LOYOLA
LIBRARY

FATHERS' COLLEGE
ST. JOSEPH'S CHURCH
SAN JOSE, CAL.
ALMA LIBRARY
LIBRARY
Alma, California

FATHERS' LIBRARY
ST. JOE LIBRARY CHURCH
Alma, California

LA
SAGRADA BIBLIA

DE VENTA
EN LA LIBRERIA
DE
HERRERO HNOS. SUCS.
MEXICO
AVENIDA DEL 5 DE MAYO, 4

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA

DE LA VULGATA LATINA

AL ESPAÑOL

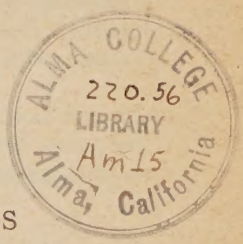
POR

D. FÉLIX TORRES AMAT

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA CON ESMERO

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

ANTIGUO TESTAMENTO



BARCELONA
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SUBIRANA HERMANOS
CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 14

1894

3318

Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/lasagradabiblia0000dfel

FATHERS LIBRARY
LIBRARY
Alma, Calif.

AL LECTOR

En estos tiempos en que las sociedades bíblicas protestantes han visto desaparecer las trabas legales que antes les dificultaban hacer penetrar sus heréticas obras en nuestra católica nación ha sido y es muy doloroso para un corazón verdaderamente creyente ver el modo con que públicamente se han ofrecido y ofrecen á toda clase de personas versiones de la Biblia que lejos de proporcionar al alma el pasto espiritual que la fortalezca, pueden comunicarle el veneno que le acarree su eterna desventura.

El protestantismo con sus Biblias truncadas y sin nota alguna aclaratoria ha conseguido que el espíritu privado del hombre, dando á los textos sagrados la interpretación que bien le parezca, haya vulnerado profundamente la unidad de doctrina, que es una de las notas esenciales de la Iglesia verdadera, y que á la par que brilla esplendorosa en la católica, no queda de ella el más mínimo resabio en ninguna de las sectas protestantes. Mas como de esta suerte no tan sólo ha conseguido su descrédito, sí que también, y lo que por cierto es muy sensible, ha sembrado la indiferencia y la confusión en la conciencia de muchos cristianos, se hace de todo punto indispensable, que cada cual en la esfera de su acción no perdone esfuerzos, por extraordinarios que deban ser, para contrarrestar tan perniciosa corriente.

Bien persuadidos de esta necesidad nosotros, que habitualmente nos consagramos á la publicación y difusión de obras verdaderamente católicas, nos hemos propuesto, sin reparar en sacrificios, dar á luz una traducción española de la Biblia que sobre ser completísima en su contenido, se vea ilustrada con las notas suficientes para que explicado claramente el sentido de los textos, conforme al espíritu de la Iglesia, en aquellos puntos en que la generalidad de los fieles pueda hallar verdadera dificultad, sea por su lectura altamente provechosa á los mismos, y por sus reducidas dimensiones manual y poco costosa, y en consecuencia accesible á todas las clases de la sociedad, pudiendo servir de eficaz propaganda contra la perniciosa difusión de las Biblias protestantes.

Para realizar nuestro intento no ha sido necesario encargar una nueva traducción, ya que la de D. Félix Torres Amat llena por completo todas nuestras aspiraciones. La fidelidad y prudente libertad en la versión, la elegancia del estilo y la lucidez en las notas fueron cualidades en ella reconocidas por casi todos los Prelados españoles, que á raíz de su publicación por vez primera recomendaron eficazmente su lectura, y por lo tanto son para nosotros garantía de su valor intrínseco según el criterio de la Iglesia. El sistema adoptado por el traductor de intercalar con letra cursiva palabras en el texto, como aclaratorias del mismo, ahorrándole un sinnúmero de notas, de este modo ya innecesarias, nos permite poder hacer de dicha traducción de la Biblia una edición al mismo tiempo que económica por demás, reducida á un solo volúmen de regulares dimensiones.

Esta nueva edición que ofrecemos al público fiel con la correspondiente aprobación de la Autoridad eclesiástica, es una reproducción de la última que publicó el traductor D. Félix Torres Amat, esmeradamente revisada según la *Fe de erratas*, *correcciones* y *mejoras* que puso al final de la misma.

Plenamente recompensados quedarán nnestros desvelos, si conseguimos con esta publicación compensar en algo á la Iglesia, nuestra Madre, los males que en el orden espiritual haya podido ocasionarle en nuestro país la propaganda de Biblias protestantes en estos últimos años.

Los Editores.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Hace ya muchos años que se deseaba en España una versión castellana de las Santas Escrituras hecha con aquella justa libertad con que se han traducido en las demás naciones cristianas, especialmente la italiana y la francesa. Y así es que fué recibida con singular aprecio la que publicó el R. P. Felipe Scio, Preceptor de los señores Infantes, y después Obispo de Segovia, ménos sujeta ya á los modismos y sintaxis de las lenguas hebrea y griega, que las antiguas versiones de Ferrara, Valera, etc., y depurada de muchas voces anticuadas y confusas que hacen pesada la lectura de aquellas. La nueva versión se esparció luego por el vasto territorio de la monarquía española; y los sabios han hecho la debida justicia al mérito del digno traductor, elogiando sus laboriosas tareas.

Pero cuando tradujo el P. Scio la sagrada Biblia, y aun al tiempo mismo en que, vencidos grandes obstáculos con la poderosa protección que le dispensaba el augusto Monarca, comenzó á imprimirla, no juzgó prudente aquel sensato y sabio traductor usar tanto como deseaba, y creía lícito, de la santa y racional libertad en traducir, que se habían tomado ya en su tiempo, como él mismo dice en la *Disertación preliminar*, «los hom«bres más eminentes y que con mayor acierto y aceptación han hecho sus traslaciones, «sin faltar á la fidelidad de la traducción.» Estaba bien persuadido de que para trasladar literalmente y con exactitud muchas expresiones de la Biblia, era preciso variar á veces el giro y colocación de las palabras, sustituir las propias á las metafóricas ó figuradas que no tienen cabida en nuestra lengua, y en fin no atenerse al número de las voces, sino al sentido literal de toda la cláusula. Y en honor de la esclarecida memoria del Ilustrísimo Scio debo decir, que él mismo aseguró á uno de sus discípulos, en el día antorcha brillante de la Iglesia española, que si se ciñó demasiado á la letra material del texto de la Vulgata, con perjuicio de la claridad y hermosura del estilo, y algunas veces inadvertidamente hasta de la misma exactitud del sentido literal, fué por el temor de chocar más fuertemente con la opinión que reinaba entonces contra las versiones de la Escritura en lengua vulgar.

Así me propuse traducirla desde el año 1807, en que, no ya sólo por gusto, sino principalmente por superior disposición, consagré todos mis estudios á este género de trabajo, y con más ardor desde 10 de julio del año de 1815, en que nuestro religioso Monarca se dignó manifestarme que sería de su Real agrado siguiese en el encargo que sobre el particular se me había hecho reinando su augusto Padre, y procurase dar la posible perfección á la versión de la Biblia. Con tan poderoso estímulo, pues, emprendí y he seguido con gusto esta ardua tarea, desconfiando, sí, de poderla llevar al cabo, pero valiéndome de cuantos medios me han sido posibles para satisfacer los deseos de ambos Soberanos.

A este fin he consultado las demás versiones castellanas; y aunque en ésta me he determinado á hacer mayor uso del que han hecho otros traductores del riquísimo tesoro de voces y frases que tanto ensalzan sobre los demás á nuestro elegante y majestuoso idioma, sin embargo he procurado hacerlo con cierta parsimonia y moderación, no fuese que, ostentando esta abundancia, y olvidado de su pureza, de su precisión y nervio, diese en el escollo de afectar un género de elegancia profana, que, desdiciendo del espíritu de sencillez que hace tan recomendables las santas Escrituras, desfigúrase el sentido de la expresión sagrada, ó á lo ménos le degradase con los mismos atavíos con que procurara engalanarle. En una palabra, no he buscado en esta versión el ornato, sino únicamente evitar el desaliño, bien persuadido de que son dignos de reprensión aquellos que al trasladar á otra lengua las palabras de la Escritura, se esfuerzan para ataviarlas con bellezas de estilo, que muchas veces desdicen del original, y visten con pomposos y profanos adornos la palabra de Dios, despojándola de lo que más en ella enamora, esto es,

de aquella augusta sencillez con que nos revela los más sublimes misterios é importantes verdades.

La versión latina llamada *Vulgata* es el texto que he traducido, valiéndome de la edición últimamente corregida por orden de Clemente VIII; en atención á haberla preferido á otras muchas el concilio de Trento, declarando solemnemente, después de un maduro examen, que era auténtica, ó verdadera traducción de las Escrituras sagradas, en todo lo perteneciente á la creencia y costumbres, y mandando que se venere como regla infalible de la fe. Y es de notar que ha merecido también la preferencia de los más sabios protestantes, como Luis de Dios, Walton, Milio y otros: entre los cuales Grocio asegura haberla tenido en grande estima, «no solamente porque no contiene ninguna «doctrina que no sea saludable, sino también por la mucha erudición que en ella se en«cuentra [1].»

Mas como el santo concilio de Trento no intentó derogar en nada el respeto debido á los textos originales hebreo y griego, dictados por el mismo Dios, creí que debía consultarlos, y aclarar, por medio de un escrupuloso y detenido examen de sus voces, muchos pasajes oscuros de dicha Vulgata, que la escasez é índole de la lengua latina no permiten expresar exactamente, así como lo advirtieron ya san Jerónimo, san Hilario, san Ambrosio, y otros santos Padres. «Trabajo es este obscuro (dice el Ilustrísimo Mar«tini), y, por no decir otra cosa, poco agradable; pero trabajo que es necesario para lle«gar á entender plenamente el verdadero sentido de la Vulgata misma, y fijar su exacta «traducción.» Por la misma razón he consultado muchas veces las más apreciables versiones francesas é italianas; y en vista del justo y general aplauso con que se lee en toda Italia, y aun fuera de ella, la versión del citado Arzobispo de Florencia señor Martini, de su mérito intrínseco, y sobre todo de los elogios que mereció del Sumo Pontífice Pío VI, resolví tomarla por modelo, á fin de poder escudar con ella mi débil ó ninguna autoridad, contra los que por ignorancia, ó por malicia, me quisiesen acusar de no ceñirme en todo á la letra del original.

He acudido también para mi empresa á las obras castellanas de nuestros sabios y piadosos escritores del siglo décimosexto, que con razón suele llamarse el siglo de oro de nuestra literatura, en las cuales se halla traducida la mayor parte de los libros sagrados. Con la idea que concebí al principio de formar una versión castellana de la Biblia, que fuese, casi toda ella, obra de aquellos varones eminentes en virtud y sabiduría, que veneramos como maestros, no solamente en las ciencias sagradas, sino aun en la perfección de nuestro idioma, fuí recogiendo cuantos versos de la Escritura nos dejaron traducidos los tres venerables Luises: Granada, León y Puente, los dos Alonsos Rodríguez y Orozco, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, el venerable Avila, Rivadeneira, Marquez, Malon de Chaide, Cáceres, Soto, Estella y algunos otros. Esta colección de textos traducidos me ha servido muchísimo; porque sobre ser gran parte de ellos conformes con la letra de la Vulgata, aun los demás que tienen algo de paráfrasis me han dado mucha luz para formar la traducción literal, y me han autorizado para conservar algunas palabras y modismos antiguos de que ellos usaron, por parecerme que dan á la versión de la Sagrada Escritura cierto aire majestuoso, y aquella veneración que suele tributarse á la antigüedad. Unicamente he dejado de usar algunos que, aunque propios y elegantes en el siglo décimosexto, no suenan ya bien en los delicados oídos del nuestro. Con esto creo haber evitado el principal defecto en que incurrieron los autores de una versión de la Escritura hecha á fines del siglo pasado, en la cual trasladaron muchísimos textos según se hallan parafraseados en varios tratados de piedad.

Además de las obras de los Padres españoles del siglo XVI, he consultado las versiones castellanas antiguas y modernas de toda la Biblia, ó de parte de ella, de que hablo en el *Discurso preliminar* que precede á la del Antiguo Testamento: pero sobre todo he tenido siempre delante la apreciable del Ilustrísimo Scio, en cuyas eruditas notas he encontrado más de una vez la traducción literal que yo buscaba, y confirmadas varias reglas de buena versión, que no pocas veces siguió él mismo, y antes había adoptado el señor Martini, las cuales son las siguientes:

I. He trasladado á veces el nombre propio por el pronombre, ó al contrario; y también el adverbio derivado por su nombre: asímismo los sustantivos y adjetivos por

[1] Grot. in proem. annot. ad Vet. Testam.

verbos; y una concordancia de sustantivo y adjetivo por dos sustantivos, ó al revés.

II. He omitido la traducción de las partículas *et, autem, quidem,* y otras, donde se ve claramente que son redundantes ó inoportunas, según el carácter de nuestra lengua, diferente en esto de las orientales. También las he traducido de varios modos, por la mayor abundancia que de ellas tiene nuestro idioma: por ejemplo el *wau* hebreo, que la Vulgata traduce casi siempre *et*, es indudable que en castellano tiene muchas correspondencias; puesto que no solamente es partícula de *conjunción*, sino de *casualidad*, de *consecuencia*, de *afirmación*, de *contraposición*, etc., equivalente á las nuestras *pues, con que, con esto, también, aun, pero, mas,* etc.

III. He usado varias veces del número singular por el plural, ó al contrario. Asímismo de un modo y tiempo por otro, tomando los participios ó verbos equivalentes, y expresando en activa los pasivos, ó al contrario: como también un verbo ó nombre por una frase.

IV. En muchos lugares no he podido traducir bien algunas pocas palabras latinas sino por medio de muchas castellanas, ó al contrario; y he variado su construcción ó su sintaxis siempre que lo exige la naturaleza de nuestra lengua.

V. En este caso también he traducido las palabras *trópicas* ó figuradas por las propias, ó al contrario.

VI. Alguna vez he interpretado según el texto hebreo ó griego una palabra, por hallarla oscura ó equívoca en el latín, falto del correspondiente vocablo.

VII. Para quitar la oscuridad que presenta frecuentemente la traducción literal ó gramatical del texto hebreo ó griego, se tomó el autor de la Vulgata (como lo habían hecho ya los Setenta Intérpretes al traducir el texto hebreo) la justa libertad de añadir alguna voz que se sobreentiende claramente en el original; pero no podía omitirse en el idioma latino. Esta misma libertad me he tomado al trasladar del latín al castellano, como hizo muchas veces el señor Scio, y muchísimas más el señor Martini.

VIII. Algunas expresiones de la Escritura las he traducido, consultando las palabras ó el modo con que se refiere lo mismo en otro Libro sagrado. Así la expresión *in semine tuo (Act.* III, 25,) la he traducido, *en uno de tu descendencia;* porque de este modo lo explicó San Pablo *(Gal.* III, 16). Por esta razón he añadido de letra cursiva alguna palabra, cuando se halla en otro lugar de la Escritura en que se refiere lo mismo.

Tal es la versión castellana de la Biblia que me propuse formar, y tales los medios de que me he valido, y las principales reglas que he observado. Estoy muy distante de lisonjearme de que haya conseguido con perfección lo que deseaba. La empresa es muy ardua por todos respectos; y solamente conocerá bien su dificultad el que haga la experiencia de ponerse á traducir alguno de los capítulos que se presenten con oscuridad. La Vulgata latina ofrece mayor embarazo por ser «una traducción del hebreo y del grie-«go, y contener (como observa el sabio Arzobispo Martini) algunas oscuridades y anfi-«bologías, nacidas del solo empeño que tuvo el traductor de seguir palabra por palabra «el original.» Sin embargo confío que excitaré con mi ejemplo á otros de más luces y talento á emplearse en trabajo tan útil y aun necesario, evitando los defectos en que yo precisamente habré incurrido.

He dicho *trabajo tan útil y necesario;* porque nunca lo ha sido tanto como ahora, que vemos la singular actividad con que en Francia é Inglaterra se reimprimen varias versiones castellanas de la Biblia, y que en Barcelona solamente se han impreso diez mil ejemplares del Nuevo Testamento, por cuenta de una Sociedad bíblica extranjera. Y es de advertir que no solo se reimprimen traducciones hechas por autores no católicos, como es la del Nuevo Testamento que tengo á la vista, sin lugar de impresión, y sólo con la fecha del año de 1817; sino que todas salen sin nota ninguna que aclare algo la inteligencia de varios lugares que no puede entender el que ignora los diferentes usos y costumbres, y frases ó modismos de las antiquísimas naciones cuyos sucesos se refieren en los idiomas orientales, tan diferentes de los europeos. Tales notas son sumamente necesarias, y servirán de mucho consuelo al piadoso lector en aquellos lugares de la Escritura que Dios por sus altos designios, y para ejercitar nuestra humildad y conservar la dignidad debida á su palabra, como dicen los Santos Padres [1], ha dispuesto queden

[1] S. Aug. lib. II. De doct. christ. c. 6.—In Ps. CIII.—Contra mend. c. 10.—S. Joann. Chrys. Hom. XLIV, in cap. 23.—S. Matth., etc.

cubiertos con el velo de la oscuridad; velo que solamente podrá descorrer algún tanto el hombre con los auxilios de la Divina sabiduría, valiéndose de su propio estudio, y del trabajo y meditación de los que le han precedido.

Además vivimos en un tiempo en que la fe está sumamente amortiguada, y son casi del todo desconocidos aquel respeto y humildad con que los antiguos cristianos se dedicaban á la lectura de las santas Escrituras. Cuando, pues, se va propagando, á manera de contagio, la loca presunción hija de la soberbia, que causa esa tendencia general hacia la impiedad, de que se observan horrorosos síntomas en las naciones más cultas, ¿quién dejará de temer que el sencillo é ignorante lector de la Biblia puesta en lengua vulgar, se vea sorprendido y seducido por las malignas, pero solapadas y artificiosas sátiras y groseras imposturas con que la irreligión pretende ridiculizar muchas de las verdades y sucesos que se refieren en la sagrada Escritura? ¿Y cuán fácil no será que en fuerza de repetidos sarcasmos llegue á mirar los Libros sagrados como los escritos de Homero, los de Osián, y de otros antiguos autores profanos? Así los mirará el lector de las santas Escrituras, aunque sea ilustrado, si su instrucción no va acompañada de la humildad con que deben leerse; y si no tiene presente que las dictó Dios, no para enseñar á los hombres la ciencia que hinche ó engríe, sino la de la salvación, esto es, lo perteneciente á la fe y á las buenas costumbres.

Para precaver, pues, tan grave daño, he trabajado esta versión sin poner más que las notas precisas é indispensables. He podido excusar muchísimas, intercalando algunas veces en el texto castellano, con letra cursiva, una ó dos palabras que aclaran el sentido; y que en rigor deberían hacer parte de la traducción literal, pues no añaden ninguna idea nueva, sino que tan solamente expresan en castellano alguna voz que pudo ó debió omitirse en los textos hebreo, griego ó latino, atendido el diverso carácter de cada lengua. Así lo hizo el Padre Scio (I *Reg.* I, v. 21,) poniendo entre paréntesis y *claudatur* el verbo *cumplir*. Véase también el señor Martini (*Act.* V, v. 20). Y únicamente he dejado de poner en diferente letra alguna de estas palabras añadidas, cuando he podido apoyarme en la respetable autoridad de los sabios traductores Martini y Scio. Como poniendo las notas al pie de la página hay que repetir varias veces una misma en distintos lugares, resolví reunir muchas de ellas en forma de *diccionario,* al fin del Nuevo Testamento, poniendo en su propio lugar únicamente aquellas que son absolutamente necesarias é igualmente las más breves, y las que sólo sirven para uno ó dos pasajes de la Escritura. Este método, seguido ya por varios traductores de los Libros sagrados, lo he adoptado para que así quede reducida toda la Biblia á muy pocos volúmenes, á fin de que muchos, que no pueden comprar la costosa versión del Ilustrísimo Scio, la prefieran á las versiones que se imprimen sin nota ninguna y quizá de autores sospechosos: cuya lectura ni es permitida á todos, ni puede esperarse que produzca frutos de sólida piedad.

Tal es el verdadero motivo de publicarse ahora esta versión, á pesar de la repugnancia de mi amor propio, que se resiente de los muchos defectos que yo noto, y de otros muchísimos que una vista más perspicaz no podrá menos de observar. Sin embargo, examinada en virtud de Real orden de 13 de julio de 1815 por nueve censores de singular erudición y sabiduría, instruidos especialmente en las lenguas hebrea, griega y árabe, y muy versados en el estudio y meditación de los Libros sagrados, y aprobada por el Ordinario, primera autoridad eclesiástica del reino; ¿no podré prudentemente confiar en que sale á luz exenta á lo menos de todo error sustancial? Mas cuando en la manera de traducir ó de explicar algún pasaje de la Vulgata hubiese quedado aún, por inadvertencia, la más mínima discrepancia del sentir de la Iglesia católica, apostólica, romana, desde ahora me sujeto humilde á su corrección.

Finalmente, aunque procuraré que esta segunda edición salga correcta, no me lisonjeo de poderlo conseguir á medida de mi deseo; y como tengo resuelto poner al fin de la edición de toda la Biblia, no solo una *fe de erratas* general, sino también una nota de las equivocaciones que yo haya padecido; suplico á los lectores se sirvan advertirme las que yo no haya observado. Comienzo por la impresión del Nuevo Testamento, por ser su lectura la de mayor utilidad para los fieles, que en general no entienden la lengua latina, y para quienes especialmente se ha formado esta versión *.

* Por razones fáciles de comprender no hemos podido conformarnos con semejante inversión del orden. *(N. de los E.)*

Plegue al Señor que no queden frustrados mis deseos de facilitar más por este medio al común de los cristianos la lectura y meditación de las Santas Escrituras, en que seguramente hallarán todas aquellas ventajas que les han anunciado los Santos Padres, y que en breves palabras comprendió san Ambrosio, diciendo: «A todos aprovecha la Divina Escritura: por cuanto cada uno encuentra en ella ó la medicina de sus llagas, ó la consolidación de su virtud.» *Omnes ædificat Scriptura Divina: in ea invenit unusquisque, quo aut vulnera sua curet, aut merita confirmet.* In Ps. XLVIII, 2.

DISCURSO PRELIMINAR

§ I

EXCELENCIA DE LOS LIBROS SAGRADOS É IMPORTANCIA DE SU LECTURA Y MEDITACIÓN

1. Cuánta sea la excelencia de los Libros Sagrados, no hay para qué detenernos en demostrarlo, por ser una verdad bien notoria á todo cristiano, y confesada aun por varios filósofos gentiles ó incrédulos, que los veneraban como modelos de sublimidad en las sentencias, y como un compendio de la más pura moral [1]. De esto mismo se infiere cuán provechosa ha de ser su continua lectura y profunda meditación. El Señor dijo á su pueblo de Israel, y en él á todos nosotros: «Hable continuamente tu boca del Libro «de esta Ley; y medita de día y de noche lo que en él se contiene, á fin de que guardes «y cumplas todas las cosas en él escritas: con lo cual irás por el recto camino, y proce- «derás sabiamente [2].» El apóstol San Pablo hace memoria á su discípulo Timoteo, que desde la niñez había aprendido las sagradas letras; «las cuales, *añade,* te pueden instruir «para la salvación, mediante la fe en Jesucristo;» *y prosigue:* «Toda escritura, inspirada «de Dios, es útil para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir según la justi- «cia; á fin de que el hombre de Dios, *ó el cristiano,* sea perfecto, y esté apercibido para «toda obra buena [3].» Es la palabra de Dios el libro de la vida, donde halla el que quiere servir al Señor la instrucción que necesita, y con la cual se consuela y alienta [4]. «La «doctrina de Cristo (escribía él mismo á los colosenses) tenga su morada en vosotros «con abundancia y con toda sabiduría, enseñándoos, y animándoos unos á otros con «salmos, con himnos y con cánticos espirituales [5].»

2. Así es que la Iglesia, por medio de los Concilios y Santos Padres, nos encomienda muy encarecidamente este estudio de la Divina palabra; mandando á los sacerdotes que anuncien y expliquen á los pueblos las Sagradas Escrituras, y á éstos que las oigan, y las aprendan, y mediten sin cesar, cada uno según su talento, como un medio eficacísimo para promover el esplendor de la Religión, la pureza de las costumbres, y el bien espiritual de todos los fieles [6]. La lectura de los Libros Sagrados, decía Orígenes [7], es una armería espiritual, de que usamos para pelear contra las potestades del infierno y del mundo. Es, según el Crisóstomo [8], pan del alma, y sustento del espíritu, y nos sirve de alcázar para defendernos del pecado; ó de antídoto, en expresión de San Ambrosio [9], contra nuestras pasiones, y de medicina universal para todas nuestras enfermedades y dolencias espirituales. Y el mismo San Juan Crisóstomo, á los que decían que no entendían lo contenido en los Libros Sagrados, responde con estas notables palabras: «Aun- «que no entendais los secretos de la Escritura, con todo, la misma simple lectura de ella «causa en nosotros una cierta santidad; bien que no puede ser que dejeis de entender al-

[1] *Longinus, Rouss. Helvet.*
[2] *Josue* I, 8.
[3] II *Timoth.* III, 16.
[4] *Ibid., et Rom.* XV, 4.
[5] *Coloss.* III, 16.
[6] *Conc. Trid. sess.* XXIV, *De reformat. c.* 4.
[7] *Hom.* VIII, *in Levit.*
[8] *Hom.* II, *in Matth.*
[9] *In tit. Ps.* 33.

«go de lo que leais. Porque á la verdad por esto dispuso la gracia del Espíritu Santo que «estas Escrituras fuesen compuestas por publicanos, pescadores, artífices de tiendas de «campaña [1], pastores, cabreros, idiotas é ignorantes, para que ningún idiota pueda ale- «gar por excusa la dificultad de comprenderlas, y á fin de que todos entiendan fácilmen- «te lo que en ellas se contiene, de modo que el artesano, el sirviente, la viuda y el hom- «bre más ignorante saque ganancia y provecho de oirlas... Si con la continua lección no «puedes aún entender algún pasaje, vete á algún sabio, á algún hombre docto: comunica «con él lo que has leido.» Así habla el Santo en su homilia III de Lázaro.

3. Conforme á esta doctrina de la Iglesia vemos trasladados desde su principio en todos los idiomas principales los Libros Sagrados. Por medio de la versión griega que mandó hacer, aunque idólatra, el rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo, dispuso la Divina Providencia que se difundiese por todo el mundo la benéfica luz de las Sagradas Escrituras, que los judíos ó por escrúpulo ó por envidia procuraban ocultar. Esta versión, conocida con el nombre de los *Setenta Intérpretes*, se tiene por legítima en la Iglesia latina, y por aprobada en la griega [2]. Con el imperio romano vino á ser universal la lengua latina; y luego se hicieron en ella innumerables versiones de la Sagrada Escritura; cuya multitud motivó la que trabajó San Jerónimo, de la cual se hablará después. Créese que la trasladó también este santo Doctor en su lengua materna, que era la Dálmata [3]; San Juan Crisóstomo la tradujo en la arménica; Ulfilas, obispo godo, en la gótica; Juan, obispo de Sevilla, en la arábiga; Metodio en la esclavónica, etc. Considerando San Jerónimo estas diversas traducciones, dijo las siguientes palabras: «Los siros, egip- «cios, persas, etíopes y otras innumerables naciones tienen la doctrina celestial trasladada «da en sus lenguas, y por este medio han dejado su barbarie para de veras filosofar.» Y Teodoreto decía: «Los libros hebreos han sido no solamente trasladados al griego, «mas aun en lengua latina, egipcíaca, pérsica, índica, arménica, scítica, sauromática, y, «para decirlo de una vez, en todas las lenguas: de cuyas traslaciones usan actualmente «aquellos pueblos.» Son conocidas, aun fuera de España, varias antiguas versiones castellanas de la Biblia, especialmente la que se llama de Ferrara, la de Casiodoro de Reina, la de Cipriano de Valera; y es muy notable la catalana ó valenciana, que hizo el Padre Don Bonifacio Ferrer, prior general de toda la Cartuja, y hermano de San Vicente, ayudado de otros varones sabios; obra que temo haberse perdido, como diré más abajo. De estas y otras versiones castellanas hace ya mención en la suya el Ilustrísimo Scio [4].

4. De lo dicho se infiere que la Iglesia siempre ha deseado y procurado que los fieles lean y mediten las Santas Escrituras; y que si durante algún tiempo no ha permitido á todos indistintamente su lectura en lengua vulgar, sino que ha dispuesto que fuese necesario el permiso del superior eclesiástico, es porque así lo exigían justas y gravísimas causas. Abusábase de su lectura por la malignidad de los herejes, y la triste situación en que se hallaba la Iglesia. Los sectarios esparcían sus errores, valiéndose de las versiones de los Libros Santos, que publicaban inficionados de sus venenosas ideas. Llegaba á lo sumo la osadía y el maligno empeño en querer desacreditar la *Vulgata* latina, venerada de todos los católicos. Una de las perniciosas máximas de los nuevos reformadores, que habían puesto en combustión á casi todos los reinos católicos, y tenían ya revuelta la Francia, dividida entre sí la Alemania, en cisma la Inglaterra, y comenzaban ya á introducir algunas chispas del voraz incendio en nuestra España, era que cada cristiano particular, con la Biblia en la mano, podía ser juez de las controversas de Religión; y á este fin imponían á todos los fieles, aun al sencillo artesano, y á la mujercilla de la ínfima plebe, la obligación de leer la Sagrada Escritura.

5. Para obstruir este funesto manantial de las herejías, el papa Pío IV, en conformidad á lo acordado por los Padres del Concilio de Trento, prohibió en el *Indice de libros*, en las reglas III y IV, la indiscreta [5] lección de las Santas Escrituras; queriendo que se pidiese licencia al Ordinario eclesiástico ó al Inquisidor, que ciertamente la concederían á cuantos conocieran capaces de aprovecharse de tan santa lectura. Es, pues, notoria

[1] Σκηνοποιοῖ. Esto alude á los oficios ú ocupaciones de S. Pablo y de otros de los escritores sagrados.

[2] *Bulla Sixti* V, *præfixa ed. Septuag. Interp. ann.* 1582.

[3] *Ep. ad Sophron.*

[4] *Disertación preliminar.*

[5] El texto latino dice: *Cum experimento manifestum sit, si Sacra Biblia vulgari lingua passim sine discrimine permittatur, etc.: passim sine discrimine* puede entenderse *generalmente ó sin distinción;* esto es, *cualquiera versión, ó cualquiera persona.*

falsedad y calumnia el decir que la Iglesia católica prohibía absolutamente las traslaciones de la Biblia en idiomas vulgares; como ya lo demostró el cardenal Belarmino contra Kemnicio [1]. Mudadas las circunstancias, y habiendo cesado el furor de los herejes, entre los cuales había ya muchos que apreciaban la versión Vulgata latina [2], el sabio Pontífice Benedicto XIV mandó poner esta adición á las reglas IV y IX del *Indice*, en que se trata de la prohibición de las versiones de la Biblia en lenguas vulgares: «Que generalmente «se conceden semejantes versiones de la Biblia en lengua vulgar, si fueren aprobadas «por la Silla Apostólica, ó bien se publicaren con anotaciones sacadas de los Santos Pa«dres de la Iglesia, ó de intérpretes doctos y católicos [3].» Posteriormente Pio VI expidió el decreto, ó breve, dirigido al señor Martini, después Arzobispo de Florencia, que traducido al castellano dice de esta manera: «Pio Papa VI, á Antonio Martini, salud y ben«dición apostólica: Amado hijo, es muy loable tu prudencia, con la que, en medio de «tanta confusión de libros que osan impugnar la Religión católica, y con tanto daño de «las almas circulan por las manos de los ignorantes, has querido excitar en gran manera «á los fieles á la lección de las Santas Escrituras, por ser ellas las fuentes que deben estar «abiertas para todos, á fin de que puedan sacar de allí la santidad de costumbres y de «doctrina, desterrados los errores que en estos calamitosos y desarreglados tiempos tan «anchamente se derraman: lo que sabiamente has practicado, dando á luz los Libros Sa«grados, puestos en idioma vulgar, acomodándolos á la común inteligencia de los fieles; «habiendo añadido aquellas notas de los Santos Padres que has tenido por convenientes «para precaver cualquier abuso: en lo que no te has desviado de las reglas de la Con«gregación del *Indice*, ni de la constitución que sobre este punto publicó el inmortal «Pontífice Benedicto XIV, predecesor nuestro de gloriosa memoria, y al cual nos gloria«mos haber tenido por excelente maestro en la erudición eclesiástica, cuando tuvimos la «dicha de estar en su familia. Por lo que te damos los loores que se deben á tu doctrina «y singular piedad, etc. Dado en San Pedro de Roma á 17 de marzo de 1778, año IV «de nuestro pontificado.» Finalmente, por estas poderosas razones, y habiendo cesado ya del todo las causas que motivaron la prohibición mencionada, el supremo tribunal de la Inquisición de España declaró en 20 de diciembre de 1782 que no se entienden prohibidas las versiones de la Biblia en lenguas vulgares, con tal que estén hechas con las condiciones que se expresan en los decretos y declaraciones pontificias. No queda, pues, ningún género de duda acerca de los deseos de nuestra Madre la Iglesia de que sus hijos lean y mediten las Santas Escrituras; y pensar ahora lo contrario, sería manifestar poco respeto á las más terminantes decisiones de los Sumos Pontífices.

6. No he juzgado necesario dar aquí una razón extensa de las justas causas por las cuales quiso la Iglesia, en otro tiempo, que para leer las versiones de la Escritura en lengua vulgar precediese licencia del Superior eclesiástico. El Ilustrísimo Scio creyó deber hablar con alguna extensión de este punto en la *Advertencia* que puso en el primer tomo, antes de la *Disertación preliminar*, para deducir en seguida que su versión podía correr y ser leida sin ningún escrúpulo de conciencia por los fieles; los cuales, acostumbrados á mirar como prohibida dicha lectura, podían ser sorprendidos por algunos hombres que, con un falso celo de religión y piedad, continuaban teniendo por perjudicial la lectura de la Santa Biblia en lengua vulgar. «El pretender que no es lícito al pueblo «leerla (decía aquel sabio Prelado) ya no cabe sino en un espíritu caviloso, preocupado, «partidario, ó inflexiblemente sistemático, ni puede esto hacerse sin nota de tenacidad «en mantener un error, etc.» Pero si el Ilustrísimo Scio creyó necesario detenerse en este punto, fué, como advierte allí mismo, *por el tesón que han mostrado y muestran algunos en desacreditarla* (habla de su versión) *haciendo un tenaz empeño de impedir el bien espiritual que resulta á las almas leyéndola*. Mas esta oposición que halló entonces el citado

[1] *De Verbo Dei, lib.* II, *c.* 15.

[2] *Grot. Præf. in annot. ad Vet. Test.*—*Walton, Proœm. in Polygl. Et cæt.*

[3] Y entre las reglas, mandatos y advertencias generales que se publicaron en el *Indice de Libros prohibidos* en España por el Santo Oficio, en la regla V se lee: «Se permiten las versiones de la Biblia en «lengua vulgar, con tal que sean aprobadas por la «Silla Apostólica, ó dadas á luz por autores católicos, con anotaciones de los Santos Padres de la «Iglesia, ó doctores católicos, etc.» La nota que el sabio Benedicto XIV mandó poner á la regla IV del Indice formando por orden del concilio de Trento, dice: «*Quod si hujusmodi Bibliarum versiones «vulgari lingua, fuerint ab Apostolica Sede approbatæ, «aut editæ cum annotationibus desumptis ex Sanctis «Ecclesiæ Patribus vel ex doctis catholicisque viris, con«ceduntur.*»

traductor por la novedad de ser la primera que se publicaba para el uso de todos los fieles españoles, se ve ahora felizmente desvanecida: siendo buena prueba de eso las repetidas y copiosas ediciones que se han hecho. Y la buena acogida que ha hallado en el pueblo español la versión del Nuevo Testamento que ya publiqué, me hace esperar que no será inútil mi trabajo.

7. ¿Qué remedio, pues, más eficaz podemos presentar al pueblo fiel contra la general depravación de ideas y costumbres que se observa en nuestros días, que la lectura y meditación de los Libros sagrados? Cuando el cristiano vea la sencillez y majestad con que se describe la asombrosa obra de la creación, y las demás maravillas del poder de Dios, y considere el carácter de verdad que se ve impreso en tan sublime historia, ¿cómo osará después querer ajustar y medir con los estrechos límites del entendimiento humano los misterios de la fe que Dios nos propone? ¿Será tan insensata su altivez que deje de creer lo que Dios le dice, sólo porque no lo entiende, ó se lo figura contrario á su razón? Y por lo que hace á la corrupción de costumbres, ¿quién no observa que es en efecto en gran parte de la lectura de tantos libros impíos y obscenos como andan en manos de la juventud, incautamente arrastrada del estilo florido y encantador, y de las sales ó mordaces chistes con que están escritos? No podemos los ministros del Señor presentar al pueblo cristiano antídoto más seguro, ni preservativo mejor que la lectura de unos Libros que, aun mirados á la luz de la razón natural, exceden incomparablemente á todos los demás, á juicio de sus mismos enemigos, en la sublimidad del estilo, en la grandeza é importancia de lo que refieren, en la pureza de sus máximas morales, y en los caracteres de veracidad y exactitud.

8. Cuando el piadoso Esdras quiso purificar á los Israelitas de los vicios contraídos por el trato con los Babilonios durante la cautividad, y restaurar la Religión casi del todo arruinada, mandó reunir al pueblo, y le leyó siete días seguidos el Libro de la Ley, ó la Sagrada Escritura; con lo cual se movieron todos á penitencia, reformaron sus estragadas costumbres, y quedó la verdadera Religión restituida á su primitiva observancia y esplendor. En muy semejante situación se halla en el día el pueblo fiel de nuestra España; y por lo mismo ahora más que antes conviene aficionarle á la lección de las Santas Escrituras. Es verdad que hay en ellas muchos pasajes difíciles de entender; y que ha habido y hay entre nosotros algunos espíritus soberbios y presuntuosos, que vacíos de la sólida y verdadera sabiduría, llenos de aquella vana ciencia que hincha y envanece, abusan de semejante obscuridad. Mas también los había en tiempo de los Santos Padres, y no obstante aconsejaban éstos á todos los cristianos en general la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras. Porque el peligro de algunos no es bastante para privar á otros infinitos, en quienes no le hay, de tan grande utilidad y beneficio; al modo que nadie pensó que debían privarse á los hombres los alimentos más comunes, solamente porque hay quien abusa y recibe daño de ellos. Y por lo que toca á la dificultad, que tanto ponderan algunos, de entender los Libros Sagrados, óigase lo que decía San Gregorio el Grande, escribiendo á nuestro esclarecido y santísimo prelado, el español San Leandro: «*La Palabra Divina*, la cual está llena de misterios para ejercitar á los en-«tendimientos más elevados, contiene también verdades muy claras, propias para nutrir «á los sencillos y menos ilustrados. Es semejante á un río, cuyo cauce (ensanchándose) «fuese en algunas partes tan poco profundo, que pudiese pasarle un corderito; y tan «hondo en otras, que pudiese nadar un elefante [1].»

§ II.

SOBRE LA LECTURA DE LA BIBLIA EN LENGUA VULGAR

9. De algunos años acá se observa mucho empeño en extender y vulgarizar por todo el orbe la lectura de la Biblia, y especialmente del Nuevo Testamento. Dícese que es con el santo fin de extender el conocimiento de Jesucristo, y preparar á recibir su Evangelio hasta las naciones sumidas aún en el seno de la idolatría ó del mahometismo. Mas no puede negarse que hay algunos que proceden en esto con intenciones muy siniestras; teniendo por objeto el que, leyéndose la Escritura por mera curiosidad, y sin el socorro

[1] *Epist. præfixæ Lib. Moral. sup. Job., c. 4, tom. 1.º, ed. Venet. 1768.*

de ciertas notas (que hace necesarias la malicia é ignorancia de varios lectores, y sobre todo la poca fe y dañada intención con que se lee), lleguen á mirarla como se miran las obras de Osian, de Homero, etc.

10. No se diga, pues, que las precauciones que toma con razón la Iglesia Romana para que no se abuse de la lectura de la Biblia, son nuevas en la Iglesia ó poco decorosas al Divino Autor de las Santas Escrituras, como se repite por algunos protestantes. Porque el mismo *San Gregorio Magno,* que en la carta á nuestro español San Leandro anima á los sencillos ó párvulos á que la lean, dice allí mismo: «Algunas veces no pue-«den entenderse las Escrituras según suena la letra material de ellas; porque, tomadas «superficialmente, de ninguna manera sirven para instrucción de los lectores, sino para «hacerles caer en el error.» Y en el libro IV, c. 1, pág. 706, (edición de Venecia de 1768) añade: «El que atiende al texto é ignora el sentido de las palabras de la Sagrada «Escritura, más pronto queda confundido con su ambigüedad, que instruido con su eru-«dición.» En el libro II, sobre Ezequiel, Hom. VII, n. 1, (tom. V, pág. 72) dice: «Gran-«de ha de ser la discreción de los lectores, á fin de que cuando en la Sagrada Escritura «se usa un mismo lenguaje, no se crea que siempre significa la misma cosa.»

11. Y *San Juan Crisóstomo* sobre el Salmo 48, núm. 1, (tom. V, pág. 305: edición de París del año de 1724) dice: «Porque no exige la Escritura tan solamente doctores, sino «también oyentes que la entiendan.»

12. Contra algunos protestantes modernos que han querido imponer á todos los fieles la obligación de leer la Sagrada Biblia, bastará citar las terminantes palabras de *San Agustín,* que en el libro de la *Doctrina cristiana,* cap. XXXIX, núm. 43, dice: «El hom-«bre que se apoya en la fe, esperanza y caridad, y conserva firmemente estas tres virtu-«des, no necesita de Escritura sino para instruir á los demás. Y así es que muchos con «aquellas tres cosas viven también en la soledad *sin códices.*»

13. *San Epifanio* en la Exposición de la fe cap. XXIII, pág. 1116, (tom. I, edición de París) refiere que muchos se ejercitan en cantar los Salmos y en continuas oraciones y lecturas de las Sagradas Letras, y en pronunciarlas de memoria. Pero el mismo Santo dice también en el Ancorato cap. XXII, pág. 27, tom. II. «Recibamos el espíritu, para «que reportemos algún fruto de la letra. La letra por sí misma es verdad que no mata, «pues consiste en ella la vida: mata á aquel tan solamente que se acerca á la letra sin «instrucción y con poco saber.»

14. *San Ireneo,* lib. III, *adversus hæreses* cap. IV, n. 5, (pág. 278 edición de Venecia del año de 1734, tom. I) dice: «¿Pues qué sucedería si ni los Apóstoles nos hubiesen de-«jado nada escrito? ¿No hubiera sido necesario seguir lo que nos viniese por la tradición «que ellos entregaban á aquellos á quienes encomendaban las Iglesias? A esta tradición «se atienen muchas de las naciones bárbaras que creen en Cristo, sin papel ni tinta, te-«niendo por medio del espíritu la salud en sus corazones, y conservando con cuidado la «antigua creyendo en un solo Dios. Aquellos que sin letras creyeron de este modo, se «llaman bárbaros, si se atiende á nuestra manera de hablar; pero en las ideas y modo de «vivir y portarse son verdaderamente muy sabios y agradables á Dios.»

15. Uratislao, Rey de Bohemia, pidió al Papa *San Gregorio VII* que permitiera que los Divinos oficios se celebraran en aquel reino en lengua esclavónica, que era la vulgar. Y la respuesta del Santo Padre fué que no podía concederle lo que pedía. «No sin motivo «fué del agrado del Dios Omnipotente, añade, que la Sagrada Escritura tuviese en al-«gunos lugares un sentido oculto, á fin de que no sucediese que por ser clara para todos «viniese á perder su estima, y á ser despreciada, ó que entendida malamente por los de «pocos alcances, indujese á error.»

16. *San Jerónimo* en su apología contra Rufino, pág. 165 (tom. II, edición de Leipsig de 1684), para probar que San Pánfilo no había escrito nada, cita la vida de este Santo escrita por Eusebio, el cual refiere que San Pánfilo no solamente dejaba á otros las Santas Escrituras para que las leyesen, sino que se las daba con suma facilidad, no solamente á los hombres, sino también á aquellas mujeres que observaba aficionadas á la lectura; por cuyo motivo preparaba siempre muchos códices para dárselos, según lo pedía el caso, á los que lo deseaban. Mas el mismo San Jerónimo en la carta á San Paulino (tomo III, pág. 6), después de observar que son muchos los que se figuran sabios teniendo sellado el libro, ni poderle abrir sin que rompa los sellos el que tiene la llave de David,

alega lo que sucedía á aquel eunuco de la reina Candace, de quien nos dice San Lucas en los *Hechos Apostólicos* que iba leyendo el Profeta Isaías sin entenderle, y concluye: «He «dicho esto brevemente para que entiendas que no puedes entrar en la inteligencia de las «Sagradas Escrituras sin que alguno te muestre préviamente el camino.» Y se lamenta después diciendo: «Los labradores y artesanos, etc., no pueden llegar á saber lo que «desean, si alguno no les instruye... Solamente el arte ó la ciencia de las Escrituras es «la que comunmente cada uno se le hace propio... La vieja habladora, el viejo que ya «chochea... todos presumen entender este arte, le desgarran, y le enseñan ántes de apren- «derle.»

17. *San Basilio*, Epist. XLII á la L, n. 3, (pág. 127, tom. 3, edición de París de 1730) escribe lo siguiente á su discípulo Quilona: «No te descuides de la lectura principalmen- «te del Nuevo Testamento; porque muchas veces la del Antiguo ocasiona algún daño, «no porque en él se hallen escritas cosas perjudiciales sino porque está enfermo el áni- «mo ó entendimiento de los que reportan el daño. Porque todo pan, aunque es bueno «para alimentar, daña á los enfermos.»

18. *San Gregorio Nazianceno* en la oración XXVI (pág. 462, edición de Colonia del año 1690), y en la oración I, (pág. 21) dice: «Los sabios entre los Hebreos aseguran que «antiguamente regía como ley entre los Hebreos, muy recta y loable, el que no se per- «mitía leer cualquier libro de la Escritura indistintamente á personas de todas edades; «porque ni hubiera esto sido conveniente, puesto que no puede toda la Escritura ser en- «tendida luego por cualquiera, y aquello que está en ella recóndito, puede acarrear mu- «cho daño á los más imperitos; sino que unos libros se ponían delante de todos desde el «principio... otros tan solamente á los que tenían ya más de 25 años... por ser ya esta «una edad en que se podía elevar sobre el cuerpo, y desde la letra al espíritu.»

19. *San Cirilo Jerosolimitano, Cathech. V., de Fide et Symbolo*, n. 12, pág. 77 (edición de París de 1720): «Cuando hayas de instruirte en la fe y confesarla abraza solamente y «guarda aquella que ahora te entrega la Iglesia, defendida y asegurada por todas las Es- «crituras. Porque, como no todos pueden leer las Escrituras, sino que á unos su rudeza, «y á otros algunas ocupaciones les impide el conocerlas, hemos resumido en pocos ver- «sos todos los dogmas de fe, á fin de que nadie se pierda por ignorancia.» (Véase San Agustín *De Fide et Symbolo* cap. I, pág. 3.)

20. *Santo Tomás* en la 1.ª 2.æ *quæst.* 101, en que examina si los preceptos de la anti- gua Ley eran figura de otra cosa, se objeta este argumento de los que creen que no de- bían serlo: «Es propio del oficio de todo maestro al explicarse de un modo que pueda «ser entendido fácilmente, como dice San Agustín *(Libr. de Doctr. Christ.)*, y esto es «más necesario sobre todo en la legislación cuando se proponen al pueblo los preceptos «de la Ley; y de aquí es que la Ley debe ser manifiesta ó clara, como enseña San Isido- «ro. Así pues, no hubiera entregado Moisés la Ley al pueblo del modo que convenía, si «los preceptos ceremoniales fuesen figura de alguna cosa, puesto que no se explicó lo «que figuraban.»

21. Con la solidez y claridad acostumbrada responde mi Angélico maestro en los términos siguientes: «Las cosas Divinas no deben revelarse á los hombres sino según su «capacidad: de otra manera se les daría ocasión de precipitarse, pues despreciarían las «cosas que no podrían comprender. Y así fué más conveniente el que se propusiesen al «rudo pueblo los misterios Divinos bajo el velo de ciertas figuras, para que de este modo, «á lo menos implícitamente, los conociera, miéntras que se dedicaba á aquellas figuras en «honor de Dios.»

22. Objetándose en seguida el Santo Doctor el otro argumento de que el represen- tar las cosas por figuras, ó el hacer algunas cosas para representar otras, parece propio de la escena ó teatro, ó también de la poesía, y ajeno de aquel decoro que exige el culto de Dios, responde de esta manera: «Así como la razón humana no comprende las cosas «poéticas por la falta de verdad que hay en ellas, así también no puede entender perfec- «tamente las cosas Divinas; porque la verdad que encierran éstas excede la capacidad «de la razón. Por cuyo motivo unas y otras necesitan ser representadas por medio de «figuras sensibles.»

23. En el precioso tratado que intituló *Compendio teológico (Opusc. III al XI,)* y de- dicó á su carísimo compañero Fr. Reginaldo, dice en el cap. I: «Para que nadie pudiese

«tener excusa de no aprender la doctrina del Verbo Celestial, que Dios ha expuesto di-«fusamente á los estudiosos, y con claridad en los diferentes volúmenes de la Sagrada «Escritura, redujo el Señor á pocas palabras, á favor de los que están ocupados, toda la «doctrina que es necesaria para la salvación humana. Consiste esta doctrina en los pre-«ceptos de la fe, esperanza y caridad.»

24. Por esto decía *San Isidoro de Sevilla* [1] que les basta *á los párvulos* ó fieles sencillos *de la Iglesia para alcanzar el reino de los cielos el Símbolo de la fe y la Oración dominical en lugar de toda la Ley.* «Porque toda la extensión de las Escrituras se encierra en «los breves términos de dicha Oración dominical y del Símbolo. Y esto es conforme á «la sentencia de Jesucristo cuando dijo que toda la Ley y los Profetas se encerraban en «los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo.»

25. Concluiré trascribiendo aquí las palabras con que el sabio y piadoso señor Fenelón, Arzobispo de Cambray, manifestó su modo de pensar en esta materia al señor Obispo de Arras: que en la substancia es el mismo que dejó consignado en sus obras el inmortal señor Bossuet. En el tomo XII, *Lettre à M. l'Evêque d'Arras sur la lecture de l' Écriture Sainte en langue vulgaire,* después de haber probado que en los primeros siglos, en que generalmente la Escritura se leía por todos los fieles, ya procuraba entonces la Iglesia que fuese leida á proporción de la utilidad, necesidad y adelantamiento de ellos, en el núm. 3, dice: «Sería un error ó preocupación muy dañosa, y semejante á la de los «protestantes, el pensar que los cristianos no pueden sólidamente instruirse en todas las «verdades de la Religión, si no leen las Santas Escrituras. San Ireneo (dice) estaba muy «lejos de este modo de pensar, cuando decía *(adv. hæreses* lib. 3, cap. IV) que muchas «naciones bárbaras que han recibido la fe de Jesucristo conservan sin caracteres escritos «las verdades de la salud escritas por el Espíritu Santo en sus corazones.» Trascribe después el señor Fenelón las palabras de San Ireneo, y prosigue: «En esto que dice un «tan grande Doctor de la Iglesia, casi contemporáneo de los Apóstoles, se ve que en su «tiempo había entre los pueblos bárbaros innumerables fieles que eran muy espirituales, «muy perfectos y *ricos,* según la expresión de San Pablo, *en toda palabra y en toda cien-«cia,* aunque no hubiesen leido jamás los Libros Sagrados.» Observa Fenelón que lo mismo dice San Agustín de los solitarios de su tiempo *(de Doctr. christ.* lib. II, c. 36). Y después de haber alegado otras autoridades, prosigue: «De todo esto infiero que la Igle-«sia, sin variar sus máximas fundamentales, se ha creido obligada á variar algún tanto «su conducta en orden á la lectura del texto sagrado. Como los Pastores han tenido «menos autoridad, y se han aplicado ménos á explicar las Escrituras, y los pueblos han «sido más indóciles, más presuntuosos, y más propensos á dar oídos á los seductores; «por eso ha creido que debía permitir con menos facilidad y más precaución lo que per-«mitía más generalmente en tiempos más felices.»

26. «De todo esto (dice Fenelón en el n. 12) concluyo, Monseñor, que la Iglesia, «pareciendo que muda un poco su disciplina exterior, en nada ha mudado jamás sus ver-«daderas máximas. Constantemente ha tenido siempre estas dos. La primera es dar el «texto sagrado á todos aquellos hijos suyos que ella halla bien dispuestos para leerle con «fruto. La segunda de no arrojar las perlas á los cerdos, esto es, de no dar el texto sa-«grado á los que no le leerían sino para su perdición. En los tiempos antiguos en que el «común de los fieles era sencillo, dócil y adicto á las instrucciones de sus Pastores, se «les confiaba el texto sagrado porque se les veía sólidamente instruidos y preparados «para leerle con fruto. En estos últimos tiempos en que se ve que son presuntuosos, crí-«ticos, indóciles, y que buscan en las Escrituras motivos de escandalizarse contra ellas «para arrojarse en la irreligión, ó haciendo servir la Escritura contra sus Pastores, para «sacudir el yugo de la Iglesia, se vió ésta obligada á prohibirles una lectura tan salu-«dable en sí misma, pero tan peligrosa en el uso que muchos de los legos hacían de «ella.»

27. Y más abajo dice: «La Escritura es como Jesucristo, que fué constituido para la «caida y para la resurrección de la muchedumbre; y es también como el objeto de la «contradicción de muchos en Israel. La misma palabra es *pan* que alimenta á unos, y «*cuchillo* que traspasa á otros. Es olor de vida para los que viven de la fe, y olor de «muerte para los que estan enajenados de la vida de Dios y viven llenos de orgullo. El

[1] Lib. I Sentent., cap. XXI.

«mejor alimento se vuelve veneno en los estómagos corrompidos. Todos estos peligros «se desvanecen luego que el espíritu está curado de la presunción. Entonces, siguiendo «la regla de San Agustín, se pasa sobre todo lo que no se entiende, y queda uno edifica- «do de todo lo que entiende. Entonces se cree con gusto que la palabra de Dios tiene «una profundidad misteriosa, que es impenetrable á nuestro débil espíritu; entonces se «escucha con docilidad todo lo que nos enseñan los Pastores para justificar los pasajes «difíciles..., entonces no se lee ninguna parte de la Escritura, sino con el consejo de los «Pastores ó directores experimentados, y no se lee sino con el espíritu de la misma Igle- «sia... Todas las Divinas Escrituras, dice San Agustín *(Serm. I in Ps. XLVIII)*, son sa- «ludables á los que las entienden bien; pero son peligrosas á los que quieren torcerlas «para acomodarlas á la depravación de sus costumbres. Y observa el mismo Santo Padre «que la inteligencia de las Escrituras se aumenta á proporción de la sencillez, de la hu- «mildad y de la muerte de sí mismo á que cada uno ha llegado: *In tantum vident*, dice, «*in quantum moriuntur huic sæculo; in quantum autem huic vivunt, non vident.* Y dice este «Santo Doctor que el más sabio de todos los teólogos que cree entender las Escrituras «sin ver en ellas en todas partes la *caridad*, sepa que todavía no ha entendido nada.» *(Lib. II de Doctr. christ.* c. 36).

28. «En nuestro tiempo (continua el Ilustrísimo señor Fenelón) cada uno es su doc- «tor, cada uno decide, cada uno toma partido á favor de los novadores, etc., y de todo «concluyo que no debe permitirse la lectura de las Santas Escrituras sino á las almas «sencillas, dóciles, humildes, que buscarán en ellas, no el satisfacer su curiosidad, no el «disputar ni decidir ó criticar, sino el alimentarse en silencio. En fin, no debe darse la «Escritura (dice) sino á aquellos que, recibiéndola únicamente de manos de la Iglesia, «no quieren buscar en ella sino el sentido de la Iglesia misma.»

29. Muchas otras autoridades de Santos Padres y Concilios, y de santos y sabios Obispos pudiera alegar sobre este punto. Pero lo dicho basta para desvanecer todos los argumentos de los que turban las conciencias de los fieles, enseñándoles, contra la doc- trina de la Iglesia Romana, el error de que tienen todos obligación de leer las Santas Escrituras. Fomentan este error, me dijo un día el profundo teólogo y virtuosísimo Pre- lado señor Armañá, Arzobispo de Tarragona, los que indistintamente reprueban la lec- tura de las versiones vulgares de las Santas Escrituras, defendiendo con celo amargo y que no es conforme á la ciencia de Dios, ó á la sólida piedad, que sólo deben leer los Libros Santos los ministros de la Religión. Es digno de leerse lo que sobre eso escribió en el precioso y nunca bastante alabado *Catecismo de la Doctrina cristiana* impreso en 1817 en Barcelona por Sierra y Martí.

En la pág. 212 dice así, traducido al castellano:

P. ¿Es muy útil y propio de un cristiano el leer la Sagrada Escritura?

R. Es muy propio y muy útil, si se lee con el debido fin, respeto y sujeción. Y ex- plica esto diciendo después: «leyéndola no por vana curiosidad, sino para instruirse en la «Divina doctrina, y arreglar nuestra vida; venerándola y creyéndola certísimamente «como *palabra de Dios*, aunque no podamos entenderla perfectamente; y no presumien- «do de nuestras débiles luces para su inteligencia, sino sujetándonos al juicio y declara- «ción de la Iglesia.» Pregunta en seguida: «¿Es necesario á todos los cristianos saber la «Sagrada Escritura y leerla? No es necesario á todos (responde); porque la Divina Bon- «dad ha proveido á su Iglesia de Pastores y Maestros que enseñen al pueblo la doctrina «que ella contiene.»

30. Refutado ya el error de los que, valiéndose de algunas expresiones de los San- tos Padres, mal entendidas, pretenden que todos los cristianos deben leer las Sagradas Escrituras, digamos ahora algo para desengañar á los que pecan por el extremo contra- rio, declamando con celo imprudente contra las versiones de la Biblia en lengua vulgar, declarándose públicamente *enemigos de ellas*, con desprecio de la autoridad de la Iglesia, y doctrina de los Sumos Pontífices y de todos los demás Prelados ó sucesores de los Apóstoles. Jamás ha indicado ningún hombre docto la aversión á la lectura de la Biblia en lengua vulgar, que algunos, sin ciencia ni autoridad en la Iglesia, están públicamente propalando. Todos al contrario dicen con los más sabios Prelados de la Iglesia, lo que el inmortal Pío VI escribió al digno traductor italiano de la Sagrada Biblia el Señor Arzo-

bispo Martini, esto es, que en medio de tantos libros pestilenciales como inundan las naciones, se hace un gran bien á la Religión presentando á los fieles los Libros Santos en su lengua vulgar.

31. Una traducción, pues, que reprodujese la elevación, la fuerza, la valentía de la poesía hebraica, que trasportase á nuestra lengua sus movimientos, sus imagenes, sus sentimientos, sus metáforas más atrevidas, su majestad y su dulzura, que conservase en fin este *sublime* de los Libros Santos, *tan superior á todo otro sublime, como el espíritu de Dios lo es al del hombre,* sería un gran presente importantísimo á los fieles.

32. Tal es el objeto que me propuse en esta versión. Estoy bien distante de pensar que le haya conseguido del todo: solamente creo que los que no puedan leer la Vulgata, ó no tengan los conocimientos necesarios y el auxilio de los Expositores para entender bien varios pasajes de ella, encontrarán en esta traducción alguna idea de la augusta sencillez y sublimidad inimitable de los Libros Santos. Veo que en las demás naciones católicas se procura también perfeccionar la versión de las Santas Escrituras en lengua vulgar, con el loable fin de prevenir á los fieles contra las malas traducciones de los impíos ó herejes. Y observo que en poco tiempo se han hecho varias ediciones de la nueva versión francesa que ha publicado el sabio Mr. Genoude, y de la cual el célebre Mr. de La-Mennais hace el siguiente juicio: «Creemos, dice, que el señor Genoude se ha acercado «mucho á la perfección que exige semejante trabajo. Su estilo, generalmente puro, tiene «movimiento, variedad, fuerza, sin afectación alguna. Sencillo como la antigüedad en las «descripciones; lleno de dulzura, de armonía y de gracia en el Cántico delicioso en que «la esposa, figurativa del verdadero Salomón, exhala sus inefables amores; conciso y sen«tencioso en los Libros de los preceptos, se anima en los Salmos, se eleva en los Profe«tas; y bien sea que estos enviados del Altísimo abatiesen el orgullo de Tiro ó de Babi«lonia, ó consolasen á Israel con la promesa de un Redentor, traza casi siempre con tan«ta fortuna como fidelidad las maravillas de esta Divina Poesía, etc.»

33. Es necesario contestar, dice el que publica la segunda edición del señor Genoude, á una objeción que á menudo se repite contra la traducción de la Biblia en lengua vulgar. ¿Deben entregarse los secretos de Dios á la multitud, y provocarla á que juzgue lo que es incapaz de comprender? La ignorancia y las pasiones ¿no abusan de las mejores cosas? Y ¿no son necesarias precauciones infinitas para instruir al pueblo sin exponerle á los peligros que nacen de la debilidad del entendimiento y del orgullo del corazón? Nada debe quedar oscuro en sus ideas, incierto en su creencia, dudoso en sus deberes: así la doctrina cristiana debe enseñársele por la viva autoridad de sus Pastores; y el verdadero medio de hacerle útil la Escritura no consiste en hacérsela leer, pero sí en hacérsela creer y practicar.

34. A esto podríamos oponer un solo hecho: Estos Libros han sido traducidos, y desde que lo fueron, debió desearse que lo fuesen lo mejor posible. Pero hay más: hace algunos años que las sociedades llamadas bíblicas se esfuerzan en extender la Escritura por todas partes, y la entregan al pueblo en traducciones sin calor, sin unción, en las cuales no se halla ni la gracia, ni la energía y magnificencia del texto sagrado. Las dificultades que pueden nacer de la lectura de la Biblia son presentadas á todos los talentos, y las respuestas no se hallan sino en otros libros ó largas exposiciones que casi nadie consulta. Publicar una traducción de la Escritura que conserve su espíritu, con un lenguaje siempre puro, es por consiguiente una empresa propia de los tiempos presentes. Y no se crea por otra parte que esto sea alguna cosa inaudita en la Iglesia, siendo necesario que en esta cuestión no confundamos los tiempos.

35. Escuchemos á Fenelón hablando de la disciplina de la Iglesia en los primeros siglos: «Yo creo que en nuestros días se ha tomado un trabajo bien excusado para probar «lo que es incontestable; esto es que los legos leían las Santas Escrituras en los primeros «siglos. Para convencerse de ello no hay más que abrir el libro de San Juan Crisóstomo. «Dice, por ejemplo, en su prefacio de la Epístola á los Romanos, *que experimenta un vi«vo dolor de que muchos fieles no entienden á San Pablo* como sería necesario, y *de que la ig«norancia de algunos llega hasta el punto de no saber cuál es el número de sus Epístolas.* Aña«de que este desorden procede de *que no quieren tener asiduamente sus escritos en la mano,* «y que la ignorancia de las Santas Escrituras es el origen del contagio de las herejías y «de la negligencia en las costumbres.»

36. «En aquellos tiempos las Santas Escrituras y la misma Liturgia estaban en len-«gua vulgar: todo el Occidente entendía el latín, en cuya lengua tenían vertida la anti-«gua versión de la Biblia, que San Agustín llama la *antigua itálica*. El Occidente tenía «también la Liturgia en el mismo idioma, que era el de todo el pueblo. En el Oriente su-«cedía lo mismo: todo el pueblo hablaba el griego, y entendía la versión de los *Setenta* y «la Liturgia griega, como nuestros pueblos entienden una versión francesa. Así sin entrar «en cuestiones críticas, es más claro que la luz del día que todo el pueblo tenía en su len-«gua natural la Biblia y la Liturgia; que para dar buena educación á los niños se les ha-«cía leer la Biblia; que los Santos Pastores les explicaban á continuación en sus sermo-«nes los libros enteros de la Escritura; que el texto era muy familiar á los pueblos; que «se les exhortaba á leerlo continuamente; y que se les vituperaba si se descuidaban de «hacerlo; y en fin, que se miraba esta negligencia como el origen de las herejías y de la «relajación de costumbres. Hé aquí lo que no había necesidad alguna de probar, porque «se ve bien claro en los monumentos de la antigüedad.

37. «Parece (añade Fenelón) que los Valdenses y los Albigenses obligaron á la Igle-«sia á usar de su derecho riguroso para no permitir la lectura del texto sagrado sino á «las personas que juzgase bien preparadas para leerle con fruto. Nada prueba más la sa-«biduría de esta medida que lo que sucedió después. Wiclef, Lutero, Calvino y todos los «jefes de secta del siglo XVI, que han descarriado tantos pueblos, abusaban de estas pala-«bras: *Scrutamini Scripturas: Escudriñad ó profundizad las Escrituras*, y acabaron de poner «á la Iglesia en la necesidad de reducir á los pueblos á que no pudiesen leerlas sino con «permiso expreso de sus Pastores.»

38. «Pero hoy día todo ha cambiado. No son objeciones contra tal ó tal dogma saca-«das de los pasajes de la Escritura mal interpretados; es la Escritura misma la que ha «sido atacada por una nueva herejía mucho más funesta que las anteriores, es su her-«mosa majestad, es su verdad la que ha sido negada con encarnizamiento. Se ha hecho «más: se han truncado una multitud de pasajes, se han desfigurado; y los libros en que «se contienen estas parodias indecentes se han hecho correr por todas partes con pro-«fusión. ¿Qué medio hay para castigar este nuevo escándalo, y para vengar la majestad «de nuestros Libros Santos ultrajados? Ningún otro sino oponer la verdad á la mentira, el «retrato á la caricatura, y á las indecentes parodias una fiel versión.» Todo esto es del piadosísimo y sabio señor Fenelón.

39. En una obra inserta entre otras de varios autores que se acaban de publicar en castellano, se ha reproducido el mismo cargo con que en 1824 se intentó detener la general aceptación con que fué recibida esta nueva versión de la Biblia. *Es evidente* (se dice) *que el sentido de un pasaje puede depender de la elección de una sola palabra de la traducción.* Así el autor francés. Convenimos en esto, y en que por lo mismo es preciso, para traducir bien, el tener un exacto conocimiento de la lengua en que está escrito lo que se traduce, y de aquella á que se traduce. Y todavía así quedan grandes dificultades que vencer para traducir bien las obras antiguas, especialmente las Santas Escrituras, por estar éstas llenas de profecías y misterios que Dios no ha querido aclararnos hasta ahora. Ojalá que todos los ministros de la Religión estudiasen y meditasen día y noche los Libros Santos, ó como dice San Juan Crisóstomo el *Libro Sacerdotal*, en lugar de otros libros llenos del espíritu de partido, y solamente propios para confundir los dogmas de la Religión con las opiniones de los hombres. La lectura de la Sagrada Biblia y de los Santos Padres se ve en nuestros tiempos abandonada, con gravísimo daño de la Iglesia, de no pocos de sus ministros, por la lectura de los libros ó folletos que por todas partes esparce el espíritu ó fanatismo de los partidos. Semejantes libros cooperan á las ocultas miras de los impíos, que tiran, como decía San Cipriano, á convertir en una Iglesia *humana* la Iglesia ó sociedad *Divina* que instituyó en la tierra el Hijo de Dios Jesucristo, nuestro celestial y único Maestro.

40. A las palabras arriba citadas del autor francés añaden los editores la nota siguiente: «Esto debe convencernos de la suma reserva con que se deben leer las traducciones «de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, especialmente las en que, bajo pretexto de «dar más claridad á las sentencias ó hermosura á la locución, se permite alguna especie «de paráfrasis.» Muy cierto es esto, especialmente si los traductores ó los autores de la paráfrasis no son católicos, ó se hacen sospechosos de malas doctrinas. No creo que se-

mejante prevención se dirija contra esta nueva versión de la Bliblia, en la cual no hay ningún texto que no esté traducido literalmente. Porque sería muy crasa ignorancia, ó pura malicia, el llamar paráfrasis á una frase ó voz castellana con que, variada la metáfora, se explique más claramente que con la frase latina de la Vulgata el sentido que la Iglesia con el común de los Santos Padres da á la Sagrada Escritura. Y á ignorancia ó á espíritu de partido atribuí el que un amigo mío y de los editores, eclesiástico respetable y virtuoso, muy instruido en las disputas ó cuestiones escolásticas entre católicos, pero poco en las materias dogmáticas, reprobase con extraordinario calor la traducción que hice de la respuesta de Jesucristo Señor nuestro al presidente Pilatos, y especialmente de las palabras de la Vulgata: *Nunc autem regnum meum non est de hoc mundo.* De la misma ignorancia provendrá que alguno haya reputado parafrástica la traducción de varios textos, como v. gr.: *Quod facies ejus esset cornuta* (Exod. XXXIV, 29), que despedía su rostro rayos de luz.—*Divisisti pedes tuos etc.* (Ezech. XVI, 25), te prostituiste, etc. —*Erexit cornu salutis nostræ*, nos suscitó un poderoso Salvador, etc., etc., etc.

41. «Cuando no sea otra cosa, prosiguen en la nota, á lo menos limitan la expresión «de la Sagrada Escritura, rica en sentidos, á su sentido particular; y en vez de un *libro* «*divino* nos dan un *libro humano.*» A lo primero, de limitar la expresión, responderán San Jerónimo, el autor de la Vulgata y los Santos Padres, que muchas voces hebreas, especialmente sin puntos vocales, tienen tres, cuatro ó más significaciones; y así es que no pueden traducirse con la misma generalidad por falta de correspondencia en la lengua latina y otras. Una prueba de esto es la voz hebrea מחר que en la traducción griega se explicó por ἐπιούσιον, y después esta misma voz griega la Vulgata la traduce *supersubstantialem* en el Evangelio de San Mateo, c. VI, 11, y *quotidianum* en el de San Lucas, c. XI, 3. ¿Es esto limitar la expresión á su sentido particular? No creo que los editores hagan tan poco aprecio de la Vulgata latina, declarada auténtica por la Iglesia. Los que limitan la Sagrada Escritura á su *sentido particular* son los que, para apoyar sus opiniones, la traducen contra la común inteligencia de los Santos Padres y Expositores católicos. Es de desear que los editores hubiesen examinado antes la nueva versión castellana de la Biblia, y visto en ella muchísimas voces y frases traducidas de modo que ya no tienen la oscuridad y limitación que por precisión tuvo que darles el autor de la Vulgata, y no pudo corregir el máximo entre los Expositores San Jerónimo, por falta de correspondencia en el idioma latino. Y si algunas veces, por la misma razón, no ha sido posible hallar en castellano la tal correspondencia, entonces es cuando para suplir este defecto, y hacer inteligible la expresión de la Vulgata, ó del texto original hebreo ó griego, se ha recurrido al medio de añadir en letra cursiva alguna palabra, como para denotar el sentido de *virtutes cœlorum* la añadidura de *ángeles.* Pero ¿por ventura es esto traducir según el *sentido particular* ó privado? ¿No basta para explicar el sentido de *virtutes cœlorum* la autoridad de casi todos los Santos Padres y más célebres Expositores? ¿Será esto dar un *libro humano* en vez de un *libro divino?* Quien le quita la autoridad divina son aquellos que por no leer las Santas Escrituras, ni trabajar por entenderlas, usan de sus textos de un modo lastimoso truncando palabras, y acomodando ó violentando el sentido á favor de sus opiniones.

§ III

SOBRE LA VULGATA LATINA, Y AUXILIOS CON QUE SE HA HECHO ESTA VERSIÓN CASTELLANA DE LA MISMA

42. De la Iglesia recibimos las Sagradas Escrituras, habiéndonos señalado ella las que lo son; y es evidente que sin esta regla infalible no podríamos distinguir lo que dice Dios de lo que dicen los hombres; á no ser que diésemos en el delirio de los que afirman que Dios debe revelarlo á cada hombre en particular. Según las reglas de estos incrédulos, siendo el misterio de la Resurrección de Jesucristo el fundamento de toda la Religión, Jesucristo debería resucitar á la vista de cada hombre que nace en el mundo. A tales extravagancias conduce la necia altivez del que no quiere creer á la Iglesia. Presumirán sin duda de un talento mayor que el elevado entendimiento del gran padre San Agustín, el cual decía: *Ni al Evangelio le creería yo, si no me moviera á ello la autoridad de la Iglesia;*

porque ella, que es la columna de la verdad, nos asegura ser tal escrito verdaderamente *palabra de Dios*. La Iglesia, pues, que nos señala cuales son los libros dictados por Dios, es la que nos ha de fijar también su verdadera inteligencia, especialmente en los lugares oscuros ó difíciles; y por consiguiente solamente á ella pertenece declarar si las traslaciones son ó no conformes al original. La innumerable multitud de versiones latinas de la Sagrada Escritura, que había ya en tiempo de San Jerónimo, y las muchas variaciones que se observaban en los códices, movieron al santor Doctor á trabajar otra, á instancia de nuestro insigne español el Papa San Dámaso, valiéndose del texto hebreo para el Antiguo Testamento, y del griego para el Nuevo. Esta versión, conocida con el bre de *Nueva,* fué luego muy estimada en la Iglesia latina; y ya por los años 394, á instancias de Lucenio, Obispo de la Bética, pasaron de España á Belén seis notarios ó escribientes para sacar de ella una copia exacta [1]. De la nueva versión de San Jerónimo, y de otra que usaba anteriormente la Iglesia, llamada *Itala* por San Agustín, *Común* por San Jerónimo, *Antigua* por San Gregorio, y *Vulgata* por Orosio, resultó después de dos ó tres siglos la tercera versión, la cual se apropió luego el nombre de *Vulgata*, por ser la que más se divulgó ó usó entre los fieles. Y así esta *Vulgata* ni es la versión de San Jerónimo, ni la *Vulgata* antigua; aunque hay muchos libros según aquella, y otros según ésta.

43. El santo Concilio de Trento, viendo la multitud y diversidad de versiones latinas que corrían, creyó que era necesario el que hubiese una aprobada y reconocida como *auténtica* por la Iglesia. Y tal fué declarada la nueva *Vulgata,* en el año 1546, en la sesión IV, canon 2, en que manda el Concilio que se venere como auténtica en las lecciones públicas, en las disputas, en los sermones y en las explicaciones de teología; prohibiendo que nadie ose desecharla bajo pretexto alguno. Pero debe tenerse presente que el santo Concilio jamás pensó extender esta *autenticidad* hasta las partículas, puntuación, etc.; de suerte que no dejase lugar á ninguna corrección por pequeña que sea. Porque después del decreto se corrigieron algunos defectillos en la edición de Sixto V, y aun después en la de Clemente VIII, que se hizo en 1593; en la cual quedan todavía ciertos lugares que, á juicio de varios sabios católicos [2] y del mismo Pontífice podrían enmendarse; defectos todos de poco momento, y que en nada perjudican al decreto en que el santo Concilio declaró *como auténtica* la Vulgata, *en lo que pertenece á la fe y buenas costumbres: pro authentica habenda in his quæ ad fidem et mores pertinent* [3]. Por esto deben moderarse y corregirse el celo indiscreto y poco ilustrado con que algunos quisieran definido que ni el más mínimo ápice de esta versión latina de la Sagrada Escritura puede mudarse, celo que da ocasión á los protestantes para calumniar á la Iglesia romana, de quien falsamente dicen que, despreciando las fuentes de la Palabra Divina, ó los textos originales dictados por Dios, se contenta con beber en las turbias corrientes de las versiones. «No se habló «en el Concilio (dice muy á propósito el Ilustrísimo Scio), no se habló de los textos «originales hebreo y griego; los cuales quedaron con su autenticidad *intrínseca* (ni á la «verdad necesitaban que se les diese, teniéndola esencialmente), como afirman los sabios «teólogos españoles del mismo Concilio Vega y Salmerón [4], aunque los protestantes es«parcieron voces en contrario. Solo se trató en el Concilio de las versiones latinas, cuyo «número se multiplicaba de día en día sin término; y se decidió prudentísimamente que «de todas ellas la *Vulgata* era la sola edición que la Iglesia reconocía por auténtica; que «ella era regla infalible de la fe, y que no contenía cosa alguna contraria á la misma fe «y buenas costumbres, y que por tanto se le debía dar entera creencia [5].» Esta versión latina, que por ser más conforme al original, prefirió á las otras el santo Concilio, es la que intentamos trasladar á nuestra lengua, siguiendo el camino que abrieron los Padres españoles del siglo XVI, maestros que fueron también de nuestro incomparable idioma.

44. Es fácil observar que en las preciosas obras de nuestros sabios y piadosos escritores de aquel siglo, que con tanta razón se llama *siglo de oro* de nuestra España, se hallan traducidos al castellano grandísimo número de pasajes de la Sagrada Escritura. Con la idea, pues, de formar una versión castellana de la Biblia, que fuese casi toda obra de aquellos varones eminentes en sólida virtud y profunda sabiduría, fuí recogiendo muchos

[1] *S. Hier. De Scrip. Eccl.*
[2] Véase *Lucas Burg.—Belarm., etc.*
[3] *Pro authentica,* esto es en lugar de auténtica.
[4] *And. Vega lib.* XV, *c.* 9. *Salm. Prol.* III.
[5] *Belarm. De Verbo Dei. lib.* II, *c.* 2.

años hace en pequeñas cédulas los versos que iba hallando traducidos. Recorridas todas las obras de los tres elocuentes Padres Luises: Granada, León, y Puente, las de los dos Alonsos, Rodríguez y Orozco, las de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Estella, Rivadeneyra, Marquez, Malon de Chaide, Cáceres, el maestro fray Juan de Soto y otros, hallé trasladadas casi las dos terceras partes de la Biblia. Pero luego advertí que no podría llevar cumplidamente al cabo mi designio, ya por ser algo parafrástica la versión de algunos textos, ya también por el uso de ciertas voces y frases, que ahora, variados los tiempos, parecerían ó demasiado familiares, ó bajas, ó á lo ménos confusas por desusadas, ó á las cuales ha substituido el uso otras más sonoras y dulces. Omitiendo varios ejemplos, véase como traduce el venerable Granada las voces latinas *hircus, cornu, pelvis, renes, etc.* No obstante, me ha servido muchísimo esta colección de textos de la Escritura traducidos; pues sobre ser la mayor parte de ellos conformes á la letra de la *Vulgata*, aun en los restantes que tienen algo de paráfrasis he hallado grandes auxilios para formar la traducción literal; en la cual me ha parecido que podían quedar algunas palabras ó modismos anticuados, que dan cierto aire de dignidad, y parecen propios en escritos antiguos como la Biblia. Así lo ha practicado el dominico P. Pr. Fr. Diego Fernández, en la *Traducción literal del Salterio al idioma castellano,* compuesta principalmente con los versos que tradujo en sus obras el venerable Luis de Granada, é impresa en Segovia en 1801. Para suplir la parte de la versión castellana de la Escritura que no se halla en las obras de los sabios españoles mencionados, me he valido mucho de las versiones anteriores á la del Ilustrísimo Scio, que ya consultó muy particularmente este juicioso traductor; cuyo trabajo en el cotejo é ilustración de varios pasajes, y sobre todo la erudición de sus notas, han allanado notablemente el sendero para que con el tiempo llegue á tener España la mejor traducción de la Sagrada Escritura. Digo *la mejor*, porque es bien conocida de los sabios la admirable semejanza de nuestra lengua con las orientales hebrea y griega en muchas frases y modismos.

45. Además de las versiones antiguas castellanas de que hace mérito el Ilustrísimo Scio, he tenido presente la que hizo del Pentateuco Yosseph Franco Serrano, impresa en *Amsterdam, en casa de Mossech Dias año 5455* (esto es, 1695); y la de los libros de Josué, Jueces y Reyes, que en 1722 publicó Isaac de Acosta, impresa en *Leydem, en casa de Thomas Van-Ge'el.* «El traductor de la Biblia llamada de Ferrara (dice Acosta) demasia-«do de exacto, tradujo tan en rigor á la letra, que, además del escabroso estilo, que causa «la improporción de algunos adverbios y términos de una lengua con otra, oscurece de «tal modo el sentido en algunas partes, que, ó no puede entenderse la oración, ó se en-«tiende muy diferente.» Así Acosta como Serrano traducen ya con más claridad, acomodándose al genio de la lengua española, que conocían muy bien. También me ha servido como de modelo de buena traducción el precioso fragmento de la versión castellana de una pequeña parte de la Sagrada Escritura, obra del siglo XVI, de autor desconocido, que se conserva entre los manuscritos de la Biblioteca Real, hecha con la fluidez que manifiestan estos versos que copio aquí como por muestra.

III DE LOS REYES.—CAPÍTULO VII.

12. Hizo el atrio mayor todo al rededor de tres ordenes de columnas pulidas, y cada uno de los techos era de cedro bien labrado. Lo mismo hizo en el atrio interior, donde estaba la casa de Dios, y en el pórtico de la misma casa.

13. Envió pues el rey Salomón á Tiro por Hiram.

14. Hijo de una viuda de la tribu de Nepthalí, y su padre era de Tiro: este era latonero, lleno de sabiduría, inteligencia y doctrina para hacer cualquier obra de metal. El cual vino llamado de Salomón y le hizo toda la obra.

EZEQUIEL.—CAPÍTULO XL.

1. En el año 25 de nuestra transmigración, al principio del año, en el día décimo del mes, en el año 14 después de la desolación de la ciudad, en este mismo día me embistió un espíritu profético, y me llevó allí.

2. Con una grande visión me llevó á la tierra de Israel, y me puso sobre un monte alto, sobre el cual estaba un edificio como de ciudad, á la banda del Mediodía.

3. Hízome entrar en él, y ví delante de mí un varón que resplandecía como metal encendido, y tenía en la mano una cuerda de lino, y una cana de medir. Y estaba en la puerta.

4. Y díjome: Hijo de Adam, abre tus ojos y mira, abre tus oídos y oye, y para mientes á todo lo que te mostraré.

CAPÍTULO XLI.

1. Y hízome entrar en el templo, y midió los posteles, que tenían de grueso seis codos el uno, y seis el otro, cuando era ancho el umbral.

6. Y las pilastras de ambos ordenes eran treinta en tres lados; y había unas gradas que entraban la pared adentro entre las pilastras de alrededor sobre que posasen las vigas, y no cargasen la pared del templo.

7. Y eran las piezas más anchas cuanto más altas: á las cuales se subía por un caracol volteando al rededor de las bajas á las altas por las del medio.

Por este método se traducía en el siglo XVI; y si se hallase trasladada al castellano la Biblia por tan hábil mano, poco nos quedaría que hacer.

46. He consultado también la traducción castellana de los libros de los Reyes y de los Macabeos, hecha por don Ignacio Gueréa; la de los Evangelios por el P. Petite; la paráfrasis de las Epístolas de San Pablo por Jimenez; la de los Sapienciales por el Jesuita Sánchez, y varios fragmentos ó pasajes de los Libros Santos traducidos por otros. No he podido encontrar la versión lemosina, catalana ó valenciana, que hizo *Miser Bonifaci Ferrer*, doctor en derechos y en teología, *é* DON *de tota la Cartoxa*, prior de la de Portacœli y hermano de San Vicente, ayudado de otros varones de singular ciencia. Fué impresa después en Valencia en 1478, *corregida per lo reverend mestre Borrell, del orde de pricadors è inquisidor en regne de Valencia.* Conservábase la última hoja en dicha cartuja de Portacœli; pero de resultas de la irrupción de las tropas francesas en 1808 se ha perdido. Cipriano de Valera habla en el prólogo de su versión de una Biblia valenciana, á cuya formación supone que asistió San Vicente Ferrer. En los preciosos manuscritos del Padre Caresmar se lee en una nota, que el señor Marca, Arzobispo de París, se llevó de Barcelona, cuando estuvo allí de Virey ó Comisario regio, una Biblia catalana del siglo XII; y que este rarísimo manuscrito está hoy en la Biblioteca Real de París en 3 volúmenes fol., cód. 9831. El que con el título de *Biblia catalana* se conserva en la catedral de Sevilla, y del cual me envió una muestra mi tío don Francisco Amat, Arcediano de Jerez en la misma, no es *versión* de la Biblia, sino á manera de un compendio y paráfrasis de parte de ella. El códice comienza (con letra de bermellón) del modo siguiente: *En nom de Deu comenza la Biblia rimada en romans.* Sigue después una especie de prólogo; y acabado éste se lee: «*De la creació del mon, etc. Del sommis de Jacob,* pág. X, Jacob «ac XII fiyls valens=Que tots eren abel present=Que aymaba de gran amor=E do«nava à Deu lausor=Oyas sobre tots Josep ama, etc.» Basta esta muestra para que se vea lo que es el manuscrito de la santa Iglesia de Sevilla, llamado por algunos *Biblioteca catalana;* el cual existe en el est. E, tab. 130, n.° 15. Tal vez será semejante á éste el que se conserva en París en la Biblioteca Colbertina, cód. 3821, en 4.°, con el título de *Biblia catalana, historiis illustrata,* citado por Le-Long, *Biblioth. Sac.*, cap. IV, art. 4.

Solamente he logrado ver un fragmento de la versión catalana literal de la Biblia, en un pliego grande de fina vitela, que se halló por cubierta de un proceso de la Inquisición de Barcelona del año 1520 [1]. Para muestra de dicha versión bastará poner aquí los versos siguientes del Evangelio de San Lucas, cap. II, v. 19: «E María conservaba totes «aquestes paraules conferintles en son cor, è tornarensen los pastors glorificants et loants «Deu en totes les coses que havien oides axi com fon dit á aquells. E apres que foren «acabats los VIII dies que fon circoncis lo fadri fon appellat lo nom de ell Jesus. Lo qual

[1] Queda depositado entre los manuscritos de la *Biblioteca y Museo catalán*, que con la protección y auxilios de mi venerado prelado el Ilustrísimo Señor Don Pablo Sichar, comenzó á formarse en una pieza de su Biblioteca pública episcopal de Barcelona, en 1818; de cuyo fragmento y de las noticias que sobre dicha Biblia tenía el erudito inquisidor Don Nicolás Laso, tengo apuntadas algunas especies en las *Memorias*, que años hace voy recogiendo para un *Diccionario de escritores catalanes*, y que comenzó y dejó muy adelantadas mi laborioso difunto hermano Don Ignacio, Deán de la santa Iglesia de Gerona.

«fon appellat per lo angel abans que en lo ventre fos concebut. E apres que foren cum-«plits los dies de la purificació de Maria segons la lley de Moises, etc.»—De San Marcos, cap. XV, v. 15: «E Pilat responc à ells è dix: Voleu que lexe à vosaltres lo Rey dels «jueus? Car sabia com per enveia haguessen lliurat los soberans sacerdots à ell. E los «bisbes somogueren la turba que dexas à ells mes Baraban. E Pilat altre vegada res-«ponent dix à aquells: Que doncs voleu fassa al Rey dels jueus? E aquells altre vega-«da, etc.»

En la Biblioteca Real de Madrid se conserva un manuscrito con este título: *Psalteri trelladat de lati en romans per lo reverent mestre Corella.* Hé aquí una muestra:

Ps. I. Benaventurat es lome qui no es anat en lo consell dels infels, è no es stat en la via dels pecadors, ni en la cadira de pestilencia no ha segut, etc.

Ps. II. Perque semblants à feres se enfelloniren los gentils, è los pobles *judaycs* pensaren coses vanes, etc.

Al fin se lee: Axi fenex lo Psalteri aromansat per lo reverent mestre Johan Royc de Corella, mestre en sacra teologia. Corregit è feelment smenat per Johan Ferrando de Guivara Prevere. Empremtat en Venecia per mestre Johan Herterog, tudesch, á XXX dies de abril any de la Nativitat de nostre Senyor Deu Jesu-Crist Mil è CCCCLXXXX.

47. La versión Vulgata es la que he seguido constantemente. Mas como el santo Concilio no intentó derogar en nada el respeto que se debe á los textos originales hebreo y griego, y habiendo observado que los Padres españoles del siglo XVI los tuvieron muy presentes al dar la versión castellana de algunos pasajes de la Escritura (véase el V. Granada,) creí que, después de leido el texto en la Vulgata, debía confrontarle lo primero de todo con el original hebreo ó griego, cuyas voces, examinadas con diligencia y escrupulosidad, aclaran algunos pasajes de la Vulgata, los cuales San Jerónimo ya dice que no pudo expresar mejor por falta de frase ó voz latina correspondiente á la hebrea ó griega. Así este santo Doctor, como San Hilario, San Ambrosio y otros confiesan que muchas veces es pobre la lengua latina para dar plenamente el sentido de las palabras griegas. Este detenido examen de las voces hebreas y griegas, que han hecho algunos traductores modernos franceses é italianos, les ha servido mucho para mejorar las versiones de la Biblia. *Trabajo oscuro*, dice el sabio Arzobispo Martini [1], *y por no decir otra cosa, poco agradable; pero trabajo que es no poco necesario para lograr el entender plenamente el verdadero sentido de la Vulgata misma, y fijar una exacta traducción... Diré no obstante que el solo empeño de seguir palabra por palabra el original, conforme, y no sin poderosísimas razones, se ha hecho en la Vulgata, no podia dejar de producir gran número de oscuridades y anfibologías, que se deshacen fácilmente con sólo cotejar el texto griego.* Y añade el mismo traductor: «Si en «algunos lugares (y estos serán rarísimos) he creido indispensable atenerme al texto «griego, espero que se me perdonará en atención á la evidencia de los motivos que á «ello me han inducido; y tanto más, cuanto se verá que éstos se apoyan en la autoridad «de los Padres de la Iglesia latina, que han seguido la misma lección; de donde puede «colegirse que tal vez proviene de la sola culpa de los amanuenses el que hoy día se lea «diferentemente.» Aunque por esta razón he consultado muchas veces la apreciable versión de Carrieres, y las de Saci y de otros; con todo, el general aplauso con que se lee en Italia y fuera de ella la versión del Ilustrísimo señor Martini, el honorífico breve que le dirigió Pío VI, y las repetidas pruebas que da de su veneración á la *Vulgata*, me la hicieron tomar por modelo para no traspasar los justos límites de un fiel traductor de los Libros Sagrados. Y como tengo observado que aun en las notas con que aclara los lugares oscuros, está muy distante de todo espíritu de partido, lo que no sucede en algunas otras versiones, y que casi siempre las pone tomadas á la letra de varios Padres ó Expositores católicos los más acreditados, como he advertido que hace también muchas veces el Ilustrísimo Scio, he trasladado literalmente algunas de ellas en varios lugares de mi versión.

48. También he tenido presente, y me ha servido no poco en algunos libros de la Escritura, la versión castellana anónima que en 1807 se presentó al señor don Carlos IV, creida por algunos obra del sabio Jesuita Padre Petisco. Aunque examinada por una junta de teólogos que nombró el que era entonces Patriarca é Inquisidor general, se acordó unánimemente é hízose presente á S. M. que no podía imprimirse, y se dió una muestra

[1] *Prefazione generale.*

de los muchos defectos sustanciales que tenía; con todo se me entregó después por orden de nuestro actual Soberano para que me aprovechase de algunos pasajes que se notaban bien traducidos. Así como ya ántes mandó el señor don Carlos IV franquear al Padre Scio varias versiones manuscritas de la Biblia, el mismo auxilio se dignó S. M. facilitarme á mí. En dicha versión manuscrita observé luego algunos versos traducidos según se leen en varios tratados de piedad, y otros en que coincide con la traducción italiana del Ilustrísimo señor Martini. Y por lo mismo que mi versión es casi hija de las obras de los escritores piadosos del siglo XVI, me ha servido mucho la confrontación con aquella. Pero luego advertí, con mucho sentimiento mío, que nada podía aprovecharme en la parte más difícil y oscura de la Biblia, que es la que contiene los Profetas, por hallarse traducidos de un modo que no conviene con las reglas que me había prefijado, y expuse en el *Prólogo*. No hablo de la manera de traducir aquellas expresiones comunes y de clara inteligencia que se hallan en cada capítulo de la Escritura, y que todos traducen del mismo modo. Por ejemplo, ninguna dificultad ofrece la versión al castellano de las palabras *Locutusque est Dominus ad Moysen*, y de otras semejantes. Todas las versiones, aun francesas, italianas, etc., convienen en esto con las españolas, y en todas las españolas se usan las mismas voces. La dificultad, y por consiguiente la habilidad del traductor, consiste en traducir bien aquellas frases ó palabras que son difíciles de explicar exactamente en otra lengua, ó por falta de términos propios, ó por ser violenta y ajena de nuestro idioma una expresión que es muy elegante y enérgica en el original que se traduce. Creí luego que el tal manuscrito anónimo no era obra del Padre Petisco, no sólo porque también juzgaron que no lo era todos los censores de él, en atención á los graves defectos que tiene, y que de ningún modo pueden atribuirse á un varón tan sabio y tan acreditado humanista; sino principalmente por haberlo oido de su misma boca uno de sus más dignos y aventajados discípulos, cuando á fines del siglo pasado volvió de Italia aquel respetable anciano. Contándole éste sus ocupaciones literarias durante tan larga ausencia, dijo: «Ultimamente había comenzado á corregir una versión de la Biblia, á cuya forma«ción se habían dedicado algunos de nuestros jóvenes, y que deseaban se publicara en «mi nombre; pero luego ví que no tenía ni el tiempo ni las fuerzas que se necesitaban y «así se quedó.» Ojalá que un varón tan justamente célebre por las ediciones de autores griegos y latinos que enriqueció con sus eruditas y oportunísimas notas, nos hubiese dado una versión de las Santas Escrituras. Seguramente después de los apreciables trabajos que nos ha dejado el Ilustrísimo Scio, y los que hubiera hecho el sabio Padre Petisco, nada nos quedaría que desear en esta interesante materia, sino algunas mejoras de que casi siempre será susceptible una obra tan difícil y delicada, como es toda versión de la Biblia en lengua vulgar.

49. Estas mejoras son las que me propuse hacer en la que ahora se publica. Las más de ellas están tomadas de las obras de nuestros piadosos españoles del siglo XVI, de las Biblias manuscritas de las Bibliotecas Reales de Madrid y del Escorial, y de las otras versiones que he examinado, meditando muchas veces horas enteras sobre una sola palabra, y variándola, y mudando la construcción y giro de la frase, según me ha parecido conveniente para expresar en tal cual buen castellano el sentido literal de las palabras del autor sagrado. Y de todo lo dicho resulta que las mejoras que puedo haber hecho deben atribuirse á otros de más luces que yo; y únicamente serán míos los muchos defectos en que habré incurrido. Pero no obstante daré por bien empleado mi trabajo, y me tendré por dichoso, si después que otros varones eminentes en sabiduría, y de grande ingenio, abrieron á fuerza de su incansable laboriosidad el deseado, pero escabroso camino para llegar á tener una buena versión castellana de las Sagradas Escrituras, si habiendo logrado ellos felizmente hacerle ya transitable, despejándole de peñascos y llenando profundas hondonadas hasta igualar el piso; me tendré, repito, por feliz, aunque solamente haya conseguido con mis débiles fuerzas limpiarle de alguna que otra piedra ó maleza, excitando á otros á que vayan haciendo lo mismo en una obra que tanto interesa á todo el pueblo cristiano.

§ IV

SOBRE EL MÉTODO DE TRADUCIR QUE SE HA SEGUIDO EN ESTA VERSIÓN

50. No juzgo necesario hablar aquí de la preferencia de las versiones literales de la Biblia sobre las parafrásticas para uso del común de los fieles; punto que trata difusamente el Ilustrísimo Scio en las *Disertaciones preliminares*. Aunque no niego la utilidad á las paráfrasis bien hechas, no solo prefiero la versión literal, sino que doy por sentado que la traslación de las Sagradas Escrituras debe hacerse con menos libertad que la de los demás libros. «En éstos, dice San Jerónimo [1], basta atender al sentido; mas en las «Escrituras se necesita atender á las mismas palabras.»

51. A la verdad son dignos de reprensión los que en la versión literal de la Sagrada Escritura quieren mezclar paráfrasis, ó hacer uso de bellezas y elegancias de estilo que desdicen del original, engalanando con expresiones pomposas, tal vez insignificantes, la majestuosa sencillez de la palabra Divina, y confundiendo así las palabras del hombre con las de Dios. Pero también el traducir con demasiada sujeción á la letra tiene casi los mismos inconvenientes; porque, como hemos visto, muda muchas veces el sentido, ó no le deja inteligible, que es lo mismo que no traducir, á lo menos para el común de los fieles, que ignora la lengua del original. He procurado, pues, evitar el extremo en que han caido algunos, que con el pretexto de traducir la Sagrada Escritura literalmente y huir de la paráfrasis, dejan en castellano los idiotismos de lengua latina, presentando así las palabras de Dios con un estilo desaliñado, grosero y bajo, que no tienen en la versión latina, y mucho menos en el original hebreo ó griego: como sucede al traducir al castellano los pasajes en que se habla de la *circuncisión* [2], de la *fecundidad* ó *esterilidad* de las mujeres de los Patriarcas, de la *unión de los esposos*, del *poder* de David, de las *esposas de segundo orden*, en tiempo que era permitida la poligamia, llamadas en la Vulgata *concubinæ, etc.* ¿Quién no conoce, por ejemplo, que en castellano esta voz dista mucho de expresar el sentido de la latina, y más aún de la hebrea פִּלֶגֶשׁ [3]; y que el traducir *concubinas* da un sentido, no solo indecoro, sino falso? Lo mismo sucede cuando se llama la *idolatría* con el nombre de *fornicación;* cuando se habla de los *primeros hijos* que paren las madres, ó de los primogénitos; cuando se traduce la voz *inebriari* por *embriagar*, *eunuco* en vez de *valido*, etc., etc. Y es de notar que el mismo autor de la versión *Vulgata*, en el Salmo XLIV, v. 10, tradujo: *Astitit regina à dextris tuis*, en lugar de *concubina* que puso Aquila. No aprobaba San Jerónimo estas versiones tan esclavas de la letra, y así el santo puso *conjux*. Aún después en las mejoras hechas en la versión *Vulgata* se ha sustituido con mucha propiedad, y haciendo un sentido más literal y exacto, la voz *regina*, pues se habla de la mujer de un rey; y *reyna* tradujo ya Cipriano de Valera. Así es que en los *Cantares de Salomón*, donde San Jerónimo y la Vulgata tradujeron: *reginæ et concubinæ laudaverunt eam*, la Iglesia en el rezo diario eclesiástico dice sólo: *et reginæ laudaverunt eam.*

52. Y si en la versión de los Setenta Intérpretes, tan autorizada en tiempo de Jesucristo, de que usa aún hoy día la Iglesia griega, y que la latina reconoce por legítima, nadie ha reprendido la justa y racional libertad de no atarse siempre rigurosamente á la letra, á fin de poder expresar bien el sentido del original hebreo; si de esta misma santa libertad han usado después los traductores latinos y los Padres de la Iglesia; si hasta el autor de la *Vulgata* deja algunas veces de traducir á la letra el texto hebreo ó griego, sustituyendo la frase ó palabra latina que corresponde; si esto es permitido en la traslación aun de aquellos originales, cuyo estilo, frases, palabras, y hasta los más mínimos ápices se creen dictados por Dios á Moisés y á los profetas, á los apóstoles y evangelistas; ¿qué género de duda puede caber ya en que no sólo no faltaremos al respeto debido á las palabras de Dios, sino que al contrario conservaremos en gran parte la majestad y elegancia que tienen en su original, si logramos sustituir á las palabras y modismos del hebreo ó griego, que no tienen cabida en nuestra lengua, un lenguaje castellano puro y elegante que exprese con claridad y con fluidez el sentido de la Escritura?

[1] *Ad Pammach. De opt. gen interpr. Epist.* 101, *cap.* 2.
[2] I *Cor.* VII, *v.* 18.
[3] Viene de פֶּלֶג, *mitad;* y de אִשָּׁה, *esposa*, como si dijera *esposa á medias*. Véase *Santes Pagnino.*

53. Así lo practicó el más sabio traductor de los Sagrados Libros que ha tenido la Iglesia. Al formar San Jerónimo su versión, dejó de trasladar literalmente varios idiotismos hebreos y griegos, poniendo en su lugar la frase latina que correspondía; y si conservó todavía algunos, fué, como él mismo advierte, por no hallar voces en dicha lengua bien adecuadas para expresar las del original; y quizá también por no ser prudente mayor variación ó corrección en el texto latino de la Santa Escritura, de que usaban los fieles, más instruidos entonces por lo común que en nuestros días en el lenguaje de los Sagrados Libros. Bien sabida es la repugnancia que por esta sola causa halló en las Iglesias de Africa tan apreciable versión, ó sea corrección de la antigua Vulgata; y que por no ofender tanto los oídos del pueblo, acostumbrado á cantar los Salmos según la versión antigua, no se pusieron en la *Vulgata nueva* las correcciones que hizo San Jerónimo en el Salterio; las cuales ha adoptado la Iglesia en el Salmo *Venite exultemus*, que sirve de introito para los maitines. Estaba, pues, muy distante el santo de creer que en el orden *(verborum ordo)* con que ponía él las palabras latinas de la versión que hacía, se significasen ningunos misterios; ni que después al trasladarse ésta, con el tiempo, del latín á otro idioma, se hubiese de atar escrupulosamente el traductor á lo material de las palabras de que el Santo usó, como algún teólogo falto de crítica ha querido inferir de aquel dicho del santo Doctor: el cual, ponderando el respeto que tenía á los textos originales dictados por Dios, para no traducirlos con la misma soltura que las obras de los griegos: «en éstas, decía, *non verbum e verbo, sed sensum de sensu me exprimere profiteor* [1].» En cuyo sentido daba justamente San Agustín la preferencia á la versión latina, llamada *Itala*, por ser, decía, *verborum tenacior cum perspicuitate sententiæ* [2]. Hasta varios herejes confiesan este particular mérito de la Vulgata. Y atendiendo el Santo á que quiso Dios dictar muchos de los Libros Sagrados con la armonía del verso y los adornos de la retórica, no desaprueba que en las versiones se procure la elegancia; con tal que, por dar número ó cadencia á las palabras, no se quite la gravedad y energía á las sentencias [3].

54. Los que defienden las traducciones de las Escrituras esclavas de la letra, alegan que la *obscuridad* en el texto sagrado es propia de la majestad de la palabra de Dios, y de los profundísimos arcanos que ella encierra. Pero es preciso hacer distinción entre la *obscuridad* que nace de la sustancia de las mismas cosas que se refieren, por ser ellas de sí muy elevadas y superiores á la inteligencia del hombre, y la *obscuridad* que proviene de la diversidad entre nosotros y los orientales de usos y costumbres, de frases y expresiones metafóricas. Esta última obscuridad debe sin duda evitarse, aun en las versiones de la Sagrada Escritura, conservando únicamente aquellas formas de hablar hebraicas y griegas que, ó conciertan con las españolas, ó que á lo ménos pueden ser fácilmente entendidas. Esta ventaja se observa, entre otras, en la lengua española, la cual, aunque conserva la índole de la latina su madre, posee un riquísimo caudal de voces y modismos que ésta no tiene, *respondiendo al hebreo en muchas cosas*, como dice el sabio y piadoso fray Luis de León (Prólogo al libro de los *Cantares);* efecto sin duda de la larga dominación de los árabes en España, y de las muchas colonias de griegos que había en ella. Y de aquí proviene que algunos pasajes que, traducidos del hebreo ó griego al latín quedan oscuros ó desaliñados, presentan la misma energía, claridad y hermosura del original trasladados al idioma castellano. En casos semejantes ¿quién duda que el fiel traductor de la Escritura debe expresar con claridad el sentiod del Autor sagrado, aunque sea variando la frase ó sintaxis peculiar de la lengua latina, de que tuvo que usar el autor de la Vulgata? ¿No sería oscurecer la palabra de Dios, y defraudarla de aquella su sencilla y nerviosa elocuencia el querer conservar todos los idiotismos hebreos y griegos, mucho más difíciles de entender después de latinizados, y además, trasladar á nuestra lengua aún otros que son peculiares de la latina, ó que presentan un sentido bajo, ridículo, y á veces falso é indecente? Y esta obscuridad ¿quién dirá que pertenezca á la majestad de las Santas Escrituras? ¿Cuántas venenosas sátiras y sarcasmos de los escritores impíos no tienen otro fundamento que algunas palabras de la Escritura traducidas, no según el natural y literal sentido de la metáfora hebrea ó griega, sino según la falsa ó equívoca significación que presenta el traductor por no usar de la palabra ó frase que

[1] *Ep.* 101, *ad Pammach.*
[2] *De Doct. christ., lib.* II.
[3] *Lib.* IV, *de Doct. christ., c.* 20.

exige la lengua en que hace la versión? La traducción que exprese más fielmente y con mayor claridad el sentido del original, atendiendo más á la significación que al número y sonido de las palabras, ésta será la más *literal* ó exacta.

55. Finalmente, óigase cómo habla el Ilustrísimo Scio en la *Disertación preliminar* á su versión de la Biblia, después de haberse explicado con mucha energía á favor de las versiones *literales*, y contra las *parafrásticas*. «Mas no por eso se entienda, dice, que he «dejado de imitar la práctica de los hombres más eminentes, y que con mayor acierto y «aceptación hicieron sus traslaciones: los cuales no faltaron ni creyeron faltar á la fide- «lidad que se propusieron, omitiendo en ellas algún pronombre, como *ego, tu, ille, etc.*, ó «alguna de las conjunciones *et, autem, quidem*, y otras partículas semejantes, cuando no «son enfáticas, ó se sobreentienden fácilmente, como sucede también en el griego y en «el latín. Tampoco he creido faltar poniendo el nombre propio por el pronombre, ó el «singular por el plural, ó al contrario; ó expresando en activa los pasivos, ó en pasiva «los activos, ó reduciendo los participios y los verbos á sus tiempos equivalentes.» Estaba, pues, bien persuadido este erudito traductor de la necesidad de añadir ó quitar alguna palabra, ó de mudar la sintaxis para dar una versión exacta y verdaderamente *literal*. Y debo decir en obsequio á la buena memoria de este esclarecido Prelado (como ya lo advertí en el *Prólogo)*, que si en su apreciable versión de la Biblia no siempre que podía usó de esta justa libertad y sólidos principios, y se ciñó muchas veces demasiado á la letra de la versión latina, fué por no chocar más fuertemente con la preocupación que reinaba entonces contra las versiones de la Escritura en lengua vulgar. Ahora que se ha visto generalmente abandonada aquella equivocada idea, después del universal aprecio que se ha merecido la expresada versión, y el frecuentísimo uso que de ella se hace en España, creeré haber obrado conforme á los justos y cristianos deseos que el mismo Prelado manifestó al fin de su Disertación preliminar, si en esta versión he conseguido expresar ciertos pasajes con alguna mayor claridad y fluidez de la que tienen en la suya, coadyuvando con mis débiles fuerzas á que avancemos un paso más hacia la perfección de tan ardua y delicada obra.

56. En corroboración de todo lo dicho pondré aquí algunos ejemplos de traducción castellana de la *Vulgata*, hecha tan literal y gramaticalmente, que por atenerse más á la letra ó material de las palabras, que á su espíritu ó substancia, da un sentido impropio, ó muy obscuro, y á veces falso ó indecoroso; perjudicándose á la verdadera y rigurosa traducción *literal*, y á la claridad y propiedad del lenguaje, que debe procurar siempre el fiel traductor. Y en seguida añadiré una muestra de la santa y racional libertad con que, según dije ya en el *Prólogo*, tradujeron muchas veces los Ilustrísimos Scio y Martini.

Et erexit cornu salutis nobis. Luc. I, 69. *Y nos alzó el cuerno de salud, etc.—Videns vidi aflictionem, etc.* Act. VII, 34. *Ver he visto la aflicción, etc.—Morte moriatur.* Marc. VII, 10. *Muera de muerte.* En lugar de *muera sin remedio* ó sin *remisión*, como se traduce Jerem. XXVI, 8.—*Nemo quod suum est quærat, sed quod alterius.* I Cor. X, 24. *Ninguno busque lo que es suyo, sino lo que es del otro.* He puesto estos versos que me han venido primero á la mano, pertenecientes al Nuevo Testamento, no obstante de ser éste más fácil de traducir al castellano que el Antiguo, por las muchas versiones que se han hecho de él, y por hallarse casi todo vertido á nuestra lengua en los tratados de piedad. Pero donde se notan más los inconvenientes de la traducción esclava de la letra, ó materialmente atada á ella, es en el Antiguo Testamento, principalmente en los Profetas. Hasta en los libros historiales se ven semejantes faltas de buena y literal versión. Baste citar los lugares siguientes: *Morte morieris.* Gen. II, 17. *Morir morirás.—Eritque in nationes.* Gen. XVII, 16. *Y será* (Isaac) *en naciones.—Captivas gladio.* Gen. XXXI, 26. *Cautivas de espada.—In ore gladii.* Deuter. XIII, 15. *A boca de espada.—Loquimini in auribus Pharaonis.* Gen. L, 4. *Hablad en oidos de Faraón.—Visitans visitavi vos.* Exod. III, 16. *Visitando os he visitado.—Sponsus sanguinum mihi est.* Exod. IV, 25. *Esposo de sangres eres para mí.—Sex diebus facietis opus.* Exod. XXXI, 15. *Seis días haréis obra.—Nec facietis calvitium super mortuo.* Deut. XIV, 1. *No os haréis calva sobre un muerto.—Qui percusserit hominem volens occidere, morte moriatur.* Exod. XXI, 12. *Quien hiriere á un hombre, queriéndole matar, etc.:* debiendo decir *matándole voluntariamente*, como traduce el señor Martini y otros.—*Ante Deos.* Exod. XXII, 8, 9. *Ante los dioses*, en vez de *ante los jueces.—Quasi non esset unctus oleo.* II Reg. I, 21. *Como si no hubiera sido ungido con óleo:* en vez de decir, *como si no es-*

tuviese consagrado rey.—Et Episcopus levitarum. II Esd. XI, 22. *Y el Obispo de los Levitas, etc. —Et vinum germinans virgines.* Zach. IX, 17. *Y el vino que engendra vírgenes.—Mingentem ad parietem.* IV Reg. IX, 8. *Hasta el que mea á la pared:* y cabalmente en el texto hebreo se usa de la voz משתין, que denota claramente que debe traducirse: *hasta un perro.*

57. Pondré ahora algunos de los muchos textos de la Sagrada Escritura, cuyas palabras ó frases ya tradujeron con una santa libertad los Ilustrísimos Scio y Martini en sus versiones de la Vulgata latina al castellano y al italiano.—*Ilustrísimo Scio.—Habentes secum motus, cæcos, claudos, debiles, etc.* Matth. XV, 30. *Que traían consigo mudos, ciegos, cojos, mancos, etc.* Traduce la palabra *debiles, mancos;* no *débiles,* porque sigue el texto griego que dice Κυλλούς, voz que significa *mancos.—Propter incredulitatem vestram.* Matth. XVII, 19. *Por vuestra poca fe.—Patientiam habe in me, et etc.* Matth. XVIII, 29. *Ten un poco de paciencia, y etc.—Stultus.* Matth. VII, 26. *Loco.—Seniores.* Matth. XXVI, 3. *Magistrados. —Levi Alfæi.* Marc. II, 14. *Levi, hijo de Alfeo.—Videte quod audiatis.* Marc. IV, 24. *Atended á lo que vais á oir.—Puella.* Marc. VII, 30. *Hija.—Maria Joseph.* Marc. XV, 47. *María, madre de José.—Judas Jacobi.* Luc. VI, 16. *Judas, hermano de Santiago.—Litigabant ergo Judæi ad invicem, etc.* Joan. VI, 53. *Comenzaron entonces los judíos á altercar unos con otros, etc.—Scribebat in terra.* Joan. VIII, 8. *Continuaba escribiendo en tierra.—Pulmentarium.* Joan. XXI, 5. *Algo de comer.—Locum nostrum et gentem.* Joan. XI, 48. *Nuestra ciudad y nación.—Locum.* II Mach. II, 19. *Templo.—Ad eum.* Joan. XI, 3. *A Jesus.—De Castello.* Joan. XI, 1. *Aldea.—Pontifices.* Joan. XI, 56. *Príncipes de los sacerdotes.—Delibor.* II Timoth. IV, 6. *Estoy á punto de ser inmolado.—Timeat.* Eph. V, ult. *Reverencie.—In cœlestibus.* Eph. VI, 12. *En los aires.—Audiam.* Exod. V, 2. *Obedezca.—Armaturam.* Eph. VI, 11, 13, 17. *Toda la armadura;* porque esto significa la voz griega πανοπλίαν.—*Ait.* IV Reg. IV, 43. *Replicó.—Autem.* II Machab. IV, 39. *Por lo que hace;* y cap. XIV, 23. *Por eso.—Atrium.* Esth. IV, 11. *Cuarto.* Ib. VI, 4. *Antecámara.* Jerem. XXVI, 2. *Patio.—Annuntiatio.* I Joan. III, 11. *Doctrina.—Benedicere.* III Reg. VIII, 66. *Llenar de bendiciones.* Ib. XXI, 10. *Blasfemar.—Bonitas.* I Esd. VIII, 22. *Sinceridad.—Cogitationes.* II Cor. II, 11. *Maquinaciones.—Cornua.* Ezech. XLIII, 15. *Pirámides.—Canticis.* II Mach. XV, 25. *Alaridos.—Dominator.* Is. III, 1. *Soberano.—Carmelus.* Jerem. II, 7. Is. XXIX, 17. *Tierra fertilísima.—Concubina.* Jud. XIX, 25. *Mujer.—Domus.* II Reg. XI, 27. *Palacio.—Bellum Domini.* I Paral. V, 22. *Gran batalla ó batalla sangrienta.—Extruxit.* I Par. XI, 8. *Reparó. —Eunuchus.* IV Reg. XXV, 19. *Palaciego.—Eloquium.* Ps. CXVIII, 140, 148. *Ley;* y en Job. XXXIII, 1. *Palabras.—Et* II Mach. XII, 20. *Y entretanto.—Fuerit.* Gen. XXX, 32. *Naciere.—Habitarent.* Deut. II, 21. *Poblasen.—Mola asinaria.* Marc. IX, 41. *Una piedra de las que mueve un asno, ó una piedra de molino de asno.* Matth. XVIII, 6.—*Os.* Jud. XI, 38. *Osadía.—Parvus.* I Paral. XVI, 19. *Pobre.—Præcipies.* Jerem. XXVII, 4. *Encargarás.— Pater.* II Reg. IX, 7. *Abuelo.—Princeps exercitus.* II Reg. XXIV, 2. *General.* Ibid. V, 4. *Capitan.* IV Reg. XXV, 25. *Oficial.* I Paral. XII, 18. *Caudillo.* Ib. IX, 9. *Príncipe.—Pulmentum.* Gen. XXVII, 4. *Guisado;* y c. XXV, 29. *Potaje.—Panem et aquam.* IV Reg. VI, 22. *De comer.—Plaga.* Num. VI, 46. *Mortandad.—Platea.* II Esd. III, 8. *Calle.—Parvulus.* Prov. XIV. *Poco avisado.—Percusserit.* I Reg. XXVI, 10. *Matare.—Sacrificia.* Heb. IX, 6. *Ministerios.—Servus.* Esth. V, 11. *Cortesano.* II Paral. XXXII, 9. *Mensajero.* IV Reg. X, 5. *Vasallo.* III Reg. XI, 17. *Criado.* II Reg. XIV, 30. *Doméstico.—Spiritus,* Jer. IV, 12. *Viento.—Sensus.* Phil. IV, 7. *Entendimiento.* Sap. IX, 17. *Consejo.—Salutare.* Is. LII, 10. *Salvador.—Sapiens.* II Reg. XIV, 20. *Sagaz.* Rom. XVI, 19. *Prudente. Scriba.* Matth. XXIII, 34. *Doctor.* II Paral. XXXIV, 15. *Escribano.* Ib. V, 20. *Secretario.—Stola.* Judith XVI, 10. *Vestido.* Esther VI, 10. *Manto Real.— In sollicitudine.* Rom. XII, 11. *En hacer bien.— Tyrannus.* Esth. VI, 9. *Grande.—Tremor.* Ephes. VI, 5. *Respeto.—Transmigrare.* II Mach. II, 1. *Ir en cautiverio.—Ut.* Gen. XLI, 19. *De manera que.*

58. Traducción libre, pero literal, de varias frases: *Nuntiatum est.* II Reg. III, 23. *No faltó quien diese aviso.—Gustans gustavi.* I Reg. XIV, 43.—*Gusté con mucho gusto.—Locutus est.* Deut. I, 21. *Prometió.—Negotia et pondus.* Deut. I, 12. *El peso de los negocios.— Misit manus.* Act. XII, 1. *Envió tropas.—Opus virtutis.* Eccl. XLV, 14. *Obra de primor y adorno.—Hora qua nescitis.* Matth. XXIV, 44. *En la hora que ménos pensais.—Voce magna.* Marc. I, 26. *Con grandes alaridos.—Nolite quærere.* Luc. XII, 29. *No andeis afanados.—A sæculo.* Eccli. XLIV, 2. *Desde el principio del mundo.—Non debellavit.* I Mach. XIII, 46. *No los trató con el rigor de la guerra.—Super negotia.* II Mach. III, 7. *Ministro de hacienda.*

—*Vita decessit.* II Mach. VI, 31. *Acabó con su martirio.—Audite audientes.* Is. LV, 2. *Oid con atención.—Morte moriatur.* Jer. XXVI, 8. *Muera sin remedio.—Vita vivet.* Ezech. XVIII, 9.—*Vivirá verdaderamente.—Pepercit oculus meus.* Ezech. XX, 17. *Los miré con ojos de misericordia.—Vestimenta varia.* Ezech. XXVI, 16. *Ropas bordadas.—Filiam feminarum.* Dan. XI, 17. *La más hermosa entre las mujeres.—Non stabit.* Dan. XI, 17. *No le saldrá bien.—Sicut heri et nudius tertius.* Dan. XIII, 15. *Como todos los dias.*

59. Palabras en la versión castellana de la Vulgata por el Ilustrísimo Scio añadidas ú omitidas. Marc. IX, 37. Luc. V, 14, etc., añade *Y.*—Joan. XIV, 22, añade *entonces.*—Act. XIV, 23, añade *diversas;* y por no añadirlo en el v. 19, traduce muy obscuramente.—I Cor. XII, 1, añade *dones.*—I Timoth. III, 16, añade *Dios.*—I Timoth. V, 23, añade *sola.*—I Pet. I, 17, añade *de la tribulación.*—III Joan. I, 1, añade *Señor.*—Isai. XLIV, añade *ídolos.*—Luc. V, 14. *Sed vade, ostende, etc. Mas ve, le dijo, y muéstrate, etc.* Luc. XIV, 30, omite *quia* como redundante.—II Cor. XI, 32, omite *damascenorum,* como voz innecesaria.—Jerem. XX, 17, muda el *qui* en *quia* siguiendo el texto griego.—Omite la palabra *facies,* como redundante.—Isai. III, 7. Jerem. XXXV, 11, y en otros lugares, «La «palabra *faciem* (dice en la nota al cap. XXV, v. 7, de Isaías) sobra en nuestro estilo de «hablar, porque es hebraismo muy frecuente, como *à facie regis,* por *à rege: à facie arcus* «por *ab arcu, etc.* Algunas veces no la hemos omitido en la traducción, porque no que-«daba obscura; pero cuando queda, no es mal hecho el omitirla, como la omite el céle-«bre Martini.» En la nota al v. 7 del cap. I de las *Lamentaciones,* dice: «Aunque ántes de «la palabra *desiderabilium* no hay *coma* ni conjunción *et;* con todo eso las requiere el buen «sentido, y las ponen los expositores y los traductores, hasta el moderno Martini.» En la nota al v. 23, cap. III, dice: «La palabra *novi* del texto no es verbo, sino nombre adjetivo «masculino, como en el hebreo; y en lugar de decir *novæ,* porque recae sobre el *misera-«tiones,* puso el intérprete el masculino que halló en el original hebreo; así como puso «también en el Salmo XXVI, v. 4. *Unam petii à Domino, etc.,* en lugar de *Unum,* neu-«tro, etc.» Véase lo que dice sobre la variación de *futuro* en *pretérito,* Oseæ I, v. 10; y sobre variación de *persona,* Zach. X, v. 12.

60. Ejemplos sacados de la versión italiana del Ilustrísimo señor Arzobispo Martini. —*A virginitate sua.* Luc. II, 36. *Al quale erasi sposata fanciulla.—Modicum et non videbitis me, etc.,* traduce de dos maneras estas mismas palabras. Joan. XVI, 16 y 17.—*Auribus percipe, Domine.* Psalm. LXXXV. *Odi propizio, ó Dio.—Ite, et stantes loquimini in templo plebi omnia verba vitæ hujus.* Act. V, 20. *Andate, et statevi à predicare al popolo tutte le parole di questa scienza di vita.—Stetit Moyses cum eo, invocans nomen Domini.* Exod. XXIV, 5. *Mose si stete con lui, è quegli intuonó il nome, etc.—Astutus.* Prov. XIII, 16. *Circunspetto.—Ad Deos.* Ex. XXII, 8. *Dinanzi ai giudici.—Eunuchus.* I Paral. XXVIII, 1. *Cortiggiano. Generatio.* Matth. XII, 42.—*Razza di uomini.—Porta.* Deut. XVII, 2. *Città.—Præcipere.* Marc. VIII, 15. *Istruire.* Matth. XVI, 20. *Prevenire fortemente.—Præputium centum philistiim.* I Reg. XVIII, 22. II Reg. XIII, 14. *La morte di cento philistei.—Pondus.* Job. XXXI, 24. *Maestà.—Servus.* II Paral. IX, 4. *Cortiggiano.—In doctrina ejus.* Luc. IV, 32. *Del suo modo di insegnare.—Non creditis.* Joan. XIV, 10. *Non credi,* siguiendo el texto griego.—*Magis utere.* I Cor. VII, 2. *Piu tosto eleggi di servire.*—Añade *Nazareno* después de *Jesus.* Matth. XXVII, 37; porque está en el Evangelio de San Juan, cap. XIX, 19, añade *Dio* después de *sirvendo.* Luc. II, 37.—*Et factum est.* Matth. XXVI, le omite como redundante.—Exod. XVI, 33, añade *future.*—Joan. XIV, 28, añade *ho detto,* siguiendo el texto griego.—*Oblationem.* Levit. c. II, 1. *Un'oferta di farina;* añadiendo *di farina,* según el texto hebreo, por ser (dice) necesaria esta explicación.—*Cum omni pecore non coibis, etc.* Levit. XVIII, 23, traduce, mudando todo el giro y frase: *L'uomo, è la donna si guardaranno del peccare con bestie, peroche, etc.—Fornicata fuerit cum eis.* Levit. XX, 6. *E se affezionará ad essi.* Son muchísimos los lugares, tanto de la traducción castellana del Ilustrísimo Scio, como de la del Ilustrísimo Martini, que podrían añadirse á los dichos para comprobar la necesidad de no atarse muchas veces á lo material de las palabras, si se quiere traducir con exactitud y claridad, ó lo que es lo mismo, *literalmente,* las palabras de la Vulgata; las cuales son ya traducción de otras lenguas antiquísimas, ya muertas, y de muy diferente índole que las modernas europeas.

61. En orden, pues, al método observado en esta versión, he procurado seguir un medio prudente entre la traducción gramatical, esclava de la letra, y la libre que degenera

en paráfrasis. Bajo este principio he tirado siempre á disminuir ó quitar la obscuridad en algunos textos, cuando sólo proviene de las palabras ó de la colocación de ellas peculiar de la lengua latina, dando á la frase castellana el giro propio de este idioma, y teniendo presente que una misma palabra ó expresión muda á veces de sentido en diferentes siglos. La obscuridad que viene de la substancia de las cosas la disminuyo algunas veces interpretando el texto según el sentido más claro que tiene en otro lugar de la misma Escritura Sagrada; v. gr., en el cap. XIV de los Jueces, v. 12, donde la palabra *sindones*, que Scio traduce *sábanas*, la he traducido *vestidos*, por lo que se dice al verso 19; como lo hicieron Carrieres y Sacy. Pero á fin de no confundir jamás ninguna palabra de los hombres con las de Dios, por si alguna vez uso mal de esa misma libertad, pongo de letra cursiva las palabras que pueden parecer paráfrasis del sentido literal. En cuanto á ciertas voces ó expresiones hebreas que usaban los Apóstoles, aun hablando ó escribiendo en griego y otras griegas que ha conservado la Vulgata, no he dudado en dejarlas también en la versión castellana, pues pierden mucho de su energía al quererse explicar por otros términos; y están además admitidas en nuestra lengua, y como prohijadas por ella. Tales son las voces *Amen, Aleluya, Hosanna, Holocausto, Cáliz, Ázimos, etc.*

62. Si alguna vez, que será muy rara, doy al texto de la Vulgata una interpretación diferente de la que han dado algunos otros traductores, es porque, según dice Santo Tomás [1]: «Cuando las diferentes opiniones de los Doctores (ó maestros) de la Sagrada Es-«critura no pertenecen á la fe, ni á las buenas costumbres, pueden los oyentes seguir sin «ningún peligro una ú otra de las opiniones. Porque entonces tiene lugar aquel dicho del «Apóstol [2]: *Siga cada cual su dictamen: Unusquisque in suo sensu abundet.*» Esta tan sabia como juiciosa regla que da el Santo Doctor me ha guiado en la elección de las notas que he puesto, tomadas todas de los Santos Padres y Expositores católicos; las que son en corto número, y nunca de mera erudición, por exigirlo así el fin de reducir á pocos volúmenes esta versión, destinada al uso de los fieles en general. Por igual motivo he dejado de poner alguna nota cuando ha podido suplirse con una ó dos palabras intercaladas al texto con diferente carácter de letra. Finalmente puedo asegurar aquí, como el Ilustrísimo Martini, que he mirado con tanto respeto la autoridad de los Santos Padres en la exposición de la Sagrada Escritura, que me glorío con San Jerónimo de que jamás me he fiado de mí mismo: *Nunquam me ipsum habui magistrum;* observando religiosamente el decreto de la sagrada Congregación de 13 de junio 1757, confirmado por Benedicto XIV, sobre las versiones de la Escritura en lengua vulgar.

63. Había pensado omitir en cada verso de la Escritura la división del *aparte*, que de unos tres siglos acá hacen comunmente los editores de la Biblia; por parecerme que basta ya la enumeración de los versos de cada capítulo para poder hallar luego cualquier palabra de los Libros sagrados, por medio de las *Concordancias*. Porque la división de *aparte* (como dice la Academia Española en la *Ortografía)* sólo se debe hacer en donde cómodamente se puede suspender la lectura sin riesgo de la verdadera inteligencia. Pero habiéndolo consultado con personas juiciosas, he preferido seguir la práctica actual: pues parece que da cierta *dignidad bíblica*, por decirlo así, al texto de la Escritura; y se diferencia también con esto de los demás escritos que son palabras de hombres y no de Dios.

[1] *Quodlib.* III, *art.* 10. [2] *Ad Rom.* XIV.

ORACIÓN

PARA ÁNTES DE LEER

LA SAGRADA ESCRITURA,

EXTRACTADA DEL CAP. II DEL LIB. XI DE LAS *Confesiones* DE SAN AGUSTÍN

Señor Dios mío, atended á mi súplica, y oiga vuestra misericordia el deseo de mi corazón; pues el ardor que le abrasa no mira mi interés particular exclusivamente, sino también el de los otros, á quienes la caridad fraternal le hace desear el ser útil... Haced por vuestra bondad que halle yo gracia en vuestra presencia para que se me descubran los secretos de vuestra santa Ley, cuando procure entenderlos. Os lo ruego por Aquel que está sentado á vuestra diestra; que es el que pide continuamente por nosotros, y en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. El es á quien busco en vuestras Santas Escrituras... Vuestra Divina palabra es toda mi alegría, y me es más agradable que todos los placeres de la tierra. Dadme, pues, lo que amo; porque es cierto que amo, y este amor es obra vuestra... Reconozca yo ¡oh Dios mío! que os debo todos los descubrimientos que pueda hacer en vuestros Libros... Sea yo fiel en rendiros un homenaje perfecto de los pensamientos y palabras que me inspireis. Dadme lo que quereis que yo os ofrezca; pues yo soy pobre y miserable, y Vos derramais vuestras riquezas sobre todos los que os invocan. Preservad mi entendimiento y mi lengua de todo error, y de toda mentira. Sean siempre vuestras Santas Escrituras mis castas é inocentes delicias; y no me engañe en ellas, ni engañe á los otros por medio de ellas. Así sea.

MÁXIMAS

PARA LEER CON FRUTO LAS SANTAS ESCRITURAS

I. Antes de comenzar su lectura, debemos dirigirnos á Dios por medio de una corta y fervorosa oración á Jesucristo: el cual es el *único digno de abrirnos el Divino Libro, y de romper los sellos* que le tienen como cerrado. *Apoc. cap.* V, vers. 5, 9.

II. Estar penetrados de un sumo respeto hacia los Libros Sagrados, mirando las verdades eternas que contienen como palabras del mismo Dios que nos habla; testificando esta veneración hasta con el mismo ejemplar de la Biblia que tenemos en las manos, y el cual debemos siempre guardar en paraje muy decente.

III. No debemos leer las Santas Escrituras de corrida; sino meditando lo que se lee, pesando sus palabras, y procurando tener algún buen comentario de autor ortodoxo y piadoso: teniendo presente el aviso que se nos da en los Proverbios (Cap. XXX, 5.) Detengámonos en aplicar á nuestra conducta de vida aquellas sentencias que más nos convengan; de suerte que saquemos fruto de la lectura, y no se haga ésta por mera curiosidad.

IV. Es necesario leer la Escritura con grande humildad, y con entera sumisión á la Iglesia; la cual es la que recibió de Jesucristo este sagrado depósito, y la única que puede darnos la verdadera inteligencia, de una manera infalible; como enseña el concilio de Trento, siguiendo la tradición.

V. Jesucristo es el grande objeto que siempre hemos de tener presente en la lectura de la Santa Biblia, si queremos alcanzar su recto sentido, como dice San Agustín, *in Ps.* XCVI.

VI. No siendo el fin y el cumplimiento de las Escrituras sino la doble caridad (amor á Dios y al prójimo), cualquiera que crea haber entendido las Divinas Escrituras, ó alguna parte de ellas, pero las entienda de tal suerte que con esa inteligencia que tiene no edifica aquella doble caridad, todavía no las ha entendido bien; al contrario, aquel que saca de ellas tales sentimientos, que son útiles para nutrir y fortalecer dicha caridad, aunque acaso no haya comprendido el verdadero sentido que tuvo en su mente en aquel texto el Escritor sagrado, ni se engaña para daño suyo, ni cae absolutamente en mentira. (San Agustín, *de Doctr. Christ.* lib. I, cap. 35, 36.)

REGLAS

PARA LA INTELIGENCIA DE LA SAGRADA ESCRITURA, SACADAS DE VARIOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES CATÓLICOS

JESUCRISTO es el fin de toda la Ley, y está figurado y pronunciado en los sucesos y profecías del antiguo Testamento *(Rom.* XV, 4.—I *Cor.* X, 4, etc.).—Lo que es Jesucristo, lo que hizo, lo que padeció, lo que prometió, lo que enseñó, todo lo perteneciente á su Iglesia, fué el objeto de las Escrituras del antiguo Testamento. San Pablo descubre grandes profundidades ó misterios en pasajes de la Escritura muy sencillos; como sobre el silencio de Moisés acerca de la genealogía de Melquisedec; en haberse huido aquel de la corte de Faraón; en la disposición y ritos del Tabernáculo; en el velo que cubría la cara de Moisés, etc. Mas no por eso deberá hacerse poco caso del sentido literal, ni admitir todo género de alegorías. Así como hay peligro en excluir éstas, ó fijarse poco en ellas, lo hay también en no ver más que ideas alegóricas en la Sagrada Escritura. En algunos pasajes no hay más sentido que el profético; y hay historias que no pueden ser elevadas á dicho sentido, aunque contribuyen á él. Hay asimismo profecías de sucesos temporales que parece que no pueden explicarse en el sentido espiritual; pero sirven de pruebas al cumplimiento de las que miran á Jesucristo. Aun en éstas hay algunos rasgos que se refieren á Jesucristo, y parece que no tienen relación con lo demás del contexto.

Pero ¿cómo se podrán discernir los lugares de la Escritura sagrada, en que es lícito pasar de la letra para descubrir á Jesucristo? ¿Por qué reglas se conocerá si está oculto bajo la superficie, ó si ésta no tiene misterio ni profundidad? ¿Con qué principios se podrá juzgar de la solidez de las conjeturas, ó de las interpretaciones espirituales, para no admitir las que carecen de fundamento, y respetar las que estriban en razones de congruencia? A este fin podrán servir las reglas siguientes:

I. Es necesario ver á Jesucristo en todos los pasajes de la Escritura en que le vieron los Apóstoles ó Evangelistas.

II. Mirar á Jesucristo como visible en dichos lugares, siempre que le designan ciertos caracteres que no pueden convenir á otro que á él.

III. Cuando las expresiones de la Escritura son demasiado magníficas para el asunto á que parece se refieren, es señal de que tienen un objeto más grandioso y sublime.

IV. Hay pasajes en que no se encuentra más sentido inmediato y literal que el profético.

V. Las promesas que no tienen por objeto más que una felicidad temporal, deben mirarse como imágenes de los bienes espirituales.

VI. Cuando se encuentran en la Escritura algunas cosas que por la narración sencilla no convienen á nuestra débil razón, ó á la idea que tenemos de las personas que las hicieron, es señal de que ocultan algún misterio.

VII. Hay en la Sagrada Escritura cosas tan extraordinarias, y tan visiblemente

misteriosas, que advierten por sí mismas la necesidad de no contentarse con el simple sentido histórico.

VIII. Hay algunas historias cuyas circunstancias tienen una relación tan visible con Jesucristo, que no se puede dudar que le representan.

IX. La Ley, el Tabernáculo, los Sacrificios, el Sacerdocio, y las Ceremonias judaicas figuraban á Jesucristo.

X. Contribuye mucho para la aplicación á Jesucristo de una historia ó profecía, el que sea sencilla, natural y fácil, y que todas sus partes vengan á reunirse en un solo punto de vista.

XI. Los pasajes de la Escritura en que se consideran como inútiles ó insuficientes la Circuncisión, la Ley, el Templo, los Sacrificios, las Ceremonias, y los privilegios de ser de la familia de Abraham, de habitar en la tierra de promisión, y de vivir en Jerusalem, descubren ciertamente á Jesucristo, y manifiestan la justicia y santidad del Evangelio.

XII. Hay varias profecías que con unos mismos términos, abrazan sucesos muy diferentes, y distantes unos de otros.

XIII. Puede mirarse también como regla para entender muchas profecías de la Escritura, el que su cumplimiento no se ha verificado todavía, quizá por pertenecer á la segunda venida de Jesucristo en gloria y majestad. Así es que muchas hablan con los hijos de Israel; sobre los cuales es menester tener presentes las verdades siguientes: 1.ª Dios ha prometido conservar al pueblo de Israel hasta el fin de los siglos, por medio de una protección milagrosa. 2.ª Esta promesa absoluta é inmutable está siempre unida á la de su llamamiento. 3.ª Este llamamiento se debe entender que será á la fe y verdadera piedad. 4.ª Esta promesa no se cumplió con el regreso de los judíos de la cautividad de Babilonia, ni con la conversión de los que salieron de aquella ciudad. 5.ª Tampoco se cumplió en tiempo de Jesucristo. 6.ª Las promesas que se hicieron á Israel después de haber sido abandonado, son relativas á su llamamiento. 7.ª Las profecías que predicen el fin de la ceguedad de los judíos, no pueden menos de entenderse de su conversión. 8.ª Las promesas hechas á los judíos para después de la vocación de los gentiles y conversión de toda la tierra á la fe, son relativas á su segunda vocación. 9.ª Las profecías que predicen la conversión en general de todo Israel, se refieren á los últimos tiempos. 10.ª Las promesas de una conversión constante, y de una fidelidad que subsistirá hasta el fin de los siglos, no pueden convenir al tiempo de Jesucristo. 11.ª No debe creerse que la conversión de los judíos se ha de diferir hasta el fin de los siglos; de modo que se haya de limitar á algunos años antes del juicio final. 12.ª Las profecías que hablan de la eminente santidad de los hijos de Israel llamados después del tiempo de la ira, y de todos los judíos en general, designan los últimos tiempos. 13.ª Por medio del celo y esfuerzo de los últimos judíos recibirán ó acabarán de recibir todas las naciones la luz de la fe. 14.ª Convirtiéndose los judíos, establecerán en toda la tierra la unidad de un mismo culto; y borrarán á lo menos por algún tiempo, todos los vestigios de la idolatría.

XIV. No se ha de buscar ó abrazar tanto la verdad ó exactitud de las palabras, como la de las cosas, ó lo que quiso decir el que habla.—*S. Aug. Lib. II de Cons. Evang., c. 12 et 24.*

XV. No siempre se guarda en la Escritura el orden de los tiempos, ni se ha de buscar la conexión de las sentencias entre sí. Los Evangelistas y otros autores sagrados anticipan ó posponen muchas veces la narración de un suceso, ó hacen de él una recapitulación.

XVI. Cuando Jesucristo, ó los Apóstoles y demás autores de los Libros Sagrados citan algún otro lugar de la Escritura, especialmente de los Profetas, sucede algunas veces que se halla la cita conforme á la sustancia ó sentido de las palabras, mas no con lo material de éstas; y á veces se cita solamente un solo Profeta, aunque las palabras sean tomadas de varios; como en el cap. I, v. 2 de San Marcos, etc.

XVII. Debe tenerse presente que Dios no nos ha dado las Santas Escrituras para hacernos físicos ó matemáticos, etc., sino para hacernos *buenos cristianos.*

LIBRO DEL GÉNESIS [1]

ADVERTENCIA

Πεντάτευχος es una palabra griega, que significa *cinco volúmenes*. Se da este nombre á los cinco libros que escribió Moisés, y son según los llamaron los Setenta Intérpretes, el *Génesis*, el *Éxodo*, el *Levítico*, los *Números*, y el *Deuteronomio*. El Pentateuco se llama también en el Nuevo Testamento *Libro de Moisés*, ó de la *Ley*.

El Γένεσις, voz griega que significa *Generación*, contiene la historia de la creación de todas las cosas, y la descendencia de los hombres desde Adán. En el hebreo se llama este libro בראשית, primera palabra con que comienza.

Todo el Génesis puede dividirse en cuatro partes. La primera, que llega hasta el capítulo VII, contiene la historia del género humano desde Adán hasta el diluvio. La segunda desde Noé hasta Abraham, y empieza en el capítulo VII y llega al XII. La tercera que comienza en éste y concluye en el XXV, describe las acciones de este patriarca hasta su muerte. En la cuarta se cuentan los hechos de Isaac, Jacob, y José hasta la muerte de este gran patriarca, referida en el capítulo L, último del Génesis.

Escribió Moisés este libro estando en el Desierto con el pueblo de Israel; y escribióle por inspiración de Dios, el cual se llama su autor (Isaías XLIV, v. 7, 8). Pudo también valerse Moisés de las noticias que tenía en la tradición de sus padres. Leví, su abuelo, con quien había vivido mucho tiempo, había alcanzado treinta años de vida de Isaac. Isaac vivió cincuenta años con Sem; y Sem noventa y ocho con Matusalém, el cual había vivido ciento y cuarenta años con Adán. De suerte que la creación del mundo, y cuanto se refiere en el Génesis, pudo llegar á noticia de Moisés por relación de sus mismos padres. Además, quizá los israelitas conservaban escritas las memorias de estos sucesos, y en ellas notado el tiempo del nacimiento y muerte de los patriarcas, y los nombres de sus hijos, y de los diferentes países en que cada uno se estableció. Pero, sea lo que fuere de lo dicho, siempre se ha de reconocer al Espíritu Santo por el principal autor de éste y demás Libros Sagrados.

Moisés, pues, quiso con este libro comenzar á instruir y formar el pueblo, cuyo gobierno le había encargado el Señor, poniéndole delante las grandes verdades de la Religión. Describe la creación del universo, el origen del género humano, la felicidad de nuestros primeros padres, de que hubiéramos gozado todos sus descendientes, si ellos no hubiesen desobedecido al Criador; la corrupción general de los hombres castigada con el diluvio universal, en el cual solamente se salvó en el Arca Noé con su familia; la confusión de las lenguas, y la división de las tierras entre los hijos de Noé; la separación de uno de los descendientes de Sem para ser el padre de los creyentes, y la estirpe del pueblo de Dios; y finalmente la vida de los patriarcas hasta José. Tales son los grandiosos objetos de este libro. En él halla el cristiano no sólo el conocimiento de la existencia del verdadero Dios, y de sus atributos, sino también la luz necesaria para conocerse á sí mismo, y su corrupción y miseria; lo que le conduce á levantar su mente, y dirigir su corazón hacia aquel celestial Libertador, cuya sola gracia puede sacarle del pecado, y sostenerle en medio de las tentaciones de la vida presente. Los misterios de este Divino Salvador se ven admirablemente figurados en los principales sucesos que se refieren en el Génesis. Así, la muerte violenta é injusta que había de sufrir por la envidia de sus hermanos, la vemos figurada en la de Abel; su vida oculta, en la de Henoc; su cualidad de Salvador, en Noé salvando en el Arca al género humano; su vida de continuos viajes, en la de Abraham; su sacerdocio, en el de Melquisedec; su sacrificio, en el de Isaac; sus trabajos, en los de Jacob; su sufrimiento y gloriosa resurrección, en las humillaciones de José, y la gloria que de ellas se le siguió.

[1] O del origen del mundo. Véase en las *Notas generales* la palabra *Libro*.

CAPÍTULO PRIMERO

Creación del mundo. Forma Dios el cielo, la tierra, los astros, las plantas y animales, y especialmente al hombre, al cual sujeta todo lo criado.

1. En el principio crió Dios el cielo y la tierra [1].

2. La tierra empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo [2]: y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.

3. Dijo, pues, Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha [3].

4. Y vió Dios que la luz era buena [4]: y dividió la luz de las tinieblas [5].

5. A la luz la llamó día, y á las tinieblas noche: y *así* de la tarde *aquella* y de la mañana *siguiente*, resultó el primer día.

6. Dijo asímismo Dios: Haya un firmamento *ó una grande extensión* en medio de las aguas: que separe unas aguas de otras.

7. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas [6] que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento [7]. Y quedó hecho así.

8. Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo que de tarde y de mañana, se cumplió el día segundo.

9. Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas, que están debajo del cielo: y aparezca lo árido *ó seco* [8]. Y así se hizo.

10. Y al *elemento* árido [9] dióle Dios el nombre de Tierra, y á las aguas reunidas las llamó Mares. Y vió Dios que lo hecho estaba bueno.

11. Dijo asímismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo.

12. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena.

13. Y de la tarde y mañana, resultó el día tercero.

14. Dijo después Dios: Haya lumbreras ó *cuerpos luminosos* en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos *ó las estaciones*, los días y los años [10].

15. A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así.

16. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al día: y la lumbrera menor, para presidir á la noche: y *hizo* las estrellas.

17. Y colocólas en el firmamento ó *extensión* del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra,

18. y presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena.

19. Con lo que de tarde y mañana, resultó el día cuarto.

20. Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan *en el agua*, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

21. Crió, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas según sus especies, y asímismo todo volátil según el género. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

22. Y bendíjolos, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves sobre la tierra.

23. Con lo que de la tarde y mañana, resultó el día quinto.

24. Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos [11], reptiles, y bestias silvestres de la tierra según sus especies. Y fué hecho así.

25. Hizo, pues, Dios las bestias silvestres

[1] *Ps.* XXXII, *v.* 4.—CXXXV, *v.* 5.—*Eccl.* XVIII, *v.* 1.—*Act.* XIX, *v.* 14.

[2] *Del abismo*, ó la gran mole de aguas, mezcladas todavía y revueltas con la tierra.

[3] Según el texto hebreo יהי אור ויהי אור se debería traducir: *Sea la luz. Y la luz fué;* ó también; *Haya luz. Y hubo luz:* palabras admirables, que en su sencillez explican mejor el soberano poder del Criador, que las expresiones más sublimes. El retórico Longino, aunque gentil, las pone sobre lo más grande y elevado que pueden producir los pensamientos de los hombres.

[4] O útil y agradable.

[5] Haciendo una alternativa de luz y tinieblas. Esta luz pudo ser el elemento del fuego, como dice San Gregorio Niseno, ó la materia de que al cuarto día se formaron los astros. Pero tengamos siempre presente que no todo ha querido Dios revelárnoslo. Véase *Dia.*

[6] *Ps.* CXXXV, *v.* 6.—CXLVIII, *v.* 4.—*Dan.* III, *v.* 60.

[7] Por firmamento debe entenderse todo el espacio que hay desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas. En cuanto á las aguas colocadas encima del firmamento, si son de la misma naturaleza que las otras, si fueron congeladas ó consolidadas á manera de cristal, etc., no ha querido Dios descubrirlo á los mortales en esta vida. ¡Cuántas maravillas hemos de esperar que conoceremos al ver á Dios cara á cara!

[8] O descúbrase el *elemento* árido.—Véase *Tierra.*

[9] *Job* XXXVIII.—*Psalm.* XXXII, LXXXVIII, CXXXV.

[10] *Psalm.* CXXXV, *v.* 7.

[11] *Animales domésticos.* La palabra hebrea בהמה significa aquí los animales domésticos, llamados en la Vulgata *jumenta*, por servir al hombre, ya en sus labores, ya suministrándole alimento y vestido. Por *reptiles* se denotan los que parece que andan sin pies ó arrastrando.

de la tierra según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre según su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno,

26. y *por fin* dijo: Hagamos [1] al hombre á imagen y semejanza nuestra [2]: y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra.

27. Crió, pues, Dios al hombre á imagen suya: á imagen de Dios le crió [3], criólos varón y hembra.

28. Y echóles Dios su bendición, y dijo [4]: Creced, y multiplicaos [5], y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.

29. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento á vosotros [6],

30. y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, á fin de que tengan qué comer. Y así se hizo.

31. Y vió Dios todas las cosas que había hecho: y eran en gran manera buenas [7]. Con lo que de la tarde y de la mañana, se formó el día sexto.

CAPÍTULO II

Acabadas las obras de la creación en los seis días, descansa Dios en el séptimo, y santifica este día. Coloca al hombre en el paraíso: forma á Eva, é instituye el matrimonio.

1. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos.

2. Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho: y en el día séptimo [8] reposó *ó cesó* de todas las obras que había acabado.

3. Y bendijo al día séptimo; y le santificó [9]: por cuanto había Dios cesado en él de todas las obras que crió hasta dejarlas *bien* acabadas.

4. Tal fué el origen del cielo y de la tierra, cuando fueron criados, en aquel día en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra [10]:

5. Y todas las plantas del campo antes que naciesen en la tierra, y toda la yerba de la tierra antes que de ella brotase: porque el Señor Dios no había aún hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que la cultivase:

6. Salía empero de la tierra una fuente [11], que iba regando toda la superficie de la tierra.

7. Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo *ó espíritu* [12] de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma *racional* [13].

8. Había plantado el Señor Dios desde el principio un jardín delicioso [14]: en que colocó al hombre que había formado,

9. y *en donde* el Señor Dios había hecho nacer de la tierra *misma* toda suerte de árboles hermosos á la vista, y de frutos suaves al paladar: y también el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal [15].

10. De este lugar de delicias salía un río para regar el paraíso, *río* que desde allí se dividía en cuatro brazos.

11. Uno se llama Fisón: y es el que circula por todo el país de Hevilat, en donde se halla el oro:

[1] En este modo de hablar han reconocido siempre los Santos Padres y Doctores el profundo misterio de la unidad de Dios en la Trinidad de Personas. Había criado Dios al mundo para el hombre: ahora quiere criar al hombre para sí; y le cria á imagen suya, según el alma; la cual es incorporea, inmortal, dotada de entendimiento, voluntad y libre albedrío: puede oscurecerse esta imagen por el pecado, mas no borrarse. *(S. Aug. Retract.* II, *cap.* 24.) *Y domine*, etc. Hubiera sido absoluto y perfecto este dominio, que es como el distintivo de la dignidad del hombre, si éste, obediente á las órdenes de Dios, hubiera permanecido en su primera inocencia.

[2] *Cap.* V, *v.* 1.—IX, 6.—I *Cor.* XI, *v.* 7.—*Colos.* III, *v.* 10.

[3] *Sap.* II, *v.* 23.—*Eccl.* XVII, *v.* 1.—*Matth.* XIX, *v.* 4.

[4] *Cap.* VIII, *v.* 17.—IX, 1.

[5] Promete Dios al hombre y á la mujer la fecundidad, la cual es siempre un don de Dios. Estas palabras son más bien una aprobación del matrimonio, que un precepto; y en caso de serlo, nunca se dirigirían á cada uno en particular de todos los descendientes de Adán, sino á todos en general, esto es, á la especie humana. Véase S. Pablo, Epíst. I, *á los Corintios;* y S. Agustín, *de Civitate Dei*, lib. XIV, *c.* 22.

[6] *Cap.* IX, *v.* 3.

[7] *Eccl.* XXXIX, *v.* 21.—*Marc.* VII, *v.* 37.

[8] *Exod.* XX, *v.* 11.—XXXI, *v.* 17.—*Deut.* V, *v.* 14.—*Hebr.* IV, *v.* 4.

[9] Disponiendo que se dedicase este día al descanso, y al culto del Criador, como después lo ordenó á su pueblo por medio de Moisés.—*Hebr.* IV, *v.* 3.—Al sábado ha sucedido después *el día del Señor* ó el domingo. Véase en las *Notas generales* la palabra *Sábado.*

[10] Véase *Mundo.*

[11] Un vapor, otros un raudal.

[12] *Un* soplo ó *espíritu de vida.* Esto es, crió el alma racional, y unióla al cuerpo para darle vida y movimiento. No es, pues, nuestra alma hija de la materia, sino del fondo mismo de Dios; á la manera que nuestro aliento procede del fondo de nuestras entrañas. Las potencias del alma denotan su inmaterialidad é inmortalidad.

[13] I *Cor.* XV, *v.* 45.

[14] O deliciosísimo jardín.—Véase *Paraíso.*

[15] La Escritura calla la especie de árbol que era: el cual se llama *del bien y del mal* por el efecto que produjo en el hombre: pues le hizo conocer *el bien* que había perdido, y *el mal* en que se había precipitado, desobedeciendo á Dios. Véase *Arbol.*

12. Y el oro de aquella tierra es finísimo [1]: allí se encuentra el bdelio, y la piedra cornerina.

13. El nombre del segundo río es Geón: éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía.

14. El tercer río tiene por nombre Tigris: este va corriendo hacia los Asirios. Y el cuarto río es el Eufrates.

15. Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase [2] y guardase:

16. Dióle también este precepto diciendo: come, *si quieres*, del fruto de todos los árboles del paraíso:

17. Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas: porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás.

18. Dijo asímismo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda *y compañía* semejante á él.

19. Formado, pues, que hubo de la tierra el Señor Dios todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, los trajo á Adán, para que viese como los había de llamar: y en efecto todos los nombres puestos por Adán á los animales vivientes, ésos son sus nombres propios.

20. Llamó, pues, Adán por sus propios nombres á todos los animales, á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra; mas no se hallaba para Adán ayuda *ó compañero* á él semejante.

21. Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño [3]: y mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío.

22. Y de la costilla aquella que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer [4]: la cual puso delante de Adán.

23. Y dijo *ó exclamó* Adán: Esto es hueso [5] de mis huesos, y carne de mi carne: llamarse ha pues, Hembra, porque del hombre ha sido sacada [6].

24. Por cuya causa dejará el hombre á su padre, y á su madre, y estará unido á su mujer: y los dos vendrán á ser una sola [7] carne.

25. Y ambos, á saber, Adán y su esposa, estaban desnudos: y no sentían por ello rubor ninguno [8].

CAPÍTULO III

Seduce la serpiente á Eva; pecan nuestros primeros padres, y se acarrean sobre sí y sus descendientes la maldición divina. Promesas del Mesías.

1. Era empero la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra [9]. Y dijo á la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso?

2. A la cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles, que hay en el paraíso, *sí* comemos;

3. mas del fruto de aquel árbol, que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni le tocásemos *siquiera*, para que no muramos [10].

4. Dijo entonces la serpiente á la mujer: *¡Oh!* ciertamente que no moriréis [11].

[1] Cerca de la Armenia está la Cólquida, tan celebrada por la calidad y abundancia de su oro: lo que dió motivo á la famosa fábula del Toisón, ó vellocino de oro. El *bdelio* es voz poco conocida, y puede significar la perla, ó una especie de goma odorífera de que habla Plinio, lib. XII, c. 9.—*Eccl.* XXIV, *v.* 35.

[2] *Para que le cultivase.* No quiere Dios que el hombre, aunque provisto de todo, pase el tiempo en la molicie y ociosidad: debía ocuparse, aun entonces, y después sus descendientes, en el cultivo del paraíso; bien que sin cansancio ni fatiga, como convenía á su estado feliz. San Agustín, San Juan Crisóstomo, etc. Véase *Paraíso.*

[3] O rapto de espíritu.

[4] Ni sacó el Señor á la mujer de la cabeza del hombre, ni tampoco de los pies, como para dar á entender que ni debe ser la señora ni la esclava del hombre, sino la compañera.

[5] I *Cor.* XI, *v.* 9.

[6] Como quien dice *Varona*, porque del *varón* ha sido formada.

[7] *Una sola carne.* Jesucristo se sirvió de estas palabras para probar á los Fariseos la indisolubilidad del matrimonio. San Pablo nos enseña que la unión íntima y estrecha de Adán y Eva, que eran como *dos* almas *en un solo cuerpo*, significa la de Cristo y su Iglesia.—Véase *Matrimonio.*—*Matth.* XIX, *v.* 5.—*Marc.* X, *v.* 7.—*Eph.* V, *v.* 31.—I *Cor.* VI, *v.* 16.

[8] Eran, dice Juan Crisóstomo, como dos ángeles revestidos de cuerpos. Sujetábase su carne al espíritu sin la menor repugnancia. (*S. Aug., de Civ. Dei lib.* XIV, *c.* 15.) Después del pecado de Adán, nos cuesta algún trabajo el formar idea del admirable candor de Adán y Eva en el estado de la inocencia.

[9] Moisés no ha hablado hasta ahora de la caida de los ángeles rebeldes; pero la supone en esta narración. Porque en la serpiente aquella no puede dejar de reconocerse un instrumento del demonio. Es la serpiente un animal astuto, que con sus vueltas y revueltas se introduce fácilmente en todas partes, y sabe derramar el veneno sin que se perciba. *S. Aug., de Civ. lib.* XIV, *cap.* II. ¡Qué viva imagen de aquel que en la Escritura es llamado *la antigua serpiente!* Entró, pues, el ángel malo en el cuerpo de la serpiente, y moviendo su lengua y labios se dirigió á Eva, como á la parte más flaca; y hallándola apartada de Adán, le sugirió dudas sobre el precepto de Dios, ó á lo ménos sobre su inteligencia. Pero ¿cómo Eva no receló oyendo hablar á una serpiente? San Cirilo (*contra Julian.*) dice que, como acabada de salir de las manos de Dios, pudo entrar en duda de si habría algún animal más perfecto que los otros, que pudiese hablar; ó si acaso le hablaba algún ángel por medio de la serpiente, sin conocer que fuese bueno ó malo.

[10] Puede traducirse también: *No sea que vengamos á morir.*

[11] II *Cor.* XI, *v.* 3.

5. Sabe empero Dios que en cualquier tiempo que comiéreis de él, se abrirán vuestros ojos: y sereis como dioses [1] conocedores *de todo* del bien y del mal.

6. Vió, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello á los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió del fruto, y comióle: dió también de él á su marido, el cual comió [2].

7. Luego se les abrieron á entrambos los ojos: y como echasen de ver que estaban desnudos, cosieron [3] *ó acomodáronse* unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales *ó ceñidores*.

8. Y habiendo oido la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso al *tiempo que se levanta el* aire después de medio día [4], escondiose Adán con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso.

9. Entonces el Señor Dios llamó á Adán, y díjole: ¿Dónde estás [5]?

10. El cual respondió: He oido tu voz en el paraíso: y he temido *y llenádome de vergüenza* porque estoy desnudo, y así me he escondido.

11. Replicóle: ¿Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto de que yo te había vedado que comieses?

12. Respondió Adán: La mujer, que tú me diste por compañera, me ha dado del fruto de aquel árbol, y le he comido.

13. Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado, y he comido.

14. Dijo entonces el Señor Dios á la serpiente [6]: Por cuanto hiciste esto, maldita tú eres *ó seas* entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida.

15. Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantará tu cabeza [7], y tú andarás acechando á su calcañar.

16. Dijo asímismo á la mujer: Multiplicaré tus trabajos *y miserias* en tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad *ó mando* de tu marido, y él te dominará [8].

17. Y á Adán le dijo: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa: con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida.

18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás de *los frutos que den* las yerbas *ó plantas* de la tierra.

19. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á *confundirte con* la tierra de que fuiste formado: puesto que polvo eres, y á ser polvo tornarás.

20. Y Adán puso á su mujer el nombre de Eva, *esto es*, *Vida:* atento á que había de ser madre de todos los vivientes.

21. Hizo también el Señor Dios á Adán y á su mujer unas túnicas de pieles, y los vistió:

22. Y dijo: Ved ahí á Adán que se ha hecho como uno de nosotros [9], conocedor del bien y del mal: ahora, pues, *echémosle de aquí* no sea que alargue su mano, y tome también del fruto del árbol de *conservar* la vida [10], y coma de él, y viva para siempre.

23. Y echóle el Señor Dios del paraíso de deleites, para que labrase la tierra, de que fué formado.

24. Y desterrado Adán, colocó Dios delan-

[1] Véase *Elohim*. Puede traducirse: *Seréis como Dios.*

[2] *Eccl.* XXV, *v.* 33.—I *Tim.* II, *v.* 14.

[3] La voz hebrea חגר significa *aplicar, acomodar;* y la griega περιζῶμα puede traducirse *faldetas* ó *pañetes*. En Egipto hay una especie de higuera, que llaman de Adán, cuyas hojas tienen cerca de una vara de largo, y unos dos pies de ancho.

[4] Es muy creible que, durante el estado de la inocencia, Dios se dejaba ver de nuestros primeros padres bajo de alguna figura acomodada á su condición, y que esta aparición del Señor era precedida de algún ligero y suave viento que los avisaba. La voz y ruido de una persona que se paseaba, fué, según opina San Agustín, *(De Genesi ad litt. lib.* XI, *c.* 33,) de un ángel que representaba á Dios en forma de hombre.

[5] No ignoraba Dios en donde estaba Adán; mas, á manera de un padre lleno de misericordia, convida al hombre á que vuelva en sí. Como si dijera: ¿Por qué huyes ahora de mi presencia?—*Tertul. lib.* 2, *contra Marc.*

[6] Aunque el arrastrar por tierra y comer de ella es natural á la serpiente, quiso Dios que fuese en adelante como una señal de oprobio é ignominia, y que se reputase como pena. Pero debemos tener presente que esta maldición, aunque comprende á la serpiente material, se dirige especialmente á la serpiente infernal, ó espíritu maligno. Y por eso se llama también espíritu *inmundo;* porque sus sugestiones tienen por objeto los más viles placeres: y así el demonio reputa por muy suyos á los que se revuelcan en los deleites carnales ó terrenos. La expresión, *comer el polvo como las serpientes*, se halla en la Escritura. *Mich.* VII, *v.* 17.

[7] Hé aquí la primera evidente promesa del Mesías, esto es, de un *Salvador*. El hebreo en vez del *ipsa* de la Vulgata tiene *ipse*, con relación al *descendiente* de la mujer; pero siempre el sentido viene á ser el mismo. Esta mujer es María, así como el descendiente de ella es Cristo. *El* hijo de la mujer, Jesucristo, hijo de Dios, *quebrantará tu cabeza.* O bien: Una mujer quebrantará tu cabeza: aquella que llena de gracia dará á luz al hijo de Dios. *Y tú andarás acechando á su calcañar.* Refiriendo estas palabras al Hijo de la mujer, tienen una explicación muy importante; pues manifiestan que el Hijo de la mujer peleará con el demonio, no empleando su divino poder, sino con la flaqueza de su carne: significada por el calcañar la *humanidad* de Jesucristo.

[8] I *Cor.* XIV, *v.* 34.

[9] Es una ironía. Por las palabras *uno de nosotros* se entienden las tres divinas personas.

[10] Véase *Arbol.*

te del paraíso de delicias un Querubín [1] con espada de fuego, que andaba al rededor para guardar el camino que conducía al árbol de la vida.

CAPÍTULO IV

Nacen Caín y Abel. Caín lleno de envidia mata á su hermano: su obstinación, castigo, y descendencia [2].

1. Adán empero conoció á Eva su mujer: la cual concibió y parió á Caín, diciendo: He adquirido un hombre por merced de Dios.

2. Y parió después al hermano de éste, Abel. Abel fué pastor de ovejas, y Caín labrador.

3. Y aconteció al cabo de mucho tiempo que Caín presentó al Señor ofrendas de los frutos de la tierra.

4. Ofreció asímismo Abel de los primerizos de su ganado, y de lo mejor de ellos: y el Señor miró con agrado á Abel, y á sus ofrendas.

5. Pero de Caín, y de las ofrendas suyas no hizo caso: por lo que Caín se irritó sobremanera, y decayó su semblante [3].

6. Y díjole el Señor: ¿Por qué motivo andas enojado? ¿y por qué está demudado tu rostro?

7. ¿No es cierto que si obrares bien, serás recompensado; pero si mal [4], el *castigo del* pecado estará siempre presente en tu puerta *ó á tu vista?* Mas *de cualquier modo* su apetito *ó la concupiscencia* estará á tu mandar, y tú le dominarás, *si quieres*.

8. Dijo después Caín á su hermano Abel [5]. Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo, Caín acometió á su hermano Abel, y le mató [6].

9. Preguntóle después el Señor á Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: No lo se: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10. Replicóle *el Señor:* ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra.

11. Maldito, pues, serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca, y recibido de tu mano la sangre de tu hermano.

12. Después que la habrás labrado, no te dará sus frutos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra.

13. Y dijo Caín al Señor: Mi maldad es tan grande, que no puedo yo esperar perdón.

14. He aquí que tú hoy me arrojas de esta tierra, y yo iré á esconderme de tu presencia, y andaré errante y fugitivo por el mundo: por tanto cualquiera que me hallare, me matará.

15. Díjole el Señor: No será así; antes bien cualquiera que matare á Caín, lo pagará con las setenas [7]. Y puso el Señor en Caín una señal [8], para que ninguno que le encontrase le matara.

16. Salido, pues, Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra habitó en el país que está al oriente de Edén.

17. Y conoció Caín á su mujer, la cual concibió, y parió á Henoc: y edificó una ciudad que llamó Henoc, del nombre de su hijo.

18. Con el tiempo Henoc engendró á Irad, Irad engendró á Maviael, Maviael engendró á Matusael, y Matusael engendró á Lamec [9].

19. El cual tomó dos mujeres, la una llamada Ada, y la otra Sella.

20. Y Ada parió á Jabel, que fué el padre [10] de los que habitan en cabañas, y de los pastores.

21. Y tuvo un hermano llamado Jubal: el mismo que fué padre *ó maestro* de los que tocan la cítara y órgano *ó flauta*.

22. Sella también parió á Tubalcaín, que fué artífice en trabajar de martillo toda especie de obras de cobre y de hierro. Hermana de Tubalcaín, fué Noema.

23. Dijo, pues, Lamec á sus mujeres Ada y Sella: Oid lo que voy á decir ¡oh vosotras mujeres de Lamec! parad mientes á mis palabras: yo he muerto á un hombre con la herida que le hice, *sí*, he muerto á un joven con el golpe que le dí [11].

24. Pero si del homicidio de Caín la venganza será siete veces doblada; la de Lamec lo será setenta veces siete [12].

25. Adán todavía conoció de nuevo á su mujer: la cual parió un hijo, á quien puso por nombre Set, diciendo: Dios me ha susti-

[1] Véase *Querubín*. Puede traducirse un *Querubín con espada* resplandeciente *como el fuego, y proporcionada para herir á cualquiera parte á que fuese dirigida, á fin de guardar, etc.*

[2] Año 2.º DEL MUNDO; ántes DE JESUCRISTO 4003.

[3] Poniéndose triste, y cabizbajo, como quién se considera afrentado, ó desairado.

[4] *Pero si mal, al momento te acusará la conciencia, ó se te conocerá el pecado, que no admite excusa por estar en tu mano el evitarle?* Véase *Libre albedrío.—Pecado.—Lev.* XX, v. 20.

[5] Año del MUNDO 118; ó según otros 130.

[6] *Sap.* X, *v.* 3.—*Matth.* XXIII, *v.* 35.—I *Joann.* III, *v.* 12.—*Judæ, v.* 11.

[7] Sufrirá muy grande castigo.

[8] La mayor parte de los Padres creen que esta señal fué un continuo temblor de todo su cuerpo, acompañado de un semblante atroz y horrible, que daba á conocer la agitación de su conciencia.

[9] Lamec, de la raza de Caín, fué el primero que dió este ejemplo de poligamia, contra la institución de Dios. *(S. Jerónimo cont. Jovin. lib.* I.) Y así Tertuliano le llama *maldito;* Nicolao I, *adúltero,* etc. La poligamia, que después vemos en los Patriarcas fué por una especial dispensación de Dios.—Véase *Poligamia.—Matrimonio.*

[10] Véase *Padre.*

[11] El hebreo dice: כי איש הרגתי לפצעי ילד להבורתי maté pues á un varón por mi herida, y á un joven por mi cardenal.—Véase *Muchacho.*

[12] Véase *Siete.*

tuido otro hijo en lugar de Abel, á quien mató Caín.

26. También á Set le nació un hijo, que llamó Enós: éste comenzó á invocar el nombre del Señor [1].

CAPÍTULO V

Genealogía de Adán y de sus descendientes hasta Noé, por la línea de Set, estirpe de los patriarcas y progenitores del Mesías, que es el objeto de todas las Escrituras.

1. Esta es la genealogía de Adán. En el día en que Dios crió al hombre, á semejanza de Dios le crió [2].

2. Criólos varón y hembra, y echóles su bendición: y al tiempo que fueron criados les puso por nombre Adán [3].

3. Cumplió Adán los ciento treinta años de edad: y engendró un hijo á imagen y semejanza suya, á quién llamó [4] Set.

4. Los días de Adán, después que engendró á Set, fueron ochocientos años, y engendró hijos é hijas [5].

5. Y así todo el tiempo que vivió Adán, fué de nuevecientos y treinta años [6], y murió.

6. Y vivió Set ciento y cinco años, y engendró á Enós.

7. Set, después que engendró á Enós, vivió ochocientos y siete años, y engendró hijos é hijas.

8. Con lo que todos los días de Set vinieron á ser nuevecientos y doce años, y murió.

9. Enós vivió noventa años, y engendró á Cainán.

10. Después de cuyo nacimiento vivió ochocientos y quince años, en los cuales tuvo hijos é hijas.

11. Y todos los días de Enós fueron nuevecientos y cinco años, y murió.

12. Vivió también Cainán setenta años, y engendró Malaleel.

13. Y vivió Cainán después de haber engendrado á Malaleel, ochocientos y cuarenta años, y tuvo hijos é hijas.

14. Y todos los días de Cainán vinieron á ser nuevecientos y diez años, y murió.

15. Vivió Malaleel sesenta y cinco años, y engendró á Jared.

16. Y después de haber engendrado á Jared, vivió Malaleel, ochocientos treinta años, y engendró hijos é hijas.

17. Con que toda la vida de Malaleel fué de ochocientos y noventa y cinco años, y murió.

18. Jared vivió ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henoc.

19. Y vivió Jared después del nacimiento de Henoc, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.

20. Y así toda la vida de Jared fué de nuevecientos sesenta y dos años, y murió.

21. Y vivió Henoc sesenta y cinco años, y engendró á Matusalem.

22. Y el proceder de Henoc, fué según Dios y vivió, después de haber engendrado á Matusalem, trescientos años, y engendró hijos é hijas.

23. Y todos los días de Henoc fueron trescientos y sesenta y cinco años.

24. Y siguió caminando en pos de Dios, y desaparecióse: porque Dios le trasladó [7].

25. Matusalem vivió ciento ochenta y siete años, y engendró á Lamec.

26. Y vivió Matusalem, después que engendró á Lamec, setecientos y ochenta y dos años y engendró hijos é hijas.

27. Con que todos los días de Matusalem fueron nuevecientos sesenta y nueve años, y murió.

28. Lamec á los ciento ochenta y dos años de su vida engendró un hijo,

29. al cual llamó Noé, diciendo: Este ha de ser nuestro consuelo en *medio de* los trabajos y fatigas de nuestras manos, en esta tierra que maldijo el Señor.

30. Y vivió Lamec, después del nacimiento de Noé, quinientos noventa y cinco años y engendró hijos é hijas.

31. Y toda la vida de Lamec fué de setecientos setenta y siete años, y murió. Pero Noé siendo de quinientos años, engendró á Sem, á Cam y á Jafet.

[1] Con ordenadas ceremonias.

[2] *Antes Cap. I, v. 27.—Infr.* IX, *v. 6.—Sap.* II, *v. 23.—Eccl.* XVII, *v. 1.*

[3] Que significa: *De tierra.*

[4] En esta genealogía, dejado Caín á parte, (que es considerado por los Santos Padres y Expositores como cabeza de los hombres impíos y mundanos) se forma la descendencia de Adán por su hijo Set; el cual fué la estirpe del pueblo escogido de Dios, y de los progenitores del Mesías, que es el objeto de toda la Escritura.

[5] I *Par.* I, *v. 1.*

[6] Estos años, y lo mismo los que vivieron los demás patriarcas, son sin duda años de doce meses como los nuestros. Después del diluvio, cuando no quedaron más que ocho personas, se suplió á la brevedad de la vida de los hombres con la poligamia, la cual fué desde entonces permitida al pueblo hebreo. Adán y Eva hicieron penitencia, y lloraron su pecado, y los Padres de la Iglesia tratan de hereje á Taciano, y á los Encratitas por haber negado que nuestros primeros padres se salvaron. La Iglesia griega hace conmemoración de Adán y Eva á 19 de noviembre.—Véase *el libro de la Sabiduría, c.* X, *v. 2.—S. Epifanio adv. Hæres. lib.* III, *c.* 30.—*S. Aug. De pecc. merit. et rem. lib.* II, *c.* 34.

[7] Puede también traducirse: *Y desapareciόse: porque le trasladó Dios* al paraíso; no murió.—*Eccl.* XLIV, *v.* 16.—*Hebr.* XI, *v.* 5.—La mayor parte de los Padres, y áun de los mismos Rabinos, creen que vive todavía Henoc, y que vendrá al fin del mundo á predicar y convertir á los Gentiles, como Elías para hacerlo con los judíos.—Véase *el cap.* XLIV, *v.* 16 *del Eclesiástico.—S. Pablo á los Hebreos* XI, *v.* 5; *y el Apocalipsi, cap.* XI, *v.* 3, 4.

CAPÍTULO VI

Las costumbres perdidas de los hombres ocasionan el diluvio. Construcción del arca.

1. Habiéndose, pues, comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y procreado hijas,

2. viendo los hijos de Dios [1] la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que más les agradaron.

3. Dijo entonces Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es *muy* carnal: y sus días serán ciento y veinte años [2].

4. *Es de notar que* en aquel tiempo había gigantes sobre la tierra: porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y ellas concibieron, salieron á luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía.

5. Viendo, pues, Dios ser mucha la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían al mal continuamente [3],

6. pesóle de haber criado al hombre en la tierra [4]. Y penetrado su corazón de un íntimo dolor [5],

7. Yo raeré, dijo, de sobre la faz de la tierra al hombre, á quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo: pues siento ya el haberlos hecho.

8. Mas Noé halló gracia delante del Señor.

9. Estos son los hijos que engendró Noé: Noé fué varón justo y perfecto en sus días [6], *y* siguió á Dios [7].

10. Y engendró tres hijos, á Sem, á Cam y á Jafet.

11. Entretanto la tierra estaba corrompida á vista de Dios, y colmada de iniquidad.

12. Viendo, pues, Dios que la tierra estaba corrompida (por cuanto lo estaba la conducta de vida de todos los mortales sobre la tierra,)

13. dijo á Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad *toda* la tierra por sus *malas* obras; pues yo los exterminaré juntamente con la tierra.

14. Haz para tí un arca de maderas bien acepilladas: en el arca dispondrás celditas, y las calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15. Y has de fabricarla de esta suerte: La longitud del arca será de trescientos codos [8], la latitud de cincuenta, y de treinta codos su altura.

16. Harás una ventana en el arca, y el techo *ó cubierta* del arca le harás *no plano, sino* de modo que vaya alzándose hasta un codo, *y escupa el agua:* pondrás la puerta del arca en un costado: y harás en ella tres pisos, uno abajo, otro en medio y otro arriba.

17. Y hé aquí que voy á inundar la tierra con un diluvio de aguas, para hacer morir toda carne [9], en que hay espíritu de vida debajo del cielo: Todas cuantas cosas hay en la tierra, perecerán.

18. Mas contigo yo estableceré mi alianza: y entrarás en el arca tú, y tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19. Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca, macho y hembra: para que vivan contigo.

20. De las aves según su especie, de las bestias según la suya, y de todos los que arrastran por la tierra según su casta: dos de cada cual entrarán contigo [10], para que puedan conservarse.

21. Por tanto tomarás contigo de toda especie de comestibles, y los pondrás en tu morada: y te servirán tanto á tí como á ellos de alimento.

22. Hizo, pues, Noé todo lo que Dios [11] le había mandado.

[1] Por *hijos de Dios* entienden todos los Santos Padres los hijos de Set, que siguieron la piedad de su padre; y por *hijas de los hombres* las que descendían de Caín, perversas como el padre.—Véase *Hijo.*

[2] Pasados éstos, enviaré el diluvio sobre la tierra.

[3] *Cap.* VIII, *v.* 21.—*Matth.* XV, *v.* 19.

[4] Véase *Dios.*

[5] En Dios, que todo lo tiene presente, y ante cuya vista está cuanto pasó y ha de venir, no cabe arrepentimiento. Estas y semejantes expresiones, de que usa la Escritura, acomodándose á nuestro modo de hablar, sirven para demostrar la enorme gravedad de las injurias hechas á Dios, significando que el Señor resolvió quitar al hombre los dones y gracias de que se hacía indigno con su ingratitud.—Véase *Hebraismo.*—*Dios.*

[6] Esto es, entre los de su tiempo, ó en toda la serie de su vida.

[7] *Eccli.* XLIV, *v.* 17.

[8] Aun suponiendo que cada codo *común* no constase más que de diez y ocho dedos, ó de pie y medio, resulta que el arca tenía cuatrocientos cincuenta pies de largo, setenta y cinco de ancho y cuarenta y cinco de alto: capacidad más que suficiente para contener todos los animales, y cuanto necesitaban para la subsistencia.—Véase *Monedas y Medidas.*

[9] Martini traduce: *Tutti gli animali,* para no comprender los peces.

[10] El hebreo dice: יָבֹאוּ אֵלֶיךָ, *Entrarán á tí:* esto es, hasta las bestias feroces, por su particular instinto se te presentarán. De todos los animales quiere el Señor que entren dos, macho y hembra, para conservar la especie; mas en el capítulo siguiente explica con más distinción el número que debía meter en el arca según la cualidad de mundos ó inmundos.

[11] Martini traduce. *Il Signore.*

CAPITULO VII

Luego de entrado Noé con su familia en el arca, envía Dios el diluvio universal [1].

1. Díjole después el Señor: Entra tú, y toda tu familia, en el arca: pues que á tí te he reconocido justo delante de mí en medio de esta generación [2].

2. De todos los animales limpios [3] has de tomar de siete en siete *ó siete de cada especie*, macho y hembra; mas de los animales inmundos de dos en dos, macho y hembra.

3. É igualmente de las aves del cielo de siete en siete, macho y hembra: para que se conserve su casta *ó especie* sobre la faz de toda la tierra.

4. Por cuanto de aquí á siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches: y exterminaré de la superficie de la tierra todas las criaturas *animadas* que hice.

5. Ejecutó, pues, Noé todo lo que le había mandado el Señor.

6. Era Noé de edad de seiscientos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra.

7. Y entró Noé en el arca por *salvarse de* las aguas del diluvio [4], y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

8. Asímismo de los animales limpios y no limpios, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra,

9. *se le* entraron á Noé en el arca de dos en dos, macho y hembra, como el Señor lo tenía ordenado á Noé.

10. Pasados los siete días, las aguas del diluvio inundaron la tierra.

11. A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo [5], á diez y siete días del *mismo* mes, se rompieron todas las fuentes *ó depósitos* del grande abismo *de los mares*, y se abrieron las cataratas del cielo [6]:

12. y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13. En el plazo señalado del día dicho entró Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su mujer, y las tres mujeres de sus hijos con ellos, en el arca:

14. Ellos y todo animal *silvestre* según su género, y todos los jumentos según su especie, y todo cuanto se mueve sobre la tierra según su género, y toda especie de volátil, toda casta de aves, y de todo cuanto tiene alas,

15. *se le* entraron á Noé en el arca, de dos en dos *macho y hembra* de toda carne, en que había espíritu de vida.

16. Y los que entraron, entraron macho y hembra de toda especie, como Dios se lo había mandado: y el Señor le cerró por la parte de afuera.

17. Entonces vino el diluvio por espacio de cuarenta días sobre la tierra: y crecieron las aguas, é hicieron subir el arca muy en alto sobre la tierra.

18. Porque la inundación de las aguas fué grande en extremo: y ellas lo cubrieron todo en la superficie de la tierra: mientras tanto el arca ondeaba sobre las aguas.

19. *En suma*, las aguas sobrepujaron desmesuradamente [7] la tierra: y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo.

20. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenía cubiertos.

21. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras y de todos los reptiles, que serpean sobre la tierra: los hombres todos [8],

22. y todo cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció [9].

23. Y destruyó todas las criaturas, que vivían sobre la tierra, desde el hombre hasta las bestias, tanto los reptiles como las aves del cielo: é hízolas desaparecer de sobre la tierra: sólo quedó Noé, y los que estaban con él en el arca.

24. Y las aguas dominaron sobre la tierra [10] por espacio de ciento y cincuenta días.

[1] Año del Mundo 1656: ántes de Jesucristo 2348.

[2] *Hebr.* XI, *v.* 7.—II *Pet.* II, *v.* 5.

[3] De toda especie de animales mundos deben entrar siete cabezas, tres con sus hembras, y el séptimo sin compañero, para ser ofrecido en holocausto. Así lo entienden Josefo, el Crisóstomo, Teodoreto, S. Agustín, y la mayor parte de los Expositores.

[4] *Matth.* XXIV, *v.* 37.-*Luc.* XVII, *v.* 26.-I *Pet.* III, *v.* 20.

[5] Véase *Mes.*

[6] Esto es, todas aquellas aguas que al principio del mundo cubrían la tierra, y se recogieron después en los mares, fuentes, lagos, etc., y las que se reunieron en la región del aire, y cayeron con furioso ímpetu. Las obras de Dios no han de ajustarse á las cortas luces de nuestra razón é inteligencia. El diluvio universal está comprobado por la tradición de las naciones todas, tradición confirmada por la historia natural, y luces de la física. Es, en fin, una obra superior á la razón en muchas de sus circunstancias, pero no contraria.

[7] El Padre Scio traduce: *Mucho.*

[8] *Sap.* X, *v.* 4.—*Eccli.* XXIX, *v.* 28.—I *Pet.* III, *v.* 20.

[9] El arca fué figura de la Iglesia. Solamente dentro de ella hay salvación y vida. Abraza la Iglesia toda especie de pueblos y clases de personas. Las aguas de la tribulación la elevan siempre más y más hacia el cielo, etc., etc.

[10] Permaneciendo del mismo modo.

CAPÍTULO VIII

Disminuidas las aguas del diluvio, después de haber Noé enviado el cuervo y la paloma, sale del arca, y ofrece á Dios sacrificio agradable.

1. Dios entretanto teniendo [1] presente á Noé, y á todos los animales, y á todas las bestias *mansas*, que estaban con él en el arca, hizo soplar el viento sobre la tierra, con que se fueron disminuyendo las aguas.

2. Y se cerraron los manantiales del abismo *del mar*, y las cataratas del cielo: y se atajaron las lluvias que del cielo caían:

3. Y se fueron retirando de la tierra las aguas ondeando y retrocediendo: y empezaron á menguar después de los ciento y cincuenta días.

4. Y el arca á los veinte y siete días del mes séptimo [2], reposó sobre los montes [3] de Armenia.

5. Las aguas iban de continuo menguando hasta el décimo mes: pues que en el primer día de este mes, se descubrieron las cumbres de los montes.

6. Pasados después cuarenta días, abriendo Noé la ventana que tenía hecha en el arca, despachó al cuervo:

7. El cual habiendo salido, no volvió, hasta que las aguas se secaron sobre la tierra [4].

8. Envió también después de él la paloma, para ver si ya se habían acabado las aguas en el suelo de la tierra.

9. La cual como no hallase donde poner su pie se volvió á él al arca: porque había *aún* agua sobre toda la tierra: así alargó la mano, y cogiéndola la metió en el arca.

10. Esperando, pues, otros siete días más, segunda vez echó á volar la paloma fuera del arca.

11. Mas ella volvió á Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes: por donde conoció Noé que las aguas habían cesado de cubrir la tierra.

12. Con todo eso aguardó otros siete días: y echó á volar la paloma, la cual no volvió ya más á él.

13. Así que, el año seiscientos y uno [5] *de la vida de Noé*, en el mes primero, el primer día del mes, se retiraron las aguas de sobre la tierra: y abriendo Noé la cubierta del arca, miró, y vió que se había secado la superficie de la tierra.

14. En el mes segundo; á veinte y siete días del mes, quedó seca la tierra.

15. Entonces habló Dios á Noé, diciendo:

16. Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo.

17. Saca también fuera contigo todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves, como de bestias y de todos los reptiles, que andan arrastrando sobre la tierra, y salid á tierra: propagaos y multiplicaos sobre ella [6].

18. Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

19. Como también salieron del arca todos los animales, jumentos, y reptiles que serpean sobre la tierra, según sus especies.

20. Y edificó Noé un altar al Señor: y cogiendo todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar [7].

21. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad, y dijo: Nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres [8]: atento á que los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad: no castigaré, pues, mas á todos los vivientes como he hecho [9].

22. Mientras el mundo durare, no dejarán de sucederse la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, la noche y el día.

[1] Otros traducen: *acordándose*. No cabe en Dios olvido; y la expresión es acomodada á nuestra rudeza, porque nos figuramos que Dios se olvida de nosotros cuando tarda en enviarnos su socorro.—Véase *Hebraismos.—Dios.*

[2] Que corresponde en parte á nuestro mayo, según el año civil de los Hebreos. Entre los Judíos, como también en varias naciones, había año *civil* y año *eclesiástico;* aquel servía para regular el tiempo y el orden de las cosas civiles; éste para las cosas religiosas. Aun entre nosotros el año *eclesiástico* se puede decir que comienza en *Adviento.* Es de notar que en la Escritura á veces se hallan contados los años al uso de otras naciones, entre las cuales estaba el escritor sagrado. El año entre los Hebreos constaba de doce meses, como en casi todas las naciones. Véanse los Libros de los *Macabeos.--Mes.—Cronología.*—Es muy absurda la opinión de que los años de los primeros patriarcas fuesen *lunares*, esto es, según el curso mensual de la luna. Según esto, Cainán, siendo de edad de siete años, habría engendrado á Malaleel; Henoc, á los seis, á Matusalem. *Gen.* V, *v.* 12, 21.

[3] Véase *Hebraismos.*

[4] Esto es, no volvió ya á entrar dentro, sino que iba y volvíase después sobre la cubierta del arca. Esta fuerza tiene el *donec* en varios textos de la Escritura.—*Matth.* I, *v.* 25.—Véase *Hebraismos.—Particulas.*

[5] Martini añade *di Noé.*

[6] *Sap.* I, *v.* 22, 28.—*Cap.* IX, *v.* 17.

[7] Véase *Altar. Holocausto. Olor.*

[8] Promete Dios no volver á castigar las maldades de los hombres con semejante universal castigo; y que tendrá compasión de la flaqueza humana, y de su propensión al mal por la corrupción de su naturaleza. Nótase aquí el dogma del pecado original, y como la concupiscencia nace con el hombre.

[9] *Cap.* VI, *v.* 5.—*Matth.* XV, *v.* 19.

CAPÍTULO IX

Bendice Dios á Noé y á sus hijos, y les renueva la donación que les había hecho de todas las cosas; pero les prohibe el comer la sangre. Pacto del Señor con Noé. Embriaguez involuntaria de éste.

1. Después bendijo Dios á Noé y á sus hijos. Y díjoles: Creced, y multiplicaos, y poblad la tierra [1].

2. Que teman y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra, y todas las aves del cielo, y todo cuanto se mueve sobre la tierra: todos los peces del mar están sujetos á vuestro poder.

3. Y todo lo que tiene movimiento y vida, os servirá de alimento: todas estas cosas os las entrego así como las legumbres y yerbas [2].

4. Excepto que no habeis de comer la carne con sangre [3].

5. Porque yo tomaré venganza de vuestra sangre sobre cualquiera de las bestias *que la derrame* [4]; y la muerte de un hombre, la vengaré en el hombre, en el hombre hermano suyo.

6. Derramada será la sangre de cualquiera que derramare sangre humana; porque á imagen de Dios fué criado el hombre [5].

7. Vosotros, pues, creced y multiplicaos, dilataos sobre la tierra, y pobladla [6].

8. Dijo también Dios á Noé, y á sus hijos igualmente que á él:

9. Sabed que yo voy á establecer mi pacto [7] con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros,

10. y con todo animal viviente que está con vosotros, tanto de aves como de animales domésticos y campestres de la tierra, que han salido del arca, y con todas las bestias de la tierra.

11. Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra [8].

12. Y dijo Dios: Esta es la señal de la alianza que establezco por generaciones perpetuas *ó para siempre*, entre mí y vosotros, y con todo animal viviente, que mora con vosotros.

13. Pondré mi arco *que coloqué* en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra [9].

14. Y cuando yo cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas [10].

15. Y me acordaré de mi alianza con vosotros, y con toda ánima viviente que vivifica la carne: y ya no habrá más aguas de diluvio que destruyan todos los vivientes.

16. Mi arco estará, pues, en las nubes, y en viéndole, me acordaré de la alianza sempiterna, concertada entre Dios y toda ánima viviente, de toda carne que habita sobre la tierra.

17. Y repitió Dios á Noé: Esta es la señal de la alianza, que tengo establecida entre mí y todo viviente sobre la tierra.

18. Eran, pues, los hijos de Noé, que salieron del arca, Sem, Cam y Jafet: este mismo Cam es el padre de Canaán.

19. Dichos tres son los hijos de Noé: y de ésos se propagó todo el género humano sobre toda la tierra.

20. Y Noé que era labrador comenzó á labrar la tierra, y plantó una viña.

21. Y bebiendo de su vino, quedó embriagado [11], y *echóse* desnudo en medio de su tienda.

22. Lo cual como hubiese visto Cam padre de Canaán, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera á contárselo á sus hermanos.

23. Pero Sem y Jafet echándose una capa *ó manta* sobre sus hombros, y caminando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros; y así no vieron las vergüenzas del padre.

24. Luego que dispertó Noé de la embriaguez, sabido lo que había hecho con él su hijo menor,

25. dijo: Maldito sea Canaán, esclavo será de los esclavos de sus hermanos.

26. Y añadió: Bendito el Señor Dios de Sem, sea Canaán esclavo suyo.

[1] *Supr.* I, *v.* 22, 28; VIII, *v.* 17.

[2] *Antes cap.* I, *v.* 29.—Otros traducen: *Como si fuesen plantas de verdura.*

[3] Los Hebreos y otros antiguos pueblos creían que en la sangre era en donde residía el alma, por residir en ella los espíritus vitales sensitivos. (*Levit.* XVII, *v.* 14.) El designio de Dios fué inspirar á los hombres un espíritu de dulzura, apartarlos más de derramar la sangre humana, y que le ofreciesen la sangre de los animales, que es como la vida, en cambio de la vida del hombre pecador. Esta ley se observaba al principio de la Iglesia, por condescendencia con los Judíos, atendiendo á facilitarles su conversión. Pero después cesó enteramente. Véase *S. Aug. contra Faust. lib.* XXXII, *c.* 13. *Mar.*—Véase *Sangre, Sacrificios, etc.*—*Lev.* XVII, *v.* 14.

[4] *Ex.* XXI, *v.* 28.

[5] *Matth.* XXVI, *v.* 52.—*Apoc.* XIII, *v.* 10.

[6] *Supr.* I, *v.* 28.—VIII, *v.* 17.

[7] Véase *Alianza.*

[8] O que despueble y deje yerma la tierra.—*Is.* LIV, *v.* 9.

[9] Este modo de hablar parece que da á entender que ántes del diluvio no había arco Iris. Dejando varias reflexiones, quieren sostener algunos esta inteligencia del texto por la razón de que las aguas superiores al firmamento, que cayendo, fueron la causa principal del diluvio, impedían ántes la vista del arco. *Martini.* Pero parece más natural decir que lo que ántes había sido un efecto meramente natural de la lluvia, quiso el Señor que fuese después como una prenda visible de su promesa.

[10] *Eccl.* XLIII, *v.* 12. Véase *Arco Iris.*

[11] Bebió Noé el vino sin conocer la fuerza y vigor que tenía; y así le excusan de pecado generalmente los Santos Padres.

27. Dilate Dios á Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su esclavo.
28. En fin, Noé vivió después del diluvio trescientos y cincuenta años.
29. Y así todos los días que vivió fueron nuevecientos y cincuenta años: y murió[1].

CAPÍTULO X

Genealogías de los tres hijos de Noé, ó propagación del linaje humano.

1. Estos son los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam, y Jafet: y éstos los hijos que les nacieron después del diluvio[2].
2. Hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal[3], y Mosoc, y Tiras.
3. Hijos de Gomer: Ascenez, y Rifat, y Togorma.
4. Hijos de Javán: Elisa y Tarsis, Cettim y Dodanim.
5. Estos se repartieron *algún tiempo después*[4] las islas[5] de las naciones y las diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación.
6. Hijos de Cam; fueron Cus, Mesraim, y Fut, y Canaán.
7. De Cus: lo fueron Sabá, y Hevila, y Sabata, y Regma, y Sabataca. Los de Regma: Sabá y Dadán.
8. Cus engendró también á Nemrod[6]: éste comenzó á ser prepotente en la tierra,
9. y en efecto, era un cazador forzudo delante del Señor[7]. De donde vino el proverbio: Forzudo cazador á vista del Señor como un Nemrod.
10. Y el principio de su reino fué Babilonia, y Arac, y Acad, y Calanne, en tierra de Sennaar.
11. De cuyo país salió Asur, el que fundó á Nínive, y las plazas *ó grandes calles* de la ciudad, y á Cale.
12. Y también á Resén entre Nínive y Cale: ésta en la ciudad grande[8].
13. Mesraim empero engendró á Ludim, y Anamim, y á Laabim y á Neftuim,
14. y á Fetrusim, y á Casluim: de los cuales salieron los Filisteos y los Caftoreos[9].
15. Mas Canaán engendró á Sidón su primogénito, al Heteo,
16. al Jebuseo, al Amorreo, al Gergeseo,
17. al Heveo, y al Araceo, al Sineo,
18. y al Aradio, al Samareo, y al Amateo: y de aquí descendieron los pueblos de los Cananeos.
19. Cuyos límites fueron como quien va de Sidón á Gerara tocando en Gaza, hasta entrar en Sodoma, y Gomorra, y Adama, y Seboín, terminando en Lesa.
20. Estos son los hijos de Cam según sus prosapias, y lenguas, y linajes, y países y naciones.
21. También tuvo *varios* hijos Sem, padre de todos los hijos de Heber, hermano mayor de Jafet.
22. Hijos de Sem fueron Elam y Asur, y Arfaxad, y Lud, y Aram.
23. De Aram fueron hijos Us, y Hul, y Geter, y Mes.
24. Arfaxad empero engendró á Salé, de quien nació Heber.
25. A Heber le nacieron dos hijos: uno tuvo por nombre Faleg[10] á causa de que por aquel entonces se hizo la partición de la tierra: el nombre de su hermano fué Jectán.
26. Este Jectán engendró á Elmodad, y á Salef, y á Asarmot, á Jaré,
27. y á Aduram, y á Uzal, y á Decla,
28. y á Ebal, y á Abimael, á Saba,
29. á Ofir, y á Hevita, y á Jobad: todos éstos son hijos de Jectán.
30. Y vino á ser la habitación de éstos desde Mesa caminando hasta Sefar, monte que está al oriente.
31. Estos son los hijos de Sem, según sus linajes, y lenguas, y países, y naciones propias.
32. Estas son las familias de Noé repartidas en sus pueblos y naciones. De éstas se propagaron las *diversas* gentes en la tierra después del diluvio[11].

[1] Murió Noé en el año del mundo 2006, y nació Abraham en el de 2008. Alcanzó á la torre de Babel, á la monarquía de los Asirios y á Arán, hermano mayor de Abraham. Véase *Año*.
[2] I *Paral.* I, *v.* 5.
[3] De éste, según San Jerónimo y otros autores, proceden los españoles, dichos antiguamente *iberios*.
[4] Véanse *las Reglas para la inteligencia de la Sagrada Escritura, puestas ántes de este Libro*.
[5] Los Hebreos entendían por *islas*, no sólo las verdaderamente tales, sino todas aquellas tierras á donde no podían ir sino por mar, y así llamaban *islas de las naciones* la España, la Francia, la Italia, Grecia, Asia menor, etc. Véase *Islas*.
[6] De la voz Nemrod, que en hebreo significa *el que se rebela*, parece inferirse que, habiéndose dedicado con algunos jóvenes á la caza de las fieras, y así al manejo de las armas, le fué fácil *rebelarse*, y sujetar á los que, descansando en los brazos de una paz profunda, se le rindieron sin resistencia, y le obedecieron como á rey. Muchos creen que fué el fundador de la ciudad de Babilonia, después de haber visto inutilizado el pensamiento de la torre de Babel.—Véase *Nombre*.
[7] O el más valiente y osado debajo del cielo.
[8] *Jonás* III, *v.* 3.
[9] Véase *Filisteos*.
[10] Esto es, división.
[11] En este capítulo se expresa el primer origen de los antiguos pueblos y naciones, cuyos nombres tienen correspondencia con los descendientes de Noé que aquí se mencionan. Los sabios expositores infieren de esto: 1.º la verdad del común origen de todo el linaje humano: 2.º cuán apreciable monumento es este libro, que con tanta luz y veracidad nos descubre un punto de la antigüedad tan bello y luminoso, del cual no han sabido decirnos los escritores y sabios que se suponen más antiguos, sino fábulas y noticias inverosímiles.

CAPÍTULO XI

Torre de Babel: descendientes de Sem por la línea de Arfaxad hasta Abraham [1].

1. No tenía entonces la tierra más que un solo lenguaje, y unos mismos vocablos [2].
2. Mas partiéndose de oriente *estos pueblos*, hallaron una vega en tierra de Sennaar, donde hicieron asiento.
3. Y se dijeron unos á otros: Venid, hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego. Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betún en vez de argamasa:
4. Y dijeron: Vamos á edificar una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo [3], y hagamos célebre nuestro nombre antes de esparcirnos por toda la faz de la tierra.
5. Y descendió el Señor [4] á ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos de Adán,
6. y dijo: Hé aquí, el pueblo es uno solo, y todos tienen un mismo lenguaje: y han empezado esta fábrica, ni desistirán de sus ideas, hasta llevarlas al cabo.
7. Ea, pues, descendamos [5], y confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda la habla del otro.
8. Y de esta suerte los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad.
9. De donde se le dió á ésta el nombre de Babel *ó Confusión*, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra: y desde allí los esparció el Señor por todas las regiones.
10. Esta es la descendencia de Sem: Sem era *ya* de cien años cuando engendró á Arfaxad, dos años después del diluvio [6].
11. Y vivió Sem después que engendró á Arfaxad, quinientos años: y tuvo *ó engendró* hijos é hijas.
12. Y Arfaxad á los treinta y cinco años de su vida engendró á Sale.
13. Después de lo cual vivió Arfaxad trescientos y tres años, y tuvo hijos é hijas.
14. Y Sale á los treinta años de su vida, engendró á Heber.
15. Y vivió Sale después de engendrado Heber, cuatrocientos y tres años: y tuvo hijos é hijas.
16. Mas Heber á los treinta y cuatro años de su vida, engendró á Faleg.
17. Después de lo cual vivió Heber cuatrocientos y treinta años: y tuvo hijos é hijas.
18. Faleg asímismo á los treinta años de su edad, engendró á Reu.
19. Y vivió Faleg después que engendró á Reu, doscientos y nueve años: y tuvo hijos é hijas.
20. Reu vivió treinta y dos años, y engendró á Sarug.
21. Después de lo cual vivió Reu doscientos y siete años: y tuvo hijos é hijas.
22. También Sarug á los treinta años de su vida engendró á Nacor.
23. Y vivió Sarug después que engendró á Nacor, doscientos años: y tuvo hijos é hijas.
24. Nacor vivió treinta y nueve años, y engendró á Tare.
25. Y vivió Nacor después de engendrado Tare, ciento y diez y nueve años; y tuvo hijos é hijas.
26. Tare cumplidos setenta años de su vida, engendró á Abram, y á Nacor, y á Arán [7].
27. Y ésta es la descendencia de Tare: Tare engendró á Abram, á Nacor, y á Arán. Y Arán engendró á Lot.
28. Y murió Arán antes que su padre Tare, en la tierra de su nacimiento en Ur de los Caldeos.
29. Abram y Nacor tomaron *á su tiempo* mujeres: el nombre de la mujer de Abram, era Sarai: y el de la mujer de Nacor, Melca, hija que fué de Arán, padre de Melca, y padre *también* de Jesca.
30. Sarai empero era estéril, y no tenía hijos.
31. Tare, pues, tomó consigo á Abram su hijo, y á su nieto Lot, hijo de Arán, y á Sarai su nuera, esposa de su hijo Abram, y sacolos de Ur de los Caldeos, con ánimo de pasar á tierra de Canaán: y llegaron hasta *la ciudad de* Harán, y se establecieron allí [8].
32. Murió Tare en Harán, siendo de edad de doscientos y cinco años.

CAPÍTULO XII

De la vocación de Abram, de sus peregrinaciones, y de lo que aconteció á Sarai en Egipto [9].

1. Y dijo el Señor á Abram [10]: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré [11].

[1] Año del mundo 1800: antes de Jesucristo 2204.
[2] Moisés vuelve á unir aquí el hilo de su historia, que cortó para dar lugar á la genealogía de los tres hijos de Noé.—Véanse las *Reglas para entender la Sagrada Escritura.—Sap.* X, *v.* 5.
[3] Expresión hiperbólica, que significa una altura y grandeza extraordinaria.
[4] Es un modo de hablar acomodado á la debilidad de nuestro espíritu.—Véase *Dios.*
[5] Los Padres antiguos notan en estas palabras la distinción de las tres Personas divinas.
[6] I *Par.* I, *v.* 17.
[7] *Jos.* XXIV, *v.* 2.—I *Paralip.* I, *v.* 26.
[8] *Jos.* XXIV, *v.* 2.—*Nehem.* IX, *v.* 7.—*Judith.* V, *v.* 7.—*Act.* VII, *v.* 2.
[9] Año del mundo 2083: antes de Jesucristo 1921.
[10] Esta es la segunda vocación referida en los *Hechos de los Apóstoles* (*c.* VII, *v.* 5, 6); y desde ésta se cuentan los cuatrocientos años de peregrinación notados en el Exodo (*c.* XII, *v.* 40), y por San Pablo (*Gal.* III, *v.* 17.)
[11] *Act.* VII, *v.* 3.

2. Y yo te haré cabeza de una nación grande, y bendecirte hé, y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendito [1] *ó serás una bendición.*

3. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y EN TÍ *(en uno de tus descendientes)* serán benditas todas las naciones de la tierra [2].

4. Salió, pues Abram, como se lo había ordenado el Señor, y partió con él Lot: de setenta y cinco años era Abram cuando salió *de la ciudad* de Harán [3].

5. Y llevó consigo á Sarai su mujer, y á Lot hijo de su hermano, con cuanta hacienda y familia habían adquirido en Harán: y partieron para la tierra de Canaán. Venidos á ella,

6. atravesó Abram el país hasta el lugar de Siquem, hasta el famoso valle: el Cananeo habitaba entonces aquella tierra.

7. Y apareció el Señor á Abram, y díjole: Esta tierra la daré á tu descendencia. Y él edificó allí mismo un altar al Señor, que se le había aparecido [4].

8. Y pasando de allí á un monte, que miraba al oriente de Betel, aquí tendió su pabellón, teniendo á Betel al occidente, y Hai al oriente: donde también erigió al Señor un altar, é invocó su *santo* nombre.

9. Prosiguió Abram su viaje, caminando y avanzando adelante hacia el mediodía.

10. Pero sobrevino hambre en aquella tierra: y Abram tuvo que bajar á Egipto, para estarse allí como pasajero: á causa de que la hambre en el país era grandísima.

11. Estando ya para entrar en Egipto, dijo á Sarai su esposa: Conozco que tú eres una mujer bien parecida;

12. y que cuando los Egipcios te habrán visto, han de decir: Es la mujer de éste: con lo que á mí me quitarán la vida, y á tí te reservarán *para sí.*

13. Dí, pues, te ruego, que eres hermana mía [5]: para que yo sea bien recibido por amor tuyo, y salve mi vida por tu respeto [6].

14. Entrado, pues, Abram en Egipto, vieron los Egipcios que la mujer era en extremo hermosa.

15. Y los principales *ó cortesanos* dieron noticia de ella á Faraón, alabándosela: y fué luego llevada al palacio de Faraón.

16. Y por respeto á ella trataron bien á Abram: el cual adquirió ovejas, y bueyes, y asnos, y esclavos, y esclavas, y asnas, y camellos.

17. Pero Dios castigó á Faraón y á su corte con plagas grandísimas, por causa de Sarai mujer de Abram.

18. Por lo cual Faraón hizo llamar á Abram, y díjole: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿cómo no me declaraste que era tu mujer?

19. ¿Por qué motivo dijiste ser hermana tuya, poniéndome en ocasión de casarme con ella? Ahora pues, ahí tienes á tu mujer, tómala, y anda enhorabuena.

20. En consecuencia Faraón encargó á sus gentes el cuidado de Abram: las cuales le acompañaron á él, y á su esposa, con todo lo que tenía *hasta fuera de Egipto.*

CAPÍTULO XIII

Sepáranse Abram y Lot á causa de su grande opulencia, por el bien de la paz. Lot escoge un territorio cerca del Jordán, y Abram habita en la tierra de Canaán, donde Dios le renueva las promesas.

1. Salió, pues, Abram de Egipto, con su esposa, y todo lo que tenía, y Lot con él, tirando hacia la región meridional.

2. Y estaba riquísimo en caudal de oro y de plata.

3. Y volviose por el camino, que había traido, del mediodía hacia Betel, hasta el lugar en donde primero tuvo asentada su tienda entre Betel y *la ciudad de* Hai,

4. al sitio del altar que antes había hecho, y allí invocó el nombre del Señor [7].

5. Pero también Lot que andaba en compañía de Abram, tenía rebaños de ovejas, y ganados mayores, y cabañas *ó tiendas* [8].

6. Ni podían caber en aquel terreno, viviendo juntos: porque su hacienda era mucha, y no les era posible habitar en un mismo lugar.

7. De donde vino á suscitarse una riña entre los pastores de los ganados de Abram y los de Lot. Y el Cananeo y el Fereceo moraban á la sazón en aquella tierra.

8. Por lo que dijo Abram á Lot: Ruégote no haya disputas entre nosotros, ni entre mis

[1] Comprende esta bendición los bienes temporales; pero ya dice San Pablo que esperaba Abram *aquella ciudad bien fundada, cuyo arquitecto y fundador es Dios.* La felicidad de la Jerusalén celestial es la que principalmente se contenía en aquella bendición: *En tí serán benditas.* En tí; es decir, *en uno de tus descendientes;* como se ve *Genes.* XXII, *v.* 18: y éste es *Cristo,* según dice el Apóstol *ad Galat.* III, *v.* 16.

[2] *Cap.* XVIII, *v.* 18.—XXII, *v.* 18.—*Gal.* III, *v.* 8.

[3] *Heb.* XI, *v.* 8.

[4] *Cap.* XIII, *v.* 15.—XV, *v.* 18.—XXVI, *v.* 4.—*Deut.* XXXIV, *v.* 4.

[5] Abram pide á Sarai que calle el nombre de esposa, y diga que era hermana suya, y realmente Sarai era hija de Aram, hermano de Abram; y los Hebreos llamaban *hermanos* á los parientes más cercanos; así después llamaba Abram hermano á Lot, su sobrino. Otros creen que Sarai verdaderamente era hermana de Abram, aunque de distinta madre. *Gen.* XX, *v.* 12. San Agustín hace ver como Abram procedió bien en este lance. *Contra Faust. lib.* XXII, *c.* 36.

[6] *Cap.* XX, *v.* 11.

[7] *Cap.* XII, *v.* 7.

[8] *Cap.* XXXVI, *v.* 7.

pastores y los tuyos: pues somos hermanos [1].

9. Ahí tienes á la vista toda esta tierra: sepárate de mí, te ruego: si tú fueres á la izquierda, yo iré á la derecha: si tu escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.

10. Lot, pues, habiendo alzado los ojos, miró toda la ribera del Jordán, por el camino que va á Segor, la cual era de regadío por todas partes; *y*, antes que asolase el Señor á Sodoma y Gomorra, *fecunda* como un paraíso del Señor, y como el *feraz* Egipto.

11. Y escogió Lot para sí la vega del Jordán, y apartóse del oriente: y separáronse entrambos hermanos uno de otro.

12. Abram se quedó en la tierra de Canaán, y Lot se quedó en los lugares adyacentes al Jordán, y fijó su morada en Sodoma.

13. Mas los Sodomitas eran perversísimos, y muy grandes pecadores á los ojos de Dios.

14. Y dijo el Señor á Abram, después que Lot se separó de él: Alza tus ojos, y mira, desde el sitio en que ahora estás, hacia el norte y el mediodía, hacia el oriente y el poniente [2].

15. Toda esa tierra, que ves, yo te la daré á tí y á tu posteridad para siempre.

16. Y multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra: si hay hombre que pueda contar los granitos del polvo de la tierra, ése podrá contar tus descendientes.

17. Levántate, y ve recorriendo ese país á lo largo, y á lo ancho: porque á tí he de dártele.

18. Abram, pues, removiendo su pabellón, se puso en camino y fué á morar junto al valle *ó encinar* de Mambre, que está al pie *de la ciudad* de Hebrón: y edificó allí un altar al Señor.

CAPÍTULO XIV

Abram habiendo derrotado á Codorlahomor y demás reyes aliados, libra del cautiverio á Lot; y recibe la bendición del rey y sacerdote Melquisedec, al cual ofrece el diezmo de todo el botín [3].

1. Aconteció por aquel tiempo, que Amrafel rey de Sennaar, y Arioc rey del Ponto, y Codorlahomor rey de los Elamitas, y Tadal rey de Naciones,

2. movieron guerra contra Bara rey de Sodoma, y contra Bersa rey de Gomorra, y contra Sennaab rey de Adama, y contra Semeber rey de Seboim, y contra el rey de Bala, la misma que *se llamó después* Segor.

3. Todos éstos vinieron á juntarse en el valle de las Selvas, que ahora es el mar salado.

4. *Y el motivo fué* porque habiendo estado doce años sujetos á Codorlahomor, al décimotercio sacudieron el yugo.

5. Por lo cual el año décimocuarto vino Codorlahomor con los reyes que se le reunieron: y derrotaron á los Rapaitas en Astarotcarnaim, y con ellos á los Zuzitas, y á los Emitas en Save Cariataim,

6. y á los Correos en los montes de Seir, hasta los Campos de Farán, que está en el desierto.

7. Y dada la vuelta, vinieron á la fuente de Misfat, la misma que Cades: y talaron todo el país de los Amalecitas, y de los Amorreos, habitantes en Asasontamar.

8. Y salieron *á campaña*, el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adama, y el rey de Seboim, y también el rey de Bala, la cual es Segor: y ordenaron batalla contra ellos en el valle de las Selvas:

9. Es á saber, contra Codorlahomor rey de los Elamitas, y Tadal rey de Naciones, y Amrafel rey de Sennaar, y Arioc rey del Ponto: cuatro reyes contra cinco.

10. *Es de notar que* el valle de las Selvas tenía muchos pozos de betún. *El resultado fué que* el rey de Sodoma, y el de Gomorra volvieron las espaldas, y cayeron allí mismo: y los que escaparon huyeron al monte.

11. Así se apoderaron de toda la riqueza de Sodoma y Gomorra, y de todos los víveres, y se marcharon;

12. llevándose asímismo á Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sodoma, con todo cuanto tenía.

13. En esto uno de los que escaparon, fué á dar la nueva á Abram el Hebreo [4], que habitaba en el valle de Mambre Amorreo, hermano de Escol, y de Aner; los cuales tenían hecha alianza con Abram.

14. Así que oyó Abram, que Lot hermano suyo había sido hecho prisionero, contó *ó escogió* de entre los criados de su casa trescientos diez y ocho armados á la ligera: y fué siguiendo su alcance hasta Dan.

15. Donde divididas las tropas, echóse sobre ellos de noche: y desbaratólos, y los fué persiguiendo hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco.

16. Con lo que recobró toda la riqueza, y á su hermano Lot con sus bienes, y también á las mujeres y *demás* gente.

17. Por lo cual el rey de Sodoma le salió á recibir en el valle de Save, que es el valle del rey, cuando volvía de la derrota de Codorlahomor, y de los reyes sus aliados.

18. Pero Melquisedec [5] rey de Salem, pre-

[1] Véase *Hermano*.
[2] *Cap.* XII, *v.* 7.—XV, *v.* 18.—XXVI, *v.* 4.—*Deut.* XXIV, *v.* 4.
[3] Año del mundo 2091: antes de Jesucristo 1913.
[4] Véase *Hebreos*.
[5] Todo el misterio de este rey sacerdote, admirable figura de Jesucristo, sacerdote según el orden de Melquisedec, y rey de paz, le explica divinamente San Pablo, capítulo VII, de la carta *á los Hebreos*. Muchos Padres antiguos creen que Melquisedec era rey de Salem, llamada después Jerusalén, el cual por un milagro de la gracia se

sentando pan y vino, pues era sacerdote de Dios altísimo [1],

19. le dió su bendición, diciendo: Oh Abram, bendito eres del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra:

20. Y bendito sea el excelso Dios, por cuya protección han caido en tus manos los enemigos. Y dióle *Abram* el diezmo de todo *lo que trata*.

21. Entonces el rey de Sodoma dijo á Abram: Dame las personas, las demás cosas quedatelas para tí.

22. Y Abram le respondió: Alzo mi mano [2] al Señor Dios excelso, dueño del cielo y de la tierra *jurando en su nombre*,

23. que ni una hebra de hilo, ni la correa de un calzado tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abram:

24. A excepción solamente de los alimentos, que han consumido los mozos, y de las porciones de estos varones *ó aliados*, que vinieron conmigo, Aner, Escol, y Mambre: éstos tomarán su parte.

CAPÍTULO XV

El Señor promete á Abram un hijo heredero de sus divinas promesas. Es justificado por su fe; y Dios hace con él una solemne alianza [3].

1. Pasadas, pues, que fueron estas cosas, habló el Señor á Abram en una visión, diciendo: No temas Abram, yo soy tu protector, y tu galardón sobremanera grande.

2. A que respondió Abram: ¡Oh Señor Dios! y ¿qué es lo que me has de dar? Yo me voy *de este mundo* sin hijos: y así *habrá de heredarme* el hijo del mayordomo de mi casa, ese Eliezer de Damasco [4].

3. Pues por lo que á mí toca, añadió Abram, no habiéndome tú concedido sucesión; hé aquí que ha de ser mi heredero este siervo nacido en mi casa [5].

4. Al punto le replicó el Señor, diciendo: No será éste tu heredero, sino un hijo que saldrá de tus entrañas, ése es el que te ha de heredar.

5. Y sacole á fuera, y le dijo: Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así, le dijo, será tu descendencia [6].

6. Creyó Abram á Dios, y *su fe* reputósele por justicia [7].

7. Díjole después: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte la posesión de esta tierra.

8. Pero Abram repuso: ¡Oh Señor Dios! ¿por dónde he de conocer, que yo debo poseerla?

9. A lo que respondió el Señor, diciendo: Escógeme una vaca, una cabra y un carnero, todos de tres años, con una tórtola y una paloma.

10. Cogiendo, pues, *Abram* todos estos animales, los partió por medio, y puso las dos mitades una en frente de otra con separación [8]; pero las aves dejolas enteras [9].

mantuvo santo entre los impíos. El hebreo dice:

ומלכי־צדק מלך שלם הוציא לחם ויין
והוא כהן לאל עליון: ויברכהו ויאמר
ברוך אברם לאל עליון קנה שמים וארץ:

y Melquisedec rey de Salem ofreció pan y vino; porque él era sacerdote del Dios excelso.—19. *Y le bendijo diciendo: Bendito Abram del Dios excelso que posee cielos y tierra.* Esta versión gramatical del texto hebreo, hecha según lo exige el rigor de la propiedad de las voces, y el sistema luminoso de acentuación masorética, tan recomendado por los más célebres gramáticos, así católicos, como protestantes y rabinos, presenta la figura más expresiva del augusto sacrificio del altar, instituido por nuestro divino Redentor en la noche de la cena, bajo las especies de pan y vino. Y aunque la estrecha margen de una nota da poco lugar á explicaciones, que por otra parte no están á los alcances de todos, no podemos menos de llamar aquí la atención de aquellos filo-hebreos, que, desconociendo la realidad en el Nuevo Testamento, parece se empeñan en desterrar de este lugar del Antiguo la figura más terminante; suplicándoles que consulten á sus mismos principios gramaticales, y fijen la consideración por lo menos en dos solas veces, y dos solos acentos de este verso 18, á saber: en la voz הוֹצִיא y en la partícula וְ inmediata después de יַיִן: y en la primera hallarán, que el verbo יָצָא en la conjugación de Hifil, como aquí se halla הוֹצִיא significa la acción religiosa de ofrecer víctima, sacrificio, etc.; propiedad que reconocen los gramáticos entre otros lugares en el cap. VI, *v.* 18 del libro de los Jueces, donde se dice

וְהוֹצֵאתִי אֶת־מִנְחָתִי

ofrezca un presente; y en la segunda, que la partícula וְ tiene aquí la significación causal, del mismo modo que en el cap. XX, *v.* 3, de este mismo libro, donde se dice

וְהִוא בְּעֻלַת בָּעַל

Porque ésta es casada. Y en cuanto á los acentos, recuerden que la jurisdicción del acento rey ֑ puesto en la palabra יַיִן vino, equivalente á nuestros dos puntos, se termina en ella; y que del acento emperador ׃ puesto en la última sílaba de la voz עֶלְיוֹן excelso, como en su silla propia, se termina en aquella palabra, como última de verso y punto final de sentencia. Vide *Psalm.* CIX, *v.* 4. NOTA.—Véase *Jerusalen.*

[1] *Hebr.* VII, *v.* 1.

[2] Véase *Mano.*

[3] Año del mundo 2092.

[4] Este discurso de Abram está como cortado, y es muy patético.—Véase *Hebraismos.*

[5] O *el hijo de* Eliezer *mi* principal *criado*, siervo *nacido en mi casa.*

[6] Sobre estas palabras léanse los elevados discursos de San Pablo en la Epístola á los Romanos, *c.* IV, *v.* 3, y en la de los Gálatas, *c.* III, y la de Santiago, *c.* II, *v.* 23.—*Rom.* V, *v.* 18.

[7] *Rom.* IV, *v.* 3.—*Gal.* III, *v.* 6.—*Jacob*, II, *v.* 23.

[8] *Jerem.* XXXIV, *v.* 18.

[9] Este rito observaban los antiguos al hacer una alianza, ó pacto solemne: dando á entender que

11. Y bajaban las aves *de rapiña* sobre los cuerpos muertos, y Abram los ojeaba.

12. Pero al poner del sol, un pesado sueño sorprendió á Abram, y apoderose de él un pavor grande y *vióse rodeado de* tinieblas.

13. Entonces le fué dicho: Sepas desde ahora que tus descendientes han de vivir peregrinos en tierra ajena, donde los reducirán á esclavitud, y afligirlos han por espacio de cuatrocientos años [1].

14. Mas á la nación, á quien han de servir, yo la juzgaré: y después de esto saldrán cargados de riquezas.

15. Entre tanto tú irás en paz á juntarte con tus padres, terminando tus días en una dichosa vejez.

16. A la cuarta generación es cuando volverán acá: porque al presente no está todavía llena la medida de las maldades de los Amorreos.

17. Puesto ya el sol, sobrevino una oscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando, y una llama viva de fuego que atravesaba por entre los animales divididos.

18. Entonces [2] el Señor firmó alianza con Abram, diciendo: A tu posteridad daré esta tierra desde el río de Egipto *ó Nilo* hasta el grande río Eufrates [3].

19. Los Cineos, y los Cenezeos, y los Cedmoneos,

20. y los Heteos, y los Ferezeos, y también los Rafaitas,

21. y los Amorreos, y los Cananeos, y los Gergeseos, y los Jebuseos.

CAPÍTULO XVI

Deseosa Sarai del cumplimiento de las promesas de Dios, ruega á Abram que tome por mujer á su esclava Agar. Concibe ésta, se porta mal con su ama: y finalmente pare á Ismael [4].

1. Sarai empero, mujer de Abram, no había parido hijos; más teniendo una esclava Egipcia llamada Agar,

2. dijo á su marido: Bien ves que Dios me ha hecho estéril, para que no pariese, despósate con mi esclava [5], por si á lo menos logro tener hijos de ella. Y como condescendiese él á sus instancias,

3. tomó *Sarai* á su esclava Agar Egipcia, al cabo de diez años que moraban en tierra de Canaán: y diósela por mujer á su esposo.

4. El cual la recibió por tal *ó cohabitó con ella*. Pero Agar sintiéndose embarazada comenzó á despreciar á su señora.

5. Y dijo Sarai á Abram: Mal te portas conmigo: yo te dí á mi esclava por mujer, la cual viéndose en cinta, me mira *ya* con desprecio: el Señor sea juez entre mí y entre tí.

6. A lo que respondiendo Abram, le dijo: Ahí tienes tu esclava á tu disposición, haz con ella como te pareciere. Y como Sarai la maltratase, ella se huyó.

7. Mas habiéndola hallado un ángel del Señor en un lugar solitario junto á una fuente de agua, que está en el camino de Sur en el desierto,

8. díjole: Agar esclava de Sarai, ¿de dónde vienes tú? ¿y á dónde vas? Vengo huyendo, respondió ella de la presencia de Sarai mi ama.

9. Replicóle el ángel del Señor: Vuélvete á tu ama, y ponte humilde á sus órdenes.

10. Y añadió: Yo multiplicaré en tanto grado tu descendencia, que por su multitud no podrá contarse.

11. Y proseguió diciendo: Hé aquí que tú has concebido, y parirás un hijo: y le has de poner por nombre Ismael, por cuanto el Señor te ha oido en tu aflicción [6].

12. Este será un hombre fiero, se levantará él contra todos, y todos contra él: y fijará sus tiendas *ó su morada* frente por frente á las de todos sus hermanos [7].

13. Y ella invocó *así* el nombre del Señor que le hablaba: ¡oh Dios! tú eres el que me has mirado *en la aflicción* [8]. Porque es cierto, añadió, que he visto yo aquí las espaldas [9] del *Señor Dios* que me ha mirado *benignamente*.

14. Por eso llamó aquel pozo, Pozo del *Dios* viviente y que me ha mirado *y amparado* [10]. Este es el que está entre Cades y Barad.

debía ser tratado como aquellos animales el primero que faltase á lo prometido. O también: que pasando los contrayentes por medio de las víctimas, quedaban unidos entre sí mediante el común sacrificio. De donde aquellas frases *fœdus secare, scindere, percutere*, etc. Véase á *Jerem. c.* XXXIV, *v.* 18, 19.—Véase *Alianza.*

[1] *Act.* VII, *v.* 6.

[2] La llama ó columna de fuego era un símbolo de la Divinidad ó de Dios, el cual, pasando por medio de las víctimas, confirmaba su alianza con Abram: acomodándose al estilo de las naciones antiguas de que habla Plutarco *in Quæst. Rom.*—Véase *Alianza. Dios.*

[3] *Cap.* XII, *v.* 7.—XIII, *v.* 15.—XXVI, *v.* 3, 4.—*Deut.* XXXIV, *v.* 4.—III *Reg.* IV, *v.* 21.—II *Paral.* IX, *v.* 26.

[4] Año del mundo 2093.

[5] Quiso Dios por este matrimonio de Abram con una esclava figurar misterios muy elevados dispensando en la ley del matrimonio, para que tuviese más de una mujer, y tomase á Agar por legítima esposa.—Véase *Poligamia. Matrimonio.*

[6] *Ismael* יִשְׁמָעֵאל significa: *Oyó Dios.*

[7] Los Ismaelitas habitaban al rededor de la Judea, de Idumea, del país de Moab, y de los Ammonitas.

[8] Otros traducen: *Y llamó al nombre del Señor que le hablaba:* Tú, ¡oh Dios! que me has visto.

[9] *Ex.* XXXIII, *v.* 2.

[10] *Cap.* XXIV, *v.* 62.

15. En fin, Agar parió un hijo á Abram: el cual le puso el nombre de Ismael.
16. De ochenta y seis años era Abram cuando Agar le parió á Ismael.

CAPÍTULO XVII

Renueva el Señor más particularmente sus promesas al patriarca Abram, dándole la ley de la circuncisión, y mudándole el nombre á él y á Sarai [1].

1. Mas después que hubo entrado en los noventa y nueve años, apareciόle el Señor, y le dijo: Yo soy el Dios todopoderoso: camina *como siervo fiel* delante de mí, y sé perfecto.
2. Y yo confirmaré mi alianza entre mí y entre tí, y te multiplicaré más y más en gran manera.
3. Postróse Abram sobre su rostro.
4. Y díjole Dios: Yo soy, y mi pacto será contigo [2], y vendrás á ser padre de muchas naciones [3].
5. Ni de hoy más será tu nombre Abram: sino que serás llamado Abraham [4]: porque te tengo destinado por padre de muchas naciones [5].
6. Yo te haré crecer hasta lo sumo, y te constituiré cabeza *ó estirpe* de *muchos* pueblos, y reyes descenderán de tí.
7. Y estableceré mi pacto entre mí y entre tí, y entre tu posteridad después de tí en la serie de sus generaciones, con alianza sempiterna: para ser yo el Dios tuyo, y de la posteridad tuya después de tí.
8. A este fin te daré á tí y á tus descendientes la tierra en que estás *ahora* como peregrino, toda la tierra de Canaán en posesión perpetua, y seré el Dios de ellos.
9. Dijo de nuevo Dios á Abraham: Tú, pues, también has de guardar mi pacto, y después de tí tu posteridad en sus generaciones [6].
10. Este es el pacto mío que habeis de observar entre mí y vosotros, así tú como tu descendencia después de tí: Todo varón entre vosotros será circuncidado:
11. Circuncidaréis vuestra carne [7], en señal de la alianza contraida entre mí y vosotros.
12. Entre vosotros todos los infantes del sexo masculino á los ocho días *de nacidos* serán circuncidados, de una á otra generación: el siervo ora sea nacido en casa, ora le hayais comprado, y todo el que no fuere de vuestro linaje, ha de ser circuncidado:
13. Y estará mi pacto *señalado* en vuestra carne para *denotar* la alianza eterna *que hago con vosotros.*
14. Cualquiera de sexo masculino, cuya carne no hubiere sido circuncidada, será su alma borrada de su pueblo: porque contravino á mi pacto.
15. Dijo también Dios á Abraham: A Sarai tu mujer ya no la llamarás Sarai, sino Sara [8].
16. Yo le daré mi bendición, y te daré de ella un hijo á quien he de bendecir *también* y será origen de *muchas* naciones, y descenderán de él reyes de *varios* pueblos.
17. Abraham se postró sobre su rostro, y sonrióse [9], diciendo en su corazón: ¿Con qué á un viejo de cien años le nacerá un hijo? ¿y Sara de noventa ha de parir?
18. Y dijo á Dios: ¡Ojalá que Ismael viva delante de tí!
19. Y Dios respondió á Abraham: *sí por cierto:* Sara te ha de parir un hijo, y le pondrás por nombre Isaac [10], y con él confirmaré mi pacto en alianza sempiterna, y con su descendencia después de él [11].
20. He otorgado también tu petición sobre Ismael: hé aquí que le bendeciré, y le daré una descendencia muy grande y muy numerosa: será padre de doce caudillos *ó príncipes*, y le haré jefe de una nación grande.
21. Pero el pacto mío le estableceré con Isaac, que Sara te parirá por este tiempo al año que viene.
22. Acabado este razonamiento con él, se retiró Dios de la vista de Abraham.
23. Entonces Abraham tomó á Ismael su hijo, y á todos los siervos *ó criados* nacidos en su casa, y á todos los que había comprado, á todos cuantos varones había en su familia: y los circuncidó luego al punto en aquel mismo día, como se lo había mandado Dios.
24. Noventa y nueve años tenía Abraham, cuando se circuncidó.
25. E Ismael su hijo tenía trece cumplidos al tiempo de su circuncisión.
26. En el mismo día fueron circuncidados Abraham é Ismael su hijo.
27. Y todos los varones de su casa, tanto

[1] Año del mundo 2107: antes de Jesucristo 1897.
[2] *Eccli.* XLIV, *v.* 20.
[3] *Rom.* IV, *v.* 17.
[4] *Ab-ram* אַבְרָם en hebreo significa *Padre excelso;* pero *Ab-ra-ham* אַבְרָהָם *(contraido de Ab-ram-hamon) Padre de una muchedumbre excelsa.*
[5] Los hijos de Abraham según el espíritu, más que los hijos según la carne, son el objeto de esta promesa, en la cual entran los Gentiles imitadores de la fe de Abraham. Véase *S. Pablo ad Romanos,* IV, *v.* 11 y IX, *v.* 7, 8.—*Ad Galat.* III, *v.* 14.
[6] *Act.* VII, *v.* 8.
[7] *Lev.* XII, *v.* 3.—*Luc.* II, *v.* 21.—*Rom.* IV, *v.* 11.
[8] *Sarai* שָׂרַי significa *Señora mía;* pero *Sara* שָׂרָה solamente *Señora;* como que había de ser *Señora* ó princesa, no de una sola familia, sino de muchas naciones.
[9] Por efecto de alegría, no de incredulidad; como se vé en lo que dice *san Pablo ad Romanos* IV, *v.* 18, 22.
[10] *Jisahac* יִצְחָק *risa ó gozo;* de *Tsahac* צָחַק *risit.*
[11] *Cap.* XVIII, *v.* 10.—XXI, *v.* 22.

los nacidos en ella, como los comprados y los de tierra extraña, fueron igualmente circuncidados.

CAPÍTULO XVIII

Tres Angeles en traje de peregrinos, hospedados y agasajados de Abraham, le prometen un hijo de Sara. Oyéndolo ésta, se rie, y es reprendida por los Angeles. Predicen á Abraham la ruina de Sodoma, por la cual intercede repetidas veces [4].

1. Aparecióle *de nuevo* el Señor en el valle *ó encinar* de Mambre estando él sentado á la puerta de su tienda en el mayor calor del día.

2. Sucedió, pues, que alzando los ojos, vió cerca de sí parados á tres personajes [2]: y luego que los vió, corrió á su encuentro desde la puerta del pabellón, y les hizo reverencia *inclinándose* hasta el suelo.

3. Y dijo: Señor, si yo, siervo tuyo, he hallado gracia en tu presencia, no pases de largo;

4. mas yo traeré un poco de agua, y lavaréis vuestros pies, y descansaréis á la sombra de este árbol.

5. Y os pondré un bocado de pan, para que repareis vuestras fuerzas: después pasaréis adelante: pues que *tal vez* por esto os habeis dirigido hacia vuestro siervo. Ellos respondieron. *Bien*, haz como has dicho.

6. Abraham entró corriendo en el pabellón de Sara, y le dijo: Ve pronto, amasa tres satos ó *celemines* de harina de flor, y cuece unos panes en el rescoldo [3].

7. Y él mismo fué corriendo á la vacada, y cogió de ella el ternerillo más tierno y gordo, y dióle á un criado: que luego le tuvo aderezado.

8. Tomó también manteca y leche, y con el ternerillo cocido, se lo presentó: mientras tanto estaba en pie junto á ellos debajo del árbol.

9. En habiendo comido, le preguntaron: ¿En dónde está Sara, tu esposa? ahí está, respondió, dentro de la tienda.

10. Díjole uno de ellos: Yo volveré á tí sin falta *dentro de un año* por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Al oir esto Sara, se rió detrás de la puerta de la tienda [4].

11. Es de considerar que ambos á dos eran viejos, y de avanzada edad, y á Sara le había faltado ya la costumbre de las mujeres.

12. Rióse, pues, secretamente, diciendo *para consigo:* ¿Con qué después que ya estoy vieja, y mi señor lo está más, pensaré en usar del matrimonio [5]?

13. Y dijo el Señor á Abraham: ¿Por qué se ha reido Sara, diciendo: Si será verdad que yo he de parir siendo *tan* vieja?

14. Pues qué ¿hay para Dios cosa difícil? al plazo prometido volveré á visitarte por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tendrá un hijo.

15. Negó Sara y dijo llena de temor: No me he reido [6]: Mas el Señor replicó: No es así: sino que te has reido.

16. Levantados de allí aquellos *tres* varones, dirigieron su vista *y sus pasos* hacia Sodoma: y Abraham los iba acompañando, hasta despedirlos.

17. Y dijo el Señor: ¿Cómo es posible que yo encubra á Abraham lo que voy á ejecutar,

18. habiendo él de ser cabeza de una nación grande, y tan fuerte, y BENDITAS en él todas las naciones de la tierra [7]?

19. Pues bien sé que ha de mandar á sus hijos, y á su familia después de sí, que guarden el camino del Señor, y obren según rectitud y justicia: para que cumpla el Señor por amor de Abraham todas las cosas que le tiene prometidas.

20. Díjole, pues, el Señor: El clamor de Sodoma y de Gomorra [8] se aumenta más y más, y la gravedad de su pecado ha subido hasta lo sumo.

21. Quiero ir y ver, si sus obras igualan al clamor que ha llegado á mis oídos: para saber si es así ó no [9].

22. Y partiendo de allí *dos de ellos* tomaron el camino de Sodoma: Abraham empero se mantenía aún en pie delante del Señor.

23. Y arrimándose le dijo: ¿Por ventura destruirás al justo con el impío?

24. Si se hallaren cincuenta justos en aquella ciudad, ¿han de perecer ellos también? ¿y no perdonarás á todo el pueblo por amor de los cincuenta justos, si se hallaren en él?

25. Lejos de tí tal cosa, que tú mates al justo con el impío, y sea aquél tratado como éste, no es eso propio de tí: tú que *eres el que* juzgas toda la tierra, de ningún modo harás tal juicio.

26. Y díjole el Señor: Si yo hallare en me-

[1] Año del mundo 2107.

[2] Los tres personajes que aparecieron á Abraham, representaban al Señor en las tres divinas Personas, y eran Angeles en figura humana. *Hebr.* XIII, *v.* 2.—*S. Aug.* XVI, *de Civit. Dei. c.* 29. Abraham á veces habla con *uno*, que sería tal vez el que iba en medio, y á veces con los *tres*.

[3] Sara, señora riquísima y nobilísima ha de amasar, ayudada de sus criadas, esta harina. Tan admirable sencillez de costumbres en los antiguos, notada también en los autores profanos, ¡qué lastimoso contraste hace con la afeminación y orgullo de las señoras de nuestros tiempos, y las frívolas ocupaciones en que pasan y pierden el día! Véase al abad Fleuri en su tratado de las *Costumbres de los Israelitas.*—Véase *Monedas y Medidas.*

[4] *Cap.* XVII, *v.* 19.—XXI, *v.* 1.—*Rom.* IX, *v.* 9.

[5] I *Pet.* III, *v.* 6.

[6] Sara es más reprensible por añadir una mentira á su desconfianza y duda.

[7] *Cap.* XII, *v.* 13.—XXII, *v.* 18.

[8] O el grito de sus maldades.

[9] Véase *Dios.*

dio de la ciudad de Sodoma cincuenta justos, perdonaré á todo el pueblo por amor de ellos.

27. E instando Abraham, dijo: Ya que una vez he comenzado, hablaré á mi Señor, aunque sea yo polvo y ceniza.

28. Y qué, si faltaren cinco justos al número de cincuenta, ¿destruirás la ciudad toda entera, porque no son más que cuarenta y cinco? Y respondió: No la destruiré, si hallare en ella cuarenta y cinco.

29. Replicóle de nuevo: Y si se encontraren en ella cuarenta, ¿qué harás? No la castigaré, respondió, por amor de los cuarenta.

30. Suplícote, Señor, le dijo, que no te enojes si prosigo hablando: ¿Y qué, si se hallaren allí treinta? Respondió: No lo haré, si hallare allí los treinta.

31. Ya que he empezado una vez, dijo, hablaré á mi Señor: ¿Y si allí se hallaren veinte? No la destruiré, respondió, por amor de los veinte.

32. Ruégote, Señor, prosiguió, no te irrites, si aún hablare esta sola vez: ¿Y si se hallaren allí diez? A lo que respondió: No la destruiré por amor de los diez [1].

33. Y se fué *ó desapareció* el Señor, luego que acabó de hablar con Abraham: el cual se volvió á su casa.

CAPÍTULO XIX

Nefanda disolución de los Sodomitas; los cuales son todos abrasados con fuego del cielo: de él libertaron á Lot los ángeles sus huéspedes. Castigo de la mujer de Lot, é incesto de éste con sus dos hijas.

1. Entre tanto los dos ángeles llegaron al caer de la tarde á Sodoma, y al tiempo que Lot estaba sentado á la puerta de la ciudad. El cual luego que los vió, se levantó y salióles al encuentro: y los adoró inclinándose hacia el suelo [2].

2. Y dijo: Ruégoos, señores, que vengais á la casa de vuestro siervo, y os hospedeis en ella: lavaréis vuestros pies, y de madrugada proseguiréis vuestro viaje. Ellos respondieron: No, pues nos quedaremos *á descansar* en la plaza.

3. A puras instancias *en fin* los obligó á que se encaminasen á su casa: y entrados que fueron en ella les dispuso un banquete, y coció panes sin levadura [3], y cenaron.

4. Pero antes que se fuesen á acostar, cercaron la casa los vecinos de la ciudad, todo el pueblo junto, desde el más muchacho hasta el más viejo [4].

5. Y llamando á Lot, le dijeron: ¿En dónde están aquellos hombres que al anochecer entraron en tu casa? sácalos acá fuera, para que los conozcamos [5].

6. Salió á ellos Lot, y cerrando tras sí la puerta, díjoles:

7. No querais, os ruego, hermanos míos, no querais cometer esta maldad.

8. Dos hijas tengo [6], que todavía son doncellas: éstas os las sacaré á fuera, y haced de ellas lo que gustareis; con tal que no hagais mal alguno á estos hombres: ya que se acogieron á la sombra de mi techo.

9. Mas ellos respondieron: Quita allá. Y aún añadieron: Veniste poco ha á vivir entre nosotros como extranjero; ¿y quieres ya gobernar? pues á tí te trataremos peor que á ellos [7]. Y forcejaban contra Lot con grandísima violencia: y ya estaban á punto de forzar la puerta,

10. cuando he aquí que los huéspedes alargaron la mano, y metieron á Lot dentro y cerraron *otra vez* la puerta.

11. Y á los de afuera, del menor hasta el mayor hirieron de una especie de ceguera, que no pudieron atinar *más* con la puerta [8].

12. En seguida dijeron á Lot: ¿Tienes aquí alguno de los tuyos? yerno, hijos, ó hijas, á todos los tuyos sácalos de esta ciudad,

13. porque vamos á arrasar este lugar, por cuanto el clamor *contra las maldades* de estos *pueblos* ha subido de punto en la presencia del Señor, el cual nos ha enviado á exterminarlos.

14. Salió, pues, Lot, y habló á sus yernos que habían de casarse con sus hijas, y dijo: Levantaos, y salid de este lugar: porque va el Señor á asolar esta ciudad. Mas á ellos les pareció que hablaba como chanceándose *y no quisieron salir*.

15. Y al apuntar del alba, metíanle prisa los ángeles, diciendo: Apresúrate, toma á tu mujer, y las dos hijas que tienes: no sea que tú también perezcas en *la ruina de* esta ciudad malvada.

16. Viendo que se entretenía, le agarraron de la mano á él, á su mujer, y á sus dos hijas, pues el Señor quería salvarle.

17. Y sacáronle, y le pusieron fuera de la ciudad: y allí le dijeron estas palabras: Salva tu vida: no mires hacia atrás, ni te pares en toda la región circunvecina: sino ponte á

[1] Palabras muy notables, que nos enseñan como los ruegos y oraciones de un corto número de almas buenas detienen la ira de Dios para que no descargue sobre un pueblo.

[2] Véase *Adorar*.

[3] O unas pastas con leche, miel y vinos dulces.

[4] Locución hiperbólica.

[5] *Conocer* aquí denota el pecado deshonesto.—Véase *Conocer*.

[6] San Agustín, confesando el pecado de Lot, dice en pocas palabras cuanto se puede alegar razonablemente para excusarle. *Lot, horrorizado de los pecados que iban á cometer los otros, no repara en su propio pecado, ofreciendo sus hijas á la brutalidad de aquellos malvados.*

[7] II *Petr.* II, *v.* 8.

[8] *Sap.* XIX, *v.* 16.

salvo en el monte, no sea que también tú perezcas juntamente con los otros [1].

18. Díjoles Lot: Ruégote, Señor mío,

19. pues que tu siervo ha encontrado gracia en tus ojos, y has mostrado conmigo tan gran misericordia, poniendo en salvo mi vida, ya que no puedo arribar al monte, antes que quizá me alcance el azote, y muera:

20. Ahí cerca está una ciudad pequeña, donde podré refugiarme, y en ella me salvaré. ¿No es ella de poca monta, y no estará allá segura mi vida?

21. Respondióle *el ángel:* Mira, aun en esto te otorgo la súplica: no destruiré la ciudad por la cual me has hablado.

22. Date prisa, y salvate allí: pues nada podré hacer hasta que tú te pongas *en cobro* dentro de ella. Por esta razón se dió á la dicha ciudad el nombre de Segor [2].

23. Al rayar el sol sobre la tierra, entró Lot en Segor.

24. Entonces el Señor llovió del cielo sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego por virtud [3] del Señor.

25. Y arrasó estas ciudades, y todo el país confinante, los moradores todos de las ciudades, y todas las verdes campiñas del territorio.

26. La mujer empero de Lot volviéndose á mirar hacia atrás, quedó convertida en estatua de sal [4].

27. Mas Abraham, yendo muy de mañana al sitio en donde antes había estado con el Señor [5],

28. se puso á mirar hacia Sodoma y Gomorra, y todo el terreno de aquella región; y vió levantarse de la tierra pavesas *ardientes* así como la humareda de un horno *ó calera.*

29. Así, pues, que determinó Dios acabar con las ciudades de aquel país, se acordó de Abraham, y *por su respeto* libró á Lot de la ruina de las ciudades en que había morado.

30. *Temeroso* Lot se retiró de Segor, y fué con sus dos hijas á refugiarse en el monte [6] (pues no se daba por seguro en Segor) y se quedó en una cueva así él, como sus dos hijas.

31. Entonces dijo la mayor á la menor: Nuestro padre es viejo, y no ha quedado en la tierra ni un hombre [7] que pueda casarse con nosotras según se acostumbra en todos los países.

32. Ven, y emborrachémosle con vino y durmamos con él, á fin de poder conservar el linaje por medio de nuestro padre.

33. Con eso le dieron á beber vino aquella noche; y la mayor se acostó y durmió con su padre; pero él no sintió, ni cuando se acostó su hija, ni cuando se levantó.

34. Asímismo el día siguiente dijo la mayor á la menor: Ya sabes que yo dormí ayer con mi padre, démosle también á beber vino esta noche, y dormirás tú con él, para que conservemos la sucesión de nuestro padre.

35. Dieron, pues, del mismo modo á su padre á beber vino aquella noche, y acostada la hija menor, durmió con él, y ni tampoco entonces sintió cuando ella se había acostado, ó cuando se había levantado.

36. Y sucedió que las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

37. *A su tiempo* la mayor parió un hijo, y llamó su nombre Moab [8]: éste es el padre de los Moabitas que subsisten hasta hoy.

38. La menor también parió un hijo, y púsole por nombre Ammon, esto es, hijo del pueblo mío: el cual es el padre de los Ammonitas que subsisten hasta el día de hoy.

CAPÍTULO XX

Abraham pasa á Gerara: castigo y amenazas del Señor al rey Abimelec por lo que intentó hacer con Sara.

1. Habiendo partido de allí Abraham hacia la tierra meridional, habitó entre Cades y Sut: y se hospedó en Gerara.

2. Y *hablando* de Sara su esposa, dijo *ó dió á entender* que era hermana suya. Por lo que Abimelec, rey de Gerara, envió por ella, y se la tomó.

3. Pero Dios por la noche apareció en sueños á Abimelec, y le dijo: Mira que tú morirás por causa de la mujer que has tomado: porque tiene marido [9].

4. Es de saber que Abimelec no la había tocado, y así respondió: ¿Cómo, Señor, tú castigarás de muerte á gente ignorante, pero justa? *¿á un hombre inocente?*

5. ¿No me dijo él mismo: Es hermana mía: y ella misma afirmó: Hermano mío es?

[1] *Sap.* X, *v.* 6.

[2] צוֹעַר Voz hebrea que significa *pequeña,* ó de poca importancia.—*Sap.* X, *v.* 6.

[3] Los Santos Padres reconocen en estas palabras, *el Señor llovió por virtud del Señor,* una declaración de la distinción de las Personas divinas, Padre é Hijo, y de la divinidad de éste; y comparan dicha expresión con aquella del Salmo CIX, v. 1, *Dijo el Señor á mi Señor,* citada por Jesucristo. —*Deut.* XXIX, *v.* 23.—*Isai.* XIII, *v.* 19.—*Jer.* L, *v.* 40.—*Ezech.* XVI, *v.* 49.—*Os.* XI, *v.* 8.—*Amos* IV, *v.* 11.—*Luc.* XVII, *v.* 28.—*Judæ, v.* 7.

[4] *Luc.* XVII, *v.* 32.—Véase *Lot.*

[5] *Cap.* XVIII, *v.* 1.

[6] Donde le había dicho el ángel.

[7] Aunque pueda la perturbación en que estaban excusarlas de la mentira; pero no del incesto. Mas Lot pecó, dice San Agustín, no cuando cometió el incesto, sino cuando se embriagó. *Lib.* XXII, *cont. Faustum.*—Véase *Lot.*

[8] Esto es, *de mi padre.*

[9] El hebreo dice הוּא בעלת בעל, esto es, *Porque ella está casada.* En este verso reconocen y confiesan generalmente los gramáticos, tanto católicos como rabinos y protestantes, la causalidad de la partícula ל.—Véase *la nota al v.* 18 *del cap.* XV, *del Gen.*

Yo hice esto con sencillo corazón, y obrando con intención pura.

6. Díjole Dios. Yo también sé que lo hiciste con corazón sencillo: y por eso te he preservado de pecar contra mí, ni permitir que la tocases.

7. Ahora, pues, restituye la mujer á su marido, porque él es un profeta; y rogará por tí, y vivirás; mas si no quisieres restituirla, sábete que morirás infaliblemente tú, y todas las cosas tuyas.

8. Con eso al instante siendo aun de noche levantose Abimelec, y llamó á todos sus criados y les contó palabra por palabra todo lo referido, y quedaron todos ellos muy amedrentados.

9. Llamó también Abimelec á Abraham, y díjole: ¿Qué es lo que has hecho con nosotros? ó ¿en qué te hemos ofendido, para que me hayas expuesto á mí y á mi reino á un grande pecado? Has hecho con nosotros, lo que hacer no debiste.

10. Y querellándose de nuevo, dijo: ¿Qué has tú visto, para portarte así con nosotros?

11. Respondió Abraham: pensé y dije allá en mi interior: quizá no hay temor de Dios en este lugar, y me quitarán la vida por causa de mi mujer:

12. Por otra parte verdaderamente también es hermana mía, hija [1] *ó nieta* de mi padre, pero no de mi madre, y yo me casé con ella [2].

13. Pero después que Dios me hizo salir de la casa de mi padre, á ella le dije: La merced que me has de hacer es: Que en cualquier lugar, á que lleguemos, digas que soy hermano tuyo [3].

14. En seguida Abimelec mandó traer ovejas y bueyes, esclavos y esclavas, de que hizo donación á Abraham: y restituyóle á Sara su esposa,

15. y añadió: Ahí teneis el país: habita en donde gustares.

16. Mas á Sara le dijo: Mira que he dado á tu hermano mil monedas de plata [4], para que, en cualquier lugar que vayas, tengas siempre un velo sobre los ojos *en señal de casada* delante de todos aquellos con quienes te hallares: y acuérdate de que has sido cogida *y reputada por soltera*.

17. Y haciendo oración Abraham, sanó Dios á Abimelec y á su mujer, y á sus esclavos, y volvieron á tener hijos.

18. Porque el Señor había vuelto estériles á todas las mujeres de la casa de Abimelec por lo sucedido con Sara mujer de Abraham.

CAPÍTULO XXI

Nacimiento de Isaac, y su circuncisión, Abraham echa de casa á Agar é Ismael. Abimelec hace alianza con Abraham [5].

1. Y visitó el Señor á Sara como lo había prometido: y cumplió la promesa *que le hiciera* [6].

2. Y *así* concibió y parió un hijo en la vejez, al tiempo que Dios le había predicho [7].

3. Y Abraham puso por nombre Isaac, al hijo que le parió Sara:

4. Y circuncidole al octavo día, conforme al mandamiento que había recibido de Dios [8],

5. siendo *entonces* de cien años: pues en esta edad del padre nació Isaac.

6. Por donde dijo Sara: Dios me ha dado motivo de alegrarme: y cualquiera que lo oyere, se regocijará conmigo.

7. Y añadió: ¿Quién hubiera creido que Abraham había de oir, que Sara daba de mamar á un hijo, que le parió siendo ya viejo [9]?

8. Creció, pues, el niño, y se le destetó: y en el día en que fué destetado, celebró Abraham un gran convite [10].

9. Mas como viese Sara que el hijo de Agar, la Egipcia, se burlaba de su hijo Isaac *y le perseguía* [11], dijo á Abraham:

10. Echa fuera á esta esclava, y á su hijo: que no ha de ser el hijo de la esclava heredero con mi hijo Isaac [12].

11. Dura cosa pareció á Abraham esta demanda *tratándose* de un hijo suyo.

12. Mas Dios le dijo: No te parezca cosa recia lo que se te ha propuesto acerca de ese muchacho, y de la *madre* esclava tuya: haz todo lo que Sara te dirá: porque Isaac es por cuya línea ha de permanecer el *nombre de* tu descendencia [13].

13. Bien que aun al hijo de la esclava yo le haré padre de un pueblo grande, por ser sangre tuya.

14. Levantose, pues, Abraham de mañana, y cogiendo pan y un odre de agua, púsolo sobre los hombros de Agar, y le entregó su hijo, y despidiola. La cual habiendo partido, andaba errante por el desierto de Bersabee.

15. Y habiéndosele acabado el agua del

[1] Hija de Arán, medio hermano de Abraham. Véase *Hijo, Hermano.*
[2] *Gen.* XII, *v.* 13.
[3] *Gen.* XII, *v.* 3.
[4] Véase *Monedas, Siclo, Argenteus.*
[5] Año del mundo 2108.
[6] *Cap.* XVII, *v.* 19.—XVIII, *v.* 10.
[7] *Gal.* IV, *v.* 23.—*Heb.* XI, *v.* 11.
[8] *Cap.* XVII, *v.* 10, 12.—*Luc.* II, *v.* 21.
[9] ¡Qué confusión esta madre, considerada en la Escritura como una princesa, para aquellas madres que rehusan el criar á sus hijos, sirviéndose para este tierno y amoroso cuidado de otras mujeres extrañas!
[10] Año del mundo 2113: antes de Jesucristo 1891.
[11] *Ismael,* dice San Pablo *(ad Galat.* IV, *v.* 29), *perseguía á Isaac.* San Agustín cree que Sara temió que la envidia y aversión de Ismael le llevasen á dar la muerte á Isaac, renovando la horrible tragedia de Caín y Abel.
[12] *Gal.* IV, *v.* 30.
[13] *Rom.* IX, *v.* 7.—*Heb.* XI, *v.* 18.

odre, abandonó á su hijo *que* [1] *se echó* debajo de un árbol, de los que allí había.

16. Y se fué, y sentóse en frente á lo lejos á distancia de un tiro de flecha; porque dijo: No quiero ver morir á mi hijo: y así sentada *en frente de Ismael*, alzó el grito y comenzó á llorar.

17. Pero Dios oyó la voz *y clamores* del muchacho [2]: y el Angel de Dios desde el cielo llamó á Agar, diciendo: ¿Qué haces Agar? no temas: porque Dios ha oido la voz de tu hijo desde el lugar en que se halla.

18. Levántate, toma al muchacho, y cógele de la mano: pues yo le haré cabeza de una grande nación.

19. En esto abrió Dios los ojos [3] á Agar: la cual viendo allí cerca un pozo de agua, fué *corriendo*, y llenó el odre, y dió de beber al muchacho.

20. Y Dios asistió á éste: y fué creciendo y vivió en los desiertos, y vino á ser un joven diestro en manejar el arco.

21. Y fijó su habitación en el desierto de Faram, donde su madre le casó con una mujer de la tierra de Egipto.

22. Por este mismo tiempo Abimelec, acompañado de Ficol, general de sus tropas, dijo á Abraham: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23. Por tanto jura por *el nombre de* Dios que no me harás daño ni á mí, ni á mis sucesores, ni á mi linaje; sino que me tratarás á mí, y á este país en que has habitado como extranjero, con la misma bondad con que yo te he tratado á tí [4].

24. Respondió Abraham: Yo te lo juraré.

25. Y dió *entonces* quejas á Abimelec acerca de un pozo de agua que sus criados le habían usurpado á viva fuerza.

26. A lo que replicó Abimelec: No he sabido quien ha hecho tal cosa: ni tú tampoco me lo has avisado, ni yo lo había oido hasta ahora.

27. Entonces Abraham tomó *una porción de* ovejas y *de* bueyes, y dióselos á Abimelec: é hicieron entrambos alianza.

28. Y Abraham puso á parte siete corderas del rebaño.

29. Por lo que Abimelec le dijo: ¿Qué significan esas siete corderas que has separado?

30. A lo que respondió él: Estas siete corderas las recibirás de mi mano: para que me sirvan de testimonio, como yo he abierto este pozo.

31. Por eso fué llamado aquel lugar Bersabee, [5]: porque allí juraron ambos.

32. Y firmaron el pacto [6] acerca del pozo del juramento.

33. Partieron, pues, Abimelec, y Ficol general de su ejército, y volviéronse á la Palestina. Abraham después plantó un bosque *ó arboleda* [7] en Bersabee, y allí invocó el nombre del Señor Dios eterno.

34. Y habitó mucho tiempo como extranjero en la tierra de los Palestinos [8].

CAPÍTULO XXII

Prueba extraordinaria que hace Dios de la fe y obediencia de Abraham mandándole inmolar á Isaac: con cuyo motivo le renueva las promesas. Serie de los hijos de Nacor [9].

1. Después que pasaron estas cosas, probó Dios á Abraham [10], y le dijo: Abraham, Abraham [11]. Y respondió él: Aquí me teneis *Señor*.

2. Díjole: Toma á Isaac, tu hijo único á quien *tanto* amas [12], y ve á la tierra de visión [13]: y allí me le ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré.

3. Levantándose, pues, Abraham antes del alba, aparejó su asno: llevando consigo dos mozos, y á Isaac su hijo. Y cortada la leña para el holocausto, encaminóse al lugar que Dios le había mandado.

4. Al tercer día *de camino*, alzando los ojos divisó el lugar á lo lejos:

5. Y dijo á sus mozos: Aguardad aquí con el jumento: que yo y mi hijo subiremos allá arriba con presteza [14], y acabada nuestra adoración, volverémos [15] *luego* á vosotros.

6. Tomó también la leña del holocausto, y cargóla sobre su hijo Isaac [16]: y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando así los dos juntos,

[1] Fatigado de sed y cansancio. Tenía Ismael unos 18 años. – Véase *Niño*.

[2] Que se veía solo y abandonado.

[3] Que la turbación le tenía como cerrados.

[4] *Cap.* XX, *v.* 14.

[5] Que significa Pozo del juramento.

[6] O se pusieron acordes.

[7] En aquellos tiempos en que la vida de los hombres era pastoril ó campestre, no había aún edificios consagrados á los ejercicios de la religión; y los altares se erigían en los lugares más elevados, ó en los bosques. Véase *Altar, Sacrificios*.

[8] Véase *Palestina*.

[9] Año del mundo 2133: antes de Jesucristo 1871.

[10] Todas las circunstancias de esta extraordinaria prueba de la fe y obediencia de Abraham, hacen creer que Dios ordenaba todavía este admirable suceso á otro fin más grande, queriendo que fuese una figura de nuestro divino Salvador Jesús inmolado en la cruz.

[11] *Judit.* VIII, *v.* 22. – *Heb.* XI, *v.* 17.

[12] Puede traducirse: *Toma á tu hijo, el único, el querido, á Isaac, y anda, etc.*

[13] Monte llamado por eso *Moriah*, esto es, *Visión;* donde fué después edificada Jerusalén; y en una de cuyas colinas estuvo el calvario. Véase *Sión. Jerusalén*.

[14] Puede traducirse: *No haremos más que llegar allá arriba.*

[15] Abraham, fiado en las promesas de Dios sobre Isaac, creía que poderoso era Dios para resucitar á Isaac, como dijo el Apóstol. *Hebr.* XI, *v.* 19.

[16] Viva imagen de Jesucristo cargado con el leño de la cruz.

7. dijo Isaac á su padre: Padre mío. Y él respondió: ¿Qué quieres hijo? Veo, dice, el fuego y la leña: ¿dónde está la víctima del holocausto?

8. A lo que respondió Abraham: Hijo mío, Dios sabrá proveerse de víctima para el holocausto. Continuron, pues, juntos su camino:

9. Y *finalmente* llegaron al lugar que Dios le había mostrado, en donde erigió un altar, y acomodó encima la leña: y habiendo atado á Isaac [1] su hijo, púsole en el altar sobre el montón de la leña.

10. Y extendió la mano, y tomó el cuchillo, para sacrificar á su hijo [2].

11. Cuando hé aquí que *de repente* el Angel del Señor gritó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Aquí me tienes, respondió él.

12. No extiendas tu mano sobre el muchacho, prosiguió el Angel, ni le hagas daño alguno: que ahora me doy por satisfecho [3] de que temes á Dios, pues no has perdonado á tu hijo único por amor de mí *ó por obedecerme.*

13. Alzó Abraham los ojos, y vió detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, y habiéndole cogido le ofreció en holocausto en vez del hijo.

14. Y llamó este lugar *Moriah,* [4] *esto es,* el Señor ve *y provee.* De donde hasta el día de hoy se dice: En el monte el Señor verá *y proveerá.*

15. Llamó el Angel del Señor por segunda vez desde el cielo á Abraham, diciendo:

16. Por mí mismo he jurado, dice el Señor [5]: que en vista de la acción que acabas de hacer, no perdonando á tu hijo único por amor de [6] mí,

17. Yo te llenaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar: tu posteridad poseerá las ciudades [7] de sus enemigos,

18. y en un descendiente tuyo SERÁN BENDITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz [8].

19. Volvióse Abraham á sus criados, y fuéronse juntos á Bersabee, en donde habitó.

20. Después de estas cosas, tuvo Abraham noticia de que Melca también había parido hijos á Nacor su hermano:

21. Hus el primogénito, y Buz hermano de éste, y Camuel padre de los Siros,

22. y Cased, y Azau, Feldas también y Jedlaf,

23. y *en fin* Batuel de quien nació Rebeca: éstos ocho parió Melca á Nacor, hermano de Abraham.

24. Una mujer segunda [9] llamada Roma, le parió también á Tabee, Gaam, Taas, y Maaca.

CAPÍTULO XXIII

Muere Sara, y compra Abraham una posesión en la tierra de Canaán para darle sepultura.

1. Sara, habiendo vivido ciento y veinte y siete años,

2. murió en la ciudad de Arbee, por otro nombre Hebrón, en la tierra de Canaán: y asistió Abraham con lágrimas á celebrar sus exequias y hacer el duelo.

3. Y concluido que hubo las ceremonias del funeral, habló á los hijos de Het, diciendo:

4. Yo soy advenedizo y extranjero entre vosotros: concededme *os ruego* derecho de sepultura entre vosotros, para enterrar á mi difunto.

5. Respondieron los hijos de Het, diciendo:

6. Escúchanos, señor, tú eres entre nosotros un príncipe de Dios *ó un príncipe grande* [10]: entierra tu difunto en la que mejor te pareciere de nuestras sepulturas: que no habrá nadie que pueda impedirte el colocar en su sepultura á tu muerto.

7. Levantóse Abraham, é hizo una profunda reverencia al pueblo de aquella tierra, esto es, á los hijos de Het:

8. y díjoles: Si teneis á bien que yo entierre á mi difunto, oid mi súplica, é interceded por mí con Efrón hijo de Seor,

9. para que me conceda la cueva doble, que tiene á lo último de su heredad: cediéndomela en presencia vuestra por su justo precio, y quede así mía para hacer de ella una sepultura.

10. Hallábase allí Efrón en medio de los hijos de Het. Y respondió á Abraham, oyéndolo todos los que concurrían á la puerta de aquella ciudad [11], y dijo:

11. No, señor mío, no ha de ser así, escucha más bien lo que voy á decirte: Yo pongo á tu disposición el campo, y la cueva que hay en él, siendo testigos los hijos de mi pueblo, entierra *allí* tu difunto.

12. Abraham hizo una profunda reverencia delante del pueblo del país,

13. y contestó á Efrón, estando al rededor todo el concurso: Suplícote me oigas: Yo daré el precio del campo: recíbele, y de esta manera enterraré en él á mi difunto.

[1] Tenía Isaac unos veinte y cinco años, y así fué atado con pleno consentimiento; y por lo mismo es un vivo retrato de la altísima obediencia con que Jesús se ofreció á la cruz.

[2] *Jac.* II, *v.* 21.

[3] O, me doy por sabedor.—Véase *Dios.*

[4] Verso 2.—Véase *Jerusalén. Sion.*

[5] San Pablo expone este lugar. *Hebr.* VI, *v.* 13, 17.

[6] *Psalm.* CIV, *v.* 9.—*Eccli.* XLIV, *v.* 21.—I *Mach.* II, *v.* 52.—*Luc.* I, *v.* 73.—*Hebr.* VI, *v.* 13, 17.

[7] Véase *Luc.* I, *v.* 74.—*Ad Galat.* III, *v.* 15.

[8] *Cap.* XII, *v,* 3.—XIII, *v.* 14.—XXVI, *v.* 4.—*Eccli.* XLIV, *v.* 25.—*Act.* III, *v.* 25.

[9] Véase *Concubina.*

[10] Véase *Dios.*

[11] Véase *Puerta.*

14. A esto respondió Efrón:

15. Señor mío, óyeme: La tierra que pretendes vale cuatrocientos siclos de plata: este es el precio *de lo que tratamos* entre los dos. Mas ¿qué cantidad es ésta? Entierra tu difunto, *y no hablemos más de eso.*

16. Abraham oido esto, hizo pesar [1] el dinero determinado por Efrón, á presencia de los hijos de Het, *es á saber*, cuatrocientos siclos de plata de buena moneda corriente [2].

17. Con esto aquel campo que antes era de Efrón, en que había una cueva doble, mirando hacia Mambre, tanto el campo, como la cueva, con todos los árboles en todo su término al rededor,

18. fué cedido en pleno dominio á Abraham, á vista de los hijos de Het, y de cuantos entraban por la puerta de aquella ciudad.

19. De esta manera sepultó Abraham á Sara su esposa en la cueva doble del campo, en frente de Mambre, en donde está *la ciudad de* Hebrón, en la tierra de Canaán [3].

20. Y los hijos de Het confirmaron á Abraham el dominio del campo, y de la cueva que en él había, para que le sirviese de sepultura.

CAPÍTULO XXIV

Envía Abraham á su mayordomo á la Mesopotamia para que allí busque en la familia de Nacor, su hermano, una esposa para su hijo Isaac; y trae á Rebeca, hija de Batuel, nieta de Nacor [4].

1. Viéndose Abraham ya viejo, y de edad muy avanzada, y que el Señor le había bendecido en todas las cosas,

2. dijo al criado más antiguo de su casa, y mayordomo de cuanto tenía: Pon tu mano debajo de mi muslo [5],

3. para tomarte juramento por el Señor Dios del cielo y de la tierra, que no casarás á mi hijo con mujer de las hijas de los Cananeos, entre los cuales habito;

4. sino que irás á mi tierra y á la parentela mía, y de allí traerás mujer para mi hijo Isaac.

5. Respondió el criado: Y si la mujer no quisiese venir conmigo á este país, ¿debo por ventura llevar á tu hijo al lugar de donde tú saliste?

6. Guárdate bien, dijo Abraham, de conducir jamás allá á mi hijo.

7. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre, y de la tierra de mi nacimiento, el cual me habló, y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra: él mismo enviará su Angel [6] delante de tí, y hará que traigas de aquel país mujer para mi hijo [7]:

8. Que si la mujer no quisiere seguirte, quedarás desobligado del juramento; pero en ningún caso lleves allá jamás á mi hijo.

9. Con esto el criado puso la mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró hacer todo lo dicho.

10. Tomó luego diez camellos del ganado de su amo, y partió, llevando consigo *de lo mejor* de todos los bienes de Abraham, y puesto en camino llegó á Mesopotamia, á la ciudad de Nacor [8].

11. Allí, habiendo hecho descansar los camellos fuera de la ciudad junto á un pozo de agua al caer la tarde, al tiempo que suelen salir las mujeres á sacar agua, dijo *á Dios:*

12. Señor Dios de mi amo Abraham, asísteme, te ruego, en este día, y sé propicio á Abraham mi amo.

13. He aquí que yo estoy cerca de esta fuente, y las hijas de los moradores de esta ciudad vendrán á sacar agua.

14. La doncella, pues, á quien yo dijere: Baja tu cántaro para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y aun á tus camellos daré también de beber: ésa es la que tú tienes preparada para tu siervo Isaac: y en eso conoceré que has sido propicio á mi [9] amo.

15. No bien había acabado de decir dentro de sí estas palabras, cuando he aquí Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, que salía con su cántaro al hombro;

16. joven en extremo agraciada, doncella hermosísima, y todavía virgen: había bajado ya á la fuente, y, llenado el cántaro, se volvía.

17. Fué pues á su encuentro el criado *de Abraham*, y le dijo: Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro.

18. La cual respondió: Bebe, señor mío: y diciendo y haciendo, bajó el cántaro sobre su brazo y le dió de beber.

19. Y acabando de darle de beber, añadió: Voy también á sacar agua para tus camellos, hasta que beban todos.

20. Y vaciando el cántaro en los canales *ó bebederos*, fué otra vez corriendo al pozo á sacar agua, y que dió en seguida á todos los camellos.

21. Entretanto se la estaba él contemplando en silencio ansioso de saber si Dios había prosperado ó no su viaje.

22. Abrevados ya los camellos, le presentó

[1] No había entonces entre los Hebreos moneda acuñada.—Véase *Monedas.*

[2] Unos tres mil ciento cincuenta y tres reales vellón.—Véase *Siclo. Moneda.*

[3] *Cap.* XXXV, *v.* 27.

[4] Año del mundo 2148: antes de Jesucristo 1856. *Cap.* XLVII, *v.* 29.

[6] Véase cuán antigua es la tradición de los Angeles de nuestra guarda.

[7] *Cap.* XII, *v.* 7, 13, 15.—XIII, *v.* 15.—*Inf.* XXVI, *v.* 3.

[8] Llamada Harán.

[9] Buscó esta señal por particular instinto del Espíritu Santo; señal de buena índole, de ser afable, hacendosa, etc.

el hombre unos pendientes de oro, que pesaban dos siclos, y dos brazaletes que pesaban diez.

23. Y la preguntó: Dime ¿de quién eres hija? ¿hay en casa de tu padre lugar para alojarme *esta noche?*

24. Yo soy, respondió ella, hija de Batuel, hijo de Melca, y de Nacor su esposo.

25. Y añadió: de paja y forraje hay en casa provisión abundante, y mucha capacidad para hospedaje.

26. El hombre entonces inclinóse profundamente, y adoró al Señor,

27. diciendo: Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abraham, que tan propicio se ha mostrado con él según la verdad *de sus promesas*, guiándome vía recta á la casa del hermano de mi amo.

28. La muchacha se fué corriendo á casa de su madre, y contó todo cuanto había oido.

29. Tenía Rebeca un hermano llamado Labán, el cual salió á toda prisa en busca del hombre, al lugar en que estaba la fuente.

30. Y como había visto ya los pendientes y los brazaletes en las manos de su hermana, la cual le había contado también todo cuanto le había dicho aquel hombre vino á encontrarle cuando estaba *aún* cerca de la fuente con sus camellos,

31. y le dijo: Entra, bendito del Señor: ¿qué haces ahí fuera? preparado hé para tí hospedaje, y lugar *también* para tus camellos.

32. Con eso le introdujo en el alojamiento: y descargó los camellos, y les dió paja y heno, y trajo agua para lavar los pies así á él, como á los mozos que le acompañaban.

33. Y pusiéronle delante la comida. Mas él dijo: No comeré, hasta que os haya expuesto mi comisión. Dí pues: le contestó Labán.

34. Entonces *les* habló él *de esta manera:* Yo soy criado de Abraham:

35. El Señor ha colmado de bendiciones á mi amo, y le ha engrandecido *sobremanera:* hále dado ovejas y bueyes, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y asnos.

36. Sara mujer de mi amo le parió en su vejez un hijo, á quien ha dado todos sus bienes.

37. Y mi amo me ha juramentado, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los Cananeos, en cuya tierra habito;

38. sino que irás á la casa de mi padre, y traerás de mi linaje una mujer para mi hijo:

39. Y replicándole yo: Quizá la mujer no querrá seguirme,

40. me respondió: El Señor, en cuya presencia ando, enviará su ángel contigo, y dirigirá tus pasos: y tú tomarás para mi hijo mujer de mi parentela y de la casa de mi padre.

41. Mas si yendo á mis parientes, no quisieran dártela, exento quedarás de mi maldición *ó libre del juramento.*

42. Llegué, pues, hoy á la fuente, y dije *á Dios:* Señor Dios de mi amo Abraham, si es que has enderezado este mi camino que traigo,

43. hé aquí que estoy junto á esta fuente: *haz, pues*, que la doncella que salga á sacar agua, á quien yo diga: Dame á beber un poco de agua de tu cántaro,

44. y me responda: Bebe tú, que después la sacaré también para tus camellos: sea esa la mujer que el Señor Dios tiene destinada para el hijo de mi amo.

45. Y cuando estaba yo rumiando en silencio estas cosas dentro de mí, ha comparecido Rebeca, que venía con su cántaro á cuestas, y ha bajado á la fuente, y sacado agua. Y héle dicho yo: Dame un poco de beber.

46. Al momento ha bajado ella el cántaro del hombro, y me ha dicho: Bebe tú, y voy también á dar de beber á tus camellos. Bebí, pues, y ella ha abrevado mis camellos.

47. En seguida le he preguntado, y dicho: ¿De quién eres hija? Soy hija de Batuel, hijo de Nacor, y de Melca, ha respondido ella. Luego le he puesto unos pendientes para adorno de su rostro, y unos brazaletes en sus manos.

48. Y *al instante* postrándome he adorado al Señor, bendiciendo al Señor Dios de mi amo Abraham, que me ha conducido por camino recto á desposar una hija del hermano de mi amo con su hijo.

49. Por lo cual si quereis ser benéficos y leales como mi amo [1], declarádmelo; pero si pensais de otro modo, decídmelo igualmente, para que yo siga mi rumbo á la derecha, ó á la izquierda.

50. A esto respondieron Labán y Batuel: Obra es ésta del Señor: de ningún modo podemos oponernos á lo que es conforme á su voluntad.

51. Ahí tienes á Rebeca, tómala, llévatela contigo, y sea *muy enhorabuena* esposa del hijo de tu amo, conforme lo ha manifestado el Señor.

52. Así que oyó esto el criado de Abraham, postrándose en tierra, adoró al Señor.

53. Y sacando alhajas de oro, y plata, y vestidos *preciosos*, se los regaló á Rebeca, y ofreció también *ricos* presentes á sus hermanos, y á la madre.

54. Comenzaron después el convite, y permanecieron juntos comiendo y bebiendo. A la mañana levantándose el criado, dijo: Despachadme, á fin de que me pueda volver á mí amo.

55. A lo que respondieron los hermanos y la madre: Estése la chica con nosotros diez días siquiera, y después partirá.

56. No querais detenerme, dijo él, ya que Dios ha prosperado mi camino: dejadme volver á mi amo.

[1] También puede traducirse: Si verdaderamente deseais complacerle, ó, si verdaderamente deseais hacerle este servicio.

57. Ellos replicaron: Llamemos á la chica, y veamos lo que dice.

58. Llamada, pues, vino, y preguntáronla: ¿Quiéres ir con este hombre? Iré, respondió ella.

59. Con eso la dejaron ir, acompañada de su ama de leche, con el criado de Abraham, y sus compañeros,

60. deseando toda suerte de felicidades á su hermana, y diciendo: Hermana nuestra eres, ¡Oh! crezcas en mil y mil generaciones, y apodérese tu posteridad de las ciudades de sus enemigos.

61. Con esto Rebeca y sus doncellas, montando en los camellos, siguieron al hombre, el cual se volvía presuroso á casa de su amo.

62. Al mismo tiempo Isaac se estaba paseando por el camino que va al pozo llamado *Pozo* del *Dios* Viviente y que Mira: porque moraba en la tierra meridional [1] *no lejos de él:*

63. Y había salido al campo á meditar, caído ya el día: y habiendo alzado los ojos, vió venir los camellos á lo lejos.

64. Rebeca también, cuando alcanzó á ver á Isaac, bajóse del camello,

65. y preguntó al criado: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquel es mi amo. Y ella cogiendo prontamente el manto, se tapó [2].

66. Isaac, empero, después de haberle contado el criado cuanto había hecho,

67. la hizo entrar en el pabellón de Sara, su madre, y la tomó por mujer: y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor que la muerte de *Sara* su madre le había causado.

CAPÍTULO XXV

Abraham tuvo seis hijos más de otra mujer que tomó [3]. *Muere y es enterrado junto á Sara. Muere Ismael dejando doce hijos. Nácenle á Isaac Jacob y Esaú. Vende éste el derecho de primogénito.*

1. Abraham había tomado también otra mujer llamada Cetura [4],

2. la cual le parió á Zamram, á Jecsán, á Madán, á Madián, á Jesboc, y á Sué.

3. Jecsán engendró á Saba y á Dandán. Los hijos de Dandán fueron Asurim, Latusim, y Leomim.

4. De Madán nacieron Efa, Ofer, Enoc, Abida, y Eldaa: todos éstos descienden de Cetura.

5. Y dió Abraham toda su herencia á Isaac;

6. bien que hizo *grandes* donativos á los hijos de las otras mujeres secundarias [5], y los separó, viviendo aún él mismo, de su hijo Isaac, enviándolos hacia la parte oriental.

7. *Finalmente* fueron los días de la vida de Abraham ciento setenta y cinco años.

8. Y llegando á faltarle las fuerzas murió en buena vejez, de avanzada edad, y lleno de días: y fué á reunirse con su pueblo [6].

9. Y sus dos hijos Isaac é Ismael le sepultaron en la cueva doble, situada en el campo de Efrón, hijo de Seor Heteo, en frente de Mambre,

10. que había comprado á los hijos de Het: allí está sepultado él, y Sara su esposa.

11. Después de su muerte bendijo Dios á Isaac su hijo, el cual moraba cerca del pozo llamado *Pozo* del *Dios* Viviente y que Mira.

12. Hé aquí los linajes de Ismael, hijo de Abraham, y de Agar Egipcia, sierva de Sara:

13. Y éstos son los nombres de sus hijos con los cuales fueron llamados sus descendientes. El primogénito de Ismael fué Nabaiot, en seguida Cedar, Adbeel, Mabsam [7],

14. Masma, Duma, Massa,

15. Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedma.

16. Estos son los doce hijos de Ismael: y tales los nombres que dieron á sus castillos y ciudades. Ellos vinieron á ser *como* doce príncipes, cada cual de su tribu.

17. Y los años de la vida de Ismael fueron ciento treinta y siete, y debilitándose más y más murió, y fué á reunirse con su pueblo [8].

18. Y habitó *y pobló* el país desde Hévila hasta Sur, *desierto* que mira á Egipto, cuando uno entra en Asiria: y murió en medio de todos sus hermanos.

19. Asímismo hé aquí cuál fué la descendencia de Isaac, hijo de Abraham: engendró Abraham á Isaac:

20. El cual siendo de cuarenta años, casó con Rebeca hija de Batuel Siro de la Mesopotamia, y hermana de Labán.

21. Hizo Isaac *muchas* plegarias al Señor por su mujer porque era estéril: y el Señor le oyó, dándole á Rebeca virtud de concebir.

22. Pero chocaban entre sí *ó luchaban* en el seno materno los gemelos *que concibió;* lo que le hizo decir: Si esto me había de acontecer, ¿qué provecho he sacado yo de concebir? Y fué á consultar al Señor.

23. El cual le respondió, diciendo: Dos naciones en tu vientre, y dos pueblos [9] saldrán divididos desde tu seno *en que están ahora*, y

[1] *Cap.* XVI, *v.* 14.
[2] En señal de sumisión y respeto.
[3] Año 2150 del mundo: antes de Jesucristo 1854.
[4] I *Par.* I, *v.* 32.
[5] Véase *Concubinas.*
[6] Pasando á vivir con los otros justos que habían muerto.—Año del mundo 2183: antes de Jesucristo 1821.—Véase el elogio de este santo Patriarca en el *Eclesiástico, cap.* XLIV, *v.* 20, 23.
[7] I *Par.* I, *v.* 29.
[8] Año 2231 del mundo: 1773 antes de Jesucristo.
[9] Esto es, los Idumeos que descendieron de Esaú, y los Judíos de Jacob. Véase *San Pablo ad Rom.* IX, *v.* 11.—XI, *v.* 12.—Véase *Jacob.*

el un pueblo sojuzgará al otro pueblo, y el mayor ha de servir al menor *ó más joven* [1].

24. Llegado ya el tiempo del parto, hé aquí que se hallaron dos gemelos en su vientre.

25. El que salió el primero era rubio, y todo velludo á manera de un pellico: y fué llamado Esaú [2]. Saliendo inmediatamente el otro, tenía asido con la mano el talón del pie del hermano; y por eso se llamó Jacob [3].

26. De sesenta años era Isaac cuando le nacieron los niños.

27. Así que se hicieron grandes, Esaú salió diestro en la caza, y hombre del campo; Jacob al contrario mozo sencillo habitaba en las cabañas.

28. Isaac amaba á Esaú, porque gustaba de comer de sus cacerías, y Rebeca quería *más* á Jacob.

29. Había un día guisado Jacob cierta menestra *ó potaje:* cuando Esaú que volvía fatigado del campo se llegó á él,

30. y le dijo: Dame de esa menestra roja que has cocido, pues estoy sumamente cansado. Por cuya causa se le dió después el apellido de Edom [4].

31. Díjole Jacob: Véndeme tus derechos de primogénito.

32. Respondió él: Yo me estoy muriendo, ¿de qué me servirá ser primogénito?

33. Pues júramelo, dijo Jacob. Esaú se lo juró y vendióle el derecho de primogenitura [5].

34. Y así habiendo tomado pan y aquel plato de lentejas, comió, y bebió, y marchóse; dándosele muy poco de haber vendido sus derechos de primogénito [6].

CAPÍTULO XXVI

Se traslada Isaac á Gerara con motivo de carestía. Bendiciones del Señor á Isaac, y envidias de los Filisteos. Casamiento de Esaú [7].

1. Mas sobreviniendo hambre en el país, después de aquella carestía que había acaecido en tiempo de Abraham, fuese Isaac á Gerara al país de Abimelec rey de los Palestinos.

2. Porque se le apareció el Señor, y le dijo: No bajes á Egipto; mas estate quieto en el país que yo te diré.

3. Y vive en él como peregrino, y yo estaré contigo, y te daré mi bendición: por cuanto á tí y á tu descendencia he de dar todas esas regiones, cumpliendo el juramento que hice á tu padre Abraham [8].

4. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendencias todas estas regiones, y en uno de ellos SERÁN BENDITAS todas las naciones de la tierra [9],

5. por *premio de* haber obedecido Abraham á mi voz, y guardado los preceptos y mandatos míos, y observado las ceremonias y leyes *que le prescribí.*

6. Quedose, pues, Isaac en Gerara.

7. Y preguntándole los vecinos de aquel país quién era Rebeca, les respondió: Es hermana mía: porque temió confesar que estaba unida con él en matrimonio, recelando que por causa de su hermosura le quitasen tal vez á él la vida.

8. Pasados ya muchos días, y permaneciendo él en el mismo lugar, como Abimelec rey de los Palestinos se pusiese á mirar de una ventana, vió á Isaac que hacía especiales demostraciones de amor á su mujer Rebeca [10].

9. Y habiéndole llamado, le dijo. Está claro que ésa es tu mujer: ¿por qué has dicho falsamente que era hermana tuya? Temí, respondió, no me matasen por su causa.

10. Replicó Abimelec: ¿Cómo así nos has engañado? Pudo alguno del pueblo abusar de tu esposa, y nos hubieras hecho reos de un grande pecado. Con eso intimó una orden á todo el pueblo, diciendo:

11. Cualquier que tocare á la mujer de este hombre, será irremisiblemente condenado, á muerte [11].

12. Sembró luego Isaac en aquella tierra y en el mismo año cogió ciento por uno, y bendíjole Dios.

13. E hízose hombre muy rico, y cada día iba creciendo de bien en mejor, por manera que llegó á ser en extremo poderoso:

14. Tuvo rebaños de ovejas, y de ganados mayores, y muchísimos criados *y criadas.* Por lo cual envidiosos de él los Palestinos,

15. cegaron por aquel tiempo todos los pozos que habían abierto los criados de su padre Abraham, llenándolos de tierra:

16. Llegó tan allá la cosa, que hasta el mis-

[1] *Rom.* IX, *v.* 13.

[2] Que significa hombre hecho. Y también *Sehir,* velloso ó velludo.

[3] Que significa el que echa la zancadilla ó suplanta á otro.—*Oseas* XII, *v.* 3.

[4] Que significa rojo.—*Abdías.* I.

[5] *Hebr.* XII, *v.* 16. Lo que pasó entre Jacob y Esaú es una viva imagen de la prudencia de los escogidos, y de la locura de los réprobos. Esta se halla vivamente pintada en el libro de la Sabiduría, *cap.* X, *v.* 10.

[6] A Esaú le llama *profano* San Pablo *(ad Hebr.* XII, *v.* 16,) por haber vendido las prerrogativas anejas á la dignidad de primogénito; una de las cuales era el ser padre del Mesías.—Véase *Primogénito. Profano.*

[7] Cerca del año 2200 del mundo.

[8] *Cap.* XII, *v.* 7.—XV, 18.

[9] *Cap.* XII, *v.* 3.—XVIII, *v.* 18.—XXII, *v.* 18.—XXVIII, *v.* 14.

[10] Puede traducirse: *Viòle hacer tales fiestas,* etc. O, *viòle juguetear:* de lo que infirió que era esposa suya.

[11] Esta era la pena del adulterio entre los Filisteos, Cananeos, Hebreos, etc., aun antes de la ley de Moisés. Véase *Fornicación.*

mo Abimelec dijo á Isaac: Retírate del país, por que te has hecho mucho más poderoso que nosotros.

17. Partió, pues, Isaac, para ir hacia el torrente de Gerara, y habitar allí;

18. é hizo abrir de nuevo los otros pozos, que habían cavado los siervos de su padre Abraham, y que, muerto éste, habían cegado en otro tiempo los Filisteos: y les dió los mismos nombres que su padre les había dado antes.

19. Cavando después en el torrente, hallaron un manantial de agua viva.

20. Pero aun aquí hubo contienda de los pastores de Gerara contra los pastores de Isaac, diciendo *aquellos:* El agua es nuestra: de donde, por este encuentro, puso al pozo el nombre de Calumnia.

21. Cavaron en seguida otro: y por él también armaron pendencias, por lo que le llamó Enemistades.

22. Partiendo de allí abrió otro pozo, sobre el cual no hubo contienda: y por eso le nombró Anchura, diciendo: Ahora sí que nos ha ensanchado el Señor, y puesto en estado de medrar sobre la tierra.

23. Desde aquel sitio pasó á Bersabee,

24. donde se le apareció el Señor aquella misma noche, diciéndole: Yo soy el Dios de tu padre Abraham, no tienes que temer, pues estoy yo contigo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia por amor de mi siervo Abraham.

25. Con esto edificó allí Isaac un altar [1]: y habiendo invocado el nombre del Señor, desplegó su tienda de campaña: y mandó á sus criados que abriesen un pozo.

26. Y habiendo venido desde Gerara á este mismo lugar Abimelec, con Ocozat su privado, y con Gicol general de sus tropas,

27. díjoles Isaac: ¿para qué venís á mí, hombre á quien aborreceis, y habeis echado de entre vosotros?

28. Hemos visto, respondieron ellos, que el Señor está contigo, y así dijimos: Hagamos alianza entre nosotros, con juramento por una y otra parte,

29. con el fin de que tú no nos hagas mal alguno, así como nosotros á nada hemos tocado de lo tuyo, ni causádote ningún daño: sino que te despedimos en paz colmado de la bendición del Señor.

30. Isaac, pues, les dió un convite, y después de haber comido y bebido,

31. levantándose de madrugada, se juraron alianza recíprocamente: é Isaac los despidió en paz á su país.

32. Y hé aquí que en aquel mismo día vinieron los criados de Isaac, á darle nuevas del pozo que habían excavado, diciendo: Hemos hallado agua.

33. Por lo que le llamó Abundancia: y se puso á la ciudad *vecina* el nombre de Bersabee [2] *que dura* hasta hoy día.

34. Esaú empero en la edad de cuarenta años, tomó por mujeres á Judit, hija de Beeri Heteo, y á Basemat, hija de Elón del mismo lugar,

35. las cuales ambas á dos tenían agriado el ánimo de Isaac y de Rebeca.

CAPÍTULO XXVII

Isaac, sin entenderlo, bendice á Jacob por Esaú. Irritado éste amenaza de muerte á su hermano, el cual se retira á Harán [3].

1. Siendo ya viejo Isaac, debilitósele la vista, de modo que llegó á faltarle: llamó, pues, á Esaú, su hijo mayor, y le dijo: ¿Hijo mío? El cual respondió: Aquí estoy.

2. A quien el padre: Ya ves, dijo, como yo estoy *ya* viejo, y no sé el día de mi muerte.

3. Toma tus armas, la aljaba, y el arco, y sal al campo: y en cazando algo,

4. guísame de ello un plato según sabes que gusto, y traémele para que le coma: y te bendiga mi alma antes que yo muera.

5. Lo que oido por Rebeca, luego que partió aquél al campo para cumplir el mandato de su padre,

6. dijo á su hijo Jacob: Acabo de oir á tu padre, que hablando con tu hermano Esaú, le decía:

7. Tráeme de tu caza, y guísame un plato que le comeré, y te echaré mi bendición en presencia del Señor [4], antes que me muera.

8. Ahora bien, hijo mío, toma mi consejo:

9. Y yendo al ganado, tráeme dos de los mejores cabritos, para que yo guise de ellos á tu padre aquellos platos, de que come con gusto:

10. Y sirviéndoselos tú, después que hubiere comido, te dé la bendición antes de morir.

11. A lo cual respondió Jacob: Tú sabes que mi hermano Esaú es hombre velloso, y yo lampiño:

12. Si mi padre me palpa *con sus manos*, y llega á conocerme, temo no piense que yo he querido burlarle, y acarrearé sobre mí una maldición en lugar de la bendición.

13. Al cual la madre: Sobre mí, dijo, caiga esa maldición, hijo mío [5]: tú haz solamente lo que yo te aconsejo, y date prisa en traer lo que te tengo dicho.

[1] Véase *Altar*.

[2] En hebreo באר שבע, si se pronuncia *Ber-schabee* con la letra *sch* (schin), significa *pozo del juramento;* y así lo pronunció Abraham; pero Isaac pronunció dicha palabra con la letra *sin,* ó simple y así *sabee,* significa *abundancia.*

[3] Año del mundo 2245: antes de Jesucristo 1759.

[4] O en su nombre y autoridad.

[5] Dijo eso Rebeca no por desprecio de la maldición de Isaac, sino por la interior persuación del buen éxito de su designio; fundada en la promesa de Dios, que había dicho: *El mayor servirá al menor.*

14. Fué Jacob, y lo trajo, y dióIo á la madre, la cual le guisó los manjares, según que sabía ser del gusto de su padre.

15. Y vistió *después* á Jacob con los más ricos vestido de Esaú, que tenía guardados en cása:

16. Y envolvióle las manos con las *delicadas* pieles de los cabritos, cubriendo también con ellas la parte desnuda del cuello.

17. Dióle después el guisado, y los panes que había cocido.

18. Todo lo cual llevándolo él adentro, dijo: ¿Padre mío? A lo que respondió él: Oigo. ¿Quién eres tú hijo mío?

19. Dijo Jacob: Yo soy tu primogénito Esaú [1]: he hecho lo que me mandaste: levántate, incorpórate, y come de mi caza, para que me des la bendición.

20. Replicó Isaac á su hijo: ¿Cómo, dijo, has podido encontrarla tan presto, hijo mío? El cual respondió: Dios dispuso que luego se me pusiese delante lo que deseaba.

21. Dijo todavía Isaac: Acércate, hijo mío, para que yo te toque, y reconozca si tú eres ó no el hijo mío Esaú.

22. Acercóse al padre, y habiéndole palpado, dijo Isaac: Cierto que la voz es voz de Jacob; pero las manos son manos de Esaú.

23. Y no le conoció, porque las manos vellosas representaban al vivo la semejanza del mayor. Queriendo, pues, bendecirle,

24. dijo: ¿Eres tú el hijo mío Esaú? Respondió: Yo soy.

25. Pues tráeme acá, dijo, hijo mío, el plato de tu caza, para que te bendiga mi alma. Y habiéndoselo presentado, después que comió de él sirvióle también vino; bebido el cual,

26. dijo: Llégate á mí, y dame un beso, hijo mío.

27. Llegóse, y besóle. Y al instante que sintió la fragancia de sus vestidos [2], bendiciéndole, le dijo: Bien se ve que el olor que sale de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor.

28. Déte Dios, *por medio* del rocío del cielo [3], y de la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino.

29. Sírvante los pueblos, y adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclínense *profundamente* delante de tí los hijos de tu madre. Quien te maldijere, sea él maldito, y el que te bendijere, de bendiciones sea colmado.

30. Apenas Isaac había acabado de decir estas palabras, y salido Jacob á fuera, cuando llegó Esaú.

31. Y presentando á su padre las viandas de la caza, que había guisado, le dijo: Levántate padre mío, y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu alma.

32. Díjole Isaac: Pues ¿quién eres tú? El cual respondió: Yo soy tu hijo primogénito Esaú.

33. Quedó atónito Isaac, y como estático [4]: y sobre toda ponderación pasmado, dijo: ¿Quién es, pues, aquel que poco ha me ha traido de la caza que cogió, y he comido de todo antes que tú vinieses? El caso es que yo le bendije, y bendito será.

34. Oídas las palabras del padre, arrojó Esaú un grito furioso: y consternado, dijo: Dame también á mí tu bendición, ¡oh padre mío!

35. El cual le respondió: Vino tu hermano astutamente, y se ha llevado tu bendición.

36. A lo que replicó Esaú: Con razón se le puso el nombre de Jacob: porque ya es ésta la segunda vez que me ha suplantado: antes ya se alzó con mi primogenitura [5], y ahora de nuevo me ha robado la bendición mía. Y vuelto á su padre: ¿Pues qué, le dijo, no has reservado bendición para mí?

37. Respondiole Isaac: Yo le he constituido señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servicio: le aseguré las cosechas de granos y de vino: después de esto, ¿qué puedo yo ahora hacer por tí, hijo mío?

38. Al cual replicó Esaú: ¿Por ventura no tienes, padre mío, sino una sola bendición? ruegote que también me bendigas á mí. Y como llorase con grandes alaridos,

39. Isaac conmovido, le dijo estas palabras: En la grosura de la tierra [6], y en el rocío que cae del cielo,

40. será tu bendición. Vivirás de tu espada, y servirás á tu hermano; pero llegará tiempo en que sacudirás su yugo, y librarás de él tu cerviz [7].

41. Esaú, pues, mantenía siempre vivo su odio á Jacob, con motivo de la bendición que le había dado el padre, y dijo en su corazón:

[1] Los Padres y Expositores están divididos en este punto: unos acusan absolutamente á Jacob por la mentira, otros le defienden. La mentira siempre es pecado, como demuestra San Agustín. Pudo Rebeca, dicen algunos, creerla lícita entonces (aunque erróneamente) para afianzar á Jacob lo que ya era suyo, después de la venta que le hizo Esaú de los derechos de primogénito.

[2] Los antiguos, y áun hoy día los orientales, usan mucho de perfumes de olor en los vestidos de gala, que suelen tener guardados en arcas llenas de olores.—Véase *Salmo* XLIV, *y los Cantares cap.* IV, *v.* 11.—*Plinio, lib.* XXI, *c.* 19.—Véase *Unción.*

[3] En la Palestina suelen ser raras las lluvias; y las plantas en tiempo de los calores fuertes se nutren por los abundantes rocíos semejantes á una llovizna. *(Plin.* XVII, *c.* 21.) Lo mismo sucede en muchas tierras de la zona tórrida.

[4] Durante este éxtasi, le fué revelado todo el misterio significado por este suceso, dice San Agustín.

[5] *Cap.* XXV, *v.* 33.

[6] *Heb.* XI, *v.* 20.

[7] IV *Reg.* VIII, *v.* 20.

Vendrán los días de luto de mi padre, y yo mataré á mi hermano Jacob [1].

42. Tuvo de esto noticia Rebeca: la cual enviando á llamar á su hijo Jacob, le dijo: Mira que tu hermano Esaú amenaza que te ha de matar.

43. Ahora pues, hijo mío, créeme á mí, y sin perder tiempo huye á casa de mi hermano Labán en *la ciudad de* Harán:

44. Y estarás allí con él algunos días, hasta que se amanse el furor de tu hermano,

45. se pase su cólera, y se olvide de lo que has hecho contra él: después enviaré por tí, y te traeré acá. ¿Por que he de perder á mis dos hijos en un día?

46. Dijo después Rebeca á Isaac. Fastidiada estoy de vivir, á causa de estas hijas de Het [2]: si Jacob llega á tomar mujer de este país, no quiero vivir *más*.

CAPÍTULO XXVIII

Confirma Isaac su bendición á Jacob, al enviarle á Mesopotamia. Ve éste en sueños una escala mística; y Dios le renueva las promesas hechas á sus padres. Despertándose, hace un voto al Señor [3].

1. Llamando, pues, Isaac á Jacob, dióle su bendición, y le mandó diciendo: No quieras tomar mujer de la raza de Canaán [4]:

2. Mas ve, y pasa á la Mesopotamia de Siria, á casa de Batuel padre de tu madre, y escógete allí mujer de las hijas de Labán, tu tío materno.

3. Y el Dios todopoderoso te bendiga, y te aumente, y multiplique: de suerte que vengas á ser padre de numerosos pueblos.

4. Y te conceda las bendiciones de Abraham, así á tí como á tu descendencia después de tí: para que poseas como propia la tierra en que estás *ahora* como peregrino, la cual tiene prometida á tu abuelo.

5. Despedido así de Isaac, partió á Mesopotamia de Siria, y fuese á casa de Labán, hijo de Batuel Siro, hermano de Rebeca su madre [5].

6. Entre tanto Esaú viendo que su padre bendiciendo á Jacob, le había enviado a Mesopotamia de Siria, para que tomase de allí mujer; y como después de la bendición le había mandado, diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán;

7. y que Jacob obedeciendo á sus padres, había marchado á la Siria;

8. experimentando por otra parte que las hijas de Canaán no eran del agrado de su padre,

9. fuese á casa de Ismael, y tomó por mujer, sobre las que ya tenía, á Mahelet hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaiot.

10. Jacob, pues, habiendo partido de Bersabee, proseguía su camino hacia Harán [6].

11. Y llegado á cierto lugar, queriendo descansar en él después de puesto el sol, tomó una de las piedras que allí había, y poniéndosela por cabecera, durmió en aquel sitio.

12. Y vió en sueños una escala [7] fija en la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo: y Angeles de Dios que subían y bajaban por ella,

13. y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, te la daré á tí y á tu descendencia [8].

14. Y será tu posteridad *tan numerosa* como los granitos del polvo de la tierra: extenderte has al Occidente, y al Oriente, y al Septentrión, y al Mediodía: y SERÁN BENDITAS EN TÍ y en el que saldrá *ó descenderá* de tí todas las tribus *ó familias* de la tierra [9].

15. Yo seré tu guarda *ó custodio* do quiera que fueres, y te restituiré á esta tierra: y no te dejaré de mi mano hasta que cumpla todas las cosas que tengo dichas.

16. Despertado Jacob del sueño, dijo: Verdaderamente que el Señor habita en este lugar, y yo no lo sabía.

17. Y todo despavorido, añadió: ¡Cuán terrible es este lugar! Verdaderamente ésta es la casa de Dios, y la puerta del cielo.

18. Levantándose, pues, Jacob al amanecer, cogió la piedra que se había puesto por cabecera, y erigiola como un monumento *de la visión*, derramando óleo encima [10].

19. Y puso por nombre Betel [11] á la ciudad, que antes se llamaba Luza.

20. Hizo además este voto, diciendo: Si el Señor estuviere conmigo, y me amparare en el viaje que llevo, y me diere pan que comer, y vestido con que cubrirme,

21. y volviere yo felizmente á la casa de mi padre: el Señor será mi Dios [12],

[1] *Abdias* X.
[2] Con quienes está casado Esaú.
[3] Año 1775 antes de Jesucristo.
[4] *Exod.* XXXIV, *v.* 12, 17.—*Deut.* VII, *v.* 3.
[5] *Oseas* XII, *v.* 12.
[6] Distante unas diez jornadas.
[7] Es esta escala una figura de la Divina Providencia, cuyos ejecutores son los santos Angeles. Otros Expositores entienden esta escala como un símbolo de la Encarnación del Verbo, que juntó el cielo con la tierra.—*Crisóst. hom.* LIV, *in Gen.*
[8] *Cap.* XXXV, *v.* 1.—XLVIII, *v.* 3.
[9] *Cap.* XXVI, *v.* 4.—*Deut.* XII, *v.* 20.—XIX, *v.* 8.
[10] Levantó Jacob aquella piedra, como para monumento sagrado del gran favor recibido del cielo. De donde tomó ejemplo la Iglesia para la sagrada unción con que dedica á Dios sus templos y altares.—Véase *Unción*.
[11] בית-אל, esto es, *Casa de Dios*.
[12] No promete aquí el culto interior y externo con que siempre le había adorado; sino una especial demostración de gratitud, erigiendo un altar en aquel determinado sitio.—Véase *Altar*.

22. y esta piedra, que dejo erigida en monumento, llamarse ha Casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré *¡oh Señor!* el diezmo.

CAPÍTULO XXIX

Jacob, recibido de Labán su tío, le sirve siete años por Raquel; y Labán le engaña, dándole primero á Lía. Sirve otros siete años por Raquel: la cual es estéril, al paso que Lía pare cuatro hijos.

1. Prosiguiendo después Jacob su viaje llegó al país de Oriente.

2. Y vió un pozo en el campo, y cerca de él tres hatos de ovejas sesteando: porque de él se abrevaban los ganados, y el brocal estaba tapado con una grande piedra.

3. Por cuanto la costumbre era que después de reunidos todos los hatos de ovejas, removían la piedra, y una vez abrevadas, volvían á ponerla sobre el pozo.

4. Y dijo á los pastores: Hermanos, ¿de dónde sois? Los cuales respondieron: De Harán.

5. Preguntóles: ¿conoceis acaso á Labán, hijo de Nacor? Dijeron: Sí que le conocemos.

6. ¿Lo pasa bien? dijo él. Bueno está, respondieron: y hé allí Raquel, hija suya, que viene con su rebaño.

7. Díjoles Jacob: Aún falta mucho del día, ni es tiempo de recoger *todavía* el ganado en los apriscos: dad ahora de beber á las ovejas, y después volvedlas á pacer.

8. Respondieron ellos: No podemos hacerlo, hasta que se junten todos los ganados, y quitemos la piedra del brocal del pozo para abrevar los rebaños:

9. Aún estaban hablando, cuando hé aquí que llega Raquel con las ovejas de su padre: pues ella misma pastoreaba el rebaño.

10. Jacob luego que la vió, sabiendo ser su prima hermana, y las ovejas de Labán su tío materno, removió la piedra con que se cerraba el pozo.

11. Y abrevada la grey, besó á Raquel [1]: y lloró á voz en grito [2],

12. después que le había declarado ya como era hermano [3] de su padre, é hijo de Rebeca; mas ella sin detenerse corrió á decírselo á su padre.

13. El cual oyendo que había venido Jacob, hijo de su hermana, salió corriendo á recibirle: y habiéndole abrazado, y dádole mil besos, le condujo á su casa. Entendidos los motivos del viaje,

14. respondió: Hueso mío eres, y carne mía, *yo cuidaré de tí.* Y pasado que fué un mes,

15. díjole: ¿acaso porque eres hermano mío, me has de servir de balde? dime qué recompensa quieres.

16. Tenía Labán dos hijas, de las cuales la mayor se llamaba Lía [4]: y la menor Raquel.

17. Pero Lía tenía los ojos legañosos; Raquel era de lindo semblante y de hermoso talle.

18. De la cual enamorado Jacob, dijo. Yo te serviré por Raquel, tu hija menor, siete años.

19. Respondió Labán: Mejor es que yo te la dé á tí que á un extraño, quédate conmigo.

20. Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años: y aún le parecían pocos días, atendido su grande amor por ella.

21. Dijo *después* á Labán: Dame mi esposa: pues ya llegó el tiempo de casarme con ella.

22. Entonces Labán, convidados un sin fin de amigos á un banquete, celebró las bodas.

23. Mas por la noche le metió en el tálamo á su hija Lía [5],

24. dando á su hija una esclava, llamada Zelfa *para que la sirviese.* Y habiendo ido Jacob á recogerse con ella según costumbre, venida la mañana, se halló con que era Lía:

25. Por lo que dijo á su suegro: ¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿no te he servido yo por Raquel? ¿por qué me has engañado?

26. Respondió Labán: No se usa en nuestro país el casar primero las menores.

27. Cumple la semana de los días de la boda: que yo te daré también la otra por siete años más de servirme.

28. Condescendió con la propuesta: y pasada la semana, tomó por mujer á Raquel,

29. á quien el padre había dado á Bala por esclava.

30. Gozando en fin Jacob del matrimonio tan deseado, amó más á la segunda que á la primera, y sirvió en casa de Labán otros siete años.

31. Pero como viese el Señor que Jacob hacía poco aprecio de Lía [6], la hizo fecunda, quedándose estéril la hermana.

32. Concibió, pues, y parió un hijo, y púsole por nombre Rubén [7], diciendo: El Señor miró mi humillación, ahora me amará mi marido.

33. Segunda vez concibió y parió un hijo, y dijo: Por cuanto el Señor entendió que yo

[1] Según era costumbre saludar á los parientes muy cercanos.—Véase *Osculo.*

[2] Penetrado de alegría y de ternura.

[3] O pariente cercano.—Véase *Hermano.*

[4] Lía es figura de la Sinagoga, Raquel de la Iglesia, y Jacob de Jesucristo.

[5] Pecó gravísimamente Labán, y pecó también Lía; mas á Jacob le excusó la ignorancia.—Véase *Jacob.*

[6] Véase *Hebraismos.*

[7] Que significa: *Hijo de la Visión,* ó *de la Providencia.*

era tenida en menos, me ha dado también este hijo: por eso le llamó Simeón [1].

34. Tercera vez concibió, y dió á luz otro hijo; y dijo: Ahora se unirá *y estrechará más* conmigo mi marido, pues le he parido tres hijos: y por tanto dióle el nombre de Leví [2].

35. Cuarta vez concibió, y parió un hijo, y dijo; Ahora sí que alabaré al Señor: y aludiendo á esto, le llamó Judá [3], y cesó de parir *por algún tiempo.*

CAPÍTULO XXX

Nácenle á Jacob otros hijos de sus segundas mujeres Bala y Zelfa; y asímismo de Lía y Raquel: y se aumenta también su caudal.

1. Pero Raquel viéndose estéril, tenía envidia de su hermana, y así dijo á Jacob: Dame hijos, de otra manera yo me muero.

2. A la cual Jacob enojado respondió: ¿Por ventura estoy yo en lugar de Dios, que te ha privado de la fecundidad?

3. Y ella dijo: Tengo á Bala mi esclava: tómala por mujer *de segundo orden* [4], á fin de que reciba yo en mis brazos lo que para, y tenga de ella hijos *adoptivos.*

4. Dióle, pues, á Bala por mujer: la cual,

5. admitida al tálamo, concibió y parió un hijo.

6. Dijo entonces Raquel: El Señor me ha hecho justicia, y ha oido mi voz, dándome un hijo: y por eso llamó su nombre Dán [5].

7. Y concibiendo Bala segunda vez, vino á parir otro,

8. por quien dijo Raquel: Dios me ha hecho disputar con mi hermana, y la victoria ha quedado por mí: y así le llamó Neftalí [6].

9. Viendo Lía que había dejado de parir, dió á su marido por mujer á Zelfa *también* esclava suya.

10. La cual después de haber concebido, dando á luz un hijo;

11. dijo Lía: ¡Oh qué ventura! y por eso le puso por nombre Gad.

12. Parió todavía Zelfa otro;

13. y dijo Lía: Este ha nacido para dicha mía: porque *ya* las mujeres me llamarán dichosa: por esta razón le dió el nombre de Aser [7].

14. Sucedió que Rubén yendo por el campo en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras que trajo á Lía su madre. Y dijo Raquel: dame de esas mandrágoras de tu hijo [8].

15. A lo que respondió ella: ¿Te parece poco el haberme quitado ya el marido, sino que te has de llevar también las mandrágoras de mi hijo? Dijo Raquel: Duerma contigo esta noche, porque me des de las mandrágoras de tu hijo.

16. Con eso al volver Jacob por la tarde del campo, le salió al encuentro Lía, y le dijo: Conmigo has de venir, porque yo he comprado este favor *á mi hermana* con las mandrágoras de mi hijo. Aquella noche, pues, durmió Jacob con ella.

17. Y oyó Dios sus oraciones: y concibió y parió al quinto hijo,

18. y dijo: Dios me ha remunerado el haber dado la esclava mía á mi marido: y púsole por nombre Issacar [9].

19. De nuevo concibiendo Lía, parió al sexto hijo,

20. y dijo: Dios me ha dotado con excelente dote: todavía esta vez mi marido cohabitará conmigo, pues le he parido ya seis hijos: y por tanto le dió el nombre de Zabulón [10].

21. Después del cual parió una hija, llamada Dina.

22. Asímismo acordándose [11] el Señor de Raquel, oyó sus ruegos, y la hizo fecunda.

23. La cual concibió, y parió un hijo, y dijo: Quitó Dios mi oprobio [12].

24. Y púsole por nombre José [13], diciendo: Añádame el Señor otro hijo.

25. Nacido que fué José, dijo Jacob á su suegro: Déjame volver á mi patria, y á mi tierra.

26. Dame mis mujeres, y mis hijos, por los cuales te he servido, que quiero *ya* irme: tú sabes bien cuáles han sido mis servicios para contigo.

27. Díjole Labán: Hallé yo gracia en tus ojos: tengo conocido por experiencia que Dios me ha bendecido por tu causa:

28. Señala tú la recompensa que debo darte.

29. A lo que respondió él: Tú sabes bien de qué manera te he servido, y cuánto ha crecido en mis manos tu hacienda.

[1] Que significa: *He sido oida.*
[2] Que quiere decir: *Vínculo.*
[3] Esto es, *Alabanza.*
[4] San Agustín *(lib.* XXII, contra *Faust. c.* 48,) hace la apología de Jacob contra los Maniqueos, que improperaban á este Santo Patriarca el haber tenido cuatro mujeres. Una sola mujer tomó por su voluntad, que fué Raquel. A Lía se vió obligado á tomarla; y á las dos esclavas las recibió como mujeres por complacer á Raquel y á Lía, conociendo ser la voluntad de Dios.—Véase *Jacob. Poligamia.*
[5] דן en hebreo significa *juzgar.*
[6] נפתלי significa: *He combatido,* ó, *Mi combate.*
[7] אשר, como quien dice *felicitador.*
[8] Qué fruta era ésta, y qué movió á Raquel para desearla tanto, son dos cuestiones que tratan los Expositores con mucha incertidumbre y desavenencia. Calmet pretende que era la naranja.
[9] Quiere decir: *Hombre de la recompensa.*
[10] Que significa *Cohabitación.*
[11] Véase *Dios.*
[12] O me ha sacado Dios del oprobio en que estaba.—Véase *Matrimonio.*
[13] El nombre *José* alude á la palabra *Oseph,* que significa *quitó;* y á *José añadió.* Año del mundo 2259: antes de Jesucristo 1745.

30. Poca era la que tenías antes que yo viniese á tí, y ahora estás rico: porque el Señor te bendijo con mi venida. Es justo, pues, que algún día mire yo también por mi casa.

31. Dijo Labán: ¿Y qué es lo que quieres que te dé? No quiero nada respondió Jacob; mas si hicieres lo que voy á pedirte, proseguiré apacentando, y guardando tus ganados.

32. Haz revista de todos ellos, y separa *desde ahora para tí* las ovejas todas de color vario y de vellón abigarrado [1]: y *en lo sucesivo* todo lo que naciere de color oscuro, y manchado, y vario, tanto de las ovejas como de las cabras, eso será mi recompensa.

33. Y á su tiempo hablará á favor mío mi lealtad, en llegando el plazo acordado: y todas las reses que no fueren de color vario, y manchado, y oscuro, tanto en las ovejas como en las cabras, me convencerán reo de hurto [2].

34. Dijo Labán: me place tu propuesta.

35. Y separó en aquel día las cabras, y las ovejas, y los machos de cabrío, y los carneros, pintados y manchados: y todo el ganado de un solo color, esto es, de vellón todo blanco ó todo negro, le entregó á la custodia de sus hijos [3].

36. Y puso el espacio de tres jornadas entre sí y el yerno, el cual quedó apacentando *con los hijos de Labán* los demás rebaños suyos.

37. Jacob, pues [4], cortando varas verdes de álamo, de almendro, y de plátano, quitóles parte de la corteza: hecho lo cual, resaltó lo blanco en la parte descortezada: mas donde las varas estaban intactas, quedaron verdes: y de este modo se formó un color vario.

38. Así las puso en las canales, donde se vertía el agua: para que cuando viniesen á beber las ovejas, tuviesen ante los ojos las varas y concibiesen *aún después* á vista de ellas.

39. De donde vino que mirando las ovejas á las varas, en el ardor de la mezcla, pariesen después crías listadas, pintadas, y salpicadas de diversos colores.

40. De esta suerte dividió Jacob la grey, poniendo las varas en las canales ante los ojos de los carneros: de manera que todas las crías blancas y las negras eran de Labán; quedando para Jacob las demás *de varios colores*, teniendo separados entre sí los rebaños.

41. Al tiempo, pues, de concebir las ovejas en la primavera, ponía Jacob las varas en las canales ante los ojos de los carneros y de las ovejas, para que concibiesen estándolas mirando:

42. Mas cuando otra vez debían concebir en otoño, no las ponía: con lo que los partos tardíos vinieron á ser de Labán, y los tempranos de Jacob.

43. Y así llegó éste á enriquecerse por extremo, y adquirió muchos rebaños de ganado, siervos y siervas, camellos y asnos.

CAPÍTULO XXXI

Huye Jacob de casa de Labán; y éste le persigue, y le alcanza; mas después de haber altercado entre sí, hecha alianza, vase cada uno á su casa [5].

1. Mas luego que Jacob entendió los discursos de los hijos de Labán que decían: Hase apoderado Jacob de todos los bienes que eran de nuestro padre, y enriquecido con su hacienda, se ha hecho un señor poderoso:

2. Y advirtió asímismo que Labán no le miraba con el mismo semblante que antes,

3. y sobre todo, diciéndole el Señor: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu familia, que yo seré contigo.

4. Envió llamar á Raquel y á Lía, y haciéndolas venir á las dehesas, en que apacentaban los ganados,

5. les dijo: Veo el semblante de vuestro padre, que no se muestra para conmigo, como solía; pero el Dios de mi padre ha sido mi protector.

6. Vosotras sabeis bien que yo he servido á vuestro padre con todas mis fuerzas.

7. Sin embargo, vuestro mismo padre me ha engañado y trocado por diez veces la paga *ó recompensa* de mis servicios [6]: aunque Dios no le ha permitido que me perjudicase.

8. Cuando decía: Las reses de varios colores serán tu paga; todas las ovejas [7] parían crías de colores varios: cuando por el contrario decía: Llevarás en paga las blancas: entonces todas las ovejas dieron crías blancas.

9. Por manera que Dios ha tomado la hacienda de vuestro padre, y me la ha dado á mí.

10. Porque llegado el tiempo en que de-

[1] Todas las ovejas que son de diferentes colores ó de motas esparcidas en la lana, y todo lo que nacerá de un negro mezclado de blanco, ó pintado de colores diferentes.

[2] El sentido de estos versículos está oscuro; y ya San Jerónimo confiesa que no había hallado á ninguno que lo explicase claramente.—Véase *Vulgata. Escritura.*

[3] Para que le pastoreasen juntamente con Jacob, y celasen la conducta de éste.

[4] San Agustín, *(De Civ. Dei, lib.* XVIII,) y casi todos los Padres latinos atribuyen al artificio de Jacob, y á la imaginación de los animales el que las crías naciesen manchadas y con variedad de colores. Pero los Padres griegos con el Crisóstomo son de parecer que el artificio solamente encubría el milagro con que quiso Dios recompensar los servicios de Jacob á Labán, y castigar la avaricia de éste. Esto es lo que justifica con más seguridad el contrato de Jacob.—Véase *capítulo siguiente, v.* 10.—Véase *Jacob.*

[5] Año del mundo 2265: antes de Jesucristo 1739.

[6] En la Escritura quiere decir aquí y en otros lugares, *muchas veces.—Levit.* XXVI, *v.* 26.—*Eccles.* VII, *v.* 20.—*Zach.* VII, *v.* 23.

[7] Esto es, *la mayor parte.*

bían concebir las ovejas, alcé los ojos, y ví entre sueños que los machos [1] que cubrían á las hembras, eran pintados y manchados, y de diversos colores.

11. Y el Angel de Dios me dijo en sueños: Jacob? Yo respondí: Aquí estoy.

12. Y me dijo: Alza tus ojos, y mira los machos cubriendo las hembras, todos de varios colores, manchados, y moteados. Porque yo he visto todas cuantas cosas ha hecho Labán contigo.

13. Yo soy el Dios de Betel, en donde tú ungiste la piedra, y me hiciste aquel voto. Ahora pues, levántate, y sal de esta tierra, y vuélvete á la de tu nacimiento [2].

14. A esto respondieron Raquel y Lía: ¿Tenemos acaso *que esperar* algún residuo en los bienes y herencia de la casa de nuestro padre?

15. ¿Por ventura no nos ha mirado él como extrañas, y vendídonos, y comido el precio de nuestra venta?

16. Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre, y nos las ha dado á nosotras, y á nuestros hijos: y así haz todo lo que Dios te ha ordenado.

17. Apercibióse, pues, Jacob, y montados sus hijos y mujeres sobre los camellos, se puso en camino,

18. conduciendo consigo toda su hacienda, y los ganados, y cuanto había adquirido en Mesopotamia, encaminándose hacia su padre Isaac á la tierra de Canaán.

19. A esta sazón había ido Labán al esquileo de sus ovejas, y Raquel robó los ídolos [3] de su padre.

20. No quiso Jacob manifestarle á su suegro su partida.

21. Y como se hubiese ya marchado con todo lo que le pertenecía, y vadeado el río *Eufrates*, se encaminase hacia el monte de Galaad,

22. tuvo noticia Labán al tercer día de que Jacob iba huyendo.

23. Tomando al punto consigo á sus hermanos [4], le fué persiguiendo por espacio de siete días; hasta que le alcanzó en el monte de Galaad.

24. Pero vió entre sueños á Dios, que le decía: Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda.

25. Jacob había ya armado en el monte su tienda de campaña; y Labán que con sus hermanos le había ya alcanzado, fijó la suya en el mismo monte de Galaad.

26. Y dijo á Jacob: ¿Por qué te has portado de esa manera, arrebatándome mis hijas sin darme parte, como si fuesen prisioneras de guerra?

27. ¿Por qué has querido huir sin saberlo yo, y sin avisarme, para que yo te acompañase con regocijos y cantares, y con panderos y vihuelas?

28. No me has permitido el dar siquiera un beso *de despedida* á mis hijos é hijas. Has obrado neciamente.

29. Bien es verdad que ahora está en mi mano darte el castigo *merecido;* pero el Dios de vuestro padre me dijo ayer: Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda [5].

30. Está bien que deseases ir á los tuyos, y te tirase la bienquerencia de la casa de tu padre; mas ¿á qué propósito robarme mis dioses?

31. Respondió Jacob: El haberme marchado sin darte parte, ha sido porque temí que me quitases por fuerza tus hijas.

32. En cuanto al robo de que me reconvienes, cualquiera en cuyo poder hallares tus dioses, sea muerto á presencia de nuestros hermanos: haz tus pesquisas; y todo lo que hallares de tus cosas en mi poder, llévatelo. Cuando esto decía, ignoraba que Raquel hubiese robado los ídolos.

33. Habiendo entrado, pues, Labán en las tiendas de Jacob y de Lía, y de las dos esclavas, no encontró nada. Mas como pasase á la tienda de Raquel,

34. ella á toda prisa escondió los ídolos bajo los aparejos del camello, y sentose encima; y á Labán, que registró toda la estancia sin hallar nada,

35. le dijo: No lleve á mal mi señor que no pueda levantarme á su presencia: porque me ha sobrecogido ahora la incomodidad que suelen padecer las mujeres: así quedó burlada la solicitud del pesquisidor.

36. Entonces Jacob montando en cólera, dijo con acrimonía: ¿Por qué culpa mía, ó por qué pecado mío te has enardecido tanto en perseguirme

37. hasta escudriñar todo mi equipaje? ¿Y qué es lo que has hallado de todos los haberes de tu casa? ponlo aquí á la vista de mis hermanos y de los tuyos, y sean ellos jueces entre nosotros dos.

38. ¿Para esto he vivido veinte años contigo? Tus ovejas y tus cabras *en verdad que* no fueron estériles, no me he comido los carneros de tu grey,

[1] O moruecos.

[2] *Cap.* XXVIII, *v.* 18.

[3] La voz hebrea *Terafim*, aunque tiene varios significados en Ezequiel *cap.* XXI, *v.* 21, y en Zacarías *cap.* X, *v.* 2, se ve que con esta palabra entendían los Caldeos ciertas figuras supersticiosas, que se consultaban para saber las cosas futuras. Muchos Intérpretes creen que los *Terafim* eran ciertas figuras de metal, hechas bajo ciertos aspectos de los planetas. Pero nunca la acción puede justificarse como buena; pues á lo menos es hurto, cuando no superstición.—Véase *Idolo. Jacob.*

[4] Esto es, á sus hijos y parientes y gente de su casa.

[5] *Cap.* XLVIII, *v.* 16.

39. ni jamás te mostré lo que las fieras habían arrebatado; yo resarcía todo el daño y todo lo que faltaba por algún hurto, tú me lo exigías *con rigor*.

40. Día y noche andaba quemado del calor, y del hielo, y el sueño huía de mis ojos.

41. De esta suerte por espacio de veinte años te he servido en tu casa, catorce por tus hijas, y seis por tus rebaños: después de esto tú por diez veces me mudaste mi paga.

42. Y si el Dios de mi padre Abraham, *si* aquel *Señor* á quien teme *y adora* Isaac no me hubiese asistido, tú quizá ahora me hubieras despachado desnudo: Dios ha mirado mi tribulación, y el trabajo de mis manos, y por eso ayer te reprendió.

43. Respondióle Labán: Mis hijas, é hijos, y los rebaños tuyos, y todo cuanto miras *en tu poder*, son cosa mía: ¿Qué puedo hacer yo contra mis hijas y nietos?

44. Ea pues, hagamos una alianza que sirva de testimonio *de la armonía* entre los dos.

45. Tomó entonces Jacob una piedra; y la erigió en testimonio [1]:

46. Y dijo á sus hermanos: Traed piedras; y habiéndolas recogido formaron un majano [2], y comieron encima de él;

47. al cual llamó Labán: Majano del testigo; y Jacob, Majano del testimonio, cada uno según la propiedad de su lengua.

48. Y dijo Labán: Este majano será desde hoy testigo entre mí y entre tí; y en atención á esto se le dió el nombre de Galaad, esto es, Majano del testigo.

49. El Señor vele y sea juez entre nosotros, cuando nos hubiéremos separado.

50. Si tú maltratares mis hijas, y tomares otras mujeres además de ellas, ningún testigo hay de nuestra conferencia sino es Dios, que presente nos mira.

51. Y dijo de nuevo á Jacob: Mira, este majano, y la piedra que he levantado entre los dos,

52. servirán de testigo: este majano, digo, y la piedra darán testimonio, si ó yo pasare de él para ir contra tí, ó tú le pasares maquinando mal contra mí.

53. El Dios de Abraham, y el Dios de Nacor, el Dios de sus padres sea nuestro juez. Juró, pues, Jacob por el Dios temido *y reverenciado* de su padre Isaac:

54. é inmoladas víctimas en el monte, convidó á comer á sus hermanos *ó parientes:* los cuales después de haber comido, se quedaron allí *aquella noche*.

55. Pero Labán levantándose antes de amanecer, besó á sus hijos y á sus hijas, y echóles la bendición, y se volvió á su país.

[1] O monumento de la alianza que iban á hacer.
[2] O montón de piedras, que termina en un plano.

CAPÍTULO XXXII

Jacob avisa su llegada á Esaú, y le aplaca. Lucha misteriosa con un Angel: el cual le muda el nombre de Jacob en el de Israel.

1. Jacob entonces prosiguió el viaje comenzado: y saliéronle al encuentro Angeles de Dios [3].

2. Vistos los cuales, dijo: Hé aquí los campamentos de Dios; y llamó á aquel lugar Mahanaim, esto es, Campamentos.

3. De aquí también despachó mensajeros delante de sí á su hermano Esaú á tierra de Seir, en la Idumea;

4. dándoles esta orden: Hablaréis de esta manera á mi señor Esaú: Jacob tu hermano te envía á decir lo siguiente: Me fuí peregrinando á casa de Labán, y en ella he estado hasta el día presente.

5. Tengo bueyes, y asnos, y ovejas, y esclavos, y esclavas: y ahora envío estos mensajeros á mi señor, con deseo de hallar gracia en su presencia.

6. Los enviados volvieron á Jacob, diciendo: Fuimos á tu hermano Esaú; y hételo que viene presuroso á tu encuentro con cuatrocientos hombres.

7. Concibió Jacob grandísimo miedo: y lleno de terror, dividió la gente [4] que tenía consigo, juntamente con los ganados de ovejas, y de bueyes, y de camellos, en dos bandas,

8. diciendo: Si Esaú acometiere una banda, y la destrozare, la otra banda que resta se salvará.

9. Dijo después Jacob: ¡Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac! tú, Señor, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra, y al lugar de tu nacimiento, que yo te colmaré de beneficios:

10. Yo soy indigno de todas tus misericordias, y de la fidelidad con que has cumplido á tu siervo las promesas que le hiciste: solo con mi *simple* cayado pasé este *río* Jordán, y ahora vuelvo con dos cuadrillas *de gentes y ganados;*

11. líbrame, *te ruego*, de las manos de mi hermano Esaú, porque le temo mucho; no sea que arremetiendo, acabe con madres é hijos.

12. Tú has prometido hacerme mil bienes, y dilatar mi descendencia como las arenas del mar, que por la muchedumbre no pueden contarse.

13. Habiendo, pues, dormido allí aquella noche, separó de todo lo que tenía, lo que había destinado para regalar á su hermano Esaú,

14. *es á saber*, doscientas cabras, veinte machos de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,

[3] *Cap.* XLVIII, *v.* 16.
[4] Observa San Agustín que el justo, al paso que confía en Dios, no ha de omitir las diligencias y socorros humanos.

15. treinta camellas paridas con sus crias, cuarenta vacas, veinte toros, y veinte asnas, con diez de sus pollinos.

16. Y envió por medio de sus criados cada manada de estas de por sí, y dijo á los mozos: Id delante de mí, dejando algún trecho entre manada y manada.

17. Y dió esta orden al primero: Si encontrares á mi hermano Esaú, y te preguntare: ¿De quién eres? ó ¿á donde vas? ó ¿de quién es eso que conduces?

18. has de responder: Es un regalo de tu siervo Jacob, que le envía á mi Señor Esaú, y él mismo *en persona* viene detrás de nosotros.

19. Las mismas órdenes dió al segundo, y al tercero, y á todos los demás que iban detrás de aquellas manadas, diciendo: En los mismos términos habeis de hablar á Esaú, cuando le encontreis.

20. Y no dejeis de añadir: Tu siervo Jacob en persona viene siguiendo detrás de nosotros: porque dijo: Le aplacaré con los regalos que preceden, y después me presentaré á él, quizá se me mostrará propicio.

21. Remitió, pues, los dones por delante, y él pasó aquella noche en el campamento.

22. Y levantándose muy temprano, tomó sus dos mujeres y las dos criadas, con los once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23. Y después de haber hecho pasar todo lo que le pertenecía,

24. quedóse solo: y hé aquí *que se le apareció* un personaje [1], que comenzó á luchar con él hasta la mañana.

25. Este varón *respetable*, viendo que no podía [2] sobrepujar á Jacob, le tocó el tendón del muslo, que al instante se secó.

26. Y le dijo: Déjame ir, que ya raya el alba. Jacob [3] respondió: No te dejaré ir, si *antes* no me das la bendición.

27. ¿Cómo te llamas? le preguntó *el Angel*. El respondió: Jacob.

28. No ha de ser ya tu nombre Jacob, dijo *entonces* el Angel, sino Israel [4]; porque si con *el mismo* Dios te has mostrado fuerte, ¿cuánto más prevalecerás contra *todos* los hombres?

29. Preguntóle Jacob: Dime ahora, ¿cuál es tu nombre? Respondió: ¿Por qué quieres saber mi nombre? Y allí mismo le dió su bendición.

30. Por donde Jacob llamó aquel lugar Fanuel [5], diciendo: Yo he visto á Dios cara á cara, y mi vida ha quedado en salvo [6].

31. Al punto que partió de Fanuel, le salió el sol; mas él iba cojeando de un pie.

32. Por este motivo los hijos de Israel, hasta el día de hoy, no comen del nervio *de los animales, correspondiente al* que se secó en el muslo de Jacob; en memoria de que habiendo tocado *el Angel* dicho nervio, quedó éste sin movimiento.

CAPÍTULO XXXIII

Jacob con su sumisión y regalos ganó el corazón de Esaú. Encuentro afectuoso de los dos hermanos. Jacob va á habitar en Socot, y en Salem, donde ofrece sacrificios á Dios.

1. Y alzando después Jacob los ojos, vió venir á Esaú, y con él los cuatrocientos hombres: y dividió los hijos de Lía, y los de Raquel, y de las dos siervas:

2. Y puso delante á entrambas esclavas y á sus hijos: á Lía y á los suyos en medio; pero á Raquel y á José los postreros.

3. El mismo adelantándose se postró siete veces en tierra, haciendo reverencia, mientras se acercaba su hermano.

4. Entonces Esaú corriendo al encuentro de su hermano, le abrazó, y estrechándose con su cuello, y besándole, echó á llorar.

5. Levantando en seguida los ojos, vió á las mujeres y á sus niños, y preguntó: ¿Quiénes son éstos? ¿son por ventura tuyos? Respondió Jacob: Son los niños que ha dado Dios á tu siervo.

6. Y llegando las esclavas con sus hijos, le hicieron profunda reverencia.

7. Acercóse también Lía con sus niños: y habiendo practicado lo mismo, por último José y Raquel hicieron su acatamiento [7].

8. Preguntó asímismo Esaú: ¿Qué significan aquellas cuadrillas que he encontrado? Respondió Jacob: El deseo de hallar gracia en presencia de mi señor.

9. A lo que dijo él: Tengo yo muchísimos bienes: reten para tí, hermano mío, los tuyos.

10. Replicó Jacob: No hagas tal, te suplico: antes bien si es que yo he hallado gracia en tus ojos, recibe de mis manos este pequeño regalo: ya que viendo tu semblante, me ha parecido ver el semblante de Dios [8], hazme este favor,

[1] La mayor parte de los Padres é Intérpretes reconocen en este personaje que luchaba con Jacob á un Angel del Señor, que representaba á Dios, ó al Hijo de Dios; y así en el verso 30 se le llama *Dios*.

[2] No quiso Dios, ni permitió que el Angel usara de toda su fuerza; aunque tocando el muslo de Jacob y dejándole seco, dió bien á entender su virtud excelsa.

[3] Conociendo que era un Angel.

[4] ישראל significa *hombre que ve á Dios*, y también *Príncipe de Dios*, esto es, *grande* ó *invencible:* y en este último sentido parece que se lo aplicó el Angel.—Véase *Jacob*.

[5] Esto es, *vista* ó *rostro de Dios*.

[6] Observa San Cirilo que antiguamente se creía que el ver á un Angel llevaba consigo el perder los sentidos, y aun la vida.

[7] Véase *Adorar*.

[8] O *el rostro de un Angel*, por la bondad y amor con que me has recibido.—Véase *Elohim*.

11. y acepta esta bendición [1] que te he ofrecido, y que yo he recibido de Dios, que da todas las cosas. Aceptóla Esaú á duras penas, importunado del hermano,

12. y le dijo: Vamos juntos, y te acompañaré en el viaje.

13. Respondió Jacob: Bien ves, señor mío, que tengo conmigo niños tiernos, y ovejas, y vacas preñadas: que si las fatigare sacándolas de su paso, morirán todas en un día.

14. Vaya mi señor delante de su siervo: yo seguiré poquito á poco sus pisadas, según viere que pueden aguantar mis niños, hasta tanto que llegue á verme con mi señor en Seir.

15. Replicó Esaú: Ruégote que por lo menos quede alguna de la gente que viene conmigo, para acompañarte en el camino. No es menester, dijo Jacob: lo que únicamente necesito, señor mío, es que me conserves en tu gracia.

16. Volvióse, pues, Esaú aquel mismo día á Seir, por el camino que había traido.

17. Jacob entretanto llegó á Socot: y habiendo edificado allí una casa y plantado las tiendas de campaña, llamó aquel lugar Socot, esto es, Pabellones.

18. Y al cabo de algún tiempo de su retorno de Mesopotamia de Siria, pasó á Salem, ciudad de los Siquimitas, en la tierra de Canaán; y habitó cerca de la población.

19. Y compró la parte del campo en que había fijado sus tiendas de campaña, á los hijos de Hemor padre de Siquem, por cien corderos [2].

20. Y erigido allí un altar, invocó delante de él al fortísimo Dios de Israel.

CAPÍTULO XXXIV

Rapto de Dina, y la terrible venganza que sus hermanos tomaron [3].

1. Salió *un día* Dina, hija de Lía, á ver las mujeres de aquel país.

2. A la cual como viese Siquem, hijo de Hemor Heveo, príncipe de aquella tierra, enamoróse de ella: y la robó; y desfloró violentamente á la virgen.

3. Quedó su corazón ciego y extremadamente apasionado por esta joven, y viéndola triste procuró ganarla con caricias.

4. Y acudiendo á Hemor su padre: Cásame, dijo, con esta jovencita.

5. Jacob tuvo noticia de esta violencia, mientras sus hijos estaban ausentes, y ocupados en apacentar los ganados, y no dijo nada hasta que volvieron.

6. Mas al ir Hemor, padre de Siquem, á hablar á Jacob,

7. hé aquí que sus hijos venían del campo, y oido lo que había pasado, se irritaron sobremanera por la acción tan fea, y el enorme desafuero cometido contra *la casa de* Israel, violando á una hija de Jacob.

8. Pero Hemor les habló en estos términos: Siquem, mi hijo, está extremadamente enamorado de vuestra hija: dádsela, pues, por esposa,

9. y enlacémonos recíprocamente con matrimonios: dadnos vuestras hijas, y recibid las nuestras;

10. y habitad de asiento con nosotros: la tierra está á vuestra disposición, cultivadla, comerciad, y entrad en posesión de ella.

11. Sobre todo, el mismo Siquem dijo al padre y hermanos de Dina: Consiga yo esta gracia de vosotros, y daros hé cuanto dispusiereis:

12. Aumentad la dote [4], y pedid donativos, que yo daré de buena gana lo que pidiereis: sólo con que me deis á esta jovencita por esposa.

13. Respondieron los hijos de Jacob á Siquem y á su padre con dolor, encolerizados por el estupro de la hermana:

14. No podemos hacer lo que pretendeis, ni dar nuestra hermana á un hombre incircunciso, por ser cosa ilícita y abominable entre nosotros.

15. Mas con esta condición podremos trabar parentesco, si quisiereis haceros semejantes á nosotros, circuncidando entre vosotros á todos los varones:

16. Entonces daremos y recibiremos recíprocamente vuestras hijas y las nuestras: y habitaremos en vuestra compañía, y vendremos á ser un solo pueblo:

17. Pero si no quereis circuncidaros, tomaremos á nuestra hija, y nos retiraremos.

18. Pareció bien á Hemor, y á su hijo Siquem esta oferta;

19. ni tardó el joven un momento en ejecutar lo que se le pedía, porque amaba en gran manera á la muchacha. Y era Siquem el más distinguido *ó principal* de toda la familia de su padre.

20. Habiendo ido, pues, *Hemor y Siquem* á la puerta [5] *ó asamblea pública* de la ciudad, dijeron al pueblo:

21. Estos hombres son una gente muy buena, y quieren habitar con nosotros. Comercien, pues, en la tierra, y cultívenla: ya que siendo tan espaciosa y extendida, necesita de brazos que la trabajen: tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

[1] Estos presentes de caridad y amistad se llaman *bendiciones*, y en griego εὐλογίαι. San Pablo da ese nombre á las limosnas que se hacen á los pobres.—II *Cor.* IX.—Véase *Bendición*.

[2] Véase *Moneda*.

[3] Año del mundo 2273: antes de Jesucristo 1731.

[4] Nótese la costumbre de que el esposo dotase la esposa, é hiciese presentes al padre y hermanos de la que tomaba por mujer.

[5] Véase *Puerta*.

22. Un solo obstáculo hay que vencer para el logro de un bien tan grande; y es el circuncidar á nuestros varones, imitando el rito de esta gente.

23. Entonces su hacienda, y sus ganados, y todos los bienes que poseen serán nuestros: con que nosotros condescendamos únicamente en esto, viviremos juntos, y formaremos un solo pueblo.

24. Asintieron todos á esta propuesta, y circuncidaron á todos los varones.

25. Y he aquí que al tercer día, cuando el dolor de las heridas es más acerbo, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, con espada en mano, entraron audazmente *y á su salvo* en la ciudad, y [1] pasaron á cuchillo á todos los varones [2],

26. mataron igualmente á Hemor y á Siquem: y se llevaron á Dina, su hermana, de la casa de Siquem.

27. Después que éstos hubieron salido, los otros hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos [3]: y saquearon la ciudad en venganza del estupro.

28. Robaron las ovejas, y las vacadas, y asnos de los habitantes, y todo lo que había en casas y campos.

29. Se llevaron también cautivos á niños y mujeres.

30. Ejecutadas osadamente todas estas cosas [4], dijo Jacob á Simeón y á Leví: Me habeis puesto en un conflicto, y hecho odioso á los Cananeos y Ferezeos, moradores de esta tierra. Nosotros somos pocos: ellos, reunidos todos, cargarán sobre mí, y seré exterminado con toda mi familia.

31. Respondieron los hijos: Pues qué, ¿debieron ellos abusar de nuestra hermana como de una prostituta?

CAPÍTULO XXXV

Esmérase Jacob en el culto público del Dios verdadero. Nace Benjamín, y muere Raquel. Incesto de Rubén. Enumeración de los hijos de Jacob; y muerte de Isaac.

1. Entre tanto dijo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Betel, y haz asiento allí, y erige un altar al Dios que te apareció cuando ibas huyendo de tu hermano Esaú [5].

2. Jacob inmediatamente, convocada toda su familia, dió esta orden: Arrojad los dioses extraños [6] que hay en medio de vosotros, y purificaos, y mudaos los vestidos [7].

3. Venid y subamos á Betel, para erigir allí un altar á Dios: el cual me oyó *benigno* en el día de mi tribulación, y me asistió en el viaje.

4. Diéronle, pues, todos los dioses ajenos que tenían, y los zarcillos que *éstos* llevaban pendientes de las orejas: y Jacob los soterró al pie de un terebinto *ó encina*, que está á la otra parte de la ciudad de Siquem.

5. Así que partieron, el terror de Dios [8] se apoderó de todas las ciudades circunvecinas, de suerte que no se atrevieron á perseguirlos en su retirada.

6. Llegó, pues, Jacob con toda su gente á Luza, *ahora* por sobrenombre Betel, en la tierra de Canaán.

7. Y allí edificó el altar, llamando á este sitio, *Betel* ó Casa de Dios: atento á que allí se le apareció Dios cuando iba huyendo de su hermano [9].

8. En este mismo tiempo murió Débora, ama de leche de Rebeca; y fué sepultada al pie de [10] Betel, debajo de una encina: que por eso se llamó aquel lugar, Encina del llanto.

9. Y apareciόse Dios otra vez á Jacob [11] después de su vuelta de Mesopotamia de Siria, y le bendijo,

10. diciendo: Tú no te has de llamar ya Jacob, sino que *en adelante* tu nombre será Israel. Púsole, pues, el nombre de Israel [12];

11. y añadióle: Yo soy el Dios todopoderoso: crece y multiplícate: naciones y muchedumbre de pueblos nacerán de tí, y reyes saldrán de tu sangre.

12. La tierra que dí á Abraham y á Isaac, á tí te la daré, y después á tu posteridad.

13. Y *diciendo esto* desapareció.

14. Pero Jacob erigió una piedra [13] en monumento *ó testimonio* en el lugar en que Dios le había hablado, ofreciendo sobre ella libaciones, y derramando óleo [14];

15. dando á este lugar el nombre de Betel.

16. Partiendo de aquí, llegó por la primavera á un sitio que está en el camino de Efrata: en donde sobreviniendo á Raquel los dolores del parto,

17. y haciéndose éste difícil, empezó á peli-

[1] Acompañados de sus domésticos.
[2] *Cap.* XLIX, *v.* 6.
[3] Para despojarlos.
[4] Pecaron los hijos de Jacob por la mentira, perfidia, sacrilegio y bárbara venganza. Engañaron á los Siquimitas con el falso pretexto de la circuncisión, faltaron á la fe, abusaron de un rito sagrado, etc.—Véase lo que Jacob dijo sobre este atentado, *cap.* XLIX, *v.* 5.
[5] *Cap.* XXVIII, *v.* 13.
[6] Serían tal vez los ídolos de oro y plata robados á los Siquimitas.
[7] Por un instinto natural del respeto debido á Dios, fué siempre costumbre que queriendo el hombre acercarse á Dios para honrarle, se mudase los vestidos. II *Reg.* XII, *v.* 20: ó se los lavara. *Exod.* XIX, *v.* 10.
[8] O un terror pánico, ó grandísimo.
[9] *Cap.* XXVIII, *v.* 13.
[10] Al pie del monte donde después fué edificada la ciudad de Betel.
[11] Año del mundo 2274: antes de Jesucristo 1730.
[12] *Cap.* XXXII, *v.* 28.
[13] *Cap.* XXVIII, *v.* 18.—Véase *Piedra.*
[14] O derramando vino y aceite.—Véase *Unción. Libación.*

grar. Y díjole la partera: No temas, porque aún tendrás este hijo.

18. Pero exhalando el alma á la fuerza del dolor, y estando ya á punto de morir, puso á su hijo el nombre de Benoni, que quiere decir, Hijo de mi dolor; mas el padre le llamó Benjamín, esto es, Hijo de la diestra.

19. Así murió Raquel, y fué sepultada en el camino que va á Efrata, la misma que *después* fué llamada Bethlehem *ó Belén.*

20. Y Jacob erigió un monumento [1] sobre su sepultura: Este es el monumento *ó columna* de Raquel, hasta el día de hoy [2].

21. Salido de allí, fijó su tienda de campaña más allá de la Torre del ganado [3].

22. Mientras habitaba en aquella región, Rubén fué y durmió con Bala, mujer secundaria de su padre: el cual lo llegó á saber [4]. Eran entonces doce los hijos de Jacob, *á saber:*

23. Hijos de Lía: Rubén el primogénito, y Simeón, y Leví, y Judá é Issacar, y Zabulón.

24. Hijos de Raquel: José y Benjamín.

25. Hijos de Bala, esclava de Raquel: Dan y Neftalí.

26. Hijos de Zelfa, esclava de Lía: Gad y Aser: éstos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Mesopotamia de Siria.

27. Fué después Jacob á ver á su padre Isaac en la ciudad de Arbee, llamada *después* Hebrón *en la llanura de* Mambre: donde habían vivido como peregrinos Abraham é Isaac.

28. Y cumplió Isaac ciento y ochenta años de vida.

29. Y consumido de la edad vino á morir; y fué reunido á su pueblo siendo ya viejo y lleno de días; y sepultáronle sus hijos Esaú y Jacob.

CAPÍTULO XXXVI

De Esaú y sus descendientes, y de los Horreos: con lo cual se ven cumplidas las promesas del Señor, y la bendición dada á Isaac.

1. Esta es la descendencia de Esaú, por otro nombre Edom [5].

2. Casó Esaú con mujeres cananeas: y fueron Ada, hija de Helón, Heteo; y Oolibama, hija de Ana, hija de Sebeón el Heveo:

3. Casó también con Basemat, hija de Ismael, hermana de Nabaiot.

4. Ada parió á Elifaz: Basemat, fué madre de Rahuel [6]:

5. Oolibama lo fué de Jehús, y de Ihelón, y de Coré: éstos son los hijos que le nacieron á Esaú en la tierra de Canaán.

6. Tomó después Esaú sus mujeres, hijos é hijas, y todas las personas de su familia, la hacienda, y ganados, y todo cuanto poseía en la tierra de Canaán: y fuese á otra región, retirándose de su hermano Jacob.

7. Porque los dos eran riquísimos, y no podían morar juntos, ni sustentarlos la tierra en que estaban como peregrinos, á causa de la multitud de sus ganados [7].

8. Esaú, pues, por otro nombre Edom, asentó su morada en el monte Seir [8].

9. Y los descendientes de Esaú, padre de los Idumeos, en el monte de Seir, son estos,

10. y tales son los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú: Rahuel, hijo de Basemat, mujer también suya [9].

11. Hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar Sefo, Gatam, y Cenez.

12. Asímismo Tamna era también mujer secundaria de Elifaz, hijo de Esaú: y ésta le parió á Amalec: éstos son los decendientes de Ada mujer de Esaú.

13. Hijos de Rahuel: Naat y Zara; Samma y Meza; éstos son los hijos *ó nietos* de Besamat, mujer de Esaú.

14. Asímismo los hijos de Oolibama, mujer de Esaú, hija de Ana, y ésta de Sebeon, fueron Jehús, Ihelón y Coré.

15. Los príncipes *ó caudillos* descendientes de Esaú fueron los siguientes: Por parte de Elifaz primogénito de Esaú, el príncipe Temán, el príncipe Omar, el príncipe Sefo, el príncipe Cenez,

16. el príncipe Coré, el príncipe Gatam, el príncipe Amalec, éstos son hijos de Elifaz en Idumea, y vienen de Ada.

17. Por parte de Rahuel, hijo de Esaú: el príncipe Nahat, el príncipe Zara, el príncipe Samma, el príncipe Meza: tales son los príncipes de la línea de Rahuel en la Idumea: éstos vienen de Basemat mujer de Esaú.

18. Pero los hijos de Oolibama, mujer de Esaú, son los siguientes: el príncipe Jehús, el príncipe Ihelón, el príncipe Coré: éstos prín-

[1] O columna de piedra.
[2] *Cap.* XLVIII, *v.* 7.
[3] Año del mundo 2288: antes de Jesucristo 1716. —Distaba esta Torre mil pasos de Belén, y se llamaba del *Eder*, ó *del ganado;* porque al rededor había excelentes pastos para los ganados. Y es muy verosímil, según San Jerónimo, que en ella fué la aparición de los Angeles á los pastores para anunciar el nacimiento de Jesús. Allí erigió Santa Elena una iglesia bajo la invocación de los santos Angeles.
[4] *Cap.* XLIX, *v.* 4.
[5] Para la inteligencia de este capítulo debe tenerse presente que las mujeres de Esaú, que aquí se nombran, son las mismas que se nombran en los capítulos XXVI y XXVIII. Tanto los hombres, como las mujeres, tenían diversos nombres. Esaú se llama Edom y también Seir: así se concilian algunas genealogías.—Véase *Nombre.*
[6] I *Par.* I, *v.* 35.
[7] *Cap.* XIII, *v.* 6.
[8] *Jos.* XXIV, *v.* 4.
[9] I *Paral.* I, *v.* 35.

cipes vienen de Oolibama, hija de Ana, y mujer de Esaú.

19. Y éstos son los descendientes de Esaú, llamado *también* Edom: y los que entre ellos han sido príncipes *ó caudillos*.

20. Los hijos de Seir el Horreo, naturales de aquella tierra, son Lotán, y Sobal, y Sebeón, y Ana [1],

21. y Disón, y Eser, y Disán: éstos son los príncipes Horreos, hijos de Seir, en la Tierra *llamada después* de Edom.

22. De Lotán fueron hijos Hori y Hemán: de este mismo Lotán era hermana Tamna.

23. Los hijos de Sobal fueron Alván y Manahat, y Ebal, y Sefo, y Onam.

24. Los de Sebeón: Aia y Ana. Este Ana es el que descubrió las aguas calientes en el desierto, mientras andaba apacentando los asnos de Sebeón, su padre.

25. Hijo suyo fué Disón, y Oolibama su hija.

26. Los hijos de Disón fueron Hamdán, y Esebán, Jetrán y Caram.

27. Los de Eser fueron Balaán, y Maván, y Acán.

28. Disán tuvo por hijos á Hus y Aram.

29. Estos son los príncipes [2] de los Horreos: príncipe Lotán, príncipe Sobal, príncipe Sebeón, príncipe Ana,

30. príncipe Disón, príncipe Eser, príncipe Disán: éstos son los príncipes de los Horreos, que tuvieron el mando en la Tierra de Seir.

31. Mas los reyes que reinaron en Idumea, antes que los hijos de Israel tuviesen rey [3], fueron los siguientes:

32. Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad Denaba.

33. Después que murió Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara natural de Bosra.

34. Muerto Jobab, entró á reinar en su lugar Husam del país de los Temanitas.

35. Después de muerto éste, reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el cual derrotó á los Madianitas en el país de Moab: y su ciudad se llamó Avit.

36. Muerto que fué Adad, reinó en lugar de él Semla, natural de Masreca.

37. Muerto asímismo éste, le sucedió Saul, natural de Rohobot, cerca del río *Eufrates*.

38. Como también éste hubiese muerto, le sucedió en el reino Balanán, hijo de Acobor.

39. En fin, muerto éste, reinó en su lugar Adar: cuya ciudad se llamaba Fau; y su mujer Meetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40. Los nombres de los príncipes descendientes de Esaú, según sus linajes, lugares en que fijaron su domicilio, y pueblos á que dieron nombre, son éstos: príncipe de Tamna, príncipe de Alva, príncipe de Jetet,

41. príncipe de Oolibama, príncipe de Eta, príncipe de Finón,

42. príncipe de Cenez, príncipe de Temán, príncipe de Mabsar,

43. príncipe de Magdiel, príncipe de Hiram: éstos son los príncipes de Edom *ó Idumea*, moradores cada cual en la tierra de su mando: *Edom* es el mismo Esaú, padre de los Idumeos.

CAPÍTULO XXXVII

José, enviado y vendido por sus hermanos, es conducido esclavo á Egipto, y vendido á Putifar [4].

1. Pero Jacob habitó en el país de Canaán, donde su padre había vivido como extranjero.

2. Y hé aquí lo que pasó en su familia [5]: José todavía muchacho, siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado con sus hermanos: y estaba con los hijos de Bala y de Zelfa, mujeres de su padre: y acusó á sus hermanos ante el padre de un delito muy enorme.

3. Amaba Israel á José más que á todos sus hijos, por haberle engendrado en la vejez, y le hizo una túnica *bordada* de varios colores.

4. Al ver, pues, sus hermanos que el padre le amaba más que á todos sus hijos, odiábanle, y no podían hablarle sin agrura.

5. Tras esto sucedió que habiendo tenido un sueño, se lo contó á sus hermanos; lo que fué incentivo de mayor odio.

6. Porque les dijo: Oid lo que he soñado:

7. Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo, y como que mi gavilla se alzaba, y se tenía derecha, y que vuestras gavillas puestas al rededor adoraban la mía.

8. Respondieron sus hermanos: Pues qué, ¿has de ser tu nuestro rey? ó ¿hemos de estar sujetos nosotros á tu dominio? Así pues, la materia de estos sueños y coloquios, fué fomento de la envidia y del odio.

9. Vió también otro sueño [6], que refirió á

[1] I *Paral.* I, *v.* 38.

[2] Esto es, *los caudillos* ó *cabezas* de los linajes ó familias, los cuales mandaban en la tribu, ó país en que habitaban. San Jerónimo, en *Isaías* LX, *v.* 22, traduce *mille* y en *Micheas* III, *v.* I, *príncipes*. Otros traducen: *Condes, Duques, Caudillos de mil soldados, etc.*

[3] Algunos intérpretes son de sentir que estas palabras fueron añadidas por el que reconoció después los libros de Moisés. Otros que Moisés habló por espíritu profético. Otros las entienden del mismo Moisés, tomando la palabra Rey por caudillo, conductor, ó gobernador, como sucede. *Jud.* XVII, *v.* 6.—I *Reg.* XXI, *v.* 12.

[4] Año del mundo 2276: antes de Jesucristo 1728.

[5] La genealogía de Jacob se refirió en el capítulo XXV. Allí quedó interrumpida la historia del patriarca José, con motivo de darse la genealogía de los hijos de Esaú: aquí vuelve Moisés á tomar el hilo de la historia de José.—Véase *Genealogía*.

[6] Este sueño solo se cumplió perfectamente á la letra en Jesucristo, figurado por José. *S. Aug., Quest.* CXXIII, *in Genes.* Como había ya muerto Raquel, tal vez por la *madre* de José se entiende aquí Bala, mujer de Jacob, de las de segundo orden, esclava que había sido de Raquel, y ama de leche de José.

sus hermanos, diciendo: He visto entre sueños, como que el sol, y la luna, y once estrellas, me adoraban.

10. Y habiéndolo contado á su padre y á sus hermanos, su padre le respondió, diciendo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has visto? ¿por ventura yo y tu madre y tus hermanos postrados por tierra te habremos de adorar?

11. De aquí es que sus hermanos le miraban con envidia; mas el padre consideraba en silencio estas cosas.

12. Y como sus hermanos estuviesen en el territorio de Siquem apacentando los rebaños de su padre,

13. díjole Israel: Tus hermanos guardan las ovejas en los pastos de Siquem: ven, que quiero enviarte á ellos. Y respondiendo él:

14. Pronto estoy, Jacob le añadió: Anda, ve, y averigua si tus hermanos lo pasan bien, y si están en buen estado los ganados: y traeme razón de lo que pasa. Despachado, *pues*, del valle de Hebrón, llegó á Siquem:

15. Y habiéndole encontrado errante por los campos un hombre, le preguntó qué buscaba.

16. A lo que respondió José: Ando en busca de mis hermanos [1], muéstrame donde pastan los ganados.

17. Díjole aquel hombre: Apartáronse de este lugar: y les oí decir: Pasemos á Dotaín. Con esto se marchó José en busca de sus hermanos, y hallólos en Dotaín.

18. Los cuales luego que le vieron á lo lejos, antes que se acercase á ellos, trataron de matarle:

19. Y decíanse unos á otros: Aquí viene el soñador.

20. Ea, pues, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja [2]; diremos que una bestia feroz le devoró; y entonces se verá que le aprovechan sus sueños.

21. Oyendo esto Rubén, se esforzaba en librarle de sus manos, y decía [3]:

22. No le quiteis la vida, ni derrameis su sangre, sino echadle en aquella cisterna *seca* que está en el desierto, y no mancheis vuestras manos; lo que decía con el fin de librarle de ellos, y restituirle á su padre.

23. Apenas, pues, hubo llegado José á sus hermanos, le desnudaron de la túnica talar y de varios colores:

24. Y metiéronle en una cisterna vieja, que no tenía agua.

25. Y sentados á comer, vieron venir de Galaad una caravana de Ismaelitas, con sus camellos cargados de aromas, y bálsamo, y mirra destilada, que iba con dirección á Egipto.

26. Entonces dijo Judá á sus hermanos: ¿Qué ganaremos con quitar la vida á nuestro hermano, y ocultar su muerte?

27. Mejor es venderle á los Ismaelitas, y no manchar nuestras manos: porque al fin hermano nuestro es, y de nuestra misma carne. Asintieron los hermanos á sus razones.

28. Y mientras pasaban unos negociantes Madianitas, sacándole de la cisterna, le vendieron á aquellos Ismaelitas [4], por veinte siclos de plata [5]: quienes le condujeron á Egipto [6].

29. Vuelto Rubén á la cisterna, no halló al muchacho:

30. y rasgándose los vestidos, fué *luego* á sus hermanos, diciendo: El chico no parece, ¿y á donde iré yo ahora?

31. Tomaron después ellos la túnica de José, y tiñéronla en la sangre de un cabrito, que habían matado;

32. enviándola á su padre, y haciéndole decir por los portadores: Esta túnica hemos hallado: mira si es ó no la túnica de tu hijo.

33. El padre habiéndola reconocido, dijo: La túnica de mi hijo es, una bestia feroz se le ha comido, una fiera ha devorado á José.

34. Y rasgándose los vestidos, se vistió de cilicio, llorando por mucho tiempo á su hijo.

35. Y juntándose todos los demás hijos para aliviar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo ninguno, sino que decía: Descenderé deshecho en lágrimas á encontrar *y unirme* con mi hijo en el sepulcro [7]. Y perseveró en el llanto.

36. Entretanto los Madianitas vendieron á José en Egipto á Putifar, eunuco *ó valido* de Faraón, y capitán de sus guardias.

CAPÍTULO XXXVIII

Hijos que tuvo Judá de su mujer; y lo sucedido después con su nuera Tamar.

1. Por este mismo tiempo [8] Judá, separándose de sus hermanos se hospedó en casa

[1] Respuesta misteriosa: pues siendo José tan admirable figura de Jesucristo, representaba el amor del Hijo de Dios enviado de su Padre á buscar y salvar á los descarriados hijos de Adán.

[2] Había en los campos varios pozos, que servían para abrevar los ganados: aquí se habla de un pozo seco, ó sin uso.

[3] *Cap.* XLII, *v.* 22.

[4] Que venían de compañía con los otros.

[5] Esto es, unos ciento y cincuenta y siete reales de vellón.—Véase *Siclo.*

[6] *Sap.* X, *v.* 13.

[7] Los teólogos llaman *limbo* á este lugar; aunque también es llamado *infierno*, y *seno de Abraham* por algunos Padres de la Iglesia; pues entendían por *infierno* el lugar donde estaban detenidas las almas de los justos, antes de la venida de Jesucristo. En estas palabras de Jacob se descubre la fe de la inmortalidad del alma, y de la reunión de todos los justos en otra vida venidera; pues de otro modo no podía decir Jacob que iría á reunirse con José, que creía comido de una fiera.—Véase *Sepulcro. Seno de Abraham.*

[8] Interrumpe Moisés la historia de José para dar

de un vecino de Odollam llamado Hiram.

2. Y vió allí á la hija de un Cananeo llamado Sué: y casóse con ella [1].

3. La cual concibió, y parió un hijo, á quien *su padre* llamó Her.

4. Segunda vez concibió, y al hijo que tuvo le llamo *ella* Onán [2].

5. Parió después al tercero, al cual *ella* llamó Sela: y después de nacido éste, no parió más.

6. Judá *á su tiempo* casó á su primogénito Her con una mujer llamada Tamar.

7. Pero Her, primogénito de Judá, fué un malvado á los ojos del Señor: que por eso le quitó la vida [3].

8. Dijo entonces Judá á Onán, hijo suyo: Cásate con tu cuñada, á fin de dar sucesión á tu hermano.

9. *Pero* Onán sabiendo [4] que la sucesión no había de ser suya, aunque se acostaba con ella, impedía el que concibiese, para que no nacieran hijos con el nombre del hermano.

10. Por lo cual el Señor le hirió *de muerte*, en castigo de acción tan detestable.

11. Visto esto, dijo Judá á su nuera Tamar: Mantente viuda en casa de tu padre, hasta que haya crecido mi hijo Sela: y era que temía no muriera también éste, como sus hermanos. Fuése ella, y vivió en la casa de su padre.

12. Pasados ya muchos días, murió la hija de Sué, mujer de Judá: el cual después de los funerales, concluido el duelo, iba un día con Hiras el Odollamita, mayoral del ganado, al esquileo de sus ovejas á Tamnas.

13. Y avisaron á Tamar de que su suegro iba á Tamnas, al esquileo de sus ovejas.

14. La cual, depuesto el traje de viuda, tomó un manto *ó mantilla grande* [5]: y mudando de traje, sentóse en la encrucijada del camino que va á Tamnas: porque veía que Sela había ya crecido, y no se lo habían dado por marido.

15. Judá, luego que la vió, sospechó que era una mujer pública: porque se había cubierto el rostro para no ser conocida.

16. Y acercándose á ella, dijo: Déjame que cohabite contigo: no sabiendo que fuese su nuera. La cual le respondió: ¿Qué me darás por hacer tu gusto?

17. Te enviaré, dijo Judá, un cabrito de mi ganado. A lo que contestó Tamar: Permitiré lo que tú quieres, con tal que me des una prenda, hasta enviar lo que prometes.

18. A lo cual dijo Judá: ¿Qué prenda quieres? Ese anillo *ó sello* tuyo, respondió, y el brazalete, y el bastón que tienes en la mano. Quedó, pues, entonces mismo embarazada la mujer,

19. y levantándose se retiró: y dejado el traje que había tomado, vistióse otra vez de viuda.

20. Judá después envió el cabrito por mano de su pastor, el Odollamita, para recobrar las prendas que había dado á la mujer: el cual como no la hallase,

21. preguntó á las gentes vecinas: ¿Dónde está la mujer que solía ponerse en la encrucijada? Respondiéronle todos: Aquí no ha habido ramera alguna.

22. Volvió, pues, á Judá, y le dijo: No la he hallado; y aun toda la gente de aquel lugar me ha asegurado que jamás habían visto allí mujer pública.

23. Dijo Judá: Quédese en hora buena con lo que tiene, á lo menos no podrá acusarnos de mentira: yo he remitido el cabrito que prometí, y tú no la has hallado.

24. Pero hé aquí que al cabo de tres meses avisaron á Judá, diciendo: Tu nuera Tamar ha pecado; pues se va observando que está embarazada: y dijo Judá: Sacadla fuera, para que sea *públicamente* quemada [6].

25. La cual mientras era conducida al suplicio, envió un recado á su suegro, diciendo: Del varón de quien son estas prendas, he yo concebido: mira bien cuyo es ese anillo, y ese brazalete, y ese bastón.

26. Judá, reconocidas las prendas, dijo: Menos culpa tiene ella que yo: puesto que yo no la entregué por esposa á Sela, hijo mío. Pero nunca más tuvo Judá trato carnal con ella.

27. Sobreviniendo después el parto, se vió que llevaba dos gemelos en el vientre: y en el acto mismo de salir á luz los niños, uno de ellos sacó la mano, en la cual la partera ató un hilo encarnado, diciendo:

28. Este saldrá el primero.

29. Mas como él retirase la mano, salió el

la genealogía de Judá; porque de éste, por vía de Tamar, había de nacer el Mesías: siendo de notar que quiso Dios que en la genealogía de Jesucristo se hiciese mención solamente de Tamar, Raab, Rut y Bersabee, las tres pecadoras, y dos de ellas del pueblo gentil, para confundir la soberbia de los hombres, y hacer ver que el misterio de la Redención fué obra toda de la misericordia de Dios; y para alentar al mismo tiempo á los Gentiles.

[1] I *Paral.* II, *v.* 3.

[2] *Num.* XXVI, *v.* 19.

[3] *Num.* XXVI, *v.* 19.

[4] El primer hijo tomaba el nombre, y tenía los derechos de primogénito del hermano de su padre, que había muerto sin hijos: los otros se cree llevaban ya el nombre de su padre natural.—La costumbre de casarse la viuda sin hijos con el hermano de su difunto marido, pasó después á ser ley. —*Deut.* XXV, *v.* 15. *S. Matth.* XXII, *v.* 24.—Véase *Genealogía. Matrimonio.*

[5] Un velo ó mantilla larga, de fino y delicado lienzo, de que usaban las señoras.—Véase *Isaías* III, *v.* 23.

[6] Los Patriarcas tenían una autoridad como soberana, y eran jueces en su familia. La ley dispuso después que las adúlteras fuesen apedreadas.—Véase *Matrimonio.*

otro: y dijo entonces la mujer: ¿Cómo es qué se ha roto por tu causa la piel *ó membrana?* Y por este motivo llamó su nombre Fares [1].

30. Después salió su hermano, en cuya mano estaba el hilo encarnado: al cual llamó Zara [2].

CAPÍTULO XXXIX

José, por defender su castidad, es calumniado y oprimido. Puesto en la cárcel, se granjea la confianza del alcaide.

1. José, pues, *como queda dicho*, fué conducido á Egipto, y le compró Putifar, Egipcio, eunuco [3] de Faraón, y general de sus tropas, de mano de los Ismaelitas, que le habían llevado.

2. Y el Señor le asistió; y era hombre á quien todo cuanto hacía le salía felizmente: y habitaba en la casa de su amo;

3. el cual conocía muy bien que el Señor estaba con José, y que le favorecía y bendecía en todas sus acciones.

4. Así José halló gracia en los ojos de su amo, al cual servía *con esmero;* y puesto por él á la frente de todo, gobernaba la casa confiada á su cuidado, y todos los bienes que se le habían entregado.

5. Y el Señor derramó la bendición sobre la casa del Egipcio por amor de José, y multiplicó toda su hacienda tanto en la ciudad como en la campaña:

6. De suerte que *el amo* no tenía otro cuidado, que el de ponerse á la mesa para comer. A más de esto José era de rostro hermoso, y de gallarda presencia.

7. Por lo que al cabo de muchos días, puso su señora los ojos en él, y le dijo: Duerme conmigo.

8. El cual no queriendo de ninguna manera consentir en tal maldad, le contestó: Tú ves que mi señor, habiéndome confiado todas las cosas, no sabe lo que tiene en su casa:

9. No hay cosa chica ni grande que no esté á mi disposición, ó que no me haya entregado, á excepción de tí que eres su mujer: pues ¿cómo puedo yo cometer esa maldad, y pecar contra mi Dios?

10. Todos los días continuaba la mujer molestando del mismo modo al joven, rehusando siempre éste el adulterio.

11. Pero aconteció que un día, entrado José en casa, se puso á despachar cierto negocio á solas;

12. y ella habiéndole asido de la orla de su capa le dijo *también:* Duerme conmigo. Entonces José, dejándole la capa en las manos, huyó [4], y salióse fuera de casa.

13. Viéndose la mujer con la capa en las manos, y que había sido despreciada,

14. llamó á sus domésticos, y díjoles: Ved *lo que ha hecho mi marido;* nos ha metido en casa este mozo hebreo, para insultarnos; ha entrado donde yo estaba, para deshonrarme; mas habiendo yo levantado el grito,

15. y oido él mis voces, ha dejado la capa de que yo le asía, y escapádose fuera.

16. En prueba, pues, de su fidelidad, cuando el marido volvió á casa, le mostró la capa con que se había quedado,

17. y le dijo: Ese siervo hebreo, que tú trajiste, entró donde yo estaba, con el fin de forzarme;

18. mas como me oyó gritar, soltó la capa que yo tenía asida, y huyose afuera.

19. El amo oidas tales cosas, y demasiadamente crédulo á las palabras de su mujer, enojose sobremanera;

20. y mandó meter á José en la cárcel, en que se guardaban los reos de delitos contra el [5] Rey, y allí estaba encerrado.

21. Pero el Señor asistió á José, y compadecido de él, le hizo grato á los ojos del alcaide [6] de la cárcel.

22. El cual entregó á su cuidado todos los presos que estaban allí encerrados: y no se hacía cosa que no fuese por su orden.

23. Ni el alcaide tenía cuenta de nada, fiándose de José en todo; porque el Señor le asistía, y dirigía todas sus acciones.

CAPÍTULO XL

José interpreta con acierto los sueños de los ministros de Faraón que estaban en la cárcel [7].

1. Sucedió después, que dos eunucos, el copero mayor, y el principal panadero del Rey de Egipto [8], ofendieron á su señor.

2. Y encolerizado contra ellos Faraón (pues el uno era jefe de los coperos, y el otro de los panaderos)

3. los mandó meter en la cárcel del comandante general de las tropas, en la cual estaba también preso José.

[1] Que significa: *División.*

[2] Esto es, *El naciente* ú *oriente. Matth.* I, *v.* 3.

[3] Véase *Eunuco.*

[4] Sobre estas palabras dice San Agustín *(Serm.* CCL:) *Aprende en los peligros de impureza á huir, si quieres obtener la victoria;* y compara el Santo la virtud de la castidad al martirio.

[5] Otros traducen: *Los presos del Rey.*

[6] Este alcaide, ó príncipe de la cárcel, era, según muchos Expositores, y conforme al texto hebreo y al samaritano, el mismo Putifar, que con el tiempo llegó á conocer la inocencia de José; aunque no tuvo valor de volverle la libertad, por respetos á su mujer.—Véase *Calmet.—Psalm.* CIV, *v.* 18.

[7] Año del mundo 2287: antes de Jesucristo 1717.

[8] La palabra hebrea אפה se interpreta *Panadero, Cocinero,* ó *Repostero,* etc., pues había de servir en la mesa del Rey, tocante á viandas, pastas, dulces, etc.

4. Pero el alcaide de la cárcel los entregó á José, el cual asímismo los servía. Había ya pasado algún tiempo que estaban presos,

5. cuando tuvieron ambos en una misma noche un sueño adaptado al estado *ó suerte* de cada uno.

6. Entrando por la mañana José á visitarlos, y viendolos caritristes,

7. les preguntó: ¿Por qué causa está hoy vuestro semblante más triste qne otros días?

8. Respondieron ellos: Hemos tenido un sueño, y no hay quien nos le interprete. Y díjoles José: Pues qué ¿no es cosa propia de Dios la interpretación [1]? referidme lo que habeis visto.

9. El copero mayor contó el primero su sueño *de esta manera:* Veía delante de mí una vid,

10. que tenía tres sarmientos, crecer insensiblemente hasta echar botones, y después de salir las flores, madurar las uvas;

11. y la copa de Faraón en mi mano. Cogí entonces las uvas, y exprimílas en la copa que tenía en la mano y serví con ella á Faraón.

12. Respondió José: Esta es la interpretación del sueño: Los tres sarmientos, significan tres días que aún faltan;

13. después de los cuales Faraón se acordará de tu ministerio, y te restablecerá en tu primer puesto: y le servirás la copa conforme á tu oficio, como solías hacerlo antes.

14. Sólo te pido que te acuerdes de mí en el tiempo de tu prosperidad, y me tengas compasión, sugiriendo á Faraón que me saque de esta cárcel;

15. porque furtivamente fuí arrebatado de la tierra de los hebreos; y aquí, siendo inocente, fuí metido en esta cárcel.

16. Viendo el jefe de los panaderos que había descifrado el sueño sabiamente, dijo: Yo también he tenido un sueño, en que me parecía llevar sobre mi cabeza tres canastillos de harina;

17. y en el canastillo de encima, había toda especie de viandas hechas por el arte de pastelería, y las aves comían de él.

18. Respondió José: Esta es la interpretación del sueño: Los tres canastillos, son tres días que aún restan,

19. al cabo de los cuales Faraón te cortará la cabeza, y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes.

20. *En efecto*, tres días después se celebraba el cumpleaños de Faraón: el cual haciendo un gran convite á sus cortesanos, se acordó en la mesa del copero mayor, y del *maestresala ó* jefe de los panaderos.

21. Y al primero le restituyó á su oficio de servirle la copa,

22. y al otro le colgó en un patíbulo: de manera que se acreditó ser verdadera la exposición del intérprete.

23. Con todo, el copero mayor vuelto á su prosperidad, echó en olvido á su intérprete.

CAPÍTULO XLI

José interpreta unos sueños de Faraón: el cual le hace gobernador supremo de todo el Egipto; y le casa con Asenet de la cual tiene sus dos hijos Manasés y Efraim [2].

1. Dos años después tuvo Faraón un sueño. Parecíale estar en la ribera del río *Nilo*,

2. del cual subían siete vacas gallardas y por extremo gordas: y se ponían á pacer en aquellos lugares lagunosos.

3. Salían también del río otras siete, feas, y consumidas de flaqueza: que pacían en la orilla misma del río en donde estaba la yerba [3];

4. y se tragaron á aquellas *siete*, cuya hermosura y lozanía de cuerpos era maravillosa. Despierto Faraón,

5. volvió á dormirse, y tuvo otro sueño: siete espigas brotaban de una misma caña, llenas, y hermosas:

6. otras tantas nacían también *de otra*, menudas y quemadas del viento abrasador [4],

7. Las cuales devoraban toda la lozanía de aquellas primeras. Despertando Faraón después de haber descansado,

8. siendo ya de día, despavorido, mandó llamar á todos los adivinos de Egipto, y á los sabios todos: y estando juntos les contó el sueño, y no había quien le interpretase.

9. Entonces por fin acordándose *de José* el copero mayor, dijo *al Rey:* confieso mi pecado:

10. Enojado el Rey contra sus siervos, mandó echarnos á mí y al panadero mayor en la cárcel del comandante de las tropas,

11. donde en una misma noche tuvimos cada uno de los dos un sueño, presagio de lo que nos había de suceder.

12. Hallábase allí un joven hebreo, criado del mismo comandante de las tropas: y habiéndole contado los sueños,

13. oimos de él todo lo que después con-

[1] En la Escritura hay ejemplos de sueños enviados por Dios. *Dan.* IV, *v.* 5. Pero así como son muy raros, es igualmente muy difícil discernirlos de los sueños vanos, ó causados por el demonio; y así lo más seguro, en general, es no parar la atención en sueños.—Véase *Adivinos.*

[2] Año del mundo 2289: antes de Jesucristo 1715.

[3] De las primeras vacas se dice que iban á pacer en lugares pantanosos; porque la inundación del río Nilo, á la cual debe el Egipto su fertilidad, había sido copiosa. Al contrario, las otras siete que pastaban en la misma orilla del río, daban á entender que éste no había inundado los campos vecinos; y de consiguiente indicaban la esterilidad.—Véase *Parábola. Figura.*

[4] O abrasadas del bochorno, ó del *solano.* Otros traducen: *Picadas de tizón.*

firmó el suceso: porque yo fuí restituido á mi empleo, y el otro colgado en una cruz.

14. Al punto por orden del Rey, sacando á José de la cárcel, le cortaron el pelo: y habiéndole mudado el vestido, se lo presentaron [1].

15. Díjole Faraón: He tenido unos sueños, y no hay quien acierte á explicarlos: he oido de tí que tienes gran luz para interpretarlos.

16. Contestó José: No seré yo, sino Dios, quien responderá favorablemente á Faraón [2].

17. Refirió, pues, Faraón lo que había visto: Parecíame, *dijo*, que estaba sobre la ribera del río,

18. y que subían *de la orilla* de él siete vacas, hermosísimas, y en extremo gordas: las cuales en los pastos de la laguna despuntaban la yerba verde [3];

19. cuando hé aquí, que salían tras ellas otras siete tan feas y en tanto grado macilentas, que nunca las ví tales en tierra de Egipto,

20. las cuales, después de haber devorado y consumido á las primeras,

21. ningún indicio dieron de hartura: sino que *al contrario* se paraban yertas con la misma flaqueza y morriña de antes. Desperté después, pero vencido otra vez del sueño,

22. ví en sueños *también* como brotaban de una sola caña siete espigas llenas y hermosísimas.

23. Al mismo tiempo nacían de otra caña otras siete delgadas y requemadas del viento abrasador,

24. las cuales se tragaron á las primeras con toda su lozanía. He referido á los adivinos el sueño, y no hay quien me le declare.

25. Respondió José: Los dos sueños del Rey significan una misma cosa: lo que Dios ha de hacer, lo ha mostrado á Faraón.

26. Las siete vacas hermosas, y las siete espigas llenas, siete años son de abundancia; y contienen una misma significación del sueño.

27. También las siete vacas flacas y extenuadas, que salieron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas, y quemadas del viento abrasador, son siete años de hambre que han de venir.

28. Los que se cumplirán con este orden:

29. Vendrán primeramente siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egipto,

30. á los cuales sucederán otros siete años de tanta esterilidad, que hará olvidar toda la anterior abundancia; por cuanto la hambre ha de asolar toda la tierra,

31. y la extrema carestía se absorberá la extraordinaria abundancia.

32. En orden al segundo sueño que has tenido de la misma significación, denota la certidumbre de que la palabra de Dios tendrá efecto, y se cumplirá cuanto antes.

33. Ahora, pues, elija el Rey un varón sabio y activo, y déle autoridad en *toda* la Tierra de Egipto:

34. El cual establezca intendentes en todas las provincias, y haga recoger en los graneros la quinta parte de los frutos durante los siete años de fertilidad,

35. que ya van á comenzar: y enciérrese todo el grano á disposición de Faraón, y guárdese en las ciudades;

36. y esté preparado para la venidera hambre de siete años, que ha de afligir al Egipto, y con eso no se asolará el país por la carestía.

37. Pareció bien el consejo á Faraón, y á todos sus ministros;

38. y les dijo: ¿Por ventura podremos hallar un varón como éste, tan lleno del espíritu de Dios?

39. Dijo, pues, á José: Ya que Dios te ha manifestado todas las cosas que acabas de decir, ¿podré yo acaso encontrar otro más sabio ó igual á tí?

40. Tú tendrás el gobierno de mi casa, y al imperio de tu voz obedecerá el pueblo todo: no tendré yo sobre tí más precedencia que la del solio real [4].

41. Añadió Faraón á José: Mira que te hago virey de toda la tierra de Egipto.

42. Y *luego* se quitó el anillo del dedo, y se le puso á José: y le vistió de una ropa *talar* de lino finísimo, y le puso al rededor del cuello un collar de oro.

43. E hízolo subir en su segunda carroza, gritando un heraldo *ó rey de armas*, que todos hincasen delante de él la rodilla, y supiesen que estaba constituido gobernador de toda la tierra de Egipto.

44. Dijo aún más el rey á José: Yo soy Faraón: sin tu orden ninguno ha de mover pie ni mano en toda la tierra de Egipto:

45. Mudóle también el nombre, llamándole en lengua Egipcíaca, Salvador del mundo. Y dióle por mujer á Asenet, hija de Putifare, sacerdote de Heliópoli. Después de esto salió José á visitar la tierra de Egipto.

46. (Treinta años tenía cuando fué presentado á Faraón) y dió la vuelta por todas las provincias de Egipto.

47. Vino, pues, la fertilidad de los siete años: y reducidas las mieses á gavillas, fueron recogidas en los graneros de Egipto.

48. Y en cada ciudad fué depositada la grande abundancia de grano *de sus contornos:*

49. y fué tanta la copia que hubo de trigo, que igualaba á las arenas del mar, y excedía á toda medida.

[1] *Ps.* CIV, *v.* 20.

[2] Manifiesta José que solamente de Dios puede venir á los hombres el conocimiento de lo venidero.

[3] Puede traducirse: *Pastaban la yerba verde en los marjales.*

[4] *Ps.* CIV, *v.* 21.—I *Mac.* II, *v.* 53.—*Act.* VII, *v.* 10.

50. Antes que viniese la carestía, le nacieron á José dos hijos, que le parió Asenet hija de Putifare, sacerdote de Heliópoli [1].

51. Y al primogénito puso por nombre Manasés [2], diciendo: Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre.

52. Al segundo puso por nombre Efraím [3], diciendo: Dios me ha prosperado en la tierra donde entré pobre *y esclavo.*

53. Pasados en fin los siete años que hubo de abundancia en Egipto,

54. comenzaron á venir los siete años de carestía, que había profetizado José, y la hambre afligió á todo el mundo [4]; mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55. Pero cuando los Egipcios sintieron la hambre, clamó el pueblo á Faraón pidiendo víveres. A los cuales él respondió: Acudid á José, y haced cuanto él os dijere.

56. Creciendo, pues, la hambre cada día en toda la tierra, abrió José todos los graneros, y empezó á vender los granos á los Egipcios: porque también á ellos les había ya alcanzado la hambre.

57. Y venían á Egipto todas las provincias *vecinas*, para comprar víveres, y aliviar la pena de la carestía.

CAPÍTULO XLII

Los hermanos de José acuden á Egipto á comprar trigo. Como los trató José, á cuyos pies se arrodillaron. Queda Simeón en la cárcel, y logran los demás volver á su país, con la condición de traer á Benjamín [5].

1. Y oyendo Jacob que se vendían víveres en Egipto, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estais sin hacer ninguna diligencia [6]?

2. He oido que se vende trigo en Egipto: bajad allá, y compradnos lo necesario; para que podamos vivir, y no muramos de hambre.

3. Bajando, pues, diez hermanos de José, á comprar granos en Egipto,

4. retenido en casa Benjamín por Jacob, que dijo á sus hermanos: No sea que le suceda en el camino algún desastre;

5. entraron en la tierra de Egipto con otras gentes que iban *también* á comprar. Porque se sentía la hambre en la tierra de Canaán.

6. Y en la tierra de Egipto mandaba José, y á su arbitrio se vendían los granos á los pueblos. Pues como sus hermanos le hubiesen adorado,

7. y José conocídolos á ellos, hablándoles con alguna aspereza como á extraños, les preguntó: ¿De dónde venís vosotros? De la tierra de Canaán, respondieron, á comprar lo necesario para el sustento.

8. Y aunque conoció José á sus hermanos, no fué conocido de ellos.

9. Entonces acordándose de los sueños, que había tenido en otro tiempo, les dijo: Vosotros sois espías que habeis venido á reconocer los parajes menos fortificados de la tierra.

10. Señor, no es así, respondieron ellos; sino que tus siervos han venido á comprar que comer.

11. Todos somos hijos de un mismo padre: venimos de paz: ni tus siervos maquinan mal alguno.

12. José les respondió: No: antes muy al contrario, vosotros habeis venido á observar los lugares indefensos de este país.

13. Mas ellos dijeron: Somos nosotros siervos tuyos, doce hermanos, hijos de un mismo padre, en la tierra de Canaán: el más chico queda con nuestro padre, el otro ya no existe.

14. Ahora me confirmo, dijo José, en lo que tengo dicho: Espías sois.

15. Desde luego voy á probar si decís la verdad: por vida de Faraón, que no saldréis de aquí, hasta tanto que comparezca ese vuestro hermano más chico.

16. Enviad uno de vosotros que le traiga: y vosotros entre tanto quedaréis presos, mientras se averigua si son falsas ó verdaderas las cosas que habeis dicho: cuando no, por vida de Faraón que espías sois.

17. En consecuencia los metió en la cárcel por tres días.

18. Pero al tercero sacándolos de ella, dijo: Haced lo que os he dicho, y quedareis con vida; porque yo temo á Dios.

19. Si sois gente de paz, quede atado en la cárcel un hermano vuestro: y vosotros id á llevar á vuestras casas los granos que habeis comprado,

20. y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo pueda certificarme de vuestros dichos, y vosotros no seais condenados á muerte. Hiciéronlo como él decía [7];

21. y conversaban entre sí, diciendo: Justamente padecemos lo que padecemos [8], por haber pecado contra nuestro hermano, y porque al ver las angustias de su alma, cuando nos rogaba que tuviésemos compasión de él, nosotros no le escuchamos: por esto nos ha sobrevenido esta tribulación.

22. Uno de ellos, Rubén, dijo: ¿Por ventura no os dije yo entonces: No cometais ese cri-

[1] *Cap.* XLVI, *v.* 20.—XLVIII, *v.* 5.

[2] Esto es: *El que hace olvidar:* de la raíz נשה, *olvidar.*

[3] אפרים esto es: *Abundancia,* ó *El que crece:* de פרה, *fructificar.*

[4] Véase *Mundo.*

[5] Año del mundo 2297: antes de Jesucristo 1707.

[6] *Martini* siguiendo el texto hebreo traduce: *Perchè state a guardarvi in viso? ¿Por qué os estais así, mirando unos á otros?*

[7] *Cap.* XLIII, *v.* 5.

[8] Observa San Gregorio *que la pena abre los ojos que la culpa había cerrado.* Habían pasado ya unos veinte y tres años de haber sido vendido José.

men contra el muchacho; y no hicisteis caso? Mirad como *Dios* nos demanda su sangre [1].

23. No sabían ellos que José los entendía: pues les hablaba por intérprete.

24. Y se retiró por un poco de tiempo, y lloró: y habiendo vuelto les habló *otra vez*.

25. E hizo prender á Simeón, y atarle en presencia de ellos; y mandó á los ministros que les llenasen de trigo los costales, y el dinero de cada uno le metiesen dentro de los sacos, dándoles además víveres para el camino: los cuales así lo hicieron.

26. Con esto, cargando ellos el grano en sus jumentos, marcharon.

27. En la posada, abriendo uno de ellos el costal para dar un pienso al jumento, visto el dinero en la boca del saco,

28. dijo á sus hermanos: Me han vuelto el dinero: vedle aquí en el saco. Ellos atónitos y sobresaltados, se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?

29. Llegaron en fin á su padre Jacob, en el país de Canaán, y le contaron todo lo acontecido, diciendo:

30. El señor de aquella tierra nos habló con aspereza, y pensó que íbamos á espiar el país.

31. Nosotros le respondimos: Somos gente de paz, ni maquinamos asechanza alguna.

32. Doce hermanos fuimos, hijos de un mismo padre: uno ya no existe, y el más pequeño está con nuestro padre en tierra de Canaán.

33. Díjonos él: De este modo averiguaré si sois gente de paz: dejad en mi poder un hermano vuestro, y tomad los víveres que necesiteis para vuestras familias, é idos,

34. y traedme vuestro hermano el más pequeño, á fin de que yo conozca que no sois espías, y vosotros podais recobrar á éste que queda preso: y en adelante tengais facultad de venir á comprar *aquí* lo que quisiéreis.

35. Dicho esto, al vaciar los granos, todos hallaron atado el dinero en la boca de los costales: y todos á una quedaron asombrados [2].

36. Díjoles entonces su padre Jacob: Vosotros me habeis dejado sin hijos. José ya no existe: Simeón está en cadenas; y quereis *aún* quitarme á Benjamín: todos estos desastres han recaido sobre mí.

37. Respondióle Rubén: Quita la vida á mis dos hijos, si yo no te le volviere; entrégamele á mí, que yo te le restituiré.

38. Pero Jacob replicó: No irá mi hijo con vosotros: su hermano murió, y ha quedado sólo éste: si le acaeciere algún desastre en el país á donde vais, haréis que este anciano muera de pesadumbre.

CAPÍTULO XLIII

Vuelven los hermanos de José á Egipto con Benjamín. Recíbelos José con mucha afabilidad, y les da un banquete [3].

1. Entre tanto la hambre afligía cruelmente la tierra toda.

2. Y consumidos los víveres traidos de Egipto, Jacob dijo á sus hijos: Volved á comprar algunos víveres.

3. Respondió Judá: Aquel señor *que manda allí*, nos intimó con protesta de juramento, diciendo: No veréis mi cara, si no traeis con vosotros á vuestro hermano menor.

4. En este supuesto, si quieres enviarle con nosotros, marcharemos juntos, y te traeremos lo necesario:

5. Pero si no te determinas á enviarle, no iremos; porque el señor aquel, como tantas veces hemos dicho, nos declaró con palabras formales que no esperásemos ver su cara, sin llevar nuestro hermano más mozo [4].

6. Díjoles Israel: Para desdicha mía le hicisteis saber que todavía teniais otro hermano.

7. Mas ellos respondieron: Examinonos aquel señor punto por punto acerca de nuestra familia, si el padre vivía, si teníamos otro hermano: y nosotros le respondimos consiguientemente según el interrogatorio que nos hizo. ¿De dónde podíamos saber que nos hubiese de decir: Traedme con vosotros á vuestro hermano?

8. Judá dijo también á su padre: Envía conmigo el chico [5], para que podamos ponernos *luego* en camino, y conservar la vida, y no perezcamos nosotros y nuestros niños.

9. Yo respondo del muchacho: pídeme á mí cuenta de él: si no te le volviere á traer, y pusiere en tus manos, consiento en que jamás me perdones ese pecado [6].

10. Si no fuera por esta demora, estaríamos ya otra vez de vuelta.

11. Al fin Israel su padre les dijo: Si así es preciso, haced lo que quisiereis. Tomad en vuestras vasijas de los frutos más exquisitos de esta tierra, para ofrecer presentes á aquel señor: un poco de resina *ó bálsamo*, y de miel, y de estoraque, y de lágrimas de mirra y de terebinto, y almendras.

12. Llevad también doblada cantidad de dinero, y volved aquel otro que hallásteis en los sacos; no sea que haya sucedido eso por equivocación.

13. En fin, llevaos á vuestro hermano, é id á aquel señor.

14. Ojalá el Dios mío todopoderoso os le

[1] *Cap.* XXXVII, *v.* 22.

[2] Ya habían hallado antes en un mesón esa novedad (*cap.* XLIII, 21): pero querrían disimularlo, conociendo que Jacob les increparía el no haber vuelto ya el dinero al que les vendió el trigo.

[3] Año del mundo 2298: antes de Jesucristo 1706.

[4] *Cap.* XLII, *v.* 20.

[5] Los Hebreos daban el nombre de *chico*, ó muchacho, al hijo menor, sin atender á la edad. Benjamín tenía ya veinte y cuatro años.—Véase *Muchacho*.

[6] *Cap.* XLIV, *v.* 32.

depare propicio: y deje volver con vosotros á vuestro hermano que tiene *allí* preso, y á este *mi* Benjamín. Y entre tanto yo quedaré como huérfano sin hijos [1].

15. Tomaron, pues, éstos los regalos, y doble dinero, y á Benjamín: y bajaron á Egipto, y se presentaron á José.

16. El cual luego que los vió, y á Benjamín con ellos, dió esta orden á su mayordomo: Mete á esos hombres en mi casa, y degüella víctimas [2], y dispón un convite, porque á mediodía han de comer conmigo.

17. El mayordomo ejecutó lo que se le había mandado, y los hizo entrar en casa.

18. Ellos con eso atemorizados, se decían uno al otro: Por el dinero, que nos hallamos la otra vez en nuestros costales, nos meten aquí, con el fin de hacer caer *más* sobre nosotros la calumnia, y sujetarnos á esclavitud, y apoderarse de nuestros jumentos.

19. Por lo cual, en la misma puerta, llegándose al mayordomo de la casa,

20. le dijeron: Suplicámoste, señor, que nos escuches. Ya otra vez hemos venido á comprar granos [3],

21. y después de comprados, así que llegamos al mesón, abrimos nuestros costales, y encontramos el dinero en la boca de los sacos: el cual devolvemos ahora del mismo peso *ó valor* [4].

22. Además de éste traemos otro, para comprar lo que necesitamos: no hemos podido saber quien le metió en nuestras bolsas.

23. A lo que respondió el mayordomo: Estad tranquilos, no teneis que temer: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os ha puesto esos tesoros en vuestros sacos: pues el dinero que me disteis, lo tengo yo abonado, *y me doy por satisfecho*. Dicho esto, les presentó *libre* á Simeón.

24. Y después de introducidos en casa, les trajo agua con que lavaron sus pies, y dispuso que se diese pienso á los jumentos.

25. Ellos por su parte disponían los presentes para cuando entrase José al mediodía; porque habían oido que tenían que comer allí.

26. Entró, pues, José en su casa, y le ofrecieron los presentes, teniéndolos en sus manos: y le adoraron postrados en tierra.

27. Pero él, resaludándolos con afabilidad, les preguntó: ¿Goza de salud vuestro anciano padre, de quien me hablásteis? ¿Vive todavía?

28. A lo que respondieron: Salud goza vuestro siervo, nuestro padre: aún vive. Y *otra vez* inclinados le adoraron.

29. *En esto*, alzando José los ojos, vió á Benjamín, su hermano uterino, y dijo: ¿Es ese vuestro hermano el pequeño, de quien me hablásteis? E inmediatamente añadió: Dios te dé su gracia, hijo mío, *y te bendiga*.

30. Y retiróse á toda prisa, porque se le conmovieron las entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas; y entrando en su gabinete, prorrumpió en llanto.

31. Y saliendo fuera otra vez, después de haberse lavado la cara, se reprimió, y dijo *á sus criados:* Traednos de comer.

32. Puestas, pues, separadamente las mesas, una para José, otra para sus hermanos, y la tercera para los Egipcios también convidados, (pues no es lícito á los Egipcios comer con los Hebreos, y tienen por profano semejante banquete [5])

33. se sentaron en presencia de José, *primero* el primogénito según su mayoría, y *últimamente* el más pequeño según su edad. Y estaban en extremo maravillados,

34. al ver que de las porciones que habían recibido de él, cupo la mayor á Benjamín: por manera que era cinco veces mayor que las de los otros. Y bebieron, y alegráronse en su compañía.

CAPÍTULO XLIV

José manda que escondan su copa en el saco de Benjamín; y lo sucedido con este motivo.

1. Y dió José esta orden á su mayordomo, diciéndole: Llénales de trigo los costales, hasta que no quepa más, y pon el dinero de cada uno en la boca del saco.

2. Pon además mi copa *ó vaso* de plata, en la boca del costal del más mozo [6], junto con el dinero que ha dado por el trigo. Y ejecutose así.

3. Al romper el día, fueron despachados con sus jumentos.

4. Ya habían salido de la ciudad, y caminado algún trecho, cuando José llamando al mayordomo: Marcha, le dijo, ve corriendo en seguimiento de ellos: y alcanzados que sean, diles: ¿Cómo habeis vuelto mal por bien?

5. La copa que habeis hurtado, es aquella misma en que mi amo bebe, y de que suele

[1] Puede traducirse: *Mientras tanto yo quedaré como quien pierde á todos sus hijos.*

[2] Dábase también este nombre á los animales que se degollaban para las comidas domésticas; porque tampoco los Egipcios comían la sangre de los animales.—Véase *Sangre.*

[3] *Cap.* XLII, *v.* 3.

[4] Pesábase entonces el dinero, y poníase en determinada cantidad en unas bolsas. *Ageo* I, *v.* 6. Aun ahora entre los Turcos se cuenta por bolsas. —Véase *Monedas.*

[5] No es de admirar que los Egipcios huyesen de comer con los extranjeros, sabiendo que éstos comían algunos animales, que en Egipto se adoraban como dioses.—Véase *Sacrificio.*

[6] Quería saber José si sus hermanos amaban verdaderamente á Benjamín, hijo también de Raquel, como José.

servirse para adivinar [1], *y para saber ahora lo que sois*. Os habeis portado pésimamente.

6. El mayordomo ejecutó puntualmente la orden. Y habiéndolos alcanzado, se lo repitió palabra por palabra.

7. Mas ellos respondieron: ¿Por qué habla así mi señor, como si sus siervos hubiesen cometido una tan grande maldad?

8. El dinero que hallamos en la boca de nuestros sacos, te lo volvimos á traer desde la tierra de Canaán: ¿cómo cabe, pues, que nosotros hayamos robado oro ni plata de casa de tu amo?

9. Cualquiera de tus siervos, en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera, y nosotros quedaremos por esclavos del señor nuestro.

10. *Bien está*, respondió el mayordomo: Ejecútese vuestra sentencia, *Pero no:* cualquiera en cuyo poder se hallare, será mi esclavo, y los demás quedaréis libres.

11. Con lo que echando á toda prisa los costales en tierra, abrió cada uno el suyo.

12. Y el mayordomo habiéndoles registrado, empezando por el del mayor hasta llegar al del más mozo, halló la copa en el costal de Benjamín.

13. Pero ellos, rasgando sus vestidos, y cargados otra vez los jumentos, volvieron á la ciudad.

14. Judá el primero, seguido de los hermanos, entró en casa de José (que no se había movido de ella), y todos á una se postraron en tierra.

15. Díjoles José: ¿Por qué os habeis atrevido á hacer tal cosa? ¿No sabeis que no hay hombre semejante á mí en la ciencia de adivinar?

16. Al cual contestó Judá: ¿Qué responderemos á mi señor? ó ¿qué hablaremos, ni de qué modo podremos justificarnos? Dios ha manifestado *la ocasión de castigar* la iniquidad de tus siervos: esclavos somos todos ya de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa.

17. Respondió José: Líbreme Dios de hacer tal cosa: el que robó mi copa, ése sea mi esclavo; mas vosotros id libres á vuestro padre.

18. Entonces Judá acercándose más á José, dijo alentadamente: Permite ¡oh señor mío! que tu siervo hable una palabra en tus oídos, y no te enojes contra tu esclavo: porque tú eres después de Faraón.

19. Tú, señor mío, la primera vez preguntaste á tus siervos: ¿Teneis padre, ú otro hermano [2]?

20. Y nosotros, mi señor, te respondimos: Tenemos un padre anciano, y un hermano más pequeño, que le nació en su vejez; cuyo hermano uterino es muerto: y éste solo queda de su madre, por lo que le ama su padre tiernamente.

21. Y dijiste á tus siervos: Traédmele acá, que quiero verle.

22. Mas respondimos á mi señor: No puede el chico dejar á su padre; porque si le deja, le costará al padre la vida.

23. Pues si no viniere vuestro hermano menor con vosotros, nos dijiste tú á tus siervos, no teneis que volver á mi presencia.

24. Con esto habiendo llegado á casa de nuestro padre y siervo tuyo, le contamos todas las cosas que habló mi señor.

25. Y como nuestro padre, *pasado algún tiempo*, nos dijese: Volved á Egipto, y compradnos un poco de trigo,

26. le respondimos: No podemos ir allá *solos:* si nuestro hermano menor viene con nosotros, iremos juntos: de lo contrario, sin él no tenemos valor para presentarnos ante aquel señor.

27. A lo que respondió: Vosotros sabeis que he tenido dos hijos de mi esposa *Raquel:*

28. Uno salió de casa, y dijisteis: Una fiera le ha devorado: y hasta ahora no pareció [3].

29. Si os llevais también á éste, y le sucede algún azar en el camino, sereis causa de que mis canas desciendan con dolor á la sepultura.

30. Si yo voy, pues, á casa de tu siervo, nuestro padre, y no llevo á este muchacho (de cuya vida está pendiente la del padre),

31. luego que vea que no vuelve con nosotros, morirá; y tus siervos abrumarán su vejez con tan gran dolor, que le conducirá al sepulcro.

32. Sea yo personalmente tu esclavo, yo que le he recibido á mi cargo, y salí por fiador, habiendo dicho: Si no te le restituyere, seré para siempre reo de pecado contra mi padre.

33. Por tanto yo quedaré por esclavo tuyo, y serviré á mi señor en lugar del muchacho, á fin de que pueda éste volverse con sus hermanos.

34. Porque yo no puedo volver á mi padre sin el muchacho: por no presenciar la extrema aflicción que ha de acabar con él [4].

[1] No es creible que José se sirviese de la copa para *adivinar como dijo su mayordomo:* ni esta palabra significa siempre cosa de magia ó encantamiento. Tal vez era la copa con que ofrecía libaciones á Dios.—Véase *Copa de Faraón. Adivino. Cáliz.*

[2] *Cap.* XLII, *v.* 11, 13.

[3] *Cap.* XXXVII, *v.* 20, 33.

[4] Este discurso de Judá se tiene por un modelo de elocuencia más natural y persuasiva; pero no hemos de leer con menos gusto y respeto aquellos otros lugares que parecen muy sencillos, y de estilo descuidado; pues es en donde comunmente se encierran los más grandes misterios. El designio de Dios en la Escritura, no es el de halagar nuestra imaginación, sino el de instruirnos en lo que más nos interesa. El fondo de ella es la *verdad*, y la *caridad* es su fin.—Véase las *Máximas para leer con fruto la Sagrada Escritura.*

CAPÍTULO XLV

José se da á conocer á sus hermanos, á quienes abraza con la mayor ternura. Enterado Faraón, dispone que se haga venir á Jacob con toda su familia á Egipto. Parten los hermanos de José, llenos de regalos.

1. Ya no podía José contenerse más en presencia como estaba de mucha gente: por lo que mandó que todos se retirasen, para que ningún extraño asistiese al mutuo reconocimiento.

2. Y luego prorrumpió en llantos á voz en grito, que oyeron los Egipcios, y toda la familia de Faraón.

3. En seguida dijo á sus hermanos: Yo soy José [1]: ¿Y vive todavía mi padre? No podían sus hermanos responderle á causa de su grande terror y espanto.

4. Mas él con semblante apacible: Llegaos á mí, les dijo: y habiéndose ellos acercado, añadió: Yo soy José vuestro hermano, á quien vendisteis para *ser traido á* Egipto [2].

5. No temais, ni os desconsoleis por haberme vendido para estas regiones [3]: porque por vuestro bien dispuso Dios que viniese yo antes que vosotros á Egipto.

6. Porque dos años ha que comenzó la carestía en el país, y aún restan cinco, en que no habrá siembra, ni siega.

7. Así que el Señor me ha enviado delante, á fin de que vosotros os conserveis sobre la tierra, y tengais alimentos para sostener la vida.

8. No he sido enviado acá por designio vuestro, sino por voluntad de Dios; el cual ha hecho que yo sea como padre de Faraón [4]; y dueño de su casa toda, y príncipe en toda la tierra de Egipto.

9. Apresuraos, y volved *luego* á mi padre, y decidle. Esto te envía á decir tu hijo José: Dios me ha hecho *como* señor de toda la tierra de Egipto: ven á mí, no te detengas,

10. y habitarás en la tierra de Gesén: y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y ganados mayores, y todo cuanto posees.

11. Y allí te alimentaré (pues faltan todavía cinco años de hambre), para que no perezcais tú, y tu familia, y todo lo que posees.

12. Reparad que vuestros ojos, y los ojos de mi *querido* hermano Benjamín, están viendo que soy yo quien os hablo en persona.

13. Referid á mi padre toda la gloria mía, y todas cuantas cosas habeis visto en Egipto: apresuraos, y conducídmele aquí.

14. Y arrojándose sobre el cuello de su hermano Benjamín, abrazado con él, echó á llorar, llorando éste igualmente sobre su cuello..

15. Besó también José á todos sus hermanos, llorando sobre cada uno de ellos; después de cuyas demostraciones cobraron aliento para conversar con él.

16. Al punto corrió la voz, y se divulgó generalmente esta noticia en el palacio del Rey: Han venido los hermanos de José: y holgóse de ello Faraón y toda su corte.

17. Y así dijo á José que diese á sus hermanos esta orden expresa: Cargad los jumentos, y marchad á tierra de Canaán;

18. y sacad de allí á vuestro padre, y la parentela, y venid á mí: que os daré todos los bienes del Egipto, para que os alimenteis de lo mejor y más precioso de la tierra.

19. Ordénales asímismo que lleven carros de tierra de Egipto para el transporte de sus niños, y mujeres, y díles: Tomad á vuestro padre, y apresuraos á venir cuanto antes;

20. sin dejar nada de vuestros ajuares [5]; porque todas las riquezas de Egipto serán vuestras.

21. E hicieron los hijos de Israel así como se les mandó. Y dióles José, según la orden de Faraón, carros, y víveres para el camino.

22. Mandó también presentar á cada uno dos vestidos; pero á Benjamín le dió cinco muy preciosos, con trescientas monedas de plata.

23. Remitió para su padre igual cantidad de dinero, y de vestidos, á más de diez asnos cargados de toda especie de preciosidades de Egipto; y otras tantas borricas que llevasen trigo y panes para el camino.

24. Con esto despidió á sus hermanos; y cuando partían, les dijo: No tengais disputas entre vosotros en el camino [6].

25. Ellos subiendo de Egipto, vinieron á la tierra de Canaán á Jacob, su padre.

26. Y diéronle la nueva, diciendo: Vive tu hijo José; y él es el *señor* que manda en toda la tierra de Egipto. Oido esto Jacob, como quien despierta de un profundo letargo, no acababa de creerlos.

27. Ellos para convencerle, le relataban toda la serie de lo sucedido. Mas cuando hubo visto los carros, y todo el aparato de las cosas remitidas, revivió su espíritu,

[1] ¡Quién podrá explicar lo que pasaría en el corazón de los hermanos al oir esa voz! ¡José! ¡Oh! y qué bella y expresiva figura de Jesucristo, cuando se apareció á los Apóstoles, que le habían abandonado, y les dijo: *Yo soy: no temais.—Luc.* XXIV.

[2] *Act.* VII, *v.* 13.

[3] *Cap.* L, *v.* 20.

[4] Antiguamente los reyes daban el nombre de *padres suyos* á los principales consejeros. II *Par.* II, *v.* 13, *Esther* II, *v.* 6. Y los emperadores romanos daban el título de *padre* al prefecto del pretorio.

[5] El hebreo puede significar: *dejando todos vuestros ajuares, dice* רעינכם אל־תחם על־כליכם.

[6] A todo atiende la caridad: háceles esta prevención, para que durante el camino no haya altercados entre ellos sobre quien fué más ó menos culpable en lo hecho contra José, que luego había de saber Jacob.

28. y dijo: Bástame á mí que viva todavía José, el hijo mío. Iré, y le veré antes que me muera.

CAPÍTULO XLVI

Parte Jacob á Egipto, después de haberle Dios renovado las promesas. José sale hasta Gesén, donde le recibe con tiernas lágrimas. Encarga á sus hermanos que digan á Faraón que son pastores de ovejas.

1. Puesto Israel en camino con todos sus haberes, vino al Pozo del Juramento [1]; donde después de inmoladas víctimas al Dios de su padre Isaac,

2. oyó en una visión de noche *á Dios*, que le llamaba, y decía: Jacob, Jacob: al cual respondió: Aquí me tienes.

3. Díjole Dios: Yo soy el fortísimo Dios de tu padre: no tienes que temer. Desciende á Egipto, que allí te haré cabeza de una nación grande.

4. Yo iré allá contigo, y seré tu guía cuando vuelvas. Y José cerrará tus ojos, así que mueras.

5. Partió, pues, Jacob del Pozo del Juramento, y sus hijos le llevaron, juntamente con los niños y mujeres, en los carros remitidos por Faraón para conducir al anciano [2],

6. y todo cuanto tenía en la tierra de Canaán. Y llegó á Egipto con toda su descendencia [3],

7. sus hijos, y nietos, é hijas, y toda la familia entera.

8. Hé aquí los nombres de los hijos de Israel, al entrar él con toda su familia en Egipto [4]. El primogénito Rubén.

9. Hijos de Rubén: Henoc, y Fallú y Hesrón, y Carmí.

10. Hijos de Simeón: Jamuel, y Jamín, y Ahod, y Jaquín, y Sohar, y Saul, hijo de la Cananea [5].

11. Hijos de Leví: Gersón y Caat, y Merari [6].

12. Hijos de Judá; Her, y Onán, y Sela y Fares, y Zara: si bien Her y Onán habían muerto en la tierra de Canaán. A Fares le nacieron Hesrón y Hamul [7].

13. Hijos de Isacar: Tola, y Fua, y Job, y Semrón [8].

14. Hijos de Zabulón: Sared y Elón, y Jahelel.

15. Estos son los hijos de Lía, que los parió en Mesopotamia de Siria, como también á Dina, hija suya. Todos sus hijos é hijas eran treinta y tres personas.

16. Hijos de Gad: Sefión, y Haggi, y Suni, y Esebón, y Heri, y Arodi, y Areli.

17. Hijos de Aser: Jamne, y Jesua, y Jesui, y Beria con su hermana Sara [9]. Hijos de Beria: Heber y Melquiel.

18. Estos son los hijos de Zelfa, la *criada* que dió Labán á su hija Lía; y en los cuales dió á Jacob diez y seis personas.

19. Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín.

20. A José le nacieron en tierra de Egipto Manasés y Efraím, que se los parió Asenet, hija de Putifare, sacerdote de Heliópoli [10].

21. Hijos de Benjamín: Bela, y Becol, y Asbel, y Gera, y Naamán, y Equi, y Ros, y Mofín, y Ofim, y Ared [11].

22. Estos son los hijos que parió Raquel á Jacob: entre todos, catorce personas.

23. Hijos de Dan: Husín.

24. Hijos de Neftalí: Jasiel y Guni, y Jeser, y Sallem.

25. Estos son los hijos de Bala, la cual Labán había dado á Raquel, su hija: que eran también hijos de Jacob: todos siete personas.

26. Todas las almas que entraron en Egipto con Jacob, descendientes del mismo, sin contar las mujeres de sus hijos, fueron sesenta y seis.

27. Los hijos de José que le nacieron en Egipto, eran dos. Con que todas las personas de la casa de Jacob, entradas en Egipto, vinieron á ser setenta [12].

28. Jacob, pues, envió á Judá delante de sí para avisar á José, á fin de que saliese á su encuentro en *la tierra de* Gesén;

29. á donde después que Jacob llegó, subió José en su carroza, y fué á encontrar á su padre en este mismo lugar. En viéndole se arrojó sobre su cuello, y *deshaciéndose* en lágrimas le abrazó.

30. Y dijo el padre á José: Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo.

31. Dijo luego José á sus hermanos, y á toda la familia de su padre: Voy á dar parte

[1] Esto es, á Bersabee. *Cap.* XXI, *v.* 31.
[2] *Act.* VII, *v.* 15.
[3] *Jos.* XXIV, *v.* 4.—*Psalm.* CIV, *v.* 23.—*Is.* LII, *v.* 4.
[4] *Exod.* I, *v.* 2: VI, *v.* 14.—*Num.* XXVI, *v.* 5.—I *Par.* V, *v.* 1, 3.
[5] I *Par.* IV, *v.* 24.—Véase *Nombre.*
[6] I *Par.* VI, *v.* 1.
[7] I *Par.* II, *v.* 5.—IV, *v.* 21.
[8] I *Par.* VII, *v.* 1.
[9] I *Par.* VII, *v.* 30.
[10] *Cap.* XLI, *v.* 50.—XLVIII, *v.* 5.
[11] I *Par.* VII, *v.* 6.—VIII, *v.* 1.
[12] Comprendidos Jacob y José con sus dos hijos. Los Setenta Intérpretes cuentan setenta y cinco personas; y este mismo número se nota en los *Hechos Apóstolicos, cap.* VII, *v.* 14. San Esteban expresó este número porque entonces era la versión de los Setenta la que se usaba; y toda la diferencia proviene de que en dicha versión añaden cinco nietos de José; cuyos nombres se expresan antes en los versos 20 y 21. Y aunque al entrar Jacob en Egipto no habían nacido tales nietos á José, los Setenta Intérpretes hacen mención de ellos por *prolepsis*, ó anticipación.—Véase *Número. Escritura.*

á Faraón, y le diré: Mis hermanos y la familia de mi padre, que moraban en la tierra de Canaán, han venido á mí.

32. Ellos son pastores de ovejas, y se ocupan en criar ganados: han conducido consigo sus rebaños, y ganados mayores, y todas las cosas que pudieron adquirir.

33. Ahora bien, cuando él os llamare, y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34. Habeis de responder: Nosotros, tus siervos, somos pastores desde nuestra niñez hasta al presente, así como lo fueron nuestros padres. Esto lo diréis á fin de poder quedaros en esta tierra de Gesén: porque los Egipcios miran con *cierta* abominación á todos los pastores de ovejas.

CAPÍTULO XLVII

José presenta su padre, y cinco de sus hermanos á Faraón, que les da la tierra de Gesén. Se acredita de sabio gobernador del pueblo, y fiel ministro del Rey. Enferma de muerte Jacob, y hace prometer á José que le dará sepultura en la tierra de Canaán.

1. Fué, pues, José á dar parte á Faraón, diciéndole: Mi padre y hermanos con sus ovejas y ganados mayores, y cuanto poseen, han venido del país de Canaán; y están detenidos en la tierra de Gesén.

2. Al mismo tiempo presentó al Rey cinco de sus hermanos, los últimos,

3. á los cuales preguntó Faraón: ¿Qué oficio teneis? Y respondieron: Tus siervos somos pastores de ovejas, así nosotros, como nuestros padres.

4. Hemos venido para vivir algún tiempo en tu tierra; porque en el país de Canaán no hay yerba para los ganados de tus siervos [1]; y va creciendo la hambre; y te pedimos que nos permitas á tus siervos estar en la tierra de Gesén.

5. El Rey dijo á José: Tu padre y tus hermanos han venido á tí:

6. La tierra de Egipto á tu vista *y disposición* la tienes: dales para habitar el mejor sitio, y sea enhorabuena la tierra de Gesén. Y si conoces que hay entre ellos sujetos capaces, ponlos por mayorales de mis ganados.

7. Después de esto, introdujo José á su padre y presentóle al Rey. Jacob le saludó deseándole toda suerte de felicidades;

8. y siendo preguntado por él: ¿Cuántos son los días de tu vida?

9. Respondió: Los días de mi peregrinación son ciento y treinta años, pocos y trabajosos, y no han llegado á los días de la peregrinación de mis padres [2].

10. Con esto, después de haber deseado al Rey toda suerte de felicidades, se retiró.

11. José, según lo acordado con Faraón, dió á su padre y hermanos la posesión de Ramesés, país el más fértil de Egipto.

12. Y los alimentaba á ellos y á toda la familia de su padre, dando á cada uno lo necesario para vivir.

13. Porque faltaba el pan en todo el mundo [3], y la hambre tenía oprimida toda la tierra, en especial la de Egipto y la de Canaán.

14. De cuyos países, habiendo recogido José todo el dinero por la venta de trigo, púsolo en el erario del Rey.

15. Y como hubiese ya llegado á faltar el dinero á los compradores, acudió todo Egipto á José, diciendo: Danos pan: ¿por qué nos has de dejar perecer delante de tí, por falta de dinero?

16. José les respondió: Si no teneis más dinero, traed vuestros ganados, y por ellos os daré víveres.

17. Y habiéndolos traido, dióles alimento en pago de los caballos, y de las ovejas, y de los bueyes, y de los asnos; y sustentólos aquel año en cambio de los ganados.

18. Volvieron asímismo al año segundo, *ó siguiente* [4], y le dijeron: No te ocultaremos, señor nuestro, que no nos queda ni ganado, ni dinero; y bien ves que á excepción de nuestros cuerpos, y de la tierra, nada más tenemos.

19. ¿Por qué, pues, nos dejarás morir delante de tus ojos? Tanto nosotros, como nuestras tierras, seremos tuyos: cómpranos para servicio del Rey, y danos con que sembrar: no sea que pereciendo los labradores, quede la tierra despoblada.

20. Compró, pues, José todas las tierras de Egipto, vendiendo cada uno sus posesiones á causa del rigor de la hambre; y adquiriólas para Faraón,

21. con todos sus pueblos, desde un cabo del Egipto hasta el otro,

22. excepto las tierras de los sacerdotes que el Rey les había dado: á los cuales también se les distribuía cierta cantidad de alimentos de los graneros públicos; y por consiguiente no se vieron forzados á vender sus heredades.

23. Después de esto, dijo José á los pueblos: Ya veis que Faraón queda dueño de vosotros y de vuestras tierras. Tomad semillas, y sembrad los campos;

24. para que podais tener frutos. Daréis al Rey la quinta parte; las otras cuatro os las

[1] A causa de la gran sequía.

[2] Los santos Patriarcas se miraban como extranjeros en este mundo, pues aspiraban á otra vida y patria verdadera, caminando hacia la Jerusalén celestial.—*Hebr.* XI, *v.* 13.

[3] Es una hipérbole, que quiere decir, en Egipto, y países circunvecinos.—Véase *Tierra.*

[4] Esto es, al siguiente de haberle ya traido sus ganados, que era hacia lo último del sexto, ó principios del séptimo, según se colige del verso 24, donde José supone ya cerca el recoger el trigo.

dejo para simiente y mantenimiento de las familias y de vuestros hijos.

25. La vida nos has dado, respondieron ellos: Con que nos mire favorablemente el Señor nuestro alegres serviremos al Rey.

26. Desde aquel tiempo hasta el día de hoy, se paga el quinto á los Reyes en toda la tierra de Egipto: lo que ha venido á ser como ley: salvo las tierras de los sacerdotes, las cuales quedaron exentas de esta contribución.

27. Fijó, pues, Israel su morada en Egipto, es á saber, en la tierra de Gesén, cuya posesión se le dió; donde se aumentó y multiplicó sobremanera.

28. Y vivió en ella diez y siete años: con lo que todos los días de su vida fueron ciento y cuarenta y siete años.

29. Pero como viese que se acercaba el día de su muerte, llamó á su hijo José y le dijo: Si es que me amas de veras, pon tu mano debajo de mi muslo [1], y me harás la merced de prometerme con toda verdad que no me darás sepultura en Egipto;

30. sino que iré á descansar con mis padres; y sacándome de esta tierra, me pondrás en el sepulcro de mis antepasados. Respondióle José: Yo cumpliré lo que has mandado.

31. Y Jacob: Júramelo pues. Y mientras José juraba, Israel adoró á Dios vuelto hacia la cabecera de la cama.

CAPÍTULO XLVIII

Bendición que da Jacob á los dos hijos de José, á quienes adopta, anteponiendo el menor al mayor [2].

1. Después de estos sucesos, fué José avisado de que su padre estaba enfermo; y tomando consigo á sus dos hijos Manasés y Efraím, se puso *luego* en camino.

2. Dijéronle al anciano: Mira que tu hijo José viene á verte. Y Jacob tomando aliento, se incorporó en la cama,

3. y dijo á José luego que hubo entrado: El Dios todopoderoso se me apareció en Luza, ciudad de la tierra de Canaán, y bendiciéndome [3],

4. me dijo: Yo te aumentaré y multiplicaré, y te haré padre de muchísimos pueblos; y te daré esta tierra á tí y á tu descendencia después de tí, en perpetuo dominio.

5. Por tanto, los dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto, antes que yo viniese acá, quiero que sean míos. Efraím y Manasés serán reputados tan míos como Rubén y Simeón [4].

6. Los demás que después de estos tuvieres en adelante, serán tuyos, y las tierras que poseerán, llevarán el nombre de sus hermanos [5].

7. Porque al venir yo de Mesopotamia, se me murió Raquel en la tierra de Canaán en el mismo camino, y era tiempo de primavera; é iba yo á entrar en Efrata [6], y *así* la enterré cerca del camino de Efrata, que por otro nombre se llama Betlehem *ó Belén* [7].

8. Y viendo Jacob á los hijos de José, le dijo: ¿Quiénes son esos?

9. Son mis hijos, respondió José, que Dios me ha dado en este país. Acércamelos, dijo Jacob, que quiero bendecirlos.

10. Porque los ojos de Israel se habían obscurecido á causa de su extremada vejez, y no podía ver con claridad. Habiéndoselos, pues, acercado, los besó y abrazó,

11. y dijo á su hijo: He logrado el *gozo de* verte; y además de eso me ha hecho Dios *la merced de dejarme* ver sucesión tuya.

12. José, habiéndolos sacado del regazo de su padre, inclinóse profundamente hasta el suelo.

13. Puso después á Efraím á su derecha, esto es, á la izquierda de Israel; y á Manasés á su siniestra, que correspondía á la derecha del padre, y de esta suerte los arrimó ambos á Jacob.

14. El cual extendiendo la mano derecha, púsola sobre la cabeza del hermano menor Efraím; y la izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era el mayor de edad, cruzando las manos *de intento*.

15. Y bendijo Jacob á los hijos de José diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me sustenta desde mi juventud hasta el día de hoy [8],

16. el Angel que me ha librado de todos los males [9], bendiga estos niños; y sea sobre ellos invocado mi nombre, como también los nombres de mis padres Abraham é Isaac: y multiplíquense más y más sobre la tierra.

17. Reparando empero José que su padre había puesto la mano derecha sobre la cabeza de Efraím, sintiolo mucho; y tomando la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la

[1] Véase *cap.* XXIV, *v.* 2.—Este modo de jurar ha parecido misterioso á los Santos Padres, y de altísima significación: como si denotase al Mesías, que había de nacer del linaje de Jacob. Algunos impíos sin otro fundamento que su malignidad hablan indecentemente de este modo de jurar que tenían los antiguos; cuya sencillez de costumbres era causa de ciertas prácticas y expresiones que ahora parecerían mal: como sucede aún en el día entre los habitantes de diferentes regiones.

[2] Año del mundo 2315; antes de Jesucristo 1689.

[3] *Cap.* XXVIII, *v.* 13.

[4] *Cap.* XLI, *v.* 50.—*Jos.* XIII, *v.* 7, 29.

[5] Esto es, no formarán tribus separadas.

[6] Creyó Jacob que debía hacer mención de Belén, donde estaba sepultada la madre de José, por ser el mismo lugar en que había de nacer Jesucristo.

[7] *Cap.* XXXV, *v.* 19.

[8] *Heb.* XI, *v.* 21.

[9] *Cap.* XXXI, *v.* 29.—XXXII, *v.* 2.—*Matth.* XVIII, *v.* 10.

cabeza de Efraím, y trasladarla sobre la cabeza de Manasés;

18. diciendo á su padre: No están así bien las manos, padre; porque este otro es el primogénito: pon tu derecha sobre su cabeza.

19. Mas él rehusándolo, dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé. Este será ciertamente padre de pueblos, y multiplicarse ha; mas su hermano menor será mayor que él; y su linaje se ha de dilatar en naciones.

20. Jacob, pues, los bendijo entonces, diciendo *á Efraím:* Tú serás modelo de bendición en Israel, y se dirá: Dios te bendiga como á Efraím y como á Manasés. Y antepuso Efraím á Manasés [1].

21. Dijo en fin á su hijo José: Dios estará con vosotros y os restituirá á la tierra de vuestros padres.

22. Yo te doy *de mejora* sobre tus hermanos aquella porción que conquisté del Amorreo con mi espada y mi arco [2].

CAPÍTULO XLIX

Estando Jacob para morir, bendice á sus hijos uno por uno; aunque respecto de algunos la bendición es una reprensión severa: y vaticina lo que había de suceder á sus descendientes. Declara el lugar donde quiere ser sepultado; y acaba la carrera de su vida.

1. Llamó luego Jacob á sus hijos, y les dijo: Juntaos todos aquí, á fin de que os anuncie las cosas que han de sucederos en los días venideros.

2. Reuníos, y oid, hijos de Jacob, escuchad á Israel, vuestro padre.

3. Rubén [3], primogénito mío, tú la fortaleza mía, y el principio de mi dolor [4]; *debías ser* el más favorecido en los dones, y el más grande en autoridad [5].

4. *Pero* te derramaste como agua: no medres; porque subiste al lecho de tu padre, y profanaste su tálamo [6].

5. Simeón y Leví, hermanos *en el crimen;* instrumentos belicosos de iniquidad.

6. No *permita Dios que* tenga yo parte en sus designios, ni empañe mi gloria uniéndome con ellos; porque en los homicidios demostraron su furor, y en la destrucción de una ciudad su venganza.

7. Maldito su furor, porque es pertinaz; y su saña, porque es inflexible [7]; yo los dividiré en Jacob, y los esparciré por *las tribus de* Israel [8].

8. ¡Oh Judá! á tí te alabarán tus hermanos [9]: tu mano pondrá bajo el yugo á tus enemigos: adorarte han los hijos de tu padre.

9. Tú, Judá, eres un joven *y robusto* león; tras la presa corriste, hijo mío: después para descansar, te has echado cual león, y á manera de leona. ¿Quién osará despertarle [10]?

10. El cetro no será quitado de Judá, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la esperanza de las naciones [11].

11. El *Mesías, ó Enviado* ligará á la viña su pollino, y á la cepa ¡oh hijo mío! su asna [12]. Lavará en vino su vestido [13], y en la sangre de las uvas su manto [14].

12. Sus ojos son más hermosos que el vino [15], y sus dientes más blancos que la leche.

13. Zabulón habitará en la ribera del mar, y donde aportan las naves, extendiéndose hasta Sidón [16].

[1] De Efraím salió Josué, que gobernó al pueblo después de Moisés. *S. Aug. Quæst.* CLXVI, *in Genes.*

[2] *Jos.* XV, *v.* 7.—XVI, *v.* 1.—XXIV, *v.* 8.—1 *Par.* V, *v.* 1.

[3] *Deut.* XXXIII, *v.* 6.

[4] El texto hebreo puede también significar: *Principio de mi robustez,* ó *de mi fecundidad.*

[5] Así se entienden estas palabras *Deut.* XXI, *v.* 17; y así los Setenta Intérpretes en este mismo lugar. En autoridad tenía el primogénito una especie de principado sobre sus hermanos. *Gen.* XXVII, *v.* 29; y así vemos transferidos los derechos de primogénito de Rubén en José. 1 *Paralip.* V, *v.* 1.—Véase *Primogénito.*

[6] *Cap.* XXXV, *v.* 22. - I *Par.* V, *v.* 1.

[7] *Cap.* XXXIV, *v.* 25.

[8] *Jos.* XIX, *v.* 1.—XXI, *v.* 1.

[9] De esta tribu nacieron David, Salomón y demás reyes, Zorobabel, y finalmente Jesucristo.

[10] 1 *Par.* V, *v.* 2.

[11] En estas palabras se contiene claramente una evidente profecía del Mesías, y una época infalible de su venida. Consta eso de la tradición, no sólo de la Iglesia cristiana, sino también de la Sinagoga. Así vemos que la tribu de Judá gozó siempre de especial preeminencia sobre las otras. – Véase *Num.* X, *v.* 14.—XI, *v.* 3.—VII, *v.* 12. – *Josué* XVI, —*Jud.* I, *etc.* Después del retorno de la cautividad de Babilonia tuvo tal predominio, que dió nombre á toda la nación de los Hebreos; pues los restos de las demás tribus se unieron é incorporaron en la de Judá. Sus magnates tuvieron la autoridad superior en el Sinedrio, aunque limitada por los Romanos. Así puede decirse siempre que el cetro, ó autoridad suprema, quedó en Judá hasta que vino Jesucristo.—Véase *Judá.* – *Matth.* II, *v.* 6.—*Joann.* I, *v.* 45.

[12] Los Padres generalmente refieren estas palabras al Mesías, de quien se iba hablando. Del *Enviado,* pues, ó Mesías, dice Jacob en Espíritu profético, que atará con el vínculo de la fe al pueblo gentil á su Iglesia, llamada con el nombre de *viña;* y al pueblo judaico acostumbrado ya al yugo de la Ley, le atará *á su vid,* es decir, á su propia persona, que es la *vid verdadera. Joann.* XV, *v.* 1.

[13] Significa este vino la copia de sangre derramada por Cristo para redimirnos.—Véase *Vino. Vestidos. Lavar.*

[14] Véase *Lavar.*

[15] Expresiones al estilo oriental para significar la soberana belleza de Jesucristo, especialmente después de resucitado.—Véase *Hebraismos.*

[16] Doscientos años antes de la conquista de la tierra de Canaán predice Jacob el lugar que tocará en suerte á sus descendientes.

14. Isacar *será para el trabajo, como* asno robusto [1]; se mantendrá en sus términos [2].

15. Consideró que el reposo *ó sosiego* era una cosa buena; y que su terreno es excelente: y ha arrimado su hombro al trabajo, y sujetádose á pagar tributos.

16. Dan será juez de su pueblo, á la manera que cualquier otra tribu de Israel.

17. Venga á ser Dan *como* una culebra en el camino, *como* un ceraste, *ó áspid* en la senda, que muerde la uña *ó pie* del caballo, para que caiga de espaldas el ginete.

18. Yo, Señor, aguardaré TU SALUD [3].

19. Gad, armado de todo punto, irá peleando á la vanguardia [4] *de Israel;* y él mismo se dispondrá para volver hacia atrás.

20. El pan de Aser es mantecoso, *ó excelente*, y servirá de regalo á los reyes.

21. Neftalí será *como* un ciervo que se ve suelto, y la gracia se derramará sobre sus labios.

22. Hijo que va en auge José; hijo que siempre va en auge [5], y de hermoso aspecto: las doncellas corrieron sobre los muros *para mirarle.*

23. Pero antes le causaron amarguras, y le armaron pendencias, y miráronle con *mortal* envidia *sus hermanos* armados de flechas.

24. Apoyó su arco, *ó su confianza* en el fuerte *Dios*, y fueron desatadas las cadenas de sus brazos y manos por la mano del *todo*poderoso *Dios* de Jacob, de donde salió para pastor y piedra *fundamental* de Israel.

25. *¡Oh hijo mío!* el Dios de tu padre será tu auxiliador, y el Omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de bendiciones de los manantiales de aguas abundantes de acá abajo, de bendiciones de leche y de fecundidad.

26. Las bendiciones que te da tu padre *Jacob* sobrepujan las bendiciones de sus progenitores; hasta que venga el DESEADO de los collados eternos: recaigan *estas bendiciones* sobre la cabeza de José, sobre la cabeza del Nazareno, ó *escogido* entre sus hermanos.

27. Benjamín, lobo rapaz [6], por la mañana devorará la presa, y por la tarde repartirá los despojos.

28. Todos éstos son los caudillos de las doce tribus de Israel. Estas cosas les anunció su padre, bendiciendo á cada uno con su bendición peculiar.

29. Finalmente les dió este mandamiento: Yo voy á reunirme con los *antepasados* míos: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está situada en el campo de Efrón Heteo,

30. en frente de Mambre, en la tierra de Canaán: la cual compró Abraham con el campo de Efrón Heteo, para tener allí su sepultura [7].

31. Allí le sepultaron á él, y á su esposa Sara: allí fué sepultado Isaac con Rebeca, su esposa: allí también yace enterrada Lía.

32. Concluidos estos encargos é instrucciones á sus hijos, recogió sus pies sobre la cama, y espiró; y fué á reunirse con su pueblo.

CAPÍTULO L

Exequias de Jacob, después de las cuales José abraza y consuela á sus hermanos. Ultimamente muere: habiendo dispuesto que sean llevados sus huesos á la tierra de Canaán.

1. Lo cual mirando José, arrojóse sobre el rostro de su padre, bañándole en lágrimas, y besándole:

2. Y mandó después á los médicos que tenía á su servicio, embalsamar el cuerpo [8].

3. Los cuales, en ejecución de lo mandado, gastaron cuarenta días; que tal era la costumbre en embalsamar los cadáveres: y lloróle Egipto setenta días.

4. Terminado el tiempo del luto, habló José así á la familia *principal* de Faraón: Si he hallado gracia delante de vosotros, insinuad á Faraón,

5. que mi padre *al morir* me juramentó diciendo: Yo me muero: en la sepultura que abrí para mí en la tierra de Canaán, allí en-

[1] Comparación es esta que ahora nos parece algo baja. Mas obsérvese que en tiempos antiguos, Homero *(Iliad.* XII), comparaba uno de sus héroes con un asno, por su fortaleza y paciencia en los trabajos.—Véase *Hebraismos. Figura.*

[2] O límites de la suerte que le haya tocado.

[3] La salud que ha de traernos tu Enviado. Tiernísima exclamación de Jacob, el cual penetrado de una viva fe, y firme esperanza en el verdadero Libertador de Israel, con motivo de profetizar que Sansón sería el terror de los enemigos de su pueblo, pide á Dios que envie al Salvador que ha de ser la salud del mundo.

[4] Parece que alude á lo que se refiere en el cap. XXXII, de los Números, *v.* 17, y en Josué cap. XII.

[5] Esto es, José crecerá, y se multiplicará siempre más y más.—Jacob desahoga su particular afecto al bendecir á José, lo que hace no tanto por José, cuanto por ser éste hermosa figura de Jesucristo en las penas y en las glorias. También profetiza el ardor con que las naciones todas irán en pos de Jesucristo, el más hermoso de los hijos de los hombres. *Psalm.* XLIV.—I *Par.* V, *v.* 1.

[6] Descríbese el natural indómito y fiero de la tribu de Benjamín. *Judit.* XX. Casi todos los Padres latinos con San Agustín y San Jerónimo y algunos griegos, entienden estas palabras de San Pablo. *S. Aug. in Psalm.* LXXVIII.

[7] *Cap.* XXIII, *v.* 7.

[8] El uso de embalsamar los cadáveres fué comunísimo en Egipto, y describen la manera de hacerlo Herodoto y Estrabón, y según éstos empleaban cuarenta días en introducir en los cuerpos drogas aromáticas, y por otros treinta los dejaban penetrar de sal y nitro para que secasen. Aún hasta en nuestros días se ven semejantes cadáveres, ó *momias* bien conservadas. San Agustín, lib. *De Iocution. in Genes.*—Véase *Cadáver. Sepulcro.*

terrarás mi cuerpo. Iré, pues, á sepultar á mi padre, y volveré *luego* [1].

6. A lo que dijo Faraón: Anda *enhorabuena*, y sepulta á tu padre, como se lo prometiste con juramento.

7. El cual emprendió su viaje, acompañado de todos los Ancianos *ó primeros señores* [2] del palacio de Faraón, y todos los principales de la tierra de Egipto;

8. y de su propia familia y de sus hermanos, menos los niños y los ganados mayores y menores, que dejaron en la tierra de Gesén.

9. Fueron asímismo en la comitiva carros y gente de á caballo; y se juntó un grande acompañamiento.

10. De esta suerte llegaron á la Era de Atad, situada á la otra parte del Jordán: donde emplearon siete días en celebrar las exequias con grande y acerbo llanto.

11. Lo que habiendo visto los habitantes de la tierra de Canaán, dijeron: Grande duelo es este para los Egipcios; y á consecuencia de esto se llamó aquel sitio, Llanto del Egipto.

12. Hicieron, pues, los hijos de Jacob lo que éste les dejó encomendado;

13. y transportándole á tierra de Canaán, le sepultaron en la cueva doble, que había comprado Abraham junto con el campo de Efrón [3] el Heteo, en frente de Mambre, para sepultura suya.

14. Volvióse después José á Egipto con sus hermanos, y todo el acompañamiento luego que hubo sepultado á su padre [4].

15. Y como después de su muerte anduviesen temerosos los hermanos, y diciéndose unos á otros: ¿Quién sabe si se acordará José de la injuria que padeció, y nos retornará todo el mal que le hicimos?

16. Enviáronle á decir: Tu padre antes de morir nos encargó,

17. que te dijésemos estas palabras en su nombre: Ruégote que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado, y de la malicia que contra tí usaron. Nosotros también te suplicamos que perdones esta maldad á los siervos del Dios de tu padre. Oyendo José estas razones, prorrumpió en llanto.

18. Y vinieron á él sus hermanos; y adorándole postrados en tierra, le dijeron: Esclavos tuyos somos: *aquí nos tienes.*

19. A los cuales él respondió: no teneis que temer: ¿podemos acaso nosotros resistir á la voluntad de Dios [5]?

20. Vosotros pensasteis hacerme un mal; pero Dios lo convirtió en bien para ensalzarme, como al presente lo estais viendo, y para salvar á muchos pueblos [6].

21. No temais, pues: yo os mantendré á vosotros y á vuestros hijos. Y los consoló y habló con expresiones blandas y amorosas.

22. Y habitó José en Egipto con toda la familia de su padre; y vivió ciento y diez años, y vió á los hijos de Efraím hasta la tercera generación. Tuvo también y acarició sobre sus rodillas, á los hijos de Maquir, hijo de Manasés [7].

23. Pasadas todas estas cosas, habló José á sus hermanos en estos términos: Después de mi muerte os visitará Dios, y os sacará de esta tierra para la tierra que tiene prometida con Juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob [8].

24. Y habiéndolos juramentado, y dicho: Cuando Dios os visitará, transportad de este lugar mis huesos con vosotros [9];

25. vino á morir, cumplidos ciento y diez años de su vida. Y embalsamado, fué depositado en Egipto dentro de una caja.

---

[1] *Cap.* XLVII, *v.* 29.
[2] Véase *Anciano.*
[3] *Act.* VII, *v.* 16.—*Gen.* XXIII, *v.* 16.
[4] Año del mundo 2369; antes de Jesucristo 1635.
[5] Quiere José que sus hermanos, al acordarse de su delito, solo consideren las disposiciones de la divina Providencia, la cual permitió que le vendieran, para ser después la salud de muchos pueblos, y de sus mismos perseguidores: siendo también en esto figura de Jesucristo.
[6] *Cap.* XLV, *v.* 5.
[7] *Num.* XXXII, *v.* 39.
[8] *Heb.* XI, *v.* 12.
[9] *Ex.* XIII, *v.* 19.—*Jos.* XXIV, *v.* 32.

LIBRO DEL ÉXODO [1]

ADVERTENCIA

Ἔξοδος es una palabra griega, que significa *salida*, nombre que se dió á este libro, por contener la historia de la salida de los hijos de Israel de Egipto. La comienza Moisés desde la muerte de José, sucedida en el año 2369 del mundo, y la acaba en la erección del Tabernáculo, al pie del monte Sinaí, que fué el año 2514. De suerte que contiene el *Exodo* la historia de 145 años.

En tres partes puede dividirse este libro. La primera llega hasta el capítulo III. En ella cuenta Moisés los hijos de Jacob que vinieron á establecerse en Egipto, y su prodigiosa multiplicación; las medidas de Faraón para impedirlo; la manera con que libraron á Moisés sus padres; su educación en el palacio de Faraón, y su huida al país de Madián, donde casó con la hija de Jetro.

La segunda parte llega hasta el capítulo XIX. Describe Moisés la manera con que se le apareció Dios en el desierto, mandándole ir á Egipto para sacar de allí á los hijos de Israel; la resistencia que él hizo, y cómo el Señor le asoció Aarón; su viaje á Egipto; los milagros que hicieron, y plagas con que hirieron á Faraón y á su pueblo; finalmente la salida de los Israelitas, paso del mar Bermejo, y primeros acampamentos en el Desierto, y la ingratitud é idolatría del pueblo de Israel.

En la tercera parte, esto es, desde el capítulo XIX hasta el fin, cuenta el sagrado Autor los grandes sucesos ocurridos en el monte Sinaí; las leyes que le dió Dios para gobernar al pueblo; las reglas que le prescribió para la construcción del Tabernáculo, y las ceremonias para el culto divino.

En todo cuanto se refiere en este libro hemos de mirar figurado á Jesucristo como fin de toda la Ley, la verdad de las figuras, y el cumplimiento de todas sus promesas [2]. Cuanto sucedía á los Israelitas era una figura, dice San Pablo *(I Cor. X, 6)*, de lo concerniente á los Cristianos; y Dios por boca del Apóstol se ha dignado revelarnos muchos de los misterios que encierran los libros del Antiguo Testamento. Así es que en la obstinación en que dejó Dios á Faraón, nos enseña el Apóstol á adorar la profundidad de los juicios divinos, según los cuales hace servir á su gloria la dureza de Faraón, y su atrevimiento en resistirle *(Rom. IX, 17)*; en el paso del mar Bermejo [3] la imagen del bautismo; en el maná la de la Eucaristía; en la piedra que brotaba agua en el desierto la de Jesucristo que alimenta á los Cristianos durante la peregrinación de esta vida, y se llama *Fuente de agua viva, y que da la vida eterna*. Asímismo nos presenta en el monte Sinaí la imagen de la Jerusalén militante *(Gal. IV, 25)*; la Ley como un pedagogo, que no podía dar la verdadera justicia, pero conducía á Jesucristo, que puede darla *(Gal. III, 24)*; la gloria ó resplandores que salían de la cara de Moisés *(II Cor. III, 7)* como figura de la del Evangelio: el velo con que él se cubría el rostro *(Ibid. III, 15)* como señal de la obstinación ó ceguera de los Judíos; el Tabernáculo, en fin, representaba el santuario del cielo *(Heb. VIII, 21)*; y la sangre de las víctimas la de Jesucristo, inmolado en la cruz como víctima por nuestros pecados *(Ibid. IX, 12)*. Meditando, pues, el Cristiano lo que dice San Pablo en sus cartas, observará que cuanto se halla en el Antiguo Testamento está escrito para su instrucción *(Rom. XV, 4)*, á fin de que conciba una firme esperanza mediante la paciencia y consuelo que inspiran estas santas Escrituras; mirará las recompensas prometidas á los Judíos como débiles vislumbres de la gloria reservada á los cristianos; y las murmuraciones, infidelidades y castigos del pueblo judaico le enseñarán la puntualidad con que ha de observar la Ley nueva, que Dios nos ha dado para comunicarnos la verdadera justicia y santidad, y alcanzar la salvación *(Gal. III, 24)*.

[1] Ó de la salida de Israel de Egipto.
[2] Rom. X, *v.* 4. Véanse las *Reglas para entender la Escritura.*
[3] I Cor. X, *v.* 2.

CAPÍTULO PRIMERO

Repítese el número de los hijos de Israel que entraron en Egipto. Tiranías de un Rey nuevo, á fin de acabar con ellos. Piedad de las parteras con los recién nacidos.

1. Estos son los nombres de los hijos de Israel que con Jacob entraron en Egipto, cada uno con su familia.
2. Rubén, Simeón, Leví [1], Judá,
3. Isacar, Zabulón y Benjamín,
4. Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5. Eran, pues, todas las almas de los descendientes de Jacob, *incluso él mismo*, setenta [2]. José empero estaba en Egipto.
6. Muerto éste y todos sus hermanos, y toda aquella *primera* generación,
7. los hijos de Israel se aumentaron y multiplicaron como la yerba; y engrosados en gran manera, llenaron el país [3].
8. Entre tanto se alzó en Egipto un nuevo Rey, el cual nada sabía de José,
9. y dijo á su pueblo: Bien veis que el pueblo de los hijos de Israel es muy numeroso y más fuerte ya que nosotros [4].
10. Vamos, pues, á oprimirle con arte, no sea caso que prosiga multiplicándose más y más; y que sobreviniendo alguna guerra contra nosotros, se agregue á nuestros enemigos, y después de habernos vencido *y robado*, se vaya de este país.
11. Estableció, pues, sobrestantes de obras, para que los vejasen con cargas [5] *insoportables;* y edificaron á Faraón las *fuertes* ciudades de las tiendas [6], Fitom y Ramesés.
12. Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían.
13. Aborrecían los Egipcios á los hijos de Israel, y además de oprimirlos los insultaban;
14. y los hacían pasar una vida muy amarga con las duras fatigas de hacer barro, *ó argamasa*, y ladrillo, y con toda suerte de servidumbre con que los oprimían en las labores del campo.
15. Además de esto, el Rey de Egipto impuso á las parteras de los Hebreos, de las cuales una se llamaba Séfora, y la otra Fúa [7],
16. este precepto: Cuando asistiereis á las Hebreas en sus partos, al momento que salga la criatura, si fuere varón matadle, si hembra dejadla vivir.
17. Pero las parteras temieron á Dios, y no ejecutaron la orden del Rey de Egipto, sino que conservaban la vida á los niños.
18. Por lo que llamándolas el Rey á su presencia, les dijo: ¿Qué fin ha sido el vuestro en querer conservar á los varones?
19. Las cuales respondieron: Las mujeres Hebreas no son como las Egipcias; porque aquellas saben el arte de partear, y antes que lleguemos para asistirlas han parido ya.
20. Favoreció, pues, Dios á las parteras *en recompensa de su piedad;* y el pueblo fué creciendo y corroborándose extraordinariamente.
21. Y por cuanto las parteras temieron *más* á Dios [8] *que al Rey*, afirmó sus casas, *dándoles hijos y bienes.*
22. Por último, Faraón intimó á todo su pueblo esta orden: Todo varón que naciere *entre los Hebreos*, echadle al río; toda hembra reservadla.

CAPÍTULO II

Nacimiento de Moisés, el cual es educado en el palacio de Faraón. Su huida, y su casamiento con Séfora [9].

1. Después de esto, *es de saber que* un varón de la familia de Leví fué y casóse con una mujer de su linaje [10].
2. La cual concibió y parió un hijo; y viéndole muy lindo, le tuvo escondido por espacio de tres meses [11].
3. Mas no pudiendo ya encubrirle, tomó una cestilla de juncos, y la calafateó con betún y pez, y colocó dentro al infantillo, y expúsole en un carrizal de la orilla del río;
4. quedándose á lo lejos una hermana suya, para ver el paradero.
5. Cuando hé aquí que bajaba la hija de Faraón á lavarse en el río; y sus damas se paseaban por la orilla del agua. Así que vió la cestilla en el carrizal, envió por ella á una de sus criadas; y habiéndosela traido,
6. destapándola, y viendo dentro á un niño que daba *tiernos* vagidos, compadecióse de él, y dijo: De los niños de los Hebreos, es éste.
7. Y acercándose *entonces* la hermana del niño: ¿Quieres, le dijo, que yo vaya y te llame una mujer Hebrea que pueda criar ese niño?

[1] Se notan aquí los hijos de Jacob no por orden de edad, sino según el orden que tenían sus madres en la casa de Jacob; primero los de Lía, después los de Raquel, en seguida los de las otras dos mujeres secundarias, Bala y Zelfa.

[2] Número redondo que encierra á José con sus hijos, y aun á Jacob.—Véase *Gen.* XLVI, *v.* 27.—Véase *Número.*

[3] *Ps.* CIV, *v.* 24.—*Act.* VII, *v.* 17.

[4] Exageración, hija de la malignidad.

[5] Antiguamente los tributos pagábanse á los Príncipes, ó con jornales de trabajo, ó con productos de la tierra.

[6] La voz hebrea מסכנות indica que eran ciudades en que estaban los graneros públicos, y almacenes de víveres, ó tesoros del Rey.

[7] Que eran las principales de todas.

[8] Esta piedad, no la mentira que siempre es mala, es la que remuneró Dios.

[9] Año del mundo 2433; antes de Jesucristo 1571.

[10] *Cap.* VI, *v.* 20.

[11] *Hebr.* XI, *v.* 23.

8. Anda, respondió ella. Fué corriendo la muchacha, y llamó á su madre.

9. A la cual dijo la hija de Faraón: Toma este niño y críamele, que yo te pagaré. Tomó la mujer el niño y crióle. Y cuando fué ya crecido, le entregó á la hija de Faraón,

10. que le adoptó por hijo [1], y púsole por nombre Moisés, como quien dice: Del agua le saqué.

11. Un día [2], cuando Moisés era ya grande, salió *á ver* á sus hermanos; y observó la aflicción en que estaban, y á un Egipcio que maltrataba á uno de los Hebreos sus hermanos [3].

12. Y habiendo mirado hacia todas partes, y no divisando á nadie, mató al Egipcio [4], y escondióle en la arena.

13. Saliendo el día siguiente, vió á dos Hebreos que reñían; y dijo al que hacía la injuria: ¿Por qué maltratas á tu prójimo?

14. El hombre respondió: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros? ¿quieres tú tal vez matarme como mataste ayer al Egipcio? Temió Moisés, y dijo: ¿Cómo se habrá sabido esto?

15. Súpolo también Faraón, y trataba de hacer morir á Moisés: el cual huyendo de su vista, fuese á morar en tierra de Madián, y se puso á descansar junto á un pozo.

16. A la sazón tenía el sacerdote de Madián [5] siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua; y llenadas las canales querían dar de beber á los rebaños de su padre.

17. Sobrevinieron unos pastores, y las echaron. Pero saliendo Moisés en defensa de las doncellas, abrevó sus ovejas.

18. Así que volvieron á Ragüel, su padre les preguntó: ¿Por qué habeis venido hoy más presto de lo acostumbrado?

19. Un hombre Egipcio, respondieron ellas nos ha defendido de la vejación de los pastores, y á más de eso nos ha ayudado á sacar agua, y dado de beber á las ovejas.

20. ¿En dónde está? dijo el padre. ¿Por qué habeis dejado ir á ese hombre? Llamadle, á fin de que coma *algo*.

21. De resultas de eso, Moisés juró que se quedaría con él. Y recibió por mujer á su hija Séfora [6]:

22. La cual le parió un hijo, á quien llamó Gersán [7], diciendo: He sido peregrino en tierra extraña. Parió después otro, á quien llamó Eliezer [8], diciendo: El Dios de mi padre, protector mío, me libró de las manos de Faraón.

23. De allí á mucho tiempo murió el Rey de Egipto, y los hijos de Israel gimiendo bajo el peso de las faenas, levantaron el grito *al cielo;* y el clamor en que les hacía prorrumpir el excesivo trabajo, subió hasta Dios.

24. El cual oyó sus gemidos, y tuvo presente el pacto contraido con Abraham, Isaac y Jacob:

25. Y volvió los ojos hacia los hijos de Israel, y los reconoció *por hijos suyos*.

CAPÍTULO III

Aparécese Dios á Moisés en una zarza, que ardía sin quemarse; y le envía á libertar á su pueblo del poder de Faraón [9].

1. Empleábase Moisés en apacentar las ovejas de su suegro Jetro [10], sacerdote de Madián; y guiando *una vez* la grey á lo interior del Desierto, vino hasta el monte de Dios, Horeb.

2. Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza; y veía que la zarza estaba ardiendo [11], y no se consumía.

3. Por lo que dijo Moisés: Iré á ver esta gran maravilla, cómo es que no se consume la zarza.

4. Pero viendo el Señor que se acercaba ya para ver lo que era, llamóle desde entre la zarza, y dijo: Moisés, Moisés. Aquí me tienes, respondió él.

5. No te acerques acá, prosiguió el Señor: Quítate el calzado de los pies; porque la tierra que pisas es santa.

6. Yo soy, le añadió: *Yo soy* el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Cubrióse Moisés el rostro, porque no se atrevía á mirar hacia Dios [12].

7. Díjole el Señor: He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto, y oido sus clamores, á causa de la dureza de los sobrestantes de las obras.

8. Y conociendo cuanto padece, he bajado á librarle de las manos de los Egipcios; y hacerle pasar de aquella tierra á una tierra buena, y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel [13], al país del Cananeo, y del Heteo, y del Amorreo, y del Ferezeo, y del Heveo, y del Jebuseo.

9. En suma, el clamor de los hijos de Is-

[1] El Apóstol dice, *Hebr.* XI, *v.* 24, *que Moisés, hecho grande, negó ser hijo de la hija de Faraón.*

[2] Año del mundo 2473; antes de Jesucristo 1531.

[3] *Hebr.* XI, *v.* 24.

[4] Por lo que dice San Esteban *(Act.* VII, *v.* 24,) parece que obró justamente y con autoridad de Dios.

[5] Se cree que era sacerdote del verdadero Dios, como Melquisedec, Job y los Patriarcas. En aquellos tiempos el sacerdocio iba unido á la dignidad de cabeza de familia.—Véase *Sacerdote.*

[6] *Cap.* XVIII, *v.* 2, 3.—1 *Par.* XVIII, *v.* 15.

[7] Voz hebrea גרשם que significa: *Peregrino allí.*

[8] אליעזר significa: *Dios mi protector.*

[9] Año del mundo 2513; antes de Jesucristo 1491.

[10] O *Ragüel.*—Véase *Nombre.*

[11] Imagen del estado del pueblo de Dios, en medio de las persecuciones y trabajos, ó también de María Virgen, Madre de Jesús.—*Act.* VII, *v.* 30.

[12] *Matth.* XXII, *v.* 32.—*Marc.* XII, *v.* 26.—*Luc.* XX, *v.* 37.

[13] Expresión hiperbólica que denota la fertilidad del país, abundante en extremo de ambas cosas.—Véase *Miel.*

rael ha llegado á mis oídos; y he visto su aflicción, y como son oprimidos de los Egipcios.

10. Pero ven tú, que te quiero enviar á Faraón, para que saques de Egipto [1] al pueblo mío, los hijos de Israel.

11. ¿Quién soy yo, respondió Moisés á Dios, para ir á Faraón, y sacar de Egipto á los hijos de Israel?

12. Díjole Dios: Yo estaré contigo; y la señal que tendrás de haberte yo enviado, será ésta: Cuando habrás sacado á mi pueblo de Egipto, ofrecerás un sacrificio á Dios sobre este monte [2].

13. Dijo Moisés á Dios: Y bien, yo iré á los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros. Pero si me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré?

14. Respondió Dios á Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Hé aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israel: EL QUE ES, me ha enviado á vosotros.

15. Dijo de nuevo Dios á Moisés: Esto dirás á los hijos de Israel: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este nombre tengo yo eternamente, y con éste se hará memoria de mí en toda la serie de las generaciones [3].

16. Ve, y junta los Ancianos de Israel, y les dirás: El Señor Dios de vuestros padres se me apareció; el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, diciendo: Yo he venido á visitaros de propósito, y he visto todas las cosas que os han acontecido en Egipto;

17. y tengo decretado el sacaros de la opresión que en él padeceis, y trasladaros al país del Cananeo, y del Heteo, y del Amorreo, y del Ferezeo, y del Heveo, y del Jebuseo, á una tierra que mana leche y miel [4].

18. Y escucharán tu voz, y entrarás tú con los Ancianos de Israel al rey de Egipto, y le dirás: El Señor Dios de los Hebreos nos ha llamado: Hemos de ir camino de tres días al Desierto para ofrecer sacrificios al Señor Dios nuestro.

19. Yo ya sé que el rey de Egipto no querrá dejaros ir, sino forzado por una mano poderosa.

20. Por esto extenderé yo mi brazo, y heriré á los pueblos del Egipto con toda suerte de prodigios que haré en medio de ellos: después de lo cual os dejará partir.

21. Haré también que ese pueblo *mío* halle gracia en los ojos de los Egipcios, para que al partir no salgais vacíos [5]:

22. Sino que cada mujer ha de pedir á su vecina y á su casera alhajas de plata y oro, y vestidos *preciosos;* vestiréis con ellos á vuestros hijos é hijas, y despojaréis al Egipto.

CAPÍTULO IV

Ríndese Moisés á la voluntad de Dios, y vuelve á Egipto junto con Aarón.

1. Replicó Moisés, y dijo: No me creerán, ni oirán mi voz, sino que dirán: *No hay tal:* no se te ha aparecido el Señor.

2. ¿Qué es eso, le preguntó Dios, que tienes en tu mano? Una vara, respondió él.

3. Dijo el Señor: Arrójala en tierra. Arrojola, y se convirtió en una serpiente, de manera que Moisés echó á huir.

4. Dijo entonces el Señor: Alarga tu mano, y cógela por la cola. Alargola y la cogió, y *luego la serpiente* volvió á ser una vara.

5. *Esto es*, añadió *el Señor*, para que crean que se te ha aparecido el Señor Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

6. Díjole todavía el Señor: Mete tu mano en tu seno. Y habiéndola metido, la sacó cubierta de lepra, *blanca* como la nieve.

7. Vuélvete á meter, dijo, la mano en el seno. Volvióla á meter, y la sacó otra vez, y era semejante á la demás carne *del cuerpo.*

8. Si no te creyeren, dijo, ni dieren oídos á la voz del primer prodigio, se rendirán á la del segundo.

9. Que si ni aun á estos dos prodigios dieren crédito ni escucharen tu voz, toma agua del río, y derrámala en tierra, y cuanta sacares del río se convertirá en sangre.

10. Dijo *entonces* Moisés: Señor, te suplico tengas presente que yo nunca he tenido facilidad en hablar; y aun después que hablas con tu siervo, me siento más embarazado, y torpe de lengua.

11. Díjole á esto el Señor: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿O quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No he sido yo?

12. Anda, pues, que yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar [6].

13. Todavía él replicó: Suplícote, Señor, que envies al que has de enviar [7].

14. Enojado el Señor contra Moisés, dijo: Aarón tu hermano, hijo de Leví *como tú*, sé que habla bien; pues mira, éste mismo va á venir á tu encuentro, y al verte se llenará de gozo.

15. Tú le hablarás y le irás poniendo mis

[1] *Ps.* CIV, *v.* 26.

[2] Véase otra señal semejante dada á Saul y á Ezequías.—I *Reg.* X, *v.* 1.—IV *Reg.* XIX, *v.* 29.

[3] Puede traducirse: el *primer* nombre es el que tengo en toda la eternidad, y éste *último* es el que me hará conocer en toda la serie de los siglos.

[4] Véase *Miel.*

[5] *Cap.* XI, *v.* 2.—XII, *v.* 35.

[6] *Matth.* X, *v.* 20.

[7] Los Padres generalmente entienden que Moisés pide la venida del Mesías, llamado tantas veces en la Escritura *Enviado ó Embajador de Dios.*—Véase *Profecías.*

palabras en su boca. Yo estaré en tu boca y en la suya, y os mostraré lo que debeis hacer[1].

16. El hablará en tu lugar al pueblo, y será tu lengua. Y tú le dirigirás en todo lo perteneciente á Dios.

17. Toma también en tu mano esta vara, con la cual has de hacer prodigios.

18. Partió, pues, Moisés, y volvió á su suegro Jetro, y le dijo: Quisiera ir á visitar otra vez á mis hermanos en Egipto, para ver si viven todavía. Al cual respondió Jetro: Ve enhorabuena.

19. Había dicho el Señor á Moisés, *estando éste* en Madián: Anda y vuelve á Egipto; porque han muerto ya todos los que atentaban á tu vida.

20. Tomó, pues, Moisés á su esposa y á sus hijos, y los hizo montar en un jumento, y volviose á Egipto, llevando en la mano la vara de Dios [2].

21. Díjole asímismo el Señor cuando volvía á Egipto: Mira que hagas delante de Faraón todos los portentos, para los cuales te he dado poder. Yo endureceré su corazón [3], y no dejará partir á *mi* pueblo.

22. Y tú le dirás: Esto dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito:

23. Ya te tengo dicho: Deja ir á mi hijo, para que me rinda el culto que me es debido; y tú no has querido dejarle partir: hé aquí, pues, que yo voy á quitar la vida á tu hijo primogénito.

24. Estando Moisés en el camino, se le presentó el Señor en una posada, en ademán de quererle quitar la vida.

25. Cogió al momento Séfora un pedernal muy afilado, y circuncidó á su hijo, y tocando *con la sangre* los pies de Moisés, le dijo: Tú eres para mí un esposo de sangre.

26. Y el ángel le dejó estar, luego que hubo dicho ella con motivo de la circuncisión que hizo: *Eres para mí* esposo de sangre.

27. Entretanto dijo el Señor á Aarón: Ve al Desierto á encontrar á Moisés; y fué á su encuentro hasta *Horeb*, el monte de Dios, y le besó.

28. Y contó Moisés á Aarón todo lo que le había dicho el Señor al enviarle, y los prodigios que le había mandado hacer.

29. Con esto fueron juntos *á Egipto*, y congregaron á todos los Ancianos de los hijos de Israel.

30. Y Aarón refirió todas las palabras que había dicho el Señor á Moisés; y *éste* hizo los milagros delante del pueblo.

31. Y creyó el pueblo. Y entendieron que el Señor venía á visitar á los hijos de Israel por haber vuelto los ojos á su tribulación; y postrados en tierra le adoraron.

CAPÍTULO V

Moisés y Aarón intiman las órdenes de Dios á Faraón, y éste lejos de obedecerlas, oprime más á los Hebreos.

1. Después de esto entraron Moisés y Aarón á Faraón, y le dijeron: Esto dice el Señor Dios de Israel: Deja ir á mi pueblo, á fin de que me ofrezca un sacrificio *solemne* en el Desierto.

2. A lo que respondió él: ¿Quién es ese Señor para que yo haya de escuchar su voz, y dejar salir á Israel? No conozco á tal Señor, ni dejaré ir á Israel.

3. Replicaron ellos: El Dios de los Hebreos nos ha llamado para que vayamos camino de tres días al Desierto, y ofrezcamos sacrificio al Señor Dios nuestro, á fin de que no venga sobre nosotros la peste, ó la guerra.

4. Díjoles el Rey de Egipto: ¿Cómo es que vosotros, Moisés y Aarón, distraeis al pueblo de sus tareas? Marchad á vuestros quehaceres.

5. Y dijo *luego* Faraón [4]: Este pueblo se ha aumentado mucho en el país: Ved cómo se ha multiplicado el gentío: ¿Cuánto más si los dejais respirar de sus fatigas?

6. Dió orden, pues, en aquel mismo día á los sobrestantes de las obras, y á los exactores del pueblo, diciendo:

7. De ninguna manera habeis ya de dar al pueblo, como antes, paja para que haga los ladrillos [5]: que vayan ellos mismos á recogerla;

8. y sin embargo les exigiréis la misma cantidad de ladrillos que hasta ahora, sin disminuirles nada; pues están holgando; y por eso vocean, diciéndose *unos á otros:* Vamos á ofrecer sacrificio á nuestro Dios.

9. Sean agobiados con faenas, y cumplan con ellas, para que no den oídos á embustes.

10. Saliendo, pues, *con este mandato* los sobrestantes de las obras, y los exactores, dijeron al pueblo: Esto dice Faraón: no quiero daros la paja:

11. Id, y recogedla donde pudiereis hallarla: ni por eso se disminuirá nada de vuestra tarea.

12. Esparcióse, pues, el pueblo por toda la tierra de Egipto para recojer paja.

13. Al mismo tiempo los sobrestantes los apremiaban, diciendo: Cumplid vuestra tarea

[1] *Cap.* VII, *v.* 2.

[2] Era el mismo bastón que usaba Moisés por su oficio de pastor; y llámase *vara de Dios,* por los prodigios que había de obrar.—Véase *Dios.*

[3] *Dios,* dice San Agustín, Epíst. 194, *no endurece jamás dando la malicia; sino meramente negando la misericordia,* esto es, la gracia que ablande el corazón del pecador, y le convierta.—Véase *Gracia. Causa.*

[4] Hablando con sus ministros.

[5] La paja podía servir, ó para cocer los ladrillos, ó para mezclarla con el barro de que se hacían, á fin de que éste quedase más trabado.

diaría, como soliais hacer antes cuando se os daba la paja.

14. Y fueron azotados los maestros de obras [1] de los hijos de Israel por los exactores de Faraón, que les decían: ¿Por qué ni ayer ni hoy no dais cumplida la cantidad de ladrillos, como antes?

15. Entonces los maestros de obras de los hijos de Israel fueron á clamar á Faraón, diciendo: ¿Por qué razón maltratas así á tus siervos?

16. No se nos dan pajas, y se nos exige la misma cantidad de ladrillos: mira que tus siervos somos azotados, y se trata injustamente á tu pueblo.

17. Estais holgando, les respondió *Faraón*, y esto es lo que os hace decir: Vamos á ofrecer sacrificio al Señor.

18. Andad *en hora mala*, y trabajad, que no se os ha de dar la paja, y habeis de completar el número acostumbrado de ladrillos.

19. Así es que los maestros de obras de los hijos de Israel se veían en grande angustia, á causa de que no querían disminuirles en nada el número de ladrillos que diariamente tenían que dar.

20. Y al salir de la presencia de Faraón, fueron á encontrar á Moisés y Aarón, los cuales estaban aguardando allí cerca,

21. y dijéronles: Atienda el Señor á esto que nos pasa, y juzgue; pues vosotros nos habeis hecho abominables á los ojos de Faraón y de sus servidores, y habeis puesto en su mano el cuchillo, para que nos degüelle.

22. Volvióse Moisés al Señor, y dijo: ¡Ah Señor! ¿Por qué has afligido á este *tu* pueblo? ¿A qué fin me has enviado á mí?

23. Pues desde que yo he venido á tratar con Faraón en tu nombre, ha afligido *más* á tu pueblo, y tú no le has libertado.

CAPÍTULO VI

Alienta Dios á Moisés: le revela su nombre Jehová; y consuela á los Israelitas prometiéndoles de nuevo la tierra de Canaán. Genealogía de Rubén, Simeón y Leví, hasta Moisés y Aarón.

1. Ahora verás, respondió el Señor á Moisés, lo que voy á hacer con Faraón. Porque obligado del poder de *mi* brazo dejará salir á los Israelitas, y *la* robusta mano *mía* hará que *él mismo* los echará de su tierra.

2. Y prosiguió el Señor diciendo á Moisés: Yo soy el Señor

3. que me aparecí á Abraham, á Isaac y Jacob, como Dios Todopoderoso: aunque no les revelé mi nombre ADONAI [2].

4. Hice sí pacto con ellos de darles la tierra de Canaán, tierra de su peregrinación, donde estuvieron como extranjeros.

5. Yo he oido los gemidos de los hijos de Israel por la opresión que sufren de parte de los Egipcios: y he tenido presente el pacto mío *con ellos*.

6. Por tanto, diles *de mi parte* á los hijos de Israel: Yo soy el Señor, que os sacaré de debajo del yugo de los Egipcios, que os libraré de la esclavitud; y os rescataré, descargando mi brazo levantado terribles golpes *contra ellos*.

7. Yo os adoptaré por pueblo mío, y seré vuestro Dios, y conoceréis que yo soy el Señor Dios vuestro que os habré sacado del yugo de los Egipcios,

8. é introducido en la tierra que tengo jurado dar á Abraham, á Isaac y á Jacob: porque á vosotros os daré la posesión de ella, Yo que soy el Señor.

9. Refirió, pues, Moisés todas estas cosas á los hijos de Israel; los cuales no le dieron crédito, angustiados como estaban en extremo, y agobiados con el exceso de las faenas.

10. Y habló el Señor á Moisés diciendo:

11. Entra *luego* á Faraón, rey de Egipto, é intímale que deje salir de su tierra á los hijos de Israel.

12. Respondió Moisés al Señor: Ves que los hijos de Israel no me escuchan: pues ¿cómo me ha de escuchar Faraón; mayormente siendo yo tartamudo?

13. Mas el Señor habló á Moisés y á Aarón, y dióles orden de ir á encontrar los hijos de Israel, y á Faraón, rey de Egipto, á fin de sacar de la tierra de Egipto á los hijos de Israel.

14. Estos son los príncipes de las tribus, según sus familias. Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc y Fallú, Hesrón y Carmí [3].

15. Estas son las familias de Rubén. Hijos de Simeón: Jamuel y Jamín, y Ahod, y Jaquín, y Soar, y Saul, hijo de una Cananea. Estos son los linajes de Simeón [4].

16. Y éstos son los nombres de los hijos de Leví, según sus familias: Gersón, y Caat, y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento y treinta y siete.

17. Hijos de Gersón: Lobni y Semeí con sus descendientes [5].

18. Hijos de Caat: Amram, é Isaar, y He-

[1] Además de los sobrestantes Egipcios, había algunos Hebreos que dirigían los trabajos, y éstos fueron azotados.

[2] En el hebreo se lee: *Mi nombre Jehová*. Mas el autor de la versión Vulgata, á ejemplo de los Hebreos, por respeto á este nombre, ha sustituido el de *Adonai*. Y aunque no fué conocido el nombre de *Jehová* en tiempo de los Patriarcas, Moisés al escribir el Génesis le adoptó como el más propio de Dios.—Véase *Jehová*.

[3] *Gen.* XLVI, *v.* 9.—*Num.* XXVI, *v.* 5.—I *Par.* V, *v.* 1.

[4] I *Par.* IV, *v.* 24.

[5] I *Par.* VI, *v.* 1.—XXIII, *v.* 6.

brón y Oziel. Y los años de la vida de Caat fueron ciento y treinta y tres [1].

19. Hijos de Merari: Mooli y Musi. Estos son los descendientes de Leví según sus familias.

20. Amram casó con Jocabed, su prima hermana paterna; la cual le parió á Aarón y á Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento y treinta y siete.

21. Los hijos de Isaar: Core, y Nefeg, y Zecri.

22. Los de Oziel: Misael y Elisafán, y Setri.

23. Aarón tomó por mujer á Isabel [2], hija de Aminadab, hermana de Nahasón, la cual le parió á Nadab, y Abiu, y Eleazar, é Itamar.

24. Los hijos de Core: Aser, y Elcana, y Abiasaf. Estas son las familias de los coritas.

25. Pero Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer á una de las hijas de Futiel, la cual le parió á Fineés. Estos son los príncipes de las familias levíticas, según sus prosapias.

26. Este es aquel Aarón, y este aquel Moisés, á quienes mandó el Señor que sacaran de la tierra de Egipto á los hijos de Israel, distribuidos en bandas *ó cuadrillas*.

27. Estos son los que hablaron á Faraón, rey de Egipto, para hacer salir de Egipto á los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron los que le hablaron.

28. En el día en que habló el Señor á Moisés en la tierra de Egipto,

29. díjole el Señor estas palabras: Yo soy el Señor: intima á Faraón, rey de Egipto, todas las cosas que yo te digo.

30. A lo cual respondió Moisés: Ves que yo soy tartamudo, ¿cómo me ha de escuchar Faraón?

CAPÍTULO VII

Moisés y Aarón se presentan á Faraón. La vara de Moisés es convertida en serpiente, y el agua en sangre. Hacen una cosa semejante los magos de Faraón; y éste permanece en su obstinación.

1. Y dijo el Señor á Moisés: Mira, yo te he constituido Dios [3] de Faraón; y Aarón tu hermano será profeta *ó intérprete* tuyo.

2. Tú le dirás á Aarón todas las cosas que yo te mando, y él hablará á Faraón para que deje ir de su tierra á los hijos de Israel [4].

3. Mas yo endureceré su corazón [5], y multiplicaré mis prodigios y portentos en la tierra de Egipto:

4. Y *con todo* no ha de escucharos. Pero yo extenderé mi mano sobre el Egipto, y sacaré al ejército y pueblo mío, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, á fuerza de grandes castigos.

5. Y entenderán los Egipcios que yo soy el Señor, cuando extendiere mi mano sobre el Egipto y sacare á los hijos de Israel de en medio de ellos.

6. Hicieron, pues, Moisés y Aarón según lo que el Señor les había mandado. Lo ejecutaron del mismo modo.

7. Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron á Faraón.

8. Previno también el Señor á Moisés y á Aarón:

9. Cuando Faraón os dijere: Hacednos ver por *algún* milagro *que Dios os envía*, dirás tú á Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, y convertirse ha en culebra.

10. Habiéndose, pues, presentado Moisés y Aarón á Faraón, hicieron lo que Dios les había ordenado, y Aarón echó la vara en presencia de Faraón y de sus servidores *ó cortesanos*, la cual se convirtió en culebra [6].

11. Llamó entonces Faraón á los sabios y á los hechiceros, y ellos también con encantamientos egipcíacos y ciertos secretos de su arte, hicieron lo mismo *en la apariencia* [7].

12. Y arrojaron cada uno de ellos sus varas, las cuales se transformaron en serpientes; pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

13. Y el corazón de Faraón se endureció, y no escuchó á Moisés y Aarón, como lo había el Señor ordenado *ó predicho*.

14. Obstinado está el corazón de Faraón, dijo el Señor á Moisés, y no quiere dejar ir al pueblo.

15. Ve á encontrarle por la mañana, pues irá al río; y estarás aguardándole en la orilla, teniendo en tu mano la vara que se convirtió en serpiente.

16. Y le dirás: El Señor Dios de los Hebreos me ha enviado á decirte: Deja que vaya mi pueblo á ofrecerme sacrificios en el Desierto. Tú hasta ahora no has querido obedecer.

17. Dice, pues, el Señor: En esto conocerás que yo soy el Señor: Voy á herir el agua del río con la vara que tengo en mi mano, y se convertirá en sangre.

18. Con lo que morirán los peces del río;

[1] *Num.* III, *v.* 19.—XXIV, *v.* 57, 58.—I *Par.* VI, *v.* 2.—XXIII, *v.* 12.

[2] De esta suerte se mezclaron la tribu Real de Judá y la Sacerdotal de Leví, anunciando la unión del Reino, y del Sacerdocio de Jesucristo.

[3] En el hebreo se lee אלהים que á veces significa *Señor;* pero antes se lee: y dijo יהוה *á Moisés.*

[4] *Cap.* IV, *v.* 15.

[5] O permitiré que se endurezca.—Véase *Causa.*

[6] *Ps.* CIV, *v.* 27.

[7] II *Tim.* III, *v.* 8. Convienen generalmente todos los Intérpretes que nadie, sino Dios, puede hacer verdaderos milagros; pues solamente él puede mudar las leyes naturales de las criaturas. Así el Apóstol llama *falsos prodigios, ó embustes.* (II *Thes.* II, *v.* 9,) las señas y prodigios que hará el Anticristo.

se corromperán las aguas; y los Egipcios, que *ahora* beben el agua del río, se verán angustiados.

19. Dijo asímismo el Señor á Moisés: Dile á Aarón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, y sobre sus ríos, y acequias, y lagunas, y todos los estanques de aguas, para que se conviertan en sangre, y sangre haya en toda la tierra de Egipto, hasta en las vasijas, tanto de madera como de piedra.

20. Hiciéronlo, pues, Moisés y Aarón conforme al precepto del Señor; y levantando Aarón la vara, hirió el agua del río á presencia de Faraón y de sus criados; la cual se convirtió en sangre [1].

21. Los peces que había en el río murieron, y el río se corrompió; de suerte que no podían los Egipcios beber su agua, y hubo sangre en toda la tierra de Egipto.

22. También los hechiceros de los Egipcios hicieron otro tanto con sus encantamientos; y endurecióse el corazón de Faraón, y no escuchó á Moisés y Aarón, conforme el Señor lo había dispuesto *ó predicho* [2].

23. Antes les volvió las espaldas, y se metió en su casa, ni tampoco hizo caso esta vez.

24. Entre tanto todos los Egipcios cavaban al rededor del río, á fin de hallar agua para beber; porque no podían beber de la del río.

25. Siete días enteros se pasaron después que el Señor hirió el río [3].

CAPÍTULO VIII

Plagas de ranas, de mosquitos y de moscas. Vanas promesas de Faraón, quien de cada día se endurece más.

1. Dijo todavía el Señor á Moisés: Preséntate á Faraón, y le dirás: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.

2. Que si no quieres dejarle ir, mira que voy á castigar todas tus provincias con ranas.

3. Y criará el río tanta rana, que subirán, y se meterán por tu casa, y entrarán en el aposento donde duermes, y en tu *misma* cama, como también en las casas de tus servidores, y en las de todo tu pueblo, y *hasta* en tus hornos y en los repuestos de tus viandas.

4. Y serás atormentado de las ranas tú, tu pueblo y todos tus servidores.

5. Dijo, pues, el Señor á Moisés: Dile á Aarón: Extiende tu mano sobre los ríos y sobre los arroyos, y las lagunas, y haz salir ranas sobre la tierra de Egipto.

6. Extendió Aarón su mano sobre las aguas de Egipto, y salieron fuera las ranas, y cubrieron el territorio de Egipto [4].

7. Hicieron también los magos una cosa semejante con sus encantamientos, é hicieron salir ranas sobre la tierra de Egipto [5].

8. Pero Faraón llamó á Moisés y á Aarón, y les dijo: Rogad al Señor que aparte las ranas de mí y del pueblo mío, que yo dejaré ir á vuestro pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.

9. Dijo entonces Moisés á Faraón: Determina tú el tiempo en que yo he de interceder por tí, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean echadas lejos de tí, y de tu palacio, y de tus criados, y de tu pueblo, y queden solamente en el río.

10. Respondió Faraón: Mañana. Bien está, dijo Moisés, lo haré según pides, para que sepas que nadie hay como el Señor Dios nuestro.

11. Y se retirarán las ranas de tí, y de tu palacio, y de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

12. Dicho esto se despidieron de Faraón Moisés y Aarón: y Moisés clamó al Señor por el cumplimiento de la promesa que él había hecho á Faraón tocante á las ranas.

13. Y cumplió el Señor la palabra de Moisés, y así murieron todas las ranas de las casas, y de las granjas, y de los campos;

14. y las juntaron en inmensos montones: con lo que quedó la tierra llena de hediondez, *ó mal olor*.

15. Mas Faraón, viéndose libre del mal, apesgó su corazón, y no dió oídos á Moisés y Aarón, como el Señor había dispuesto *ó predicho* [6].

16. Dijo, pues, el Señor á Moisés: Dí á Aarón que extienda su vara y hiera el polvo de la tierra, para que nazcan mosquitos [7], en todo el territorio de Egipto.

17. Hiciéronlo así; y extendió Aarón la vara que tenía en la mano, é hirió el polvo de la tierra, y hombres y bestias quedaron infestados de mosquitos, y todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por todo el país de Egipto.

18. Procuraron también los encantadores con sus hechizos producir mosquitos, y no pudieron. Entre tanto los mosquitos infestaban así á los hombres como á las bestias.

19. Y dijeron los hechiceros á Faraón: Es el dedo de Dios *el que aquí obra*. Pero se endureció el corazón de Faraón, y no escuchó á Moisés, ni á Aarón, como el Señor había dispuesto *ó predicho*.

[1] *Cap.* XVII, *v.* 5.—*Ps.* LXXVI, *v.* 44.—CIV, *v.* 29.
[2] *Sap.* XVII, *v.* 7.
[3] Primero que volviese á su natural estado.
[4] *Ps.* CIV, *v.* 30.
[5] *Sap.* XVII, *v.* 7.

[6] La voz *præceperat* de que usa la Vulgata, corresponde á la hebrea דָּבַר cuya raíz es דָּבַר que significa *verbum*, y así literalmente puede traducirse: *como el Señor había hablado.*
[7] Otros traducen: *Moscones, Tábanos, etc.*

20. Dijo todavía el Señor á Moisés: Levántate de madrugada, y preséntate á Faraón, porque ha de salir á las aguas, *ó al río*, y dirásle: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.

21. Porque si no le dejas ir, mira que yo enviaré contra tí, contra tus siervos, y contra tu pueblo, y contra tus casas todo género de moscas; y las habitaciones de los Egipcios, y todos los parajes donde moraren, se llenarán de moscas de diferentes especies.

22. Y en el mismo día haré que la tierra de Gesén, donde habita mi pueblo, sea maravillosa; no habiendo en ella *ninguna de esas* moscas; á fin de que entiendas que yo el Señor habito en medio de aquella tierra [1].

23. Yo haré distinción entre mi pueblo y el tuyo: mañana se verá este prodigio.

24. Y así lo hizo el Señor. *Enjambres* de moscas molestísimas y dañinas vinieron á las casas de Faraón y de sus criados, y á toda la tierra de Egipto, y quedó el país inficionado de tales moscas [2].

25. Llamó entonces Faraón á Moisés y Aarón, y díjoles: Id, y sacrificad á vuestro Dios, sin salir de esta tierra.

26. No puede ser eso, respondió Moisés, por cuanto hemos de sacrificar al Señor Dios nuestro *animales*, que entre los Egipcios es un sacrilegio el matarlos. Pues si delante de sus ojos matáramos aquellos animales que ellos adoran, nos apedrearían *como sacrílegos*.

27. Andaremos camino de tres días al Desierto, y allí ofreceremos sacrificios al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene ordenado [3].

28. A lo que dijo Faraón: Yo os dejaré ir á ofrecer sacrificios en el Desierto al Señor Dios vuestro, con tal empero que no vayais más lejos: rogad por mí.

29. Y dijo Moisés: En saliendo de tu presencia oraré al Señor, y mañana las moscas se alejarán de Faraón, de sus siervos, y de su pueblo; pero no quieras engañarme ya más, impidiendo que el pueblo vaya á ofrecer sacrificios al Señor.

30. Despedido Moisés de Faraón, oró al Señor:

31. El cual cumplió la promesa de Moisés, y arrojó las moscas lejos de Faraón, de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedase una siquiera.

32. Mas endurecióse también el corazón de Faraón, de suerte que ni tampoco esta vez dejó salir al pueblo.

[1] En frase de la Escritura dícese estar Dios en medio de aquellos á quienes protege.—*Deuter.* VII, *v.* 21.—XXIII, *v.* 14.—*Jos.* III, *v.* 10.

[2] *Sap.* XVI, *v.* 9.

[3] *Cap.* III, *v.* 18.

CAPÍTULO IX

Plagas de peste, de úlceras y de granizo: ninguna de ellas toca á los Hebreos. Faraón promete dejar salir el pueblo; pero falta también á su palabra.

1. Y dijo el Señor á Moisés: Anda ve á Faraón, y dile: Esto dice el Señor Dios de los Hebreos: Deja salir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.

2. Porque si lo resistes aún, y le detienes,

3. mira que mi mano descargará sobre tus campos; y enviaré sobre caballos [4], y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, una cruel peste.

4. Y hará el Señor esta distinción milagrosa entre los bienes de Israel, y los bienes de los Egipcios, que no perecerá nada de lo que pertenece á los hijos de Israel.

5. Y el Señor fijó el plazo, diciendo: Mañana ejecutará el Señor en la tierra este prodigio.

6. Así lo hizo el Señor al día siguiente, y murieron todos los animales de los Egipcios [5]; pero de los animales de los Israelitas, ni uno siquiera pereció.

7. Y envió Faraón á verlo; y se halló que nada había muerto de lo que poseía Israel. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no soltó al pueblo.

8. Dijo entonces el Señor á Moisés y á Aarón. Coged puñados de ceniza de un fogón, y espárzala Moisés hacia al cielo en presencia de Faraón:

9. Y extiéndase este polvo por todo el Egipto: de que resultarán úlceras y tumores apostemados en hombres y animales por todo el país de Egipto.

10. Cogieron, pues, ceniza de un fogón, y se presentaron á Faraón; y Moisés la esparció hacia el cielo; y luego sobrevinieron úlceras de tumores apostemados en hombres y animales.

11. Ni los hechiceros podían comparecer delante de Moisés, á causa de las úlceras que padecían, igualmente que todos los demás Egipcios.

12. Y endureció *ó abandonó* el Señor el corazón de Faraón, que tampoco dió oídos á Moisés y á Aarón, según lo había dicho el Señor á Moisés.

13. No obstante, dijo el Señor á Moisés: Levántate de mañana y preséntate á Faraón, y le dirás: Esto dice el Señor Dios de los Hebreos: Deja que vaya mi pueblo á ofrecerme sacrificios.

14. Porque de esta vez he de enviar todas

[4] Se ve en el texto hebreo que sólo se habla de las bestias que se hallaban en el campo אשר בשדה. —Véase *v.* 19, *y cap.* XIV, *v.* 7.

[5] Que se hallaban en el campo.

mis plagas sobre tu corazón, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo; para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra.

15. Pues esta vez, extendiendo mi mano, te castigaré á tí y á tu pueblo con *mortal* pestilencia, y serás exterminado de la tierra.

16. Que á este fin te he conservado *ó sufrido*, para mostrar en tí mi poderío, por donde mi nombre sea celebrado en todo el mundo [1].

17. ¿Y aún retienes tú á mi pueblo, y no quieres dejarle ir?

18. Pues mira, mañana á esta misma hora, haré llover un horrible pedrisco, tal cual nunca se ha visto en Egipto desde que comenzó á ser habitado hasta el presente.

19. Por eso desde ahora envía y recoge tus bestias, y todo cuanto tienes en el campo; porque hombres y bestias, y todo lo que se hallare al descubierto, y no se hubiere retirado de los campos, en cayendo sobre ellos el pedrisco, todo perecerá.

20. Aquel que entre los siervos de Faraón temió la palabra del Señor, hizo retirar á casa sus criados y bestias.

21. El que no hizo caso de lo que dijo el Señor, dejó á sus criados y bestias en el campo.

22. Dijo, pues, el Señor á Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga un pedrisco en toda la tierra de Egipto sobre hombres, y sobre bestias, y sobre toda yerba del campo en el Egipto.

23. Extendió luego Moisés la vara hacia el cielo, y el Señor despidió truenos, y granizo, y centellas que discurrían sobre la tierra. E hizo llover el Señor piedra sobre el país de Egipto [2].

24. Y la piedra y el fuego caían mezclados entre sí; y fué la piedra de tal tamaño, cual no se vió jamás antes en toda la tierra de Egipto, desde el establecimiento de aquella nación [3].

25. Piedra que hirió en el Egipto todas cuantas cosas se hallaron en la campiña desde el hombre hasta la bestia: y arrasó el pedrisco toda la yerba del campo, y destrozó todos los árboles del país.

26. Solo en la tierra de Gesén, donde moraban los hijos de Israel, no cayó piedra.

27. Envió, en fin, Faraón á llamar á Moisés y Aarón, y les dijo: También esta vez he pecado: el Señor es justo; yo y mi pueblo unos impíos.

28. Rogad al Señor que cesen esos terribles truenos y pedrisco, para que yo os deje ir; y de ninguna manera os detengais aquí más tiempo.

29. Respondió Moisés: En saliendo de la ciudad, alzaré mis manos al Señor, y cesarán los truenos, y no caerá más piedra: para que sepas que la tierra es del Señor.

30. Pero yo conozco que ni tú ni tus siervos temeis todavía al Señor Dios.

31. Es de notar que el lino y la cebada se perdieron; por cuanto la cebada estaba espigada, y el lino granaba ya.

32. Pero el trigo y la espelta no padecieron, por ser tardíos.

33. Despedido Moisés de Faraón, así que salió de la ciudad alzó las manos hacia el Señor, y cesaron los truenos y el pedrisco: ni cayó más gota de agua sobre la tierra.

34. Pero viendo Faraón que habían cesado la lluvia, la piedra y los truenos, agravó su pecado:

35. Se obstinó su corazón y el de sus siervos *ó ministros*, y endurecióse más y más, y no dió libertad á los hijos de Israel, como lo había mandado el Señor por medio de Moisés.

CAPÍTULO X

Plagas de langostas y de tinieblas espantosas. En vista de esta última plaga permite Faraón la salida del pueblo de Israel. Pero no acepta Moisés la oferta por no estar comprendidos los ganados.

1. Y dijo el Señor á Moisés: Ve al palacio de Faraón, porque yo tengo abandonado á la dureza su corazón, y el de sus servidores, *ó ministros*, para continuar haciendo en él estos prodigios de mi poder [4].

2. Y á fin de que tú cuentes á tus hijos y nietos cuantas veces he destrozado á los Egipcios, obrando prodigios contra ellos: por donde conozcais que yo soy el Señor.

3. Entraron, pues, Moisés y Aarón en el palacio de Faraón, y le dijeron: Esto dice el Señor Dios de los Hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás sujetarte á mí? Deja salir á mi pueblo á ofrecerme sacrificios.

4. Que si prosigues resistiendo, y no quieres soltarle, mira que mañana yo inundaré tus comarcas [5] de langostas,

5. que cubran la superficie de la tierra; de suerte que nada de ella se vea, y devoren cuanto no hubiere destrozado el pedrisco: porque roerán todos los árboles *y plantas* que brotan en los campos.

6. Y se llenarán de ellas tus casas y las de tus servidores, y las de todos los Egipcios: en tanta muchedumbre cuanta no han visto ni tus padres, ni tus abuelos, desde que vinieron

[1] *Rom.* IX, *v.* 17.
[2] *Sap.* XVI, *v.* 16.—XIX, *v.* 19.
[3] Véase la grandiosa descripción de este castigo. *Sap.* XVI, *y Psalm.* LXXVII, *v.* 48.—CIV, *v.* 32.
[4] Supuesta la culpa, la cual jamás quiere Dios, ni puede querer, y solamente proviene del hombre, endereza con suma justicia la pena á daño del impío, y á la manifestación de su gloria.
[5] *Sap.* XVI, *v.* 9.

al mundo hasta el día presente. Con esto volvió las espaldas, y dejó á Faraón.

7. Dijéronle, pues, á Faraón sus criados *ó ministros:* ¿Hasta cuándo hemos de padecer, *oh señor*, esta ruina? Deja ir esos hombres á ofrecer sacrificio al Señor Dios suyo. ¿No ves como está perdido *todo* el Egipto?

8. Volvieron, pues, á llamar á Moisés y Aarón ante Faraón, el cual les dijo: Id, sacrificad al Señor vuestro Dios. ¿Mas cuáles son los que han de ir?

9. Hemos de ir, respondió Moisés, con nuestros niños y ancianos, con los hijos é hijas, con nuestras ovejas y ganados mayores; por cuanto es una fiesta solemne del Señor Dios nuestro.

10. Replicó Faraón: Así Dios os ayude, como yo he de permitiros ir con vuestros niños. ¿Quién puede dudar que procedeis con refinada malicia?

11. No ha de ser así; más id solamente los hombres, y sacrificad al Señor; pues eso es lo que vosotros mismos habeis pedido. Y al punto fueron echados de la presencia de Faraón.

12. En seguida dijo el Señor á Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, hacia la langosta, á fin de que venga y devore toda la yerba que hubiere quedado después del pedrisco [1].

13. Extendió, pues, Moisés la vara sobre la tierra de Egipto; y envió el Señor un viento abrasador todo aquel día y aquella noche, el cual venida la mañana, trajo las langostas.

14. Derramáronse éstas sobre toda la tierra de Egipto, y posaron en todos los términos de los Egipcios en tan espantosa muchedumbre, que nunca había habido tantas hasta aquel tiempo, ni las ha de haber en lo sucesivo.

15. Y cubrieron toda la faz de la tierra, talándolo todo. Por manera que fué devorada la yerba del campo, y todos los frutos de los árboles, que había perdonado la piedra; y no quedó absolutamente cosa verde, ni en los árboles, ni en las yerbas de la tierra en todo el Egipto.

16. Por lo cual Faraón á toda priesa llamó á Moisés y Aarón, y les dijo: Pecado hé contra el Señor Dios vuestro, y contra vosotros.

17. Ahora, pues, perdonadme mi pecado también por esta vez, y rogad al Señor vuestro Dios que aparte de mí esta muerte.

18. Salido Moisés de la presencia de Faraón, oró al Señor:

19. El cual hizo soplar de Poniente un viento muy recio, que arrebatando las langostas las arrojó en el mar Rojo; sin que quedase ni una sola en todos los confines del Egipto.

20. Y el Señor endureció [2] el corazón de Faraón, que todavía no dejó partir á los hijos de Israel.

21. Dijo entonces el Señor á Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, y haya tinieblas sobre la tierra de Egipto tan densas, que puedan palparse [3].

22. Extendió Moisés la mano hacia el cielo, *y al instante* tinieblas horrorosas cubrieron la tierra toda de Egipto por espacio de tres días.

23. Una persona no veía á otra, ni se movió del sitio en que estaba; pero donde quiera que habitaban los hijos de Israel, allí había luz [4].

24. Por lo que Faraón llamó á Moisés y Aarón, y les dijo: Id, sacrificad al Señor: queden solamente vuestras ovejas y ganados mayores: vayan vuestros niños con vosotros.

25. Respondió Moisés: También nos has de dar hostias y holocaustos que ofrecer al Señor Dios nuestro.

26. Los ganados todos han de venir con nosotros: no ha de quedar de ellos ni una pesuña; como que son necesarios para el culto del Señor Dios nuestro: mayormente no sabiendo que es lo que debe inmolársele, hasta que lleguemos al sitio mismo *que nos ha señalado.*

27. Con eso endureció el Señor el corazón de Faraón, y no quiso *tampoco* soltarlos.

28. Y dijo Faraón á Moisés: Quítateme de delante, y guárdate de comparecer otra vez en mi presencia: el primer día que te me presentes, morirás.

29. Respondió Moisés: Así se hará como tú has dicho: no volveré yo á ver tu cara.

CAPÍTULO XI

Manda el Señor á Moisés que los Israelitas se apoderen de varias alhajas de los Egipcios. Descríbese la décima y última plaga, que fué la muerte de los primogénitos.

1. Había *antes* [5] el Señor dicho á Moisés: Todavía heriré á Faraón y al Egipto con una plaga, y después os despedirá, y os estrechará á que salgais.

2. Dirás, pues, á todo el pueblo, que cada uno pida á su amigo, y cada mujer á su vecina alhajas de plata y de oro [6].

[1] La mano de Moisés, instrumento del poder de Dios, era la que con una señal debía hacer venir la langosta. Los africanos y árabes experimentan cuán terrible azote es la langosta, cuando ven que en pocas horas, echándose sobre las mieses ya maduras, devoran toda la cosecha.

[2] O dejó endurecer otra vez.—Véase *Causa.*

[3] *Ps.* CIV, *v.* 28.

[4] *Sap.* XVII, *v.* 2.—XVIII, *v.* 1.

[5] Todo lo que se cuenta hasta el verso 9, lo reveló Dios á Moisés mientras estaba delante de Faraón. Hasta el verso 4 es una especie de paréntesis. Desde el 4 hasta el 9 pertenece al último del capítulo antecedente.

[6] *Cap.* III, *v.* 22.—XII, *v.* 35.

3. Y el Señor hará que su pueblo encuentre buena disposición en los Egipcios. Y *también* la persona de Moisés gozaba de grandísimo concepto en todo el país de Egipto, así entre los criados, *ó grandes* de Faraón, como en todo el pueblo [1].

4. Moisés le dijo también *á Faraón:* Esto dice el Señor: A la media noche saldré á recorrer el Egipto:

5. Y morirán todos los primogénitos en la tierra de los Egipcios, desde el primogénito de Faraón, sucesor del trono, hasta el primogénito de la esclava, que hace rodar la muela en el molino, y todos los primogénitos de las bestias [2].

6. Y se oirá un clamor grande en todo el Egipto, cual nunca hubo, ni habrá jamás.

7. Pero entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro: para que conozcais cuan milagrosa distinción hace el Señor entre Egipcios é Israelitas.

8. Y todos esos servidores tuyos [3] vendrán á mí y postrados en mi presencia me suplicarán, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que está á tus órdenes. Y después de esto saldremos.

9. E irritado Moisés en extremo, se apartó de Faraón. Entonces dijo el Señor á Moisés: *Ni aun ahora* ha de escucharos Faraón, á fin de que se multipliquen los prodigios en la tierra de Egipto.

10. Todos estos portentos, que quedan escritos *en este libro*, obraron Moisés y Aarón delante de Faraón. Mas el Señor endureció el corazón de Faraón, quien no dejó salir de su tierra á los hijos de Israel.

CAPÍTULO XII

Cordero pascual, y ceremonias con que ha de comerse. Muerte de todos los primogénitos de los Egipcios. Salida de los Israelitas de Egipto.

1. Dijo también el Señor á Moisés y á Aarón en la tierra de Egipto:

2. Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses. Será el primero entre los meses del año [4].

3. Hablad á toda la congregación de los hijos de Israel, y decidles: El día diez de este mes tome cada cual un cordero por cada familia, y por cada casa.

4. Que si en alguna no fuese tanto el número de individuos, que baste para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato á su casa aquel número de personas que necesite para comerle.

5. El cordero ha de ser sin defecto [5], macho, y primal, *ó del año:* podréis, guardando el mismo rito, tomar, *ó sustituir* por él un cabrito.

6. Reservaréislo hasta el día catorce de este mes; en el cual, por la tarde [6], le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel.

7. Y tomarán de su sangre, y rociarán con ella los dos postes, y el dintel de las casas en que le comerán.

8. Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, y panes ázimos [7], *ó sin levadura*, con lechugas silvestres.

9. Nada de él comeréis crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego: comeréis *también* la cabeza con sus pies é intestinos.

10. No quedará nada de él para la mañana siguiente: si sobrare alguna cosa la quemaréis al fuego.

11. Y le comeréis de esta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos [8], y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comereis apriesa; por ser la Fase (esto es, el Paso) del Señor.

12. Porque yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia; y de los dioses todos de Egipto tomaré yo venganza, Yo el Señor.

13. La sangre os servirá como señal en las casas donde estuviereis; pues yo veré la sangre, y pasaré de largo, sin que os toque la plaga exterminadora, cuando yo heriré con ella la tierra de Egipto.

14. Tendréis á este día por memorable; y le celebraréis como fiesta solemne al Señor con perpetuo culto, de generación en generación.

15. Por siete días comeréis pan sin levadura: desde el primer día no habrá levadura en vuestras casas: todo el que comiere pan con levadura, desde el primer día hasta el

[1] *Eccli.* XLV, *v.* 1.
[2] *Cap.* XII, *v.* 20.
[3] Sabía Moisés que el mismo Faraón le había de instar para que partiese; pero lo calla por respeto á Faraón.
[4] Los Hebreos comenzaban el año civil en otoño; y el año sagrado, según el cual arreglaban las fiestas, en la primavera, en el mes que llamaban אבּיב, ó sea נִיסָן, correspondiente parte al marzo, y parte al abril, en cuyo tiempo salieron de Egipto. —Véase *Año.*
[5] *Levit.* XXII, *v.* 22.
[6] El sacrificio diario, mandado en este libro, *cap.* XXIX, *v.* 38, se hacía cerca de la hora de nona, esto es, hacia las tres de la tarde: en cuyo tiempo fué inmolado en la cruz el divino Cordero, que es *nuestra pascua*, como dice el Apóstol.—Véase *Sacrificio.*
[7] Con el cordero pascual se comenzaba á comer el pan ázimo, y se continuaba su uso todos los siete días de la solemnidad. Ya nos ha enseñado el Apóstol que este rito del pan ázimo significa la pureza ó inocencia con que debemos acercarnos al convite eucarístico de nuestro Cordero pascual.—I *Cor.* V, *v.* 7.—Véase *Ázimo.*
[8] O arregazado el vestido.

séptimo, aquella alma será cortada, *ó separada* [1] de Israel.

16. El primer día será santo y solemne, y el día séptimo será venerado con igual solemnidad: ninguna obra servil haréis en ellos, excepto las que pertenecen á la comida.

17. Guardaréis, pues, *la fiesta de* los ázimos: porque aquel mismo día sacaré de la tierra de Egipto á vuestro ejército, *ó pueblo:* día que habréis de celebrar de generación en generación con un culto perpetuo.

18. El día catorce del primer mes, desde la tarde, comeréis los ázimos, hasta el día veintiuno del mismo mes por la tarde [2].

19. Durante siete días no se hallará levadura en vuestras casas. Quien comiere pan con levadura, ora sea extranjero [3], ora sea natural del país, será borrada su alma del censo de Israel.

20. Nada habeis de comer con levadura: usaréis de pan ázimo en todas vuestras casas.

21. En seguida convocó Moisés á todos los Ancianos de Israel, y les dijo: Id á buscar la res para cada una de vuestras familias, é inmolad la Pascua [4];

22. y mojad un manojito de hisopo en la sangre vertida en el umbral de la puerta, y rociad con ella el dintel y ambos postes: ninguno de vosotros salga fuera de la puerta de su casa hasta la mañana.

23. Porque ha de pasar el Señor hiriendo *de muerte* á los Egipcios, y al ver la sangre en el dintel, y en los dos postes, pasará de largo la puerta de aquella casa; ni permitirá al *Angel* exterminador entrar en vuestras casas, ni haceros daño.

24. Observa, *oh Israel*, este mandato; que ha de ser como una ley *inviolable* para tí, y para tus hijos perpetuamente.

25. Así, pues, luego que entrareis en la tierra que os ha de dar el Señor, como lo tiene prometido, observaréis estas *mismas* ceremonias;

26. y cuando vuestros hijos os preguntaren, ¿Qué significa este rito?

27. les responderéis: Esta es la víctima del Paso del Señor: cuando pasó de largo las casas de los hijos de Israel en Egipto, hiriendo *de muerte* á los Egipcios, y dejando salvas nuestras casas. Al oir esto, se postraron todos y adoraron *al Señor*.

28. Y habiendo salido los hijos de Israel, hicieron como el Señor había mandado á Moisés y á Aarón.

29. Mas hé aquí que á la media noche el Señor hirió *de muerte* á todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que le sucedía en el trono, hasta el primogénito de la esclava que estaba en cadena; y á todo primer nacido de las bestias [5].

30. Con lo que se levantó Faraón de noche, y todos sus servidores, y el Egipto todo; y fueron grandes los alaridos en Egipto; porque no había casa en donde no hubiese algún muerto.

31. Y llamando Faraón en aquella *misma* noche á Moisés y á Aarón, les dijo: Marchad y retiraos *prontamente* de mi pueblo así vosotros como los hijos de Israel. Id y ofreced sacrificios al Señor como decís.

32. Llevaos vuestras ovejas y ganados mayores, conforme lo habeis pedido; y al partiros rogad por mí.

33. Al mismo tiempo los Egipcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente del país, diciendo: *Si no marchais*, pereceremos todos.

34. El pueblo, pues, tomó la harina amasada, antes que se le pusiese levadura, y envuelta en los mantos *ó capas* se la echó á cuestas.

35. Asímismo, los hijos de Israel, haciendo lo que Moisés había ordenado, pidieron á los Egipcios alhajas de oro y plata, y muchísima ropa [6].

36. Y el Señor dió al pueblo gracia en los ojos de los Egipcios, para que les prestasen lo que pedían; y *de esta manera* despojaron á los Egipcios [7].

37. Partieron, en fin, los hijos de Israel de Rameses á Socot, en número de unos seiscientos mil hombres de á pie, sin contar los niños.

38. También salió agregada á ellos una turba inmensa de gente de toda clase: ovejas, y ganados mayores, y todo género de animales en grandísimo número.

39. Y cocieron la harina que acababan de transportar amasada de Egipto, é hicieron panes ázimos, cocidos al rescoldo, porque no habían podido echarles levadura, por la priesa que les metían los Egipcios para que saliesen, no permitiéndoles ninguna dilación: ni habían podido pensar en disponer comida alguna para el viaje.

[1] Esta expresión, usada muchas veces en la Escritura, significa, según unos, la pena de muerte: según otros una especie de excomunión, después de la cual los transgresores eran considerados como extranjeros, y esta opinión parece más verosimil.

[2] *Lev.* XXIII, *v.* 5.—*Num.* XXVIII, *v.* 16.

[3] Por extranjeros entiende Moisés los que no siendo Hebreos de origen, habían abrazado su religión; y á éstos llamaba *prosélitos de justicia*. Los *prosélitos de domicilio* prometían solemnemente, á presencia de testigos, el guardar los mandamientos de Dios intimados á Adán y á Noé.—Véase *Prosélitos*.

[4] O el cordero pascual.

[5] *Cap.* XI, *v.* 5.—*Ps.* CIV, *v.* 36.

[6] *Cap.* III, *v.* 21.—XI, *v.* 2.—*Ps.* CIV, *v.* 37.

[7] Disponiendo el Señor de todo lo criado, éste fué un modo de resarcirse su pueblo de los perjuicios sufridos.

40. El tiempo que moraron en Egipto, *y antes en Canaán*, los hijos de Israel, fué de cuatrocientos y treinta años [1].

41. Cumplidos los cuales, salió en un mismo día de la tierra de Egipto todo el ejército del Señor.

42. Digna es de ser consagrada al Señor esta noche, en que sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egipto; y deben celebrarla todos los hijos de Israel en adelante perpetuamente.

43. Sobre lo cual dijo el Señor á Moisés y á Aarón: Este ha de ser el rito de la Pascua *ó cordero pascual*. Ningún extranjero comerá de ella.

44. Pero todo esclavo comprado será circuncidado, y entonces comerá.

45. El advenedizo y jornalero no comerán de ella.

46. El cordero se comerá dentro de la casa, ni sacaréis á fuera nada de su carne, ni le quebraréis ningún hueso [2].

47. Todo el pueblo de los hijos de Israel celebrará la Pascua.

48. Que si alguno de los extranjeros quisiese convertirse á vuestra religión y celebrar la Pascua del Señor, serán primero circuncidados todos los varones *de su casa;* y entonces la podrá celebrar legítimamente, y será como natural del país [3]; pero quien no fuere circuncidado, no comerá de la pascua.

49. Una misma ley *ó rito* guardará el nacional, y el extranjero que mora entre vosotros.

50. Así lo hicieron todos los hijos de Israel, como el Señor tenía mandado á Moisés y Aarón.

51. Y en el mismo día sacó el Señor de la tierra de Egipto á los hijos de Israel, repartidos en diversos escuadrones *ó bandas*.

CAPÍTULO XIII

Ordena el Señor la oblación de los primogénitos, en memoria de lo sucedido en la salida de Egipto. Columna de nube y fuego, que les sirve de guía por el camino.

1. Habló después el Señor á Moisés, diciendo:

2. Conságrame todo primogénito que abre el vientre de su madre, entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales: porque míos son todos [4].

3. Acordaos, dijo Moisés al pueblo, *acordaos* de este día en que habeis salido de Egipto y de la casa de vuestra esclavitud; cómo el Señor os ha sacado con mano fuerte de este lugar: por cuya razón no comeréis *en semejante día* pan con levadura.

4. Salís hoy en el mes de las nuevas mieses, *ó de la primavera*.

5. Cuando el Señor, pues, te hubiere introducido, *oh Israel*, en la tierra del Cananeo, y del Heteo, y del Amorreo, y del Heveo, y del Jebuseo, que prometió con juramento á tus padres que te daría á tí, tierra que mana leche y miel [5], tú celebrarás este rito sagrado en dicho mes.

6. Por espacio de siete días comerás ázimos, y el día séptimo será también día solemne del Señor.

7. Comerás ázimos, *digo*, por siete días; ni parecerá en tu casa, ni en todos tus términos, cosa alguna con levadura.

8. Y en aquel día contarás el suceso á tu hijo, diciendo: Esto y esto hizo por mí el Señor, cuando salí de Egipto.

9. Y será como una señal [6] en tu mano, y como un recuerdo delante de tus ojos, á fin de que la Ley del Señor esté siempre en tu boca; por cuanto con brazo fuerte te sacó de Egipto el Señor.

10. Observarás este rito todos los años al tiempo señalado.

11. Y cuando el Señor te habrá introducido en la tierra del Cananeo, como lo tiene jurado á tí y á tus padres, y te habrá dado la posesión de ella,

12. separarás para el Señor todos los primogénitos, y todos los primerizos de tus ganados: todo lo que tuvieres de sexo masculino lo consagrarás al Señor [7].

13. Al primer nacido *ó primerizo* de asno le cambiarás por una oveja: caso que no le rescatares, le matarás. Pero á todos tus hijos primogénitos los rescatarás con dinero.

14. Y cuando tu hijo te preguntare el día de mañana: ¿Qué significa esto? le responderás: El Señor nos sacó con brazo fuerte de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.

15. Porque como Faraón se hubiese obstinado en no querer dejarnos salir, mató el Señor á todos los primogénitos en tierra de Egipto, tanto de hombres como de bestias: por esta razón sacrifico yo al Señor todo primerizo que es del sexo masculino y rescato todos los primogénitos de mis hijos.

16. Lo que has de tener como una señal impresa en tu mano, y como un recuerdo

[1] *Gen.* XV, *v.* 13.
[2] *Num.* IX, *v.* 12.—*Joann.* XIX, *v.* 36.
[3] Véase *Prosélito*.
[4] *Cap.* XXXIV, *v.* 19.—*Lev.* XXVII, *v.* 26.—*Num.* VIII, *v.* 16.—*Luc.* II, *v.* 23.
[5] Véase *Miel*.
[6] Los Hebreos, entendiendo materialmente esta expresión, escriben en pedacitos de pergamino algunas palabras de este capítulo del Exodo, y se los atan en la frente de una á otra oreja, y en el puño. Llámanlos תפלים y los griegos φυλακτήρια, esto es, *Preservativos*. *Matth.* XXIII, *v.* 5.—Véase *Phylacteria*.
[7] *Cap.* XXII, *v.* 29.—XXXIV, *v.* 19.—*Ezech.* XLIV, *v.* 30.

pendiente ante tus ojos, que te advierte habernos el Señor sacado de Egipto con brazo fuerte.

17. Habiendo, pues, Faraón despedido al pueblo *de Israel*, no guió Dios á éste por el camino del país de los Filisteos; aunque era el más corto; considerando que tal vez se arrepentiría al ver que le movían guerras, y se volvería á Egipto.

18. Sino que los condujo rodeando por el camino del Desierto, que está cerca del mar Rojo: y los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto armados.

19. Moisés llevó también consigo los huesos de José; el cual lo había hecho prometer con juramento á los hijos de Israel, al decirles: Dios os visitará: Llevaos de aquí mis huesos con vosotros [1].

20. Ellos, habiendo partido de Socot, acamparon en Etam, que está en la extremidad del Desierto.

21. E iba el Señor delante para mostrarles el camino; de día en una columna de nube, y por la noche en una columna de fuego; sirviéndoles de guía en el viaje día y noche [2].

22. Nunca faltó la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego por la noche delante del pueblo [3].

CAPÍTULO XIV

Persigue Faraón á los Israelitas. Divide Moisés con la vara las aguas del mar Bermejo; los Israelitas le pasan á pie enjuto, y quedan en él anegados los Egipcios.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Da orden á los hijos de Israel que vuelvan *á su camino*, y acampen frente de Fihahirot, que está entre Mágdalo y el mar, delante de Beelsefón: á la vista de este lugar sentaréis el campamento junto al mar.

3. Porque Faraón va á decir de los hijos de Israel: Están estrechados del terreno, y cerrados *de los montes* del Desierto.

4. Y yo endureceré su corazón, y os perseguirá: con lo que seré glorificado en Faraón, y en todo su ejército, y conocerán los Egipcios que Yo soy el Señor. Ellos lo hicieron así.

5. Entre tanto avisaron al Rey de los Egipcios, que el pueblo iba huyendo; y trocose el corazón de Faraón y de sus servidores en orden al pueblo, y dijeron: ¿En qué pensábamos al soltar á Israel para que dejase de servirnos?

6. Hizo, pues, uncir los caballos á su carroza, y tomó consigo á todo su pueblo.

7. Y llevó seiscientos carros *de guerra* escogidos, y todos cuantos había en Egipto, y los capitanes de todo el ejército.

8. Y el Señor abandonó el corazón del Rey de Egipto á la obstinación; el cual fué al alcance de los hijos de Israel; pero éstos habían salido amparados de una mano *todo* poderosa.

9. Siguiendo, pues, las huellas los Egipcios, halláronlos acampados junto al mar. Toda la caballería y carros de Faraón, y el ejército entero, estaban *ya* en Fihahirot, en frente de Beelsefón [4].

10. Y así que Faraón se hubo acercado, alzando los hijos de Israel sus ojos, vieron en pos de sí á los Egipcios; con lo que se amedrentaron sobremanera.

11. Y clamaron al Señor, y dijeron á Moisés: ¿Acaso faltaban sepulturas en Egipto, para que nos hayas traido á que muriésemos en el Desierto? ¿Qué designio ha sido el tuyo en sacarnos de Egipto?

12. ¿No te decíamos aun estando en Egipto: Déjanos que sirvamos á los Egipcios? Porque mucho mejor nos era servirlos á ellos, que morir en el Desierto.

13. Moisés empero respondió al pueblo: No temais: estad firmes, y veréis los prodigios que ha de obrar hoy el Señor; pues esos Egipcios que ahora estais viendo, ya nunca jamás los volveréis á ver.

14. El Señor peleará por vosotros, y vosotros os estaréis quedos.

15. Y dijo el Señor á Moisés: ¿Por qué clamas á mí? Dí á los hijos de Israel que marchen.

16. Y tú levanta tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídele, para que los hijos de Israel caminen por en medio de él á pie enjuto.

17. Yo entretanto endureceré el corazón de los Egipcios para que vayan en persecución vuestra; y seré glorificado en el exterminio de Faraón, y de todo su ejército, y de sus carros y caballería.

18. Entonces conocerán los Egipcios que Yo soy el Señor, cuando habré hecho servir para mi gloria á Faraón, y á sus carros, y á su caballería.

19. En esto, alzándose el Angel de Dios, que iba delante del ejército de los Israelitas, se colocó detrás de ellos; y con él juntamente la columna de nube, la cual dejada la delantera,

20. se situó á la espalda, entre el campo de los Egipcios y el de Israel; y la nube era tenebrosa *por la parte que miraba á aquellos*, al paso que *para Israel* hacía clara la noche; de tal manera que no pudieron acercarse los

[1] *Gen.* L, *v.* 24.

[2] Era una misma columna, la cual de día hacía sombra, y de noche se inflamaba.—Véase *Salmo* CIV.—I *Cor.* X, *v.* 12.

[3] *Num.* XIV, *v.* 14.—II *Esdr.* IX, *v.* 19.—I *Cor.* X, *v.* 1.

[4] I *Mach.* IV, *v.* 9.—*Jos.* XXIV, *v.* 6.

unos á los otros durante todo el tiempo de la noche.

21. Extendiendo, pues, Moisés la mano sobre el mar, abrióle el Señor por en medio, y soplando toda la noche un viento recio y abrasador, le dejó en seco, y las aguas quedaron divididas.

22. Con lo que los hijos de Israel entraron por medio del mar en seco; teniendo las aguas como por muro á derecha é izquierda [1].

23. Los Egipcios, siguiendo el alcance, entraron en medio del mar trás ellos, con toda la caballería de Faraón, sus carros, y gente de á caballo.

24. Estaba ya para romper el alba [2]; y hé aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna de fuego y de nube sobre los escuadrones de los Egipcios, hizo perecer su ejército,

25. y trastornó las ruedas de los carros [3], los cuales caían precipitados al profundo *del mar*. Por lo que dijeron los Egipcios: Huyamos de Israel, pues el Señor pelea por él contra nosotros.

26. Entonces dijo el Señor á Moisés: extiende tu mano sobre el mar, para que se reunan las aguas sobre los Egipcios, sobre sus carros y caballos.

27. Luego que Moisés extendió la mano sobre el mar, se volvió éste á su sitio al rayar el alba; y huyendo los Egipcios, las aguas los sobrecogieron, y el Señor los envolvió en medio de las olas.

28. Así las aguas vueltas á su curso, sumergieron los carros, y la caballería de todo el ejército de Faraón, que había entrado en el mar en seguimiento de Israel: ni uno siquiera se salvó.

29. Mas los hijos de Israel marcharon por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro á derecha é izquierda.

30. De esta suerte libró el Señor á Israel en aquel día de mano de los Egipcios:

31. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los Egipcios, y como el Señor había descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor y á su siervo Moisés.

CAPÍTULO XV

Cántico de Moisés en alabanza y hacimiento de gracias al Señor, después de pasado el mar. Llegan los Israelitas á Mara, donde convierte Moisés las aguas amargas en dulces.

1. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este himno al Señor, diciendo: «Cantemos alabanzas al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y grandeza, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero [4].

2. El Señor es la fortaleza mía, y el objeto de mis alabanzas, porque él ha sido mi Salvador. Este es mi Dios, y yo publicaré su gloria; el Dios de mis padres, á quien he de ensalzar [5].

3. El Señor *se ha aparecido* como un valiente campeón: es su nombre el Omnipotente.

4. A los carros de Faraón y á su ejército los ha precipitado al mar: sus mejores capitanes han sido sumergidos en el mar Rojo.

5. Sepultados quedan en los abismos: hundiéronse como una piedra hasta lo *más* profundo.

6. Tu diestra ¡oh Señor! ha demostrado su soberana fortaleza: Tu diestra ¡oh Señor! *es la que* ha herido al enemigo *de tu pueblo*.

7. Y con la grandeza de tu gloria *y poderío* has derribado á tus adversarios. Enviaste *los instrumentos de* tu cólera, la cual los ha devorado como *el fuego* á una paja.

8. Al soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola que iba corriendo: cuajáronse en medio del mar los abismos de las aguas.

9. Iré trás ellos, había dicho el enemigo, y los alcanzaré: partiré los despojos, y se hartará mi alma: desanvainaré mi espada, y los matará mi mano.

10. Sopló tu espíritu *¡oh Señor!* y el mar los anegó: hundiéronse como plomo en aguas impetuosas.

11. ¿Quién hay entre los fuertes á tí semejante, oh Señor? ¿Quién hay semejante á tí, tan grande en santidad: terrible, y digno de alabanza, y obrador de prodigios?

12. Extendiste tú la mano, y la tierra los tragó.

13. Por tu misericordia te has hecho el caudillo del pueblo que redimiste, y le has conducido á fuerza [6] de tu poder á tu santa morada.

14. Se levantaron los pueblos, y montaron en cólera: quedaron penetrados de grande *ira y* dolor los habitantes de la Palestina.

15. Conturbáronse los príncipes de Edom: los valientes de Moab se estremecieron, y quedáronse yertos los moradores todos de Canaán.

16. Caiga de recio sobre ellos el terror y espanto, á vista del gran poder de tu brazo: queden inmobles como una piedra, en tanto que pasa ¡oh Señor! tu pueblo, hasta que pase este pueblo tuyo que tú has adquirido.

17. *A estos hijos tuyos* tú los introducirás, y establecerás ¡oh Señor! sobre el monte [7] de

[1] *Psalm.* LXXVII, *v.* 13.—CXIII, *v.* 3.—*Heb.* XI, *v.* 29.
[2] Era la cuarta y última vigilia.—Véase *Noche.*
[3] *Sap.* XVIII, *v.* 15.
[4] *Sap.* X, *v.* 20.
[5] *Ps.* CXVII, *v.* 14.—*Is.* XII, *v.* 2.
[6] Es una profecía de lo que hará Dios conduciendo á su pueblo hasta la tierra de promisión.
[7] Donde estará el Templo santo. Todas estas cosas convienen aún más á la Jerusalén de arriba.

tu herencia, sobre esa firmísima morada tuya, que tú te has fabricado: en *Sión* ¡oh Señor! santuario tuyo, que han fundado tus manos.

18. El Señor reinará eternamente, y más allá *de todos los siglos*.

19. Porque Faraón entró á caballo en el mar, con sus carros, y caballería, y el Señor replegó sobre ellos las aguas del mar; mas los hijos de Israel pasaron por medio de él á pie enjuto.

20. Entonces María; la profetisa [1], hermana de Aarón, tomó en su mano un pandero; y salieron en pos de ella todas las mujeres con panderos y danzas,

21. cuyos coros guiaba, entonando la primera: Cantemos himnos al Señor, porque ha dado una gloriosa señal de su grandeza; ha precipitado en el mar al caballo y al caballero.

22. En fin, Moisés sacó á los Israelitas del mar Rojo, y fueron á salir al desierto de Sur, y anduvieron tres días por la soledad, sin hallar agua.

23. Llegaron después á Mara, y no podían beber las aguas de Mara por ser amargas. Por eso puso nombre apropiado al sitio, llamándole Mara, esto es, Amargura.

24. Aquí murmuró el pueblo contra Moisés, diciendo: ¿Qué beberemos?

25. Mas él clamó al Señor; el cual le mostró un madero, y habiéndole echado en las aguas, se endulzaron [2]. Allí dió el Señor al pueblo *algunos* preceptos y leyes: y allí le probó [3],

26. y dijo: Si escuchares la voz del Señor Dios tuyo, é hicieres lo que es recto delante de él, y obedecieres sus mandamientos, y observares todos sus preceptos, no descargaré sobre tí plaga ninguna, de las que he descargado sobre el Egipto; porque Yo soy el Señor que te doy la salud.

27. De allí pasaron los hijos de Israel á Elim; donde había doce manantiales de aguas y setenta palmeras, y acamparon *allí* junto á las aguas [4].

CAPÍTULO XVI

Envía el Señor codornices y pan del cielo á su pueblo ingrato. Le recomienda la observancia del Sábado, y que conserve en el Tabernáculo una porción del maná para memoria de la posteridad.

1. Partió de Elim toda la multitud de los hijos de Israel, y vino á parar en el desierto de Sin, que está entre Elim y *el monte* Sinaí, el día quince del segundo mes, después de la salida del país de Egipto [5].

2. Y murmuró en aquel desierto contra Moisés y Aarón el pueblo de los hijos de Israel.

3. A los cuales dijeron los hijos de Israel: ¡Ojalá hubiésemos muerto á manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando estábamos sentados junto á las calderas *llenas* de carne, y comíamos pan cuando queríamos! ¿Por qué nos habeis traido á este desierto para matar de hambre á toda la gente?

4. Pero el Señor le dijo á Moisés: Voy á hacer que os llueva pan del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada día: pues quiero probarle, á ver si se ajusta ó no á mi ley.

5. Mas el día sexto prevengan lo que han de reservar, y así cojan doble de lo que solían coger cada día.

6. Entonces Moisés y Aarón dijeron á todos los hijos de Israel: Esta tarde conoceréis que el Señor es quien os ha sacado de la tierra de Egipto;

7. y mañana vereis *brillar* el poder del Señor, pues ha oido que os quejais de él. Por lo que hace á nosotros, ¿qué somos para qué andeis murmurando contra nosotros?

8. Y añadió Moisés: Esta tarde *misma* os dará á comer carnes, y á la mañana pan, hasta que no querais más, por cuanto ha oido vuestras quejas con que habeis murmurado contra él. Porque ¿quién somos nosotros? Contra el Señor son, y no contra nosotros vuestras murmuraciones.

9. Dijo también Moisés á Aarón: Dí á todo el pueblo de los hijos de Israel: Venid, presentaos al Señor [6], porque ha oido vuestras murmuraciones.

10. Aún estaba hablando Aarón á toda la muchedumbre de los hijos de Israel, cuando volviendo ellos los ojos hacia el Desierto, hé aquí que la majestad del Señor se apareció en medio de la nube [7];

11. *desde donde* habló el Señor á Moisés, diciendo:

12. He oido las murmuraciones de los hijos de Israel. Díles: Esta tarde comeréis carnes, y á la mañana os saciaréis de pan: con lo que sabréis que yo soy el Señor Dios vuestro.

13. Llegada, pues, la tarde vinieron *tantas* codornices, que cubrieron todo el campamen-

[1] Es llamada profetisa por haber recibido de Dios el espíritu profético. (*Num.* XII, *v.* 2.) Su nombre entero מרים, puede significar *Estrella del Mar*, como dice San Jerónimo, *Señora*, ó *Iluminadora de la mar*, y otras cosas.—Véase *Calmet*.

[2] De lo que se dice en el libro del Eclesiástico, *cap.* XXXVIII, *v.* 5, parece inferirse que el madero de que aquí se habla tenía virtud natural para endulzar las aguas. Los Padres han considerado este leño como figura del madero de la cruz de Cristo, la cual endulza todas las amarguras de esta vida.

[3] *Judith* V, *v.* 15.—*Eccli.* XXXVIII, *v.* 5.

[4] *Num.* XXXIII, *v.* 9.

[5] *Sap.* XI, *v.* 2.

[6] Volviéndoos hacia la nube en que reside la Majestad de Dios; y desde donde nos habla é intima sus mandamientos.—*Ps.* XCVIII, *v.* 7.—*Exod.* XXXIII, *v.* 9.

[7] *Eccli.* XLV, *v.* 3.

to; y por la mañana se halló esparcido también un rocío al rededor de él [1];

14. el cual habiendo cubierto la superficie de la tierra, quedó en el Desierto *sobre el suelo* una cosa menuda, y como machacada en almirez, semejante á la escarcha que cae sobre la tierra [2].

15. Lo que visto por los hijos de Israel, se dijeron unos á otros: ¿Manhú? que significa: ¿Qué es esto? Porque no sabían que cosa fuese. A los cuales dijo Moisés: Este es el pan que el Señor os ha dado para comer [3].

16. Ved lo que el *mismo* Señor ha ordenado: Recoja de ello cada uno cuanto basta para su sustento: así pues, cojeréis un gomor [4] por persona, según el número de almas que habitan en cada tienda.

17. Así lo hicieron los hijos de Israel, y recogieron quién más, quién menos.

18. Midiéronlo después por el gomor; ni quién más había cogido, por eso tuvo más, ni quién menos recogió, tuvo menos: sino que cada cual reunió tasadamente aquella porción que podía comer [5].

19. Advirtióles además Moisés: Ninguno reserve de ello para mañana.

20. Algunos no le obedecieron, sino que lo reservaron para el día siguiente, y empezó á hervir en gusanos, y se pudrió: por lo cual se enojó Moisés contra ellos.

21. Recogía, pues, cada uno de madrugada cuanto le podía bastar para su mantenimiento; y en calentando el sol, se derretía el maná *del campo*.

22. Pero el día sexto recogió cada uno el doble, es á saber, dos medidas de gomor por cabeza; de lo cual vinieron á dar cuenta á Moisés todos los príncipes del pueblo.

23. Y él les dijo: Esto es lo que tiene ordenado el Señor. Mañana es el día de Sábado, cuyo descanso está consagrado al Señor. Haced, pues, hoy todo lo que tengais que hacer, y coced lo que haya de cocerse, y todo lo que sobrare guardadlo para mañana.

24. Hiciéronlo según y como Moisés lo había mandado, y el *maná* no se pudrió; ni se halló en él gusano alguno.

25. Dijo entonces Moisés: Este lo comereis hoy; porque siendo sábado del Señor, hoy no le habrá en el campo.

26. Recogedle durante los seis días; pues el día séptimo es el sábado del Señor, y por eso no se hallará.

27. Llegó el día séptimo; y habiendo salido algunos del pueblo á recogerle, no hallaron nada.

28. Por lo cual dijo el Señor á Moisés: ¿Hasta cuándo habeis de ser rebeldes á mis mandamientos y á mi ley?

29. Reflexionad que el Señor os ha encargado la observancia del sábado, y por eso el día sexto os da doblado alimento: estése cada cual en su tienda: ninguno salga fuera *de los reales* el día séptimo.

30. Y observó el pueblo el descanso del día séptimo.

31. Y la familia de Israel llamó aquel manjar Man; el cual era blanco, del tamaño de la simiente del cilantro, y su sabor como *torta de* flor de harina, amasada con miel [6].

32. Dijo también Moisés: Esto es lo que ha mandado el Señor: Llena de maná un gomor, y guárdese para las generaciones venideras, á fin de que vean el pan con que yo os sustenté en el Desierto, después que os saqué de la tierra de Egipto.

33. Dijo, pues, Moisés á Aarón: Toma un vaso, y echa en él todo el maná que pueda caber en un gomor, y colócale delante del Señor [7], para que se conserve en vuestra posteridad,

34. como Dios me tiene mandado. Aarón le puso *después* en el Tabernáculo, para que se conservase.

35. Y los hijos de Israel comieron maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron á tierra poblada *en que debian habitar;* con este manjar fueron alimentados hasta que tocaron los confines de la tierra de Canaán [8].

36. Una medida de gomor es la décima parte de un efí.

CAPÍTULO XVII

Murmurando los Israelitas por falta de agua, el Señor la hace brotar milagrosamente de la peña de Horeb. Victoria contra los Amalecitas, combatiendo Josué y orando Moisés.

1. Habiendo, pues, partido toda la multitud de los hijos de Israel del desierto de Sin, haciendo sus detenciones en los lugares se-

[1] *Num.* XI, *v.* 31.

[2] Puede traducirse: *Semejante á los granitos* blancos *de escarcha, que* cuando hiela *caen sobre la tierra.*—*Num.* XI, *v.* 7.—*Ps.* LXXII, *v.* 24.—*Sap.* XVI, *v.* 20.—*Joann.* VI, *v.* 31. Era un *maná* milagroso, por su virtud de alimentar, sabor y otras muchas calidades.—Véase *Calmet.*

[3] I *Cor.* X, *v.* 3.

[4] Esto es, cerca de ocho libras.—Véase *Monedas.*

[5] II *Cor.* VIII, *v.* 15.

[6] Biblia de Ferrara: *Como buñuelos.* Otros traducen: *Como hojuelas con miel.*

[7] Esto es, para ponerle en el Arca, cuando esté hecha. Y en efecto, en un vaso de oro se conservó el maná dentro del Arca. (*Hebr.* IX, *v.* 4.) *Manjar espiritual* llama San Pablo al maná; por razón del manjar verdaderamente divino que significaba, esto es, el cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía. Este pan sólo le comen los que dejan á Egipto, y sus deleites carnales, y caminan hacia la tierra de promisión.

[8] II *Esdr.* IX, *v.* 21.—*Judith* V, *v.* 15.

ñalados por el Señor, acamparon en Rafidim, donde no tuvo el pueblo agua que beber:

2. El cual, levantando el grito contra Moisés, dijo: Danos agua para beber. Moisés le respondió: ¿Por qué os amotinais contra mí? ¿Cómo es que tentais al Señor [1]?

3. Allí pues, el pueblo, hallándose acosado de la sed, y sin tener agua, murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Por qué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed á nosotros, y á nuestros hijos y ganados?

Clamó entonces Moisés al Señor, y le dijo: ¿Qué haré yo con este pueblo? Falta ya poco para que me apedree.

5. Dijo el Señor á Moisés: Adelántate al pueblo, llevando contigo alguno de los Ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con que heriste el río, y vete

6. hasta la peña de Horeb [2], que yo estaré allí delante de tí: y herirás la peña, y brotará de ella agua para que beba el pueblo. Hízolo así Moisés en presencia de los Ancianos de Israel.

7. Y puso á este lugar el nombre de Tentación, por el alboroto de los hijos de Israel [3], y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Está, ó no está con nosotros el Señor?

8. Sobrevinieron después los Amalecitas y presentaron batalla á Israel en Rafidim [4].

9. Y dijo Moisés á Josué: Escoge hombres *de valor*, y ve á pelear contra los Amalecitas: mañana yo estaré en la cima del monte, teniendo la vara de Dios en mi mano.

10. Hizo Josué lo que Moisés había dicho, y trabó combate con Amalec. Entre tanto Moisés, y Aarón, y Hur subieron á la cima del monte.

11. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel; mas si las bajaba un poco, Amalec tenía la ventaja.

12. Ya los brazos de Moisés estaban cansados: por lo que tomando una piedra, pusiéronsela debajo, y sentose en ella, y Aarón de una parte, y Hur de la otra, le sostenían los brazos, los cuales de esta manera permanecieron inmobles hasta que se puso el sol [5].

13. Y Josué derrotó á Amalec, y pasó á cuchillo su gente.

14. Entonces el Señor dijo á Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y adviérteselo á Josué, *á saber:* Que yo he de borrar de debajo del cielo la memoria de Amalec.

15. Edificó allí Moisés un altar al Señor, al que puso por nombre: EL SEÑOR ES MI EXALTACIÓN [6], diciendo:

16. Ciertamente que la mano del Señor se extenderá desde su solio contra Amalec: y guerra le hará el Señor en la serie de todas las generaciones [7].

CAPÍTULO XVIII

Jetro, suegro de Moisés, le trae á éste á Séfora, su mujer, y los dos hijos. Por consejo de Jetro reparte con otros el gobierno del pueblo [8].

1. Pues como hubiese oido Jetro [9], sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todo lo que Dios había hecho á favor de Moisés, y de Israel su pueblo, y como el Señor había sacado á Israel de Egipto,

2. tomó á Séfora, mujer de Moisés, el cual se la había remitido,

3. y á sus dos hijos, llamado el uno Gersam [10], por haber dicho el padre: He estado peregrino en tierra estraña [11];

4. y el otro Eliezer [12]: porque dijo: El Dios de mi padre fué mi protector, y me libró de la espada de Faraón.

5. Jetro, pues, suegro de Moisés, vino á encontrarle con sus hijos y la mujer de éste, en el Desierto en donde estaba acampado el pueblo, cerca del monte de Dios.

6. Y envió aviso á Moisés, diciendo: Yo Jetro, suegro tuyo, vengo á encontrarte con tu mujer y tus dos hijos.

7. Moisés, habiendo salido á recibir á su suegro, le hizo profunda reverencia, y le besó, y se saludaron recíprocamente con palabras afectuosas. Y así que hubieron entrado en el pabellón,

8. contó Moisés á su suegro todos los prodigios que había hecho el Señor contra Faraón y los Egipcios, en favor de Israel, y todos los trabajos sufridos en el viaje, y como el Señor los había librado.

9. Alegróse Jetro al oir todos los beneficios que el Señor había hecho á Israel, y de que

[1] *Num.* XX, *v.* 4.

[2] El monte Horeb estaba junto á Sinaí.—Véase *Sinai*. San Pablo vió en esta peña, que brotó agua, el misterio de Jesucristo.—I *Cor.* X, *v.* 4.—*Cap.* XIV, *v.* 21.—*Psalm.* LXXVII, *v.* 15.

[3] De la ingratitud y dureza de los Hebreos en este lugar habla la Escritura en muchas partes.—*Ps.* LXXVII, XCVIII, CV.—*Hebr.* III, *v.* 7, 8.

[4] *Deut.* XXV, *v.* 17. -*Judith* IV, *v.* 13.—*Sap.* XI, *v.* 3.

[5] La mayor parte de los Padres reconocen en Moisés con los brazos extendidos, la figura de Jesucristo clavado en la cruz.

[6] En hebreo יהוה נסי: *Mi gloria,* ó *Mi glorioso estandarte,* ó *insignia,* y el griego Κύριος καταφυγή μου.

[7] La crueldad que los Amalecitas habían usado con los Hebreos se halla descrita en el cap. XXV del Deuter. *v.* 18.

[8] Año del mundo 2514; antes de Jesucristo 1490, en cuyo año acaba el Exodo.

[9] Esto que se cuenta de Jetro se dice aquí por *anticipación;* pues sucedió en el acampamento siguiente, cuando ya los Israelitas habían recibido la ley, *v.* 16.—*Deut. c.* I, VI, VII, VIII, XV.—Véase *Escritura.*

[10] Esto es, גרשם el peregrino.

[11] *Cap.* II, *v.* 22.

[12] Esto es, אלי עזר *Dios es mi amparo.*

le hubiese sacado del poder de los Egipcios,

10. y dijo: Bendito sea el Señor, que os ha librado de las manos de los Egipcios, y de las manos de Faraón, y ha sacado á su pueblo del poder de Egipto.

11. Ahora conozco bien que el Señor es grande sobre todos los dioses: como se ha visto *con los Egipcios*, así que se han levantado tan orgullosamente contra su pueblo.

12. Ofreció, pues, Jetro, suegro de Moisés, holocausto y hostias á Dios; y fueron Aarón y todos los Ancianos de Israel á comer con él en la presencia de Dios.

13. Al día siguiente Moisés se sentó á despachar las causas del pueblo; el cual estaba al rededor de él desde la mañana hasta la noche.

14. Lo que observado por su suegro, es á saber, que acudía á todas las cosas del pueblo, dijo: ¿Qué viene á ser eso que practicas con el pueblo? ¿Por qué eres tú solo en dar audiencia, y está todo el pueblo esperando desde la mañana hasta la noche?

15. Respondióle Moisés: Viene á mí el pueblo, á fin de oir la determinación de Dios.

16. Y cuando se suscita entre ellos alguna diferencia, acuden á mí para que decida entre las partes, y les haga conocer los preceptos de Dios y sus leyes.

17. No haces bien en eso, replicó Jetro.

18. Con trabajo tan ímprobo te consumes, no solamente tú, sino también este pueblo que te rodea. Es empeño superior á tus fuerzas: no podrás sobrellevarle tú solo [1].

19. Escucha, pues, mis palabras y consejos, y Dios será contigo. Sé tú medianero del pueblo en las cosas pertenecientes á Dios, presentándole las súplicas que se le hacen;

20. y enseñando al pueblo las ceremonias y los ritos del culto *Divino*, y el camino que deben seguir, y las obras que deben practicar.

21. Para lo demás escoge de todo el pueblo sujetos de firmeza y temerosos de Dios, amantes de la verdad, y enemigos de la avaricia, y de ellos establece tribunos, centuriones, y cabos de cincuenta personas, y de diez;

22. los cuales sean jueces del pueblo continuamente. Y si ocurre alguna cosa grave, remítanla á tí, sentenciando ellos las de menos importancia; y así será para tí más llevadera la carga, partiéndola con otros.

23. Si esto hicieres, cumplirás las órdenes de Dios, y podrás cuidar que se ejecuten sus preceptos; y toda esta gente se volverá en paz á su morada [2].

24. Oidas estas razones, Moisés hizo todo lo que su suegro le había sugerido.

25. Y habiendo escogido de todo Israel hombres de *pulso y* firmeza, los constituyó jefes del pueblo, tribunos y centuriones, y capitanes de cincuenta hombres [3], y *de diez*, ó decuriones.

26. Los cuales administraban justicia al pueblo en todo tiempo; y las causas más graves las remitían á Moisés, juzgando ellos solamente las más fáciles.

27. Después de esto se despidió de su suegro; el cual se volvió á su país [4].

CAPÍTULO XIX

Llegan los Israelitas á Sinaí; sube Moisés á la montaña, y ordena al pueblo que se santifique para recibir la Ley de Dios; cuya gloria y majestad aparece sobre aquel monte.

1. Al tercer mes de la salida de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día, llegaron al desierto de Sinaí [5].

2. Porque habiendo partido de Rafidim, y llegando hasta el desierto de Sinaí, se acamparon en este lugar; y allí fijó Israel sus tiendas en frente del monte.

3. De aquí subió Moisés hacia Dios, el cual le llamó desde *la cima* del monte, y dijo: Esto dirás á la casa de Jacob, y esto anunciarás á los hijos de Israel [6]:

4. Vosotros mismos habeis visto lo que he hecho con los Egipcios; de qué manera os he traido cual águila sobre mis alas, y os he tomado por mi cuenta [7].

5. Ahora bien, si escuchareis mi voz, y observareis mi pacto, seréis para mí entre todos los pueblos la porción escogida [8], ya que mía es toda la tierra.

6. Y seréis vosotros para mí un reino [9] sacerdotal, y nación santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel [10].

[1] *Deut.* I, *v.* 12.

[2] Brilla aquí la sabiduría á la par de la humildad de Moisés. Escucha los consejos de un hombre inferior á él por tantos títulos; y conociendo que el medio que le sugiere es el mejor, le pone luego en ejecución.

[3] Entre varias exposiciones hé aquí la que nos parece más verosimil. Todo el pueblo estaba dividido en tribus, las tribus en grandes familias, de que procedían todas las casas particulares. Cada una de esas grandes familias tenía una cabeza llamada *Príncipe de mil,* cualquiera que fuese el número de personas que componían esta gran familia. Dicho *Príncipe de mil* tenía bajo sus órdenes varios oficiales llamados *Príncipes* ó *Capitanes* de *ciento*, de *cincuenta*, de *diez;* siendo también mayor ó menor dicho número, según el número de casas, ó personas particulares. Reunidos algunos de estos jefes, formaban una especie de tribunal para juzgar las causas que no eran muy graves, reservando las otras á Moisés.—Véase *Juicio.*

[4] *Num.* X, *v.* 29.

[5] *Num.* XXXIII, *v.* 15.

[6] *Act.* VII, *v.* 38.

[7] *Deut.* XXIX, *v.* 2.

[8] *Ps.* XXIII, *v.* 1.

[9] No temporal y profano, sino sagrado.

[10] I *Pet.* II, *v.* 9.

7. Bajó, pues, Moisés, y convocados los Ancianos del pueblo, les expuso todo lo que el Señor le había mandado decirles.

8. Y respondió á una voz todo el pueblo: Haremos todo cuanto ha dicho el Señor. Y habiendo Moisés llevado al Señor la respuesta del pueblo,

9. el Señor le dijo: Ahora mismo vendré yo á tí en una densa y oscura nube, á fin de que el pueblo me oiga hablar contigo, y te dé crédito perpetuamente. Y Moisés refirió las palabras del pueblo al Señor;

10. quien le dijo: Vuelve al pueblo, y haz que *todos* se purifiquen [1] *entre* hoy y mañana, y laven sus vestidos;

11. y estén preparados para el día tercero; porque en el día tercero descenderá el Señor á vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

12. Pero tú has de señalar límites al pueblo en el circuito, y decirles: Guardaos de subir al monte, ni os acerqueis al rededor de él. Todo el que se llegare al monte, morirá sin remisión [2].

13. No le ha de tocar mano de hombre alguno; sino que ha de morir apedreado, ó asaetado: ya fuere bestia, ya hombre, perderá la vida. *Mas* cuando comenzare á sonar la bocina [3], salgan entonces hacia el monte.

14. Bajó, pues, Moisés del monte; y llegando al pueblo le purificó; y después que lavaron sus vestidos,

15. les dijo: Estad apercibidos para el día tercero, y no os llegueis á vuestras mujeres.

16. Ya que era venido el día tercero y rayaba el alba, de repente principiaron á oirse truenos, y á relucir los relámpagos, y cubrióse el monte de una densísima nube, y el sonido de la bocina resonaba con grandísimo estruendo; con lo que se atemorizó el pueblo, que estaba dentro de los campamentos.

17. De donde sacado por Moisés para salir á recibir á Dios, se pararon todos á las faldas del monte.

18. Todo el monte Sinaí estaba humeando, por haber descendido á él el Señor entre llamas: subía el humo de él como de un horno, y todo el monte causaba espanto [4].

19. Al mismo tiempo el sonido de la bocina cada vez se sentía más recio, y se extendía á mayor distancia. Moisés hablaba, y Dios le respondía [5].

20. Descendió el Señor sobre el monte Sinaí, en la cima misma del monte, y llamó á Moisés á aquella cumbre. A donde habiendo subido,

21. díjole: Baja é intima al pueblo que no se arriesgue á traspasar los límites para ver al Señor, por cuyo motivo vengan á perecer muchísimos de ellos.

22. Los sacerdotes asímismo que se acercan al Señor, purifíquense; no sea que los castigue de muerte.

23. Dijo entonces Moisés al Señor: No se atreverá el pueblo á subir al monte Sinaí, puesto que tú me has intimado y mandado expresamente: Señala límites al rededor del monte, y santificale [6].

24. Mas el Señor le dijo: Anda, baja: después subirás tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites, ni suban hacia donde está el Señor; no sea que les quite la vida.

25. Bajó Moisés al pueblo, y le refirió todas estas cosas.

CAPITULO XX

Promulgación de la Ley ó Decálogo. Atemorizados los Israelitas, piden que se les intimen las órdenes por medio de Moisés. Ordena Dios á éste que le haga construir un altar.

1. *En seguida* pronunció el Señor todas estas palabras:

2. Yo soy el Señor Dios tuyo, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud [7].

3. No tendrás otros dioses delante de mí.

4. No harás para tí imagen de escultura [8],

[1] Haz que se preparen con la continencia *(v. 15,)* y con la limpieza del cuerpo y de los vestidos. Tales eran las purificaciones usadas entre los Hebreos, y entre casi todas las naciones para disponerse á alguna acción religiosa, significando la pureza interior de la conciencia.—Véase *Expiación.*

[2] *Hebr.* XII, *v.* 18.

[3] O un sonido como de trompeta.

[4] *Deut.* IV, *v.* 11.

[5] Todos vieron no sólo los prodigios que precedieron á la promulgación de la Ley, sino que oyeron la voz de Dios que la dictaba.

[6] En cierto modo, ó *conságrale.*— Las señales terribles con que fué promulgada esta Ley, eran indicio, como dice el Apóstol *(Rom.* VIII, *v.* 15,) del espíritu de *servidumbre* que caracterizaba la Ley antigua; así como el espíritu de *amor* forma el carácter de la nueva que nos ha dado Jesucristo, escribiéndola no en tablas de piedra, sino en los corazones de los fieles. *Hebr.* XII; *Gal.* IV.—Véase *Santo.*

[7] *Deut.* V, *v.* 6.—*Ps.* LXXX, *v.* 11.

[8] Según el griego Οὐ ποιήσεις ἑαυτῷ εἴδωλον οὐδὲ παντὸς ὁμοίωμα: *No esculpirás ídolo, ni retrato alguno.* —Se prohiben las pinturas y estatuas de falsos dioses. Ni quiso Dios que tuviesen estatuas ó pinturas representativas del mismo Dios, para que los Hebreos no se le figurasen material y sensible. Es de advertir que los Egipcios adoraban al sol bajo la figura y nombre de Osiris y de Ammón y á la luna bajo la figura de Iside. Erigían estatuas al buey, al becerro, al cocodrillo, etc. Mas no se ha de entender prohibido para los Cristianos el uso de las imagenes, las cuales solamente nos sirven para hacer memoria de los beneficios divinos, y para manifestar nuestra gratitud á Dios, y adorarle en sus santos, excitándonos con la memoria de éstos á servir al Señor: sin que creamos que en el mármol, madera ó pintura haya ninguna virtud divina, como falsamente se figuraban los Gentiles. Tal es el espíritu de la Iglesia en el culto de las imagenes de Dios y de sus santos.—Véase *Imagen.*

ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra [1].

5. No las adorarás ni rendirás culto. Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el zeloso, que castigo la maldad de los padres en los hijos [2] hasta la tercera y cuarta generación, de aquellos, *digo*, que me aborrecen;

6. y que uso de misericordia hasta millares *de generaciones* con los que me aman y guardan mis mandamientos.

7. No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios: porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el nombre del Señor Dios suyo [3].

8. Acuérdate de santificar el día de sábado [4].

9. Los seis días trabajarás, y harás todas tus labores:

10. Mas el día séptimo es sábado, *ó fiesta* del Señor Dios tuyo. Ningún trabajo harás en él [5], ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas, *ó poblaciones*.

11. Por cuanto el Señor en seis días hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todas las cosas que hay en ellos, y descansó en el día séptimo: por esto bendijo el Señor el día del sábado, y le santificó [6].

12. Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo [7].

13. No matarás [8].

14. No fornicarás [9].

15. No hurtarás.

16. No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.

17. No codiciarás la casa de tu prójimo: ni desearás su mujer, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen [10].

18. Entretanto todo el pueblo oía las voces, *ó truenos*, y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y *veía* el monte humeando: de lo cual aterrados y despavoridos, se mantuvieron á lo lejos,

19. diciendo á Moisés: háblanos tú, y oiremos: no nos hable el Señor, no sea que muramos.

20. Respondió Moisés al pueblo: No temais: pues el Señor ha venido á fin de probaros, y para que su temor se imprima en vosotros, y no pequeis.

21. Así el pueblo se estuvo á lo lejos, y Moisés se acercó á la oscuridad *de la niebla* en donde estaba Dios [11].

22. Dijo además el Señor á Moisés: Esto dirás á los hijos de Israel: Ya habeis visto como yo os he hablado desde el cielo [12].

23. No os haréis dioses de plata, ni de oro.

24. A mí me haréis un altar de tierra, y sobre él ofreceréis vuestros holocaustos, y hostias pacíficas, vuestras ovejas, y vacas, en todo lugar consagrado á la memoria de mi nombre: allí iré yo, y te daré mi bendición [13].

25. Y si me hicieres altar de piedra, no le has de hacer de piedras labradas: porque si alzares pico sobre él, quedará profanado el altar [14].

26. No subirás por gradas á mi altar, porque no se descubra tu desnudez, *ó indecencia*.

CAPÍTULO XXI

Da el Señor á su pueblo algunas leyes judiciales sobre los esclavos, hurto, homicidio, y otras materias.

1. Estas son las leyes judiciales que les has de intimar.

2. Si comprares un esclavo Hebreo [15], seis

[1] *Lev.* XXVI, *v.* 1.—*Deut.* IV, *v.* 15.—*Jos.* XXIV, *v.* 14.—*Ps.* XCVI, *v.* 7.

[2] La mayor parte de los Santos Padres entienden estas palabras de los hijos que son imitadores de los pecados de sus padres. Otros, como San Agustín, observan que los niños de los Cananeos sufrieron la pena de los pecados de sus padres, sin haber podido imitar sus culpas; y que Dios no hace injusticia cuando por los pecados de un Rey castiga al pueblo. De todo hemos de inferir que los caminos del Señor son muy distintos de los nuestros: que siempre obra con justicia, ni castiga jamás sin motivo; pero que no conocemos los motivos y fines que tiene: ni esto es de admirar, atendida la infinita distancia de nuestro entendimiento al de Dios.—Véase *Dios*.

[3] *Lev.* XIX, *v.* 12.—*Deut.* V, *v.* 11.—*Matth.* V, *v.* 33.

[4] *Cap.* XXXI, *v.* 14.—*Deut.* V, *v.* 14.—*Ezech.* XX, *v.* 12.

[5] *Es grande error*, escribe un célebre Rabino moderno, *creer que el sábado se haya hecho para el ocio, siendo éste el origen de todos los vicios. Fué, pues, instituido el sábado para que el hombre, libre de los cuidados terrenos, se aplique todo al estudio de la Ley, frecuente las sinagogas, etc., etc.*—Véase *Sábado*.

[6] *Gen.* II, *v.* 2.

[7] La tierra de Canaán representa en este lugar, como dice San Jerónimo, la tierra de los vivientes, esto es, el cielo. Por lo mismo observan los Padres que las promesas que se hacen aquí, aunque son temporales, representan los bienes espirituales y eternos.—*Deut.* V, *v.* 16.—*Matth.* XV, *v.* 4.—*Ephes.* VI, *v.* 2.

[8] *Matth.* V, *v.* 21.

[9] Véase *Fornicación*.

[10] *Rom.* VII, *v.* 7.—XIII, *v.* 9.

[11] *Deut.* XVIII, *v.* 16.—*Hebr.* XII, *v.* 18.

[12] Sin hacerme ver de vosotros bajo ninguna figura.

[13] *Cap.* XXVII, *v.* 8.—XXXVIII, *v.* 7.

[14] Quería Dios que los altares se hiciesen entonces muy sencillos, para que su preciosidad y ornato no fuese ocasión de superstición ó idolatría á los Hebreos rústicos y groseros.—Véase *Altar*. *Deut.* XXVII, *v.* 5.—*Jos.* VIII, *v.* 31.

[15] Un hebreo hallándose en miseria podía ven-

años te servirá: el séptimo saldrá libre, de balde [1].

3. Cual era el vestido con que entró, tal ha de ser aquél con que saldrá. Si tenía mujer, la mujer también saldrá con él.

4. Mas si su señor le hubiere dado mujer *no hebrea*, y le hubiere parido hijos é hijas, la mujer y sus hijos serán de su señor, y él saldrá con su vestido [2].

5. Que si el esclavo dijere: Yo amo á mi señor, y á mi mujer é hijos; no quiero recobrar mi libertad.

6. El dueño le presentará ante los dioses, *esto es, á los jueces*, y arrimándole á los postes de la puerta *de su casa*, le horadará la oreja con una lezna, y quedará esclavo suyo para siempre [3].

7. Si alguno vendiera su hija para esclava, no saldrá como suelen salir las *otras* esclavas.

8. Si desagradare á los ojos de su dueño, á quien fué entregada, la despedirá; mas no tendrá facultad de venderla á otra gente *ó familia*, si él la despreció.

9. Pero si la desposare con su hijo, la dará el trato propio de las hijas.

10. Mas si casa su hijo con otra, dará marido á la muchacha, y vestidos, y no la defraudará del precio debido á su *perdida* virginidad.

11. Si no hiciera estas tres cosas, saldrá libre, de balde, ó sin pagar nada [4].

12. Quien hiriere á un hombre, matándole voluntariamente, muere sin remisión [5].

13. Que si no lo hizo adrede, sino que Dios dispuso que *casualmente* cayese en sus manos, yo te señalaré un lugar en que podrá refugiarse [6].

14. Al que de caso pensado, y á traición matare á su prójimo, le arrancarás *hasta* de mi altar, para que muera.

15. Quien hiriere á su padre ó madre, muere sin remedio.

16. El que hubiere robabo un hombre y le vendiere, convencido del delito, muere irremisiblemente.

17. El que maldijere á su padre ó madre, sea sin remisión castigado de muerte [7].

18. Si riñeren entre sí dos hombres, y el uno hiriere á su prójimo con piedra ó con el puño, y éste no muriere, pero tuviere que guardar cama;

19. si después se levantare, y anduviere por fuera apoyado sobre su bastón, quedará el percusor exento de la pena *de muerte;* pero con la obligación de resarcirle sus jornales *perdidos*, y los gastos de la curación.

20. Quien hiriere á palos á su esclavo ó esclava, si murieren entre sus manos, será reo de crimen.

21. Mas si sobrevivieron uno ó dos días, no estará sujeto á pena, porque hacienda suya es.

22. Si armando pendencia algunos hombres, uno de ellos hiriere á una mujer preñada, y ésta abortase, pero no muriese, resarcirá el daño, según lo que pidiere el marido de la mujer, y juzgaren los árbitros.

23. Pero si siguiese la muerte de ella, pagará vida por vida;

24. y *en general se pagará* ojo por ojo [8], diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25. quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26. Si alguno hiriere en el ojo á su esclavo ó esclava, y los dejare tuertos, les dará libertad por causa del ojo que les sacó.

27. Del mismo modo si hiciere saltar un diente al esclavo ó esclava, los dejará ir libres.

28. Si un buey acorneare á un hombre ó á una mujer, y resultare la muerte de éstos, será el buey muerto á pedradas, y no se comerán sus carnes; mas el dueño del buey quedará absuelto.

29. Pero si el buey acorneaba de tiempo atrás, y requerido por ello su dueño, no le tuvo encerrado, y matare á hombre ó á mujer; no sólo el buey será apedreado, sino también muerto su dueño.

30. Si *los jueces* [9] le imponen solamente una multa, dará en rescate de su vida cuanto le fuere mandado.

31. Si acorneare á un muchacho ó muchacha estará sujeto á la misma sentencia.

32. Si acometiere á un esclavo ó esclava,

der su libertad: un deudor venía muchas veces á quedar esclavo de su acreedor: el ladrón que no tenía con que restituir, se vendía. Mas el esclavo Hebreo solamente servía hasta el *año sabático*, el cual venía de siete en siete años.—Véase *Sábado*.

[1] *Deut.* XV, *v.* 12.—*Jer.* XXXIV, *v.* 14.

[2] La esclava que no era Hebrea no gozaba del privilegio del *año sabático*. Algunos creen que estos matrimonios no eran verdaderos, por falta de libertad en los contrayentes. Otros que la tal separación era un mero divorcio, y que quedaba el vínculo del matrimonio.

[3] A lo menos hasta el año del jubileo. *Lev.* XXV, *v.* 40.

[4] O sin que el amo pueda percibir precio por ella.

[5] *Lev.* XXIV, *v.* 17.

[6] *Deut.* XIX, *v.* 3.

[7] *Lev.* XX, *v.* 9.—*Prov.* XX, *v.* 20.—*Matth.* XV, *v.* 4.—*Marc.* VII, *v.* 10.

[8] Se establece la ley llamada del *Talión*, para que sirva de freno á la cólera exaltada del hombre ofendido: *no de fomento á la venganza y al furor, sino de término*, dice San Agustín, *Cont. Faust. lib.* XII, *cap.* 23. Y los Hebreos generalmente opinan que esta ley no debe entenderse en todo su rigor, ni literalmente; sino la pena del que saca un ojo, rompe un diente, etc., sea una multa pecuniaria determinada por los jueces, y proporcionada á lo que uno daría, por ejemplo, para recobrar un ojo, etc.—*Lev.* XXIV, *v.* 20.—*Deut.* XIX, *v.* 21.—*Matth.* V, *v.* 38.

[9] Por circunstancias particulares.

dará treinta siclos de plata al amo de ellos, y el buey morirá apedreado.

33. Si alguno destapa un pozo, ó le abre *de nuevo*, y no le cubre, y viniere á caer en él un buey ó un asno,

34. pagará el dueño del pozo el precio de las bestias; mas el animal muerto será suyo.

35. Si el buey de alguno hiriere al buey de otro, y éste muriere, venderán el buey vivo, y partirán su precio, y la carne del muerto la repartirán entre sí.

36. Pero si el dueño sabía ya que de tiempo atrás el buey acometía y no le encerró, restituirá buey por buey, y será suyo todo entero el buey muerto.

CAPÍTULO XXII

Otras varias leyes judiciales sobre hurto, depósitos, usura y otros delitos; y también sobre diezmos y primicias.

1. Si alguno robare un buey ú oveja, y los matare ó vendiere, restituirá cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas por una oveja [1].

2. Si un ladrón fuese hallado forzando *de noche*, ó socavando una casa, y siendo herido muriere, el matador no será reo de muerte [2].

Pero si lo hiciere después de salido el sol, cometió un homicidio, y así también debe él morir. El ladrón que no tuviere con que restituir, él mismo ha de ser vendido.

4. Si lo que hurtó se hallare vivo en su poder, sea buey, sea asno, ó sea oveja, debe restituir el doble.

5. Si alguno causare daño en un campo ó viña, y dejare á su jumento pacer la heredad ajena, restituirá de lo mejor que tuviere en su campo ó viña, á proporción del daño.

6. Si tomando cuerpo el fuego, prendiere en las espinas, *ó matorrales*, y abrasare los montones de los frutos, ó las mieses que están por segar en los campos, pagará el daño aquel que encendió el fuego.

7. Si alguno depositare dinero ó alhaja en casa de su amigo, y se la robaren al depositario, si se halla el ladrón, restituirá éste el doble.

8. Si el ladrón no parece, el dueño de la casa será presentado ante los jueces, y jurará no haber tocado al depósito de su prójimo,

9. ni tenido parte en el hurto, ya sea del buey ya del asno, ya de oveja, ó bien de ropa, ó cualquier otra cosa que puede ocasionarle daño: la causa de ambos se ventilará ante los jueces y si ellos le condenaren, restituirá el doble á su prójimo.

10. Si alguno diere á guardar á su prójimo un asno, buey, oveja ó cualquier jumento, y éste muriere, ó fuere estropeado, ó cogido por los enemigos, sin que nadie le haya visto,

11. se interpondrá juramento de que no tocó la hacienda de su prójimo; y el dueño se dará por satisfecho con el juramento, y el otro no será obligado á resarcir.

12. Pero si la bestia ha sido robada *por descuido*, pagará el daño [3]:

13. Si destrozada por alguna fiera, tráigasela muerta al dueño [4], y no tendrá que pagar nada.

14. El que pidiere prestadas cosas de este género á su prójimo, y alguna se estropeare ó muriere, no estando presente el dueño, será obligado á la restitución.

15. Pero si el dueño se hallare presente, no deberá restituir; mayormente si fuese alquilada, pues que paga el alquiler por el uso de ella.

16. Si alguno sedujere á una doncella todavía no desposada, y durmiere con ella, la dotará y tomará por mujer [5].

17. Si el padre de la doncella no quiere dársela, dará la cantidad de dinero, correspondiente á la dote que suelen recibir las esposas.

18. No sufrirás que los hechiceros queden con vida.

19. El que pecare con una bestia, sea castigado de muerte.

20. Quien ofreciere sacrificios á otros dioses, sino es á sólo el Señor, será muerto.

21. No contristarás ni oprimirás al extranjero: ya que también vosotros fuísteis extranjeros en tierra de Egipto.

22. No haréis daño á la viuda ni al huérfano [6].

23. Si se le hiciereis, clamarán á mí, y yo escucharé sus clamores,

24. y encenderse ha mi enojo, y os haré perecer á cuchillo, y vuestras mujeres quedarán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25. Si prestares dinero al necesitado de mi pueblo, que mora contigo, no le has de apremiar como un exactor, ni oprimirle con usuras.

26. Si recibieres de tu prójimo su vestido

[1] II *Reg.* XII, *v.* 6.

[2] Si se considera el espíritu de caridad y dulzura de la Ley nueva, no se puede deducir que á un Cristiano le sea lícito quitar la vida á otro, que intenta robarle los bienes ó hacienda. *No reprendo*, dice San Agustín, Lib. I, de arb. c. 5, *la ley que permite que se quite la vida á estos tales; pero tampoco encuentro modo de excusar á los que la ejecutan.* Pero en todo caso, para no tener que temer el justo juicio de Dios, siempre es necesario que el ánimo esté libre de todo odio ó deseo de vengarse; que haya vehementes señales de que el ladrón entra con el intento de matar; que en realidad se corra riesgo de perder la vida sin quedarnos para librarla otro recurso que su muerte, no siéndonos posible el huir, ni bastando sólo el herirle, y que se contenga dentro de los límites de una justa y moderada defensa.

[3] *Gen.* XXXI, *v.* 39.

[4] O los restos de ella.

[5] *Deut.* XXII, *v.* 28.

[6] *Zach.* VII, *v.* 10.

ó manta en prenda, se la volverás antes de ponerse el sol [1]:

27. Supuesto que no tiene otro con que cubrirse y abrigar sus carnes, ni con que dormir, *ó arroparse de noche*. Si clamare á mí, le oiré porque yo soy misericordioso.

28. No hablarás mal de los jueces [2], ni maldecirás al príncipe de tu pueblo [3].

29. No serás perezoso en pagar tus diezmos y tus primicias: me darás el primogénito de tus hijos [4].

30. También has de hacer lo mismo con el de tus bueyes y ovejas: siete días estará con su madre, y el día octavo me le ofrecerás.

31. Seréis vosotros unos hombres consagrados á mi servicio: no comeréis la carne que antes haya sido gustada de las bestias, sino que la echaréis á los perros [5].

CAPÍTULO XXIII

Leyes sobre la recta administración de justicia y sobre las fiestas principales. Promete Dios á los Israelitas un Angel custodio para que los guíe. Otras promesas y prohibiciones.

1. No des oídos á calumniadores: ni te prestarás á decir falso testimonio en favor del impío.

2. No sigas la muchedumbre para obrar mal: ni en el juicio te acomodes al parecer del mayor número, de modo que te desvíes de la verdad.

3. Ni aun del pobre has de tener compasión, tratándose de la justicia.

4. Si encuentras el buey ó asno, perdido de tu enemigo, se lo conducirás [6].

5. Si vieres caido con la carga el asno de aquél que te quiere mal, no te pases de largo, sino ayúdale á levantarle.

6. No tuerzas la justicia, condenando al pobre.

7. Huye de la mentira. No harás morir al inocente y al justo [7]: porque yo aborrezco al impío.

8. No recibas regalos [8]: porque deslumbran aun á los prudentes, y pervierten las sentencias de los justos.

9. No molestarás al forastero, ya que sabeis lo que es ser forasteros; pues que vosotros mismos habeis estado en la tierra de Egipto como forasteros [9].

10. Seis años sembrarás tu tierra, y cogerás sus frutos.

11. Mas al año séptimo la dejarás holgar, para que tengan que comer los pobres de tu pueblo, y lo que sobrare sirva de pasto á las bestias del campo: lo mismo harás con tu viña y tu olivar [10].

12. Seis días trabajarás: el séptimo descansarás, para que repose tu buey y tu asno; y se recree el hijo de tu esclava y el extranjero.

13. Observad todas las cosas que os he dicho. No jureis por el nombre de dioses extranjeros, ni aun *siquiera* le menteis.

14. Tres veces cada año *¡oh Israel!* me celebrarás fiesta *solemne*.

15. Observarás la solemnidad de los ázimos. Por siete días, como te tengo mandado, comerás pan sin levadura en el mes de los nuevos frutos, *que es* cuando saliste de Egipto: no te presentarás delante de mí con las manos vacías [11].

16. La otra solemnidad será en la siega de los frutos primerizos de tus labores, de todo aquello que hubieses sembrado en el campo. La *tercera* solemnidad en la recolección de todos los frutos del campo, al fin del año.

17. Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante del Señor Dios tuyo [12].

18. No me ofrecerás con levadura la sangre de mi víctima: ni se reservará la grosura de mi víctima solemne hasta el día siguiente.

19. Ofrecerás en la casa del Señor Dios tuyo las primicias de los frutos de tu tierra. No cocerás el cabrito *ó cordero* en la leche de su madre [13].

20. Mira que yo enviaré el Angel mío [14] que te guíe, y guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he preparado.

21. Reverénciale, y escucha su voz: por ningún caso le menosprecies; porque si haces

[1] *Deut.* XXIV, *v.* 13.
[2] O superiores que están en lugar de Dios.
[3] *Act.* XXIII, *v.* 5.
[4] *Cap.* XIII, *v.* 2, 12.—*Cap.* XXXIV, *v.* 19.—*Ezech.* XLIV, *v.* 30.
[5] *Lev.* XXII, *v.* 1.
[6] *Deut.* XXII, *v.* 8.
[7] *Dan.* XIII, *v.* 53.
[8] *Deut.* XVI, *v.* 19.—*Eccli.* XX, *v.* 31.
[9] *Gen.* XLVI, *v.* 6.
[10] Así como el día séptimo era el sábado para los hombres, el año séptimo era sábado ó descanso para la tierra. En este año no se sembraba, y cuanto daba la tierra de suyo, y producían los árboles, etc., lo recogían los pobres. Este *año sabático* era instituido, primero para recordar á los Hebreos el dominio de Dios sobre su tierra. Segundo, para conservar la igualdad de las condiciones y bienes; pues recobraban la libertad los esclavos, y todos miraban la tierra como común. Tercero, para acostumbrarlos á confiar en la Providencia divina. Por eso Dios les había prometido abundante cosecha para el año sexto. *Lev.* XXV, *v.* 3, 20.—Véase *Sábado.*—*Lev.* XXV, *v.* 4.
[11] *Cap.* XIII, *v.* 3, 4.—XXXIV, *v.* 22.—*Deut.* XVI, *v.* 6.—*Eccli.* XXXV, *v.* 6.
[12] *Cap.* XXXIV, *v.* 23.—*Deut.* XVI, *v.* 16.
[13] O cuando aún está mamando. *Cap.* XXXIV, *v.* 26.—*Deut.* XIV, *v.* 21.
[14] Por este Angel se entiende comunmente el Hijo de Dios, no solamente por los Padres, sino aun por los Rabinos, los cuales dicen que este Angel es el *Angel redentor* de que se habla. *Gen.* XLVIII, *v.* 16.

algún mal, no te lo pasará: y en él se halla el nombre mío [1].

22. Que si tú escucharas su voz, y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos, y perseguiré á los que te persigan [2].

23. Y mi Angel irá delante de tí, y te introducirá en el país del Amorreo, y del Heteo, y del Ferezeo, y del Cananeo, y del Heveo, y del Jebuseo, á los cuales yo exterminaré [3].

24. No adorarás ni darás culto á sus dioses: no imitarás sus obras, antes bien los destruirás, y harás pedazos sus estatuas.

25. Al Señor Dios tuyo servirás, para que yo eche la bendición sobre tus panes y tus aguas, y destierre de tí las enfermedades.

26. No habrá en tu país mujer que aborte, ó sea estéril; y prolongaré los días de tu vida.

27. Yo enviaré el terror de mi nombre por precursor tuyo delante de tí; y exterminaré todos los pueblos del país en que tú entrarás, y haré que á tu presencia vuelvan la espalda todos tus enemigos:

28. Arrojando delante tábanos, que ahuyenten al Heveo, y al Cananeo, y al Heteo, antes que tú entres *en su país* [4].

29. No te los quitaré de delante en un solo año; porque no quede la tierra desierta, y no se multipliquen las fieras en daño tuyo.

30. Los iré quitando de tu presencia poco á poco, mientras que tú vas creciendo y señoreando la tierra.

31. Fijaré tus confines desde el mar Rojo hasta el mar de la Palestina, y desde el Desierto *de la Arabia* hasta el río *Eufrates*. Pondré en tus manos á los moradores del país, y los arrojaré de tu presencia.

32. No trabarás con ellos alianza, ni con sus dioses [5].

33. No habiten en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, incitándote á que sirvas á sus dioses, *ó ídolos:* lo que sería ciertamente tu ruina.

CAPÍTULO XXIV

Moisés intima al pueblo las leyes que Dios le había dado; el cual se obliga á su observancia. Establécese una alianza entre Dios y el pueblo. Sube Moisés á la cima del monte para recibir las tablas de la Ley; y permanece allí cuarenta días.

1. Dijo después *Dios* á Moisés: Sube al Señor tú y Aarón, Nadab y Abiu, y los setenta Ancianos de Israel, y le adoraréis desde lejos.

2. Y sólo Moisés subirá hasta el Señor, y los demás no se acercarán; ni subirá con él el pueblo.

3. Vino, pues, Moisés, y refirió al pueblo todas las cosas del Señor y todas las leyes. Y todo el pueblo á una voz respondió: Todas las palabras que ha hablado el Señor las ejecutaremos.

4. Escribió, pues, Moisés todo cuanto dijo el Señor; y levantándose de mañana, edificó un altar *de tierra* al pie del monte, y *puso* doce piedras, *ó aras*, según el número de las doce tribus de Isr ael.

5. Y eligió algunos jóvenes de los hijos de Israel, que ofrecieron holocaustos, é inmolaron víctimas pacíficas de becerros al Señor.

6. Tomó entonces Moisés la mitad de la sangre, y echóla en tazas: y derramó sobre el altar la otra mitad.

7. Y tomando el libro en que estaba escrita la alianza, le leyó delante del pueblo; el cual dijo: Haremos todas las cosas que ha ordenado el Señor, y seremos obedientes.

8. Tomando entonces Moisés la sangre, roció con ella al pueblo, diciendo: Esta es la sangre de la alianza, que el Señor ha contraido con vosotros, mediante todo lo tratado [6].

9. Luego subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiu, y los setenta Ancianos de Israel:

10. Y vieron al Dios de Israel [7]: y la peana de sus pies parecía una obra hecha de sáfiros, y como el cielo cuando está sereno.

11. Ni por eso la mano de Dios hirió á estos hijos de Israel, que habían avanzado mucho *hacia el monte;* sino que después de haber visto á Dios, comieron ellos y bebieron *lo mismo que antes* [8].

12. Mas Dios dijo á Moisés: Sube á *lo alto* del monte en donde estoy, y detente allí, y te daré unas tablas de piedra con la ley y los mandamientos que tengo escritos *en ellas*, á fin de que los enseñes al pueblo.

13. Partieron, pues, Moisés y Josué, su ministro; y Moisés al subir al monte de Dios,

14. dijo á los Ancianos: Aguardad aquí hasta que volvamos á vosotros. Ahí quedan con vosotros Aarón y Hur: si hubiera alguna disputa, recurriréis á ellos.

15. Subió, pues, Moisés al monte, al cual cubrió luego una nube.

16. Y la gloria del Señor se manifestó en *la cima de* Sinaí, cubriéndola con la nube por

[1] El habla y obra en mi nombre y autoridad.
[2] *Deut.* VII, *v.* 11.
[3] *Cap.* XXXIII, *v.* 2.—*Deut.* VII, *v.* 22.—*Jos.* XXIV, *v.* 11.
[4] *Deut.* VII, *v.* 20.
[5] *Cap.* XXXIV, *v.* 15.—*Deut.* VII, *v.* 2.
[6] Todo esto representaba el misterio de una mejor alianza, consumada mediante la sangre de Cristo derramada sobre el ara de la cruz, como explica San Pablo. *Hebr.* IX, *v.* 20.
[7] Vieron algún rayo de la majestad de Dios, el cual se les apareció bajo alguna especie ó imagen sensible. Ni se opone esto á lo que se dice, *Deuter.* IV, *v.* 15; porque allí se habla solamente de aparecerse Dios al pueblo.
[8] Esto lo dice porque, según el común modo de pensar, ver á Dios y morirse era todo uno. *Deut.* V, *v.* 24.—*Jud.* XIII, *v.* 22.

seis días; y al séptimo le llamó Dios de en medio de la nube oscura.

17. La gloria del Señor aparecía como un fuego ardiente, que abrasaba la cumbre del monte, á los ojos de los hijos de Israel.

18. Y habiendo entrado Moisés en medio de aquella niebla, subió á *la cima del* monte, en donde estuvo cuarenta días y cuarenta noches [1].

CAPÍTULO XXV

Descripción del Tabernáculo ó Santuario del Señor, para cuya construcción manda Dios que se le ofrezcan primicias y dones.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Dí á los hijos de Israel que separen para mí primicias *ú ofrendas:* las que recibiréis de todos los que las ofrecieren de buena voluntad [2].

3. Las especies que debeis recibir son éstas: oro, plata, y cobre,

4. *ropas de color* de jacinto, de púrpura y de grana dos veces teñida, y lino fino, pelos de cabras,

5. y pieles de carneros teñidas de encarnado, y pieles moradas, y maderas de setim *ó incorruptibles;*

6. aceite para mantener las lámparas, aromas para componer el óleo *santo* destinado á ungir, y perfumes de buen olor,

7. piedras de onyx, *ó cornerinas*, y demás pedrería para adornar el Efod [3], y el Racional.

8. Y me fabricarán un Santuario, y habitaré en medio de ellos.

9. *Le fabricaréis* conforme en todo al diseño del Tabernáculo, que te mostraré *ahora mismo*, y de todos los vasos para su culto. Haréisle de esta manera [4]:

10. Formad una arca de madera de setim, que tenga de longitud dos codos y medio, codo y medio de anchura, y de altura otro codo y medio.

11. Y la cubrirás por dentro y por fuera con *planchas* de oro purísimo, y encima labrarás una corniza de oro al rededor;

12. y cuatro anillos de oro, que pondrás en los cuatro ángulos del Arca, dos en un lado y dos en otro.

13. Harás también unas varas de madera de setim, y las cubrirás *igualmente* con láminas de oro,

14. y las meterás por los anillos de oro que están en los lados del Arca, y servirán para llevarla:

15. Las cuales estarán siempre metidas en los anillos, ni jamás se sacarán de ellos.

16. Y pondrás en el Arca *las tablas de* la Ley, que yo te daré.

17. Harás también el propiciatorio [5] de oro purísimo: dos codos y medio tendrá su longitud, y la latitud codo y medio.

18. Harás asímismo dos querubines [6] de oro *macizo* labrados á martillo, y los pondrás en las dos extremidades del oráculo *ó propiciatorio.*

19. Un querubín estará en un lado, y otro en el otro;

20. y han de cubrir entrambos lados del propiciatorio, extendiendo las alas sobre el propiciatorio, mirándose uno á otro con las caras vueltas hacia el propiciatorio, con el cual se ha de cubrir el Arca:

21. Dentro de la que pondrás *las tablas* [7] de la Ley, que te daré.

22. Desde allí te intimaré yo mis órdenes; *desde* encima del propiciatorio, y desde en medio de los dos querubines puestos sobre el Arca del Testamento, te diré todas cuantas cosas hubiere de ordenar por tu medio á los hijos de Israel.

[1] Todo este tiempo ayunó Moisés, no comiendo ni bebiendo. *(Deutér.* IX, *v.* 9.) Así también Jesucristo, nuestro legislador, dió principio á su predicación y promulgación de la ley ayunando cuarenta días.

[2] *Cap.* XXXV, *v.* 5.

[3] אפוד, viene este nombre de אפד, que significa *unir, cubrir, atar, ceñir.* Era una ropa corta y sin mangas, que se ponía sobre todas las otras, y cubría principalmente las espaldas, que por eso se llama á veces *Superhumerale* ó *Espaldar.* Había dos suertes de *Efod*, uno para los sacerdotes, el cual era de lino; y otro propio del Sumo Sacerdote, que era de oro, y de un tejido de color de jacinto, de púrpura, de carmesí, y de lino muy fino y muy bien torcido, lo que figuraba la variedad, hermosura y unión de las virtudes sacerdotales. A los cabos del Efod, que correspondía sobre los hombros, había dos piedras preciosas muy gruesas, donde estaban grabados los nombres de las doce tribus, seis en cada una; y al remate, que se cruzaba sobre el pecho, había otro ornamento cuadrado, que se llamaba *Racional* ó *pectoral*, del cual se hablará en el *cap.* XXVIII, *v.* 15.

[4] *Hebr.* IX, *v.* 2.

[5] Era la cubierta del Arca; y desde este lugar se mostraba el Señor propicio y favorable á su pueblo. Estaba hecha de oro purísimo, figura de la pureza de la humanidad de Jesucristo, exento de todo pecado, y predestinado por el Padre para ser *propiciación por nuestros pecados, por la virtud de su sangre. Rom.* III, *v.* 25. Llamábase también *Oráculo*, porque de allí salían las respuestas que daba Dios á Moisés ó al Sumo Sacerdote.—Véase *Arca. Propiciatorio.*

[6] Véase *Querubín. Propiciatorio.*

[7] Dentro del Arca estaban sólo las tablas de la Ley. (III *Reg.* VIII, *v.* 9.—II *Paralip.* V, *v.* 10.) Ni se opone esto á lo que dice San Pablo *(Hebr.* IX, *v.* 4), pues la expresión del Apóstol puede tener el sentido mismo, en que ordenó Moisés á los levitas *(Deuter.* XXXI, *v.* 26), que tomasen el libro del Deuteronomio y le pusiesen delante del Arca. Otros sienten que en tiempo de Moisés había dentro del Arca todo lo que el Apóstol refiere; pero que en el de Salomón se dejaron sólo en el Arca las dos tablas, y lo demás se puso fuera delante del Arca.—Véase *Arca.*

23. Harás también una mesa de madera de setim, la cual tenga dos codos de longitud, uno de latitud, y codo y medio de altura;

24. y la cubrirás con láminas de oro purísimo, la ceñirás con una cornisa de oro,

25. y sobre la cornisa labrarás una corona *ó guirnalda* entretallada, de cuatro dedos de alto, y encima de ésta otra coronita de oro.

26. Formarás asímismo cuatro anillos de oro, y pondráslos en las cuatro esquinas de la misma mesa, uno para cada pie de ella.

27. Los anillos de oro estarán debajo de la cornisa para meter las varas por ellos, á fin de que pueda transportarse la mesa.

28. Harás también de madera de setim estas varas, cubriéndolas con planchas de oro: y servirán para conducir la mesa.

29. También formarás de oro purísimo tazas y redomas, incensarios y copas, en que se han de ofrecer las libaciones.

30. Y sobre la mesa tendrás siempre puestos ante mi presencia los panes de la proposición [1].

31. Labrarás, igualmente de oro purísimo y á martillo, un candelero con su tronco, y brazos, y vasitos, y bolitas, y lirios que broten del mismo.

32. Seis brazos saldrán de los lados, tres de un lado y tres de otro.

33. En cada vaso tres vasitos en figura de una nuez *abierta*, y juntamente su bolita y su lirio: de la misma manera tres vasitos en forma de nuez en cada otro brazo, con su bolita y su lirio. Tal será la estructura de los seis brazos que han de salir del tronco.

34. En el mismo tronco del candelero habrá cuatro vasitos en forma de nuez, y en cada uno su bolita y su lirio.

35. De las bolitas en tres lugares del tronco, saldrán dos brazos: que vendrán á ser en todo seis brazos procedentes del mismo tronco.

36. Tanto las bolitas como los brazos, procederán del mismo tronco, y todo ello será de oro purísimo, trabajado á martillo.

37. Harás también siete lamparillas, y pondraslas sobre el candelero para que alumbren de frente *al Sancta Sanctorum*.

38. Las despabiladeras, y las cazoletas donde se apagan las pavesas, serán igualmente de oro el más puro.

39. Todo el peso del candelero, con todos sus utensilios, tendrá un talento de oro purísimo [2].

48. Mira *bien*, y hazlo fabricar conforme al diseño que se te ha propuesto en el monte [3].

CAPÍTULO XXVI

Descripción del Tabernáculo y de las cosas de que se componía.

1. El Tabernáculo has de hacerle así: Harás diez cortinas de torzal de lino fino, de color de jacinto, *ó azul celeste*, de púrpura y de grana dos veces teñida, con variedad de bordados.

2. Cada cortina tendrá veintiocho codos de largo, y cuatro de ancho. Todas las cortinas serán de una misma medida.

3. Cinco cortinas se unirán entre sí, y las otras cinco se unirán del mismo modo.

4. Pondrás presillas de color de jacinto en los lados y cabos de las cortinas, para que puedan unirse las unas con las otras.

5. Cada cortina tendrá por ambas partes cincuenta presillas, dispuestas de tal modo que la una corresponda á la otra, y se puedan ajustar entre sí.

6. Harás asímismo cincuenta anillos, *ó corchetes* de oro, con los que se han de trabar los velos de las cortinas, de manera que se forme una sola tienda, *ó tabernáculo*.

7. También harás once cubiertas de pelos de cabra para el techo del Tabernáculo.

8. Cada una de estas cubiertas tendrá treinta codos de largo y cuatro de ancho: todas serán de una misma medida.

9. Cinco de ellas las juntarás á parte, y las otras seis las trabarás entre sí; de modo que la sexta se doble por delante del techo [4].

10. Harás también en la orilla de cada cubierta cincuenta presillas, para que se pueda unir con la otra, y cincuenta presillas en la orilla de ésta para unirla á la contigua.

11. Harás asímismo cincuenta hebillas de bronce, mediante las cuales se traben las presillas, para que de todos los paños se forme un solo toldo.

12. Mas como de las cubiertas que sirven para toldo sobra una, con la mitad de ésta cubrirás la parte posterior del Tabernáculo.

[1] Véase *Pan. Tabernáculo.*

[2] Como unas ochenta y dos libras de á diez y seis onzas.—Véase *Talento.*

[3] De estas palabras infería ya San Pablo *(ad Hebr.* VIII, *v.* 5), que todas las cosas hasta aquí escritas, y las que se describirán después, son símbolos ó figuras de las cosas que el mismo Apóstol llama *celestiales*, por pertenecer á la Iglesia de Jesucristo que aspira á ellas, ó las goza ya perpetuamente allá en la Jerusalén celestial. Así es que por el Arca santa entienden muchos Padres la humanidad de Jesucristo; por el *Propiciatorio* ú *Oráculo* el mismo Salvador; por los dos Querubines sobre el Arca, el estupor y asombro con que los mismos Angeles contemplan y desean penetrar los profundísimos misterios del Verbo de Dios hecho carne, como dice San Pablo. *Ep.* I, *c.* 1, *v.* 12. La mesa con sus panes figuraba aquella divina mesa en que después había de comerse el pan de los Angeles; de la cual hablaba David en el salmo 115. El candelero de oro representaba la Iglesia de Jesucristo, rica por los dones de caridad, y resplandeciente por su doctrina. *Apoc.* I, *v.* 12, 13.—Véase *Templo. Arca*, etc.—*Hebr.* VIII, *v.* 5.—*Act.* VII, *v.* 44.

[4] Esto es, en el frontispicio del Tabernáculo.

13. Y como tienen las cubiertas dos codos de largo más que las cortinas, un codo colgará de una parte, y otro de otra, cubriendo los dos lados del Tabernáculo.

14. Harás también al Tabernáculo otra cubierta de pieles de carneros, almagradas; y sobre ésta otra cubierta de pieles moradas.

15. Plantarás asímismo tablones de madera de setim, que sostengan el Tabernáculo:

16. Cada uno de los cuales tendrá de longitud diez codos y de anchura codo y medio.

17. En los lados de cada tablón se harán dos muescas para encajar un tablón con otro, y de este modo se dispondrán todos los tablones.

18. Veinte de éstos se pondrán en el lado meridional que mira al Austro.

19. Para los cuales fundirás cuarenta basas de plata; de suerte que dos basas sustenten los dos ángulos de cada tablón.

20. En la misma forma se pondrán veinte tablones al otro lado del Tabernáculo que mira al Norte:

21. Los cuales tendrán cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tablón.

22. En la parte occidental del Tabernáculo plantarás seis tablones,

23. además de otros dos que se han de fijar á la espalda del Tabernáculo en las esquinas.

24. Y estarán trabados de abajo arriba, y asegurados todos con un mismo encaje: semejante trabazón se observará en los dos tablones que se han de colocar en las esquinas.

25. Así serán en todo ocho tablones los que *habrá en el fondo*, con diez y seis basas de plata: dando á cada tablón dos basas.

26. También harás cinco travesaños de madera de setim en un lado del Tabernáculo, que afiancen los tablones,

27. y otros cinco al otro lado, y al Occidente otros tantos:

28. Los cuales atravesarán los tablones de un extremo al otro.

29. Cubrirás asímismo con planchas de oro los tablones, y fundirás para ellos argollas de oro; por las cuales pasando los travesaños, afirmen la tablazón: estos travesaños los cubrirás también con láminas de oro.

30. Así erigirás el Tabernáculo, conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

31. Démás de esto, harás un velo de color de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de torzal de lino fino, con labores de tapicería, y tejido con hermosa variedad:

32. El cual colgarás ante cuatro columnas de madera de setim, que estarán también cubiertas de oro, y tendrán capitales de oro con pedestales de plata.

33. Y el velo quedará pendiente por medio de sortijas; y estará delante del Arca del Testimonio; y servirá para separar el Santuario del Sancta Sanctorum [1].

34. Pondrás también el propiciatorio sobre el Arca del Testimonio en el Sancta Sanctorum.

35. Fuera del velo pondrás la mesa *de los panes*, y en frente de la mesa el candelero en el lado meridional del Tabernáculo, porque la mesa estará en la parte septentrional.

36. Finalmente, para la entrada del Tabernáculo harás una cortina *de color* de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, de torzal de lino fino, con labores de tapicería.

37. Y colgarás esta cortina ante las cinco columnas de madera de setim, cubiertas con láminas de oro, cuyos capiteles serán de oro y las basas de bronce.

CAPÍTULO XXVII

Del altar y de los holocaustos; del atrio al rededor del Tabernáculo y de las lámparas.

1. Harás también un altar de maderas [2] de setim, que tendrá cinco codos de largo y otros tantos de ancho, esto es, cuadrado, y tres codos de altura.

2. De sus cuatro esquinas saldrán cuatro puntas: y le cubrirás con láminas de bronce.

3. Para el servicio del altar fabricarás unas calderas, donde recoger las cenizas, y tenazas, y tridentes, y braseros. Todos estos instrumentos los harás de cobre.

4. Además un enrejado de bronce en forma de red, en cuyos cuatro ángulos habrá cuatro anillos de bronce,

5. que pondrás debajo del plano *ó fogón* del altar; y el enrejado llegará hasta el medio del altar.

6. Harás también dos varas de madera de setim, cubiertas con láminas de bronce,

7. y las meterás por los anillos, y estarán á los dos lados del altar para transportarle.

8. No le harás macizo, sino hueco y cóncavo por dentro, como se te ha mostrado en el monte [3].

9. Formarás asímismo el atrio del Tabernáculo, en cuya parte meridional habrá cortinas de torzal de lino fino. Cien codos tendrá de largo el un lado,

10. y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, cuyos capiteles con sus molduras serán de plata.

11. Igualmente en el lado septentrional ha-

[1] Véase *Templo. Tabernáculo.*

[2] Este era el altar de los holocaustos, donde se inmolaba mañana y tarde el sacrificio perenne del cordero sin mancha, y demás víctimas espontáneas ó votivas. Estaba fuera del Tabernáculo, en medio del atrio: por lo que notó el Apóstol que Cristo murió en el ara de la cruz, fuera de la ciudad. *Hebr.* XIII, *v.* 12.—Véase *Altar. Tabernáculo.*

[3] *Cap.* XX, *v.* 24.

brá también á lo largo cortinas de cien codos, veinte columnas, y otras tantas basas de bronce, y sus capiteles de plata con sus molduras.

12. Además en lo ancho del atrio que mira al Poniente, habrá cortinas por espacio de cincuenta codos, en diez columnas con otras tantas basas.

13. Del mismo modo en lo ancho del atrio que cae al Oriente, se contarán cincuenta codos;

14. donde se pondrán cortinas de quince codos por un lado, y tres columnas con otras tantas basas;

15. y en el otro lado también cortinas de quince codos, y tres columnas con otras tantas basas.

16. Pero á la entrada del atrio se pondrá una cortina de veinte codos de *color* de jacinto y de púrpura, y de grana dos veces teñida, hecha de torzal de lino fino y con artificio de bordador: abrazará cuatro columnas con otras tantas basas.

17. Todas las columnas que cercan el atrio, estarán revestidas de láminas de plata, con capiteles de plata y basas de bronce.

18. En longitud ocupará el atrio cien codos, en anchura cincuenta, y su altura será de cinco codos. *Sus cortinas* se harán de torzal de lino fino, y tendrán basas de bronce.

19. De bronce harás todos los utensilios del Tabernáculo para cualquier uso y ministerio, y las *estacas ó* clavos, tanto del mismo Tabernáculo como del atrio.

20. Da orden á los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas el más puro, y exprimido en mortero; para que arda siempre el candelero,

21. en el Tabernáculo del Testimonio, á fuera del velo que está pendiente delante del Arca del Testimonio. Aarón y sus hijos cuidarán de aderezar *las lámparas del* candelero, para que arda en presencia del Señor hasta la mañana. Será este un culto perpetuo que rendirán los hijos de Israel de padres á hijos sucesivamente.

CAPÍTULO XXVIII

Drscríbense las vestiduras sacerdotales.

1. Además une contigo á tu hermano Aarón [1] con sus hijos, separándolos de los otros hijos de Israel, para que me sirvan de sacerdotes: Aarón, Nadab y Abiu, Eleazar é Itamar.

2. Y harás á tu hermano Aarón unas vestiduras sagradas, para gloria y esplendor *del culto Divino*.

3. De lo cual tratarás con todos aquellos hombres entendidos, á los cuales he llenado yo del espíritu de inteligencia, para que hagan las vestiduras de Aarón, con las cuales consagrado ejerza mi sacerdocio.

4. Las vestiduras que han de hacer son éstas: El Racional y el Efod *ó espaldar*, la túnica *exterior*, y la otra *interior* de lino ajustada, la tiara [2] y el cinturón [3]. Estas serán las vestiduras sagradas que harán á tu hermano Aarón y á sus hijos, para que ejerzan delante de mí las funciones del sacerdocio.

5. Para lo que emplearán oro, y jacinto, y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino.

6. El Efod le harán de oro, y de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido, obra tejida de varios colores.

7. Tendrá el Efod por arriba dos aberturas sobre los hombros, que *abriéndose para ponerle* se reunirán después.

8. Toda la obra será tejida, con una variedad *agradable*, de oro, de jacinto, de púrpura, y grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido.

9. Tomarás también dos piedras de onyx, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:

10. Seis nombres en una piedra, y los seis restantes en la otra, por el orden de su nacimiento.

11. Por arte de escultor y grabadura de lapidario, esculpirás en ellas los nombres de los hijos de Israel, engastándolas y guarneciéndolas de oro.

12. Y las pondrás en uno y otro lado del Efod, para memoria de los hijos de Israel. Y llevará Aarón sus nombres delante del Señor sobre los dos hombros, para recuerdo.

13. Harás asímismo unos broches de oro,

14. y dos cadenillas de oro purísimo, trabadas entre sí, las que introducirás en los broches.

15. Harás también el Racional del juicio [4], tejido de varios colores, conforme al tejido del Efod, de *hilos de* oro, de jacinto *ó azul celeste*, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de torzal de lino fino.

16. Será cuadrado y doble: tendrá de medida un palmo, tanto á lo largo como á lo ancho.

[1] Aquí se ve la vocación al sacerdocio: sobre la cual léase lo que dice el Apóstol *ad Hebr.* V, *v.* 4.

[2] Véase *Mitra*.

[3] Dos túnicas: una de lana de color de jacinto, larga hasta los pies, cerrada por los lados, y con sus mangas *(Hier. ad Fabiol,)*; la otra de lino, hecha al telar, sin costura ninguna, en cuya parte superior tenía una abertura para meter la cabeza.

[4] Llamábase *del juicio*, porque el Sumo Sacerdote le tenía siempre en el pecho, cuando consultaba al Señor para entender sus juicios ó voluntad, ó porque el mismo Sacerdote no pronunciaba jamás sus juicios sin ponérselo encima, como el distintivo de su cualidad de juez, principalmente en las cosas religiosas. El nombre *Racional* viene de la versión de los Setenta, quienes dieron esa significación λόγιον á la voz hebrea חשן: tal vez atendiendo á que iluminaba el entendimiento ó la razón, para conocer la voluntad de Dios.

17. Colocarás en él cuatro órdenes de piedras preciosas. En el primer orden estarán la piedra sárdica, el topacio y la esmeralda.
18. En el segundo el carbunclo, el záfiro y el jaspe [1].
19. En el tercero el rubí, la ágata y el ametisto.
20. En el cuarto el crisólito, el onyx y el berilo. Estarán engastadas en oro por su orden.
21. Y contendrán los nombres de los hijos de Israel. Sus doce nombres estarán grabados en ellas, según las doce tribus: en cada piedra un nombre.
22. En este Racional pondrás dos cadenitas de oro muy puro, trabadas entre sí,
23. y dos sortijas *ó anillos* de oro, que pondrás en las dos puntas superiores del Racional,
24. y juntarás las cadenas de oro con las sortijas que están en dichas puntas;
25. y unirás las extremidades de las mismas cadenas con dos broches en los dos lados del Efod, que miran al Racional.
26. Harás también dos sortijas de oro, que pondrás en las puntas del Racional, á las orillas, frente del Efod, por la parte de adentro.
27. Igualmente otras dos sortijas de oro, que se han de colocar en ambos lados del Efod, por la parte de abajo, donde corresponden los anillos inferiores del Racional, para que éste se pueda trabar con el Efod,
28. de modo que se aprieten las sortijas del Racional con las del Efod, pasando por ellas un cordón de jacinto; y así la unión quede hecha con arte, y no se pueda desprender el Racional [2] del Efod.
29. Y *así* Aarón siempre que entre en el Santuario llevará sobre su pecho, en el Racional del juicio, los nombres de los doce hijos de Israel, para memoria eterna en el acatamiento del Señor.
30. En el mismo Racional del juicio pondrás *estas dos palabras:* Doctrina y Verdad [3]; las cuales Aarón llevará sobre su pecho cuando se presentare delante del Señor; y sobre su pecho llevará siempre el *Racional del* juicio de los hijos de Israel en la presencia del Señor.
31. Harás también la túnica del Efod [4], toda de *color de* jacinto:
32. En medio de la cual por arriba habrá un cabezón, *ó abertura*, y una orla tejida al rededor, como se suele hacer en las extremidades de los vestidos, para que no se rompa fácilmente.
33. Pero abajo, á los pies de la misma túnica, harás al rededor como unas granadas de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, entremezcladas unas campanillas;
34. de suerte que á una campanilla de oro se siga una granada, y á otra campanilla de oro otra granada.
35. Con esta *túnica* se ha de revestir Aarón en las funciones de su ministerio, á fin de que se sienta el sonido cuando entra ó sale del Santuario, á vista del Señor, y no pierda la vida [5].
36. Harás también una lámina de oro finísimo, en la cual mandarás grabar á buril: LA SANTIDAD AL SEÑOR [6].
37. Y la ligarás con un cordón de *color de* jacinto; de modo que esté fija sobre la tiara,
38. y pendiente sobre la frente del Pontífice. Y Aarón cargará sobre sí los pecados cometidos por los hijos de Israel en todas las oblaciones y dones que habrán ofrecido y consagrado. Tendrá siempre esta lámina en su frente, para que el Señor le sea propicio.
39. Le harás, *en fin*, la túnica estrecha de lino fino, y tiara de lo mismo, y el cinturón bordado de varios colores.
40. En cuanto á los hijos de Aarón les dispondrás túnicas de lino, y cinturones, y mitras para majestad y adorno.
41. Con todos estos ornamentos revestirás á tu hermano Aarón, y á sus hijos juntamente con él. Y consagrarás las manos de todos ellos, y los santificarás, para que me sirvan en las funciones del sacerdocio.
42. Harás también calzoncillos de lino para que cubran la desnudez de sus carnes desde los lomos hasta las rodillas;
43. de los que usarán Aarón y sus hijos al entrar en el Tabernáculo del Testimonio, ó al acercarse al altar para servir en el Santuario, á fin de que no mueran, como reos de transgresión. Estatuto perpetuo será este para Aarón [7] y su posteridad.

[1] Otros traducen la voz hebrea: *Diamante*.
[2] Unidos así el Racional y el Efod parecían una misma cosa.
[3] En el hebreo האורים ואת־התמים. Es cosa difícil determinar el significado de estas voces, dice San Agustín *in Exod. Quæst.* CXVII. Pero opina el Santo y también otros Santos Padres con San Jerónimo, que estas dos palabras estaban escritas en el Racional; y entonces serían un recuerdo para el Sumo Sacerdote de las dos principales cualidades que debían adornar su alma.
[4] La misma que se menciona en el verso 4; y es llamada en griego por los Setenta Intérpretes ποδήρης, como quien dice *talar*, porque llegaba hasta los pies. Sobre ella se ponía el Efod con el Racional.
[5] *Eccli.* XLV, *v.* 11.
[6] Esto es, *á el solo es debida.*
[7] San Agustín observa que estas leyes para el sacerdocio levítico fueron eternas, no en sí mismas, sino en la verdad de Jesucristo figurada en ellas. *Quæst.* XXIV. Así también el sacerdocio de Aarón se llama perpetuo ó duradero, como la Ley antigua.

CAPÍTULO XXIX

Ceremonias en la consagración del Sumo Sacerdote Aarón y de sus hijos. De los dos corderos primales que debían sacrificarse todos los días.

1. Mas para consagrarlos sacerdotes míos, has de hacer también esto: Toma de la vacada un becerro, y dos carneros sin tacha,

2. y panes ázimos, y una torta sin levadura, amasada con aceite, como también buñuelos ázimos, untados con aceite: todo lo harás de la flor de la harina de trigo.

3. Y puesto en un canastillo, lo ofrecerás; y después el becerro y los dos carneros.

4. Y harás que se acerquen Aarón y sus hijos á la entrada del Tabernáculo del Testimonio. Y después de haber lavado al padre y á sus hijos con agua,

5. revestirás á Aarón de sus ornamentos, esto es, de la túnica de lino, y de la otra [1], y del Efod, y del Racional, que ajustarás con el cinturón.

6. Y le pondrás la tiara en la cabeza, y la lámina santa sobre la tiara;

7. y derramarás sobre su cabeza el óleo de la consagración: y con este rito será consagrado.

8. También harás que se acerquen á tí sus hijos, y los revestirás con las túnicas de lino, y les ceñirás con el cinturón,

9. lo mismo á Aarón que á sus hijos, y les pondrás las mitras: con lo que serán sacerdotes míos para culto perpetuo. Después que hubieres consagrado sus manos,

10. traerás el becerro delante del Tabernáculo del Testimonio, y Aarón y sus hijos le pondrán las manos sobre la cabeza [2],

11. y le degollarás en presencia del Señor, junto á la puerta del Tabernáculo del Testimonio.

12. Y tomando de la sangre del becerro, la pondrás con tu dedo *mojado en ella*, sobre las puntas *de las esquinas* del altar, y derramarás al pie de su basa el resto de la sangre.

13. Sacarás también todo el sebo que cubre los intestinos, y la red *ó telilla* del hígado, y los dos riñones y la enjundia de encima; y lo ofrecerás quemándolo sobre el altar [3].

14. Pero las carnes del becerro, y la piel, y el estiércol, eso lo quemarás fuera del campamento; por cuanto es sacrificio por el pecado.

15. Tomarás después uno de los carneros; sobre cuya cabeza pondrán Aarón y sus hijos las manos.

16. Y después de haberle degollado, tomarás su sangre, y la derramarás al rededor del altar.

17. Luego dividirás el mismo carnero en trozos; y lavados sus intestinos y pies, los pondrás sobre sus carnes partidas y sobre la cabeza.

18. Y de esta suerte ofrecerás el carnero, quemándole todo entero sobre el altar: oblación que se hace al Señor, y hostia, cuyo olor le es sumamente agradable.

19. Asímismo tomarás el otro carnero, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos pondrán las manos:

20. Y habiéndole degollado, tomarás de su sangre, y teñirás con ella la extremidad de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, y los pulgares de su mano y pie derecho, derramando la *demás* sangre, al rededor sobre el altar.

21. Y tomando de la sangre vertida sobre el altar y del óleo de la consagración, rociarás á Aarón y sus vestiduras, y á los hijos también y á las vestiduras suyas. Y consagrados así ellos y sus ornamentos,

22. tomarás del carnero la grasa, la cola, y el sebo que cubre las entrañas, y la telilla del hígado, y los dos riñones y la enjundia de encima, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración *de Aarón y sus hijos:*

23. Además una torta de pan, un ojaldre amasado con aceite, y una lasaña del canastillo de los ázimos presentados al Señor;

24. y pondrás todas estas cosas sobre las manos de Aarón y de sus hijos, y los santificarás, elevándolas en la presencia del Señor.

25. Después recibirás de sus manos todo lo dicho, y lo quemarás sobre el altar en holocausto, para olor suavísimo en la presencia del Señor, por ser oblación suya.

26. Tomarás asímismo el pecho del carnero inmolado para la consagración de Aarón, y le santificarás, elevándole ante el Señor; y será porción tuya.

27. Igualmente santificarás el pecho consagrado, y la espaldilla que separaste del carnero

28. inmolado para la consagración de Aarón y de sus hijos y serán la porción de Aarón y de sus hijos por derecho perpetuo en *las oblaciones de* los de Israel, porque son *como* las primicias, y lo primero de las víctimas pacíficas que ofrecen ellos al Señor.

29. Las vestiduras santas de que ha de usar Aarón, las tendrán sus hijos después de su muerte, para que revestidos con ellas sean ungidos, y consagradas sus manos.

30. Por siete días las llevará el que de sus hijos fuere constituido Pontífice en lugar suyo, y entrare en el Tabernáculo del Testimonio para hacer las funciones en el Santuario.

31. Tomarás también el carnero ofrecido en la consagración *del Pontífice*, y cocerás su carne en el lugar santo:

[1] De la exterior de color de jacinto.
[2] *Levit.* I, *v.* 3.
[3] *Levit.* III, *v.* 3.

32. La cual comerán Aarón y sus hijos. También los panes puestos en el canastillo los comerán á la entrada del Tabernáculo del Testimonio [1],

33. para que sea sacrificio que haga á Dios propicio *y favorable*, y queden santificadas las manos de los que le ofrecen. Ningún extraño comerá de estas cosas, porque son santas.

34. Que si algo sobrare de las carnes consagradas, ó de los panes, hasta la mañana, lo quemarás: no se comerá, por ser cosa santificada.

35. Cuidarás de hacer todo esto que te he mandado en orden á Aarón y á sus hijos. Por siete días consagrarás sus manos.

36. Y en cada uno de estos días ofrecerás un becerro [2] por el pecado, para que sea perdonado. Y después de inmolada la hostia por la expiación del pecado, purificarás el altar; y le ungirás para santificarle *de nuevo*.

37. Por espacio de siete días harás la purificación del altar, y le santificarás, y quedará santísimo. Cualquiera que le tocare, se santificará [3].

38. Esto es lo que has de ofrecer sobre el altar: Dos corderos primales cada día, perpetuamente [4],

39. un cordero por la mañana y otro por la tarde.

40. Con el un cordero ofrecerás la décima parte de *un efi* [5] *de* la flor de harina *de trigo* amasada con aceite *de oliva*, majada en mortero, cuyo aceite tenga de medida la cuarta parte del hin [6]; y vino en la misma cantidad para las libaciones.

41. A la tarde ofrecerás el otro cordero, conforme al rito de la ofrenda matutina, y en la forma dicha, en sacrificio de suavísimo olor:

42. Sacrificio que se ha de ofrecer al Señor perpetuamente en vuestras generaciones, á la entrada del Tabernáculo del Testimonio, delante del Señor donde yo estableceré mi comunicación contigo;

43. y allí daré mis órdenes á los hijos de Israel: y el altar será santificado con la *presencia de* mi gloria.

44. Santificaré igualmente el Tabernáculo del Testimonio junto con el altar, y á Aarón con sus hijos; para que ejerzan las funciones de sacerdotes míos.

45. Y habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios.

46. Y sabrán que yo soy el Señor Dios suyo, que los saqué de la tierra de Egipto, para morar entre ellos, yo que soy el Señor su Dios.

CAPÍTULO XXX

Del altar de los perfumes; del medio siclo; pila de bronce; bálsamo sagrado é incienso, y otras cosas pertenecientes al Tabernáculo.

1. Harás asímismo un altar de madera de setim para quemar los perfumes *ó timiamas*,

2. que tenga un codo de largo y otro de ancho, es decir, cuadrado: con dos codos de altura: de cuyos *cuatro ángulos* saldrán unas puntas *ó remates*.

3. Y le cubrirás del oro más puro, tanto su enrejado, como los cuatro lados y las puntas. Y formarás al rededor de él una orladura *ó cornisa* de oro,

4. y debajo de la orladura dos anillos de oro á cada lado, para introducir en ellos unas varas con que ha de ser transportado el altar.

5. Estas mismas varas las has de hacer también de madera de setim, y las cubrirás de oro.

6. El altar le colocarás en frente del velo, que pende delante del Arca del Testimonio, y del propiciatorio con que se cubre el *Arca del* Testimonio, donde yo te hablaré.

7. Y Aarón quemará sobre él, cada mañana, incienso de suave fragancia. Le quemará al tiempo de aderezar las lámparas;

8. y al atizarlas al anochecer, quemará también el perfume delante del Señor: lo cual se observará entre vosotros perpetuamente, de generación en generación.

9. Nunca ofreceréis sobre este altar perfume de otra composición [7], ni oblación alguna, ni víctima, ni libaciones.

10. Una vez en el año hará Aarón la expiación del altar [8], rociando sus cuatro puntos con la sangre de la víctima ofrecida por el pecado, y con ella aplacará *á Dios* por vuestras generaciones. Será esta cosa santísima en el acatamiento del Señor.

11. Habló nuevamente el Señor á Moisés diciendo:

12. Cuando formares el encabezamiento de los hijos de Israel [9], cada uno dará alguna cosa al Señor en precio de su rescate, y empadronados que estén, no habrá entre ellos ningún desastre.

13. Y lo que dará cada uno de los que fueren alistados es un medio siclo, según el peso del Templo. Un siclo tiene veinte óbulos. La

[1] *Levit.* VIII, *v.* 31.—XXIV, *v.* 9.—*Matth.* XII, *v.* 4.

[2] *Levit.* VIII, *v.* 2.

[3] El hebreo כל-הנגע במזבח יקדש. *Todas las cosas que tocarán al altar serán santas:* á lo cual alude Cristo, *Matth.* XXIII, *v.* 19, diciendo que *el altar santifica el don.* La Vulgata puede entenderse de la santidad que debe tener el que toca al altar, esto es, el sacerdote.

[4] *Num.* XXVIII, *v.* 3.

[5] Véase *Efi.*

[6] Véase *Hin.*

[7] Que la que os prescribiré.

[8] Véase *Expiación.*

[9] *Num.* I, *v.* 2.

mitad de un siclo [1] es lo que se ha de ofrecer al Señor [2].

14. El que sea comprendido en el censo, por tener más de veinte años, pagará ese rescate.

15. El rico no dará más de medio siclo, ni el pobre dará menos.

16. Recogido el dinero ofrecido por los hijos de Israel, le depositarás para el servicio del Tabernáculo del Testimonio, á fin de que sea como una memoria de ellos en la presencia del Señor, y sirva de expiación para sus almas.

17. Habló asímismo el Señor á Moisés, diciéndole:

18. Harás también una concha *ó bacía* de bronce, elevada sobre una basa, para que sirva para el lavatorio, y la colocarás entre el Tabernáculo del Testimonio y el altar *de los holocaustos*. Y echada agua,

19. se lavarán Aarón y sus hijos las manos y pies,

20. cuando hubieren de entrar en el Tabernáculo del Testimonio, y llegarse al altar para ofrecer en él los perfumes al Señor:

21. No sea que de otro modo sean castigados de muerte. Estatuto perpetuo será este para Aarón y para todos los de su descendencia, que deben sucederle.

22. Habló todavía el Señor á Moisés,

23. diciendo: Tomarás drogas aromáticas, es á saber: el peso de quinientos siclos de mirra de la primera y más excelente; y la mitad, esto es, doscientos cincuenta siclos de cinamomo; doscientos cincuenta igualmente de caña aromática.

24. De casia *ó canela* quinientos siclos, al peso del Santuario, y de aceite de olivas la medida de un hin:

25. Con lo que formarás el óleo santo de la unción, ungüento compuesto según el arte de perfumería.

26. Y ungirás con él el Tabernáculo del Testimonio, y el Arca del Testamento,

27. y la mesa con sus vasos, y el candelero y sus utensilios, el altar de los perfumes,

28. el de los holocaustos, y todos los muebles que pertenecen á su servicio.

29. Así santificarás todas estas cosas, y ellas quedarán santísimas *ó muy sagradas:* el que las tocare se santificará.

30. Ungirás á Aarón y á sus hijos, y los santificarás para que ejerzan las funciones de mi sacerdocio.

31. Dirás también á los hijos de Israel: Este óleo de la unción será consagrado á mí entre vosotros y entre vuestros descendientes.

32. Nadie se ungirá con él; ni haréis otro de semejante composición; porque queda santificado, y por santo le habeis de tener.

33. Cualquier hombre que compusiere otro tal, y diere de él á persona extraña, será exterminado de su pueblo.

34. Dijo más el Señor á Moisés: Toma estos aromas; *es á saber*, estacte, y onique, y gálbano odorífero, é incienso el más *puro y* transparente: de todo esto en igual porción:

35. Y formarás un perfume compuesto por arte de perfumería, muy bien mezclado, puro y dignísimo de ser ofrecido.

36. Y después de haberle reducido todo á menudísimo polvo, le pondrás delante del Tabernáculo del Testimonio, en cuyo lugar yo te apareceré. Santísimo será para vosotros este perfume.

37. Tal confección no la hareis para vuestros usos, por ser cosa consagrada al Señor.

38. Cualquiera que hiciere otra igual para recrearse con su fragancia, perecerá de en medio de sus gentes.

CAPÍTULO XXXI

De los artífices Beseleel y Ooliab, escogidos por Dios para la construcción del Tabernáculo. De la fiesta del sábado y de las tablas de la Ley.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Hé aquí que tengo escogido nominadamente á Beseleel, hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá,

3. y le he llenado del espíritu de Dios, de saber, y de inteligencia, y de ciencia, en toda suerte de labores,

4. para inventar cuanto se puede hacer artificiosamente de oro, y de plata, y de cobre,

5. de mármol, y de piedras preciosas, y de diversas maderas.

6. Y le he dado por compañero á Ooliab, hijo de Aquisamec, de la tribu de Dan; y he infundido en el corazón de todos los *demás artistas* hábiles cierta maestría, para que ejecuten todo lo que acabo de ordenarte,

7. el Tabernáculo de la Alianza, el Arca del Testamento, y el propiciatorio que está sobre ella, y todo lo perteneciente al Tabernáculo,

8. la mesa y sus vasos, el candelero *de oro* purísimo, con todo lo perteneciente á él, y el altar de los perfumes,

9. y el de los holocaustos, y todos sus utensilios, la concha con su basa,

10. las vestiduras sagradas que han de servir para *el sumo* Sacerdote Aarón y para sus hijos, cuando ejercerán sus funciones sagradas,

11. el óleo de la unción, y los perfumes

[1] Este tributo era una protestación al Rey de reyes, del dominio especial que tenía sobre los Hebreos. Vemos que se pagaba aún en tiempo de Jesucristo. *Matth.* XVII, *v.* 23. Este medio siclo equivale á unos ciento y treinta y cuatro maravedises, y el óbolo á poco más de trece.—Véase *Moneda.*

[2] *Lev.* XXVII, *v.* 25.—*Num.* III, *v.* 47.—*Ezech.* XLV, *v.* 12.

aromáticos para el Santuario: todo cuanto yo te he mandado, ellos lo ejecutarán.

12. Asímismo habló el Señor á Moisés, diciendo:

13. Amonesta, y dí á los hijos de Israel: Mirad que guardeis mi sábado; porque él es un monumento establecido entre mí, y vosotros y vuestros descendientes, á fin de que reconozcais que yo soy el Señor que os santifico [1].

14. Guardad mi sábado; porque es sacrosanto para vosotros: el que le violare será castigado de muerte; el que trabajare en ese día, perecerá de en medio de su pueblo.

15. Durante los seis días trabajaréis; mas el día séptimo es el sábado, descanso consagrado al Señor. Cualquiera que en tal día trabajare, será castigado de muerte.

16. Observen los hijos de Israel el sábado, y celébrenle *para siempre* de generación en generación. Pacto es este sempiterno

17. entre mí y los hijos de Israel, y monumento perpetuo: porque en los seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el séptimo cesó de la obra [2].

18. Concluidos estos razonamientos en el monte Sinaí, dió el Señor á Moisés las dos tablas de piedra, que contenían la Ley, escritas por el dedo de Dios [3].

CAPÍTULO XXXII

Forma el pueblo de Israel un becerro, y le adora como á Dios. Con todo Moisés le alcanza el perdón; y bajando del monte, quiebra las tablas de la Ley, abrasa el becerro, castiga de muerte á los idólatras, y vuelve á subir al monte.

1. Mas viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, levantándose contra Aarón, dijo: Ea, haznos dioses que nos guíen, ya que no sabemos que se ha hecho de Moisés, de ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto [4].

2. Respondióles Aarón: Tomad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres y de vuestros hijos é hijas, y traédmelos.

3. E hizo el pueblo lo que había ordenado, trayendo los pendientes á Aarón.

4. El cual, habiéndolos recibido, los hizo fundir y vaciar en un molde, y formó de ellos un becerro de oro [5]: Dijeron entonces *los Israelitas:* Estos son tus dioses, oh Israel, que te han sacado de la tierra de Egipto [6].

5. Lo que visto por Aarón, edificó un altar delante del becerro, y mandó publicar á voz de pregonero, diciendo: Mañana es la gran fiesta del Señor.

6. Y levantándose de mañana, sacrificaron holocaustos y hostias pacíficas; y el pueblo todo se sentó á comer y beber, y se levantaron después á divertirse *en honor del becerro* [7].

7. Y el Señor habló á Moisés, diciendo: Anda, baja: pecado ha tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto [8].

8. Pronto se han desviado del camino que les enseñaste; se han formado un becerro de fundición y adorádole; y sacrificándole víctimas, han dicho: Estos son tus dioses, oh Israel, que te han sacado de la tierra de Egipto [9].

9. Y añadió el Señor á Moisés: Veo que ese pueblo es de dura cerviz [10]:

10. Déjame [11] desahogar mi indignación contra ellos, y acabarlos; que yo te haré á tí caudillo de una nación grande.

11. Moisés empero rogaba al Señor Dios suyo, diciendo: ¿Por qué, oh Señor, se enardece *así* tu furor contra el pueblo tuyo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con fortaleza grande y mano poderosa?

12. ¡Ah! que no digan, te ruego, jamás los Egipcios: Sacólos maliciosamente fuera *de Egipto* para matarlos en los montes y exterminarlos de la tierra [12]. Apláquese tu ira, y perdona la maldad de tu pueblo.

13. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, á los cuales por tí mismo juraste, diciendo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que os tengo hablado, se la daré á vuestra posteridad, y la poseeréis para siempre [13].

14. Con esto se aplacó el Señor, y dejó de ejecutar contra su pueblo el castigo que había dicho [14].

[1] *Cap.* XX, *v.* 8.—*Ezech.* XX, *v.* 12.
[2] *Gen.* I, *v.* 31; II, *v.* 2.
[3] *Deut.* I, *v.* 10.
[4] *Act.* VII, *v.* 40.
[5] San Jerónimo insinua, y otros Santos Padres creen, que Aarón hizo solamente una cabeza de becerro, no un becerro entero: tal vez sospecharon que la figura hecha por Aarón fué la de un hombre con la cabeza de becerro, como representaban los Egipcios á Júpiter-Ammón.—Véase *San Atanás. Orat. cont. Gent., n.* 9.
[6] *Ps.* CV, *v.* 19.
[7] Otros traducen: *á brincar cantando á coros.* I *Cor.* X, *v.* 7.
[8] *Deut.* IX, *v.* 12.
[9] III *Reg.* XII, *v.* 28.
[10] *Cap.* XXXIII, *v.* 3.—*Deut.* IX, *v.* 13.
[11] Quiere mostrar Dios con estas palabras el grande aprecio que hace de sus santos y de sus oraciones, y cuán grande es su divina clemencia: así respondía San Cirilo á Juliano Apóstata, el cual impiamente, según su costumbre, decía que Dios en esta ocasión se había mostrado voluble. *¿Y qué significa el decir á Moisés: Déjame hacer:* sino darle *ocasión de rogar? S. Gregorio lib.* IX, *Moral. cap.* XI.
[12] *Num.* XIV, *v.* 13.—*Ps.* CV, *v.* 23.
[13] *Gen.* XII, *v.* 7; XV, *v.* 7; XLVIII, *v.* 16.
[14] Aunque le castigó, como veremos después, no le destruyó ni exterminó.

15. Entonces Moisés bajó del monte, trayendo en su mano las dos tablas de la Ley, escritas por ambas partes,

16. y labradas por Dios; así como era también *de la mano* de Dios la letra grabada en ellas.

17. Mas oyendo Josué el tumulto del pueblo que voceaba, dijo á Moisés: Alaridos de guerra se oyen en los campamentos.

18. Respondió él: No es gritería de gentes que se exhorten al combate, ni vocería de los que fuerzan á otros á la fuga; lo que oigo yo es algazara de gentes que cantan.

19. Y habiéndose acercado ya al campamento, vió el becerro y las danzas; é irritado sobremanera, arrojó de la mano las tablas, y las hizo pedazos á la falda del monte;

20. y arrebatando el becerro que habían hecho, le arrojó al fuego [1], *y* redújole *después* á polvos, los cuales esparció sobre las aguas, y se los dió á beber á los hijos de Israel [2].

21. Dijo después á Aarón: ¿Qué es lo que te ha hecho este pueblo, para que acarrearas sobre él tan enorme pecado?

22. No se enoje mi señor, respondió Aarón: tú conoces bien á este pueblo, *y sabes* cuán inclinado es al mal [3].

23. Dijéronme: Haznos dioses, que nos guíen: pues á aquel Moisés, qué nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que es lo que le ha sucedido.

24. Respondíles yo: ¿Quién de vosotros tiene oro? Trajéronle, y me le dieron: le eché en el fuego, y salió de él ese becerro.

25. Viendo, pues, Moisés que el pueblo estaba despojado [4], (desde que Aarón le había puesto tal con la asquerosa abominación *del ídolo*, y dejádole desnudo *ó desarmado* en medio de los enemigos),

26. poniéndose á la puerta del campamento, dijo: El que sea del Señor, júntese conmigo. Reuniéronsele luego todos los hijos de Leví,

27. á los cuales dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel: Ponga cada cual la espada á su lado: Pasad y traspasad por medio del campamento desde una á otra puerta, y cada uno mate *aunque sea* al hermano, y al amigo, y al vecino [5].

28. Ejecutaron los levitas la orden de Moisés; y perecieron en aquel día como unos veinte y tres mil hombres [6].

29. Y Moisés les dijo: Hoy habeis consagrado vuestras manos al Señor, matando cada uno *con santo zelo*, *aun* al propio hijo y al hermano; por lo que seréis benditos.

30. Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Habeis cometido un pecado enormísimo: subiré al Señor, á ver si puedo inclinarle de algún modo á que se apiade de vosotros.

31. Y habiendo vuelto al Señor, dijo: Dígnate escucharme, *oh Señor:* Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo: se ha fabricado dioses de oro. *Señor*, ó perdónales esta culpa;

32. ó si no lo haces, bórrame del Libro tuyo [7] *en* que *me* tienes escrito.

33. Respondióle el Señor: Al que pecare contra mí, á ese borraré yo de mi Libro.

34. Mas tú ve, y conduce á ese pueblo á donde te tengo dicho. Mi ángel irá delante de tí. Si bien yo en el día de la venganza castigaré todavía este pecado que han cometido.

35. En efecto, el Señor castigó al pueblo por el crimen del becerro, que Aarón les hizo.

CAPÍTULO XXXIII

Llanto del pueblo, á quien perdona el Señor por amor de Moisés. Desea éste ver el rostro y la gloria de Dios.

1. Habló después el Señor á Moisés, diciendo: Anda, parte de ese lugar tú y el pueblo tuyo [8] que sacaste de la tierra de Egipto, á la tierra que tengo prometida con juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré [9]:

2. Y enviaré por precursor tuyo á un ángel, y echaré *del país* al Cananeo, y al Amorreo, y al Heteo y al Ferezeo, y al Heveo, y al Jebuseo [10];

3. á fin de que entres en la tierra que mana leche y miel. Porque yo no subiré *á aquel*

[1] *Deut.* IX, *v.* 21.

[2] Es muy antiguo el arte de reducir á finísimo polvo el oro, tan fino que la esparcían por lujo sobre los cabellos, como se hace hoy con el polvo de harina.—Véase *Josefo, Antiq. lib.* VIII, *c.* 2. Este polvo le arrojó Moisés en las aguas de que bebía el pueblo, para que viesen cuán despreciable era el Dios que habían adorado.

[3] I *Joann.* V, *v.* 19.

[4] De toda protección divina.

[5] *Deut.* XXXIII, *v.* 9.

[6] El texto hebreo, el samaritano, el de los Setenta y todas las versiones orientales leen *tres mil;* y así muchos Padres latinos y varios códices manuscritos antiguos de la Vulgata. Algunos creen que la equivocación viene del hebreo, donde la misma letra ג, que quiere decir *casi*, se ha tomado por el número *veinte*, significado por dicha letra como nota numeral.—Véase *Vulgata. Cronología.*

[7] Expresión de ardentísima caridad, á la cual es semejante la de San Pablo, *Rom.* IX, *v.* 3. Como si dijera: Antes que exterminar este pueblo tuyo, el único que te conoce y adora, pueblo destinado por tí á cosas tan grandes, del cual ha de nacer el Mesías, etc., bórrame del Libro tuyo en que me tienes escrito; me contento de privarme por algún tiempo de la dicha inestimable de gozar de tu divina presencia. *S. Aug. Quæst.* CXXVII.—Véase *Libro.*

[8] Dice pueblo *tuyo*, y no *mío*, como solía antes, por la reciente idolatría del becerro.

[9] *Gen.* XII, *v.* 7.

[10] *Cap.* XXXII, *v.* 34.—*Deut.* VII, *v.* 22.—*Jos.* XXIV, *v.* 11.

país contigo; no sea que me viese obligado á destruirte en el camino, siendo como eres un pueblo de dura cerviz [1].

4. Oyendo el pueblo estas tremendas palabras, prorrumpió en llanto; y ninguno se vistió con su acostumbrado adorno.

5. Pues dijo el Señor á Moisés: Dí á los hijos de Israel: Eres pueblo de dura cerviz: si yo llego una vez á aparecer en medio de tí, te exterminaré. Ahora bien, quítate tus atavíos, para ver que tengo de hacer contigo.

6. Despojáronse, pues, los hijos de Israel de sus galas, al pie del monte Horeb.

7. Y Moisés también recogiendo el Tabernáculo [2], le puso *ó extendió* lejos, fuera del campamento; y le llamó Tabernáculo de la Alianza. Por lo cual todos los del pueblo que tenían alguna cosa que consultar, salían fuera del campamento al Tabernáculo de la Alianza.

8. Y cuando Moisés salía para ir al Tabernáculo, se levantaban todas las gentes, y quedaba cada cual en pie á la puerta de su pabellón, siguiendo con sus ojos tras de Moisés, hasta que entraba en el Tabernáculo.

9. Entrado ya en el Tabernáculo de la Alianza, descendía la columna de nube, y quedaba fija en la puerta, y hablaba *Dios* con Moisés,

10. viendo todos como la columna de nube quedaba fija en la puerta del Tabernáculo. Y así estaban ellos mismos también á las puertas de sus pabellones, adorando allí *al Señor*.

11. Empero el Señor hablaba á Moisés cara á cara, como un hombre suele hablar á su amigo. Y cuando él volvía al campamento, el joven Josué [3], ministro *ó servidor* suyo, hijo de Nun, no se apartaba del Tabernáculo.

12. Dijo Moisés al Señor: Tú me mandas que salga conduciendo á este pueblo; y no me haces saber quién es aquél á quien has de enviar conmigo, y eso habiéndome dicho: Te conozco *ó amo* particularmente, y has hallado gracia en mis ojos.

13. Si es así que yo he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro, para que yo te conozca, y halle gracia ante tus ojos: vuélvelos sobre esta nación, la cual es el pueblo tuyo.

14. Respondió el Señor: Yo mismo iré en persona delante de tí, y te procuraré el descanso.

15. Replicó Moisés: Si tú mismo no vas delante, no nos hagas salir de este sitio.

16. ¿Pues en qué podrémos conocer yo y tu pueblo haber hallado gracia en tu acatamiento, si no vienes con nosotros, para que seamos respetados de todos los pueblos que habitan en la tierra?

17. Respondió el Señor á Moisés: También haré lo que me acabas de pedir; porque has hallado gracia en mis ojos, y téngote conocido *ó te amo* muy particularmente.

18. Díjole Moisés: Muéstrame tu gloria.

19. Respondió el Señor: Yo te mostraré á tí todo el bien [4], y pronunciaré el nombre *inefable* del Señor delante de tí. Yo usaré de misericordia con quien quisiere, y haré gracia á quien me pluguiere.

20. En cuanto á ver mi rostro [5], prosiguió el Señor, no lo puedes conseguir; porque no me verá hombre ninguno, sin morir.

21. Mas yo tengo aquí, añadió, un paraje especial mío [6]: Tú, pues, te estarás sobre aquella peña;

22. y al tiempo de pasar mi gloria, te pondré en el resquicio de la peña, y te cubriré con mi mano derecha, hasta que yo haya pasado.

23. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas: pero mi rostro no podrás verle.

CAPÍTULO XXXIV

Vuelve Moisés al monte, donde Dios le manifiesta su gloria; y renueva por su medio la alianza con los Israelitas, escribiendo de nuevo el Decálogo.

1. Dijo después *el Señor:* Labra dos tablas de piedra, semejantes á las primeras, y escribiré en ellas las palabras que contenían las tablas que hiciste pedazos [7].

2. Prepárate para mañana, á subir luego al monte Sinaí, y estarás conmigo sobre la cima del monte.

3. Ninguno suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte: ni aun los bueyes y ovejas pazcan en frente de él.

4. Cortó, pues, dos tablas de piedra como las anteriores; y madrugando, subió con ellas antes del día al monte Sinaí, como le había ordenado el Señor.

5. Y descendido que hubo el Señor en me-

[1] *Cap.* XXXII, *v.* 9.—*Deut.* IX, *v.* 13.

[2] El Tabernáculo ó pabellón, de que habla, era aquel en que solía Dios hablar á Moisés; y adonde acudía el pueblo, principalmente para tratar de lo perteneciente á Dios. El que el Señor mandó hacer á Moisés, aún no se había formado.

[3] Josué tenía cerca de cincuenta años; pero es llamado *joven*, ó *muchacho*, según el estilo de aquellos tiempos.—Véase II *Reg.* II, *v.* 14; ó también para denotar la obediencia con que servía á Moisés, como un hijo á su padre.—Véase *Muchacho*.

[4] O el *bien por entero*, del modo que puedes ahora verle; *y haré brillar delante de ti el Nombre del Señor*.—Véase *Cap.* XXXIV, *v.* 6.

[5] El Señor, ó un ángel, hablaba á Moisés desde la nube; mas éste no veía al que le hablaba. El Señor le promete que le revelará su inefable y propio nombre de *Jehová* ó *El que es:* nombre que no había revelado ni á Abraham, ni á Isaac, Jacob, etc. *Cap.* XXXIV, *v.* 6.—Véase *S. Pablo ad Rom.* IX, *v.* 15, 16.

[6] Desde el cual suelo hablarte.

[7] *Deut.* X, *v.* 1.

dio de una nube, se estuvo Moisés con [1] él, pronunciando *en alta voz* el nombre del Señor:

6. El cual, pasando [2] por delante de él, dijo: *Soberano* Dominador, Señor Dios, misericordioso y clemente, sufrido y piadosísimo, y verídico,

7. que conservas la misericordia para millares, que borras la iniquidad y los delitos, y los pecados; en cuya presencia ninguno de suyo es inocente, y que castigas la maldad de los padres en los hijos y nietos hasta la tercera y cuarta generación [3].

8. Al instante Moisés se postró de cara sobre el suelo, y adorando *á Dios*,

9. dijo: Señor, si he hallado gracia en tus ojos, suplícote que vengas con nosotros (siendo como es este pueblo de dura cerviz), y perdones nuestras maldades y pecados, y tomes posesión de nosotros.

10. Respondió el Señor: Yo estableceré alianza *con este pueblo* en presencia de todos; haré prodigios nunca vistos sobre la tierra, ni en nación alguna; para que vea ese pueblo que tú conduces la obra terrible que yo, el Señor, he de hacer [4].

11. Tú observa todas las cosas que yo te encomiendo en este día: y yo mismo arrojaré de delante de tí al Amorreo, y al Cananeo, y al Heteo, al Ferezeo también, y al Heveo, y al Jebuseo.

12. Guárdate de contraer jamás amistad con los habitantes de aquella tierra: lo que ocasionaría tu ruina.

13. Antes bien destruye sus altares, rompe sus estatuas, y arrasa los bosquetes *consagrados á sus ídolos.*

14. No quieras adorar á ningún Dios extranjero. El Señor tiene por nombre Zeloso. Dios quiere ser amado él solo.

15. No hagas liga con los habitantes de aquellos países: no sea que después de haberse corrompido con sus dioses, y adorado sus estatuas *ó simulacros*, alguno te convide á comer de las cosas sacrificadas [5].

16. Ni desposarás á tus hijos con las hijas de ellos: no suceda que después de haber idolatrado ellas, induzcan también á tus hijos á corromperse con la idolatría [6].

17. No te formes dioses de fundición.

18. Guardarás la fiesta de los ázimos. Por siete días comerás pan ázimo, como te tengo mandado, en el tiempo del mes de los nuevos frutos; porque en el mes de la primavera fué cuando saliste de Egipto.

19. Todos los primeros nacidos, que fueren del sexo masculino, serán míos: de todos los animales, tanto de vacas como de ovejas, el primerizo será mío [7].

20. El primerizo del asno le rescatarás con una oveja: en caso que no dieres el rescate, será muerto. Los primogénitos de tus hijos los redimirás; ni comparecerás en mi presencia con las manos vacías.

21. Seis días trabajarás: el día séptimo ni ararás, ni segarás.

22. Celebrarás la fiesta de Pentecostés con las primicias de tus mieses de trigo; y otra fiesta, cuando al fin del año se recogen todos los frutos [8].

23. En tres tiempos del año se presentarán todos tus varones delante del Omnipotente Señor Dios de Israel [9].

24. Porque cuando yo hubiere arrojado de tu presencia aquellas naciones, y ensanchado tus términos, nadie pensará en invadir tu país, en el tiempo que tú subirás á presentarte al Señor Dios tuyo tres veces al año.

25. No ofrecerás con levadura la sangre de mi víctima; ni de la víctima solemne de la Pascua quedará nada para la mañana *siguiente* [10].

26. Ofrecerás las primicias de los frutos de tu tierra en la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre [11].

27. Añadió el Señor á Moisés: Pon por escrito estas cosas, mediante las cuales he contraido alianza contigo, y con los hijos de Israel.

28. Mantúvose, pues, allí con el Señor por espacio de cuarenta días y cuarenta noches: *todo ese tiempo* estuvo sin comer ni beber cosa alguna: y escribió [12] *el Señor* en las tablas los diez mandamientos de la alianza [13].

29. Y al bajar Moisés del monte Sinaí, traía consigo las dos tablas de la Ley, mas no sabía que, á causa de la conversación con el Señor, despedía su rostro rayos de luz [14].

30. Aarón, pues, y los hijos de Israel,

[1] Martini traduce: *Mosè si stete con lui, è quegli intuonò il nome*, etc.

[2] Este es el mismo Dios; quien, según la promesa hecha en el capítulo antecedente, *v.* 19, pronunció el nombre de *Jehová;* que era la señal dada á Moisés: y añadió las palabras siguientes, tal vez para dar á Moisés una fórmula de orar, como hizo Jesucristo al pronunciar el *Padre nuestro.* O puede decirse que este discurso fué primero pronunciado por Dios, y repetido después por Moisés.

[3] *Deut.* V, *v.* 9, 10.—*Jer.* XXXII, *v.* 18.—*Ps.* CXLII, *v.* 2.

[4] *Deut.* V, *v.* 2.—*Jer.* XXXII, *v.* 40.

[5] *Cap.* XXIII, *v.* 32.—*Deut.* VII, *v.* 2.

[6] III *Reg.* XI, *v.* 2.—*Deut.* VII, *v.* 3.

[7] *Cap.* XIII, *v.* 2, 12; XXII, *v.* 29.

[8] *Cap.* XXIII, *v.* 15.—Véase *Fiestas.*

[9] *Cap.* XXIII, *v.* 17.—*Deut.* XVI, *v.* 16.

[10] *Cap.* XXIII, *v.* 18.

[11] O cuando aún está mamando.—*Cap.* XXIII, *v.* 19.—*Deut.* XIV, *v.* 21.

[12] Aunque en las palabras antecedentes se habla de Moisés; con todo es evidente, según el *cap.* XX, *v.* 1, 2, 3, 4, que Dios es el que escribió; y el verso 1.º del capítulo quita toda duda.—Véase *Hebraismos.*

[13] *Cap.* XXIV, *v.* 18.—*Deut.* IX, *v.* 9, 18; IV, *v.* 13.

[14] El hebreo כי קרן עור פניו, *resplandecia.*

viendo resplandeciente la cara de Moisés, temieron acercársele.

31. Pero llamados por éste, volvieron así Aarón, como los príncipes de la sinagoga. Y después que les habló,

32. se llegaron también á él todos los hijos de Israel: á los cuales expuso todas las órdenes que había recibido del Señor en el monte Sinaí.

33. Y acabado el razonamiento, puso un velo sobre su rostro [1],

34. el cual se lo quitaba cuando entraba á tratar con el Señor, hasta que, saliendo, intimaba á los hijos de Israel todo lo que se le había ordenado.

35. Cuando salía Moisés *del Tabernáculo*, los Israelitas veían su cara despidiendo rayos de luz; mas él la cubría de nuevo, siempre que les hablaba [2].

CAPÍTULO XXXV

Observancia del sábado. Ofrendas generosas de los Israelitas para la construcción del Tabernáculo.

1. Congregada, pues, toda la muchedumbre de los hijos de Israel, les dijo: Estas son las cosas que el Señor ha mandado que se hagan.

2. Seis días trabajaréis, el séptimo día será para vosotros santo, por ser el sábado y descanso del Señor. El que trabajare en él, será castigado de muerte.

3. No encenderéis fuego en ninguna morada vuestra en día de sábado.

4. Dijo asímismo Moisés á toda la congregación de los hijos de Israel: Este es el precepto que ha dado el Señor.

5. De vuestras cosas, dice, poned á parte las primicias que cada uno espontaneamente y de buen corazón quiera ofrecer al Señor: oro, plata y cobre [3],

6. jacinto, y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino, pelo de cabra,

7. pieles de carneros almagradas y moradas, maderas de setim,

8. y aceite para mantener las lámparas, y *aromas* para confeccionar el ungüento, y los perfumes de suavísimo olor,

9. las piedras oniquinas, y demás pedrería para ornato del Efod *ó Superhumeral* y del Racional.

10. El que sea entre vosotros artífice hábil, venga á hacer las cosas que el Señor ha mandado:

11. Es á saber, el Tabernáculo y su techo, y la cubierta, las argollas, los tablones con los travesaños, las estacas y las basas:

12. El arca y sus varas, el propiciatorio y el velo que se ha de extender delante,

13. la mesa con sus varas y vasos y panes de la proposición:

14. El candelero que ha de sostener las lámparas, sus instrumentos, y candilejas, y el aceite para cebo de las luces:

15. El altar del incienso y sus varas, el óleo de la unción *sagrada*, el perfume compuesto de aromas, el velo para la entrada del Tabernáculo:

16. El altar de los holocaustos y su rejilla de bronce, con las varas *para transportarle*, y lo demás de su servicio, la concha para el lavatorio con su basa,

17. las cortinas del atrio con las columnas y basas, el velo *ó cortinón* para la puerta del atrio,

18. las estacas del Tabernáculo y del atrio con sus cuerdas:

19. Los ornamentos que sirven para el ministerio del Santuario, las vestiduras del Pontífice Aarón y de sus hijos para las funciones de mi sacerdocio.

20. Luego, pues, que se separaron de la presencia de Moisés los hijos de Israel,

21. ofrecieron todos al Señor con ánimo prontísimo y devoto lo mejor de las cosas que tenían, para la fábrica del Tabernáculo del Testimonio, y para cuanto era necesario al culto *Divino*, y para las vestiduras sagradas.

22. Hombres y mujeres presentaron sus ajorcas y zarcillos, sortijas y brazaletes: toda alhaja de oro fué puesta á parte para ser ofrecida al Señor.

23. Los que tenían jacinto, púrpura y grana dos veces teñida, lino fino y pelo de cabras, pieles de carneros almagradas, ó también moradas,

24. metales de plata y de cobre, los ofrecieron al Señor, con madera de setim, para *emplearlo en* varios usos.

25. Además de esto, mujeres industriosas que habían hilado, dieron sus hilados de *color de* jacinto, de púrpura, de escarlata, de lino fino,

26. de pelo de cabras, aprontándolo todo de su propia voluntad.

27. Los príncipes, *ó principales señores*, ofrecieron por su parte las piedras oniquinas y demás pedrería para el Efod y el Racional,

28. y especies aromáticas, y aceite para mantener las lámparas, y para confeccionar el ungüento *ú óleo de unción*, y componer el perfume de olor suavísimo.

29. Todos, así hombres como mujeres, ofrecieron con devoto corazón sus donativos para la ejecución de las obras, que Dios había mandado por medio de Moisés. Todos los hijos de Israel consagraron al Señor voluntariamente sus dones.

[1] San Pablo explica todo este hecho misterioso. II *Cor.* III.

[2] En conversación familiar y ordinaria.

[3] *Cap.* XXV, *v.* 2.

30. Dijo también Moisés á los hijos de Israel: Sabed que el Señor ha nombrado en particular á Beseleel hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá.

31. Y le ha llenado del espíritu de Dios, de saber, y de inteligencia, y de ciencia, y de toda maestría,

32. para inventar y ejecutar toda suerte de labores en oro, y en plata, y en bronce,

33. y en entalle de piedras, y en obras de carpintería; y ha infundido en su corazón todo cuanto se puede imaginar de artificioso:

34. Y *le ha dado por compañero* á Ooliab, hijo de Aquisamec, de la tribu de Dan:

35. Llenando á entrambos de sabiduría para ejecutar las artes de carpintero, de tapicero y de bordador, y tejer toda suerte de telas *de color* de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y para inventar de nuevo las cosas que hicieren al caso.

CAPÍTULO XXXVI

Pónese en ejecución la fábrica del Tabernáculo ó templo del Dios verdadero.

1. Beseleel, pues, Ooliab y todos los maestros, á quienes dió el Señor sabiduría é inteligencia para saber fabricar con arte las cosas necesarias al uso del Santuario, pusieron manos á la obra, para ejecutar cuanto el Señor había mandado.

2. Y así Moisés habiéndolos llamado, é igualmente á todos los otros artífices peritos, á los cuales el Señor había dado inteligencia, y que se habían ofrecido de suyo á trabajar en la obra,

3. les entregó todas las ofrendas de los hijos de Israel. Mientras estaban ellos empleados en sus labores, el pueblo todos los días por la mañana proseguía ofreciendo dones:

4. Por lo cual los artífices se vieron precisados á venir

5. á Moisés, y decirle: El pueblo da mucho más de lo necesario.

6. Con eso mandó publicar Moisés á voz de pregonero: Ni hombre ni mujer ofrezca ya más para la fábrica del Santuario. Y así cesaron de ofrecer dones:

7. Visto que los ofrecidos bastaban, y aun sobraban.

8. Todos los hombres, pues, de talento y habilidad para las obras del Tabernáculo, hicieron diez cortinas de lino fino retorcido, *de color* de jacinto, de púrpura, de grana dos veces teñida, con varias labores y bordaduras:

9. Cada cortina tenía de largo veintiocho codos y cuatro de ancho: todas las cortinas eran de una medida.

10. Y unió *Beseleel* cinco de estas cortinas la una con la otra, y del mismo modo las otras cinco.

11. Para lo que hizo cincuenta presillas *ó cordones de color* de jacinto en la orilla de una cortina por ambos lados, y lo mismo en la orilla de la otra cortina,

12. por manera que confrontasen las presillas una con otra, y recíprocamente se enlazasen.

13. A este fin fundió también cincuenta sortijas de oro, en las que trabasen las presillas de las cortinas, las cuales formaran así un solo Tabernáculo *ó pabellón.*

14. Hizo asímismo once cubiertas de pelos de cabra para cubrir el techo del Tabernáculo.

15. Cada cubierta tenía treinta codos de largo y cuatro de ancho; todas las cubiertas eran de una misma medida.

16. Cinco de las cuales unió en una pieza, y las otras seis en otra.

17. E hizo cincuenta presillas en la orilla de una cubierta, y otras cincuenta en la orilla de la otra, para unirlas entre sí.

18. Hizo además cincuenta hebillas de bronce con que se trabasen; de suerte que de todas las cubiertas se hiciese una sola.

19. Otra cubierta del Tabernáculo la hizo de pieles de carneros almagradas, y otra sobrecubierta de pieles de *color de* jacinto *ó moradas.*

20. Hizo también de madera de setim los tablones para el Tabernáculo, que debían colocarse de pie, *unidos entre sí.*

21. Cada uno tenía diez codos de largo y codo y medio de ancho.

22. Dos encajes había en cada tablón para trabarse uno con otro. Todos los tablones del Tabernáculo estaban dispuestos de la misma suerte.

23. De los cuales veinte estaban á la parte meridional, hacia el Austro,

24. sobre cuarenta basas de plata. Poníanse dos basas debajo de cada tablón á sus dos esquinas, donde terminan los encajes en los ángulos de los lados.

25. En la misma forma por la parte del Tabernáculo que mira al Aquilón, plantó veinte tablones,

26. sobre cuarenta basas de plata, dos por cada tablón.

27. Pero al Occidente, esto es, á la parte del Tabernáculo que mira hacia el mar, fijó seis tablones,

28. con otros dos á las dos esquinas detrás del Tabernáculo:

29. Los cuales de abajo arriba estaban unidos, y venían á formar *como* una pared firme. Lo mismo hizo en las esquinas de los dos lados.

30. De modo que en todo eran ocho los tablones, asentados sobre diez y seis basas de plata, es á saber, á dos basas por tablón.

31. Hizo asímismo cinco travesaños de madera de setim, á fin de asegurar y mantener unidos los tablones en el un lado del Tabernáculo,

32. y otros cinco para asegurar y mantener unidos los del otro lado; y fuera de éstos, otros cinco travesaños á la parte occidental del Tabernáculo hacia el mar.

33. Hizo también otro travesaño, que por medio de los tablones cogía de una esquina á otra.

34. Estas mismas paredes de tablones las cubrió de planchas de oro, haciendo *de* fundición sus basas de plata. Hizo también de oro las argollas por donde habían de pasar los travesaños; los que asímismo cubrió con chapas de oro.

35. También hizo el velo de *color de* jacinto, y de púrpura, y de grana, de un lino fino retorcido, tejido todo con variedad de colores y diversos recamos,

36. y cuatro columnas de madera de setim; las cuales y sus capiteles cubrió de oro, habiendo fundido de plata sus basas.

37. Hizo además para la entrada del Tabernáculo, un velo de color de jacinto, de púrpura, de grana, y *tejido* de lino fino retorcido, obra de bordador;

38. y *para sostenerle*, cinco columnas con sus capiteles, que cubrió de oro, vaciando de bronce sus basas.

CAPÍTULO XXXVII

Describense el Arca, el propiciatorio, la mesa, el candelero y el altar del incienso.

1. Fabricó también Beseleel de madera de setim el Arca, la cual tenía dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio también de alto; y la cubrió por adentro y por afuera de oro purísimo.

2. Formóle al rededor una cornisa de oro,

3. y en sus cuatro esquinas puso cuatro anillos de oro fundido.

4. Hizo asímismo unas varas de madera de setim, que cubrió de oro,

5. y las metió por los anillos, puestos en los costados del Arca, para transportarla.

6. E hizo igualmente el propiciatorio, esto es, el oráculo, formado de oro purísimo, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.

7. Labró también de oro á martillo dos querubines, los cuales puso á los dos lados del propiciatorio:

8. Un querubín á la extremidad del un lado, y el otro querubín á la extremidad del otro lado: ambos querubines en las extremidades más altas del propiciatorio,

9. con las alas extendidas, y cubriendo con ellas el propiciatorio, mirándose uno á otro, y también al propiciatorio.

10. Demás de esto hizo la mesa de madera de setim de dos codos de largo, uno de ancho y codo y medio de alto;

11. y cubriola toda de oro purísimo, y le hizo al rededor una cornisa de oro,

12. y sobre la cornisa una guirnalda de oro entretallada, de cuatro dedos, y sobre esta otra *pequeña* guirnalda de oro.

13. Fundió también cuatro anillos de oro, que puso en las cuatro esquinas á los cuatro pies de la mesa,

14. debajo de la cornisa, y metió por ellos las varas para poder llevarla.

15. Estas varas las hizo también de madera de setim, y las cubrió de oro.

16. Además para diversos usos de la mesa hizo de oro acendrado tazas, redomas, copas, navetas y los vasos para ofrecer las libaciones.

17. Hizo también el candelero de oro purísimo, trabajado á martillo; de cuyo tronco salían los brazos, con los vasitos, globitos y lirios.

18. Seis brazos salían en todo, tres por un lado y tres por otro:

19. Había en un brazo tres vasitos en forma de nuez, con sus correspondientes globitos y lirios; y otros tres vasitos en forma de nuez, igualmente con sus globitos y lirios en cada otro brazo. La labor era igual en los seis brazos que salían del tronco del candelero.

20. En el mismo astil *del candelero* había cuatro vasitos á manera de nuez, cada uno con su globito y su lirio.

21. Había también un globito debajo de cada dos brazos, de los seis que salían del mismo tronco, tres globitos en tres lugares.

22. En suma, tanto los globitos como los ramos salían del candelero mismo: todo ello labrado á martillo, y de oro purísimo.

23. Finalmente hizo siete lamparillas con sus despaviladeras, y las cazoletas donde se apagasen los pávilos, todo también de oro finísimo.

24. Un talento de oro pesaba el candelero con todos sus instrumentos.

25. Hizo además de madera de setim el altar de los perfumes, que tenía un codo en cuadro y dos de alto; de cuyas esquinas salían *cuatro* puntas *ó remates*.

26. Y le cubrió de oro purísimo, como igualmente á su rejilla, y los costados, y las puntas.

27. Y le ciñó de una cornisa de oro, poniendo debajo de la cornisa, en cada lado, dos anillos de oro para meter por ellos las varas con que se pudiese transportar.

28. Hizo estas varas de madera de setim, y cubriólas con planchas de oro.

29. En fin, dispuso la confección del óleo para las unciones de consagración, y el incienso de exquisitos aromas, según arte de perfumería.

CAPÍTULO XXXVIII

Del altar de los sacrificios, de la concha de bronce y del atrio. Suma del valor de las ofertas que se hicieron.

1. Fabricó asímismo *Beseleel* de maderas de setim el altar de los holocaustos: el cual

tenía cinco codos en cuadro y tres de alto [1];
2. de cuyas *cuatro* esquinas salían *cuatro* puntas, y cubriole con láminas de bronce.
3. Y para el servicio de este altar hizo diversos instrumentos de cobre, calderas, tenazas, tridentes, garfios y braseros;
4. una rejilla de bronce, á modo de red, y debajo de ella en el centro del altar una hornilla;
5. fundiendo cuatro anillos en las cuatro esquinas de la rejilla para meter las varas con que se ha de llevar;
6. las cuales hizo de madera de setim, cubriéndolas con láminas de bronce;
7. y metiólas por los anillos que sobresalían en los lados del altar. Formado éste de tablas, no era macizo, sino cóncavo y vacío por adentro [2].
8. Fabricó también la concha de bronce con su basa, y la hizo de los espejos de *acero, que ofrecieron las piadosas* mujeres que hacían la vela en la puerta del Tabernáculo [3].
9. Formó después el atrio, en cuyo lado meridional había cortinas tiradas por espacio de cien codos, tejidas de torzal de lino fino,
10. *colgadas en* veinte columnas de bronce con sus basas, siendo de plata los capiteles de las columnas y todas las molduras.
11. Del mismo modo en la parte septentrional, las cortinas, las columnas, las basas y los capiteles de las columnas eran de igual medida, labor y metal.
12. Pero en la parte occidental las cortinas *solamente* cogían cincuenta codos; *afianzadas en* diez columnas que tenían sus basas de bronce; y los capiteles de las columnas con todas las molduras eran de plata.
13. Por la parte que mira al Oriente puso cortinas por espacio de cincuenta codos:
14. Con las cuales se ocupaban quince codos por un lado, en tres columnas con sus basas,
15. y otros quince codos por el otro lado, con otras tantas columnas y basas; porque en medio de los dos lados hizo la entrada para el Tabernáculo.
16. Todas las cortinas del atrio estaban tejidas de lino fino retorcido.
17. Las basas de las columnas eran de bronce; sus capiteles con todas las molduras de plata; y aun las mismas columnas del atrio las cubrió también de plata.
18. Y para la entrada de éste hizo un velo *ó cortinón* bordado de *color de* jacinto, de púrpura, de escarlata y de torzal de lino fino; que tenía veinte codos de largo y cinco de alto, conforme á la medida de todas las demás cortinas del atrio.
19. Pero las columnas de dicha entrada eran cuatro, con sus basas de bronce y sus capiteles y molduras de plata.
20. Las estacas *ó clavazón* del Tabernáculo, y del atrio que le cercaba, las hizo también de bronce.
21. Estas son las cosas de que se componía el Tabernáculo del Testimonio, que fueron inventariadas de orden de Moisés, y consignadas á los levitas por mano del sacerdote Itamar, hijo de Aarón.
22. Las cuales trabajó Beseleel, hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá, mandándoselo el Señor por Moisés;
23. y teniendo por compañero á Ooliab, hijo de Aquisamec, de la tribu de Dan, que fué asímismo excelente escultor y bordador, y recamador en jacinto, en púrpura, escarlata y lino fino.
24. Todo el oro empleado en la fábrica del Santuario, y ofrecido entre los dones, ascendió á veinte y nueve talentos y setecientos treinta siclos, según el peso del Santuario [4].
25. Los que le ofrecieron fueron los encabezados, de veinte años arriba, *esto es*, seiscientos y tres mil, quinientos y cincuenta hombres de armas tomar.
26. Demás de esto se contaron cien talentos de plata [5], de que se fundieron las basas *de las columnas* del Santuario, y de la entrada, donde está pendiente el velo.
27. Cien basas se hicieron de los cien talentos, á talento por basa.
28. De mil setecientos setenta y cinco *siclos de plata* hizo los capiteles de las columnas, y cubrió estas de plata.
29. También fueron ofrecidos dos mil y setenta talentos de cobre, y además cuatrocientos siclos;
30. de que se fundieron las basas *de las columnas* que están á la entrada del Tabernáculo del Testimonio, y el altar de bronce con su rejilla, y todos los instrumentos concernientes al servicio de éste,
31. y las basas *de las columnas* que hay en el atrio, tanto en su ámbito como en la entrada, y todas las estacas del Tabernáculo y del atrio al rededor.

CAPÍTULO XXXIX

Descripción de las vestiduras sacerdotales. Concluido todo, Moisés bendice al pueblo.

1. Hizo todavía *(Beseleel)* de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino las vestiduras con que se había de vestir Aarón al tiempo de ejercer sus funciones en el Santuario, según mandó el Señor á Moisés.
2. Hizo, pues, el Efod de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido,

[1] III *Par.* I, *v.* 5.—Véase *Altar.*
[2] *Cap.* XXVII, *v.* 8.
[3] I *Reg.* II, *v.* 22.
[4] Véase *Talento. Siclo.*
[5] Poco mas de 8,200 libras: á 82 libras por talento.

3. siendo el todo un tejido de varios colores; y cortó hojas de oro muy delgadas, que redujo á hilos de oro, de modo que pudiesen entrar en el tejido de los otros hilos de los varios colores ya dichos.

4. Hizo en él dos aberturas, que se cerraban sobre los dos hombros,

5. y un cinturón de los mismos colores, como tenía el Señor mandado á Moisés.

6. Dispuso también dos piedras oniquinas, afianzadas y engastadas en oro, y grabadas en ellas, según arte de lapidario, los nombres de los hijos de Israel.

7. Y colocólas en los dos lados del Efod para memoria de los hijos de Israel, según había el Señor ordenado á Moisés.

8. Igualmente hizo el Racional, tejido como el Efod, con una mezcla de hilos de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido;

9. cuya forma era cuadrangular, el paño era doblado y de la medida de un palmo.

10. Y puso en él cuatro hileras de piedras preciosas. En la primera estaba el sardio *ó granate*, el topacio y la esmeralda:

11. En la segunda el carbunclo, el záfiro y el jaspe:

12. En la tercera el ligurio *ó rubí*, la ágata y el ametisto:

13. En la cuarta el crisólito, el onix *ó cornerina* y el berilo: ceñidas estas piedras y engastadas en oro, cada una en su sitio.

14. Estas doce piedras tenían esculpidos los nombres de las doce tribus de Israel: un nombre en cada piedra.

15. En el Racional pusieron también dos cadenillas de oro finísimo, enlazadas entre sí,

16. y dos broches y otras tantas sortijas de oro: las sortijas se pusieron á los dos lados del Racional,

17. de las cuales colgaban las dos cadenitas de oro, prendidas en los broches que sobresalían en las puntas del Efod:

18. Entrambas así por delante como por detrás se ajustaban de tal suerte, que el Efod y el Racional quedaban mutuamente enlazados,

19. apretados con el cinturón, y estrechamente atados con las sortijas, por medio de un cordón de jacinto, para que no se soltasen, ni se desprendiesen uno de otro, como se lo mandó el Señor á Moisés.

20. La túnica del Efod la hicieron asímismo toda de jacinto,

21. con un cabezón *ó abertura* arriba en el medio, y una orla tejida al rededor del cabezón:

22. En lo bajo, hacia los pies, unas granadas hechas *de color* de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino retorcido;

23. y campanillas de oro purísimo, las que pusieron entre las granadas por todo el ruedo de la túnica,

24. entremezcladas una campanilla de oro y una granada: de este adorno iba revestido el Pontífice en las funciones de su ministerio, según lo había mandado el Señor á Moisés.

25. Hicieron asímismo otras túnicas de lino fino, tejidas, para Aarón y sus hijos,

26. y mitras también de lino fino con sus coronitas,

27. y calzoncillos [1] de lo mismo;

28. además el ceñidor de lino fino retorcido, de jacinto, de púrpura, de grana dos veces teñida, con varios recamos, según tenía el Señor ordenado á Moisés.

29. Hicieron finalmente la lámina de sagrada veneración, de oro acendradísimo, y grabaron en ella con buril de lapidario: La santidad al Señor [2];

30. Y ajustáronla á la tiara con una cinta de jacinto, según había ordenado el Señor á Moisés.

31. De esta manera quedó concluida toda la fábrica del Tabernáculo y del techo, *ó tienda* del Testimonio: é hicieron los hijos de Israel todas las cosas que el Señor había ordenado á Moisés:

32. Y presentaron *á Moisés* todos los materiales para el Tabernáculo y su techo, y todos los utensilios, anillos, tablas, varas, columnas y basas,

33. la cubierta de pieles de carnero almagradas, y otra sobrecubierta de pieles de jacinto *ó moradas*,

34. el velo, el arca, con sus varas, el propiciatorio,

35. la mesa con sus vasos y panes de la proposición,

36. el candelero, las lámparas y todo lo de su uso, con el aceite,

37. el altar de oro, el óleo de las consagraciones y el incienso de los perfumes,

38. el velo de la entrada del Tabernáculo,

39. el altar de bronce con su rejilla y varas, y todos sus instrumentos, la concha con su basa, las cortinas del atrio y las columnas con sus basas;

40. el velo *ó cortinón* de la entrada del atrio, sus cuerdas y estacas. Nada faltó de las cosas que se mandaron hacer para el servicio del Tabernáculo y del pabellón *ó Santuario* de la alianza.

41. También las vestiduras de que usan los sacerdotes en el Santuario, es á saber, Aarón y sus hijos,

42. fueron presentadas por los hijos de Israel, según que Dios lo tenía ordenado.

43. Las cuales cosas luego que Moisés las vió todas enteramente acabadas, los llenó de bendiciones.

[1] O *zaragüelles*. Palabra hebrea usada en varias partes de España, para denotar unos calzones anchos de lino. La voz hebrea es מכנסים.

[2] Puede traducirse el hebreo קוש ליהוה *Santo del Señor;* ó *La santidad es del Señor.*—Véase *Santo.*

CAPÍTULO XL

Erección y consagración del Tabernáculo: se manifiesta en él la gloria del Señor, y queda cubierto de una nube.

1. Entonces habló el Señor á Moisés, diciendo:
2. En el primer mes [1], el día primero erigirás el *pabellón ó el* Tabernáculo del Testimonio,
3. y pondrás en él el Arca, y extenderás el velo delante de ella;
4. y entrada dentro la mesa, pondrás encima, por su orden, las cosas que se han dispuesto. Colocarás *después* el candelero con sus lámparas,
5. y el altar de oro, en que ha de quemarse el incienso, delante del Arca del Testamento: á la entrada del Tabernáculo pondrás un velo;
6. y delante de éste colocarás el altar de los holocaustos:
7. La concha del lavatorio, la cual llenarás de agua, *estará* entre el altar y el Tabernáculo.
8. Y pondrás cortinas al rededor del atrio y su entrada.
9. Y tomando el óleo de santificación, ungirás el Tabernáculo y las cosas de su uso, para que sean santificadas:
10. El altar de los holocaustos y todos sus instrumentos,
11. la concha con su basa: todo lo has de consagrar con el óleo destinado á la santificación *ó consagración*, á fin de que todas sean cosas santísimas.
12. Harás venir después á Aarón y á sus hijos á las puertas del Tabernáculo del Testimonio: y después que estén lavados con el agua,
13. los revestirás de los ornamentos sagrados para que sean mis ministros; y será su unción para sacerdocio sempiterno [2].
14. E hizo Moisés todo cuanto el Señor le había mandado.
15. Y así el primer mes del año segundo, en el día primero, fué erigido el Tabernáculo.
16. El cual alzó Moisés [3], poniendo los tablones y las basas, y travesaños, y asentando las columnas,
17. y extendiendo la cubierta sobre el Tabernáculo, sobrepuestas las otras cubiertas, como el Señor tenía ordenado.
18. Puso también el Testimonio *ó las tablas de la Ley* en el Arca, cubriéndola con el propiciatorio, y metiendo por debajo las varas.
19. Y colocada el Arca dentro del Tabernáculo, colgó delante de ella el velo, en cumplimiento del precepto del Señor.
20. Fuera del velo puso la mesa en el Tabernáculo del Testimonio, á la parte septentrional,
21. puestos por orden delante *del Señor* los panes de la proposición, como tenía el Señor ordenado á Moisés.
22. Asímismo puso el candelero en el Tabernáculo del Testimonio, en frente de la mesa, á la parte meridional,
23. colocadas por su orden las lámparas, conforme al mandato del Señor.
24. El altar de oro le puso también dentro del Tabernáculo del Testimonio, delante del velo;
25. y quemó sobre él el incienso de aromas, según tenía el Señor mandado á Moisés.
26. Puso igualmente el velo á la entrada del Tabernáculo del Testimonio;
27. En cuyo atrio asentó el altar del holocausto, donde ofreció holocaustos y sacrificios, según la disposición del Señor.
28. Colocó también la concha *del lavatorio* entre el Tabernáculo del Testimonio y el altar *del holocausto*, y la llenó de agua.
29. Y Moisés, y Aarón y los hijos de éste, lavaron sus manos y pies,
30. al entrar en el Tabernáculo de la alianza y llegarse al altar, conforme lo había mandado el Señor á Moisés.
31. Finalmente, al rededor del Tabernáculo y del altar erigió el atrio, á cuya entrada puso un velo *ó cortinón*. Concluidas todas estas cosas,
32. una nube cubrió el Tabernáculo del Testimonio, y quedó todo lleno de la gloria del Señor.
33. Ni podía Moisés entrar en el Tabernáculo de la alianza, cubriendo como cubría la nube todas las cosas, y brillando por todas partes la majestad del Señor: todo lo cubría la nube.
34. Y siempre y cuando la nube se retiraba del Tabernáculo, marchaban los hijos de Israel por escuadrones *ó bandas*.
35. Si la nube se quedaba encima parada, hacían alto en aquel mismo sitio.
36. Porque la nube del Señor entre día cubría el Tabernáculo, y por la noche aparecía allí una llama, á vista de todo el pueblo de Israel en todas sus estancias.

[1] Del año segundo de la salida de Egipto, como se dice en el verso 15; y así había ya pasado un año menos catorce días. De este año se emplearon seis meses en la construcción del Tabernáculo.—Véase *Tabernáculo*.

[2] O valdrá también para sus sucesores.—*Cap.* XXIX, *v.* 35.—*Lev.* VIII, *v.* 2.

[3] *Num.* VII, *v.* 1.

LIBRO DEL LEVÍTICO

ADVERTENCIA

A este libro, llamado por los Hebreos ויקרא (*Y llamó,*) palabras con que comienza el texto hebreo, le llamaron los Griegos Λευιτικός, y después los Latinos *Levítico*, por tratarse en él de los ritos, sacrificios y demás cosas que estaban al cargo de los hijos de Leví; y ser como un ritual ó ceremonial para los ministros destinados al culto de Dios, que formaban aquella tribu, escogida por el Señor á dicho fin.

El *Levítico* puede considerarse dividido en tres partes. Hasta el cap. VIII trata de la calidad y variedad de los sacrificios. Después del VIII hasta el XXIII de los sacerdotes y levitas, de su consagración y oficios, y de varias preparaciones y purificaciones que debían preceder; de los animales mundos é inmundos, y de diferentes especies de pecados, y modo de castigarlos y expiarlos. Finalmente, después del cap. XXIII hasta el fin del libro, trata de los días de fiesta, del culto del Tabernáculo, y se dan leyes acerca de los diezmos, votos y promesas. Lo que se refiere en el *Levítico* acaeció en el primer mes del año segundo, después de la salida de Egipto, estando los Israelitas acampados al pie del monte Sinaí *(Cap. XXVIII, v. 34)*.

Los sacrificios de los animales fueron instituidos primeramente para dar á Dios el culto debido á su Majestad infinita, y como una pública confesión de su supremo dominio sobre todo lo criado. En segundo lugar quiso Dios, según sienten comunmente los Santos Padres, con el precepto de tales y de tantos sacrificios, ocupar religiosamente á los Hebreos, y apartarlos del impío culto de los ídolos. Finalmente, todas aquellas víctimas y sacrificios eran otras tantas profecías y figuras del sacrificio de Cristo: profecías cuyo sentido, como observa San Agustín *(contra Faust. lib. XX, cap. 18)*, respetaban y entendían muchos, aunque el mayor número de los Judíos no tuviese este conocimiento expreso.

Los Cristianos al leer este libro, debemos considerar cuánto mejor es nuestra condición que la del antiguo pueblo de Dios: ventaja que explica el Apóstol en su epístola á los Hebreos *(Cap. VII, v. 27)*, y cuánto debemos á nuestro Divino Redentor Jesús, que hecho Pontífice nuestro, ha reunido en el sacrificio de su Cuerpo y Sangre todos los saludables efectos de que eran figura las hostias y sacrificios de la Ley antigua. Hallarán también en este libro los sacerdotes de la nueva Ley utilísimos documentos para que sea su vida tanto más perfecta, cuanto más santo es y divino su ministerio.

CAPÍTULO PRIMERO

De los holocaustos; y de los ritos con que deben ofrecerse al Señor [1].

1. Y llamó el Señor á Moisés, y le habló desde el Tabernáculo del Testimonio, diciendo:

2. Habla [2] á los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno de vosotros quiera presentar al Señor una ofrenda de los ganados, esto es, una víctima de bueyes ó de ovejas [3],

3. si su oblación [4] fuere holocausto, y de la vacada, ha de ofrecer macho sin tacha en la puerta del Tabernáculo del Testimonio; á fin de hacerse propicio al Señor:

4. Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia, y *así* será acepta *á Dios*, y servirá á su expiación.

5. Y ha de inmolar el becerro en la presencia del Señor; y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán su sangre, derramándola al rededor del altar que está ante la puerta del Tabernáculo:

6. Y quitada la piel á la víctima, cortarán en trozos los miembros;

[1] Año del mundo 2514; antes de Jesucristo 1490.

[2] Erigido el Tabernáculo, y preparadas todas las cosas necesarias para el culto divino, restaba que Dios declarase los ritos y ceremonias con que quería ser honrado. Eran los sacrificios figura del sacrificio de Cristo; de sólo el cual podía venir la remisión de los pecados. El buey es símbolo de la paciencia y de los trabajos, el cordero de la inocencia, etc. *Heb.* X, *v.* 11.—Véase *Sacrificio.*

[3] *Exod.* XXIX, *v.* 10.

[4] Véase *Holocausto.*

7. y pondrán fuego [1] á la leña, dispuesta de antemano debajo del altar;
8. y colocarán encima por orden los miembros hechos pedazos, es á saber, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado,
9. y los intestinos y pies, lavados *antes* con agua: y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor.
10. Pero si la ofrenda es holocausto de ganado menor, *esto es*, de ovejas ó cabras, ha de ofrecer macho sin tacha;
11. y le degollará delante del Señor, al lado del altar que mira al Septentrión; y su sangre la derramarán los hijos de Aarón sobre todo el circuito del altar;
12. y partirán los miembros, la cabeza y todo lo que está pegado al hígado, y lo colocarán sobre la leña, á la cual se pondrá fuego;
13. lavando antes en agua los intestinos y los pies. Y el sacerdote hará quemar toda la ofrenda sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor.
14. Pero si la ofrenda de holocausto hecha al Señor fuere de aves, *será* de tórtolas [2] ó de pichones;
15. La ofrecerá el sacerdote sobre el altar, y retorcido el pescuezo y abierta en él una herida, hará correr la sangre sobre el borde del altar:
16. El buche y las plumas lo arrojará junto al altar, al lado oriental, donde se echan las cenizas;
17. Le quebrantará los alones; mas no la cortará, ni la partirá con hierro: y puesto fuego debajo de la leña, la quemará sobre el altar. Holocausto es este y oblación de olor suavísimo al Señor.

CAPÍTULO II

Ceremonias para las ofrendas de pan, y de las primicias.

1. Cuando alguna persona ofreciere al Señor una oblación de harina en sacrificio *de acción de gracias*, será su ofrenda flor de harina, sobre la cual derramará aceite, y pondrá incienso,
2. y la presentará á los sacerdotes, hijos de Aarón: uno de los cuales tomará un puñado entero de flor de harina, con el aceite y todo el incienso, y lo quemará sobre el altar, *como* para recuerdo y olor suavísimo al Señor.
3. Lo restante del sacrificio será de Aarón y sus hijos, y se mirará como cosa sagrada y santa, por cuanto proviene de las oblaciones del Señor.
4. Mas si ofreciere ofrenda de flor de harina cocida en horno [3], han de ser panes sin levadura amasados con aceite, y lasañas también sin levadura untadas con aceite.
5. Si tu ofrenda fuere de cosa frita en sartén, será de flor de harina amasada con aceite, sin levadura.
6. Y la desmenuzarás, y echarás aceite sobre ella.
7. Y si la ofrenda se hiciere de cosa cocida en parrillas *ó cazuela*, estará igualmente la flor de harina amasada con aceite;
8. y ofreciéndola al Señor, la pondrás en manos del sacerdote:
9. Quien después de hecha la oferta al Señor, tomará parte de ella para memoria *delante de Dios*, y la quemará sobre el altar en olor suavísimo al Señor.
10. El resto será de Aarón y de sus hijos; siendo como es cosa santa y sagrada, *por tomarse* de las oblaciones del Señor.
11. Toda ofrenda que se ofrece al Señor ha de ser sin levadura; ni se ha de quemar sobre el altar en sacrificio al Señor cosa con levadura, ni con miel.
12. De estas cosas solamente podréis ofrecer primicias y presentes; mas no se pondrán sobre el altar en olor de suavidad.
13. Todo lo que ofrecieres en sacrificio, lo has de sazonar con sal [4]; ni faltará del sacrificio la sal de la alianza con Dios. En todas tus ofrendas ofrecerás sal.
14. Pero cuando ofrecieres al Señor la oblación [5] de las primicias de tus mieses, de las espigas todavía verdes, las has de tostar al fuego, y desmenuzar como se hace con el grano, y ofrecerás así tus primicias al Señor,
15. derramando encima aceite y poniendo incienso, por ser oblación del Señor:
16. De la cual el sacerdote quemará en memoria del don, parte del grano desmenuzado, y del aceite, y todo el incienso.

CAPÍTULO III

De las hostias pacíficas ó sacrificios que se han recibido del Señor, ó que se le piden. Toda grosura y sangre debe ofrecerse al Señor.

1. Y si la oblación fuere una hostia pacífica [6], y quisiere ofrecerla de ganado vacuno,

[1] Este fuego, después del primer sacrificio ofrecido, fué conservado perennemente.—Véase *cap.* VI, *v.* 13.—Véase *Altar.*

[2] Tórtola en hebreo תור, que significa *meditación.*

[3] Esta es la segunda especie de ofertas de cosas de harina: de la tercera se habla en el verso 7. Los dones ú ofertas solían también llamarse sacrificios. La voz מנחה es *don,* ú *oferta.*

[4] Véase *Sal.*

[5] Las de cebada se ofrecían por Pascua, las de pan de trigo por Pentecostés, y por las fiestas de los Tabernáculos las de todos los demás frutos: aquí se habla de las de cebada.

[6] Esto es, hostia ofrecida á Dios por cualquier beneficio recibido ó que se deseaba recibir del Señor: pues los Hebreos con el nombre de *paz* entienden toda especie de bienes.—Véase *Paz.*

presentará delante del Señor un macho ó hembra, que no tengan defecto,

2. y pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima, la cual será degollada en la entrada del Tabernáculo del Testimonio, y los sacerdotes, hijos de Aarón, derramarán la sangre al rededor del altar;

3. y sacarán de la hostia pacífica para oblación del Señor el sebo que cubre las entrañas y toda la grosura interior;

4. los dos riñones [1] con el sebo que cubre los ijares, y con los riñones la telilla del hígado;

5. y encendiendo la leña, quemarán todo esto como holocausto sobre el altar, para oblación de olor suavísimo al Señor.

6. Pero si su oblación y hostia pacífica fuere de ovejas, ora ofrezca macho, ora hembra, han de ser sin tacha.

7. Si ofreciere un cordero en la presencia del Señor,

8. pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima: la cual será degollada á la entrada del Tabernáculo del Testimonio; y los hijos de Aarón derramarán su sangre en torno del altar;

9. y de esta hostia pacífica ofrecerán en sacrificio al Señor la grosura, y la cola entera [2]

10. con los riñones, y el redaño que cubre el vientre y todas las entrañas, y ambos riñones, con el sebo pegado á los ijares, y con los dos riñones la telilla del hígado;

11. y el sacerdote ofrecerá todo esto sobre el altar para cebo del fuego, y oblación del Señor.

12. Si su ofrenda fuere una cabra que ofreciere al Señor,

13. le pondrá la mano sobre la cabeza, y la inmolará en la entrada del Tabernáculo del Testimonio. Y los hijos de Aarón verterán su sangre al rededor del altar;

14. y tomarán de ella para cebo del fuego del Señor la gordura que cubre el vientre, y la que cubre todas las entrañas;

15. los dos riñones con la telilla que los cubre junto á los ijares, y con los riñones la enjundia del hígado;

16. todo lo cual ofrecerá el sacerdote sobre el altar para nutrimiento del fuego y olor suavísimo. Toda grosura pertenecerá al Señor,

17. por ley perpetua en todas vuestras generaciones y en todas vuestras moradas: no comeréis jamás ni sangre ni grasa.

CAPÍTULO IV

Rito para los sacrificios por los pecados del sacerdote, por los del príncipe, por los del pueblo, por los de un particular, cometidos por ignorancia culpable.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Esto les dirás á los hijos de Israel: Cuando una persona pecare por ignorancia [3], haciendo alguna cosa de todas aquellas que mandó el Señor que no se hiciesen;

3. si el que peca es el *Sumo* Sacerdote, que está ungido, haciendo delinquir al pueblo, ofrecerá al Señor por su pecado un becerro sin tacha.

4. Y lo traerá á la puerta del Tabernáculo del Testimonio, á la presencia del Señor, le pondrá la mano sobre la cabeza y le sacrificará al Señor.

5. Tomará también parte de su sangre, que meterá en el Tabernáculo del Testimonio;

6. y habiendo mojado el dedo en la sangre, hará con ella siete aspersiones en presencia del Señor, hacia el velo del Santuario.

7. Y teñirá con la misma las puntas del altar de los perfumes gratísimos al Señor, colocado en el Tabernáculo del Testimonio; pero toda la sangre restante la verterá en la basa del altar de los holocaustos, á la entrada del Tabernáculo.

8. Después quitará el sebo del becerro sacrificado por el pecado, tanto el que cubre las entrañas, como los demás intestinos;

9. los dos riñones y la telilla que está sobre ellos junto á los ijares, y con los riñones la enjundia del hígado;

10. de la manera que se quita del becerro *ofrecido* como hostia pacífica; y lo quemará todo sobre el altar de los holocaustos.

11. Mas la piel, y todas las carnes, con la cabeza, y los pies, é intestinos y el excremento,

12. y lo restante del cuerpo lo llevará fuera del campamento, á un lugar limpio, donde se suelen echar las cenizas *de las víctimas;* y pondrá fuego á todas estas cosas, colocadas sobre un montón de leña, y serán consumidas en el cenicero.

13. Pero si todo el pueblo de Israel pecare por ignorancia, é hiciere por inadvertencia alguna cosa prohibida por el Señor,

14. y después conociere su pecado, ofrecerá por el pecado un becerro, que conducirá á la entrada del Tabernáculo.

[1] *Renes*, en hebreo כליות, *desiderare:* por creerse en lugar donde reside la concupiscencia.

[2] Quiso Moisés que ofreciesen á Dios la cola del cordero, por ser especialmente en la Siria de muy particular grosura y gusto.

[3] Se habla aquí de aquella ignorancia que es en algún modo culpable por negligencia, etc. Mas si alguno faltaba á la ley por malicia, y la culpa era pública, quedaba condenado, no á ofrecer sacrificio, sino á sufrir la pena impuesta por el juez. Pero estos sacrificios no tenían de suyo virtud para perdonar la culpa. La fe y caridad que los acompañaba eran lo que expiaba la culpa delante de Dios, por la virtud del sacrificio de Cristo, que mereció la santificación á cuantos ó antes ó después la recibieron ó recibirán. *Ep. ad Heb. c.* X.—Véase *Ley.*

15. Los Ancianos del pueblo' pondrán las manos sobre la cabeza del becerro en la presencia del Señor; ante la cual será degollado.
16. Y el sacerdote, que está ungido, meterá parte de la sangre en el Tabernáculo del Testimonio,
17. haciendo con el dedo mojado *en dicha sangre* siete aspersiones hacia el velo,
18. y con la misma sangre rociará las puntas del altar, que está ante el Señor en el Tabernáculo del Testimonio: la sangre restante la derramará al pie del altar de los holocaustos, colocado ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio.
19. Y le quitará todo el sebo, el cual quedará sobre el altar:
20. Haciendo en todo con este becerro, lo mismo que hizo antes con el otro; y orando por ellos el sacerdote, Dios los perdonará.
21. Al dicho becerro le sacará fuera del campamento, y le quemará también como al primero: por ser sacrificio por el pecado de todo el pueblo.
22. Si pecare un príncipe, *ó cabeza de tribu ó pueblo*, y por ignorancia hiciere alguna de las muchas cosas que prohibe la ley del Señor,
23. y después reconociere su pecado, ofrecerá en sacrificio al Señor un macho cabrío sin tacha.
24. Y pondrá sobre la cabeza de él su mano, y después de degollado en el lugar en que suele inmolarse el holocausto delante del Señor, porque es sacrificio por el pecado [1],
25. mojará el sacerdote el dedo en la sangre de esta víctima por el pecado, tiñendo con ella las puntas del altar del holocausto, y derramando el resto al pie de dicho altar.
26. Pero el sebo le quemará encima, como se hace en las hostias pacíficas. Entonces el sacerdote hará oración por él y por su pecado, y se le perdonará.
27. Si algún particular del común del pueblo pecare por ignorancia, cometiendo alguna cosa de las vedadas por la ley del Señor, y habiendo caido en culpa
28. reconociere su pecado, ha de ofrecer una cabra sin tacha.
29. Y pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima que se ofrece por el pecado, y la degollará en el lugar de los holocaustos;
30. y el sacerdote mojará su dedo en la sangre, y tocando con ella las puntas del altar de los holocaustos, derramará la restante junto á su base.
31. Y quitándole todo el sebo, como se suele quitar de las víctimas pacíficas, le quemará sobre el altar en olor de suavidad al Señor; y hará oración por el que ha cometido la falta, y será perdonado.
32. Pero si ofreciere por el pecado una víctima de ganado lanar, esto es, una oveja sin tacha,
33. pondrá la mano sobre la cabeza de ésta, y la degollará en el lugar donde se suelen degollar las víctimas de los holocaustos.
34. Y el sacerdote mojará en la sangre el dedo, y tocando con ella las puntas del altar de los holocaustos, la demás la derramará al pie del altar.
35. Y quitando también toda la grasa, así como se quita del carnero sacrificado por hostia pacífica, la quemará sobre el altar como un incienso ofrecido al Señor, y orará por el que ofrece y por su pecado, y le será perdonado.

CAPÍTULO V

De algunos otros sacrificios por varias culpas.

1. Si una persona pecare, porque habiendo oido las palabras de uno que juró *hacer algo*, y pudiendo ser testigo de la cosa, ó porque la vió, ó porque la supo de cierto, con todo no quiso testificar, pagará la pena de su culpa.
2. Aquel que tocare cosa inmunda, ya sea cuerpo muerto por bestia, ya muerto de muerte natural, ó bien cualquiera reptil, y se trascordare de su inmundicia, no deja *por eso* de ser culpable, y ha cometido una falta, *ó contraido mancha.*
3. Del mismo modo si tocare cosa de inmundicia de algún hombre, en toda suerte de impureza, *ó mancha legal*, con que suele mancharse, y no parando la atención, después lo advirtiere, incurrirá en la pena del delito.
4. La persona que jurare, y pronunciare con sus labios que ha de hacer algún mal, ó algún bien, confirmando esto con juramento y con sus palabras, y trascordada de ello, después conociere su culpa,
5. haga penitencia por el pecado,
6. y ofrezca de los rebaños una cordera ó una cabra, y el sacerdote hará oración por dicha persona y por dicho pecado.
7. Pero si no pudiere ofrecer una res, ofrezca al Señor dos tórtolas ó dos pichones, uno por el pecado y otro en holocausto,
8. y los entregará al sacerdote: el cual ofreciendo uno por el pecado, le retorcerá la cabeza hacia las alitas, de manera que quede pegada al cuello, y no enteramente separada.
9. Y rociará con su sangre la pared del altar: y destilará al pie de él toda la restante; porque es sacrificio por el pecado.
10. Y quemará el otro en holocausto, como se acostumbra hacer: y el sacerdote orará por este hombre y por su pecado, y se le perdonará.
11. Mas si no tuviere posibilidad para ofre-

[1] El altar significaba á Dios, y la sangre de la hostia se le ofrecía como en lugar de la sangre ó vida del pecador.—Véase *Sangre*.

cer dos tórtolas ó dos pichones, ofrecerá por su pecado la décima parte de un efí [1] de flor de harina: en que no ha de mezclar aceite, ni poner encima incienso [2] alguno, pues es ofrenda por el pecado.

12. Y la entregará al sacerdote; el cual tomando de ella un puñado entero, la quemará sobre el altar en memoria del que la ofrece,

13. rogando por él, y purificándole: pero la porción restante la retendrá el sacerdote para sí, como don *que le pertenece.*

14. Habló asímismo el Señor á Moisés diciendo:

15. Si alguno peca por error, faltando á las ceremonias en las cosas consagradas al Señor, ofrecerá por su pecado un carnero sin tacha de los rebaños, que pueda comprarse por dos siclos, según el peso del Santuario;

16. y resarcirá el daño que ocasionó, y añadirá además una quinta parte, entregándola al sacerdote; el cual hará oración por él, ofreciendo el carnero, y quedará perdonado.

17. Si un hombre peca por ignorancia, haciendo alguna cosa de las prohibidas por la ley de Dios; y siendo culpable reconoce su culpa,

18. ofrecerá un carnero sin tacha de los rebaños al sacerdote, á medida y proporción del pecado: el sacerdote rogará por él, pues lo hizo sin advertencia; y quedará perdonado,

19. porque por yerro delinquió contra el Señor.

CAPÍTULO VI

De los sacrificios por pecados de malicia. Ceremonias en el holocausto diario del cordero. Fuego perpetuo; ofrendas en la consagración de los Sumos sacerdotes, y en general por los pecados.

1. Habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. La persona que pecare, porque menospreciado el Señor, negó á su prójimo el depósito confiado á su fidelidad, ó le quitó alguna cosa con violencia, ó le defraudó con engaño,

3. ó porque habiendo hallado alguna cosa perdida, la niega añadiendo un falso juramento, ó hace cualquier otra cosa de las muchas *de esta naturaleza* en que suelen pecar los hombres [3],

4. convencida del delito, restituirá

5. por entero, al dueño á quien causó el daño, todo lo que quiso defraudar, y además de eso la quinta parte.

6. Y ofrecerá por su pecado un carnero sin tacha de los rebaños, y lo dará al sacerdote, á proporción y medida del delito;

7. el cual hará oración por él en presencia del Señor, y le será perdonado cualquier pecado que haya cometido.

8. Habló también el Señor á Moisés, diciendo:

9. Da esta orden á Aarón y á sus hijos: La ley del holocausto [4] ha de ser ésta: Será quemado en el altar durante toda la noche hasta la mañana: el fuego ha de ser el mismo del altar.

10. El sacerdote se revestirá de la túnica, y se pondrá los calzoncillos de lino, y recogerá las cenizas á que el fuego voraz lo habrá reducido, y poniéndolas junto al altar,

11. se desnudará de las primeras vestiduras, y vestido con las otras *ordinarias*, llevará las cenizas fuera del campamento, y en un lugar muy limpio hará que *los carbones ó huesos* se consuman hasta reducirse á pavesas.

12. El fuego ha de arder siempre en el altar y el sacerdote cuidará de cebarle echando leña cada día por la mañana; y puesto encima el holocausto, quemará sobre él la grasa de las hostias pacíficas.

13. Este es el fuego perpetuo, que nunca debe faltar en el altar.

14. La ley del sacrificio y de las libaciones [5], que han de ofrecer los hijos de Aarón en presencia del Señor y en el altar, es ésta:

15. Tomará el sacerdote un puñado de flor de harina mezclada con aceite y todo el incienso que se haya puesto encima, y lo quemará en el altar en memoria y olor suavísimo al Señor.

16. La parte restante de la flor de harina la comerán sin levadura Aarón y sus hijos, y la comerán en el lugar santo del atrio del Tabernáculo.

17. La razón por qué no tendrá levadura, es porque una parte de ella se ofrece como holocausto al Señor. Así será esta una cosa sacrosanta, como el sacrificio por el pecado y por el delito *ó falta* [6].

18. Solamente los varones del linaje de Aarón la comerán. Será esta ley perpetua en los sacrificios del Señor, que pasará entre vosotros de generación en generación. Todo el que tocare estas cosas será santificado [7].

[1] *Exod.* XVI.—Véase *Efí.*

[2] El pecador está privado de la alegría, simbolizada en el aceite, ni puede ser de buen olor ante Dios, como son los justos.—II *Cor.* II, *v.* 15.—Véase *Incienso.*

[3] Háblase de los pecado ocultos, y de los cuales no puede en juicio convencerse al reo. De semejantes pecados, cuando son públicos, habló ya Moisés en el Exodo, c. XXII.

[4] Del que se ofrecía diariamente mañana y tarde. Lo que debía quemarse en los demás sacrificios de expiación, acción de gracias, etc., se ponía sobre el holocausto perenne, siendo estas hostias como accesorias. Por eso el altar se llamaba solamente de los holocaustos.

[5] La Vulgata llamó libaciones á los *sacrificios de la flor de harina* (como dice el texto hebreo) por el aceite que se echaba en la harina y el vino que se derramaba al pie del altar.—Véase *Libación.*

[6] Véase *Cap.* VII, *v.* 1.

[7] O ha de purificarse antes.

19. Habló aún el Señor á Moisés, diciendo [1]:

20. Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos deben ofrecer á Dios en el día de su consagración: ofrecerán en sacrificio perpetuo la décima parte de un efí de flor de harina, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde;

21. que, amasada con aceite, se freirá en una sartén; y el sacerdote, que sucediere legítimamente á su padre, la ha de ofrecer caliente para olor suavísimo al Señor:

22. Y toda entera será quemada en el altar;

23. porque todo sacrificio de los sacerdotes debe ser consumido con el fuego, ni comerá nadie de él.

24. Habló aún el Señor á Moisés, diciendo:

25. Dí á Aarón y á sus hijos: Esta es la ley de la víctima *ofrecida* por el pecado: Será sacrificada en el acatamiento del Señor, en el lugar donde se ofrece el holocausto, siendo, como es, cosa sacrosanta.

26. El sacerdote que la ofrece, la comerá en el lugar santo, en el atrio del Tabernáculo.

27. Todo lo que tocare sus carnes, será santificado. Si cayere gota de su sangre sobre algún vestido, éste se lavará en el lugar santo.

28. La vasija de barro en que fué cocida, será quebrada; pero si el vaso fuere de cobre, se fregará y lavará con agua.

29. Todos los varones de linaje sacerdotal comerán de la carne de esta hostia, por ser cosa sacrosanta.

30. Mas en cuanto á la hostia sacrificada por el pecado, cuya sangre se introduce en el Tabernáculo del Testimonio, para *impetrar* la expiación *ó perdón* en el Santuario [2], no se comerá, sino que será quemada al fuego.

CAPÍTULO VII

Prosiguen los diversos ritos que se han de observar en los sacrificios.

1. Esta es también la ley de la hostia *ofrecida* por delito [3]. Esta hostia es santísima:

2. Por eso donde se inmola el holocausto, se degollará también la víctima por delito: su sangre será derramada en torno del altar:

3. De ella ofrecerán la cola y el sebo que cubre las entrañas,

4. los dos riñones y la grosura que está junto á los ijares, y con los riñones la telilla del hígado.

5. Y el sacerdote quemará todo esto sobre el altar: holocausto es del Señor que se le ofrece por el delito.

6. Todos los varones del linaje sacerdotal comerán de estas carnes en el lugar santo: como que son cosa sacrosanta.

7. De la manera que se ofrece la hostia por el pecado, así se ha de ofrecer por el delito: una misma será la ley de entrambas hostias: las dos pertenecerán al sacerdote que las ofreciere.

8. Así como también le pertenecerá la piel de la víctima que ofrece por holocausto.

9. Y toda ofrenda de flor de harina que se cuece en horno, ó se tuesta en parrillas, ó se fríe en sartén, será del sacerdote que la ofrece:

10. Ora sea amasada con aceite, ora sea enjuta, será distribuida entre los hijos todos de Aarón *que estén de semana*, en igual porción á cada uno.

11. La ley de la hostia pacífica que se ofrece al Señor es ésta:

12. Si la ofrenda fuere en hacimiento de gracias, ofrecerán panes sin levadura, amasados con aceite, y lasañas *ó tortas* también sin levadura, untadas con aceite, y hojuelas fritas de flor de harina, sobadas también con aceite.

13. Además, con la víctima de acción de gracias, ofrecida en sacrificio pacífico, presentarán panes con levadura;

14. uno de éstos se ofrecerá por primicias al Señor, y será del sacerdote que derramare la sangre de la víctima:

15. Cuyas carnes serán comidas en el mismo día, sin dejar nada para el siguiente.

16. Si uno por voto ó espontaneamente ofreciere alguna víctima, será igualmente comida el mismo día: bien que si quedare algo para el día siguiente, se puede comer;

17. mas lo que sobrare al tercer día, será consumido en el fuego.

18. Si alguno comiere carne de víctima pacífica en el día tercero, su oblación no valdrá nada, ni será de provecho al oferente; antes bien cualquier persona que se contaminare con manjar semejante, será rea de prevaricación.

19. Carne *sacrificada* que hubiere tocado cosa inmunda, no se ha de comer, sino quemar al fuego: quien estuviere limpio podrá comer de la carne de la víctima *pacífica*.

20. Persona manchada que comiere de la carne de hostia pacífica, ofrecida al Señor, será exterminada de en medio de su pueblo.

21. Y la que habiendo tocado alguna cosa inmunda de hombre, ó de jumento, ó de cualquier otra cosa que pueda ensuciar *ó causar*

[1] Moisés pone aquí esta ley como perteneciente á la materia de que trata y para lo sucesivo; pero ya estaba hecha antes, cuando fué consagrado Aarón.

[2] *Cap.* IV, *v.* 5.—*Heb.* XIII, *v.* 11.

[3] Delito y pecado son voces de que muchas veces usa promiscuamente la Escritura. Pero cuando se distinguen una de otra, parece muy verosímil que *delito* significa entonces culpa de *omisión;* pues DELICTUM, dice S. Agustín: *¿Qué otra cosa suena sino* DERELICTUM? *Quæst.* XX, in *Lev.* Y entonces *delito* significa lo que es ó puede ser culpable, aunque se haya hecho por inadvertencia ó ignorancia. Tal puede ser el sentido en los Salmos XXIV, *v.* 7; XVIII, *v.* 13; LXVIII, *v.* 6.—Véase *Pecado.*

inmundicia legal, no deja de comer de las dichas carnes, será exterminada de la congregación de su pueblo.

22. Habló asímismo el Señor á Moisés, diciendo:

23. Dirás á los hijos de Israel: No comeréis grosura de oveja, ni de buey, ni de cabra [1].

24. *Ni tampoco* la grasa de carne mortecina, ó que ha sido presa de alguna bestia; *bien que* podeis guardarla para otros usos.

25. Si alguno comiere de la grasa que debe ser quemada en ofrenda del Señor, será exterminado de su pueblo.

26. Tampoco probaréis sangre de ningún animal, tanto de aves como de reses.

27. Toda persona que comiere sangre, será exterminada de su pueblo.

28. Habló también el Señor á Moisés, diciendo:

29. Díles á los hijos de Israel: Quien ofrece al Señor víctima pacífica, ha de ofrecer juntamente la oblación, esto es, las libaciones [2].

30. Tendrá en las manos la grosura de la víctima y el pecho; y después de haber consagrado ambas cosas con ofrecerlas al Señor, las entregará al sacerdote:

31. El cual quemará la grosura sobre el altar; pero el pecho será de Aarón y de sus hijos [3].

32. Igualmente la espaldilla derecha de las víctimas pacíficas pertenecerá como primicia al sacerdote.

33. El que entre los hijos de Aarón ofreciere la sangre y la grosura, ese mismo recibirá también como porción suya la espaldilla derecha.

34. Pues de la carne de las hostias pacíficas de los hijos de Israel he reservado el pecho que se eleva *ú ofrece* delante de mí, y la espaldilla que se ha separado; y lo he dado al sacerdote Aarón y á sus hijos por ley perpetua de todo el pueblo de Israel.

35. Este es *el derecho de* la unción *ó sacerdocio* de Aarón y de sus hijos en las ceremonias del Señor, desde el día que los consagró Moisés para ejercer las funciones del sacerdocio;

36. y esto es lo que mandó Dios que les diesen los hijos de Israel, por culto *ó estatuto* perpetuo en sus generaciones.

37. Esta es la ley del holocausto, y la del sacrificio por pecado, y por delito, y por las consagraciones, y la de las víctimas pacíficas:

38. Ley que Dios intimó á Moisés en el monte Sinaí, cuando mandó á los hijos de Israel en aquel Desierto que ofreciesen al Señor sus ofrendas.

[1] Que me hayan sido ofrecidas en sacrificio.—*Cap.* III, *v.* 17.

[2] De flor de harina, de aceite y vino; ó las tortas de que debe ir acompañada la víctima pacífica. *Exod.* XXIX, *v.* 26.

CAPÍTULO VIII

Moisés consagra Pontífice á Aarón, y sacerdotes á sus hijos. Del Tabernáculo y de sus utensilios.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Toma á Aarón y á sus hijos, y sus vestiduras, y el óleo de la unción, un becerro por el pecado, dos carneros y el canastillo con los ázimos.

3. Y congregarás á todo el pueblo ante la puerta del Tabernáculo.

4. Hizo Moisés lo que Dios mandó, y congregada toda la muchedumbre ante la puerta del Tabernáculo,

5. dijo: Esto es lo que ha mandado hacer el Señor.

6. Al mismo tiempo presentó á Aarón y á sus hijos. Y después de haberlos lavado,

7. revistió al Pontífice con la túnica *estrecha* de lino, y ciñóle con el cinturón; le vistió después encima la túnica de jacinto, y sobre ésta el Efod;

8. al cual sujetando con el cinturón, unióle con el Racional, sobre el que estaban *escritas estas palabras:* Doctrina y Verdad.

9. Cubrióle también la cabeza con la tiara, y sobre ésta en la frente colocó la lámina de oro, consagrada y santificada [4], como el Señor le tenía ordenado.

10. Tomó después el óleo de la unción, con que ungió el Tabernáculo y todos sus utensilios,

11. y hechas siete aspersiones sobre el altar para santificarle, ungióle con todos sus vasos, y santificó asímismo con el óleo la concha y su basa.

12. Y derramándole sobre la cabeza de Aarón [5], le ungió y consagró.

13. Igualmente á los hijos de Aarón, después de haberlos presentado, los revistió también de túnicas de lino, y ciñó con cinturón, y les puso en la cabeza las mitras, según lo que el Señor tenía ordenado.

14. Ofreció asímismo el becerro por el pecado: y después que Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro,

15. le degolló, y tomando la sangre, mojado en ella el dedo, tocó las cuatro puntas del altar al rededor: purificado el cual y santificado, derramó al pie del mismo la sangre restante.

16. Mas el sebo que cubría las entrañas, y la telilla del hígado, y los dos riñones con sus telas, lo quemó sobre el altar;

17. quemando fuera del campamento el

[3] Véase *Libación*.

[4] Con el nombre santo del Señor esculpido en ella.

[5] *Eccli.* XLV, *v.* 18.

becerro, con su piel y carnes, y el estiércol, conforme al mandato del Señor.

18. Ofreció también un carnero en holocausto: sobre cuya cabeza pusieron Aarón y sus hijos las manos,

19. y él le sacrificó y derramó su sangre al rededor del altar.

20. Partió asímismo en trozos el carnero, y quemó en el fuego la cabeza, los miembros y la grasa,

21. lavando primero los intestinos y los pies: de suerte que quemó todo el carnero á un tiempo sobre el altar, porque era holocausto de olor suavísimo para el Señor, como éste se lo había mandado.

22. Ofreció también el segundo carnero para la consagración de los sacerdotes, y pusieron sus manos sobre la cabeza de él Aarón y sus hijos.

23. Y Moisés, habiéndole inmolado, tomando de su sangre, tocó la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y el pulgar de su mano derecha y del mismo modo el del pie [1].

24. Presentó igualmente los hijos de Aarón; y habiendo tocado con la sangre del carnero sacrificado la ternilla de la oreja derecha de cada uno y los pulgares de la mano derecha y pie derecho, derramó la demás sangre sobre el altar al rededor.

25. Separó después el sebo, la cola, y toda la grasa que cubre los intestinos, y la telilla del hígado, y los dos riñones con sus sebos, y la espalda derecha;

26. y tomando del canastillo de los ázimos, presentado ante el Señor, un pan sin levadura, y una torta heñida con aceite, y una lasaña, púsolo sobre la grasa y la espalda derecha;

27. entregándolo todo junto á Aarón, y á sus hijos, que lo elevaron delante del Señor;

28. y recibiéndolo otra vez de sus manos Moisés, lo quemó sobre el altar del holocausto por ser ofrenda de consagración, sacrificio de olor suavísimo al Señor.

29. Después elevando delante del Señor el pecho del carnero de la consagración, le reservó como porción suya, conforme se lo había mandado el Señor.

30. Al fin cogiendo el ungüento [2], *ú óleo de la consagración*, y la sangre puesta sobre el altar, roció á Aarón y sus vestiduras, é igualmente á sus hijos y las de éstos.

31. Y habiéndolos santificado, revestidos como estaban, les dió esta orden, diciendo: Coced las carnes *de las víctimas* á la puerta del Tabernáculo, y comedlas allí: como también los panes de la consagración que están en el canastillo, según me lo ordenó el Señor [3], diciendo: Aarón y sus hijos los comerán.

32. Mas lo que restare de la carne y de los panes será consumido en el fuego.

33. Asímismo por siete días no saldréis de la puerta del Tabernáculo, hasta el día en que se cumpla el tiempo de vuestra consagración, la cual dura siete días;

34. así como se ha hecho ahora para complemento de las ceremonias del sacrificio.

35. Día y noche moraréis en el Tabernáculo, haciendo la guardia en servicio del Señor, para que no murais; porque así se me ha ordenado.

36. E hicieron Aarón y sus hijos todo cuanto dijo el Señor por medio de Moisés.

CAPÍTULO IX

Aarón, ya consagrado, ofrece á Dios las primicias de los sacrificios por sí y por el pueblo, y bendice á éste. El Señor manifiesta su gloria, y un fuego del cielo consume el holocausto.

1. Llegado el día octavo, llamó Moisés á Aarón y sus hijos, y á los Ancianos de Israel, y dijo á Aarón:

2. Toma de la vacada un becerro *para sacrificio* por el pecado, y un carnero para holocausto, entrambos sin defecto alguno, y ofrécelos delante del Señor [4].

3. Dirás también á los hijos de Israel: Tomad un macho cabrío por el pecado, y un becerro y un cordero, primales y sin tacha, para holocausto;

4. un buey y un carnero para hostias pacíficas, é inmoladlos delante del Señor, ofreciendo en el sacrificio de cada uno flor de harina, amasada con aceite: porque hoy se os ha de aparecer el Señor [5].

5. Trajeron, pues, todas las reses, que había mandado Moisés, á la puerta del Tabernáculo; donde estando presente todo el pueblo,

6. dijo Moisés: Esto es lo que ha ordenado el Señor: ejecutadlo, y se os manifestará su gloria.

7. Dijo también á Aarón: Llégate al altar, y haz el sacrificio por tu pecado: ofrece el holocausto, y ruega por tí y por el pueblo; y sacrificada la hostia por el pueblo, haz oración por él, conforme al precepto del Señor.

8. Luego al punto Aarón llegándose al altar, degolló el becerro por su pecado;

9. cuya sangre le presentaron sus hijos; en la que mojando él el dedo, tiñó las puntas del altar á cuyo pie derramó la restante.

10. Y echó en el fuego sobre el altar la grasa, y los riñones, y la telilla del hígado,

[1] Con lo que denotaba su total consagración al servicio del Señor.
[2] *Exod.* XXX, *v.* 23; XL, *v.* 9.
[3] *Cap.* XXIV, *v.* 9.—*Exod.* XXIX, *v.* 32.
[4] *Exod.* XXIX, *v.* 1.
[5] Enviando fuego del cielo para abrasar vuestras víctimas.

que se ofrecen por el pecado, conforme había el Señor ordenado á Moisés;

11. pero la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

12. Inmoló igualmente la víctima del holocausto; de la cual sus hijos le presentaron la sangre, que derramó al rededor del altar.

13. Presentáronle también la misma víctima partida en trozos, con la cabeza y los demás miembros; todo lo cual quemó en el fuego, sobre el altar,

14. lavados antes en agua los intestinos y los pies.

15. Además degolló y ofreció por el pecado del pueblo el macho cabrío, y purificado el altar.

16. hizo el holocausto,

17. añadiendo al sacrificio las libaciones que juntamente se ofrecen, y quemándolas sobre el altar, sin omitir las ceremonias del holocausto matutino.

18. Degolló asímismo el buey y el carnero como hostias pacíficas del pueblo, y le presentaron sus hijos la sangre, la cual derramó sobre el altar al rededor.

19. Mas el sebo del buey, y la cola del carnero, y los riñones con su grosura, y la telilla del hígado

20. lo pusieron sobre los pechos *de las víctimas;* y quemados sobre el altar los sebos,

21. separó Aarón los pechos y espaldillas derechas, elevándolo delante del Señor, como había mandado Moisés;

22. y extendiendo las manos hacia el pueblo, le bendijo. Concluidos de esta manera los sacrificios por el pecado, y los holocaustos, y las *víctimas* pacíficas, bajó *del altar.*

23. Y habiendo entrado Moisés y Aarón en el Tabernáculo del Testimonio, al tiempo de salir bendijeron al pueblo [1]. Y la gloria del Señor se dejó ver de toda la muchedumbre;

24. pues un fuego enviado por el Señor, devoró el holocausto [2] y los sebos que había sobre el altar. Lo cual visto por las gentes del pueblo, postrándose sobre sus rostros, alabaron al Señor.

CAPÍTULO X

Nadab y Abiú, por haber ofrecido el incienso con fuego común, son abrasados con fuego del cielo. El Señor prohibe el vino á los sacerdotes, cuando han de entrar en el Templo; y ordena qne coman ellos las carnes de las ofrendas.

1. Pero Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomando los incensarios, pusieron en ellos fuego é incienso encima, ofreciendo ante el Señor fuego extraño [3], lo cual les estaba vedado.

2. Por lo que un fuego venido del Señor les quitó la vida, y murieron en presencia del Señor [4].

3. Dijo entonces Moisés á Aarón: Esto es lo que tiene dicho el Señor: Yo haré conocer mi santidad en los que se llegan á mí, y á vista de todo el pueblo seré glorificado. Lo que oyendo Aarón, no habló palabra.

4. Moisés empero llamando á Misael y Elisafán, hijos de Oziel, tío paterno de Aarón, les dijo: Id y sacad á vuestros hermanos de delante del Santuario, y llevadlos fuera de los reales.

5. Ellos fueron al instante, y cogiéndolos vestidos, como estaban con las túnicas de lino, los sacaron fuera, conforme les era mandado.

6. Moisés entonces dijo á Aarón y á sus hijos Eleazar é Itamar: No descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestras vestiduras [5] *en señal de duelo;* no sea que murais vosotros, y el castigo se extienda á todo el pueblo. Vuestros hermanos y toda la casa de Israel hagan duelo por el incendio que ha suscitado el Señor:

7. Mas vosotros no habeis de salir de la puerta del Tabernáculo, si no quereis perecer; por cuanto está sobre vosotros el óleo de la unción santa. Los cuales lo hicieron todo conforme al precepto de Moisés.

8. Además de esto, dijo el Señor á Aarón:

9. Ni tú ni tus hijos bebais vino, ni bebida que pueda embriagar, cuando entreis en el Tabernáculo del Testimonio, so pena de muerte: así por ser esto un precepto perpetuo para vuestra posteridad;

10. como para que tengais conocimiento para discernir entre lo santo y lo profano, entre lo impuro y lo puro;

11. y enseñeis á los hijos de Israel todas mis leyes, las cuales yo les he intimado por medio de Moisés.

12. Dijo entonces Moisés á Aarón y á Eleazar é Itamar, que eran los hijos que habían quedado á éste: Tomad lo que resta de la ofrenda del sacrificio del Señor, y comedlo sin levadura junto al altar [6], por ser cosa santísima.

13. Lo habeis de comer en lugar santo, como dado á tí y á tus hijos de las ofrendas del Señor, según se me ha ordenado.

14. De la misma suerte tú, y tus hijos, y tus hijas contigo, comeréis en un lugar perfectamente limpio el pecho que fué ofrecido y la espalda que fué separada; pues que para

[1] *Num.* VI, *v.* 24.—II *Mach.* II, *v.* 8.
[2] II *Mach.* II, *v.* 10.
[3] O que no era del altar de los holocaustos.
[4] *Num.* III, *v.* 4; XXVI, *v.* 61.—I *Paral.* XXIV, *v.* 2.
[5] *Job.* II, *v.* 12.—I *Reg.* IV, *v.* 12.—*Lev.* XXI, *v.* 10.—Véase *Vestido. Sepulcro.*
[6] *Cerca del altar* de los holocaustos, esto es, en el atrio, en un lugar destinado para comer los sacerdotes, que también dormían allí durante la semana de su ministerio.

tí y para tus hijos son reservadas estas porciones de las víctimas pacíficas de los hijos de Israel;

15. por cuanto al tiempo de quemar los sebos en el altar, elevaron la espalda y el pecho ante el Señor; y te tocan á tí y á tus hijos, por ley perpetua, conforme á la disposición del Señor.

16. Entre tanto Moisés inquiriendo acerca del macho cabrío ofrecido por el pecado *del pueblo*, le halló enteramente quemado. Por lo que irritado contra los dos hijos de Aarón, Eleazar é Itamar, que quedaron vivos, dijo:

17. ¿Por qué no habeis comido en el lugar santo la víctima por el pecado, víctima cuya carne es sacrosanta, y que se os ha dado á vosotros, á fin de que cargandoos sobre vosotros la iniquidad del pueblo, rogueis por él en el acatamiento del Señor:

18. Mayormente no habiendo sido introducida su sangre en el Santuario, y debiendo vosotros comer la víctima en él, como me ha sido mandado?

19. Respondió Aarón: En este día se ha ofrecido ante el Señor la víctima por el pecado y también el holocausto; mas á mí me ha sucedido lo que ves. ¿Cómo, pues, me era posible comerla, ni agradar al Señor en tales ceremonias, teniendo yo el corazón cubierto de luto?

20. Lo que oido por Moisés, se dió por satisfecho.

CAPÍTULO XI

Qué animales son puros y se pueden comer, y cuáles no. Los hijos de Israel deben ser santos á imitación del Señor.

1. Habló el Señor á Moisés y á Aarón, diciendo:

2. Decid á los hijos de Israel: De todos los animales de la tierra éstos son los que podeis *lícitamente* comer [1].

3. Todo cuadrúpedo que tiene hendida la pesuña *en dos partes* y rumía, podeis comerle.

4. Mas todo aquel que aunque rumía y tiene pesuña no la tiene partida, como el camello y otros semejantes, no le comais; antes le tendréis por inmundo.

5. Así el querogrilo, *ó puerco espín*, el cual rumía y no tiene la uña partida, es inmundo [2];

6. también la liebre; que si bien rumía, no divide la uña;

7. y el cerdo, que teniendo hendida la uña, no rumía.

8. De las carnes de éstos no comais, ni toqueis sus cuerpos muertos, porque son inmundos para vosotros.

9. Los animales que se crían en agua y que se pueden comer, son éstos: Todo aquél que tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los ríos y estanques, podeis comerle.

10. Al contrario, todos aquellos que se mueven y viven en agua, que no tengan aletas [3] y escamas, serán para vosotros abominables

11. y detestables: no comeréis sus carnes, y huiréis de sus cuerpos muertos.

12. Todos los animales acuáticos que no tienen aletas y escamas, serán inmundos.

13. Entre las aves, éstas son las que no debeis comer y debeis evitar: el águila, el grifo *ó quebranta huesos* y el esmerejón,

14. y el milano, y el buitre con sus especies,

15. y el cuervo, y toda casta á él semejante,

16. y el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilán con toda su raza,

17. el buho, el somormujo, y el ibis *ó la cigüeña*,

18. el cisne, y el onocrótalo, y el calamón,

19. el herodión *ó la garza*, el caradrión con sus especies, la abubilla también y el murciélago.

20. Todo volátil que anda sobre cuatro pies [4], será para vosotros abominable:

21. Mas el que andando en cuatro pies,

[1] Prohibió Dios á su pueblo el alimentarse con la carne de ciertos animales. Primero, para que ejercitasen así la templanza y la religiosa obediencia. Segundo, para que acostumbrándose los Hebreos á una cierta limpieza exterior, se mantuviesen bien lejos de las inmundicias y convites de los idólatras; siendo esta prohibición como un muro de separación entre el pueblo de Dios y las demás naciones, sumergidas todas en la idolatría. Tercero, los animales declarados inmundos eran símbolos de los vicios de que quiere Dios libres á su siervos: de suerte que la pureza exterior debía servir de disposición, y representaba la otra interior, mucho más agradable al Señor.—Véase *Tert. cont. Marc.* II *Clem. Pedagog.* II.—*Orig. hom.* VII, *in Levit.* —*Cyrill. cont. Julian.*—*August. cont. Adimant. c.* XV.—La impureza que causaban esos animales era puramente exterior y legal, que no llegaba al alma (á no ser que se comiesen deliberadamente por inobediencia ó desprecio del precepto del Señor); pero separaba de los sacrificios é impedía la entrada en el Santuario. Alguna distinción entre animales puros é impuros se ve aun antes de la Ley. *Génesis* VII, *v.* 2.—Véase *Ley.*

[2] Los Setenta Intérpretes trasladan ó explican esta hendidura de manera que la pesuña quede dividida por medio en dos partes, como la tienen el buey, el ciervo, la cabra y la oveja; á distinción de los que la tienen dividida en muchas uñas ó dedos, como el perro, el gato, etc. En los animales que *no rumian*, se simbolizan aquellos hombres que oyendo las palabras de la sabiduría, las olvidan luego, porque no las meditan. Acerca de la significación de los vocablos de los animales de que se habla en este capítulo y en otros, hay mucha variedad en los Intérpretes y Expositores.

[3] Por cuya causa están regularmente sumergidos en el cieno; símbolo de aquellos hombres que no levantan su corazón al cielo.

[4] Como las moscas, abejas, etc.

tiene más largas las piernas de atrás, con las que salta sobre la tierra,

22. podeis comerle; como es el brugo y los de su casta, y el attaco, y el ofiomaco, y la langosta [1], cada cual en su especie.

23. Pero todos los volátiles qne tienen cuatro pies *iguales*, serán para vosotros execrables;

24. y cualquiera que tocare su carne mortecina, contraerá mancha y estará inmundo hasta la tarde;

25. y si por necesidad carga con alguno de estos animales muerto, lavará sus vestidos y quedará inmundo hasta ponerse el sol.

26. Todo animal que bien que tenga uña, no la tiene dividida, ni rumía, será impuro *ó sucio;* y el que le tocare *muerto*, quedará contaminado.

27. Entre los demás animales que andan en cuatro pies, los que tienen unas como manos sobre las cuales andan [2], serán inmundos: el que tocare sus carnes mortecinas, quedará inmundo hasta la tarde.

28. Y el que llevare semejantes carnes, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: porque todos estos animales son inmundos para vosotros.

29. Asímismo de los animales que se mueven sobre la tierra, se contarán también los siguientes entre los inmundos: la comadreja, y el ratón, y el cocodrilo *terrestre*, cada cual en su especie,

30. el musgaño [3], y el camaleón, y el lagarto *ó salamanquesa*, y la lagartija, y el topo:

31. Todos éstos son inmundos: el que tocare sus carnes muertas, quedará inmundo hasta la tarde;

32. y la cosa sobre que cayere algo de sus carnes muertas, quedará inmunda; ora sea utensilio de madera, ó un vestido, ó bien sean pieles, ó sacos [4] *de Cilicia*, y cualesquiera instrumentos de algún uso, laváranse con agua y quedarán inmundos hasta la tarde; y de esta suerte quedarán después purificados.

33. Pero la vasija de barro, dentro de la cual cayere alguna de estas cosas, quedará inmunda, y por tanto debe ser quebrada.

34. Todo manjar que comais, si sucede que se vierte sobre él agua *de esas vasijas inmundas*, quedará impuro: y todo licor de beber, salido de tales vasijas, quedará inmundo.

35. Y cualquier cosa sobre que cayere algo de tales carnes muertas, quedará inmunda: ora sean hornillos, ora trébedes, serán inmundos y se destruirán.

36. Pero las fuentes, las cisternas y todos los depósitos de aguas, no quedarán inmundos. Quien tocare cuerpo muerto en dichas aguas, quedará inmundo.

37. Si cayere sobre grano de sembrar, no le hará inmundo:

38. Mas si alguno hubiere mojado en agua la simiente y después la tocare carne mortecina, al punto quedará inmunda.

39. Si muriere por sí mismo un animal, que os es lícito comer, quien tocare su cuerpo muerto quedará inmundo hasta la tarde.

40. Y el que comiere de él, ó le llevare, lavará sus vestidos y quedará inmundo hasta la tarde.

41. Todo lo que anda arrastrando por la tierra, será abominable y no se tomará para comida.

42. Todo cuadrúpedo que anda sobre el pecho, y todo el que tiene muchos pies, ó va arrastrado por el suelo, no le comeréis, porque es abominable.

43. No querais manchar vuestras almas, ni toqueis tales cosas, por no ensuciaros.

44. Puesto que yo soy el Señor Dios vuestro [5]; sed santos vosotros, pues que yo soy santo. No contamineis vuestras almas con *tocar* ningún reptil de los que se mueven sobre la tierra.

45. Porque yo soy el Señor, que os he sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Santos seréis, *pues;* porque yo soy santo.

46. Esta es la ley tocante á las bestias, y á las aves, y á todos los animales vivientes, que nadan en el agua, ó andan arrastrando sobre la tierra;

47. á fin de que sepais discernir entre lo inmundo y lo limpio, y lo que podeis comer y lo que debeis desechar.

CAPÍTULO XII

Ceremonias con que ha de purificarse la mujer recién parida.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Dirige tu palabra á los hijos de Israel, y les dirás: Si la mujer conociendo al hombre queda preñada y pariere varón [6], quedará inmunda por siete días, separada como en los días de la regla menstrual.

3. Al día octavo será circuncidado el niño [7]:

4. Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni entrará en el Santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación.

5. Mas si pariere hembra, estará inmunda

[1] La especie de langostas de que aquí se habla, aun hoy día son comestibles en muchos pueblos meridionales y orientales; y como no las hay en nuestra España, es difícil darles aquí nombre propio castellano. *Ofiomaco:* voz griega ὀφιομάχης *el que pelea con la serpiente.*

[2] Como el oso, el mono, la rana.

[3] Especie mixta de *ratón* llamado en griego μῦς, y de *comadreja* llamada γαλῆ.

[4] Véase *Saco.*

[5] I *Pet.* I, *v.* 16.—*Matth.* V, *v.* 48.

[6] *Luc.* II, *v.* 22.

[7] *Luc.* II, *v.* 21.—*Joann.* VII, *v.* 22.

dos semanas, según el rito acerca del flujo menstrual, y por sesenta y seis días quedará purificándose de su sangre.

6. Cumplidos en fin los días de su purificación por hijo ó por hija, traerá á la entrada del Tabernáculo del Testimonio un cordero primal para holocausto y un pichón ó una tórtola por el pecado [1], y los entregará al sacerdote;

7. El cual los ofrecerá al Señor y rogará por ella; y con esto quedará purificada del flujo de su sangre. Esta es la ley de la que pare varón ó hembra.

8. Pero si sus facultades no alcanzan para poder ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas ó dos pichones, el uno para holocausto y el otro para sacrificio por el pecado; y el sacerdote hará oración por ella, y así será purificada.

CAPÍTULO XIII

Leyes de policía sobre el discernimiento de la lepra; el cual pertenece á los sacerdotes.

1. Y habló el Señor á Moisés y Aarón, diciendo:

2. El hombre en cuya piel ó carne apareciere color extraño, ó postilla, ó especie de mancha reluciente, que sea indicio de mal de lepra, será conducido al sacerdote Aarón [2] ó á cualquiera de sus hijos;

3. el cual si viere lepra en la piel, con el vello mudado en color blanco, y la parte misma que parece leprosa más hundida que la piel y carne restante, *declarará que* es llaga de lepra, y el que la tiene será separado *de la compañía de otros*, al arbitrio del sacerdote.

4. Mas si apareciere sobre la piel una blancura reluciente, sin estar más hundida que ella, y el vello mantuviere su primer color, el sacerdote le recluirá por siete días;

5. y al séptimo le registrará; y en caso que la lepra no hubiese cundido, ni penetrado más en la piel, le dejará encerrado todavía otros siete días,

6. y al séptimo le reconocerá: si la lepra ya no blanquea, ni ha cundido en la piel, le dará por limpio, porque es sarna, *y no lepra*, y el hombre lavará sus vestidos y quedará limpio.

7. Pero si después de haber sido reconocido por el sacerdote y declarado limpio, de nuevo fuere creciendo la lepra, será presentado al mismo,

8. y declarado inmundo.

9. Hombre que tenga llaga de lepra, será llevado al sacerdote,

10. que le registrará, y si aparece en el cutis el color blanco, y mudado el color *natural* del pelo, y se descubre asímismo la carne viva,

11. se reputará por lepra muy envejecida, y arraigada en la piel. Y así el sacerdote le dará por inmundo y no le recluirá; porque patente es ya su inmundicia.

12. Mas si la lepra brotare, extendiéndose por la piel hasta cubrirla toda de pies á cabeza, en cuanto se descubre á la vista,

13. el sacerdote le reconocerá y decidirá ser una lepra inocentísima, por haberse convertido toda ella en una blancura, y por lo mismo aquel hombre se reputará limpio.

14. Al contrario, si se deja ver en él la carne viva,

15. entonces será declarado inmundo por el sacerdote y contado entre los inmundos, porque la carne viva, si está salpicada de lepra, es inmunda.

16. Mas si la piel se pone otra vez blanca y la blancura cubre á todo el hombre,

17. le reconocerá el sacerdote y declarará ser limpio.

18. Pero aquel en cuya piel ó carne comenzó á formarse una úlcera y fué curada,

19. y en el mismo sitio aparece una postilla blanca, ó algo roja, será conducido al sacerdote;

20. quien si observare que aquella parte está más hundida que la demás carne y que los pelos se han vuelto blancos, le declarará inmundo; porque mal de lepra es el que ha sobrevenido en la úlcera.

21. Pero si el pelo es del color primero y la postilla algo oscura, ni está más hundida que la carne inmediata, le recluirá por siete días,

22. en los cuales, si el mal cundiere, le declarará leproso:

23. Mas si no creciere, es cicatriz de la úlcera, y el hombre será declarado limpio.

24. Carne y piel quemada con fuego y curada, en que se formare una cicatriz blanquecina ó bermejiza,

25. la observará el sacerdote: si ve que se volvió blanca y está más hundida que la piel

[1] Esto es, por su inmundicia legal. Esta se llama pecado, porque trayendo origen del pecado original, demuestra claramente que nuestro linaje fué viciado en Adam. *San Aug. Quæst.* XL, *in Levit.* —Véase *Pecado.*

[2] Porque al sacerdote toca el juzgar si uno está en estado de entrar en el Santuario. En esto se ve una figura del sacerdocio de la Ley nueva, al cual dió Jesucristo la facultad de atar y desatar. Mas hay la diferencia que los sacerdotes de la Ley antigua solamente declaraban ó juzgaban si un hombre estaba inficionado de la lepra ó no; pero los de la Ley nueva, como que son depositarios de la autoridad que les dió Jesucristo, contribuyen verdaderamente, ya con sus consejos, ya con las penitencias que imponen á los pecadores, y sobre todo con la absolución que les dan en nombre y con la autoridad de Jesucristo, á curar la impureza espiritual del pecado y á hacerlos dignos de alimentarse del pan divino en la mesa de los ángeles. *Conc. Trid. sess.* XIV, *can.* 9.—*Chrysost. lib.* III, *de Sacerd.*—*Hier. in cap.* XVI, *Matth.*

restante, dará por inmundo al sujeto; porque llaga de lepra ha sobrevenido en la cicatriz.

26. Pero si el color de los pelos no está mudado, ni la parte llagada más hundida que la restante carne, y aquello que parecía lepra tirare á oscuro, le recluirá por siete días,

27. y al séptimo le reconocerá: si la lepra hubiere cundido en la piel, le dará por inmundo.

28. Pero si aquella peca blanquecina no se ha extendido más, es efecto de la quemadura, y así el sujeto será declarado por limpio, por ser una cicatriz de quemadura.

29. El hombre ó la mujer en cuya cabeza ó barba brotare la lepra, los verá el sacerdote;

30. y caso que aquella parte estuviere más hundida que la demás carne y el pelo amarillo y más delgado que ántes, los dará por inmundos, por cuanto es lepra de la cabeza y de la barba.

31. Que si viere el lugar de la mancha igual á la carne inmediata y el cabello negro, recluirá la persona por siete días,

32. y al séptimo la visitará: si la mancha no ha cundido y el cabello está de su color, y el lugar tachado igual á la carne restante,

33. será aquella persona raida á navaja, excepto el lugar de la mancha, y encerrada por otros siete días.

34. Si al día séptimo se viere que la mancha no se ha extendido, ni está más hundida que la otra carne, el sacerdote dará por limpio al sujeto, y éste, lavados sus vestidos, quedará *desde luego* limpio.

35. Mas si después de haber sido declarado limpio, se dilatare la mancha en la piel,

36. ya no tiene que averiguar si el cabello se ha vuelto amarillo, pues evidentemente la tal persona es inmunda.

37. Al contrario, si la mancha se ha detenido y los cabellos permanecen negros, entienda que está sana la persona y declárela sin recelo por limpia.

38. El hombre ó la mujer en cuyo cútis aparecieren manchas blancas,

39. los mirará con atención el sacerdote: si hallare que un color blanquecino que tira á oscuro, reluce en la piel, sepa que no es lepra, sino ciertas manchas de color blanquecino y que la persona está limpia.

40. El hombre á quien se le caen los cabellos de la cabeza, calvo es, pero limpio:

41. Y si se le cayeren los pelos de encima la frente, es calvo por delante, pero limpio.

42. Mas si en la calva ó media calva le salen pecas blancas ó rojas,

43. y el sacerdote las viere, sin dudar le dará por infecto de lepra, nacida en la calva.

44. Esto supuesto, cualquiera que fuere contaminado de lepra y separado á juicio del sacerdote,

45. tendrá los vestidos descosidos *por varias partes*, la cabeza *rapada y* descubierta, tapando su boca con la ropa, y *avisará*, gritando, estar contaminado é inmundo [1].

46. Todo el tiempo que estuviere leproso é inmundo, habitará solo, fuera de poblado.

47. Un vestido de lana ó de lino, á que se pegare la lepra [2]

48. en el urdimbre ó en la trama, ó también una piel, ó cualquier otro ajuar hecho de pieles,

49. si está infecto de manchas blancas ó rojas, se reputará por lepra y se hará ver al sacerdote:

50. El cual después de haberla examinado, dejará encerrada la ropa por siete días,

51. y al séptimo registrándola de nuevo, si hallare que ha cundido, es una lepra tenaz: dará por sucio el vestido y toda otra cosa en que se hallare tal inmundicia,

52. y por lo mismo se quemará en las llamas.

53. Que si viere que no ha cundido,

54. mandará lavar la cosa en que está la lepra y la volverá á encerrar por otros siete días.

55. Y viendo que no ha recobrado su primer aspecto, aunque no haya cundido la lepra, la declarará inmunda y la echará al fuego; porque está la lepra extendida en la superficie del vestido, ó internada en todo él.

56. Pero si el lugar de la lepra, después de lavado el vestido, está más oscuro, cortará aquel pedazo y le separará de la pieza entera.

57. Que si después se descubriere en las partes que antes estaban limpias, una lepra volátil y vaga, debe *todo* quemarse al fuego.

58. Si se atajare, lavará en agua segunda vez las partes limpias *del vestido* y quedarán purificadas.

59. Esta es la ley de la lepra en vestido de lana y de lino, en el urdimbre ó en la trama, y de todo ajuar hecho de piel, y el modo con que se debe purificar, ó tener por apestado.

[1] Todas éstas eran señales que indicaban la enfermedad que padecía, para que nadie se le acercase. Lo eran también de vergüenza, de duelo y de tristeza. *Ezech.* XXIV, *v.* 17, 22.—*Mich.* III, *v.* 7. Pues si esta enfermedad, que no argüía culpa ni falta, causaba tal abatimiento en los ojos de los hombres, ¿cuál debe ser el abatimiento del que se halla con la lepra mortal de la culpa? ¿del que ha hollado la sangre de Jesucristo? *Heb.* X, *v.* 29.

[2] No solamente varios Rabinos, sino también Teodoreto y otros antiguos Expositores, dicen que esta lepra que se pegaba á los vestidos y á las casas, era un mal propio de la tierra de Canaán, enviado por Dios á los Hebreos en castigo de sus muchos pecados de idolatría, dureza, etc. Algo de semejanza tiene la tisis, especialmente en los países muy cálidos, de donde provienen varios reglamentos de policía.—Véase *Ley.*

CAPÍTULO XIV

De las ceremonias y sacrificios para la purificación de la lepra.

1. Habló el Señor á Moisés, diciendo:
2. Este es el rito para la purificación del leproso: Será llevado al sacerdote,
3. el cual saliendo fuera del campamento, luego que hallare que la lepra está curada,
4. mandará al que debe purificarse que ofrezca por sí dos pájaros vivos, de los que se permite comer, y un palo de cedro, y grana *ó lana de este color*, con hisopo [1];
5. y al uno de los pájaros le mandará degollar en una vasija de barro sobre agua viva [2]:
6. Y al otro que ha dejado vivo, le mojará con el palo de cedro, la grana y el hisopo en la sangre del pájaro degollado;
7. y con ella rociará siete veces al que debe ser purificado, para que lo sea legítimamente; y soltará al pájaro vivo, para que vuele al campo.
8. El hombre después de haber lavado sus vestidos, raerá todos los pelos de su cuerpo y se lavará en agua; y purificado de esta manera entrará en el campamento; pero deberá permanecer siete días fuera de su tienda;
9. y al día séptimo se rapará los cabellos de la cabeza, y la barba, y las cejas, y todo el vello del cuerpo; y lavados de nuevo los vestidos y el cuerpo,
10. al octavo día tomará dos corderos sin mácula, y una oveja primal *también* sin defecto, y tres décimas de un efí [3] de harina, amasada con aceite para el sacrificio, y además un sextario de aceite.
11. Y luego que el sacerdote que purifica al hombre, le hubiere presentado con todas estas cosas al Señor en la puerta del Tabernáculo del Testimonio,
12. tomará uno de los corderos, y le ofrecerá por el delito con el sextario de aceite; y ofrecido todo ante el Señor,
13. degollará el cordero donde se suele degollar la víctima por el pecado y el holocausto, esto es, en el lugar santo. Porque así como la víctima por el pecado, así también la víctima por delito pertenece al sacerdote, siendo como es sacrosanta.
14. Después el sacerdote tomando de la sangre de la víctima inmolada por el delito, la pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica y sobre los pulgares de la mano y pie derechos,
15. y del sextario de aceite derramará en su mano izquierda,
16. y mojará en ella el dedo de su mano derecha, y hará siete aspersiones ante el Señor.
17. Lo que quedare de aceite en la mano izquierda, lo echará sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica y sobre los pulgares de la mano y pie derechos, encima de la sangre derramada por el delito,
18. y sobre la cabeza del hombre;
19. y rogará por él al Señor, y ofrecerá el sacrificio por el pecado: en seguida degollará el holocausto,
20. y le pondrá en el altar con sus libaciones, y el hombre quedará purificado según ley.
21. En caso de ser pobre y no poder hallar las cosas dichas, tomará un cordero para ofrecerle por el delito, á fin de que ruegue por él el sacerdote, y una décima de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio y un sextario de aceite,
22. y dos tórtolas ó dos pichones, uno por el pecado y otro para holocausto;
23. y ofrecerá estas cosas el día octavo de su purificación al sacerdote en la puerta del Tabernáculo del Testimonio ante el Señor:
24. Y el sacerdote recibiendo el cordero por el delito y el sextario de aceite, los elevará á un mismo tiempo.
25. Y degollado el cordero, teñirá con su sangre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica y los pulgares de la mano y pie derechos.
26. Y echará parte del aceite en su mano izquierda;

[1] Dicen los Hebreos que de estas tres cosas se hacía un aspersorio, cuyo manojo era de hisopo, el mango de madera de cedro y la ligadura de hilo teñido de grana. En esta ceremonia, que se hacía fuera del campamento de los Israelitas para la purificación de la lepra, se representaba una verdad muy importante, como observa Teodoreto, *(Quæst.* XIX, *in Lev.)* El pájaro que se degollaba, figuraba la Humanidad santa del Hijo de Dios, á quien sacrificó su eterno Padre como víctima de propiciación por los pecados de todo el mundo, víctima cuya sangre es la salud del pecador mediante las aguas vivificantes del santo bautismo. El que se soltaba libre para que volase al campo, representaba su Divinidad siempre libre é inmortal; y todo esto se ejecutaba fuera del campamento, siendo imagen de la muerte de Jesús fuera de Jerusalén. *Heb.* XIII, *v.* 12. Con cuya muerte son los hombres realmente limpiados de la lepra de la culpa y adquieren la libertad propia de los hijos de Dios. Es digno también de considerarse que para esta purificación del leproso concurren: Primero: La madera de cedro, que es fuertísima y significa el madero de la santa cruz, que venció todas las potestades del mundo y del infierno. Segundo: La lana de color de púrpura, símbolo de la sangre de Jesucristo. Tercero: El hisopo, planta humilde y apta para limpiar las entrañas, figura de la gracia del Espíritu Santo y de la humildad del Salvador en anonadarse hasta sufrir la muerte de cruz.—*Marc.* I, *v.* 44.—*Luc.* V, *v.* 14.—*Num.* XIX, *v.* 6.

[2] Véase *Agua.*

[3] Véase *Efí. Sextario.*

27. en el que mojará el dedo de la mano derecha, y hará siete aspersiones ante el Señor,

28. y tocará también la ternilla de la oreja derecha del que se purifica y los pulgares de la mano y pie derechos en el mismo lugar, bañado con la sangre derramada por el delito.

29. El resto del aceite que tiene en la mano izquierda, lo echará sobre la cabeza del que se purifica, con el fin de aplacar por él al Señor.

30. Igualmente ofrecerá las dos tórtolas, ó los dos pichones,

31. el uno por el delito y el otro en holocausto con sus libaciones [1].

32. Tal es el sacrificio del leproso que no puede procurarse todas las cosas *ordenadas* para su purificación.

33. Habló todavía el Señor á Moisés y Aarón, diciendo:

34. Cuando hubiereis entrado en la tierra de Canaán, cuya posesión os daré yo, si la plaga de la lepra hubiese inficionado una casa,

35. irá el dueño de ella á dar parte al sacerdote, y dirá: Paréceme que hay en mi casa una como plaga de lepra.

36. Y el sacerdote antes de entrar en ella para reconocer si está contagiada, mandará sacar fuera de la casa todas las cosas; á fin de que no quede inmundo todo lo de dentro de la casa. Después entrará para examinar la lepra:

37. Y si viere en las paredes unos hoyitos *y lugares* afeados con manchas como de color amarillo ó rojo, y más hundidos que los demás de la superficie,

38. saldrá de la puerta de la casa, y la dejará inmediatamente cerrada por siete días,

39. y volviendo el día séptimo la reconocerá: si hallare que ha cundido la lepra,

40. mandará arrancar las piedras en que hay lepra, y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar inmundo,

41. y la misma casa raerla toda por dentro, y esparcir las raeduras fuera de la ciudad en un lugar inmundo,

42. y reponer otras piedras en lugar de las que se hayan quitado, y revocar de nuevo *las paredes de* la casa.

43. Pero si después de quitadas las piedras, y raido el polvo, y revocada nuevamente la casa,

44. entrando el sacerdote viere que ha vuelto la lepra y que las paredes están salpicadas de manchas, la lepra es tenaz y la casa inmunda:

45. La derribarán luego, y arrojarán en un lugar inmundo fuera de la ciudad sus piedras, y maderas y todo el escombro.

46. Quien entrare en la casa mientras está cerrada, quedará inmundo hasta la tarde:

47. Y el que durmiere ó comiere en ella, lavará sus vestidos.

48. Pero si entrando el sacerdote viere que no ha cundido la lepra en la casa después que fué de nuevo revocada, la purificará, dándola por sana;

49. y para su purificación tomará dos pájaros, un palo de cedro, grana é hisopo;

50. y degollado un pájaro en una vasija de barro sobre agua viva,

51. cogerá el palo de cedro con el hisopo y la grana, y el pájaro vivo, y mojará todo esto en la sangre del pájaro degollado y en el agua viva, y rociará siete veces la casa,

52. purificándola, tanto con la sangre del pájaro, como con el agua viva, y el pájaro vivo, y el palo de cedro, el hisopo y la grana:

53. Y después de soltado el pájaro para que libre vuele por la campaña, hará oración por la casa, y quedará purificada según rito.

54. Esta es la ley acerca de toda especie de lepra y de llaga *que degenera en lepra:*

55. Sobre la lepra de los vestidos y de las casas,

56. de las cicatrices y de las postillas que salen fuera, de las manchas relucientes y de las varias mutaciones de colores sobre el cuerpo,

57. para que se acierte á discernir cuando una cosa está limpia ó inmunda.

CAPÍTULO XV

Cómo debe hacerse la expiación y purificación de varias impurezas legales involuntarias.

1. Habló el Señor á Moisés y Aarón, diciendo:

2. Dirigid la palabra á los hijos de Israel y decidles: El hombre que padece gonorrea será inmundo [2].

3. Y entonces se juzgará que está sujeto á este achaque, cuando á cada instante el humor sucio se apegare á su carne y se condensare.

4. Cualquiera cama en que durmiere y el sitio en que se sentare, quedará inmundo.

5. Quien quiera que tocare su lecho lavará

[1] De harina, de aceite, de vino, etc.—Véase *Cap.* II.

[2] Todo hombre timorato mirará en esta ley una prueba de lo mucho que quiere Dios nuestra pureza interior y aun la exterior, al considerar como por cosas involuntarias y exteriores sujetó á los Israelitas á sufrir la confusión y humillación de ser tenidos por inmundos y separados de las cosas santas; y á ofrecer sacrificio por su purificación. Algunos Expositores afirman que las dos enfermedades de que se habla en este capítulo eran frecuentes y contagiosas en la Siria y regiones comarcanas; y un mal que se hacía en muchas personas pertinaz y habitual.

sus vestidos; y ése mismo, después de lavado con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

6. Quien se sentare donde él estuvo sentado lavará también sus vestidos, y después de lavado con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

7. Quien tocare su carne, lavará sus vestidos, y lavado él también con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

8. Si el tal hombre escupiere sobre otro que está limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado en agua, estará inmundo hasta la tarde,

9. El albardón de la bestia sobre que aquél se sentare, quedará inmundo.

10. En suma, todo lo que hubiere estado debajo de quien padece dicho mal, quedará inmundo hasta la tarde. Quien algo de esto llevare, lavará sus vestidos; y él mismo, después de lavado en agua, quedará inmundo hasta la tarde.

11. Todo aquél á quien tocare el tal, sin que se haya antes lavado las manos, lavará sus vestidos; y él, después de lavado con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

12. La vasija de barro que tocare, se romperá; y si la vasija es de madera, se lavará con agua.

13. Si viniere á sanar el que padece semejante enfermedad, contará siete días después de su curación, y lavados sus vestidos y todo el cuerpo en agua viva, quedará limpio.

14. Pero al día octavo tomará dos tórtolas ó dos pichones, y se presentará al Señor en la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y los entregará al sacerdote:

15. El cual sacrificará el uno por el pecado, y el otro en holocausto; y rogará por él ante el Señor, para que sea purificado de su gonorrea.

16. El hombre que ha conocido á la mujer lavará con agua todo su cuerpo; y quedará inmundo hasta la tarde [1].

17. Con agua lavará el vestido y la piel, que tuviere puestos, y *piel* y *vestido* serán inmundos hasta la tarde.

18. La mujer con quien se habrá unido, se lavará en agua, y quedará inmunda hasta la tarde.

19. La mujer que padece la incomodidad ordinaria del mes, estará separada [2] por siete días:

20. Cualquiera que la tocare, quedará inmundo hasta la tarde.

21. Aquello sobre que durmiere ó se sentare en los días de su separación, quedará inmundo.

22. Quien tocare su lecho, lavará sus vestidos, y él mismo, después de lavarse en agua, quedará inmundo hasta la tarde.

23. Quien tocare cualquier mueble sobre que se haya ella sentado, lavará sus vestidos, y él mismo después de lavado con agua, quedará manchado hasta la tarde.

24. Si el marido *inadvertidamente* se junta con ella en el tiempo de la sangre menstrual, quedará inmundo siete días, y toda cama en que durmiere quedará inmunda [3].

25. La mujer que padece flujo de sangre muchos días, fuera del curso ordinario, ó aquella que después de pasado el período mensual prosigue con el flujo, mientras le dura esta enfermedad quedará inmunda, como si estuviere en el tiempo de su menstruo.

26. Toda cama en que durmiere y todo mueble sobre el cual se sentare, quedará inmundo.

27. Cualquiera que tocare estas cosas, lavará sus vestidos; y él mismo después de haberse lavado en agua, quedará inmundo hasta la tarde.

28. Si la sangre para y cesa de fluir, contará siete días después de su purificación;

29. y el octavo día ofrecerá por sí al sacerdote dos tórtolas ó dos pichones á la entrada del Tabernáculo del Testimonio:

30. De los cuales el sacerdote sacrificará uno por el pecado y otro en holocausto, y hará oración por ella delante del Señor para purificarla de su inmundicia.

31. Enseñaréis, pues, á los hijos de Israel á que se guarden de la inmundicia, á fin de que no mueran á causa de su impureza, si profanaren mi Tabernáculo, colocado en medio de ellos.

32. Esta es la ley del que padece gonorrea y del que se mancha uniéndose con mujer,

33. y de la mujer que se separa en sus períodos menstruales, ó que padece flujo continuado de sangre, y del hombre que durmiere con ella.

CAPÍTULO XVI

Sacrificios que debe ofrecer el Sumo sacerdote en el día solemnísimo de la Expiación ó perdón general de los pecados.

1. El Señor habló á Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando por ofrecer fuego extraño fueron muertos [4];

2. y le dió esta orden, diciendo: Dí á tu hermano Aarón que no en todo tiempo en-

[1] De los versos 18 y 24 se deduce que se habla del uso del matrimonio. Con la modestia de tales purificaciones quería Dios (como observa Teodoreto en este lugar) refrenar la incontinencia, aun entre las personas casadas, contraria al buen orden y al fin mismo del santo matrimonio. En lo cual tenían, aun los paganos, tales sentimientos que avergüenzan á muchos cristianos.

[2] Del modo que el rito prescribe.

[3] Este delito, si llegaba al conocimiento de los jueces, tenía pena de muerte.—Véase *Cap.* XX, *v.* 18.

[4] *Cap.* X, *v.* 1.

tre [1] en el Santuario, que está del velo adentro, ante el propiciatorio que cubre el arca, so pena de muerte (porque yo he de aparecer en una nube sobre el oráculo);

3. sino en el día *de la Expiación*, en que antes habrá hecho estas cosas: Ofrecerá un becerro por el pecado y un carnero en holocausto [2].

4. Se vestirá la túnica de lino; se pondrá los calzoncillos de lino, con que cubrirá sus verguenzas; se ceñirá con su ceñidor de lino y pondrá sobre su cabeza la tiara de lino: pues éstas son las vestiduras santas con las cuales, después de lavado, se ha de vestir.

5. Y recibirá de todo el pueblo de los hijos de Israel dos machos cabríos por el pecado y un carnero para holocausto.

6. Y en habiendo ofrecido el becerro y hecha oración por sí y por su casa,

7. presentará los dos machos cabríos al Señor á la puerta del Tabernáculo del Testimonio,

8. y echando suertes sobre los dos, para ver cuál ha de ser inmolado al Señor, y cuál el macho cabrío emisario, *ó que se ha de enviar al Desierto:*

9. Aquel que por suerte tocare al Señor, le ofrecerá por el pecado:

10. Mas al que tocare ser macho cabrío emisario, le presentará vivo ante el Señor, para hacer las preces sobre él y echarle al Desierto.

11. Celebrado así este rito, ofrecerá el becerro, y hecha oración por sí y por su casa, le sacrificará [3]:

12. Después tomará el incensario *ó badil* que habrá llenado de las brasas del altar *de los holocaustos*, y cogiendo con la mano perfume confeccionado para incensar, entrará del velo adentro en el Sancta Sanctorum:

13. Para que puestos los perfumes sobre el fuego, *en el altar de oro*, la humareda y vapor de ellos cubra el oráculo que está sobre el *Arca del* Testamento, y con eso no muera.

14. Tomará asímismo parte de la sangre del becerro, y hará siete aspersiones con el dedo en frente del propiciatorio hacia el Oriente.

15. Degollado después el macho cabrío por el pecado del pueblo, entrará su sangre del velo adentro, conforme á lo dispuesto acerca de la sangre del becerro, á fin de hacer las aspersiones en frente del oráculo,

16. y purificar el Santuario de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus prevaricaciones y de todos los pecados. El mismo rito observará con respecto al Tabernáculo del Testimonio, que se ha fijado entre ellos en medio de las inmundicias *que se cometen* en sus tiendas.

17. No haya persona ninguna en el Tabernáculo, cuando entre el Pontífice dentro del Sancta Sanctorum para rogar por sí y por su casa, y por todo el pueblo de Israel, hasta que salga.

18. Y el Pontífice cuando habrá llegado al altar *de los perfumes*, colocado ante el Señor, hará oración por sí, y cogiendo de la sangre del becerro y del macho cabrío, la derramará sobre las puntas del altar al rededor,

19. y haciendo siete aspersiones con el dedo, le purificará y limpiará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20. Y purificado que haya el Santuario *ó sagrario*, y el Tabernáculo y el altar, entonces ha de ofrecer el macho cabrío vivo;

21. y puestas las dos manos sobre la cabeza de éste, confesará todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todos los delitos y pecados de los mismos: los cuales descargados con imprecaciones *y plegarias* sobre la cabeza del animal, le echará al desierto por medio de un hombre destinado á este fin.

22. Y luego que el macho cabrío haya transportado todas las maldades de ellos á tierra solitaria y quedado suelto en el desierto,

23. volverá Aarón al Tabernáculo del Testimonio, y desnudándose de las vestiduras que tenía puestas antes al entrar en el Santuario, y dejándolas allí,

24. lavará su cuerpo en el lugar santo, y se revestirá de sus ornamentos *pontificales*. Y después que salido fuera, hubiere ofrecido el holocausto suyo y del pueblo, hará oración igualmente por sí que por el pueblo,

25. y quemará sobre el altar la grosura ofrecida por los pecados.

26. El conductor del macho cabrío emisario lavará sus vestidos y cuerpo en agua y así entrará en el campamento.

27. Y al becerro y macho cabrío, que fueron inmolados por el pecado, y cuya sangre fué introducida en el Santuario para cumplir la *ceremonia de la* expiación, los sacarán fuera del campamento, y quemarán en el fuego tanto sus pieles, como las carnes y el excremento:

28. y el que los quemare lavará sus vesti-

[1] Ordinariamente entraba el Pontífice una sola vez al año en el Sancta Sanctorum; pero extraordinariamente entraba cuando ocurría la necesidad de consultar al Señor. Pero en este día de la *Expiación* iba vestido como un simple levita, en señal de la humildad con que debía pedir el perdón de sus pecados y de los del pueblo.—Véase *Fiestas. Exod.* XXX, *v.* 10.—*Heb.* IX, *v.* 7.

[2] Este verso se pone por anticipación y el siguiente por transposición, y así primero debía sacrificar el becerro y meter su sangre dentro del Santuario, y mucho después el carnero, como se verá en el verso 24.

[3] Los Judíos en esta fiesta de la *Expiación* hacían la confesión de sus pecados, repitiéndola con sumisión hasta diez veces. *Morin. de Pœnit., lib.* II, *v.* 22; IV, *cap.* 35 y 36.—Véase *Confesión.*

dos y cuerpo con agua, y así entrará en el campamento.

29. Y esto será para vosotros un estatuto perpetuo: En el mes séptimo, á los diez días del mes, mortificaréis [1] vuestras almas, y no trabajaréis, ni los naturales, ni los extranjeros que están domiciliados entre vosotros.

30. En este día se hará la expiación vuestra y la purificación de todos vuestros pecados; y *así* quedaréis limpios delante del Señor;

31. por cuanto es el sábado de los sábados [2], y habeis de hacer penitencia con tal culto religioso y perpetuo.

32. Esta expiación la hará el *Sumo* sacerdote, que recibió la unción santa, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio en lugar de su padre; y se vestirá la túnica de lino y las vestiduras sagradas,

33. y purificará el Santuario, y el Tabernáculo del Testimonio, y el altar, y también á los sacerdotes y á todo el pueblo.

34. Y será ley eterna para vosotros el orar por los hijos de Israel y por todos sus pecados una vez al año. Hízolo, pues, Moisés como el Señor lo había mandado.

CAPÍTULO XVII

Manda el Señor á los Hebreos que no ofrezcan sacrificios sino á él solo y que no se ofrezcan éstos fuera del Tabernáculo. Les prohibe el comer jamás sangre de animales.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo [3]:

2. Habla á Aarón y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, diciéndoles: Este es mandato expreso del Señor, que dice:

3. Cualquier hombre de la casa de Israel [4], que matare [5] buey, ú oveja, ó cabra en el campamento, ó fuera de él,

4. en lugar de ofrecerlos á la puerta del Tabernáculo en sacrificio al Señor, será reo de muerte; y así será exterminado de la sociedad de su pueblo, como si hubiese cometido un homicidio.

5. Por tanto los hijos de Israel deben presentar al sacerdote las víctimas, en vez de matarlas, *como antes* [6], en el campo; para que sean consagradas al Señor ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y sacrificadas *por los sacerdotes* al Señor como víctimas pacíficas.

6. El sacerdote, pues, derramará la sangre sobre el altar del Señor á la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y quemará la grosura en olor de suavidad al Señor;

7. y nunca más ya inmolen sus víctimas á los demonios, á cuyo culto se han prostituido [7]. Ley sempiterna será ésta para ellos y sus descendientes.

8. Dirás también á los mismos: Cualquiera de la casa de Israel y de los advenedizos que moran entre vosotros que ofreciere holocausto ó víctima,

9. y no la trajere á la entrada del Tabernáculo del Testimonio, para que sea ofrecida al Señor, será exterminado de la sociedad de su pueblo.

10. Si algún hombre de la casa de Israel y de los forasteros habitantes entre ellos, comiere sangre, yo fijaré sobre el tal mi rostro airado, y le exterminaré de la sociedad de su pueblo.

11. Por cuanto la vida del animal está *ó se sustenta* con la sangre, y os la he dado yo para que con ella satisfagais sobre el altar por vuestras almas, y la sangre sirva de expiación *ó rescate* por el alma.

12. Por eso tengo dicho á los hijos de Israel: Ninguno de vosotros comerá sangre, ni tampoco los forasteros que moran entre vosotros.

13. Cualquiera de los hijos de Israel y de los forasteros que moran entre vosotros, si caza, ó prende fiera ó ave, que sea lícito comer, derrame su sangre y cúbrala con tierra:

14. Porque la vida de todo animal está en la sangre; por cuya razón he dicho á los hijos de Israel: No comeréis sangre de ningunos animales; puesto que la vida de la carne está

[1] Con el ayuno y la penitencia, con la abstinencia de toda diversión, aun de las lícitas, y con la repetida confesión de los pecados. Aún hoy día observan los Hebreos esta costumbre, y ayunan veinte y ocho horas enteras, sin comer ni beber nada; y los hombres están obligados al ayuno desde la edad de trece años y las mujeres á los once cumplidos. Y el Señor impone pena de muerte á todo aquél que no se afligiere y humillare. *Cap.* XXJII, *v.* 29.—*Num.* XXIX, *v.* 7. ¡Qué lección para tantos Cristianos que sólo guardan una vana sombra de ayuno! ¡Y qué responderán los que no pudiendo cumplir con el ayuno no cuidan de sustituir alguna mortificación con que puedan ser asociados á la penitencia de los fieles y conseguir con ellos la expiación de sus pecados! El ayuno, pues, debe ser una privación penosa para la naturaleza y una separación de lo que pueda contentarla: verdad casi desconocida en nuestros tiempos.

[2] Esto es, una fiesta solemnísima.

[3] No se habla aquí de los animales que se mataban para el uso de las casas, sino únicamente de aquellos que debían ofrecerse en sacrificio. *S. Aug. Quæst.* LVI, *in Levit.* Prohibe, pues, el Señor que se ofrezca sacrificio fuera del lugar destinado, el cual es el atrio, á la entrada del Tabernáculo; pues antes de la erección de éste, cualquiera le ofrecía donde quería y por mano de quien quería; lo que fué ahora prohibido y contenida así la idolatría, *v.* 7.

[4] O también de los prosélitos establecidos entre vosotros.

[5] Para ofrecer en sacrificio.

[6] Tal es el sentido del texto original que dice: וזבחו זבחי שלמים ליהוה אותם y los Setenta Καὶ θύσουσι θυσίας σωτηρίου τῷ Κυρίῳ αὐτά.

[7] *Ezech.* XVI, *v.* 20.

en la sangre; y todo aquel que la comiere, será castigado de muerte.

15. Cualquiera persona de los naturales ó extranjeros que comiere carne de algún animal que se ha muerto por sí mismo, ó ha sido destrozado por alguna bestia, lavará sus vestidos y su mismo cuerpo con agua, y quedará inmundo hasta la tarde, y de este modo se limpiará.

16. Mas si no lava su vestido y cuerpo, llevará *la pena de* su iniquidad.

CAPÍTULO XVIII

Grados de parentesco dentro de los cuales se prohibe el matrimonio. Sobre huir el adulterio y otros vicios comunes entre los Gentiles.

1. El Señor habló á Moisés, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israel, y díles *de mi parte:* Yo soy el Señor Dios vuestro:

3. No seguiréis las usanzas de la tierra de Egipto, donde habeis vivido; ni tomaréis los estilos del país de Canaán, donde yo he de introduciros, ni obraréis conforme á sus leyes.

4. Ejecutaréis mis determinaciones, y observaréis mis preceptos, y por ellos os guiaréis. Yo el Señor Dios vuestro.

5. Guardad mis leyes y mandamientos; porque el hombre que los practique, hallará vida en ellos [1]. Yo el Señor.

6. Nadie se juntará carnalmente con su consanguínea, ni tendrá que ver con ella. Yo el Señor.

7. *¡Oh mujer!* no te unirás en matrimonio con tu padre; ni tú, *oh varón*, con tu madre; es madre tuya: no descubrirás nada en ella contra el pudor [2].

8. No tendrás que ver con la mujer de tu padre; porque carne de tu padre ha sido ella.

9. Ni tendrás que ver con hermana tuya de padre ó de madre, ora sea nacida en casa ó fuera de ella.

10. No tendrás que ver con hija de tu hijo, ni con nieta por parte de hija; por ser sangre tuya.

11. Tampoco tendrás que ver con hija de la mujer de tu padre, á la cual parió ella para tu padre, y es *media* hermana tuya.

12. No tendrás que ver con la hermana de tu padre; porque es carne de tu mismo padre.

13. No tendrás que ver con la hermana de tu madre; porque es carne de tu madre.

14. No afrentes á tu tío paterno, desposándote con su mujer, la cual es tu parienta por afinidad.

15. No tendrás que ver con tu nuera; porque ella es mujer de tu hijo, y no le hagas tal afrenta.

16. No tendrás que ver con la mujer de tu hermano [3], porque es carne de tu hermano [4].

17. No contraerás matrimonio con madre y con hija suya. Ni con una hija del hijo ó de la hija de tu mujer, haciéndoles *tal* afrenta; porque son carne de ella, y tal unión es un incesto.

18. No tomarás por esposa secundaria la hermana de tu esposa; ni tendrás que ver con ella viviendo todavía ésta.

19. No te llegues á la mujer mientras padece el menstruo, ni tengas que ver con ella.

20. No pecarás con la mujer de tu prójimo, ni te contaminarás con semejante unión.

21. No darás hijo tuyo para consagrarle al ídolo Moloc [5], ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.

22. No cometas pecado de sodomía, porque es una abominación.

23. No pecarás con bestia, ni te manches con ella. Tampoco la mujer se mezclará con bestia, por ser horrible maldad.

24. Huid de todas las impurezas, con las que se han ensuciado todas las naciones, que yo desterraré de vuestra vista:

25. Las cuales tienen contaminada la tierra: cuyas abominaciones residenciaré yo, paraque ella arroje de sí con horror á sus moradores.

26. Guardad mis leyes y determinaciones, y no cometais ninguna de tales abominaciones, tanto los que sois naturales, como los forasteros que habitan entre vosotros.

27. Porque todas estas cosas execrables las han hecho aquellos que han habitado dicha tierra antes de vosotros, y la tienen inficionada.

28. Mirad, pues, no sea que también os arroje de sí con horror, como arrojó á la gente que os ha precedido, si haceis semejantes cosas.

29. Cualquiera persona que incurriere en alguna de estas abominaciones, será exterminada de su pueblo.

30. Observad mis mandamientos. No hagais lo que han hecho los que os precedieron

[1] Según el sentido literal se promete aquí una vida temporal larga y feliz á los que observaren la Ley. Pero los verdaderos hijos de Abraham según el espíritu, animados de la fe en Jesucristo, ó Mesías que esperaban, cumplían perfectamente la Ley, y por esta fe merecían la vida eterna. *Matth.* XIX, *v.* 16.—*Rom.* X, *v.* 5, 10.—*Gal.* III, *v.* 2, 12.—*Hebr.* VII, *v.* 19.—Véase *Ley.*

[2] Otros traducen: *No descubrirás en tu madre nada de lo que debe estar oculto, violando así el respeto debido á tu padre.*

[3] A no ser que éste muera sin hijos.

[4] Exceptúase el caso de morir el hermano sin dejar hijos, pues entonces debía tomar por mujer la viuda del hermano. *Deut.* XXV, *v.* 5.—Véase *Matrimonio.*

[5] Era éste el dios de los Ammonitas, el mismo que el dios Saturno de los Gentiles. *Tert. in Apolog.* —*S. Aug. de Civ. Dei.* VII, *c.* 19. Llamáronle *Moloc.* —Véase *Moloc.*

en este país, ni os contamineis con tales acciones. Yo el Señor Dios vuestro.

CAPÍTULO XIX

Se inculcan varias leyes y preceptos morales y ceremoniales; y se añaden otros nuevos.

1. Habló el Señor á Moises, diciendo:
2. Habla á toda la congregación de los hijos de Israel, y les dirás: Sed santos; porque yo, el Señor Dios vuestro, soy santo [1].
3. Cada cual reverencie á su padre y á su madre. Guardad mis sábados *ó días festivos*. Yo el Señor Dios vuestro.
4. No querais volveros á los ídolos [2]; ni os formeis dioses de fundición. Yo el Señor Dios vuestro.
5. Si sacrificáreis al Señor una hostia pacífica, para tenerle propicio,
6. la comeréis en el día en que sea sacrificada y en el siguiente; mas todo lo que sobrare para el día tercero, lo quemaréis al fuego.
7. Quien después de dos días comiere de ella, será profano y reo de impiedad;
8. y pagará su merecido por haber profanado lo santo del Señor, *ó lo á él consagrado*, y será exterminado de su pueblo.
9. Cúando segares las mieses de tu campo, no cortarás el fruto de la tierra hasta el suelo; ni respigarás lo que queda [3].
10. Ni tampoco en tu viña rebuscarás los racimos y granos de uvas caidos, sino que dejarás á los pobres y forasteros que los recojan. Yo el Señor Dios vuestro.
11. No hurtaréis. No mentiréis, y ninguno engañará á su prójimo.
12. No jurarás en falso por mi nombre; ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.
13. No harás agravio á tu prójimo, ni le oprimirás con violencia. No retendrás el jornal de tu jornalero hasta la mañana.
14. No hables mal de un sordo, ni pongas tropiezo ante los pies del ciego; mas temerás al Señor Dios tuyo; porque yo soy el Señor.
15. No harás injusticia, ni darás sentencia injusta. No tengas miramiento *con perjuicio de la justicia* á la persona del pobre, ni respetes la cara *ó ceño* del poderoso. Juzga á tu prójimo según justicia.
16. No serás calumniador, ni chismoso en el pueblo. No conspires contra la vida de tu prójimo. Yo el Señor.
17. No aborrezcas en tu corazón á tu hermano, sino corrígele *y explícatele* abiertamente [4], para no caer en pecado por su causa.
18. No procures la venganza, ni conserves la memoria de la injuria de tus conciudadanos [5]. Amarás á tu amigo *ó prójimo* como á tí mismo. Yo el Señor.
19. Observad mis leyes. No harás que tu bestia doméstica se mezcle con animal de otra especie. No sembrarás tu heredad con variedad de semillas. No vestirás ropa tejida de dos cosas diversas.
20. Si un hombre tuviere cópula con mujer que sea esclava, ya casadera, pero todavía no rescatada ni en libertad, serán ambos á dos azotados, mas no muertos, pues ella no era libre:
21. Pero él ofrecerá por su delito un carnero á la entrada del Tabernáculo del Testimonio;
22. y el sacerdote hará oración por él y por su pecado delante del Señor, que le será propicio, y su pecado le será perdonado.
23. Cuando hubiereis entrado en la tierra *de promisión*, y plantado en ella árboles frutales, desecharéis los frutos primerizos [6]; y así los *primeros* frutos que produzcan [7], los tendréis por inmundos y no los comeréis.
24. Mas en llegando al cuarto año, todo el fruto de dichos árboles será consagrado á la gloria del Señor.
25. Finalmente, al quinto año comeréis sus frutos, recogiendo cuantos produzcan. Yo soy el Señor Dios vuestro.
26. No comeréis nada con sangre. No usaréis de agüeros [8], ni haréis caso de sueños.
27. No os cortaréis vuestros cabellos en forma de corona. Ni os raeréis la barba [9] *de un modo supersticioso.*

[1] I *Petr.* I, *v.* 16.—*Cap.* XI, *v.* 44.

[2] El hebreo dice הבלים *á cosas de nada:* y así el Apóstol, I *Cor.* VIII, *v.* 4, dice que el ídolo es *nada;* nombre que se le da en muchos lugares de la Escritura.—Véase *Idolo.*

[3] Los Rabinos dicen que debe dejarse para los pobres á lo menos una sexagésima parte de las espigas, y lo mismo en las viñas, olivares, etc.; y ésta parece que fué la costumbre entre ellos.

[4] Esto es, corrígele clara y fraternalmente, explícate abiertamente con él, y dile en que te ha agraviado; y no mantengas el odio en tu corazón. De lo contrario se te imputa su pecado, porque faltas á la corrección fraterna y amor al prójimo.

[5] Ni privadamente ni en juicio debes desear la venganza para desfogar tu odio y rencor. *Amarás á tu amigo.* Entiéndese todo prójimo nuestro, y por consiguiente todos los hombres.—Véase *S. Jerón. y S. Agust. in cap.* V, *Matth.* En tiempo de Jesucristo creían malamente los Judíos que podían aborrecer á sus enemigos, teniendo por máxima: *Amarás á tu amigo y aborrecerás á tu enemigo. Matth.* V, *v.* 43. Mas estas últimas palabras no eran de la Ley, sino una adición de los doctores y fariseos, acomodada á la corrompida moral que entonces reinaba.—Véase *Venganza. Amigo.*

[6] El Hebreo y los Setenta añaden: *en tres años;* porque se consideraba que no estaban aún en sazón los frutos: y por lo mismo tampoco se ofrecían al Señor.—Véase *Ley.*

[7] En los tres primeros años.

[8] Una de las muchas locuras de los Gentiles era el querer adivinar lo venidero por el canto de las aves, el vuelo, la manera de comer, etc.—Véase *Adivino.*

[9] Los Ammonitas, Idumeos, Moabitas, etc., se

28. No sajaréis vuestra carne por la muerte de nadie [1]; ni haréis figuras algunas ó marcas sobre vosotros. Yo el Señor.

29. No prostituyas á tu hija; para que no se contamine la tierra y se llene de maldad [2].

30. Guardad mis sábados y reverenciad *con temor* mi Santuario. Yo el Señor.

31. No os desvieis *de vuestro Dios* en busca de magos, ni consulteis á adivinos, porque seréis por ellos corrompidos. Yo el Señor Dios vuestro.

32. Ante la cabeza llena de canas, ponte en pie y honra la persona del anciano; y teme al Señor Dios tuyo. Yo el Señor.

33. Si algún forastero viniere á vuestra tierra y morare de asiento entre vosotros, no le zaheriréis:

34. Sino que vivirá entre vosotros como natural del país, y le amaréis como á vosotros mismos; porque también vosotros fuísteis forasteros en la tierra de Egipto. Yo el Señor Dios vuestro.

35. No cometais injusticia en el juicio, en la regla *ó vara de medir*, en el peso, en la medida.

36. La balanza sea justa y cabales las pesas: justo el modio y el sextario, sin que le falte nada. Yo el Señor Dios vuestro, que os he sacado de la tierra de Egipto.

37. Guardad todos mis preceptos y todas mis órdenes, y ponedlas por obra. Yo el Señor.

CAPÍTULO XX

Penas de muerte contra los que ofrecen sus hijos al ídolo Moloc. Contra los magos, contra los que maltratan á sus padres y contra los reos de otras maldades comunes entre los Cananeos.

1. Habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Esto intimarás á los hijos de Israel: Cualquiera de los hijos de Israel y de los extranjeros que habitan entre ellos, que diere alguno de sus hijos al ídolo Moloc, morirá sin remisión: el pueblo del país le apedreará.

3. Y yo mostraré mi saña contra él y le arrancaré de en medio de su pueblo, por haber dado hijos suyos á Moloc, y profanado mi Santuario, y menospreciado mi santo nombre.

4. Pero si el pueblo no haciendo aprecio y como teniendo en poco mi mandato, dejare sin castigo al hombre que dió *alguno* de sus hijos á Moloc, y no quisiere matarle,

5. yo mostraré mi saña contra el tal hombre y contra su parentela, y le arrancaré de en medio de su pueblo á él y á todos los que consintieron que idolatrase con Moloc.

6. La persona que se desviare *de mí* para ir á consultar á los magos y adivinos, y se abandonare á ellos, yo mostraré mi saña contra ella y la exterminaré de en medio de su pueblo.

7. Santificaos y sed santos; porque yo soy el Señor Dios vuestro.

8. Guardad mis preceptos, y ponedlos en práctica. Yo el Señor que os santifico.

9. El que maldijere á su padre ó á su madre, castigado sea de muerte: maldijo al padre ó á la madre, páguelo con su sangre [3].

10. Si alguno pecare con la mujer de otro, ó cometiere adulterio con la que está casada con su prójimo, mueran sin remisión, así el adúltero como la adúltera [4].

11. El que pecare con su madrastra, deshonrando *así* á su propio padre, muera juntamente con ella: caiga la sangre de ambos sobre ellos.

12. Si alguno pecare con su nuera, mueran ambos á dos, porque han cometido un *gran* crimen: caiga su sangre sobre ellos.

13. El que pecare con varón como si éste fuera una hembra, los dos hicieron cosa nefanda; mueran sin remisión: caiga su sangre sobre ellos.

14. El que teniendo por mujer á la hija, se casa después con la madre de ella, comete un crimen enorme: sea quemado vivo con ellas, ni quede entre vosotros rastro de tanta infamia.

15. El que pecare con alguna bestia, muera sin remisión: matad también la bestia.

16. La mujer que pecare con cualquiera bestia, sea muerta juntamente con la bestia: caiga su sangre sobre ellos.

17. Si alguno tuviere trato ilícito con su hermana, hija de su padre ó de su madre, deshonrándose mutuamente, ambos cometieron un crimen execrable: serán muertos en presencia de su pueblo, por haberse conocido entre sí deshonestamente, y pagarán la pena de su iniquidad.

18. Si alguno se juntare con mujer duran-

cortaban el cabello en la parte inferior de la cabeza, dejándole en la parte superior, donde formaba una como corona de cabello; y esto lo mismo que cierta manera de cortarse la barba, lo hacían por superstición, en obsequio de los ídolos ó en honor de Baco, como los Arabes, etc.—Véase *Jerem.* IX, *v.* 26; XXV, *v.* 23.—Véase *Cabello.*

[1] Los Gentiles creían aplacar los dioses infernales en el duelo de las personas que amaban con la sangre de estas incisiones que se hacían, y los Hebreos no estaban libres de estas supersticiones. *Jer.* XVI, *v.* 6; XL, *v.* 5.—*Ezech.* V, *v.* 1. *Ni haréis figuras algunas, etc.* Así lo hacían los Gentiles grabando en su carne una señal del ídolo al cual se consagraban.—Véase *Señales.*

[2] Era ésta una abominable superstición que en honor de Vénus tenían los Fenicios, Babilonios, etc. *S. Aug. De Civ. Dei, c.* 5.—*Lucian. de Dea Syr.*—Véase *Joel* III, *v.* 3.—*Oseas* IV, *v.* 13, 14.—*Baruch c. ult., v.* 42.

[3] *Exod.* XXI, *v.* 17.—*Prov.* XX, *v.* 20.—*Matth.* XV, *v.* 4.—*Marc.* VII, *v.* 10.

[4] *Deut.* XXII, *v.* 22.—*Joann.* VIII, *v.* 5.

te el flujo menstrual, y descubriere en ella lo que el pudor debió haber ocultado, y ella misma mostrare su inmundicia, ambos serán exterminados de su pueblo.

19. No tendrás que ver con tu tía materna ó paterna: quien tal hace, su propia carne afrenta: pagarán ambos *la pena de* su delito.

20. El que pecare con la mujer de su tío paterno ó materno, sin tener respeto al parentesco, ambos llevarán su merecido: morirán sin hijos [1].

21. El que casa con la mujer de su hermano, hace una cosa ilícita [2], mancha el honor de su hermano: quedarán sin hijos.

22. Guardad mis leyes y decretos, y ejecutadlos; para que en la tierra en que vais á entrar y habitar, no os arroje también á vosotros con horror fuera de su seno.

23. No querais seguir las costumbres de las naciones que yo he de arrojar de delante de vosotros: pues por haber ellas hecho todas estas cosas, yo las abomino.

24. Mas á vosotros digo: Entrad en posesión de su tierra, la cual yo os daré por herencia, tierra que mana leche y miel. Yo el Señor Dios vuestro, que os he separado de todos los demás pueblos.

25. Separad, pues, también vosotros el animal puro del impuro, y el ave limpia de la inmunda: no contamineis vuestras almas por causa de los animales y de las aves y demás vivientes que se mueven sobre la tierra, y que yo os he señalado como inmundos.

26. Seréis santos para mí; porque santo soy yo el Señor [3], y yo os he separado de los demás pueblos, para que fueseis míos.

27. El hombre ó la mujer que tenga espíritu pitónico [4] ó de adivinación, sean castigados de muerte: los matarán á pedradas, caiga su sangre sobre ellos.

CAPÍTULO XXI

Varias leyes sobre los sacerdotes.

1. Dijo también el Señor á Moisés: Habla á los sacerdotes hijos de Aarón, y diles: Nada haga el sacerdote en los funerales de sus conciudadanos que le constituya inmundo *según la ley*,

2. á no ser cercanos parientes y deudos, como lo es el padre y la madre, y el hijo y la hija, y también el hermano,

3. y la hermana virgen, que no está todavía casada.

4. Por lo demás, ni aun en las exequias de un príncipe de su pueblo *se mezclará, ni* hará nada que pueda hacerle inmundo *según la ley*.

5. No se raerán los sacerdotes la cabeza ni la barba [5], ni harán incisiones en sus carnes [6].

6. Se conservarán en santidad para con su Dios y no profanarán su nombre; pues ofrecen el incienso del Señor y los panes de su Dios, y por tanto deben ser santos.

7. No contraerán matrimonio con mala mujer [7], ni con vil ramera, ni con la repudiada de su marido: estando como están consagrados á su Dios,

8. y ofreciendo los panes de la proposición. Sean, pues, santos, porque santo soy yo el Señor, que los santifico.

9. Si la hija de un sacerdote fuere cogida en pecado, deshonrando así el nombre de su padre, será quemada viva.

10. El Pontífice, esto es, el sacerdote máximo entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se derramó el óleo de la unción, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio, y que fué revestido de los sagrados ornamentos, no descubrirá su cabeza, no rasgará sus vestiduras,

11. no entrará en ninguna casa donde haya un cadáver; ni aun en la muerte de su padre [8] ni de su madre hará nada que pueda dejarle inmundo *según la ley*.

12. Ni saldrá *entonces* de los lugares santos, por no contaminar el Santuario; por cuanto tiene sobre sí el óleo de la unción santa de su Dios. Yo el Señor.

13. Se casará con mujer virgen [9]:

14. Mas no con viuda, ni repudiada, ni deshonrada, ni ramera, sino con una doncella de su pueblo.

15. No mezclará la sangre de su linaje con gente plebeya: pues yo soy el Señor que le santifico.

16. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

17. Díle á Aarón: Ninguno en las familias de tu prosapia que tuviere algún defecto *en el cuerpo* ofrecerá los panes á su Dios;

18. ni ejercerá su ministerio si fuere ciego, si cojo, si de nariz chica, ó enorme, ó torcida,

19. si de pie quebrado, ó mano manca,

20. si corcobado, si legañoso, si tiene nube en el ojo, si sarna incurable, si algún empeine en el cuerpo, ó fuere potroso.

21. Ninguno del linaje del sacerdote Aa-

[1] Los hijos tenidos de unión tal no serán tenidos por hijos suyos; ó bien, Dios no dará hijos á tales matrimonios. *S. Aug. in Levit. Quæst.* LXXVI. —*S. Greg. M. respons. ad quæst.* VI, *S. August. Angl. Apost.*

[2] A excepción del caso prescrito por la Ley. *Num.* XXXVI, *v.* 6.—Véase *Matrimonio.*

[3] I *Petr.* I, *v.* 16.

[4] *Deut.* XVIII, *v.* 11.—I *Reg.* XXVIII, *v.* 7. El dios Apolo, por sobrenombre *Piton.* A este dios atribuían la ciencia de las cosas futuras. *Act.* XVI, *v.* 16.—Véase *Piton.*

[5] *Cap.* XIX, *v.* 27.—*Ezech.* XLIV, *v.* 20.

[6] Como se usa en los duelos.—Véase *Cadáver.*

[7] *Cap.* XIX, *v.* 29.

[8] Había algunos casos en que el hijo del Sumo Pontífice era consagrado en días de su padre, por haber quedado éste imposibilitado para ejercer su ministerio.

[9] *Ezech.* XLIV, *v.* 22.

rón que tuviere defecto, se llegará á ofrecer víctimas al Señor, ni panes á su Dios.

22. Comerá no obstante de los panes que se ofrecen en el Santuario;

23. con tal que no entre del velo adentro, ni se acerque al altar; porque tiene defecto y no debe contaminar mi Santuario. Yo soy el Señor que los santifico.

24. Habló, pues, Moisés á Aarón, y á sus hijos, y á todo Israel todo cuanto se le había mandado *decir*.

CAPÍTULO XXII

Diferentes leyes sobre las ofrendas y sacrificios, y defectos de que debían carecer las víctimas.

1. Habló nuevamente el Señor á Moisés, diciendo:

2. Prevén á Aarón y á sus hijos que se abstengan de las oblaciones sagradas que me hacen los hijos de Israel; para que no contaminen las cosas santificadas en honor mío, que ofrecen ellos mismos. Yo el Señor.

3. Hazles saber á ellos y á sus sucesores, que cualquiera de su linaje que, siendo inmundo, tocare las cosas consagradas y ofrecidas al Señor por los hijos de Israel, perecerá ante el Señor. Yo soy el Señor.

4. Ninguno de la sangre de Aarón que sea leproso, ó adolezca de gonorrea, comerá de las ofrendas consagradas á mí, hasta que sane. El que tocare á un inmundo, que es tal por haber tocado á un muerto, y el que tocare al manchado con polución,

5. y al que toca á un reptil, ó cualquiera cosa inmunda, cuyo contacto ensucia,

6. será inmundo hasta la tarde, ni comerá de las cosas consagradas; pero lavado que haya su carne con agua,

7. y puesto el sol, entonces ya purificado, podrá comer de las ofrendas santificadas; puesto que ellas son para alimento suyo.

8. Carne mortecina, ó muerta por otra bestia, no comerán; ni se contaminarán con semejantes viandas. Yo el Señor.

9. Guarden mis preceptos, á fin de que no caigan en pecado y no mueran en el Santuario, después de haberle profanado. Yo el Señor que los santifico.

10. Ninguno de otra estirpe *que la sacerdotal* coma de los sacrificios: ni el inquilino del sacerdote, ni su jornalero pueden comer de ellos.

11. Pero el esclavo comprado por el sacerdote y el siervo nacido en su casa, ésos podrán comer.

12. Si la hija del sacerdote se casa con cualquiera del pueblo, no comerá de cosas santificadas, ni de las primicias:

13. Mas si quedando viuda, ó siendo repudiada y sin hijos, volviere á la casa de su padre, se alimentará de los manjares de su padre, como solía cuando doncella. Ningún extraño tiene facultad de comer de ellos.

14. Quien por ignorancia comiere de cosas santificadas, pagará una quinta parte sobre lo que comió y la dará al sacerdote para el Santuario.

15. No profanen, *pues*, los hombres las cosas santificadas, que ofrecen al Señor los hijos de Israel;

16. si no quieren sufrir la pena de su delito por haber comido de cosas santificadas. Yo el Señor que los santifico.

17. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

18. Hablarás á Aarón y á sus hijos y á todos los hijos de Israel, diciéndoles: Cualquier hombre de la familia de Israel y de los extranjeros que habitan entre vosotros, que presentare su ofrenda, ora cumpliendo votos, ora ofreciéndola espontáneamente, sea cual fuere la víctima que presenta para holocausto del Señor,

19. á fin de que la ofrezcais vosotros, ha de ser un macho sin tacha, buey, cordero ó cabrito.

20. Si tuviere defecto, no le ofreceréis, ni será aceptable.

21. Quien ofreciere víctima pacífica al Señor, ó por voto, ó voluntariamente, bien sea de bueyes ó de ovejas, debe ofrecerla sin tacha para que sea aceptable *al Señor:* no ha de tener vicio ninguno.

22. Si el animal es ciego, si estropeado, si tuviere matadura, ó berrugas, ó sarna, ó empeines, no le ofrezcais al Señor, ni hagais quemar nada de él sobre el altar del Señor.

23. Buey ú oveja, de oreja ó cola cortadas, puedes ofrecerlos *al Señor* en sacrificio voluntario; mas con ellos no puedes cumplir el voto que hayas hecho.

24. Ningún animal que tenga quebrantado, ó majado, ó cortado, ó quitado lo que está destinado para propagar la especie, le ofreceréis al Señor; y de ningún modo haréis *jamás* tales cosas en vuestra tierra.

25. De mano de un extranjero *ó gentil*, nunca ofrezcais panes á vuestro Dios, ni otro algún presente que quiera dar: porque todas sus cosas están contaminadas é impuras: no las recibais.

26. Habló todavía el Señor á Moisés, diciendo:

27. Ternero, cordero y cabrito, luego que hubiere nacido, estarán por siete días mamando de su madre. Desde el día octavo y en adelante podrán ser ofrecidos al Señor.

28. Sea vaca, sea oveja, con sus crías no serán degolladas en un mismo día.

29. Si degollareis una víctima en acción de gracias al Señor, para tenerle propicio,

30. la comeréis en el mismo día, no quedará nada para la mañana del día siguiente. Yo el Señor.

31. Guardad mis mandamientos y cumplidlos. Yo el Señor.

32. No profaneis mi santo nombre; á fin de que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo el Señor que os santifico,

33. y que os he sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo el Señor.

CAPÍTULO XXIII

Ceremonias para la solemnidad del sábado y demás fiestas principales.

1. Habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israel, y diles: Estas son las fiestas del Señor que habeis de santificar:

3. Seis días trabajaréis; el día séptimo, por ser el descanso del sábado, será santificado: en este día no haréis trabajo ninguno: porque es el sábado del Señor, el cual debe observarse en cualquier parte en que os halleis.

4. Así pues, las fiestas del Señor, que debeis celebrar á sus tiempos, son las siguientes:

5. En el mes primero, el día catorce del mes por la tarde es la Pascua del Señor [1];

6. y el día quince de este mes es la solemnidad de los ázimos del Señor. Siete días comeréis panes sin levadura.

7. El primero de éstos será para vosotros solemnísimo y santo; ninguna obra servil haréis en él:

8. Sino que en los siete días ofreceréis holocausto [2] al Señor; pero el séptimo día será para vosotros más solemne y santo que los demás; durante el cual no haréis obra ninguna servil.

9. Habló también el Señor á Moisés, diciendo:

10. Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que os daré y segado las mieses, ofreceréis al sacerdote manojos de vuestras espigas, primicias de vuestra siega [3]:

11. El cual al otro día de la fiesta [4] elevará el hacecillo delante del Señor, para que sea aceptable á favor vuestro, y se lo consagrará.

12. Y en este mismo día en que se consagrará el manojo, será sacrificado un cordero primal, sin mácula, en holocausto al Señor.

13. Y con él se presentarán como *ofrenda ó* libación dos décimos de flor de harina, heñida con aceite, para ser quemada en olor suavísimo al Señor: asímismo por libación *ú ofrenda* de vino la cuarta parte de un hin [5].

14. No comeréis pan, ni polenta, ni puches de las mieses, hasta el día en que ofrezcais las primicias de ellas á vuestro Dios. Estatuto es éste que deberéis observar eternamente de generación en generación, en todos los lugares en que habitaréis.

15. Contaréis, pues, desde el día segundo de la fiesta en que ofrecisteis el manojo de las primicias, siete semanas enteras,

16. hasta el otro día de cumplida la séptima semana, que vienen á ser cincuenta días: y entonces ofreceréis nuevo sacrificio [6] al Señor,

17. en todas partes en que habitaréis, dos panes de primicias, hechos de dos décimas de flor de harina con levadura, los que coceréis para primicias al Señor.

18. Con los panes ofreceréis siete corderos sin mácula, primales, y un ternero de la vacada, y dos carneros, en holocausto, con sus libaciones, para olor suavísimo al Señor.

19. Sacrificaréis también un macho cabrío por el pecado y dos corderos del año por hostias pacíficas.

20. Los cuales elevados por el sacerdote ante el Señor con los panes de las primicias, servirán para uso suyo.

21. Tendréis este día por solemnísimo y santísimo: no haréis en él obra ninguna servil. Ley sempiterna será ésta en todos los lugares en que habitaréis, y para toda vuestra posteridad.

22. Cuando segareis las mieses de vuestros campos, no las cortaréis hasta el suelo, ni recogeréis las espigas que quedan, sino que las dejaréis para los pobres y peregrinos. Yo soy el Señor Dios vuestro.

23. Habló también el Señor á Moisés, diciendo:

24. Di á los hijos de Israel [7]: El día prime-

[1] *Exod.* XII, *v.* 18. - *Num.* XXVIII, *v.* 16.

[2] Esto quiere decir *sacrificium in igne: y* así trasladan los Setenta Intérpretes la voz hebrea אשה: *ofrenda encendida.*

[3] A esta ofrenda estaba obligado el cuerpo de la nación, no los particulares, aunque muchos la hacían por devoción. Ciertas personas, especialmente destinadas á este fin, segaban algunos manojos de espigas, que ofrecían al sacerdote: el cual presentaba uno ante el Señor, y reduciendo después á harina sus granos, mezclando aceite é incienso, lo quemaba todo en honor del Señor; los demás manojos quedaban para los sacerdotes. Por Pascua se ofrecían las primicias de la cebada; por Pentecostés las de trigo.—*Deut.* XVI, *v.* 9.

[4] Esto es, el segundo de Pascua.

[5] Véase *Hin.*

[6] Esto es, las primicias del grano en dos panes fermentados. Con esta oferta reconocían el supremo dominio de Dios. Algunos creen que esta oferta tenía que hacerla cada familia.—Véase *Sacrificio. Fiestas.*

[7] El *mes séptimo,* llamado *Tisri,* el *día séptimo* y el *año séptimo,* eran santos y sagrados, y así como el día séptimo se llamaba *sábado,* así el año séptimo llamábase *sabático* y el mes séptimo *sábado de los meses.* Pues en este mes, recogidos ya los frutos, se celebraban casi todas las fiestas; pues además de la de las Trompetas, el día diez se celebraba la de la expiación, el quince la de los Tabernáculos y al octavo día de esta fiesta la otra de la convocación del pueblo. El principio de cada mes se anunciaba al pueblo con trompetas; pero se hacía con mayor solemnidad el primer día del año que comenzaba en el mes *Tisri;* y se cree que esta fiesta se dirigía á que el pueblo diese gracias

ro del mes séptimo será para vosotros fiesta memorable: *le celebraréis* con el toque de las trompetas, y llamarse ha santo:

25. No haréis en él ninguna obra servil, y ofreceréis holocausto al Señor.

26. Y habló el Señor á Moises, y le dijo:

27. El décimo día de este séptimo mes será el día solemnísimo de la Expiación *ó perdón* y se llamará santo; y mortificaréis en él vuestras almas, y ofreceréis holocausto al Señor.

28. En todo este día no haréis ninguna obra servil; porque es día de propiciación, á fin de que os sea propicio el Señor Dios vuestro.

29. Cualquiera que en este día no hiciere penitencia, será exterminado de entre sus gentes:

30. Y yo rayaré de la lista de su pueblo al que hiciere alguna labor.

31. Por tanto no trabajeis poco ni mucho en este día. Ley sempiterna será esta para vosotros y para vuestros descendientes, en cualquier lugar en que moreis.

32. Es *fiesta ó* sábado de descanso: y desde el día nono del mes, mortificaréis vuestras almas. Vuestras fiestas las celebraréis desde una tarde hasta la otra.

33. Habló todavía el Señor á Moisés, diciendo:

34. Di á los hijos de Israel: El día quince de este mismo mes séptimo empezarán las fiestas de los Tabernáculos [1], que se celebrarán en honor del Señor durante siete días.

35. El primero será solemnísimo y santísimo: en él no haréis ninguna obra servil.

36. Todos los siete días ofreceréis holocausto al Señor: El día octavo también será solemnísimo y santísimo: y ofreceréis al Señor un holocausto por ser día de *gran* concurso y de colecta, *ó junta solemne*. No haréis en él ninguna obra servil.

37. Estas son las fiestas del Señor que tendréis por solemnísimas y santísimas, y en ellas ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y libaciones, *ú ofrendas de licor*, según el rito propio de cada día;

38. además de los *sacrificios de los otros* sábados del Señor, y de vuestros dones, y de las ofrendas que hiciereis al Señor por voto ó espontáneamente.

39. Desde el día quince, pues, del mes séptimo, cuando habréis ya recogido todos los frutos de vuestra tierra, celebraréis una fiesta al Señor por siete días. El día primero y el octavo serán como *días de* sábado, esto es, de descanso.

40. En el primer día cogeréis ramas con sus frutos de los árboles más bellos, y gajos *ó ramos* de palmas, y de árboles frondosos, y de sauco de los torrentes, y os regocijaréis delante del Señor Dios vuestro [2],

41. y celebraréis cada año esta solemne fiesta por espacio de siete días: Ley que será observada eternamente por toda vuestra descendencia. Celebraréis esta fiesta en el séptimo mes,

42. y habitaréis por siete días en tiendas cubiertas de ramas: Todo el que es del linaje de Israel estará en tiendas de campaña:

43. Para que aprendan vuestros descendientes como hice yo habitar en tiendas de campaña á los hijos de Israel al sacarlos de la tierra de Egipto. Yo el Señor Dios vuestro.

44. Esto dijo Moisés á los hijos de Israel acerca de las fiestas del Señor.

CAPÍTULO XXIV

Del aceite para las lámparas y de la calidad de los panes de la proposición; de la pena del blasfemo y de la del talión.

1. Habló también el Señor á Moisés, diciendo:

2. Manda á los hijos de Israel, que te traigan aceite de olivas, el más puro y clarificado, para hacer arder continuamente las lámparas,

3. fuera del velo *del Arca* del Testamento *colocado* en el Tabernáculo de la alianza. Y las colocará Aarón *para que ardan toda la noche* desde la tarde hasta la mañana, delante del Señor, ceremonia que se observará con rito perpetuo por toda vuestra posteridad.

4. Estarán siempre colocadas sobre el candelero tersísimo delante del Señor.

5. Recibirás también harina floreada y harás cocer doce panes hechos de ella, que tendrán cada uno dos décimas *de un efi* [3]:

6. De los cuales colocarás seis en un lado y seis en otro ante el Señor, sobre la mesa limpísima:

7. Y encima de ellos pondrás incienso [4] muy transparente; para que este pan sea un monumento de oblación al Señor.

8. Cada sábado se mudarán *estos panes, poniéndose otros* ante la presencia del Señor, recibiéndolos de los hijos de Israel por pacto *ó fuero* perpetuo.

9. Y serán de Aarón y de sus hijos por derecho perpetuo, para que los coman en el lugar santo; por ser cosa santísima y ofrecida al Señor.

á Dios por los beneficios recibidos en todo el año pasado, y para tenerle propicio para el que comenzaba.

[1] Véase *Fiestas. Tabernáculo.—Hebr.* XI, *v.* 9, 10. —*Exod.* XXIII, *v.* 16.

[2] De esta manera obsequió el pueblo, y particularmente los niños, á Jesucristo, el día en que entró solemnemente en Jerusalén.

[3] *Exod.* XXIX, *v.* 40.

[4] Este incienso se quemaba todos los sábados al mudarse los panes.—Véase *Incienso. Pan.*

10. Entretanto sucedió que un hijo de cierta mujer israelita, que le había tenido de un Egipcio, *saliendo* de entre los hijos de Israel, trabó una riña en el campamento con un israelita.

11. Y habiendo blasfemado y maldecido el nombre *santo*, fué conducido á Moisés (llamábase la madre Solomit, hija de Dabri, de la tribu de Dan);

12. y metiéronle en la cárcel, hasta saber lo que ordenaba el Señor.

13. El cual habló á Moisés,

14. diciendo: Saca ese blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo [1].

15. Y dirás á los hijos de Israel: El hombre que maldijere á su Dios, pagará la pena de su pecado:

16. Muera irremisiblemente el que blasfemare el nombre del Señor: acabará con él á pedradas todo el pueblo, ora sea ciudadano ó bien extranjero. Quien blasfemare el nombre del Señor, muera sin remedio.

17. Quien hiriere á un hombre y le matare, muera irremisiblemente [2].

18. Quien hiriere *ó matare* á un animal, restituirá otro equivalente, á saber, animal por animal.

19. Quien ofendiere la persona de cualquiera de sus conciudadanos, se hará con él según hizo.

20. Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente ha de pagar: cual fuere el daño causado, tal será forzado á sufrir [3].

21. Quien hiriere de muerte á un jumento, pagará otro: quien matare á un hombre, será ajusticiado.

22. Sea igual entre vosotros la justicia; ya fuere extranjero, ya ciudadano, el que pecare: porque yo soy el Señor Dios vuestro.

23. Así habló Moisés á los hijos de Israel. Y en seguida sacaron éstos fuera del campamento al blasfemo y le mataron á pedradas. E hicieron los hijos de Israel como el Señor había mandado á Moisés.

CAPÍTULO XXV

Leyes sobre el año sabático ó séptimo; y del año quincuagésimo ó del Jubileo.

1. Y habló el Señor á Moisés en el monte Sinaí, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israel, y diles: Entrado que hayais en la tierra que yo os daré, dejadla descansar un año *de siete en siete* á honra del Señor.

3. Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos.

4. Pero el año séptimo será para la tierra sábado *en honor* del descanso del Señor; ni sembrarás el campo, ni podarás la viña.

5. No has de segar aquello que de suyo produjere la tierra; ni has de recoger *de los sarmientos* las uvas de *que ofrecías* tus primicias, como quien vendimia: porque es año de huelga [4] para la tierra:

6. Sino que las comeréis tú y tu esclavo, tu esclava y tu jornalero, y los extranjeros que moran contigo:

7. Y todo lo que produzca la tierra, servirá también para pasto de tus bestias y ganados.

8. Asímismo contarás siete semanas de años; es decir, siete veces siete años, que juntos hacen cuarenta y nueve años;

9. y al mes séptimo, el día diez del mes, que es el tiempo de la fiesta de la Expiación, harás sonar la bocina por toda vuestra tierra,

10. y santificarás el año quincuagésimo, y anunciarás remisión *ó rescate general* para todos los moradores de tu tierra; pues es el año del jubileo [5]. Cada uno recobrará su posesión y cada cual se restituirá á su antigua familia;

11. por ser el año quincuagésimo, año del jubileo. No sembraréis ni segaréis lo que de suyo naciere en el campo, ni recogeréis las primicias de la vendimia [6],

12. á fin de santificar el jubileo; sino que comeréis lo que primero se os ponga delante.

13. El año del jubileo todos han de recobrar sus posesiones.

[1] Esto manifiesta cuán enorme delito es la blasfemia y la corrupción de nuestro siglo en que se oyen, casi á sangre fría, blasfemias continuas del santo nombre de Dios.

[2] *Exod.* XXI, *v.* 12.

[3] *Exod.* XXI, *v.* 24.—*Deut.* XIX, *v.* 21.—*Matth.* V, *v.* 38.

[4] Otras prerrogativas del año sabático se ven en el *cap.* XV, *del Deut. v.* 2, *y* XXXI, *v.* 10.

[5] La palabra hebrea יובל que la Vulgata traduce *jubilæus* significa el carnero, y figurativamente la bocina, hecha del cuerno de carnero; la cual se tocaba en la solemnidad del año cincuentésimo, llamado por esta razón del Jubileo: parece derivada del verbo חוביל, *volver, restituir, etc.*, porque todas las cosas enagenadas volvían entonces á su dueño primero, los esclavos recobraban su libertad, etc.; de suerte que cada uno volvía á poseer los bienes raíces que tocaron á su familia en la primera división. *Josué* XIII *y siguientes.* Así se impedía, primero: La confusión de las tribus, lo que importaba mucho por razón del Mesías. Segundo: La ruina de las familias. Tercero: Se refrenaba la codicia y prepotencia. Cuarto: Se lograba una cierta igualdad, y finalmente se acostumbraba á los Judíos á mirarse como usufructuarios de la tierra y no como dueños.—Véase *Jubileo.*

[6] Podían tomar lo necesario para comer, pero no para hacer vino, ni para guardar, pues esto era en perjuicio de los pobres. Debe tenerse presente la fertilidad de la Palestina, para entender muchos pasajes de estos capítulos.

14. Cuando vendieres algo á tu conciudadano ó lo comprares de él, no apremies á tu hermano, sino que ajustarás la compra según los años que faltan para el jubileo,

15. y conforme á esta cuenta te lo venderá.

16. Cuantos más años faltaren de un jubileo á otro, tanto más crecerá el precio; y cuanto menos tiempo queda, tanto menos valdrá la compra; porque el que vende, vende el tiempo del usufructo.

17. No querais apremiar á los que son de vuestra misma tribu [1]; mas tema cada uno á su Dios; porque yo soy el Señor Dios vuestro.

18. Ejecutad mis preceptos, guardad y cumplid mis decretos, para que podais habitar sin temor alguno en el país,

19. y la tierra os dé sus frutos, de que comais hasta saciaros, sin recelar violencia de nadie.

20. Y si dijereis: ¿Qué comeremos el año séptimo, si no hemos de sembrar, ni recoger nuestros frutos?

21. Yo derramaré en el año sexto mi bendición sobre vosotros y la tierra producirá tantos frutos como en tres años.

22. Y sembraréis el año octavo y comeréis los frutos añejos hasta el año noveno: hasta que nazcan los nuevos frutos, comeréis los añejos.

23. La tierra asímismo no se venderá para siempre [2]: por cuanto es mía, y vosotros sois advenedizos, y colonos míos.

24. Y así todo terreno de vuestra posesión se venderá con la condición de redimible.

25. Si empobreciendo tu hermano vendiere su haciendilla, puede un pariente suyo, si quiere, redimir lo vendido por el otro.

26. Mas en caso de no tener pariente cercano, si él mismo puede hallar el precio con que redimirla,

27. se computarán los frutos caidos desde la venta y pagará el resto al comprador; y con eso recobrará su posesión.

28. Que si no hallare arbitrio de juntar el precio, retendrá el comprador lo comprado hasta el año del jubileo: en el cual todo lo vendido se ha de restituir á su antiguo dueño y poseedor.

29. El que vendiere una casa dentro de los muros de una ciudad, tendrá durante el año entero libertad de redimirla.

30. Si no la redimiere y hubiere pasado el año, la poseerá el comprador y sus herederos perpetuamente, y no podrá redimirse ni aun en el año del jubileo [3].

31. Si la casa está en una aldea sin muros, se venderá al tenor de los campos: si no ha sido redimida antes, en el jubileo volverá á su dueño.

32. Las casas que los Levitas tienen en las ciudades, siempre se pueden redimir:

33. Si no se redimen en el jubileo, volverán á sus dueños, porque las casas que en las ciudades tienen los Levitas, se reputan como posesiones entre los hijos de Israel.

34. Pero sus campos junto á las ciudades, nunca se vendan, por ser herencia sempiterna.

35. Si tu hermano empobreciere, y no pudiendo valerse, le recibieres como forastero y peregrino, y viviere contigo,

36. no cobres usuras de él, ni más de lo que prestaste. Teme á tu Dios, á fin de que tu hermano pueda vivir en tu casa.

37. No le darás tu dinero á logro, y de los comestibles no le exigirás aumento sobre aquello que le has dado.

38. Yo el Señor Dios vuestro, que os he sacado de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios.

39. Si tu hermano obligado de la pobreza se vendiere á tí, no le oprimirás con el servicio propio de esclavos,

40. sino que será tratado como jornalero y mozo de labranza: servirá en tu casa hasta el año del jubileo,

41. y después saldrá *libre* con sus hijos, y volverá á su familia y á la herencia de sus padres:

42. Porque ellos son siervos míos, y yo los saqué de la tierra de Egipto, y *así* no han de ser vendidos en calidad de esclavos.

43. No aflijas, *pues*, á tu hermano, abusando de tu poderío; mas teme á Dios.

44. Vuestros esclavos y esclavas han de ser de las naciones que os rodean,

45. y de los extraños que vienen á morar entre vosotros, y los que de éstos nacieren en vuestra tierra, ésos tendréis por siervos,

46. y por juro de herencia los dejaréis á vuestros descendientes, poseyéndolos por siempre jamás; pero á vuestros hermanos, los hijos de Israel, no los oprimais abusando del poder.

47. Si un extranjero y peregrino se hiciere poderoso entre vosotros, y tu hermano viniendo á menos se vendiere á él ó á cualquiera de su linaje,

48. después de la venta puede ser rescatado. Quien quiera de sus hermanos puede rescatarle;

49. así el tío como el primo, el pariente de consanguinidad como el de afinidad, y aun él mismo se rescatará, si puede,

50. entrando en cuenta solamente los años desde el tiempo de su venta hasta el año del

[1] En hebreo: *á vuestro prójimo.*

[2] En el *cap.* XXVII, *v.* 20, se ve la sola excepción que tenía esta Ley.

[3] Se hacen distinción entre las casas de la ciudad ó junto á ella y las casas de campo; pues éstas se consideran como anejas á las posesiones, que formaban la herencia de las familias.

jubileo; y rebajando del dinero en que fué vendido, el salario que corresponde á un jornalero, según el número de años.

51. Si son muchos los años que faltan hasta el jubileo, según ellos habrá de pagar el precio:

52. Si pocos, hará la cuenta con el comprador, según el número de los años servidos,

53. como si fuese á jornal, y le pagará el resto de años. El comprador no le ha de tratar con dureza, estándolo tú mirando.

54. Caso que no pudiere ser rescatado por estos medios, saldrá libre con sus hijos el año del jubileo.

55. Porque los hijos de Israel son siervos míos, á los cuales saqué yo de la tierra de Egipto.

CAPÍTULO XXVI

Promesas hechas á los que observaren los Mandamientos; amenazas á los transgresores.

1. Yo soy el Señor Dios vuestro: No os fabricaréis ídolos, ni estatuas, ni erigiréis columnas *ó aras*, ni pondréis en vuestra tierra piedra señalada [1] con el fin de adorarla [2]: porque yo soy el Señor Dios vuestro.

2. Guardad mis sábados, y tened profundo respeto á mi Santuario [3]. Yo el Señor.

3. Si seguís mis preceptos, y observais mis mandatos y los cumplís, os enviaré lluvias á sus tiempos [4],

4. y la tierra producirá sus granos, y estarán los árboles cargados de frutos.

5. Y *con tanta abundancia que* la trilla de las mieses alcanzará la vendimia y la vendimia la sementera; y comeréis vuestro pan en hartura y habitaréis en vuestra tierra sin temor ninguno.

6. Haré que reine la paz en vuestros confines. Dormiréis y no habrá quien os espante. Ahuyentaré las bestias dañinas y no entrará espada en vuestros términos.

7. Perseguiréis á vuestros enemigos y caerán delante de vosotros.

8. Cinco de los vuestros perseguirán á cien extraños y ciento de vosotros á diez mil: vuestros enemigos caerán en vuestra presencia al filo de la espada.

9. Echaré sobre vosotros una mirada *benigna*, y os haré crecer, y seréis multiplicados, y confirmaré mi alianza con vosotros.

10. Comeréis los frutos añejos de mucho tiempo y *al fin* arrojaréis los añejos por la superabundancia de los nuevos.

11. Fijaré mi Tabernáculo en medio de vosotros y no os desechará mi alma.

12. Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis el pueblo mío.

13. Yo el Señor Dios vuestro que os he sacado de la tierra de los Egipcios, á fin de que no fueseis sus esclavos; y rompí las cadenas de vuestras cervices, para que alzaseis cabeza.

14. Pero si no me escucharais, ni cumpliereis todos mis mandamientos;

15. si despreciareis mis leyes y no hiciereis caso de mis juicios, dejando de hacer lo que tengo establecido é invalidando mi pacto [5];

16. ved aquí la manera con que yo también me portaré con vosotros: Os castigaré prontamente con hambre, y con un ardor que os abrasará los ojos, y consumirá vuestras vidas. En vano haréis vuestra sementera, pues será devorada por vuestros enemigos.

17. Os dirigiré una mirada con rostro airado, y caeréis á los pies de vuestros enemigos, y quedaréis sujetos á los que os aborrecen: os entregaréis á la fuga sin que nadie os persiga.

18. Que si aún con eso no me obedeciereis, os castigaré todavía siete veces más por causa de vuestros pecados,

19. y quebrantaré el orgullo de vuestra rebeldía, y haré desde lo alto que el cielo sea de hierro para vosotros y de bronce la tierra.

20. Se irá en humo todo vuestro trabajo: la tierra no producirá su esquilmo, ni los árboles darán frutos.

21. Si quisiereis apostároslas conmigo, desobedeciendo mis órdenes, aumentaré siete veces más vuestras plagas por causa de vuestros pecados;

22. y enviaré contra vosotros las fieras del campo, para que os devoren á vosotros y á vuestros ganados, reduciéndoos á un corto número y haciendo desiertos vuestros caminos.

23. Que si ni aún con eso quisiereis enmendaros, sino que prosiguiereis oponiéndoos á mí,

24. yo también proseguiré oponiéndome á vosotros y os castigaré siete veces más por vuestros pecados,

25. y haré descargar sobre vosotros la espada, que os castigará por haber roto mi alianza. Y si os refugiareis á las ciudades *mura-*

[1] O notable por alguna superstición.

[2] Acostumbraban á hacerlo los Gentiles en los caminos reales, consagrando estas piedras á alguna falsa deidad; y asímismo solamente se prohiben aquí las imágenes para darles culto como á Dios. —*Exod.* XX, *v.* 4.—*Deuter.* V, *v.* 8.—*Psalm.* XCVI, *v.* 7.

[3] Los Hebreos antes de entrar en el templo se quitaban el calzado y dejaban á la entrada el bastón que llevaban en la mano; quitábanse el polvo que podían haber cogido sus pies; nunca atravesaban el templo para pasar de un lado á otro; y salían de él sin volver jamás las espaldas al Santuario. ¡Cuán de llorar es el poco respeto con que están en el templo del Dios vivo, en la presencia de Jesucristo, muchos cristianos de nuestros días!

[4] *Deut.* XXVIII, *v.* 1.

[5] *Deut.* XXVIII, *v.* 25.—*Thren.* II, *v.* 17.—*Malach.* II, *v.* 2.

das, os enviaré peste y seréis entregados en manos de vuestros enemigos,

26. después que yo os hubiere quitado el apoyo del pan *que es vuestro sustento;* en tal extremo, que diez mujeres cocerán panes en un solo horno y darán *á sus hijos* el pan por onzas; y comeréis y nunca os saciaréis [1].

27. Pero si ni aún con todo eso me escucharéis, sino que prosiguiereis pugnando contra mí:

28. Yo asímismo procederé contra vosotros con saña de enemigo y os azotaré con siete *nuevas* plagas por vuestros pecados,

29. de suerte que vengais á comer las carnes de vuestros hijos y de vuestras hijas [2].

30. Destruiré vuestras alturas *en que adorais á los ídolos* y despedazaré vuestros simulacros [3]. Caeréis entre las ruinas de vuestros ídolos y mi alma os abominará,

31. en tanto grado, que reduciré á soledad vuestras ciudades y asolaré vuestros Santuarios, ni aceptaré ya más el olor suavísimo *de vuestros sacrificios.*

32. Talaré vuestra tierra y quedarán atónitos viéndola vuestros enemigos, cuando entrarán á morar en ella.

33. Y á vosotros os dispersaré por entre las naciones, y desenvainaré mi espada en pos de vosotros, y quedará yerma vuestra tierra, y arruinadas vuestras ciudades.

34. Entonces la tierra gozará de sus sábados *ó días de reposo*, mientras durará el tiempo de su soledad: cuando vosotros

35. estaréis en tierra enemiga, ella descansará y hallará su reposo, estando sola *ó desierta;* ya que no reposó en vuestros sábados, cuando habitabais en ella.

36. Y á los que de vosotros quedaren, infundiré espanto en sus corazones en medio de los países enemigos: estremeceránse al ruido de una hoja volante, huyendo de ella como de una espada: caerán sin que nadie los persiga;

37. Y se atropellarán unos á otros, como quien huye de la batalla: ninguno de vosotros tendrá valor para resistir al enemigo:

38. Pereceréis entre las naciones; y la tierra enemiga os consumirá.

39. Que si todavía quedaren algunos de éstos, se irán pudriendo por sus iniquidades en el país de sus enemigos; y serán *cruelmente* afligidos por los pecados de sus padres y por los suyos:

40. Hasta que confiesen sus maldades y las de sus mayores, con que prevaricaron y se rebelaron contra mí.

41. Por donde yo también iré contra ellos y los arrojaré á país enemigo, hasta tanto que su corazón incircunciso se confunda y avergüence: entonces será cuando pedirán perdón de sus impiedades.

42. Y yo me acordaré de mi alianza que hice con Jacob, y con Isaac, y con Abraham. Me acordaré también de la tierra;

43. la cual despoblada de ellos, gozará de sus días de sábado, reducida á un yermo por causa de ellos. Mas entretanto me pedirán perdón por sus pecados, por haber rechazado mis ordenanzas y despreciado mis leyes.

44. Y yo á pesar de eso, aun estando ellos en tierra enemiga, no los abandoné totalmente [4], ni los desamé tanto que los dejase perecer enteramente, y anulase mi pacto hecho con ellos. Porque *al fin* yo soy el Señor Dios suyo.

45. Y tendré presente mi antigua alianza que hice con ellos, cuando á vista de las naciones los saqué de la tierra de Egipto, para ser yo su Dios. Yo soy el Señor. Estos son los decretos, y preceptos, y leyes que Dios estableció entre sí y los hijos de Israel en el monte Sinaí por medio de Moisés.

CAPÍTULO XXVII

Leyes sobre los votos y diezmos.

1. Habló todavía el Señor á Moisés, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israel, y diles: El hombre que hiciere un voto y prometiere á Dios consagrarle su vida [5], pagará *para desobligarse* un *cierto* precio, según la tasa *siguiente.*

3. Si fuere varón de veinte años hasta sesenta, dará cincuenta siclos de plata del peso del Santuario [6].

4. Si es mujer, treinta.

5. Mas desde cinco años hasta veinte el varón dará veinte siclos, la hembra diez.

6. Por el niño de un mes hasta cinco años se darán cinco siclos, por la niña tres.

[1] *Ezech.* IV, *v.* 6.

[2] IV *Reg.* VI, *v.* 28.—*Jer.* IV, *v.* 10.

[3] La palabra hebrea חמנים que la Vulgata traslada *simulacra*, denota, según muchos Intérpretes, el ídolo *Joman*, en cuya figura los orientales adoraban al sol.—Véase *Estrabón.*

[4] Ni aun después de haber desechado el pueblo de Israel al Mesías, Dios le abandonó enteramente, ni para siempre. Entonces mismo hizo salir de él los Apóstoles para establecer ó formar la Iglesia, que se compuso de fieles Israelitas; y es de fe que la dureza é incredulidad del pueblo judaico no ha de durar para siempre, sino que, como dice el Apóstol (*Rom.* IX, X, XI), después que hayan entrado en la Iglesia todas las naciones, entrará también Israel en ella, reconociendo á Jesucristo por Mesías.—Véanse las *Reglas para entender la Escritura.*

[5] Esto es, su persona para el servicio del Tabernáculo en los ministerios más inferiores, como llevar agua, leña, barrer el atrio, etc. Sólo los Sacerdotes y Levitas podían emplearse en las cosas que tocaban inmediatamente al Tabernáculo.—Véase lo que hizo Samuel. I *Reg.* I, *v.* 11.—Véase *Voto. Templo.*

[6] Véase *Monedas.*

7. El hombre de sesenta años arriba dará quince siclos, la mujer diez.

8. Si es pobre, que no pueda pagar la tasa, se presentará al sacerdote y dará lo que éste juzgare y viere que puede pagar.

9. Si alguno ofrece por voto un animal, que se puede sacrificar al Señor, será sagrado;

10. y no se podrá trocar ni mejor por malo, ni peor por bueno; que si le trocare, tanto el trocado como el de trueque quedarán consagrados al Señor.

11. Quien ofreciere por voto un animal inmundo, que no se puede inmolar al Señor, le traerá al sacerdote,

12. el cual examinando si es bueno ó malo, tasará el precio.

13. Y si el oferente quisiere dar ese precio *para recobrarle*, debe añadir un quinto sobre la valuación.

14. Cuando un hombre ofrece con voto y consagra su casa al Señor, la reconocerá el sacerdote para ver si es buena ó mala, y se venderá según el precio que éste tasare.

15. Pero si el que hizo el voto quisiere redimirla, dará una quinta parte sobre el precio de su tasación y se quedará con ella.

16. Que si hiciere voto y consagrare al Señor un campo de su herencia, se tasará el precio á proporción del grano que se necesita para sembrarle. Si son necesarios treinta modios de cebada, véndase por cincuenta siclos de plata.

17. Si el voto de dar el campo le hace desde el principio del año del jubileo, será apreciado en todo su valor.

18. Mas si le hace después de algún tiempo, calculará el sacerdote la suma, á proporción del número de años que faltan hasta el jubileo; y según eso será la rebaja del precio.

19. Si quien hizo el voto quiere redimir el campo, añadirá un quinto al precio tasado y le poseerá de nuevo.

20. Pero si no quiere redimirle y se vende á otro cualquiera, aquel que le prometió con voto no podrá ya más redimirle.

21. Por cuanto venido que sea el día del jubileo, quedará consagrado al Señor, y la posesión consagrada pertenece al derecho de los sacerdotes [1].

22. Si el campo consagrado al Señor es comprado y no habido por herencia de sus mayores,

23. el sacerdote calculará el precio conforme al número de años restantes hasta el jubileo, y el que hizo el voto dará este precio al Señor;

24. mas en el jubileo será restituido al primer dueño que le vendió y le tenía por juro de su herencia.

25. Todas las estimas se harán según el peso del siclo del Santuario [2]. El siclo tiene veinte óbolos.

26. Nadie podrá consagrar ni ofrecer en voto los primogénitos, pues que pertenecen al Señor. Sean de la vacada ó sean de los rebaños, del Señor son.

27. Si el animal es inmundo, el que le ofreció le rescatará según valuación que tú hagas, añadiendo un quinto al precio. Si no quiere rescatarle, se venderá á otro en lo que tú le hubieres valuado.

28. Todo lo consagrado al Señor [3], sea hombre, sea animal ó sea campo, no se venderá, ni podrá ser redimido [4]. Todo lo que una vez fuere así consagrado al Señor, será *para él, siendo como es* cosa santísima.

29. Y todo lo que de esta manera es ofrecido y consagrado por un hombre, no será rescatado, sino que debe ser muerto sin falta [5].

30. Todos los diezmos de la tierra, ya sean de granos, ya de frutos de árboles, del Señor son y á él están consagrados [6].

31. Que si uno quiere redimir sus diezmos, dará encima el quinto.

32. De todos los bueyes, ovejas y cabras, que cuenta el pastor con el cayado, la décima cabeza que salga, será para el Señor.

33. No se escogerá ni buena ni mala, ni se cambiará con otra: si se cambiare, quedará consagrado al Señor, sin poder redimirse, tanto lo cambiado como lo que se haya dado en cambio.

34. Estos son los preceptos intimados por el Señor á Moisés para los hijos de Israel, en el monte Sinaí.

---

[1] En los *Números* se prohibe que los sacerdotes posean campos ó tierras; y así, cuando estas posesiones se devolvían por razón del jubileo, las vendían de nuevo. Solamente podían tener un espacio de dos mil codos en la ciudad donde moraban.

[2] *Exod.* XXX, *v.* 13.—*Num.* III, *v.* 47.—*Ezech.* XLV, *v.* 12.

[3] Por voto perpetuo é irrevocable.—Véase *Voto. Anatema.*

[4] El voto de que se habla en el verso 2, se llama en el texto hebreo נזר. Aquí se habla de otra especie de voto llamado en hebreo חרם, *apartamiento, amortización*, y por los Setenta Intérpretes *anathema*, por el cual se consagra la cosa tan absoluta é irrevocablemente á Dios, que debía perecer ó destruirse natural ó civilmente; y así no podía venderse ni rescatarse.—Véase *Anatema.*

[5] *Jos.* VI, *v.* 17, 25. Natural ó civilmente, esto es, quedará como amortizado perpetuamente.

[6] *Prov.* III, *v.* 9, 10.—*Aggæi* I, *v.* 12.

LIBRO DE LOS NÚMEROS

ADVERTENCIA

Este libro es llamado por los hebreos unas veces במדבר, *en el desierto*, sexta palabra del primer versículo, así como á los tres precedentes los llaman según la primera: otras ויקרא *Y habló*, voz primera de éste: y por los setenta Ἀριθμοί voz griega, que significa *Números;* porque en sus primeros capítulos se hacen varias numeraciones ó censos del pueblo de Israel. Contiene además la historia de Moisés y de los Hebreos durante treinta y nueve años menos tres meses, esto es, desde el segundo mes del año segundo de su salida de Egipto hasta el principio del undécimo mes del año 40, en que comienza Moisés el libro siguiente del *Deuteronomio*. Aunque no hemos de creer que cada palabra de este libro signifique un misterio, con todo sería un grande error, como observa San Agustín, pensar que en éste y demás libros sagrados sólo hemos de atender á la letra ó historia que refieren. San Pablo (*Hebr.* IV, v. 8, 9.) nos enseña que la peregrinación á la tierra de Canaán era figura de la del pueblo cristiano á la verdadera tierra de promisión, en la cual había de introducirle el Divino Salvador Jesús, de quien era figura Josué. El mismo Jesucristo nos descubrió que en la serpiente de bronce que mandó levantar Dios en el Desierto para dar la salud y vida á los que la mirasen, se figuraba el grande misterio de la Cruz. (*Joann.* III, v. 14.) Lo ocurrido durante los cuarenta años de peregrinación, contiene importantes verdades y santas instrucciones, que forman el asunto del Salmo *Venite exultemus;* donde se ve la paciencia con que sufre Dios á los pecadores y los excita á la penitencia; y se nos indica que hay un *sábado* ó reposo propio de los justos en la otra vida. Véase la Epístola de San Pablo á los *Hebreos* (Cap. III), donde, como también en varios otros libros del Nuevo Testamento, se nos aclaran muchos lugares de los *Números*, en que Moisés, bajo el velo de hechos históricos ó de preceptos legales, delineaba los misterios de Jesucristo y de su esposa la Iglesia. ¡Qué rico tesoro de instrucciones y documentos saludables encontrará en este libro el cristiano que le medite atentamente y con humildad de corazón! Aquí aprenderá el respeto que debe á todo lo perteneciente al culto Divino; y en el castigo terrible de Coré, Datán y Abirón verá la indignación de Dios contra los que, sin ser llamados, usurpan las funciones del sacerdocio; en el animal que milagrosamente habla á Balaam, observará que Dios se vale algunas veces de lo más despreciable para confundir el orgullo de los sabios del mundo. En Moisés y Aarón, que mueren sin hacer entrar á los Israelitas en la tierra de promisión, aprenderá que estaba reservado á solo Jesucristo el hacer entrar á los hombres en el reino de los cielos, después de haberlos hecho pasar por las aguas del Jordán, figura de las del bautismo. Finalmente, tanto en la lectura de este libro, como en la de los demás de la Escritura, hemos de tener presente, que así como adoramos al Hijo de Dios en la Eucaristía bajo los velos de los accidentes de pan y vino, porque sabemos que allí está todo Jesucristo, aunque oculto y escondido: así es justo también que respetemos la palabra de Dios con la misma sumisión, cautivando nuestro entendimiento y adorando su verdad no sólo en los lugares en que la entendemos, sino también en los oscuros que no ha querido revelarnos; creyendo que todas las expresiones se refieren siempre, como á su fin, á las verdades y misterios que contiene la Sagrada Escritura. Porque así el sagrado cuerpo del Hijo de Dios, como la palabra de Dios, son objetos de nuestra fe y adoración. *S. Aug. hom.* 300 *ex Append.*

CAPÍTULO PRIMERO

Número de la gente de armas tomar que había en las tribus de Israel[1].

1. Al segundo año de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el primer día del mes segundo habló el Señor á Moisés en el Desierto del monte Sinaí en el Tabernáculo de la alianza, y le dijo:

2. Formad el censo[2] de cuantos varones haya en todo el pueblo de los hijos de Israel, según los linajes y familias, con los nombres de cada uno[3].

3. Tú y Aarón contaréis todos los hombres fuertes de Israel de veinte años arriba por sus compañías.

4. Para lo que os acompañarán los príncipes de las tribus y familias según sus linajes:

5. Cuyos nombres son estos: De *la tribu de* Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

6. De la de Simeón, Salamiel, hijo de Surisaddai.

7. De la de Judá, Nahasón, hijo de Aminadab.

8. De la de Isacar, Natanael, hijo de Suar.

9. De la de Zabulón, Eliab, hijo de Helón.

10. De los hijos de José por la tribu de Efraim, Elisama, hijo de Ammiud: Por la de Manasés, Gamaliel, hijo de Fadasur.

11. De la tribu de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón.

12. De la de Dan, Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

13. De la de Aser, Fegiel, hijo de Ocrán.

14. De la de Gad, Eliasaf, hijo de Duel.

15. De la Neftalí, Abira, hijo de Enán.

16. Estos son los príncipes nobilísimos del pueblo y los jefes del ejército de Israel dividido por sus tribus y linajes:

17. Y tomaron Moisés y Aarón á estos varones que habían sido designados por sus nombres,

18. y congregaron toda la multitud el primer día del mes segundo, haciendo su alistamiento por linajes, por casas, por familias y cabezas, tomando el nombre de cada persona de veinte años arriba,

19. como el Señor había mandado á Moisés. Hízose, pues, el censo en el desierto de Sinaí.

20. De la tribu de Rubén, primogénito de Israel, en sus linajes, y familias y casas, con el nombre de cada individuo, todos los varones de veinte años arriba, aptos para la guerra,

21. fueron cuarenta y seis mil y quinientos.

22. De los descendientes de Simeón por sus linajes, y familias, y casas de sus parentelas, con el nombre propio de cada persona, se contaron los varones todos de veinte años arriba, aptos para la guerra, y se hallaron

23. cincuenta y nueve mil y trescientos.

24. De los descendientes de Gad, por sus linajes, y familias, y casas de sus parentelas, con el nombre propio de cada uno, se contaron de veinte años arriba todos los que eran aptos para la guerra,

25. y fueron cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta.

26. De los descendientes de Judá por sus linajes, y familias, y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres todos los varones de veinte años arriba, que podían tomar las armas,

27. y se hallaron setenta y cuatro mil y seiscientos.

28. De los descendientes de Isacar en sus linajes, familias y casas de sus parentelas desde veinte años arriba, tomados los nombres de cada uno,

29. se contaron aptos para la guerra en todos, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

30. De los descendientes de Zabulón en sus linajes, y familias, y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres de veinte años arriba, todos los que podían ir á la guerra, y se hallaron

31. cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

32. De los descendientes de José por la línea de Efraim, según sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres, de veinte años arriba, aptos para la guerra,

33. cuarenta mil y quinientos.

34. Por la línea de Manasés, según sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por sus propios nombres, de veinte años arriba aptos para la guerra,

35. treinta y dos mil y doscientos.

36. De los descendientes de Benjamín, en sus linajes, y familias, y casas de sus parentelas, fueron contados por sus propios nombres todos los de veinte años arriba aptos para la guerra, y halláronse

37. treinta y cinco mil y cuatrocientos.

38. De los descendientes de Dan en sus linajes, familias y casas de sus parentelas, tomado el nombre de cada uno, se halló ser el número de todos los que podían tomar las armas, de veinte años arriba,

39. sesenta y dos mil y setecientos.

40. De los descendientes de Aser, en sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por los nombres de cada uno, de veinte años arriba, aptos para las armas,

[1] Año del mundo 2514; antes de Jesucristo 1490.

[2] Este segundo censo se hizo poco antes de partir del Sinaí el pueblo de Israel, y á fin de distribuir mejor las tribus al rededor del Tabernáculo en los campamentos, arreglar las marchas, saber de fijo la gente apta para la guerra, etc.

[3] *Exod.* XXX, *v.* 12.

41. cuarenta y un mil y quinientos.
42. De los descendientes de Neftalí en sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres, de veinte años arriba, todos de armas tomar,
43. cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44. Este es al empadronamiento *de los hijos de Israel* que hicieron Moisés, Aarón y los doce príncipes de Israel, notando á cada uno por su casa y familia.
45. Así pues, todo el número de los hijos de Israel, alistados por sus casas y familias, de veinte años arriba, que podían salir á campaña, ascendió
46. á seiscientos y tres mil, quinientos y cincuenta hombres.
47. Pero los Levitas, según las familias de su tribu, no entraron en el censo con ellos [1].
48. Porque el Señor habló á Moisés, diciendo:
49. No cuentes á la tribu de Leví, ni mezcles la suma de los Levitas con la de los hijos de Israel;
50. sino que los destinarás [2] al cuidado del Tabernáculo del Testimonio, de todas sus alhajas y de todo cuanto pertenece á las ceremonias. Ellos llevarán el Tabernáculo y todos sus utensilios; y se emplearán en su servicio y tendrán su campamento al rededor de él.
51. Cuando hayais de marchar, los Levitas desarmarán el Tabernáculo; cuando os habréis de acampar, le armarán. Cualquier extraño que se arrimare, será castigado de muerte.
52. Los hijos de Israel asentarán su campamento *y estarán* cada uno bajo su división *ó estandarte*, según los varios escuadrones de que se compone su ejército.
53. Mas los Levitas fijarán sus tiendas al rededor del Tabernáculo y velarán en la guardia del Tabernáculo del Testimonio, á fin de que no descargue yo mi indignación sobre la muchedumbre de los hijos de Israel.
54. Hicieron, pues, los hijos de Israel todo lo que el Señor había mandado á Moisés.

CAPÍTULO II

Disposición de los cuatro campamentos para las tribus, al rededor del Tabernáculo, hacia los cuatro puntos cardinales del mundo.

1. Habló el Señor á Moisés y á Aarón, diciendo:
2. Los hijos de Israel acamparán al rededor del Tabernáculo de la alianza, cada cual en su compañía, bajo las banderas y estandartes propios de su casa y linaje [3].
3. La tribu de Judá fijará sus pabellones hacia el Oriente, dividida en las compañías de sus escuadrones, y el príncipe de ella será Nahasón, hijo de Aminadab.
4. Todos los combatientes de este linaje suman setenta y cuatro mil y seiscientos [4].
5. Junto á ellos acamparán los de la tribu de Isacar, cuyo príncipe será Natanael, hijo de Suar.
6. Sus combatientes son en número de cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.
7. De la tribu de Zabulón el príncipe será Eliab, hijo de Helón.
8. Todo el cuerpo de combatientes de su tribu es de cincuenta y siete mil y cuatrocientos.
9. El número de todos los que componen el campamento de Judá es de ciento y ochenta y seis mil y cuatrocientos. Estos repartidos en sus escuadrones marcharán los primeros.
10. En el campamento de los hijos de Rubén al Mediodía, el príncipe será Elisur, hijo de Sedeur.
11. Todo el cuerpo de sus combatientes que han sido contados, es de cuarenta y seis mil y quinientos.
12. Junto á él acamparán los de la tribu de Simeón, cuyo príncipe es Salamiel, hijo de Surisaddai.
13. Todo el tercio de sus combatientes, que han sido contados, es de cincuenta y nueve mil y trescientos.
14. De la tribu de Gad será príncipe Eliasaf, hijo de Duel;

[1] *Exod.* XXXVIII, *v.* 25.

[2] La voz hebrea הפקד que la Vulgata vierte *constitue*, puede traducirse *haz numerar* ó *formar* el censo de los Levitas, quienes aunque no se cuenten en el número del pueblo, como exentos de la guerra y otras cargas, son contados particularmente para cumplir los cargos y oficios que pertenecen al Tabernáculo.—Véase *Número*

[3] Estaba distribuido el pueblo de Israel en cuatro divisiones de tres tribus cada una: y así como cada tribu tendría su divisa ó estandarte peculiar, que seguirían los de aquella tribu, cada tres tribus tendrían también su distintivo ó pendón que llevaría la tribu que iba delante. Entre el campamento de los Israelitas y el Tabernáculo quedaba la distancia de dos mil codos, la cual ocupaba la tribu de Leví; y el espacio que había al rededor del atrio y Tabernáculo llamábase campamento del Señor. Estos campamentos de las tribus de Israel así dispuestos, que tanto admiraron á Balaam (*Num.* XXIV, *v.* 5), eran una hermosa imagen de la Iglesia de Jesucristo; de la cual se dice que *es majestuosa como un ejército formado en escuadrones*. En las marchas llevaba la delantera la tribu de Judá, á la cual seguían las dos de Isacar y Zabulón; en seguida venía la segunda división compuesta de la tribu de Rubén con las de Simeón y de Gad; después en el centro los levitas con el Tabernáculo, y á la espalda las divisiones restantes, esto es, las tribus de Efraim, Manasés y Benjamín, y las de Dan, Aser y Neftalí.

[4] Véase *Número*.

15. y todo el tercio de sus combatientes, que se han contado, es de cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta.

16. Todos los que han sido alistados en el campamento de Ruben ascienden á ciento y cincuenta y un mil, cuatrocientos y cincuenta: los cuales repartidos en sus escuadrones marcharán en el segundo lugar.

17. *En seguida de éstos* llevarán el Tabernáculo del Testimonio los Levitas, después de desarmado, y *marcharán* según la distribución de sus oficios y divisiones. Con el mismo orden que se erigirá, se desarmará el Tabernáculo. Cada uno caminará en el puesto y por el orden que le corresponde.

18. Al Poniente acamparán los hijos de Efraim, cuyo príncipe será Elisama, hijo de Ammiud.

19. Toda la división de sus combatientes, después de numerados, es de cuarenta mil y quinientos.

20. Junto á ellos se acampará la tribu de los hijos de Manasés, cuyo príncipe será Gamaliel, hijo de Fadasur.

21. Y todo el cuerpo de sus combatientes, que fueron numerados, es de treinta y dos mil y doscientos.

22. De la tribu de los hijos de Benjamín el príncipe será Abidán, hijo de Gedeón;

23. y todo el tercio de sus combatientes, hecha de ellos la enumeración, es de treinta y cinco mil y cuatrocientos.

24. Todos los que se contaron en el campamento de Efraim, son ciento y ocho mil y cien hombres, repartidos en sus escuadrones. Estos marcharán los terceros.

25. A la parte del Norte pondrán sus tiendas los hijos de Dan, cuyo príncipe será Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

26. Todo el cuerpo de sus combatientes, hecha la enumeración, es de sesenta y dos mil y setecientos.

27. A su lado acamparán los de la tribu de Aser, cuyo príncipe será Fegiel, hijo de Ocrán.

28. Todo el tercio de sus combatientes, después de numerados, fué de cuarenta y un mil y quinientos.

29. De la tribu de los hijos de Neftalí el príncipe será Ahira hijo de Enán.

30. Toda la división de sus combatientes fué de cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

31. Los numerados en el campamento de Dan han sido en todos ciento y cincuenta y siete mil y seiscientos: y éstos marcharán los postreros.

32. Así el número del ejército de los hijos de Israel, dividido en las familias de sus linajes y en escuadrones, vino á ser de seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta.

33. Bien que los Levitas no entraron en esta numeración de los hijos de Israel: porque así lo había mandado el Señor á Moisés.

34. Y los hijos de Israel ejecutaron todo conforme al mandato del Señor. Acamparon por sus escuadrones y marcharon repartidos según las familias y casas de sus padres.

CAPÍTULO III

Destina Dios para su servicio á los Levitas en lugar de los primogénitos. Manda que se cuenten y que se rescaten con una suma de dinero los primogénitos que sobrepujen al número de los Levitas.

1. Estos son los descendientes de Aarón y de Moisés en el tiempo que habló el Señor á Moisés en el monte Sinaí.

2. Los nombres de los hijos de Aarón [1] son estos: Nadab su primogénito, después Abiú, y Eleazar é Itamar.

3. Tales son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes, que fueron ungidos, y cuyas manos fueron llenadas [2] ó consagradas, para que ejerciesen las funciones del sacerdocio.

4. Pero murieron Nadab y Abiú sin hijos, al ofrecer fuego profano en presencia del Señor en el desierto de Sinaí: y Eleazar é Itamar ejercieron el oficio de sacerdotes en vida de su padre Aarón [3].

5. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

6. Haz acercar la tribu de Leví y preséntala al *Sumo* sacerdote Aarón, para que los de esta tribu sean sus ministros y hagan la guardia *en el Tabernáculo*,

7. y ejerzan todo lo perteneciente al culto que me debe tributar el pueblo, ante el Tabernáculo del Testimonio,

8. y guarden las alhajas del Tabernáculo, dedicándose á su servicio.

9. Donarás, pues, los Levitas

10. á Aarón y á sus hijos, como un presente que les hacen los hijos de Israel. Pero á Aarón y á sus hijos los constituirás para ejercer las funciones sagradas del sacerdocio. Cualquier otro que se introduzca en este ministerio *sagrado*, será castigado de muerte.

11. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

12. Yo he tomado á los Levitas de mano de los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que nacen entre los hijos de Israel, y así los Levitas serán míos,

[1] Sólo se hace mención aquí de los hijos de Aarón, en cuya descendencia había de quedar el sacerdocio. Los de Moisés van comprendidos en la familia de los Amramitas, de que se habla en el verso 27, por ser Moisés hijo de Amram, nieto de Caat y biznieto de Leví; y así quedaron confundidos entre los Levitas que eran como ministros de los sacerdotes. Ejemplo raro de moderación que este gran legislador y caudillo de los Hebreos dejó á los siglos venideros.

[2] Véase *Mano*.

[3] *Levit.* X, *v.* 1, 2.—I *Paral.* XXIV, *v.* 2.

13. ya que míos son todos los primogénitos. Desde que maté los primogénitos en la tierra de Egipto, consagré para mí todo lo primero que nace en Israel, así de hombres como de animales: son míos. Yo el Señor.

14. Habló, pues, el Señor á Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:

15. Cuenta los hijos de Leví por las casas y familias de sus padres, todos los varones de un mes arriba.

16. Contólos Moisés, como lo había mandado el Señor.

17. Y estos son los nombres de los hijos de Leví: Gersón, y Caat, y Merari.

18. Hijos de Gersón: Lebni y Semei.

19. Hijos de Caat: Amram, Jesaar, Hebrón y Oziel.

20. Hijos de Merari: Moholi y Musi.

21. De Gersón se propagaron dos familias, la de Lebni y la de Semei:

22. Cuyos individuos del sexo masculino, contados los de un mes arriba, fueron siete mil y quinientos.

23. Estos se acamparán detrás del Tabernáculo al Poniente,

24. á las órdenes del príncipe Eliasaf, hijo de Lael.

25. Y velarán en la guardia del Tabernáculo de la alianza:

26. Teniendo á su cuidado el mismo Tabernáculo y sus cubiertas, el velo que se pone delante de la puerta del Tabernáculo de la alianza y las cortinas del atrio: asímismo el velo que se cuelga en la entrada del atrio del Tabernáculo y todo lo que sirve al ministerio del altar, las cuerdas del Tabernáculo y todos sus utensilios.

27. La descendencia de Caat abraza las familias de los Amramitas, Jesaaritas, Hebronitas y Ozielitas. Estas son las familias de los Caatitas contadas por sus nombres.

28. Todos los del sexo masculino de un mes arriba, que son ocho mil y seiscientos, harán la guardia del Santuario,

29. acampando á la parte del Mediodía.

30. Su príncipe será Elisafán, hijo de Oziel;

31. y cuidarán de la Arca, de la mesa, del candelero, de los altares y vasos del Santuario, que sirven para el ministerio, y del velo *interior* y de todo su aparato correspondiente.

32. Si bien Eleazar, hijo de Aarón *Sumo* sacerdote y primer príncipe de los Levitas, tendrá la superintendencia de los que velan en la custodia del Santuario.

33. Finalmente, de Merari son las familias Moholitas y Musitas, en las que contados por sus nombres

34. todos los del sexo masculino de un mes arriba, fueron seis mil y doscientos:

35. Su príncipe *será* Suriel, hijo de Abihaiel. Estos acamparán á la parte septentrional;

36. y estarán á su cuidado los tablones del Tabernáculo y los travesaños, y las columnas con sus basas, y todo lo perteneciente á estas cosas.

37. E igualmente las columnas que cercan el atrio, sus basas y las estacas con sus cuerdas.

38. Delante del Tabernáculo de la alianza, esto es, al Oriente, fijarán sus tiendas Moisés y Aarón con sus hijos, velando en la custodia del Santuario en medio de los hijos de Israel. Cualquier extraño que se arrimare será muerto.

39. Todos los Levitas que contaron Moisés y Aarón por mandado del Señor, familia por familia, en el sexo masculino, de un mes arriba, fueron veinte y dos mil [1].

40. Y dijo el Señor á Moisés: Cuenta los primogénitos de los hijos de Israel en el sexo masculino, de un mes arriba, y sacarás la suma de ellos.

41. Y apartarás para mí á los Levitas, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel: Yo soy el Señor: y los ganados *de los Levitas* en vez de todos los primerizos de los ganados de los hijos de Israel.

42. Contó Moisés, como había mandado el Señor, los primogénitos de los hijos de Israel;

43. y notados los varones por sus nombres, de un mes arriba, fueron veinte y dos mil doscientos y setenta y tres.

44. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

45. Toma los Levitas en lugar de los primogénitos de los hijos de Israel, y los ganados de los Levitas en vez de los *primerizos* de los ganados de aquellos, y los Levitas serán míos. Yo soy el Señor.

46. Mas por rescate de los doscientos y setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel, que exceden al número de los Levitas,

47. recibirás cinco siclos por cabeza, según el peso del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

48. Y darás este dinero á Aarón y á sus hijos por rescate de los primogénitos que hay de más.

49. Tomó, pues, Moisés el dinero de los que habían resultado de más, y por los cuales se pagaba el rescate á los Levitas:

50. Siendo la suma que recibió por estos primogénitos de los hijos de Israel, mil trescientos y sesenta y cinco siclos al peso del Santuario;

[1] Unidas las sumas de 7500 Gersonitas, 8600 Caatitas y 6200 Meraritas hacen 22,300. Mas los 300 se dejan de contar, ó porque eran primogénitos, y así estaban ya consagrados á Dios y no podían contarse entre los Levitas, que debían permutarse con los primogénitos de todo Israel; ó, lo que parece más probable, por ser muy común en la Escritura el dejar de expresar el número menor, poniendo la suma sin quebrado ninguno. Pero el resultado es que hubo que rescatar 273 primogénitos de Israel.—Véase *Cronología. Escritura.* En la primera exposición se tropieza con la dificultad de que no parece regular que sólo hubiese 300 primogénitos entre 22,000 Levitas.

51. los que entregó á Aarón y á sus hijos, según el mandato que le había dado el Señor.

CAPÍTULO IV

Distribución de los cargos ú oficios del Tabernáculo entre las tres familias de los Levitas.

1. Habló el Señor á Moisés y á Aarón, diciendo:
2. Forma una lista de los hijos de Caat, entresacados de los Levitas, por sus casas y familias,
3. de treinta años arriba hasta los cincuenta, de todos los que son admitidos para hacer la guardia y servir en el Tabernáculo de la alianza.
4. Este es el oficio de los hijos de Caat: Cuando se hubiere de mover el campamento,
5. entrarán Aarón y sus hijos en el Tabernáculo de la alianza y en el Sancta Sanctorum, y quitarán el velo pendiente ante la puerta, y envolverán en él el Arca del Testamento,
6. y pondrán además una sobrecubierta de pieles moradas, extendiendo encima de todo un paño de color de jacinto; y acomodarán las varas [1].
7. Envolverán asímismo la mesa de los panes de la proposición en un paño de color de jacinto, metiendo con ella los incensarios y las navetas, las copas y las tazas, para derramar las libaciones: los panes siempre estarán sobre la mesa.
8. Y extenderán por encima un paño de grana, sobre el cual pondrán asímismo una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.
9. Tomarán también un paño de color de jacinto con que cubrirán el candelero, las lamparillas, y sus atizadores, y despaviladeras, y todas las vasijas del aceite, y cuanto sirve para aderezar las lámparas;
10. y pondrán encima de todo una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.
11. Y de la misma suerte envolverán el altar de oro, *ó de los perfumes*, en un paño de color de jacinto, y extenderán encima una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.
12. Todos los vasos consagrados al ministerio del Santuario los envolverán en un paño de color de jacinto, y extenderán encima una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.
13. El altar también *de los holocaustos*, limpiado de la ceniza, le envolverán en una cubierta de púrpura,
14. y con él pondrán todos los instrumentos que usan en su servicio, como los braseros, las horquillas y los tridentes, los garfios y badiles. Todas las cosas que son para el servicio del altar las cubrirán juntamente con la sobrecubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.
15. Y después que Aarón y sus hijos, al moverse el campamento, hubieren envuelto el Santuario y todos sus utensilios, entonces entrarán los hijos de Caat á cargar los fardos, y nunca tocarán los vasos del Santuario; de lo contrario morirán. Esta es la incumbencia de los hijos de Caat en el Tabernáculo de la alianza [2]:
16. El jefe de ellos será Eleazar, hijo del *Sumo* sacerdote Aarón: á cuyo cuidado pertenece el aceite para aderezar las lámparas, y la confección del incienso, y el sacrificio [3] perpetuo, y el óleo de la unción, y todo lo perteneciente al culto del Tabernáculo, y todos los utensilios del Santuario.
17. Habló, pues, el Señor á Moisés y á Aarón, y les dijo:
18. No expongais el linaje de Caat á que sea exterminado de entre los Levitas;
19. antes bien para que ellos no perezcan, habeis de precaver que no toquen las cosas santísimas: *á cuyo fin* Aarón y sus hijos entrarán *en el Santuario;* y dispondrán lo que deba hacer cada uno *de los hijos de Caat*, y señalarán la carga que ha de llevar.
20. Los demás por ningún caso sean curiosos en mirar las cosas que hay en el Santuario, antes que estén envueltas; de lo contrario, morirán.
21. Habló después el Señor á Moisés, diciendo:
22. Cuenta también el número de los hijos de Gersón por sus casas, y familias y linajes,
23. de treinta años arriba hasta los cincuenta. Cuenta todos aquellos que entran al servicio del Tabernáculo de la alianza.
24. El oficio de la familia de los Gersonitas es éste:
25. Llevar las cortinas del Tabernáculo y la cobertura del mismo, la segunda cubierta y la sobrecubierta de pieles moradas y el velo que cuelga en la entrada del Tabernáculo de la alianza,
26. las cortinas del atrio y el velo *ó antipara* de la entrada, que está antes del Taber-

[1] El texto hebreo ישמו בדיו, y *pondrán sus varas*, esto es, sobre los hombros de los Levitas. Las varas para llevar el Arca no se quitaban nunca de sus anillos ó armellas *(Exod.* XXV, *v.* 15); pero tal vez para cubrir y envolver el Arca las sacaban los sacerdotes y volvían á ponerlas.

[2] Cuando hubo después suficiente número de sacerdotes, ya éstos llevaban el arca y no los Levitas. *Deut.* XXXI, *v.* 9.

[3] El hebréo: מנחה *el presente* ú *ofrenda perpetua:* lo que significa la oblación de harina, de panes, de aceite y de vino, que se hacia mañana y tarde con los dos holocaustos. *Lev.* VI, *v.* 21.

náculo. Todo lo perteneciente al altar, las cuerdas y los vasos del ministerio

27. lo han de llevar los hijos de Gersón, según las órdenes que recibirán de Aarón y sus hijos, y así sabrá cada cual que carga le corresponde.

28. Tal es la incumbencia de la familia de los Gersonitas en el Tabernáculo de la alianza, y estarán sujetos á Itamar, hijo del *Sumo* sacerdote Aarón.

29. Del mismo modo contarás los hijos de Merari por las familias y casas de sus padres,

30. de treinta años hasta los cincuenta, todos los que entran en el ejercicio de su ministerio y al servicio del Tabernáculo del Testimonio.

31. Su incumbencia es esta: Llevarán las tablas y travesaños del Tabernáculo, las columnas con sus basas,

32. las columnas también que cercan el atrio con sus pedestales, y estacas, y cuerdas. Todos los instrumentos y muebles los recibirán por cuenta, y así los llevarán.

33. Este es el oficio de la familia de los Meraritas y su ministerio en el Tabernáculo de la alianza; y estarán bajo el mando de Itamar, hijo del *Sumo* sacerdote Aarón.

34. Moisés, pues, y Aarón y los príncipes de la sinagoga formaron la lista de los hijos de Caat por las familias y casas de sus padres,

35. de treinta años arriba hasta cincuenta, todos los que entran al servicio en el Tabernáculo de la alianza;

36. y se hallaron ser dos mil setecientos y cincuenta.

37. Este es el número de los descendientes de Caat, que sirven en el Tabernáculo de la alianza: los cuales fueron contados por Moisés y Aarón, conforme al mandato del Señor comunicado á Moisés.

38. Fueron asímismo contados los hijos de Gersón por las familias y casas de sus padres,

39. de treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los empleados en el ministerio del Tabernáculo de la alianza;

40. y se hallaron ser dos mil seiscientos y treinta.

41. Esta es la suma de los Gersonitas que fueron contados por Moisés y Aarón, según la orden del Señor.

42. Igualmente se tomó la suma de los hijos de Merari por las familias y casas de sus padres,

43. de treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los que entran á servir sus oficios en el Tabernáculo de la alianza;

44. y se hallaron ser tres mil y doscientos.

45. Este es el número de los hijos de Merari, contados por Moisés y Aarón, según lo mandó el Señor por medio de Moisés.

46. Todos los que se contaron de los Levitas, y que hicieron alistar por sus nombres Moisés y Aarón y los príncipes de Israel, según las parentelas y casas de sus padres,

47. de treinta años arriba hasta los cincuenta, destinados á servir en el Tabernáculo y á llevar las cargas,

48. fueron en todos ocho mil quinientos y ochenta.

49. Por mandado del Señor los contó Moisés, señalando á cada cual su oficio y cargo, como el Señor se lo había ordenado.

CAPÍTULO V

Los impuros han de estar fuera del campamento: leyes sobre la restitución y sobre los zelos.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Da orden á los hijos de Israel, que echen fuera del campamento á todo leproso, y al que adolece de gonorrea, y al manchado por causa de algún muerto.

3. Así á hombres como á mujeres echadlos fuera del campamento, para que no le contaminen, pues que habito yo en medio de vosotros.

4. Hiciéronlo así los hijos de Israel, y echaron á los tales fuera del campamento, según lo había ordenado el Señor á Moisés.

5. Además habló el Señor á Moisés, diciendo:

6. Dí á los hijos de Israel: Cuando un hombre ó mujer cometieren alguno de los pecados en que suelen caer los mortales, y por descuido traspasaren el mandato del Señor, y delinquieren,

7. confesarán su culpa, y restituirán al sujeto contra quien pecaron el justo precio del daño que le habrán hecho con una quinta parte más.

8. Que si no hay persona á quien pueda hacerse esta restitución, se la darán al Señor [1], y será del sacerdote: excepto el carnero que se ofrece por el perdón para que sirva de sacrificio propiciatorio.

9. Asímismo todas las primicias que ofrecen los hijos de Israel, pertenecen al sacerdote;

10. y todo cuanto ofrece cada uno al Santuario, y entrega en mano del sacerdote, será de éste.

11. Habló también el Señor á Moisés, diciendo:

12. Habla con los hijos de Israel, y díles: Si una mujer casada se extraviare, y despreciando al marido,

[1] Lo que Dios dispone en este lugar enseña que debe restituirse lo robado ó mal adquirido, aun en caso de no saberse el dueño de la cosa, ni el heredero; invirtiéndose en beneficio de la Iglesia ó de los pobres, ó en otros usos piadosos.

13. durmiere con otro hombre, y el marido no pudiere averiguarlo, sino que el adulterio está oculto, ni se la puede convencer con testigos por no haber sido cogida en fragante:

14. Si se apodera del marido el espíritu de zelos contra la mujer, la cual, ó se ha deshonrado, ó es tachada por falsa sospecha,

15. la llevará delante del sacerdote, y ofrecerá por ella en oblación la décima parte de un sato de harina de cebada, sin verter aceite encima ni poner incienso [1]: porque es éste un sacrificio por zelos y ofrenda para descubrir un adulterio.

16. El sacerdote, pues, la presentará, y pondrá en pie ante el Señor,

17. y tomará del agua santa *ó del Santuario*, en un vaso de barro, y echará en ella un poquito de polvo del pavimento del Tabernáculo.

18. Y estando en pie la mujer delante del Señor, la descubrirá la cabeza y la pondrá en las manos el sacrificio de recordación, *ó averiguación del pecado*, y la ofrenda de zelos: y él tendrá las aguas amarguísimas, *ó funestas*, sobre las cuales ha pronunciado con execración las maldiciones,

19. y la conjurará y dirá: Si no ha dormido contigo hombre ajeno y si no te has deshonrado con hacer traición al marido, no te harán daño estas aguas amarguísimas sobre las cuales he amontonado maldiciones.

20. Pero si te has enajenado de tu marido, y te has deshonrado, y dormiste con otro hombre,

21. incurrirás en estas maldiciones. Póngate Dios por objeto de execración y escarmiento de todos en su pueblo: haga que se pudran tus muslos y que tu vientre, hinchándose, reviente:

22. Entren las aguas de maldición en tus entrañas, y entumeciéndose tu regazo, púdranse tus muslos. A lo que responderá la mujer. Así sea. Así sea.

23. Y el sacerdote escribirá en una cédula estas maldiciones y las borrará [2] en seguida con las aguas amarguísimas sobre las cuales descargó las maldiciones,

24. y se las dará á beber á la mujer; y cuando ella haya acabado de beberlas,

25. tomará el sacerdote de mano de la mujer el sacrificio por los zelos y le elevará en la presencia del Señor; y le pondrá sobre el altar; pero antes

26. cogerá un puñado de la *harina* que se ha ofrecido en sacrificio y la quemará sobre el altar, y entonces dará á beber las aguas amarguísimas á la mujer.

27. Bebidas las cuales, si ella ha pecado y con desprecio de su marido se ha hecho rea de adulterio, la penetrarán las aguas de maldición, é hinchado el vientre, se le pudrirán los muslos, y aquella mujer vendrá á ser la execración y el escarmiento de todo el pueblo.

28. Pero si no ha pecado, no sentirá daño ninguno y tendrá *muchos* hijos.

29. Esta es la ley *del sacrificio* por los zelos. Si la mujer hiciere traición á su marido, y se hubiere amancillado,

30. y el marido estimulado del espíritu de zelos, la trajere á la presencia del Señor, y el sacerdote hiciere con ella todo lo que se ha escrito,

31. el marido será exento de culpa y ella pagará la pena de su pecado [3].

CAPÍTULO VI

Institución y consagración de los nazareos. Fórmula que debía usar el sacerdote al bendecir al pueblo.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando un hombre ó una mujer hicieren voto de santificarse y quisieren consagrarse al Señor [4],

3. se abstendrán de vino y de todo lo que puede embriagar: no beberán vinagre hecho de vino ó de otra cualquiera bebida *que pueda embriagar*, ni tampoco zumo alguno exprimido de uvas: no comerán uvas frescas ni pasas.

4. Todo el tiempo que estarán consagrados por voto al Señor, no comerán fruto alguno de la viña, desde la uva pasa hasta el granillo.

5. Todo el tiempo de su consagración *ó nazareato*, no pasará navaja por su cabeza, hasta que se cumplan los días por los que se consagraron al Señor. Será santo, *ó se conocerá que es nazareo*, dejando crecer la cabellera de su cabeza.

6. Todo el tiempo de su consagración no entrará donde haya un muerto:

[1] *Lev.* V, *v.* 11.

[2] Esto es, raerá las maldiciones que había escrito en una tabla encerada ó rasa, como se escribía entonces, y echará las raeduras en el agua, para significar que en cierto modo entran dentro de la mujer.

[3] Generalmente los expositores convienen en que debe mirarse esta ley como la del repudio; de la cual afirmó Jesucristo haberse permitido entre los Judíos solamente para obviar mayores males á causa de la dureza de su condición.

[4] El hebreo dice: לנזר נזר נזיר להזיר ליהוה *Querrán ser nazareos en honor del Señor.* Se ve que había también mujeres que se consagraban á Dios con voto, profesando una vida más retirada que el común del pueblo. Dos especies había de *nazareos* ó consagrados á Dios: unos que lo eran por toda su vida, como Sansón, Samuel, San Juan Bautista, Santiago el menor, etc., otros por tiempo determinado, como se lee de San Pablo. (*Act.* XXI, *v.* 23), de los cuales se habla en este lugar. Según Josefo solían los Hebreos hacer semejante voto con motivo de alguna grave enfermedad ú otro peligro.

7. No asistirá á funerales, aunque sean de padre, ó de madre, ó de hermano, ó hermana, á fin de no contraer mancha; por cuanto tiene sobre su cabeza la señal de hombre consagrado á Dios.

8. Todos los días de su separación será santo *ó consagrado* al Señor.

9. Que si alguno muriere repentinamente delante de él, su cabeza consagrada quedará inmunda; la cual raerá luego aquel mismo día en que comienza á purificarse y otra vez en el séptimo.

10. Mas el octavo día ofrecerá dos tórtolas ó dos pichones al sacerdote con la entrada del Tabernáculo de la alianza;

11. y el sacerdote sacrificará el uno por el pecado y el otro en holocausto, y hará oración por él; porque pecó *y se manchó*, á causa del muerto; y santificará *de nuevo* su cabeza en aquel día;

12. y consagrará los días de su separación al Señor ofreciendo un cordero primal por el pecado; pero de manera que los días precedentes *de su nazareato* no valgan, por cuanto su santificación fué contaminada.

13. Esta es la ley de la consagración *de los nazareos*. Cumplidos que sean los días por los que se obligó con el voto, será conducido á la entrada del Tabernáculo de la alianza;

14. y presentará al Señor la oblación, *esto es*, un cordero inmaculado primal para holocausto, y una cordera inmaculada primal por el pecado, y un carnero inmaculado para hostia pacífica.

15. Además un canastillo de panes ázimos amasados con aceite y lasañas *también* sin levadura, untadas de aceite con sus libaciones correspondientes.

16. Lo que ofrecerá el sacerdote en el acatamiento del Señor, y hará el sacrificio así por el pecado como en holocausto.

17. Inmolará asímismo el carnero como hostia pacífica al Señor, ofreciendo juntamente el canastillo de los ázimos y las libaciones debidas según rito.

18. Entonces ante la puerta del Tabernáculo de la alianza se le raerá al nazareo la cabellera consagrada á Dios; y el sacerdote cogerá los cabellos y los echará en el fuego que está debajo de la hostia pacífica.

19. Tomará también la espaldilla cocida del carnero y del canastillo una torta sin levadura y una lazaña ázima, y lo pondrá todo en manos del nazareo, después que se le hubiere raido la cabeza.

20. Y recibiendo nuevamente estas mismas cosas de mano del nazareo, las elevará en presencia del Señor; y estando santificadas, pertenecerán al sacerdote, así como el pecho que se mandó separar y la pierna. Hecho esto, puede ya el nazareo beber vino.

21. Esta es la ley del nazareo, cuando hiciere su ofrenda al Señor en el tiempo de su consagración, dejando aparte las cosas que tenga él posibilidad de hacer; según lo que prometió con voto en su corazón, así lo hará para cumplimiento de su santificación.

22. Habló también el Señor á Moisés, diciendo:

23. Di á Aarón y á sus hijos: De esta suerte daréis la bendición á los hijos de Israel, diciéndoles:

24. El Señor te bendiga y te guarde:

25. El Señor te muestre *apacible* su rostro y haya misericordia de tí.

26. Vuelva el Señor [1] su rostro hacia tí y te conceda la paz.

27. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo les echaré mi bendición.

CAPÍTULO VII

Ofrendas de los príncipes de las doce tribus de Israel en la dedicación del Tabernáculo y del altar. Dios habla á Moisés desde el propiciatorio.

1. Después que Moisés concluyó el Tabernáculo, y le erigió, y le ungió y santificó con todas sus alhajas, juntamente con el altar y todos sus vasos [2],

2. los príncipes de Israel y los jefes de las familias en cada tribu, que eran los superiores de los que habían sido alistados,

3. presentaron por ofrenda al Señor seis carros cubiertos y doce bueyes; entre cada dos capitanes ofrecieron un carro, y cada uno de ellos un buey, y los presentaron ante el Tabernáculo.

4. Sobre lo cual dijo el Señor á Moisés:

5. Recíbelos para que sirvan al uso del Tabernáculo y entrégalos á los Levitas, según la calidad de su ministerio.

6. Con esto, Moisés recibidos los carros y bueyes, entregóselos á los Levitas.

7. Dos carros y cuatro bueyes los dió á los hijos de Gersón, conforme á lo que necesitaban.

8. Los otros cuatro carros y ocho bueyes dióselos á los hijos de Merari en atención á los oficios y cargos suyos, bajo el mando de Itamar, hijo del *Sumo* sacerdote Aarón,

9. A los hijos de Caat no les dió carros, ni bueyes; porque ellos sirven en *lo más santo* del Santuario, y llevan las cargas sobre sus propios hombros.

[1] En estos tres versos se repite en el hebreo tres veces el nombre inefable de Dios, יהוה, siempre con diferente acento, tal vez para significar el misterio de la Trinidad de las Personas divinas que dan la bendición.

[2] Según el orden cronológico la materia de este capítulo sigue inmediatamente al libro del *Exodo*, ó al *cap.* VIII del Levítico, donde se habla de la consagración de Aarón y sus hijos.

10. Además de esto, los caudillos *ó jefes* presentaron sus ofrendas delante del altar para la dedicación del mismo altar, en el día que fué ungido.

11. Y dijo el Señor á Moisés: Cada caudillo ofrezca en su día los dones para la dedicación del altar.

12. El primer día hizo su ofrenda Nahasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá;

13. y fué su presente una fuente de plata, que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio,

14. una naveta de oro que pesaba diez siclos llena de incienso;

15. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,

16. y un macho cabrío por el pecado;

17. y para sacrificio pacífico dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Nahasón, hijo de Aminadab.

18. El segundo día ofreció Natanael, hijo de Suar, caudillo de la tribu de Issacar,

19. una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina, amasada con aceite para el sacrificio;

20. una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso;

21. Un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,

22. y un macho cabrío por el pecado;

23. y para sacrificios pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

24. El tercer día Eliab, hijo de Helón, caudillo de los hijos de Zabulón,

25. ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;

26. una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso;

27. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,

28. y un macho cabrío por el pecado;

29. y para sacrificios pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

30. El día cuarto Elisur, hijo de Sedeur, caudillo *ó jefe* de los hijos de Rubén;

31. ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina, amasada con aceite, para el sacrificio;

32. una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso;

33. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,

34. y un macho cabrío por el pecado;

35. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36. El día quinto Salamiel, hijo de Surisaddai, caudillo *ó príncipe* de los hijos de Simeón,

37. ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;

38. una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso;

39. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto;

40. y un macho cabrío por el pecado;

41. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Salamiel, hijo de Surisaddai.

42. El día sexto Eliasaf, hijo de Duel, caudillo de los hijos de Gad,

43. ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;

44. una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso;

45. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,

46. y un macho cabrío por el pecado;

47. y para las hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliasaf, hijo de Duel.

48. El día séptimo el príncipe *ó caudillo* de los hijos de Efraim Elisama, hijo de Ammiud,

49. ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;

50. una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso;

51. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,

52. y un macho cabrío por el pecado;

53. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud.

54. El día octavo el príncipe de los hijos de Manasés Gamaliel, hijo de Fadasur,

55. ofreció una fuente de plata del peso de ciento y treinta siclos, una taza de plata que pesaba setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;

56. una naveta de oro, del peso de diez siclos, llena de incienso;
57. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,
58. y un macho cabrío por el pecado;
59. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Gamaliel, hijo de Fadasur.
60. El día nono Abidán, hijo de Gedeón, príncipe de los hijos de Benjamín,
61. ofreció una fuente de plata, que pesaba ciento y treinta siclos y una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio,
62. y una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso;
63. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,
64. y un macho cabrío por el pecado;
65. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.
66. El día décimo Ahiezer, hijo de Ammisaddai, príncipe de los hijos de Dan,
67. ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;
68. una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso:
69. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,
70. y un macho cabrío por el pecado;
71. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ahiezer, hijo de Ammisaddai.
72. El undécimo día Fegiel, hijo de Ocrán, príncipe de los hijos de Aser,
73. ofreció una fuente de plata de ciento y treinta siclos de peso, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;
74. una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso;
75. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,
76. y un macho cabrío por el pecado;
77. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Fegiel, hijo de Ocrán.
78. El día duodécimo Ahira, hijo de Enán, príncipe de los hijos de Neftalí,
79. ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio;
80. una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso;
81. un buey de la vacada, un carnero y un cordero primal para holocausto,
82. y un macho cabrío por el pecado;
83. y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.
84. Las cosas, pues, ofrecidas por los príncipes *ó caudillos* de Israel en la dedicación del altar, cuando fué consagrado, fueron éstas: doce fuentes de plata, doce tazas de plata, doce navetas de oro:
85. Pesando cada fuente ciento y treinta siclos de plata y setenta siclos cada taza; y así pesaban juntos todos los vasos de plata dos mil y cuatrocientos siclos al peso del Santuario:
86. Las doce navetas de oro llenas de incienso, pesando cada una diez siclos de oro y juntas ciento veinte siclos al peso del Santuario:
87. Doce bueyes de la vacada para holocausto, carneros doce, corderos primales doce, con sus libaciones; y doce machos cabríos por el pecado.
88. Para hostias pacíficas veinticuatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos primales. Estas fueron las ofrendas en la dedicación del altar, cuando fué ungido.
89. Y cuando entraba Moisés en el Tabernáculo de la alianza para consultar el oráculo, oía la voz *del Señor* que hablaba con él desde el propiciatorio, que estaba sobre el Arca del Testamento sobre los dos querubines, desde donde hablaba á Moisés.

CAPÍTULO VIII

De la colocación del candelero, y de su materia y hechura. Ceremonias en la consagración de los Levitas.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:
2. Habla con Aarón, y díle: Puestas en el candelero las siete lamparillas [1], le colocaréis en la parte meridional. Dispón, pues, que las luces miren al Norte, hacia el frente de la mesa de los panes de la proposición: deben siempre alumbrar hacia la parte que mira al candelero.
3. Así lo hizo Aarón, y colocó las lampa-

[1] Eran éstas unas lamparillas en donde estaba la luz, que se ponían y quitaban del candelero. El Ilustrísimo Scio cree, con otros muchos, que la última mitad de este verso, que no está en el hebreo ni en otras Biblias, se añadió en la Vulgata para mayor ilustración de este lugar oscuro.—Véase *Vulgata*.

rillas en el candelero, como el Señor había ordenado á Moisés.

4. La hechura del candelero era en esta forma: tanto el astil de en medio como todos los brazos, los cuales salían de ambos lados, eran de oro labrado á martillo; y Moisés le había hecho fabricar, arreglándose en todo al diseño que el Señor le había mostrado.

5. El mismo Señor habló también á Moisés, diciendo:

6. Separa los Levitas de en medio de los hijos de Israel y purifícalos,

7. con estas ceremonias: sean rociados con el agua de la expiación, y córtense todos los pelos de su cuerpo, y habiendo lavado sus vestidos, y limpiádose,

8. tomarán un buey de la vacada, y para libación *ú oblación* suya, flor de harina amasada con aceite. Tú también tomarás otro buey de la vacada *para ofrecer* por el pecado;

9. y presentarás los Levitas ante el Tabernáculo de la alianza, congregada toda la multitud de los hijos de Israel.

10. Y estando los Levitas ante el Señor, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre ellos:

11. Y Aarón ofrecerá los Levitas como un don que los hijos de Israel hacen al Señor, para que le sirvan en las funciones de su ministerio.

12. Los Levitas por su parte pondrán sus manos sobre la cabeza de los bueyes: de los cuales uno lo sacrificarás por el pecado y otro en holocausto del Señor, á fin de impetrar el perdón á favor de ellos.

13. Así presentarás los Levitas ante Aarón y sus hijos: y después de ofrecidos al Señor, los consagrarás,

14. y separarás de entre los hijos de Israel, para que sean míos:

15. Y después de esto entrarán en el Tabernáculo de la alianza para que me sirvan. De esta manera los purificarás y consagrarás por oblación del Señor: ya que me han sido dados como don por los hijos de Israel;

16. y yo los he recibido en cambio de los primogénitos ó primeros que salen del seno materno de Israel [1].

17. Porque míos son todos los primogénitos de los hijos de Israel, tanto de hombres como de bestias. Desde aquel día que maté á todos los primogénitos en la tierra de Egipto, los consagré para mí;

18. y escogí los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel;

19. y entresacados de en medio del pueblo se los he dado á Aarón y á sus hijos, para que me sirvan en el Tabernáculo de la alianza en lugar de *los hijos de* Israel; y hagan oración por ellos, á fin de que no haya plaga en el pueblo, si osare acercarse al Santuario.

20. Hicieron, pues, Moisés, y Aarón y todo el pueblo de los hijos de Israel, en orden á los Levitas, lo que el Señor había mandado á Moisés;

21. y fueron purificados y lavados sus vestidos. Y Aarón los presentó en ofrenda en el acatamiento del Señor y oró por ellos,

22. para que purificados, acudiesen á sus oficios en el Tabernáculo de la alianza delante de Aarón y de sus hijos. Como el Señor lo mandó á Moisés, así se hizo con los Levitas.

23. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

24. Esta es la ley de los Levitas: De veinte y cinco años arriba entrarán á servir en el Tabernáculo de la alianza,

25. y en cumpliendo los cincuenta años de edad, dejarán de servir,

26. y ayudarán solamente á sus hermanos en el Tabernáculo de la alianza, para custodiar las cosas que les fueron encomendadas; mas no harán los mismos trabajos *de antes*. Esto dispondrás respecto de los Levitas en sus ministerios.

CAPÍTULO IX

Sobre la celebración de la Pascua al pie de Sinaí: descripción de la columna de nube y de fuego que guió á los Israelitas por espacio de cuarenta años.

1. El segundo año después que salieron de la tierra de Egipto, en el primer mes [2] había hablado el Señor á Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:

2. Celebren los hijos de Israel la Pascua á su tiempo,

3. que es el día catorce de este mes á la tarde, observando todas las ceremonias y ritos de ella [3].

4. Mandó, pues, Moisés á los hijos de Israel que celebrasen la Pascua:

5. Los cuales la celebraron á su tiempo, el día catorce del mes á la tarde, en el *Desierto del* monte Sinaí. E hiciéronlo los hijos de Israel, observando todas las cosas que Dios había ordenado á Moisés.

6. Mas hé aquí que unos que estaban inmundos por razón de un cadáver, y que por tanto no podían celebrar la Pascua en aquel día, llegándose á Moisés y á Aarón,

7. les dijeron: Estamos inmundos por razón de un cadáver. ¿Porqué hemos de quedar privados por esto de presentar á su tiempo la ofrenda al Señor, como los demás hijos de Israel?

8. Respondióles Moisés: Aguardad que consulte al Señor para saber que es lo que dispone acerca de vosotros.

[1] *Cap.* III, *v.* 12.—*Exod.* XIII, *v.* 2.—*Luc.* II, *v.* 23.

[2] Moisés quiso comenzar los *Números* con el censo del pueblo hecho en el segundo mes del año segundo.—Véase *Regla* XV.

[3] *Exod.* XII, *v.* 3.

9. Y el Señor habló á Moisés, diciendo:
10. Dirás á los hijos de Israel: El hombre de vuestra nación que se hallare inmundo por ocasión de algún cadáver, ó lejos en algún viaje, celebre la Pascua del Señor, *sacrificando el cordero*,
11. en el mes segundo, á catorce del mes, por la tarde: le comerá con panes ázimos y lechugas silvestres:
12. No dejará nada de él para otro día, ni le quebrará hueso alguno: observará todas las ceremonias de la Pascua.
13. Mas si alguno estando limpio y no habiendo estado de viaje, sin embargo dejó de celebrar la Pascua, será exterminado de la compañía de su pueblo, por no haber ofrecido á su tiempo el sacrificio *pascual* al Señor. Este tal pagará la pena de su pecado.
14. Asímismo si entre vosotros hubiere algún extranjero ó advenedizo, celebrará al Señor la Pascua según sus ceremonias y ritos: una misma será entre vosotros la ley para el extranjero que para el nacional.
15. *Es de recordar*, que el día en que se erigió el Tabernáculo, le cubrió una nube; mas desde la noche hasta la mañana apareció sobre el pabellón como una llama de fuego [1].
16. Y esto siguió siempre así. Entre día le cubría una nube y por la noche una como llama de fuego.
17. Y cuando se comenzaba á mover la nube que cubría el Tabernáculo, entonces los hijos de Israel se ponían en marcha; y donde paraba la nube, allí acampaban.
18. A la orden del Señor marchaban, y á la orden del mismo plantaban el Tabernáculo. Todo el tiempo que la nube estaba parada sobre el Tabernáculo, se mantenían en el mismo sitio [2].
19. Y si sucedía que se detuviese por mucho tiempo fija sobre él, los hijos de Israel estaban en centinela *esperando las órdenes* del Señor; y no se movían
20. en todos aquellos días que posaba la nube sobre el Tabernáculo. A la orden del Señor armaban las tiendas y á su orden las desarmaban.
21. Si la nube había estado parada desde la tarde hasta la mañana, y luego al amanecer iba dejando el Tabernáculo, marchaban: y si después de un día y de una noche se retiraba [3], desarmaban *luego* las tiendas.
22. Pero si por dos días, ó un mes, ó más largo tiempo estaba sobre el Tabernáculo, permanecían los hijos de Israel en el mismo lugar y no viajaban; mas luego que se apartaba, movían el campo.
23. A la señal del Señor fijaban las tiendas y á la señal del mismo partían; y estaban en observación, aguardando la señal del Señor, como lo tenía él mandado por medio de Moisés.

CAPÍTULO X

Manda el Señor que se hagan dos trompetas de plata, y que al oirse su sonido, y levantándose la columna de nube, levante el campamento y marche el pueblo de Israel.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:
2. Hazte dos trompetas de plata, batida á martillo, con las que puedas avisar al pueblo cuando se ha de levantar el campamento.
3. Y cuando hicieres sonar las trompetas, se congregará cerca de tí toda la gente á la puerta del Tabernáculo de la alianza.
4. Si tocares una sola vez, acudirán á tí los príncipes y las cabezas del pueblo de Israel.
5. Pero si el sonido fuese más prolijo y quebrado, los que están á la parte oriental moverán los primeros el campo.
6. Al segundo toque semejante y sonido recio de la trompeta, recogerán las tiendas los que habitan al Mediodía, y lo mismo harán los demás en sonando reciamente las trompetas para la marcha.
7. Cuando se haya de congregar el pueblo, el sonido de las trompetas será sencillo y sin redoble.
8. Tocarán las trompetas los sacerdotes hijos de Aarón, y éste será un estatuto perpetuo en vuestras generaciones.
9. Si saliereis de vuestra tierra á pelear contra los enemigos que os muevan guerra, tocaréis con redoble las trompetas; y el Señor Dios vuestro se acordará de vosotros para libraros de las manos de vuestros enemigos.
10. Cuando hubiereis de celebrar un banquete, y días de fiesta, y las calendas, *ó primer día del mes*, tocaréis las trompetas al ofrecer los holocaustos y víctimas pacíficas, para que vuestro Dios se acuerde de vosotros. Yo el Señor Dios vuestro.
11. El año segundo, en el segundo mes, á los veinte del mes, se alzó la nube de sobre el Tabernáculo de la alianza;
12. y los hijos de Israel, divididos en sus escuadrones, partieron del desierto de Sinaí, y la nube vino á posar en el desierto de Farán [4].
13. Los hijos de Judá, *divididos* según sus escuadrones, se pusieron en marcha los primeros, conforme á la orden del Señor, comunicada por Moisés:
14. Era el príncipe *ó caudillo* de ellos Nahasón, hijo de Aminadab [5].
15. En la tribu de los hijos de Issacar fué el príncipe Natanael, hijo de Suar.

[1] *Exod.* XL, *v.* 16, 32.—*Cap.* VII, *v.* 1.
[2] 1 *Cor.* X, *v.* 1.
[3] El hebreo: *Ora se retirase de dia, ora de noche.*
[4] La rebeldía del pueblo de Israel fué la causa de que no entrase luego en la tierra de promisión.
[5] *Cap.* I, *v.* 7.

16. En la tribu de Zabulón fué el príncipe Eliab, hijo de Helón.

17. Y desarmado el Tabernáculo, cargaron con él los hijos de Gersón y de Merari; y siguieron la marcha.

18. Partieron después por su orden los hijos de Rubén, divididos en sus compañías, cuyo príncipe era Helisur, hijo de Sedeur.

19. En la tribu de los hijos de Simeón el príncipe era Salamiel, hijo de Surisaddai.

20. En la tribu de Gad era el príncipe Eliasaf, hijo de Duel.

21. Tras éstos caminaron los Caatitas, llevando *en hombros* las cosas santas; y el Tabernáculo era llevado hasta el sitio donde se debía erigir.

22. Movieron asímismo su campamento los hijos de Efraim, divididos en sus compañías, y de cuyo cuerpo era príncipe Elisama, hijo de Ammiud.

23. En la tribu de los hijos de Manassés el príncipe era Gamaliel, hijo de Fadasur.

24. Y en la tribu de Benjamín era caudillo Abidán, hijo de Gedeón.

25. Los últimos que partieron del campamento fueron los hijos de Dan, divididos por sus escuadrones, en cuyo cuerpo el príncipe era Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

26. En la tribu de los hijos de Aser era príncipe Fegiel, hijo de Ocrán.

27. Y en la tribu de los hijos de Neftalí era príncipe Ahira, hijo de Enán.

28. Este es el orden de los campamentos y la manera con que debían marchar los hijos de Israel por sus escuadrones, cuando levantaban el campo.

29. Dijo entonces Moisés á Hobab [1], hijo de Ragüel Madianita, su pariente: Nosotros partimos para el país, cuyo dominio nos ha de dar el Señor: ven con nosotros para que te hagamos bien, *estableciéndote ventajosamente;* pues el Señor ha prometido bienes á Israel.

30. Hobab le respondió: No iré contigo, sino que me volveré á mi tierra donde nací.

31. Pero Moisés: No quieras, dijo, abandonarnos, ya que tú eres práctico de los sitios en que debemos acampar por el Desierto, y nos servirás de guía [2].

32. Y si vinieres con nosotros, te daremos lo mejor de las riquezas que nos ha de dar el Señor.

33. Partieron, pues, del monte del Señor, caminando tres días, y el Arca de la alianza del Señor los precedía [3], señalándoles aquellos tres días el lugar del campamento.

34. La nube del Señor iba también sobre ellos de día, durante el viaje.

35. Y al tiempo de alzar el Arca, decía Moisés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

36. Mas al asentarla, decía: Vuélvete, oh Señor, hacia la multitud del ejército de Israel.

CAPÍTULO XI

Murmuración de los Israelitas y su castigo: establecimiento de los setenta Ancianos. Envía Dios codornices al campamento.

1. Entre tanto se suscitó murmullo en el pueblo, como quejándose contra el Señor por el cansancio [4]. Lo que habiendo oido el Señor, enojóse; y encendido contra ellos fuego del Señor, devoró á los que estaban en la extremidad del campamento [5].

2. Habiendo entonces clamado el pueblo á Moisés, éste oró al Señor, y quedó el fuego extinguido, *ó absorbido por la tierra.*

3. Por lo que llamó el nombre de aquel lugar INCENDIO: por haberse encendido contra ellos el fuego del Señor.

4. Porque sucedió que la gente allegadiza que había venido con ellos *de Egipto*, tuvo un ardiente deseo *de comer carne*, y poniéndose á llorar, uniéndosele también los hijos de Israel, dijeron: ¡Oh! ¡Quién nos diera carnes para comer!

5. Acordándonos estamos de aquellos pescados que de balde comíamos en Egipto: se nos vienen á la memoria los cohombros, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y los ajos.

6. Seca está ya nuestra alma: nada ven nuestros ojos sino maná.

7. Era el maná semejante á la grana del cílantro, del color del bdelio *ó rubicundo* [6];

8. y el pueblo iba al rededor del campamento, y recogiéndole le reducía á harina en

[1] Hobab, según la opinión más verosímil, era hijo de Jetro, suegro de Moisés, llamado también Ragüel; el cual al volverse á Madián *(Exod.* XVIII), dejaría á su hijo en compañía de Moisés.—Véase *Judic.* IV, *v.* 11.

[2] Moisés, aunque confiado en las promesas infalibles de Dios, sabía que el Señor quería que emplease también los medios que dicta la prudencia; los cuales entran en el orden de la Divina Providencia.

[3] El lugar señalado por Dios para el Arca, así en las marchas como en los campamentos, era el centro. Algunos creen que se varió por solos tres días esta disposición general; pero otros á quienes sigue el Ilustrísimo Scio, opinan que la Vulgata debe explicarse por el texto original, el el cual dice: וְרַךְ שלשת ימים נסע לפניהם, *etc., que iba á vista de ellos,* elevada en el centro, de modo que fuese vista de todos.

[4] Habría comenzado en este paraje la murmuración: lo que se refiere en los últimos versos del capítulo parece una recapitulación de lo que se dice aquí.

[5] *Num.* XXXIII, *v.* 16.—*Ps.* LXXVII, *v.* 19, 21.—I *Cor.* X, *v.* 10.

[6] *Exod.* XVI, *v.* 14.—*Ps.* LXXVII, *v.* 24.—*Sap.* XVI, *v.* 20.—*Joann.* VI, *v.* 31.

molino, ó le machacaba en un mortero, cociéndole en ollas, y haciendo de él unas tortitas de un sabor como de pan amasado con aceite.

9. Y cuando por la noche caía el rocío en el campo, caía también al mismo tiempo el maná.

10. Oyó, pues, Moisés que el pueblo estaba llorando, cada cual con su familia á la puerta de su pabellón. Y encendióse en gran manera la indignación del Señor; y aun al mismo Moisés le pareció la cosa intolerable:

11. Por lo que dijo al Señor: ¿Porqué has afligido á tu siervo? ¿Cómo es que no hallo yo gracia delante de tus ojos? ¿Y por qué motivo me has echado á cuestas el peso de todo este pueblo?

12. ¿Por ventura he concebido yo toda esta turba, ó engendrádola, para que tú me digas: Llévalos á tu seno, como suele una ama traer al niño que cría, y condúcelos á la tierra prometida con juramento á sus padres?

13. ¿De dónde tengo yo de sacar carnes para dar de comer á tanta gente? Pues lloran *y murmuran* contra mí, diciendo: Danos carnes para comer.

14. No puedo yo solo soportar á todo este pueblo; porque me pesa demasiado.

15. Que si no lo llevas á mal, suplícote que me quites la vida y halle yo gracia en tus ojos para no sufrir tantos males.

16. Dijo el Señor á Moisés: Reúneme[1] setenta varones de los ancianos de Israel, los que tú conoces que son autorizados y maestros del pueblo, y los conducirás á la puerta del Tabernáculo de la alianza, y harás que estén allí contigo:

17. Y descenderé yo, y te hablaré, y yo tomaré de tu Espíritu, y lo comunicaré á ellos para que sostengan contigo la carga del pueblo, y no te sea demasiado grave llevándola solo.

18. Dirás también al pueblo: Purificaos: mañana comeréis carnes; ya que os he oido decir: ¿Quién nos dará carnes para comer? mejor nos iba en Egipto. Sí: el Señor os dará carnes para que comais,

19. no un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte;

20. sino por todo un mes entero: hasta que os salgan por las narices y os causen náusea: puesto que habeis desechado al Señor que habita en medio de vosotros y llorado en su presencia, diciendo: ¿A qué propósito salimos de Egipto?

21. Pero Moisés respondió: Hay en este pueblo seiscientos mil hombres de á pie; y tú dices: Yo les daré á comer carnes un mes entero.

22. ¿Por ventura se ha de matar tan gran muchedumbre de ovejas y de bueyes que les baste para comer? ¿ó se habrán de juntar á una todos los peces del mar, á trueque de hartarlos?

23. Replicole el Señor: ¿Pues qué acaso flaquea la mano del Señor? Bien presto verás si tiene efecto mi palabra.

24. Vino, pues, Moisés, y reunidos los setenta varones de los ancianos de Israel (á los cuales colocó junto al Tabernáculo), refirió al pueblo las palabras del Señor.

25. Y descendió el Señor en la nube, y habló á Moisés, y tomando del espíritu que en él había, se les infundió á los setenta varones. Y luego, que pasó en ellos el espíritu, comenzaron á profetizar[2], y continuaron siempre así en adelante.

26. Dos de los ancianos se habían quedado en el campamento, de los cuales uno se llamaba Eldad y otro Medad: y *también* posó sobre ellos el Espíritu; porque también estaban en la lista, aunque no habían ido al Tabernáculo.

27. Y como profetizasen en el campamento, vino corriendo un muchacho á dar aviso á Moisés, diciendo: Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

28. Al punto Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, escogido entre muchos, dijo: Señor mío Moisés, no les permitas tal cosa.

29. Pero él le respondió: ¿A qué fin tienes zelos por amor de mí? *¡Ah!* ¿quién me diera que todo el pueblo profetizase y que el Señor concediese á todos su Espíritu?

30. Y volviose Moisés al campamento con todos los ancianos de Israel,

31. Después de esto un viento excitado por el Señor, arrebatando del otro lado del mar codornices[3], las transportó y arrojó sobre el campamento, al rededor de él, por espacio de una jornada de camino, y volaban en el aire á dos codos de altura sobre la tierra.

32. Con lo que acudiendo el pueblo todo aquel día, y aquella noche y al día siguiente, juntó el que menos diez coros[4] de codornices;

[1] Había ya Moisés instituido por consejo de Jetro, su suegro, *decanos* y *tribunos* para decidir las controversias (*Exod.* XVIII); pero además de que todos podían aun apelar á Moisés, siempre había de entender éste en los asuntos de más consecuencia y dificultad, y sobre todo cargaba con el gobierno general del pueblo y con el conocimiento peculiar de todo lo que pertenecía á la religión. Mandóle, pues, Dios formar un consejo de setenta Ancianos; que, según los escritores Judíos, escogió entre aquellos que habían gobernado el pueblo en Egipto; y en este consejo, á cuyo frente estuvo Moisés, residió después la soberana autoridad del gobierno. Tal fué el origen, ó á lo menos el modelo, del famoso *Sanedrin* ó consejo de los Judíos; aunque ya no reside en él el Espíritu de Dios.

[2] O á manifestar su Espíritu divino.

[3] Ya otra vez les había el Señor enviado como una lluvia de codornices para que comieran un día, *Exod.* XVI, *v.* 13: ahora se las envía para un mes. Las codornices van en bandadas numerosísimas de un país á otro. *Bochard. Ps.* LXXVII, *v.* 26.

[4] Véase *Coro*.

y las pusieron á secar al rededor de los campamentos.

33. Todavía tenían las carnes entre los dientes y no se había aún acabado semejante vianda, cuando de repente irritado el furor del Señor contra el pueblo, le castigó con una plaga sobre manera grande [1].

34. Por cuyo motivo fué nombrado aquel lugar SEPULCROS DE CONCUPISCENCIA; porque allí quedó sepultada la gente que tuvo aquel antojo. Partidos, en fin, de los Sepulcros de concupiscencia, vinieron á Haserot, donde acamparon.

CAPÍTULO XII

Murmuran María y Aarón contra su hermano el mansísimo Moisés, al cual honra nuevamente el Señor: María es herida de lepra; pero recobra la salud por la oración de Moisés.

1. Y hablaron María y Aarón contra Moisés á causa de su mujer la Etiopisa [2],

2. y dijeron: Pues qué ¿por ventura el Señor ha hablado solamente por boca de Moisés? ¿acaso no nos ha igualmente hablado á nosotros? Lo que oyendo el Señor,

3. (pues era Moisés el hombre más manso de cuantos moraban sobre la tierra [3]),

4. al momento le dijo á él, y á Aarón y á María: Venid los tres solos al Tabernáculo de la alianza. Venidos que fueron,

5. descendió el Señor en la columna de nube, y poniéndose á la entrada del Tabernáculo, llamó á Aarón y á María. A los cuales, así que se presentaron,

6. les dijo: Escuchad mis palabras: Si hubiere entre vosotros algún profeta del Señor, yo me apareceré á él en visión, ó le hablaré entre sueños.

7. Pero no así á mi siervo Moisés, que es el más fiel *ó confidente* en toda mi casa [4]:

8. Porque yo á él le hablo boca á boca, y él ve claramente al Señor [5], y no por enigmas ó figuras [6]. ¿Pues cómo os habeis atrevido á hablar mal de mi siervo Moisés?

9. Y airado contra ellos, se retiró.

10. Se apartó también la nube que estaba sobre el Tabernáculo; y he aquí que María *de repente* se vió cubierta de lepra, blanca [7] como la nieve. Y como Aarón la mirase y viese toda cubierta de lepra,

11. dijo á Moisés: Suplícote, señor mío, que no nos imputes este pecado, que neciamente hemos cometido;

12. y que no quede ésta como muerta y como un aborto que es arrojado del vientre de su madre: mira cómo la lepra ha consumido ya la mitad de su carne.

13. Clamó entonces Moisés al Señor, diciendo: Oh Dios, vuélvele, te ruego, la salud.

14. Respondió el Señor: ¿Si su padre le hubiere escupido en la cara, acaso no debiera siete días por lo menos estar sonrojada? Que esté separada siete días fuera del campamento y después se la hará volver.

15. Fué, pues, María echada fuera del campamento por siete días; y el pueblo no se movió de aquel lugar, hasta que ella volvió.

CAPÍTULO XIII

De los exploradores enviados por Moisés á la tierra de Canaán. Todos ellos á excepción de Josué y Caleb amedrentan al pueblo.

1. Habiendo el pueblo partido de Haserot, fijó sus tiendas en el desierto de Farán,

2. donde habló el Señor á Moisés, diciendo:

3. Envía [8] sujetos principales, uno de cada tribu, á registrar la tierra de Canaán, la cual tengo de dar á los hijos de Israel.

4. Hizo Moisés lo que mandaba el Señor, enviando desde el desierto de Farán algunos varones principales, cuyos nombres son estos [9]:

5. De la tribu de Rubén, Sammua, hijo de Zecur.

6. De la tribu de Simeón, Safat, hijo de Huri.

7. De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.

8. De la tribu de Issacar, Igal, hijo de José.

9. De la tribu de Efraim, Oseas, hijo de Nun.

10. De la tribu de Benjamín, Falti, hijo de Rafu.

11. De la tribu de Zabulón, Geddiel, hijo de Sodi.

12. De la tribu de José, por la estirpe de Manasés, Gaddi, hijo de Susi.

[1] *Ps.* LXXVII, *v.* 30.

[2] Esta mujer era Séfora, del país de Madián, el cual pertenece á Etiopía.

[3] Algunos expositores creen añadido por Esdras este versículo; pero parece más verosímil el que Moisés lo dijo por instinto divino, así como por humildad publicó sus defectos.—Véase II *Cor.* XI, *v.* 5 y XII, *v.* 11.

[4] En lugar de *fidelissimus* de la Vulgata, hay en el hebreo la voz נֶאֱמָן la cual puede significar también *mayordomo, procurador, encargado, etc. Hebr.* III, *v.* 2.

[5] No quiere decir esto que viese la Divina Esencia, sino que por medio de un ángel, en forma visible, hablaba familiarmente con Dios.

[6] *Exod.* XXXIII, *v.* 11.

[7] *Deut.* XXIV, *v.* 9.

[8] No dispuso Dios enviar estos exploradores, sino después que el pueblo los pidió á causa de su poca fe. *Deut.* I, *v.* 22. Dios hubiera hecho entrar luego á su pueblo en la tierra de promisión, á no haber sido sus murmuraciones y pecados. *Deut.* IX, y X.

[9] *Cap.* XXVII; XXXII, *v.* 8.—*Deut.* I, *v.* 22; IX, *v.* 23.

13. De la tribu de Dan, Ammiel, hijo de Gemalli.
14. De la tribu de Aser, Stur, hijo de Micael.
15. De la tribu de Neftalí, Nahabi, hijo de Vapsi.
16. De la tribu de Gad, Güel, hijo de Maqui.
17. Estos son los nombres de los sujetos que envió Moisés á reconocer la tierra; y á Oseas, hijo de Nun, le dió el nombre de Josué [1].
18. Enviólos, pues, Moisés á reconocer la tierra de Canaán, y díjoles: Subid por la parte del Mediodía, y en llegando á los montes,
19. reconoced la tierra que tal es; y el pueblo que habita en ella, si es fuerte ó flaco, si pocos en número ó muchos:
20. Si la tierra en sí misma es buena ó mala: qué tales las ciudades, si están muradas ó sin muros:
21. Si el terreno es pingüe ó estéril, si de bosques ó sin árboles. Tened buen ánimo y traednos de los frutos de la tierra. Era entonces el tiempo en que ya se pueden comer las uvas tempranas.
22. Habiendo, pues, partido, exploraron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rohob á la entrada de Emat.
23. Y subiendo hacia el Mediodía, vinieron á Hebrón, donde estaban Acimán, y Sisai, y Tolmai, hijos de Enac. Pues Hebrón fué fundada siete años antes que Tanais [2], ciudad del Egipto.
24. Y prosiguiendo el viaje hasta el torrente del Racimo, cortaron un sarmiento con su racimo, el cual trajeron entre dos en un varal [3]. Llevaron también granadas é higos de aquel sitio:
25. El cual fué llamado NEHEL-ESCOL [4], esto es, Torrente *ó valle* del Racimo; porque de allí llevaron el racimo los hijos de Israel.
26. Habiendo vuelto los exploradores de la tierra al cabo de cuarenta días, después de haber recorrido todo el país,
27. se presentaron á Moisés y Aarón, y á todo el pueblo de los hijos de Israel en el desierto de Farán, junto á Cades. Y hablando con ellos y con el pueblo todo, mostraron los frutos de la tierra,
28. y dieron cuenta de su viaje, diciendo: Llegamos á la tierra á que nos enviaste: la cual realmente mana leche y miel, como se puede ver por esos frutos.
29. Pero tiene unos habitantes muy valerosos y ciudades grandes y fortificadas. Allí hemos visto la raza de Enac.
30. Amalec habita en la parte del Mediodía. El Heteo, y el Gebuseo y el Amorreo en las sierras; y el Cananeo mora en las costas del mar y en las riberas del Jordán.
31. Entretanto Caleb para acallar el murmullo que se levantaba en el pueblo contra Moisés, dijo: Ea, vamos allá y tomemos posesión de la tierra; que *sin duda*, la podremos conquistar.
32. Los otros empero que le habían acompañado, decían: De ningún modo podemos contrastar á este pueblo, siendo como es más fuerte que nosotros;
33. y desacreditaron entre los hijos de Israel la tierra que habían visto, diciendo: La tierra que hemos recorrido, se traga á sus habitantes [5]: el pueblo que hemos visto es de una estatura agigantada.
34. Allí vimos unos hombres descomunales, hijos de Enac, de raza gigantesca, en cuya comparación nosotros parecíamos langostas.

CAPÍTULO XIV

Josué y Caleb procuran en vano apaciguar al pueblo. Aplaca Moisés la indignación del Señor: el cual no obstante los condena á todos á morir en el Desierto, á excepción de Josué y de Caleb.

1. Oido esto, todo el pueblo alzó el grito y estuvo llorando aquella noche;
2. y todos [6] los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón, diciendo:
3. Ojalá hubiéramos muerto en Egipto; y

[1] יהושע, palabra hebrea, quiere decir *Salud de Dios, ó Salvador dado por Dios.* En el Exodo *cap.* XVII, se le da ya este nombre por anticipación. Es el mismo nombre de Jesús, y así le traducen los Setenta Intérpretes Ἰησοῦν. Josué fué en el nombre y en los hechos una imagen muy expresiva de nuestro adorable Salvador *Jesús. Act.* VII, *v.* 45.—*Hebr.* IV, *v.* 8.

[2] Era *Tanais* la capital y corte de los reyes de Egipto, donde Moisés hizo tantos prodigios; y *Hebrón*, que fué algún tiempo morada de Abraham, una ciudad fundada por Arbé, gigante, padre de Enac: por cuya razón los gigantes de Canaán se llamaron *Enacim*, que en la Escritura se suele aplicar á todo gigante, y Hebrón fué llamada *Cariat Arbe. Jos.* XV, *v.* 13, 14; XXI, *v.* 13.

[3] Ya por su peso, ya principalmente para que llegara más bien conservado. Algunos viajeros modernos cuentan haber visto allí racimos de diez ó doce libras de peso, y en España mismo se hallan de semejante tamaño en las tierras meridionales. *Deut.* I, *v.* 24.

[4] נחל אשכול que traducen los Setenta φάραγξ βότρυος esto es, *Valle del Racimo.*

[5] Tal vez entonces reinaba en aquel país alguna epidemia. A pesar de que Dios había dicho á los Israelitas que al presentarse delante de Canaán aquella tierra *vomitaría á sus moradores (Lev.* XVII, *v.* 24), arrojando de sí á los que la profanaban con su execrable idolatría y abominables torpezas; con todo querían hacer pasar aquel clima por muy maligno y nocivo. Josué y Caleb, como ponían su confianza en Dios, contaban por nada los peligros y dificultades de la empresa.

[6] *Todos* se toma aquí y en otros lugares de la Escritura por los principales ó por una gran parte del pueblo. *Cap.* XVI, *v.* 41.

haga el cielo que perezcamos en esta vasta soledad, y no nos introduzca Dios en esa tierra, donde muramos al filo de la espada, y sean llevados cautivos nuestras mujeres y niños. ¿Pues no será mejor volvernos á Egipto?

4. Y así dijéronse unos á otros: Nombrémonos un caudillo y volvámonos á Egipto.

5. Lo que oyendo Moisés y Aarón, se postraron pecho por tierra delante de todo el concurso de los hijos de Israel.

6. Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que habían también ellos explorado la tierra [1], rasgaron sus vestidos,

7. y dijeron al pueblo de los hijos de Israel: La tierra que recorrimos es en extremo buena [2]:

8. Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella y nos hará dueños de un país que mana leche y miel.

9. No querais ser rebeldes contra el Señor, ni temais al pueblo de esa tierra, porque nos los comeremos á todos *tan fácilmente* como pan [3]: se hallan destituidos de toda defensa: el Señor está con nosotros; no los temais.

10. Mas como gritase todo el pueblo y los quisiese matar á pedradas, se manifestó la gloria del Señor á todos los hijos de Israel sobre el Tabernáculo de la alianza.

11. Y dijo el Señor á Moisés: ¿Hasta cuándo ha de blasfemar de mí ese pueblo? ¿hasta cuándo no han de creerme, después de tantos milagros como he hecho á su vista?

12. Herirélos, pues, con peste y acabaré con ellos; y á tí te haré príncipe de una nación grande y más poderosa que no ésta.

13. Replicó Moisés al Señor: Pero los Egipcios, de cuyo poder sacaste á este pueblo,

14. y también los moradores de este país, que han oido que tú, oh Señor, estás en medio de este pueblo y te dejas ver cara á cara, y que tu nube los ampara, y que tú vas delante de ellos de día en la columna de nube y de noche en la de fuego [4],

15. sabrán, *Señor*, que has hecho morir tanta gente como si fuera un hombre solo, y dirán:

16. No ha tenido poder para introducirlos en la tierra que les prometió con juramento; y por eso los ha muerto en el Desierto [5].

17. Sea, pues, engrandecida la fortaleza del Señor, como lo juraste, diciendo [6]:

18. El Señor es paciente y de mucha misericordia, que quita el pecado y las maldades, que á ninguno deja *de castigar* por inocente, *pues nadie lo es por sí* [7], que castiga el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación [8].

19. Perdona, te ruego, el pecado de este pueblo, según la grandeza de tu misericordia, así como les has sido propicio desde que salieron del Egipto hasta este sitio.

20. Respondió el Señor: Queda perdonado, conforme lo has pedido.

21. Juro por mi vida, que toda la redondez de la tierra se llenará de la gloria del Señor.

22. Sin embargo, todos los hombres que han visto la majestad mía, y los prodigios que tengo hechos en Egipto y en el Desierto, y me han tentado ya por diez [9] veces, y no han obedecido á mi voz,

23. no verán la tierra que prometí con juramento á sus padres: ni uno siquiera de los que han blasfemado de mí la llegará á ver [10].

24. *Pero* á mi siervo Caleb, que lleno de otro espíritu me ha seguido, le introduciré yo en esa tierra que recorrió, y su descendencia la poseerá [11].

25. Y por cuanto el Amalecita y el Cananeo están en los valles *vecinos*, levantad mañana el campo y volveos al Desierto por el camino del mar Rojo.

26. Y habló el Señor á Moisés y á Aarón, diciendo:

27. ¿Hasta cuando esta perversísima gente ha de murmurar contra mí? He oido las quejas de los hijos de Israel.

28. Díles, pues: Juro por mi vida, dice el Señor, que he de hacer con vosotros puntualmente lo que he oido que hablabais [12].

29. En este Desierto quedarán tendidos vuestros cadáveres. Cuantos fuísteis alistados de veinte años arriba y habeis murmurado contra mí,

30. no entraréis en esa tierra [13], la cual juré

[1] I *Mach.* II, *v.* 55.

[2] Según el texto hebreo טובה הארץ מאד מאד esto es, *tierra fertilísima, riquísima, feracísima.*

[3] El hebreo כי לחמנו הם *Ellos serán nuestro pan.*

[4] *Exod.* XIII, *v.* 21.

[5] *Deut.* XXXII, *v.* 27.

[6] *Exod.* XXXIV, *v.* 6, 7.

[7] Otros traducen: *aunque á ningún culpado dejes sin castigo.* El texto hebreo, según le traduce la *Vulgata* en el Exodo *c.* XXXIV, *v.* 6, 7, significa: *y ninguno es de por sí inocente delante de ti.* Pero pueden tener también las palabras hebreas el otro sentido; porque debe notarse que Moisés se estrecha con Dios, no para que deje sin castigo la rebelión, sino para que no extermine enteramente el pueblo, como merecían sus pecados.—*Ps.* CII, *v.* 8.—*Exod.* XXXIV, *v.* 7.

[8] *Exod.* XX, *v.* 5.

[9] Véase *Siete. Número.*

[10] *Deut.* I, *v.* 35.

[11] *Jos.* XIV, *v.* 6.

[12] *Antes, v.* 3.

[13] Esta sentencia parece que sólo comprendía á aquellos hombres de veinte años arriba, que fueron alistados, capaces de tomar las armas, y que además habían irritado al Señor *tentándole diez veces* en el Desierto, esto es, provocando *muchas veces* su indignación Divina. De aquí se infiere que no solamente Eleazar entró en la tierra de promisión (*Josué* XIV, *v.* 1), sino toda la tribu de Leví, y las mujeres y niños de todas las tribus, y tal vez muchos otros Israelitas, que no incurrieron en los excesos de casi todo el pueblo.—*Ps.* CV, *v.* 26.—*Num.* XXVI, *v.* 65; XXXII, *v.* 10.—I *Cor.* X, *v.* 1, 7.—*Hebr.* XIII, *v.* 3.

que os había de dar por morada: fuera de Caleb, hijo de Jefone, y de Josué, hijo de Nun [1].

31. Pero yo haré entrar en ella á vuestros pequeñuelos, de quienes dijisteis que vendrían á ser la presa de los enemigos; para que vean la tierra que vosotros desestimásteis.

32. Vuestros cadáveres yacerán en el Desierto.

33. Andarán vuestros hijos vagando por el Desierto por espacio de cuarenta años, pagando la pena de vuestra apostasía hasta que sean consumidos en el mismo Desierto los cadáveres de sus padres;

34. á proporción del número de los cuarenta días gastados en reconocer la tierra, contando año por día [2]. Y así por espacio de cuarenta años pagaréis la pena de vuestras maldades y experimentaréis mi venganza [3]:

35. Porque del modo que lo tengo dicho, así trataré á toda esta generación perversísima, que se ha levantado contra mí: en este Desierto se irá consumiendo y en él morirá.

36. Y en efecto todos aquellos hombres que Moisés envió á reconocer la tierra *prometida* y á la vuelta hicieron murmurar al pueblo contra él, publicando falsamente que la tierra era mala,

37. fueron heridos de muerte [4] á la presencia del Señor.

38. Solamente Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, quedaron con vida de todos los que fueron á explorar la tierra.

39. Y habiendo referido Moisés una por una todas estas palabras *del Señor* á los hijos de Israel, el pueblo prorrumpió en un amargo llanto.

40. Y luego al día siguiente, levantándose al amanecer, subieron á la cima del monte, y dijeron: Estamos prontos á ir al lugar de que habló el Señor: por cuanto *conocemos* haber pecado.

41. Y Moisés les dijo: ¿A qué fin quereis traspasar vosotros el mandato del Señor; cosa que nunca os saldrá bien?

42. No penseis, pues, en ir; porque el Señor no está con vosotros: sino es que querais ser derrotados por vuestros enemigos.

43. El Amalecita y el Cananeo están en frente de vosotros, al filo de cuya espada pereceréis, por no haber querido rendiros al Señor: ni el Señor estará con vosotros.

44. Con todo eso, ellos ciegos *y obstinados* subieron á la cima del monte; mas el Arca del Testamento del Señor y Moisés no se movieron de los campamentos.

45. Pero el Amalecita y el Cananeo que habitaban en la montaña, les salieron al encuentro; y batiéndolos y destrozándolos, los fueron persiguiendo hasta Horma.

CAPÍTULO XV

Leyes ceremoniales sobre primicias y libaciones. Suplicio de un hombre que recogía leña en sábado. Orden para que los Israelitas traigan en el vestido un recuerdo de la ley de Dios.

1. Habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Habla con los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestra morada que os daré yo,

3. y ofreciereis al Señor holocausto ó víctima [5] *pacífica*, cumpliendo votos, ó por oblación voluntaria, ó ya quemando en vuestras solemnidades bueyes ú ovejas en olor de suavidad al Señor;

4. cualquiera que sacrificare víctima, ofrecerá con el sacrificio la décima parte de un efí de flor de harina, heñida con la cuarta parte de un hin de aceite;

5. y dará la misma medida de vino para hacer las libaciones del holocausto ó de la víctima. Por cada cordero

6. y carnero se ofrecerán dos décimas de flor de harina, que esté amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

7. y de vino para la libación ofrecerá la tercera parte de la misma medida, en olor suavísimo al Señor.

8. Que si el holocausto ó la hostia es de bueyes en cumplimiento de voto ó por víctima pacífica,

9. darás por cada buey tres décimas de harina amasada con la mitad de la medida de un hin de aceite;

10. é igual porción de vino para las libaciones en ofrenda de olor suavísimo al Señor.

11. Esto harás en *el sacrificio*

12. de cada buey, carnero, cordero ó cabrito.

13. Tanto los naturales como los forasteros

14. han de ofrecer con este mismo rito los sacrificios.

15. Una misma será la ley y el estatuto, tanto para vosotros como para los extranjeros *ó prosélitos vuestros*.

16. Habló el Señor á Moisés, diciendo:

17. Habla con los hijos de Israel, y díles:

18. Así que llegueis á la tierra que os daré,

[1] *Deut.* I, 35.
[2] *Ezech.* IV, *v.* 6.
[3] Véase San Pablo, *Hebr.* IV.—*Num.* XXXII, *v.* 13.—*Ps.* XCIV, *v.* 10.
[4] I *Cor.* X, *v.* 10.—*Hebr.* III, *v.* 19.—*Jud.* I, *v.* 5.
[5] Por *hostia* ó víctima *pacífica* se entiende generalmente la que se ofrecía en acción de gracias, ó para obtener de Dios algún beneficio, ó en cumplimiento de algún voto. En los sacrificios por los pecados de los particulares no había libaciones; á excepción del sacrificio por los leprosos. *Lev.* XIV. Las libaciones eran como el condimento de los sacrificios, y consistían en flor de harina, aceite, vino y sal.—Véase *Libación. Sal.*

19. y comais del pan de aquel país, separaréis para el Señor las primicias
20. de vuestros alimentos [1]. Así como separais las primicias de las eras;
21. también de la pasta *de harina que gastaréis*, habeis de dar las primicias al Señor.
22. Cuando por ignorancia dejareis de hacer alguna cosa de las que ha hablado el Señor á Moisés,
23. y que por su medio os ha mandado á vosotros *y á vuestros descendientes* desde el día en que comenzó á dar leyes;
24. Si toda la muchedumbre del pueblo se olvidare de ponerla en ejecución, ofrecerá un becerro de la vacada en holocausto de olor suavísimo al Señor, con su ofrenda y libaciones, como lo pide el ceremonial, y un macho cabrío por el pecado.
25. Y el sacerdote hará oración por toda la multitud de los hijos de Israel; y se les perdonará, porque no pecaron con advertencia: sin dejar por eso de ofrecer al Señor el holocausto *y el sacrificio* por sí y por su pecado y error,
26. y así se le perdonará á todo el pueblo de Israel, y á los extranjeros agregados á ellos, por ser culpa que procede de ignorancia común á todo el pueblo.
27. Pero si una persona particular pecare por ignorancia, ofrecerá una cabra primal por su pecado,
28. y el sacerdote rogará por la tal persona, en atención á que pecó delante del Señor por ignorancia; y le alcanzará el perdón, y quedará perdonada.
29. Una será la ley de los que pecaren por ignorancia, bien sean nacionales ó bien forasteros.
30. Mas la persona que osare cometer algún pecado á sabiendas, ora sea ciudadano, ora extranjero, perecerá de en medio de su pueblo, porque fué rebelde al Señor:
31. Por cuanto despreció la palabra del Señor y quebrantó su mandamiento: por lo mismo será exterminado y llevará *la pena de* su iniquidad.
32. Aconteció estando los hijos de Israel en el Desierto, que hallaron á un hombre que estaba cogiendo leña en día de sábado,
33. y le presentaron á Moisés y Aarón, y á toda la sinagoga.
34. Los cuales le encerraron en la cárcel, no sabiendo que debían hacer de él.
35. Y dijo el Señor á Moisés: Muera sin remisión ese hombre, mátele todo el pueblo á pedradas fuera del campamento.
36. Y habiéndole sacado á fuera, le apedrearon, y quedó muerto, como el Señor lo había mandado.
37. Dijo asímismo el Señor á Moisés:
38. Habla con los hijos de Israel, y les dirás que se hagan unas franjas [2] en los remates de sus mantos, poniendo en ellos cintas *ó listones de color* de jacinto:
39. Para que viéndolas se acuerden de todos los mandamientos del Señor y no vayan en pos de sus pensamientos, ni pongan sus ojos en objetos que corrompan su corazón;
40. mas antes bien acordándose de los preceptos del Señor, los cumplan y se conserven santos *y puros* para su Dios.
41. Yo el Señor Dios vuestro, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios.

CAPÍTULO XVI

Sedición de Coré, de Datán y Abirón, y de sus secuaces, reprimida y castigada. Aarón aplaca la cólera de Dios.

1. Pero he aquí que Coré [3], hijo de Isaar, hijo de Caat, hijo de Leví, y Datán y Abirón, hijos de Eliab, y también Hon, hijo de Felet de la tribu de Rubén,
2. se amotinaron [4] contra Moisés con otros doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, varones de los más ilustres de la sinagoga, y que en tiempo de concilio *ó asamblea*, eran convocados nominadamente;
3. y presentándose delante de Moisés y Aarón, dijeron: Básteos ya *lo hecho hasta aquí:* puesto que todo este pueblo es de santos, y en medio de ellos está el Señor, ¿por

[1] En el hebreo se lee ראשית ערסתכם *del principio de vuestras pastas*. Esta expresión y el uso (intérprete de la ley) persuaden que cada vez que amasaban harina para hacer el pan, hacían la oferta de una parte que ni podía ser menos de la sexagésima, ni más de la cuadragésima de toda la pasta. La torta ó porción que se ofrecía, se presentaba al sacerdote ó Levita que vivía con ellos; y no teniendo á mano sacerdote ó Levita á quien poderla dar, la echaban en el fuego ú horno hasta que se consumía, como porción destinada al Señor. *San Jerónimo, cap.* XLV, *in Ezechielem.*

[2] Quiso Dios que este distintivo en el vestido les sirviera de recuerdo continuo de los beneficios extraordinarios que habían recibido de Dios, cuyo pueblo escogido eran, y para apartar su vista de los objetos sensibles que tantas veces nos arrastran al amor desordenado de las criaturas. Era una orla ó franja que daba vuelta por todo el manto ó capa, la cual era cuadrada y no redonda como las que usamos, y á cuyos cuatro cabos llevaban unos lazos ó flecos de color cárdeno. *Deut.* XXII, *v.* 12. —*Matth.* XIV, *v.* 36; XXIII, *v.* 5.

[3] Coré era primo hermano de Moisés y Aarón; y envidioso de la autoridad de sus primos, se conjuró contra ellos con Datán y Abirón, descendientes de Rubén, que era el primogénito de Jacob. Este suceso es una imagen de la rebelión de los herejes y cismáticos de todos los siglos, que confundiendo el abuso que proviene del hombre, con la autoridad que viene de Dios, se han sustraido de la obediencia á las legítimas potestades de la Iglesia, so color de reformarla.

[4] *Eccli.* XLV, *v.* 22.—I *Cor.* X, *v.* 10.—*Jud. v.* 11.

qué causa os ensalzais *tanto* sobre el pueblo del Señor?

4. Lo que oyendo Moisés, postróse rostro por tierra;

5. y *luego* hablando á Coré y á toda la multitud: Mañana, dijo, declarará el Señor quiénes son los suyos, y se apropiará los que son santos; y aquellos que escogiere, ésos se acercarán á él *ó serán sus ministros.*

6. Haced, pues, esto: Tome cada cual su incensario, tú, Coré, y todo tu séquito;

7. y mañana, echado el fuego, poned sobre él incienso, delante del Señor; y al que escogiere ése será santo: Oh hijos de Leví, mucho os engreís.

8. Y añadió hablando con Coré: Escuchad, hijos de Leví:

9. ¿Os parece acaso poco que el Dios de Israel os haya separado de todo el pueblo, y allegado á sí, para que le sirvieseis en el culto del Tabernáculo y estuvieseis ante el concurso del pueblo, ejerciendo por él el ministerio?

10. ¿Para eso te ha puesto á tí y á todos tus hermanos, los hijos de Leví, cerca de sí, para que os arrogueis también el *Sumo* sacerdocio,

11. y toda tu gavilla se subleve contra el Señor? Porque ¿qué es Aarón, para que murmureis contra él?

12. En seguida Moisés envió á llamar á Datán y á Abirón, hijos de Eliab. Los cuales respondieron: Nosotros no vamos:

13. Pues que, ¿te parece aún poco el habernos sacado de una tierra que manaba leche y miel, para hacernos morir en el Desierto, sino que además de eso nos has de estar tiranizando?

14. Por cierto que nos has introducido en terreno donde corren arroyos de leche y miel, y que nos has dado posesiones de campos y viñedos: ó ¿por ventura quieres sacarnos también los ojos? Nosotros no vamos.

15. Entonces Moisés sumamente irritado dijo al Señor: No atiendas á sus sacrificios: Tú sabes que ni siquiera un asnillo he tomado jamás de ellos, ni á ninguno he hecho daño.

16. Dijo después á Coré: Tú y toda tu cuadrilla presentaos mañana á parte delante del Señor, y Aarón se presentará separadamente.

17. Tomad cada cual vuestros incensarios, y echad en ellos incienso, ofreciendo al Señor doscientos y cincuenta incensarios; y tenga Aarón también el suyo.

18. Como lo hubiesen hecho así, estando presentes Moisés y Aarón,

19. y habiendo agavillado contra ellos toda la gente á la puerta del Tabernáculo, se manifestó á todos la gloria del Señor.

20. El cual hablando con Moisés y Aarón, dijo:

21. Apartaos de en medio de esa gavilla, y en un momento los consumiré.

22. Aquí *Moisés y Aarón* se postraron sobre su rostro, y dijeron: Oh fortísimo Dios de los espíritus de todos los hombres, ¿es posible que por el pecado de uno se ha de ensañar tu ira contra todos?

23. Entonces dijo el Señor á Moisés:

24. Manda á todo el pueblo que se retire de las tiendas de Coré, y de Datán y de Abirón.

25. Y se levantó Moisés, y fuese hacia Datán y Abirón; y siguiéndole los ancianos de Israel,

26. dijo á la gente: Retiraos de las tiendas de esos hombres impíos, y no toqueis cosa suya, porque no seais envueltos en sus pecados.

27. Retirados que fueron de los alrededores de las tiendas de los dichos, saliendo Datán y Abirón, pusiéronse á la entrada de sus pabellones con las mujeres é hijos y toda su gente.

28. Dijo entonces Moisés: En esto conoceréis que el Señor me ha enviado á ejecutar todas las cosas que veis y que no las he forjado yo en mi cabeza.

29. Si éstos *que me acusan* muriesen de la muerte ordinaria de los hombres, y fueren heridos del azote que suele también herir á los demás, no me ha enviado el Señor;

30. pero si el Señor hiciere una cosa nunca vista, de manera que la tierra abriendo su boca se los trague á ellos y á todas sus cosas, y bajen vivos al infierno, sabréis *entonces* que han blasfemado contra el Señor.

31. No bien hubo acabado de hablar, cuando la tierra se hundió debajo de los pies de aquellos [1],

32. y abriendo su boca se los tragó con sus tiendas y todos sus haberes;

33. y cubiertos de tierra bajaron vivos al infierno [2], y perecieron de en medio del pueblo.

34. Al punto todo Israel, que estaba al contorno, á los alaridos de los que perecían echó á huir diciendo: No sea que nos trague también á nosotros la tierra.

35. Además de esto, un fuego enviado del Señor abrasó á los doscientos y cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

36. Y el Señor habló á Moisés, diciendo:

37. Da orden á Eleazar, sacerdote, hijo de Aarón, que tome los incensarios que han quedado esparcidos en medio del incendio, y desparrame á una y otra parte el fuego que hay en ellos: por cuanto han quedado *ya* consagrados

38. con la muerte de los pecadores: y que los reduzca á planchas, las cuales clave en el

[1] *Deut.* XI, *v.* 6.—*Ps.* CV, *v.* 17, 18.

[2] Aunque no siempre la voz *infierno* en la Sagrada Escritura significa el lugar de los condenados, le significa sin duda en este verso. Se abre y divide la tierra debajo los pies de aquellos que han roto la unidad del cuerpo místico de la Iglesia. *San Agustín, Quæst.* XXIX, *in Num.*

altar, por haberse ofrecido en ellos incienso al Señor, y quedar á *él* consagrados; á fin de que los hijos de Israel las miren como una señal y recuerdo.

39. Tomó, pues, el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce en que hicieron su ofrenda aquellos que fueron devorados del incendio, y los redujo á planchas, que clavó en el altar;

40. á fin de que sirviesen en adelante á los hijos de Israel de escarmiento, para que ningún extraño, y que no sea del linaje de Aarón, se acerque á ofrecer incienso al Señor: porque no le acontezca lo que le aconteció á Coré y á todo su séquito, según la palabra del Señor á Moisés.

41. Pero al día siguiente toda la multitud de los hijos de Israel murmuraba contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habeis dado la muerte al pueblo del Señor.

42. Y como tomase cuerpo la sedición, y creciese el tumulto,

43. Moisés y Aarón se refugiaron en el Tabernáculo de la alianza: entrados dentro, la nube le cubrió, y apareció la gloria del Señor.

44. Y dijo el Señor á Moisés:

45. Retiraos de en medio de esta turba; que ahora mismo voy á acabar con ellos. Y estando postrados en tierra *los dos*,

46. dijo Moisés á Aarón: Toma el incensario, y cogiendo fuego del altar, pon encima el incienso y corre á toda prisa hacia el pueblo parar rogar por él: porque ya el Señor ha soltado el dique á su ira, y la mortandad se encruelece.

47. Haciéndolo así Aarón y corriendo al medio de la multitud [1], á la cual devoraba ya el incendio, ofreció el incienso;

48. y puesto entre los muertos y los vivos, intercedió por el pueblo, y cesó la mortandad.

49. Los muertos fueron catorce mil y setecientos hombres, sin contar los que perecieron en la sedición de Coré.

50. Y Aarón después que cesó el estrago, volviose á Moisés á la puerta del Tabernáculo de la alianza.

CAPÍTULO XVII

El sacerdocio confirmado en Aarón con el prodigio de la vara que florece y que fructifica.

1. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

2. Habla con los hijos de Israel, y haz que te entreguen una vara por cada tribu; doce varas por todos los *doce* príncipes de las tribus, y escribirás [2] el nombre de cada príncipe sobre su vara.

3. El nombre de Aarón estará en la *vara de* la tribu de Leví; y cada una de las otras familias *ó tribus* tendrá su vara peculiar.

4. Y las pondrás en el Tabernáculo de la alianza delante *del Arca* del Testimonio, en donde te hablaré:

5. La vara del que yo eligiere entre ellos, florecerá; y *así* haré cesar las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

6. Habló, pues, Moisés con los hijos de Israel; y diéronle todos los príncipes las varas, una por cada tribu, y fueron doce las varas, sin la de Aarón.

7. Las cuales colocó Moisés ante el Señor en el Tabernáculo del Testimonio,

8. y volviendo al día siguiente, halló que había florecido la vara de Aarón puesta por la tribu de Leví: de suerte que, arrojando pimpollos, brotaron flores, de las que, abiertas las hojas, se formaron almendras.

9. Sacó, pues, Moisés todas las varas de la presencia del Señor, y las enseñó á todos los hijos de Israel, y cada uno las vió y recibió la suya.

10. Dijo entonces el Señor á Moisés: Vuelve la vara de Aarón [3] al Tabernáculo del Testimonio, para que allí se conserve por señal de la rebeldía de los hijos de Israel, y cesen sus querellas contra mí, porque no mueran [4].

11. Hízolo Moisés como el Señor lo había mandado.

12. Mas los hijos de Israel dijeron á Moisés: Hé aquí que nos vamos consumiendo y pereciendo todos:

13. Cualquiera que se acerque al Tabernáculo del Señor, es herido de muerte. ¿Hemos de ser todos aniquilados hasta no quedar ninguno con vida?

CAPÍTULO XVIII

En vez de posesiones hereditarias, señala Dios á los ministros sagrados las primicias, las ofrendas y los diezmos. Obligaciones de sacerdotes y Levitas.

1. Y dijo el Señor á Aarón: Tú y tus hijos y la casa de tu padre contigo, seréis responsables de la iniquidad que se cometa en el Santuario [5]: y tú y tus hijos juntamente

[1] El salir vestido el Sumo pontífice fuera del Tabernáculo, acercarse á los cadáveres, y sobre todo ofrecer allí incienso, todo esto, hecho fuera de regla y por particular instinto de Dios, servía para infundir en el pueblo mayor horror al pecado, y moverle á penitencia.

[2] *El nombre de su caudillo,* según dice el texto hebreo נשיאהם.

[3] Esta vara de Aarón, antes seca y después verde con hojas y frutos, es, según varios Santos Padres, símbolo de nuestro Divino Pontífice Jesús, primero humillado y muerto, y después resucitado y colmado de frutos. Orígenes (*tom.* IX, *in Num.*), ve figurada en esta vara la *cruz* de Cristo; y San Bernardo á la virgen *María* que produce la *flor de Jesé.—Hom.* II, *sup. Missus est.—S. Aug. Serm.* III, *de temp.*

[4] *Hebr.* IX, *v.* 4.

[5] Sereis responsables de las faltas que se hagan contra el Santuario.

pagaréis las culpas de vuestro sacerdocio.

2. Además de esto, has de unir contigo á tus hermanos de la tribu de Leví y á la familia de tu padre [1] para que te asistan y sirvan; mas tú y tus hijos ejerceréis vuestro ministerio en el Tabernáculo del Testimonio.

3. Los Levitas, pues, estarán atentos á tus órdenes y á todo cuanto haya que hacer con respecto al Santuario: con tal, empero, que no se arrimen á los vasos del Santuario y al altar, á fin de que ni mueran ellos, ni vosotros perezcais juntamente con ellos:

4. Estén, sí, contigo, y velen en la guardia del Tabernáculo y en todas las cosas de su servicio. No se mezclará con vosotros persona ninguna de otra estirpe.

5. Velad en la custodia del Santuario y en el ministerio del altar; para que no se encienda *mi* enojo contra los hijos de Israel.

6. Yo os he dado vuestros hermanos los Levitas, entresacados de los hijos de Israel, y os los he entregado á vosotros como un don hecho al Señor, para que sirvan en el ministerio del Tabernáculo.

7. Ahora bien; tú y tus hijos conservad vuestro sacerdocio: y todas las cosas que pertenecen al servicio del altar y están del velo adentro, han de ser administradas por los sacerdotes. Si algún extraño se introdujere será muerto.

8. Dijo el Señor asímismo á Aarón: Mira que te tengo dada la custodia de mis primicias. Todas las cosas que son ofrècidas por los hijos de Israel, las he traspasado á tí y á tus hijos por razón del ministerio sacerdotal, en juro perpetuo.

9. Estas, pues, son las cosas que recibirás de las que son consagradas y ofrecidas al Señor. Toda ofrenda y sacrificio y todo cuanto se me ofrece por pecado y por delito, como que es cosa destinada al Santuario, será tuyo y de tus hijos.

10. En lugar santo lo comerás: solamente los varones comerán de ello: porque es cosa reservada para tí.

11. En cuanto á las primicias que votaren y ofrecieren los hijos de Israel, te las tengo dadas á tí y á tus hijos é hijas por derecho perpetuo: el que se halla limpio en tu casa, comerá de ellas.

12. El aceite, vino y trigo más exquisitos, todo lo que se ofrece en primicias el Señor, á tí te lo he dado.

13. Todos los primeros frutos que cría la tierra, y se presentan al Señor, cederán para tu uso: el que se halla limpio en tu casa, los comerá.

14. Todo lo que dieren por voto los hijos de Israel será tuyo.

15. Todos los primogénitos de cualquier especie, que se ofrecen al Señor, sean de hombres ó sean de animales, pertenecerán á tí: con esta sola diferencia, que por el primogénito de hombre recibirás el rescate, y harás que sea redimido de todo animal inmundo:

16. El rescate *del niño* se hará después de cumplido un mes, en cinco siclos de plata, según el peso del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

17. Mas no harás redimir los primerizos de vaca ni de oveja ni de cabra, porque son cosas consagradas al Señor. Solamente derramarás su sangre sobre el altar, y quemarás las grosuras en olor suavísimo al Señor.

18. Las carnes empero quedarán para uso tuyo, y serán tuyas, así como lo son el pecho consagrado y la espaldilla derecha.

19. Todas las primicias del Santuario, que ofrecen los hijos de Israel al Señor, te las he dado á tí y á tus hijos é hijas, por derecho perpetuo. Pacto es éste de sal *ó inalterable* [2] y eterno delante del Señor para tí y para tus hijos.

20. Por lo que dijo el Señor á Aarón: Vosotros no tendréis posesión ninguna en la tierra de vuestros hermanos, ni entraréis á la parte con ellos: Yo soy tu porción y tu herencia en medio de los hijos de Israel.

21. Porque en orden á los hijos de Leví, les tengo yo dados todos los diezmos de Israel en lugar de posesiones, por el ministerio con que me sirven en el Tabernáculo de la alianza;

22. á fin de que los hijos de Israel no se acerquen más al Tabernáculo, y no cometan una falta que les acarree la muerte;

23. sino que solos los hijos de Leví me han de servir en el Tabernáculo, y llevar los pecados del pueblo. Ley sempiterna será ésta para vosotros y vuestros descendientes. Los Levitas ninguna otra cosa poseerán,

24. contentándose con la ofrenda de los diezmos que tengo separados para sus usos y necesidades.

25. Sobre lo cual habló el Señor á Moisés, diciendo:

26. Da esta orden, é intima lo siguiente á los Levitas: Después de recibidos de los hijos de Israel los diezmos que os he dado, habeis de ofrecer de ellos las primicias al Señor, esto es, la décima parte del diezmo,

27. á fin de que se os cuente como ofrenda de las primicias, tanto de las eras como de los lagares;

28. y de todas cuantas cosas recibís, habeis de ofrecer primicias al Señor, y dárselas al sacerdote Aarón [3].

[1] La palabra hebrea שבט que traduce la Vulgata *sceptrum*, significa *cetro, vara, tribu, familia, etc.* Es probable que las cabezas ó caudillos de las tribus ó familias llevaban una especie de cetro ó vara en señal de mando y dignidad. Los Setenta trasladan Δῆμον τοῦ πατρός σου: *el pueblo de tu padre.*

[2] *Pacto de sal* dice el texto hebreo ברית מלח por ser la sal símbolo de incorrupción ó permanencia.—Véase *Sal.*

[3] Al sacerdote Aarón para él y para los demás

29. Todo lo que ofreciereis de los diezmos, y separareis para dones al Señor, ha de ser lo mejor y lo más escogido.

30. Y les dirás: Si ofreciereis de todo lo más estimable y lo mejor de los diezmos, se os recibirá en cuenta, como si dieseis las primicias de las eras y de los lagares;

31. y comeréis de estos diezmos tanto vosotros como vuestras familias en todos los lugares en que habitareis, por ser una recompensa del servicio que haceis en el Tabernáculo del Testimonio.

32. Mas no pequeis en esto, reservando para vosotros lo más exquisito y selecto, para que no amancilleis las ofrendas de los hijos de Israel, y no seais castigados de muerte.

CAPÍTULO XIX

Sacrificio de la vaca roja: rito para hacer el agua lustral ó purificatoria, y uso de esta agua.

1. Y habló el Señor á Moisés y á Aarón, diciendo:

2. Estas son las ceremonias de una víctima que ha ordenado el Señor [1]. Manda á los hijos de Israel que te traigan una vaca roja de edad perfecta [2], que ni tenga tacha ni haya estado bajo el yugo,

3. y la entregaréis al sacerdote Eleazar; el cual sacándola fuera del campamento, la degollará en presencia de todos,

4. y mojando el dedo en la sangre de esta vaca, hará siete aspersiones hacia las puertas del Tabernáculo;

5. y á vista de todos la quemará, entregando á las llamas tanto la piel y las carnes como la sangre y el estiércol.

6. También echará en las llamas, en que arde la vaca, palo de cedro, hisopo y grana dos veces teñida.

7. Después de la cual lavados los vestidos y su cuerpo, entrará en el campamento, y quedará inmundo hasta la tarde.

8. Igualmente el que la hubiere quemado lavará también sus vestidos y cuerpo, y quedará inmundo hasta la tarde.

9. Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las echará fuera del campamento en lugar limpísimo, á fin de que guardándolas con cuidado la multitud de los hijos de Israel, les sirvan para el agua de aspersión [3]; puesto que la vaca fué quemada por el pecado.

10. Y el que llevó las cenizas de la vaca, después de lavar sus vestidos, quedará inmundo hasta la tarde. Será éste un rito santo y perpetuo entre los hijos de Israel, y los extranjeros *ó prosélitos* que moran entre ellos.

11. El que tocare cadáver de hombre, y por esta causa estuviere inmundo siete días,

12. será rociado con esta agua el tercer día y el séptimo, con lo cual quedará limpio. Si al tercer día no es rociado, no se podrá purificar al séptimo.

13. Todo el que hubiere tocado cadáver humano, y no fuere rociado con esta mistura *de agua y ceniza*, profanará el Tabernáculo del Señor, y perecerá de en medio de Israel: puesto que no ha sido rociado con el agua de expiación, estará inmundo, y su inmundicia permanecerá sobre él.

14. La ley para el hombre, que muera en su tienda *ó morada*, es ésta: Todos los que entran en su tienda, y todos los muebles que allí hay, serán inmundos siete días.

15. Vasija que no tuviere cobertera *ó tapón* atado á la boca, quedará inmunda.

16. Si alguno en el campo tocare cadáver de hombre muerto por violencia ó naturalmente; ó tocare hueso de él, ó su sepulcro, estará inmundo siete días.

17. Y tomarán parte de las cenizas de la vaca quemada por el pecado, y las mezclarán con agua viva en un vaso;

18. en que mojando un hombre limpio el hisopo, rociará con él toda la estancia y todo el ajuar, y á las personas amancilladas por semejante contacto.

19. Y de este modo el hombre limpio purificará al inmundo el tercero y séptimo día; y purificado así en el día séptimo, se lavará todo, y también sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.

20. Quien nò fuere purificado con esta ceremonia, será su alma separada de la sociedad de la iglesia, por haber profanado el Santuario del Señor, y no haber sido purificado con el agua lustral.

21. Este precepto tendrá fuerza de ley perpetua. El mismo que hace la aspersión con las aguas, lavará sus vestidos. Cualquiera que tocare las aguas de purificación estará inmundo hasta la tarde.

22. Todo lo que un inmundo tocare, quedará inmundo; y la persona que tocare algo de esto, estará inmunda hasta la tarde.

---

sacerdotes. Dándole esta primicia ó décima de vuestros diezmos, me la dais á mí, dice Dios. *San Jerón. c.* XLV, *in Ezech. Joseph. Antiq. lib.* IV.—Así traduce Martini, por ser éste el sentido del texto hebreo y de la versión de los *Setenta*.

[1] Según San Jerónimo este sacrificio se repetía todos los años; y ofrecían esta víctima en el monte de las olivas. Viva imagen de la pasión del Salvador y de la efusión de su sangre para expiar nuestras manchas. *S. Hier. Ep.* 27.—Véase *S. Pablo ad Hebr.* IX, *v.* 13; XIII, *v.* 11.—1 *Petr.* I, *v.* 2.

[2] O que esté en todo su vigor.

[3] *Levit.* XIV, *v.* 4.—*Hebr.* IX, *v.* 19.—Véase *Leyes*.

CAPÍTULO XX

Muerte de María. Aguas de contradicción. Niegan los Idumeos el paso á los Israelitas. Muerte de Aarón [1].

1. Llegaron, pues, los hijos de Israel y todo aquel gentío al desierto de Tsin [2], al mes primero [3] *del año cuarenta de la salida de Egipto*, é hizo el pueblo su mansión en Cades. Allí murió María, y fué sepultada en el mismo lugar.

2. Y faltando agua al pueblo, se mancomunaron contra Moisés y Aarón,

3. y amotinados dijeron: ¡Ojalá hubiésemos perecido *allá* entre nuestros hermanos delante del Señor!

4. ¿Por qué habeis conducido la iglesia *ó pueblo escogido* del Señor al Desierto, para que muramos nosotros y también nuestros ganados?

5. ¿Por qué nos hicísteis salir de Egipto, y nos habeis traído á este miserable terreno, que no se puede sembrar, que ni da higos, ni vides, ni granadas, y ni aun agua tiene para beber?

6. Con esto Moisés y Aarón, separándose de la gente, y entrando en el Tabernáculo de la alianza, se postraron contra el suelo y clamaron al Señor, y dijeron: Oh Señor *nuestro* Dios, escucha los clamores de este pueblo, y ábreles tus tesoros, una fuente de agua viva, á fin de que, apagada su sed, cesen de murmurar. En esto apareció la gloria del Señor sobre ellos.

7. Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

8. Toma la vara, y congregad al pueblo tú y tu hermano Aarón, y hablaréis á la peña *esa* en presencia de toda la gente, y la peña brotará aguas. Y sacado que hubieres agua de la peña, beberá todo el pueblo con sus ganados.

9. Tomó, pues, Moisés *su* vara, que se guardaba en la presencia del Señor, según él se lo mandó,

10. y congregada la multitud delante de la peña, les dijo: Oid, rebeldes y descreidos: ¿Por ventura podremos nosotros sacaros agua de esta peña?

11. Y habiendo alzado Moisés la mano, y herido dos veces con la vara aquella peña, salieron aguas copiosísimas; por manera que pudo beber el pueblo y los ganados.

12. Dijo entonces el Señor á Moisés y Aarón: Ya que no me habeis creído en orden á hacer conocer mi gloria á los hijos de Israel, no introduciréis vosotros este pueblo en la tierra que yo le daré [4].

13. Esta es el agua de contradicción, donde los hijos de Israel se querellaron contra el Señor, el cual manifestó en ellos su gloria.

14. Entre tanto Moisés envió desde Cades embajadores al rey de Idumea [5], que le dijesen: Esta petición te hace tu hermano Israel: Sabes bien todos los trabajos que hemos padecido:

15. Como nuestros padres bajaron á Egipto, y allí hemos habitado mucho tiempo, y los Egipcios nos maltrataron á nosotros y á nuestros padres,

16. y como clamamos al Señor, y nos oyó, y envió su ángel, el cual nos sacó de Egipto. Ahora hallándonos ya en la ciudad de Cades, situada en tus últimos confines,

17. te suplicamos nos permitas atravesar por tu tierra. No iremos por los campos, ni por las viñas, no beberemos agua de tus pozos, sino que marcharemos por el camino real, sin declinar á la derecha ni á la izquierda, hasta que estemos fuera de tus dominios.

18. A lo que respondió el Idumeo: No pasarás por mi tierra: que si lo haces, saldré armado á tu encuentro.

19. Replicaron los hijos de Israel: Seguiremos *siempre* la carretera, y en caso de beber de tus aguas nosotros y nuestros ganados, pagaremos lo justo: no habrá dificultad alguna en el precio; solo con que nos dejeis expedito el paso.

20. Mas él respondió: No pasaréis. Y luego les salió al encuentro con infinita gente y de mano armada.

21. Y no quiso otorgar lo que le rogaban, á saber, que les concediese paso por sus con-

[1] Año del mundo 2552; antes de Jesucristo 1452.

[2] Este desierto *Tsin*, que así se lee en el texto hebreo צִן es diferente del otro llamado צֹן de que se habla en el Exodo *cap.* XVI, *v.* 1.

[3] Moisés, después de haber hablado de la murmuración que movieron los que fueron á reconocer la tierra de Canaán, la cual sucedió el año segundo estando el pueblo en la mansión décimaquinta, pasa á la trigésima tercera, omitiendo aquí las otras mansiones intermedias y los sucesos de treinta y siete años, ó porque no fueron de particular consideración, ó por otra causa que no alcanzamos.—Véase *v.* 22, 25, 26.—*Cap.* XXXIII, *v.* 38.

[4] No hay duda en que Moisés y Aarón pecaron, pues Dios los reprende y castiga. Pudo consistir su falta en que pensasen que Dios, vista tanta ingratitud en su pueblo, ya no le introduciría en la tierra prometida con juramento: ó también en alguna duda de si la peña daría agua. Esta falta de fe y confianza de que se habla en el *Psalm.* CV, *v.* 32, y en *Zach.* XI, *v.* 8, era más reprensible en ellos, por ser las cabezas de la Religión y del Estado.

[5] Los Idumeos eran descendientes de Esaú, hermano de Israel ó Jacob; y cuando en el Deuteronomio *c.* II, *v.* 29, se habla de los Idumeos que dieron paso á los hijos de Israel para la tierra de Canaán, se debe entender de los Idumeos occidentales confinantes con los Moabitas; pues éstos, de quienes se habla en este capítulo, son los orientales que estaban cerca de Cades.

fines. Por cuya causa tiró Israel hacia otra parte.

22. Movido, pues, de Cades el campo, llegaron al monte Hor, que está en los límites de la Idumea:

23. Donde habló el Señor á Moisés, diciendo:

24. Vaya Aarón á incorporarse con su pueblo [1]: porque no ha de entrar en la tierra que tengo dada á los hijos de Israel; por haber sido incrédulo á mis palabras allá en las aguas de contradicción.

25. Toma contigo á Aarón y á su hijo con él, y los conducirás al monte Hor.

26. Y después de desnudar al padre de sus vestiduras, se las revestirás á su hijo Eleazar. Aarón morirá allí, y será reunido *con sus padres* [2].

27. Moisés hizo lo que le mandó el Señor, y subieron al monte Hor á vista de todo el pueblo.

28. Donde despojando á Aarón de sus vestiduras, revistió con ellas á Eleazar, su hijo.

29. Muerto aquel sobre la cima del monte, descendió *Moisés* con Eleazar.

30. Y toda la multitud, así que oyó que Aarón había muerto, hizo duelo por él treinta días en todas sus familias [3].

CAPÍTULO XXI

Victoria de los Israelitas sobre los Cananeos. Serpiente de metal. Sehón y Og vencidos [4].

1. Y como hubiese oido Arad, rey de los Cananeos, que habitaba en Mediodía, que Israel había venido por el mismo camino de los exploradores, peleó contra él; y saliendo vencedor se llevó los despojos [5].

2. En vista de esto, Israel, obligándose al Señor con voto, dijo: Si entregares á ese pueblo en mi mano, arrasaré sus ciudades.

3. Otorgó el Señor la súplica á Israel, y entrególe el Cananeo; á quien él pasó á cuchillo, asolando sus ciudades: por lo que llamó el nombre de aquel lugar Horma, esto es, Anatema *ó desolación total.*

4. Partieron después del monte Hor, camino del mar Rojo, á fin de ir rodeando la Idumea. Y empezó el pueblo á enfadarse del viaje y del trabajo;

5. y hablando contra Dios y Moisés, dijo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el Desierto? Falta el pan, no hay agua: nos provoca ya á náusea este manjar sin sustancia.

6. Por lo cual el Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras [6], por cuyas mordeduras y muerte de muchísimos,

7. fué el pueblo á Moisés, y dijeron *todos:* Pecado hemos, pues hemos hablado contra el Señor y contra tí: suplícale que aleje de nosotros las serpientes. Hizo Moisés oración por el pueblo,

8. y el Señor le dijo: Haz serpiente de bronce, y ponla *en alto* para señal [7]: quien quiera que siendo mordido la mirare, vivirá.

9. Hizo, pues, Moisés UNA SERPIENTE DE BRONCE, y púsola por señal, á la cual mirando los mordidos sanaban.

10. Partidos de aquí los hijos de Israel, acamparon en Obot;

11. de donde habiendo salido, plantaron sus tiendas en Jeabarim, en el desierto que mira á Moab, hacia la parte oriental.

12. Decampando de allí, vinieron al torrente de Zared:

13. Después dejando á éste, acamparon en frente *del* de Arnón, que está en el Desierto y á la frontera del Amorreo: por cuanto *el torrente* Arnón es término de Moab, que divide á los Moabitas de los Amorreos.

14. De donde se dice en el libro de las guerras del Señor: Lo que hizo en el mar Rojo, eso mismo hará en los torrentes de Arnón.

15. Los escollos de los torrentes se abajaron *para que pasasen los Israelitas*, y reposasen en Ar, y se acampasen en los confines de Moab.

16. Desde aquel sitio *pasaron á Beer, donde* apareció el pozo, acerca del cual dijo el Señor á Moisés: Junta el pueblo, que yo le daré agua.

17. Entonces entonó Israel este cántico: Brote agua el pozo (cantaron á una),

18. el pozo que los príncipes abrieron, y formaron con sus báculos los caudillos de Israel dirigidos por el legislador *Moisés.* De este Desierto pasaron á Mattana.

19. De Mattana fueron á Nahaliel. De Nahaliel á Bamot.

20. De Bamot *fueron á donde* hay un va-

[1] Esto es, con sus Padres y santos Patriarcas en el seno de Abraham.

[2] San Jerónimo y otros Santos Padres observan que ni Aarón en quien comenzó el Sacerdocio levítico, ni María que representaba los Profetas, ni Moisés que representaba la Ley, pudieron introducir al pueblo de Dios en la tierra de promisión, sino que estaba reservada esta gloria y poder á Josué, imagen de Jesucristo. *S. Hieron. Ep. ad Fabiol. mans.* XXXIII.

[3] Véase el elogio de Aarón en el *Eclesiástico cap.* XLV, *v.* 7.—*Malach.* II, *v.* 4, 5.

[4] El sexto mes del mismo año 2552 del mundo.

[5] En el hebreo וישב ממנו שבי *Le hizo algunos prisioneros.*

[6] En el hebreo se lee השרפים esto es, *ardientes ó inflamantes.*—Véase *Isaias* XIV, *v.* 29; XXX, *v.* 6.

[7] El mismo Jesucristo en su Evangelio (*Joann.* III, *v.* 14), nos hace conocer con esta milagrosa serpiente de metal la virtud de la santa cruz, en la cual había de ser él clavado para salvación de aquellos que perecían por la mordedura de la antigua serpiente que engañó á nuestros primeros padres. — Véase *Tertul. De idol. c.* V.—*S. Aug. Serm.* CV, *de temp.*

lle en el territorio de Moab, hacia la cumbre del Fasga, que está en el Desierto.

21. Desde allí envió Israel embajadores á Sehón, rey de los Amorreos, diciendo:

22. Ruégote que me dejes pasar por tu tierra: no torceremos hacia los campos y viñas, ni beberemos agua de los pozos: marcharemos por el camino real, hasta que hayamos pasado tus términos.

23. No quiso Sehón permitir que Israel atravesase por su país; antes bien, juntando sus tropas, les salió al encuentro en el Desierto, y vino hasta Jasa, y le dió batalla.

24. Mas fué pasado á cuchillo por los hijos de Israel, y ocupada su tierra desde Arnón hasta Jeboc, y hasta *los confines* de los hijos de Ammón; porque las fronteras de los Ammonitas estaban defendidas con fuertes guarniciones.

25. Apoderósele, pues, Israel de todas las ciudades, y ocupó las fortalezas de los Amorreos, es á saber, Hesebón y sus aldehuelas.

26. La ciudad de Hesebón había venido á ser de Sehón, rey de los Amorreos; quien hizo guerra contra el rey de Moab, y se apoderó de toda la tierra que había sido de su dominio hasta Arnón.

27. De donde quedó en proverbio: Venid á Hesebón: fortifíquese y restáurese la ciudad para *el rey* Sehón:

28. Salió fuego de Hesebón y llamas del castillo de Sehón; y abrasaron á Ar de los Moabitas y á los moradores de las alturas de Arnón.

29. ¡Ay de tí, Moab! Pereciste, oh pueblo de Camos. *Camos, vuestro Dios* ha entregado sus hijos á la fuga y sus hijas al cautiverio de Sehón, rey de los Amorreos.

30. Queda roto el yugo que los oprimía desde Hesebón hasta Dibón: sin aliento llegaron á Nofe, y *no pararon* hasta Medaba.

31. Los Israelitas, pues, ocuparon el país del Amorreo.

32. Moisés entre tanto envió exploradores á Jazer; cuyos lugarcillos tomaron y se hicieron dueños de los habitantes.

33. Dando después la vuelta, subieron por el camino de Basán, y les salió al encuentro Og, rey de Basán, con toda su gente para atacarlos en Edrai.

34. Pero dijo el Señor á Moisés: No le temas, porque en tus manos le tengo entregado á él y á todo su pueblo y tierra, y harás con él lo mismo que hiciste con Sehón, rey de los Amorreos, que habitaba en Hesebón.

35. Mataron, pues, también á este rey con sus hijos y á toda su gente sin dejar hombre á vida, y se apoderaron de su tierra.

CAPÍTULO XXII

Balaam es llamado de Balac, rey de los Moabitas, para que maldiga al pueblo de Israel; y reprendido por una burra, que habla milagrosamente [1].

1. Pasando adelante, acamparon en las llanuras de Moab cerca del Jordán, donde al otro lado está Jericó.

2. Mas viendo Balac, hijo de Sefor, de qué manera había tratado Israel á los Amorreos,

3. y cómo los Moabitas le habían cobrado gran miedo, y que no podrían sostener sus ataques,

4. dijo á los Ancianos de Madián: Este pueblo [2] va á destruir á todos los habitantes de nuestro país, del mismo modo que el buey suele comerse las yerbas hasta la raíz. Balac era en este tiempo rey de Moab.

5. Despachó, pues, mensajeros á Balaam [3], hijo de Beor, adivino que habitaba en la ribera del río de la tierra de los Ammonitas, para que le llamasen y dijesen: Mira que ha salido de Egipto un pueblo que ha cubierto la superficie de la tierra, y está contra mí acampado.

6. Ven, pues, á maldecir á dicho pueblo, porque es más fuerte que yo: por ver si así hallo medio de rechazarle y arrojarle de mi país: porque yo se que será bendito aquél á quien tú bendijeres, y maldito aquél sobre quien descargares tus maldiciones.

7. Con esto partieron los senadores de Moab y los Ancianos de Madián, llevando en sus manos la paga de la adivinación. Llegado que hubieron á Balaam, y así que expusieron todo lo que Balac les había mandado decir,

8. les respondió: Quedaos aquí esta noche, y yo responderé lo que me dijere el Señor. Hospedáronse, pues, en casa de Balaam; y vino Dios y díjole:

9. ¿Qué quieren esos hombres que tienes en tu casa?

10. Respondió: Balac, hijo de Sefor, rey de los Moabitas, me ha enviado

11. á decir: Sábete que un pueblo salido de Egipto ha cubierto la superficie de la tierra: ven y maldícele, por ver si puedo, peleando, ahuyentarle.

12. Dijo Dios entonces á Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas á ese pueblo, siendo, como es, bendito *por mí*.

[1] Año del mundo 2553; antes de Jesucristo 1451.

[2] Estos Madianitas, que habitaban al Poniente de los Moabitas en la Arabia Petrea, no deben confundirse con los otros que moraban hacia la ribera oriental del mar Rojo.

[3] La voz בלעם en siríaco significa *Intérprete* ó *Adivino*, como se traslada en la Vulgata. Muchos de los Santos Padres creen que era un profeta del diablo ó un hechicero, y así se infiere también del verso 1.º del siguiente capítulo. Pero aun los malos profetas dicen alguna vez cosas por Divina inspiración, como se vió después en Caifás, etc. *San Tomás* 2, 2ª *q.* 172, *a.* 6.—Véase II *Petri* II, *v.* 15.—Véase *Adivino. Pitón.*

13. Levantándose, pues, de mañana, dijo á los príncipes *sus huéspedes:* Volveos á vuestra tierra, porque me ha prohibido el Señor ir con vosotros.

14. Vueltos los príncipes, dijeron á Balac: No ha querido Balaam venir con nosotros.

15. Entonces Balac, envió de nuevo mensajeros en mayor número, y más principales que los que antes había enviado.

16. Los que llegados á Balaam, dijeron: Esto dice Balac, hijo de Sefor: No difieras mas el venir á mí:

17. Estoy pronto á honrarte y darte cuanto quisieres: ven y maldice á este pueblo.

18. Respondió Balaam: Aunque Balac me diese toda su casa llena de plata y oro, no podré alterar la orden del Señor mi Dios, para decir ni más ni menos de lo que él me haya dicho.

19. Ruégoos que os quedeis también aquí esta noche, y podré saber qué me responderá de nuevo el Señor.

20. Vino, pues, Dios á Balaam aquella noche, y díjole: Si esos hombres han venido á llamarte, levántate y vete con ellos; pero cuidado en no hacer más que lo que yo te mandare.

21. Levantose Balaam de mañana, y aparejada su borrica, marchó con ellos.

22. Enojose después Dios [1] y así el ángel del Señor se atravesó en el camino delante de Balaam, el cual iba montado en la burra, y llevaba consigo dos mozos.

23. La burra viendo al ángel parado en el camino con la espada desenvainada, desviose á un lado, y se iba por el campo. Y como Balaam le diese de palos, y quisiese encarrilarla por la senda,

24. parose el ángel en un lugar muy estrecho entre dos cercas con que estaban rodeadas unas viñas.

25. Al cual viendo la burra, se arrimó á la pared, y estropeó el pie del que iba montado. Pero éste proseguía en darle de palos.

26. Sin embargo, el ángel pasando á un sitio *todavía más* estrecho, donde no podía desviarse ni á la derecha, ni á la izquierda, se le paró delante.

27. Y como viese la burra al ángel parado delante de ella, se echó en el suelo debajo del que la montaba; el cual enfurecido, la apaleaba más fuerte con la vara en los costados.

28. Entonces dispuso el Señor que la burra hablase y dijese *á Balaam:* ¿Qué te he hecho yo? ¿Por qué me pegas ya por tercera [2] vez?

29. Respondió Balaam: Porque lo tienes merecido, y has hecho burla de mí: ¡ojalá tuviera yo una espada para envasarte!

30. Dijo la burra: ¿Pues no soy yo tu pollina, sobre la cual has solido ir siempre montado hasta el día de hoy? Dí si jamás te he hecho una tal cosa. Jamás, le respondió él.

31. Al momento abrió el Señor los ojos de Balaam, y vió delante de sí al ángel parado en el camino con la espada desnuda, y postrándose en tierra le adoró.

32. Y el ángel le dijo: ¿Por qué das de palos por tercera vez á tu borrica? Yo he venido para oponerme á tí; porque tu ida es perversa y contraria á mí.

33. Que si la burra no se hubiese desviado del camino, cediéndome el lugar cuando me oponía á su paso, á tí te hubiera ya muerto, y ella viviera.

34. Dijo Balaam: He pecado, no conociendo que tú estabas contra mí: todavía si no gustas de que vaya, me volveré.

35. Respondió el ángel: Vete con ellos; mas guárdate de hablar otra cosa que lo que yo te ordenare. Fuese, pues, con aquellos señores.

36. Llegado el aviso á Balac, salió á recibirle en un pueblo de los Moabitas situado en los últimos términos de Arnón.

37. Allí dijo á Balaam: Envié mensajeros á llamarte: ¿cómo no veniste al instante? ¿Será porque no puedo yo *honrar y* recompensar tu venida?

38. Al cual respondió él: Aquí me tienes. Mas ¿podré yo hablar otra cosa, sino lo que Dios pusiere en mi boca?

39. Caminaron, pues, juntos, y vinieron á una ciudad puesta en los últimos confines de su reino.

40. Aquí Balac habiendo hecho matar bueyes y ovejas, envió presentes á Balaam y á los príncipes que le acompañaban.

41. Venida la mañana le llevó á las alturas [3] de Baal [4], y le hizo ver desde allí la extremidad del pueblo *ó campamento de Israel.*

[1] Porque vió que Balaam, cegado por la codicia del oro, iba resuelto á hacer no lo que el Señor quería, sino la voluntad de Balac.

[2] Del mismo modo que había el demonio movido la boca de la serpiente para que hablara á Eva, así ahora el ángel movió la lengua y labios de la borrica para formar el sonido de las palabras que pronunció el animal sin conocer la significación.—Véase lo que dice San Pedro *Ep.* II, *c.* II, *v.* 16. De este suceso pudieron tomar ocasión los gentiles para fingir que habló el caballo de Aquiles, el jumento de Baco, etc. Nada halla San Agustín más digno de asombro que la ciega estupidez y perversidad de Balaam, que parece no hizo alto en el milagro: tal vez pensaría que era cosa del espíritu maligno, á quién él solía consultar.

[3] Véase *Lugares altos. Baal.*

[4] Donde se veneraba su ídolo Cámos.

CAPÍTULO XXIII

Balaam, después de haber erigido siete altares, disponiéndose para maldecir á los Israelitas, repite sobre ellos, sin quererlo, muchas bendiciones, y anuncia sus victorias.

1. Entonces dijo Balaam á Balac: Levántame aquí siete altares *ó aras* [1], y prepara otros tantos becerros, é igual número de carneros.

2. Después de haberlo hecho conforme había pedido Balaam, pusieron juntamente un becerro y un carnero sobre cada altar.

3. Dijo entonces Balaam á Balac: Aguárdate un poco junto á tu holocausto, mientras yo voy á ver si quizá el Señor viene á mi encuentro, en cuyo caso te diré todo lo que me mandare.

4. Partido á toda priesa, le salió Dios al encuentro [2], y hablando con él Balaam: Siete altares, dijo, he erigido, y he puesto encima de cada uno un becerro y un carnero.

5. Mas el Señor le sugirió lo que había de responder *á Balac*, y díjole: Vuelve á Balac, y le dirás esto y esto.

6. Habiendo vuelto, halló á Balac que estaba aguardando junto á su holocausto, con todos los príncipes de los Moabitas.

7. Y usando de su estilo profético, dijo: De Aram, de los montes del Oriente me ha traido Balac rey de los Moabitas: Ven, dijo, y maldice á Jacob: date priesa y echa imprecaciones contra Israel.

8. ¿Cómo he de maldecir yo á quien Dios no maldijo? ¿Cómo quieres que yo deteste á quien no detesta el Señor?

9. De lo alto de los riscos me pondré á mirarle, y desde las colinas le contemplaré. Pueblo que habitará separado, ni se contará en el número de las demás naciones [3].

10. ¿Quién podrá contar los granitos de polvo *ó la descendencia* de Jacob [4]; ni averiguar el número de los hijos de Israel? Ojalá pueda yo lograr el morir como los justos, y que sea mi fin semejante al suyo.

11. Al oir esto Balac dijo á Balaam: ¿Qué es lo que haces? Te he llamado para que maldijeras á mis enemigos, y tú al contrario les echas bendiciones.

12. Pero él respondió: ¿Pues qué, puedo yo hablar otra cosa sino lo que me ha ordenado el Señor?

13. Dijo, pues, Balac: Ven conmigo á otro lugar de donde veas una parte de Israel, y no puedas ver todo el campamento: desde allí le maldecirás.

14. Y habiéndole conducido á un sitio elevado sobre la cumbre del monte Fasga, erigió Balaam siete altares, y habiendo puesto sobre cada uno un becerro y un carnero,

15. dijo á Balac: Estate aquí junto á tu holocausto, mientras yo voy allá al encuentro *del Señor*.

16. Y habiendo salido el Señor al encuentro de Balaam, y sugerídole lo que había de responder, le dijo: Vuelve á Balac, y le dirás todo eso.

17. Vuelto que hubo, le halló junto á su holocausto con los príncipes de los Moabitas. Preguntóle Balac: ¿Qué es lo que ha dicho el Señor?

18. A lo que tomando él su tono profético, dijo: Prepárate, oh Balac, y escucha: atiende, hijo de Sefor:

19. No es Dios como el hombre para que mienta, ni como hijo de hombre para estar sujeto á mudanza. ¿Cuándo él, pues, ha dicho una cosa, no lo hará? ¿Habiendo hablado, no cumplirá su palabra?

20. He sido traido *acá* para bendecir: yo no puedo menos de bendecir *á ese pueblo*.

21. No hay ídolo en la *estirpe de* Jacob, ni se ve simulacro en Israel. El Señor su Dios está con él, y en él resuena ya el sonido de las trompetas en señal de la victoria de su rey.

22. Sacóle Dios del Egipto: y es semejante á la del rinoceronte su fortaleza.

23. No hay en Jacob agüeros [5], ni hay adivinos en Israel. A su tiempo se dirá á Jacob y á Israel lo que habrá hecho Dios *en medio de ellos*.

24. Hé aquí un pueblo que asaltará como leona, y como león se erguirá: no se acostará hasta que trague la presa y beba la sangre de los que habrá degollado.

25. Dijo entonces Balac á Balaam: Ya que no le maldices; tampoco le bendigas.

26. ¿Pues qué, respondió Balaam, no te dije que yo había de hacer todo cuanto el Señor me mandase?

27. Díjole entonces Balac: Ven y te llevaré á otro sitio; por si pluguiere á Dios que desde allí los maldigas.

28. Y habiéndole llevado sobre la cima del monte Fogor, que mira al Desierto,

29. díjole Balaam: Levántame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros y el mismo número de carneros.

[1] Véase *Altar*.

[2] Es á saber, el mismo *Angel* que le había ya aparecido *en Aram;* esto es, en Mesopotamia, donde habitó Aram, hijo de Sem, nieto de Noé. Así se ve en la versión de los *Setenta*.

[3] Pertenecerá peculiarmente al Señor, por su religión, leyes y costumbres, siendo siempre desemejante á los demás.

[4] El número de los hijos de este pueblo, que será como el de las partículas del polvo de la tierra.

[5] Puede traducirse: *No valen agüeros contra Jacob, ni adivinaciones contra Israel*, y tanto la frase hebrea como la latina no resisten ó repugnan esta traducción: pues la hebrea dice כי לא־נחש ביעקב.

30. Hizo Balac lo que Balaam había dicho, y puso un becerro y un carnero sobre cada ara.

CAPÍTULO XXIV

Balaam vuelve á bendecir á Israel; y vaticina el reino venidero de Jesucristo y otros sucesos.

1. Pero viendo Balaam que era del agrado de Dios bendijera á Israel, no fué más como antes había ido en busca del agüero [1], sino que volviéndose hacia el Desierto,

2. y alzando los ojos, miró á Israel, acampado en las tiendas, y distribuido por tribus; y arrebatado del espíritu de Dios,

3. comenzó á profetizar, y dijo: Palabra *profética* de Balaam, hijo de Beor: Palabra de aquel hombre que tenía cerrados los ojos [2]:

4. Palabra de aquél que ha oido la voz de Dios; del que ha contemplado la misión del Todopoderoso, del que ha caido, y con eso ha abierto los ojos:

5. ¡Oh cuán bellos son tus Tabernáculos, Jacob, y tus pabellones, oh Israel!

6. Son como valles de árboles frondosos, como huertas de regadío junto á los ríos, como tiendas que el Señor *mismo* ha fijado, como cedros plantados cerca de las aguas.

7. Fluirá perennemente el agua [3] de su arcaduz, y su descendencia crecerá como las copiosas aguas *de los ríos*. Su rey será desechado por causa de Agag, y le será quitado el reino [4].

8. Sacó Dios del Egipto al pueblo suyo, y su fortaleza es como la del rinoceronte. Devorará *Israel* los pueblos que sean sus enemigos, les desmenuzará los huesos, y atravesarlos ha con saetas.

9. Se echará á dormir como león y como leona, á quien ninguno osará despertar. Quien á tí te bendijere *oh Israel*, también él será bendito: aquel que te maldijere, por maldito será tenido.

10. Entonces Balac, airado contra Balaam, dando una palmada [5], dijo: Yo te llamé para maldecir á mis enemigos; y tú al contrario los has ya bendecido por tres veces.

11. Vuélvete, *pues*, á tu lugar. Yo ciertamente tenía determinado el premiarte magníficamente; pero el Señor te ha privado del premio dispuesto.

12. Respondió Balaam á Balac: ¿Pues no dije yo á tus mensajeros, que me enviaste:

13. Aunque Balac me diese su casa llena de oro y plata no podré traspasar el mandato del Señor Dios mío, para proferir por capricho mío cosa alguna, sea de bien ó de mal; sino que diré lo que el Señor dijere [6]?

14. No obstante, al volverme á mi pueblo, daré un consejo sobre lo que por último ha de hacer tu pueblo á éste *de Israel* [7].

15. Y prosiguió de nuevo sus profecías, diciendo. Palabra de Balaam, hijo de Beor: palabra de aquel hombre que tenía tapada la vista:

16. Palabra del que ha oido lo que ha dicho Dios, del que sabe la doctrina del Altísimo, y está viendo visiones del Omnipotente, del que cayendo abrió los ojos:

17. Yo le veré, mas no ahora: le contemplaré, mas no de cerca. De Jacob NACERÁ UNA ESTRELLA [8]; y brotará de Israel una vara *ó cetro* que herirá á los caudillos de Moab, y destruirá todos los hijos de Set.

18. La Idumea será posesión suya: la herencia de Seir pasará á sus enemigos: peleará Israel con valor.

19. De Jacob saldrá el que ha de dominar [9], y arruinar las reliquias de la ciudad.

20. Y echando una mirada hacia el país de Amalec, profetizando, dijo: Amalec ha sido la primera de las naciones *que han atacado á Israel;* mas su fin será el exterminio.

21. Dirigió asímismo su vista hacia el Ci-

[1] Balaam se valdría de los sacrificios ofrecidos á Baal, Dios de los Moabitas, para buscar el agüero; quizá examinando las entrañas de las víctimas. Pero la respuesta se la sugirió Dios. *Theod. q.* XL, *in Num.*

[2] La voz *obturatus* corresponde en hebreo y en los Setenta á *apertus*. Según la *Vulgata* se da á entender que Balaam hasta que hubo caido, no vió al ángel al cual veía la burra. En hebreo se usa la voz שתם que significa *abiertos*. El haber traducido la Vulgata *obturatus (cerrado)* nacería de estar la letra *sámec* ס, ó *sin* 'ש, en vez del *schin* ש', la cual solamente se distinguen de la *sin* por el punto que *schin* tiene á la derecha. Los *Setenta* tradujeron ὁ ἀνθρωπος ἀληθινός ὁρῶν.

[3] Es una metáfora de la lengua hebrea que explica después Moisés llamando *descendencia* lo que antes *arcaduz* ó *fuente*.—Véase *Agua*. Los Setenta traducen: *Saldrá un hombre de su descendencia, y dominará á muchas naciones;* y ésta es la interpretación del Caldeo, del Siro y de muchos Expositores, que lo entienden literalmente del Mesías.

[4] Este es Saul que desobedeció á Dios en la victoria contra los Amalecitas, de quienes era rey Agag. I *Reg.* XV.

[5] De ira é indignación: ó tal vez para interrumpirle. *Job* XXXVII, *v.* 23.—*Thren.* II, *v.* 15.

[6] *Cap.* XXII, *v.* 18.

[7] Véase *el cap.* XXXI, *v.* 16.—*Apoc.* II, *v.* 14.—II, *Petri* II, *v.* 15.— Según el hebreo *Y lo que Israel hará á tu pueblo.*

[8] No solamente todos los Expositores católicos, sino los mismos antiguos Maestros de la Sinagoga entendieron literalmente del Mesías esta grandiosa profecía; y por eso le llamaban ברכוכב *hijo de la estrella:* y Jesucristo es llamado *Resplandeciente estrella de la mañana.*—*Apoc.* XXII, *v.* 16.—*Matth.* II, *v.* 2.

[9] De los descendientes de Jacob nacerá el Mesías. Balaam comprende también en esta profecía á David, progenitor y figura del Mesías, cuyas victorias contra los Idumeos, se leen en el libro de los Reyes.

neo, y profetizando, dijo Fuerte sin duda es tu morada; mas aunque pongas tu habitación sobre una roca,

22. y seas *de lo más* escogido del linaje de Cin, ¿por cuánto tiempo podrás permanecer en ese estado? Porque has de ser presa del Asirio.

23. Y aún siguió profetizando en estos términos: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando Dios hará todas estas cosas [1]?

24. Vendrá una gente en galeras desde Italia [2], vencerá á los Asirios, destruirá á los Hebreos, y al fin también ella misma perecerá.

25. Con esto se levantó Balaam, y regresó á su pueblo. Balac asímismo volvióse por el camino por donde había venido.

CAPÍTULO XXV

Las hijas de Moab y de Madián pervierten á los Israelitas, á quienes castiga Dios, premiando al mismo tiempo el zelo de Finees.

1. En este tiempo estaba Israel acampado en Settim, y el pueblo prevaricó con las hijas de [3] Moab,

2. las cuales las convidaron á sus sacrificios. Comieron de ellos, y adoraron también sus dioses:

3. E Israel se consagró á Beelfegor. Por lo que enojado el Señor,

4. dijo á Moisés: Toma *contigo* todos los caudillos del pueblo, y haz colgar *á los culpables* en patíbulos á la luz del sol, para que mi saña se retire de Israel.

5. En consecuencia dijo Moisés á los jueces de Israel: Mate cada cual [4] á sus allegados que se han consagrado á Beelfegor.

6. Cuando hé aquí que uno de los hijos de Israel entró, á vista de sus hermanos, en casa de una ramera madianita, estándole mirando Moisés y todos los hijos de Israel, los cuales lloraban á las puertas del Tabernáculo.

7. Lo que viendo Finees, hijo de Eleazar, hijo del *Sumo* sacerdote Aarón, se levantó de medio del gentío; y cogiendo un puñal

8. entró en pos del Israelita en el dormitorio, y los envasó á entrambos juntamente, al hombre y á la mujer, en las mismas partes vergonzosas. Con lo que *Dios* detuvo el azote de los hijos de Israel [5],

9. y quedaron muertos veinte y cuatro mil hombres [6].

10. Dijo entonces el Señor á Moisés:

11. Finees, hijo de Eleazar, hijo del *Sumo* sacerdote Aarón, ha apartado mi saña de sobre los hijos de Israel; porque fué arrebatado de zelo mío contra ellos, para que yo mismo no aniquilase á los hijos de Israel en el *furor de mi* zelo.

12. Por tanto, dile de mi parte que yo le doy ya la paz de mi alianza,

13. y que mi sacerdocio le será dado á él y á su descendencia por un pacto eterno [7]; porque zeló la gloria de su Dios, y ha expiado el crimen de los hijos de Israel.

14. El nombre del Israelita que fué muerto con la Madianita era Zambri, hijo de Salú, caudillo de la familia y tribu de Simeón.

15. Y la mujer madianita que fué muerta en su compañía, llamábase Cozbi, hija de Sur, príncipe nobilísimo de los Madianitas.

16. Habló después el Señor á Moisés, diciendo:

17. Conozcan los Madianitas que sois sus enemigos, y pasadlos á cuchillo;

18. ya que también ellos se han portado como enemigos contra vosotros, y os embaucaron con ardides por medio del ídolo Fogor y de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana *ó paisana*, la cual perdió la vida en el día de la mortandad, por el sacrilegio de *adorar á* Fogor.

CAPÍTULO XXVI

Nueva numeración de los hijos de Israel para la repartición de la tierra prometida.

1. Derramada ya la sangre de los culpados, dijo el Señor á Moisés y á Eleazar, hijo de Aarón, *Sumo* sacerdote:

2. Sacad toda la suma de los hijos de Israel [8] de veinte años arriba por sus casas y

[1] *Dan.* XI, *v.* 30.

[2] Profecía clarísima de los Romanos, que conquistaron la Siria, Mesopotamia y otras regiones.

[3] Aquí fué la última mansión de los Israelitas en el Desierto, y en esta mansión cuadragésima segunda, que fué sobre la ribera del Jordán en frente de Jericó, acaeció todo lo que se refiere después en este libro y en el *Deuteronomio*.

[4] Esto es, cada uno de los Jueces ó de los Setenta Ancianos (*cap.* XI, *v.* 16,) haga morir á los que son de su tribu ó que están bajo su jurisdicción.

[5] La mortandad ó peste que Dios había enviado. *Ps.* CV, *v.* 29.

[6] San Pablo (I *Cor.* X, *v.* 8,) habla de 23,000 muertos. No sabemos si hace alusión á los 23,000 que murieron por haber adorado al becerro; ó si, refiriéndose á este pasaje, deja de contar los que no murieron de la plaga que envió Dios, sino que fueron condenados por los Jueces.

[7] Se entiende siempre, si no degeneran sus hijos de la virtud de su padre. Aunque el sacerdocio salió algún tiempo de la familia de Finees pasando á la de Itamar, volvió á aquella en la persona de Sadoc, y permaneció en la familia de Finees hasta el tiempo de Herodes.

[8] Este es el tercer censo de que hace mención Moisés; y se hizo el año cuarenta después de la salida de Egipto, estando para entrar los Israelitas en la tierra de promisión, y se hallaron de menos cerca de dos millares de personas, cuya rebaja provendría de las mortandades y castigos mencionados hasta aquí.

familias, contando todos los que pueden ir á la guerra.

3. Según esto, Moisés y el *Sumo* sacerdote Eleazar recontaron en las campiñas de Moab, á las riberas del Jordán, en frente de Jericó.

4. Los de veinte años arriba, como el Señor lo había mandado, cuyo número es el siguiente:

5. Rubén primogénito de Israel: de él fué hijo Henoc, de quien viene la familia de los Henoquitas; y Fallú, de quien la familia de los Falluitas;

6. y Hesrón, de quien la familia de los Hesronitas; y Carmi, de quien la familia de los Carmitas.

7. Estas son las familias de la estirpe de Rubén, cuyo número se halló ser cuarenta y tres mil, setecientos y treinta hombres.

8. Hijos de Fallú, Eliab.

9. Hijos de éste, Namuel, Datán y Abirón. Estos Datán y Abirón son los caudillos del pueblo que se levantaron contra Moisés y Aarón en la sedición de Coré, cuando se rebelaron contra el Señor,

10. y abriendo la tierra su boca los tragó juntamente con Coré, muriendo muchísimos al tiempo mismo que abrasó el fuego á los doscientos y cincuenta hombres. Y sucedió entonces el gran prodigio,

11. que pereciendo Coré, no perecieron sus hijos.

12. Hijos de Simeón por sus parentelas: Namuel, del cual viene la familia de los Namuelitas. Jamín, de éste la familia de los Jaminitas: Jaquín, de éste la familia de los Jaquinitas:

13. Zaré, de éste la familia de los Zareitas. Saul, de éste la familia de los Saulitas:

14. Estas son las familias de la estirpe de Simeón, que al todo componían veintidos mil y doscientos hombres.

15. Hijos de Gad por sus parentelas: Sefón, del cual la familia de los Sefonitas: Aggi, de éste la familia de los Aggitas: Suni, de éste la familia de los Sunitas:

16. Ozni, de éste la familia de los Oznitas: Her, de éste la familia de los Heritas.

17. Arod, de éste la familia de los Aroditas: Ariel, de éste la familia de los Arielitas.

18. Estas son las familias de Gad, cuya suma total fué cuarenta mil y quinientos.

19. Hijos de Judá, Her y Onán, que murieron ambos en tierra de Canaán.

20. Y así los hijos de Judá por sus parentelas fueron: Sela, del cual viene la familia de los Selaitas: Farés, del cual la familia de los Faresitas: Zaré, del cual la familia de los Zareitas:

21. Hijos de Farés fueron Hesrón, del cual la familia de los Hesronitas: y Hamul, del cual la familia de los Hamulitas.

22. Estas son las familias de Judá, que componían en todo setenta y seis mil y quinientos hombres.

23. Hijos de Isacar por sus parentelas: Tola, del cual la familia de los Tolaitas: Fuá, de quien la familia de los Fuaítas:

24. Jasub, de quien la familia de los Jasubitas: Semrán, de quien la familia de los Semranitas.

25. Estas son las familias de Isacar, cuyo número total fueron sesenta y cuatro mil y trescientos hombres.

26. Hijos de Zabulón por sus parentelas: Sared, del cual la familia de los Sareditas: Elón, del cual la familia de los Elonitas: Jalel, del cual la familia de los Jalelitas.

27. Estas son las familias de Zabulón, de que se hallaron sesenta mil y quinientos hombres.

28. Hijos de José por sus parentelas: Manasés y Efraim.

29. De Manasés nació Maquir, de quien es la familia de los Maquiritas. Maquir engendró á Galaad, del cual la familia de los Galaaditas.

30. Los hijos de Galaad fueron Jezer, de quien es la familia de los Jezeritas, y Helec, del cual la familia de los Helecitas;

31. y Asriel, del cual la familia de los Asrielitas; y Sequem, del cual la familia de los Sequemitas;

32. y Semida, de quien la familia de los Semidaitas; y Hefer, de quien la familia de los Heferitas.

33. Hefer fué padre de Salfaad, el cual no tuvo hijos, sino solamente hijas, cuyos nombres son éstos: Maala, y Noa, y Hegla, y Melca, y Tersa.

34. Estas son las familias de Manasés, que dieron el número de cincuenta y dos mil y setecientos hombres [1].

35. Los hijos de Efraim por sus parentelas fueron los siguientes: Sutala, del cual la familia de los Sutalaitas: Bequer, del cual la familia de los Bequeritas: Teen, del cual la familia de los Teenitas.

36. Hijo de Sutala fué Herán, del cual la familia de los Heranitas.

37. Estas son las familias de los hijos de Efraim; cuyo número subía á treinta y dos mil y quinientos hombres.

38. Y éstos son los hijos de José por sus familias. Hijos de Benjamín por sus parentelas: Bela, del cual la familia de los Belaitas: Asbel, del cual la familia de los Asbelitas: Airam, del cual la familia de los Airamitas:

39. Sufam, del cual la familia de los Sufamitas: Hufam, del cual la familia de los Hufamitas:

40. Hijos de Bela: Hered y Noemán. De Hered, la familia de los Hereditas: de Noemán, la familia de los Noemanitas.

[1] Jacob había ya profetizado el extraordinario aumento de esta familia. *Gen.* XLIX, *v.* 22.

41. Estos son los hijos de Benjamín por sus familias, cuyo número fué cuarenta y cinco mil y seiscientos hombres.

42. Hijos de Dan por sus parentelas: Suham, de quien es la familia de los Suhamitas. Esta es la descendencia de Dan por sus familias.

43. Todos fueron Suhamitas, cuyo número resultó ser sesenta y cuatro mil y cuatrocientos hombres.

44. Hijos de Aser por sus parentelas: Jemna, del cual es la familia de los Jemnaitas: Jesuí, de quien la familia de los Jesuitas: Brié, de quien la familia de los Brieitas.

45. Hijos de Brié: Heber, de quien la familia de los Heberitas; y Melquiel, de quien la familia de los Melquielitas.

46. El nombre de la hija de Aser fué Sara.

47. Estas son las familias de los hijos de Aser, y su número cincuenta y tres mil y cuatrocientos hombres.

48. Hijos de Neftalí por sus parentelas: Jesiel, del cual la familia de los Jesielitas: Guni, del cual la familia de los Gunitas:

49. Jeser, del cual la familia de los Jeseritas: Sellem, de quien la familia de los Sellemitas.

50. Estas son las parentelas de los hijos de Neftalí por sus familias, cuyo número subía á cuarenta y cinco mil y cuatrocientos hombres.

51. Y ésta es la suma de los hijos de Israel que fueron contados, seiscientos y un mil setecientos y treinta.

52. Habló después el Señor á Moisés, diciendo:

53. Entre estos se repartirá la tierra para que la posean, á proporción de su número, y la distinción de sus nombres *y familias*.

54. A los que son en mayor número darás mayor porción, y menor á los de menor número: á cada cual se le dará posesión según acaban ahora de ser contados.

55. Pero de manera que la tierra se reparta por suerte entre las tribus y familias;

56. y todo lo que tocare por suerte, será lo que pertenezca al mayor ó menor número *de hombres*.

57. He aquí también el número de los hijos de Leví por sus familias: Gersón, del cual la familia de los Gersonitas: Caat, del cual la familia de los Caatitas: Merari, del cual la familia de los Meraritas.

58. Las familias de Leví son las siguientes: La familia de Lobni [1] la familia de Hebroni *ó Hebrón*, la familia de Moholi [2], la familia de Musi [3], la familia de Coré [4]. Mas Caat engendró á Amram,

59. el cual tuvo por mujer á Jocabed, hija *ó nieta* de Leví, que le nació en Egipto. Jocabed tuvo de su marido Amram los *dos* hijos Aarón y Moisés, y María hermana de éstos.

60. De Aarón nacieron Nadab y Abiú, y Eleazar é Itamar:

61. De los cuales Nadab y Abiú fueron muertos por haber ofrecido *incienso* ante el Señor *con* fuego extraño.

62. Todos los que fueron contados *de la familia de Leví* se halló que eran veintitres mil varones de un mes arriba; porque no fueron puestos en el censo de los hijos de Israel, ni se les dió posesión alguna como á los demás.

63. Este es el número de los hijos de Israel que fueron alistados por Moisés y Eleazar, *Sumo* sacerdote, en las llanuras de Moab á la orilla del Jordán, en frente de Jericó:

64. Entre los cuales no se halló ninguno de los que antes fueron contados por Moisés y Aarón en el desierto de Sinaí.

65. Por cuanto el Señor tenía predicho que todos habían de morir en el Desierto. Y así es que ninguno de ellos quedó sino Caleb, hijo de Jepone, y Josué, hijo de Nun.

CAPÍTULO XXVII

Ley sobre las herencias en defecto de sucesión varonil. Dios hace ver á Moisés la tierra prometida, y elige por sucesor á Josué.

1. En este tiempo acudieron las hijas de Salfaad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, que fué hijo de José; cuyos nombres son Maala, y Noa, y Hegla, y Melca, y Tersa [5];

2. las cuales presentándose á Moisés, y al *Sumo* sacerdote Eleazar, y á todos los caudillos del pueblo en la puerta del Tabernáculo de la alianza dijeron:

3. Nuestro padre murió en el Desierto: no tuvo parte en la sedición suscitada contra el Señor por Coré, sino que vino á morir, *como todos*, por su pecado [6]: *mas* no dejó hijos varones. ¿Por qué razón se ha de borrar de su familia el nombre suyo por no haber tenido un hijo? Dadnos á nosotros la herencia entre los parientes de nuestro padre [7].

4. Y acudió Moisés á consultar sobre esto al Señor:

5. El cual le respondió:

6. La demanda de las hijas de Salfaad es justa: dales posesión entre los parientes de su padre, y sucédanle en la herencia.

7. Y dirás á los hijos de Israel lo siguiente:

8. Cuando un hombre muriere sin hijo, pasará la herencia á su hija:

[1] Hijo de Gersón.
[2] Hijo de Caat.
[3] Hijo de Merari.
[4] Hijo de Isaar, nieto de Caat.

[5] *Cap.* XXVI, *v.* 32, 33.—*Cap.* XXXVI, *v.* 1.—*Josué* XVII, *v.* 3, 4.
[6] De la murmuración en Cadesbarne.
[7] *Cap.* XXVI, *v.* 1.

9. Si no tuviese hija, tendrá por herederos á sus hermanos:

10. Que si tampoco tuviere hermanos, daréis la herencia á los hermanos de su padre:

11. Mas si ni aun tíos paternos tuviere, herederán los deudos más cercanos; y quedará esto establecido por ley perpetua para los hijos de Israel, como el Señor lo tiene mandado á Moisés.

12. Dijo también el Señor á Moisés: Sube á ese monte Abarim, y contempla desde allí la tierra que yo he de dar á los hijos de Israel [1];

13. y después de haberla visto, pasarás tú á reunirte con tu pueblo, del mismo modo que pasó tu hermano Aarón.

14. Porque me ofendisteis *ambos* en el desierto de Tsin al tiempo de la contradicción del pueblo, ni quisisteis glorificarme delante de Israel, con motivo de las aguas: éstas son las aguas de la contradicción ocurrida en Cades del desierto de Tsin [2].

15. Respondióle Moisés:

16. Destine el Señor, Dios de los espíritus de todos los mortales, un varón que gobierne esta multitud;

17. que pueda ir delante de ellos y guiarlos, y que los saque ó introduzca: á fin de que el pueblo del Señor no quede como ovejas sin pastor.

18. A esto le dijo el Señor: Toma á Josué, hijo de Nun [3], varón de espíritu, y pon tu mano sobre él, *ó imponle las manos.*

19. Y se presentará delante del *Sumo* sacerdote Eleazar y de todo el pueblo,

20. y le darás tus órdenes públicamente y una parte de tu autoridad, á fin de que le obedezca toda la congregación de los hijos de Israel.

21. A petición suya consultará el *Sumo* sacerdote Eleazar al Señor sobre los negocios que ocurrieren. Según lo que dijere Eleazar [4] así obrará Josué, como igualmente todos los hijos de Israel y la demás gente.

22. Hízolo Moisés como el Señor lo había mandado. Y tomando á Josué, le presentó al *Sumo* sacerdote Eleazar y á todo el concurso del pueblo.

23. Y puestas las manos sobre su cabeza, repitió todas las cosas que había mandado el Señor.

CAPÍTULO XXVIII

Sacrificios de cada día, de cada sábado, de cada mes y de cada año.

1. Dijo también el Señor á Moisés:

2. Da estos preceptos á los hijos de Israel, y les dirás: Cuidad de presentarme á sus tiempos mis oblaciones [5], y los panes [6], y todo lo que se quema delante de mí, cuyo olor me es muy agradable.

3. Estos son los sacrificios que debeis ofrecer: dos corderos primales sin mancilla todos los días en holocausto perpetuo [7]:

4. El uno le ofreceréis por la mañana y el otro por la tarde,

5. con la décima parte de un efí de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite purísimo.

6. Este es el holocausto perpetuo que ofrecisteis en el monte Sinaí de la víctima abrasada en olor suavísimo al Señor.

7. Y por cada cordero ofreceréis la cuarta parte de un hin de vino, *derramándole* en el Santuario del Señor [8].

8. De la misma manera ofreceréis á la tarde otro cordero con todas las ceremonias del sacrificio de la mañana y sus libaciones, por oblación de olor suavísimo al Señor.

9. Mas el día de sábado ofreceréis *otros* dos corderos primales, sin mácula, y dos décimas de un efí de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, y también las libaciones [9],

10. que según el rito se derraman cada sábado en holocausto perpetuo.

11. Demás de esto, en las calendas [10] ofreceréis en holocausto al Señor dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos primales sin mácula,

12. y tres décimas de flor de harina amasada con aceite en el sacrificio de cada becerro, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite por cada carnero,

13. y la décima parte de una décima de flor de harina amasada con aceite, en el sacrificio por cada cordero: es éste un holocausto de suavísima fragancia y de ofrenda quemada en honor del Señor.

14. Las libaciones *ú ofrendas* de vino que se han de derramar por cada víctima, serán estas; la mitad de un hin por cada becerro, la tercera parte por cada carnero, la cuarta por cada cordero. Tal será el holocausto de todos los meses que se suceden en el curso del año.

15. Asímismo se ofrecerá al Señor por los pecados un macho cabrío con sus libaciones, además del holocausto.

16. El día catorce del primer mes será la Pascua del Señor [11],

17. y el quince fiesta solemne: por siete días comerán panes sin levadura:

18. El primero de dichos días será *particu-*

[1] *Deut.* XXXII, *v.* 49.
[2] *Cap.* XX, *v.* 1, 12.—*Deuter.* XXXII, *v.* 51.
[3] *Deut.* III, *v.* 21.
[4] *Según la palabra* ó respuesta que Eleazar recibirá del Señor.
[5] O la oblación de flor de harina.
[6] De la proposición.
[7] *Exod.* XXIX, *v.* 38.
[8] Sobre el altar de los holocaustos.
[9] *Matth.* XII, *v.* 5.
[10] Esto es, en los Novilunios ó primer día de cada mes.
[11] *Exod.* XII, *v.* 18.—*Levit.* XXIII, *v.* 5.

larmente venerable y santo: ninguna obra servil haréis en él;

19. y ofreceréis al Señor en sacrificio de holocausto dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos primales sin mácula;

20. y en cada sacrificio la ofrenda de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por cada becerro, dos décimas por el carnero,

21. y la décima de una décima por cada cordero, esto es, por cada uno de los siete.

22. Además un macho cabrío por el pecado, para que os sirva de expiación *por los pecados;*

23. Sin contar el holocausto de la mañana, que siempre debeis ofrecer.

24. Así lo haréis en cada uno de los siete días para mantener el fuego *del altar*, y en olor suavísimo al Señor, que se elevará del holocausto y de las libaciones que acompañarán á cada víctima.

25. El día séptimo será también para vosotros solemnísimo y santo: ninguna obra servil haréis en él.

26. Igualmente el día de los primeros frutos, cuando cumplidas *siete* semanas [1] ofreceréis al Señor los nuevos frutos de la tierra, será venerable y santo: ninguna obra servil haréis en él.

27. Y ofreceréis por holocausto en olor suavísimo al Señor dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos primales sin mácula;

28. y en sus sacrificios tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada ternero, dos por los carneros,

29. y la décima parte de una décima por cada uno de los siete corderos. Asímismo el macho cabrío,

30. que se degüella *ó inmola* por la expiación *del pecado*, además del holocausto perpetuo y sus libaciones.

31. Todas las víctimas que ofreciéreis con sus libaciones serán sin defecto alguno.

CAPÍTULO XXIX

Fiestas y sacrificios del mes séptimo. Fiesta de las Trompetas, de la Expiación y de los Tabernáculos.

1. Asímismo el día primero [2] del séptimo mes será para vosotros venerable y santo: ninguna obra servil haréis en él, porque es el día del retumbante sonido de las trompetas.

2. Y ofreceréis en holocausto de olor suavísimo al Señor un becerro de la vacada, un carnero y siete corderos primales sin tacha.

3. Y para *oblación de* estos sacrificios tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada becerro, dos décimas por el carnero,

4. una décima por cada uno de los siete corderos,

5. y el macho cabrío por el pecado que se ofrece por la expiación *de los pecados* del pueblo;

6. además del holocausto de las calendas del mes con sus oblaciones, y el holocausto perpetuo con las libaciones acostumbradas: lo que ofreceréis *siempre* con las mismas ceremonias, como un olor suavísimo quemado delante del Señor.

7. El día décimo de este mes séptimo será también para vosotros santo y venerable, y mortificaréis vuestras almas *con el ayuno* y no haréis en él ninguna obra servil [3].

8. Y ofreceréis al Señor en holocausto de olor suavísimo un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos primales sin tacha;

9. y al sacrificarlos, la oblación de tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada becerro, dos décimas por el carnero,

10. una décima parte de décima por cada uno de los siete corderos,

11. y un macho cabrío por el pecado, sin contar lo demás que suele ofrecerse por la expiación del delito, ni el holocausto perpetuo con sus ofrendas y libaciones.

12. Asímismo el día quince del mes séptimo, que será para vosotros santo y venerable, no haréis en él ninguna obra servil, sino que celebraréis fiesta solemne al Señor continuada por siete días;

13. y ofreceréis al Señor en holocausto de olor suavísimo trece becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos primales sin tacha;

14. y en sus sacrificios la oblación *acostumbrada* de tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada uno de los trece becerros, dos décimas por cada uno de los dos carneros,

15. y una décima de décima por cada uno de los catorce corderos,

16. y un macho cabrío por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo con su ofrenda y libación.

17. El segundo día ofreceréis doce becerros de la vacada, dos carneros y catorce corderos primales sin tacha,

18. y observaréis las mismas ceremonias en orden á las ofrendas y libaciones por cada uno de los becerros, carneros y corderos;

19. ofreciendo también un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo con su ofrenda *de harina* y libación.

20. El día tercero ofreceréis once becerros, dos carneros, catorce corderos primales sin tacha,

21. con las ofrendas *de harina* y libaciones correspondientes según el rito á cada becerro, carnero y cordero;

22. y un macho cabrío por el pecado, ade-

[1] Después de Pascua.
[2] Véase *Mes. Año. Fiesta.*
[3] *Levit.* XVI, *v.* 29; XXIII, *v.* 27.

más del holocausto perpetuo con ofrenda *de harina* y libación.

23. El día cuarto ofreceréis diez becerros, dos carneros, catorce corderos primales sin defecto;

24. haciendo según el rito prescrito las oblaciones *de harina* y libaciones en cada becerro, carnero y cordero;

25. y ofreciendo un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo *diario* con su ofrenda de harina y libación.

26. El quinto día ofreceréis nueve becerros, dos carneros, catorce corderos primales sin tacha;

27. observando el rito de las ofrendas *de harina* y libaciones en cada uno de los becerros, carneros y corderos;

28. y añadiendo el macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo con su ofrenda *de harina* y libación.

29. El sexto día ofreceréis ocho becerros, dos carneros y catorce corderos primales sin tacha,

30. ofreciendo según rito las oblaciones *de harina* y libaciones respecto á cada uno de los becerros, carneros y corderos;

31. y un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo con su ofrenda *de harina* y libación.

32. El día séptimo ofreceréis siete becerros, dos carneros y catorce corderos primales sin tacha,

33. añadiendo según rito las oblaciones *de harina* y las libaciones por cada becerro, carnero y cordero;

34. y un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpetuo con su ofrenda *de harina* y libación.

35. El día octavo, el cual es solemnísimo, no haréis ninguna obra servil;

36. y ofreceréis en holocausto de olor suavísimo al Señor un becerro, un carnero y siete corderos primales sin tacha;

37. añadiendo, según está prescrito, las ofrendas *de harina* y libaciones por cada becerro, carnero y cordero;

38. además un macho cabrío por el pecado, fuera del holocausto perpetuo con su ofrenda y libación.

39. Esto es lo que habeis de ofrecer al Señor en vuestras solemnidades; además de los holocaustos, sacrificios, libaciones y víctimas pacíficas que ofreceréis *á Dios* para cumplir vuestros votos, ó bien espontáneamente.

CAPÍTULO XXX

Sobre la obligación de cumplir los votos y juramentos. Por quienes y con qué condiciones podían anularse.

1. Refirió, pues, Moisés á los hijos de Israel todo lo que el Señor le había mandado;

2. y dijo además á los príncipes de las tribus de los hijos de Israel: Este es el mandamiento expreso del Señor:

3. Si algún hombre hiciere voto al Señor, ó se obligare con juramento, no quebrantará su palabra; sino que cumplirá todo lo prometido.

4. Si una mujer que todavía está en casa de su padre, siendo de menor edad, hace algún voto y se obliga con juramento; si su padre sabe el voto que hizo, y el juramento con que ligó su conciencia, y calla, queda obligada al voto;

5. y cuanto prometió y juró, tanto pondrá por obra.

6. Pero si el padre luego que lo entendió contradijo, serán inválidos así los votos como los juramentos: ni quedará obligada á la promesa; porque se opuso su padre.

7. Si teniendo ya marido, hace algún voto *cuando está aún en la casa de sus padres*, y saliendo una vez de su boca la palabra ligare su conciencia con juramento,

8. en el día en que lo hubiere oido el marido sin contradecir, quedará obligada al voto y cumplirá todo lo prometido.

9. Pero si luego que lo entendió se opuso, é invalidó las promesas y las palabras con que ligó ella su conciencia, el Señor se lo perdonará.

10. La viuda y la repudiada cumplirán todos cuantos votos hicieren.

11. La mujer casada que está en casa de su marido, y se obligare con voto y juramento,

12. si el marido lo sabe, y calla y no se opone á la promesa, cumplirá todo aquello que ha prometido.

13. Pero si desde luego se opone, no la obligará la promesa; porque el marido lo contradijo, y el Señor la dará por absuelta.

14. Si hiciere voto y se obligare con juramento á mortificar su alma con el ayuno ó con la abstinencia de otras cosas, quedará al arbitrio del marido el que lo haga ó no lo haga.

15. Mas si informado de ello el marido callare y difiriere su dictamen para otro día, cumplirá la mujer todo lo que votó y prometió, ya que el marido así que lo supo, calló.

16. Pero si se opone después *de pasado el día* de haberlo sabido, cargará con la culpa de ella.

17. Estas son las leyes que intimó Dios á Moisés para entre el marido y la mujer, y entre el padre y la hija que todavía es de menor edad, ó que *aún* permanece en la casa paterna.

CAPÍTULO XXXI

Son exterminados los Madianitas. Ley sobre el botín.

1. Habló después el Señor á Moisés, diciendo:

2. Toma primero venganza de lo que han hecho [1] á los hijos de Israel los Madianitas, y después de eso irás á juntarte con tu pueblo [2].

3. Al punto Moisés: Armese, dijo, alguna gente de entre vosotros para salir á dar batalla, y ejecutar la venganza, que el Señor quiere tomar de los Madianitas [3].

4. Escójanse mil hombre de cada tribu de Israel para salir á campaña.

5. Y fueron elegidos mil de cada tribu, esto es, doce mil prontos para combatir:

6. Los que envió Moisés con Finees, hijo del sacerdote Eleazar; entregándole al mismo tiempo los instrumentos sagrados y las trompetas para dar la señal *de combate.*

7. Trabada la batalla contra los Madianitas, como los hubiesen vencido, mataron á todos los varones,

8. y á sus reyes Evi, y Recem, y Sur, y Hur y Rebe, cinco príncipes de la nación; pasando también á cuchillo á Balaam, hijo de Beor [4].

9. Y se apoderaron de sus mujeres y niños, y de todos los ganados, y de todos los muebles: saquearon cuanto pudieron haber á las manos.

10. Ciudades, aldeas y castillos todo lo devoró el fuego.

11. Y tomando los despojos y todas las cosas que pillaron, tanto de hombres como de bestias,

12. lo condujeron á Moisés y al *Sumo* sacerdote Eleazar y á toda la multitud de los hijos de Israel: llevando los demás utensilios al campamento en las llanuras de Moab, á la orilla del Jordán, en frente de Jericó.

13. A la vuelta Moisés y Eleazar, *Sumo* sacerdote, y todos los príncipes de la Sinagoga salieron á recibirlos fuera del campamento.

14. Y enojado Moisés contra los jefes del ejército y los tribunos y centuriones que venían de la guerra,

15. dijo: ¿Cómo es que habeis dejado con vida á las mujeres?

16. ¿No son esas las mismas que por sugestión de Balaam sedujeron á los hijos de Israel, y os hicieron prevaricar contra el Señor con el pecaminoso culto de Fogor, por cuya causa fué también castigado el pueblo [5]?

17. Matad, pues, á todos cuantos varones hubiere, aun á los niños [6], y degollad á las mujeres que han conocido varón [7]:

18. Reservaos solamente á las niñas y á todas las doncellas;

19. y permaneced por siete días fuera del campamento. Quien hubiere muerto á hombre, ó tocado cadáver, se purificará el día tercero y el séptimo.

20. Y así se purificará todo el botín: ropas, vasos y cualquier utensilio hecho de pieles, ó de pelos de cabra, ó de madera.

21. El *Sumo* sacerdote Eleazar habló también así á los guerreros del ejército que habían combatido. Esta es la orden que ha dado el Señor á Moisés [8]:

22. El oro, y la plata, y el cobre, y el hierro, y el plomo, y el estaño,

23. y todo lo que puede pasar por el fuego, con fuego será purificado: mas lo que no puede aguantar el fuego, se santificará con el agua de expiación.

24. Lavaréis vuestros vestidos el día séptimo, y después de purificados entraréis en el campamento.

25. Dijo también el Señor á Moisés:

26. Haced el inventario de lo que se ha apresado, desde el hombre hasta la bestia, tú y Eleazar, *Sumo* sacerdote, y los príncipes del pueblo:

27. Y dividirás por partes iguales el botín entre los que pelearon y fueron á la guerra, y entre toda la otra gente.

28. Y de la parte de los que combatieron, y se hallaron en la guerra, separarás para el Señor de cada quinientas cabezas una, tanto de las personas como de los bueyes, asnos y ovejas;

29. y las darás á Eleazar, *Sumo* sacerdote: porque son las primicias del Señor.

30. De la otra mitad perteneciente á los hijos de Israel, de cada cincuenta personas, ó bueyes, ó asnos, ú ovejas, ó de cualquier especie de animales, tomarás una cabeza, la cual darás á los Levitas que están encargados de la guardia *y servicio* del Tabernáculo del Señor.

31. Hiciéronlo, pues, Moisés y Eleazar como el Señor lo había mandado.

32. Y se halló que el botín cogido por el ejército era de seiscientas y setenta y cinco mil ovejas;

33. setenta y dos mil bueyes;

34. asnos sesenta y un mil;

35. y de treinta y dos mil personas vírgenes del sexo femenino.

36. De todo lo cual fué dada la mitad á los que se hallaron en el combate, es á saber, trescientas y treinta y siete mil y quinientas ovejas;

[1] Cuando hicieron prevaricar al pueblo de Israel, enviando mujeres á su campamento.

[2] Esto es, á descansar con los patriarcas y justos en el seno de Abraham.

[3] *Cap.* XXV, *v.* 17.

[4] *Josue* XIII, *v.* 21.

[5] *Cap.* XXV, *v.* 18.

[6] No quiso el Señor en esta ocasión que se usara de piedad con el sexo ni con la edad, por los motivos que se indican en el antecedente verso: mandando solamente reservar para esclavas ó mujeres las que en su traje ó vestido denotasen ser aun solteras.—Véase *Justicia.*

[7] *Judic.* XXI, *v.* 11.

[8] *Levit.* VI, *v.* 28; XI, *v.* 33; XV, *v.* 11.

37. de las que se sacaron para el Señor seiscientas y setenta y cinco.
38. De los treinta y seis mil bueyes, setenta y dos.
39. De los treinta mil y quinientos asnos, sesenta y uno.
40. De las diez y seis mil personas, tocaron al Señor treinta y dos almas.
41. Este número de primicias del Señor entregó Moisés al *Sumo* sacerdote Eleazar, como se le había mandado,
42. sacándole de la mitad separada para los hijos de Israel que se hallaron en la batalla.
43. Y de la otra mitad que había tocado á lo restante del pueblo, es decir, de las trescientas y treinta y siete mil y quinientas ovejas,
44. y de los treinta y seis mil bueyes,
45. y de los treinta mil y quinientos asnos,
46. y de las diez y seis mil personas,
47. tomó Moisés una cabeza por cada cincuenta, y dióselas por orden del Señor á los Levitas que hacían la guardia en el Tabernáculo.
48. Entonces llegándose á Moisés los jefes del ejército y los tribunos y centuriones, dijeron:
49. Nosotros tus servidores hemos revistado el número de combatientes que hemos tenido bajo nuestro mando, y no ha faltado ni siquiera uno.
50. Por esta causa ofrecemos cada cual en donativo al Señor todo el oro que hemos podido encontrar en el botín, ajorcas y manillas, anillos y brazaletes, y collares, para que ruegues por nosotros al Señor.
51. Recibieron, pues, Moisés y Eleazar, *Sumo* sacerdote, todo el oro en diversas joyas,
52. que ofrecieron los tribunos y centuriones el cual pesó diez y seis mil setecientos y cincuenta siclos.
53. (Porque aquello que cada cual había cogido en el botín era suyo propio).
54. Recibido el donativo, le metieron dentro del Tabernáculo del Testimonio, para monumento de los hijos de Israel en la presencia del Señor.

CAPÍTULO XXXII

Concesión hecha á las tribus de Rubén y de Gad, y á la media tribu de Manasés, con motivo de sus muchos ganados [1].

1. Tenían los hijos de Rubén y de Gad muchos ganados y un inmenso caudal en bestias. Y habiendo visto que las tierras de Jazer y de Galaad eran propias para apacentar ganados [2],
2. vinieron á Moisés, y al *Sumo* sacerdote Eleazar, y á los príncipes del pueblo, y dijeron:
3. Atarot, y Dibón, y Jazer, y Nemra, Hesebón y Eleale, y Sabán, y Nebo, y Beón,
4. tierras que el Señor ha sujetado á la dominación de los hijos de Israel, son un país feracísimo para pasto de ganados; y nosotros tus siervos los tenemos en muchísimo número.
5. Por tanto te suplicamos que, si hemos hallado gracia en tus ojos, nos le des á nosotros tus siervos en posesión, y no nos hagas pasar el Jordán.
6. Respondioles Moisés: Pues qué, ¿han de ir vuestros hermanos á la guerra, y vosotros habeis de quedaros aquí sentados?
7. ¿Cómo es que desalentais á los hijos de Israel, para que no osen pasar á la tierra que les ha de dar el Señor?
8. ¿No es esto mismo lo que hicieron vuestros padres cuando los envié desde Cadesbarne á reconocer la tierra?
9. Después de haber llegado hasta el valle del Racimo y recorrido todo el país, introdujeron el terror en el corazón de los hijos de Israel, para que no entraran en la tierra que les había señalado el Señor [3].
10. El cual irritado, juró diciendo:
11. No verán estos hombres, que salieron de Egipto de edad de veinte años arriba, la tierra que tengo prometida con juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob; ya que no han querido seguirme:
12. Sino es Caleb, hijo de Jefone el cenezeo, y Josué, hijo de Nun: los cuales han cumplido mi voluntad.
13. Y así es, que enojado el Señor contra Israel, le ha traido girando por el Desierto cuarenta años, hasta que se acabase toda aquella generación que pecó en la presencia del Señor.
14. Y he aquí, añadió *Moisés*, que habeis sucedido vosotros á vuestros padres, como hijos y retoños de hombres pecadores, á fin de atizar aún el furor del Señor contra Israel.
15. Pues si no quereis seguirle, abandonará al pueblo en el Desierto, y vosotros vendréis á ser la causa del exterminio de todos.
16. A esto acercándose ellos más *á Moisés* le dijeron: Fabricaremos [4] apriscos para las ovejas, y establos para los jumentos, y ciudades fuertes para guardar nuestros niños:
17. Y después nosotros mismos, armados y prontos á combatir, marcharemos á la guerra á la frente de los hijos de Israel hasta introducirlos en sus destinos. Entre tanto quedarán nuestros niños y todas nuestras haciendas en ciudades muradas por temor de las asechanzas de las gentes del país.

[1] Año del mundo 2553; antes de Jesucristo 1451.
[2] *Deuter.* III, *v.* 12.
[3] *Cap.* XIII, *v.* 24.
[4] *Fabricar*, en este verso y en algunos otros, significa lo mismo que *reedificar*, *restaurar*.

18. No volverémos á nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean su herencia.

19. Ni pretenderémos cosa alguna de allende del Jordán, pues tenemos ya nuestra posesión en su ribera oriental.

20. Respondioles Moisés: Si estais en hacer lo que prometeis, apercibíos para ir á la guerra delante *del Arca* del Señor [1];

21. y todo varón de armas tomar pase armado el Jordán, hasta que el Señor destruya á sus enemigos,

22. y se le sujete todo el país: entonces seréis inculpables para con el Señor y delante de Israel; y obtendréis las regiones que deseais con el beneplácito del Señor.

23. Empero si no haceis lo que decís, es indudable que pecaréis contra Dios; y tened entendido que vuestro pecado recaerá sobre vosotros.

24. Edificad, pues, fortalezas para vuestros niños, y apriscos, y majadas para ovejas y bestias, y cumplid lo prometido.

25. Y dijeron los hijos de Gad y Rubén á Moises [2]: Siervos tuyos somos, harémos lo que el Señor nuestro nos manda.

26. Dejaremos en las ciudades de Galaad nuestros niños y mujeres, y los ganados mayores y menores,

27. mientras nosotros tus siervos iremos todos bien expeditos á la guerra, como tú, señor, lo ordenas.

28. En consecuencia Moisés dió sus órdenes al *Sumo* sacerdote Eleazar, y á Josué, hijo de Nun, y á las cabezas de las familias en cada tribu de Israel, y les dijo:

29. Si los hijos de Gad y los de Rubén pasaren todos el Jordán [3], y armados fueren con vosotros á combatir delante del Señor, dadles, después de conquistado el país, la tierra de Galaad en posesión.

30. Mas si no quisieren pasar armados con vosotros á la tierra de Canaán, *obligueseles* á que fijen su habitación entre vosotros.

31. Y respondieron los hijos de Gad y de Rubén: como ha ordenado el Señor á sus siervos, así lo haremos.

32. Guiados por el Señor, pasaremos armados á la tierra de Canaán, y confesamos *públicamente* haber ya recidido nuestra posesión en este lado del Jordán.

33. Con esto Moisés dió á los hijos de Gad, y á los de Rubén, y á la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey Amorreo, y el reino de Og, rey de Basán, y el territorio de ellos con sus ciudades al contorno [4].

34. Por tanto los hijos de Gad reedificaron á Dibón, y Atarot, y Aroer,

35. y á Etrot, y Sofán, y Jazer, y Jegbaa,

36. y Betnemra, y Betarán, haciendo de ellas ciudades fuertes y apriscos para sus ganados.

37. Y los hijos de Rubén reedificaron á Hesebón, á Eleale y Cariataim,

38. y á Nabo, y Baalmeón, y Sabama, mudándoles los nombres, y poniéndoselos nuevos á las ciudades que habían reedificado.

39. Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon contra el país de Galaad [5], y le asolaron matando á los Amorreos sus habitantes.

40. Así Moisés dió *una parte de* la tierra de Galaad al *linaje de* Maquir, hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

41. Y Jair, *otro* hijo *ó descendiente* de Manasés fué y ocupó muchas aldeas que llamó Havot-Jair, esto es, Villas de Jair.

42. Del mismo modo Nobe pasó también, y ocupó á Canat con sus aldehuelas, y de su nombre la llamó Nobe.

CAPÍTULO XXXIII

Enumeración de las cuarenta y dos mansiones de los Israelitas en el Desierto.

1. Estas son las mansiones [6] de los hijos de Israel después que salieron de Egipto divididos por escuadrones, bajo la conducta de Moisés y Aarón;

2. las que describió Moisés, según los lugares de los campamentos que iban mudando por orden del Señor.

3. Partidos, pues, de Ramesés los hijos de Israel el mes primero á quince del mismo, al otro día de la Pascua, por un efecto de la mano poderosa del Señor, viéndolo todos los Egipcios,

4. y mientras que sepultaban á *todos* los primogénitos, muertos por el Señor (el cual ejerció también la venganza en sus diosés [7])

5. fueron á acampar en Soccot.

6. Y de Soccot vinieron á Etam, que está en los últimos términos del Desierto.

7. Saliendo de aquí vinieron frente á Fihahirot que mira á Beelsefón, y acamparon delante de Mágdalo [8].

8. Marchando de Fihahirot pasaron por medio del mar al Desierto, y andando tres días por el desierto de Etam, acamparon en Mara [9].

9. Partiendo después de Mara, llegaron á

[1] *Jos.* I, *v.* 14.
[2] *Jos.* IV, *v.* 12.
[3] *Jos.* XIII, *v.* 8; XXII, *v.* 4.
[4] *Jos.* XXII, *v.* 4.
[5] *Gen.* L, *v.* 22.
[6] Por *mansiones* se entienden aquellos lugares en que los Israelitas acamparon, y permanecieron de asiento, hasta que el Señor les significaba por medio de la columna de nube que recogieran sus tiendas para ponerse en marcha, y pasasen adelante.
[7] Echando Dios por tierra, como dice San Jerónimo, las estatuas de los ídolos.
[8] *Exod.* XIV, *v.* 2.
[9] *Exod.* XV, *v.* 22.

Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y sentaron allí sus reales [1].

10. De aquí, levantado el campo, fijaron sus tiendas en la playa del mar Rojo. Y marchando del mar Rojo,

11. acamparon en el desierto de Sin:

12. De donde partiendo, vinieron á Dafca.

13. Y alzando el campo de Dafca, le pusieron en Alús.

14. Saliendo de Alús, fijaron los pabellones en Rafidim, donde faltó al pueblo agua para beber [2].

15. Dejando á Rafidim, acamparon en el desierto de Sinaí.

16. Al cabo salidos del desierto de Sinaí, vinieron á hacer alto en los Sepulcros del antojo *ó concupiscencia* [3].

17. Y de los Sepulcros de la concupiscencia, fueron á Haserot [4].

18. De Haserot pasaron á Retma.

19. Y marchando de Retma, sentaron los reales en Remmomfares.

20. Desde donde pasaron á Lebna.

21. De Lebna acamparon en Resa.

22. Marchando de Resa, vinieron á Celata.

23. De allí trasladaron los reales al monte Sefer.

24. Del monte Sefer vinieron á parar en Arada.

25. Moviendo de aquí pararon en Macelot.

26. Partidos de Macelot, acamparon en Taat.

27. De Taat mudaron el campo á Tare,

28. de donde fueron á parar en Metca.

29. De Metca pasaron á Hesmona.

30. Partidos de Hesmona, se acamparon en Moserot.

31. De Moserot trasladaron los reales á Benejaacán.

32. De Benejaacán marcharon al monte Gadgad [5].

33. De donde partiendo fueron á Jetebata.

34. De Jetebata pasaron á Hebrona.

35. Dejada Hebrona, se acamparon en Asiongaber.

36. Marchando de aquí, fueron á parar en el desierto de Tsin, donde está Cades [6].

37. Y habiendo salido de Cades, acamparon en *la falda del* monte Hor, en los últimos confines del país de Edom.

38. Allí subió el *Sumo* sacerdote Aarón al monte Hor por mandado del Señor; y allí murió á los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el mes quinto, el primer día del mes [7],

39. siendo de edad de ciento veinte y tres años.

40. Aquí fué cuando Arad, rey de los Cananeos, que habitaba hacia el Mediodía, supo que venían los hijos de Israel *para entrar* en la tierra de Canaán.

41. Yéndose éstos del monte Hor, fijaron sus campamentos en Salmona.

42. Salidos de aquí, vinieron á Funón.

43. Partiendo de Funón, acamparon en Obot.

44. De Obot pasaron á Ijeabarim, que está en los confines de los Moabitas.

45. Moviendo el campo de Ijeabarim, le asentaron en Dibongad.

46. De donde le trasladaron á Helmondeblataim.

47. Y habiendo salido de Helmondeblataim, vinieron á los montes de Abarim, en frente de Nabo.

48. Dejando los montes de Abarim, pasaron á las campiñas de Moab, á orilla del Jordán, en frente de Jericó.

49. Y allí fijaron sus tiendas desde Betsimot hasta Abelsatim, en los campos más llanos de los Moabitas.

50. Aquí fué donde el Señor dijo á Moisés:

51. Intima á los hijos de Israel, y diles: Pasado que hubiéreis el Jordán, y entrados en la tierra de Canaán,

52. exterminad á todos los moradores de ella: quebrad las aras [8], desmenuzad las estatuas, y asolad todos *los adoratorios de* las alturas [9],

53. purificando así la tierra para habitar en ella; pues que yo os la he dado en posesión;

54. y os la repartiréis por suerte: dando al mayor número mayor parte de ella, y menor á los que sean en número más pequeño. A cada cual se dará la heredad en el sitio que le cayere por suerte. La partición se hará por tribus y por familias.

55. Que si no quisiereis matar á los moradores del país, los que quedaren serán para vosotros como punzones en los ojos y rejones en los costados, y combatirán contra vosotros en la tierra de vuestra morada;

56. y yo haré contra vosotros todo lo que tenía resuelto hacer contra ellos.

CAPÍTULO XXXIV

Situación y confines de la tierra de Canaán. Sobre su repartición y los sujetos que deben hacerla.

1. Habló aun el Señor á Moisés, diciendo:

2. Preven á los hijos de Israel y dales esta orden: Cuando hubiéreis entrado en la tierra de Canaán y poseyereis en ella lo que la suer-

[1] *Exod.* XV, *v.* 27.
[2] *Exod.* XVII, *v.* 1.
[3] *Exod.* XIX, *v.* 2.
[4] *Cap.* XI, *v.* 34; XIII, *v.* 1.
[5] *Deut.* X, *v.* 7.
[6] *Cap.* XX, *v.* 1.
[7] *Cap.* XX, *v.* 25.—*Deut.* XXXII, *v.* 50.
[8] O piedras erigidas en honor de los falsos dioses.
[9] *Deut.* VII, *v.* 5.—*Judic.* II, *v.* 2.

te os habrá señalado, serán sus términos los siguientes:

3. La parte meridional comenzará desde el desierto de Tsin [1] confinante con Idumea, y tendrá por término al Oriente el mar Salado [2],

4. y al Mediodía serán sus límites lo largo del circuito que hace la cuesta del Escorpión, y pasarán por Senna y llegarán por esta misma parte del Mediodía hasta Cadesbarne: de allí á la aldea llamada Adar, extendiéndose hasta Asemona:

5. Y desde Asemona irán dando vuelta hasta el torrente de Egipto, y terminarán en la ribera del mar grande *ó Mediterráneo.*

6. La parte Occidental empezará desde el mar grande y acabará en él.

7. Por el Norte los confines empezarán de dicho mar tirando hasta el monte altísimo,

8. desde donde irán á Emat hasta tocar los términos de Sedada,

9. prosiguiendo hasta Zeprona y la aldea de Enán. Estos serán los límites por la parte del Norte.

10. Los confines por la parte de Oriente comenzarán desde la aldea de Enán hasta Sefama,

11. y desde Sefama bajarán á Rebla, en frente de la fuente de Dafnim; de donde siguiendo hacia el Oriente, llegarán hasta el mar de Ceneret *ó Genezaret;*

12. y extendiéndose hasta el Jordán, tendrán por último límite el mar Salado. Hé aquí los límites y extensión de la tierra que poseeréis.

13. Y dió Moisés esta orden á los hijos de Israel, diciéndoles: Esta será la Tierra que se os distribuirá por suerte, y la que ha mandado dar el Señor á las nueve tribus y media.

14. Puesto que la tribu de los hijos de Rubén con sus familias, y la tribu de los hijos de Gad según el número de las suyas, y la media tribu de Manasés,

15. esto es, dos tribus y media, han recibido su parte del Jordán acá en frente de Jericó hacia el Oriente.

16. Y dijo el Señor á Moisés:

17. Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: el *Sumo* sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun [3],

18. y un príncipe de cada tribu:

19. cuyos nombres son éstos. De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.

20. De la tribu de Simeón, Samuel, hijo de Ammiud.

21. De la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Caselón.

22. De la tribu de los hijos de Dan, Bocci, hijo de Jogli.

23. Por los hijos de José de la tribu de Manasés, Hanniel, hijo de Efod.

24. De la tribu de Efraim, Samuel, hijo de Seftán.

25. De la tribu de Zabulón, Elisafán, hijo de Farnac.

26. De la tribu de Isacar, el príncipe Faltiel, hijo de Ozán.

27. De la tribu de Aser, Ahiud, hijo de Salomi.

28. De la tribu de Neftalí, Fedael, hijo de Ammiud.

29. Estos son á los que mandó el Señor que repartieran á los hijos de Israel la tierra de Canaán.

CAPÍTULO XXXV

Se destinan cuarenta y ocho ciudades para los Levitas; y de éstas se señalan seis que lo sean de asilo ó refugio para los que cometieren homicidio involuntario.

1. Dijo todavía el Señor á Moisés en los campos de Moab á orilla del Jordán, en frente de Jericó:

2. Manda á los hijos de Israel que de sus posesiones den á los Levitas

3. ciudades en que habitar y sus campos inmediatos en la circunferencia, para que moren ellos en las poblaciones, y los campos extramuros sirvan para los ganados y bestias.

4. Estos campos extramuros de las ciudades cogerán á la redonda el espacio de mil pasos:

5. Al Oriente dos mil codos y al Mediodía igualmente otros dos mil: la misma medida tendrán hacia el mar, que mira al Occidente, y la parte septentrional terminará en igual espacio: de suerte que las ciudades estén en medio y los campos *ó ejidos* por fuera *al rededor.*

6. De estas mismas ciudades, que daréis á los Levitas, seis serán destinadas para el asilo de los fugitivos, á fin de que se refugie en ellas quien derramare sangre *humana;* y sin contar éstas habrá otras cuarenta y dos ciudades [4],

7. siendo en todas cuarenta y ocho con sus contornos.

8. Ahora, de estas ciudades que de las posesiones de los hijos de Israel se han de dar á los Levitas, se tomarán más de los que más tienen, y ménos á los que ménos: cada *cual de las tribus* á proporción de su herencia, dará ciudades á los Levitas.

9. Dijo aún el Señor á Moisés:

10. Habla con los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis pasado el Jordán y *estuviereis* en la tierra de Canaán,

11. señalad las ciudades que deben ser asilo de los fugitivos que involuntariamente hayan derramado sangre *humana;*

[1] En el hebreo צִין se escribe con la letra צ, para distinguirle del *Sin* סִין (con la letra *Sámec* ס) de que se habla en el *Exodo c.* XVI, *v.* 1.

[2] *Josue* XV, *v.* 1.

[3] *Josue* XIV, *v.* 2.

[4] *Deut.* IV, *v.* 41; XIX, *v.* 2.—*Josue* XX, *v.* 2.

12. en las que estando el refugiado, no podrá el pariente del muerto matarle, hasta que se presente delante del pueblo, y sea juzgada su causa.

13. De estas ciudades destinadas para asilo de los fugitivos [1],

14. habrá tres del Jordán acá y tres en la tierra de Canaán,

15. tanto para los hijos de Israel, como para los advenedizos y peregrinos, á fin de que se acoja á ellas el que involuntariamente derramare sangre *humana*.

16. Si alguno hiriere con hierro, y muriere el herido, será reo de homicidio, y por tanto será muerto.

17. Si tirare una piedra, y el herido muere *del golpe*, incurrirá en la misma pena.

18. Si uno es herido con palo y muere, será vengada su muerte con la sangre del matador.

19. El pariente del muerto matará al homicida: luego que le hubiere á las manos le quitará la vida [2].

20. Si alguno por odio da empellones á otro, ó le arroja encima alguna cosa con mala intención [3];

21. ó si siendo enemigo le hiere á puñadas, y este otro viene á morir, el matador será reo de homicidio. El pariente del muerto, luego que le hallare, podrá matarle.

22. Mas si por accidente y no por rencor

23. ni *anteriores* enemistades, cometiere algo de lo dicho,

24. y fuere probado esto en presencia del pueblo, ventilada la causa del homicidio entre el matador y el pariente del difunto;

25. el inocente será libertado de la mano del vengador, y por sentencia se le volverá á la ciudad en que se refugió, y allí morará hasta la muerte del Sumo sacerdote, que fué ungido con el óleo santo [4].

26. Si el matador, estando fuera de los límites de las ciudades destinadas para los desterrados,

27. fuere hallado y muerto por el que debe vengar la sangre del difunto, éste que le matare no quedará responsable:

28. Por cuanto debía el refugiado residir en la ciudad hasta la muerte del Pontífice; bien que después de muerto éste pueda el homicida retornar á su patria.

29. Estas leyes serán perpetuamente observadas en todas vuestras poblaciones.

30. El homicida será sentenciado por dicho de testigos: nadie será condenado por el testimonio de uno solo.

31. No recibiréis dinero *como en rescate* del que ha derramado sangre; sino que el matador morirá luego.

32. Los desterrados y retraidos por ningún motivo podrán volver á sus ciudades antes de la muerte del Pontífice:

33. No sea que profaneis la tierra de vuestra morada, la cual con la sangre de los inocentes se amancilla, ni puede purificarse sino por la sangre de aquél que derramó la de otro.

34. Y de esta manera será purificada vuestra tierra, en la cual tengo yo mi morada; pues yo soy el Señor que habito entre los hijos de Israel.

CAPÍTULO XXXVI

Ley sobre el matrimonio de las hijas herederas.

1. Y llegáronse los príncipes *ó cabezas* de las familias de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de la estirpe de los hijos de José, y representaron á Moisés ante los príncipes de Israel [5], y dijeron:

2. El Señor *Dios* te tiene mandado á tí, que eres señor nuestro, repartir la tierra *de Canaán* por suerte á los hijos de Israel, y dar á las hijas de Salfaad, hermano nuestro, la posesión debida á su padre:

3. Las cuales, si casaren con hombres de otra tribu, llevarán consigo su herencia, que traspasada así á otra tribu, se disminuirá nuestra posesión.

4. Y así sucederá que venido el año del jubileo, esto es, el año quincuagésimo de remisión, venga á confundirse la distribución de las suertes, y la posesión de los unos pase á los otros.

5. Respondió Moisés á los hijos de Israel, y por mandado del Señor les dijo: Ha dicho bien la tribu de los hijos de José.

6. Y así ésta es la ley promulgada por el Señor sobre las hijas de Salfaad: Cásense con quien quisieren, con tal que sea con hombres de su tribu [6];

[1] *Deutr.* IV, *v.* 41.—*Jos.* XX, *v.* 7, 8.

[2] Será siempre reo á los ojos de Dios, si le mata movido de ira, odio ó venganza, etc., aunque no se reputará reo en el fuero externo. El pariente más inmediato del muerto tenía derecho de solicitar en justicia el castigo del agresor, y aun de ejecutarle por su propia mano.

[3] *Deuter.* XIX, *v.* 11.

[4] Con esta ley quiso figurar el Espíritu Santo que con sola la muerte del verdadero Pontífice Jesucristo podían los hombres recobrar la verdadera libertad. *Gal.* IV, *v.* 31.

[5] *Cap.* XXVII, *v.* 1.

[6] Se dió esta ley para impedir que las tierras de una tribu pasaran á otra, y por lo mismo no hablaba sino con las hijas que heredaban á los padres por no tener hermanos. Así la Virgen María casó con San José, su pariente más cercano, por ser hija primogénita y heredera de sus padres: de modo que la genealogía de José que refieren los Evangelistas, prueba también que Jesucristo desciende de la tribu de Judá, por ser María Santísima prima hermana de José.—*Tob.* VII, *v.* 14.—Véase *Matrimonio*.

7. á fin de que no vengan á confundirse las posesiones de los hijos de Israel pasando de tribu en tribu. Así que todos los hombres *en este caso* tomarán mujeres de su tribu y linaje,
8. y todas las mujeres *herederas* tomarán maridos de su misma tribu; para que la herencia se mantenga en las familias,
9. ni se mezclen entre sí las tribus, sino que queden ni más ni menos,
10. como fueron separadas por el Señor. Hiciéronlo, pues, las hijas de Salfaad como se había ordenado:
11. Y casaron Maala, y Tersa, y Hegla, y Melca, y Noa con los hijos de su tío paterno,
12. de la familia de Manasés, hijo de José: y la posesión que se les había adjudicado, se conservó en la tribu y familia de su padre.
13. Tales son las leyes y las ordenanzas que dió el Señor por medio de Moisés á los hijos de Israel en las campiñas de Moab, en la orilla del Jordán, en frente de Jericó.

LIBRO DEL DEUTERONOMIO

ADVERTENCIA

Este libro sagrado, que es el último de los cinco que escribió Moisés, contiene la historia del pueblo de Dios desde el principio del mes undécimo del año 40 de la salida de Egipto, que es donde acabó el libro de los *Números*, hasta el séptimo día del mes duodécimo del mismo año. Se llama entre los Hebreos אלה הדברים *(Estas las palabras)*, por comenzar así el texto original hebreo. Los griegos le llaman Δευτερονόμιον *Deuteronomio*, nombre adoptado por los latinos, que significa *segunda Ley ó repetición de la Ley;* aludiendo á la segunda promulgación de la Ley que hizo Moisés antes de entrar los Israelitas en la tierra de promisión, en gracia de aquellos que, ó no habían aún nacido, ó no tenían uso de razón la primera vez que fué promulgada; y también para imprimirla profundamente en el corazón de los hijos de Israel, antes de separarse de ellos por la muerte que veía cercana. Quiso, pues, que renovaran la alianza hecha con Dios, y se obligasen de nuevo á observar los preceptos que les había dado en el monte Sinaí: observancia que había de ser el principio de su felicidad. A cuyo fin dispuso que luego de haber pasado las tribus el Jordán, seis de ellas subiesen al monte Hebal y las otras al de Garizim, y que los Levitas pronunciasen terribles maldiciones contra los que violasen los Divinos mandamientos, y las mayores bendiciones á favor de los que los observasen. Escribió también esta Ley que publicaba nuevamente; ilustrándola y explicándola, según Dios le inspiraba, y mandando á los sacerdotes que la leyeran al pueblo cada siete años. Compuso por orden de Dios un cántico, que debían aprender de memoria los hijos de Israel en testimonio eterno de la infinita bondad del Señor y de la infidelidad ó mala correspondencia de su pueblo. Nombra á Josué por sucesor suyo en el gobierno; da la bendición á todas las tribus; sube al monte Nebo, donde muere después de haber echado una ojeada sobre la tierra prometida; y enterrado su cuerpo por ministerio de ángeles, le llora todo Israel amargamente. Esto es, en compendio, lo que contiene el libro del Deuteronomio, *figura profética*, dice San Jerónimo, *de la Ley evangélica.*

En efecto, en muchos lugares de este libro se ve profetizada la nueva alianza ó la Ley de gracia, pero mas señaladamente en el cap. XVIII, v. 15: lugar que toda la antigua sinagoga entendió siempre del Mesías; en lo que convienen aún hoy día los más sabios Judíos. Moisés, por cuya boca hablaba el Espíritu Santo, dirigía también sus palabras al nuevo pueblo que había de formar Jesucristo; pues, como enseña el Apóstol, lo que sucedía en la Ley antigua era figura de la Ley nueva. Y así con nosotros hablan también las amenazas y maldiciones de Moisés, siempre que fuéremos rebeldes á la bondad y misericordia de nuestro Divino Legislador, y seremos tanto más culpables, cuanto son sin comparación mayores y más copiosas las gracias que hemos recibido. *Hebr.* X, v. 1, 28.—I *Cor.*, X, v. 11.

CAPÍTULO PRIMERO

Recapitulación de los principales sucesos que acontecieron á Israel en el Desierto por espacio de cuarenta años [1].

1. Estas son las palabras que habló Moisés á todo Israel antes de pasar el Jordán [2], en la campiña desierta, frente del mar Rojo entre Farán y Tofel y Labán y Hazerot, donde hay *minas de* oro [3] en abundancia,

2. á once jornadas de Oreb por el camino del monte Seir hasta Cadesbarne.

3. En el año cuadragésimo *de la salida de Egipto*, en el mes undécimo, el primer día del mes anunció Moisés á los hijos de Israel todo lo que le mandó el Señor que les dijera.

4. Después que derrotó á Sehón, rey de los Amorreos, que tenía su corte en Hesebón, y á

[1] Año del mundo 2553: antes de Jesucristo 1451.

[2] La palabra hebrea בעבר *en el paso*, que en la Vulgata se traduce *trans*, es ambigua; y puede traducirse *cis;* pero como Moisés cuenta aquello que dijo junto al Jordán, y jamás pasó este río, debe traducirse aquí *antes de pasar, etc.*

[3] La voz hebrea די זהב, que la Vulgata traduce *ubi, auri, etc.*, la creen muchos nombre propio.

Og, rey de Basán, que moró en Astarot y en Edrai [1],

5. á la otra parte del Jordán, en el país de Moab, Moisés comenzó á explicarles la Ley *del Señor*, y á decirles:

6. Dios nuestro Señor nos habló en Horeb, diciendo: Bastante tiempo habeis permanecido junto á este monte:

7. Dad la vuelta, y marchad á las montañas de los Amorreos y demás lugares vecinos, *extendiéndoos* por los llanos, y por los montes y valles que yacen al Mediodía, y á la costa del mar *Mediterráneo*, por la tierra *más septentrional* de los Cananeos y del Líbano, hasta el gran río Eufrates.

8. Mirad, dijo, que os la tengo dada: entrad y tomad posesión de la tierra, acerca de la cual juró el Señor á vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que se la daría á ellos, y después de ellos á su descendencia.

9. En aquel mismo tiempo os dije:

10. No puedo yo solo gobernaros: porque el Señor Dios vuestro os ha multiplicado, y en el día de hoy sois en grandísimo número como las estrellas del cielo [2].

11. (El Señor, Dios de vuestros padres, añada aún á este número muchos millares, y os llene de bendiciones como lo tiene dicho.)

12. Yo no puedo solo llevar el peso de vuestros negocios y pleitos.

13. Escoged de entre vosotros varones sabios y experimentados, de una conducta bien acreditada en vuestras tribus, para que os los ponga por caudillos *y jueces*.

14. Entonces me respondisteis: Acertada cosa es la que quieres hacer.

15. Y así tomé de vuestras tribus varones inteligentes y esclarecidos, y los constituí por príncipes vuestros, por tribunos y centuriones, y cabos de cincuenta y de diez hombres, que os instruyesen en cada cosa.

16. Y mandéles diciendo: Oidlos y haced justicia: ora sean ciudadanos, ora extranjeros.

17. Ninguna distinción haréis de personas: del mismo modo oiréis al pequeño que al grande: ni guardaréis miramiento á nadie, pues que vosotros sois jueces en lugar de Dios [3]. Mas si alguna cosa difícil os ocurriere, dadme parte á mí, y yo determinaré.

18. En suma os ordené todo cuanto debíais hacer.

19. Al fin habiendo partido de Horeb, pasamos por aquel grande y espantoso desierto que visteis camino de la montaña del Amorreo, como Dios nuestro Señor nos había mandado; y estando ya en Cadesbarne,

20. os dije: Habeis llegado á la montaña del Amorreo, de la cual nos ha de dar Dios nuestro Señor la posesión.

21. Mira, *¡oh Israel!* la tierra que te da tu Señor Dios: sube y ocúpala como Dios nuestro Señor lo prometió á tus padres; no tienes que temer, ni alarmarte por nada.

22. Y acudisteis á mí todos, y dijisteis: Enviemos personas que reconozcan la tierra, y nos informen por que camino debemos subir [4], y á cuáles ciudades encaminarnos.

23. Habiéndome parecido bien el pensamiento, despaché doce hombres de entre vosotros, uno de cada tribu.

24. Los cuales puestos en camino, habiendo atravesado las montañas llegaron hasta el valle del Racimo; y reconocida la tierra,

25. cogiendo de sus frutos para muestra de la fertilidad, nos los trajeron, y dijeron: Buena es la tierra que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.

26. Mas vosotros no quisisteis subir; antes bien incrédulos á la palabra de Dios nuestro Señor,

27. murmurasteis en vuestras tiendas y dijisteis: El Señor nos aborrece, y por eso nos sacó de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos del Amorreo y acabar con nosotros.

28. ¿A dónde iremos? Los mensajeros nos han aterrado, diciendo: Es mucho el gentío que hay en el país y de más alta estatura que nosotros: las ciudades son grandes, y fortificadas *con muros que llegan* hasta el cielo: y allí hemos visto á los hijos de los Enaceos *ó gigantes*.

29. Entonces os dije yo: No temais, ni tengais miedo de ellos.

30. El Señor Dios, el cual es vuestro conductor, él mismo peleará por vosotros, como lo hizo en Egipto á vista de todos.

31. Y en el Desierto (tú mismo *¡oh Israel!* lo has visto) el Señor tu Dios te ha traido *en brazos* por todo el camino que habeis andado hasta llegar á este lugar, á la manera que suele un hombre traer á su hijo chiquito.

32. Pero ni aun así creísteis al Señor vuestro Dios,

33. el cual ha ido él mismo delante de vosotros todo el viaje, y ha demarcado los sitios en que debíais plantar las tiendas, enseñándoos el camino, de noche con la columna de fuego, y de día con la de nube [5].

34. Y cuando el Señor oyó el rumor de vuestras quejas, indignado juró y dijo:

35. Ninguno de los hombres de esta pésima generación verá la excelente tierra que tengo prometida con juramento á sus padres [6];

36. excepto Caleb, hijo de Jefone; ése la

[1] *Num.* XXI, *v.* 24.
[2] *Exod.* XVIII, *v.* 18.
[3] *Joann.* VII, *v.* 24.—*Levit.* XIX, 15.—*Cap.* XVI, *v.* 19.—*Prov.* XXIV, *v.* 23.—*Eccli.* XLII, *v.* 1.—*Jac.* II, *v.* 1.
[4] *Num.* XIII, *v.* 3.—XXXII, *v.* 8.
[5] *Exod.* XIII, *v.* 21.—*Num.* XIV.
[6] *Num.* XIV, *v.* 23.—*Ps.* XCIV, *v.* 11.

verá, y á ése le daré la tierra que pisó, y á sus hijos; porque ha seguido al Señor.

37. Ni es de maravillar esta su indignación contra el pueblo; visto que aun contra mí, enojado el Señor por causa vuestra, dijo: Ni tampoco tú entrarás en esa tierra.

38. Mas Josué, hijo de Nun, ministro tuyo, ése entrará por tí: y *así* exhórtale y aliéntale, pues él es el que ha de repartir por suertes la tierra de Israel.

39. Vuestros pequeñuelos, de quienes dijisteis que serían llevados cautivos, vuestros niños que hoy no saben discernir el bien del mal, ésos son los que entrarán; y á ellos daré yo la tierra, y la poseerán.

40. Mas vosotros volveos atrás, y marchad al Desierto por el camino *que conduce hacia* el mar Rojo.

41. Entonces me respondisteis: Hemos pecado contra el Señor; subiremos *á esa tierra*, y pelearemos conforme ha ordenado el Señor Dios nuestro. Y como armados os encaminaseis hacia el monte,

42. me dijo el Señor: Adviértele que no vayan, ni peleen; porque yo no estoy con ellos: no sea que queden postrados á los pies de sus enemigos.

43. Os lo dije y no hicisteis caso; sino que oponiéndoos al mandamiento del Señor, é hinchados de soberbia subísteis al monte.

44. Entonces habiendo salido á vuestro encuentro el Amorreo, que habitaba en las montañas, os persiguió, como suelen perseguir las abejas *al que las inquieta;* y os fué acuchillando desde Seir hasta Horma.

45. Y por más que llorasteis á la vuelta en presencia del Señor, no quiso escucharos, ni condescender con vuestros ruegos.

46. Por eso estuvisteis de asiento por mucho tiempo en Cadesbarne.

CAPÍTULO II

Continúa Moisés con su plática refiriendo los beneficios hechos por Dios al pueblo de Israel, hasta la conquista del reino de Sehón.

1. Partidos de aquí, fuimos al desierto que guía al mar Rojo, como el Señor me había dicho; y anduvimos largo tiempo [1] rodeando las montañas de Seir.

2. Y me dijo el Señor:

3. Bastante habeis ido rodeando por estos montes: id ahora hacia el Septentrión:

4. Y tú da esta orden al pueblo, diciéndole: Vosotros pasaréis por los confines de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y os temerán.

5. Mas guardaos bien de moverles guerra [2], porque no os daré de su tierra ni siquiera la huella de un pie, por cuanto dí á Esaú en posesión las montañas de Seir.

6. Compraréis de ellos á dinero contante las vituallas que hubiereis de comer; y también el agua que sacareis *de sus pozos* para beber.

7. El Señor Dios tuyo ha echado su bendición en todo cuanto has puesto tus manos: ha dirigido [3] tu viaje, de manera que has andado cuarenta años por este vasto desierto, acompañándote el Señor Dios tuyo, y nada te ha faltado.

8. Pasado que hubimos *los confines de* nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino llano desde Elat, y desde Asiongaber, llegamos al camino que conduce al desierto de Moab.

9. Aquí me dijo el Señor: No obres hostilmente contra los Moabitas, ni trabes batalla con ellos: que no te daré ni un palmo de su tierra, puesto que la posesión de Ar se la he dado á los hijos de Lot.

10. Los Emimeos *ó Terribles* fueron sus primeros pobladores, pueblo numeroso y valiente, y de talla tan alta, que eran tenidos como gigantes de la raza de Enacim;

11. y en realidad eran semejantes á los Enaceos. Finalmente los Moabitas los llaman Emim;

12. En Seir asímismo habitaron antes los Horreos; y arrojados éstos y destruidos, entraron en su lugar los hijos de Esaú, como lo hizo Israel en la tierra cuya posesión le dió el Señor.

13. Poniéndonos, pues, en camino para pasar el torrente Zared, arribamos á él.

14. El tiempo que gastamos desde Cadesbarne hasta el paso del torrente Zared, fué de treinta y ocho años; á fin de que toda aquella generación de hombres aptos para la guerra, *alistados al salir de Egipto*, feneciese en los campamentos, como lo tenía jurado el Señor:

15. Cuya mano descargó contra ellos, haciendo que muriesen en los campamentos.

16. Muertos finalmente todos aquellos guerreros,

17. me habló el Señor diciendo:

18. Tú vas á pasar hoy por las fronteras de Moab, y de una ciudad que tiene por nombre Ar:

19. Mas en llegando á las cercanías de los hijos de Ammón, guárdate de moverles guerra, ni pelear contra ellos: que nada te daré de la tierra de los hijos de Ammón, por cuanto la dí en posesión á los hijos de Lot.

20. Tierra que fué considerada como país

[1] Tal vez el rey de Edom, movido de los prodigios que obraba el Señor á favor del pueblo de Israel, le concedió el paso por los confines de su reino, que antes le negara. *(Num.* XX, *v.* 21.)

[2] El hebreo אל־תתגרו *no guerreeis*, גרה significa *guerra.*

[3] Ha tenido cuidado de tu viaje: este sentido tiene el verbo *nosco* en varios textos de la Sagrada Escritura. *Ps.* I, *v.* 6.—Véase *Conocer.*

de gigantes; pues en ella moraron antiguamente unos gigantes que los Ammonitas llaman Zomzommim [1],

21. pueblo grande y numeroso, y de altura descomunal, á semejanza de los Enaceos. El Señor los exterminó por mano de los Ammonitas, é hizo que éstos poblasen la tierra en su lugar;

22. como lo había hecho con los hijos de Esaú que habitan en Seir, destruyendo á los Horreos y entregándoles su tierra, la cual poseen hasta el día de hoy.

23. Del mismo modo á los Heveos, que habitaban en Haserim hasta Gaza, los expelieron los Capadocios, que salidos de la Capadocia acabaron con ellos, y habitaron en su lugar.

24. Ea, *pues*, prevenios [2], *os dijo entonces el Señor*, y pasad el torrente de Arnón: Sábete, *oh Israel*, que yo he puesto en tu mano á Sehón, rey de Hesebón, el amorreo; empieza desde luego á ocupar su tierra y hacerle la guerra.

25. Hoy comenzaré yo á infundir tu terror y espanto sobre los pueblos que habitan debajo de cualquier parte del cielo: de suerte que al oir tu nombre tiemblen, y como las mujeres que están de parto se estremezcan, y queden penetrados de dolor.

26. Envié, pues, mensajeros desde el desierto de Cademot á Sehón, rey de Hesebón, con proposiciones pacíficas, diciendo [3]:

27. Pasaremos por tu tierra yendo por el camino real, sin torcer ni á la derecha ni á la izquierda.

28. Véndenos por su valor los víveres para nuestro sustento, y danos por nuestro dinero el agua que bebamos. Permítenos solamente el paso,

29. como lo hicieron los hijos de Esaú que habitan en Seir, y los Moabitas que moran en Ar; hasta que arribemos al Jordán, y entremos en la tierra que nos ha de dar el Señor Dios nuestro.

30. Mas no quiso Sehón, rey de Hesebón, concedernos el paso, por haber el Señor tu Dios *permitido que tuviese* endurecido su ánimo y obstinado su corazón, á fin de entregarle en tus manos, como ahora ves.

31. Entonces me dijo el Señor: Hé aquí que he comenzado á entregarte á Sehón y su tierra: empieza tú á poseerla [4].

32. Salió, pues, Sehón con toda su gente á presentarnos batalla en Jasa.

33. Y el Señor Dios nuestro nos le entregó; y le matamos á él, á sus hijos y á toda su gente.

34. Al mismo tiempo tomamos todas las ciudades, quitando la vida á sus habitantes, hombres, mujeres y niños, sin perdonar cosa alguna,

35. salvo las bestias, que fueron parte del botín, como los despojos de las ciudades que ocupamos,

36. desde Aroer, ciudad situada en un valle sobre la ribera del torrente Arnón, hasta Galaad. No hubo aldea ni ciudad que escapara de ser presa nuestra: todas nos las entregó el Señor Dios nuestro,

37. menos la tierra de los hijos de Ammón, á que no tocamos, y todo el país de la orilla del torrente Jeboc, y las ciudades de las montañas, y todos los demás lugares que nos vedó el Señor Dios nuestro.

CAPÍTULO III

Sigue la relación anterior; derrota del rey Og; repartición de tierra á las tribus de Rubén y Gad y media de Manasés; y de como negó el Señor á Moisés el entrar en la tierra de Promisión.

1. Tomando, pues, otro camino, nos dirigimos hacia Basán, donde nos salió al encuentro Og, rey de Basán, con toda su gente para darnos la batalla en Edrai [5].

2. Y me dijo el Señor: No le temas, porque así él como todo su pueblo y país están entregados en tus manos; y harás con éste lo mismo que hiciste con Sehón, rey de los Amorreos, que habitaba en Hesebón [6].

3. Así pues, entregó también Dios nuestro Señor en nuestras manos á Og, rey de Basán, y á todo su pueblo; y á todos los pasamos á cuchillo, sin dejar uno,

4. devastando á un mismo tiempo todas sus ciudades: no hubo población que se nos escapara: *nos apoderamos de* sesenta ciudades, y *de* toda la comarca de Argob del reino de Og en Basán.

5. Las ciudades todas estaban guarnecidas de muros altísimos, y con puertas, y trancas *ó rastrillos;* sin contar los innumerables pueblos que no tenían murallas.

6. Y exterminamos aquella gente, como habíamos hecho con Sehón, rey de Hesebón, acabando con todas las ciudades, con hombres, mujeres y niños;

7. y cogimos los ganados y los despojos de las ciudades.

8. Con lo que nos hicimos entonces dueños de la tierra ocupada por los dos reyes Amorreos que habitaban de este lado del

[1] זמזמים es lo mismo que *abominables ó malvados:* también significa *muy altos, famosos, etc.* Créese que son los mismos que se llaman *Zuzim. Gen.* XIV, *v.* 5.

[2] *Surgite*, según la frase hebrea קוּמוּ es lo mismo que *prevenios, estad á punto, etc.*

[3] *Num.* XXI, *v.* 21.

[4] *Amos* II, *v.* 9.

[5] *Num.* XXI, *v.* 33.—*Cap.* XXIX, *v.* 7.

[6] *Num.* XXI, *v.* 34.

Jordán, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón,

9. que los Sidonios llaman Sarión, y los Amorreos Sanir;

10. y tomamos todas las ciudades de la llanura, y la tierra toda de Galaad y de Basán hasta Selca y Edraí, ciudades del reino de Og en Basán.

11. Es de saber que Og, rey de Basán, era el único que había quedado *en esta tierra* de la casta de los gigantes. Se muestra su cama de hierro en Rabbat, ciudad de los hijos de Ammón, la cual tiene nueve codos de largo y cuatro de ancho, según la medida del codo ordinario de un hombre.

12. Tomamos, pues, entonces posesión de la tierra desde Aroer, situada sobre la ribera del torrente Arnón, hasta la mitad de la montaña de Galaad [1]; y dí sus ciudades á las tribus de Rubén y de Gad.

13. La otra mitad del país de Galaad y todo el de Basán, del reino de Og, con toda la comarca de Argob, lo entregué á la media tribu de Manasés. Todo este país de Basán es llamado tierra de los gigantes [2].

14. Jair, hijo *ó descendiente* de Manasés, entró en posesión de todo el territorio de Argob hasta los términos de Gesuri y de Macati. Y puso su nombre á Basán, llamándole Havot Jair, es decir, Aldeas de Jair, hasta el día de hoy.

15. Dí también *á la familia de* Maquir parte de Galaad.

16. Y á las tribus de Rubén y de Gad les dí del país de Galaad hasta el torrente Arnón, con la mitad del torrente y sus tierras hasta el arroyo Jeboc, que parte términos con los hijos de Ammón;

17. y la llanura del desierto y *ribera del* Jordán, y los confines de Cerenet *ó Genezaret* hasta el mar del desierto, llamado mar Salado *ó muerto*, hasta la raíz del monte Fasga hacia el Oriente.

18. Entonces os dí esta orden, diciendo *á los de estas tres tribus:* El Señor Dios vuestro os da esta tierra por heredad: todos los hombres robustos habeis de ir armados á la ligera á la frente de vuestros hermanos los hijos de Israel,

19. dejando las mujeres, y los niños, y las bestias: que ya sé que teneis muchos ganados; y deberán quedar en las ciudades que os he dado,

20. hasta tanto que conceda el Señor á vuestros hermanos descanso, como os le ha concedido á vosotros; y posean ellos también la tierra que les ha de dar á la otra parte del Jordán: entonces se volverá cada uno de vosotros á la posesión propia que os he dado.

21. A Josué también le previne en aquel tiempo diciendo: Bien han visto tus ojos lo que ha hecho el Señor Dios vuestro con estos dos reyes: pues así lo hará con todos los reinos á que has de pasar [3].

22. No los temas: porque el Señor Dios vuestro peleará por vosotros.

23. Al mismo tiempo supliqué al Señor, diciendo:

24. Señor Dios, tú has empezado á mostrar á tu siervo tu grandeza y el poder excelso de tu brazo: como que no hay otro Dios en el cielo ni en la tierra que pueda hacer lo que tú haces, ni compararse contigo en fortaleza.

25. Permíteme, pues, [4] pasar adelante y ver esa bellísima tierra de la otra parte del Jordán, y aquel incomparable monte *de Sión*, y el Líbano.

26. Mas el Señor enojado contra mí por causa de vosotros, no quiso oirme; antes me dijo: Basta ya de eso, no me hables más de tal cosa.

27. Sube á la cumbre del Fasga, y tiende la vista á la redonda, al Poniente y al Norte, al Mediodía y al Oriente, y mira *de lejos la tierra prometida:* porque no has de pasar ese Jordán [5].

28. Da tus órdenes á Josué, y fortalécele y aliéntale, pues él es quien ha de conducir á ese pueblo y distribuirle la tierra que tú verás.

29. Con eso nos quedamos en este valle, en frente del templo del *ídolo* Fogor.

CAPÍTULO IV

Concluye Moisés la plática con amonestaciones saludables y muy afectuosas. Predice su muerte, y señala tres ciudades de refugio.

1. Ahora bien, oh Israel, escucha los ritos y las leyes que yo te enseño, para que con su observancia tengas vida, y entres en posesión de la tierra que el Señor Dios de vuestros padres os ha de dar.

2. No añadais á las palabras que yo os hablo, ni quiteis nada de ellas [6]: guardad los

[1] *Num.* XXXIII, *v.* 29.
[2] *Num.* XXI, *v.* 34.
[3] *Num.* XXVII, *v.* 18.
[4] Según la frase hebrea dijo Moisés אעברה־נא *Permíteme pasar*, etc. Creería tal vez que la sentencia dada por Dios contra él, era solamente conminatoria, y no decisiva; y así le suplica que le deje ver aquella tierra dichosa que habían habitado los Santos Patriarcas sus ascendientes, por la cual había suspirado y padecido tantas fatigas durante la peregrinación: sobre todo el monte *Moria*, célebre por el sacrificio de Isaac; y por el templo que había de edificar allí Salomón. El monte *Sión* se llama á veces *Líbano*.—III *Reg.* VII, *v.* 2.—*Zach.* XI, *v.* 1.—*S. Hier. in Ezech. c.* XVIII.
[5] *Cap.* XXXI, *v.* 2; XXXIV, *v.* 4.
[6] No haréis lo contrario de lo que Dios os ha mandado, ni omitiréis lo que debeis hacer. Este es el sentido de la frase hebrea, que traduce la Vulgata, diciendo: *Non addetis; non auferetis, etc.*, la misma que en el verso 32 del capítulo siguiente se traduce: *Non declinabitis neque ad dexteram, neque ad*

mandamientos del Señor Dios vuestro, que os intimo.

3. Bien han visto vuestros ojos lo que hizo el Señor contra *el ídolo* Beelfegor, como exterminó de en medio de vosotros á todos sus adoradores [1].

4. Mas vosotros que os manteneis fieles al Señor Dios vuestro, vivís todos hasta el día presente.

5. Bien sabeis que os he enseñado los preceptos y las leyes judiciales que me ordenó el Señor mi Dios: así pues, los practicaréis en la tierra que habeis de poseer,

6. y los observaréis y pondréis en ejecución. Pues tal debe ser vuestra sabiduría y cordura delante de las gentes, que oyendo referir todos aquellos preceptos, digan: Ved aquí un pueblo sabio y entendido, una gente esclarecida.

7. Ni hay otra nación por grande que sea, que tenga tan cercanos á sí los dioses, como está cerca *de vosotros* el Dios nuestro, y presente á todas nuestras súplicas y oraciones [2].

8. Porque ¿qué otra nación hay tan ilustre, que tenga las ceremonias y preceptos judiciales, y toda una Ley como la que he de exponer hoy ante vuestros ojos?

9. Consérvate, pues, á tí mismo, *oh Israel* [3], y guarda tu alma con mucha vigilancia. No te olvides de las *grandes* cosas que han visto tus ojos, ni se borren de tu corazón en todos los días de tu vida. Las has de contar á tus hijos y nietos,

10. comenzando de aquel día que te presentaste delante del Señor Dios tuyo en Horeb, cuando el Señor me habló diciendo: Junta el pueblo delante de mí, para que oigan mis palabras, y aprendan á temerme todo el tiempo que vivan en la tierra, y así lo enseñen á sus hijos.

11. Entonces os acercasteis á la falda del monte, el cual arrojaba llamas que subían hasta el cielo, y estaba cercado de una oscura y tenebrosa nube.

12. Y el Señor os habló de en medio del fuego. Oisteis la voz de sus palabras, mas no visteis figura alguna.

13. El os mostró su pacto, y os mandó que le guardaseis, y los diez Mandamientos que escribió en dos tablas de piedra [4].

14. Y al mismo tiempo me mandó á mí que os enseñase las ceremonias y las leyes que debiais observar en la tierra que poseeréis.

15. Guardad, pues, con todo cuidado vuestras almas. No visteis ninguna imagen el día que os habló el Señor desde en medio del fuego en Horeb;

16. para que no fuera que engañados os formaseis alguna estatua esculpida, ó imagen de hombre ó de mujer,

17. ó la figura de alguno de los animales que andan sobre la tierra, ó de aves que vuelan debajo del cielo,

18. y de reptiles que arrastran por el suelo, ó de peces que tienen su manida en las aguas debajo de la tierra.

19. Ni suceda tampoco que alzando los ojos al cielo, mirando el sol y la luna, y todos los astros del cielo cayendo en error, adores, *oh Israel*, y reverencies las criaturas que el Señor Dios tuyo crió para el servicio de todas las gentes que viven debajo del cielo [5],

20. Pues á vosotros el Señor os escogió, y os sacó de Egipto, *como* de una fragua en que se derrite el hierro, para tener un pueblo que sea su posesión hereditaria, conforme lo sois vosotros al presente.

21. Mas el Señor se irritó contra mí á causa de *la falta que me hicieron cometer* vuestras murmuraciones, y juró que no pasaría yo el Jordán, ni entraría en esa fertilísima tierra que os ha de dar [6].

22. Ved, pues, que voy á morir en este lugar en que estoy; yo no pasaré el Jordán: vosotros sí le pasaréis, y poseeréis aquella excelente tierra.

23. Guárdate, *oh Israel*, de olvidarte jamás del pacto que hizo contigo el Señor Dios tuyo; ni te formes imagen esculpida de las cosas que ha prohibido hacer el Señor;

24. pues el Señor Dios tuyo es un fuego devorador, *un* Dios zeloso [7].

25. Si después de haber tenido hijos y nietos y morado de asiento en aquella tierra, engañados os fabricareis algún ídolo, cometiendo alguna maldad á los ojos del Señor Dios vuestro, para provocarle á saña:

sinistram. Y con ambas expresiones quiere Moisés precaver la propensión de los Judíos á la superstición é idolatría, impidiendo todo rito ó práctica de las naciones idólatras entre quienes vivían, que pudiese adulterar ó corromper el culto del verdadero Dios. No prohibió aquí el Señor que, según lo pidiesen las circunstancias, se añadiese alguna fiesta ó ceremonia, ó alguna disposición particular por la suprema autoridad, como hizo después Josué, y últimamente Jesucristo y sus Apóstoles. Por eso Moisés mismo mandó después que se obedeciesen las órdenes del Sumo sacerdote bajo pena de muerte. *Cap.* XVII, *v.* 10, 12. No se opone, pues, este precepto ni á la tradición, que interpreta, y aclara y sostiene los dogmas y preceptos de la Religión, ni á los preceptos humanos y de la Iglesia, que tiran á impedir la violación de la Ley santa de Dios.

[1] *Num.* XXV, *v.* 4.

[2] Con razón estas palabras se aplican á celebrar la dicha incomparable del pueblo Cristiano, que tiene siempre consigo al verdadero Dios en el adorable Sacramento del altar.

[3] Con la observancia de esta Ley santa.

[4] *Exod.* XXX, *v.* 21; XXXI; XXXII.

[5] Véase aquí bien descrita la necedad de los idólatras, y como se había ya apoderado del mundo la idolatría.

[6] *Cap.* I, *v.* 37.

[7] *Hebr.* XII, *v.* 29.

26. invoco desde hoy por testigos al cielo y á la tierra, que bien prestos seréis exterminados de este país que habeis de poseer al otro lado del Jordán: no habitaréis en él largo tiempo [1]; sino que os destruirá el Señor,

27. y esparcirá por todas las naciones, y quedaréis reducidos á pocos entre las gentes á donde el Señor os ha de llevar.

28. Y allí serviréis á dioses fabricados por mano de hombres, al leño y á la piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29. Cuando empero buscares allí al Señor Dios tuyo, *oh Israel*, le hallarás, con tal que le busques con todo corazón, y con alma plenamente contrita.

30. Y después que te hayan alcanzado todas las cosas *ó males* predichos en los últimos tiempos, te convertirás al Señor Dios tuyo [2], y oirás su voz.

31. Porque el Señor Dios tuyo es un Dios lleno de misericordia: no te abandonará, ni te aniquilará totalmente, ni se olvidará del pacto que confirmó á tus padres con juramento.

32. Infórmate de *lo que ha pasado* de un polo del cielo al otro, desde los tiempos más remotos que te han precedido, desde que Dios crió al hombre sobre la tierra, y veas si alguna vez ha sucedido una cosa como ésta; ó si jamás se ha dicho

33. que un pueblo oyese la voz de Dios que le habla de en medio del fuego, como tú la oiste, sin haber perdido la vida:

34. Si vino Dios de propósito para entresacar para sí un pueblo de en medio de las naciones, con pruebas, señales y portentos peleando con mano fuerte, y brazo extendido, y con visiones espantosas [3], como son todas las cosas que hizo por vosotros el Señor Dios vuestro en Egipto á vista de tus ojos;

35. para que supieras que el Señor es el verdadero Dios, y que no hay otro *Dios* sino él.

36. El te hizo oir su voz desde el *alto* cielo para enseñarte, y en la tierra te mostró su terrible fuego, y oiste sus palabras *que salían* de en medio del fuego:

37. Por cuanto amó á tus padres, y eligió para sí su descendencia después de ellos. Y te sacó del Egipto, yendo delante de tí con su gran poder

38. para exterminar á tu entrada naciones populosísimas y más valientes que tú, y para introducirte y darte la posesión de su tierra, como lo estás viendo al presente.

39. Reconoce, pues, en este día, y quede grabado en tu corazón, que el Señor es el *único* Dios desde lo más alto del cielo hasta lo más profundo de la tierra, y que no hay otro sino él.

40. Guarda sus preceptos y mandamientos que yo te intimo, para que seas feliz, tú y tus hijos después de tí, y permanezcas mucho tiempo sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo.

41. Entonces designó y destinó Moisés tres ciudades á esta parte del Jordán, hacia el Oriente,

42. á donde se refugiase aquel que sin querer matase á su prójimo, no siendo su enemigo uno ó dos días antes, *ó de tiempo atrás*, y pudiese retirarse seguro á una de dichas ciudades.

43. Estas fueron Bosor, en la tribu de Rubén, situada en el Desierto en una llanura, y Ramot en Galaad, perteneciente á la tribu de Gad, y Golán en Basán, la cual está en la tribu de Manasés.

44. Esta, *que sigue*, es la ley que propuso Moisés á los hijos de Israel;

45. y éstos los preceptos y ceremonias y leyes judiciales que intimó á los hijos de Israel, después que salieron de Egipto,

46. en esta parte del Jordán en el valle fronterizo al templo del *ídolo* Fogor en la tierra de Sehón, rey Amorreo, que habitó en Hesebón, á quien destruyó Moisés. Pues los hijos de Israel que salieron de Egipto,

47. poseyeron su tierra y la de Og, rey de Basán, dos reyes Amorreos que reinaban en esta parte del Jordán hacia el Oriente;

48. desde Aroer situada en la orilla del torrente Arnón, hasta el monte Sión [4], llamado también Hermón;

49. *es decir*, toda la llanura de esta parte del Jordán al Oriente hasta el mar del Desierto *ó mar Muerto* y las faldas del monte Fasga.

CAPÍTULO V

Repite Moisés los preceptos del Decálogo, haciendo memoria de lo sucedido en el monte Sinaí.

1. Moisés, pues, habiendo convocado á todo Israel, le dijo: Oye, oh Israel, las ceremo-

[1] Los Hebreos observan que aquí se señala el tiempo que discurrió desde Moisés hasta la cautividad de Babilonia, cuando el pueblo de Israel fué conducido cautivo á otras regiones. El hebreo dice: לא תאריכן *y no envejeceréis en la tierra*, ó no habitaréis mucho tiempo en ella.

[2] Parece que este texto debe entenderse de cuando, convertidas las demás naciones, Israel finalmente se convertirá también al Señor, y entrará en la Iglesia de Jesucristo, como dice San Pablo *ad Rom.* XI, *v.* 25. Algunos lo entienden de los Judíos después de la cautividad de Babilonia; pues no volvieron á caer ya en idolatría.

[3] En los tres días de tinieblas, antes de la salida de los Hebreos, vieron los Egipcios espectros horribles. *Sapient.* XVII, *v.* 8, 9.

[4] El monte este es diferente del otro más célebre del mismo nombre, en que está Jerusalén: aquél se escribe con la letra ס: éste con שׂ. Llámase también *Hermón*, y por razón de sus varias cimas *Sarión* y *Sanir*.

nias y leyes que yo os propongo á vuestros oídos en el día de hoy: aprendedlas y ponedlas en ejecución.

2. Dios Nuestro Señor hizo alianza con nosotros en Horeb.

3. Alianza que no la hizo *solamente* con nuestros padres, sino con nosotros *también* [1] que al presente somos y vivimos.

4. Cara á cara nos habló en el monte [2], desde en medio del fuego.

5. Yo fuí en aquel tiempo intérprete y medianero entre el Señor y vosotros para anunciaros sus palabras; porque temisteis aquel *gran* fuego y no subísteis al monte. Y dijo:

6. Yo soy el Señor Dios tuyo que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud [3]:

7. No tendrás otros dioses fuera de mí [4].

8. No te esculpirás estatua ni figura ninguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ó acá abajo en la tierra, ó se mantienen en las aguas más abajo de la tierra [5].

9. No las adorarás, ni las darás culto: porque yo soy el Señor Dios tuyo, Dios zeloso [6] que castigo en los hijos la maldad de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen [7],

10. y que uso de misericordia por millares de generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

11. No tomarás en vano el nombre del Señor Dios tuyo; porque no quedará sin castigo el que por una cosa vana, tomare su nombre en boca [8].

12. Cuida de santificar el día de sábado, como te tiene mandado tu Señor Dios.

13. Seis días trabajarás y harás todos tus quehaceres.

14. El día séptimo es día de sábado, esto es, del descanso del Señor Dios tuyo. No harás en él ningún género de trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni la hija, ni el esclavo, ni la esclava, ni el buey, ni el asno, ni alguno de tus jumentos, ni el extranjero que se alberga dentro de tus puertas: para que, como tú, descansen también tu siervo y tu sierva [9].

15. Acuérdate que tú también fuiste siervo en Egipto, y que de allí te sacó el Señor Dios tuyo con mano poderosa y brazo levantado. Por eso te ha mandado que guardases el día de sábado.

16. Honra á tu padre y á tu madre, como el Señor Dios tuyo te tiene mandado, para que vivas largo tiempo, y seas feliz en la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo [10].

17. No matarás.

18. No fornicarás.

19. No hurtarás.

20. No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

21. No desearás la mujer de tu prójimo: No *codiciarás* la casa, ni la heredad, ni el esclavo, ni la esclava, ni el buey, ni el asno, ni cosa alguna de las que son suyas [11].

22. Estas palabras y no más, son las que habló en alta voz el Señor á toda vuestra multitud en el monte, desde en medio del fuego y de la tenebrosa nube; y las escribió en las dos tablas de piedra, las cuales me entregó.

23. Mas vosotros, después que oisteis aquella voz de en medio de las tinieblas y visteis arder el monte, acudísteis á mí todos los jefes de las tribus y los Ancianos, y dijisteis:

24. Ya ves que Dios nuestro Señor nos ha mostrado su majestad y grandeza: oido hemos su voz de en medio del fuego, y hemos experimentado hoy que Dios ha hablado al hombre, sin que el hombre haya perdido la vida.

25. Ahora pues: ¿por qué nos hemos de *exponer á* morir, y á que nos devore este terrible fuego? Puesto que si proseguimos más oyendo la voz de Dios nuestro Señor, nos costará la vida.

26. Qué es el hombre, sea el que fuere, para poder escuchar la voz de Dios viviente hablando de en medio del fuego, como la hemos oido nosotros, y poder conservar la vida?

27. Mejor es que tú te acerques, y oigas todas las cosas que te dijere el Señor Dios nuestro. Tú nos las dirás después á nosotros

[1] Hebraismo que hace este sentido: Hizo Dios alianza no sólo con nuestros padres, sino también con nosotros. Así en el *Gen. cap.* XXXII, *v.* 28. *No será llamado tu nombre Jacob, sino Israel:* esto es, *no sólo te llamarás Jacob, sino Israel:* porque después fué llamado de uno y otro modo. *Mariana, Estio, etc.* Puede también interpretarse: El cumplimiento de la alianza entre Dios y nuestros padres *(Gen.* XV) se ve ahora en nosotros que estamos para entrar en la tierra prometida. Alianza que aunque hecha propiamente con nuestros padres, pero en la realidad se verifica con los que al presente somos y vivimos.

[2] Esto es, de una manera tan clara y sensible, que no pudiese caber duda de su presencia Divina; ó de que hablaba el mismo Dios, cuya voz se oía, aunque no se veía su forma ó figura.

[3] *Exod.* XX, *v.* 2.—*Lev.* XXVI, *v.* 1.—*Ps.* LXXX, *v.* 11.

[4] *Exod.* XX, *v.* 3.—*Psalm.* LXXX, *v.* 10.

[5] *Exod.* XX, *v.* 4.—*Lev.* XXVI, *v.* 1.—*Psalm.* XCVI, *v.* 7.

[6] *Exod.* XXXIV, *v.* 14. Se entiende con penas temporales: las cuales sirvan de un saludable escarmiento á los otros y de gran mérito á los pacientes, si se hallan libres de culpa; así como de castigo, si imitan la impiedad de sus padres. *Exod.* XXXIV, *v.* 7.

[7] *Exod.* XXXIV, *v.* 14.

[8] *Exod.* XX, *v.* 7.—*Lev.* XIX, *v.* 12.—*Matth.* V, *v.* 33.

[9] *Gen.* II, *v.* 2.—*Exod.* XX, *v.* 10.—*Hebr.* IV, *v.* 4.

[10] *Exod.* XX, *v.* 12.—*Eccli.* III, *v.* 9.—*Matth.* XV, *v.* 4.—*Marc.* VII, *v.* 10.—*Ad Ephes.* VI, *v.* 2.

[11] *Matth.* V, *v.* 28.—*Rom.* VII, *v.* 7.

y nosotros, habiéndolas oido, las cumpliremos.

28. Lo cual cuando oyó el Señor, me dijo: He oido las palabras que te ha dicho ese pueblo: en todo han hablado bien.

29. Ojalá [1] que siempre tengan tal espíritu y corazón, que me teman y guarden todos mis mandamientos en todo tiempo, para que sean felices ellos y sus hijos eternamente.

30. Anda y díles: Retiraos á vuestras tiendas.

31. Tú, entretanto, quédate aquí conmigo, y yo te declararé todos mis mandamientos y las ceremonias y leyes que has de enseñar, para que las pongan por obra en la tierra cuya posesión les daré.

32. Guardad, pues, y cumplid las cosas que os tiene ordenadas el Señor Dios: no torceréis á la diestra, ni á la siniestra,

33. sino que andaréis por el camino que Dios vuestro Señor os ha mandado, para que vivais y seais dichosos, y se prolonguen vuestros días en la tierra que vais á poseer.

CAPÍTULO VI

Exhorta Moisés á la observancia del primero y máximo mandamiento, que es amar á Dios de todo corazón [2].

1. Estos son los preceptos [3], y ceremonias, y ordenamientos que me mandó el Señor Dios vuestro enseñaros, para que los observeis en la tierra que vais á poseer,

2. á fin de que temas, *oh Israel*, al Señor Dios tuyo, y guardes todos los días de tu vida todos sus mandamientos y preceptos, que yo te ordeno á tí, y á tus hijos y nietos, para que tus días sean prolongados.

3. Escucha, oh Israel, y pon cuidado en hacer lo que el Señor te ha mandado, y te irá bien, y serás multiplicado más y más, según la promesa que te ha hecho el Señor Dios de tus padres de darte una tierra que mana leche y miel.

4. Escucha, oh Israel: El Señor Dios nuestro es el solo [4] *y único Dios y* Señor.

5. Amarás, *pues*, al Señor Dios tuyo, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas [5].

6. Y estos mandamientos, que yo te doy en este día, estarán empapados en tu corazón,

7. y los enseñarás á tus hijos, y en ellos meditarás sentado en tu casa, y andando de viaje, y al acostarte, y al levantarte;

8. y los has de traer para memoria ligados en tu mano y pendientes *en la frente* ante tus ojos [6],

9. y escribirlos has en el dintel y puertas de tu casa.

10. Y cuando el Señor Dios tuyo te introdujere en la tierra que prometió con juramento á tus padres Abraham, Isaac y Jacob; y te diere ciudades grandes y suntuosas, que tú no edificaste,

11. casas llenas de toda suerte de bienes que tú no acumulaste, pozos que tú no cavaste, viñedos y olivares que no plantaste;

12. y comieres y te saciares:

13. Cuida con gran diligencia de que no te olvides del Señor que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud. Al Señor Dios tuyo temerás, y á él solo servirás [7]; y cuando hayas de jurar, lo has de hacer por su nombre *solamente* [8].

14. No habeis de iros en pos de dioses extranjeros de ninguna nación de las que os rodean.

15. Porque Dios es zeloso: el Señor tu Dios está en medio de tí: no sea que se irrite el furor del Señor Dios tuyo contra tí, y te extermine de sobre la faz de la tierra.

16. No tentarás al Señor Dios tuyo, como

[1] Habla el Señor acomodándose al estilo y expresiones de los hombres. Pero Dios, que manifiesta aquí cuanto desea que el pueblo de Israel viva lleno de su santo temor, tiene en su poder el convertir á sí el espíritu del hombre; para lo cual quiere que coopere el libre albedrío: cooperación que es también efecto de la gracia de Dios; el cual da el *querer* y el *hacer*, como dice el Apóstol. Si niega á alguno esta gracia, es siempre por culpa del hombre; así como el concederla es efecto de su divina misericordia: *Est miserentis Dei*, como dice San Agustín.—Véase *Gracia*.

[2] Año 2514 del mundo.

[3] Los *preceptos* miran á las costumbres; las *ceremonias* á los ritos de la religión; y los *juicios* al gobierno civil.

[4] La palabra latina *unus* contiene estas dos *solo* y *único*.

[5] El amor con que amamos al prójimo como á nosotros mismos, todo él debe referirse al amor de Dios; el cual no quiere que por ningún otro amor se disminuya el que le debemos. San Agustín, *De doctrina Christ. lib. I, c.* 22.—Véase después *cap.* XI, *v.* 13.—*Matth.* XXII, *v.* 37.—*Marc.* XII, *v.* 10.—*Luc.* X, *v.* 27.

[6] Que es decir: Siempre te acordarás de ellos como si los tuvieses delante de los ojos ó en las manos. Los Hebreos tomaban materialmente á la letra estas palabras, y llevaban los mandamientos escritos en pergaminos atados en los brazos y en la frente: lo que después pasó á ser casi un mero adorno y recibió el nombre de griego de Φυλακτήρια —Véase lo que dijo Jesucristo á los Judíos. *Matth.* XXII, *v.* 5.—Véase *Filacterias*.

[7] Jesucristo citando *(Matth.* IV, *v.* 10) este lugar no dijo *temerás*, sino *adorarás*, traduciendo sin ceñirse á la palabra תִּירָא que significa *temerás;* pues *temer* á Dios denota en frase hebrea *adorarle y reverenciarle*. Así lo observa el Ilmo. Scio, y es una prueba bien convincente de la justa y racional libertad con que deben traducirse las palabras de la *Vulgata* latina, cuando las mismas del original hebreo las traducía Jesucristo mirando más al sentido que tenían que á su material significación.

[8] *Cap.* X, *v.* 20.—*Matth.* IV, *v.* 10.—*Luc.* IV, *v.* 8.

le tentaste *en el Desierto* en el lugar de la Tentación [1].

17. Observa los preceptos del Señor Dios tuyo, y los estatutos y ceremonias que te ha mandado,

18. y haz lo que es agradable y bueno á los ojos del Señor, para que seas feliz, y entres en posesión de la fertilísima tierra que el Señor prometió con juramento á tus padres,

19. asegurándoles que destruirá delante de tí á todos tus enemigos.

20. Y cuando el día de mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan estos estatutos con ceremonias, y leyes que Dios nuestro Señor nos ha mandado?

21. le responderás: Nosotros éramos esclavos de Faraón en Egipto, y el Señor nos sacó de allí con mano poderosa,

22. haciendo á nuestra vista maravillas y prodigios grandes y terribles contra Faraón y contra toda su corte,

23. y nos sacó de allí para introducirnos y darnos la posesión de la tierra, que prometió con juramento á nuestros padres.

24. Por lo cual nos mandó el Señor practicar todas estas leyes, y temer al Señor Dios nuestro, para que seamos felices todos los días de nuestra vida, como lo somos hoy.

25. Y el Señor Dios nuestro tendrá misericordia de nosotros, *y nos llenará de bienes* si guardáremos y cumpliéremos delante de él todos sus preceptos, como nos ha mandado.

CAPÍTULO VII

Prohibe Dios á los Israelitas todo trato con los idólatras; les manda exterminar á los Cananeos; y promete toda suerte de felicidades á los que guardaren sus Mandamientos.

1. Cuando el Señor Dios tuyo te introdujere en la tierra que vas á poseer, y destruyere á tu vista muchas naciones, al Heteo, y al Gergezeo, y al Amorreo, y al Cananeo, y al Ferezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mucho más numerosas y robustas que tú [2],

2. y te las entregare el Señor Dios tuyo; has de acabar con ellas sin dejar alma viviente [3]. No contraerás amistad con ellas, ni las tendrás lástima:

3. No emparentarás con las tales, dando tus hijas á sus hijos, ni tomando sus hijas para tus hijos [4]:

4. porque seducirán á tus hijos para que me abandonen y adoren á dioses extranjeros: con lo que se irritará el furor del Señor, y bien presto acabará contigo.

5. Por el contrario, esto es lo que debeis hacer con ellos: derribad sus altares y haced pedazos las estatuas, talad sus bosques *profanos*, y quemad los ídolos [5].

6. Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. Tu Señor Dios te ha escogido para que seas pueblo peculiar suyo, entre los pueblos todos que hay sobre la tierra [6].

7. No porque excedieseis en número á las demás naciones se unió el Señor á vosotros, y os escogió; puesto que al contrario sois en menor número que todos los otros pueblos:

8. Sino porque el Señor os amó, y ha cumplido el juramento que hizo á vuestros padres. Por eso con mano fuerte os sacó y redimió de la casa de la esclavitud, del poder de Faraón, rey de Egipto.

9. Por donde conocerás que el Señor Dios tuyo, él mismo es el Dios fuerte y fiel que guarda el pacto y *conserva* su misericordia por mil generaciones para con aquellos que le aman y observan sus mandamientos;

10. y da luego el pago á los que le aborrecen, perdiéndolos sin más dilación, y dándoles al punto su merecido [7].

11. Guarda, pues, los preceptos y las ceremonias y leyes que yo te mando hoy observar.

12. Si después de oidas estas leyes las guardares y cumplieres, también el Señor Dios tuyo te guardará el pacto y la misericordia que juró á tus padres;

13. y te amará, y multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu labranza, tus granos y vendimia, el aceite y las vacadas, y los rebaños de tus ovejas en la tierra que juró á tus padres que te daría.

14. Bendito serás entre todos los pueblos: no se verá entre vosotros estéril en ningún sexo, así en los hombres como en los ganados [8].

15. Desterrará de tí el Señor toda dolencia; y aquellas enfermedades *ó plagas* pésimas de Egipto, que tú sabes, no te las enviará á tí sino á todos tus enemigos.

16. Exterminarás todos los pueblos que tu Señor Dios pondrá en tus manos. No se apiaden de ellos tus ojos, ni sirvas á sus dioses;

[1] Cuando dudaste de sus promesas. *Matth.* IV, *v.* 7.—*Luc.* IV, *v.* 12.—*Exod.* XVII, *v.* 7.

[2] *Exod.* XXIII, *v.* 23; XXXIII, *v.* 2.

[3] Porque yo soy el que castigo su impiedad, valiéndome de vosotros. Colmada ya la medida de las maldades de estas naciones, quiso Dios destruirlas enteramente en castigo de sus pecados; y también para quitar á los Hebreos la ocasión de contraer sus vicios y abominables supersticiones.

[4] Excepto en el caso de convertirse á la religión judaica, como se ve en el libro de Rut.

[5] *Exod.* XXIII, *v.* 24. — *Cap.* XII, *v.* 3; XVI, *v.* 21.

[6] *Cap.* XIV, *v.* 2; XXVI, *v.* 18.

[7] Así lo había ejecutado Dios con su pueblo, *Exod.* XXXII.—*Num.* XI; XVI, *etc.* Y aunque á veces usa el Señor de grande paciencia y parece que tarda en castigar á los malos; como la vida del hombre es un momento en comparación de la eternidad, puede decirse que *da luego el pago.*

[8] *Exod.* XXIII, *v.* 26.

para que no sean ellos causa de tu ruina.
17. Tal vez dirás en tu corazón: Estas naciones son más numerosas que yo, ¿cómo he de poder destruirlas?
18. Mas no lo temas; acuérdate de lo que hizo el Señor Dios tuyo con Faraón y con todos los Egipcios,
19. de aquellas terribles plagas que vieron tus ojos, y de los prodigios y portentos, y de la mano fuerte, y del brazo extendido con que te libertó el Señor Dios tuyo. Lo mismo hará con todos los pueblos á quienes temes.
20. Además de esto el Señor Dios tuyo enviará tábanos [1] contra ellos hasta consumir y perder á todos los que de tí escaparen y hubieren podido esconderse [2].
21. No tienes que temerlos; porque tu Señor Dios está en medio de tí, Dios grande y terrible.
22. El mismo irá consumiendo á tu vista estas naciones poco á poco y por partes. No podrás acabar con ellas de un golpe; á fin de que no se multipliquen contra tí las bestias fieras del país.
23. El Señor Dios tuyo pondrá á estos pueblos en tu poder, y los irá destruyendo hasta que del todo desaparezcan.
24. A sus reyes los entregará en tus manos, borrarás sus nombres de debajo del cielo: nadie te podrá resistir hasta que los aniquiles.
25. Quemarás en el fuego sus ídolos; no codiciarás la plata y el oro de que fueron fraguados [3], ni tomarás poco ni mucho de estas cosas, no sea que te sirvan de ocasión de ruina, siendo como son abominables al Señor Dios tuyo [4].
26. Ni meterás cosa alguna de ídolo en tu casa, porque no vengas á ser anatema, como él lo es [5]. La detestarás como inmundicia, y la abominarás como suciedad y horruras; por cuanto es un anatema.

CAPÍTULO VIII

Exhorta Moisés al pueblo á que se acuerde de los beneficios recibidos en el Desierto y de los castigos contra los malos.

1. Haz todo lo posible por cumplir *exactamente* los mandamientos que hoy te ordeno, para que podais vivir y multiplicaros, y entrar en posesión de la tierra que prometió el Señor con juramento á vuestros padres.
2. Y acuérdate de todos los caminos por donde te ha conducido el Señor Dios tuyo en el Desierto por espacio de cuarenta años, con el fin de atribularte y probarte, para que se descubriesen las intenciones de tu ánimo, si estabas ó no en guardar sus mandamientos.
3. Afligióte con hambre y te dió el maná, manjar que no conocías tú ni tus padres, para mostrarte que el hombre no vive de solo pan [6], sino de cualquier cosa que Dios dispusiere.
4. Hace ya cuarenta años que vas de viaje, y con todo, ni el vestido con que te cubres se ha gastado por viejo, ni tu pie se ha lastimado [7], *ni roto tu calzado:*
5. Para que recapacites en tu corazón, que del mismo modo que un padre *corrige é* instruye á su hijo, así te ha *corregido é* instruido á tí el Señor Dios tuyo,
6. con el fin de que guardes sus mandamientos, y andes por sus caminos, y le temas.
7. Porque el Señor tu Dios va á introducirte en esa tierra buena, tierra llena de arroyos, y de estanques, y de fuentes; en cuyos campos y montes brotan manantiales perennes de aguas:
8. Tierra de trigo y cebada, y de viñas; en la que nacen higueras, y granados y olivos: tierra de aceite y de miel;
9. donde sin escasez ninguna comerás el pan y gozarás en abundancia de todos los bienes: en cuyas piedras *ó peñas* hallarás el hierro [8]; y *mucho* cobre y metal en sus montes:
10. A fin de que cuando hubieres comido y te hubieres saciado, bendigas al Señor Dios tuyo por la bonísima tierra que te dió [9].
11. Está alerta, y guárdate de no olvidarte jamás del Señor Dios tuyo, ni de dejar de observar sus mandamientos y leyes, y ceremonias que hoy te prescribo:
12. No sea que después de haber comido, y haberte saciado, y de haber fabricado bellas casas, y morado en ellas,
13. y adquirido vacadas y rebaños de ovejas, y gran caudal de plata y de oro, y de todas las cosas,
14. se engría tu corazón, y eches en olvido á tu Señor Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud,

[1] Esto es, moscardones, avispones y otros insectos semejantes, como sucedió en Egipto; de los cuales el Señor se ha servido algunas veces después para abatir el orgullo de ejércitos enemigos.
[2] *Exod.* XXXIII, *v.* 28.—*Josue* XXIV, *v.* 12.
[3] Hebreo עליהם *de que fueron cubiertos.*
[4] II *Mach.* XII, *v.* 40.
[5] Véase un ejemplo de esto en la persona de Acán. *Josue* VII, *v.* 1, *et* II *Mach.* XII, *v.* 40.
[6] *Matth.* IV, *v.* 4.—*Luc.* IV, *v.* 4.
[7] Moisés se explica más claramente. *Deut. Cap.* XXIX. También se da á entender con esta expresión que ni los pies en tan largo camino recibieron daño ninguno, contrayendo ampollas, llagas, etc.
[8] Esto es, tierra abundante de metales. Del monte Líbano se dice que abunda especialmente en hierro y cobre.
[9] Los Hebreos tienen por gran falta el comer sin dar gracias á Dios.—Véase I *Thessal.* V, *v.* 18. —I *Timoth.* IV, *v.* 4.—Véase también el ejemplo que nos dió Jesucristo. *Luc.* XXII, *v.* 19.—*Matth.* XXVI, *v.* 30.—I *Cor.* X, *v.* 31. Ejemplo que imitan todos sus verdaderos discípulos; y que tira á desterrar la impía y vana libertad de algunos que se llaman falsamente con el nombre de *filósofos.*

15. y que ha sido tu conductor por el vasto y espantoso Desierto, donde había serpientes que abrasaban con su aliento, y escorpiones y dípsades [1], sin que tuvieses una gota de agua: la cual te la hizo salir á chorros de una piedra durísima [2];

16. y te alimentó en el Desierto con el maná, manjar desconocido de tus padres: y después de haberte afligido y probado, al fin se compadeció de tí;

17. *pero no antes* [3], para que no dijeras en tu corazón: Mi fuerza y la robustez de mi brazo me granjearon todas estas cosas:

18. Sino para que te acuerdes del Señor Dios tuyo por haberte él mismo dado fuerzas, á fin de cumplir así su pacto que juró con tus padres, como se ve en el presente día.

19. Mas si olvidado de tu Dios y Señor, te fueres en pos de dioses ajenos, y les rindieres culto y adoración, mira que desde ahora te protesto que perecerás sin remedio.

20. Como las naciones que deshizo [4] el Señor á tu entrada: del mismo modo pereceréis vosotros si fuereis desobedientes á la voz del Señor Dios vuestro.

CAPÍTULO IX

Acuérdales Moisés que son obra del Señor todas sus victorias; y para que se humillen les pone delante sus continuas prevaricaciones.

1. Escucha, Israel: Tú estás hoy día á punto de pasar el Jordán para conquistar naciones grandísimas y más fuertes que tú, ciudades magníficas, y cuyos muros llegan hasta el cielo,

2. un pueblo de grande y alta estatura, los hijos de los Enaceos, que tú mismo has visto, y cuya fama has oido, y á quienes nadie puede contrarrestar.

3. Pues has de saber hoy que irá delante de tí el mismo Dios tuyo, fuego devorador y consumidor, que los ha de desmenuzar y consumir, y disipar delante tus ojos rapidamente, como te lo ha prometido.

4. No digas en tu corazón cuando el Señor Dios tuyo los haya deshecho en tu presencia: Por razón de la justicia [5] que ha visto en mí, me ha introducido el Señor en la posesión de esta tierra; siendo cierto que por sus impiedades son asoladas estas naciones.

5. Porque no por tus virtudes, ni por la rectitud de corazón entrarás á poseer sus tierras; sino porque aquellas obraron impiamente, por eso al entrar tú han sido destruidas; y á fin de cumplir Dios su palabra, que confirmó con juramento á tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

6. Ten, pues, entendido que no por tus virtudes te ha dado el Señor Dios tuyo en posesión esta excelente tierra, pues eres un pueblo de durísima cerviz [6].

7. Acuérdate y no te olvides que provocaste á ira al Señor Dios tuyo en el Desierto. Desde el día que saliste de Egipto hasta este lugar, siempre has sido rebelde al Señor [7].

8. Pues ya en Horeb le provocaste, y airado te quiso destruir,

9. cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas de la alianza que hizo el Señor con vosotros, y me mantuve en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber [8].

10. Entonces me dió el Señor dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios, y que contenían todas las palabras que os habló en el monte, desde el medio del fuego, estando junto todo el pueblo [9].

11. Pasados, como digo, los cuarenta días y cuarenta noches, me dió el Señor las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza,

12. y díjome: Vete, y desciende de aquí luego; pues ese tu pueblo, que sacaste de Egipto, ha abandonado bien presto el camino que le enseñaste, y se ha fundido un ídolo [10].

13. Díjome también el Señor: Veo que ese pueblo es de dura cerviz:

14. Déjame que le reduzca á polvo, y borre su nombre de debajo del cielo, y te haga caudillo de otra nación que sea más grande y poderosa que no ésta.

15. Bajando, pues, del monte, el cual estaba ardiendo, y teniendo en las manos las dos tablas de la alianza,

16. visto que habiais pecado contra el Señor Dios vuestro, y que os habiais hecho un becerro fundido, y abandonado tan presto el camino que él os había enseñado,

17. arrojé las tablas de mis manos, y las hice pedazos á vuestra vista.

18. Postreme después en el acatamiento del Señor como antes, por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber, por causa de todos aquellos pecados que cometisteis contra el Señor, y con que le provocasteis á ira;

[1] Especie de víboras, llamadas así en griego por la sed insaciable que causan con su mordedura.

[2] *Num.* XX, *v.* 9, *et* XXI, *v.* 6.—*Exod.* XVII, *v.* 6.

[3] El señor jamás abandona á los que confían en él; pero abate y humilla á los que confían en su propia virtud y fuerzas.—Véase *Judith* VI.

[4] Pónese el pretérito por el futuro; pues Moisés mira con espíritu profético como acaecidas aquellas derrotas.

[5] Véase *Justicia.*

[6] *O rebelde,* y esto significa la palabra hebrea ממרים. Los Setenta tradujeron ἀπειθοῦντες, *incrédulos.*

[7] *Exod.* XVII, *v.* 6; XIX, *v.* 3.

[8] *Exod.* XXIV, *v.* 18.

[9] *Exod.* XXXI, *v.* 15; XXXII, *v.* 15.

[10] *Exod.* XXXII, *v.* 7.

19. porque temí la indignación y saña que había concebido contra vosotros, y que le estimulaban á exterminaros. Y el Señor me oyó aún por esta vez.

20. Irritado asímismo en gran manera contra Aarón [1], quiso aniquilarle, é intercedí por él del mismo modo.

21. Y arrebatando vuestro pecado, es á saber, el becerro que habiais hecho, le eché al fuego, y desmenuzándole y reduciéndole todo á polvo, le arrojé al arroyo que desciende del monte.

22. También en el lugar *que por eso se llamó* del Incendio [2], en el otro de la Tentación [3], y en el *llamado* Sepulcros de la Concupiscencia *ó antojo*, provocasteis al Señor [4],

23. y cuando os encaminó desde Cadesbarne, diciendo: Subid á tomar posesión de la tierra que os he dado, también despreciasteis el mandato del Señor Dios vuestro, y no le creisteis, y ni quisisteis escuchar su voz;

24. sino que siempre habeis sido rebeldes desde el día que comencé á tratar con vosotros.

25. Estuve, pues, postrado delante del Señor cuarenta días y cuarenta noches, en que rendidamente le suplicaba que no acabase con vosotros, como lo tenía conminado.

26. Y orando, dije. ¡Ah! Señor Dios, no destruyas á tu pueblo y á la herencia tuya, que rescataste con tu poderío; á los que sacaste de Egipto con mano esforzada.

27. Acuerdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob: no mires la dureza de este pueblo, ni su impiedad y pecado:

28. No sea que digan los moradores de la tierra de donde nos has sacado: No podía el Señor introducirlos en la tierra que les prometió, y los aborrecía; por eso los sacó para matarlos en el Desierto.

29. Ellos son tu pueblo y la herencia tuya que sacaste *de Egipto* con tu gran poder y á fuerza de tu brazo.

CAPÍTULO X

Refiere Moisés como dispuso unas nuevas tablas de la Ley, y estimula de nuevo á los Israelitas á servir y amar á Dios.

1. En aquel tiempo me dijo el Señor: Lábrate dos tablas de piedra semejantes á las primeras, y sube á mí al monte; y harás una arca de madera [5].

2. Y yo escribiré en las tablas las palabras que hubo en las que antes quebrantaste, y las pondrás en el arca.

3. Hice, pues, una arca de madera de setim *ó incorruptible;* y labradas dos tablas de piedra como las primeras, subí al monte con ellas en las manos.

4. Y escribió *el Señor* en estas tablas, como había hecho sobre las primeras, los diez Mandamientos, que os intimó en el monte desde en medio del fuego, cuando fué congregado el pueblo; y me las dió.

5. Y á la vuelta bajando del monte, puse las tablas en el Arca que había hecho, donde están todavía, como me mandó el Señor.

6. Después [6] los hijos de Israel alzaron el campo de Berot, distrito de los hijos de Jacam, caminando á Mosera *al pie del monte Hor*, donde Aarón murió y fué sepultado: al cual sucedió en las funciones del sacerdocio su hijo Eleazar [7].

7. Desde allí pasaron á Gadgad, de donde habiendo partido acamparon en Jetebata, tierra de aguas y arroyos.

8. Por aquel tiempo separó el Señor la tribu de Leví para que llevara el Arca del Testamento del Señor, y le sirviese ante sus ojos en el ministerio, y para que diese *al pueblo* la bendición en su nombre, como lo hace hasta el presente.

9. Por lo cual Leví no tuvo porción, ni *entró á la parte en la* posesión con sus hermanos; por cuanto el mismo Señor es su herencia, según se lo prometió el Señor Dios tuyo.

10. Yo, pues, estuve en el monte, como la vez primera, cuarenta días y cuarenta noches: y también esta vez el Señor oyó mi súplica, y no pasó á exterminarte.

11. Antes me dijo: Anda, ve y capitanea el pueblo para que entre en posesión de la tierra que juré yo á sus padres que les daría.

12. Ahora bien, Israel, ¿qué pide de tí el Señor Dios tuyo, sino que temas á tu Señor Dios, y sigas sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazón y con toda tu alma;

13. y guardes sus mandamientos y ceremonias, que hoy te prescribo, para que seas feliz?

14. Mira como siendo del Señor Dios tuyo el cielo y el cielo de los cielos, la tierra y todo cuanto hay en ella;

15. esto no obstante, el Señor Dios se unió estrechísimamente con *entrañable* amor con tus padres, y después de ellos escogió á su linaje, esto es, á vosotros de entre todas las naciones, como se ve hoy por experiencia.

[1] Esto no se expresa en el Exodo; y se ha de tener presente que hay muchas cosas que la Escritura no siempre dice el tiempo ni lugar en que sucedieron.—Véase también lo que de Moisés dice San Pablo. *Hebr.* XII, *v.* 21.

[2] *Num.* XI, *v.* 1; XVI, *v.* 2; XXI, *v.* 5.

[3] Véase *Num.* XI, *v.* 1, 4.—*Exod.* XVII, *v.* 1, 7.

[4] *Num.* XI, *v.* 13.

[5] Aunque Moisés no hizo construir el Arca sino después de recibidas las tablas de la Ley *(Exod.* XXXVI, *v.* 33), el Señor se lo había mandado ya antes. *Exod.* XXIV, *v.* 10; XXXIV, *v.* 1.

[6] Lo que se dice hasta el verso 10, puede considerarse como una digresión ó paréntesis.

[7] *Num.* XXXIII, *v.* 38; XX, *v.* 28.

16. Circuncidad, pues, las pasiones de vuestro corazón [1], y no seais más de dura cerviz:
17. Porque el Señor Dios vuestro es el Dios de los dioses y el Señor de los señores; Dios grande y poderoso y terrible [2], que no es aceptador de personas, ni se gana con dones:
18. Hace justicia al huérfano y á la viuda: ama al extranjero, y le da sustento y vestido.
19. Y así vosotros amad también á los extranjeros, pues lo fuisteis igualmente en la tierra de Egipto.
20. Temerás [3] *oh Israel*, al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás: con él te unirás, y *únicamente* en su nombre harás tus juramentos.
21. Porque él es tu gloria y el Dios tuyo: el que ha hecho por tí las cosas grandiosas y terribles que han visto tus ojos.
22. En número de setenta almas bajaron tus padres á Egipto [4]: y estás viendo que el Señor Dios tuyo te ha multiplicado como las estrellas del cielo.

CAPÍTULO XI

Bienes prometidos á los que guarden los Mandamientos, y calamidades que sobrevendrán á los transgresores.

1. Ama, pues, á tu Señor Dios, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus leyes y mandamientos.
2. Considerad hoy las cosas que ignoran vuestros hijos; los cuales no vieron los castigos del Señor Dios vuestro, ni su grandeza, ni el poder de su robusta mano, ni la fuerza de su brazo,
3. ni las maravillas y prodigios que hizo en medio de Egipto contra el rey Faraón y todo su reino,
4. y todo el ejército de los Egipcios y sus caballos y carros: como los anegaron las olas del mar Rojo cuando iban en vuestro alcance, dejándolos el Señor destruidos *y aniquilados* hasta el día de hoy.
5. Acordaos asímismo de cuanto ha hecho por vosotros en el Desierto, hasta que habeis llegado á este lugar.
6. Y lo sucedido con Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo que fué de Rubén; á los cuales la tierra, abriendo su boca, se los tragó con sus familias y tiendas y todo cuanto poseían en medio de Israel [5].
7. Vuestros ojos han visto todas estas grandes maravillas que hizo el Señor,
8. á fin de que guardeis todos sus mandamientos, que yo os intimo en el día de hoy, y podais poneros en posesión de la tierra donde vais á entrar,
9. y vivais en ella largo tiempo: *tierra* que mana leche y miel, y que el Señor prometió con juramento á vuestros padres y á su descendencia.
10. Porque la tierra que vais á poseer, no es como la tierra de Egipto [6] de donde salisteis, en la cual después de haber sembrado, se conducen *á fuerza de trabajo* aguas de regadío, como en las huertas:
11. Sino que es tierra de montes y de vegas, que aguarda las lluvias del cielo:
12. La cual Dios vuestro Señor siempre visita *con oportunos temporales*, teniendo puestos sus ojos en ella desde el principio del año hasta su fin.
13. Si obedeciereis, pues, á los mandatos que yo os intimo hoy, amando á Dios vuestro Señor, y sirviéndole con todo vuestro corazón y toda vuestra alma [7],
14. dará él á vuestra tierra la lluvia temprana y la tardía [8], para que cojais granos, y vino, y aceite,
15. y dará heno en los prados para pasto de los ganados, á fin de que vosotros tengais que comer y quedeis saciados.
16. Guardaos que no se deje seducir vuestro corazón y os aparteis del Señor, y sirvais á dioses extraños, y los adoreis:
17. No sea que irritado el Señor, cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra produzca su fruto, y seais luego exterminados del fertilísimo país que os ha de dar el Señor.
18. Grabad estas palabras mías en vuestros corazones y en vuestras almas; y traedlas atadas para memoria en vuestras manos y pendientes *sobre la frente* entre vuestros ojos [9].
19. Enseñad á vuestros hijos á meditarlas; ora estés, *oh Israel*, sentado en casa, ó andando de camino, y al acostarte y al levantarte.
20. Las escribirás sobre los postes y las puertas de tu casa [10];

[1] Los Setenta traducen τὴν σκληροκαρδίαν ὑμῶν: *la dureza de vuestro corazón*. En este sentido espiritual toma San Pablo la voz *circuncisión*, *Rom.* II, *v.* 26.

[2] *Cap.* XVI, *v.* 19.—II *Par.* XIX, *v.* 7.—*Job.* XXXIV, *v.* 19.—*Eccli.* XXXV, *v.* 15.—*Act.* X, *v.* 34.—*Rom.* II, *v.* 11.—*Gal.* II, *v.* 6.

[3] *Cap.* VI, *v.* 13.—*Matth.* IV, *v.* 10.—*Luc.* IV, *v.* 8.

[4] *Gen.* XLVI, *v.* 27.—*Exod.* I, *v.* 5.

[5] *Num.* XVI, *v.* 1, 32.

[6] La comparación entre la tierra de Egipto y la de Canaán no tanto mira á la fecundidad, como á que aquella se regaba á costa de mucho trabajo por medio de acequias y máquinas, y ésta con las lluvias que enviaba Dios á su tiempo: las cuales harían que Israel se acordase á menudo de la amorosa Providencia de Dios, ó de su justa indignación, cuando faltase el agua.

[7] *Cap.* X, *v.* 12.

[8] Comenzando los Hebreos el año civil por el otoño, la lluvia *temprana* sería la que caía en esta estación, sembradas ya las semillas; y la *tardía* la de la primavera y otros tiempos convenientes.

[9] *Cap.* VI, *v.* 8.

[10] Véase *cap.* VI, *v.* 9.

21. á fin de que se multipliquen tus días y los de tus hijos en la tierra que el Señor juró á tus padres que les daría para mientras que el mundo fuera mundo [1].

22. Porque si guardareis los mandamientos que os intimo, y los cumpliereis, amando al Señor Dios vuestro, y siguiendo todos sus caminos, estrechándoos con él;

23. el Señor destruirá todas esas naciones delante de vosotros, y las sojuzgaréis, aunque sean mayores y más fuertes que vosotros.

24. Todo lugar en que pusiereis el pie, será vuestro. Extenderánse vuestros términos desde el Desierto y desde el Líbano, desde el gran río Eufrates hasta el mar Occidental *ó Mediterráneo* [2].

25. Nadie podrá resistiros. El Señor Dios vuestro esparcirá el terror y espanto de vuestro nombre por cualquier país donde entrareis, según os ha prometido.

26. Ya veis que hoy os pongo delante la bendición y la maldición:

27. La bendición, si obedeciereis á los mandamientos de Dios vuestro Señor, que yo os intimo hoy:

28. La maldición, si desobedeciereis dichos mandamientos del Señor Dios vuestro, desviándoos del camino que yo ahora os muestro, y siguiendo á dioses ajenos que no teneis conocidos.

29. Así cuando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra que vas á habitar, publicarás la bendición sobre el monte Garizim, y la maldición sobre el monte Hebal [3]:

30. Montes que están á la otra parte del Jordán, siguiendo el camino que tira hacia Poniente en tierra del Cananeo, que habita en las campiñas en frente de Gálgala; la cual está junto á una vega que se dilata y extiende por largo trecho [4].

31. Porque vosotros pasaréis el Jordán para ocupar la tierra de que Dios vuestro Señor os ha de dar el dominio y la posesión.

32. Por tanto mirad que cumplais con las ceremonias y leyes que yo voy á proponer ahora delante de vosotros.

CAPÍTULO XII

Prohibe Dios á los Israelitas el ofrecer sacrificios fuera de aquel lugar que él señalare; y manda que se abstengan de comer sangre y otros manjares inmundos.

1. Estos son los preceptos y ordenanzas que debeis observar en la tierra que os ha de dar el Señor Dios de vuestros padres, para que la poseais todos los días de vuestra vida.

2. Asolad todos los lugares en donde las gentes, que habeis de conquistar, adoraron á sus dioses sobre los altos montes y collados, y á la sombra de todo árbol frondoso [5].

3. Destruid sus altares, y quebrad sus estatuas: entregad al fuego sus bosques *profanos*, desmenuzad los ídolos, y borrad sus nombres de aquellos lugares [6].

4. No lo habeis de hacer así con el Señor Dios vuestro;

5. sino que iréis al lugar que Dios vuestro Señor escogiere de todas vuestras tribus, para colocar allí su nombre *ó Tabernáculo*, y poner en él su morada;

6. y en aquel lugar ofreceréis vuestros holocaustos y víctimas, los diezmos y las primicias *de las obras* de vuestras manos, y los votos y donativos, y los primerizos de las vacas y ovejas:

7. Allí comereis de ellos *en el atrio* á vista de Dios vuestro Señor, y os regocijaréis junto con vuestras familias, disfrutando de todos *los productos* del trabajo de vuestras manos, sobre los cuales el Señor Dios vuestro haya echado su bendición.

8. No hareis allí [7] lo que aquí hacemos hoy nosotros, cada cual lo que bien le parece.

9. Porque todavía no habeis llegado al lugar del reposo, ni á la posesión que os ha de dar el Señor Dios vuestro.

10. Pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que os ha de dar el Señor Dios vuestro, donde libres de todos los enemigos del contorno tengais descanso, y habiteis sin temor alguno.

11. En el lugar que Dios vuestro Señor eligiere para que allí esté su nombre *ó Tabernáculo;* allá habeis de llevar todas las cosas que os prescribo, los holocaustos, y los sacrificios, y los diezmos, y las primicias *del trabajo* de vuestras manos, y todo lo precioso de

[1] Como fuesen fieles á la alianza.

[2] *Josue* I, *v.* 4.

[3] Seis tribus responderán desde el monte Garizim á las bendiciones que pronunciarán los sacerdotes para los que guarden la Ley; y las otras seis desde el monte Hebal á las maldiciones contra los transgresores de ella.—Véanse los *cap.* XXVII y XXVIII, y *Josue* VIII, *v.* 30. La respuesta de las tribus era אָמֵן, esto es, *Así sea.*

[4] *Gen.* XII, *v.* 6.

[5] Los paganos acostumbraban ofrecer sacrificios á sus ídolos en lugares elevados, ó debajo de árboles frondosos; consagrando ciertos árboles á determinados dioses, como el laurel á Apolo, el olivo á Minerva, el mirto á Vénus, la encina á Júpiter, etc.—Véase *Lugares altos.*

[6] *Cap.* VII, *v.* 25.—*Mach.* XIII, *v.* 40.

[7] Muchas de las leyes ceremoniales, principalmente tocantes á los sacrificios y oblaciones, no se observaban en el Desierto; y ni aun la de la circuncisión y celebración de la Pascua. Porque el pueblo estaba casi en continuo movimiento.

los dones que prometísteis con voto al Señor.

12. Allí celebraréis vuestros banquetes delante del Señor Dios vuestro, vosotros y vuestros hijos é hijas, vuestros criados y criadas; y *también* los Levitas que moran en vuestras ciudades, ya que no tienen otra parte ni posesión entre vosotros, *sino las ofrendas.*

13. Guárdate de ofrecer tus holocaustos en todo lugar que se te antoje;

14. sino en aquél que Dios habrá escogido en una de tus tribus, allí ofrecerás los sacrificios, y harás todo lo que te ordeno.

15. Que si quieres comer, y te gusta la comida de carne, mata y come de la bendición que el Señor Dios tuyo te habrá dado en tus ciudades: ora sea cosa inmunda, esto es, defectuosa; ora limpia esto es, entera y sin defecto, como las que pueden ser ofrecidas *á Dios.* De todas puedes comer, ni más ni menos que del corzo y del ciervo [1];

16. salvo la sangre, la cual derramarás como agua sobre la tierra.

17. No podrás comer en tus pueblos el diezmo [2] de los granos, del vino y aceite, ni los primerizos de las vacas y ovejas, ni tampoco todas aquellas cosas que por voto y espontáneamente quisieres ofrecer, ni las primicias de tus productos:

18. Sino que las has de comer delante del Señor Dios tuyo, en el lugar por él escogido [3], tú y tus hijos é hijas, y tus siervos y siervas, y los Levitas que moran en tus ciudades; y tomarás así alimento con alegría delante del Señor tu Dios, usando de todo aquel bien que está en tu mano.

19. Mira que no desampares al Levita mientras vivas sobre la tierra.

20. Cuando el Señor Dios tuyo hubiere dilatado tus términos, como te tiene prometido [4], y quisieres comer las carnes que apetece tu alma;

21. si el lugar que tu Señor Dios escogiere para poner allí su nombre *ó Tabernáculo* está muy distante, matarás reses de las vacadas y rebaños que tuvieres, como te lo he prevenido, y las comerás en tus pueblos á tu placer.

22. Como comes el corzo y el ciervo, así podrás comer de ellas; el limpio y el no limpio igualmente pueden comerlas.

23. Guárdate solamente de comer sangre: porque la sangre en los animales hace las veces de alma; y por esto no debes comer con la carne lo que es la *vida ó* alma de ella:

24. Sino que la verterás como agua sobre la tierra;

25. para que le vaya bien á tí, y á tus hijos después de tí, con hacer lo que es grato á los ojos del Señor.

26. Mas las cosas que hubieres consagrado y ofrecido por voto al Señor, las tomarás contigo, y vendrás al lugar que habrá escogido el Señor,

27. y presentarás tus ofrendas de la carne y de la sangre sobre el altar del Señor Dios tuyo: la sangre de las víctimas la derramarás en torno del altar; pero sus carnes te las comerás.

28. Observa y escucha *bien* todo lo que yo te mando, para que tú y tus hijos después de tí seais para siempre dichosos, ejecutando lo que es bueno y agradable á los ojos del Señor tu Dios.

29. Cuando el Señor Dios tuyo hubiere exterminado delante de tus ojos las naciones que vas á conquistar, y las sojuzgares, y ocupares su tierra [5],

30. mira que no las imites después que á tu entrada fueren destruidas, ni andes averiguando sus ceremonias, diciendo: A manera del culto que dieron estas naciones á sus dioses, así le daré yo.

31. No has de dar tú un culto semejante al Señor Dios tuyo; porque ellas han hecho para honrar á sus dioses todas las abominaciones que detesta el Señor, ofreciéndoles los hijos é hijas, y quemándolos en el fuego [6],

32. Lo que yo te prescribo, eso solo es lo que has de hacer en honor del Señor, sin añadir ni quitar nada.

CAPÍTULO XIII

Sea apedreado el que induce á la idolatría, y desoladas las ciudades donde se adoren dioses extranjeros.

1. Si en medio de tu pueblo se presentare un profeta [7], ó quien diga haber tenido alguna visión en sueños, y pronosticase alguna señal ó prodigio,

[1] Aunque la Vulgata traduce *caprea, corza* hembra, debe entenderse *corzo* macho; lo mismo cuando se habla de ofrecer la tórtola. Y así en la versión de *Ferrara* se traduce el *tortol,* el *corzo,* etc.

[2] Había una especie de *diezmo,* dice S. Gregorio, que cada uno del pueblo de Israel ponía á parte en sus trojes, para comérsele con su familia cuando fuese á adorar en el templo, en la ciudad de Jerusalén, allí en el atrio del templo, y convidar á los sacerdotes.—Véase *Deuter.* XIV, *v.* 22.—*Lev.* XXVII, *v.* 30. Y como, según se lee *Num.* XVIII, *v.* 15, los primerizos de los animales pertenecían á los sacerdotes, ó se ha de entender aquí de aquellos *primerizos* que eran defectuosos y se rescataban, ó de los que no eran machos: ó tal vez por *primogénitos* se significan aquí los mejores y más gordos.—Véase *Exod.* XII, *v.* 11, 12.—Véase *Primogénito.* Igualmente las *primicias* de que se habla en este lugar, eran las voluntarias; no las señaladas por la Ley, las cuales eran de los sacerdotes. *Cap.* XIV, *v.* 22.

[3] Esto es, en el atrio del templo.

[4] *Gen.* XXVIII, *v.* 14.—*Exod.* XXXIV, *v.* 24.—*Cap.* XIX, *v.* 8.

[5] *Cap.* XIX, *v.* 1.

[6] Véase *Moloc.*

[7] Véase *Profeta.*

2. y sucediendo lo que predijo, te dijere: Vamos y sigamos á los dioses ajenos que no conoces, y sirvámosles:

3. no escucharás [1] las palabras de aquel profeta ó forjador de sueños; porque el Señor Dios vuestro os prueba para que se haga patente si le amais ó no con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.

4. Seguid al Señor Dios vuestro, y temedle, y guardad sus mandamientos, y oid su voz: á él habeis de servir, y con él debeis estrecharos.

5. Pero aquel profeta ó fingidor de sueños será castigado de muerte: porque trató de apartaros del Señor Dios vuestro que os sacó de la tierra de Egipto, y redimió del estado de servidumbre, para desviaros del camino que tu Señor Dios te ha enseñado; y así arrancarás el mal de en medio de tí.

6. Si un hermano tuyo, un hijo de tu madre, si tu hijo ó tu hija, ó tu mujer que es la prenda de tu corazón, ó el amigo á quien más amas como á tu misma alma, quisiere persuadirte, y te dijere en secreto: Vamos y sirvamos á los dioses ajenos, no conocidos de tí, ni de tus padres,

7. dioses de las naciones que te rodean vecinas ó lejanas, de un cabo del mundo al otro,

8. no condesciendas con él, ni le oigas, ni la compasión te mueva á tenerle lástima, y á encubrirle;

9. sino que al punto le matarás [2]: tú serás el primero en alzar la mano contra él, y después hará lo mismo todo el pueblo.

10. Muera cubierto de piedras; por cuanto intentó apartarte *del culto* del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud;

11. para que así oyéndolo todo Israel tema, y jamás ningún otro ose hacer cosa semejante.

12. Si en alguna de las ciudades que tu Señor Dios te dará para habitar, oyeres á algunos que dicen:

13. De tu seno han salido unos hijos de Belial [3], y han pervertido á los vecinos de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos á dioses ajenos, que vosotros no conoceis:

14. Infórmate con cuidado, y averiguada bien la verdad del hecho, si hallares ser cierto lo que se dice, y que efectivamente se ha cometido una tal abominación,

15. inmediatamente pasarás á cuchillo á los moradores de aquella ciudad, y la arrasarás con todas las cosas que en ella haya, *matando* hasta las bestias.

16. Y todas las *alhajas y* muebles que hubiere, los juntarás en medio de sus plazas, y los entregarás á las llamas á una con la misma ciudad, de manera que todo se consuma en honor del Señor Dios tuyo; y quede *la ciudad* como un sepulcro *y monumento* sempiterno. No será jamás reedificada;

17. ni reservarás en tu poder cosa chica ni grande de este anatema [4]: á fin de que deponga el Señor su enojo, y se compadezca de tí, y te multiplique, como tiene jurado á tus padres que lo hará,

18. siempre que oyeres la voz del Señor Dios tuyo, guardando todos sus mandamientos, que yo te repito el día de hoy, para que hagas lo que es agradable á los ojos de tu Señor Dios.

CAPÍTULO XIV

Prohíbense los ritos gentílicos en los funerales; se renuevan las leyes sobre los animales limpios é inmundos y sobre diezmos.

1. Portaos como hijos del Señor Dios vuestro. No hagais en vuestra carne sajaduras, ni os corteis el cabello por razón de un muerto [5].

2. Porque tú eres, *oh Israel*, un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo [6], y él te ha escogido para que seas su pueblo peculiar entre las naciones todas que hay sobre la tierra.

3. No comais manjares que son inmundos [7].

4. Estos son los animales que debeis comer: el buey, y la oveja, y la cabra,

5. el ciervo, y el corzo, el búfalo, el capriciervo, el pigargo [8], el orige [9], el camello pardal.

6. Todo animal que tiene la uña hendida en dos partes y rumía, le podeis comer.

7. Mas no debeis comer de los que rumían y no tienen la uña hendida, como el camello, la liebre, el querogrilo: á estos los tendréis por inmundos, porque aunque rumían, no tienen hendida la uña:

8. Asímismo tendreis por inmundo el cer-

[1] Nunca se ha de dar oídos á ninguno cuya doctrina se dirija á retraer á los hombres del culto del verdadero Dios y de la observancia de sus preceptos; aun cuando por justa permisión y ocultos juicios de Dios hiciese cosas prodigiosas, acertase los sucesos venideros, etc. Los Judíos que alegan estas palabras contra Jesucristo, deberían primero hacernos ver que el Señor retraía á los hombres del culto de Dios y de la observancia de la Ley; cuando por el contrario en cada página del Evangelio se ve que Jesucristo predicaba el culto más perfecto de Dios y el cumplimiento de la Ley, según la significación más pura y perfecta que conocían los más sabios Hebreos.

[2] En la versión de los Setenta se traduce ἀναγγέλλων ἀναγγελεῖς περὶ αὐτοῦ, *denunciando denunciarás de él:* esto es, le denunciarás sin falta *á las autoridades*, para que el juez le condene. *Le matarás* previa la denuncia y sentencia.

[3] Véase *Belial.*

[4] Véase *Anatema.*

[5] Véase *Sepulcro. Cadáver.*

[6] *Cap.* VIII, *v.* 6.

[7] *Cap.* XXVI, *v.* 18.—*Levit.* XI, *v.* 4.

[8] πυγαργος voz griega que significa *de ancas blancas;* animal semejante al *gamo.*

[9] El *unicornio* ó especie de *cabra montés.*

do; porque si bien tiene la uña hendida, no rumía. No comeréis de la carne de estos animales, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9. De todos los animales que moran en las aguas comeréis aquellos que tienen aletas y escamas:

10. Los que están sin aletas y escamas no los comais, porque son inmundos.

11. Comed de todas las aves limpias.

12. No comais de las inmundas: es á saber, el águila y el grifo [1]: el esmerejón,

13. el ixión [2], y el buitre, y el milano con su casta,

14. y toda raza de cuervos,

15. y el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el alcotán con su casta:

16. El herodión [3], el cisne, y el íbis [4],

17. y el somormujo, el calamón y el buho [5],

18. el onocrótalo, y el caradrión con sus especies, como también la abubilla y el murciélago [6].

19. Todo lo que va arrastrando y tiene alas será inmundo y no se comerá.

20. Comed todo aquello que es limpio.

21. Pero de carne mortecina no comais nada: la darás al extranjero que se halla dentro de tus muros [7] para que la coma, ó se la venderás: por cuanto tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre [8].

22. Cada año separarás el diezmo de todos los frutos que nacen en tus tierras:

23. Y comerás en la presencia del Señor Dios tuyo, en el lugar que escogiere para que sea invocado en él su nombre, el diezmo de tu trigo, y vino, y aceite, y los primerizos de tus vacas y ovejas: á fin de que aprendas á temer á tu Señor Dios en todo tiempo.

24. Mas cuando tuvieres que andar un largo camino, por estar lejos el lugar que tu Señor Dios hubiere escogido, y hubiese echado Dios sobre tí *ó tu casa* su bendición, de tal suerte que no pudieses llevar allá todas estas cosas,

25. las venderás, y reducidas á dinero, le llevarás contigo, é irás al lugar que tu Señor Dios haya escogido;

26. donde comprarás con aquel mismo dinero todo lo que te gustare, sea de vacas, ó sea de ovejas, así como también vino y sidra, y cuanto apetece tu alma; y lo comerás delante del Señor Dios tuyo, y celebrarás un convite con tu familia,

27. y al Levita que habita dentro de tus muros, mira no le abandones, porque no tiene otra parte en tu posesión.

28. De tres en tres años separarás otro diezmo de todas las cosas que te han nacido en aquel tiempo: y le depositarás en tu casa.

29. Y vendrá el Levita, que no tiene otra parte ni otra herencia entre vosotros, y el extranjero, y el huérfano [9], y la viuda que habitan contigo dentro de unos mismos muros, y comerán hasta saciarse: para que tu Señor Dios te bendiga en todas las obras de tus manos.

CAPÍTULO XV

Repite la ley de remisión para el año séptimo y otras de indulgencia y misericordia para con el prójimo.

1. Al séptimo año [10] perdonarás las deudas [11],

2. el cual perdón se hará de esta manera: Aquel á quien su amigo ó prójimo y hermano suyo debe algo, no podrá demandárselo, porque es éste el año de la remisión del Señor.

3. Del forastero y advenedizo podrás exigir la deuda; pero no tienes facultad de obligar al vecino y hermano tuyo á la paga;

4. y absolutamente no debe haber entre vosotros ningún menesteroso ni mendigo: para que tu Señor Dios te bendiga en la tierra cuya posesión te ha de dar [12].

5. Como escuches la voz del Señor Dios tuyo, y observes todas las cosas que te he mandado, y las que yo te intimo ahora, él te bendecirá como lo tiene prometido [13].

[1] O quebranta-huesos.
[2] Especie de buitre de vista muy aguda.
[3] O garza.
[4] O cigüeña.
[5] O cuervo nocturno.
[6] Véase *Leyes*.
[7] Y no profesa tu religión.
[8] O cuando aun mama, porque parece una especie de crueldad.—Véase *Exod.* XXIII, *v.* 19. El texto hebreo בחלב puede también exponerse de la *grosura* ó sebo de la madre. Según Calmet debe entenderse esto de la víctima pascual: porque la ley permitía ofrecer animales al cabo de ocho días de nacidos. *Exod.* XXII, *v.* 30.—*Lev.* XXII, *v.* 27. —Véase *Leyes*.
[9] *Tob.* I, *v.* 7.
[10] Al comenzar el año *sabático*, llamado así por venir cada siete años, á semejanza del día de sábado cada siete días, quedaban extinguidas las deudas cuando el deudor no podía pagarlas, aun los empréstitos, como se ve en el verso 9. Y era éste un privilegio peculiar de la nación hebrea, de que gozaban los convertidos al judaismo; pero eran excluidos los extranjeros que moraban ó trataban con ellos.
[11] A los que no pudieren pagar.
[12] Haced de manera que sean socorridos los que por cualquier incidente vinieren á padecer miseria. Toda la legislación de Moisés tira á impedir que el pueblo sea devorado por los ricos; á quienes manda que con la abundancia de su caridad impidan que nadie se vea reducido á la mendiguez.
[13] Esto es, si eres fiel á Dios y condonas las deudas al llegar el año séptimo, el cielo aumentará tus bienes y no necesitarás que nadie te preste; antes bien podrás tú ayudar con préstamos graciosos aun al extranjero menesteroso. Algunos Hebreos, entendiendo mal este texto, creían que

6. Prestarás á muchas gentes, y tu no necesitarás empréstito de nadie. Serás señor de muchísimas naciones; y nadie tendrá sobre tí dominio.

7. Si viniere á quedar pobre alguno de tus hermanos, que moran dentro de tus ciudades, en la tierra que tu Señor Dios te ha de dar, no endurezcas tu corazón, ni cierres para con él tu mano,

8. sino ábrela, y préstale lo que vieres que él necesita.

9. Cuidado que no te sorprenda el desapiadado pensamiento de decir en tu corazón: Se acerca el año séptimo de la remisión: y apartes con eso los ojos de tu pobre hermano, rehusando darle prestado lo que pide: no sea que clame contra tí al Señor, y se te impute á pecado.

10. Sino que le darás lo que pide: ni usarás de superchería, *ni malicia* alguna al aliviar sus necesidades: para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo tiempo, y en todas las cosas en que pusieres la mano.

11. No faltarán pobres en la tierra de tu morada: por tanto te mando que alargues la mano á tu hermano menesteroso y pobre, que mora contigo en tu tierra.

12. Cuando alguno de tus hermanos hebreo ó hebrea te fuere vendido, solo te servirá seis años, y al séptimo le dejarás ir libre;

13. y al que dieres libertad no le dejarás ir vacío;

14. sino que le darás para pasar el camino algo de tus rebaños, de tu panera y de tu bodega, de los bienes con que el Señor Dios tuyo te ha bendecido.

15. Acuérdate que tú también fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor Dios tuyo te puso en libertad; y por esto te doy yo ahora este mandamiento.

16. Mas si tu siervo dijere: No quiero irme: por cuanto te ama á tí y á tu casa, y reconoce que le va bien contigo;

17. tomarás una lesna, y le horadarás la oreja en la puerta de tu casa, y te servirá para siempre [1]. Lo mismo harás con tu sierva [2].

18. No apartes de ellos tus ojos después de haberlos puesto en libertad [3]; pues que te han servido seis años, como hubiera hecho un jornalero que gana su salario: *atiéndelos, pues,* para que tu Señor Dios te bendiga en todas las cosas que hagas.

19. Consagrarás al Señor Dios tuyo todos los primerizos machos, que nacieren de tus vacas y ovejas. No pondrás al trabajo al primerizo de la vaca, ni esquilarás los primerizos de las ovejas [4].

20. Todos los años los comerás en presencia del Señor Dios tuyo en compañía de tu familia [5], en el lugar que habrá escogido el Señor.

21. Pero si el primerizo tuviere alguna tacha *ó defecto legal,* si fuere cojo ó ciego, ó disforme en alguna parte del cuerpo, ó estropeado, no será sacrificado al Señor Dios tuyo;

22. sino que le comerás dentro de tu ciudad; tanto el hombre limpio como el inmundo podrán comer igualmente de él, ni más ni menos que de un corzo ó de un ciervo.

23. Sólo te guardarás de comer su sangre; la cual has de derramar en el suelo como agua.

CAPÍTULO XVI

De las tres fiestas solemnísimas de Pascua de Pentecostés y de los Tabernáculos. Sobre poner jueces rectos y huir las ocasiones de idolatría [6].

1. Ten cuidado con el mes de los nuevos frutos, que es al principio de la primavera, para celebrar en él la Pascua del Señor Dios tuyo: por cuanto en este mes te sacó de Egipto tu Señor Dios durante la noche [7].

2. Y sacrificarás en la Pascua [8] ovejas y bueyes al Señor Dios tuyo en el lugar que hubiere escogido el mismo Señor para establecer allí el culto de su Nombre.

3. No comerás durante esta fiesta pan con lavadura: durante siete días comerás pan ázimo, pan de aflicción [9]; porque con azoramiento saliste de Egipto: á fin de que te acuerdes del día de tu salida de Egipto todo el tiempo de tu vida.

la usura les era permitida con todos los extranjeros.

[1] Hasta el año del jubileo. *Exod.* XXI, *v.* 6.

[2] En orden á la provisión para el viaje.

[3] Atiende á sus necesidades.

[4] Estando consagrados á Dios los primerizos de sus ganados, se les prohibe aquí, como cosa injusta, el sacar antes de ellos los provechos y ventajas posibles.

[5] Habla Moisés á los que tenían derecho de comerlos. *Num.* XVIII, *v.* 17. O tal vez esta ley se entiende únicamente de los animales primerizos destinados á los convites sagrados.—Véase antes *cap.* XII, *v.* 17.

[6] Año del mundo 2553; antes de Jesucristo 1451.

[7] Esto es, antes de amanecer. Puede decirse que hicieron su salida por la tarde, pues en ella se prepararon para la marcha, y comieron el cordero pascual: por la noche, pues, antes de amanecer ya les obligaban á salir los Egipcios en vista de la muerte de sus primogénitos; y últimamente, reunidos en Rameses, se pusieron en camino al salir el sol. Todas son partes de una misma acción.

[8] Por Pascua entiende aquí Moisés todas las víctimas pascuales; y en primer lugar el cordero, que era el sacrificio esencial, después las otras víctimas mandadas por Dios (*Num.* XXVIII, *v.* 19, 23); y finalmente las víctimas pacíficas que en acción de gracias ofrecían muchos por devoción, durante los siete días de la fiesta. De estas víctimas pacíficas creen algunos que hablaban los Judíos. *Joann.* XVIII, *v.* 28.

[9] Como que es menos sabroso.

4. No aparecerá levadura en todos los términos de tu país durante los siete días, ni quedará nada de la carne de la víctima inmolada en la tarde del primer día, hasta otro día por la mañana.

5. No podrás sacrificar el cordero pascual en cualquiera de tus ciudades que te dará el Señor Dios tuyo;

6. sino solamente en el lugar que tu Señor Dios escogiere para establecer allí *el culto de* su Nombre: é inmolarás la Pascua por la tarde al ponerse el sol, y en el tiempo en que saliste de Egipto [1].

7. Así que aderezarás, y comerás el cordero pascual en el lugar que tu Señor Dios eligiere; y á la mañana, levantándote, podrás volverte á tu casa.

8. Seis días comerás panes sin levadura, y el día séptimo por ser la solemne reunión [2] en honor del Señor Dios tuyo, no trabajarás.

9. Contarás siete semanas, comenzando desde el día en que metieres la hoz en las mieses [3];

10. y celebrarás la fiesta de las *Siete* Semanas *ó de Pentecostés* al Señor Dios tuyo, con la oblación voluntaria del *fruto de* tus manos, que ofrecerás conforme á la bendición *recibida* de Dios tu Señor.

11. Y en su presencia celebrarás banquetes tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el Levita que reside en tu ciudad, el extranjero y el huérfano, y la viuda que moran entre vosotros: todo en el lugar que tu Señor Dios señalare para establecer allí su culto *ó Tabernáculo.*

12. Y acordándote que fuiste esclavo en Egipto, observarás y harás lo que queda ordenado.

13. Celebrarás también la solemnidad de los Tabernáculos por siete días, después de recogidos los frutos de la era y del lagar;

14. y en esta festividad celebrarás banquetes tú, tu hijo é hija, tu esclavo y esclava, como también el Levita y el extranjero, el huérfano y la viuda que viven dentro de tus ciudades.

15. Siete días celebrarás fiesta al Señor Dios tuyo en el lugar que hubiere escogido; y con eso tu Señor Dios echará la bendición sobre todas tus cosechas y sobre todas las obras de tus manos, y estarás alegre.

16. Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor Dios tuyo, en el lugar que señalare: en la fiesta de los Azimos, en la fiesta de las Semanas *ó Pentecostés* y en la fiesta de los Tabernáculos. Nadie comparecerá con las manos vacías delante del Señor;

17. sino que cada uno ofrecerá á proporción de lo que tuviere, á medida de la bendición que su Señor Dios le habrá dado.

18. Constituirás jueces y magistrados en todas las ciudades, que el Señor Dios tuyo te diere en cada una de tus tribus: para que juzguen al pueblo con juicio recto;

19. sin inclinarse más á una parte que á otra. No serás aceptador de personas, ni de dádivas porque las dádivas ciegan los ojos de los sabios, y pervierten los dictámenes de los justos.

20. Administrarás la justicia con rectitud, para que vivas y poseas la tierra que te dará el Señor Dios tuyo.

21. No plantarás bosquetes ni árbol ninguno cerca del altar del Señor Dios tuyo [4].

22. No te fabricarás ni erigirás estatua; porque tu Señor Dios aborrece todas estas cosas.

CAPÍTULO XVII

Sobre el castigo de la idolatría; consultar á los sacerdotes; y elección y condiciones de un rey.

1. No sacrificarás á tu Señor Dios oveja ó buey que tenga tacha ó algún vicio: por ser ésto abominable delante del Señor Dios tuyo.

2. En el caso que se hallaren en tu país dentro de alguna de tus ciudades que Dios tu Señor te dará, hombre ó mujer que cometan la maldad en presencia del Señor Dios tuyo, de quebrantar su pacto,

3. yéndose á servir y adorar á dioses ajenos, al sol, y á la luna, y á todas las estrellas del cielo, contraviniendo al mandamiento mío;

4. y eso te fuere denunciado; si después de haber tenido el aviso hicieres diligentes pesquisas, y hallares ser cierto que tal abominación se ha cometido en Israel,

5. sacarás al hombre y á la mujer, que cometieren tan enorme pecado, á la puerta de tu ciudad [5], y serán muertos á pedradas.

6. Por deposición de dos ó tres testigos perderá la vida el que es digno de muerte. Ninguno será condenado á muerte por el dicho de un solo testigo contra él.

7. La mano de los testigos será la primera

[1] Esto es, en el mismo día y mes del año.

[2] *Colectas* se llamaban al principio de la Iglesia las juntas solemnes de los fieles; y aun se llaman *colectas* las oraciones que se dicen en la misa, congregado el pueblo.

[3] Que será al otro día de la Pascua.

[4] Según estilo de los idólatras.

[5] Donde está el tribunal. Había en cada ciudad un *sinedrio ó consejo* de veinte y tres jueces, y de tres en las pequeñas poblaciones, compuesto de sacerdotes, Levitas, y Hebreos nobles, ricos y sabios, libres de toda mancha de cuerpo y espíritu. Para las sentencias de muerte debían juntarse todos; pero bastaban tres para las causas pecuniarias y negocios de menos consecuencia. Fleuri, *Costumbres, etc., n.* 26. Las sentencias de muerte se ejecutaban fuera de la ciudad.—Véase *Juicio.*

en *tirar piedras para* matarle, y después todo el pueblo acabará de apedrearle: á fin de expeler al malo de en medio de tí.

8. Si estando pendiente ante tí una causa, hallares ser difícil y dudoso el discernimiento entre sangre y sangre, entre pleito y pleito, entre lepra y lepra [1], y vieres que son varios los pareceres de los jueces que tienes en tu ciudad, marcha y acude al lugar que habrá escogido el Señor Dios tuyo,

9. donde recurrirás á los sacerdotes del linaje levítico, y al que *como Sumo sacerdote* fuere en aquel tiempo juez *supremo* del pueblo [2]; y los consultarás, y te manifestarán cómo has de juzgar según verdad.

10. Y harás todo lo que te dijeren los que presiden en el lugar escogido por el Señor, y lo que te enseñaren

11. conforme á su ley, y seguirás la declaración de ellos, sin desviarte á la diestra ni á la siniestra.

12. Mas quien se ensoberbeciere, y no quisiere obedecer la determinación del Sacerdote que por aquel tiempo es ministro del Señor Dios tuyo, ni al decreto del juez, ese tal será muerto; con lo que arrancarás el mal de en medio de Israel:

13. Y todo el pueblo al oirlo temerá, para que en adelante ninguno se hinche de soberbia.

14. Cuando hubieres entrado en la tierra que te dará el Señor Dios tuyo, y poseídola y habitado en ella, y dijeres [3]: Yo quiero poner sobre mí un rey [4], como le tienen todas las naciones comarcanas:

15. Pondrás á aquél que tu Señor Dios señalare de entre tus hermanos. No podrás alzar por rey á hombre de otra nación y que no sea hermano tuyo.

16. Una vez que fuere establecido, no ha de reunir muchos caballos [5], ni engreido con su numerosa caballería, hará volver el pueblo á Egipto, mayormente teniéndoos mandado el Señor no volver jamás por aquel camino.

17. No tendrá número excesivo de mujeres, que con halagos se enseñoreen de su corazón, ni tesoros inmensos de oro y plata.

18. Luego que se hubiere sentado en su real solio, escribirá para su uso en un volumen este Deuteronomio *ó recopilación* de la Ley, copiándole del ejemplar *original* que le darán los sacerdotes de la tribu de Leví;

19. y le tendrá consigo, leyendo en él todos los días de su vida, para que aprenda el temor del Señor su Dios y á guardar sus mandamientos y ceremonias prescritas en la Ley;

20. y para que su corazón no se ensoberbezca sobre sus hermanos, ni decline á la diestra, ni á la siniestra *de la Ley del Señor;* á fin de que reine largo tiempo así él como sus hijos sobre Israel.

CAPÍTULO XVIII

Derecho de los sacerdotes y Levitas. Prohibición de toda suerte de supersticiones. Promesa del Mesías y como se ha de discernir el profeta verdadero del falso.

1. Los sacerdotes y Levitas, y cuantos son de esta tribu, no tendrán parte ni herencia entre los demás hijos de Israel; porque se han de sustentar de los sacrificios del Señor y de sus ofrendas;

2. y así ninguna otra cosa recibirán de lo que poseen sus hermanos; por cuanto el Señor mismo es su herencia, como se lo tiene dicho.

3. Hé aquí lo que los sacerdotes tendrán derecho de tomar del pueblo y de los que ofrecen víctimas: Ya sacrifiquen buey, ya oveja, darán al sacerdote la espalda y el vientre:

4. también le darán las primicias del grano, del vino y del aceite, y parte de las lanas en el esquilo de sus ovejas.

5. Porque el Señor Dios tuyo le escogió á él de todas las tribus, para que asista y sirva al culto divino perpetuamente así él como sus hijos.

6. Si saliere un Levita de una de tus ciudades esparcidas por todo Israel, donde mora, y *sin estar de turno* quisiere venir por devoción al lugar escogido por el Señor,

7. ejercerá su ministerio en nombre del Señor Dios tuyo, como todos los Levitas sus hermanos, que en aquella sazón estarán *de servicio* en la presencia del Señor.

8. Recibirá la misma porción de alimentos que los otros, además de lo que le es debido en su patria por razón de su patrimonio.

[1] Esto es, en materias criminales, ó civiles, ó del culto.

[2] Y presidente del sanedrín.—Véase *Concilio.*

[3] Como yo sé que dirás.

[4] Moisés predice que llegaría tiempo en que querrían tener un rey que los gobernara, como tenían otras naciones. Así se verificó con ofensa del Señor; quien no obstante condescendió con las instancias del pueblo, como se lee I *Reg.* VII, *v.* 7. Supuesta la mudanza de gobierno, se establecen condiciones que ha de observar el futuro Rey.

[5] En la tierra de Canaán y países vecinos eran raros los caballos, y acostumbraban valerse de asnos, que se criaban allí muy corpulentos y robustos; y por eso es tan frecuente, aun hablando de hombres ricos, como los Patriarcas, etc., la expresión *aparejó su asno, etc.* No quiso el Señor que los Reyes enviasen á buscar caballos á Egipto, para que no viniesen de allí los desarreglos y supersticiones idolátricas. En esto faltó Salomón; así como en el excesivo número de mujeres que tomó, cuando la poligamia era permitida en términos justos y moderados. III *Reg.* X, *v.* 29. Otros traducen: *no sea que engreido con su numerosa caballería haga volver, etc.*

9. Cuando hubieres entrado en la tierra que tu Señor Dios te dará, guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes.

10. No se vea en tu país quien purifique á su hijo ó hija, pasándolos por el fuego [1]; ni quien consulte adivinos, y haga caso de sueños y de agüeros: no haya hechicero,

11. ni encantador, ni quien pida consejo á los que tienen espíritu pitónico y á los astrólogos, ni quien intente averiguar por medio de los difuntos la verdad.

12. Porque todas estas cosas las abomina el Señor; y por haber cometido semejantes maldades aquellos pueblos, acabará con ellos á tu entrada.

13. Tú has de ser perfecto y sin mácula para con el Señor Dios tuyo [2].

14. Esas gentes, cuya tierra tú has de poseer, dan crédito á los agoreros y adivinos; pero tú has sido educado diversamente por el Señor Dios tuyo.

15. Tu Señor Dios te suscitará un PROFETA [3] de tu nación y de entre tus hermanos como yo. A él oirás,

16. conforme se lo pediste al Señor Dios tuyo en Horeb, cuando se juntó todo el pueblo diciendo: No oiga yo otra vez la voz del Señor Dios mío, ni vea más este fuego espantoso, porque no muera [4].

17. A lo que me contestó el Señor: En todo lo que ha dicho ha hablado bien ese pueblo.

18. Yo le suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos semejante á tí [5], y pondré mis palabras en su boca y les hablará todo lo que yo le mandare.

19. Mas el que no quisiere escuchar las palabras que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza.

20. Pero si un profeta, corrompido por la soberbia, emprendiere hablar en mi nombre lo que yo no le mandé decir, ó hablare en nombre de dioses ajenos, será castigado de muerte.

21. Y si tú allá en tu interior replicares: ¿Cómo puedo yo discernir cual es la palabra que no ha hablado Dios *de la que realmente me ha dicho?*

22. tendrás esto por señal: Si lo que aquel profeta hubiere vaticinado en el nombre del Señor, no se verificare; esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el profeta por la soberbia de su espíritu, y por lo mismo no le temas, *ni respetes.*

CAPÍTULO XIX

Ciudades de refugio. Leyes sobre el homicidio involuntario y voluntario, y de la pena del Talión.

1. Cuando el Señor Dios tuyo hubiere destruido las naciones, cuya tierra te ha de dar, y tú la poseyeres, y habitares en sus ciudades y casas,

2. separarás tres ciudades [6] en medio del país, cuya posesión te dará el Señor tu Dios;

3. allanando con cuidado el camino, y dividiendo en tres partes iguales toda la extensión de tu tierra, á fin de que *así* [7] tenga lugar cercano á donde poder refugiarse quien anda huido por razón de homicidio *involuntario.*

4. Esta será la ley *ó calidad* del homicida fugitivo, cuya vida debe salvarse: El que hiriere á su prójimo sin advertirlo, y de quien no consta que tuviese el día antes ó el otro más allá ningún rencor contra él;

5. sino que de buena fe salió, *por ejemplo*, con él al bosque á cortar leña, y al tiempo de cortarla se le fué el hacha de la mano, y saltando el hierro del mango hirió y mató á su amigo: este tal se refugiará en una de las sobredichas ciudades, y salvará la vida:

6. No sea que arrebatado de dolor algún pariente de aquel, cuya sangre fué derramada, le persiga y prenda si el camino es muy largo, y le quite la vida, no siendo reo de muerte; puesto que no se prueba que hubiese antes tenido odio alguno contra el muerto.

7. Por eso te mando yo que repartas las tres ciudades á iguales distancias entre sí.

8. Pero en ensanchando el Señor Dios tuyo tus términos, como lo tiene jurado á tus padres, y en dándote toda la tierra que les prometió,

9. (con la condición de que guardes sus mandamientos y hagas lo que hoy te intimo, esto es, que ames á tu Señor Dios y sigas sus caminos en todo tiempo,) añadirás otras tres ciudades [8] á las sobredichas, duplicando *así* el número de ciudades *de refugio:*

[1] Esta especie de purificación ó expiación era muy común entre los Cananeos, Fenicios y otros pueblos: los cuales solían algunas veces quemar vivos á sus hijos en honor de sus ídolos.—Véase *Lev.* XX, *v.* 2 *y siguientes.*—*Jerem.* XIX, *v.* 5, 6.—*Ezech.* XXIII, *v.* 37, 38.—*Ps.* CV, *v.* 37, 38.

[2] Huyendo de toda superstición.

[3] Desde este verso 15 al 20 se habla literalmente del Cristo *ó Mesías;* y éste era el común sentir de la Sinagoga en tiempo de Jesucristo; como se ve en los discursos del apóstol San Pedro y San Esteban. *Act.* III, *v.* 22 y VII, *v.* 37, y *Joann.* I, *v.* 45; VI, *v.* 14.

[4] *Exod.* XX, *v.* 21.

[5] Será *como yo*, ó semejante á mí. *Act.* III, *v.* 22. Esto es, será Legislador como yo, aunque de una ley mucho más perfecta. Caudillo de un nuevo pueblo, mediador entre Dios y los hombres, y obrador de prodigios, etc. *A él has de oir.* A este lugar alude lo que se dice *Matth.* XVII, *v.* 5, *y Joann.* VI, *v.* 14.

[6] Ya Moisés había señalado tres ciudades de refugio en los países conquistados. *Cap.* IV, *v.* 43.—*Num.* XXXV, *v.* 11.

[7] Puesta una ciudad en medio de cada parte.

[8] No se verificó el señalar estas otras tres ciu-

10. A fin de que no se derrame sangre inocente en medio de la tierra, cuya posesión te dará el Señor Dios tuyo; ni tú seas reo de este derramamiento.

11. Mas si alguno por el odio que tiene á su prójimo armare asechanzas á su vida, y arremetiendo contra él le hiriere y matare, huyéndose después á una de las ciudades sobredichas:

12. Los Ancianos de la ciudad de él enviarán á sacarle del lugar del asilo, y prendiéndole le entregarán en mano del pariente del muerto [1], y se le quitará la vida.

13. No tendrás lástima de él; y con eso quitarás de en medio de Israel el crimen cometido por la efusión de sangre inocente; á fin de que te vaya prósperamente.

14. No te apropiarás, ni traspasarás los lindes de tu prójimo, que fijaron los mayores en tu heredad, que te dará el Señor tu Dios en la tierra de que has de tomar posesión [2].

15. No bastará para *condenar á* nadie un solo testigo, cualquiera que sea el pecado y el crimen; sino que todo se decidirá por deposición de dos ó tres testigos.

16. Si un testigo falso depone contra un hombre, acusándole de prevaricación,

17. comparecerán los dos, cuya causa se trata, ante el Señor en presencia de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos días.

18. Y si después de una exacta pesquisa, hallaren que el testigo falso ha dicho mentira contra su hermano,

19. le impondrán la pena que él intentó hacer caer sobre su hermano, y así arrancarás el mal de en medio del pueblo:

20. Para que oyéndolo los demás entren en temor, y de ningún modo osen hacer tales cosas.

21. No te compadecerás de él; sino que le harás pagar vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie [3].

CAPÍTULO XX

Leyes de la guerra. Orden de exterminar á los Cananeos.

1. Cuando salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres su caballería y carros, y hallares que su ejército es más numeroso que el tuyo, no los temas; pues el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo.

2. Al acercarse ya la hora del combate se pondrá el sacerdote *ó pontífice* á la cabeza del ejército, y hablará al pueblo de esta manera:

3. Escucha, oh Israel: vosotros entrais hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no os intimideis, no volvais pies atrás, no los temais:

4. Porque el Señor Dios vuestro está en medio de vosotros, y peleará por vosotros [4] contra los enemigos para libraros del peligro.

5. Los capitanes asímismo á *la frente de* sus respectivos escuadrones gritarán, de modo que todos los oigan: ¿Hay alguno que ha edificado casa nueva y no la haya estrenado todavía? Váyase y vuélvase á su casa; no sea que muera en la batalla y otro la estrene.

6. ¿Hay alguno que haya plantado una viña y todavía no ha podido disfrutar de ella [5]? Váyase y vuélvase á su casa; no sea que muera en la guerra y la disfrute otro.

7. ¿Hay alguno que tenga mujer apalabrada y aún no la ha tomado? Váyase y vuélvase á su casa, no sea que muera en el combate y la tome otro.

8. Dicho esto, añadirán aún, y dirán al pueblo: ¿Qué hombre hay aquí medroso y de corazón apocado? Váyase y vuélvase á su casa, porque no comunique á sus hermanos el miedo de que él está poseido.

9. En callando los capitanes del ejército, concluida su amonestación, cada cual ordenará sus escuadrones para la batalla.

10. En el caso de acercarte á sitiar una ciudad, ante todas cosas le ofrecerás la paz:

11. Si la aceptare y te abriere las puertas, todo el pueblo que hubiere en ella será salvo y te quedará sujeto, y será tributario tuyo.

12. Mas si no quiere rendirse, y empieza contra tí las hostilidades, la batirás;

13. y cuando el Señor Dios tuyo la hubiere entregado en tus manos, pasarás á cuchillo á todos los varones *de armas tomar* que hay en ella:

14. Mas no *harás daño* á las mujeres, ni á los niños, bestias y demás cosas que hubiere en la ciudad. Repartirás entre la tropa todo el

dades; porque los Judíos no cumplieron la condición. Así es que, aunque en tiempo de David y Salomón se extendió su dominio hasta el Eufrates, quedaron siempre en los países conquistados los mismos moradores; y el derecho del asilo era solamente para los Hebreos.

[1] Después de juzgado reo.

[2] Entiéndese de los términos que dividían una tribu de otra y también los de las posesiones de cada familia.

[3] O una pena proporcionada siempre al delito.

[4] Los Setenta Intérpretes traducen Συνεκπολεμήσει ὑμῖν *peleará con vosotros;* dando á entender que ellos habían de hacer por su parte lo que debían: lo que se ha de tener presente en nuestros combates espirituales, cuando imploramos el auxilio de Dios. *S. Aug. Quæst.* XXX, *in Deuter.*

[5] *Et necdum fecit eam esse communem.* Así traduce la Vulgata. Los Setenta Καὶ οὐκ εὐφράνθη ἐξ αὐτοῦ; *y no se ha alegrado de ella,* ó comido alegremente de sus frutos; por cuya razón traducimos nosotros: *no ha podido disfrutar de ella.*—Véase *Levit.* XIX, *v.* 25 y XXV, *v.* 3, donde se lee que en los tres primeros años no se recogía ningún fruto: en el cuarto se consagraban al Señor como primicias, y en el quinto era ya para su dueño y usos comunes cuanto producía la viña.

botín, y comerás de los despojos de tus enemigos, que tu Señor Dios te habrá dado.

15. Así harás con todas las ciudades, que están muy distantes de tí, y no son de aquellas de que has de tomar posesión.

16. Porque en las ciudades que se te darán *en la tierra prometida*, no dejarás alma viviente;

17. sino que á todos sin distinción los pasarás á cuchillo [1]: es á saber, al Heteo, y al Amorreo, y al Cananeo, y al Ferezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, como el Señor tu Dios te tiene mandado:

18. Para que no os enseñen á cometer todas las abominaciones que han usado ellos con sus dioses, y ofendais á Dios vuestro Señor.

19. Cuando sitiares una ciudad por mucho tiempo, y la cercares con trincheras para tomarla, no has de cortar los árboles frutales, ni talar á golpes de hacha las arboledas del contorno; pues leños son y no hombres que puedan aumentar contra tí el número de combatientes.

20. Si hay árboles que no dan fruta, sino que son silvestres y propios para otros usos, córtalos y forma de ellos máquinas, hasta tomar la ciudad que se resiste contra tí.

CAPÍTULO XXI

Leyes sobre el homicidio oculto; sobre la mujer cautiva; sobre el primogénito y el hijo incorregible; y sobre los cadáveres de los ajusticiados.

1. Cuando en la tierra, que tu Señor Dios te ha de dar, se hallare un cadáver de un hombre asesinado, sin que se sepa quien le mató,

2. saldrán los Ancianos y Jueces, y medirán las distancias de todas las ciudades comarcanas desde el lugar del cadáver:

3. Y los Ancianos de aquella ciudad que se hubiere averiguado estar más cercana que las otras, tomarán de la vacada una ternera que no haya traido yugo, ni arado la tierra;

4. y la conducirán á un valle erial y peñascoso, que nunca haya sido labrado ni sembrado, y le cortarán allí el pescuezo [2].

5. Entonces se acercarán los sacerdotes hijos de Leví, elegidos por el Señor tu Dios para que sean ministros suyos, y den la bendición en su nombre, y por sentencia de ellos se decida todo negocio, y lo que es limpio ó inmundo:

6. Y los Ancianos de dicha ciudad irán donde está el cuerpo muerto, y lavarán sus manos sobre la ternera que fué degollada en el valle,

7. y dirán [3]: nuestras manos no han derramado esta sangre: ni nuestros ojos lo han visto:

8. Se propicio, oh Señor, á tu pueblo de Israel, á quien rescataste, y no le imputes la sangre inocente *derramada* en medio de él [4]. Con lo que no recaerá sobre ellos el reato del homicidio.

9. Y tú no quedarás responsable de esta efusión de sangre inocente, habiendo hecho lo mandado por el Señor.

10. Si saliendo á pelear contra tus enemigos, el Señor Dios tuyo los entregare en tus manos y los cautivares,

11. y vieres entre los cautivos una mujer hermosa [5], y enamorado de ella deseares tenerla por mujer,

12. la introducirás en tu casa; y se raerá el cabello, y cortará las uñas [6];

13. y dejará el vestido con que fué hecha prisionera, y quedándose de asiento en tu casa, llorará un mes á su padre y á su madre: después de esto te juntarás con ella, y tú serás su marido, y ella será mujer tuya.

14. Si andando el tiempo te desagradare, la despacharás libre [7]: no podrás venderla por dinero ni oprimirla con tiranía ya que la desfloraste.

15. Si un hombre tuviere dos mujeres, una amada y otra desamada, y le parieren hijos: y el hijo de la desamada fuere el primogénito,

16. al tratar de repartir su hacienda entre los hijos, no podrá hacer mayorazgo al hijo de la querida, prefiriéndole al hijo de la malquista, *ó menos amada;*

17. sino que ha de reconocer por primogénito al hijo de la malquista, y le dará de todos sus haberes porción doble [8]: porque sien-

[1] Sin duda es justo, dice S. Agustín *(Quæst.* X, *in Josue)*, este género de guerra que manda el Señor, en quien no cabe iniquidad, y que sabe lo que á cada uno se ha de guardar. En semejante ocasión el ejército solamente era ministro y ejecutor de Dios, que quería castigar las maldades y abominable idolatría de aquellas naciones.

[2] En señal del castigo del homicida.—Toda esta ceremonia era para inspirar horror al homicidio, y servía muchas veces para descubrir el reo.

[3] En testimonio de su inocencia.—Véase *Manos.*

[4] Léase lo que dijo Jesucristo en la cruz: *Padre, perdónalos*, no les imputes mi muerte, *porque no saben lo que hacen;* y las palabras de San Esteban. *Act.* I.

[5] Esta permisión concedida á los Judíos, era una excepción de la ley que les prohibía tomar mujeres extranjeras; pero debe entenderse en el caso preciso de que abrazasen la religión judaica.

[6] Como en tiempo de luto. En algunos parajes de América, China y otros países usan aún las mujeres el dejarse crecer las uñas como adorno; y á veces las tiñen de color de púrpura, etc.

[7] Era una especie de repudio, que se permitía á un pueblo de dura cerviz, para impedir mayores males; especialmente tratándose de una mujer extranjera.

[8] La porción doble era uno de los derechos del primogénito.—Véase *Primogénito.*

do el primogénito de sus hijos, á él le toca el mayorazgo [1].

18. Si un hombre tuviere un hijo rebelde y desvergonzado, que no atiende á lo que mandan el padre y la madre, y castigado se resiste con desprecio á obedecer,

19. préndanle, y llévenle ante los Ancianos de su ciudad, y á la puerta donde está el juzgado,

20. y les dirán [2]: Este hijo nuestro es protervo y rebelde: hace befa de nuestras reprensiones: pasa la vida en merendonas y en disoluciones y convites.

21. Entonces *dada la sentencia*, morirá apedreado por el pueblo de la ciudad: para que arranqueis el escándalo de en medio de vosotros, y todo Israel oyéndolo, tiemble.

22. Cuando un hombre cometiere delito de muerte, y sentenciado á morir fuere colgado en un patíbulo,

23. no permanecerá colgado su cadáver en el madero [3]; sino que dentro del mismo día será sepultado: porque es maldito de Dios el que está colgado del madero; y tú por ningún acontecimiento has de manchar tu tierra, cuya posesión el Señor tu Dios te hubiere dado.

CAPÍTULO XXII

Varias leyes sobre la caridad con el prójimo y buen gobierno en las familias.

1. Cuando veas que un buey ó una oveja de tu prójimo andan perdidos, no te pasarás de largo, sino que los conducirás á tu hermano [4].

2. Si dicho tu hermano [5] no es vecino tuyo, ni le conoces, los recogerás en tu casa, y detendrás contigo mientras tu hermano los busca y los recobra.

3. Lo mismo harás con un asno, y con la ropa, y cualquiera otra cosa que hubiere perdido tu hermano: si la hallares, no la dejes abandonada por ser cosa ajena.

4. Si vieres un asno ó un buey de tu prójimo caidos en el camino, no pasarás sin hacer caso; sino que le ayudarás á levantarlos.

5. La mujer no se vista de hombre, ni el hombre se vista de mujer [6]; por ser abominable delante de Dios quien tal hace.

6. Si yendo por un camino encontrares algún nido de pájaros en un árbol ó en el suelo, y á la madre cobijando los pollitos ó los huevos, no la cogerás con los hijos,

7. sino que la dejarás que se vaya, contentándote con llevar los hijos; para que [7] te vaya bien á tí y vivas largo tiempo.

8. Cuando edificares casa nueva, harás al rededor del terrado [8] un pretil, para que no se derrame sangre en tu casa, y no seas culpable de la caida ó precipicio de otro.

9. No sembrarás en tu viña diversas simientes; porque así la simiente que sembraste, como los frutos que nacen de la viña, no quede todo inmundo *con la mezcla* [9].

10. No ararás con yunta de buey y asno.

11. No te vestirás ropa entretejida de lana y lino [10].

12. Pondrás á los cuatro cabos del manto *ó capa*, con que te cubres, unos cordoncillos *ó flecos* en la franjas [11].

13. Si un hombre se casare con una mujer, y después disgustado de ella

14. buscare pretextos para repudiarla, infamándola, y diciendo: Yo tomé á esta por mujer, y juntándome con ella, no la he hallado virgen:

15. El padre y la madre de ella la tomarán, y presentarán las señales de la virginidad de su hija [12] *en el tribunal de* los Ancianos á la puerta de la ciudad;

[1] *Gen.* XLIX, *v.* 3.—1 *Par.* V, *v.* 1.

[2] Debían venir en la acusación y llevar al hijo á los jueces el padre y la madre; pues no parece posible que ambos conviniesen en usar de tanto rigor contra el hijo, sin que él hubiese llegado al colmo de la maldad.

[3] Quería Dios que á los mayores delincuentes y malvados se les negase la tierra aun para morir; como para que no la contaminasen: y por la misma razón después se mandaba quitar sus cadáveres de la vista de los hombres. *Maldito de Dios* significa en este lugar *odioso, execrable, etc.* Jesucristo (como dice el Apóstol *Gal.* III, *v.* 13) nos libró de la maldición de la ley, *cargándose él mismo sobre sí la maldición del pecado.*

[4] *Exod.* XXIII, *v.* 4.

[5] Véase *Hermano.*

[6] Son evidentes los desórdenes que nacen de tales disfraces; y parece que se dirige también esta prohibición á precaver los abominables pecados de que se habla. *Lev.* XVII, *v.* 22; XX, *v.* 10.

[7] Acostumbrándote á la piedad, la uses con tus hermanos.—Véase *Leyes.*

[8] Los tejados de las casas en la Judea solían ser como unos terrados.—Véase *Matth.* X, *v.* 27. —Véase *Tejado.*

[9] Los frutos de las viñas nuevas se consideraban inmundos en los tres primeros años, como se ha dicho, *c.* XX, *v.* 6. Otros frutos se ofrecían el primer año que se sembraban; y así esta mezcla los hacía á todos como inmundos.—Véase *Bendición.* Algunos creen que el Señor en este lugar atendió á poner freno á la codicia de los hombres. —Véase *Leyes.*

[10] En todo amarás la sencillez. Lección es ésta muy significativa del cuidado que debe poner el magistrado y todo superior en repartir proporcionalmente las cargas del Estado. Ya por la desigualdad de fuerzas, ya por ser más baja la estatura del asno, sobre éste recaería todo el peso del arado.—Véase II *Cor.* VI, *v.* 14.—Véase *Levit. Cap.* XIX, *v.* 19. Todo esto parece ordenado por Dios para que aborreciesen *toda mezcla adulterina,* como dice Teodoreto, *ya de la carne, ya del espíritu,* y fuese como símbolo de la sencillez y simplicidad en el vestido y en las demás cosas.—Véase *Leyes.*

[11] *Num.* XV, *v.* 38.

[12] Las señales de la virginidad que dió su hija cuando el marido la conoció, y que ella ó sus padres tuvieron cuidado de guardar para un caso semejante.

16. y dirá el padre: Yo entregué á este hombre mi hija por mujer; y porque la tiene ojeriza,

17. le imputa un delito muy feo, diciendo: No he hallado virgen á tu hija. Pues ved aquí las señales de la virginidad de mi hija; y desplegarán la ropa delante de los Ancianos de la ciudad.

18. Y prenderán éstos al marido, *si es culpable*, y le azotarán [1];

19. multándole además en cien siclos de plata, que dará al padre de la muchacha, por haber infamado gravísimamente á una virgen de Israel: y la retendrá por mujer; ni podrá repudiarla en todos los días de su vida.

20. Mas si es verdad lo que le imputa, y la muchacha no fué hallada virgen,

21. la echarán fuera de la casa de su padre, y morirá apedreada por vecinos de aquella ciudad, por haber hecho tan detestable cosa en Israel, pecando *ó prostituyéndose* en casa de su mismo padre; y con esto quitarás el escándalo de en medio de tu pueblo.

22. Si un hombre pecare con la mujer de otro, ambos á dos morirán, adúltero y adultera, y quitarás el escándalo de Israel [2].

23. Si un hombre se desposó con una doncella virgen [3], y otro solicitándola dentro de la ciudad durmiere con ella,

24. sacarás á entrambos á la puerta de la ciudad y morirán apedreados: la doncella porque no gritó, estando como estaba en la ciudad; y el hombre porque deshonró á la mujer de su prójimo; con lo que quitarás el escándalo de en medio de tí.

25. Pero si el hombre halla en el campo á la doncella desposada, y la fuerza, él solo ha de morir:

26. La doncella ninguna pena sufrirá, ni es culpada de muerte; porque así como un salteador se arroja sobre su hermano y le quita la vida, de la misma manera fué asaltada la doncella:

27. Estaba sola en el campo, dió voces, y no pareció ninguno que la valiese.

28. Si un hombre hallare á una doncella virgen que no está desposada, y forzándola la desflora, y se pone la cosa en tela de juicio,

29. dará el agresor al padre de la doncella cincuenta siclos de plata [4], y la tomará por mujer, porque la desfloró: ni podrá repudiarla en todos los días de su vida.

30. Ningún hombre tomará por mujer á la de su padre, ni le hará este desacato.

CAPÍTULO XXIII

Varias leyes de policía sobre exclusión de la sinagoga, prohibición de la usura y sobre cumplimiento de votos.

1. El eunuco [5], cuyas partes han sido majadas, cercenadas ó cortadas, no entrará en la iglesia *ó pueblo* del Señor [6].

2. Tampoco el bastardo, esto es, el nacido de mujer prostituta [7], podrá entrar en la iglesia del Señor, hasta la décima generación:

3. Los Ammonitas y los Moabitas no entrarán jamás en la iglesia del Señor, ni aun después de la décima generación [8]:

4. Porque no quisieron socorreros en el viaje, negándoos el pan y el agua cuando salisteis de Egipto, y porque sobornaron contra tí á Balaam, hijo de Beor, de la Mesopotamia de Siria, para que te maldijese:

5. Aunque no quiso el Señor Dios tuyo oir á Balaam; antes porque te amaba, convirtió su maldición en bendición tuya [9].

6. Con estos pueblos no harás paz; ni les procurarás bienes jamás en todos los días de tu vida [10].

7. No tendrás en abominación al Idumeo, pues que es hermano tuyo [11]; ni al Egipcio, pues fuiste peregrino en su tierra [12].

8. Los descendientes de éstos entrarán á la tercera generación en la iglesia *ó pueblo* del Señor.

9. Cuando salieres á campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda acción mala.

10. Si hubiere alguno entre vosotros que se haya hecho inmundo á causa de algún sueño nocturno, saldrá fuera del campamento,

11. y no volverá hasta que por la tarde se haya lavado con agua, y puesto el sol regresará á los reales.

[1] Era la pena mayor después de la de muerte. Se daban treinta y nueve azotes, como se ve. II *Cor.* XI, *v.* 24.

[2] *Levit.* XX, *v.* 10.

[3] Entre los Hebreos la doncella que había contraido esponsales, permanecía largo tiempo en casa de sus padres, antes de pasar á la de su esposo, y las faltas que cometía en este tiempo eran castigadas como adulterio.—Véase *Matrimonio.*

[4] Esto es, unos cuatrocientos reales vellón.—Véase *Siclo. Exod.* XXII, *v.* 16.

[5] Ley hecha en odio de tan bárbara costumbre.

[6] No será reputado como israelita, ni podrá gozar de todos los derechos y privilegios de ciudadano. Estos eunucos no se excluyen de la religión hebrea, á la cual podían convertirse, como los mismos Ammonitas, Moabitas, los bastardos, etc., sino del goce de los privilegios exteriores de los ciudadanos israelitas descendientes de los Patriarcas.

[7] El traductor de la Vulgata añadió la explicación de la voz hebrea *mamzer, espúreo,* para denotar que solamente se habla de los bastardos extranjeros.

[8] *Nehem* XIII, *v.* 1. No comprendía esta ley á las mujeres; las cuales no ejercían los oficios públicos, ni asistían á las juntas del pueblo, etc.

[9] *Num.* XXII, *v.* 5.—*Josue* XXIV, *v.* 9.

[10] Este precepto se dirige al pueblo hebreo en general; y así los Setenta traducen: οὐ προσαγορεύσεις εἰρηνικὰ αὐτοῖς, και συνφέροντα αὐτοῖς: *no harás tratados de paz ni de comercio con ellos.*

[11] Descendientes de Esaú.

[12] Y Jacob y sus hijos fueron bien acogidos.

12. Señalarás un lugar fuera del campamento, á donde vayas á hacer tus necesidades naturales,

13. llevando un palo puntiagudo en el cinto, con el cual harás un hoyo, cubriendo después con la tierra sacada el excremento [1].

14. Porque el Señor Dios tuyo anda en medio del campamento para librarte, y entregar en tus manos á los enemigos; y así tus reales deben estar limpios, y no se debe ver en ellos cosa sucia, porque el Señor no te abandone.

15. No entregarás á su dueño el esclavo que á tí se acogiere [2].

16. Habitará contigo en el lugar que gustare y vivirá tranquilo en una de tus ciudades, sin que le inquietes.

17. No haya entre las hijas de Israel ninguna ramera; ni hombre fornicador [3] entre los hijos de Israel.

18. No ofrecerás en la casa de tu Señor Dios para cumplir cualquier voto que hayas hecho, la paga de la prostitución ni el precio del perro [4], por ser el uno y el otro abominable en la presencia del Señor Dios tuyo.

19. No prestarás á usura á tu hermano ni dinero, ni granos, ni otra cualquiera cosa;

20. sino solamente á los extranjeros [5]. Mas á tu hermano le has de prestar sin usura lo que necesita; para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo cuanto pusieres mano en la tierra que vas á poseer.

21. Cuando hicieres algún voto al Señor Dios tuyo, no retardarás el cumplirle; porque tu Señor Dios te lo demandará: y si lo retardares, te será imputado á pecado.

22. Si no llegares á prometer *ó hacer el voto*, no habrá en tí culpa.

23. Pero lo que una vez salió de tus labios, lo has de cumplir y ejecutar como lo prometiste al Señor Dios tuyo; puesto que de tu propia voluntad *lo has hecho*, y con tu misma boca lo has pronunciado.

24. Si entrares en la viña de tu prójimo, come cuantas uvas quisieres, mas no te lleves ningunas.

25. Si entras en el sembrado de tu amigo ó *prójimo*, podrás cortar espigas y desgranarlas con la mano; mas no echar en ellas la hoz.

CAPÍTULO XXIV

Leyes acerca del repudio, y otras de humanidad con los deudores pobres, los extranjeros, los huérfanos y las viudas.

1. Si un hombre toma una mujer, y después de haber cohabitado con ella, viniere á ser mal vista de él por algún vicio *notable* [6], hará una escritura de repudio [7], y la pondrá en mano de la mujer, y la despedirá de su casa [8].

2. Si después de haber salido toma otro marido,

3. y éste también concibiere aversión á ella, y la diere escritura de repudio, y la despidiere de su casa, ó bien si él viene á morir;

4. no podrá el primer marido volverla á tomar por mujer [9]; pues quedó amancillada, y hecha abominable delante del Señor [10]; no sufras que con un tal pecado sea contamina-

[1] Véase *Leyes*. Esta ley de policía era necesaria en países cálidos para el ejército cuando estaba acampado: la vemos en varios pueblos del Mediodía. Solamente una refinada malicia ó estolidez podrá creer que se habla de todo el pueblo de Israel.

[2] Por hallarse maltratado de su amo, ó por querer abrazar tu religión.

[3] Aquí se ve una expresa prohibición de la simple fornicación: *Ecce*, dice San Agustín: *ubi manifestè prohibuit fornicari et viros et feminas*.—Véase *Fornicación*.

[4] Los gentiles vecinos á los Hebreos, solían consagrar á sus ídolos una parte de sus abominables ganancias. Por *perro* entienden aquí algunos doctos intérpretes al que se prostituía públicamente á un infame comercio, como los perros.

[5] Permitió Dios que el pueblo hebreo prestara con usura á aquellos pueblos que debía exterminar por orden del Señor. Así San Ambrosio (*Lib. de Tobia c.* XV), dice: *Toma, pues, la usura únicamente de aquél á quien te sea lícito matar sin cometer pecado*. De un modo semejante permitió antes á su pueblo, cuando salía de Egipto, el apoderarse de los bienes de los Egipcios: permitió dar libelo de repudio, tener muchas mujeres, etc. Todo lo cual es ahora ilícito.

[6] De alma ó de cuerpo.

[7] De estas palabras infieren algunos expositores que Moisés toleró el divorcio únicamente por razón de adulterio ú otras causas de que pudiese provenir daño á los hijos ó infamia al marido: como por ejemplo si la mujer se cubría de lepra, ó padecía otro mal pegadizo, si se dejaba tomar del vino, etc. Y aunque la adúltera tenía la pena de morir apedreada, si constaba el delito (*Levit.* XX, *v.* 10), y si era solamente sospechado, se averiguaba con las aguas de los zelos (*Num.* V, *v.* 27); tal vez podía el marido ó por compasión ú otros motivos apartarse de su mujer, sin acusarla en juicio: como sucedió en los zelos de San José, cuando el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios: *No queriendo infamarla, ó delatarla* (como traducen otros), *pensó dejarla ocultamente*. *Matth.* I, *v.* 19.—Véase *Matrimonio*.

[8] *Matth.* V, *v.* 32; XIX, *v.* 6. - *Marc.* X, *v.* 4.

[9] En estas palabras parece insinuarse que la tolerancia del repudio, y aun el nuevo matrimonio después del repudio, es un mal que se permite para impedir otros mayores atendida la dureza del pueblo hebreo. Añádase á esto que Dios prohibió á sus sacerdotes el casarse con mujer repudiada (*Lev.* XXI, *v.* 7). Con lo que resplandece más la santidad y justicia de la Ley Evangélica, en la cual el matrimonio se considera, como al principio del mundo, un vínculo indisoluble formado por Dios, independiente de la veleidad y capricho del hombre.

[10] Por haber tomado otro marido viviendo el primero.

da la tierra, cuya posesión te ha de dar el Señor Dios tuyo.

5. Cuando un hombre acaba de casarse, no ha de ir á la guerra, ni se le impondrá cargo público; sino que se le permitirá emplearse enteramente en atender á su casa, y pasar un año en *paz y* alegría con su esposa.

6. No tomarás en prenda muela de molino[1], sea la de arriba ó la de abajo; porque el que eso te ofrece, te empeña *lo necesario para* su propia vida[2].

7. Si fuere cogido un hombre que sonsacando á su hermano de entre los hijos de Israel, le haya vendido como esclavo y recibido el precio, será castigado de muerte, y con eso desterrarás la maldad de en medio de tu pueblo.

8. Guárdate bien de incurrir *ó de merecer* la plaga *ó azote* de la lepra; á cuyo fin has de hacer todo lo que te enseñaren los sacerdotes del linaje de Leví, conforme á lo que les tengo mandado, y ejecútalo puntualmente.

9. Acordaos de lo que hizo el Señor Dios vuestro con María en el viaje, después que salisteis de Egipto[3].

10. Cuando vayas á cobrar de tu prójimo alguna deuda, no entres en su casa para tomarle prenda;

11. sino que te quedarás afuera, y él te sacará lo que tuviere[4].

12. Mas si es pobre, no pernoctará la prenda en tu casa[5];

13. sino que se la restituirás antes que se ponga el sol, para que durmiendo en su ropa, te bendiga, y tengas mérito delante del Señor Dios tuyo.

14. No negarás el jornal á tu hermano menesteroso y pobre, ó al forastero que mora contigo en la tierra y dentro de tus ciudades;

15. sino que le pagarás en el mismo día antes de ponerse el sol el salario de su trabajo[6]; porque es un pobre y con eso sustenta su vida: no sea que clame contra tí al Señor, y se te impute á pecado.

16. No se hará morir á los padres por los hijos, ni á los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado[7].

17. No harás injusticia al extranjero, ni al huérfano, ni tomarás á la viuda su ropa en prendas.

18. Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor Dios tuyo te libertó de allí. Por cuya razón te mando que hagas esto:

19. Cuando segares las mieses en tu campo, y por descuido dejares una gavilla, no vuelvas atrás á cogerla, sino que la dejarás para que se la lleve el forastero, el huérfano y la viuda; para que el Señor tu Dios te bendiga en todas las obras de tus manos.

20. Cuando cojas las aceitunas, no vuelvas á recoger las que quedaren en los árboles; sino que las has de dejar para el forastero, el huérfano y la viuda.

21. Cuando vendimiares tu viña, no has de rebuscar los racimos que quedan; sino que cederán en utilidad del forastero, del huérfano y de la viuda.

22. Acuérdate que tú también fuiste esclavo en tierra de Egipto, y por lo mismo te mando yo que hagas esto.

CAPÍTULO XXV

Leyes para la recta administración de justicia; para que el hermano se case con la viuda de su hermano; para que las medidas sean justas; y para que sean exterminados los Amalecitas.

1. Si hubiere pleito entre algunos, y recurrieren á los jueces, adjudicarán éstos la palma de la justicia al que conocieren claramente que la merece; y al que vieren que es impío *ó injusto*, le condenarán por la impiedad *ó injusticia*.

2. Que si juzgaren ser el delincuente merecedor de azotes, le mandarán tender en el suelo, y le harán azotar en su presencia. A medida del delito será también el número de azotes;

3. con tal que no pasen de cuarenta[8]; á fin de que tu hermano no salga á tu vista ignominiosamente llagado.

4. No pondrás bozal al buey que trilla tus mieses en la era[9].

5. Si vivieren juntos dos hermanos[10], y uno

[1] No habiendo entonces molinos de agua ni de viento, se servían dentro de casa de un molino de mano; á cuyo trabajo destinaban á los esclavos ó más bajos criados. Moisés prohibe aquí que se tomen en prenda las cosas necesarias para los usos de la vida. *Menoc.*

[2] O el medio que tiene para sustentarla.

[3] *Num.* XII, *v.* 10.

[4] *Exod.* XXII, *v.* 26.

[5] Supuesto que sea una cosa de que necesite mucho, como ropa para defenderse del frío, ó algún instrumento del oficio con que se gana la vida. Así el acreedor ejercitaba la misericordia, y el deudor tenía un continuo recuerdo de la deuda que debía pagar. *S. Aug. Quæst.* XLI, *in Deuter.*

[6] *Lev.* XIX, *v.* 13.—*Tobiæ* IV, *v.* 15.

[7] IV *Reg.* XIV, *v.* 6.—II *Paral.* XXV, *v.* 4.—*Ezech.* XVIII, *v.* 20.—Habla esta ley con los jueces. Pero Dios, árbitro supremo de la vida y de la muerte, cuyos juicios son para nosotros incomprensibles, castiga á veces en los hijos los delitos de sus padres, como se ve en la descendencia de Saúl.—Véase *Exod.* XX, *v.* 5.—Véase *Justicia.*

[8] II *Cor.* XI, *v.* 24.

[9] I *Cor.* IX, *v.* 9.—I *Timoth.* V, *v.* 18.—Quiere Dios que los mismos animales que ayudan al hombre en sus fatigas, tengan alguna parte en el fruto de ellas; pero en esta lección de humanidad el principal objeto que tuvo Dios fueron los hombres que sirven á otros y singularmente los destinados á anunciarles la Divina palabra, como observa San Pablo. I *Cor.* IX, *v.* 7, 8, 9.—Véase *Leyes.*

[10] En una misma ciudad ó país.

de ellos muriere sin hijos, la mujer del difunto no se casará con ningún otro que con el hermano de su marido [1], el cual la tomará por mujer, y dará sucesión á su hermano;

6. y al primogénito que de ella tuviere, le pondrá el nombre del otro hermano [2], *ó será reputado por hijo de él*, á fin de que no se borre su nombre en Israel [3].

7. Mas si no quisiere recibir por mujer á la de su hermano, que por ley debe ser suya, irá dicha mujer á la puerta de la ciudad, *donde está el juzgado*, y querellándose á los Ancianos, dirá: El hermano de mi marido no quiere resucitar el nombre de su hermano en Israel, ni tomarme por mujer [4].

8. Al punto le harán citar y le examinarán. Si respondiere: No quiero tomarla por mujer;

9. entonces se llegará á él la mujer en presencia de los Ancianos, y le quitará del pie el calzado [5], y le escupirá en el rostro, diciendo: Así se ha de tratar á un hombre que no hace revivir el nombre de su hermano.

10. Y su casa será llamada en Israel [6] casa del Descalzado.

11. Si riñeren entre sí dos hombres, y el uno empezare á luchar con el otro, y queriendo la mujer del uno librar á su marido de las manos del más fuerte, metiere la mano, y le agarrare por sus vergüenzas [7],

12. harás cortar la mano de la mujer, sin moverte á compasión alguna por ella.

13. No tendrás en tu bolsa diferentes pesas, unas mayores y otras menores *ó defectuosas*.

14. Ni habrá en tu casa modio [8] mayor y menor:

15. Tu peso será justo y fiel, y el modio cabal y entero; para que vivas largo tiempo en la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará:

16. Pues tu Señor Dios abomina de aquel que hace tales cosas; y aborrece toda injusticia.

17. Acuérdate de lo que hizo contigo Amalec en el viaje, cuando saliste de Egipto [9];

18. como te asaltó, acuchillando á los últimos de tu ejército, que cansados se quedaban atrás, estando tú muerto de hambre y de trabajos, y no tuvo temor de Dios.

19. Luego, pues, que el Señor Dios tuyo te diere reposo, y te sujetare todas las naciones del contorno en la tierra que te ha prometido, raerás el nombre de Amalec de debajo del cielo. Mira que no lo olvides.

CAPÍTULO XXVI

A quienes y como debe hacerse la ofrenda de los diezmos y primicias de los frutos; y que diezmos se han de reservar para los pobres.

1. Cuando hubieres entrado en la tierra, cuya posesión te ha de dar el Señor Dios tuyo, y obtenídola, y habitares ya en ella,

2. separarás las primicias de todas tus cosechas, y las meterás en una banasta [10], é irás al lugar que el Señor Dios tuyo hubiere escogido para establecer allí su culto,

3. y te presentarás al sacerdote que fuere por entonces, y le dirás: Yo confieso en este día delante del Señor Dios tuyo que he entrado en la tierra que juró á nuestros padres que nos daría.

4. Entonces el sacerdote recibiendo la banasta de tu mano, la pondrá delante del altar del Señor Dios tuyo,

5. y tú dirás en presencia del Señor tu Dios: *Labán* el siro procuraba destruir [11] á mi padre *Jacob;* el cual descendió *después* á Egipto, y estuvo allí como extranjero con poquísimas personas; mas luego creció hasta formar una nación grande y robusta, y de infinita gente.

6. Pero los Egipcios [12] nos oprimieron y persiguieron, imponiéndonos cargas pesadísimas:

7. Por lo que clamamos al Señor Dios de nuestros padres; el cual nos oyó, y volvió los

[1] Esta ley es una excepción de la que prohibe los matrimonios entre cuñados. *Lev.* XVIII, *v.* 16. Y aunque al principio se entendía solamente de aquellos hermanos que vivían dentro de una misma casa; el uso la extendió después á todos los parientes, en falta de hermanos, como habitasen en la Judea.—Véase *el libro de Rut, cap.* IV. Algunos opinan que después de la cautividad de Babilonia, confundidas ya las posesiones y heredades de las familias, cesó esta ley; cuyo objeto era la conservación y distinción de las familias, de las tribus y de las posesiones que pertenecían á cada una.

[2] Esto es, será conocido y reputado por hijo legal del difunto y heredero de sus bienes y derechos; no que precisamente haya de llevar el mismo nombre. Así el hijo primogénito de Booz y de Rut fué llamado *Obed;* más fué conocido y tenido por hijo y heredero de *Mahalon* primer marido de Rut.

[3] *Matth.* XXII, *v.* 24.—*Marc.* XII, *v.* 19.—*Luc.* XX, *v.* 28.

[4] *Ruth.* IV, *v.* 5.

[5] Parece que éste era un acto de desprecio; y como el andar descalzos era propio de los esclavos, quitar á uno el calzado era como declararle indigno de tener lugar entre los hombres libres. Lo que se confirma con la otra ceremonia de escupirle en la cara. *Num.* XII, *v.* 14.—*Isai.* L, *v.* 6. —*Matth.* XXVI, *v.* 67 *et* XXVII, *v.* 30.

[6] Por apodo ignominioso, ó en memoria de acción tan fea.

[7] En países cálidos la gente pobre va casi desnuda.

[8] Véase *Modio.*

[9] *Exod.* XVII, *v.* 8.

[10] San Jerónimo conservó la voz griega Κάρταλλος que usaron los Setenta intérpretes, para denotar la figura particular del canasto angosto por abajo.

[11] Labán es llamado *siro,* porque era de Mesopotamia de Siria. *Gen.* XVIII, XXX, XXXI.

[12] Recelosos de nuestra prosperidad.

ojos para mirar nuestro abatimiento, y nuestros trabajos y angustias;

8. y nos sacó de Egipto con mano fuerte, y brazo poderoso, con gran terror, y con señales y portentos,

9. y nos introdujo en este país, entregándonos esta *fertilísima* tierra que mana leche y miel.

10. Y por eso ofrezco ahora [1] las primicias de los frutos de la tierra que me dió el Señor. Dicho esto, las dejarás en la presencia del Señor Dios tuyo; y después de haber adorado á tu Señor Dios,

11. celebrarás un banquete *comiendo* de todos los bienes que te hubiere dado el Señor Dios tuyo á tí y á tu familia, tú y el Levita, y el forastero que está contigo.

12. Cuando hubieres completado *ó acabado de dar* el diezmo de todos tus frutos, darás, cada tres años, el diezmo *peculiar* al Levita y al forastero, y al huérfano y á la viuda, para que coman y se sacien dentro de tus ciudades [2]:

13. Y dirás en presencia del Señor Dios tuyo: Yo he tomado de mi casa lo que fué consagrado [3] *al Señor*, y dádolo al Levita y al forastero, y al huérfano y á la viuda, como me tienes mandado: no he traspasado tus mandamientos, ni olvidádome de tus preceptos:

14. Nada he comido de estas cosas [4] en mis lutos, ni las separé en ocasión de alguna inmundicia [5], ni he empleado nada de ellas en funerales [6]. He obedecido á la voz del Señor Dios mío, y lo he ejecutado todo como me mandaste.

15. Vuelve los ojos desde tu Santuario, y desde la excelsa morada de los cielos [7], y echa la bendición sobre tu pueblo de Israel, y sobre la tierra que nos has dado, conforme juraste á nuestros padres, tierra que mana leche y miel.

16. Hoy te ha mandado el Señor tu Dios que observes estos mandamientos y leyes: y que los guardes y cumplas con todo tu corazón y toda tu alma.

17. Tú, *renovando la alianza*, has elegido hoy al Señor para que sea tu Dios, y tú sigas sus caminos, y practiques sus ceremonias, y preceptos y leyes, y obedezcas á su imperio.

18. Y asímismo el Señor te ha escogido hoy *nuevamente* para que seas un pueblo peculiar suyo (como te lo tiene dicho), y guardes todos sus mandamientos;

19. y él, para loor y nombradía, y gloria suya, te haga la nación más ilustre de cuantas naciones ha criado, y seas el pueblo santo del Señor Dios tuyo [8], conforme lo tiene prometido.

CAPÍTULO XXVII

Ordena Moisés al pueblo que pasado el Jordán erija un altar de piedra; y que en las piedras se escriban los mandamientos de la Ley. Rito para bendecir á los que los observen, y para maldecir á los transgresores.

1. Y Moisés con los Ancianos de Israel, ordenó al pueblo, diciendo: Guarda todos los mandamientos que te intimo hoy.

2. Y pasado que hubieres el Jordán, *y entrado* en la tierra que te dará tu Señor Dios, erigirás unas grandes piedras que alisarás *ó encostrarás* con cal,

3. á fin de poder escribir en ellas todas las palabras de esta Ley [9], pasado que hayas el Jordán para entrar en la tierra que te dará el Señor Dios tuyo, tierra que mana leche y miel, conforme lo tiene jurado á tus padres.

4. Cuando, pues, hubiereis pasado el Jordán, erigid las piedras que hoy os mando en el monte Hebal, alisándolas con *una capa de* cal.

5. Y levantarás también allí un altar al Señor tu Dios, de piedras que no haya tocado el hierro,

6. de piedras toscas y sin labrar, y ofrecerás encima de ellas holocaustos al Señor Dios tuyo,

7. y sacrificarás hostias pacíficas, de que comerás allí, celebrando un banquete en presencia del Señor tu Dios.

8. Y escribirás en dichas piedras todas las palabras de esta Ley, con distinción y claridad.

9. Dijeron además Moisés y los sacerdotes del linaje de Leví á todo Israel: Atiende y escucha, oh Israel: Hoy has sido constituido pueblo del Señor Dios tuyo:

10. Escucharás, *pues*, su voz, y ejecutarás sus mandamientos y leyes que yo te intimo.

11. En aquel día Moisés dió esta orden al pueblo diciendo:

[1] En señal de reconocimiento.

[2] Véase *cap.* XIV, *v.* 28.

[3] Nótese la energía con que se llama *consagrada á Dios* la parte de los diezmos destinada á los pobres: cuya retención sería ya una especie de sacrilegio.

[4] *Cap.* XIV, *v.* 29. Todas estas décimas las he dado á los pobres según la orden de Dios. Los idólatras al tiempo de la siega celebraban fiestas y pompas fúnebres en honor de Osiris, Isis, Adonis, etc.

[5] O para usos profanos, ni estando yo inmundo.

[6] Como hacen los idólatras.

[7] *Is.* LXIII, *v.* 15. – *Baruch.* II, *v.* 16.

[8] Todas estas palabras eran principalmente una profecía que hablaba del pueblo cristiano. *Rom.* IX, *v.* 24.

[9] El Deuteronomio: esto es, un compendio de la ley, ó los preceptos del Decálogo, como opinan algunos Expositores; ó quizá las bendiciones y maldiciones pronunciadas desde sobre los montes Hebal y Garizim. – Véase *Josue* VIII, *v.* 30, 32. – *Josefo Antiq.* IV, *c.* 8.

12. Pasado que hayais el Jordán, se pondrán Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín [1], sobre el monte Garizim [2], para bendecir al pueblo;

13. y enfrente de ellos, en el monte Hebal, estarán para pronunciar las maldiciones Rubén [3], Gad, Aser [4], Zabulón [5], Dan y Neftalí.

14. Y entonarán los Levitas, y dirán en alta voz á todos los varones de Israel:

15. Maldito *sea* el hombre que hace imagen *ó ídolo* de talla, ó de fundición, obra de mano de artífices, abominada del Señor, y la coloca en lugar oculto [6]; y todo el pueblo responderá diciendo: Amén.

16. Maldito *sea* el que no honra á su padre y á su madre; y responderá todo el pueblo: Amén.

17. Maldito el que traspasa los linderos de *la heredad de* su prójimo; y responderá todo el pueblo: Amén.

18. Maldito el que hace errar al ciego en el camino [7]; y responderá todo el pueblo: Amén.

19. Maldito el que tuerce la justicia *ó el derecho* del extranjero, del huérfano y de la viuda; y responderá todo el pueblo: Amén.

20. Maldito el que duerme con la mujer de su padre, y deshonra así su tálamo; y responderá todo el pueblo: Amén.

21. Maldito el que peca con cualquier bestia que sea, y responderá todo el pueblo: Amén.

22. Maldito el que duerme con su hermana, hija de su padre, ó de su madre; y dirá todo el pueblo: Amén.

23. Maldito el que duerme con su suegra; y dirá todo el pueblo: Amén.

24. Maldito el que matare *ó dañare gravemente* á traición á su prójimo; y dirá todo el pueblo: Amén.

25. Maldito el que recibe regalos para derramar la sangre inocente; y dirá todo el pueblo: Amén.

26. Maldito el que no persevera en *la fiel observancia de* todas las palabras de esta Ley, ni las pone por obra; y dirá todo el pueblo: Amén.

CAPÍTULO XXVIII

Bendiciones prometidas á los que observen fielmente la Ley; y maldiciones fulminadas contra sus transgresores.

1. Pero si oyeres la voz del Señor tu Dios, practicando y guardando todos sus mandamientos, que yo te intimo hoy, el Señor Dios tuyo te ensalzará sobre todas las naciones que pueblan la tierra.

2. Y vendrán sobre tí y te alcanzarán todas estas bendiciones, con tal que obedezcas sus preceptos [8].

3. Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo.

4. Bendito el fruto de tu vientre [9], y benditos los frutos de tu tierra, y benditas las criaturas de tus jumentos, las majadas de tus vacas, y los apriscos de tus ovejas.

5. Benditos tus graneros, y benditos los repuestos *de tus frutos*.

6. Bendito serás en todas tus acciones desde el principio hasta el fin.

7. El Señor pondrá derribados á tus pies los enemigos que se levantaren contra tí: por un camino vendrán á acometerle, y por siete huirán de tu vista [10].

8. Echará el Señor su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que de él habrás recibido.

9. El Señor te constituirá por pueblo santo suyo, conforme te lo ha jurado; con tal que observes los mandamientos de tu Señor Dios, y sigas sus caminos:

10. Y verán todos los pueblos de la tierra que eres llamado con verdad Pueblo de Dios; y te respetarán.

11. El Señor te colmará de todos los bienes, *multiplicando* el fruto de tu vientre, el fruto de tus ganados y el fruto de tu tierra: la cual prometió el Señor con juramento á tus padres que te la daría.

12. Abrirá el Señor su tesoro riquísimo, á saber, el cielo para dar las lluvias á tu tierra en sus tiempos, y echará la bendición sobre todas las obras de tus manos. De suerte que tú prestarás á muchas gentes, y de nadie tomarás prestado.

[1] Hijos todos de Lía y de Raquel.

[2] *Garizim* y *Hebal* eran dos puntas de un mismo monte. Los sacerdotes con el Arca y muchos Levitas estaban en el valle intermedio; y volviéndose á las seis primeras tribus, pronunciaban una bendición: v. g. *Bendito sea el que no se hace ningún ídolo*, etc., y las seis tribus que estaban en Garizim respondían *Amén*. Las otras seis tribus respondían á las maldiciones.

[3] El cual por su feo delito había perdido sus derechos de primogénito.

[4] Hijos de las esclavas.

[5] Ultimo hijo de Lía.

[6] Para darle culto privadamente.

[7] Además del sentido natural más obvio, se entiende de aquellos que dan malos consejos á otros, les enseñan malas doctrinas, ó escandalizan con malos ejemplos.

[8] *Lev.* XXVI.

[9] Esto es, los que de tí nacerán. A este lugar parece que aludió Santa Isabel cuando dijo á la Virgen María: *Bendito el fruto de tu vientre. Luc.* I, *v.* 42, y entonces tuvo el lleno de su cumplimiento.

[10] No habrá caminos bastantes para huir de tu vista.—Véase *Siete*.

13. El Señor te pondrá *siempre* á la cabeza *de los pueblos*, y no detrás de ellos, y estarás siempre encima, y no debajo; con tal empero que obedezcas los mandamientos del Señor Dios tuyo, que te prescribo yo en este día, y los guardes y cumplas,

14. sin desviarte de ellos ni á la diestra ni á la siniestra, y no sigas ni adores dioses ajenos.

15. Pero si no quisieres escuchar la voz de tu Señor Dios, observando y practicando todos sus mandamientos y las ceremonias que hoy te prescribo, vendrán sobre tí, y te alcanzarán todas estas maldiciones.

16. Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo.

17. Maldito tu granero, y malditos tus repuestos *de frutos*.

18. Maldito el fruto de tu vientre, y los frutos de tu tierra, tus vacadas, y los rebaños de tus ovejas.

19. Maldito serás en todas tus acciones desde el principio hasta el fin de ellas.

20. Enviará el Señor sobre tí hambre y necesidad, y echará la maldición sobre cuanto obrares y pusieres tus manos; hasta desmenuzarte y acabar contigo en poco tiempo, por causa de tus perversísimas acciones, por las cuales le habrás abandonado.

21. Hará el Señor que se te pegue la peste, hasta que acabe contigo, en la tierra en cuya posesión entrarás.

22. El Señor te castigará con la carestía, con la calentura y el frío, con el ardor y la sequedad, con la corrupción del aire y el añublo, y te perseguirá hasta que perezcas.

23. Volveráse de bronce el cielo que te cubre, y de hierro la tierra que pisas.

24. El Señor dará á tu tierra polvo en vez de lluvia, y descenderá del cielo ceniza sobre tí, hasta que quedes reducido á la nada.

25. El Señor te hará caer postrado á los pies de tus enemigos. Por un camino irás á pelear contra ellos, y no hallarás bastantes sendas por donde huir; y serás dispersado por todos los reinos de la tierra.

26. Tus cadáveres servirán de pasto á todas las aves del cielo y bestias de la tierra sin que nadie cuide de ahuyentarlas.

27. Te herirá el Señor con las úlceras *y plagas* de Egipto, y en el sieso, y también con sarna y comezón [1]; de tal manera que no tengas cura.

28. Te castigará el Señor con la locura *ó delirio*, con la ceguedad y con frenesí:

29. De suerte que andarás á tientas en medio del día, como suele andar un ciego rodeado de tinieblas; y así no acertarás en ninguna cosa que emprendas. Y en todo tiempo tendrás que sufrir calumnias, y serás oprimido por la fuerza sin tener quien te libre [2].

30. Tomarás mujer; y otro la gozará. Edificarás casa, y no la podrás habitar. Plantarás viña, y no la vendimiarás.

31. Será degollado tu buey delante de tí, y no comerás de él. A tus ojos será robado tu asno, y no te le restituirán: tus ovejas serán dadas á tus enemigos, sin que haya quien te valga.

32. Tus hijos y tus hijas serán entregados á pueblo extraño, viéndolo tus ojos y consumiéndose con la continua vista *de su miseria*, sin haber fuerza en tu mano *para librarlos*.

33. Los frutos de tu tierra y de todas tus fatigas se los comerá un pueblo desconocido para tí; y estarás sufriendo continuamente calumnias y abrumado todos los días,

34. y quedarás despavorido por el terror de las cosas que verán tus ojos.

35. Te herirá el Señor con úlceras malignísimas en las rodillas y en las pantorrillas, y de un mal incurable desde la planta del pie hasta la coronilla.

36. El Señor te transportará con tu rey, que habrás establecido sobre tí, á una nación que ni conoces tú, ni tus padres, en donde servirás á dioses extraños [3], al leño y á la piedra;

37. y andarás perdido, siendo el juguete y la fábula de todos los pueblos á donde te llevará el Señor.

38. Echarás mucha simiente en la tierra, y cogerás poco; porque las langostas lo devorarán todo [4].

39. Plantarás una viña, y la cavarás; mas no beberás vino, ni cogerás nada de ella; porque los gusanos la roerán.

40. Tendrás olivares en todos tus términos, y no te darán ni aun aceite con que ungirte, porque se caerán las aceitunas y se pudrirán.

41. Tendrás hijos é hijas, y no gozarás el placer de poseerlos, porque serán llevados cautivos.

42. El añublo [5] consumirá todos tus árboles y los frutos de tu tierra.

[1] Acosta traduce: *con almorranas.*

[2] Terrible maldición, cuyos efectos se ven aún hoy día en los Judíos: los cuales en medio de tanta luz como despiden los mismos libros del Antiguo Testamento, que ellos veneran, después de tantas pruebas de la Divinidad de Jesucristo, no le reconocen por Mesías, y esperan á éste, cuando según las épocas evidentemente prefijadas en los Libros Santos, debe haber venido mucho tiempo hace. *Así es que hasta el día presente*, como dice el Apóstol (II *Cor.* III), *á pesar de que se lee entre ellos á Moisés, tienen el velo delante de los ojos.*

[3] Cumplióse esta profecía en el rey Joaquín (IV *Reg.* XXIV, *v.* 15), y en Sedecías (*Ib.* XXV, *v.* 7), que fueron llevados cautivos á Babilonia. Servirás á dioses extraños, ó seducido, ó forzado por tus conquistadores. Aunque las diez tribus fueron desparramadas y confundidas con los idólatras, no permitió la Divina Providencia que sucediese esto á la tribu de Judá, de la cual debía nacer el Mesías.

[4] *Mich.* VI, *v.* 15.—*Agg.* I, *v.* 6.

[5] En hebreo חַצְלַצַל, *langosta*, y también *grillo*.

43. El extranjero que vive contigo en la tierra te sobrepujará y se alzará sobre tí: y tú caerás y estarás debajo de él.

44. El te prestará, y tú no podrás prestarle: él estará siempre á la cabeza, y tú ocuparás el ínfimo lugar [1].

45. Todas estas maldiciones caerán sobre tí, y te oprimirán hasta que del todo perezcas: porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios, ni observaste sus mandamientos y las ceremonias que te ha ordenado;

46. y así en tí como en tu descendencia estarán viéndose siempre [2] señales y prodigios *de la cólera de Dios*,

47. por no haber servido al Señor Dios tuyo con gozo y alegría de corazón, habiéndote colmado de toda suerte de bienes.

48. Serás hecho esclavo de un enemigo que conducirá el Señor contra tí, *le servirás* con hambre y sed, y desnudez, y todo género de miserias; y pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta que te aniquile.

49. Desde un país remoto, del cabo del mundo hará venir el Señor contra tí, con la rapidez que vuela el águila, *y se echa* impetuosamente *sobre la presa*, una nación cuya lengua no podrás entender:

50. Gente sumamente *fiera y* procaz, que no tendrá respeto al anciano, ni compasión del niño;

51. y que devorará las crias de tus ganados, y los frutos de tus cosechas, de suerte que perezcas; pues no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni manadas de vacas, ni rebaños de ovejas; hasta que te destruya,

52. y aniquile enteramente en todas tus ciudades, y queden arruinados en toda tu tierra esos altos y fuertes muros en que ponías tu confianza. Quedarás sitiado dentro de tus ciudades en todo el país que te dará el Señor Dios tuyo;

53. y llegarás *al extremo* de comer el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que te hubiere dado el Señor Dios, por la estrechura y desolación á que te reducirá tu enemigo [3].

54. El hombre más delicado y más regalón de tu pueblo, se recatará de su hermano, y de su esposa misma que duerme en su seno,

55. para no darles de la carne de sus hijos, que comerá por no hallar otra cosa durante el sitio, y en la necesidad extrema con que te aniquilarán tus enemigos dentro de todas tus ciudades.

56. La mujer tierna y delicada, que no sabía dar un paso, ni asentar la planta del pie sobre la tierra por su demasiada delicadeza y sensibilidad, no querrá dar á su mismo amado esposo parte de las carnes del hijo y de la hija,

57. ni de las secundinas, *ó masa inmunda* que sale de su vientre, ni del niño que ha nacido en aquel mismo punto: porque se comerán todo esto á escondidas, por falta de toda otra cosa con que resistir á una hambre tan cruel, durante el cerco y devastación con que te apurará tu enemigo dentro de tus ciudades.

58. Si no guardares y cumplieres todas las palabras de esta Ley, que van escritas en este volúmen, y si no temieres aquel nombre glorioso y terrible, quiero decir, al Señor Dios tuyo,

59. el Señor acrecentará tus plagas y las de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, enfermedades malignas é incurables;

60. y arrojará sobre tí todas las plagas de Egipto, que tanto te horrorizaron, las cuales se apegarán á tí *estrechamente*.

61. Además de esto enviará el Señor sobre tí todas las dolencias y llagas, que no están escritas en el libro de esta Ley, hasta aniquilarte:

62. Y quedaréis en corto número los que antes igualabais en multitud á las estrellas del cielo; porque no has obedecido, *oh Israel*, á la voz del Señor Dios tuyo.

63. Y así como en otros tiempos se complació el Señor en haceros bien y multiplicaros, así se gozará [4] en abatiros y arrastraros; para que seais exterminados de la tierra en cuya posesión vais á entrar.

64. El Señor te desparramará, *oh Israel*, por todos los pueblos desde un cabo del mundo al otro; y allí servirás á dioses ajenos que ni tú, ni tus padres conocisteis, *á dioses* de palo y de piedra.

65. Aun allí entre aquellas gentes no lograrás descanso, ni podrás asentar el pie; porque el Señor te dará allí un corazón espantadizo, y ojos desfallecidos, y una alma consumida de tristeza.

66. Y estará tu vida como pendiente delante de tí [5], temerás de noche y de día, y no confiarás de tu vida.

67. Por la mañana dirás: ¿Quién me diera llegar á la tarde? Y por la tarde: ¿Quién me

[1] El hebreo הוא יהיה לראש ואתה תהיה לזנב *El vendrá á ser cabeza y tú cola.*

[2] Así como en el verso 43 entienden los Padres la vocación de los gentiles á la fe; así en éste reconocen los desastres del pueblo hebreo, bajo el yugo de los Caldeos y Romanos; y el presente estado de la infeliz nación judaica es el otro prodigio que durará hasta que, cuando llegue el tiempo señalado por Dios, reconozcan al Mesías. *Rom.* XI, *v.* 23, 26, 27.

[3] Profecía literal y evidente de lo que acaeció en el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor, y más aun después en la desolación de la misma ciudad por los Romanos. *Baruch* II, *v.* 3.—*Thren.* IV, *v.* 10.—IV *Reg.* VI, *v.* 28.—*Josephus, De bello jud. lib.* VII, *cap.* 8.

[4] Se complace Dios en su justicia; y ésta exige el castigo del pecador obstinado.

[5] Esto es, tendrás tu vida como colgada de un hilo; temiendo perderla á cada instante.

diera llegar á mañana? Tan aterrado y despavorido estará vuestro corazón, y tan horribles serán las cosas que sucederán á vuestros ojos.

68. El Señor te volverá á llevar en navíos á Egipto, después que te dijo que no volvieras más á ver aquel camino. Allí seréis vendidos á vuestros enemigos por esclavos, y por esclavas *vuestras mujeres*, y aún no habrá quien quiera compraros [1].

CAPÍTULO XXIX

Renuevan los Israelitas el juramento de su alianza con Dios. Terribles amenazas contra los que la quebranten.

1. Estas son las palabras de la alianza que mandó el Señor á Moisés ratificar con los hijos de Israel en tierra de Moab, renovando la que hizo con ellos en Horeb [2].

2. Convocó entonces Moisés á todo Israel, y les dijo: Vosotros habeis visto todas las cosas que hizo el Señor en vuestra presencia en la tierra de Egipto contra Faraón, y todos sus ministros, y todo su reino.

3. Visteis con vuestros ojos las grandes plagas con que los probó, aquellos prodigios y maravillas estupendas [3].

4. Y el Señor *por su justo juicio* no os ha dado hasta el presente un corazón que sienta, ni ojos que miren, ni oídos que quieran escuchar [4].

5. El Señor os ha conducido hasta aquí por el Desierto, durante cuarenta años; sin que se hayan gastado vuestros vestidos, ni se ha roto de puro viejo el calzado de vuestros pies [5]:

6. No habeis comido pan, ni bebido vino, ó sidra, á fin de que *por el maná* conocierais que yo soy el Señor Dios vuestro [6].

7. Y llegasteis á este sitio, donde nos salieron al encuentro Sehón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, para pelear contra nosotros; y los hemos derrotado,

8. y apoderádonos de su tierra, y la hemos dado en posesión á Rubén, y á Gad, y á la media tribu de Manasés.

9. Ahora pues, guardad las palabras *ó condiciones* de esta alianza y cumplidlas, á fin de que os salga bien cuanto emprendais.

10. Vosotros estais hoy todos juntos en la presencia del Señor Dios vuestro, vuestros príncipes y tribus, los Ancianos y los doctores: todo el pueblo de Israel,

11. vuestros hijos y mujeres, y los extranjeros que moran entre vosotros en el campamento, sin excluir [7] de este número los leñadores y aguadores, *todos estais aquí;*

12. á fin de que, *oh Israel*, renueves la alianza del Señor Dios tuyo, alianza jurada que hoy ratifica el Señor Dios tuyo contigo,

13. para elevarte á ser pueblo suyo, y para ser él tu Dios, como te lo tiene dicho, y como lo juró á tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

14. Ni yo concierto esta alianza, y confirmo estos juramentos con solos vosotros,

15. sino con todos, *con* los presentes y *con* los venideros.

16. Pues bien sabeis de qué manera hemos vivido en la tierra de Egipto, y cómo hemos atravesado por medio de las naciones, donde al pasar

17. habeis visto las abominaciones y suciedades, esto es, sus ídolos, *ó* el leño y la piedra, la plata y el oro que adoraban.

18. No sea *que por desgracia* se halle entre vosotros hombre ó mujer, familia ó tribu, cuyo corazón esté hoy desviado del Señor Dios nuestro, y resuelto á servir á los dioses de aquellas gentes, y que brote entre vosotros raíz que produzca hiel y amargura [8];

19. y que cuando el tal oyere las palabras de este juramento, se lisonjee á sí mismo, diciendo: Yo tendré paz, aunque me abandone al desorden de mi corazón: con lo que embriagado [9] *con este error* arrastre tras sí á los inocentes [10].

[1] Cuando los Caldeos asolaron la Judea, gran número de Judíos pasaron á Egipto. Después arruinada Jerusalén por los Romanos, fueron conducidos allí en naves los que pasaban de 17 años, y vendidos los que no tenían aún esta edad. *Jos. De bello jud. lib.* VI, *c.* 9.—*Hegesippo, lib.* V, *Excidii c.* 47.

[2] En el texto hebreo se junta este verso con el capítulo anterior.

[3] Que contra ellos hizo en favor vuestro.

[4] Para aprovecharos de tan grandes maravillas. El Señor les negó la gracia de entender y aprovecharse de los prodigios que hizo; pero se la negó en castigo de sus pecados. *Los juicios de Dios, aunque ocultos, son justísimos*, dice San Agustín, explicando este lugar. Al que cierra la ventana, dice A Lapide, no le puede el sol alumbrar. Cerraban los Judíos sus ojos á la luz de la gracia; y así se portaban como si no los tuvieran.—Véase *Gracia.*

[5] *Cap.* VIII, *v.* 4.

[6] Esto es, vuestro alimento ordinario ha sido el maná, que os he enviado del cielo. No significa esto que alguna vez no comprasen vino y harina de las naciones circunvecinas, como se ve en la historia del becerro de oro, en la dedicación del Tabernáculo, etc.

[7] La Vulgata dice *exceptis*, que puede significar *sin exceptuar* y *exceptuados*, *ó sin contar*. Pero también el Ilmo. Scio opina en la nota á este verso que debe preferirse el primer sentido, que es el del texto hebreo y de los *Setenta.*

[8] Esto es, que os acarree la indignación Divina.

[9] Y el borracho conduzca á la ruina al que sufre la sed. Era un adagio de los Hebreos, los cuales por *borrachos* entendían los que estaban llenos ó hartos de malicia, y principalmente de idolatría, de la cual ha hablado Moisés antes *v.* 17, 18; y por *sedientos* á los inocentes y sencillos.

[10] Y los envuelva en la ruina.

20. Mas el Señor no le perdonará, antes se encenderá entonces más su furor y zelo contra el tal hombre, y caerán sobre él de asiento todas las maldiciones que están escritas en este libro; y borrará el Señor su nombre de debajo del cielo,

21. y le exterminará para siempre de todas las tribus de Israel; cumpliéndose las maldiciones que se contienen en este libro de la Ley y de la alianza.

22. Y preguntarán la generación venidera y los hijos que nacerán en adelante, y los extranjeros que vinieren de lejos, al ver las plagas de aquella tierra y las enfermedades con que la afligiere el Señor;

23. (el cual la abrasará con azufre y salitre ardiente, de suerte que ya no se siembre más, ni brote *yerba*, ni verde alguno; representando el asolamiento de Sodoma y de Gomorra, de Adama y de Seboim, que arrasó el Señor, encendido el furor de su ira)

24. preguntarán, digo, todas las gentes: ¿Por qué causa trató así el Señor á esta tierra? ¿Qué saña é inmenso furor es éste?

25. Y responderán: Porque quebrantaron el pacto del Señor, que concertó con sus padres cuando los sacó de la tierra de Egipto,

26. y sirvieron y adoraron á dioses ajenos, *á dioses* que no conocían, y á quienes no pertenecían [1].

27. Por esto se encendió el furor del Señor contra esta tierra, descargando sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro.

28. Y con ira y furor y con indignación grandísima, arrojó de este país á sus habitantes, desterrándolos á regiones extrañas, como se ve hoy por experiencia.

29. Arcanos del Señor Dios nuestro, manifestados á nosotros y á nuestros hijos hasta el fin de los siglos, para que *temerosos y obedientes* observemos todas las disposiciones de esta Ley.

CAPÍTULO XXX

El Señor se reconciliará algún día con su pueblo. Protesta final de Moisés.

1. Según esto, cuando se cumpliere lo que te anuncio acerca de la bendición ó maldición, que acabo de proponer ante tus ojos; y movido á penitencia tu corazón en medio de todas las naciones, entre las cuales te habrá esparcido el Señor tu Dios,

2. te volvieres á él con tus hijos, y obedecieres á sus mandamientos, de todo tu corazón y con toda tu alma, como te lo prescribo en este día,

3. el Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de tí, y otra vez te congregará, *sacándote* de todos los pueblos por donde ántes te desparramó [2].

4. Aunque hayas sido dispersado hasta las extremidades del mundo, de allí te sacará el Señor Dios tuyo,

5. y te tomará, é introducirá en la tierra que poseyeron tus padres, y tú la volverás á ocupar, y bendiciéndote, te multiplicará mucho más que á tus padres.

6. *Entonces* el Señor Dios tuyo circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al Señor Dios tuyo de todo tu corazón y con toda tu alma, á fin de que *así* consigas la vida.

7. Y todas estas maldiciones las convertirá contra tus enemigos y contra los que te aborrecen y persiguen.

8. Tú empero te convertirás, y escucharás la voz del Señor Dios tuyo, y cumplirás todos los mandamientos que hoy te intimo yo.

9. Y el Señor Dios tuyo manifestará su bendición en todas las obras de tus manos, en los hijos que saldrán de tu seno y en la cría de tus ganados, en la fecundidad de tu tierra y en la abundancia de todas las cosas. Porque volverá el Señor á complacerse en colmarte de bienes, como se complació en orden á tus padres;

10. con tal que oigas la voz de tu Señor Dios, y guardes sus preceptos y ceremonias prescritas en esta Ley; y te conviertas al Señor Dios tuyo de todo tu corazón y con toda tu alma.

11. Este mandamiento que yo te intimo hoy no está sobre tí, ni puesto lejos de tí,

12. ni situado en el cielo, de suerte que puedas decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para que nos traiga ese mandamiento, y le oigamos y pongamos por obra?

13. Ni está situado á la otra parte del mar, para que te excuses y digas: ¿Quién de nosotros podrá atravesar los mares, y traérnosle de allá, para que podamos oir y hacer lo que se nos manda?

14. Sino que el dicho mandamiento [3] está

[1] Porque era un pueblo que Dios había destinado y escogido para sí; á diferencia de las otras naciones abandonadas al culto de los ídolos, á quienes miraban como á sus dioses y señores.

[2] Esta profecía tuvo su cumplimiento cuando volvían de la esclavitud de Babilonia (II *Esdr.* I, *v.* 8). Fundados en esta profecía esperan aún los Judíos un Mesías que los ponga en posesión de la tierra de Canaán. Realmente aquí se indica una segunda libertad de los hijos de Israel; pero será la que el Señor les tiene preparada para el fin de los siglos, cuando concediéndoles la verdadera circuncisión del corazón (*v.* 6), que no tuvieron entonces, reconocerán y adorarán por su Mesías á Jesús, y volverán todos á ser el pueblo y herencia del Señor. *Rom.* XI, *v.* 25.—Véanse las *Reglas para entender la Escritura.*

[3] San Pablo explica el sentido más profundo de estos versos. *Rom.* X, *v.* 6, 7, 8; y los más doctos Hebreos refieren al tiempo del Mesías todo lo que se dice en este capítulo. El sentido literal es que los mandamientos de Dios son fáciles de entender

muy cerca de tí: en tu boca está y en tu corazón, *y en tu mano*, para que le cumplas.

15. Considera que hoy he puesto á tu vista la vida y el bien de una parte, y de otra la muerte y el mal [1]:

16. Con el fin de que ames al Señor tu Dios, y sigas sus caminos, y guardes sus mandamientos, y ceremonias y ordenanzas, para que vivas, y *el Señor* te multiplique y bendiga en la tierra, en cuya posesión entrarás.

17. Mas si tu corazón se apartare *del Señor*, y no quisieres obedecer, y seducido del error adorares dioses ajenos, y les sirvieres;

18. desde hoy te profetizo que vas á perecer, y que morarás poco tiempo en la tierra, en cuya posesión, pasado el Jordán, entrarás.

19. Yo invoco hoy por testigos al cielo y á la tierra, de que te he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge desde ahora la vida, para que vivas tú y tu posteridad:

20. Y ames al Señor Dios tuyo, y obedezcas á su voz, y te unas *íntimamente* á él (siendo él mismo, como es, vida tuya [2], y el que ha de darte larga vida), á fin de que habites en la tierra que juró el Señor á tus padres Abraham, Isaac y Jacob que les había de dar.

CAPÍTULO XXXI

Moisés viendo cercana su muerte, se descarga de su oficio, y entrega el mando á Josué: manda que se escriba el Deuteronomio; y compone un maravilloso cántico.

1. Habló, pues, Moisés todas estas cosas á toda Israel,

2. y díjoles *después:* Yo me hallo hoy día en la edad de ciento veinte años: no puedo ya continuar en ser vuestro caudillo, mayormente habiéndome dicho el Señor: Tú no has de pasar ese *río* Jordán.

3. Mas el Señor Dios tuyo, *oh Israel*, irá delante de tí: él deshará á tu vista todas esas naciones, y las conquistarás; y este Josué pasará delante de tí, como lo tiene dicho el Señor;

4. y hará Dios con ellas lo mismo que hizo con Sehón y con Og, reyes de los Amorreos, y con sus reinos, y las exterminará.

5. Así pues, cuando también os hubiere entregado estas naciones, haréis con ellas otro tanto, según os tengo mandado.

6. Portaos varonilmente y con firmeza: no temais, ni os amedrenteis á su vista: porque el Señor Dios tuyo él mismo es, *oh Israel*, tu caudillo, y no te dejará ni te desamparará.

7. Después de esto llamó Moisés á Josué, y díjole delante de todo Israel: Ten buen ánimo, y cobra aliento; porque tú has de introducir á este pueblo en la tierra que el Señor prometió con juramento á sus padres, y tú se la repartirás por suertes.

8. Y el Señor que es vuestro caudillo, él mismo será contigo: no te dejará ni te desamparará: no temas, ni te amedrentes.

9. Escribió, pues, Moisés esta Ley [3], y entregósela á los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el Arca del Testamento del Señor, y á todos los Ancianos de Israel.

10. Y les mandó, diciendo: Al cabo de siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los Tabernáculos,

11. cuando se juntan todos los Israelitas para presentarse ante el Señor tu Dios, en el lugar escogido por el Señor, leerás las palabras de esta Ley [4] en presencia de todo Israel, que las oirá *atentamente;*

12. haciendo tú congregar á todo el pueblo, así hombres como mujeres, y niños y los extranjeros que moran en tus ciudades: para que escuchándolas aprendan, y teman al Señor Dios vuestro, y guarden y cumplan todas las palabras de esta Ley;

13. y á fin también de que sus hijos, que ahora están ignorantes de ella, puedan aprenderla, y reverencien al Señor Dios suyo todos los días que vivan en la tierra de que vais á tomar posesión pasado el Jordán [5].

14. Dijo entonces el Señor á Moisés: Mira, ha llegado ya el día de tu muerte: llama á Josué, y presentaos *los dos* en el Tabernáculo del Testimonio, para que le de mis órdenes. Fueron, pues, Moisés y Josué, y se presentaron en el Tabernáculo del Testimonio:

15. Donde se apareció el Señor en la co-

y guardar, asistido el hombre del socorro de la gracia.—Véase *San Agustín, Quæst.* LIII.—Véase *Gracia.*

[1] Aquí se ve el libre albedrío del hombre. El hombre es el que elige el camino de la vida ó de la muerte, por medio de una acción muy libre de su voluntad. Esta por el pecado original tiene una notable propensión al mal, y por eso, abandonada á sí misma, hará una mala elección. Pero Dios, por un puro efecto de su misericordia, mueve el corazón del hombre al bien, y no solo hace que el hombre le ame, sino que le ame libre y espontáneamente. I *Cor.* XV, *v.* 10.– *Conc. Trid. Sess.* VI, *c.* V.—Véase *Gracia.*

[2] Esta unión estrecha con Dios nos hace felices ya en este mundo; y todo cuanto nos manda ó prohibe Dios es para nuestra felicidad.

[3] Esto es, el *Deuteronomio*, y el cántico que se lee en el capítulo siguiente; como parece inferirse del *v.* 22. Vatablo opina que *escribió* equivale á *había escrito;* como sucede en otros lugares de la Escritura. Cuando el Arca se llevaba con solemnidad, ya entonces iba en hombros de los sacerdotes.—Véase *Josue* III, *v.* 3.—VI, *v.* 12, 13.

[4] Por boca de los sacerdotes y Levitas. Este precepto de leer la Ley se dirigía á los sacerdotes. II *Esd.* VIII, *v.* 2. Alguna vez hicieron esta función los reyes de Judá. IV *Reg.* XXIII, *v.* 2.

[5] Cuando el corazón de los niños se halla aun vacío de otras ideas mundanas, entonces es cuando se graban profundamente en él las máximas de virtud y de sólida piedad.

lumna de nube, la cual se fijó en la entrada del Tabernáculo.

16. Y dijo el Señor á Moisés: He aquí que tú vas á descansar con tus padres; y ese pueblo se rebelará y prostituirá á dioses ajenos en la tierra, en que va á entrar para morar en ella: allí me abandonará, y quebrantará el pacto que tengo con él concertado:

17. Con lo cual se encenderá mi furor contra él en aquel día; y le abandonaré y esconderé de él mi rostro, y será consumido; todos los males y aflicciones caerán sobre él en tanto grado, que dirá en aquel día: Verdaderamente que por no estar Dios conmigo, me han acontecido estos males.

18. Pero yo entonces esconderé de él y le ocultaré mi rostro, á causa de todas las maldades que habrá hecho, por haber seguido á dioses ajenos.

19. Por tanto escribios ahora este cántico, y enseñádselo á los hijos de Israel, para que le tomen de memoria y le canten; y este cántico me sirva de testimonio entre los hijos de Israel [1].

20. Porque yo los introduciré en una tierra que mana leche y miel, la que prometí con juramento á sus padres. Mas ellos cuando habrán comido, y se hayan hartado y engrosado, se pasarán á los dioses ajenos, y los servirán, y blasfemarán de mí [2], y quebrantarán mi pacto.

21. Y cuando habrán sobrevenido *á Israel* muchos males y desastres, entonces este cántico dará contra él testimonio; cántico que estará en la boca de sus hijos, de suerte que jamás será olvidado. Porque bien se yo sus pensamientos, y hoy sé lo que ha de hacer antes que le introduzca en la tierra que le tengo prometida.

22. Escribió, pues, Moisés el cántico *siguiente*, y le enseñó á los hijos de Israel.

23. Al mismo tiempo dió el Señor sus órdenes á Josué, hijo de Nun, y le dijo: Ten buen ánimo, y cobra aliento, porque tu has de introducir á los hijos de Israel en la tierra que les prometí, y yo seré contigo.

24. Cuando Moisés hubo acabado de escribir las palabras de esta Ley en un volúmen,

25. mandó á los Levitas, portadores del Arca del Testamento del Señor, diciendo:

26. Tomad este libro, y ponedle al lado del Arca del Testamento del Señor Dios vuestro, para que allí quede por testimonio contra tí, *oh Israel:*

27. Porque yo conozco tu obstinación y tu indómita cerviz. Aun viviendo yo y conversando con vosotros, siempre os habeis portado con rebeldía contra el Señor: ¿cuánto más en habiendo yo muerto?

28. Juntadme á todos los Ancianos de vuestras tribus y á los Doctores; y oirán las palabras que les voy á hablar, é invocaré contra ellos al cielo y á la tierra.

29. Que bien se yo que después de mi muerte os portaréis perversamente, y os desviaréis presto del camino que os he enseñado; y que os sobrevendrán desdichas en los últimos tiempos, cuando habréis pecado delante del Señor, irritándole con las obras de vuestras manos.

30. Pronunció, pues, Moisés, escuchando toda la sinagoga junta de Israel, las palabras de este cántico, hasta acabarle.

CAPÍTULO XXXII

Cántico profético de Moisés antes de morir, que es como un compendio de la Ley y de los motivos de su observancia.

1. Oid, cielos, lo que voy á proferir: escuche la tierra las palabras de mi boca [3].

2. Desfilen *y empápense* como lluvia los documentos míos: desciendan como el rocío mis palabras, como sobre la yerba la *menuda* [4] lluvia, como llovizna sobre las dehesas.

3. Porque yo invocaré el nombre del Señor: ensalzad vosotros la grandeza de nuestro Dios.

4. Perfectas son *todas* las obras de Dios y rectos todos sus caminos. Dios es fiel y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo.

5. Sus hijos indignos ya de este nombre [5], pecaron contra él con sus inmundos *ídolos:* generación depravada y perversa.

6. ¿Así correspondes al Señor, pueblo necio é insensato? ¿Por ventura no es él tu padre, que te rescató, que te hizo y te crió?

7. Acuérdate de los tiempos antiguos, recorre de una en una las generaciones: pregúntalo á tu padre, y él te informará; á tus antepasados, y te lo dirán.

8. Cuando el Altísimo dividía [6] las naciones; cuando separaba los hijos de Adán, fijó *ya entonces* los límites de los pueblos *de Canaán*, según el número de los hijos de Israel [7].

9. Porque el Señor escogió á éstos como porción suya: tomó á Jacob por herencia propia.

10. Hallóle *después* en una tierra desierta,

[1] De la verdad de mis palabras y de su ingratitud.

[2] El hebreo וְנִאֲצֻנִי, *me despreciarán;* y los Setenta παραξώνουσί με, *me irritarán.* Por eso se traduce *blasfemarán;* que comprende las dos dichas significaciones.

[3] Este cántico, que es un compendio de la Ley, mira á los siglos venideros, y tiene su cumplimiento en todos los tiempos; y es una sentencia ó testimonio decisivo contra los Judíos.

[4] *Ut imbres tenuissimi in herbas.* Así traduce también Roberto Lowth en sus *lecciones sobre la poesía de los Hebreos.*

[5] Con el inmundo culto de los ídolos se hicieron indignos del glorioso título de hijos de Dios.

[6] En la torre de Babel, ó después del diluvio.

[7] Para los cuales destinaba aquella tierra.

en un lugar de horror, en una vasta soledad: condújole por diferentes rodeos *durante cuarenta años*, y le adoctrinó, y guardole como la niña de sus ojos.

11. Como el águila incita á volar á sus polluelos *extendiendo las alas* y revoloteando sobre ellos: así el Señor extendió sus alas *sobre su pueblo*, y le tomó y transportó sobre sus hombros [1].

12. El Señor fué su único caudillo; y no había con él Dios ajeno.

13. Hízole dueño de una tierra superior *y excelente*, para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara la miel *que se hace en las cavidades* de las peñas, *y gustara el rico* aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas,

14. la manteca de vacas y la leche de ovejas, gordos corderos y carneros del país de Basán [2], machos de cabrío, la flor del trigo; y para que bebiera la sangre de las uvas en purísimo vino.

15. Engrosóse ese *pueblo* tan amado *de Dios, y viéndose opulento* se rebeló contra él. Ya engrosado, engordado y abundante de todo, abandonó á Dios su Hacedor, y se alejó de Dios Salvador suyo.

16. Provocaron al Señor *con adorar* dioses ajenos, é incitaron su cólera con sus abominaciones *ó idolatrías*.

17. *Porque* en lugar de ofrecer sus sacrificios á Dios, los ofrecieron á los demonios: á dioses no conocidos, á dioses nuevos y recién venidos que jamás habían adorado sus padres.

18. *¡Pueblo insensato!* has abandonado al Dios que te engendró, y te olvidaste del Señor criador tuyo.

19. Violo el Señor, y encendióse en cólera, por ser sus *mismos* hijos é hijas los que *así* le provocaban.

20. Y dijo: Yo esconderé de ellos mi rostro, y estaré mirando su fin *desgraciado:* porque raza perversa es, son unos hijos infieles.

21. Ellos han querido como picarme de zelos, *con adorar* lo que no era Dios, y me han irritado con sus vanidades: yo también los provocaré á zelos, *con amar* á aquellos que no eran pueblo mío [3], y los irritaré sustituyendo *en su lugar* una gente necia *y despreciable*.

22. Mi furor se ha encendido como un fuego *grande* que *los* abrasará hasta el abismo del infierno: arrasará la tierra y todas sus plantas, y arderán hasta los cimientos de los montes [4].

23. Amontonaré males y males sobre ellos, hasta apurar todas las flechas de mi aljaba.

24. Serán consumidos de hambre y devorados por las aves *carniceras* con mordiscos cruelísimos: armaré contra ellos los dientes de las fieras, y la *venenosa* rabia de las que van arrastrando y serpeando sobre la tierra.

25. Por defuera los desolará la espada, y dentro *de sus casas* el pavor *y espanto:* el joven y la doncella, el niño que aún mama y el anciano, *todos serán exterminados*.

26. Y diré *entonces:* ¿Dónde están esos *rebeldes?* Yo borraré de entre los hombres su memoria:

27. Pero lo difiero, porque veo tanta arrogancia en sus enemigos: no sea que éstos se engrían y digan: Nuestra mano robusta, y no el Señor, es la que ha hecho todo esto *contra Israel*.

28. Gente es ésta sin consejo ni prudencia.

29. ¡Ojalá que tuviesen sabiduría é inteligencia, y previesen sus postrimerías!

30. ¿Cómo podría jamás suceder *lo que ahora*, que un solo enemigo persiguiera á mil *Hebreos*, y que dos hiciesen huir á diez mil? ¿No es esto porque su Dios los ha vendido, y los ha entregado el Señor [5]?

31. Porque no es nuestro Dios como los dioses de ellos: júzguenlo los mismos enemigos.

32. La viña *del Señor* es *ya como* viña de Sodoma y de los extramuros de Gomorra [6]: sus uvas son uvas de hiel; y llenos están de amargura sus racimos:

33. Hiel de dragones es su vino, y veneno de áspides para el cual no hay remedio [7].

34. ¿Y acaso no tengo yo reservado todo esto, *dice el Señor*, acá en mis adentros, y sellado en mis tesoros *para el debido castigo?*

35. *St:* mía es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo, para derrocar su pie: cerca está ya el día de su perdición, y ese plazo viene volando.

36. El Señor juzgará á su pueblo, y será misericordioso con sus siervos, *cuando* verá debilitada su fortaleza, y que aun los encastillados desmayaron, y que fueron consumidos los que quedaron [8].

37. Y dirá *entonces:* ¿Dónde están sus dio-

[1] Como el águila transporta sus pollitos.

[2] La voz בשן en hebreo significa *gordura:* como notó ya San Jerónimo *in Isai* XXXIII. Así los Setenta, donde el hebreo dice un *toro de Basán*, ellos traducen un *toro gordo*.

[3] En estas palabras se anuncia la vocación del pueblo gentil á la Iglesia. *Rom.* X, *v.* 19.

[4] Parece una profecía de las calamidades de los Judíos por medio de los Caldeos y después de los Romanos: y al mismo tiempo una figura de los castigos de todos los réprobos antes y después del juicio final. II *Petri ult. v.* 10, 12.

[5] *Judith* V, *v.* 18.

[6] Esto es, como si mi pueblo no descendiera de los santos patriarcas Abraham, Isaac y Jacob; y como si debiera su origen á los hijos de Sodoma y de Gomorra, así ha seguido las costumbres corrompidas de estos pueblos. *Isai.* I, *v.* 10.

[7] El pueblo de Dios no da sino frutos de iniquidad.

[8] Moisés representa esta calamidad que Dios enviará, bajo la figura de una ciudad sitiada, donde los que se defienden con las armas en la mano, fatigados, son por último pasados á cuchillo: los que creen estar seguros dentro de los baluartes y castillos, finalmente se entregan y sufren la misma

ses, en los cuales tenían puesta la confianza?

38. *¿á quiénes invocaban* al comer la grosura de las víctimas *ofrecidas*, y al beber el vino de sus *profanas* libaciones? levántense *ahora* y vengan á socorreros y á ampararos en la necesidad.

39. Ved como yo soy el solo *y único* Dios, y como no hay otro fuera de mí. Yo mato, y doy la vida: yo hiero, y yo curo: y no hay quien pueda librar á nadie de mi poder.

40. Alzaré mi mano al cielo, y diré: Vivo yo [1] para siempre,

41. que si aguzare mi espada *y la hiciere* como el rayo, y empuñare mi mano la justicia, tomaré venganza de mis enemigos, y daré el pago á los que me aborrecen.

42. Embriagaré de sangre suya mis saetas, de la sangre de los muertos y de los prisioneros, que *á manera de esclavos* van con la cabeza rapada; en sus carnes cebarse ha mi espada [2].

43. Ensalzad, oh naciones, á su pueblo, porque el Señor vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y derramará su misericordia sobre la tierra del pueblo suyo [3].

44. Pronunció, pues, Moisés, con Josué, hijo de Nun, todas las palabras de este cántico en presencia del pueblo.

45. Y después que concluyó su razonamiento á todo Israel,

46. les dijo: Grabad en vuestro corazón todas las cosas que yo os he intimado en este día; para que recomendeis á vuestros hijos que guarden, ejecuten y cumplan todo cuanto está escrito en esta Ley:

47. Porque no en vano se os han dado estos preceptos; sino á fin de que cada uno halle la vida en ellos, y ejecutándolos permanezcais largo tiempo en la tierra, en cuya posesión vais á entrar, pasado el Jordán.

48. En este mismo día habló el Señor á Moisés, diciendo:

49. Sube á esa montaña de Abarim, esto es, de los pasajes al monte *ó colina* de Nebo, que está en el país de Moab, en frente de Jericó; y contemplarás la tierra de Canaán, cuya posesión yo entregaré á los hijos de Israel. Y *después* morirás en el monte,

50. al cual habrás subido, y serás incorporado con tu pueblo [4]; al modo que Aarón tu hermano murió en el monte Hor, y fué reunido con sus gentes:

51. Por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel [5], *allá* en las aguas de Contradicción, en Cades del desierto de Tsin; por no haberme honrado *como debiais*, entre los hijos de Israel.

52. Verás delante de tí la tierra que yo daré á los hijos de Israel, pero no entrarás en ella.

CAPÍTULO XXXIII

Bendice Moisés, antes de subir al monte, á las tribus de Israel, y les profetiza lo que les ha de suceder.

1. Esta es la bendición que Moisés, varón de Dios, dió antes [6] de su muerte á los hijos de Israel.

2. Dijo así: De Sinaí vino el Señor, y de Seir nos esclareció; resplandeció desde el monte Farán, y con él millares de santos [7]. En su mano derecha *traia* la Ley *que nos dió desde en medio* del fuego [8].

3. El *Señor* amó á los pueblos [9]: bajo su mano *protectora* están todos los santos [10], y aquellos que se sientan á sus pies [11], recibirán sus instrucciones y doctrinas.

4. Moisés nos dió la Ley, la cual será la herencia de la numerosa posteridad de Jacob [12].

fatal suerte: y últimamente los restos del miserable vulgo, ó perecen del mismo modo, ó quedan en una triste y dura esclavitud.

[1] Jura el Señor por sí mismo, pues no hay otro mayor por quien pueda jurar. *Hebr.* VI, *v.* 13.

[2] Solían los vencedores hacer rapar la cabeza á los prisioneros en señal de esclavitud; y así al poner á alguno en libertad le daban un sombrero para que se cubriese, y no anduviese ya con la cabeza descubierta, al cual llamaban por eso *pileus libertatis*. Algunos creen que aquí se significa la bárbara crueldad con que los Escitas al invadir la Palestina hicieron quitar la piel de la cabeza á muchos Hebreos: castigo que ejecutó el cruel Antíoco contra dos de los hermanos Macabeos.—Véase *Herodoto, lib.* I, *c.* 103.—*Habacuc c.* III, *v.* 13.

[3] Llenándola de bendiciones.—El Apóstol San Pablo cita este lugar, según la versión de los Setenta, en la cual se lee: *Naciones, alegraos con el pueblo del Señor;* lo que es una clara profecía de la vocación de los gentiles á la fe, mediante la cual se hallan reunidos con el pueblo de Dios. *Rom.* XV, *v.* 10. Los Setenta añaden al fin de este verso: *y escribió Moisés este cántico en aquel dia, y le enseñó á los hijos de Israel.*

[4] *Num.* XX, *v.* 26; XXVII, *v.* 12.

[5] *Num.* XX, *v.* 12; XXVII, *v.* 14.

[6] Habla aquí Moisés de sí mismo en tercera persona, como hacen también algunos de los otros profetas. Es este capítulo como el testamento de Moisés. No nombra entre las otras tribus á la de Simeón: algunos dicen que es por estar comprendida en la de Judá; pero parece más verosímil que fué porque esta tribu había caído poco tiempo antes en abominables idolatrías y disoluciones.—*Num.* XXVI, *v.* 12.—Es de notar que también en la versión de los Setenta se bendice igualmente á Simeón de esta madera: *Simeon multus numero.*

[7] De santos ángeles que le servían.

[8] *Hebr.* XII, *v.* 18.

[9] O tribus descendientes de Jacob. *Gen.* XLVIII, *v.* 19.—*Act.* IV, *v.* 17.

[10] Esto es, todos los hijos de Israel como santos que son, ó consagrados al servicio suyo.

[11] Acostumbraban los discípulos sentarse en gradas á los pies de su maestro.—Véase *Act.* XXII, *v.* 3.

[12] Moisés pone estas palabras en boca del pueblo.

5. Ella será el rey *que mandará* en su recto *ó amado* pueblo; estando los príncipes del pueblo unidos con las tribus de Israel.

6. Viva Rubén y no muera, mas sea pequeño en número [1].

7. He aquí la bendición de Judá: escucha, oh Señor, la voz de Judá, y dale entre su pueblo la parte que le has destinado: sus manos pelearán por Israel y serás su protector contra los enemigos [2].

8. Dijo después á Leví: Tu perfección, Señor, y tu doctrina [3] fué concedida á tu varón santo [4], á quien probaste en la tentación y juzgaste en las aguas de la Contradicción.

9. Aquéllos [5] que dijeron á su padre y á su madre: No os conozco; y á sus hermanos: No sé quien sois; y ni á sus propios hijos perdonaron [6], éstos cumplieron tus mandamientos y guardaron inviolable tu pacto.

10. Estos enseñarán tus derechos á Jacob y tu ley á Israel [7]; y cuando estés irritado, te ofrecerán incienso y holocaustos sobre tu altar.

11. Bendice, oh Señor, su fortaleza y acepta las obras de sus manos. Hiere las espaldas de sus enemigos; y no levanten cabeza los que le aborrecen.

12. Y de Benjamín dijo: *Benjamín*, el muy amado del Señor, estará cerca de él con confianza; allí morará siempre [8] como en cámara nupcial y reposará en sus brazos.

13. Dijo también á José: Sea la tierra de José bendita del Señor, *colmada* de frutos *y bendiciones* del cielo, del rocío [9] y de los manantiales que brotan de debajo la tierra:

14. De los frutos que son producciones del sol y de la luna [10]:

15. De *los que crecen en* la cumbre de los montes antiguos y sobre los antiquísimos collados [11]:

16. De todos los frutos de la tierra y de toda la riqueza de ella. La bendición de aquél que se apareció en la zarza, venga sobre la cabeza de José, sobre la coronilla de la cabeza del nazareo [12]; *ó consagrado al Señor* entre sus hermanos.

17. Es cual la del toro primerizo su gallardía: como las del rinoceronte son sus astas; con ellas volteará las gentes hasta los fines de la tierra: Tal será la *gloria de la* numerosa tribu de Efraim: y tal *la de* los millares de hijos de la de Manasés.

18. A Zabulón le dijo: Regocíjate, oh Zabulón, en tu tráfico *por el mar;* como tú Isacar en la quietud de tu casa [13]:

19. *tus hijos* exhortarán los pueblos á ir al monte *santo del Señor*, donde le inmolarán víctimas de justicia. Chuparán como leche las riquezas de la mar y los tesoros que esconden sus arenas.

20. Dijo también á Gad: Bendito sea Gad en su expansión [14] *ó ancho territorio:* se echó á descansar como un león, arrebató *de una vez* brazo y cabeza.

21. Y reconoció su prerrogativa en que *Moisés* el doctor *de Israel* debía ser depositado [15] en su porción *ó herencia* [16]. El fué con los príncipes del pueblo *á la conquista de Canaán*, y cumplió los mandatos del Señor y su obligación con Israel.

22. Asímismo dijo á Dan: Dan como un joven león correrá *en busca de presa* desde Basán y se extenderá mucho.

23. Y á Neftalí le dijo: Neftalí gozará de todo en abundancia: será colmado de las bendiciones del Señor; poseerá el mar *de Genezaret*, y el *país hacia* el Mediodía.

24. Dijo también á Aser: Bendito sea en su prole. Será agradable á sus hermanos: y bañará en aceite sus pies [17].

25. *De* hierro y cobre será su calzado [18]. Como en los días de tu juventud, así serás fuerte en tu vejez.

26. No hay otro Dios como el Dios del rectísimo *ó muy amado Israel.* El que está sen-

[1] Según la imprecación de su padre. *Gen.* XLIX.

[2] En las palabras de esta profecía se denota que Judá será algún día la tribu que conducirá las otras; y designan el reinado de David, figura del reino espiritual del Mesías que había de salir de su linaje y de la tribu de Judá.

[3] Alude á las dos palabras hebreas *Urim* y *Thummim* que llevaba el Sumo sacerdote sobre el racional. *Exod.* XXVIII, *v.* 30.

[4] Esto es, al sacerdote Aarón. *Hebr.* II, *v.* 18, IV, *v.* 15.

[5] Alude al zelo de los hijos de la tribu de Leví, al castigar la idolatría del becerro, cuando no perdonaron á nadie de los que habían cometido tan grande maldad.

[6] *Exod.* XXXII, *v.* 27, 28.—*Lev.* X, *v.* 5.

[7] Véase *Num.* XVI, *v.* 46, 47.

[8] Esto es, en su templo. Estaba situado éste en territorio de Benjamín. *Josue* XVIII, *v.* 28.

[9] Las porciones de tierra que tocaron en suerte á las tribus de Efraim y Manasés fueron singularmente fértiles. La de Manasés estaba en las faldas de los montes Hermón, Galaad y Sanir, que son los *montes antiguos y antiquísimos collados,* de que se habla en el verso 15.

[10] *Anuales* como vino, trigo, cebada, etc., ó *mensuales* como verduras, etc.—Véase *Hebraismos.*

[11] *Gen.* XLIX, *v.* 26.

[12] Tertuliano, San Jerónimo y otros Padres aplican todo esto á Jesucristo, á quien figuraba el nazareo José. Y en San Mateo *c.* II, *v.* 23, se dice que Jesucristo habitó en Nazaret, en cumplimiento de lo anunciado por los Profetas de que se llamaría *Nazareo.*—Véase *Act.* III, *v.* 6.

[13] *Gen.* XLIX, *v.* 13 *y siguientes.*

[14] Jefté, que era de esta tribu, extendió los términos de sus posesiones. *Judic.* XI, *v.* 32.—Véase *Josue* XIII, *v.* 24.

[15] Después de muerto.

[16] Murió Moisés en el monte Nebo, territorio de Gad.

[17] Frase que denota la grande abundancia de aceite en su territorio.

[18] Los antiguos guerreros solían usar calzados ó botas de estos metales; y aquí se denota el genio belicoso de esta tribu.

tado sobre los cielos es tu protector. Su gran poder es el que hace correr las nubes de una parte á otra.

27. Arriba en lo más alto *de los cielos* está su morada y *llegan* acá abajo sus brazos *ó poder* eterno. Arrojará de tu presencia al enemigo, y le dirá: Quédate reducido á polvo [1].

28. *Con esto* Israel estará en su país seguro y separado. Tiende, oh Jacob, la vista por tu tierra *abundante* de trigo y de vino: el rocío, caerá con tanta abundancia, que se oscurecerá el cielo.

29. Bienaventurado eres, oh Israel: ¿Quién hay semejante á tí, oh pueblo *afortunado* que hallas tu salud en el Señor? El es el escudo que te cubre y defiende, y la espada que te llena de gloria. Tus enemigos rehusarán reconocerte; pero tú *los sojuzgarás*, y pondrás el pie sobre su cuello.

CAPÍTULO XXXIV

Muerte, sepultura y elogio de Moisés.

1. Subió, pues, Moisés de la llanura de Moab al monte Nebo, sobre la cumbre de Fasga en frente de Jericó y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2. y toda la de Neftalí, y la comarca de Efraim y de Manasés, y todo el país de Judá hasta el mar occidental *ó Mediterráneo*,

3. y la parte meridional, y la espaciosa vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segor,

4. y el Señor le dijo: He ahí la tierra de la cual juré á Abraham, á Isaac y á Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Tú la has visto con tus ojos; mas no entrarás en ella.

5. Y murió allí Moisés [2], siervo del Señor, en tierra de Moab, habiéndolo dispuesto así el Señor;

6. quien [3] le hizo sepultar en un valle del distrito de Moab, en frente de Fogor: y ningún hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro.

7. Era Moisés de ciento y veinte años cuando murió: no se ofuscó su vista, ni los dientes se le movieron.

8. Y lloráronle los hijos de Israel por espacio de treinta días en las llanuras de Moab: después de los cuales concluyeron el luto los que le lloraban.

9. Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría; porque Moisés le había impuesto las manos. Y los hijos de Israel le prestaron obediencia, y ejecutaron lo que mandó el Señor á Moisés.

10. Ni después se vió jamás en Israel un profeta [4] como Moisés, con quien conversase el Señor cara á cara;

11. ni que hiciese todos aquellos milagros y portentos que obró cuando le envió el Señor á tierra de Egipto contra Faraón y todos sus siervos, y su reino todo;

12. ni que tuviese aquel universal poderío, y obrase las grandes maravillas que hizo Moisés á vista de todo Israel.

[1] Nótese aquí la idea sumamente grandiosa que da Moisés de Dios.

[2] San Jerónimo opina que Esdras añadió todo lo que sigue del capítulo; otros creen que Josué; pero todos lo reconocen como dictado por el Espíritu Santo.

[3] Por ministerio de sus ángeles.

[4] Esta comparación se ha de entender solamente respecto de los demás hombres, mas no de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre.

LIBRO DE JOSUÉ

ADVERTENCIA

Josué, יהושע, llamado antes Oseas significa *Salvador dado por Dios, ó Dios Salvador:* nombre que le puso Moisés seguramente con espíritu profético. Era hijo de *Nun*, voz que después los griegos pronunciaron *Nave.*

Lleva este libro el nombre de *Josué*, no solamente porque contiene la historia del pueblo de Israel mientras Josué le gobernó; sino también porque, según la común opinión de los Judíos, seguida generalmente por los sagrados Expositores, fué él quien le escribió. En efecto en el cap. XXIV, v. 26 se dice: *todas estas cosas fueron escritas por Josué.* No obstante, es verosímil que después por Samuel, ó Esdras, ú otro profeta se añadieron varios nombres de lugares y algunas noticias que pertenecen á los tiempos posteriores á Josué: pequeñas adiciones que consagradas y aprobadas por la misma Sinagoga y después por la Iglesia cristiana, no perjudican ni á la verdad, ni á la autenticidad de este libro.

Josué después de la muerte de Moisés tomó el gobierno del pueblo de Israel; como se ve en el cap. XXVII de los *Números* v. 16, 19: gobierno que duró 25 años según el cálculo de Josefo, historiador hebreo, ó 27 como dicen otros; y durante el cual obró Dios tantos y tan estupendos prodigios á favor de su pueblo escogido. Véase el magnífico elogio que de Josué formó el Espíritu Santo por boca del autor del libro del *Eclesiástico*, en el cap. XLVI desde el verso 1 hasta el 10. A este admirable y digno sucesor de Moisés estaba reservado el introducir al pueblo de Israel en la tierra de promisión: viva y animada imagen del otro Divino Josué, esto es, de Jesús Ungido ó Jesucristo, que vino para dar cumplimiento en favor de los verdaderos creyentes á lo que Moisés predijo y prefiguró con la Ley y con los antiguos sacrificios. *Jesús, hijo de Nave*, dice San Jerónimo, *es figura de Nuestro Señor Jesucristo, y no solamente en sus hechos, sino también en su mismo nombre. Josué pasó el Jordán, destruyó á los reyes enemigos, repartió la tierra entre el pueblo vencedor; y todas aquellas ciudades, lugares, montes, ríos, torrentes y confines son imagen de la Iglesia y de la celestial Jerusalén.*

CAPÍTULO PRIMERO

Alienta el Señor á Josué á la conquista de la tierra de Promisión: y Josué avisa al pueblo que se prevenga para pasar el Jordán, precedido de las tribus de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés.

1. Y sucedió que después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, habló el Señor á Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés [1], y le dijo:

2. Mi siervo Moisés ha muerto: anda y pasa ese Jordán tú y todo el pueblo contigo, para entrar en la tierra que yo daré á los hijos de Israel.

3. Todo el lugar *de ella* que pisare la planta de vuestro pie, os le entregaré, como lo dije á Moisés.

4. Vuestros términos [2] serán desde el Desierto y desde el Líbano hasta el grande río Eufrates: toda la tierra de los Heteos hasta el mar grande [3] que cae al Poniente *será vuestra.*

5. Ninguno *de esos pueblos* podrá resistiros en todo el tiempo de tu vida: como estuve con Moisés, así estaré contigo, no te dejaré, ni te desampararé.

6. Esfuérzate y ten buen ánimo: porque tú has de repartir por suerte á este pueblo la tierra que juré á sus padres que les daría.

7. Anímate, pues, y ármate de gran fortaleza para guardar y cumplir toda la Ley que te prescribió mi siervo Moisés: no te desvíes de ella ni á la diestra ni á la siniestra; así obrarás prudentemente.

[1] Aunque era ya el supremo jefe del pueblo, se llama aún á sí mismo *ministro de Moisés*, por haber sido educado é instruido por éste, y asistídole; al modo que Eliseo es llamado también *ministro* de Elías, su maestro, etc.

[2] Se designan los límites de la tierra santa; á saber, el *Desierto* de la Arabia Petrea por la parte del Mediodía; el monte *Líbano* por la del Norte; y el río *Eufrates* por el Oriente.

[3] Vease *Mar.*

8. Tu boca hable de continuo del libro de esta Ley, y medita de día y de noche lo que en él se contiene, á fin de guardar y cumplir todas las cosas en él escritas; con lo cual irás por el recto camino, y procederás sabiamente.

9. Mira que yo soy el que te lo mando: buen ánimo, y sé constante: no temas ni desmayes; porque contigo está el Señor Dios tuyo á cualquier parte que vayas.

10. *Poco después* mandó Josué á los príncipes del pueblo, diciendo: Recorred el campamento, é intimad esta orden al pueblo y decidle:

11. Haced provisión de víveres, porque [1] después de tres días *de levantado el campo*, habeis de pasar el Jordán y entrar en posesión de la tierra que os ha de dar el Señor Dios vuestro [2].

12. Dijo asímismo á los hijos de las tribus de Rubén y de Gad, y á los de la media tribu de Manasés:

13. Acordaos del mandato que os dió Moisés, siervo del Señor [3], cuando os dijo: Dios vuestro Señor os ha concedido reposo, y os ha dado toda esta tierra.

14. Vuestras mujeres é hijos y vuestros ganados se quedarán en este territorio que os entregó Moisés del Jordán acá [4]: pero todos los *más* esforzados y aguerridos pasad armados á la frente de vuestros hermanos, y pelead á favor de ellos,

15. hasta tanto que el Señor dé reposo á vuestros hermanos, como os le ha dado á vosotros y posean también ellos la tierra que el Señor Dios vuestro les ha de dar: y entonces os volveréis al territorio cuya posesión se os ha dado y habitaréis en el lugar que os señaló Moisés, siervo del Señor, á esta parte del Jordán, hacia el Oriente.

16. Ellos respondieron á Josué y dijeron: Haremos todo cuanto nos has mandado, é iremos á doquiera que nos enviares:

17. Así que hemos obedecido á Moisés en todo, del mismo modo te obedeceremos también á tí, solamente *deseamos* que el Señor tu Dios sea contigo, como fué en Moisés.

18. El que contradijere tus palabras y no quisiere obedecer tus órdenes, muera. Tú por tu parte anímate y obra varonilmente, *que nosotros te seguiremos por todo.*

CAPÍTULO II

Envía Josué dos exploradores para reconocer á Jericó y su territorio; los cuales escondidos por Rahab, vuelven salvos al campamento.

1. Entretanto Josué, hijo de Nun, había enviado secretamente desde Setim dos hombres por exploradores, diciéndoles: Id y reconoced bien el terreno y la ciudad de Jericó. Los cuales partiendo *del campamento llegaron á Jericó y* entraron en casa de una mujer pública, llamada Rahab, y se hospedaron en ella [5].

2. Y dióse aviso al rey de Jericó, y fuéle dicho: Mira que unos hombres israelitas han entrado aquí de noche para reconocer el terreno.

3. Con esta noticia el rey de Jericó mandó decir á Rahab: Saca fuera esos hombres que han venido á tí, y están metidos en tu casa; porque son espías que han venido á reconocer todo el país.

4. Pero la mujer, habiéndolos escondido, respondió [6]: Es verdad que vinieron á mi casa; mas yo no sabía de donde eran,

5. y se salieron, siendo ya de noche, cuando se iban á cerrar las puertas, sin que yo sepa á donde marcharon; corred apriesa en su seguimiento, que los alcanzaréis.

6. Empero la mujer había hecho subir á los huéspedes al terrado de su casa, y cubiértolos con haces de lino que allí había.

7. Los pesquisidores enviados fueron trás ellos por el camino que lleva al vado del Jordán, y luego que salieron, al punto se cerraron las puertas *de la ciudad.*

8. Aún no dormían los que estaban escondidos, cuando hé aquí que la mujer sube á ellos y les dice:

9. Yo sé que el Señor *vuestro Dios* os ha entregado el dominio de esta tierra; porque

[1] Porque hemos de marchar en breve.

[2] Y entonces cesará ya el maná. Aún Dios enviaba el maná como se ve en el *cap.* V, *v.* 12; pero habiendo hallado ya los Hebreos harina y otros comestibles en el país conquistado de los Amorreos, podían alimentarse también de todos los víveres que había en el país. Esta orden de aprontar víveres está puesta aquí por anticipación; de manera que los versos 10 y 11 corresponden, según el orden cronológico, después del verso 1 del *cap.* III. Tal vez se pone aquí para denotar la pronta obediencia de Josué en ejecutar la orden de Dios sobre el paso del Jordán.

[3] Después de repartiros esas tierras que poseeis. *Num.* XXXII, *v.* 17, 20.

[4] Y también los más de vosotos para su defensa.

[5] Los Hebreos entrando en Jericó irían á parar en la primera casa que se les puso delante, pegada á la misma muralla de la ciudad. San Gregorio Nazianceno y otros creen que la voz hebrea זוֹנָה, que la Vulgata traduce *meretrix*, y los Setenta πόρνη, puede aquí significar *posadera* ó *mesonera*, ó mujer que albergaba. Se habla de esta mujer *Hebr.* XI, *v.* 31.—*Jac.* II, *v.* 25.

[6] Mintió Rahab, y en esto faltó; pero es digna de alabanza por la fe que manifestó tener en el Dios de los Hebreos, cuyos prodigios había oido (*v.* 11, 24), y por el buen corazón con que salvó á los dos exploradores, exponiendo su propia vida por salvar la de los Hebreos. Esta fe y generosidad suya son las que alaba el Apóstol.

el terror de vuestro nombre se ha apoderado de nosotros, y todos los habitantes del país están amilanados.

10. Hemos oido que el Señor secó las aguas del mar Rojo para daros paso, cuando salisteis de Egipto; y la manera con que tratasteis á los dos reyes de los Amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, Sehón y Og, á los cuales habeis muerto.

11. Estas nuevas nos han consternado; ha desmayado nuestro corazón, y así que habeis llegado hemos quedado sin aliento á vuestra entrada: porque el Señor Dios vuestro es el mismo Dios que reina arriba en los cielos y acá bajo en la tierra.

12. Esto supuesto juradme ahora por el Señor que así como yo he usado de misericordia con vosotros, así también la usaréis vosotros con la casa de mi padre, y me daréis una contraseña de seguridad,

13. con que salveis á mi padre y madre, á mis hermanos y hermanas, y todos sus bienes, y nos libreis de la muerte.

14. Ellos le respondieron: A costa de nuestra vida salvaremos la vuestra, con tal que tú no nos hagas alguna traición; y cuando el Señor nos habrá entregado esta tierra, usaremos contigo de misericordia, y cumpliremos fielmente nuestra promesa.

15. Con esto los descolgó con una cuerda desde la ventana, pues estaba su casa pegada al muro.

16. Pero *antes* les dijo: Marchaos hacia el monte; no sea que á la vuelta den con vosotros; y estad allí escondidos por tres días, hasta que hayan vuelto vuestros perseguidores, y entonces tomaréis vuestro camino.

17. Dijéronle ellos: Nosotros cumpliremos fielmente el juramento que nos has exigido,

18. si cuando entráremos en la tierra estuviere por contraseña esta cinta de color de grana [1], atada á la ventana por donde nos has descolgado; y hubieres tenido cuidado de reunir en tu casa á tu padre y madre, y hermanos, y toda tu parentela.

19. Mas si alguno se saliere *ó estuviere* fuera de la puerta de tu casa, á él y no á nosotros deberá imputarse su muerte; pero respecto de todos los que contigo estuvieren dentro de tu casa, recaerá su sangre sobre nuestras cabezas, si alguno los tocare.

20. Pero si tú nos hicieres traición, y propalares este convenio, quedaremos desobligados del juramento que has exigido de nosotros.

21. A lo que respondió ella: Como lo habeis dicho, así sea. Y luego que los despidió, y se fueron, colgó la cinta de color de grana en la ventana.

22. Ellos caminaron hasta llegar al monte, donde se detuvieron tres días, hasta que hubieron vuelto los que habían ido en su seguimiento; los cuales después de haberlos buscado por todo el camino, no los hallaron.

23. Luego que éstos entraron en la ciudad, descendieron del monte los exploradores, y se volvieron; y repasando el Jordán, llegaron á Josué, hijo de Nun, y le contaron todo cuanto les había sucedido,

24. y dijéronle: El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus moradores están amilanados con el terror *de nuestro nombre.*

CAPÍTULO III

El pueblo de Israel, precedido del Arca, pasa el Jordán.

1. Josué, pues, levantándose antes del día, movió el campo, y saliendo de Setim llegaron al Jordán él y todos los hijos de Israel, y se detuvieron allí tres días [2].

2. Pasados los cuales dieron los heraldos [3] una vuelta por medio del campamento,

3. y comenzaron á publicar en alta voz: Luego que viereis moverse el Arca del Testamento del Señor Dios vuestro, y que marchan los sacerdotes del linaje de Leví que la llevan, levantad también vosotros el campo, y marchad en pos de ellos:

4. Mas [4] haya entre vosotros y el Arca el espacio de dos mil codos, á fin de que la podais ver de lejos y saber el camino por donde habeis de pasar; pues no habeis andado antes por él: pero mirad que no os acerqueis al Arca.

5. Y dijo Josué al pueblo: Santificaos [5];

[1] Orígenes, San Jerónimo, San Ambrosio y especialmente San Agustín miran figurada en esta cinta de color de escarlata la sangre de Cristo. *Yo me acordaré de Rahab. Ps.* LXXXVI. Sobre cuyas palabras dice San Agustín: *Esta es aquella meretriz de Jericó que tuvo fe en las promesas del Señor,* á la cual se dijo «que colgase la cinta de color rojo; esto »es, que tuviese en la frente la señal de la sangre »de Cristo. En verdad os digo que los publicanos »y meretrices os precederán en el reino de los »cielos, decía el Señor á los soberbios fariseos; os »preceden, porque hacen fuerza, forcejan con la »fe, y los que forcejan son los que roban el reino »de los cielos.»

[2] Esto es, aquella noche, todo el día después y la noche siguiente.

[3] La voz hebrea שטרים que aquí traduce la Vulgata *præcones*, la traduce *principes* en el *cap.* I, *v.* 10. Tal vez en ambas partes es lo mismo que *prefectos* ó *capitanes.*

[4] En señal de respeto al Señor.

[5] La *santificación* aquí es lo mismo que *purificación* ó *preparación:* la cual solía hacerse lavando los vestidos, y separándose los maridos del trato con sus mujeres. *Exod.* XIX, *v.* 15.—*Josue* VII, *v.* 13. Y con esta purificación exterior se denotaba la del espíritu, sin la cual no puede el hombre considerar atentamente las grandes obras del Señor.—Véase *Expiación. Leyes.*

porque mañana ha de obrar el Señor maravillas entre vosotros.

6. Y á los sacerdotes les dijo: Tomad el Arca del Testamento, é id delante del pueblo; los cuales haciendo lo que se les mandaba, la tomaron, y se pusieron en marcha delante de ellos.

7. Entonces el Señor dijo á Josué: Hoy comenzaré á ensalzarte á vista de todo Israel, para que vean que así como fuí con Moisés, así también soy contigo.

8. Tú, pues, manda á los sacerdotes que llevan el Arca del Testamento, y diles: Luego que hubiereis puesto el pie en una parte de las aguas del Jordán, parad allí [1].

9. Y á los hijos de Israel díjoles Josué: Llegaos acá, y oid las palabras del Señor Dios vuestro.

10. Y añadió: En esto conoceréis que el Señor Dios vivo está en medio de vosotros, y que exterminará á vuestra vista al Cananeo, y al Heteo, y al Heveo, al Ferezeo, al Gergeseo también, al Jebuseo y al Amorreo.

11. Mirad, el Arca del Testamento del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por medio del Jordán *para abriros el paso.*

12. Tened prevenidos doce varones de las tribus de Israel, uno de cada tribu [2].

13. Y luego que los sacerdotes, que llevan el Arca del Señor Dios de toda la tierra, hubieren puesto las plantas de sus pies en las aguas del Jordán, las aguas de la parte de abajo proseguirán corriendo; mas las que vienen de arriba se pararán, amontonándose.

14. Salió, pues, el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán: y los sacerdotes que llevaban el Arca del Testamento marchaban delante de él,

15. Y luego que éstos entraron en el Jordán, y comenzaron sus pies á mojarse en parte del agua (es de advertir que siendo el tiempo de la siega [3], el Jordán había salido de madre)

16. las aguas que venían de arriba se pararon en un mismo lugar, y elevándose á manera de un monte, se descubrían á lo lejos desde la ciudad llamada Adom hasta el lugar de Sartán: más las que iban corriendo hacia abajo, fueron á desembocar en el mar del Desierto (que ahora se llama Muerto) hasta desaparecer enteramente.

17. Mientras tanto el pueblo iba marchando hacia Jericó, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la alianza del Señor, estaban á pie quieto, y á la orden *del Señor*, sobre el suelo enjuto, en medio del Jordán, y todo el pueblo iba pasando por el álveo del río, que había quedado en seco.

[1] Para dejar que las aguas de la parte de abajo vayan corriendo hacia al mar Muerto, y las de la parte de arriba se retiren hacia su manantial, de suerte que quede enjuto el fondo del río; después de lo cual avancen los sacerdotes con el Arca hasta el medio del río, donde se estén mientras tanto que dure el paso del pueblo.

CAPÍTULO IV

Monumento erigido por Josué después del paso del Jordán.

1. Luego que acabaron de pasar, dijo el Señor á Josué:

2. Escoge doce varones, uno de cada tribu;

3. y mándales que tomen de en medio del álveo del Jordán, donde estuvieron parados los sacerdotes, doce piedras solidísimas, que colocaréis en el lugar del campamento, en que plantaréis esta noche las tiendas.

4. Llamó, pues, Josué á los doce varones que había elegido de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu,

5. y díjoles: Id delante del Arca del Señor Dios vuestro al medio del Jordán; y traed de allí una piedra cada uno sobre vuestros hombros, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

6. para que sirvan de monumento entre vosotros; y cuando el día de mañana os preguntaren vuestros hijos, diciendo: ¿Qué significan esas piedras?

7. les habeis de responder: Desaparecieron las aguas del Jordán á vista del Arca del Testamento del Señor, cuando iba ella pasándole: por esto se pusieron esas piedras para eterno monumento de los hijos de Israel.

8. Hicieron, pues, los hijos de Israel lo que les ordenó Josué, trayendo de en medio de la madre del Jordán doce piedras, como el Señor lo había mandado á Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, hasta el sitio en que acamparon, y colocáronlas allí.

9. Levantó también Josué otras doce piedras en medio de la madre del Jordán, donde estuvieron parados los sacerdotes que llevaban el Arca del Testamento; y allí permanecen hasta el día de hoy.

10. Entretanto los sacerdotes, que llevaban el Arca, estaban quedos en medio del Jordán, mientras que se ejecutaban todas las cosas que el Señor había mandado á Josué que intimara al pueblo, y que le había dicho Moisés. Y el pueblo [4] dióse priesa á pasar el río.

11. Pasado que hubieron todos, pasó también el Arca del Señor, y los sacerdotes marchaban *con ella* delante del pueblo.

12. Asímismo los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés iban armados á

[2] Para los que os prescribiré en memoria de ese beneficio que vais á recibir de Dios.

[3] De las cebadas. Pasaron los Hebreos el Jordán á diez del mes de *nisan*, tiempo de la siega de las cebadas, en que el Jordán, por derretirse entonces las nieves del Líbano, se hincha y suele salir de madre. *Eccli.* XXIV, *v.* 36.

[4] Espantado al ver las aguas suspendidas.

la frente de los hijos de Israel, como les había mandado Moisés [1].

13. Y estos combatientes, en número de cuarenta mil, iban delante, ordenados en filas y columnas, por las llanuras y campos de la ciudad de Jericó.

14. En aquel día engrandeció el Señor á Josué delante de todo Israel, para que le temiesen *ó respetasen*, como habían temido á Moisés mientras vivió [2].

15. Y habíale dicho *el Señor:*

16. Manda á los sacerdotes, que llevan el Arca del Testamento, que salgan del Jordán.

17. Josué se lo mandó diciendo: Salid del Jordán.

18. Y luego que salieron llevando el Arca del Testamento, y comenzaron á pisar la ribera, volvieron las aguas á su madre, y corrieron como solían antes.

19. Salió el pueblo del Jordán el día diez del mes primero [3], y sentó el campamento en Gálgala, que cae al Oriente de la ciudad de Jericó.

20. Colocó asímismo Josué en Gálgala las doce piedras que habían tomado del fondo del Jordán [4]:

21. Y dijo á los hijos de Israel: Cuando preguntaren el día de mañana vuestros hijos á sus padres y les dijeren: ¿Qué significan estas piedras?

22. Los instruiréis y diréis que á pie enjuto pasó Israel ese Jordán,

23. secando el Señor Dios vuestro sus aguas á vuestra vista, hasta que hubísteis pasado:

24. A la manera que primero lo había hecho en el mar Rojo, al cual secó hasta que nosotros pasamos [5]:

25. Para que reconozcan todos los pueblos de la tierra la mano *todo*-poderosa del Señor, y vosotros asímismo temais en todo tiempo al Señor Dios vuestro.

CAPÍTULO V

Circuncisión del pueblo. Celebración de la Pascua. Cesa el maná. Aparécese á Josué el Angel del Señor.

1. Luego que todos los reyes de los Amorreos que habitaban á la otra parte del Jordán hacia el Poniente, y todos los reyes de los Cananeos que poseían los países vecinos al mar grande *ó Mediterráneo*, oyeron que el Señor había secado las aguas del Jordán, al presentarse los hijos de Israel, hasta que hubieron pasado, desmayó su corazón, y no quedó aliento en ellos, temiendo la entrada de los hijos de Israel.

2. En este tiempo, *pues*, dijo el Señor á Josué: Hazte unos cuchillos de pedernal, y restablece otra vez la circuncisión entre los hijos de Israel.

3. Hizo Josué lo que el Señor le había mandado, y circuncidó á los hijos de Israel en el collado *llamado por eso* de la Circuncisión.

4. He aquí la causa de la segunda circuncisión: Todos los varones del pueblo salidos de Egipto, los hombres todos de guerra murieron en el Desierto, durante aquel larguísimo viaje de tantos rodeos:

5. Y todos ellos estaban circuncidados. Mas no lo estaban los que habían nacido en el Desierto;

6. los cuales anduvieron cuarenta años por aquella vastísima soledad, *disponiéndolo así Dios* hasta que hubieron muerto todos los que no habían obedecido á la voz del Señor, á quienes juró de antemano que no les dejaría ver la tierra que mana leche y miel.

7. Los hijos de éstos sucedieron en el lugar *y derechos* de sus padres, y fueron circuncidados por Josué; pues estaban incircuncisos, así como habían nacido, no habiéndolos circuncidado ninguno durante el camino [6].

8. Después que todos fueron circuncidados, se mantuvieron acampados en el mismo sitio, hasta quedar curados.

9. Dijo entonces el Señor á Josué: Hoy os he quitado de encima el oprobio del Egipto [7]. Y se llamó el nombre de aquel sitio Gálgala [8], hasta el presente día.

10. Detuviéronse, pues, los hijos de Israel en Gálgala: y celebraron la Pascua el día catorce del mes á la tarde en la llanura de Jericó;

11. y al otro día comieron panes ázimos hechos de trigo del país y harina *ó polenta* del mismo año.

12. Y luego que ya comieron de los frutos de la tierra, faltó el maná [9]; ni usaron más los hijos de Israel de tal manjar, sino que se alimentaron de los frutos que había producido aquel año la tierra de Canaán.

13. Mientras Josué se hallaba en los alre-

[1] *Num.* XXXII, *v.* 28.

[2] Estos cuatro versos deberían estar, según el orden cronológico, antes del verso 11. Semejantes transposiciones son frecuentes en este libro. —Véase *Reglas.*

[3] Cuarenta años menos cinco días, después que salieron de Egipto los Israelitas.—Véase *Mes.*

[4] San Jerónimo dice que este monumento se veía aún en su tiempo; y algunos opinan que hablaba de él San Juan Bautista (*Matth.* III, *v.* 9); pues Betabara, donde bautizaba el Precursor, tuvo este nombre por haber pasado allí el Jordán el pueblo de Israel.

[5] *Exod.* XIV, *v.* 21.

[6] Por temor de ocasionarles la muerte; pues necesitaban algunos días de quietud para su curación, y no tenían día fijo para mudar de campamento. *Num.* IX, *v.* 22.

[7] Separándoos de aquel pueblo por la circuncisión.

[8] גלגל significa en hebreo *separación, apartamiento.*

[9] Con esto pudieron todos conocer que había sido un don gratuito de la bondad de Dios.

dedores de la ciudad de Jericó, alzó los ojos, y viendo delante de sí un varón que estaba en pie con la espada desenvainada, encaminóse á él y díjole: ¿Eres tú de los nuestros, ó de los enemigos?

14. El cual respondió: No soy lo que piensas: sino que soy el príncipe *ó caudillo* del ejército del Señor, que acabo de llegar [1].

15. Postróse Josué en tierra sobre su rostro, y adorando *á Dios*, dijo: ¿Qué es lo que ordena mi señor á su siervo?

16. Quítate, le dijo, el calzado de tus pies; pues el lugar que pisas es santo. E hízolo Josué como se le había mandado [2].

CAPÍTULO VI

A la presencia del Arca caen por sí mismos los muros de Jericó, y la ciudad es entrada á sangre y fuego, salvándose solamente Rahab y los suyos. Imprecaciones contra los que vuelvan á edificar la ciudad.

1. Entretanto Jericó estaba cerrada y bien pertrechada por temor de los hijos de Israel, y nadie osaba salir ni entrar.

2. Mas el Señor dijo á Josué: Mira; yo he puesto en tu mano á Jericó y á su rey y todos sus valientes.

3. Dad la vuelta á la ciudad una vez al día todos los hombres de armas [3]. Y haréis esto por espacio de seis días.

4. Y al séptimo tomen los sacerdotes siete trompetas de las que sirven para el jubileo, y vayan delante del Arca del Testamento, y en esta forma daréis siete vueltas á la ciudad, tocando los sacerdotes sus trompetas;

5. y cuando se oiga su sonido más continuado y después más cortado, é hiriere vuestros oídos, todo el pueblo gritará á una con grandísima algazara, y caerán hasta los cimientos los muros de la ciudad por todas partes, y cada uno entrará por la que tuviere delante.

6. Con esto Josué, hijo de Nun, convocó á los sacerdotes y les dijo: Tomad el Arca del Testamento, y otros siete sacerdotes tomen siete trompetas de las del jubileo, y vayan delante del Arca del Señor.

7. Dijo asímismo al pueblo: Id y dad vuelta á la ciudad armados, yendo delante del Arca del Señor.

8. Luego que Josué acabó de dar sus órdenes, comenzaron los sacerdotes á tocar las siete trompetas delante del Arca del Testamento del Señor,

9. y todo el ejército armado marchaba en la vanguardia: el resto de la gente seguía detrás del Arca, y las trompetas resonaban por todas partes.

10. Mas Josué había mandado al pueblo, diciendo: No gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta tanto que llegue el día en que os diga: Gritad y dad voces.

11. De esta manera el Arca del Señor rodeó la ciudad una vez el *primer* día, y volviéndose al campamento, se mantuvo allí.

12. Al día siguiente levantándose Josué muy temprano, tomaron los sacerdotes el Arca del Señor,

13. y siete de ellos siete trompetas, de que se sirven en el jubileo, é iban delante del Arca del Señor, andando y tocando las trompetas, precedidos de la gente armada; mas el resto del pueblo seguía detrás del Arca, y resonaban las trompetas.

14. De esta suerte rodearon la ciudad una vez el segundo día, y se retiraron á los reales. Así lo hicieron seis días.

15. Pero al día séptimo, levantándose muy de mañana, dieron siete vueltas á la ciudad, según estaba ordenado.

16. Y cuando los sacerdotes, á la séptima vuelta, tocaron las trompetas, dijo Josué á todo Israel: Alzad el grito: porque el Señor os ha entregado la ciudad,

17. y sea esta ciudad y todo lo que hay en ella, anatema [4] sacrificado al Señor. Sola Rahab, la ramera, quede viva con todos los que están en su casa; por cuanto ocultó los exploradores que enviamos [5].

18. Ahora vosotros guardaos de tocar cosa chica ni grande, contraviniendo á las órdenes dadas; para no haceros reos de prevaricación, y no envolver á todo el campamento de Israel en la culpa, y llenarle de turbación.

19. Mas todo lo que se hallare de oro y plata y de utensilios de cobre y de hierro, sea consagrado á Dios, y guardado en sus tesoros.

20. Levantando, pues, el grito todo el pueblo, y resonando las trompetas, luego que la voz y el estruendo *de ellas* penetró los oídos del gentío, de repente cayeron las murallas, y subió cada cual por la parte que tenía delante de sí [6]; y se apoderaron de la ciudad,

21. y pasaron á cuchillo á todos cuantos había en ella hombres y mujeres, niños y viejos: matando hasta los bueyes y las ovejas, y los asnos.

22. Y dijo Josué á los dos hombres que fueron enviados por exploradores [7]: Entrad

[1] A vuestro socorro.

[2] *Exod.* III, *v.* 5.—*Act.* VII, *v.* 33.

[3] Yendo los sacerdotes detrás con el Arca tocando las trompetas, seguidos del resto del pueblo.

[4] Esto es, destruido. La voz hebrea חרם que en griego se traduce *anatema*, se aplica tanto á una cosa que se consagra á Dios perpetuamente, de suerte que no puede ya destinarse á usos privados ó profanos; como á aquello que se quema en holocausto consumiéndose ó aniquilándose en honor de Dios.—Véase *Anatema*.

[5] *Cap.* II, *v.* 4.—*Heb.* XI, *v.* 31.

[6] *Hebr.* XI, *v.* 30.—II *Mach.* XII, *v.* 15.

[7] *Cap.* II, *v.* 1, 14.

en la casa de aquella mujer pública, y sacadla con todas las cosas que son suyas, como se lo prometisteis con juramento.

23. Y habiendo ellos entrado, sacaron fuera á Rahab, y á sus padres, hermanos, y á todos sus muebles y alhajas, y *á toda la* parentela, y los aposentaron fuera del campamento de Israel [1].

24. Después abrasaron la ciudad, y cuanto en ella había, menos el oro y la plata, y los muebles de cobre y de hierro, que fueron consagrados para el erario del Señor [2].

25. Mas Josué salvó la vida á Rahab, la ramera, y á toda la familia de su padre, y á todos los suyos, y se avecindaron en medio de Israel, como se ve en el día de hoy; por haber ella escondido á los exploradores enviados á reconocer á Jericó [3]. En aquel tiempo fulminó Josué esta imprecación, diciendo:

26. Maldito sea del Señor quien levantare y reedificare la ciudad de Jericó: muera su primogénito cuando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos así que asiente las puertas [4].

27. El Señor, pues, estuvo con Josué, y su nombradía se divulgó por toda la tierra.

CAPÍTULO VII

Castiga Dios á los Israelitas por el hurto sacrílego de Acán: el cual muere apedreado por orden del Señor.

1. Pero los hijos de Israel quebrantaron el mandamiento [5], y se apropiaron algo del anatema. Porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá, tomó alguna cosa de lo destinado al anatema [6]; por lo cual se enojó el Señor contra los hijos de Israel [7].

2. Despachó Josué desde Jericó algunos hombres hacia Hai, que está junto á Betaven, al Oriente de la villa de Betel, diciéndoles: Andad y reconoced la tierra. Los cuales, en cumplimiento de la orden, reconocieron *á Hai;*

3. y á la vuelta le dijeron: No es menester que se mueva todo el ejército: basta que dos ó tres mil hombres marchen y arrasen la ciudad; ¿para qué se ha de fatigar inútilmente todo el pueblo contra poquísimos enemigos?

4. Marcharon, pues, tres mil combatientes: los que volviendo al punto las espaldas,

5. fueron batidos por los de la ciudad de Hai, quedando muertos treinta y seis hombres, y siendo perseguidos de los contrarios desde la puerta *de Hai* hasta Sabarim, y acuchillados al huir cuesta abajo; con lo que se intimidó el corazón del pueblo, y se disolvía como agua.

6. Entonces Josué [8] rasgó sus vestidos, y estuvo postrado pecho por tierra delante del Arca del Señor hasta la tarde, así él como todos los Ancianos de Israel, y cubrieron de cenizas sus cabezas.

7. Y exclamó Josué: ¡Ah Señor Dios! ¿por qué has querido hacer pasar á este pueblo el río Jordán para entregarnos en manos del Amorreo y exterminarnos? ¡Ojalá nos hubiésemos quedado como estábamos al otro lado del Jordán!

8. Señor Dios mío, ¿qué diré viendo á Israel volver las espaldas delante de sus enemigos?

9. Oiránlo los Cananeos y todos los moradores de esta tierra, y coligados entre sí nos cercarán, y borrarán nuestro nombre de la tierra; y entonces ¿qué será *de la gloria* de tu excelso nombre?

10. Y dijo el Señor á Josué: Levántate, ¿por qué yaces postrado en tierra?

11. Israel ha pecado y violado mi pacto: han tomado *de lo destinado* al anatema; han robado y faltado á la fidelidad, y lo han escondido entre su equipaje.

12. Ya no podrá Israel hacer frente á sus

[1] Hasta que fuesen purificados y dignos de ser agregados al pueblo del Señor. Por el respeto y veneración debida al Arca de Dios no se permitía que los incircuncisos ó idólatras morasen en los campamentos de Israel; y así solamente después que Rahab y sus parientes fueron instruidos en la Ley, y abrazaron el judaismo, y los hombres fueron circuncidados y las mujeres purificadas por medio de algún bautismo, quedaron incorporados en el pueblo de Dios. Rahab casó después con Salmón, de la tribu de Judá, de quien descendió David, y de éste el Mesías. *Matth.* I, *v.* 5.

[2] *Cap.* VIII, *v.* 2.

[3] *Matth.* I, *v.* 5.

[4] Véase el cumplimiento de esta profecía en la persona de Hiel que quiso reedificarla (III *Reg.* XVI, *v.* 34). Hállase después otra ciudad de Jericó, fabricada sin duda en las inmediaciones de la antigua. II *Reg.* X, *v.* 4.—*Luc.* XIX.

[5] Aunque solamente de Acán se expresa que pecó, es de creer que tuvo varios cómplices. Sobre todo debemos adorar los juicios de Dios y venerarlos como justos y santos, aunque con la débil luz de nuestro entendimiento no podamos comprenderlos. Muchas veces castiga Dios á todo un cuerpo por el pecado de uno de sus individuos, ó para imprimir grande horror al pecado y un saludable temor de la justicia Divina, ó para que cada uno vele, no solamente sobre sí mismo, sino también sobre sus prójimos. Así San Pablo, I *Cor.* V, *v.* 2, 6, imputa á toda la Iglesia de Corinto el escándalo de un solo incestuoso. II *Cor.* VII, *v.* 11. Tal vez la codicia de Acán sólo fué ocasión de la muerte de los demás, que la merecerían por sus propios pecados. Y el Señor, como observa San Agustín *(Quæst.* VII, *in Josue)*, obra justamente cuando castiga á unos con penas temporales por los pecados y faltas de los otros. III *Reg.* XVI, *v.* 34.

[6] Véase *Anatema.*

[7] Castigándolos del modo siguiente. *Cap.* XXII, *v.* 16, 20.—I *Par.* II, *v.* 7.

[8] Recurriendo á la penitencia.

enemigos, sino que huirá de ellos; por haberse contaminado *reservándose algo* del anatema: no estaré más con vosotros hasta que extermineis al que es reo de esta maldad.

13. Levántate, *pues*, santifica al pueblo, y díles: Santificaos para mañana. Porque esto dice el Señor Dios de Israel: Oh Israel, el anatema *ó hurto sacrílego* está en medio de tí: no podrás contrarrestar á tus enemigos, hasta que sea exterminado de en medio de tí el que se ha contaminado con este sacrilegio [1];

14. y así mañana os presentareis *delante del Señor* cada uno en vuestras tribus: y la tribu que saliere por suerte [2], se presentará por sus parentelas, y la parentela por casas, y cada casa por sus individuos, *todo por suerte.*

15. Y quien quiera que fuere hallado culpado de esta maldad, será quemado en el fuego con todos sus haberes: por cuanto ha violado el pacto del Señor, y cometido un crimen detestable en Israel.

16. Levantándose, pues, Josué muy de mañana, hizo que se presentara Israel por sus tribus, y cayó la suerte sobre la tribu de Judá:

17. Sorteadas las familias *ó parentelas* de ésta, salió la familia de Zaré: sorteada ésta por casas, salió la casa de Zabdi;

18. y sorteados los individuos varones de esta casa, uno por uno, se descubrió ser Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá.

19. Dijo, pues, Josué á Acán: Hijo mío, da gloria al Señor Dios de Israel, y confiesa y declárame que has hecho: no me lo encubras.

20. Respondió Acán á Josué, y le dijo: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor Dios de Israel; y hé aquí lo que he hecho:

21. Ví entre los despojos una capa de grana muy buena, y doscientos siclos de plata, y una barra [3] de oro de cincuenta siclos; y llevado de codicia, lo tomé y escondí debajo de tierra en medio de mi tienda, y enterré el dinero en un hoyo.

22. Con esto Josué envió pesquisidores *ó ministros*, los cuales corriendo á la tienda de Acán, halláronlo todo escondido en aquel mismo sitio, juntamente con el dinero.

23. Y sacando fuera de la tienda todas estas cosas, las presentaron á Josué y á todos los hijos de Israel, y las arrojaron delante del Señor.

24. Tomando, pues, Josué y los hijos de Israel á Acán, hijo de Zaré, y con él el dinero y el manto y la barra de oro, con sus hijos también, y sus hijas, bueyes, y asnos, y ovejas, y la misma tienda y todo cuanto tenía, lo llevaron al valle *llamado por eso* de Acor,

25. donde dijo Josué: Ya que tú nos has llenado de turbación, extermínete [4] el Señor en este día. Y apedreóle todo Israel, y fué consumido de las llamas *su cuerpo y* todo cuanto poseía.

26. Y arrojaron sobre él un gran montón de piedras, que permanecen hasta el día de hoy. Con eso la ira del Señor se apartó de ellos: y hasta hoy día se llama aquel lugar Valle de Acor [5].

CAPÍTULO VIII

Conquista de la ciudad de Hai. Bendiciones y maldiciones pronunciadas en los montes Hebal y Garizón.

1. Dijo después el Señor á Josué: No temas, ni te acobardes: toma contigo toda la gente de guerra, y puesto en marcha sube á la ciudad de Hai; sábete que tengo entregado en tus manos su rey y el pueblo, y la ciudad y su territorio.

2. Y tratarás á la ciudad de Hai y á su rey, como trataste á Jericó y al rey de ella: bien que os repartiréis entre vosotros el botín y todos los animales. *Para el intento* pondrás una emboscada [6] detrás de la ciudad.

3. Partió, pues, Josué y con él todo el ejército de los combatientes, y se dirigieron contra Hai; y destacó de noche treinta mil soldados escogidos de los más valientes;

4. y dióles orden, diciendo: Poned una emboscada á espaldas de la ciudad; vosotros no os alejeis mucho de ella, y manteneos todos sobre las armas:

5. Que yo y la demás gente que tengo conmigo nos acercaremos por la parte opuesta contra la ciudad, y en saliendo ellos contra nosotros, echaremos á huir como antes hicimos, volviendo las espaldas [7]:

6. Hasta que persiguiéndonos se alejen mucho de la ciudad, creyendo, como creerán,

[1] *Lev.* XX, *v.* 7.—*Num.* XI, *v.* 18.—*Cap.* III, *v.* 5.—I *Reg.* XVI, *v.* 5.

[2] Mandando Dios semejante escrutinio, es infalible el acierto. Fuera de este caso, tanto las leyes eclesiásticas como las civiles prohiben las suertes para descubrir los delitos.

[3] No había entonces moneda de oro ni plata; y ambos metales tenían el valor por su peso.—Véase *Monedas.*

[4] *Acor*, en hebreo עכור del verbo עכר que significa *turbar* ó *llenar de confusión*, y á esto alude la expresión de Josué *v.* 25, hablando con *Acán* ó *Acar*, como leen los griegos.

[5] II *Reg.* XVIII, *v.* 17.

[6] Advierte San Agustín *(Quæst.* X, *in Josue)*, que en ningún caso es lícito usar de mentiras, ni de falsas promesas para vencer al enemigo. Pero son lícitas en guerra justa las emboscadas y otros ardides con que se le oculta la verdad. Aquí nos hace ver Dios que la confianza en su omnipotencia no debe impedirnos que tomemos los medios ordinarios y legítimos para el logro de una empresa. *Cap.* VI, *v.* 24.

[7] *Cap.* VII, *v.* 4.

que huimos al modo que la vez primera.

7. Entonces mientras nosotros vamos huyendo y ellos siguiéndonos el alcance, saldréis de la emboscada, y saquearéis la ciudad, la cual el Señor Dios vuestro pondrá en vuestras manos.

8. Y apoderados de ella, le pegaréis fuego [1], ejecutándolo todo puntualmente como lo he mandado.

9. Así los despachó; y marcharon al sitio de la emboscada, y se apostaron entre Betel y Hai, á la parte occidental de la ciudad de Hai. Josué pasó aquella noche en medio del ejército;

10. y levantándose al romper del día, pasó revista á su gente, y se puso en marcha con los Ancianos *del pueblo* á la frente del ejército, sostenido del grueso de sus valientes tropas.

11. Llegados que fueron, y subiendo por frente de la ciudad, hicieron alto á la parte del Norte, mediando un valle entre ellos y la ciudad.

12. Había Josué escogido cinco mil hombres, y puéstolos en emboscada entre Betel y Hai, al Poniente de esta ciudad.

13. Todo el resto del ejército marchaba formado en batalla con dirección al Norte, de tal manera que sus últimas filas tocaban al lado occidental de la ciudad. Habiendo, pues, marchado Josué *al fin de* aquella noche, se apostó en medio del valle.

14. Lo cual como viese el rey de Hai, salió de mañana á toda priesa, de la ciudad con todo su ejército, y encaminó sus tropas hacia el Desierto, sin saber que dejaba una emboscada á las espaldas.

15. Josué y todo Israel fueron cediendo el terreno, fingiendo miedo, y echando á huir por el camino del Desierto;

16. con lo cual los de Hai alzando á una el grito, y animándose mutuamente los fueron persiguiendo. Y cuando estuvieron lejos de la ciudad,

17. sin que hubiese quedado ni siquiera un hombre en Hai y en Betel que no fuera al alcance de los Israelitas (dejando abiertas las puertas por donde salieron de tropel),

18. dijo el Señor á Josué: levanta el broquel que tienes en tu mano contra la ciudad de Hai, porque voy á entregártela.

19. Alzado que hubo el broquel contra la ciudad, de repente salieron *al ver esta señal* los que estaban ocultos en la emboscada, y encaminándose hacia la ciudad, la tomaron y pegaron fuego *á varios edificios*.

20. Entonces los de Hai que iban persiguiendo á Josué, volviendo la cabeza, y viendo el humo de la ciudad que subía hasta el cielo, no tuvieron arbitrio para escapar por ningún lado; sobre todo cuando los que aparentaron huir y encaminarse hacia el Desierto, atacaron con el mayor denuedo á los que los iban persiguiendo.

21. Viendo, pues, Josué y todo Israel *con esta seña* que la ciudad había sido tomada, y como iba subiendo el humo de ella, volviendo atrás hicieron cara á los de Hai, y los pasaron á cuchillo.

22. Porque al mismo tiempo los que habían tomado é incendiado la ciudad, saliendo también de ella para unirse con los suyos, comenzaron á acuchillar á los enemigos, los cuales cogidos en medio fueron de tal suerte destrozados por ambas partes, que de tanta muchedumbre ninguno pudo salvarse:

23. También prendieron vivo al mismo rey de la ciudad de Hai, y le presentaron á Josué.

24. Muertos así todos los que fueron persiguiendo á Israel camino del Desierto, y pasados á cuchillo en el mismo sitio, volvieron los hijos de Israel, y asolaron la ciudad.

25. Los que perecieron en esta jornada entre hombres y mujeres fueron doce mil, vecinos todos de la ciudad de Hai.

26. Josué empero no bajó la mano con que había levantado en alto el broquel, hasta que fueron pasados á cuchillo todos los moradores de Hai.

27. Mas las bestias y demás botín de la ciudad se lo repartieron entre sí los hijos de Israel, como el Señor había ordenado á Josué;

28. el cual puso fuego *al resto* de la ciudad, y la redujo para siempre á un montón de escombros.

29. Colgó también de un patíbulo á su rey hasta la tarde al ponerse el sol, en que por mandato de Josué descolgaron el cadáver de la cruz, y le arrojaron en la misma entrada de la ciudad, levantando sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta el día de hoy.

30. Entonces edificó Josué un altar al Señor Dios de Israel en el monte Hebal,

31. según lo había mandado Moisés, siervo del Señor, á los hijos de Israel, y está escrito en el libro de la Ley de Moisés: el altar se hizo de piedras sin labrar, á que no había tocado hierro alguno; y ofreció sobre él holocaustos al Señor, y sacrificó víctimas pacíficas [2].

32. Asímismo escribió sobre piedras el Deuteronomio [3] *ó recopilación* de la Ley de Moisés, que Moisés había explicado delante de los hijos de Israel.

33. Y todo el pueblo, tanto los extranjeros como los naturales, y los Ancianos, y los caudillos, y jueces estaban en pie al uno y al otro

[1] En una parte, para seña de que ya sois dueños de ella.

[2] *Exod.* XX, *v.* 25.—*Deut.* XXVII, *v.* 5.

[3] Algunos opinan que sería el *Decálogo;* ó tal vez las *bendiciones* y *maldiciones* de que se habla *cap.* XXVII, del Deuteronomio; y son como un compendio de la ley.

lado del Arca en frente de los sacerdotes que llevaban *en hombros* el Arca del Testamento del Señor. La mitad de ellos junto al monte Garizim, y la otra mitad junto al monte Hebal, como lo había ordenado Moisés, siervo del Señor. Y ante todas cosas Josué bendijo al pueblo de Israel.

34. Después de esto, leyó todas las palabras de bendición y de maldición, y todas las cosas escritas en el libro de la Ley.

35. Ninguna cosa omitió de las que Moisés había mandado; sino que una por una las repitió todas delante de toda la muchedumbre de Israel, de las mujeres, y de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

CAPÍTULO IX

Los Gabaonitas engañan á los Hebreos y salvan sus vidas; mas quedan después obligados á perpetua servidumbre.

1. Divulgados estos sucesos, todos los reyes de la otra parte del Jordán *á donde había pasado Israel*, que vivían en las montañas, y en los llanos y en la costa del mar grande *ó Mediterráneo*, como también los que habitaban junto al Líbano, el Heteo, y el Amorreo, y el Cananeo, y el Ferezeo, y el Heveo y el Jebuseo,

2. se reunieron todos de común acuerdo y consejo para pelear contra Josué y contra Israel.

3. Pero los habitantes de Gabaón, oyendo todo lo que Josué había hecho en Jericó y en Hai,

4. discurriendo un ardid se proveyeron de vituallas, cargaron sobre sus jumentos unos costales viejos, y pellejos de vino rotos y recosidos;

5. pusiéronse un calzado muy usado y lleno de remiendos en prueba de que era viejo, y vistiéronse de ropas también muy usadas: llevando asímismo unos panes consigo, como para el camino, duros y hechos pedazos.

6. De este modo vinieron á presentarse á Josué, que á la sazón se hallaba en el campamento de Gálgala, y le dijeron á él y á todo Israel juntamente: Venimos de luengas tierras con el deseo de hacer paz con vosotros. A lo que los de Israel les respondieron y dijeron:

7. Cuidado que no seais tal vez moradores de la tierra que nos pertenece como herencia nuestra, y nos esté prohibido hacer alianza con vosotros.

8. Mas ellos respondieron á Josué: Siervos tuyos somos. Preguntóles Josué: ¿Quiénes sois vosotros? y ¿de dónde habeis venido?

9. Respondieron: De un país remotísimo han venido tus siervos en nombre del Señor Dios tuyo [1]: por cuanto hemos oido la fama de su poder, todo lo que hizo en Egipto,

10. y con los dos reyes de los Amorreos que reinaron á la otra parte del Jordán, Sehón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, que estaba en Astarot.

11. Por lo cual nos dijeron nuestros Ancianos y todos los moradores de nuestra tierra: Tomad provisiones para un larguísimo viaje, é id á encontrarlos y decidles: Siervos vuestros somos: haced alianza con nosotros.

12. Observad los panes que tomamos calientes de nuestras casas para venir hacia vosotros, como se han secado ya y desmenuzado de puro añejos.

13. Estos pellejos que llenamos de vino eran nuevos, y ahora están ya rotos y descosidos: la ropa que vestimos, y el calzado que traemos en los pies se han gastado, y casi se han consumido á causa de lo prolijo de tan largo viaje.

14. Tomaron, pues, de sus vituallas: y no consultaron el oráculo del Señor.

15. Y Josué, tratándolos como amigos, hizo con ellos alianza, y les prometió que no les quitaría la vida, y lo mismo les juraron los príncipes del pueblo [2].

16. Mas tres días después de hecha la alianza, supieron que habitaban en la vecindad, y que iban á entrar en sus tierras.

17. Con efecto movieron el campo los hijos de Israel, y al tercer día llegaron á sus ciudades cuyos nombres son éstos: Gabaón, Cafira, Berot y Cariatiarim.

18. Y no les hicieron ningún daño, por cuanto se lo habían jurado los príncipes del pueblo en el nombre del Señor Dios de Israel. Por lo que todo el pueblo, *viéndose privado del pillaje*, murmuró contra los príncipes.

19. Los cuales respondieron: Se lo hemos jurado en el nombre del Señor Dios de Israel, y por tanto no podemos hacerles ningún daño.

20. Pero harémos esto con ellos: Queden enhorabuena salvos y con vida; para que no venga sobre nosotros la ira del Señor, si perjuráremos;

21. pero vivan con la condición de haber de cortar la leña, y acarrear el agua para el servicio de todo el pueblo. Mientras los caudillos decían esto,

22. Josué convocó á los Gabaonitas, y les dijo: ¿Por qué nos habeis querido engañar con fraude, diciendo: Nosotros somos de muy lejos; siendo así que habitais en medio de nosotros?

23. Por esta causa estaréis sujetos á la maldición [3], y no faltará de vuestro linaje quien

[1] En el hebreo se lee לשם יהוה אלהיך *Al nombre del Señor Dios tuyo*, esto es, movidos de la fama de un Dios que tantos prodigios ha hecho á favor de su pueblo.

[2] II *Reg.* XXI, *v.* 2.

[3] Dada á vuestro padre Canaán.

corte leña y acarree agua á la casa de mi Dios.

24. Respondieron ellos: Llegó á noticia de nosotros, tus siervos, que el Señor Dios tuyo tenía prometido á Moisés, su siervo, que os había de entregar toda la tierra, y que destruiría todos sus habitantes: entramos, pues, en gran temor, y mirando por nuestras vidas tomamos este partido, compelidos del terror que nos inspirabais.

25. Mas ahora en tu mano estamos: haz de nosotros lo que te parezca bueno y justo.

26. En consecuencia Josué cumplió lo que les había prometido, y los libró de las manos de los hijos de Israel, para que no los matasen;

27. y determinó en aquel mismo día que fuesen empleados en el servicio de todo el pueblo y del altar del Señor, cortando leña, y conduciendo agua al lugar que el Señor escogiese, *como lo hacen* hasta el presente.

CAPÍTULO X

Victorias prodigiosas de Josué, el cual hace parar el Sol: manda quitar la vida á cinco reyes; y toma varias ciudades.

1. Mas como Adonisedec, rey de Jerusalén, hubiese oido que Josué había conquistado á Hai, y arrasádola (pues lo que había hecho con Jericó y su rey, lo mismo hizo con Hai y el rey de esta ciudad), y que los Gabaonitas se habían pasado al partido de Israel, y se habían aliado con ellos,

2. entró en grandísimo temor: por cuanto la ciudad de Gabaón era una ciudad grande, y una de las ciudades reales, y mayor que la de Hai, y muy valientes todos sus guerreros.

3. Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalén, envió *embajadores* á Oham, rey de Hebrón, y á Faram, rey de Jerimot, y también á Jafia, rey de Laquís, y á Dabir, rey de Eglón, diciendo:

4. Venid á mí, y traedme socorro para conquistar á Gabaón; por haberse pasado á Josué y á los hijos de Israel.

5. Juntáronse, pues, y marcharon estos cinco reyes de los Amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jerimot, el rey de Laquís, el rey de Eglón juntamente con sus respectivos ejércitos, y acampando cerca de Gabaón, la sitiaron.

6. Mas los vecinos de la sitiada ciudad de Gabaón despacharon mensajeros á Josué, que á la sazón se hallaba acampado en Gálgala, para decirle: No rehuses socorrer á tus siervos: Acude presto á librarnos con tu auxilio; porque se han unido contra nosotros todos los reyes de los Amorreos, que habitan en las montañas.

7. Al punto Josué subió de Gálgala, y con él los guerreros más valientes de todo su ejército [1].

8. Y dijo el Señor á Josué: No los temas; pues yo los tengo entregados en tus manos, ninguno de ellos podrá resistirse.

9. Josué, pues, caminando desde Gálgala toda la noche, echóse sobre ellos de repente:

10. Y el Señor los desbarató á la vista de Israel, que hizo en ellos grande estrago en Gabaón [2], y los fué persiguiendo camino de la cuesta de Bet-horón, y acuchillándolos hasta Azeca y Maceda.

11. Y mientras iban huyendo de los hijos de Israel, estando en la bajada de Bet-horón, el Señor llovió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca: y fueron muchos más los que murieron de las piedras del granizo, que los que pasaron á cuchillo los hijos de Israel.

12. Entonces habló Josué al Señor en aquel día en que entregó al Amorreo á merced de los hijos de Israel, y dijo en presencia de ellos [3]: Sol, no te muevas de encima de Gabaón; ni tú, Luna, de encima del valle de Ayalón.

13. Y paráronse el sol y la luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos. ¿Y no es esto *mismo* lo que está escrito en el Libro de los Justos [4]? Paróse, pues, el sol en medio del cielo, y detuvo su carrera sin ponerse por espacio de un día [5].

14. No hubo antes ni después día tan largo, obedeciendo [6] el Señor, *por decirlo así*, á la voz de un hombre, y peleando por Israel.

15. Volvíase Josué con todo Israel al campamento de Gálgala [7].

16. Habían escapado los cinco reyes y escondídose en una cueva de la ciudad de Maceda;

17. y dieron aviso á Josué de haber halla-

[1] Quedándose los demás custodiando el campamento.

[2] I *Reg.* VII, *v.* 10.—*Is.* XXVIII, *v.* 21.

[3] Animado de vivísima fe, y deseoso de exterminar enteramente antes de la noche á los enemigos.

[4] No consta que libro es éste que se cita aquí, y también II *Reg.* I, *v.* 18, el cual sin duda se perdió. Tal vez sería una Historia de los hombres más ilustres del pueblo de Israel, y quizá el mismo que en el *cap.* XXI, *v.* 14, de los Números se llama *Libro de las guerras del Señor.*—Véase *Josefo Antiq. lib.* V, *c.* 2.

[5] Esto es, de doce horas, según el modo de contar entonces, en que señalaban doce horas al día y doce á la noche; horas que eran más ó menos largas según la estación del tiempo.—Véase *Dia. Eccli.* XLVI, *v.* 5.—*Isai.* XXVIII, *v.* 21.

[6] Lo cual es un milagro aún más grande que el detener al sol. En este mismo sentido dice David, *Ps.* CXLIV, *v.* 19, que Dios hará la voluntad de los que le temen. Tal es la eficacia de la oración.

[7] Esto quizá se dice por anticipación.—Véase *Reglas.*

do los cinco reyes metidos en una cueva de la ciudad de Maceda.

18. Y mandó á los *soldados* que le acompañaban, diciéndoles: Haced rodar unas grandes piedras á la boca de la cueva, y dejad hombres cuidadosos para guardar á los que estarán encerrados:

19. Vosotros entretanto no pareis de perseguir á los enemigos, hiriendo siempre la retaguardia de los fugitivos, ni dejeis entrar á guarecerse en sus ciudades á los que el Señor Dios ha entregado en vuestras manos.

20. Habiendo, pues, hecho gran mortandad en los enemigos, hasta el punto de no dejar casi uno con vida, los que pudieron escapar de las manos de los Israelitas se metieron en las ciudades fuertes:

21. Y se volvió todo el ejército á Josué junto á Maceda, donde estaba entonces el campo, salvo y sin haber perdido un solo hombre; y ni siquiera uno *de los enemigos* se atrevió á chistar contra los hijos de Israel.

22. Entonces mandó Josué, diciendo: Abrid la boca de la cueva, y traedme acá los cinco reyes que están allí encerrados.

23. Hicieron los ministros lo que se les había mandado, y sacaron de la cueva á los cinco reyes, al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jerimot, al rey de Laquís y al rey de Eglón.

24. Luego que le fueron presentados, llamó á toda la gente de Israel, y dijo á los príncipes *ó jefes* del ejército que tenía consigo: Id y poned el pie sobre los cuellos de esos reyes [1]. Y habiendo ellos ido y puesto los pies sobre los cuellos de los reyes sojuzgados,

25. díjoles Josué: No temais ni os acobardeis: esforzaos y mantened vuestro brío: que así tratará el Señor á todos vuestros enemigos contra quienes peleais.

26. Después de esto Josué los hizo herir y quitar la vida [2]; y los mandó colgar en cinco maderos, en los cuales estuvieron hasta la tarde.

27. Al ponerse el sol mandó á los que le acompañaban que los quitaran de los patíbulos, y descolgados los echaron en la cueva donde se habían escondido, y pusieron sobre su boca grandes piedras, que permanecen hasta el presente [3].

28. En este mismo día se apoderó Josué de Maceda, y la pasó á cuchillo, matando á su rey y á todos sus habitantes, sin dejar siquiera uno: haciendo con el rey de Maceda lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.

29. Desde Maceda marchó con todo Israel á Lebna, y comenzó á batirla:

30. Y el Señor la entregó con su rey en poder de Israel; y pasaron á cuchillo á todos los moradores, sin dejar alma viviente. Con el rey de Lebna hicieron lo mismo que habían hecho con el rey de Jericó [4].

31. De Lebna pasó á Laquís con todo Israel, y cercándola con todo el ejército, la combatió;

32. y el Señor entregó á Laquís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó á cuchillo con toda la gente que había dentro, así como lo había hecho de Lebna.

33. En este tiempo Horam, rey de Gazer, vino á socorrer á Laquís, mas Josué le destrozó con todas sus tropas, sin dejar hombre á vida.

34. De Laquís pasó contra Eglón, y cercóla,

35. y la conquistó el mismo día, y pasó á cuchillo toda la gente que había en ella, ni más ni menos que lo había hecho en Laquís.

36. Marchó asímismo con todo Israel desde Eglón á Hebrón, y combatió contra ella:

37. tomóla y la pasó á cuchillo con su rey; y lo mismo hizo en todos los lugares de aquella comarca, y con todos sus moradores, sin perdonar á nadie: como había hecho en Eglón, así hizo en Hebrón, acabando á filo de espada con cuanto había.

38. Desde aquí dió la vuelta á Dabir,

39. la tomó y desoló, é hizo pasar también á cuchillo á su rey y á todos los lugares circunvecinos: no dejó dentro alma viviente: lo que había hecho á Hebrón y Lebna y á sus reyes, eso mismo hizo á Dabir y á su rey.

40. De esta suerte arrasó Josué todo el país montuoso, el meridional, y el llano, y también á Asedot *ó los lugares más bajos* con sus reyes: no dejó allí cosa con vida, sino que mató á todo viviente (como se lo tenía mandado el Señor Dios de Israel),

41. desde Cadesbarne hasta Gaza. Tomó, y sin dejar la espada de la mano asoló todo el país de Gosén hasta Gabaón,

42. y todos sus reyes y territorios; porque el Señor Dios de Israel peleó por él.

43. Y volvióse con todo Israel á Gálgala, donde estaba el campamento.

CAPÍTULO XI

Alcanza Josué nuevas victorias, y sujeta casi toda la tierra de Canaán.

1. Al oir esto Jobín, rey de Asor, envió mensajeros á Jobab, rey de Madón, y al rey de Semerón, y al rey de Acsaf;

2. y á los reyes del Norte, que habitaban

[1] Moisés había ya predicho este suceso *(Deut.* XXXIII, *v.* 29), que sin duda ejecutó Josué por inspiración de Dios, que quiso así castigar la impiedad é infames vicios de aquellos reyes, apartar á los Hebreos del trato y unión con los Cananeos con la vista del desprecio con que se trataba á sus príncipes, y animarlos á proseguir con valor la guerra contra ellos.

[2] Según la orden de Dios.

[3] *Deut.* XXI, *v.* 23.

[4] *Cap.* VI, *v.* 2.

en las montañas y en las llanuras al Mediodía de Cenerot: asímismo á los de las campiñas y de las regiones de Dor en la costa del mar,

3. y á los Cananeos del Oriente y del Occidente, y á los Amorreos, y Heteos, y Ferezeos, y Jebuseos de las montañas, é igualmente á los Heveos que habitaban en las faldas del monte Hermón en el territorio de Masfa.

4. Pusiéronse todos en marcha con sus tropas, habiéndose juntado un gentío innumerable como la arena de las orillas del mar [1], y una multitud inmensa de caballos y carros.

5. Todos estos reyes se reunieron cerca de las aguas de Merom para pelear contra Israel.

6. Dijo entonces el Señor á Josué: No los temas; porque mañana á esta misma hora yo te entregaré todos ésos para que sean pasados á cuchillo á vista de Israel: harás desjarretar sus caballos y quemar sus carros.

7. Vino, pues, Josué de repente con todo su ejército contra ellos hasta las aguas de Merom, y acometiólos:

8. Y el Señor los entregó en manos de los Israelitas, que los acuchillaron, y fueron persiguiendo hasta la gran Sidón, y las aguas de Maserefot, y la campiña de Masfe, que yace á su Oriente. De tal suerte los destrozó, que no dejó alma viviente de ellos;

9. y ejecutó lo que le había mandado el Señor de desjarretar los caballos y quemar los carros.

10. Dió luego la vuelta, y tomó á Asor, y degolló á su rey. Pues Asor de tiempo antiguo tenía el principado entre todos estos reinos.

11. Y pasó á cuchillo toda la gente que allí moraba, sin dejar persona viviente; sino que todo lo devastó enteramente, y á la ciudad misma la redujo á cenizas.

12. Y se apoderó de todas las ciudades comarcanas y de sus reyes; y las pasó á cuchillo y arrasó, como se lo había mandado el siervo de Dios, Moisés [2].

13. Quemó Israel todas las ciudades, menos las situadas en los collados y alturas: de éstas solamente Asor, ciudad muy fuerte, fué abrasada del todo.

14. Y los hijos de Israel repartieron entre sí todos los despojos y los ganados de estas ciudades, después de haber quitado la vida á todos los habitantes.

15. Según el Señor lo tenía mandado á su siervo Moisés, así también Moisés se lo mandó á Josué, y éste lo cumplió todo: no omitió ni un ápice de todos los mandamientos que había dado el Señor á Moisés [3].

16. Conquistó, pues, Josué todo el país montuoso meridional, y la tierra de Gosén, y la llanura, y la parte occidental, y el monte de Israel, y sus campiñas;

17. y parte de la cordillera que se levanta hacia Seir hasta Baalgad, sobre la llanura del Líbano, á la falda del monte Hermón; habiendo cogido, herido y quitado la vida á todos sus reyes.

18. Duró mucho tiempo la guerra de Josué contra estos reyes:

19. *Pues* no hubo ciudad que de suyo se rindiese á los hijos de Israel, fuera de los Heveos que habitaban en Gabaón: todas las conquistó á la fuerza.

20. Porque había decretado Dios el *dejar* que el corazón de los ciudadanos se endureciese, y que peleasen contra Israel, y así fuesen destruídos, y no mereciesen clemencia alguna, sino que perecieran, como el Señor tenía mandado á Moisés [4].

21. Por aquel tiempo acometió Josué, y mató á los Enaceos *ó gigantes* de las montañas, y los desarraigó de Hebrón, y Dabir, y Anab, y de todos los montes de Judá y de Israel, asolando sus ciudades.

22. Ni uno siquiera dejó de la raza de los Enaceos en la tierra de los hijos de Israel; sino los que quedaron en las ciudades de Gaza, y de Get y de Azoto.

23. Conquistó, pues, Josué toda la tierra, como el Señor lo dijo á Moisés, y entregósela en posesión á los hijos de Israel, repartiéndola por sus tribus. Y cesó la guerra en el país.

CAPÍTULO XII

Recapitulación de las conquistas que hizo el pueblo de Israel. Cuéntanse treinta y un reyes destruidos por Moisés y Josué.

1. Estos son los reyes á los cuales derrotaron los hijos de Israel, y cuya tierra poseyeron á la otra parte del Jordán, hacia el Oriente, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón, toda la región oriental que mira al Desierto.

2. Sehón, rey de los Amorreos, que habitó en Hesebón, reinó desde Aroer, ciudad situada sobre la ribera del torrente Arnón, y desde el medio del valle y mitad de Galaad hasta el torrente Jaboc, que parte términos con el país de los hijos de Ammón;

3. y desde el Desierto hasta el mar de Ceneret *ó Genezaret*, hacia el Oriente, y hasta el mar del Desierto, que es el mar Salado *ó Muerto*, á la parte oriental, por el camino que va á Betsimot, y por la parte austral

[1] Expresión hiperbólica de que se usa muchas veces en la Escritura. Josefo (*Antiq. lib.* V, *cap.* 1) dice que constaba de treinta mil hombres de á pie, diez mil de á caballo, y veinte mil carros armados de hoces.

[2] *Deut.* VII, *v.* 1.

[3] *Exod.* XXXIV, *v.* 11.— *Deut.* VII, *v.* 1.

[4] Explícase y se ilustra el sentido de este verso en el *cap.* XII, del libro de la Sabiduría.—Véase *Causa.*

hasta Asedot, *ó los lugares bajos* en las vertientes del Fasga.

4. El reino de Og, rey de Basán, residuo de los Rafeos *ó gigantes*, que habitaba en Astarot y en Edrai, se extendía desde el monte Hermón y Saleca, y el distrito de Basán, hasta los términos

5. de Gesuri y de Macati, y de la mitad de Galaad, y hasta confinar con Sehón, rey de Hesebón.

6. Moisés, siervo del Señor, y los hijos de Israel, derrotaron á los dos; y Moisés entregó el dominio de sus tierras á las tribus de Rubén y de Gad, y á la media tribu de Manasés.

7. Mas éstos son los reyes del país, á quienes derrotó Josué, con los hijos de Israel, de esta otra parte del Jordán al Poniente, desde Baalgad en la campiña del Líbano hasta la montaña, de la cual remata una parte del Seir: país que Josué repartió á las tribus de Israel por herencia, á cada una su porción,

8. tanto en los montes como en los valles y campiñas. *Porque* los Heteos, los Amorreos, los Cananeos, los Ferezeos, los Heveos y los Jebuseos habitaban en Asedot [1], y en el Desierto, y hacia el Mediodía.

9. Un rey de Jericó, un rey de Hai, la cual está á un lado de Betel:

10. Un rey de Jerusalén: un rey de Hebrón:

11. Un rey de Jerimot: un rey de Laquís:

12. Un rey de Eglón: un rey de Gazer:

13. Un rey de Dabir: un rey de Gader:

14. Un rey de Herma: un rey de Hered:

15. Un rey de Lebna: un rey de Odullam:

16. Un rey de Maceda: un rey de Betel:

17. Un rey de Tafua: un rey de Ofer:

18. Un rey de Afec: un rey de Sarón:

19. Un rey de Madón: un rey de Asor:

20. Un rey de Semerón: un rey de Acsaf:

21. Un rey de Tenac: un rey de Mageddo:

22. Un rey de Cades: un rey de Jacanán del Carmelo:

23. Un rey de Dor y de la provincia de Dor: un rey de las gentes de Galgal [2]:

24. Un rey de Tersa: en todos treinta y un reyes [3].

CAPÍTULO XIII

Manda el Señor á Josué que reparta la tierra de Canaán entre las otras nueve tribus y media; y describese la que antes cupo á las de Rubén y de Gad, y media de Manasés.

1. Era Josué anciano y de edad avanzada, cuando el Señor le dijo: Tú estás viejo, y tienes ya muchos años; y queda por *conquistar y* dividir en suertes una tierra dilatadísima,

2. es á saber, toda la Galilea: el territorio de los Filisteos y toda Gesuri:

3. Desde el río turbio [4], que baña el Egipto, hasta los términos de Accarón hacia el Norte: la tierra de Canaán dividida entre cinco reyezuelos de los Filisteos, *á saber*, el de Gaza, el de Azoto, el de Ascalón, el de Get y el de Accarón:

4. (Al Mediodía de los cuales están los Heveos), todo el país *propiamente dicho* de Canaán *ó la Fenicia*, y Maara de los Sidonios hasta Afeca, y los términos de los Amorreos,

5. y sus confines: al Oriente asimismo el territorio del Líbano, desde Baalgad al pie del monte Hermón hasta entrar en Emat;

6. como el país de todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas de Maserefot, con los Sidonios todos. Yo soy el que los he de exterminar delante de los hijos de Israel. Entre, pues, *todo este país* á ser parte de la herencia de Israel, como te lo tengo mandado.

7. Y reparte ahora la tierra que deben poseer las nueve tribus y la media tribu de Manasés:

8. Ya que la otra mitad, y las tribus de Rubén y Gad han ocupado la tierra que les entregó Moisés, siervo del Señor, á la otra parte del río Jordán, hacia el Oriente [5];

9. desde Aroer, situada sobre la ribera del torrente Arnón, y en medio del valle; y la campiña toda de Medaba hasta Dibón,

10. y todas las ciudades de Sehón, rey de los Amorreos, que reinó en Hesebón, hasta los términos de los hijos de Ammón:

11. Además Galaad, y las comarcas de Gesuri, y de Macati, y todo el monte Hermón y todo el territorio de Basán hasta Saleca:

12. Todo el reino de Og en el país de Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrai, y descendía de los Rafeos *ó gigantes* que quedaron. Porque Moisés derrotó esos pueblos, y los destruyó.

13. Verdad es que los hijos de Israel no quisieron exterminar á los de Gesuri y Macati; y así han proseguido habitando en medio de Israel hasta el día presente.

14. A la tribu de Leví no le dió *Moisés* posesión alguna: pues los sacrificios y las víctimas del Señor Dios de Israel son su propia herencia, como *el mismo Señor* se lo había dicho [6].

15. Moisés, pues, dió su porción corres-

[1] No solamente en las montañas, sino en las tierras bajas: *en Asedot*, esto es, en lugares bajos.

[2] Algunos Intérpretes entienden por Galgal la Galilea superior, frecuentada por las naciones, á causa de sus muchos puertos, y llamada por eso *Galilea Gentium*.

[3] Deshechos por Josué y los hijos de Israel. Aquí *rey* significa un príncipe ó señor soberano de una ciudad ó pequeño distrito.—Véase *Rey*.

[4] Esto es, el *Nilo*. Los Hebreos en pena de sus pecados solamente tuvieron por poco tiempo el dominio de todo este país, habiendo faltado por su parte á las promesas hechas al Señor.

[5] *Num.* XXXII, *v.* 33.

[6] *Num.* XVIII, *v.* 20.

pondiente á la tribu de los hijos de Rubén, según sus familias.

16. Y fuéle señalado el territorio desde Aroer (situada sobre la ribera del torrente Arnón, y en medio del valle en que está el mismo torrente), toda la llanura que llega hasta Medaba;

17. y Hesebón con todas sus aldeas esparcidas por la campiña: é igualmente Dibón [1], y Bamot-baal, y la ciudad de Baalmaón,

18. y Jassa, y Cedimot y Mefaat,

19. y Cariataim, y Sabama y Saratasar en el monte del valle.

20. Betfogor y Asedot, Fasga y Betiesimot,

21. y todas las ciudades de la campiña, y los dominios todos de Sehón, rey de los Amorreos, que reinó en Hesebón, á quien destrozó Moisés, como también á los príncipes de Madián, Hevi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, capitanes *del ejército* de Sehón, y moradores de aquella tierra [2].

22. (Los hijos de Israel pasaron también á cuchillo, como á todos los demás, al adivino Balaám, hijo de Beor).

23. En fin, el río Jordán vino á ser el término de los hijos de Rubén; ésta es la tierra, y las ciudades, y aldeas que se distribuyeron á los Rubenitas, según sus familias.

24. Asímismo á la tribu de Judá y á sus hijos divididos en sus familias, dió Moisés la tierra que debían poseer; cuya partición es ésta:

25. El distrito de Jaser y todas las ciudades de Galaad, y la mitad del país de los hijos de Ammón [3] hasta Aroer, ciudad fronteriza de Rabba;

26. y desde Hesebón hasta Ramot, Masfe y Betonim: y desde Manaim hasta los confines de Dabir.

27. En el valle de Betarán, y Betnemra, y Socot, y Safón, resto del reino de Sehón, rey de Hesebón: el Jordán es también el límite de esta partición, hasta el cabo del mar de Ceneret *ó Genezaret que está* á la otra parte del Jordán, hacia el Oriente:

28. Esta es la tierra de los hijos de Gad, sus ciudades y aldeas, repartido todo entre sus familias.

29. Dió también *Moisés* á la media tribu de Manasés y á sus hijos la tierra que debía poseer, repartida entre sus familias:

30. La cual principiando en Manaim abraza todo Basán y todos los dominios de Og, rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que pertenecen á Basán *en número de* sesenta poblaciones:

31. Y la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrai, ciudades del reino de Og en Basán: todo esto fué dado á los hijos de Maquir, hijo de Manasés, esto es, á la mitad de los hijos de Maquir, según sus familias.

32. Estas son las posesiones que repartió Moisés en las campiñas de Moab á la otra parte del Jordán, en frente de Jericó, hacia el Oriente.

33. Mas á la tribu de Leví no le dió porción ninguna de tierra; porque el Señor Dios de Israel él mismo es su herencia, como se lo tiene dicho [4].

CAPÍTULO XIV

Efraim y Manasés, hijos de José, forman dos tribus separadas. Justa petición de Caleb, otorgada por Josué.

1. Esto es lo que poseyeron los hijos de Israel en la tierra de Canaán, según la repartición que hicieron el *Sumo* sacerdote Eleazar, y Josué, hijo de Nun, y los príncipes de las familias en cada una de las tribus de Israel:

2. Distribuyéndolo todo por suerte [5] entre las nueve tribus y media, como el Señor lo había ordenado á Moisés;

3. pues que á las otras dos tribus y media les tenía dada ya Moisés su porción á la otra parte del Jordán: sin contar con los Levitas, quienes no recibieron porción alguna de tierra entre sus hermanos;

4. sino que entraron en su lugar los hijos de José, Manasés y Efraim, divididos en dos tribus: ni tuvieron los Levitas en la tierra otra porción que ciudades para habitar, y sus ejidos *ó campos vecinos,* para mantener sus bestias y ganados.

5. Como el Señor lo había mandado á Moisés, así lo ejecutaron los hijos de Israel, y repartiéronse la tierra *de Canaán* [6].

6. Con esta ocasión presentáronse á Josué, en Gálgala, los hijos de Judá; y Caleb, hijo de Jefone Cenezeo, le habló de esta manera [7]: Tú sabes lo que acerca de mí y de tí dijo el Señor en Cadesbarne á Moisés, varón de Dios.

[1] En el *cap.* XXXII de los Números, *v.* 34, se cuenta Dibón como de la tribu de Gad. Puede ser que perteneciese á las dos, así como Jerusalén pertenecía parte á Benjamín y parte á Judá.

[2] *Num.* XXXI, *v.* 3.

[3] Lo que Sehón, rey de los Amorreos, había quitado á los Ammonitas, vencido éste, se lo apropiaron los Israelitas: los cuales no parece que faltaron á la orden de Dios de no tocar á los Ammonitas *(Deuter.* II, *v.* 37); pues el país era ya de Sehón. *Judic.* XI, *v.* 13.

[4] *Num.* XVIII, *v.* 20.

[5] Quiso Dios que el repartimiento de la tierra de Promisión se hiciera por suerte, no solamente para quitar todo motivo de quejas y resentimientos, sino principalmente para que se acreditara la verdad de las predicciones de Jacob. *Gen.* XLIX, y de Moisés *Deuter.* XXXIII; y por consiguiente la infalible providencia con que el Soberano dueño del orbe cumplía á su pueblo lo que le había prometido.

[6] Dividida en doce suertes.

[7] Véase lo que se dice en los *Números cap.* XIV, *v.* 24, y *Deuter.* I, *v.* 36.

7. Cuarenta años tenía yo cuando me envió Moisés, siervo del Señor, desde Cadesbarne á reconocer la tierra, y le referí lo que me parecía verdad.

8. Pero mis hermanos, los que fueron conmigo, desanimaron al pueblo. Eso no obstante, yo seguí el partido del Señor mi Dios;

9. por lo que Moisés juró en aquel día diciendo: La tierra que pisaron tus pies, será posesión tuya y de tus hijos perpetuamente: por cuanto has seguido al Señor Dios mío.

10. Así el Señor me ha conservado la vida, como lo prometió, hasta el día presente. Cuarenta y cinco años ha que dió el Señor esta orden á Moisés, cuando Israel andaba por el Desierto: hoy tengo ochenta y cinco años,

11. con tan robusta salud como la que tenía en aquel tiempo en que fuí enviado al reconocimiento: el vigor de entonces dura en mí hasta hoy, tanto para hacer la guerra como para caminar [1].

12. Dame, pues, esa montaña *ó territorio montuoso*, que oyéndolo tú mismo, me prometió el Señor donde hay *aún* Enaceos *ó gigantes*, y ciudades grandes y fuertes, por ver si el Señor me ayuda, *como espero*, y puedo dar cabo de ellos, como me lo tiene prometido.

13. Bendíjole entonces Josué [2], y le entregó *la posesión de* Hebrón [3],

14. y desde aquel tiempo Hebrón fué de Caleb, hijo de Jefone Cenezeo, hasta el día de hoy; por haber seguido al Señor Dios de Israel.

15. Hebrón se llamaba antiguamente Cariat Arbe; allí está enterrado *Arbe*, el hombre mayor entre los Enaceos *ó gigantes*. Y cesaron *por entonces* las guerras en la tierra *de Canaán*.

CAPÍTULO XV

Territorios que tocaron por suerte á la tribu de Judá y sus ciudades.

1. Ahora, pues, la porción que tocó por suerte á los hijos de Judá, según sus familias, fué ésta: desde donde termina la Idumea, el desierto de Tsin, hacia el Mediodía, y hasta la extremidad del lado meridional:

2. Su principio es desde la punta del mar Salado, y desde la lengua de éste que mira al Mediodía,

3. y se extiende hacia la subida del Escorpión, y pasa hasta el *Sina ó Tsin:* de allí sube á Cadesbarne, y llega á Esrón, avanzándose hacia Addar, y dando vuelta á Carcaa;

4. y de allí pasando hacia Asemona, llega hasta el torrente de Egipto [4], y termina en el mar grande [5]. Estos son los límites del territorio *de Judá* por el lado del Mediodía.

5. Por la parte oriental el principio será el mar Salado *ó Muerto* hasta la embocadura del Jordán: por la del Norte desde la lengua que forma el mismo mar hasta las corrientes del dicho río,

6. y tocan sus confines en Bet Hagla, y pasando por el Norte á Bet Araba, suben hasta la piedra de Boén, hijo de Rubén;

7. y siguen caminando hasta los confines de Débera en el valle de Acor, mirando hacia el Norte contra Gálgala, la cual está en frente de la subida de Adommim por la parte austral del torrente, y pasan *dichos límites de Judá* las aguas llamadas Fuente del Sol, y vienen á salir á la Fuente de Rogel.

8. De aquí suben por el valle del hijo de Ennom [6], arrimándose al lado meridional de los Jebuseos, donde está la ciudad de Jerusalén, y subiendo de allí hasta la cumbre del monte *Moria*, que está en frente de Geennom, al Occidente, en la extremidad del valle de Rafaim *ó de los gigantes*, hacia el Norte,

9. bajando de la cima del monte hasta la fuente de Neftoa, y llegan hasta las aldeas del monte Efrón; y descienden hacia Baala, que es Cariatiarim, esto es, Ciudad de los bosques:

10. y desde Baala van rodeando hacia el Occidente hasta el monte Seir, y por el Norte se arriman al lado del monte Jarim hacia Queslón, de donde descienden á Betsames, y pasan hasta Tamna;

11. llegan hasta el lado septentrional de Accarón, inclínanse hacia Secrona, y pasan el monte Baala, y arribando á Jebneel, quedan cerrados por el Occidente en el mar *Mediterráneo*.

12. Estos son por todos lados los términos de los hijos de Judá, según sus familias.

13. Mas á Caleb, hijo de Jefone, dió Josué en posesión particular en medio de los hijos de Judá, como le había mandado el Señor, *la ciudad* de Cariat Arbe, padre de Enac, la misma que Hebrón.

14. Y Caleb [7] exterminó de ella á tres hijos de Enac, Sesai, Ahimán y Tolmai, *que habían quedado* de la raza de Enac [8];

15. y avanzando desde allí, llegó á los ha-

[1] *Eccli.* XLVI, *v.* 11.
[2] Anunciándole un feliz suceso.—Véase *Bendecir*.
[3] Esto es, sus tierras y posesiones. *Cap.* XX, *v.* 12.—I *Paral.* VI, *v.* 56.
[4] O brazo más oriental del Nilo.
[5] El Mediterráneo es llamado el Mar grande.
[6] La parte alta de Jerusalén, hacia el Mediodía donde estaba el monte Sión, pertenecía á la tribu de Judá; la baja, hacia el Norte, con el monte Moria que estaba en medio, donde fué edificado el templo por Salomón, pertenecía á la de Benjamín. II *Esdras* XI, *v.* 36. *S. Aug. Quæst.* VII, *in Judic.*
[7] Algunos años después, muerto ya Josué.
[8] *Num.* XIII, *v.* 23.—*Judic.* I, *v.* 20.

bitantes de Dabir [1], que antes se llamaba Cariat-Sefer, esto es, Ciudad de las letras.

16. Aquí dijo Caleb: A quien asaltare á Cariat-Sefer, y se apoderare de ella, yo le daré por mujer á mi hija Axa:

17. Y tomóla Otoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb; y dióle éste por mujer á su hija Axa:

18. A la cual caminando juntos, aconsejó el marido que pidiera á su padre una heredad. Axa pues, yendo sentada en su asno, dió un suspiro, y Caleb la dijo: ¿Qué tienes?

19. A lo que respondió ella: Dame tu bendición, *y concédeme una gracia:* Me has dado una tierra de secano hacia el Mediodía; agrégame otra de regadío. Y Caleb le dió otra heredad, colina y vega, todo regadío.

20. Esta es la posesión de la tribu de Judá, según sus familias.

21. Las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de Idumea, eran: Cabseel, y Eder, y Jagur,

22. y Cina, y Dimona, y Adada,

23. y Cades, y Asor, y Jetnam,

24. Zif, y Telem, y Balot,

25. Asor la nueva, y Cariot, Hesrón, la misma que Asor,

26. Amán, Sama y Molada,

27. Asergadda, y Hasemón, y Betfelet,

28. y Hasersual, y Bersabée, y Baziotia,

29. y Baala, y Jim, y Esem,

30. y Eltolad, y Cesil, y Harma,

31. y Siceleg, y Medemena, y Sensenna,

32. Lebaot, y Selim, y Aen, y Remón: entre todas veinte y nueve ciudades y sus aldeas:

33. En las llanuras Estaol, y Sarea, y Asena,

34. y Zanoé, y Engannim, y Tafúa, y Enaim,

35. y Jerimot, y Adullam, Soco, y Azeca,

36. y Saraim, y Aditaim, y Gedera, y Gederotaim: catorce ciudades y sus aldeas.

37. Sanan, y Hadasa, y Magdalgad,

38. Delean, y Masefa, y Jectel,

39. Laquís, y Bascat, y Eglón,

40. Quebbón, y Lehemán, y Cetlís.

41. y Giderot, y Betdagón, y Naama, y Maceda: diez y seis ciudades y sus aldeas.

42. Labana, y Eter, y Asán,

43. Jefta, y Esna, y Nesib,

44. y Ceila, Aczib, Maresa: nueve ciudades y sus aldeas.

45. Accarón con sus aldeas y lugarcillos.

46. Desde Accarón hasta el mar todo el país que mira hacia Azoto con sus dependencias.

47. Azoto con sus villas y cortijos. Gaza con sus villas y alquerías hasta el torrente de Egipto, y el mar grande ó *Mediterráneo*, es su término.

48. Y en los montes: Samir, y Jeter, y Socot,

49. y Danna, y Cariatsedna, que es Dabir,

50. Anab, é Istemo, y Anim,

51. Gosén, y Olón, y Gilo: once ciudades y sus aldeas,

52. Arah, y Ruma, y Esaán,

53. y Janum, y Bettafua, y Afeca.

54. Atmata, y Cariat-Arbe, que es Hebrón, y Sior: nueve ciudades y sus aldeas.

55. Maón, y Carmel, y Zif, y Jota,

56. Jezrael, y Jucadam, y Zanoe,

57. Accain, Gabaa, Tamna: diez ciudades y sus aldeas.

58. Halul, y Bessur, y Gedor,

59. Maret, y Betanot, y Eltecón: seis ciudades y sus aldeas:

60. Cariatbaal, la misma que Cariatiarim, ó ciudad de las selvas, y Arebba: dos ciudades y sus aldeas.

61. En el Desierto, Betaraba, Meddín y Sacaca,

62. y Nebsán, y ciudad de la Sal, y Engaddi: seis ciudades y sus aldeas.

63. Pero á los Jebuseos que habitaban en Jerusalén, no pudieron exterminarlos los hijos de Judá; y así el Jebuseo prosiguió habitando en Jerusalén con los hijos de Judá hasta el presente [2].

CAPÍTULO XVI

Territorio que cayó por suerte á la tribu de Efraim.

1. A los hijos de José tocó por suerte *el territorio* desde el Jordán en frente de Jericó y desde sus [3] aguas, hacia el Oriente, hasta el Desierto que sube de Jericó al monte de Betel:

2. Y su línea tira de Betel á Luza, y atraviesa la comarca de Arci hacia Atarot,

3. y baja por el Occidente tocando los términos de Jefleti hasta entrar en la comarca de Bet-horón de abajo, y de Gazer, y sus límites terminan en el mar grande ó *Mediterráneo*.

4. Estos son *en general* las regiones que poseyeron los hijos de José, Manasés y Efraim.

5. El distrito de los hijos de Efraim repartido entre sus familias y la posesión de éstos, vino á ser hacia el Oriente desde Atarot Addar hasta Bet-horón de arriba;

6. Y sus confines se extienden hasta el mar. La línea por Macmetat mira al Norte y da

[1] Parece que sería una especie de academia á donde los Cananeos enviarían sus hijos á estudiar; ó tal vez donde habitarían muchos sabios del país.

[2] Aunque la tribu de Judá tomó é incendió á Jerusalén (*Judic.* I, *v.* 8), los Jebuseos volvieron á poblarla, y la poseyeron hasta que David tomó la fortaleza de Sión, y los sujetó. (II *Reg.* V, *v.* 8.)

[3] Esto es, de la fuente de Jericó, cuyas aguas endulzó Eliseo. IV *Reg.* II, *v.* 19.

vuelta por el Oriente hacia Tanatselo, y pasa desde el Oriente hasta Janoé.

7. Desde Janoé baja hasta Atarot y Naarata, y toca en Jericó, y termina en el Jordán.

8. De Tafúa pasa la línea en frente del mar *Mediterráneo* al valle del Cañaveral, y remata en el mar Salado [1]. Esta es la posesión de la tribu de los hijos de Efraim, distribuida en sus familias.

9. También fueron separadas ciudades con sus aldeas *ó dependencias* para los hijos de Efraim, dentro de la posesión de los hijos de Manasés.

10. Mas los hijos de Efraim no exterminaron al Cananeo que habitaba en Gazer, en medio de Efraim, y siguió viviendo entre ellos, siéndoles tributario hasta el día de hoy.

CAPÍTULO XVII

Territorio que tocó á la otra media tribu de Manasés. Confírmase la herencia dada á las hijas de Salfaad. Se aumenta la porción de los hijos de José.

1. Esta es la porción que tocó por suerte á la tribu de Manasés (primogénito que fué de José) ó á Maquir [2], primogénito de Manasés y padre de Galaad, que fué hombre belicoso, y poseyó el país de Galaad y de Basán,

2. y *también* á los demás hijos de Manasés, á proporción de sus familias, á los hijos de Abiezer, y á los hijos de Helec, y á los hijos de Esriel [3], y á los hijos de Sequem, y á los hijos de Hefer, y á los de Semida: estos son los *seis* hijos *ó nietos* varones de Manasés, hijo de José, cabezas de familias.

3. Mas como Salfaad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tenía hijos, sino solamente hijas (cuyos nombres son: Maala, y Noa, y Hegla, y Melca y Tersa),

4. y vinieron éstas á presentarse á Eleazar, *Sumo* sacerdote, á Josué, hijo de Nun, y á los príncipes, diciendo: El Señor ordenó por medio de Moisés que se nos diese posesión en medio de nuestros hermanos. Dióles, pues, Josué tierras en herencia conforme á la orden del Señor, en medio de los hermanos de su padre.

5. Así tocaron á Manasés diez porciones *en la tierra de Canaán*, sin contar la tierra de Galaad y de Basán, tras el Jordán:

6. Porque las *cinco* hijas de Manasés poseyeron su herencia en medio de los hijos de esta tribu. Y la tierra de Galaad [4] cupo en suerte á los otros hijos de Manasés [5].

7. Y fueron los términos de Manasés desde Aser á Macmetat, que mira á Siquem, extendiéndose á mano derecha al lado de los que habitan en Fuente de Tafúa [6].

8. Porque la tierra de Tafúa había caido en suerte á Manasés; mas la ciudad de Tafúa, que está en los confines de Manasés, fué dada á los hijos de Efraim.

9. Dichos confines van descendiendo por el valle del Cañaveral hacia el Mediodía del torrente de las ciudades de Efraim, que están en medio de las de Manasés: *de suerte que* la frontera de Manasés pasa al Norte del torrente y va á terminar en el mar.

10. Así que la posesión de Efraim está al Mediodía, y al Norte la de Manasés, terminando ambas en el mar; y se encuentran con la tribu de Aser por el Norte, y con la tribu de Isacar por el Oriente.

11. Con efecto, Manasés tuvo por herencia, en *los confines de* Isacar y de Aser á Betsán con sus aldeas, á Jeblaam con las suyas, á los habitantes de Dor con sus villas, y á los de Endor con sus aldeas; asímismo á los habitantes de Tenac con sus aldeas, y á los de Mageddo con las suyas, y la tercera parte de la ciudad de Nofet.

12. Mas no pudieron los hijos de Manasés destruir *enteramente los moradores* de estas ciudades; sino que los Cananeos comenzaron á repoblar su tierra *junto con ellos*.

13. Bien que después que los hijos de Israel cobraron fuerzas, subyugaron á los Cananeos, y se los hicieron tributarios; mas no los mataron [7].

14. Y los hijos de José [8] se dirigieron á Josué, y le dijeron, *hablando Manasés:* ¿Por qué me has dado una sola suerte ó parte de posesión [9], siendo así que soy un pueblo tan numeroso á quien el Señor ha colmado de bendiciones?

15. Josué les respondió: Si eres un pueblo numeroso sube á los bosques, y extiéndete, haciendo desmontes en el país de los Fere-

[1] Es aquí lo mismo que el Mediterráneo.—La palabra *salsissimum* de la Vulgata parece añadida al texto: pues el territorio que tocó por suerte á la tribu de Manasés distaba mucho del mar Muerto, que es el que en la Escritura se llama *mar Salado*, y así es que en el verso 9 del capítulo siguiente se lee *mare*, sin el tal epiteto, y se ve que la tribu de Manasés confinaba con el Mediterráneo. Además la palabra *Salado*, ni está en el original hebreo, ni en la versión caldea, ni en la de los Setenta.

[2] Maquir fué *primogénito* y unigénito al mismo tiempo de Manasés.—Véase *Primogénito*.

[3] Es el mismo que se llama *Aziel* en el libro de los Números *cap.* XXVI, *v.* 31; y el que se llama aquí *Abiezer*, allí se nombra en la Vulgata *Jezer*, y en el hebreo *Aiezel:* diversidad que puede provenir de la varia pronunciación de los nombres, como entre nosotros sucede.

[4] La parte que tuvo de las dos tribus.

[5] O descendientes de Manasés.—Véase *Hijo*.

[6] La cual pertenece á los hijos de Efraim.

[7] Desobedeciendo la orden del Señor.

[8] Esto es, las tribus de Efraim y Manasés.

[9] Pues las dos recibidas apenas bastan para una de las dos tribus.

zeos y de los Rafaimitas, ya que la posesión del monte de Efraim es para tí estrecha.

16. Replicáronle los hijos de José: No podremos ganar el país de las montañas; porque los Cananeos que habitan en la llanura donde está Betsán y sus aldeas, y Jezrael que ocupa el medio del valle, usan de carros armados de *hoces ó* hierros *afilados*.

17. Dijo entonces Josué á la casa de José, Efraim y Manasés: Pueblo crecido eres y de gran valentía: no tendrás una herencia sola;

18. sino que subirás á las montañas, y desmontarás, y limpiarás trechos de tierra para tu habitación; y podrás alargarte más y más exterminando á los Cananeos, que dices tienen carros armados de *hoces ó* hierros *afilados*, y que son muy fuertes.

CAPÍTULO XVIII

Se fija el Tabernáculo en Silo, territorio de Benjamín, y demárcase el territorio que se ha de dar á las otras siete tribus.

1. Y se congregaron en Silo [1] todos los hijos de Israel, y fijaron allí el Tabernáculo del Testimonio: y tenían sojuzgada la tierra.

2. Mas quedaban siete tribus de los hijos de Israel, las cuales no habían recibido todavía sus posesiones.

3. Díjoles, pues, Josué: ¿Hasta cuándo os consumiréis en la ociosidad, y os estaréis sin entrar á poseer la tierra, que os ha dado el Señor Dios de vuestros padres?

4. Elegid tres personas de cada tribu para que yo las envie y vayan á dar una vuelta por el país, y hagan de él una demarcación conforme al número de cada gente, y me traígan el plan *ó estado* que hayan formado.

5. Dividid entre vosotros todo el país en siete partes: Judá se quedará dentro de sus límites en la región del Mediodía, y la casa de José al Norte.

6. La tierra intermedia [2] demarcadla en siete partes, y vendréis á mí en este lugar, para que os las sortee aquí en presencia del Señor Dios vuestro:

7. Porque los Levitas no tienen parte alguna entre vosotros, sino que su heredad es el sacerdocio del Señor, y Gad, y Rubén y la media tribu de Manasés ya recibieron sus posesiones al otro lado del Jordán, hacia el Oriente; las cuales les dió Moisés, siervo del Señor.

8. Como, pues, estuviesen ya á punto de marchar los sujetos elegidos para demarcar la tierra, dióles Josué esta orden, diciéndoles: Rodead la tierra, y demarcadla, y volved á mí para que yo aquí en Silo, delante del Señor, eche las suertes.

9. Con esto partieron, y habiéndola reconocido la dividieron en siete partes, que las describieron en un libro *ó cuaderno*, y volviéronse á Josué en el campamento de Silo:

10. El cual echó las suertes delante del Señor allí en Silo, y dividió la tierra en siete partes entre los hijos de Israel.

11. Y salió la primera suerte á los hijos de Benjamín, distribuídos por familias, para que poseyeran su porción de terreno entre los hijos de Judá y los hijos de José.

12. Así que sus términos fueron por la parte del Norte desde el Jordán: tirando al lado septentrional de Jericó, y subiendo desde allí por el Occidente á las montañas llegan hasta el desierto de Betavén;

13. y pasando por el lado meridional cerca de Luza, por otro nombre Betel, de allí bajan á *la ciudad de* Atarotaddar, cerca del monte que cae al Mediodía de Bet-horón de abajo:

14. Aquí tuercen los términos *ó frontera*, y dan vuelta hacia el mar por el Mediodía del monte que mira á Bet-horón de la parte del Mediodía, y vienen á parar en Cariat-Baal, llamada también Cariatiarim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado *del* territorio hacia el mar por el Poniente.

15. Por el Mediodía comienzan los términos desde Cariatiarim, hacia el mar, y llegan hasta la Fuente de las aguas de Neftoa;

16. después se dejan caer hasta el cabo del monte, que mira al valle de los hijos de Ennom, y yace al Norte en la extremidad del valle de Rafaim, *ó de los gigantes:* de aquí bajan á Geennom (esto es, al valle de Ennom), tocando en el lado austral del Jebuseo, y llegan hasta la Fuente de Rogel,

17. avanzando hacia el Norte, y saliendo á Ensemes, esto es, la Fuente del Sol:

18. Corren después hasta los cerros que están en frente de la subida de Adommim, de donde descienden á Abenboén, esto es, á la Piedra de Boén, hijo de Rubén: y pasan por la parte del Norte á la campiña, y descienden á una llanura:

19. Hacia el Norte se extienden más allá de Bet-hagla; y rematan en la punta septentrional del mar Salado *ó Muerto*, en la embocadura del Jordán que mira al Mediodía,

20. el cual es su límite por el Oriente. Esta es la posesión de los hijos de Benjamín según sus familias, demarcados sus lindes por todo su alrededor.

21. Y sus ciudades fueron Jericó y Bethagla, y el valle de Casis,

22. Bet-Araba, y Samaraim, y Betel,

23. y Avim, y Afara, y Ofera,

24. la ciudad de Emona, y Ofni, y Gabee: doce ciudades con sus aldeas.

25. Gabaón, y Rama, y Berot,

[1] Véase *Templo. Arca.*

[2] La palabra *mediam* de la Vulgata no se halla ni en el hebreo ni en los Setenta: y muchos creen que debe decir *aliam:* haciendo este sentido: *Todo el resto de la tierra,* quitadas las posesiones de Judá, Efraim y de la media tribu de Manasés.

26. y Mesfe, y Cafara, y Amosa,
27. y Recem, Jarefet, y Tarela,
28. y Sela, Elef, y Gebús, la misma que Jerusalén, Gabaat y Cariat: catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la posesión de los hijos de Benjamín, según sus familias.

CAPÍTULO XIX

Territorio de las otras seis tribus, y porción dada á Josué.

1. La segunda suerte tocó á los hijos de Simeón, según sus familias: y su herencia
2. vino á caer en medio de la posesión de los hijos de Judá: *á saber*, en Bersabee, *llamada* también Sabee [1], y Molada,
3. y Haser-sual, Bala, y Asem,
4. y Eltolad, Betul, y Harma,
5. y Siceleg, y Betmarcabot, y Hasersusa,
6. y Betlebaot, y Sarohen: trece ciudades con sus aldeas.
7. Ain, y Remmón, y Atar, y Asán: cuatro ciudades con sus aldeas;
8. todos los lugarcillos al rededor de estas ciudades hasta Baalat, y Beer-Ramat á la parte del Mediodía. Esta es la herencia de los hijos de Simeón, á proporción de sus familias,
9. en la posesión y territorio de los hijos de Judá; porque era este territorio demasiado grande, y por eso los hijos de Simeón recibieron su posesión en medio de la de aquellos.
10. La tercera suerte tocó á los hijos de Zabulón por sus familias: los límites de su posesión se extienden *por el Occidente* hasta Sarid:
11. Suben del mar *Mediterráneo* y de Merala, y llegan á Debbaset, hasta el torrente que está en frente de Jeconam:
12. Vuelven de Sared por el Oriente hasta los confines de Ceselet-tabor, salen á Daberet, y suben hacia Jafie,
13. de donde corren hasta la región oriental de Getefer y Tacasín, y prosiguen con dirección á Remmón, Amtar y Noa:
14. Después dan la vuelta por el Norte de Hanatón, y terminan en el valle de Jeftael,
15. *é incluyen también* á Catet, y Naalol, y Semerón, y Jedala, y Betlehem: doce ciudades con sus aldeas.
16. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Zabulón, distribuída entre sus familias, con las ciudades y aldeas.
17. La cuarta suerte salió á Isacar para sus familias,
18. y comprende á Jezrael, y Casalot y Sunem,
19. y Hafaraim, y Seón, y Anaharat.
20. y Rabbot, y Cesión, y Abes,
21. y Ramet, y Enganním, y Enadda, y Betfeses;
22. y sus términos se extienden hasta el Tabor, y Sehesima, y Betsames, y acaban en el Jordán: diez y seis ciudades con sus aldeas.
23. Esta es la posesión de los hijos de Isacar, y las ciudades y aldeas para sus familias.
24. La quinta suerte salió á la tribu de los hijos de Aser, según sus familias;
25. y fueron sus términos Halcat, y Cali, y Betén, y Axaf,
26. y Elmelec, y Amaad, y Mesal: y llegan hasta el Carmelo del mar [2], y á Sihor, y á Labanat;
27. desde donde vuelven por el Oriente hacia Betdagón; y pasan por Zabulón, y el valle de Jeftael al Norte, hasta Betemec y Nehiel; y se extienden por la izquierda hacia Cabul,
28. y Abrán, y Rohob, y Hamón, y Canna, hasta Sidón la grande;
29. y dán vuelta hacia Horma, hasta la ciudad fortísima de Tiro, y hasta Hosa; y acaban en el mar junto al territorio de Acziba,
30. é incluyen á Amma, y Afec, y Rohob: veinte y dos ciudades con sus aldeas [3].
31. Esta es la posesión de los hijos de Aser, y las ciudades y sus aldeas según sus familias.
32. La sexta suerte tocó á los hijos de Neftalí, divididos en sus familias:
33. Y comienzan sus términos desde Helef y Elón en Saananim y Adami, por otro nombre Neceb, y desde Jebnael hasta Lecum, y acaban en el Jordán;
34. y vuelven los lindes por la parte del Occidente hacia Azanottabor, y de allí salen á Hucuca, y pasan á Zabulón por el lado del Mediodía y á Aser por el Poniente, y hacia Judá por el lado del Jordán al Oriente.
35. Sus ciudades muy fuertes, son Asedim, y Ser, y Emat, y Reccat, y Ceneret,
36. y Edema, y Arama, y Asor,
37. y Cedes, y Edrai, y Enasor,
38. y Jerón, y Magdalel, Horem, y Betanat, y Betsames: diez y nueve ciudades [4] con sus aldeas.
39. Esta es la posesión de la tribu de Neftalí, sus ciudades y aldeas para sus familias.
40. A la tribu de Dan salió la séptima suerte para sus familias:
41. Y los lindes de su posesión fueron Sara y Estaol, é Hirsemes, esto es, Ciudad del Sol,
42. Selebín, y Ayalón, y Jetela,
43. Elón, y Temna, y Acrón,
44. Eltece, Gebbetón, y Balaat,
45. y Jud, y Bane, y Barac, y Getremmón,

[1] Dos nombres que significan una misma ciudad. A Bersabee llamaríanla también *Sabee*.—Véase I *Paral.* IV, *v.* 28.
[2] Había otro Carmelo en la tribu de Juda.
[3] Algunas de las ciudades aquí nombradas sólo se ponen para denotar los límites de la tribu de Aser en cuya frontera estaban; mas no porque perteneciesen á dicha tribu.
[4] No se nombran todas.

46. y Mejarcón y Arecón con la frontera que mira á Joppe;

47. y aquí rematan sus términos. Pero los hijos de Dan avanzaron, y batieron á Lesem, y la tomaron; pasáronla después á cuchillo, y la ocuparon, y habitaron en ella, llamándola Lesem-Dan, del nombre de Dan su padre.

48. Esta es la posesión de la tribu de los hijos de Dan, y las ciudades y aldeas para sus familias.

49. Luego que Josué, hijo de Nun, hubo acabado de repartir la tierra por suerte á cada una de las tribus, diéronle los hijos de Israel á él su porción en medio de ellos,

50. conforme al precepto del Señor: *á saber*, la ciudad de Tamnat Saraa en el monte de Efraim, que había pedido; la cual ciudad reedificó, y habitó en ella [1].

51. Estas son las posesiones que Eleazar, *Sumo* sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los príncipes de las familias y de las tribus de los hijos de Israel distribuyeron por suerte en Silo, delante del Señor, á la puerta del Tabernáculo del Testimonio; y así repartieron la tierra *de Canaán*.

CAPÍTULO XX

Señálanse las ciudades de asilo, y se declaran los privilegios de los refugiados.

1. Habló el Señor á Josué, y le dijo: Habla á los hijos de Israel, y diles:

2. Separad las ciudades para los que hayan de refugiarse, de que os hablé por medio de Moisés,

3. para que sirvan de asilo á todo el que matare á un hombre sin querer; y pueda así evadir la cólera del que es pariente cercano *del muerto*, y quiere vengar su sangre.

4. Luego que se refugiare á una de estas ciudades, se presentará en las puertas *ó juzgado* de la ciudad, y expondrá á los Ancianos de ella todo lo que pueda comprobar su inocencia; y después de esto le darán acogida y lugar donde habite.

5. Y si el que quiere vengar la muerte viniere persiguiéndole, no le entregarán en sus manos: por cuanto no mató su prójimo á sabiendas, ni se prueba que hubiese sido dos ó tres días atrás su enemigo.

6. Así estará retirado en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio para dar razón de su hecho, y después hasta que muera el Sumo sacerdote que á la sazón fuere. Entonces podrá volver el homicida, y entrar en su patria y casa de donde había huido.

7. Señalaron, pues, á Cedes en la Galilea sobre el monte de Neftalí, y á Siquem en el monte de Efraim, y en el monte de Judá á Cariat-Arbe, por otro nombre Hebrón.

8. Y de la otra parte del Jordán hacia el Oriente de Jericó, destinaron á Bosor, situada en la llanura del Desierto, de la tribu de Rubén, y á Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y á Gaulón en Basán, de la tribu de Manasés.

9. Estas ciudades fueron señaladas para todos los hijos de Israel y para los forasteros que habitaban entre ellos, á fin de que se retirase á ellas el que sin querer hubiese muerto á un hombre, y así no muriese á manos del pariente ansioso de vengar la sangre derramada, antes de presentarse aquél delante *del juzgado* del pueblo para defender su causa.

CAPÍTULO XXI

Ciudades separadas para los Levitas. Los Israelitas viven en reposo.

1. Recurrieron los príncipes de las familias de Leví [2] á Eleazar, Sumo sacerdote, y á Josué, hijo de Nun, y á los caudillos de las familias de cada tribu de los hijos de Israel;

2. y habláronles en Silo en la tierra de Canaan, y dijeron: El Señor mandó por medio de Moisés que se nos diesen ciudades para habitar, y sus alrededores para alimentar nuestras bestias.

3. Diéronles, pues, los hijos de Israel de sus posesiones, conforme al mandamiento del Señor, ciudades y sus alrededores.

4. Y salieron por suerte á la familia de Caat para los hijos del sacerdote Aarón, trece ciudades [3] en las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín;

5. y á los demás hijos de Caat, que restaban, esto es, á los Levitas, tocaron diez ciuda-

[1] Se ve aquí la admirable modestia y desinterés de Josué, que solamente después de haber repartido á todos su suerte, recibe el último la suya; y tal, que parece que el mismo nombre de תמנת־סרח denota la esterilidad del terreno montuoso que escogió.

[2] Componíase la tribu de Leví de tres grandes familias, que tomaban el nombre de los tres hijos de Leví: Caat, Gersón y Merari. Mas Aarón, aunque descendía de Caat, formaba como una cuarta familia, que tenía mayores prerrogativas por razón del sacerdocio que le había sido adjudicado. Y así vemos que el Señor dirigió las suertes de modo que á la familia de Aarón le tocara habitar en las tribus de Judá y de Benjamín, para que estuviesen más cerca del templo que había de edificarse algún día en Jerusalén.

[3] Habitaban también las ciudades que se señalaron á los Levitas muchas familias de las tribus en cuyo territorio estaban dichas ciudades, y que tenían el dominio de las tierras vecinas, como se ve en varios lugares de la Escritura, en que se manda á los Hebreos que hagan participar á los Levitas del pan que cuecen, de los animales que matan, etc. — Véase *Num.* XV, *v.* 19.—*Deut.* XII, *v.* 12, 19; XIV, *v.* 27; XVI, *v.* 11; XXVI, *v.* 12. Los Levitas solamente tenían los alrededores de la ciudad por espacio de dos mil codos para pastos y crías de sus ganados y bestias. *Num.* XXXV, *v.* 4; ni se les quitaba la libertad de vivir en otra parte.

des de las tribus de Efraim, de Dan y de la media tribu de Manasés.

6. A los hijos de Gersón les salió la suerte de recibir trece ciudades de las tribus de Isacar, de Aser, y de Neftalí, y de la *otra* media tribu de Manasés en Basán.

7. Y á los hijos de Merari para sus familias doce ciudades de las tribus de Rubén, de Gad y de Zabulón.

8. Dieron, pues, los hijos de Israel á los Levitas estas ciudades con sus alrededores, como lo mandó el Señor por medio de Moisés, distribuyéndolas á cada uno por suerte.

9. Estos son los nombres de las ciudades de las tribus de Judá y de Simeón que dió Josué

10. á los hijos de Aarón de las familias de Caat, descendientes del tronco de Leví, que lograron la primera suerte:

11. Cariat-Arbe, *ciudad* del padre de Enac, llamada Hebrón, en el monte de Judá, y sus ejidos al contorno.

12. Sus heredades y aldeas las tenía dadas en posesión á Caleb, hijo de Jefone.

13. Dió, pues Josué á los hijos de Aarón, *Sumo* sacerdote, la ciudad de refugio Hebrón [1] y sus alrededores, y Lobna con los suyos,

14. y Jeter, y Estemo,

15. y Holón, y Dabir,

16. y Ain, y Jeta, y Betsamés con sus contornos: nueve ciudades en las dos tribus, como queda dicho.

17. Y de la tribu de los hijos de Benjamín, á Gabaón y Gabae,

18. y Anatot, y Almón con sus contornos: cuatro ciudades.

19. Todas las ciudades juntas de los hijos del *Sumo* sacerdote de Aarón vinieron á ser trece con sus alrededores.

20. A los demás hijos de Caat, de la estirpe de Leví, repartidos en sus familias se les dieron:

21. De la tribu de Efraim la ciudad de refugio Siquem con todos sus alrededores, en el monte de Efraim, y Gazer,

22. y Cibsaim, y Bet-horon con sus alrededores: cuatro ciudades.

23. Y de la tribu de Dan, á Elteco, y Gabaón,

24. y Ajalón, y Getremmón con sus alrededores: cuatro ciudades.

25. Y de la media tribu de Manasés á Tanac y Getremmón con sus contornos: dos ciudades.

26. En todo se dieron diez ciudades y sus alrededores á los *Levitas*, hijos de Caat, que eran de inferior grado *al sacerdotal*.

27. También á los hijos de Gersón de la estirpe Leví dió de la media tribu de Manasés dos ciudades con sus alrededores, *á saber*, Gaulón en Basán, y Bosra, que eran ciudades de refugio.

28. Y de la tribu de Isacar, á Cesión y Daberet,

29. y Jaramot, y Engannín con sus alrededores: cuatro ciudades.

30. De la tribu de Aser, á Masal, y Abdón,

31. y Helcat, y Rohob con sus alrededores: cuatro ciudades.

32. De la tribu de Neftalí las ciudades de refugio, Cedes en Galilea, y Hamot-Dor, y Cartán con sus alrededores: tres ciudades.

33. Todas las ciudades dadas á las familias de Gersón fueron trece con sus contornos.

34. Asímismo á los hijos de Merari, Levitas de inferior grado, se les dieron, según sus familias, Jecnán, y Carta,

35. y Damna, y Naalol: cuatro ciudades de la tribu de Zabulón con sus alrededores.

36. De la tribu de Rubén, á la otra parte del Jordán en frente de Jericó, á Bosor en el desierto *llamado* Misor, y á Jaser, y Jetsón y Mefaat: cuatro ciudades de refugio con sus alrededores.

37. De la tribu de Gad, las ciudades de asilo Ramot en Galaad, y Manaim, y Hesebón, y Jaser, cuatro ciudades con sus alrededores.

38. Todas las ciudades de los hijos de Merari para sus familias y casas fueron doce.

39. Así las ciudades de los Levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel fueron en todas cuarenta y ocho,

40. con sus alrededores, distribuidas á proporción de las familias.

41. De este modo dió el Señor Dios de Israel toda la tierra que había prometido con juramento á sus padres que se la daría; y *en efecto* los Israelitas la poseyeron y habitaron [2].

42. Y dióles paz con todas las naciones del contorno, y ninguno de los enemigos osó resistirles, sino que todos se sujetaron á su dominio.

43. Ni una sola palabra de todo lo que prometió darles, quedó sin efecto; sino que todo se verificó puntualmente.

CAPÍTULO XXII

Rettranse á sus casas y posesiones las tribus auxiliares de Rubén y de Gad, y la media de Manasés; y levantan un altar cerca del Jordán.

1. Por este tiempo convocó Josué á los Rubenitas, y Gaditas, y á la media tribu de Manasés,

2. y díjoles: Habeis cumplido todo lo que os mandó Moisés siervo del Señor; y á mí también me habeis obedecido en todo;

[1] La ciudad de Hebrón había sido dada á Caleb por orden del Señor; pero ó Caleb generosamente la cedió, ó, lo que es más probable, dió habitación dentro de ella á los hijos de Aarón, y se quedó con el dominio de sus campos.

[2] A proporción de lo que iban multiplicándose.

3. ni en tan largo tiempo hasta el día de hoy habeis desamparado á vuestros hermanos, observando el mandamiento del Señor Dios vuestro.

4. Ahora, pues, que ya el Señor Dios vuestro ha dado sosiego y paz á vuestros hermanos, como lo prometió, volveos é id á vuestras casas, y á la tierra de vuestra posesión que os entregó Moisés, siervo del Señor, á la otra parte del Jordán.

5. Solamente os encargo que guardeis atentamente y pongais por obra el mandamiento de la Ley que os intimó Moisés, siervo del Señor, que es de amar al Señor Dios vuestro, y seguir todos sus caminos, observar todos sus mandamientos, y estar con él unidos, y servirle con todo el corazón, y con toda vuestra alma.

6. Con esto les dió Josué su bendición [1], y despachólos; y se volvieron á sus casas.

7. Moisés había dado á la media tribu de Manasés su posesión en Basán; por eso á la otra mitad restante le dió Josué la herencia entre los demás hermanos suyos en este lado del Jordán, al Poniente. En fin, al remitirlos á sus casas, después de bendecirlos,

8. les dijo: Vosotros volveis á vuestras casas con mucho caudal y riquezas, *cargados* de plata y oro, de cobre y de hierro, y de toda suerte de vestidos: repartid con vuestros hermanos [2] el botín de los enemigos [3].

9. Con esto los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés se separaron de los hijos de Israel que estaban en Silo, en el país de Canaán, y se pusieron en camino para volver á Galaad, país que poseían, y que les había señalado Moisés, conforme al mandamiento del Señor.

10. Llegados que fueron á las cercanías [4] del Jordán, en tierra de Canaán, edificaron á la orilla de dicho río un altar de grandísima magnitud.

11. Lo que oido por los hijos de Israel, y recibidas noticias ciertas de que los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés habían edificado un altar en la tierra de Canaán en las cercanías del Jordán, en frente de los *demás* hijos de Israel;

12. congregáronse todos en Silo para ir á hacerles la guerra.

13. Entre tanto enviaron hacia ellos á tierra de Galaad á Finees, hijo de Eleazar, *Sumo* sacerdote,

14. y con él á diez de los principales jefes, uno de cada tribu:

15. Los cuales fueron á los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, y les dijeron:

16. Esto nos manda deciros todo el pueblo del Señor: ¿Qué prevaricación es la vuestra? ¿Cómo habeis abandonado al Señor Dios de Israel, erigiendo un altar sacrílego, y apostatando de su culto?

17. Os parece aún poco el haber pecado con *adorar* á Beelfegor [5], y el que permanezca hasta hoy día entre nosotros la mancha de este delito, después de haber costado la vida á tantos de nuestro pueblo?

18. Hoy habeis vosotros abandonado al Señor, y mañana se ensañará su ira contra todo Israel.

19. Que si creeis que es inmunda la tierra de vuestra posesión, mudaos á la nuestra en que está el Tabernáculo del Señor, y venid á morar entre nosotros; mas no deserteis del Señor y de nuestra comunión, alzando un altar contra el altar del Señor Dios vuestro.

20. ¿No es así que por haber Acán, hijo de Zaré, traspasado el mandato del Señor, descargó su ira sobre todo el pueblo de Israel? Y él era un solo hombre, y ojalá hubiese perecido él solo por su atentado.

21. Respondieron los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manasés á los principales de Israel enviados á ellos:

22. El muy fuerte Señor Dios, Dios el Señor fortísimo sabe bien nuestra intención; y también Israel podrá conocerla: si es que con ánimo de apostatar hemos levantado este altar, no nos ampare el Señor, antes nos castigue al momento:

23. Y si lo hemos hecho con el designio de ofrecer sobre él holocaustos, sacrificios y víctimas pacíficas, el mismo Señor nos lo demande y lo juzgue.

24. Muy al contrario: el pensamiento y designio que hemos tenido ha sido porque podrá suceder que algún día digan vuestros hijos á los nuestros: ¿Qué teneis vosotros que hacer con el Señor Dios de Israel?

25. El Señor puso por lindes entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén y de Gad, el río Jordán: y por tanto vosotros no teneis parte en el Señor. Y con esta ocasión podrían vuestros hijos retraer á los nuestros del temor del Señor. Así que habiendo meditado sobre eso,

26. dijimos: levantemos un altar, no para ofrecer holocaustos, ni víctimas;

27. sino para testimonio entre nosotros y vosotros, entre nuestra posteridad y la vuestra, de que también somos nosotros siervos del Señor, y tenemos derecho á ofrecer holocaustos, víctimas, y hostias pacíficas; á fin de que por ningún caso digan mañana vuestros hijos á los nuestros: No teneis vosotros parte en el Señor.

28. Que si se les antojare decirlo, podrán responderles: Mirad aquí el altar del Señor que levantaron nuestros padres, no para holo-

[1] Véase *Bendición*.
[2] Que quedaron en Galaad.
[3] Según mandó el Señor.
[4] Hebreo גלילות *comarcas*.
[5] *Num. cap.* XXV.

caustos, ni sacrificios, sino para testimonio entre vosotros y nosotros.

29. Guárdenos el cielo de tal maldad que nos apartemos del Señor, y dejemos de seguir sus pasos, erigiendo un altar para ofrecer holocaustos, sacrificios y víctimas, fuera del altar del Señor Dios nuestro que está erigido delante de su Tabernáculo.

30. Oidas estas razones, el sacerdote Finees y los principales del pueblo que los Israelitas habían enviado con él, se apaciguaron y admitieron con suma satisfacción la respuesta de los hijos de Rubén y de Gad, y de la media tribu de Manasés;

31. y díjoles el sacerdote Finees, hijo de Eleazar: Ahora conocemos que el Señor está con nosotros, *y no nos abandonará;* puesto que estais tan ajenos de semejante prevaricación, y que habeis librado á los hijos de Israel *del temor* de la *justa* venganza del Señor.

32. Después dejando Finees á los hijos de Rubén y de Gad, se volvió con los principales del pueblo desde la tierra de Galaad, que confina con Canaán, á los hijos de Israel, y dióles cuenta de todo;

33. y habiéndolo oido, quedaron satisfechos: y alabaron á Dios los hijos de Israel, y ya no hablaron más de salir contra ellos á hacerles guerra y asolar la tierra de su posesión.

34. Y los hijos de Rubén y de Gad pusieron por título al altar que habían edificado: Testimonio nuestro de que el Señor mismo es el Dios *nuestro y suyo.*

CAPÍTULO XXIII

Plática en que Josué, siendo ya de edad avanzada, exhorta al pueblo al culto del verdadero Dios y á la observancia de su Ley.

1. Pasado ya mucho tiempo, después que había el Señor dado paz á Israel, sojuzgadas todas las naciones circunvecinas; siendo ya Josué anciano, y de edad muy avanzada,

2. convocó á todo Israel con los Ancianos, príncipes, capitanes y magistrados, y les dijo: Yo estoy viejo y muy entrado en días;

3. y vosotros veis todo lo que ha hecho Dios vuestro Señor á todas las naciones del contorno, y como él mismo ha peleado por vosotros.

4. Considerad que os ha repartido por suerte toda la tierra desde la parte oriental del Jordán hasta el mar grande *ó Mediterráneo*, y que todavía quedan en ella muchas naciones [1]:

5. El Señor Dios vuestro las exterminará, y disipará de vuestra presencia, y poseeréis el país, según que os lo tiene prometido:

6. Solo con que vosotros os esforceis y andeis solícitos en guardar todas las cosas escritas en el Libro de la Ley de Moisés, sin desviaros de ellas, ni á la diestra ni á la siniestra:

7. No sea que tratando con esas gentes que han de quedar entre vosotros [2], vengais á jurar por el nombre de sus dioses, les sirvais y deis culto:

8. Sino antes bien perseverad adheridos al Señor Dios vuestro, como lo habeis estado hasta este día.

9. Entonces sí que exterminará el Señor Dios á vuestra vista naciones grandes y robustísimas; y nadie podrá resistiros.

10. Uno solo de vosotros hará huir á mil de los enemigos: porque Dios vuestro Señor peleará él mismo por vosotros, como lo tiene prometido.

11. Una sola cosa habeis de procurar con todo esfuerzo, que es amar al Señor Dios vuestro.

12. Mas si quereis adherir á los errores de estas gentes que habitan entre vosotros y celebrar con ellas matrimonios, y contraer amistades,

13. tened entendido desde ahora para entonces que el Señor Dios vuestro no las exterminará de vuestra presencia; sino que serán para vosotros como una trampa, como un lazo, y una piedra de tropiezo junto á vosotros [3], y como una espina en vuestros ojos, hasta que os disipe y arranque de esta excelente tierra que os ha dado.

14. Ved aquí que estoy yo para concluir la carrera de todos los mortales, y vosotros quedaréis bien convencidos que de todas las promesas que os hizo Dios, ni una sola ha quedado sin efecto.

15. Pues así como de hecho ha cumplido lo que prometió, y todo os ha sucedido prósperamente; así también descargará sobre vosotros todos los males con que os ha amenazado, hasta arrancaros y exterminaros de esta fertilísima tierra que os ha dado.

16. Por haber faltado al pacto del Señor Dios vuestro, que estableció con vosotros, y servido á dioses ajenos, y adorádolos; el furor del Señor se levantará pronta y velozmente contra vosotros, y seréis arrojados de esta tierra excelente que os ha dado [4].

[1] Por conquistar en esa vuestra tierra.

[2] Y contrayendo alianzas que el Señor prohibe.

[3] Puede traducirse: *Un punzón, ó puñal para vuestro costado.* Y según el hebreo שטט בצריכם *un azote.*

[4] No es esto tanto una amenaza como una profecía de lo que había de suceder después en el cautiverio de Babilonia; y sobre todo después de la muerte del Mesías y fundación de la Iglesia.

CAPÍTULO XXIV

Ultima exhortación y protesta de Josué: su muerte y la de Eleazar.

1. Finalmente congregó Josué *por última vez* todas las tribus de Israel en Siquem; y llamó á los Ancianos, y Príncipes, y Jueces, y Magistrados, y se presentaron delante del Señor:

2. Y habló así al pueblo [1]: Esto dice el Señor Dios de Israel: Vuestros padres, Taré padre de Abraham y de Nacor, habitaron al principio á la otra parte del río, y sirvieron á dioses ajenos.

3. Mas yo saqué á vuestro padre Abraham de los confines de la Mesopotamia, y le conduje á la tierra de Canaán; y multipliqué su linaje,

4. y díle á Isaac: y á éste le dí también á Jacob y Esaú; de los cuales á Esaú le entregué la montaña de Seir en posesión: mas Jacob y sus hijos bajaron á Egipto.

5. Allí envié á Moisés y Aarón; y castigué á Egipto con muchas señales y portentos;

6. y os saqué de él á vosotros y á vuestros padres, y venisteis al mar Rojo, y los Egipcios persiguieron á vuestros padres con grande aparato de carros de guerra y caballos hasta el mar Rojo.

7. Entonces clamaron los hijos de Israel al Señor: el cual puso tinieblas *muy densas* entre vosotros y los Egipcios, é hizo volver sobre éstos el mar, y los anegó en él. Vuestros ojos [2] vieron todas las cosas que hice en Egipto, *dice el Señor;* y habitasteis mucho tiempo en el Desierto [3].

8. Al fin os introduje en la tierra del Amorreo, que habitaba á la otra parte del Jordán, y cuando combatían contra vosotros los entregué en vuestras manos, y os apoderasteis de su tierra, y los pasasteis á cuchillo.

9. Levantóse Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, y movió guerra contra Israel. Y envió á llamar á Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese.

10. Mas yo no quise escucharle; antes al contrario por boca de él os bendije, y os libré de su mano.

11. Pasásteis después el Jordán y venisteis á Jericó, donde se armaron contra vosotros los vecinos de aquella ciudad, los Amorreos, los Ferezeos, los Cananeos, los Heteos, los Gergeseos, los Heveos y Jebuseos, y los entregué en vuestras manos.

12. Yo envié delante de vosotros enjambres de avispones, con que lancé de sus tierras á los dos reyes Amorreos, y no por medio de vuestra espada y arco;

13. y os dí tierras que vosotros no habíais labrado, y ciudades que no habíais edificado, para que habitaseis en ellas, y os dí viñas y olivares que no habíais plantado.

14. Ahora, pues, *yo os digo:* Temed al Señor, y servidle con un corazón bien perfecto y sincero, y quitad de en medio de vosotros [4] los dioses á quienes sirvieron vuestros padres en Mesopotamia y en Egipto [5], y servid á *solo* el Señor.

15. Pero si os parece malo el servir al Señor, libres sois: escoged hoy, según lo que más os agrade, á quien debeis antes servir, si á los dioses á quienes sirvieron vuestros padres en Mesopotamia, ó á los dioses de los Amorreos en cuya tierra habitais; que yo y mi casa serviremos al Señor.

16. Respondió el pueblo y dijo: Lejos de nosotros el abandonar al Señor y servir á dioses ajenos.

17. El Señor Dios nuestro es quien nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud, y obró á nuestros ojos milagros grandiosos, y nos guardó en todo el camino por donde anduvimos, y en todos los pueblos por donde pasamos;

18. y echó á todas las naciones, á los Amorreos habitantes del país en que nosotros hemos entrado. Así que serviremos al Señor; pues él es nuestro Dios.

19. Dijo Josué al pueblo: No podréis servir al Señor: porque es un Dios santo, *un Dios* fuerte y zeloso, que no sufrirá vuestras maldades y pecados.

20. Pues en caso de que abandoneis al Se-

[1] Quiso Josué antes de morir que el pueblo renovase la alianza hecha con el Señor en el monte Sina. A cuyo fin le reunió junto á Siquem, donde Abraham, el padre de todos los Israelitas, había erigido el primer altar en honor de Dios, que se le apareció por primera vez, asegurándole que daría á su posteridad la tierra de Canaán; y á la vista de los montes de Hebal y Garizim, donde luego de pasado el Jordán, fueron publicadas las bendiciones.

[2] Es regular que viviesen aún muchos de los que, cincuenta y siete años antes, al salir de Egipto, no habían aún cumplido los veinte años de edad, y habían sido testigos de las maravillas del Señor contra Faraón. Es de advertir que Dios quitó la vida en el Desierto, y no permitió que entraran en la tierra de promisión á los que murmuraron en Cadesbarne, y pasando de veinte años estaban ya alistados; mas no á los que no llegaban á esta edad, ni á las mujeres.

[3] Sin que nada os faltase.

[4] No se conocía en este tiempo culto público idolátrico en Israel, según opina San Agustín, *Quæst.* XXXIX, *in Josue;* pero se cree que algunos secretamente en sus casas conservaban ciertos ídolos de los venerados en Egipto y en las mismas naciones que habían sojuzgado, á quienes daban un culto privado; lo que parece insinuarse en el verso 23, en Amós *cap.* VI, *v.* 26; en los Hechos Apostólicos *cap.* VII, *v.* 43; y en otros lugares de la Escritura.

[5] Esto es, los ídolos de oro y plata cogidos en la guerra.

ñor, y sirvais á dioses ajenos, se volverá contra vosotros, y os afligirá y os arruinará, por más beneficios que os haya hecho.

21. Replicó el pueblo á Josué: No, no será así como tú dices, sino que serviremos al Señor.

22. Y Josué al pueblo: Testigos sois vosotros mismos de que habeis escogido al Señor para servirle. A lo que respondieron: testigos somos.

23. Ahora bien, añadió, arrojad de en medio de vosotros los dioses ajenos; y rendid vuestros corazones al Señor Dios de Israel.

24. Respondió el pueblo á Josué: Al Señor Dios nuestro serviremos, y seremos obedientes á sus mandatos.

25. Con esto Josué ratificó en aquel día la alianza; y propuso al pueblo en Siquem los preceptos y las leyes.

26. Escribió también todas las palabras dichas en el libro de la Ley del Señor [1], y cogió una piedra muy grande, y la colocó debajo de una encina, que estaba junto al Tabernáculo del Señor;

27. y dijo á todo el pueblo: Ved aquí esta piedra, que os dará testimonio de que oyó todas las palabras que os habló el Señor: no sea que después querais negarlo, y mentir al Señor Dios vuestro.

28. Despidió en seguida al pueblo, para que cada uno se fuera á su tierra.

29. Concluidas estas cosas, murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, siendo de ciento y diez años [2];

30. y le sepultaron en los términos de su posesión en Tamnat-Sare, ciudad situada en la montaña de Efraim, al Norte del monte Gaas.

31. Israel sirvió al Señor todos los días de la vida de Josué y de los Ancianos que vivieron largo tiempo después de Josué, y tenían presentes todas las maravillas que el Señor había obrado á favor de Israel.

32. Asímismo los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, los sepultaron en Siquem en una parte de la heredad que compró Jacob á los hijos de Hemor, padre de Siquem, por cien corderos [3], y tocó en posesión á los hijos de José.

33. Murió también Eleazar, hijo de Aarón, y le sepultaron en Gabaat, posesión dada á su hijo Finees, en el monte de Efraim.

[1] Esto es, en el fin del Deuteronomio; el cual se guardaba dentro del Arca. *Deuteron.* XVII, *v.* 18; XXXI, *v.* 26. Se cree que el Arca se había llevado á Siquem, y colocado en un pabellón erigido cerca de una grande encina, que algunos opinan era la misma junto á la cual se apareció Dios á Abraham, *Gen.* XII, *v.* 6, y donde Jacob enterró los ídolos de Labán. *Gen.* XXXV, *v.* 4.

[2] Año del mundo 2570; antes de Jesucristo 1434. No se habla de sus hijos; porque según opinión de San Ignacio mártir, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo y otros, se conservó virgen.—Véase su elogio hecho por el Espíritu Santo. *Eccli.* XLVI.

[3] Véase *Monedas. As.*

LIBRO DE LOS JUECES

ADVERTENCIA

Los Hebreos dieron á este libro el nombre de שופטים, esto es, *de los Jueces*, porque contiene la historia del pueblo de Israel desde la muerte de Josué hasta la de Sansón. Créese comunmente que fué escrito por el profeta Samuel, el cual refiere los principales sucesos ocurridos en el tiempo de unos 317 años, esto es, desde el año 2570 hasta el 2887 del mundo. En esta época se llamó *Juez* el que ejercía en nombre de Dios la autoridad soberana en todo Israel, ó á veces solamente en alguna tribu, ó parte de la nación que se hallaba oprimida, ó afligida por los enemigos. Venían á ser los *Jueces* en Israel casi como los *Dictadores* en Roma; con la diferencia de que aquéllos eran perpetuos. Algunos fueron elegidos inmediatamente por Dios; otros por medio del pueblo. Tenían toda la autoridad Real, sin la pompa y magnificencia propia de tan alta dignidad. El primer Juez, muerto Josué, fué Otoniel: siguieron después doce hasta Helí, el último de los cuales fué Sansón. Del tiempo de la judicatura de Helí y del profeta Samuel, se habla al principio del libro de los Reyes. En el libro del *Eclesiástico* cap. XLVI se hace mención de los *Jueces*, como de varones de singular virtud; y también honra su memoria el apóstol San Pablo en su carta á los *Hebreos* cap. XI, v. 32.

Después de la historia de los trece *Jueces*, se refieren en los últimos cinco capítulos de este libro algunos sucesos que, según muchos Expositores, pertenecen al tiempo que discurrió entre la muerte de Josué y la elección de Otoniel. En muchos de los hechos de los *Jueces* se ve figurado el Hijo de Dios, que había de venir á libertar al género humano de otros enemigos infinitamente peores y más crueles; y en todo este libro, aun en las mismas faltas y errores de los más respetables varones que en él se refieren, hallará el cristiano que le lea con viva fe y deseo de aprovecharse, utilísimos documentos y ejemplos admirables para aprender el saludable y santo temor con que debe trabajar á fin de conseguir su felicidad eterna.

CAPÍTULO PRIMERO

Victorias de los Israelitas, los cuales se contentan con hacer tributarios á los Cananeos, en lugar de exterminarlos.

1. Muerto Josué, los hijos de Israel consultaron al Señor [1], diciendo: ¿Quién marchará [2] delante de nosotros contra el Cananeo, y será nuestro caudillo *para continuar* la guerra?

2. Y respondió el Señor: *La tribu de* Judá marchará delante de vosotros: Yo le he entregado en sus manos aquel país.

3. Dijo entonces Judá *á la tribu de* Simeón su hermano: Ven conmigo á la tierra que me ha cabido en suerte, y pelea contra el Cananeo [3], que yo iré también después contigo á la *conquista* de la tuya: y Simeón le acompañó.

4. Púsose, pues, Judá en marcha; y el Señor entregó en sus manos al Cananeo y al Ferezeo, y mataron de ellos en Bezec diez mil hombres.

5. Encontraron en Bezec á Adonibezec, y pelearon contra él, y derrotaron al Cananeo y al Ferezeo.

6. Entre tanto huyó Adonibezec; mas yéndole al alcance le prendieron, y le cortaron las extremidades de las manos y de los pies.

7. Entonces dijo Adonibezec: Sesenta [4] reyes, á quienes fueron cortadas las extremida-

[1] Por medio de Finees, Sumo sacerdote, hijo y sucesor de Eleazar.

[2] Muerto Josué, se gobernaba cada tribu por medio de sus propios príncipes ó cabezas, acudiendo para la resolución de los casos más difíciles al Supremo consejo ó Sanedrín de los setenta Ancianos ó Senadores. *Num.* XI, *v.* 16. Mas aquí Dios, sin designarles ningún caudillo particular para salir contra los Cananeos, solamente dispone que la tribu de Judá comience la guerra. Era la más fuerte y numerosa.

[3] Que aún tiene parte de ella.

[4] En aquellos tiempos casi cada ciudad tenía su señor ó príncipe; y tal vez los reyes de una misma ciudad fueron sucesivamente vencidos por Adonibezec, y tratados de aquel modo. El cortar los dedos pulgares de manos y pies, se hacia á fin de inutilizar al hombre para la guerra.

des de las manos y de los pies, recogían debajo de mi mesa las sobras de la comida: como yo hice, así me ha pagado Dios. Y llevároнle á Jerusalén, donde murió.

8. Pues los hijos de Judá habiendo atacado á Jerusalén, la tomaron, é hicieron en ella gran mortandad; y entregaron toda la ciudad á las llamas [1].

9. Saliendo de aquí fueron á pelear contra el Cananeo, que habitaba en las montañas, hacia el Mediodía, y en los llanos.

10. Prosiguiendo Judá la marcha contra el Cananeo que moraba en Hebrón [2], llamada antiguamente Cariat-Arbe, derrotó á Sesai, y Ahimán, y Tolmai.

11. Habiendo asímismo partido de allí, encaminóse contra los habitantes de Dabir, cuyo nombre antiguo era Cariat-Sefer, esto es: ciudad de las Letras [3].

12. Aquí dijo Caleb: Al que asaltare á Cariat-Sefer, y la destruyere, le daré por mujer á mi hija Axa.

13. Y habiéndola conquistado Otoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb, dióle á su hija Axa por mujer:

14. A la cual, estando de camino, sugirió su esposo que pidiese á su padre una heredad. Y como ella, yendo sentada sobre su asno, comenzase á suspirar [4], díjola Caleb: ¿Qué tienes?

15. A lo que respondió ella: Dame tu bendición, *concediéndome una gracia:* Ya que me has dado terreno secano, dámele también de regadío. Con eso Caleb le dió una heredad de tierra de regadío alta y baja.

16. Los hijos empero de *Jetro*, Cineo, deudo *ó suegro* de Moisés [5], trasmigraron de la ciudad de las Palmas con los hijos de Judá, al desierto de la pertenencia de esta *tribu*, hacia el Mediodía de la *ciudad de* Arad, y habitaron en su compañía.

17. Prosiguió adelante Judá con su hermano Simeón, y juntas las dos tribus derrotaron al Cananeo, que habitaba en Sefaat, y le pasaron á cuchillo. Y púsose por nombre á esta ciudad, Horma, que quiere decir Anatema.

18. Además Judá se apoderó de Gaza con todos sus términos, y de Ascalón y Accarón con los suyos.

19. Y el Señor estuvo á favor de Judá, quien se hizo dueño de las montañas; pero no pudo [6] exterminar á los moradores del valle, porque tenían muchos carros falcados.

20. Y dieron, como lo había dispuesto Moisés, la ciudad de Hebrón á Caleb, el cual extirpó de ella á los tres hijos de Enac.

21. Mas los hijos de Benjamín no destruyeron á los Jebuseos que moraban en Jerusalén; y así quedaron habitando en dicha ciudad con los hijos de Benjamín hasta el día de hoy.

22. La casa de José [7] marchó también contra Betel, y estuvo el Señor con ellos.

23. Pues cuando estaban sitiando esta ciudad, que antes se llamaba Luza,

24. vieron salir de ella un hombre, y dijéronle: Muéstranos por donde se podrá entrar en la ciudad, y usaremos contigo de misericordia.

25. El se lo mostró, y pasaron la ciudad á cuchillo: pero libraron á aquel hombre y á toda su familia;

26. el cual, puesto en libertad, retiróse á la tierra de Hettim, donde fundó una ciudad y llamóla Luza, nombre que hasta ahora conserva.

27. Asímismo Manasés no destruyó á Betsán ni á Tanac con sus aldeas, ni á los moradores de Dor y Jeblaám, y Mageddo con sus aldeas: por lo cual los Cananeos comenzaron á vivir junto con ellos.

28. Pero después que Israel cobró fuerzas, los hizo tributarios, si bien no quiso exterminarlos [8].

29. Tampoco Efraim exterminó al Cananeo que ocupaba á Gazer, sino que habitó con él.

30. Zabulón no destruyó á los habitantes de Cetrón y Naalol, sino que permaneció el Cananeo en medio de su país, pagándole tributo.

31. Ni menos Aser extirpó á los moradores de Accó y de Sidón, y de Ahalab, y de Acazib, y de Helba, y de Afec, y de Rohob;

32. antes bien moró en medio de los Cananeos que habitaban aquella tierra, y no los exterminó.

33. Del mismo modo Neftalí no quiso acabar con los habitantes de Betsamés y Betanat, sino que vivió entre los Cananeos naturales de la tierra, haciendo tributarios á los Betsamitas y Betanitas.

34. Mas el Amorreo estrechó en la montaña á los hijos de Dan, y no les permitió extenderse bajando á los llanos;

[1] Josué hizo prisionero y mató á Adonisedec *(Josue c.* X), y entonces ocuparían los Israelitas la parte llamada Jerusalén; pero posteriormente los Jebuseos que eran dueños de la ciudadela de Sion la volvieron á tomar.

[2] Josué había también tomado y pasado á cuchillo la ciudad de Hebrón; pero varios Enaceos ó gigantes se apoderaron después de ella; y á ésos derrotó Caleb con el auxilio de la tribu de Judá.

[3] En el *cap.* XV de Josué se cuenta todo esto por *prolepsis* ó anticipación.

[4] En el hebreo se indica que se apeó y se postró ante su padre.

[5] Que había seguido á los Israelitas.

[6] Los Judíos para cubrir su poca fe y pusilanimidad, y excusarse de no haber exterminado sus enemigos, solían decir siempre: *No hemos podido: tienen estas gentes carros con hoces, ó falcados, etc.:* palabras que con ironía les echaba en rostro Josué. *Cap.* XVII, *v.* 18.

[7] Esto es, la tribu de Efraim y la media tribu de Manasés.

[8] Posponiendo la orden del Señor al vil interés.

35. antes bien habitó en el monte Hares, que quiere decir, Monte de Tiestos [1], y en Ayalón y en Salebim. Pero la casa de José prevaleció contra él, y le hizo su tributario.

36. Los lindes del Amorreo fueron la subida del Escorpión, Petra y los lugares mas altos.

CAPÍTULO II

Un Angel reprende á los Israelitas su infidelidad é ingratitud: se arrepienten; pero luego caen otra vez en la idolatría.

1. Después de esto [2] subió el Angel del Señor [3] desde Gálgala al lugar *que se llamó* de los Lloradores, y *en nombre de Dios*, dijo: Yo soy el que os saqué de Egipto y os he introducido en la tierra que prometí con juramento á vuestros padres: y os aseguré que nunca jamás invalidaría mi pacto con vosotros;

2. con sola la condición de que no hicierais alianza con los naturales de esta tierra, sino que derribarais sus altares. Mas vosotros no habeis querido escuchar mi voz. ¿Por qué habeis hecho esto?

3. Por lo mismo yo tampoco he querido exterminarlos de vuestra presencia, á fin de que tengais enemigos, y sus dioses sean para vuestra ruina.

4. Al decir el Angel del Señor estas palabras á todos los hijos de Israel, alzaron estos el grito, y se pusieron á llorar;

5. de donde aquel lugar se llamó el lugar de los Lloradores, ó de las lágrimas [4]; y ofrecieron allí sacrificios al Señor.

6. Despedido que fué el pueblo *ó ejército* por Josué, y vueltos los hijos de Israel á disfrutar cada cual la posesión que le había tocado en suerte,

7. sirvieron al Señor todos los días de la vida de Josué y de los Ancianos que vivieron después de él por largo tiempo, y habían visto todas las obras *maravillosas* que había hecho el Señor por Israel.

8. Pero muerto Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, de ciento y diez años,

9. y sepultado en el término de su posesión en Tamnatsare en la montaña de Efraim, al Norte del monte Gaas,

10. y toda la dicha generación pasando de este mundo á unirse con sus padres, sucedieron otros que no conocían al Señor, ni habían visto los prodigios que había hecho á favor de Israel.

11. Entonces los hijos de Israel pecaron á vista del Señor, y sirvieron á los ídolos;

12. y apostataron del Señor Dios de sus padres que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras los dioses ajenos, dioses de los pueblos circunvecinos, y los adoraron; y provocaron á saña al Señor,

13. abandonándole á él por servir á Baal [5] y á Astarot.

14. De lo cual irritado el Señor contra los Israelitas, los entregó en manos de los saqueadores, que los cautivaron y vendieron á los enemigos comarcanos: ni pudieron ya contrarrestar á sus adversarios;

15. antes bien doquiera que quisiesen volverse, la mano del Señor descargaba sobre ellos, como se lo tenía dicho y jurado: con lo que se vieron en extremo afligidos.

16. Suscitó el Señor jueces que los librasen de las manos de sus opresores; pero ni aún á los jueces quisieron escuchar [6];

17. prostituyéndose *de nuevo* á dioses ajenos, y adorándolos. Dejaron presto el camino por donde anduvieron sus padres, y por más que oyeron *de su boca* los mandamientos del Señor, hicieron todo lo contrario.

18. Cuando el Señor les suscitaba jueces [7], mientras éstos vivían, se apiadaba de ellos, y oía los gemidos de los atribulados, y los libraba de la crueldad de sus verdugos:

19. Mas luego que moría el juez, reincidían, y hacían cosas mucho peores que las que habían hecho sus padres, siguiendo á los dioses ajenos, sirviéndolos y adorándolos. No dejaron sus devaneos, ni el obstinado tenor de vida á que se habían acostumbrado.

20. Así el furor del Señor se inflamó contra Israel, y dijo: Por cuanto esta gente ha invalidado el pacto que yo había hecho con sus padres, y se ha desdeñado de escuchar mi voz,

21. yo no exterminaré las naciones que dejó Josué cuando murió;

22. porque quiero experimentar si viviendo los hijos de Israel entre ellas, siguen ó no el camino del Señor, y andan por él, así como le siguieron y anduvieron por él sus padres.

[1] O de vasijas de tierra; ó bien de pedazos de barro cocido. Estas palabras las añadió el traductor latino.

[2] Oprimidos con el tiempo los Israelitas á causa de su condescendencia criminal con los Cananeos. Este suceso es posterior á la muerte de Josué, que se cuenta en los versos 8 y 9, y todo este capítulo y los siete primeros versos del siguiente son como la suma ó argumento de todo lo contenido en este libro.

[3] Algunos opinan que por *ángel del Señor*, se entiende aquí un profeta.—Véase *Angel*.

[4] En lances extraordinarios, mayormente cuando no estaba aún edificado el Templo, se ofrecían sacrificios aun fuera del Tabernáculo.—Véase *cap.* VI, *v.* 19; XIII, *v.* 19.—II *Reg. ult.*, *v.* 25.—I *Reg.* XIII, *v.* 9.

[5] Por בעל, que significa *Señor*, se entienden todos los falsos dioses, y así *Baales* es lo mismo que *ídolos;* y por עשתרות, que significa *Reinas*, las falsas diosas. De aquí los nombres de Beelfegor, Beelzebub, Beelzefón, etc.—Véase *Astros*.

[6] O duraba poco la enmienda.

[7] Que los conducían otra vez al buen camino.—Véase *Jueces*.

23. Por esto dejó el Señor todas estas naciones, y no quiso acabarlas luego, ni las entregó en manos de Josué.

CAPÍTULO III

De los tres jueces Otoniel, Aod y Samgar, los cuales libran á los Israelitas de la opresión.

1. Estas son las naciones que dejó subsistir el Señor [1], con el fin de instruir por medio de ellas á Israel, y á todos los que no tenían experiencia de las guerras de los Cananeos;

2. para que andando el tiempo aprendieran sus hijos á pelear contra sus enemigos, y se acostumbrasen á semejantes combates.

3. Cinco sátrapas *ó príncipes* de los Filisteos, y todos los Cananeos, y Sidonios, y Heveos habitantes del monte Líbano desde la cordillera de Baal-Hermón hasta la entrada de Emat.

4. Y dejólos para probar también con ellos á Israel si obedecería ó no los mandamientos del Señor, que había intimado á sus padres por medio de Moisés.

5. Así pues, los hijos de Israel habitaron en medio del Cananeo, y del Heteo, y del Amorreo, y del Ferezeo, y del Heveo, y del Jebuseo:

6. Y se casaron con sus hijas, y dieron las suyas á los hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses:

7. Con lo que pecaron los hijos de Israel en la presencia del Señor, y se olvidaron de su Dios, por servir á Baal y á Astarot.

8. Y airado el Señor contra *los hijos de* Israel, entrególos en manos de Cusán Rasataim, rey de Mesopotamia; y le estuvieron sujetos ocho años.

9. Y clamaron los Israelitas al Señor, el cual les suscitó un salvador que los libertó, á saber, Otoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

10. El espíritu del Señor estuvo en él, y juzgó *ó gobernó* á Israel: y saliendo á campaña, puso el Señor en sus manos á Cusán Rasataim, rey de Siria, *ó Mesopotamia*, y le sojuzgó.

11. De resultas quedó en paz el país por cuarenta años [2], y murió Otoniel, hijo de Cenez.

12. Pero los hijos de Israel volvieron de nuevo á pecar á vista del Señor: el cual fortaleció contra ellos á Eglón, rey de Moab; por haber Israel pecado en la presencia del Señor.

13. Y unió los hijos de Ammón y de Amalec á Eglón, quien se puso en marcha con ellos, y derrotó á Israel, y se apoderó de la ciudad de las Palmas.

14. Y los hijos de Israel estuvieron sujetos á Eglón, rey de Moab, diez y ocho años.

15. Clamaron después al Señor, quien les suscitó un Salvador llamado Aod, hijo de Gera, hijo de *la tribu de* Benjamín; el cual era ambidextro. *Sucedió que* enviaron los hijos de Israel *los* presentes *ó tributo* á Eglón, rey de Moab por mano de Aod.

16. Aod [3] proveyóse de una daga de dos cortes, con su guarnición, larga como la palma de la mano [4], y ciñósela debajo del sayo en el muslo derecho.

17. Presentó, pues, los regalos á Eglón, rey de Moab, el cual era en extremo grueso.

18. Luego que le hubo presentado los regalos, se marchó *Aod* con los compañeros con quienes había venido.

19. Pero volviéndose desde Gálgala, donde estaban los ídolos, dijo al Rey: Tengo que decirte, oh Rey, en secreto una palabra. Mandóle el Rey que no prosiguiese; y habiendo salido todos los que estaban con él,

20. acercóse Aod al Rey, que estaba solo, sentado en su habitación de verano, y díjole: Tengo que decirte una palabra de parte de Dios. Al punto se levantó el Rey de su silla,

21. y Aod tirando con su mano izquierda de la daga que llevaba al lado derecho, se la envasó en el vientre,

22. con tanta fuerza que la guarnición *ó puño* entró tras la hoja en la herida, y quedóse cubierta y encajada en la mucha grosura: ni sacó del vientre la daga, sino que como se la metió, así la dejó en él; y al instante los excrementos salieron del cuerpo por sus conductos naturales [5].

[1] El pueblo de Israel, después de algunos años de la muerte de Josué, se iba olvidando ya de los beneficios de Dios; y por eso el Señor le llama otra vez á sí por medio de los trabajos y aflicciones.

[2] Esto es, desde la muerte de Josué hasta la de Otoniel. El texto hebreo puede traducirse *el año cuadragésimo;* esto es, cuarenta años después de la primera paz que Josué procuró á Israel. Parece que se cuentan por años de paz los ocho que sirvieron al Rey de Mesopotamia.

[3] Aprovechando esta ocasión para cumplir el decreto de Dios contra Eglón.

[4] Hebreo: *de un codo de largo.*

[5] Aunque Eglón fuese un opresor ó tirano, y procurase apartar á los Israelitas del verdadero culto de Dios, no sería lícito el hecho de Aod, si Dios no se lo hubiese mandado con señales ciertas según lo acostumbraba en aquellos tiempos, en que hacía conocer su voluntad de una manera sensible. Mas al presente ya no habla á los hombres sino por su santa Ley, en que se manda respetar como sagradas las personas de los Soberanos. El error de que cualquiera pueda matar al tirano, está condenado en el concilio de Constanza. El ejemplo de David con Saúl (I *Reg.* XXIV y XXVI), y el de todos los fieles en los primeros siglos de la Iglesia, aun con respecto á los emperadores idólatras y perseguidores de la Religión, no deja duda en que cuando el príncipe abusa de la potestad que le ha dado Dios, las armas de los discípulos de Jesucristo son la oración, la humildad y la paciencia.

23. Después de lo cual Aod, habiendo cerrado muy bien las puertas del cuarto, y asegurádolas con llave,

24. se salió por una puerta excusada. Y entrando los criados del Rey, y viendo cerradas las puertas del aposento, dijeron: Tal vez está satisfaciendo alguna necesidad corporal en la habitación de verano;

25. y después de haber aguardado mucho tiempo, hasta avergonzarse de tanto esperar, y viendo que ninguno les abría, echaron mano de la llave, abrieron el cuarto, y hallaron el cadáver de su señor tendido en el suelo.

26. Pero mientras ellos andaban alborotados, Aod se escapó, y pasando por el lugar de los ídolos, desde donde había vuelto atrás, llegó á Seirat.

27. Tocó luego la trompeta *ó al arma*, en el monte de Efraim; y los hijos de Israel descendieron con él, llevándole á su frente.

28. Aod les dijo: Seguidme: porque el Señor ha entregado en nuestras manos á los Moabitas nuestros enemigos. Siguiéronle, pues, y se apoderaron de los vados del Jordán, que son paso para Moab: y no dejaron pasar á ningún Moabita,

29. sino que mataron en aquella sazón cerca de diez mil de ellos, todos hombres robustos y esforzados; de suerte que ninguno de ellos pudo escapar.

30. Quedó, pues, Moab humillado en aquel día, bajo la mano de Israel; y el país estuvo en paz ochenta años [1].

31. Después de Aod floreció Samgar, hijo de Anat, que mató á seiscientos Filisteos con una reja de arado [2]; y éste fué también defensor *y libertador* de Israel.

CAPÍTULO IV

Barac alentado por Débora, la profetisa, derrota á Sísara, general del ejército del rey Jabín. Sísara es muerto por Jael, mujer de Haber.

1. Pero los hijos de Israel volvieron á pecar delante del Señor, después de la muerte de Aod [3];

2. y entrególes el Señor en manos de Jabín, rey de Canaán, que reinó en Asor, y tuvo por general de su ejército á uno llamado Sísara, el cual habitaba en Haroset de las Naciones.

3. Clamaron, pues, los hijos de Israel al Señor: porque teniendo Jabín novecientos carros falcados, los había oprimido en extremo por espacio de veinte años.

4. Vivía en aquel tiempo Débora, profetisa, mujer de Lapidot, la cual regía al pueblo;

5. y tenía su asiento debajo de una palma, que se llamó *por eso* de su mismo nombre, entre Rama y Betel, en el monte de Efraim: y los hijos de Israel acudían á Débora en todos sus litigios.

6. Ella, *pues*, envió á llamar á Barac [4], hijo de Abinoem, *natural* de Cedes de Neftalí, y le dijo: El Señor Dios de Israel te da esta orden: Anda y conduce el ejército al monte Tabor, llevando contigo diez mil combatientes de la tribu de Neftalí y de la de Zabulón:

7. Que yo llevaré á un sitio del torrente Cisón, á Sísara general del ejército de Jabín, con todos sus carros y su gente, y los entregaré en tus manos.

8. Y díjola Barac: Si vienes conmigo, iré; mas si no quieres venir conmigo, tampoco iré yo.

9. A lo que respondió Débora: Bien está, iré contigo; mas por esta vez no se te atribuirá á tí la victoria: pues Sísara será entregado por medio de una mujer. Partió, pues, luego Débora, y se fué á Cedes con Barac:

10. El cual, convocados los de Zabulón y Neftalí, marchó con diez mil combatientes, teniendo á Débora en su compañía.

11. Es de advertir que Haber, Cineo, se había separado mucho tiempo antes de los otros Cineos sus hermanos, hijos de Hobab, pariente de Moisés, y había establecido su morada extendiéndose hasta el valle llamado Sennim, no lejos de Cedes.

12. En esto tuvo Sísara aviso de que Barac, hijo de Abinoem, había subido al monte Tabor:

13. Por lo que juntó los novecientos carros falcados, é hizo mover todo su ejército desde Haroset de las Naciones hasta el torrente Cisón.

14. Entonces dijo Débora á Barac: Ea, vamos; porque éste es el día en que el Señor ha puesto en tus manos á Sísara: Mira que el mismo Señor es tu caudillo. Bajó al punto Barac del monte Tabor, y con él los diez mil soldados;

15. y el Señor aterró á Sísara, y á todos sus carros de guerra, y su gente, la cual fué pasada á cuchillo al presentarse Barac: en tanto grado, que Sísara, saltando de su carro, echó á huir á pie.

16. Y Barac fué persiguiendo á los carros

[1] Véase antes *v.* 11.

[2] No teniendo otras armas, se serviría de una reja de arado. El texto hebreo puede entenderse de una lanza, semejante á un aguijón de bueyes. Pero de cualquier modo, esta acción extraordinaria ó milagrosa atemorizó tanto á los enemigos, que mientras vivió Samgar nada emprendieron contra el pueblo de Israel.

[3] No se habla de Samgar, ya porque su gobierno parece que solamente fué de tres tribus, ya también porque duró poco tiempo.

[4] Barac fué juez de Israel junto con Débora; mas la principal autoridad residía en esta valerosa matrona, por medio de la cual el espíritu de Dios dirigía á su pueblo. *S. Aug. De Civ. Dei* XVIII, *c.* 25.

fugitivos, y al ejército hasta *la ciudad de* Haroset de las Naciones: y toda la muchedumbre de los enemigos pereció, sin quedar ni uno.

17. Entretanto Sísara, huyendo, vino á parar en la tienda de Jahel, mujer de Haber, Cineo: por cuanto había paz entre Jabín, rey de Asor; y la casa de Haber, Cineo.

18. Y habiendo salido Jahel á recibir á Sísara, le dijo: Entrad, señor mío, entrad en mi casa, y no temais. Entró, pues, en la tienda, y después que ella le cubrió con un manto,

19. la dijo Sísara: Dame por tu vida un poco de agua, que me muero de sed. Abrió ella un odre de leche, y dióle de beber, y volvió á cubrirle *con la ropa*.

20. Y díjola Sísara: Ponte á la puerta del pabellón, y si viene alguno preguntándote, y diciendo: ¿Hay aquí alguno? responde que no hay nadie.

21. Jahel, pues, mujer de Haber [1], tomó un clavo *ó estaca* de la tienda, y asímismo un martillo; y entrando sin ser vista ni sentida, aplicó el clavo sobre una de las sienes de Sísara, y dando un golpe con el martillo, traspasóle el cerebro hasta la tierra: y Sísara desfalleció y murió, juntando el sueño con la muerte [2].

22. Cuando hé aquí que Barac venía en seguimiento de Sísara, y Jahel saliéndole al encuentro, le dijo: Ven, y te mostraré al hombre que buscas. Entrado que hubo en su estancia, vió á Sísara que yacia muerto, y el clavo atravesado por sus sienes.

23. Así humilló Dios en aquel día á Jabín, rey de Canaán, ante los hijos de Israel:

24. Los cuales cobraron cada día más brios contra Jabín y Canaán, á quien oprimieron con mano poderosa, hasta que le destruyeron enteramente.

CAPÍTULO V

Cántico en acción de gracias, de Débora y de Barac por la victoria contra Jabín.

1. En aquel día Débora, y Barac hijo de Abinoem, cantaron *este himno* [3] diciendo:

2. Oh varones de Israel, vosotros que voluntariamente habeis expuesto vuestras vidas, bendecid al Señor.

3. Escuchad, Reyes, estadme atentos, oh Príncipes: Yo soy, yo soy la que celebraré al Señor, y entonaré himnos al Señor Dios de Israel.

4. Oh Señor, cuando saliste de Seir, y pasaste por las regiones de Edom, se extremeció la tierra, y los cielos y las nubes se disolvieron en aguas.

5. Los montes liquidaron á la vista del Señor, como el monte Sinaí delante del Señor Dios de Israel.

6. En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jahel estaban desiertos los caminos: los que tenían que viajar, andaban por veredas tortuosas *ó extraviadas* [4].

7. Se habían acabado en Israel los valientes, habían desaparecido, hasta que Débora levantó su cabeza y se dejó ver como una madre para Israel [5].

8. Nuevo *y maravilloso* modo de guerrear escogió el Señor [6], y el mismo, *por medio de una mujer*, destruyó las fuerzas de los enemigos: no se veía lanza ni escudo entre cuarenta mil soldados de Israel.

9. Mi corazón os ama, oh príncipes de Israel: vosotros que con buena voluntad os expusísteis al peligro, bendecid al Señor.

10. Los que cabalgais en lucidas caballerías, los que estais sentados en los tribunales, los que andais *ya libremente* por los caminos públicos, hablad vosotros, *y bendecid al Señor*.

11. Donde se estrellaron los carros de guerra, donde las huestes enemigas se anegaron, allí sean publicadas las venganzas del Señor, y su clemencia para con los valientes de Israel. El pueblo se congregó entonces *libremente* en las puertas *de las ciudades*, y recobró su superioridad.

12. Ea, vamos, Débora, vamos, ea, prepárate para entonar un cántico *al Señor*. Animo, oh Barac, vamos, toma, hijo de Abinoem, los prisioneros que has hecho.

13. Se han salvado las reliquias del pueblo *de Dios;* el Señor ha combatido al frente de los valientes.

14. Sirvióse [7] de uno *de la tribu* de Efraim para derrotar á *los Cananeos* en la persona de los Amalecitas: después se sirvió [8] de una *de la tribu* de Benjamín contra tus pueblos, oh Amalec: de Maquir, *primogénito de Manasés*, descendieron los príncipes [9], y de Zabulón los que han capitaneado *hoy* el ejército para combatir.

[1] Creyendo agradar á Dios, matando al enemigo de su pueblo.

[2] No podría excusarse de horrorosa perfidia la acción de Jahel, si las alabanzas que después le da Débora inspirada de Dios, no nos aseguraran que lo hizo por un movimiento extraordinario del espíritu del Señor; y si en sus palabras aparece alguna ficción ó mentira, ésta fué de Jahel, aunque el designio ú obra viniese de Dios, como vemos en el suceso de Rahab y otros.

[3] Este sublime cántico que compuso Débora y cantó con las Hebreas, le cantó Barac con sus soldados.

[4] Por temor de los Cananeos.

[5] Llámase á sí misma *madre de Israel* por el afecto y autoridad que se había granjeado con sus profecías.

[6] Poniendo por general de su pueblo á una mujer.

[7] De Josué.

[8] De Aod.

[9] Esforzados que conquistaron el país de Galaad.

15. También los caudillos de Isacar han ido con Débora y seguido las pisadas de Barac; el cual se ha arrojado á los peligros, dejándose caer *sobre el enemigo* [1] como quien se despeña á una sima. Mas dividido entonces Rubén en partidos contra sí mismo, se suscitaron discordias entre sus valientes.

16. ¿Por qué te estás ahí quieto, oh Rubén, entre los dos términos *de Israel y de sus enemigos* oyendo los balidos de tus rebaños [2]? Pero dividido Rubén en partidos contra sí mismo, sus valientes sólo se ocuparon en disputar entre sí *sobre lo hacedero.*

17. Los de Galaad estaban en reposo á la otra parte del Jordán [3]; y Dan atendía á sus navíos *y comercio:* lo mismo que Aser *que* habitaba en la costa del mar, y se mantenía en sus puertos.

18. Empero Zabulón y Neftalí fueron á exponer sus vidas en el país de Merome.

19. Vinieron los reyes *enemigos* y pelearon *contra ellos:* los reyes de Canaán pelearon *contra Israel* en Tanac junto á las aguas de Mageddo; mas no pudieron llevar presa ninguna.

20. Desde el cielo se hizo guerra contra ellos: las estrellas, permaneciendo en su orden y curso, pelearon contra Sísara.

21. El torrente de Cisón arrastró sus cadáveres, el torrente de Cadumín, el torrente de Cisón. Huella, oh alma mía, á los *orgullosos* campeones.

22. Saltáronseles á sus caballos las uñas de los pies con la impetuosidad de la huida, cayendo por los precipicios los más valientes de los enemigos.

23. Maldecid á la tierra de Meroz, dijo el ángel del Señor: maldecid á sus habitantes, pues no quisieron venir al socorro *del pueblo* del Señor, á ayudar á sus más esforzados guerreros.

24. Bendita entre *todas* las mujeres Jahel, esposa de Haber, Cineo, bendita sea en su pabellón.

25. Pidióle Sísara agua, y le dió leche, y en taza de príncipes le ofreció la nata.

26. Con la izquierda cogió un clavo, y con la diestra un martillo de obreros, y mirando donde heriría á Sísara en la cabeza, dióle el golpe y taladróle con gran fuerza las sienes.

27. Cayó Sísara entre los pies de Jahel, perdió las fuerzas, y espiró después de haberse revolcado por el suelo delante de Jahel, quedando tendido en tierra, exánime y miserable.

28. *Mientras esto pasaba* estaba mirando la madre de Sísara desde la ventana, y daba voces, diciendo desde su cuarto: ¿Cómo tarda tanto en volver su carro? ¿cómo son tan pesados los pies de sus cuatro caballos?

29. La más discreta entre las mujeres de Sísara, respondió así á la suegra:

30. Quizá está ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la más hermosa de las cautivas; se separan de entre todo el botín ropas de diversos colores para Sísara, y variedad de joyas para adorno de los cuellos [4].

31. Perezcan, Señor, *como Sísara* todos tus enemigos: y brillen como el Sol en su oriente los que te aman.

32. Estuvo después todo el país en paz cuarenta años [5].

CAPÍTULO VI

Vuelve Israel á idolatrar, y en castigo cae en poder de los Madianitas. Dios elige á Gedeón para librarle.

1. Pero, *muerto Barac,* pecaron nuevamente los hijos de Israel en la presencia del Señor, el cual los entregó en manos de los Madianitas por siete años:

2. Quienes los oprimieron en tanto grado, que se vieron obligados á abrir grutas y cuevas en los montes para guarecerse, y á fabricar lugares muy fuertes para defenderse.

3. Pues cuando los Israelitas habían hecho la sementera se presentaban los Madianitas, los Amalecitas y los otros pueblos orientales,

4. y plantando en medio de ellos sus tiendas, *ó cabañas,* estando aún en yerba los sembrados, lo talaban todo *desde el Jordán* hasta las puertas de Gaza: y no dejaban á los Israelitas nada de lo que es necesario para la vida; ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5. Porque venían ellos con todos sus ganados y tiendas, y á manera de langostas cubría todos los campos una multitud innumerable de hombres y de camellos, desolándolo todo por donde pasaban.

6. Con lo que los Israelitas fueron en extremo humillados bajo *la dominación de* los Madianitas.

7. Al fin clamaron al Señor pidiendo auxilio contra ellos;

8. y el Señor les envió un profeta, el cual les habló de esta manera: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo soy el que os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de la esclavitud,

9. y os libré de las manos de los Egipcios, y de todos los enemigos que os maltrataban, y á vuestra entrada los eché de su tierra, y os la entregué á vosotros.

[1] Desde la cima del Tabor sobre un ejército inmenso.

[2] ¿En vez de ayudar á tus hermanos?

[3] Se habla de la parte de las tribus de Manasés y de Gad que habitaban en Galaad.

[4] Véase *cap.* VIII, *v.* 21.

[5] Esto es, desde la muerte de Aod hasta la de Barac.

10. Y dije: Yo soy el Señor Dios vuestro; no temais á los dioses de los Amorreos, en cuya tierra habitais; pero vosotros no habeis querido escuchar mi voz.

11. Después *de estas reconvenciones* vino el ángel del Señor, y sentóse debajo de una encina que había en Efra, y era pertenencia de Joas, cabeza de la familia de Ezri. Y como Gedeón, su hijo, estuviese sacudiendo y limpiando el grano en un lagar [1] para esconderle de los Madianitas,

12. apareciósele el ángel del Señor, y le dijo: El Señor es contigo, oh tú el más valeroso de los hombres.

13. A lo que respondió Gedeón: Suplícote, Señor mío, me digas: Si el Señor está con nosotros, ¿cómo es que nos han sobrevenido todos estos males? ¿Dónde están aquellas maravillas suyas que nos han contado nuestros padres, refiriéndonos como el Señor los sacó de Egipto? Lo cierto es que ahora el Señor nos ha desamparado y entregado en manos de Madián.

14. Entonces el *ángel que representaba al* Señor echó una mirada sobre él, y díjole: Anda, ve con ese tu valor y libertarás á Israel del poder de Madián: sábete que soy yo el que te envío.

15. Respondió Gedeón y dijo: Ah Señor mío, ruégote que me digas ¿cómo he de poder yo libertar á Israel? Tú ves que mi familia es la ínfima en la tribu de Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16. Díjole el *ángel del Señor:* Yo seré contigo, y derrotarás á Madián como si fuese un solo hombre.

17. Replicó él: Si es que yo he hallado gracia delante de tí, dame una señal de que eres tú quien me hablas [2],

18. ni te retires de este sitio, hasta que yo vuelva á tí, y te traiga *un presente* [3] *como para* un sacrificio, y te le ofrezca. Respondió *el ángel:* Aguardaré hasta que vuelvas.

19. Con esto Gedeón fué á su casa, y coció un cabrito, y panes ázimos, que hizo de un modio de harina; y poniendo la carne en un canasto, y echando en una olla el caldo de la carne, llevólo todo debajo la encina, y se lo presentó.

20. Díjole el ángel del Señor: Toma la carne y los panes ázimos, y ponlo sobre aquella peña, y derrama encima el caldo. Y habiéndolo hecho así,

21. extendió el ángel del Señor la punta del báculo que tenía en la mano, y tocó la carne y los panes ázimos; y salió fuego de la piedra, y consumió la carne y los panes ázimos, y el ángel del Señor desapareció de sus ojos.

22. Viendo Gedeón que era un ángel del Señor, dijo: ¡Ay de mí, Señor Dios mío, que he visto al ángel del Señor cara á cara [4]!

23. Respondióle el Señor: La paz sea contigo: no temas, que no morirás.

24. Edificó, pues, allí Gedeón un altar al Señor, y llamóle Paz del Señor: nombre que dura hasta hoy día. Y estando él todavía en Efra, que pertenece á la familia de Ezri,

25. díjole el Señor aquella noche: Toma un toro de tu padre, y otro de siete años; y destruye el altar de Baal, que es de tu padre: y corta el bosquete que está junto al altar.

26. Y erigirás un altar al Señor Dios tuyo encima de esta peña sobre que pusiste antes el sacrificio, y tomando el segundo toro le ofrecerás en holocausto sobre el montón de leña que habrás cortado en el bosquete.

27. Gedeón, pues, habiendo tomado consigo diez de sus criados, hizo lo que el Señor le había mandado: si bien temiendo á la familia de su padre y á los vecinos de aquella ciudad, no lo quiso hacer de día, sino que todo lo ejecutó de noche.

28. A la mañana, levantándose los vecinos del pueblo, vieron destruido el altar de Baal, y cortado el bosquete, y colocado el segundo toro sobre un altar recientemente erigido.

29. Y dijéronse unos á otros: ¿Quién ha hecho esto? Y haciendo pesquisa del autor de ello, se les dijo: Gedeón, hijo de Joas, ha hecho todas estas cosas.

30. Por lo que dijeron á Joas: Sácanos aquí tu hijo para que muera, pues ha destruido el altar de Baal, y cortado el bosquete.

31. Respondióles Joas: Pues qué ¿sois vosotros los vengadores de Baal para combatir por él? Haga Baal que quien es su adversario, muera antes que amanezca el día de mañana: si *Baal* es Dios [5], vénguese *él mismo* del que ha derribado su altar.

32. Desde aquel día Gedeón fué llamado Jerobaal [6], por haber dicho Joas: Vénguese Baal del que le derribó su altar.

[1] Gedeón había conducido á su casa cuanto pudo segar, y trillaba las mieses donde se exprimía la uva, para esconder luego el grano y librarle de la rapacidad de los Madianitas.

[2] Esto es, que me hablas de parte de Dios.

[3] El hebreo dice ומ וצאתי אתׄ־מנחתי והנחתי לפניך *y te ofrezca mi presente, poniéndole á tu presencia.* Mas los Setenta Καὶ οἴσω τὴν θυσίαν μου καὶ θύσω ἐνώπιόν σου *y traeré mi víctima, y la sacrificaré en tu presencia.*—Véase *cap.* IV, *v.* 18.

[4] Aquí y en otros lugares de la Escritura se ve la opinión que tenían comunmente de que el hombre no podía ver un espíritu celestial, sin que esta visión le quitase la vida: opinión que reinaba también entre los gentiles.

[5] Joas adoraba á Baal, como los otros ciudadanos de Efra; y era de Joas el altar de Baal de que se ha hablado *v.* 25; mas Gedeón su hijo, le habría ya referido la visión del Señor y convertido.

[6] Como quien dice: *El que litiga con Baal:* nombre que le daría su padre mismo; y que después en execración del nombre de Baal vemos convertido en *Jerubeset,* II *Reg.* XI, *v.* 21, sustituyendo *Beset,* que significa *confusión.* En el texto hebreo de Oseas *(cap.* X, *v.* 14). Gedeón es también llamado *Arbel.*

33. Entretanto todos los de Madián y de Amalec, y los pueblos orientales se juntaron á una, pasando el Jordán, acamparon en el valle de Jezrael *para robar y talar*.

34. Mas el espíritu del Señor se apoderó de Gedeón, el cual [1] tocando la trompeta convocó á la familia de Abiezer [2] para que le siguiese.

35. Envió asímismo mensajeros á toda *la tribu* de Manasés, que también le siguió; é igualmente á las otras de Aser, y de Zabulón, y de Neftalí, que asímismo salieron á juntarse con él.

36. Gedeón dijo entonces al Señor: Si has de salvar á Israel por mi mano, como lo has dicho [3],

37. *hé aquí que* yo extenderé este vellocino de lana en la era: si el rocío solamente cayere en el vellocino, quedando todo el terreno enjuto reconoceré en esto que por mi mano has de libertar á Israel, según tienes dicho [4].

38. Hízose así, y levantándose antes de amanecer, exprimió el vellocino, y llenó una taza de rocío que salió de él.

39. Dijo de nuevo á Dios: No se irrite contra mí tu furor, si aún hago una prueba más buscando otra señal por medio del vellocino. Súplicote *ahora lo contrario*, que sólo el vellocino esté seco, y se vea mojada del rocío toda la tierra;

40. y Dios lo hizo aquella noche como se lo había pedido; y sólo el vellocino quedó enjuto, y todo el terreno se halló cubierto de rocío.

CAPÍTULO VII

Victoria prodigiosa de Gedeón, el cual con trescientos hombres asalta de un modo extraordinario y derrota al ejército enemigo.

1. Jerobaal, pues, (el mismo que Gedeón) levantándose antes del día, vino con toda su gente á la fuente llamada Harad, estando el campamento de los Madianitas en el valle, al Norte de un cerro muy alto.

2. Dijo entonces el Señor á Gedeón: Mucha gente tienes contigo: no será Madián entregado en manos de ella, porque no se glorie contra mí Israel, y diga: Mi valor me ha libertado.

3. Habla al pueblo, y haz pregonar de manera que lo oigan todos: El que sea medroso y cobarde, que se vuelva. Y se volvieron del monte de Galaad y retiráronse veinte y dos mil hombres de la tropa, quedándose solamente diez mil.

4. Mas el Señor dijo á Gedeón: Aún hay mucha gente: guíalos al agua que allí los experimentaré; y el que yo te dijere que vaya contigo, vaya; y á quien yo prohibiere ir, vuélvase.

5. Pues como las tropas bajasen al agua, dijo el Señor á Gedeón: Los que bebieren el agua llevada á su boca con la mano, como la cogen los perros con la lengua, los separarás á un lado; mas los que hubieren puesto las rodillas en tierra para beber *con más comodidad*, quedarán en otra parte.

6. Fueron, pues, los que bebieron el agua, llevándola á su boca con la mano, trescientos hombres: todo el resto de la tropa había doblado sus rodillas para beber *más cómodamente*.

7. En seguida dijo el Señor á Gedeón: Con estos trescientos hombres que han tomado *con la mano* el agua para llevarla á su lengua, os libertaré, y haré caer á Madián en vuestro poder. Retírese á su estancia toda la demás tropa.

8. Y tomando víveres á proporción del número de la gente, y las trompetas, mandó volver todo el resto de la tropa á sus tiendas, y él con solos los trescientos hombres se dispuso para el combate. El campamento de Madián estaba abajo en el valle.

9. Aquella misma noche le dijo el Señor: Levántate y desciende al campamento *de los enemigos;* porque los he entregado en tus manos;

10. pero si temes ir solo, baje contigo Fara, tu criado.

11. Y cuando oyeres lo que hablan *los Madianitas*, quedarás más animoso, y asaltarás después con más confianza su campamento. Partió, pues, Gedeón, con su criado Fara, hacia aquel paraje del campamento donde estaban las centinelas del ejército *enemigo*.

12. Es de advertir que los Madianitas y Amalecitas, y todos los pueblos orientales yacían tendidos en el valle, como una muchedumbre de langostas; y sus camellos eran sin número, como las arenas de la orilla del mar.

13. Así que se acercó Gedeón, oyó que uno contaba á su camarada cierto sueño, y refería en esta forma lo que había visto: Acabo de tener un sueño, en que veía venir rodando un pan de cebada cocido en el rescoldo, y bajar hacia el campamento de Madián, y que chocando contra un pabellón le trastornó con el golpe, y le echó por tierra.

14. Respondió aquel á quien se lo contaba: Lo que esto significa es la espada de Gedeón,

[1] Revestido de la dignidad de Enviado de Dios.

[2] Esto es, de su padre Ezri.

[3] Ruégote lo manifiestes con una señal á estos mis hermanos.

[4] Gedeón pediría esta señal á Dios para reanimar con la vista de un prodigio á su pueblo envilecido y abatido por causa de su infidelidad. El mismo Dios movería el corazón de Gedeón á que lo pidiera; pues la Iglesia reconoce en este vellón mojado de rocío una figura de Jesucristo concebido en el seno de María: y aludiendo á esto dijo David, que el Mesías bajaría del cielo *como lluvia sobre el vellón, y como rocío que destila sobre la tierra. Ps.* LXXI, *v.* 6.

hijo de Joas, Israelita [1]; porque Dios ha entregado en sus manos á Madián y á todo su campamento [2].

15. Gedeón, oido el sueño y su interpretación, adoró *al Señor;* y vuelto al campo de Israel, dijo á los suyos: Ea, vamos *al instante;* porque el Señor ha entregado en nuestras manos el campamento de Madián.

16. Dividió luego los trescientos hombres en tres cuerpos, y puso en manos de cada uno una trompeta y una vasija de barro vacía, y dentro de ésta una tea encendida,

17. y díjoles: Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros: yo entraré por un lado de los reales; imitad lo que yo hiciere.

18. Cuando sonare la trompeta que tengo en mi mano, sonad también vosotros las vuestras al rededor del campamento, y gritad todos á una: Al Señor y á Gedeón, *victoria.*

19. Entrando, pues, Gedeón por un lado del campo, seguido de sus trescientos hombres, al comenzar la vela de la media noche, y despertadas las centinelas, comenzaron *Gedeón y los suyos* á tocar las trompetas, y á quebrar unas vasijas con otras;

20. y haciendo resonar el ruido al rededor del campamento, por tres puntos diferentes, rotas las vasijas, tomaron las luces en la mano izquierda, y prosiguiendo en tocar las trompetas que tenían en la derecha, gritaron todos: La espada del Señor y de Gedeón;

21. manteniéndose cada uno quieto en su puesto al rededor de los reales enemigos [3]. Con esto todas las tropas de Madián se alborotaron, y dando gritos y ahullidos echaron á huir:

22. Y sin embargo los trescientos hombres seguían tocando sin cesar las trompetas. Y el Señor hizo que *los enemigos* tirasen de sus espadas unos contra otros *sin conocerse;* de suerte que se degollaban entre sí:

23. Huyendo *los que escaparon* hasta Betsetta, y hasta los confines de Abelmeula en Tebbat. Al mismo tiempo los Israelitas de las tribus de Neftalí, y de Aser, y todos los de la de Manasés *al saber la victoria,* gritando todos á una, fueron persiguiendo á los Madianitas.

24. Y Gedeón despachó mensajeros á toda la montaña de Efraim, para que dijesen á sus moradores: Bajad al encuentro de los Madianitas, y ocupad *el vado de* las aguas hasta Betbera y lo largo del Jordán. Así pues, todo Efraim tocó al arma, y se adelantó á tomar los vados de las aguas y la orilla del Jordán hasta Betbera.

25. Y habiendo hecho prisioneros dos *príncipes* de los Madianitas, Oreb y Zeb [4], mataron á Oreb en la peña de Oreb, y á Zeb en el lugar de Zeb. Y persiguieron á los Madianitas: y llevaron las cabezas de Oreb y de Zeb á Gedeón, al otro lado del río Jordán.

CAPÍTULO VIII

Sosiega Gedeón la tribu de Efraim; vence á Zeb y Salmana; manda hacer un Efod; y después de haber gobernado cuarenta años, muere; y el pueblo vuelve á idolatrar.

1. Entonces dijéronle [5] los Efraimitas. ¿Qué es esto que has hecho con nosotros de no llamarnos cuando saliste á combatir contra Madián? Y se querellaron ágriamente, faltando poco para llegar á atropellarle.

2. Respondióles Gedeón: Pues ¿qué hazaña podía yo hacer que igualara á la que vosotros habeis hecho? ¿Por ventura no vale más un racimo de Efraim que *todas* las vendimias de Abiezer [6]?

3. El Señor puso en vuestras manos los príncipes de Madián, Oreb y Zeb: ¿qué cosa pude yo hacer igual á la que vosotros habeis hecho? Con esta respuesta calmó la cólera, en que ardían contra él.

4. Cuando Gedeón, *después de la derrota de Madián,* llegó al Jordán, le vadeó con los trescientos hombres que tenía consigo; los cuales por el cansancio no podían perseguir á los fugitivos.

5. Por lo que dijo á los vecinos de Soccot: Dadme, os ruego, pan para la tropa que viene conmigo, pues está muy desfallecida, á fin de que podamos perseguir á Zebee y á Salmana, reyes de Madián.

6. Respondieron los principales de Soccot: Pues qué, ¿tienes ya en tu poder maniatados á Zebee y á Salmana, para pedirnos [7] que demos pan á ese tu ejército [8]?

7. Replicóles él: Cuando el Señor habrá entregado en mis manos á Zebee y á Salmana, yo destrozaré vuestros cuerpos con las espinas y abrojos del Desierto.

8. Moviendo de allí vino á Fanuel, y propuso lo mismo á los habitantes de aquel lu-

[1] A quien pensábamos devorar como un pedazo de pan, y sucederá al reves.

[2] La voz hebrea לחם, que significa *comida, alimento ó pan,* viene de la raíz לחם *comer,* la cual significa también *hacer guerra;* y tal vez de esto sacaba aquel Madianita la interpretación del sueño.

[3] Para que no conociesen el engaño.

[4] La muerte de estos dos capitanes dió nombre á dichos lugares.

[5] Estas quejas fueron al volver Gedeón de perseguir los enemigos; y se cuentan aquí con motivo de haberse referido la valentía de los Efraimitas en matar á Oreb y Zeb, y otros muchos Madianitas.

[6] Es una especie de proverbio para denotar que la menor empresa de los Efraimitas sobrepuja cuanto jamás pueda hacer la familia de Abiezer, y aun toda la tribu de Manasés entera. En el hebreo: *el rebusco de Efraim, que las vendimias, etc.*

[7] Como si fueses un vencedor á quien debamos temer.

[8] O á ese puñado de gente.

gar, que también le respondieron como los de Soccot.

9. Y díjoles asímismo: Cuando vuelva felizmente vencedor, destruiré esa torre.

10. Entre tanto Zebee y Salmana estaban descansando con todo su ejército; porque de todas las tropas de los pueblos orientales habían quedado quince mil hombres, habiendo sido muertos ciento y veinte mil soldados, que manejaban la espada.

11. Gedeón, pues, tomando el camino hacia los *Arabes Scenitas*, ó que habitaban en tiendas de campaña, á la parte oriental de Nobe y Jegbaa, derrotó el campamento de los enemigos; los cuales estaban descuidados, imaginando que ya no tenían que temer nada.

12. Zebee y Salmana echaron á huir; mas persiguiéndolos Gedeón, los prendió, después de haber desbaratado todo su ejército.

13. Y volviendo de la batalla *al otro día* antes de salir el sol,

14. cogió á un muchacho de los habitantes de Soccot, y le preguntó por los nombres de los principales y Ancianos *ó senadores* de Soccot, y señaló setenta y siete sujetos.

15. Con esto, entró en Soccot, y les dijo: Aquí teneis á Zebee y á Salmana, sobre los cuales me zaherísteis diciendo: ¿Acaso tienes ya en tu poder maniatados á Zebee y á Salmana para que nos pidas que demos de comer á tus soldados desfallecidos de hambre y cansancio?

16. Cogió, pues, á los Ancianos de la ciudad y destrozó y desmenuzó sus cuerpos con espinas y abrojos del Desierto.

17. Arrasó también la torre de Fanuel, pasando á cuchillo á los moradores de la ciudad.

18. Dijo después á Zebee y á Salmana: ¿Qué traza tenían aquellos hombres que matasteis en el Tabor [1]? Respondiéronle: Eran parecidos á tí, y uno de ellos así como hijo de rey.

19. Replicóles Gedeón: Hermanos míos eran, hijos de mi madre. Vive Dios que si les hubiéseis conservado la vida, yo tampoco os la quitaría á vosotros.

20. Dijo entonces á Jeter su primogénito: Anda, ve y mátalos; mas Jeter no sacó la daga, porque tenía miedo, siendo como era muchacho.

21. Y Zebee y Salmana dijeron: Ven tú y danos el golpe: pues á proporción de la edad es la fuerza del hombre. Acercóse Gedeón y mató á Zebee y á Salmana: y tomó después todos los adornos y lunetas [2] *de oro*, con que suelen engalanarse los cuellos de los camellos de los reyes.

22. Después de esto, todos los Israelitas dijeron á Gedeón: Sé tú nuestro príncipe, y después de tí, tu hijo y tu nieto, ya que nos has librado del poder de Madián.

23. A lo cual él respondió: No seré yo príncipe vuestro, ni tampoco lo será mi hijo; sino que el Señor será quien domine *y reine* sobre vosotros.

24. Y añadióles: Una sola cosa os pido: Dadme los zarcillos *ó pendientes* que habeis hallado en el botín. Porque los Ismaelitas acostumbraban traer zarcillos de oro.

25. Respondiéronle: Los daremos con grandísimo gusto; y extendiendo en tierra una capa, echaron en ella los zarcillos cogidos en el botín.

26. Y estos zarcillos que pidió Gedeón, pesaron mil y setecientos siclos de oro, sin contar los dijes y joyeles y vestidos de púrpura que solían usar los reyes de Madián, y además de los *collares* ó sartales de oro de los camellos.

27. De todo esto hizo Gedeón un Efod [3], que puso en su *patria la* ciudad de Efra [4]. Pero todo Israel idolatró por causa de este Efod, *después de la muerte de dicho caudillo;* y el tal Efod vino á ser la ruina de Gedeón y de toda su casa.

28. Quedaron, pues, los Madianitas humillados delante de los hijos de Israel, y no pudieron después levantar cabeza; sino que todo el país estuvo en paz durante los cuarenta años que gobernó Gedeón.

29. Partió después Jerobaal *ó Gedeón*, hijo de Joas, y habitó en su casa;

30. y tuvo setenta hijos propios; porque tenía muchas mujeres [5].

31. Y una de sus mujeres secundarias, que estaba en Siquem, le parió un hijo que se llamó Abimelec.

32. Al fin murió Gedeón, hijo de Joas, en próspera vejez, y fué colocado en el sepulcro de Joas, su padre, en Efra, *ciudad* de la familia de Ezri.

33. Mas después que murió Gedeón, apostataron *otra vez* los hijos de Israel, y se prostituyeron á los ídolos, y pactaron alianza con Baal, para que fuese su Dios;

34. no acordándose del Señor Dios suyo que los libertó de las manos de todos sus enemigos, que tenían al rededor;

[1] Escondidos entre sus rocas y cuevas. *Cap.* VI, *v.* 2.

[2] Los Arabes é Ismaelitas tuvieron siempre gran veneración á la luna; costumbre que de ellos ha pasado á los Turcos; y estas lunitas que ponían en el cuello ó antepecho de sus camellos manifestaban dicha veneración.

[3] Creen San Agustín, Teodoreto y otros Intérpretes que se habla del Efod, ornamento del Sumo Pontífice, y dicen que pecó Gedeón en hacerle, aunque no gravemente, según da á entender San Agustín, *Quæst.* 41, *in Judic.* Pero después los descendientes de Gedeón tomaron ocasión del Efod para caer en la superstición, y finalmente en la idolatría.

[4] No para que fuese venerado, sino como un trofeo de sus victorias.

[5] Véase *Concubina.*

35. ni usaron de piedad [1] con la casa de Jerobaal, *esto es*, de Gedeón, por todos los beneficios que había hecho á Israel.

CAPÍTULO IX

Mata Abimelec á todos sus hermanos, y usurpa tiránicamente el mando por medio de los Siquimitas. Su fin desastrado.

1. Por este tiempo Abimelec, hijo de Jerobaal, se fué á Siquem á los hermanos de su madre, y trató con ellos y con toda la parentela de la casa del padre de su madre, diciendo:

2. Proponed á todos los ciudadanos de Siquem: ¿Qué es lo que os parece mejor: que os dominen setenta hombres hijos todos de Jerobaal, ó que uno solo sea el señor? Y considerad al mismo tiempo que yo soy carne y sangre vuestra.

3. Propusieron, pues, los hermanos de su madre todas estas razones á todos los ciudadanos de Siquem, é inclinaron su corazón á favor de Abimelec, diciendo: El es nuestro hermano.

4. Y diéronles setenta siclos de plata del templo de Baalberit [2], con los cuales tomó á su sueldo gente necesitada y vagamunda, que le siguió.

5. Y pasando á la casa de su padre, en Efra, degolló á todos sus setenta hermanos [3], hijos de Jerobaal, sobre una misma piedra: escapando solamente Joatam, el hijo más pequeño de Jerobaal, que se quedó escondido.

6. Y congregáronse todos los vecinos de Siquem, y los de la ciudad de Mello; y fueron y alzaron por rey á Abimelec, junto á la encina que estaba en Siquem.

7. Lo cual entendido por Joatam, subió al monte Garizim, y puesto sobre la cumbre, clamó á voz en grito, y dijo: Ciudadanos de Siquem, oidme [4]; así os oiga Dios:

8. Juntáronse los árboles para ungir un rey sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros:

9. El cual respondió: ¿Cómo puedo yo desamparar mi pingüe licor de que se sirven los dioses y los hombres, por ir á ser superior entre los árboles?

10. Dijeron, pues, los árboles á la higuera: Ven y reina sobre nosotros:

11. La cual les respondió: ¿Debo yo abandonar la dulzura y suavidad de mi fruto, por ir á ser superior entre los otros árboles?

12. Se dirigieron después los árboles á la vid, diciendo: Ven y reina sobre nosotros:

13. La cual les respondió: Pues qué ¿puedo yo abandonar mi vino, que alegra [5] á Dios *en los sacrificios*, y á los hombres *en los convites*, á trueque de ser reina de los árboles?

14. Finalmente los árboles todos dijeron á la zarza [6]: Ven y reina sobre nosotros:

15. La cual respondió: Si es que con verdad *y buena fe* me constituís por reina vuestra, venid y reposad á mi sombra: y si no, salga fuego de la zarza, y abrase los cedros del Líbano.

16. Ahora, pues, considerad si habeis hecho una acción justa é inocente, en constituir por rey vuestro á Abimelec: si os habeis portado bien con Jerobaal y su casa, correspondiendo á los beneficios de aquel que combatió por vosotros,

17. y expuso su vida á los peligros por libertaros del poder de los Madianitas,

18. vosotros que ahora os habeis alzado contra la casa de mi padre, y degollado á sus hijos, setenta personas sobre una misma piedra, y constituido por rey sobre los habitantes de Siquem á Abimelec, hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano;

19. si os habeis, pues, portado con justicia y sin pecado con Jerobaal y su casa, regocijaos hoy con Abimelec, y regocíjese Abimelec con vosotros.

20. Mas si habeis obrado perversamente, salga fuego de Abimelec, y devore á los vecinos de Siquem y la ciudad de Mello: salga igualmente fuego de los vecinos de Siquem y de la ciudad de Mello, que devore á Abimelec.

21. Dicho esto, huyó, y se fué á Bera, donde habitó por temor de su hermano Abimelec.

22. Reinó, pues, Abimelec sobre Israel tres años.

23. Pero envió el Señor [7] un espíritu pésimo [8] entre Abimelec y los habitantes de Siquem; los cuales comenzaron á detestarle,

24. echando la culpa de la muerte atroz de los setenta hijos de Jerobaal y de la efusión

[1] O no tuvieron miramiento alguno.

[2] O del dios de las alianzas.

[3] Fueron sesenta y nueve los muertos, pues uno se salvó. Pero aquí, como en varios lugares, usa la Escritura del número redondo.—Véase *Número*.

[4] Joatam, para demostrar á los Siquimitas la injusticia que habían cometido eligiendo por rey al tirano Abimelec, se sirve de un elegante apólogo ó metáfora.—Por la higuera, el olivo y la vid, que rehusan el principado, entienden algunos á Otoniel, Débora y Gedeón, que fueron excelentes Jueces, y sólo aceptaron el mando por obedecer á Dios, y no por voluntad suya, sabiendo que el que tiene cargo público debe consagrarse al bien del pueblo, y que sucede muchas veces que pierde su propio bienestar y tranquilidad, por tener que procurar el de los demás.

[5] *Lætificat* tiene el mismo sentido que *placet;* y así es que en otras partes se dice también que la víctima es de *suave olor* para Dios.

[6] La zarza ó cambrón nada produce sino espinas; y es á propósito para significar un hombre cruel, un impío ó tirano.

[7] O permitió que se metiera.

[8] O de odio y aversión.

de su sangre *á dicho* Abimelec su hermano y demás principales de Siquem que le habían ayudado.

25. Y así armaron asechanzas contra él en lo alto de los montes, y mientras aguardaban que viniera, *ó pasara,* cometían latrocinios, saqueando á los pasajeros; de lo cual fué avisado Abimelec.

26. Entretanto llegó Gaal, hijo de Obed, con sus hermanos, y entró en Siquem; con cuya venida cobrando ánimo los vecinos de Siquem,

27. salieron por los campos, talaron las viñas *de Abimelec y de los suyos*, y pisaron las uvas; y formando danzas de cantores entraron en el templo de su dios; y mientras comían y bebían maldecían á Abimelec;

28. gritando Gaal, hijo de Obed: ¿Quién es Abimelec, y qué ciudad es Siquem para que nos sujetemos á él? Por ventura ¿no es éste el hijo de Jerobaal? ¿el que ha destinado á un Zebul, criado suyo, para mandar á los descendientes de Emor, padre de Siquem? Pues ¿por qué nosotros hemos de estarle sujetos?

29. ¡Ojalá me diese alguno el mando de este pueblo para quitar de en medio á Abimelec! Entretanto se avisó á Abimelec para que juntase un ejército numeroso y viniese.

30. Porque Zebul, gobernador de la ciudad, oidas las palabras de Gaal, hijo de Obed, montó en gran cólera,

31. y envió secretamente mensajeros á Abimelec diciendo: Mira que Gaal, hijo de Obed, ha venido á Siquem con todos los de su parentela [1], y anda levantando la ciudad contra tí.

32. Sal, pues, de noche con la tropa que tienes contigo, y estáte escondido en los campos:

33. Y muy de mañana cuando esté para salir el sol, déjate caer sobre la ciudad; y cuando Gaal salga contra tí con su gente, haz contra él lo que pudieres.

34. Abimelec, pues, marchó de noche con todo su ejército, y puso emboscadas en cuatro partes junto á Siquem.

35. Saliendo Gaal, hijo de Obed, púsose á la entrada de la puerta de la ciudad. Entonces salió Abimelec de la emboscada con todo su ejército.

36. En viendo Gaal aquella gente, dijo á Zebul [2]: ¿No ves que gentío desciende de los montes? Zebul le respondió: las sombras de los montes se te representan como cabezas de hombres, y en eso está tu engaño.

37. Replicó Gaal: Mira como se descuelga la gente del cerro intermedio: y un escuadrón tira por el camino que va hacia la encina.

38. Díjole Zebul: ¿Donde está ahora aquel tu orgullo con que decías: ¿Quién es Abimelec para que hayamos de estarle sujetos? ¿No es esa la gente que despreciabas? Sal, y pelea contra él.

39. Salió, pues, Gaal delante de todo el pueblo de Siquem, y vino á las manos con Abimelec,

40. el cual le hizo huir, y persiguiéndole le obligó á meterse en la ciudad, y perecieron muchísimos de los suyos hasta la puerta de Siquem.

41. Abimelec se detuvo en Ruma; pero Zebul, *juntando los de su partido*, echó de la ciudad á Gaal y á sus compañeros, no permitiendo que permaneciesen dentro.

42. Sin embargo, al día siguiente el pueblo de Siquem *del partido de Gaal* salió á campaña: de lo cual avisado Abimelec,

43. movió su ejército, y le dividió en tres escuadrones, armando emboscadas en el campo. Y viendo que el pueblo salía de la ciudad, se levantó y se echó sobre ellos

44. con su escuadrón, cercando y batiendo la ciudad: entre tanto los otros dos escuadrones iban persiguiendo á los contrarios desparramados por el campo.

45. Estuvo, pues, Abimelec batiendo todo aquel día la ciudad, hasta que la tomó; y pasando á cuchillo á todos sus habitantes, la arrasó y aun la sembró de sal [3].

46. Como hubiesen oido esto los que moraban en la torre de Siquem, se retiraron al templo de su dios Berit, en donde habían hecho alianza con Abimelec, y de lo cual le venía al lugar aquel nombre *de Berit:* lugar que estaba muy fortificado.

47. Abimelec por su parte oyendo que los refugiados en la torre de Siquem estaban allí todos hacinados,

48. subió al monte de Selmón con toda su gente, y tomando una segur cortó la rama de un árbol, y echándosela al hombro dijo á sus compañeros: Haced presto lo que me veis hacer.

49. Ellos luego cortando á porfía ramas de árboles seguían á su caudillo; y cercando con ellas la fortaleza, pusiéronla fuego; por manera que con el humo y las llamas perecieron mil personas entre hombres y mujeres de los que se habían acogido en la torre de Siquem.

50. Partido de aquí Abimelec, fué á la ciudad de Tebes; la que bloqueó, y sitió con su ejército.

51. Había en medio de la ciudad una torre muy alta, donde se había refugiado toda la gente así hombres como mujeres, y todos los principales de la ciudad: y habiendo cerrado y asegurado bien la puerta, se colocaron sobre el techo de la torre para defenderse por entre sus almenas.

52. Y llegando Abimelec al pie de la torre,

[1] Véase *Hermanos.*

[2] El cual fingía que estaba de acuerdo con él.

[3] En señal de que no debía ser jamás reedificada.

la combatía valerosamente, y acercándose á la puerta procuraba incendiarla;

53. cuando he aquí que una mujer, arrojando desde arriba un pedazo de una piedra de molino dió con ella en la cabeza de Abimelec, y le rompió el celebro.

54. Entonces Abimelec, llamando á toda priesa á su escudero, le dijo: Saca tu espada, y mátame; porque no se diga que fuí muerto por una mujer [1]. El escudero, ejecutando el mandato, le acabó de matar.

55. Y muerto que fué, todos los Israelitas que le seguían se volvieron á sus casas.

56. Así dió Dios á Abimelec el pago del mal que había hecho contra su padre, matando á sus setenta hermanos [2].

57. Y así también pagaron los Siquimitas la pena de cuanto habían hecho, y les alcanzó la maldición de Joatam, hijo de Jerobaal.

CAPÍTULO X

Tola y Jair jueces de Israel: vuelve este pueblo á idolatrar, y queda esclavo de los Filisteos y Ammonitas; pero arrepintiéndose le socorre el Señor.

1. Después de Abimelec fué caudillo de Israel Tola, hijo de Fua [3], y tío [4] de Abimelec, de la tribu de Isacar, que habitó en Samir de la montaña de Efraim,

2. y gobernó á Israel veinte y tres años y murió, y fué sepultado en Samir.

3. A éste sucedió Jair, Galaadita, que fué juez de Israel veinte y dos años:

4. y tenía treinta hijos que cabalgaban en treinta pollinos [5], y eran señores de treinta poblaciones en el país de Galaad; las cuales de su nombre se llamaron Havot Jair, esto es, Villas de Jair, hasta el día presente.

5. Murió Jair, y fué sepultado en un lugar llamado Camón.

6. Pero los hijos de Israel, añadiendo nuevos pecados á los antiguos, cometieron la maldad delante del Señor, adorando á los ídolos, á Baal y á Astarot, y á los dioses de Siria y de Sidón, y de Moab, y de los hijos de Ammón, y de los Filisteos; y abandonaron al Señor, y dejaron de adorarle.

7. Airado el Señor contra ellos, los entregó en manos de los Filisteos y de los hijos de Ammón.

8. Con lo cual fueron afligidos y oprimidos cruelmente, por espacio de diez y ocho años, todos los habitantes de la otra parte del Jordán en el país de los Amorreos que pertenece á Galaad:

9. Tanto que los hijos de Ammón, atravesando el Jordán, devastaban las *tribus de* Judá, y de Benjamín, y de Efraim; y así se vió Israel en una extrema aflicción.

10. Clamaron, pues, los Israelitas al Señor, diciendo: Pecado hemos contra tí; porque dejamos al Señor Dios nuestro, y hemos servido á los ídolos.

11. Mas el Señor les dijo: Pues qué ¿no fuisteis oprimidos por los Egipcios y los Amorreos, y por los hijos de Ammón y los Filisteos,

12. y también por los Sidonios, Amalecitas y Cananeos, y clamasteis á mí, y os libré de sus manos?

13. Y con todo eso, ahora me habeis abandonado, y dado culto á dioses extraños: por tanto no os libraré ya más en adelante.

14. Id, y clamad á los dioses que os habeis escogido: que os libren ellos en el tiempo de la tribulación.

15. Dijeron entonces al Señor los hijos de Israel: Hemos pecado: haz tú de nosotros lo que te agradare: líbranos solamente ahora *de nuestros opresores.*

16. Dicho esto, arrojaron fuera de sus confines todos los ídolos de los dioses ajenos, y sirvieron al Señor Dios; el cual se compadeció de sus miserias.

17. Entre tanto los hijos de Ammón con gran algazara fijaron los reales en Galaad; y juntándose contra ellos los hijos de Israel acamparon en Masfa.

18. Entonces los príncipes de Galaad convinieron entre sí, diciéndose unos á otros: El primero de nosotros que comenzare á pelear contra los hijos de Ammón, será caudillo del pueblo de Galaad.

CAPÍTULO XI

Victoria de Jefté elegido juez ó caudillo de Israel. Voto que hace al Señor antes de la batalla.

1. Había en aquel tiempo un hombre de Galaad llamado Jefté, varón muy esforzado y guerrero, que tuvo por padre á Galaad y por madre á una meretriz [6].

2. Este Galaad tuvo también de su esposa *legítima* hijos; los cuales así que fueron gran-

[1] Semejantes ejemplos leemos en la historia profana; pero la Religión condena igualmente al que recurre á este medio, y al que le proporciona.

[2] Véase *Número.*

[3] Hermano uterino de Gedeón.

[4] *Patrui Abimelec* no se traduce *tío paterno;* pues así se denotaría que era hermano de Gedeón por parte de padre, y por tanto de la tribu de Manasés; y aquí dice la Escritura que era de la tribu de Isacar. El texto hebreo dice בן־פואה בן־דו, *hijo de Fua, hijo de Dodó.* La voz *Dodò,* que la Vulgata tradujo *patrui (tio paterno)* es aquí nombre propio.

[5] *Pulli asinarum* puede traducirse *machos ó mulos.*

[6] Generalmente creen los Expositores que por *meretriz* se entiende aquí una concubina ó mujer ilegítima, tomada sin las formalidades del matrimonio.—Véase *Matrimonio.*

des echaron á Jefté de casa, diciendo: No puedes tú ser heredero en casa de nuestro padre: porque has nacido de otra madre [1].

3. Jefté, pues, huyendo y guardándose de ellos, se fué á vivir en la tierra de Tob: donde se le allegaron hombres menesterosos y aventureros [2], que le seguían como á su príncipe.

4. Por aquellos días los hijos de Ammón hacían guerra contra Israel;

5. y como le estrechasen fuertemente, resolvieron los Ancianos *ó senadores* de Galaad ir á traer de la tierra de Tob á Jefté en su auxilio.

6. Y dijéronle: Ven y serás nuestro príncipe, y pelearás contra los hijos de Ammón.

7. Respondióles Jefté: ¿Pues no sois vosotros los que me aborrecisteis, y echasteis de la casa de mi padre [3]? Ahora venís á mí compelidos de la necesidad.

8. A esto dijeron los príncipes de Galaad á Jefté: Por eso mismo venimos ahora á buscarte, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Ammón, y seas el caudillo de todos los habitantes *del país* de Galaad [4].

9. Replicóles Jefté: Si verdaderamente habeis venido á buscarme para pelear por vosotros contra los hijos de Ammón, ¿cuándo el Señor los haya entregado en mis manos, he de ser yo vuestro príncipe?

10. Respondiéronle: El Señor que oye estas cosas, sea él mismo mediador y testigo de que cumpliremos nuestras promesas.

11. Con esto Jefté se puso en camino con los principales *ó senadores* de Galaad, y todo el pueblo le eligió por príncipe suyo, y Jefté confirmó todos sus tratados delante del Señor en Masfa [5].

12. Envió luego Jefté embajadores al rey de los hijos de Ammón, que le dijesen en su nombre: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido contra mí para talar mi país?

13. Respondióles el rey de los Ammonitas: Es porque Israel al venir de Egipto se apoderó de mi país desde los términos de Arnón hasta Jaboc y el Jordán: ahora pues, restitúyemele pacíficamente [6].

14. Volvió Jefté á enviar los mismos embajadores, mandándoles que dijesen al rey de Ammón:

15. Esto dice Jefté: Nunca Israel se apoderó del país de Moab, ni del país de los hijos de Ammón:

16. Sino que cuando salió de Egipto, anduvo por el Desierto, costeando el mar Rojo hasta que llegó á Cades;

17. desde donde despachó embajadores al rey de Idumea, diciendo: Permíteme atravesar por tu tierra; el cual no quiso condescender con sus ruegos. Envió asimismo embajadores al rey de Moab, que también se desdeñó de dar el paso. Quedóse, pues, Israel en Cades;

18. y fué rodeando por un lado la Idumea y la tierra de Moab; y viniendo á la parte oriental de la tierra de Moab, acampó de esta otra parte de Arnón, ni quiso entrar en los términos de Moab, pues Arnón es el confín de la tierra de Moab.

19. Envió después Israel embajadores á Sehón rey de los Amorreos que habitaba en Hesebón, y dijéronle: Permíteme pasar por tu tierra hasta el río:

20. Pero despreciando también éste la petición de Israel, no le dejó pasar por su distrito, sino que juntando infinita gente, salió contra él en Jasa, y se le opuso fuertemente.

21. Mas el Señor le entregó con todo su ejército en manos de Israel; el cual le derrotó, y se apoderó de todo el país de los Amorreos moradores de aquella tierra,

22. y de toda su comarca desde Arnón hasta Jaboc, y desde el Desierto hasta el Jordán [7].

23. De esta manera el Señor Dios de Israel deshizo á los Amorreos, combatiendo contra ellos su pueblo de Israel; ¿y tú ahora quieres ser dueño de su tierra?

[1] Que no era su mujer legítima.

[2] Que vivían de las presas que hacían á los enemigos. Es de notar que la voz *latro* y *latrocinari* no tenían antiguamente la odiosa significación que les damos ahora. En los Escritores latinos y griegos vemos llamarse así los soldados que iban á servir á los príncipes sin paga fija, y se mantenían con el botín que pillaban á los enemigos. Y así lo hacían Jefté y sus soldados, haciendo la guerra á los Ammonitas y Filisteos, enemigos de Israel.

[3] Aunque quienes echaron de casa á Jefté fueron sus hermanos; pero á estos Ancianos *ó Senadores* del país tocaba impedir una tal injusticia.

[4] Así repararemos la injuria que se te hizo.

[5] En Masfa, donde se había reunido la asamblea de los Israelitas *(cap. X, v. 17)*, allí Jefté conferenció con el pueblo, *y* trató de todo lo concerniente á la guerra, para la cual le nombraban general. Las palabras *delante del Señor* pueden significar el juramento hecho por una y otra parte con la invocación del nombre de Dios, el cual se hallaba presente de un modo especial en las reuniones ó asambleas de su pueblo.—Véase *Deuter. VI, v. 25, y en otros lugares.*

[6] Algunos creen que el rey de los Ammonitas lo era también de los Moabitas, y por eso pedía como suya la tierra de los Moabitas que los Israelitas ocupaban. Estos dos pueblos de Moabitas y Ammonitas, descendientes de dos hijos de Lot, solían ser siempre muy amigos.

[7] Obsérvese que Jefté alega tres razones en su discurso. Primera: El derecho de conquista *(v. 21)*. Segunda: La disposición de Dios, Señor supremo de la tierra; y como el rey de Ammón podía decir: Yo no reconozco ese Dios vuestro; por eso Jefté añade: Yo no conozco al dios Camos; y así como tú tienes por bien adquirido lo que crees haberte dado ese tu dios, yo también debo tener por mío lo que me ha dado el Señor Dios mío. En tercer lugar: Jefté hace valer la prescripción de 300 años.

24. Pues qué ¿no *crees tú que* se te deben á tí de derecho los países que posee tu Dios *ó ídolo* Camos? Es, pues, muy justo que ceda en posesión nuestra lo que Dios nuestro Señor se ha adquirido con la victoria:

25. A no ser que tú seas de mejor condición que Balac, hijo de Sefor, rey de Moab: ó puedas hacer constar que movió *semejante* querella contra Israel, y le hizo guerra;

26. mientras poseyó éste á Hesebón y sus aldeas, á Aroer y sus lugarcillos, y á todas las ciudades vecinas al Jordán, por espacio de trescientos años. ¿Cómo en tanto tiempo nada habeis intentado sobre tal restitución?

27. Y así yo no falto contra tí, sino que tú eres el que me haces agravio, declarándome una guerra injusta. El Señor árbitro de lo tratado en este día, sea juez entre Israel y los hijos de Ammón.

28. Mas el rey de los Ammonitas no quiso dar oidos á las razones de Jefté propuestas por medio de sus embajadores.

29. Así pues, el espíritu del Señor se derramó sobre Jefté, quien recorriendo el país de Galaad y de Manasés, y *pasando* por Masfa de Galaad, y avanzando de allí hacia los Ammonitas,

30. hizo un voto al Señor diciendo: Si entregares en mis manos á los hijos de Ammón,

31. el primero, sea el que fuere, que saliere de los umbrales de mi casa, y se encontrare conmigo cuando yo vuelva victorioso de los Ammonitas, le ofreceré al Señor en holocausto [1].

32. Marchó después Jefté contra los hijos de Ammón para presentarles la batalla, y el Señor se los entregó en sus manos.

33. Y destruyó veinte ciudades, desde Aroer hasta entrar en Menit y hasta Abel, circuida de viñas, causando grandísimo estrago: con lo que los hijos de Ammón fueron humillados por los hijos de Israel.

34. Pero al volver Jefté á su casa en Masfa, su hija única, pues no tenía otros hijos, salió á recibirle con panderos y danzas.

35. A cuya vista rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Ay de mí, hija mía! tú me has engañado [2], y tú misma has sido engañada: porque yo he hecho un voto al Señor [3], y no podré dejar de cumplirle.

36. Al cual respondió ella: Padre mío, si has dado al Señor tu palabra, haz de mí lo que prometiste, ya que te ha concedido la gracia de vengarte de tus enemigos y vencerlos.

37. Dijo después á su padre: Otórgame esto solo, que te suplico; y es, que me dejes ir dos meses por los montes á llorar mi virginidad con mis conpañeras.

38. Respondióle Jefté: Vete enhorabuena: y dejóla ir por dos meses. Habiéndose, pues, ido con sus compañeras y amigas, lloraba en los montes su virginidad.

39. Acabados los dos meses volvióse á su padre, que cumplió en su hija lo que había votado; la cual era *y se quedó* virgen [4]. De allí vino la costumbre en Israel, que después se ha conservado siempre,

40. de juntarse las hijas de Israel una vez al año, á llorar á la hija de Jefté, Galaadita, por espacio de cuatro días.

CAPÍTULO XII

Sedición de los de Efraim castigada por Jefté. Muere éste, y le suceden Abesán, Ahialón y Abdón.

1. Y sucedió que se amotinaron los de Efraim; los cuales pasando hacia el Norte, fueron á decir á Jefté: ¿Cómo yendo tú á pelear contra los Ammontas, no quisiste convocarnos para que fuéramos contigo? Por este *desaire* vamos á quemar tu casa [5].

2. Respondióle él: Mi pueblo y yo teníamos una gran contienda con los hijos de Ammón: os llamé para que me dieseis socorro, y no quisisteis hacerlo.

3. Viendo eso me expuse al peligro, y salí *con poquísima gente* contra los hijos de Ammón, y el Señor los entregó en mis manos; ¿por dónde, pues, he merecido yo que os levanteis contra mí para hacerme la guerra?

4. Por lo cual Jefté reunió á sí á todos los varones de Galaad, y peleó *ó se defendió* contra Efraim. Y derrotaron los Galaaditas á los

[1] Este voto, considerado en sí, fué muy temerario é injusto. Tal es la común sentencia de los Padres. San Jerónimo dice: *Que fué necio en hacer el voto, é impío en cumplirle. Hizo,* dice San Agustín, *una cosa prohibida por la Ley, y que no se le mandaba por ninguna especial intimación de Dios.* Y cree el Santo que Dios permitió que fuese la hija de Jefté la primera que se presentase delante de éste, para castigar la temeridad de su voto. Verdad es que si se considera la recta intención con que hizo el voto, y las circunstancias que hacen más excusable su imprudencia, no admiraremos que los mismos santos Padres, que reprueban el voto de Jefté, alaben el fin y ánimo con que le hizo. *Si Jefté ofreció á Dios su hija virgen, no agradó al Señor el sacrificio, sino el ánimo del oferente,* dice San Jerónimo, *in cap.* VII, *Jerem.*—Véase *Santo Tomás,* 2, 2, *q.* 88, *art.* 2; *y San Agustín, Quæst.* XLIX, *in Jud.* Muchos creen que el voto solamente fué de consagrar su hija al servicio del Tabernáculo, á lo cual era consiguiente el no poderse casar.—Véase *Holocausto.*

[2] O burlado mi esperanza.

[3] De ofrecer *lo primero de mi casa* que se me presentare.

[4] El texto hebreo והיא לא־ידעה איש puede traducirse: *Por tanto ella no conoció varón.*

[5] Una semejante queja de los Efraimitas contra Gedeón se ha visto en el *cap.* VIII, *v.* 1. Sentían aquellos que la tribu de Manasés, de que era Jefté, aumentase tanto su reputación.

de Efraim, que decían [1]: Galaad es un fugitivo de Efraim, que *no puede escapar*, pues habita en medio de Efraim y de Manasés.

5. Ocuparon también los Galaaditas los vados del Jordán, por donde habían de pasar á la vuelta los de Efraim. Y cuando llegaba allí alguno de los fugitivos de Efraim y les decía: Os ruego que me dejeis pasar; le preguntaban los Galaaditas: ¿No eres tú Efrateo? Y respondiendo él: No lo soy;

6. replicábanle: Pues dí Squibbolet (que significa espiga [2]). Mas él pronunciaba Sibbolet; porque no podía expresar el nombre de la espiga con las mismas letras. Y al punto asiendo de él, le degollaban en el mismo paso del Jordán. De suerte que perecieron en *la guerra de* aquel tiempo cuarenta y dos mil hombres de Efraim.

7. Murió Jefté, Galaadita, después de haber juzgado *ó gobernado* á Israel seis años, y fué sepultado en su ciudad de Galaad.

8. Después de esto fué juez de Israel Abesán, *natural* de Betlehem;

9. el cual tuvo treinta hijos, y otras tantas hijas, las que casó enviándolas fuera de su casa *ó familia*, y trajo á ella igual número de mujeres que tomó para sus hijos. Este juzgó á Israel siete años;

10. y murió y fué sepultado en Betlehem.

11. Le sucedió Ahialón, Zabulonita, que gobernó á Israel diez años;

12. y murió y fué sepultado en [3] Zabulón.

13. Después de éste fué juez de Israel Abdón, hijo de Illel de Faratón,

14. que tuvo cuarenta hijos, y de éstos treinta nietos, que montaban sobre setenta pollinos [4], y juzgó á Israel ocho años.

15. Y murió, y fué sepultado en Faratón en la tierra de Efraim, en el monte Amalec.

CAPÍTULO XIII

Los Israelitas recaen en la idolatría, y son dominados por los Filisteos. Nacimiento de Samsón, anunciado por un ángel: circunstancias muy notables.

1. Mas los hijos de Israel cometieron nuevamente la maldad ante los ojos del Señor; el cual los entregó en manos de los Filisteos por cuarenta años.

2. En esta sazón había un hombre natural de Saraa y de la tribu de Dan, llamado Manué, cuya mujer era estéril.

3. A la cual se apareció el ángel del Señor, y le dijo: Tú eres estéril y sin hijos; pero concebirás, y parirás un hijo.

4. Mira, pues, que no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda;

5. porque has de concebir y parir un hijo, á cuya cabeza no tocará navaja; pues ha de ser nazareo, *ó consagrado* á Dios, desde su infancia, y desde el vientre de su madre; y él ha de comenzar á libertar á Israel del poder de los Filisteos.

6. Ella fué á contárselo á su marido, diciendo: Un varón de Dios ha venido á mí, el cual tenía rostro de ángel, sumamente respetable, á quien preguntando yo quién era, de dónde venía, y cómo se llamaba, no ha querido decírmelo;

7. solamente me ha respondido: Sábete que concebirás, y parirás un hijo: mira que no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda: por cuanto el niño ha de ser nazareo *ó consagrado* á Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.

8. Oró, pues, Manué al Señor, y dijo: Ruégote, Señor, que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva otra vez, y nos enseñe que debemos hacer con el niño que nacerá.

9. Y otorgó el Señor la súplica de Manué, y se apareció segunda vez el ángel del Señor á su esposa, estando sentada en el campo. Pero no estaba con ella su marido Manué. Y al ver ella al ángel,

10. corrió apresurada á avisar á su marido, y le dijo: Mira que se me ha aparecido aquel personaje que había visto antes.

11. Levantóse Manué, y siguió á su mujer: y llegándose á dicho personaje, díjole: ¿Eres tú el que hablaste á mi mujer? Respondió él: Yo soy.

12. Díjole Manué: Cuando se verifique tu promesa, ¿qué quieres que haga el niño? ¿ó de que deberá abstenerse?

13. Respondió el ángel del Señor á Manué: Absténgase de todo cuanto dije á tu mujer;

14. Esto es, no coma nada de lo que nace de la vid: no beba vino, ni sidra [5], ni coma cosa inmunda: en suma, que cumpla y guarde lo que le tengo mandado.

15. Dijo entonces Manué [6] al ángel del Señor: Ruégote condesciendas con mis súplicas, y que te aderezemos un cabrito.

16. Respondióle el ángel: Por más que me instes, no probaré tu comida; pero si quieres hacer un holocausto, ofrécesele al Señor. Y es que no sabía Manué que fuese un ángel del Señor.

17. Y así le dijo: ¿Cuál es tu nombre, para que, cumplida que sea tu promesa, te demos las gracias?

[1] Mofándose de Jefté y de su pueblo.

[2] Se ve que los de Efraim pronunciaban esta palabra como si la primera letra fuese un simple ס, ó *s;* y no un ש, ó *sch*, como pronunciaban los Galaaditas. La misma dificultad tiene un Catalán en pronunciar *Zaragoza*, pues dice *Saragosa*, como los Valencianos, etc.

[3] En Ahialón, ciudad de su tribu.

[4] Puede traducirse: *machos* ó *mulos*.—Véase antes *c.* X, *v.* 4, y téngase presente la diversidad de tiempos y de costumbres.

[5] Ó licor que pueda embriagar.

[6] Manué no conocía que fuese un ángel.

18. Al cual respondió él: ¿Por qué me preguntas mi nombre, siendo como es admirable *ó misterioso?*

19. Tomó, pues, Manué un cabrito y las libaciones correspondientes, y le puso sobre una piedra, ofreciéndosele al Señor, que obra maravillas. Entre tanto él y su mujer estaban á la mira;

20. y al subir la llama del altar hacia el cielo, subióse también con ella el ángel del Señor. Lo cual visto por Manué y su mujer, se postraron en tierra sobre su rostro;

21. y no vieron más al ángel del Señor: con lo que al instante conoció Manué ser aquél un ángel del Señor,

22. y dijo á su mujer: Moriremos luego, pues que hemos visto á Dios [1].

23. Respondióle la mujer: Si el Señor quisiera matarnos, no habría recibido de nuestras manos el holocausto y las libaciones, ni mostrádonos todas estas cosas, ni predíchonos lo venidero.

24. Parió, pues, ella un hijo, y púsole por nombre Samsón, y el niño creció, y el Señor le bendijo.

25. Y el espíritu del Señor empezó á manifestarse en él, cuando estaba en los campamentos de Dan [2] entre Saraa y Estaol.

CAPÍTULO XIV

Cásase Samsón con una Filistea. Enigma que propuso á sus compañeros á quienes le descifró su esposa.

1. Con el tiempo Samsón bajó á Tamnata; y viendo allí una mujer de las hijas de los Filisteos,

2. volvióse y habló á su padre y á su madre, diciendo: He visto en Tamnata una mujer entre las hijas de los Filisteos [3], la que os ruego que me la tomeis por esposa.

3. Dijéronle su padre y su madre: Pues que ¿no hay mujeres entre las hijas de tus hermanos, y en todo nuestro pueblo, que quieres tomar esposa de la nación filistea, gente incircuncisa? Dijo Samsón á su padre: Pide ésta para esposa mía: pues me ha caido en gracia.

4. Mas sus padres no sabían ser cosa dispuesta por el Señor; y que Samsón buscaba ocasión de dar contra los Filisteos; por cuanto en aquel tiempo los Filisteos dominaban sobre Israel.

5. Bajó, pues, Samsón con su padre y madre á Tamnata; y al llegar á las viñas de la ciudad, se dejó ver un león cachorro, feroz y rugiendo, el cual arremetió contra él.

6. Mas el espíritu del Señor entró en Samsón, y despedazó éste al león haciéndole trizas, como si hubiese sido un cabrito; y eso que no tenía arma alguna en la mano [4]; mas no quiso manifestar nada de esto al padre, ni á la madre.

7. Bajó, pues, con ellos *á Tamnata*, y habló con la mujer que le había caido tan en gracia.

8. Pasado algún tiempo volviendo para casarse con ella [5], apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del león, y he aquí que encontró en su boca un enjambre de abejas, y un panal de miel [6];

9. el que habiendo cogido con las manos, se le iba comiendo por el camino; y volviendo á unirse con su padre y su madre les dió parte de él, y comieron ellos también; mas no quiso descubrirles que había tomado la miel de la boca del león.

10. En fin, fué su padre á casa de la mujer, y dispuso un convite para su hijo Samsón: que tal era la costumbre de los jóvenes *novios*.

11. Habiéndole visitado los vecinos del lugar diéronle treinta compañeros [7] para que le obsequiasen [8].

12. A los cuales dijo Samsón: Voy á proponeros un enigma [9], que si me lo descifrais dentro de estos siete días del convite, os daré treinta vestidos [10] y otras tantas túnicas:

13. Pero si no pudiéreis acertar, me daréis vosotros á mí los treinta vestidos y las treinta túnicas. Respondiéronle ellos: Propón el enigma, para que nos enteremos.

14. Díjoles, pues: Del devorador salió manjar; y del fuerte salió dulzura [11]. En tres días no pudieron desatar el enigma [12].

[1] Véase *Cap.* VI, *v.* 22.

[2] Véase *Jud.* XVIII, *v.* 11.

[3] Samsón busca para esposa á una Filistea contra la expresa prohibición de Dios. *(Deut.* VII, *v.* 3). Pero casi todos los Expositores creen que no pecó en eso, suponiendo que lo hizo por especial instinto del cielo, como parece se indica en el verso 4.

[4] De estas palabras se infiere que la *extraordinaria fuerza* de Samsón era milagrosa y sobrenatural; no obstante que Dios la hacía depender del cabello y del nazareato.—Véase *Dios.*

[5] Solían los Hebreos hacer mediar bastante tiempo entre la promesa del matrimonio y el día de la boda.—Véase *Matrimonio.*

[6] En Herodoto se cuenta también que las abejas habían hecho miel en el cráneo vacío de Onesillo, rey de Chipre. *Lib.* V, 114, 145.—Véase *Plinio Lib.* XI, *v.* 20; X, *v.* 18.

[7] En el Evangelio estos compañeros son llamados *amigos del esposo:* también á la novia se le daban algunas jóvenes para compañía durante los días de la boda.—Véase *Matrimonio.*

[8] Durante los siete días de la boda.

[9] El uso de los emignas era muy común entre los Egipcios y otros pueblos antiguos.

[10] Véase *Sábanas.*

[11] San Agustín *(Serm.* CVII, *de temp.)* dice que con esta expresión se denota misteriosamente á Jesucristo salido del devorador, esto es, de la muerte, siendo el Señor el manjar, *ó pan bajado del cielo.*

[12] Y comenzaron á rogar á la novia que procurase averiguarlo.

15. Mas cuando instaba ya el día séptimo, dijeron á la mujer de Samsón: Acaricia á tu esposo y persuádele que te descubra la significación del enigma: que si no lo haces, te quemaremos á tí y la casa de tu padre: por ventura ¿nos habeis convidado á las bodas, para dejarnos en cueros?

16. Ella, pues, no cesaba de llorar delante de Samsón, y se le quejaba diciendo: Tú me has aborrecido: no me amas; y por eso no quieres declararme el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. A lo que respondió: No quise decírselo á mi padre, ni á mi madre, y quieres que te lo diga á tí?

17. Ella, no obstante, proseguía llorando delante de su esposo los siete días del convite; y al fin el séptimo día, importunándole más y más, le declaró Samsón el enigma; y ella inmediatamente le descubrió á sus paisanos.

18. Estos, pues, el mismo día séptimo, antes de ponerse el sol, le dijeron: ¿Qué cosa más dulce que la miel; ni quien más fuerte que el león? Respondióles Samsón: Si no hubieseis arado con mi novilla [1], no descifrarais mi enigma.

19. Apoderóse de él después el espíritu del Señor, y fuese á Ascalón, donde mató treinta hombres; y quitándoles los vestidos, se los dió á los que descifraron el enigma. Y enojado sobremanera [2], volvióse á la casa de su padre.

20. Entretanto su mujer, *creyéndose abandonada*, tomó por marido á uno de los amigos y compañeros de Samsón en las bodas.

CAPÍTULO XV

Quema Samsón los trigos de los Filisteos; mata mil de ellos con la quijada de un jumento.

1. Pasado algún tiempo, acercándose ya la siega de los trigos, fué Samsón con deseo de visitar á su mujer, y llevóle un cabrito de leche. Pero al querer entrar en su aposento, como acostumbraba, el padre de ella se lo impidió, diciendo:

2. Yo creí que la habías aborrecido, y por eso la dí á un amigo tuyo; pero tiene una hermana más joven y más hermosa: tómala por mujer en lugar de la otra.

3. Respondióle Samsón: De hoy más no tendrán motivo de quejarse de mí los Filisteos, si les pago todo el daño que me han hecho [3].

4. Marchóse, pues, y cogió trescientas raposas [4], y atólas apareadas cola con cola, ligando teas en medio;

5. las cuales encendidas, soltó las raposas á fin de que corriesen por todas partes: Metiéronse luego por entre las mieses de los Filisteos; é incendiadas éstas, se quemaron así las mieses ya hacinadas como las que estaban por segar; extendiéndose tanto la llama, que abrasó hasta las viñas y los olivares.

6. Y dijeron los Filisteos: ¿Quién ha hecho esto? Respondióseles: Samsón, yerno del Tamnateo, es el que lo ha hecho, porque *su suegro* le quitó su mujer y se la dió á otro. Oido esto, vinieron los Filisteos y quemaron á la mujer y á su padre.

7. Díjoles Samsón: Aunque habeis ejecutado esto [5], no obstante he de tomar yo otra venganza de vosotros, después de la cual me daré por satisfecho.

8. Hizo, pues, gran destrozo en ellos: de manera que atónitos se quedaban sentados puesta una pierna sobre otra *sin saber que hacerse*. Después de lo cual, retirándose Samsón, habitó en la cueva de la peña de Etam.

9. Entretanto los Filisteos entrando por la tierra de Judá, acamparon en un lugar, que después se llamó Lequí, esto es, Quijada, donde fué derrotado su ejército.

10. Y los de la tribu de Judá les preguntaron: ¿Por qué motivo venís contra nosotros? Respondieron ellos: Venimos para llevarnos atado á Samsón, y retornarle el mal que nos ha hecho.

11. Bajaron, pues, tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etam: y dijeron á Samsón: ¿No sabes que estamos sujetos á los Filisteos? ¿Cómo has osado cometer tal desafuero *para nuestra ruina?* A los cuales respondió: Como ellos hicieron conmigo, así he hecho yo con ellos.

12. Pues sábete, le dicen, que venimos á prenderte y á entregarte atado en manos de los Filisteos [6]. Díjoles Samsón: Juradme y prometedme que no me mataréis.

13. No te mataremos, respondieron: solamente te entregaremos atado. Atáronle, pues, con dos cuerdas nuevas, y le sacaron de la peña de Etam.

14. Llegado que hubo al lugar *que después se llamó* Quijada, saliéndole á recibir los Filisteos con grande algazara, se apoderó de él el espíritu del Señor; y como se consume el lino al sentir el fuego, así *en un momento* rompió y deshizo Samsón las ligaduras con que estaba atado.

15. Y hallando á mano en el suelo una

[1] Esto es, á no haberos valido de mi débil y tímida esposa.

[2] Por la deslealtad de su esposa y mala fe de los jóvenes.

[3] Quitándome mi mujer.

[4] De que abunda muchísimo la Palestina; y para lo cual le ayudarían otros. *Tren.* V, *v.* 18.—*Ezech.* XIII, *v.* 4.

[5] Como para darme satisfacción.

[6] Los cuales exigen de nosotros esta satisfacción.

quijada ó mandíbula de asno, agarróla, y mató *después* con ella mil hombres [1].

16. Con cuyo motivo dijo: Con una quijada de asno los enemigos destrocé: con la mandíbula de un asno á mil hombres maté.

17. Y acabando de cantar estas palabras, arrojó de su mano la quijada y llamó aquel sitio Ramat-lequí, que quiere decir: Elevación de la quijada.

18. Y acosado en extremo de la sed, clamó al Señor, y dijo: Tú eres el que has salvado y concedido por medio de tu siervo tan gran victoria; pero hé aquí que me muero de sed, y así vendré á caer en manos de los incircuncisos.

19. El Señor entonces abrió *una fuente por entre* una muela de la quijada del asno, y brotaron aguas de ella [2]; de las que habiendo bebido, refociló su espíritu, y recobró las fuerzas. Por eso es llamado aquel lugar hasta hoy, Fuente del que invocó *á Dios* en Lequí.

20. Y Samsón, *elegido juez*, gobernó á Israel veinte años en tiempo *de las guerras* de los Filisteos.

CAPÍTULO XVI

Sale Samsón de Gaza, arrancando y llevándose las puertas de la ciudad. Descubre Dálila el secreto de las fuerzas de Samsón: los Filisteos le sacan los ojos, destituido ya de sus fuerzas; pero las recobra, y muere matando millares de enemigos.

1. Fué después Samsón á Gaza donde vió una mujer [3] pública, y entró en su casa:

2. Lo que sabiendo los Filisteos, y propalándose entre ellos que Samsón había entrado en la ciudad, cercaron la casa, y pusieron centinelas á la puerta de la ciudad, y estuvieron en acecho toda la noche, con el fin de matarle por la mañana al tiempo de salir.

3. Samsón durmió hasta la media noche; y entonces levantándose fué y arrancó las dos hojas de la puerta de la ciudad con sus pilares y cerrojos *ó barras*, y echándoselas á cuestas, llevólas á la cima del monte que mira hacia Hebrón [4].

4. Después de esto enamoróse de una mujer que habitaba en el valle Sorec, llamada Dálila [5].

5. Vinieron *luego* á ella los príncipes de los Filisteos, y le dijeron: Engáñale *con caricias*, y averigua de él de donde le viene tan gran fuerza, y como le podremos sojuzgar para castigarle después de atado: que si lo consiguieres, te daremos cada uno mil y cien siclos de plata [6].

6. En vista de esto Dálila habló así á Samsón: Dime por tu vida: ¿en qué consiste tu grandísima fuerza, y cual es la cosa con que atado no podrías escaparte?

7. Respondióle Samsón: Si me atasen con siete cuerdas de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré sin fuerzas como los demás hombres.

8. Leváronla, pues, los príncipes de los Filisteos siete cordeles, como había dicho, con los cuales ella le ató;

9. quedándose aquellos en acecho, escondidos en la casa, aguardando en una pieza retirada el fin de este suceso. Luego Dálila le gritó: Samsón, los Filisteos se echan sobre tí. Mas él rompió las ataduras, como cualquiera rompería un hilo torcido de borra de estopa, así que le hiciera sentir el fuego. Con esto no se supo en que consistía su fuerza.

10. Entonces le dijo Dálila: Tú te has burlado de mí, y me has mentido: por lo menos ahora descúbreme con que debieras ser atado.

11. Respondióle: Si me ataren con cuerdas nuevas, que nunca hayan servido, quedaré débil y semejante á los demás hombres.

12. Atóle por consiguiente Dálila con ellas; y preparadas en el aposento las asechanzas, gritó: Samsón, los Filisteos se echan sobre tí. Mas él rompió las ligaduras como hilachas de tela.

13. Díjole Dálila otra vez: ¿Hasta cuándo me has de engañar y mentir? Declárame ya con que debes ser atado. Respondióle Samsón: Si entretejes mis siete trenzas de cabellos con los lizos de la tela, y revueltas á un clavo, hincas éste en tierra [7], quedaré sin fuerzas [8].

14. Lo cual después que ejecutó Dálila, gri-

[1] Ayudado de sus gentes, esto es, entre él y sus soldados.—Véase *Hebraismo*.

[2] La fuente salía de tierra; pero brotaba por en medio de la quijada, junto al diente molar. Según el hebreo puede también traducirse: Y *el Señor hizo brotar en Lequi una fuente, etc., v.* 9.—*Josefo, Antiq. lib.* V, *cap.* 10. Puede también *muela* significar aquí *peña*.—Véase *Diente*.

[3] La palabra hebrea זונה que corresponde á la latina *meretrix* en la Vulgata, puede venir de la voz *zun, alimentar*, y significar una *mesonera* ó *posadera*. —Véase *Cor.* XI, *v.* 1, *y Josue* II, *v.* 1.

[4] A unas dos leguas de distancia.—Samsón, abriendo á media noche las puertas de la ciudad, y librándose de las manos de sus enemigos, y de la muerte, fué en esto una bella figura de Cristo en su resurrección gloriosa.—Véase *S. Hier. in cap.* I. *Efes.*— *S. August. serm.* CVII, *de temp.*—*S. Greg. hom.* XXI, *in Evang.*

[5] Del modo con que habla de esta mujer la Escritura, se infiere que era una mujer de mala vida, y que Samsón jamás se desposó con ella.

[6] Véase *Monedas*.

[7] Puede traducirse: *Si las siete trenzas de mis cabellos las tejieres con los lizos* ó trama *de la tela, y rodeándolas atadas á un clavo, hincares éste en tierra.*

[8] Es necesario suponer que Samsón estaba sentado en tierra, y Dálila tejiendo su tela: antiguamente se tejía estando en pie, tendida la urdimbre de arriba á bajo: así se entenderá como ella pudo entretejer ó enlazar en su tela los cabellos de Samsón.

tóle: Samsón, los Filisteos se echan sobre tí. Mas él dispertando del sueño, arrancó el clavo juntamente con las trenzas de cabellos y los lizos de la tela.

15. Díjole entonces Dálila: ¿Cómo puedes decir que me amas, cuando tu corazón no está unido conmigo? Por tres veces me has mentido, no queriendo decirme en qué consiste tu grandísima fuerza.

16. Como, pues, le importunase, y estuviese continuamente al rededor de él por muchos días sin dejarle respirar un punto, desmayó el ánimo de Samsón, y cayó en un mortal abatimiento [1].

17. Entonces descubriéndole la verdad, la dijo: Nunca jamás ha pasado navaja por mi cabeza; porque soy nazareo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuese rapada mi cabeza, se retirará de mí la fuerza mía, y perderé las fuerzas, y seré como los demás hombres.

18. Viendo Dálila que le había manifestado todo su corazón, envió á decir á los príncipes de los Filisteos: Venid aún por esta vez, porque ya me ha descubierto su corazón: los cuales fueron, llevando consigo el dinero que prometieran.

19. Y ella habiéndole hecho dormir [2] sobre sus rodillas, y reclinar la cabeza en su regazo, llamó á un barbero que le cortó á Samsón las siete guedejas de su cabello. Y después comenzó Dálila á rempujarle y echarle de sí; pues al punto le desamparó la fuerza:

20. Y díjole en seguida: Samsón, los Filisteos se echan sobre tí. El cual dispertando del sueño, dijo entre su interior: Saldré como hice antes, y me desembarazaré de ellos; no conociendo *ó advirtiendo* que el Señor se había retirado de él.

21. Así pues, habiéndole prendido los Filisteos le sacaron luego los ojos [3], y amarrado con cadenas le condujeron á Gaza, donde encerrado en una cárcel, le hicieron que moliese, *moviendo las ruedas de una tahona* [4].

22. Ya habían comenzado á crecerle los cabellos,

23. cuando los príncipes de los Filisteos se juntaron todos para ofrecer sacrificios solemnes á su dios Dagón, y celebrar banquetes, diciendo: Nuestro dios nos ha puesto en las manos á Samsón, nuestro enemigo.

24. Lo que viendo el pueblo, alababa también á su dios y repetía lo mismo: Nuestro dios nos ha puesto en las manos á nuestro enemigo, que ha asolado nuestra tierra y matado muchísimos de sus habitantes.

25. Y dándose mutuamente alegres parabienes, después de bien comidos y bebidos dieron orden de que fuese conducido allí Samsón para divertirse burlándose de él. El cual sacado de la cárcel, fué para ellos objeto de diversión: y le hicieron quedar en pie entre dos columnas.

26. Entonces dijo al muchacho que le guiaba. Déjame tocar las columnas que sostienen todo este edificio, para recostarme sobre ellas, á fin de descansar un poquito.

27. Es de advertir que el edificio estaba lleno de hombres y mujeres; y se hallaban allí todos los príncipes de los Filisteos, y cerca de tres mil personas de ambos sexos, mirando desde las azoteas y techos del edificio las burlas que se hacían á Samsón.

28. Pero él invocando al Señor, dijo [5]: ¡Oh Señor Dios! acuérdate de mí: y restitúyeme ahora, oh Dios mío, mi anterior fuerza para vengarme de mis enemigos, y hacerles pagar de una sola vez el haberme privado de mis dos ojos.

29. Y agarrando las dos columnas en que estribaba el edificio, una con la derecha y otra con la izquierda,

30. dijo: Muera aquí Samsón con los Filisteos. Sacudidas fuertemente las columnas, cayó el edificio sobre todos los príncipes y la demás gente que allí había. De esta manera

[1] Por un lado no quería Samsón dejar la amistad con la mujer, aunque por otro conocía que no debía fiarse de ella. Así, combatido de contrarias ideas, cedió por fin á la tentación dejándonos un terrible ejemplo de cuanto importa no familiarizarnos con esta especie de enemigos; sino huir de ellos con tiempo.

[2] Algunos creen que le dió algún dormitivo: otros que le hizo beber vino, contra el voto que hacían los nazareos.

[3] A los condenados á semejante trabajo, el más vil y humillante entre aquellas naciones, se les sacaban los ojos, para que los vértigos no les impidiesen el trabajo.

[4] En la prisión es de creer que Samsón lloró sus pecados, y que reconciliado con Dios había merecido recobrar los dones y privilegios que tenía antes.

[5] El honor de Dios, vilipendiado en la persona de Samsón, Juez del pueblo de Israel, parece que exigía un castigo severo en los Filisteos, que se gloriarían ya del poder de su ídolo Dagón sobre el Dios de los Judíos. El sacrificio que, inspirado seguramente del Cielo, hizo Samsón de su propia vida, es celebrado con grandes elogios por los santos Padres.—Véanse San Agustín, *de Civ. Dei c.* XXI; XXVI, *y contra Gaudent. lib.* XI. Fué Samsón en muchas cosas de su vida figura de nuestro Salvador Jesucristo. El nacimiento de Samsón fué predicho por un ángel, y primeramente á su madre, como sucedió con el de Jesucristo: Samsón quiere decir *Pequeño Sol*, y Jesucristo se llama *Sol de Justicia:* Samsón fué Nazareo, Salvador y Juez ó Gobernador del pueblo de Israel, títulos que convienen á Jesucristo, y fueron predichos por los profetas. Samsón se desposó con una extranjera; y Jesucristo unió á sí la Iglesia de las naciones. Las victorias de Samsón sobre los Filisteos anunciaban el triunfo del Mesías sobre el infierno; y los trabajos y vilipendios que después sufrió Samsón, los que padeció Jesús. Se cree que los prodigios de Samsón, divulgados entre los gentiles, dieron ocasión á que después se formara entre éstos la fábula de Hércules.

Samsón mató muchos más en su muerte que antes había matado en vida.

31. Después acudiendo sus hermanos con toda la parentela, tomaron su cuerpo, y le colocaron entre Saraa y Estaol en el sepulcro de su padre Manué. Fué juez de Israel veinte años.

CAPÍTULO XVII

Idolo de Micás, que poco después de muerto Josué, fué ocasión de la idolatría de Israel en la tierra de Canaán.

1. Hubo en aquel tiempo [1] un hombre de la montaña de Efraim, llamado Micás;

2. el cual dijo á su madre: Los mil y cien siclos de plata que habías apartado para tí, y acerca de los cuales jurabas, estando yo presente, *que te los había hurtado*, sábete que yo los tengo, y que están en mi poder. Respondióle ella: Colme el Señor á mi hijo de bendiciones.

3. Volvió, pues, Micás á su madre los siclos de plata. Y ella le dijo: Consagré y ofrecí con voto al Señor esta plata, para que recibiéndola mi hijo de mi mano, haga una imagen de talla y de fundición; y por lo mismo ahora te la entrego.

4. Luego que Micás restituyó á su madre la plata, separó ella doscientas monedas de plata, y dióselas á un platero que hiciera de ellas una imagen de talla y fundición, que se colocó en la casa de Micás:

5. El cual asímismo dedicó en ella una capillita á Dios [2], é hizo Efod y Terafim [3], esto es, un vestido *ó aparato* sacerdotal é ídolos; y consagró las manos de uno de sus hijos, el cual quedó hecho sacerdote suyo.

6. En aquellos días no había rey *ó magistrado supremo* en Israel; sino que cada cual practicaba lo que le parecía mejor.

7. Hubo también en este tiempo otro jóven [4], natural de Betlehem de Judá, de esta misma estirpe de Judá *por parte de madre:* el cual era de la tribu de Leví, y tenía allí su habitación.

8. Pero dejando la ciudad de Betlehem, quiso mudarse á otra parte á donde hallase mejor su conveniencia. Y como siguiendo su camino hubiese llegado á la montaña de Efraim, y desviádose un poco hacia la casa de Micás,

9. le preguntó éste de donde venía. A lo que respondió: Yo soy un Levita de Betlehem de Judá, y voy á establecerme en donde pudiere, y viere que me tiene más cuenta.

10. Díjole Micás: Quédate en mi casa, y me servirás de padre [5] y sacerdote, y te daré todos los años diez siclos de plata, dos vestidos y el sustento necesario.

11. Condescendió y quedóse en casa de Micás [6], quien le trató como á uno de sus hijos.

12. Y Micás le consagró las manos; y tuvo en su casa á este joven en calidad de sacerdote,

13. diciendo: Ahora estoy cierto que Dios me hará bien, pues tengo conmigo un sacerdote del linaje de Leví [7].

CAPÍTULO XVIII

Seiscientos hombres de la tribu de Dan, que iban á buscar terreno para establecerse, roban á Micás el ídolo y el sacerdote. Se apoderan de la ciudad de Lais, y colocan allí el ídolo.

1. En aquellos días no había rey *ó supremo magistrado* en Israel; y la tribu de Dan andaba buscando *más* tierra donde habitar; porque hasta entonces no había podido ponerse en posesión de toda la que le había tocado por suerte como á las demás tribus.

2. Con esta mira los hijos de Dan despacharon desde Saraa y Estaol cinco varones muy esforzados de su linaje y familia, para que reconociesen y registrasen bien el *país de su suerte;* y dijéronles: Id y reconoced la tierra. Los cuales puestos en camino, en llegando á la montaña de Efraim, entraron en casa de Micás, y descansaron allí.

3. Y conociendo por el habla *ó acento* al joven Levita, en la casa en que estaban hospedados, preguntáronle: ¿Quién te ha traido acá? ¿qué es lo que aquí haces? ¿cómo es que hayas venido á esta tierra?

4. El cual les respondió: Esto y esto hizo conmigo Micás; y me tiene asalariado para que sea su sacerdote.

5. Rogáronle entonces que consultara al Señor para que pudieran saber si su viaje sería feliz, y llegaría á efectuarse su empresa.

[1] Esto es, en el de que se habla en el *cap.* I, *v.* 34 y 35. Los hechos que se refieren en los capítulos siguientes, es muy probable que sucedieron después de la muerte de Josué y de los Ancianos, poco antes de ser elegido Juez de Israel Otoniel. El sagrado Escritor los puso al fin del libro, para no interrumpir con este largo razonamiento la historia de los Jueces. De este lugar aparece que después de la muerte de Josué se había introducido la idolatría en el pueblo de Israel.

[2] Para dios y los ídolos que adoraban él y su madre. Erigir un pequeño templo, hacer vestiduras sacerdotales y constituir en sacerdote á un lego, todo esto era contravenir á la Ley, é incompatible con el culto del verdadero Dios.

[3] Vease *Efod.*

[4] Llamado Jonatam.

[5] Véase *Padre.*

[6] El Levita, pobre y necesitado, aceptó la oferta de Micás, y siendo un simple Levita se puso á hacer de sacerdote.

[7] Se ve que Micás juntaba ciertas prácticas de idolatría con el culto del Dios verdadero.

6. Respondióles: Id en paz; que Dios mira con buenos ojos vuestro designio, y el camino que llevais.

7. Partiendo de allí los cinco exploradores, llegaron á *la ciudad de* Lais; y vieron que aquel pueblo habitaba en ella sin sombra de recelo, como acostumbran vivir los Sidonios, tranquilo y sosegado, sin que nadie le molestara, rico en extremo, y distante de Sidón, y apartado de todos los demás hombres.

8. Con lo que habiendo vuelto á sus hermanos de Saraa y Estaol, y preguntados sobre el resultado de su comisión respondieron:

9. Vamos y marchemos contra ellos: porque hemos visto que es un país muy opulento y fértil: no os descuideis ni perdais tiempo: vamos á ocuparle; que no nos costará trabajo alguno.

10. Entraremos en un pueblo que vive en una total confianza, en un país espaciosísimo y el Señor nos entregará un territorio donde ninguna cosa falta de cuantas produce la tierra.

11. Partieron, pues, de la tribu de Dan, esto es, de Saraa y Estaol, seiscientos hombres armados y á punto de pelear;

12. y caminando hicieron alto en Cariatiarim de *la tribu de* Judá: el cual lugar desde aquel tiempo fué llamado Campamentos de Dan, y está á las espaldas de Cariatiarim.

13. Desde allí pasaron á la montaña de Efraim: y llegados á la casa de Micás,

14. aquellos cinco hombres, enviados antes á examinar el territorio de Lais, dijeron á los demás compañeros suyos: Ya sabeis que en esta casa hay Efod y Terafim [1] y un simulacro de talla y de fundición: ved sobre esto lo que quereis hacer.

15. Y apartándose un poco, entraron en la habitación del joven Levita, que vivía en casa de Micás, y saludáronle con palabras amistosas.

16. Entre tanto los seiscientos hombres, armados como estaban, se pusieron ante la puerta.

17. Pero los que habían entrado en la vivienda del joven se empeñaron en llevarse la estatua de talla, el Efod, y los Terafim, y la imagen hecha de fundición [2], mientras el sacerdote estaba en la puerta *con algunos que le entretenían*, y los seiscientos varones esforzados, aguardando no lejos de allí.

18. En fin, los que habían entrado se llevaron la estatua de talla, el Efod, los ídolos y la imagen de fundición, á los cuales les dijo el sacerdote: ¿Qué es lo que haceis?

19. Respondiéronle: Chitón, y pon el dedo en tu boca; y ven con nosotros, que te tendrémos por padre y sacerdote. ¿Qué es mejor para tí, ser sacerdote en casa de un particular, ó en toda una tribu y familia de Israel?

20. Oido lo cual, cedió á estas razones, y tomando el Efod, y los ídolos, y la estatua de talla, fuese con ellos.

21. Iban ya caminando, llevando delante de sí los niños, y los ganados, y todo el bagaje más precioso,

22. y hallábanse ya lejos de la casa de Micás, cuando los hombres que moraban en casa de éste, alborotándose fueron tras de ellos,

23. y comenzaron á dar gritos á sus espaldas; mas *algunos* de ellos volviéndose á mirar lo que era, dijeron á Micás: ¿Qué es lo que quieres? ¿Por qué gritas?

24. ¿Es bueno, respondió él, que me habeis robado los dioses que yo hice para mí, y al sacerdote y todo cuanto tengo, y decís: ¿Qué es lo que tienes?

25. Replicáronle los hijos de Dan: Guárdate de hablarnos más palabra sobre esto; no sea que se echen sobre tí hombres llenos de indignación, y vengas á perecer con toda tu casa.

26. Dicho esto, prosiguieron su camino; y Micás viendo que podían más que él, volvióse á su casa.

27. Mas los seiscientos hombres se llevaron el sacerdote, y todo lo que arriba dijimos; y llegando á Lais, hallaron aquel pueblo tranquilo y descuidado: y le pasaron á cuchillo [3], é incendiaron la ciudad,

28. sin que nadie acudiese á socorrerla, por estar lejos de Sidón, y no tener trato ni comercio con ninguna gente. Estaba situada esta ciudad en la comarca de Rohob [4]: y reedificándola, habitaron en ella:

29. Llamándola ciudad de Dan, del nombre de su padre, que fué hijo de Israel, en lugar de que antes se llamaba Lais.

30. Y en ella colocaron la imagen [5], y establecieron á Jonatam, hijo de Gersam, hijo de Moisés y á sus descendientes por sacerdotes en toda la tribu de Dan hasta el día de su cautiverio [6].

31. Y permaneció entre ellos el ídolo de Micás todo el tiempo que estuvo en Silo la casa *ó Tabernáculo* de Dios. No había en aquel tiempo rey *ó jefe supremo* en Israel [7].

CAPÍTULO XIX

Horrendo é inaudito insulto de los vecinos de Gabaa contra un Levita y su mujer; y cómo excitó éste las demás tribus á la venganza.

1. Hubo un cierto Levita que habitaba al lado de la montaña de Efraim, el cual se ha-

[1] Véase *Genes.* XXXI, *v.* 19.
[2] Creyendo que conduciría esto al buen éxito de la expedición.
[3] Véase antes *cap.* VII, lo que hizo Jefté.—Véase *Josue* VII, *v.* 2.
[4] Al pie del monte Líbano.
[5] O el ídolo que habían robado á Micás.
[6] Cuando fueron vencidos por los Filisteos, y tomada el Arca del Testamento.
[7] Para remediar estos desórdenes.

bía casado con una mujer de Betlehem de Judá.

2. Esta mujer le dejó, y volvióse á Betlehem á la casa de su padre, con quien estuvo cuatro meses.

3. Su marido, queriendo reconciliarse con ella, fué á buscarla y acariciarla, para traérsela otra vez consigo; y llevóse por compañía un criado con dos jumentos. La mujer le recibió bien, y condújole á casa de su padre. Luego que su suegro tuvo noticia y llegó á divisarle, fué á su encuentro lleno de gozo,

4. y le abrazó. El yerno permaneció en casa del suegro tres días, comiendo y bebiendo con él familiarmente.

5. Mas al cuarto día, levantándose antes de amanecer, quiso partirse; pero detúvole el suegro y le dijo: Toma primero un bocado de pan para adquirir fuerzas, y después partirás.

6. Con eso se sentaron juntos, y comieron y bebieron. Dijo entonces el suegro á su yerno: Ruégote que te quedes hoy todavía aquí, y pasemos el día juntos alegremente.

7. Pero él levantándose, se puso en acción de querer marcharse. Con todo, el suegro á fuerza de instancias le detuvo, y le hizo quedar consigo.

8. Venida la mañana disponía el Levita su viaje; mas el suegro le dijo otra vez: Ruégote que tomes un bocado para que cobres fuerzas, y en entrando más el día podrás emprender tu viaje. Comieron, pues, juntos,

9. y levantándose el joven para marcharse con su mujer y el criado, el suegro le habló nuevamente diciendo: Mira que el sol está ya muy inclinado al ocaso, y que se acerca la noche: quédate también hoy conmigo, y pasa el día alegremente, que mañana partirás para volver á tu casa.

10. No quiso el yerno condescender á sus ruegos, sino que al punto se puso en camino, y llegó hasta en frente de Jebús, que por otro nombre se llama Jerusalén, llevando consigo los dos jumentos cargados y á su mujer [1].

11. Ya estaba cerca de Jebús, y se acababa el día: por lo que le dijo su criado: Ven por tu vida, torzamos el camino hacia la ciudad de los Jebuseos, y paremos en ella.

12. Respondióle el amo: No entraré yo en población de gente extraña, que no es de los hijos de Israel [2], sino que tiraré hasta Gabaa,

13. y en llegando allá posaremos en ella, ó á lo menos en la ciudad de Rama.

14. Pasaron, pues, de largo la ciudad de Jebús, continuando su viaje, y el sol se les puso cerca de Gabaa, la cual está en la tribu de Benjamín;

15. y se acogieron á ella para quedarse allí. Luego que entraron dirigiéronse á la plaza de la ciudad, donde se sentaron; y no hubo una siquiera que quisiera hospedarlos en su casa.

16. Cuando he aquí que al anochecer apareció un hombre anciano que volvía del campo y de su labranza, el cual era también de la montaña de Efraim, y habitaba como forastero en Gabaa; pues los hombres de aquel territorio eran hijos de Jemini *ó Benjamitas;*

17. y levantando el anciano sus ojos vió á aquel hombre sentado en la plaza de la ciudad con su pequeño bagaje, y le preguntó: ¿De dónde vienes, y á dónde te diriges?

18. El cual le respondió: Venimos de Betlehem de Judá, y vamos á nuestra casa, que está al lado de la montaña de Efraim, de donde habíamos ido á Betlehem. Y ahora pasamos á la Casa de Dios [3], y nadie nos quiere dar hospedaje,

19. aunque tenemos paja y heno para las bestias, y pan y vino para el gasto mío y de *mi mujer*, tu sierva, y del criado que viene con nosotros: nada nos falta sino posada.

20. El anciano le respondió: La paz sea contigo; yo te daré todo lo necesario: ruégote únicamente que no te detengas *más* en la plaza.

21. Con esto llevóle á su casa, y dió de comer á las caballerías, y después que se lavaron los pies, los convidó á su mesa.

22. Estando cenando, y mientras con los manjares y bebida refocilaban sus cuerpos fatigados del viaje, vinieron unos vecinos de aquella ciudad, hijos de Belial (esto es, sin freno *ni temor de Dios)* y cercando la casa del anciano, comenzaron á dar golpes en la puerta, gritando al dueño de la casa, y diciéndole: Sácanos fuera ese hombre que entró en tu casa, que queremos abusar de él.

23. Y salió á ellos el anciano, y les dijo: No querais, hermanos, no querais cometer semejante maldad: ya que se ha hospedado este hombre en mi casa, desistid de semejante locura.

24. *Y, como fuera de sí, añadió:* Yo tengo una hija doncella; y este hombre tiene su mujer: os las sacaré fuera para que abuseis de ellas, y sacieis vuestra pasión: solamente os ruego que no cometais con un hombre ese crimen *nefando* y contra la naturaleza [4].

[1] La voz *concubina,* de que se usa en este lugar y en otros muchos, significaba entre los Hebreos una verdadera esposa, aunque tomada sin las solemnidades acostumbradas, sin señalarle dote, etc., y así es que en el verso 1.º se llama *uxor.*—Véase *Matrimonio.*

[2] Habíanse apoderado nuevamente de esta ciudad los Jebuseos, que la retuvieron hasta el tiempo de David. *Jud.* I, *v.* 6, 7, 21.

[3] A Silo, donde estaba el Tabernáculo y el Arca del Señor.

[4] Debe decirse lo mismo de esta oferta, que de la que hizo Lot. *Gen.* XIX. Del hebreo y de la versión de los Setenta se infiere que el marido obligó con la fuerza á su mujer á que saliera fuera, lo que es más reprensible aún. En tal apuro debía resistir cuanto pudiese á la infame pasión de aquellos malvados; y en todo evento hubiera quedado puro,

25. No querían ceder á sus razones: lo que visto por el Levita, sacóles su mujer y la abandonó á sus ultrajes; y habiendo abusado de ella toda la noche, la dejaron libre al venir la mañana.

26. Entonces la mujer vino al rayar el día á la puerta de la casa donde estaba su señor, y allí se cayó muerta.

27. Así que fué ya de día, levantóse su marido y abrió la puerta con ánimo de *buscar á su mujer*, *y* proseguir su viaje: y he aquí que su mujer yacía postrada delante de la puerta con las manos extendidas sobre el umbral.

28. Creyéndola él dormida, le decía: Levántate y vámonos. Mas como no respondiese, y viendo después que estaba muerta, tomóla y púsola sobre su asno, y regresó á su casa.

29. Apenas hubo entrado, cogió una cuchilla, y dividiendo el cadáver de su mujer junto con los huesos en doce partes ó trozos, los envió á todas las tribus de Israel [1].

30. A tal espectáculo todos á una clamaban: No se ha visto cosa semejante en Israel desde el día en que salieron de Egipto nuestros padres hasta ahora: decid vuestro parecer, y decretad de común acuerdo lo que se ha de hacer en este caso.

CAPÍTULO XX

Las once tribus toman venganza de la de Benjamín por el insulto hecho al Levita.

1. En consecuencia salieron todos los hijos de Israel, mancomunados como si fuesen un solo hombre, desde Dan hasta Bersabee, y *aun* desde la tierra de Galaad [2], *y se reunieron* en la presencia del Señor en Masfa [3]:

2. Todos los caudillos de los pueblos, y las tribus todas de Israel concurrieron á la reunión del pueblo de Dios, en número de cuatrocientos mil guerreros de á pie.

3. (No se ocultó á los hijos de Benjamín que los hijos de Israel habían subido á Masfa). Preguntado, pues, el Levita, marido de la mujer muerta, en que forma se había cometido tan atroz atentado,

4. respondió: Llegué á Gabaa de Benjamín con mi mujer, y allí me aposenté:

5. Cuando he aquí que unos hombres de aquella ciudad cercaron de noche la casa, donde posaba, y quisieron matarme; y abusaron de mi mujer [4] con tan furiosa é increible lujuria, que por último vino á morir.

6. Tomándola luego yo, dividí en trozos el cadáver, y enviélos á todos los términos de vuestro territorio: atento que nunca jamás se cometió en Israel una maldad tan grande, ni exceso tan abominable.

7. Presentes estais todos aquí, oh hijos de Israel: resolved, pues, qué debeis hacer.

8. A lo que todo el pueblo que allí estaba, le respondió *á una voz*, como si hablase por boca de un solo hombre. No volveremos á nuestras tiendas, ni nadie se retirará á su casa,

9. hasta que de común acuerdo hagamos esto contra Gabaa:

10. Escójanse de todas las tribus de Israel diez hombres por cada ciento, y ciento por cada mil, y mil por cada diez mil, para que conduzcan víveres al ejército, y podamos nosotros pelear contra Gabaa de Benjamín, y darle el pago que merece su maldad.

11. De este modo se juntó todo Israel, como si fuera un solo hombre, contra esta ciudad; con el mismo designio y la misma resolución.

12. En seguida enviaron mensajeros á toda la tribu de Benjamín, que les dijesen: ¿Cómo se ha cometido entre vosotros una maldad tan detestable?

13. Entregad los hombres de Gabaa que perpetraron tan gran crimen, para que mueran y se quite de en medio de Israel ese escándalo. Mas los Benjamitas no quisieron dar oídos á la proposición de sus hermanos los hijos de Israel:

14. Sino que de todas las ciudades pertenecientes á su tribu acudieron á Gabaa para socorrerlos, y pelear contra todo el pueblo de Israel;

15. y se alistaron veinte y cinco mil Benjamitas, toda gente de guerra, sin contar los moradores de Gabaa,

16. que eran sietecientos hombres muy esforzados, y que peleaban igualmente con la izquierda que con la derecha, y tan diestros en tirar con la honda, que podían herir un cabello con una piedra sin errar jamás el tiro.

17. Por la parte de Israel, excluidos los hijos de Benjamín, se hallaron cuatrocientos mil hombres que sabían manejar las armas, y que estaban preparados para la guerra:

18. Los cuales saliendo á campaña, vinieron á la casa de Dios, esto es, á Silo, donde consultaron al Señor, y dijeron: ¿Quién será en nuestro ejército el caudillo para pelear contra los hijos de Benjamín? Respondióles el Señor: Sea *la tribu de* Judá vuestro caudillo.

19. Con esto los hijos de Israel sin perder tiempo, marchando de mañana, plantaron sus reales junto á Gabaa;

20. y avanzando en orden de batalla contra Benjamín, empezaron á batir la ciudad.

21. Mas los hijos de Benjamín haciendo una salida de Gabaa, mataron aquel día vein-

y sido mártir de la castidad.—Véase I *Reg.* XI, *v.* 7 *y siguientes.*

[1] Menos á la de Benjamín.—Véase I *Reg.* XI, *v.* 7 *y siguientes.*

[2] De la otra parte del Jordán.

[3] Junto á Silo.

[4] Viendo que yo no consentía á su nefanda pasión.

tidos mil hombres de los hijos de Israel [1].

22. Confiados éstos en su valor y muchedumbre, volvieron luego á presentar batalla en el mismo lugar en que habían antes peleado.

23. Pero acudieron primero *humildes* al Señor, y lloraron delante de él hasta la noche, y le consultaron, diciendo: ¿Debemos salir otra vez á pelear contra los hijos de Benjamín, nuestros hermanos, ó no? Respondióles el Señor: Marchad contra ellos y dad la batalla.

24. Partiendo, pues, los hijos de Israel el día siguiente á pelear contra los hijos de Benjamín,

25. salieron éstos de las puertas de Gabaa, y acometiéndoles, hicieron en los hijos de Israel una mortandad tan grande, que dejaron tendidos por tierra dieciocho mil combatientes.

26. Por cuyo desastre todos los hijos de Israel vinieron á la Casa de Dios, y pusiéronse á llorar en presencia del Señor, y ayunaron aquel día hasta la tarde, y le ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas,

27. y le consultaron sobre su estado. En este tiempo residía allí el Arca de la alianza de Dios;

28. y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, presidía en el Santuario. Consultaron, pues, al Señor, y le dijeron: ¿Debemos todavía proseguir la guerra contra los hijos de Benjamín, nuestros hermanos, ó cesar de ella? Respondióles el Señor: Salid; que mañana los entregaré en vuestras manos.

29. Con esto los hijos de Israel pusieron emboscadas al rededor de la ciudad de Gabaa:

30. Y por tercera vez marcharon con su ejército en batalla contra Benjamín, como la primera y la segunda.

31. Pero los hijos de Benjamín salieron de rebato y osadamente de la plaza, y fueron persiguiendo por largo trecho á los contrarios, que *de propósito* huían: de manera que los iban hiriendo y acuchillando como el primero y segundo día, y dejaron tendidos en el suelo unos treinta hombres de los que iban huyendo por dos veredas, de las cuales la una conducía á Betel y la otra á Gabaa;

32. y creyeron derrotarlos ni más ni menos que antes. Mas los hijos de Israel fingiendo de industria la huida, pusieron la mira en apartarlos de la ciudad, y como en retirada atraerlos á las dos veredas sobredichas [2].

33. Entonces saliendo todos los hijos de Israel de sus puestos, se ordenaron en batalla en un sitio llamado Baaltamar. Al mismo tiempo los que estaban emboscados al rededor de la ciudad comenzaron también á dejarse ver poco á poco,

34. avanzando por la parte occidental de la ciudad. Entretanto otros diez mil hombres destacados del grueso del ejército de Israel, *volviendo de frente*, provocaban á los habitantes de la ciudad á que saliesen al combate. Con esto se empeñó la acción contra los hijos de Benjamín; los cuales no advirtieron que por todos lados les estaba aguardando la muerte.

35. Con efecto, el Señor los castigó á la vista de los hijos de Israel, que mataron de ellos en aquel día veinticinco mil y cien hombres, toda gente guerrera y valiente.

36. Pues los hijos de Benjamín, viéndose que iban de vencida, habían echado á huir: lo que advertido por los hijos de Israel, les abrieron paso para que huyesen y viniesen á caer en la emboscada que tenían preparada de antemano junto á la ciudad.

37. Saliendo entonces de repente los hijos de Israel de donde estaban escondidos, acuchillaron á los Benjamitas que huían delante de ellos; y entraron en la ciudad y la pasaron á cuchillo.

38. Es de advertir que los hijos de Israel se habían convenido antes, en que luego que los de la emboscada se apoderasen de la ciudad, encendiesen un *gran* fuego, para que con la humareda que subiría á lo alto diesen á entender que eran ya dueños de la plaza.

39. Lo cual observado por los hijos de Israel en el mismo ardor del combate (cuando los hijos de Benjamín, creyendo que huían, los aguijaban con más empeño por haberles muerto ya treinta hombres),

40. y viendo subir de la ciudad una columna de humo; y asímismo mirando Benjamín hacia atrás, y reconociendo la ciudad perdida, y que las llamas subían á lo alto;

41. al punto los que habían fingido huir, vuelta la cara, los rebatían con el mayor esfuerzo. Visto esto, los hijos de Benjamín echaron á huir,

42. tomando el camino del Desierto, persiguiéndolos aún hasta allí los enemigos. Demás de esto, los que habían incendiado la ciudad los acometieron por frente.

43. Así sucedió que por ambos lados eran acuchillados por los enemigos, y morían sin remedio. Los que cayeron muertos y quedaron tendidos por el suelo al Oriente de la ciudad de Gabaa en aquel mismo lugar,

44. fueron diez y ocho mil hombres, guerreros todos muy valientes.

45. Los otros que habían quedado de Benjamín al ver esto, huyeron hacia el Desierto, tirando á refugiarse en la Peña llamada Remmón. Pero como estaban desordenados y huían dispersos, en la misma fuga fueron muertos cinco mil hombres. A los que tira-

[1] Permitió Dios que fuesen vencidos, para humillarlos; y porque, como observa San Gregorio: *Iban á castigar los pecados ajenos, y no pensaban en los propios.* Movíales la injuria hecha al Levita, y miraban con frialdad que hubiese ídolos en Israel.

[2] Donde estaba emboscado el grueso del ejército.

ron adelante los fueron también persiguiendo, y mataron aún otros dos mil.

46. Por donde los que perecieron de Benjamín en diversos sitios vinieron á ser en todos veinticinco mil combatientes, gente toda muy guerrera.

47. Con lo que sólo quedaron de toda la gente de Benjamín seiscientos varones que pudieron escapar y guarecerse en el Desierto, y estuvieron de asiento en la Peña de Remmón cuatro meses.

48. Pero los hijos de Israel, vueltos del combate pasaron á cuchillo todo el resto de la ciudad, desde los hombres hasta las bestias. Y todas las demás ciudades y lugarcillos de Benjamín fueron consumidos por las voraces llamas.

CAPÍTULO XXI

Es arruinada Jabes-Galaad. Restauración de la tribu de Benjamín.

1. Habían hecho los hijos de Israel un juramento en Masfa, diciendo: Ninguno de nosotros dará sus hijas por mujeres á los hijos de Benjamín.

2. Después, *pesarosos*, vinieron todos á la Casa de Dios en Silo, y permaneciendo delante de ella hasta el anochecer, levantaron el grito, y con grandes alaridos comenzaron á llorar diciendo:

3. ¿Por qué, oh Señor Dios de Israel, ha sucedido esta calamidad en tu pueblo, que se haya acabado hoy una de nuestras tribus?

4. Y levantándose el día siguiente al rayar el alba, erigieron un altar en que ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas, y dijeron:

5. ¿Quién es en todas las tribus de Israel el que no se unió al ejército del Señor? Porque estando en Masfa se habían obligado con un solemne juramento á matar á los que faltasen.

6. Mas ahora arrepentidos los Israelitas de lo hecho contra Benjamín, su hermano, comenzaron á decir: Acabóse una tribu de Israel:

7. ¿De dónde tomarán mujeres *los pocos que han quedado de ella*, habiendo jurado todos nosotros á una no darles nuestras hijas?

8. Dijeron, pues: ¿Quién hay de las tribus todas de Israel que no haya comparecido ante el Señor en Masfa? Y hallóse que los moradores de Jabes-Galaad no estuvieron en el ejército;

9. y que ni aun mientras los Israelitas estaban en Silo, no pareció allí ninguno de ellos.

10. Con esto destacaron diez mil hombres muy valientes, dándoles esta orden: Id, y pasad á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, sin perdonar á sus mujeres y niños [1].

11. Y habeis de ejecutarlo de modo que, matando á todos los varones y á las mujeres casadas, dejeis empero con vida á las doncellas.

12. Halláronse en Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas por casar, y condujéronlas al campamento de Silo en tierra de Canaán.

13. Luego despacharon mensajeros á los hijos de Benjamín, que se mantenían en la Peña Remmón, con la comisión de concederles la paz.

14. Vinieron, pues, entonces los hijos de Benjamín, y se les dieron por mujeres las doncellas de Jabes-Galaad; mas no hallaron otras que poderles dar á este modo.

15. Todo Israel tuvo gran pesar, y se arrepintió en extremo de la destrucción de una de las tribus de Israel.

16. Y dijeron los Ancianos: ¿Qué haremos con los demás que han quedado sin mujeres? Todas las mujeres de Benjamín han perecido;

17. y debemos precaver con gran solicitud y el mayor empeño que no se acabe una tribu en Israel.

18. No obstante, no podemos darles nuestras hijas, ligados como estamos con el juramento, y con la maldición que nos echamos, diciendo: Maldito sea el que diere alguna hija suya en matrimonio á los hijos de Benjamín.

19. Tomaron, pues, este partido, y dijeron: Hé aquí que viene la solemnidad del Señor que se celebra todos los años en Silo, *en la llanura* situada al Norte de la ciudad de Betel, y al Oriente del camino que desde Betel va á Siquem, y al Mediodía de la ciudad de Lebona.

20. Y dieron orden á los hijos de Benjamín, diciéndoles: Id, y escondeos en las viñas.

21. Y cuando viereis venir á las doncellas de Silo, según costumbre, á formar sus danzas *en esta llanura*, salid de repente de las viñas, y coged cada cual una para mujer, y marchaos á la tierra de Benjamín:

22. Porque cuando vengan sus padres y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros y acusaros de esta violencia, nosotros les diremos: Tened lástima de ellos: pues no las han tomado como los vencedores toman las cautivas por derecho de guerra, sino como esposos que después de haberlas pretendido con ruegos no se las disteis; y así la culpa *de la violencia* es vuestra.

23. Hiciéronlo así los hijos de Benjamín como se les había mandado; y cogieron de las doncellas que danzaban cada cual una para esposa suya, y fuéronse á su tierra, y reedificaron las ciudades y las poblaron.

24. Asímismo los hijos de Israel regresaron á sus moradas, tribu por tribu y familia por familia. En aquellos días no había Rey *ó magistrado supremo* en Israel: sino que cada cual hacía lo que le parecía mejor.

[1] El no querer concurrir á una guerra en que toda la nación estaba empeñada, había sido una especie de rebelión de los vecinos de Galaad.—Véase *Justicia*.

LIBRO DE RUT

ADVERTENCIA

Este libro puede considerarse como un apéndice del libro de los *Jueces*, con el cual le unían antiguamente varios Padres de la Iglesia, siguiendo el uso de la Sinagoga. Por eso entre los Hebreos no tiene título, ni nombre particular, como que está comprendido en el libro de los *Jueces*. Solamente después de separado se le puso el título de *libro de Rut*. Realmente la historia de Rut pertenece al tiempo de los Jueces de Israel; aunque no se sabe de cierto á que años. La opinión más verosímil fija el hambre que ocasionó la salida de Elimelec de su patria en tiempo de los *Jueces* Samgar y Débora: esto es, unos ciento y veinte años después de muerto Josué.

También es incierto quién sea el autor de este libro; aunque el mayor número de Expositores le atribuye á Samuel. No comprende sino cuatro capítulos; pero nos presenta en tan breve espacio no solamente un ejemplo sumamente admirable de la providencia Divina; sino un modelo de singular piedad y religión, tanto en Rut como en su suegra Noemí, y la continuación de la genealogía de nuestro Señor Jesucristo, según la carne, por sus progenitores Booz y Obed, abuelos de David.

CAPÍTULO PRIMERO

Elimelec betlehemita huye al país de Moab con Noemí, su mujer, y sus dos hijos. Muerto aquél y éstos, se vuelve Noemí á Betlehem con Rut, Moabita, nuera suya, que por seguirla abandona su patria.

1. En tiempo que Israel era gobernado por Jueces, sucedió bajo el gobierno de uno de éstos que hubo una *grande* hambre en aquella tierra. Por lo que un hombre, natural de Betlehem de Judá [1], se fué á morar en el país extranjero de la tierra de Moab con su mujer y dos hijos.

2. Llamábase Elimelec, y su mujer Noemí; y los dos hijos uno Mahalón y el otro Quelión, Efrateos, ó de Betlehem de Judá. Y habiendo entrado en el país de Moab, habitaban allí.

3. Sucedió, pues, que murió Elimelec, marido de Noemí, quedando ésta sola con sus dos hijos:

4. Quienes se casaron con mujeres Moabitas, de las cuales llamábase la una Orfa y la otra Rut. Vivieron allí diez años;

5. y al cabo murieron ambos á dos, á saber, Mahalón y Quelión: con lo que Noemí quedó privada de los dos hijos y del marido.

6. Resolvió, pues, volverse del país de Moab con sus dos nueras á su patria; por haber oido que el Señor había vuelto sus ojos hacia su pueblo, y dádole alimentos.

7. Luego que salió del lugar de su peregrinación con ambas nueras, puesta ya en camino para volver á la tierra de Judá,

8. les dijo: Volveos á casa de vuestras madres. El Señor use de misericordia con vosotras, como la habeis usado vosotras con los difuntos y conmigo.

9. Concédaos el hallar descanso en las casas de los maridos que la buena suerte os depare. Besólas en seguida; y ellas á voz en grito empezaron á llorar,

10. y decir: Contigo iremos á tu pueblo.

11. A las cuales replicó Noemí: Volveos hijas mías; ¿para qué venir conmigo? ¿Tengo yo por ventura más hijos en mi seno, para que de mí podais esperar otros maridos?

12. Idos, hijas mías, volveos, porque yo estoy ya consumida de la vejez, é incapaz de nuevo matrimonio; y aun dado caso que pudiera esta noche concebir y parir hijos,

13. si quisieseis esperarlos á que creciesen, y llegasen á los años de la pubertad, seriais antes viejas que esposas. Os suplico, hijas mías, que no prosigais: mirad que vuestra aflicción no hace más que acrecentar la mía; porque la mano del Señor está levantada contra mí.

14. Entonces á voz en grito echaron de nuevo á llorar. Orfa besó á su suegra, y volvióse; mas Rut se quedó con ella.

[1] Betlehem fué llamada *Efrata;* y así *betlehemita* y *efrateo* era lo mismo.

15. Y díjola Noemí: Ya ves que tu cuñada se ha vuelto á su pueblo y á sus dioses: anda, vete con ella.

16. Respondió Rut: No me instes más sobre que te deje y me vaya; porque á doquiera que tú fueres, he de ir yo, y donde tú morares, he de morar yo igualmente. Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios.

17. En la tierra en que murieres tú, allí moriré yo; y donde fueres sepultada, allí lo seré yo igualmente. No me haga Dios bien, si otra cosa que la muerte sola me separare de tí.

18. Viendo, pues, Noemí que Rut con ánimo resuelto estaba determinada á seguirla, no quiso contradecirla más, ni persuadirla que se volviese á los suyos.

19. Así caminaron juntas, y llegaron á Betlehem. Apenas entraron en la ciudad, voló luego la noticia; y las mujeres decían: Esta es aquella Noemí [1].

20. A las cuales dijo: No me llameis Noemí (esto es graciosa); sino llamadme Mara (que significa amarga), porque el Todopoderoso me ha llenado de grande amargura.

21. Salí de aquí colmada [2]; y el Señor me ha hecho volver vacía: ¿por qué, pues, me llamais Noemí, habiéndome humillado el Señor, y afligídome el Todopoderoso?

22. Volvió, pues, Noemí con Rut, Moabita, su nuera, de la tierra de su peregrinación; regresando á Betlehem cuando comenzaban á segarse las cebadas.

CAPÍTULO II

Rut, obligada de la necesidad, va á respigar en la heredad de Booz, pariente de su suegro; y es recibida con agrado. Vuelve alegre á su suegra, por la cual sabe que Booz es pariente suyo.

1. Tenía Elimelec, marido de Noemí, un pariente consanguíneo, hombre poderoso y de gran caudal, llamado Booz.

2. Y Rut, la Moabita, dijo á su suegra: Si me das tú licencia iré al campo, y recogeré las espigas [3] que se escapen de las manos de los segadores, donde quiera que hallare buena acogida en algún padre de familias que se muestre compasivo para conmigo. Respondióle Noemí: Anda, hija mía.

3. Fué, pues, y empezó á recoger espigas detrás de unos segadores. Por fortuna el dueño de aquel campo era el *mencionado* Booz, de la parentela de Elimelec.

4. Y he aquí que el mismo Booz llegó de Betlehem; y saludó á los segadores, diciendo: El Señor sea con vosotros: los cuales le respondieron: Bendígate el Señor.

5. Preguntó Booz al mancebo, mayoral de los segadores: ¿De quién es esta muchacha?

6. Respondióle: Esta es la Moabita que vino con Noemí del país de Moab;

7. Y ha pedido permiso para ir tras de los segadores cogiendo las espigas que quedan; y desde la mañana hasta ahora se está en el campo, sin haberse retirado ni por un momento á su casa.

8. Dijo entonces Booz á Rut: Oye, hija, no vayas á otra heredad á respigar, ni te apartes de este sitio; sino júntate con mis muchachas [4],

9. y síguelas donde estuviere la siega: porque he dado orden á mis criados para que nadie se meta contigo; antes bien si tuvieres sed, vete al hato, y bebe agua, de la misma que beben también mis criados.

10. Ella entonces, inclinando su rostro hasta tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: ¿De dónde á mí tanta dicha que haya encontrado gracia en tus ojos, y te dignes tratarme con tanta bondad, siendo yo una mujer extranjera?

11. A la cual respondió Booz: Me han contado lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido; y como has abandonado á tus padres y el país nativo, por venir á un pueblo que te era antes desconocido.

12. El Señor te premie por tu acción, y recibas un cumplido galardón del Señor Dios de Israel, á quien has recurrido, y debajo de cuyas alas te has amparado.

13. Respondióle Rut: He hallado gracia en tus ojos, oh señor mío, pues que *así* has consolado y hablado al corazón de esta esclava tuya, que ni merece contarse en el número de tus criados.

14. Y díjola Booz: A la hora de comer, vente aquí, y come el pan [5], y moja tu bocado en el vinagre *con mis gentes*. Sentóse, pues, á un lado de los segadores, y Booz le dió una porción de polenta [6] de la que comió hasta saciarse, y guardó las sobras.

15. Levantóse luego de allí, para respigar como antes. Y Booz dió esta orden á sus criados, diciendo: Aunque quisiera ella segar con vosotros *para sí* [7], no se lo estorbeis:

[1] ¿Aquella señora tan principal entre nosotros?

[2] O rica, y con el consuelo de mi marido, y de mis dos hijos.

[3] Era éste un derecho concedido por la Ley á las viudas, á los extranjeros y á los pobres. *Deut.* XXIV, *v.* 19.—*Lev.* XIX, *v.* 9, XXIII, *v.* 22.

[4] Estas muchachas eran las criadas de Booz, que estarían destinadas á recoger las mieses segadas por los hombres. Seguía Rut detrás de ellas recogiendo las espigas sueltas.

[5] Véase *Pan.*

[6] *La polenta* probablemente era el grano tostado. Según Varrón *(De re rustica, cap.* CVIII), se hacía poniendo á secar por la noche el grano que había estado en agua; tostábanle al día siguiente; después molíanle, y así le guardaban para muchos días.

[7] En el hebreo dice גם בין העמרים תלקט ולא תכלימוה *Aunque coja espigas de los manojos que habeis segado, no la sonrojeis.*

16. Antes de propósito dejad caer de vuestros manojos algunas espigas, para que estando en el suelo las pueda coger sin rubor; y mientras las recoje nadie la reprenda.

17. Estuvo, pues, respigando en el campo hasta la tarde; y vareando y sacudiendo las espigas recogidas, se halló con cerca de un efí de cebada, esto es, tres modios;

18. y cargando con ellos volvióse á la ciudad, y mostróselos á su suegra: trás esto sacó y dióle de las sobras de la comida, de que ella se había saciado.

19. Preguntóla su suegra: ¿Dónde has espigado hoy, y donde has empleado tu trabajo? Bendito sea el que se ha apiadado de tí. Declaróle Rut en que campo había espigado, y dijo que el amo de él se llamaba Booz.

20. A la cual contestó Noemí: Bendito sea del Señor; pues la misma buena voluntad que tuvo á los vivos, la conserva todavía á los difuntos; y añadió: Ese hombre es pariente nuestro.

21. Díjola Rut: Pues también me ha mandado que me incorpore con sus segadores hasta tanto que se acabe la siega de todas las mieses.

22. Respondióle la suegra: Mas vale, hija mía, que vayas á espigar entre sus criadas; no sea que en el rastrojo de otro se te opusiese alguno á que respigases.

23. Juntóse, pues, con las criadas de Booz, y respigó entre ellas todo el tiempo restante, hasta que las cebadas y los trigos se recogieron en las trojes.

CAPÍTULO III

Noemí procura casar á Rut con Booz.

1. Y después que volvió á su suegra, la dijo esta: Hija mía, yo voy á procurarte descanso, y á disponer que lo pases bien.

2. Este Booz, con cuyas criadas andas junta en el campo, es nuestro pariente, y esta noche avienta la cebada en su era.

3. Lávate, pues, y úngete *con los perfumes*, y ponte los mejores vestidos, y encamínate á la era: procura que no te vea hasta que haya acabado de comer y beber.

4. Estonces cuando se fuere á dormir, nota bien el sitio donde duerme, é irás y alzarás la capa por la parte con que se cubre los pies, y echaráste allí, y te pondrás á dormir. El mismo [1] te dirá, *como pariente más cercano*, lo que debes hacer [2].

5. Respondióle Rut. Yo haré cuanto tú me mandares.

6. Fuese, pues, á la era, é hizo todo lo que la suegra le había ordenado.

7. Y cuando Booz hubo comido y bebido y alegrádose, é ido á dormir junto á un montón de gavillas, se llegó Rut calladamente, y alzando la capa por los pies, echóse allí.

8. Cuando hé aquí que á media noche despertó el hombre despavorido y turbado al ver una mujer echada á sus pies;

9. y díjola: ¿Quién eres? Y ella respondió: Soy Rut, esclava tuya: extiende tu manto sobre tu sierva; por cuanto eres *el* pariente *más* cercano *de mi marido* [3].

10. A lo que dijo Booz: Bendita seas del Señor, hija mía, que has sobrepujado tu primera bondad *y cordura*, con la que manifiestas ahora, pues *siendo joven como eres*, no has ido á buscar jóvenes ni pobres, ni ricos, *sino á los que la Ley dispone.*

11. Por tanto no temas, que yo haré contigo cuanto me has dicho; puesto que todas las gentes de mi ciudad saben que tú eres mujer de virtud.

12. No niego yo ser pariente; pero hay otro mas cercano que yo:

13. Descansa esta noche, que venida la mañana, si él quiere quedarse contigo por el derecho de proximidad, sea enhorabuena: más si no quiere, vive el Señor que yo sin falta te tomaré: y así duerme hasta mañana.

14. Durmió, pues, á sus pies hasta el fin de la noche. Y levantándose antes que los hombres pudiesen conocerse unos á otros, díjola Booz: Procura que nadie sepa que has venido acá;

15. y añadió: Extiende el manto [4] con que te cubres, y tenle bien asido con entrambas

[1] Viendo que te acoges á su amparo.

[2] Si este hecho se mira con ojos carnales, tiene ciertamente un aspecto poco decente, como notó San Ambrosio; mas no sucede así si se considera el fin, el motivo y el sentido misterioso que encierra. Noemí, sabia y prudente, conocía la sólida virtud de su nuera, y la probidad y honradez de Booz. Creía que éste era el pariente más inmediato, á quien por lo mismo tocaba el desposarse con la viuda de su hijo. Y recelando que un hombre como Booz, rico y de edad ya avanzada, no condescendería fácilmente en recibir por esposa á una viuda pobre y extranjera de origen, excogitó un cierto modo de sorprenderle. Cuanto hizo Booz antes de efectuar el matrimonio, demuestra que solamente por amor á la justicia, y para obedecer la Ley, se desposó con Rut, y así que todo fué obra de Dios. Mas pasando de la figura á la profecía, acordémonos que *nosotros en otro tiempo éramos gentiles en cuanto al origen*, como dice el Apóstol (*Ephes.* II, *v.* 11), «estábamos en aquel tiempo sin »Cristo, extraños de la sociedad de Israel, sin tener parte en el Testamento, sin esperanza de la »promesa y sin Dios en este mundo.» A nosotros, pues, nos representaba aquella mujer extranjera y gentil de origen, echada á los pies de Booz, y pidiéndole con el hecho mismo que la reciba por esposa.

[3] Y por haber muerto él sin hijos debes tomarme por esposa, para que no se acabe su familia en Israel.

[4] O el velo grande con que las mujeres orientales se cubrían desde la cabeza hasta los pies.

manos. Extendiéndole ella, y teniéndole, le midió seis modios de cebada, y cargóselos á cuestas. Así cargada entró en la ciudad,

16. y fué á su suegra, la cual le preguntó: ¿Qué has hecho, hija mía, *sobre lo que te encargué?* Contóla Rut todo lo que había hecho Booz por ella:

17. Y añadió: Hé aquí seis modios de cebada que me ha dado, diciéndome: No quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías.

18. Dijo entonces Noemí: Espera, hija mía, hasta que veamos en qué para la cosa. Porque Booz es hombre *honrado*, que no parará hasta que cumpla lo que te ha prometido.

CAPÍTULO IV

Cásase Booz con Rut, la cual le pare un hijo llamado Obed, padre de Isaí y abuelo de David.

1. Fué, pues, Booz á las puertas *ó juzgado* de la ciudad [1], y sentóse allí; y viendo pasar aquel pariente de quien se habló arriba, llamóle por su nombre, y le dijo: Llégate por un momento, y siéntate aquí. Llegóse él, y sentóse.

2. Entonces Booz convocando á diez varones de los Ancianos de la ciudad, díjoles: Sentaos aquí.

3. Luego que se sentaron, habló así al pariente: Noemí, que ha vuelto del país de Moab está para vender una parte de la heredad de nuestro hermano Elimelec:

4. Lo cual he querido que tú sepas, y decírtelo en presencia de todos los circunstantes y de los Ancianos de mi pueblo. Si tú quieres poseerla por el derecho de parentesco, cómprala y poséela. Y si no gustas de eso, decláralo para que yo sepa lo que debo hacer; puesto que no hay otro pariente sino tú, que eres el primero, y yo que soy el segundo. A lo que respondió él: Pues yo compraré la heredad.

5. Replicóle Booz: Luego que compres esa posesión debes también casarte con Rut, la Moabita, que fué consorte del difunto, para hacer revivir el nombre de tu pariente en su herencia [2].

6. El respondió: Renuncio el derecho de parentesco: porque no es razón que yo arruine la posteridad de mi familia [3]: usa tú del derecho mío, el que protesto renunciar espontaneamente.

7. Era costumbre antigua en Israel entre los parientes, que cuando uno cedía su derecho al otro, para que la cesión fuese válida, se quitaba aquél su calzado y dábaselo á su pariente [4]. Esta era la *fórmula y* testimonio de cesión en Israel.

8. Por lo cual dijo Booz á su pariente: Quítate el calzado y él al punto se lo quitó del pie.

9. Entonces Booz dijo á los Ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois testigos en este día de que yo entro en posesión de todas las cosas que poseía Elimelec, y Quelión, y Mahalón, por entrega que me hace Noemí;

10. y recibo en matrimonio á Rut, la Moabita [5], mujer que fué de Mahalón, para resucitar el nombre del difunto en su herencia, á fin de que no se borre su nombre de entre su familia, de entre sus hermanos y de su pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de este acto.

11. Entonces todo el pueblo que estaba en la puerta, respondió con los Ancianos: Nosotros somos testigos. El Señor haga que esa mujer que entras en tu casa, sea como Raquel y Lía, las cuales fundaron la casa de Israel; para que sea *como aquéllas* dechado de virtud en Efrata, y tenga un nombre célebre en Betlehem;

12. y sea tu casa como la casa de Fares (hijo de Tamar y de Judá), por la posteridad que el Señor te diere de esta joven.

13. Tomó, pues, Booz á Rut, y desposóse con ella, y en su matrimonio el Señor le hizo la gracia de que Rut concibiera y pariese un hijo.

14. Con cuyo motivo las mujeres dijeron á Noemí: Bendito sea el Señor que no ha permitido que faltase heredero en tu familia, y ha querido conservar el nombre de ella en Israel;

15. para que tengas tú también quien consuele tu alma, y sea el sostén de tu vejez. Pues que te ha nacido un niño de tu nuera, la cual te ama, y es para tí mucho mejor que si tuvieses siete hijos.

16. Noemí, recibido el niño *ó recién nacido*, le puso en su regazo haciendo con él oficio de ama y de niñera.

17. Y las mujeres vecinas suyas, congratulándose con ella, decían: Ha nacido un hijo á Noemí; y pusiéronle por nombre Obed. Este fué padre de Isaí, que lo fué de David.

18. Hé aquí las generaciones *ó la posteridad* de Fares. Fares fué padre de Esrón,

19. Esrón de Aram, Aram de Aminadab,

20. Aminadab de Nahasón, Nahasón de Salmón,

21. Salmón fué padre de Booz, Booz lo fué de Obed,

22. Obed de Isaí, Isaí fué padre de David.

[1] Véase *Puertas*.

[2] Cuando el que debía desposarse con la viuda no era hermano del difunto sino pariente, y aun remoto, tenía obligación de casarse con ella, pero menos rigurosa que el hermano.

[3] Aumentando la división de mis bienes con los muchos hijos que puede dar Rut después del primogénito.

[4] San Agustín cree que la orden de Dios de no casarse con Moabitas hasta la décima generación no se extendía á las que se convertían á la Religión.

[5] Véase *Poligamia*.

LOS CUATRO
LIBROS DE LOS REYES

ADVERTENCIA

Los libros primero y segundo de *los Reyes* se llaman entre los Hebreos libros *de Samuel*, por creerse escritos por este profeta; ó también porque justifican sus profecías sobre el reinado de Saul, objeto del primer libro, y el de David que lo es del segundo. Mas los Padres griegos y algunos latinos los llamaron *Libros de los Reyes*, igualmente que á los dos siguientes, por contener la historia del reino de los Hebreos, dividido después de la muerte de Salomón en dos, es á saber, Judá é Israel.

Comienza el libro I por la historia de Samuel, á fin de dar á conocer el origen y el establecimiento del gobierno monárquico entre los Hebreos. Contiene el espacio de 101 años; esto es, desde el principio del gobierno de Helí hasta la muerte de Saul, en la forma siguiente: 40 años del sacerdocio de Helí (c. IV, v. 18), 21 años del gobierno de Samuel (c. VII, v. 2), y 40 del reinado de Saul (Act. XIII, v. 21).

El libro II de los Reyes contiene lo sucedido en el espacio de 40 años del reinado de David; esto es, desde el año 30 al 70 de su edad, ó desde después de la muerte de Saul hasta cerca del fin del reinado de David.

El III, llamado por los Hebreos *primero de los Reyes (Melaquim)*, contiene la historia de lo que sucedió poco antes del reinado de Salomón, los 40 años de dicho reinado, y la división de su reino, después que murió: las acciones de los cuatro reyes de Judá, Roboam, Abiam, Asa y Josafat, y las de los ocho reyes de Israel, Jeroboam, Nadab, Baasa, Ela, Zambri, Amri, Acab y Ocozías, y algunos hechos particulares del profeta Elías en tiempo de Acab. Y así comprende el espacio de unos 126 años. Este libro le han atribuido algunos á Jeremías: y Teodoreto cree que es un compendio sacado de otros escritos, y formado por algún historiador después que el pueblo de Israel fué llevado cautivo por Nabucodonosor.

El libro que nosotros llamamos IV *de los Reyes*, es llamado por los Hebreos II *de los Reyes*. Contiene los principales sucesos de diez y seis reyes de Judá, es á saber, Joram, Ocozías, Atalía, Joás, Amasías, Azarías ú Ozías, Joatam, Acaz, Ezequías, Manasés, Amón, Josías, Joacaz ó Sellum, Joaquim, Jeconías y Sedecías. E igualmente la historia de doce reyes de Israel, es á saber, Ocozías, Joram, Jehú, Joacaz, Joás, Jeroboam, Zacarías, Sellum, Manahem, Faceía, Facee y Osee; y también la relación de muchos milagros que Dios hizo por medio de Elías y Eliseo. De suerte que este libro comprende la historia del pueblo de Dios durante unos 308 años; esto es, hasta Osee, último rey de Israel, y Sedecías rey de Judá, que fué llevado cautivo por Nabucodonosor: y todos los cuatro libros de los *Reyes* la de 575 años. Algunos hacen esta época algo mayor, y la extienden desde el año 2848 del mundo, ó el primero del gobierno del sumo Sacerdote Helí, hasta el año 3445. Acerca del autor de este libro puede decirse lo que del libro III. Y examinadas las varias opiniones que hay sobre este punto, parece más verosímil que los cuatro libros de los *Reyes* fueron arreglados por Esdras sobre memorias ó documentos originales, que dejaron otros sujetos exactos y coetáneos á los hechos que se refieren. Mas cualquiera opinión que se abrace, siempre debemos creer como de fe que su primer autor es el mismo Dios; y que, como dice un elocuente y venerable Prelado; «brilla en estas historias y diferencia hermosísima de sucesos la santa é inefable verdad «del Espíritu Santo: á la luz de la cual puedan caminar los príncipes y los súbditos por esta «vida atribulada y congojosa á la patria celestial. Aquí se ven reyes felices y desgraciados, «ministros sabios y prudentes, y perversos y codiciosos, vasallos leales y desleales, aciertos «del gobierno prudentísimos y desaciertos dañosísimos, calamidades públicas y públicas felicidades; profetas verdaderos y otros inicuos y falsos, y finalmente se ve no solamente lo «que pasó en aquel país limitado de Palestina y Siria, sino lo que pasó y pasa en las demás «monarquías; porque mudando los nombres y el campo á los sucesos de la voluble rueda de «los acaecimientos humanos, aunque sean diversos en una ú otra circunstancia, todos son en «la sustancia los mismos.»

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

CAPÍTULO PRIMERO

Nace Samuel de Anna, que era estéril; y después de destetado, es consagrado al Señor por medio del sacerdote Helí.

1. Hubo un hombre en la *ciudad de* Ramataimsofim en las montañas de Efraim, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohú, hijo de Suf, *de la tribu de Leví, y domiciliado en la* de Efraim.

2. Y tenía dos mujeres [1], una llamada Anna, y la otra Fenenna. Fenènna tenía hijos mas Anna carecía de ellos.

3. Subía este hombre desde su ciudad á Silo en los días señalados, á adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos [2]. Allí residían entonces los dos hijos de Helí, Ofni y Finees, sacerdotes del Señor.

4. Venido uno de dichos días *solemnes*, ofreció Elcana su sacrificio [3], y distribuyó después lo que le correspondía de la víctima entre su mujer Fenenna y todos sus hijos é hijas; dándoles las porciones de ella.

5. Pero á Anna, *que no tenía hijos*, dióle su sola porción, entristecido, porque la amaba; aunque el Señor la había hecho estéril.

6. Además Fenenna, su rival, la mortificaba también y angustiaba en gran manera, en tanto grado, que la echaba en rostro el que el Señor la había hecho estéril.

7. Y así lo hacía todos los años cuando llegado el tiempo subían al templo del Señor; y de este modo la zahería. Con esto Anna se ponía á llorar, y no probaba la comida.

8. Díjole, pues, Elcana, su marido: Anna, ¿por qué lloras? ¿cómo es que no comes? ¿y por qué se aflige así tu corazón? ¿Acaso no soy yo para tí mejor que diez hijos que tuvieses?

9. Y después de haber comido y bebido en Silo levantóse Anna, y estando el *Sumo* sacerdote Helí sentado en su silla, *ó audiencia*, delante de la puerta del templo *ó Tabernáculo* del Señor,

10. vino Anna con un corazón lleno de amargura, y oró al Señor derramando copiosas lágrimas,

11. é hizo un voto diciendo: Señor *Dios* de los ejércitos, si te dignares volver los ojos para mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidándote de tu esclava, dieres á tu sierva un hijo varón, le consagraré al Señor por todos los días de su vida, y no pasará jamás navaja por su cabeza [4].

12. Como repitiese muchas veces sus ruegos delante del Señor, Helí estuvo observando el movimiento de sus labios:

13. Porque Anna hablaba sólo en su corazón, por manera que únicamente movía los labios, pero no se le oía ni siquiera una palabra. Y así Helí la tuvo por ebría,

14. y le dijo: ¿Hasta cuando durará tu embriaguez? *Vete á* digerir un poco el vino de que estás llena.

15. Respondióle Anna: No es, mi señor, lo que decís: la verdad es que yo soy una mujer afligidísima; y no es que haya bebido vino, ni cosa que pueda embriagar, sino que estaba derramando mi corazón en la presencia del Señor:

16. No tengas á tu sierva por alguna de las hijas *licenciosas* de Belial; porque sola la vehemencia de mi dolor y aflicción es la que me ha hecho hablar así hasta ahora.

17. Entonces Helí le dijo: vete en paz, y el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho.

18. Respondióle Anna: ¡Ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos [5]! Fuese después la mujer *á su posada*, y tomó alimento, y desde entonces ya no se vió melancólico su semblante.

19. Por la mañana se levantaron *todos*, adoraron al Señor, y poniéndose en camino, regresaron á su casa en Ramata. Elcana conoció á Anna, su mujer, y el Señor se acordó de ella [6] *y de su oración*.

20. Luego concibió Anna, y á su tiempo parió un hijo, á quien puso por nombre Samuel [7], por haberle pedido *fervorosamente* al Señor.

21. Subió, pues, Elcana, su marido, con toda su familia á ofrecer al Señor una hostia solemne, y cumplir su voto.

22. Pero Anna no fué, habiendo dicho á su marido: No iré hasta que el niño esté deste-

[1] Véase *Poligamia*.

[2] *Por ejércitos del Señor* se entienden en la Sagrada Escritura los ángeles, y también las estrellas y planetas; *y ejército del Señor* se llama igualmente su pueblo de Israel, que tiene á Dios por Rey y Caudillo.—Véase *Astros*.

[3] Y dando al Sacerdote lo que debía.

[4] Su hijo debería como Levita servir en el Tabernáculo, cuando le tocase el turno, desde veinticinco ó treinta años hasta cincuenta. — Véase *Num.* IV, *v.* 2; VIII, *v.* 24. Anna, empero, moralmente cierta de que su marido, que era religioso y la amaba, no se opondría á la promesa, ofreció el hijo á Dios, para que le sirviese en el templo desde los primeros años hasta la muerte; y además el que le haría nazareo perpetuo.

[5] Y te dignes orar por ella.

[6] Véase *Dios*.

[7] Que quiere decir: *El otorgado de Dios, ó Deodato*.

tado [1], y le lleve yo para presentarle al Señor, y se quede allí para siempre.

23. Díjola Elcana su marido: Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta destetarle: yo suplico al Señor que se digne perfeccionar su obra. Quedóse, pues, Anna en su casa, y dió de mamar al hijo, hasta que le destetó;

24. y destetado, llevóle consigo con tres becerros, y tres modios de harina, y un cántaro de vino á la Casa del Señor en Silo. El niño era todavía pequeñito.

25. Y sacrificaron un becerro; y presentaron el niño á Helí,

26. diciendo Anna: Oyeme, señor mío, por vida tuya: Yo soy, mi señor, aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de tí.

27. Por este niño oré, y el Señor otorgóme la súplica que le hice:

28. Por tanto, se lo tengo ofrecido, á fin de que le sirva mientras viva. Con esto, adoraron allí al Señor; y Anna, estando orando, prorrumpió en este cántico [2]:

CAPÍTULO II

Cántico de Anna. Impiedad de los hijos de Helí, á quien se vaticina la ruina de su casa y familia.

1. Saltó de gozo en el Señor mi corazón, y mi Dios me ha ensalzado [3]: ya puedo responder á boca llena á mis enemigos [4]: pues toda la causa de mi alegría es, *oh Señor*, la salud que he recibido de tí [5].

2. Nadie es santo, como lo es el Señor: no hay otro *Dios* fuera de tí: ninguno es fuerte como nuestro Dios.

3. Cesad, pues, de hablar con soberbia y jactancia: no useis ya de aquel vuestro antiguo lenguaje: porque Dios, que todo lo sabe, él solo es el Señor, y él lleva á efecto sus *altísimos* designios [6].

4. Quebróse el arco *ó la fortaleza* de los fuertes, y los flacos han sido revestidos de vigor.

5. Los que estaban antes colmados de bienes, se han alquilado por un pedazo de pan; y los que se hallaban acosados de la hambre han sido *plenamente* saciados. La que era estéril ha venido á ser madre de muchos hijos [7]: y la que estaba rodeada de ellos, perdió todos sus bríos.

6. Porque el Señor es el que da la muerte y da la vida: el que conduce al sepulcro [8] y libra de él.

7. El Señor el que empobrece y enriquece: el que abate y ensalza [9].

8. Levanta del polvo al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre, para que se siente entre los príncipes, y ocupe un trono de gloria. Porque del Señor son los polos *ó cimientos* de la tierra, y él asentó sobre ellos el mundo:

9. El dirigirá *todos* los pasos de sus santos; mas los impíos serán por él reducidos á silencio en medio de tinieblas; porque no estará firme el hombre por su propia fuerza [10].

10. Temblarán delante del Señor sus adversarios: Tronará desde el cielo y *lanzará rayos* sobre ellos. El Señor juzgará á toda la tierra [11], y dará el imperio de ella á su rey, y

[1] Es cierto que los Hebreos tardaban en destetar á los niños mucho más que nosotros: algunos quieren que Anna le dió de mamar hasta los cinco años. En el libro de los Macabeos vemos una madre que dice al hijo haberle dado el pecho tres años. *Lib.* II, *c.* VII, *v.* 27.

[2] Este bellísimo cántico de Anna, que probablemente fué recitado por ella al hacer la oferta de su hijo, es en parte acción de gracias, y en parte profecía.—Véase lo que de él dice San Agustín, *lib.* XVII, *de Civit. Dei*, *c.* 4, y especialmente San Juan Crisóstomo sobre este lugar.

[3] O llenado de poder y de gloria.

[4] A los que me daban en rostro con la esterilidad.

[5] Otros traducen: *Porque puse, oh Dios mío, toda mi alegría en tu Salvador.*

[6] Puede traducirse: *Porque el Señor es Dios que sabe todas las cosas que hacemos*, y aun los mismos pensamientos están patentes á sus ojos, y castiga á los orgullosos, etc.—Aunque Anna hablaba por lo que había sufrido de Fenenna, obsérvese la moderación y circunspección con que ella habla; tomando ocasión de dar, no tanto á Fenenna, como á todos los hombres en general, un gran documento de la humildad, con que debemos portarnos en tiempos de prosperidad. Porque (dice ella) el dueño de todas las cosas es Dios, que lo sabe todo, y todo lo ve, y sabe bien llevar á efecto sus designios. ¿Y qué designios? Los que declara en los versos 4 y 5, esto es, ensalzar á los humildes, y abatir á los fuertes y presuntuosos. Nadie, pues, se envanezca ni jacte por los bienes que goza, y puede perder de un instante á otro. Para traducir la última parte de este verso, se ha tomado luz de la versión de los Setenta que dice καὶ ὁ Θεὸς ἑτοιμάζων ἐπιτηδεύματα αὐτοῦ, pues el sentido de la Vulgata es bastante oscuro. Es fácil observar que varias cosas de este cántico las adoptó María Santísima en su célebre cántico del *Magnificat. Luc.* I.

[7] Véanse San Agustín y Orígenes sobre este pasaje.

[8] Véase *Infierno.*

[9] El que abate hasta los abismos, y saca de ellos.

[10] Puede traducirse: *Porque el hombre con toda su fortaleza no será más que flaqueza delante del Señor:* ó bien: *No podrá con sus fuerzas conservarse á sí mismo.*

[11] *El Señor juzgará*, esto es, *reinará: El hacer justicia*, ó *juzgar*, siendo oficio del que rige la república, denota muchas veces en la Escritura la suprema potestad del Gobierno.—Véase *Juicio.* Estas palabras contienen una doble profecía. Primeramente pueden entenderse de Samuel, que fué Juez de toda la Tierra Santa, gobernando en nombre de Dios á todo Israel: de Saul, á quien después dió el Señor el imperio de su pueblo; y finalmente de David, á quien ungió el Señor por rey de Israel. Mas el segundo sentido profético, y el principal de estas palabras, se refiere al Mesías y á su reino espiritual en toda la tierra; siendo digno de no-

ensalzará la gloria y el poder de su Cristo.

11. Después de esto volvióse Elcana á su casa en Ramata; y el niño servía *en el Tabernáculo* [1], en la presencia del Señor, bajo la dirección del *Sumo* sacerdote Helí.

12. Mas los hijos de Helí [2] eran hijos de Belial [3], que no conocían *ó respetaban* al Señor,

13. ni la obligación de los sacerdotes para con el pueblo: sino que cuando alguno, fuese el que fuese, había inmolado una víctima, venía el criado del sacerdote, mientras se cocían las carnes, y trayendo en su mano un garfio *ú horquilla* de tres dientes,

14. le metía en el perol, ó en el caldero, ó en la olla, ó en la marmita, y todo lo que prendía con él, lo tomaba para sí el sacerdote [4]. Esto hacían con todos los de Israel que venían á Silo.

15. Y aun antes que quemasen la grosura de la víctima, venía el criado del sacerdote, y decía al que inmolaba: Dame de la carne para guisársela yo al sacerdote, *según su gusto;* pues no he de tomar de tí la carne cocida sino cruda [5].

16. Decíale el que inmolaba: Quémese ahora primero la grosura, según el rito, y llévate después todo lo que quisieres. Mas él respondía diciendo: No; ahora me la has de dar: de lo contrario te la quitaré yo por fuerza.

17. Era, pues, el pecado de estos hijos *de Helí* enormísimo á los ojos del Señor: por cuanto retraían á la gente de sacrificar al Señor.

18. Entre tanto el niño Samuel, revestido de un Efod *ó sobrepelliz* [6] de lino, ejercía su ministerio en la presencia del Señor.

19. Y hacíale su madre una túnica pequeña: y se la llevaba los días solemnes, cuando subía con su marido á ofrecer el *anual* sacrificio solemne.

20. Y [7] bendijo Helí á Elcana y á su mujer, diciéndole á él: El Señor te conceda sucesión de esta mujer en pago de la prenda que has *consagrado y* depositado en manos del Señor. Después de lo cual se volvieron á su casa.

21. En efecto, el Señor visitó á Anna; la cual concibió y parió tres hijos y dos hijas. Entretanto el niño Samuel iba haciéndose grande en la presencia del Señor.

22. Helí empero era muy viejo: y llegó á saber el modo de portarse de sus hijos con todo el pueblo; y que dormían con las mujeres, que venían á velar [8] *y orar* en la puerta del Tabernáculo;

23. y [9] les dijo *únicamente:* ¿Por qué haceis todas estas cosas que me dicen de vosotros? ¿esos crímenes detestables de que habla todo el pueblo?

24. No más, hijos míos; que es muy desagradable lo que ha llegado á mis oídos de que haceis prevaricar al pueblo del Señor.

25. Si un hombre peca contra otro hombre, puédesele alcanzar de Dios el perdón; mas si aquel hombre *que ha de ser el mediador* peca contra el Señor, ¿quién rogará por él? No escucharon los hijos de Helí la voz de su padre; por que el Señor había resuelto quitarles la vida [10].

26. Entretanto el niño Samuel iba adelantando y creciendo, y era grato no menos al Señor que á los hombres.

27. Vino á la sazón un varón de Dios á Helí, y díjole: Esto dice el Señor: ¿No es así que yo me manifesté visiblemente á la familia de *Aarón*, tu padre, cuando estaba en Egipto en la casa y *bajo el yugo* de Faraón;

28. y que le escogí entre todas las tribus de

tarse que este verso es en donde por primera vez se lee el nombre de *Cristo* ó Mesías.

[1] Servía en el templo en todo aquello que permitía su edad; y bajo la dirección del Sumo sacerdote Helí, se disponía para las funciones de su ministerio.

[2] Eran de aquéllos, de quienes dice San Pablo, *que profesan conocer á Dios; pero le niegan con sus hechos. Ad Tit.* I, *v.* 16.

[3] Esto es, impíos y malvados.—Véase *Belial.*

[4] Sin contentarse con la parte que le correspondía.

[5] La Ley no daba al sacerdote sino la espalda y el pecho de la víctima pacífica; mas estos criados de los hijos de Helí tomaban en nombre de él cuanto podían sacar fuera con los tridentes ó garfios. Era también expresamente contra la Ley el exigir la porción sacerdotal, antes que se hubiese hecho quemar sobre el altar la grosura de la víctima pacífica. *Levit.* VII, *v.* 31, 33.

[6] No debe confundirse este Efod con el que usaba el Sumo Pontífice, que era muy diferente. *Exod.* XXVIII, *v.* 6. Algunos creen que este Efod era un largo ceñidor de lino á manera de una estola, que bajaba del cuello á afianzar sobre la cintura la vestidura de lino que usaban los Levitas.

[7] El día que ofrecieron á Samuel.

[8] En el hebreo se dice: הצבאות פתח אהל que *militaban ó servían:* lo cual denota que se ocupaban en todas las labores de su sexo con que podían servir al templo, permaneciendo en algún edificio vecino al mismo, y pasando sus días trabajando en cosas de uso sagrado, y en la lectura de la Ley, y oración que hacían ante la puerta de la casa del Señor.—Véase *Diaconisa.*

[9] En lugar de castigarlos severamente.

[10] Y en castigo de sus crímenes les negó la gracia de la conversión.—Palabras son éstas que denotan bien la gravedad de los pecados de los sacerdotes; y de aquellos que abusan en ofensa de Dios de las cosas destinadas para hacérnosle propicio, y para alcanzar el perdón de nuestros pecados. No quiere decir que la misericordia no los perdone; sino que es muy difícil el alcanzarla, cuando se peca con los mismos medios que nos da el Señor para obtener su gracia. Endurecidos y obstinados en el pecado los hijos de Helí, merecieron que Dios los *abandonase á los perversos deseos de su corazón,* como dice el Apóstol. *Rom.* I, *v.* 24.

Israel por sacerdote mío, para que subiese á *ofrecer sobre* mi altar, y me quemase perfumes, y anduviese vestido del Efod en mi presencia; y dí á la casa de tu padre una parte en todos los sacrificios de los hijos de Israel?

29. Pues ¿cómo habeis hollado *ó envilecido* mis víctimas y mis dones, que yo mandé ofrecer en el templo: y has tenido tú más respeto á tus hijos, que no á mí, comiendo con ellos lo principal *ó mejor* de todos los sacrificios de mi pueblo de Israel?

30. Por tanto el Señor Dios de Israel dice: Yo había declarado y prometido que tu familia y la familia de tu padre, serviría el ministerio del *Sumo sacerdocio* delante de mí perpetuamente. Mas ahora dice el Señor: Lejos de mí tal cosa: porque yo honraré á todo el que me glorificare; pero los que me menospreciaren, serán deshonrados.

31. Hé aquí que llega el tiempo en que cortaré tu brazo *ó tu poder*, y el brazo de la casa de tu padre [1]; de suerte que no haya anciano [2] en vuestra familia.

32. Y cuando todo Israel estará en medio de la prosperidad, verás [3] á tu rival en el Templo; mientras en tu casa no habrá jamás anciano.

33. Con todo no apartaré absolutamente á tus descendientes de mi altar; pero será para que viéndolo llores continuamente de envidia, y se consuma de dolor tu alma [4]; y una gran parte de tu casa morirá al llegar á la edad varonil.

34. Y serviráte de señal esto que ha de acontecer á tus dos hijos Ofni y Finees: *á saber*, que en un día morirán ambos.

35. Y yo me proveeré de un sacerdote [5] fiel, que obre según mi corazón y mi alma; y le fundaré una casa sólida y duradera, y caminará siempre delante de mi Ungido [6].

36. Entonces sucederá que todo aquel que hubiere quedado de tu casa y familia, vendrá [7] para que se interceda por él *con el Sumo sacerdote*, á fin de que se le de una pequeña moneda de plata y una torta de pan; y dirá: Suplícote que me admitas á algún ministerio sacerdotal, para tener que comer un bocado de pan.

[1] Privándola del Pontificado, origen de vuestro poder.—Por el brazo de Helí entienden algunos sus dos hijos Ofni y Finees.

[2] Aquítob, Aquía y Aquímelec, sucesores de Helí, vivieron muy poco tiempo; y Abiatar, que fué el último Pontífice descendiente de Helí, fué privado del Sumo sacerdocio.

[3] O según otros Sumo sacerdote.

[4] En persona de tus hijos y descendientes.

[5] Este sacerdote fué Sadoc, el cual fué Sumo Pontífice después de Abiatar.

[6] O del rey que yo eligiese.

[7] El hebreo dice: יבוא להשתחות לו לאגורת כסף וכברי־לחם *vendrá á postrarse delante de él* (del sacerdote fiel de que habla el versículo precedente) *con una monedilla de plata, y una torta de pan, y dirá, etc.* Y los Setenta Ἥξει προσκυνῆσαι αὐτῷ ἐν ὀβολῷ ἀργυρίου καὶ ἐν ἄρτῳ ἑνὶ λέγων, *vendrá á adorarle con un óbolo de plata, y un pan, diciendo: destíname te ruego, etc.*

CAPÍTULO III

Llama Dios á Samuel y le revela el castigo de Helí; á quien el joven lo declara sencillamente.

1. Entretanto el joven Samuel proseguía sirviendo al Señor bajo la dirección de Helí: y la palabra del Señor *ó revelación* era *rara*, *y por consiguiente* de mucha estima: no era común en aquellos días [8] la profecía.

2. Sucedió, pues, un día que estando Helí, cuyos ojos habían perdido ya la facultad de ver, acostado en su aposento,

3. y Samuel durmiendo *junto á él* en el Templo del Señor donde estaba el Arca de Dios; hé aquí que el Señor, antes que fuese apagada la lámpara de Dios [9] *ó candelero de oro*,

4. llamó á Samuel; y respondiendo éste: Aquí estoy;

5. corrió al punto á Helí, y díjole: Héme aquí, pues que me has llamado. Helí le dijo: No te he llamado, vuélvete á dormir. Fuése Samuel, y acostóse de nuevo.

6. Volvió el Señor por segunda vez á llamar á Samuel, y levantándose éste fué á Helí, y le dijo: Héme aquí, ya que me has llamado. Helí le respondió: Hijo mío, yo no te he llamado vuélvete á dormir.

7. Y es que Samuel no conocía todavía la voz del Señor [10]; pues hasta entonces no le había sido revelada la palabra del Señor.

8. Repitió el Señor y llamó por tercera vez á Samuel; el cual levantándose volvió á Helí,

9. diciendo: Héme aquí, pues que me has llamado. Con esto reconoció Helí que era el Señor quien llamaba al joven; y dijo á Samuel: Vete á dormir; y si te llamare otra vez, responderás: Hablad, oh Señor, que vuestro siervo os escucha. Volvióse, pues, Samuel á su aposento, y se puso otra vez á dormir.

10. Vino entonces el Señor, y llegándose *á Samuel*, *le* llamó como las otras veces: Samuel, Samuel. A lo que respondió Samuel: Hablad Señor, que vuestro siervo os escucha.

11. Y dijo el Señor á Samuel: Mira, yo

[8] Eran raros en aquella época los Profetas. Dos solos se notan en todo el libro de los Jueces *(cap.* IV y VI); y el apóstol San Pedro caracteriza los tiempos de Samuel y de Saul, etc., suponiendo que eran la época de los profetas. *Act.* III, *v.* 24. Samuel, profeta del Señor, apareció en medio de las tinieblas de la ignorancia, y de la depravación de costumbres.

[9] Al amanecer se apagaban las lámpara del candelero de oro *(Exod.* XXVII, *v.* 21), de lo que se infiere que Dios hizo sentir su voz á Samuel, siendo aun de noche.

[10] Las señales ó el modo con que el Señor hablaba á los Profetas.

voy á hacer una cosa en Israel; que á todo aquel que la oyere, le retiñirán *de terror* ambos oídos [1].

12. En aquel día yo verificaré cuanto tengo dicho contra Helí y su casa: daré principio á ello, y lo concluiré.

13. Porque ya le predije que había de castigar perpetuamente su casa por causa de su iniquidad: puesto que sabiendo lo indignamente que se portan sus hijos, no los ha corregido *como debía*.

14. Por lo cual he jurado á la casa de Helí, que su iniquidad [2] no se expiará jamás ni con víctimas ni con ofrendas.

15. Durmió después Samuel hasta la mañana, y *á su tiempo* abrió las puertas de la Casa del Señor; pero temía descubrir á Helí la visión.

16. Llamóle, pues, Helí, y le dijo: ¿Samuel, hijo mío? El cual respondió: Aquí estoy.

17. Y le preguntó Helí: ¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Ruégote no me encubras nada: el Señor te castigue severamente si me ocultares alguna cosa de cuanto se te ha dicho.

18. Manifestóle, pues, Samuel una por una todas las palabras, sin ocultarle nada; y Helí respondió: El es el Señor [3]: haga lo que sea agradable á sus ojos.

19. Samuel empero iba creciendo, y el Señor estaba con él: y de todas sus predicciones ni una siquiera dejó de verificarse.

20. Con lo que conoció todo Israel, desde Dan hasta Bersabee, que Samuel era un verdadero profeta del Señor.

21. Y el Señor prosiguió apareciéndose*le* en Silo, porque en Silo fué en donde se manifestó á Samuel *la primera vez*, conforme á la palabra del Señor. Y cumplióse cuanto dijo Samuel á todo el pueblo de Israel.

CAPÍTULO IV

Derrotan los Filisteos á los Israelitas: se apoderan del Arca del Testamento, y quedan muertos los dos hijos de Helí.

1. Sucedió por aquellos días que los Filisteos se juntaron para hacer la guerra *á los Israelitas*. Israel se puso también en campaña para combatir á los Filisteos, y acampó junto á la *piedra llamada después* Piedra del Socorro. Los Filisteos por su parte avanzaron hasta Afec,

2. y presentaron á Israel la batalla. Comenzada ésta, Israel volvió las espaldas á los Filisteos: quienes mataron en aquel choque, y dejaron tendidos por los campos, al pie de cuatro mil hombres.

3. Vuelto el grueso del ejército al campamento, dijeron los Ancianos de Israel: ¿Cómo es que el Señor nos ha derrotado hoy delante de los Filisteos? Traigamos aquí de Silo el Arca de la Alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos [4].

4. Envió, pues, el pueblo á Silo, y trajeron de allí el Arca de la Alianza del Señor de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines: y los dos hijos de Helí, Ofni y Finees acompañaban el Arca de la Alianza de Dios.

5. Luego que el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, dió voces todo Israel con grande algazara, que resonaron por todo el país.

6. Y oyéndolas los Filisteos, dijeron: ¿Qué gritería es ésta que se oye en el campamento de los Hebreos? Y supieron que era por haber llegado al campamento el Arca del Señor.

7. Con esto se atemorizaron los Filisteos y dijeron: El Dios de ellos ha venido á sus reales; y añadían gimiendo:

8. ¡Ay de nosotros! No estaban, *no*, ayer ni antes de ayer con tanta alegría. ¡Tristes de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de ese Dios excelso? Ese es aquel Dios que castigó al Egipto con toda suerte de plagas, *y que condujo á Israel* por el Desierto.

9. Pero ánimo, Filisteos: tened valor: no seais esclavos de los Hebreos, como ellos lo han sido de vosotros *tantos años*. Esforzaos y pelead *con denuedo*.

10. Dieron, pues, los Filisteos la batalla, y quedó derrotado Israel; y todos *los que pudieron* huyeron á sus casas. El destrozo de los Israelitas fué tan grande, que quedaron muertos treinta mil infantes.

11. Fué tomada el Arca de Dios [5], y muertos los dos hijos de Helí, Ofni y Finees.

12. Aquel mismo día un soldado de la tri-

[1] La metáfora está tomada de lo que sucede, por ejemplo, á quien siente el repentino estallido de un gran trueno; que le deja aturdido y con el ruido en los oídos.

[2] La palabra *iniquidad* ó pecado, aquí como en otros lugares, se toma por el castigo ó pena del pecado; y quiere decir que ya la familia de Helí no podrá evitar los castigos decretados por Dios.—Véase *Pecado*.

[3] Respuesta digna de un Sacerdote penitente, humillado, compungido de sus faltas y resignado á todas las disposiciones de la Divina Justicia. Y así creen comunmente los Santos Padres é Intérpretes que Helí alcanzó la salvación eterna, aunque el Señor no dejase de castigarle á él y á sus hijos, como había predicho. *S. Juan Crisost. Contra vitup. vit. monast. lib.* III.

[4] Acordábanse de cuanto les había valido la presencia del Arca en el paso del Jordán, en la toma de Jericó, etc. Era considerada el Arca como el trono de Dios, que habitaba en medio de su pueblo.

[5] Observa San Agustín que el Arca del Señor no podía servir de defensa á los transgresores de la Ley, á los cuales condena la misma Ley que está dentro del Arca.

bu de Benjamín, *escapado* de la batalla, vino corriendo á Silo, rasgado el vestido y cubierta de polvo la cabeza *en señal de dolor*.

13. Al tiempo que llegó, estaba Helí sentado en su silla *de audiencia, á la entrada del templo*, mirando hacia el camino: porque su corazón se hallaba en un continuo sobresalto por el Arca del Señor. Habiendo, entrado, pues, aquel soldado, publicó luego la noticia por la ciudad, y toda la gente prorrumpió en grandes alaridos.

14. Helí, oido el clamor general, dijo: ¿Qué ruido tumultuoso es ése? Llegó entonces aquel hombre á toda priesa á Helí, y dióle la noticia.

15. Helí teñía á la sazón noventa y ocho años, y sus ojos habían cegado, de suerte que no podía ver.

16. Dijo, pues, *el soldado* á Helí: Yo soy el que acabo de venir de la batalla, y yo el que hoy escapé del combate. Díjole Helí: ¿Qué ha sucedido, hijo mío?

17. A lo que respondió el hombre que había traido la nueva, diciendo: Huyó Israel delante de los Filisteos, y ha sido grande el destrozo del ejército: y además han quedado muertos tus dos hijos Ofni y Finees, y el Arca de Dios ha sido cogida.

18. Apenas el hombre hubo nombrado el Arca de Dios, cayó Helí de espaldas de la silla junto á la puerta, y quebrándose la cerviz, murió: siendo como era ya hombre anciano y de una edad decrépita. Fué Helí juez de Israel cuarenta años.

19. Estaba preñada una nuera suya, mujer de Finees, y cercana al parto; la cual al oir la noticia del cautiverio del Arca de Dios, y de la muerte de su suegro y de su marido, sorprendida repentinamente de los dolores, inclinóse y parió.

20. Cuando estaba ya espirando, dijéronle los que la asistían: Buen ánimo: que has parido un hijo. Mas ella *penetrada de dolor* no les contestó, ni se dió por entendida:

21. Llamó sí al niño, Icabod [1]; diciendo: Acabóse la gloria de Israel: á causa de haber sido cogida el Arca de Dios, y muertos su suegro y su marido.

22. Y dijo: Acabóse la gloria de Israel, porque el Arca de Dios había sido cogida.

CAPÍTULO V

Los Filisteos ponen el Arca del Señor en el Templo de su ídolo Dagón, el cual cae por tierra hecho pedazos á los pies del Arca. Envíanla á los Israelitas para librarse de los males que les causaba.

1. Tomaron, pues, los Filisteos el Arca de Dios y la transportaron de la piedra del Socorro á *la ciudad de* Azoto.

2. Llevada que fué allá, metiéronla en el templo de Dagón [2], colocándola junto *al ídolo* Dagón.

3. Mas al otro día, habiéndose levantado muy temprano los Azocios, hallaron que Dagón yacía boca abajo en el suelo delante del Arca del Señor; y alzaron á Dagón y le repusieron en su lugar.

4. Al día siguiente, levantándose también de madrugada, encontraron á Dagón tendido en tierra sobre su pecho delante del Arca del Señor; mas la cabeza de Dagón y las dos manos cortadas *del tronco*, estaban sobre el umbral de la puerta:

5. De suerte que sólo el tronco de Dagón había quedado allí *donde cayó*. Por esta razón, aun en el día de hoy, los sacerdotes de Dagón, y todos los que entran en su templo, no ponen el pie sobre el umbral del templo de Dagón en Azoto [3].

6. Tras esto la mano del Señor descargó terriblemente sobre los Azocios, y los asoló; é hirió á los de Azoto y su comarca en la parte más secreta de las nalgas. Al mismo tiempo las aldeas y campos de aquel país comenzaron á bullir, y apareció una gran multitud de ratones; con lo que toda la ciudad quedó consternada por la gran mortandad que causaban.

7. Viendo, pues, tal plaga los vecinos de Azoto, dijeron: No quede más entre nosotros el Arca del Dios de Israel: porque es muy pesada su mano sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón.

8. Y habiendo enviado á buscar todos los sátrapas *ó príncipes* de los Filisteos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Dios de Israel? A lo que respondieron los Geteos: Llévese por los contornos [4]. Llevaron, pues, el Arca del Dios de Israel de un lugar á otro.

9. Y conforme la iban así conduciendo de ciudad en ciudad, el Señor descargaba su mano sobre ellas, causando una mortandad grandísima; y hería á los moradores de cada pueblo desde el menor hasta el mayor; de modo

[1] Que significa ¿Dónde está la gloria?

[2] O para honrar á su dios con tan bella oferta, como dice San Agustín, *De Civ. Dei*, XVII, *c.* 4, ó para presentarle esta más preciosa parte del botín que habían cogido, como dice Josefo, *Antiq. lib.* VI, *c.* 1. Créese que este ídolo Dagón era la Venús de Ascalón, adorada en la figura de una mujer que terminaba en pez.

[3] Con esta ceremonia atestiguaban los mismos Filisteos á las generaciones venideras lo que había sucedido á su dios.

[4] Esto es, de pueblo en pueblo; para ver así si es ella la causa de los males.

que sus hemorroidas hinchadas y caidas se corrompían: por lo que los Geteos, discurriendo entre sí, se hicieron unos asientos de pieles.

10. Y enviaron el Arca de Dios á Accarón. Mas llegada que fué allí, exclamaron los Accaronitas, diciendo: Nos han traido el Arca del Dios de Israel para que nos mate á nosotros y á nuestro pueblo.

11. Por lo cual hicieron que se juntasen todos los sátrapas de los Filisteos, los cuales dijeron: Devolved el Arca del Dios de Israel, y restitúyase á su lugar; á fin de que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo.

12. Porque se difundía por todas las ciudades el terror de la muerte; y la mano de Dios descargaba terriblemente sobre ellas: pues aun los que no morían estaban llagados en las partes más secretas de las nalgas; y los alaridos de cada ciudad subían hasta el cielo.

CAPÍTULO VI

Es restituida el Arca del Señor.

1. Estuvo, pues, el Arca del Señor en el país de los Filisteos por espacio de siete meses.

2. Y convocando los Filisteos á los sacerdotes y adivinos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Señor? Instruidnos en qué forma debamos remitirla á su lugar. A lo que les respondieron:

3. Si remitís el Arca del Dios de Israel, no habeis de remitirla vacía; sino pagadle *con algún presente* lo que debeis por el pecado, y entonces sanaréis: y conoceréis [1] por que la mano de Dios no cesa de castigaros.

4. Dijeron ellos: ¿Qué es lo que debemos pagarle *en expiación* por el pecado? A lo que les contestaron:

5. Haréis de oro cinco *figuras* de hemorroidas, y otras tantas *figuras* de ratones, también de oro, conforme al número de las provincias [2] de los Filisteos; pues que todos vosotros y vuestros sátrapas habeis padecido una misma plaga. Por tanto haréis unas figuras de hemorroidas, y otras de los ratones que han talado la tierra, y dareis gloria al Dios de Israel: á ver si con esto levanta su mano de vosotros y de vuestros dioses y de vuestro país.

6. ¿Por qué endureceis vuestros corazones, como endureció el suyo el Egipto y Faraón? ¿No es así que después de haber sido castigado *con varias plagas*, entonces soltó á los Israelitas, para que se fuesen?

7. Ahora, pues, manos á la obra, haced un carro nuevo, y uncid al carro dos vacas recién paridas, que no hayan traido yugo; y encerrad en la boyera sus ternerillos.

8. Tomaréis después el Arca del Señor, y la pondréis en el carro; colocando á su lado en un cofrecito las figuras de oro que le consagrasteis por el pecado y dejadla ir.

9. Y estaréis en observación, y si viereis que toma el camino que va á su país, hacia Betsames, *sabed que* el Dios de Israel es quien nos ha causado tan grande mal; pero si no, no ha sido él; y sabremos que no es su mano la que nos ha azotado, sino que ha sido un efecto casual.

10. Hiciéronlo, pues, así puntualmente, y tomando dos vacas que daban de mamar á sus becerrillos, las uncieron al carro, y encerraron los ternerillos en la boyera.

11. Y pusieron sobre el carro el Arca de Dios, y el cofrecito que contenía los ratones de oro, y las figuras de las hemorroidas.

12. Mas las vacas habiendo comenzado á marchar se dirigieron vía recta por el camino que va á Betsames, y seguían *como de acuerdo* el mismo camino, tirando adelante, y mugiendo, sin desviarse á la diestra ni á la siniestra [3]. Los sátrapas de los Filisteos fueron siguiendo detrás *en observación* hasta llegar al territorio de Betsames.

13. Estaban los Betsamitas segando el trigo en un valle, y alzando los ojos vieron el Arca, cuya vista los llenó de gozo.

14. El carro llegó al campo del Betsamita Josué, y se paró en él. Había allí una gran piedra, y haciendo pedazos la madera del carro, pusieron encima las vacas y las ofrecieron en holocausto al Señor [4].

15. Mas los Levitas bajaron el Arca de Dios, y el cofrecito que estaba á su lado, donde venían los votos de oro, y colocáronle sobre aquella gran piedra. Entonces los Betsamitas ofrecieron holocaustos *delante del Arca*, é inmolaron en aquel día víctimas al Señor;

16. lo cual vieron los cinco sátrapas de los Filisteos, y el mismo día se volvieron á Accarón.

17. Y éstas *son las ciudades que ofrecieron* las hemorroidas hechas de oro, que los Filisteos tributaron al Señor para expiar el pecado: Azoto, Gaza, Ascalón, Get, Accarón, una cada ciudad.

18. Y los ratones de oro que ofrecieron,

[1] Sabréis entonces que vuestros males son efectos de la ira del Dios de los Hebreos, ofendido con las irreverencias que habeis cometido contra el Arca santa en que reside.

[2] Eran las cinco *satrapías* cinco partidos del país de los Filisteos, gobernados cada uno por un sátrapa, que formaban juntos un pequeño reino ó estado.

[3] Una mano invisible, más fuerte que la naturaleza, las hacía apartar de sus ternerillos.

[4] En un caso tan extraordinario pudo ser lícito á los Betsamitas el ofrecer allí en holocausto las mismas vacas que llevaban el Arca; aunque la Ley no permitía semejante holocausto, ni ofrecer sacrificios fuera del Tabernáculo.

fueron tantos cuantas eran las poblaciones de los Filisteos en las cinco provincias, comenzando desde las ciudades muradas, hasta las aldeas que no tienen muros: *todo el país* hasta la *piedra* grande *llamada después* Abel, sobre la cual habían colocado el Arca del Señor, *piedra* que hasta hoy día está en la heredad de Josué Betsamita [1].

19. Mas el Señor castigó á los moradores de Betsames, *y ciudades vecinas*, porque se pusieron á mirar *con curiosidad lo interior* del Arca del Señor *contra lo mandado;* y mató setenta hombres *de los Ancianos* del pueblo y cincuenta mil del vulgo. Y prorrumpieron todos en llanto, al ver que el Señor había herido al pueblo con tan grande mortandad.

20. Por lo que dijeron los ciudadanos de Betsames: ¿Quién podrá estar en la presencia de este Señor, de este Dios tan santo? ¿y á qué lugar podrá trasladarse?

21. Enviaron, pues, mensajeros á los habitantes de Cariatiarim, diciendo: Los Filisteos han restituido el Arca del Señor: Bajad, y lleváosla otra vez.

CAPÍTULO VII

El Arca es llevada á Cariatiarim. Se convierten los Israelitas al Señor, y triunfan de los Filisteos.

1. Vinieron, pues, los de Cariatiarim y transportaron el Arca del Señor [2], y colocáronla en casa de Abinadab que habitaba en Gabaa; consagrando á su hijo Eleazar [3] para que cuidase del Arca del Señor.

2. Y sucedió que desde el día en que el Arca del Señor llegó á Cariatiarim, pasó mucho tiempo (pues ya era el año vigésimo), y toda la casa de Israel gozó de paz, siguiendo al Señor [4].

3. Porque Samuel [5] habló á toda la casa de Israel, diciéndole: Si de todo corazón os convertís al Señor, arrojad de en medio de vosotros los dioses ajenos, los Baales y los Astarot; y preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle á él solo, y os libertará del poder de los Filisteos.

4. Entonces los hijos de Israel arrojaron de sí los Baales y los Astarot, y sirvieron á solo el Señor.

5. Dijo también Samuel: Convocad en Masfat á todo Israel, para que yo haga oración por vosotros al Señor.

6. Congregáronse, pues, en Masfat, y sacaron agua y la derramaron en presencia del Señor, ayunando aquel día, y diciendo: Hemos pecado contra el Señor [6]. Y Samuel ejerció allí en Masfat las funciones de juez de Israel.

7. Mas oyendo los Filisteos que los Israelitas se habían congregado en Masfat, salieron sus sátrapas *ó príncipes* contra Israel: lo cual sabiendo los hijos de Israel, temieron el encuentro de los Filisteos,

8. y dijeron á Samuel: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de las manos de los Filisteos:

9. Tomó Samuel un cordero de leche, y ofrecióle entero en holocausto al Señor; y clamó Samuel al Señor por Israel, y oyó el Señor sus ruegos.

10. En efecto, mientras Samuel ofrecía el holocausto [7], comenzaron los Filisteos el combate contra Israel; mas el Señor tronó en aquel día con espantoso estruendo contra los

[1] אבל significa *luto ó llanto:* nombre que se cree dado á aquel lugar por causa de la gran mortandad de los Betsamitas en castigo de la irreligiosa curiosidad con que miraron ó registraron el Arca santa, abriéndola tal vez con el pretexto de ver si los Filisteos habían quitado las tablas de la Ley. Ya se ha dicho *(Num.* IV, *v.* 15, 20), que aun á los Levitas les era prohibido bajo pena de muerte el mirar descubierta el Arca y los vasos sagrados, que ellos llevaban durante la peregrinación por el Desierto.—Véase *Escritura.* Que los hombres que gobiernan los imperios sacrifiquen millares de soldados para mantener las leyes ó constitución del Estado y su esplendor y gloria, se tiene por cosa justa y digna de elogio; pero que Dios inmolase cincuenta mil culpables para vengar sus leyes violadas y su Majestad ultrajada, es cosa inconcebible á los incrédulos. *Dios, dueño absoluto de nuestra vida,* dice Grocio, *puede sin ningún motivo y en cualquier tiempo quitar á cada uno, siempre y cuando quiera, este don de su liberalidad.* Y por más riguroso que parezca el castigo de los Betsamitas, ¿será jamás comparable con esos terribles azotes del hambre, peste, guerra, etc., con que de tiempo en tiempo castiga todos los pueblos? El historiador Josefo no cuenta sino *setenta* Betsamitas muertos *(Antiq.* VI, *v.* 2). Mr. Kennicot asegura haber visto dos códices antiguos que traen el mismo número de setenta. Las versiones árabe y siríaca tienen en sus manuscritos el número de *cinco mil hombres del pueblo.* Esta variación hace sospechar alguna alteración en el texto.—Véase *Escritura. Cronología.*

[2] Parece verosímil que esto se hacía por dirección de Samuel, que ya era juez del pueblo, como se ve más adelante.

[3] Convienen los Intérpretes con Josefo, en que Abinadab era de la estirpe de Leví; y así sería consagrado con las ceremonias prescritas para los Levitas.—*Num.* VIII, *v.* 7.

[4] Y bien arrepentida de su idolatría.

[5] Sucesor de Helí.

[6] Observan aquí los Expositores las tres partes esenciales de la penitencia: *contrición, confesión y satisfacción.*

[7] Por medio de algún sacerdote. Dícese muchas veces que hace uno lo que de orden suya hace otro. Nótese que el cordero pascual debía ser grandecito, y que ya no mamase; pero en cuanto á las demás víctimas, podían ofrecerse al cabo de siete días de nacidas. *Exod.* XXII, *v.* 30.—*Lev.* XXII, *v.* 27.

Filisteos, y los aterró de tal suerte, que fueron derrotados por Israel.

11. Y los Israelitas, habiendo salido de Masfat, persiguieron á los Filisteos, y los fueron acuchillando hasta un lugar que cae debajo de Betcar.

12. Tomó, pues, Samuel una piedra, y púsola entre Masfat y Sen, y llamó aquel lugar: Piedra del Socorro; diciendo: Hasta este lugar nos ha socorrido el Señor [1].

13. Quedaron entonces humillados los Filisteos, y ya no se atrevieron á venir más á las tierras de Israel. Así, pues, la mano del Señor se hizo sentir de los Filisteos mientras vivió Samuel.

14. Y fueron restituidas á Israel las ciudades que los Filisteos le tenían usurpadas, desde Accarón hasta Get con sus términos; y libró *Samuel* á los Israelitas de mano de los Filisteos, y hubo paz entre Israel y el Amorreo.

15. Continuó, pues, Samuel [2], siendo juez de Israel durante su vida;

16. é iba todos los años á Betel [3], y de allí á Gálgala, y después á Masfat, juzgando, *ó administrando justicia* á Israel en estos lugares.

17. Volvíase después á Ramata, por tener allí su casa, donde juzgaba también á Israel: y donde asímismo edificó un altar al Señor [4].

CAPÍTULO VIII

Los Israelitas piden á Samuel que les de un rey, como tienen las otras naciones; sin querer atender á las reflexiones que les hace el Profeta.

1. Mas como Samuel fuese ya viejo, sustituyó á sus hijos por jueces de Israel, *á modo de tenientes suyos.*

2. Llamábase su hijo primogénito Joel, y el segundo Abía; los cuales daban audiencia en Bersabee.

3. Mas no siguieron las pisadas de su padre Samuel, sino que se dejaron arrastrar de la avaricia, recibiendo regalos y torciendo la justicia.

4. Por lo que juntándose todos los Ancianos de Israel, vinieron á Samuel que estaba en Ramata,

5. y dijéronle: Ya ves que tú has envejecido, y que tus hijos no siguen tus pasos: constitúyenos un rey [5], que nos gobierne, como le tienen todas las naciones.

6. Este lenguaje desagradó á Samuel, al oir que le decían: Constitúyenos un rey que nos gobierne. Con todo hizo oración *y consultó* al Señor;

7. y el Señor le dijo: Escucha la voz de ese pueblo, *y condesciende* á todo lo que te pide [6], porque no te han desechado á tí, sino á mí para que no reine sobre ellos.

8. Hacen lo que han hecho siempre desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy: como me abandonaron á mí por servir á dioses ajenos, así hacen contigo.

9. Ahora, pues, otórgales su petición; pero primero hazles presente y anúnciales el poder del rey que reinará sobre ellos [7].

10. Refirió, pues, Samuel al pueblo que le había pedido rey todas las palabras del Señor,

11. y dijo: Esta será la potestad del rey que os ha de mandar: tomará vuestros hijos, y los destinará para guiar sus carros, y para ser sus guardias de á caballo, y para que corran delante de sus tiros de cuatro caballos.

12. De ellos sacará sus tribunos y centuriones, los cultivadores de sus tierras, los segadores de sus mieses, y los artífices de sus armas y de sus carros.

13. Hará asímismo que vuestras hijas sean sus perfumeras, sus cocineras y sus panaderas.

14. *Y, lo que es más*, os quitará también lo mejor de vuestros campos, viñas y olivares, y lo dará á sus criados.

15. Además diezmará vuestras mieses, y los productos de las viñas para darlos á sus eunucos *ó ministros*, y á otros de sus criados.

16. Tomará también vuestros siervos y sier-

[1] Esta fué la inscripción que se grabó en aquella piedra.

[2] Aun después de elegido rey Saul, continuó Samuel gozando de grande autoridad. Y parece que siguió administrando justicia al pueblo, y siendo el consejero de la nación y del mismo rey en los negocios concernientes á la Religión y al Estado. Samuel vivió cerca de cien años, y era de cuarenta cuando fué hecho juez ó gobernador de Israel.

[3] Aquí se da la idea de un excelente pastor del pueblo, que va visitando el país, y ofreciéndose á todos para que sin gastos ni viajes pudiesen terminar sus disputas y pleitos. Aunque Samuel fué ofrecido por su madre al servicio del Tabernáculo, aquí se ve como el voto particular debe ceder siempre al bien público y á la voluntad de Dios. Samuel edificó en Ramata un altar al Señor: el cual para consuelo del profeta, ó para avivar la piedad del pueblo que concurría allí para tratar con Samuel, dispensó en esta ocasión la Ley que lo prohibía. *Deuter.* XII, *v.* 3, 4, 5.

[4] Véase *Altar.*

[5] Dios se había declarado Rey de su pueblo escogido; y le había gobernado de un modo diferente que á las otras naciones. Mas deslumbrados los Israelitas con el esplendor de los reyes de las naciones vecinas, quisieron también tenerle. Samuel consultó luego á Dios lo que había de hacer; y Dios quiso que antes de condescender, explicara á los Judíos la manera con que trataban los reyes vecinos á sus pueblos. Era muy común el despotismo en los soberanos de Oriente. Pero el Señor previendo todo esto, había prescrito ya otras reglas á los futuros reyes de Israel. *Deuter.* XVII, *v.* 14.

[6] Sin pararte en la injuria particular que te hacen.

[7] *Que creerá tener el rey que reinará.*— No fué por derecho, *dicen Mariana y Sá*, sino por costumbre.

vas, y vuestros robustos jóvenes, y vuestros asnos, y los hará trabajar para él.

17. Diezmará asímismo vuestros ganados, y *todos* vosotros vendréis á ser esclavos suyos.

18. Por lo que alzaréis el grito en aquel día á causa del rey que os elegisteis: y entonces el Señor no querrá oir vuestros clamores: porque vosotros mismos pedisteis tener un rey.

19. Pero el pueblo no quiso dar oídos á las razones de Samuel, sino que dijeron *todos:* No, no: ha de haber rey sobre nosotros,

20. y nosotros hemos de ser como todas las naciones: nuestro rey nos administrará la justicia, y saldrá á nuestra frente y combatirá por nosotros en todas las guerras.

21. Oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las hizo presentes al Señor.

22. Pero el Señor dijo á Samuel: Haz lo que te piden, y nómbrales un rey. Dijo, pues, Samuel á los Ancianos de Israel: Váyase cada cual á su ciudad [1].

CAPÍTULO IX

Buscando Saul unas pollinas de su padre, llega donde estaba Samuel; el cual le declara que ha de ser rey de Israel.

1. Vivía en esta sazón un hombre de la tribu de Benjamín, llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de Jémini, varón fuerte y valeroso.

2. Tenía éste un hijo llamado Saul, joven gallardo y de tan bella presencia, que no le había más bien dispuesto entre todos los Israelitas; sobrepujando lo que va de hombros arriba á todos ellos.

3. Habíanse perdido unas pollinas de Cis, padre de Saul, por lo que dijo Cis á Saul, su hijo: Toma contigo un criado, y anda á ver si encuentras las pollinas. Ellos habiendo atravesado la montaña de Efraim,

4. y el territorio de Salisa, sin haberlas hallado, pasaron asímismo á tierra de Salim, y no parecían; y también á tierra de Jémini, y en ninguna parte dieron con ellas.

5. Venidos finalmente al territorio de Suf [2], dijo Saul al criado que le acompañaba: Ven y volvámonos; no sea que mi padre, dejado ya el cuidado de las pollinas, esté en pena por nosotros.

6. Respondióle el criado: Mira que en esta ciudad habita un varón de Dios, varón insigne: todo cuanto anuncia, se verifica sin falta: vamos, pues, allá, por si nos da luz acerca del objeto de nuestro viaje.

7. Dijo entonces Saul á su criado: Bien está, iremos; pero ¿qué presente llevaremos al varón de Dios? No hay ya pan en nuestras alforjas, ni tenemos dinero, ni cosa alguna que darle.

8. Replicó de nuevo el criado á Saul, y dijo: Hé aquí la cuarta parte de un siclo de plata, con que me encuentro por casualidad: se la daremos al varón de Dios, cuando vayamos á saber de él lo que debemos hacer [3].

9. (Antiguamente en Israel todos los que iban á consultar á Dios, solían hablar así: Venid, y vamos al Veyente. Pues el que hoy se llama Profeta, se llamaba entonces Veyente.)

10. Respondió Saul á su criado: Dices muy bien: vamos allá. Y fueron á la ciudad donde vivía el varón de Dios.

11. Al subir la cuesta que conduce á ella, encontraron unas doncellas que salían por agua, y las preguntaron: ¿Está aquí el Veyente?

12. Respondieron diciendo aquí está: no le tienes muy lejos de tí: date priesa; porque ha venido hoy á la ciudad, por ser día en que el pueblo ha de ofrecer sacrificio en el lugar excelso.

13. Entrando en la ciudad, luego le hallaréis, pues no habrá subido todavía al lugar excelso á comer. Porque el pueblo no comerá hasta que él llegue: por cuanto él es quien bendice el sacrificio, y después se ponen á comer los convidados [4]. Así, pues, subid presto, que ahora le hallaréis.

14. Con esto subieron á la ciudad; y andando por ella, vieron á Samuel que venía hacia ellos para subir al lugar excelso.

15. Es de saber que un día antes de la llegada de Saul, el Señor la había revelado á Samuel secretamente, diciéndole:

16. Mañana á esta misma hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y le ungirás por caudillo de mi pueblo de Israel; y él salvará á mi pueblo de las manos de los Filisteos [5]: porque yo he vuelto mis ojos hacia el pueblo mío, por cuanto sus clamores han llegado hasta mí.

17. Y así fué, que luego que Samuel vió á Saul, díjole el Señor: Ese es el hombre de quien te hablé; ése reinará sobre mi pueblo.

18. Acercóse, pues, Saul á Samuel estando en medio de la puerta, y díjole: Suplícote me informes donde está la casa del Veyente [6].

[1] Seguro de que tendrá rey.

[2] Cerca de Ramata, patria de Samuel.

[3] Muchas veces se nota en la Sagrada Escritura el uso común entre los antiguos de no presentarse nunca á un profeta, á un rey ó á un gran señor sin llevarle algún presente en señal de veneración y á manera de tributo. Así lo hicieron los Magos al ir á adorar á Jesús.—Véase aquí mismo *Cap.* X, *v.* 27.

[4] Después del sacrificio pacífico se celebraba un convite. Samuel, como se ha dicho más arriba *(cap.* VII), había erigido un altar en una cumbre del monte. Muchas veces se hace mención en la Escritura de los *lugares excelsos,* que comunmente, en otros lugares de la Escritura, se entienden en mala parte; pues se solía adorar allí á los ídolos.—Véase *Lugares altos.*

[5] Que ya comienzan otra vez á oprimirle.

[6] Véase *Profeta.*

19. Y Samuel le respondió, diciendo: Yo soy el Veyente: Sube delante de mí al lugar excelso; porque hoy comerás conmigo, y mañana te despacharé, después de haberte manifestado todo lo que tienes en tu corazón.

20. Y acerca de las pollinas que perdiste tres días hace, no estés con cuidado, porque ya parecieron. Mas ¿y de quién será todo lo mejor de Israel? ¿por ventura no será para tí y para toda la casa de tu padre?

21. A lo que, replicando Saul, dijo: ¿Pues no soy yo hijo de Jémini, de la tribu más pequeña de Israel? ¿Y no es mi familia la última entre todas las de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me hablas de esa manera?

22. Empero Samuel tomando consigo á Saul y al criado, introdújolos en la sala del convite, y los colocó á la cabecera de la mesa, *distinguiéndolos* sobre todos los convidados, que eran como unas treinta personas.

23. Y dijo Samuel al cocinero: Saca la porción que te dí mandándote que la guardases á parte.

24. Sacó entonces el cocinero una espaldilla, y púsola delante de Saul. Y dijo Samuel: Mira, eso quedó reservado: tómalo y come; puesto que de propósito lo he hecho reservar para tí, cuando he convidado al pueblo. Y comió Saul con Samuel aquel día.

25. Y habiendo bajado del lugar excelso á la ciudad, Samuel conversó con Saul en el terrado. Allí se echó Saul y durmió.

26. Por la mañana, levantándose al rayar el día, Samuel llamó á Saul que estaba en el terrado, diciendo: Ven, y te despacharé. Fué Saul, y marcharon los dos, á saber, él y Samuel.

27. Y cuando descendían á la parte más baja de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Dí al criado que pase y vaya delante de nosotros; mas tú párate un poco, que quiero comunicarte lo que ha dicho *y dispuesto sobre ti* el Señor.

CAPÍTULO X

Saul, ungido rey por Samuel, es elegido y proclamado en Masfa.

1. Entonces sacó Samuel una redomita de óleo *ó bálsamo*, y derramóla sobre la cabeza de Saul, y besóle, diciendo: Hé aquí que el Señor te ha ungido Príncipe sobre su herencia, y tú librarás á su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean [1]. Esta señal tendrás de que Dios te ha ungido para Príncipe.

2. Cuando hoy te hayas separado de mí encontrarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en la frontera de Benjamín, hacia la parte meridional, que te dirán: Se han hallado ya las pollinas que fuiste á buscar: y no pensando ya tu padre en ellas, está inquieto por causa de vosotros, y dice: ¿Qué le habrá sucedido á mi hijo?

3. Y luego que partas de allí, y pases más adelante, en llegando á la encina del Tabor, encontrarás tres hombres, que irán á adorar á Dios en Betel [2], uno que llevará tres cabritos, otro tres hogazas de pan, y el tercero una bota de vino;

4. y habiéndote saludado te darán dos panes, que tú recibirás de su mano.

5. Después que llegues al collado de Dios, donde está el presidio de los Filisteos, y entres en la ciudad, encontrarás una compañía *ó coro* de profetas, que bajan del lugar excelso, precedidos del salterio, tambor y flauta, y cítara, y ellos profetizando [3].

6. Y te arrebatará el espíritu del Señor, y profetizarás con ellos, y quedarás mudado en otro hombre.

7. Cuando vieres, pues, cumplidas todas estas señales, haz *osadamente* cuanto te ocurra deber hacer, porque contigo está el Señor.

8. Después descenderás antes que yo á Gálgala (donde iré yo á encontrarte), para ofrecer holocaustos y sacrificar víctimas pacíficas *al Señor*. Me aguardarás siete días, hasta tanto que yo llegue, y te declare lo que debes hacer.

9. Así que Saul volvió las espaldas, y se separó de Samuel, mudóle Dios el corazón en otro, y le sucedieron aquel día todas estas señales.

10. *En efecto*, llegados al collado arriba dicho, hé aquí que se encuentra con un coro de profetas; y arrebatado del espíritu del Señor se puso á profetizar *ó cantar* en medio de ellos;

11. y viendo los que le habían conocido poco antes, como estaba con los profetas y profetizando, dijéronse unos á otros: ¿Qué es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Pues qué ¿también Saul es uno de los profetas?

12. Sobre lo cual respondieron algunos: Y ¿quién es el padre de estos otros profetas [4]? Por donde pasó á proverbio: Pues ¿qué también Saul es uno de los profetas?

[1] El uso de ungir á los reyes fué en el pueblo hebreo como una predicción del Mesías, el cual debía ser juntamente *Rey, Sacerdote y Profeta. S. Aug. Ps.* 44.—Muchos Santos Padres creen que se hacía la unción de los reyes con el mismo óleo que la de los sacerdotes de que se habla *Exod.* XXX, *v.* 23.—Véase *Unción.*

[2] Tenían los Hebreos gran veneración á este lugar por la aparición de la misteriosa escala. *Gen.* XXVIII.

[3] O cantando las alabanzas de Dios.—Véase *Profeta. Lugar excelso.*

[4] ¿Pues quién es el padre de los demás profetas? ¿Por ventura no es Dios quién los inspira? ó bien: ¿El padre de estos profetas no es Dios? ¿Y no puede comunicar á Saul el mismo espíritu de sabiduría que á los profetas? ¿No comunica Dios su espíritu al que quiere?

13. Y cesó Saul de profetizar, y fuese al lugar alto, *á Gabaa, su patria*.

14. Y un tío suyo le dijo á él y á su criado: ¿A dónde habeis ido? Respondiéronle: A buscar las pollinas; y no habiéndolas encontrado, nos dirigimos á Samuel.

15. Díjole su tío: Cuéntame lo que te ha dicho Samuel.

16. Respondióle Saul: Nos hizo saber que habían parecido las pollinas. Mas no le descubrió nada de lo que Samuel le había dicho acerca del reino.

17. Después de esto convocó Samuel al pueblo delante del Señor, en Masfa:

18. Y dijo á los hijos de Israel: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de las manos de los Egipcios y de las manos de todos los reyes que os oprimían:

19. Mas vosotros [1] en el día habeis desechado á vuestro Dios, solo el cual os ha salvado de todos los males y tribulaciones, y habeis dicho: No más así: establécenos un rey que nos gobierne. Ahora, pues, presentaos delante del Señor por el orden de vuestras tribus y familias.

20. Y sorteó Samuel todas las tribus de Israel, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamín.

21. Sorteó después las familias de la tribu de Benjamín, y tocó la suerte á la familia de Metri, y finalmente á Saul, hijo de Cis. Buscáronle luego, mas no pudieron encontrarle.

22. Con esto consultaron al Señor para saber si comparecería allí Saul. A lo que respondió el Señor: A estas horas está escondido en su casa.

23. Fueron, pues, corriendo, y trajéronle de allí; y así que estuvo en medio del pueblo, se vió que era más alto que todos los demás todo lo que va de hombros arriba.

24. Dijo entonces Samuel á todo el pueblo: Ya veis á quien ha elegido el Señor, y que no hay en todo el pueblo uno semejante á él. Y gritó todo el pueblo, diciendo: Viva el rey.

25. En seguida expuso Samuel al pueblo la Ley de la monarquía, y escribióla en un libro, que depositó *en el Tabernáculo* delante del Señor: después de lo cual despidió Samuel á todo el pueblo, cada cual á su casa.

26. También Saul se fué á su casa, en Gabaa; siguiéndole parte del ejército, aquellos cuyos corazones había movido el Señor.

27. Al contrario los hijos de Belial, *ó los inobedientes al Señor*, dijeron: ¿Por ventura podrá éste salvarnos? Y le despreciaron, y no le ofrecieron los donativos *acostumbrados;* mas él disimuló, haciendo como que no lo entendía.

CAPÍTULO XI

Guerra de los Ammonitas contra la ciudad de Jabes de Galaad. Saul la socorre, y vence á aquellos; y es confirmado rey en Gálgala.

1. Pasado casi un mes, Naas, Ammonita, se puso en movimiento y comenzó á batir á Jabes de Galaad. Y todos los habitantes de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y seremos siervos *ó tributarios* tuyos.

2. Respondióles Naas, Ammonita: Haré alianza con vosotros en sacándoos á todos el ojo derecho, y poniéndoos por oprobio de todo Israel.

3. Dijéronle los Ancianos de Jabes: Concédenos siete días, á fin de enviar mensajeros por todos los términos de Israel, y si no hubiere quien nos defienda nos rendiremos á tí.

4. Llegaron, pues, los mensajeros á Gabaa, *patria* de Saul, y refirieron lo dicho, escuchándolo el pueblo: todo el cual á voz en grito echó á llorar.

5. Venía á la sazón Saul del campo en pos de sus bueyes [2], y preguntó: ¿Qué llanto es ese del pueblo? Y contáronle lo que habían enviado á decir los habitantes de Jabes.

6. Al oirlo quedó arrebatado del espíritu del Señor. E irritado sobremanera,

7. tomó los dos bueyes, y los hizo trozos; los que envió por todos los términos de Israel por medio de unos mensajeros que dijesen: Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere á campaña, y no siguiere á Saul y á Samuel. Con esto se apoderó del pueblo el temor del Señor, y salieron todos *á una*, como si fueran un hombre solo.

8. Pasó *Saul* revista de ellos en Bezec, y halláronse trescientos mil hombres de los hijos de Israel, y treinta mil de *sola* la tribu de Judá.

9. Y respondieron á los mensajeros que habían venido de Jabes: Diréis á los habitantes de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el sol seréis socorridos. Partieron, pues, los mensajeros, y llevaron esta nueva á los habitantes de Jabes, que la recibieron con la mayor alegría.

10. Los cuales dijeron *á los enemigos:* Mañana saldremos á vosotros, y nos trataréis como os pluguiere.

11. Venido, pues, el día siguiente, dividió

[1] En lugar de reconocer estos beneficios.

[2] Ahora nos parece una cosa muy extraña ver á un rey que iba á arar su tierra; mas no lo era entonces. David, elegido rey, volvió á apacentar sus rebaños. Aun entre los Romanos se vió llamar para cónsul á quien estaba arando; y el mismo concepto tenían los Griegos de las labores del campo. *Por manos de grandes capitanes era cultivada la tierra; la cual se gozaba al verse trabajada con reja laureada, y por un arador ilustre por sus triunfos. Plin.* XVIII, *c.* 3.

Saul el ejército en tres cuerpos, y al rayar el alba entró por medio de los reales de los Ammonitas, y los estuvo acuchillando hasta que el sol comenzó á calentar: desparramándose de tal suerte los que escaparon, que no quedaron dos de ellos juntos.

12. Entonces dijo el pueblo á Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Saul ha de ser acaso nuestro rey? Entréganos esos hombres, y los mataremos.

13. Mas Saul les dijo: Ninguno ha de morir en este día: ya que hoy el Señor ha salvado á Israel.

14. Después dijo Samuel al pueblo: Venid y vamos á Gálgala, y confirmemos allí *á Saul en* el reino [1].

15. Encaminóse, pues, todo el pueblo á Gálgala, y allí reconocieron *nuevamente* por rey á Saul en presencia del Señor, é inmolaron al Señor víctimas pacíficas, regocijándose mucho en aquel sitio así Saul como todos los hijos de Israel.

CAPÍTULO XII

Justificación de la buena conducta de Samuel testificada por el pueblo, á quien convence de ingrato para con Dios: le exhorta á ser fiel al Señor; y le promete que continuará rogando por él.

1. Entonces dijo Samuel á todo el pueblo de Israel: Ya veis que he condescendido con vosotros con todo lo que me habeis propuesto: y que os he dado un rey:

2. Y este rey se halla ya al frente de vosotros. Yo ya soy viejo y lleno de canas, y mis hijos con vosotros están [2]. Entre vosotros he vivido desde mi juventud hasta hoy día [3]; aquí me teneis presente.

3. Declarad contra mí delante del Señor y de su Ungido, si acaso yo he usurpado el buey ó el asno *ú otra cosa* de ninguna persona: si he calumniado á nadie, si le he oprimido: si he aceptado cohecho, *ni regalo alguno* de quien quiera que sea: que hoy os satisfaré, y lo restituiré.

4. A lo que dijeron: No nos has calumniado ni oprimido, ni has tomado de nadie cosa chica ni grande.

5. Repúsoles Samuel: Testigo es el Señor contra vosotros, y testigo su Ungido en este día de que no habeis hallado nada que decir contra mi conducta. Respondieron: Testigo.

6. Y dijo Samuel al pueblo: Sí: testigo me es aquel Señor que crió á Moisés y Aarón, y sacó á nuestros padres de la tierra de Egipto.

7. Ahora bien, compareced vosotros para que yo delante del Señor os haga cargo en juicio de todas las misericordias que os hizo á vosotros y á vuestros padres:

8. *Acordaos* de cómo Jacob entró en Egipto, y de qué manera clamaron vuestros padres al Señor; el cual envió á Moisés y Aarón y sacó á vuestros padres de Egipto, y los estableció en este país.

9. Mas ellos se olvidaron del Señor Dios suyo: por lo que los entregó en poder de Sisara, capitán general del ejército de Hasor, y en poder de los Filisteos, y en poder *también* del rey de Moab, que les hicieron guerra.

10. Pero después clamaron al Señor, diciendo: Hemos pecado; pues abandonamos al Señor, y hemos servido á Baal y á Astarot: ahora, pues, líbranos de las manos de nuestros enemigos, y te serviremos.

11. Con efecto, el Señor os envió á Jerobaal, y á Badán, y á Jefté y á Samuel, y os libró del poder de vuestros enemigos que os rodeaban, y vivisteis en seguridad.

12. Pero viendo que Naas, rey de los Ammonitas, marchaba contra vosotros, me dijisteis: No ha de ser como hasta aquí, sino que nos ha de mandar un rey: siendo así que era entonces el *mismo* Señor Dios vuestro el que reinaba en medio de vosotros.

13. Ahora bien, aquí teneis á vuestro rey: ya que vosotros escogisteis y pedisteis tenerle: ya veis como el Señor os ha dado rey [4].

14. *Con todo* si temiereis al Señor, y le sirviereis, y escuchareis su voz, y no fuereis rebeldes á sus palabras, entonces, así vosotros como el rey que os gobierna, seréis *dichosos* siguiendo al Señor Dios vuestro.

15. Mas si no escuchareis la voz del Señor, y fuereis rebeldes á sus mandatos, descargará sobre vosotros la mano del Señor, como *hizo* sobre vuestros padres.

16. Pero aguardad ahora un poco, y veréis este prodigio que va el Señor á hacer delante de vuestros ojos.

17. ¿No estamos ahora en la siega de los trigos [5]? Pues yo voy á invocar al Señor, y enviará *repentinamente* truenos y lluvias; á fin de que entendais y veais cuan grande es delante del Señor el mal que habeis hecho pidiendo un rey.

18. Clamó, pues, Samuel al Señor, y el Señor envió truenos y lluvias en aquel mismo día:

19. Con lo que todo el pueblo temió en gran manera al Señor y á Samuel, y dijeron todos juntos á Samuel: Ruega por tus siervos al Señor Dios tuyo, para que no muramos; porque á todos los demás pecados nuestros

[1] O la elección de Saul, con el consentimiento de todo el pueblo.
[2] En la clase de simples particulares.
[3] Y tenido las riendas del gobierno.
[4] A pesar de la injuria que le habeis hecho.
[5] Tiempo en que allí jamás llueve ni truena. La siega se hacía á fines de junio y principios de julio; y en este tiempo jamás habían visto llover en aquel país, particularmente en Judea, según dice San Jerónimo. *In Amos, Cap.* IV, *v.* 7.

hemos añadido aun la maldad de pedir un rey que nos gobernase [1].

20. Dijo entonces Samuel al pueblo: No temais: vosotros *es verdad* habeis cometido todos esos pecados: sin embargo, no os aparteis del camino del Señor, sino servidle de todo vuestro corazón:

21. Ni querais descarriaros en pos de cosas vanas [2], que no os aprovecharán de nada, ni os librarán; puesto que no son más que vanidad *y mentira*.

22. Porque el Señor, por amor de su nombre grande *y santo*, no desamparará á su pueblo: habiendo jurado tomaros por propio pueblo suyo.

23. Por lo demás lejos de mí cometer tal pecado contra el Señor, que yo cese *nunca* de rogar por vosotros: yo os enseñaré siempre el recto y buen camino.

24. Así, pues, temed al Señor y servidle de veras y de todo vuestro corazón, ya que habeis visto las maravillas que ha obrado entre vosotros.

25. Mas si os obstinareis en la malicia, pereceréis juntamente vosotros y vuestro rey.

CAPÍTULO XIII

Guerra entre los Filisteos é Israelitas: éstos temen y se esconden: Saul es desobediente á Dios, por quien es reprobado. Medio de que se valen los Filisteos para tener desarmado á Israel.

1. Era Saul, cuando comenzó á reinar, *inocente como un* niño de un año [3], y reinó *así* dos años sobre Israel.

2. Y escogióse tres mil hombres de Israel; de los cuales dos mil estaban con Saul *en frente de* Macmas, y en el monte de Betel; y los otros mil con Jonatás en *frente de* Gabaa de Benjamín: y despidió todo el resto del pueblo, cada uno á su casa.

3. Y Jonatás pasó á cuchillo la guarnición de los Filisteos, puesta en Gabaa: lo que supieron *luego* los Filisteos. Y Saul mandó publicarlo á son de trompeta por todo el país, diciendo: Sepan esto los Hebreos [4].

4. Y corrió por todo Israel la noticia de que Saul había destrozado la guarnición de los Filisteos: con lo que cobró Israel aliento contra ellos: y acudió con algazara á Saul en Gálgala.

5. También los Filisteos se congregaron para pelear contra Israel, con treinta mil [5] carros de guerra, seis mil caballos, y gente *de á pie*, en tanto número como las arenas de la orilla del mar; y avanzando, se acamparon en Macmas, al Oriente de Betaven *ó Betel*.

6. Viéndose los Israelitas estrechados *ó en apuro* (estando ya desalentado todo el pueblo), ocultáronse en cuevas y subterráneos, y entre peñascos, y en las grutas y cisternas.

7. Parte de los Hebreos pasaron el Jordán, retirándose á la tierra de Gad y de Galaad. *En suma*, estando todavía Saul en Gálgala, cayó todo el pueblo que le seguía en un terror grande.

8. Estuvo Saul esperando siete días, según el plazo señalado por Samuel [6]; mas Samuel no compareció en Gálgala; y poco á poco se le iba marchando toda la gente.

9. Dijo, pues, Saul: Traedme el holocausto y las hostias pacíficas. Y él mismo ofreció el holocausto [7].

10. Acabado que hubo de ofrecer el holocausto, he aquí que llegaba Samuel: y Saul le salió al encuentro para saludarle.

11. Y dijo Samuel: ¿Qué has hecho? Respondió Saul: Como ví que me iba abandonando la gente, y que tú no venías en el plazo señalado, y los Filisteos por una parte se habían juntado en Macmas,

12. dije para mí: Ahora los Filisteos bajarán contra mí á Gálgala, y yo aún no he apla-

[1] Haciéndolo hasta ahora el Señor mismo.

[2] Como son los dioses falsos.—Véase *Idolos*.

[3] Puede traducirse: *Un año llevaba Saul desde que había comenzado á reinar, é iba corriendo el segundo de su reinado en Israel, etc.*

[4] Estos Israelitas habitaban á la otra parte del Jordán, y por eso son llamados *Hebreos:* esto es, *hombres de la otra parte*.

[5] En vez de *treinta mil*, el texto siríaco y el árabe dicen *tres mil*. La mayor parte de los críticos observan con razón que en lugar de *schelosch, tres*, se puso por equivocación de algún amanuense *schéloschim, treinta*. Aunque la Escritura nos dice que los magistrados, las mujeres, etc., se servían de asnos (como de más comodidad), sería muy ridículo inferir de aquí que los Cananeos y Filisteos no usaban de caballos para la guerra; como el inferir lo mismo respecto de Italia, Francia, etc., porque el Papa, los Cardenales, los Magistrados, los Médicos, etc., usan de mulas por lo regular.

[6] Esperó Saul siete días, pero no enteros; pues al séptimo ya ofreció el sacrificio; y apenas éste acababa de ser ofrecido, cuando llegó Samuel. A los ojos de los hombres pudo parecer excusable esta acción de Saul; pero no según los juicios de Dios siempre rectos é infalibles. Las excusas que dió Saul no eran para alcanzar el perdón, sino para disculpar su inobediencia al precepto de Dios, y nacían de su soberbia, como notó San Gregorio. —También es de notar que antiguamente todo hombre apto para las armas estaba obligado á salir contra el enemigo; de suerte que el ejército era la nación entera, como sucede aun hoy día entre los Maronitas, Drusos, etc. Un filósofo incrédulo, hablando de la Siria, observa que una pequeña extensión de tierra puede contener allí una población muchísimo mayor que en otras partes: y concluye haciendo ver que no debe admirarse que un pequeño reino como el de los Judíos juntase doscientos ó trescientos mil hombres contra el enemigo. Así discurre un autor favorito de los incrédulos de nuestro siglo, en su *Viaje á Siria y Egipto, pág.* 338.

[7] No siendo ni sacerdote ni Levita.

cado al Señor. Forzado, pues, de la necesidad, he ofrecido el holocausto.

13. Dijo Samuel á Saul: Has obrado neciamente, no cumpliendo los mandatos que te intimó el Señor Dios tuyo. Que si eso no hicieras, desde ahora hubiera el Señor asegurado para siempre [1] tu reino sobre Israel.

14. Mas ya tu reino no durará por mucho tiempo. El Señor se ha buscado un varón, según su corazón; al cual ha llamado á ser caudillo de su pueblo; por cuanto tú no guardaste lo mandado por el Señor.

15. Con esto se retiró Samuel, y subió de Gálgala á Gabaa de Benjamín. Lo restante de la gente avanzó siguiendo á Saul contra unos *enemigos* que asaltaban en el cerro de Benjamín á los que iban de Gálgala á Gabaa. Saul, hecha la revista de la gente que tenía, se halló con unos seiscientos hombres.

16. Estaban, pues, Saul y Jonatás, su hijo, y su tropa en Gabaa de Benjamín: los Filisteos empero habían puesto su campo en Macmas.

17. Y saliendo tres bandas de Filisteos al pillaje, una tomó el camino de Efra hacia la tierra de Saul:

18. Otra marchó por el camino que va á Bet-horón: y la tercera se dirigió hacia el camino del collado que domina al valle de Seboim, en frente del Desierto.

19. En toda la tierra de Israel no se hallaba un herrero: porque los Filisteos habían tomado esta precaución, para que los Hebreos no forjasen espadas ni lanzas.

20. Por manera que todo Israel tenía que acudir á los Filisteos para aguzar la reja, el azadón, la segur y el escardillo:

21. Por esto estaban embotados los filos de las rejas, y azadones, y horquillas, y segures: y hasta para componer una aguijada había que recurrir á ellos.

22. Y así fué que venido el día de la batalla, no se halló entre toda la gente que tenía consigo Saul y Jonatás quien tuviese en su mano espada ó lanza, á excepción de Saul y de su hijo Jonatás [2].

23. Y salió un cuerpo de Filisteos, y avanzó hasta más alla de Macmas.

CAPÍTULO XIV

Jonatás, lleno de confianza en Dios, desbarató, acompañado de su escudero, el ejército de los Filisteos; y por causa de un juramento de su padre estuvo á pique de perder la vida.

1. Sucedió un día que Jonatás, hijo de Saul, dijo al joven su escudero: Ven, y lleguemos hasta donde están apostados los Filisteos, que es más allá de aquel lugar [3]. Pero no dió parte de esto á su padre.

2. Y estaba Saul *acampado* en la extremidad del territorio de Gabaa, debajo de un granado que había en Magrón [4]. Y tenía consigo un tercio de gente como de unos seiscientos hombres.

3. Aquías [5], hijo de Aquítob, hermano de Icábod, hijo de Finees, y nieto de Helí, *Sumo* sacerdote del Señor en Silo, estaba revestido del Efod [6]. Asímismo el pueblo no sabía á donde había ido Jonatás.

4. Entre los repechos por donde intentaba Jonatás atravesar hasta el apostadero de los Filisteos, descollaban por entrambos lados altos peñascos y dos picos cortados por uno y otro lado á manera de dientes: de los cuales uno se llamaba Bosés, y el otro Sene:

5. El uno se levantaba en frente á Macmas por la parte del Norte, y el otro al Mediodía hacia Gabaa.

6. Dijo, pues, Jonatás al joven su escudero: Ven, y pasemos al apostadero de estos incircuncisos: quizá el Señor combatirá por nosotros [7], y venceremos: porque le es igualmente fácil á Dios el dar la victoria con mucha que con poca gente.

7. Respondióle su escudero: Haz cuanto te pareciere: ve á dónde gustares, que yo te seguiré á todas partes.

8. Añadió Jonatás: Mira: nosotros nos va-

[1] Véase *Eterno*.

[2] Esta falta de artífices pertenece á una época anterior; esto es, á los tiempos de Helí ó de Samsón. Continuó esta privación en tiempo de Samuel; y tal vez por esto se adiestraron los Hebreos en el manejo de la honda y del arco. Como los Filisteos tenían varias guarniciones en diferentes pueblos de la Judea, hallaban en ellos los Judíos artífices Filisteos para los instrumentos de labranza y demás obras de herrería. La misma prohibición hubo cuando los Caldeos, en el reinado de Nabucodonosor, se apoderaron de la Tierra Santa. Y en Plinio vemos que entre las condiciones con que Porsena dió la paz á los Romanos, una fué que no pudiesen hacer uso del hierro sino para labrar la tierra. *Plin. lib.* XXXIV, *c.* 14.

[3] La empresa de Jonatás, considerada con la sola luz de la prudencia humana, parece temeraria; pero no si se considera la fe y esperanza que tuvo en Dios, fundada en las solemnes promesas que el Señor de todo lo criado había hecho al pueblo de Israel; y especialmente en la que acababa de hacer (*cap.* IX, *v.* 16) de la completa victoria que Saul conseguiría de los Filisteos.

[4] En Magrón había una peña llamada *Remmón*, que significa *granado;* tal vez por los muchos granados que por allí cerca había; situación fuerte donde se refugiaron los seiscientos Benjamitas después de su derrota. *Judic.* XX, *v.* 47.

[5] Aquías se llamaba también Aquimelec.—*Cap.* XXII, *v.* 9.

[6] O del Supremo pontificado.

[7] Estas palabras no significan desconfianza en Jonatás; son, en estilo de la lengua hebrea, como una deprecación á Dios; y así es que luego fija por inspiración Divina las señales según las cuales embestirá al enemigo, ó estará quieto.

mos acercando á esos hombres: si luego que nos hayan descubierto

9. nos dijeren: Esperad ahí hasta que vayamos á vosotros; quedémonos quietos, y no avancemos hacia ellos.

10. Pero si dijeren: Llegaos acá; avancemos, porque los ha puesto el Señor en nuestras manos. Esto nos servirá de señal.

11. Luego, pues, que los dos fueron descubiertos por la guardia de los Filisteos, dijeron éstos: He allí los Hebreos que van saliendo de las cavernas, donde se habían escondido.

12. Y algunos soldados de la guardia *avanzada*, dirigiéndose á Jonatás y á su escudero, les dijeron: Acercaos á nosotros, que tenemos que deciros una cosa [1]. Con esto dijo Jonatás á su escudero: Subamos; sígueme: porque el Señor los ha entregado en manos de Israel.

13. Subió, pues, Jonatás, trepando con manos y pies, y en pos de él su escudero; *y arremetiendo á los enemigos*, unos caían á los pies de Jonatás, y á otros mataba su escudero que le iba siguiendo.

14. Y éste fué el primer destrozo en que Jonatás y su escudero mataron como unos veinte hombres, en el espacio de tierra que suele arar una yunta de bueyes en medio día.

15. Esparcióse luego un terror pánico por todos los reales de los Filisteos *y demás tropa* que estaba en la campaña; pues aun toda la tropa de aquellas bandas, que habían salido al pillaje, se llenó de pavor, y conmovióse el país; y el suceso fué como un milagro de Dios.

16. Entre tanto las avanzadas de Saul, apostadas en Gabaa de Benjamín, repararon y vieron una multitud de gente tendida en el suelo, y otros que huían y escapaban por todos lados.

17. Dijo entonces Saul á los que con él estaban: Inquirid y averiguad quien se ha salido de nuestro campamento. Habiéndolo averiguado hallaron que faltaban Jonatás y su escudero.

18. Dijo Saul á Aquías: Acércate al Arca de Dios [2], (porque en aquel día el Arca de Dios se hallaba allí con los hijos de Israel).

19. Mientras que Saul estaba hablando con el sacerdote, se oyó un ruido confuso, como de un grande alboroto, *que viniendo* de los reales de los Filisteos, iba creciendo poco á poco, y se percibía cada vez más. Entonces dijo Saul al sacerdote: Baja tus manos, *deja de consultar*.

20. Al punto Saul y toda su gente alzaron el grito, y fueron hasta el lugar del alboroto, y hallaron que los Filisteos habían tirado de las espadas unos contra otros; siendo grandísima la mortandad:

21. Además los Hebreos que en los días anteriores se habían pasado á los Filisteos, y estaban con éstos en el campamento, volviéronse á incorporar con los Israelitas que estaban con Saul y Jonatás.

22. Asímismo todos los Israelitas escondidos en la montaña de Efraim, habiendo sabido que los Filisteos huían, se juntaron con los suyos para pelear: por lo que se hallaba ya Saul con cerca de unos diez mil hombres.

23. En aquel día salvó el Señor á Israel: y el combate prosiguió hasta Betaven.

24. Reuniéronse entonces los Israelitas; y Saul juramentó al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que probare bocado antes de la noche, hasta que yo me haya vengado de mis enemigos. Y toda la gente se abstuvo de comer [3].

25. Llegó, pues, toda aquella turba de gentes á un bosque, donde se hallaba miel en la superficie del campo [4].

26. Entrado que hubo el pueblo en el bosque, vió destilar la miel [5]; mas nadie osó tomarla y acercársela á la boca; porque temían todos *violar* el juramento *del rey*.

27. Pero Jonatás que no había oido la protesta que su padre había hecho al pueblo con juramento, alargó la punta del bastón que tenía en la mano, y mojóla en un panal de miel, y aplicola á su boca; con lo que recobró el vigor de sus ojos [6].

28. Entonces le advirtió uno del pueblo, diciéndole: Tu padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo: Maldito sea el hombre que probare hoy bocado. (Estaban ya todos desfallecidos).

29. A lo que respondió Jonatás: Mi padre lo ha echado á perder todo *con ese juramento*. Vosotros mismos habeis visto como mis ojos han recobrado un nuevo vigor por haber gustado un poquito de esa miel.

30. ¿Pues cuánto más se habría repuesto la gente, si hubiese comido de lo que encontró en el despojo de sus enemigos? ¿por ventura no se hubiera hecho mayor estrago en los Filisteos?

31. Sin embargo, fueron acuchillando á los Filisteos en este día desde Macmas hasta Ayalón. Mas el pueblo quedó sumamente fatigado;

[1] Es una ironía, que equivale á decir: *y probarêis el filo de nuestra espada.*

[2] Y consulta al Señor si hemos de atacar.

[3] Quiso Saul con este ayuno dar gracias á Dios por la victoria conseguida; y aunque fuese indiscreto, nacía de un buen fin, como notan San Jerónimo y otros.

[4] Aun en nuestros días se ve mucha abundancia de miel en la Palestina; donde, como también en nuestra España, las abejas silvestres hacen sus panales en las cavidades de los árboles y peñascos, y aun en las aberturas de la tierra.—Véase *Miel*.

[5] De los huecos de los árboles y peñas.

[6] Que no veían ya por causa del hambre y de la fatiga.—El excesivo cansancio y afán suele debilitar muchísimo la vista; y la miel silvestre, por lo mismo que tiene bastante de *subácido* es un gran refrigerante.

32. y entregándose al saqueo, cogió carneros, y bueyes, y becerros, y los degollaron en tierra, y comió el pueblo la carne con sangre [1].

33. De lo que avisaron á Saul, diciéndole que el pueblo había pecado contra el Señor comiendo carne con sangre. Y Saul dijo: Habeis prevaricado: traed presto rodando aquí una gran piedra.

34. Y añadió Saul: Esparcíos entre la gente, y decidles que traiga acá cada uno su buey, su carnero *y demás animales:* degolladlos sobre esa piedra, y después comed; así no pecaréis contra el Señor, comiendo la carne con sangre. Trajo luego todo el pueblo cada uno por su mano hasta que fué de noche, la res que había de matar y allí las degollaron todas.

35. Saul edificó en aquel sitio un altar al Señor: siendo éste el primero que erigió [2].

36. Dijo después Saul: Echémonos esta noche sobre los Filisteos, y acabemos con ellos antes que amanezca, sin dejar hombre á vida. Respondió el pueblo: Haz todo lo que bien te parezca. Mas el sacerdote dijo: Acerquémonos antes aquí á consultar á Dios.

37. Y consultó Saul al Señor, diciendo: ¿Seguiré el alcance de los Filisteos? ¿Los entregarás en las manos de Israel? Y no le dió el Señor respuesta en aquel día.

38. Por lo que dijo Saul: Haced venir aquí todos los principales del pueblo, y averiguad y ved por culpa de quien sucede hoy esto.

39. Vive el Señor, que es el Salvador de Israel, que si la causa de esto es mi hijo Jonatás, morirá sin remisión: á lo cual ninguno de todo el pueblo le contradijo.

40. Y dijo á todo Israel: Separaos vosotros á un lado, y yo con mi hijo Jonatás estaremos al otro. Y contestó el pueblo á Saul: Haz lo que bien te pareciere.

41. Dijo entonces Saul al Señor Dios de Israel: Oh Señor Dios de Israel; danos á entender, ¿por qué causa no has hoy respondido á tu siervo? Si la culpa está en mí ó en Jonatás, mi hijo, decláralo: pero si tu pueblo es el culpado, manifiesta tu santidad [3]. Y cayó la suerte sobre Jonatás y Saul, quedando libre el pueblo.

42. Dijo entonces Saul: Echad suertes entre mí y Jonatás, mi hijo:

43. Dijo, pues, Saul á Jonatás: Declárame qué es lo que has hecho. Jonatás lo confesó todo, diciendo: Gusté ansiosamente con la punta del bastón que traía en la mano, un poquito de miel [4]: y he aquí *que voy* á morir *por eso:* Aquí me tienes; yo moriré.

44. Díjole Saul: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si tú, oh Jonatás, no mueres sin remedio.

45. El pueblo empero dijo á Saul: ¡Con qué ha de morir Jonatás, que acaba de salvar de un modo maravilloso á Israel! Ni hablarse debe de tal cosa. Vive el Señor que no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza; porque él ha obrado en este día con beneplácito y asistencia de Dios. En efecto, el pueblo libertó á Jonatás de la muerte.

46. Y retiróse Saul, dejando de perseguir á los Filisteos: los cuales se volvieron á sus tierras.

47. Saul luego que vió afirmado su trono en Israel, peleaba contra todos los enemigos de la comarca, contra Moab, y contra los hijos de Ammón, y de Edom, y los reyes de Soba, y los Filisteos; y á donde quiera que llevaba sus armas, volvía vencedor.

48. En fin, reunido su ejército deshizo á los Amalecitas; y libertó á Israel de las manos de los que le asolaban.

49. Los hijos de Saul fueron Jonatás, y Jesuí [5], y Melquisua: y de dos hijas que tuvo, la primogénita se llamaba Merob y la menor Micol.

50. La mujer de Saul se llamaba Aquínoam, hija de Aquímaas. El capitán general de sus ejércitos se llamaba Abner, hijo de Ner, primo hermano de Saul:

51. Porque Cis, padre de Saul, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

52. Por lo demás en todo el tiempo de Saul hubo guerra muy viva contra los Filisteos. Por cuya razón luego que Saul tenía noticia de algún varón esforzado y hábil para la guerra, le tomaba consigo.

CAPÍTULO XV

Nueva desobediencia de Saul en dejar con vida al rey Agag: es reprobado de Dios segunda vez.

1. Después de esto dijo Samuel á Saul: El Señor me envió á ungirte rey sobre su pueblo de Israel: Escucha, pues, ahora lo que te manda el Señor:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Tengo bien presente todo cuanto Amalec hizo contra Israel; y como se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto [6].

[1] La priesa con que mataban las reses, y la necesidad que sentían de tomar alimento, fueron la causa de que no esperaron á que saliese toda la sangre, hasta la última gota: como se practicaba según la Ley.

[2] Aunque había recibido tantos beneficios, este altar era para monumento del beneficio recibido. —Véase lo que hizo también Samuel *antes cap.* VII, *v.* 12.

[3] El hebreo הבה תמים: *declara quien es el inocente.*

[4] Sin saber tu prohibición. ¿Y moriré por eso?

[5] Jesuí se llamaba también Abinadab. I *Par.* VIII, *v.* 33.

[6] No solamente los Amalecitas habían rehusado el paso á los Israelitas al venir de Egipto, sino que habían asesinado á los que medio muertos de hambre y cansancio se habían quedado detrás del ejér-

3. Ve, pues, ahora y destroza á Amalec, y arrasa cuanto tiene: no le perdones, ni codicies nada de sus bienes; sino mátalo todo, hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho [1], bueyes y ovejas, camellos y asnos.

4. Conforme á esto Saul convocó al pueblo, y pasándole revista, como *cuenta el pastor sus* corderos, se halló con doscientos mil hombres de á pie *de todas las tribus de Israel*, y diez mil de la de Judá.

5. Llegado Saul con ellos cerca de *la ciudad de* Amalec, puso emboscadas en el torrente.

6. Y dijo á los Cineos [2]: Marchad, retiraos, y separaos de los Amalecitas: no sea que os destruya juntamente con ellos: por cuanto vosotros ejercísteis la misericordia con los hijos de Israel, cuando venían de Egipto. Retiráronse, pues, los Cineos de entre los Amalecitas.

7. Y Saul fué destrozando á los Amalecitas desde Hevila hasta Sur en la frontera de Egipto [3].

8. Tomó vivo á Agag, rey de Amalec; y pasó á cuchillo á todo el pueblo.

9. Pero Saul y el ejército perdonaron á Agag, y reservaron los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y los carneros, y las mejores ropas, y en general todo lo bueno, y no lo quisieron destruir. Todo lo vil y despreciable, eso fué lo que destruyeron.

10. Entonces habló el Señor á Samuel [4], y le dijo:

11. Pésame [5] de haber hecho rey á Saul, porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis ordenes. De lo que contristado Samuel, estuvo toda la noche clamando al Señor;

12. Y habiéndose levantado antes de día para marchar por la mañana en busca de Saul, tuvo aviso de que éste había ido al Carmelo, y erigido *allí* un arco triunfal, y que de vuelta había bajado á Gálgala. Llegó en fin Samuel á Saul, cuando estaba éste ofreciendo al Señor un holocausto de las primicias del botín que había traido de los Amalecitas.

13. Así que llegó, le dijo Saul: Bendito seas tú del Señor: yo he cumplido con su orden.

14. Replicóle Samuel: Pues ¿qué balido es éste de rebaños, que resuena en mis oídos, y el mugido de bueyes que oigo?

15. Respondió Saul: Los han traido del país de Amalec; pues el pueblo ha conservado las mejores ovejas y vacas para inmolarlas al Señor Dios tuyo; mas el resto lo matamos.

16. Samuel entonces dijo á Saul: Permíteme hablar, y te declararé lo que me ha dicho el Señor en la noche. Habla: respondió Saul.

17. Dijo, pues, Samuel: ¿No es verdad que siendo tú tan pequeño á tus ojos fuiste hecho cabeza de las tribus de Israel, y que te ungió el Señor para rey sobre Israel?

18. El Señor te envió á esta empresa, diciendo: Anda, y pasa á cuchillo á los perversos Amalecitas, y pelea contra ellos hasta su total exterminio.

19. Pues ¿por qué no has obedecido la voz del Señor; y te has enamorado del botín, pecando á los ojos del Señor?

20. Respondió Saul á Samuel: Antes bien he obedecido la voz del Señor, siguiendo el camino que me ordenó, y he traido á Agag, rey de Amalec, y pasado á cuchillo á los Amalecitas.

21. Verdad es que el pueblo ha separado del despojo ovejas y vacas, como primicias de lo que se debía destruir, para inmolarlas al Señor su Dios en Gálgala.

22. Dijo entonces Samuel: ¿Por ventura el Señor no estima más que los holocaustos y las víctimas, el que se obedezca á su voz? La obediencia vale más que los sacrificios; y el ser dócil importa más que el ofrecer la grosura de los carneros.

23. Porque el desobedecer *al Señor*, es como un pecado de magia, y como crimen de idolatría el no querer sujetárse*le*. Por tanto ya que tú has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado á tí, y no quiere ya que seas rey.

24. Dijo Saul á Samuel: Pecado he, por haber quebrantado el mandato del Señor, y *despreciado* tus dictámenes, temiendo al pueblo, y condescendiendo con él.

25. Mas ahora ruégote que sobrelleves mi

cito. *Deuter.* XXV, *v.* 18.—Atacaron segunda vez á los Israelitas en el Desierto (*Num.* XIV, *v.* 45): tercera, en tiempo de los Jueces (*Judic.* III, *v.* 13): sin cesar de renovar después los ataques (VI, *v.* 3, 33). Eran, pues, enemigos irreconciliables del pueblo de Dios. Y el Señor había predicho ya su destrucción. *Exod.* XVII, *v.* 14.—*Num.* XXIV, *v.* 20.—*Deut.* XXV, *v.* 17. Así vemos que á los descendientes de Esaú, que no hicieron más que rehusar el paso por su país á los Israelitas, los trató Dios de un modo muy diferente. *Num.* XX, *v.* 14, *s.*; *Deut.* II, *v.* 5, *s.*

[1] No ignoraba Saul que Dios le había mandado por medio del profeta Samuel destruir enteramente á los Amalecitas. Dejó de hacerlo por querer aprovecharse del botín; porque cuando pronunciaba Dios el anatema contra un pueblo, todo había de ser destruído, ó llevado á sangre y fuego. Y atendiendo á que Dios es el Soberano dueño de la vida; y que los niños, reos que eran de muerte por el pecado original, hubieran seguido los crímenes de sus padres; no queramos guiarnos por las apariencias de una falsa compasión humana, ni juzgar temerariamente de los justos decretos de la Divina Justicia.—Véase *Justicia.*

[2] Descendientes de Jetró, suegro de Moisés.

[3] Hacia la parte del Mediodía.

[4] Acomodándose al lenguaje humano.

[5] Cuando Dios, ofendido de los pecados de un hombre, le priva de sus beneficios, se dice en la Escritura que se arrepiente de lo que ha hecho primero á favor suyo: no que le venga nada de nuevo, ni mude de parecer. *S. Agust. Conf.* I, *c.* 4. —Véase *Dios.*

pecado, *y me obtengas el perdón*, y vuélvete conmigo á fin de que *contigo* adore yo al Señor.

26. Respondióle Samuel: No volveré contigo; porque tú has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí para que no seas rey de Israel.

27. Y volviendo Samuel la espalda para marcharse, asióle Saul de la extremidad de la capa, la cual se rasgó.

28. Díjole entonces Samuel: *Así* el Señor ha rasgado hoy *y arrancado* de tí el reino de Israel, y dádoselo á otro mejor que tú.

29. Y aquel *Señor* á quien se debe el triunfo en Israel, no *te* perdonará, ni se arrepentirá *de esto;* porque no es él un hombre para que tenga que arrepentirse [1].

30. A lo que dijo Saul: Yo he pecado; mas *ruégote que* me honres ahora delante de los Ancianos de mi pueblo, y en presencia de Israel, y te vuelvas conmigo, á fin de que *á tu lado* adore al Señor Dios tuyo.

31. Volvióse, pues, Samuel, y siguió á Saul, y adoró Saul al Señor.

32. Dijo entonces Samuel: Traedme *aquí* á Agag, rey de Amalec; y fuéle presentado Agag, que estaba gordísimo, y temblando.

33. Y dijo Agag [2]. ¿Con qué así me ha de separar *de todo* la amarga muerte?

34. Y Samuel respondió: Así como tu espada ha dejado sin hijos á tantas madres, así tu madre será otra de las mujeres que quedarán sin hijos. Y le hizo pedazos delante del Señor, en Gálgala.

35. Y retiróse Samuel á Ramata, y Saul á su casa en Gabaa;

36. y no volvió jamás Samuel á visitar á Saul en toda su vida. Sin embargo, lloraba por Saul, porque el Señor se había arrepentido de haberle constituido rey de Israel.

CAPÍTULO XVI

Samuel pasa por orden de Dios á Betlehem, y unge á David por rey de Israel. Es Saul agitado de un espíritu maligno; y llama á David para que le divierta tañendo el arpa.

1. Entonces dijo el Señor á Samuel: ¿Hasta cuando has tú de llorar á Saul, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerna *ó botijo* [3] de óleo, y ven; que quiero enviarte á Isaí, *natural* de Betlehem; porque de entre sus hijos me he provisto de un rey.

2. A lo que respondió Samuel: ¿Cómo tengo de ir? Lo sabrá *luego* Saul, y me quitará la vida. Dijo el Señor: Tomarás contigo un becerro de la vacada, y dirás que has ido allí á ofrecer sacrificios al Señor.

3. Y convidarás á Isaí á *comer de* la víctima, y yo te revelaré lo que has de hacer, y ungirás al que yo te señale.

4. Hízolo, pues, Samuel como el Señor le había mandado. Fué á Betlehem, y extrañáronlo los Ancianos de la ciudad; y saliéndole á recibir, le dijeron: ¿Es de paz tu venida?

5. De paz, respondió Samuel: Vengo á ofrecer sacrificio al Señor: purificaos, y venid conmigo al sacrificio. Purificó, pues, á Isaí y á sus hijos [4], y convidólos al sacrificio.

6. Así que hubieron entrado después *en la sala del convite*, viendo Samuel á Eliab, dijo *en su interior:* ¿Si será éste el que el Señor ha escogido para Ungido suyo?

7. Respondió el Señor á Samuel: No mires á su buena presencia, ni á su grande estatura; porque no es ése el que he escogido; y yo no juzgo por lo que aparece á la vista del hombre; pues el hombre no ve más que lo exterior; pero el Señor ve el *fondo del* corazón.

8. Llamó después Isaí á Abinadab, y presentóle á Samuel; el cual dijo: No es éste el escogido del Señor.

9. Trájole también á Samma; del cual dijo Samuel: Tampoco es éste el escogido del Señor.

10. Así le fué presentando Isaí sus siete hijos: y díjole Samuel: A ninguno de éstos ha elegido el Señor.

11. Y añadió Samuel á Isaí: ¿No tienes ya más hijos? A lo que contestó: Aún tengo otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Dijo Samuel á Isaí: Envía por él, y tráele aquí: que no nos pondremos á la mesa, hasta que el venga.

12. Envió por él Isaí, y se lo presentó. Era David *un joven* rubio de gallarda presencia y hermoso rostro. Dijo entonces el Señor: Ea, úngele; porque ése es.

13. Tomó, pues, Samuel la cuerna del óleo *que había traído*, y ungióle á presencia de sus hermanos [5], y desde aquel día en adelante el

[1] Sino que es Dios inmutable.

[2] Era Agag no solamente el jefe de un pueblo proscrito por Dios, sino un tirano muy cruel y sanguinario. Fué tratado del modo que él había tratado á los otros. La edad de Samuel, las expresiones del texto y el genio de la lengua hebrea, todo indica que no fué el mismo Samuel el que ejecutó la sentencia sino el que dió la orden: siendo muy común no solamente entre los autores Griegos y Hebreos, sino aun entre los Latinos, el decir que uno hace una cosa cuando la manda hacer por un criado. La palabra hebrea ושסף que la Vulgata traduce *in frusta concidit*, los Setenta la traducen por ἔσφαξε aoristo 1.º de σφαζω, *yo corto el cuello, yo mato, etc.* Así lo entendió Josefo *Ant. lib.* IV, *c.* 7. Esta muerte había sido predicha 400 años antes. *Num.* XXIV, *v.* 7.

[3] Los antiguos se servían comunmente de la asta del buey para beber y tener algunos licores, como vino, aceite, etc.

[4] Esto es, mandó que se purificasen con lavar sus vestidos y con la continencia, según prescribía el rito de los Judíos.

[5] Sin declarar el significado de la unción.

espíritu del Señor quedó difundido en David; y Samuel volvióse á Ramata [1].

14. Al contrario, el espíritu del Señor se retiró de Saul; y atormentábale un espíritu maligno [2] por permisión del Señor.

15. Por lo que dijeron á Saul sus cortesanos: Ya ves cómo te atormenta un espíritu malísimo [3].

16. Si tú, señor nuestro, lo mandas, tus siervos que tienes aquí delante, buscarán un hombre hábil en tocar el arpa, para que cuando el Señor *permita que* te agite el mal espíritu, la toque y sientas algún alivio.

17. Respondió Saul á sus criados: Enhorabuena, buscadme alguno que sea hábil en tañer y cantar, y traédmele.

18. A lo que contestando uno de los criados, dijo: Poco ha ví á un hijo de Isaí, natural de Betlehem, muy diestro en tañer *el arpa*, mozo muy valiente y hábil para la guerra, prudente en el hablar, y de gallarda presencia, y muy favorecido del Señor.

19. Con esto Saul hizo decir á Isaí: Envíame tu hijo David, que está con tus ganados.

20. En vista de lo cual tomó Isaí un asno, que cargó de panes, de un cántaro de vino y de un cabrito recental, y envióselo á Saul por mano de su hijo David [4].

21. Y fué David y se presentó á Saul; el cual le cobró mucho cariño, é hízole su escudero [5].

22. Y envió Saul á decir á Isaí: Quédese David cerca de mi persona; porque ha hallado gracia en mis ojos.

23. Con esto siempre que asaltaba el mal espíritu á Saul, cogía David el arpa y teñíala; con lo que Saul se recreaba y sentía mucho alivio, pues se retiraba de él el espíritu malo.

[1] Es muy verosímil que Samuel no declaró entonces por qué motivo ó fin ungía al joven David, sino que solamente dió á entender en general que Dios le destinaba para una cosa grande; y desde aquella época se echó de ver en él el espíritu de fortaleza, de prudencia, de consejo, etc., que Dios le infundió. Cuando Saul hubo muerto, entonces fué ungido David expresamente para sucederle.

[2] El maligno espíritu se servía del humor melancólico de Saul para llenarle de temores, de sospechas y funestas ideas. Y su misma conciencia, agitada con la memoria de sus delitos y de la sentencia que Dios había pronunciado contra él, aumentaba aquel mal humor que le transportaba algunas veces á un verdadero delirio ó furor. Son bien conocidos los maravillosos efectos de la música para calmar ó encender las pasiones, y lo que nos cuentan aun los historiadores más antiguos; pero del modo con que se refiere aquí este suceso, puede creerse que Dios daba particular virtud á la música de David; el cual al son de su arpa cantaba también salmos á Dios, según dice Josefo hebreo.

CAPÍTULO XVII

Guerra de los Filisteos contra Israel. Sale David á pelear contra el gigante Goliat, le derriba, y le corta la cabeza.

1. *Sucedió después de algún tiempo* que los Filisteos juntando sus escuadrones para pelear, se reunieron en Socó en Judá, y acamparon entre Socó y Azeca, en los confines de Dommim.

2. También se reunieron Raul y los hijos de Israel, y viniendo al valle del Terebinto, ordenaron allí sus escuadrones para pelear contra los Filisteos.

3. Estaban éstos acampados en un lado del monte, y los Israelitas en el lado opuesto, mediando el valle entre ellos.

4. Y salió de los reales de los Filisteos un hombre bastardo, llamado Goliat, *natural* de Get, cuya estatura era de seis codos y un palmo [6].

5. Traía en su cabeza un morrión de bronce, é iba vestido de una coraza escamada, del mismo metal, que pesaba cinco mil siclos [7]:

6. Botas de bronce cubrían sus piernas, y defendía sus hombros [8] un escudo de dicho metal.

7. El astil de su lanza era grueso como el enjullo de un telar [9], y el hierro *ó punta* de la misma pesaba seiscientos siclos, é iba delante de él su escudero.

8. Este hombre vino á presentarse delante de los escuadrones de Israel, dando voces y diciéndole: ¿Por qué habeis venido para dar batalla? ¿No soy yo un Filisteo, y vosotros siervos de Saul? Escoged de entre vosotros alguno que salga á combatir cuerpo á cuerpo.

9. Si tuviere valor para pelear conmigo y me matare, seremos esclavos vuestros; mas si yo prevaleciere y le matare á él, vosotros seréis los esclavos, y nos serviréis.

[3] Véase *Dios*.

[4] Según la costumbre de no visitar á los príncipes sin llevarles algún presente.

[5] O paje de armas.

[6] Al doble de los demás hombres.

[7] Según el padre Mariana los siclos menores eran tal vez medias onzas.—Véase *Siclo*.—Plinio cuenta haber visto con sus propios ojos á un tal Atanato, que se presentaba con una coraza y coturnos de plomo de quinientas libras de peso.—Véase *lib.* VJ, *c.* 16, donde refiere otros ejemplares.

[8] Llevaban los antiguos sobre sus hombros ó tras de sus espaldas el escudo, y se le ponían delante al ir al combate.

[9] Puede traducirse: *Como el cilindro de que usan los tejedores para cojer sus telas.*— La manera con que tejían los antiguos era muy diferente de la de hoy día; y así la grandeza de la lanza de Goliat se ha de concebir por el peso del hierro, que era de 25 libras.

10. Y decía *después jactándose:* Y he desafiado hoy á los batallones de Israel, diciéndoles: Dadme acá un campeón, y mida sus fuerzas conmigo cuerpo á cuerpo.

11. Saul empero y todos los Israelitas, oyendo tal desafío del Filisteo, quedaron asombrados y llenos de miedo [1].

12. David, según queda dicho, era hijo de un varón Efrateo de la ciudad de Betlehem en Judá, llamado Isaí, el cual tenía ocho hijos, y era hombre anciano, y de los más avanzados en edad en el tiempo de Saul.

13. Sus tres hijos mayores siguieron á Saul en la guerra: de los cuales el primogénito se llamaba Eliab, el segundo Abinadab, y el tercero Samma.

14. David era el menor de todos. Habiendo, pues, los tres mayores seguido á Saul,

15. David se había ido *de la corte* de Saul [2], y vuelto á apacentar la grey de su padre en Betlehem.

16. Entretando se presentaba el Filisteo mañana y tarde, y continuó haciéndolo por espacio de cuarenta días.

17. En este intermedio dijo Isaí á su hijo David: Toma para tus hermanos un efí de harina de cebada [3] y estos diez panes, y corre al campamento á llevárselo.

18. Y estos diez quesos [4] los llevarás al tribuno *ó coronel;* y verás si tus hermanos están buenos, informándote en que compañía están.

19. Mas así ellos como los demás hijos de Israel estaban con Saul, para pelear contra los Filisteos, en el valle del Terebinto.

20. Madrugó, pues David, y encargando á uno el cuidado del ganado, se puso con su carga en camino, como se lo había mandado Isaí. Y llegó al lugar de Magala, junto al ejército, al tiempo que éste, habiendo salido á dar la batalla, levantaba el grito en señal de combate.

21. Porque ya Israel había formado en batalla sus escuadrones, é igualmente los Filisteos estaban dispuestos para la acción.

22. A vista de esto David, dejando cuanto había traido al cuidado de quien se lo guardase entre los bagajes, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba de la salud y bienestar de sus hermanos.

23. Aun no había acabado de hablar, cuando compareció aquel hombre bastardo llamado Goliat, Filisteo, *natural* de Get, que salía del campamento de los Filisteos repitiendo los mismos insultos que siempre: los cuales oyó David.

24. Todos los Israelitas, así que vieron aquel hombre, huyeron de su presencia temblando de miedo.

25. Y decía uno *de los soldados* de Israel: ¿No habeis visto ese hombre que se presenta *al combate?* pues á insultar á Israel viene. Al que le matare le dará el rey grandes riquezas, y á su hija por esposa, y eximirá de tributos en Israel la casa de su padre.

26. Preguntó David á los que tenía cerca de sí: ¿Qué es lo que darán al que matare á ese Filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque á la verdad, ¿quién es ese Filisteo incircunciso para que insulte así *impunemente* á los escuadrones del Dios vivo?

27. Referíale la gente las mismas palabras, diciendo: Esto y esto se dará al que le matare.

28. Y habiendo oido hablar así con la gente Eliab, su hermano mayor, indignóse contra él, y le dijo: ¿Por qué has venido aquí, dejando abandonadas en el desierto aquellas poquitas ovejas *que tenemos?* Bien conocida tengo yo tu altanería y la malacia de tu corazón. A ver la batalla es á lo que has venido [5].

29. Respondió David: ¿Qué mal he hecho yo? ¿He hecho más que hablar?

30. Desvióse luego de él, y fuese á otro paraje y entabló la misma conversación, repitiéndole la gente la misma respuesta de antes.

31. Oidas de varios las palabras que habló David, fueron referidas delante de Saul:

32. A cuya presencia conducido, le habló David *de esta manera:* Nadie desmaye á causa *de los insultos* de ese Filisteo: yo, siervo tuyo, iré y pelearé contra él.

33. Mas Saul dijo á David: No tienes tú fuerza para resistir á ese Filisteo, ni para pelear contra él; pues tú eres muchacho todavía, y él es un varón aguerrido desde su mocedad.

34. Replicó David á Saul: Apacentaba tu siervo el rebaño de su padre, y venía un león ó un oso, y apresaba un carnero de en medio de la manada;

35. y corría yo tras ellos y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y al volverse ellos contra mí, los agarraba yo de las quijadas, y los ahogaba y mataba.

36. Así es como yo, siervo tuyo, maté tanto al león como al oso, y lo propio haré con ese Filisteo incircunciso. Iré, pues, *contra él* ahora *mismo*, y quitaré el oprobio de *nuestro* pueblo: porque, ¿quién es ese Filisteo incircunciso, que ha tenido la osadía de maldecir al ejército del Dios vivo?

[1] A vista de tan enorme estatura.

[2] Es necesario suponer que había ya mucho tiempo que David había dejado la corte y vuelto á la casa de su padre á apacentar sus rebaños. Así no es de admirar que con la mudanza en el cuerpo que se hace en los años de la juventud, y el traje de pastor con que se presentó, no le conociese Saul, *v.* 55, 56.

[3] Véase *Monedas.* Otros traducen: *Un efí de grano tostado, ó de tostones.*

[4] Según el hebreo חריצי החלב *Quesos de leche, ó requesones.*

[5] Para hacer mérito de haberte hallado en ella.

37. Y añadió David: El Señor que me libró de las garras del león y del oso, él mismo me librará también de las manos de ese Filisteo. Dijo Saul á David: Anda, pues, y el Señor sea contigo.

38. Y vistióle Saul con sus ropas *ó con armadura de su palacio*, y púsole en la cabeza un yelmo de acero, y armóle de coraza.

39. Ciñéndose luego David la espada de Saul sobre su vestido *de guerra*, comenzó á probar si podía andar así armado; porque no estaba hecho á ello. Y dijo á Saul: Yo no puedo caminar con esta armadura; pues no estoy acostumbrado á ella. Por tanto se desarmó;

40. y cogiendo el cayado, que llevaba siempre en la mano, escogió del torrente cinco guijarros bien lisos, metióselos en el zurrón de pastor que traía consigo, tomó la honda en su mano, y fuese en busca del Filisteo.

41. Venía éste caminando con paso grave y acercándose hacia David, llevando delante su escudero.

42. Mas así que el Filisteo vió y miró á David, le menospreció, por ser éste un joven rubio y de linda presencia;

43. y le dijo: Soy yo acaso algún perro para que vengas contra mí con un palo? Por lo que maldijo el Filisteo á David, *jurando* por sus dioses.

44. Y añadió: Ven acá, y echaré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

45. Mas David respondió al Filisteo; Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; pero yo salgo contra tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las legiones de Israel, á las cuales tú has insultado en este día:

46. Y el Señor te entregará en mis manos: y yo te mataré y cortaré tu cabeza; y daré hoy los cadáveres del campo de los Filisteos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israel;

47. y conozca todo este concurso de gente, que el Señor salva sin espada ni lanza: porque él es el árbitro de la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48. Como se moviese, pues, el Filisteo, y viniese acercándose á David, apresuró éste y corrió al combate contra el Filisteo;

49. y metiendo su mano en el zurrón, sacó una piedra que disparó con la honda, é hirió al Filisteo en la frente, en la cual quedó clavada [1]; y cayó el Filisteo en tierra sobre su rostro.

50. Así venció David al Filisteo con una honda y una piedra; y herido que le hubo, le mató. Y no teniendo David á mano ninguna espada,

51. fué corriendo y echóse encima del Filisteo, le quitó la espada, desenvainóla, y acabándole de matar, le cortó la cabeza. Viendo, pues, los Filisteos muerto el más valiente de los suyos, echaron á huir.

52. Pero los hijos de Israel y de Judá los acometieron con grande gritería, y fueron acuchillándolos hasta llegar al valle y hasta las puertas de Accarón; y cayeron heridos muchos Filisteos por el camino de Saraim y hasta Get y Accarón.

53. Vueltos los hijos de Israel de perseguir á los Filisteos, saquearon su campamento.

54. Y tomando David la cabeza del Filisteo, la llevó á Jerusalén [2]; pero sus armas las colocó en su casa.

55. Es de advertir que al ver Saul que David se dirigía contra el Filisteo, preguntó á Abner, general de las tropas: Abner, ¿de qué familia es ese joven? Y Abner respondió: Juro por tu vida, oh rey, que no lo sé.

56. Díjole el rey: Infórmate de quien es hijo [3].

57. Y cuando David volvió después de haber muerto al Filisteo, tomóle Abner y presentóle á Saul, llevando David la cabeza del Filisteo en la mano.

58. Y díjole Saul: Oh joven, ¿de qué familia eres? Y respondió David: Soy *el* hijo de vuestro siervo Isaí, natural de Betlehem.

CAPÍTULO XVIII

Amistad íntima de Jonatás con David, y envidia furiosa de Saul: quien finalmente le da por esposa á su hija menor Micol.

1. Al punto que David acabó de hablar con Saul, el alma de Jonatás se unió estrechamente con el alma de David; y amóle Jonatás como á su propia vida.

2. Desde aquel día quiso Saul tenerle siempre consigo y no le permitió volverse á casa de su padre.

3. Y contrajeron entonces David y Jonatás una *grande* amistad; pues que amaba éste á David como á sí mismo.

4. De aquí es que se quitó Jonatás la túnica que vestía, y diósela á David con otras ro-

[1] No se sabe si las celadas más antiguas cubrían enteramente la cara; pero aunque fuese así, ni escudo ni celada resistían al golpe de la piedra tirada con la honda, según afirma Diodoro Sículo, *lib.* V, *c.* 2.

[2] Aunque la ciudadela de Jerusalén estaba en poder de los Jebuseos, la ciudad era de los Hebreos. Muchos opinan que se dice esto aquí por anticipación; y que la cabeza de Goliat la llevó David á Jerusalén cuando transportó allí el Arca del Señor. Asímismo envió la espada de Goliat al Tabernáculo del Señor, que estaba en Nobe, en señal de su reconocimiento.

[3] Puesto que si vence se ha de casar con mi hija.

pas suyas, hasta su espada y arco y aun el tahalí.

5. Salía David á todas las expediciones á que le enviaba Saul, y conducíase con mucha prudencia. Dióle después Saul mando sobre *alguna* gente de guerra, y se ganó la afición de todo el pueblo, y particularmente de los criados de Saul.

6. Asímismo cuando volvió David, después de haber muerto al Filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel á recibir al rey Saul, cantando y danzando, y mostrando su regocijo con panderos y sonajas.

7. Las mujeres en sus danzas cantaban y repetían *este estribillo;* Saul ha muerto á mil: y David *ha muerto* á diez mil [1].

8. Semejante expresión irritó á Saul en gran manera, y le dejó sumamente disgustado; y dijo: A David le han dado diez mil, y á mí me han dado mil, ¿qué le falta ya sino ser rey?

9. Por este motivo desde entonces, en adelante ya no miraba con buenos ojos á David.

10. Otro día sucedió que el espíritu malo, permitiéndolo Dios, volvió á apoderarse de Saul, que andaba por su palacio *hablando* como un frenético [2]. David tañía *el arpa* delante de él, como los demás días. Y teniendo Saul *á mano* una lanza,

11. arrojóla contra David, pensando poderle clavar en la pared; mas David huyó el cuerpo por dos veces, y evitó el golpe.

12. Comenzó, pues, Saul á temer á David, viendo que el Señor estaba con éste, y que á él le había dejado.

13. Por lo cual le alejó de su persona, y le hizo tribuno de mil hombres; con los cuales hacía David sus expediciones á vista del pueblo.

14. Manejábase David en todo con mucha cordura, y el Señor le asistía.

15. Pues como observase Saul su extremada prudencia, comenzó á recelarse de él.

16. Al contrario todo Israel y Judá amaban á David, como á quien iba á la frente de ellos en las expediciones que se hacían.

17. Por lo que dijo Saul á David: Hé aquí á Merob, mi hija mayor: voy á dártela por esposa [3]. Tú sobre todo séasme valiente, y pelea en servicio del Señor. Al mismo tiempo decía Saul para consigo: No sea yo el que le mate; sino sean los Filisteos los que lo hagan.

18. David empero respondió á Saul: ¿Quién soy yo, ó cual ha sido mi vida, ni de que consideración goza en Israel la familia de mi padre para llegar á ser yo yerno del rey?

19. Mas sucedió después que llegado el tiempo en que Merob, hija de Saul, debía desposarse con David, fué dada por mujer á Hadriel Molatita.

20. Pero Micol, la otra hija de Saul, se había aficionado á David: de lo que se alegró Saul luego que se lo dijeron.

21. Porque dijo Saul *interiormente:* Se la daré, para que sea ella la causa de su ruina, y muera á manos de los Filisteos. Y así dijo Saul á David: Por dos títulos *ó servicios* vas á ser luego mi yerno.

22. Y dió esta orden á sus cortesanos: Hablad á David como que sale de vosotros, diciéndole: Ya ves que estás en gracia del rey, y que todos sus criados te aman: procura, pues, ahora llegar á ser yerno del rey.

23. Hicieron los cortesanos que llegase esto á oidos de David; el cual respondió: ¿Por ventura os parece cosa fácil el ser yerno del rey, mayormente siendo yo pobre y de humilde condición?

24. Diéronle parte á Saul sus cortesanos, diciendo: David ha respondido esto y esto.

25. Dijo entonces Saul: Hablad así á David: El rey no necesita de dote para su hija [4]: únicamente exige de tí la cabeza de cien incircuncisos Filisteos, para vengarse así de sus enemigos. Pero el designio de Saul era hacer caer á David en manos de los Filisteos.

26. Luego, pues, que los criados de Saul refirieron á David lo que les había dicho Saul, aceptó gustoso David el partido que le proponían para llegar á ser yerno del rey;

27. y de allí á pocos días marchó con la gente que comandaba, y mató á doscientos Filisteos: entregando al rey este número de incircuncisos, á fin de llegar á ser yerno suyo. Con esto dióle Saul á su hija Micol por esposa,

28. y conoció claramente que el Señor estaba con David. Y Micol, hija de Saul, amaba mucho á David.

29. Comenzó, pues, Saul á recelar más y más de David: por manera que su aversión hacia él fué siempre en aumento.

30. En esta sazón salieron á campaña los caudillos de los Filisteos: y desde el punto que se dejaron ver, se manejaba David con más *arte y* prudencia qne todos los demás oficiales de Saul; por donde se hizo más y más célebre su nombre.

[1] Aunque la alabanza era justa, pues el haber muerto á Goliat equivalía á la derrota de un ejército; con todo, la comparación era indiscreta.—Véase *San Juan Crisóstomo, Hom. I, de David, etc.*

[2] Puede traducirse que estaba en su palacio hablando enfáticamente al estilo de los profetas.—Véase *Profeta.*

[3] En cumplimiento de lo ofrecido cuando mataste á Goliat.

[4] Entre los Hebreos, como en varias otras naciones, el esposo compraba en cierto modo, y pagaba el dote de la mujer que tomaba por esposa; y este dote se le quedaba para sí el padre de la novia.

CAPÍTULO XIX

Saul resuelve quitar la vida á David: peligros en que éste se vió; y como le libran de ellos Jonatás y Micol.

1. Saul empero habló á Jonatás, su hijo, y á todos sus criados *ó cortesanos*, á fin de que matasen á David. Mas Jonatás, hijo de Saul, amaba cordialmente á David;

2. y así le avisó, diciendo: Saul, mi padre, busca cómo matarte: ruégote, pues, que mires por tí y te vayas mañana á un lugar oculto, en el cual te estés escondido,

3. en el campo, donde quieras; mientras yo procuraré estar con mi padre, y le hablaré de tí, y te haré saber cuanto hubiere observado.

4. Habló, pues, Jonatás á Saul, su padre, á favor de David, y le dijo: No hagas daño, oh rey, á David, siervo tuyo; puesto que nada malo ha obrado contra tí, antes bien te ha hecho servicios importantísimos.

5. El puso su vida en el mayor riesgo, y mató al Filisteo: con el cual dió el Señor una gran victoria á todo Israel. Tú lo viste y te llenaste de gozo. Pues ¿por qué quieres ahora pecar, derramando sangre inocente, matando á David que no es culpable de nada?

6. Oyendo esto Saul, y aplacado con las razones de Jonatás, hizo este juramento: Vive el Señor que no se le quitará la vida.

7. Llamó luego Jonatás á David; y contóle todas estas cosas, y le presentó nuevamente á Saul, y se quedó David en la corte de Saul, como antes.

8. Suscitóse de nuevo la guerra: y saliendo David á campaña peleó contra los Filisteos, y destrozando gran número de ellos, ahuyentó los demás.

9. Mas el espíritu malo, permitiéndolo el Señor, asaltó *otra vez* á Saul. Estaba éste sentado en su palacio, y tenía una lanza en la mano; y mientras David tañía el arpa *delante de él*,

10. tiró Saul á traspasarle con la lanza *y clavarle* en la pared. Mas David declinó el golpe; y la lanza, sin haberle herido, fué á dar en la pared: y escapó David al instante, y se libertó aquella noche.

11. Saul envió en seguida sus guardias á la casa de David para que asegurasen su persona, y le matasen al otro día por la mañana. Pero avisóselo á David su esposa Micol, diciendo: Si esta noche no te pones en salvo, mañana morirás.

12. Y descolgóle Micol por una ventana; y de esta suerte escapó David, y huyendo se puso en salvo.

13. En seguida tomó Micol una estatua *ó bulto*, y púsola sobre la cama de David, y le envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra, y cubrió la estatua con la ropa *de la cama*.

14. Envió, pues, Saul guardias á prender á David; y se les respondió que estaba enfermo.

15. Despachó segunda vez otras gentes con orden de ver á David, diciéndoles: Traédmele acá en su cama, para que sea muerto.

16. Llegados que fueron allí los enviados de Saul, hallaron que en la cama sólo había una estatua *ó bulto*, que tenía envuelta la cabeza con una piel de cabra.

17. Por lo que dijo Saul á Micol: ¿Cómo me has burlado de esta manera, y dejado escapar á mi enemigo? Y respondió Micol á Saul: Porque él me dijo: Déjame ir, sino te mataré.

18. Así huyó David, y puso en salvo su vida, y fué á encontrar á Samuel en Ramata, y contóle todo cuanto Saul había hecho con él: y después fuéronse ambos á Nayot, donde moraron *algún tiempo*.

19. Dióse aviso á Saul, diciéndole: Mira que David está en Nayot de Ramata.

20. Envió, pues, Saul soldados para prender á David: los cuales habiendo visto un coro de profetas que profetizaban *ó cantaban alabanzas á Dios*, y á Samuel que presidía entre ellos, fueron también arrebatados del espíritu del Señor, y comenzaron á alabar á Dios, como los otros [1].

21. Habiéndose referido esto á Saul, envió otros soldados; los cuales asímismo se pusieron á alabar á Dios. Despachó otros por tercera vez, que igualmente se pusieron á cantar las alabanzas de Dios. Entonces Saul, lleno de cólera,

22. marchó él mismo en persona á Ramata, y habiendo llegado hasta la gran cisterna de Socó, preguntó, diciendo: ¿Dónde se hallan Samuel y David? Y le respondieron: Están allá en Nayot junto á Ramata.

23. Con esto encaminóse á dicho lugar, y apoderóse también de Saul el espíritu del Señor, é iba cantando por el camino las alabanzas de Dios hasta llegar á Nayot de Ramata.

24. Y despojado de sus vestiduras *reales* [2], púsose á cantar con los demás delante de Samuel, y todo lo restante del día y de aquella noche estuvo postrado por tierra [3], desnudo *de toda insignia*. De donde aquel proverbio [4]: ¿Pues qué, también Saul entre los profetas?

[1] Véase *Profeta*.

[2] Quedó Saul con la sola túnica interior. En este sentido se usa la palabra *nudus*. *Joann.* XXI, *v.* 7, *etc.*

[3] Quedó Saul como si fuera otro hombre.

[4] Para significar una cosa fuera de la opinión ó común sentir de las gentes.

CAPÍTULO XX

Admirable lealtad de Jonatás para con David desgraciado.

1. Entretanto huyó David de Nayot, que está cerca de Ramata, y viniendo á verse con Jonatás, prorrumpió en estas palabras: ¿Qué he hecho yo? ¿En qué he pecado, y cuál es mi delito contra tu padre, que anda así buscándome para matarme?

2. Respondióle Jonatás: No temas, no morirás; porque no hará mi padre cosa chica ni grande, sin comunicármela primero. Como, ¿esta sola resolución me habría acaso ocultado mi padre? No, de ninguna manera.

3. E hizo sobre ello nuevo juramento á David, *asegurándole su amistad.* Mas David replicó: Tu padre sabe muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y habrá dicho: No conviene que sepa esto Jonatás, á fin de que no reciba pesar. Porque yo te juro por el Señor y por tu vida *que está tan resuelto tu padre á matarme*, que sólo hay un punto, por decirlo así, desde mí á la muerte.

4. Respondió Jonatás á David: Haré por tí todo cuanto me insinuares.

5. Díjole David: Mira, mañana son las calendas [1], en que yo, según costumbre, suelo sentarme á la mesa con el rey; ahora, pues, permíteme que vaya á esconderme en el campo hasta la tarde del día tercero.

6. Si tu padre preguntare por mí, le responderás: David me pidió licencia para ir prontamente á Betlehem, su patria [2]; por cuanto todos los de su tribu *ó familia* celebran allí un sacrificio solemne.

7. Si dijere: Bien está; no tendré que temer; pero si se enojare, ten por cierto que su mala voluntad *hacia mí* ha llegado al colmo.

8. Haz, pues, esta merced á tu siervo, ya que quisiste que yo, *á pesar de ser* tu criado, hiciese contigo y te jurase la más estrecha alianza. Y si tú adviertes en mí alguna culpa *ó delito*, dame tú mismo la muerte y no me hagas comparecer delante de tu padre.

9. A lo que respondió Jonatás: Libre estás de que te suceda esto: porque no es posible que yo conozca de cierto que el odio de mi padre contra tí ha llegado á lo sumo, sin que yo te lo avise.

10. Replicó David á Jonatás: Y si tu padre por desgracia te diere una respuesta áspera al hablarle de mí, ¿por quién lo sabré?

11. Respondióle Jonatás: Ven y salgamos al campo. Habiendo salido ambos al campo,

12. dijo Jonatás á David: Señor Dios de Israel, si yo mañana ó ese otro día averiguare el designio de mi padre, y resultare algo de bueno á favor de David, y no enviare luego á decírselo, y hacérselo saber,

13. no hagais, oh Señor, bien á Jonatás, sino mucho mal. Pero si continuare la mala voluntad de mi padre contra tí, te lo avisaré también, y te daré licencia á fin de que te vayas en paz; y el Señor sea contigo, como estuvo con mi padre.

14. Y tú, si yo viviere, me tratarás con toda la bondad posible; mas si yo muriere,

15. tendrás siempre compasión y tratarás con bondad á mi familia, cuando el Señor desarraigare uno por uno de la faz de la tierra á todos los enemigos de David. *De otra manera* [3], arrebate *también* el Señor á Jonatás de su casa, y tome *Dios* venganza de los enemigos de David.

16. De esta suerte hizo Jonatás alianza con la casa de David; y el Señor tomó *en efecto* venganza de los enemigos de David [4].

17. Jonatás repitió á David sus juramentos por lo mucho que le quería: pues que le amaba como á su misma alma.

18. Díjole más: Mañana son las calendas, y serás echado de menos;

19. porque se verá tu asiento vacío aun al día siguiente. Por tanto marcharás luego de aquí, y te dirigirás el primer día después de la fiesta al sitio en que debes esconderte, y te sentarás junto á la peña llamada Ezel.

20. Cerca de ella dispararé yo tres saetas, como que me ejercito en tirar al blanco.

21. Enviaré también un muchacho trás ellas, diciéndole: Anda y tráeme las saetas.

22. Si yo dijere al muchacho: Mira que las saetas están más acá de tí, cógelas: tú entonces ven á mí, pues es señal de que estás seguro, y vive el Señor que no hay que temer. Mas si dijere yo al criado: Mira, las saetas están más allá de tí: vete en paz; pues el Señor quiere que te retires.

23. En cuanto á lo que tú y yo hemos tratado, sea el Señor para siempre *testigo* entre los dos.

24. Con esto David fué á esconderse en el campo; y llegaron las calendas, y sentóse el rey á comer.

25. Y estando el rey sentado en su silla, que estaba junto á la pared, según costumbre, levantóse Jonatás [5], y sentóse Abner á un lado de Saul, y echóse de ver vacío el puesto de David.

[1] Esto es, la fiesta del Novilunio, ó del primer día del mes.

[2] David pudo efectivamente ir al convite de Betlehem, y hallarse al tercer día escondido en el paraje donde convinieron ambos.

[3] Si yo faltare á mi palabra.

[4] Quiso el Señor castigar á Saul, aun en sus descendientes, por lo que había perseguido á David; y así no pudo tener cumplido efecto la alianza de éste con la casa de Jonatás.

[5] Jonatás se levantó para saludar á Abner, que era generalísimo de las tropas; después del cual debía sentarse David, y en seguida los demás capitanes.

26. No dijo Saul nada aquel día; porque pensó que tal vez le había sucedido á David el no hallarse limpio ni purificado.

27. Venido el segundo día *de la fiesta*, vióse también desocupado el asiento de David. Entonces dijo Saul á su hijo Jonatás: ¿Por qué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isaí?

28. Y respondió Jonatás: Rogóme con mucha instancia que le dejara ir á Betlehem,

29. diciéndome: Dame licencia; por cuanto se celebra un sacrificio solemne en nuestra ciudad, y me ha convidado, *con muchas instancias* uno de mis hermanos: si he hallado, pues, gracia en tus ojos, permíteme dar una vuelta por allí, y ver á mis hermanos. Por este motivo no ha venido á la mesa del rey.

30. Saul empero indignado contra Jonatás, le dijo: ¡Hijo de prostituta [1], *hijo desamorado y perverso!* ¿piensas que yo ignoro el amor que tienes al hijo de Isaí, para confusión tuya é ignominia de tu envilecida madre?

31. Sábete que mientras viva el hijo de Isaí sobre la tierra, ni tú estarás seguro, ni lo estará *tu derecho al* reino. Así, pues, envía ahora mismo por él, y traémele acá; porque ha de morir.

32. Mas Jonatás respondió á su padre Saul, diciendo: Pero ¿por qué ha de morir? ¿qué es lo que ha hecho?

33. Y *al oir* Saul *esto*, agarró la lanza para atravesarle. Entonces conoció Jonatás que su padre tenía resuelto matar á David.

34. Y levantóse Jonatás de la mesa lleno de indignación y de furor, y no comió bocado aquel día segundo de las calendas, apesadumbrado por causa de David y por la afrenta recibida de su padre.

35. Y al rayar el día siguiente fué Jonatás al campo, conforme á lo acordado con David, llevándose consigo un muchacho;

36. al cual dijo: Anda y tráeme las saetas que iré tirando. Estando corriendo el muchacho, disparó otra saeta más lejos.

37. Llegado el muchacho al lugar de la primera saeta que había tirado Jonatás, dió éste voces y le gritó: Mira, allí más adelante de tí está la saeta.

38. Gritóle otra vez Jonatás al muchacho, diciéndole: Date priesa, no te detengas. En fin, el muchacho recogió las saetas, y trájoselas á su amo;

39. sin entender el motivo de lo que se hacía, porque solamente Jonatás y David lo sabían.

40. Dió después Jonatás sus armas al muchacho, diciéndole: Anda y llévalas á la ciudad.

41. Y así que éste hubo marchado, salió David del sitio en que estaba, que miraba al Mediodía, é hizo por tres veces una profunda reverencia á Jonatás, postrándose hasta el suelo: y besándose el uno al otro, lloraron juntos; pero David mucho más.

42. En conclusión Jonatás dijo á David: Vete en paz [2]: todo aquello que los dos hemos jurado en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea testigo entre mí y entre tí, entre mi descendencia y la tuya para siempre [3].....

43. Y levantóse David y se fué; mas Jonatás volvióse á la ciudad.

CAPÍTULO XXI

David fugitivo pide de comer á Aquimelec, quien le da los panes santos de la proposición: toma la espada de Goliat; y pasa á la corte de Aquís, donde se finge loco.

1. Partió después David á Nobe [4] á encontrar al *Sumo* sacerdote Aquimelec. El cual [5] quedó sorprendido de ver llegar á David, y díjole: ¿Cómo es que vienes solo, sin que nadie te acompañe?

2. Respondióle David: El rey me ha encargado una comisión, diciendo: Nadie sepa el negocio á que te envío, ni las órdenes que te he dado. Por cuyo motivo aun á mis gentes les he mandado que me esperen en tal y tal lugar.

3. Ahora, pues, si tienes á mano aunque no sean más que cinco panes, dámelos: ó cualquier cosa que hallares, *pues tenemos grande necesidad* [6].

4. A lo que respondió el sacerdote, diciéndole: No tengo á mano panes de legos *ó comunes*, sino solamente el pan santo. *Con todo, te lo daré*, si es que tus criados están limpios, mayormente en cuanto á mujeres.

5. Respondió David al *Sumo* sacerdote, diciéndole: Por lo que toca á mujeres, nos hemos contenido desde ayer, y antes de ayer, después que partimos: y los cuerpos de mi gente se han conservado puros [7]. A la verdad

[1] Hebreo: *Hijo de perversa y rebelde:* expresión de cólera. Semejante modismo se usa en nuestra lengua y otras; y nada significa relativamente á la madre.

[2] Puede traducirse: *Anda, y sea Dios contigo.*

[3] Parece que Jonatás, no acabando la cláusula comenzada, manifiesta con esta reticencia el vivo dolor que le causa el separarse de su tierno amigo. Semejante reticencia usó el Señor al entrar en Jerusalén.—Véase *Luc.* XIX, *v.* 42.

[4] Donde estaba el Arca.

[5] Llamado también Abiatar.—*Marc.* II, *v.* 26.—I *Par.* XV, *v.* 11; XVIII, *v.* 16.—Tal vez intervendría en todo esto el hijo de Aquimelec llamado Abiatar, por estar enfermo su padre, ó por otro motivo. *Cap.* XIV, *v.* 3.

[6] David pudo errar creyendo lícito el decir una mentira para salvar su vida, y solamente serviría este error para disminuir su culpa.

[7] O sin mancha legal que obligue á lavarlos.

el camino profano es [1], pero aún [2] se purificará mi gente lavando sus cuerpos *y vestidos* [3].

6. Dióle, pues, el *Sumo* sacerdote el pan santificado: por no haber allí otro pan, que los de la proposición [4], que se habían quitado de ante la presencia del Señor para poner otros calientes.

7. Hallábase aquel día allí dentro del Tabernáculo del Señor uno de los criados de Saul, llamado Doeg, Idumeo, el más poderoso de los pastores de Saul.

8. Dijo todavía David á Aquimelec. ¿Tienes aquí á mano alguna lanza ó espada? pues no he traido conmigo mi espada ni mis armas; porque urgía la orden del rey.

9. Díjole el *Sumo* sacerdote: Aquí tienes la espada del Filisteo Goliat á quien tu mataste en el valle de Terebinto: envuelta está en un paño detrás del Efod: si quieres llevarla, tómala; pues aquí no hay sino ésta. Díjole David: No hay otra comparable con ella, dámela.

10. Con esto se puso David en camino, huyendo de Saul, y fuese á Aquís, rey de Get.

11. Mas los cortesanos de Aquís, luego que vieron á David, dijeron al rey: ¿No es éste aquel David, *respetado como* rey en su país? ¿No es éste aquél en cuya alabanza cantaban en medio de sus danzas: Mató Saul á mil, y David mató á diez mil?

12. Paró David la consideración en esto que decían de él, y concibió grandísimo temor de Aquís, rey de Get.

13. Y así comenzó á demudar su semblante delante de ellos, y dejábase caer entre los brazos de la gente, dando de cabezadas contra las puertas [5], y haciendo correr la saliva por su barba.

14. Dijo, pues, Aquís á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato? ¿Por qué me lo habeis traido aquí?

15. ¿Nos faltan acaso dementes, que habeis traido también á éste para que hiciese locuras en mi presencia? ¿Un hombre semejante ha de hallar entrada en mi casa?

CAPÍTULO XXII

Alléganse muchos á David, refugiado en la cueva de Odollam: desde donde va á encontrar al rey de Moab: y por consejo del profeta Gad vuélvese al país de Judá. Saul manda matar á los sacerdotes del Señor; pero Abiatar se acoge á David.

1. Con esto salió de allí David, y refugióse en la cueva de Odollam [6]; lo que habiendo sabido sus hermanos y toda la familia de su padre, bajaron allí á encontrarle.

2. Allegáronsele *también* todos aquellos que se hallaban angustiados y oprimidos de deudas, y en amargura de corazón [7]: de los cuales se hizo caudillo, y juntó como unos cuatrocientos hombres bajo su mando.

3. Partióse de aquí David para Masfa, que es del *país* de Moab, y dijo al rey de Moab: Ruégote permitas que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta tanto que yo sepa lo que Dios dispone de mí.

4. Y dejólos encomendados al rey de Moab: con quien estuvieron todo el tiempo que David permaneció en aquella fortaleza *de Masfa*.

5. Pero el profeta Gad dijo á David: No te estés más en esa fortaleza; marcha y vete á tierra de Judá. Partió, pues, David, y vino al bosque de Haret.

6. Y supo Saul que David y la gente que tenía, se habían dejado ver. Estando, pues, Saul en Gabaa, y hallándose *un día* en un bosque cerca de Ramá, teniendo en su mano la lanza, y rodeado de todos sus criados,

7. dijo á los que se hallaban con él: Oidme ahora, hijos de Benjamín, *vosotros que sois de mi tribu:* El hijo de Isaí os dará acaso á to-

[1] O expuesto á contraer manchas legales.—Puede traducirse: *Verdad es que durante el viaje podemos haber contraido alguna mancha legal, etc.* O también: *Verdaderamente el uso de estos panes, profano es; pero este mismo uso se santificará hoy en los cuerpos puros de mi gente, como en unos vasos santos.*

[2] Antes de comer los panes.

[3] Aunque San Pablo, II *Cor.* IV, *v.* 7 y I *Tessal.* IV, *v.* 4, usa la palabra *vas* para significar el *cuerpo;* no hallándose igual uso en el Viejo Testamento, parece más probable entenderla del *vestido.* La última cláusula de este verso es tan oscura, que se ha interpretado de muchas maneras. Pero nos parece más verosímil la traducción que hemos puesto. Añadida la purificación de los vestidos á la continencia que todos habían observado, creyó David, y también Aquimelec, que no desagradaría á Dios el comer de aquellos panes en tanta necesidad.—Véase *Exod.* XXX, *v.* 29. *Num.* XIX, *v.* 21.

[4] O los panes presentados en el templo.

[5] En hebreo יוֹתֵ: *y escribia,* ó hacía rayas en las puertas, figiéndose loco.

[6] En los montes de la Palestina son muchas las cuevas de gran capacidad, en donde se refugian las gentes en tiempos de guerra, etc. De ésta se habla II *Reg.* XXIII, *v.* 13.—I *Paral.* XI, *v.* 15. Strabón dice que hacia la Arabia é Iturea había una que podía contener cuatro mil hombres. *Lib.* XVI.

[7] Era ya conocida de todos la caridad de David para con los pobres y afligidos. Muchos de éstos tal vez no hubieran tenido reparo en empuñar la espada contra Saul. Pero David, que era como rey de esta muchedumbre de desgraciados, manifiesta bien con su conducta cuán lejos estuvo de toda idea de rebelión contra su soberano; contra el cual jamás peleó sino con las armas de la paciencia, y con las mayores demostraciones de sublime generosidad y respeto á la persona de su rey. Conduciendo su gente á hacer la guerra en país enemigo, les proporciona el sustento y medios también para poder satisfacer con el tiempo á sus acreedores.—Aun en esto fué figura de Jesucristo, el cual con extrema benignidad acogía y atraía á sí á los pecadores; era el amparo de los pobres, y el refugio y consuelo de los miserables y afligidos.

dos vosotros campos y viñas, y os hará á todos tribunos y centuriones,

8. para que os hayais todos conjurado contra mí, sin haber una persona que me informe *de lo que hace David;* mayormente después que aun el hijo mío se ha coligado con el hijo de Isaí [1]? No hay uno siquiera de vosotros que se duela de mi suerte, ni que me dé un consejo; viendo que mi hijo ha sublevado contra mí á un criado mío, que no cesa hasta hoy día de armarme asechanzas.

9. Doeg, Idumeo, que se hallaba presente, y era el más acreditado entre los criados de Saul, respondiendo, dijo: Yo ví al hijo de Isaí en Nobe, en casa del *Sumo* sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob:

10. El cual consultó al Señor por él: y le dió víveres, y lo que es más, la espada de Goliat el Filisteo.

11. Envió luego el rey á llamar al *Sumo* sacerdote Aquimelec, hijo de Aquitob, y á todos los sacerdotes de la casa de su padre, que se hallaban en Nobe; los cuales vinieron todos á presentarse al rey.

12. Dijo entonces Saul á Aquimelec: Oye, hijo de Aquitob. El cual respondió: ¿Qué es lo que mandas, señor?

13. Díjole Saul: ¿Por qué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isaí, y le diste los panes y la espada, y consultaste por él á Dios, para que siguiera sublevándose contra mí, y poniéndome asechanzas hasta el día de hoy?

14. A lo que respondió Aquimelec: ¿Y quién hay entre todos tus criados tan leal como David, yerno del rey, pronto á tus órdenes y respetado en toda tu casa?

15. ¿Es por ventura hoy la primera vez que yo he consultado por él á Dios? Lejos de mí otra idea: no sospeche el rey tal cosa ni de mí, su siervo, ni de toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabe nada de ese negocio *de conjuración.*

16. Dijo el rey: Morirás sin falta, Aquimelec, tú y toda la casa de tu padre.

17. Y en seguida dijo el rey á los de su guardia, que le rodeaban: Embestid y matad á los sacerdotes del Señor; porque están coligados con David, y sabiendo que iba huido, no me lo denunciaron. Pero los criados del rey no quisieron poner sus manos en los sacerdotes del Señor [2].

18. Entonces dijo el rey á Doeg: Embiste tú, y arrójate sobre los sacerdotes; y embistiendo Doeg, Idumeo, se arrojó sobre los sacerdotes, matando en aquel día ochenta y cinco varones que vestían el Efod de lino [3].

19. Después de esto pasó á cuchillo á Nobe, ciudad de los sacerdotes, matando á hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho, hasta los bueyes, los asnos y las ovejas.

20. Con todo pudo escapar un hijo de Aquimelec, hijo de Aquitob, que se llamaba Abiatar, y se fué huyendo á David.

21. Y le contó cómo Saul había hecho matar á los sacerdotes del Señor.

22. Respondióle David á Abiatar: Bien conocí yo aquel día que estando allí Doeg, Idumeo, se lo noticiaría á Saul: yo soy el culpado en la muerte de toda la casa de tu padre.

23. Quédate conmigo, no temas: si alguno atentare contra mi vida, atentará también contra la tuya; y estando en mi compañía, *salvándome yo* serás tú igualmente salvo.

CAPÍTULO XXIII

David defiende de los Filisteos á Ceila; huye al desierto de Zif; renuévase la alianza entre David y Jonatás; y perseguido de Saul, en ninguna parte halla seguridad sino en el pecho de Jonatás.

1. Después de esto avisaron á David, diciendo: Mira que los Filisteos están sitiando á Ceila [4], y saquean las eras *ó mieses del país.*

2. Consultó, pues, David al Señor, diciendo: ¿Iré, y podré yo vencer á los Filisteos? Respondióle el Señor: Anda, que derrotarás á los Filisteos, y librarás á Ceila.

3. Pero las gentes que tenía David consigo, le dijeron: ya ves que nosotros aun *aquí* en medio de la Judea no estamos sin miedo: ¿cuánto más si fuéremos á Ceila contra los batallones de los Filisteos?

4. Consultó nuevamente David al Señor [5]. El cual le respondió, diciendo: Marcha y ve á Ceila que yo entregaré en tus manos á los Filisteos.

5. Partió, pues, David con sus gentes á Ceila: peleó contra los Filisteos, y haciendo en ellos gran destrozo, llevóse sus ganados, y salvó á los habitantes de Ceila.

6. Es de saber que cuando Abiatar, hijo de Aquimelec, se refugió á David en Ceila, se llevó consigo el Efod *del Sumo sacerdote.*

7. Luego que tuvo Saul aviso de la llegada de David á Ceila, dijo: Dios me le ha puesto en las manos: cogido está, habiéndose metido en una ciudad que tiene puertas y cerraduras.

8. Con eso Saul mandó á toda su tropa que saliese *disimuladamente* á campaña con-

[1] Se puede inferir de aquí que Jonatás, después de lo que se ha referido en el *cap.* XX, *v.* 33, no se dejaba ver de Saul.

[2] Loable inobediencia, siendo tan evidente la injusticia y la impiedad de semejante orden. Lo mismo puede suceder en lo que un padre mande hacer á sus hijos.

[3] Este *Efod* era el distintivo de los sacerdotes. —Véase *antes c.* II, *v.* 18.

[4] Ciudad de la tribu de Judá.

[5] Para satisfacción de sus gentes.

tra Ceila para cercar á David y á su gente.

9. Y advertido David de que Saul trazaba secretamente su ruina, dijo al sacerdote Abiatar: Ponte el Efod [1] *para consultar al Señor.*

10. Y *en seguida* dijo David: Señor Dios de Israel: tu siervo ha oido decir que Saul se prepara para venir á Ceila, y destruirla por mi causa.

11. ¿Me entregarán los ciudadanos de Ceila en manos de Saul? ¿Vendrá en efecto Saul, como ha oido decir tu siervo? Señor Dios de Israel, manifiéstaselo á este siervo tuyo. Y respondió el Señor: Sí; vendrá.

12. Dijo todavía David: ¿Los de Ceila me entregarán á mí y á toda mi gente en manos de Saul? Y respondió el Señor: Os entregarán.

13. Por lo que dispuso David marcharse de allí con toda su gente, que eran como unos seiscientos hombres, y saliendo de Ceila, andaban de una á otra parte sin asiento fijo. Tuvo Saul aviso de haber huido David de Ceila y puéstose en salvo: por lo cual aparentó no querer moverse.

14. Entretanto se estaba David en el desierto en lugares muy fuertes, y se fijó en el monte del desierto de Zif, monte muy espeso. Saul entretanto no cesaba de buscarle; mas el Señor siempre le libertó de sus manos.

15. Y supo David que Saul había salido para quitarle la vida: por lo que se mantuvo en el desierto de Zif, *escondido* en el bosque.

16. En este tiempo Jonatás, hijo de Saul, se puso en camino, y fué allí á encontrarle; y le confortó *acordándole las promesas* de Dios, y diciéndole:

17. No temas; porque Saul mi padre *por más que haga* no podrá cogerte. Tú serás rey de Israel, y yo seré el segundo en tu reino, y aun mi *mismo* padre está persuadido de esto.

18. Renovaron entonces los dos su alianza en presencia del Señor: y David quedóse en el bosque, pero Jonatás se volvió á su casa.

19. Mas los Zifeos fueron á encontrar á Saul en Gabaa, y dijéronle: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros en los parajes más fuertes del bosque, hacia el cerro de Haquila, que cae á mano derecha del desierto?

20. Ahora, pues, si deseas dar con él, no tienes más que venir: que corre de nuestra cuenta el entregarle en tus manos.

21. A lo que respondió Saul: Benditos seais vosotros del Señor, pues os habeis condolido de mi suerte.

22. Id, pues, y practicad todas las diligencias posibles, informándoos mañosamente hasta aseguraros bien del sitio donde tiene su asiento ordinario, ó quien le haya visto allí; porque él se recela de mí, y sabe que ando armándole asechanzas.

23. Registrad y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved á mí, bien averiguada la cosa, para ir con vosotros *á golpe seguro.* Pues aunque se meta en las entrañas de la tierra, yo iré allí con todos los batallones de Judá [2], y le sacaré.

24. Con esto se despidieron, y se volvieron á Zif delante de Saul. Estaban entonces David y su gente en el desierto de Maón, en la llanura que está á la derecha de Jesimón.

25. Salió, pues, Saul con su tropa en busca de David; lo que sabiendo éste, se retiró luego á una roca dentro del desierto de Maón, y se quedó allí. Noticioso de ello Saul, fué al alcance de David en el desierto de Maón.

26. Iba Saul por un lado del monte, y David con los suyos por el otro: y ya no tenía esperanza de poder escapar de las manos de Saul; pues éste con su gente tenía encerrado á David y á los suyos, como en un círculo, para cogerlos en medio.

27. Cuando hé aquí que llegó un mensajero á Saul diciendo: Ven á toda priesa, que los Filisteos han hecho una irrupción en el país.

28. Con esta nueva, desistiendo Saul de perseguir á David, volvióse y marchó contra los Filisteos. Por donde llamaron á aquel sitio: La Peña de separación.

CAPÍTULO XXIV

David puesto en ocasión de matar á Saul no lo hace, y prohibe á los suyos el hacerlo: por cuyo motivo reconoce Saul la inocencia de David.

1. No obstante, retiróse David de allí, y fué á vivir en los lugares más fuertes de Engaddi.

2. Y como Saul volviese después de haber perseguido á los Filisteos, le avisaron, diciendo: Mira que David está en el desierto de Engaddi.

3. Tomando, pues, Saul tres mil hombres escogidos en todo Israel, salió en busca de David y de su gente; yendo hasta por las rocas más escarpadas, accesibles á solas las cabras monteses.

4. Y llegó á unas majadas de ovejas, que encontró en el camino. Había allí una cueva [3], donde entró Saul á desocupar el vientre; y David estaba con los suyos escondido en lo más interior de ella.

5. Dícenle, pues, á David sus criados: Hé aquí el día *feliz* del cual te dijo el Señor: Yo pondré en tus manos á tu enemigo, para que

[1] Al Sacerdote revestido del Efod para consultar al Señor sugiérele David la petición que debe hacer á Dios, y el Sacerdote responde después en nombre del Señor.

[2] Las tribus estaban distribuidas en porciones de mil hombres, de los cuales cada ciento tenían su capitán particular.

[3] Véase la nota *al verso* 1, *cap.* XXII.

hagas de él lo que gustares. Entonces David se levantó, y cortó sin ser sentido la orla del manto de Saul.

6. E inmediatamente le remordió á David su conciencia de haber cortado la orla del manto de Saul [1],

7. y dijo á sus compañeros: No permita el Señor que jamás haga yo una tal cosa contra mi señor, contra el Ungido del Señor:

8. Y contuvo David con sus palabras á los suyos; no permitiéndoles que se echasen sobre Saul. Saliendo, pues, éste de la cueva proseguía el camino conmenzado;

9. cuando se fué también David en pos de Saul, y salido ya afuera, dió voces á espaldas de Saul, diciendo: Mi rey y señor. Volvió Saul la cabeza, y postrándose David hasta el suelo, le hizo una profunda reverencia;

10. y dijo á Saul: ¿Por qué das oidos á las palabras de aquellos que te dicen: David anda maquinando tu ruina?

11. Hoy ves con tus mismos ojos que el Señor te ha puesto en mis manos en la cueva: me asaltó *ó me propusieron* el pensamiento de matarte [2]; pero me he abstenido de hacerlo, porque dije entre mí: No levantaré yo mi mano contra mi señor; por cuanto es el Ungido del Señor.

12. Observa, pues, oh padre mío, y reconoce si es la orla de tú clámide *ó manto* la que tengo en mi mano, y como al cortar la extremidad de tu vestido no he querido extender mi mano contra tí. Considera ahora tú mismo, y persuádete de que no soy culpable en nada, ni de injusticia, ni de pecado contra tí: tú, por el contrario, andas poniendo asechanzas á mi vida para quitármela.

13. Juzgue el Señor entre mí y entre tí, y hágame él justicia respecto de tí; pero yo jamás pondré la mano en tu persona.

14. De impíos es hacer acciones impías, según dice el antiguo proverbio [3]; y así Dios me libre de extender mi mano contra tí.

15. Pero ¿á quién persigues, oh rey de Israel? ¿quién es al que tú persigues? Persigues á un perro muerto, á una pulga.

16. Sea juez el Señor, y sentencie entre mí y entre tí; examine y juzgue mi causa, y me libre de tus manos.

17. Luego que David acabó de hablar tales palabras á Saul, dijo éste: ¿No es esta voz la tuya, hijo mío David? Y al mismo tiempo lanzó Saul un grito, y comenzó á llorar.

18. Y dijo á David: Mas justo eres tú que yo: porque tú no me has hecho sino bienes, y yo te he pagado con males.

19. Tú has mostrado hoy el bien que me has hecho: puesto que me ha entregado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida.

20. Porque ¿quién es el que hallando á su enemigo *desprevenido*, le deja ir sin hacerle daño? El Señor te dé la recompensa por lo que hoy has hecho conmigo.

21. Y ahora, sabiendo de cierto como sé que tú has de reinar y poseer el reino de Israel,

22. júrame por el Señor que no extinguirás mi descendencia después de mi muerte, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

23. Y juróselo David. Con lo cual se retiró Saul á su casa; pero David y los suyos se subieron á lugares más seguros.

CAPÍTULO XXV

Muere Samuel. Nabal trata con dureza á David; pero Abigail aplaca á éste con su prudencia; y muerto Nabal, la toma David por esposa.

1. Habiendo muerto Samuel [4], congregóse todo Israel á celebrar con lágrimas sus exequias, y sepultáronle en *el sepulcro de* su casa en Ramata. David entonces pasó al desierto de Farán.

2. A la sazón vivía un hombre en el desierto de Maón, que tenía su hacienda en el Car-

[1] Pensaba David muy de otra manera; y contento de hacer lo posible para salvar su propia vida, estuvo siempre muy distante de obrar contra su legítimo Soberano, manifestando constantemente unos sentimientos muy conformes á las máximas divinas del Evangelio.—Véase *Rom.* XIII, *v.* I, 5, *etc.* Y así hasta de haber cortado un pedacito del manto real de Saul, para darle con esto una prueba de fidelidad y respeto, tuvo después algún remordimiento, porque á primera vista parecía injuriosa á la majestad real aquella acción.

[2] Confiesa David que le vino al pensamiento la idea de quitar la vida á Saul; pero asegura que la rechazó luego: en cuya confesión brilla no menos la humildad de David, que su piedad y generosidad.

[3] No soy yo de este número.

[4] La opinión más probable fija la muerte de Samuel dos años antes que la de Saul. De lo que se cuenta de Samuel en este libro se deduce la santidad y grandeza de este varón incomparable, de este sabio profeta y rectísimo Juez de Israel, que entre otras cosas memorables instituyó los colegios ó academias de Profetas; donde floreció tanto el estudio de la Religión unido con la oración y piedad; institución que duró hasta la cautividad de Babilonia. San Agustín y otros Doctores observan que así como Anna de estéril pasó milagrosamente á ser fecunda, y parió á Samuel; así la Sinagoga en el tiempo de su mayor abatimiento, y en medio de la general corrupción de costumbres, cuando, á manera de mujer estéril, parecía incapaz de dar ningún fruto de vida, produjo á Jesucristo. El mismo Samuel fué figura de que la Sinagoga debía ceder el lugar á la Iglesia de Cristo, como el mismo Samuel le cedió á otro personaje mas grande y de mayor dignidad, esto es, á David, figura del Mesías, fundador de una nueva Iglesia y de un nuevo pueblo, compuesto de todas las tribus de la tierra, reunidas en la común fe del Mesías. San Agustín. *De Civ. Dei* XVII, *c.* 1, 4.

melo: el cual era sumamente rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Cabalmente hacia entonces esquilar sus rebaños en el Carmelo.

3. Llamábase este hombre Nabal, y su esposa Abigail, mujer de gran prudencia y hermosura: al contrario su marido era duro, y muy perverso y malicioso, el cual descendía del linaje de Caleb.

4. Pues como David oyese en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas,

5. envió diez jóvenes, diciéndoles: Subid al Carmelo, é id á casa de Nabal; saludadle de mi parte cortésmente,

6. y decidle: La paz *ó felicidad* sea con mis hermanos y contigo, y paz á tu casa, y paz á todas cuantas cosas tienes.

7. He sabido que tus pastores que moraban con nosotros en el desierto hacen el esquileo: jamás les hemos molestado, ni nunca les ha faltado ninguna res del rebaño durante el tiempo que han andado con nosotros por el Carmelo.

8. Infórmate de tus criados, y te lo dirán. Por tanto hallen ahora gracia en tus ojos estos siervos tuyos, ya que venimos en tan alegre día; y danos á tus siervos y á David, tu hijo, lo que cómodamente pudieres.

9. Llegados, pues, los mozos de David, dijeron á Nabal todas estas cosas de parte de David, y aguardaron en silencio *la respuesta*.

10. Pero Nabal les respondió: ¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isaí *para que yo le ofrezca presentes?* Cada día se ven más esclavos que andan fugitivos de sus amos.

11. ¿Con qué tomaré yo mis panes y mi agua, y la carne de las reses que he hecho matar para mis esquiladores, y lo daré á unos hombres que no se de dónde son?

12. Con esto volvieron los mozos de David á tomar su camino, y habiendo llegado, contáronle todo lo que Nabal les había respondido.

13. Entonces David dijo á sus gentes: Tome cada cual su espada. Tomaron todos sus espadas, y David también la suya, y siguieron á David como unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos con el bagaje.

14. Entretanto uno de los criados de Nabal avisó á su mujer Abigail, diciendo: Mira que David acaba de enviar del desierto unos mensajeros para cumplimentar á nuestro amo y él los ha desechado con desprecio.

15. Estos hombres han sido muy buenos para nosotros: ni nos han inquietado; ni jamás nos ha faltado nada, mientras hemos estado juntos en el desierto.

16. *Antes bien* nos servían como de muro tanto de día como de noche, todo el tiempo que anduvimos entre ellos apacentando los rebaños.

17. Por tanto considera y reflexiona lo que debes hacer; porque está para caer sobre tu marido y sobre tu casa una gran desgracia: ese amo nuestro es un hijo de Belial, *tan violento* que nadie se atreve á hablarle.

18. Cogió, pues, Abigail á toda priesa doscientos panes, y dos pellejos de vino, y cinco carneros cocidos, y cinco medidas de grano tostado, y cien atadijos de pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólo todo sobre asnos.

19. Y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo iré siguiendo detrás de vosotros; mas no dijo nada á Nabal, su marido.

20. Habiendo, pues, montado en un asno, y bajando á la falda del monte, encontró á David y á su gente que venían hacia ella: la cual fué *luego* á su encuentro.

21. Había dicho David *por el camino:* A la verdad que ha sido bien en vano guardar todo lo que éste tenía en el desierto, sin que se le haya perdido nada de cuanto poseía, pues que me ha vuelto mal por bien.

22. Trate el Señor con toda su severidad á los enemigos de David, como juro yo que no dejaré de aquí á mañana cosa con vida de todo lo perteneciente á Nabal, ni un perro siquiera [1].

23. Abigail empero, así que vió á David, bajó al instante del asno, é hízole una profunda reverencia, postrándose en tierra sobre su rostro.

24. Y echóse á sus pies, y díjole: Recaiga sobre mí, señor mío, *el castigo de* la iniquidad *de mi marido:* ruégote solamente que permitas á tu esclava el que te hable, y te dignes escuchar lo que va á decirte tu sierva.

25. No hagas, te ruego, mi señor y mi rey [2], ningún caso de la injusticia de Nabal; porque es un insensato, y su mismo nombre denota su necedad [3]. Mas yo, sierva tuya, no ví á los criados que tú, señor mío, enviaste.

26. Ahora; pues, mi señor: Vive Dios, y vive tu alma, que el Señor es quien te ha estorbado, *haciéndome salir á mí*, el derramar sangre, y te ha detenido la mano. Que sean

[1] En hebreo se lee la palabra משתין que corresponde á la frase *mingentem ad parientem:* son los perros los que suelen mear así. Es una locución hiperbólica que equivale á ésta: *no dejaré vivo piante ni mamante.* David tenía motivo de quejarse de Nabal; pero no puede justificarse tan inmoderada venganza, ó la sangrienta resolución que la cólera le hizo tomar, ni el juramento con que la acompañó. Esto es lo que Abigail le hizo entender con una manera llena de respeto y prudencia, y lo confiesa después el mismo David. No hay exceso de que no sea capaz el hombre, por santo que sea, cuando se deja arrebatar de alguna pasión, ó es dejado en manos de su consejo.—Véase después como David reconoce la misericordia del Señor en haberle detenido por medio de Abigail.

[2] En el hebreo no se lee la palabra *rey*, ni tampoco en la versión de los Setenta y otras.

[3] נבל quiere decir *necio.*

desde luego *tan débiles* como Nabal tus enemigos, y cuantos maquinan contra mi señor.

27. Mas ahora recibe, señor mío, este presente que te ofrece tu esclava, y repártele, oh mi señor, entre la gente que traes contigo.

28. Perdónale, mi señor, á tu sierva ese pecado *de Nabal;* porque seguramente edificará el Señor para tí una casa estable, por cuanto tú, dueño mío, peleas por el Señor: no se halle, pues, culpa ninguna en tí, en todos los días de tu vida.

29. Y si alguna vez se levantare algún hombre que te persiga y quisiere atentar á tu vida, será guardada el alma de mi señor y conservada como en un ramillete [1] de vivientes en el seno del Señor Dios tuyo: y al contrario el alma de tus enemigos será agitada y expelida *de la vida* como la piedra tirada con la honda.

30. Pues cuando el Señor te hubiere dado, oh dueño mío, todos los bienes que ha predicho en orden á tí: y te haya constituido caudillo sobre Israel,

31. no tendrás tú, señor mío, este pesar y remordimiento de corazón de haber derramado sangre inocente, y vengádote por tí mismo: y cuando Dios te habrá colmado de bienes, te acordarás, oh mi señor, de tu esclava.

32. Respondió David á Abigail: Bendito sea el Señor Dios de Israel por haberte hoy enviado á mi encuentro, y bendito sea el consejo que me has dado:

33. Bendita seas tú que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y á tomarme la venganza por mi mano.

34. Que sino, juro, por el Señor Dios de Israel, el cual me ha prohibido hacerte daño, que á no venir tú tan presto á encontrarme, no hubiera quedado en casa de Nabal de hoy á mañana cosa con vida, ni siquiera un perro.

35. En fin, recibió David de su mano todo lo que había traido, y díjole: Vuélvete en paz á tu casa: ya ves que he hecho lo que me has pedido, y que lo he hecho por consideración á tu persona.

36. Con esto volvióse Abigail á Nabal, y hallóle celebrando en su casa un convite como banquete de rey; y el corazón de Nabal rebosaba de alegría, pues estaba atestado de vino; y así no le habló palabra chica ni grande hasta la mañana.

37. Pero al amanecer; cuando ya Nabal había digerido el vino, contóle su mujer lo que había pasado, y *al oirlo* se le heló interiormente el corazón, y se quedó *inmoble* como una piedra.

38. Al cabo de diez días el Señor hirió de muerte á Nabal, el cual *en seguida* murió.

39. Y habiendo sabido David la muerte de Nabal, dijo: Bendito sea el Señor que me ha vengado de la afrenta que me hizo Nabal, y que preservó á su siervo del mal que *iba á hacer* [2], y que ha hecho recaer la iniquidad de Nabal sobre su propia cabeza [3]. Envió después David á tratar con Abigail sobre casarse con ella.

40. En consequencia los mensajeros de David fueron á verse con Abigail en el Carmelo, y la dijeron: David nos envía á tí para tomarte por esposa suya:

41. Y levantándose ella, se inclinó hasta la tierra, y dijo, *como si hablase con David:* Tu sierva se tendría por dichosa de ser empleada en lavar los pies de los criados de mi señor.

42. En seguida Abigail se dispuso luego, y montó en su asno, acompañándola cinco doncellas criadas suyas, y siguió á los enviados de David, con el cual se desposó.

43. Además de ella, tomó David á Aquinoam, natural de Jezrael, y ambas fueron esposas suyas.

44. Pero ya antes Saul había dado su hija Micol [4], mujer de David, á Falti, hijo de Lais, que era de Gallim.

CAPÍTULO XXVI

Vuelve Saul á perseguir á David en el desierto de Zif; y estando durmiendo en su tienda le quita David de la cabecera de la cama la lanza: con lo que reconoce nuevamente Saul su iniquidad.

1. Y *otra vez* vinieron los Zifeos á Gabaa, y dijeron á Saul: Mira que David está escondido en el cerro de Haquila, en frente del desierto.

2. Con eso Saul se puso en camino, y acompañado de tres mil hombres escogidos de todo Israel, bajó al desierto de Zif para ir en busca de David.

3. Acampó Saul en Gabaa, *ó cerro* de Haquila, frente por frente del desierto, sobre el camino: y estaba David en dicho desierto. Mas oyendo que Saul había venido allí en su seguimiento,

[1] Que Dios hace de las almas buenas, y que son de gran precio delante de sus ojos. Tal vez la metáfora está tomada de las varitas de oro y plata, que se ataban juntas, antes que se usase la moneda batida y acuñada.

[2] Vengándose por sí mismo.

[3] Alaban á Dios los justos al ver como triunfa la justicia: así también por amor á ella piden los mártires la venganza de su sangre derramada, *Apocal. c.* VI, *v.* 10, como le pedía la sangre de Abel; y en este mismo sentido se dice en el Salmo LVII, *v.* 11, que el *justo se alegrará*, cuando verá que toma Dios venganza de los malos.

[4] Se ve la obcecación é imprudencia de Saul en el hecho de quitar á David su mujer Micol y darla á otro, después que había confesado que sabía que David le sucedería en el reino, y pedido á éste que tuviera compasión de su familia; y cuando Micol debía ser como una prenda para asegurarse de la amistad y fidelidad del yerno.

4. envió espías, y supo con toda certeza que realmente había venido.

5. Y partiendo en secreto, fué al lugar donde estaba Saul: y observando el sitio en que dormían Saul y Abner, hijo de Ner, general de sus tropas, y que Saul dormía en su tienda, y al rededor de él toda la demás gente,

6. dijo David al Heteo Aquimelec, y á Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién quiere venir conmigo al campamento de Saul? Respondió Abisai: Yo iré contigo.

7. Fueron, pues, David y Abisai de noche al campamento, y hallaron á Saul echado y durmiendo en su tienda, y la lanza hincada en tierra á su cabecera; y á Abner con la tropa, que dormían al rededor de Saul.

8. Dijo entonces Abisai á David: Dios ha puesto hoy en tus manos á tu enemigo: ahora, pues, voy á clavarle en tierra de una sola lanzada, y no será menester repetir el golpe:

9. Mas David dijo á Abisai: De ningún modo le mates: porqué ¿quién podrá alzar, sin pecado, su mano contra el Ungido del Señor?

10. Y añadió: Vive Dios que á no ser que el Señor le mate, ó llegue el día de su muerte natural, ó perezca en alguna batalla, *no morirá;*

11. Líbreme Dios de levantar mi mano contra el Ungido del Señor. Ahora, pues, toma la lanza que tiene á su cabecera, y el jarro del agua, y vámonos.

12. Llevóse, pues, David la lanza y el jarro del agua que tenía Saul junto á su cabeza [1], y se fueron, sin que hubiese persona que los viese, ni sintiese, ó que despertase, sino que todos dormían poseidos de un sueño *profundo* que el Señor les había enviado.

13. David, pues, cuando hubo pasado á la parte opuesta, paróse á lo lejos en lo alto del cerro, habiendo entre él y el campamento enemigo un gran trecho;

14. y llamó desde allí en alta voz á la gente de Saul y á Abner hijo de Ner, diciéndole: Qué, ¿no me respondes, oh Abner? Y respondiendo éste, dijo: ¿Quién eres tú, que tanto gritas é incomodas al rey?

15. Replicóle David: ¿No eres tú un hombre *de valor?* ¿Y hay otro ninguno en Israel que te iguale? Pues ¿cómo no has guardado al rey, tu Señor? puesto que ha entrado uno de la plebe con intento de matar á tu señor el rey.

16. No es esto cumplir bien tu obligación. Vive Dios, que sois reos de muerte vosotros que no habeis guardado á vuestro dueño, el Ungido del Señor; y sino ved ahora donde está la lanza del rey, y el jarro del agua que tenía á su cabecera.

17. Reconoció Saul la voz de David, y le dijo: ¿No es ésta tu voz hijo mío David? y David respondió: Mi voz es, señor y rey mío;

18. añadiendo: ¿Por qué motivo persigue mi señor á este su siervo? ¿Qué le he hecho yo, ó qué delito he cometido?

19. Oye, pues, ahora, te ruego, mi rey y señor, las palabras de tu siervo: si es el Señor el que te incita contra mí, acepte el olor de este sacrificio [2]; mas si son los hombres, malditos sean en la presencia del Señor ellos que me han hoy desterrado, para que no habite en la heredad del Señor, como quien dice [3]: Anda y sirve á dioses ajenos.

20. Ahora, pues, no sea derramada en tierra mi sangre en presencia del Señor. ¿Y era necesario que el rey de Israel saliese á campaña para perseguir á una pulga, ó así como se va tras de una perdiz en los montes?

21. Y dijo Saul: He pecado: vuelve, hijo mío David, que no te haré mal ninguno de este día en adelante; visto que has mirado hoy con tanto aprecio mi vida: que bien se ve cuán neciamente he procedido, y que he sido mal informado en muchísimas cosas.

22. A lo que respondiendo David, dijo: Aquí está la lanza del rey: pase acá uno de sus criados, y llévela.

23. Por lo demás el Señor remunerará á cada cual conforme á su justicia y fidelidad: El te había entregado hoy en mi poder, y no he querido levantar mi mano contra el Ungido del Señor.

24. Pues así como tu vida ha sido hoy tan estimada en mis ojos, así lo sea también la mía en los ojos del Señor, y me libre él de cualquiera tribulación.

25. *Por último* dijo Saul á David: Bendito seas, hijo mío David: sin duda ejecutarás tú grandes empresas, y será grande tu poder. Después David se fué por su camino, y Saul volvióse á su casa.

CAPÍTULO XXVII

David, temiendo la inconstancia de Saul, se refugia en la ciudad de Siceleg, que le concede el rey Aquis desde donde hace varias correrías contra los enemigos.

1. Mas David dijo en su corazón: Al fin algún día vendré á caer en manos de Saul. ¿No me vale más huir y ponerme en salvo en tierra de Filisteos, para que Saul pierda las esperanzas, y cese de andarme buscando por todo el país de Israel? Huiré, pues, de sus dominios.

2. Y así David [4] partió con seiscientos hom-

[1] En un país muy cálido ya no parece extraño que Saul tuviese agua junto á su cama para refrescarse alguna vez al despertar.

[2] Con que me someto á su voluntad.

[3] Su intento es echarme del pueblo de Israel; y obtenido su designio, poco les importa que para hallar yo acogida entre los extranjeros abrace el culto de sus ídolos.

[4] Habiéndose asegurado antes que sería bien recibido.

bres, y fuese á Aquis, rey de Get, hijo de Maoc.

3. Y habitó David en Get con Aquis, él y los suyos, cada cual con su familia, y David con sus dos esposas Aquinoam Jezraelita, y Abigail, viuda de Nabal del Carmelo.

4. Dieron noticia á Saul de que David se había huido á Get; con lo que no cuidó más de buscarle.

5. David empero dijo á Aquis: Si he hallado gracia en tus ojos, déseme habitación en una de las ciudades de este país para morar allí, pues ¿á qué fin ha de residir tu siervo en la corte del rey?

6. Con esto, le dió Aquis en aquel día la ciudad de Siceleg: por cuya causa vino á ser Siceleg de los reyes de Judá, los cuales la poseen hasta el presente.

7. El tiempo que vivió David en tierra de Filisteos [1], fué de cuatro meses;

8. durante los cuales salía David con su gente á hacer correrías sobre Gesuri y Gerzi, y sobre los Amalecitas: porque antiguamente estaban habitadas aquellas aldeas *por estos pueblos* [2] desde el camino de Sur hasta la tierra de Egipto.

9. Y asolaba David todo el país, sin dejar á vida hombre ni mujer [3]; y llevándose ovejas y bueyes, y asnos, y camellos, y ropas, daba la vuelta y se presentaba á Aquis.

10. Y decíale Aquis: ¿Hacia qué lado te has dejado caer hoy? David le respondía: Hacia la parte meridional de Judá; *ó bien* hacia el Mediodía de Jerameel; *ó* hacia el Mediodía de Ceni [4].

11. No dejaba David hombre ni mujer con vida; ni conducía prisionero ninguno á Get: No sea caso, decía, que hablen contra nosotros. Esta era la conducta de David, y éste era su proceder todo el tiempo que habitó en el país de los Filisteos.

12. Por donde Aquis vino á fiarse de David, diciendo *entre sí:* Muchos son los daños que ha hecho contra su pueblo de Israel; y por lo mismo se quedará ya para siempre adicto á mi servicio.

CAPÍTULO XXVIII

Guerra de los Filisteos contra los Israelitas: consulta Saul á una Pitonisa; y le aparece Samuel, el cual le anuncia su próxima ruina.

1. Acaeció en aquellos días que los Filisteos reunieron sus fuerzas para prepararse á la guerra contra Israel; y dijo Aquis á David: Ten entendido que has de salir conmigo á campaña tú y los tuyos.

2. Respondió David: Ahora has de ver lo que hará tu siervo [5]. Y yo, díjole Aquis, te confiaré para siempre la guarda de mi persona.

3. Había ya muerto Samuel, y llorádole todo Israel *amargamente*, habiéndole sepultado en Ramata, su patria. Saul, *por consejo suyo*, había limpiado el reino de magos y adivinos [6].

4. Reunidos, pues, los Filisteos, fueron y plantaron sus reales en Sunam. Asímismo Saul, juntando todas las tropas de Israel, fué á Gelboé.

5. Y visto el *grande* ejército de los Filisteos, temió y desmayó su corazón sobremanera.

6. Consultó, pues, al Señor; mas no le respondió, ni por sueños, ni por los sacerdotes, ni por los profetas.

7. Dijo entonces Saul á sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de Pitón [7], é iré á encontrarla, y á consultar *al espíritu* por medio de ella. Respondiéronle sus criados: En Endor hay una mujer que tiene espíritu pitónico.

8. Disfrazóse luego, y mudado el traje se puso en camino, acompañado de dos hombres. Fué de noche á casa de la mujer, y díjola: Adivíname por *el espíritu de* Pitón; y hazme aparecer quien yo te dijere.

9. Respondióle la mujer: Sabes bien cuanto ha hecho Saul por extirpar de todo el país los magos y adivinos: ¿por qué, pues, vienes á armarme un lazo para hacerme perder la vida?

10. Mas Saul le juró por el Señor, diciendo: Vive Dios que no te vendrá por esto mal ninguno.

[1] Antes de establecerse en Siceleg.

[2] Estos pueblos eran de los anatematizados por Dios.

[3] Los pueblos de Gesuri y de Gerzi eran un resto de los Cananeos, y por lo mismo estaban comprendidos en la sentencia que pronunció Dios contra ellos y los Amalecitas: por tanto era justa la guerra que David les hacía.

[4] La respuesta de David es una restricción mental, que con dificultad puede defenderse.

[5] Tampoco puede aprobarse aquí la ficción de David. Son estas faltas en las vidas de los santos, dice San Agustín, como lunares pequeños en un bellísimo y candidísimo cuerpo: los cuales desaparecen á la brillante luz de la caridad y de las grandes acciones á que les mueve la gloria de Dios. Algunos expositores excusan aquí á David, por ser, dicen, muy vagos y generales los términos de la respuesta que dió, y admitir varios sentidos.

[6] Se cree que Saul, por consejo de Samuel, hizo esto al principio de su reinado, en cumplimiento de lo mandado por Dios.—*Lev.* XIX, *v.* 31.—*Deut.* XVIII, *v.* 11.

[7] El espíritu de Pitón quiere decir el espíritu de Apolo, divinidad famosa entre los gentiles por razón de sus oráculos.— Véase *Act.* XVI, *v.* 16.

11. Díjole entonces la mujer: ¿Quién es el que debo hacerte aparecer? Respondióle: Haz que se me aparezca Samuel [1].

12. Mas luego que la mujer vió á Samuel [2], exclamó á grandes gritos diciendo á Saul: ¿Por qué me has engañado? Tú eres Saul.

13. Y díjola el rey: no temas: ¿Qué es lo que has visto? He visto, respondió la mujer, *como* un dios que salía de dentro de la tierra [3].

14. Replicóle Saul: ¿Qué figura tiene? La de un varón anciano, dijo ella, cubierto con un manto. Reconoció, pues, Saul que era Samuel, y [4] le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra sobre su rostro.

15. Pero Samuel dijo á Saul: ¿Por qué has turbado mi reposo, haciéndome levantar? Respondió Saul: Me veo en un estrechísimo apuro: los Filisteos me han movido guerra, y Dios se ha retirado de mí, y no ha querido responderme, ni por medio de los profetas, ni por sueños: por esta razón te he llamado, á fin de que me declares lo que debo hacer.

16. Respondióle Samuel: ¿A qué viene el consultar conmigo, cuando el Señor te ha desamparado, y pasádose á tu rival?

17. Porque el Señor te tratará como te predije yo de su parte. Arrancará de tus manos el reino, y le dará á tu prójimo, á David, *tu yerno:*

18. Por cuanto no obedeciste á la voz del Señor, ni quisiste hacer lo que la indignación de su ira exigía contra los Amalecitas: por esto el Señor ha hecho contigo lo que estás padeciendo hoy día.

19. Y además el Señor te entregará á tí, y á Israel en manos de los Filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo [5]; y también el campamento de Israel le abandonará el Señor en poder de los Filisteos.

20. Cayó Saul al instante tendido en tierra, despavorido al oir las palabras de Samuel, y estaba además falto de fuerzas, á causa de no haber comido en todo el día.

21. Mas aquella mujer entró donde estaba Saul, que se hallaba sumamente conturbado, diciéndole: Bien ves que tu esclava te ha obedecido, y que he expuesto mi vida, y dado crédito á lo que me has dicho:

22. Ahora, pues, escucha tú también la voz de tu sierva, y permite que te ponga delante un bocado de pan, para que comiendo recobres las fuerzas y puedas hacer tu viaje.

23. Pero Saul lo rehusó y le dijo: No comeré. Con todo, sus criados y la mujer le instaron á ello, y al cabo, rendido á sus ruegos, se levantó del suelo, y sentóse sobre una cama *ó tarima.*

24. Tenía la mujer en casa un ternero cebado, y fué corriendo y le mató: y tomando harina, la amasó, y coció unos panes sin levadura:

25. Y lo presentó todo delante de Saul y sus criados. Así que hubieron comido, partieron, y anduvieron toda aquella noche.

CAPÍTULO XXIX

Aquis despide á David del ejército, por no fiarse de él los caudillos de los Filisteos.

1. Entretanto se reunieron en Afec todas las tropas de los Filisteos; é Israel por su parte acampó junto á la fuente que había en Jezrael.

2. Los sátrapas de los Filisteos marchaban al frente de sus tropas, divididas en compañías de á ciento, y regimientos de á mil hombres; mas David y su gente iban en la retaguardia con Aquis.

3. Y dijeron los príncipes de los Filisteos á Aquis: ¿Qué hacen aquí esos Hebreos? Respondióles Aquis: Pues qué ¿no conoceis á David que sirvió á Saul, rey de Israel, y está en mi compañía días hace, ó ya años [6], sin que haya yo tenido queja de él desde el día en que se pasó á mí hasta el presente?

4. Mas los príncipes de los Filisteos se irritaron contra él, y le dijeron: Retírese ese hombre, y estése quedo allá en el lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la guerra, no sea que comenzado el combate se revuelva contra nosotros: porque ¿de qué otro modo podrá aplacar á su Señor, sino á costa de nuestras cabezas [7]?

5. ¿No es éste aquel David, de quien can-

[1] La nigromancia, ó el vanísimo arte de adivinar aparentando hacer comparecer los muertos, se ve usado en los siglos más remotos; y es una prueba de la común persuasión de la inmortalidad de nuestra alma. Antes que la mujer pudiese ejecutar sus encantamientos, ó ridículas maniobras, Dios hizo aparecer á Samuel, cuya vista asombró á la mujer, y le hizo sospechar que era el rey el que la había preguntado.

[2] Tal vez quedó asombrada de una aparición tan superior á los falsos prestigios de su magia.

[3] Lleno de majestad, y que causa terror.—La palabra אלהים *(Dii)* se usa aquí, como en otras partes, tomando el plural por el singular. A veces se toma para significar los ángeles, jueces, magistrados, etc.—Véase *Elohim.*

[4] Aunque no le veía.

[5] O entre los muertos.

[6] *Dias hace, ó ya años:* expresión hebrea que equivale á *tanto tiempo hace.* En los Setenta se lee ὃς γέγονε μετ' ἐμοῦ ἤδη δεύτερον ἔτος σήμερον. *Y ya es el segundo año que está conmigo;* pues realmente había pasado allí parte del año anterior y parte del corriente.

[7] Dios se vale de los enemigos de David para librarle de la alternativa de pelear contra Israel, ó ser infiel á Aquis, su protector y amigo. David después se muestra resentido de la desconfianza que tenían de él los sátrapas para no justificar las sospechas con su gustosa aquiescencia.

taban á coros en las danzas: Saul mató á mil, y David mató á diez mil?

6. Llamó, pues, Aquis á David, y díjole: Vive el Señor que tú eres justo y bueno en mis ojos; y que es tal la conducta que has observado en el ejército, que no he hallado en tí falta ninguna, desde el día en que te pasaste á mí hasta el presente; pero no eres del gusto de los sátrapas.

7. Vuélvete, pues, y vete en paz, por no incomodar con tu vista á los sátrapas Filisteos.

8. Dijo David á Aquis: Pues ¿qué he hecho yo, y qué has visto en mí, siervo tuyo, desde el día en que me presenté á tí hasta hoy, para que no me pueda yo ir á pelear contra los enemigos del rey, mi Señor?

9. Respondió Aquis, y le dijo: En cuanto á mí, bien sé que me eres fiel, y téngote por un ángel de Dios [1]; pero los príncipes de los Filisteos han dicho *resueltamente:* No ha de ir con nosotros al combate.

10. Por tanto, disponte para mañana por la mañana con todos los siervos de tu Señor, que contigo vinieron; y levantándoos antes de amanecer, al romper el alba poneos en camino.

11. Levantóse, pues, David con su gente siendo aún de noche, para partir por la mañana, y volverse al país de los Filisteos. Mas los Filisteos subieron á Jezrael.

CAPÍTULO XXX

David derrota á los Amalecitas, que saquearon á Siceleg en su ausencia, y les quita la presa.

1. David y los suyos llegaron á los tres días á Siceleg, cuando ya los Amalecitas habían hecho una incursión por la parte del Mediodía hasta Siceleg, y tomado esta ciudad, y pegádola fuego;

2. llevándose cautivas las mujeres, sin dejar persona chica ni grande. No mataron á nadie, sino que se los llevaron á todos consigo, y se marcharon.

3. Pues como David y su gente llegasen á la ciudad, y la encontrasen abrasada, y que sus mujeres, sus hijos é hijas habían sido llevadas cautivas,

4. levantaron el grito David y la tropa que le acompañaba, deshechos en lágrimas hasta más no poder.

5. También las dos esposas de David, Aquinoam la Jezraelita, y Abigail, la viuda de Nabal del Carmelo, habían sido hechas cautivas.

6. Y hallóse David en extremo angustiado: porque el pueblo trataba de apedrearle, estando todos poseídos de la mayor amargura por la pérdida de sus hijos é hijas. Pero David *puso su confianza, y* se confortó en el Señor Dios suyo.

7. Y dijo á Abiatar *Sumo* sacerdote, hijo de Abimelec: Tráeme el Efod. Y Abiatar trajo á David el Efod.

8. Y, *revestido de él Abiatar*, consultó David al Señor, diciendo: ¿Perseguiré á estos salteadores, y los alcanzaré, ó no? Respondió el Señor: Persíguelos; porque sin duda los alcanzarás, y les quitarás la presa.

9. Partió, pues, David con los seiscientos hombres que le seguían, y anduvieron hasta el torrente Besor; donde algunos de puro cansados se detuvieron.

10. Mas David tiró adelante con cuatrocientos hombres: quedándose atrás doscientos que por el cansancio no pudieron pasar el torrente Besor.

11. Y hallaron en el campo un hombre Egipcio, el cual llevaron á David: y diéronle pan para que comiese y agua para que aliviase su sed,

12. y además un pedazo de pan de higos secos, y dos cuelgas de pasas. Comido que hubo, se le volvió el alma al cuerpo, y recobró el aliento; pues no había probado pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

13. Díjole entonces David: ¿De quién eres tú? ¿de dónde vienes, y á dónde vas? El cual respondió: Yo soy un esclavo Egipcio, que sirvo á un Amalecita. Mi amo me ha dejado abandonado, porque caí enfermo antes de ayer.

14. Pues nosotros hicimos una incursión hacia la parte meridional de Cereti y hacia Judá, y al Mediodía de Caleb, y hemos quemado á Siceleg.

15. Díjole David: ¿Y podrás tú guiarme á donde está esa gente? Respondió el Egipcio: Júrame por el nombre de Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te llevaré á donde está aquella tropa. Juróselo David.

16. Guiados, pues, por el Egipcio, he aquí que hallan á los Amalecitas tendidos en tierra por todo el campo, comiendo y bebiendo, y como celebrando un día de fiesta por todo el botín y despojos que habían tomado en el país de los Filisteos y en el de Judá.

17. Cargó David sobre ellos, y los siguió acuchillando desde aquella tarde hasta la tarde del día siguiente: y no escapó nadie; excepto cuatrocientos jóvenes, que montando en sus camellos echaron á huir.

18. De esta manera recobró David todo cuanto habían pillado los Amalecitas, y libertó á sus dos esposas.

19. Ninguna cosa se perdió: desde el más chico hasta el más grande, tanto hijos como hijas, los despojos, y en fin cuanto habían quitado, otro tanto recuperó David.

20. Y *además* se llevó todos los rebaños y ganados mayores, é hizo que fuesen delante de él; por lo que decían sus gentes: Esta es la presa que ha hecho David.

21. Llegado David á donde estaban los dos-

[1] O como un hombre de bien que Dios ha enviado á mi lado.

cientos hombres, que de puro cansados se habían quedado y no habían podido seguirle, y á los cuales dejó mandado que descansaran en la orilla del torrente Besor, salieron éstos á recibirle á él y á la tropa que le acompañaba. Luego que David estuvo cerca de ellos, los saludó con agrado.

22. Mas todos los malignos y perversos de entre los hombres que habían ido con David, comenzaron á decir: Ya que no vinieron con nosotros, no les daremos cosa alguna de la presa que hemos recobrado: conténtese cada uno con que se le vuelva su mujer é hijos; y recibido esto, váyase.

23. David empero dijo: No habeis de disponer así, hermanos míos, de las cosas que nos ha dado el Señor: ya que él nos ha protegido y entregado en nuestras manos á los salteadores que se arrojaron contra nosotros, *y nos saquearon.*

24. Nadie habrá que apruebe vuestra proposición: porque igual parte deberá caber al que se halló en el combate, y al que se quedó guardando el bagaje; y así la partición deberá ser igual.

25. Y desde aquel día en adelante fué éste un punto ya decidido y establecido, y una ley en Israel hasta el presente [1].

26. Llegó, en fin, David á Siceleg, y envió dones de la presa á los Ancianos de Judá, parientes suyos, diciendo: Recibid esa expresión de lo que hemos tomado á los enemigos del Señor.

27. Y envió *también* á los que vivían en Betel y en Ramot hacia el Mediodía, á los de Jeter,

28. Aroer, y Sefamot, y Estamo,

29. á los de Racual, y de las ciudades de Jerameel, y de las de Ceni,

30. y á los de Arama, y del lago de Asán, y á los de Atac,

31. de Hebrón, y finalmente á los demás que habitaban en aquellos lugares en los cuales David y su gente habían estado algún tiempo alojados.

CAPÍTULO XXXI

Israel es derrotado; Saul y sus hijos quedan muertos, á cuyos cuerpos dan sepultura los de Jabes Galaad.

1. Entre tanto se dió la batalla entre los Filisteos é Israelitas; y volvieron éstos las espaldas á los Filisteos, y quedaron *muchos de Israel* muertos en el monte Gelboé.

2. Y los Filisteos arrojáronse sobre Saul y sus hijos, y mataron á Jonatás, y Abinadab, y Melquisua, hijos de Saul;

3. y toda la fuerza del combate vino á descargar sobre Saul, á quien alcanzaron los flecheros é hirieron gravemente.

4. Dijo entonces Saul á su escudero: Desenvaina tu espada, y quítame la vida; porque no lleguen estos incircuncisos y me maten, mofándose de mí. Mas su escudero no quiso hacerlo, sobrecogido de un sumo terror. Con esto Saul desenvainó su espada, y arrojóse sobre ella [2].

5. Al ver el escudero muerto á Saul, echóse él mismo también sobre su espada, y murió junto con él.

6. Así murió Saul en aquel día y con él tres de sus hijos, su escudero, y cuantos se hallaban cerca de su persona.

7. Y viendo los Israelitas que vivían en la otra parte del valle y pasado el Jordán, que habían huido los soldados de Israel, y muerto Saul y sus hijos, abandonaron sus ciudades y escaparon; y vinieron los Filisteos y se alojaron en ellas.

8. Amanecido el día siguiente fueron los Filisteos á despojar los muertos, entre los cuales hallaron á Saul y á sus tres hijos tendidos sobre el monte Gelboé.

9. Cortáronle á Saul la cabeza, y le despojaron de sus armas; y enviaron la noticia por todo el país de los Filisteos, para que se publicara la victoria en el templo de los ídolos, y en los pueblos.

10. Colocaron las armas de Saul en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Betsán.

11. Pero los moradores de Jabes Galaad, oido lo que los Filisteos habían hecho con Saul,

12. salieron todos los más esforzados, anduvieron toda la noche, y quitaron el cadáver de Saul, y los cadáveres de sus hijos del muro de Betsán; y volviéndose á Jabes Galaad, allí los quemaron:

13. Y recogidos sus huesos, los sepultaron en el bosque de Jabes, ayunando siete días [3].

[1] David renovó la antigua costumbre. *Num.* XXXI, *v.* 27.—*Josue* XXII, *v.* 8.

[2] La Religión condena el suicidio; y con sola la luz natural le condenaron Platón, Aristóteles, Cicerón y muchos otros filósofos: pues lejos de ser una prueba de valor y grandeza de alma, lo es de debilidad y poco sufrimiento.

[3] Que duró el duelo.—Véase *Sepulcro.*

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

CAPÍTULO PRIMERO

David hace quitar la vida al que dijo haber muerto á Saul y le traía la corona: muestra su dolor por la muerte de Saul, de Jonatás y demás Israelitas; y forma un cántico lúgubre á este intento [1].

1. Muerto Saul, había ya dos días que David se hallaba en Siceleg, de vuelta de la derrota de los Amalecitas;

2. Cuando al tercer día compareció un hombre que venía del campamento de Saul, rasgados sus vestidos y cubierta de polvo la cabeza; y llegándose á David, postróse sobre su rostro, haciéndole una profunda reverencia.

3. Preguntóle David: ¿De dónde vienes? He podido escapar, respondió él, de los reales de Israel.

4. Díjole David: ¿Pues qué ha sucedido? decláramelo. Se trabó la batalla, respondió él, ha echado á huir la tropa, han quedado tendidos muchos en el campo, y hasta Saul y su hijo Jonatás han perecido.

5. Dijo David al joven que le daba esta nueva: ¿Cómo sabes tú que han muerto Saul y Jonatás, su hijo?

6. Respondióle aquel mozo: Llegué yo casualmente al monte Gelboé [2], al tiempo que Saul se había arrojado sobre la punta de su lanza; y cuando ya los carros de guerra y la caballería *del enemigo* se le acercaban,

7. volviéndose entonces á mirar atrás, y viéndome, me llamó. Y habiéndole respondido yo: Estoy á tu mandar;

8. preguntóme: ¿Quién eres tú? Díjole: Soy un Amalecita.

9. Ponte sobre mí, dijo él, y mátame; porque estoy ya en la agonía, y no acaba de salir mi alma:

10. Por lo que poniéndome sobre él le acabé de matar; bien cierto de que no podía sobrevivir después de tal desastre. Tomé la diadema [3] de su cabeza y el brazalete de su brazo, y te lo traigo á tí, que eres mi señor.

11. Al punto David asió sus vestidos, y los rasgó [4]; haciendo lo mismo cuantos le acompañaban:

12. Y plañeron y lloraron, y ayunaron hasta la tarde por amor de Saul y de Jonatás, su hijo, y del pueblo del Señor, y de la casa de Israel, porque habían sido pasados á cuchillo.

13. Dijo después David al joven que había traido la noticia: ¿De dónde eres tú? Soy hijo, respondió, de un hombre extranjero, Amalecita.

14. Replicole David: Pues ¿cómo has osado levantar tu mano para matar al Ungido del Señor?

15. Y llamando á uno de sus soldados, le dijo: Arrójate sobre ese hombre, y mátale. En efecto, *se echó sobre él, y* le hirió, y mató;

16. diciendo David al mismo tiempo: A nadie sino á tí mismo se impute tu muerte, porque tu propia boca ha dado testimonio contra tí, con haber dicho: Yo maté al Ungido del Señor.

17. Entonces fué cuando David compuso el siguiente cántico fúnebre sobre *la muerte de* Saul y de su hijo Jonatás:

18. *Cántico llamado* del Arco, que mandó que se enseñase á los hijos de Judá, como está escrito en el libro de los Justos [5]. Dijo, pues, así: Considera, oh Israel, quienes son los que fueron heridos y perdieron la vida sobre tus colinas.

19. La flor de Israel ha perecido sobre tus montañas. ¿Cómo han sido muertos esos campeones!

20. *¡Ah!* No sea contada en Get esta nueva: no sea contada en las plazas de Ascalón; para que no hagan fiesta por ella las hijas de los Filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21. Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya *jamás* sobre vosotros; ni campos haya de donde sacar *la ofrenda de* las primicias [6]: puesto que allí es donde fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saul, como si no hubiese sido ungido *rey* con el óleo *santo*.

22. Nunca disparó flecha Jonatás que no se tiñera en sangre de los heridos; que no se clavara en las entrañas de los valientes. Jamás dió golpe en vano la espada de Saul.

23. Saul y Jonatás amables y gloriosos durante su vida, más ligeros que las águilas, más fuertes que los leones, han sido inseparables hasta la muerte.

24. Llorad, pues, oh hijas de Israel, *llorad* sobre Saul, que os adornaba con delicados ropajes de grana; y os daba joyeles de oro para engalanaros [7].

[1] Año del mundo 2949; antes de Jesucristo 1055.

[2] No es menester tener por verdadero todo lo que dijo este Amalecita á David.

[3] Véase *Corona*.

[4] Véase *Vestido*.

[5] No tenemos ya noticia de este libro.

[6] Expresiones figuradas, hijas de un vehemente dolor.

[7] David, apartando la vista de los vicios ó defectos de Saul, alaba las virtudes civiles y militares de este rey. Por lo demás los Padres Expositores sagrados dicen que Saul reprobado por Dios fué figura de la Sinagoga, y que David perseguido lo fué de la Iglesia.

25. Mas ¿cómo es, que así hayan los valientes perecido en el combate? ¿Cómo es, *oh montes de Gelboé*, que Jonatás ha sido muerto en vuestras alturas?

26. ¡Oh, hermano mío Jonatás! gallardo sobremanera, y digno de ser amado más que la más amable doncella, yo lloro por tí. Del modo que una madre ama un hijo único que tiene, así te amaba yo.

27. ¡Cómo han caido esos valientes, y se han perdido las armas con que peleaban!

CAPÍTULO II

David es proclamado en Hebrón rey de Judá; mas Abner levanta por rey sobre las demás tribus á Isboset: guerra entre los dos reyes.

1. Después de todo esto, consultó David al Señor, diciendo: ¿Iré á alguna de las ciudades de Judá? Respondióle el Señor: Ve. Preguntó más David: ¿A cuál? Dijo el Señor: A Hebrón.

2. En consecuencia David se puso en camino con sus dos esposas Aquinoam de Jezrael y Abigail, viuda de Nabal del Carmelo.

3. Asímismo se llevó allá toda la gente que tenía consigo, cada uno con su familia, y se avecindaron en los lugares comarcanos de Hebrón;

4. á donde acudieron los varones *ó Ancianos* de Judá, y allí le ungieron por rey de la casa de Judá. Supo entonces David que los de Jabes de Galaad habían dado sepultura á Saul;

5. y les envió comisionados para que les dijesen de su parte: Benditos seais del Señor, pues habeis hecho tal obra de misericordia con Saul, vuestro señor, y le habeis dado sepultura.

6. El Señor desde ahora se os mostrará sin duda alguna misericordioso y fiel; mas yo también me mostraré agradecido por esa acción que habeis hecho.

7. Buen ánimo, y cobrad aliento; porque aunque ha muerto Saul, vuestro señor, la casa de Judá me ha ungido á mí por su rey [1].

8. Entre tanto Abner, hijo de Ner, capitán general del ejército de Saul, tomó á Isboset, hijo de Saul, y le paseó por todo el campamento;

9. y le hizo declarar rey de Galaad, de Gesuri, de Jezrael, de Efraim, de Benjamín y de todo Israel.

10. Cuarenta años tenía Isboset, hijo de Saul, cuando comenzó á reinar, y dos años reinó *tranquilamente* sobre Israel. No había más que la tribu de Judá que siguiese á David.

11. El tiempo que habitó David en Hebrón, reinando sobre la casa de Judá, fué de siete años y seis meses.

12. Entonces Abner, hijo de Ner, levantó el campo, y con el ejército de Isboset, hijo de Saul, se fué á Gabaón.

13. Pero Joab, hijo de Sarvia, por su parte, y los soldados de David salieron á su alcance, y los encontraron cerca del estanque de Gabaón; donde acamparon los unos frente de los otros, dejando en medio el estanque.

14. Dijo entonces Abner á Joab: Salgan al campo algunos jóvenes, y escaramucen delante de nosotros. Respondió Joab: Salgan enhorabuena.

15. Salieron, pues, y se presentaron doce jóvenes de la tribu de Benjamín por parte de Isboset, hijo de Saul, y doce de los jóvenes de David.

16. Y asiendo cada uno *por los cabellos* la cabeza de su contrario, se atravesaron mutuamente el costado con las dagas, y murieron todos á un mismo tiempo: de donde fué llamado aquel sitio campo de los valientes de Gabaón.

17. Y trabóse aquel día una batalla muy reñida; mas las tropas de David hicieron volver la espalda á Abner y á los soldados de Israel.

18. Estaban allí á la sazón tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Era Asael extremadamente ligero de pies, como un corzo de los que andan por las selvas.

19. Iba, pues, Asael al alcance de Abner, sin desviarse á la derecha ni á la izquierda, corriendo tras él incesantemente.

20. Y volvió Abner la vista atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Asael soy, respondió él.

21. Pues tuerce, le dijo Abner, á la derecha ó á la izquierda, y acomete á cualquiera de esos jóvenes, y apodérate de sus despojos; mas Asael no quiso dejar de irle á los alcances.

22. Segunda vez repitió Abner á Asael: Retírate, deja de seguirme: no me pongas en términos en que me vea forzado á coserte en tierra *con la lanza*, y después no tenga valor para mirar la cara de tu hermano Joab.

23. Mas él no hizo caso, ni quiso desviarse. Entonces Abner le hirió con la parte inferior de la lanza en una ingle, y atravesóle de parte á parte, dejándole muerto en el mismo sitio; y todos cuantos pasaban por el lugar en que Asael cayó muerto, se detenían.

24. Mas Joab y Abisai continuaron hasta ponerse el sol en el alcance de Abner que iba huyendo, y llegaron hasta el collado del Acueducto, que está en frente del valle, camino del desierto de Gabaón.

25. Reuniéronse *entonces* los hijos de Benjamín al rededor de Abner, y formando en columna, se apostaron en la cima de un cerro:

26. Desde donde Abner gritó á Joab, di-

[1] Y como Saul sabré también defenderos de vuestros enemigos.

ciendo: ¿No se saciará de sangre tu espada, sino hasta el total exterminio? ¿No sabes que es cosa peligrosa reducir á desesperación al enemigo? ¿No será ya tiempo de decir al pueblo que deje de perseguir á sus hermanos?

27. Vive el Señor, respondió Joab, que si hubieses hablado *antes*, desde la mañana habría cesado la tropa de seguir el alcance á sus hermanos.

28. Al punto Joab mandó sonar la bocina, y detúvose é hizo alto todo el ejército, dejando de perseguir á Israel, y de pelear contra él.

29. Y Abner con los suyos caminó toda aquella noche por la campiña, y pasaron el Jordán, y atravesado todo el país de Bet-horón, volvieron á su campamento *en Manahim*.

30. Joab por su parte, cesando de perseguir á Abner, volvió atrás, juntó toda su gente, y faltaron de los soldados de David diez y nueve hombres, sin contar á Asael.

31. Pero las gentes de David mataron á trescientos y sesenta de los Benjaminitas, y demás gente de Abner.

32. A Asael le llevaron consigo, y enterráronle en Betlehem, en el sepulcro de su padre. Joab, empero, y su gente caminaron toda la noche, y al rayar el día llegaron á Hebrón.

CAPÍTULO III

Abner, resentido de la reprensión que le dió Isboset, trata con David de reducir todo Israel á su obediencia, y es muerto alevosamente por Joab, sobrino de David, quien le llora amargamente [1].

1. Duró, pues, largo tiempo la lucha entre la casa de Saul y la casa de David. *Pero* David iba siempre adelantando, y haciéndose más fuerte, mientras que la casa de Saul iba decayendo de cada día.

2. Naciéronle á David varios hijos en Hebrón: el primero fué Amnón, que le parió Aquinoam de Jezrael:

3. El segundo Queleab [2], nacido de Abigail, viuda de Nabal del Carmelo: el tercero fué Absalón, hijo de Maaca, la hija de Tolmai, rey de Gesur:

4. El cuarto Adonías, hijo de Hagit, y el quinto Safatía, hijo de Abital.

5. El sexto, finalmente, Jetraam, hijo de Egla, mujer *también* de David. Estos *hijos* le nacieron á David en Hebrón.

6. Continuando, pues, la guerra entre la casa de Saul y la de David, gobernaba Abner, hijo de Ner, la casa de Saul.

7. Había tenido Saul una mujer secundaria [3] llamada Resfa, hija de Aya; sobre la cual dijo Isboset á Abner:

8. ¿Cómo te has acercado á la mujer secundaria, *viuda* de mi padre? Mas él, sumamente indignado por esas palabras de Isboset, respondió: ¿Acaso valgo yo tan poco como un *vil* perro contra la tribu de Judá: yo que he sostenido la casa de Saul, tu padre, y á sus hermanos y allegados, y no he querido entregarte en manos de David? Y en pago de esto, ¿vas buscando ahora cómo hacerme cargos por razón de una mujer?

9. Que Dios trate con todo su rigor á Abner, si no procurare á favor de David lo que le tiene el Señor prometido con juramento,

10. *esto es*, el trasladar el reino de la casa de Saul *á la suya*, y alzar el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabee.

11. No se atrevió Isboset á replicarle, porque le temía.

12. Pero Abner envió mensajeros que de su parte dijesen á David: ¿A quién pertenece *todo* este país *sino á ti? y* además le añadiesen: Haz conmigo las amistades, que yo te ofrezco todas mis fuerzas, y reducir á tu obediencia todo Israel.

13. Respondióle David: Bien está: Yo haré contigo las amistades; pero una cosa exijo de tí, y te prevengo; y es, que no verás mi cara sin que primero me hayas traido á Micol, hija de Saul: bajo esta condición podrás venir, y verme.

14. En seguida envió David embajadores á Isboset, hijo de Saul, diciendo: Restitúyeme mi mujer Micol; la cual me dió por esposa, por haber muerto yo cien Filisteos.

15. Inmediatamente envió Isboset á buscarla, quitándosela á su *segundo* marido Faltiel, hijo de Lais [4];

16. el cual la fué siguiendo y llorando, hasta Bahurim, donde le dijo Abner: Anda y vuélvete. Y volvióse [5].

17. Comenzó después Abner á tratar con los Ancianos de Israel, y les dijo: Hace ya tiempo que vosotros deseabais tener á David por rey.

18. Reconocedle, pues, ahora por tal: ya que el Señor ha hablado y ha dicho de David: Por mano de mi siervo David salvaré á mi pueblo de Israel del poder de los Filisteos y de todos sus enemigos.

19. Del mismo modo habló Abner á los de Benjamín [6]. Y fuése á Hebrón para comunicar á David lo acordado con los de Israel y con todos los de Benjamín.

20. Llegó, pues, allí acompañado de veinte personas. Y David dió un banquete á Abner y á los que le acompañaban.

[1] Año 2951 del mundo, hasta 2956.
[2] Llamado también *Daniel*. I *Par*. III, *v*. 1.
[3] Vease *Concubina*.
[4] Para volvérsela á David.
[5] Y habiendo llegado Abner á David, presentóle á Micol.
[6] De cuya tribu era Isboset.

21. Dijo después Abner á David: Voyme á marchar para reunir á tí, mi rey y señor, todo Israel, y concertar contigo, á fin de que *seas reconocido y* reines sobre todos como deseas. Luego que David hubo despedido á Abner y marchádose éste contento,

22. llegó Joab con las tropas de David; las cuales habiendo muerto á una partida de ladrones [1], venían con un botín grandísimo. No estaba ya Abner en Hebrón con David; pues cuando llegó Joab con toda la tropa [2], ya David había despedido á Abner, é ídose éste contento.

23. Mas no faltó quien diese la nueva á Joad, diciéndole: Vino Abner, hijo de Ner, á hablar al rey, y éste ha salido á despedirle, y Abner se ha vuelto contento.

24. *Oido que hubo esto* Joab, entró al rey, diciendo: *Señor*, ¡qué es lo que has hecho! Sé que Abner acaba de venir á tí: ¿por qué le has dejado ir, y que se marchase libremente?

25. ¿No conoces quién es Abner, hijo de Ner, y que no ha venido á tí sino para engañarte, y espiar el estado de tus cosas, y enterarse de todo cuanto estás haciendo?

26. Y luego que Joab salió con David, despachó correos tras de Abner, y le hizo volver, sin saber nada David, desde la cisterna de Sira.

27. Vuelto Abner á Hebrón, llamóle Joab á parte, llevándole al medio de la puerta, *ó juzgado de la ciudad*, con pretexto de hablarle, urdida ya la traición; y allí le hirió en una ingle, y le mató para vengar la sangre de Asael, su hermano [3].

28. Al oir David lo que había sucedido, dijo: Séame Dios testigo para siempre de que yo y todo mi reino somos inocentes en la muerte de Abner, hijo de Ner.

29. Caiga su sangre sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre: no falte jamás de la casa de Joab un flujo vergonzoso *que los vuelva estériles*, como ni tampoco leprosos, y hombres que lleven rueca *en vez de espada*, y haya siempre quienes mueran á cuchillo, y gentes que vayan mendigando el pan.

30. Joab, pues, y Abisai, su hermano, mataron, á Abner por haberles éste muerto á su hermano Asael en la batalla de Gabaón.

31. David, empero, dijo á Joab y á todo el pueblo que estaba con él: Rasgad vuestros vestidos, y vestíos de sacos [4], y haced duelo en los funerales de Abner. El mismo rey David iba siguiendo el féretro.

32. Sepultado que fué Abner en Hebrón, levantó el grito el rey David, y lloró sobre el sepulcro de Abner, acompañándole asímismo en el llanto todo el pueblo.

33. Y el rey plañendo y deshaciéndose en lágrimas por Abner, dijo: No has muerto, oh Abner, como mueren los cobardes:

34. Jamás tus manos se vieron atadas, ni cargados de grillos tus pies: sino que tú caiste *como suelen los buenos*, á manos de los malvados. Y todo el pueblo, repitiendo lo mismo, siguió llorando por él.

35. Levantándose, pues, David y toda la gente para ir á comer, siendo aún día claro, juró David diciendo: No me haga Dios bien, y hágame sí mucho mal, si antes de ponerse el sol probare yo pan, ni cosa ninguna.

36. Lo que oyó todo el pueblo, quedando *muy* prendado de lo que había hecho el rey á vista de toda la muchedumbre.

37. Con lo cual conoció toda la plebe y todo Israel en aquel día que el rey no había tenido parte alguna en el asesinato de Abner, hijo de Ner.

38. Dijo también el rey á sus criados: ¿Acaso ignorais que hoy ha perdido Israel un príncipe, y un príncipe grande?

39. Yo me hallo todavía sin fuerzas, aunque ungido rey, y esos hijos de Sarvia son demasiado violentos para mí [5]. Dé el Señor la pena al malhechor, conforme á su maldad.

CAPÍTULO IV

Baana y Recab asesinan alevosamente á Isboset; y David les manda quitar la vida en pago de su delito.

1. Cuando Isboset, hijo de Saul, oyó que Abner había perecido en Hebrón, desmayó su corazón, y todo Israel quedó consternado.

2. Tenía este hijo de Saul dos caudillos de tropas ligeras *ó guerrillas* [1], de los cuales uno se llamaba Baana, y el otro Recab, hijos de Remmón de Berot de la tribu de Benjamín; pues Berot era contada entre las *ciudades* de Benjamín;

3. aunque los Berotitas se habían refugiado en Getaim, y morado allí como forasteros hasta entonces.

4. Quedábale á Jonatás, hijo de Saul, un hijo tullido de los pies: porque siendo de cinco años, cuando llegó de Jezrael la funesta noticia de Saul y de Jonatás, tomóle su ama de leche en brazos y echó á huir; y con la precipitación de la fuga cayó, y el niño quedó cojo. Llamábase Mifiboset.

5. Marcharon, pues, los hijos de Remmón, Berotita, Recab y Baana, y entraron en la mayor fuerza del sol en casa de Isboset, el

[1] *Latrones*. Se llamaron así antiguamente las tropas ligeras, ó guerrillas; y esto significa el texto hebreo. *Judic.* XI, *v.* 3.

[2] Estas palabras en la Vulgata se hallan al principio del verso siguiente.

[3] Muerto por Abner. *Cap.* II, *v.* 3.

[4] Véase *Saco*.

[5] Y me son insufribles.

[1] Véase *Judic.* XI, *v.* 3.

cual estaba sobre su cama durmiendo la siesta. La portera de la casa, limpiando trigo, se había quedado dormida [1].

6. Con esto Recab y Baana, su hermano, entraron sin ser vistos en la casa, tomando *en la mano* unas espigas del trigo [2], é hirieron á Isboset en la ingle, y escapáronse.

7. Pues al entrar ellos dormía Isboset sobre su lecho en la cámara, donde le mataron, y cortándole la cabeza, anduvieron toda la noche camino del desierto,

8. y la presentaron á David en Hebrón, diciéndole: Hé aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saul, tu enemigo, que atentaba á tu vida. Dios ha vengado hoy al rey, mi señor, de Saul y de su linaje.

9. Pero David respondió á Recab y Baana, su hermano, hijos de Remmón, Berotita, diciéndoles: Vive el Señor que ha librado mi alma de todos los apuros,

10. que si al que me trajo la nueva diciendo: Saul es muerto; y pensaba darme buena noticia, le hice prender y matar en Siceleg, cuando parecía se le debían dar albricias por la noticia:

11. ¿Cuánto más, oh hombres malvados, que habeis asesinado á un inocente dentro de su misma casa, sobre su cama, he de vengar ahora su sangre en vosotros que la habeis derramado con vuestras manos, y extirparos de la tierra?

12. Dió, pues, David la orden á su gente, y los mataron; y cortándoles las manos y los pies, los colgaron junto al estanque de Hebrón; pero la cabeza de Isboset la pusieron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

CAPÍTULO V

Reconocido David por rey de todo Israel, traslada su corte á Jerusalén, de donde arroja los Jebuseos, y vence después á los Filisteos [3].

1. Después de esto se presentaron todas las tribus de Israel á David en Hebrón, diciendo: Aquí nos tienes: hueso tuyo y carne tuya somos [4].

2. A más de que tiempo atrás, cuando Saul era nuestro rey, tú eras el que capitaneabas á Israel; y á tí te ha dicho el Señor: Tú apacentarás á mi pueblo de Israel, y tú serás su caudillo.

3. Vinieron también los Ancianos de Israel á tratar con el rey en Hebrón, y capituló allí con ellos el rey David delante del Señor [5]: después de lo cual le ungieron por rey de todo Israel.

4. Treinta años tenía David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta.

5. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

6. Porque *á pocos días* el rey con toda la gente que tenía consigo se dirigió hacia Jerusalén contra los Jebuseos, moradores de aquel territorio, y dijéronle á David los sitiados: No entrarás acá dentro *de esta plaza*, sino echas *primero* de ella á los ciegos y cojos [6], los cuales están diciendo: No entrará David acá.

7. Sin embargo, David se apoderó del alcázar de Sión, que se llama *hoy día* Ciudad de David.

8. Para lo cual había ofrecido en aquel día *del asalto* un premio al que batiese á los Jebuseos, y ganando lo alto de los muros, arrojase de allí á los ciegos y á los cojos enemigos *enconados* de David: de donde se dice por refrán [7]: Ni ciego ni cojo no entrarán en el templo.

9. Habitó, pues, David en el alcázar, y llamóle Ciudad de David; é hizo construir varios edificios al rededor, é interiormente, comenzando desde Mello.

10. De esta suerte iba fortificándose y engrandeciéndose más y más, y el Señor Dios de los ejércitos estaba con él.

11. Además Hiram, rey de Tiro, envió embajadores á David y le remitió maderas de cedro, y carpinteros y canteros para levantar edificios; y fabricaron la casa de David.

12. Y David *en todo esto* reconoció que el Señor le había confirmado en el reino sobre Israel, y elevado *para siempre* al gobierno de su pueblo de Israel.

13. Tomó también David en Jerusalén, después que vino de Hebrón, otras mujeres de segundo y de primer orden [8], de que le nacieron otros hijos é hijas.

14. Hé aquí los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samua, Sobab, Natán y Salomón,

15. Jebahar, Elisua, Nefeg,

16. Jafia, Elisama, Elioda y Elifalet.

17. Luego que oyeron los Filisteos que David había sido ungido rey sobre Israel, se pusieron todos en movimiento para ir contra David: lo que sabiendo éste, se atrincheró en una posición muy fuerte [9].

[1] ¡Bello ejemplo de la antigua sencillez de costumbres! En el Evangelio se habla también de una portera de la casa ó palacio del príncipe de los sacerdotes.

[2] Como aparentando ser ese el objeto de su venida.

[3] Año 2956 del mundo; antes de Jesucristo 1048.

[4] Todos somos hijos de Jacob.

[5] Juró David observar la Ley del Señor. *Deut.* XVII, *v.* 14; y el pueblo le juró obediencia. I *Par.* XI, *v.* 23.

[6] Para burlarse de David, tal vez le presentaron sobre el muro cojos y ciegos, á modo de centinelas, dándole á entender que no le temían.

[7] Para denotar una cosa difícil.

[8] Véase *Poligamia*.

[9] En la caverna de Odollam.

18. Entretanto los Filisteos habiendo avanzado se extendieron por el valle de Rafaim;

19. y David consultó al Señor, diciendo: ¿Será bien que yo acometa á los Filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Ve, respondió el Señor, que en tus manos los pondré infaliblemente.

20. Bajó, pues, David á Baal Farasim, y allí los derrotó. Por lo que dijo: El Señor ha dispersado delante de mí á mis enemigos, como agua que se derrama. Por eso se llamó aquel sitio Baal Farasim.

21. Y los Filisteos dejaron allí sus ídolos, los cuales recogieron David y su gente [1].

22. Todavía los Filisteos porfiaron en salir á campaña, y se desparramaron por el valle de Rafaim.

23. Consultó David al Señor, diciendo: ¿Acometeré á los Filisteos, y los entregarás tú en mis manos? Respondióle el Señor: No los acometas de frente, sino da la vuelta por sus espaldas, y embístelos por enfrente de los perales.

24. Y cuando sintieres el ruido de uno que anda por entre las copas de los perales, entonces darás el combate; porque entonces saldrá el Señor á tu frente para atacar el campamento de los Filisteos.

25. Hízolo así David, como el Señor se lo había mandado, y fué batiendo á los Filisteos desde Gabaa hasta la entrada de Gezer.

CAPÍTULO VI

David traslada el Arca desde Cariatiarim á Jerusalén; dejándola primero en la casa de Obededom, por el terrible suceso de Oza. Castiga Dios á Micol, por haberse mofado de la santa alegría de David [2].

1. Reunió después David nuevamente todos los soldados más escogidos de Israel en número de treinta mil;

2. y se puso en marcha con toda la gente *principal* de la tribu de Judá que con él estaba, para traerse *de Cariatiarim* el Arca de Dios, en presencia de la cual es invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que está sentado encima de ella [3] sobre los querubines.

3. Y pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo [4], sacándola de casa de Abinadab, que habitaba en Gabaa; siendo Oza y Ahio, hijos de Abinadab, los que iban guiando el carro nuevo.

4. Luego que sacaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab, en cuya custodia estaba en Gabaa, Ahio iba delante del Arca.

5. David y todo Israel festejaban al Señor con toda suerte de instrumentos de madera, con cítaras, y liras, y tambores, y sistros, y címbalos.

6. Mas así que llegaron á la era de Nacón, extendió Oza la mano hacia el Arca de Dios, y la sostuvo, porque los bueyes coceaban y la habían hecho inclinar.

7. Y el Señor indignado en gran manera contra Oza, castigole por su temeridad [5], y quedó allí muerto junto al Arca de Dios.

8. Contristóse David por haber castigado Dios á Oza: y llamóse aquel lugar, Castigo de Oza: nombre que conserva hasta hoy día.

9. Por lo que David concibió en aquel día *un gran* temor al Señor, y dijo: ¿Cómo ha de ir á mi casa el Arca del Señor?

10. Y así no quiso que se llevase el Arca del Señor á su casa en la ciudad de David, sino que la trasladó á casa del *Levita* Obededom, Geteo [6].

11. Estuvo, pues, el Arca del Señor en casa de Obededom de Get tres meses, y bendijo el Señor á Obededom y á toda su casa [7].

12. Dieron luego aviso al rey David de que el Señor había echado la bendición sobre Obededom y sobre todas sus cosas, por causa del Arca de Dios. Fué, pues, David y trasladó el Arca de Dios de la casa de Obededom á la ciudad de David con grandes regocijos: é iban junto á David siete coros *de músicos* [8] y un becerro para el sacrificio:

13. Y á cada seis pasos que andaban los que llevaban el Arca del Señor, inmolaba un buey y un carnero.

14. Y ceñido David de un efod de lino [9], danzaba con todas sus fuerzas delante *del Arca* del Señor [10];

15. y de este modo acompañado de toda la casa de Israel, conducía el Arca del Testamento del Señor con júbilo y al son de las trompetas *ó clarines*.

16. Mas al entrar el Arca del Señor en la ciudad de David, Micol, hija de Saul, mirando desde una ventana, vió al rey David bailando y saltando delante del Señor; y despreciólo en su corazón.

17. Introdujeron, pues, *los Levitas* el Arca

[1] Para quemarlos ó destruirlos.
[2] Año del mundo 2959; antes de Jesucristo 1045.
[3] Y desde allí da sus oráculos.
[4] El Arca debía ser llevada en hombros por los sacerdotes. *Num.* IV, *v.* 5. Tal vez por eso solo castigó Dios á los que guiaban el carro, que no eran sino simples Levitas, y no descendientes de Caat. *Num.* IV, *v.* 15; XVIII, *v.* 3; XXXI, *v.* 9. El castigo de Oza debe inspirar un santo temor á los sacerdotes y ministros del Señor.
[5] Por tocar el Arca no siendo sacerdote, ni Levita de la familia de Caat.
[6] La cual estaba junto á Jerusalén.
[7] Llenándola de felicidades.
[8] I *Par.* XV.
[9] Este efod era como un ceñidor para sostener algo levantada la túnica interior, y dejar más ágiles los pies.
[10] Depuestas sus vestiduras reales.

del Señor, y colocáronla en su sitio, en medio del Tabernáculo que le había mandado levantar David, el cual ofreció holocaustos y víctimas pacíficas *en acción de gracias* delante del Señor.

18. Así que acabó de ofrecer los holocaustos y las víctimas pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor *Dios* de los ejércitos [1].

19. Y distribuyó á toda la muchedumbre de Israelitas *que le habían acompañado*, tanto á hombres como á mujeres, á cada persona una torta de pan, un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina frita en aceite. Con esto se retiró toda la gente, cada cual á su casa.

20. David también entró en la suya para bendecirla [2]; y Micol, hija de Saul, saliendo á recibirle, le dijo: ¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israel, despojándose *de sus insignias* delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose ni más ni menos de lo que haría si fuese un bufón!

21. Pero David respondió á Micol: Delante del Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda su descendencia, y que me mandó ser el caudillo del pueblo del Señor en Israel,

22. bailaré yo, y me abatiré todavía más de lo que he hecho, y seré despreciable á los ojos míos, y á los de las criadas, de que has hablado, pareceré más glorioso [3].

23. Por lo que Micol, hija de Saul [4], no tuvo hijos todo el tiempo que vivió.

CAPÍTULO VII

David intenta edificar un templo al Señor: apruébale Natán este pensamiento; pero le declara por orden de Dios, que estaba reservada la ejecución á un hijo suyo. David da gracias á Dios por los beneficios recibidos [5].

1. Estando ya el rey *David* de asiento en su casa, y habiéndole concedido el Señor paz por todas partes con todos sus enemigos,

2. dijo al profeta Natán: ¿No reparas que yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios está debajo de pieles [6]?

3. No te detengas, respondió el profeta Natán al rey: Haz lo que te dicta tu corazón, pues el Señor está contigo.

4. Mas aquella misma noche hé aquí que el Señor habló á Natán, diciéndole:

5. Anda y dile á mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Con qué tú piensas en edificarme casa para mi habitación?

6. Pues yo no he habitado en ninguna casa, desde el día que saqué á los hijos de Israel de la tierra de Egipto hasta el presente, sino que he habitado en pabellones y tiendas.

7. Por ventura en todos los lugares por donde pasé con todos los hijos de Israel, he hablado nunca á alguna de las tribus [7], á quien hubiese yo encargado el gobierno de mi pueblo Israel, ni le he dicho jamás: ¿Por qué no me edificais una casa de cedro?

8. Ahora bien, tú dirás á mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos. Yo te saqué de las dehesas donde apacentabas el ganado, á fin de que fueses el caudillo de mi pueblo de Israel.

9. Por todas partes donde has andado he estado contigo: he exterminado delante de tí á todos tus enemigos, y hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra.

10. También colocaré en un lugar estable á mi pueblo de Israel, le estableceré en él, y en él habitará, sin ser inquietado más [8]: ni los hijos de iniquidad volverán á humillarle como lo hacían antes,

11. desde el tiempo en que constituí Jueces sobre mi pueblo de Israel: y yo te daré la paz con todos tus enemigos. Además el Señor es el que te promete *desde ahora* que él mismo dará un firme estar á tu casa [9].

12. Y cuando hayas terminado tus días, é ido á descansar con tus padres, yo levantaré después de tí á un hijo tuyo, que nacerá de tí, y consolidaré su reino.

13. Este edificará un templo en que será adorado mi nombre, y yo afirmaré su regio trono para siempre.

14. Yo seré su padre, y él será mi hijo [10]; que si en algo obrare mal, yo le corregiré *paternalmente* con vara de hombres y con castigos de hijos de hombres.

15. Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saul, á quien arrojé de mi presencia.

16. Antes tu casa será estable, y verás permanecer eternamente tu reino [11], y tu trono será firme para siempre.

17. Conforme á todas estas palabras *de Dios*, y conforme á toda esta revelación, así habló Natán á David.

18. Entonces David fué á presentarse delante del Señor *en el Tabernáculo*, y perma-

[1] Véase *Bendecir*.
[2] Esto es, para celebrar con su familia un convite.
[3] Y aun haré de ello gloria.
[4] Fué castigada por Dios con la esterilidad.
[5] Año 2960 del mundo; antes de Jesucristo 1044.
[6] O en un tabernáculo ó pabellón de campaña.
[7] O al varón escogido de ella.
[8] Si permaneciere fiel y observare mis preceptos.
[9] O una gloriosa descendencia.
[10] Estas palabras deben entenderse de Cristo, hijo de Dios por naturaleza. *Hebr. I, v. 5.* En segundo lugar de Salomón, hijo por la adopción de la gracia.
[11] Los Setenta tradujeron ἐνώπιον μοῦ, *ante mi*, y tal vez deberíamos leer en la Vulgata *ante me;* en vez de *ante faciem tuam.*

neciendo allí *en oración*, dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios *mío*, y cuál es mi casa, para haberme elevado hasta este punto?

19. Y pareciéndote aún, oh Señor Dios, que esto era poco á tus ojos, has querido asegurar á tu siervo *la permanencia de* su casa para los siglos venideros: que tal es la ley *ó el deseo de los hijos* de Adán, oh Señor Dios.

20. ¿Qué más podrá decir ahora David hablando contigo? puesto que tú, Señor Dios *mío*, conoces bien tu siervo *y su gratitud*.

21. Por amor de tu palabra y según tu corazón has hecho estas grandes maravillas, y aun las has manifestado á tu siervo.

22. En lo cual, oh Señor Dios *mío*, has ostentado tu grandeza: que nadie hay semejante á tí, ni hay Dios fuera de tí, según todas las cosas que hemos oido con nuestros mismos oídos.

23. Y ¿qué nación hay sobre la tierra comparable á tu pueblo de Israel, al cual tú has ido á rescatar para hacer de él un pueblo tuyo, en el cual has engrandecido tu nombre con las maravillas obradas á favor suyo, y á cuya presencia has hecho *tan* espantosos prodigios para sacarle de la esclavitud de Egipto, y castigar á aquella tierra, su gente y su dios *ó rey?*

24. Pues tú escogiste á Israel para que fuese para siempre tu pueblo; y tú, oh Señor Dios, quisiste hacerte su Dios.

25. Ahora, pues, oh Señor Dios, mantén siempre viva la promesa que has hecho á tu siervo para él y para su casa, y hazlo como lo has dicho;

26. para que tu nombre sea eternamente engrandecido, y se diga: El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel. Sí: la casa de tu siervo David será estable delante del Señor;

27. porque tú, oh Señor de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste y dijiste á tu siervo: Yo te fundaré una casa *estable:* de aquí es que tu siervo se ha animado para dirigirte esta plegaria.

28. Ahora, pues, Señor y Dios *mío*, tu eres Dios, y se cumplirán tus palabras. Ya que has prometido á tu siervo tales bienes,

29. empieza desde luego, y echa la bendición sobre la casa de tu siervo, para que siempre subsista en tu acatamiento: puesto que tú, oh Señor Dios, has hablado y dicho que la casa de tu siervo será bendita con tu bendición eternamente.

CAPÍTULO VIII

Conquistas gloriosas del rey David: con cuyo motivo le felicita el rey de Emat.

1. Después de esto derrotó David á los Filisteos, y los humilló, y les arrancó de la mano el freno del tributo [1].

2. También destrozó á los Moabitas; *y á los prisioneros*, haciéndolos tender en el suelo, los midió á cordel [2]: dos fueron las cuerdas con que los midió, *y sorteó* una para dar muerte, y otra para salvarles la vida. Con esto quedaron los Moabitas sujetos á David y tributarios suyos.

3. Destrozó igualmente David á Adarecer, hijo de Rohob, rey de Soba, cuando salió á campaña para extender sus dominios hasta el río Eufrates;

4. é hízole mil y setecientos prisioneros de á caballo, y veinte mil de á pie, desjarretando asímismo todos los caballos de los carros *de guerra*, sin dejar más que *los necesarios para* cien de estos:

5. Acudieron los Siros de Damasco á socorrer á Adarecer, rey de Soba, y David pasó á cuchillo á veintidos mil de ellos.

6. Con lo que puso David guarniciones en la Siria de Damasco, la cual le quedó sujeta y tributaria; y guardóle el Señor en todas las expediciones que hizo.

7. Y llevóse las armas de oro que tenían los cortesanos de Adarecer, y trájolas á Jerusalén.

8. Asímismo sacó de Bete y de Berot, ciudades de Adarecer, inmensa cantidad de cobre.

9. Entonces oyendo Tou, rey de Emat, que David había destrozado todas las fuerzas de Adarecer,

10. envió á Joram, su hijo, á cumplimentar á David, á fin de congratularse con él, y darle gracias por haber vencido y deshecho á Adarecer; pues Tou era enemigo de Adarecer. Joram trajo consigo alhajas de oro, de plata y de cobre;

11. las que David consagró también al Señor, además de la plata y oro que le había ya consagrado, de todas las naciones que había sojuzgado:

12. De la Siria, de Moab, de los Ammonitas, de los Filisteos, de los Amalecitas y de los despojos de Adarecer, hijo de Rohob, rey de Soba.

13. Adquirió también David gran nombradía cuando en el valle de las Salinas, al volver de la conquista de Siria, mató á dieciocho mil hombres.

14. Puso gobernadores y guarniciones en la Idumea, quedándole toda ella sujeta, y guardóle el Señor en todas las expediciones que hizo.

15. Reinó, pues, David sobre todo Israel y daba audiencia, y administraba justicia á todo su pueblo.

16. Joab, hijo de Sarvia, era el general de sus tropas: Josafat, hijo de Ahilud, era su secretario *ó cronista:*

17. Sadoc, hijo de Aquitob, y Aquimelec,

[1] Libertando de él á Israel con la conquista de Get.

[2] O dividiólos en dos partes ó filas.

hijo de Abiatar, eran los Sumos sacerdotes [1], y Saraías le servía de escribano [2].

18. Banaías, hijo de Joyada, era capitán de los Ceretéos y Feleteos [3]. Pero los hijos de David eran los primeros [4] después del rey.

CAPÍTULO IX

Trata David con suma humanidad á Mifiboset, hijo de Jonatás; y le concede su mesa.

1. Dijo también David: ¿Si habrá quedado alguno de la casa de Saul, á quien pueda yo hacer bien por amor de Jonatás?

2. Había á la sazón un criado [5] de Saul, llamado Siba. Hízole venir el rey, y díjole: ¿Eres tú Siba? Sí señor, respondió él, Siba soy, para lo que querais mandarme.

3. Preguntóle el rey: ¿Vive por ventura alguno de la casa de Saul, para que pueda yo hacerle grandes mercedes? Respondióle Siba: Sí *señor;* vive todavía un hijo de Jonatás, estropeado de los pies.

4. ¿Dónde está? replicó David. Está, dijo Siba, en Lodabar en casa de Maquir, hijo de Ammiel.

5. Envió, pues, David por él, y le hizo venir de Lodabar de la casa de Maquir, hijo de Ammiel.

6. Llegado que fué Mifiboset, hijo de Jonatás, hijo de Saul, á la presencia de David, postróse sobre su rostro, haciéndole una profunda reverencia. Díjole entonces David: ¿Mifiboset? Aquí tienes, señor, respondió él, á tu siervo.

7. Y David: No tienes que temer, le dijo, pues yo pienso colmarte de mercedes por amor de Jonatás, tu padre, y restituirte todas las heredades de tu abuelo Saul; y tú comeras siempre á mi mesa.

8. Mifiboset, haciéndole profunda reverencia, dijo: ¿Quién soy yo, siervo tuyo, para que te hayas dignado poner los ojos en un perro muerto cual soy yo?

9. Llamó, pues, el rey á Siba, criado de Saul, y díjole: He dado al hijo de tu amo todo cuanto poseía Saul y todos los bienes de su casa:

10. Por tanto cuida tú con tus hijos y criados de labrarle las tierras, y de proveer á *Micá* el hijo de tu amo *Mifiboset* lo necesario para sus alimentos. En cuanto á Mifiboset, hijo de tu *difunto* señor, comerá siempre á mi mesa. Es de saber que Siba tenía quince hijos y veinte siervos.

11. Y dijo Siba al rey: Como tú se lo has mandado, así lo hará, mi señor y rey, este tu siervo. En cuanto á Mifiboset, *repitió David*, comerá á mi mesa como uno de los hijos del rey.

12. Tenía Mifiboset un hijo chiquitito llamado Micá, y toda la familia de Siba estaba al servicio de Mifiboset:

13. Mas éste vivía en Jerusalén, porque todos los días comía á la mesa del rey. Era Mifiboset cojo de ambos pies.

CAPÍTULO X

Envía David embajadores al rey de los Ammonitas para darle el pésame por la muerte de su padre: son ultrajados; y David declarándole la guerra, destroza su ejército y el de los aliados.

1. Aconteció después de esto, que murió el rey de los hijos de Ammón, y sucedióle en el trono su hijo Hanón.

2. Dijo entonces David: Quiero demostrar mi afecto y compasión á Hanón, hijo de Naas, según hizo su padre conmigo [6]. Envióle, pues, embajadores para consolarle de la muerte de su padre. Mas luego que llegaron éstos al país de los hijos de Ammón,

3. dijeron los magnates de los Ammonitas á Hanón, su señor: ¿Crees tú que David te ha enviado éstos para consolarte, y honrar así la memoria de tu padre; y no más bien que te ha enviado sus criados para espiar y reconocer el estado de la ciudad, y destruirla *algún día?*

4. Con esto Hanón hizo prender á los criados de David, y raerles la mitad de la barba [7], y cortarles los vestidos hasta cerca de la cintura, y los despachó.

5. Lo que sabido por David, envió luego á encontrarlos, porque se hallaban sumamente avergonzados, y á decirles: Deteneos en Jericó, hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6. Mas los Ammonitas reflexionando en la injuria hecha á David, tomaron á su sueldo veinte mil infantes de la Siria de Rohob y de la Siria de Soba, mil hombres del rey de Maaca y doce mil de Istob.

7. De lo que informado David despachó *contra ellos* á Joab con todas las tropas.

8. Salieron, pues, los Ammonitas, y formáronse en batalla frente la entrada de la puerta *de la ciudad* [8]; pero los Siros de Soba y de Rohob, de Istob y de Maaca estaban á parte en el campo.

[1] Cuando Abiatar se refugió al lado de David (I *Reg.* XXII, *v.* 20), creó entonces Saul por Pontífice á Sadoc, y después conservaron ambos el Sumo sacerdocio, ejerciéndole por turno.

[2] De letrado ó intérprete.—Véase *Escriba.*

[3] Que eran la guardia real.

[4] La voz hebrea כֹּהֵן significa *sacerdote,* y también *príncipe:* y en este último sentido la entienden aquí los Expositores, y así la traduce MARTINI.

[5] Sería el criado principal ó mayordomo: como José en casa de Putifar, ó como aquel de que se habla *Luc.* XII, *v.* 42.

[6] Cuando me refugié en su casa.

[7] *Levit.* XIX, *v.* 27.

[8] De Medaba.

9. Viendo, pues, Joab que iban á acometerle de frente y por retaguardia, escogió entre todos los soldados de Israel á los más valientes, y se puso en orden de batalla contra los Siros:

10. Y el resto del ejército entregósele á su hermano Abisai, el cual marchó de frente contra los hijos de Ammón.

11. Y díjole Joab: Si los Siros prevalecieren contra mí, tú vendrás á socorrerme; y si los Ammonitas prevalecieren contra tí, iré yo á auxiliarte.

12. Pórtate como hombre de valor, y peleemos por nuestro pueblo y por la ciudad de nuestro Dios; por lo demás el Señor dispondrá lo que sea de su mayor agrado.

13. Con esto Joab atacó con sus tropas á los Siros: los cuales huyeron al instante volviéndole las espaldas.

14. Y cuando los hijos de Ammón vieron que los Siros habían huido, echaron también ellos á huir de delante de Abisai, retirándose á la plaza. Y Joab dejó el país de los hijos de Ammón, y volvióse á Jerusalén.

15. Entretanto los Siros viéndose derrotados por Israel, volvieron á rehacerse.

16. Adarecer hizo venir á los Siros que habitaban á la otra parte del río, y juntó de ellos un ejército al mando de Sobac, general de las armas de Adarecer.

17. Avisado de esto David, reunió todas las tropas de Israel; pasó el Jordán, y fué á Helam: y los Siros presentando la batalla á David pelearon contra él.

18. Pero Israel los puso en fuga, y destrozó David setecientos carros de los Siros [1] y cuarenta mil caballos; é hirió al capitán general Sobac, que murió al instante.

19. Pues como todos aquellos reyes que seguían el partido de Adarecer se viesen vencidos por Israel, se llenaron de pavor, y volvieron las espaldas á presencia de Israel cincuenta y ocho mil hombres. Al fin hicieron paces con los Israelitas, y se les sujetaron; y no se atrevieron más los Siros á prestar socorro á los Ammonitas.

CAPÍTULO XI

Adulterio de David con Betsabee, á cuyo marido Urías hace David morir alevosamente. Pasados los días del duelo, se casa David con Betsabee [2].

1. Y acaeció á la vuelta de un año, al tiempo que suelen los reyes salir á campaña, que David envió á Joab y con él á sus oficiales, y á todo el ejército de Israel, á talar el país de los Ammonitas, y sitiaron á Rabba, *su capital*. David empero se quedó en Jerusalén.

2. Entretanto sucedió que *un día* levantándose David de su cama después de la siesta, se puso á pasear por el terrado del palacio, y vió *en otra casa de* en frente una mujer que se estaba lavando *en su baño;* y era de extremada hermosura.

3. Envió, pues, el rey á saber quién era aquella mujer, y le dijeron que era Betsabee, hija de Eliam, mujer de Urías, Heteo.

4. David la hizo venir á su palacio, habiendo enviado primero á algunos que la hablasen de su parte; y entrada que fué á su presencia, durmió con ella: la cual se purificó luego de su inmundicia [3];

5. y volvió preñada á su casa. De lo que dió aviso á David, diciendo: He concebido.

6. En seguida despachó David un correo á Joab, diciéndole: Envíame á Urías, Heteo. Enviósele Joab;

7. y llegado Urías, preguntóle David en que estado estaban Joab y sus tropas, y como iban las cosas de la guerra.

8. Dijo después David á Urías: Vete á tu casa: lava tus pies, *y descansa*. Salido que fué Urías de palacio, le envió el rey en seguida comida de su real mesa.

9. Mas Urías durmió delante de la puerta de palacio con otros criados *ú oficiales* de su señor, y no fué á su casa.

10. Contáronle luego á David, diciéndole: Urías no ha ido á su casa. Por lo que dijo David á Urías: ¿No has llegado de un viaje? pues ¿cómo no has bajado á *descansar en* tu casa?

11. Respondió Urías á David: El Arca de Dios, é Israel y Judá estan en tiendas de campaña, y mi señor Joab y los siervos de mi señor duermen en el duro suelo; ¿é iría yo á mi casa á comer y beber, y dormir con mi mujer? Por la vida y por la salud de mi rey juro que no haré una tal cosa.

12. Díjole entonces David: Quédate también aquí hoy, que mañana te despacharé. Quedóse, pues, Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

13. Convidóle David á comer y beber en su mesa, y procuró embriagarle; mas él saliendo al anochecer, se fué á dormir en su tarima *del cuerpo de guardia* con los oficiales de su señor, y no bajó á su casa.

14. Llegada que fué la mañana, escribió David una carta á Joab, y remitiósela por mano de Urías.

15. Decía en ella: Pon á Urías á la frente de donde esté lo más recio del combate; y desamparadle para que sea herido y muera [4].

[1] Que llevaban encima siete mil combatientes. 1 *Par.* XIX, *v.* 18.

[2] Año 2969 del mundo; antes de Jesucristo 1035.

[3] Tal vez alude á lo que prescribe la Ley *Levit.* XV, *v.* 18; pero el pecado no se perdonaba con eso solo. Otros entienden que se purificó porque cesó luego la menstruación.

[4] Véase como una pasión vehemente, por no haberse reprimido al nacer, trasforma en cruel al mansísimo rey David, haciendo de él una fiera, ó un cruel tirano.

16. Estando, pues, Joab en el sitio de la ciudad, puso á Urías frente el puesto donde sabía que estaban los más valientes de los enemigos:

17. Los cuales habiendo hecho una salida de la ciudad, cargaron sobre Joab, y murieron algunos del ejército de David, y entre éstos también Urías, Heteo.

18. Inmediatamente Joab despachó aviso á David de todo lo ocurrido en el choque,

19. dando esta orden al correo: Luego que hubieres acabado de referir al rey cuanto ha pasado en el ejército,

20. si ves que él se irrita, y dice: ¿Por qué os fuísteis á pelear tan cerca del muro? ¿No sabíais que de lo alto de él se arrojan *con furia* muchos dardos?

21. ¿Quién mató á Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fué una mujer la que en Tebes desde la muralla arrojó sobre él un pedazo de una piedra de molino, y le mató [1]? ¿Cómo, pues, os arrimasteis al muro? Tú entonces dirás: También quedó muerto tu siervo Urías, Heteo.

22. Partió, pues, el correo; y llegando refirió á David todo lo que Joab le había mandado,

23. y le habló de esta manera: Los sitiados han tenido una *pequeña* ventaja sobre nosotros: hicieron una salida contra nuestro campamento; mas echándonos sobre ellos, los rechazamos hasta las puertas de la ciudad.

24. Pero los ballesteros desde lo alto del muro arrojaron sus tiros sobre tus siervos: de que murieron algunos de tus soldados, y entre ellos también Urías, Heteo, tu siervo.

25. Respondió David al mensajero: Dirásle á Joab: No desmayes por ese fracaso; porque los acaecimientos de la guerra son varios, y una vez éste, otra vez aquél, perecen algunos al filo de la espada. Reanima á tus guerreros contra la ciudad, y esfuérzalos hasta destruirla.

26. Supo la mujer de Urías que había muerto su marido, y le hizo el duelo.

27. Acabados los *siete* días del luto, David la hizo venir á palacio, y la tomó por esposa: y ella le parió *después* un hijo. Mas esto que hizo David fué *sumamente* desagradable á los ojos del Señor.

CAPÍTULO XII

David arrepentido y perdonado en cuanto á la culpa, mas no en cuanto á la pena. Muere el hijo nacido de Betsabee. Nace después Salomón. Victoria contra los Ammonitas.

1. El Señor, pues, envió Natán á David, al cual dijo Natán luego de llegado: Había dos hombres en una ciudad *de tu reino*, el uno rico y el otro pobre.

2. Tenía el rico ovejas y bueyes en grandísimo número:

3. El pobre no tenía nada más que una ovejita que había comprado y criado, y que había crecido en su casa entre sus hijos, comiendo de su pan, y bebiéndo en su vaso, y durmiendo en su seno, y la quería como si fuese una hija suya.

4. Mas habiendo llegado un huésped á casa del rico, no quiso éste tocar á sus ovejas, ni á sus bueyes para dar el convite al forastero que le había llegado: sino que quitó la ovejita al pobre, y aderezóla para dar de comer al huésped que tenía en casa.

5. Oido esto David, altamente indignado contra aquel hombre: dijo á Natán: Vive Dios, que hombre que tal hizo es reo de muerte.

6. Pagar cuatro veces la oveja [2], por haber hecho ese atentado, y no haber tenido consideración *al pobre*.

7. Dijo entonces Natán á David: Ese hombre eres tú. Esto es lo que dice el Señor Dios de Israel: Yo te ungí rey de Israel, y te libré de la mano de Saul:

8. Te dí la casa de tu señor, y puse á tu arbitrio sus mujeres; te hice dueño también de la casa de Israel y de Judá: y si esto es poco, te añadiré *aún* cosas mucho mayores.

9. ¿Cómo, pues, has vilipendiado mi palabra, haciendo el mal delante de mis ojos? A Urías, Heteo, le hiciste perder la vida, y le has tomado su mujer para mujer tuya, matándole á él con la espada de los hijos de Ammón.

10. Por lo cual no se apartará jamás de tu casa la espada *de la muerte;* porque me has despreciado, y has quitado la mujer á Urías, Heteo, para que fuese mujer tuya.

11. He aquí, pues, lo que dice el Señor: Yo haré salir de tu propia casa los desastres contra tí, y te quitaré tus mujeres delante de tus ojos, y dárselas he á otro, el cual dormirá con ellas á la luz de este sol:

12. Porque tú has cometido el pecado ocultamente; pero yo haré esto que digo á vista de todo Israel y á la luz misma del sol.

13. Dijo David á Natán: Pequé contra el Señor [3]. Respondióle Natán: También el Señor *que ve tu dolor*, te ha perdonado el pecado: No morirás.

14. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hijo que te ha nacido del *adulterio*, morirá irremisiblemente.

15. Dicho esto se retiró Natán á su casa. Con efecto, el Señor hirió al niño que la mujer de Urías había parido á David, y fué desahuciado.

[1] *Judic.* IX, *v.* 53.
[2] Dando otras cuatro, según manda la Ley.
[3] Y me pesa de todo corazón. Las mismas palabras pronunció Saul: *pero el corazón era diferente* (dice San Agustín *cont. Faust.* XXII, *c.* 67), y la vista de Dios percibía esta diferencia.

16. No obtante, David rogó al Señor por el niño, y ayunó con rigor estremado; y retirándose á parte, se estuvo postrado en tierra.

17. Fueron á él los más ancianos *ó principales* de sus domésticos, para obligarle *á fuerza de ruegos* á que se levantase del suelo; mas él no quiso hacerlo, ni tomar con ellos alimento.

18. Murió el día séptimo el infante, y los criados de David temían darle la noticia de la muerte, porque decían: Si aun cuando el niño vivía, le hablábamos y no quería escucharnos, ¿cuánto más se afligirá ahora si le decimos que el niño ha muerto?

19. David empero observando que sus criados andaban en murmullos, conoció ser muerto el niño; y así les dijo: ¿Es que ha muerto ya el niño? Y respondieron: Ha muerto.

20. Entonces David se levantó del suelo: lavóse y ungióse [1]; y mudando de ropa entró en la Casa del Señor, y le adoró [2]. Pasando después á su palacio, pidió que le pusiesen la mesa, y comió.

21. Y dijéronle sus criados: ¿De qué provendrá eso? Tú ayunabas y llorabas por el niño cuando aún vivía, y ahora que ha muerto te has levantado y has comido.

22. Respondióles David: He ayunado y llorado por el niño, mientras vivía; porque decía yo: ¿Quién sabe si el Señor me le dejará, y si quedará con vida el niño?

23. Mas ahora que ha muerto, ¿á qué fin he de ayunar? Por ventura podré restituirle á la vida? Antes bien iré yo á él; pero él no volverá á mí.

24. Consoló después David á Betsabee, su esposa; y estuvo, y durmió con ella: la cual le parió un hijo, á quien *David* puso por nombre Salomón, y á quien amó el Señor.

25. Y por medio del profeta Natán le puso *también* el nombre de AMADO DEL SEÑOR [3], en atención al amor que el Señor le tenía.

26. Entre tanto prosiguió Joab el asedio de Rabbat de los Ammonitas: y estando para dar el asalto á esta ciudad regia,

27. remitió correos á David, diciendo: He combatido á Rabbat, y está para ser tomada la ciudad de las aguas [4].

28. Junta, pues, ahora el resto del ejército, y ven á batir la ciudad y tomarla; á fin de que, conquistándola yo, no se me atribuya á mí el honor de la victoria.

29. Juntó, pues, David todas las tropas, y marchó contra Rabbat, y la tomó por asalto.

30. Y quitó de la cabeza de su rey la corona [5], que pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosísimas; la cual fué puesta sobre la cabeza *ó trono* de David. Demás de esto llevó de la ciudad muchísimos despojos.

31. A los habitantes los sacó fuera, y [6] mandó que *unos* fuesen aserrados, haciendo pasar sobre *otros* narrias [7] *ó carros con ruedas* de hierro, y despedazarlos con cuchillos, y arrojarlos en los hornos de ladrillos. Así trató á todas las ciudades de los Ammonitas [8]. En seguida volvióse David con todo su ejército á Jerusalén.

CAPÍTULO XIII

Comienzan los desastres de la casa de David; incesto de Amnón, á quien asesina su hermano Absalom [9].

1. Sucedió después que Amnón, hijo de David, se enamoró de una hermana de Absalom, *también* hijo de David [10], llamada Tamar, la cual era en extremo hermosa;

2. y creció tanto en él esta pasión, que de amor suyo vino á enfermar; pues como Tamar era virgen, parecíale *muy* dificultoso poder hacer con ella cosa alguna deshonesta.

3. Tenía Amnón un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Semmaa, hermano de David, sumamente astuto.

4. Díjole, pues, éste á Amnón: ¿En qué consiste, príncipe mío, que de cada día te vas poniendo más flaco? ¿Por qué no te descubres conmigo? Respondióle Amnón: Estoy enamorado de Tamar, hermana de Absolom, mi hermano.

5. Replicó Jonadab: Quédate en cama, como que estás malo, y cuando venga tu padre á visitarte, dile: Suplícote que venga mi hermana Tamar á darme la comida: y me componga ella misma algún plato con que me alimente.

6. Púsose, pues, Amnón en cama, y empezó á fingirse enfermo: y habiendo venido el rey á visitarle, díjole Amnón: Ruégote que venga *á verme* mi hermana Tamar, y que á presencia mía me haga un par de hojuelas [11], que coma yo de su mano.

7. Con esto David envió un recado á casa de Tamar, y la hizo decir: Anda, ve á casa de tu hermano Amnón, y hazle alguna cosa de comer.

8. Pasó Tamar á casa de su hermano Am-

[1] Según la costumbre.—Véase *Unción*.
[2] Con perfecta resignación.
[3] Puede traducirse: *Amable al Señor*.
[4] Esta ciudad *ó fortaleza rodeada* de aguas.
[5] Por esta *corona* tal vez se entiende el dosel que en figura de corona cubría el trono ó silla del rey. Es muy probable que se habla aquí del ídolo de los Ammonitas llamado *Melcom*.—Véase *Baal. Monedas*. Algunos creen que por *peso* se entiende el *valor*.
[6] En castigo de sus grandes delitos.
[7] O trillos forrados con puntas de hierro.
[8] Véase *Justicia*. Algunos Expositores no hallan como excusar de pecado esta acción de David.
[9] Año 2972 del mundo; antes de Jesucristo 1032.
[10] Aunque de diferente madre.
[11] En hebreo לבבות. En los Setenta κολλυρίδας, *pastelillos, hojuelas, etc.*

nón, que estaba en cama; y tomando harina, la amasó, y batiéndola hizo á vista de él unos pastelillos;

9. y después de cocidos, los puso en un plato, y se los presentó. Mas Amnón no quiso comer; y dijo: Salgan todos fuera de aquí. Salido que hubieron todos,

10. dijo Amnón á Tamar: Entra la comida en mi aposento, para que la reciba yo de tu mano. Cogió, pues, Tamar los pastelillos que había aderezado, y entróselos á su hermano Amnón, en el aposento.

11. Y así que le presentó el plato, asió de ella, diciéndole: Ven, hermana mía, duerme conmigo.

12. La cual le respondió: No quieras hacerme violencia, hermano mío, no, pues no es esto permitido en Israel: no hagas tal villanía.

13. Porque yo no podré sufrir mi oprobio [1], y tú serás tenido por un insensato en Israel. Mejor será que hables al rey *para casarte conmigo*, que no rehusará entregarme á tí [2].

14. Mas Amnón no quiso aquietarse con estos ruegos, sino que prevaleciendo en fuerzas, la violentó y durmió con ella.

15. Y en seguida la tomó tan extraordinaria aversión, que era más intenso el odio que concibió contra ella, que el amor con que antes la amaba; y así la dijo Amnón: Levántate, y vete de aquí.

16. Replicóle Tamar: El ultraje que ahora me haces echándome *de esta manera*, es mayor que el que me has hecho antes. Pero Amnón no quiso escucharla:

17. Antes llamando á uno de sus criados, le dijo: Hazla salir de aquí, y cierra tras ella la puerta.

18. Estaba Tamar vestida de una ropa talar *de varios colores*, traje que acostumbraban usar las doncellas hijas del rey. El criado, pues, de Amnón la hizo salir fuera *del aposento*, y cerró tras ella la puerta.

19. Entonces Tamar esparciendo ceniza sobre su cabeza, y rasgando su ropa talar, se fué dando gritos y cubriéndose con ambas manos la cabeza.

20. Díjola Absalom, su hermano: ¿Es acaso que tu hermano Amnón ha abusado de tí? Mas por ahora, hermana *mía*, calla; que al fin es hermano tuyo [3]: no te desesperes por esa desgracia. Con eso Tamar se quedó en casa de su hermano Absalom, consumiéndose *interiormente* de tristeza y dolor.

21. Habiendo David oido este suceso, se afligió sobremanera; mas no quiso contristar el ánimo de su hijo Amnón; porque le amaba [4] *muy particularmente* por ser su primogénito.

22. Absalom no habló de esto con Amnón ni en bien ni en mal; á pesar de que le tomó *grande* odio, por haber violado á su hermana Tamar.

23. Al cabo de dos años acaeció que Absalom hacía el esquileo de sus ovejas en Baalasor, que está cerca de la ciudad de Efraim *ó Efrem*, y convidó Absalom á todos los hijos del rey.

24. A este fin fué á ver al rey y le dijo: Te hago presente que se esquilan las ovejas de tu siervo: venga, pues, te suplico, el rey con sus criados á la casa de tu siervo.

25. Respondió el rey á Absalom: No quieras, hijo mío, no quieras pretender que vayamos todos, pues te sería muy costoso. Y como le hiciese nuevas instancias, David rehusó siempre ir, y echóle su bendición.

26. Mas Absalom replicó: Ya que tú no quieras venir, venga, te suplico, con nosotros á lo menos mi hermano Amnón. Díjole el rey: No hay necesidad de que vaya contigo.

27. Al fin le importunó tanto Absalom, que dejó ir con él á Amnón con todos sus hermanos. El convite que Absalom tenía dispuesto era como banquete de un rey.

28. Y había ordenado y dicho á sus criados: Estad alerta; y cuando Amnón estuviere tomado del vino, y os diere yo la señal, heridle entonces y matadle: no teneis que temer; que yo soy el que os lo mando. Coraje, y portaos como valientes.

29. Hicieron, pues, los criados de Absalom lo que éste les había mandado contra Amnón. Con lo que levantándose *de la mesa* todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula, y echaron á huir.

30. Estando todavía en el camino, llegó á oídos de David el rumor de que Absalom había asesinado á todos los hijos del rey, sin quedar ni siquiera uno solo.

31. Levantóse al instante el rey, y rasgó sus vestidos, y postróse sobre la tierra: y se rasgaron asímismo los vestidos todos los criados que le asistían.

32. Entonces Jonadab, hijo de Semmaa, hermano de David, dijo al rey: No se imagine el rey mi señor que hayan sido asesinados todos los hijos del rey: solo Amnón es el que ha perecido; porque Absalom tenía jurado perderle desde el día en que violó á Tamar, hermana suya.

33. No piense, pues, ni de crédito el rey mi señor á esa voz que corre de que todos los hi-

[1] Me moriré de pesadumbre.

[2] Aunque esté prohibido por la Ley; viendo que de lo contrario pereces.

[3] Pues se interesa el honor de la familia real en que no se sepa esta infamia; y porque en los males domésticos el silencio es parte del remedio.

[4] Estas palabras: *mas no quiso contristar, etc.*, no se leen en el hebreo, ni en el caldeo, ni en la mayor parte de los códices de la traducción griega de los *Setenta;* tampoco las halló en los códices San Jerónimo. La Ley imponía pena de muerte á Amnón; y David creyó que podría perturbarse la tranquilidad del reino, publicando el delito, y ejecutando el castigo.

jos del rey han sido asesinados: porque sólo Amnón es el que ha muerto.

34. Entre tanto se escapó Absalom. Un criado que estaba de atalaya, tendiendo la vista, vió venir mucha gente por un camino extraviado al lado del monte.

35. Dijo entonces Jonadab al rey: Mira allí los hijos del rey: conforme lo ha dicho tu siervo, así ha sucedido.

36. Apenas acabó de hablar, cuando se dejaron ver también los hijos del rey: y luego que llegaron, alzaron el grito y echaron á llorar. Deshacíanse asímismo en lágrimas el rey y todos sus criados.

37. Absalom empero huyó y fué á refugiarse en casa de Tolomai, hijo de Ammiud, rey de Gesur [1]. Y David lloraba continuamente á su hijo.

38. Permaneció Absalom tres años en Gesur, después que huyó y se retiró allí.

39. Al cabo el rey David dejó de perseguir á Absalom; por habérsele templado la pena de la muerte de Amnón.

CAPÍTULO XIV

David por la industria de Joab se reconcilia con Absalom. Hermosura de éste: sus hijos; y cómo al fin logra volver á la presencia de su padre David [2].

1. Advirtiendo, pues, Joab, hijo de Sarvia [3], que el corazón del rey se inclinaba *ya* á Absalom,

2. envió á Tecua, é hizo venir de allí una mujer sagaz, á la cual dijo: Finge que estás de duelo, y ponte un vestido de luto, y no te unjas [4], á fin de que parezcas ser una mujer que hace muchísimo tiempo que está de duelo por un difunto.

3. Y te presentarás al rey y le dirás esto y esto. Y la instruyó Joab en todo lo que había de decir.

4. Así, pues, presentándose la mujer de Tecua al rey, postróse en tierra delante de él, y haciéndole profunda reverencia, le dijo: Oh rey, sálvame.

5. Díjola el rey: ¿Qué es lo que tienes? ¡Ay de mí! respondió ella, soy una mujer viuda; pues se me ha muerto mi marido.

6. Tenía tu sierva dos hijos, que riñeron entre sí en el campo, donde no había nadie que pudiese despartirlos, y el uno hirió al otro, y le mató.

7. Y he aquí que ahora toda la parentela conjurándose contra tu sierva, dice: Entréganos el que mató á su hermano, para hacerle morir en venganza de la sangre de su hermano á quien quitó la vida; y acabemos con ese heredero. De esta suerte pretenden extinguir la sola centella que me había quedado, para que no reste de mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8. Respondió el rey á la mujer: Vete á tu casa, que yo daré providencia en favor tuyo.

9. Replicó la mujer Tecuita al rey: Recaiga sobre mí la culpa, oh rey y señor mío, y sobre la casa de mi padre [5]; y queden sin ella el rey y su trono.

10. Dijo el rey: Si alguno se metiere contigo, hazle venir delante de mí; que no se atreverá á incomodarte más.

11. Añadió ella: Por el Señor Dios suyo pido al rey que reprima *con su autoridad* la multitud de parientes que quieren vengar con la muerte de mi hijo la sangre del difunto, y haga que no le maten de manera alguna. Díjola el rey: Vive Dios que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo.

12. Dijo entonces la mujer: Permita mi rey y señor que esta sierva suya le hable una palabra. Habla, respondió el rey.

13. Dijo, pues, la mujer: ¿Cómo, *señor* has pensado tú hacer lo mismo en daño del pueblo de Dios? y ¿por qué ha resuelto el rey hacer ese mal, en lugar de hacer volver á su hijo del destierro?

14. Todos nos vamos muriendo, y deslizando como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás [6]: ni Dios quiere que perezca ningún hombre, antes bien está propenso siempre á revocar la sentencia, á fin de que no perezca enteramente el que está abatido.

15. Por esto, pues, he venido yo ahora á proponer á mi rey y señor esta súplica en presencia del pueblo. Porque dijo tu sierva: Hablaré al rey, á ver si de algún modo puedo obtener la gracia que le pediré.

16. En efecto, el rey me la ha otorgado, librando á su sierva de las manos de todos aquellos que intentaban exterminarnos á mí y á mi hijo de la heredad *ó pueblo* de Dios.

17. Con que bien podrá suplicar tu esclava que la palabra del rey mi señor *á favor de mi hijo*, se cumpla *á favor de Absalom*, como un sacrificio *acepto á Dios;* porque mi señor el rey es como un ángel de Dios, que no se mueve ni por bendiciones *ó aplausos*, ni por maldiciones. De aquí es que el Señor Dios tuyo está contigo.

18. A lo que respondiendo el rey, dijo á la mujer: No me ocultes nada de lo que voy á preguntarte. Y ella: Hablad, mi rey y señor.

[1] Su abuelo materno, ó padre de Maaca su madre.

[2] Año 2977 del mundo; antes de Jesucristo 1027.

[3] Hermana de David.

[4] Con óleo ó perfumes.—Véase *Unción*.

[5] En caso de que haya culpa en otorgar el perdón de un fraticidio.

[6] Ni puede ya recogerse otra vez. Puede también traducirse: *Todos somos mortales, y desaparecemos de encima la tierra, á semejanza de las aguas que, cayendo sobre ella, no vuelven jamás á parecer.*

19. ¿No es verdad prosiguió el rey, que todo lo que me has dicho es cosa dispuesta por Joab? Respondió la mujer, y dijo: Por vida tuya (que Dios conserve), oh mi rey y señor, que has dado directamente en el blanco; pues realmente tu siervo Joab es el mismo que me lo ha mandado, y el que ha puesto en boca de tu sierva todas las palabras que te ha dicho.

20. La parábola de que me he valido, quien la ha dispuesto ha sido tu siervo Joab. Mas tú, oh rey mi señor, eres sabio como lo es un ángel de Dios, para entender todas las cosas del mundo.

21. Dijo entonces el rey á Joab: Concedo la gracia que pides; anda, pues, y haz volver á mi hijo Absalom.

22. Aquí Joab, postrándose en tierra sobre su rostro, hizo una profunda reverencia al rey, dióle las gracias, y añadió: Oh rey y señor mío, hoy ha reconocido tu siervo que ha hallado gracia en tus ojos; pues que has otorgado la súplica que te he hecho.

23. En seguida levantóse Joab, y pasó á Gesur, de donde se trajo á Absalom á Jerusalén.

24. Pero el rey había dicho: Vuelva á su casa; mas no comparezca en mi presencia. Volvió, pues Absalom á su casa; mas no vió la cara del rey.

25. No había en todo Israel hombre tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalom; desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, no había en él el menor defecto.

26. Cuando se cortaba el cabello (lo que ejecutaba una vez al año, pues le incomodaba la cabellera), pesaban los cabellos de su cabeza *ó se apreciaban en* doscientos siclos del peso común [1].

27. Tuvo Absalom tres hijos y una hija llamada Tamar, de extremada hermosura.

28. Dos años hacía que estaba Absalom en Jerusalén, y no había visto la cara del rey.

29. Mandó, pues, llamar á Joab para enviarle al rey, y no quiso venir. Despachándole segundo recado, y no queriendo venir tampoco,

30. dijo á sus criados: Ya sabeis el campo de Joab, que linda con el mío, donde la cebada está para segarse: id y pegadle fuego. Al punto los criados de Absalom pusieron fuego á las mieses. Y viniendo los criados de Joab, rasgados sus vestidos, le dijeron: Los criados de Absalom han puesto fuego á una parte de tu campo.

31. Fué, pues, Joab á casa de Absalom, y le dijo: ¿Por qué motivo tus criados han puesto fuego á mis mieses?

32. Respondióle Absalom: *Es que* yo envié á llamarte, rogándote que vinieras, para que dijeses de mi parte al rey: ¿A qué fin he vuelto de Gesur? para esto mejor me era estarme allí. Alcánzame, pues, la gracia de que pueda ver la cara del rey: que si aún se acuerda de mi delito, quíteme la vida.

33. Entonces Joab presentándose al rey le dió cuenta de todo esto: después de lo cual fué llamado Absalom, que entró donde el rey estaba, y arrojándose á sus pies le adoró, y el rey besó á Absalom.

CAPÍTULO XV

Absalom, ganado el favor del pueblo, se conjura contra su padre David, y se hace proclamar rey en Hebrón. Huye David de Jerusalén y hace volver á esta ciudad el Arca y los sacerdotes, y á Cusai para que desbarate con su sabiduría los consejos de Aquitofel [2].

1. Después de esto Absalom se equipó de carrozas, tomó gentes de á caballo, y cincuenta guardias que fuesen *corriendo* delante de él.

2. Y levantándose de madrugada, se ponía á la entrada de la puerta, y á todos los que tenían negocios que tratar, y venían á pedir justicia al rey, llamábalos Absalom, y decíales: ¿De dónde eres tú? Respondíale el hombre: Yo, siervo tuyo, soy de tal tribu de Israel.

3. Y [3] Absalom le hablaba así: Tus pretensiones me parecen razonables y justas: la lástima es que no hay persona puesta por el rey para oirte. Y añadía Absalom:

4. ¡Oh, quién me constituyese Juez *ó Gobernador* de esta tierra, para que viniesen á mí todos los que tienen negocios, y yo les hiciese justicia!

5. Además, cuando alguno se acercaba para hacerle reverencia, le alargaba la mano, y dándole un abrazo le besaba.

6. Esto hacía con todos los de Israel que venían á que el rey los oyese y juzgase; con lo cual robaba *al rey* los corazones de los Israelitas.

7. Pero cumplido el año cuadragésimo [4], dijo Absalom al rey David: Permíteme que vaya á cumplir en Hebrón unos votos que tengo hechos al Señor.

8. Pues cuando tu siervo estaba en Gesur, en la Siria, hizo muy de veras este voto á

[1] Si se reduce este peso al nuestro viene á ser de unas treinta onzas.—Véase *Siclo. Libra.*

[2] Año 2980 del mundo; antes de Jesucristo 1024.

[3] Después de haberle hecho explicar el asunto que traía.

[4] De haber sido ungido David. En muchos antiguos manuscritos de nuestra Vulgata, y en Josefo hebreo, Teodoreto, y en las versiones siriaca y arábiga en vez de *cuarenta* se lee *cuatro:* esto es, cuatro años después de haber vuelto Absalom á la casa de su padre.

Dios: Si el Señor me restituyere á Jerusalén, le ofreceré un sacrificio [1].

9. Respondióle al rey David: Anda enhorabuena. Con esto se puso en camino; y marchó á Hebrón.

10. Y despachó Absalom emisarios por todas las tribus de Israel, diciendo: Luego que oigais el sonido de la trompeta, decid: Absalom ha sido alzado rey en Hebrón.

11. Fueron también con Absalom doscientos hombres de Jerusalén, que había convidado: los cuales le siguieron con sencillez de corazón, sin saber nada de sus designios.

12. Hizo venir asímismo á Aquitofel, Gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Al tiempo, pues, que estaban inmolando las víctimas, formábase una recia conjuración; é iba creciendo el número de la gente que corría de tropel al partido de Absalom.

13. Llególe, pues, á David un mensajero, diciendo: Todo Israel se va con plena voluntad en pos de Absalom.

14. Entonces David dijo á sus criados, que tenía consigo en Jerusalén: Daos priesa, huyamos: de lo contrario vamos á caer en manos de Absalom: apresurémonos á salir; no sea que nos sorprenda, y se arroje sobre nosotros, y pase á cuchillo la ciudad.

15. Respondiéronle al rey sus criados: Todo cuanto nos ordenare el rey nuestro señor lo ejecutaremos gustosos tus siervos.

16. Salió, pues, el rey con toda su familia á pie; y dejó á diez de sus mujeres secundarias para custodia del palacio.

17. Salido que hubo á pie con todos los Israelitas que le acompañaban, se paró al estar ya lejos de su casa;

18. y todos sus criados iban á su lado. E iban delante del rey las legiones de Cereti y de Feleti, y todos los Geteos, guerreros valientes, que en número de seiscientos hombres de á pie le habían seguido desde Get.

19. Dijo entonce sel rey á Etai, Geteo: ¿Para qué vienes con nosotros? Vuélvete y quédate con el *nuevo* rey; pues tú eres un extranjero, que estás fuera de tu patria.

20. Ayer llegaste á Jerusalén; ¿y hoy has de verte obligado á salir con nosotros? Yo por mí iré á donde hubiere de ir; pero tú vuélvete y llévate á tus hermanos *los seiscientos Geteos*. El Señor que es fiel y misericordioso, recompensará el zelo y la lealtad con que me has servido.

21. Pero Etai le respondió: Vive Dios, y vive el rey mi señor; que doquiera que tú, oh rey y señor mío, estuvieres, ó para morir ó para vivir, allí estará tu siervo.

22. Con esto dijo David á Etai: Ven, pues, y pasa *el torrente Cedrón*. Y pasó Etai, Geteo, con todos los que le acompañaban y la demás gente.

23. Lloraban todos con grandes sollozos; y fué pasando toda la muchedumbre. Pasó también el rey el torrente Cedrón, y encaminóse toda la gente por el camino que tira al desierto.

24. Vino asímismo el *Sumo* sacerdote Sadoc, acompañado de todos los Levitas, que llevaban el Arca del Testamento de Dios, y la colocaron allí. Abiatar se mantuvo *junto á ella*, hasta que acabó de pasar todo el pueblo que salía de la ciudad.

25. Dijo entonces el rey á Sadoc: Vuelve á llevar á la ciudad el Arca de Dios: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, él me volverá aquí, y me dejará ver otra vez su Arca y su Tabernáculo.

26. Que si me dijere: No eres acepto á mis ojos: á su disposición estoy, haga de mí lo que fuere de su mayor agrado.

27. Y añadió el rey al *Sumo* sacerdote Sadoc: Oh veyente [2], vuélvete en paz á la ciudad con tu hijo Aquímaas y con Jonatás, hijo de Abiatar; estén con vosotros esos dos hijos vuestros.

28. Yo voy á ocultarme en los campos del desierto, hasta tanto que me envieis otras noticias del estado de las cosas.

29. Sadoc, pues, y Abiatar volvieron el Arca de Dios á Jerusalén, donde se quedaron.

30. Entre tanto subía David la cuesta de las Olivas [3], y la subía llorando, caminando á pie descalzo y tapada la cabeza [4]; é igualmente subía llorando con la cabeza tapada todo el pueblo que le acompañaba.

31. Y recibió aviso David de que Aquitofel entraba también en la conjuración de Absalom. Oh Señor, exclamó entonces, desconcierta [5], te ruego, los consejos de Aquitofel.

32. Estando ya para llegar David á la cumbre del monte *desde* donde había de adorar al Señor, hé aquí que se le presentó Cusai, Araquita, con el vestido rasgado y la cabeza cubierta de polvo.

33. Díjole David: Si quieres venir conmigo, me servirás de carga;

34. pero si te volvieres á la ciudad y dijeres á Absalom: Siervo tuyo soy, oh rey, como serví á tu padre, así te serviré á tí; entonces podrás desconcertar los consejos de Aquitofel.

35. Allí tienes contigo á Sadoc y Abiatar, *Sumos* sacerdotes: todo cuanto oyeres decir en la casa del rey, se lo comunicarás á ellos.

36. En su compañía están dos hijos suyos, Aquímaas, hijo de Sadoc, y Jonatás, hijo de

[1] En Hebrón, sepultura de los antiguos Patriarcas, lugar de mi nacimiento, y en donde mi padre fué ungido y proclamado Rey.

[2] Esto es, ó Profeta, ó Sumo sacerdote.—Véase *Profeta*.

[3] O el monte Olivete.

[4] Véase *Cabeza*.

[5] Entontece.

Abiatar, y por ellos me enviaréis á decir todo lo que supiereis.

37. Cusai, pues, amigo de David, se volvió á Jerusalén; á donde llegó al mismo tiempo que entraba también Absalom.

CAPÍTULO XVI

Siba calumnia á su amo Mifiboset, y consigue los bienes de éste. Maldiciones de Semei contra David: y paciencia de este príncipe. Consejo diabólico que Aquitofel da á Absalom.

1. Apenas hubo David bajado un poco de la cima del monte, se dejó ver Siba, criado de Mifiboset, que venía á su encuentro con dos asnos cargados de doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien panes de higos secos, y un pellejo de vino.

2. Díjole el rey: ¿Para qué todo esto? Los jumentos, respondió Siba, son para que monte la familia del rey; los panes y la fruta para que coman tus criados; y el vino para que pueda beber por el desierto el que desfalleciere.

3. Preguntó más el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió: se ha quedado en Jerusalén, diciendo: Hoy me restituirá la casa de Israel el reino de mi padre.

4. Dijo el rey á Siba: Sean tuyas todas las cosas que poseía Mifiboset. A lo que contestó Siba: Lo que yo pido, oh mi rey y señor, es el hallar gracia en tus ojos.

5. Llegó, pues, el rey David hasta Bahurim; y he aquí que salía *de esta ciudad* un hombre de la parentela de Saul, llamado Semei, hijo de Gera; el cual le seguía de cerca, echándole maldiciones.

6. Y arrojaba piedras contra David y todos sus criados, mientras todo el pueblo y todos los guerreros iban en filas al lado derecho y al izquierdo del rey.

7. Estas eran las palabras que decía Semei, maldiciendo al rey: Anda, anda, hombre sanguinario, hombre de Belial:

8. Ahora te ha dado el Señor el pago de toda la sangre derramada de la casa de Saul: por cuanto tú le usurpaste el reino, el Señor le ha traspasado á manos de tu hijo Absalom: mira como te ves oprimido de males, por haber sido tú un hombre sanguinario.

9. Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: Y ¿por qué ese perro muerto ha de estar maldiciendo al rey mi señor? Iré y le cortaré la cabeza.

10. Mas el rey le replicó: ¿Qué tengo yo con vosotros, oh hijos de Sarvia? Dejadle maldecir; pues el Señor ha dispuesto el *permitirle* que maldiga á David: y ¿quién osará pedirle razón del por qué lo ha dispuesto así [1]?

11. Dijo también el rey á Abisaí y á todos sus criados: Vosotros estais viendo que un hijo mío, nacido de mis entrañas, busca como quitarme la vida: ¿pues qué mucho que me trate así ahora un hijo de Jemini [2]? Dejadle que *me* maldiga, conforme á la permisión del Señor:

12. Quizá el Señor se apiadará de mí, y me volverá bienes por las maldiciones que en este día recibo.

13. Así, pues, David proseguía su camino acompañado de sus gentes; pero Semei iba al lado por la loma del monte, maldiciendo, y arrojando piedras contra David, y esparciendo polvo [3].

14. En fin, el rey y toda su gente llegaron fatigados *á Bahurim*, donde descansaron.

15. Entretanto Absalom con los de su partido entró en Jerusalén, acompañado también de Aquitofel.

16. Cusai, Araquita, amigo de David, fué á presentarse á Absalom, diciéndole: Dios te guarde, oh rey: oh rey, Dios te guarde.

17. Respondióle Absalom: ¿Y ésta es la gratitud tuya para con tu amigo? ¿Cómo no has ido á acompañar á tu amigo?

18. De ningún modo, respondió Cusai: porque yo he de ser de aquel á quien ha elegido el Señor, y todo este pueblo, y todo Israel; y con él estaré.

19. A más de que, ¿á quién debo servir yo? ¿no es al hijo del rey? Como he obedecido á tu padre, de la misma manera te obedeceré á tí.

20. Dijo entonces Absalom á Aquitofel: tratad entre los dos qué es lo que debemos hacer.

21. Y dijo Aquitofel á Absalom: Abusa de las mujeres de tu padre, las cuales dejó para guardar su palacio: á fin de que sabiendo todo Israel que has hecho esta afrenta á tu padre, se comprometan más en tu partido [4].

22. Levantaron, pues, un pabellón para Absalom en el terrado *del palacio;* y á vista de todo Israel fué á estar con las mujeres secundarias de su padre.

23. Los consejos que daba Aquitofel eran mirados entonces como oráculos del mismo Dios: tan estimados eran los consejos de Aquitofel, así cuando estaba al lado de David, como cuando estaba con Absalom.

[1] Sobre estas palabras dice San Ambrosio *(Lib. I, de David c.* VI); *¡Oh altísima prudencia, oh paciencia altísima, oh invención grande para devorar las injurias!* Atiende David á la primera causa de sus infortunios, adorando las disposiciones de la Justicia de Dios, y aceptando con humildad el castigo.

[2] Esto es, uno de la familia de Saul.

[3] Tirando puñados de polvo por el aire para denotarle su odio y furor.

[4] Viendo que no te has de reconciliar ya con él.

CAPÍTULO XVII

Aquitofel se ahorca, porque Absalom no sigue su consejo de perseguir á David sin perder tiempo.

1. Dijo, pues, Aquitofel á Absalom: Me escogeré doce mil hombres, y partiré esta noche á perseguir á David;

2. y echándome sobre él mientras estarán todos cansados y desmayados, le derrotaré; y luego que huyere toda la gente que tiene consigo, quedará el rey desamparado y acabaré con él.

3. Con lo cual conduciré otra vez á toda aquella gente, como se hace volver á un hombre solo: por cuanto tú no buscas sino una sola persona; *y muerta ésta*, todo el pueblo quedará en paz.

4. Pareció bien á Absalom y á los Ancianos todos de Israel este pensamiento de Aquitofel.

5. No obstante, dijo Absalom: Llamad á Cusai de Araqui, y oigamos también su dictámen.

6. Venido que fué Cusai á la presencia de Absalom, díjole éste: Tal es el parecer que ha dado Aquitofel: ¿debemos seguirle, ó nó? ¿qué consejo das tú?

7. Respondió Cusai á Absalom: Por esta vez no me parece bueno el consejo de Aquitofel.

8. Y añadió Cusai: No ignoras que tu padre y la gente que le sigue son varones muy esforzados, y *en la actualidad* de ánimo exasperado, como una osa embravecida en un bosque cuando le han robado sus cachorrillos. Sobre todo, tu padre es un hombre aguerrido, y *así* no se detendrá con su gente.

9. A estas horas estará tal vez escondido en cavernas, ú otro lugar que habrá escogido; y si al primer choque cayere alguno *de los nuestros*, se publicará luego por todas partes que el ejército que sigue el partido de Absalom ha sido derrotado:

10. Y *al oir esto*, los más valientes *de tu ejército*, cuyo corazón es como de leones, desmayarán de temor: pues sabe todo el pueblo de Israel que tu padre es un varón esforzado, y que es gente valerosa la que le sigue.

11. Por donde me parece que será mejor consejo éste: Reúnase contigo todo el pueblo de Israel, desde Dan hasta Bersabee, innumerable que es como las arenas del mar; y tú te pondrás en medio de todos.

12. Y nos echaremos sobre David en cualquier lugar en que se hallare; *y siendo nosotros tantos*, le cubriremos [1] como el rocío que suele cubrir la tierra, no dejando con vida ni uno siquiera de los que le siguen.

13. Y si se metiere dentro de alguna ciudad, ceñirá todo Israel con maromas aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el torrente; de suerte que no quede de ella ni una piedrecita [2].

14. Dijo entonces Absalom con todos los Ancianos de Israel: Mejor es el consejo de Cusai, Araquita, que el de Aquitofel. Así por disposición del Señor fué disipado el consejo de Aquitofel, que era *para ellos* el más acertado: porque el Señor quería descargar todo el mal sobre Absalom.

15. En seguida dijo Cusai á los *Sumos* sacerdotes Sadoc y Abiatar: Esto y esto ha aconsejado Aquitofel á Absalom y á los Ancianos de Israel; y yo le he aconsejado esto otro.

16. Ahora, pues, enviad cuanto antes á decir á David: No pares esta noche en las campiñas del desierto; antes bien pasa sin dilación á la otra parte *del Jordán*. No suceda que sea arrollado el rey con toda su gente.

17. Entre tanto Jonatás y Aquímaas estaban *á la mira* junto á la fuente del Rogel. Fué *allí* una criada, y dióles el aviso, y marcharon á llevar al rey la noticia; pues ellos no podían entrar en la ciudad, por no ser vistos.

18. Con todo, los vió un muchacho, y los delató á Absalom: Mas ellos á toda priesa se metieron en casa de cierto vecino de Bahurim, el cual tenía un pozo en su patio y se escondieron en él.

19. La mujer de la casa tomó una cubierta, y la extendió sobre la boca del pozo, como para secar cebada mondada; y así quedó oculta la cosa.

20. Y habiendo llegado los criados de Absalom á la casa, preguntaron á la mujer: ¿Dónde están Aquímaas y Jonatás? Respondióles: pasaron de corrida, sin hacer más que beber una poca de agua. Con eso los que los buscaban, no encontrándolos, se volvieron á Jerusalén.

21. Así que se fueron, subieron los otros del pozo, y prosiguiendo su camino dieron el aviso al rey David, diciendo: Levantad el campo, y pasad prontamente el río; pues esto y esto ha aconsejado Aquitofel contra vosotros.

22. Marchó, pues, David con toda su gente, y pasó el Jordán antes de amanecer, sin que quedase á la otra parte ni siquiera uno.

23. Mientras tanto Aquitofel, viendo que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, montó, y se fué á su casa *de Gilo*, su patria; y dispuestos los negocios de su familia, se ahorcó: y fué sepultado en el sepulcro de su padre.

24. David llegó á los Campamentos [3]; y

[1] Le abrumaremos con tanto número de gente, echándonos de golpe sobre todo su ejército.

[2] Hipérbole es ésta de un militar orgulloso, y propia del estilo oriental.—Véase *Torrente*. Semejante figura se lee *Is.* VII, *v.* 4; XXXVI, *v.* 6.

[3] Esto es, á la fortaleza de Mahanaim.

Absalom pasó *después* el Jordán, seguido de todo Israel.

25. Dió Absalom el mando del ejército á Amasa, en lugar de Joab, *que seguía el partido de David*. Era Amasa hijo de un varón natural de Jezrael, llamado Jetra, el cual había casado con Abigail, hija de Naas, *padre de David* [1], y hermana de Sarvia, madre de Joab.

26. Acampó Israel con Absalom en tierra de Galaad.

27. Luego que David volvió á los Campamentos, Sobi, hijo de Naas, de Rabbat, *ciudad* de los Ammonitas, y Maquir, hijo de Ammiel, de la ciudad de Lodabar, y Berzellai de Rogelim en Galaad,

28. le ofrecieron camas, y alfombras, y vasijas de barro, y trigo y cebada, y harina, y polenta, y habas, y lentejas, y garbanzos tostados,

29. y miel, y manteca de vacas: ovejas y terneros gordos; y lo dieron todo á David y á la gente que le acompañaba, para que comiesen, persuadidos de que estarían todos acosados del hambre y de la sed, hallándose en un desierto.

CAPÍTULO XVIII

Derrota del ejército del Absalom: muerte desgraciada de éste, y llanto que por ella hace David [2].

1. David, pues, habiendo pasado revista á su gente, eligió tribunos y centuriones que la mandasen.

2. Y dió á Joab el mando de un tercio del ejército: el del segundo tercio á Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab: y el del otro tercio á Etai, natural de Get. Dijo después el rey á sus tropas: Yo quiero salir también con vosotros *al combate*.

3. Respondiéronle: No debes venir de ningún modo: pues aun cuando los enemigos nos hagan huir, no habrán logrado gran cosa: ni aunque muera la mitad de nosotros, no quedarán muy satisfechos; porque tú solo vales por diez mil. Así mejor es que te quedes en la ciudad para poder socorrernos.

4. Díjoles el rey: Haré lo que bien os pareciere. Y púsose en la puerta de la ciudad [3], mientras iba desfilando el ejército en cuerpos de á ciento y de á mil hombres.

5. Entonces dió á Joab, á Abisai y á Etai esta orden: Conservadme á mi hijo Absalom. Y oyó todo el ejército que el rey recomendaba á todos los caudillos que conservasen á Absalom.

6. Salió, en fin, el ejército á pelear contra Israel, y dióse la batalla en el bosque de Efraim:

7. Donde fué derrotado el ejército de Israel por las tropas de David. La mortandad fué grande; quedaron allí tendidos veinte mil hombres;

8. y los restantes se dispersaron por todo aquel país: y fueron muchos más los que perecieron *huyendo* por el bosque, que los que murieron á filo de espada en aquel día.

9. Y sucedió que *huyendo* Absalom montado en un mulo, se encontró con la gente de David; y como se metiese el mulo debajo de una frondosa y grande encina, se le enredó á Absalom la cabeza en dicho árbol, y pasando adelante el mulo en que iba montado, quedó él colgado en el aire entre el cielo y la tierra.

10. Viólo uno, y avisó á Joab, diciendo: He visto á Absalom colgado de una encina [4].

11. Respondió Joab al hombre que le daba la noticia: Si le viste, ¿por qué no le has cosido con la tierra á puñaladas, y te habría yo dado diez siclos de plata, y *honrádote con* un tahalí [5]?

12. Pero él replicó á Joab: Aunque pusieras en mis manos mil monedas de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; pues que, oyéndolo nosotros, te mandó el rey á tí, y á Abisai, y á Etai, diciendo: Conservadme á mi hijo Absalom.

13. Y aun cuando me hubiera arrojado á hacer una acción tan temeraria, no se hubiera podido ocultar esto al rey; ¿y me habrías tú entonces defendido?

14. Dijo Joab: No será lo que dices: yo mismo le he de atravesar á tu vista. Cogió, pues, tres dardos *ó rejones* en su mano, y clavólos en el corazón de Absalom: y como todavía palpitase colgado de la encina,

15. acudieron corriendo diez jóvenes escuderos de Joab, y le acabaron de matar á cuchilladas.

16. Al punto Joab hizo tocar la trompeta, y contuvo el ejército para que no persiguiese á Israel que iba huyendo; queriendo perdonar á la muchedumbre.

17. A Absalom le descolgaron, y echáronle en una grande hoya en el bosque, formando sobre él un elevadísimo montón de piedras: mientras tanto todo Israel huyó cada uno á su casa.

18. Absalom, cuando aún vivía [6], se había erigido un monumento que se conserva en el Valle del rey. Porque decía: Ya que no tengo hijos, esto servirá para memoria de mi nombre. Dió, pues, su nombre á este monu-

[1] *Naas* é *Isai* parece que son una misma persona. I *Par.* II, *v.* 13.

[2] Año 2985 del mundo; antes de Jesucristo 1019.

[3] O fortaleza de Mahanaim.

[4] Contribuiría tal vez su misma gran cabellera á que no pudiese desenredarse fácilmente. *Cap.* XIV, *v.* 26.

[5] O cíngulo militar.

[6] Habiendo perdido todos sus hijos.

mento, el cual se llama aún hasta hoy día: La mano de Absalom [1].

19. Dijo en seguida Aquímaas, hijo de Sadoc: Iré corriendo á dar la nueva al rey de que el Señor *le ha vengado y* le ha hecho justicia contra sus enemigos.

20. Respondióle Joab: No serás tú el mensajero en esta ocasión, sino en otra: hoy no quiero que vayas tú á llevar las noticias; pues ha muerto el hijo del rey.

21. Y así dijo Joab á Cusi: Ve tú y refiere al rey lo que has visto. Cusi hizo una profunda reverencia á Joab, y echó á correr.

22. Instó Aquímaas, hijo de Sadoc, nuevamente á Joab, diciendo. ¿Qué inconveniente hay en que yo vaya corriendo tras de Cusi? Respondióle Joab: ¿Para qué quieres ir á correr, hijo mío? Serás el portador de una mala noticia.

23. ¿Qué importa, replicó, que yo corra? Anda, pues, dijo Joab: Con esto Aquímaas, corriendo por un atajo, se adelantó á Cusi.

24. Estaba á la sazón David sentado entre las dos puertas *de la ciudad.* Y el centinela apostado encima de la puerta sobre la muralla, tendiendo la vista, vió un hombre solo que venía corriendo:

25. Y dió voces y se lo avisó al rey; el cual dijo: Si viene solo, trae buenas nuevas. Y mientras él apretaba el paso, y se acercaba mas,

26. vió el centinela otro hombre que venía corriendo: y gritando desde lo alto, dijo: Me parece divisar á otro hombre que viene corriendo solo. Dijo el rey: También ése trae buenas nuevas.

27. Añadió el atalaya: El modo de correr del primero me hace pensar que es Aquímaas, hijo de Sadoc. *Ese* es un buen sujeto, dijo el rey: *sin duda que* trae buenas noticias.

28. En esto Aquímaas gritando *de lejos*, dijo al rey: Señor, Dios te guarde. Y postrándose en tierra delante del rey, haciéndole profundo acatamiento, dijo: Bendito sea el Señor Dios tuyo que ha entregado en tus manos á los que se habían sublevado contra el rey, mi señor.

29. Y dijo el rey: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Aquímaas: Cuando Joab, tu siervo, me envió á tí, oh rey, ví que se había levantado un gran tumulto: no sé otra cosa.

30. Díjole el rey: Pasa y ponte aquí; y apenas se apartó, y se puso en su sitio,

31. compareció Cusi, y al llegar dijo: Albricias, rey y señor mío: porque el Señor ha sentenciado hoy á tu favor contra el poder de todos los que se rebelaron contra tí.

32. Mas el rey preguntó á Cusi: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Cusi: Tengan la suerte de ese joven los enemigos del rey, mi señor, y cuantos se levantaren contra él para dañarle.

33. Entonces el rey lleno de tristeza, subióse á la torre *ó cuarto* que estaba sobre la puerta, y echó á llorar, diciendo mientras subía: ¡Hijo mío Absalom! ¡Absalom, hijo mío! ¡Quién me diera, Absalom hijo mío, que yo muriera por tí! ¡Oh hijo mío Absalom!

CAPÍTULO XIX

Varios sucesos después de la victoria. Cesa David de llorar á Absalom: reconcíliase con los conjurados, y vuelve á Jerusalén: perdona á Semei: restituye la mitad de los bienes á Mifiboset: despide á Berzellai, reteniendo consigo á Camadn: contienda de Israel con Judá en favor de David.

1. Y avisaron á Joab que el rey estaba llorando, y que hacía duelo por su hijo:

2. Con lo que la victoria en aquel día convirtióse en luto para todo el ejército; pues la gente oyó decir aquel día: El rey está traspasado de dolor por causa de su hijo.

3. Y así las tropas se abstuvieron de hacer su entrada en la ciudad: como suele abstenerse un ejército derrotado que viene huyendo de una batalla.

4. El rey cubrió su cabeza [2], y exclamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalom! ¡Absalom, hijo mío! ¡Hijo mío!

5. Mas Joab entrando en la casa donde el rey estaba, díjole [3]: Tú has cubierto hoy de confusión los rostros de todos tus siervos, que han salvado tu vida y la vida de tus hijos é hijas, y la vida de tus esposas *ó reinas*, y la de tus demás mujeres secundarias.

6. Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman: y hoy has mostrado que nada se te da de tus capitanes, ni de tus soldados: y verdaderamente acabo de conocer ahora que si Absalom viviese y todos nosotros hubiésemos perecido, entonces estarías contento.

7. Ahora, pues, ven y sal á fuera, habla á tus soldados y manifiéstales que estás satisfecho de ellos: porque yo te juro por el Señor, que si tú no sales, ni un hombre solo ha de quedar contigo esta noche; y te hallarás en un peligro el mayor de cuantos has tenido desde tu juventud hasta el día de hoy.

8. Con esto salió el rey y se sentó á la puerta *de la ciudad;* y sabiendo el pueblo que el rey estaba allí, vino toda la gente á presentarse delante de él. Entre tanto los de Israel huyeron á sus tiendas.

9. Además todo el pueblo esparcido por todas las tribus de Israel, á competencia decía: El rey nos libró del poder de nuestros enemigos, él nos salvó de las manos de los

[1] Esto es, *La obra que hizo Absalom.*
[2] Según se usaba en los lutos.—Véase *Cabeza.*
[3] Con su acostumbrada altanería.

Filisteos; y ahora ha tenido que huir de esta tierra por causa de Absalom.

10. Y pues que Absalom, á quien ungimos por nuestro rey, ha muerto en la batalla: ¿qué es lo que esperais? ¿por qué no haceis volver al rey?

11. Advertido el rey David de esta buena disposición de todo Israel á su favor, envió á decir á los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Hablad á los Ancianos de Judá y decidles: ¿Cómo sois los últimos en procurar que el rey vuelva á su casa?

12. Vosotros sois hermanos míos: sois carne y sangre mía: ¿por qué, pues, sois los postreros en hacer volver al rey?

13. Decid también *de mi parte* á Amasa: Por ventura ¿no eres tú carne y sangre mía [1]? No me haga el Señor ningún bien, y sí mucho mal, si no te hiciere general perpetuo de mis tropas, en vez de Joab [2].

14. De esta suerte ganó el corazón de todos los varones de Judá, como si fuesen un solo hombre, y *unánimemente* enviaron á decir al rey: Vuelve con todos los tuyos.

15. Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán; y todo Judá fué hasta Gálgala para recibir al rey, y hacer que pasase el Jordán.

16. También Semei, hijo de Gera, de la tribu de Benjamín, natural de Bahurim, acudió á toda priesa, y vino con los de la tribu de Judá á encontrar al rey David,

17. con mil hombres de Benjamín, é iba con ellos Siba, criado de la casa de Saul, con sus quince hijos y veinte siervos. Y rompiendo por el Jordán *para ponerse* delante del rey,

18. atravesaron el vado, á fin de hacer pasar la familia del rey, y ponerse á sus órdenes. Luego que el rey hubo pasado el Jordán, Semei, hijo de Gera, postrándose á sus pies,

19. le dijo: No quieras castigar, señor, mi maldad, ni te acuerdes de las injurias recibidas de tu siervo en el día que saliste, oh rey y señor mío, de Jerusalén, y no las conserves, oh rey, en tu corazón;

20. porque reconozco yo, tu siervo, el crimen que cometí, y por eso he venido hoy el primero de toda la casa de José [3] á recibir al rey mi Señor.

21. A lo que respondiendo Abisai, hijo de Sarvia, dijo: ¿Cómo? y ¿por estas palabras se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo maldecido al Ungido del Señor?

22. Mas David dijo: ¿Qué tengo yo que hacer con vosotros, oh hijos de Sarvia [4]? ¿Por qué haceis hoy conmigo el oficio de diablos *ó tentadores?* ¿Es hoy día de hacer morir á un hijo de Israel? ¿Puedo acaso olvidar que en este día he sido hecho *nuevamente* rey de Israel?

23. Y así dijo á Semei: No morirás: y se lo juró.

24. También Mifiboset, hijo de Saul, descendió al encuentro del rey, *y en señal de dolor* no se había lavado los pies, ni hecho la barba [5], ni mudado sus vestidos, desde el día que salió el rey *de Jerusalén*, hasta que regresó felizmente.

25. Presentóse, pues, al rey en Jerusalén: y díjole el rey: ¿Por qué no fuiste conmigo Mifiboset?

26. El cual respondió: ¡Ah! mi criado, oh rey y señor mío, se burló de mí: pues estando como estoy impedido de las piernas, le había dicho que me aparejase un asno para montar y seguirte;

27. y sobre no hacerlo, fué á calumniarme á mí, siervo tuyo, delante de tí que eres mi rey y señor: mas tú, oh señor y rey mío, tú eres como un ángel de Dios [6]; haz lo que fuere de tu agrado.

28. Porque la casa de mi padre no ha recibido del rey mi señor, sino la muerte; y con todo me colocaste á mí, siervo tuyo, entre los que comen en tu mesa: ¿de qué, pues, puedo yo quejarme justamente? O ¿cómo podré todavía reclamar nada del rey?

29. Mas el rey le dijo: ¿Para qué te cansas en hablar más? Ya te tengo dicho que tú y Siba os repartais las posesiones [7].

30. Sobre lo cual respondió Mifiboset al rey: Tómelo todo si quiere, puesto que el rey, mi señor, ha vuelto felizmente á su casa.

31. Asímismo Berzellai de Galaad, saliendo de Rogelim, acompañó al rey en el paso del Jordán, dispuesto á seguirle aún á la otra parte del río.

32. Era este Berzellai, Galaadita, muy anciano, es á saber de ochenta años; y el mismo que proveyó de víveres al rey mientras moraba en los Campamentos *ó en Mahanaim*, porque era hombre riquísimo.

33. Díjole, pues, el rey: Vente conmigo para que descanses *y vivas felizmente* en mi compañía en Jerusalén.

34. A lo que respondió Berzellai al rey: ¿Y estoy yo en edad ahora de ir con el rey á Jerusalén?

[1] Amasa era hijo de su hermana Abigail.

[2] Quiso David humillar la arrogancia de Joab, y castigarle por la muerte de Absalom. Amasa había sido general de las tropas de Absalom. *Cap.* XVII, *v.* 25.

[3] O de las diez tribus de Israel.

[4] ¿Qué teneis vosotros que mezclaros en estos asuntos?

[5] Los Hebreos y otros Orientales se raían la barba sobre el labio superior y en las mejillas, dejando crecer el pelo en el mento y hasta las orejas.—Véase *Cabello.*

[6] Lleno de luz y justicia.

[7] David no quiso entrar en más examen sobre la calumnia contra Mifiboset que quizá había creido ligero; y así partió la diferencia. Según el texto hebreo puede entenderse que la propiedad de los bienes quedó por entero para Mifiboset, y que solamente se partió el usufructo.—Véase *San Gregorio Magno. Dialog. lib.* I, *c.* 41.

35. Ochenta años tengo en el día: ¿acaso tienen vigor mis sentidos para discernir entre lo dulce y lo amargo? ¿O puede deleitar á tu siervo la comida y bebida? ¿O está ya para oir la voz de los cantores y cantoras? ¿A qué fin tu siervo ha de servir de carga al rey, mi señor?

36. Te acompañará tu siervo un poco más allá del Jordán. Por lo demás, no necesito de esa *recompensa ó* mudanza de vida;

37. y suplícote que dejes volver á este tu siervo á morir en su patria, y á que sea sepultado junto á su padre y á su madre. Aquí tienes *á mi hijo* Camaam, tu siervo: éste puede ir contigo, mi rey y señor; y haz con él lo que bien te parezca.

38. Respondióle el rey: Venga pues conmigo Camaam: yo haré por él todo lo que quisieres; y cuanto tú me pidieres te será concedido.

39. Finalmente, habiendo pasado el rey el Jordán con toda la gente, besó á Berzellai, le llenó de bendiciones; y volvióse Berzellai á su casa.

40. El rey marchó á Gálgala, llevando á Camaam en su compañía. Cuando pasó el rey el Jordán le acompañaba toda la tribu de Judá, y solamente se había hallado allí la mitad del pueblo de Israel [1];

41. y así todos los de Israel acudiendo juntos al rey, le dijeron: ¿Por qué razón nuestros hermanos los de Judá se han apoderado de tí, haciendo pasar el Jordán á nuestro rey, y á su familia y á toda su comitiva?

42. Es, respondieron todos los de Judá á los de Israel, porque el rey nos pertenece más de cerca que á vosotros. Pero ¿y por qué os habeis de enojar por eso? ¿Por ventura hemos comido á expensas del rey, ó recibido de él algunos regalos?

43. Replicaron los de Israel á los de Judá, diciendo: Diez veces valemos más que vosotros para con el rey, y David, *como rey*, más nos pertenece á nosotros, que á vosotros. ¿Por qué nos habeis hecho este agravio, y no se nos avisó á nosotros primero, para que fuésemos y trajésemos nuestro rey? Pero los de Judá respondieron con mucha aspereza *y tesón* á los de Israel.

CAPÍTULO XX

Sedición de Seba contra el rey David, apaciguada con la muerte del rebelde; en cuyo intermedio Joab asesina alevosamente á Amasa.

1. Aconteció que se hallaba allí un hombre *malvado, un hijo* de Belial llamado Seba, hijo de Bocri, de la tribu de Benjamín; el cual tocó la trompeta, diciendo: Nada tenemos que hacer con David, ni que esperar cosa alguna del hijo de Isaí: vuélvete, Israel, á tu casa.

2. Y separóse todo Israel de David, siguiendo á Seba, hijo de Bocri. Mas los de la tribu de Judá fueron acompañando á su rey desde el Jordán hasta Jerusalén;

3. y así que hubo llegado el rey á su casa en Jerusalén, tomó las diez mujeres secundarias que había dejado para guardar el palacio, y púsolas en clausura, dándoles alimentos, pero no se llegó más á ellas, sino que estuvieron encerradas hasta el día que murieron, viviendo como viudas.

4. Dijo después el rey á Amasa: Convócame á todos los *soldados* de Judá para dentro de tres días, y te presentarás tú con ellos.

5. Fué, pues, Amasa á convocar á la gente de Judá, y detúvose más del plazo que el rey le había señalado.

6. Por lo que dijo David á Abisai: Ahora nos ha de dar más que hacer Seba, hijo de Bocri, que Absalom: toma los soldados de tu señor, y corre tras él: no sea que se apodere de alguna de las ciudades fuertes, y se nos escape de las manos.

7. Salieron, pues, con él las tropas de Joab, y los Cereteos y los Feleteos; y todos los valientes partieron de Jerusalén en presencia de Seba, hijo de Bocri.

8. Y estando ya junto á la gran peña de Gabaón, salió Amasa á encontrarlos. Estaba Joab vestido de una túnica estrecha, ajustada á la medida de su talle, llevando sobre ella ceñida su daga pendiente con su vaina hasta la ingle, fabricada con tal arte, que á un ligero movimiento podía salirse fuera, y darse el golpe.

9. Dijo, pues, Joab á Amasa: Dios te guarde, hermano mío; y con la mano derecha asió la barbilla de Amasa en ademán de besarle.

10. Y no habiendo hecho Amasa ningún reparo en la daga *ó cuchillo* que tenía Joab, le hirió éste en el costado, y derramó por tierra sus entrañas, y sin repetir el golpe le dejó allí muerto. Luego Joab y Abisai, su hermano, continuaron en seguimiento de Seba, hijo de Bocri.

11. Algunos soldados de las tropas de Joab, parándose junto al cadáver de Amasa, dijeron: Mirad el que quiso ser compañero *ó general* de David en lugar de Joab.

12. Entre tanto Amasa, revolcado en su sangre, yacía tendido en medio del camino. Advirtió uno que toda la gente se paraba á verle; y apartó el cadáver de Amasa del camino á un campo, y cubrióle con una ropa, para que los que pasasen no se detuviesen por su causa.

13. Retirado ya del camino, pasaba adelante toda la tropa que iba con Joab, para seguir el alcance de Seba, hijo de Bocri.

14. Entre tanto éste había atravesado por

[1] O de las tropas de las diez tribus.

todas las tribus de Israel hasta Abela y Betmaaca; y había reunido á su lado lo más escogido del ejército *de Israel.*

15. Llegaron, pues, y pusieron sitio á Abela y Betmaaca, cercando la ciudad con trincheras, y quedó la plaza sitiada, y toda la gente de Joab se esforzaba para batir el muro.

16. Entonces una mujer *muy* sabia de aquella ciudad dió voces, diciendo: Oid, escuchad: Decid á Joab que se acerque, para que pueda yo hablarle.

17. Acercóse Joab, y la mujer le dijo: ¿Eres tú Joab? Yo soy, le respondió. Oye, le dijo ella, las palabras de tu sierva. Ya te escucho, contestó Joab.

18. Antiguamente, prosiguió la mujer, se decía por proverbio: Los que buscan consejo, búsquenle en Abela: y de este modo lograban su designio [1].

19. ¿No soy yo la que doy respuestas verdaderas *y justas* á Israel? ¿Y tú [2] quieres arruinar una ciudad y asolar una metrópoli en Israel? ¿Por qué destruyes la herencia del Señor?

20. Respondiendo Joab, dijo: No; lejos de mí una tal cosa: no vengo yo para arruinar ni asolar.

21. No es esa mi intención, sino que busco á un hombre del monte de Efraim, llamado Seba, hijo de Bocri, que se ha rebelado contra el rey David: entregadnos ese hombre solo, y nos retirarémos *al instante* de la ciudad. Dijo entonces la mujer á Joab: Pues ahora mismo te echarán su cabeza por el muro.

22. Con efecto, se presentó la mujer donde estaba todo el pueblo; y les habló con tanta cordura, que cortando ellos la cabeza á Seba, hijo de Bocri, se la arrojaron á Joab; el cual tocó la retirada, y regresaron las tropas cada cual á su casa. Joab volvióse á Jerusalén, cerca del rey.

23. De este modo quedó Joab con el mando *en jefe* de todo el ejército en Israel: siendo Banaias, hijo de Joyada, capitán de los Cereteos y Feleteos;

24. y Aduram superintendente de las rentas: Josafat, hijo de Ahilud, secretario *ó cronista.*

25. Siva escribano; y Sadoc y Abiatar Sumos sacerdotes.

26. E Ira de Jair era sacerdote de David [3].

CAPÍTULO XXI

Causa y remedio de una grande hambre que sufrió Israel en tiempo de David. Guerras de éste contra los Filisteos.

1. Hubo también hambre en tiempo de David por tres años continuos; sobre lo cual consultó David el oráculo del Señor [4]. Y respondióle el Señor: Esto sucede por causa de Saul y de su casa sanguinaria; porque mató él á los Gabaonitas.

2. Llamando, pues, el rey á los Gabaonitas, habló con ellos. Es de saber que los Gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino un resto de los Amorreos; y los Israelitas les habían jurado *que no les quitarían la vida* [5]; mas Saul quiso acabar con ellos so color de zelo por el bien de los hijos de Israel y de Judá.

3. Dijo, pues, David á los Gabaonitas. ¿Qué quereis que yo haga por vosotros? ¿y qué satisfacción puede dárseos, á fin de que rogueis por la herencia del Señor?

4. Respondiéronle los Gabaonitas: No es nuestra querella sobre plata ni oro, sino contra Saul y su casa: ni pretendemos que muera ningún hombre de Israel. A los cuales replicó el rey: Pues ¿qué quereis que haga por vosotros?

5. Respondieron ellos: Al hombre que nos oprimió y asoló tan inicuamente, debemos aniquilarle de tal suerte, que ni uno siquiera quede de su linaje en todos los términos de Israel.

6. Dénsenos *al menos* siete de sus hijos, para que los crucifiquemos á honra del Señor, en Gabaa, *patria* de Saul, que fué en otro tiempo el escogido del Señor. Dijo el rey: Yo os los daré.

7. Bien que perdonó el rey á Mifiboset, hijo de Jonatás y nieto de Saul, en atención á la sagrada alianza que se habían jurado mutuamente David y Jonatás, hijo de Saul.

8. Cogió, pues, el rey dos hijos de Resfa, hija de Aya, que los había tenido de Saul, llamados Armoni y Mifiboset, y cinco hijos de Micol [6], hija de Saul, habidos de Ha-

[1] La ciudad de Abela sería célebre por la instrucción ó natural talento y buena índole de sus moradores, entre los cuales se distinguiría esta mujer.

[2] Sin hacernos antes ninguna proposición.

[3] O quizá su privado y confidente.—Véase *Sacerdote.*

[4] Por medio del sacerdote Abiatar.

[5] *Jos.* IX, *v.* 15.

[6] Es muy probable, y parece cierto, que la voz Micol está escrita por Merob; atendido que los cinco hijos que aquí se dicen de Hadriel, éste los hubo, no en Micol, (que ni estuvo casada con él, ni tuvo hijos en su vida, como se dice en el *v.* 23, *c.* VI, de este libro), sino en Merob, su esposa, hija mayor de Saul; y por esta razón fueron entregados á los Gabaonitas. Ni se puede sostener en nuestra opinión, la que dice que estos cinco hijos fueron adoptados por Micol: porque de una parte no se halla razón plausible, motivo, ni aun indicio en la Escritura y Tradición, para probar que Micol adoptó los cinco hijos de Hadriel; y por otra, aun cuando los hubiera adoptado, no concluiría la prueba del pasaje, ni la razón que tuvo David para entregarlos á los Gabaonitas; á saber, porque eran del linaje de Saul; pues que ni lo era su padre Hadriel; ni la adopción de Micol podía hacer que los adoptados por ella fuesen de la estirpe de su padre. Finalmente, es de observar que el verbo fe-

driel, hijo de Berzellai, natural de Molati [1];

9. y entrególos en manos de los Gabaonitas [2], que los crucificaron en un monte delante del Señor: así perecieron juntos estos siete varones, muertos en los primeros días de la siega, cuando comenzaban á segar las cebadas.

10. Pero Resfa, hija de Aya, tomando un *saco de* cilicio [3], extendióle á sus pies sobre una piedra, *y se estuvo allí* desde el principio de la siega hasta que cayó sobre los cadáveres lluvia del cielo, impidiendo que los devorasen de día las aves del cielo, y de noche las fieras.

11. Refirieron á David lo que había hecho Resfa, hija de Aya, mujer secundaria de Saul.

12. Entonces David fué y tomó los huesos de Saul y de Jonatás, su hijo, *recibiéndolos* de los ciudadanos de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Betsán, donde los colgaron los Filisteos cuando mataron á Saul en Gelboé [4],

13. y transportó de allí los huesos de Saul y de su hijo Jonatás, y recogiendo los huesos de los crucificados,

14. los hizo sepultar con los de Saul y de Jonatás, su hijo, en la tierra de Benjamín, á un lado del sepulcro de Cis, su padre. Ejecutado así todo lo ordenado por el rey, se mostró después Dios propicio con la tierra.

15. Entre tanto los Filisteos renovaron la guerra contra Israel; y salió David con sus tropas á pelear contra ellos. Y sucedió que hallándose David cansado,

16. Jesbibenob del linaje del Arafa [5], que llevaba una lanza, cuyo hierro pesaba trescientas onzas, y ceñía una espada flamante, intentó herir á David:

17. Pero le defendió Abisai, hijo de Sarvia, el cual hirió y mató al Filisteo. Con este motivo los soldados de David juraron diciendo: No saldrás ya con nosotros á la guerra, á fin de que no se apague la antorcha de Israel [6].

18. Otra guerra hubo también en Gob contra los Filisteos, en la cual Sobocai, natural de Husati, mató á Saf del linaje de Arafa, de la raza de los gigantes.

19. Hubo después en Gob una tercera guerra contra los Filisteos, en la cual Adeodato [7], hijo de Saltus, que tejía telas de colores en Betlehem, mató á Goliat de Get [8], que llevaba una lanza, cuyo astil era como un enjullo de telar.

20. La cuarta guerra fué en Get, donde se presentó un hombre de estatura descomunal, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, esto es, veinte y cuatro dedos, y era de la raza *gigantesca* de Arafa.

21. Vino á insultar á Israel; pero matóle Jonatán, hijo de Samaa, hermano de David.

22. Eran estos cuatro hombres naturales de Get, del linaje del *gigante* Arafa, y fueron muertos por David y su gente.

CAPÍTULO XXII

Cántico de David en acción de gracias á Dios por haberle librado de todos sus enemigos; en el cual vaticina la conversión de los gentiles.

1. Cantó David asímismo al Señor las palabras de este cántico el día en que le hubo librado el Señor de las manos de todos sus enemigos y de la persecución de Saul [9].

2. Y dijo: El Señor es el baluarte mío y mi fortaleza, y él es mi Salvador.

3. Dios es mi defensa, en él esperaré: es mi escudo y el apoyo de mi salvación; él es el que me ensalza *sobre mis enemigos*, y él es mi amparo. *Sí*, Salvador mío, tú me librarás de *toda violencia ó* iniquidad.

4. Invocaré al Señor, á quien se debe toda alabanza, y seré salvo de mis enemigos.

5. Porque yo me ví rodeado de mortales congojas; y acometido de una furiosa multitud de gente inicua, que me llenó de espanto.

6. Con las fajas mortuorias estuve ya atado, y halléme cogido en los lazos de la muerte [10].

7. En mi tribulación invocaré al Señor y clamaré á mi Dios: y él desde su Templo oirá mi voz, y llegarán á sus oídos mis clamores.

8. Se conmovió y se estremeció la tierra: agitáronse los cimientos de los montes, y se hicieron pedazos, porque *el Señor* se mostró con ellos enojado.

9. El humo de sus narices, *ó su enojo*, se levantó en alto; y despedía de su boca fuego

menino ילוד, de que usa el hebreo, correspondiente al verbo *genuerat* de la Vulgata, significa propiamente parir, materialmente cuando se habla de mujeres, y engendrar cuando se habla de varones. Observación que demuestra que el principio de la acción del verbo *genuerat* de la Vulgata, es Merob, y de ningún modo Micol.—Véase *Anton. de Neb. Quinq. c.* 30.

[1] Por Merob, mujer de Hadriel y hermana de Micol. I *Reg.* XVIII, *v.* 19.

[2] Los crucificaron como víctimas de expiación para aplacar la indignación divina. La expresión *coram Domino* significa varias veces en honor ó por mandato del Señor. Puede también entenderse que los sacrificaron sobre el monte vecino á Gaaba, y á la vista del altar que estaba en la cima del monte.

[3] Véase *Saco*.

[4] I *Reg.* XXXI, *v.* 12.

[5] Célebre gigante.

[6] Véase *Lámpara*.

[7] En hebreo el nombre de *Adeodato* es *Elcanan*, y el de *Saltus* es *Jare*.

[8] Hermano del otro Goliat. I *Paral.* XX, *v.* 5.

[9] Este cántico es el Salmo 17. Por error de los copistas se halla una pequeña trasposición de palabras en el verso 45 de este capítulo; de modo que debe leerse: *Un pueblo desconocido de mí me servirá; en oyéndome, me obedecerá, v.* 46. Los hijos extraños, *etc.*

[10] Y de todo me ha Dios librado.

devorador, que convirtió en brasas los carbones.

10. Abajó *ó hizo inclinar* los cielos, y descendió, *teniendo* una densa niebla debajo de sus pies.

11. Subió después sobre los querubines, y voló; voló sobre las alas de los vientos.

12. Puso las tinieblas al rededor de sí para ocultarse: zarandeó las aguas de las nubes del cielo.

13. Los rayos refulgentes de su presencia encendieron cual fuego ascuas ardientes.

14. Tronará el Señor desde *lo alto* del cielo: El Altísimo hará resonar su voz.

15. Arrojó centellas *contra mis enemigos*, y los disipó: rayos, y los destruyó.

16. Quedaron entonces patentes los abismos del mar, y descubiertos los cimientos de la tierra á las amenazas del Señor y al resuello impetuoso de su furor.

17. Extendió su mano desde el cielo, y me cogió: y de entre olas inmensas me sacó á salvo.

18. Libróme de mi poderosísimo enemigo, y de los que me aborrecían; los cuales eran más fuertes que yo.

19. Y me anticipó su socorro en el día de la tribulación: y ha sido *siempre* el Señor mi firme apoyo.

20. Sacóme fuera á un sitio espacioso, y púsome en plena libertad, porque fuí grato á sus ojos.

21. El Señor me recompensará según mi justicia; y me tratará según la pureza de mis manos.

22. Pues yo seguí atentamente las sendas del Señor; ni me separé de mi Dios con hechos impíos:

23. Como que siempre tengo delante de mis ojos todas sus leyes, y no soy rebelde á sus preceptos.

24. Con *seguir á* Dios seré un varón perfecto, y me guardaré de ir en pos de mi iniquidad.

25. El Señor me dará la recompensa conforme á mi justicia [1], y según la pureza de mis manos delante de sus ojos.

26. Con los santos, tú, *oh Dios*, te mostrarás santo; y perfecto con los perfectos [2]:

27. Serás fuerte con los fuertes; y al perverso le tratarás como á tal [3].

28. Tú salvarás al pueblo humilde; y con una mirada abatirás á los erguidos.

29. Tú eres, Señor, mi antorcha; y tú alumbrarás, oh Señor, mis tinieblas.

30. Contigo correré armado *á destrozar al enemigo:* yendo con mi Dios no habrá muro que yo no salte.

31. La senda de Dios es inmaculada; y *como* acrisolada al fuego la palabra del Señor: Escudo es de todos los que en él esperan.

32. ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿Y quién es fuerte sino nuestro Dios?

33. Dios es el que me revistió de fortaleza: y allanó perfectamente mi camino.

34. Hizo mis pies tan ligeros como los de los ciervos: *y al fin* me colocó en el lugar elevado en que me hallo.

35. El es el que adiestra mis manos para la batalla, y hace mis brazos *firmes* como un arco de bronce.

36. Tú me has cubierto, Señor, con el escudo de tu protección, y tu benignidad me ha engrandecido.

37. Tú ensanchaste el camino debajo de mis pies, y no desfallecerán jamás mis plantas.

38. Perseguiré á mis enemigos, y los exterminaré: no volveré atrás hasta acabar con ellos.

39. Los consumiré y haré añicos, de suerte que no puedan ya reponerse. Caerán *todos* bajo mis pies.

40. *Porque* ceñísteme, *Señor*, de fortaleza para la batalla, y derribaste á mis plantas á cuantos se alzaron contra mí [4].

41. Hiciste que volvieran las espaldas mis enemigos y aborrecedores: yo daré cabo de ellos.

42. Por más que griten nadie acudirá á su socorro: clamarán al Señor, mas no los escuchará.

43. Disiparélos como polvo de la tierra: los aplastaré y desmenuzaré como lodo de las calles.

44. Tú me libertarás, *Señor*, de las contradicciones de mi pueblo: me conservarás para que sea yo la cabeza de las naciones: un pueblo á quien no conozco me servirá [5].

45. Los hijos extraños me harán resistencia; mas en oyéndome, me obedecerán.

46. Estos hijos extraños se desmayarán *así que yo los mire* [6], y se encogerán de miedo en sus escondrijos.

47. Viva *para siempre* el Señor, y bendito sea mi Dios. Sea engrandecido el Dios fuerte que me ha salvado.

48. Tú, oh Dios, que me has vengado, y has derribado naciones á mis pies:

49. Tú eres el que me has sacado de las manos de mis enemigos, y me has ensalzado sobre los que me resistían; y tú el que me librarás del hombre inicuo.

50. Por todo lo cual cantaré, oh Señor, tus alabanzas en medio de las naciones, y entonaré cánticos en honor de tu *santo* nombre.

[1] Véase *Justicia*.

[2] Puede traducirse: *Con el santo te mostrarás santo: con el hombre constante muy cumplido.*

[3] Véanse *Orígenes in Ps.* XVII, *S. Hilarius Pictav. Tract. in Ps.* CXX.—*S. August., Enarr. in Ps.* XVII.

[4] O también: *A los que alzaron bandera contra mí.*

[5] Véase la nota al *v.* 1, y lo mismo puede decirse de los vers. 45 y 46.

[6] Puede traducirse: *Se derretirán como cera delante de mí.*

51. A tí que has salvado milagrosamente al rey *que has escogido*, y usas de tantas misericordias con David tu cristo *ó Ungido*, y las usarás con su descendencia para siempre.

CAPÍTULO XXIII

Cántico último de David. Cátalogo de sus más ilustres campeones.

1. Estas son las últimas palabras *proféticas* de David [1]. Dijo David, hijo de Isaí: dijo el varón á quien fué dada palabra *ó promesa* del *cristo ó* Ungido del Dios de Jacob: *dijo* el egregio cantor de Israel:

2. El espíritu del Señor habló por mí, su palabra ha estado sobre mi lengua.

3. Es el Dios de Israel que me ha hablado: el fuerte de Israel es quien habla: el dominador de los hombres, el justo dominador de los que temen á Dios [2].

4. Ellos serán como la luz de la aurora que brilla por la mañana cuando sale el sol sin nube alguna; y como yerba que brota de la tierra después de la lluvia.

5. No mereció ciertamente mi casa á los ojos de Dios, que el Señor hiciese conmigo una alianza eterna, una alianza firme y del todo inmutable. Porque él me ha salvado de todos los peligros: ha cumplido todos mis deseos, no dejándome nada que apetecer [3].

6. Mas los transgresores *de la Ley* serán desarraigados todos como espinas: á las cuales nadie toca con la mano;

7. sino que se arma *ó cubre* de hierro ó toma una asta de lanza, y mete fuego en ellas para abrasarlas y reducirlas á la nada.

8. Estos son los nombres de los valientes *del reinado* de David: *Jesbaam*, el que está sentado en cátedra [4], sapientísimo príncipe entre los tres *más distinguidos;* aunque parece *débil y delicado* como el tierno gusanillo que roe el madero, él fué el que mató en un solo choque á ochocientos hombres.

9. Después de éste fué Eleazar, Ahohita, hijo de [5] su tío paterno, uno de los tres valientes que estaban con David, cuando le insultaban los Filisteos, reunidos allí *en Jesdomín* para dar la batalla;

10. y huyendo los Israelitas, Eleazar se mantuvo firme, y estuvo hiriendo á los Filisteos hasta que, cansado su brazo, se quedó yerto con la espada en la mano. El Señor concedió en aquel día una gran victoria. Y la tropa que había huido, volvió para recoger los despojos de los muertos.

11. El tercero fué Semma, hijo de Age de Arari. Juntáronse *un día* los Filisteos en un apostadero donde había un campo sembrado de lentejas; y habiendo huido el ejército por miedo de los Filisteos,

12. él se plantó en medio del campo y le defendió, derrotando á los Filisteos: é hízole Dios conseguir una gran victoria.

13. Ya tiempo antes estos tres que eran los principales entre los treinta [6], habían salido á reunirse con David al tiempo de la siega en la cueva de Odollam; estando los Filisteos acampados en el valle de los Gigantes.

14. David estaba en un puesto fuerte [7], y por entonces los Filisteos tenían guarnición en Betlehem.

15. Dijo, pues, David con mucho anhelo: ¡Ah! ¡si alguno me diera á beber agua de aquella cisterna que hay en Betlehem junto la puerta!

16. Al punto estos tres valientes atravesaron el campamento de los Filisteos, fueron á sacar agua de la cisterna que hay en Betlehem junto á la puerta, y se la trajeron á David; pero David no quiso beberla, sino que hizo libación de ella, *ó la derramó* en obsequio del Señor,

17. diciendo: Dios me libre de una tal cosa. ¡Y yo bebería la sangre de estos hombres que han ido á exponer su vida! No quiso, pues, beberla. Tal acción hicieron esos tres valientes.

18. Asímismo Abisai, hermano de Joab é hijo de Sarvia, era el principal entre los tres *valientes del segundo ternario*. Este es el que enristró su lanza contra trescientos, y los mató: él era famoso entre los tres,

19. y entre los tres el de mayor reputación y el principal de ellos; mas no igualó á los tres primeros.

20. El segundo fué Banaías, hijo de Joyada, varón fortísimo, de grandes hazañas, natural de Cabseel: éste destrozó á los dos *terribles* leones de Moab [8]; y en tiempo de una nevada bajó á una cisterna, y allí mató á un *fuerte* león.

21. Este mismo quitó la vida á un Egipcio, varón de prodigiosa estatura, que tenía una lanza en la mano. Yendo, pues, contra él

[1] Suele mirarse este cántico como el testamento de David. Algunos creen que fué la última composición suya.

[2] Puede traducirse: *Sea justo el que domina sobre los hombres: y reine con el temor de Dios, v.* 4. *El será como la luz, etc.*

[3] Otros traducen: *Porque él es toda mi salud y todo mi consuelo: no hay cosa* buena *en mí, que no provenga de eso.* O también, *pues mi salud y voluntad y cuanto bueno hay en mí, todo proviene* graciosamente *de él.*

[4] Algunos creen que la Vulgata tomó por apelativo el nombre propio de *Jesbaam*, y le tradujo, *el que está sentado en cátedra* ó trono; y lo mismo *Adino Hesnita*, que la Vulgata tradujo, *el delicado gusanillo del leño.*

[5] Los Setenta tradujeron hijo de *Dodi.* En la Vulgata se traduce *tío paterno*, porque esto significa la palabra hebrea דודו.—Véase *Judic.* X, *v.* 1.

[6] O entre los valientes de David.

[7] En las rocas de Odollam.

[8] *Dos leones:* hebr. *Ariel.* En *Is.* XXIX, *v.* 1, son dos *fortalezas.*

con un palo, le arrancó á viva fuerza la lanza de la mano, y le mató con ella.

22. Esto hizo Banaías, hijo de Joyada,

23. famoso entre los tres campeones, que eran los más ilustres de los treinta. Sin embargo, no igualaba á los tres primeros; y David le hizo su consejero y secretario.

24. Entre los treinta se contaban Asael, hermano de Joab: Eleanán de Betlehem, hijo de un tío paterno de Asael:

25. Semma de Harodi: Elica de Harodi:

26. Helés de Falti: Hira de Tecua, hijo de Acces.

27. Abiecer de Anatot: Mobonnai de Husati:

28. Selmón de Ahot: Maharai de Netofat:

29. Heled, hijo de Baana, que también era de Netofat: Itai, hijo de Ribai, de Gabaat de los hijos de Benjamín:

30. Banaya de Faratón: Heddai del Torrente de Gaas:

31. Abialbón de Arbat: Azmavet de Beromi:

32. Eliaba de Salaboni: Jonatán de los hijos de Jasén:

33. Semma de Orori: Ayam de Aror, hijo de Sarar:

34. Elifelet, hijo de Aasbai, hijo de Macati: Eliam de Gelón, hijo de Aquitofel:

35. Hesrai del Carmelo: Farai de Arbi.

36. Igaal de Soba, hijo de Natán: Boni de Gadi:

37. Selec de Ammoni: Naharai de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia:

38. Ira de Jetrit: Gareb, también Jetrita.

39. Urías, Heteo: en todos treinta y siete.

CAPÍTULO XXIV

Enojado el Señor contra David por haber hecho el censo del pueblo, le da á escoger uno de tres castigos, y en consecuencia mueren de peste setenta mil hombres [1].

1. Encendióse de nuevo el furor del Señor contra Israel; y así permitió para su daño que David mandase [2] hacer el censo de toda la gente de Israel y de Judá [3].

2. Dijo, pues, *este* rey á Joab, general de sus ejércitos: Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Bersabee, y forma un censo del pueblo, á fin de que sepa yo el número de la gente.

3. Respondió Joab al rey: Así multiplique el Señor Dios tuyo á tu pueblo sobre lo que ahora es, de suerte que venga á ser cien veces mas numeroso, y lo vea el rey mi señor: pero ¿y qué es lo que pretende mi señor el rey con hacer eso [4]?

4. Sin embargo, la voluntad del rey pudo más que las representaciones de Joab y de los capitanes del ejército; y así salió Joab con los capitanes de la presencia del rey para hacer el empadronamiento del pueblo de Israel.

5. Y habiendo pasado el Jordán, llegaron á Aroer, al lado derecho de la ciudad, que está en el valle de Gad;

6. y pasando por Jacer, entraron en Galaad y en la tierra baja de Hodsi, y llegaron hasta los bosques de Dan; y dando la vuelta por los contornos de Sidón;

7. pasaron junto á los muros de Tiro, y atravesando toda la tierra de los Heveos y Cananeos llegaron hasta Bersabee al Mediodía de Judá.

8. Así recorridas todas las provincias, regresaron á Jerusalén después de nueve meses y veinte días.

9. Y presentó Joab al rey la suma del encabezamiento del pueblo, y halláronse de Israel ochocientos mil hombres fuertes y aptos para la guerra: de Judá se contaron quinientos mil combatientes [5].

10. Pero á David le remordió su conciencia después que se formó el censo del pueblo, y dijo al Señor: Pecado hé gravísimamente en este negocio: mas ruégote, Señor, que perdones este pecado de tu siervo, porque *reconozco que* he obrado muy neciamente.

11. Por la mañana, así que David se hubo levantado, habló el Señor á Gad, profeta y veyente de David [6], diciendo:

12. Anda y dile á David: He aquí lo que dice el Señor: Tres cosas se te dan á escoger *en castigo:* elige de ellas la que quisieres que yo te envie.

13. Presentándose, pues, Gad á David, se lo intimó diciendo: O por siete años será tu país afligido del hambre; ó por tres meses andarás huyendo de tus enemigos que te irán persiguiendo; ó á lo menos por tres días habrá peste en tu reino. Delibera, pues, ahora, y mira qué respuesta he de dar al que me ha enviado.

14. Respondió David á Gad: En un estrechísimo apuro me veo; pero más quiero yo caer en las manos del Señor (cuya misericor-

[1] Año 2987 del mundo; antes de Jesucristo 1020.

[2] Lleno de vanidad.

[3] 1 *Par.* XXI, *v.* 1. El pueblo pagó la pena del pecado de David. El proceder de los pastores ó gobernadores tiene estrechísima relación con el de los pueblos gobernados. Por culpa de aquellos se hacen peores éstos; y á veces por las culpas de éstos se empeora la conducta de aquellos. Mas teniendo los que gobiernan quien los ha de juzgar, deben por lo mismo guardarse los súbditos de juzgar á sus propios pastores. S. Greg. *Mor.* XXIX, *v.* 14. In *Job.* XXV, *v.* 16.

[4] Cosa que tal vez irritará la ira del Señor.

[5] Joab, ó por error ó por adulación, aumentaría la suma de los varones de la tribu de Judá, que era la tribu regia; incluyendo tal vez parte de las tribus de Dan y de Simeón, que confinaban con la de Judá, y habitaban una parte del antiguo territorio de ella.

[6] Véase *Profeta.*

dia es tan grande) que no en manos de hombres.

15. Envió, pues, el Señor la peste á Israel desde aquella mañana hasta el tiempo señalado [1], y murieron del pueblo, desde Dan hasta Bersabee, setenta mil hombres.

16. Y habiendo extendido el ángel del Señor su mano sobre Jerusalén para desolarla, el Señor se apiadó de su angustia, y dijo al ángel exterminador del pueblo; Basta, detén ya tu mano. Estaba entonces el ángel del Señor junto á la era de Areúna, Jebuseo [2].

17. Y dijo David al Señor, así que vió que el ángel castigaba al pueblo: Yo soy el que he pecado; yo el que tengo la culpa. ¿Qué han hecho éstos, que son unas ovejas? *¡Oh Señor!* ruégote que descargues tu mano sobre mí, y sobre la casa de mi padre.

18. Y aquel mismo día vino Gad á David y le dijo: Sube á la era de Areúna Jebuseo, y levanta en ella un altar al Señor.

19. Fué pues, David, allá, en cumplimiento del mandato que le intimó Gad en nombre del Señor.

20. Areúna alzando los ojos advirtió que el rey y sus criados se encaminaban hacia él;

21. y saliendo al encuentro, hizo al rey profunda reverencia pegado el rostro en tierra, y dijo: ¿Qué motivo hay para que el rey mi señor venga á casa de su siervo? Al cual respondió David: Para comprarte esa era, y edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese la mortandad que se extiende por el pueblo.

22. Mas Areúna replico á David: Tómela el rey, mi señor, y conságrela como bien le parezca: ahí tienes los bueyes para el holocausto, y el carro y los yugos de los bueyes para que sirvan de leña.

23. Todas estas cosas dió el rey Areúna al rey *David* [3], y añadióle: El Señor Dios tuyo acepte tu sacrificio.

24. Respondió el rey y le dijo: No ha de ser como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale; que no quiero ofrecer yo al Señor mi Dios holocaustos qu no me cuesten nada. Y así compró David la era y los bueyes [4] por cincuenta siclos de plata;

25. y edificó allí David un altar al Señor, ofreciendo en él holocaustos y hostias pacíficas: con lo que se mostró el Señor propicio á la tierra, y cesó la mortandad en Israel.

LIBRO TERCERO DE LOS REYES

CAPÍTULO PRIMERO

David, pasmado de frío en su vejez, recibe por mujer á la joven Abisag para que le abrigue; la cual se conserva pura y casta. Salomón es ungido rey, á pesar de Adonías.

1. El rey David era ya viejo y de edad muy avanzada; y por mas que le cubrían con ropa, no podía entrar en calor [5].

2. Por lo que dijéronle sus criados: Buscarémos para el rey, nuestro señor, una virgen jovencita, que, *siendo su esposa* [6], viva con el rey y le abrigue, y duerma á su lado para que le comunique algún calor.

3. Buscaron, pues, por todas las tierras de Israel una jovencita hermosa, y hallaron á Abisag de Sunam [7], y trajéronsela al rey.

4. Era esta doncella de extremada hermosura, y dormía con el rey, y le servía; pero el rey la dejó virgen.

5. Entre tanto engreido Adonías hijo de Haggit [8], dijo: Yo reinaré [9]. Con esta mira se hizo carrozas y tomó guardas de á caballo, y cincuenta hombres que le escoltasen.

6. Ni por eso su padre le reprendió nunca, ni le dijo: ¿Por qué haces eso? Era Adonías de hermosísima presencia, y el segundogénito después de Absalom.

7. Y estaba de inteligencia con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiatar, *Sumo* sacerdote, los cuales favorecían su partido.

8. Mas el *otro Sumo* sacerdote Sadoc, Ba-

[1] Parece que duró la mortandad dos días enteros y parte de otro.

[2] En el monte Moria, donde se edificó después el templo.

[3] Otros traducen: *Todo lo da Areúna, oh rey, al rey David.* En los Setenta no se da á Areúna el título de *rey*, ni se lee en muchas ediciones de la Vulgata. Calmet juzga que esta voz se introdujo por inadvertencia del copiante.

[4] Esto es, los bueyes, y el lugar que ocupaba el altar. Pero por todo el monte ó suelo en que debía edificarse el Templo dió seiscientos siclos de oro. I *Par.* XXI, *v.* 25.

[5] Los muchos y grandes afanes en un reinado de cuarenta años lleno de guerras exteriores, de rebeliones domésticas, y de tantas otras aflicciones y enfermedades como él mismo describe en los Salmos, habían abatido y enervado su cuerpo, antes robusto y fuerte, y privádole casi de todo su calor natural.

[6] Esta esposa de David, y virgen, es mirada como figura de la Iglesia. *S. Hier. Ep.* II *ad Nepot.*

[7] Ciudad de la tribu de Isacar.

[8] Reina y esposa de David.

[9] O también: *Yo soy el que he de reinar.*

naías, hijo de Joyada, el profeta Natán, y Semei, y Rei, y la principal fuerza del ejército de David, no estaban por Adonías.

9. Adonías, pues, habiendo hecho degollar carneros y becerros, y todo género de reses gordas [1], junto á la peña de Zohelet, que está cerca de la Fuente de Rogel, convidó á todos sus hermanos, hijos del rey, y á todos los varones de Judá, criados del rey:

10. Mas no convidó al profeta Natán, ni á Banaías, ni á los militares más valientes, ni á Salomón, su hermano.

11. Por lo que dijo Natán á Betsabee, madre de Salomón: ¿No has oido que Adonías, hijo de Haggit, se ha hecho rey, sin que David nuestro señor lo sepa?

12. Ahora, pues, ven y toma mi consejo, y salva tu vida y la de tu hijo Salomón:

13. Anda, ve, y preséntate al rey David, y dile: ¿No es verdad, oh rey y señor mío, que tú me juraste á mí, esclava tuya, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí; y él se sentará en mi trono? pues ¿cómo es que reina Adonías?

14. Y antes que tú acabes de hablar al rey, llegaré yo después de tí, y apoyaré tus razones.

15. Entró, pues, Betsabee al cuarto del rey: el cual era ya muy viejo; y Abisag, Sunamita, le asistía.

16. Betsabee se inclinó, haciéndole una profunda reverencia. Y el rey le dijo: ¿Qué es lo que quieres?

17. Respondió ella, diciendo: Tú juraste, mi señor, á tu esclava por el Señor Dios tuyo, que Salomón, mi hijo, reinaría después de tí, y se sentaría en tu trono.

18. Y hé aquí que á estas horas está ya reinando Adonías, sin saberlo tú, oh rey y señor mío.

19. Ha hecho degollar bueyes, y toda suerte de víctimas *ó reses* cebadas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey, y también al Sumo sacerdote Abiatar, y á Joab, general del ejército; pero no ha convidado á tu siervo Salomón.

20. Sin embargo, oh rey y señor mío, todo Israel tiene vueltos sus ojos hacia tí, esperando que declares quien debe sentarse después de tí en tu solio, oh rey y señor mío.

21. Pues sucederá que luego que el rey, mi señor, hubiere ido á descansar con sus padres, yo y Salomón, mi hijo, seremos *tratados como* criminales [2].

22. Estaba todavía hablando Betsabee con el rey, cuando he aquí que llega el profeta Natán.

23. Y entraron recado al rey, diciendo: Aquí está el profeta Natán. El cual se presentó al rey, y postrándose hasta el suelo, le hizo profunda reverencia,

24. y le dijo: Oh rey y señor mío: ¿Has dicho tú acaso: Reine después de mí Adonías, y sea él el que ocupe mi trono?

25. Porque hoy ha salido, y ha hecho degollar bueyes y reses gordas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey y á los caudillos del ejército, y también á Abiatar, Sumo sacerdote; los cuales han comido y bebido á su lado, diciendo: Viva el rey Adonías.

26. Mas á mí, tu siervo, ni al Sumo sacerdote Sadoc, ni á Banaías, hijo de Joyada, como ni á tu siervo Salomón, no nos ha convidado.

27. ¿Es posible que mi señor el rey haya dado realmente tal orden? ¿Y qué no me hayas comunicado á mí, siervo tuyo, quien debe sentarse en el trono del rey mi señor después de él?

28. Mas el rey David respondió, y dijo: Llamadme á Betsabee. Así que hubo ésta entrado y estuvo delante del rey,

29. juró el rey, y dijo: Vive Dios, que ha librado mi alma de todo peligro,

30. que así como te juré por el Señor Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar; así lo ejecutaré hoy.

31. Y Betsabee, inclinando el rostro hasta la tierra, hizo reverencia al rey, y dijo: Viva para siempre David, mi señor.

32. Dijo después el rey David: Llamadme al Sumo sacerdote Sadoc, y al profeta Natán, y á Banaías, hijo de Joyada. Y así que estuvieron éstos en su presencia,

33. les dijo: Juntad mis criados *ó guardias:* haced montar á mi hijo Salomón en mi mula, y conducidle á Gihón [3],

34. y allí le ungirán por rey de Israel el Sumo sacerdote Sadoc y el profeta Natán; y tocaréis la trompeta, y diréis: Viva el rey Salomón.

35. Volveréis después acompañándole, y vendrá él á sentarse sobre mi trono, y reinará en mi lugar; y á él entregaré el gobierno de Israel y de Juda.

36. Banaías, hijo de Joyada, respondió al rey, diciendo: Así sea: así lo confirme el Señor y Dios del rey mi amo.

37. Como el Señor ha protegido al rey mi amo, así guarde á Salomón, y ensalce su trono, aún más que el trono de mi amo el rey David.

38. Con esto salieron el Sumo sacerdote Sadoc, y el profeta Natán, y Banaías, hijo de Joyada, con *las guardias de* Cereteos y Feleteos, y haciendo montar á Salomón en la

[1] Para obsequiar á los de su partido.

[2] Se me mirará como se mira á una adúltera, y á mi hijo como si fuera un bastardo.

[3] Fuente, ó sitio muy concurrido.

mula del rey David, le condujeron á Gihón.

39. El Sumo sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo la vasija del óleo *sagrado*, y ungió á Salomón, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: Viva el rey Salomón.

40. Todo el mundo se fué tras él: y una tropa de gentes tocaban flautas y se alegraban con grande júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones.

41. Oyéronlas Adonías y sus convidados, cuando ya estaba el banquete acabado. Pero Joab así que oyó el sonido de la trompeta, dijo: ¿Qué es esta algazara y alboroto de la ciudad?

42. Aún estaba hablando, cuando llegó Jonatás, hijo de Abiatar el Sumo sacerdote; y díjole Adonías: Entra, que tú eres un hombre valeroso y portador de buenas nuevas.

43. No por cierto, respondió Jonatás á Adonías: porque David, el rey nuestro señor, ha declarado por rey á Salomón.

44. Y ha enviado con él al *Sumo* sacerdote Sadoc, y al profeta Natán y á Banaías, hijo de Joyada, con los Cereteos y Feleteos; y le han hecho montar en la mula del rey [1].

45. Y Sadoc, Sumo sacerdote, y el profeta Natán le han ungido por rey en Gihón, y han regresado de allí en medio de aclamaciones de júbilo, que resuenan por toda la ciudad: éstas son las voces de alborozo que habeis oido.

46. En suma, Salomón está ya sentado en el trono real;

47. y los criados del rey han entrado ya á felicitar á David, nuestro rey y señor, diciendo: Haga Dios el nombre de Salomón más glorioso todavía que tu mismo nombre, y engrandezca su trono aún más que el tuyo. Y el rey desde su cama ha adorado *al Señor*,

48. y ha dicho: Bendito sea el Señor Dios de Israel que me ha concedido el ver hoy con mis ojos al *hijo mío* sentado en mi solio.

49. Con esto quedaron atónitos todos los convidados de Adonías: y levantándose, se fueron cada uno por su lado.

50. Mas Adonías, temiendo á Salomón, marchóse y fué á refugiarse á un lado del altar.

51. De lo cual avisaron á Salomón, diciendo: Sábete que Adonías temiendo al rey Salomón marchóse y fué á refugiarse á un lado del altar, y dice: Júreme hoy el rey Salomón que no hará morir al filo de la espada á su siervo.

52. A lo que respondió Salomón: Si fuere hombre de bien, no caerá en tierra ni uno solo siquiera de sus cabellos; pero si se portare malamente morirá.

53. Envió, pues, Salomón quien le sacase del altar: y presentándose Adonías, hizo al rey Salomón profunda reverencia, y Salomón le dijo: Vete á tu casa.

CAPÍTULO II

Ultimas instrucciones del rey David á su hijo Salomón. Muerte de Adonías, por haber aspirado al trono. Abiatar es privado del pontificado: Joab muerto dentro del Tabernáculo. Muere Semei por haber desobedecido al rey.

1. Estando ya David cercano al día de su muerte, dió estas instrucciones á su hijo Salomón, diciendo:

2. Yo voy al lugar á donde van á parar todos los mortales. Ten tú buen ánimo y pecho varonil;

3. y observa los mandamientos del Señor Dios tuyo, siguiendo sus caminos, guardando sus ceremonias, sus preceptos, sus leyes y sus estatutos, como está escrito en la Ley de Moisés: para que aciertes en todo cuanto hagas, y en cuanto pongas la mira.

4. De esta manera el Señor confirmará la palabra que me dió, diciendo: Si tus hijos procedieren bien, y anduvieren en mi presencia, siguiendo la verdad con todo su corazón y con toda su alma, ocupará siempre alguno de tu linaje el trono de Israel.

5. Tú sabes ya como se ha portado conmigo Joab, hijo de Sarvia: y lo que hizo con los dos caudillos del ejército de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jeter; á los cuales asesinó, derramando su sangre en tiempo de paz, como se hace en la guerra, y ensangrentando el talabarte de que estaba ceñido, y el calzado que cubría sus pies.

6. Tú, pues, obrarás conforme á tu sabiduría; y no aguardarás á que su vejez le conduzca tranquilamente al sepulcro.

7. Al contrario á los hijos de Berzellai, Galaadita, les mostrarás tu reconocimiento, y les harás comer á tu mesa: pues salieron á recibirme *y socorrerme* cuando iba yo huyendo de Absalom, tu hermano.

8. Ahí te queda también Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini, *natural* de Bahurim, el cual vomitó contra mí horrendas maldiciones cuando yo me retiraba á los Campamentos. Mas porque salió á recibirme al repasar yo el Jordán, le juré por el Señor, diciendo: No te quitaré la vida.

9. *Pero* tú no permitas que quede impune su delito: sabio eres para conocer como le has de tratar; y harás que acabe su vejez con muerte violenta [2].

10. Fué, pues, David á descansar con sus

[1] Como á sucesor en el trono.

[2] En desagravio de la majestad real que ultrajó. —David había perdonado las injurias hechas á su persona; pero creyó que no podía defraudar á la vindicta pública del castigo de los delitos de Estado; y por eso advirtió á su hijo que cumpliese con su deber.

padres, y le sepultaron en la ciudad de David [1].

11. El tiempo que reinó David sobre Israel fué de cuarenta años. En Hebrón reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalén.

12. Y sucedió Salomón en el trono á su padre David; y quedó su reino firmísimamente establecido.

13. Mas Adonías, hijo de Haggit, fué á encontrar á Betsabee, madre de Salomón; la cual le dijo: ¿Es de paz tu venida? De paz, respondió él;

14. y añadió: Tengo que hablar contigo. Habla, respondió ella. Y Adonías:

15. Ya sabes, dijo, que la corona me tocaba á mí, y que todo Israel me había preferido para que fuese su rey; pero el reino ha sido transferido, y puesto en poder de mi hermano; porque le tenía destinado el Señor para él.

16. Ahora, pues, una sola cosa te pido, no me hagas el desaire de negármela. Explícate, dijo ella.

17. Adonías entonces dijo: Suplícote que digas al rey Salomón (ya que no puede negarte cosa alguna) que me de por esposa á la Sunamite Abisag.

18. Bien está, contestó Betsabee, yo hablaré por tí al rey.

19. Pasó, pues, Betsabee á ver al rey Salomón para hablarle á favor de Adonías, y levantóse el rey á recibirla, y la saludó con profunda reverencia: sentóse después en su trono; y pusieron un trono *ó asiento real* para la madre del rey, la cual se sentó á su derecha;

20. y le dijo: Una gracia bien pequeña vengo á pedirte; no me hagas el desaire de negármela. Respondióle el rey: Pide, madre mía, que no es razón que yo te disguste [2].

21. Dijo entonces ella: Pues dése Abisag de Sunam por esposa á Adonías, tu hermano.

22. Respondió el rey Salomón, y dijo á su madre: ¿Por qué me pides la Sunamite Abisag para Adonías? Pide también para él mi reino: pues él es mi hermano mayor, y tiene de su parte al *Sumo* sacerdote Abiatar, y á Joab, hijo de Sarvia.

23. Por lo cual juró el rey Salomón por el Señor, diciendo: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, sino es verdad que en daño de su propia vida ha entablado Adonías esta pretensión.

24. Ahora pues, vive Dios, que me ha establecido y colocado sobre el solio de mi padre David, y que me ha fundado casa como lo tenía prometido, que hoy ha de morir Adonías.

25. En seguida dió sus órdenes á Banaías, hijo de Joyada, el cual le quitó la vida. Así murió Adonías.

26. Dijo asímismo el rey á Abiatar, *Sumo* sacerdote: Retírate á la posesión que tienes en Anatot. Tú, á la verdad, mereces la muerte: pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del Señor Dios delante de mi padre David, y acompañaste á dicho mi padre en todos los trabajos que padeció.

27. Con esto Salomón desterró á Abiatar, para que no ejerciese más las funciones de *Sumo* sacerdote del Señor: con lo cual se cumplió la palabra pronunciada por el Señor en Silo contra la casa de Helí [3].

28. Llegó esto á oídos de Joab; quien había seguido el partido de Adonías, y no el de Salomón. Refugióse, pues, Joab al Tabernáculo del Señor, y asióse de la punta del altar.

29. Diéronle cuenta al rey Salomón de que Joab se había refugiado al Tabernáculo del Señor, y de que estaba al lado del altar; y envió Salomón á Banaías, hijo de Joyada, diciendo: Anda, ve, y mátale.

30. Fué, pues, Banaías al Tabernáculo del Señor, y dijo á Joab: El rey te manda que salgas fuera. No saldré, respondió Joab; sino que moriré aquí. Dió Banaías parte al rey, diciendo: Esto me ha dicho Joab, y esto me ha respondido.

31. Y el rey le contestó: Hazlo como él ha dicho: mátale, y dale sepultura; y con eso me lavarás á mí y á la casa de mi padre de la sangre inocente que derramó Joab [4].

32. Y el Señor hará recaer su sangre sobre su cabeza, puesto que él asesinó á dos varones justos, y mejores que él, atravesando con su espada, sin que mi padre David lo supiese, á Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y á Amasa, hijo de Jeter, general del ejército de Judá.

33. Recaiga, pues, la sangre de éstos sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de sus descendientes para siempre. Mas á David y á su descendencia, á su casa y á su trono, dé el Señor paz sempiterna.

34. Subió, pues, Banaías hijo de Joyada; y acometiéndole le quitó la vida, y fué sepultado en *una* casa suya en el desierto.

35. Después de esto el rey dió á Banaías, hijo de Joyada, el mando del ejército en lugar del difunto; y nombró *ó confirmó* Sumo sacerdote á Sadoc, en vez de Abiatar.

36. Envió también el rey á llamar á Semei, y le dijo: Hazte una casa en Jerusalén y habita en ella, de donde nunca saldrás para ir á esta ó á la otra parte:

[1] Que era una parte de la de Jerusalén que conquistó David á los Jebuseos. Veíase su sepulcro en tiempo de los Apóstoles, *Act.* II, *v.* 29, y en el de San Jerónimo *Ep. ad Marcell.* Léese el elogio de David en el *cap.* XLVII, del *Eclesiástico.*

[2] No te dejaré desairada.

[3] I *Reg.* II, *v.* 31.—III, *v.* 11.

[4] Era Joab reo de dos homicidios voluntarios, y traidor y rebelde contra su Soberano; y por eso creyó Salomón, que no habiendo otro medio, podía hacerle matar en el mismo asilo del altar.

37. Porque ten entendido que en cualquier día que salieres y pasares el torrente de Cedrón perderás la vida; y tu sangre recaerá sobre tu cabeza.

38. Respondió Semei al rey: Está muy bien: como lo manda el rey, mi Señor, así lo hará tu siervo. Habitó, pues, Semei largo tiempo en Jerusalén.

39. Mas al cabo de tres años acaeció que unos esclavos de Semei se le huyeron á *la jurisdicción de* Aquis, hijo de Maaca, rey de Get; y fué Semei avisado de que sus esclavos se hallaban en Get.

40. Con lo que Semei fué y aparejó su jumento y marchó á verse con Aquis en Get para recobrar sus esclavos, de donde en efecto se los trajo consigo.

41. Dieron luego parte á Salomón de que Semei había ido de Jerusalén á Get, y vuelto.

42. Y enviando el rey á llamarle, le dijo: ¿No te juré yo por el Señor, y te previne que en cualquier día que salieses para ir acá ó acullá, se te quitaría la vida? Y tú me respondiste: Justa es la orden que acabo de oir.

43. ¿Cómo es, pues, que has traspasado el juramento del Señor, y el precepto que yo te puse?

44. Y añadió el rey á Semei: Tú bien sabes, y tu misma conciencia es testigo de todo el mal que hiciste á mi padre David. El Señor ha hecho caer sobre tu cabeza el castigo de tu maldad.

45. Mas el rey Salomón será bendito, y el trono de David será estable para siempre delante del Señor.

46. En seguida dió el rey sus órdenes á Banaías hijo de Joyada, el cual saliendo á fuera le hirió, y le dejó muerto.

CAPÍTULO III

Salomón toma por esposa á una hija de Faraón. Pide al Señor la sabiduría. Sentencia entre dos mujeres sobre un niño.

1. Salomón, pues, afianzado que hubo su trono, emparentó con Faraón, rey de Egipto, desposándose con su hija; la que condujo á la ciudad de David, mientras que acababa de edificar su casa y el templo del Señor [1], y los muros al rededor de Jerusalén.

2. Mientras tanto el pueblo ofrecía sacrificios en los lugares altos; porque no estaba todavía edificado el templo del Señor.

3. Y Salomón amó al Señor, y siguió los preceptos de David su padre: solamente que ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos [2].

4. Partió, pues, para Gabaón, á fin de ofrecer allí sacrificios: por cuanto era éste el más grande entre los lugares excelsos; mil víctimas ofreció Salomón en holocausto sobre aquel altar en Gabaón.

5. Y apareciόse el Señor por la noche en sueños [3] á Salomón, diciendo: Pide lo que quieres que yo te otorgue,

6. respondió Salomón: Tú usaste de gran misericordia con tu siervo David, mi padre; así como él anduvo en tu presencia con verdad, y justicia, y rectitud de corazón para contigo: tú le conservaste tu gran misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, según que hoy se verifica.

7. Ahora, pues, Señor Dios, tú me has hecho reinar á mí, siervo tuyo, en lugar de mi padre David; mas yo soy *aún como* un niño chiquito, que no sabe la manera de conducirse.

8. Por otra parte se halla tu siervo en medio del pueblo que tú escogiste, pueblo infinito que no puede contarse ni reducirse á número por su muchedumbre.

9. Da, pues, á tu siervo un corazón dócil para que sepa hacer justicia, y discernir entre lo bueno y lo malo; porque *sino* ¿quién será capaz de gobernar este pueblo, este pueblo tuyo tan numeroso?

10. Agradó esta oración al Señor; por haber pedido Salomón semejante gracia.

11. Y díjole el Señor: Por cuanto has hecho esta petición, y no has pedido para tí larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo;

12. sábete que yo he otorgado tu súplica, y dádote un corazón sabio y de tanta inteligencia que no le ha habido semejante antes de tí, ni le habrá después [4].

13. Pero aun esto que no has pedido, te lo daré, es á saber, riquezas y gloria; por manera que no habrá habido en todos los tiempos pasados ningún rey que te iguale:

14. Y si tú siguieres mis caminos, y observares mis preceptos y mis leyes, conforme lo hizo tu padre, te concederé larga vida.

15. Luego que despertó Salomón, conoció la cualidad *ó verdad* de aquel sueño; y llegado á Jerusalén, presentóse ante el Arca del Testamento del Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, y dió un gran banquete á todos sus cortesanos.

16. En aquella sazón acudieron al rey dos

[1] Créese que la hija de Faraón abrazó la religión de los Hebreos. *Ps.* XLIV, *v.* 11, 12. No obstante, algunos opinan que volvió después á idolatrar, y fué causa de la caida de Salomón.

[2] Esto es, en ciertos lugares como Betel, Siquem, Hebrón, Galgal, Gabaón, etc., que los Hebreos veneraban por haber estado allí el Arca del Señor. Pero después de erigido el Tabernáculo, no podían ofrecerse sacrificios fuera de él, aunque el Señor toleraba alguna vez la costumbre antigua. *S. Aug. Quæst.* XXXVI, *in Jud.*

[3] Esto es, en un éxtasi ó visión profética.—Véase *Sueño.*

[4] *Sap.* VII, *v.* 17.—*Eccli.* XLVII, *v.* 14.

mujeres públicas [1], y presentándose á su tribunal,

17. dijo una de ellas: Dígnate escucharme, oh señor mío: Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento en que ella estaba.

18. Tres días después de mi parto, parió también ella: nos hallábamos las dos juntas, y no había en la casa nadie sino nosotras dos.

19. Mas el hijo de esta mujer murió una noche; porque estando ella durmiendo le sofocó.

20. Y levantándose en silencio á una hora intempestiva de la noche, cogió á mi niño del lado de esta sierva tuya, que estaba dormida, y se le puso en su seno, y á su hijo muerto le puso en el mío.

21. Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le hallé muerto; pero mirándole con mayor atención así que fué día claro, reconocí no ser el mío, que yo había parido.

22. A esto respondió la otra mujer: Es falso: tu hijo es el que murió, y el que vive es el mío. La otra por el contrario decía: Mientes; pues mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto: y de esta manera altercaban en presencia del rey.

23. Dijo entonces el rey: La una dice: Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. La otra responde: No, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mío.

24. Ahora bien, dijo el rey, traedme una espada. Y así que se la hubieron traido:

25. Partid, dijo, por medio al niño vivo, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

26. Mas entonces la mujer que era madre del hijo vivo, clamó al rey (porque se le conmovieron sus entrañas por amor á su hijo): Dale, te ruego, oh señor, á ella vivo el niño; y no le mates. Al contrario decía la otra: Ni sea mío ni tuyo, sino divídase.

27. Entonces el rey pronunció esta *sentencia:* Dad á la primera el niño vivo, y ya no hay que matarle, pues ella es su madre.

28. Divulgóse por todo Israel la sentencia dada por el rey, y se llenaron todos de *un respetuoso* temor hacia él, viendo que le asistía la sabiduría de Dios para administrar justicia.

CAPÍTULO IV

De los principales oficiales y gobernadores que tenía Salomón; idea de la majestad y gloria de este rey.

1. Reinaba, pues, Salomón sobre todo Israel:

2. Y éstos eran sus principales ministros: Azarías, hijo del *Sumo* sacerdote Sadoc:

3. Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios: Josafat, hijo de Ahilud, canciller:

4. Banaías, hijo de Joyada, general de los ejércitos: Sadoc y Abiatar, *Sumos* sacerdotes:

5. Azarías, hijo de Natán, superintendente de los que asistían al rey [2]: Zabud, hijo de Natán, sacerdote, privado *ó confidente* del rey:

6. Y Ahisar, mayordomo mayor: y Adoniram, hijo de Ada, superintendente de las rentas.

7. Tenía también Salomón doce intendentes repartidos en todo Israel, los cuales proveían de víveres al rey y á su palacio. Cada uno de éstos suministraba durante un mes al año todo lo necesario.

8. Y hé aquí sus nombres: Benur, *intendente* en *toda* la montaña de Efraim:

9. Bendecar, en Maccés, y en Salebim, y en Betsamés, y en Elón, y en Betanán:

10. Benesed, en Arubot; y á éste le pertenecía *también* Socó y todo el territorio de Efer:

11. Benabinadab, que tenía toda la provincia de Nefatdor: estuvo éste casado con Tafet, hija de Salomón:

12. Bana, hijo de Ahilud, tenía la intendencia de Tanac y de Mageddo, y de todo el país de Betsán, que está cerca de Sartana, debajo de Jezrael, desde Betsán hasta Abelmehula en frente de Jecmaam:

13. Bengaber en Ramot de Galaad, tenía las villas de Avot-Jair, hijo de Manasés en Galaad, y gobernaba todo el país de Argob, que está en Basán, á sesenta poblaciones grandes y muradas, cuyas puertas se cerraban con barras de bronce.

14. Ahinadab, hijo de Addo, presidía en Manaim:

15. Aquimaas en Neftalí, quien estuvo asímismo casado con Basemat, hija de Salomón:

16. Baana, hijo de Husi, en Aser y en Balot:

17. Josafat, hijo de Farué, en Isacar:

18. Semei, hijo de Ela, en Benjamín.

19. Gaber, hijo de Huri, en la tierra de Galaad, en la tierra *que fué* de Sehón, rey de los Amorreos, y de Og, rey de Basán; y cuidaba de todo lo de aquel país.

20. Judá é Israel formaban un pueblo innumerable como las arenas del mar; y comían y bebían con alegría.

21. Extendíase el dominio de Salomón sobre todos los reinos del país de los Filisteos, desde el río *Eufrates* hasta las fronteras de Egipto [3], los cuales le traían presentes, y le estuvieron sujetos todo el tiempo que vivió.

[1] Véase *Jos.* II, *v.* 1; VI, *v.* 22.

[2] Sumiller ó camarero mayor. Es muy difícil interpretar bien estos empleos.

[3] Así el texto hebreo; y así leía San Agustín, *Quæst.* XXI, *in Jos.*—II *Par.* IX, *v.* 26.

22. Las provisiones para la mesa de Salomón *ó gasto de su palacio*, eran cada día treinta coros [1] de flor de harina y sesenta de harina *común;*

23. diez bueyes cebados y veinte de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzos, y búfalos, y aves cebadas, *ó volatería;*

24. porque era el señor de todo el país de la otra parte del río, desde Tafsa hasta Gaza, y de todos los reyes de aquellas regiones; y estaba en paz con todos los confinantes de las fronteras.

25. Así es que Judá é Israel vivían sin zozobra ninguna, cada cual á la sombra de su parra, ó de su higuera, desde Dan hasta Bersabee, todo el tiempo que reinó Salomón.

26. Demás de esto tenía Salomón en sus caballerizas [2] cuarenta mil caballos para carros *de guerra*, y doce mil de montar;

27. á los cuales mantenían los sobredichos *doce* proveedores del rey: los mismos que con gran esmero proveían á su debido tiempo la mesa del rey Salomón de todo lo necesario.

28. Y asímismo conducían al lugar donde se hallaba el rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, según la orden que se les tenía dada.

29. Dió además Dios á Salomón una sabiduría y prudencia incomparable y una magnanimidad inmensa, como la arena que está en las playas del mar.

30. Aventajaba la sabiduría de Salomón á la sabiduría de todos los orientales y de los Egipcios.

31. Era más sabio que todos los hombres: más sabio que Etán [3], el Ezraita, y que Hemán, y Cálcol, y Dorda, hijos de Mahol; y era muy celebrado en todas las naciones comarcanas.

32. Pronunció también tres mil parábolas [4]; y sus cánticos fueron mil y cinco.

33. Trató asímismo de todas las plantas, desde el cedro que se cría en el Líbano hasta el hisopo que brota de las paredes; y discurrió acerca de todos los animales y de las aves, de los reptiles y de los peces.

34. Por lo que venían de todos los países á escuchar la sabiduría de Salomón, y enviados de todos los reyes de la tierra, entre los cuales se había esparcido la fama de su sabiduría.

CAPÍTULO V

Preparativos para la fábrica del Templo. Hiram se ofrece á suministrarle los materiales.

1. Además de eso Hiram, rey de Tiro, envió sus embajadores á Salomón [5], habiendo sabido que le habían ungido rey en lugar de su padre; porque Hiram había sido siempre amigo de David.

2. Salomón despachó también una embajada á Hiram, diciéndole:

3. Bien sabes el deseo que tuvo mi padre David, y que no pudo edificar el templo al Nombre del Señor, su Dios, á causa de las guerras que tenía con sus vecinos, hasta que el Señor se los puso bajo las plantas de sus pies.

4. Mas ahora el Señor, mi Dios, me ha dado reposo por todas partes, y no tengo enemigo ni obstáculo alguno:

5. Por lo cual pienso edificar un templo al Nombre del Señor Dios mío, como lo dejó el Señor ordenado á mi padre David, diciendo: Tu hijo á quien pondré en tu lugar sobre tu solio, ése ha de edificar el templo al Nombre mío.

6. Da, pues, orden á tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se juntarán con las tuyas, y por el salario de éstas te daré todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los Sidonios.

7. Así que oyó Hiram la embajada de Salomón, alegróse sobremanera, y exclamó: Bendito sea hoy el Señor Dios [6] que dió á David un hijo sapientísimo para gobernar un pueblo tan numeroso.

8. Inmediatamente Hiram envió á decir á Salomón: He oido todo lo que me pides: cumpliré todos tus deseos en orden á las maderas de cedro y de abeto.

9. Mis siervos las transportarán desde el Líbano al mar, y haré acomodarlas en almadías *ó balsas*, dirigiéndolas al lugar que me señalares, y las haré arrimar allí, y tú las mandarás recoger. Entre tanto me suministrarás lo que necesite para el mantenimiento de mi casa [7].

10. Daba, pues, Hiram á Salomón maderas de cedro y de abeto, cuantas éste quería;

11. y Salomón por su parte daba á Hiram para sustento de su palacio [8] veinte mil coros

[1] Véase *Coro*.

[2] Estas eran cuatro mil, de á diez caballos cada una, II *Paral.* IX, *v.* 25. La mayor parte de los Expositores reprueban esto á Salomón.—Véase *Deut.* XVII, *v.* 16.

[3] Este nombre se lee *Ps.* LXXXVIII.—I *Par.* XV, *v.* 19.

[4] Una parte de ellas se halla en el libro de los *Proverbios*, desde el *cap.* X, al fin de ellos.

[5] Esto sucedió luego que Salomón fué ungido rey; pero se habla ahora de ello por razón de la fábrica del Templo, de que se va á tratar.

[6] En muchos pueblos gentiles se respetaba el Dios de los Hebreos como un Dios particular de dicho pueblo. I *Reg.* IV.—*Dan.* VI, *v.* 16.—II *Mach.* III.—III *Reg.* XX, *v.* 23.

[7] Esto es, de los que trabajen para tí en mi casa.

[8] Esto es, de la gente que mantenía el rey, ó de dichos operarios.

de trigo y veinte *mil* de aceite purísimo. Todo esto daba anualmente Salomón á Hiram.

12. Dió también el Señor á Salomón la sabiduría, como se lo había prometido. Y tenían paz entre sí Hiram y Salomón, é hicieron alianza recíproca.

13. Tras esto escogió el rey Salomón obreros de todo Israel, y fueron los pedidos treinta mil hombres:

14. Los cuales enviaba al Líbano por su turno, diez mil cada mes; de modo que estaban dos meses en sus casas. Adoniram era el que cuidaba del cumplimiento de esta disposición.

15. Tuvo también Salomón setenta mil hombres para la conducción de los materiales, y ochenta mil canteros en el monte:

16. Sin contar los sobrestantes de cada una de las obras, en número de tres mil y trescientos, los cuales dirigían la gente y los obreros.

17. Mandó también el rey que sacasen piedras grandes, piedras de gran precio para los fundamentos del templo, y las cuadrasen:

18. Lo cual ejecutaron los canteros de Salomón con los de Hiram; particularmente los Giblios, que fueron los que pulieron las maderas y las piedras para la fábrica del templo.

CAPÍTULO VI

Descríbese la fábrica del Templo.

1. Comenzóse á edificar la Casa del Señor en el año cuatrocientos y ochenta después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Cio, esto es, el mes segundo.

2. Y la casa que el rey Salomón edificaba al Señor [1] tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto.

3. Delante del templo había un pórtico de veinte codos de largo, según la medida de lo ancho del templo: y tenía diez codos de ancho delante de la fachada del templo.

4. En el templo [2] hizo ventanas transversales *ó claraboyas;*

5. y junto al muro que cercaba el templo fabricó estancias entre las paredes del edificio, al rededor del templo y del oráculo *ó Sancta-Sanctorum;* é hizo lados *ó parapetos* en todo el contorno.

6. El piso bajo *ó suelo* tenía cinco codos de ancho, el de en medio seis codos, el tercero siete; y en todo el edificio por defuera asentó las vigas de tal modo que no estuviesen metidas en las paredes del templo.

7. La fábrica de la Casa *del Señor* se hizo de piedras labradas *de antemano* [3]; sin que, durante la obra de la Casa del Señor, se oyese en ella ruido de martillo, ni de hacha *ó azuela*, ni de ninguna otra herramienta.

8. La puerta del piso de en medio estaba al lado derecho del edificio, y por un caracol se subía á la estancia de en medio, y de ésta al tercer alto.

9. Así edificó la casa y la perfeccionó, y cubrióla con artesonados de cedro.

10. Y edificó habitaciones con tablas al rededor de todo el edificio, de cinco codos de altura, y cubrió la Casa con maderas de cedro.

11. Después de lo cual habló el Señor á Salomón, diciendo:

12. En esta Casa que has edificado (si tú siguieres mis preceptos, y practicares mis determinaciones, y guardares todos mis mandamientos, sin desviarte de ellos), verificaré en tu persona la promesa que hice á David, tu padre;

13. y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no desampararé nunca al pueblo mío de Israel.

14. Edificó, pues, Salomón el templo, y concluyóle.

15. Las paredes del edificio las revistió por dentro de tablas de cedro desde el suelo hasta el remate de las paredes y hasta el techo; cubriéndolo todo por dentro con madera de cedro: cubrió asímismo el pavimento del templo con tablas de abeto.

16. En la parte posterior del templo formó de tablas de cedro un edificio *ó división* de veinte codos desde el pavimento hasta lo más alto; y le destinó para lugar interior del oráculo ó Sancta-Sanctorum.

17. El templo desde la puerta del oráculo *hasta abajo* tenía cuarenta codos.

18. Y todo el edificio por adentro estaba revestido de cedro, con sus ensambladuras y junturas hechas con mucho primor, y artificiosamente esculpidas: todo estaba cubierto de tablas de cedro, de tal forma que no se podía ver ni una sola piedra de la pared.

19. El oráculo le había edificado en el fondo del templo, en la parte más interior, para colocar allí el Arca del Testamento del Señor.

20. Tenía este oráculo *ó Sancta-Sanctorum*, veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto, y le cubrió y revistió de oro purísimo. Cubrió también *de oro* el altar *ó mesa* de cedro [4].

21. Aun la parte del templo que estaba delante del oráculo la cubrió con oro acendrado, clavando las planchas de oro con clavos de lo mismo.

22. No había parte alguna dentro del templo que no estuviese cubierta de oro; y de

[1] Esto es, la parte llamada *Santo*, y la otra llamada *Sancta-Sanctorum.*

[2] Esto es, en la parte llamada *Santo;* pues el *Sancta-Sanctorum* no recibía más luz que la que entraba por la puerta.

[3] En las mismas canteras.

[4] Sobre el cual había de colocarse el Arca.

oro cubrió también todo el altar *de los perfumes, que está* delante *de la puerta* del oráculo.

23. Dentro del oráculo puso dos querubines hechos de madera de olivo, de diez codos de alto [1].

24. Cinco codos tenía cada una de las dos alas del querubín; y así había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

25. Igualmente el segundo querubín era de diez codos con la misma dimensión; pues los dos querubines eran de una misma hechura.

26. Esto es, el un querubín tenía de altura diez codos y otros tantos el otro.

27. Estos querubines los colocó en medio del templo interior *ú oráculo*, y tenían extendidas sus alas, y el ala de un querubín tocaba á la pared, y el ala del segundo tocaba á la otra pared; y las otras dos alas se tocaban entre sí en el punto de en medio del templo *ú oráculo*.

28. Cubrió también de oro los querubines.

29. E hizo adornar todas las paredes del templo al rededor con varias molduras y relieves, figurando en ellas querubines y palmas, y diversas figuras, que parecían saltar y salirse de la pared.

30. El mismo pavimento del templo, tanto en la parte interior *ú oráculo*, como en la exterior, le cubrió de oro.

31. Y á la entrada del oráculo hizo dos puertecitas de madera de olivo, y sus postes *ó columnas* eran de cinco caras.

32. En estas dos puertas de madera de olivo entalló figuras de querubines, y de palmas, y bajos relieves de mucho realce, y los cubrió de oro; cubriendo también de oro tanto los querubines como las palmas y todas las demás molduras.

33. E hizo á la entrada del templo postes de madera de olivo cuadrangulares,

34. y dos puertas de madera de abeto, una á un lado y otra á otro; y ambas puertas eran de dos hojas, que se abrían sin desunirse.

35. En ellas esculpió querubines y palmas, y varias molduras de mucho relieve, cubriendo *ó adornando* cada cosa con láminas de oro, trabajado todo á escuadra y regla.

36. Y edificó el atrio interior con tres órdenes de piedras labradas y un orden de maderas de cedro.

37. Echáronse los cimientos de la casa del Señor el año cuarto en el mes de Cio;

38. y al año undécimo en el mes de Bul, esto es, el mes octavo, se concluyó la Casa del Señor en todas sus partes y con todos sus utensilios. Y edificóla Salomón en siete años [2].

CAPÍTULO VII

Salomón edifica su palacio. Forma dos columnas de bronce para el templo, y el mar de bronce.

1. Fabricó después Salomón, y acabó enteramente en trece años, su propia casa.

2. Construyó asímismo la casa *ó palacio* del bosque del Líbano [3] que tenía cien codos de largo y cincuenta de ancho, y treinta de alto; y había cuatro galerías entre columnas de cedro; pues de los maderos de cedro había formado columnas:

3. Y revistió de tablas de cedro toda la bóveda, la cual estribaba sobre cuarenta y cinco columnas *ó pilares*. Cada hilera tenía quince columnas,

4. asentadas una en frente de otra

5. y paralelas, con igual espacio entre columna y columna; y sobre las columnas había travesaños cuadrangulares, todos iguales.

6. Hizo también un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta de ancho. Además un segundo pórtico delante del pórtico grande, con columnas y arquitrabes sobre las columnas.

7. De la misma forma hizo el pórtico del trono, donde estaba el tribunal *del rey*, y cubrióle de madera de cedro desde el pavimento hasta la techumbre.

8. Y el estrado *ó solio*, donde se sentaba para hacer justicia, estaba en medio de este pórtico, y era de igual labor. Fabricó asímismo Salomón para la hija de Faraón (que había tomado por esposa) una casa *ó habitación* de la misma arquitectura que la casa del pórtico.

9. Todos estos edificios desde los cimientos hasta lo más alto de las paredes, y por afuera hasta el atrio principal, eran de piedras de gran valor, aserradas por todas partes con la misma regla y medida.

10. Los cimientos eran también de piedras de mucho precio, piedras grandes de diez ó de ocho codos:

11. Y de allí arriba piedras igualmente apreciables, cortadas á una misma medida, y revestidas también de cedro.

12. El atrio grande tenía á la redonda tres órdenes de piedra de sillería y uno *de vigas* de cedro labrado; y lo mismo tenía el atrio interior del templo del Señor y su pórtico.

13. Demás de esto el rey Salomón hizo venir de Tiro á Hiram,

14. hijo de una mujer viuda de la tribu de Neftalí y de padre Tirio; artífice dotado de gran saber, inteligencia y maestría para eje-

[1] Estos dos querubines, con la longitud de sus alas extendidas, ocupaban todo lo ancho del *Sancta-Sanctorum* y la mitad de su altura, sirviendo como de sombra ó dosel al Arca.

[2] Y seis meses.—Véase *Número*.

[3] Así llamada, ó por las columnas de cedro traídas del Líbano, ó por tener cerca una frondosa arboleda, semejante á la del Líbano, como se deduce del caldeo.

cutar todo género de obras de bronce. El cual habiéndose presentado al rey Salomón, le hizo todas sus obras.

15. Primeramente fundió dos columnas de bronce [1], cada una de dieciocho codos de alto: daba vuelta á cada columna un cordón, *ó moldura*, de doce codos [2].

16. Fundió asímismo dos capiteles de bronce, para ponerlos sobre los remates de las columnas: el un capitel tenía cinco codos de alto, y otros tantos el otro:

17. Y estaban rodeados como de una red de cadenas entrelazadas entre sí con maravilloso artificio. Los dos capiteles de las columnas eran de fundición; en cada uno de los cuales había siete hileras de mallas *ó trenzas*.

18. Y para complemento de las columnas hizo dos órdenes de mallas *ó redes*, que circuían y cubrían los capiteles asentados sobre *pezones de* granadas: lo mismo hizo con el segundo capitel que con el primero.

19. Los capiteles puestos sobre los remates de las columnas en el pórtico, estaban labrados en forma de azucena, y eran de cuatro codos.

20. Y además sobresalían otros dos capiteles encima de las columnas entre las mallas, proporcionados á la medida de cada columna; y así en el segundo capitel, *como en el primero*, se veían doscientas granadas colocadas al rededor con simetría.

21. Y asentó las dos columnas en el pórtico del templo; y alzado que hubo la de la derecha, llamóla Jaquín [3]: levantada igualmente la segunda, le puso por nombre Booz.

22. Sobre las cabezas de las columnas puso remates, que tenían la figura de azucena: y con esto quedó concluida la obra de las columnas.

23. Hizo también de fundición una gran concha [4], toda redonda, de diez codos *de diámetro*, de un borde al otro: tenía cinco codos de profundidad, y un cordón *ó moldura* de *unos* treinta codos ceñía toda su circunferencia.

24. Más abajo del borde corría una obra de talla por *cada* diez codos, la cual rodeaba la concha: los dos órdenes de estas molduras acanaladas eran *también* de fundición.

25. El mar, *ó concha*, estaba sobre doce bueyes [5]; de los cuales tres miraban al Septentrión, tres al Occidente, tres al Mediodía y tres al Oriente, y la concha se apoyaba sobre ellos, quedando las partes posteriores *del cuerpo* de los bueyes enteramente ocultas hacia la parte de adentro.

26. Tenía este baño un palmo de grueso: su borde era semejante al borde de una copa y á la hoja de una azucena abierta: cabían en él dos mil batos [6].

27. Fundó también diez basas de bronce [7]: cada una tenía cuatro codos de largo, cuatro de ancho y tres de alto.

28. Todas las labores de las basas eran obra entretallada con molduras entre las junturas;

29. y entre guirnaldas y festones *se veían* leones y bueyes, y querubines, y asímismo sobre las junturas: debajo de los leones y bueyes colgaban unas como coyundas de bronce.

30. Cada basa se sostenía sobre cuatro ruedas con ejes de bronce, y á las cuatro esquinas debajo del baño había como cuatro espaldillas *ó zocalillos* de fundición, uno en frente de otro.

31. En el remate de la basa había por adentro una concavidad donde encajaba la pila del baño; y lo que se descubría por fuera en espacio de un codo, era perfectamente redondo, y la boca entera tenía codo y medio: en las esquinas sostenidas de los zócalos había varias esculturas, y los intermedios de los zócalos eran cuadrados, no redondos.

32. Las cuatro ruedas puestas en los cuatro ángulos de la basa, estaban [8] debajo de la basa, correspondiéndose una á otra: cada rueda tenía codo y medio de alto.

33. Las ruedas eran como las que suelen hacerse para un carro; con sus ejes y rayos, y llantas, y cubos, todo de fundición;

34. porque aun aquellos cuatro hombrillos *ó zocalillos* á las cuatro esquinas de cada basa estaban fundidos con la misma basa en un molde, y unidos con ella.

35. En lo alto de la basa había un cerco redondo [9] de medio codo, hecho de tal manera que pudiese asentar encima la concha; y tenía sus molduras y varias labores de relieve, todo de una pieza;

36. y en los costados que también eran de bronce, y en las esquinas esculpió querubines, y leones, y palmas, con tal arte, que no parecían esculpidos, sino sobrepuestos al re-

[1] Para la puerta del atrio del Templo.
[2] Que era la circunferencia de cada columna.
[3] Esto es, *firmeza*, יָכִין significa: *Dios afianzará*. Y בְּעֹז *En él está la fortaleza*.
[4] Llamada MAR por su gran cantidad de agua.
[5] Algunos Expositores opinan que el agua salía de la boca de estos bueyes por medio de las canillas puestas en ella.
[6] Cabían cómodamente, ó llenándole del modo regular, unas tres mil setecientas cincuenta arrobas de agua; pero cabía mucha mayor cantidad llenado enteramente. I *Par.* IV, *v.* 5.—Véase *Bato*.
[7] Para otras tantas conchas menores. Estas conchas parece que eran para uso del Templo, y se movían sobre ruedas de bronce. II *Par.* IV, *v.* 6. La grande era inmovible, y con su agua se lavaban los sacerdotes. Las pequeñas servían para lavar la carne de las víctimas antes de ponerla sobre el altar, etc.
[8] Unidas por medio de dos ejes.
[9] Como el pezón de ella.

dedor, y *tan al vivo* como un hombre que está en pie [1].

37. A este tenor fabricó las diez basas, fundidas de un mismo modo, y de una misma medida y entalladura.

38. Fundió también diez conchas *ó baños* de bronce: en cada concha cabían cuarenta batos, y era de cuatro codos, y asentó una concha sobre cada una de las diez basas.

39. Y colocó las diez basas, cinco á la mano derecha del templo, y cinco á la izquierda: y la gran concha *ó mar* á la derecha del templo entre Oriente y Mediodía.

40. Hizo también Hiram calderos, y cuencos y calderillas, y concluyó todo cuanto le ordenó hacer el rey Salomón para el templo del Señor;

41. es á saber, las dos columnas, y los dos cordones de los capiteles de las columnas, y las dos mallas que cubrían los dos cordones que estaban sobre las cabezas de las columnas:

42. Cuatrocientas granadas en las dos mallas: dos órdenes de granadas en cada malla, que cubría los cordones de los capiteles, asentados sobre las cabezas de las columnas:

43. Las diez basas y las diez conchas sobre las basas;

44. el mar y los doce bueyes de debajo del mar,

45. y los calderos, cuencos y calderillos. Todos los vasos que hizo Hiram al rey Salomón para el servicio de la Casa del Señor eran de bronce fino.

46. Hízolos fundir el rey en las llanuras del Jordán en una tierra gredosa, entre Socot y Sartán.

47. Y puso Salomón todos estos vasos *en el Templo;* y por su excesivo número no se tuvo cuenta con el peso del metal.

48. Mandó hacer también Salomón todo aquello que debía servir para la Casa del Señor: el altar de oro y la mesa de oro, sobre la cual se habían de poner los panes de la proposición;

49. y los candeleros de oro, cinco á la derecha y cinco á la izquierda delante del oráculo, *todos* de oro acendrado, con unas como flores de lís, y encima *de los candeleros* las lámparas *ó mecheros*, y despaviladeras de lo mismo,

50. y tenajuelas, y arrejaques, y tazas, y morterillos é incensarios de finísimo oro. Los quicios de las puertas de la Casa interior del Santo de los Santos y de las puertas del Templo eran asímismo de oro.

51. Así completó Salomón toda la obra que tenía trazada para la Casa del Señor, y metió en ella el oro, la plata y todos los vasos que su padre David había consagrado *á Dios*, y lo mandó guardar todo en los tesoros de la Casa del Señor.

[1] Alude á la figura de los querubines, la cual se parecía á la de un hombre que está en pie.

[2] En el antiguo Tabernáculo.

CAPÍTULO VIII

Dedicación solemnísima del Templo, al cual se traslada el Arca; oración de Salomón; número de víctimas inmoladas.

1. Entonces se congregaron en Jerusalén todos los Ancianos de Israel con los príncipes de las tribus y las cabezas de las familias de los hijos de Israel, al *llamamiento del* rey Salomón, para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, esto es, desde Sión.

2. Juntóse, pues, todo Israel ante el rey Salomón en el día solemne del mes Etanim, que es el mes séptimo.

3. Y acudieron todos los Ancianos de Israel; y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor,

4. y el Tabernáculo de la Alianza *en que estaba*, y todos los vasos del Santuario que había en el Tabernáculo, y llevábanlos los sacerdotes y Levitas.

5. Mas el rey Salomón y toda la multitud de Israel reunida á él, iban delante del Arca, é inmolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número.

6. Por fin, los sacerdotes colocaron el Arca del Señor en el lugar destinado del oráculo del Templo, en el Sancta-Sanctorum, debajo de las alas de los querubines.

7. Pues estos querubines tenían extendidas sus alas sobre el sitio del Arca, y cubrían por arriba el Arca y sus varas;

8. y las varas que *antes* [2] salían algún tanto á fuera dejándose ver sus cabos fuera del Santuario delante del oráculo, ya no se descubrían más por fuera; y de esta manera han quedado allí hasta el día de hoy.

9. Dentro del Arca no había otra cosa sino las dos tablas de piedra [3] que había puesto en ella Moisés en Horeb, cuando el Señor hizo la alianza con los hijos de Israel, luego que salieron de la tierra de Egipto.

10. Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la casa del Señor;

11. de manera que los sacerdotes no podían estar allí para ejercer su ministerio por causa de la niebla; porque la gloria del Señor tenía ocupada de lleno la casa del Señor.

12. Entonces dijo Salomón: El Señor tiene dicho que había de morar en una niebla.

13. No he descansado, *oh Dios*, hasta ver concluida una casa para tu habitación, para trono tuyo firmísimo para siempre.

14. Y volviéndose el rey hacia toda la congregación de Israel [4], le deseó y pidió para

[3] Véase *Arca*.

[4] En medio del Arca había una especie de tribuna ó trono para el rey. II *Par.* VI, *v.* 13.

ella toda suerte de felicidades: pues todo Israel se hallaba allí reunido.

15. Y añadió Salomón: Bendito sea el Señor Dios de Israel, el cual por su propia boca predijo á David, mi padre, lo que con su poder ha ejecutado, diciendo:

16. Desde el día que saqué de Egipto á mi pueblo de Israel, yo no me escogí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar en ella casa donde se invocase mi Nombre: escogí, sí, á David para que fuese el jefe de mi pueblo de Israel.

17. Quiso, pues, David, mi padre, edificar una casa al Nombre del Señor Dios de Israel.

18. Pero el Señor dijo á mi padre David: Bien has hecho en haber ideado en tu corazón el fabricar casa á mi Nombre, formando en tu mente tal designio.

19. Con todo, no me edificarás tú la casa, sino un hijo tuyo que descenderá de tí, ése ha de edificar la casa á mi Nombre.

20. El Señor puso en ejecución la palabra que pronunció; y yo ocupé el lugar de mi padre, y me senté sobre el trono de Israel; como el Señor lo había dicho, y he edificado la casa al Nombre del Señor Dios de Israel;

21. y en ella he escogido lugar para el Arca, dentro de la cual está *la Ley, que es* la alianza del Señor, hecha con nuestros padres cuando salieron de la tierra de Egipto.

22. Púsose después Salomón *de rodillas* [1] ante el Altar del Señor, á vista de la asamblea de Israel, y levantando las manos hacia el cielo,

23. dijo: Oh Señor Dios de Israel, no hay Dios semejante á tí ni arriba en el cielo, ni acá abajo en la tierra: tú guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, que andan en tu presencia con todo su corazón:

24. Tú has cumplido á tu siervo David, mi padre, la palabra que le diste; pronunciólo tu boca, y la ejecutaron tus manos, como lo acredita este día.

25. Ahora, pues, Señor Dios de Israel, confirma á tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: No faltará jamás de tu linaje quien se siente ante mí sobre el trono de Israel: con tal empero que tus hijos invigilen sobre sus pasos, y anden delante de mí como tú has andado en mi presencia.

26. Sí, oh Señor Dios de Israel, confírmense *hoy* tus promesas hechas á tu siervo David, mi padre.

27. Mas en efecto, ¿es creible que verdaderamente Dios ha de habitar sobre la tierra? Porque si los cielos, *oh Señor*, si ni los altísimos cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto ménos esta casa que yo he fabricado?

28. Como quiera, oh Señor Dios mío, atiende á la oración de tu siervo, y á sus súplicas: escucha los himnos y las plegarias que tu siervo pronuncia hoy en tu presencia:

29. Estén tus ojos abiertos de día y de noche sobre esta casa, sobre la casa de la cual dijiste: Mi Nombre será en ella invocado; de modo que oigas la oración que tu siervo te hace en este sitio,

30. y escuches las súplicas de tu siervo y de Israel, pueblo tuyo, sobre cuanto te pidan en este lugar: Sí, tú los oirás, *oh Señor*, desde el lugar de tu mansión en el cielo, y en oyéndolos te mostrarás con ellos propicio.

31. Si un hombre pecare contra su prójimo, y tuviera que hacer algún juramento con que quede obligado, y viniere á tu casa *ó Templo*, ante tu altar para prestar *ó confirmar* el juramento,

32. tú estarás escuchándole desde el cielo: y harás justicia á tus siervos, condenando al impío, y haciendo caer sobre su cabeza *el castigo* de su mal proceder; y absolviendo al justo, y recompensándole según su justicia.

33. Si tu pueblo de Israel huyere á la presencia de sus enemigos (porque vendrá día en que pecará contra tí) y haciendo penitencia, y dando gloria á tu Nombre, vinieren *sus hijos* á orar y á implorar tu misericordia en esta *tu* casa,

34. óyelos tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo de Israel, y restitúyelos á la tierra que diste á sus padres.

35. Si el cielo se cerrare, y no lloviere por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieren penitencia, dando gloria á tu *Santo* Nombre, y en su aflicción se convirtieren de sus culpas,

36. atiéndelos, *Señor*, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de Israel, pueblo tuyo; y enséñales el buen camino por donde deben andar, y envía lluvias á *esta* tu tierra, cuya posesión diste á tu pueblo.

37. Si viniere hambre al país, ó peste, ó infección de aire, ó tizón, ó langosta ó añublo; si los enemigos le devastaren sitiando sus ciudades; en toda plaga, en toda suerte de calamidad *que viniere;*

38. siempre que cualquier particular de tu pueblo de Israel recurriere á tí con votos y plegarias, y reconociendo la llaga *que ha hecho el pecado* en su corazón, levantare á tí sus manos en esta casa,

39. tú le escucharás *benigno* desde el cielo, desde aquel lugar de tu morada, y te le mostrarás propicio; y darás á cada uno según sus obras, conforme vieres su corazón (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

40. á fin de que te teman mientras viven sobre la tierra que diste á nuestros padres.

41. Asímismo cuando el extranjero, que no pertenece á tu pueblo de Israel, viniere de lejanas tierras por amor de tu Nombre [2] (pues-

[1] Verso 54. Mostrando con esta postura no usada su fervorosa humildad.

[2] Véase *Nombre*.

to que se esparcirá por todas partes la fama de tu grande Nombre y de tu poderosa mano,

42. y de tu fuerte brazo) cuando viniere, digo, y orare en este lugar,

43. tú le oirás desde el cielo, desde aquel firmamento en que tienes tu habitación, y otorgarás todo cuanto te suplicare el extranjero; para que así todos los pueblos del mundo aprendan á temer tu Nombre, como tu pueblo de Israel, y sepan por experiencia que tu Nombre es invocado en esta casa, que yo he edificado.

44. Si tu pueblo saliere á campaña contra sus enemigos, doquiera que tú le enviares, hará oración á tí mirando hacia la ciudad *de Jerusalén*[1] que tú elegiste, y hacia la casa que yo he fabricado á tu Nombre,

45. y tú oirás desde el cielo sus oraciones y súplicas, y les harás justicia:

46. Que si pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque) y airado los abandonares en poder de sus enemigos, y fueren llevados cautivos á tierra enemiga, lejos ó cerca de aquí,

47. y ellos en el lugar de su cautiverio se arrepintieren de corazón, y convertidos te pidieren perdón en medio de su esclavitud, diciendo: Hemos pecado, hemos procedido inicuamente, hemos hecho acciones impías;

48. y se volvieren á tí de todo su corazón y con toda su alma, en la tierra enemiga á donde fueren conducidos esclavos, é hicieren oración á tí, mirando hacia su tierra, que diste á sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia el Templo que he edificado á tu Nombre:

49. Tú, *Señor*, oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada en que tienes puesto tu solio, sus oraciones y sus plegarias, y saldrás á su defensa;

50. y propicio á tu pueblo que pecó contra tí, perdonarás todas las iniquidades con que contra tí hubieren prevaricado, é infundirás misericordia en aquellos que los tuvieren cautivos, para que los traten con compasión.

51. Porque ellos son el pueblo tuyo y la heredad tuya, y los sacaste de la tierra de Egipto de en medio del horno *ó crisol* del hierro.

52. Estén, *pues*, atentos tus ojos á las súplicas de tu siervo y de Israel, tu pueblo, y óyelos en cualquiera ocasión que te invocaren;

53. ya que tú, oh Señor Dios, los escogiste de todos los pueblos de la tierra para posesión tuya, como lo declaraste por boca de tu siervo Moisés, cuando sacaste de Egipto á nuestros padres.

54. Luego que Salomón hubo acabado de proferir toda esta oración y plegaria al Señor, levantóse de ante el Altar del Señor: porque había hincado ambas rodillas en tierra, teniendo levantadas las manos hacia el cielo.

55. Y puesto en pie, bendijo á toda la congregación de Israel, diciendo en alta voz:

56. Bendito sea el Señor que ha dado reposo á su pueblo de Israel, conforme á todas las promesas que hizo: no ha faltado ni una sola palabra en orden á todos los bienes que él prometió por boca de Moisés, siervo suyo.

57. El Señor Dios nuestro sea con nosotros, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deseche;

58. antes bien incline hacia sí nuestros corazones, para que andemos por todos sus caminos guardando sus mandamientos y ceremonias, y todos los preceptos *judiciales* que prescribió á nuestros padres.

59. Y estas mis palabras, con que acabo de orar al Señor, estén presentes día y noche ante el Señor Dios nuestro, para que en todo tiempo ampare á su siervo y á su pueblo de Israel:

60. A fin de que todas las naciones de la tierra reconozcan que el Señor es *el verdadero* Dios, y que fuera de él no hay otro.

61. Sea también nuestro corazón recto para con Dios nuestro Señor: de suerte que obedezcamos sus preceptos, y observemos sus mandamientos, como hacemos hoy.

62. Después de esto el rey, y con él todo Israel, sacrificaban víctimas delante del Señor.

63. Y las víctimas que Salomón degolló y sacrificó al Señor como hostias pacíficas, fueron veintidos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y *de esta manera* dedicaron el Templo del Señor, el rey y los hijos de Israel.

64. En este mismo día hizo el rey consagrar aquella parte del atrio que estaba delante de la casa del Señor, ofreciendo allí holocaustos y víctimas, y la grosura de las hostias pacíficas: atento que el Altar de bronce erigido al Señor, no era tan grande que pudiesen caber en él los holocaustos y los sacrificios, y las grosuras de las hostias pacíficas.

65. Celebró, pues, entonces Salomón una fiesta solemnísima, y con él todo Israel, congregado en grandísimo número desde la entrada de Emat hasta el río de Egipto, en la presencia del Señor Dios nuestro, por espacio de siete días, y después otros siete[2], esto es, catorce días.

66. Y el día octavo *de esta última fiesta* despidió las gentes: las cuales llenando de bendiciones al rey, se volvieron á sus casas, alegres y con el corazón lleno de gozo por todos los beneficios que había hecho el Señor á David, su siervo, y á Israel, su pueblo.

[1] Véase *Dan.* VI, *v.* 10.

[2] De la fiesta de los Tabernáculos.

CAPITULO IX

El Señor se aparece otra vez á Salomón, y confirma sus promesas. Manda este rey edificar varias ciudades; y envía su armada á Ofir, la cual le trae gran cantidad de oro.

1. Habiendo acabado Salomón de construir la casa *ó Templo* del Señor, y el palacio real, y todas las obras que había ideado y querido hacer,

2. apareciósele el Señor por segunda vez *en sueños*, como se le había aparecido en Gabaón,

3. y le dijo: He oido tu oración y la súplica que me has hecho: he santificado esta casa que me has edificado, á fin de que permanezca en ella mi Nombre para siempre; y en todo tiempo mis ojos y mi corazón estarán fijos sobre este lugar.

4. Por lo que á tí toca, si tú anduvieres en mi presencia, como anduvo tu padre, con un corazón recto y sencillo, é hicieres todo lo que te tengo mandado, y guardares mis leyes y mandamientos:

5. Yo aseguraré para siempre el trono de tu reino sobre Israel, como se lo prometí á tu padre David, diciendo: Será siempre de tu linaje el que ocupe el trono de Israel.

6. Mas si vosotros y vuestros hijos obstinadamente os apartareis de mí, dejando de seguirme, y no guardando mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito; antes bien os fuereis en pos de los dioses extranjeros, dándoles culto y adoración,

7. yo arrancaré á Israel de la tierra que le dí, y arrojaré lejos de mí ese Templo que he consagrado á mi Nombre: é Israel vendrá á ser el escarnio y la fábula de todas las gentes [1].

8. Y esta casa, *hecha cenizas*, se mirará como un ejemplo *de mi justicia:* cualquiera que pasare por delante de ella, quedará pasmado, y prorrumpirá en exclamaciones, y dirá: ¿Por qué ha tratado así el Señor á este país y á esta casa?

9. Y le responderán: Porque abandonaron al Señor Dios suyo, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron y dieron culto: por eso el Señor ha descargado sobre ellos todos estos males.

10. Pasados, pues, los veinte años que Salomón empleó en edificar las dos casas, esto es, el Templo del Señor y la casa del rey,

11. (suministrándole Hiram, rey de Tiro, las maderas de cedro y abeto, y el oro, todo cuanto había necesitado) entonces Salomón dió á Hiram veinte poblaciones en tierra de Galilea [2].

12. E Hiram salió de Tiro para ver las poblaciones que Salomón le había dado, y no le agradaron:

13. *Y así* dijo: ¿Con qué éstas son, hermano mío, las ciudades que me has dado? Y llamólas tierras de Cabul [3], *nombre que conservan* hasta el día de hoy.

14. También había enviado Hiram al rey Salomón ciento y veinte talentos de oro [4].

15. Tan grandes fueron las expensas del rey Salomón en la fábrica de la casa del Señor, y *de los edificios* de Mello, y en los muros de Jerusalén, de Heser, de Mageddo y de Gazer.

16. *(Es de saber* que Faraón, rey de Egipto, había ido *á sitiar* á Gazer, y después de haberla tomado, ó incendiado, y pasado á cuchillo á los Cananeos, sus moradores, se la dió en dote á su hija, mujer de Salomón.

17. Salomón, pues, reedificó á Gazer, y á Bet-horón la de abajo,

18. y á Balaat, y á Palmira en el desierto;

19. y todos los lugares que le pertenecían, y estaban sin muros, los fortificó, como también las ciudades en que tenía sus carros *de guerra*, y las ciudades en que estaba la tropa de á caballo: en suma *acabó* cuanto quiso fabricar en Jerusalén, y en el Líbano, y en todas las tierras de sus dominios.

20. A toda la gente que había quedado de los Amorreos, y Heteos, y Ferezeos, y Heveos, y Jebuseos, los cuales no eran del número de los hijos de Israel:

21. A los hijos, *digo*, de estos pueblos, que se mantenían en el país por no haberlos podido exterminar los hijos de Israel, los hizo Salomón tributarios, como lo son hasta hoy día.

22. Mas de los hijos de Israel dispuso Salomón que ninguno estuviese sujeto á servidumbre [5], sino que éstos eran destinados á las armas, y eran ministros suyos, y príncipes, y capitanes, y comandantes de los carros de guerra, y de la caballería.

23. Había puesto también Salomón por inspectores de todas las obras quinientos y cincuenta jefes, que tenían á sus órdenes la gente, y dirigían las tareas que les habían señalado.

24. La hija de Faraón pasó de la ciudad de David al palacio que le había fabricado Salomón: el cual edificó entonces á Mello.

25. Ofrecía asímismo Salomón tres veces al año [6] holocaustos y víctimas pacíficas sobre

[1] *Jerem.* VII, *v.* 4.

[2] Hasta el cubrimiento de los gastos. Parece que estas poblaciones estaban fuera de los límites de la tierra de Promisión. *Josue* XIX, *v.* 27.—II *Par.* VIII, *v.* 2. Estas poblaciones se las volvió Hiram á Salomón, ó le dió otras suyas.

[3] Esto es, tierra arenosa y seca, ó también llena de espinas.

[4] Véase *Talento.*

[5] O que sirviese en las faenas más penosas y propias de esclavos.

[6] Esto es, en las dos Pascuas y en la fiesta de los Tabernáculos.

el Altar que había erigido al Señor: ante el cual hacía quemar los perfumes, después que quedó el templo del todo acabado.

26. Hizo también equipar Salomón una flota en Asiongaber, que cae junto á Ailat, sobre la costa del mar Rojo, en la Idumea;

27. y envió Hiram en esta flota algunas de sus gentes, hombres inteligentes en la náutica, y prácticos de la mar, con las gentes de Salomón [1].

28. Y habiendo navegado á Ofir, tomaron de allí cuatrocientos y veinte talentos de oro [2], y trajéronlos al rey Salomón.

CAPÍTULO X

La reina de Sabá, oida la fama de Salomón, viene á visitarle, y le hace grandes presentes. Magnificencia y riquezas de este príncipe.

1. También la reina de Sabá, oida la fama de Salomón, vino en el nombre del Señor [3] á hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras:

2. Y entrando en Jerusalén con gran pompa de acompañamiento y de riquezas, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuento, y de piedras preciosas, fué á ver al rey Salomón, y propúsole todas las cuestiones que traía meditadas en su corazón.

3. Y satisfizo Salomón á todas sus preguntas: no hubo cosa que fuese oscura para el rey, y á la cual no le respondiese.

4. Viendo, pues, la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón y la casa *ó Templo* que había edificado,

5. y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos que ofrecía en el Templo del Señor, se quedó atónita.

6. Y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra,

7. sobre tus cosas, y sobre tu sabiduría: y no he dado crédito á los que me la contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habían dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho más grandes de lo que me habían contado.

8. ¡Dichosos los que están contigo! ¡dichosos tus criados, los cuales gozan siempre de tu presencia, y escuchan tu sabiduría!

9. Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha amado y puesto sobre el trono de Israel, por el amor que siempre ha tenido á este pueblo: y te ha constituido rey para que ejerzas la equidad y la justicia:

10. Dió después ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas: nunca jamás en adelante se trajo *á Jerusalén* tanta cantidad de aromas, como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomón.

11. (Es de saber, que también la flota de Hiram, que conducía oro de Ofir, trajo asímismo de allí muchísima madera de tino [4] y piedras preciosas;

12. y el rey hizo de este tino los balaustres del Templo del Señor y del palacio real, las cítaras y las liras para los cantores: nunca se volvió á traer ni se ha visto jamás semejante madera de tino hasta el día de hoy).

13. El rey Salomón por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y le pidió; sin contar los presentes que de su grado le hizo con regia magnificencia. Ella se volvió y partió para su tierra con sus criados [5].

14. Era la cantidad de oro que cada año percibía Salomón de seiscientos sesenta y seis talentos de oro:

15. Sin contar lo que le traían los recaudadores de los tributos, y los negociantes, y todos los tenderos *ó especieros*, y todos los reyes de Arabia, y los gobernadores de los países *de sus dominios*.

16. Hizo también el rey Salomón doscientos escudos *ó adargas* de oro finísimo, empleando seiscientos siclos de oro en las planchas de cada uno de estos escudos.

17. Además trescientas rodelas *ó escudos menores* de oro de ley. Cubrían cada rodela trescientas minas de oro; y colocólas el rey en la casa del Bosque del Líbano.

18. Hizo asímismo el rey Salomón un trono grande de marfil, y le guarneció de oro *purísimo* muy amarillo.

19. Tenía el trono seis gradas, y lo alto del trono por el respaldo era redondo, y por uno y otro lado salían dos brazos *ó apoyos* que sostenían el asiento, y junto á cada uno de estos brazos había dos leones:

20. Sobre las seis gradas estaban de uno y otro lado doce leoncillos: en ningún otro reino *del mundo* se fabricó jamás obra semejante.

21. Fuera de esto, todos los vasos en que bebía el rey Salomón eran también de oro; é igualmente toda la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano era de oro finísimo; no se usaba la plata *para dichos vasos*, ni *casi* se hacía aprecio de ella en tiempo del rey Salomón [6].

22. Pues la flota del rey se hacía á la vela,

[1] Las cuales eran menos instruidas.
[2] Véase *Talento*.
[3] Inspirada del cielo y deseosa de adorar al Dios de Israel, del cual había oido tantos prodigios, y particularmente los que obraba por medio de Salomón. Otros traducen: *Oida la fama de todo lo que Salomón había hecho en nombre del Señor, vino*, etc.
[4] O ébano oloroso.
[5] Llena de satisfacción y de exquisitos regalos.
[6] Por causa de su gran abundancia.

é iba con la flota de Hiram una vez cada tres años á Tarsis [1] á traer de allí oro y plata, y colmillos de elefantes, y monas, y pavos reales.

23. Así el rey Salomón sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría;

24. y todo el mundo deseaba ver el rostro de Salomón, para oir la sabiduría que había infundido Dios en su corazón;

25. y todos le enviaban presentes cada año, vasos de plata y de oro, ropas, armas *ó arneses* de guerra, y también aromas, caballos y mulos.

26. y juntó Salomón *muchos* carros de guerra, y tropa de caballería; y tuvo á su disposición mil y cuatrocientos carros y doce mil hombres de caballería, que distribuyó por las ciudades fortificadas y en Jerusalén cerca de su persona.

27. E hizo que fuese tan abundante en Jerusalén la plata como las piedras, y tan común el cedro como los cabrahigos que nacen en las campiñas.

28. De Egipto y de Coa se hacía saca de caballos para Salomón: pues los comisarios del rey los compraban en Coa, y los conducían al precio concertado.

29. Un tiro de cuatro caballos sacado de Egipto costaba seiscientos siclos de plata, y cada caballo ciento y cincuenta; y á este tenor le vendían los caballos todos los reyes de los Heteos y de la Siria.

CAPÍTULO XI

Salomón, pervertido por las mujeres extranjeras, adora sus ídolos; es castigado por el Señor; y muere dejando mal contentos á sus vasallos.

1. Pero el rey Salomón amó apasionadamente muchas mujeres extranjeras; y *especialmente* á la hija de Faraón, á las mujeres Moabitas y Ammonitas, Idumeas, Sidonias y Heteas:

2. Naciones de las cuales mandó el Señor á los hijos de Israel: No tomaréis de ellas mujeres para vosotros, ni ellos se casarán con las vuestras: porque infaliblemente pervertirán vuestros corazones, para que sigais á sus dioses. A tales mujeres, pues, se unió Salomón con un amor ardentísimo:

3. Tanto que tuvo setecientas mujeres en calidad de reinas, y trescientas mujeres secundarias: y las mujeres pervirtieron su corazón.

4. Y siendo ya viejo, vino á depravarse su corazón por causa de las mujeres; hasta hacerle seguir los dioses ajenos: de suerte que su corazón ya no era puro y sincero para con el Señor Dios suyo, como lo fué el corazón de David, su padre.

5. Antes bien daba culto Salomón á Astarté, diosa de los Sidonios, y á Moloc, ídolo de los Ammonitas [2].

6. Con lo que desagradó Salomón al Señor, y no perseveró en servirle, como le sirvió David, su padre.

7. Entonces fué cuando erigió Salomón un templo á Camos, ídolo de Moab, sobre el monte que está en frente de Jerusalén, y á Moloc, ídolo de los hijos de Ammón.

8. Y á este tenor complació á todas sus mujeres extranjeras: las cuales quemaban inciensos y ofrecían sacrificios á sus dioses.

9. Por lo que se irritó el Señor contra Salomón, porque había enagenado su corazón del Señor Dios de Israel que por dos veces se le había aparecido [3],

10. y amonestado particularmente sobre no seguir á dioses ajenos; mas el no guardó el mandato del Señor.

11. Dijo, pues, el Señor á Salomón: Porque te has portado así, y no has guardado mi pacto y los preceptos que te dí, rasgaré y dividiré tu reino, y se le daré á un siervo tuyo.

12. Mas no lo ejecutaré en tus días por amor de David, tu padre: le desmembraré cuando se halle en poder de tu hijo:

13. Aunque no se le quitaré todo entero, sino que dejaré á tu hijo una tribu [4], por amor de David, mi siervo, y de Jerusalén, mi ciudad escogida.

14. Suscitó, pues, el Señor por enemigo de Salomón á Adad, Idumeo, de sangre real, que habitaba en Edom.

15. Porque sucedió que habiendo estado David en la Idumea, é ido allí Joab, general del ejército, á dar sepultura á los que habían sido muertos y pasar á cuchillo á todos los Idumeos del sexo masculino,

16. (pues seis meses se detuvo allí Joab con todo Israel, hasta acabar con todos los varones de la Idumea.)

17. Este Adad escapó, acompañado de algunos Idumeos, criados de su padre, y fué á refugiarse en Egipto. Era entonces Adad todavía niño de pocos años.

18. Y habiendo salido de Madián pasaron á Farán, y tomando consigo gentes de Farán, entraron en Egipto, y se presentaron á Fa-

[1] Parece que se habla de la misma navegación que antes en el verso 11; y así *Tarsis* significará aquí el mar de la India, ó algún puerto principal vecino á Ofir. Algunos opinan que era un puerto de España hacia la embocadura del río Guadalquivir, país de la antigua *Tarteso*.

[2] Todo por el desordenado amor á las mujeres, á las cuales no quería disgustar. Se duda mucho de la salvación eterna de este príncipe, que había sido en su juventud tan amado de Dios y tan favorecido en toda suerte de bienes temporales.

[3] La primera en Gabaón *(cap. III, v. 5)*: la segunda en Jerusalén *(cap. IX, v. 2)*.

[4] La pequeña tribu de *Benjamín* se consideraba como unida con la de *Judá*.

raón, rey de Egipto, quien dió á Adad casa, y señalóle alimentos, y le adjudicó tierras.

19. Y Adad cayó tanto en gracia á Faraón, que le casó con una hermana carnal de la reina Tafnes, su esposa.

20. De esta hermana de Tafnes tuvo un hijo llamado Genubat, al cual crió Tafnes en el palacio de Faraón; de suerte que Genubat vivía en el palacio de Faraón con los hijos del rey.

21. Y cuando supo Adad que David había ido á descansar en el sepulcro con sus padres, y que había *también* muerto Joab, general de sus tropas, dijo á Faraón: Déjame volver á mi patria.

22. Respondióle Faraón: Pues ¿qué te falta en mi casa, para que quieras irte á tu país? A lo que contestó Adad: Nada; pero sin embargo te ruego que me des licencia para ir allá.

23. También le suscitó Dios á Salomón otro enemigo que fué Razón, hijo de Eliada, el cual se había huido de Adarezer, rey de Soba, su señor.

24. Y juntó gente contra él, y se hizo capitán de ladrones *ó de guerrillas;* á los cuales hacía David cruda guerra. Retiráronse después á Damasco, y habitaron allí, é hicieron rey de Damasco á Razón.

25. Y fué Razón enemigo de Israel todo el reinado de Salomón [1]; y éste fué otro azote con el de Adad, por el odio contra Israel, después que reinó en la Siria.

26. Asímismo Jeroboam, hijo de Nabat, Efrateo, de Sareda, criado de Salomón, cuya madre era una mujer viuda llamada Sarva, se sublevó contra el rey.

27. La causa de esta rebelión fué porque Salomón edificó á Mello, y terraplenó [2] la hondonada *ó valle* de la ciudad de David, su padre [3].

28. Era Jeroboam hombre valiente y poderoso; y Salomón viéndole mozo de buena índole y activo, le había dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de José [4].

29. Sucedió, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, se encontró con él en el camino Ahías, Silonita, profeta, que llevaba una capa nueva: y estaban los dos solos en el campo.

30. Cogiendo, pues, Ahías la capa nueva, que traía puesta, la rasgó en doce partes [5],

31. y dijo á Jeroboam: Toma para tí diez pedazos; porque esto dice el Señor Dios de Israel: Hé aquí que yo voy á dividir el reino que tiene Salomón, y te daré á tí diez tribus:

32. Si bien le dejaré á él *para su hijo* una tribu por amor de mi siervo David y de Jerusalén, ciudad que yo tengo escogida entre todas las tribus de Israel:

33. Porque me ha abandonado á mí, y ha adorado á Astarté, diosa de los Sidonios, y á Camos, dios de Moab, y á Moloc, dios de los hijos de Ammón; y no ha seguido mis caminos practicando la justicia en mi presencia, y mis mandamientos, y mis leyes, como su padre David.

34. No por eso quitaré de sus manos parte alguna del reino; sino que le dejaré gobernar todo el tiempo de su vida por amor á David, mi siervo, á quien elegí; el cual observó mis mandamientos y preceptos.

35. Quitaré, sí, el reino de las manos de su hijo, y te daré á tí diez tribus:

36. Y á su hijo le dejaré una tribu, á fin de que le quede para siempre á mi siervo David *un descendiente que, como* una lámpara, *brille* en mi presencia en Jerusalén, ciudad que yo escogí para que en ella sea venerado mi Nombre.

37. Pero á tí yo te levantaré, y reinarás á medida de tus deseos, y serás rey de Israel.

38. Ahora bien, si tú obedecieres todo cuanto yo te mandare, y siguieres mis caminos, é hicieres lo que es recto á mis ojos, guardando mis mandamientos y mis preceptos, como lo hizo David, mi siervo; yo seré contigo, y te fundaré una casa estable, como la edifiqué á David, y te haré Señor de Israel.

39. Y con esto humillaré el linaje de David, bien que no para siempre.

40. De aquí fué que Salomón tentó hacer matar á Jeroboam; mas éste se escapó, y fué á refugiarse en Egipto cerca de Sesac, rey de Egipto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomón.

41. En orden á las demás cosas de Salomón, y todos sus hechos y sabiduría, todo está escrito en el libro de los anales del reinado de Salomón.

42. El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel fué de cuarenta años.

43. Y pasó Salomón á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David su padre, sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

CAPÍTULO XII

Roboam, mal aconsejado, es causa de la separación de las diez tribus de Israel; las cuales alzan por rey á Jeroboam; y éste las hace idolatrar para apartarlas de ir á Jerusalén.

1. Fué, pues, Roboam á Siquem, por haberse congregado allí todo el pueblo de Israel, para proclamarle rey.

[1] Es á saber, después que desmereció la gracia y protección del Señor.

[2] Para lo cual impuso graves tributos.

[3] Esto es, la hondonada que había entre la parte de la ciudad llamada *Jebus* y la otra en que vivía *David*, que era la altura ó colina llamada *Sión*.

[4] O de las tribus de Efraim y Manasés.

[5] Véase *Figura. Hebraismos.*

2. Entre tanto Jeroboam, hijo de Nabat, estando aún en Egipto, fugitivo de la presencia del rey Salomón, oida su muerte, volvió de Egipto;

3. pues enviaron á llamarle. Con lo cual se presentó Jeroboam con toda la multitud de Israel, y hablaron á Roboam en estos términos:

4. Tu padre nos impuso un yugo muy pesado; y así ahora tú suaviza algún tanto la extrema dureza del gobierno de tu padre, y el pesadísimo yugo que nos puso encima, y te rendiremos vasallaje.

5. Respondióles Roboam: Retiraos por ahora, y volved á mí dentro de tres días. Retirado el pueblo,

6. el rey Roboam llamó á consejo á los Ancianos que tenía cerca de sí Salomón, su padre, cuando vivía, y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que yo responda á este pueblo?

7. Dijéronle ellos: Si tú en el día condesciendes con este pueblo, y te acomodas á él, y otorgas su petición, y le hablas con dulzura, serán para siempre vasallos tuyos.

8. Mas Roboam desatendió el consejo de los Ancianos, y consultó á los jóvenes que se habían criado con él y le hacían la corte,

9. y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que responda á este pueblo, que me ha dicho: Aligéranos un poco el yugo que tu padre nos impuso?

10. Respondiéronle los jóvenes que se habían criado con él: A esta gente que te ha dicho: Tu padre puso un yugo pesado sobre nosotros, alivianosle tú; le has de responder así: Es más grueso mi dedo meñique, que lo que era mi padre por el *medio de* su cuerpo [1].

11. Ahora bien, si mi padre os impuso un yugo pesado, yo aumentaré aún el peso de vuestro yugo: mi padre os azotó con correas; mas yo he de azotaros con escorpiones [2].

12. Compareció, pues, Jeroboam con todo el pueblo delante de Roboam al tercer día, en conformidad de lo que el rey había mandado, diciendo: Volved á mí dentro de tres días.

13. Y el rey respondió al pueblo con dureza, desechando el consejo que le habían dado los Ancianos:

14. Y hablóles según el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre os impuso un yugo pesado; pues yo añadiré aún más peso á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, más yo os azotaré con escorpiones.

15. Y no quiso el rey condescender con el pueblo; por cuanto el Señor le había dejado de su mano, en cumplimiento de su palabra que por boca de Ahías, Silonita, dirigió á Jeroboam, hijo de Nabat.

16. Viendo, pues, el pueblo que el rey no había querido atenderle, replicóle diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver con *la familia de* David? ¿Ni qué herencia *ó provecho* esperamos del hijo de Isaí? Vete á tus estancias, oh Israel: y tú *oh hijo de* David, gobierna ahora tu casa [3]. Con eso Israel se retiró á sus estancias [4].

17. Mas todos los hijos de Israel, que habitaban en las ciudades de Judá, reconocieron por rey á Roboam.

18. Despachó luego Roboam á Aduram, superintendente de los tributos [5]; pero todo el pueblo de Israel le mató á pedradas. Entonces Roboam á toda priesa tomó su coche, y huyó á Jerusalén.

19. Y separóse Israel de la casa de David: como lo está aún en el día de hoy.

20. Y sucedió que luego que supo todo Israel que Jeroboam había vuelto, congregados en cortes le enviaron á llamar, y aclamáronle rey sobre todo Israel, sin que nadie siguiera el partido de la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá [6].

21. Llegado, pues, Roboam á Jerusalén, juntó toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamín, escogiendo ciento y ochenta mil hombres aguerridos para que peleasen contra la casa de Israel, y redujesen el reino á la obediencia de Roboam, hijo de Salomón.

22. Pero el Señor dirigió su palabra á Semeías [7], varón de Dios, diciendo:

23. Habla á Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y á toda la casa de Judá y de Benjamín, y á los demás del pueblo, y diles:

24. Esto dice el Señor: No salgais á campaña, ni peleeis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel: vuélvase cada cual á su casa; porque yo soy el que he dispuesto lo sucedido. Obedecieron ellos las palabras del Señor, y volviéronse según el Señor se lo había mandado.

25. Jeroboam, empero, reedificó á Siquem en los montes de Efraim, y fijó allí su residencia: desde la cual fué después y edificó á Fanuel [8].

26. Al mismo tiempo discurría Jeroboam en su interior, y decía: Presto volverá este reino á ser de la casa de David:

27. Porque si este pueblo ha de subir á Jerusalén á ofrecer sacrificios en el Templo del Señor, se convertirá el corazón de este pueblo hacia Roboam, rey de Judá, *que fué* su señor, y me quitarán á mí la vida, y se reconciliarán con él.

28. Y después de discurrirlo mucho, mandó hacer dos becerros de oro y dijo al pueblo: No subais ya á Jerusalén. He aquí, oh Israel,

[1] Esto es, sóbranme fuerzas para sujetaros.
[2] Unos azotes con puntas de hierro, llamados por su figura *escorpiones*.
[3] Y la tribu de Judá.
[4] Y sacudió el yugo de Roboam.
[5] Para que apaciguara los ánimos.
[6] Y los restos de la de Benjamín reunidos con ella.
[7] Véase II *Paralip.* XII, *v.* 15.
[8] A la otra parte del Jordán.

tus dioses, los que te sacaron de la tierra de Egipto [1].

29. Y colocó el uno en Betel y el otro en Dan [2].

30. Fué este suceso ocasión del pecado [3]; pues todo el pueblo iba hasta Dan á adorar el becerro.

31. Hizo también adoratorios en lugares elevados [4], y puso por sacerdotes [5] á gentes del vulgo, y que no eran del linaje de Leví;

32. y estableció un día de fiesta solemne en el mes octavo, á los quince del mes, á semejanza de la solemnidad que se celebraba en Judá: y subiendo él mismo al altar que había erigido en Betel, ofreció *por su mano* sacrificios á los becerros de oro que había fabricado; y estableció en Betel sacerdotes en los *adoratorios de los* lugares elevados que había erigido.

33. El día quince del mes octavo, día que él por su capricho hizo solemne para los hijos de Israel, fué cuando subió al altar, que había erigido en Betel, y quemó el incienso, *arrogándose el sacerdocio.*

CAPÍTULO XIII

A Jeroboam le predice un profeta la destrucción del altar de Betel y el nacimiento de Josías. Manda que prendan al profeta, y se le seca la mano. El altar se destruye: y el profeta, al volverse, es muerto por un león, por no haber obedecido á Dios.

1. Mas hé aquí que mientras Jeroboam estaba en el altar y echaba el incienso, llegó de Judá á Betel por orden del Señor un varón de Dios [6],

2. y exclamó contra el altar, diciendo de parte del Señor: Altar, altar, oye lo que dice el Señor: Tiempo vendrá en que ha de nacer en la familia de David un hijo que se llamará Josías [7]; el cual hará degollar sobre tí los sacerdotes de los lugares altos, que ahora queman sobre tí inciensos, y el quemará sobre tí huesos de hombres.

3. Y al mismo tiempo, en prueba de la verdad de su predicción, añadió: Esta será la señal que os hará conocer que Dios es quien os habla: *Hé aquí* que va á partirse el altar, y se derramará la ceniza que hay en él.

4. Así que oyó el rey las palabras que el varón de Dios pronunció en alta voz contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prended á ése. Mas al punto secósele la mano que había extendido contra el profeta, ni pudo retirarla hacia sí.

5. Al mismo tiempo se hizo pedazos el altar, y se derramó la ceniza que había en él, conforme á la señal que había predicho el varón de Dios en nombre del Señor.

6. Dijo entonces el rey al varón de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y ora por mí, para que me sea restituida mi mano. Hizo el varón de Dios oración al Señor, y el rey recobró su mano, y quedó como antes estaba.

7. Por lo que dijo el rey al varón de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y te llenaré de regalos.

8. Mas el varón de Dios respondió al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa no iría yo contigo, ni comería pan, ni bebería agua en este lugar;

9. porque así me lo tiene mandado expresamente el Señor con este precepto: No comerás *allí* pan, ni beberás agua, ni te volverás por el mismo camino que fuiste.

10. Y con efecto, se fué por otro camino, y no volvió por el mismo que había tomado viniendo á Betel.

11. Moraba á la sazón en Betel cierto profeta anciano: á quien fueron sus hijos y le contaron todo lo que aquel día había hecho en Betel el varón de Dios, refiriendo á su padre las palabras que había hablado al rey.

12. Díjoles su padre: ¿Qué camino tomó? mostráronle sus hijos el camino por donde se había vuelto el varón de Dios que había venido de Judá.

13. Y dijo á sus hijos: Aparejadme el asno; y habiéndole ellos aparejado, montó en él,

14. y fué en busca del siervo de Dios; y hallóle sentado á la sombra de un terebinto, y díjole: ¿Eres tú el varón de Dios, que vino de Judá? Yo soy, le respondió.

15. Pues ven conmigo, dijo, á casa á tomar un bocado.

16. Mas él le respondió: Yo no puedo volver atrás, ni ir contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar;

17. por cuanto el Señor me habló de su propia boca, diciendo: No comas allí pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por donde fueres.

18. Díjole el otro: Yo también soy profeta como tú; y un ángel me ha venido á decir en nombre del Señor: Hazle volver contigo á tu casa, para que coma pan y beba agua. Engañóle,

19. y le hizo volver consigo. Comió, pues, el pan en su casa, y bebió el agua.

20. Y cuando estaban sentados á la mesa, el Señor habló al profeta que había hecho volver atrás al otro;

[1] Con esto pensaba poner un obstáculo invencible á la reunión de las diez tribus con la de Judá.

[2] Dos extremos del reino.

[3] O de la pública idolatría de Israel.

[4] Véase *Lugares altos.*

[5] Véase II *Par.* XI, *v.* 13, 15.—III *Reg.* XIII, *v.* 33.—*Ezech.* XLIV, *v.* 10.

[6] Véase IV *Reg.* XXIII, *v.* 16.—II *Paralip.* IX, *v.* 29.

[7] Josías nació cerca 340 años después de esta profecía. Esta profecía es una de las pruebas de la verdadera Religión.

21. y exclamó dicho profeta y dijo al varón de Dios, venido de Judá: Esto dice el Señor: Porque has sido desobediente á la orden expresa del Señor, y no has guardado el mandamiento que te intimó el Señor Dios tuyo,

22. sino que has vuelto atrás, y comido el pan, y bebido el agua en este lugar, en el que Dios te mandó no comer pan ni beber agua, no será llevado tu cadáver al sepulcro de tus padres.

23. Después que el varón de Dios, á quien hizo volver atrás, hubo comido y bebido, *el profeta anciano* le aparejó el asno:

24. Y luego que partió, encontróle un león por el camino y le mató, y quedó su cadáver tendido en medio del camino [1]. Estaba el asno parado junto á él, y el león se estaba también cerca del cadáver.

25. En esto sucedió que unos pasajeros vieron el cadáver tendido en el camino, y al león parado junto al cadáver; y fueron y divulgaron esto en la ciudad donde habitaba aquel anciano profeta.

26. Oyéndolo, pues, el profeta que le había hecho volver atrás, dijo: El varón de Dios es, que fué desobediente á la orden del Señor; y el Señor le entregó á un león que le ha despedazado y muerto, según se lo había ya anunciado el Señor.

27. En seguida dijo á sus hijos: Aparejadme el asno. Aparejáronsele;

28. y marchando, halló el cadáver tendido en el camino, y al asno y al león parados junto al cadáver; sin que el león se le hubiese comido, ni hecho daño al asno.

29. Tomó, pues, el profeta el cadáver del varón de Dios, y cargóle sobre el asno, y volviéndose se le llevó consigo á su ciudad para hacerle el duelo;

30. y puso el cadáver en su sepulcro, y lloráronle, *y endecháronle*, diciendo: ¡Ay! ¡ay! ¡hermano mío!

31. Y después de concluidas las exequias, dijo á sus hijos: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que yace el varón de Dios: poned mis huesos junto á los suyos;

32. porque infaliblemente se verificará lo que anunció de parte del Señor contra el altar que está en Betel, y contra todos los adoratorios de las alturas que hay en las ciudades de Samaria.

33. Después de todos estos sucesos, no se convirtió Jeroboam de su vida perversa; antes al contrario creó sacerdotes de los lugares altos, hombres del común del pueblo; todo el que quería se consagraba, y quedaba hecho sacerdote de los lugares altos.

34. Este fué el pecado de la casa de Jeroboam, y por eso fué destruida y arrancada de la superficie de la tierra [2].

[1] La muerte temporal, recibida con espíritu de penitencia y resignación, proporcionó al Profeta la vida eterna. *S. Aug. De cura pro mort. c.* VII.

CAPÍTULO XIV

La mujer de Jeroboam consulta al profeta Ahías; quien le intima la muerte del hijo, y el exterminio de toda la familia. Irrupción de Sesac en Jerusalén; y muerte de Roboam.

1. Por aquel tiempo enfermó [3] Abía, hijo de Jeroboam.

2. Y dijo Jeroboam á su mujer: Anda y disfrázate, para que no seas conocida por mujer de Jeroboam: y ve á Silo, donde está el profeta Ahías, el que me predijo había de reinar yo sobre este pueblo.

3. Toma también contigo diez panes, una torta y una orza de miel; y ve á visitarle, que él te dirá lo que ha de acontecer á este chico.

4. Hizo la mujer de Jeroboam lo que éste le había dicho; y partiendo para Silo, llegó á casa de Ahías; el cual ya no veía, porque se le había ofuscado la vista á causa de su mucha edad.

5. Pero el Señor dijo á Ahías: Mira que aquí entra la mujer de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que esta enfermo: Esto y esto es lo que le has de responder. Pues como ella entrase disimulando ser quien era,

6. oyó Ahías el ruido de sus pisadas al entrar por la puerta, y dijo: Entra, esposa de Jeroboam: ¿para qué finges ser otra? Ello es que yo tengo comisión de darte una mala nueva.

7. Ve, y dí á Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo te ensalcé de en medio del pueblo, y te hice caudillo de mi pueblo de Israel:

8. Yo dividí el reino de la casa de David, y te le dí á tí; mas tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió con todo su corazón, haciendo lo que era agradable á mis ojos;

9. sino que has obrado peor que todos cuantos te han precedido, y te forjaste dioses ajenos y de fundición para provocarme á ira, y á mí me has desechado y vuelto las espaldas.

10. Por tanto yo voy á llover desastres sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta los perros, y así lo precioso como lo vil *y desechado* [4] en Israel; y barreré los rezagos de la familia de Jeroboam, como suele barrerse la basura, hasta que no quede rastro.

11. Los de *la casa de* Jeroboam que murieren en poblado, serán comidos de los perros, y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo; porque el Señor es el que lo ha dicho.

12. Anda tú, pues, ahora, y vete á tu casa;

[2] Unos veintidos años después de su rebelión.
[3] Véase *Cronología.*
[4] *Deut.* XXXII, *v.* 36.

y en el punto mismo que pondrás tus pies en la ciudad, morirá el hijo.

13. Y le llorará todo Israel, y le dará sepultura; siendo éste el único de *la familia de* Jeroboam que recibirá sepultura; por cuanto es el único de dicha familia á quien el Señor Dios de Israel ha mirado con agrado.

14. Entretanto el Señor ha escogido ya un rey para Israel, que exterminará la casa de Jeroboam en nuestros días y en este tiempo *en que vivimos* [1].

15. Y el Señor Dios batirá á Israel, al modo que una caña suele ser batida de las aguas; y arrancará á Israel de esta buena tierra que dió á sus padres, y le arrojará *cautivo* más allá del río *Eufrates*, en castigo de haber consagrado bosques *á los ídolos* para irritar al Señor.

16. Y abandonará el Señor á Israel por los pecados de Jeroboam, el cual no solamente pecó él, sino que hizo pecar á Israel.

17. Marchó, pues, la mujer de Jeroboam; y siguiendo su camino llegó á Tersa, y al tiempo de poner el pie sobre el umbral de su casa, murió el hijo:

18. Y le sepultaron, y lloróle todo Israel, conforme lo había predicho el Señor por boca de su siervo el profeta Ahías.

19. En cuanto á los demás hechos de Jeroboam, las guerras que tuvo y su modo de reinar, todo se halla escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel.

20. Reinó Jeroboam veinte y dos años; bajó al sepulcro como sus padres; y sucedióle en el trono su hijo Nadab.

21. Al mismo tiempo Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Cuarenta y un años tenía Roboam cuando empezó á reinar; y reinó diez y siete años en Jerusalén, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israel, para establecer en ella su culto. Su madre era Ammonita, y llamábase Naama.

22. Y la tribu de Judá ofendió al Señor, irritándole con pecados mucho mayores que los que cometieron sus padres en medio de sus maldades.

23. Porque erigió altares y simulacros, y bosques sobre los collados altos, y debajo de todo árbol frondoso.

24. Y aun hubo también en el país hombres afeminados, que renovaron todas las abominaciones de aquellos pueblos que el Señor había destruido al presentarse los hijos de Israel [2].

25. Mas el año quinto del reinado de Roboam, vino Sesac, rey de Egipto, á Jerusalén,

26. y se apoderó de los tesoros del templo del Señor, y de los tesoros del rey, y robó todas las alhajas, hasta los escudos de oro que había hecho Salomón;

27. en lugar de los cuales puso Roboam escudos de cobre, entregándolos al cuidado de los capitanes de guardias y de los que hacían centinela á la puerta del palacio del rey:

28. Y cuando entraba el rey en el templo del Señor, llevaban estos escudos los que tenían el cargo de ir delante, y después volvíanlos á la armería de las guardias.

29. Las demás cosas de Roboam, y todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá.

30. Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.

31. Durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamó Naama, la cual era de nación Ammonita. Sucedióle en el reino su hijo Abiam.

CAPÍTULO XV

Al impío Abiam, rey de Judá, sucede Asa, su hijo, que hace guerra á Baasa, rey de Israel. A Asa sucede su hijo Josafat. Nadab y Baasa reyes de Israel.

1. En el año décimo octavo del reinado de Jeroboam, hijo de Nabat *en Israel*, comenzó á reinar Abiam en Judá.

2. Tres años reinó éste en Jerusalén. Llamábase su madre Maaca [3], hijo de Abesalom *ó Absalom*.

3. Imitó Abiam todos los pecados cometidos por su padre antes de él: ni fué su corazón sincero para con el Señor Dios suyo, como lo había sido el corazón de su abuelo David.

4. Mas por amor de David le concedió el Señor su Dios una antorcha [4] en Jerusalén, dándole por sucesor un hijo suyo, para conservar *la gloria de* Jerusalén:

5. Por cuanto David había procedido rectamente en los ojos del Señor, y en nada se desvió *notablemente* de cuanto le tenía mandado todo el tiempo de su vida, salvo el suceso de Urías, Heteo.

6. Sin embargo, durante la vida de Roboam continuó la guerra entre éste y Jeroboam.

7. Los demás sucesos de Abiam y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en los anales de los reyes de Judá? Hubo también una *terrible* batalla entre Abiam y Jeroboam.

8. Y fué Abiam á dormir con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David; sucediéndole en el trono su hijo Asa.

[1] Esto es, *en breve*, ó *dentro de poco*.

[2] No solo las mujeres se consagraban al infame culto de Priapo, de Vénus, etc., sino también los hombres.—Véase *Rom.* I, *v.* 27.

[3] Y también Tamar. II *Reg.* XIV, *v.* 27.

[4] Véase *Lámpara*.

9. El año vigésimo, pues, de Jeroboam, rey de Israel, entró á reinar Asa, rey de Judá,

10. y reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Llamábase su madre Maaca, hija de Abesalom.

11. E hizo Asa lo que era justo delante del Señor, como su padre David;

12. y extirpó del país á los afeminados: y le limpió de todas las inmundicias de los ídolos fabricados por sus padres [1].

13. Y además echó de su lado á su madre Maaca, para que no presidiese en las ceremonias de Priapo, en el bosque que le había consagrado: y arruinó su caverna, é hizo pedazos el obscenísimo simulacro, y le quemó en el torrente Cedrón.

14. No quitó, empero, los lugares altos [2]. Por lo demás el corazón de Asa fué sincero para con Dios todo el tiempo que vivió.

15. Trasladó asímismo al Templo del Señor la plata, y el oro y las alhajas que su padre había consagrado y ofrecido con voto.

16. Continuó la guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, mientras que vivieron ambos.

17. Y avanzó Baasa, rey de Israel, por las tierras de Judá, y edificó á Rama, á fin de impedir *con esta fortaleza* que no pudiese salir ni entrar ninguno del partido de Asa, rey de Judá.

18. Entonces Asa, cogiendo toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros del Templo del Señor, y en los del palacio real, entrególo todo á sus criados, y enviólos á Benadad, hijo de Tabremón y nieto de Hezión, rey de Siria, que habitaba en Damasco, con orden de decirle:

19. Ya sabes que hay alianza entre los dos, como la hubo entre mi padre y el tuyo: por tanto, te remito esos presentes de plata y oro, y te pido que vengas y rompas la alianza que tienes con Baasa, rey de Israel, para que éste se retire de mis dominios.

20. Condescendiendo Benadad con el rey Asa, despachó los capitanes de su ejército contra las ciudades de Israel, y se apoderaron de Ahión, y de Dan, y de Abelcasa de Maaca, y de todo el país de Cennerot, es á saber, de toda la tierra de Neftalí.

21. Lo cual sabido por Baasa, suspendió las obras de Rama, y volvióse á Tersa.

22. Entre tanto el rey Asa publicó un bando por toda la tierra de Judá, que decía: Nadie queda exento *de acudir á Rama.* Con esto recogieron la piedra y madera empleada por Baasa en la construcción de Rama, y con ellas edificó el rey Asa á Gabas de Benjamín y á Masfa.

23. El resto de las acciones de Asa, y todas sus proezas, y cuanto hizo, y las ciudades que fundó, ¿no es así que está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá? Asa, pues, siendo viejo adoleció de los pies,

24. y pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de su padre David [3]; sucediéndole en el reino su hijo Josafat.

25. El segundo año de Asa, rey de Judá, empezó á reinar en Israel Nadab, hijo de Jeroboam, y tuvo dos años la corona.

26. Y se portó mal en la presencia del Señor, siguiendo las pisadas de su padre y los pecados con que éste hizo pecar á Israel.

27. Mas Baasa, hijo de Ahía de la tribu de Isacar, le armó asechanzas, y matóle en Gebbetón, ciudad de los Filisteos, al tiempo que Nadab y todo Israel estaban sitiando esta ciudad.

28. Matóle, pues, Baasa el año tercero de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

29. Así que fué rey, exterminó toda la familia de Jeroboam: no dejó con vida ni una sola persona de su linaje; sino que le extirpó enteramente, según lo había predicho el Señor por boca de su siervo Ahías, Silonita,

30. en pena de los pecados cometidos por Jeroboam, y de los que había hecho cometer á Israel, y por el delito *ó idolatría* con que había irritado al Señor Dios de Israel.

31. Las demás cosas de Nadab y todas sus acciones, ¿no es así que están escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel?

32. Hubo guerra entre Asa, *rey de Judá*, y Baasa, rey de Israel, mientras vivieron.

33. El año tercero de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en todo Israel Baasa, hijo de Ahías, y reinó en Tersa veinticuatro años.

34. Procedió Baasa mal delante del Señor, siguiendo las pisadas de Jeroboam y los pecados con que éste había hecho pecar á Israel.

CAPÍTULO XVI

El profeta Jehú predice á Baasa el exterminio de su linaje. Reinados de Ela, de Zambri, de Amri y de Acab, el más impío de todos los reyes de Israel.

1. Después *de esto* habló el Señor á Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

2. *Dirás á Baasa:* Puesto que yo te levanté del polvo haciéndote caudillo de mi pueblo de Israel, y tú has seguido el camino de Jeroboam, induciendo al pecado á mi pueblo de Israel, provocándome á ira con sus excesos:

3. Hé aquí que yo arrancaré de la faz de la

[1] Aunque después pecó en otras materias. II *Par.* XVI, *v.* 7, 10, 12. En los Paralipómenos se habla de los lugares excelsos dedicados á los ídolos. En el libro de los Reyes se habla de los lugares excelsos dedicados al verdadero Dios.

[2] Esto es, los adoratorios en donde el pueblo sacrificaba ilícitamente al verdadero Dios. II *Paralip.* XIV, *v.* 2.

[3] II *Paralip.* XVI, *v.* 12; XVIII, *v.* 1.

tierra tu descendencia y la de tu familia: y haré de tu casa lo que he hecho de la de Jeroboam, hijo de Nabat.

4. El que del linaje de Baasa muriere en la ciudad, será comido de los perros; y el que muriere en el campo, será pasto de las aves del cielo.

5. Las demás cosas de Baasa, y todo cuanto hizo, y sus combates, ¿no está todo escrito en el libro de los diarios de los reyes de Israel?

6. Acabó, pues, Baasa su vida con sus padres, y fué sepultado en Tersa, y sucedióle en el trono su hijo Ela.

7. Mas como el profeta Jehú, hijo de Hanani, había pronunciado la sentencia del Señor contra Baasa y contra su casa, en castigo de todos los pecados que había hecho en presencia del Señor, irritándole con las obras de sus manos, por cuyo motivo merecería ser tratado como la casa de Jeroboam; por esta razón le quitó él la vida, es á saber, al profeta Jehú, hijo de Hanani.

8. A los veinte y seis años *del reinado* de Asa, rey de Judá, reinó Ela, hijo de Baasa, sobre Israel, en Tersa, por espacio de dos años.

9. Porque se rebeló contra él su siervo Zambri, comandante de la mitad de la caballería. Estaba, pues, Ela en Tarsa bebiendo *y banqueteando*, y hallábase ya beodo en casa de Arsa, gobernador de Tersa;

10. cuando arrojándose Zambri de golpe sobre él con gran furia, hirióle y le mató en el año veintisiete de Asa, rey de Judá, y entró á reinar en su lugar.

11. Luego que llegó á ser rey, y se hubo sentado en el trono, exterminó toda la casa de Baasa, y todos sus deudos y amigos, no dejando vivo ni siquiera un perro.

12. De esta suerte acabó Zambri con toda la casa de Baasa, conforme á la sentencia del Señor, intimada á Baasa por boca del profeta Jehú,

13. en castigo de todos los pecados de Baasa y de los de Ela, su hijo; quienes pecaron é hicieron pecar á Israel, provocando á ira al Señor Dios de Israel con sus vanidades *ó vanos dioses*.

14. Las demás cosas de Ela y todas sus acciones, ¿no están escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel?

15. El año veintisiete de Asa, rey de Judá, reinó Zambri por siete días en Tersa, estando el ejército *de Israel* sitiando á Gebbetón, ciudad de los Filisteos.

16. Pero habiéndose sabido que Zambri se había rebelado y muerto al rey, todo Israel alzó por rey suyo á Amri, que á la sazón se hallaba en el campamento mandando el ejército de Israel.

17. Marchó, pues, Amri y con él todo Israel de Gebbetón, y pusieron sitio á Tersa.

18. Y viendo Zambri que la ciudad iba á ser tomada, entró en el palacio, y se abrasó junto con la casa real, y murió

19. en sus pecados, *esto es, por los* que había cometido, viviendo mal en la presencia del Señor, y siguiendo las pisadas de Jeroboam, y el pecado *de idolatría* con que hizo pecar á Israel.

20. Las demás acciones de Zambri, y su conjuración y tiranía, ¿no está todo escrito en el libro de los diarios de los reyes de Israel?

21. Entonces se dividió el pueblo de Israel en dos facciones: la mitad del pueblo seguía á Tebni, hijo de Ginet, con ánimo de alzarle rey; y la otra mitad á Amri.

22. Mas la gente que estaba á favor de Amri pudo más que el partido de Tebni, hijo de Ginet; y murió Temni, y reinó Amri.

23. El año treinta y uno de Asa, rey de Judá, reinó Amri *solo y pacíficamente* sobre Israel por espacio de doce años: seis de ellos en Tersa.

24. Y compró el monte de Samaria á Semer por dos talentos de plata [1]; y á la ciudad que en él fundó, dió el nombre de Samaria, del nombre de Semer, dueño del monte.

25. E hizo Amri el mal delante del Señor, y sobrepujó en la maldad á todos cuantos le habían precedido;

26. y en todo imitó el proceder de Jeroboam, hijo de Nabat, y en sus pecados, con que hizo pecar á Israel, provocando la ira del Señor Dios de Israel con sus vanidades *ó idolatrías*.

27. El resto de las acciones de Amri y las guerras que tuvo ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

28. Y pasó Amri á descansar con sus padres, y fué sepultado en Samaria: sucediéndole en el reino su hijo Acab.

29. El año treinta y ocho *del reinado* de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en Israel Acab, hijo de Amri. Reinó este Acab, hijo de Amri, sobre Israel, en Samaria, veintidos años.

30. E hizo Acab, hijo de Amri, más males en la presencia del Señor que todos sus predecesores.

31. Pues no se contentó con imitar los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, sino que además tomó por mujer á Jezabel, hija de Etbaal, rey de los Sidonios: por donde vino á servir á Baal y adorarle.

32. Y erigió un altar á Baal en el templo que le había edificado en Samaria,

33. y le plantó *y consagró* un bosque. Y prosiguió Acab en su mal obrar, irritando al Señor Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel, sus predecesores.

34. En su tiempo Hiel, natural de Betel,

[1] Véase *Monedas*.

reedificó á Jericó: cuando echó los cimientos, perdió á Abiram su primogénito; y cuando colocó las puertas, murió Segub, el último de sus hijos; conforme á lo que había predicho el Señor por boca de Josué, hijo de Nun [1].

CAPÍTULO XVII

Elías cierra el cielo durante tres años para que no llueva. Retirado en el desierto, provéenle los cuervos de alimento: se hospeda después en casa de la viuda de Sarefta, á cuyo hijo resucita.

1. Mas Elías de Tesbe, habitante de Galaad, dijo á Acab: Vive el Señor Dios de Israel, de quien yo soy siervo [2], que no ha de caer rocío ni lluvia en estos años, sino hasta que yo lo dijere.

2. Y le habló el Señor, diciéndole:

3. Sal de aquí, y encamínate hacia el Oriente, y escóndete en el arroyo de Carit, que está en frente del Jordán.

4. Allí beberás del arroyo; y *ya* he mandado yo á los cuervos que te lleven allí de comer.

5. Fuése, pues, y ejecutó las ordenes del Señor; y retiróse junto al arroyo de Carit, que corre en frente del Jordán;

6. á donde los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y asímismo pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

7. Mas pasados algunos días, secóse el arroyo; porque faltaron las lluvias sobre la tierra.

8. Por tanto, hablóle el Señor y le dijo:

9. Anda y vete á Sarefta, *ciudad* de los Sidonios, y fija en ella tu morada; porque yo tengo allí dispuesto que una mujer viuda te sustente.

10. Partió, pues, y se fué á Sarefta, y al llegar á la puerta de la ciudad, encontróse con una mujer viuda que andaba recogiendo leña: y llamándola la dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber.

11. Yendo ella á traérsele, gritó tras de la mujer, diciéndola: Tráeme también, te ruego, un bocado de pan en tu mano.

12. Vive el Señor Dios tuyo, respondió ella, que pan yo no lo tengo; no tengo más que un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza: hé aquí que estoy cogiendo dos palitos *de leña* para ir á cocerla para mí y para mi hijo, y comérnosla; y después *de consumidos estos residuos* morirnos *de hambre.*

13. Díjole Elías: No temas: anda, ve y haz lo que has dicho; mas primero haz para mí de ese poquito de harina un panecillo, cocido debajo del rescoldo, y tráemele: que después le harás para tí y para tu hijo.

14. Porque esto dice el Señor Dios de Israel: No vendrá á menos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el día en que el Señor enviará lluvia sobre la tierra,

15. Fuése, pues, la mujer é hizo lo que Elías le había dicho; y comió Elías, ella y toda su casa. Desde aquel día

16. no faltó nunca harina en la orza, ni se disminuyó el aceite de la alcuza; según lo que había prometido el Señor por boca de Elías.

17. Sucedió después que enfermó el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y la enfermedad era mortal: de suerte que quedó sin respiración ninguna.

18. Por lo cual dijo á Elías: ¿Qué te he hecho yo, oh varón de Dios? ¿Has entrado en mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y *en castigo de ellos* hacer morir á mi hijo?

19. Respondióla Elías: Dame tu hijo; y tomándole de su regazo, llevóle al aposento *de arriba* [3], donde estaba hospedado, y púsole sobre su cama;

20. y clamó al Señor diciendo: ¡Oh Señor Dios mío! ¿aun á esta viuda, que me sustenta del modo que puede, la has afligido, quitando la vida á su hijo?

21. Después de esto se tendió, y encogióse sobre el niño por tres veces [4], y clamó al Señor diciendo: ¡Señor Dios mío! Ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22. Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él [5], y resucitó.

23. Entonces Elías tomó el niño y bajóle de su aposento al cuarto bajo de la casa, y entregósele á su madre diciéndole: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24. Y dijo la mujer á Elías: Ahora acabo de reconocer en esto que tú eres un varón de Dios y que verdaderamente la palabra de Dios está en tu boca.

CAPÍTULO XVIII

Elías se presenta á Acab. Prueba con un evidente testimonio del cielo que el Dios de Israel es el verdadero, y Baal un dios falso: mata á todos los sacerdotes de este ídolo; y hace llover con abundancia.

1. Mucho tiempo después habló el Señor á Elías en el tercer año *del hambre*, diciendo: Anda y preséntate á Acab; porque quiero enviar lluvias á la tierra.

[1] *Jos.* VI, *v.* 26.

[2] Tal es el sentido, de la frase hebrea חי־יהוה אלהי ישראל אשר־עמדתי לפניו
Véase *Num.* III, *v.* 6.—*Deut.* XVII, *v.* 12.—*Jerem.* XV, *v.* 19, *etc.*

[3] Véase *Cenáculo.*

[4] Midiéndose con su pequeño cuerpo. San Agustín, *Serm.* 201, *De temp.*, explica el misterioso sentido que encierra este pasaje.

[5] En esto se ve la fe de la inmortalidad del alma.

2. Partió, pues, Elías á presentarse á Acab. Entre tanto el hambre era extrema en Samaria [1].

3. Y Acab llamó á Abdías, mayordomo de su palacio. (Era Abdías muy temeroso de Dios:

4. Pues cuando Jezabel hacía matar á los profetas del Señor, recogió él cien profetas [2], y escondiólos en cuevas, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra; y proveyólos de pan y agua).

5. Dijo, pues, Acab á Abdías: Da una vuelta por el país hacia todas las fuentes y por todos los valles, para ver si podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, á fin de que no mueran todas las bestias.

6. Y se repartieron entre sí las provincias para recorrerlas. Acab iba por un camino y Abdías separadamente por otro.

7. Estando Abdías de camino, salióle al encuentro Elías; ante el cual, luego que le conoció, postróse sobre su rostro, diciendo: Mi señor, ¿eres tú, Elías?

8. Y respondió éste: Yo soy. Anda y dí á tu amo: Aquí está Elías.

9. Replicó Abdías: ¿En qué he pecado yo, que me entregas á mí, siervo tuyo, en manos de Acab, para que me haga morir?

10. Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reino, á donde no haya enviado mi amo á buscarte; y habiendo respondido todos: No está aquí; él, visto que no parecías, ha conjurado uno por uno á los reinos y naciones *para que te prendan.*

11. Ahora bien, tú me dices á mí: Anda, y dí á tu amo Aquí está Elías.

12. Y sucederá que apenas me habré apartado de tí, el espíritu del Señor te transportará á donde yo no sepa; y después que habré dado la noticia á Acab, no hallándote él, me quitará á mí la vida [3]. Y *en verdad que* tu siervo teme al Señor desde su infancia [4].

13. ¿Por ventura, señor mío, no ha llegado á tu noticia lo que hice yo cuando Jezabel mataba á los profetas del Señor; como escondí á cien de estos profetas, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra, proveyéndoles de pan y de agua?

14. ¿Y después de eso me encargas ahora que vaya á decir á mi amo: Aquí está Elías; para que me haga matar?

15. Respondió Elías: Vive el Señor de los ejércitos, á quien yo sirvo, que hoy mismo me he de presentar á Acab.

16. Partió, pues, Abdías á encontrar á Acab; y dióle el recado. Salió Acab al encuentro de Elías,

17. y así que le vió le dijo: ¿Eres acaso tú el que traes alborotado á Israel?

18. A lo que respondió Elías: No he alborotado yo á Israel; sino tú y la casa de tu padre, que habeis despreciado los mandamientos del Señor, y seguido á los Baales *ó falsos dioses.*

19. No obstante, manda ahora mismo juntar delante de mí á todo Israel en el monte Carmelo, y á los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y á los cuatrocientos profetas de los bosquetes [5], á quienes sustenta Jezabel.

20. Envió, pues, Acab á llamar á todos los hijos de Israel, y congregó á todos los profetas *de Baal* en el monte Carmelo.

21. Entonces Elías acercándose á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo habeis de ser como los que cojean hacia dos lados [6]? Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid á Baal. Mas el pueblo no le respondió palabra.

22. De nuevo dijo Elías al pueblo: He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientos y cincuenta personas.

23. *Con todo,* dénsenos dos bueyes; de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña, sin aplicarle fuego: que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña, y tampoco le aplicaré fuego.

24. Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostrare oir enviando el fuego, ése sea tenido por *el verdadero* Dios. Respondió todo el pueblo diciendo á una voz: Excelente proposición.

25. Dijo, pues, Elías á los profetas de Baal: Escoged para vosotros el buey, y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, é invocad los nombres de vuestros dioses, sin poner fuego *á la leña.*

26. Ellos, tomando el buey que les fué dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: Baal, escúchanos. Pero no se oía voz, ni había quien respondiese: y saltando sobre el ara que habían hecho, pasaban de una parte á otra.

27. Siendo ya el mediodía, burlábase Elías de ellos, diciendo: Gritad más recio: porque ese dios quizá está en conversación con alguno, ó en alguna posada, ó de viaje: tal vez está durmiendo, y así es menester despertarle.

28. Gritaban, pues, ellos á grandes voces: y se sajaban, según su rito, con cuchillo y lancetas, hasta llenarse de sangre.

29. Mas pasado ya el mediodía, y mientras proseguían en sus invocaciones [7], llegó el

[1] Con este nombre se entendía entonces todo el reino de las diez tribus, cuya corte ó capital era Samaria.

[2] Esto es, hombres religiosos. I *Reg.* XIX, *v.* 20. —Véase *Profetas.*

[3] Creyendo que he querido burlarle.

[4] Y no merece que así le trates.

[5] Dedicados á los ídolos, especialmente á la diosa Astarté.

[6] ¿Inclinándoos ahora al Señor, ahora á Baal?

[7] Véase *Profeta.*—Baal, etc.

tiempo en que suele ofrecerse el sacrificio, sin que se oyese ninguna voz, ni hubiese quien respondiera, ni atendiera á los que oraban.

30. Dijo *entonces* Elías á todo el pueblo: Acercaos á mí; y acercándose á él el pueblo, reparó el altar del Señor que había sido arruinado.

31. Tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor, diciendo: Israel será tu nombre.

32. Y con dichas piedras edificó el ara *ó altar* en el nombre del Señor; é hizo al rededor del altar una reguera, como dos pequeños surcos,

33. y acomodó la leña; y dividiendo el buey en trozos, púsolos sobre la leña,

34. y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo después: Hacedlo segunda vez; y habiéndolo hecho segunda vez, añadió: Repetidlo aún por tercera. E hicieron lo mismo por tercera vez;

35. de suerte que corría el agua al rededor del altar, y quedó la reguera llena de agua.

36. Siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercóse el profeta Elías, y dijo: Oh Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel; muestra hoy que tú eres el Dios de Israel, y que yo soy tu siervo, y que por tu mandato he hecho todas estas cosas.

37. Oyeme, oh Señor; escúchame: á fin de que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú has convertido de nuevo sus corazones.

38. De repente bajó fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun el polvo, consumiendo el agua que había en la reguera.

39. Visto lo cual por todo el pueblo, postráronse todos sobre sus rostros, diciendo: el Señor es el Dios, el Señor es el Dios *verdadero*.

40. Entonces les dijo Elías: Prended á los profetas de Baal, y que no se escape ninguno de ellos. Presos que fueron, los mandó llevar Elías al arroyo de Cisón; y allí les hizo quitar la vida.

41. Dijo entonces Elías á Acab: Anda, come y bebe; porque ya oigo el ruido de una gran lluvia que viene.

42. Fué Acab á comer y beber; mas Elías se subió á la cima del Carmelo, donde arrodillado en tierra, y puesto su rostro entre las rodillas,

43. dijo á su criado: Anda, ve, y observa hacia el mar. Habiendo ido el criado y mirado, volvió diciendo: No hay nada. Replicóle Elías: Vuelve hasta siete veces.

44. Y á la séptima vez hé aquí que subía del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre. Y dijo Elías: Anda, y dí á Acab: Engancha el tiro á tu carruaje, y marcha luego, para que no te ataje la lluvia.

45. Y mientras se hacía esto, é iba de una parte á otra, se oscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes y viento, y empezó á caer una gran lluvia. Así, pues, montando Acab en su coche, se fué á Jezrael.

46. Al punto la mano *ó virtud* del Señor se hizo sentir sobre Elías, el cual recogiendo las faldas del vestido en su cintura, iba corriendo delante de Acab hasta que llegó á Jezrael [1].

CAPÍTULO XIX

Elías perseguido de muerte por Jezabel, se retira al monte, donde es confortado y favorecido del Señor, que le manda ungir dos reyes. Vocación de Eliseo.

1. Contó Acab á Jezabel cuanto había hecho Elías, y como había pasado á cuchillo todos los profetas *de Baal*, sin dejar uno.

2. Y envió Jezabel á decir á Elías: Tráteme los dioses con todo su rigor, si mañana á estas horas no te hiciere pagar con tu vida la que quitaste á cada uno de aquellos profetas.

3. Oido esto, se atemorizó Elías [2], y se fué huyendo por donde le llevaba su imaginación. Al llegar á Bersabee de Judá, dejó allí su criado.

4. Y prosiguió su camino una jornada por el desierto; y habiendo llegado allá, y sentádose debajo de un enebro [3] pidió para su alma la separación del cuerpo, diciendo: Bástame ya, Señor, *de vivir* [4]: llévate mi alma; pues no soy yo *de* mejor *condición* que mis padres [5].

5. Y tendiéndose en el suelo, quedóse dormido á la sombra del enebro: cuando hé aquí que el Angel del Señor le tocó y dijo: Levántate, y come.

6. Miró *atrás*, y vió á su cabecera un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua: comió, pues, y bebió, y se volvió á dormir.

7. Mas el Angel del Señor volvió segunda vez á tocarle, y le dijo: Levántate, y come; porque te queda que andar un largo camino [6].

8. Levantándose Elías, comió y bebió: y confortado con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches [7] hasta llegar á Horeb, monte de Dios.

[1] Villa de Acab.

[2] Dejándole por entonces Dios en manos de sus propias fuerzas.

[3] Penetrado de dolor al ver tan abandonada la Religión, y que triunfaba la impiedad.

[4] Puede traducirse: *Bastante he vivido ya, oh Señor.*—Véase *Eccli.* XXX, *v.* 17.

[5] Los cuales murieron en la edad en que me hallo.

[6] Muy superior á tus fuerzas.

[7] Por sendas extraviadas.

9. Llegado allá hizo asiento en una cueva, y dirigiéndole el Señor la palabra, le dijo: ¿Qué haces ahí, Elías?

10. A lo que respondió él: Me abraso de zelo por tí, oh Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasado á cuchillo tus profetas: he quedado yo solo, y me buscan para quitarme la vida.

11. Díjole el Señor: Sal fuera, y ponte sobre el monte en presencia del Señor: y hé aquí que pasará el Señor, y delante de él correrá un viento fuerte é impetuoso, capaz de trastornar los montes y quebrantar las peñas: no está el Señor en el viento. Después del viento vendrá un temblor de tierra: tampoco está el Señor en el terremoto.

12. Tras el terremoto un fuego: no está el Señor en el fuego. Y trás el fuego el soplo de un aura *apacible y* suave.

13. Habiendo oido esto Elías, cubrió su rostro con el manto, y saliendo fuera, paróse á la puerta de la cueva, y de repente oye una voz que le dice: ¿Qué haces aquí Elías?

14. Abrasarme de zelo, respondió él, por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y pasado á cuchillo á tus profetas: he quedado solamente yo, y me buscan para quitarme la vida.

15. Díjole el Señor: Anda, y vuélvete por el mismo camino del desierto hacia Damasco, llegado allá, ungirás á Hazael por rey de Siría;

16. y á Jehú, hijo de Namsi, le ungirás rey de Israel, y ungirás también á Eliseo, hijo de Safat, natural de Albelmeula, por profeta sucesor tuyo.

17. Y sucederá que el que escapare de la espada de Hazael, será muerto por Jehú; y el que se librare de la espada de Jehú, le hará morir Eliseo [1].

18. Mas yo me reservaré [2] en Israel siete mil varones que nunca doblaron su rodilla ante Baal, ninguno de los cuales ha besado su propia mano, *y extendídola después* en señal de adorarle.

19. Partido que hubo de allí Elías, halló á Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes, y él era uno de los que araban con una de las doce yuntas: y Elías, así que llegó á él, le echó su manto encima.

20. Eliseo dejando al instante los bueyes fuese corriendo en pos de Elías, á quien dijo: Permíteme que vaya á dar el ósculo *de despedida* á mi padre y á mi madre, y luego te seguiré. Respondióle: Anda, y vuelve, que lo que á mí me tocaba hacer contigo yo ya lo he hecho.

21. Apenas se hubo separado de él, *y despedido de sus padres*, tomó el par de bueyes, y degollólos, y con la madera del arado coció sus carnes, y dióselas á la gente para que comiese; después de lo cual púsose en camino, y fué siguiendo á Elías, y le servía.

CAPÍTULO XX

Guerra contra Benadad, rey de Siria, y victorias milagrosas de Israel. Acab es gravemente reprendido por haber perdonado á Benadad, y hecho con él alianza.

1. Después Benadad, rey de Siria, reunido todo su ejército, toda su caballería y carros *armados*, y teniendo consigo treinta y dos reyes, *ó pequeños príncipes*, salió á campaña contra Samaria, y la puso sitio.

2. Y envió mensajeros á la ciudad, que dijesen á Acab, rey de Israel:

3. Esto dice Benadad: Tu plata y tu oro es mío, y tus mujeres y tus gallardos hijos míos son.

4. A lo que contestó el rey de Israel: Tuyo soy, mi rey y señor, como tú dices, y tuyas son todas mis cosas.

5. Volviendo de nuevo los mensajeros dijeron: Esto dice Benadad, que nos vuelve enviar á tí: Me has de dar tu plata y tu oro, y tus mujeres, y tus hijos.

6. Mañana, pues, á esta misma hora enviaré á tí mis siervos, los cuales registrarán tu palacio y las casas de tus criados *ó cortesanos*, y tomarán con sus propias manos cuanto les agradare, y se lo llevarán.

7. Entonces el rey de Israel convocó á todos los Ancianos de su pueblo, y dijo: Advertid y notad como nos está armando asechanzas [3]; puesto que envió á pedirme mis mujeres y mis hijos, y el oro y la plata, y no le he dicho que no.

8. Respondiéronle todos los Ancianos y el pueblo todo: No le des oidos, ni condesciendas con él.

9. Y así contestó á los enviados de Benadad: Decid á mi señor el rey: Todo cuanto me pediste al principio á mí, siervo tuyo, lo haré: mas esto que ahora pides no puedo hacerlo.

10. Volviéndose los mensajeros, llevaron á Benadad esta respuesta: el cual despachólos nuevamente, diciendo *por medio de ellos á Acab:* Háganme los dioses no bien, sino mucho mal, si todo el polvo *ó tierra* de Samaria ha de ser bastante para que repartido entre mis soldados le quepa á cada uno un puñado [4].

11. Mas el rey de Israel les respondió: Decidle *á vuestro amo* que no cante la victoria antes de la batalla.

12. Cuando recibió Benadad esta respuesta

[1] Armado de zelo contra mis enemigos.

[2] El Apóstol cita este lugar diciendo: *(Rom.* XI, *v.* 4.) *Me he reservado, etc.*

[3] O buscando pretextos para la guerra.

[4] Tan numeroso es el ejército con que voy á arrasar á Samaria.

estaba bebiendo con los reyes en sus pabellones, y dijo á sus tropas: Cercad la ciudad [1]. Y la cercaron.

13. Cuando hé aquí que un profeta presentándose á Acab, rey de Israel, le dijo: Esto dice el Señor: ¿Has visto bien toda esta multitud innumerable? Pues mira, hoy la pondré yo en tus manos, para que sepas que yo soy el Señor.

14. Respondió Acab: ¿Por medio de quién? Y díjole el profeta: Por medio, dice el Señor, de los mozos de á pie de los príncipes de las provincias. ¿Y quién, replicó Acab, comenzará la batalla? Tú, respondió el profeta.

15. Contó, pues, Acab los mozos de á pie de los príncipes y halló ser doscientos treinta y dos: pasó después revista del pueblo, y halló *aptos para pelear* siete mil entre todos los hijos de Israel.

16. Y á eso del medio día hicieron una salida. Mas Benadad estaba bebiendo en su tienda, ya embriagado, y con él los treinta y dos reyes *ó señores* que habían venido á su socorro.

17. Salieron, pues, los mozos de los príncipes de las provincias á la frente de la tropa. Envió Benadad batidores, los cuales volvieron diciendo: Son unos hombres que han salido de Samaria.

18. Y dijo Benadad: Ora vengan para tratar de paz *y ganar treguas*, ora para pelear, cogedlos vivos.

19. Avanzaron, pues, los criados de los príncipes de las provincias, seguidos del resto del ejército;

20: y cada uno de ellos mató al que se le puso delante; con lo que huyeron los Siros, y fué Israel persiguiéndolos. Huyó también Benadad, rey de Siria, á *uña de* caballo, con los de su caballería.

21. Y saliendo asímismo el rey de Israel, derrotó caballos y carros, haciendo un grande estrago en los Siros.

22. Entonces acercándose un profeta al rey de Israel, díjole: Anda y esfuérzate, y reflexiona y mira lo que has de hacer; porque el año qué viene volverá contra tí el rey de Siria.

23. En efecto, los criados *ó cortesanos* del rey de Siria le dijeron: Los dioses de los montes son sus dioses; por eso nos han vencido [2]: así es mejor que peleemos contra ellos en los llanos, y los venceremos.

24. Tú, empero, toma estas disposiciones: separa de tu ejército á todos esos reyes, y pon en su lugar los primeros *y mas valientes* capitanes.

25. Reemplaza el número de los soldados que han muerto, y la caballería, y los carros de guerra como tuviste antes, y pelearemos contra ellos en campo llano, y verás como les venceremos. Abrazó Benadad su dictámen, é hízolo así.

26. Pasado, pues, un año, hizo Benadad revista de los Siros, y salió á campaña y fué á Afec para pelear contra Israel.

27. Pasóse también revista de los hijos de Israel, los cuales prevenidos de víveres marcharon al encuentro de sus enemigos, y acamparon en frente de ellos, á manera de dos pequeños hatos de cabras; al paso que los Siros inundaron *todo* el país.

28. Entonces un varón de Dios vino á encontrar al rey de Israel, y le dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto han dicho los Siros: El Señor es Dios de los montes y no es Dios de los valles, por lo mismo yo entregaré en tu mano toda esa gran muchedumbre: con lo que acabaréis de conocer que yo soy el Señor.

29. Entre tanto los dos ejércitos por espacio de siete días estuvieron formados en batalla uno en frente de otro, y al séptimo día se dió la acción; en la cual los hijos de Israel mataron de los Siros en un día cien mil hombres de infantería.

30. Los que pudieron salvarse, huyeron á la ciudad de Afec, y cayó el muro sobre veintisiete mil hombres que habían quedado [3]. Huyendo también Benadad, entró en la ciudad; y escondióse en lo más retirado de su palacio.

31. Y dijéronle sus criados: Nosotros hemos oido decir que los reyes de la casa de Israel son clementes *y piadosos:* vistámonos, pues, de sacos [4] con sogas al cuello, y presentémonos así al rey de Israel; que tal vez nos salvará las vidas.

32. Vistiéronse, pues, los sacos, ciñéndoselos en la cintura, y pusiéronse las sogas al cuello, y se presentaron al rey de Israel; diciéndole: Benadad, tu siervo, dice: Sálvame, te ruego, la vida. A lo que respondió el rey: Si vive todavía, él es mi hermano.

33. Lo cual tuvieron ellos por feliz presagio; y al instante le tomaron la palabra de la boca, y dijeron: Sí, Benadad, tu hermano, *aún vive.* Y él les dijo: Id y traédmele acá. Presentósele luego Benadad, y Acab le hizo subir en su carroza.

34. Díjole Benadad: Las ciudades que mi padre quitó al tuyo, yo las restituiré: y tú te harás plazas *y calles* en Damasco *mi capital*, como las hizo mi padre en Samaria [5], y hecho

[1] O arrimad las máquinas para batirla.

[2] Nótese aquí un ejemplo de la más refinada adulación.

[3] Esto es, murieron al pie de las murallas arruinadas, y á los tiros de las máquinas de los Hebreos.

[4] Véase *Saco.*

[5] Es señal de sujeción en un rey el tener que señalar en su propia capital sitio para habitar los vasallos de otro rey, los cuales no le estén sujetos, y paguen tributo á su propio príncipe.

este convenio contigo, me marcharé. Hizo, pues, Acab alianza con él, y dejóle ir libre.

35. Entonces uno de los hijos *ó discípulos* de los profetas dijo de parte del Señor á un compañero suyo: Hiéreme. Mas el otro no quiso herirle.

36. Y él le dijo: Por cuanto no has querido obedecer la voz del Señor, lo mismo será apartarte de mí que te matará un león. En efecto, á pocos pasos distante de él, encontróle un león y le mató.

37. Habiendo después hallado á otro hombre, le dijo: Hiéreme: y éste le hirió, é hizo una llaga.

38. Fuese así el profeta, y salió al encuentro del rey en el camino: habiendo desfigurado su fisonomía, llenándose de polvo la cara y los ojos.

39. Y así que hubo pasado el rey dió voces tras de él, diciendo: Habíase avanzado tu siervo para batir más de cerca al enemigo; y como hubiese huido un hombre *de los prisioneros*, otro me le trajo, y díjome: Guarda á ese hombre; que si le dejas escapar, tu vida responderá por la suya, ó me pagarás un talento de plata:

40. Mas como yo agitado *ó turbado* me volviese á un lado y á otro, el hombre desapareció de repente. Respondióle el rey de Israel: Tú mismo te has pronunciado la sentencia.

41. Entonces él limpióse de repente el polvo de la cara, y conoció el rey de Israel ser uno de los profetas.

42. El cual dijo al rey: Esto dice el Señor: Por cuanto has dejado escapar de tus manos un hombre digno de muerte, tu vida pagará por la suya, y tu pueblo por el pueblo suyo.

43. Mas el rey de Israel se volvió á su casa, no haciendo caso de lo que le decía el profeta, y entró lleno de furor en Samaria.

CAPÍTULO XXI

Nabot rehusa vender su viña al rey Acab. Jezabel hace matar á Nabot, y usurpa su viña. Predicción de Elías contra la casa de Acab.

1. Después de estas cosas sucedió en aquel tiempo que Nabot, Jezraelita, tenía en Jezrael una viña cerca del palacio de Acab, rey de Samaria.

2. Habló, pues, Acab á Nabot, diciendo: Dame tu viña para hacerme una huerta, estando como está vecina y contigua á mi palacio, y en cambio de ella te daré otra viña mejor, ó si te tiene más cuenta, su justo precio en dinero.

3. Respondióle Nabot: Dios me libre de darte yo la heredad de mis padres [1].

4. Fuese Acab á su casa indignado y bramando *de cólera* por la respuesta que le había dado Nabot, Jezraelita, diciendo: No te doy yo la heredad de mis padres. Y echándose sobre su cama, volvió su rostro hacia la pared, y no quiso comer nada.

5. Entró á verle Jezabel, su mujer, y díjole: ¿Qué es esto? ¿Qué motivo tienes para estar triste? ¿Y por qué no quieres comer?

6. Respondióle: He hablado á Nabot, Jezraelita, y le he dicho: Dame tu viña á dinero contante, ó si quieres, yo te daré en cambio de ella otra viña mejor. A lo que me ha contestado: No te doy yo mi viña.

7. Entonces le dijo Jezabel, su mujer: Vaya que es grande tu autoridad, y si que gobiernas bien el reino de Israel. Levántate y toma alimento, y sosiega tu ánimo, que yo te daré la viña de Nabot, Jezraelita.

8. A este fin escribió ella una carta en nombre de Acab, sellándola con el sello real; y envióla á los Ancianos y á los principales de aquella ciudad, convecinos de Nabot.

9. La sustancia de la carta era ésta: Promulgad un ayuno [2], y haced sentar á Nabot entre los principales del pueblo,

10. y sobornad á dos hombres, hijos de Belial, que digan contra él este falso testimonio: Ha blasfemado contra Dios y contra el rey. Después sacadle fuera, y apedreadle hasta que muera.

11. Los Ancianos y principales de la ciudad, conciudadanos de Nabot y que vivían con él, hiciéronlo puntualmente conforme había mandado Jezabel, y según el contenido de la carta que les había enviado.

12. Promulgaron el ayuno, y á Nabot le hicieron sentar entre los primeros del pueblo.

13. Y habiendo introducido á dos hombres, hijos del diablo, los hicieron sentar en frente de Nabot; los cuales, al fin como hombres diabólicos, atestiguaron contra él en presencia del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado contra Dios y contra el rey. En vista de este testimonio sacáronle fuera de la ciudad, y le mataron á pedradas.

14. Enviaron luego á decir á Jezabel: Nabot ha sido apedreado y muerto.

15. Luego que supo Jezabel que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo á Acab: Anda y toma posesión de la viña de Nabot, Jezraelita, que no quiso complacerte, y dártela por dinero contante; puesto que ya no vive Nabot, sino que ha muerto [3].

16. Así que oyó Acab la muerte de Nabot, se puso en camino, y bajaba á la viña de

[1] Y de violar con esto la Ley que lo prohibe. *Lev.* XXV, *v.* 23. La Ley prohibía la venta perpetua de las posesiones.—Véase *Jubileo.*

[2] En señal de que hay que tratar un asunto de mucha gravedad, y de que necesitais el auxilio de Dios. I *Esdr.* VIII, *v.* 21.—II *Par.* XX, *v.* 3.

[3] Como reo de lesa Majestad.

Nabot, Jezraelita, para tomar posesión de ella.

17. Mas el Señor habló á Elías, Tesbita, diciendo:

18. Marcha, y sal al encuentro de Acab, rey de Israel, que está en Samaria: Sábete que va á la viña de Nabot para tomar posesión de ella.

19. Pero tú has de hablar en estos términos: Esto dice el Señor: Cometiste un homicidio, y tras esto vas á usurpar *la viña del muerto*. A lo que añadirás después: Hé aquí lo que dice el Señor: En este lugar en que los perros lamieron la sangre de Nabot, en el mismo lamerán también tu sangre [1].

20. Díjole Acab: ¿Por ventura me tienes por enemigo tuyo, *para que así vaticines contra mí?* Sí que te tengo por tal, respondió Elías; porque te has prostituido á hacer la maldad delante del Señor.

21. Hé aquí que yo lloveré sobre tí desastres, y extirparé tu posteridad, y no dejaré de la casa de Acab alma viviente, matando hasta los perros, y á todos los tuyos en Israel desde el mayor hasta el menor.

22. Yo asolaré tu casa como la de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la de Baasa, hijo de Ahía: porque tú no has hecho sino provocarme á ira, y has hecho pecar á Israel.

23. E igualmente ha hablado el Señor contra Jezabel, diciendo: Los perros se comerán á Jezabel en el campo de Jezrael.

24. Si muriere Acab en la ciudad, se le comerán los perros: si muriere en el campo, le devorarán las aves del cielo.

25. Lo cierto es que no hubo jamás [2] otro tal como Acab; el cual se prostituyó *ó se vendió* para obrar lo malo delante del Señor; porque le instigó su mujer Jezabel,

26. é hízose abominable en tanto grado, que se iba tras los ídolos fabricados por los Amorreos, á los cuales había el Señor destruido al llegar los hijos de Israel.

27. Mas así que Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, cubrió su carne con un cilicio, ayunó, y durmió envuelto en el saco *de penitencia*, y andaba cabizbajo *ó humillado*.

28. Por lo que habló el Señor á Elías, Tesbita, diciendo:

29. ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues ya que por mi respeto se ha humillado, no enviaré aquellos castigos durante su vida; pero sí los enviaré sobre su casa en los días de su hijo.

[1] Acab se arrepintió; y la predicción se cumplió en su hijo Joram por sus pecados. *Cap.* XXII, *v.* 38. —IV *Reg.* IX, *v.* 25. Pero no duró mucho la enmienda, y al fin murió infelizmente. *S. Greg. Hom.* XIX, *in Ezech.*

[2] Entre los reyes de Israel.

CAPÍTULO XXII

Guerra desgraciada de Israel y de Judá contra la Siria. Acab, que había hecho poner preso al profeta Miqueas, muere atravesado de una saeta: y le sucede el impío Ocozías. A Josafat, su hijo Joram.

1. Tres años se pasaron sin guerra entre la Siria é Israel;

2. pero al tercer año fué Josafat, rey de Judá á visitar al rey de Israel.

3. (Había dicho el rey de Israel á sus criados *ó cortesanos:* ¿No sabeis que Ramot de Galaad es plaza nuestra, y *con todo* no cuidamos de recobrarla del poder del rey de Siria?)

4. Y dijo á Josafat: ¿Vendrás conmigo á la guerra contra Ramot de Galaad?

5. Respondió Josafat al rey de Israel: Somos los dos una misma cosa, y una misma cosa son tu pueblo y el mío, y tuya es mi caballería. Y añadió Josafat al rey de Israel: Consulta, te ruego, al Señor en este día, para que sepamos su voluntad.

6. Juntó, pues, el rey de Israel á sus profetas en número de cerca de cuatrocientos, y díjoles: ¿Debo emprender la guerra contra Ramot de Galaad, ó estarme quieto? Empréndela, respondieron ellos; que el Señor entregará la plaza en poder del rey.

7. Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí algún profeta del Señor, á fin de consultar por medio de él?

8. Respondióle el rey de Israel: Uno ha quedado, por cuyo medio podemos consultar al Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino mala: ése es Miqueas, hijo de Jemla. Replicó Josafat: Oh rey, no hables de esa manera.

9. Llamó, pues, el rey de Israel á un eunuco *ó camarero* [3], y díjole: Anda, ve y trae luego acá á Miqueas, hijo de Jemla.

10. Estaban el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, sentados cada uno en su trono, vestidos de traje real en la era *ó plaza* contigua á la puerta de Samaria; y todos los profetas [4] *falsos* profetizando delante de los dos.

11. Y Sedecías, hijo de Canaana, se había hecho fabricar unos cuernos de hierro [5], y dijo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Siria, hasta que no dejes rastro de ella.

12. A este tenor los demás profetas profetizaban, diciendo: Sal á campaña contra Ramot de Galaad, ve en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.

13. Al mismo tiempo el mensajero que había ido á llamar á Miqueas, le previno, di-

[3] Véase *Eunuco.*

[4] Véase *Profeta.*

[5] Véase *Figuras. Hebraismos.* Con esta alegoría quería anunciar este profeta falso el gran poder de Acab.

ciendo: Mira que todos los profetas están acordes en anunciar prósperos sucesos al rey; sea, pues, tu lenguaje semejante al suyo, y anuncia buenas nuevas.

14. Respondióle Miqueas: Vive el Señor, que no hablaré otra cosa que lo que el Señor me dijere.

15. Llegó, pues, delante del rey, el cual le preguntó: Miqueas, ¿debemos ir á hacer la guerra contra Ramot de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Miqueas [1]: Anda, y ve en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.

16. Replicóle el rey: Te conjuro una y mil veces en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad.

17. Entonces dijo él: Yo ví á todo Israel dispersado por los montes, á semejanza de ovejas sin pastor: y dijo el Señor: Estos no tienen caudillo: vuélvase cada uno en paz á su casa.

18. Al oir esto el rey de Israel dijo á Josafat: ¿Por ventura no te lo dije, que éste jamás me profetiza cosa buena, sino siempre mala?

19. Pero Miqueas, *ratificándose*, añadió: Por tanto, oye la palabra del Señor: He visto al Señor sentado sobre su solio, y á toda la milicia celestial que estaba á su rededor á la derecha y á la izquierda.

20. Y dijo el Señor; ¿Quién engañará á Acab, rey de Israel, para que vaya y perezca en Ramot de Galaad? Sobre lo cual uno dijo una cosa, y otro otra.

21. Mas salió *del abismo* el espíritu *maligno*, y presentóse al Señor, diciendo: Yo le engañaré *si me lo permites* [3]. Preguntóle el Señor: ¿De qué manera?

22. Y él respondió: Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor: Le engañarás, y lograrás tu intento: vete, y haz lo que dices [3].

23. Mira pues, *concluyó Miqueas*, mira que el Señor ha puesto *ó dejado entrar* [4] el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas que están aquí; mientras que el *mismo* Señor tiene decretados contra tí desastres.

24. Acercóse entonces Sedecías, hijo de Canaana, y dió un bofetón á Miqueas, diciendo: ¿Con qué á mí me ha desamparado el espíritu del Señor, y te ha hablado á tí?

25. Respondió Miqueas: Tú lo verás en aquel día, cuando irás huyendo de escondrijo en escondrijo para ocultarte *y salvarte*.

26. Pero el rey de Israel dijo: Prended á Miqueas, y esté bajo la custodia de Amón, gobernador de la ciudad, y de Joas, hijo de Amelec;

27. á quienes diréis: Esto manda el rey: Meted á ese hombre en la cárcel, y alimentadle con pan de dolor y agua de aflicción, hasta que yo vuelva victorioso [5].

28. A lo que dijo Miqueas: Si tú vuelves victorioso, el Señor no habló por mi boca. Y añadió: Pueblos todos, estad alerta, *y sedme testigos*.

29. Salió pues, el rey de Israel á campaña con Josafat, rey de Judá, contra Ramot de Galaad.

30. Y dijo el rey de Israel á Josafat: Toma tus armas y entra en batalla, vestido de tus ropas. Mas el rey de Israel mudó de traje, y entró *disfrazado* en la pelea.

31. Había mandado el rey de Siria á los treinta y dos comandantes de sus carros de guerra [6], diciendo: No pelearéis contra ninguno chico ni grande, sino contra solo el rey de Israel.

32. Como viesen, pues, los capitanes de los carros de Josafat, se figuraron que era el rey de Israel, y arrojándose encima peleaban contra él. Josafat entonces dió voces *al Señor* [7];

33. por donde conocieron los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, y le dejaron.

34. Mas un soldado flechó su arco, y disparando al aire, casualmente hirió al rey de Israel entre el pulmón y el estómago. Por lo que dijo el rey á su cochero: Toma la vuelta y sácame del combate: porque estoy gravemente herido.

35. Dióse, pues, la batalla en aquel día; y el rey de Israel, *aunque herido*, estaba en su carroza, vuelto de cara á los Siros [8]. Pero murió por la tarde, habiendo corrido la sangre de la herida hasta el fondo de la carroza.

36. Y antes de ponerse el sol, un rey de armas tocó la trompeta por todo el ejército, avisando que cada uno se volviese á su ciudad y á su país [9].

37. Muerto, pues, el rey, fué conducido á Samaria, donde le sepultaron.

[1] Irónicamente: aludiendo á la respuesta ó anuncio del falso profeta.

[2] Dios es representado aquí como un rey entre sus ministros y consejeros. Y en esta especie de parábola es digno de observarse: primero, que no solamente Dios, pero ni tampoco sus ministros, ó espíritus celestiales, pueden servir para la falsedad ó engaño, sino solamente el espíritu malo: segundo, que Dios conocía el engaño de que se serviría el demonio, pero lo permitía para castigo de Acab, y sin la permisión divina nada puede hacer el demonio *(S. Aug. Quæst.* XLIV, *in Jud.)*: tercero que Dios queriendo castigar á aquel impío rey, permitió que consultase á los magos, y les diese crédito.

[3] Yo te lo permito.

[4] Véase *Causa*.

[5] *Dadle poco pan y poca agua*. Así traduce San Jerónimo II *Paralip.* XVIII, *v.* 26. Dadle el pan por onzas, y el agua por gotas.

[6] De los que entraron en lugar de los treinta y dos reyes.

[7] II *Paralip.* XVIII, *v.* 31.

[8] Animando á sus tropas.

[9] Diciendo: El rey ha muerto: vuélvase cada cual á su país y ciudad.

38. Y lavaron su carroza y las riendas de los caballos en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre, conforme á la palabra que había el Señor pronunciado.

39. Las demás acciones de Acab, y todo cuanto hizo, y la casa de marfil que edificó, y todas las ciudades que fundó, todas estas cosas ¿no están escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel?

40. Pasó finalmente Acab á descansar con sus padres, y sucedióle en el reino su hijo Ocozías.

41. Josafat, empero, hijo de Asa, había comenzado á reinar sobre Judá el año cuarto de Acab, rey de Israel.

42. Treinta y cinco años tenía cuando comenzó á reinar, y reinó veinticinco en Jerusalén. Llamábase su madre Azuba, hija de Salai.

43. Josafat siguió en todo los pasos de su padre Asa, sin desviarse jamás; haciendo lo que era recto delante del Señor.

44. Mas no quitó los lugares altos; pues todavía el pueblo sacrificaba y ofrecía incienso *á Dios* en las alturas [1].

45. Y el rey Josafat mantuvo la paz con el rey de Israel.

46. Las demás cosas de Josafat, y sus hechos y batallas, ¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

47. Además exterminó del país las reliquias de los afeminados, que habían quedado del tiempo de su padre Asa.

48. No había por entonces rey establecido en Idumea [2].

49. El rey Josafat había formado una flota para hacerla navegar á Ofir, y traer de allí oro; pero no pudo efectuarse, porque naufragaron las naves en Asiongaber.

50. Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo á Josafat: Vaya mi gente á navegar con la tuya; pero Josafat no quiso convenir en ello.

51. Al fin pasó á descansar Josafat con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de su padre David; y sucedióle en el reino su hijo Joram.

52. Ocozías, hijo de Acab, había comenzado á reinar sobre Israel en Samaria el año décimo séptimo de Josafat, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

53. E hizo lo malo delante del Señor, y siguió el camino de su padre y de su madre, y las huellas de Jeroboam, hijo de Nabat, el cual indujo á pecar á Israel.

54. Sirvió también á Baal, y le adoró, é irritó al Señor Dios de Israel, haciendo todo lo malo que había hecho su padre.

LIBRO CUARTO DE LOS REYES

CAPÍTULO PRIMERO

Reinado de Ocozías. Elías le intima la muerte: y hace bajar fuego del cielo contra los que envía el rey para prenderle. Muere Ocozías, y sucédele en el trono Joram su hermano.

1. Después de la muerte de Acab rebeláronse los Moabitas contra Israel.

2. Sucedió también que Ocozías cayó desde la ventana de un aposento alto *del palacio* que tenía en Samaria, y enfermó de la caida. Y despachó unos mensajeros, diciéndoles: Id á consultar á Beelzebub, dios de Accarón, si podré convalecer de esta enfermedad.

3. Al mismo tiempo el Angel del Señor habló á Elías, Tesbita, diciendo: Marcha, y sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y díles: Pues qué ¿no hay Dios en Israel, que vais á consultar á Beelzebub, dios de Accarón?

4. Por tanto, esto dice el Señor: De la cama en que te has acostado no te levantarás, sino que morirás infaliblemente. Dicho esto, marchóse Elías.

5. Y volviéronse los mensajeros á Ocozías: el cual les dijo: ¿Por qué os habeis vuelto?

6. A lo que respondieron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id y volved al rey que os ha enviado, y decidle: Esto dice el Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que envias á consultar á Beelzebub, dios de Accarón? Por lo mismo, pues, de la cama en que te acostaste no te levantarás, sino que morirás sin remedio.

7. Preguntóles el rey: ¿Qué figura y traje tiene ese hombre que os ha salido al encuentro, y dicho estas palabras?

8. Respondieron ellos: Es un hombre cubierto de pelo [3], y que va ceñido con un cinto de cuero. Dijo el rey: Ese es Elías, Tesbita.

9. Y destacó un capitán de cincuenta soldados, con los cincuenta que le estaban subordinados; el cual salió en busca de él; y hallándole sentado en la cima del monte, le dijo: Varón de Dios [4], el rey ha mandado que bajes de ahí.

[1] Aunque ya solo debía hacerlo en Jerusalén.

[2] La Idumea, sujetada por David, se sustrajo del dominio de sus sucesores en tiempo de Joram, hijo de Josafat. IV *Reg.* VIII, *v.* 20.

[3] Esto es, ó de mucho cabello y barba *(S. Hier. in Ezech.* XXXV), ó vestido de alguna piel de camello. *Calmet.*

[4] O tú que te tienes por tal.

10. Elías en respuesta dijo al capitán de los cincuenta: Si yo soy varón de Dios, baje fuego del cielo, que te devore á tí y á tus cincuenta. Descendió, pues, fuego del cielo, y le devoró á él y á los cincuenta soldados que consigo tenía.

11. Destacó nuevamente *Ocozías* contra él á otro capitán de cincuenta hombres con los cincuenta; el cual le dijo [1]: Varón de Dios, el rey lo manda: baja presto.

12. Respondió Elías: Si yo soy varón de Dios, caiga fuego del cielo, y devórete á tí y á tus cincuenta. Bajó, pues, fuego del cielo, y le devoró á él y á sus cincuenta.

13. Tercera vez destacó *Ocozías* otro capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta; el cual luego que llegó, se hincó de rodillas en frente de Elías, y suplicóle diciendo: Varón de Dios, sálvame la vida, y salva también la de tus siervos que me acompañan.

14. Ya sé que ha bajado fuego del cielo, y devorado á los dos primeros capitanes de cincuenta hombres y á los cincuenta que cada uno mandaba. Mas ahora yo te suplico que te apiades de mí.

15. Entonces el Angel del Señor habló á Elías, diciendo: Desciende *y vete* con él, no temas. Levantóse, pues; y marchó con él á encontrar al rey,

16. al cual dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto enviaste mensajeros á consultar á Beelzebub, dios de Accarón, como si no hubiera Dios en Israel, á quien pudieras consultar: por esto de la cama, en que te acostaste, no te levantarás; sino que morirás indefectiblemente.

17. Murió, pues, según la palabra del Señor, pronunciada por Elías; y como no tenía hijo ninguno, sucedióle en el trono su hermano Joram, en el año segundo de *el otro* Joram [2], hijo de Josafat, rey de Judá.

18. En orden á lo demás que hizo Ocozías, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

CAPÍTULO II

Elías es milagrosamente arrebatado del mundo. Hereda su espíritu Eliseo, el cual obra luego muchos milagros.

1. Y sucedió que cuando el Señor quiso arrebatar al cielo á Elías en torbellino *de fuego*, venían Elías y Eliseo caminando de Gálgala.

2. Y dijo Elías á Eliseo: Quédate aquí, porque el Señor me envía á Betel. Al cual respondió Eliseo: Te juro por el Señor y por tu vida, que no te dejaré. Llegados que fueron á Betel,

3. fueron los hijos *ó discípulos* de los profetas [3] que estaban allí á encontrar á Eliseo, y dijéronle: ¿No sabes tú como hoy se te lleva el Señor á tu amo? Sí que lo sé, respondió él: callad.

4. Dijo *nuevamente* Elías á Eliseo: Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta Jericó. Te juro por el Señor y por tu vida, le respondió, que no te dejaré. Así que llegaron á Jericó,

5. acercáronse á Eliseo los hijos de los profetas que moraban allí, y dijéronle: ¿No sabes tú que hoy el Señor se llevará á tu amo? Sí lo sé, respondió él; pero callad.

6. Díjole otra vez Elías: Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta el Jordán. Replicó Eliseo: Júrote por el Señor y por tu vida que no me apartaré de tí. Marcharon, pues, ambos á dos;

7. y fuéronles siguiendo cincuenta de los hijos de los profetas, los cuales se detuvieron á lo lejos en frente de ellos, mientras que los dos se pararon en la orilla del Jordán.

8. Entonces Elías se quitó el manto, y doblóle, é hirió *con él* las aguas, las cuales se dividieron á uno y otro lado, y pasaron los dos á pie enjuto.

9. Así que hubieron pasado, dijo Elías á Eliseo: Pide lo que quieras que yo haga por tí, antes que sea de tí separado. Y Eliseo dijo: Pido que sea duplicado en mí tu espíritu [4].

10. Contestó Elías: Cosa difícil es la que has pedido. No obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido; mas si no me vieres, no lo tendrás.

11. Así proseguían su camino andando y hablando entre sí, cuando hé aquí que un carro de fuego, con caballos *también* de fuego separó *de repente* al uno del otro: y Elías subió al cielo en un torbellino [5].

12. Estaba Eliseo mirándole, y gritaba: Padre mío, Padre mío: Carro *armado* de Israel, y conductor suyo [6]. Y ya no le volvió á ver más. Entonces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes *en señal de dolor*.

13. Recogió después el manto, que se le había caido á Elías, y volviéndose se paró en la ribera del Jordán;

14. y con el manto que se le cayera á Elías

[1] Habló también con tono insolente, insultando así á Dios en la persona de su Profeta.—Véase *Santo Tomás* 2, 2æ. *q.* 108, *a.* 2.

[2] Tal vez sería como *Virey* en vida de su padre.

[3] Véase *Profeta*.

[4] El don de profecía y el de los milagros. Esto es, pido que como tu principal discípulo, reciba porción doble de los dones que tienes; ó que los reciba con abundancia.—Véase *Primogénito*.

[5] La opinión de que Elías ha de venir al fin del mundo para preparar los caminos del Señor antes del día terrible del juicio, á fin de reunir los hijos con los padres, esto es, la Sinagoga con la Iglesia, para formar de todos un pueblo santo y perfecto, está apoyada en las Santas Escrituras. V. *Malach.* IV, *v.* 5.—S. Just. *Dial. cum Thriph.*—Tertul. lib. *de Anima*, *c.* 35, 50.—Nat. Alex. *Hist. Eccl. Vet. Test. Dissert.* VI.—*Reglas para la inteligencia de la Escritura.*

[6] Su apoyo y columna.

hirió las aguas, las cuales no se dividieron. Por lo que dijo: ¿Dónde está ahora el Dios de Elías? Hirió *nuevamente* las aguas, y se dividieron á un lado y á otro: con lo que pasó Eliseo.

15. Así que vieron esto los hijos de los profetas, que habían venido de Jericó, y estaban en la orilla opuesta, dijeron: El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo, y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia postrados en tierra,

16. y le dijeron: Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres robustos que pueden ir en busca de tu amo: no sea que el espíritu del Señor [1] le haya arrebatado y arrojado sobre algún monte ó en algún valle. Respondió Eliseo: No teneis que enviarlos.

17. Tanto le importunaron que al cabo condescendió, y les dijo: Pues bien enviadlos. Enviaron, pues, cincuenta hombres, que habiéndole buscado tres días, no le hallaron.

18. Por lo que se volvieron á Eliseo, que moraba en Jericó; el cual les dijo: ¿No os respondí yo: No teneis que enviarlos?

19. *Por este tiempo* dijeron también á Eliseo los vecinos de la ciudad: Bien ves que la situación de esta ciudad es bellísima; como tú mismo, señor, lo estás conociendo; pero las aguas son muy malas, y la tierra es estéril.

20. A lo que les contestó: Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella. Habiéndosela traido,

21. se fué al manantial de las aguas, echó en él la sal, y dijo: Esto dice el Señor: Yo he hecho saludables estas aguas, y nunca más serán causa de muerte ni de esterilidad.

22. Desde entonces quedaron saludables las aguas hasta el día de hoy; conforme á la palabra pronunciada por Eliseo.

23. De aquí pasó á Betel, y cuando iba subiendo por el camino, salieron de la ciudad unos muchachuelos, y le motejaban, diciendo: Sube, oh calvo; calvo, sube.

24. Eliseo volviéndose hacia ellos, los miró, y maldijo en nombre del Señor; y saliendo dos osos del bosque, despedazaron á cuarenta y dos de aquellos muchachos [2].

25. Partió enseguida Eliseo al monte Carmelo, desde donde se volvió á Samaria.

CAPÍTULO III

Reinado de Joram. Unense los reyes de Judá, de Israel y de Edom contra el de Moab; y por la intercesión de Eliseo alcanzan sobre él la victoria. Evita el rey de Moab la ruina de su ciudad, sacrificando á su primogénito.

1. Joram, hijo de Acab, comenzó á reinar sobre Israel en Samaria el año décimo octavo de Josafat, rey de Judá; y reinó doce años.

2. E hizo el mal delante del Señor; mas no como su padre y madre; pues quitó las estatuas de Baal, que había hecho su padre.

3. No obstante imitó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel; ni se apartó de ellos.

4. Es de saber que Mesa, rey de Moab, criaba muchos ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5. Pero muerto Acab, rompió la alianza que tenía con el rey de Israel:

6. Por cuya causa el rey Joram salió entonces de Samaria, y pasó revista de todo Israel.

7. Y envió á decir á Josafat, rey de Judá: El rey de Moab se me ha rebelado: ven conmigo á hacerle guerra: Respondió Josafat: Iré: lo que es mío, es tuyo: mi pueblo es pueblo tuyo, y mis caballos tuyos son;

8. y añadió: ¿Qué camino tomaremos? A lo que respondióle Joram: El camino del desierto de Idumea.

9. Marcharon, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Idumea [3], y anduvieron rodeando siete días de camino, y halláronse sin agua para el ejército, y para las bestias que llevaban detrás.

10. Dijo entonces el rey de Israel: ¡Ay, ay, ay de nosotros! El Señor nos ha juntado aquí tres reyes para entregarnos en poder de Moab.

11. Pero dijo Josafat: ¿No hay aquí algún profeta del Señor, para implorar por medio de él el socorro del Señor? A esto respondió uno de los criados del rey de Israel: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que daba agua manos *ó servía* á Elías.

12. Dijo Josafat: El Señor habla por su boca [4]. Fueron, pues, á encontrarle el rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, y el rey de Idumea.

13. Mas Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tienes tú que ver conmigo? Anda, ve á los profetas de tu padre y de tu madre. Díjole el rey de Israel: ¿Por qué habrá juntado el Señor estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab?

14. Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, respondió Eliseo, que si no respetara la persona de Josafat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirádote la cara.

15. Mas ahora traedme acá uno que taña el arpa; y mientras éste cantaba al son del arpa, la virtud del Señor se hizo sentir sobre Eliseo, el cual dijo:

16. Esto dice el Señor: Cavad en la madre de este torrente, haciendo fosas y más fosas;

[1] Esto es, aquel torbellino impetuoso.—Véase *Dios*.

[2] Estos muchachos serían hijos de los idólatras de Betel, que adoraban el becerro de oro; y acaso lo harían instigados por sus padres. S. Crisost. lib. III *adv. vitup. vitæ monast.*

[3] Tributario de Josafat.

[4] Realmente es un verdadero profeta.

17. pues el Señor dice así: No veréis viento, ni lluvia, y la madre de este torrente se henchirá de aguas, y beberéis vosotros, y vuestras tropas, y vuestras bestias.

18. Y esto aún es lo de menos en los ojos del Señor; porque además entregará también á Moab en vuestras manos.

19. Y destruiréis todas las plazas fuertes, y todas las ciudades principales, y cortaréis todos los árboles frutales, y cegaréis todos los manantiales de aguas, y sembraréis de piedras todos los campos más fértiles.

20. Con efecto, llegada la mañana, al tiempo que suele ofrecerse el sacrificio, ya las aguas venían corriendo por el camino de Edom; é inundóse de agua *todo* aquel terreno.

21. Al mismo tiempo los Moabitas, todos á una, oyendo que aquellos reyes habían salido á campaña contra ellos, convocaron á todos los hombres aptos para la guerra, y vinieron á esperarlos en las fronteras.

22. Y habiéndose levantado al apuntar el día, luego que los rayos del sol brillaron sobre las aguas, les parecieron éstas rojas como sangre.

23. Por lo cual dijeron: Sangre de batalla es: los reyes han peleado contra sí, y se han acuchillado unos á otros: corre ahora, oh Moab, á recoger la presa.

24. En efecto, corrieron al campamento de Israel: mas los Israelitas, puestos sobre las armas, dieron contra los Moabitas, y los pusieron en fuga. Con esto fueron tras ellos los vencedores, y destrozaron á Moab,

25. destruyeron sus ciudades, llenaron de piedras, que cada uno echaba, los campos mas fértiles, cegaron todos los manantiales de las aguas, y cortaron todos los árboles frutales; de suerte que solamente quedaron los muros de ladrillo *ó el castillo;* mas la ciudad fué cercada por los honderos [1], y en gran parte derribada.

26. Habiendo visto, pues, el rey de Moab que los enemigos prevalecían, tomó consigo setecientos hombres valerosos con espada en mano, para forzar el campo del rey de Idumea, *y escaparse;* pero no pudo lograr su intento.

27. Y arrebatando á su hijo primogénito, que debía sucederle en el reino, ofrecióle en holocausto [2] sobre la muralla: cosa que causó grande horror á los Israelitas: y así al punto se retiraron de allí, volviendo á sus casas.

[1] Esto es, por los que arrojaban con máquinas piedras muy grandes.

[2] A Moloc su Dios, para aplacarle con este horrendo sacrificio de lo que más amaba.

CAPÍTULO IV

Eliseo multiplica el aceite de una pobre viuda: alcanza del Señor un hijo á una mujer de Sunam; le resucita después de muerto, y obra otros milagros [3].

1. Vino á clamar á Eliseo la mujer de uno de los profetas [4], diciendo: Mi marido, siervo tuyo, ha muerto; y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos.

2. Díjola Eliseo: ¿Qué quieres que yo haga por tí? Dime: ¿qué tienes en tu casa? Ella respondió: No tiene tu esclava otra cosa en su casa, sino un poco de aceite para ungirse [5].

3. A la cual dijo: Anda y pide prestadas á todos tus vecinos vasijas vacías en abundancia:

4. Entra después en tu casa, y cierra la puerta, en estando dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas estas vasijas, y cuando estuvieren llenas las pondrás á parte.

5. Fuese, pues, la mujer, y cerróse en casa con sus hijos: presentábanle éstos las vasijas, y ella las llenaba.

6. Llenas ya las vasijas, dijo á uno de los hijos: Tráeme todavía otra vasija: y respondió él: No tengo más. Entonces cesó *de multiplicarse* el aceite.

7. Fué luego ella, y se lo contó todo al varón de Dios, el cual dijo: Anda, vende el aceite, y paga á tu acreedor; y de lo restante sustentaos tú y tus hijos.

8. Pasaba un día Eliseo por *la ciudad de* Sunam, y había en ella una señora de gran consideración, que le detuvo á comer; y como pasase por allí frecuentemente, se detenía á comer en dicha casa.

9. Y dijo la señora á su marido: Advierto que este hombre que pasa con frecuencia por nuestra casa, es un varón santo de Dios.

10. Dispongamos, pues, para él un cuartito, y pongamos en él una cama, y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere á nuestra casa, se recoja en él.

11. En efecto, habiendo llegado cierto día, se aposentó en este cuartito, y allí reposó.

12. Y dijo á su criado Giezi: Llama á esa Sunamitis. Llamóla Giezi; y ella se presentó [6] á Eliseo:

13. El cual dijo á su criado: Díle *de mi parte:* Veo que nos has asistido en todo con mucho esmero. ¿Qué quieres que haga por tí? ¿Tienes algún negocio, sobre el cual pueda yo hablar al rey ó al general del ejército? Respondió ella: Yo vivo *felizmente* en medio de mis gentes.

[3] Año del mundo 3109; antes de Jesucristo 895.

[4] Véase *Profeta.*

[5] Véase *Unción.*

[6] Paróse ante el aposento de Eliseo.

14. ¿Qué quiere, pues, replicó *Eliseo*, que haga yo por ella? Respondió Giezi: No hay que preguntárselo, supuesto que no tiene hijos, y que su marido es ya viejo.

15. En consecuencia mandó que la llamase *otra vez*, y venido que hubo, y parádose ante la puerta *por respeto al profeta*,

16. le dijo Eliseo: *El año que viene*, en este tiempo y en esta misma hora, dándote Dios vida, llevarás un hijo en tus entrañas. A lo que respondió ella: No quieras, señor mío, no quieras por tu vida, oh varón de Dios, engañar á tu sierva.

17. Mas en efecto, la mujer concibió y parió un hijo al tiempo y á la hora misma señalada por Eliseo.

18. El niño fué creciendo; y habiendo salido un día para ir á encontrar á su padre, que estaba con los segadores,

19. dijo á su padre: La cabeza me duele, me duele la cabeza. Dijo el padre á un criado: Tómale y llévale á su madre.

20. Habiéndole éste cogido y llevado á su madre, le tuvo ella sobre sus rodillas hasta el medio día, en que murió.

21. Subió luego arriba, y púsole sobre la cama del varón de Dios, y cerró la puerta; y habiendo salido,

22. llamó á su marido, á quien dijo: Despacha conmigo, te ruego, alguno de los criados y una borrica, para ir yo corriendo al varón de Dios y volver *luego*.

23. Díjole él: ¿Por qué quieres ir á visitarle? hoy no es día de Calendas; ni de Sábado. Mas ella respondió: Déjame ir.

24. Hizo, pues, aparejar la borrica, y dijo al criado: Arrea, y date priesa, no me hagas detener en el camino: y haz esto que te mando.

25. Partió, pues, y fué á encontrar al varón de Dios en el monte Carmelo; quien al verla venir hacia él, dijo á Giezi, su criado: Mira, aquella es la Sunamitis:

26. Sal á su encuentro, y dile: ¿Lo pasais bien tú, tu marido y tu hijo? Bien, respondió ella.

27. Mas así que llegó al monte y á la presencia del varón de Dios, se echó á sus pies, y acercándose Giezi para apartarla, díjole el varón de Dios: Déjala; porque su alma está llena de amargura, y el Señor me lo ha ocultado, y no me ha revelado nada de eso.

28. Dijo entonces ella: ¿Por ventura, oh señor, te pedí yo un hijo? ¿No te dije que no me engañaras?

29. Y él dijo á Giezi: Pon haldas en cinta, y toma en tu mano mi báculo, y marcha: si te encontrares con alguno, no *te pares* á saludarle: si alguno te saludare, no *te detengas* á responderle; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.

30. Sin embargo, la madre del niño dijo *á Eliseo:* Júrote por el Señor y por tu vida que no me iré sin tí. Con esto se puso Eliseo en camino, y la fué siguiendo.

31. Entre tanto Giezi había ido delante de ellos, y puesto el báculo sobre la cara del niño, el cual ni hablaba ni sentía. Y así volvió en busca de Eliseo, y dióle parte diciendo: El niño no ha resucitado.

32. Entró, pues, Eliseo en la casa, y halló al niño muerto, y tendido sobre su cama.

33. Entrado que hubo, cerróse dentro con el niño, é hizo oración al Señor.

34. Subió después *sobre la cama*, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos, y sus manos sobre las manos; y encorvado así sobre el niño, la carne del niño entró en calor.

35. Tras esto, levantándose dió dos vueltas por la habitación, y subió otra vez y recostóse sobre el niño. Entonces el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos.

36. Y llamó á Giezi y díjole: Avisa á esa Sunamitis. Vino ella y se presentó á Eliseo, el cual la dijo: Toma á tu hijo.

37. Acercóse ella, y arrojóse á sus pies, y le veneró postrándose hasta el suelo; y tomando á su hijo, se salió.

38. Y Eliseo se volvió á Gálgala. Había por aquel tiempo hambre en el país; y los hijos de los profetas habitaban en su compañía. Por lo que dijo á uno de sus sirvientes: Pon una olla grande, y cuece un potaje para los hijos de los profetas.

39. En esto, uno de ellos salió al campo á coger yerbas silvestres, y halló una como parra *ó vid* silvestre, de que cogió unas tueras [1], cuantas pudo llevar en la falda de su vestido; y así que volvió las hizo rajas, y las echó en la olla del potaje, sin saber qué cosa era.

40. Sirviéronselas, pues, á los compañeros para que comiesen: mas luego que probaron aquel potaje, gritaron diciendo: La muerte está en esta olla [2], oh varón de Dios; y no pudieron atravesar bocado.

41. Mas él, traedme, dijo, harina; y así que se la trajeron, la echó en la olla, y dijo: Ve repartiendo *potaje* á la gente para que coma; y no hubo más rastro de amargura en la olla.

42. Vino á la sazón un hombre de Baalsalisa [3], que traía para el varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y *espigas de* trigo nuevo en su alforja. Y dijo Eliseo *á su criado:* Dáselo á la gente para que coma.

43. A lo que respondió el criado: ¿Qué es

[1] *O coloquintidas. Coloquinta* es una planta que se parece á la del *pepino:* su fruto es del tamaño y figura de una naranja: blanca y suave por adentro; pero de un gusto tan amargo, que por eso se llama *hiel de tierra.—Calmet.*

[2] O veneno mortal hay en esta olla.

[3] Ciudad de la tribu de Dan.

todo eso para ponerlo delante de cien personas? Replicó Eliseo nuevamente: Dáselo á la gente para que coma; porque esto dice el Señor: Comerán, y sobrará.

44. Finalmente lo puso delante de la gente, y comieron todos, y sobró, según la palabra del Señor.

CAPÍTULO V

Cura Eliseo la lepra á Naamán Siro; la cual contrae Giezi, por haber recibido presentes de Naamán.

1. Naamán, general de los ejércitos del rey de Siria era un hombre de gran consideración y estima para con su amo; pues por su medio había el Señor salvado la Siria: y era un varón esforzado y rico; pero leproso.

2. Habían salido de Siria guerrillas [1], y cautivado en tierra de Israel á una doncellita, que entró después á servir á la mujer de Naamán,

3. la cual dijo á su señora: ¡Ah si mi amo fuera á verse con el profeta que está en Samaria! Sin duda curaría de la lepra.

4. Oido que hubo esto Naamán, entró á ver á su señor, y dióle parte, diciendo: Esto y esto ha dicho una doncella de tierra de Israel.

5. El rey de Siria le respondió: Anda en hora buena: que yo escribiré al rey de Israel. Partió, pues, llevando consigo diez talentos de plata, con seis mil monedas de oro y diez mudas de vestidos;

6. y entregó la carta al rey de Israel, escrita en estos términos: Por esta carta que recibirás, sabrás que te he enviado á Naamán, mi criado, para que le cures de su lepra.

7. Leido que hubo la carta el rey de Israel, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar y dar la vida, para que éste me envie á decir que yo cure á un hombre de la lepra? Reparad, y veréis como anda buscando pretextos contra mí.

8. Lo que habiendo llegado á noticia de Eliseo, varón de Dios, esto es, que había el rey de Israel rasgado sus vestidos, envió á decirle: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Qué venga ese hombre á mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9. Llegó, pues, Naamán con sus caballos y carrozas, y paróse á la puerta de la casa de Eliseo.

10. Y envióle á decir Eliseo por tercera persona: Anda, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne recobrará la sanidad, y quedarás limpio.

11. Indignado Naamán, se retiraba diciendo: Yo pensaba que él hubiera salido *luego* á recibirme, y que, puesto en pie, invocaría el nombre del Señor Dios suyo, y tocaría con su mano el lugar de la lepra, y me curaría.

12. Pues qué, ¿no son mejores el Abana y el Farfar, ríos de Damasco, que todas las aguas de Israel, para lavarme en ellos y limpiarme? Como volviese, pues, las espaldas, y se retirase enojado,

13. se llegaron á él sus criados, y le dijeron: Padre, aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa dificultosa, claro está que debieras hacerla; ¿pues cuánto más ahora que te ha dicho: Lávate, y quedarás limpio?

14. Fué, pues, y lavóse siete veces en el Jordán, conforme á la orden del varón de Dios, y volvióse su carne como la carne de un niño tierno, y quedó limpio.

15. Volviendo en seguida con toda su comitiva al varón de Dios, se presentó delante de él, diciendo: Verdaderamente conozco que no hay otro Dios en todo el universo, sino sólo el de Israel. Ruégote, pues, que admitas este presente de tu siervo.

16. Mas él respondió: Vive el Señor *Dios*, ante cuya presencia estoy, que no le recibiré. Y por más instancias que le hizo, de ningún modo quiso condescender.

17. Al fin dijo Naamán: Sea como tú quieres; pero te suplico que me permitas á mí, siervo tuyo, el llevarme la porción de tierra que cargan dos mulos; porque ya no sacrificará tu siervo de aquí adelante holocaustos ni víctimas á dioses ajenos, sino sólo al Señor [2].

18. Mas una cosa hay solamente por la que has de rogar al Señor á favor de tu siervo, y es que cuando entrare mi amo en el templo de Remmón para adorarle, apoyándose sobre mi mano, si yo me inclino en el templo de Remmón, *para sostenerle* al tiempo de hacer él su adoración en el mismo lugar, el Señor me perdone á mí, siervo tuyo, este ademán.

19. Respondióle Eliseo: Vete en paz [3]. Partió, pues, Naamán; y [4] era entonces la mejor estación del año.

20. Giezi, empero, sirviente del varón de Dios, dijo: Mi amo ha andado muy comedido con este Naamán de Siria, no queriendo aceptar nada de lo que le ha traído. Vive Dios que he de ir corriendo á alcanzarle, y sacar de él alguna cosa.

[1] O partidas de tropa ligera. II *Reg.* III, *v.* 22.

[2] En el texto hebreo se lee: ליהוה *á Jehová.*

[3] Según algunos Expositores las palabras del profeta: *Vete en paz*, no significan que aprobaba Eliseo que Naamán asistiese civilmente á los sacrificios con motivo de acompañar al rey. Calmet dice que el sentido que parece más conforme al texto hebreo y caldeo, es que Naamán pide perdón de lo pasado, reconociendo su pecado de haber adorado al ídolo Remmón. *Que el Señor perdone esto á vuestro siervo*, dice el texto original hebreo, *cuando vaya mi amo al templo de Remmón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, y yo me inclinare, etc.*

[4] El hebreo וילך מאתו כברת ארץ. *Se había retirado de él como una milla, etc.*

21. Echó, pues, á correr en seguimiento de Naamán; el cual viéndole venir corriendo hacia sí, saltó luego del coche á su encuentro, y dijo: ¿Va todo bien?

22. Bien, contestó Giezi. *Pero* mi amo me envía á decirte: Acaban de llegar dos jóvenes de la montaña de Efraim, de los hijos de los profetas: dame para ellos un talento de plata y dos mudas de vestidos.

23. Dijo Naamán: Mejor es que tomes dos talentos; y le obligó á tomarlos: *Y poniendo* y atando en dos talegos los dos talentos de plata y las dos mudas de vestidos, hizo que dos de sus siervos cargaran con ellos, y que los llevasen yendo delante de Giezi.

24. Llegado qué hubo, ya al anochecer, tomólos de sus manos, y los guardó en su casa, y despachó los hombres, los cuales se marcharon.

25. Entró después, y púsose delante de su amo Eliseo: el cual le preguntó: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él respondió: No ha ido tu siervo á ninguna parte.

26. Mas Eliseo replicó: Pues qué, ¿no estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre saltó de su coche para ir á tu encuentro? Ahora bien, tú has recibido dinero, y has recibido ropas para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y esclavos y esclavas.

27. Pero también la lepra de Naamán se te pegará á tí y á tu descendencia para siempre. En efecto, salió Giezi de su presencia cubierto de lepra *blanca* como nieve [1].

CAPÍTULO VI

Nuevos prodigios del profeta Eliseo: Benadad, rey de Siria, sitia á Samaria, y la reduce á un hambre horrible: Joram, rey de Israel, manda matar á Eliseo; pero no se efectua su orden.

1. Dijeron los hijos *ó discípulos* de los profetas á Eliseo: Bien ves que el lugar donde habitamos en tu compañía es para nosotros angosto.

2. Vamos hasta el Jordán, y tome cada cual de nosotros maderas del bosque para edificarnos allí un lugar en que habitar. Respondió Eliseo: Id en hora buena.

3. Ven, pues, díjole uno de ellos, tú también con tus siervos; y contestó él: Iré.

4. Fuése, pues, con ellos, y habiendo llegado al Jordán, se pusieron á cortar maderas.

5. Y acaeció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó en el agua el hierro del hacha, y exclamó diciendo *á Eliseo:* ¡Ay! ¡ay de mí, señor mío! ¡ay! ¡que esta hacha la había tomado prestada!

6. Y dijo el varón de Dios: ¿Dónde ha caido? Y señalóle él el lugar. Cortó, pues, Eliseo un palo, y arrojóle allí; y salió nadando el hierro.

7. Y díjole: Cógele: y alargó la mano, y le cogió.

8. Hacía el rey de Siria la guerra á Israel; y tenido consejo con sus criados *ó palaciegos*, dijo: Pongamos emboscadas en tal y tal lugar.

9. Mas el varón de Dios envió á decir al rey de Israel: Guárdate de pasar por tal lugar, porque los Siros están allí emboscados:

10. Por lo cual el rey de Israel destacó gente á aquel puesto, indicado por el varón de Dios, y ocupóle de antemano, y se resguardó allí repetidas veces.

11. Turbó este suceso el ánimo del rey de Siria; y habiendo convocado á sus criados *ú oficiales*, dijo: ¿Por qué no me descubrís quién es el que me hace traición para con el rey de Israel?

12. A lo que uno de sus criados *ú oficiales*, respondió: No es nada de eso, oh rey y señor mío; sino que el profeta Eliseo, que está en Israel, manifiesta al rey de Israel todo cuanto secreto hablas en lo más retirado de tu gabinete.

13. Dijo él entonces: Id y averiguad donde se halla, para enviar yo á prenderle. Diéronle *luego* aviso, diciendo que estaba en Dotán.

14. Con esta noticia destacó allá caballos y carros de guerra, y las mejores tropas de su ejército; los cuales llegando de noche, cercaron la ciudad.

15. Y al apuntar el día, habiéndose levantado el criado del varón de Dios, y salido fuera, vió el ejército al rededor de la ciudad con los caballos y carros, y fué á dar aviso á su amo, diciendo: ¡Ay! ¡ay, señor mío! ¡ay! ¿qué es lo que haremos?

16. Mas él respondió: No tienes que temer: porque tenemos mucha más gente nosotros que ellos.

17. Y Eliseo, después de haber hecho oración, dijo: Señor, ábrele los ojos á éste para que vea; y abrió el Señor los ojos del criado, y miró, y vió el monte lleno de caballos y de carros de fuego, que rodeaban á Eliseo.

18. En esto se acercaban hacia él los enemigos; y Eliseo hizo oración al Señor, diciendo: Ciega, te suplico, á esta gente. Y el Señor los cegó *ó deslumbró*, para que no viesen [2], conforme lo había pedido Eliseo.

19. Entonces Eliseo, *llegándose á ellos*, les dijo: No es éste el camino, ni ésta es la ciudad: seguidme á mí, que yo os enseñaré el hombre que buscais. Dicho esto los condujo á Samaria;

20. y entrado que hubieron en Samaria, dijo Eliseo: Señor abre los ojos á éstos, para que vean. Y abrióles el Señor los ojos, y reconocieron que estaban en medio de Samaria.

21. Así que los vió el rey de Israel, dijo á Eliseo: ¿Padre mío, los haré morir?

[1] Esto es, de la peor calidad.

[2] O no reparasen el camino.

22. Mas él respondió: No, *de ningún modo* les quitarás la vida; pues no los has hecho prisioneros con tu espada, ni con tu arco, para poder privarlos de la vida; antes bien preséntales pan y agua [1], para que coman y beban, y se vuelvan á su señor.

23. Pusiéronles, pues, comida en grande abundancia, y comieron y bebieron; y dióles *el rey* libertad, y volvieron á su señor. *Desde entonces* no volvieron más las guerrillas *ó partidas ligeras* de Siria á hacer correrías en las tierras de Israel.

24. *Algún tiempo* después de estos sucesos, Benadad, rey de Siria, juntó todas sus tropas, y fué á sitiar á Samaria.

25. Y padeció Samaria una grande hambre; y duró tanto el sitio, que llegó á venderse la cabeza de un asno en ochenta monedas de plata, y un cuartillo de un cabo [2] de palomina [3] en cinco monedas de plata.

26. Y pasando el rey de Israel por la muralla, clamó á él una mujer, diciendo: Sálvame, *socórreme*, oh rey, mi señor.

27. El cual respondió: No te salva el Señor; ¿cómo puedo yo salvarte? ¿Tengo acaso trigo en las trojes, ni vino en las bodegas? ¿Qué es lo que quieres? añadió el rey. Ella respondió:

28. Esta mujer me dijo: Da tu hijo para que comamos hoy; que mañana comeremos el mío.

29. Cocimos, pues, mi hijo, y nos le comimos. Al día siguiente le dije yo: Da tu hijo para que nos le comamos; mas ella le ha escondido.

30. Oido esto, rasgó el rey sus vestidos, y prosiguió andando por la muralla; y vió todo el pueblo el cilicio *ó saco* que llevaba vestido á raiz de sus carnes.

31. Dijo entonces el rey: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, quedare hoy sobre sus hombros.

32. Estaba á la sazón Eliseo sentado en su casa, y estaban con él los ancianos *ó senadores*. Despachó, pues, el rey un hombre para que fuera *á cortarle la cabeza;* y antes que llegase este enviado, dijo Eliseo á los ancianos. ¿No sabeis que ese hijo del homicida *Acab* ha enviado á cortarme la cabeza? Tened, pues, cuidado cuando llegare el enviado *ó ejecutor* de tener cerrada la puerta y de no dejarle entrar; porque ya estoy oyendo las pisadas de su señor que viene tras de él.

33. Aún estaba hablando con ellos cuando compareció el enviado que venía á él [4]; y dijo: Tú ves cuantos males nos envía Dios: ¿qué tengo ya que esperar del Señor?

CAPÍTULO VII

Eliseo predice para el día siguiente abundancia de granos en Samaria, y se verifica: abandonan los Siros el sitio.

1. Respondió á eso Eliseo: Oid la palabra del Señor: Hé aquí lo que el Señor dice: Mañana á estas horas el modio de flor de harina se venderá por un siclo, y un siclo costarán dos modios de cebada en la puerta de Samaria.

2. Uno de los capitanes, que servía de bracero al rey, respondió al varón de Dios, y dijo: Aunque el Señor hiciese compuertas en el cielo, *y lloviese trigo* ¿podrá nunca suceder lo que tú dices? Contestóle Eliseo: Veráslo con tus ojos; mas no comerás de ello.

3. Había cuatro hombres leprosos cerca de la entrada de la puerta *de la ciudad*, los cuales se dijeron unos á otros: ¿Para qué queremos estar aquí hasta morir?

4. Si tratamos de entrar en la ciudad, moriremos de hambre: si nos quedamos aquí, moriremos *también:* vamos, pues, y pasémonos al campamento de los Siros: si tuvieren compasión de nosotros, viviremos; que si nos quisieren matar, de cualquier modo también habríamos de morirnos acá.

5. Con esto al anochecer se pusieron en camino para pasar al campamento de los Siros, y llegados que fueron en la entrada del campo de los Siros, no hallaron allí á nadie.

6. Porque el Señor había hecho resonar en los reales de los Siros estruendo de carros *falcados* y de caballos, y de un numerosísimo ejército; con lo que se dijeron unos á otros: Sin duda el rey de Israel ha asalariado contra nosotros á los reyes de los Heteos y de los Egipcios, y se han echado sobre nosotros.

7. Por esto escaparon de noche, abandonando sus tiendas, y caballos y asnos en el campamento; pensando solamente en salvar sus vidas con la fuga.

8. Luego, pues, que aquellos leprosos hubieron llegado á la entrada del campamento, entraron en una tienda, y comieron y bebieron, y sacaron de ella plata y oro, y vestidos, y fueron á esconderlo. Volvieron después, y entraron en otra tienda, y escondieron también lo que de allí pillaron.

9. Pero dijéronse unos á otros: No obramos bien, pues este día es día de albricias: si nosotros callamos, y no damos aviso hasta la mañana, se nos hará de esto un crimen. Ea, pues, vamos, y llevemos la nueva al palacio del rey.

[1] Esto es, alimento.—Véase *Pan.*

[2] Véase *Cabo.*

[3] Legumbre despreciable ó de mal sabor: se habla de algunas de ellas II *Reg.* XVII.—Véase *Bochart.* Según otros Expositores era un suplente de la sal.

[4] En seguida llegó el Rey, arrepentido ya de la orden dada: y parece que él dijo las últimas palabras.

10. Venidos á la puerta de la ciudad, dieron la noticia diciendo: Hemos ido al campamento de los Siros, y no hemos hallado allí á nadie, sino sólo los caballos y los asnos atados, y las tiendas que están todavía en pie.

11. Fueron, pues, las guardias de la puerta, y avisaron la novedad á los de dentro del palacio del rey;

12. el cual se levantó, siendo aún de noche, y dijo á sus criados: Yo os diré lo que han hecho con nosotros los Siros: saben que nos morimos de hambre, y por eso se han salido del campamento, y están escondidos por los campos, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los cogeremos vivos, y entonces podremos entrar en ella.

13. Mas uno de sus criados le respondió: Tomemos los cinco caballos que han quedado en la ciudad (ya que sólo éstos restan de todos los que había en Israel, por haber sido consumidos los otros), y enviemos á hacer con ellos la descubierta.

14. Trajeron, pues, dos caballos, y envió el rey dos hombres al campamento de los Siros, diciendo: Id y observad lo que hay.

15. Los cuales marcharon, y fueron siguiendo *á los Siros* hasta el Jordán, y vieron como todo el camino estaba lleno de vestidos y de muebles, que los Siros habían arrojado con la precipitación de la huída; y volviéndose los enviados dieron parte al rey.

16. Entonces el pueblo salió, y saqueó los reales de los Siros: y de resultas un modio de flor de harina valió un siclo, y un siclo dos modios de cebada; conforme á la palabra del Señor.

17. Había puesto el rey á la puerta *de la ciudad* aquel capitán que le servía de bracero: al cual atropelló el gentío á la entrada de la puerta, y murió conforme á lo que había predicho el varón de Dios, cuando fué el rey á buscarle.

18. Con eso se cumplió la palabra del varón de Dios que había predicho al rey: Mañana á estas horas dos modios de cebada se venderán por un siclo, y por un siclo un modio de flor de harina, en la puerta de Samaria;

19. en cuya ocasión replicó aquel capitán al varón de Dios, diciendo: Aunque Dios abra las compuertas del cielo *para llover trigo*, ¿podrá verificarse nunca lo que tú dices? y le respondió Eliseo: Lo verás con tus ojos; mas no comerás de ello.

20. Así le aconteció, como le estaba predicho, pues le atropelló el pueblo á la puerta, y quedó muerto.

CAPÍTULO VIII

Después de un hambre de siete años, vuelve la Sunamitis á su casa y recobra los bienes. Vaticina Eliseo la muerte de Benadad, y que Hazael sería rey de Siria. Reinados de Joram, rey de Judá, y de su hijo Ocozías, los cuales siguen las impiedades de sus antecesores.

1. Habló Eliseo á la mujer *Sunamite*, cuyo hijo había resucitado, y le dijo: Márchate con tu familia, y vete fuera de tu país á habitar donde te parezca mejor; porque Dios ha llamado el hambre, y ella se apoderará de la tierra *de Israel* por siete años.

2. Hizo, pues, la mujer lo que le dijo el varón de Dios, y salió con su familia fuera de su país, y permaneció largo tiempo en tierra de Filisteos.

3. Terminados los siete años, regresó la mujer del país de los Filisteos, y acudió al rey para que se le restituyesen su casa y sus heredades.

4. Estaba entonces el rey hablando con Giezi, criado del varón de Dios, y decíale: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliseo;

5. y mientras él estaba contando al rey como había resucitado á un muerto, compareció la mujer, á cuyo hijo había resucitado, reclamando ante el rey su casa y sus heredades. Y dijo Giezi: Esta es, oh rey mi señor, aquella mujer, y éste su hijo, á quien resucitó Eliseo.

6. Y preguntólo el rey á la mujer, la cual se lo contó. Inmediatamente el rey envió con ella un eunuco *ó ministro*, á quien dijo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, y todos los réditos de sus heredades, desde el día que salió de su tierra hasta el presente.

7. Vino asímismo Eliseo á Damasco, á tiempo que Benadad, rey de Siria, estaba enfermo; y avisáronselo á éste, diciendo: El varón de Dios ha llegado aquí.

8. Y dijo el rey á Hazael: Toma consigo unos regalos, y sal á encontrar al varón de Dios, y consulta por su medio al Señor, preguntando: ¿Si podré escapar de esta mi enfermedad?

9. Fué, pues, Hazael á encontrarle, llevando consigo presentes de todas las cosas más preciosas de Damasco en cuarenta camellos cargados, y al llegar á su presencia dijo: Tu hijo Benadad, rey de Siria, me ha enviado á tí para saber si podrá él sanar de su enfermedad.

10. Respondió Eliseo: Ve, y díle: Tu enfermedad no es mortal; pero el Señor me ha hecho conocer que él ha de morir sin remedio [1].

[1] De otro accidente. El hebreo מות ימות *Ciertamente morirá. No vivirá.*

11. Y se estuvo el varón de Dios *un rato* parado con él, y se conturbó hasta demudar el semblante, y echó á llorar.

12. Díjole entonces Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Porque sé, respondió, los males que has de hacer á los hijos de Israel. Tú entregarás á las llamas sus ciudades fuertes, y pasarás á cuchillo sus jóvenes, y estrellarás *contra el suelo* sus niños, y abrirás el vientre de las mujeres preñadas.

13. Replicó Hazael: Pues qué, ¿soy yo, siervo tuyo, otra cosa más que un perro *muerto;* para que pueda ejecutar cosas tan grandes *y terribles?* A lo que respondió Eliseo: El Señor me ha manifestado que tú serás rey de Siria.

14. Habiéndose separado Hazael de Eliseo, volvió á su amo, el cual le preguntó: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Respondió él: Díjome que recobrarías la salud.

15. Llegado el día siguiente tomó *Hazael* un paño *acolchado;* empapóle en agua, y extendióle sobre el rostro del rey; el cual murió, y reinó Hazael en su lugar.

16. Al quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, y de Josafat, rey de Judá, entró á reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.

17. Treinta y dos años tenía cuando empezó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.

18. Y siguió los pasos de los reyes de Israel, como los había seguido la casa de Acab; porque una hija de Acab [1] era su mujer, y obró el mal en presencia del Señor.

19. Mas el Señor no quiso exterminar á Judá por amor de su siervo David, según la promesa que le había hecho de conservarle á él y á sus hijos perpetuamente una lámpara ardiente [2].

20. En su tiempo se rebeló la Idumea contra Judá, y eligióse un rey propio.

21. Por lo que Joram marchó contra Seira con todos sus carros de guerra, y asaltó de noche y desbarató á los Idumeos que le habían cercado, y á los comandantes de los carros de guerra; mas el pueblo huyó á sus estancias.

22. Sin embargo, la Idumea sacudió el yugo de Judá hasta hoy día. En aquel mismo tiempo se rebeló también Lobna [3].

23. Las otras cosas de Joram y todo cuanto hizo, ¿no es así que se halla todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

24. En fin, Joram durmió con sus padres, y fué con ellos sepultado en la ciudad de David; y le sucedió en el reino su hijo Ocozías.

25. El año duodécimo de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, entró á reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

26. Hallábase Ocozías en la edad de veintidos años cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusalén: llamábase su madre Atalia, hija de *Acab, que lo era de* Amri, rey de Israel.

27. Y siguió los mismos pasos que la casa de Acab, y obró el mal en la presencia del Señor, á imitación de la casa de Acab; como quien era yerno de éste.

28. Asocióse con Joram, hijo de Acab, para hacer la guerra contra Hazael, rey de Siria en Ramot de Galaad; é hirieron los Siros á Joram,

29. el cual se volvió á Jezrael á curarse las heridas que le habían hecho los Siros en el sitio de Ramot cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria. Y Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, pasó á Jezrael á visitar á Joram, hijo de Acab, porque estaba allí enfermo.

CAPITULO IX

Eliseo envía un profeta á ungir á Jehú por rey de Israel. Fin desdichado de Joram, de Ocozías y de Jezabel, á la cual comen los perros, según Elías había vaticinado.

1. Por este tiempo el profeta Eliseo llamó á uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Recoge tus faldas y cíñete, y toma esta redomita de óleo en tu mano, y ve á Ramot de Galaad.

2. Llegado allá irás á verte con Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsi, y luego que entres le llamarás aparte de sus hermanos, y le meterás en un aposento retirado.

3. Y cogiendo la redomita de óleo, la derramarás sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor: Yo te he ungido rey sobre Israel. Dicho esto, abrirás la puerta, y huirás sin detenerte allí.

4. Marchó, pues, este joven, ministro del profeta, á Ramot de Galaad,

5. y entrando en el lugar de la ciudad donde estaban sentados los príncipes del ejército, dijo: Una palabra tengo que decirte, oh príncipe. Preguntó Jehú: ¿A quién de todos nosotros? Y respondió él: A tí, oh príncipe.

6. Al punto se levantó, y entró en un aposento, y el otro derramó el óleo sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor Dios de Israel: Yo te he ungido rey del pueblo mío de Israel:

7. Y exterminarás la casa de Acab, tu señor, y yo tomaré venganza de la sangre de mis siervos, los profetas, y de la sangre de todos los siervos del Señor, derramada por Jezabel:

8. Y extirparé toda la familia de Acab, y mataré de la casa de Acab hasta los perros; desde lo más estimado hasta lo más *vil y* desechado en Israel:

9. Y trataré á la casa de Acab como á la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como á la casa de Baasa, hijo de Ahía:

[1] Atalia.
[2] Esto es, la dignidad real.
[3] Ciudad de la tribu de Judá.

10. Y á Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezrael, sin que haya quien la entierre. Dicho esto, abrió la puerta, y echó á correr.

11. Mas Jehú salió á donde estaban los oficiales de su señor; los cuales le preguntaron: ¿Va todo bien? ¿A qué ha venido á tí ese mentecato? Respondióles Jehú: Vosotros conoceis á ese hombre, y lo que puede haber dicho [1].

12. No es verdad, replicaron ellos; pero sea lo que fuere, cuéntanoslo. Jehú les dijo: Tal y tal cosa es lo que me ha dicho; y ha añadido: Esto dice el Señor: Yo te he ungido por rey de Israel.

13. Levantáronse entonces á toda priesa, y tomando cada uno su propio manto, pusiéronle debajo de los pies de Jehú en forma de tribunal; y á son de trompeta le proclamaron, diciendo: Jehú es *nuestro* rey.

14. Por tanto se conjuró Jehú, hijo de Josafat, hijo de Namsi, contra Joram; después que éste con todo Israel tenía sitiada la plaza de Ramot de Galaad contra Hazael, rey de Siria,

15. y se había retirado á Jezrael para curarse de las heridas que los Siros le habían hecho en el combate contra Hazael, rey de Siria. Dijo entonces Jehú: Si os parece, nadie salga ni huya de la ciudad, para que no vaya á dar la noticia en Jezrael.

16. Partió luego él, y tomó el camino de Jezrael, donde estaba enfermo Joram; á quien Ocozías, rey de Judá, había ido á visitar.

17. En efecto, el atalaya que estaba sobre la torre de Jezrael, vió la comitiva de Jehú, que venía caminando, y dijo: Allá veo un pelotón de gente. Y dijo Joram *á uno de los circunstantes:* Toma un carro, y despacha alguno que les salga al encuentro; y el que vaya pregúnteles: ¿Va todo bien?

18. Con esto el que montó en el carro fué corriendo al encuentro de Jehú, y díjole: Esto dice el rey: ¿Está todo en paz? Respondió Jehú: ¿Qué te importa á tí de la paz, *ó de la guerra?* Ponte atrás, y sígueme. Al instante el atalaya dió aviso, diciendo: Llegó á ellos el correo, y no vuelve.

19. Por lo que despachó *Joram* un segundo carro de caballos, y así que llegó *el correo á Jehú*, dijo: Esto dice el rey: ¿Tenemos paz? Mas Jehú respondió: ¿Qué te importa á tí si hay paz? Ponte atrás, y sígueme.

20. Luego avisó el atalaya, diciendo: Ha llegado hasta ellos, y no vuelve; y el modo de andar del que viene se parece al de Jehú, hijo de Namsi, pues camina con *atropellamiento y* precipitación.

21. Entonces dijo Joram: Pon el coche [2]: pusiéronle el coche, y salió Joram rey de Israel, en compañía de Ocozías rey de Judá, cada cual en su coche, y fueron al encuentro de Jehú, y halláronle en el campo de Nabot, Jezraelita.

22. Apenas vió Joram á Jehú, dijo: ¿Tenemos paz, Jehú? ¿Qué paz *puede haber*, le respondió [3], mientras permanecen aún en su vigor las fornicaciones *ó idolatría* de tu madre Jezabel, y sus muchas hechicerías?

23. Al punto Joram volvió las riendas, y echó á huir, diciendo á Ocozías: Traición, Ocozías.

24. Pero Jehú flechó su arco, y atravesó á Joram por las espaldas; de suerte que la saeta le pasó de parte á parte el corazón, y de repente cayó muerto en su coche.

25. Y Jehú dijo al capitán Badacer: Cógele, y arrójale en el campo de Nabot, Jezraelita: porque me acuerdo que cuando tú y yo sentados en el carro de guerra íbamos siguiendo á Acab, padre de éste, el Señor pronunció esta *terrible* sentencia contra él, diciendo.

26. Yo juro, dice el Señor, que en este campo tomaré venganza en tí de la sangre de Nabot y de la sangre de sus hijos, que *te* ví ayer derramar. Cógele, pues, y arrójale en el campo, conforme á la palabra del Señor.

27. Al ver esto Ocozías, rey de Judá, echó á huir por el camino de la casa del huerto. Y corrió Jehú tras de él, diciendo: Matad también á éste dentro de su coche. Y le hirieron en la cuesta de Gaver junto á Jeblaam, y siguió huyendo hasta Mageddo, donde murió.

28. Y pusiéronle sus criados dentro de su coche [4], y lleváronle á Jerusalén, y le sepultaron en la ciudad de David en el sepulcro de sus padres.

29. Ocozías había comenzado á reinar sobre Judá el año undécimo de Joram, hijo de Acab.

30. Entró, pues, Jehú en Jezrael: Jezabel empero, informada de su llegada, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y púsose en una ventana á mirar

31. cómo entraba Jehú por la puerta *de la ciudad*, y dijo: ¿Es posible que pueda tener paz *ó prosperidad* éste que, *como* Zambri, ha muerto á su señor?

32. Alzó Jehú la cabeza hacia la ventana, y preguntó: ¿Quién es ésa? Y dos ó tres eunucos hicieron á Jehú una profunda reverencia:

33. A los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojáronla, y quedó la pared salpicada con su sangre; y holláronla con sus pies los caballos.

34. Y después que Jehú entró *en el palacio* para comer y beber, dijo á sus gentes: Id á ver aquella maldita, y dadle sepultura: que al fin es hija de un rey.

[1] Otros traducen: Ya habeis visto el personaje que era, y podeis discurrir lo que me habrá hablado.

[2] O carro de guerra que usaba.

[3] Ni como podemos esperarla de Dios, etc.

[4] O carro de guerra.

35. Y habiendo ido para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, y los pies, y las extremidades de las manos.

36. Volviendo á Jehú con la noticia, dijo éste: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías, Tesbita, cuando dijo: En el campo de Jezrael comerán los perros las carnes de Jezabel;

37. y estarán las carnes *ó huesos* de Jezabel en el campo de Jezrael, como está el estiércol sobre la haz de la tierra: de suerte que los pasajeros dirán: ¡Y ésta es aquella Jezabel!

CAPÍTULO X

Acaba Jehú con el linaje de Acab y con los sacerdotes de Baal, cuyo templo destruye: Con todo eso persevera en la idolatría ocasionando muchos males á Israel. Sucédele en el trono su hijo Joacaz.

1. Quedaban de Acab setenta hijos en Samaria. En consecuencia escribió Jehú una carta, y envióla á Samaria á los magnates de la ciudad, y á los ancianos, y á los ayos de los hijos de Acab. Decía en ella:

2. Luego que recibais esta carta los que teneis á vuestra disposición los hijos de vuestro señor, y los carros de guerra, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas,

3. elegid el mejor y que más os agradare de los hijos de vuestro señor, y colocadle sobre el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.

4. Intimidáronse ellos sobremanera, y dijeron: No han podido dos reyes hacerle frente: ¿cómo podrémos resistirle nosotros?

5. Enviaron, pues, los mayordomos de palacio y magistrados de la ciudad, y los ancianos y los ayos á decir á Jehú: Vasallos tuyos somos, haremos cuanto mandares; ni pensamos en elegir rey sobre nosotros: haz todo lo que bien te pareciere.

6. Mas él les volvió á escribir segunda carta, en la cual les decía: Si sois de los míos, y me prestais obediencia, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor, y venid á veros conmigo mañana á estas horas en Jezrael. Eran los hijos del rey en número de setenta; los cuales se criaban en las casas de los magnates de aquella ciudad [1].

7. Luego que recibieron esta carta, cogieron á los setenta hijos del rey y los mataron; y metieron sus cabezas en unas banastas, y se las remitieron á Jezrael.

8. Llegó, pues, un mensajero, y dió á Jehú el aviso diciendo: Han traido las cabezas de los hijos del rey. A lo que respondió Jehú: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta la mañana.

9. Y luego que amaneció, salió él, y puesto en pie dijo á todo el pueblo: Vosotros *que* sois justos, *decidme:* Si yo he conspirado contra mi señor, y le he quitado la vida, ¿quién ha degollado á todos éstos [2]?

10. Por tanto considerad ahora como no ha caido en tierra una sola palabra de las que habló el Señor contra la casa de Acab, y como ha ejecutado el Señor lo que predijo por medio de Elías, su siervo.

11. Hizo, pues, matar Jehú á cuantos habían quedado de la familia de Acab en Jezrael, y á todos sus magnates, y familiares, y sacerdotes, sin dejar ninguno en vida.

12. De aquí partió para Samaria, y al llegar á la Casa esquileo [3] que está junto al camino,

13. se encontró con *los hijos de* los hermanos [4] de Ocozías, rey de Judá, y preguntóles: ¿Quién sois vosotros? Los cuales respondieron: Somos hermanos de Ocozías; y venimos á saludar á los hijos del rey y á los hijos de la reina.

14. Dijo Jehú: Prendedlos vivos. Presos que fueron vivos, los degollaron junto á una cisterna vecina á la Casa esquileo, en número de cuarenta y dos hombres, sin perdonar á ninguno.

15. Pasando adelante halló á Jonadab, hijo de Recab, que le salía al encuentro; y Jehú le saludó, y dijo: ¿Es tu corazón recto *y propenso* hacia mí, como lo es mi corazón hacia el tuyo? Sí por cierto, respondió Jonadab. Si lo es, replicó Jehú, dame tu mano; y él le dió la mano. E hízole Jehú subir en su coche,

16. diciéndole: Ven conmigo, y verás mi zelo por el Señor. Y así que le tuvo en el coche,

17. llevóle á Samaria, donde acabó de matar á cuantos habían quedado allí *de la casa de* Acab, sin dejar uno siquiera; conforme á la palabra del Señor pronunciada por Elías.

18. Juntó también Jehú todo el pueblo, y le dijo: Acab tributó algún culto á Baal; pero yo se lo tributaré mayor.

19. Ahora, pues, convocadme á todos los profetas de Baal, y á sus adoradores todos, y á todos sus sacerdotes: ninguno deje de venir; porque voy á hacer un sacrificio grandioso á Baal: todo aquel que faltare, morirá. Mas Jehú trazaba astutamente todo esto para acabar con todos los adoradores de Baal.

20. Y así es que dijo: Promulgad una fiesta solemne á Baal; y echó un bando,

21. y le hizo publicar en todos los térmi-

[1] A esta práctica alude Isaías *cap.* XLIX, *v.* 23.

[2] ¿No los han degollado sus amigos los consejeros y magnates? Preciso es, pues, que confeseis que Dios me favorece en esta empresa. No puede darse señal más clara de la perversa astucia y negra política de Jehú. II *Paral.* XXI, *v.* 17; XXII, *v.* 8.

[3] Créese que éste es nombre propio de un lugar.

[4] II *Paral.* XXI, *v.* 17; XXII, *v.* 8.—Véase *Hermanos.*

nos de Israel. Con esto acudieron todos los ministros de Baal: no quedó ni uno siquiera que no asistiese. Y entraron en el templo de Baal, y llenóse la casa de Baal de cabo á cabo.

22. Dijo también á los que tenían el cargo de las vestiduras: Sacad vestiduras para todos los ministros de Baal, y sacáronles las vestiduras.

23. Después de esto, entrando Jehú con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de Baal, dijo á los adoradores de Baal: Registrad bien, y mirad que no haya con vosotros ninguno de los siervos del Señor, sino solos los siervos de Baal.

24. Entraron, pues, para ofrecer las víctimas y holocaustos. Mas Jehú tenía dispuestos á fuera ochenta hombres, á quienes había dicho: Cualquiera que dejare escapar alguno de estos hombres que yo entrego en vuestras manos, pagará con su vida la vida del que escapare.

25. Concluido que fué el holocausto, dijo Jehú á sus soldados y capitanes: Entrad dentro, y matadlos; que ninguno escape. Y los soldados y capitanes los pasaron á cuchillo, arrojando fuera los cadáveres [1]. De aquí marcharon á la ciudad del templo de Baal,

26. y sacaron fuera del templo la estatua de Baal, y la quemaron y redujeron á cenizas.

27. Destruyeron asímismo el templo de Baal, é hicieron en su lugar letrinas que permanecen hasta hoy día.

28. Así Jehú exterminó *el país* de Israel á Baal.

29. Mas con todo eso no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel, ni abandonó los becerros de oro que subsistían en Betel y en Dan.

30. Por lo demás el Señor dijo á Jehú: Por cuanto has ejecutado con zelo lo que era justo y agradable á mis ojos, y cumplido todo lo que tenía resuelto en mi corazón contra la casa de Acab, tus hijos, hasta la cuarta generación, ocuparán el trono de Israel.

31. Empero Jehú no tuvo cuidado de caminar con todo su corazón por la Ley del Señor Dios de Israel; puesto que no se apartó de los pecados de Jeroboam, el cual había hecho pecar á Israel.

32. En aquellos días comenzó el Señor á indignarse contra Israel; y así Hazael [2] le derrotó, y devastó en todos sus confines,

33. desde el Jordán hacia el Oriente *arruinando* toda la tierra de Galaad, de Gad, y de Rubén, y de Manasés: desde Aroer, situada junto al torrente de Arnón, hasta Galaad y Basán.

34. Las otras cosas de Jehú, y todo cuanto hizo, y sus proezas de valor, ¿acaso no están ya escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel?

35. Al fin durmió Jehú con sus padres, y fué sepultado en Samaria, y su hijo Joacaz le sucedió en el reino.

36. El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fué de veintiocho años.

CAPÍTULO XI

Atalía hace matar toda la sucesión real de Judá por reinar sola; pero se libra el niño Joás, que pasados seis años es proclamado rey por medio del Sumo sacerdote Joiada, quien manda matar á Atalía [3].

1. Por otra parte Atalía madre de Ocozías, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el mando*, y mató toda la prosapia real.

2. Bien que Josabá, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, sacando á Joás, hijo de Ocozías, de en medio de los *demás* hijos del rey, al tiempo que los iban matando, le robó, sacándole del dormitorio con su ama de leche, y le escondió de la furia de Atalía para que no fuese muerto.

3. Y estuvo por espacio de seis años oculto con su ama de leche en la casa del Señor: mientras tanto reinó Atalía en el país *de Judá*.

4. Pero á los siete años Joiada, convocando á los centuriones y soldados, los introdujo consigo en el Templo del Señor, é hizo liga con ellos; y juramentándolos en la Casa del Señor, les mostró el hijo del rey,

5. y dióles orden diciendo: Hé aquí lo que debeis hacer:

6. La tercera parte de vosotros que entra de semana, esté atenta en centinela *hacia* la habitación del rey: otra tercera parte guarde la puerta de Sur, y la última tercera parte cuide de la puerta que cae detrás de la habitación de los escuderos *ó guardias*, y haréis la guardia á la casa de Mesa.

7. Finalmente, de todos los que saliereis de semana, dos *terceras* partes estaréis de guardia en la Casa del Señor, cerca de la persona del rey,

8. y le rodearéis teniendo las armas en vuestras manos; que si alguno intenta entrar en el recinto del Templo *para insultarle*, sea muerto; y estaréis al lado del rey, ora entre, ora salga.

9. Ejecutaron los centuriones puntualmente todo lo que les había ordenado el Sumo sacerdote Joiada, y tomando cada uno sus gentes, así los que entraban de semana como los que salían, se presentaron al Sumo sacerdote Joiada,

10. el cual les dió las lanzas y armas *ó escudos* del rey David, que se guardaban en la Casa del Señor.

11. Y apostáronse todos con las armas en

[1] Para pasto de las fieras. San Agustín llama *impía* esta ficción.

[2] Rey de Siria.

[3] Año 3120 del mundo.

la mano desde la derecha del Templo *ó atrio*, hasta la izquierda del altar y del Templo, al rededor del rey.

12. Entonces *Joíada* sacó fuera al hijo del rey, y púsole la diadema sobre la cabeza y *el libro de* la Ley, é hiciéronle rey, y le ungieron; y dando palmadas le proclamaron, diciendo: Viva el rey.

13. En esto oyó Atalía las voces del pueblo que corría, y acudiendo al tropel de gente que estaba en el Templo del Señor,

14. vió al rey colocado sobre el trono, según se acostumbraba, y á los cantores y trompetas junto á él, y á toda la gente del país llena de regocijo, tocando los clarines; por lo que rasgó sus vestidos y gritó: Traición, traición.

15. Mas Joíada dió orden á los centuriones que mandaban la tropa, diciéndoles: Sacadla fuera del recinto del Templo, y cualquiera que la siga, sea pasado á cuchillo. Pues había dicho el Sumo sacerdote: No sea muerta en el Templo del Señor.

16. Con esto se apoderaron de ella, y la llevaron á empellones por la calle de la entrada de los caballos [1], junto al palacio, y allí fué muerta.

17. Después asentó Joíada el pacto del Señor con el rey y con el pueblo, de que sería pueblo del Señor; y asímismo *un tratado* entre el rey y el pueblo [2].

18. *E inmediatamente* entró todo el pueblo de la tierra en el templo de Baal, y derribaron sus aras, é hicieron añicos sus imágenes, y delante del mismo altar mataron á Matán, sacerdote de Baal. Y el Sumo sacerdote puso guardias en la casa del Señor.

19. Y capitaneando á los centuriones y á las legiones de Cereteos y Feleteos, y á todo el pueblo de la tierra, condujeron al rey desde el Templo del Señor, y por el camino de la puerta de los escuderos le llevaron á palacio, donde se sentó sobre el trono de los reyes *de Judá*.

20. Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y quedó en reposo la ciudad; después que Atalía pereció á filo de espada en la casa del rey.

21. Siete años tenía Joás cuando entró á reinar.

CAPÍTULO XII

Joás restaura el Templo, y por librarse de Hazael le da sus tesoros, y es muerto á traición [3].

1. El año séptimo *del reinado* de Jehú *en Israel* entró á reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Llamábase su madre Sebia, *y era* de Bersabee.

2. Procedió Joas rectamente delante del Señor todo el tiempo que tuvo por director al Sumo sacerdote Joíada.

3. Verdad es que no quitó *el sacrificar á Dios en* los lugares altos; porque todavía el pueblo sacrificaba y ofrecía incienso en las alturas.

4. Y Joás había dicho á los sacerdotes: Todo el dinero de cosas consagradas que fuere presentado en el Templo del Señor por los *forasteros* que pasaren, y el que se ofrece por rescate de la persona, y el que voluntariamente y al arbitrio de su corazón trae cada cual al Templo del Señor;

5. lo han de recibir los sacerdotes según su turno para reparar las quiebras de la Casa *del Señor*, según vieren que necesite repararse alguna cosa.

6. Sin embargo, los sacerdotes no habían cuidado hasta el año veintitres del reinado de Joás, de hacer los reparos del Templo.

7. Entonces llamó el rey Joás al pontífice Joíada y á los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no habeis hecho los reparos *en la fábrica* del Templo? No teneis, pues, que recibir de aquí en adelante el dinero en vuestros turnos *ó semanas*, sino dejadle para reparar el Templo;

8. y así se prohibió á los sacerdotes el continuar recibiendo del pueblo el dinero, y el cuidar de *la fábrica* y reparos de la Casa.

9. Entonces el pontífice Joíada mandó hacer un arca, y abrir encima de ella un agujero; y colocóla cerca del altar, á mano derecha de los que entraban en la Casa del Señor [4]. Y los sacerdotes que estaban de guardia en las puertas echaban en ella todo el dinero que se ofrecía al Templo del Señor.

10. Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía un secretario del rey, y con el pontífice sacaban y contaban el dinero, que se hallaba en la Casa del Señor,

11. y entregábanle con su cuenta y razón en mano de los sobrestantes de los obreros de la Casa del Señor: quienes pagaban con él á los carpinteros y albañiles que trabajaban en la Casa del Señor,

12. y hacían los reparos, y á los que labraban las piedras: y asímismo compraban con él la madera y piedra que se labraba; á fin de que fuese perfectamente restaurada la Casa del Señor en todas las partes que necesitaban de algún gasto para repararla.

13. Pero de este dinero, que se ofrecía al Templo del Señor, no se hacían los cántaros *ó vasijas*, ni los tridentes *ó arrejaques*, ni los

[1] O de las caballerizas.

[2] El primer cuidado del Sumo pontífice Joíada fué que se renovara la sagrada alianza entre Dios y su pueblo escogido; y en seguida la otra entre el rey y el pueblo, á fin de que el rey gobernase con justicia, y el pueblo le obedeciese con todo amor y respeto.—Véase *Exod.* XIX, *v.* 5.

[3] Año del mundo 3126; 878 antes de Jesucristo.

[4] Después, para mayor comodidad de los oferentes, fué colocada fuera del atrio de los sacerdotes. II *Paral.* XXIV, *v.* 8.

incensarios, ni las tompetas, ni vaso alguno de oro y plata;

14. porque todo era empleado en los que trabajaban en restaurar el Templo del Señor;

15. ni se tomaban cuentas á aquellos hombres que recibían el dinero para distribuirle á los obreros, sino que le manejaban sobre su buena fe.

16. Es de advertir que no se metía en el Templo del Señor el dinero *ofrecido* por los delitos, ó por los pecados, pues éste era propio de los sacerdotes.

17. En aquel tiempo Hazael, rey de Siria, salió á campaña, y poniendo sitio á Get la tomó, y enderezó su mira contra Jerusalén.

18. Por cúya razón Joás, rey de Judá, tomó todas las ofrendas sagradas, que habían ofrecido Josafat, y Joram, y Ocozías, reyes de Judá, sus mayores, y las que él mismo había ofrecido, y toda la plata que se pudo hallar en los tesoros del Templo del Señor, y en el palacio real, y enviólo al rey de Siria Hazael, que con eso se retiró de Jerusalén.

19. Las demás cosas de Joas y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá?

20. Por último subleváronse unos criados *ú oficiales* de Joás, y formando entre sí una conjuración, le mataron en la casa *ó palacio* de Mello, á la bajada de Sella.

21. Los criados que le quitaron la vida fueron Josacar, hijo de Semaat, y Jozabad, hijo de Somer, y muerto que fué, sepultáronle con sus padres en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Amasías.

CAPÍTULO XIII

Reinados de Joacaz, rey de Israel y de su hijo Joás. Muere Eliseo, cuyo cadáver resucita á un muerto.

1. El año veintitres *del reinado* de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, reinó Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria por espacio de diecisiete años.

2. E hizo el mal en la presencia del Señor, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, (el cual hizo pecar á Israel), y no se arrepintió de ellos.

3. Con lo que se encendió el furor del Señor contra Israel, y entrególe por mucho tiempo en poder de Hazael, Rey de Siria, y en poder de Benadad, hijo de Hazael.

4. Mas Joacaz hizo sus plegarias ante la presencia del Señor, y oyóle el Señor, vista la angustia de Israel, destrozado por el rey de Siria;

5. y envió el Señor á Israel un salvador [1] que le libró del poder del rey de Siria; de suerte que los hijos de Israel pudieron vivir en sus habitaciones *con tranquilidad*, como en los tiempos anteriores.

6. Mas no por eso se desviaron de los pecados con que la casa de Jeroboam hizo pecar á Israel, sino que los imitaron: tanto que aun el bosque [2] de Samaria quedó en pie.

7. A Joacaz no le había quedado de la gente *de guerra* mas que cincuenta soldados de á caballo, y diez carros *de guerra*, y diez mil hombres de á pie; porque el rey de Siria los había pasado á cuchillo, y deshecho como al polvo de la era en que se trilla.

8. Las otras cosas de Joacaz, y todos sus hechos, y su valor, ¿no está escrito todo esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

9. En fin, Joacaz durmió con el sueño de la muerte con sus padres, y le sepultaron en Samaria, sucediéndole en el trono su hijo Joás.

10. El año treinta y siete *del reinado* de Joás, rey de Judá, comenzó á reinar, *asociado á su padre* Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel en Samaria, *y reinó* por espacio de diez y seis años.

11. E hizo el mal en la presencia del Señor; ni se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, (que hizo pecar á Israel), sino que los imitó.

12. Las demás cosas de Joás, y todos sus hechos, y su valor, y como hizo guerra contra Amasías, rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

13. Joás fué á descansar *en el sepulcro* con sus padres; y Jeroboam ocupó su trono, después que fué Joás sepultado en Samaria con los demás reyes de Israel.

14. *Y sucedió antes que* estando Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió, pasó á visitarle Joás, rey de Israel: y llorando delante de él, decía: Padre mío, padre mío, carro *armado* de Israel y conductor suyo [3].

15. Y díjole Eliseo: Trae acá un arco y unas flechas; y habiéndole traido un arco y flechas,

16. dijo al rey de Israel: Pon tu mano, sobre el arco. Cuando tuvo puesta la mano, puso Eliseo sus manos sobre las del rey,

17. y dijo: Abre la ventana que cae al Oriente. Luego que la abrió, dijo Eliseo: Dispara una saeta. Disparóla. Y dijo Eliseo: Saeta es ésta de salvación por el Señor, y saeta de salvación contra la Siria: porque tú derrotarás la Siria en Afec hasta consumirla.

18. Dijo más: Toma saetas: y habiéndolas tomado, díjole de nuevo: Hiere la tierra con un dardo; y habiéndola herido tres veces, cesó *de tirar*.

19. E irritóse contra él el varón de Dios, y

[1] Cree Calmet que este salvador fué el rey Joás.
[2] Consagrado á los ídolos por Acab. III *Reg.* XVI, *v.* 33.
[3] Su defensa y apoyo.

dijo: Si hubieses tirado cinco, ó seis, ó siete veces, hubieras herido á la Siria hasta exterminarla; mas ahora la vencerás por tres veces.

20. Murió al fin Eliseo, y sepultáronle. Aquel mismo año entraron por el país los guerrilleros *ó tropas ligeras* de Moab.

21. Y unos hombres que iban á enterrar á un muerto, viendo á los guerrilleros, echaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo, y al punto que tocó los huesos de Eliseo, el muerto resucitó y se puso en pie [1].

22. Hazael, pues, rey de Siria, tuvo acosado á Israel en todo el reinado de Joacaz.

23. Mas al cabo el Señor se compadeció de ellos, y volvió hacia ellos sus ojos, á causa del pacto que tenía hecho con Abraham, é Isaac, y Jacob; y no quiso enteramente perderlos, ni abandonarlos del todo hasta el tiempo presente.

24. Finalmente, murió Hazael, rey de Siria, y sucedióle Benadad, su hijo.

25. Entonces Joás, hijo de Joacaz, recobró del poder de Benadad, hijo de Hazael, las ciudades *ó plazas* que había éste tomado á su padre Joacaz por derecho de guerra. Tres veces le derrotó Joás; y restituyó á Israel aquellas ciudades.

CAPÍTULO XIV

Reinado de Amasías, rey de Judá: es abatido por Joás, rey de Israel, cuyo hijo Jeroboam II acaba de libertar á Israel.

1. En el segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, entró á reinar Amasías, hijo de *el otro* Joás, rey de Judá.

2. Veinticinco años tenía cuando comenzó á reinar; y reinó veintinueve años en Jerusalén. Llamábase su madre Joadán, natural de Jerusalén.

3. E hizo lo que era justo en la presencia del Señor: mas no como David, su padre. En todo imitó el proceder de su padre Joas;

4. aunque tampoco quitó los lugares excelsos: pues todavía sacrificaba el pueblo, y quemaba incienso en las alturas.

5. Luego que entró en posesión del reino, hizo quitar la vida á sus criados, que habían muerto al rey, su padre;

6. aunque no mató á los hijos de los que le habían muerto, conforme á lo que se halla escrito en el libro de la Ley de Moisés, según el precepto del Señor, que dice: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado *personal*.

7. Este mismo derrotó diez mil Idumeos en el valle de las Salinas, y tomó á viva fuerza á Petra, á la cual llamó Jectehel, nombre que conserva hasta hoy día.

8. Entonces envió Amasías embajadores á Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos *las caras*.

9. Y Joás, rey de Israel, envió á Amasías, rey de Judá, esta respuesta: El cardo del Líbano envió á decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer á mi hijo. Mas las bestias salvajes que habitan en el Líbano pasaron y pisotearon el cardo *orgulloso* [1].

10. Como tú has vencido y derrotado á los Idumeos, por esto se ha engreido tu corazón. Conténtate con esa gloria, y estate quedo en tu casa: ¿á qué fin quieres acarrearte males para perderte tú y Judá contigo?

11. Pero Amasías no quiso aquietarse. Por lo cual Joás, rey de Israel, salió á campaña, y encontrándose él y Amasías, rey de Judá, junto á Betsames, ciudad de Judá,

12. fué *el ejército de* Judá derrotado por *el de* Israel; y cada cual huyó á su casa [2].

13. Y Joás, rey de Israel, hizo prisionero en *la batalla de* Betsames á Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y llevóle á Jerusalén: y abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén; desde la puerta de Efraim hasta la puerta de la esquina.

14. Y tomó todo el oro y plata, y todas las alhajas que se hallaron en el Templo del Señor, y en los tesoros del rey, y los rehenes; y volvióse á Samaria.

15. Las demás acciones de Joás y el valor con que peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿todo eso no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

16. Finalmente, Joas pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel, sucediéndole en el reino su hijo Jeroboam *Segundo*.

17. Mas Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

18. Lo restante, empero, de las acciones de Amasías, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

19. Contra éste se suscitó una conjuración en Jerusalén, por causa de la cual se huyó á Laquís; pero destacaron gentes á Laquís, y allí le mataron.

20. Transportáronle después de allí en *un carro tirado de* caballos, y fué sepultado en Jerusalén con sus padres en la ciudad de David.

21. Luego todo el pueblo de Judá cogió á Azarías, que era de dieciseis años, y proclamóle rey en lugar de Amasías, su padre.

22. Este reedificó á Elat, y la restituyó á Judá, después que el rey pasó á descansar con sus padres.

23. El año décimoquinto del reinado de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, entró á

[1] Véase el elogio de Eliseo en el *c.* XLVIII, *v.* 13 del *Eclesiástico*.

[1] Véase *Hebraismos*.

[2] Véase II *Paral.* XXV, *v.* 14, 20.

reinar en Samaria Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, y reinó cuarenta y un años.

24. Y obró el mal delante del Señor: en nada se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel.

25. Restableció en el primitivo estado los límites *del reino* de Israel, reconquistando desde la entrada de Emat hasta el mar del Desierto; conforme á la palabra del Señor Dios de Israel, pronunciada por su siervo el profeta Jonás, hijo de Amati, natural de Get, *ciudad situada* en Ofer.

26. Porque vió el Señor la amarguísima aflicción de Israel, y que habían perecido *á filo de espada* hasta los que estaban en la cárcel, y los más desvalidos, y que no había quien socorriese á Israel.

27. Ni había decretado el Señor borrar el nombre de Israel de debajo del cielo; y así los libertó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.

28. Las demás cosas de Jeroboam, y todo cuanto hizo, y el valor con que combatió, y como restituyó á Israel *las ciudades de* Damasco y Emat, *que habían sido* de Judá [1], ¿no está todo eso escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

29. En fin, Jeroboam fué á reposar con sus padres, los reyes de Israel, y sucedióle en el reino su hijo Zacarías.

CAPÍTULO XV

A Azarías, rey de Judá, le sucede su hijo Joatam. En el reino de Israel á Zacarías sucede Sellum; á éste, Manahem; á éste, Faceia; y después Facee, en cuyo tiempo son llevados á Siria prisioneros muchos Israelitas.

1. El año veintisiete *del reinado* de Jeroboam, rey de Israel, entró á reinar Azarías [2], hijo de Amasías, rey de Judá.

2. Dieciseis años tenía cuando comenzó á reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Llamábase su madre Jequelía, natural de Jerusalén.

3. E hizo lo que era agradable al Señor, imitando en todo y por todo á su padre Amasías.

4. Verdad es que no demolió los lugares excelsos: pues todavía el pueblo sacrificaba y quemaba inciensos *á Dios* en las alturas.

5. Mas el Señor castigó al rey [3]; el cual estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó separado en una casa aislada [4]. Mientras tanto Joatam, hijo del rey, gobernaba el palacio, y administraba justicia al pueblo de aquella tierra.

6. Las demás cosas de Azarías y todos sus hechos, ¿no están escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá?

7. Pasó, en fin, Azarías á descansar con sus padres, y fué sepultado con sus antepasados en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Joatam.

8. El año treinta y ocho *del reinado* de Azarías, rey de Judá, reinó Zacarías, hijo de Jeroboam, sobre Israel, en Samaria, por espacio de seis meses;

9. é hizo el mal delante del Señor, así como lo habían hecho sus padres. No se desvió de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel.

10. Conjuróse contra él Sellum, hijo de Jabés, y acometiéndole en público, le mató y reinó en su lugar.

11. Las demás cosas de Zacarías, ¿no están todas escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel?

12. Esta es la palabra que dió el Señor á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel: y así se cumplió.

13. Sellum, pues, hijo de Jabés, se apoderó del reino el año trigésimo nono de Azarías, rey de Judá, y reinó un solo mes en Samaria.

14. Porque Manahem, hijo de Gadi [5], marchó desde Tersa, y fué á Samaria, é hiriendo á Sellum, hijo de Jabés, le mató y reinó en su lugar.

15. Las demás acciones de Sellum y la conjuración que tramó engañosamente, ¿no está ya escrito esto en el libro de los anales de los reyes de Israel?

16. Entonces fué cuando Manahem se apoderó de Tapsa y *mató á* todos sus moradores, y *devastó* su territorio desde Tersa; porque no quisieron abrirle las puertas, y mató á todas las mujeres preñadas, á las cuales hizo rasgar *el vientre*.

17. El año trigésimo nono *del reinado* de Azarías, rey de Judá, comenzó á reinar *pacíficamente* [6] en Samaria sobre Israel, Manahem, hijo de Gadi, y reinó diez años;

18. é hizo lo que era malo delante del Señor: No se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel todo el tiempo de su reinado.

19. Ful, rey de los Asirios, vino entonces á esta tierra, y dió Manahem á Ful mil talentos de plata [7] para que le ayudase, y le asegurase en el trono.

20. E hizo pagar Manahem este dinero á todos los poderosos y ricos de Israel, á razón de cincuenta siclos [8] de plata por cabeza, para darlo al rey de los Asirios. Con eso el rey

[1] II *Reg.* VIII, *v.* 6, 14.—I *Paral.* XVIII, *v.* 5.
[2] Llamado también Ozías.
[3] Por usurpador del sacerdocio. II *Paral.* XXVI.
[4] Según lo mandado por la Ley. *Lev.* XIII, *v.* 46.
[5] Era general del ejército de Zacarías.—Véase *Oseas* X, *v.* 6.
[6] *Oseas* X, *v.* 6.
[7] Véase *Talento.*
[8] Véase *Siclo.*

de los Asirios se retiró y no se detuvo en el país.

21. Las demás cosas de Manahem y todas sus acciones, ¿no están ellas escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel?

22. En fin, Manahem fué á descansar con sus padres; y su hijo Faceía entró á reinar en su lugar.

23. El año quincuagésimo *del reinado* de Azarías, rey de Judá, comenzó á reinar Faceía hijo de Manahem, sobre Israel, en Samaria, y reinó dos años.

24. E hizo lo que era malo á los ojos del Señor; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel.

25. Conjuróse contra él Facee, hijo de Romelía, general suyo; el cual le acometió con cincuenta hombres naturales de Galaad, en Samaria en la torre de la casa real, cerca de Argob y de Arie; y quitóle la vida, y reinó en su lugar.

26. Las demás cosas de Faceía y todas sus acciones, ¿no están ya escritas en el libro de los anales de los reyes de Israel?

27. El año quincuagésimo segundo *del reinado* de Azarías, rey de Judá, ocupó el trono Facee hijo de Romelía, el cual reinó sobre Israel en Samaria por espacio de veinte años;

28. é hizo lo malo en la presencia del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel.

29. En el reinado de Facee, rey de Israel, vino Taglatfalasar, rey de Asur, y se apoderó de Ayón, y de Abel-casa de Maaca, y de Janeé, y de Cedes, y de Asor, y de Galaad, y de Galilea y de todo el país de Neftalí, y transportó sus habitantes á la Asiria.

30. Mas Osee, hijo de Ela, formó una conjuración contra Facee, hijo de Romelía, y armóle asechanzas, é hirióle, y le mató, y reinó en su lugar, en el año vigésimo de Joatam, hijo de Ozías.

31. Las demás cosas de Facee y todo cuanto hizo, ¿no está todo escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel?

32. El año segundo de Facee, hijo de Romelia, rey de Israel, ocupó el trono Joatam, hijo de Ozías, rey de Judá.

33. Veinticinco años tenía cuando comenzó á reinar; y reinó dieciseis años en Jerusalén. Llamábase su madre Jerusa, hija de Sadoc.

34. Hizo lo que era agradable á los ojos del Señor; y se condujo en todo conforme se había conducido su padre Ozías.

35. Verdad es que no arruinó los lugares excelsos: todavía siguió el pueblo sacrificando y ofreciendo incienso *á Dios* en las alturas [1]. Edificó la puerta más alta de la Casa del Señor.

36. Las demás cosas de Joatam y todos sus hechos, no están ya escritos en el libro de los anales de los reyes de Judá?

37. En aquellos días comenzó el Señor á enviar contra Judá á Rasín, rey de la Siria, y á Facee, hijo de Romelía.

38. Pasó Joatam á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre, sucediéndole en el reino su hijo Acaz.

CAPÍTULO XVI

Acaz, idólatra rematado, profana el Templo del Señor. Conspiración de los reyes de Israel y de Siria contra este príncipe [2].

1. El año décimo séptimo de Facee, hijo de Romelía, subió al trono Acaz, hijo de Joatam, rey de Judá.

2. Veinte años tenía Acaz cuando comenzó á reinar, y dieciseis años reinó en Jerusalén. No hizo lo que era agradable á los ojos del Señor, Dios suyo, como David, su padre;

3. sino que siguió las huellas de los reyes de Israel; y además de eso consagró su propio hijo, haciéndole pasar por el fuego, según la idolatría de las naciones que disipó el Señor delante de los hijos de Israel.

4. Asimismo sacrificaba víctimas y quemaba incienso en las alturas, y en los collados, y debajo de cualquier árbol frondoso.

5. Entonces Rasín, rey de Siria, y Facee, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron á sitiar á Jerusalén: y después de haber tenido cercado á Acaz, no pudieron vencerle [3].

6. Por aquel tiempo Rasín, rey de Siria, volvió á incorporar á Aila [4] con la Siria; y arrojó de Aila á los Judíos [5]; y vinieron los Idumeos á ocuparla, y han habitado en ella hasta el día de hoy.

7. Entonces Acaz despachó embajadores á Teglatfalasar, rey de los Asirios, para que le dijesen: Siervo tuyo soy, y tu hijo: ven y sálvame de las manos del rey de Siria y de las manos del rey de Israel, que se han coligado contra mí.

8. Y habiendo recogido cuanta plata y oro pudo hallarse en la Casa del Señor, y en los tesoros del rey, remitióselo como un presente al rey de los Asirios;

9. el cual condescendió con sus deseos. Marchó, pues, el rey de los Asirios contra Damasco, y destruyóla. Transportó sus moradores á Cirene: y á Rasín le quitó la vida.

10. Entonces el rey Acaz fué á Damasco á

[1] Véase *Lugares altos.*

[2] Año del mundo 3262; antes de Jesucristo 742.

[3] Esto acaeció en el año primero del reinado de Acaz; pero el año siguiente se apoderaron del reino de Acaz. En tiempo del sitio profetizó Isaías el nacimiento del *Mesías* ó del *Emmanuel, que nacería de una Virgen. Isai.* VII, *v.* 12 *et seq.*—Véase II *Paralip.* XXVIII, *v.* 5.

[4] Llamada también Elat. *Cap.* XIV, *v.* 22.

[5] Esta es la primera vez que la Escritura da este nombre á los hijos de Israel.—Véase *Judá.*

recibir á Teglatfalasar, rey de los Asirios: y viendo el altar de Damasco, envió el rey Acaz al *Sumo* sacerdote Urías un modelo de él, que representaba exactamente todas sus labores:

11. Y el Sumo sacerdote Urías fabricó un altar, conforme en todo á las ordenes que le había comunicado el rey Acaz desde Damasco. Hízolo esto el *Sumo* sacerdote Urías, interín que el rey Acaz volvía de Damasco.

12. Y el rey, llegado que hubo de Damasco, vió aquel altar, y le veneró, y subió á ofrecer *en él* holocaustos, y su sacrificio.

13. E hizo las libaciones y derramó la sangre de las víctimas pacíficas sacrificadas sobre el altar.

14. Trasladó el altar de bronce, que estaba en la presencia del Señor, desde la fachada del Templo, y de su sitio y lugar propio en el Templo del Señor, y colocóle á un lado de aquel altar, al Septentrión.

15. Además dió el rey Acaz al *Sumo* sacerdote Urías esta orden: Ofrecerás sobre este altar grande el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, y el holocausto del rey con su sacrificio, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra con sus sacrificios y libaciones; y has de derramar sobre este altar toda la sangre de los holocaustos, y toda la sangre de las víctimas: en cuanto al altar de bronce estará pronto á disposición mía.

16. Hizo, pues, el *Sumo* sacerdote Urías todo cuanto el rey Acaz le había mandado.

17. Quitó también el rey Acaz las basas entalladas, y las conchas puestas encima de ellas, y la gran concha *ó mar* la quitó igualmente de encima de los bueyes de bronce que la sostenían, y dejóla sobre el pavimento enlosado.

18. Asímismo quitó el Musac [1] del sábado, fabricado en el Templo; y por causa del rey de los Asirios [2], hizo en la parte interior del Templo del Señor el pasadizo para ir á él *desde su palacio* que antes estaba en la parte de afuera.

19. Las otras cosas que hizo Acaz, ¿no están ellas escritas en el libro de los anales de los reyes de Judá?

20. En fin, Acaz pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Ezequías.

CAPÍTULO XVII

Salmanasar se apodera de todo el país de Israel, y se lleva cautivas á Asiria las diez tribus, enviando á Samaria colonias de Asirios, origen de los Samaritanos.

1. El año duodécimo del reinado de Acaz, rey de Judá comenzó á reinar *pacíficamente* sobre Israel en Samaria Osee, hijo de Ela, y reinó nueve años.

2. E hizo el mal delante del Señor; aunque no tanto como los reyes de Israel sus predecesores.

3. Contra éste vino Salmanasar, rey de los Asirios, y Osee se hizo su feudatario, y le pagaba tributo.

4. Mas como descubriese el rey de los Asirios que Osee había enviado embajadores á Sua, rey de Egipto, con intención de rebelarse contra el rey de los Asirios, y no pagarle el acostumbrado anual tributo; habiéndole cogido prisionero, le encerró en una cárcel.

5. Porque *Salmanasar* comenzó haciendo correrías por todo el país, y *al fin* acercándose á Samaria la tuvo sitiada tres años;

6. Hasta que el año nono *del reinado* de Osee fué tomada Samaria por el rey de los Asirios, y trasladados á Asiria los Israelitas, los cuales colocó en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al río Gozán.

7. La causa fué porque los hijos de Israel habían pecado, adorando dioses ajenos, contra el Señor Dios suyo que los había sacado de la tierra de Egipto, del poder de Faraón, rey de Egipto;

8. y siguiendo los ritos *ó prácticas* de las naciones que el Señor había destruido delante de los hijos de Israel, y los ritos *ó costumbres* de los reyes de Israel, que habían hecho lo mismo.

9. Habían, *pues*, los hijos de Israel ofendido al Señor Dios suyo con su mal proceder: y habíanse erigido *altares en los* lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de guardas hasta las plazas fuertes *ó grandes ciudades.*

10. Y habían plantado bosques *ó arboledas*, y levantado estatuas en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso;

11. quemando allí incienso sobre los altares, á imitación de las naciones que había dispersado el Señor así que entraron *en aquella tierra;* y habían cometido acciones muy criminales provocando la ira del Señor.

12. Adoraron las inmundicias *ó ídolos* contra el precepto con que se lo había prohibido el Señor.

13. Sobre lo cual no cesó el Señor de amonestarlos, así en Israel como en Judá, por medio de todos los profetas y veyentes, diciendo: Convertíos de vuestras pésimas costumbres, observad mis preceptos y ceremonias, conforme á todas las leyes que promulgué á vuestros padres, y como os lo he enviado á decir por medio de mis siervos, los profetas.

14. Mas ellos no dieron oidos; antes endurecieron su cerviz *ó se obstinaron*, imitando la dureza de sus padres, los cuales no quisieron obedecer al Señor Dios suyo.

[1] O trono en que se sentaba el rey aquel día. San Jerónimo conservó la voz hebrea מוסך *musach*, que los Setenta tradujeron τὸ θεμέλιον τῆς καθέδρας, *to themelion tés khathedras; el fundamento de la cátedra.*

[2] A quien temía desagradar adorando á Dios.

15. Y desecharon sus leyes y el pacto que había concertado con sus padres; despreciando las amonestaciones con que los reconvino: y siguiendo las vanidades *ó ídolos* se infatuaron, é imitaron á las naciones circunvecinas, sobre las cuales les había prevenido el Señor que no hicieran lo que ellas hacían.

16. Y abandonaron todos los preceptos del Señor Dios suyo, y formáronse dos becerros de fundición, y bosques [1], y adoraron toda la milicia *ó constelaciones* del cielo; y dieron culto á Baal;

17. y consagraron á sus hijos é hijas por medio del fuego; y se ocuparon en adivinaciones y agüeros: *en suma*, se abandonaron á toda maldad delante del Señor, provocándole á ira.

18. Por tanto el Señor se indignó altamente contra Israel, y le arrojó de delante de sí, y no quedó sino la sola tribu de Judá.

19. Mas ni aun la misma tribu de Judá observó los mandamientos del Señor Dios suyo; antes bien imitó los *extravíos* ó errores en que había incurrido Israel.

20. Y así el Señor desechó á todo el linaje de Israel, y castigóle y entrególe en manos de sus opresores, hasta que le arrojó *enteramente* de su presencia:

21. *Enojado* ya desde aquel tiempo en que Israel, separándose de la casa de David, eligió por rey suyo á Jeroboam, hijo de Nabat; pues Jeroboam apartó del Señor á Israel, y le hizo cometer el pecado grande *de idolatría*.

22. Imitaron los hijos de Israel todas las maldades de Jeroboam, ni jamás se apartaron de ellas.

23. Hasta tanto que el Señor arrojó de su presencia á Israel, como lo tenía predicho por medio de todos los profetas, sus siervos. Y fué Israel transportado de su tierra á la Asiria, *en donde se halla* hasta hoy día.

24. Y en lugar de los hijos de Israel hizo venir el rey de los Asirios gentes de Babilonia, y de Cuta, y de Ava, de Emat, y de Sefarvaim, y las puso en las ciudades de Samaria, y estas gentes poseyeron la Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25. Mas cuando comenzaron á morar en ellas, no temían al Señor *ni le adoraban;* por lo que el Señor envió contra dichas gentes leones que las iban despedazando.

26. Dieron aviso de esto al rey de los Asirios y le dijeron: Las gentes que tú has transportado para poblar las ciudades de Samaria, ignoran el culto del Dios de aquel país, y el Señor ha enviado contra ellas leones, que las van despedazando, por cuanto no saben ellas el culto del Dios de aquella tierra.

27. En consecuencia el rey de los Asirios dió orden diciendo: Llevad allá uno de los sacerdotes que se han traido de allí cautivos, y vaya á habitar con ellas, y enséñeles el culto del Dios de aquel país.

28. Habiendo, pues, ido uno de los sacerdotes que habían sido traidos cautivos de Samaria, habitó en Betel, y les enseñaba la manera de honrar al Señor.

29. Con todo eso, cada uno de dichos pueblos se fabricó su dios, que colocaron en los adoratorios de las alturas, que habían erigido los de Samaria: cada nación *puso el dios suyo* en las poblaciones donde habitaba.

30. Porque los Babilonios pusieron á *su dios* Socotbenot, y los Cuteos á Nergel, y los de Emat á Asima.

31. Los Heveos pusieron á Nebahaz, y á Tartac. Mas los que eran de Sefarvaim quemaban sus hijos en honor de Adramelec y de Anamelec, dioses de Sefarvaim;

32. y no obstante *todos estos pueblos* adoraban al Señor. Crearon del bajo pueblo sacerdotes para los lugares altos, y colocábanlos en los adoratorios de las alturas.

33. Y adorando al Señor, servían juntamente á sus dioses, según el rito de las naciones de donde habían sido transportados á Samaria [2].

34. Hasta el día presente perseveran en la costumbre antigua, no temen al Señor, ni observan sus ceremonias, ni los ritos, leyes, ni mandamientos intimados por el Señor á los hijos de Jacob, á quien puso el sobrenombre de Israel:

35. Con quienes había firmado el pacto, y á quienes había dado este precepto, diciendo: No temais, *ni reverencieis* á dioses ajenos; no los adoreis, ni les deis culto ninguno, ni les ofrezcais sacrificios:

36. Sino al Señor Dios vuestro que os sacó de la tierra de Egipto con grande fortaleza y con el poder de su brazo, á ése habeis de temer, á ése adorar, y á ése ofrecer sacrificios.

37. Observad asimismo y cumplid constantemente las ceremonias y los ritos, y leyes, y mandamientos que os dió por escrito, y no temais á los dioses extranjeros.

38. Y no echeis en olvido el pacto que hizo con vosotros, ni tributeis culto á dioses ajenos;

39. sino temed al Señor Dios vuestro, y él os librará de las manos de todos vuestros enemigos.

40. Mas ellos no hicieron caso de eso, sino que procedieron según su antigua costumbre.

41. Recibieron, pues, dichas gentes el culto del Señor; pero continuaron como antes en servir á sus ídolos; y lo que hicieron sus padres, eso mismo hacen hasta hoy día sus hijos y nietos.

[1] O arboledas consagradas á los ídolos.

[2] Véase *Samaritano*.

CAPÍTULO XVIII

El santo rey Ezequías restablece el culto puro del Señor: se ve muy estrechado por el tirano Sennaquerib rey de Asiria, cuyo general Rabsaces vomita mil amenazas contra Ezequías, y blasfemias contra Dios [1].

1. El año tercero *del reinado* de Osee, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó á reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey de Judá.

2. Veinticinco años tenía cuando subió al trono, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Llamábase su madre Abi, hija de Zacarías.

3. Hizo Ezequías lo que era bueno y agradable á los ojos del Señor, imitando en todo á su padre David.

4. Destruyó los lugares altos, quebró las estatuas, taló los bosques *de los ídolos*, é hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés; porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israel, y llamóla Nohestán [2].

5. Puso su esperanza en el Señor Dios de Israel; y así no tuvo semejante en todos los reyes de Judá, sus sucesores, como ni tampoco en los que le precedieron [3].

6. Mantúvose unido al Señor, y no se apartó de sus sendas; sino que observó los mandamientos que el Señor dió á Moisés.

7. Por eso también el Señor estaba con él [4], y portábase Ezequías sabiamente en cuanto emprendía. Asímismo sacudió el yugo del rey de los Asirios, y no quiso ser tributario suyo.

8. Arruinó á los Filisteos hasta Gaza, y taló todo su país desde las torres ó *atalayas* de los guardas, hasta las ciudades fuertes.

9. El año cuarto del reinado de Ezequías, que era el séptimo *del reinado* de Osee, hijo de Ela, rey de Israel, vino Salmanasar, rey de los Asirios, contra Samaria, y la sitió,

10. y se apoderó de ella. Pues Samaria fué tomada después de un sitio de tres años, el año sexto *del reinado* del rey Ezequías, esto es, el nono del de Osee rey de Israel.

11. Y el rey de los Asirios transportó á los Israelitas á la Asiria, y colocólos en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al río Gozán:

12. Porque no quisieron obedecer á la voz del Señor Dios suyo, sino que violaron el pacto, y no escucharon ni practicaron nada de cuanto les tenía mandado Moisés, siervo del Señor.

13. El año décimo cuarto *del reinado* del rey Ezequías, subió Sennaquerib, rey de los Asirios á la conquista de todas las ciudades fuertes de Judá, y se apoderó de ellas.

14. Entonces Ezequías, rey de Judá, envió á decir por medio de embajadores al rey de los Asirios, que se hallaban en Laquís: He faltado á lo que debía; pero retírate de mis *tierras*, que yo sufriré todo lo que me impusieres. En vista de esto el rey de los Asirios echó de contribución á Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15. Dióle, *pues*, Ezequías toda la plata que se hallaba en la Casa del Señor; y en los tesoros reales;

16. y entonces fué cuando Ezequías mandó arrancar *de* las puertas del Templo del Señor las planchas de oro con que él mismo las había guarnecido, y diólas al rey de los Asirios.

17. Mas el rey de los Asirios *faltando á lo prometido*, envió desde Laquís á Jerusalén contra el rey Ezequías á Tartán, y á Rabsaris, y á Rabsaces con mucha tropa: los cuales, poniéndose en camino vinieron á Jerusalén, é hicieron alto cerca del acueducto del estanque superior, situado sobre el camino del campo del Batanero,

18. y llamaron al rey. Pero salieron á verse con ellos Eliacim, hijo de Helcías, mayordomo *mayor*, Sobna, secretario *ó doctor de la Ley*, y Joahe, hijo de Asaf, canciller.

19. A los cuales dijo Rabsaces: Decid á Ezequías: Esto dice el gran rey, el rey de los Asirios: ¿qué confianza es ésa en que estais?

20. ¿Has acaso formado el designio de prepararte para el combate? ¿En qué apoyas tu esperanza para que así te atrevas á oponerte á mí?

21. ¿Por ventura esperas en Egipto, que es un bastón de caña quebrada, sobre el cual si un hombre se apoyare, rompiéndose, se le hincará en la mano y se la horadará? Tal es Faraón, rey de Egipto para todos los que confían en él.

22. Que si me decís: Nosotros la esperanza la tenemos en el Señor Dios nuestro: ¿no es ése el mismo Dios cuyos lugares altos y altares ha destruido Ezequías, intimando á Judá y Jerusalén esta orden: Desde hoy habeis de adorar á Dios en Jerusalén, *y sólo* delante de este altar?

23. Ahora, pues, venid á donde está el rey de los Asirios, mi señor, y yo os daré dos mil caballos, y ved si *tan siquiera* podeis hallar quien los monte.

24. Mas ¿cómo podréis resistir *ni* á uno de los más pequeños sátrapas *ó capitanes* que sirven á mi señor? ¿Confías acaso en el Egipto por sus carros *armados* y su caballería?

25. Pues qué, ¿no es por orden del Señor que yo he venido á ese país para arruinarle? Marcha contra ese país, me dijo el Señor, y arrásale.

26. Entonces Eliacim, hijo de Helcías, y

[1] Año 3277 del mundo; 727 antes de Jesucristo.
[2] נחשתן Esto es, *pedacito de bronce*.
[3] Desde el cisma de Jeroboam.
[4] O dábale acierto en todas las empresas.

Sobna, y Joahe dijeron á Rabsaces: Rogámoste que nos hables á nosotros, tus siervos, en siríaco, pues entendemos esa lengua, y no en lengua hebrea, la cual entiende el pueblo que está sobre la muralla.

27. Respondióle Rabsaces, diciendo: Pues qué, ¿acaso mi Señor me ha enviado para deciros estas cosas á tu señor y á tí, y no más bien á decirlas á esas gentes que están sobre el muro, expuestas [1] á tener que comer junto con vosotros sus excrementos, y á beber sus propios orines?

28. En seguida puesto en pie gritó en alta voz, diciendo en hebreo: Oid las palabras del gran rey, del rey de los Asirios:

29. Esto dice el rey: Cuidado no os engañe Ezequías; pues él no ha de poder libraros de mis manos.

30. Ni os inspire confianza en el Señor, diciéndoos: Sin falta nos librará el Señor y no caerá esta ciudad en poder del rey de los Asirios.

31. No querais dar oidos á Ezequías: porque hé aquí lo que *os* dice el rey de los Asirios: Capitulad conmigo lo que os tiene cuenta, y salid *á rendiros* á mí; y *con esto* comerá cada cual el fruto de su viña y de su higuera, y beberéis del agua de vuestras cisternas;

32. hasta tanto que yo vaya y os traslade á un país semejante al vuestro, á una tierra fructífera y abundante de vino, tierra de pan llevar y de viñas, y de olivares, tierra de aceite y de miel [2]. Con eso viviréis *en paz* y no moriréis. No querais escuchar á Ezequías, que os engaña diciendo: El Señor nos librará.

33. ¿Por ventura los dioses de las gentes han libertado su tierra del poder del rey de los Asirios?

34. ¿Dónde está el dios de Emat, y de Arfad? ¿dónde el dios de Sefarvaim, de Ana y de Ava? ¿Libraron acaso á Samaria de caer en mi poder?

35. ¿Cuáles son entre todos los dioses de la tierra los que han salvado su región de caer en mis manos, para que el Señor pueda librar á Jerusalén de caer en las mismas?

36. A todo esto calló el pueblo, y no le respondió palabra; pues habían tenido orden del rey de no dar ninguna respuesta.

37. Después de esto Eliacim, hijo de Helcías, mayordomo *mayor de palacio*, y Sobna, secretario, y Joahe, hijo de Asaf, canciller, volvieron á Ezequías, rasgados sus vestidos, y refiriéronle las palabras de Rabsaces.

[1] Si se empeñan en resistir.

[2] Sennaquerib os mudará de país como hace con otros pueblos vencidos; pero si os rendís, sacaréis mejor partido.

CAPÍTULO XIX

Ezequías envía á llamar al profeta Isaías, y acuden ambos al Señor, el cual envía un ángel que mata á ciento ochenta mil Asirios. Profecía de Isaías; y muerte de Sennaquerib.

1. Así que lo oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestiduras, y cubrióse de un saco [3], y se fué á la casa del Señor.

2. Y envió á Eliacim, su mayordomo *mayor*, y á Sobna, su secretario, y á los más ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, *á hablar* á Isaías profeta, hijo de Amós,

3. los cuales le dijeron: Esto dice Ezequías: Día es éste de tribulación, y de amenazas y de blasfemias: llegaron los hijos hasta el punto de nacer; pero la que está de parto no tiene fuerzas *para darlos á luz*.

4. Mas el Señor Dios tuyo habrá *sin duda* oido todas las palabras de Rabsaces, enviado de su amo, el rey de los Asirios, á ultrajar al Dios vivo, y á llenarle de denuestos con las palabras que acaba de escuchar el Señor tu Dios: haz, pues, oración por estos pocos *Israelitas* que han quedado.

5. Fueron, pues, con este *mensaje* los ministros del rey Ezequías á Isaías.

6. Y díjoles Isaías: Esto diréis á vuestro amo: Así habla el Señor: No tienes que intimidarte por las palabras que has oido, con las cuales han blasfemado contra mí los criados del rey de los Asirios.

7. Yo voy á enviarle cierto espíritu, y oirá una nueva, y se volverá á su país, donde le haré perecer al filo de la espada.

8. Entre tanto Rabsaces, habiendo sabido que el rey de los Asirios se había ido de Laquís, volvióse, y hallóle que estaba batiendo á Lobna.

9. Mas *Sennaquerib*, habiendo oido que Taraca, rey de Etiopía, había salido á campaña contra él, al tiempo de marchar contra este rey envió embajadores á Ezequías, diciéndoles:

10. Esto diréis á Ezequías, rey de Judá: No te dejes engañar del Señor Dios tuyo, en quien pones tu confianza; y no digas: Jerusalén no será entregada en poder del rey de los Asirios:

11. Ya que tú mismo has oido lo que han hecho los reyes de los Asirios en todos los demás países, y como los han asolado. ¿Serás por ventura tú solo el que podrás librarte?

12. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á algunas de aquellas que fueron exterminadas por mis padres, es á saber, á Gozán, y Harán, y Resef, y á los hijos de Edén que estaban en Telasar?

[3] Véase *Saco*.

13. ¿Dónde está el rey de Emat, y el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, y de Ana, y de Ava?

14. Luego que Ezequías recibió la carta de mano de los embajadores, y la hubo leido, se fué al templo del Señor, y extendióla delante del Señor,

15. y oró en su acatamiento, diciendo: Señor Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines, tú eres el solo Dios de todos los reyes de la tierra; tú criaste el cielo y la tierra:

16. Inclina tus oídos, y escucha; abre, oh Señor, tus ojos, y mira: oye todas las palabras *blasfemas* de Sennaquerib, el cual ha enviado á blasfemar entre nosotros del Dios vivo.

17. Cierto es, Señor, que los reyes de los Asirios han desolado las gentes y todas sus tierras,

18. y han arrojado al fuego á sus dioses, y destruídolos; porque no eran dioses, sino obras de la mano del hombre, hechas de madera y de piedra.

19. Ahora, pues, oh Señor Dios nuestro, sálvanos de la mano de éste; para que sepan todos los reinos de la tierra que tú eres el Señor, el solo Dios.

20. Entonces Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezequías: Esto dice el Señor Dios de Israel: He oido la plegaria que me has hecho acerca de Sennaquerib, rey de los Asirios.

21. Hé aquí la sentencia que contra él ha pronunciado el Señor: La virgen, hija de Sión [1], te ha menospreciado y escarnecido: detrás de tí ha meneado su cabeza la hija de Jerusalén [2].

22. ¿A quién piensas que has insultado tú, y de quién has blasfemado? ¿Contra quién has levantado la voz, y alzado en alto tus ojos *insolentes?* Contra el Santo de Israel [3].

23. Por la boca de tus siervos has denostado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros *armados* he subido sobre los montes encumbrados, á la cima del Líbano, y he cortado sus altos cedros y sus mejores abetos *ó hayas:* he penetrado hasta sus últimos extremos, y las *frondosas* selvas de su Carmelo,

24. yo las he cortado. Yo he bebido las aguas ajenas, y con mi tránsito he agotado todas las aguas encerradas.

25. Pues qué ¿no has oido decir tú lo que yo hice desde el principio [4]? Desde *antes de* los siglos primeros tengo yo ideado esto *para castigo suyo*, y ahora lo ejecuto: las ciudades fuertes por sus *valerosos* combatientes, quedarán reducidas á unas colinas desiertas.

26. Y los que las habitaban, quedando faltos de fuerza en sus brazos, temblaron y se amilanaron; y vinieron á quedar como el heno del campo y como la yerba verde de los tejados, que se seca antes de llegar á sazón.

27. Yo *desde el principio* preví *también* tu habitación, tus salidas y tus entradas, y tu marcha, y el furor con que te alzarías contra mí:

28. Tú has enloquecido contra mí, ha llegado hasta mis oídos *el ruido de* tu soberbia. Yo te pondré, pues, un anillo en tus narices [5], y una mordaza en tus labios, y te haré volver por el camino por donde veniste.

29. Empero á tí, oh Ezequías, te doy esta señal: Come este año lo que hallares, y el año siguiente lo que por sí mismo naciere: pero al tercer año sembrad y segad; plantad viñas y comed sus frutos.

30. Y todo lo que restare de la casa de Judá, echará *otra vez* hondas raíces, y á fuera producirá frutos;

31. porque de Jerusalén saldrán unos restos *de pueblo* [6], y de ese monte Sión saldrá la gente que se ha de salvar [7]. Esto es lo que hará *por su pueblo* el zelo del Señor de los ejércitos.

32. Por lo cual hé aquí lo que acerca del rey de los Asirios dice el Señor: No pondrá el pie en esta ciudad, ni disparará contra ella saeta alguna, ni el *soldado* cubierto con su broquel la asaltará, ni la cercará con trincheras:

33. Por el camino que ha venido se volverá, y no entrará en la ciudad, dice el Señor.

34. Pues yo ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de mí y por amor de David, siervo mío.

35. En efecto, aquella noche vino el Angel del Señor, y mató en el campamento de los Asirios á ciento y ochenta y cinco mil hombres. Y levantándose muy de mañana el rey de los Asirios Sennaquerib, vió todos aquellos cuerpos muertos, y levantó el campo, y se marchó;

36. y volvióse á Nínive, donde fijó su asiento.

37. Y mientras que estaba adorando en el templo á su Dios Nesroc, le mataron á puñaladas sus hijos Adramelec y Sarasar, y huyéronse á tierra de los Armenios, reinando en su lugar su hijo Asaraddón.

CAPÍTULO XX

A Ezequías, enfermo de muerte, le prolonga el Señor la vida. La sombra del sol retrocede milagrosamente. Reprende Isaías la vanidad del rey: al cual sucede en el trono su hijo, el impío Manasés.

1. Por aquel tiempo enfermó de muerte Ezequías, y vino á visitarle Isaías profeta,

[1] Véase *Hijo*.
[2] Haciendo burla de tus amenazas y dicterios.
[3] Esto es, contra el Señor Dios que salva á Israel: modo de hablar de que usó Isaías varias veces.—*Isai.* XLVII, *v.* 4.—XLVIII, *v.* 17, *etc.*
[4] Para sacar de Egipto á mi pueblo.
[5] Como se hace con algunos animales para sujetarlos.
[6] Como semillas de otro.
[7] Otros traducen: *Y se salvará la gente de Sión.*

hijo de Amós, y díjole: Esto dice el Señor Dios: Dispón tus cosas; porque vas á morir, va á tener fin tu vida.

2. *Entonces* Ezequías volvió su rostro hacia la pared, é hizo oración al Señor diciendo:

3. ¡Ah Señor! acuérdate, te suplico, que yo he andado delante de tí con sinceridad y rectitud de corazón, haciendo lo que es agradable á tus ojos. Y derramó Ezequías abundancia de lágrimas.

4. Mas antes que Isaías hubiese pasado la mitad del atrio, hablóle el Señor, diciendo:

5. Vuelve, y dí á Ezequías, caudillo de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Oido hé tu oración, y visto tus lágrimas: yo te doy la salud: de aquí á tres días subirás al Templo del Señor.

6. Y alargaré quince años tu vida: además de eso te libraré del poder del rey de los Asirios á tí y á esta ciudad; á la cual protegeré por amor mío, y por amor de David mi siervo.

7. Y dijo Isaías: Traedme una masa de higos: traída que fué, y aplicada sobre la úlcera del rey, quedó éste curado.

8. Había dicho antes Ezequías á Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me dará la salud, y de que dentro de tres días he de subir al Templo del Señor?

9. Respondióle Isaías: Hé aquí la señal que dará el Señor de que cumplirá la palabra que ha pronunciado: ¿Quieres que la sombra *en ese reloj solar* se adelante diez líneas, ó que retroceda otros tantos grados?

10. A lo cual respondió Ezequías: Fácil es que la sombra se adelante diez líneas: no deseo yo que suceda esto, sino que vuelva atrás diez grados.

11. Entonces el profeta Isaías invocó al Señor, é hizo retroceder la sombra de línea en línea por los diez grados que había ya andado en el reloj de Acaz.

12. En aquel tiempo Berodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes á Ezequías, por haber entendido que había estado enfermo [1].

13. Tuvo gran contento Ezequías con la venida de los embajadores, y mostróles la casa *ó fábrica* de los perfumes, y el oro, y la plata, y las varias confecciones aromáticas, y los ungüentos *ó aceites de olor*, y la pieza de sus alhajas *y armas*, y todo cuanto tenía en sus tesoros. No hubo cosa en su palacio, ni de cuanto poseía, que Ezequías no se la mostrase.

14. Mas el profeta Isaías vino á ver al rey Ezequías, y le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres? ¿Y de dónde han venido á verte? Al cual contestó Ezequías: Han venido á mí de lejas tierras, de Babilonia.

15. Díjole Isaías: ¿Qué han visto en tu casa? Respondió Ezequías: Han visto todo cuanto hay en palacio: nada hay en mis tesoros que no les haya yo mostrado.

16. Dijo entonces Isaías á Ezequías: Escucha la palabra del Señor:

17. He aquí que vendrá tiempo en que todas esas cosas que hay en tu casa y cuantas han atesorado tus padres hasta el día presente, serán transportadas á Babilonia: no quedará cosa alguna, dice el Señor:

18. Y aun tus mismos hijos que saldrán de tí engendrados, serán llevados cautivos, y vendrán á ser eunucos *ó cortesanos* en el palacio del rey de Babilonia.

19. Respondió Ezequías á Isaías: Justa es la sentencia del Señor pronunciada por tu boca: reine *á lo menos* durante mi vida la paz y la verdad.

20. En orden á los demás hechos de Ezequías, y su gran fortaleza, y como fabricó el estanque, y el acueducto con que introdujo las aguas en la ciudad, ¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

21. En fin, Ezequías fué á reposar con sus padres [2]; sucediéndole en el reino su hijo Manasés.

CAPÍTULO XXI

Reinado abominable del impío Manasés, á quien sucede é imita su hijo Amón. Muerto éste por sus criados, reina en Judá el piadoso Josías, su hijo.

1. De doce años era Manasés cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén: llamábase su madre Hafsiba.

2. E hizo el mal en la presencia del Señor, venerando los ídolos de las naciones que el Señor exterminó en presencia de los hijos de Israel.

3. Y volvió á reedificar los lugares excelsos, derribados por su padre Ezequías, y erigió altares á Baal, y plantó bosques *en honor suyo*, como había hecho Acab, rey de Israel, y adoró todos los astros del cielo, y les rindió culto.

4. Y erigió altares *profanos* en la Casa del Señor, de la cual el Señor había dicho: Estableceré mi nombre en Jerusalén;

5. y en los dos atrios del Templo del Señor edificó altares á todos los astros del cielo.

6. E hizo pasar por el fuego á su propio hijo: y se dió á adivinaciones, y á observar los agüeros, y estableció pitones, *ó nigrománticos* [3], y multiplicó los adivinos, haciendo el mal delante del Señor, é irritándole.

7. Además el ídolo del bosque que había

[1] Y tal vez para saber la causa del prodigio sucedido en el reloj.

[2] Véase su elogio en el libro del *Eclesiástico*, *c.* XLVIII, *v.* 19; XLIX, *v.* 5.

[3] Véase *Moloc*, *Pitón*, *Adivino*, *etc.*

plantado, le colocó en el Templo del Señor; Templo del cual el Señor dijo á David y á Salomón, su hijo: En este Templo y en Jerusalén, *ciudad* que tengo escogida entre todas las tribus de Israel, estableceré mi nombre [1] para siempre;

8. y no permitiré que en adelante haya de mover Israel su pie de la tierra que dí á sus padres; con tal que guarde todos mis mandamientos y la Ley toda que le intimó mi siervo Moisés.

9. El empero no quiso obedecer, sino que se dejó engañar de Manasés para obrar el mal, *é idolatrar*, aún más que las naciones exterminadas por el Señor á la vista de los hijos de Israel.

10. Y así habló el Señor por boca de sus siervos los profetas, diciendo:

11. Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido estas horrendas abominaciones, que sobrepujan á todas cuantas hicieron antes de él los Amorreos, y ha hecho también pecar á Judá con sus inmundicias, *ó idolatrías;*

12. por tanto, esto dice el Señor Dios de Israel: Sabed que yo lloveré sobre Jerusalén y Judá tales calamidades, que á cualquiera que las oyere contar, le retiñirán *de terror* ambas orejas;

13. y mediré á Jerusalén con la misma cuerda que he medido á Samaria, y con la misma plomada que á la casa de Acab [2]: y raeré á Jerusalén, como suelen raerse *ó borrarse* las tablillas *de escribir*, pasando y repasando el *mango del* punzón repetidas veces por encima de ellas, á fin de que nada quede.

14. Abandonaré los restos de mi heredad, entregándolos en manos de sus enemigos, y serán saqueados y hechos presa de todos sus adversarios

15. por haber obrado el mal en mi presencia, y haberse obstinado en irritarme desde el día en que salieron sus padres del Egipto hasta el día de hoy.

16. Además de esto Manasés derramó arroyos de sangre inocente hasta inundar á Jerusalén: sin contar los otros pecados con que indujo á pecar á Judá para que hiciera lo malo delante del Señor.

17. Las demás acciones de Manasés, y todo cuanto hizo, y el pecado que cometió, ¿todo esto no está escrito ya en el libro de los anales de los reyes de Judá?

18. Al fin murió Manasés con sus padres, y fué sepultado en el jardín de su casa llamado Jardín de Oza; y sucedióle en el reino su hijo Amón.

19. Veintidos años tenía Amón cuando comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Llamóse su madre Mesalemec, hija de Harús de Jeteba.

20. E hizo lo malo en la presencia del Señor, como lo había hecho Manasés, su padre,

21. y siguió en todo y por todo el proceder de su padre, y sirvió á los ídolos inmundos como los había servido su padre, y los adoró.

22. Y abandonó al Señor Dios de sus padres, y no anduvo por las sendas del Señor.

23. Unos criados suyos le armaron asechanzas, y asesináronle en su casa.

24. Mas el pueblo del país mató á todos los que se habían conjurado contra el rey Amón; y proclamaron por rey en su lugar á Josías, hijo suyo.

25. Las demás acciones de Amón, ¿no están ya escritas en el libro de los anales de los reyes de Judá?

26. Y fué sepultado en su sepulcro en el huerto de Oza, y sucedióle en el trono su hijo Josías.

CAPÍTULO XXII

Comienza Josías á restaurar el Templo y culto divino; y aplaca con su piedad la cólera de Dios.

1. De edad de ocho años era Josías cuando entró á reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Llamóse su madre Idida, hija de Hadaya, de Besecad.

2. E hizo lo que era agradable á los ojos del Señor, y siguió las sendas de David, su padre, sin desviarse á la derecha ni á la siniestra.

3. Y en su año décimo octavo envió el rey Josías á Safán, hijo de Asia, hijo de Mesulam, escribano *ó secretario* del Templo del Señor, dándole esta orden:

4. Ve á Helcías, Sumo sacerdote, y díle que mande recoger el dinero que ha entrado en el Templo del Señor, que han recibido del pueblo los porteros del Templo,

5. y se dé á los obreros por mano de los sobrestantes de la Casa del Señor; á fin de que vayan pagando á los que trabajan en el Templo del Señor para repararle:

6. Es á saber, á los carpinteros y albañiles, y á los que recomponen lo que se halla ya gastado *ó destrozado;* y para que se compren maderas y piedras de cantería, á fin de reparar el Templo del Señor.

7. Pero no se les pida cuenta del dinero que reciban, sino que le tengan á su disposición y sobre su conciencia.

8. Con esta ocasión dijo el Sumo pontífice Helcías á Safán, secretario: He hallado en el Templo del Señor el libro de la Ley [3]. Y entregó Helcías aquel volúmen á Safán; el cual le leyó.

[1] Véase *Nombre.*

[2] Véase *Cuerda.* Esto es, la trataré con el mismo rigor.

[3] El original escrito por Moisés; ó, según otros Expositores, el *acta* de renovación de la alianza entre el Señor y su pueblo, que hizo Moisés poco

9. Volvió el secretario Safán al rey, y dióle cuenta de lo que había hecho en cumplimiento de las órdenes recibidas, diciéndole: Tus siervos han recogido todo el dinero que se ha hallado en la Casa del Señor, y le han entregado á los sobrestantes de la fábrica del Templo del Señor para que le distribuyan entre los obreros.

10. El secretario Safán dijo además al rey: El pontífice Helcías me ha dado este libro. Y leyóle Safán en presencia del rey;

11. quien al oir las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras,

12. y dió esta orden al pontífice Helcías, y á Ahicam, hijo de Safán, y á Acobor, hijo de Micá, y á Safán, secretario, y á Asaías, ministro del rey:

13. Id, y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Judá sobre las palabras de este Libro que se ha hallado, porque grande es la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros, visto que nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecución lo que nos estaba prescrito.

14. Fueron, pues, el pontífice Helcías, y Ahicam, y Acobor, y Safán, y Asaías á casa de Holda profetisa, mujer de Sellum, hijo de Tecua, y nieto de Araas *jefe* del guardaropa, la cual habitaba en Jerusalén en la *parte llamada* Segunda [1], y hablaron con ella.

15. Y Holda les respondió: Esto es lo que dice el Señor Dios de Israel: Decid al varón que os ha enviado á mí:

16. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo descargaré sobre este lugar y sobre sus habitantes las calamidades que el rey de Judá ha leido en este libro de la Ley:

17. Porque me han abandonado á mí, y ofrecido sacrificios á los dioses ajenos, provocándome á ira en todas sus obras; y encenderáse mi furor contra este lugar, y no se apagará.

18. Y al rey de Judá que os ha enviado á consultar al Señor, diréisle así: Esto dice el Señor Dios de Israel: Por cuanto has escuchado las palabras de este Libro,

19. y se ha atemorizado tu corazón, y te has humillado delante del Señor, oidas las amenazas contra este lugar y sus moradores, es á saber, que vendrían á ser objeto de pasmo y execración; y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia; yo también te he escuchado, dice el Señor.

20. Por eso yo te reuniré con tus padres, y haré que vayas á descansar en paz en tu sepulcro [2], á fin de que no vean tus ojos todos los males que yo voy á llover sobre este lugar.

CAPÍTULO XXIII

Lee Josías el Deuteronomio delante del pueblo: renueva la alianza con el Señor, y esmérase en todo lo restante de su corta vida en la observancia de la Ley, y destrucción de la idolatría [3].

1. Volvieron, pues, á referir al rey lo que había dicho la profetisa. El cual dió luego orden, y se congregaron en su presencia todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

2. Y subió el rey al Templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá y de los moradores de Jerusalén, de los sacerdotes y profetas, y de todo el pueblo, chicos y grandes, y leyó delante de ellos todas las palabras del Libro de la alianza hallado en la Casa del Señor.

3. Y puesto el rey en pie sobre su tribuna *ó trono*, hizo pacto *ó alianza* delante del Señor, de que *todos* seguirían al Señor y guardarían sus preceptos y amonestaciones y ceremonias con todo el corazón y con toda el alma, y restablecerían *en su observancia* las palabras de esta alianza escritas en aquel Libro; y ratificó el pueblo este pacto *ó promesa*.

4. Al mismo tiempo mandó el rey al pontífice Helcías y á los sacerdotes de segundo orden, y á los porteros que arrojasen del Templo del Señor todos los vasos *ó alhajas* consagradas á Baal, y al *ídolo del* Bosque, y á todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén en el valle de Cedrón, é hizo llevar las cenizas á Betel.

5. Y exterminó los agoreros, instituidos por los reyes de Judá en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalén para sacrificar en los lugares altos; y á aquellos que quemaban incienso á Baal y al Sol, á la Luna y á los doce signos *del zodíaco*, y á todos los astros del cielo.

6. Hizo también sacar el *ídolo del* Bosque de la Casa del Señor, y llevarle fuera de Jerusalén, al valle de Cedrón, donde le quemó, y redujo á cenizas, que hizo esparcir sobre los sepulcros del pueblo [4].

7. Asímismo destruyó las casillas *ó pabellones* de los afeminados, que se habían formado

antes de su muerte en las llanuras de Moab, después de haber sido el mediador de la primera hecha en el monte Horeb: *acta* que hizo poner á un lado del Arca del Señor; y en la que se contienen aquellas terribles amenazas, cuya lectura tanto espantó á Josías. *Deut.* XXXI, *v.* 26. II *Paralip.* XXXIV, *v.* 14.

[1] Esto es, en aquella parte de la ciudad, que cercó con un nuevo muro Ezequías, ó más bien Manasés. II *Paral.* XXXIII, *v.* 14.—*S. Hier. in cap.* I, *Sophoniæ.*

[2] Esto es, durante tu vida no descargaré contra mi pueblo las calamidades predichas.

[3] Año del mundo 3380; antes de Jesucristo 624.

[4] Esto es, del vulgo que adoraba al ídolo. Los pobres que no podían costearse sepulcro, se enterraban en Tofet en el valle Cedrón.—Véase *Sepulcro.*

en la Casa del Señor; para quienes las mujeres tejían unos como pabellones *al servicio* del *ídolo del* Bosque [1].

8. Recogió también á todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó [2] los lugares altos, donde sacrificaban los sacerdotes, desde Gabaa hasta Bersabee: y derribó los altares de las puertas *de Jerusalén* [3], situados á la entrada de la *casa ó* puerta de Josué, príncipe de la ciudad, que habitaba á mano izquierda de la puerta de la ciudad:

9. Ni de allí en adelante los sacerdotes *que habían sacrificado en* las alturas subieron al altar del Señor en Jerusalén: sólo se les permitía el comer los panes ázimos en compañía de sus hermanos [4].

10. Profanó [5] asímismo el lugar de Tofet, situado en el Valle del hijo de Ennón; á fin de que nadie consagrara su hijo ó su hija á Moloc, haciéndolos pasar por el fuego [6].

11. Quitó también los caballos que los reyes de Judá tenían consagrados al Sol á la entrada del Templo del Señor, junto á la vivienda del eunuco Natanmelec; la cual estaba en Farurim; y los carros del Sol los entregó á las llamas.

12. Destruyó igualmente el rey los altares colocados sobre el terrado del cuarto *ó habitación* de Acaz, erigidos por los reyes de Judá; como también los altares puestos por Manases en los dos atrios del Templo del Señor; y desde aquí fué corriendo á esparcir la ceniza de ellos en el torrente de Cedrón.

13. Además profanó el rey los lugares altos de *junto á* Jerusalén, que estaban á la derecha del monte *Olivete, llamado* del Escándalo, erigidos por Salomón, rey de Israel, al ídolo de los Sidonios Astarot, y á Camos, escándalo de Moab, y Melcom, oprobio de los hijos Ammón [7];

14. y destrozó las estatuas, y taló los bosques *sacrílegos*, y llenó aquellos lugares de huesos de muertos [8].

15. A más de esto el altar que había en Betel y en el lugar excelso, formado por Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, uno y otro lo destruyó, y abrasó, y redujo á cenizas; y quemó también el bosque.

16. Y volviendo los ojos Josías, vió los sepulcros que había en el monte, y envió á sacar los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar, con lo que le profanó, según la palabra del Señor, pronunciada por el varón de Dios que había predicho estas cosas.

17. Y añadió: ¿De quién es aquel *túmulo ó* monumento que veo? Respondiéronle los vecinos de aquella ciudad: Es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá y profetizó estas cosas que acabas de ejecutar sobre el altar de Betel.

18. Y dijo el rey: Dejadle, ninguno mueva sus huesos; y así quedaron intactos sus huesos con los del profeta, venido de Samaria.

19. Finalmente, quitó Josías todos los adoratorios de las alturas que había en las ciudades de Samaria, fabricados por los reyes de Israel para irritar al Señor, y ejecutó con ellos lo mismo que había hecho en Betel.

20. Y degolló á todos los sacerdotes de las alturas, que estaban allí encargados de los altares; y quemó sobre estos altares huesos humanos, y volvióse á Jerusalén.

21. Por último, dió esta orden á todo el pueblo: Celebrad la Pascua al Señor Dios vuestro, conforme se halla escrito en este Libro de la alianza.

22. Jamás se celebró Pascua igual desde el tiempo de los Jueces que gobernaron á Israel, ni en todo el tiempo de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá,

23. como fué esta Pascua que se celebró en honor del Señor en Jerusalén, el año décimo octavo del rey Josías.

24. Extirpó igualmente Josías á los pitones *ó magos* y á los adivinos, y las figuras de ídolos, y las inmundicias y abominaciones que habían quedado en el país de Judá y de Jerusalén: á fin de restablecer en su vigor las palabras de la Ley escritas en aquel Libro hallado por Helcías, Sumo sacerdote, en el Templo del Señor.

25. No hubo entre sus predecesores ningún rey que del modo que éste se convirtiese al Señor con todo el corazón, y con toda su alma y con todas sus fuerzas, siguiendo en todo la ley de Moisés, ni después de él nació otro que le fuese semejante.

26. Sin embargo de eso, no depuso el Señor su terrible enojo y grande indignación contra Judá por los ultrajes con que le había provocado Manasés.

27. Y así dijo el Señor: Yo arrojaré de mi presencia también á Judá, como arrojé á Israel; y desecharé á Jerusalén, esa ciudad que yo había escogido, y el Templo del cual dije: Aquí es donde mi nombre será invocado.

28. En cuanto á las demás acciones de Josías y todas las cosas que hizo, ¿no está todo esto escrito en el libro de los anales de los reyes de Judá?

29. En su reinado, Faraón Necao, rey de Egipto, se puso en marcha hacia el río Eufrates para batir al rey de los Asirios, y salió contra él el rey Josías, que al primer encuentro quedó muerto en Mageddo.

30. Y sus criados llevároníe muerto desde Mageddo, y le transportaron á Jerusalén, y se-

[1] O del impuro ídolo Astarté.
[2] O destinó á usos comunes.—Véase *Profano*.
[3] *Isai.* LVII, *v.* 8.—Véase *Altar*.
[4] *Lev.* XXI, *v.* 17, 22.
[5] Véase *Profano*.
[6] En honor de este ídolo.—Véase *Moloc*.
[7] III *Reg.* XI, *v.* 7.—Véase *Melcom. Camos*.
[8] Véase *Cadáver*.

pultáronle en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joacaz, hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre.

31. Veintitres años tenía Joacaz cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalén; su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías, de Lobna.

32. E hizo Joacaz el mal en presencia del Señor, imitando todo el proceder de sus padres.

33. Y el rey Faraón Necao le puso en cadenas en Rebla, situada en tierra de Emat, privándole del reino de Jerusalén; y echó al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro.

34. Después de esto Faraón Necao estableció rey á Eliacim, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Pero Joacaz se lo llevó consigo, y condújole á Egipto, donde murió.

35. Joakim dió la plata y oro á Faraón, habiendo impuesto á todo el país un tributo personal para sacar la suma ordenada por Faraón, exigiendo de cada uno de sus vasallos así la plata como el oro, á proporción de su posibilidad, para dárselo á Faraón Necao.

36. Veinticinco años tenía Joakim cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalén; llamábase su madre Zebida, y era hija de Fadaya, *natural* de Ruma.

37. E hizo el mal delante del Señor, á imitación de todo lo que habían hecho sus padres *ó abuelos*.

CAPÍTULO XXIV

Rebélase Joakim contra el rey de Babilonia; y le sucede su hijo Joaquín. Nabucodonosor se apodera de Jerusalén, y se lleva presos á Babilonia á Joaquín y á sus principales vasallos; y pone por rey á Matanías, llamado también Sedecías [1].

1. En tiempo de éste vino Nabucodonosor, rey de Babilonia [2]; y Joakim estuvo sujeto á él por tres años, después de los cuales se le rebeló.

2. Entonces el Señor envió contra él [3] cuadrillas de tropa ligera de Caldeos, cuadrillas de Siros, y cuadrillas de Moabitas, y cuadrillas de Ammonitas: á los cuales envió contra Judá, á fin de destruirle, conforme lo había predicho el Señor por boca de sus siervos los profetas.

3. Esto sucedió en cumplimiento de la palabra que el Señor había pronunciado de que arrojaría de su presencia á Judá, á causa de todos los pecados cometidos por Manasés,

4. y de la sangre inocente que derramó, inundando á Jerusalén con la sangre de personas inocentes; por cuya razón no quiso el Señor aplacarse.

5. Las otras cosas de Joakim y todos sus hechos: ¿no está todo escrito en el libro de los reyes de Judá? En fin Joakim pasó á descansar con sus padres:

6. Y sucedióle en el reino Joaquín, su hijo [4].

7. Ni de allí en adelante intentó el rey de Egipto salir de su tierra, por cuanto el rey de Babilonia se había alzado con todo lo que había sido del rey de Egipto, desde el río de Egipto hasta el río Eufrates.

8. Diez y ocho años tenía Joaquín cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalén: llamábase su madre Nohesta, hija de Elnatán, de Jerusalén.

9. E hizo Joaquín lo malo delante del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre.

10. Por aquel tiempo vinieron contra Jerusalén los capitanes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y cercaron la ciudad con trincheras.

11. Vino también Nabucodonosor, rey de Babilonia, al sitio de la ciudad con sus oficiales para batirla.

12. Entonces Joaquín, rey de Judá, salió á verse con el rey de Babilonia en compañía de su madre, y criados, y de sus príncipes, y de sus eunucos *ó validos;* y recibióle el rey de Babilonia el año octavo de su reinado.

13. Y tomó Nabucodonosor todos los tesoros del Templo del Señor, y los tesoros de la casa real, he hizo pedazos todos los vasos de oro, que había hecho Salomón, rey de Israel, para el Templo del Señor, como el Señor lo tenía predicho.

14. Y llevóse cautiva toda la corte de Jerusalén, todos sus príncipes y toda la fuerza del ejército, en número de diez mil, y á todos los artífices y maquinistas, sin dejar más que la ínfima plebe.

15. Transportó asímismo á Babilonia á Joaquín, y á su madre, y á sus mujeres, y á los

[1] Año del mundo 3397; antes de Jesucristo 607.
[2] Y después de haberse apoderado de Jerusalén y de Joakim, repuso á éste en su trono; con la condición de que le pagase cierto tributo anual. II *Par.* XXXVI, *v.* 6.—*Jerem.* LII, *v.* 28.
[3] Por medio de Nabucodonosor.
[4] Llamado también Jeconías. *Matth.* I, *v.* 2.—En el hebreo, y I *Par.* III, *v.* 16; el nombre del padre se escribe de esta forma יהויקים y en el griego de ésta Ιωακίμ. El del hijo, de ésta יהויכין en hebreo, y en griego, de ésta Ιωαχίν. En donde se ve que la diferencia de un nombre á otro es tan notable como las dos letras ק palatina y מ labial que constituyen el primero, se distinguen y diferencian de la כ aspirada y נ dental que constituyen al segundo. El hijo *Joaquín* fué despojado del reino al cabo de tres meses; cumpliéndose la profecía de Jeremías (*c.* XXXVI, *v.* 39), de que ningún hijo de Joakim se *sentaría* ó afirmaría en el trono.

eunucos *ó validos;* y llevó *igualmente* cautivos de Jerusalén á Babilonia á los jueces del país.

16. Además á todos los varones robustos, en número de siete mil, y mil artífices é ingenieros [1]; en suma, todos los hombres valerosos y aguerridos; y condújolos el rey de Babilonia cautivos á dicha ciudad.

17. Y en lugar de Joaquín puso á Matanías su tío paterno, á quien impuso el nombre de Sedecías.

18. Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalén: llamábase su madre Amital, hija de Jeremías, de Lobna.

19. E hizo el mal en la presencia del Señor ni más ni menos que Joakim.

20. Porque la ira del Señor iba creciendo contra Jerusalén y contra Judá, hasta tanto que los arrojara de su presencia. Y rebelóse Sedecías contra el rey de Babilonia [2].

CAPÍTULO XXV

Ruina de Jerusalén y de su Templo: transmigración universal de los Judíos á Babilonia, excepto unos pocos á quienes dejaron para cultivar la tierra.

1. Pero el noveno año del reinado *de Sedecías*, el mes décimo, á los diez días del mes, vino el mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército sobre Jerusalén, y la puso sitio, y levantó trincheras al rededor de ella.

2. Con lo que la ciudad quedó cerrada y circunvalada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías,

3. y día nueve del *mes cuarto* [3]; y fué creciendo el hambre en la ciudad, de modo que faltó el pan *ó alimento* á la gente del pueblo [4].

4. Al cabo quedó abierta una brecha en la ciudad; y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, junto al jardín del rey, mientras los Caldeos estrechaban el cerco de la ciudad. Huyó, pues, Sedecías por el camino que va á las llanuras del Desierto.

5. Mas el ejército de los Caldeos fué persiguiéndole, y le alcanzó en la llanura de Jericó, y todos los soldados que le acompañaban fueron dispersados, y le abandonaron.

6. Hecho prisionero el rey, le condujeron á Reblata al rey de Babilonia; el cual pronunció sentencia contra él.

7. E hizo matar á los hijos de Sedecías á la presencia de éste, y después sacarle los ojos, y atado con cadenas le llevó consigo á Babilonia.

8. El mes quinto, á los siete del mes, corriendo el año diez y nueve del rey de Babilonia, Nabuzardán, vasallo de este rey y general de su ejército, entró en Jerusalén.

9. Y puso fuego al Templo del Señor, y al palacio del rey, y á las casas de Jerusalén, y entregó á las llamas todos los edificios.

10. Y todo el ejército de los Caldeos que seguía á su general, arrasó por todos lados los muros de Jerusalén.

11. Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y á los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y á la ínfima plebe, los transportó Nabuzardán, general del ejército, á otra parte;

12. dejando solamente gentes pobres del país para cultivar las viñas y los campos.

13. Mas los Caldeos haciendo trozos las columnas de bronce que había en el Templo del Señor, las basas y el mar [5] de bronce colocado en la Casa del Señor, trasladaron todo este metal á Babilonia.

14. Asímismo se llevaron las ollas de cobre, y las jarras, y los tridentes, y las copas, y los morterillos, y todas las vasijas de cobre que se usaban en el ministerio.

15. Llevóse también el general del ejército los incensarios y las ampollas [6] tanto los vasos de oro como los de plata,

16. juntamente con las dos columnas, el mar *ó la concha* y las bases que había hecho Salomón para el Templo del Señor: el peso del bronce de todos los vasos era inmenso.

17. Cada una de las columnas tenía dieciocho codos de altura y un capitel de bronce encima, de tres codos de alto; y en torno del capitel de la columna una *como* red, con granadas, todo de bronce: el adorno de las demás columnas era el mismo.

18. Además se llevó el general del ejército á Saraías, primer sacerdote, y á Sofonías, segundo sacerdote [7], y á tres porteros.

19. Y también á un eunuco de la ciudad, bajo cuya inspección estaba la gente de guerra, y á cinco señores del servicio doméstico del rey, hallados en la ciudad; y á Sofer [8],

[1] La palabra hebrea es מסגר *masguer*, que viene de סגר *sagar, clausit, encerró*. San Jerónimo cree que se habla de los *plateros* ó *diamantistas*, los cuales encierran dentro del oro ó plata las piedras preciosas. Otros opinan que significa los *ingenieros*, por ser su oficio el dirigir ó formar el *cerco* de las ciudades que se sitiaban: lo cual parece más verosímil.

[2] El año octavo de su reinado.

[3] Véase *Mes*.

[4] Véase *Jerem. Thren.* IV, *v.* 10.—*Baruch* II, *v.* 3.—*Ezech.* V, *v.* 10.

[5] O la gran concha.

[6] La palabra hebrea המזרקות que el autor de la Vulgata traduce *phialas*, y Arias Montano *pelves*, puede significar también aguamaniles, picheles, jarrones, palanganas, etc.

[7] Que ejercía las funciones del Sumo sacerdote en caso de enfermedad del Pontífice.

[8] En el hebreo ספר *sofer* se pone por *secretario*, y no por nombre propio.

inspector del ejército, que amaestraba á los soldados bisoños del país, y á sesenta varones del pueblo que se hallaron en la ciudad:

20. Todos los cuales condujo consigo Nabuzardán, general del ejército, á Reblata, á presencia del rey de Babilonia;

21. el cual en *la misma* Reblata, territorio de Emat, les hizo quitar la vida. Y la tribu de Judá fué transportada fuera de su tierra.

22. Para gobernar la gente que había quedado en el país de Judá por disposición de Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró á Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán.

23. Lo que sabido por todos los oficiales del ejército y la gente que estaba con ellos, esto es, que el rey de Babilonia había dado el gobierno á Godolías; acudieron luego á éste en Masfa, Ismael, hijo de Natanías, y Johanán, hijo de Caree, y Saraías, hijo de Tanehumet, Netofatita, y Jezonías, hijo de Maacati, así ellos como sus compañeros.

24. Y Godolías les aseguró con juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais de estar sujetos á los Caldeos: quedaos en el país, y obedeced al rey de Babilonia, y lo pasaréis bien.

25. Pero al séptimo mes sobrevino Ismael, hijo de Natanías y nieto de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres; los cuales hirieron á Godolías, que murió de las heridas, juntamente con los Judíos y Caldeos, que estaban con él en Masfa.

26. De resultas de esto, todo el pueblo, chicos y grandes, y los oficiales del ejército huyeron á Egipto por temor de los Caldeos [1].

27. A los treinta y siete años de la transmigración de Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del mes duodécimo, sucedió que Evilmerodac, rey de Babilonia [2], el mismo año en que comenzó á reinar, levantó á Joaquín del estado de abatimiento en que yacía, y sacóle de la cárcel;

28. y hablóle con amor, y le puso un trono *ó asiento* superior al de los demás reyes subyugados que tenía consigo en Babilonia [3],

29. y le hizo mudar los vestidos que había usado en su prisión, y comía siempre á su mesa todo el tiempo que vivió.

30. Señalóle asímismo alimentos para siempre en adelante; los cuales le daba el rey diariamente todos los días de su vida.

[1] *Jer.* XXXVIII, *v.* 2, 17; XL, *v.* 9; XLI; XLIII.

[2] Se cree que es el mismo que *Baltasar*, hijo y sucesor de Nabucodonosor. *Dan.* V, *v.* 1.—*Baruch* I, *v.* 11.

[3] Para hacer más majestuosa su corte.—Véase *Judic.* I, *v.* 7. Y lo mismo leemos que hacía Alejandro Magno con los reyes Poro y Taxile, etc.

LOS DOS LIBROS
DEL PARALIPÓMENON

ADVERTENCIA

PARALIPÓMENON, παραλειπομένων voz griega, es un genitivo de plural que significa *de las cosas omitidas;* y por lo mismo se llamaron así dos libros históricos del Antiguo Testamento, que son como un suplemento á los cuatro libros de los *Reyes*, y contienen algunos hechos y circunstancias que no se leen en otra parte. Los antiguos Hebreos los comprendían en un solo libro que llamaban דברי הימים *Dibré haiamim*, *Las palabras de los días;* porque así comienzan estos anales *ó crónicas*, como las llamó San Jerónimo.

En este primer libro del PARALIPÓMENON se refiere sucintamente la descendencia del pueblo de Israel desde Adán hasta que volvió de la cautividad de Babilonia: y después se describe el reinado de David hasta Salomón; esto es, hasta el año 2990 del *Mundo*.

En el segundo libro recorre el historiador los sucesos del pueblo de Israel desde el año del *Mundo* hasta el 3468; en el cual, cumplidos los setenta años del cautiverio, dió Ciro la libertad al pueblo de Israel. No se sabe de cierto el autor de estos dos libros. Comunmente se cree que fueron escritos por Esdras, ayudado de los profetas Aggeo y Zacarías, después de la cautividad de Babilonia. Algunas cosas que se refieren posteriores á Esdras pudieron ser añadidas después: al modo que Esdras añadió noticias que no habían publicado los escritores anteriores á él, copiándolas de memorias conservadas en los archivos, ó por una constante tradición. Así vemos que cita á menudo los *Anales* ó *Diarios de Judá y de Israel*. Algunas noticias que copió el autor parece á veces que no concuerdan exactamente con algún pasaje de los otros libros; pero no es porque haya oposición real, sino porque después de tantos siglos, y falta de conocimientos particulares de aquellos hechos y tiempos, no aparece ahora la ligazón ó unión de las especies que se refieren. Estas dificultades se han procurado desvanecer con algunas *notas ó* palabras que se añaden de letra cursiva en esta traducción. Los Judíos jamás dudaron ni dudan de la autenticidad de estos libros: los cuales, según advierte San Jerónimo, sirven mucho para entender las demás Escrituras Sagradas.

LIBRO PRIMERO DEL PARALIPÓMENON

CAPÍTULO PRIMERO

Genealogía desde Adán hasta Abraham: hijos de éste, y descendencia de Ismael y de Esaú.

1. Adam, Set, Enós,
2. Cainán, Malaleel, Jared,
3. Henoc, Matusalé [1], Lamec,
4. Noé, Sem, Cam y Jafet.
5. Hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, Tubal, Mosoc, Tiras.
6. Hijos de Gomer: Ascenez, y Rifat, y Togorma.
7. Hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Cetim y Dodanim.
8. Hijos de Cam: Cus, y Mesraim, y Fut, y Canaán.
9. Hijos de Cus: Sabá y Hévila; Sabata, y Regma, y Sabataca. Hijos de Regma: Sabá y Dadán.
10. Cus engendró también á Nemrod: el cual empezó á ser poderoso en la tierra [2].
11. Mesraim engendró á Ludim, y á Anamim, y á Laabim, y á Neftuim,
12. y también á Fetrusim y Casuim, de los cuales salieron los Filisteos y Caftoreos.
13. Canaán tuvo por su primogénito á Sidón, y después engendró al Heteo,
14. y al Jebuseo, y al Amorreo, y al Gergeseo,
15. y al Heveo, y al Araceo, y al Sineo:

[1] El mismo que *Matusalem*.—Véase *Nombre*.

[2] Estableciendo la primera monarquía.

16. como también al Aradio, y al Samareo, y al Hamateo.
17. Hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad, y Lud, y Aram, y Hus, y Hul, y Geter, y Mosoc.
18. Arfaxad engendró á Salé, el cual engendró después á Heber.
19. A Heber le nacieron dos hijos, el nombre del uno es Faleg [1], porque en su tiempo fué dividida la tierra [2], y el nombre de su hermano era Jectán.
20. Jectán engendró á Elmodad, y á Salep, y á Asarmot, y á Jare;
21. como también á Adoram, y á Huzal, y á Decla.
22. Y asímismo á Hebal, y Abimael, y á Sabá,
23. y á Ofir, y á Hévila, y á Jobab: todos éstos fueron hijos de Jectán.
24. *Descendientes de* Sem: Arfaxad, Salé,
25. Heber, Faleg, Ragau,
26. Serug, Nacor, Taré,
27. Abram, el mismo que Abraham.
28. Hijos de Abraham: Isaac é Ismael;
29. y éstos son sus descendientes: El primogénito de Ismael fué Nabajot, después Cedar, y Adbeel, y Mabsam,
30. y Masma, y Duma, Masa, Hadad, y Tema,
31. Jetur, Nafis y Cedma. Estos son los hijos de Ismael.
32. Los hijos de Cetura, mujer de segundo orden de Abraham [3], fueron: Zamrán, Jecsán, Madán, Madián, Jesboc y Sué. Hijos de Jecsán: Sabá y Dadán. Los de Dadán: Asurim, y Latusim, y Laomim.
33. Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Henoc, Abida, y Eldaa: todos éstos descendían de Cetura.
34. Abraham engendró asímismo á Isaac, de quien fueron hijos Esaú é Israel.
35. Hijos de Esaú: Elifaz, Rahuel, Jehús, Ihelom y Coré.
36. Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefí, Gatán, Cenez: de Tamna *tuvo á* Amalec [4].
37. Hijos de Rahuel: Nahat, Zara, Samma, Meza.
38. Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sebeón, Ana, Disón, Eser, Disán.
39. Hijos de Lotán: Hori, Homam: hermana de Lotán fué Tamna.
40. Hijos de Sobal: Alián y Manahat, y Ebal, Sefí y Onam. Hijos de Sebeón: Aja y Ana. Hijo de Ana: Disón.
41. Hijos de Disón: Hamram, y Esebán, y Jetrán, y Carán.
42. Hijos de Eser: Balaán, y Zaván, y Jacán. Hijos de Disán: Hus y Arán.
43. Estos *que siguen* son los reyes que reinaron en el país de Edom *ó Idumea*, antes que los hijos de Israel tuviesen rey: Balé, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad *ó corte* fué Denaba.
44. Muerto Balé, sucedióle en el reino Jobab, hijo de Zaré, *natural* de Bosra.
45. Después de la muerte de Jobab entró á reinar en su lugar Husam del país de Temán.
46. Muerto que fué Husam, le sucedió en el reino Adad, hijo de Badad, el que deshizo los Madianitas en la tierra de Moab: su ciudad fué Avit.
47. Muerto Adad, reinó en su lugar Semla, de Masreca.
48. Murió asímismo Semla, y sucedióle Saul, de Rohobot, *ciudad situada* junto al río *Eufrates*.
49. Muerto también Saul, reinó en su lugar Balanán, hijo de Acobor.
50. Vino también á morir éste, y tuvo por sucesor en el trono á Adad, cuya ciudad fué Fau, y su mujer llamóse Meetabel, hija de Matred, que lo era de Mezaab.
51. Luego que murió Adad, comenzaron á regir la Idumea Gobernadores *ó Jueces* en lugar de reyes: el gobernador Tamna, el gobernador Alva y el gobernador Jetet,
52. el gobernador Oolibama, el gobernador Ela, el gobernador Finón,
53. el gobernador Cenez, el gobernador Temán, el gobernador Mabsar,
54. el gobernador Magdiel, el gobernador Hiram. Estos fueron los gobernadores de Idumea.

CAPÍTULO II

Descendencia de Isaac por la línea de Jacob ó Israel, *padre de Judá, hasta Isai, padre de David.*

1. Los hijos de Israel, fueron: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón,
2. Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3. Hijos de Judá: Her, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la Cananea, hija de Sué. Mas Her, primogénito de Judá, fué hombre malo delante del Señor [5], y quitóle el Señor la vida.
4. Judá tuvo de Tamar, su nuera, á Farés y á Zara: así, pues, todos los hijos de Judá fueron cinco.
5. Hijos de Farés: Hesrón y Hamul.
6. Hijos de Zara: Zamri, y Etán, y Emán, Calcal también y Dara, en todos cinco.
7. Hijo de Carmí, Acar [6], el que turbó á Israel por haber pecado en el hurto de las cosas consagradas á Dios [7].

[1] Que significa *división*.
[2] En naciones y lenguas diferentes.
[3] *Gen.* XXXVI, *v.* 1, es llamada *uxor, mujer*.—Véase *Concubina*.
[4] *Gen.* XXXVI, *v.* 12.
[5] O muy malvado.—Véase *Dios*.
[6] O también *Acán. Josue* VII, *v.* 1.
[7] En el botín de Jericó.

8. Hijo de Etán, Azarías.
9. Los hijos que le nacieron á Hesrón fueron Jerameel, y Ram [1], y Calubi [2].
10. Ram engendró á Aminadab; Aminadab engendró á Nahasón, príncipe de los hijos de Judá.
11. Nahasón engendró á Salma [3], de quien procedió Booz.
12. Booz engendró á Obed, el cual engendró á Isaí.
13. E Isaí tuvo por primogénito á Eliab, su hijo segundo fué Abinadab, el tercero Simmaa,
14. el cuarto Natanael, el quinto Raddai,
15. el sexto Asom, el séptimo David [4].
16. Hermanas de éstos fueron Sarvia y Abigail. Hijos de Sarvia, tres: Abisaí, Joab y Asael.
17. Abigail fué madre de Amasa, cuyo padre fué Jeter, Ismaelita.
18. Caleb, hijo de Hesrón, casó con Azuba, de la cual tuvo á Jeriot; y fueron hijos de ella Jaser, y Sobab, y Ardón.
19. Muerta que fué Azuba, casó Caleb con Efrata, la cual le parió á Hur.
20. Hur fué padre de Uri, y Uri lo fué de Bezeleel.
21. Después Hesrón casó, á la edad de sesenta años, con la hija de Maquir padre de Galaad, la cual le parió á Segub.
22. Este Segub engendró á Jair, el cual fué señor de veintitres ciudades de tierra de Galaad;
23. pero Jesur y Aram tomaron las ciudades *ó villas* de Jair y de Canat con sus sesenta aldeas, que todas eran del hijo de Maquir, padre de Galaad.
24. Siendo ya muerto Hesrón, Caleb, *su hijo*, casó con Efrata. Hesrón tuvo también por mujer á Abia, la cual le parió á Asur, fundador de Tecua.
25. Al primogénito de Hesrón, Jerameel, le nacieron estos hijos: Ram, primogénito, y Buna, y Aram, y Asom, y Aquía.
26. Otra mujer tuvo también Jerameel, llamada Atara, que fué madre de Onam.
27. Los hijos de Ram primogénito de Jerameel, fueron Moos, Jamín y Acar.
28. De Onam fueron hijos Semei y Jada. Hijos de Semei: Nadab y Abisur.
29. Llamóse Abihail la mujer de Abisur, la cual le parió á Ahobbán y Molid.
30. Los hijos de Nadab fueron Saled y Apfaim. Saled murió sin hijos.
31. Apfaim tuvo por hijo á Jesí, el cual engendró á Sesán, y Sesán á Oholai.
32. Los hijos de Jada, hermano de Semei, fueron Jeter y Jonatán; mas Jeter murió sin hijos.
33. Jonatán, empero, engendró á Falet y á Ziza. Estos fueron los descendientes de Jerameel.
34. Sesán no tuvo hijos, sino hijas, y *tomó* un esclavo egipcio, llamado Jeraa,
35. á quien dió una hija por mujer, la cual le parió á Etei.
36. Etei engendró á Natán, y Natán á Zabad.
37. Zabad engendró á Oflal, y Oflal á Obed.
38. Obed engendró á Jehú, y Jehú á Azarías.
39. Azarías engendró á Helles, y Helles á Elasa.
40. Elasa engendró á Sisamoi, y Sisamoi á Sellum.
41. Sellum engendró á Icamías, é Icamías á Elisama.
42. Hijos de Caleb, hermano de Jerameel: Mesa, su primogénito, y padre de Zif; y los descendientes de Maresa, padre de Hebrón.
43. Hijos de Hebrón: Coré, y Tafua, y Recem, y Samma.
44. Samma engendró á Raham, padre de Jercaam, y Recem á Sammai.
45. Hijo de Sammai, Maón; y Maón padre de Betsur.
46. Efa, mujer secundaria [5] de Caleb, parió á Harán, y á Mosa, y á Gezez. Harán engendró á Gezez.
47. Hijos de Jahaddai: Regom, y Joatán, y Jesán, y Falet, y Efa, y Saaf.
48. Maaca, mujer de segundo orden de Caleb, parió á Saber y Tarana.
49. Saaf, príncipe de Madmena, engendró á Sué, que fué príncipe de Macbeda y príncipe de Gabaa. Hija de Caleb fué asímismo Acsa.
50. Hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata, fueron *también* éstos: Sobal, príncipe *ó fundador* de Cariatiarim:
51. Salma, príncipe de Betlehem: Harif, príncipe de Betgader.
52. Y Sobal, príncipe de Cariatiarim, el cual poseía la mitad del lugar del Descanso [6], tuvo también hijos;
53. y de su familia en Cariatiarim *descienden* los Jetreos, y Afuteos, y Semateos, y Masereos: de los cuales salieron *aun* los Saraitas y Estaolitas.
54. Hijos de Salma, *ó Salmón:* Betlehem y Netofati, cabezas de la casa de Joab; y la mitad del *territorio llamado* del Descanso fué *de los descendientes* de Sarai.

[1] Llamado también *Aram.*
[2] Llamado también *Caleb.*
[3] Llamado también *Salmón* en el libro de Rut y en el Evangelio.
[4] Isaí tenía ocho hijos, según se lee I *Reg.* XVI, *v.* 10. Los Rabinos y muchos Intérpretes creen que uno de los hijos era adoptivo; suponiendo que Simmaa murió muy joven, dejando á Jonatán, su hijo, al cual adoptó por tal su abuelo Isaí.
[5] Véase *Poligamia.*
[6] O del país llamado *Menucot.*

55. Hay también familias de doctores de la Ley [1], que habitan en Jabes, y viven en tiendas, cantando y tañendo. Estos son los Cineos, que descienden de Camat [2], padre de la casa *ó linaje* de Recab [3].

CAPÍTULO III

Descendencia del rey David.

1. Estos son los hijos que tuvo David nacidos en Hebrón; Amnón el primogénito, de Aquinoam la Jezraelita; el segundo Daniel [4], de Abigail del Carmelo:

2. El tercero Absalom, hijo de Maaca, que era hija de Tolmai, rey de Jesur: el cuarto Adonías, hijo de Aggit:

3. El quinto Safatía, hijo de Abital: el sexto Jetraham, de su mujer Egla.

4. Esos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. Reinó después treinta y tres años en Jerusalén.

5. Los hijos que le nacieron en Jerusalén son Simmaa y Sobab, y Natán, y Salomón, todos cuatro de Betsabee, hija de Ammiel.

6. Además Jebaar, y Elisama,

7. y Elifatet, y Noge, y Nefeg, y Jafia.

8. Otro Elisama, y Eliada, y Elifelet, en todos nueve.

9. Estos son todos los hijos de David sin contar los hijos de las mujeres de segundo orden; y tuvieron una hermana llamada Tamar [5].

10. Hijo de Salomón fué Roboam, cuyo hijo Abía engendró á Asa. De éste nació también Josafat,

11. padre de Joram; el cual Joram engendró á Ocozías, de quien nació Joás.

12. Amasías, hijo de éste, engendró á Azarías. De Azarías fué hijo Joatán,

13. padre de Acaz, que lo fué de Ezequías, del cual nació Manasés,

14. Manasés fué padre de Amón, que lo fué de Josías.

15. Los hijos de Josías fueron Joanán el primogénito, el segundo Joakim, el tercero Sedecías, el cuarto Sellum.

16. De Joakim nacieron Jeconías [6] y Sedecías.

17. Hijos de Jeconías fueron Asir, Salatiel,

18. Melquiram, Fadaya, Senneser, y Jecemías, Sama, y Nadabías.

19. De Fadaya nacieron Zorobabel [7], y Semei: Zorobabel fué padre de Mosollam, de Hananías [8], y de Salomit, hermana de éstos,

20. y de otros cinco, es á saber: Hasabán, y Ohol, y Baraquías, y Hasadías, y Josabesed.

21. Hijo de Hananías fué Faltías, padre de Jeseías, de quien fué hijo Rafaías: de este Rafaías fué hijo Arnán, de quien nació Obdía, cuyo hijo fué Sequenías.

22. Hijo de Sequenías fué Semeya, del cual nacieron Hatus y Jegaal, Baría, Naaría y Safar, que son seis, *contado el padre.*

23. De Naaría fueron hijos los tres, Elioenai, y Ezequías, y Ezricam.

24. De Elioenai fueron hijos los siete, Odvía, Eliasub, y Feleya, y Accub, y Johanán, y Dalaya, y Anani.

CAPÍTULO IV

Otros descendientes de Judá, y de Simeón; y lugares donde habitaron. Destruyen los hijos de éste el linaje de Cam, y destrozan á los Amalecitas.

1. Hijos *ó descendientes* de Judá: Farés *su hijo*, Hesrón, y Carmi, y Hur y Sobal.

2. Raías, hijo de Sobal, engendró á Jaat, del cual nacieron Aumai y Laad. De éstos descienden los Sarateos.

3. Esta también es la estirpe de Etam: Jezrael, y Jesema, y Jedebós, que tuvieron una hermana llamada Asalelfuni.

4. Fanuel fué padre *de los habitantes* de Gedor, y Ezer fué padre de los de Hosa. Estos fueron los descendientes de Hur, primogénito de Efrata [9], padre de *la ciudad de* Betlehem, *llamada antes Efrata.*

5. Asur [10], padre *ó fundador* de Tecua, tuvo dos mujeres Halaa y Naara.

6. Naara le parió á Oozán, á Hefer, á Temaní, y á Ahastarí; todos éstos hijos de Naara.

7. Hijos de Halaa: Seret, Isaar y Etnán.

8. Cos fué padre de Anob, y Soboba, y de la familia de Aharehel, hijo de Arum.

9. Pero Jabes fué el más ilustre entre sus

[1] *Scriba* significa también *Jurisconsulto.*—Véase *Mariana.*

[2] Que significa *calor.*—Véase *Vulgata.*

[3] Los Recabitas de que se habla en este verso y en otros lugares de la Escritura *(Jerem.* XXXV, *v.* 6, 7), se dedicaban mucho al estudio y meditación de la Ley, y á conservarla y propagarla; muchos de ellos cantaban al son de instrumentos músicos las alabanzas de Dios. Tal vez estos Recabitas son los *Cineos* descendientes de Recab *(Jud.* IV, *v.* 11), que parece estaban en algún modo agregados á los Levitas para algunos ministerios del templo.

[4] Llamado también *Queleab.* II *Reg.* III, *v.* 3.

[5] En el *libro segundo de los Reyes, cap.* V, *v.* 14, se cuentan once hijos de David (con inclusión de los cuatro habidos con Bersabee), porque probablemente no se incluyeron dos que murieron en la infancia.

[6] Llamado también *Joaquín,* IV *Reg.* XXIV, *v.* 6.

[7] Es diferente éste del que se señala en la genealogía de Jesucristo por San Mateo, pues no tiene el mismo padre ni el mismo hijo. Otros creen que *Salatiel* y *Abiud* tuvieron dos nombres, como sucede en otros pasajes de la Escritura.

[8] Uno de los dos llamado también *Abiud.*

[9] Los padres Mariana y Sá lo traducen así: *Príncipe de Betlehem por su madre Efrata,* mujer de Caleb.

[10] Hijo póstumo de Hesrón.

hermanos, al cual le puso su madre el nombre de Jabes, *que significa dolor*, diciendo: Le he parido con dolor.

10. Este Jabes invocó al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me llenases de bendiciones! ¡Si dilatases mis términos, y tu mano me protegiese, y me librases de todo mal! Y otorgóle Dios lo que pidió.

11. Caleb, hermano de Sua, engendró á Mahir, el cual fué padre de Estón.

12. Estón engendró á Betrafa, y á Fesé, y á Tehinna, padre *ó fundador* de la ciudad de Naas: éstos son los pobladores de Reca.

13. Hijos de Cenez: Otoniel y Saraya: hijos de Otoniel, Hatat y Maonati.

14. Maonati engendró á Ofra; y Saraya engendró á Joab, príncipe del valle de los Artífices; porque allí habitaban los artesanos.

15. Hijos de Caleb, hijo de Jefone, fueron Hir, y Ela, y Naam. Hijo de Ela, Cenez.

16. Asímismo hijos de Jaleleel: Zif y Zifa, Tiria y Asrael.

17. Hijos de Ezra, Jeter, y Mered, y Efer, y Jalón; engendró también á María, y á Sammai, y á Jesba, padre de *los habitantes de* Estamo.

18. Mujer suya fué también Judaya, que parió á Jared, padre *ó fundador de la ciudad* de Gedor, y á Heber, padre de *la de* Soco, y á Icutiel, padre de *la de* Zanoe. Estos son los hijos de Betía, hija de Faraón, con la cual casó Mered.

19. Hijos de su mujer Odaya, hermana de Naam, padre *ó fundador* de Ceila, fueron Garmi y Estamo, que fué de Macati.

20. Hijos de Simón, Amnón, y Rinna, hijo de Hanán, y Tilón. Hijos de Jesi: Zoet y Benzoet.

21. Hijos de Sela, *tercer* hijo de Judá: Her, padre de Leca, y Laada, padre de Maresa, y las familias de los que labran lino fino en casa del Juramento [1].

22. Y *Joakim, cuyo nombre significa* aquel que hizo parar el Sol, y *los habitantes de Cozeba, esto es*, los hombres de la Mentira, y *Joás y Saraf, esto es*, el Desesperado y el Abrasador, que fueron príncipes en Moab y volvieron después á Lahem *ó Betlehem*. Estas son memorias antiguas.

23. Los tales son los que hacían vasijas de tierra, los alfareros que habitaban en los plantíos y en los cercados, en las casas pertenecientes al rey, ocupados en sus obras, y allí se establecieron.

24. Los hijos de Simeón fueron Namuel y Jamín, Jarib, Zara y Saul.

25. De éste fué hijo Sellum, que engendró á Mapsam, del cual nació Masma.

26. Hijo de Masma fué Hamuel: hijo de éste, Zacur; é hijo de Zacur, Semei.

27. Semei tuvo dieciseis hijos y seis hijas; mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su posteridad no pudo igualar el número de los descendientes de Judá.

28. Su habitación fué en Bersabee, y en Molada y en Hasarsual,

29. y en Bala, y en Asom, y en Tolad,

30. y en Batuel, y en Horma, y en Siceleg,

31. y en Betmarcabot, y en Hasarsusim, y en Betberai y en Saarim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32. También fueron pueblos suyos Etam, y Aén, Remmón, y Toquén, y Asán, cinco ciudades.

33. Además todas las aldeas del contorno de estas ciudades hasta Baal, *ó Baalat:* ésta es su habitación y la distribución de sus mansiones.

34. Mosobab igualmente y Jembec, y Josa, hijo de Amasías,

35. y Joel, y Jehú, hijo de Josabías, hijo de Saraya, que lo fué de Asiel;

36. y Elioenai, y Jacoba, é Isuaya, y Asaya, y Adiel, é Ismiel, y Banaya.

37. Además Ziza, hijo de Sefei, hijo de Allón, que lo fué de Idaya, hijo de Semri, hijo de Samaya.

38. Estos son los jefes famosos de las parentelas *ó linajes* de la tribu de Simeón, cuyas familias se multiplicaron sobremanera.

39. En consecuencia partieron á fin de ocupar á Gador hasta la parte oriental del valle, en busca de pastos para su ganado,

40. y encontraron dehesas abundantes y de muy buena calidad: un terreno espaciosísimo, tranquilo y fértil, donde antes habían habitado los del linaje de Cam.

41. Estos, pues, que hemos señalado arriba por sus nombres, sobrevinieron en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y arrasaron las cabañas de aquellos, y á los moradores que hallaron allí los aniquilaron, según aparece hasta el día de hoy; y entraron á habitar en su lugar, por haber hallado allí abundantísimos pastos.

42. Asímismo quinientos hombres de los hijos de Simeón pasaron también al monte Seir, llevando por caudillos á Faltías y Naarías, y á Rafaías, y á Oziel, hijos de Jesí;

43. y acabaron con las reliquias de los Amalecitas que habían podido salvarse, y habitaron allí en lugar de ellos hasta hoy día.

CAPÍTULO V

Descendencia de Rubén y de Gad, y de la media tribu de Manasés; y cómo al fin por su idolatría fueron llevados cautivos á Asiria.

1. Hé aquí los hijos de Rubén, primogénito de Israel. (En efecto fué éste su primogé-

[1] En *Bethasbeaj* לבית אשבע: voz hebrea, nombre propio, que significa *casa del Juramento*.—Véase *Vulgata*.

nito; mas por haber violado el tálamo de su padre, los derechos de primogenitura [1] se dieron á los hijos de José, hijo *también* de Israel, y aquél no fué reputado como primogénito.

2. De Judá [2] el cual era el más poderoso entre todos sus hermanos, descendieron los príncipes; pero los derechos de la primogenitura fueron adjudicados á José).

3. Los hijos, pues, de Rubén, primogénito de Israel, fueron Enoc y Fallú, Esrón y Carmí.

4. Hijo de Joel fué Samía: hijo de Samía, Gog: hijo de Gog, Semei.

5. Hijo de Semei, Mica: de Mica fué hijo Reja: de Reja, Baal.

6. De éste fué hijo Beera, uno de los príncipes de la tribu de Rubén, y á quien llevó cautivo Telgatfalnasar, rey de los Asirios.

7. Sus hermanos y toda su parentela, cuando fueron contadas sus familias [3], tenían por príncipes á Jehiel y á Zacarías.

8. En cuanto á Bala, hijo de Azaz, hijo de Samma, hijo de Joel, éste habitó en Aroer, extendiéndose hasta Nebo y Beelmeón.

9. Habitó también hacia el lado oriental hasta la entrada del Desierto y el río Eufrates; por cuanto poseían gran número de ganados en la tierra de Galaad.

10. Y en tiempo de Saul pelearon contra los Agarenos, los pasaron á cuchillo, y ocuparon las tiendas en que éstos habitaban por todo el país que cae al Oriente de Galaad.

11. Pero los hijos de Gad habitaron en frente de ellos en la tierra de Basán hasta Selca;

12. cuyo jefe era Joel, y Safán el segundo. Janai y Safat estaban *mandando* en Basán.

13. Siete fueron los hermanos de éstos, repartidos en sus familias y linajes, Micael, y Mosollam, y Sebé, y Jorai, y Jacán, y Zié, y Heber.

14. Estos son los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.

15. Asimismo sus hermanos, hijos de Abdiel, hijo de Guní, cabezas de sus familias y parentelas;

16. los cuales habitaron en Galaad y en Basán, y en sus aldeas, y en todos los arrabales de Sarón de extremo á extremo.

17. Todos éstos *y sus descendientes* se hallan en el censo hecho en tiempo de Joatam, rey de Judá, y en el del tiempo de Jeroboam, rey de Israel.

18. Los hijos de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manasés, hombres aguerridos, armados de broqueles y espadas, que manejaban el arco, y estaban experimentados en el arte de la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta cuando salían á campaña.

19. Tuvieron guerra con los Agarenos: á los cuales los Itureos, los de Nafis y de Nodab

20. vinieron á socorrer. Con todo eso fueron entregados en su poder los Agarenos y todos los demás confederados suyos: porque en el trance de la batalla invocaron á Dios, que los oyó por haber confiado en él.

21. Y se apoderaron de todo cuanto poseían: de cincuenta mil camellos, de doscientas y cincuenta mil ovejas, de dos mil asnos, con cien mil prisioneros.

22. De los heridos murieron muchos: porque de su cuenta había tomado Dios aquella batalla [4]. Los vencedores habitaron en el país de los vencidos hasta la transmigración *á Babilonia*.

23. Asimismo los hijos de la media tribu de Manasés ocuparon el terreno que hay desde los confines de Basán hasta Baal Hermón, Sanir y el monte Hermón, pues eran en gran número.

24. Los príncipes *ó cabezas* de sus familias fueron éstos: Efer, y Jesí, y Eliel, y Ezriel, y Jeremías, y Odoías, y Jediel, varones esforzados y poderosos, y caudillos muy celebrados en sus familias.

25. Mas abandonaron al Dios de sus padres, é idolatraron yendo en pos de los dioses de aquellas naciones, á las cuales el mismo Dios había destruido después que llegaron.

26. Por tanto el Dios de Israel movió el ánimo de Ful, rey de los Asirios [5], y *después* el de Telgatfalnasar, rey de Asur: y transportó las tribus de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés, y las condujo á Lahela, y á Habor, y á Ara, y á las riberas del río Gozán, donde permanecen hasta hoy día.

CAPÍTULO VI

Genealogía de los hijos de Leví: familias, ministerios y ciudades de los Levitas: ciudades de refugio.

1. Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merari.

2. Hijos de Caat: Amram, Isaar, Hebrón y Oziel.

3. Hijos de Amram: Aarón, Moisés y María: Hijos de Aarón: Nadab y Abiú, Eleazar é Itamar.

4. Eleazar engendró á Finees, y Finees á Abisué.

5. Abisué engendró á Bocci, y Bocci á Ozi.

[1] En cuanto á la doble porción de tierra.—Véase *Primogénito*.
[2] Que obtuvo la preeminencia de primogénito.
[3] En un censo que se hizo.
[4] Otros traducen: *Porque la batalla fué sangrienta*. —Véase *Dios*.
[5] IV *Reg.* XV, *v.* 19.

6. Ozi engendró á Zaraya, y Zaraya á Merayot.
7. Merayot engendró á Amarías, y Amarías á Aquitob.
8. Aquitob engendró á Sadoc, y Sadoc á Aquimaas.
9. Aquimaas engendró á Azarías, y Azarías á Johanán [1].
10. Johanán engendró á Azarías: éste es aquel que ejercitó las funciones del sacerdocio en el templo edificado por Salomón en Jerusalén.
11. Azarías engendró á Amarías, y Amarías á Aquitob.
12. Aquitob engendró á Sadoc, Sadoc á Sellum.
13. Sellum engendró á Helcías, y Helcías á Azarías.
14. Azarías engendró á Saraías, y Saraías á Josedec.
15. Josedec dejó su patria cuando el Señor trasladó al pueblo de Judá y de Jerusalén por medio de Nabucodonosor.
16. Los hijos, pues, de Leví fueron: Gersón, Caat y Merari.
17. Los nombres de los hijos de Gersón fueron: Lobni y Semei.
18. Los hijos de Caat fueron: Amram é Isaar, Hebrón y Oziel.
19. Hijos de Merari: Moholi y Musi. Y éstos son los descendientes de Leví según sus familias.
20. De Gersón fué hijo Lobni: Jahat lo fué de éste. De Jahat lo fué Zamma.
21. De Zamma fué hijo Joá. De Joá lo fué Addo: de Addo, Zara; y de Zara, Jetrai.
22. Hijos de Caat: Aminadab, hijo suyo: Coré lo fué de Aminadab: Asir de Coré.
23. De Asir fué hijo Elcana: de Elcana Abiasaf: de Abiasaf lo fué Asir.
24. De Asir, Tahat: de Tahat fué hijo Uriel: de éste, Ozías: de Ozías lo fué Saul.
25. Hijos de Elcana: Amasai, y Aquimot,
26. y Elcana. De Elcana fué hijo Sofai: de éste, Nahat.
27. Y de Nahat, Eliab. De éste, Jeroham, y de Jeroham, Elcana.
28. Hijos de Samuel: Vasení, su primogénito, y Abía [2].
29. Hijos de Merari: Moholi, de quien fué hijo Lobni: de éste, Semei: de Semei, Oza.
30. De Oza lo fué Sammaa: de Sammaa, Haggía, y de Haggía, Asaya.
31. Estos son los que constituyó David prefectos de los cantores del Templo del Señor, después que se hizo la colocación del Arca *en Jerusalén.*
32. Y ejercitaban su ministerio, cantando delante del Tabernáculo del Testimonio, hasta que Salomón hubo fabricado el Templo del Señor en Jerusalén; y servían su ministerio según el turno de sus *familias.*
33. Hé aquí los nombres de los que servían juntamente con sus hijos: De los hijos de Caat, Hemam era cantor, hijo de Johel, hijo de Samuel,
34. hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Tohú,
35. hijo de Suf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,
36. hijo de Elcana, hijo de Johel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
37. hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Abiasaf, hijo de Coré,
38. hijo de Isaar, hijo de Caat, hijo de Leví, hijo de Israel.
39. Además Asaf, hermano *ó pariente de Emán*, que estaba á su derecha. Era Asaf hijo de Baraquías, hijo de Samaa,
40. hijo de Micael, hijo de Basaya, hijo de Melquía,
41. hijo de Atanai, hijo de Zara, hijo de Adaya,
42. hijo de Atán, hijo de Zamma, hijo de Semei.
43. hijo de Jet, hijo de Gersón, hijo de Leví.
44. Y sus hermanos, hijos de Merari, estaban á la izquierda, Etán, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Maloc,
45. hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Helcías,
46. hijo de Amasai, hijo de Boni, hijo de Somer,
47. hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48. Los demás Levitas, hermanos de éstos fueron destinados á todo el *restante* servicio del Tabernáculo de la Casa del Señor.
49. Pero Aarón y sus hijos ponían á quemar las víctimas sobre el altar de los holocaustos, y *el incienso* sobre el altar de los perfumes; empleándose en todo lo concerniente al Sancta-Sanctorum, y en hacer oración por Israel, conforme á todo lo mandado por Moisés, siervo de Dios.
50. Los descendientes de Aarón son éstos: Eleazar, su hijo, Finees, hijo de Eleazar; Abisué, hijo de Finees;
51. Bocci, de Abisué; Ozi, hijo de Bocci; Zaraya, de Ozi.
52. Merayot, hijo de Zaraya; Amaría de Merayot; Aquitob, de Amaría;
53. Sadoc, de Aquitob; Aquimaas de Sadoc.
54. Y hé aquí los parajes en donde habitaron estos hijos de Aarón, es decir, los lugares y términos que les tocaron por suerte, principiando por las familias de Caat.

[1] II *Paralip.* XXVI, *v.* 17.

[2] El primogénito de Samuel es llamado *Johel* (I *Reg.* VIII, *v.* 2); y así, ó tuvo dos nombres, ó hay algún error de los copistas. ושני *Vascheni* quiere decir *segundo*, y vemos que los Setenta traducen: ὁ πρωτότοκος αὐτοῦ Ἰωὴλ καὶ ὁ δεύτερος Ἀβιά. El primogénito de Samuel Johel, y el segundo Abía.

55. Señalóseles, pues, á éstos á Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos al contorno:
56. Mas los campos de la ciudad y las aldeas fueron de Caleb, hijo de Jefone.
57. Dieron, pues, á los hijos de Aarón estas ciudades: Hebrón (ciudad de refugio), y Lobna, y sus ejidos:
58. Y asímismo Jeter y Estemo con sus ejidos, y también Helón y Davir con los suyos:
59. E igualmente Asán, y Betsemes, y sus ejidos.
60. De la tribu de Benjamín les dieron Gabee y sus ejidos, y Almat con sus ejidos, y Anatot con sus ejidos [1]: en todo trece ciudades, repartidas entre sus familias.
61. A los restantes descendientes de Caat y á sus familias diéronles diez ciudades de la media tribu de Manasés.
62. Asímismo á los hijos de Gersom, divididos en sus familias, les dieron trece ciudades de las tribus de Isacar, y de Aser, y de Neftalí, y de la *media tribu* de Manasés, *que estaba* en el territorio de Basán.
63. Igualmente á los hijos de Merari, divididos en sus familias, diéronles por suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón.
64. Dieron también los hijos de Israel á los Levitas varias ciudades con sus ejidos:
65. Diéronles por suerte estas ciudades de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín: ciudades que llamaron de sus propios nombres.
66. Igualmente los descendientes de los hijos de Caat fueron dueños de varias ciudades de la tribu de Efraim;
67. y así les dieron Siquem (ciudad de refugio) con sus ejidos en el monte Efraim, y Gazer con sus ejidos:
68. También Jecmaán con sus ejidos, y asímismo Bet-horón,
69. y Helón con sus ejidos, y Getremmón del mismo modo.
70. Así como en la media tribu de Manasés fué señalada Aner con sus ejidos, y Baalam con los suyos, á los restantes del linaje de los hijos de Caat.
71. A los hijos empero del linaje de Gersom les tocó en la media tribu de Manasés: Gaulón en Basán con sus ejidos, y Astarot con los suyos.
72. En la tribu de Isacar: Cedes con sus ejidos, y Daberet con los suyos:
73. Asímismo Ramot con sus ejidos, y Anem con los suyos.
74. En la tribu de Aser: Masal con sus ejidos, y Abdón con los suyos:
75. Como también Hucac con sus ejidos, y Rohob con los suyos.
76. En la tribu de Neftalí: Cedes en la Galilea con sus ejidos, y Hamón con los suyos, y Cariataim con los suyos.
77. A los demás del linaje de Merari les dieron en la tribu de Zabulón Remmono con sus ejidos, y Tabor con los suyos.
78. Y de la otra parte del Jordán, enfrente de Jericó al Oriente del Jordán, en la tribu de Rubén, Bosor en el desierto con sus ejidos, y Jasa con los suyos.
79. Asímismo Cademot y sus ejidos, y Mefaat con los suyos.
80. Demás de esto en la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus ejidos, y Manaim con los suyos.
81. Y también Hesebón con sus ejidos, y Jezer con los suyos.

CAPÍTULO VII

Descendientes de Isacar y de Benjamín, de Neftalí, de Manasés, de Efraim y de Aser.

1. Hijos de Isacar, cuatro: Tola y Fua, Jasub y Simerón.
2. Hijos de Tola: Ozi, y Rafaya, y Jeriel, y Jemai, y Jebsem, y Samuel, cabezas de varias parentelas y familias. De la estirpe de Tola se contaron en tiempo de David veintidos mil y seiscientos varones muy valerosos.
3. Hijo de Ozi: Izrahía; del cual nacieron Micael, y Obadía, y Joel, y Jesía, todos cinco príncipes *ó cabezas* de varias familias.
4. Y con ellos había en sus ramas y familias treinta y seis mil hombres muy esforzados y adiestrados en el manejo de las armas; porque tuvieron muchas mujeres é hijos:
5. Y de sus hermanos esparcidos por toda la tribu de Isacar se contaron hasta ochenta y siete mil valerosísimos combatientes.
6. Hijos de Benjamín, tres: Bela, Becor y Jadiel.
7. Hijos de Bela: Esbón, y Ozi, y Oziel, y Jerimot, y Urai, todos cinco cabezas de familias de valerosos combatientes, el número de los cuales fué de veintidos mil treinta y cuatro.
8. Hijos de Becor: Zamira, y Joás, Eliezer, y Elioenai, y Amri, y Jerimot, y Abía, y Anatot, y Almat, todos hijos de Becor.
9. Y el número de éstos, según sus familias de donde procedieron varias parentelas, fué de veinte mil y doscientos combatientes valerosos.
10. Hijo de Jadihel fué Balán: hijos de Balán: Jehús y Benjamín, y Aod, y Canana, y Zetán, y Tarsis, y Ahisahar:
11. Todos éstos fueron descendientes de Jadihel, cabezas de sus familias, en que se contaron diecisiete mil y doscientos varones, valerosos combatientes.
12. También lo fueron Sefam y Hafam, hijos de Hir, y Hasim hijo de Aher.

[1] Y *Jeta (Josue* XXI, *v.* 16), y *Gabaón* con los suyos.—Véase *Nombre.*

13. Los hijos de Neftalí fueron Jasiel, y Guni, y Jeser, y Sellum: éstos son los hijos *ó nietos* de Bala [1].

14. Fué hijo *ó descendiente* de Manasés, Esriel: y una Sira, mujer suya de segundo orden, le parió á Maquir, padre de Galaad:

15. Maquir dió mujeres á sus hijos Hapfim y Safán; y tuvo una hermana llamada Maaca: su nieto se llamó Salfaad, que *solamente* tuvo hijas.

16. *Otra* Maaca, *segunda* mujer de Maquir, parió un hijo que llamó Farés, quien tuvo un hermano llamado Sarés; cuyos hijos fueron Ulam y Recén.

17. Hijo de Ulam fué Badán: éstos son los descendientes de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

18. Su hermana Regina parió *á Isod, que significa* el Varón hermoso, y á Abiezer, y á Mohola.

19. Hijos de Semida eran Ahín, y Sequem y Leci, y Aniam.

20. Hijos de Efraim, Sutala, Bared su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo, Zabad su hijo,

21. y Sutala hijo de éste, cuyos hijos fueron Ezer y Elad, pero los habitantes del país de Get los mataron, porque habían bajado á invadir sus posesiones.

22. Por esto Efraim, su padre, los lloró por mucho tiempo, y vinieron sus hermanos á consolarle.

23. Después estuvo con su mujer, la cual concibió y parió un hijo á quien puso el nombre de Bería [1], por haber nacido en medio de las aflicciones de su casa.

24. Hija suya fué Sara que reedificó á Bethorón la de abajo y la de arriba, y á Ozensara.

25. También fueron sus hijos Rafa, y Resef, y Tale, de quien nació Taán;

26. el cual engendró á Laadán, cuyo hijo fué Ammiud, que fué padre de Elizama,

27. De quien nació Nun, que tuvo por hijo á Josué.

28. La posesión y habitación de ellos fué Betel con sus aldeas, y Norán hacia el Oriente, y al Occidente Gazer con sus aldeas, y asimismo Siquem con las suyas, hasta la ciudad de Aza con las suyas.

29. Y junto á *la tribu de* los hijos de Manasés tuvieron á Betsán con sus aldeas, á Tanac con las suyas, á Mageddo con las suyas, á Dor con las suyas. En estos lugares habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

30. Hijos de Aser: Jemna, y Jesua, y Jesui, y Bariá, y Sara, hermana de éstos.

31. Hijos de Bariá: Heber y Melquiel: éste es el padre de Barsahit.

32. Heber engendró á Jelfat, y á Somer, y á Hotam, y á Suaa, hermana de éstos.

33. Los hijos de Jeflat: Fosec y Camaal, y Asot: éstos son los hijos de Jeflat.

34. Hijos de Somer: Ahí, y Roaga, y Haba, y Aram.

35. Y los hijos de Helem, su hermano: Sufa, y Jemna, y Selles, y Amal.

36. Hijos de Sufa: Sué, Harnafer, y Sual, y Beri, y Jamra,

37. y Bosor, y Hod, y Samma, y Salusa, y Jetrán, y Bera.

38. Hijos de Jeter *ó Jetrán:* Jefone, y Fasfa, y Ara.

39. Hijos de Olla: Aree, y Haniel, y Resia.

40. Todos éstos son descendientes de Aser, cabezas *ó troncos* de familias, y principales jefes, los más escogidos y esforzados: el número de los que estaban en edad de tomar las armas era de veintiseis mil.

CAPÍTULO VIII

De otros descendientes de Benjamín hasta Saul, y de los hijos de éste.

1. El primogénito de Benjamín fué Bale, Asbel el segundo, y el tercero Ahara;

2. el cuarto Nohaa, y Rafa el quinto.

3. Los hijos de Bale fueron Addar, y Gera, y Abiud,

4. con Abisué y Naamán, y Ahoé;

5. y además *otro* Gera, y Sefufán, y Huram.

6. Estos son los hijos de Ahod, cabezas de las familias de los habitantes de Gabaa, que fueron trasladados á Manahat,

7. es á saber, Naamán, y Aquía, y Gera, el mismo que los trasladó; y de quien nacieron Oza y Ahiud.

8. Y Saharaim, después que repudió á sus mujeres Husim y Bara, tuvo hijos en el país de Moab.

9. Y de su mujer Hodes tuvo á Jobab, y á Sebia, y á Mosa, y á Molcom;

10. y asímismo á Jehús, y á Sequía, y á Marma. Estos son sus hijos, cabezas de sus familias.

11. Mehusim engendró á Abitob y á Elfaal.

12. Hijos de Elfaal: Heber, y Misaam, y Samad: éste edificó á Ono, y á Lod y á sus aldeas, *ó dependencias.*

13. Bariá y Sama fueron cabezas de las familias habitantes en Ajalón: éstos arrojaron á los moradores de Get.

14. Ahio, y Sesac, y Jerimot,

15. y Zabadía, y Arod, y Heder,

16. y también Micael, y Jesfa, y Joha, descendientes de Baria.

17. Y Zabadía, y Mosollam, y Hezeci, y Heber,

[1] Mujer secundaria de Jacob.—Véase *Gen.* XXX, *v.* 3 *ad* 17; XLVI, *v.* 24.

[1] Esto es, *Aflicción.*

18. y Jesamari, y Jezlia, y Jobab, hijos de Elfaal.
19. Y Jacim, y Zecri, y Zabdi,
20. y Elioenai, y Seletai, y Eliel,
21. y Adaya, y Baraya, y Samarat, hijos de Semei.
22. Y Jesfam, y Heber, y Eliel,
23. y Abdón, y Zecri, y Hanán,
24. y Hananía, y Elam, y Anatotía,
25. y Jefdaya y Fanuel, hijos de Sesac;
26. Y Samsari, y Sohoría, y Otolía,
27. y Jersía, y Elía, y Zecri, hijos de Jeroham.
28. Estos son los patriarcas y príncipes *ó troncos* de las familias que habitaron en Jerusalén [1]:
29. En Gabaón habitaron Abigabaón, (cuya mujer se llamó Maaca),
30. y su hijo primogénito Abdón, y Sur, y Cis, y Baal, y Nadab;
31. como también Gedor, y Ahío, y Zaquer, y Macellot.
32. Macellot engendró á Samaa: y éstos habitaron con sus hermanos en Jerusalén, frente á los otros hermanos suyos.
33. Ner engendró á Cis, y Cis á Saul, y Saul engendró á Jonatás, y á Melquisua, y á Abinadab, y á Esbaal.
34. Hijo de Jonatás fué Meribbaal, de quien lo fué Mica.
35. Hijos de Mica fueron Fitón, y Melec, y Taraa, y Ahaz.
36. Ahaz engendró á Joada, y Joada á Alamat, y á Azmot y á Zamri; y Zamri engendró á Mosa.
37. Mosa engendró á Banaa [2], cuyo hijo fué Rafa, del cual nació Elasa, que engendró á Asel.
38. Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Ezricam, Bocru, Ismahel, Saría, Obdía y Hanán: todos éstos hijos de Asel.
39. Los hijos de Esec, su hermano fueron: Ulam el primogénito, Jehús el segundo, Elifale el tercero.
40. Los hijos de Ulam fueron varones robustísimos y de gran valor, hábiles flecheros, padres de muchos hijos y nietos, hasta *llegar* á ciento y cincuenta. Todos éstos fueron descendientes de Benjamín.

CAPÍTULO IX

Primeros moradores de Jerusalén después del cautiverio; en especial los Sacerdotes y Levitas. Reptese la descendencia de Saul.

1. Hízose, pues, el censo de todo Israel: cuya suma se halla escrita en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Y fueron los Israelitas transportados á Babilonia por sus pecados.
2. Los que después habitaron los primeros en sus posesiones y ciudades fueron *de cuatro clases;* Israelitas, Sacerdotes, Levitas y los Natineos [3].
3. Se establecieron en Jerusalén varios de los hijos de Judá y de los de Benjamín, como también de los hijos de Efraim y de Manasés.
4. *De la tribu de Judá* Otei, hijo de Ammiud, hijo de Amri, hijo de Omrai, hijo de Bonni, uno de los descendientes de Farés, hijo de Judá.
5. Y *de la línea* de Siloni: Asaya el primogénito y sus hijos.
6. De los descendientes de Zara: Jehuel y sus hermanos *ó parientes*, seiscientos y noventa.
7. De la tribu de Benjamín: Salo, hijo de Mosollam, hijo de Odvía, hijo de Asana;
8. y Jobanía, hijo de Jeroham, y Ela, hijo de Ozi, hijo de Mocori; y Mosollam, hijo de Safatías, hijo de Rahuel, hijo de Jebanías:
9. Con sus hermanos *ó parientes*, que divididos en sus familias eran novecientos cincuenta y seis. Todos éstos fueron cabezas *ó troncos* de varias familias de su linaje.
10. De los sacerdotes empero fueron Jedaya, Joyarib y Jaquín:
11. Asímismo Azarías, hijo de Helcías, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Marayot, hijo de Aquitob, pontífice de la Casa de Dios.
12. Además Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Fasur, hijo de Melquías, y Mahasai, hijo de Adiel, hijo de Jezra, hijo de Mosollam, hijo de Mosollamit, hijo de Emmer;
13. juntamente con los parientes de estos príncipes de sus familias, en número de mil setecientos y sesenta, hombres robustos y vigorosos para soportar las fatigas del ministerio de la Casa de Dios.
14. De los Levitas [4] fueron Semeya, hijo de Hasub, hijo de Ezricam, hijo de Hasebía, uno de los hijos de Merari;
15. y Bachacar carpintero, y Galal, y Matanías, hijo de Mica, hijo de Zecri, hijo de Asaf;
16. y Obdías, hijo de Semeya, hijo de Galal, hijo de Iditún; y Baraquías, hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en las aldeas de Netofati.
17. Los *jefes de los* porteros eran Sellum, y Accub, y Telmón, y Ahimam: su hermano Sellum era el principal.
18. Hasta este tiempo, parte de los Levi-

[1] En la parte septentrional, que pertenecía á la tribu de Benjamín.
[2] En el texto hebreo בנעה *Bin'ah.*
[3] O *Gabaonitas,* los cuales servían para las faenas pesadas del Templo, como cortar leña, conducir agua, etc., siendo como criados de los Levitas. הנתינים *Natineos.* נתן *Natan* significa *entregada ó donado.*—Véase *Josue* IX.
[4] Que se establecieron en Jerusalén.

tas hacían por su turno la guardia en la puerta *del Templo*, *llamada* del rey, sita al Oriente [1].

19. Sellum, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo del *viejo* Coré, asistía *allí* con sus hermanos y la familia de su padre; esto es, los Coritas, que tienen la superintendencia de las obras concernientes al ministerio, y guardan los patios del Tabernáculo, y cuyas familias hacen por turno la guardia en la entrada del campamento *ó morada* del Señor.

20. Finees, hijo de Eleazar, era su jefe en el servicio del Señor.

21. Zacarías, hijo de Mosollamia, era el portero de la puerta del Tabernáculo del Testimonio.

22. Todos estos elegidos para ostiarios *ó guardas* de las puertas, eran doscientos y doce, y estaban empadronados en el censo de sus propias villas: á los cuales David y el profeta Samuel por su fidelidad establecieron,

23. tanto á ellos como á sus hijos para guardar por sus turnos las puertas del Templo del Señor y las del Tabernáculo [2].

24. Estaban *los jefes de* los ostiarios colocados según la dirección de los cuatro vientos, esto es, al Oriente y al Poniente, al Norte y al Mediodía:

25. Pero sus hermanos, *los otros porteros*, vivían en las aldeas, y venían los sábados por su turno de semana en semana.

26. A dichos cuatro Levitas estaban subordinados todos los ostiarios, y cuidaban de las viviendas y de los tesoros *ó alhajas* del Templo del Señor.

27. *Por esto* tenían cada uno su habitación al rededor del Templo del Señor, y abrían á su tiempo las puertas por la mañana.

28. Del linaje de éstos eran los que guardaban las cosas destinadas al servicio *del Templo;* porque todas ellas se metían y sacaban por cuenta.

29. De éstos mismos, que tenían á su cargo los utensilios del Santuario, algunos cuidaban de la flor de harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.

30. Pero eran los hijos de los sacerdotes los que hacían la confección de los perfumes con las especies aromáticas.

31. El Levita Matatías, primogénito de Sellum, Corita, cuidaba de las cosas que se freían en sartén [3].

32. De los hijos de Caat, hermanos de éstos, había algunos que estaban encargados de los panes de la proposición, para renovarlos cada sábado.

33. Estos eran los principales *ó los jefes* de los cantores entre las familias de los Levitas, los cuales moraban en las habitaciones unidas al Templo, á fin de poder aplicarse incesantemente día y noche á su ministerio.

34. Los jefes de los Levitas, príncipes en sus familias, estaban *siempre* en Jerusalén:

35. En Gabaón se estableció Jehiel, restaurador de Gabaón: llamábase su mujer Maaca:

36. Su hijo primogénito fué Abdón, *y fueron hijos también* Sur, Cis, y Baal, y Ner, y Nadab:

37. Asimismo Gedor, y Ahío, y Zacarías, y Macellot.

38. Macellot engendró á Samaán: éstos y sus hermanos habitaron en Jerusalén, en frente de otros hermanos suyos.

39. Ner después engendró á Cis, Cis á Saul, y Saul á Jonatás, y á Melquisua, y á Abinadab, y á Esbaal.

40. Hijo de Jonatás fué Meribbaal: de Meribbaal lo fué Mica.

41. Hijos de Mica fueron Fitón, y Melec, y Taraa, y Ahaz.

42. Ahaz engendró á Jara, y Jara engendró á Alamat, y á Azmot, y á Zamri. Zamri engendró á Mosa.

43. Mosa engendró á Banaa, cuyo hijo Rafaya engendró á Elasa, del cual nació Asel.

44. Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron: Ezricam, Bocru, Ismael, Saría, Obdía, Hanán: éstos son los hijos de Asel.

CAPÍTULO X

Muerte infeliz de Saul y de sus hijos, y su sepultura en Jabes de Galaad.

1. Peleando los Filisteos contra Israel fueron los Israelitas puestos en fuga por los Palestinos [4], y cayeron *muchos* heridos de muerte en el monte Gelboé.

2. Y avanzando los Filisteos en seguimiento de Saul y de sus hijos, mataron á Jonatás, y á Abinadab, y á Melquisua, hijos de Saul.

3. Y arreciada la batalla al rededor de Saul, dieron con él los flecheros, y le hirieron con sus flechas.

4. Por lo que dijo Saul á su escudero: Desenvaina tu espada, y mátame, para que no vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí. Mas el escudero, sobrecogido de temor *y respeto*, no quiso hacerlo. Entonces Saul arrancó su espada, y se arrojó sobre ella.

5. Lo que visto por su escudero, y como Saul era muerto, arrojose también él sobre su espada, y murió.

6. Feneció, pues, Saul con sus tres hijos; y toda su familia tuvo la misma suerte.

7. En vista de lo cual los Israelitas que habitaban en las campiñas, echaron á huir; y muertos ya Saul y sus hijos, abandonaron sus ciudades y se desparramaron por varias par-

[1] Véase IV *Reg.* XVI, *v.* 18.
[2] Antes que hubiera el Templo.
[3] Y se ofrecían después en sacrificio. *Levit.* II, *v.* 5; VII, *v.* 12.
[4] O *Filisteos.*—Véase *Filisteos.*

tes. Y entonces vinieron los Filisteos y habitaron allí.

8. Al día siguiente los Filisteos despojando á los muertos, hallaron á Saul y á sus hijos tendidos en el monte Gelboé.

9. Y habiéndole despojado, y cortado la cabeza, y quitádole las armas, le llevaron á su tierra para conducirle por todas partes, y exponerle en los templos de sus ídolos á la vista del pueblo.

10. Sus armas las consagraron al Templo de su Dios, y su cabeza la clavaron en el templo de Dagón [1].

11. Cuando oyeron los vecinos de Jabes de Galaad todo lo que los Filisteos habían ejecutado con el cuerpo de Saul,

12. los más esforzados de ellos marcharon á una, y cogieron los cadáveres de Saul y de sus hijos, y los trajeron á Jabes, y sepultaron sus huesos debajo de una encina que había en Jabes; y ayunaron siete días.

13. Murió, pues, Saul en pena de sus maldades, por haber desobedecido el mandamiento que le había intimado el Señor, y no haberle guardado; y además por haber consultado con la Pitonisa,

14. y no haber puesto su esperanza en el Señor: el cual por lo mismo le quitó la vida, y trasladó su reino á David, hijo de Isaí.

CAPÍTULO XI

David, rey de todo Israel, en Jerusalén. Hazañas de sus valientes; y heroica acción de David en no beber el agua tan deseada.

1. Congregóse al fin todo Israel [2] al rededor de David en Hebrón, diciéndole: Somos tu carne y hueso [3].

2. Aun antes de ahora, cuando Saul reinaba todavía, tú eras el que sacabas á Israel á campaña, y le volvías otra vez á casa; porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: Tú serás el pastor de mi pueblo de Israel, y tú serás su príncipe.

3. Vinieron, pues, todos los Ancianos de Israel al rey en Hebrón, é hizo David alianza con ellos, en presencia del Señor; y ungiéronle por rey de Israel, conforme á la palabra del Señor promulgada por ministerio de Samuel.

4. Y marchó David con todo Israel á Jerusalén: ésta es Jebús, donde tenían su asiento los Jebuseos, moradores del país.

5. Y los que de éstos habitaban en Jebús, dijeron á David: No entrarás aquí. Pero David conquistó la fortaleza de Sión, la cual fué después llamada Ciudad de David.

6. Había dicho antes: El que fuere el primero en vencer á los Jebuseos, será hecho príncipe y general *del ejército*. Acometió, pues, el primero Joab, hijo de Sarvia, y quedó constituido príncipe.

7. Y habitó David en el alcázar; que por esto fué llamado Ciudad de David;

8. y edificó al rededor de la ciudad, desde *el valle de* Mello hasta el otro extremo: y Joab reparó el resto de la ciudad.

9. David iba haciendo progresos y cobrando vigor, y estaba con él el Señor de los ejércitos.

10. Estos son los principales entre los valientes de David, que le ayudaron para que fuese reconocido rey de todo Israel, según la palabra del Señor anunciada á Israel.

11. Y ésta es la lista de los campeones de David: Jesbaán, hijo de Hecamoni, caudillo de treinta, que vibró su lanza contra trescientos, á quienes hirió en un solo combate.

12. Después de éste, Eleazar (hijo de su tío paterno) Ahohita [4], el cual era uno de los tres *principales* campeones.

13. Este, *con Semma* [5], acompañó á David en Fesdomim, cuando los Filisteos se juntaron en aquel sitio para dar batalla, y los campos de aquel país estaban llenos de cebada, y el pueblo había huido á vista de los Filisteos.

14. Mas estos *Eleazar y Semma* se mantuvieron á pie firme en medio del campo, y le defendieron, habiendo desbaratado á los Filisteos: con lo que el Señor hizo un gran beneficio á su pueblo.

15. Estos tres, de los treinta caudillos, son los que bajaron á la peña en que se hallaba David junto á la cueva de Odollam, cuando los Filisteos se habían acampado en el valle de Rafaim.

16. Estaba, pues, David en su puesto fortificado, y los Filisteos tenían una guarnición en Betlehem.

17. Vínole entonces á David un deseo, y dijo: ¡Oh quién me diera agua de la cisterna que está junto á la puerta de Betlehem!

18. Al punto estos tres *capitanes* pasaron por medio de los reales de los Filisteos, y sacando agua de la cisterna que está contigua á la puerta de Betlehem, la llevaron á David para que la bebiese, el cual no quiso, sino que la ofreció como libación al Señor [6],

19. diciendo: Lejos de mí el hacer tal cosa en presencia de mi Dios, que yo beba la sangre de estos hombres que con riesgo de sus vidas me han traido esta agua. Por cuya causa no quiso beberla. Esto hicieron aquellos tres esforzadísimos varones.

20. Asimismo Abisai, hermano de Joab, era el principal de *otros* tres. También éste enristró su lanza contra trescientos, á los cua-

[1] I *Reg.* XXXI, *v.* 10.
[2] A los siete años de muerto Saul.
[3] Esto es, *hermanos tuyos somos.*
[4] II *Reg.* XXIII, *v.* 9.
[5] Véase II *Reg.* XXIII.
[6] Derramándola en su obsequio.—Véase *Libación.*

les mató; y él era el más famoso entre los tres,
21. y entre los tres del segundo ternario el más esclarecido y principal de ellos: pero nunca igualó á los tres primeros.
22. Banaías, hijo de Joíada, varón fortísimo, que había hecho muchas hazañas era *natural* de Cabseel: él mató á los dos arieles *ó grandes leones* de Moab; y es el mismo que se metió dentro de una cisterna, y mató en medio de ella á un león, en ocasión de una nevada [1].
23. Mató también él mismo á un Egipcio, cuya estatura era de cinco codos, y que tenía una lanza semejante al enjullo de un telar: arremetió, pues, contra él con un palo, y le arrebató la lanza que tenía en la mano, y con esta misma lanza le mató.
24. Estas cosas hizo Banaías, hijo de Joíada, que era el de mayor nombradía entre los tres valientes;
25. principal entre los treinta; más no igualaba á los tres primeros *ó del primer ternario:* y David le escogió por su íntimo consejero.
26. En el ejército los más valientes eran Asahel, hermano de Joab, y Elcanán, que era de Betlehem, hijo de *Dodo* su tío paterno.
27. Sammot de Arori, Hellés de Falón,
28. Ira de Tecua, hijo de Accés, Abiezer de Anatot,
29. Sobbocai de Husat, Ilai de Aho,
30. Mabarai de Netofat, Heled de Netofat, hijo de Baana,
31. Etai, hijo de Ribai, de Gabaat, de *los hijos ó* tribu de Benjamín, Banaya de Faratón.
32. Hurai del torrente Gaas, Abiel de Arbat, Azmot de Bauram, Eliaba de Salabón.
33. Los hijos de Asén, Gezonita, Jonatán, hijo de Sage de Arari,
34. Ahiam, hijo de Sacar de Arari,
35. Elifal, hijo de Ur,
36. Hefer de Mecerat, Ahía de Felón,
37. Hesro del Carmelo, Naarai, hijo de Asbai,
38. Joel, hermano de Natán, Mibahar, hijo de Agarai,
39. Selec Ammonita, Naarai de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia,
40. Ita Jetreo, Gareb Jetreo,
41. Urías Heteo, Zabad, hijo de Oholí,
42. Adina, hijo de Siza, de la tribu de Rubén, príncipe de los Rubenitas, y con él otros treinta.
43. Hanán, hijo de Maaca, y Josafat Matanita,
44. Ozías Astarotita, Samma, y Jehiel, hijos de Hotam, de Aror,
45. Jediel, hijo de Samri, y Joa su hermano, de Tosa,
46. Eliel de Mahumi, y Jeribai, y Josaya hijos de Elnaem: y Jetma de Moab, Eliel, y Obed, y Jasiel de Masobia.

CAPÍTULO XII

Cuáles fueron los que siguieron á David antes y después de la muerte de Saul.

1. Estos son los que vinieron á juntarse con David en Siceleg, cuando aún andaba huyendo de Saul, hijo de Cis: los cuales eran fortísimos y excelentes guerreros,
2. hábiles tiradores de arco, y que se servían igualmente de ambas manos para arrojar piedras con la honda, y asestar las flechas; parientes de Saul, y de la tribu de Benjamín.
3. El principal era Ahiecer, y después Joás, hijos los dos de Sammaa de Gabaat, y Jaziel, y Fallet, hijos de Azmot, y Baraca, y Jehú, de Anatot [2].
4. Asimismo Samaías, de Gabaón, el más valiente de los treinta, y cabeza de treinta; Jeremías, y Jeheziel, y Joanán; y Jezabad de Gaderot.
5. Eluzai, y Jerimut, y Baalía, y Samaria, y Safatía de Haruf.
6. Elcana, y Jesía, y Azareel, y Joezer, y Jesbaam de Carehim.
7. Joela, y Zabadía, hijos de Jeroham de Gedor.
8. Además de éstos se pasaron á David, mientras estaba escondido en el desierto, hombres muy valientes y bravos campeones de la tribu de Gad, armados de broquel y lanza: sus caras como caras de leones, y ligeros como cabras monteses.
9. Ezer era el principal, Obdías el segundo, Eliab el tercero,
10. Masmana el cuarto, Jeremías el quinto,
11. Eti el sexto, Eliel el séptimo,
12. Joanán el octavo, Elzebad el nono,
13. Jeremías el décimo, Macbanai, el undécimo.
14. Estos eran de la tribu de Gad, y caudillos del ejército [3], y el que menos mandaba cien soldados, y mil el que más.
15. Estos son los que pasaron el Jordán el mes primero, cuando suele salir de madre, inundando las riberas; y pusieron en fuga á todos los que moraban en los valles, así al Oriente como al Poniente.
16. Vinieron también varios de la tribu de Benjamín y de Judá á la fortaleza en que se hallaba David.
17. Y salióles David al encuentro, y dijo: Si habeis venido á mí de paz, con ánimo de socorrerme, mi corazón se unirá con el vuestro; mas si me armais asechanzas favorecien-

[1] II *Reg.* XXIII, *v.* 20.
[2] Véase II *Reg.* XXIII, *v.* 8, 13. Estos valientes oficiales se llamaban los *Treinta,* prescindiendo del número de los que contenía aquel escogido cuerpo. *Martini.*
[3] Luego que David reinó los hizo tribunos ó centuriones, ó ya lo eran antes.

do á mis contrarios, puesto que yo tengo mis manos limpias de todo pecado, el Dios de nuestros padres sea testigo y juez.

18. Entonces Amasai, caudillo de los treinta, movido del espíritu *superior ó divino*, dijo: Tuyo somos, oh David, y contigo estamos, oh hijo de Isaí: paz, paz á tí, y paz á tus defensores; ya que á tí te defiende tu Dios. Recibiólos, pues, David y los hizo oficiales principales de su ejército.

19. También de la tribu de Manasés se pasaron á David cuando iba éste con los Filisteos al combate contra Saul (si bien no peleó con ellos; porque los príncipes de los Filisteos, tenido consejo, le hicieron volver, diciendo: A costa de nuestra vida se reconciliará con Saul, su señor).

20. Así, pues, cuando regresó á Siceleg se pasaron á él de los de Manasés, Ednas, y Jozabán, y Jedihel, y Micael, y Ednas, y Jozabad, y Eliú, y Salati, comandantes de mil hombres de Manasés.

21. Estos ayudaron á David contra las guerrillas [1]: pues eran todos hombres muy valerosos, y dióles mando en el ejército.

22. Y á este tenor cada día acudían gentes á David para prestarle auxilio, hasta juntarse en gran número, como un ejército de Dios [2].

23. Este es igualmente el número de los principales del ejército que vinieron á encontrar á David, cuando estaba en Hebrón, para trasladar á él el reino de Saul, según la palabra del Señor.

24. De los hijos de Judá, armados de broquel y lanza, y prontos para la batalla, seis mil y ochocientos.

25. De los hijos de Simeón, varones fortísimos para la guerra, siete mil y ciento.

26. De los hijos de Leví cuatro mil y seiscientos.

27. Asimismo Joíada, caudillo de los del linaje de Aarón, tenía consigo tres mil y setecientos.

28. *Vino* también Sadoc, joven de excelente índole, con veintidos cabezas de familia, descendientes de la casa de su padre.

29. De los hijos de la tribu de Benjamín, parientes de Saul, vinieron tres mil, porque una gran parte de ellos estaba todavía por la casa de Saul.

30. Pero de los hijos de Efraim eran veinte mil y ochocientos, varones esforzadísimos y de gran reputación en sus parentelas;

31. y de la media tribu de Manasés eran dieciocho mil, todos alistados por sus nombres, los que vinieron á alzar por rey á David.

32. De los hijos de Isacar vinieron también doscientos de los principales, hombres instruidos, que sabían discernir cada uno de los tiempos, á fin de prescribir lo que debía practicar Israel; y todo el resto de la tribu seguía su consejo.

33. Igualmente de Zabulón vinieron en su ayuda con un corazón sincero cincuenta mil, prontos á salir en campaña, y bien provistos de toda suerte de armas.

34. Y de Neftalí mil de los principales, con treinta y siete mil hombres armados de broquel y lanza.

35. Asimismo de Dan veintiocho mil y seiscientos preparados para dar batalla.

36. Y de Aser, á punto de guerra y prontos para acometer, cuarenta mil.

37. Finalmente, de las tribus de Rubén, y de Gad, y de la media tribu de Manasés, á la otra parte del Jordán, ciento y veinte mil bien armados.

38. Todos estos varones guerreros, prontos á pelear, se reunieron en Hebrón con un corazón *sano y* sincero, para alzar á David por rey de todo Israel: del mismo modo todos los demás Israelitas estaban de común acuerdo sobre hacer rey á David.

39. Mantuviéronse allí con David por espacio de tres días, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habían preparado víveres.

40. Además los *pueblos* vecinos, hasta los de Isacar, y Zabulón, y Neftalí les traían en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes, panes *ó víveres* para su sustento; harina, panes de higos, pasas, vino, aceite, vacas y carneros en grande abundancia: porque reinaba el gozo en Israel.

CAPÍTULO XIII

Traslación del Arca del Testamento desde Cariatiarim á la casa de Obededom: castigo de Oza.

1. Tuvo después David consejo con los tribunos y centuriones, y con todos los principales,

2. y dijo á toda la asamblea de Israel: Si os parece bien, y el asunto que voy á proponer es inspirado del Señor Dios nuestro, enviemos á llamar á todos los demás hermanos nuestros, esparcidos por todas las regiones de Israel, y á los sacerdotes y Levitas que viven en los ejidos *ó contornos* de las ciudades, para que se reunan con nosotros,

3. y traslademos á nuestra morada el Arca de nuestro Dios; ya que no lo hemos procurado hacer en tiempo de Saul.

4. A lo que respondió toda la asamblea, que así se ejecutase, porque á todo el pueblo había parecido bien la propuesta.

5. Con eso David convocó á todo Israel desde *el río* Sihor de Egipto hasta la entrada de Emat, para trasladar el Arca de Dios desde Cariatiarim *á Jerusalén*.

[1] De los Amalecitas que saquearon á Siceleg. I *Reg.* XXX, 1.

[2] Esto es, *poderoso y formidable*.—Véase *Dios*.

6. Y subió David, acompañado de todo Israel, el collado de Cariatiarim, situado en la tribu de Judá, para trasladar de allí el Arca del Señor Dios que está sentado sobre los querubines en donde se invoca su *santo* Nombre.

7. Y lleváronse de la casa de Abinadab, en un carro nuevo, el Arca de Dios; y Oza y su hermano guiaban el carro.

8. Entre tanto David y todo Israel expresaban su júbilo delante *del Arca* de Dios, cantando con todo esfuerzo, y tañendo cítaras, y salterios, y panderos, y címbalos *ó platillos*, y trompetas.

9. Mas llegados á la era de Cidón *ó Nacón*, extendió Oza su mano para sostener el Arca; porque un buey retozando la había hecho ladear un poco.

10. Irritóse por esto el Señor contra Oza, y le hirió mortalmente por haber tocado, *no siendo sacerdote*, el Arca, y cayó allí muerto delante del Señor.

11. Y contristóse David por haber separado el Señor á Oza [1], y llamó aquel lugar Separación de Oza [2], *nombre que conserva* hasta hoy día.

12. Y tuvo entonces *como* miedo á Dios, y dijo: ¿Cómo puedo yo meter en mi casa el Arca de Dios?

13. Y por esta razón no la condujo á su casa, es á saber, á la ciudad de David; sino que la hizo llevar á casa de Obededom de Get.

14. Estuvo, pues, el Arca de Dios tres meses en casa de Obededom: y el Señor bendijo dicha casa y todas sus cosas.

CAPÍTULO XIV

Prosperidad de David en paz y en guerra.

1. Asimismo Hiram, rey de Tiro, envió embajadores á David; y además maderas de cedro, arquitectos y carpinteros para que le fabricasen un palacio.

2. Y reconoció David que el Señor le había confirmado rey de Israel, y que su reino había sido ensalzado para bien de Israel, pueblo suyo.

3. Tomó también David por esposas otras mujeres en Jerusalén, de que tuvo hijos é hijas.

4. Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén, Samua, y Sodab, y Natán, y Salomón,

5. y Jebahar, y Elisua, y Elifalet,

6. y Noga, y Nafeg, y Jafia,

7. y Elisama, y Baaliada, y Elifalet.

8. Mas así que oyeron los Filisteos que David había sido ungido rey de todo Israel, salieron todos á campaña para embestirle: lo que sabido por David, fué á su encuentro.

9. Los Filisteos siguiendo su marcha extendieron sus tropas por el valle de Rafaim.

10. Entonces consultó David al Señor, diciendo: ¿Acometeré yo á los Filisteos, y los entregarás tú, *oh Señor*, en mis manos? Respondióle el Señor: Acomete; que yo los pondré en tus manos.

11. Y habiendo avanzado ellos hasta Baalfarasim, allí los derrotó David, y dijo: Ha disipado Dios por mi mano á los enemigos, como se disipan *ó se derraman* las aguas [3]: y por esto se llamó aquel lugar Baalfarasim.

12. Y los *Filisteos* dejaron allí sus dioses, los cuales David mandó entregar á las llamas [4].

13. Otra vez hicieron los Filisteos una irrupción, y se derramaron por el valle.

14. Y David consultó de nuevo á Dios; y Dios [5] le dijo: No vayas tras de ellos; retírate, é irás á acometerlos por enfrente de los perales;

15. y cuando oyeres el ruido de uno que anda por la copa de los perales, entonces darás la batalla. Porque Dios [6] va marchando delante de tí para desbaratar el campo de los Filisteos.

16. Hizo, pues, David lo que Dios le había mandado, y fué derrotando las tropas de los Filisteos desde Gabaón hasta Gazera.

17. Con lo que se divulgó la fama de David por todas las regiones, y el Señor le hizo formidable á todas las gentes.

CAPÍTULO XV

Traslación del Arca desde la casa de Obededom al Tabernáculo de Sión, y demostraciones de júbilo que hace David, de que se burla Micol, su esposa.

1. Fabricó también casas para sí *ó su familia* en la ciudad de David: y edificó para el Arca de Dios un lugar *propio*, y formóle un Tabernáculo.

2. Entonces dijo David: No es lícito que el Arca de Dios sea llevada por otros que por los de la tribu de Leví, escogidos por el Señor para llevarla, y para ser sus ministros perpetuamente.

3. En consecuencia congregó á todo Israel en Jerusalén, para trasladar el Arca de Dios al lugar propio que le tenía preparado.

4. Y convocó también á los hijos de Aarón y á los Levitas.

5. De los hijos de Caat el principal era Uriel, que tenía consigo ciento y veinte hermanos [7].

[1] O quitádole de en medio.
[2] Por haber separado su alma de su cuerpo.
[3] De un río que sale de madre.
[4] *Deuter.* VII, *v.* 25.
[5] Por medio de un Angel.—Véase *Mariana, Sá, etc.*
[6] Esto es, el *Angel.*
[7] O parientes del mismo linaje.—Véase *Hermano.*

6. De los hijos de Merari era el principal Asaya, y tenía consigo doscientos y veinte hermanos.

7. De los hijos de Gersom era cabeza Jael, y tenía consigo ciento y treinta hermanos.

8. De los hijos de Elisafán era Semeías el principal, y doscientos sus hermanos.

9. De los hijos de Hebrón el principal era Eliel, y ochenta los hermanos que tenía consigo.

10. De los hijos de Oziel era Aminadab el principal, y tenía consigo ciento doce hermanos.

11. Y llamó David *en particular* á los sacerdotes Sadoc, y Abiatar, y á los Levitas Uriel, Asaya, Joel, Semeía, Eliel y Aminadab,

12. y díjoles: Vosotros que sois los principales de las familias levíticas, purificaos junto con vuestros hermanos *los demás Levitas*, y transportad el Arca del Señor Dios de Israel al lugar que le está preparado:

13. No sea que como antes nos castigó el Señor, porque vosotros no estabais presentes; acontezca ahora lo mismo, si hacemos alguna cosa que no nos es permitida.

14. Purificáronse, pues, los sacerdotes y Levitas, para transportar el Arca del Señor Dios de Israel:

15. Y *de este modo* los hijos de Leví llevaron sobre sus hombros con las varas el Arca de Dios, según lo había ordenado Moisés conforme al mandamiento del Señor.

16. Mandó también David á los jefes de los Levitas que señalasen de entre sus hermanos cantores y tocadores de instrumentos músicos: es á saber, de nablos *ó salterios*, de liras y de címbalos; á fin de que resonasen hasta el cielo los sonidos de júbilo.

17. Señalaron, pues, de los Levitas á Hemam, hijo de Joel, y de los hermanos de éste á Asaf, hijo de Baraquías, y de los hijos de Merari, hermanos suyos, á Etán, hijo de Casaya

18. con sus hermanos. En el segundo orden *ó coro* á Zacarías, á Ben, á Jaziel, á Semiramot, y Jahiel, y Ani: á Eliab, y Banaías, y Maasías, y Matanías, y Elifalú, y Macenías, y Obededom, y Jehiel, que eran porteros.

19. Los cantores Hemam, Asaf y Etán tocaban los címbalos de bronce:

20. Zacarías, y Oziel, y Semiramot, y Jahiel, y Ani, y Eliab, y Maasías, y Banaías cantaban al son de nablos *ó salterios* himnos misteriosos.

21. Matatías, Elifalú, y Macenías, y Obededom, y Jehiel, y Ozaziú cantaban cánticos triunfales con cítaras de ocho cuerdas;

22. pero Conenías, jefe de los Levitas, era el maestro de capilla para regir la salmodia [1], por ser en ella muy inteligente.

23. Baraquías y Elcana hacían de porteros *ó ugieres* del Arca.

24. Y Sebenías, y Josafat, y Natanael, y Amasaí, y Zacarías, y Banaías, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas *ó clarines* delante del Arca de Dios: Obededom y Jehías eran *asimismo* porteros del Arca.

25. De este modo David y todos los Ancianos de Israel, y los tribunos [2] fueron á trasladar el Arca del Testamento del Señor de la casa de Obededom *á Jerusalén* con *fiestas y* regocijos.

26. Y por haber Dios asistido *ó mostrádose propicio con los* Levitas que llevaban el Arca del Testamento del Señor, fueron inmolados siete toros y siete carneros.

27. Iba David vestido de una ropa talar de biso [3], como también todos los Levitas que llevaban el Arca, y los cantores, y Conenías, su maestro de capilla; mas David estaba también revestido de un efod de lino.

28. Y todo Israel acompañaba el Arca del Testamento del Señor con voces de júbilo, y al son de clarines, y trompetas, y timbales [4], y nablos *ó salterios*, y cítaras.

29. Así que el Arca del Testamento del Señor llegó á la ciudad de David, Micol, hija de Saul, asomándose á mirar desde una ventana, vió al rey David que saltaba y bailaba *delante del Arca*, y le despreció en su corazón.

CAPÍTULO XVI

Colocada el Arca en el Tabernáculo, y ofrecidas las víctimas, se celebra un convite: señálanse los ministros para el servicio del Arca, y se entona un cántico en alabanza del Señor.

1. Condujeron, pues, el Arca de Dios, y colocáronla en medio del Tabernáculo, que le había erigido David, y ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas á la presencia de Dios.

2. Y luego que David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y las hostias pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor;

3. y distribuyó á todos uno por uno, á hombres y mujeres, una torta de pan y una ración de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceite [5].

4. Y señaló de entre los Levitas los que habían de ejercer el ministerio delante del Arca del Señor, y hacer conmemoración de sus obras *ó maravillas*, y glorificar y alabar al Señor Dios de Israel.

5. Nombró á Asaf su principal *ó jefe*, y por

[1] Véase *Profeta*.
[2] Militares principales.
[3] De lino fino. Quizá era una especie de seda.
[4] Así traduce el P. Mariana.

[5] La voz אשישה *haschischa*, que se lee en el hebreo significa *flor de harina*, y también *lagena, cántaro, ó jarro de vino*.

su segundo á Zacarías: seguían después Jahiel, y Semiramot, y Jehiel, y Matatías, y Eliab, y Banaías, y Obededom: á Jehiel para los instrumentos de salterios y liras *ó arpas;* y á Asaf para tocar los címbalos.

6. Pero Banaías y Jaziel, sacerdotes, tenían la incumbencia de tocar en todos los tiempos *señalados* las trompetas delante del Arca del Testamento del Señor.

7. En aquel día eligió David á Asaf por primer cantor, para que cantara las alabanzas al Señor, con sus hermanos, *diciendo:*

8. Alabad al Señor, é invocad su nombre: publicad sus obras entre las gentes:

9. Cantadle himnos al son de los instrumentos, y anunciad todas sus maravillas.

10. Alabad su santo Nombre: alégrese el corazón de los que buscan al Señor.

11. Id en busca del Señor, y de la fortaleza que de él viene: buscad en todo tiempo estar en su presencia.

12. Traed á la memoria las maravillas que hizo, los prodigios que obró, y las leyes salidas de su boca.

13. Hijos somos de Israel, su siervo: hijos de Jacob, su escogido.

14. El es el Señor nuestro Dios; él es quien juzga *y gobierna* todo el universo.

15. Acordaos eternamente de su pacto, de su promesa anunciada á todas las generaciones venideras;

16. promesa *ó pacto* que él estipuló con Abraham: del juramento que hizo á Isaac,

17. y que confirmó á Jacob como un estatuto *inviolable*, y á Israel como un pacto sempiterno,

18. diciendo: Yo te daré la tierra de Canaán, la cual será vuestra herencia.

19. Y *decía esto*, siendo los *Israelitas* pocos en número, pobres y extranjeros en ella.

20. Y mientras andaban peregrinando de una nación en otra, y de un reino á otro reino,

21. no permitió que nadie les ofendiese; antes por amor de ellos castigó á los reyes.

22. Guardaos bien *(dijo)* de tocar á mis ungidos; ni de hacer daño á mis profetas.

23. Cantad, *pues*, oh criaturas todas de la tierra, *himnos* al Señor, anunciad todos los días la salvación que él *nos* envía [1].

24. Publicad su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre todos los pueblos.

25. Porque grande es el Señor, y digno de ser infinitamente alabado. Es sobre todos los dioses formidable;

26. pues todos los dioses de las gentes son unos simulacros vanos; mas el Señor *es el que* ha criado los cielos.

27. Circuido está *por todas partes* de gloria y de grandeza. La fortaleza y el gozo están donde él se muestra.

28. Tributad, oh pueblos, con todas vuestras familias, tributad al Señor la gloria y el poder.

29. Tributad al Señor la gloria debida á su *santo* Nombre; presentadle sacrificios, y venid á su presencia, y adorad al Señor en su magnífico Santuario.

30. Conmuévase delante de él la tierra toda: puesto que él es el que fundó el universo sobre inmobles cimientos.

31. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra; y publíquese entre las naciones: El Señor *Dios* es el Rey.

32. Resuene el mar [2], y cuanto en sí contiene: alborózense los campos, y cuanto en ellos hay.

33. Entonces será cuando los árboles del desierto entonarán las alabanzas al Señor; porque ha venido á juzgar la tierra.

34. Glorificad al Señor por su bondad *inmensa;* porque es eterna su misericordia.

35. Y decid: Sálvanos, oh Dios, Salvador nuestro: reúnenos, sacándonos de entre las gentes, para que demos gloria á tu santo Nombre, y nos regocijemos cantando tus alabanzas.

36. Bendito sea el Señor Dios de Israel para siempre eternamente; y diga todo el pueblo: Amén; y tribute loores al Señor.

37. Dejó, pues, David allí delante del Arca del Testamento del Señor á Asaf con sus hermanos, para que de continuo ejerciesen su ministerio delante del Arca todos los días, y por sus turnos.

38. También dejó á Obededom con sus hermanos, que eran sesenta y ocho; y puso por porteros á Obededom, hijo de Iditún, y á Hosa.

39. Al mismo tiempo destinó al pontífice Sadoc, y á los sacerdotes, sus hermanos, al servicio del Tabernáculo del Señor, que se conservaba en el lugar excelso en Gabaón,

40. para que ofreciesen continuamente holocaustos al Señor mañana y tarde, sobre el altar de los holocaustos, conforme á todo lo dispuesto en la Ley del Señor prescrita á Israel.

41. Después de Sadoc seguían Hemán é Iditún, y los demás escogidos y señalados cada cual por su nombre para alabar al Señor diciendo: Que es eterna su misericordia.

42. El mismo Hemán é Iditún sonaban las trompetas, y tocaban los címbalos, *ó platillos*, y todos los instrumentos músicos, cantando himnos al Señor. A los hijos de Iditún los destinó para guardar las puertas.

43. Después volvióse todo el pueblo cada cual á su casa, y David á la suya para bendecirla [3].

[1] Y la libertad que nos ha concedido.—Véase *Salud.*

[2] Con sus hinchadas olas.

[3] O celebrar un festín con su familia.

CAPÍTULO XVII

Promete Dios á David un hijo que edificará el Templo que meditaba él fabricar; por lo cual tributa al Señor acciones de gracias, celebrando la misericordia que con él usa.

1. Morando ya David en su palacio, dijo al profeta Natán: Hé aquí que yo habito en una casa de cedro; mientras el Arca del Testamento del Señor está [1] debajo de una cubierta de pieles.

2. Respondió Natán á David: Haz todo cuanto te inspira tu corazón: porque Dios está contigo.

3. Mas aquella misma noche habló Dios á Natán, diciendo:

4. Ve y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: No me edificarás tú la casa *ó el Templo* para mi habitación.

5. En verdad que yo no he tenido casa fija desde el tiempo en que saqué á Israel *de Egipto* hasta el día de hoy, sino que he andado siempre mudando el lugar de mi residencia, y alojándome debajo de una tienda

6. como todo Israel. Por ventura, ¿hablé yo jamás una palabra á ninguno de los Jueces de Israel, á quienes encargué el gobierno de mi pueblo, diciéndoles: ¿Por qué no me habeis edificado una casa de cedro?

7. Dirás, pues, ahora tú á mi siervo David: Mira lo que dice el Señor de los ejércitos: Yo te escogí, cuando tú apacentabas los rebaños; para que fueses caudillo del pueblo mío de Israel,

8. y contigo he andado en todas tus marchas y en tu presencia he derrotado á todos tus enemigos, y te he dado nombradía cual puede tenerla uno de los magnates que son famosos sobre la tierra.

9. He dado también habitación fija á mi pueblo de Israel, en la cual se arraigará y permanecerá, y de donde no será jamás removido, *como me obedezca;* ni los hijos de la iniquidad le oprimirán como antes,

10. desde aquel tiempo en que dí Jueces á mi pueblo de Israel, y humillé á todos tus enemigos. Te hago, pues, saber, que el Señor te ha de fundar á tí una casa *estable*.

11. Y cumplidos que sean tus días, así que hayas ido á reunirte con tus padres, yo alzaré después de tí á uno de tu linaje, á uno de tus hijos, y le daré un reino estable.

12. Ese me edificará la casa, y yo aseguraré su trono para siempre [2].

13. Yo le seré padre, y él me será hijo; y no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de *Saul* tu antecesor.

14. Y le daré el gobierno de mi casa y de mi reino para siempre; y su trono será inmoble eternamente.

15. Natán expuso á David todas estas palabras y toda esta visión.

16. Y habiendo entrado dentro el rey David, puesto en presencia del Señor [3], dijo: ¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y qué es mi casa para que hayas hecho por mí tales cosas?

17. Y aun esto ha parecido poco á tus ojos, que todavía has hablado sobre la casa de tu siervo, aun para los tiempos venideros, y me has hecho esclarecido sobre todos los hombres, oh Señor Dios *mío*.

18. ¿Qué más le queda que desear á David, habiendo tú ensalzado tanto á tu siervo, y dádole tales muestras de aprobación?

19. Oh Señor, por amor de tu siervo has obrado según tu beneplácito, con toda esta magnificencia, y has querido manifestar*le* todas tus grandezas.

20. Señor, no hay semejante á tí; ni hay otro Dios sino tú entre todos los que han llegado á nuestra noticia.

21. Porque ¿qué otro pueblo hay como el pueblo tuyo de Israel, esta nación única sobre la tierra, á la cual vino Dios para libertarla y hacerla su pueblo, arrojando con su poder y á fuerza de prodigios espantosos las naciones todas de delante de este pueblo, librado por él *de la esclavitud* de Egipto?

22. Y estableciste por pueblo tuyo para siempre á tu pueblo de Israel; y tú, Señor, has venido á ser su Dios.

23. Ahora, pues, oh Señor, confirmada quede para siempre la promesa que has hecho á tu siervo, y en orden á su casa, y haz lo que tienes dicho,

24. y llévese á efecto *en Israel;* á fin de que sea eternamente ensalzado tu nombre, y se diga *siempre:* El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel, y la casa de su siervo David permanece estable delante de él.

25. Puesto que tú, Señor Dios mío, revelaste al oído de tu siervo que quieres fundarle una casa, y por eso tu siervo se atreve á presentar delante de tí esta súplica.

26. Ahora pues, oh Señor, tú eres Dios *infalible*, y tú has prometido á tu siervo tan grandes favores,

27. y has comenzado á bendecir la casa de tu siervo, á fin de que ella subsista siempre delante de tí; porque bendiciéndola tú, oh Señor, será perpetuamente bendita.

[1] Todavía en una tienda de campaña.

[2] Literalmente se entienden estas palabras de aquel gran rey, hijo de David según la carne, que es el objeto principal de las promesas de Dios, y de la esperanza de los Judíos, á quien se refieren todas las Sagradas Escrituras. Así nos lo enseña San Pablo. *Hebr.* I, *v.* 5.

[3] Parece que el profeta Natán fué á ver á David en su palacio para manifestarle la visión que tuvo. Y así tal vez se traduciría mejor, diciendo: *Y habiéndose retirado el rey David en lo más interior de su palacio, etc.*

CAPÍTULO XVIII

Nuevas victorias de David; tributos impuestos á las naciones. Ministros y generales suyos.

1. Pasadas estas cosas, David derrotó á los Filisteos, y humillólos, y recobró del poder de ellos á Get y sus aldeas.

2. Derrotó también á los Moabitas, y quedaron sujetos á David, al cual pagaban tributo.

3. Por este mismo tiempo venció también David á Adarecer, rey de Soba, en el país de Hemat, cuando éste salió á campaña para extender su imperio hasta el río Eufrates.

4. En consecuencia David le cogió mil carros *de guerra* de á cuatro caballos, y siete mil soldados de caballería, y veinte mil de infantería, y desjarretó todos los caballos de los carros, á excepción de cien tiros de cuatro caballos, que reservó para sí.

5. Y habiendo sobrevenido los Siros de Damasco para socorrer á Adarezer, rey de Soba, les mató David veintidos mil hombres.

6. Y puso guarnición en Damasco para que también la Siria le estuviese sujeta y le pagase tributo. En todas sus empresas le asistió el Señor con su auxilio.

7. Fuera de esto cogió David las aljabas de oro, que habían sido de los siervos *ú oficiales* de Adarezer, y trájolas á Jerusalén;

8. y también grandísima cantidad de bronce de Tebat y de Cun, ciudades de Adarezer, de cuyo metal hizo Salomón el mar *ó gran concha* de bronce, y las columnas y *demás* utensilios de bronce.

9. Habiendo, pues, oido Tou, rey de Hemat, como David había deshecho todo el ejército de Adarezer, rey de Soba,

10. envió á Adoram, su hijo, al rey David para pedirle la paz, y congratularse con él por haber vencido y subyugado á Adarezer; porque era Tou enemigo de Adarezer.

11. Consagró también el rey David al Señor todos los vasos de oro, y de plata, y de bronce, con la plata y el oro que había recogido de todas las gentes, así de Idumea, y de Moab, y de los Ammonitas, como de los Filisteos y de los Amalecitas.

12. Por otra parte Abisaí, hijo de Sarvia, derrotó en el valle de las Salinas á dieciocho mil Idumeos.

13. Y puso guarnición en la Idumea, á fin de que estuviese sujeta [1] á David; y salvó el Señor á David en todas las expediciones que emprendió.

14. Reinó, pues, David sobre todo Israel; y juzgaba con rectitud, y administraba justicia á todo su pueblo.

15. Joab, hijo de Sarvia, era el general de los ejércitos; y Josafat, hijo de Ahilud, era canciller;

16. Sadoc, hijo de Aquitob, y Aquimelec, hijo de Abiatar, eran *Sumos* sacerdotes, y Susa [2], secretario.

17. Banaías, hijo de Joyada, era comandante de las legiones de los Cereteos y Feleteos. Pero los hijos de David eran los principales en el servicio del rey.

CAPÍTULO XIX

Hanón, rey de los Ammonitas, insulta á los embajadores de David; el cual vence á Hanón y á sus aliados los Siros.

1. Sucedió que murió Naas, rey de los Ammonitas, en cuyo lugar reinó su hijo.

2. Y dijo David: Mostraré mi compasión *ó sentimiento* á Hanón, hijo de Naas; pues recibí favores de su padre. En consecuencia envió David embajadores para consolarle en la muerte de su padre. Luego que éstos llegaron al país de los Ammonitas con el fin de consolar á Hanón,

3. dijeron á Hanón los príncipes de los Ammonitas: Tú quizá piensas que David por honrar la memoria de tu padre ha enviado á consolarte; y no echas de ver que estos criados suyos han venido á explorar, y examinar y escudriñar *el estado de* tu país.

4. Oido esto, hizo Hanón raer la cabeza y la barba á los enviados de David, y que les cortasen las túnicas desde medio cuerpo abajo, y así los despachó.

5. Los cuales habiéndose retirado y dado parte á David del suceso, envió *éste* quien le saliese al encuentro (atenta la gran afrenta que había recibido), y ordenóles que se detuviesen en Jericó, y no volviesen hasta que les hubiese crecido la barba.

6. Pero considerando los Ammonitas, así Hanón como todo el pueblo, la injuria que habían hecho á David, enviaron mil talentos de plata para tomar á sueldo *tropas de las que iban* en carros de guerra, y gente de á caballo de la Mesopotamia, y de la Siria de Maaca, y de Soba.

7. En efecto, condujeron á su sueldo treinta y dos mil *hombres en* carros armados, y al rey de Maaca con su gente. Y reunidos que fueron éstos, se acamparon frente de Medaba. Al mismo tiempo los Ammonitas congregados de sus ciudades salieron á campaña.

8. Sabido todo esto por David, despachó á Joab con todas sus mejores tropas;

9. y haciendo movimiento los Ammonitas se formaron en batalla junto á la puerta de la ciudad: mientras que los reyes venidos á su

[1] Los descendientes de Esaú quedaron sujetos á David, descendiente de Jacob según aquella profecía: *El mayor servirá al menor. Gen.* XXV, *v.* 23.

[2] Llamado también *Saraías.*

socorro hicieron alto separadamente en la campiña.

10. Joab, pues, conociendo que querían atacarle de frente y por la espalda, escogió los más valientes de todo Israel, y se dirigió contra los Siros.

11. Y dió el mando de las demás tropas á su hermano Abisaí, las cuales marcharon contra los Ammonitas,

12. y dijo: Si los Siros prevalecieren contra mí, tú vendrás á socorrerme; pero si los Ammonitas te llevaren á tí de vencida, yo acudiré á tu socorro.

13. Ten buen ánimo, y peleemos valerosamente por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y el Señor haga lo que más sea de su agrado.

14. Marchó, pues, Joab y la gente que con él estaba al combate contra los Siros, y púsolos en huida.

15. Viendo los Ammonitas que los Siros habían huido, huyeron ellos también de Abisaí, hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Y volvióse tambien Joab á Jerusalén.

16. Mas viéndose los Siros vencidos por Israel, despacharon mensajeros é hicieron venir á los Siros que habitaban á la otra parte del río *Eufrates;* y Sofac, general de las tropas de Adarezer, era su comandante.

17. Luego que David lo supo, juntó á todo Israel, y pasó el Jordán, y los cargó de frente con su ejército formado en batalla, sosteniendo ellos por su parte este choque *con valor*.

18. En fin, volvieron los Siros las espaldas á Israel, y mató David á siete mil hombres de los *que iban montados* en carros, y cuarenta mil de á pie, y á Sofac, general de este ejército.

19. Entonces los vasallos de Adarezer, viéndose vencidos por Israel, se pasaron á David, y se sujetaron á su imperio. Con eso la Siria nunca más quiso dar socorro á los Ammonitas.

CAPÍTULO XX

Triunfa David de los Ammonitas y Filisteos, y mueren varios gigantes de éstos [1].

1. Al cabo de un año, en la estación en que suelen los reyes salir á campaña, juntó Joab el ejército y la flor de las tropas, y taló el país de los Ammonitas, y avanzando puso sitio á Rabba [2]. David, empero, se quedó en Jerusalén, cuando batió Joab á Rabba, y la destruyó [3].

2. Mas David tomó la corona de Melcom de encima de su cabeza [4], y halló en ella el peso de un talento de oro y piedras preciosísimas, de que se hizo para sí una diadema, cogiendo además muchísimos despojos de la ciudad.

3. A cuyos habitantes los hizo salir fuera, é hizo pasar por encima de ellos trillos y rastras, y carros armados de cortantes hoces; de manera que quedaban hechos piezas y añicos: otro tanto hizo David con todas las ciudades de los Ammonitas; y *concluido esto* volvióse con todo su ejército á Jerusalén.

4. Comenzó después la guerra contra los Filisteos en Gazer; durante la cual Sobocai de Husati mató á Safai del linaje *gigantesco* de Rafaim; con lo que los dejó abatidos.

5. Otra guerra hubo también contra los Filisteos, en la cual Adeodato, hijo de Salto [5], *natural* de Betlehem, mató á un hermano de Goliat de Get, que traía una lanza, cuyo astil era como un enjullo de tejedores.

6. Hubo además otra guerra en Get, donde se halló un hombre de grandísima estatura, con seis dedos en pies y manos, esto es, veinticuatro dedos en todo; el cual descendía también de la raza *gigantesca* de Rafa.

7. Insultaba éste á Israel; pero le mató Jonatán, hijo de Saama, hermano de David. Estos son los hijos de Rafa, *ó gigantes* de Get, que murieron á manos de David y de sus tropas.

CAPÍTULO XXI

Castiga Dios la vanidad de David en hacer el censo de su pueblo, enviando la peste, hasta tanto que David aplaca con sus oraciones la ira del Señor.

1. Pero se levantó Satanás contra Israel, é instigó á David á que hiciese el censo de Israel [6].

2. Por lo que dijo David á Joab y á los príncipes del pueblo: Id y contad á Israel desde Bersabee hasta Dan, y traedme la suma; que quiero saberla.

3. A lo que respondió Joab: Aumente el Señor su pueblo cien veces más de lo que es. Pero ¿no es así, oh mi rey y señor, que todos son siervos tuyos? ¿A qué fin pretende mi señor hacer una cosa, que será perniciosa *y acarreará el castigo* á Israel?

4. Sin embargo, prevaleció el parecer *ó antojo* del rey: y Joab hubo de salir, y anduvo girando por todo Israel, y volvió después á Jerusalén,

5. y entregó á David la lista de los lugares que había recorrido; y hallóse ser toda la su-

[1] Año del mundo 2969; antes de Jesucristo 1035.
[2] Su capital.
[3] Completando después David la ruina.
[4] La palabra hebrea מלכם *Melchom* significa *ídolo,* como la interpreta San Jerónimo. Era un ídolo de los Ammonitas, y equivale al *Rey de ellos,* ó á su Rey. II *Reg.* XII, *v.* 30.
[5] *Saltus* significa *Bosque.*
[6] IV *Reg. c.* XXIII, *v.* 13.

ma de Israel un millón y cien mil hombres de armas tomar, *y de la tribu* de Judá cuatrocientos y setenta mil:

6. Si bien Joab no hizo el censo de las tribus de Leví y de Benjamín; por cuanto ejecutaba de mala gana la orden del rey.

7. En efecto, desagradó á Dios lo mandado, y por ello castigó á Israel.

8. Y dijo David á Dios: He pecado gravísimamente en hacer esto; perdona, *oh Señor*, la iniquidad de tu siervo, porque he procedido neciamente.

9. Habló después el Señor á Gad, profeta de David, diciendo:

10. Anda, ve á David, y díle: Esto dice el Señor: Tres cosas te doy á escoger, escoge una, la que quisieres recibir de mí.

11. Viniendo, pues, Gad á David, díjole: Esto dice el Señor; escoge lo que quieras:

12. O hambre por tres años; ó andar huyendo de tus enemigos por tres meses, sin poder librarte de su espada; ó que por tres días descargue sus golpes la espada del Señor, cundiendo la peste por el país, y haciendo estragos el ángel del Señor en todos los términos de Israel. Ahora bien, mira tú que es lo que he de responder al que me ha enviado.

13. Respondió David á Gad: Por todas partes me hallo atajado de angustias: pero al fin, más cuenta me tiene el caer en manos del Señor, conociendo su gran misericordia, que no en manos de los hombres.

14. Envió, pues, el Señor la peste á Israel: y murieron de Israel setenta mil hombres.

15. Asimismo envió su ángel á Jerusalén para que le castigase; pero cuando se hallaba en la mayor desolación, echó el Señor sobre ella una mirada, y tuvo compasión de tanto estrago, é intimó al ángel exterminador esta orden: Basta, retira ya tu mano. Estaba á la sazón el ángel del Señor sobre la era de Ornán, Jebuseo.

16. Y alzando David los ojos vió al ángel del Señor, que estaba en el aire, con una espada desenvainada en su mano, vuelta contra Jerusalén; y *á su vista*, tanto él como los ancianos, vestidos de cilicios, se postraron rostro por tierra.

17. Y dijo David á Dios: ¿Por ventura no soy yo quien mandó hacer el censo del pueblo? Yo soy el que he pecado; yo el que he cometido la maldad. Esta grey ¿qué culpa tiene? Señor Dios mío, descargue, te suplico, tu mano contra mí y contra la casa de mi padre; mas no sea castigado tu pueblo.

18. Y *al punto* el ángel del Señor mandó á Gad, que dijese á David, que subiese á erigir un altar al Señor Dios en la era de Ornán, Jebuseo.

19. Subió, pues, David, según el mandato que le había dado Gad en nombre del Señor.

20. Entretanto Ornán y cuatro hijos suyos, que con él estaban, habiendo alzado los ojos y visto al ángel, fueron á esconderse; estaban á la sazón trillando el trigo en la era.

21. Pues como David viniese hacia Ornán, alcanzóle á ver éste desde la era [1], y le salió al encuentro, é inclinándose hasta el suelo, le hizo una profunda reverencia.

22. Díjole David: Dame el sitio de tu era, recibiendo su valor en dinero contante, para edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese el azote del pueblo.

23. Respondió Ornán á David: Tómela, y haga de ella el rey, mi señor, lo que bien le pareciere. Y aun doy los bueyes para el holocausto, y los trillos para hacer el fuego, y el trigo para el sacrificio. Todo lo daré con gusto.

24. Replicóle el rey David: No ha de ser así, sino que te pagaré en dinero todo su valor: porque no debo yo quitártelo á tí, y ofrecer así al Señor holocaustos que no me cuesten nada.

25. Dió, pues, David á Ornán, en pago del sitio, seiscientos siclos de oro de peso muy cabal [2].

26. Con eso edificó allí un altar al Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, invocando al Señor; el cual le oyó, enviando fuego del cielo sobre el altar del holocausto.

27. Y dando el Señor orden al ángel, envainó éste su espada.

28. Inmediatamente David viendo que el Señor había oido su oración en la era de Ornán, Jebuseo, ofreció allí sacrificios.

29. Verdad es que á la sazón el Tabernáculo del Señor, fabricado por Moisés en el Desierto, y el altar de los holocaustos estaban en la altura de Gabaón:

30. Mas David no tuvo aliento para ir entonces á aquel altar á orar allí á Dios: porque había quedado muy aterrado de espanto, al ver la espada del ángel del Señor.

CAPÍTULO XXII

Prepara David los materiales para la fábrica del Templo: manda á Salomón que le construya; y exhorta á los príncipes de Israel á que le ayuden.

1. En seguida dijo David: Aquí está la Casa de Dios, y éste es el altar de los holocaustos de Israel.

2. Y mandó juntar todos los prosélitos de la tierra de Israel [3], y entresacó de ellos canteros para cortar y pulir las piedras para la fábrica de la Casa de Dios.

3. Preparó también muchísimo hierro para la clavazón de las puertas, y para la traba-

[1] Donde ya estaba otra vez.
[2] Véase *Siclo*.
[3] Esto es, los Cananeos destinados al servicio público.

zón de las junturas [1]; y cantidad inmensa de bronce.

4. Era igualmente inestimable el acopio de maderas de cedro, que los Sidonios y Tirios habían traido á David.

5. Porque dijo David: Mi hijo Salomón es *todavía* un joven tierno y delicado; y la Casa que quiero que se edifique al Señor debe ser tal, que sea celebrada en todas las naciones: iré, pues, yo preparando lo necesario. Por está razón hizo antes de su muerte, con anticipación, todos los gastos.

6. Y llamó á su hijo Salomón, y le mandó que edificase la casa *ó Templo* al Señor Dios de Israel.

7. Añadió David á Salomón: Hijo mío, mi voluntad fué el edificar Casa al Nombre de mi Señor Dios [2];

8. pero el Señor me habló, y dijo: Tú has derramado mucha sangre, y hecho muchas guerras; y *así* no puedes edificar la Casa á mi Nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí.

9. Tú tendrás un hijo, el cual será hombre de paz; pues, yo haré que no sea perturbado de ninguno de sus enemigos en todos los alrededores; por cuya causa será llamado el Pacífico, *ó Salomón* [3]; y paz y sosiego daré yo á Israel todo el tiempo de su vida.

10. El edificará la Casa á mi Nombre, y él me será hijo, y yo le seré padre; y estableceré el solio de su reino sobre Israel para siempre.

11. Ahora, pues, hijo mío, el Señor sea contigo, y seas feliz, y edifica la casa *ó Templo* al Señor Dios tuyo, como lo tiene predicho de tí.

12. Concédate asimismo el Señor sabiduría y prudencia para poder gobernar á Israel, y guardar la Ley del Señor Dios tuyo.

13. Porque entonces podrás medrar *y ser feliz*, si observares los mandamientos y las leyes intimadas por el Señor á Moisés para que las enseñara á Israel. Esfuérzate, y pórtate varonilmente: no temas, ni te acobardes.

14. Ya ves que yo en mi pobreza [4] he preparado para los gastos de la Casa del Señor cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata [5]: el bronce y el hierro es en tanta cantidad, que es incalculable: tengo prevenida *mucha* madera y piedra para todas las obras necesarias [6].

15. Tienes también muchísimos obreros, canteros, y albañiles, y carpinteros, y artífices de toda especie, muy hábiles en todo genero de labores,

16. en oro, plata, bronce, ó hierro, cuya suma es incalculable. Anímate, pues, y manos á la obra, y el Señor será contigo.

17. Al mismo tiempo mandó David á los príncipes de Israel, que ayudasen á su hijo Salomón.

18. Ya veis, les dijo, que el Señor Dios vuestro está con vosotros, y que os ha dado paz por todos lados, y entregado en vuestras manos todos vuestros enemigos, y que el país está sujeto al Señor y á su pueblo.

19. Disponed, pues, vuestros corazones, preparad vuestras almas, y buscad al Señor Dios vuestro. Ea, manos á la obra, y edificad el Santuario al Señor Dios, para que el Arca de la Alianza del Señor, y los vasos á él consagrados, sean trasladados á la Casa que va á edificarse al Nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIII

David, ya anciano, después de haber declarado rey á Salomón, señala los oficios de los Levitas, entre los cuales son contados los hijos de Moisés.

1. Siendo ya David anciano y lleno de días, constituyó á Salomón, su hijo, por rey de Israel.

2. Y convocó á todos los príncipes de Israel, y á los sacerdotes y Levitas.

3. Y contados los Levitas de treinta años arriba, se hallaron treinta y ocho mil hombres.

4. De éstos fueron escogidos, y distribuidos en el servicio de la Casa del Señor veinticuatro mil: para prefectos y jueces seis mil:

5. Cuatro mil porteros; y otros tantos para salmistas, que cantaban las alabanzas del Señor al son de los instrumentos, que á este fin había mandado hacer.

6. Y repartiólos David en sus turnos, según las familias de los hijos de Leví, que son Gersón, Caat y Merari.

7. Los hijos de Gersón fueron Leedán y Semei.

8. Hijos de Leedán, tres: el primogénito Jahiel, y Zetán, y Joel.

9. Hijos de Semei, tres: Salomit, y Hosiel, y Arán. Estos eran los príncipes de las familias de Leedán.

10. Hijos de *otro* Semei: Lehet, y Ziza, y Jaús, y Baría: estos cuatro son los hijos de Semei.

11. Entre ellos Lehet era primogénito, Ziza el segundo; Jaús y Baría no tuvieron muchos hijos; y por eso fueron contados como una sola familia y casa.

12. Hijos de Caat, cuatro: Amram é Isaar, Hebrón y Oziel.

13. Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Mas Aarón fué destinado para el ministerio

[1] De las maderas y piedras.
[2] En algunas Biblias falta *Dei*.
[3] שלום *csalom* en hebreo significa *paz*.
[4] David, humillado ante el Señor, miraba como pobreza cuanto los hombres pueden ofrecer al Criador.
[5] Véase *Talento*.
[6] En el hebreo se añade: *Y tú acopiarás más.*

del Sancta Sanctorum, así él como sus hijos perpetuamente, para quemar el incienso al Señor [1], según rito, y bendecir su Nombre para siempre.

14. Los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron alistados en la tribu de Leví.

15. Hijos de Moisés: Gersom [2] y Eliezer.

16. Hijo de Gersom: Subuel, primogénito.

17. De Eliezer fué hijo Rohobías, cabeza de familia; y no tuvo Eliezer otros hijos. Pero los hijos de Rohobías fueron muchísimos.

18. Hijos de Isaar: Salomit, primogenito.

19. Hijos de Hebrón: Jeriau primogénito, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y el cuarto Jecmaam.

20. Hijos de Oziel: Mica el primero, Jesía el segundo.

21. Hijos de Merari: Moholi y Musi. Hijos de Moholi: Eleazar y Cis.

22. Murió Eleazar, y no tuvo hijos sino hijas; por lo que se casaron con ellas los hijos de Cis, sus *primos* hermanos [3].

23. Hijos de Musi, tres: Moholi, Eder y Jerimot.

24. Estos son los hijos de Leví, cabezas de sus linajes y familias, contados uno por uno; los cuales ejercían por turno las funciones de su ministerio en la Casa del Señor, desde veinte años arriba.

25. Porque David dijo: El Señor Dios de Israel ha dado descanso á su pueblo, y morada estable en Jerusalén para siempre.

26. Y así no tendrán ya los Levitas el trabajo de llevar el Tabernáculo, y todos los utensilios de su ministerio.

27. Asimismo según las últimas disposiciones de David, el número de los hijos de Leví debe contarse de veinte años arriba;

28. y estarán sujetos á los hijos de Aarón *ó sacerdotes*, en lo concerniente al culto de la Casa del Señor, así en los atrios como en las viviendas, y en el lugar de la purificación, y en el Santuario, y en todas las funciones del ministerio del Templo del Señor.

29. Los sacerdotes cuidarán de los panes de la proposición, de la ofrenda de flor de harina, de las tortas sin levadura, y de lo que se frie, y de lo que se tuesta *para ser ofrecido al Señor*, y de todos los pesos y medidas,

30. Y los Levitas han de asistir por la mañana á cantar las alabanzas del Señor, é igualmente por la tarde;

31. tanto en la oblación de los holocaustos del Señor, como en los días de sábado, y en las calendas, y en las demás festividades, según el número prescrito, observando constantemente delante del Señor las ceremonias particulares á cada cosa.

32. Y seguirán guardando las reglas del Tabernáculo del Testamento y los ritos del Santuario, y las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, para ejercer sus funciones en la Casa del Señor.

CAPÍTULO XXIV

David distribuye en veinticuatro clases las familias de Eleazar é Itamar para el ministerio del Señor: del mismo modo son distribuidas por suerte las familias de los otros Levitas.

1. En cuanto á los hijos de Aarón, fueron divididos en estas clases. Los hijos que tuvo Aarón fueron: Nadab, y Abiú, y Eleazar, é Itamar:

2. Mas Nadab y Abiú, murieron antes que su padre sin dejar hijos; y ejercieron las funciones del sacerdocio Eleazar é Itamar.

3. Y David los dividió, esto es, *distribuyó* la familia de Sadoc, hijo *ó descendiente* de Eleazar, y la de Ahimelec [4] de la rama de Itamar, fijando los turnos de su ministerio.

4. Pero hallóse que eran en mucho mayor número las cabezas de familias descendientes de Eleazar, que las de Itamar. Por eso á los descendientes de Eleazar dividiólos en dieciseis familias con una cabeza por cada familia, y á los de Itamar en ocho familias.

5. La repartición de los oficios entre ambas familias la hizo por suertes; porque así los descendientes de Eleazar como los de Itamar eran príncipes del Santuario y príncipes de Dios [5].

6. Semeías, hijo de Natanael, de la tribu de Leví, secretario *ó canciller*, formó la lista de ellos en presencia del rey, y de los magnates, y de Sadoc *Sumo* sacerdote, y de Ahimelec, hijo de Abiatar, como también de las cabezas de las familias sacerdotales y levíticas; tomando alternativamente de la casa de Eleazar, que era sobre las otras, y de la casa de Itamar, que tenía *también* otras bajo de sí.

7. El primer turno tocó á Joyarib, el segundo á Jedei,

8. el tercero á Harim, el cuarto á Seorim,

9. el quinto á Melquía, el sexto á Maimán,

10. el séptimo á Accos, el octavo á Abía,

11. el nono á Jesua, el décimo á Sequenías,

12. el undécimo á Eliasib, el duodécimo á Jacim,

13. el décimotercio á Hopfa, el décimocuarto á Isbaab,

14. el décimoquinto á Belga, el décimosexto á Emmer,

[1] *Martini:* Para quemar incienso en honor de él perpetuamente.

[2] O Gersam.

[3] Véase *Hermano.*

[4] Llamado también *Abiatar.*

[5] Es de saber que cada una de las veinticuatro familias sacerdotales tenía su cabeza que era como el Pontífice ó Sumo sacerdote en su clase. Y éstos son los *Pontífices* ó *Príncipes de los Sacerdotes* de que se habla en el Evangelio.

15. el décimoseptimo á Hezir, el décimooctavo á Afsés,
16. el décimonono á Feteya, el vigésimo á Hezequiel,
17. el vigésimoprimo á Jaquín, el vígésimosegundo á Gamul,
18. el vigésimotercio á Dalayau, el vigésimocuarto á Maaziau.
19. He aquí su distribución, según sus ministerios, á fin de que entren en la Casa del Señor, según su turno, conforme las órdenes de Aarón, su padre, según había prescrito el Señor Dios de Israel.
20. Los otros hijos de Leví [1] eran Subael de los hijos de Amram, y Jehedeya de los hijos de Subael.
21. De los hijos de Rohobías era cabeza Jesías:
22. De Isaai era hijo Salemot, y de éste Jaat.
23. De Jaat fué hijo primogénito Jeriau, el segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecmaán.
24. Hijo de Oziel, Mica: hijo de Mica, Samir:
25. Hermano de Mica, Jesía: Zacarías, hijo de Jesía.
26. Hijos de Merari: Moholi y Musi: hijo de Oziau, Benno.
27. Hijo también de Merari fué Oziau, *que tuvo á* Soam, y Zacur, y Hebri.
28. Hijo de Moholi: Eleazar, el cual no tuvo hijos.
29. Hijo de Cis: Jerameel.
30. Hijos de Musi: Moholi, Eder y Jerimot. Estos son hijos de Leví, según las ramificaciones de sus familias.
31. Y estos también echaron suertes á imitación de sus hermanos los hijos de Aarón, á presencia del rey David, y de Sadoc, y de Ahimelec, y de los príncipes *ó cabezas* de las familias sacerdotales y levíticas: desde el mayor hasta el menor, todos igualmente fueron distribuidos por suerte, *en veinticuatro clases de Levitas.*

CAPÍTULO XXV

De los cantores, salmistas y tañedores de instrumentos, distribuidos igualmente por suerte en veinticuatro clases.

1. Asimismo David y las cabezas *ó príncipes* de la multitud entresacaron á los hijos de Asaf, y de Hemán, y de Iditún para el ministerio de cantar las alabanzas de Dios al son de las cítaras, y salterios, y címbalos, sirviendo en número conveniente en el oficio á que se les había destinado.
2. De los hijos de Asaf fueron Zaccur, y José, y Natanías. y Asarela, bajo la dirección de su padre Asaf, el cual cantaba cerca del rey.
3. Hijos de Iditún, seis: Iditún, Godolías, Sorí, Jeseías, y Hasabías, y Matatías, bajo la dirección de su padre Iditún, el cual cantaba al son de la cítara *ó arpa*, puesto al frente de los que celebraban y alababan al Señor.
4. Asimismo Hemán, cuyos hijos eran Bocciau, Mataniau, Oziel, Subuel, y Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Geddelti, y Romemtiezer, y Jesbacasa, Melloti, Otir, Mahaziot:
5. Todos hijos de Hemán, que era profeta [2] del rey en los cánticos de Dios para ensalzar su poder: y le dió Dios á Hemán catorce hijos y tres hijas.
6. Todos los referidos estaban distribuidos [3] bajo la dirección de sus padres, esto es, de Asaf, y de Iditún, y de Hemán, para cantar en el Templo del Señor con címbalos, y salterios, y cítaras, en servicio de la Casa del Señor cerca del rey.
7. El número de éstos, junto con sus hermanos, maestros todos que enseñaban á cantar los cánticos del Señor, fué de doscientos ochenta y ocho, *doce de cada familia.*
8. Todos igualmente echaron suertes, clase por clase, entrando tanto los mayores como los menores, tanto los maestros como los discípulos [4].
9. La primera suerte salió á José, el cual era de la casa de Asaf. La segunda á Godolías, á él y á sus hijos y hermanos, en número de doce.
10. La tercera salió á Zacur, á sus hijos y hermanos, en número de doce.
11. La cuarta á Isari, con sus hijos y hermanos, doce.
12. La quinta á Natanías, con sus hijos y hermanos, doce.
13. La sexta á Bocciau, con sus hijos y hermanos, doce.
14. La séptima á Israela, con sus hijos y hermanos, doce.
15. La octava á Jesafa, con sus hijos y hermanos, doce.
16. La nona á Matanías, con sus hijos y hermanos, doce.
17. La décima á Semeías, con sus hijos y hermanos, doce.
18. La undécima á Azareel, con sus hijos y hermanos, doce.
19. La duodécima á Hasabías, con sus hijos y hermanos, doce.
20. La décimatercia á Subael, con sus hijos y hermanos, doce.
21. La decimacuarta á Matatías, con sus hijos y hermanos, doce.

[1] Que no eran sacerdotes.
[2] O maestro de capilla.—Véase *Profeta.*
[3] También en veinticuatro clases.
[4] Así el texto hebreo. Puede traducirse: *los hábiles como los ménos hábiles.*

22. La décimaquinta á Jerimot, con sus hijos y hermanos, doce.
23. La décimasexta á Hananías, con sus hijos y hermanos, doce.
24. La décimaseptima á Jesbacasa, con sus hijos y hermanos, doce.
25. La décimaoctava á Hanani, con sus hijos y hermanos, doce.
26. La décimanona á Melloti, con sus hijos y hermanos, doce.
27. La vigésima á Eliata, con sus hijos y hermanos, doce.
28. La vigésimaprima á Otir, con sus hijos y hermanos, doce.
29. La vigésimasegunda á Geddelti, con sus hijos y hermanos, doce.
30. La vigésimatercia á Mahaziot, con sus hijos y hermanos, doce.
31. La vigésimacuarta á Romemtiezer, con sus hijos y hermanos, doce [1].

CAPÍTULO XXVI

Se señalan los porteros del Templo, y qué puerta debía guardar cada familia: asimismo quienes debían guardar los tesoros y vasos sagrados.

1. Estas fueron las clases *ó divisiones* de los ostiarios *ó porteros*. De la casa de Coré: Meselemías, descendiente de Coré, *de la familia* de los hijos de Asaf.
2. Hijos de Meselemías: Zacarías primogénito, Jadihel el segundo, Zabadías el tercero, Jatanael el cuarto,
3. Elam el quinto, Johanán el sexto, Elïoenai el séptimo.
4. Hijos de Obededom: Semeías primogénito, Jozabad el segundo, el tercero Joaha, el cuarto Sacar, Natanael el quinto,
5. Ammiel el sexto, Isacar el séptimo, Follati el octavo: porque bendijo el Señor á Obededom [2].
6. Y Semei, *ó Semeías*, su hijo, tuvo hijos que fueron cabezas de otras tantas familias *de ostiarios;* porque eran varones de gran fuerza [3].
7. Hijos de Semeías: Otni, y Rafael, y Obed, y Elzabad, y sus hermanos: hombres robustísimos; como también Eliú y Samaquías.
8. Todos éstos eran de la familia de Obededom: así ellos como sus hijos y hermanos, *ó parientes*, varones de la mayor robustez para su ministerio: *en todos*, sesenta y dos de la casa de Obededom.
9. Los hijos de Meselemías, con sus hermanos, muy robustos, eran dieciocho.
10. De Hosa, esto es, del linaje de Merari, Semri fué cabeza *de una clase* (porque su padre no tenía primogénito [4], y por eso le había puesto á él por principal).
11. Helcías el segundo, Tabelías el tercero, Zacarías el cuarto. Todos estos hijos de Hosa, junto con sus hermanos, eran trece.
12. Entre éstos fué distribuido el oficio de portero, de tal suerte, que los capitanes de las guardias, como también sus hermanos, servían siempre en la Casa del Señor.
13. Echáronse, pues, las suertes por familias, con igualdad, sin distinción de chicos ni grandes, para cada una de las puertas.
14. Según esto la portería oriental tocó á Selemías *ó Meselemías;* y á Zacarías, su hijo, varón muy prudente é instruido, la del lado septentrional.
15. A Obededom y sus hijos tocó por suerte la del Mediodía, en cuya parte de la casa *ó Templo* estaba el consejo de los Ancianos *ó sala del Sanedrín.*
16. A Sefim y á Hosa la de Occidente, junto á la puerta que conduce al camino de la subida *del palacio al Templo:* guardia y contraguardia.
17. La puerta del Oriente la guardaban seis Levitas; la del Norte cuatro, que se mudaban cada día; y la del Mediodía cuatro igualmente todos los días; y allí donde estaba el consejo, de dos en dos.
18. Al Occidente, en las viviendas *ó celdas* de los porteros, cuatro en el camino *á palacio*, y dos en los aposentos.
19. Así fué distribuida la guardia de las puertas entre los hijos de Coré y de Merari.
20. Por otra parte Aquías tenía la superintendencia de los tesoros de la Casa de Dios y de los vasos sagrados.
21. Hijos de Ledán, hijo de Gersonni *ó Gersom, hijo de Leví:* De Ledán *descienden* estas cabezas de familias: Ledán, Gersonni y Jehieli.
22. Y los hijos de Jehieli: Zatán y Joel, su hermano, guardias de los tesoros de la Casa del Señor,
23. *juntamente* con los de la familia de Amram, de Isaar, de Hebrón y de Ozihel.
24. Pero Subael, descendiente de Gersom, hijo de Moisés, era tesorero mayor.
25. Asimismo su hermano Eliezer, de quien fué hijo Rahabías, y de éste Isaías, de Isaías, Joram, del cual lo fué Zecri, y de éste Selemit.
26. Selemit, pues, y sus hermanos tenían la custodia de los tesoros del Santuario, que habían consagrado *á Dios* el rey David y los príncipes de las familias, y los tribunos, y

[1] Eran doce en cada turno los maestros del canto ó música.
[2] Por haber tenido el Arca en su casa. II *Reg.* VI, *v.* 11.
[3] Los porteros era menester que fuesen muy robustos y fuertes; pues las puertas del Templo eran muy grandes y pesadas, y se necesitaban veinte hombres para abrirlas y cerrarlas.
[4] Capaz de este destino.

centuriones, y *demás* capitanes del ejército,

27. *esto es*, de las cosas tomadas en la guerra, y de los despojos de las batallas, que habían consagrado para la conservación del Templo del Señor y de sus utensilios.

28. Todas estas cosas las habían consagrado *al Señor* Samuel profeta, Saul hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia. Todos los que consagraban dones, *los ponían* en manos de Selemit y de sus hermanos.

29. Los descendientes de Isaar tenían por cabeza á Conenías con sus hijos; y cuidaban de las cosas de afuera concernientes á Israel, de instruir, y juzgar *al pueblo* [1].

30. Hasabías, de la familia de los Hebronitas, y sus hermanos, en número de mil y setecientos, hombres muy valerosos, gobernaban la parte de Israel que está al otro lado del Jordán hacia el Poniente, en todos los negocios concernientes al servicio del Señor y del rey.

31. Jerías fué cabeza de los Hebronitas, divididos en sus familias y casas. El año cuarenta del reinado de David fueron numerados en Jazer de Galaad; de estos varones fortísimos,

32. y de sus hermanos en el mayor vigor de la edad, se hallaron dos mil setecientas cabezas de familia. Y el rey David les dió el mando sobre los Rubenitas, y Gaditas, y la media tribu de Manasés, en todo lo tocante al servicio de Dios y del rey.

CAPÍTULO XXVII

Refiérense los doce caudillos, cada uno de los cuales tenía en su mes el mando de veinticuatro mil soldados: asimismo los prefectos de las tribus, de los tesoros y demás posesiones del rey.

1. Los hijos de Israel, que bajo sus jefes de familias, tribunos, y centuriones, y prefectos servían al rey, repartidos en escuadrones, remudándose todos los meses del año, eran en número de veinticuatro mil hombres mandados por sus respectivos capitanes.

2. El primer cuerpo de veinticuatro mil para el primer mes, tenía por capitán á Jesboam, hijo de Zabdiel,

3. del linaje de Farés, y el primer jefe de todos los comandantes del ejército durante el primer mes.

4. Al cuerpo del segundo mes le mandaba Dudía de Ahohí, y tenía á sus órdenes otro llamado Macellot, que mandaba una parte de los veinticuatro mil hombres.

5. El comandante del tercer cuerpo en el mes tercero era Banaías sacerdote [2], hijo de Joíada, con veinticuatro mil hombres á su mando.

6. Este es aquel Banaías, el más valiente entre los treinta, y caudillo de treinta: capitaneaba sus tropas, como su *segundo*, Amizabad, hijo suyo.

7. El cuarto capitán para el cuarto mes era Asahel, hermano de Joab, y después de él Zabadías, su hijo: su cuerpo era de veinticuatro mil hombres.

8. El quinto capitán en el mes quinto era Samaot de Jezer, y en su división contaba veinticuatro mil hombres.

9. El sexto para el sexto mes era Hira, hijo de Accés de Tecua: su división era de veinticuatro mil.

10. El séptimo para el séptimo mes era Hellés de Falloni, de la tribu de Efraim, el cual tenía á su mando veinticuatro mil.

11. El octavo para el octavo mes era Sobocai de Husatí, del linaje de Zarahí, y su cuerpo era de veinticuatro mil hombres.

12. El nono para el nono mes, Abiezer de Anatot, de los hijos de Jemini *ó Benjamín:* su división era de veinticuatro mil.

13. El décimo para el décimo mes, Marai de Netofat, del linaje de Zarai; y su división era de veinticuatro mil.

14. El undécimo para el undécimo mes, Banaías de Faratón, de la tribu de Efraim; y su división era de veinticuatro mil.

15. El duodécimo para el duodécimo mes, Holdai de Netofat del linaje de Gotoniel: su cuerpo *también* de veinticuatro mil hombres.

16. Asimismo las tribus de Israel tenían sus jefes. De la de Rubén era caudillo Eliezer, hijo de Zecri. De la de Simeón, Safatías, hijo de Maaca.

17. De la de Leví, Hasabías, hijo de Camuel; pero Sadoc era jefe de los descendientes de Aarón.

18. De la tribu de Judá era caudillo Eliú, hermano de David. De la de Isacar, Amri, hijo de Micael.

19. De la de Zabulón, Jesmaías, hijo de Abdía. De la de Neftalí, Jerimot, hijo de Ozriel.

20. De la de Efraim, Osee, hijo de Ozaziu. De la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Fadaya.

21. De la otra media tribu de Manasés en Galaad, Jaddo, hijo de Zacarías. De la tribu de Benjamín, Jasiel, hijo de Abner.

22. De la de Dan, Ezrihel, hijo de Jeroham: éstos eran los príncipes de los hijos de Israel [3].

[1] Cuidaban de que se cultivasen las tierras pertenecientes al Templo, y de las demás obras concernientes al servicio y conservación de éste. II *Esdras* XI, *v.* 16. Instruir al pueblo y juzgar las causas eran dos de los cargos de los Levitas.

[2] A Banaías (dicen algunos Expositores) se le llama *sacerdote*, entendiéndose lo mismo que *consejero*, así como en el *Libro* II *Reg.* VIII, *v.* 18, significa *príncipe*.

[3] Sin contar las tribus de Gad y Aser, cuyo censo no acabó Joab. II *Reg.* XXIV.

23. Verdad es que David no quiso contar los de veinte años abajo: por cuanto el Señor había dicho que multiplicaría á Israel, como las estrellas del cielo.

24. Joab, hijo de Sarvia, había comenzado el encabezamiento: pero no le finalizó; porque esta empresa había acarreado la ira *de Dios* sobre Israel: y por lo mismo el número de los que fueron contados no fué escrito en los fastos del rey David.

25. El superintendente de los tesoros del rey fué Azmot, hijo de Adiel. Pero de aquellos tesoros *ó almacenes* que había en las ciudades, y en las aldeas, y en los castillos, era superintendente Jonatán, hijo de Ozías.

26. De la labranza y de los labradores que cultivaban la tierra estaba encargado Ezri, hijo de Quelub:

27. De los que cultivaban las viñas, Semeías, Romatita: y de las bodegas, Zabdías Afonita.

28. Balanam, Gederita, cuidaba de los olivares é higuerales que había en las campiñas: y Joás de los almacenes de aceite.

29. De los ganados mayores que pastaban en Sarón, cuidaba Setrai de Sarón. De las vacas que pastaban en los valles, Safat, hijo de Adlí.

30. De los camellos, Ubil, Ismaelita: de los jumentos, Jadaías de Meronat.

31. De las ovejas, Jaziz, agareno: todos éstos eran administradores de la hacienda del rey David.

32. Empero Jonatán, tío paterno de David, varón instruido y prudente, era su consejero. El y Janiel, hijo de Acamoni, estaban de ayos con los hijos del rey.

33. Asimismo era consejero del rey Aquitofel [1], y Cusai, Araquita, amigo del rey.

34. Después de Aquitofel *lo* fueron Joíada, hijo de Banaías, y Abiatar. El generalísimo del ejército del rey era Joab.

CAPÍTULO XXVIII

Juntas generales del reino, en las cuales David exhorta á Salomón y á todos los principales de Israel á ser fieles al Señor; y prescribe la forma del Templo.

1. Finalmente el rey David convocó en Jerusalén todos los príncipes de Israel, los jefes de las tribus, y los comandantes de los cuerpos *de ejército* que servían al rey, como también á los tribunos y centuriones, y á los administradores de la hacienda y posesiones del rey, y á sus hijos, con los eunucos *ó cortesanos*, y á los más poderosos y á los más valientes del ejército.

2. Y levantándose el rey, puesto en pie, dijo: Escuchadme, oh hermanos míos, y pueblo mío: Yo tuve intención de fabricar un Templo en que fuese colocada el Arca del Testamento del Señor, *que es como* la tarima de los pies de nuestro Dios, y tengo preparados todos los materiales *que he podido* para la fábrica.

3. Pero Dios me dijo: No edificarás tú la Casa á mi Nombre; por ser un varón guerrero, y haber derramado sangre.

4. Verdad es que el Señor Dios de Israel me escogió á mí de entre toda la familia de mi padre, para que fuese rey de Israel perpetuamente: porque de Judá ha escogido los príncipes *ó soberanos:* de las familias de Judá la familia de mi padre; y entre los hijos de mi padre le plugo elegirme á mí por rey de todo Israel [2].

5. Asimismo entre mis hijos (puesto que me ha dado el Señor muchos) ha elegido á mi hijo Salomón, para que ocupase el trono del reino del Señor sobre Israel;

6. y me ha dicho á mí: Tu hijo Salomón ha de edificar mi Casa y mis atrios, porque yo me le he escogido por hijo mío, y yo he de serle padre;

7. y afirmaré su reino eternamente, si perseverare en cumplir mis mandamientos y leyes, como lo hace al presente.

8. Ahora, pues, en presencia de toda la congregación de Israel, delante de nuestro Dios que escucha, *os digo:* Guardad y estudiad todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, á fin de que poseais esta buena tierra, y la dejeis á vuestros hijos en herencia perpetua.

9. Y tú, Salomón hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazón perfecto, y de buena voluntad; porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del entendimiento. Si le buscares, le hallarás; pero si le abandonares, te desechará para siempre.

10. Ahora bien, por cuanto el Señor te ha escogido para que edifiques la Casa de su Santuario, esfuérzate, y llévala al cabo.

11. Y dió David á su hijo Salomón el diseño del pórtico, y del Templo, y de las recámaras, y de los cenáculos [3], y de los aposentos interiores, y del lugar del Propiciatorio [4],

12. y aun de todos los atrios que había ideado, y de las habitaciones al rededor para los tesoros de la Casa del Señor, y para los depósitos de las cosas consagradas *al Templo*,

13. y las divisiones de los sacerdotes y Levitas para todas las funciones de la Casa del Señor, y para todos los vasos que debían servir en el Templo del Señor.

[1] II *Reg. cap.* XVI y XVII.

[2] Aquí David hablaba mirando principalmente á aquel rey de Judá ó Mesías prometido en la profecía de Jacob. *Gen.* XLIX, *v.* 10.

[3] O salas altas destinadas para los convites sagrados.

[4] O Sancta Sanctorum.

14. Dióle el oro, según el peso que había de tener cada uno de los vasos del ministerio; asimismo la plata, pesada según la diversidad de los vasos y de las hechuras.

15. Además para los candeleros de oro y sus mecheros dió el oro correspondiente á la medida de cada candelero y de los mecheros: é igualmente el peso necesario de plata para los candeleros de plata y sus mecheros, á proporción de su tamaño.

16. Dióle también oro para las mesas *de los panes* de proposición, según la diversidad de las mesas; y asimismo plata para otras mesas *ó aparadores* de plata.

17. Del mismo modo para los arrejaques *ó tridentes*, y las palanganas [1], y los incensarios de oro purísimo, y para los leoncillos [2] *ó navetas* de oro, según sus tamaños, destinó el peso del oro para uno y otro leoncillo *ó naveta*. Y de la misma manera para los leoncitos *ó navetas* de plata *destinó* y separó una cantidad proporcionada de plata.

18. Para el altar en que se ofrece el incienso dió del oro más fino; y para hacer del mismo los cuatro querubines que formasen la figura de una carroza [3], los cuales extendiendo sus alas cubriesen con ellas el Arca del Testamento del Señor.

19. Todas estas cosas, dijo, se me han enviado delineadas por la mano del Señor; para que yo comprendiese todas las obras del diseño.

20. Y añadió David á su hijo Salomón: Pórtate con valor y esfuerzo, y manos á la obra: no temas ni te acobardes; porque el Señor Dios mío estará contigo, y no te desamparará, ni abandonará hasta que concluyas todas las obras necesarias para el servicio de la Casa del Señor.

21. Aquí tienes los sacerdotes y Levitas distribuidos en sus clases, dispuestos y prontos á todo lo que conviene al ministerio de la Casa del Señor; y así los príncipes *ó jefes* como el pueblo sabrán ejecutar todas tus ordenes.

CAPÍTULO XXIX

Sumas expendidas por David en la fábrica del Templo: á que se añadieron muchísimas ofrendas de los magnates del pueblo. Ultimas encomiendas de David; el cual muerto reina Salomón.

1. Habló después así el rey David á toda la asamblea: Dios ha escogido entre todos los demás á mi hijo Salomón, que es un jovencito y tierno: y la empresa es grande; porque no se trata de disponer habitación para un hombre, sino para Dios.

2. Yo por mi parte he preparado con todas mis fuerzas todos los materiales para la Casa de mi Dios: oro para los utensilios de oro, y plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera, y piedras de onique [4], y semejantes al alcohol, y otras de varios colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol de Paros [5] en grandísima cantidad.

3. Y además de estas cosas que tengo destinadas para la Casa de mi Dios, doy de mi peculio [6] oro y plata para el Templo de mi Dios, además de aquello que he puesto á parte para el Santuario,

4. tres mil talentos de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata finísima para dorar *ó cubrir de oro* las paredes del Templo:

5. De suerte que donde quiera que sea menester, los artífices puedan hacer de oro lo que se haya de hacer de oro, y de plata lo que se haya de hacer de plata. Mas si alguno quiere hacer espontáneamente oferta, preséntela hoy por su mano, y ofrezca al Señor lo que gustare.

6. Los príncipes, pues, de las familias, y los magnates de las tribus de Israel con los tribunos y centuriones, y administradores de la hacienda del rey, prometieron

7. y dieron para las obras de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos *ó dracmas* de oro, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil de cobre, con cien mil talentos de hierro [7].

8. Y todos cuantos tenían piedras preciosas las entregaron, para ponerlas en los tesoros de la Casa del Señor, á Jahiel, Gersonita, *tesorero* [8].

9. Y el pueblo mostró su alegría al prometer estas ofrendas voluntarias; porque las hacía al Señor de todo su corazón: por lo cual el mismo rey David se llenó de gozo,

10. y bendijo al Señor en presencia de toda la muchedumbre, y dijo: Bendito eres, Señor Dios de Israel nuestro padre, por los siglos de los siglos.

11. Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la gloria, y la victoria; y á tí se debe la alabanza, porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra tuyas son; tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres sobre todos los reyes.

12. Tuyas son las riquezas, y tuya es la

[1] Véase el *cap.* XXV, *v.* 18.

[2] En el texto original se lee כפורי *queforí*, que significa *tazones ó navetas; y tazones* se traduce en la versión de Valera. Tal vez en algún ejemplar hebreo se puso *quefirim*, que significa *leones:* ó quizá habría en la taza alguna figura ó cabeza de *león*.

[3] III *Reg.* VIII, *v.* 7.—*Ps.* XVII, *v.* 11.—*Ezech.* X, *v.* 8, 9.

[4] O cornerinas, piedras relucientes.

[5] Los *Setenta* añadieron παρίους *parious*, para denotar que era mármol precioso.

[6] O bolsillo secreto.

[7] Véase *Talento*.

[8] *Cap.* XXVI, *v.* 22.

gloria: Tú eres el Señor de todo: en tu mano está la fuerza y el poder; en tu mano la grandeza y el imperio de todas las cosas.

13. Ahora, pues, oh Dios nuestro, nosotros te glorificamos, y alabamos tu esclarecido Nombre.

14. ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que nos atrevamos á ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son todas las cosas [1]; y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.

15. Porque nosotros somos peregrinos y advenedizos delante de tí, como todos nuestros padres. Nuestros días *pasan* como sombra sobre la tierra; sin que haya consistencia alguna [2].

16. ¡Oh Señor Dios nuestro! toda esta abundancia *de cosas* preparada por nosotros para erigir una Casa *ó Templo* á tu santo Nombre, de tu mano ha venido, y tuyas son todas las cosas.

17. Bien sé, Dios mío, que tú sondeas los corazones y que amas la sencillez; y por eso con sencillez de corazón he ofrecido gozoso todas estas cosas, y he visto como tu pueblo, que está aquí congregado, te ha ofrecido sus dones con grande alegría.

18. ¡Oh Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres! conserva eternamente este afecto de su corazón, y dura para siempre esta devoción á tu culto.

19. Da también á mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus leyes, y tus ceremonias, y lo ponga todo por obra, y edifique la Casa, cuyos materiales tengo yo prevenidos.

20. Después dijo David á toda la asamblea: Bendecid al Señor Dios nuestro. Y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres: y postrándose adoraron á Dios, y *rindieron* en seguida *su homenaje* al rey.

21. Y sacrificaron víctimas al Señor: y al día siguiente ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros, mil corderos, con sus libaciones, según el rito; *lo que sirvió* abundantísimamente para todo Israel.

22. Con lo cual comieron y bebieron aquel día en presencia del Señor con grande alegría. Ungieron después por segunda vez á Salomón, hijo de David. Y ungiéronle por rey por *orden* del Señor [3]; y á Sadoc por Pontífice.

23. Y Salomón se sentó como rey sobre el trono del Señor en lugar de su padre David, y fué del agrado de todos; y todo Israel le prestó obediencia.

24. Al mismo tiempo todos los príncipes y magnates, y todos los hijos del rey David le juraron fidelidad, y se sometieron al rey Salomón.

25. Y el Señor ensalzó á Salomón sobre todo Israel: y le colmó de tanta gloria en el reino, cual no la tuvo antes de él ningún rey de Israel.

26. Reinó, pues, David, hijo de Isaí, sobre todo Israel.

27. El tiempo que reinó sobre Israel fué de cuarenta años: en Hebrón reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalén.

28. Murió al fin en dichosa vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y le sucedió en el trono su hijo Salomón.

29. Todos los hechos de David, así los primeros como los últimos, están escritos en el libro de Samuel profeta, y en el libro de Natán profeta, y en el de Gad profeta,

30. con la historia de todo su reinado, y de las empresas de valor y acontecimientos que ocurrieron en su tiempo, tanto en Israel como en los demás reinos de las tierras *vecinas*.

LIBRO SEGUNDO DEL PARALIPÓMENON

CAPÍTULO PRIMERO

Después de haber ofrecido Salomón mil víctimas, se le aparece el Señor, y le da la sabiduría que había pedido, añadiéndole riquezas y gloria.

1. Quedó, pues, Salomón, hijo de David, asegurado en su reino, y el Señor Dios suyo estaba con él, y le engrandeció en sumo grado.

2. Entonces Salomón convocó á todo Israel, á los tribunos, y centuriones, y comandantes, y jueces de todo Israel, y á las cabezas de las familias,

3. y marchó con toda esta multitud al alto de Gabaón, donde estaba el Tabernáculo del Testamento de Dios, que Moisés, siervo de Dios, fabricó en el Desierto.

[1] De tu mano hemos recibido cuanto te hemos dado.

[2] Pues toda nuestra vida pasa en un momento. Según el hebreo: *y sin esperanza.* Porque esto significan las palabras אין מקוה y la voz griega ὑπομονή *ypomoné* que usan los Setenta.

[3] De suerte que con aquella unción quedaba como consagrado al servicio del Señor, en honor del cual debía ejercer la soberana autoridad, que al fin siempre viene del mismo Dios. *Rom.* XIII, *v.* 1, 2.

4. En cuanto al Arca de Dios, David la había conducido de Cariatiarim al lugar que le había preparado [1], y donde le había erigido un Tabernáculo, esto es, á Jerusalén.

5. Mas el altar de bronce, hecho por Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allá *en Gabaón* delante del Tabernáculo del Señor; y Salomón, con todo aquel congreso, fué allí á presentarse ante dicho altar.

6. Subió, pues, Salomón al altar de bronce, delante del Tabernáculo de la Alianza del Señor, y ofreció en él mil víctimas.

7. Y hé aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pídeme lo que quieras que te conceda [2].

8. Respondió Salomón á Dios: Tú usaste de gran misericordia para con David, mi padre, y á mí me has constituido rey en su lugar.

9. Ahora, pues, oh Señor Dios, cúmplase la promesa que hiciste á David, mi padre; y pues que tú me has hecho rey de este pueblo tuyo tan crecido, tan innumerable como *las partículas* del polvo de la tierra,

10. dame sabiduría é inteligencia para poder gobernar bien á este pueblo tuyo: porque ¿quién podrá gobernar dignamente á este tu pueblo, siendo como es tan grande?

11. Dijo entonces Dios á Salomón: Ya que esto es lo que ha agradado más á tu corazón, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni la muerte de aquellos que te odian, ni tampoco una larga vida; sino que has pedido sabiduría y ciencia para poder gobernar á mi pueblo, del cual yo te he hecho rey;

12. te son otorgadas sabiduría y ciencia; y además te daré riquezas, y hacienda, y gloria en tanto grado, que ninguno de los reyes ni antes ni después de tí te igualará.

13. Volvióse después Salomón á Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón de ante el Tabernáculo del Testamento: y reinó sobre Israel.

14. Y juntó carros de guerra, y gente de á caballo [3], y vino á tener hasta mil y cuatrocientos carros armados, y doce mil soldados de á caballo [4], y los alojó en las ciudades destinadas para los carros de guerra, y en Jerusalén cerca de su persona.

15. E hizo el rey que la plata y el oro en Jerusalén fuese tan común como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que con tanta abundancia se crían en los campos.

16. Conducíanle caballos de Egipto y de Coa los comisarios regios, que iban á comprarlos por su justo precio:

17. Un tiro de cuatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento cincuenta; y del mismo modo se hacían semejantes compras en todos los reinos de los Heteos y de los reyes de Siria.

[1] II *Reg.* VI.
[2] III *Reg.* III, *v.* 5.
[3] III *Reg.* X, *v.* 26.

CAPÍTULO II

Salomón hace un ajuste con el rey Hiram para que le envie un artífice hábil, y las maderas necesarias para la fábrica del Templo.

1. Resolvió, pues, Salomón edificar el Templo al Nombre del Señor, y un palacio para sí.

2. A este fin destinó setenta mil peones para traer á hombros las cargas, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en el monte, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.

3. Y envió á decir á Hiram, rey de Tiro: Así como lo hiciste con David, mi padre, remitiéndole maderas de cedro para la fábrica de la Casa, donde él habitó;

4. hazlo conmigo, para que yo pueda edificar una Casa al Nombre del *Señor* Dios mío, y consagrársela para ofrecer incienso en su presencia, y esparcir el humo de los aromas, y tenerle presentados perpetuamente los panes, y ofrecerle los holocaustos por la mañana y por la tarde, y en los sábados y en los novilunios, y en las solemnidades del Señor Dios nuestro para siempre, como está mandado á Israel.

5. Porque la Casa que yo deseo edificar ha de ser grande: pues grande es nuestro Dios sobre todos los dioses.

6. Mas ¿quién será capaz de edificarle una Casa que sea digna de él? Si el cielo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarle, ¿quién soy yo para poder fabricarle una Casa? Mas no la hago para otra cosa, sino para ofrecer en ella incienso en su acatamiento.

7. Envíame, pues, un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, y la plata, y el bronce, y el hierro, y la púrpura, y la escarlata, y el jacinto, y que sepa esculpir molduras, *para que trabaje juntamente* con estos artífices míos que he tomado de la Judea y de Jerusalén, escogidos por mi padre David.

8. Envíame asimismo maderas de cedro, y de enebro, y de pino, del Líbano; porque sé que tus siervos son prácticos en el corte de las maderas del Líbano, y mis siervos trabajarán con los tuyos,

9. para proveerme de maderas en abundancia. Pues la Casa que yo deseo edificar ha de ser muy grande y suntuosa.

10. En orden á los obreros siervos tuyos, que han de trabajar en la madera, yo aprontaré para su sustento veinte mil coros *ó cargas* de trigo, y otras tantas de cebada, y veinte mil metretas *ó cántaras* de vino, y asimismo veinte mil satos de aceite [5].

[4] Para su servicio y guardia.
[5] Véase *Metreta, Sato, etc.*

11. Hiram, rey de Tiro, en la carta con que contestó á Salomón decía: Por lo mucho que ama el Señor á su pueblo, por eso te ha puesto á tí para que reines sobre él;

12. y añadía: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, el cual ha dado al rey David un hijo sabio, entendido, juicioso y prudente, á fin de que edificara un Templo al Señor, y un palacio para sí.

13. Envíote, pues, un hombre inteligente y peritísimo, que es Hiram, *á quien honro como á* mi padre [1],

14. hijo de una mujer de la tribu de Dan, de padre natural de Tiro, el cual sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacinto, y en lino fino, y en escarlata, y que sabe *igualmente* hacer toda obra de entalladura, é inventar ingeniosamente cuanto es menester en todas labores, y *estará* en compañía de tus artífices, y con aquellos de mi señor David, tu padre.

15. En vista de esto, remite, señor mío, para tus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino que has prometido:

16. Que nosotros harémos cortar maderas del Líbano, cuantas necesitares, y las conduciremos juntas en armadías por mar hasta Joppe, y tú cuidarás de transportarlas á Jerusalén.

17. Con esto Salomón hizo tomar nota de todos los varones prosélitos [2], que había en tierra de Israel, después del encabezamiento que había mandado hacer su padre David, y se hallaron ciento cincuenta y tres mil y seiscientos;

18. de los cuales destinó setenta mil para traer las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en los montes, y tres mil seiscientos para sobrestantes de los trabajos de esta gente.

CAPÍTULO III

Sucinta descripción de la fábrica del Templo, con el pórtico, y velo, y las dos columnas de delante de sus puertas.

1. Dió, pues, Salomón principio á la fábrica del Templo del Señor en Jerusalén en el monte Moria, señalado expresamente ya á David, su padre, en el lugar que tenía David preparado en la era de Ornán, Jebuseo [3];

2. y empezó el edificio el mes segundo del año cuarto de su reinado.

3. Y estas son *las medidas de* los cimientos echados por Salomón para el edificio de la Casa de Dios: la longitud era de sesenta codos de la antigua medida [4]; la latitud de veinte codos.

4. En cuanto al pórtico, que estaba en frente, tenía de longitud veinte codos, conforme á la medida de la anchura del Templo; mas la altura era de ciento y veinte codos: y Salomón le hizo cubrir todo por dentro de oro finísimo.

5. La parte mayor del Templo, *llamada el Santo*, cubrióla con tablas de maderas de abeto, clavando por todas parte planchas de oro acendrado, é hizo esculpir en ella, *en el artesonado*, palmas y unas como cadenillas enlazadas unas con otras.

6. El pavimento del Templo le enlosó de mármoles preciosísimos, con gran primor.

7. El oro, con cuyas láminas cubrió el Templo y sus vigas, y los pilares, y paredes, y las puertas, era sumamente fino. En las paredes hizo entallar querubines.

8. Edificó asimismo la casa *ó el lugar* del Sancta Sanctorum; cuya longitud era de veinte codos, como la anchura del Templo, y su anchura igualmente de veinte codos, y cubrióla con planchas de oro, que pesaban al pie de seiscientos talentos:

9. Aun los clavos los hizo hacer de oro, cada uno de los cuales pesaba cincuenta siclos; é igualmente cubrió de oro los artesonados del techo.

10. Hizo asimismo en la casa del Sancta Sanctorum dos estatuas de querubines, las que cubrió de oro.

11. Las alas de los querubines se extendían veinte codos; de manera que una ala tenía cinco codos y tocaba la pared del Templo, y la otra *también* de cinco codos, tocaba el ala del otro querubín.

12. Del mismo modo el ala del otro querubín tenía cinco codos y tocaba la pared; y la otra ala suya de cinco codos, tocaba el ala del primer querubín:

13. De manera que las alas de ambos querubines estaban extendidas cogiendo el espacio de veinte codos. Estaban ellos de pie derecho, y sus rostros [5] mirando con dirección hacia la parte exterior del Templo [6].

14. Hizo también un velo [7] de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino finísimo, é hizo bordar en él querubines.

15. Además, delante de las puertas del Templo erigió dos columnas, que tenían treinta y cinco codos de altura *entre las dos* [8], y cuyos capiteles eran de cinco codos.

[1] Véase *Padre*.
[2] Véase *Prosélito*.
[3] III *Reg.* VI, *v.* 1.—II *Reg.* XXIV, *v.* 25.—I *Paral.* XXI, *v.* 15, 26, 28; XXII, *v.* 1, 2.
[4] Usada en tiempo de Moisés.
[5] O postura de sus cuerpos.
[6] O hacia el Santo y el atrio. *Exod.* XXV, *v.* 20. Esto es, la postura ó situación de sus cuerpos se dirigía hacia la parte anterior del Templo, que era el lugar llamado *Santo*, y el atrio: pero los rostros estaban vueltos uno hacia el otro.
[7] *Matth.* XXVII, *v.* 51.
[8] Cada columna tenía 18 codos, III *Reg.* VII, *v.* 15; pero el capitel cubría medio codo de cada una.

16. También hizo unas cadenillas, como las del Santuario, que colocó sobre los capiteles de las columnas, con cien granadas mezcladas con las cadenillas.

17. Estas columnas las colocó en el atrio del Templo, una á la derecha y otra á la izquierda: á la de la derecha la llamó Jaquín, y á la de la izquierda Booz [1].

CAPÍTULO IV

Del altar de bronce, de las conchas, de los candeleros, mesas, y otras alhajas y utensilios del Templo.

1. Hizo asimismo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez de alto.

2. Y una gran concha *ó pila* de bronce fundido, que tenía diez codos de diámetro, redonda perfectamente: cinco codos tenía de profundidad, y un cordoncillo de treinta codos abrazaba toda su circunferencia:

3. Debajo de la concha [2] había figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior algunas esculturas, que divididas en dos órdenes, daban vuelta por lo más ancho del mar [3]: estaban los bueyes fundidos *junto con la concha.*

4. Y él mismo mar, *ó concha*, estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al Norte, otros tres al Occidente, tres otros al Mediodía, y los restantes tres al Oriente sosteniendo el mar, el cual cargaba sobre ellos: las espaldas de los bueyes estaban hacia dentro, debajo del mar.

5. El grueso de éste era de la medida de un palmo; y su borde era como el labio de un cáliz ó de un lirio abierto: y cabían en él tres mil metretas [4].

6. Hizo también diez conchas, de las cuales puso cinco á la mano derecha, y las otras cinco á la siniestra, para lavar con ellas todo lo que debía ofrecerse en holocausto: los sacerdotes se lavaban en la *concha grande ó* mar.

7. Hizo asimismo diez candeleros de oro, según la forma prescrita; y colocólos en el Templo, cinco á la derecha y cinco á la izquierda.

8. Además diez mesas, y púsolas en el Templo, cinco á la derecha y cinco á la izquierda; é hizo igualmente cien tazas de oro.

9. Fabricó también el atrio de los sacerdotes y el gran pórtico [5], y en el pórtico las puertas, las cuales cubrió de bronce.

10. El mar le colocó al lado derecho, al Mediodía, mirando hacia el Oriente.

11. Hizo asimismo Hiram calderas, y tridentes y jarras; y concluyó todas las obras que el rey mandó hacer en el Templo de Dios:

12. Es á saber, las dos columnas con sus frisos y capiteles y unas como mallas, con tal arte, que abrazaban los capiteles de sobre los frisos.

13. Igualmente cuatrocientas granadas y dos mallas, en tal disposición, que se juntaban dos órdenes de granadas á cada una de las mallas que abrazaban los capiteles y frisos de las columnas.

14. Hizo también las bases y conchas, las cuales asentó sobre las bases:

15. El mar y los doce bueyes de debajo del mar:

16. Las calderas, y tridentes *ó garfios*, y las jarras. Todos los utensilios hizo de bronce finísimo á Salomón Hiram, su padre [6], para la Casa del Señor.

17. Mandólos fundir el rey en la ribera del Jordán, en una tierra gredosa, entre Socot y Saredata.

18. La multitud de vasos era innumerable, de suerte que no se sabía la cantidad de bronce empleada.

19. E hizo Salomón todos estos vasos de la Casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, sobre las cuales se ponían los panes de la proposición:

20. Asimismo los candeleros con sus mecheros de oro purísimo, para que luciesen ante el Oráculo, según el rito:

21. y ciertos florones, y las lamparillas, y despabiladeras de oro: todo se hizo de oro el más puro.

22. Así como también eran de oro purísimo los braserillos [7] de los perfumes, y los incensarios, y las navetas, y los morterillos. Las puertas del templo interior, esto es, del Sancta Sanctorum, las hizo cincelar, y las puertas del Templo estaban cubiertas de oro por defuera. De esta suerte quedaron acabadas todas las obras que hizo Salomón en la casa del Señor.

[1] *Joaquín y Booz* son dos voces hebreas que significan *Estabilidad y Fortaleza*, como si Salomón hubiese querido indicar que nunca dejaría de darse allí culto á Dios.

[2] O de la orla ó cordón de ella.

[3] El señor arzobispo Martini traduce: *Ocupavano l' altezza del mare.* Parece que además de los doce bueyes, de que se hablará después, sobresalían diez cabezas de buey en cada codo, pero distribuidas en dos órdenes, cinco arrimadas al borde y otras cinco en el fondo; de manera que eran 300.—Véase III *Reg.* VII, *v.* 24.

[4] III *Reg.* VII, *v.* 26.—Véase *Metreta.* Cabían tres mil llenándole hasta rebosar el agua, lo cual nunca se hacía.

[5] O atrio del pueblo.

[6] O su director ó arquitecto mayor.—Véase *Padre. Cap.* II, *v.* 13.

[7] Según el hebreo: *Salterios, palanganas y braserillos.*

CAPÍTULO V

Solemnísima colocación del Arca del Señor en el Templo.

1. Salomón, pues, hizo traer y guardar en los tesoros de la Casa de Dios todo lo que su padre David había ofrecido: la plata y el oro y todos los vasos.

2. Después de esto convocó á los Ancianos de Israel, y á todos los príncipes de las tribus, y cabezas de familia de los hijos de Israel, en Jerusalén, para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, por otro nombre Sion.

3. Vinieron, pues, al rey todos los varones de Israel el día solemne del mes séptimo.

4. Y estando juntos todos los Ancianos de Israel, llevaron el Arca los Levitas,

5. y la introdujeron *en el Templo*, con todo el aparato del Tabernáculo. Los vasos del Santuario que había en el Tabernáculo los llevaron los sacerdotes con los Levitas.

6. Entretanto el rey Salomón y toda la congregación de Israel, y todos los que se habían reunido delante del Arca, sacrificaban carneros y bueyes sin número: tan grande era la multitud de las víctimas.

7. En fin, los sacerdotes metieron el Arca del Testamento del Señor en su lugar, esto es, en el Oráculo del Templo, en el Sancta Sanctorum bajo las alas de los querubines:

8. De tal suerte, que los querubines tenían extendidas sus alas sobre el lugar en que descansaba el Arca, y cubrían la misma Arca y sus varas;

9. bien que como las varas, con que se llevaba el Arca, eran algo más largas, se descubrían sus remates delante del Oráculo; aunque el que estuviese un poco afuera, ya no podía verlas. Así quedó el Arca allí, hasta el día de hoy.

10. No había otra cosa en el Arca [1] sino las dos tablas puestas por Moisés en Horeb, cuando el Señor dió la Ley á los hijos de Israel, después que salieron de Egipto.

11. Salidos del Santuario los sacerdotes (pues todos los sacerdotes que pudieron hallarse allí, se santificaron [2]; no estando entonces hecho ó *puesto en práctica* el repartimiento entre ellos de los turnos y orden de sus funciones),

12. tanto los Levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las ordenes de Asaf, y los que estaban á las de Emán, y los que estaban á las de Iditún, sus hijos y hermanos, vestidos de lino finísimo, tañían címbalos, y salterios, y cítaras, puestos en pie á la parte oriental del altar, y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban sus trompetas ó *clarines*.

13. Así, pues, formando todos un concierto con el canto y el sonido de las trompetas, y címbalos, y órganos, y toda especie de instrumentos músicos, y alzando en alto la voz, se percibía el sonido á lo lejos. Y *sucedió* que cuando hubieron comenzado á cantar y decir: Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia; la Casa de Dios se llenó de una nube,

14. de suerte que los sacerdotes no podían estar *allí*, ni ejercer sus funciones, á causa de la densa niebla. Porque la gloria del Señor había llenado la Casa de Dios.

CAPÍTULO VI

Oración devotísima de Salomón en la dedicación del Templo.

1. Entonces Salomón dijo: El Señor ha prometido que pondría su mansión en la niebla *ú obscuridad* [3];

2. y yo he erigido una Casa á su Nombre, para que habite en ella perpetuamente [4].

3. Luego volviéndose el rey hacia toda la multitud de Israel (pues toda la gente estaba en pie, atenta) bendíjola, y habló así:

4. Bendito sea el Señor Dios de Israel, que ha llevado á efecto la promesa que hizo á David, mi padre, cuando le dijo:

5. Desde el día en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egipto, no me escogí de todas las tribus de Israel ninguna ciudad, donde se edificara una Casa á mi Nombre; ni elegí tampoco ningún otro hombre, para que gobernase *establemente* á mi pueblo de Israel:

6. Sino que escogí á Jerusalén para que se invoque en ella mi Nombre, y elegí á David para constituirle rey de mi pueblo de Israel.

7. Y como mi padre David desease edificar una Casa al Nombre del Señor Dios de Israel,

8. díjole el Señor: En haber tú tenido esa voluntad de edificar Casa á mi Nombre, ciertamente has hecho bien: ha sido bueno tu deseo.

9. Mas no serás tú el que fabricarás esa Casa; sino que ha de ser tu hijo nacido de tí, quien ha de edificar la Casa á mi Nombre.

10. El Señor, pues, ha cumplido la palabra que había dado, y yo he venido á suceder á mi padre David, y me he sentado en el trono de Israel, como lo dijo el Señor; y edificado la Casa al Nombre del Señor Dios de Israel,

11. y colocado en ella el Arca, dentro de la cual está el pacto que hizo el Señor con los hijos de Israel.

[1] III *Reg.* VIII, *v.* 9.—*Hebr.* IX, *v.* 4.—Véase *Arca.*

[2] O purificaron, para ejercer su ministerio—Véase *Santo.*

[3] III *Reg.* VIII, *v.* 12.

[4] Y ya veis las señales de su presencia.

12. Dicho esto, púsose en pie Salomón delante del altar del Señor, á vista de todo el concurso de Israel, y extendió sus manos.

13. (Es de advertir que Salomón había hecho una peana *ó estrado* de bronce, de cinco codos de largo, cinco de ancho y tres de alto, la cual había hecho colocar en medio del atrio *grande del Templo*, y estaba en pie sobre ella). Y arrodillándose después en presencia de todo el concurso de Israel, y alzando las manos al cielo,

14. habló de esta manera: Señor Dios de Israel, no hay Dios semejante á tí, ni en el cielo ni en la tierra; á tí que guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, con los que siguen de todo su corazón tus caminos:

15. Tú que has cumplido todas las promesas que habías hecho á tu siervo David, mi padre; pues lo que de palabra le ofreciste, lo has puesto por obra, como se demuestra hoy día:

16. Cumple también ahora, oh Señor Dios de Israel, todo aquello que anunciaste á mi padre David, tu siervo, diciendo: No faltará de tu linaje quien se siente en mi presencia sobre el trono de Israel; con tal empero que tus hijos velen sobre sus acciones, caminando según mi Ley, como tú has andado delante de mí.

17. Ahora bien, oh Señor Dios de Israel, sea confirmada tu palabra, dada por tí á David, siervo tuyo.

18. Pero, ¿y es realmente creible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? Si el cielo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?

19. Verdad es que ella solamente se ha hecho para que tú, Señor Dios mío, atiendas á la oración y súplicas de tu siervo, y escuches los ruegos que expone tu siervo ante tu presencia:

20. Para que tengas abiertos los ojos de día y de noche sobre esta Casa; sobre este lugar en que has prometido que sería invocado tu Nombre,

21. y otorgarías la petición hecha aquí por tu siervo, y despacharías las súplicas de tu siervo y de Israel, pueblo tuyo. A todo aquel que orare en este lugar, escúchale desde tu morada, esto es, desde los cielos, y muéstratele propicio.

22. Si alguno pecare contra su prójimo, y viniere dispuesto á jurar contra él, y se obligare con maldición delante del altar de esta Casa;

23. tú le escucharás desde el cielo, y harás justicia á tus siervos haciendo caer sobre la cabeza del inicuo su misma iniquidad, y vengando al justo y remunerándole según su justicia.

24. Si tu pueblo de Israel fuere vencido por sus enemigos (porque pecará *algún día* contra tí), y convertido hiciere penitencia invocando tu Nombre y pidiendo perdón en este lugar,

25. tú le escucharás desde el cielo, y perdonarás el pecado de tu pueblo de Israel: y le volverás á la tierra que le diste á él y á sus padres.

26. Si cerrado el cielo, faltare la lluvia por causa de los pecados del pueblo, y te suplicaren en este lugar, y dando gloria á tu Nombre se convirtieren de sus pecados cuando los habrás afligido,

27. escúchalos, oh Señor, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de Israel, pueblo tuyo, y enséñales el buen camino que han de seguir, y envía la lluvia á la tierra cuya posesión diste á tu pueblo.

28. Si sobreviniere hambre en el país, ó peste, ó tizón, ó añublo, ó langosta, ú oruga; si los enemigos, después de haber talado los campos, tuvieren sitiada la ciudad; ó en cualquier otro azote ó enfermedad que los apure,

29. cualquiera de tu pueblo de Israel que, considerando sus plagas y enfermedades, te rogare, y alzare á tí sus manos en esta Casa:

30. Tú le oirás desde el cielo, desde esa tu excelsa morada, y le serás propicio, remunerando á cada uno según sus procederes, y conforme á lo que descubras en su corazón (pues sólo tú conoces los corazones de los hombres);

31. á fin de que te teman, y sigan tus caminos todo el tiempo que vivieren sobre la tierra, dada por tí á nuestros padres.

32. Aun al extranjero que no es de tu pueblo de Israel, si viniere de lejas tierras, atraido de tu Nombre grande, y de tu poderosa mano y de tu brazo fuerte, y te adorare en este lugar,

33. tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y otorgarás todas las cosas que te pidiere aquel forastero; á fin de que tu Nombre sea conocido de todos los pueblos de la tierra, y te teman éstos, como hace tu pueblo de Israel, y conozcan que tu nombre es invocado en esta Casa que yo he edificado.

34. Si saliendo tu pueblo á campaña contra sus enemigos, y andando por el camino por donde tú le habrás enviado, te adorare vuelto hacia este sitio, en que se halla esta ciudad por tí elegida, y la Casa que he edificado á tu Nombre,

35. tu oirás desde el cielo sus plegarias y ruegos, y le vengarás *de sus enemigos*.

36. Que si *los hijos de tu pueblo* pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque [1]), y enojado tú contra ellos los entregares en manos de los enemigos, los cuales los llevaren cautivos lejos ó cerca;

37. y en el país á donde fueren llevados

[1] III *Reg.* VIII, *v.* 46.—*Eccles.* VII, *v.* 21.—I *Joann.* I, *v.* 8.

cautivos, se convirtieren de corazón é hicieren penitencia, y en la tierra de su cautiverio te pidieren perdón, diciendo: Pecamos: procedido hemos inicuamente: injustamente hemos obrado;

38. y convertidos á tí de todo su corazón y con toda su alma, en el país de su cautividad á que fueron llevados, te adoraren vueltos hacia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y á la ciudad que tú escogiste, y á la Casa que he fabricado á tu Nombre:

39. Tú oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada, sus súplicas, y harás su causa, y perdonarás á tu pueblo aunque pecador.

40. Puesto que tú eres mi Dios, suplícote que tengas abiertos tus ojos, y atentos tus oídos á las oraciones que se harán en este lugar.

41. Ahora, pues, levántate, oh Señor *mi* Dios, y ven al lugar fijo de tu morada, tú y el Arca *por medio de la cual ostentas* tu poderío [1]. Experimenten tu socorro y protección, oh Señor Dios, tus sacerdotes, y gocen los santos con alegría tus beneficios.

42. ¡Oh Señor Dios! no apartes tu rostro de este ungido tuyo [2]: acuérdate de las misericordias *ó piedad* de David, siervo tuyo.

CAPÍTULO VII

Desciende un fuego celestial que consume las víctimas ofrecidas á Dios: queda el Templo lleno de la gloria del Señor; y se celebra por siete días la gran fiesta de la dedicación del Templo. El Señor revela á Salomón que le ha otorgado lo que pedía.

1. Luego que Salomón acabó de hacer sus *fervorosas* plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas; y la majestad del Señor llenó *toda* la Casa [3].

2. Ni podían los sacerdotes entrar dentro del Templo del Señor; por cuanto la majestad del Señor había llenado su templo [4].

3. Asimismo todos los hijos de Israel estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro por tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, *repitiendo:* Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia [5].

4. Entre tanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor.

5. El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidos mil bueyes, y ciento y veinte y mil carneros: de esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicación de la Casa de Dios [6].

6. Al mismo tiempo atendían los sacerdotes á sus ministerios; y los Levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que había compuesto el rey David para alabar al Señor, *repitiendo:* Porque es eterna su misericordia. Cantaban éstos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes en frente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israel estaba en pie.

7. Santificó también Salomón el medio del atrio *de los sacerdotes*, frente del Templo del Señor; porque había ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas: por cuanto el altar de bronce que había hecho, no podía ser suficiente para tantos holocaustos, y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas.

8. *Concluida esta fiesta*, celebró Salomón entonces por *otros* siete días la fiesta solemne *de los Tabernáculos*, y con él todo Israel, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emat hasta el arroyo de Egipto.

9. El día octavo hizo la fiesta de la asamblea *ó reunión* solemne, por haber hecho durante siete días la dedicación del altar, y celebrado por *otros* siete días la solemnidad *de los Tabernáculos* [7].

10. En fin, el día veintitres del mes séptimo envió á sus casas todas las gentes, alegres y llenas de júbilo por los beneficios que el Señor había hecho á David y Salomón, y á su pueblo de Israel.

11. Así acabó Salomón el Templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se había propuesto en su corazón hacer en la Casa del Señor y en su propia casa; y fué feliz [8].

12. Apareciósele *después* el Señor de noche *por segunda vez*, y le dijo: He oido tu oración, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio *y oración*.

13. Si cerrare yo el cielo y no lloviere, si mandare y diere orden á la langosta que devore la tierra, si enviare la peste á mi pueblo;

14. y mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdón, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo también desde el cielo le escucharé y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país.

15. Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oídos á la oración del que me invocará en este lugar.

16. Porque este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea *invocado* en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

17. Tú también, si anduvieres en mi presencia, como anduvo David, tu padre, y practicares en todo y por todo lo que yo te he or-

[1] *Psalm.* CXXXI, *v.* 8, 9, 10.
[2] Dejándole confuso y avergonzado.
[3] II *Mach.* II, *v.* 8.
[4] Por medio de la nube.
[5] Y bendijeron al Señor, como aquel que es bueno, y cuya misericordia es eterna. *Martini.*
[6] III *Reg.* VIII, *v.* 63.
[7] III *Reg.* XIII, *v.* 1, 2.
[8] III *Reg.* IX, *v.* 1.

denado, y observares mis mandamientos y leyes,

18. yo afirmaré el trono de tu reino, como se lo prometí á David tu padre, diciendo: No faltará jamás quien de tu linaje tenga el reino de Israel.

19. Mas si me volviereis las espaldas y abandonareis mis mandamientos y mis preceptos que os he intimado, y fuereis á servir á dioses ajenos, y los adorareis;

20. os arrancaré de *esa* tierra mía que os dí: y ese Templo, que he consagrado á mi Nombre, le arrojaré de mi presencia, y haré que sirva de fábula y de escarmiento á todas las gentes.

21. Y será esta Casa el escarnio de todos los pasajeros; los cuales dirán asombrados: ¿Por qué motivo ha tratado así el Señor á este país y á esta Casa?

22. Y les responderán: Porque abandonaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y adorádolos y dádoles culto: por eso han caido sobre ellos todas estas calamidades.

CAPÍTULO VIII

Salomón restaura varias ciudades. Ordena los ministerios de sacerdotes y Levitas, conforme lo dispuesto por David. Envía una flota á Ofir.

1. Pasados ya veinte años después que Salomón edificó la Casa del Señor, y la suya propia,

2. restauró las ciudades que Hiram le había dado *ó vuelto* [1], é hizo que las habitasen los hijos de Israel.

3. Marchó también á Emat de Suba, y se apoderó de ella;

4. y reedificó á Palmira en el Desierto, y en el país de Emat otras ciudades muy fuertes.

5. Restauró asimismo á Bet-horón la de arriba y á Bet-horón de abajo, ciudades muradas, y con puertas, barras y cerraduras:

6. Como también á Balaat y á todas las ciudades fortísimas [2] que tenía Salomón, y todas las ciudades de los carros de guerra y las de la caballería. Ejecutó Salomón todo cuanto quiso é ideó, así en Jerusalén, como en el Líbano, y en todo el país de su dominio.

7. A toda la gente que había quedado de los Heteos, y Amorreos, y Ferezeos, y Heveos, y Jebuseos, los cuales no eran del linaje de Israel: *esto es*,

8. á los hijos y descendientes de aquellos á quienes los Israelitas habían salvado la vida, Salomón los hizo tributarios *ó siervos*, hasta el día de hoy.

9. Mas no echó mano de los hijos de Israel para trabajar en las obras del rey; porque éstos servían en la milicia, y *de ellos* eran los primeros oficiales, y los comandantes de los carros *armados*, y de la caballería.

10. Todos los jefes del ejército del rey Salomón eran doscientos y cincuenta; los cuales adiestraban al pueblo.

11. A la hija de Faraón la mudó de la ciudad de David á la casa que edificó para ella. Porque dijo el rey: No habitará mi mujer en la casa de David, rey de Israel: pues quedó esta casa santificada, por haberse hospedado en ella el Arca del Señor.

12. Entonces Salomón ofreció al Señor holocaustos sobre el altar del Señor, que había erigido delante del pórtico;

13. con el fin de que se sacrificase en él, según el mandamiento de Moisés, todos los días, en los sábados, en las neomenías y en las tres festividades del año, esto es, en la solemnidad de los Azimos, y en la solemnidad de las Semanas *ó de Pentecostés*, y en la solemnidad de los Tabernáculos [3].

14. Distribuyó también, según las disposiciones de su padre David, las funciones de los sacerdotes en sus ministerios; y *estableció* el orden que debían guardar los Levitas respecto al canto y al cumplimiento de sus oficios delante de los sacerdotes, según el rito de cada día; y el repartimiento de los porteros en cada una de las puertas; porque así lo había ordenado David, varón de Dios.

15. Y tanto los sacerdotes como los Levitas observaron puntualmente todas cuantas órdenes les dió al rey sobre esto, y sobre la custodia de los tesoros.

16. Salomón tuvo prevenidos todos los gastos, desde el día en que echó los cimientos de la Casa del Señor, hasta el día en que la acabó.

17. Entonces fué Salomón á Asiongaber y á Ailat, á la ribera del mar Rojo, que pertenece á Idumea;

18. A donde el rey Hiram le remitió, por medio de sus siervos, naves y marineros prácticos del mar, que fueron con la gente de Salomón á Ofir, y trajeron de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro al rey Salomón.

CAPÍTULO IX

La reina de Sabá queda pasmada de la sabiduría y grandeza de Salomón; le hace y recibe de él magníficos presentes; y se vuelve. Inmensidad de las riquezas de Salomón; el cual muere á los cuarenta años de su reinado, sucediéndole su hijo Roboam.

1. Habiendo oido la reina de Sabá la fama de Salomón, vino á Jerusalén á fin de hacer

[1] III *Reg.* IX, *v.* 11.

[2] Donde se guardaban los tesoros. En el texto hebreo se lee המסכנות *misquenot,* que significa *tesoros;* y así traducen Casiodoro de Reina y otros.

[3] Véase *Fiestas.*

prueba de él por medio de preguntas difíciles y enigmáticas; trayendo consigo grandes riquezas, y camellos cargados de aromas, y muchísimo oro y piedras preciosas. Y llegada que fué á la presencia de Salomón, le propuso todas cuantas *dificultades* tenía en su corazón.

2. Mas Salomón le descifró todas las cosas que le propuso; ni hubo punto que no se lo declarase.

3. Habiendo, pues, ella visto la sabiduría de Salomón, y la casa que había fabricado;

4. y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus cortesanos, y las *diferentes* clases de los que le servían, y *la magnificencia de* sus vestidos, y los coperos con sus *ricos* trajes, y las víctimas que se inmolaban en el Templo del Señor, quedó atónita y como fuera de sí;

5. y dijo al rey: Verdadera es la fama que yo había oido en mi tierra de tus virtudes y de tu sabiduría:

6. Yo no acababa de creer á los que lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y visto con mis propios ojos y palpado con mis manos, que apenas se me había dicho la mitad de tu sabiduría: tus virtudes exceden á lo que de tí publica la fama.

7. Dichosas tus gentes, y felices tus criados, que están siempre al rededor de tí, y escuchan tu sabiduría.

8. Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha colocado sobre su trono para reinar en lugar del Señor tu Dios [1]. Como Dios ama á Israel, y quiere conservarle para siempre; por eso te ha constituido rey suyo, para que le gobiernes y administres justicia.

9. Después regaló al rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad increible de aromas y de preciosísimas piedras. No se vieron jamás aromas tales, como éstos que dió la reina de Sabá al rey Salomón.

10. Los vasallos de Hiram, con los de Salomón, trajeron también de Ofir oro y maderas de tino y piedras de gran valor.

11. De cuya madera de tino mandó el rey hacer la gradería [2] del Templo del Señor y del palacio real, como también las cítaras y los salterios para los cantores. No se vió nunca en el país de Judá madera como ésta.

12. El rey Salomón por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto quiso ó pidió, y muchas más preciosidades que las que ella le había presentado; la cual se volvió, y regresó á su reino con sus criados.

13. Y pesaba el oro que traían á Salomón de año en año, seiscientos sesenta y seis talentos,

14. sin contar la suma con que solían contribuir los diputados de diferentes naciones, y los comerciantes, y todos los reyes de Arabia, y los Sátrapas de las provincias, los cuales conducían oro y plata á Salomón.

15. Hizo, pues, el rey Salamón doscientas picas de oro, cada una de las cuales llevaba de peso seiscientos siclos de oro;

16. y asimismo trescientas rodelas *ó adargas* de oro, cubierta cada una de trescientos siclos de oro; lo que puso el rey en la armería, que estaba situada en el *palacio llamado del* Bosque [3].

17. Hizo también el rey un gran trono de marfil, y le revistió de finísimo oro:

18. Asimismo seis gradas por las que se subía al trono, y una tarima de oro, y dos brazos, uno por cada parte, y dos leones arrimados á los brazos:

19. Además de otros doce leoncillos puestos sobre las seis gradas del uno y otro lado. En ningún otro reino hubo un trono semejante.

20. Asimismo toda la vajilla de la mesa del rey era de oro, y era *también* de oro finísimo la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano: porque la plata en aquel tiempo era reputada por nada.

21. Pues la flota del rey iba de tres en tres años á Tarsis con los siervos de Hiram, y traía de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos.

22. Salomón, pues, sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y en gloria:

23. De suerte que todos los reyes de la tierra deseaban ver la cara de Salomón para oir la sabiduría que Dios había infundido en su corazón:

24. Y le llevaban presentes todos los años, vasos de oro y de plata, y ropas *preciosas*, y armas, y aromas, y caballos, y mulos.

25. Y tuvo Salomón en sus caballerizas cuarenta mil caballos y doce mil carros, y doce mil hombres de caballería, y los tenía en las ciudades destinadas á su alojamiento, y en Jerusalén donde él residía.

26. Y extendióse su poderío sobre todos los reyes, desde el río Eufrates hasta la tierra de los Filisteos y los confines de Egipto,

27. é hizo abundar tanto la plata en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que se crían en los campos.

28. Y traíanle caballos de Egipto de todas las provincias.

29. Las demás acciones de Salomón, así las primeras como las postreras, están escritas en los libros de Natán profeta, y en los de Ahías Silonita, y también en la visión de Addo, que profetizó contra Jeroboam, hijo de Nabat.

30. Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

31. Y fué á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

[1] Y como su vicario ó teniente.
[2] Por la que se subía desde el palacio.
[3] III *Reg.* X, *v.* 16, 17.

CAPÍTULO X

Las diez tribus de Israel se rebelan contra Roboam por haberse éste aconsejado mal; y eligen por rey á Jeroboam.

1. En consecuencia Roboam partió á Siquem; porque había concurrido allí todo Israel para reconocerle por rey.
2. Lo que oido por Jeroboam, hijo de Nabat, que se hallaba en Egipto (á donde se había refugiado, huyendo de Salomón), al punto dió la vuelta.
3. Y le enviaron á llamar; y uniéndose con todo Israel, fueron y hablaron á Roboam en estos términos:
4. Tu padre nos oprimió con un yugo durísimo; sea tu gobierno más suave que el de tu padre, el cual nos impuso una pesada esclavitud; alívianos un poco la carga, si quieres que te sirvamos.
5. Respondió Roboam: Volved á mí de aquí á tres días. Retirado el pueblo,
6. tuvo consejo con los ancianos que habían estado al rededor de su padre Salomón mientras vivía, y les dijo: ¿Qué me aconsejais que responda al pueblo?
7. Los ancianos le contestaron: Si acaricias á este pueblo, y le aplacas con palabras dulces, ellos serán tus vasallos perpetuamente.
8. Mas Roboam no hizo caso del consejo de los ancianos; y comenzó á tratar la cosa con los jóvenes que se habían criado con él, y le hacían la corte;
9. y les dijo: ¿Qué os parece? ¿y qué debo yo responder á este pueblo, que me ha venido á decir: Aligéranos el yugo que nos impuso tu padre?
10. Pero ellos, como mozos y criados con él entre delicias, le respondieron, diciendo: A ese pueblo que te ha dicho: Tu padre agravó nuestro yugo, aligéranosle tú; le has de hablar así y darle esta respuesta: Mi dedo meñique es, mucho más grueso que los lomos de mi padre.
11. Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado; pues yo os añadiré mayor peso: mi padre os azotó con varas, y yo os azotaré con escorpiones [1].
12. Volvió, pues, Jeroboam con todo el pueblo al tercer día á Roboam, como éste se lo había mandado.
13. Y el rey, desechado el consejo de los ancianos, les respondió con dureza;
14. y les dijo, conforme al parecer de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo le agravaré más: mi padre os azotó con varas, mas yo he de azotaros con escorpiones.
15. Y no quiso condescender con los ruegos del pueblo; por ser voluntad de Dios que se cumpliese su palabra, pronunciada por boca de Ahía Silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.
16. Entonces todo el pueblo, al oir la respuesta tan dura del rey, le habló así: Nosotros nada tenemos que ver con la casa de David; ni nada que esperar del hijo de Isaí. Retírate, oh Israel, á tus habitaciones: y tú *Roboam, hijo de* David, rige tu casa. Y retiróse Israel á sus habitaciones.
17. Y Roboam quedó reinando sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades *de la tribu* de Judá.
18. Envió después el rey Roboam á Aduram, superintendente de los tributos [2]. Mas los hijos de Israel le apedrearon y fué muerto. En vista de lo cual el rey Roboam montó apresuradamente en su carroza, y huyóse á Jerusalén.
19. Desde entonces se separó Israel de la casa de David; como lo está en el día de hoy.

CAPÍTULO XI

Manda Dios á Roboam que no haga la guerra á Israel. Edifica muchas fortalezas; y acuden á él muchos sacerdotes y Levitas, desterrados por Jeroboam.

1. Vuelto Roboam á Jerusalén, convocó de toda la tribu de Judá y de la de Benjamín ciento y ochenta mil combatientes escogidos, para pelear contra Israel, y reducirle á su dominio.
2. Pero el Señor habló á Semeías, varón de Dios, diciéndole:
3. Dile á Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y á todo Israel, que se halla en Judá y en Benjamín.
4. Esto dice el Señor: No marcharéis ni pelearéis contra vuestros hermanos: Vuélvase cada uno á su casa; pues se ha hecho esta *división* por voluntad mía. Así que oyeron ellos la palabra del Señor, se retiraron, y no pasaron adelante contra Jeroboam.
5. Y Roboam habitó en Jerusalén, y edificó ciudades para servir de fortalezas en el país de Judá;
6. y fortificó á Betlehem, y á Etam, y á Tecué,
7. y á Betsur, y Socó, y Odollam,
8. como también á Get, y Maresa, y Zif,
9. y Aduram, y Laquís, y Azeca,
10. é igualmente á Saraa, y Ajalón, y Hebrón, que estaban parte en el país de Judá, y parte en el de Benjamín, todas ciudades muy fuertes.
11. Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores y almacenes de víveres, esto es, de aceite y vino.
12. Hizo además de esto en cada una de las ciudades una armería de escudos y de picas,

[1] O disciplinas de hierro.

[2] Para recaudar los de los hijos de Israel.

y las fortificó con sumo esmero; y reinó sobre las tribus de Judá y de Benjamín.

13. Por otra parte los sacerdotes y Levitas que había por todo Israel, se vinieron á Roboam de todos los lugares de su residencia,

14. abandonando sus ejidos y todos sus bienes, y pasándose á la parte de Judá y Jerusalén, por haberlos echado Jeroboam y sus sucesores, para que no ejerciesen las funciones del sacerdocio del Señor.

15. E instituyó Jeroboam sacerdores de los lugares altos, y de los demonios [1], y de los becerros que había fabricado.

16. Pero de todas las tribus de Israel vinieron á Jerusalén á ofrecer sus sacrificios delante del Señor Dios de sus padres, cuantos habían resuelto en su corazón seguir al Señor Dios de Israel.

17. Con lo que fortificaron el reino de Judá, y afianzaron el trono de Roboam, hijo de Salomón, por tres años; porque solamente por tres años siguieron los caminos de David y de Salomón [1].

18. Roboam se casó con Mahalat, hija de Jerimet, hijo de David, y también con Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí:

19. De la cual tuvo á Jehús, y á Somorias, y á Zoom.

20. Después de ésta se casó con Maaca, hija de Absalom, la cual le parió á Abía, á Etai, á Ziza, y á Salomit.

21. Amó Roboam á Maaca, hija *ó nieta* de Absalom, más que á todas sus mujeres principales, y de segundo orden; siendo así que tuvo dieciocho esposas, y sesenta mujeres secundarias y de ellas veintiocho hijos y sesenta hijas.

22. Pero dióle á Abía, hijo de Maaca, la preferencia, poniéndole por cabeza de todos sus hermanos; por cuanto tenía el designio de darle el reino;

23. pues era el más sabio y el más valeroso de todos sus hijos: *á cuyo fin esparció á éstos* por los términos de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas; donde les dió alimentos en abundancia, y les procuró muchas mujeres.

CAPÍTULO XII

Invasión del rey de Egipto en Jerusalén por los pecados de Roboam y de su pueblo. Saquea á Jerusalén, y se lleva los tesoros del Templo. Muere Roboam, y le sucede su hijo Abía.

1. Fortalecido Roboam, y asegurado en el reino, abandonó la Ley del Señor, é hizo lo mismo todo Israel á su ejemplo.

2. Por tanto, el año quinto del reinado de Roboam (por haber pecado los Israelitas contra el Señor), vino Sesac, rey de Egipto, contra Jerusalén,

3. con mil y doscientos carros armados, y sesenta mil hombres de á caballo; siendo además innumerable la gente que le seguía desde el Egipto, es á saber, los de Libia y los Trogloditas, y los Etíopes.

4. Y se apoderó de las ciudades más fuertes de Judá, y se adelantó hasta Jerusalén.

5. Entonces Semeías, profeta, se presentó ante Roboam, y los príncipes de Judá, que se habían congregado en Jerusalén huyendo de Sesac, y les dijo: Esto dice el Señor: Vosotros me abandonasteis; pues yo también os abandono á vosotros en poder de Sesac.

6. A lo que respondieron consternados, así el rey como los príncipes de Israel: Justo es el Señor.

7. Pero viendo el Señor que se habían humillado, habló á Semeías, diciendo: Ya que se han humillado no los acabaré, antes bien les daré un poquito de socorro, y no se derramará mi furor sobre Jerusalén por mano de Sesac.

8. Sin embargo quedarán sujetos á él, para que conozcan la diferencia que va entre servirme á mí y servir á los reyes de la tierra.

9. Así, pues, Sesac, rey de Egipto, se retiró de Jerusalén, llevándose consigo los tesoros del Templo del Señor y del palacio real, y los broqueles de oro hechos por Salomón:

10. En lugar de los cuales mandó el rey hacer otros de bronce, entregándolos á los capitanes de los guardias que guardaban el atrio *ó las puertas* de palacio;

11. y cuando el rey había de ir al Templo del Señor, venían los guardias, y tomaban los broqueles, y los volvían después á poner en la armería.

12. Mas, en fin, por haberse humillado, calmó la ira del Señor contra ellos, y no fueron enteramente destruidos; á causa de que aun se hallaron buenas obras en Judá [3].

13. Con esto se alentó Roboam, y continuó reinando en Jerusalén. Cuarenta y un años tenía cuando comenzó á reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israel, para establecer en ella *el culto de* su Nombre. Llamábase su madre Naama, y era Ammonita [4].

14. Roboam obró el mal; y no dirigió su corazón en busca del Señor.

15. Sus acciones primeras y postreras están escritas en los libros de Semeías, profeta, y del profeta Addo, que las refieren exactísimamente. Roboam y Jeroboam tuvieron entre sí perpetua guerra.

16. Al fin pasó Roboam á descansar con

[1] Tal vez se traduciría mejor: *sátiros* ó *ídolos*, en vez de *demonios;* por ser más conforme con el original hebreo, que dice ולשעירים *Ulasegirim.*

[2] Desviándose después del culto de Dios.

[3] O gente piadosa y temerosa de Dios.

[4] III *Reg.* XIV, *v.* 21.

sus padres, y le enterraron en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Abía.

CAPÍTULO XIII

Abía pone su confianza en Dios, y vence á Jeroboam: tiene muchísimos hijos.

1. El año décimooctavo del reino de Jeroboam, entró á reinar en Judá Abía.

2. Tres años reinó en Jerusalén. Su madre se llamó Micaya [1], hija de Uriel de Gabaa. Y había guerra entre Abía y Joroboam.

3. Saliendo, pues, Abía á campaña con cuatrocientos mil hombres, gente muy valerosa y escogida, se le opuso Jeroboam, presentando ochocientos mil hombres escogidos también, y de gran valor para pelear.

4. Abía hizo alto sobre el monte Semerón, situado en la tribu de Efraim, y dijo: Escucha tú, oh Jeroboam, con todo Israel:

5. ¿Ignorais acaso que el Señor Dios de Israel dió para siempre el reino de Israel á David y á sus hijos con pacto perpetuo [2]?

6. ¿y qué Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor?

7. ¿y qué se coligaron con él unos hombres vanísimos, é hijos de Belial, y prevalecieron contra Roboam, hijo de Salomón; por cuanto era Roboam inexperto, y de corazón medroso, y no pudo resistirles?

8. Ahora bien, vosotros decís que teneis fuerza para resistir al reino del Señor, que posee él *ó gobierna* por medio de los hijos de David; y teneis una gran muchedumbre de gente, y los becerros de oro que os ha hecho Jeroboam para que sean dioses vuestros;

9. y habeis echado los sacerdotes del Señor, hijos de Aarón, y los Levitas, y os habeis instituido *otros* sacerdotes á la manera de los demás pueblos de la tierra; cualquiera que se presente y consagre su mano inmolando un novillo y siete carneros, queda hecho sacerdote de aquellos que no son dioses.

10. Pero el Señor nuestro es el Dios *verdadero*, á quien nosotros no hemos abandonado: y los sacerdotes del linaje de Aarón son los que sirven al Señor, como también los Levitas en sus ministerios;

11. y los que ofrecen holocaustos al Señor cada día, mañana y tarde, y perfumes preparados según lo prescrito en la Ley, y ponen los panes encima de la mesa limpísima: y está en nuestro poder el candelero de oro con sus mecheros, que se encienden siempre á la tarde: en suma, nosotros observamos los mandamientos del Señor Dios nuestro; á quien vosotros habeis abandonado.

12. Por tanto el caudillo de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes los que tocan los clarines y dan la señal contra vosotros. Oh hijos de Israel, no querais pelear contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os tiene cuenta.

13. Mientras él hablaba así, Jeroboam le armaba asechanzas por la espalda. Y manteniéndose al frente de los enemigos, iba cercando con sus tropas á Judá, sin que éste lo advirtiese.

14. Mas volviendo Judá los ojos, vió que le acometían de frente y por las espaldas, y clamó al Señor, y los sacerdotes empezaron á tocar las trompetas.

15. Alzaron el grito todos los soldados de Judá; y hé aquí que al estruendo de sus voces aterró Dios á Jeroboam y á todo Israel, que tenían cercados á Abía y á Judá.

16. Y los hijos de Israel volvieron las espaldas á Judá, en cuyas manos los abandonó Dios.

17. Con esto Abía y su gente hicieron en ellos gran destrozo: tanto que cayeron heridos quinientos mil valientes por parte de Israel.

18. Así quedaron entonces abatidos los hijos de Israel: y los de Judá cobraron grandísimos bríos, por haber puesto su esperanza en el Señor Dios de sus padres.

19. Abía fué persiguiendo á Jeroboam en su fuga, y le tomó varias ciudades, á Betel con sus aldeas, á Jesana con las suyas, y á Efrón también con las suyas.

20. Ni pudo Jeroboam alzar ya cabeza mientras vivió Abía; é hirióle el Señor, y murió.

21. Después que se aseguró Abía en el trono, tomó catorce mujeres, y de ellas tuvo veintidos hijos y dieciseis hijas.

22. Las demás acciones de Abía, su proceder y sus obras están escritas exactísimamente en el libro del profeta Addo.

CAPÍTULO XIV

Felicidad de Asá en paz y en guerra por su zelo de la religión y confianza en Dios: con cuyo auxilio vence á Zara, rey de los Etiopes, y á un millón de soldados.

1. Pasó, en fin, Abía á descansar con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Asá, en cuyo tiempo estuvo el país en paz por diez años.

2. Hizo Asá lo que era bueno y agradable á los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extranjero, y los *adoratorios profanos de los* lugares altos,

[1] O *Maaca*. En el *cap.* XI, *v.* 20, se llama hija de Absalom.—Véase *Hijo*.

[2] El *pacto de sal*, que pone el texto hebreo, denota perpetuidad; ó una alianza solemne consagrada con el sacrificio.—Véase *Sal*.

3. y quebró las estatuas, y taló los bosques *sacrílegos*,
4. y ordenó á Judá que siguiese al Señor Dios de sus padres, y practicase la Ley y todos los mandamientos,
5. y quitó todas las ciudades de Judá, los altares y los adoratorios; y reinó en paz.
6. Restauró también las ciudades fuertes de Judá; porque vivía con sosiego, y no se movió guerra ninguna en su tiempo, concediéndole el Señor la paz.
7. Entonces dijo á Judá: Reparemos estas ciudades y cerquémoslas de muros, y fortifiquémoslas con torres, y puertas, y cerraduras, ahora que por todas partes respiramos libres de guerras, por haber buscado al Señor Dios de nuestros padres, y habernos dado él paz por todo el contorno. Pusieron, pues, manos á la obra, sin que hubiese ningún estorbo que impidiese la restauración.
8. Tenía Asá en su ejército trescientos mil hombres de Judá, armados de broqueles y picas, y de Benjamín doscientos y ochenta mil de rodela y aljaba, todos ellos gente valerosísima.
9. Contra éstos salió á campaña Zara, *rey* de Etiopía, con su ejército de un millón de hombres y trescientos carros *de guerra*, y avanzó hasta Maresa.
10. Asá empero marchó contra él, y le presentó la batalla en el valle de Sefata, que está junto á Maresa;
11. é invocó al Señor Dios, diciendo: Señor, para tí lo mismo es dar socorro por medio de pocos, que de muchos: ayúdanos, oh Señor Dios nuestro; pues que confiados en tí y en tu Nombre hemos venido contra esta muchedumbre de gente. Señor, tú eres nuestro Dios: no prevalezca el hombre contra tí.
12. Con efecto, el Señor aterró á los Etíopes á la vista de Asá y de Judá; y echaron á huir.
13. Persiguiólos Asá con su gente hasta Gerara, y fueron los Etíopes destrozados hasta no quedar hombre con vida; exterminados por el Señor que los hería y por su ejército que peleaba. Cogieron, pues, un gran botín;
14. y destruyeron todas las ciudades al contorno de Gerara; porque se había apoderado de todos un grande terror, y las ciudades fueron saqueadas, y se sacaron de ellas muchos despojos.
15. Asimismo destruyeron las majadas de las ovejas, y se llevaron infinita multitud de ganado menor y de camellos; y regresaron á Jerusalén.

CAPÍTULO XV

Azarías profetiza que Israel estará por mucho tiempo sin Dios, sin sacerdote y sin Ley. Con este motivo el rey Asá concibe mayor zelo por la religión; y jura el pueblo servir á Dios.

1. Entonces Azarías, hijo de Oded, movido del espíritu de Dios,
2. fué á encontrar á Asá, y le dijo: Escuchadme tú, oh Asá, y pueblos todos de Judá y de Benjamín: El Señor ha estado con vosotros *en la batalla*, porque vosotros habeis permanecido *adictos* á él. Si vosotros le buscareis, le hallaréis; mas si le abandonareis, os abandonará.
3. Mucho tiempo pasará Israel sin el verdadero Dios, sin sacerdote, sin doctor y sin Ley.
4. Y cuando en medio de su angustia se convertirán al Señor Dios de Israel y le buscaren, le hallarán.
5. Durante aquel tiempo no habrá seguridad para ir y venir, sino que por todos lados asaltarán terrores á todos los habitantes de la tierra:
6. Porque una nación se levantará contra otra, y una ciudad contra otra ciudad, pues el Señor los conturbará con toda suerte de aflicciones.
7. Vosotros entre tanto armaos de valor, y no desmayen vuestros brazos; puesto que habeis de recibir la recompensa de vuestras fatigas [1].
8. Oyendo Asá las palabras y profecía de Azarías, hijo de Oded profeta, cobró aliento, y quitó los ídolos de todo el país de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había conquistado en la montaña de Efraim; y dedicó *ó restableció* el altar del Señor, que estaba colocado ante el pórtico *del Templo* del Señor.
9. Y convocó á todo Judá y Benjamín, y con ellos á los forasteros de Efraim, y de Manasés, y de Simeón: pues se iban acogiendo á él muchos de Israel, viendo cuanto le favorecía el Señor su Dios.
10. Y venidos á Jerusalén el mes tercero del año décimoquinto del reinado de Asá,
11. inmolaron al Señor en aquel día setecientos bueyes y siete mil carneros, de los despojos y botín que habían traido.
12. Entró después, según costumbre, á ratificar el pacto *ó promesa* de que seguirían al Señor Dios de sus padres con todo el corazón y con toda su alma.
13. Que si alguno, dijo, no siguiere al Se-

[1] No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus sucesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino también al estado actual de los Judíos. Esta profecía es muy semejante á la de Oseas, *cap.* III, *v.* 4, la cual comunmente se refiere al infeliz estado de los Judíos después de Cristo.

ñor Dios de Israel, muera *sin excepción*, sea pequeño ó grande, varón ó mujer.

14. Y juraron al Señor en alta voz y con júbilo, y al son de trompetas y clarines,

15. todos los que estaban en Judá, echándose imprecaciones: pues hicieron este juramento de todo su corazón, y buscaron al Señor con plena voluntad, y así es que le hallaron; y dióles el Señor paz con todos sus vecinos.

16. Depuso también el rey á su madre Maaca de la augusta autoridad que gozaba [1], porque había colocado en un bosque el ídolo de Príapo; el cual rompió Asá, haciéndole mil pedazos, y le quemó en el torrente de Cedrón.

17. No obstante, quedaron lugares altos en Israel [2]: si bien el corazón de Asá fué perfecto todo el tiempo de su vida.

18. Entregó también al Templo del Señor las cosas que su padre y él tenían ofrecidas con voto, el oro y la plata, y diferentes especies de vasos *ó utensilios*.

19. Finalmente, no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

CAPÍTULO XVI

Baasa, rey de Israel, mueve guerra á Asá, rey de Judá. Pierde éste la confianza en Dios, de quien es castigado por su crueldad; y muere el año cuarenta y uno de su reinado.

1. Pero el año treinta y seis del reinado *de Asá*, entró Baasa, rey de Israel, en el país de Judá, y empezó á fortificar á Rama [3], para que ninguno del reino de Asá pudiese entrar y salir libremente [4].

2. Entonces sacó Asá la plata y el oro de los tesoros del Templo del Señor y de los tesoros del rey; y envióselo á Benadad, rey de Siria, que tenía su corte en Damasco, diciéndole:

3. Hay alianza entre mí y tí; al modo que la hubo entre mi padre y el tuyo; por tanto te remito ese oro y plata, para que, rompiendo el tratado que tienes hecho con Baasa, rey de Israel, le obligues á retirarse de mi país.

4. En vista de esta demostración, despachó Benadad los generales de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; los cuales batieron las ciudades de Ahión, de Dan, de Abelmaim, y todas las ciudades muradas de Neftalí.

5. Lo que sabido por Baasa, cesó de fortificar á Rama, y dejó la obra sin acabar.

6. Entre tanto el rey Asá tomó consigo toda la gente de Judá, y trajeron de Rama todas las piedras y maderas acopiadas por Baasa para la fábrica, y con ellas fortificó á Gabaa y á Masfa.

7. En aquel tiempo se presentó el profeta Hanani á Asá, rey de Judá, y le dijo: Por cuanto has puesto la confianza en el rey de Siria, y no en el Señor tu Dios; por eso el ejército del rey de Siria [5] se ha escapado de tus manos.

8. Pues qué ¿no eran en mucho mayor número los Etíopes y los de la Libia, con sus carros *de guerra* y caballería y tropas innumerables, y *no obstante* los entregó el Señor en tus manos, por haber puesto en él tu confianza?

9. Ello es así que los ojos del Señor están contemplando toda la tierra, y dan fortaleza á los que creen en él con perfecto corazón. Luego tú has procedido neciamente; y por eso desde aquí adelante se levantarán guerras contra tí.

10. Airado Asá contra el profeta, mandóle poner en un cepo, indignado sobremanera de esto *que le había dicho:* y en aquel tiempo quitó la vida á muchísimos del pueblo.

11. Mas los hechos de Asá, desde al principio hasta el fin, se hallan escritos en los libros de los *anales de los* reyes de Judá y de Israel.

12. Cayó finalmente enfermo Asá, el año treinta y nueve de su reinado, de un dolor de pies agudísimo [6]; y ni aun en su dolencia recurrió al Señor, sino que confió más en el saber de los médicos.

13. Fué, pues, á descansar con sus padres: habiendo muerto el año cuarenta y uno de su reinado:

14. Y le sepultaron en el sepulcro que había mandado abrir para sí en la ciudad de David; y pusiéronle sobre su lecho cubierto de aromas, y de ungüentos exquisitos, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPÍTULO XVII

Principios gloriosos del reinado del piadoso Josafat, hijo de Asá.

1. Sucedióle en el reino Josafat, su hijo, el cual prevaleció *siempre* contra Israel.

2. Y estableció compañías de soldados en todas las ciudades de Judá, cercadas de murallas; y puso guarniciones en tierra de Judá y en las ciudades de Efraim conquistadas por su padre Asá.

3. Y el Señor estuvo con Josafat, porque siguió los pasos primeros de David, su padre; y no puso su confianza en los ídolos,

[1] III *Reg.* XV, *v.* 13.
[2] Aunque dedicados al Dios verdadero.—Véase *Lugares altos*.
[3] Ciudad situada en el paso de un país á otro.
[4] Esto es, para impedir la comunicación, y así la emigración de sus vasallos al reino de Judá. *Cap.* 15, *v.* 9.
[5] A quien hubieras vencido, como al de Israel.
[6] De gota terrible.

4. sino en el Dios de su padre, siguiendo el camino de sus mandamientos, y apartándose de los pecados de Israel.

5. Con esto le aseguró el Señor en la posesión del reino, y todo Judá ofrecía presentes á Josafat: de suerte que vino á tener inmensas riquezas y mucha gloria.

6. Y encendido su corazón en zelo por *la observancia de* las leyes del Señor, quitó del país de Judá también *los adoratorios de* los lugares excelsos y los bosques *profanos*.

7. Asimismo el año tercero de su reinado dió comisión entre los magnates de su corte á Benail, y á Obdías, y á Zacarías, y á Natanael, y á Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá:

8. Enviando con ellos á los Levitas Semeías, y Natanías, y Zabadías, y Asael, y Semiramot, y Jonatán, y Adonías, y Tobías, y Tobadonías, Levitas todos, acompañados de los sacerdotes Elisama y Joram;

9. los cuales adoctrinaban al pueblo en Judá, llevando consigo el libro de la Ley del Señor; y recorrían todas las ciudades de Judá, instruyendo al pueblo.

10. Con esto el terror *del nombre* del Señor se derramó por todos los reinos circunvecinos de Judá, y no se atrevían á mover guerra contra Josafat.

11. Y aun los mismos Filisteos ofrecían presentes á Josafat, y le pagaban un tributo en dinero; los Arabes también le traían ganados, siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos cabríos.

12. Fué, pues, Josafat haciéndose poderoso, y creciendo en grandeza hasta lo sumo; y edificó en Judá alcázares á manera de torres, y ciudades muradas,

13. é hizo muchas obras en las ciudades de Judá. Tenía también en Jerusalén varones aguerridos y esforzados;

14. de los cuales ésta es la enumeración, según sus casas y familias: En Judá los jefes del ejército eran, el general Ednas, que tenía á sus órdenes trescientos mil hombres de gran valor:

15. Y á éste se seguía Johanán, jefe que mandaba doscientos y ochenta mil hombres.

16. Después venía Amasías, hijo de Zecri, consagrado al Señor, que tenía bajo su mando doscientos mil valientes.

17. Inmediato á éste venía el valiente campeón Eliada, que tenía á sus órdenes doscientos mil armados de arco y broquel.

18. Tras éste venía Jozabad, y á sus órdenes ciento y ochenta mil soldados de tropa ligera.

19. Todos estos estaban prontos á las órdenes del rey; sin contar aquellos que había puesto *de guarnición* en las ciudades muradas por todo el país de Judá.

[1] Con cuya hija Atalia casó á Jorám, su hijo.

CAPÍTULO XVIII

Josafat se ve en peligro de muerte por su alianza con el impío Acab; el cual muere infelizmente, según había predicho el profeta Miqueas.

1. Fué, pues, Josafat muy rico, y adquirió mucha gloria: y emparentó con Acab [1].

2. Al cabo de algunos años pasó á visitar á éste en Samaria, por cuya llegada hizo matar Acab muchísimos carneros y bueyes para él y para la gente que con él había venido: y persuadióle á que fuese con él contra Ramot de Galaad.

3. Dijo, pues, Acab, rey de Israel, á Josafat, rey de Judá: Ven conmigo á Ramot de Galaad. Respondióle Josafat: tú y yo somos una misma cosa: y una misma cosa tu pueblo y el mío, y *así* iremos contigo á la guerra.

4. Añadió Josafat al rey de Israel: Ruégote que consultes en este lance, que es lo que dice el Señor.

5. Juntó, pues, el rey de Israel, cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Debemos ir á atacar á Ramot de Galaad, ó estarnos quedos? Respondieron ellos: Marcha; que Dios entregará esa ciudad en poder del rey.

6. Replicó Josafat: ¿No hay aquí algún profeta del Señor, para que también le consultemos?

7. Dijo el rey de Israel á Josafat: *Aquí* hay un hombre por quien podemos inquirir la voluntad del Señor; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, siempre desdichas: éste tal es Miqueas, hijo de Jemla. Y respondió Josafat: No hables, oh rey, de esa manera.

8. Llamó, pues, el rey de Israel á uno de los eunucos *ó camareros*, y díjole: Llama luego á Miqueas, hijo de Jemla.

9. Entretanto el rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, vestidos de traje real, estaban entrambos sentados en tronos, el sitio donde estaban era una plaza; junto á la puerta de Samaria; y todos aquellos profetas iban vaticinando en su presencia.

10. Sedecías, empero, hijo de Canaana, se hizo unas astas de hierro, y dijo: Esto dice el Señor: Con estas voltearás tú á la Siria, hasta hacerla añicos.

11. Y todos aquellos profetas vaticinaban del mismo modo, diciendo: Sal contra Ramot de Galaad, y tendrás próspero suceso: el Señor la entregará en poder del rey.

12. Por lo que el mensajero que había ido á llamar á Miqueas, previno á éste: Mira que todos los profetas á una voz anuncian al rey felices sucesos: por lo que te ruego que tu lenguaje sea conforme al suyo, y anuncies cosas favorables.

IV *Reg.* VIII, *v.* 18. *Infra* XXI, *v.* 6.

13. Respondióle Miqueas: Vive el Señor, que todo aquello que mi Dios me dijere, eso hablaré.

14. Presentóse, pues, al rey; el cual le dijo: Miqueas, ¿debemos mover guerra contra Ramot de Galaad, ó estarnos quietos? Respondió Miqueas: Id; porque todo os saldrá felizmente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.

15. Replicó el rey: En nombre del Señor te conjuro una y otra vez, que no me hables sino la verdad.

16. Entonces dijo Miqueas: He visto á todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor: y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: que se vuelva cada uno en paz á su casa.

17. Y dijo el rey de Israel á Josafat: ¿No te dije yo que éste no me anunciaría cosa buena, sino sólo desdichas?

18. Pero Miqueas, replicó: Pues oid *aún* la palabra del Señor: He visto yo al Señor sentado en su trono, y á toda la milicia celestial en torno de él á la diestra y á la siniestra.

19. Y ha dicho el Señor: ¿Quién engañará á Acab, rey de Israel, á fin de que salga á campaña y perezca en Ramot de Galaad? Y diciendo quién una cosa, y quién otra;

20. sobrevino *cierto* espíritu, y presentándose ante el Señor, dijo: Yo le engañaré. Preguntóle el Señor: ¿Cómo le engañarás tú?

21. Iré, respondió él, y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y el Señor le contestó: Le engañarás y te saldrás con ello: anda, y hazlo así [1].

22. En consecuencia ya ves como el Señor ha puesto *ó permitido* el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas; y el Señor *mismo* ha pronunciado contra tí desastres.

23. Entonces Sedecías, hijo de Canaana, se acercó y dió á Miqueas un bofetón, diciendo: ¿Por qué camino se ha ido de mí el Espíritu del Señor para *ir á* hablarte á tí?

24. Respondió Miqueas: Tú mismo lo verás en aquel día, en que irás huyendo de aposento en aposento para esconderte.

25. Pero el rey de Israel dió una orden diciendo: Prended á Miqueas, y conducidle á Amón, gobernador de la ciudad, y á Joás, hijo de Amelec,

26. y les diréis: Esto manda el rey: Metedle en la cárcel, y dadle un pedazo de pan y un poquito de agua, hasta mi feliz regreso.

27. A lo que dijo Miqueas: Si regresases tú felizmente, no será verdad que el Señor haya hablado por mi boca. Y añadió: Oidlo, pueblos todos.

28. Sin embargo, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, marcharon contra Ramot de Galaad.

29. Mas el rey de Israel dijo á Josafat: Yo mudaré de traje: y entraré de este modo en batalla: tú lleva tus vestidos. En efecto, el rey de Israel entró disfrazado en el combate.

30. Había dado el rey de Siria esta orden á los capitanes de su caballería: No peleeis contra *nadie*, chico ni grande, sino tan solamente contra el rey de Israel.

31. Y así luego que los comandantes de la caballería vieron á Josafat, dijeron: El rey de Israel es ése; y rodeándole cargaron sobre él. Pero él invocó á gritos al Señor, el cual le socorrió, y los desvió de su persona.

32. Porque habiendo visto los capitanes de la caballería que no era el rey de Israel, le dejaron.

33. Entretanto sucedió que uno de la tropa, tirando sin objeto particular una saeta, hirió al rey de Israel entre el cuello y la espalda: por lo que dijo el rey á su cochero [2]: Vuelve atrás, y sácame del combate, porque estoy herido.

34. Con esto se acabó en aquel día la guerra. El rey de Israel se mantuvo en su coche hasta la tarde, enfrente á los Siros, y murió al ponerse el sol.

CAPÍTULO XIX

Josafat es reprendido por el profeta Jehú por haber auxiliado á Acab: esmérase en la extirpación de la idolatría, y en promover el culto de Dios y la instrucción del pueblo.

1. Pero Josafat, rey de Judá, regresó á su palacio en Jerusalén, sano y salvo:

2. A cuyo encuentro vino Jehú, profeta, hijo de Hanani, y le dijo: Tú das socorro á un impío, y te estrechas en amistad con gente que aborrece al Señor; por tanto merecías experimentar la ira del Señor.

3. Mas se han hallado en tí buenas obras; pues arrancaste los bosques *idolátricos* de la tierra de Judá; y has convertido tu corazón en busca del Señor Dios de tus padres.

4. Habitó, pues, Josafat en Jerusalén, y salió de nuevo á visitar á su pueblo desde Bersabee hasta la montaña de Efraim, y redujo *sus vasallos* al Señor Dios de sus padres.

5. Puso además jueces en todas las ciudades fuertes de Judá y en todas partes.

6. Y dando sus órdenes á los jueces [3]: Mirad, les dijo, *mirad* lo que haceis, porque ejerceis las veces, no de un hombre, sino del Se-

[1] Yo te lo permito en castigo de los dos reyes. —Véase *Causa. Parábola.*

[2] No hay otra voz para traducir en este lugar la palabra *auriga* de que usa la Vulgata.—Véase *Carro.*

[3] En este lugar se da una importantísima instrucción á los reyes y jueces de la tierra. En el verso 10 y en el 11 se ve la distinción de las dos jurisdicciones civil y eclesiástica: ésta la ejercía Amarías, Sumo sacerdote; y aquella Zabadías, príncipe de la tribu de Judá, el cual hacía como de Virey, ó lo que entre los romanos hacía el Prefecto del pretorio.

ñor, y cualquiera sentencia que diereis, recaerá sobre vosotros.

7. Esté con vosotros el temor del Señor, y haced todas las cosas con exactitud: pues en Dios nuestro Señor no cabe injusticia, ni acepción de personas, ni codicia de dones.

8. Josafat estableció también en Jerusalén Levitas, y sacerdotes, y príncipes *ó cabezas* de las familias de Israel, para que hiciesen justicia á sus moradores y juzgasen las causas del Señor;

9. é intimóles sus órdenes, y dijo: Debeis portaros con fidelidad y con sincero corazón en el temor del Señor.

10. En cualquier pleito entre familia y familia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, que viniere á vuestro tribunal, siempre que se trate de la Ley, de los mandamientos, de las ceremonias ó de los preceptos los instruiréis, para que no pequen contra el Señor; á fin de que no descargue *su* ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: obrando así no pecaréis.

11. A este fin Amarías, vuestro sacerdote y pontífice, presidirá [1] en todo aquello que concierne á Dios; y Zabadías, hijo de Ismahel, príncipe de la casa de Judá, presidirá en todos los negocios pertenecientes al servicio del rey: teneis también entre vosotros los Levitas, los cuales os servirán de maestros: cobrad ánimo y cumplid exactamente vuestros deberes, que el Señor os colmará de bienes.

CAPÍTULO XX

Josafat triunfa milagrosamente de todos sus enemigos, y es castigado por haber hecho amistad con el impío Ocozías.

1. Después de esto se coligaron los hijos de Moab y los hijos de Ammón, y con ellos algunos Ammonitas [2], contra Josafat para hacerle guerra.

2. Y llegaron unos mensajeros á avisar á Josafat, diciendo: Viene contra tí una gran muchedumbre de gente de los países de la otra parte del mar *Muerto*, y de la Siria; y ahora están acampados en Asasontamar, por otro nombre Engaddi.

3. Con esto Josafat, atemorizado, se dedicó todo á suplicar al Señor, é intimó un ayuno á todo el pueblo de Judá.

4. Y juntóse el pueblo de Judá para implorar el socorro del Señor, y toda la gente venía desde sus ciudades á presentarle sus ruegos.

5. Y puesto Josafat en medio del concurso de Judá y de Jerusalén, en el Templo del Señor delante del atrio nuevo,

6. dijo: Señor Dios de nuestros padres, tú eres el Dios del cielo y el dueño de todos los reinos de las naciones: en tus manos están la fortaleza y el poder, y nadie puede resistirte.

7. ¿No es así que tú, oh Dios nuestro, acabaste con todos los moradores de esta tierra delante de Israel, tu pueblo, y se la diste para siempre á los descendientes de tu amigo Abraham?

8. Los cuales la han habitado, y erigido en ella un Santuario á tu Nombre, diciendo:

9. Si descargaren males sobre nosotros, la espada vengadora, ó peste, ó hambre, nos presentarémos en tu acatamiento dentro de esta Casa en que ha sido invocado tu Nombre, y clamaremos á tí en nuestras tribulaciones, y tú nos oirás y nos salvarás.

10. Ahora, pues, los hijos de Ammón y los de Moab, y los de la montaña de Seir [3], por cuyas tierras no permitiste que pasase Israel al salir de Egipto, antes se desvió *Israel* de ellos, y no los mató [4]:

11. *Hé aquí que* proceden al contrario, y hacen todo esfuerzo para arrojarnos del país, cuya posesión nos diste.

12. ¡Oh Dios nuestro! ¿y no castigarás tú esas gentes? En nosotros ciertamente no hay tanta fuerza que podamos resistir á esa multitud que nos acomete. Mas no sabiendo lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que volver á tí nuestros ojos.

13. Estaba á la sazón todo Judá delante del Señor con los niños, mujeres é hijos [5].

14. Hallábase allí Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Banaías, hijo de Jehiel, hijo de Matanías Levita, de la familia de Asaf, y entró en él el espíritu del Señor, en medio de aquel concurso,

15. y dijo: Atención, oh pueblo de Judá, y vosotros habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat: Esto os dice el Señor: No teneis que temer ni acobardaros á vista de esa muchedumbre, porque el combate no está á cargo vuestro, sino de Dios.

16. Mañana marcharéis contra ellos, pues han de subir por la cuesta llamada Sis, y los encontraréis en la extremidad del torrente que corre hacia el desierto de Jeruel.

17. No tendréis vosotros que pelear; manteneos solamente á pie firme con confianza, y vereis, oh habitantes de Judá y Jerusalén, el socorro del Señor sobre vosotros; no teneis que temer ni acobardaros; mañana saldréis

[1] O tendrá jurisdicción.

[2] En varios manuscritos, y aun en algunas ediciones de nuestra Vulgata, en vez de *Ammonitas* se lee *Idumeos;* y efectivamente éstos se hallaron en esta guerra.—Véanse versos 10 y 22.

[3] Después *versos* 22 *y* 23.—*Joel* II, *v.* 16.

[4] *Deut.* II, *v.* 1.

[5] Solían los Hebreos en las públicas calamidades juntar á sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia á Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; *violencia grata al Señor,* como dice Tertuliano.—Véase *Judit* IV, *v.* 9.—*Joel* II, *v.* 16.

contra ellos, y el Señor estará con vosotros.

18. Al oir esto Josafat, y el pueblo de Judá, y los habitantes todos de Jerusalén, se postraron rostro por tierra ante el Señor, y le adoraron.

19. Al mismo tiempo los Levitas del linaje de Caat y del linaje de Coré, cantaban alabanzas al Señor Dios de Israel con grandes voces, que llegaban hasta el cielo.

20. Y á la mañana siguiente poniéndose en movimiento, tomaron el camino del desierto de Tecue; y comenzada la marcha, Josafat, puesto en medio de ellos, dijo: Oidme, oh varones de Judá, y vosotros habitantes todos de Jerusalén: Confiad en el Señor Dios vuestro, y estaréis seguros; creed á sus profetas, y todo irá felizmente.

21. Hizo después sus advertencias al pueblo, y señaló cantores del Señor, para que distribuidos en coros cantasen sus alabanzas, y precediendo al ejército, dijesen todos á una voz: Glorificad al Señor, porque es eterna su misericordia.

22. Luego que dieron principio al canto, convirtió el Señor contra sí mismos las estratagemas de los enemigos, es decir, de los Ammonitas, y de los Moabitas, y de los pueblos de la montaña de Seir, que habían venido para pelear contra Judá, y quedaron derrotados.

23. Porque los Ammonitas y Moabitas se levantaron contra los moradores de la montaña de Seir, los destrozaron y acabaron con ellos; y ejecutado esto, volviendo luego las armas contra sí mismos, se mataron unos á otros á cuchilladas.

24. Los de Judá, así que llegaron á la altura desde donde se descubre el desierto, vieron á lo lejos todo aquel espacioso campo cubierto de cadáveres, y que ni uno siquiera había escapado de la mortandad.

25. Llegó, pues, Josafat con todo su ejército para cojer los despojos de los muertos; y hallaron entre los cadáveres muchas alhajas, y vestidos, y vasos preciosísimos, y lo cogieron todo; siendo tanto el botín, que no sabían como llevarlo, ni pudieron en tres días recoger todos los despojos.

26. Finalmente, el cuarto día se reunieron en el valle de Bendición; pues por haber ellos bendecido allí al Señor, dieron á aquel lugar el nombre de valle de Bendición, que conserva hasta hoy día.

27. Desde donde toda la tropa de Judá y los habitantes de Jerusalén regresaron á esta ciudad, precedidos de Josafat, alegres sobremanera por haberles concedido el Señor el triunfar de sus enemigos.

28. Y entraron en Jerusalén y en la Casa del Señor al son de salterios, y de cítaras, y de trompetas.

29. Y derramóse el terror del Señor sobre todos los reinos comarcanos, así que oyeron como el Señor había peleado contra los enemigos de Israel.

30. Con esto quedó en paz el reino de Josafat, y dióle el Señor tranquilidad por todas partes.

31. De esta suerte reinó Josafat sobre Judá; siendo de treinta y cinco años cuando comenzó á reinar; y reinó veinticinco años en Jerusalén; su madre se llamó Azuba, hija de Selahí.

32. E imitó á su padre Asá, sin degenerar de él en cosa alguna, haciendo lo que era acepto á los ojos del Señor.

33. Aunque no quitó los lugares excelsos [1], y el pueblo no había aún enderezado bien su corazón al Señor Dios de sus padres.

34. Los demás hechos de Josafat desde el principio al fin están escritos en el libro de Jehú, hijo de Hanani, que los insertó en el libro de los reyes de Israel [2].

35. Al cabo Josafat, rey de Judá, *muerto Acab*, contrajo amistad con Ocozías, rey de Israel, cuyas obras fueron sumamente impías.

36. Y se unió con él para construir naves que hiciesen el viaje á Tarsis, y formaron una armada en Asiongaber.

37. Mas Eliezer, hijo de Dodau de Maresa, profetizó á Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho liga con Ocozías, el Señor ha destruido tus designios. En efecto, las naves dieron al través, y no pudieron hacer el viaje á Tarsis [3].

CAPÍTULO XXI

Joram, hijo de Josafat, idólatra y cruel fratricida, es acometido de una horrible enfermedad, y muere malamente, como se lo había predicho Elías.

1. Pasó, en fin, Josafat á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Joram:

2. Cuyos hermanos, hijos de Josafat, fueron Azarías, y Jahiel, y Zacarías, y Azarías, y Micael y Safatías; todos hijos de Josafat, rey de Judá.

3. Y dióles su padre muchas sumas de oro y de plata, y preciosidades, y ciudades muy

[1] Consagrados al verdadero Dios. Toleró Josafat que el pueblo ofreciera sacrificios á Dios en los lugares excelsos, tal vez por no poder lograr separarle de la costumbre de frecuentarlos.

[2] Por los Reyes de *Israel* se entienden aquí y más adelante *c.* XXI, *v.* 2; XXIII, *v.* 2; XXIV, *v.* 16, *etc.*, los que gobernaban el de Judá; al cual se habían unido los restos del reino de Israel ya destruido. El autor de este libro escribió cuando ya no existía el reino de Israel, y por lo mismo no era equívoco este nombre.

[3] III *Reg.* XXII, *v.* 45, 49, 50.

bien pertrechadas en Judá; pero el reino entregósele á Joram, por ser el primogénito.

4. Tomó, pues, Joram posesión del reino de su padre; y asegurado en su trono, pasó á cuchillo á todos sus hermanos, y á algunos de los principales de Israel.

5. Treinta y dos años tenía Joram cuando comenzó á reinar; y reinó ocho años en Jerusalén:

6. Y siguió los pasos de los reyes de Israel, como lo había hecho la casa de Acab; pues tenía por mujer á una hija de éste, y *así* hizo lo malo en la presencia del Señor.

7. Mas el Señor no quiso destruir la casa de David, á causa del pacto hecho con él, y por haberle prometido que le dejaría á él y á sus hijos una lámpara [1] en todo tiempo.

8. Por aquellos días se rebeló la Idumea, sacudiendo el yugo de Judá, y creóse rey propio.

9. Y pasando *á ella* Joram con sus capitanes y con toda la caballería que consigo tenía, salió de noche y derrotó á los Idumeos y á todos los capitanes de su caballería, que le habían cercado.

10. Con todo eso la Idumea se mantuvo rebelde, sustrayéndose del dominio de Judá, como está hoy día. También en este tiempo se separó *la ciudad de* Lobna, negándole la obediencia [2]: por haber *Joram* abandonado al Señor Dios de sus padres;

11. además de que erigió *adoratorios en los* lugares altos de las ciudades de Judá, é hizo idolatrar á los habitantes de Jerusalén, y prevaricar á Judá.

12. Entonces le entregaron una carta del profeta Elías, en la cual estaba escrito: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Ya que tú no has seguido las pisadas de Josafat, tu padre, ni las pisadas de Asá, rey de Judá,

13. sino que has andado por el camino de los reyes de Israel, y has hecho idolatrar á Judá, y á los habitantes de Jerusalén, imitando la impiedad de la casa de Acab, además de haber muerto á tus hermanos, estirpe de tu padre, *harto* mejores que tú;

14. hé aquí que te castigará el Señor con un terrible azote á tí y á tu pueblo, y á tus hijos y mujeres, y á todas tus cosas.

15. Tú en particular enfermarás de una dolencia de vientre tan maligna, que irás echando las entrañas poco á poco un día tras otro.

16. Suscitó, pues, el Señor contra Joram el espíritu de los Filisteos y de los Arabes, confinantes con los Etíopes.

17. Y entraron en la tierra de Judá, y la devastaron, y saquearon cuanto había en el palacio del rey, llevándose además sus hijos y mujeres; sin que le quedase otro hijo que Joacaz [3], el cual era el menor de todos.

18. Y además de esto, hirióle el Señor con una enfermedad incurable de vientre.

19. De esta suerte sucediéndose unos á otros los días y estaciones, se pasaron dos años; hasta que consumido lentamente de la podredumbre, tanto que arrojaba sus mismas entrañas, acabó juntamente de penar y de vivir. Muerto que fué de una tan horrible enfermedad, el pueblo no le celebró las exequias, quemándole *perfumes*, como en sus antecesores, según costumbre.

20. Treinta y dos años tenía cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalén. Su proceder no fué recto. Le sepultaron en la ciudad de David; mas no en el sepulcro de los reyes.

CAPÍTULO XXII

Jehú quita la vida al impío Ocozías, hijo de Joram, y á Joram, rey de Israel. Atalía, madre de Ocozías hace morir á los hijos de éste; pero Josabet salva á Joás el más pequeño de todos.

1. Los habitantes de Jerusalén alzaron luego por rey, en lugar de Joram, á Ocozías [4], el menor de sus hijos: porque los mayores en edad habían sido todos muertos por las guerrillas árabes que habían invadido el campamento; reinó, pues, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

2. Cuarenta y dos años [5] contaba Ocozías cuando entró á reinar, y un año reinó en Jerusalén; llamábase su madre Atalía, hija *de Acab, hijo* de Amri.

3. Pero también éste comenzó *luego* á seguir los pasos de la casa de Acab; porque su madre le precipitó á la impiedad.

4. Hizo, pues, lo malo en la presencia del Señor como la casa de Acab; de la cual escogió sus consejeros después de la muerte de su padre, para perdición suya.

5. Y se gobernó por sus consejos. Y salió con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, á la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, donde los Siros hirieron á Joram:

6. El cual se retiró á Jezrael para curarse de sus heridas; pues fueron muchas las que recibió en aquella batalla. Por lo que Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó á visitar á Joram, hijo de Acab, que se hallaba enfermo en Jezrael:

7. Porque fué voluntad de Dios *irritado*

[1] O sucesor en su linaje.—Véase *Lámpara*.
[2] Permitiendo Dios esto en castigo de Joram.
[3] Llamado también Ocozías y Azarías, *cap.* XXII, *v.* 1, y en el texto hebreo, *v.* 6.
[4] Llamado también *Joacaz*.
[5] En algunos códices de los Setenta, en nuestra *Biblia Regia*, en el texto siriaco y en el árabe, se lee *veintidos*, como se dice IV *Reg.* VIII, *v.* 26: y así puede sospecharse que en vez de la letra, C, כ *caf*, que vale *veinte*, los amanuenses pusieron *M*, מ *mem*, que se le parece, y vale *cuarenta*.

contra Ocozías, que éste pasase *á visitar* á Joram; y que después de llegado, saliese con él contra Jehú, hijo de Namsi, á quien ungió el Señor para exterminar la casa de Acab.

8. Estando, pues, Jehú destruyendo la casa de Acab, se encontró con *varios* príncipes de Judá, y con los hijos de los hermanos de Ocozías que estaban á su servicio, y les quitó la vida.

9. Y andando en busca del mismo Ocozías, que se había escondido en Samaria, se apoderó de él; y traido á su presencia, le hizo quitar la vida; y le dieron sepultura *en Jerusalén*, por ser hijo *ó nieto* de Josafat, el cual había seguido al Señor con todo su corazón; ni quedó ya esperanza alguna de que pudiese reinar nadie de la estirpe de Ocozías;

10. porque Atalía, su madre, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el reino*, y mató toda la estirpe real de la casa de Joram.

11. Pero Josabet, hija del rey, cogió á Joás, hijo de Ocozías, robándole de entre los *demás* hijos del rey, cuando los mataban, y le escondió *juntamente* con su nodriza *en el Templo*, en la estancia del dormitorio *de los sacerdotes y Levitas*. Esta Josabet, que le escondió, y evitó que Atalía le matase, era hija del rey Joram, mujer del pontífice Joíada, y hermana de Ocozías [1].

12. Conservóse, pues, escondido en su compañía, en el Templo del Señor, los seis años que duró el reinado de Atalía sobre el país.

CAPÍTULO XXIII

El pontífice Joíada unge á Joás por rey de Judá, y hace matar á Atalía. Restablécese el culto de Dios.

1. Pero al séptimo año animóse Joíada; y uniéndose con los centuriones, es á saber, con Azarías, hijo de Jeroham, é Ismael, hijo de Johanán, y Azarías, hijo de Obed, y Maasías, hijo de Adaías, y Elisafat, hijo de Zecri, hizo liga con ellos.

2. Los que recorriendo el país de Judá, juntaron los Levitas de todas sus ciudades, y los príncipes de las familias de Israel, y vinieron á Jerusalén.

3. Y todo este congreso se coligó con el rey en el Templo del Señor y díjoles Joíada: Ved aquí al hijo del rey, él es el que reinará, como el Señor lo tiene predicho de los hijos de David.

4. Lo que vosotros debeis ejecutar, es:

5. La tercera parte de vosotros, así sacerdotes y Levitas como porteros que entrais de semana, estará en las puertas; otra tercera parte en la habitación del rey; y la otra tercera en la puerta llamada del Fundamento: el resto de la gente esté en los patios del Templo del Señor.

6. Nadie entre en la Casa del Señor sino los sacerdotes y Levitas que están de servicio; éstos solos entren, por estar consagrados, y todo el resto de la gente esté de centinela ante *la Casa* del Señor.

7. Los Levitas estarán al rededor del rey, todos armados (á cualquier otro que entre en el Templo, quítesele la vida), y acompañen al rey cuando entre y salga.

8. Los Levitas, pues, y todo Judá ejecutaron puntualmente las órdenes del pontífice Joíada. Y tomó cada uno los hombres que tenía á su mando, así los que venían según el turno para hacer la semana, como los que cumplida su semana debían salir: porque el pontífice Joíada no había permitido que se marcharan las compañías *de Levitas*, que al fin de la semana se sucedían unas á otras.

9. Y dió *luego* el *Sumo* sacerdote Joíada á los centuriones las lanzas, y escudos, y rodelas, consagradas al Templo del Señor por el rey David;

10. y apostó toda la gente armada de dagas, desde la parte derecha del Templo hasta la izquierda delante del altar y del Templo, al rededor del rey.

11. En seguida sacaron al hijo del rey, y le ciñeron la corona, y el testimonio [2], y le pusieron en la mano el libro de la Ley, y le proclamaron rey. Y el pontífice Joíada, asistido de sus hijos, le ungió; y aclamáronle, diciendo: Viva el rey.

12. Mas habiendo oido Atalía el alborozo del pueblo, que iba corriendo y vitoreando al rey, se presentó al pueblo en el Templo del Señor;

13. y viendo, así que entró, al rey puesto sobre el estrado *ó trono*, y á los príncipes y tropas que le rodeaban, y al pueblo todo haciendo fiesta, y tocando las trompetas, y cantando al son de varios instrumentos; y oidas sus aclamaciones, rasgó sus vestiduras, y dijo: Traición, traición.

14. Pero el pontífice Joíada acercándose á los centuriones y comandantes del ejército, les dijo: Sacadla de dentro del recinto del Templo, y allá fuera degolladla; con lo que precavió el *Sumo* sacerdote que fuese muerta dentro de la Casa del Señor.

15. Ellos asiéronla del cuello; y así que hubo entrado por la puerta de los caballos de la casa real, allí la mataron.

16. Hizo después Joíada pacto entre él y el pueblo todo con el rey, de que serían pueblo del Señor.

17. Por lo que todo el pueblo entró en el templo de Baal, y le destruyeron, é hicieron pedazos sus altares y simulacros; y á Matán, sacerdote de Baal, le degollaron ante sus aras.

18. Joíada estableció prefectos de la Casa del Señor, los cuales estaban subordinados á

[1] IV *Reg.* XI, *v.* 12.

[2] O las insignias reales. El *testimonio* sería un pergamino en que estaba escrito algún documento de la Ley.

los sacerdotes y Levitas, que habían sido distribuidos por David para el *servicio del* Templo del Señor, para ofrecer al Señor los holocaustos, según está escrito en la Ley de Moisés, con cánticos de alegría, conforme á lo dispuesto por David.

19. Puso asimismo porteros en las puertas del Templo del Señor, para que no entrase en él ninguno que por cualquiera causa fuese inmundo.

20. Y juntando consigo á los centuriones, y á los soldados más valientes, y á los príncipes del pueblo, y toda la gente del país, dispusieron que bajase el rey de la Casa del Señor, y le introdujeron por la puerta superior en el palacio del rey, y colocáronle en el real solio.

21. Con eso todo el pueblo del país celebró fiestas, y la ciudad quedó sosegada; habiendo perecido Atalía al filo de la espada.

CAPÍTULO XXIV

Joás, pervertido después de la muerte de Joiada, hace matar á Zacarías, hijo de éste. Irrupción de los Siros, y muerte violenta de Joás.

1. De siete años era Joás cuando comenzó á reinar; y cuarenta años reinó en Jerusalén: llamábase su madre Sebia, y era natural de Bersabee.

2. E hizo Joás lo que es bueno delante del Señor, mientras vivió el sacerdote Joiada:

3. Quien le casó con dos mujeres, de quienes tuvo hijos é hijas.

4. Después de esto quiso Joás restaurar el Templo del Señor:

5. A cuyo fin, convocando los sacerdotes y Levitas, díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y recoged de todo Israel el dinero para los reparos anuales del Templo de vuestro Dios; y hacedlo presto. Pero los Levitas obraron con negligencia.

6. Por lo que llamó el rey al príncipe *de los sacerdotes* Joiada, y le dijo: ¿Cómo no has tenido cuidado de obligar á los Levitas á que recogiesen de Judá y de Jerusalén la contribución impuesta por Moisés, siervo del Señor, á todo el pueblo de Israel para *la fábrica* del Tabernáculo de la alianza?

7. Porque la impiísima Atalía y sus hijos habían arruinado la Casa de Dios, y se sirvieron de todas las cosas consagradas al Templo del Señor para adornar el templo de Baal.

8. Mandó, pues, el rey que se hiciese un arca [1]; la que colocaron junto á la puerta del Templo del Señor, por la parte de afuera;

9. y se pregonó en Judá y en Jerusalén, que cada cual trajese al Señor la contribución señalada por Moisés, siervo de Dios, á todo Israel en el Desierto.

10. Alegráronse de esto todos los príncipes y el pueblo todo; y acudieron á echar en el arca del Señor el dinero, de suerte que la llenaron.

11. Así que llegaba el tiempo de llevar el arca á la presencia del rey por manos de los Levitas (cuando veían que había mucha cantidad de dinero), venía el secretario del rey con un comisionado elegido por el Sumo sacerdote, y sacaban el dinero que había en el arca, la cual volvían á su sitio. Así lo hacían todos los días; y se recogió infinito dinero.

12. El cual entregaron el rey y Joiada á los sobrestantes de las obras del Templo del Señor; y éstos pagaban con él á los canteros, y á los varios artífices que trabajaban para reparar la Casa del Señor; é igualmente á los que trabajaban en hierro y en bronce, para asegurar lo que amenazaba ruina.

13. Y estos obreros trabajaron con esmero; y repararon las hendiduras de las paredes, restituyendo el Templo del Señor á su antiguo estado, y consolidándole perfectamente.

14. Acabadas todas las obras, presentaron al rey y á Joiada el sobrante del dinero, del cual se hicieron los vasos para el servicio del Templo y para los holocaustos, como las tazas y demás vasos de oro y de plata. Y mientras vivió Joiada se ofrecían continuamente holocaustos en la Casa del Señor.

15. Pero Joiada, envejecido y cargado de días, vino á morir, siendo de edad de ciento y treinta años;

16. y fué sepultado en la ciudad de David con los reyes, por el bien que había hecho á Israel y á su casa.

17. Mas después de muerto Joiada entraron los príncipes de Judá á postrarse á los pies del rey; el cual, halagado con sus obsequios *y lisonjeras razones*, se dejó llevar de ellos.

18. Y *así fué que* abandonaron el Templo del Señor Dios de sus padres, y dieron culto á los simulacros y bosques *á ellos consagrados;* pecado que acarreó la ira sobre Judá y Jerusalén.

19. Entretanto *el Señor* les enviaba profetas para que se convirtiesen á él; pero por más intimaciones que les hacían, no eran escuchadas.

20. Por último revistió Dios de su espíritu al Sumo sacerdote Zacarías, hijo de Joiada; y presentándose delante del pueblo, les habló de esta manera: Esto dice el Señor Dios: ¿Por qué buscais vuestra ruina traspasando los mandamientos del Señor, y le habeis abandonado para ser de él abandonados?

21. Mas ellos aunados contra Zacarías, le apedrearon por orden del rey, en el atrio del Templo del Señor.

22. Y no se acordó el rey Joás de los bene-

[1] *Arca,* ó caja, que debía servir para echar en ella cada uno la contribución, como ahora los cepillos para recoger las limosnas de los fieles á las puertas de las iglesias.

ficios que le había hecho Joíada, padre de Zacarías, sino que mató á este hijo suyo; el cual dijo al morir: Véalo el Señor, y haga justicia.

23. Al cabo de un año salió á campaña contra él el ejército de la Siria: entró en el país de Judá y en Jerusalén, y mató á todos los príncipes del pueblo; y remitieron todos los despojos á su rey, á Damasco.

24. A la verdad aunque los Siros habían venido en cortísimo número, el Señor entregó en sus manos una multitud inmensa *de hijos de Israel*, por haber abandonado al Señor Dios de sus padres. También Joás fué maltratado por ellos de un modo ignominioso;

25. y al partirse le dejaron en grandes dolores: finalmente, sus propios criados se conjuraron contra él para vengar la sangre del hijo de Joíada, *Sumo* sacerdote, y le asesinaron en su misma cama, y quedó muerto: y le enterraron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

26. Los que se conjuraron contra él, fueron Zabad, hijo de Semmaat, Ammonita, y Jozabad, hijo de Semarit, Moabita.

27. En orden á sus hijos, y á la suma del dinero que se recogió en su reinado, y al modo con que fué restaurada la Casa de Dios, todo esto está escrito por menor en el libro de los reyes [1]. Sucedióle en el reino su hijo Amasías.

CAPÍTULO XXV

Amasías vence á los Idumeos; pero por su idolatría y obstinación es derrotado y muerto á traición.

1. De veinticinco años era Amasías cuando comenzó á reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén: llamóse su madre Joadán, natural de Jerusalén.

2. Y obró lo que es bueno en la presencia del Señor; más no con un corazón perfecto.

3. Y luego que vió asegurado su imperio, hizo degollar á los criados que habían asesinado al rey su padre;

4. pero no mató á sus hijos, conformándose con lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, donde el Señor mandó expresamente: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado *personal*.

5. Congregó después Amasías á Judá, y según la distribución de familias, puso tribunos y centuriones en todo Judá y Benjamín; é hizo el censo de su población desde veinte años arriba, y halló trescientos mil mozos hábiles para la guerra, y el manejo de lanza y broquel.

6. Tomó también á su sueldo cien mil valientes de Israel, por cien talentos de plata.

7. Entonces vino á encontrarle un varón de Dios, y le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israel, porque el Señor no está con Israel [2], ni con ninguno de los hijos de Efraim [3]:

8. Que si piensas que en las guerras pende todo de la fuerza del ejército, Dios hará que tú seas vencido de los enemigos, porque en *mano de* Dios está el dar auxilio ó poner en fuga.

9. Respondió Amasías al varón de Dios: ¿Pues y los cien talentos que he dado á los soldados de Israel? Replicóle el varón de Dios: Tiene el Señor de donde poder darte mucho más que eso.

10. Separó, pues, Amasías el ejército que le había venido de Efraim, para que se volviese á su país; y regresaron estas tropas á su tierra, muy irritadas contra Judá.

11. Amasías lleno de confianza puso en movimiento su gente, y se dirigió al valle de las Salinas, donde derrotó á diez mil de los hijos de Seir *ó Idumeos*.

12. Los hijos de Judá hicieron prisioneros á otros diez mil hombres, y los condujeron á la cima de un despeñadero, desde cuya altura los precipitaron, reventando todos ellos.

13. Pero aquel ejército que había despedido Amasías por no llevarlo consigo á la guerra, se derramó por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón; y habiendo pasado á cuchillo á tres mil personas, recogió mucho botín.

14. Empero Amasías después de la derrota de los Idumeos, trayéndose consigo los dioses de los hijos de Seir, los tomó por dioses suyos, y los adoraba y ofrecía incienso.

15. Por lo cual enojado el Señor contra Amasías, envióle un profeta que le dijese: ¿Cómo has adorado tú á unos dioses, que no han *podido* librar á su pueblo de tus manos?

16. Y diciéndole esto el profeta, le respondió Amasías: ¿Eres tú, por ventura, consejero del rey? Calla, si no quieres te mande quitar la vida. Mas el profeta dijo al partirse: Sé que Dios ha decretado hacerte morir á tí por esa maldad que has cometido, y porque además no has dado oidos á mis consejos.

17. Tomó, pues, Amasías, rey de Judá, una pésima resolución, y envió á decir á Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, *co-*

[1] No es este libro citado ninguno de los cuatro que tenemos entre los canónicos. Puede ser que fuese el libro del Profeta Addo, de que se ha hablado en el *cap.* XIII, *v.* 22.—Véase IV *Reg. c.* XII, *v.* 19.

[2] Había Dios hecho conocer varias veces que le desagradaba que el reino de Judá tuviese comunicación con el de Israel, después que éste se había entregado á la impiedad. *Cap.* XV, *v.* 2; XVI, *v.* 7, XIX, *v.* 2; XX, *v.* 37, *etc.*

[3] Esto es, con los que son del otro reino, separado del de Judá, cuya capital Samaria y su rey son de la tribu de Efraim.

mo desafiándole: Ven, y nos verémos las caras.

18. Mas éste le volvió á enviar los mensajeros, diciendo: El cardo que se cría en el Líbano, envió á decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer á mi hijo; y he aquí que las bestias que había en los bosques del Líbano pasaron y hollaron el cardo.

19. Tú has dicho: Yo he derrotado á los Idumeos: y con esto se ha engreido y ensoberbecido tu corazón: estáte quieto en tu casa: ¿á qué propósito provocas contra tí los desastres para perderte tú y Judá contigo?

20. No quiso escuchar Amasías; porque era disposición del Señor que fuese entregado en manos de sus enemigos, á causa de los dioses de Edom *que adoraba.*

21. Con esto salió á campaña Joás, rey de Israel, y se hallaron los dos uno en frente del otro. Estaba *acampado* Amasías, rey de Judá, en Betsames de Judá:

22. Y se amilanó Judá á la vista de Israel, y huyó á sus estancias.

23. Y Amasías, rey de Judá, hijo de Joas, hijo de Joacaz, fué hecho prisionero en Betsames por Joás, rey de Israel, quien le llevó á Jerusalén: cuya muralla derribó por espacio de cuatrocientos codos, desde la puerta de Efraim hasta la puerta del Angulo.

24. Y llevóse á Samaria todo el oro y la plata, y cuantos vasos halló en la Casa de Dios, y en la habitación de Obededom [1], y en los tesoros de la casa real, y asimismo los hijos de los que estaban en rehenes.

25. Vivió Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, quince años después de la muerte de Joás, rey de Israel, hijo de Joacaz.

26. Las demás acciones de Amasías, desde el principio al fin, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27. Después que se apartó del Señor, tramaron una conjuración contra él en Jerusalén; y habiéndose huido á Laquís, despacharon gentes para que allí le asesinasen, *como lo hicieron.*

28. Y transportando el cadáver en caballos, le sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

CAPÍTULO XXVI

Acciones loables de Ozías, hijo de Amasías; y sus victorias. Castigo de su engreimiento. Muere, y le sucede su hijo Joatam.

1. Después todo el pueblo de Judá proclamó por rey en lugar de Amasías á su hijo Ozías [2], de edad de dieciseis años.

2. Este reedificó á Ailat, habiéndola restituido al dominio de Judá, después que el rey *Amasías* fué á descansar con sus padres.

3. Dieciseis años tenía Ozías cuando comenzó á reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén: llamábase su madre Jequelia, *natural* de Jerusalén.

4. E hizo lo que era recto en los ojos del Señor, imitando en todo á su padre Amasías.

5. Buscó con ansia al Señor mientras vivió Zacarías, varón prudente, y profeta del Señor; y el Señor, á quien él buscaba, le encaminó bien en todas las cosas.

6. En fin, salió á campaña, y peleó contra los Filisteos, y derribó los muros de Get y los de Jabnia, y los de Azoto; edificó asimismo castillos en Azoto y en tierra de los Filisteos;

7. y ayudóle Dios contra los Filisteos, y contra los Arabes habitantes en Gurbaal, y contra los Ammonitas.

8. Los Ammonitas pagaban tributo á Ozías, cuyo nombre se hizo célebre, á causa de sus continuas victorias, hasta la entrada de Egipto.

9. Edificó también Ozías torres en Jerusalén sobre la puerta del Angulo, y sobre la puerta del Valle, y otra en el mismo lado del muro, y las fortificó.

10. Levantó también torres *y cortijos* en el Desierto, é hizo muchísimas cisternas, pues tenía muchos ganados, así en las campiñas, como en el vasto *país del* Desierto. Tuvo igualmente viñas y viñadores en los montes, y *especialmente* en el Carmelo; porque era hombre *muy* dado á la agricultura.

11. El ejército de sus guerreros, que salía á campaña, estaba bajo el mando de Jehiel, secretario, y de Maasías, doctor *de la Ley*, y de Ananías, uno de los generales del rey.

12. El número total de los príncipes *ó jefes* de familia, varones esforzados, ascendía á dos mil y seiscientos.

13. Estos tenían á su mando todo el ejército, compuesto de trescientos siete mil y quinientos hombres hábiles para la guerra, y que combatían contra los enemigos del rey.

14. A todo este ejército le proveyó Ozías de broqueles, y lanzas, y de yelmos, y corazas, y de arcos, y de hondas para tirar piedras.

15. Además constituyó en Jerusalén máquinas de varias especies, que colocó en las torres y en los ángulos de los muros para disparar saetas y piedras grandes; y extendióse muy lejos *la gloria de* su nombre, porque el Señor le asistía y daba vigor.

16. Mas al verse tan poderoso, engrióse su corazón para ruina suya, y despreció á su Señor Dios: y habiendo entrado en el Templo del Señor, quiso ofrecer *allí* incienso sobre el altar de los perfumes.

17. Al instante entró en pos de él Azarías, *Sumo* pontífice, acompañado de ochenta sacerdotes del Señor, hombres de gran firmeza;

18. y se opusieron al rey, y le dijeron: Oh Ozías, no te pertenece á tí el ofrecer incienso al Señor, sino á los sacerdotes, esto es, á los

[1] Tesorero del templo.

[2] Llamado también *Azarías*, IV *Reg.* XIV, *v.* 21.

hijos de Aarón que han sido consagrados para este ministerio [1]. Sal del Santuario: no quieras despreciar *nuestro consejo;* porque no será esa acción gloriosa para tí delante del Señor, *sino criminal.*

19. Pero Ozías, arrebatado de cólera, y teniendo en la mano el incensario para ofrecer el incienso, amenazaba á los sacerdotes: y de repente apareció la lepra en su frente, á vista de los sacerdotes, en la Casa del Señor, junto al altar de los perfumes.

20. Y habiéndole mirado Azarías, *Sumo* sacerdote, y todos los demás sacerdotes, echaron de ver la lepra en su frente, y á toda priesa le hicieron salir fuera. Y él mismo despavorido, se apresuró á salir, porque había sentido de repente el castigo que le había enviado el Señor.

21. Estuvo, pues, el rey Ozías leproso hasta su muerte, y habitó en una casa separada, cubierto de lepra, por motivo de la cual había sido echado del Templo del Señor. Entretanto su hijo Joatam tomó el gobierno de la casa real, y administraba justicia al pueblo.

22. Los demás hechos primeros y postreros de Ozías los escribió el profeta Isaías, hijo de Amós.

23. Al fin fué Ozías á descansar con sus padres, y le sepultaron en el campo de los reales sepulcros; *fuera de ellos*, porque era leproso [2]. Sucedióle en el reino su hijo Joatam.

CAPÍTULO XXVII

Virtudes y prosperidades de Joatam, á quien sucede su impío hijo Acaz.

1. Veinticinco años tenía Joatam cuando comenzó á reinar, y dieciseis años reinó en Jerusalén; llamábase su madre Jerusa, hija de Sadoc.

2. Y procedió con rectitud á la presencia del Señor, conforme á todo lo que había hecho su padre Ozías; salvo que no se entrometió en el Templo del Señor; pero el pueblo seguía todavía en los desórdenes [3].

3. Joatam fué el que fabricó la puerta altísima del Templo del Señor, é hizo muchas obras en los muros *de la torre* Ofel [4].

4. También edificó ciudades en las montañas de Judá, y castillos y torres en los bosques.

5. Este hizo guerra al rey de los Ammonitas, á los cuales sujetó: por lo que diéronle por entonces los Ammonitas cien talentos de plata, y diez mil coros, *ó cargas* de trigo, y otros tantos de cebada: esto mismo le dieron los Ammonitas el segundo y tercer año.

6. Joatam, pues, se hizo poderoso, por haber procedido rectamente en los ojos del Señor Dios suyo.

7. Los demás hechos de Joatam, y todas sus batallas y empresas están escritas en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8. De veinticinco años era cuando entró á reinar; y reinó dieciseis años en Jerusalén.

9. Finalmente, Joatam fué á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; sucediéndole en el trono su hijo Acaz.

CAPÍTULO XXVIII

Maldades de Acaz, y desastres que acarrea á Judá: y á pesar de todo se obstina en su impiedad. Sucédele su hijo el piadoso Ezequías.

1. Veinte años [5] tenía Acaz cuando comenzó á reinar; y dieciseis años reinó en Jerusalén. No se portó bien en la presencia del Señor, como su padre David:

2. Sino que siguió los senderos de los reyes de Israel; y además fundió estatuas á los baales, *ó ídolos.*

3. Este es aquel que ofreció incienso en el valle de Benennom, é hizo pasar sus hijos por el fuego, según el rito *idolátrico* de las naciones exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israel.

4. Asimismo ofrecía sacrificios, y quemaba perfumes en las alturas, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5. Por eso el Señor Dios suyo le entregó en poder del rey de Siria, el cual le derrotó, y cogió un gran botín de su reino, y se lo llevó á Damasco. También fué entregado en manos del rey de Israel, que hizo gran destrozo en su gente.

6. Pues Facee, hijo de Romelía, mató en un solo día ciento veinte mil *hombres* de Judá, todos ellos bravos soldados; porque habían abandonado al Señor Dios de sus padres.

7. Por el mismo tiempo Zecri, hombre poderoso de Efraim, mató á Maasías, hijo del rey, y á Ezrica, su mayordomo, como también á Elcana, que tenía el segundo lugar después del rey.

8. Y los hijos de Israel hicieron cautivos de sus hermanos doscientos mil, mujeres, niños y niñas, y cogieron infinitos despojos, y los condujeron á Samaria.

9. Había allí en aquella sazón un profeta del Señor, llamado Oded, el cual, saliendo al encuentro del ejército que venía á Samaria, les dijo: Habeis visto que el Señor Dios de vuestros padres, irritado contra los hijos de Judá, los ha entregado en vuestras manos;

[1] *Exod.* XXX, *v.* 7.
[2] Tal era el horror con que se miraba entre los Judíos la lepra.
[3] Sacrificando en las alturas.
[4] *Ofel* era una torre junto al Templo. II *Esdr.* III, *v.* 26.
[5] Véase IV *Reg.* XVI, *v.* 2.

mas vosotros les habeis quitado la vida atrozmente: tanto que vuestra crueldad ha subido hasta el cielo.

10. Además de esto quereis subyugar á los hijos de Judá y de Jerusalén, como á esclavos y á esclavas, cosa que de ninguna manera debeis hacer; pues en esto pecais contra el Señor Dios vuestro.

11. Oid, pues, *ahora* mi consejo: Volved á enviar á sus casas esos prisioneros hermanos vuestros, que habeis traido *acá;* porque el furor grande del Señor está para caer sobre vosotros.

12. Con esto algunos de los príncipes de los hijos de Efraim, *ó de Israel*, Azarías, hijo de Joanán, Baraquías, hijo de Mosollamot, Ezequías, hijo de Sellum, y Amasa, hijo de Adali, se opusieron á pie firme á los que venían de la batalla,

13. y les dijeron: No introduciréis acá esos cautivos; porque pecaríamos contra el Señor. ¿Cómo pretendeis aumentar nuestros pecados y colmar la medida de los antiguos delitos, puesto que es ése un gran pecado, y la terrible ira del Señor va á descargar sobre Israel?

14. Con eso los soldados soltaron los despojos y todo cuanto habían cogido delante de aquellos príncipes y de todo el pueblo;

15. y los varones antes mencionados, tomando á los cautivos y á todos los desnudos, los vistieron de los despojos; y después de haberlos vestido y calzado, y confortado con comida y bebida, y ungido para aliviarlos del cansancio, y cuidádolos con mucho esmero; montaron en jumentos á los que no podían andar y eran de cuerpo débil, y los condujeron á Jericó, ciudad de las palmas, á sus hermanos; y después se volvieron á Samaria.

16. En aquel tiempo envió el rey Acaz á pedir socorro al rey de los Asirios.

17. Entretanto entraron los Idumeos en el país de Judá, y mataron mucha gente, y cogieron un gran botín.

18. Asimismo los Filisteos se derramaron por las ciudades de la llanura, y por la parte meriodional de Judá, y se apoderaron de Betsames, y de Ayalón, y de Gaderot, como también de Socó, y de Tamnán, de Gamzo con sus aldeas, y se establecieron en ellas.

19. Porque el Señor había humillado á Judá por *los pecados de* Acaz, rey de Judá, á quien dejó sin amparo por su desprecio del Señor.

20. El cual hizo mover contra él á Telgatfalnasar, rey de los Asirios, que también le afligió y taló *el país* sin hallar resistencia alguna.

21. Acaz, pues, despojando el Templo del Señor, y el palacio real, y las casas de los príncipes, ofreció dones al rey de los Asirios, y sin embargo de nada le sirvió.

22. Sobre todo esto, en el mismos tiempo de su angustia aumentó las ofensas contra el Señor; *de suerte que* el mismo rey Acaz en persona

23. inmoló víctimas á los dioses de Damasco *que creía* sus enemigos, diciendo: Los dioses de los reyes de Siria son los que los protegen: yo los aplacaré, *pues*, con sacrificios, y se pondrán de mi parte: cuando al contrario ellos fueron la causa de su ruina y de la de todo Israel.

24. Acaz, pues, habiendo quitado todos los vasos de la Casa de Dios, y hécholos pedazos, cerró las puertas del Templo de Dios, y erigióse altares en todas las esquinas de Jerusalén.

25. Asimismo los erigió en todas las ciudades de Judá para quemar sobre ellos incienso, provocando la indignación del Señor Dios de sus padres.

26. Las demás cosas suyas y todas sus obras primeras y postreras, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27. En fin, pasó Acaz á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de Jerusalén; pues no quisieron colocarle en los sepulcros de los reyes de Israel *ó Judá*. Sucedióle en el reino su hijo Ezequías.

CAPÍTULO XXIX

Ezequías restaura con fervor el culto Divino y ofrece lleno de gozo gran número de holocaustos y de sacrificios.

1. Comenzó, pues, á reinar Ezequías á la edad de veinticinco años; y reinó veintinueve en Jerusalén: su madre se llamó Abía, hija de Zacarías.

2. E hizo lo que era acepto á los ojos del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre David.

3. En el primer año y mes de su reinado abrió las puertas del Templo del Señor, y las renovó.

4. E hizo volver los sacerdotes y Levitas, y juntándolos en la plaza oriental,

5. les dijo: Escuchadme, oh Levitas: Purificaos; limpiad la Casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del Santuario toda inmundicia.

6. Pecaron nuestros padres, y cometieron la maldad en presencia del Señor Dios nuestro, abandonándole; apartaron sus rostros del Tabernáculo del Señor, y volviéronle las espaldas.

7. Cerraron las puertas del atrio, y apagaron las lámparas: dejaron de quemar el incienso y de ofrecer los holocaustos en el Santuario al Dios de Israel.

8. Por eso la ira del Señor se ha encendido contra Judá y Jerusalén, y los ha abandonado á la turbación, y á la ruina, y al escarnio; como vosotros mismos lo estais viendo con vuestros ojos.

9. Ved cómo nuestros padres han perecido

al filo de la espada; y nuestros hijos é hijas, y nuestras mujeres han sido llevadas cautivas por esa maldad.

10. Ahora, pues, yo deseo que hagamos alianza con el Señor Dios de Israel, á fin de que aparte de nosotros el furor de su ira.

11. Hijos míos, no seais negligentes; á vosotros os ha escogido el Señor para que asistais en su presencia, y le sirvais y deis culto, y le ofrezcais incienso.

12. Al punto se presentaron los Levitas: del linaje de Caat, Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías: del linaje de Merari, Cis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Jalaleel: del linaje de Gersom, Joá, hijo de Zemma, y Edén, hijo de Joá:

13. Del linaje de Elisafán, Samri y Jahiel: del linaje de Asaf, Zacarías y Matanías.

14. Asimismo del linaje de Hemán, Jahiel y Semei; y del linaje de Iditún, Semeías y Oziel.

15. Los cuales congregaron á sus hermanos, y se purificaron, y entraron conforme á la orden del rey y al mandamiento del Señor en la Casa de Dios para purificarla.

16. Igualmente los sacerdotes habiendo entrado en el *Santuario* del Templo del Señor para purificarle, sacaron al atrio de la Casa del Señor todas las inmundicias que hallaron dentro, y de allí las cogieron los Levitas, y llevároнlas fuera al torrente de Cedrón.

17. El día primero del primer mes, *llamado Nisán*, principiaron á limpiar; y el día octavo del mismo mes entraron en el pórtico del Templo del Señor, y por ocho días estuvieron purificando el Templo: y á los dieciseis del dicho mes acabaron la obra comenzada.

18. Presentándose luego al rey Ezequías, le dijeron: Hemos purificado toda la Casa del Señor, y el altar de los holocaustos y sus instrumentos, como también la mesa de la proposición con todos sus utensilios,

19. y todas las alhajas del Templo, profanadas por el rey Acaz durante su reinado, después que prevaricó; y hé aquí que están todas puestas *en orden* delante del altar del Señor.

20. En consecuencia, el rey Ezequías, levantándose muy de mañana, congregó á todos los príncipes *ó magnates* de la ciudad, y subió al Templo del Señor,

21. y ofrecieron todos juntos siete toros, y siete carneros, y siete corderos, y siete machos cabríos por *la expiación de* el pecado, por el reino *ó delitos del rey*, por *la profanación de* el santuario, y por *los pecados de todo* Judá; y dijo á los sacerdotes, hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar del Señor.

22. Sacrificaron, pues, los sacerdotes los toros, y recibieron la sangre, y derramáronla sobre el altar; como también los carneros; y asimismo los corderos, cuya sangre derramaron igualmente sobre el altar.

23. En cuanto á los machos cabríos *ofrecidos* por el pecado, los hicieron arrimar delante del rey y de todo el pueblo, y pusieron sus manos sobre ellos [1],

24. é inmoláronlos los sacerdotes, y con su sangre rociaron el altar por la expiación *de los pecados* de todo Israel; porque el rey había mandado que se ofreciese holocausto por todo Israel y por el pecado.

25. Estableció también Levitas en el Templo del Señor com *sus* címbalos, y salterios, y cítaras, según la disposición del rey David, y de Gad profeta, y del profeta Natán: porque éste fué un mandamiento del Señor, intimado por medio de sus profetas.

26. Y estos Levitas asistieron con los instrumentos músicos de David, y los sacerdotes con las trompetas.

27. Entonces ordenó Ezequías que se ofreciesen los holocaustos sobre el altar; y mientras que los holocaustos se ofrecían, comenzaron á cantar las alabanzas del Señor, y á tocar las trompetas, y acompañar el canto con los varios instrumentos músicos, dispuestos por David, rey de Israel.

28. Entre tanto, mientras todo el pueblo adoraba *al Señor*, los cantores y los que tenían las trompetas hacían su oficio, hasta que fué consumido el holocausto.

29. Concluida la ofrenda, el rey y todos los que con él estaban, postrándose, adoraron *al Señor*.

30. En fin, Ezequías y los príncipes mandaron á los Levitas que alabasen al Señor con los cánticos de David y del profeta Asaf; é hiciéronlo con grande alegría, y dobladas las rodillas en tierra adoraron *al Señor*.

31. Añadió todavía Ezequías: Vosotros habeis sido consagrados al Señor: venid, *pues*, y ofreced víctimas y alabanzas en la Casa del Señor. Y toda la muchedumbre ofreció víctimas, y alabanzas, y holocaustos con devoto corazón.

32. El número de los holocaustos ofrecidos por el pueblo fué éste: Setenta toros, cien carneros y doscientos corderos.

33. Además consagraron al Señor seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

34. Pero los sacerdotes eran pocos, y no bastaban por sí solos para desollar las reses de los holocaustos; por cuyo motivo les ayudaron los Levitas, sus hermanos, hasta que se acabó la función, y se hubieron purificado *más* sacerdotes: porque los Levitas se purifican con menos ceremonias que los sacerdotes.

35. Así fueron muchísimos los holocaustos, y las grosuras de las víctimas pacíficas, y las libaciones de los holocaustos; y quedó restablecido el culto del Templo del Señor.

[1] *Lev.* IV, *v.* 15 y 24.

36. De lo que manifestaron gran gozo Ezequías y todo el pueblo, viendo la restauración del culto del Señor. Porque semejante resolución había sido tomada de improviso.

CAPÍTULO XXX

Celebra Ezequías una pascua solemnísima en Jerusalén, convocando para ella á todo Israel y Judá.

1. Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y *en particular* escribió cartas á Efraim y á Manasés [1], convidándolos á venir al Templo del Señor en Jerusalén para celebrar la pascua al Señor Dios de Israel.

2. Pues habiendo tenido consejo el rey con los príncipes *ó magnates* y con toda la sinagoga de Jerusalén, determinaron celebrar la pascua en el mes segundo [2]:

3. Visto que no habían podido celebrarla á su tiempo, por cuanto no estaban purificados bastantes sacerdotes, y el pueblo no se había podido reunir todavía en Jerusalén.

4. Fué esta resolución muy del agrado del rey y de toda la muchedumbre.

5. Por lo que determinaron enviar mensajeros por todo Israel desde Bersabee hasta Dan, convidando *á los pueblos* á venir á celebrar la pascua al Señor Dios de Israel en Jerusalén; pues muchos no la habían celebrado *tiempo había;* á pesar de lo ordenado por la Ley.

6. En efecto, salieron correos de orden del rey y de sus magnates, con cartas circulares para todo Israel y Judá; en las cuales, conforme á lo mandado por el rey, se decía: Hijos de Israel, convertíos al Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel, y él acogerá las reliquias que han escapado del poder del rey de los Asirios.

7. No querais imitar á vuestros padres y hermanos, que se alejaron del Señor Dios de sus padres, y el Señor los abandonó á la perdición, como vosotros mismos estais viendo.

8. No endurezcais vuestros corazones, como vuestros padres: rendíos al Señor, y venid á su santuario, que santificó para siempre: servid al Señor Dios de vuestros padres, y se apartará de vosotros su furor é indignación.

9. Porque si vosotros os convertís al Señor, vuestros hermanos é hijos hallarán compasión en sus amos, que los llevaron cautivos, y volverán á esta tierra; puesto que piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no ha de torcer su rostro, si os volviereis á él.

10. Iban, pues, corriendo los correos de ciudad en ciudad por el país de Efraim y de Manasés hasta el de Zabulón; mas estos pueblos se reían y mofaban de ellos.

11. Sin embargo, algunos varonés de Aser, de Manasés y de Zabulón, abrazando el consejo, vinieron á Jerusalén.

12. Al contrario, en Judá obró la mano del Señor, dándoles á todos un mismo corazón para obedecer la palabra del Señor, conforme á la intimación del rey y de los príncipes.

13. Con esto se congregaron en Jerusalén muchos pueblos para celebrar la fiesta de los ázimos *ó la pascua*, en el mes segundo.

14. E inmediatamente destruyeron los altares que había en Jerusalén; y todos los parajes donde se ofrecía incienso á los ídolos, los arruinaron, y arrojáronlo *todo* en el torrente Cedrón.

15. Y sacrificaron el cordero pascual el día catorce del mes segundo. También los sacerdotes y Levitas, que por fin se habían ya purificado, ofrecieron holocaustos en el Templo del Señor;

16. y ejercieron sus funciones conforme á lo expuesto en la ley de Moisés, varón de Dios. Recibían los sacerdotes de mano de los Levitas la sangre que se debía derramar:

17. Porque como muchísima gente no estaba todavía purificada, por eso los Levitas degollaron el cordero pascual por aquellos *padres de familia* que no habían acudido *á tiempo* para purificarse delante del Señor.

18. Y aun gran parte del pueblo de Efraim, y de Manasés, y de Isacar, y de Zabulón, que no estaba purificada, comieron el cordero, no según la Escritura. Mas Ezequías hizo oración por ellos, diciendo: El Señor, que es *infinitamente* bueno, se apiadará

19. de todos aquellos que de todo corazón buscan al Señor Dios de sus padres; y no les imputará la falta de no estar bien purificados.

20. Con efecto, oyóle benigno el Señor, y perdonó al pueblo.

21. De esta manera los hijos de Israel, que se hallaron en Jerusalén, celebraron con grande alegría la solemnidad de los ázimos por espacio de siete días, cantando cada día alabanzas al Señor, y asimismo los Levitas y sacerdotes con los instrumentos músicos correspondientes á su oficio.

22. Ezequías por su parte dió las gracias á todos los Levitas, los cuales tenían mucho conocimiento en las cosas del Señor, *y los alentó:* y los siete días que duró la solemnidad comieron de las víctimas pacíficas que ofrecían, alabando al Señor Dios de sus padres.

23. Y todo aquel concurso acordó hacer

[1] Reinaba en Israel Osee, el cual no era tan impío como sus predecesores; y Ezequías, rey de Judá, se aprovechó de la aflicción en que estaba el reino de Israel por causa de las invasiones de los Asirios, para exhortarle á convertirse á Dios, y á buscar en él su auxilio.

[2] *Num.* IX, *v.* 10 y 11.—Véase *Mes.*

fiesta aún otros siete días: como lo ejecutaron con sumo gozo.

24. Porque Ezequías, rey de Judá, había dado para aquel gentío mil toros y siete mil ovejas; para el cual los príncipes *ó magnates* habían añadido mil toros y diez mil ovejas: por lo que se purificó un gran número de sacerdotes.

25. Así pues, rebosaba de alegría toda la gente de Judá, junto con los sacerdotes y Levitas, no menos que todo el concurso que había acudido de Israel, como también los prosélitos, tanto los del país de Israel, como los que habitaban en tierra de Judá [1].

26. En suma, fué grande esta solemnidad que se celebró en Jerusalén, y cual no se había visto semejante en aquella ciudad desde el tiempo de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

27. Finalmente, los sacerdotes y Levitas [2], puestos en pie, bendijeron al pueblo; y fué oida su voz *por el Señor;* y su oración penetró hasta la morada santa del cielo.

CAPÍTULO XXXI

El pueblo destruye los ídolos y sus bosques en Judá y en Efraim. Distribuye Ezequías los ministerios de los sacerdotes y de los Levitas. Hace el pueblo ofrendas copiosas.

1. Concluidas todas las ceremonias de la fiesta, salieron todos los Israelitas, que moraban en las ciudades de Judá, é hicieron pedazos los ídolos, y cortaron los bosques *á ellos dedicados*, y derribaron los *adoratorios de los* lugares altos, y destruyeron los altares, no sólo en todo el país de Judá y de Benjamín, sino también de Efraim y Manasés; ni pararon hasta no dejar rastro de ellos; y *después de esto* se volvieron todos los hijos de Israel á sus posesiones y ciudades.

2. Y Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y Levitas según sus turnos, poniendo á cada uno, así de los sacerdotes como de los Levitas, en su propio oficio, para *que ofreciesen* los holocaustos y las víctimas pacíficas, á fin de que sirviesen y glorificasen *á Dios*, y cantasen en las puertas del campamento *ó atrios de la Casa* del Señor.

3. Corría de cuenta del rey suministrar el holocausto *perpetuo*, que siempre se ofrece por mañana y tarde; como también *los que se ofrecen* en los sábados, y calendas, y demás fiestas solemnes, como está escrito en la Ley de Moisés.

4. Mandó asimismo al pueblo avecindado en Jerusalén que diese á los sacerdotes y Levitas sus porciones á fin de que pudiesen ocuparse en *las cosas de* la Ley del Señor.

5. Promulgado el edicto al pueblo, *al instante* los hijos de Israel ofrecieron gran cantidad de primicia de trigo, de vino y de aceite, y también de miel; y ofrecieron el diezmo de cuanto produce la tierra.

6. Del mismo modo los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, ofrecieron el diezmo de los bueyes y de las ovejas, y el diezmo de las cosas consagradas, que tenían ofrecidas con voto al Señor Dios suyo: y trayendo todas estas cosas, formaron de ellas grandes acopios.

7. El mes tercero comenzaron á formar estos acopios, y acabaron el séptimo:

8. Y entrando *allí* Ezequías y sus cortesanos, al ver los montones, bendijeron al Señor, y *elogiaron* al pueblo de Israel.

9. Y preguntó Ezequías á los sacerdotes y Levitas, por qué estaban allí por tierra aquellos montones.

10. Respondióle Azarías, del linaje de Sadoc, primer sacerdote, diciendo: Desde que comenzaron á ofrecerse las primicias en la Casa del Señor, hemos comido de ellas hasta saciarnos; pero es muchísimo lo que ha sobrado, porque el Señor ha echado la bendición sobre su pueblo; y esta abundancia que ves es de lo que sobró.

11. Mandó, pues, Ezequías que dispusiesen almacenes en la Casa del Señor; lo cual ejecutado,

12. metieron en ellos fielmente, tanto las primicias como los diezmos, y las ofrendas por voto. Encargóse la superintendencia *ó custodia* de todo esto á Conenías, Levita, y en segundo lugar á Semei, su hermano:

13. Y después de éste á Jahiel, y á Azarías, y á Nahat, y á Asael, y á Jerimot, y á Jozabad, y á Eliel, y á Jesmaquías, y á Mahat, y á Banaías, que fueron los administradores bajo las órdenes de Conenías, y de Semei, su hermano, por mandado del rey Ezequías, y de Azarías, pontífice de la Casa de Dios, á quienes se daba cuenta de todo.

14. Por otra parte, Coré, hijo de Jemna, Levita y ostiario de la puerta oriental, estaba encargado de los dones que se ofrecían voluntariamente al Señor, y de las primicias para uso del Sancta Sanctorum.

15. Estaban bajo sus órdenes, Edén, y Benjamín, Jesué, y Semeías, y Amarías, y Sequenías en las ciudades sacerdotales para distribuir fielmente las porciones á sus hermanos, así pequeños como grandes;

16. y (además de los varones de tres años arriba [3]) á todos aquellos que tenían entrada en el Templo del Señor; y *en fin*, para proveer diariamente de todo lo conducente á los diferentes ministerios y oficios según sus clases.

[1] *Exod.* XII, *v.* 48.

[2] En el hebreo dice: הכהנים הלוים Hecohenim halevim *los sacerdotes Levitas*, ó de Leví.

[3] Puede traducirse según el hebreo: *Y dejándoles la obligación de probar su linaje á los varones de tres años arriba, etc.*

17. Igualmente á los sacerdotes y Levitas de veinte años arriba, según sus familias, clases y número,

18. y á toda la multitud, así de sus mujeres como de sus hijos de ambos sexos, se suministraban fielmente alimentos de las cosas que habían sido ofrecidas.

19. Asimismo, de los hijos de Aarón había algunos que estaban distribuidos por la campiña y arrabales de cada ciudad para repartir las raciones á todos los hijos varones de la estirpe sacerdotal y levítica.

20. Hizo, pues, Ezequías todas estas cosas que hemos dicho en todo el reino de Judá; y obró lo que era bueno, recto y justo delante del Señor Dios suyo,

21. en todo aquello que exigía el ministerio de la Casa del Señor, según la Ley y las ceremonias, deseoso de complacer á su Dios con todo su corazón: hízolo así, y todo le salió prósperamente.

CAPÍTULO XXXII

El blasfemo Sennaquerib es derrotado por el ángel del Señor, y muerto infelizmente por sus mismos hijos. Ezequías se arrepiente de su engreimiento. Le sucede su hijo, el impío Manasés.

1. Después de estas cosas, y de tanta fidelidad *de Ezequías*, sobrevino Sennaquerib, rey de los Asirios; y entrándose por las tierras de Judá, puso sitio á las ciudades fuertes para apoderarse de ellas.

2. Lo cual visto por Ezequías, es á saber, que Sennaquerib se acercaba, y que todo el ímpetu de la guerra se dirigía contra Jerusalén,

3. celebrado consejo con sus magnates, y con los hombres más valerosos, y conviniendo todos en el dictámen de cegar los manantiales de las fuentes, que había fuera de la ciudad,

4. reunió grandísimo número de gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo *Cedrón* que corría por medio del territorio, diciendo: Con eso si vienen los reyes de los Asirios no hallarán abundancia de agua.

5. Al mismo tiempo reparó con gran diligencia todas las partes del muro que estaban ya arruinadas, y fabricó torres encima y otro muro exterior; y restauró *la fortaleza de* Mello en la ciudad de David, *ó monte Sión*, é hizo provisión de todo género de armas [1] y escudos:

6. Nombró también generales de las tropas, y convocólos á todos en la plaza de la puerta de la ciudad; y hablóles al alma, diciendo:

7. Portaos con valor, y cobrad bríos: no temais, ni hayais miedo del rey de los Asirios, ni de todo el gentío que viene con él; porque muchos más están por nuestra parte que por la suya [2].

8. Pues él tiene consigo un brazo de carne; pero con nosotros está el Señor Dios nuestro, el cual es nuestro defensor, y pelea por nosotros. Al oir el pueblo estas palabras de Ezequías, rey de Judá, cobró gran aliento.

9. Pasadas estas cosas, Sennaquerib, rey de los Asirios (estando con todo su ejército sitiando á Laquís) envió sus mensajeros á Jerusalén á decir á Ezequías, rey de Judá, y á todo el pueblo que se hallaba en la ciudad:

10. Esto dice Sennaquerib, rey de los Asirios: ¿En quién poneis vuestra confianza para manteneros así cercados en Jerusalén?

11. ¿Acaso os tiene engañados Ezequías para dejaros morir de hambre y de sed, con aseguraros que el Señor, vuestro Dios, os librará de las manos del rey de los Asirios?

12. Pues qué ¿no es ese Ezequías el que destruyó sus *adoratorios en las* alturas y sus altares; é intimó á los habitantes de Judá y de Jerusalén, diciendo: Delante de un solo altar habeis de adorar, y en él solo quemar el incienso?

13. ¿Ignorais por ventura lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso los dioses de las naciones y de todos los países han tenido poder para librar de mis manos á sus regiones?

14. ¿Cuál es el dios entre todos los dioses de las naciones, exterminadas por mis padres, que haya podido salvar á su pueblo de mis manos, para que *creais que* pueda también libraros vuestro Dios?

15. No os dejeis, pues, engañar de Ezequías, ni seducir con vanas persuasiones, y no le deis crédito; porque si ninguno de los dioses de las naciones, ni de los otros reinos, pudo librar á su pueblo de mis manos, ni de las manos de mis padres, es consiguiente que tampoco vuestro Dios podrá libertaros de caer en las mías.

16. Otras muchas cosas hablaron también los mensajeros de Sennaquerib contra el Señor Dios y contra Ezequías, su siervo.

17. Escribió igualmente unas cartas llenas de blasfemia contra el Señor Dios de Israel, diciendo contra él: Así como los dioses de las demás naciones no pudieron librar á sus pueblos de caer en mis manos, tampoco podrá el Dios de Ezequías salvar á su pueblo del poder mío.

18. Sobre todo á grandes voces gritaba en lengua hebrea contra el pueblo que estaba sobre los muros Jerusalén, á fin de aterrarle y apoderarse de la ciudad.

19. Y hablaba del Dios de Jerusalén, como de los dioses de las otras naciones de la tierra, que son obra de las manos del hombre.

20. Pero el rey Ezequías y el profeta Isaías,

[1] Ofensivas y defensivas.

[2] IV *Reg.* VI, *v.* 16 y 17.

hijo de Amós, hicieron oración contra este blasfemador, y alzaron sus clamores hasta el cielo:

21. Y envió el Señor un ángel, que mató á todos los hombres fuertes y belicosos, y al general del ejército de *Sennaquerib*, rey de los Asirios [1]; el cual se volvió á su tierra cubierto de ignominia. Y habiendo entrado en el templo de su dios, le atravesaron con la espada sus propios hijos.

22. De esta suerte salvó el Señor á Ezequías y á los habitantes de Jerusalén, de las manos de Sennaquerib, rey de los Asirios, y de las manos de los demás *enemigos*, y dióles paz por todas partes.

23. Y muchos ofrecían también víctimas para los sacrificios del Señor en Jerusalén, y presentes á Ezequías, rey de Judá; el cual de allí en adelante gozó de gran consideración entre las naciones todas.

24. Por aquel tiempo cayó Ezequías enfermo de muerte, é hizo oración al Señor; el cual le oyó, y dióle una señal *de ello*.

25. Pero Ezequías no correspondió á los beneficios recibidos, porque su corazón se envaneció, por lo cual la ira *del Señor* se encendió contra él, y contra Judá, y contra Jerusalén.

26. Mas después se humilló *arrepentido* de haberse ensoberbecido en su corazón, tanto él como los habitantes de Jerusalén; por cuya razón no descargó sobre ellos la ira del Señor, mientras vivió Ezequías.

27. Como quiera, Ezequías fué muy rico y esclarecido, y juntó grandes tesoros de plata y oro, y piedras preciosas, y aromas, y todo género de armas y de alhajas de gran valor.

28. Formó asimismo almacenes de granos, de vino, y de aceite, ý establos para toda especie de jumentos, y apriscos para ganados;

29. y edificó para sí ciudades *ó poblaciones;* porque tenía innumerables rebaños de ovejas y ganados mayores; por haberle dado el Señor bienes inmensos.

30. Este es aquel Ezequías, que tapó el manantial *ó fuente* alta de las aguas de Gihón, y las encaminó por un conducto subterráneo hacia el Poniente de la ciudad de David. En todas sus empresas salió felizmente, á medida de su deseo.

31. Verdad es que de resultas de haberle sido enviados por embajadores magnates de Babilonia, para que se informaran del prodigio, que *por ocasión suya* había acaecido en la tierra [2], el Señor le dejó de su mano; á fin de probarle y hacer patente todo cuanto tenía en su corazón.

32. Por lo que toca á las otras acciones de Ezequías y sus obras de misericordia, se hallan escritas en la Visión del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33. Al fin Ezequías fué á descansar con sus padres, y le sepultaron *en un lugar elevado* sobre los sepulcros de los hijos de David, *sus predecesores;* y celebró sus exequias todo *el reino de* Judá, con todos los moradores de Jerusalén: y sucedióle en el reino su hijo Manasés.

CAPÍTULO XXXIII

Manasés, después de sus impiedades, se convierte á Dios en su cautiverio de Babilonia, y es restituido á su reino. Sucédele su impío hijo Amón; y á éste, asesinado luego por los suyos, el piadoso Josías, su hijo.

1. Doce años tenía Manasés cuando entró á reinar, y reinó cincuenta y cinco en Jerusalén.

2. Pero obró el mal en la presencia del Señor, imitando las abominaciones de las gentes exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israel;

3. y restableció otra vez los *adoratorios en los* lugares altos, demolidos por su padre Ezequías; y erigió altares á los Baales *ó ídolos*, y plantó arboledas *en honor suyo*, y adoró á toda la milicia del cielo, y rindióle culto.

4. Fabricó también altares en la Casa del Señor, de la cual tenía el Señor dicho: En Jerusalén se invocará mi Nombre eternamente.

5. Y estos altares los erigió á todo el ejército [3] del cielo en los dos atrios del Templo del Señor.

6. E hizo pasar por el fuego á sus hijos en el valle de Benennom [4]. Observaba los sueños, consultaba agüeros, valíase de artes mágicas, y tenía consigo hechiceros y encantadores, y cometió muchos pecados delante del Señor, provocándole á ira.

7. Colocó asimismo un ídolo de fundición en la Casa del Señor [5], de la cual habló Dios á David y á Salomón su hijo diciendo: En esta Casa y en Jerusalén, elegida por mí de entre todas las tribus de Israel, estableceré mi Nombre eternamente.

8. Y haré que Israel no mueva el pie de la tierra que yo dí á sus padres: con tal empero que procure cumplir lo que le tengo mandado, toda la Ley, y ceremonias, y ordenanzas publicadas *ó promulgadas* por medio de Moisés.

9. Manasés, pues, sedujo á Judá y á los habitantes de Jerusalén, para que hicieran mayores males, que todas las gentes que había el Señor exterminado de la presencia de los hijos de Israel.

10. Y amonestóle el Señor así á él como á su pueblo; mas no quisieron escucharle:

[1] IV *Reg.* XIX, *v.* 35.
[2] IV *Reg.* XX, *v.* 8. Del retroceso de la sombra del reloj.
[3] O muchedumbre de los astros.
[4] En honor del ídolo Moloc.—Véase *Moloc.*
[5] IV *Reg.* XXI, *v.* 7.

11. Por eso hizo que viniesen sobre ellos los generales del ejército del rey de los Asirios: los cuales hicieron prisionero á Manasés, y atado con cadenas y grillos le llevaron á Babilonia.

12. Donde viéndose en la opresión, oró al Señor su Dios, y concibió un vivísimo arrepentimiento delante del Dios de sus padres,

13. y le rogó y suplicó intensamente, y el Señor oyó su oración, y le restituyó á Jerusalén en su reino; y acabó de conocer Manasés que el Señor es el *solo* Dios.

14. Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David al Occidente de Gihón en el valle, desde la entrada de la puerta del Pescado al rededor hasta Ofel, y alzóle muy alto: y puso comandantes del ejército en todas las ciudades fuertes de Judá.

15. Y quitó del Templo del Señor los dioses extranjeros y el simulacro, como también los altares que había erigido en el monte *Sión* de la Casa del Señor, y en Jerusalén, y lo hizo arrojar todo fuera de la ciudad.

16. Y restableció el altar del Señor, é inmoló sobre él víctimas, y hostias pacíficas y de acción de gracias; y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israel.

17. Sin embargo, el pueblo ofrecía aún sacrificios al Señor su Dios en los lugares altos.

18. Los demás hechos de Manasés, y la súplica que hizo á su Dios, como también las palabras de los profetas, que le hablaban en nombre del Señor Dios de Israel, se contienen en los libros de los reyes de Israel.

19. Asimismo su oración, y cómo fué oido, y todos sus pecados, y apostasía: los lugares altos que fundó [1], los bosques *ó arboledas profanas* que plantó, y las estatuas que levantó antes de hacer penitencia, se describen en los libros de Hozai.

20. Pasó, en fin, Manasés á descansar con sus padres, y fué sepultado en su casa [2]; sucediéndole en el reino su hijo Amón.

21. Veintidos años tenía Amón cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

22. E hizo lo malo en la presencia del Señor, como lo había hecho Manasés, su padre; y sacrificó, y dió culto á todos los ídolos que había fabricado Manasés.

23. Y no se humilló en la presencia del Señor, como lo hizo Manasés, su padre; antes bien cometió delitos mucho mayores.

24. Pero conjurados contra él sus criados, le quitaron la vida en su casa.

25. Entonces todo el resto del pueblo, ajusticiados aquellos que habían muerto á Amón, proclamó por rey en su lugar á Josías, su hijo.

[1] Véase *Lugares altos.*

CAPÍTULO XXXIV

Josías, extirpador de la idolatría y restaurador del Templo, halla el Código ó libro de la Ley; y aterrado convoca al pueblo, y renueva la alianza con Dios.

1. Ocho años tenía Josías cuando entró á reinar; y reinó treinta y un años en Jerusalén.

2. E hizo lo que era recto á los ojos del Señor, y siguió los pasos de su padre David, sin torcer ni á la derecha ni á la izquierda.

3. Al octavo año de su reinado, siendo todavía jovencito, comenzó á buscar al Dios de su padre David; y al año duodécimo de reinar, limpió el país de Judá y á Jerusalén de los lugares altos y bosques *profanos*, y de los ídolos y simulacros.

4. E hizo destruir en presencia suya los altares de Baal, y hacer pedazos los ídolos colocados encima; quitó también sus bosques, y desmenuzó las estatuas, cuyos pedazos esparció sobre los sepulcros de los que solían ofrecerles sacrificios.

5. Además los huesos de los sacerdotes *de los ídolos* los quemó sobre los altares de los *mismos* ídolos: y purificó á Judá y á Jerusalén.

6. Igualmente destruyó todas estas cosas *abominables* en las ciudades de *las tribus* de Manasés, y Efraim, y Simeón hasta Neftalí.

7. Destruidos los altares y los bosques, y hechos pedazos los ídolos, y demolidos los templos por todo el país de Israel, regresó á Jerusalén.

8. Con lo que el año dieciocho de su reinado, purificado ya el país y el Templo del Señor, envió á Safán, hijo de Eselías, y á Maasías, príncipe *ó magnate* de la ciudad, y al canciller Johá hijo de Joacaz, para que cuidasen de la restauración del Templo del Señor Dios suyo:

9. Los cuales vinieron á Helcías, Sumo sacerdote, y recibiendo de él el dinero depositado en la Casa del Señor, y que los Levitas y porteros habían recogido de *las tribus de* Manasés y Efraim, y de todo el resto de Israel, como también de todo Judá, y de Benjamín, y de los moradores de Jerusalén;

10. le entregaron en manos de los sobrestantes de los que trabajaban en la Casa del Señor para la restauración del Templo y reparación de todas sus quiebras.

11. Estos le dieron á los artífices y albañiles para comprar piedras de cantería y madera para las trabazones de la obra, y para el tablaje de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

12. Ejecutábanlo éstos todo fielmente. Los sobrestantes de los obreros eran Jahat y Ab-

[2] IV *Reg.* XXI, *v.* 18.

días de los descendientes de Merari, Zacarías y Mosollam de la estirpe de Caat; los cuales daban priesa á la obra: todos Levitas diestros en tañer instrumentos.

13. Sobre los que acarreaban lo necesario para diferentes usos, invigilaban los escribas y los porteros mayores de entre los Levitas.

14. Al tiempo de sacar el dinero depositado en el Templo del Señor, encontró el pontífice Helcías el Libro de la Ley del Señor *escrita* por mano de Moisés;

15. y dijo á Safán, secretario: He hallado en la Casa del Señor el Libro de la Ley; y entregóselo.

16. Llevó éste el Libro al rey; y dándole cuenta, dijo: Todo lo que has encargado al cuidado de tus siervos, se va concluyendo.

17. La plata encontrada en la Casa del Señor se ha fundido, y se ha entregado á los sobrestantes de los artífices y obreros de diferentes labores.

18. Además de esto me ha entregado Helcías, *Sumo* sacerdote, este Libro. Y habiéndole él leido en presencia del rey,

19. y oido éste las palabras de la Ley [1], rasgó sus vestiduras;

20. y dió orden á Helcías, y á Ahicam, hijo de Safán, y á Abdón, hijo de Micá, y á Safán, secretario, y á Asaas, criado *ó ministro* del rey: diciendo:

21. Id, y orad *ó consultad* al Señor por mí y por las reliquias de Israel y de Judá, acerca de todas las palabras de este Libro que se ha encontrado: porque grande es el furor *ó azote* del Señor que está para descargar sobre nosotros; por cuanto no han guardado nuestros padres las palabras del Señor, ni cumplido todo cuanto está escrito en este Libro.

22. Fué, pues, Helcías, junto con los enviados del rey, á encontrar á Olda profetisa, mujer de Sellum, hijo de Tecuat, hijo de Hasra, guardaropa; la cual moraba en Jerusalén, en la segunda *ciudad*, y le refirieron las palabras que arriba mencionamos.

23. Ella les respondió: Esto dice el Señor Dios de Israel: Decid á la persona que os ha enviado á mí:

24. Así ha hablado el Señor: He aquí que yo enviaré sobre este lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones escritas en ese Libro que se ha leido delante del rey de Judá;

25. por cuanto me han abandonado á mí, y han ofrecido sacrificios á los dioses extranjeros, provocándome á ira con todas las obras de sus manos: por cuyo motivo lloverá mi furor sobre este lugar, y no cesará.

26. Empero al rey de Judá que os ha enviado para que yo ruegue al Señor, le diréis: Esto dice el Señor Dios de Israel: Ya que por haber oido las palabras del Libro

27. se ha enternecido tu corazón, y te has humillado en el acatamiento de Dios, con motivo de lo que *en él* hay escrito contra este lugar, y contra los habitantes de Jerusalén; y temblando de mi Majestad, has rasgado tus vestiduras, y llorado en mi presencia; yo también te he oido, dice el Señor.

28. Porque bien presto te reuniré con tus padres, y serás colocado en paz en tu sepulcro: y no verán tus ojos todos los males que yo descargaré sobre este lugar y sobre sus habitantes. *Volviéronse, pues*, y dieron cuenta al rey de todo cuanto ella había dicho.

29. Entonces el rey, convocando á todos los ancianos *ó senadores* de Judá y de Jerusalén,

30. subió al Templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá, y de los moradores de Jerusalén, de los sacerdotes y Levitas, y de todo el pueblo, grandes y pequeños. Y estando todos con atención en el Templo del Señor, leyó el rey el Libro palabra por palabra:

31. Y puesto en pie en su estrado *ó solio*, hizo pacto *ó prometió* delante del Señor de caminar en pos de él, y de observar sus preceptos, y leyes y ceremonias, con todo su corazón, y con toda su alma, y de hacer todas las cosas escritas en el Libro, que acababa de leer;

32. é hizo jurar lo mismo á todos los que se hallaban en Jerusalén y en Benjamín; y los habitantes de Jerusalén confirmaron el pacto del Señor Dios de sus padres.

33. Extirpó, pues, Josías todas las abominaciones de todo el país de los hijos de Israel; é hizo que cuantos quedaron habitando en Israel sirviesen al Señor Dios suyo. Mientras él vivió, no abandonaron al Señor Dios de sus padres.

CAPÍTULO XXXV

Pascua celebrada con grandísima solemnidad por Josías. Herido mortalmente en la guerra contra el rey de Egipto, muere llorado de todos, y especialmente de Jeremías.

1. Celebró asimismo Josías en Jerusalén la Pascua del Señor, la cual fué inmolada en el día catorce del mes primero.

2. Para lo cual hizo que los sacerdotes ejerciesen sus funciones, y los exhortó al cumplimiento de su ministerio en la Casa del Señor.

3. Dijo también á los Levitas, por cuyas instrucciones se santificaba todo Israel para el *culto del* Señor: Colocad *otra vez* el arca en el Santuario del Templo, edificado por Salomón, hijo de David, rey de Israel: porque ya no la tendreis que llevar mas *de una á otra parte*. Ahora, pues, servid al Señor Dios vuestro y á su pueblo de Israel;

4. y estad apercibidos casa por casa, y familia por familia, según la distribución hecha de cada uno de vosotros, así como lo ordenó

[1] *Deuter.* XXVIII.

David, rey de Israel, y dejó por escrito su hijo Salomón.

5. Y ejerced vuestras funciones en el santuario, observando la distribución de familias y de las clases levíticas;

6. y después de haberos santificado, inmolad el cordero pascual, y disponed también á vuestros hermanos *purificándolos*, para que le puedan inmolar, conforme mandó el Señor por boca de Moisés.

7. Además de esto Josías dió á todo el pueblo que se halló allí en la solemnidad de la Pascua, corderos y cabritos de los rebaños, y otras reses, hasta treinta mil, y asimismo tres mil bueyes; todo esto lo dió el rey de su hacienda.

8. También sus oficiales *ó magnates* presentaron lo que espontáneamente habían ofrecido, tanto al pueblo como á los sacerdotes y Levitas. Además Helcías, *Sumo sacerdote*, y Zacarías y Jahiel, principales de la Casa del Señor, dieron á los sacerdotes para celebrar la Pascua entre unas y otras dos mil y seiscientas reses menores, y trescientos bueyes.

9. Igualmente Conenías, y Semeías, y Natanael con sus hermanos, y Hasabías, y Jehiel, y Jozabad, príncipes de los Levitas, dieron á los otros Levitas para la celebración de la Pascua cinco mil reses menores y quinientos bueyes.

10. Preparado todo lo necesario para la función, los sacerdotes estuvieron prontos á su oficio, é igualmente los Levitas divididos en sus compañías, conforme al mandato del rey.

11. Inmolóse, pues, la Pascua [1]; y los sacerdotes derramaban con sus manos la sangre, y los Levitas desollaban las víctimas [2].

12. Separáronlas luego para repartirlas casa por casa y familia por familia, á fin de que fuesen ofrecidas al Señor, del modo que está escrito en el Libro de Moisés; é hicieron lo mismo con los bueyes.

13. Y asaron los corderos pascuales al fuego, conforme está escrito en la Ley. En cuanto á las víctimas pacíficas, las cocieron en calderos, marmitas y ollas; é inmediatamente las distribuían á toda la plebe.

14. Y para sí y para los sacerdotes las hicieron cocer después; porque los sacerdotes estuvieron ocupados hasta la noche en la ofrenda de los holocaustos y de las grosuras: por cuyo motivo los Levitas no las prepararon para sí y para los sacerdotes hijos de Aarón, hasta después de todos.

15. Entretanto los cantores, hijos de Asaf, estaban en su coro, conforme á lo dispuesto por David, y por Asaf, y Hemán, é Iditún, profetas del rey; y los porteros estaban de guardia en cada una de las puertas, sin apartarse ni por un instante de su ministerio: por eso sus hermanos los Levitas les aparejaron también la comida.

16. De esta suerte se cumplió, según rito, con todo el culto del Señor en aquel día, celebrando la Pascua, y ofreciendo los holocaustos sobre el altar del Señor, conforme á la orden del rey Josías.

17. Así pues, los hijos de Israel que se hallaron allí, celebraron entonces la Pascua y la fiesta de los ázimos por siete días.

18. No hubo Pascua semejante á ésta en Israel desde el tiempo del profeta Samuel; ni hubo ninguno de todos los reyes de Israel que como Josías celebrase una tal Pascua con los sacerdotes y Levitas y con todo Judá y cuantos se hallaron allí de Israel, y con los habitantes de Jerusalén.

19. Celebróse esta Pascua el año décimo octavo del reinado de Josías.

20. Después de haber Josías restaurado el Templo, Necao, rey de Egipto, salió á campaña para sitiar á Carcamis [3], contigua al Eufrates; y Josías [4] marchó contra él.

21. Pero Necao envió á decirle por sus embajadores: ¿Qué motivo hay de disensión entre nosotros dos, oh rey de Judá? Yo no vengo ahora á pelear contra tí, sino contra otra casa, contra la cual Dios me ha mandado salir á toda priesa: deja, pues, de oponerte á Dios, el cual está conmigo; no sea que *el Señor* te quite la vida.

22. No quiso Josías retirarse, sino que se preparó para darle batalla, sin querer escuchar las palabras de Necao, que eran de Dios; y avanzó para venir á las manos en el campo de Mageddo.

23. Allí fué herido por los flecheros, y dijo á sus criados: Sacadme fuera del combate, pues estoy gravemente herido.

24. Ellos le pasaron de su coche á otro, que le seguía según estilo de los reyes, y le llevaron á Jerusalén, donde murió; y fué sepultado en el panteón de sus padres. Lloráronle todo Judá y Jerusalén;

25. sobre todo Jeremías, cuyas lamentaciones sobre Josías repiten todos los cantores y cantoras hasta hoy día: tanto que ha venido á ser *este uso* como una ley en Israel. Se hallan escritas estas cosas entre las lamentaciones.

26. Las demás acciones de Josías, y sus buenas obras, según lo que está prescrito en la Ley del Señor,

27. sus hechos, *digo*, desde el principio al fin, está todo escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

[1] O los corderos pascuales.

[2] No bastando para hacerlo los sacerdotes, que eran en corto número. Antes *c.* XXX, *v.* 17; XXIX, *v.* 34.

[3] Ciudad de los Asirios.

[4] Tal vez sin consultar á Dios.

CAPÍTULO XXXVI

Joacaz, Joakim, Joaquín y Sedecías, últimos reyes de Judá, y su cautiverio. Nabucodonosor destruye á Jerusalén. Ciro permite que los Judíos vuelvan á ella.

1. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joacaz, *cuarto* hijo de Josías, y le alzó por rey en Jerusalén en lugar de su padre.

2. De veintitres años era Joacaz cuando comenzó á reinar; y tres meses reinó en Jerusalén.

3. Porque el rey de Egipto viniendo á Jerusalén le depuso, y multó al país en cien talentos de plata y un talento de oro;

4. y en lugar de él estableció por rey sobre Judá y Jerusalén á su hermano Eliakim *primogénito de Josías*, cambiándole el nombre en el de Joakim; y se llevó consigo á Joacaz, y le condujo á Egipto.

5. Veinticinco años tenía Joakim cuando entró á reinar, y once años reinó en Jerusalén; é hizo el mal en la presencia del Señor su Dios.

6. Contra éste vino Nabucodonosor, rey de los Caldeos, y le condujo atado con cadenas á Babilonia [1],

7. á donde transportó también los vasos del Señor, y los colocó en su templo.

8. Las otras acciones de Joakim, y las abominaciones que cometió, y las *maldades* que se hallaron en él, se contienen en el libro de los reyes de Judá y de Israel. Sucedióle en el reino su hijo Joaquín.

9. De ocho años [2] era Joaquín cuando entró á reinar, y tres meses y diez días reinó en Jerusalén; é hizo el mal en la presencia del Señor.

10. Corriendo el año, envió el rey Nabucodonosor sus gentes á prenderle, y le condujeron á Babilonia, transportando al mismo tiempo los vasos más preciosos del Templo del Señor. E hizo rey de Judá y de Jerusalén á Sedecías, su tío paterno.

11. Veintiún años tenía Sedecías cuando empezó á reinar, y once años reinó en Jerusalén.

12. E hizo el mal delante de los ojos del Señor su Dios: ni respetó la persona de Jeremías profeta, que le hablaba de parte del Señor.

13. Rebelóse, además contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho prestar juramento *de fidelidad* en el nombre de Dios: y endureció su cerviz y su corazón, para no convertirse al Señor Dios de Israel.

14. Igualmente todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo prevaricaron también impiamente, imitando todas las abominaciones de los gentiles, y profanaron el Templo del Señor, que él se había consagrado para sí en Jerusalén.

15. Entretanto el Señor Dios de sus padres les hacía hablar por medio de sus enviados *los profetas*, amonestándolos sin cesar de día y de noche; pues quería perdonar á su pueblo y á la mansión suya.

16. Mas ellos se mofaban de los enviados de Dios, ni hacían caso alguno de sus palabras, é insultaban á los profetas, hasta que descargó el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio.

17. Porque trajo contra ellos al rey de los Caldeos, que pasó á cuchillo á sus jóvenes en la casa de su Santuario. No tuvo compasión del mancebo, ni de la virgen, ni del anciano, ni aun del decrépito: á todos los entregó *Dios* en sus manos.

18. Y transportó á Babilonia todos los vasos de la Casa del Señor, tanto los grandes como los pequeños, y los tesoros del Templo, y del rey, y de los magnates.

19. Los enemigos pegaron fuego á la Casa de Dios, y demolieron los muros de Jerusalén: quemaron todas las torres y destruyeron todo cuanto había precioso.

20. Si alguno pudo escapar del cuchillo, llevado á Babilonia, fué esclavo del rey y de sus hijos, hasta que tuvo el imperio *Ciro*, el rey de los Persas,

21. y llegó el cumplimiento de la palabra del Señor, pronunciada por Jeremías, y la tierra hubo celebrado sus sábados [3]; pues todo el tiempo de su desolación estuvo en un sábado *ó descanso continuo*, hasta que se cumplieron los setenta años.

22. Mas el año primero de Ciro, rey de los Persas en cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, movió el Señor el corazón de Ciro, rey de los Persas; el cual mandó publicar en todo su reino, también por escrito, este decreto:

23. Esto dice Ciro, rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y él mismo me ha mandado edificarle una Casa en Jerusalén, ciudad de Judea: ¿quién hay entre vosotros que pertenezca á su pueblo? El Señor Dios suyo sea con él, y póngase en camino *para su tierra*.

[1] Hebreo: *Atóle con dos cadenas para llevarle, etc.* Quizá volvió á Jerusalén; y se rebeló otra vez, IV *Reg.* XXIV.—*Jerem.* XXII, *v.* 19. Acaso no llegó á Babilonia, ó volvió luego á Jerusalén hecho tributario; y rebelándose fué muerto y arrojado su cadáver fuera de la ciudad. IV *Reg.* XXIV, *v.* 1. NOTA.

[2] En el libro IV de los Reyes *cap.* XXIV, *v.* 8, se dice *que era de 18 años.* Créese que á los 8 años fué asociado al trono, y que á los 18 comenzó á reinar solo, por muerte de su padre.—Véase *Cronología, Vulgata, etc.*

[3] O hubieron descansado los campos, los cuales habían quedado sin cultivo.

LIBRO PRIMERO DE ESDRAS

ADVERTENCIA

Este libro ha sido venerado siempre por la Iglesia como Escritura sagrada y canónica. Como tal ha sido también respetado por la Sinagoga, la cual solía unirle en un solo volúmen con el de *Nehemías*, llamado por eso libro *II de Esdras*. Aunque hay cuatro libros con el nombre de Esdras, la Iglesia solamente ha reconocido como *canónicos* los dos primeros. La iglesia griega reconoce también por *canónico* el tercero: pero no consta la autenticidad de los dos últimos, ni que hayan sido inspirados por Dios. Fué Esdras de la estirpe sacerdotal, nieto ó descendiente del Pontífice Saraías, que fué muerto por Nabucodonosor, como se refiere en el libro IV de los Reyes c. XXV, v. 18, 21. Siendo joven fué llevado Esdras á Babilonia con todos los demás cautivos; después de haber sido tomada Jerusalén, é incendiado el Templo. Por su grande estudio en la Ley del Señor y en las prácticas del pueblo judaico, mereció ser llamado *Escriba veloz* (I Esdr. VII, v. 6), esto es, doctor insigne y venerando. Créese que Esdras volvió á Jerusalén con Zorobabel, pero habiendo logrado los enemigos del pueblo hebreo impedir la restauración del Templo, se restituyó á Babilonia, donde habitó hasta que obtuvo de Artajerjes, por sobrenombre *Longimano*, el permiso de volver á Judea con cuantos quisiesen seguirle, y muchas gracias y privilegios á favor de los Hebreos. Tuvo la principal autoridad en Jerusalén, hasta que llegó Nehemías, enviado por Artajerjes, en calidad de gobernador de la Judea, el cual se dirigió siempre por los consejos de Esdras. Es tenido generalmente por autor de este Libro.

En los seis primeros capítulos se refiere como Ciro concedió la libertad á los Hebreos; la llegada de Zorobabel á Jerusalén; la renovación de los sacrificios; la restauración del Templo, la cual luego se suspendió por orden de Artajerjes; las exhortaciones de los profetas Zacarías y Aggeo cuando animaban al pueblo á continuar la obra del Templo; y finalmente el permiso de Darío para terminarla. Después de esto leemos que animado de un santo zelo, emprendió corregir los abusos que podían de nuevo provocar la indignación Divina contra el pueblo; y con sus plegarias y lágrimas de penitencia alcanzó del Señor que el rey se convirtiese, y que toda la nación se obligase, con un nuevo y solemne pacto, á la observancia de la Ley. En el libro II, ó de *Nehemías*, vemos al mismo Esdras ocupado en leer y explicar al pueblo la Ley del Señor, y que se hace mención de él como de uno de los principales apoyos de la nueva república. *Nehem. VIII.*

Este libro I de Esdras comprende la historia de ochenta y dos años; desde el año 3468 en que Ciro, por muerte de su padre Cambises, rey de Persia, y de Ciajar su suegro, rey de la Media, reunió en sí la monarquía de Oriente; hasta el año 3550, que era el XX del reinado de Artajerjes, por otro nombre *Longimano*.

CAPÍTULO PRIMERO

Ciro, inspirado de Dios, acabados los setenta años del cautiverio del pueblo de Israel, le da la libertad y le restituye los vasos sagrados; y permite que sea reedificado el Templo de Jerusalén [1].

1. El año primero *del imperio* de Ciro, rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra del Señor, pronunciada por Jeremías, movió el Señor el ánimo de Ciro, rey de los Persas, el cual hizo publicar por todo su reino, aun por escrito, el siguiente decreto [2]:

2. Esto dice Ciro, rey de los Persas: El Señor Dios del cielo es el que me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha mandado edificarle casa *ó Templo* en Jerusalén, ciudad de Judea.

3. ¿Quién de entre vosotros pertenece á su

[1] Año del mundo 3468; antes de Jesucristo 536.

[2] Había reinado ya Ciro veinte años en Persia. Tomada después Babilonia, reunió el imperio de los Medos, de los Asirios y de los Caldeos, fundando la gran monarquía persiana, que fué después sojuzgada por Alejandro. Refiere el historiador Josefo hebreo, que se hizo leer á Ciro lo que Isaías tanto tiempo antes había vaticinado de él, de sus conquistas y de lo que haría á favor de Jerusalén y del Templo (*Isaías* XLIV, 28). Al ver

pueblo? Su Dios sea con él. Vaya á Jerusalén, ciudad de la Judea, y edifique la Casa del Señor Dios de Israel. El Dios *verdadero* es aquel que está en Jerusalén.

4. Y todos los demás que se quedaren, donde quiera que habiten, ayúdenle desde el lugar de su residencia con plata y oro, y otras cosas, y con ganados, además de lo que voluntariamente ofrezcan al Templo de Dios, que está en Jerusalén.

5. Con esto se pusieron en camino los príncipes de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y Levitas, y todos aquellos cuyo corazón movió Dios para ir á reedificar el Templo del Señor, que está en Jerusalén.

6. Y todos aquellos que vivían en la comarca les ayudaron, poniendo en sus manos vasos de plata y oro, hacienda, jumentos y alhajas, además de otras ofrendas voluntarias que habían hecho.

7. El mismo rey Ciro hizo sacar los vasos del Templo del Señor, que Nabucodonosor había traido de Jerusalén, y colocado en el templo de su dios.

8. Hízolos sacar Ciro, rey de los Persas, por mano de Mitridates, hijo de Gazabar *tesorero*, que se los entregó por cuenta á Sasabasar, *ó Zorobabel*, príncipe de Judá.

9. Hé aquí el número de ellos: Treinta copas de oro, mil copas de plata, veintinueve cuchillos, treinta tazas de oro,

10. cuatrocientas y diez tazas de plata de segunda magnitud; y mil otros vasos [1].

11. La suma de todos los vasos de oro y de plata ascendía á cinco mil y cuatrocientos; todos éstos los llevó Sasabasar al tiempo que volvían á Jerusalén los que habían sido transportados cautivos á Babilonia.

CAPÍTULO II

Lista de los que volvieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalén.

1. Estos son los hijos de la provincia *de Judea*, que del cautiverio de Babilonia á que habían sido conducidos por Nabucodonosor, rey de Babilonia, se pusieron en camino, y regresaron á Jerusalén y á Judá, cada cual á su pueblo:

2. Los cuales vinieron con Zorobabel, y con Josué, Nehemías, Saraías, Rahelaías, Mardocai, Belsán, Mesfar, Beguai, Rehum y Baana. He aquí la suma de los varones del pueblo de Israel:

3. Hijos de Farós [2], dos mil ciento setenta y dos.

4. Hijos de Sefatía, trescientos setenta y dos.

5. Hijos de Area, setecientos setenta y cinco.

6. Hijos de Fahat Moab, de la estirpe de Josué: de Joab, dos mil ochocientos y doce.

7. Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

8. Hijos de Zetua, novecientos cuarenta y cinco.

9. Hijos de Zacai, setecientos sesenta.

10. Hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

11. Hijos de Bebai, seiscientos veintitres.

12. Hijos de Azgad, mil doscientos veintidos.

13. Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

14. Hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.

15. Hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

16. Hijos de Ater, que descendían de Ezequías, noventa y ocho.

17. Hijos de Besai, trescientos veintitres.

18. Hijos de Jora, ciento y doce.

19. Hijos de Asum, doscientos veintitres.

20. Hijos de Gebbar, noventa y cinco.

21. Hijos, *ú oriundos* de Betlehem, ciento veintitres.

22. Varones de Netufa, cincuenta y seis.

23. Varones de Anatot, ciento veintiocho.

24. Hijos de Azmavet, cuarenta y dos.

25. Hijos de Cariatiarim, de Céfira y de Berot, setecientos cuarenta y tres.

26. Hijos de Rama y de Gabaa, seiscientos veintiuno.

27. Varones de Macmas, ciento veintidos.

28. Varones de Betel y de Hai, doscientos veintitres.

29. Hijos de Nebo, cincuenta y dos.

30. Hijos de Megbis, ciento cincuenta y seis.

31. Hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

32. Hijos de Harim, trescientos y veinte.

33. Hijos de Lot, de Hadid y de Ono, setecientos veinticinco.

34. Hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

35. Hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

36. Sacerdotes *que volvieron á Jerusalén:* Los hijos de Jadaya de la familia de Josué, novecientos setenta y tres.

Ciro el cumplimiento de dichas profecías, no pudo menos de admirarse, y de favorecer á una nación tan visiblemente privilegiada de Dios. II *Paral.* XXXVI, *v.* 22.—*Jerem.* XXV, *v.* 12 *et* XXIX, *v.* 10. —*Is.* XLV, *v.* 13; XLVI, *v.* 11.

[1] Es decir los otros vasos pequeños y menos apreciables fueron *á millares*.

[2] La palabra *hijos* cuando se junta al nombre de algún hombre, significa sus descendientes; cuando se junta al nombre de una ciudad significa ciudadanos, moradores ú oriundos de tal ciudad. En este y otros capítulos no siempre es fácil determinar la calidad de los nombres.—Véase *Hijo*.

37. Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.
38. Hijos de Fesur, mil doscientos cuarenta y siete.
39. Hijos de Harim, mil diecisiete.
40. Levitas: Los hijos de Josué y de Cedmiel, de los descendientes de Odovías, setenta y cuatro.
41. Cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42. Hijos de los porteros: Los hijos de Sellum, los hijos de Ater, los hijos de Telmón, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; todos ciento treinta y nueve.
43. Natineos [1]: Los hijos de Siha, los hijos de Asufa, los hijos de Tabbaot,
44. los hijos de Cerós, los hijos de Siaa, los hijos de Fadón,
45. los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,
46. los hijos de Hagab, los hijos de Semlai, los hijos de Hanán,
47. los hijos de Gaddel, los hijos de Gaer, los hijos de Raaía,
48. los hijos de Rasín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49. los hijos de Aza, los hijos de Fasea, los hijos de Besee,
50. los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nefusim,
51. los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harur,
52. los hijos de Beslut, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53. los hijos de Bercós, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
54. los hijos de Nasía, los hijos de Hatifa.
55. Hijos de los siervos de Salomón [2]: Los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Faruda,
56. los hijos de Jala, los hijos de Dercón, los hijos de Geddel,
57. los hijos de Safatías, los hijos de Hatil, los hijos de Foqueret que eran *oriundos* de Asebaim, los hijos de Ami.
58. Todos los Natineos y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
59. Y éstos son los que partieron *de los distritos* de Telmala, Telarsa, Querub, y Adón, y Emer; y no pudieron señalar la familia y estirpe de sus padres en prueba de ser oriundos de Israel.
60. Los hijos de Dalaía, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.
61. Y de los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Hobía, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, el cual se casó con una de las hijas de Berzellai [3] de Galaad, y tomó su nombre:
62. Estos tales buscaron la escritura de su genealogía, y no la hallaron, por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
63. Y díjoles Atersata [4] que no comiesen de las ofrendas santificadas, hasta tanto que se presentase un pontífice docto y perfecto [5].
64. Toda esta muchedumbre, *unida* como si fuese un hombre solo, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
65. sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete [6]; y entre ellos doscientos cantores y cantoras.
66. Tenían setecientos treinta y seis caballos, y doscientos cuarenta y cinco mulos,
67. cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos y veinte asnos.
68. Y algunos príncipes, *ó primeras cabezas* de familias, al llegar al *lugar del* Templo del Señor en Jerusalén, hicieron espontáneamente ofrendas para reedificar la Casa de Dios en su mismo sitio.
69. Dieron, según las facultades de cada uno, para los gastos de la fábrica sesenta y un mil sueldos *ó dracmas* de oro, cinco mil marcos de plata, y cien vestiduras sacerdotales.
70. Finalmente, los sacerdotes y Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Natineos se avecindaron en sus ciudades; y de cuantos Israelitas volvieron, se fué cada cual á su pueblo.

CAPÍTULO III

Convocado el pueblo en Jerusalén, es erigido el altar, en el cual se ofrecen sacrificios. Celébrase la fiesta de los Tabernáculos, y pónense los cimientos del Templo.

1. Llegado ya el mes séptimo, los hijos de Israel que estaban en sus ciudades, se reunieron todos, como si fuesen un solo hombre, en Jerusalén.
2. Donde *el pontífice* Josué, hijo de Josedec, con sus hermanos los sacerdotes, y Zoro-

[1] O Gabaonitas, que estaban al servicio del Templo, *Josue* IX, *v.* 21.—I *Paralip.* IX, *v.* 2.
[2] III *Reg.* IX, *v.* 20, 24.
[3] Descendientes de aquel viejo Berzellai tan afecto á David. II *Reg.* XVIII, 28; XIX, 31.
[4] Esto es, Nehemías. II *Esd.* VIII, *v.* 9.
[5] En la versión de los Setenta están en dativo las palabras que corresponden á *docto y sabio* τοῖς φωτίζουσι καὶ τοῖς τελείοις, y con esto se acerca más al original hebreo, donde se dice: לאורים ולתמים *leúrim, velethúmim.* Sabido es que estas dos palabras *urim y thumim,* forman la frase de las consultas que el Sumo pontífice hacia á Dios, entrando en el Sancta Sanctorum, á la presencia del Arca, donde recibía las respuestas. Lo mismo ocurre en el libro II de Esdras *cap.* VII, *v.* 65.
[6] Entran en esta suma no sólo los de las tribus de Judá, de Benjamín y de Leví, sino los de las otras tribus que aquí no se expresan; y con los siervos y siervas compondrían el número total de los cincuenta mil ó poco menos que volvieron á la Judea. *S. August. lib.* XVIII. *De Civit. Dei, c.* XXVI.

babel, hijo de Salatiel, con sus hermanos, emprendieron el edificar el altar del Dios de Israel para ofrecer en él los holocaustos, según está escrito en la Ley de Moisés, varón de Dios.

3. Colocaron, pues, el altar de Dios sobre sus basas, á pesar del temor en que los ponían los pueblos *idólatras* de las regiones circunvecinas, y sobre este altar ofrecieron al Señor el holocausto de la mañana y el de la tarde.

4. Celebraron asimismo la solemnidad de los Tabernáculos, conforme está prescrito, y ofrecieron el holocausto diario, según está mandado hacer todos los días;

5. y además el holocausto perpetuo, tanto en las calendas, como en todas las solemnidades consagradas al Señor, y siempre que se ofrecía espontáneamente ofrenda al Señor.

6. Desde el primer día del mes séptimo empezaron á ofrecer holocaustos al Señor, aunque todavía no se habían echado los cimientos del Templo de Dios.

7. Pero distribuyeron dinero á los canteros y albañiles; y asimismo dieron de comer y beber, y aceite á los Sidonios y Tirios, para que transportasen madera de cedro desde el Líbano al mar de Joppe, según se lo había ordenado Ciro, rey de Persia.

8. Al segundo año de su arribo al *lugar del* Templo de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, pusieron mano á la obra Zorobabel, hijo de Salatiel, á Josué, hijo de Josedec, con los otros hermanos suyos sacerdotes y Levitas, y todos los que habían venido del cautiverio á Jerusalén; y destinaron á los Levitas, de veinte años arriba para dar priesa á la obra del Señor.

9. Josué, pues, y sus hijos, y hermanos, y Cedmihel con sus hijos, y *todos* los hijos de Judá, *unidos* como si fuesen un solo hombre, estaban dando priesa á los que trabajaban en la fábrica del Templo de Dios; y *lo mismo hacían* los hijos de Henadad, y los hijos de éstos, y sus hermanos los Levitas.

10. Echados que fueron los cimientos del Templo del Señor por los albañiles, se presentaron los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los Levitas, hijos de Asaf, con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con salmos de David, rey de Israel;

11. y cantaban *á coros* himnos y alabanzas al Señor, repitiendo: Que es bueno, y que es eterna su misericordia para con Israel. Al mismo tiempo todo el pueblo prorrumpía á grandes voces en alabanzas al Señor, por ver echados los fundamentos del Templo del Señor.

12. Muchísimos de los sacerdotes y Levitas, de los príncipes de familias y de los Ancianos, que habían visto el primer Templo, viendo echar á sus ojos los fundamentos de este segundo, lloraban con grandes gemidos: al paso que muchos [1] alzaban la voz gritando de alegría.

13. Ni se podían distinguir los gritos de alegría de los clamores de aquellos que lloraban; porque todo el pueblo gritaba confusamente á grandes voces, cuyo eco se oía de *muy* lejos.

CAPÍTULO IV

Los Samaritanos impiden la reedificación del Templo y ciudad; y consiguen que se interrumpa la obra hasta el segundo año de Darío.

1. Entre tanto entendieron los enemigos de Judá y de Benjamín que éstos que habían vuelto del cautiverio edificaban el Templo del Señor Dios de Israel;

2. y vinieron á encontrar á Zorobabel y á los príncipes de las familias, diciendo: Permitidnos cooperar con vosotros á la fábrica; puesto que seguimos del mismo modo que vosotros á vuestro Dios, y le ofrecemos sacrificios desde el tiempo que Asor Haddán, rey de Asiria, nos envió acá [2].

3. Mas Zorobabel y Josué con los demás príncipes de las familias de Israel les respondieron: No podemos unirnos con vosotros para edificar la Casa á nuestro Dios: sino que nosotros solos la edificarémos al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene mandado Ciro, rey de los Persas.

4. De aquí resultó que la gente de aquella tierra inquietaba á los obreros del pueblo de Judá, y les estorbaba la fábrica.

5. Además sobornaron contra ellos consejeros *del rey*, que les frustraron su designio durante la vida de Ciro, rey de los Persas, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

6. Luego que entró á reinar Asuero [3], escribieron una acusación contra los moradores de Judá y de Jerusalén.

7. Y en el reinado de Artajerjes, Beselam Mitridates, y Tabeel y los demás de su partido enviaron al rey de los Persas Artajerjes una carta llena de acusaciones, escrita en lengua siriaca y con caracteres siríacos.

8. Reum Beelteem [4] y Samsai, secretario,

[1] Que no habían visto la magnificencia del primero.

[2] En el *libro* IV *de los Reyes c.* XVII, *v.* 24, se refiere que el rey de Asiria envió colonos al país de las diez tribus; los cuales, infestados de leones y otras bestias fieras, comenzaron á adorar al Dios de Israel, pero sin dejar del todo el culto de sus ídolos. De estos colonos, y de varios Judíos se formó el pueblo samaritano, que desde este tiempo fué enemigo irreconciliable de los Judíos.—Véase *Samaritano*.

[3] El mismo que Cambises, hijo de Ciro.

[4] Esto es, gobernador. *Beelteem* es nombre de oficio ó dignidad. Algunos le traducen *gobernador, tesorero, canciller, etc.*

escribieron sobre *las cosas de* Jerusalén una carta al rey Artajerjes, del tenor siguiente:

9. Reum Beelteem y Samsai, secretario, y los demás consejeros suyos, los Dineos y Afarsataqueos, los Terfaleos, Afarseos, Ercueos, Babilonios, Susanequeos, Dievos y los Elamitas,

10. y los otros de las demás naciones que transportó el grande y glorioso Asenafar, y condujo á habitar pacíficamente en las ciudades de Samaria y en las otras regiones de la otra parte del río,

11. (tal es la copia de la carta que le enviaron), al rey Artajerjes, tus siervos, los habitantes de la otra parte del río, salud.

12. Sepas, oh rey, que los Judíos que partieron de ahí para acá, han llegado á Jerusalén, ciudad rebelde y malvada, la cual están reedificando, y levantando sus murallas y reparando las paredes.

13. Advierte, pues, oh rey, que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus muros, no pagarán ya más tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y el daño este llegará hasta los reyes.

14. Nosotros, pues, teniendo presente la sal *ó el pan* [1] que hemos comido en palacio, y porque creemos ser una maldad el estarnos contemplando los perjuicios del rey, por eso enviamos á dar parte al rey;

15. á fin de que tú, *señor*, hagas registrar los libros de las historias de tus predecesores, en cuyos anales hallarás escrito y verás que la tal ciudad es una ciudad rebelde y enemiga de los reyes y de las *otras* provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las rebeliones, por lo cual dicha ciudad fué ya arruinada.

16. Nosotros aseguramos al rey que si esta ciudad se reedifica y vuelven á levantarse sus muros, no tendrás dominio alguno á la otra parte del río.

17. Respondió el rey á Reum Beelteem, y á Samsai, secretario, y á los otros habitantes de Samaria que eran del consejo de ellos, y á los demás de la otra parte del río, diciéndoles, después de saludarlos:

18. La acusación que me habeis enviado, se ha leido palabra por palabra en mi presencia.

19. He dado luego mis órdenes para que se registrasen los anales, y se ha hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los reyes, y levanta sediciones y guerras.

20. Porque hubo en Jerusalén reyes poderosísimos, que han dominado todo el país de la otra parte del río *(Eufrates)*, los cuales exigían tributos y alcabalas, y otros derechos.

21. Ahora, pues, oid nuestra decisión: Prohibid á esa gente la reedificación de dicha ciudad, hasta tanto que yo quizá mande otra cosa.

22. Mirad que no seais negligentes en ejecutar esto; no sea que poco á poco vaya cundiendo el mal en perjuicio de los reyes.

23. Con esto fué leido el tratado del edicto del rey Artajerjes en presencia de Reum Beelteem, y de Samsai, secretario, y de los de su consejo; y á toda priesa pasaron á Jerusalén, y de mano armada hicieron desistir á los Judíos.

24. Interrumpióse entonces la fábrica de la Casa del Señor en Jerusalén, y no volvió á emprenderse hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de los Persas.

CAPÍTULO V

A las exhortaciones de los profetas Aggeo y Zacarías vuelve á emprenderse la fábrica del Templo, á pesar de los enemigos.

1. *En este tiempo* profetizaron el profeta Aggeo, y Zacarías, hijo de Addo, predicando á los Judíos que habitaban en la Judea y en Jerusalén en nombre del Dios de Israel.

2. Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josedec, se pusieron *de nuevo* á continuar la fábrica del Templo de Dios en Jerusalén, y estaban con ellos los profetas de Dios que los ayudaban.

3. En aquel mismo tiempo vinieron á encontrarlos Tatanai, gobernador de la otra parte del río, y Starbuzanai, con sus consejeros, y les dijeron: ¿Quién os ha aconsejado que edificaseis este Templo, y restauraseis sus muros?

4. A lo que respondimos, nombrando los autores de esta reedificación.

5. Mas el ojo de su Dios, *ó su providencia*, miró favorablemente á los Ancianos de los Judíos, y así no pudieron impedirles *la fábrica*. Convinieron al fin en que se diese parte á Darío, y que satisfaciesen entonces á aquella reconvención.

6. Copia de la carta que escribió al rey Darío Tatanai gobernador del país de la otra parte del río, juntamente con Starbuzanai y sus consejeros, los Arfasaqueos, que moraban á la otra banda del río.

7. La carta que le enviaron decía así: Al rey Darío, salud y toda suerte de prosperidad.

8. Sepas, oh rey, que nosotros hemos ido á la provincia de la Judea á la Casa del Dios grande, que se fabrica de piedras no labradas [2], fijando vigas en las paredes; y la obra se hace con toda diligencia, y va creciendo entre sus manos.

9. Hemos, pues, preguntado á aquellos Ancianos, y les hemos dicho: ¿Quién os ha dado

[1] De la palabra *sal* viene el nombre de *salario (como dice Plinio lib.* XXXI, *c.* 7), para significar la comida que se daba á los que servían á los príncipes, y después aun aquello que se les daba en dinero para que ellos se la comprasen.

[2] Pero muy grandes y escogidas.

facultad para edificar esta Casa, y restaurar estos muros?

10. Asimismo hemos querido saber sus nombres para dar parte á tí, y así te ponemos por escrito los nombres de los varones que son los principales entre ellos.

11. La respuesta que nos han dado ha sido ésta: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra; y reedificamos un Templo que ya muchos años antes había sido fabricado, el cual levantó y construyó un gran rey de Israel.

12. Pero habiendo nuestros padres provocado la ira de Dios del cielo, los entregó él en manos de Nabucodonosor el Caldeo, rey de Babilonia, el cual destruyó también esta Casa, y trasladó su pueblo á Babilonia.

13. Mas el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dió un decreto para que esta Casa de Dios fuese reedificada:

14. Pues aun los vasos de oro y de plata del Templo de Dios, que Nabucodonosor había quitado del Templo de Jerusalén, y transportado al templo de Babilonia, los sacó el rey Ciro del templo de Babilonia, y fueron entregados á uno llamado Sasabasar *ó Zorobabel*, á quien además constituyó príncipe *ó gobernador de los Judíos;*

15. Y le dijo: Toma estos vasos, y ve á reponerlos en el Templo de Jerusalén, haciendo que la Casa de Dios sea reedificada en su *antiguo* sitio.

16. Entonces, pues, el tal Sasabasar, viniendo acá, echó los cimientos del Templo de Dios en Jerusalén, y desde aquel tiempo hasta ahora se va edificando, y todavía no está concluido.

17. Ahora, pues, si parece bien al rey, haga buscar en el archivo real, que está en Babilonia, si es verdad que el rey Ciro mandó reedificar la Casa de Dios en Jerusalén, y háganos saber sobre esto su real voluntad.

CAPÍTULO VI

Darío confirma el decreto de Ciro: conclúyese la fábrica del Templo; y se celebra con grande alegría su dedicación y la Pascua.

1. Entonces el rey Darío despachó sus órdenes, y registráronse los libros que se guardaban en los archivos de Babilonia;

2. y se halló en *el de* Ecbátana, fortaleza situada en la provincia de Media, un volumen donde estaba escrita la siguiente memoria:

3. Año primero del rey Ciro. El rey Ciro ha decretado que se reedifique la Casa de Dios en su sitio de Jerusalén, á fin de que se ofrezcan allí sacrificios: y que se echen los cimientos correspondientes á una elevación de sesenta codos, y otros tantos de anchura *ó extensión*,

4. con tres órdenes de piedras sin labrar, y otras órdenes de maderos nuevos: y que los gastos se suministren de la casa del rey.

5. Que además de esto se restituyan y repongan en el Templo de Jerusalén, en el lugar en que antes estaban en el Templo de Dios, los vasos de oro y de plata quitados por Nabucodonosor del Templo de Jerusalén, y trasladados á Babilonia.

6. Ahora, pues, tú, Tatanai, gobernador del territorio de la otra parte del río, y tú, Starbuzanai, con vuestros consejeros, los Afarsaqueos, que habitais en el otro lado del río, retiraos lejos de ellos,

7. y dejad fabricar el Templo de Dios al caudillo de los Judíos y á sus Ancianos, y que reedifiquen aquella Casa de Dios en su lugar.

8. Sobre lo cual tengo también mandado como debe procederse para con aquellos Ancianos de los Judíos, á fin de que sea edificada la Casa de Dios; y es que del erario del rey, esto es, de los tributos que paga el territorio del otro lado del río, se les suministren con puntualidad caudales á dichos varones, para que no se retarde la obra:

9. Y que si fuere necesario, se les den cada día becerros y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, y trigo, sal, vino y aceite, según el rito de los sacerdotes que están en Jerusalén, de modo que no haya motivo de queja:

10. Y de esta manera ofrezcan oblaciones al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey y de sus hijos.

11. Yo, pues, he decretado que cualquiera que contravenga á esta orden, se tome un madero de su casa y se plante en tierra, y sea en él clavado el tal hombre, y confiscada la casa.

12. Disipe Dios, que estableció allí su *santo* Nombre, todos los reinos y pueblos que extendieren la mano para oponerse, ó destruir aquella Casa de Dios, que está en Jerusalén. Yo Darío he firmado este decreto, que quiero se cumpla puntualmente.

13. Tatanai, pues, gobernador del país de la otra parte del río, y Starbuzanai con sus consejeros, ejecutaron exactamente la orden del rey Darío.

14. Los Ancianos de los Judíos por su parte llevaban adelante la fábrica, saliéndoles todo con felicidad, según la profecía de Aggeo profeta, y de Zacarías, hijo de Addo; y con esto erigieron y construyeron el edificio por mandado del Dios de Israel, y de orden de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes, reyes de Persia:

15. Y concluyeron la obra de esta Casa de Dios el día tres del mes de Adar [1], en el año sexto del reinado del rey Darío.

[1] O luna de febrero.—Véase *Mes.*

16. Entonces los hijos de Israel, y los sacerdotes y Levitas, y cuantos habían vuelto del cautiverio, celebraron con gozo la dedicación *ó consagración* de la Casa de Dios;

17. para cuya dedicación ofrecieron cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y doce machos cabríos por el pecado de todo Israel, según el número de sus tribus:

18. Y los sacerdotes fueron distribuidos por sus órdenes, y los Levitas por sus turnos para servir al culto de Dios en Jerusalén, como está escrito en la Ley de Moisés.

19. Celebraron asimismo los hijos de Israel, venidos de su cautiverio, la Pascua el día catorce del mes primero.

20. Porque los sacerdotes y Levitas se habían purificado desde el primero al último; estando todos limpios, á fin de inmolar la Pascua por todos los Israelitas venidos del cautiverio y por sus hermanos los sacerdotes, y por ellos mismos.

21. Y comiéronla los hijos de Israel vueltos de la trasmigración, con todos aquellos que, separándose de la inmundicia *ó idolatría* de las gentes del país, se habían agregado á ellos para seguir al Señor Dios de Israel:

22. Y celebraron con alegría la solemnidad de los ázimos durante siete días; por haberlos el Señor consolado, y por haber trocado á favor de ellos el corazón del rey de Asiria para que les ayudase, y diese la mano en la fábrica de la Casa del Señor Dios de Israel.

CAPÍTULO VII

Venida de Esdras á Jerusalén por comisión del rey Artajerjes para instruir y gobernar al pueblo.

1. Después de estos sucesos, reinando Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Saraías, hijo de Azarías, hijo de Helcías,

2. hijo de Sellum, hijo de Sadoc, hijo de Aquitob,

3. hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Marayot,

4. hijo de Zarahías, hijo de Ozi, hijo de Bocci,

5. hijo de Abisué, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, que fué el primer sacerdote:

6. Este Esdras, *digo*, vino de Babilonia, el cual era un escriba *ó doctor* muy diestro en la Ley de Moisés, dada por el Señor Dios á Israel; y otorgóle el rey todas sus peticiones, pues le protegía la mano del Señor Dios suyo.

7. Y con él vinieron á Jerusalén varios de los hijos de Israel. y de los hijos de los sacerdotes, y de los hijos de los Levitas, y cantores, y porteros, y Natineos, en el año séptimo del reinado de Artajerjes;

8. y llegaron á Jerusalén el mes quinto del dicho año séptimo de aquel rey.

9. Porque el día primero del primer mes emprendió su viaje desde Babilonia, y el primer día del mes quinto, asistido de la benéfica mano de su Dios, arribó á Jerusalén:

10. Por cuanto había Esdras dirigido su corazón á la investigación de la Ley del Señor, y á cumplir y á enseñar en Israel sus preceptos y documentos.

11. Esta es la copia de la carta en forma de decreto, que dió el rey Artajerjes á Esdras, sacerdote, escriba *ó maestro* muy instruido en las palabras y mandamientos del Señor, y en las ceremonias prescritas por él á Israel:

12. Artajerjes, rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escriba sapientísimo de la Ley del Dios del cielo, salud.

13. Ha sido decretado por mí que cualquiera del pueblo de Israel, y de sus sacerdotes y Levitas, residentes en mi reino, que quisiere ir á Jerusalén, vaya contigo:

14. Puesto que tú eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros *ó ministros* [1] á visitar la Judea y Jerusalén, *para arreglarlo todo* conforme á la Ley de tu Dios, en la cual estás *tan* versado;

15. y á llevar la plata y el oro, que así el rey como sus consejeros han ofrecido espontáneamente al Dios de Israel, cuyo tabernáculo está en Jerusalén.

16. Además toda la plata y oro que recogieres en toda la provincia de Babilonia de ofertas voluntarias del pueblo, y lo que espontáneamente ofrecieren los sacerdotes para la Casa de su Dios que está en Jerusalén,

17. tómalo libremente, y cuida de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y hostias *ú ofrendas* con sus libaciones, y ofrece èstas cosas sobre el altar del Templo de vuestro Dios que está en Jerusalén.

18. Y si á tí y á tus hermanos os pareciere bien hacer alguna otra cosa del remanente de la plata y del oro, ejecutadlo conforme á la voluntad de vuestro Dios.

19. Asimismo los vasos que se te dan para servicio de la Casa de tu Dios, los presentarás delante de Dios en Jerusalén.

20. En orden á lo demás que fuere menester para la Casa de tu Dios, todo cuanto necesites gastar se te dará del tesoro y del fisco real,

21. y por mí [2]. Yo el rey Artajerjes mando y ordeno á todos los tesoreros del erario público, existentes á la otra parte del río, que cuanto os pidiere Esdras sacerdote, escriba de la Ley del Dios del cielo, se lo deis sin dilación,

22. hasta la cantidad de cien talentos de

[1] *Esther* I, *v.* 10, 14.

[2] O de mi bolsillo secreto.

plata, y de cien coros de trigo, y de cien batos [1] de vino, y otros tantos de aceite; mas la sal sin medida.

23. Todo lo perteneciente al culto del Dios del cielo se ha de suministrar puntualmente á la Casa del Dios del cielo: no sea que se irrite contra el reino del rey y de sus hijos.

24. También os notificamos que no teneis potestad de imponer alcabala, ni tributo, ni otras cargas á ninguno de los sacerdotes [2], y Levitas, y cantores, y porteros, y Natineos, y sirvientes de la Casa de este Dios.

25. Finalmente, tú, Esdras, según la sabiduría de tu Dios, en la cual estás versado, establece jueces y presidentes para que administren justicia á todo el pueblo que está al otro lado del río, esto es, á todos aquellos que reconocen la Ley de tu Dios: y enseñadla libremente también á los que la ignoran.

26. Y cualquiera que no cumpliese exactamente la Ley de tu Dios, y la ley *ó decreto* del rey, será condenado á muerte, ó á destierro, ó á una multa pecuniaria, ó á lo menos á cárcel.

27. Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, el cual puso este pensamiento en el corazón del rey para gloria de la Casa del Señor que está en Jerusalén;

28. y me dió prendas de su misericordia para delante del rey, y de sus consejeros, y de todos los grandes y cortesanos del rey. Y confortado yo por la mano del Señor mi Dios, que me asistía, junté á los principales de Israel para que se viniesen conmigo.

CAPÍTULO VIII

Catálogo de los que volvieron con Esdras de Babilonia; y su llegada á Jerusalén.

1. Estos son, pues, los príncipes de las familias y la genealogía de los que vinieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes.

2. De los hijos de Finees, Gersom. De los hijos de Itamar, Daniel. De los hijos de David, Hattús.

3. De los hijos de Sequenías, hijos de Farós, Zacarías y con él se contaron ciento y cincuenta hombres.

4. De los hijos de Fahat Moab, Elioenai, hijo de Zarehé, y con él doscientos hombres.

5. De los hijos de Sequenías, el hijo de Ezequiel, y con él trescientos hombres.

6. De los hijos de Adán, Abed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta hombres.

7. De los hijos de Alam, Isaías, hijo de Atalía, y con él setenta hombres.

8. De los hijos de Safatías, Zebedía, hijo de Micael, y con él ochenta hombres.

9. De los hijos de Joab, Obedía hijo de Jahiel, y con él doscientos dieciocho hombres.

10. De los hijos de Selomit, el hijo de Josfías, y con él ciento y sesenta hombres.

11. De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres.

12. De los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Eccetán, y con él ciento y diez hombres.

13. De los hijos de Adonicam, que fueron los últimos, son estos los nombres; Elifelet, y Jehiel, y Samaías, y con ellos sesenta hombres.

14. De los hijos de Begui, Utai y Zacur, y con ellos setenta hombres.

15. Los congregué, pues, junto al río, que desagua en el Ahava, y nos detuvimos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes algunos hijos de Leví, no hallé allí ninguno.

16. Por tanto, despaché á Eliezer, y Ariel, y Semeías, y Elnatán, y Jarib, y otro Elnatán, y á Natán, y Zacarías, y Mosollam, personas principales, y á Joyarib y Elnatán, hombres sabios;

17. y enviélos á Eddo, *Judío*, que era el que gozaba mayor reputación en el lugar de Casfía, y puse en su boca las palabras que habían de decir á Eddo, y á sus hermanos los Natineos en el lugar de Casfía, para que nos trajesen ministros de la Casa de nuestro Dios.

18. Y por la bondad de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un varón doctísimo de los hijos de Moholi, hijo de Leví, hijo de Israel, y á Sarabías con sus hijos y hermanos, en número de dieciocho:

19. Asimismo á Hasabías, y con él á Isaías de los hijos de Merari, y á sus hermanos é hijos, que eran veinte:

20. De los Natineos, destinados por David y los príncipes al servicio de los Levitas, doscientos veinte Natineos, todos los cuales se distinguían por sus propios nombres.

21. Allí junto al río Ahava intimé un ayuno, á fin de humillarnos en el acatamiento del Señor Dios nuestro, y pedirle feliz viaje para nosotros, y para nuestros hijos, y para todos nuestros haberes.

22. Pues tuve vergüenza de pedir al rey escolta de soldados de á caballo, que nos defendiera de los enemigos en el viaje; porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios asiste á todos aquellos que le buscan con sinceridad; y su imperio, y su poder, y su indignación se hacen sentir de todos los que le abandonan.

23. A este fin, pues, ayunamos, é hicimos oración á nuestro Dios, y todo nos sucedió prósperamente.

24. Y escogí doce de los principales sacerdotes, á Sarabías y Hasabías, con otros diez de sus hermanos;

25. y les entregué por peso el oro y la plata, y los vasos consagrados á la Casa de nues-

[1] Véase *Bato, Coro.*

[2] Obsérvese cuán antiguo es el eximir de los tributos y cargas públicas á los ministros de la Religión.—Véase *Gen. c.* XLVII, *v.* 22.

tro Dios, ofrecidos por el rey, y sus consejeros, y magnates, y por todos los Israelitas que se habían hallado *allí.*

26. Y puse en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y cien vasos de plata, con cien talentos de oro;

27. y además veinte tazones de oro, de mil dracmas de peso, y dos vasos de bronce acicalado, y muy fino, *tan* vistosos como los de oro.

28. Y díjeles: Vosotros sois santos *ó consagrados* al Señor, y santos son los vasos, y la plata y el oro, ofrecido espontáneamente al Señor Dios de nuestros padres:

29. Custodiad con vigilancia todo esto, hasta que lo entregueis por su peso en el tesoro de la Casa del Señor en Jerusalén ante los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y jefes de las familias de Israel.

30. Recibieron, pues, los sacerdotes y Levitas por peso la plata y el oro, y los vasos, para llevarlo á Jerusalén á la Casa de nuestro Dios.

31. Partimos, en fin, de la ribera del río Ahava el día doce del mes primero, camino de Jerusalén; y la mano de nuestro Dios nos protegió, y nos libró de caer en las manos de los enemigos y salteadores, durante el viaje.

32. Por último, llegamos á Jerusalén, donde descansamos tres días.

33. Al cuarto día se hizo la entrega por peso del oro y de la plata y de los vasos en la Casa de nuestro Dios, por mano de Meremot, hijo de Urías, sacerdote, estando presente Eleazar, hijo de Finees, en compañía de los Levitas Jozabed, hijo de Josué, y Noadaya, hijo de Bennoi:

34. Todo fué contado y pesado; y de todo se hizo entonces inventario.

35. Asimismo, los hijos de la trasmigración, venidos del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo el pueblo israelítico, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por el pecado, todo en holocausto al Señor.

36. En fin, presentaron los edictos del rey á los sátrapas de su corte y á los gobernadores de la otra parte del río, los cuales favorecieron al pueblo y á la Casa de Dios.

CAPÍTULO IX

Sentimiento de Esdras por el nuevo desorden y pecados de los Judíos.

1. Cumplidas esta cosas, acudieron á mí los príncipes *de las familias*, diciendo: Ni el pueblo de Israel, ni los sacerdotes y Levitas se han mantenido segregados de los pueblos de *estos* países y de sus abominaciones, es á saber, de los Cananeos, Heteos, y Ferezeos, de los Jebuseos, y Ammonitas, y Moabitas, y Egipcios, y Amorreos:

2. Porque han tomado de sus hijas esposas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linaje santo con las naciones del país; habiendo sido los príncipes y magistrados los primeros cómplices en esta transgresión.

3. Al oir estas palabras, *penetrado de dolor* rasgué mi manto y la túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y sentéme lleno de tristeza.

4. Entonces acudieron á mí todos los temerosos de la palabra del Dios de Israel, en vista de la prevaricación de aquellos que habían venido del cautiverio *antes de nosotros*, y yo permanecí sentado y poseído de angustias hasta el sacrificio de la tarde:

5. Y al tiempo del dicho sacrificio vespertino, salí de la consternación en que había estado; y rasgados el manto y la túnica, arrodilléme, y alcé mis manos al Señor Dios mío,

6. diciendo: Oh Dios mío, estoy lleno de confusión, y me avergüenzo de levantar hacia tí mi rostro, porque nuestras maldades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han subido hasta el cielo

7. desde los días de nuestros padres; y además nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta este día, y por nuestras iniquidades hemos sido abandonados nosotros, y nuestros reyes y nuestros sacerdotes en manos de los reyes de la tierra, y al cuchillo, y á la esclavitud, y al saqueo, y á los oprobios, como *se ve* aun en este día.

8. Si bien ahora por un poco, y como por un momento, han sido admitidos nuestros ruegos por el Señor Dios nuestro, á fin de que fuesen puestos en libertad los restos de nuestro pueblo, y se nos diese estabilidad *ó morada segura* en su lugar santo, y alumbrase el *Señor* Dios nuestro nuestros ojos, y nos concediese respirar algún tanto en nuestra esclavitud:

9. Porque esclavos éramos; mas en medio de nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios; antes bien ha inclinado á misericordia para con nosotros al rey de Persia, á fin de que éste nos diese la vida *concediéndonos la libertad*, y ensalzase la Casa de nuestro Dios, y reparase sus ruinas, y nos diese acogida segura en Judá y en Jerusalén.

10. Y ahora, oh Dios nuestro, ¿qué diremos después de tales cosas? Nosotros que hemos despreciado *de nuevo* tus mandamientos,

11. intimados por medio de tus siervos los profetas, diciéndonos: La tierra en cuya posesión vais á entrar, es una tierra inmunda (como son inmundos los otros pueblos y demás países, por causa de las abominaciones é inmundicias *de los ídolos*, que la han inundado de un cabo á otro;)

12. por tanto, no daréis vuestras hijas á sus hijos, ni tomaréis sus hijas por esposas de vuestros hijos, ni procuraréis jamás su amistad ni su prosperidad, si quereis haceros poderosos, y comer de los bienes de esta tierra,

y dejarla á vuestros hijos en perpetua herencia [1].

13. Y después de todos los desastres que han caido sobre nosotros por nuestras pésimas obras, y por nuestro gran pecado, tú, oh Dios nuestro, nos has librado de *la pena de* nuestra iniquidad, y nos has salvado, como se ve hoy día;

14. con la condición, empero, de que no volvamos atrás, ni violemos tus mandamientos, ni emparentemos con los pueblos reos de semejantes abominaciones. ¿Por ventura estás irritado contra nosotros hasta *querer* nuestro *total* exterminio, de suerte que no dejes salvos ni aun los restos *de nuestro pueblo?*

15. Justo eres tú, oh Señor Dios de Israel: nosotros hemos quedado para que seamos salvados *por ti*, como se ve en este día. Aquí estamos delante de tí con nuestro delito, *para que le perdones;* porque no se puede sostener *ó excusar* en tu presencia tal atentado.

CAPÍTULO X

Esdras manda que sean disueltos los matrimonios ilegítimos.

1. Mientras así oraba Esdras, pidiendo misericordia y llorando, postrado ante el Templo de Dios, reunióse al rededor de él un concurso grandísimo de hombres y mujeres y niños de Israel, y prorrumpió el pueblo en un deshecho llanto.

2. Y tomando la palabra Sequenías, hijo de Jehiel, del linaje de Elam, dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y tomado por esposas mujeres extranjeras de los pueblos de esta tierra; mas ahora ya que Israel se arrepiente de ello,

3. hagamos pacto con el Señor Dios nuestro de despedir todas estas mujeres y los hijos nacidos de ellas, conforme á la voluntad del Señor y de los que respetan el mandamiento del Señor Dios nuestro [2]: ejecútese lo que la Ley ordena.

4. Levántate, *pues:* á tí toca el dar disposiciones: nosotros te apoyaremos: esfuérzate y manos á la obra.

5. Entonces Esdras se levantó, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israel que lo ejecutarían del modo dicho; y así lo juraron.

6. Partióse, pues, Esdras de delante del Templo de Dios, y fuése al aposento de Johanán, hijo de Eliasib, *pontífice;* y entrado allí no comió ni bebió, porque no cesaba de llorar la prevaricación de los que habían venido del cautiverio.

7. Y publicose un bando en Judá y en Jerusalén para que todos los que habían vuelto de la cautividad se juntasen en Jerusalén;

8. y que á todo el que no compareciese dentro de tres días, según el acuerdo de los príncipes y Ancianos, se le confiscaría toda su hacienda, y él mismo sería echado de la congregación de los que volvieron del cautiverio.

9. Según esto se juntaron á los tres días todos los hombres de Judá y de Benjamín en Jerusalén, el día veinte del mes nono; y compareció todo el pueblo en la plaza del Templo de Dios, temblando á causa de sus pecados y de las lluvias [3].

10. Entonces Esdras, sacerdote, puesto en pie les dijo: Vosotros habeis prevaricado y tomado mujeres extranjeras, añadiendo este pecado á los delitos de Israel.

11. Ahora bien, dad gloria al Señor Dios de vuestros padres, *pidiéndole perdón*, y haced su voluntad, y separaos de los pueblos del país y de las mujeres extranjeras.

12. A lo que respondió todo aquel gentío, diciendo en alta voz: Hágase como tú has dicho;

13. mas como la gente es mucha y el tiempo está lluvioso, ni podemos estar al descubierto, y no es este negocio de un día ni de dos (por ser tan grande *y de tantos* el pecado que hemos cometido),

14. señálense entre todo el pueblo *algunos* principales; y cuantos se hubieren casado de nuestras ciudades con mujeres extranjeras, comparezcan en tiempos determinados juntamente con los Ancianos de cada ciudad y sus jueces, hasta que se aplaque el enojo de nuestro Dios, irritado contra nosotros por este pecado.

15. Fueron, pues, diputados para esto Jonatán hijo de Azahel, y Jaasía, hijo de Tecue, y los Levitas Mesollam y Sebetai por adjuntos;

16. y así lo cumplieron los que volvieron del cautiverio. Con esto el sacerdote Esdras y los jefes de familias pasaron á las casas de sus padres; y notando á todos por sus nombres, se sentaron *en su tribunal* el día primero del mes décimo para inquirir sobre esta cosa.

17. Y no se acabó de formar el catálogo de

[1] El Señor había prohibido á su pueblo de Israel el tener amistad y alianza con los Cananeos, para que no fuese pervertido, y no cayese en la detestable idolatría y vicios de aquella nación perversa. *Deut. cap.* XXIII, *v.* 6. Tenemos obligación de amar al prójimo, aunque sea enemigo nuestro y hacerle el bien que podamos.—Véase *Leyes.*

[2] Quiere Sequenías que se proceda guardando toda justicia, según Dios y el dictámen de personas timoratas: de donde se hace creible que se proveyó al sustento de las madres y de los hijos: á pesar de que los matrimonios se consideraron, no sólo como ilícitos, sino como nulos; por haberse hecho contra la expresa ley del Señor.

[3] O terribles aguaceros, que miraban como castigo de Dios.

todos los que se habían casado con mujeres extranjeras hasta el primer día del mes primero.

18. Y de los hijos de los sacerdotes casados con mujeres extranjeras se hallaron los siguientes: De los hijos de Josué: los hijos de Josedec, y sus hermanos Maasía, y Eliezer, y Jarib, y Godolía:

19. Los cuales prometieron, extendiendo su mano [1], despedir á sus mujeres, y ofrecer por su delito un carnero de los rebaños.

20. De los hijos de Emer: Hanani, y Zebedía.

21. De los hijos de Harim: Maasía y Elía, y Semeía, y Jehiel, y Ozías.

22. Y de los hijos de Fesur; Elioenai, Maasía, Ismael, Natanael, Jozabed y Elasa.

23. De los hijos de los Levitas: Jozabed, y Semei, y Celaya, llamado también Calita, Fataya, Judá y Eliezer.

24. De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Sellum, y Telem, y Uri.

25. Y de *las otras tribus de* Israel: De los hijos de Farós; Remeía, y Jezía, y Melquía, y Miamín, y Eliezer, y Melquía, y Banea.

26. De los hijos de Elam: Matanía, Zacarías, y Jehiel, y Abdi, y Jerimot, y Elía.

27. De los hijos de Zetua: Elioenai, Eliasib, Matanía, y Jerimut, y Zabad, y Aziza.

28. De los hijos de Bebai: Johanán, Hananía, Zabbai, Atalai.

29. Y de los hijos de Bani: Mosollam, y Melluc, y Adaya, Jasub, y Saal, y Ramot.

30. De los hijos de Fahat Moab: Edna, y Calal, Banaías, y Maasías, Matanías, Beseleel, Bennui, y Manasé.

31. De los hijos de Herem: Eliezer, Josué, Melquías, Semeías, Simeón,

32. Benjamín, Maloc, Samarías.

33. De los hijos de Hasom: Matanai, Matata, Zabad, Elifelet, Jermai, Manasé, Semei.

34. De los hijos de Bani: Maaddi, Amram y Vel,

35. Baneas, y Badaías, Quelíau,

36. Vanía, Marimut y Eliasib,

37. Matanías, Matanai, y Jasi,

38. y Bani, y Bennui, y Semei,

39. y Salmías, y Natán, y Adaías,

40. y Mecnedebai, Sisai, Sarai,

41. Ezrel, Selemiau, Semeria,

42. Sellum, Amaría, José.

43. De los hijos de Nebo: Jehiel; Matatías, Zabad, Zabina, Jeddu, y Joel, y Banaía.

44. Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras, y algunas de ellas habían tenido hijos.

[1] Alzar la mano en semejantes ocasiones era señal de juramento, como se ve á cada paso en la Escritura.—Véase *Mano*.

LIBRO DE NEHEMÍAS

LLAMADO COMUNMENTE

SEGUNDO DE ESDRAS

ADVERTENCIA

Nehemías, reconocido comunmente por autor de este Libro, fué uno de los principales restauradores del pueblo de Israel después de la cautividad de Babilonia. La grandeza de ánimo, la generosidad de corazón, el espíritu de piedad y religión, y un tiernísimo amor á sus hermanos, los Judíos, son las bellas cualidades con que le dotó Dios para que fuese un verdadero *Consolador* de su pueblo, como denota su mismo nombre. Véase su elogio en el *Eclesiástico* capítulo XLIX, v. 15.

La dignidad de Copero del rey Artajerjes, por la cual en el libro anterior y en éste es llamado *Atersata*, esto es, *Copero*, le proporcionó el poder ir á Jerusalén revestido de gran autoridad, y reedificar sus muros, á despecho de las asechanzas, amenazas y varios estorbos que le pusieron los enemigos de Israel. Verificada en pocas semanas tan grande empresa, celebró la conclusión de los muros con una fiesta suntuosísima, y con un gozo inexplicable de los Judíos; y halló luego medio para volver á poblar aquella desolada ciudad. Ayudado de la sabiduría y zelo de Esdras, estableció el buen orden, extirpó los abusos, proveyó al sustento de los ministros del Señor, arregló las funciones sagradas; y á fin de asegurar el nuevo estado de cosas, renovó la alianza del pueblo con el Señor, haciendo jurar fidelidad á la divina Ley, á los sacerdotes y principales del pueblo.—En el libro II de los Macabeos, cap. I, v. 20, 33, 36, y capít. II, v. 13, se refieren otros hechos que hacen mucho honor á la fe y piedad de Nehemías; en cuya persona, como dicen san Jerónimo y otros, se ve una hermosa figura de Cristo enviado del Eterno Padre *á consolar á los afligidos de Sión*, según la profecía de Isaías, cap. LXI, v. 2, 3; y á restaurar la antigua de Sión, y transformarla en una Iglesia nueva, santa, sin mancha y digna de un tal Salvador.

Este Libro contiene la historia de unos treinta años: esto es, desde el año 3550 del mundo, que era el XX del reinado de Artajerjes Longimano, hasta el de 3581, en que reinaba ya Darío Noto, su hijo.

El que lea con reflexión los veintiseis versos del cap. XII, y algunos otros lugares de este Libro, no mirará como inverosímil la opinión de que esté escrito por otro autor; el cual copió las *Memorias ó Diario* que dejó escrito Nehemías: y que el Esdras que fué á Jerusalén en tiempo de Ciro, quizá es distinto del que fué en tiempo de Longimano. Antiguamente iba este Libro unido al primero de Esdras.

CAPÍTULO PRIMERO

Nehemías, copero de Artajerjes, oyendo las tribulaciones de los Judíos, implora la misericordia de Dios con ayunos y oraciones [1].

1. Palabras *ó sucesos* de Nehemías, hijo de Helcías. El año vigésimo [2], en el mes de Casleu, hallábame yo *con el rey* en el alcázar de Susa.

2. Y llegó Hanani, uno de mis hermanos, con otros varones de Judá; y preguntéles por los Judíos que habían quedado, y vivían después del cautiverio, y acerca de la ciudad de Jerusalén.

3. A lo que me respondieron: Los que quedaron del cautiverio, y fueron dejados allí en la provincia, viven en grande aflicción y oprobio; y los muros de Jerusalén están *aún* por tierra, y sus puertas consumidas por las llamas.

4. Al oir yo semejantes palabras, sentéme,

[1] Año del mundo 3550; antes de Jesucristo 454.

[2] Del reinado de Artajerjes.

y comencé á lamentarme, y lloré durante muchos días: ayunaba y hacía oración en presencia del Dios del cielo,

5. y decía: Suplícote, Señor Dios del cielo, el fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y la misericordia con aquellos que te aman y observan tus mandamientos:

6. Escúchenme tus oídos, y ábranse *hacia mí* tus ojos, y oye la oración que yo, siervo tuyo, estoy haciendo en tu presencia de noche y de día por los hijos de Israel, tus siervos confesando los pecados de los hijos de Israel, con que te han ofendido: Yo y la casa de mi padre hemos pecado:

7. La vanidad *de los ídolos* nos sedujo, y no hemos observado tus mandamientos, y ceremonias, y preceptos, que intimaste á Moisés, tu siervo.

8. Acuérdate de la palabra que diste á Moisés, siervo tuyo, diciendo: Cuando prevaricareis, yo os desparramaré entre las gentes:

9. Mas si os convertís á mí, y observais mis preceptos, y los practicais; aunque hubiereis sido transportados al cabo del mundo, de allí os reuniré y os volveré á traer al lugar que escogí para que sea en él invocado mi Nombre [1].

10. Ellos, *Señor*, son tus siervos y pueblo tuyo, á quien redimiste con tu gran poder y robusto brazo.

11. Ruégote, Señor, que prestes atención á la oración de tu siervo y á las súplicas de tus siervos; los cuales están resueltos á temer *y venerar* tu Nombre; y dirige hoy á tu siervo, y haz que halle misericordia en los ojos de este Varón [2] *insigne*. Era yo el copero del rey.

CAPÍTULO II

Nehemías con el favor del rey va á Jerusalén, y comienza la reedificación de los muros, á pesar de la oposición de los enemigos.

1. Sucedió, pues, en el mes de Nisán [3], el año vigésimo *del reinado* de Artajerjes, que traido el vino delante del rey, tomé yo la copa, y se la serví; mas estaba yo como descaecido en su presencia.

2. Y díjome el rey: ¿Por qué está melancólico tu semblante, no estando como no estás enfermo? No es esto sin motivo; tú maquinas alguna cosa mala en tu corazón. Apoderóse entonces de mí un temor grande,

3. y respondí al rey: Oh rey, sea tu vida eterna; ¿cómo no ha de estar melancólico mi semblante cuando la ciudad, lugar de los sepulcros de mis padres, está desierta y consumidas sus puertas por las llamas?

4. Y díjome el rey: ¿Qué es lo que pretendes? Y yo, encomendándome al Dios del cielo,

5. respondí al rey: Si el rey lo tiene á bien, y si tu siervo ha hallado gracia en tus ojos, envíame á Judea, á la ciudad en donde está el sepulcro de mi padre, y yo la reedificaré.

6. A lo que me dijeron el rey y la reina, la cual estaba sentada á su lado: ¿En cuánto tiempo harás tu viaje y podrás volver? Díjele el tiempo; y mostró el rey contentarse, y dióme licencia.

7. Mas yo dije al rey: Si es del agrado del rey, déme cartas para los gobernadores del país del otro lado del río, para que me concedan paso hasta llegar á Judea:

8. Y también otra carta para Asaf, guarda de los reales bosques, á fin de que me suministre maderas para construir las puertas de la torre del Templo, y los muros de la ciudad, y la casa en que habré de habitar. Otorgómelo el rey, porque estaba á mi favor la benéfica mano de Dios.

9. Con eso llegué á los gobernadores del territorio de la otra parte del río, y díles las cartas del rey. Había el rey enviado conmigo oficiales de guerra y gente de á caballo.

10. Luego que lo supieron Sanaballat Horonita, y Tobías Ammonita, criado *del rey*, tuvieron grandísimo pesar de que hubiese llegado un hombre que procurase la prosperidad de los hijos de Israel.

11. Llegué, en fin, á Jerusalén, donde descansé tres días;

12. y me levanté de noche con algunos pocos hombres, sin declarar á nadie lo que Dios me había inspirado hacer en Jerusalén; ni llevaba conmigo otra caballería, fuera de la que yo montaba.

13. Salí, pues, de noche por la puerta del valle *de Cedrón*, y por delante de la fuente del Dragón, y hacia la puerta del Estiércol, y contemplaba la muralla de Jerusalén arruinada, y sus puertas consumidas por las llamas.

14. De allí pasé á la puerta de la fuente *de Siloe* [4] y al acueducto del rey; y ya no había camino por donde pudiese pasar la caballería en que iba.

15. Y siendo todavía de noche, subí por el torrente, y registraba el muro, y dando la vuelta llegué *otra vez* á la puerta del valle, y me volví *á mi casa*.

16. Entre tanto los magistrados no sabían á donde había ido yo, ni lo que me hacía; y hasta entonces nada había yo declarado á los Judíos, ni á los sacerdotes, ni á los magnates, ni á los magistrados, ni á los demás destinados para cuidar de las obras.

17. Díjeles, pues: Bien veis el lastimoso estado en que nos hallamos: Jerusalén está desierta, y sus puertas hechas ceniza: venid y

[1] *Deut.* XXX, *v.* 1, 2, 3. 4.
[2] O príncipe á quien sirvo.
[3] Véase *Mes*.
[4] II *Paralip.* XXXII, *v.* 3, 30.

reedifiquemos los muros de Jerusalén, y no vivamos más en estado de tanta ignominia.

18. Al mismo tiempo les hice ver como estaba á favor mío la benéfica mano de mi Dios, y les referí las palabras que el rey me había dicho, y concluí: Ea, vamos y emprendamos la obra. Con esto ellos cobraron vigor para ponerla en ejecución.

19. Noticiosos, empero, Sanaballat Horonita, y Tobías Ammonita, criado *del rey*, y Gosem el Arabe, nos silbaron y escarnecieron, diciendo: ¿Qué es esto que haceis? ¿Os quereis acaso rebelar contra el rey?

20. Pero yo les respondí y dije: El Dios del cielo es quien nos ayuda: nosotros somos sus siervos, é iremos adelante, y proseguiremos la obra: pues vosotros no teneis parte, ni derecho, ni se os mienta para nada en Jerusalén.

CAPÍTULO III

Nombres de los principales que tuvieron parte en la reedificación de Jerusalén.

1. Entonces Eliasib, Sumo sacerdote, y los sacerdotes sus hermanos pusieron manos á la obra, y reedificaron la puerta del ganado: consagráronla *con especiales bendiciones*, y asentaron sus puertas, y la consagraron [1] hasta la torre de Cien Codos, y hasta la torre de Hananeel.

2. A continuación de Eliasib, á un lado fabricaron los ciudadanos de Jericó, y al otro fabricó Zacur, hijo de Amri.

3. Pero la puerta del Pescado la fabricaron los hijos de Asnaa, y ellos la cubrieron, y asentaron sus puertas, y cerrojos y barras. A continuación de ellos fabricó Marimut, hijo de Urias, hijo de Accús.

4. Cerca de éste fabricó Mosollam, hijo de Baraquías, hijo de Mesezebel; y al lado de éstos Sadoc, hijo de Baana.

5. A continuación de éstos fabricaron los de Tecua; pero los magnates de entre ellos no arrimaron sus hombros para trabajar en la obra de su Señor.

6. La puerta Vieja la reedificaron Joíada, hijo de Fasea, y Mosollam, hijo de Besodía: ellos la cubrieron, y asentaron las puertas, y cerrojos y barras.

7. Junto á éstos edificaron Meltías Gabaonita, y Jadón Meronatita, varones de Gabaón y de Masfa, por el gobernador del país que estaba á la otra parte del río.

8. Cerca de éste fabricó Eziel, hijo de Araías platero, y al lado de él fabricó Ananías, hijo de un perfumero; y dejaron *intacta la parte de* Jerusalén *que va* hasta el muro de la plaza mayor.

9. Junto á este muro fabricó Rafaía, hijo de Hur, príncipe *ó prefecto* de un cuartel de Jerusalén.

10. Al lado de éste fabricó Jedaía, hijo de Haromaf, en frente de su casa; y junto á éste edificó Hattús, hijo de Hasebonías.

11. Melquías, hijo de Herem, y Hasub, hijo de Fahat Moab, fabricaron la mitad *del muro* de un cuartel y la torre de los Hornos.

12. Junto á éstos fabricó Sellum, hijo de Alohés, príncipe *ó prefecto* de la mitad de un cuartel de Jerusalén, él y sus hijas.

13. La puerta del Valle la edificó Hanún con los habitantes de Zanoé: los mismos la concluyeron, y asentaron las puertas, y cerrojos, y barras, y edificaron mil codos de la muralla hasta la puerta del Estercolero.

14. La puerta del Estercolero edificóla Melquías, hijo de Recab, prefecto del cuartel *ó barrio* de Betacaram: éste la concluyó, y asentó sus puertas, y cerraduras y barras.

15. La puerta de la Fuente la fabricó Sellum, hijo de Coloza, prefecto del cuartel de Masfa: él la concluyó y puso sus arquitrabes, y asentó las puertas y cerrojos, y barras, y *reedificó* la muralla desde la piscina de Siloé hasta el huerto del rey, y hasta la gradería por la cual se baja de la ciudad de David [2].

16. A continuación de éste fabricó Nehemías, hijo de Azboc, prefecto de la mitad del cuartel de Betsur hasta en frente del Sepulcro de David, y hasta la piscina magníficamente construida [3], y hasta la casa de los Valientes *de David*.

17. Después de éste fabricaron los Levitas, Rehum, hijo de Benni: inmediato á él Hasebías, prefecto de la mitad del cuartel de Ceila, fabricó *el muro sito frente* su cuartel.

18. En seguida fabricaron sus hermanos *Levitas*, Bavai, hijo de Enadad, prefecto de la *otra* mitad del cuartel de Ceila.

19. Contiguo á éste fabricó Azer, hijo de Josué, prefecto *del cuartel* de Masfa, la segunta parte *del muro* en frente de la subida del ángulo fortificado.

20. Cerca de éste en el monte *de Sión* edicó Baruc, hijo de Zacai, otra porción *igual de muro* desde dicho ángulo hasta la puerta de la casa de Eliasib, Sumo sacerdote.

21. A continuación Merimut, hijo de Urías hijo de Haccús, edificó la porción siguiente desde la puerta de la casa de Eliasib, cuanto se extendía dicha casa.

22. Después de éste fabricaron los sacerdotes habitantes de las campiñas del Jordán.

23. A su lado edificaron Benjamín y Hasub en frente de su casa; y junto á éstos Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, delante de su casa.

24. En seguida Bennui, hijo de Henadad,

[1] Esto es, restauraron el muro hasta, etc. *Sanctificaverunt* se pone aquí en la Vulgata por *instauraverunt*.

[2] A la parte inferior de la ciudad.

[3] Por el rey Ezequías. IV *Reg.* XX, *v.* 2.

fabricó otra porción igual desde la casa de Azarías hasta la vuelta, y hasta la esquina.

25. Falel, hijo de Ozi, *edificó* en frente de la vuelta, y de la torre, que se eleva por encima de la casa alta del rey, esto es, *edificó lo largo* del patio de la cárcel: después de éste Fadaías, hijo de Farós.

26. Los Natineos vivían en *Jerusalén en el cuartel de* Ofel, hasta frente la puerta de las Aguas al Oriente, y hasta la torre que sale hacia fuera.

27. En seguida edificaron los de Tecua otra porción *igual* en frente, desde la torre grande que sale hasta la cerca del Templo.

28. Mas arriba, desde la puerta de los caballos [1], fabricaron los sacerdotes, cada cual en frente de su casa.

29. Después de éstos edificó Sadoc, hijo de Emmer, en frente de su casa. Inmediato á él edificó Semaía, hijo de Sequenías, guarda de la puerta oriental *del Templo*.

30. A continuación Hananía hijo de Selemías, y Hanún, sexto hijo de Selef, edificaron otra igual porción: después de éstos edificó Mosollam, hijo de Baraquía, en frente de su tesorería. Tras éste Melquías, hijo de un platero, fabricó hasta la casa *ó cuartel* de los Natineos y de los mercaderes comerciantes, en frente la puerta de los jueces, y hasta la sala de la esquina,

31. y á lo largo de la sala de la esquina, en la puerta del Ganado, edificaron los plateros y los comerciantes.

CAPÍTULO IV

Los Judíos, animados por Nehemías, prosiguen la obra, sin dejar la espada de sus manos para defenderse de los Samaritanos.

1. Entretanto, habiendo oido Sanaballat que reedificábamos las murallas, montó en gran cólera; y enfurecido en extremo, hizo mofa de los Judíos,

2. y dijo en presencia de sus hermanos, y de un gran concurso de Samaritanos: ¿Qué pretenden hacer esos miserables Judíos? ¿Por ventura se lo permitirán estas naciones *vecinas?* ¿Piensan poder ofrecer sacrificios, concluyendo *toda la obra* en un día? ¿Podrán acaso restaurar las piedras de los montones reducidos á cenizas?

3. A lo que añadió Tobías Ammonita, que estaba á su lado: Déjalos que fabriquen, que si va una raposa saltará de un lado á otro sus muros de piedra *y los derribará*.

4. Oh Dios nuestro, oye como se mofan de nosotros: haz recaer sobre su cabeza estos escarnios, y que ellos sean el blanco de los desprecios allí donde sean llevados cautivos.

5. No encubras, *no disimules* su maldad, ni sea borrado su pecado de delante de tu vista, ya que han escarnecido á los que reedifican *tu ciudad santa*.

6. Nosotros, pues, reedificamos las murallas, restaurándolas enteramente hasta la mitad *de su altura antigua:* el pueblo cobró bríos para seguir el trabajo.

7. Mas así que supieron Sanaballat, y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Azoto, que estaban reparadas las brechas de los muros de Jerusalén, y que comenzaban á cerrarse los portillos, se irritaron sobremanera,

8. y todos de mancomún se coligaron para venir á pelear contra Jerusalén, y armarnos asechanzas.

9. Nosotros nos encomendamos á nuestro Dios, y pusimos contra ellos centinelas día y noche en las murallas.

10. Y algunos de *la tribu de* Judá dijeron: Los más robustos que acarrean *los materiales* están ya sin aliento, y queda aún muchísima tierra *que sacar;* de suerte que no nos es posible *acabar de* reedificar el muro [2].

11. Y han dicho nuestros enemigos: No han de saber nada hasta que rompamos por medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12. Y viniendo los Judíos que habitaban cerca de ellos, y diciendo esto mismo por diez *y más veces*, *recibiendo el propio aviso* de todas partes de donde acudían á nosotros,

13. puse luego en orden al pueblo, apostado detrás del muro, al rededor con sus espadas, y lanzas, y ballestas:

14. Y pasada revista de todo, fuí y dije á los magnates, y magistrados, y al resto del pueblo: No teneis que temer de sus fieros: acordaos del Señor grande y terrible; y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos é hijas, y por vuestras mujeres, y por vuestras casas.

15. Mas habiendo entendido nuestros enemigos que se nos había dado aviso, disipó Dios *como el humo* los designios que habían formado. Con lo que nos volvimos todos á los muros, cada cual á su tarea.

16. Y desde aquel día la mitad de la gente moza trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorigas, y detrás de ellos los capitanes en toda la familia de Judá.

17. Los que trabajaban en el muro, los que llevaban cargas, y los que las cargaban, trabajaban con una mano, y en la otra tenían la espada [3]:

18. Porque cada uno de los trabajadores llevaba ceñida al lado la espada: y *así* trabajaban: y el que tocaba *al arma con* la trompeta estaba *siempre* á mi lado.

19. Y dije á los magnates, y á los magis-

[1] IV *Reg.* XI, *v.* 16.
[2] Antes que venga el enemigo.
[3] Es una locución metafórica para dar á entender que toda la gente estaba pronta á defenderse de los enemigos.

trados, y al resto del pueblo: La fábrica es grande y de mucha extensión, y nosotros estamos separados en el muro lejos el uno del otro:

20. Donde quiera que oyereis el sonido de la trompeta, corred allí todos hacia nosotros, que nuestro Dios peleará á favor nuestro.

21. Entre tanto vamos continuando la obra, y la mitad de nosotros tenga empuñadas las lanzas desde que apunte la aurora hasta que salgan las estrellas.

22. En esta misma ocasión dije también al pueblo: Cada uno con su criado quédese *á dormir* dentro de Jerusalén, y nos relevaremos unos á otros para trabajar día y noche.

23. Yo, pues, ni mis hermanos, ni mis criados, ni las guardias que me seguían, no nos desnudábamos: ninguno se quitaba los vestidos sino para alguna purificación *ó lavatorio*.

CAPÍTULO V

Nehemías en una gran carestía reprende á los ricos, y prohibe las usuras, dándoles ejemplo de compasión y de liberalidad.

1. Sucedió entonces que se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los Judíos.

2. Algunos decían: Nuestros hijos y nuestras hijas son en número muy excesivo: vendámoslos, y compremos con su precio trigo para poder comer y vivir [1].

3. Otros decían: Empeñemos nuestros campos y viñas, y nuestras casas, y tomemos trigo para matar el hambre.

4. Otros, en fin, decían. Tomemos dinero prestado para pagar los tributos reales, y empeñemos nuestras heredades y viñas.

5. Ahora bien, nuestra carne es ni más ni menos como la carne de estos *ricos* que son nuestros hermanos: y nuestros hijos valen tanto como los suyos; y con todo nosotros *les* vendemos por esclavos nuestros hijos y nuestras hijas; ni tenemos con que poder rescatar nuestras hijas de la esclavitud, y nuestros campos y viñas están en poder de otros.

6. Al oir yo estos clamores, y tales expresiones, me irrité sobremanera;

7. y después de una madura reflexión, reprendí ásperamente á los magnates y á los magistrados, diciéndoles: ¿Con qué, vosotros cobrais usuras de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

8. y les dije: Nosotros, como sabeis, hemos rescatado según nuestra posibilidad á nuestros hermanos, los Judíos, vendidos á las naciones; ¿y vosotros habeis de vender *de nuevo* vuestros hermanos, para que nosotros los rescatemos *otra vez?* Callaron á esto, ni supieron que responder.

9. Y les dije: No es bien hecho lo que haceis ¿Cómo no vivís en el *santo* temor de nuestro Dios, para que no vengamos á ser el escarnio de las gentes enemigas nuestras?

10. Yo, y mis hermanos, y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero y trigo: convengámonos todos en no volvérselo á pedir, condonémosles la deuda:

11. Restituidles en el día de hoy sus campos, y sus viñas, y sus olivares, y sus casas; y aun también el uno por ciento *mensual* del dinero, del trigo, del vino y del aceite que soleis exigirles, *condonádsele*, ó pagadle vosotros por ellos.

12. A lo que respondieron: Se lo volveremos, y nada les exigiremos; y lo haremos así, como tú dices. Llamé entonces á los sacerdotes, y les tomé juramento de que lo harían conforme lo que yo había dicho.

13. Además de esto sacudí *mi vestido de encima de* mi seno, y dije: Así sacuda Dios de sus casas y de sus haciendas á todos los que no cumplieren esta palabra; así sean sacudidos, y queden sin nada. Y respondió todo el concurso: Amén. Y alabaron á Dios. En suma, todo el pueblo se conformó con lo dicho.

14. *Por lo que hace á mí*, desde el día aquel en que me mandó el rey que fuese gobernador de la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, por espacio de doce años, ni yo ni mis hermanos hemos recibido los alimentos *ó salarios* debidos á los gobernadores;

15. siendo así que los primeros gobernadores antecesores míos cargaron al pueblo, y recibieron de ellos en pan, vino y dinero cuarenta siclos cada día; y que también sus ministros oprimían al pueblo. Mas yo, temiendo á Dios, no me porté así:

16. Antes bien trabajé en la fábrica del muro, y no compré ni una heredad, y acudían todos mis criados á la obra.

17. Añádase á esto que ciento y cincuenta personas de entre los Judíos y magistrados, y los que venían á nosotros de los países circunvecinos, comían á mi mesa:

18. A cuyo fin se mataban cada día en mi casa un buey y seis carneros escogidos, sin contar las aves, y cada diez días se servían diferentes vinos, y distribuían otras muchas cosas: y añádase á esto que no cobré los estipendios de mi gobierno, por estar el pueblo reducido á la mayor miseria.

19. Acuérdate de mí, oh Dios mío, para *hacerme* bien, á medida de los beneficios que yo he hecho á este pueblo.

CAPÍTULO VI

Valor y prudencia de Nehemías en deshacer las tramas de sus enemigos: los cuales entran al fin en temor.

1. Mas habiendo oido Sanaballat, y Tobías, y Gosem Arabe y los demás enemigos

[1] *Exod.* XXI, *v.* 1, 7. *Deuter* XV, *v.* 12.

nuestros, que yo había reedificado *ya* la muralla, y que no quedaba en ella ningún portillo (aunque no se habían puesto todavía las hojas de las puertas),

2. Sanaballat y Gosem me enviaron á decir: Ven, y haremos alianza entre nosotros en alguna de las aldeas del campo de Ono. Pero ellos urdían una trama contra mi persona.

3. Enviéles, pues, á decir por mis mensajeros: Traigo entre manos una obra de importancia, y no puedo ir allá, no sea que se atrase, si yo me separo para ir á vosotros.

4. Por cuatro veces enviaron á decirme lo mismo, y siempre les respondí como la vez primera.

5. Finalmente, Sanaballat me despachó por la quinta vez con la misma comisión un criado suyo, el cual traía en su mano una carta escrita en los siguientes términos:

6. Se ha divulgado entre las gentes, y Gosem lo dice *públicamente*, que tú y los Judíos intentais rebelaros, y que á este fin reedificas las murallas, y pretendes alzarte rey sobre ellos: por cuyo motivo

7. tienes destinados profetas que ensalcen tu nombre en Jerusalén, y digan: El es el rey de Judea. Estas cosas llegarán á oídos del rey: por lo mismo ven pronto, para que consultemos juntos sobre el asunto.

8. Pero yo les contesté: No hay nada de eso que tú dices; sino que son cosas que tú te forjas de tu propia cabeza.

9. La verdad es que todos ellos tiraban á meternos miedo, imaginándose que alzaríamos la mano de la obra, y la abandonaríamos. Pero yo por lo mismo cobré más aliento.

10. Fuí después ocultamente á casa de Semaías, *sacerdote* [1], hijo de Dalaías, hijo de Metabeel; el cual me dijo: Vámonos los dos á conferenciar en la Casa de Dios en medio del Templo, y cerremos sus puertas; porque han de venir á matarte, y por la noche vendrán á quitarte la vida.

11. Mas yo respondí: ¿Y un hombre en el puesto en que yo me hallo, ha de huir? ¿Y qué hombre como yo [2] puede entrar en el Templo para salvar su vida? No quiero ir.

12. Por aquí comprendí que él no era enviado *ó inspirado* de Dios, sino que había hablado conmigo haciendo del profeta; y que Tobías y Sanaballat le habían sobornado:

13. Porque *realmente* había recibido dinero para amedrentarme y hacerme pecar; con lo cual tuviesen esta maldad que echarme en cara.

14. Acuérdate de mí, oh Señor, considerando semejantes tramas de Tobías y de Sanaballat, y asimismo de Noadías profeta, y de los demás profetas que procuraban atemorizarme.

15. Al fin se acabaron las murallas el veinticinco del mes de Elul [3], en cincuenta y dos días.

16. Así que supieron esto todos nuestros enemigos, se llenaron de temor todas las naciones circunvecinas, y cayeron de ánimo y conocieron ser Dios el autor de esta obra.

17. Sin embargo, aun por aquellos días iban y venían muchas cartas de *varios* magnates Judíos á Tobías, y de Tobías á ellos:

18. Porque en Judea había muchos que le habían jurado *amistad:* pues era yerno de Sequenías, hijo de Area, y Johanán, su hijo, estaba casado con una hija de Mosollam hijo de Baraquías:

19. Y lo que más es, le alababan en presencia mía, y participábanle cuanto yo decía, y Tobías escribía *después* cartas para intimidarme.

CAPÍTULO VII

Recuento de los que volvieron de Babilonia á Jerusalén; ofrendas hechas para la fábrica.

1. Después que se acabaron las murallas, y hube asentado las puertas, y pasado la lista de los porteros, cantores y Levitas;

2. dí mis órdenes sobre Jerusalén á mi hermano Hanani, y á Hananía príncipe de la Casa *del Señor* (como quien era reputado por hombre sincero y más temeroso de Dios que los otros),

3. y les dije: No se han de abrir las puertas de Jerusalén hasta que el sol caliente. Y estando aún ellos presentes, se cerraron y atrancaron las puertas, y puse de guardia ciudadanos de Jerusalén que se relevaban por su turno, cada cual en frente de su casa.

4. Era la ciudad muy ancha y capaz, y la gente que la habitaba poca; no estando reedificadas las casas.

5. Pero Dios inspiró en mi corazón que convocase á los magnates y á los magistrados, y al pueblo para hacer una revista *ó censo*, y hallé un libro del empadronamiento de aquellos que habían vuelto los primeros *de Babilonia*, en el cual se encontró escrito lo siguiente:

6. Estos son los naturales de la provincia *de Judea*, que han vuelto del cautiverio, á donde habían sido llevados por Nabucodonosor, rey de Babilonia, y han regresado á Jerusalén y á la Judea, cada uno á su ciudad.

7. Los cuales han venido con Zorobabel, con Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Belsam, Mesfarat, Begoai, Nahum, Baana. Hé ahí el número de los varones del pueblo de Israel:

8. Hijos de Farós, dos mil ciento setenta y dos.

[1] I *Paralip.* XXIV, *v.* 18.
[2] Que no soy sacerdote.
[3] O luna de agosto.—Véase *Mes.*

9. Hijos de Safatía, trescientos setenta y dos.
10. Hijos de Area, seiscientos cincuenta y dos.
11. Hijos de Fahat Moab de los descendientes de Josué y de Joab, dos mil y ochocientos y dieciocho.
12. Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
13. Hijos de Zetua, ochocientos cuarenta y cinco.
14. Hijos de Zacai, setecientos sesenta.
15. Hijos de Bannui, seiscientos cuarenta y ocho.
16. Hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.
17. Hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidos.
18. Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
19. Hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete.
20. Hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.
21. Hijos de Ater, hijo de Hezecías, noventa y ocho.
22. Hijos de Asem, trescientos veintiocho.
23. Hijos de Besai, trescientos veinticuatro.
24. Hijos de Haref, ciento y doce.
25. Hijos de Gabaón, noventa y cinco.
26. Hijos de Betlehem y de Netufa, ciento y ochenta y ocho.
27. Varones de Anatot, ciento veintiocho.
28. Varones de Betazmot, cuarenta y dos.
29. Varones de Cariatiarim, de Céfira y de Berot, setecientos cuarenta y tres.
30. Varones de Rama y de Geba, seiscientos veintiuno.
31. Varones de Macmas, ciento veintidos.
32. Varones de Betel y de Hai, ciento veintitres.
33. Varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.
34. Varones de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
35. Hijos de Harem, trescientos veinte.
36. Hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
37. Hijos de Lod, de Nadid y de Ono, setecientos veintiuno.
38. Hijos de Senaa, tres mil nuevecientos treinta.
39. Sacerdotes: Hijos de Idaía en la familia de Josué, nuevecientos setenta y tres.
40. Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.
41. Hijos de Fasur, mil doscientos cuarenta y siete.
42. Hijos de Arem, mil y diecisiete. Levitas:
43. Los hijos de Josué y de Cedmihel, hijos *ó descendientes*
44. de Oduías, setenta y cuatro. Cantores:
45. Los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
46. Porteros: Los hijos de Sellum, los hijos de Ater, los hijos de Telmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
47. Natineos: Los hijos de Soha, los hijos de Hausufa, los hijos de Tebaot,
48. los hijos de Cerós, los hijos de Siaa, los hijos de Fadón, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Selmai,
49. los hijos de Hanán, los hijos de Geddel, los hijos de Gaher,
50. los hijos de Raaía, los hijos de Rasín, los hijos de Necoda,
51. los hijos de Gezem, los hijos de Aza, los hijos de Fasea,
52. los hijos de Besai, los hijos de Munim, los hijos de Nefusim,
53. los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harur,
54. los hijos de Beslot, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
55. los hijos de Bercós, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
56. los hijos de Nasía, los hijos de Hatifa,
57. los hijos de los siervos de Salomón, los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Farida,
58. los hijos de Jahala, los hijos de Darcón, los hijos de Jeddel,
59. los hijos de Safatía, los hijos de Hatil, los hijos de Foqueret, nacido de Sabaim, hijo de Amón.
60. Todos los Natineos con los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.
61. Y hé aquí los que vinieron de Telmela, Telarsa, Querub, Addón y Emmer *ciudades de Caldea*, y no pudieron hacer constar la familia de sus padres, ni su linaje, ni si eran del pueblo de Israel.
62. *A saber* los hijos de Dalaía, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
63. Asimismo entre los sacerdotes, los hijos de Había, los hijos de Accós, los hijos de Berzellai, el que casó con una de las hijas de Berzellai el Galaadita, y tomó su apellido.
64. Estos buscaron su genealogía en el censo, y no la hallaron, por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
65. Y díjoles Atersata, *esto es*, *Nehemías*, que no comiesen de las carnes santificadas, hasta tanto que hubiese un pontífice docto y perfecto, *que decidiese el punto.*
66. Toda esta gente, avenida como si fuera un solo hombre, ascendía á cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
67. sin contar sus siervos y siervas que eran siete mil trescientos treinta y siete: y había entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68. Sus caballos eran setecientos treinta y seis, los mulos doscientos cuarenta y cinco:
69. Sus camellos cuatrocientos treinta y

cinco: los asnos seis mil setecientos y veinte [1].

HASTA AQUÍ SE HA REFERIDO LO QUE SE HALLABA ESCRITO EN EL LIBRO DEL CENSO: DE AQUÍ EN ADELANTE SIGUE LA HISTORIA DE NEHEMÍAS.

70. Contribuyeron, pues, á la fábrica alguno de los jefes de las familias. Atorsata [2] puso en el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazas y quinientas treinta túnicas sacerdotales.

71. Y varios jefes de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas minas de plata.

72. Lo que dió el resto del pueblo fueron veinte mil dracmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.

73. Después los sacerdotes y los Levitas, los porteros y cantores, y todo el pueblo, y los Natineos y todo Israel habitaron cada uno en su ciudad.

CAPÍTULO VIII

Esdras lee y explica la Ley al pueblo, á quien consuela Nehemías; y celébrase la fiesta de los Tabernáculos.

1. Era ya llegado el mes séptimo [3]; y los hijos de Israel que estaban cada uno en su ciudad, congregáronse todos unánimes, y de común acuerdo, en la plaza que cae en frente de la puerta de las Aguas, y pidieron á Esdras, escriba *ó doctor*, que trajese el libro de la Ley de Moisés, que había dado el Señor á Israel.

2. Presentó, pues, Esdras, sacerdote, la Ley á la multitud de hombres y mujeres y de cuantos eran capaces *por su edad* de poder entenderla, el primer día del mes séptimo.

3. Y leyó en aquel libro, con voz clara, en la plaza situada delante de las Aguas, desde la mañana hasta el medio día, en presencia de los hombres y de las mujeres y de los sabios; y todo el pueblo tenía sus oídos atentos á la lectura del libro.

4. El escriba Esdras se puso en pie en una tribuna *ó púlpito* de madera, que había mandado hacer para este fin de hablar *al pueblo;* y á su lado estaban Matatías, y Semeía, y Anía, y Uría, y Helcía, y Maasía á la derecha; y á la izquierda Fadaía, Misael, y Melquías, y Hasum y Hasbadana, Zacaría y Mosollam.

5. Abrió, pues, Esdras el libro á vista de todo el pueblo, como que se hallaba en un lugar más elevado que todos; y así que le abrió, púsose en pie toda la gente [4].

6. Entonces Esdras bendijo al Señor, Dios Grande, *con una oración que hizo;* y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: ¡Así sea! ¡así sea! Y se arrodillaron todos, y postrados rostro por tierra, adoraron á Dios.

7. Los Levitas, empero Josué, Bani, y Serebia, Jamín, Accub, Septai, Odía, Maasía, Celita, Azarías, Jozabed, Hanán y Falaía cuidaban de hacer guardar silencio al pueblo, para que oyese la Ley; y estaba la gente en pie, cada uno en su lugar.

8. Y leyeron el libro de la Ley de Dios clara y distintamente [5], de modo que se entendiese: y en efecto, entendieron cuanto se iba leyendo.

9. Y Nehemías (que es el mismo Atersata *ó copero del rey*), y Esdras sacerdote y escriba, y los Levitas, que interpretaban *la Ley* á todo el pueblo, dijeron: Este día está consagrado al Señor Dios nuestro: no gimais, ni lloreis. Porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley [6].

10. Y díjoles *Nehemías:* Id, y comed carnes gordas *y buenas*, y bebed del vino dulce *y exquisito*, y enviad porciones á aquellos que nada tienen dispuesto [7]; pues éste es el día santo del Señor; y no esteis tristes, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza [8].

11. Asimismo los Levitas exhortaban á todo el pueblo al silencio, diciendo: Callad; pues el día este es santo, y no debeis estar tristes.

12. Con eso se retiró toda la gente á comer y beber, y á repartir porciones, y celebrar una grande fiesta, por haber entendido las palabras que se les habían explicado [9].

13. Al segundo día se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y Levitas, delante de Esdras escriba, para que les interpretase las palabras de la Ley [10].

14. Y hallaron escrito en el libro de la Ley [11] que el Señor había mandado por medio de Moisés que los hijos de Israel habitasen en tiendas en el día solemne del mes séptimo:

15. Y que se predicase, y pregonase por todas sus ciudades, y en Jerusalén este bando: Salid al monte, y traed ramos de olivo, y ramos de los árboles más hermosos, ramos de mirto, y ramos de palmas, y ramos de árboles frondosos para formar tabernáculos *ó cabañas*, conforme está escrito.

[1] La nota que sigue á este verso, ni se halla en el texto hebreo, ni en el griego, ni aun en varios manuscritos de la Vulgata: por lo cual algunos traductores la ponen al margen. Se cree que la añadió el traductor latino.

[2] El mismo que Nehemías.

[3] Véase *Mes.*

[4] En señal de reverencia á la palabra de Dios.

[5] En el hebreo: *y se la explicaron.*

[6] Es de creer que se señalaron varios sujetos para hacer dicha lectura al pueblo.

[7] *Deuter.* XVI, *v.* 14.—I *Cor.* XI, *v.* 21.

[8] O excita nuestro vigor para servirle.

[9] Y reconocido cuán bueno es el Señor para con los que se convierten á él de corazón.

[10] Acerca de la fiesta de los Tabernáculos.

[11] *Lev.* XXIII, *v.* 34.—*Deuter.* XVI, *v.* 13.

16. Salió, pues, el pueblo, y los trajo; y cada uno se hizo su tabernáculo *ó cabaña* sobre el terrado *de su casa* [1], y en sus patios, y en los atrios de la Casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraim.

17. De esta suerte toda la multitud de los que habían vuelto de la cautividad hicieron *sus* tabernáculos, y habitaron en ellos; que nunca lo habían practicado los hijos de Israel como ahora *con tanto gozo*, desde el tiempo de Josué, hijo de Núm. Su regocijo fué sin igual.

18. Y *Esdras* leyó todos los días en el libro de la Ley de Dios, desde el día primero al último; y celebraron la fiesta por siete días, y en el octavo [2] la colecta [3], según el rito [4].

CAPÍTULO IX

Hace el pueblo penitencia, y abandona los falsos dioses. Confiesan los Levitas los beneficios de Dios y los pecados del pueblo. Oran por él, y se renueva la alianza con el Señor.

1. Mas el día veinticuatro de dicho mes [5], se juntaron los hijos de Israel, observando el ayuno, y vestidos de sacos [6], y cubiertos de polvo *y ceniza*.

2. Y el linaje de los hijos de Israel habíase ya separado de todos los extranjeros: y presentándose *delante del Señor* confesaban sus pecados y las maldades de sus padres.

3. Y pusiéronse en pie, y se hizo la lectura en el libro de la Ley del Señor Dios suyo cuatro veces al día, y otras tantas alababan y adoraban al Señor su Dios.

4. A este fin, subieron á la tribuna de los Levitas Josué, y Bani, y Cedmihel, Sabanía, Bonni, Sarebías, Bani, y Canani, y clamaron en voz alta al Señor su Dios.

5. Y los Levitas Josué y Cedmihel, Bonni, Hasebnía, Serebía, Odaía, Sebnía, Fatahía, dijeron: Levantaos, bendecid al Señor Dios vuestro *que existe* abeterno y por toda la eternidad. Sea, *oh Señor*, bendito tu excelso y glorioso Nombre, con toda suerte de bendiciones y alabanzas.

6. Tú mismo, oh Señor, tú solo hiciste el cielo, y el cielo de los cielos *donde habitas*, y toda su milicia *celestial*, la tierra, y cuanto ella contiene, y los mares y todo lo que hay en ellos; y tú das vida *ó conservas* todas estas cosas, y á tí te adora el ejército *ó milicia* celestial.

7. Tú fuiste, oh Señor Dios, el que elegiste á Abram, y le sacaste de Ur de los Caldeos, y le pusiste el nombre de Abraham [7],

8. y hallaste fiel su corazón en tu presencia, y pactaste con él que le darías la tierra del Cananeo, del Heteo, del Amorreo, y del Ferezeo, y del Jebuseo, y del Gergeseo, entregándosela á sus descendientes; y cumpliste tu palabra, pues eres justo.

9. Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y escuchaste sus clamores junto al mar Rojo,

10. y obraste milagros y portentos contra Faraón, y contra todos sus criados, y contra todo el pueblo de aquella tierra, porque sabías que ellos nos habían tratado con soberbia *é insolencia;* y te adquiriste el nombre *de Dios Grande*, que conservas aún hoy día:

11. Y dividiste el mar ante nuestros padres, que pasaron por medio de él, enjuto el suelo: y arrojaste al profundo á sus perseguidores, como piedra que cae en un abismo de aguas.

12. Fuiste entre día su conductor desde una columna de nube, y por la noche desde una columna de fuego, para mostrarles la senda por donde habían de caminar.

13. Tú asimismo descendiste al monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo; y les diste preceptos de justicia, y la Ley de la verdad, y ceremonias, y mandamientos buenos.

14. Y les enseñaste á consagrar á tí el sábado; y les promulgaste tus instrucciones, y ceremonias, y la Ley por ministerio de Moisés, tu siervo.

15. También les diste pan del cielo, estando hambrientos; y cuando tuvieron sed hiciste brotar agua de una peña; y dijísteles que entrasen á poseer la tierra, que alzada tu mano *(ó con juramento)* habías prometido darles.

16. Pero así ellos como nuestros padres obraron con soberbia *y altanería*, y endurecieron sus cervices, y no obedecieron tus mandamientos.

17. No quisieron escuchar*te*, ni acordarse de las maravillas, que á favor de ellos hiciste; antes endurecieron sus cervices, y como rebeldes quisieron elegirse un caudillo para volverse á su esclavitud *de Egipto* [8]. Pero tú, oh Dios propicio, clemente y misericordioso,

[1] *Deuter.* XXII, *v.* 8.
[2] *Lev.* XXIII, *v.* 36.
[3] O reunión del pueblo en el Templo.
[4] Entónces se cree haber sucedido el prodigio del fuego sagrado. II *Mach.* I, *v.* 18; IX, *v.* 9.—II *Esdr.* V, *v.* 4.
[5] Dos días después de acabada la fiesta.
[6] Véase *Sacos.*
[7] *Genes.* XI, *v.* 31; XVII, *v.* 5.
[8] Quisieron elegirse caudillo para dejar á Moisés, y volverse á Egipto, lugar de su servidumbre. *Num.* XII, *v.* 4. Algunos traducen la frase latina *dare caput*, que usa la Vulgata, y *se encapricharon, ó se obstinaron:* sin embargo, los Setenta al traducir ויתנו ראש *vaitenúrosch* del original, entendieron el ראש *rosch (caput)* por *principio;* y dijeron Καὶ ἔδωκαν ἀρχὴν ἐπιστρεψαι *kai edookan arjeen epistrepsai;* y dieron principio á quererse volver, *ó principiaron á volverse.* La traducción castellana de *Proops* dice: y *dieron capitán para tornarse á su servidumbre en su re-*

de larga espera, y de mucha benignidad, no los abandonaste,

18. ni aun cuando se forjaron un becerro de fundición, y dijeron: Este, *oh Israel*, es tu Dios, el que te ha sacado de Egipto, y cometieron horribles blasfemias.

19. Tú, no obstante, por tu gran misericordia no los abandonaste en el Desierto: no se apartó de ellos entre día la columna de nube que les mostraba el camino, ni de noche la columna de fuego para enseñarles la senda que habían de seguir.

20. Dísteles tu espíritu bueno que los instruyese *por medio de Moisés*, y no quitaste tu maná de su boca, y cuando sedientos, les diste agua.

21. Por cuarenta años los alimentaste en el Desierto, y nada les faltó: sus vestidos no se gastaron, ni se lastimaron sus pies.

22. Y les hiciste dueños de reinos y pueblos, y se los repartiste por suertes: y *así* poseyeron el país de Sehón, el país del rey de Hesebón, y el país de Og, rey de Basán.

23. Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los trajiste á la tierra, de la cual habías dicho á sus padres que entrarían á poseerla.

24. En efecto, vinieron los hijos y poseyéronla: y tú abatiste delante de ellos á los Cananeos que la habitaban, y los entregaste en su poder con sus reyes y pueblos del país, para que hiciesen de ellos lo que quisiesen.

25. Apoderáronse, pues, de las ciudades fuertes, y de una tierra pingüe, y ocuparon casas llenas de toda suerte de bienes; hallaron cisternas *ya* fabricadas por otros, viñas, y olivares, y muchos árboles frutales; y comieron y se saciaron, y engrosáronse, y nadaron en delicias, merced á tu gran bondad.

26. Ellos, empero, te provocaron á ira, apartándose de tí, y echando tu Ley al trenzado, y mataron á tus profetas que los conjuraban para que se convirtiesen á tí, y cayeron en grandes abominaciones.

27. Por lo cual los entregaste en poder de sus enemigos, que los oprimieron. Mas en su tribulación clamaron á tí, y tú desde el cielo los escuchaste, y por tu mucha misericordia les diste salvadores [1], que los libertasen del poder de sus enemigos.

28. Así que estuvieron en reposo [2], volvieron á cometer la maldad en tu presencia; y tú los abandonaste en manos de sus enemigos, que los esclavizaron. De nuevo se convirtieron y clamaron á tí, y tú desde el cielo los escuchaste, y por tu gran misericordia los libertaste repetidas veces.

29. Y los exhortaste vivamente á volver á tu Ley; pero ellos procedieron con altivez, y no obedecieron tus mandamientos, y pecaron contra tus leyes, en cuya observancia halla el hombre la vida, y rezonglones sacudieron la carga del hombro [3], y endurecieron su cerviz, y no hicieron caso.

30. Sin embargo, tú los aguantaste por muchos años, y los amonestaste por medio de tu espíritu, *hablándoles* por boca de los profetas; pero no quisieron escuchar; y los entregaste en poder de los pueblos de las naciones.

31. Si bien por tu grandísima *é infinita* misericordia no acabaste con ellos, ni los abandonaste: porque tu eres un Dios de benignidad y de clemencia.

32. Ahora pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no apartes los ojos, *compadécete* de todos los trabajos que han llovido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, y nuestros príncipes, y nuestros sacerdotes, y nuestros profetas, y nuestros padres, y sobre tu pueblo todo, desde el tiempo del rey de Asiria [4], *que nos llevó cautivos*, hasta el día de hoy.

33. Justo eres tú en todos estos males que han llovido sobre nosotros: porque tú has cumplido fielmente las promesas; mas nosotros hemos procedido inícuamente.

34. Nuestros reyes, nuestros magnates, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han guardado tu Ley, no han atendido á tus mandamientos, ni á las amonestaciones con que los reconvenías.

35. *Al contrario*, mientras reinaban y gozaban de los muchos beneficios que les hacías, y de esta espaciosa y feraz tierra que habías entregado á su disposición, ni te sirvieron, ni se apartaron de sus pésimas inclinaciones.

36. Y hé aquí que nosotros mismos somos hoy esclavos [5]; y en esta tierra que diste á nuestros padres para que comiesen el pan y los frutos de ella, en ella misma nos hallamos siervos *del rey de Babilonia*.

37. Multiplícanse sus frutos en pro de los reyes, á los cuales nos sujetaste por nuestros pecados: ellos son los dueños de nuestros cuerpos y de nuestras bestias, según su antojo; con lo que vivimos en gran tribulación.

38. Consideradas, pues, todas estas cosas, nosotros mismos prometemos alianza *ó fidelidad;* y la ponemos por escrito, y la firman nuestros príncipes de las familias, nuestros Levitas y nuestros sacerdotes.

beldía; porque su autor leyó במרים *bemiriam*, como se lee actualmente en el hebreo: mas los Setenta leyeron במיצרים *bemitsraim*, y tradujeron ἐν Αιγύπτῳ, en Aigyptoo *en Egipto*.

[1] *Judic.* III, *v.* 9.

[2] Apenas estuvieron libres.

[3] La frase hebrea y su traducción latina están tomadas de los siervos rezonglones, que levantan, ó bien encogen el hombro, cuando rehusan la carga.

[4] IV *Reg.* XV, *v.* 29.—I *Paral.* V, *v.* 26.

[5] I *Esdr.* VII, *v.* 24; IX, *v.* 9.—II *Esdr.* V, *v.* 4.

CAPÍTULO X

Catálogo de los que firmaron la alianza con Dios, y las condiciones á que se obligaron.

1. Los que firmaron, fueron: Nehemías Atersata *ó Copero*, hijo de Haquelai *ó Helcías*, y Sedecías,
2. Saraías, Azarías, Jeremías,
3. Fesur, Amarías, Melquías,
4. Hattús, Sebenías, Melluc,
5. Harem, Merimut, Obdías,
6. Daniel, Gentón, Baruc,
7. Mosollam, Abia, Miamín,
8. Maazia, Belgai, Semeía: todos ellos sacerdotes.
9. Los Levitas fueron: Josué, hijo de Azanía, Bennui de los descendientes de Henadad, Cedmihel;
10. y sus hermanos Sebenía, Odaía, Celita, Falaía, Hanán,
11. Mica, Rohob, Hasebía,
12. Zacur, Serebía, Sabanía,
13. Odaía, Bani, Baninu.
14. Cabezas *ó principales* del pueblo: Farós, Fahatmoab, Elam, Zetu, Bani,
15. Bonni, Azgad, Bebai,
16. Adonía, Begoai, Adin,
17. Ater, Hezecía, Azur,
18. Odaía, Hasum, Besai,
19. Haref, Anatot, Nebai,
20. Megfías, Mosollam, Hazir,
21. Mesizabel, Sadoc, Jeddúa,
22. Feltía, Hanán, Anaía,
23. Osee, Hananía, Hasub,
24. Alohés, Falea, Sobec,
25. Rehum, Hasebna, Maasía,
26. Ecaía, Hanán, Anán,
27. Melluc, Harán, Baana.
28. En cuanto á los demás del pueblo, sacerdotes, Levitas, porteros y cantores, Natineos, y todos cuantos se habían separado de las otras naciones, y abrazado la Ley de Dios, y asimismo, sus mujeres y sus hijos é hijas:
29. Todos los que eran capaces de discernir y entender, lo prometieron por *medio de* sus hermanos; viniendo los principales *ó magnates* entre ellos á prometer y jurar que procederían según la Ley de Dios, promulgada por medio de Moisés, siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, y sus preceptos y ceremonias;
30. y que no daríamos nuestras hijas á varones de otra nación, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.
31. Asimismo que cuando los gentiles traen mercaderías y comestibles en día de sábado, no se las compraremos en sábado, ni en ningún otro día de fiesta; que dejaremos holgar *la tierra* el año séptimo, ni exigiremos *en él* deuda ninguna:
32. Y que nos impondremos la ley de contribuir todos los años con la tercera parte de un siclo para los gastos de la Casa de nuestro Dios, *á saber:*
33. Para los panes de la proposición, y para el sacrificio perpetuo, y para el holocausto que siempre se ofrece en todos los sábados, en las calendas, y en las fiestas solemnes: para los sacrificios pacíficos y los que se ofrecen por el pecado, á fin de que *Dios* sea propicio á Israel, y para todo el servicio de la Casa de nuestro Dios.
34. Echamos también suertes entre los sacerdotes y Levitas, y el pueblo, sobre la leña que se debía ofrecer, y conducir á costa de las familias de nuestros padres á la Casa de nuestro Dios á sus tiempos, de un año para otro, para quemar sobre el altar del Señor Dios nuestro, según está escrito en la Ley de Moisés.
35. Asimismo prometimos traer cada año á la Casa del Señor las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todos los frutos de cualquier árbol [1]:
36. Como también los primerizos de nuestros hijos y de nuestros ganados, conforme está escrito en la Ley, y los primerizos de nuestros bueyes, y de nuestras ovejas, para ofrecer todas estas cosas en la Casa de nuestro Dios á los sacerdotes que están ejerciendo sus funciones en el Templo del Dios nuestro.
37. Y que traeríamos á los sacerdotes para el tesoro *de la Casa* de nuestro Dios las primicias de nuestros alimentos, y de nuestros licores, y de las frutas de todo árbol, y de la vendimia, y del aceite; y el diezmo de nuestras tierras á los Levitas. Los mismos Levitas recibirán en todas las ciudades el diezmo de nuestras labores.
38. También los sacerdotes hijos de Aarón entrarán con los Levitas á la parte de los diezmos de los Levitas, pues éstos ofrecerán el diezmo de su diezmo en el Templo de nuestro Dios, para ser depositado en las cámaras *ó almacenes del Templo:*
39. Puesto que así los hijos de Israel como los Levitas han de llevar las primicias del trigo, del vino y del aceite al depósito; donde han de estar los vasos sagrados, y los sacerdotes, y cantores, y porteros, y ministros *por su turno;* y no descuidaremos nosotros el Templo de nuestro Dios.

CAPÍTULO XI

Nota de los pobladores de Jerusalén y de otras ciudades, después de la restauración.

1. Los príncipes *ó magnates* del pueblo fijaron su habitación en Jerusalén; más del resto de la gente se sacó por suerte la décima

[1] *Exod.* XXIII, *v.* 19.—*Levit.* XIX, *v.* 23.

parte, para que se estableciese en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve en las *demás* ciudades.

2. Y el pueblo llenó de bendición á todos aquellos que se habían ofrecido espontáneamente á morar en Jerusalén [1].

3. Estos son, pues, los principales de la *Judea reducida* á provincia, que se avecindaron en Jerusalén y en las ciudades de Judá. Cada uno habitó en su posesión y en su ciudad, así el pueblo de Israel, como los sacerdotes, y Levitas, y Natineos, y los hijos de los siervos de Salomón.

4. En Jerusalén se avecindaron parte de los hijos de Judá, y parte de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Aziam, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Safatías, hijo de Malaleel. De los hijos de Farés:

5. Maasía, hijo de Baruc, hijo de Coloza, hijo de Hazia, hijo de Adaía, hijo de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de un Silonita [2].

6. Todos estos hijos de Farés que se avecindaron en Jerusalén, fueron cuatrocientos sesenta y ocho varones esforzados.

7. Los hijos empero de Benjamín [3] fueron éstos: Sellum, hijo de Mosollam, hijo de Joed, hijo de Fadaía, hijo de Colaía, hijo de Masía, hijo de Eteel, hijo de Isaía;

8. y después de él Gebbai, Sellai, en todos novecientos veintiocho.

9. Y Joel, hijo de Zecri, era su prefecto, y Judas, hijo de Senua, ocupaba el segundo puesto en la ciudad.

10. De los sacerdotes fueron Idaía hijo de Joarib, Jaquín,

11. Saraía [4], hijo de Helcías, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Aquitob, príncipe de la casa de Dios,

12. con sus hermanos empleados en los ministerios del Templo, *en todos* ochocientos veintidos. Asimismo Adaía, hijo de Jeroham, hijo de Felelia, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Fesur, hijo de Melquías,

13. con sus hermanos príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos. Y Amasai, hijo de Azreel, hijo de Ahazi, hijo de Mosollamot, hijo de Emmer,

14. con sus hermanos, que eran muy poderosos, ciento veintiocho; y su caudillo Zabdiel, hijo de uno de los magnates.

15. De los Levitas: Semeía, hijo de Hasub, hijo de Azaricam, hijo de Hasabia, hijo de Boni.

16. Y Sabatai y Josabed, principales entre los Levitas, tenían la superintendencia de todas las obras exteriores de la Casa de Dios.

17. Y Matanía, hijo de Mica, hijo de Zebedei, hijo de Asaf, primer cantor en los salmos é himnos en tiempo de la oración *ú oficio divino*, y Becbecía, el segundo entre sus hermanos, y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Iditum;

18. todos los Levitas en la ciudad santa eran en número de doscientos ochenta y cuatro.

19. Los porteros Accub, Telmón, y sus hermanos, que guardaban las puertas, eran ciento setenta y dos.

20. El resto de los sacerdotes y Levitas de Israel *estaban esparcidos* por todas las ciudades de Judá, cada cual en su posesión.

21. Y los Natineos habitaban en Ofel; y Siaha y Gasfa eran *cabezas* de los Natineos.

22. Y el inspector *ó jefe* de los Levitas en Jerusalén era Azzi, hijo de Bani, hijo de Hasabía, hijo de Matanías, hijo de Mica. Los cantores que servían en la Casa de Dios, eran de la estirpe de Asaf;

23. porque había acerca de ellos un reglamento del rey [5] *David*, y *estaba fijado* día por día el orden que debía observarse entre los cantores.

24. Y Fatatía, hijo de Mesezebel, del linaje de Zara, hijo de Judá, tenía del rey *Artajerjes* la autoridad para *arreglar* todos los negocios del pueblo [6],

25. y para todos los lugares donde se hallaban establecidos. De los hijos de Judá parte se avecindaron en Cariatarbe y sus aldeas, y en Dibón y sus aldeas, y en Cabseel y su comarca;

26. y en Jesué, y en Molada, y en Betfalet,

27. y en Hasersual, y en Bersabee y sus aldeas,

28. y en Siceleg, y en Mocona y sus aldeas,

29. y en Remmón, y en Saraa, y en Jerimut,

30. en Zanoa, Odollam y sus aldeas; en Laquís y su territorio; y en Azeca y sus aldeas. Y avecindáronse en Bersabee hasta el valle de Ennom.

31. Mas los hijos de Benjamín se establecieron desde Geba, *hasta* Mecmas, y Hai, y Betel, y sus aldeas,

32. Anatot, Nob, Ananía,

33. Asor, Rama, Getaim,

34. Hadid, Seboim, y Neballat, Lod,

35. y Ono, valle de los artífices.

36. Tenían también los Levitas sus posesiones en Judá y en Benjamín.

[1] Que era un montón de ruinas.

[2] O descendiente de Sela, hijo de Judá. I *Paralip.* IX, *v.* 5.

[3] Que se avecindaron en Jerusalén.

[4] O *Azarías*, primer sacerdote después del Pontífice. I *Paral.* IX, *v.* 11.—Véase *Sacerdotes.*

[5] *Cap.* XII, *v.* 24.

[6] Como asesor de Nehemías en los asuntos públicos y particulares.

CAPÍTULO XII

Nombres y oficios de los sacerdotes y Levitas que vinieron con Zorobabel. Celébrase con gran solemnidad la dedicación de los muros de Jerusalén.

1. Estos son los sacerdotes y los Levitas que vinieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y con Josué: Saraía, Jeremías, Esdras,
2. Amaría, Melluc, Hattús,
3. Sebenías, Reum, Merimut,
4. Addo, Gentón, Abía,
5. Miamín, Madía, Belga,
6. Semeía, y Joyarib, Idaía, Sellum, Amoc, Helcías,
7. Idaía. Estos son los príncipes de los sacerdotes *ó familias sacerdotales*, que vinieron con sus hermanos en los días *ó pontificado* de Josué.
8. Los Levitas fueron Jesua, Bennui, Cedmihel, Sarebía, Judá, Matanías, que con sus hermanos cantaban y dirigían los himnos;
9. y Becbecía, y Hanni con sus hermanos, cada cual en su ministerio.
10. Josué, *Sumo sacerdote*, engendró á Joacim, Joacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joíada.
11. Joíada engendró á Jonatán, Jonatán engendró á Jeddoa *ó Jaddo*.
12. Y en el tiempo de Joacim, los sacerdotes cabezas de las familias *sacerdotales* eran: De la de Saraías, Maraía; de la de Jeremías, Hananía:
13. De la de Esdras, Mosollam; de la de Amarías, Johanán:
14. De la de Milico *ó Melluc*, Jonatán; de la de Sebenías, José:
15. De la de Haram, Edna; de la de Marayot, Helci:
16. De la de Adaía, Zacarías; de la de Gentón, Mosollam:
17. De la de Abía, Zecri; de la de Miamín y de Moadías, Felti:
18. De la de Belga, Sammúa; de la de Semaía, Jonatán:
19. De la de Joyarib, Matanai; de la de Jodaía, Azzi:
20. De la de Sellai *ó Sellum*, Celai; de la de Amoc, Heber:
21. De la de Helcías, Hasebía; de la de Idaía, Natanael.
22. En cuanto á los Levitas *que vivieron* en los tiempos de Eliasib, y de Joíada, y de Johanán, y de Jeddoa, fueron escritas las cabezas de aquellas familias *levíticas* como las de los sacerdotes en el reinado de Darío, rey de Persia.
23. Los hijos de Leví príncipes *ó cabezas* de las familias, se hallan también escritos en el libro de los anales hasta el tiempo de Jonatán, hijo de Eliasib.
24. Los príncipes, pues, de los Levitas eran Hasebía, Serebía y Josué, hijo de Cedmihel, con sus hermanos empleados en cantar himnos y salmos por sus turnos, conforme á la disposición de David [1], varón de Dios, observando igualmente el orden *establecido*.
25. Matanía y Becbecía, Obedía, Mosollam, Telmón, Accub, eran guardas de las puertas y de los vestíbulos de delante de ellas.
26. Vivían éstos en tiempo de Joacim, hijo de Josué, hijo de Josedec; y en tiempo de Nehemías gobernador, y de Esdras sacerdote y escriba [2].
27. Para la dedicación de los muros de Jerusalén buscáronse por todos los lugares los Levitas para hacerlos venir á Jerusalén á celebrar la dedicación y fiestas en acción de gracias con cánticos y címbalos, salterios y cítaras.
28. Juntáronse, pues, los cantores de la campiña de Jerusalén y de las aldeas de Netufati,
29. y de la casa de Galgal, y de los territorios de Geba, y Azmavet; pues los cantores se habían fabricado granjas en la comarca de Jerusalén.
30. Purificáronse, pues, los sacerdotes y Levitas, y purificaron *después* al pueblo, y las puertas y los muros.
31. Yo hice subir á los magnates de Judá sobre la muralla, y formé *también* dos grandes coros de gente que cantaba. Y se encaminaron á la derecha sobre el muro hacia la puerta *llamada* del Estercolero.
32. Y detrás iban Osaías y la mitad de los magnates de Judá,
33. y Azarías, Esdras, y Mosollam, Judas, y Benjamín, y Semeía y Jeremías.
34. De los hijos de los sacerdotes iban con sus trompetas Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semeías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zecur, hijo de Asaf,
35. y sus hermanos Semeía, Azareel, Melalai, Galalai, Maai, Natanael, y Judas y Hanani, con los instrumentos músicos de David, varón de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos, hasta la puerta de la Fuente.
36. En frente de éstos subieron *los otros* [3], por las gradas de la ciudad de David *ó monte Sión*, donde se alza el muro sobre la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al Oriente.
37. Y de esta suerte el segundo coro de los que cantaban *á Dios* acciones de gracias marchaba por la parte opuesta, y yo detrás de él con la *otra* mitad del pueblo, por encima de la muralla y de la torre de los Hornos, hasta la parte más ancha del muro;
38. *pasando* por sobre la puerta de Efraim, y sobre la puerta Antigua, y sobre la puerta

[1] Véase I *Paral.* XXIII, XXV, *etc.*
[2] O doctor de la ley.
[3] Que habían tirado hacia la izquierda.

del Pescado, y sobre la torre de Hananeel, y la torre de Emat, hasta la puerta del Ganado; y vinieron á parar sobre la puerta de la Cárcel.

39. Y juntáronse los dos coros de cantores en la Casa de Dios, estando yo y la mitad de los magistrados conmigo,

40. y los sacerdotes Eliaquim, Maasía, Miamín, Miquea, Elioenai, Zacaría, Hananía con sus trompetas *ó clarines*,

41. y Maasía, y Semeía, y Eleazar, y Azzi, y Johanán, y Melquía, y Elam, y Ezer. E hicieron resonar su voz los cantores, y Jezraía su prefecto *ó maestro de capilla:*

42. E inmoláronse en aquel día grandes víctimas, y hubo gran regocijo, por el consuelo de que los colmaba Dios: alegráronse igualmente sus mujeres é hijos, y el alborozo de Jerusalén se oyó de lejos.

43. Escogiéronse también en aquel mismo día de entre los sacerdotes y Levitas algunos para cuidar de las salas del tesoro, á fin de que por sus manos los magnates de la ciudad presentasen en honorífico tributo de acción de gracias las ofertas de los licores, y de las primicias, y de los diezmos; porque el pueblo de Judá quedó sumamente satisfecho de los sacerdotes y Levitas que asistieron á las funciones;

44. y éstos *por su parte* cumplieron exactamente con el culto de su Dios y con las ceremonias de la expiación; como también los cantores y porteros, conforme á lo prescrito por David y por su hijo Salomón.

45. Porque desde el principio, en tiempo de David y de Asaf, había establecido jefes de los cantores que entonaban himnos y alabanzas á Dios.

46. Y así en tiempo de Zorobabel y en el de Nehemías todo Israel daba diariamente sus raciones á los cantores y porteros, y presentaba la oblación santa *de los diezmos* á los Levitas, y éstos la presentaban *también* á los hijos de Aarón.

CAPÍTULO XIII

Desórdenes de los Judíos corregidos por Nehemías.

1. Por aquel tiempo se hacía en presencia del pueblo la lectura del libro *de la Ley* de Moisés; y hallóse escrito en él que ningún Ammonita, ni Moabita debe jamás entrar en la congregación *del pueblo* de Dios [1]:

2. Por cuanto no socorrieron á los hijos de Israel con pan y agua; antes bien sobornaron con dinero contra ellos á Balaam para que los maldijera; aunque nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.

3. Así que hubieron oido la Ley, separaron *del pueblo* de Israel á todo extranjero.

4. Estaba esto al cuidado del sacerdote Eliasib, el cual tenía la superintendencia del tesoro de la Casa de nuestro Dios; y había emparentado con Tobías, *Ammonita;*

5. y fabricó para sí una gran habitación, allí donde antes se guardaban las ofrendas, y el incienso, y los vasos, y los diezmos del trigo, del vino y del aceite, que eran las porciones de los Levitas, y de los cantores y porteros, y las primicias sacerdotales.

6. Durante este tiempo yo no estaba *ya* en Jerusalén; porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, volví al rey *desde Jerusalén;* y al fin del año pedí licencia al rey [2].

7. Vine, pues, á Jerusalén, y entendí lo mal que había obrado Eliasib por amor de Tobías, haciéndole una habitación en los atrios del Templo de Dios.

8. Lo cual me disgustó sobremanera; y arrojé los muebles de la casa de Tobías fuera de aquella estancia,

9. y mandé purificar las piezas *ó salas*, y volví á llevar allí los vasos de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10. Supe también que no se habían dado á los Levitas sus porciones, y que por eso los Levitas, así los cantores, como los demás que servían *en el Templo*, se habían retirado cada cual á su país:

11. De lo cual me querellé contra los magistrados, diciendo: ¿Por qué hemos abandonado el Templo de Dios? Convoqué después á los Levitas, é hice que cada cual volviese á su destino.

12. Y todo Judá traía el diezmo del trigo, del vino y del aceite á las trojes:

13. Cuya superintendencia dimos á Selemías sacerdote, y á Sadoc escriba, y á Fadaías del número de los Levitas; y por su ayudante á Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías: por cuanto se tenían experimentados por fieles, y por lo mismo se confió á éstos el repartir las porciones entre sus hermanos.

14. Acuérdate por esto de mí, oh Dios mío, y no borres *de tu memoria* el bien que yo hice en la Casa de Dios, y por su culto.

15. En aquellos días observé en Judá algunos que pisaban uva en los lagares el día de sábado, y que en este día traían *también* haces *de leña*, y cargaban sobre asnos vino, uvas, higos y toda suerte de cosas, y lo entraban en Jerusalén. Y mandéles expresamente que vendiesen *solamente* en los días en que era lícito vender.

16. Habitaban asimismo en la ciudad gentes de Tiro, que introducían pescado y todo género de mercancías, y vendíanlas en sábado á los hijos de Judá en Jerusalén:

17. Por lo que reprendí á los magnates de Judá, y les dije: ¿Cómo haceis una maldad como ésta, profanando el día de sábado?

[1] *Deuter.* XXIII, *v.* 3.

[2] Para ir á descansar y morir en mi patria.

18. ¿No hicieron esto mismo nuestros padres, y nuestro Dios descargó sobre nosotros y sobre esta ciudad todas estas calamidades? ¿Y ahora vosotros provocais más la ira contra Israel, violando el sábado?

19. Sucedió, pues, que al *comenzar* el sábado, cuando *al anochecer* quedaron *como* en reposo las puertas de Jerusalén, dí la orden, y quedaron éstas cerradas, y mandé que no se abriesen hasta después del sábado, y puse de guardia en ellas algunos de mis criados, á fin de que nadie entrase cargas en día de sábado.

20. Y los negociantes y vendedores de toda especie, se quedaron fuera de Jerusalén por una y dos veces.

21. Pero yo les amenazé, y dije: ¿Por qué os quedais así delante de las murallas? Si otra vez lo hiciereis, enviaré gente á prenderos. Con esto desde entonces no volvieron más en sábado.

22. Dije también á los Levitas, que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificasen *ó zelasen* el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, oh Dios mío; y perdóname según la muchedumbre de tus misericordias.

23. Ví asimismo en aquellos días á algunos Judíos casados con mujeres de Azoto, de Ammón, y de Moab;

24. y así sus hijos hablaban medio azoto, y no sabían hablar judío, sino que hablaban un lenguaje mixto de ambos pueblos.

25. Por tanto los reprendí, y los excomulgué. E hice azotar algunos de ellos, y mesarles los cabellos, y que jurasen por Dios que no darían sus hijas á los hijos de los tales, ni tomarían de las hijas de ellos para sus hijos ni para sí mismos [1]. Y dije:

26. ¿No pecó en esto mismo Salomón, rey de Israel? Y ciertamente que entre las muchas naciones no había rey semejante á él: y era el querido de su Dios, y Dios le constituyó rey sobre todo Israel: pues aun á éste le arrastraron al pecado las mujeres extranjeras.

27. ¿Con qué, nosotros también desobedientes cometeremos esa tan grande maldad de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28. Uno de los hijos de Joíada, hijo de Eliasib, Sumo sacerdote, era yerno de Sanaballat Horonita [2], por cuyo motivo le aparté lejos de mí [3].

29. Acuérdate [4], Señor Dios mío, de castigar los que profanan el sacerdocio, violando el derecho sacerdotal y levítico.

30. Los purifiqué, pues, *ó separé* de todas las *mujeres* extranjeras, y restablecí las clases de los sacerdotes y Levitas, cada cual en su ministerio:

31. Y para que cuidasen de la ofrenda de la leña y de las primicias en los tiempos señalados. Acuérdate de mí, oh Dios mío, para mi consuelo. Así sea.

[1] *Deuter.* XXV, *v.* 2.
[2] Gobernador de los Moabitas.
[3] Echándole de Jerusalén.
[4] Para escarmiento de todos.—Véase *Dios, Causa.*

LIBRO DE TOBÍAS

ADVERTENCIA

Tobías, varón santísimo, Judío de la tribu y ciudad de Neftalí, fué llevado cautivo á Nínive con los demás Israelitas por Salmanasar, rey de Asiria, unos setecientos años antes de Jesucristo. Casi todos los Expositores convienen en que los dos Tobías, padre é hijo, son los que dejaron escrito este Libro: al cual por complemento de la historia añadió Esdras (como opinan algunos), ú otro, los dos últimos versos. Como en el antiguo *Cánon* de los Libros sagrados, que tenían los Judíos, no se comprendían sino los Libros Santos escritos en hebreo, y esta historia fué escrita en lengua caldea, que era la del país en que vivía Tobías, y de la cual la tradujo al latín San Jerónimo *(Epist. ad Crom.)*; por eso no estaba este Libro en el antiguo Catálogo de las Escrituras Sagradas que tenían los Judíos. Y de aquí tomaron pretexto algunos protestantes para mirarle como apócrifo; á pesar de que generalmente Judíos y Cristianos de todos tiempos le han tenido todos por una historia verdadera y de grande edificación. Citábanla ya como Escritura Santa San Policarpo, discípulo de los Apóstoles, San Ireneo, Clemente Alejandrino, Orígenes, San Cipriano, San Basilio, San Ambrosio, San Hilario, San Jerónimo, San Agustín y otros: y desde el siglo IV la vemos puesta en el Catálogo de los Libros Sagrados por un concilio de Hipona y por el tercero de Cartago.

En los dos Tobías tenemos un perfecto retrato de dos justos. Hijos de Abraham, aún más según el espíritu que según la carne, se hicieron dignos por su fe y por sus costumbres de ser contados entre los santos, que antes de la venida del Mesías vivieron ya como si perteneciesen á la Ley nueva.

En Tobías el padre brilla extraordinariamente la fe en las Divinas promesas, el espíritu de oración, el desprendimiento de los bienes terrenos, la más tierna caridad para con el prójimo, una paciencia heroica en las aflicciones, la firme esperanza en Dios, y un santo anhelo de agradarle en todas las acciones. Atribulado por Dios con el destierro, con la pobreza y con la pérdida de la vista, teniendo que sufrir de sus mismos amigos, y hasta de su propia mujer, perseguido de muerte por un príncipe cruel y violento, nunca se disminuye su fe, ni su constancia; y por eso le premia Dios revelándole sucesos futuros, que le llenan del más suave consuelo. Ve en espíritu aquella nueva Jerusalén, de la cual era ya ciudadano, y en la cual debían reunirse gentes de todas las naciones, y ante cuyo rey doblarían la rodilla los reyes de la tierra: ve la gloria que tendrá en este mundo la nueva Sión, y sus eternos triunfos en el cielo, donde, unida para siempre á su divina cabeza Jesucristo, le cantará eternas aleluyas. Adoctrinado por tal padre el joven Tobías, y animado con tales ejemplos, se hace luego un completo y acabado modelo de un buen hijo, un dechado de piedad, de castidad y de todas las virtudes. Y ¿qué diremos de la joven Sara, probada por Dios con tan terribles é inauditas tribulaciones? ¡Qué sentimientos de sólida piedad! ¡qué pureza de corazón! ¡qué inocencia de costumbres! ¡qué viva fe, y qué esperanza tan firme se manifiesta en su tiernísima oración! Digna era por cierto de ser guardada para esposa del joven Tobías; conforme á aquella sentencia del Sabio: *De los padres vienen la casa y los bienes; pero Dios es muy especialmente el que da la mujer prudente.* (Prov. XIX, v. 14.) Los cristianos, al leer en este libro los documentos y ejemplos de la más sublime perfección evangélica, deben acordarse que, según dice san Pablo: *Todo cuanto se halla escrito en las Escrituras, fué escrito para su enseñanza;* y por lo mismo, después de haber alabado á Dios porque les preparó este tesoro de instrucciones, deben pedirle humildemente la gracia de saber aprovecharse de ellas.

CAPÍTULO PRIMERO

Tobías en su cautiverio es fiel á la ley de Dios, y da á su hijo una santa educación. Es bien visto del rey Salmanasar, y consuela y socorre á sus hermanos cautivos. Persíguele después Sennaquerib, porque daba sepultura á los que él hacía matar [1].

1. Tobías, de la tribu y de la ciudad de Neftalí, (situada en la Galilea superior, sobre Naasón, detrás del camino que va hacia Poniente, y tiene á la izquierda la ciudad de Sefet),

2. habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasar, rey de los Asirios, sin embargo de hallarse en cautiverio, no abandonó la senda de la verdad [2]:

3. De suerte, que de todo lo que podía haber, daba cada día parte á los hermanos concautivos de su linaje *ó nación:*

4. Y siendo de los más jóvenes entre todos los de la tribu de Naftalí, nada mostró de pueril en sus acciones.

5. En fin, cuando todos [3] iban *á adorar* los becerros de oro que había hecho Jeroboam, rey de Israel, sólo él huía la compañía de los demás;

6. y se iba á Jerusalén al Templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israel, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos,

7. de suerte que cada tercer año daba á los prosélitos y á los forasteros toda la décima *á ellos destinada* [4].

8. Estas y otras cosas semejantes al tenor de la Ley de Dios observaba desde jovencito.

9. Cuando fué ya hombre hecho, se casó con una mujer de su tribu llamada Anna, de la cual tuvo un hijo, á quien puso su mismo nombre,

10. y le enseñó desde la niñez á temer á Dios, y á guardarse de todo pecado.

11. Cuando fué después llevado cautivo con su mujer é hijo y toda su tribu á la ciudad de Nínive,

12. aunque todos los demás comían de las viandas de los gentiles, Tobías guardó *pura* su alma, sin contaminarse jamás con sus manjares *prohibidos.*

13. Y porque tuvo presente al Señor *y le amó* con todo su corazón, hízole Dios grato á los ojos del rey Salmanasar;

14. el cual le dió permiso para ir á donde quisiese, y hacer cuanto gustase.

15. Con eso salía á visitar á todos los cautivos, y dábales consejos saludables.

16. Como, pues, hubiese llegado á Ragés, ciudad de la Media, y se hallase con diez talentos de plata, procedentes de los gajes y dádivas que había recibido del rey [5];

17. viendo entre la mucha gente de su nación á Gabelo de su misma tribu, el cual padecía necesidad, le dejó prestada, mediante un recibo de su mano, la susodicha suma de dinero.

18. Al cabo de mucho tiempo, muerto el rey Salmanasar, habiéndole sucedido en el reino su hijo Sennaquerib, que aborrecía de muerte á los Israelitas,

19. visitaba Tobías cada día á los de su parentela y los consolaba; y repartía á cada uno, según alcanzaban sus fuerzas, una porción de sus bienes:

20. Daba de comer á los hambrientos, vestía á los desnudos, y tenía mucho cuidado de dar sepultura á los que habían fallecido, ó habían sido muertos.

21. Finalmente, al volver fugitivo de Judea, el rey Sennaquerib, por causa del azote que había Dios descargado sobre él por sus blasfemias, como enfurecido matase á muchos de los Israelitas, Tobías sepultaba sus cadáveres.

22. Lo que habiendo llegado á noticia del rey, mandó quitarle la vida, y confiscarle todos los bienes.

23. Tobías, empero, despojado de todo, huyendo con su mujer é hijo se estuvo oculto, porque había muchos que le querían bien.

24. Pasados cuarenta y cinco días, asesinaron [6] al rey sus propios hijos;

25. con lo que Tobías volvió á su casa, y recobró todos sus bienes.

CAPÍTULO II

Tobías, fatigado de dar sepultura á los muertos, queda ciego para prueba de su virtud; é injuriado por su mujer y amigos, sufre sus insultos, á imitación de Job, con suma paciencia.

1. Después de esto, un día festivo del Señor, en que estaba dispuesta una buena comida en casa de Tobías,

2. dijo éste á su hijo: Anda y tráete acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros.

3. Habiendo él ido, le contó á la vuelta como uno de los hijos de Israel, que había sido degollado, estaba tendido en la plaza. Y al instante, levantándose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver;

[1] Año del mundo 3283; 721 antes de Jesucristo.
[2] IV *Reg.* XVII, *v.* 6; XVIII, *v.* 10.
[3] Antes de la cautividad.
[4] *Deut.* XIV, *v.* 28; XXVI, *v.* 12.
[5] El texto griego parece que alude á lo que el rey le había dado en recompensa de sus servicios, y que éstos eran por haber provisto la casa real de algunas cosas. La Media y la Siria, cuya capital era Nínive, eran dos provincias vecinas.
[6] IV *Reg.* XIX, *v.* 37.—II *Paralip.* XXXII, *v.* 21. —*Isai.* XXXVII, *v.* 38.—II *Mach.* VIII, *v.* 19.

4. y cargando con él, le llevó secretamente á su casa, para darle sepultura á escondidas, después de puesto el sol.

5. Ocultado el cadáver, se puso á comer llorando y temblando,

6. al acordarse de aquellas palabras que dijo el Señor por el profeta Amós [1]: Vuestros días festivos se convertirán en lamentos y lloros.

7. Puesto ya el sol, fué y le dió sepultura.

8. Reprendíanle todos sus parientes, diciendo: Ya por esta causa se dió la orden de quitarte la vida, y á duras penas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamente á enterrar los cadáveres?

9. Pero Tobías, temiendo más á Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que habían sido muertos, y escondíalos en su casa, y á media noche los enterraba.

10. Sucedió, pues, que un día volviendo á su casa fatigado de enterrar, se echó junto á la pared, y quedóse dormido;

11. y estando durmiendo, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos: de que cegó.

12. Mas el Señor le permitió que le sobreviniese esta prueba *ó aflicción*, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job.

13. Porque, *en efecto*, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que le envió;

14. sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida.

15. Y al modo que los reyes *ó poderosos* insultaban al santo Job [2]; así á Tobías le zaherían su modo de vivir los parientes y deudos, diciendo:

16. ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y entierros?

17. Tobías, empero, los reprendía, diciendo: No hableis de esa manera:

18. Puesto que nosotros somos los hijos de los santos *patriarcas*, y esperamos aquella vida que ha de dar Dios á los que siempre conservan en él su fe.

19. Entretanto Anna, su mujer, iba todos los días á tejer, y traía el sustento que podía ganar con el trabajo de sus manos [3]:

20. Y así fué que recibiendo un cabrito de leche; le trajo á su casa:

21. Cuyo balido, como lo oyese su marido, dijo: Mirad que no sea acaso hurtado; restituidle á sus dueños: porque no nos es lícito el comer, ni tocar cosa robada.

22. A lo que su mujer, irritada, respondió: Bien claro es que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve el fruto de tus limosnas.

23. Y con estas y semejantes palabras le zahería.

CAPÍTULO III

Oración que hizo á Dios el afligido Tobías. Sara, hija de Raguel, ora y ayuna tres días. Oye Dios estas oraciones, y es enviado para consolarlos el ángel Rafael.

1. Entonces Tobías prorrumpió en gemidos: y empezó á orar con lágrimas,

2. diciendo: Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios; y todas tus sendas no son más que misericordia, y verdad y justicia.

3. Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, y no tomes venganza de mis pecados, ni refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis padres.

4. Porque no obedecimos á tus mandamientos, por eso hemos sido saqueados, y conducidos á la esclavitud y á la muerte, y hemos venido á ser la fábula y el escarnio de todas las naciones, entre las cuales nos has desparramado.

5. Grandes son al presente, Señor, y *terribles* tus juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de tí.

6. Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu: porque ya mejor me es morir que vivir.

7. En aquel mismo día sucedió que Sara, hija de Raguel, que estaba en Ragés [4], ciudad de la Media, se oyó ultrajar de una de las criadas de su padre,

8. porque había tenido siete maridos, y un demonio llamado Asmodeo les había quitado la vida al tiempo de querer acercarse á ella.

9. Reprendiendo, pues, á la muchacha por alguna falta, ésta le replicó, diciendo: Nunca jamás veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacida de tí, homicida que has sido *ó ahogadora* de tus maridos.

10. ¿Quieres tú acaso matarme también á mí, como ya has hecho con siete maridos? A estas voces se retiró Sara al cuarto más alto de su casa; y pasó tres días y tres noches sin comer ni beber:

11. Sino que perseverando en oración suplicaba á Dios con lágrimas, que la librase de esta infamia.

[1] *Amos* VIII, *v.* 10.

[2] Se habla aquí de los tres amigos de Job. Los hombres poderosos entre los Idumeos, Arabes, etc., eran llamados *Reyes*.

[3] Aquí se ve ya á Tobías reducido á la pobreza; lo que la mujer (*v.* 22) parece atribuye á las grandes limosnas que hacía antes: pero provendría seguramente de cuando Sennaquerib le confiscó los bienes.

[4] En el texto griego se lee *Ecbátana* en vez de *Ragés*.

12. Al fin, pues, de tres días, concluida su oración, bendiciendo al Señor,

13. dijo: Bendito sea tu Nombre, oh Dios de nuestros padres, que después de tu enojo usas de misericordia, y en el tiempo de la tribulación perdonas los pecados á los que te invocan.

14. A tí, Señor, vuelvo mi rostro, en tí fijo mis ojos.

15. Ruégote, oh Señor, que me desates *ó libertes* del lazo de esta ignominia, ó á lo menos me saques de este mundo.

16. Tú sabes, Señor, que nunca he deseado ningún hombre, y que he conservado el alma limpia de toda concupiscencia.

17. Jamás me acompañé con gente licenciosa, ni tuve trato con los que se portan livianamente.

18. Que si consentí en tomar marido, fué en tu *santo* temor, y no por un afecto sensual y liviano.

19. Así que, ó yo fuí indigna de ellos, ó ellos quizá no fueron dignos de mí: porque tal vez tú me has reservado para otro esposo.

20. Porque no está al alcance del hombre el penetrar tus designios.

21. Lo que tiene por cierto cualquiera que te adora *y sirve*, es que si su vida saliere aprobada, será coronado: y si estuviere en tribulación, será librado; y si el azote del castigo descargare sobre él, podrá acogerse á tu misericordia.

22. Porque tú no te deleitas en nuestra perdición; puesto que después de la tempestad das *luego* la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo *ó alegría*.

23. Oh Dios de Israel, bendito sea eternamente tu *santo* nombre.

24. A un mismo tiempo fueron oidas las plegarias de ambos *(de Tobías y Sara)* en la presencia de la Majestad del Soderano Dios:

25. Y así fué despachado por el Señor el santo ángel Rafael [1], para que los libertase á ambos; las oraciones de los cuales habían sido presentadas á un tiempo en el acatamiento del Señor.

CAPÍTULO IV

Consejos de Tobías á su hijo. Demuéstrale la eficacia de la limosna, y le da noticia de los diez talentos de plata prestados á Gabelo.

1. Pensando, pues, Tobías que Dios habría oido la oración que le había hecho para que le sacase de este mundo [2], llamó cerca de sí á su hijo Tobías,

2. y le dijo: Escucha, hijo mío, las palabras de mi boca, y asiéntalas en tu corazón, como por cimiento.

3. Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo: y honrarás á tu madre todos los días de su vida:

4. Porque debes tener presente lo que padeció, á cuantos peligros se expuso por tí, llevándote en su vientre.

5. Y cuando ella habrá también terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí.

6. Tú, empero, ten á Dios en tu mente todos los días de tu vida: y guárdate de consentir jamás en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

7. Haz limosnas de aquello que tengas, y no vuelvas tus espaldas á ningún pobre: que así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro.

8. Sé caritativo según tu posibilidad.

9. Si tuvieres mucho, da con abundancia: si poco, procura dar de buena gana aun de esto poco que tuvieres:

10. Pues con esto te atesoras una gran recompensa para el día del apuro [3].

11. Por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte *eterna*, y no dejará caer el alma en las tinieblas *del infierno:*

12. Sino que será la limosna motivo de gran confianza delante del Soberano Dios para todos los que la hicieren.

13. Guárdate, hijo mío, de toda fornicación *ó impureza* [4], y fuera de tu mujer nunca cometas el delito de conocer otra.

14. No permitas jamás que la soberbia domine en tu corazón ó en tus palabras: porque de ella tomó principio toda especie de perdición.

15. A cualquiera que haya trabajado algo por tí, dale luego su jornal, y por ningún caso retengas en tu poder el salario de tu jornalero.

16. Guárdate de hacer jamás á otro lo que no quisieras que otro te hiciese á tí.

17. Come tu pan *partiéndole* con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.

18. Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo [5], y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

19. Pide siempre consejo al hombre sabio.

[1] *Rafael* significa en hebreo *medicina de Dios.*

[2] O acabara sus días.

[3] Esto es, para el día de tu muerte, que necesariamente debe llegar. MARIANA.

[4] *De toda impureza.* MARTINI.

[5] Los hebreos solían poner comida y bebida sobre el sepulcro en que ponían sus muertos: lo mismo practicaban otras naciones: tan antigua y general es la idea de la inmortalidad del alma á que aludía semejante ceremonia. Los cristianos siguieron este uso, y celebraban ciertos convites al rededor del sepulcro, destinados principalmente á dar de comer á los pobres, en sufragio de las almas de los difuntos. Pero los abusos y prácticas supersticiosas que se introdujeron, movieron á la Iglesia á prohibir semejante ceremonias; aunque los Santos Padres exhortaban á no dejar por eso de socorrer á los pobres, en alivio de los difuntos. *S. Agust. lib.* VI, Conf. *c.* 3.—*Epist.* XXII.

20. Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en él todas tus deliberaciones.

21. Te hago saber también, hijo mío, como presté, siendo tú aún niño, diez talentos de plata á Gabelo, *residente* en Ragés, ciudad de los Medos, y conservo en mi poder el recibo firmado de su mano:

22. Por tanto procura buscar modo como vayas allá, y recobres de él la sobredicha cantidad de dinero, devolviéndole su recibo.

23. No temas, hijo mío, *no te aflijas:* es verdad que pasamos una vida pobre; pero tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y huyéremos de todo pecado, y obráremos bien.

CAPÍTULO V

Viaje del joven Tobías á Ragés de la Media, en compañía del ángel Rafael.

1. Entonces respondió Tobías á su padre, diciendo: Haré, oh padre *mío*, todo lo que me has mandado.

2. Mas no sé como he de ir á recobrar ese dinero; él no me conoce á mí, ni yo le conozco á él, ¿qué señas le daré? cuanto más que ni aun el camino sé para ir allá.

3. A lo que su padre le contestó diciendo: Tengo en mi poder el recibo de su mano; así que lo mostrares, te pagará al instante.

4. Mas ahora anda, y haz diligencia de algún hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza mientras yo vivo todavía.

5. Saliendo, pues, Tobías *de casa*, encontró un gallardo joven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como á punto de viajar.

6. Y sin saber que era un Angel de Dios, le saludó, y dijo: ¿De dónde eres, buen mancebo?

7. A lo que respondió: De los hijos de Israel. Replicóle Tobías: ¿Sabes el camino que va al país de los Medos?

8. Sí que le sé, respondió, y muchas veces he andado todos aquellos caminos, y héme hospedado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que mora en Ragés, ciudad de los Medos, situada en las montañas de Ecbátana.

9. Díjole Tobías: Aguárdame, te ruego, mientras doy aviso de todo esto á mi padre.

10. Entró, pues, Tobías en casa, y contóselo todo á su padre. De lo cual admirado el padre, envió á rogarle que entrase en su casa.

11. Entrado que hubo, saludó á Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría.

12. Respondió Tobías: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo?

13. Replicó él joven: Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte.

14. Díjole entonces Tobías: ¿Podrás acaso llevar á mi hijo en casa de Gabelo en Ragés, ciudad de los Medos? Yo te pagaré tu salario á la vuelta.

15. Respondió el Angel: Yo le llevaré, y te le volveré á traer acá.

16. Replicóle Tobías: Dime, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú?

17. Y díjole el ángel Rafael: ¿Buscas tú el linaje del jornalero, ó la persona del jornalero que vaya con tu hijo?

18. Mas por no ponerte en cuidado, yo soy Azarías [1], hijo de Ananías el grande.

19. Respondió Tobías: Tú eres de una gran familia. Ruégote que no te ofendas de que haya querido saber tu linaje.

20. Díjole el Angel: Yo llevaré sano á tu hijo, y sano te le restituiré.

21. Y tomando la palabra Tobías, dijo: Id en buen hora, y Dios os asista en vuestro viaje, y su Angel os acompañe.

22. Con esto, prevenido todo lo necesario para el viaje, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y echaron á andar los dos juntos.

23. Apenas partieron cuando comenzó su madre á llorar, y decir: Nos has quitado y enviado *lejos* de nosotros el báculo de nuestra vejez.

24. Ojalá que nunca hubiese habido *en el mundo* tal dinero, que ha sido la causa de que alejases á nuestro hijo.

25. Porque nosotros estábamos contentos con nuestra pobreza, y teníamos por una *gran* riqueza el ver á nuestro hijo.

26. Díjole Tobías: No llores: Nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán:

27. Porque creo que el buen Angel de Dios le acompaña [2], y cuida bien de todo lo perteneciente á él, á fin de que vuelva con gozo á nuestra casa.

28. A estas palabras cesó la madre de llorar, y se aquietó.

CAPÍTULO VI

Alentado Tobías por el Angel, mata un pez que le asaltaba, y del cual guarda el corazón y el hígado. Hospédase en casa de Raguel, por consejo del Angel le pide para esposa á su hija Sara, á la cual el demonio había muerto siete maridos.

1. Partió, pues, Tobías, al cual fué siguiendo el perro: Y paró en la primera posada junto al río Tigris:

[1] *Azarías* significa *el socorro de Dios;* y el Angel tomó la figura de Azaría, hijo de Ananías, en cuyo nombre hablaba, y á quien podemos atribuir lo demás que dice el Angel. En todo eso no hay ningún designio de engañar; sino de encubrir lo que no convenía por entonces declarar.—Véase *S. Gregor. M. hom.* XXXIV.

[2] Véase aquí la tradición que conservaba la Iglesia judaica sobre los ángeles de nuestra guardia: tradición confirmada en el Evangelio. *Matth.* XVIII, *v.* 10.—*Act.* XII.

2. Y habiendo salido para lavarse los pies, he aquí que saltó un pez disforme para tragársele [1]:

3. A cuya vista Tobías, despavorido, dió un gran grito, diciendo: Señor ¡que me embiste!

4. Díjole el Angel: Agárrale de las agallas, y tírale hacia tí: Lo que habiendo ejecutado, sacóle arrastrando á lo seco, y empezó á palpitar á sus pies.

5. Díjole entonces el Angel: Desentraña ese pez, y guarda su corazón, y la hiel, y el hígado; pues son estas cosas necesarias para útiles medicinas.

6. Hecho lo cual, asó parte de la carne del pez, de que llevaron para el camino; y salaron el resto para que les sirviese para llegar á Ragés, ciudad de los Medos.

7. Entonces Tobías preguntó al Angel diciendo: Díme, te ruego, hermano mío Azarías, ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar?

8. A lo que respondió el Angel, y le dijo: Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazón del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios [2], ya sea del hombre, ya de la mujer, con tal eficacia que no se acercan más á ellos.

9. La hiel sirve para untar los ojos que tuvieren alguna mancha *ó nube;* con lo que sanarán.

10. Le preguntó Tobías al Angel *durante el viaje:* ¿Dónde quieres que posemos?

11. Y respondióle el Angel: Aquí [3] hay un hombre llamado Raguel, pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, ni tiene otro varón ni hembra fuera de ésta.

12. A tí toca toda su hacienda, y tú debes tomarla por mujer [4]:

13. Pídesela, pues, á su padre, y te la dará por esposa.

14. Replicó entonces Tobías, y dijo: Tengo entendido que se ha desposado con siete maridos, y que han fallecido *todos;* y aun he oido decir que un demonio los ha ido matando.

15. Temo, pues, no sea que también me suceda á mí lo mismo; y que siendo yo hijo único de mis padres, precipite su vejez al sepulcro con la aflicción *que les ocasionaré.*

16. Díjole entonces el ángel Rafael: Escúchame, que yo te enseñaré cuales son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio.

17. Los que abrazan con tal disposición el matrimonio, que apartan de sí y de su mente á Dios, entregándose á su pasión, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; ésos son sobre quienes tiene poder el demonio.

18. Mas tú cuando la hubieres tomado por esposa, entrando en el aposento, no llegarás á ella en tres días, y no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oración en compañía de ella.

19. En aquella misma noche, quemando el hígado del pez, será ahuyentado el demonio.

20. En la segunda noche serás admitido en la unión de los santos patriarcas.

21. En la tercera alcanzarás la bendición para que nazcan de vosotros hijos sanos.

22. Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor de Señor, llevado más bien del deseo de tener hijos, que de la concupiscencia; á fin de conseguir en los hijos la bendición propia del linaje de Abraham.

CAPÍTULO VII

Raguel por consejo del ángel Rafael da por esposa á Tobías su hija Sara; y hecha la escritura del matrimonio, se celebran las bodas.

1. Entraron, pues, en casa de Raguel, el cual los recibió con alegría.

2. Así que Raguel puso sus ojos en Tobías, dijo á Anna, su mujer. ¡Cuán parecido es este joven á mi primo hermano *Tobías!*

3. Dicho esto, preguntóles: ¿De donde sois, oh jóvenes hermanos nuestros? Somos, le respondieron, de la tribu de Neftalí, de los cautivos de Nínive.

4. Díjoles Raguel: ¿Conoceis á Tobías, mi primo hermano? Le conocemos, respondieron ellos.

5. Y diciendo él muchas alabanzas de Tobías, el Angel dijo á Raguel: Ese Tobías de quien hablas es el padre de éste.

6. Entonces Raguel le echó los brazos, besóle con lágrimas, y sollozando sobre su cuello,

7. dijo: Bendito seas tú, hijo mío, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo.

8. Asimismo Anna, su mujer, y Sara, hija de ambos, prorrumpieron en llanto.

[1] Varios Expositores creen que sería el pez llamado *luccio,* palabra griega que significa *pez lobo;* cuya especie abunda mucho en el río Tigris, en el cual se ven algunos de enorme magnitud. Bochard observa que su hiel, mezclada con miel, se aplica para remedio de varias enfermedades de ojos.

[2] Dios, cuando y como le parece, hace que las más mínimas cosas sirvan de instrumentos para sus milagros. Jesucristo con un poco de tierra que mezcló con su saliva curó á un ciego de nacimiento: el agua en el santo Bautismo expele al demonio, etc.

[3] Según el texto griego Raguel vivía en Ecbátana, población llamada quizá también *Ragés,* como la ciudad donde vivía Gabelo.

[4] De estas palabras y de las del verso anterior se deduce que Tobías debía casarse con Sara, ó renunciar la herencia de Raguel, según lo dispuesto por la Ley. *Num.* XXVII, *v.* 8 *et* XXXVI, *v.* 8. En el griego se lee: *porque tú solo has quedado de su linaje.*

9. Después que hubieron conversado, mandó Raguel matar un carnero y disponer un convite. E instándoles á sentarse á la mesa,

10. dijo Tobías: Yo no comeré ni beberé hoy aquí, si primero no me otorgas mi petición, prometiendo darme á Sara, tu hija.

11. Oida esta propuesta, se conturbó Raguel, sabiendo lo acaecido á los siete maridos que se habían casado con ella; y comenzó á temer no le acaeciese á éste la misma desgracia. Estando, pues, perplejo y sin darle ninguna respuesta,

12. el Angel le dijo: No temas dársela; porque á éste que teme á Dios es á quien debe darse tu hija por mujer: que por eso ningún otro ha merecido tenerla.

13. Entonces dijo Raguel: No dudo que Dios ha acogido mis oraciones y lágrimas en su acatamiento;

14. Y creo que por esto os ha traido á mi casa, á fin de que ésta reciba esposo de su parentela, según la Ley de Moisés. Por tanto no dudes ya de que te la daré.

15. Y cogiendo la mano derecha de su hija, la juntó con la derecha de Tobías, diciendo: El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob sea con vosotros, y él os junte, y cumpla en vosotros su bendición.

16. En seguida tomando papel *ó un pergamino*, hicieron la escritura matrimonial.

17. Y después celebraron el convite, bendiciendo á Dios.

18. Llamó, en fin, Raguel á Anna, su mujer, y mandóle que preparase otro aposento;

19. En el cual introdujo *Anna* á su hija Sara, que echó á llorar.

20. Mas *Anna* le dijo: Ten buen ánimo, hija mía; el Señor del cielo te llene de gozo después de tantos disgustos como has sufrido.

CAPÍTULO VIII

Tobías y Sara, instruidos por el Angel, pasan la noche en oración, sin recibir ningún daño. Celébrase el convite de boda, y los padres de Sara señalan á ésta su dote.

1. Después de haber cenado, condujeron al joven al aposento de la esposa.

2. Y Tobías, teniendo presentes las advertencias del Angel, sacó de su alforjilla el pedazo de hígado *y corazón*, y púsole sobre unos carbones encendidos.

3. Entonces el ángel Rafael cogió al demonio, y le confinó en el desierto del Egipto superior [1].

4. Al mismo tiempo Tobías exhortó á la doncella, y le dijo: Levántate, Sara, y hagamos oración á Dios, hoy y mañana, y después de mañana; porque estas tres noches las pasaremos unidos *en oración* con Dios, y pasada la tercera noche haremos vida maridable:

5. Pues nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos á manera de los gentiles, que no conocen á Dios.

6. En efecto, alzándose ambos, oraban á una con mucho fervor, para que se dignase *Dios* conservarlos salvos.

7. Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los ríos, y todas tus criaturas que hay en ellos.

8. Tú formaste á Adán del lodo de la tierra, y le diste á Eva por ayuda suya *y compañera*.

9. Ahora, pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo á ésta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu *santo* nombre por los siglos de los siglos.

10. Asimismo Sara dijo: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos á dos lleguemos sanos á la vejez.

11. Raguel, empero, estando cerca el *primer* canto de los gallos, mandó llamar á sus criados, y fueron con él á abrir una sepultura.

12. Porque decía: Le habrá [2] sucedido lo mismo que á los otros siete maridos que se acercaron á ella.

13. Abierta la fosa, volvió Raguel á casa, y dijo á su mujer:

14. Envía una de tus criadas á ver si ha muerto, para enterrarle antes que amanezca.

15. Envió luego ella una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, los encontró sanos y salvos, que estaban durmiendo ambos á dos;

16. y volvió á dar la buena noticia; con lo que alabaron á Dios tanto Raguel como Anna, su mujer,

17. y dijeron: Te alabamos *y damos gracias*, oh Señor Dios de Israel, porque no ha sucedido lo que temíamos;

18. sino que has hecho que experimentásemos tu misericordia, y has expelido *lejos* de nosotros el enemigo que nos perseguía,

19. compadeciéndote de los dos hijos únicos *de sus padres*. Haz, Señor, que te bendigan ellos más cumplidamente, y te ofrezcan el sacrificio de la alabanza por su perfecta salud, para que conozca el mundo todo que tú

[1] Es esta una locución metafórica para indicar que ya no pudo el demonio dañar más á una casa, de la cual la virtud y castidad de los dos esposos le arrojaron para siempre. Y aquel espíritu impuro fué constreñido por Dios á morar en los desiertos de la Tebaida; donde su furor estaba como encadenado. *Desterrar al demonio*, dice S. Agustín, *no significa otra cosa que impedirle Dios el tentar ó seducir á los hombres. De Civit. Dei lib.* XX, *c.* VII, VIII.

[2] No se traduce la palabra latina *forté*, porque es redundante; además de que del sentido del original se desprende que fueron á abrir la sepultura en la creencia de que habría muerto.

eres el solo *y único* Dios en toda la tierra.

20. Al instante mandó Raguel á sus siervos, que antes que amaneciese terraplenasen la fosa que habían abierto,

21. y dijo á su mujer que dispusiese un convite, y que preparase todas las provisiones necesarias para los caminantes [1].

22. Hizo también matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y convidar á todos sus vecinos y amigos.

23. Después Raguel hizo jurar á Tobías que se detendría con él dos semanas.

24. De todos sus bienes dió Raguel la mitad á Tobías, y de la otra mitad declaró, haciendo escritura, heredero, para después de muertos él y su mujer, al mismo Tobías.

CAPÍTULO IX

El ángel Rafael, á ruegos de Tobías, va á cobrar el dinero de Gabelo; á quien trae consigo á las bodas.

1. Entonces Tobías llamó á parte al Angel, á quien tenía él por un hombre, y díjole: Hermano *mío* Azarías, pídote que oigas mis razones.

2. Aun cuando yo me diese á tí por esclavo, no podría pagar tus buenos oficios.

3. Esto, no obstante, suplícote, que tomando caballerías y criados vayas á Ragés, ciudad de los Medos, á encontrar á Gabelo [2]; y le devuelvas su recibo recobrando de él el dinero, y le convides á venir á mis bodas.

4. Porque bien sabes tú que mi padre está contando los días *uno por uno*, y si tardo un día más, tendré en *continua* aflicción su alma.

5. Ves asimismo como me ha hecho jurar Raguel, cuyo juramento no puedo yo menospreciar.

6. Entonces Rafael tomando cuatro criados de Raguel y dos camellos, pasó á Ragés, ciudad de los Medos [3], y hallando á Gabelo, le volvió su recibo cobrando de él todo el dinero.

7. Y contóle todo lo que había sucedido con Tobías, hijo de Tobías: é hízole venir consigo á las bodas.

8. Al llegar á casa de Raguel, encontró á Tobías sentado á la mesa; el cual levantándose al punto de ella, se besaron mutuamente, y lloró Gabelo, y alabó á Dios,

9. y dijo: Bendígate el Dios de Israel, pues eres hijo de un hombre muy de bien, justo, y temeroso de Dios, y limosnero:

10. Que su bendición se extienda sobre tu esposa y sobre vuestros padres;

11. y que veais á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación: y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel, el cual reina por los siglos de los siglos.

12. Y habiendo todos respondido Amén, *así sea*, se pusieron á la mesa, y celebraron también con un *santo* temor de Dios el convite de las bodas.

CAPÍTULO X

Angustias de Tobías y de Anna por la tardanza de su hijo. Instrucciones que da Raguel á su hija antes de partir, para que sea una buena madre de familias.

1. Mas como se detuviese Tobías, por razón de las bodas, estaba su padre Tobías con cuidado, y decía: ¿Cuál será el motivo de la tardanza de mi hijo, ó por qué se habrá detenido allí?

2. ¿Si habrá muerto tal vez Gabelo, y no hay quién le vuelva el dinero?

3. Con esto empezó á afligirse sobremanera, tanto él como su mujer Anna. Y ambos á dos comenzaron juntos á llorar, visto que su hijo no volvía al tiempo señalado.

4. Sobre todo su madre, inconsolable, lloraba *amargamente*, y decía: ¡Ay de mí; ay hijo mío! ¿para qué te hemos enviado á lejas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad?

5. Teniendo en tí solo juntas todas las cosas, no debíamos alejarte de nosotros.

6. Tobías, *empero*, le decía: Calla, no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varón aquél con quien le enviamos.

7. Mas ella no admitía consuelo alguno; antes saliendo cada día *fuera* miraba hacia todas partes, é iba recorriendo todos los caminos por donde se esperaba que podía volver; á fin de verle venir, si posible fuese, desde lejos.

8. Entretanto Raguel decía á su yerno: Quédate aquí que yo enviaré á tu padre Tobías noticias de tu salud.

9. Pero Tobías le respondió: Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los días, y que está su espíritu en continua tortura.

10. Y después de haber hecho Raguel repetidas instancias á Tobías, no queriendo éste condescender de ningún modo á sus ruegos, entrególe *su hija* Sara, con la mitad de la hacienda en esclavos y esclavas, en ganados,

[1] Que querían pasar después á ver á Gabelo y recoger el dinero.

[2] Raguel y su hija habían vivido en la misma ciudad de Ragés, según el texto de la *Vulgata cap.* III, *v.* 7; pero de este verso se infiere que Tobías los halló que estaban en algún otro lugar, tal vez del mismo país de Ragés; y quizá del mismo nombre. Tal vez en Ecbátana, según lo que se lee en el texto griego del *cap.* III, *v.* 7.

[3] *Cap.* V, *v.* 8. Ciudad situada junto á los montes de Ecbátana.

en camellos, y en vacas, y en una gran cantidad de dinero; y le dejó ir de su casa sano y gozoso,

11. diciendo: El santo Angel del Señor os guie en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos, y halleis en próspero estado á vuestros padres y todas sus cosas, y puedan ver mis ojos, antes que muera, á vuestros hijos.

12. Dicho esto, abrazando los padres á su hija, la besaron y dejaron ir;

13. amonestándola que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase *en un todo* de un modo irreprensible.

CAPÍTULO XI

Tobías y Rafael se adelantan, y son recibidos con sumo gozo por los padres de Tobías. Unge el hijo los ojos de su padre con la hiel del pez, y recobra la vista. Dando todos las gracias á Dios, y llegada Sara, se celebran las bodas por espacio de siete días.

1. Poniéndose, pues, en camino, llegaron en once días á Carán, la cual está en medio del camino que va á Nínive.

2. Aquí dijo el Angel: Hermano *mío* Tobías, bien sabes en qué estado dejaste á tu padre.

3. Por lo mismo, si te parece, adelantémonos, y vengan siguiendo *detrás* poco á poco los criados con tu esposa, y los animales *y ganados.*

4. Determinando, pues, caminar así, dijo Rafael á Tobías: Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. Tomó Tobías aquella hiel, y marcharon.

5. Iba Anna todos los días á sentarse cerca del camino, en la cima de una colina, desde donde podía mirar á larga distancia.

6. Atalayando, pues, una vez desde allí á ver si venía su hijo, le vió de lejos, y le conoció inmediatamente, y corrió á dar la noticia á su esposo, diciendo: Mira que viene tu hijo.

7. Asimismo dijo Rafael á Tobías: Al punto que entrares en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo; y después de haberle dado gracias, acércate á tu padre y bésale:

8. E inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del pez, que traes contigo; porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista.

9. En esto el perro que les había seguido en el viaje, echó á correr delante; y como si viniese á traer una *buena* nueva, se alegraba y hacía fiestas meneando su cola.

10. Al instante Tobías el padre, ciego como estaba, empezó á correr, exponiéndose á caer á cada paso: mas dando la mano á un criado, salió á recibir su hijo,

11. y abrazándole le besó, haciendo lo mismo la madre, y echando ambos á llorar de gozo.

12. Y después de haber adorado á Dios y dádole gracias, se sentaron.

13. Entonces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre;

14. el cual estuvo así esperando casi media hora, cuando hé aquí que empezó á desprenderse de sus ojos una nube *ó piel blanca*, semejante á la telilla de un huevo;

15. y asiendo de ella Tobías se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista.

16. Y glorificaron á Dios tanto él como su mujer, y todos sus conocidos.

17. Y decía Tobías: Bendígote, oh Señor Dios de Israel, porque tú me has castigado, y tú me has curado; y yo veo ya á mi hijo Tobías.

18. Después de siete días [1] llegó también Sara, esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote; además del dinero cobrado de Gabelo.

19. Y contó Tobías á sus padres todos los beneficios que había recibido de Dios por medio de aquel varón que le había guiado.

20. Vinieron después Aquior y Nabat, primos hermanos de Tobías, á alegrarse y congratularse con él por todos los favores de que Dios le había colmado.

21. Y teniendo convites por espacio de siete días, se regocijaron todos con la mayor alegría.

CAPÍTULO XII

Discurriendo Tobías y su hijo cómo recompensar á Rafael, les declara éste ser ángel de Dios; y se eleva al cielo. Tobías y su hijo bendicen á Dios.

1. Entonces Tobías llamó aparte á su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar á este varón santo que te ha acompañado?

2. A lo que respondiendo Tobías, dijo á su padre: Padre *mío*, ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente á sus beneficios?

3. El me ha llevado y traido sano *y salvo:* él mismo *en persona* cobró el dinero de Gabelo: él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella al demonio, llenando de consuelo á sus padres: asimismo me libró del pez que me iba á tragar: te ha hecho ver á tí la luz del cielo; y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué podremos, pues, darle que sea proporcionado á tantos favores?

4. Mas yo te pido, padre mío, que le rue-

[1] Andarían muy poco, á causa del mucho ganado que en dote llevaba Sara.

gues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traido.

5. Con esto, padre é hijo le llamaron aparte, y empezaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habían traido.

6. Entonces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia.

7. Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey [1], es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios.

8. Buena es la oración acompañada del ayuno; y el dar limosna mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro [2]:

9. Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna.

10. Mas los que cometen el pecado y la iniquidad, son enemigos de su propia alma.

11. Por tanto voy á manifestaros la verdad, y no quiero encubriros *más* lo que ha estado oculto.

12. Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer, y escondías de día los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

13. Y por lo mismo que eras acepto á Dios, fué necesario que la tentación *ó aflicción* te probase [3].

14. Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio á Sara, esposa de tu hijo.

15. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete *espíritus principales* que asistimos delante del Señor [4].

16. Al oir estas palabras, se llenaron de turbación, y temblando cayeron en tierra sobre su rostro.

17. Pero el Angel les dijo: La paz sea con vosotros, no temais.

18. Pues que mientras he estado yo con vosotros, por voluntad *ó disposición* de Dios he estado [5]: bendecidle, pues, y cantad sus alabanzas.

19. Parecía á la verdad que yo comía y bebía con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres.

20. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros empero bendecid á Dios, y anunciad todas sus maravillas.

21. Dicho esto desapareció de su vista, y no pudieron ya verle más.

22. Entonces postrados en tierra sobre su rostro por espacio de tres horas, estuvieron bendiciendo á Dios; y levantándose de allí, publicaron todas sus maravillas.

CAPÍTULO XIII

El viejo Tobías bendice al Señor, y exhorta á todos á hacer lo mismo. En un cántico profético predice la restauración y felicidad venidera de Jerusalén.

1. Y abriendo su boca el viejo Tobías, bendijo al Señor, diciendo: Grande eres tú, oh Señor, desde la eternidad; y tu reino *dura* por todos los siglos.

2. Porque tú hieres, y das la salud: tú conduces *al hombre* hasta el sepulcro, y *le* resucitas: sin que nadie pueda sustraerse de tus manos.

3. Bendecid al Señor, oh hijos de Israel, y alabadle en presencia de las naciones:

4. Pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no le conocen, para que vosotros publiqueis sus maravillas, y les hagais conocer que no hay otro Dios Todopoderoso fuera de él.

5. El nos ha castigado á causa de nuestras iniquidades: y él mismo nos salvará por su misericordia.

6. Considerad, pues, lo que ha hecho con nosotros; y glorificadle con temor y temblor, y ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

7. Yo asimismo le glorificaré en la tierra de mi cautiverio; porque ha hecho ostensión de su poder y majestad sobre una nación pecadora [6].

8. Convertíos, pues, oh pecadores, y sed justos delante de Dios, y creed que usará con vosotros de su misericordia.

9. Entre tanto yo me regocijaré en él, y él será la alegría de mi alma.

10. Bendecid al Señor todos *vosotros* sus escogidos, tened días alegres, y tributadle alabanzas.

11. Oh Jerusalén, ciudad de Dios, el Señor te ha castigado [7] por causa de tus *malas* obras.

12. Glorifica al Señor por los beneficios que te ha hecho, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en tí su Tabernáculo, y te restituya todos los cautivos, y te goces por los siglos de los siglos.

13. Brillarás con luz resplandeciente; y serás adorada en todos los términos de la tierra.

14. Vendrán á tí las naciones lejanas: y tra-

[1] Por ser útil é importante la reserva.

[2] Más vale la oración con ayuno y limosna, que, etc. *Así el V. Granada.*

[3] *Ad Hebr.* XII, *v.* 6, 8.

[4] *Apoc.* I, *v.* 4.

[5] Para dispensaros sus beneficios.

[6] En Israel, pueblo ingrato é infiel á su Dios: y manifestará su clemencia perdonándole. Pero según Mariana y otros se alude á la milagrosa destrucción del ejército de Sennaquerib y á la muerte de su rey. II *Paral.* XXXII, *v.* 21.

[7] En el texto griego se lee: μαστιξοσει σε *masticsosei se*, te castigará.

yendo dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santa [1].

15. Porque dentro de tí invocarán ellas el Nombre grande *del Señor*.

16. Malditos serán los que te despreciaren, y condenados todos los que te blasfemaren; y aquellos que te reedificaren, serán benditos *de Dios*.

17. Tú te regocijarás en tus hijos, porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor *en una misma fe*.

18. Bienaventurados todos los que te aman, y se regocijan por tu paz *y felicidad*.

19. Oh alma mía, bendice al Señor: porque el Señor Dios nuestro ha librado [2] á su ciudad de Jerusalén de todas sus tribulaciones.

20. Dichoso seré yo, si algunas reliquias de mi descendencia lograren ver el esplendor *y la gloria venidera* de Jerusalén [3].

21. De záfiros y de esmeraldas serán *entonces* labradas las puertas de Jerusalén, y de piedras preciosas todo el circuito de sus muros.

22. Todas sus calles serán enlosadas de piedras blancas y relucientes: y en todos sus barrios se oirán cantar aleluyas.

23. Bendito sea el Señor que la ha ensalzado; y reine en ella por los siglos de los siglos [4]. Amén.

CAPÍTULO XIV

Ultimas encomiendas de Tobías á su hijo. Cumple éste las instrucciones de su padre; y se va por fin á la casa de sus suegros, en donde muere de noventa y nueve años de edad.

1. Así acabó Tobías su cántico. Cuarenta y dos años vivió Tobías después de recobrada la vista; y vió los hijos de sus nietos.

2. Cumplidos, pues, ciento y dos años, fué sepultado honoríficamente en Nínive.

3. Porque de cincuenta y seis años perdió la vista, y de sesenta la recobró.

4. Todo el resto de la vida le pasó con alegría; y habiendo adelantado muchísimo en el temor de Dios, vino á descansar en paz.

5. A la hora de su muerte llamó á sí á su hijo Tobías y á los siete mancebos hijos de éste, nietos suyos, y les dijo:

6. Presto sucederá la ruina de Nínive; pues la palabra del Señor no puede faltar: y nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israel, volverán á ella;

7. y será repoblado todo aquel país desierto, y reedificada de nuevo la Casa de Dios que fué allí entregada á las llamas [5], y volverán allá todos los que temen á Dios:

8. Y las gentes *ó gentiles* abandonarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalén para morar en ella;

9. y allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al *Cristo* rey de Israel.

10. Ahora bien, hijos míos, escuchad á vuestro padre: servid al Señor con sincero corazón, y estudiad cómo hacer lo que le es agradable;

11. y encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosnas: que tengan presente á Dios, y le bendigan en todo tiempo con sincero corazón y con todo esfuerzo.

12. Ea, pues, hijos míos, escuchad lo que os digo, y no querais permanecer aquí, sino que el día en que hubiereis enterrado á vuestra madre junto á mí en la misma sepultura, en ese mismo día disponed vuestro viaje para salir de aquí.

13. Porque yo estoy viendo que los vicios *y maldades* conducen esta ciudad á su exterminio.

14. En efecto, Tobías, después de la muerte de su madre, se retiró de Nínive con su mujer y sus hijos y nietos, y se fué á vivir con sus suegros;

15. á los cuales halló sanos y salvos en dichosa vejez, y cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos: y entró en toda la herencia de la casa de Raguel: y vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generación.

16. Finalmente, cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con *gloria y* alegría [6].

17. Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas; de tal manera que fueron gratos así á Dios como á los hombres, y á todos los moradores del país.

[1] IV *Reg.* V, *v.* 17.—*Isai.* LX, *v.* 5.—*S. Aug.* de *Civit. Dei*, XXII, *c.* 8. Esta veneración á la tierra santa de la Palestina ha sido imitada por los cristianos con mucho mayor motivo.

[2] O *librará*.

[3] *Apoc.* XXI, *v.* 10 *y sig.*

[4] El común de los Expositores refiere esta grandiosa profecía á la espiritual Jerusalén, ó Iglesia cristiana.—Véase *el capítulo siguiente, especialmente los versos* 8 *y* 9.

[5] Tal vez mejor: *y la Casa de Dios, entregada allí á las llamas, será reedificada de nuevo.* Donde la Vulgata dice *quæ incensa est,* según se lee en el griego puede traducirse: *quæ comburetur.* Puesta, pues, la frase en participio *entregada allí á las llamas,* equivale al pretérito y al futuro, *que fué incendiada,* ó *que será incendiada.* Parece cierto que el incendio fué después de la muerte de Tobías.

[6] En el texto griego se lee el adverbio ενδόξως *endocsoos,* que significa *con gloria,* ó gloriosamente. La gloria, el consuelo, y aun la alegría, que inspiran la viva fe, y la esperanza cristiana en el corazón de los justos, es lo que se observa en la muerte de éstos: cuando en la de los impíos reina solamente el horror y la desesperación. Mas aun ateniéndose á la letra de la Vulgata, traducen algunos: *Cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor con alegría, le dieron sepultura.*

LIBRO DE JUDIT

ADVERTENCIA

No consta quién sea el autor de este Libro ó historia de JUDIT. Aunque varios Expositores han sido de parecer que la escribió el pontífice Joacim ó Eliaquim, de quien se habla en ella, debemos confesar que no alegan ninguna razón convincente.

Los incrédulos de nuestros días ponderan mucho las dificultades de cronología que ofrecen así esta historia como otras que se leen en las Sagradas Escrituras. Pero á más de que la semejanza que tienen entre sí los caracteres hebreos, puede haber dado ocasión á que en las copias se haya equivocado algún nombre; el transcurso de tantos siglos, y la ignorancia en que estamos de los sucesos de aquellos tiempos, es causa de que á primera vista parezcan obscuros ó contradictorios algunos datos cronológicos, y varios hechos, que realmente no lo son. Mayores embarazos se ofrecen aún en las historias de Herodoto, de Jenofonte, de Diodoro de Sicilia, etc.; ¿y acaso por eso dudan los incrédulos de la verdad del fondo de los hechos que refieren? Es cosa que asombra el leer los impíos sarcasmos con que algunos, que pretenden ser tenidos por filósofos, ponderan hasta la más mínima dificultad que presentan los Libros Sagrados, á pesar de ser muchísimo más antiguos que aquellas historias; y no se avergüenzan de oponer á los anales del pueblo hebreo el caos ininteligible de la cronología de los Chinos.

Para despreciar y desvanecer cuantas dificultades se objetan sobre la historia de JUDIT, basta tener presente que desde el reinado de Manasés, rey de Judá, fueron los Judíos en cuatro diferentes veces echados de su país, y llevados esclavos por los Asirios; y que hubo muchos reyes en Asiria del nombre de *Nabucodonosor*. La historia de JUDIT la colocamos en el año x del reinado de Manasés, que fué hecho prisionero con una parte de sus tropas (II Paral. XXXIII,) por los generales de un rey de Asiria que en el libro de JUDIT se llama *Nabucodonosor*, llamado también *Saosduquín*, nieto de Sennaquerib; el mismo que había vencido y muerto á Arfaxad, rey de los Medos, (Judith I, v. 45,) cuando éste, orgulloso con sus conquistas, se dirigía contra Nínive. Tal fué la suerte que tuvo *Fraorte, rey de los Medos*, cerca de Nínive (dice Herodoto, lib. I,) cuando quiso conquistar esta ciudad, echando los Asirios que dominaban en ella. Véase la conformidad de lo referido en el libro de JUDIT, con lo que cuenta Herodoto, y con lo que leemos en el Paralipómenon.

Este libro de JUDIT ha sido venerado como sagrado desde los primeros siglos de la Iglesia. Los Judíos, dice San Jerónimo, le tenían entre los Libros Hagiógrafos *ó Escrituras Santas;* y como tal le citaron ya San Clemente Papa, en su primera carta á los de Corinto, el autor de las *Constituciones Apostólicas*, Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, San Ambrosio y muchos otros Padres [1]. Todos los Padres de la Iglesia celebran la fortaleza, la constancia, la piedad, y la firme esperanza en Dios, de que dió JUDIT tantas pruebas. La modestia, la humildad y el admirable tenor de vida que observó antes y después hasta la muerte, nos hacen ver que su empresa fué inspirada por Dios; y que si se expuso á varios peligros, no lo hizo sino *armada de la fe*, como dice San Jerónimo, y escudada con la confianza y protección de Dios, dueño del corazón de los hombres. Y por eso después decía ella que el Angel del Señor la había guardado en su ida, estancia y vuelta del campamento: no habiendo permitido Dios que su castidad sufriese la más mínima ofensa.

[1] Clem. Alex. *Strom. lib.* IV. Orig. *Hom.* XIX. *in Jerem.* Tertul. *De monog. cap.* 17. S. Ambr. *De offic. lib.* 3.

CAPÍTULO PRIMERO

Nabucodonosor, vencido el rey de los Medos, quiere alzarse con la soberanía de otras muchas naciones; á cuyo fin envía embajadores, que son despreciados: por lo cual jura vengarse [1].

1. Arfaxad, pues, [2] rey de los Medos había sujetado á su imperio muchas naciones; y edificó una ciudad sumamente fuerte, que llamó Ecbátana;

2. cuyos muros construyó de piedras labradas á escuadra, los cuales tenían setenta codos de anchura y treinta de altura; y levantó sus torres hasta cien codos de elevación:

3. Eran éstas cuadradas, y tenía cada lado la extensión de veinte pies; é hizo sus puertas *á proporción* de la altura de las torres.

4. Después de esto jactábase de su poder [3] por la fuerza de sus ejércitos y por sus famosos carros de guerra.

5. Pero Nabucodonosor, rey de los Asirios, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, el año duodécimo de su reinado entró en batalla contra Arfaxad, y le venció

6. en la espaciosa llanura, llamada Ragau, cerca del Eufrates, y del Tigris, y de Jadasón, en tierras de Erioc, rey de los Elicos.

7. Entonces adquirió gran pujanza el reino de Nabucodonosor; y engrióse su corazón, y despachó mensajeros á todos los habitantes de la Cilicia, de Damasco, y del Líbano,

8. y á los pueblos que están en el Carmelo, y en Cedar, y á los moradores de la Galilea en la vasta campiña de Esdrelón,

9. y á todos los de Samaria, y de la otra parte del Jordán hasta Jerusalén, y á toda la tierra de Jesé hasta tocar los términos de la Etiopía.

10. A todos éstos envió embajadores Nabucodonosor, rey de los Asirios:

11. Mas todos de común acuerdo se negaron á lo que les pedía, remitieron los enviados con las manos vacías [4], y los echaron de sí con desprecio.

12. Indignado con esto el rey Nabucodonosor contra todas aquellas naciones, juró por su trono y por su reino que se había de vengar de todas ellas.

CAPÍTULO II

Nabucodonosor envía á Holofernes á conquistar todos los reinos, con un poderoso ejército; que devasta y llena de terror las naciones.

1. El año décimotercio del reinado de Nabucodonosor, á veintidos del mes primero, se celebró consejo en el palacio de Nabucodonosor, rey de los Asirios, sobre la manera de tomar venganza *de las naciones.*

2. Convocó á todos los Ancianos [5], y á todos sus capitanes y campeones; y propuso en consejo secreto su determinación.

3. Díjoles que su designio era subyugar toda la tierra á su imperio.

4. La cual propuesta siendo aprobada de todos, el rey Nabucodonosor llamó á Holofernes, jefe de sus ejércitos,

5. y díjole: Sal á campaña contra todos los reinos de Occidente, y principalmente contra aquellos que menospreciaron mis órdenes.

6. No mirarás con compasión á reino ninguno, y sujetarás á mi dominio todas las ciudades fuertes.

7. Entonces Holofernes convocó á los capitanes y oficiales del ejército de los Asirios; y escogió para la expedición el número de hombres señalado por el rey, *á saber*, ciento y veinte mil soldados de infantería y doce mil flecheros de caballería.

8. Despachó delante de sus tropas una innumerable muchedumbre de camellos con abundantes provisiones para el ejército, juntamente con ganado vacuno y rebaños de ovejas sin cuento.

9. Mandó asimismo acopiar trigo en toda la Siria, para cuando él pasase.

10. Y tomó también del erario del rey grandísimas sumas de oro y plata.

11. Con esto se puso en marcha seguido de todo el ejército, con los carros de guerra, y caballería, y flecheros, cubriendo á manera de langosta la superficie de la tierra.

12. Y habiendo pasado los confines de Asiria, llegó á las grandes montañas de Ange situadas á la izquierda de la Cilicia, y escaló todos sus castillos, y se apoderó de todas las plazas fuertes.

13. Arruinó también la famosísima ciudad de Meloti, y saqueó á todos los habitantes de Tarsis y á los Ismaelitas, que moraban en frente del desierto, al Mediodía del país de Cellón.

14. Habiendo pasado el Eufrates, entró por la Mesopotamia y batió todas las ciudades fuertes que había allí, desde el arroyo de Mambre hasta el mar *de Tiberiades.*

15. E hízose dueño de todo el país desde la Cilicia hasta los términos de Jafet, que está al Mediodía.

16. Y se llevó toda la gente de Madián, robando todas sus riquezas, y pasando á cuchillo á cuantos le resistían.

17. Después se dejó caer sobre los campos de Damasco, al tiempo de la siega, é hizo pe-

[1] Año del mundo 3347; antes de Jesucristo 657.
[2] La partícula *pues*, que algunas veces es redundante ó de mero adorno, tal vez aquí indica que esta historia está sacada de las antiguas *Crónicas* del pueblo hebreo; en las cuales iría unida con otros sucesos anteriores.
[3] Teniéndose por invencible.
[4] O sin concederles nada.
[5] A los Senadores ó principales de su reino.

gar fuego á todas las mieses, y talar todos los árboles y viñas.

18. Con lo cual sobrecogió de terror á todos los habitantes de la tierra.

CAPÍTULO III

Sujétanse los reyes y provincias enteras á Holofernes. Aumenta éste su ejército con la gente que saca de ellas: y destruye las ciudades y Templos, á fin de que sólo Nabucodonosor sea tenido por dios.

1. Entonces los reyes y príncipes de todas las ciudades y provincias, es á saber, de la de Siria de Mesopotamia, y de la Siria de Sobal [1], y de la Libia, y de la Cilicia, enviaron sus embajadores; los cuales presentándose á Holofernes, le dijeron:

2. Cese tu cólera contra nosotros: porque vale más vivir sirviendo al gran rey Nabucodonosor, y depender de tí, que morir *casi* todos y sufrir *los demás* los trabajos de la esclavitud.

3. Están á tu disposición todas nuestras ciudades, todas nuestras posesiones, todos los montes y collados, y los campos, y las vacadas, y los rebaños de ovejas y de cabras, y los caballos, y los camellos; todas nuestras facultades, y todas nuestras familias:

4. Queden á tu arbitrio todas nuestras cosas.

5. Nosotros y nuestros hijos somos tus esclavos:

6. Ven á nosotros como dueño pacífico, y empléanos en tu servicio como gustares.

7. Entonces bajó de las montañas [2] con la caballería y un ejército numeroso, y tomó posesión de todas las ciudades y de todos los pueblos del país.

8. Y de todas las ciudades se llevaba para tropas auxiliares á los hombres robustos y aptos para las armas.

9. Fué tan grande el espanto que se apoderó de aquellas provincias, que los más principales y distinguidos moradores de todas las ciudades, luego que se acercaba, le salían al encuentro junto con los pueblos,

10. recibiéndole con coronas y lámparas ó *hachas* encendidas, formando danzas al son de tamboriles y flautas.

11. Pero por más que hicieron, no pudieron amansar la ferocidad de aquel corazón.

12. Porque no por eso dejó de destruirles las ciudades, y de talarles los bosques *sagrados:*

13. Por cuanto el rey Nabucodonosor le había dado orden de exterminar todos los dioses de la tierra; con el fin de que él solo fuese tenido por dios de aquellas naciones que pudiese subyugar el poder de Holofernes.

14. El cual, atravesada la Siria de Sobal, y toda la Apamea, y toda la Mesopotamia, llegó á los Idumeos al país de Gabaa;

15. y ocupó sus ciudades, y se detuvo allí por espacio de treinta días, en cuyo intermedio mandó que se reuniese toda la fuerza de su ejército.

CAPÍTULO IV

Amonestados los Israelitas por el Sumo sacerdote Eliaquim ó Joacim, imploran el auxilio de Dios contra Holofernes con oraciones y ayunos.

1. Habiendo sabido, pues, todo esto los hijos de Israel, que habitaban la tierra de Judea, temieron sobremanera su llegada.

2. Apoderóse de sus corazones el terror y el horror, temerosos de que hiciese con Jerusalén y con el Templo del Señor, lo que había ejecutado con las otras ciudades y sus templos.

3. Por lo que enviaron *gente* á toda la frontera de Samaria hasta Jericó, y ocuparon de antemano todas las cimas de los montes;

4. y cercaron de muros sus aldeas, y almacenaron granos, preparándose para la guerra.

5. Asimismo el *Sumo* sacerdote Eliaquim *ó Joacim*, escribió á todos los que habitaban hacia Esdrelón, que está frente á la gran llanura contigua á Dotaín, y á todos los lugares que estaban en los caminos por donde podía pasar *Holofernes;*

6. á fin de que ocupasen las alturas de los montes, por los cuales podía abrirse camino para Jerusalén, y guarneciesen los pasos estrechos *ó desfiladeros* que hubiese entre los montes.

7. Ejecutaron los hijos de Israel puntualmente las disposiciones de Eliaquim, *Sumo* sacerdote del Señor.

8. Al mismo tiempo todo el pueblo clamó al Señor con grandes instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mujeres.

9. Los sacerdotes se vistieron de cilicio, y á los niños los postraron por tierra delante del Templo del Señor, cuyo altar cubrieron también de cilicio [3].

10. Y todos á una voz clamaron al Señor Dios de Israel que no fuesen arrebatados sus hijos, ni robadas [4] sus mujeres, ni exterminadas las ciudades, ni profanado el Santuario, ni reducidos ellos á ser el oprobio de las naciones.

11. Entonces Eliaquim, *Sumo* sacerdote

[1] O de Soba III *Reg.* XI, *v.* 23.
[2] Que separan la Siria de la Fenicia y Palestina.
[3] O ropa de luto y penitencia.
[4] Esto quiere decir la frase de la Vulgata *in divisionem.* Porque llevadas cautivas, quedaban *divididas* ó separadas de sus maridos. También puede aludir á la presa que se *dividian* entre sí los vencedores.

del Señor, recorrió todo el país de Israel, y les hablaba,

12. diciendo: Tened por cierto que oirá el Señor vuestras plegarias, si perseverareis constantemente en su presencia, ayunando y orando.

13. Acordaos de Moisés, siervo del Señor, el cual no por medio de las armas, sino suplicando con santas oraciones, derrotó á los Amalecitas, que confiaban en su fuerza, y en su poder, y en sus ejércitos, y en sus broqueles, y en sus carros de guerra, y en su caballería.

14. Lo mismo sucederá á todos los enemigos de Israel, si perseverareis en hacer lo que habeis comenzado.

15. Movidos, pues, con estas exhortaciones, perseveraban todos encomendándose al Señor, sin apartarse de ante su acatamiento;

16. de tal manera, que aun los que ofrecían holocaustos al Señor, le presentaban las víctimas ceñidos de cilicios y cubiertas de ceniza sus cabezas.

17. Y todos suplicaban de todo su corazón á Dios, que visitase *y consolase* á su pueblo de Israel.

CAPÍTULO V

Aquior, capitán de los Ammonitas, aconseja á Holofernes que no haga la guerra á Israel: de lo que se irritan los principales capitanes del ejército.

1. Avisaron, pues, á Holofernes, generalísimo del ejército de los Asirios, que los hijos de Israel se preparaban para resistirle, y que tenían tomados los pasos de los montes.

2. Y montando en cólera, convocó, encendido en saña, á todos los príncipes de Moab, y á los capitanes de los Ammonitas,

3. y habló les de esta manera: Decidme qué *casta de* pueblo es ese que tiene ocupados *los desfiladeros de* los montes: ó qué ciudades son las suyas, cuáles y cuán grandes: cuál sea también su valor, cuánta su gente y quién es el que gobierna sus tropas:

4. Y ¿por qué *solos* éstos, entre todos los que moran hacia el Oriente, nos han menospreciado, y no nos han salido al encuentro para recibirnos como amigos?

5. Entonces Aquior, jefe de todos los Ammonitas, le respondió en estos términos: Si te dignas escucharme, yo diré, oh señor mío, la verdad en tu presencia, acerca de ese pueblo que habita en las montañas, y no saldrá de mi boca palabra falsa.

6. Ese pueblo desciende de los Caldeos [1].

7. Habitó primeramente en la Mesopotamia; porque no quisieron seguir los dioses de sus padres, que habitaban en el país de la Caldea.

8. Abandonando, pues, las ceremonias de sus padres, que adoraban muchos dioses,

9. dieron culto al solo Dios del cielo; el cual *por lo mismo* les mandó salir de allí y pasar á vivir en Carán [2]. Mas como después sobreviniese una gran carestía en todo aquel país, bajaron á Egipto; donde por espacio de cuatrocientos años se multiplicaron en tanto grado, que resultó un pueblo innumerable.

10. Por tanto, tratándolos con dureza el rey de Egipto y forzándolos á trabajar en barro y hacer ladrillos para edificar ciudades, clamaron á su Señor *y Dios*, el cual hirió con varias plagas á toda la tierra de Egipto.

11. Al fin, arrojáronlos de sí los Egipcios. Pero viendo que habían cesado ya las plagas, quisieron de nuevo cautivarlos y reducirlos á la anterior servidumbre [3].

12. Mas ellos huyeron, y el Dios del cielo les abrió el mar: de tal manera, que de un lado y otro se cuajaron las aguas, formando como una muralla; y de este modo, caminando á pie enjuto, atravesaron el fondo del mar [4].

13. Al mismo tiempo un ejército innumerable de Egipcios que iba tras de ellos persiguiéndolos por el mismo paso, fué de tal suerte sumergido por las aguas, que ni uno siquiera quedó para poder referir el suceso á los venideros.

14. Salidos del mar Rojo, hicieron alto en los desiertos del monte Sina, donde jamás hombre ninguno pudo habitar, ni descansar ninguna persona.

15. Allí las fuentes amargas se les convirtieron en dulces, á fin de que pudiesen beber, y por espacio de cuarenta años recibieron el alimento del cielo.

16. Doquiera que pusieron el pie, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó por ellos su Dios, y fué *siempre* vencedor.

17. Ni hubo quien pudiese hacer daño á este pueblo, sino cuando él se desvió del culto del Señor su Dios.

18. Y así siempre que, fuera de su Dios, adoraron á otro, fueron entregados al saqueo, y á la muerte, y al oprobio.

19. Mas cuantas veces se arrepintieron de haber abandonado el culto de su Dios, el Dios del cielo les dió fuerzas para defenderse.

20. Así es que ellos abatieron á los reyes Cananeos, y Jebuseos, y Ferezeos, y Heteos, y Heveos, y Amorreos, y á todos los potentados de Hesebón, y poseen al presente sus tierras y ciudades;

21. y mientras no han pecado contra su Dios les ha ido bien, porque su Dios aborrece la iniquidad.

22. Y aun pocos años hace, habiéndose des-

[1] De Abraham, oriundo de la ciudad de Ur.
[2] Y en seguida á Canaán.
[3] Y salieron á perseguirlos.
[4] O aquella lengua del mar Rojo.

viado del camino que Dios les había enseñado, para que anduviesen por él, fueron derrotados y batidos por varias naciones, y llevados cautivos muchísimos de ellos á tierras extrañas.

23. Pero últimamente, habiéndose convertido poco ha al Señor su Dios, regresaron todos de los lugares en que habían sido esparcidos, y han repoblado estas montañas, y son nuevamente dueños de Jerusalén, donde está su Santuario.

24. Ahora, pues, infórmate, oh señor mío, si son ellos reos de algún delito en presencia de su Dios; y *en tal caso* marchemos contra ellos, porque indudablemente los entregará su Dios en tus manos, y quedarán subyugados á tu dominio.

25. Pero si este pueblo no ha delinquido contra su Dios, no podremos resistirle; porque le defenderá su Dios, y vendremos á ser el escarnio de toda la tierra.

26. Luego que acabó Aquior de hablar estas palabras, indignáronse todos los magnates de Holofernes, y trataban de quitarle la vida, diciéndose unos á otros:

27. ¿Quién es éste que dice que al rey Nabucodonosor y á sus ejércitos le pueden hacer frente los hijos de Israel, unos hombres sin armas, y sin valor, ni pericia en el arte militar?

28. Pues para que Aquior conozca como nos engaña, subamos á las montañas, y hechos prisioneros los más valientes de aquella nación, entonces será pasado él á cuchillo juntamente con ellos;

29. á fin de que sepa todo el mundo que Nabucodonosor es el dios de la tierra; y que fuera de él no hay otro ninguno.

CAPÍTULO VI

Sentencia de Holofernes contra Aquior, al cual acogen los Israelitas, é invocan éstos el auxilio de Dios.

1. Así que acabaron ellos de hablar, Holofernes enfurecido sobremanera, dijo á Aquior:

2. Ya que has hecho de profeta, diciéndonos que el pueblo de Israel es defendido por su Dios: para hacerte ver que no hay otro Dios fuera de Nabucodonosor;

3. después que los habremos pasado á cuchillo á todos ellos, como si fuesen un solo hombre, entonces perecerás tú también al filo de la espada de los Asirios, y todo Israel será enteramente exterminado contigo;

4. y sabrás por experiencia que Nabucodonosor es el señor de toda la tierra. Entonces la espada de mis soldados atravesará tu costado, y caerás traspasado entre los heridos de Israel, sin poder ya respirar más, pereciendo con ellos.

5. Ahora bien, si tú tienes por cierta tu profecía, no mudes el color del rostro, y esa palidez que cubre tu semblante échala lejos de tí, si crees que no tendrán efecto estas palabras mías.

6. Mas para que sepas que has de sufrir juntamente con ellos todo lo dicho, hé aquí que desde ahora serás agregado á aquel pueblo; á fin de que cuando mi espada les dé á ellos el castigo merecido, seas tú también envuelto en la venganza.

7. En seguida Holofernes mandó á sus criados que prendiesen á Aquior, y le llevasen á Betulia, entregándole en manos de los hijos de Israel.

8. Cogiendo, pues, los criados de Holofernes á Aquior, partieron por la llanura: pero en llegando á la montaña, salieron contra ellos los honderos *de la ciudad;*

9. por lo que declinando hacia un lado del monte, ataron á Aquior de pies y manos á un árbol; y así atado con cordeles le dejaron, y volviéronse á su señor.

10. Mas los hijos de Israel bajando de Betulia, fueron á él, y desatándole, le condujeron á Betulia, y poniéndole en medio del pueblo, le preguntaron cuál era la causa de haberle dejado atado *allí* los Asirios.

11. En aquel tiempo los príncipes *ó gobernadores* de aquel distrito eran Ozías, hijo de Micas, de la tribu de Simeón, y Carmi, llamado también Gotoniel.

12. Estando, pues, Aquior en medio de los Ancianos, y á vista de toda la gente, refirió todo cuanto había respondido á las preguntas de Holofernes; y cómo la gente de Holofernes le había querido matar por haber hablado de aquella manera;

13. y que indignado el mismo Holofernes le había mandado entregar á los Israelitas, con el fin de hacerle perecer á fuerza de varios suplicios, luego que éstos fuesen vencidos, por haber dicho *á Holofernes:* El Dios del cielo es el defensor de los hijos de Israel.

14. Declaradas todas estas cosas por Aquior, todo el pueblo se postró en tierra sobre su rostro, adorando al Señor, y con gemidos y llanto universal derramaron unánimes sus plegarias ante el Señor,

15. diciendo: Señor Dios del cielo y de la tierra, mira la soberbia de éstos, y vuelve los ojos á nuestra humillación, y considera el semblante, *ó la situación* de tus santos[1], y haz ver que no desamparas á los que confían en tí; y que abates á los que presumen de sí mismos, y se jactan de su poder.

16. Luego que cesó el llanto, y concluida que fué la oración del pueblo, que duró todo el día, consolaron á Aquior,

17. diciendo: El Dios de nuestros padres, cuyo poder has publicado, ése mismo trocará

[1] Esto es, de tu pueblo santificado.—Véase *Santo.*

tu suerte de tal manera, que veas tú antes la ruina de los enemigos.

18. Mas cuando el Señor nuestro Dios hubiere así puesto en libertad á sus siervos, sea él también tu Dios en medio de nosotros, para que del modo que mejor te parezca mores con todos los tuyos en nuestra compañía.

19. Entonces Ozías, despedida la junta, le hospedó en su casa, y le dió una gran cena.

20. A la cual convidados todos los Ancianos, después de haber ayunado todo el día, tomaron juntos su alimento.

21. Después fué convocado todo el pueblo, y pasaron en oración toda la noche dentro de la iglesia, pidiendo socorro al Dios de Israel.

CAPÍTULO VII

Holofernes pone sitio á Betulia y corta el acueducto: los de Betulia apretados por la sed quieren rendirse; mas á ruegos de Ozías, uno de sus príncipes, esperan cinco días.

1. Al día siguiente Holofernes mandó á sus tropas que avanzasen contra Betulia.

2. Componían un ejército de ciento y veinte mil soldados de infantería y veinte y dos mil de caballería[1], sin contar los que había hecho alistar de entre los cautivos, y toda la juventud que se había llevado por fuerza de las provincias y ciudades.

3. Todos á un tiempo se pusieron á punto de pelear contra los Israelitas, y avanzaron por la ladera del monte hasta la altura que domina sobre Dotain, desde el lugar llamado Belma hasta Quelmón, situado en frente de Esdrelón.

4. Mas los hijos de Israel viendo aquel *inmenso* gentío, postráronse en tierra, echando ceniza sobre sus cabezas, rogando unánimes al Dios de Israel que mostrase su misericordia para con su pueblo;

5. y tomando las armas *para pelear*, se apostaron en los parajes por donde se entra en un sendero estrecho en medio de los montes; y los estaban guardando de día y de noche.

6. Holofernes por su parte, mientras andaba registrando los alrededores, observó que la fuente que corría dentro de la ciudad venía por un acueducto que tenían fuera hacia el Mediodía, y así mandó cortarle.

7. Quedaban, no obstante, á poca distancia de los muros, algunos *pequeños* manantiales, de donde se veía que iban á sacar á escondidas *un poco de* agua, más para aliviar la sed que para apagarla.

8. Pero los Ammonitas y los Moabitas fueron y dijeron á Holofernes: Los hijos de Israel no ponen su confianza en sus lanzas ni en sus flechas, sino que su defensa y fortificaciones son los montes y los collados escarpados.

9. Para que puedas, pues, vencerlos sin venir á las manos, pon guardias en los manantiales, á fin de que no cojan agua de ellos, y *así* los matarás sin sacar la espada, ó á lo menos apurados *de la sed*, entregarán su ciudad, que por estar situada en los montes, creen inexpugnable.

10. Estas razones parecieron bien á Holofernes y á sus oficiales, por lo que apostó cien hombres de guardia al rededor de cada manantial.

11. Y después de veinte días que se hacía esta guardia, llegaron á agotarse todas las cisternas y depósitos de agua de todos los habitantes de Betulia, de manera que no tenían dentro de la ciudad ni agua bastante para saciar la sed un solo día, por lo que diariamente se repartía á los vecinos el agua por medida.

12. Entonces acudiendo todos de tropel á Ozías, hombres y mujeres, jóvenes y niños, todos á una voz

13. dijeron: Sea Dios el juez entre tí y nosotros; pues tú eres el causador de estos males, por no querer tratar de paz con los Asirios, y por eso Dios nos ha abandonado en sus manos:

14. Y por lo mismo no hay quien nos socorra en esta ocasión en que nos hallamos abatidos á vista de ellos por la sed y por una suma miseria.

15. Ahora, pues, convocad á todos los que se hallan en la ciudad, y entreguémonos todos voluntariamente al ejército de Holofernes;

16. porque más vale vivir cautivos y bendecir al Señor, que morir y ser el oprobio de todo el mundo, después de haber visto espirar á nuestros ojos nuestras esposas y nuestros niños.

17. Os requerimos hoy, poniendo por testigos al cielo y á la tierra, y al Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme á nuestros pecados, para que entregueis luego la ciudad en poder del ejército de Holofernes, y acábese en breve al filo de la espada nuestro penar, que se prolonga más y más con el ardor de la sed.

18. Así que dijeron esto, prorrumpió todo el concurso en grandes llantos y alaridos; y por espacio de muchas horas estuvieron clamando á Dios á una voz, y diciendo:

19. Hemos pecado nosotros y nuestros padres: hemos sido malos, hemos cometido *mil* maldades.

20. Tú, *Señor*, pues eres piadoso, ten misericordia de nosotros ó *á lo menos* castiga tú mismo nuestros delitos; mas no quieras abandonar en poder de un pueblo que no te cono-

[1] La caballería de Holofernes había tenido el aumento de diez mil caballos de los Asirios.

ce, á los que te honran *y reconocen por su Dios;*

21. no sea que digan las naciones: ¿Dónde está el Dios de éstos?

22. Y después que fatigados de tanto clamar y llorar, quedaron en silencio,

23. levantándose Ozías bañado en lágrimas, dijo: Tened buen ánimo, hermanos míos, y esperemos *aún* durante cinco días la misericordia del Señor:

24. Que quizá aplacará su enojo, y hará brillar la gloria de su *santo* Nombre.

25. Mas si pasados los cinco días no viene ningún socorro, haremos lo que habeis dicho.

CAPÍTULO VIII

Judit amonesta y anima á los Ancianos de Betulia, y los exhorta á que inculquen al pueblo la paciencia. Les encarga que rueguen á Dios por ella, sin pretender saber el designio que tiene.

1. Llegaron estas palabras á oídos de la viuda Judit; la cual era hija de Merari, hijo de Idox, hijo de José, hijo de Ozías, hijo de Elai, hijo de Jamnor, hijo de Gedeón, hijo de Rafaim, hijo de Aquitob, hijo de Melquías, hijo de Enán, hijo de Natanías, hijo de Salatiel, hijo de Simeón, hijo de Rubén [1]:

2. Y fué su marido Manasés, que murió en los días de la siega de las cebadas;

3. pues mientras iba dando priesa á los que ataban los haces en el campo, cayó un bochorno sobre su cabeza, del que vino á morir en Betulia, su patria, donde fué sepultado con sus padres.

4. Tres años y medio eran ya pasados, desde que Judit había quedado viuda de Manasés:

5. Y en lo más alto de su casa se había hecho una vivienda separada, donde estaba recogida con sus criadas:

6. Y ceñida de un cilicio [2], ayunaba todos los días de su vida, menos los sábados, y novilunios, y otras festividades de la casa de Israel.

7. Era Judit hermosa en extremo, y habíale dejado su marido muchas riquezas, y numerosa familia, y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas:

8. Y todos tenían de ella un grandísimo concepto; porque era muy temerosa de Dios, ni había quien hablase la más mínima palabra en disfavor suyo.

9. Esta, pues, cuando entendió que Ozías había prometido que pasados cinco días entregaría la ciudad, envió á llamar á los ancianos Cabri y Carmi,

10. los cuales vinieron á ella, y les dijo: ¿Qué demanda es ésa, en que ha consentido Ozías, de entregar la ciudad á los Asirios, si dentro de cinco días no teneis socorro?

11. ¿Y quiénes sois vosotros, que así tentais al Señor?

12. No es ése el medio de atraer su misericordia; antes bien lo es de provocar su ira y encender su furor.

13. Vosotros habeis fijado plazo á la misericordia del Señor, y le habeis señalado día conforme á vuestro arbitrio.

14. Pero pues que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y bañados en lágrimas imploremos su indulgencia:

15. Porque no son las amenazas de Dios como las de los hombres, ni él se enciende en cólera como los hijos de los hombres.

16. Por tanto humillemos ante su acatamiento nuestras almas, y poseidos de un espíritu de compunción, como siervos suyos que somos,

17. pidamos con lágrimas al Señor, que del modo que sea de su agrado, nos haga sentir los efectos de su misericordia: para que así como la soberbia de los enemigos ha llenado nuestro corazón de turbación *y espanto*, así nuestra humillación venga á ser para nosotros un motivo de gloria:

18. Puesto que nosotros no hemos imitado los pecados de nuestros padres, que abandonaron á su Dios y adoraron dioses extranjeros,

19. por cuya maldad fueron entregados á la espada, y al saqueo, y al oprobio de sus enemigos: nosotros, empero, no conocemos otro Dios que á él.

20. Esperemos, *pues*, con humildad su consolación: que él vengará nuestra sangre de la opresión en que nos tienen los enemigos, y abatirá todas las naciones que se levantan contra nosotros, y las cubrirá de ignominia el Señor Dios nuestro.

21. Ahora, pues, hermanos *míos*, ya que vosotros sois los Ancianos *ó mayores* en el pueblo de Dios, y está de vosotros pendiente su alma, alentad con vuestras palabras sus corazones, representándoles como nuestros padres fueron tentados, para que se viese si de veras honraban á su Dios.

22. Deben acordarse como fué tentado nuestro padre Abraham, y como después de probado con muchas tribulaciones llegó á ser el amigo de Dios.

23. Así Isaac, así Jacob, así Moisés y todos los que agradaron á Dios, pasaron por muchas

[1] En el texto griego en lugar de *Rubén* se lee *Israel*, υἱοῦ Ἰσραήλ, esto es, Jacob de quien era hijo Simeón. Lo mismo se ve en el texto siriaco; y así parece que debe leerse; y lo denota Judit llamando padre suyo al patriarca *Simeón* en el capítulo siguiente v. 2. Otros creen que el *Simeón* de que se habla no era el hijo de Jacob, sino otro varón ilustre, descendiente de Rubén.

[2] O saco de penitencia.—Véase *Saco*.

tribulaciones, manteniéndose siempre fieles.

24. Al contrario, aquellos que no sufrieron las tentaciones con temor del Señor, sino que manifestaron su impaciencia, y prorrumpieron en injuriosas murmuraciones contra el Señor,

25. fueron exterminados por el *Angel* [1] exterminador, y perecieron mordidos de las serpientes.

26. Por tanto, no nos desfoguemos *con quejas y murmuraciones* por los trabajos que padecemos;

27. antes bien, considerando que estos castigos son *todavía* menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda nuestra, y no para nuestra perdición.

28. A esto le dijeron Ozías y los ancianos: Todo lo que has dicho es mucha verdad, y no hay cosa que reprender en cuanto has hablado.

29. Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa y temerosa de Dios.

30. Respondióles Judit: Así como conoceis ser de Dios lo que acabo de decir,

31. así sabréis por experiencia que es de Dios lo que tengo determinado ejecutar: y *entre tanto* haced oración á Dios, para que realice mi designio.

32. Vosotros esta noche estaréis á la puerta *de la ciudad*, y yo saldré fuera con mi doncella. Y orad al Señor, á fin de que dentro de los cinco días que vosotros dijisteis, vuelva *benigno* los ojos hacia su pueblo de Israel.

33. Mas no quiero que pretendais indagar lo que voy á hacer; y hasta que vuelva yo á avisaros, no se haga otra cosa, sino orar por mí á Dios nuestro Señor.

34. Díjola Ozías, príncipe de Judá: Vete en paz, y el Señor sea contigo para vengarnos de nuestros enemigos. Con esto, despidiéndose, se retiraron.

CAPÍTULO IX

Oración fervorosa de Judit para alcanzar la salvación de su pueblo y abatir al orgulloso Holofernes.

1. Retirados que fueron éstos, Judit entró en su oratorio, y vistiéndose de cilicio, esparció ceniza sobre su cabeza, y postrada ante el Señor, clamaba á él diciendo:

2. Señor Dios de mi padre Simeón, á quien pusiste la espada en las manos para castigar aquellos extranjeros que por una infame pasión violaron y desfloraron una virgen, llenándola de afrenta [2];

3. por cuyo motivo hiciste que sus mujeres fuesen robadas, y cautivadas sus hijas; y dividiste todos los despojos entre tus siervos qne ardieron en zelo de tu honor; socorre, te suplico, oh Señor Dios mío, á esta viuda [3].

4. Puesto que tú eres el que obraste antiguamente aquellas cosas *estupendas*, y tienes resuelto ejecutar otras después *á su tiempo;* habiéndose hecho *siempre* lo que has querido:

5. Pues todos tus caminos están aparejados *desde la eternidad*, y has fundado tus juicios en tu *infalible* providencia.

6. Vuelve, pues, ahora la vista sobre el campamento de los Asirios, como te dignaste en otra ocasión volverla sobre el de los Egipcios, cuando corrían sus tropas en pos de tus siervos, confiando en sus carros armados, y en su caballería, y en la muchedumbre de sus guerreros.

7. Pero tú tendiste la vista sobre su campamento, y quedaron envueltos en tinieblas:

8. El abismo detuvo sus pasos, y las aguas los anegaron.

9. Así suceda con éstos, Señor, que ponen la confianza en su gran número, y en sus carros de guerra, y se glorían en sus picas, y en sus escudos, y en sus dardos, y en sus lanzas:

10. y no conocen que tú eres nuestro Dios, que de tiempo antiguo desbaratas los ejércitos, y tienes por nombre el Señor, *esto es*, *Jehová*.

11. Levanta tu brazo, como ya otra vez hiciste, y con tu poder *infinito* estrella su fuerza: caiga por tierra *todo* el poder de ellos al golpe de tu ira, ya que presumen violar tu Santuario, y profanar el tabernáculo dedicado á tu Nombre *santo*, y derribar con su espada el cornijal *ó la gloria* de tu altar.

12. Haz, Señor, que la cabeza de ese soberbio sea cortada con su propio alfanje.

13. Sean sus ojos, fijados en mí, el lazo en que quede preso, y hiérele tú, *oh Señor*, con las afectuosas palabras que salgan de mi boca.

14. Infunde constancia en mi corazón para despreciarle, y valor para destruirle:

15. Porque será un *glorioso* monumento de tu Nombre, el que sea derribado al suelo por mano de una mujer.

16. Que no consiste, Señor, tu poder en la multitud *de escuadrones*, ni te complaces en la fuerza de la caballería: desde el principio *del mundo* te han desagradado los soberbios habiéndote sido siempre acepta la oración de los humildes y mansos.

17. Oh Dios de los cielos, Criador de las aguas y Señor de todas las criaturas, oye benigno á esta miserable que recurre á tí, y lo espera todo de tu misericordia.

[1] *Núm.* XI, *v.* 1; XIV, *v.* 12; XXI, *v.* 6.—I *Cor.* X, *v.* 10.

[2] Alaba Judit el zelo de Simeón, y la permisión de Dios en el castigo de los violadores de Dina; pero no los excesos á que arrebató á Simeón, su furor: excesos que sirvieron de instrumento para el justo castigo que tomó Dios de los Siquimitas. Véase *Genes.* XXXIV, *v.* 25 *y sig.*

[3] Que pone en tí toda su confianza.

18. Acuérdate, Señor, de tu alianza, y ponme tú las palabras en la boca, y fortifica mi corazón en esta empresa; á fin de que tu Templo se mantenga siempre consagrado á tu culto,

19. y reconozcan las naciones todas que tú eres el Dios, y que no hay otro fuera de tí.

CAPÍTULO X

Judit, vestida de sus más preciosas galas, pasa á los reales de Holofernes. Es presentada á éste por las centinelas avanzadas, quien al punto quedó prendado de su hermosura.

1. Acabado que hubo de clamar al Señor, levantóse del lugar en que estaba postrada delante del Señor.

2. Y llamó á una doncella suya, y bajando *del oratorio* á su habitación, se quitó el cilicio, y desnudóse de los vestidos de viuda,

3. y lavó su cuerpo, y ungióse con ungüento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una *riquísima* cofia [1] *ó bonetillo;* y ataviése con sus vestidos de gala, calzóse sus sandalias, púsose los brazaletes, y las manillas, y los zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno ninguno.

4. Añadióle además el Señor nueva belleza: porque toda esta compostura no provenía de lasciva pasión, sino de un fin santo; y por tanto el Señor dió mayor realce á su hermosura, de suerte que á los ojos de todos parecía de una incomparable belleza.

5. Hizo llevar por su criada una botella de vino, y una redoma de aceite, y trigo tostado, é higos secos, y panes, y queso, y marchó *con ella.*

6. Al llegar á la puerta de la ciudad, hallaron á Ozías y á los Ancianos de la ciudad, que la estaban aguardando.

7. Los cuales, así que la vieron, quedaron en extremo asombrados de su hermosura;

8. pero sin preguntarle palabra, la dejaron pasar diciendo: El Dios de nuestros padres te dé su gracia, y con su virtud esfuerce todos los designios de tu corazón, para que Jerusalén se glorie de tí, y sea colocado tu nombre en el número de los santos y justos.

9. Y todos los que allí estaban, dijeron á una voz: ¡Así sea! ¡así sea!

10. Judit, empero, orando al Señor, salió fuera de las puertas con su doncella.

11. Y bajando por el monte casi al rayar del día, saliéronle al encuentro las centinelas de los Asirios, y detuviéronla diciendo: ¿De dónde vienes? ¿y á dónde vas?

12. Soy una de las hijas de los Hebreos, respondió, y he huido de ellos, porque sé que han de ser presa de vuestras manos: por cuanto menospreciándoos, no han querido entregarse voluntariamente, y con esto ser tratados por vosotros con misericordia [2].

13. Por cuyo motivo pensé, y dije para conmigo: Iré á presentarme al príncipe Holofernes, para descubrirle los secretos de los Hebreos, y darle un medio para sorprenderlos sin perder ni un hombre siquiera del ejército.

14. Así que oyeron aquellos soldados sus palabras, quedaron contemplando su cara, y se les leía en los ojos el pasmo: tan encantados estaban de su *rara* belleza.

15. Y le dijeron: Has salvado tu vida con ese designio de venir á presentarte á nuestro *príncipe y* señor;

16. pues ten por cierto que al comparecer delante de él, te tratará bien, y ganarás su corazón. Con esto la condujeron al pabellón de Holofernes, declarando quien era.

17. Apenas estuvo ella en su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso de sus ojos.

18. Y dijéronle sus oficiales: ¿Quién habrá que tenga en poca estima al pueblo de los Hebreos, teniendo como tienen mujeres tan bellas? ¿No merecen éstas que hagamos la guerra contra ellos para adquirirlas?

19. Viendo, pues, Judit á Holofernes sentado bajo de su dosel, *ó pabellón* [3], que era de púrpura, entretejido de oro, con esmeraldas y *otras* piedras preciosas:

20. Después de haber echado una mirada sobre él, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra: Mas los criados de Holofernes la levantaron por mandado de su señor.

CAPÍTULO XI

Holofernes se deja engañar de las palabras artificiosas de Judit.

1. Entonces Holofernes le dijo: Cobra aliento, y destierra de tu corazón todo temor;

[1] Véase *Mitra.*

[2] Tomadas á la letra estas palabras y otras, que se leen dichas por Judit en los capítulos siguientes, parece que no pueden excusarse de ficción ó mentira. En tal caso ésta hubiera sido de Judit, que pudo equivocadamente creerla lícita en tan apurado lance; y de Dios solamente el designio de la empresa. Pero como Judit pidió á Dios que *pusiese en su corazón las palabras,* parece más sencillo y razonable creer que Judit habló misteriosamente como Jacob cuando respondió á Isaac: *Yo soy tu primogénito. Gen.* XXVII, *v.* 19. Y es menor inconveniente confesar que no alcanzamos el sentido profético de ciertas expresiones, que atribuir á una tan santa matrona un tejido de ficciones.

[3] Según la Vulgata debería traducirse *mosquitero;* pues esto significa la voz Κωνωπεῖον, *conopeos,* de que usa: y era muy común entre los orientales el cubrir sus camas ó sillas con mosquitero, por ser mayor la molestia que causan los insectos en los países cálidos.

porque yo jamás he maltratado á nadie que haya querido sujetarse al rey Nabucodonosor.

2. Que si tu pueblo no me hubiese despreciado, no hubiera empuñado mi lanza contra él.

3. Mas ahora díme: ¿Por qué causa los has abandonado á ellos, y resuelto venirte entre nosotros?

4. Respondióle Judit: Atiende á las palabras de tu sierva, porque si siguieres los consejos de tu esclava, el Señor dará cumplimiento á tu empresa.

5. Viva Nabucodonosor, rey de la tierra, y viva su poder, que reside en tí para castigar á todos los que van errados; pues no solamente los hombres por tu valor le sirven, sino que hasta las bestias del campo le obedecen.

6. Porque la prudencia de tu ánimo es celebrada en todas las naciones, y por todo el orbe se sabe que tú solo eres el bueno y el poderoso en todo su reino, y en todas las provincias es alabada tu pericia militar.

7. Ni se ignora lo que habló Aquior; ni menos lo que tú has dispuesto acerca de su persona.

8. Lo cierto es que nuestro Dios está tan indignado por nuestras maldades, que ha enviado á decir al pueblo, por medio de sus profetas, que le abandona en pena de sus pecados.

9. Y como los hijos de Israel saben que tienen ofendido á su Dios, están temblando de tí.

10. Además de esto el hambre los acosa, y faltos de agua están ya como muertos.

11. Por lo cual han resuelto matar sus bestias, para beberse la sangre [1].

12. Asimismo las cosas consagradas al Señor Dios suyo, que les mandó Dios no tocaran, como trigo, vino y aceite, han pensado valerse de ellas, y quieren consumirlas, aunque no debían tocarlas ni aun con las manos; y así siendo tal su proceder, no hay duda que serán abandonados *de Dios*, y que perecerán.

13. Lo que conociendo yo, sierva tuya, huí de ellos, y el Señor me ha mandado darte aviso de todo lo dicho:

14. Pues esta tu sierva adora á Dios, aun ahora que está en tu poder; y así saldrá tu sierva *fuera* á hacer oración á Dios,

15. el cual me dirá cuando querrá castigarlos por su pecado, y yo vendré á avisártelo: de suerte que yo misma te conduciré [2] por medio de Jerusalén, y verás en tu presencia á todo el pueblo de Israel como ovejas sin pastor, sin que ni un perro siquiera ladre contra tí:

16. Puesto que todo lo dicho me ha sido revelado por la providencia de Dios;

17. el cual indignado contra ellos, me ha enviado para anunciarte estas cosas.

18. Todo este discurso agradó *en extremo* á Holofernes y á sus cortesanos: y maravillados de la sabiduría de Judit, decíanse unos á otros:

19. No hay en el mundo mujer semejante á ésta en la gentileza, en la hermosura de rostro, ni en el hablar discretamente.

20. En fin, Holofernes le dijo: Bien ha hecho Dios, que te ha enviado delante de ese pueblo, para que le pongas en nuestras manos:

21. Y pues tu promesa es tan apreciable, si tu Dios me la cumple, será también él mi Dios y tú serás grande en la casa de Nabucodonosor, y celebrado tu nombre por todo el orbe.

CAPÍTULO XII

Obsequia Holofernes á Judit, y le da permiso de comer de la provisión que había traido, y de salir por la noche á hacer oración. A los cuatro días es introducida al convite de Holofernes, el cual se embriaga hasta el extremo.

1. Entonces mandó que la condujesen donde se guardaban sus tesoros, y que se quedase allí, y señaló lo que debía dársele de su mesa.

2. Judit le respondió, y dijo: No podré ahora comer de esas cosas que mandas darme, por no acarrear contra mí la indignación *de Dios;* sino que comeré de lo que he traido conmigo.

3. Replicóle Holofernes: ¿Y qué haremos cuando ya te lleguen á faltar las provisiones que has traido?

4. Yo juro por tu vida, oh mi Señor, respondió Judit, que no consumirá tu sierva todo lo que trae consigo, antes que cumpla Dios por mi medio lo que he pensado. En seguida los criados de Holofernes la acompañaron al alojamiento que había mandado.

5. Donde, así que entró, pidió el permiso de salir fuera por la noche y antes de amane-

[1] Contra la prohibición de Dios. *Genes.* IX, *v.* 4. —*Lev.* XVII, *v.* 10. Todo lo que sigue tomado á la letra parece que no deja lugar para excusar á Judit de ficción ó mentira. Y si no se toman sus expresiones en sentido figurado *ó profético*, como hizo el antiquísimo autor de las *Constituciones apostólicas, lib.* XVII, *c.* 2, y varios Padres, diremos con santo Tomás que debe ser alabada Judit, no por haber con falsas palabras inducido á error á Holofernes; sino por la gran caridad con que se movió á procurar la salvación de su pueblo, destituido ya de toda esperanza de humano socorro, y á punto de abandonarse en poder de un cruel é impío tirano: ó como dice S. Ambrosio, *por haber librado las vírgenes puras, las respetables viudas y las castas matronas de ser víctimas de una bárbara insolencia.*

[2] El texto griego dice: Καὶ ἄξω σε διὰ μέσου τῆς Ἰουδαίας, ἕως του ἐλθεῖν ἀπέναντι Ἱερουσαλήμ. *Y te conduciré por medio de la Judea hasta llegar al frente de Jerusalén.*

cer, para hacer oración é invocar al Señor.

6. Dió, pues, Holofernes orden á sus camareros que la dejasen salir y entrar como quisiese, durante tres días, á adorar á *su* Dios.

7. Con esto salía por las noches al valle de Betulia, y *antes de orar* se lavaba [1] en una fuente de agua.

8. Y al volver oraba al Señor Dios de Israel, para que dirigiese sus pasos para lograr la libertad de su pueblo.

9. Y volviéndose á su pabellón purificada, permanecía allí hasta que el anochecer tomaba su alimento.

10. A los cuatro días celebró Holofernes una cena *ó convite* con sus domésticos, y dijo á Vagao su eunuco: Anda y persuade á esa Hebrea que de su voluntad se resuelva á cohabitar conmigo.

11. Porque es cosa vergonzosa entre Asirios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir libre de sus manos.

12. Entonces Vagao fué á donde estaba Judit, y le dijo: No tengas reparo, oh hermosa dama, de venir á casa de mi señor, para ser honrada de él, y comer en su compañía, y beber vino y alegrarte.

13. Respondióle Judit: ¿Quién soy yo para que ose contradecir á mi señor?

14. Haré todo lo que él guste y mejor le parezca, y cuanto sea de su agrado, eso será para mí lo mejor en todos los días de mi vida [2].

15. Levantóse, pues, y adornándose con todas sus galas, entró á presentarse delante de él.

16. Conmovióse el corazón de Holofernes *así que la vió;* porque ardía en deseos de poseerla;

17. y díjole: Bebe ahora, y ponte á comer alegremente: porque me has caido en gracia.

18. Contestóle Judit: Beberé, oh señor, pues que recibo yo en este día mayor gloria que en todos los demás de mi vida.

19. Tomó después de lo que su doncella le había dispuesto, y comió y bebió de ello en su presencia.

20. Por su causa rebosaba Holofernes de contento: el cual bebió vino sin medida, más de lo que nunca en su vida había bebido.

CAPÍTULO XIII

Judit, estando embriagado Holofernes, le corta la cabeza, con la cual vuelve triunfante á Betulia, y deja asombrado á Aquior.

1. Haciéndose ya tarde, retiráronse prontamente los criados de Holofernes á sus alojamientos, y Vagao cerró la puerta de la cámara *ó gabinete*, y se fué.

2. Es de advertir que todos estaban tomados del vino.

3. Quedó, pues, Judit sola en el gabinete.

4. Y Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente á causa de su extraordinaria embriaguez.

5. Entonces dijo Judit á su doncella, que estuviese fuera en observación, á la puerta de la cámara.

6. Y púsose Judit en pie delante de la cama, y orando con lágrimas, y moviendo apenas los labios,

7. dijo: Dame valor, oh Señor Dios de Israel, y favorece en este trance la empresa de mis manos, para que sea por tí ensalzada, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalén; y ejecute yo el designio que he formado, contando con tu asistencia para llevarle á cabo.

8. Dicho esto se arrimó al pilar que estaba á la cabecera de la cama de Holofernes, desató el alfanje que colgaba de él,

9. y habiéndole desenvainado, asió á Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: Señor Dios *mío*, dame valor en este momento:

10. y dióle dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinaje [3], volcó al suelo su cadáver hecho un tronco.

11. De allí á poco salió y entregó la cabeza de Holofernes á su criada, mandándole que la metiese en su talego.

12. Y saliéronse afuera las dos según costumbre, como para ir á la oración; y atravesado el campamento y dada la vuelta al valle, llegaron á la puerta de la ciudad.

13. Judit desde lejos gritó á los centinelas de la muralla: Abrid las puertas, porque Dios es con nosotros, y ha obrado una maravilla en Israel.

14. Así que los centinelas reconocieron su voz, llamaron á los Ancianos de la ciudad.

15. Y vinieron corriendo á ella todos, chicos y grandes; como que ya estaban desesperanzados de su vuelta:

16. Y encendiendo luminarias, pusiéronse todos al rededor de ella. Judit subiendo á un sitio elevado, mandó guardar silencio; y así que todos callaron,

17. habló de esta manera: Alabad al Señor Dios nuestro, que no ha desamparado á los que han puesto en él su confianza;

18. y por medio de mí, esclava suya, ha dado una muestra de aquella misericordia que prometió á la casa de Israel: y ha quitado la vida esta noche por mi mano al enemigo de su pueblo.

[1] Cara, manos y pies, según rito ó costumbre.

[2] La respuesta de Judit es puramente un respetuoso cumplimiento á tan gran personaje; en el cual aparentó que nada sospechaba de malo; mirando el convite como un medio que le preparaba Dios para cumplir su arriesgado designio.

[3] O una parte de él.

19. Y sacando del talego la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: Mirad la cabeza de Holofernes, general del ejército de los Asirios, y éste es el cortinaje *ó mosquitero* dentro del cual yacía sumergido en la embriaguez, y donde Dios nuestro Señor le ha degollado por mano de una mujer.

20. Y os juro por el mismo Señor que su Angel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver acá: ni ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese violada; sino que me ha restituido á vosotros sin mancha de pecado, colmada de gozo al ver que *mi Dios* queda victorioso, que yo me he escapado, y que vosotros quedais libertados.

21. Alabadle todos por su bondad, y porque es eterna su misericordia.

22. Entonces todos, adorando al Señor, dijeron á Judit: El Señor ha derramado sobre tí sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por medio de tí ha aniquilado á nuestros enemigos.

23. En especial Ozías, cabeza del pueblo de Israel, le dijo: Bendita eres del Señor Dios Altísimo tú, oh hija *mía*, sobre todas las mujeres de la tierra:

24. Bendito sea el Señor, Criador del cielo y de la tierra, que dirigió tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos.

25. Porque hoy ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor; pues no has temido exponer tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y la tribulación de tu gente, sino que has acudido á nuestro Dios para impedir su ruina.

26. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

27. Después, llamado Aquior, compareció, y díjole Judit: El Dios de Israel, de quien tú testificaste que sabe tomar venganza de sus enemigos, él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza *del caudillo* de todos los incrédulos.

28. Y para que conozcas la verdad de lo que digo, mira la cabeza de Holofernes, el que con su orgulloso desprecio vilipendió al Dios de Israel, y te amenazó con la muerte, diciendo: Cautivado que haya yo al pueblo de Israel, mandaré atravesarte el costado con la espada.

29. Mas Aquior al mirar la cabeza de Holofernes, sobrecogido de pavor, cayó sobre su rostro en tierra, y quedó sin sentido.

30. Pero luego que recobrando el aliento volvió en sí, se arrojó á los pies de Judit, y adorándola, dijo:

31. Bendita tú eres de tu Dios en todos los tabernáculos *ó posteridad* de Jacob; pues en todas las naciones que oyeren mentar tu nombre, será glorificado por causa de tí el Dios de Israel.

CAPÍTULO XIV

Cuelgan los Judíos la cabeza de Holofernes en los muros de Betulia, y se arrojan sobre los Asirios, que hallando muerto á Holofernes, quedan poseidos de un terror pánico.

1. Entonces Judit dijo á todo el pueblo: Escuchadme, hermanos *míos:* Colgad esa cabeza en lo alto de nuestros muros;

2. y así que apunte el sol, tome cada uno sus armas, y salid con gran ruido, no para descender *realmente* abajo, sino aparentando que vais á acometerlos.

3. Al momento irán las avanzadas á despertar á su comandante para el combate.

4. Y cuando los capitanes corran al pabellón de Holofernes y hallen á éste sin cabeza, revolcado en su propia sangre, quedarán poseidos de pavor.

5. Vosotros, empero, advirtiendo que huyen, corred á su alcance sin ningún temor, porque el Señor hará que los holleis con vuestros pies.

6. Entretanto Aquior viendo el prodigio que obró Dios á favor de Israel, abandonados los ritos gentílicos, creyó en Dios, y circuncidóse, y quedó incorporado en el pueblo de Israel, como lo está toda su descendencia hasta hoy día.

7. Así, pues, que amaneció, colgaron la cabeza de Holofernes en lo alto de los muros, y cogiendo cada cual sus armas, salieron *fuera* con grande estruendo y algazara.

8. Al ver esto las avanzadas, corrieron al pabellón de Holofernes.

9. Los que estaban allí *de guardia* acercándose á la puerta de la cámara, hacían ruido para despertarle, procurando adrede interrumpirle el sueño, á fin de que sin ser llamado se despertase con el ruido:

10. Y es que nadie osaba abrir, ni llamar á la puerta de la cámara del caudillo de los Asirios.

11. Pero habiéndose reunido allí los capitanes, y tribunos, y todos los oficiales generales del ejército del rey de los Asirios, dijeron á los camareros:

12. Entrad y despertadle, porque han salido los ratones de sus agujeros, y tienen la osadía de provocarnos á batalla.

13. Entonces Vagao, entrando en la cámara, se paró delante de la cortina, y dió palmadas con sus manos; pues se imaginaba que Holofernes estaba durmiendo con Judit.

14. Pero aplicando el oído, y no percibiendo ni el más leve movimiento, cual suele hacer una persona dormida, se arrimó más á la cortina *de la puerta*, y alzándola, y viendo el cadáver de Holofernes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado con su propia sangre, prorrumpió en grandes gritos y lágrimas, y rasgó sus vestidos.

15. Y habiendo entrado en el alojamiento de Judit, no la encontró. Con esto salió corriendo fuera á la gente,

16. y dijo: Una mujer hebrea ha cubierto de afrenta la casa del rey Nabucodonosor; porque ahí teneis á Holofernes tendido en tierra y sin cabeza.

17. Al oir esto los jefes del ejército de los Asirios, todos rasgaron sus vestidos, y se apoderó de ellos un excesivo temor y temblor, y una grandísima perturbación de ánimo.

18. Y movióse luego una gritería espantosa por todo el campamento.

CAPÍTULO XV

El ejército de los Asirios huye de los Hebreos, abandonándolo todo en poder de éstos. El Pontífice y todo el pueblo llenan de bendiciones á Judit.

1. Así que supo todo el ejército que Holofernes había sido degollado, perdieron todos el seso y quedaron sin saber que hacerse: y agitados de solo el terror y el miedo, no hallaron otro remedio que la fuga:

2. Por manera que ninguno consultaba *ni siquiera* con su compañero, sino que cabizbajos, abandonándolo todo, se daban priesa á escapar de los Hebreos, que oían venir armados contra ellos, y á huir por las sendas de los campos y veredas de los collados.

3. Viéndolos, pues, huir los Israelitas, siguieron su alcance. Y así bajaron *del monte* tocando las trompetas y dando grandes gritos en pos de ellos.

4. Y como los Asirios iban desparramados, huyendo precipitadamente, los Israelitas, formados en buen orden, los perseguían, destrozando á cuantos encontraban.

5. Al mismo tiempo Ozías despachó mensajeros á todas las ciudades y provincias de Israel:

6. Con lo que de todas las provincias y ciudades salió armada en pos de los enemigos la juventud más escogida, que los fué persiguiendo y acuchillando hasta llegar á los últimos términos del país.

7. Entretanto los *vecinos* que quedaron en Betulia entraron en el campamento de los Asirios, y cogieron los despojos que éstos abandonaron al huir, de que volvieron bien cargados.

8. Asimismo los que victoriosos del enemigo regresaron á Betulia, trajeron consigo todo lo que habían tomado á los Asirios, en tanta abundancia que no podían contarse los ganados y bestias y las alhajas; y así es que todos quedaron ricos con este botín desde el menor hasta el mayor.

9. En seguida Joacim, el Sumo Pontífice, vino de Jerusalén á Betulia con todos sus Ancianos *ó senadores* para ver á Judit:

10. y habiendo salido ella á recibirle, todos á una voz la bendijeron, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalén: tú la alegría de Israel: tú la honra de nuestra nación.

11. Porque te has portado con varonil esfuerzo, y has tenido un corazón constante; porque has amado la castidad, y no has conocido otro varón que á tu *difunto* marido: por esto también la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre.

12. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

13. Apenas bastaron treinta días para que el pueblo de Israel acabase de recoger los despojos de los Asirios.

14. Pero todas las cosas que se conoció haber sido propias de Holofernes, así oro como plata, y vestidos, y pedrería, y toda suerte de muebles, se las dieron á Judit: todo se lo entregó el pueblo.

15. Y todos, así hombres como mujeres, doncellas y jóvenes, estaban llenos de regocijo, *cantando* al son de órganos [1] y de cítaras.

CAPÍTULO XVI

Cántico de Judit en acción de gracias por la victoria. El pueblo va á Jerusalén á ofrecer holocaustos. Muere Judit después de una dichosa vejez.

1. Entonces Judit cantó al Señor este cántico, diciendo:

2. Entonad las alabanzas del Señor al son de panderos y címbalos *ó salterios:* cantad en honor suyo un nuevo *y armonioso* salmo: ensalzad é invocad su *santo* Nombre.

3. El Señor es el que derrota los ejércitos: su nombre es *Jehová*, EL SEÑOR.

4. El asentó sus reales en medio de su pueblo, para librarnos de las manos de tódos nuestros enemigos.

5. Vino de los montes el Asirio, por el lado del Aquilón, con sus numerosas fuerzas; cuya muchedumbre secó los arroyos, y su caballería cubrió los valles.

6. Juró abrasar *todo* mi país, y pasar á cuchillo mi juventud, robarme mis niños, y llevarse esclavas las vírgenes.

7. Mas el Señor Todopoderoso le ha castigado, y le ha entregado en poder de una mujer, que le ha cortado la cabeza.

8. Porque no ha sido su campeón derribado por jóvenes *guerreros*, ni han sido Titanes [2], ni corpulentos gigantes los que le han

[1] Los *órganos* de que se habla aquí, y en otros muchos lugares de la Escritura, no eran como los que ahora se usan en las iglesias. Eran instrumentos músicos tal vez muy semejantes á las *sinfonías ó xilórganos* que vemos que tocan algunos ciegos.

[2] Los *Titanes* son unos famosos gigantes, de quienes se cuenta en las historias griegas y latinas que quisieron escalar el cielo y hacer guerra á Jú-

hecho frente y le han herido, sino que es Judit, hija de Merari, la que le ha derribado con el atractivo de su rostro.

9. Pues se quitó el traje de viuda, y vistióse de gala para llenar de júbilo á los *afligidos* hijos de Israel.

10. Ungió su rostro con *odoríferos* perfumes, y ajustó sus rizados cabellos con la cofia *ó bonetillo*, y púsose un nuevo vestido para engañarle *con estos adornos*.

11. Arrebatóle los ojos con *lo gracioso de* su calzado: cautivóle el corazón con la hermosura de su rostro; y cortóle la cabeza con su mismo alfanje.

12. Estremeciéronse los Persas de su firmeza, y los Medos de su osadía.

13. Entonces resonó en alaridos el campamento de los Asirios, cuando mis pobres *conciudadanos*, abrasados de sed, se presentaron *contra ellos*.

14. *Aunque* hijos de madres jóvenes, acuchillaron *á los Asirios*, y los mataron *sin resistencia*, como á muchachos que huyen; perecieron en la batalla, luego que apareció el Señor mi Dios.

15. Cantemos un himno al Señor: cantémosle á nuestro Dios un himno nuevo.

16. Oh Adonai, Señor *mío*, tú eres el grande y el muy glorioso por tu poder, y nadie puede sobrepujarte.

17. Obedézcante todas tus criaturas, pues fueron hechas con un solo decir tuyo: enviaste tu espíritu, y fueron criadas: ninguna puede resistir á tu voz.

18. Los montes con las aguas *que encierran*, serán desquiciados desde los cimientos: derretiránse las peñas en tu presencia, como si fuesen de cera.

19. Mas aquellos que te temen, serán grandes delante de tí en todas las cosas.

20. ¡Ay de la nación que se levante contra mi pueblo! porque el Señor Todopoderoso ejercerá en ella su venganza, y la visitará en el día del juicio.

21. Enviará fuego y gusanos sobre sus carnes, para que se abrasen y sufran penas eternas.

22. Después de esto, pasó todo el pueblo, conseguida la victoria, á Jerusalén, á fin de adorar al Señor: é inmediatamente que se purificaron, ofrecieron todos holocaustos, y cumplieron sus votos y promesas.

23. Y Judit ofreció, por anatema de olvido [1], todas las armas *y arneses* de Holofernes, que el pueblo le había dado, y aquel *rico* cortinaje *ó mosquitero* que ella quitó del lecho de aquél.

24. Entre tanto, el pueblo se entregaba al regocijo á la vista del Santuario, y por espacio de tres meses se celebró con Judit el gozo de esta victoria.

25. Pasados estos días, volvióse cada uno á su casa; y Judit fué muy celebrada en Betulia, y era la más esclarecida de todo el país de Israel.

26. Porque á su valor juntaba la castidad; de suerte que después que falleció su marido Manasés, no conoció otro varón en toda su vida.

27. En los días de fiesta salía en público, llena de gloria.

28. Mantúvose en la casa de su marido, *hasta los* ciento y cinco años; habiendo dado la libertad á su esclava *ó doncella*. Murió *al fin*, y fué sepultada con su marido en Betulia:

29. E hízole todo el pueblo las exequias por espacio de siete días.

30. Durante toda su vida no hubo quien turbase á Israel, ni después de su muerte en muchos años.

31. El día de la fiesta de esta victoria es señalado por los Hebreos entre los días santos, y le honran los Judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

---

piter. Fábula que trae origen de lo que dice la Escritura en el *Génesis cap.* VI, *v.* 4. Y así el nombre de *Titán*, aunque propio de la fábula, se hizo común para denotar á cualquier *gigante*. Por eso dice S. Jerónimo (*In Amos* IX), que no podemos entender muchas cosas sino por medio de voces que el uso nos enseña; y que adoptamos con ideas hijas del error ó ficción.

[1] O voto de perpetua memoria.

LIBRO DE ESTER

ADVERTENCIA

Ester, doncella judía, cautiva en Persia, elevada por su hermosura á esposa del rey Asuero, y que libró á los Judíos de la proscripción general que Amán había hecho firmar al rey, de quien era ministro y favorito; forma todo el objeto de este Libro. Asuero es llamado *Artajerjes* por los Griegos.

No consta de cierto quien es el autor de esta historia. San Agustín, San Epifanio, San Isidoro y otros, la atribuyen á Esdras: algunos á Joacim, Sumo sacerdote de los Judíos, nieto de Josedec: otros á la Sinagoga; la cual la compuso de las cartas de Mardoqueo. Pero la mayor parte de los Expositores hacen autor de ella al mismo Mardoqueo, fundándose en el cap. IX, v. 20 del mismo Libro, en donde se dice que Mardoqueo *escribió estas cosas*, etc.

Aunque los Judíos tienen este Libro en su antiguo *canon* de los Libros Sagrados, no le vemos en los primeros catálogos de los Libros Santos que tenían los cristianos, tal vez por hallarse comprendida esta historia en los libros de Esdras. Pero ya en el año 366 le vemos en el catálogo que reconoció el concilio de Laodicea: y citan el libro de *Ester* como *sagrado* San Clemente de Roma y Clemente de Alejandría, que vivieron mucho antes del concilio. San Jerónimo tuvo por dudosos los seis últimos capítulos, por no haberlos hallado en el texto hebreo de que se servía; y hasta Sixto V siguieron muchos católicos esta opinión. Pero el concilio de Trento reconoció por auténtico todo el Libro. Los protestantes solamente admiten, como San Jerónimo, los nueve capítulos, y el décimo hasta el verso 3.

La verdad de la historia de *Ester* está bien patente en la fiesta que los Judíos instituyeron en memoria de aquel suceso, llamada *Furim*, ó de las *Suertes;* fiesta ya célebre en tiempo de Judas Macabeo (II Mach. XV, v. 37).

De ella hablan Josefo *(Antiq.* lib. XI, c. 6), y el emperador Teodosio en su *Código;* y la celebran aún hoy día los Judíos.

CAPÍTULO PRIMERO

Convite del rey Asuero: repudio de la reina Vasti; y edicto para que las mujeres respeten á sus maridos.

1. En tiempo de *el rey* Asuero [1], que reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veintisiete provincias;

2. al sentarse en el trono de su reino, fué Susán la ciudad *escogida para* capital de su imperio.

3. Al tercer año, pues, de su reinado, dió un espléndido convite, que honró con su presencia, á todos los príncipes *de su corte*, á todos sus oficiales, á los más valientes de los Persas, y á los más señalados entre los Medos, y á los gobernadores de las provincias,

4. *(todo* para ostentar las riquezas y magnificencias de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío); *convite, cuya celebración duró* mucho tiempo, á saber, ciento y ochenta días [2].

5. Estando ya para acabarse, convidó á todo el pueblo que se hallaba en Susán, grandes y chicos, y mandó se les dispusiese un banquete de siete días, en el cercado del jardín, y del bosque, que había sido plantado de mano de los reyes, y con regia magnificencia.

6. Habíanse tendido por todas partes toldos de color azul celeste y blanco, y de jacinto *ó cárdeno*, sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por sortijas de marfil, y se ataban á unas columnas de mármol. Estaban también dispuestos canapés *ó tarimas* de oro y plata, sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda *ó de pórfido*, y de mármol de Paros, formando varias figuras *á lo mosaico*, con admirable variedad.

[1] Año del mundo 3383; antes de Jesucristo 621.

[2] Semejantes fiestas y convites de larga duración se leen también en las historias profanas. Ateneo *lib.* VIII *y* XII. Cicerón, *Tuscul.* y Valerio Máximo *lib.* IX, *cap.* 2.—Suet. *in Jul.* 38, in Tib. 20.

7. Bebian los convidados en vasos de oro, y los manjares se servían en vajilla siempre diferente: presentábase asimismo el vino en abundancia, y de exquisita calidad, como correspondía á la magnificencia del rey.

8. Ninguno forzaba á beber al que no quería, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo había mandado el rey: el cual á este fin dió la presidencia de cada mesa á uno de sus magnates.

9. Al mismo tiempo la reina Vasti dió un convite á las mujeres, en el palacio donde solía residir el rey Asuero.

10. Y el día séptimo estando el rey más alegre de lo acostumbrado, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Maumam, y Bazata, y Harbona, y Bagata, y Abgata, y Zetar, y Carcas, siete eunucos que estaban de servicio al rededor de él,

11. que condujesen á su presencia á la reina Vasti con la corona puesta en la cabeza, para hacer ver su hermosura á todo el pueblo y señores; pues era de extremada belleza.

12. La cual lo rehusó, y por más que los eunucos le hicieron presente la orden del rey, no quiso comparecer. Por lo que indignado el rey, y ardiendo todo en saña,

13. consultó á los sabios, que según el estilo de los reyes tenía siempre á su lado, y por cuyo consejo lo hacía todo, pues estaban instruidos de las leyes y costumbres de sus mayores.

14. (Entre ellos eran los principales y más allegados, Cársena, y Setar, y Admata, y Tarsis, y Marés y Marsana, y Mamucán, siete magnates de los Persas y Medos, que tenían entrada libre al rey, y ocupaban los primeros asientos después de él).

15. *Preguntóles, pues, el rey* qué pena merecía la reina Vasti por no haber querido obedecer la orden que le había enviado el rey por medio de los eunucos.

16. A lo que respondió Mamucán en presencia del rey y de los grandes: La reina Vasti no sólo ha ofendido al rey, sino también á todos los pueblos y señores de todas las provincias del rey Asuero.

17. Porque la repulsa de la reina llegará á noticia de todas las mujeres; por tanto harán éstas poco caso de sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó venir á su presencia á la reina Vasti, y ella no quiso.

18. Con cuyo ejemplar todas las mujeres de los magnates Persas y Medos harán poco caso de los mandatos de sus maridos: y así la indignación del rey es *muy* justa.

19. Si te parece bien, promúlguese por tí un edicto, y escríbase al tenor de las leyes de los Persas y Medos que no es lícito traspasar *ó revocar* [1], para que *la reina* Vasti no vuelva á parecer jamás en la presencia del rey, y se dé su corona á otra más digna que ella.

20. Y hágase saber esto por todas las provincias de tu vastísimo imperio, á fin de que todas las mujeres, así de los grandes como de los pequeños, tributen *el debido* honor á sus maridos.

21. Pareció bien al rey y á los grandes el consejo de Mamucán, y conformándose el rey con este dictamen,

22. despachó cartas á todas las provincias de su imperio, en diversas lenguas y caractéres, para que cada nación las pudiera entender y leer, *diciendo en ellas* que los maridos debían tener todo el poder y autoridad en sus *respectivas* casas; y que esto se publicase por todos los pueblos.

CAPÍTULO II

Ester es escogida de Asuero para reina en lugar de Vasti. Celébrase un gran convite. Mardoqueo, tío oculto de Ester, descubre al rey una traición.

1. Pasadas así estas cosas, luego de calmada la cólera del rey Asuero, acordóse éste de Vasti, y de lo que había hecho, y de su castigo.

2. Por lo cual los criados y ministros del rey dijeron: Búsquense para el rey jovencitas, que sean vírgenes y hermosas;

3. enviando por todas las provincias personas que escojan doncellas vírgenes y de buen parecer, y las traigan á la ciudad de Susán al palacio de las mujeres [2], entregándolas al cuidado del eunuco [3] Egeo, superintendente y guarda de las mujeres del rey, y déseles *allí* cuanto sea necesario para su ornato mujeril y lo demás que hubieren menester;

4. y la que entre todas será más del agrado del rey, ésa sea la reina en lugar de Vasti. Pareció bien al rey la proposición, y mandó que se ejecutase así como se lo habían sugerido.

5. Moraba en la ciudad de Susán cierto varón judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linaje de Jémini [4],

6. el cual había sido llevado de Jerusalén, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó cautivo á Jeconías, rey de Judá.

7. Había Mardoqueo criado á Edisa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Ester, huérfana de padre y madre, en extremo hermosa y de lindo parecer, á la cual,

[1] Había entre los Persas edictos ó leyes hechas con tales formalidades, que se tenían por irrevocables aun por el mismo rey. Véase *Dan.* VI, *v.* 8, 15.

[2] Esto es, al palacio, llamado entre los Persas *harem*, donde están guardadas las doncellas de extraordinaria hermosura; entre las cuales escoge el el rey para esposa y mujeres de segundo orden. —Véase *Poligamia.*

[3] Véase *Eunuco.*

[4] O de la tribu de Benjamín.

así que se le murieron los padres, adoptó por hija suya.

8. Divulgada la orden del rey, como fuesen conducidas según la real disposición muchas hermosas vírgenes á Susán, y entregadas al eunuco Egeo, fuéle también entregada entre las demás doncellas Ester, para ser guardada con las otras.

9. Esta se llevó las atenciones *de Egeo*, y cayó en gracia á sus ojos; y *así* mandó á *otro* eunuco que le aprontase luego los adornos mujeriles, y le diese lo que le correspondía, con siete muchachas de las más bien parecidas de la casa real *para servirla*, y que cuidase del adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas.

10. Ester, *empero*, no le descubrió su nación, ni patria; pues Mardoqueo le había prevenido que por ningún caso hablase de eso.

11. Paseábase éste todos los días por delante del patio de la casa, en la que se custodiaban las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Ester, y deseoso de saber lo que le sucedería.

12. Al llegar el tiempo en que cada una de las doncellas, por su orden, debía ser presentada al rey, después de haber practicado todo lo que se requería para su adorno mujeril, corría ya el mes duodécimo; porque durante seis meses se ungían con óleo de mirra, y por espacio de otros seis usaban de ciertos afeites y perfumes.

13. Y cuando habían de ser presentadas al rey, se les daba todo cuanto pedían para su adorno; y engalanadas como mejor les parecía, pasaban del convictorio de las mujeres á la cámara del rey [1].

14. Y la que había entrado por la tarde salía por la mañana; y de allí era conducida á otro departamento, de que cuidaba el eunuco Susagazi, que tenía el gobierno de las mujeres secundarias del rey; ni podía ya ella volver más al rey, si el rey no la deseaba, y no la mandaba venir expresamente.

15. Pasado, pues, un cierto tiempo, acercábase ya el día en que debía ser presentada al rey Ester, hija de Abihail, hermano de Mardoqueo, quien se la había prohijado. No pidió Ester adornos mujeriles, sino que el eunuco Egeo, á cuyo cuidado estaban las doncellas, le dió para adornarse lo que él quiso. Porque era de extremada hermosura é increible belleza, y así parecía graciosa y amable á los ojos de todos.

16. Fué, pues, conducida á la cámara del rey Asuero, el mes décimo, llamado Tebet, el séptimo año de su reinado.

17. Y el rey quedó prendado de ella más que de todas las *otras* mujeres, y cayóle *Ester* en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demás; y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina en lugar de Vasti [2].

18. Mandó en seguida disponer un esplendidísimo convite para todos los grandes y cortesanos suyos con motivo del matrimonio y bodas con Ester; y concedió alivio *de algunos tributos* á todas las provincias; y distribuyó dones con una magnificencia digna de *tal* Príncipe.

19. Mientras por segunda vez se buscaron y reunieron vírgenes *para el rey*, estaba Mardoqueo *continuamente* á la puerta del rey [3].

20. Ester, siguiendo la prevención de Mardoqueo, no había descubierto todavía ni su patria, ni su nación. Porque ella hacía *puntualmente* cuanto le prescribía Mardoqueo; y se portaba en todo como había acostumbrado siendo niña, cuando *su tío* la educaba.

21. En aquel tiempo, pues, en que Mardoqueo estaba en la puerta del rey, Bagatán y Tarés, dos eunucos del rey que tenían á su cuidado la custodia de la puerta, y mandaban en la primera entrada del palacio, mal contentos del rey, pensaron en levantarse contra él, y matarle.

22. Lo que entendido por Mardoqueo, comunicólo inmediatamente á la reina Ester, la cual dió parte al rey en nombre de Mardoqueo, por quien había sido informada de la conjuración.

23. Hízose la pesquisa, y averiguóse ser cierta la cosa: con lo que ambos á dos fueron colgados en un patíbulo. Este suceso fué registrado en las historias, y escrito en los anales, á presencia del rey.

CAPÍTULO III

Amán, elevado á la más alta gloria, viendo que Mardoqueo no quiere adorarle como á un Dios, hace que el rey expida órdenes para que sean muertos los Judíos en todas las provincias.

1. Después de esto el rey Asuero ensalzó á Amán hijo de Amadati, que era del linaje de Agag [4], y dióle asiento superior al de todos

[1] Esto es, del *harem* ó casa de damas á la cámara del rey.

[2] El matrimonio de esta virgen hebrea con un rey infiel es evidente que fué obra de la Divina Providencia; y los sentimientos de humildad, la fe viva y exacta observancia de la Ley del Señor que se vió en Ester, demuestran que consintió en tal matrimonio, movida del espíritu del Señor.

[3] En esta segunda vez que se hizo la reunión de varias doncellas, fué escogida entre todas Ester para ser reina, y ocupar el lugar de Vasti. Mardoqueo, su tío, ansioso de saber el resultado, estaba continuamente junto á la puerta del palacio.

[4] En el cap. XVI, v. 10, se dice que Amán era Macedonio por origen é inclinación; y aquí que era del linaje de Agag, y por consiguiente Amalecita. Pero el erudito M. Clemence opina que el traductor griego en lugar de leer *couthim*, esto es,

los grandes señores, que tenía *cerca de su real persona* [1].

2. Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas de palacio, doblaban la rodilla, y adoraban á Amán; pues así lo había mandado el soberano: sólo Mardoqueo no doblaba la rodilla, ni le adoraba [2].

3. Dijéronle, *pues*, los criados del rey, que mandaban en las puertas del palacio: ¿Cómo es que no observas la orden del rey, distinguiéndote entre *todos* los demás?

4. Y como se lo repitiesen varias veces, y él no quisiese hacer caso, dieron aviso á Amán, deseando probar si persistiría *siempre* en su resolución; porque les había dicho que él era Judío [3].

5. Amán, recibido el aviso, y certificado por la experiencia que Mardoqueo ni le doblaba la rodilla, ni le adoraba, montó en gran cólera.

6. Pero reputó por nada el vengarse de solo Mardoqueo: pues había oido ser Judío de nación; y quiso más bien exterminar toda la nación de Judíos que vivían en el reino de Asuero.

7. *Así* en el mes primero, llamado Nisán, el año duodécimo del reinado de Asuero, echáronse delante de Amán en una urna las suertes, llamadas en hebreo Fur [4], *para saber* el día y mes en que debía ser entregada á la muerte la nación de los Judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar.

8. Entonces Amán *fué y* dijo al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido por todas las provincias de tu reino, gentes separadas unas de otras, que observan leyes y ceremonias desconocidas, y lo que es más, desprecian las órdenes del rey; y tú sabes muy bien no ser conveniente á tu reino el tolerar su insolencia.

9. Si te parece bien, decreta que perezcan: que yo entraré, en dinero contante, diez mil talentos en las arcas de tu tesorería [5].

10. Entonces el rey se quitó del dedo el anillo [6] de que se servía *para sellar*, y se le entregó á Amán, hijo de Amadati, del linaje de Agag, enemigo de los Judíos,

11. y díjole: Ese dinero que prometes sea para tí. Por lo que toca á ese pueblo, haz lo que te parezca.

12. Fueron, pues, llamados los secretarios del rey el primer mes, *llamado* Nisán, el día trece del mismo mes; y escribieron en nombre del rey Asuero, según la orden de Amán, á todos los sátrapas del rey, y á los jueces de las provincias y de las diversas naciones, según la variedad de lenguas, para que cada nación pudiese leer *el edicto* y entenderle: y las cartas, selladas con el anillo del rey,

13. fueron despachadas por sus correos reales á todas las provincias, para que matasen y exterminasen á todos los Judíos, mozos y viejos, niños y mujeres, en un *mismo* día, esto es, el trece del mes duodécimo, llamado Adar, y saqueasen sus bienes.

14. Y esto es lo que contenían las cartas [7], para que *los sujetos de* todas las provincias quedasen informados, y estuviesen apercibidos para el día susodico.

15. Los correos expedidos fueron á toda priesa á cumplir la orden del rey; y fijóse luego en Susán el edicto, á tiempo que el rey y Amán celebraban un banquete, y mientras todos los Judíos que había en la ciudad se deshacían en lágrimas.

CAPÍTULO IV

Ester, avisada del peligro por Mardoqueo, resuelve presentarse al rey para impedir la ruina de los Judíos: encargando antes á éstos que ayunen y hagan oración por tres días, y practicando ella lo mismo.

1. Habiendo sabido esto Mardoqueo, rasgó sus vestidos, y vistióse de un saco *ó cilicio*, esparciendo ceniza sobre su cabeza: y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazón;

2. y con estos alaridos iba hasta las puertas de palacio. Porque no era lícito que uno vestido de cilicio entrase dentro del palacio real.

3. Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos, á donde había llegado el cruel edicto del rey, era grande la consternación de los Judíos: ayunaban, prorrumpían en alaridos y lamentos, usando muchos de cilicio y ceniza en lugar de cama.

4. Y las camaristas de Ester y los eunucos, entraron á darle parte [8]. La cual, al oirlo,

Cuteos, leyó *cethim*, esto es Macedonios: porque es constante que cuando los Amalecitas fueron destruidos por Saúl, las reliquias del pueblo se retiraron á vivir entre los *Cuteos* y Babilonios. I *Reg.* XV, *v.* 7 et seqq.

[1] *Cap.* I, *v.* 14.—IV *Reg.* XXV, *v.* 28.

[2] Nadie debe admirar que Mardoqueo rehusase arrodillarse delante de Amán. Un crítico hábil observó ya que en el texto hebreo la genuflexión que se exigía á Mardoqueo se llama constantemente כרעים *carahim*, de la palabra כרע *carah, arrodillarse*, como término consagrado para designar el respeto debido á la Divinidad; que por eso dice el mismo Mardoqueo que no le era lícito.—Véase el capítulo XIII, v. 14 de este mismo libro. La inclinación profunda que se hacía á los reyes y grandes señores se llamaba משתחוים *mistachavim*, del verbo השתחוה *histachavah, inclinarse, encorvarse, etc.*—Véase *Adorar*.

[3] Y que así no podía hacerlo.

[4] O *Pur*.

[5] Con el producto de los bienes que se confiscarán. Amán con el pretexto del interés del real erario cubre su espíritu de venganza.

[6] Véase *Anillo*.

[7] Véase el cap. XIII.

[8] De lo que hacía Mardoqueo.

quedó consternada, y envió un vestido á Mardoqueo, para que quitándose el saco, se le vistiese [1]: pero *Mardoqueo* no quiso recibirle.

5. Entonces ella llamó á Atac, eunuco que el rey le había dado para servirla, y le mandó ir á Mardoqueo á fin de informarse de él por que hacía tales cosas.

6. Salió, pues, Atac, y fué á encontrar á Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio;

7. el cual le informó de todo lo ocurrido, y como Amán había prometido meter una *gran* suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los Judíos.

8. Dióle también copia del edicto fijado en Susán, á fin de que le mostrase á la reina, y la exhortase á presentarse al rey, para interceder por su pueblo.

9. Vuelto Atac, refirió á Ester todo lo que Mardoqueo le había dicho.

10. Y mandóle ella que llevase la siguiente respuesta á Mardoqueo:

11. Todos los criados del rey y todas las provincias sujetas á su imperio saben que cualquier hombre ó mujer, que, sin ser llamados, entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remisión alguna deben ser muertos: á no ser que el rey extienda hacia ellos su cetro de oro en señal de clemencia, salvándoles así la vida [2]. Esto supuesto, ¿cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado treinta días que no he sido llamada á su presencia?

12. Lo que oyendo Mardoqueo,

13. envió todavía á decir esto á Ester: No pienses que por estar en el palacio del rey podrás tú sola salvar la vida entre todos los Judíos:

14. Porque si ahora callares, los Judíos se salvarán por algún otro medio: mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado á ser reina, para que pudieses servirnos en este trance?

15. Ester entonces envió esta respuesta á Mardoqueo:

16. Anda *enhorabuena*, y junta todos los Judíos que hallares en Susán, y haced oración por mí: no comais ni bebais en tres días [3] y en tres noches, que yo con mis criadas ayunaré igualmente; y en seguida me presentaré al rey, contraviniendo á la ley, pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y á la muerte.

17. Con esto Mardoqueo se retiró, é hizo todo lo que Ester le había ordenado.

CAPÍTULO V

Ester se presenta al rey, y le suplica que asista á un convite, y lleve consigo á Amán. Manda éste preparar una horca para Mardoqueo.

1. Al tercer día vistióse Ester las vestiduras reales, y presentándose en la habitación interior del rey, se paró en la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono, colocado en el fondo de la sala frente de la puerta.

2. Y habiendo visto á la reina Ester parada, la miró con agrado, y alargó hacia ella el cetro de oro, que tenía en la mano. Acercóse Ester, y besó la punta del cetro real.

3. Díjole entonces el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Ester? ¿Qué petición es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino se te dará.

4. A lo que respondió ella: Si place al rey, suplico que venga hoy á mi habitación al convite que tengo preparado, y lleve consigo á Amán.

5. Al instante dijo el rey: Llamad luego á Amán, para que cumpla lo que dispone Ester. Fueron, pues, el rey y Amán al convite que les había dispuesto la reina.

6. Y el rey, después que bebió vino con abundancia, dijo á Ester: ¿Qué cosa quieres que te mande dar? ¿cuál es tu pretensión? Aunque pidieres la mitad del reino te la otorgaré.

7. Respondió Ester: Mi petición y mis ruegos son éstos:

8. Si yo he hallado gracia delante del rey, y si el rey tiene á bien concederme lo que pretendo y el condescender á mi súplica, venga el rey, y con él Amán, á *otro* convite que les he dispuesto, y mañana expondré al rey mis deseos.

9. Con esto salió aquel día Amán *muy* contento y alegre. Mas como viese á Mardoqueo sentado ante las puertas de palacio, y que no sólo no se había levantado para hacerle el acatamiento, pero ni siquiera se había movido del asiento en que estaba, irritóse sobremanera [4].

10. Pero disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á sus amigos y á Zarés, su esposa:

11. Hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos y el alto grado de gloria á que el rey le había elevado sobre los demás grandes y cortesanos suyos.

[1] Y pudiese entrar á verla.

[2] Costumbre que vemos en otros reinos del Oriente, especialmente en Asia. Herod. lib. I.—Xenof. *Cyrop.* I, *c.* 2.—Plutarco *Vida de Artajerjes, etc.*

[3] Tres días, no enteros, sino uno entero y parte de dos.—Véase *Dia.*

[4] Este modo de portarse Mardoqueo parece á primera vista un efecto de cierta fiereza intempestiva. Mas era solamente un acto de su heroico respeto á Dios: y un raro ejemplo de aquella humilde fortaleza de ánimo que, elevando al hombre sobre lo más alto que hay en la tierra, le hace obedecer ciegamente las leyes y preceptos de Dios, aun á costa de su propia vida.—Véase el cap. XIII.

12. Y añadió después: Aun la reina Ester á ningún otro ha llamado al convite que da al rey sino á mí; y también mañana he de comer en su cuarto con el rey.

13. Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo mientras viere al Judío Mardoqueo sentado á la puerta de palacio.

14. Y respondiéronle Zarés, su esposa, y los amigos: Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de alto, y dí mañana al rey que sea en ella colgado Mardoqueo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo, y mandó preparar un gran madero [1].

CAPÍTULO VI

Mardoqueo es honrado por Amán de orden del rey como la segunda persona del reino.

1. Pasó el rey aquella noche sin dormir: por lo que mandó que le trajesen las historias y los anales del tiempo pasado. Leyéndoselos,

2. llegaron al lugar donde se hallaba escrito cómo Mardoqueo había descubierto la conjuración de los eunucos Bagatán y Tarés, que querían degollar al rey Asuero.

3. Oido lo cual, dijo el rey: ¿Qué premio ú honor ha recibido Mardoqueo por tanta lealtad? Respondiéronle sus criados y cortesanos: No ha recibido recompensa ninguna [2].

4. Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en la antecámara? Había entrado Amán en la antecámara más inmediata al cuarto del rey, para sugerirle que mandase colgar á Mardoqueo en el patíbulo ya preparado.

5. Respondieron los criados: Amán *es el que* está en la antecámara. Que entre, dijo el rey.

6. Entrado que hubo, díjole: ¿Qué debe hacerse con un hombre á quien el rey desea honrar? Y Amán, pensando dentro de sí y creyendo que el rey á ningún otro quería honrar sino á él,

7. respondió: La persona á quien el rey desea honrar,

8. debe ser vestida con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, y llevar sobre su cabeza la real corona:

9. Y el primero de los príncipes y grandes de la corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad publique en alta voz y diga: Así se honra al que el rey quiere honrar.

10. Replicóle el rey: Date priesa; y tomando el manto *real* y el caballo, todo eso que has dicho ejecútalo con el Judío Mardoqueo, el que está á la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de todo cuanto has dicho.

11. Tomó, pues, Amán el manto *real* y el caballo, y habiéndosele vestido á Mardoqueo en la plaza de la ciudad, y échole montar en el caballo, iba caminando delante de él, y gritaba: De tal honor es digno aquel á quien el rey quiere honrar.

12. Después volvióse Mardoqueo á la puerta del palacio *á su destino;* y Amán se retiró á toda priesa á su casa, sollozando y cubierta la cabeza [3];

13. y contó á Zarés, su esposa, y á los amigos todo cuanto le había sucedido. A lo que los sabios, que tenía por consejeros, y su esposa le contestaron: Si Mardoqueo, delante de quien has comenzado á caer, es del linaje de los Judíos, no podrás contrarrestarle, sino que acabarás de caer *precipitadamente* en su presencia [4].

14. Todavía estaban ellos hablando, cuando llegaron los eunucos del rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite que tenía la reina dispuesto.

CAPÍTULO VII

Ester intercede por su pueblo; y Amán es ajusticiado en el patíbulo que él había preparado para Mardoqueo.

1. Entró, pues, el rey, acompañado de Amán, al convite de la reina.

2. A la cual dijo también el rey en este segundo día, después de recalentado con el vino: ¿Qué petición es la tuya, Ester, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino, la alcanzarás.

3. Ester le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey *mío*, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia.

4. Porque así yo como mi nación estamos condenados á la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que á lo menos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas: el mal sería tolerable, y me contentaría con gemir en silencio; mas ahora tenemos por enemigo un hombre, cuya crueldad redunda contra el rey.

5. A lo que respondiendo el rey Asuero, dijo: ¿Quién es ése, y qué poder es el suyo, para que tenga osadía de hacer tales cosas?

6. Dijo entonces Ester: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Amán. Al oir esto Amán, se quedó yerto de repente, no

[1] Las cruces ó patíbulos más altos eran más ignominiosos.—Véase Suetón. *Galba c.* 9.

[2] Que sea proporcionada á tan grande servicio. *Cap.* XII, *v.* 5.

[3] En señal de dolor. II *Reg.* XV, *v.* 30.– *Ezech.* XII, *v.* 6.

[4] Aquellos sabios se acordarían de lo sucedido á Sennaquerib, á Holofernes, y de otras pruebas de la particular protección de Dios á favor de los Judíos.

pudiendo sufrir las *terribles* miradas del rey y de la reina.

7. Al mismo tiempo el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó á un jardín *inmediato* plantado de árboles. Levantóse igualmente Amán para rogar á la reina Ester que le salvase la vida; pues conoció que el rey había resuelto su castigo.

8. Vuelto Asuero del jardín, plantado de árboles, y entrando en el lugar del convite, halló á Amán *postrado ó* caido sobre el lecho *ó tarima* [1] en que Ester estaba recostada [2], y dijo: ¿Aun á la reina quiere violentar delante de mí, en mi propia casa? No bien había el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron á Amán la cara [3].

9. Entonces Harbona, uno de los eunucos que servían al rey, dijo: Sábete, *oh rey*, que en casa de Amán hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él había mandado preparar para Mardoqueo, el que descubrió la conspiración contra el rey: Respondióle el rey: Colgadle *luego* en él.

10. Fué, pues, Amán colgado en el patíbulo que tenía preparado para Mardoqueo: y *con eso* se apaciguó la ira del rey.

CAPÍTULO VIII

Ester, exaltado Mardoqueo, afianza la seguridad de los Judíos.

1. En aquel mismo día el rey Asuero dió á la reina Ester la casa *y bienes* de Amán, el enemigo de los Judíos, y Mardoqueo fué presentado al rey [4]: por cuanto Ester le declaró que era su tío paterno.

2. Y tomó el rey el anillo *ó sello* que había mandado recoger de Amán, y entregósele á Mardoqueo, al cual hizo Ester mayordomo mayor de su casa *ó palacio*.

3. Mas no contenta con eso, echóse á los pies del rey, y con lágrimas en los ojos le habló y suplicó que mandase no tuviesen efecto los maliciosos designios de Amán, hijo de Agag, y las inicuas tramas que había urdido contra los Judíos.

4. Entonces Asuero, según la costumbre, alargó con la mano el cetro de oro *hacia ella;* lo cual era la señal de favor y clemencia: y levantándose Ester se puso en pie delante del rey,

5. y dijo: Si es del agrado del rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y mi súplica no le parece injusta, ruego encarecidamente que con nuevas cartas *del rey* sean invalidadas las precedentes cartas de Amán, perseguidor y enemigo de los Judíos, con las cuales había mandado acabar con ellos en todas las provincias del reino.

6. Porque ¿cómo podré yo soportar el degüello y la mortandad de *todo* mi pueblo?

7. El rey Asuero respondió á la reina Ester y al Judío Mardoqueo *en estos términos:* Yo he dado á Ester la casa de Amán: y á éste le he mandado crucificar por la osadía de querer perder á los Judíos.

8. Escribid, pues, á los Judíos en nombre del rey, como mejor os pareciere, sellando las cartas con mi anillo. Porque era uso y costumbre que á cartas recibidas en nombre del rey, y selladas con su anillo, nadie osaba oponerse.

9. Con esto, llamados los secretarios y escribientes del rey, corriendo el mes tercero, llamado Sibán, el día veintitres, fueron escritas las cartas del modo que quiso Mardoqueo á los Judíos, y á los príncipes, y á los gobernadores, y jueces que mandaban en las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta la Etiopía; provincia por provincia, pueblo por pueblo, según sus lenguas y alfabetos, como también á los Judíos, para que todo el mundo pudiese leerlas y entenderlas.

10. Estas mismas cartas, escritas en nombre del rey, fueron selladas con su anillo y remitidas por correos; los cuales recorriendo *con celeridad* todas las provincias, precaviesen por medio de las nuevas órdenes *el efecto* de las cartas primeras.

11. Mandóles también el rey que en cada ciudad fuesen á estar con los Judíos, y les ordenasen el unirse todos para defender sus vidas, y matar y acabar con todos sus enemigos, sin perdonar á las mujeres, ni á los hijos, ni á las casas, saqueando sus bienes.

12. Y señalóse en todas las provincias un *mismo* día para la venganza; es á saber, el día trece del duodécimo mes, *llamado* Adar.

13. La sustancia de las cartas era notificar á todas las tierras y pueblos sujetos al imperio del rey Asuero, que los Judíos estaban dispuestos *y autorizados* á vengarse de sus enemigos.

14. Partieron, pues, los correos en posta con las nuevas *cartas;* y el edicto del rey se fijó en Susán.

15. Entre tanto Mardoqueo saliendo del palacio y de la audiencia del rey, iba rozagante, vestido á la manera del rey, esto es, de color de jacinto y de azul celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad hizo fiestas y regocijos.

[1] Habla de la tarima en que se ponían recostados para comer, como usan aún hoy día muchos pueblos del Oriente. Amán se había arrojado á los pies de Ester para implorar su clemencia; pero atendido el rigor con que se prohibía el tocar, y hasta el acercarse á las mujeres de los monarcas orientales, no es de admirar el enojo de Asuero contra Amán.

[2] Durante la comida.

[3] Como á criminal é indigno de ver la cara del rey. *Job.* IX, *v.* 24. – *Isai.* XXII, *v.* 17.

[4] Reconocido ya como pariente de la reina.

16. A los Judíos los pareció que les nacía una nueva luz, *por* el gozo, la honra y holganza *que les venía.*

17. *Asimismo* en todos los pueblos, en las ciudades y provincias, doquiera que llegaban las órdenes del rey, se recibían con extraordinaria alegría, y había banquetes, y convites, y fiestas: en tanto grado, que muchos de otras naciones y sectas abrazaban la religión y ceremonias de los Judíos. Tan grande era el terror que había infundido á todos el nombre judaico.

CAPÍTULO IX

Los Judíos toman venganza de sus enemigos, y son ajusticiados los diez hijos de Amán. Institúyese la fiesta de Furim, *ó de las* Suertes.

1. En efecto, á los trece días del mes duodécimo, que como hemos dicho arriba se llama Adar, cuando estaba dispuesta la mortandad de todos los Judíos, y sus enemigos ardían en sed de su sangre, trocada la suerte [1], comenzaron los Judíos, á prevalecer, y á tomar venganza de sus contrarios.

2. Juntáronse, pues, en todas las ciudades, villas y lugares para acometer á sus enemigos y perseguidores: y nadie osó resistirles; porque estaban todos los pueblos poseidos del miedo de su poder *y valimiento.*

3. Pues aun los magistrados de las provincias, los gobernadores é intendentes, y todos los constituidos en dignidad, que en cada lugar presidían á las obras [2], daban la mano á los Judíos por temor de Mardoqueo,

4. que sabían ser el valido de la corte, y gozar de extraordinaria privanza; por lo que la fama de su nombre iba creciendo cada día, y andaba volando de boca en boca por todas partes.

5. Con eso los Judíos hicieron un grande estrago y mortandad en sus enemigos; ejecutando aquello mismo que tenían éstos tramado contra el pueblo judaico [3]:

6. Tanto, que en Susán mismo mataron á quinientos hombres, sin contar diez hijos de Amán, descendiente de Agag, el enemigo de los Judíos, cuyos nombres son éstos:

7. Farsandata, y Delfón, y Esfata,

8. y Forata, y Adalía, y Aridata,

9. y Fermesta, y Arisai, y Aridai, y Jezata.

10. Después de haberles quitado la vida, no quisieron saquear ni tocar nada de sus bienes.

11. Inmediatamente dieron cuenta al rey del número de los que habían sido muertos en Susán.

12. El cual dijo á la reina: En la ciudad de Susán los Judíos han muerto á quinientos hombres, además de los diez hijos de Amán: ¿cuán grande, pues, juzgas que será la mortandad que habrán hecho en todas las provincias? ¿Qué más pides, ó qué otra cosa quieres que yo mande?

13. Si es del agrado del rey, respondió ella, dése facultad á los Judíos para que hagan también mañana lo que han hecho hoy en Susán [4]: y que *los cadáveres de* los diez hijos de Amán sean colgados en patíbulos.

14. Y mandó el rey que así se hiciese; é inmediatamente se fijó en Susán el edicto, y fueron colgados los diez hijos de Amán.

15. Reunidos los Judíos el día catorce del mes de Adar, mataron en Susán hasta trescientos hombres; mas tampoco saquearon sus bienes.

16. Asimismo en todas las provincias sujetas al dominio del rey, los Judíos pelearon por defender sus vidas [5], matando á sus enemigos y perseguidores, en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, sin que nadie tocase cosa alguna de sus bienes.

17. El día trece del mes de Adar fué el primero de la mortandad en todas partes, y el día catorce cesó el estrago; el cual día determinaron que fuese día *de fiesta* solemne, y se celebrase de allí en adelante perpetuamente con banquetes, regocijos y convites.

18. Los que ejecutaron la mortandad en la ciudad de Susán emplearon en ella los días trece y catorce de dicho mes, y cesaron de matar el día quince; y por eso establecieron que este día se solemnizase con banquetes y regocijos.

19. Mas los Judíos que moraban en villas sin muros y en aldeas, señalaron el día catorce del mes de Adar para los convites y alegrías; de modo que hacen en él gran fiesta, y se regalan recíprocamente platos de viandas y manjares.

20. Cuidó, pues, Mardoqueo de escribir todas estas cosas en una carta *ó libro*, que envió á los Judíos que habitaban en todas las

[1] Por las nuevas órdenes y protección del rey á favor de los Judíos.

[2] O eran ministros del rey.

[3] Algunos opinan que el edicto que Amán había hecho expedir á Asuero para matar á todos los Judíos, era de la especie de decretos que entre los Persas se tenían por *irrevocables;* y que así el segundo decreto favorable consistió en mandar á los gobernadores de las provincias que defendiesen á los Judíos contra sus enemigos, para que pudiesen superar á éstos, en caso de que quisiesen matar á los Judíos, según el primer decreto, en el día trece del mes duodécimo. *Cap.* XVI, *v.* 20.

[4] A fin de acabar con nuestros capitales enemigos. Quedarían todavía en Susán un gran número de enemigos principales ó públicos de los Judíos y partidarios de Amán. Por eso desea Ester precaver toda nueva tentativa contra su pueblo.

[5] Esto indica que fueron acometidos por sus enemigos, según las órdenes del rey enviadas por Amán, que miraron como *irrevocables.*

provincias del rey, así vecinas como remotas,

21. para que observasen como días festivos el catorce y el quince del mes de Adar, y los celebrasen siempre cada año con solemne honor;

22. por cuanto en tales días los Judíos tomaron venganza de sus enemigos, y el llanto y tristeza se les convirtieron en júbilo y alegría: y así estos días eran días de banquetes y regocijos, en que debían enviarse mutuamente parte de los manjares, y regalar algo á los pobres.

23. Establecieron, pues, los Judíos una fiesta solemne, conforme á lo que habían comenzado á practicar en este tiempo, y les había prescrito Mardoqueo en su carta:

24. En memoria de que Amán, hijo de Amadati, del linaje de Agag, enemigo y perseguidor de los Judíos, maquinó contra ellos el atentado de matarlos y exterminarlos; y echó *para eso* el Fur, que es lo mismo que suerte en nuestra lengua.

25. Mas después Ester se presentó al rey, suplicando que desbaratase los designios de Amán, mediante una carta *ú orden* del rey, y que el mal que había tramado contra los Judíos recayese sobre su cabeza. Y al fin así á Amán como á sus hijos los pusieron en una cruz.

26. Desde entonces se llaman estos días Furim, esto es, de las Suertes: por cuanto el Fur, esto es, la suerte, fué echada en la urna. Todos estos sucesos se contienen en el volúmen de aquel escrito, es á saber, de este libro:

27. Y en memoria de lo que padecieron, y de la *feliz* mudanza que sobrevino, obligáronse los Judíos por sí y por sus descendientes, y por todos los que quisieren agregarse á su religión, á no permitir que ninguno pase estos dos días sin solemnizarlos, según aparece de este escrito, y lo pide el tiempo señalado de año en año.

28. Estos son días que jamás serán puestos en olvido, y que se celebrarán de generación en generación en todas las provincias del orbe: ni hay ciudad alguna en que los días de Furim, esto es, de las Suertes, no sean guardados por los Judíos y por la descendencia de los que se obligaron á estas ceremonias.

29. Y la reina Ester, hija de Abihail, y Mardoqueo, Judío, escribieron todavía una segunda carta, á fin de que con el mayor esmero quedase establecido este día solemne para lo sucesivo;

30. y enviáronla á todos los Judíos que moraban en las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, para que viviesen en *dichosa* paz, y fuesen fieles en la promesa,

31. observando los días de las Suertes, y celebrándolos á su tiempo con demostraciones de gozo. Obligáronse, pues, los Judíos, conforme á lo prescrito por Mardoqueo y Ester, á observar ellos y sus descendientes los ayunos y clamores *á Dios y demás ceremonias* de los días de las Suertes,

32. y todo cuanto contiene la historia en este Libro, que se titula ESTER.

CAPÍTULO X

Sueño de Mardoqueo acerca de la libertad concedida á los Judíos.

1. Empero el rey Asuero había hecho tributaria toda la tierra con todas las islas del mar [1];

2. y en los libros *ó anales* de los Medos y Persas se halla escrito cual fué su poder y dominio; y á cuán alto grado de grandeza sublimó á Mardoqueo,

3. y cómo este Mardoqueo, Judío de nación, vino á ser la segunda persona después del rey Asuero: y cómo fué eminente entre los Judíos, y universalmente querido de todos sus hermanos, como quien procuraba el bien de su pueblo, y se interesaba en todo lo perteneciente á la prosperidad de su nación.

* HE TRADUCIDO CON TODA FIDELIDAD LO QUE SE HALLA EN EL HEBREO. LO QUE SE SIGUE LO HE HALLADO ESCRITO EN LA EDICIÓN VULGATA [2], COMO SE CONTIENE EN LOS EJEMPLARES GRIEGOS: DONDE AL FIN DEL LIBRO ESTABA PUESTO ESTE CAPÍTULO; EL CUAL, SEGÚN NUESTRA COSTUMBRE, HEMOS DISTINGUIDO CON UNA VÍRGULA.

4. Entonces Mardoqueo [3] dijo: Esto es obra de Dios.

5. Acuérdome de un sueño que tuve, el cual significaba estas mismas cosas, y ninguna de ellas ha quedado sin cumplirse.

6. *Ví* una pequeña fuente que creció hasta hacerse un río: después se convirtió en una luz y en un sol; y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta *fuente* es Ester, á quien el rey tomó por mujer, y escogió por reina.

7. Los dos dragones *que ví*, somos yo y Amán [4].

8. Las gentes que se coligaron, son aquellos que intentaron borrar el nombre judaico.

9. Mi gente es Israel, la cual clamó al Señor, y el Señor salvó á su pueblo; librándonos de todos los males, y obrando grandes milagros y portentos entre los gentiles:

10. Y mandó que se pusiesen dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para las demás naciones;

[1] Las grandes conquistas que hizo este rey pueden leerse en Herodoto, lib. 4 y 6, cap. 7, 33, 34, 49, 91.

* *Nota de S. Jerónimo.*

[2] Así llama S. Jerónimo aquella versión en lengua vulgar de que entonces usaban comunmente los fieles en la Iglesia latina.

[3] Reflexionando en lo ocurrido.

[4] Véase *Hebraismos.*

11. y ambas suertes salieron fuera delante del Señor para todas las gentes, en el día señalado ya desde aquel tiempo.

12. Y acordose el Señor de su pueblo, y tuvo compasión de su herencia.

13. Por lo que los días catorce y quince del mes de Adar deben solemnizarse con toda devoción y júbilo por todo el pueblo congregado en cuerpo, mientras haya descendencia del pueblo de Israel.

CAPÍTULO XI

Descripción circunstanciada del sueño de Mardoqueo.

1. El año cuarto del reinado de Ptolomeo y de Cleopatra, Dositeo, que se decía sacerdote y de la estirpe de Leví, y Ptolomeo, su hijo, trajeron esta carta del Furim, la que aseguraron haber sido traducida en Jerusalén por Lisímaco, hijo de Ptolomeo.

* ESTE ERA EL PRINCIPIO *del Libro de Ester* EN LA CITADA EDICIÓN VULGATA; PERO NO SE HALLA NI EN EL HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS OTROS TRADUCTORES.

2. El año segundo del reinado del muy grande Artajerjes [1], el primer día del mes de Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín.

3. Era Mardoqueo de nación Judío, habitaba en la ciudad de Susán, y llegó á ser un hombre poderoso y de los primeros de la corte del rey,

4. y era del número de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, trasladó de Jerusalén con Jeconías *ó Joaquín*, rey de Judá [2].

5. Su sueño fué éste: Parecióle que sentía voces, y alborotos, y truenos, y terremotos, y turbación sobre la tierra;

6. y aparecieron dos dragones descomunales en acto de entrar en batalla uno contra otro;

7. á cuyos *grandes* silbidos todas las naciones se alborotaron para pelear contra la nación de los justos.

8. Día fué aquel de tinieblas y de peligros, de tribulación y de angustias, y de grande espanto para la tierra.

9. La nación de los justos, temerosa de los desastres *que la amenazaban* conturbóse *extraordinariamente* considerándose destinada á la muerte.

10. Clamaron empero á Dios; y á sus gritos una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo río, que por las muchas aguas salió de madre.

11. Apareció una luz y un sol; y los humildes fueron ensalzados, y devoraron á los grandes *ó soberbios*.

12. Así que Mardoqueo tuvo esta visión, levantándose de la cama, púsose á pensar que es lo que Dios querría hacer; y tenía fijo el sueño en su mente, deseoso de saber su significación.

CAPÍTULO XII

Mayor declaración de lo que se ha referido en el capítulo segundo sobre la conspiración de los dos eunucos contra el rey, descubierta por Mardoqueo.

1. Estaba entonces *Mardoqueo* en el palacio del rey con Bagata y Tara, eunucos del rey, á cargo de los cuales estaban las puertas de palacio;

2. y como entendiese las tramas de éstos, y hubiese averiguado bien sus designios, comprendió que atentaban contra la vida del rey Artajerjes, y avisóselo al rey.

3. El cual, hecho el proceso á ambos, confesando ellos *el delito*, los mandó ajusticiar.

4. Hizo el rey escribir en los Anales este suceso: é igualmente lo puso por escrito Mardoqueo, para conservar su memoria.

5. Y mandóle el rey que morase en el palacio; después de haberle gratificado por dicho descubrimiento [3].

6. Pero Amán, hijo de Amadati Bugeo, gozaba de gran favor con el rey, y quiso perder á Mardoqueo y á su pueblo, á causa de los dos eunucos del rey ajusticiados.

** HASTA AQUÍ EL PRINCIPIO *del Libro:* LO QUE SIGUE ESTABA PUESTO EN AQUEL LUGAR DEL LIBRO DONDE ESTÁ ESCRITO: y les saquearon sus bienes y haciendas. LO CUAL SÓLO EN LA EDICIÓN VULGATA LO HEMOS HALLADO. El tenor de la carta *de Amán contra los Judíos* era éste.

CAPÍTULO XIII

Copia de la carta del rey contra los Judíos, de que se habla en el capítulo tercero; y la oración que hizo á Dios Mardoqueo, implorando su misericordia.

1. El muy grande rey Artajerjes *que reina* desde la India hasta la Etiopía, á los príncipes y gobernadores de las ciento y veintisiete provincias que están sujetas á su imperio, salud.

2. Siendo yo emperador de muchísimas naciones, y habiendo sometido á mi dominio toda la tierra, no he querido abusar de ningún modo de la grandeza de mi poderío, sino antes bien gobernar á mis vasallos con cle-

* *Nota de S. Jerónimo.*

[1] Llamado también Asuero.

[2] IV *Reg.* XXIV, *v.* 6, 15.

[3] Quizá Amán frustró, ó disminuyó el premio. Véase *c.* VI, *v.* 3.

** *Nota de S. Jerónimo.*

mencia y mansedumbre, para que pasando la vida con sosiego, sin temor alguno gozasen la paz deseada de todos los mortales.

3. E informándome de mis consejeros del modo que esto podría conseguirse, uno de ellos llamado Amán, que aventajaba á los demás en sabiduría y fidelidad, y tenía el segundo puesto en el reino,

4. me significó estar esparcido por toda la tierra un pueblo que se gobernaba con leyes nuevas [1]; y portándose contra la costumbre de todas las gentes, menospreciaba las órdenes de los reyes, y con sus disensiones turbaba la concordia de todas las naciones.

5. Lo cual entendido por Nos, viendo que una *sola* nación se opone á todo el género humano, usa de leyes perversas, y desobedece nuestros decretos, y perturba la paz y concordia de las provincias que nos están sujetas:

6. Hemos decretado que todos cuantos fueren designados por Amán (el cual tiene la superintendencia de todas las provincias, y es el segundo después de Nos, y á quien honramos como á padre) sean exterminados por sus enemigos, juntamente con las mujeres é hijos, el día catorce del mes duodécimo *llamado* Adar, del presente año, sin que nadie los perdone:

7. A fin de que esos hombres malvados, bajando al sepulcro en un *mismo* día, restituyan á nuestro imperio la paz que le habían quitado.

* HASTA AQUÍ LA COPIA DE LA CARTA. LO QUE SIGUE LO HALLÉ ESCRITO DESPUÉS DE AQUEL LUGAR *(al fin del cap.* 4.º) DONDE SE LEE: Retirándose, pues, Mardoqueo hizo todo lo que Ester le había ordenado. MAS ESTO NO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS TRADUCTORES.

8. Hizo, pues, Mardoqueo oración al Señor, y representándole todas las maravillas que había obrado,

9. dijo: Señor, oh Señor Rey omnipotente, de tu potestad dependen todas las cosas, ni hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israel.

10. Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo cuanto el ámbito de los cielos abraza.

11. Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista á tu Majestad.

12. Tú lo sabes todo, y *por consiguiente* sabes que no por soberbia, ni por desdén, ni por ambición de gloria he hecho esto de no adorar al soberbísimo Amán:

13. (Porque para salvar á Israel estaría pronto á besar de buena gana aun las huellas de sus pies):

14. Pero yo he temido trasladar á un hombre el honor debido á mi Dios, y adorar á ningún otro que al Dios mío.

15. Por tanto ahora, oh Señor, Rey *de reyes*, oh Dios de Abraham, apiádate de tu pueblo; pues nuestros enemigos quieren perdernos y acabar con tu heredad.

16. No menosprecies tu posesión, *este pueblo* rescatado por tí de Egipto.

17. Escucha mis súplicas, y muéstrate propicio á una nación que has escogido por herencia tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, oh Señor, tu *santo* Nombre; y no cierres [2] las bocas de los *únicos* que cantan tus alabanzas.

18. Al mismo tiempo todo Israel orando unánimemente clamó al Señor, viéndose amenazados todos de una muerte irremediable.

CAPÍTULO XIV

Oración que la reina Ester hizo á Dios á favor de su pueblo.

1. Asimismo la reina Ester, aterrada del peligro inminente, recurrió al Señor,

2. y depuestas sus vestiduras reales, tomó un traje propio del tiempo de llanto y de luto; y en vez de varios perfumes, cubrió su cabeza de ceniza y de basura, y mortificó su cuerpo con ayunos, y esparcía los cabellos, que se arrancaba, por todos aquellos sitios en que antes acostumbraba divertirse;

3. y hacia oración al Señor Dios de Israel, diciendo: Oh Señor mío, tú que eres el único Rey nuestro, socórreme en el desamparo en que me hallo, pues no tengo otro protector fuera de tí.

4. Mi peligro es inminente.

5. Yo oí contar á mi padre como tú, oh Señor, escogíste á Israel de entre todas las naciones, y á nuestros padres de entre todos sus antepasados, para poseerlos eternamente como herencia tuya, y te portaste con ellos como habías prometido.

6. Nosotros pecamos en tu presencia, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos;

7. porque hemos adorado sus dioses. Justo eres, oh Señor.

8. Mas ahora no se contentan de tenernos oprimidos con durísima esclavitud, sino que, atribuyendo al poder de los ídolos la fortaleza de sus brazos,

9. presumen desbaratar tus promesas, y destruir tu heredad, y tapar la boca de los que te alaban, y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar;

10. á fin de que abran los gentiles sus bocas *y desaten sus lenguas* en alabanzas del poder de los ídolos y celebren perpetuamente *la gloria de* un rey de carne *y sangre.*

11. No entregues, oh Señor, tu cetro á los que nada son, para que no se rían de nuestra

[1] O desusadas y desconocidas en el mundo.
* *Nota de S. Jerónimo.*

[2] Con permitir la ruina de tu pueblo escogido.

ruina, antes bien vuelve contra ellos sus tramas, y derriba al *soberbio Amán*, que ha empezado á encruelecerse contra nosotros.

12. Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulación, y dame á mí firme esperanza, oh Señor, Rey de los dioses, y de todas las potestades.

13. Pon en mi boca palabras discretas así qne me presente al león *Asuero*, y muda su corazón á que aborrezca á nuestro enemigo, para que perezca éste con todos sus cómplices.

14. Y líbranos con tu mano *poderosa;* y asísteme á mí, oh Señor, tú que eres mi único auxilio, tú que conoces todas las cosas,

15. y sabes que aborrezco la gloria de los inicuos, y detesto el lecho de los incircuncisos, y de cualquier extranjero [1].

16. Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los días de gala y lucimiento, y que antes bien me da asco, cual paño de una menstruosa, y que nunca me le pongo en los días de mi retiro *y vida privada.*

17. *Sabes* que nunca he comido en la mesa de Amán, ni me han deleitado los convites del rey, ni he bebido vino de libaciones [2]:

18. y que desde el día en que fuí trasladada acá hasta el presente, jamás ha tenido esta tu sierva contento sino en tí, oh Señor Dios de Abraham.

19. Oh Dios poderoso sobre todos, escucha las voces de aquellos que no tienen otra esperanza *sino en tí*, y sálvanos de las manos de los malvados, y líbrame á mí de mis temores.

CAPÍTULO XV

Se refieren algunas particularidades omitidas en el capítulo quinto de cuando la reina Ester se presentó á Asuero.

* También hallé estas adiciones en la edición vulgata.

1. Y envióle á decir (sin duda que sería Mardoqueo *á Ester)* que se presentase al rey, é intercediese por su pueblo y por su patria:

2. Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y como fuiste criada entre mis brazos; porque Amán, el segundo después del rey, ha hablado contra nosotros para que se nos quite la vida.

3. Por tanto invoca tú al Señor, y habla por nosotros al rey, y líbranos de la muerte.

** Asimismo hallé lo siguiente:

4. Al tercer día dejó *Ester* los vestidos [3] que llevaba, y se adornó de todas sus galas,

5. y brillando con el esplendor de los aderezos de reina, después de haber invocado á Dios, que es la guía y el salvador de todos, tomó consigo dos de sus camaristas;

6. sobre una de las cuales se iba apoyando, como que no podía por la suma delicadeza y debilidad sostener su cuerpo:

7. La otra camarista iba detrás de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo.

8. Entre tanto ella, con el color de rosa en su semblante, y con la gracia y brillo de sus ojos, encubría la tristeza de su corazón, comprimido de un excesivo temor.

9. Pasadas, pues, de una en una todas las puertas, llegó á ponerse en frente del rey, que estaba sentado en su real solio, vestido con el regio manto, resplandeciendo con el oro y pedrería, su aspecto empero causaba terror.

10. Y habiendo él alzado la vista, y manifestado en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y demudado el color en palidez, reclinó su vacilante cabeza sobre la camarista.

11. Entonces Dios trocó el corazón del rey, inclinándole á la dulzura; y apresurado y temeroso saltó del trono, y cogiendo á Ester entre sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras:

12. ¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano [4], no temas:

13. No morirás, porque esta ley no fué puesta para tí [5], sino para todos los demás:

14. Arrímate, pues, y toca el cetro.

15. Como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y púsole sobre el cuello de Ester, y la besó, diciendo: ¿Por qué no me hablas?

16. La cual respondió: Te he visto, señor, como á un ángel de Dios, y con el temor de tu majestad se ha conturbado mi corazón.

17. Porque tú, oh señor, eres en extremo admirable, y está tu rostro lleno de gracias.

18. Diciendo esto, desmayóse de nuevo, y quedó casi sin sentido:

19. Con lo que el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban á Ester [6].

CAPÍTULO XVI

Carta de Asuero, llamado también Artajerjes á favor del pueblo de los Judios.

* Copia de la carta del rey Artajerjes, que escribió á todas las provincias de

[1] Aquí se confirma que la providencia particular de Dios fué la que proporcionó el matrimonio de Ester con Asuero; y que Ester siguió en esto la inspiración Divina, para ser la salvadora de su nación.

[2] U ofrecido á los ídolos.

* *Nota de S. Jerónimo.*

** *Nota de S. Jerónimo.*

[3] *De luto*, en griego πένθους *pentzous;* y así los *Setenta*. Pero en el texto griego de la edición romana se lee θεράπειας *therapeias*, esto es, *de que usaba ordinariamente.*

[4] Palabra que á veces se usa para significar un tierno amor. *Prov.* VII, *v.* 4.—*Cant.* VIII, *v.* 1.

[5] No comprende á la reina.

[6] O procuraban confortarla.

SU IMPERIO Á FAVOR DE LOS JUDÍOS: LA CUAL TAMPOCO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO [1].

1. El grande Artajerjes, rey desde la India hasta la Etiopía, á los gobernadores, y príncipes de las ciento y veintisiete provincias que obedecen á nuestro imperio, salud.

2. Muchos han abusado de la bondad de los príncipes, y de los honores que se les han conferido, para ensoberbecerse;

3. Ni se contentan con oprimir á los vasallos de los reyes; sino que no siendo capaces de mantener *con moderación* la gloria recibida, maquinan traiciones contra los mismos que se la dieron.

4. Ni les basta el ser ingratos á los beneficios, y el violar en sí mismos los derechos de la humanidad; sino que presumen también poder sustraerse al juicio de Dios que todo lo ve:

5. Y ha llegado á tal punto su desvarío, que con los ardides de sus mentiras han intentado arruinar á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y que se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del común aplauso:

6. Engañando con astutas mañas los oídos sencillos de los príncipes, que juzgan de los otros por su *buen* natural.

7. Lo cual se comprueba, ya con las historias antiguas, ya también con lo que sucede cada día, donde se ve que por las malas sugestiones de los tales se pervierten las *buenas* inclinaciones de los reyes.

8. Por tanto, es necesario proveer á la paz de todas las provincias.

9. Mas no penseis que si variamos nuestras órdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que la mira del bien de la república nos obliga á arreglar nuestras determinaciones conforme á la condición y necesidad de los tiempos.

10. Y para que conozcais mejor lo que decimos, *sabed que* Amán, hijo de Amadati, Macedonio de corazón y de origen, y que nada tiene de común con la sangre de los Persas, el cual con su crueldad amancillaba nuestra clemencia, extranjero como era, fué acogido por nos,

11. y le dimos tantas muestras de benevolencia, que era llamado nuestro padre, y venerado de todos *como* el segundo después del rey.

12. Mas llegó á tan alto grado la hinchazón de su arrogancia, que maquinó privarnos del reino y de la vida.

13. Puesto que con nuevos y nunca oidos artificios, tramó la muerte de Mardoqueo, á cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Ester, *esposa nuestra y* compañera en nuestro reino, y de toda su nación:

14. Teniendo la mira, quitada la vida á éstos, y quedando así Nos solo, de armar asechanzas á nuestra vida, y trasladar á los Macedonios el reino de los Persas.

15. Nos, empero, hemos hallado exentos de toda culpa á los Judíos, á quienes había destinado á la muerte el peor de los hombres, y que antes bien se gobiernan con leyes justas:

16. Y que son hijos del Dios altísimo, máximo y siempre viviente, por cuyo beneficio fué dado el reino á nuestros padres y á Nos [2], y conservado hasta el día de hoy.

17. Por tanto, sabed, que son nulas las cartas expedidas por él en nuestro nombre.

18. Por cuya maldad, así él, que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos ante las puertas de esta ciudad de Susán; no siendo nosotros, sino Dios el que le ha dado su merecido.

19. Y este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido á los Judíos el vivir según sus leyes:

20. A los cuales debeis vosotros dar auxilio, á fin de que el día trece del duodécimo mes, llamado Adar, puedan acabar con la vida de aquellos que estaban *ó estén* prevenidos para darles á ellos la muerte [3];

21. pues este día de aflicción y de llanto, el Dios Todopoderoso ha hecho que se les convirtiese en día de gozo.

22. Por lo que también vosotros contaréis este día entre los demás días festivos; y le celebraréis con toda suerte de regocijos, para que la posteridad sepa

23. que todos los que son súbditos fieles de los Persas reciben la recompensa digna de su lealtad, al paso que los conspiradores contra su reino perecen en pena de su traición.

24. Cualquier provincia, empero, ó ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca á fuego y á sangre, y sea de tal manera arrasada, que quede para siempre intransitable, no solo á los hombres, sino aun á las bestias, para escarmiento de los despreciadores y desobedientes *á las órdenes reales.*

[1] Así lo nota S. Jerónimo.

[2] II *Par.* XXXVI, *v.* 23.—I *Esd.* I, *v.* 2.—*Is.* XLV, *v.* 1.—*Dan.* II, *v.* 37, *etc.*

[3] Debe siempre suponer que Mardoqueo y Ester eran como unos instrumentos de Dios, que á veces obra de un modo superior á nuestros alcances, y fuera de las reglas ó curso ordinario de su Providencia. *Cap.* IX, *v.* 16. *Nota.*—Véase *Dios, Justicia, etc.*

LIBRO DE JOB

ADVERTENCIA

La historia de Job, que forma uno de los libros *canónicos*, se ha tenido siempre en la antigua Sinagoga, como dice San Jerónimo, por una historia verdadera; y por tal la venera toda la Iglesia cristiana. En Ezequiel (c. XVI, v. 14) se hace mención de Job y juntamente de Noé y de Daniel, á quienes propone el mismo Dios como selectos modelos de santidad, cada uno en su siglo, y dignos por sus virtudes de alcanzar de Dios cuanto le pidiesen. Se hace también memoria de Job en el libro de Tobías (cap. II, v. 12), y particularmente en la Carta de Santiago, donde el Santo Apóstol le propone como un ejemplar perfectísimo de paciencia, y digno de ser una imagen del mismo Jesucristo. Hállase el nombre de Job en los Martirologios más antiguos, con el dictado de *Santo*, de *Profeta*, de *Mártir*, y por tal le honran las Iglesias latina y griega. De donde se ve cuán neciamente algunos Judíos y herejes se han atrevido á mirar este Libro como una novela, ó historia fabulosa.

Según la antigua y común opinión de los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, y de los Intérpretes sagrados, era Job del linaje de Esaú, y vivía en la Idumea oriental, conocida con el nombre de *Arabia desierta*, adorando al verdadero Dios con un culto puro y sencillo, y ejercitándose en toda suerte de virtudes. Según una antiquísima nota, que se lee al fin de este Libro en la versión de los *Setenta*, es el mismo que se llama *Jobab* en el lib. I del Paralipómenon (c. I, v. 44), y en el Génesis (c. XXXVI, v. 33); habiendo sido hijo de Zaré, como Zaré lo fué de Rahuel, y éste de Esaú. Siendo así, Job viene á ser contemporáneo de Moisés; y la historia que se refiere puede fijarse para poco después que el pueblo de Israel pasó el mar Rojo, á cuyo grande acontecimiento tal vez aludiría Job en el cap. XXVI, v. 12, cuando dijo de Dios: *A la fuerza de su poder fueron reunidos en un momento los mares; y su sabiduría domeñó al orgulloso.*

Aunque, como observa San Gregorio Magno hablando de los libros dictados por el Espíritu Santo, no sea de grande importancia el averiguar la mano que los escribió, no podemos dejar de notar aquí ser muy antigua y comunmente recibida la opinión de que este Libro fué escrito por Moisés con las memorias que de su vida dejaría escritas el mismo Job: en cuya admirable historia quiso Moisés presentar al pueblo hebreo un ejemplo de paciencia y de resignación, durante su larga y penosa peregrinación en el Desierto.

Pero hablando ya del objeto de este admirable Libro, se ve luego que un antiguo error, que dominaba en los amigos de Job, dió motivo á que discutieran con éste la importantísima y utilísima cuestión de si, supuesta la providencia paternal que tiene Dios de todas las cosas humanas, los justos deben esperar de él, no solamente premios en la otra vida, sino también consuelos y felicidad en ésta. O bien, si envía el Señor los bienes y males de esta vida indiferentemente á los buenos y malos, según sus ocultos y divinos juicios, y las siempre adorables y sabias disposiciones de su inefable Providencia.

La primera proposición la sostenían tenazmente los amigos de Job; pero este insigne y religioso varón, más ilustrado que ellos en las cosas de Dios y de la Religión, asegura y demuestra que la verdadera y sólida recompensa del justo se halla en la vida venidera y eterna: al paso que en esta caduca y deleznable, y casi momentánea, frecuentemente permite Dios que los impíos prosperen, y sean afligidos los justos. De todo concluye que yerran sus amigos al inferir contra él que es un gran pecador, porque padece grandes tribulaciones. En la historia del santo Job se vé cómo el Señor hizo brillar de un modo heroico la paciencia y fortaleza y demás virtudes de aquel justo; y se manifiesta que cuando Dios quiere engrandecer la recompensa preparada á sus amigos, es liberal, por decirlo así, en proporcionarles ocasiones de padecer, para que su virtud se acrisole como el oro en el fuego, se fortifique más su esperanza en Dios, y se inflame su caridad. Doctrina es ésta que enseña el Apóstol, diciendo (Rom. V, v. 3, 4, 5): Sepamos que *la tribulación ejercita la paciencia, la paciencia sirve á la prueba* de nuestra fe: *y la prueba* produce *la esperanza, esperanza que no burla, etc.*

Tuvo además el Señor otra mira en permitir que Job fuese tan gravemente afligido, que fué el presentar á los hombres un ejemplar de paciencia y de consuelo en las aflicciones. Pues hablándose de las tribulaciones que padeció Tobías, dice la Escritura, *que permitió el Señor que le sobreviniesen tales aflicciones, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo* Job (Tob. II, v. 12). Y sobre todo del *Justo* por excelencia nos

dice San Pedro, que *padeció por nosotros, dejándonos este ejemplo para que sigamos sus pisadas: el cual no cometió pecado, etc., etc.* (I Pet. II, v. 2). Mas quien considere atentamente el retrato de Job, hallará una conformidad grande con la imagen de Jesucristo; pudiendo dudar muchas veces si es la pintura de Job, ó más bien la de Jesús la que se hace en este Libro. Y si *el conocer á Jesucristo, y la eficacia de su resurrección, y el participar de sus penas*, como dice el Apóstol, (Philip. III, v. 10) es el gran fruto de la justicia ó virtudes cristianas, ningún Libro puede servirnos más para eso que el presente: Libro lleno de la más sublime teología, en el cual con altísimas ideas se expresa la grandeza, majestad y poder de Dios, su sabiduría, justicia y providencia, los premios y castigos de la otra vida, y la resurrección universal de los hombres: Libro en que abundan los más útiles y saludables documentos morales, para arreglar cada uno santamente su vida, y hacer buen uso de los bienes del mundo; y en que se enseña el amor de los enemigos, la castidad, la pureza del corazón y de los pensamientos, y toda la perfección evangélica. De esta gran muchedumbre de gravísimas materias que se tratan en el libro de Job nacen las dificultades de entender algunos pasajes. Pero así como la clara y fácil inteligencia de los demás satisface el hambre del que lee este Libro, la oscuridad de aquellos otros sirve para alejar del lector el fastidio, como dice San Agustín *(De Doct. Christ. II, c. 6)*. Ya notó San Jerónimo que algunas expresiones de Job tienen un sonido áspero para algunos lectores poco instruidos; porque no saben tomar en el verdadero sentido las palabras de los Santos atribulados, por no revestirse de la disposición de ánimo en que aquellos se hallaban. Y debe asimismo tenerse presente que sobre las dificultades casi insuperables que ofrece la traducción de ciertas frases, ó modismos peculiares de las lenguas orientales, y aun de ciertos países y tiempos, se hallan en este Libro muchas expresiones hiperbólicas y sentencias como cortadas, que suelen ser comunes en las personas que hablan, si están dominadas de alguna vehemente pasión. Véase *Hebraismos*.

CAPÍTULO PRIMERO

Job, varón santo y rico, ofrece sacrificios á Dios por sus hijos: el Señor permite á Satanás que haga prueba de su virtud, quitándole de golpe todos sus bienes é hijos.

1. Había en el país de Hus [1] un varón *célebre* llamado Job, hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal.

2. Tenía siete hijos y tres hijas;

3. y poseía siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados; por lo cual era este varón grande entre todos los orientales [2].

4. Sus hijos solían *reunirse y* celebrar convites en sus casas, cada cual en su día; y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5. Concluido el turno de los días del convite, enviaba Job á llamarlos, y los santificaba [3], y levantándose de madrugada ofrecía holocaustos *á Dios* por cada uno de ellos. Porque decía: No sea que mis hijos hayan pecado y desechado á Dios en sus corazones. Esto hacia Job en todos aquellos días.

6. Pero cierto día concurriendo los hijos de Dios, *esto es los ángeles*, á presentarse delante del Señor, compareció también entre ellos Satanás [4].

7. Al cual dijo el Señor: ¿De dónde vendrás tú? El respondió: Vengo de dar la vuelta por la tierra, y de recorrerla toda.

8. Replicóle el Señor: ¿Has parado tu atención en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y ajeno de todo mal obrar?

9. Mas Satanás le respondió: ¿Acaso Job teme *ó sirve* á Dios de balde?

10. ¿No le tienes tú á cubierto *de todo mal* por todas partes, así á él como á su casa y á toda su hacienda? ¿No has echado la bendición sobre *todas* las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra?

11. Mas extiende un poquito tu mano, y toca á sus bienes, y verás cómo te desprecia en tu cara.

12. Dijo, pues, el Señor á Satanás: Ahora bien, todo cuanto posee lo dejo á tu disposición; sólo que no extiendas tu mano contra su persona. Con esto se salió Satanás de la presencia del Señor *á ejecutar sus designios*.

[1] Territorio de Idumea.

[2] Casi todos los Padres griegos y los más de la Iglesia latina son de parecer que Job era rey ó príncipe de un pequeño territorio; y así lo indica lo que leemos en el cap. XXIX, v. 7, al 25, y antes en el cap. XIX, v. 9, etc.

[3] Esto es, hacía que se purificasen.

[4] Parábola es ésta con que se nos explica la paternal providencia de Dios, el oficio de los ángeles buenos, la malicia de Satanás, etc.—Véase *Hebraismos*, y III *Reg.* XXII, *v.* 21. *Nota.*

13. En efecto, mientras los hijos é hijas de Job, se hallaban un día *todos juntos* comiendo y bebiendo vino en casa del hermano primogénito,

14. llegó á Job un mensajero que le dijo: Estaban los bueyes arando y las asnas paciendo cerca de ellos,

15. cuando hé aquí que han hecho una excursión los Sabeos y lo han robado todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado sólo yo para *que pueda* darte la noticia.

16. Estando aún éste hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caido del cielo, y ha reducido á cenizas las ovejas y los pastores, y he escapado sólo yo para *que pueda* traerte la noticia.

17. Todavía estaba éste con la palabra en la boca, y entró otro diciendo: Los Caldeos, divididos en tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos, y se los han llevado, después de haber pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado sólo yo para darte el aviso.

18. No había éste acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos é hijas y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor,

19. ha venido de repente un huracán de la parte del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas de la casa, la cual ha caido, cogiendo debajo á tus hijos, que han quedado muertos; y me he salvado sólo yo para poder avisártelo.

20. Entonces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar á raíz el pelo de la cabeza [1] postróse en tierra y adoró *al Señor*,

21. y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella [2]. El Señor me lo dió *todo;* el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado: bendito sea el nombre del Señor.

22. En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

CAPÍTULO II

Segunda prueba de la virtud de Job en los tormentos de todo su cuerpo llagado; insúltale su mujer, y visítanle tres amigos.

1. Y sucedió que otro día comparecieron los hijos de Dios á la presencia del Señor, y asimismo Satanás se halló entre ellos, y se puso en su presencia.

2. Y díjole el Señor á Satanás: ¿De dónde vendrás tú? El cual respondió: He dado la vuelta por la tierra, y la he recorrido toda.

3. Replicó el Señor: ¿Pues no has observado á mi siervo Job como no tiene semejante en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y muy ajeno de todo mal obrar, y que aún conserva la inocencia? Y eso que tú me has incitado contra él, para que yo le atribulase sin merecerlo [3].

4. A esto respondió Satanás, diciendo: El hombre dará *siempre* la piel *de otro* por *conservar* la suya propia, y abandonará *de buena gana* cuanto posee por salvar su vida:

5. Y si no, extiende tu mano y toca á sus huesos y carne, y verás cómo entonces te menosprecia cara á cara.

6. Dijo, pues, el Señor á Satanás: Ahora bien, *anda*, en tu mano está; pero consérvale la vida.

7. Con eso partiendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera horrible desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza;

8. *de suerte* que sentado en un estercolero [4], se raía la podredumbre con un casco de teja.

9. Y díjole su mujer: ¿Todavía permaneces tú en tu *estúpida* simplicidad? Sí: bendice á Dios, y muérete.

10. Respondióle Job: Has hablado como una de las mujeres sin seso [5]. Si recibimos los bienes de la mano de Dios [6], ¿por qué no recibiremos también los males [7]? En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo.

11. Entre tanto tres *príncipes* amigos de Job, habiendo oido todas las desgracias que le habían sobrevenido, partieron cada cual de su casa *y estados*. Elifaz de Temán, Baldad de Suhá y Sofar de Naamat: porque habían concertado entre sí de venir juntos á visitarle y consolarle.

12. Y cuando desde lejos alzaron los ojos *para mirarle*, le desconocieron; y *así* exclamando, prorrumpieron en lágrimas, y rasgando sus vestidos, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas [8],

13. y estuvieron con él sentados en el suelo siete días y siete noches, sin hablarle palabra [9]; al ver que su dolor era tan vehemente [10].

[1] I *Esdr.* IX, *v.* 3.
[2] A *la tierra*, que también es nuestra madre.
[3] Y ya ves la firmeza de su virtud. Habla el Señor según frase de los hombres, como observa S. Gregorio. Véase III *Reg.* XXII, *v.* 21.
[4] Fuera de la ciudad por no inficionar la población.
[5] Sin piedad ni religión.
[6] Sin haberlos merecido.
[7] Que tenemos merecidos.
[8] *Josue* VII, *v.* 6.—*Thren.* II, *v.* 10.—Véase *Vestidos.*
[9] Se dice que una persona ha asistido muchos días á un enfermo, *sin apartarse de su lado*, aunque realmente haya salido del cuarto ó de la casa para comer y descansar algunas horas.
[10] O que no admitiría consuelo alguno.

CAPÍTULO III

Desahoga Job su angustiado corazón, lamentándose de sus males con enérgicas expresiones, y mostrando la infelicidad de los mortales.

1. Después de esto abrió Job su boca, y echó la maldición al día de su nacimiento [1],
2. hablando de esta manera:
3. Perezca, *mal haya*, el día en que nací, y la noche en que se dijo *por mí:* Concebido queda un varón.
4. Conviértase aquel día en tinieblas: no haga Dios cuenta de él desde lo alto; ni sea con luz alumbrado:
5. Obscurézcanle las tinieblas, y la *negra* sombra de la muerte; cúbrale densa niebla, y sea envuelto en amargura.
6. Corra en aquella noche un tenebroso torbellino; no se mencione ella entre los días del año, ni se cuente entre los meses.
7. Sea la tal noche solitaria *ó estéril*, ni se repute digna de cantares *ó regocijos*.
8. Maldíganla los que aborrecen el día *en que nacieron*, que están prontos á provocar á Leviatán [2].
9. Obscurezcan sus tinieblas las estrellas *de esta noche:* espere la luz, y nunca *jamás* la vea, ni el albor de la naciente aurora;
10. ya que no cerró el claustro del vientre que me llevaba, y no apartó de mis ojos la vista de *estos* males [3].
11. ¿Por qué no morí yo en las entrañas de mi madre; ó salido á luz no perecí luego?
12. ¿Para qué *al nacer* me acogieron en el regazo? ¿Para qué me arrimaron al pecho á fin de que mamase?
13. Pues yo ahora estaría durmiendo en el silencio *de la muerte;* y en *este* mi sueño lograría reposo,
14. juntamente con los reyes y potentados de la tierra, que fabrican para sí *edificios* en lugares solitarios;
15. ó con los príncipes que amontonan oro, y llenan de plata sus casas:
16. O bien como un aborto, que *luego* le esconden *y apartan de la vista*, yo no subsistiera, ó como los que *después de* concebidos no llegaron á ver la luz.
17. Allá *en el sepulcro* cesa *por fin* el grande ruido que mueven los impíos; allí es donde vienen á descansar los de las fuerzas cansadas [4],
18. y allí están sin sufrir ya molestia alguna, ni oir la voz del *cruel* sobrestante, aquellos que en otro tiempo estaban juntos con grillete.
19. Allí están el chico y el grande; allí el esclavo libre *ya* de su amo [5].
20. ¿Por qué razón fué concedida la luz á un desdichado, y la vida á los que la pasan *como yo* en amargura de ánimo?
21. Los cuales están esperando la muerte, la que no acaba de llegar, como esperan los que cavan en busca de un tesoro;
22. y se sienten transportados de gozo al hallar el sepulcro [6].
23. *¿Por qué se concedió la vida* á un hombre *como yo*, que no ve el camino por donde anda; habiéndole Dios cercado todo de tinieblas?
24. Suspiro antes de tomar alimento: y suenan mis rugidos como las aguas que *rompen los diques é* inundan.
25. Por cuanto me ha sucedido lo que yo me temía: se han verificado mis recelos.
26. ¿Acaso no disimulé, no callé, no aguanté con pacienca? Y *sin embargo*, la indignación *de Dios* ha descargado sobre mí.

CAPÍTULO IV

Elifaz acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle que sus males son en castigo de sus pecados; suponiendo que los inocentes nunca tienen adversidades.

1. Entonces Elifaz de Temán, rompiendo el silencio, dijo:
2. Si empezamos á razonar contigo, quizá no te gustará lo que diremos; pero ¿quién podrá contener las palabras que *ahora* le vienen á la boca?
3. Tú eras antes el que amaestrabas á muchos [7]: tú dabas vigor á los agobiados:
4. Tus palabras eran el sostén de los vacilantes, y tú fortalecías las trémulas rodillas *de los débiles*.
5. Mas ahora que el azote ha descargado

[1] Semejantes expresiones se hallan *Jerem.* XX, *v.* 14.—*Habac.* I *v.* 2. *etc.;* y pudieron muy bien decirse sin perder la resignación á la voluntad Divina, y sólo para manifestar la amargura de su situación. Es de notar que en el original hebreo toda esta conferencia de Job con sus amigos está escrita en el lenguaje poético. Y nadie ignora que es propio de la poesía usar ciertas expresiones hiperbólicas, que no deben entenderse á la letra. Por otra parte, Job podía temer que hubiese cometido alguno de aquellos ocultos pecados que atraen la justa indignación de Dios, y sentir por eso el haber nacido. Téngase presente que el apóstol Santiago le compara en la paciencia á nuestro Divino Redentor.—Véase lo que dice Dios, *c.* XLII, *v.* 7.

[2] Algunos creen que Job indicaba con estas palabras las naciones feroces, que no temían ni á los cocodrilos, monstruos del Nilo: y que solían maldecir al sol por el excesivo calor del clima en que vivían.

[3] Impidiendo ó malogrando mi nacimiento. Lenguaje enérgico para denotar su acerbo dolor.

[4] O los que están consumidos de fatigas, ó hartos de cometer violencias.

[5] Todos son allí iguales.

[6] O al ver cercana la muerte.

[7] Con saludables documentos.

sobre tí, estás abatido: te ha tocado *el Señor*, y te has conturbado *todo*.

6. ¿Dónde está *aquel* tu temor *de Dios? ¿Dónde* tu fortaleza, tu paciencia y la perfección de tu conducta *antigua?*

7. Considera, te ruego, si pereció jamás ningún inocente, ó cuándo los buenos han sido exterminados.

8. Al contrario, lo que yo he visto es que los que han cultivado el vicio, han sembrado males, y males han cogido,

9. y han perecido á un soplo de Dios, y han quedado consumidos al aliento de la indignación Divina.

10. *Así* pereció el león que rugía, y la leona que bramaba; y fueron desmenuzados los dientes de los leoncillos.

11. Pereció *de hambre* el tigre por falta de presa, y los leoncillos se fueron cada uno por su lado [1].

12. Díjoseme *en cierta ocasión* una palabra recóndita, y mi oído, así como á hurtadillas, percibió algo de aquel blando zumbido.

13. En el horror de una visión nocturna, cuando suele el sueño rendir los hombres [2],

14. quedé sobrecogido de pavor, y todo temblando, y estremeciéronse todos mis huesos;

15. y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.

16. Aparecióseme uno, cuyo semblante no pude conocer; un espectro delante de mis ojos, y percibí una voz *delicada* como de un airecillo suave, *que me decía:*

17. ¿Acaso un hombre, parangonado con Dios, será tenido por justo, ó podrá creerse más puro que su Hacedor?

18. Mira que no han sido firmes sus mismos ministros, y que halló culpa *hasta* en sus Angeles [3].

19. ¡Cuánto más serán consumidos [4] *y como roídos* de la polilla, aquellos que habitan casas de barro, cimentadas sobre el polvo!

20. De la noche á la mañana quedarán aniquilados; y por cuanto ninguno considera *estas verdades*, perecerán para siempre.

21. Los restos que quedaren, serán arrancados: morirán en medio de su locura.

CAPÍTULO V

Prosigue Elifaz acusando á Job de iniquidad, exhortándole á que se convierta á Dios, cuya providencia aplaude.

1. Llama, pues, *algún defensor tuyo*, si es que hay quien te responda, y vuelve tu vista á alguno de los santos [5].

2. Verdaderamente que al necio le mata la cólera, y al apocado le quita la vida la envidia.

3. Yo ví al necio bien arraigado; pero al instante maldije su *aparente* lozanía.

4. Estarán sus hijos muy lejos de la salud, *ó felicidad* [6], y serán hollados en las puertas [7], sin que haya quien los defienda *ni ampare*.

5. Sus mieses las devorará un hambriento; y gente armada echará mano de él, y se le llevará cautivo, y hombres sedientos se sorberán sus riquezas.

6. Ninguna cosa sucede en el mundo sin motivo: que no brotan del suelo los trabajos [8].

7. Porque el hombre [9] nace para trabajar *y padecer;* como el ave para volar.

8. Por tanto yo rogaré al Señor, y enderezaré á Dios mi oración;

9. el cual hace cosas grandes é inescrutables, y maravillas sin cuento:

10. Que derrama la lluvia sobre la haz de la tierra, y todo lo riega con sus aguas:

11. Que ensalza á los humildes, y alienta con prosperidades á los atribulados:

12. Que disipa las maquinaciones de los malignos, para que sus manos no puedan completar lo que comenzaron:

13. Que prende á los sabios con las *mismas* redes de ellos, y desvanece los designios de los malvados:

14. *De suerte que* en pleno día se encontrarán en tinieblas, y á medio día andarán á tientas como si fuese de noche.

15. Entre tanto *el Señor* salvará al desvalido de la espada de sus lenguas, y al pobre de las manos del *hombre* violento.

16. *No*, no quedará frustrada la esperanza del mendigo, y los inicuos no osarán desplegar sus labios.

17. Dichoso el hombre á quien *el mismo* Dios corrige; no desprecies, pues, la corrección del Señor:

18. Porque él mismo hace la llaga y la sana; hiere, y cura con sus manos.

19. A las seis tribulaciones [10] te libertará, y á la séptima ya no te tocará el mal.

20. El te salvará de la muerte en tiempo de hambre, y en la guerra del golpe de la espada.

21. Estarás á cubierto del azote de lenguas *malignas*, y no temerás la calamidad cuando viniere.

22. En medio de la desolación y de la carestía *general* tú te reirás; no temerás las bestias salvajes;

[1] Tal es la suerte de los impíos. No, no te tengas por justo.
[2] Y ocasionarles una confusa multitud de ideas.
[3] Puede traducirse también: *Sábete que los que te sirven no son estables; y en sus mismos ángeles halla él defectos.* Martini.
[4] Por la justicia Divina.
[5] A ver si Dios los ha tratado así.
[6] No llegarán sus hijos á disfrutar de los bienes.
[7] De la ciudad, ó en los tribunales.
[8] Sino que son disposiciones de la sabia Providencia de Dios.
[9] Después del pecado original.
[10] Que por ejemplo haya resuelto enviarte.

23. antes bien estarán en alianza contigo *hasta* las piedras de los campos [1], y las bestias *fieras* del país serán para tí mansas,

24. y verás reinar la paz *y abundancia* en tu morada; y no cometerás falta en el gobierno de tu *dichosa* casa.

25. Verás también multiplicarse tu linaje, y *crecer* tu descendencia como la yerba del prado.

26. *En fin*, lleno *de años* entrarás en el sepulcro; al modo que el montón de trigo se recoge *en las trojes* á su debido tiempo.

27. Mira que lo que acabamos de exponerte es así como lo decimos; reflexiónalo, pues, y medítalo para contigo mismo.

CAPÍTULO VI

Job justifica sus quejas, se lamenta de que sus amigos le hayan abandonado, y los reprende con energía.

1. Pero Job respondió, y dijo:

2. ¡Pluguiese á Dios que mis pecados por los que he merecido la ira, se pesaran en unas balanzas, con la calamidad que padezco!

3. Se vería que mis males pesan *tanto y* más que la arena del mar [2]: de aquí es que mis palabras están llenas de dolor.

4. Porque *parece que* todas las saetas del Señor están clavadas en mí; el veneno de ellas va corroyendo mi espíritu, y terrores del Señor, *ó terribles espectros*, combaten contra mí.

5. ¿Por ventura rebuzna el asno montés teniendo yerba? ¿ó muge el buey teniendo delante un pesebre bien provisto?

6. O podrá comerse un manjar insípido, no sazonado con sal? ¿ó habrá quién coma con gusto aquello que probado causa la muerte?

7. Las cosas que antes hubiera yo rehusado tocar [3], ahora en la estrechez en que me hallo son mi alimento.

8. ¡Quién me diera que fuese otorgada mi petición, y me concediese Dios lo que tanto deseo!

9. ¡Y que el que ha comenzado á herirme, acabe conmigo, deje caer su mano y corte mi vida!

10. Y mi consuelo sería que sin perdonarme, fuese afligiéndome con dolores, y que yo no me opusiese á los decretos del Santo *por esencia*.

11. Porque ¿cuáles son mis fuerzas para poder sobrellevar tantos males? ¿ó cuándo tendrá fin mi padecer, para prometerme el perseverar en la paciencia?

12. Que no es mi firmeza como la de las peñas ni es de bronce mi carne.

13. Mirad cómo yo por mí no puedo valerme, y cómo hasta los más allegados míos me han abandonado.

14. Quien no tiene compasión de su amigo, abandona el *santo* temor de Dios.

15. Mis hermanos [4] han pasado de largo por delante de mí, como pasa un rápido torrente por las cañadas.

16. *Pero á veces* los que temen la escarcha son abrumados de la nieve.

17. *Como los torrentes*, al mismo tiempo que se desparramen se perderán: y *como la nieve* en calentando *el sol*, se derretirán [5].

18. Tortuosas son las sendas por donde caminan: quedarán reducidos á la nada, y perecerán.

19. Contemplad las veredas de Tema, los caminos de Sabá, y esperad un poquito [6].

20. Se han confundido á vista de mi *firme* esperanza: hánse llegado junto á mí, y quedan cubiertos de rubor.

21. *En efecto*, acabais ahora de llegar, y luego que veis mis males temblais de miedo.

22. ¿Acaso yo os he dicho: Traedme y dadme *algo* de vuestros bienes?

23. ¿O bien, libradme del poder del enemigo [7], y sacadme de las manos de los poderosos?

24. Enseñadme, que yo callaré; y si en algo he sido ignorante *ó he pecado*, instruidme.

25. ¿Por qué razón, *pues*, habeis contradicho á las palabras de verdad *que he hablado*, siendo así que ninguno de vosotros puede redargüir*me de pecado?*

26. Vuestros estudiados razonamientos sólo tiran á zaherir*me*, y no haceis más que hablar al aire.

27. Os arrojais sobre un huérfano, y os esforzais *en acabar de* perder á vuestro amigo.

28. Como quiera concluid el discurso comenzado, y prestadme *después* atención, y ved si digo mentira [8].

29. Responded*me*, os ruego, sin porfía, y pronunciad la sentencia conforme á justicia:

30. Que no habeis de hallar falsedad en mi lengua, ni de mi boca oiréis necedad alguna [9].

[1] Quizá se alude aquí al crimen llamado *scopelismo*, que consistía en sembrar de piedras el campo del enemigo: delito frecuente entre los Arabes. —Véase el *Digesto*.

[2] Y así que no son excesivas mis quejas.

[3] O que yo no hubiera querido siquiera tocar.

[4] Esto es, mis parientes y amigos.

[5] Sin dejar de sí rastro ninguno.

[6] Para ver los consoladores que me llegan.

[7] O de la tribulación.

[8] En lo que alego para defensa mía.

[9] Contra Dios por causa de mis calamidades.

CAPÍTULO VII

Job continúa su defensa; y pide á Dios que le libre de las miserias, y le perdone.

1. La vida del hombre sobre la tierra es una perpetua guerra [1]; y sus días son como los de un *infeliz* jornalero.

2. Como el siervo *fatigado* suspira por la sombra, y al modo que el jornalero aguarda con ansia el fin de su trabajo;

3. así he pasado yo meses sin sosiego, y estoy contando las noches trabajosas.

4. Si estoy acostado, digo: ¿Cuándo *será de día, y* me levantaré? y luego *de levantado*, deseo que llegue la tarde; y quedo en un mar de dolores hasta *comenzar otra* noche.

5. Mi carne está cubierta de podre y *de costras* de inmundo polvo: toda mi piel está seca y arrugada.

6. Mis días han corrido más velozmente de lo que el tejedor corta *la urdimbre acabada* la tela [2], y han desaparecido sin esperanza *de retorno*.

7. Acuérdate, *oh Dios mío*, que mi vida es un soplo, y que no volverán á ver mis ojos la felicidad *perdida*,

8. ni me verá más humana vista *porque* tú has echado sobre mí una *terrible* mirada, y ya no puedo subsistir *más*.

9. Como se disipa y desvanece una nube, así el que desciende al sepulcro no subirá,

10. ni volverá otra vez á su casa, ni le conocerá más el lugar donde habitaba.

11. Por tanto daré libertad á mi lengua *para lamentarse;* hablaré de las angustias de mi espíritu; discurriré acerca de las amarguras de mi alma,

12. *y diré al Señor:* ¿Soy yo acaso un mar *embravecido*, ó alguna ballena ó *monstruo*, para que me tengas encerrado *como* en una cárcel?

13. Si yo digo: Puesto en mi lecho hallaré consuelo, y experimentaré alivio en mi cama, hablando *y discurriendo* conmigo mismo;

14. tú me aterrarás con sueños *espantosos*, y me harás estremecer con horribles visiones.

15. Por cuya causa mi alma quisiera más un patíbulo, y cualquiera muerte *ó paradero* mis huesos [3].

16. Perdí las esperanzas de poder vivir más; ten lástima de mí, *Señor* [4], ya que mis días son nada.

17. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso, ó para que se ocupe de él tu corazón?

18. Visítasle al rayar el alba, y de repente le atribulas.

19. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasión, sin permitirme el *respirar* ó tragar siquiera mi saliva?

20. Pequé, *Señor*, *mas* ¿qué haré yo *para aplacarte*, oh Observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable á mí mismo?

21. ¿Por qué [5] no perdonas *todavía* mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya voy á dormir en el polvo *del sepulcro*, y cuando mañana me busques [6], ya no existiré *en el mundo*.

CAPÍTULO VIII

Baldad defiende que las calamidades de Job son pena de sus culpas. Le exhorta á que se convierta; y habla contra los hipócritas.

1. Tomando entonces la palabra Baldad de Suhá, dijo:

2. ¿Hasta cuándo has de hablar de ese modo, y han de ser como un torbellino las palabras de tu boca?

3. ¿Por ventura tuerce Dios el juicio? ¿O el Omnipotente trastorna la justicia?

4. Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado al poder de su iniquidad, *y castigado severamente:*

5. Esto no obstante, si tú recurres solícito á Dios, y humilde ruegas al Todopoderoso;

6. si procedes con inocencia y rectitud, al punto volverá á tí los ojos *para socorrerte*, y restituirá la paz *y felicidad* á la morada de tu inocencia;

7. en tanto grado que tus principios habrán sido pequeños *en comparación* del último estado de grandeza á que te ensalzará.

8. Pregunta si no á las generaciones pasadas, y escudriña atentamente las memorias de *nuestros* padres;

9. (porque nosotros nacimos ayer, y somos unos ignorantes; pasándose nuestros días sobre la tierra como una sombra);

10. y ellos te instruirán, hablarán contigo, y de dentro de su corazón sacarán sentencias.

11. ¿Por ventura puede el junco conservarse verde sin humedad? ¿ó crecer sin agua un carrizo?

12. Estando todavía en flor, y sin que mano ninguna le toque, se seca primero que todas las yerbas.

13. Tal es la suerte de todos los que se olvidan de Dios; y así parará en humo la esperanza del hipócrita.

14. A él *mismo* no le contentará ya su es-

[1] Así traducen el V. Granada y otros.
[2] *O de lo que corre la lanzadera del tejedor.*
[3] Que el excesivo dolor que padezco.
[4] Y sácame de esta vida.
[5] Después de tanto castigo.
[6] Para darme algún alivio.

tolidez *ó impiedad;* y *toda* su confianza *en las criaturas* se desvanecerá como telaraña:

15. Querrá apoyarse sobre su casa, y se hundirá: pondrále puntales, mas no se mantendrá [1].

16. *Pero el justo es* una planta que se muestra fresca *y lozana* antes de venir el sol, y en naciendo [2] arroja su pimpollo.

17. Sus raíces se multiplican, *y se abren camino aun* por entre los pedregales, y ella vive en medio de peñascos.

18. Si *alguno* la arrancare de su sitio, ella renunciará á él, y dirá: Nada tengo que hacer contigo.

19. Pues la naturaleza *de esta planta* es de tan feliz condición, que brotarán nuevamente otros renuevos de la misma tierra.

20. Dios no abandona al hombre de bien, ni alarga su mano á los malvados.

21. Algún día tu boca rebosará de risa, y tus labios de júbilo.

22. *Entonces* los que te aborrecen, serán cubiertos de confusión: y no quedará en pie la casa de los impíos.

CAPÍTULO IX

Ensalza Job aún más que sus amigos el poder, la sabiduría y justicia de Dios; y muestra que no se opone á estos atributos el afligir en este mundo á los inocentes.

1. Replicando á esto Job, dijo:

2. Yo sé verdaderamente que así es, y que no hay hombre justo si se compara con Dios.

3. Si *Dios* quisiere entrar en juicio con él, no podrá responderle de mil cargos, que le hará, á uno solo.

4. El es el sabio de corazón y el fuerte y poderoso. ¿Quién *jamás* le resistió que quedase en paz?

5. El traslada los montes de una á otra parte, y sin que lo perciban, son abatidos *y allanados* por su furor.

6. El conmueve la tierra de su sitio, y hace bambolear sus columnas.

7. El manda al sol, y no nace *si así lo manda;* y encierra, *si quiere*, las estrellas como bajo de sello [3].

8. El solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar.

9. El hizo el Arturo [4], y el Orión, y las Híadas, y las partes escondidas hacia el Mediodía [5].

10. El hace cosas grandes é incomprensibles y maravillosas; que no tienen guarismo.

11. Si viene á mí, yo no le veo: si se retira, tampoco le conozco.

12. Si él súbitamente pregunta [6], ¿quién podrá responderle, ó quién podrá decirle: Por qué haces eso?

13. El es el Dios *verdadero*, á cuyo enojo nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se postran los *ángeles* que mueven *los cielos* ó el orbe [7].

14. ¿Quién soy yo, pues, para poder contestarle, y hablar con él boca á boca?

15. Aun cuando tuviere yo alguna cosa que alegar por mi parte, no la alegaré sino que imploraré la clemencia de mi juez:

16. Y aun cuando prestare oídos á mis súplicas, no acabaré de creer que haya hecho mérito de mis voces [8].

17. Porque él puede oprimirme con un torbellino *de males*, y multiplicar mis llagas aun sin *manifestar el* motivo.

18. El no concede reposo ninguno á mi espíritu y me llena de amarguras.

19. Si se trata de poder, es poderosísimo; si de la equidad en el juzgar, nadie osa dar testimonio en favor mío [9].

20. Si yo quisiere justificarme, me condenará mi propia boca [10]: si yo me quisiere manifestar inocente, él me convencerá de reo.

21. Aun cuando yo fuese inocente, eso mismo lo ignorará mi alma, y me será *siempre* fastidiosa mi vida.

22. Una sola cosa he afirmado, y es que el *Señor* consume *con trabajos* así al inocente como al impío.

23. Ya que me azota, quíteme de una vez la vida: y no *dirán que* se rie de las penas de los inocentes.

24. La tierra *comunmente* es entregada en manos del impío, el cual *con las riquezas* venda los ojos de los jueces *que la gobiernan.*

[1] En estos cuatro versos que siguen, después de la comparación del impío á un árido junco, se compara el hombre justo á un árbol siempre verde; comparación que concluye en los versos 20, 21 y 22.

[2] En lugar de *ortu suo* que se lee en la Vulguta, en el texto hebreo, y aun en varias versiones latinas, se lee in *horto suo*. Y donde se lee *antequam veniat sol*, el hebreo dice *delante del sol*, y así S. Agustín traduce *debajo del sol*. El justo, pues, es como una planta, ó árbol frondoso, que recibe de lleno el vivificante calor del sol, y que ahonda sus raíces aun en lugares ásperos y pedregosos; esto es, aun en medio de las adversidades se sostiene, y crece en la virtud: árbol que, aunque sea cortado á raíz, de modo que no se conozca donde estuvo, renacerá siempre de nuevo, no faltándole jamás la virtud vivificadora del Sol de justicia.

[3] Puede traducirse: *y pondrá*, si gusta, *un sello sobre las estrellas* para que no luzcan.

[4] O estrella del Norte.

[5] O las cabrillas y las constelaciones australes.

[6] O llama á juicio.

[7] Puede traducirse: *Y debajo del cual se encorvan* ó arrodillan *los que llevan sobre sí el peso* y dirección *del Orbe* entero.

[8] Sino de sola su infinita bondad y clemencia.

[9] Contra el juicio de Dios.

[10] Como presuntuoso y soberbio.

Y si no es el *Señor quien lo dispone*, decidme, ¿quién es [1]?

25. Mis días han corrido más velozmente que una posta, huyeron sin *dejarme* ver cosa buena:

26. Pasaron como naves cargadas de frutas [2]: como el águila volando que se deja caer sobre la presa.

27. Que si yo digo: no hablaré más así [3]: se altera mi semblante, y el dolor me despedaza.

28. De todas mis obras tenía yo recelo, sabiendo que tú no perdonas al delincuente [4].

29. Y si áun *viviendo* así, soy *tratado como* un impío, ¿para qué habré trabajado en balde *toda mi vida?*

30. Por más que me lave con aguas de nieve, y reluzcan mis manos de puro limpias;

31. sin embargo *me harás perecer*, y me tendrás como sumergido en inmundicias, y *hasta* mis vestidos harán asco de mí.

32. Porque no habré de dar mis descargos á otro hombre como yo, ni á quien puede igualmente ser citado conmigo á juicio.

33. Tampoco hay quien pueda redargüir á entrambos, ni interponerse *como mediador* entre nosotros dos.

34. Aparte de sobre mí la vara *de su justicia;* y no me asombre con el terror que me causa [5];

35. *entonces* hablaré sin que me amedrente su vista, pues estando con *tanto* temor, no puedo responder *en mi defensa*.

CAPÍTULO X

Job, en medio de sus asombrosas tribulaciones, pide al Señor que ó le quite la vida, ó le alivie de sus males.

1. Tedio me causa ya el vivir. Soltaré mi lengua, *aunque sea* contra mí: hablaré en medio de la amargura de mi alma.

2. Le diré á *mi* Dios: No quieras condenarme *de este modo:* manifiéstame por que me juzgas de esta suerte.

3. ¿Podrá, acaso, jamás ser de tu agrado el que me entregues á la calumnia, y el oprimirme, siendo yo la obra de tus manos, y el cooperar á los designios de los impíos?

4. ¿Por ventura son tus ojos ojos de carne? ¿Ó miras tú las cosas *solo por afuera* como las mira el hombre [6]?

5. ¿Son acaso tus días como los días del hombre, ó tus años semejantes á los años humanos,

6. para que hayas de ir inquiriendo mis maldades, y averiguando mis pecados [7]?

7. sabiendo, *como sabes*, que no he cometido maldad alguna, y que no hay nadie que pueda librarme de tus manos.

8. Tus manos, *Señor*, me formaron: ellas coordinaron todas las partes de mi cuerpo, ¿y tan de repente quieres despeñarme?

9. Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir á polvo.

10. ¿No es así, que tú me formaste como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso?

11. Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me organizaste.

12. Me diste vida, y usaste conmigo *de* misericordia; y tu protección ha conservado mi espíritu.

13. Aunque encubras estas cosas en tu corazón [8], yo sé bien que todas las tienes presentes.

14. Si pequé, y entonces me perdonaste, ¿por qué ahora no permites que yo me vea limpio de mi iniquidad?

15. Que si yo fuere un impío, ¡ay desdichado de mí! y si justo, no levantaré cabeza, estando como estoy agobiado de aflicciones y de miserias.

16. Y me aprisionarás por la soberbia como la leona [9]; y volverás á atormentarme de un modo portentoso.

17. Reproducirás tus testigos contra mí, y redoblarás contra mí tu enojo, y me hallaré combatido de un ejército de penas.

18. ¿Por qué me sacaste del vientre de mi madre? Ojalá hubiera yo perecido antes que ojo *mortal* me viera.

19. Me habrían trasladado del seno materno al sepulcro, como si no hubiese existido [10].

20. Por ventura no se acabará en breve el corto número de mis días? Déjame, pues, lamentarme de mi dolor por un momento;

21. antes que yo me vaya allá de donde no volveré, á aquella tierra tenebrosa, y cubierta de las *negras* sombras de la muerte:

22. Tierra *ó región* de miseria y de tinieblas, en donde tiene su asiento la sombra de la muerte, y donde todo está sin orden, y en un *cáos ú* horror sempiterno.

[1] Puede traducirse: *¿Y quién es, decidme, sino el Señor* el que lo dispone?
[2] Esto es, con mucha velocidad.
[3] Ni me lamentaré de mis males.
[4] O no le dejas sin castigo.
[5] O infunde su tremenda Majestad.
[6] Puede traducirse: *¿O juzgas de las cosas como juzgan los hombres?*
[7] Como si no lo supieses todo.
[8] Y aparentes haberlas olvidado.
[9] Si me tengo por justo, me aprisionarás por mi soberbia como la leona agarra su presa. En el texto hebreo se dice *como el león la presa.*
[10] Agobiado Job de tantas penas, habla según el apetito inferior de su alma, y con el lenguaje propio de un acerbo dolor.

CAPÍTULO XI

Sofar afirma injustamente que Job es castigado de Dios por su soberbia y presunción, y otros pecados; y en lugar de probar su acusación, exalta la grandeza de Dios, que Job no niega.

1. Aquí Sofar de Naamat, tomando la palabra, dijo:
2. Pues qué, ¿el que mucho habla, no escuchará también? ¿ó bastará al hombre ser gran parlador para justificarse?
3. ¿Por tí solo habrán de callar los *demás* hombres? ¿Y después de haberte mofado de los otros, no habrá nadie que te confunda?
4. Lo cierto es que tú has dicho *á Dios:* Mi doctrina, *ó la vida que llevo*, es pura: y yo estoy limpio en tu presencia [1].
5. Mas ojalá Dios se dignase responderte y abrir sus labios para hablar contigo,
6. y te hiciese ver los secretos de su sabiduría y la multiplicidad de sus leyes; con lo que conocerías que te castiga menos de lo que tu maldad merece.
7. ¿Acaso puedes tú comprender los caminos de Dios, ó entender al Todopoderoso hasta lo sumo de su perfección?
8. Es más alto que los cielos: ¿Qué harás, pues? Es más profundo que los infiernos: ¿Cómo has de poder conocerle?
9. Su dimensión es más larga que la tierra, y más ancha que el mar.
10. Si trastornare todas las cosas, ó las amontonare en un lugar [2], ¿quién podrá oponérsele?
11. El conoce la vanidad *ó iniquidad* de los hombres; y viendo sus maldades, ¿ha de pasarlas por alto *sin castigarlas?*
12. El hombre necio se engrie con altanería: y se cree nacido para no tener freno [3], como el pollino del asno montés.
13. *Yo veo que* tú has endurecido tu corazón, y levantas, *osado*, hacia el Señor tus manos.
14. Si arrojares de tí la iniquidad que hay en tus obras, y no consintieres que more en tu casa la injusticia,
15. entonces sí que podrás, limpio de *toda* mácula, alzar tu rostro *á Dios*, y *con su auxilio* permanecer firme y sin temor alguno;
16. y aun te olvidarás de tus trabajos, ó sólo te acordarás de ellos como de un turbión de aguas que ya pasó.
17. Y en la tarde [4] amanecerá para tí una luz como de medio día, y cuando te creerás consumido, renacerás *brillante* como la estrella de la mañana.
18. La esperanza que se te propondrá *de la vida eterna*, te llenará de confianza; y dormirás en plena seguridad estando rodeado *como* de un profundo foso [5].
19. Reposarás, y no habrá quien te amedrente; y muchísimos *poderosos* acudirán á tí con súplicas [6].
20. Mas los ojos de los impíos se secarán *de envidia:* y no habrá guarida para ellos; y sus mismas esperanzas causarán abominación *y tormento* á su alma.

CAPÍTULO XII

Job redarguye á sus amigos, y confunde su jactancia, haciéndoles ver que no hablan al caso.

1. Replicando Job á esto, dijo:
2. ¿Con qué vosotros solos sois hombres *entendidos*, y con vosotros morirá la sabiduría?
3. Pues también tengo yo seso como vosotros, ni os concedo ventaja sobre mí, porque eso que sabeis, ¿quién hay que lo ignore?
4. Quien sufre como yo ser escarnecido de su *prójio* amigo, invoque á Dios que le oirá; ya que se hace mofa de la sencillez del justo.
5. Es *éste* una antorcha de ninguna estima, según el concepto de los ricos, *bien que* prevenida para *brillar* en el tiempo señalado *por Dios.*
6. Las casas de los ladrones abundan *de bienes*, y *ellos* osadamente provocan á Dios, siendo así que él es quien les ha puesto en las manos todo lo que tienen [7].
7. Pregunta si no á las bestias, y te lo enseñarán: y á las aves del cielo, y te lo declararán:
8. Habla con la tierra, y te responderá; y te lo referirán los peces del mar.
9. ¿Quién no sabe que la mano del Señor hizo todas estas cosas?
10. En su mano tiene *Dios* el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.
11. ¿No es el oído el que discierne las palabras; y el paladar del que come, los sabores?

[1] Nunca dijo Job tal cosa.—Véase *c.* IX, *v.* 20; X, *v.* 14.
[2] Confundiéndolas en un cáos.
[3] Y vivir á su libertad.
[4] O último tercio de tu vida.
[5] Esto es, defendido y guardado por la protección de Dios.
[6] Tan grande será tu poder.
[7] Puede traducirse: *siendo así que todos los bienes se los da Dios.* Dios prospera muchas veces las miras de los logreros y ladrones, permitiendo que huelguen y gocen en este mundo: porque tiene reservado su castigo para la otra vida. Y así está claro que la felicidad temporal no siempre viene de la virtud, ni las desgracias temporales provienen siempre de las culpas ó pecados del hombre. Dios suele premiar con bienes temporales algunas obras buenas que á veces hacen los malos; y castigar con aflicciones y penas de esta vida las culpas ó defectos en que incurren los que le sirven.

12. En los ancianos se halla la sabiduría, y en los muchos años la prudencia.

13. En el *Señor Dios* residen la sabiduría, y la fortaleza; suyo es el *buen* consejo, y suya la inteligencia.

14. Lo que él destruyere, nadie podrá reedificarlo. Si tuviere encerrado á un hombre, nadie podrá abrirle.

15. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las soltare, sumergirán la tierra.

16. En él están *esencialmente* la fortaleza y la sabiduría; él conoce igualmente al engañador y al engañado.

17. Conduce los hombres de consejo á un resultado necio, y vuelve estólidos sus jueces.

18. Despoja de la faja [1] á los reyes, y les ciñe los lomos con una soga [2].

19. A los sacerdotes los priva de toda su gloria, y á los grandes los derriba por el suelo.

20. Trueca las palabras en la boca de los hombres veraces [3], y quita el saber á los ancianos.

21. Hace caer á los príncipes en desprecio, y vuelve á ensalzar á los abatidos.

22. El descubre lo que está en lo más profundo de las tinieblas, y saca á luz la sombra *misma* de la muerte.

23. Multiplica las naciones, y las destruye; y destruidas, las vuelve á su primer estado.

24. Cambia el corazón de los soberanos de los pueblos de la tierra, y los ciega para que descaminados anden divagando:

25. Irán á tientas como si fuera de noche y no de día; y les hará perder el tino como á borrachos.

CAPÍTULO XIII

Desea Job que sea juzgada su causa en el tribunal Divino; pues sus amigos son jueces incompetentes. Anhela saber de Dios por qué pecados le castiga tan severamente.

1. Todas estas cosas [4] las han visto mis ojos y escuchado mis oídos, y una por una las tengo comprendidas;

2. *y así* lo que vosotros alcanzais con vuestra ciencia, también lo alcanzo yo; no soy inferior á vosotros.

3. Con todo eso hablaré al Todopoderoso, y deseo razonar con Dios [5]:

4. Haciendo antes ver que vosotros sois unos zurcidores de mentiras y secuaces de perversos dogmas.

5. Y ojalá callárais, para que fueseis tenidos por sabios [6].

6. Oid, pues, mi refutación [7], y estad atentos al juicio que pronunciarán mis labios.

7. ¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestras mentiras, para que defendais su conducta con sofismas?

8. ¿Por ventura quereis prestar favor á Dios, y os esforzais *por su respeto* á patrocinar su causa [8]?

9. ¿Agradará eso á Dios, á quien nada se le puede ocultar? ¿O será engañado, como lo sería un hombre, con vuestras supercherías *y lisonjas?*

10. El mismo os condenará, porque solapadamente os poneis de su parte [9].

11. Lo mismo será moverse él *en defensa mía*, que os llenará de espanto, y el terror suyo *ó de su nombre* caerá sobre vosotros.

12. Vuestra memoria será *esparcida y disipada* como ceniza, y vuestras *altivas* cabezas reducidas á lodo.

13. Callad por un poco, á fin de que hable yo todo lo que la razón me sugiere.

14. ¿A qué propósito he de lacerar mis carnes con mis dientes, y de traer mi alma en las manos [10]?

15. *No;* aun dado que el *Señor* me quitare la vida, en él esperaré: en todo caso yo expondré ante su acatamiento mi conducta:

16. Y él será mi Salvador; y *en verdad que* no se presentará delante de sus ojos hipócrita ninguno.

17. Oid mis razones, y aplicad vuestra atención á los enigmas [11] *que voy á deciros.*

18. Si yo fuere juzgado, sé que seré declarado inocente.

19. ¿Quién es el que quiere entrar conmigo en juicio [12]? Que venga. ¿Por qué me he de consumir callando?

20. Dos cosas solamente te pido, *Dios mío*, que hagas conmigo; y entonces no me esconderé de tu presencia.

21. Retira tu mano de sobre mí, *cesando de afligirme*, y no me asombres con el terror tuyo [13].

22. Llámame *á juicio*, que yo te responderé, ó si no, permite que yo hable, y respóndeme tú.

23. Muéstrame, *Señor*, cuántas maldades y pecados tengo; cuáles son mis crímenes y delitos.

24. ¿Por qué *me* ocultas tu rostro, y me consideras como enemigo tuyo?

25. Contra una hoja, que lleva el viento, haces alarde de tu poderío, y persigues una paja seca:

26. Puesto que decretas contra mí tan

[1] O de toda autoridad. El *bálteo* ó faja era el distintivo de los generales.—Véanse Homero y Virgilio.
[2] A manera de esclavos.
[3] Abandonándolos á la mentira.
[4] De Dios, que antes habeis alegado.
[5] El cual es la misma sabiduría; y á pesar de que soy polvo y ceniza.
[6] *Proverb.* XVII, *v.* 28.
[7] De lo que habeis dicho.
[8] ¿O á sentenciar á favor suyo?
[9] Para atropellar mi inocencia.
[10] ¿Como si deseara perderla?
[11] O verdades ocultas.
[12] Para disputarme esa verdad.
[13] O de tu Majestad.

amargas penas, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad.

27. Has metido mis pies *como* en un cepo: has observado todas mis acciones y notado mis pisadas *ó procederes;*

28. siendo así que he de quedar reducido á podre, y ser como una ropa roída por la polilla.

CAPÍTULO XIV

Pinta Job las miserias humanas, y en particular las suyas. Admira la providencia de Dios acerca del hombre; y profetiza la resurrección de los cuerpos.

1. El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias.

2. El sale como una flor, y *luego* es cortado *y se marchita;* huye *y desaparece* como sombra, y jamás permanece en un mismo estado.

3. ¿Y tú te dignas de abrir tus ojos sobre un sér semejante, y citarle á juicio contigo?

4. ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido [1]? ¿quién sino tú solo [2]?

5. Breves son los días del hombre: tú tienes contado el número de sus meses: señalástele los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar.

6. Retírate, *pues*, un poquito de él [3], para que repose mientras llega su día deseado, como *el día de descanso* al jornalero.

7. El árbol tiene esperanza *de reverdecer* aunque sea cortado; y en efecto, brota y echa sus renuevos.

8. Aun cuando sus raíces estuvieren envejecidas en la tierra y su tronco amortecido en el polvo ó *sequedad*,

9. al olor del agua retoñará, y echará *frondosas* ramas como la primera vez que fué plantado.

10. Pero el hombre una vez muerto, y descarnado y consumido, díme, ¿qué se hizo de él?

11. A la manera que si se retirasen *ó enjugasen* las aguas del mar, y se agotasen los ríos quedarían en seco;

12. así el hombre, cuando durmiere *el sueño de la muerte*, no resucitará. Hasta tanto que el cielo sea consumido *y renovado*, no despertará, ni volverá en sí de su sueño [4].

13. ¡Oh quién me diera que me guarecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí!

14. Mas ¿acaso ha de volver á vivir un hombre ya muerto [5]? *Sí*, y *por eso* en la guerra continua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel día *feliz en* que vendrá mi mudanza *ó gloriosa renovación.*

15. *Entonces* me llamarás, y yo te responderé: alargarás la diestra á la obra de tus manos [6].

16. Es verdad que tú tienes contados todos mis pasos; mas perdóname, *Señor*, mis pecados.

17. Tú tienes sellados *y guardados* como en una arquilla mis delitos; pero has curado ya mi iniquidad [7].

18. Los montes *van* cayendo á pedazos y deshaciéndose, y cambian de sitio los peñascos:

19. Las aguas cavan las peñas, y la tierra *batida* con las inundaciones poco á poco se va consumiendo; del mismo modo vas tú acabando con el hombre.

20. Le diste vigor por un poco de tiempo, para que pasase para siempre *á la eternidad:* desnudarás su semblante *antes de morir*, y le harás salir *de este mundo.*

21. Que sus hijos sean esclarecidos, ó viles, él no lo sabrá [8]:

22. Pero mientras viviere, su cuerpo sufrirá dolores, y su alma deplorará su *triste* estado.

CAPÍTULO XV

Elifaz acusa calumniosamente á Job de jactancia, de impaciencia y de blasfemia contra Dios, y le compara á los impíos y tiranos.

1. Entonces Elifaz de Temán, tomando la palabra, dijo:

2. ¿Es posible que un hombre sabio respondiese *como tú*, echando palabras al aire, y encendiendo el fuego *de la ira* en su pecho?

3. Tú con tus palabras redarguyes al *Señor*, que no es ningún igual tuyo, y hablas de un modo que no puede serte provechoso.

4. Cuanto es de tu parte has desterrado el temor de Dios; y las oraciones que deben hacérsele.

5. Porque la iniquidad tuya ha dirigido tu lengua, y vas imitando el habla de los blasfemos:

6. *De suerte que* serán tus propias palabras, y no yo, las que te condenarán; y por aquello mismo que han proferido tus labios, serás redargüido.

7. ¿Naciste tú por ventura el primer hom-

[1] ¿Y salió manchado desde su origen?
[2] ¿Que eres puro y santo por esencia?
[3] Deja de afligirle.
[4] *Rom.* VIII, *v.* 19.—*Hebr.* I, *v.* 11.—II *Petr.* III, *v.* 7.
[5] *Mas ¿y será verdad que reviva un*, etc. *Luc.* XX, *v.* 27.—I *Cor.* XV, *v.* 42.—I *Thes.* IV, *v.* 15, 16.—I *Cor.* XV, *v.* 52.
[6] En señal de tu benevolencia.
[7] Con el hierro de la tribulación.
[8] Como tú no se lo reveles.

bre del mundo, y fuiste formado antes que los montes?

8. ¿Has entrado acaso en el consejo de Dios [1], ó será inferior á la tuya su *infinita* sabiduría?

9. ¿Qué es lo que sabes tú que nosotros ignoremos? ¿Qué alcanzas que no sepamos?

10. También hay entre nosotros hombres de mucha edad y ancianos *respetables*, mucho más avanzados en días que tus padres.

11. ¿Acaso sería difícil á Dios el consolarte? Pero lo estorban tus perversas palabras.

12. ¿Por qué se engríe tu corazón, y como hombre que *atónito* medita grandes cosas tienes inmobles los ojos?

13. ¿Por qué tu ánimo está hinchado contra Dios, hasta proferir tu boca tales expresiones?

14. ¿Qué es el *miserable* hombre [2] para que [3] pueda ser inmaculado; y como siendo nacido de mujer [4] ha de aparecer justo?

15. Mira como *ni aun* entre sus mismos santos [5] ninguno es *acá* inmutable, y ni los cielos están limpios á sus ojos.

16. ¿Cuánto más un hombre inútil y abominable, que se bebe como agua la maldad?

17. Oyeme, *pues*, yo te convenceré: te contaré aquello que he visto.

18. Los sabios publican lo que saben, ni ocultan lo que han aprendido de sus padres *ó mayores:*

19. A los cuales solos fué dada esta tierra, y nunca los extranjeros hallaron paso por medio de ellos.

20. Al impío toda su vida le acompaña *y engríe* la soberbia: bien que sea *tan* incierto el número de años que durará su tiranía.

21. Siempre suena en sus oídos un estruendo que le aterra; y en el seno de la paz él sospecha siempre traiciones.

22. Cuando está entre las tinieblas *de la noche*, no cree que pueda volver á *ver* la luz, imaginándose rodeado de espadas [6].

23. Si se mueve para buscar alimento [7], cree que el negro día *de la muerte* está en *el bocado que tiene en* su mano.

24. *El temor de* la tribulación le llena de terror, y desastres *imaginarios* le rodean *y desasosiegan*, como á un rey que se dispone á dar una batalla.

25. Y es que alzó su mano contra Dios, y se creyó bastante fuerte contra el Todopoderoso.

26. Corrió contra él erguido el cuello y armado de inflexible soberbia [8].

27. Tiene llena de gordura su cara, y rebosa la grasa en sus hijares [9].

28. Vino á morar en ciudades asoladas y en casas desiertas, que estaban reducidas á montones de piedras.

29. No se enriquecerá; y *aun* los bienes que tenga no durarán; ni echará raíces en la tierra.

30. Estará siempre en tinieblas: sus descendientes serán consumidos por el fuego [10]; y perecerá con el aliento *solo* de la boca *del Todopoderoso.*

31. Engañado de un vano error, no creerá que pueda ser redimido por ningún rescate.

32. Antes que llegue el término de sus días, morirá, y se secarán sus manos [11].

33. Le sucederá lo que á la vid, cuyos racimos se pierden estando en cierne; y como al olivo, cuya flor cae en tierra.

34. Porque la familia del hipócrita será estéril, y el fuego devorará la morada de aquellos que se dejan ganar por regalos [12].

35. Concibió penas y parió maldades, y su corazón está urdiendo fraudes.

CAPÍTULO XVI

Quéjase Job de la injusticia de sus amigos en condenarle sin pruebas; y pone al Señor por testigo de su inocencia, y de que no son sus pecados la causa de sus crueles dolores.

1. Y respondiendo Job, dijo:

2. Muchas veces he oido esas mismas cosas: consoladores bien pesados sois todos vosotros.

3. ¿Cuándo tendrán fin esas palabradas? ¿Hay cosa más fácil que hablar como hablas [13]?

4. Bien pudiera yo hablar como vosotros. Mas en verdad que si vuestra alma se hallara en el estado de la mía,

5. yo sé que os consolaría, y que *compasivo* inclinaría hacia vosotros mi cabeza,

6. os alentaría con mis palabras, y os expresarían mis labios mi compasión.

7. Mas ahora ¿qué haré? Por más que hable, no se mitigará mi dolor; y si guardo silencio, no por eso me dejará.

8. Al presente me ha oprimido el dolor, y están aniquilados todos mis miembros [14].

[1] Para saber sus secretos.

[2] La voz hebrea אנוש *enochs* denota el *hombre* ya después del pecado; porque aquella palabra significa también *olvido, torpeza, etc.* Y así usó de ella el escritor sagrado para formar aquí una enérgica *contraposición.*

[3] A los ojos de Dios.

[4] O de raíz ya infecta por el pecado original.

[5] O fieles siervos.

[6] Y puñales para matarle.

[7] O se sienta á la mesa.

[8] Como de impenetrable broquel.

[9] Como víctima que ha de ser sacrificada á la justicia Divina. *Deut.* XXXII, *v.* 15.

[10] De la justicia de Dios.

[11] O perderá todo su poder.

[12] Y venden la justicia.

[13] Dirige Job estas palabras á Elifaz.

[14] Las expresiones con que pinta Job sus penas y dolores, particularmente en este capítulo, convienen perfectamente á Jesucristo, á quien el santo Job tenía presente, y de quien era figura, como

9. Las arrugas de mi piel dan testimonio contra mí [1]; *y lo que es más cruel*, cierto hombre [2] se vuelve contra mí, contradiciéndome cara á cara con falsos *y calumniosos* discursos.

10. Reune *todo* su furor contra mí, y amenazándome rechina sus dientes: *hecho* enemigo mío, me mira con ojos terribles.

11. *Todos mis amigos* han abierto contra mí su boca, y zahiriéndome con oprobios me han abofeteado [3]: se han saciado *con el placer* de ver mis penas.

12. Dios me ha puesto encerrado, á disposición del inícuo, y me ha entregado en manos de los impíos.

13. Yo aquel tan opulento *y dichoso* algún día, de repente he sido reducido á la nada: asióme de la cerviz *el Señor*, quebrantóme, y púsome como por blanco *de sus tiros:*

14. Dejóme hecho un erizo con sus dardos: cubrió de heridas mis costados sin piedad alguna, hasta esparcir por el suelo mis entrañas.

15. Me ha despedazado con heridas sobre heridas: cual gigante se ha arrojado sobre mí.

16. Yo llevo cosido *ó pegado* á mi piel el cilicio [4], y he cubierto de ceniza mi cabeza.

17. De tanto llorar está entumecido mi rostro, y se han cubierto de tinieblas las pupilas de mis ojos.

18. Todas estas cosas he sufrido, sin que la iniquidad haya manchado mis obras, antes bien ofreciendo puras á Dios mis súplicas.

19. ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, ni sofoques en tu seno mis clamores.

20. Mira que el testigo de mi *inocencia* está en el cielo, y allí arriba reside el que me conoce á fondo.

21. Mis amigos son *unos* habladores *y calumniadores:* á Dios *es* á quien recurren deshechos en lágrimas mis ojos.

22. ¡Y ojalá que se tratase la causa del hombre con Dios, *tan públicamente* como se trata la de un hijo del hombre con su competidor!

23. Pues se van pasando *á toda priesa* mis cortos años, y yo sigo una senda por la cual no volveré *ya más*.

CAPÍTULO XVII

Prosigue Job sus lamentos: acusa á sus amigos de necios, porque sólo admiten remuneración en esta vida.

1. Mi espíritu se va extenuando; acórtanse mis días, y sólo me resta el sepulcro.

2. Yo no he delinquido, y *con todo* mis ojos no ven sino amarguras.

3. Líbrame, oh Señor, y ponme á tu lado, y pelee contra mí la mano de quien quiera.

4. Tú has alejado la sabiduría del corazón de éstos [5]: por tanto no serán ensalzados [6].

5. El *uno* [7] promete ya los despojos *de la victoria* á sus compañeros: mas los ojos de sus hijos se consumirán [8].

6. Él me ha hecho la fábula del vulgo, y soy á sus ojos un escarmiento [9].

7. Por el gran pesar [10] he perdido la luz de mis ojos, y los miembros de mi cuerpo han quedado casi aniquilados.

8. Pasmaránse los justos de esto *que me pasa*, y el inocente se irritará contra el hipócrita.

9. Como quiera, el justo proseguirá su camino, y el que obra bien se fortalecerá más en el bien obrar.

10. Por tanto arrepentíos todos vosotros, y venid *y veréis* que no hallaré entre vosotros ninguno *verdaderamente* sabio.

11. *Mas ¡ay!* huyéronse mis días *felices:* disipáronse como humo *todos* mis designios, dejando en tormento mi corazón.

12. Ellos han convertido *para mí* la noche en día; y después de las tinieblas espero ya de nuevo *con ansia* que venga la luz:

13. *Aun* cuando yo sufra *con paciencia*, el sepulcro será *luego* mi casa, y tengo ya preparado mi lecho en las tinieblas.

14. He dicho á la podedrumbre: Tú eres mi padre; y á los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana.

15. Según esto, ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es el que toma en consideración mi paciencia?

16. Todas mis cosas *tendrán fin*, *y* descenderán á lo más hondo del sepulcro [11]: ¿crees tú que á lo menos allí tendré yo reposo?

CAPÍTULO XVIII

Baldad interrumpe á Job: le zahiere como á impío; y concluye que padece castigado por sus pecados.

1. Entonces Baldad de Suhá tomó la palabra, y dijo:

2. ¿Cuándo acabaréis, *oh Job*, de hablar *vaciedades?* Haceos cargo *de lo que os decimos* antes *que respondais*, y después hablemos.

3. *Pero* ¿por qué nos reputais por bestias, y somos como basura á vuestros ojos?

4. Oh tú que te quitas la vida por tu furor,

dice el apóstol Santiago.—Véase también el salmo 21.

[1] Según dicen mis calumniadores.

[2] Que se tenía por amigo mío.

[3] Según los SS. Padres son estas palabras como una profecía de lo que habían de hacer después con nuestro dulcísimo Redentor. Entendidas de Job parece que la expresión de *abofetear* y las palabras latinas, y aun las del texto griego, indican en general que le llenaron de oprobios y baldones.

[4] O saco de penitente.

[5] Que me calumnian.

[6] En el último día.

[7] Se lisonjea tanto de vencerme con sus discursos, que etc.

[8] Al ver la ruina de sus padres.

[9] Y objeto de horror. En el hebreo se lee: Yo soy un תפת *Tofeth* delante de ellos. תפת *Tofeth* significa también un *tambor*.—Véase *Infierno*.

[10] Que he recibido de mis amigos.

[11] Véase *Infierno*.

¿piensas que por tí quedará abandonada la tierra, y serán los peñascos trasladados de su sitio?

5. ¿No es cierto que la luz *ó prosperidad* del impío se ha de apagar? ¿y que no dará resplandor la llama de su fuego?

6. En su casa la luz se convertirá en tinieblas, y apagaráse la lámpara que está colgada sobre él [4].

7. Sus *largos y* briosos pasos quedarán cortados [5], y su mismo consejo le llevará al precipicio.

8. Porque ha metido sus pies en la red [6], y anda *enredado* entre sus mallas.

9. Su pie quedará cogido en el lazo, y *el cazador* arderá de sed por pillarle.

10. Escondido está en el suelo el lazo [7], y armadas en las sendas las redes.

11. De todas partes le aterrarán espantos *y temores*, y le embarazarán sus pies.

12. Aunque robusto, caerá en debilidad por causa del hambre, y la falta de alimento descubrirá sus costillas.

13. Acerbísima muerte [8] devorará la belleza *de* sus carnes y consumirá *la fuerza* de sus brazos.

14. Arrancado será de su habitación el objeto de sus esperanzas, y la muerte como soberana le pondrá el pie sobre la cerviz [9].

15. Sus compañeros vendrán á morar en su habitación luego que muera [7], y será perfumada la casa con azufre [8].

16. Por abajo se secarán sus raíces, y por arriba serán cortadas sus ramas.

17. Será borrada de la tierra su memoria, y no se hará honrosa mención de su nombre en las plazas.

18. De la luz será arrojado á las tinieblas, y desterrado fuera del mundo.

19. No quedará de él hijo ni nieto en su pueblo, ni rastro ninguno de sus reliquias en todo el país en que habitaba.

20. En *este* su día *terrible* quedarán atónitos los que vendrán después, y horrorizados sus coetáneos.

21. Tal será la *ruina de la* casa del impío, y éste es el paradero de aquel que no conoce *ni teme* á Dios.

CAPÍTULO XIX

Job acusa de crueldad á sus amigos: expone lo acerbo de sus dolores y se consuela con la esperanza de la resurrección.

1. Replicando Job á esto, dijo:

2. ¿Hasta cuándo habeis de afligir mi alma, y molerme con *esos* discursos?

3. Ya por la décima *ó milésima* vez os empeñais en confundirme [9]; ni os avergonzais de oprimirme [10].

4. Demos enhorabuena que yo haya errado *en mis respuestas*, el hierro mío contra mí será [11].

5. Pero vosotros os erguís contra mí, y me redargüís por las humillaciones que padezco.

6. A lo menos entended de una vez, que Dios no me atribula, ni descarga sobre mí sus azotes, según la tela de juicio [12].

7. *Mas ¡ay!* Si en la violencia *de los dolores* que padezco, clamo *altamente*, nadie me escucha: voceo, y no hay quien me haga justicia [13].

8. *El Señor* ha cerrado por todas partes la senda *de dolor* por la cual ando: y no hallo por donde salir, pues ha cubierto de tinieblas el camino que llevo.

9. Despojóme de mi gloria, y me quitó la corona de la cabeza [14].

10. Arruinóme del todo, y *así* perezco, y como á un árbol arrancado de la raíz, me ha privado de toda mi esperanza.

11. Su furor está encendido contra mí, y me trata como á enemigo.

12. Vinieron de tropel sus tropas *de gastadores*, y abriéronse un camino *para pasar* por encima de mí *y hollarme*, y sitiaron con cerco mi morada.

13. A mis hermanos los alejó de mí; y los conocidos míos se retiraron de mí como *si fuesen* extraños.

14. Los parientes me han abandonado, y los que me conocían se han olvidado de mí.

15. Los que moraban en mi casa, y mis *propias* criadas me han tratado como á extraño, y he parecido á sus ojos como un hombre nunca visto.

16. He llamado á mi siervo, y no me ha respondido por más plegarias que le hacía con mi propia boca.

17. Mi mujer ha tenido asco de mi hálito, y he tenido que presentar súplicas á los hijos de mis entrañas.

18. Aun los tontos me despreciaban, y á espaldas mías murmuraban de mí.

19. Los que en otro tiempo eran mis consejeros, me abominaban; y el amigo á quien más amaba, ése me ha vuelto las espaldas.

20. Mis huesos, consumidas ya las carnes, están pegados á mi piel, y sólo me han quedado los labios en torno de mis dientes.

21. Compadeceos de mí, á lo menos vosotros que sois mis amigos, compadeceos de mí; ya que la mano del Señor me ha herido.

[1] Se desvanecerá toda su gloria.
[2] Se le quitarán los medios para conseguir su fin.
[3] Que preparaba á los otros.
[4] Que le ha de aprisionar.
[5] Véase *Primogénito*.
[6] *Josue* X, *v.* 24. Alude á la costumbre de los vencedores acerca de los vencidos.
[7] Y á apoderarse de sus bienes.
[8] Antes de ser habitada.
[9] Como á un impío.
[10] A fuerza de injurias.
[11] Y á mí sólo dañará.
[12] O como juez; sino que lo hace como padre, para mayor bien mío.
[13] Y me tenga por inocente.
[14] Esto es, hijos, riquezas y honores.

22. ¿Por qué me perseguís vosotros como *si estuvieseis en lugar de* Dios [1], y os cebais en mis carnes [2]?

23. ¡Oh! ¿quién me diera que las palabras que voy á proferir se quedasen escritas? ¿Quién me diera que se imprimiesen en libro *ó tablilla*,

24. con punzón de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo, ó con el cincel se grabasen en pedernal [3]?

25. Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar *del polvo* de la tierra en el último día,

26. y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía, y en *esta* mi carne [4] veré á mi Dios:

27. A quien he de ver yo mismo en persona y no *por medio de* otro, y á quien contemplarán los *mismos* ojos míos. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.

28. Pues ¿por qué decís ahora vosotros: Persigámosle, y agarrémonos de algún dicho principal *suyo* para acusarle *y calumniarle?*

29. Huid del filo de la espada *de Dios;* porque hay una espada vengadora de las injusticias *y calumnias:* y tened entendido que hay un juicio [5].

CAPÍTULO XX

Á Sofar parece que le hacen fuerza las razones de Job; pero luego vuelve á la misma idea de que Dios no castiga á un inocente.

1. Tomó la palabra Sofar de Naamat, y dijo:

2. Por eso vienen unos tras otros varios pensamientos, y mi ánimo es arrebatado á diversas reflexiones.

3. Escucharé *por tanto* la doctrina con que me arguyes; mas el espíritu que tengo de inteligencia, responderá por mí.

4. Una cosa sé, y es, que desde el principio, desde que el hombre fué puesto sobre la tierra,

5. la gloria de los impíos dura poco, y el gozo de los hipócritas no más que un momento.

6. Aunque se remonte hasta el cielo su altivez, y su cabeza toque con las nubes,

7. al fin será arrojado fuera como basura; y los que le habían visto, dirán: ¿Qué se hizo de él?

8. Cual sueño que volando se desvanece, no parecerá; pasará como una visión nocturna.

9. Los ojos que le vieron, no le verán más; ni el lugar donde moró le reconocerá [6].

10. Sus hijos andarán consumidos de laceria, y sus *mismas* manos *ó acciones inicuas* le pagarán con el dolor merecido.

11. Sus huesos estarán impregnados de los vicios de su mocedad; los cuales yacerán con él en el polvo *del sepulcro.*

12. Pues cuando la maldad se habrá hecho ya sabrosa á su paladar, la meterá debajo de su lengua,

13. se saboreará en ella, y no la tragará, sino que la detendrá en su paladar [7].

14. *Mas* este pan *de iniquidad* se convertirá dentro de su vientre en hiel *venenosa* de áspides.

15. Vomitará las riquezas que hubo devorado, y se las arrancará Dios de su vientre:

16. Chupará la cabeza *ó ponzoña* de los áspides [8]; y le quitará la vida una lengua de víbora.

17. No verá, *no*, las corrientes *de delicias*, los ríos y torrentes de miel y de manteca [9].

18. Pagará *la pena de* todo el mal que hizo, mas no por eso será consumido; á proporción de la muchedumbre de sus delitos serán sus tormentos.

19. Por cuanto oprimió y desnudó á los pobres, y usurpó casas que no había edificado.

20. Su apetito fué insaciable; y cuando llegare á tener cuanto codiciaba, no podrá gozar de ello.

21. Nada dejó de su comida *para los pobres*, y por lo mismo nada de sus bienes será permanente.

22. Luego que se hubiere hartado, sentirá congojas, se abrasará, y se verá acometido de toda suerte de dolores.

23. Acabe de llenar su vientre *de viandas:* que *Dios* descargará su furioso *y terrible* enojo, y lloverá sobre él sus venganzas.

24. Huirá *por un lado* de las armas de hierro, y caerá *por otro* en *las saetas del* arco de bronce.

25. La espada empuñada y desenvainada *por Dios* será vibrada *contra él* para que sienta las amarguras *de la muerte;* horribles espectros irán y vendrán con él *continuamente.*

26. Todo es tinieblas allá donde él se esconde; un fuego que no alumbra [10] le abrasará; si quedare todavía en su casa [11], vivirá lleno de miserias.

[1] O pudieseis tener las benéficas miras que él tiene.
[2] Como perros rabiosos.
[3] Con tales expresiones manifiesta que va á descubrir un gran misterio, cual es el de la *Resurrección.* Como profeta hablaba ya de Jesucristo mirándole presente.
[4] Con este propio cuerpo.
[5] Y un juez para todos los hombres.
[6] Ni volverá á ver.
[7] Saboreándose con ella.
[8] La *cabeza* de la serpiente se toma aquí por *veneno*, por estar allí su *ponzoña.* ראש *Rosch*, además de *cabeza*, significa también *veneno. Deuter.* XXXII, *v.* 33.
[9] Que hace correr Dios para los justos.
[10] Que no se enciende, sino que de suyo arde.
[11] O viviere algún tiempo más.

27. Los cielos descubrirán sus injusticias, y la tierra se levantará contra él.

28. Quedarán abandonados los renuevos *ó pimpollos* de su familia, serán arrancados de cuajo en el día de la ira de Dios.

29. Tal es la suerte que al impío tiene Dios destinada, y tal la recompensa que recibirá por sus obras.

CAPÍTULO XXI

Desea Job que sus amigos le escuchen con paciencia. Les demuestra con ejemplos y razones que de las dichas ó desdichas de los hombres en este mundo no se puede colegir quien es justo y quien es impío.

1. Replicando á esto Job, dijo:

2. Escuchad por vida vuestra mis palabras, y arrepentíos *de vuestro error* [1].

3. Sufrid que yo también hable, y después, si os pareciere, burlaos de mis razones.

4. ¿Por ventura mi causa *ó disputa* es con algún hombre, para que no tenga yo razón de entristecerme?

5. Miradme atentamente, y os pasmaréis, y pondréis el dedo sobre vuestra boca:

6. Que aun yo mismo, cuando lo reflexiono [2], me asombro, y me tiemblan las carnes.

7. ¿Cómo es que viven los impíos, y son ensalzados, y colmados de bienes?

8. Ellos contemplan al rededor suyo su *numerosa* descendencia; míranse rodeados de una multitud de parientes y de nietos.

9. Sus casas están seguras y en paz, ni descarga sobre ellos el azote *de Dios:*

10. No son estériles sus vacas, ni abortan; paren, y no malogran sus crías:

11. Sus chiquillos salen *de sus casas* como á manadas, y brincan *alegres* y juguetean:

12. Tocan el pandero y la vihuela, y bailan al son de los instrumentos músicos [3]:

13. Pasan en delicia los días de su vida, y en un momento bajan al sepulcro [4].

14. Estos *son los* que dijeron á Dios: Apártate de nosotros; que no queremos saber nada de tus mandamientos.

15. ¿Quién es ese Omnipotente para que nos empleemos en su servicio? ¿ni qué provecho hemos de sacar de implorar su auxilio?

16. Pero en medio de eso, los impíos no tienen la prosperidad en su mano [5]; por tanto lejos de mí su modo de pensar.

17. ¡Oh cuán á menudo se apaga *de un golpe* la antorcha *ó prosperidad* de los impíos, y viene sobre ellos un diluvio *de males* y *Dios* en el furor de su ira les reparte *buena* porción de dolores [6]!

18. Serán *entonces* como pajas expuestas al soplo del viento, y como pavesas que esparce un torbellino.

19. Hará Dios padecer *también* á los hijos las penas del padre [7]; y cuando *Dios* les diere su merecido, entonces él caerá en la cuenta.

20. Verá *el impío* con sus propios ojos su total ruina [8], y beberá el furor del Todopoderoso.

21. Porque *de otro modo*, ¿qué cuidado le daría *la suerte* de su casa después de muerto; aun cuando fuese cortado por medio el número de sus meses *ó años?*

22. ¿Habrá quizás alguno que presuma enseñar á Dios, que es el que juzga *y gobierna* á los *sabios y* potentados?

23. Uno muere robusto y sano, rico y feliz,

24. teniendo sus entrañas cubiertas de grosura, y llenos sus huesos del jugo de los tuétanos.

25. Otro, empero, muere con el alma llena de amarguras y falto de toda suerte de bienes.

26. Y sin embargo, entrambos dormirán juntos en el polvo *del sepulcro*, y quedarán cubiertos de gusanos.

27. Sin duda yo estoy penetrando vuestros pensamientos y los juicios temerarios *que haceis* contra mí.

28. Porque vosotros decís *en vuestro interior:* ¿Qué se hizo de la casa *y familia* de este *Job que era antes* un príncipe? ¿y dónde están los pabellones de los impíos?

29. Preguntad á cualquiera viajero, y hallaréis que piensa lo mismo *que yo;*

30. y es, que el impío está reservado para el día de la venganza, y será conducido al día de la ira *del Señor.*

31. ¿Quién *hasta entonces* osará darle en cara con su mala conducta? ¿ni quién le dará el pago del mal que hizo?

32. *Mas al cabo* será llevado al sepulcro, y quedará yerto *é inmoble* [9] entre montones de cadáveres.

[1] Según el hebreo: *Y sea éste el consuelo que me deis.*

[2] La situación en que me hallo.

[3] Como quien dice, al son de la gaita.

[4] Sin haber padecido nada.

[5] Sino que siempre pende de Dios.

[6] Correspondiente á sus pecados.

[7] A quien imitaron.

[8] En la otra vida.

[9] Se me pregunta por qué doy al verbo *vigilabit* la significación de *quedará yerto* é inmoble. Lo que me movió á esto es el ver que hablándose aquí de la ocasión en que el impío, reservado para el día de la venganza divina, será arrebatado de este mundo y llevado al sepulcro, no podía de ningún modo traducir *velará entre los muertos.* Porque el verbo hebreo שקד *schacad*, que en la Vulgata se traduce *vigilabit*, no admite traducido al castellano *velará*, la metáfora con que dicho verbo שקד *schacad* significa ó se toma á veces por *permanecer, estar fijo en algún puesto (assiduum esse)* al modo de un centinela que está inmoble ó fijo siempre en el puesto donde le han dejado, sin que pueda moverse de él. De aquí es que en la antigua versión castellana de Ferrara se traduce: *Y él á cuevas será llevado, y cerca mies continuará.* Y Casiodoro de la

33. Se gozarán en poseerle las arenas del Cocito [1]; y arrastrará tras sí á todos los hombres, y tendrá adelante otros infinitos *que le precedieron.*

34. ¿Cómo, pues, me consolais tan en vano, cuando está demostrado que vuestras razones son contrarias á la verdad?

CAPÍTULO XXII

Elifaz enfurecido calumnia á Job de delitos enormes; y le exhorta á que haga penitencia.

1. Aquí tomando la palabra Elifaz de Temán, dijo:

2. Pues qué, ¿puede acaso el hombre compararse con Dios, sino cuando fuese de una ciencia consumada?

3. ¿Qué utilidad trae á Dios el que tú seas justo? ¿ó qué le das á él si tu proceder es sin tacha?

4. ¿Será por algún temor *que* tenga él *de tí* el castigarte y el venir contigo á juicio?

5. ¿Y no lo hace más bien por causa de tu grandísima malicia y de tus infinitas iniquidades?

6. Pues que tú sin razón quitaste *ó retuviste* la prenda á tus hermanos, y á los desabrigados despojaste de sus *únicos* vestidos:

7. Al sediento no le diste agua, y negaste pan al hambriento:

8. Con la fuerza de tu brazo te pusiste en posesión de la tierra *del vecino*, y por ser más poderoso te alzaste con ella.

9. A las viudas las despachabas *con las manos* vacías, y quebrantabas los brazos á los huérfanos [2].

10. Por esto te hallas cercado de lazos; y conturbado de repentinos terrores.

11. ¿Y pensabas tú que jamás caerías en las tinieblas *de la calamidad*, ni serías oprimido del torrente impetuoso de recias avenidas?

12. ¿No es así que, pensando tú que es Dios más alto que el cielo, y que sobrepuja la mayor elevación de las estrellas,

13. dices para contigo: ¿Qué puede saber Dios *desde tan lejos?* El juzga *de nosotros* como á oscuras:

14. Está escondido allá entre las nubes: ni hace alto en nuestras cosas, y anda paseándose de uno á otro polo del cielo.

15. ¿Quiéres tú acaso seguir aquel antiguo camino que siguieron los impíos?

16. Los cuales fueron arrebatados *de la muerte* antes de tiempo, y á quienes una avenida impetuosa *ó diluvio* asoló hasta los cimientos:

17. Que decían á Dios: Apártate de nosotros [3], y juzgaban del Todopoderoso como si nada pudiese;

18. siendo así que él les había llenado sus casas de bienes. Lejos de mí el modo de pensar de estos *blasfemos.*

19. Los justos los verán *perecer*, y se alegrarán de su ruina [4], y el inocente se burlará de ellos.

20. ¿Por ventura no fué derribado por tierra su erguimiento, y no devoró el fuego *de Dios todos* sus restos [5]?

21. Sométete, pues, á Dios, y tendrás paz, y así recogerás los mejores frutos.

22. Recibe de su boca la ley, y graba en tu corazón sus palabras.

23. Si te convirtieres al Todopoderoso, serás restablecido, y alejarás de tu morada la culpa [6].

24. En vez de tierra [7] te dará pedernal, y arroyos *que llevarán* oro en lugar de piedras.

25. El Todopoderoso te protegerá contra tus enemigos, y la plata entrará en tu casa á montones.

26. Entonces, en *brazos* del Todopoderoso, abundarás en delicias, y *lleno de confianza* alzarás á Dios tu rostro.

27. Rogarásle, y te oirá, y cumplirás tus votos.

28. Proyectarás una cosa, y la efectuarás,

Reina, traduciendo más claramente dice: *Porque él será llevado á los sepulcros, y en el montón* PERMANECERÁ. Y en una nota á la palabra *montón* pone *en el osario.* Del mismo modo traducen *Cipriano de Valera* y otros. Y el Ilustrísimo Scio da una traducción semejante en la nota á este verso, diciendo: *El al cabo, será conducido al sepulcro, y quedará para siempre entre los muertos, ó en el osario.* Que sea éste el sentido literal, se comprueba no solamente por lo que precede, sino también por lo que sigue inmediatamente: *Se gozarán en poseerle las arenas del Cocito.* En el hebreo se lee נַחַל *najal*, que significa *torrente ó arroyo*, y así los *Setenta* tradujeron χειμάρρου *cheimarrou*, que significa lo mismo. Pero el autor de la Vulgata se tomó la justa libertad de mudar la frase hebrea, y traducir con la voz *Cocito*, que es el nombre de un río de la Arcadia que nace de la laguna *Estigia*, célebre en las fábulas de los poetas, los cuales fingieron que era un río del infierno, por ser sus aguas muy corrosivas ó mordaces; por cuyo motivo solían aquellos pueblos enterrar sus muertos en la orilla, para que los cadáveres quedasen consumidos prontamente. El Mtro. León tradujo: *Adulzáronse á él terrones de arroyo:* en atención á que solían hacer las sepulturas en los valles á la orilla de los arroyos. Pero lo dicho prueba la exactitud de la versión que hice del verso anterior, dando una significación más clara al verbo *vigilare:* al modo que el intérprete latino para explicar bien el sentido literal del Autor sagrado, y no dejarle tan oscuro, sustituyó la palabra *Cocytus* á *torrens* que exigían el texto hebreo original y la versión griega de los *Setenta.*

[1] O del torrente donde está el cementerio.
[2] Destruyendo su apoyo.
[3] *Cap.* XXI, *v.* 14.
[4] O del triunfo de la causa de Dios.
[5] Como sucedió allá en Sodoma.
[6] Y el castigo merecido.
[7] Para levantar tu casa.

y en tus empresas te alumbrará *siempre* la luz *Divina*.

29. Porque quien se humilla, será glorificado; y el que *confuso* no levanta sus ojos [1], ése se salvará.

30. Salvaráse el inocente, y se salvará por la pureza de sus manos [2].

CAPÍTULO XXIII

Job apela del juicio de sus falsos amigos al de Dios; de cuya incomprensible providencia tiene rectas ideas.

1. Replicando á esto Job, dijo:

2. Todavía mi lenguaje está lleno de amargura: y aún la mano *ó violencia* de mi dolor sobrepuja mis gemidos.

3. ¿Oh, quién me diera el saber cómo encontrar á Dios, y poder llegar hasta su trono?

4. Expondría ante él mi causa, y llenaría mi boca de *amorosas* reconvenciones;

5. á fin de oir lo que me respondería, y entender sus razones [3].

6. No quisiera que contendiese conmigo con todo el poder *y rigor de su justicia*, ni que me abrumase con la mole de su grandeza.

7. Proponga *y emplee* contra mí su equidad, que entonces yo ganaré mi causa [4].

8. Si voy hacia el Oriente, no se deja ver; si hacia el Poniente, tampoco le hallaré:

9. Si me vuelvo al Norte, *nada adelanto*, ¿que haré? no podré dar con él: si al Mediodía, ni aun allí le veré.

10. El, empero, tiene conocidos mis pasos, y me ha acrisolado *con trabajos*, como se hace con el oro que pasa por el fuego.

11. Mis pies han seguido sus huellas: he andado por sus caminos, sin desviarme *nunca* de ellos.

12. He observado siempre los preceptos que han salido de sus labios, depositando en mi corazón las palabras de su boca.

13. Mas él es el solo *que subsiste por sí;* y nadie puede trastornar sus designios, y *como Señor universal*, cuanto le plugo, eso hizo.

14. Cuando habrá hecho de mí aquello que haya querido, aún tiene á mano otras muchas cosas semejantes.

15. Y por esto yo me estremezco en su presencia; y cuando pienso en él, me siento agitado de temor.

16. Dios ha ablandado mi corazón, *y héchole dócil;* y el Todopoderoso me ha conturbado:

17. Pues no por las tinieblas *ó calamidades* que tengo sobre mí, me doy por perdido; ni la densa niebla *de males* me ha tapado el rostro [5].

CAPÍTULO XXIV

Prueba Job por la experiencia que Dios dilata el castigo de muchos pecadores hasta después de su fatal muerte.

1. Al Todopoderoso están presentes los tiempos [6]: mas los hombres, *aun* los que le conocen *y sirven*, ignoran cuales son sus días.

2. Unos traspasaron los lindes [7]: robaron ganados, y los llevaron á apacentar [8].

3. Apoderáronse del asno que tenían los huérfanos, y á la viudas les sacaron en prenda el buey [9].

4. Cortaron el camino á los pobres [10], y oprimieron de mancomún á los mansos *y humildes* del país.

5. Otros, como asnos salvajes en el desierto, salen á su tarea *de robar:* vigilantes en busca de la presa, aprontan *así* de comer á sus hijos.

6. Siegan el campo ajeno, y vendimian la viña del que han oprimido con violencia.

7. Dejan desnudos á los hombres, quitando los vestidos *aun* á aquellos que no tienen otros con que defenderse del frío;

8. los cuales quedan bañados con la lluvia de los montes [11], y no teniendo con que cubrirse se abrigan *y guarecen* en *los huecos* de las peñas.

9. A viva fuerza saquearon á los huérfanos, y despojaron á la gente pobre.

10. Arrebataron las espigas *recogidas una por una* á los desnudos que andan sin vestido y están hambrientos.

11. Pusieronse á sestear *y holgar* entre los montones *de los frutos* de los *infelices*, que después de haber pisado *las uvas en* los lagares han de sufrir la sed.

12. En las ciudades hicieron gemir á los vecinos, y la sangre de los *inocentes* que han sido muertos está clamando; y Dios no deja tales cosas sin castigo.

13. Ellos fueron rebeldes á la luz *de la razón:* no conocieron los caminos *de Dios*, ni volvieron á entrar por sus senderos.

14. Levántase el homicida al rayar el alba: mata al menesteroso y al pobre; y por la noche se ocupa en robar.

15. El ojo del adúltero está aguardando la oscuridad *de la noche*, diciendo: Nadie me

[1] Avergonzado de sus pecados.
[2] O de su proceder; así como el pecador se salvará purificando las suyas.
[3] O la causa para afligirme de esta manera.
[4] ¿Mas dónde podré presentarme ante mi Dios?
[5] Sino el temor de la majestad de mi juez.
[6] Así del juicio particular como del universal.
[7] De sus posesiones para entrarse en las del vecino. *Deuter.* XIX, *v.* 14; XXVII, *v.* 17.
[8] Con todo descaro.
[9] Que era lo único que les quedaba para ganar su alimento.
[10] Trastornándoles sus designios.
[11] En cuyas cuevas se guarecen.

verá; y embózase *para que no sea conocido* su rostro.

16. Fuerza de noche las casas, según lo acordado por entrambos [1] entre día, y huyen de la luz.

17. Si los sorprende la aurora [2], míranla como sombra de muerte: y así andan de noche *tan agitados* como de día.

18. Es *el impío* más *móvil é* inconstante que la superficie del agua: maldita sea su heredad en la tierra: jamás ande él el camino de *sus* viñas, *ni disfrute de ellas*.

19. Desde aguas de nieve pasará á calores excesivos: ya que el pecado será su compañero hasta el infierno.

20. Se olvidará de él la misericordia *Divina:* serán los gusanos sus delicias [3]: no quedará memoria de él, sino que será hecho astillas, como árbol infructuoso.

21. Porque ha alimentado á la mujer estéril *ó mala*, la cual no da hijos; y no socorrió á la viuda.

22. Ha derrocado á los fuertes con su poder *ó prepotencia:* mas aunque él ha quedado en pie, no dará por segura su vida.

23. Dale Dios lugar de penitencia, y él abusa de esto para ser *más* soberbio; pero el Señor tiene fijos los ojos en sus *descarriados* pasos.

24. Se ven *los impíos* elevados por un poco de tiempo; mas no subsistirán, sino que serán abatidos y arrebatados como todos *los otros:* serán cortados como las cabezas de las espigas.

25. Y si esto no es así *como lo digo*, ¿quién de vosotros podrá convencerme de haber mentido, ó acusar ante Dios *de falsas* mis palabras?

CAPÍTULO XXV

Baldad quiere convencer á Job que no debe creerse puro é inocente á los ojos de Dios.

1. Entonces Baldad de Suhá habló *á Job* en estos términos:

2. Poderoso y terrible es aquel que mantiene la concordia *y armonía* en sus altos *cielos*.

3. ¿Por ventura puede contarse el número de su *celestial* milicia? Y ¿quién es el que no participa de su luz?

4. ¿Cómo se puede justificar el hombre comparado con Dios, ó aparecer limpio el nacido de mujer?

5. Ni aun la misma luna tiene resplandor en su presencia, y las estrellas no están limpias á sus ojos;

6. ¿cuánto menos el hombre que es *todo* podredumbre; el hijo del hombre que no es más que un gusano?

CAPÍTULO XXVI

Job muestra que conoce más que Baldad las grandezas de Dios.

1. A esto replicó Job, diciendo:

2. ¿A quién quieres tú auxiliar? ¿A caso á un débil [4]? ¿ó tal vez quieres sostener el brazo de quién no tiene *bastante* fuerza?

3. ¿A quién das consejo tú? ¿Acaso al que no tiene sabiduría? ¿Quieres tú ostentar una grandísima prudencia?

4. ¿A quién has querido tú enseñar? ¿No ha sido á aquel que crió los espíritus [5]?

5. Mira como los gigantes [6] gimen *en los abismos* debajo de las aguas, juntamente con los otros que están *encerrados* con ellos [7].

6. El infierno está patente á sus ojos, y está descubierto á su vista el abismo de la perdición.

7. El es quien extendió sobre vacío el Septentrión [8], y tiene suspendida la tierra en el aire [9].

8. El es quien contiene las aguas en sus nubes [10] para que no se precipiten de golpe hacia abajo:

9. El que impide la vista de su trono [11], y le cubre con las nieblas *que forma:*

10. El que puso términos *ó lindes* á las aguas *del mar* para mientras duren *en el mundo* la luz y las tinieblas.

11. Las columnas del cielo se estremecen y tiemblan á una mirada suya.

12. A la fuerza de su poder fueron reunidos en un instante los mares, y su sabiduría domeñó al orgulloso *mar*.

13. Su espíritu hermoseó los cielos [12]; y con la virtud de su mano fué sacada á la luz la tortuosa culebra [13].

[1] Con su impúdica amante.
[2] En sus infames placeres.
[3] Serán los gusanos roedores el premio de sus infames placeres.
[4] Que no puede defenderse.
[5] O todo cuanto respira.
[6] Que se rebelaron contra él.
[7] *Sap.* XIV, *v.* 16.
[8] O el hemisferio celeste.
[9] Sin punto de apoyo. Puede traducirse: *Y fundó la tierra sobre la nada.*
[10] *El es el que recoge y ata* ó prende *las aguas.*
[11] Con la brillante cortina del firmamento.
[12] Criando la celestial milicia.
[13] Algunos opinan que Job habla aquí de la creación de los ángeles, que son el *adorno* principal *de los cielos;* y por la culebra entienden el dragón infernal, Luzbel. Apoyan esta opinión en la versión de los Setenta, en la cual se lee: *que el dragón apóstata fué muerto por disposición de Dios.* Pero los que entienden literalmente este texto, creen que se habla de una de las principales constelaciones, como la *vía láctea*, ó la llamada *dragón*, que tuerce entre el Norte y la constelación llamada *Osa mayor;* ó bien de todo el *Zodiaco.*

14. Todo lo dicho hasta aquí es una *pequeña* parte de sus *grandes* obras: mas si esto que hemos oido es solamente una pequeñísima muestra de las infinitas cosas [1] que pueden decirse de él, ¿quién podrá sostenerse firme al trueno de su grandeza?

CAPÍTULO XXVII

Insiste Job en su defensa, y describe el infeliz paradero de los impíos.

1. Prosiguió todavía Job su parábola [2], y dijo:

2. Vive Dios, el cual *parece* que ha abandonado mi causa [3], y el Todopoderoso que ha sumergido mi alma en la aflicción;

3. que mientras haya aliento en mí, y me conserve Dios la respiración,

4. no han de pronunciar mis labios cosa injusta, ni saldrá de mi boca *dolo ni* mentira.

5. Lejos de mí el teneros por justos [4]: hasta que fallezca no desistiré de *defender* mi inocencia.

6. No abandonaré la justificación que he comenzado á hacer *de mi conducta;* puesto que nada me remuerde mi conciencia en todo el discurso de mi vida.

7. Sea tenido por un impío mi enemigo [5], y por un injusto mi adversario.

8. Porque ¿qué esperanza queda al hipócrita después de sus avarientas rapiñas, si Dios no salva su alma?

9. ¿Es acaso que Dios ha de escuchar sus clamores, cuando le sobrevenga la tribulación?

10. ¿O podrá hallar consuelo en el Todopoderoso, é invocar á Dios en todo tiempo? *No por cierto.*

11. Yo con el favor de Dios os enseñaré las disposiciones del Omnipotente [6]; no os ocultaré nada.

12. Bien veo que todos vosotros las sabeis; mas ¿por qué gastais el tiempo inútilmente en vanos discursos?

13. Oid cuál será la suerte que Dios destina al impío, y la herencia que los hombres violentos recibirán del Todopoderoso.

14. Si se multiplicaren sus hijos, caerán al filo de la espada, y sus nietos nunca se verán hartos de pan.

15. Los que quedaren de su linaje serán sepultados luego de muertos [7], ni harán duelo sus viudas.

16. Aunque haya amontonado plata como tierra, y preparado vestidos *tan fácilmente* como *se hace* el barro,

17. él en efecto los tendrá de prevención; mas el que se vestirá de ellos será el justo, y el inocente *disfrutará y* distribuirá la plata.

18. Edificó su casa como *hace* la polilla [8], y como la cabaña que suele formar el guarda [9].

19. En muriendo el rico nada llevará consigo; abrirá los ojos *de su alma*, y se hallará sin nada.

20. Sorprenderále una avenida de miserias; quedará oprimido por la tempestad nocturna.

21. Un viento abrasador le arrebatará y arrancará de cuajo; y á manera de un huracán le llevará [10] lejos de su sitio.

22. Y *Dios* descargará *su ira* sobre él, ni le perdonará; tentará mil medios para escaparse de sus manos.

23. Quien se pusiere á mirar el sitio en que *el impío* estaba, dará palmadas [11] sobre su suerte, y le silbará.

CAPÍTULO XXVIII

Pinta Job el desvelo de los hombres en buscar riquezas, y el poco aprecio que hacen de la sabiduría, la cual viene del cielo, y se comunica por medio del temor de Dios.

1. La plata tiene sus veneros *ó vetas* en las minas, y el oro tiene un lugar donde se forma.

2. El hierro se saca de la tierra, y la piedra *mineral* derretida con el fuego se convierte en cobre [12].

3. El llega á determinar lo que han de durar las tinieblas, é indaga el fin de todas las cosas, y también la piedra metida en la oscuridad y sombras de su muerte [13].

4. Un torrente separa de los viajeros *estas piedras*, y no se acerca á ellas el pie del pobre, estando como están en lugares inaccesibles [14].

5. Una tierra en cuyo suelo nacía el pan, está desolada por el fuego.

6. Hay un lugar en que *casi todas* las piedras son zafiros, y sus terrones están llenos de oro.

7. Su senda no la conoció ave ninguna, ni vista de buitre llegó á discernirla.

[1] Es como una gotita respecto del mar inmenso de los prodigios y maravillas que ha obrado.
[2] O sentencioso razonamiento.
[3] Al juicio de los hombres.
[4] Y veraces en los juicios que haceis.
[5] Ya que contradice la doctrina de la verdad.
[6] Acerca de los hipócritas.
[7] Puede traducirse: *los sepultará la muerte.* O porque su muerte será desastrosa, ó porque ella misma será su sepultura sin que los cubra la tierra.
[8] La cual cuanto más roe más destruye.
[9] De una viña ó melonar.
[10] Como á una paja.
[11] En tono de mofa y escarnio.
[12] Por la industria del hombre.
[13] Aunque Santo Tomás, San Gregorio y otros varios graves Expositores entienden que es Dios de quien se dice aquí que llega á determinar el fin de las tinieblas, indaga el fin de todas las cosas, etc.; á mí me parece más verosímil que aquí se habla del hombre, según lo entienden también otros Padres y Expositores.
[14] Al hombre desvalido.

8. No la pisaron hijos de negociantes, ni pasó por ella leona [1].

9. El extendió su mano contra la peña viva [2], y trastornó de raíz los montes:

10. Socavando peñascos ha sacado ríos [3], y sus ojos descubrieron todo lo precioso que había [4].

11. Hubo también quien registró los fondos de los ríos, y sacó á luz lo *precioso* que estaba allí escondido.

12. Mas ¿en dónde se halla la sabiduría? ¿y cuál es el lugar en que reside la inteligencia?

13. El hombre no conoce su valor; ni ella se halla en la tierra de los que viven en delicias.

14. El abismo *de la tierra* dice: No está dentro de mí; y el mar afirma: Ni conmigo.

15. No se compra con oro finísimo, ni se cambia á peso de plata.

16. No pueden parangonarse con ella los coloridos más ricos de la India, ni de la piedra sardónica más preciosa, ni el zafiro.

17. No se le igualará ni el oro, ni el cristal *de roca;* ni será cambiada por vasos de oro *puro.*

18. Las cosas más excelsas y apreciadas no son dignas de mentarse en su cotejo; pero la sabiduría trae su origen de partes muy recónditas:

19. No tendrá comparación con ella el *tan estimado* topacio de Etiopía, ni los más brillantes coloridos.

20. ¿Pues de dónde viene la sabiduría? y ¿cuál es la morada de la inteligencia?

21. Escondida está á la vista de todos los vivientes *de la tierra*, y también se oculta á las aves del cielo [5].

22. La perdición y la muerte dijeron [6]: A nuestros oídos llegó la fama de ella.

23. El camino para hallarla Dios le sabe, y él es quien tiene conocida su morada.

24. Porque su vista alcanza á los extremos del mundo, y están patentes á sus ojos cuantas cosas hay debajo del cielo.

25. El es quien arregló el peso *ó fuerza* de los vientos, y pesó las aguas *distribuyéndolas* con medida.

26. Cuando prescribía leyes á las lluvias, y señalaba el camino á las fulminantes tempestades:

27. Entonces la contempló *Dios* [7], y la manifestó [8], y la estableció [9], y descubrió sus arcanos.

28. Y dijo al hombre: Mira, la *verdadera* sabiduría consiste en temer al Señor *y honrarle*, y la inteligencia en apartarse de lo malo.

CAPÍTULO XXIX

Job describe su antigua felicidad, durante la cual estuvo muy ajeno del mal obrar que le imputaban sus tres amigos.

1. Añadió también Job, continuando su parábola [10], y dijo:

2. ¡Quién me diera volver á ser como en los tiempos pasados, como en aquellos días *venturosos* en que Dios me tenía bajo de su custodia *y amparo!*

3. Entonces que su antorcha [11] resplandecía sobre mi cabeza, y guiado por esta luz caminaba yo *seguro* entre las tinieblas:

4. Como fuí en los días de mi mocedad, cuando Dios moraba secretamente en mi casa:

5. Cuando el Todopoderoso estaba conmigo, y al rededor de mí toda mi familia:

6. Cuando lavaba, *por decirlo así*, mis pies con la nata de la leche, y hasta las peñas me brotaban arroyos de aceite:

7. Cuando salía á las puertas de la ciudad [12], *y allí* en la plaza [13] me disponían un asiento *distinguido.*

8. En viéndome los jóvenes se retiraban [14], y los ancianos se levantaban y mantenían en pie.

9. Los magnates no hablaban más, y cerraban sus labios con el dedo.

10. Quedaban sin osar hablar los capitanes, y con la lengua pegada al paladar [15].

11. Bienaventurado me llamaba todo el que oía mis palabras; y decía bien de mí cualquiera que me miraba;

12. pues yo había librado al pobre que gritaba *por socorro;* y al huérfano que no tenía defensor.

13. Me llenaba de bendiciones el que hubiera perecido *sin mi auxilio;* y yo confortaba el corazón de la viuda *desolada.*

14. Porque siempre me revestí de justicia y mi equidad me ha servido como de *regio* manto y diadema.

15. Era yo ojos para el ciego, y pies para el cojo.

[1] Ni otra bestia fiera. Mas allí penetrará el hombre.
[2] Y llegó á introducirse por ella.
[3] Del seno de la tierra.
[4] Algunos opinan que se habla aquí de la América.
[5] Aun á las que más se remontan.
[6] Por boca de los réprobos.
[7] Como un eterno modelo de toda perfección, nacido de su sustancia.
[8] A los ángeles y al primer hombre.
[9] Como guía de ellos.
[10] O razonamiento.
[11] De su Divina luz.
[12] O al lugar del juzgado.
[13] Esto es, en la reunión ó consistorio de los senadores.
[14] Por reverencia.
[15] En tiempos antiguos estaba dividida la Idumea entre muchos pequeños príncipes, de los cuales parece que era uno Job. *Gen.* XXXVI, *v.* 33.—*Paral.* I, *c.* 1, *v.* 44.

16. Era el padre de los pobres: y me informaba con la mayor diligencia de los pleitos *de los desvalidos*, de que no estaba enterado.

17. Quebrantaba las quijadas á los malvados, y les sacaba la presa de entre sus dientes.

18. Con este *tenor de vida* decía yo: Moriré *en paz* en mi nido [1]; y como la palma multiplicaré mis días.

19. Está mi raíz extendida junto á *la corriente de* las aguas, y el rocío descansará sobre mis ramos.

20. Se irá siempre renovando mi gloria, y mi arco, *ó el poder mío*, será de cada día más fuerte en mis manos.

21. Los que me escuchaban, estaban aguardando mi parecer, y atendían silenciosos mi consejo:

22. Ni una palabra se atrevían á añadir á las mías: y como rocío, así caían sobre ellos mis discursos.

23. Aguardábanme como á la lluvia *los campos*, y abrían su boca como *hace la tierra seca* á las aguas tardías *ó del otoño* [2].

24. Si alguna vez me les mostraba risueño, *de gozosos* apenas lo creían; pero no quedaba sin fruto la alegría de mi semblante.

25. Si quería ir á sus juntas, me sentaba en el primer lugar; y estando sentado como un rey rodeado de sus guardias, no por eso dejaba de ser el consolador de los afligidos.

CAPÍTULO XXX

Deplora Job la mudanza de su antiguo feliz estado en la lastimosa situación en que se halla por permisión de Dios.

1. Mas ahora hacen burla de mí unos mozalbetes, á cuyos padres me hubiera desdeñado de ponerlos con los mastines de mis rebaños [3]:

2. Cuya fuerza *y trabajo* de sus manos estimaba yo en nada, y eran reputados por indignos aun de la misma vida [4]:

3. Muertos de necesidad y de hambre, que andaban buscando por el desierto algo que poder roer, traspillados de pura calamidad y miseria;

4. y comían yerbas y cortezas de árboles, y se sustentaban con raíces de enebro.

5. Semejantes cosas iban buscando por los valles, y en hallando alguna corrían á cogerla con algazara.

6. Habitaban en los barrancos de los torrentes, y en las cavernas de la tierra, y entre las breñas.

7. En tales cosas hallaban su alegría, y tenían por delicia el vivir al abrigo de las zarzas.

8. Hijos de gente insensata y grosera, y que no se atreven á parecer en el mundo.

9. Pues yo he venido á ser ahora el asunto de sus cantares, y el objeto de sus escarnios.

10. Abominan de mí; al verme se apartan lejos, y no reparan en escupirme en la cara.

11. Porque abrió *Dios* su aljaba, y me asaeteó, y puso el freno en mi boca [5].

12. En la flor de mi prosperidad se levantó luego contra mí un tropel de calamidades, que me derribaron por tierra, y echándoseme encima, como una inundación, me han oprimido.

13. Me han cortado *todos* los caminos, y armándome asechanzas han prevalecido contra mí; sin que haya habido quien me ayudase.

14. Como *sitiadores furiosos*, roto el muro, y forzada la puerta; así se han arrojado sobre mí, y cebado en mis miserias.

15. He quedado reducido á la nada: tú, *oh Dios mío*, has arrebatado como viento, *ó torbellino*, *todo* lo que yo más amaba, y mi prosperidad ha pasado como una nube.

16. Y ahora está mi alma derritiéndose de congoja dentro de sí misma, viendo que los desastres se han apoderado de mí.

17. Durante la noche taladran mis huesos los dolores: y los *gusanos* que me roen, no duermen *ni descansan*.

18. Es tanta la muchedumbre de éstos, que van consumiendo *hasta* mi vestido; y me ciñen *y rodean*, como *al cuello* el cabezón de la túnica.

19. Soy reputado como lodo, y asemejado al polvo y á la ceniza.

20. Clamo á tí, *oh Dios mío*, y tú no me oyes: estoy en tu presencia, y ni siquiera me miras.

21. Te portas conmigo como si fueras cruel; y me tratas con mano tan pesada como si fueses mi enemigo.

22. Me ensalzaste, y como que me pusiste sobre el aire para estrellarme más reciamente [6].

23. Bien sé que me has de entregar en poder de la muerte, la cual es el paradero de todos los vivientes.

24. Verdad es que tú no extiendes tu mano para consumirlos enteramente; pues cuando estuvieren derribados, tú mismo los salvarás [7].

25. Yo en otro tiempo lloraba con el que se hallaba atribulado, y mi alma se compadecía del pobre.

26. Esperaba *por eso* bienes, y me han sobrevenido males: aguardaba luz, y he quedado cubierto de tinieblas.

27. Se están abrasando mis entrañas sin

[1] O lugar de mi reposo.
[2] *Deuter.* XI, *v.* 14.—*Jacob.* V, *v.* 7.
[3] O de encargarles su cuidado.
[4] O aire que respiraban.
[5] Tratándome como á jumento.
[6] Contra el suelo.
[7] Tal es mi esperanza.

dejarme reposo alguno: sorprendido me han los días de angustia.

28. Ando melancólico, pero sin enfurecerme: levántome *á veces*, y doy gritos en medio de la gente.

29. Soy *como* hermano de los dragones, y compañero de los avestruces [1].

30. Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han desecado, á causa del ardor excesivo *que padezco*.

31. Mi cítara se ha convertido en llanto, y en voces lúgubres mis instrumentos músicos.

CAPÍTULO XXXI

Vida inocente de Job, y las virtudes á que estaba habituado desde niño.

1. *Desde joven* hice pacto con mis ojos de *no mirar*, ni siquiera pensar *con mal fin* en una virgen [2].

2. Porque *de otra suerte*, ¿qué comunicación tendría conmigo desde arriba Dios [3], ni qué parte me daría el Todopoderoso de su celestial herencia?

3. Pues qué ¿acaso no está establecida la perdición para los malvados, y el desheredamiento para los que cometen el pecado?

4. ¿No es así que está *el Señor* observando mis caminos, y contando todos mis pasos?

5. Si *creeis que* he seguido el camino de la vanidad, y que han corrido mis pies á urdir fraudes contra el *prójimo;*

6. péseme Dios en su justa balanza, y él dará á conocer mi sencillez [4].

7. Si desvié mis pasos del camino *recto*, y si mi corazón se fué trás de mis ojos, y si se apegó alguna mancha á mis manos;

8. siembre yo, y cómase otro el fruto y sea desarraigado mi linaje.

9. Si mi corazón se dejó seducir *del amor* de mujer, y si anduve acechando á la puerta de mi amigo;

10. sea mi mujer manceba de otro, y sirva á otros de prostituta.

11. Porque es *el adulterio* un crimen enorme, y una iniquidad *ó injusticia* horrenda.

12. Es un fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños [5].

13. Si me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo y con mi sierva, cuando tenían que pedirme alguna cosa en justicia;

14. ¿qué será de mí cuando Dios habrá de venir á juzgar? ¿ni qué podré responderle cuando me pregunte?

15. ¿Acaso el que me crió á mí en las entrañas de mi madre, no es el mismo *Dios* que le ha criado á él? ¿No fué él el que nos formó á ambos en el seno materno?

16. Si negué á los pobres lo que pedían; si burlé *jamás* la esperanza de la viuda;

17. si comí solo mi bocado, y no comió *también* de él el huérfano,

18. (pues desde la infancia creció conmigo la misericordia, habiendo salido conmigo del vientre de mi madre);

19. si no hice caso del que iba á perecer *de frío* por no tener ropa, ni del pobre que estaba desnudo;

20. si no me llenaron de bendiciones los miembros de su cuerpo, al verse abrigados con la lana de mis ovejas;

21. si alcé mi mano contra el huérfano, aun viéndome superior en el tribunal;

22. despréndase mi hombro de su coyuntura, y quiébrese mi brazo con *todos* sus huesos.

23. Porque yo siempre temí á Dios, *considerando su enojo* como olas hinchadas [6] contra mí, y nunca pude soportar el peso de su majestad.

24. Si yo creí que consistiese en el oro mi poder, y si dije al oro más acendrado: En tí pongo mi confianza;

25. si puse mi consuelo en mis grandes riquezas, y en los muchos bienes que adquirieron mis manos;

26. si mirando al sol cuando brillante nacía, ó la luna en su mayor claridad;

27. se regocijó interiormente mi corazón, y apliqué mi mano á la boca [7],

28. lo cual es un delito grandísimo, y un renegar del altísimo Dios;

29. si me holgué de la ruina del que me aborrecía, y celebré con aplauso el mal que le vino; *castigueme Dios.*

30. *Mas no fué así;* porque no permití que mi lengua pecase, demandando con maldiciones su muerte:

31. ¿Y las gentes de mi casa no llegaron á prorrumpir [8]: Quién nos diera que pudiésemos saciarnos de sus carnes [9]?

32. Jamás el peregrino se quedó al descubierto; siempre estuvo mi puerta abierta al pasajero.

33. Si, como suelen hacer los hombres, en-

[1] En lo lúgubre y espantoso de mis alaridos. *Mich.* I, *v.* 8.

[2] *Eccl.* IX, *v.* 5, 7.—*Matth.* V, *v.* 28. Aquí se ve que aun en la ley natural, en que vivía el idumeo Job, guardaba la doctrina evangélica que en tiempo de Jesucristo no querían entender muchos de los Judíos por su obstinación.

[3] Que es la misma pureza.

[4] Y rectitud de corazón.

[5] Acabando enteramente los linajes.

[6] Que iban á reventar.

[7] En señal de adoración.—Véase *Adorar.* III *Reg.* XIX, *v.* 18.

[8] Ciegos de amor por mí.

[9] De semejante frase se usa en nuestra lengua para denotar un amor excesivo; y la Iglesia se sirve de las palabras de Job para expresar el ardiente deseo de sus hijos por alimentarse con el adorable cuerpo ó carne sacratísima del Salvador.—Véase el *Crisóst.* hom. XXV, in cap. X, Epist. I. ad Cor.

cubrí mi pecado, y oculté en mi pecho mi maldad:

34. Si me intimidó el mucho gentío [1], ó me atemorizó el desprecio de los parientes; y no más bien callé *y sufrí*, y me estuve quieto en mi casa; *sea yo castigado de Dios.*

35. ¡Oh quién me diera uno que *desapasionadamente* me oyese, y que el Todopoderoso otorgase mi petición, y escribiese el proceso el mismo que juzga,

36. para que yo pudiese llevarle sobre mis hombros [2], y ceñírmele como una diadema!

37. A cada paso mío le iría recitando [3] y se le presentaría *á Dios* como á mi príncipe.

38. *Finalmente*, si la tierra que poseo clama contra mí, y los sulcos se lamentan con ella [4];

39. si he comido sus frutos sin pagar el precio [5], y he apremiado las personas de los cultivadores:

40. Názcanme abrojos en vez de trigo, y espinas en lugar de cebada.

FIN DE LAS PALABRAS DE JOB.

CAPÍTULO XXXII

Eliú, jactándose de su saber, desaprueba las razones así de Job como de sus amigos, á los cuales había Job dejado sin tener que replicarle.

1. En fin, aquellos tres hombres cesaron de responder á Job, viéndole tan resuelto en tenerse por justo [6].

2. Entonces Eliú, hijo de Baraquel, Buzita, del linaje de Ram [7], montó en cólera, y llenóse de indignación, irritóse contra Job, porque afirmaba que él era justo *aun* á los ojos de Dios:

3. Indignóse también contra sus *tres* amigos, porque no habían discurrido refutación razonable, contentándose solamente de haber condenado á Job.

4. Eliú, pues, estuvo aguardando á que Job acabase de hablar, atento que eran de más edad los que habían hablado antes.

5. Pero viendo que los tres no podían replicar á Job, se indignó sobremanera.

6. Y así tomando la palabra Eliú, hijo de Baraquel, Buzita, dijo: Yo soy el más mozo; *todos* vosotros sois de mayor edad *que yo;* por cuyo motivo he bajado mi cabeza, sin atreverme á proponer mi dictamen.

7. Porque yo esperaba que la edad más madura habría hablado *sólidamente*, y que los muchos años enseñarían sabiduría.

8. Mas según veo, hay en *todos* los hombres una alma, y la inspiración del Todopoderoso es la que da la inteligencia.

9. No es lo mismo ser viejo que sabio, ni el tener mucha edad hace tener buen juicio.

10. Por tanto yo voy á hablar: Escuchadme, que también os mostraré lo que yo alcanzo.

11. Puesto que he dado lugar á vuestros discursos; y he escuchado atento vuestras razones, mientras ha durado la disputa;

12. y en tanto que creí que podríais decir algo, estaba atento. Mas á lo que veo, no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13. Y no teneis que replicarme, diciendo: Nosotros hemos hallado la *razón de* sabiduría *para convencerle; y es* que Dios es quien le ha desechado, no algún hombre.

14. Ninguna palabra me ha dicho él á mí; pero yo no pienso responderle al tenor de vuestros discursos.

15. *Hé aquí tres hombres que* se han acobardado, ni saben ya que replicar, y han quedado como mudos.

16. Supuesto, pues, que yo he estado esperando á que hablasen, y no lo han hecho, y que se han parado, y no añaden nada más,

17. entraré yo también á hablar por mi parte, y mostraré mi saber:

18. Pues estoy lleno de conceptos, y no caben ya en mi pecho:

19. Al modo que el mosto, cuando no tiene por donde respirar, rompe *aun* las vasijas nuevas, así sucede en mi seno.

20. Hablaré, *pues*, á fin de respirar algún tanto; abriré mis labios, y responderé [8].

21. No haré acepción de personas, ni igualaré un hombre á Dios:

22. Porque no sé yo cuanto tiempo existiré aun, ni si dentro de poco me llevará mi Criador [9].

CAPÍTULO XXXIII

Niega Eliú que Job sea justo; dice que Dios habla á los hombres de diferentes maneras, y que es propicio al que se convierte á él.

1. Oye, pues, oh Job, mis palabras, y está atento á todas mis razones.

2. Hé aquí que abro mi boca: formará la lengua palabras en mi garganta [10].

3. Mis discursos saldrán de un corazón sencillo, y mis labios proferirán sentimientos de verdad.

4. El espíritu de Dios me crió, y el soplo del Omnipotente me dió la vida.

[1] Para dejar de defender la justicia.
[2] Como un triunfo mío.
[3] Delante de todos.
[4] De mi injusto dominio.
[5] O sin pagar á los que la cultivan.
[6] A pesar de cuanto le habían dicho.
[7] El cual había oido toda la disputa.
[8] A lo que ellos no han sabido.
[9] O me quitará la vida mi Criador.
[10] Para explicarte lo que concibo.

5. Respóndeme, *pues*, si puedes; y opón tus razones á las mías [1].

6. Bien sabes que Dios me crió á mí así como á tí, y que fuí yo formado del mismo barro que tú;

7. y así no verás en mí cosa maravillosa que te espante; ni te será molesta mi elocuencia.

8. Ahora bien, tú has dicho oyéndolo yo, y yo mismo percibí estas palabras tuyas:

9. Yo estoy limpio, y sin culpa; inocente, y no hay en mí iniquidad.

10. *Pero* porque ha hallado pretextos contra mí, por eso me ha mirado como á enemigo suyo.

11. Ha puesto mis pies en un cepo [2], y estuvo observando todos mis pasos [3].

12. En esto *oh Job*, no te has mostrado justo; yo te responderé que Dios es mayor [4] que el hombre.

13. ¿Y quieres tú entrar en contienda con él, porque no te ha respondido á todas tus palabras?

14. Dios habla una vez, y no vuelve á repetir una misma cosa.

15. Entre sueños, con visiones nocturnas, cuando los hombres rendidos del sueño están descansando en sus camas [5],

16. entonces les abre *Dios* los oídos, y los instruye y corrige,

17. para retraer á cada uno *del mal* que hace, y librarle de la soberbia [6],

18. salvando su alma de la corrupción [7], y su vida del filo de la espada.

19. Asimismo le corrige con dolores en el lecho, y hace que se le sequen todos sus huesos.

20. En tal estado le causa horror el mismo pan *ó alimento*, y el manjar antes sabroso á su apetito.

21. Vase consumiendo su carne; y los huesos, antes *bien* cubiertos, aparecen desnudos [8].

22. Está él para espirar, y desahuciada su vida.

23. Si *entonces* algún ángel escogido entre millares instruye á este hombre, y le hace conocer sus obligaciones,

24. *Dios* se apiadará de él, y dirá: Líbrale para que no descienda á la corrupción *del sepulcro;* he hallado motivo para perdonarle.

25. Su carne ha sido consumida con las penas; que vuelva como estaba en los días de su mocedad.

26. Implorará *el hombre* la misericordia de Dios; el cual se aplacará, y le mirará con rostro alegre, y le restituirá su justicia [9].

27. El vuelto á los *demás* hombres dirá: Pequé, y verdaderamente fuí prevaricador, y no fuí castigado según merecía.

28. Con eso salvó su alma de caer en la muerte, y vivirá, y gozará de la luz;

29. Así es que Dios obra todas estas cosas tres *y más* veces con cada uno,

30. para retirar sus almas de la corrupción *del pecado*, y alumbrarlas con la luz de los vivientes.

31. Atiende, oh Job, y escúchame, y calla mientras yo hablo:

32. Que si tienes algo que replicar, propónmelo, dílo *libremente;* pues yo deseo que aparezcas justo.

33. Mas si nada tienes *que responder*, escúchame, guarda silencio, y aprenderás de mi la sabiduría [10].

CAPÍTULO XXXIV

Eliú más furioso que los otros tres en calumniar las palabras y el proceder del pacientísimo Job, acusa á éste de blasfemia y de otros delitos.

1. Continuando Eliú su discurso, añadió lo siguiente:

2. Oid, oh sabios, mis palabras; y vosotros, prudentes, prestadme atención:

3. Puesto que el oído *atento* juzga de los razonamientos, como el paladar discierne por el gusto los manjares.

4. Examinemos bien entre nosotros el punto, y veamos de común acuerdo lo que sea más verdadero *y acertado.*

5. Es así que Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios ha abandonado [11] mi causa [12]:

6. Pues hay error en el juicio que de mí se ha hecho: violenta es la saeta que tengo atravesada, sin que haya en mí pecado alguno. *Así ha hablado.*

7. ¿Qué hombre hay, *pues*, semejante á Job que insulta [13], como quien bebe *un vaso de* agua?

8. ¿Qué se asocia con los que obran la iniquidad, y sigue las sendas de los impíos?

9. Pues ha dicho: No será el hombre grato á Dios, por más que corra por los caminos del Señor [14].

10. Por tanto vosotros que sois varones

[1] Con entera libertad.
[2] Como para asegurarme.
[3] Para hallar de qué castigarme.
[4] Aun en bondad y justicia.
[5] *Num.* XXII, *v.* 8, 20.—*Dan.* II, IV.—*Joel.* II, *v.* 28.
[6] Origen de todo pecado.
[7] Esto es, de la perdición ó del pecado.
[8] Y pueden contarse.
[9] O le dará su gracia.
[10] O lo que te conviene hacer.
[11] O ha arruinado (*cap.* XXVII, *v.* 2). Se dolía Job de que Dios agravando sus penas daba un pretexto á los enemigos para acusarle de pecador. Pero Eliú interpretaba en mal sentido las expresiones de Job.
[12] Dando pábulo á mis enemigos.
[13] A Dios descaradamente.
[14] Esto es, no por eso quedará exento de los males de esta vida. El que Dios envie tribulaciones á

cuerdos estadme atentos: Lejos de Dios toda impiedad, y del Todopoderoso toda injusticia.

11. Porque él ha de dar á las obras del hombre su pago *merecido;* y los ha de remunerar según la conducta de cada uno:

12. Siendo como es verdad que Dios no condena sin razón: ni el Omnipotente trastorna *jamás* la justicia.

13. ¿Ha cedido él á algún otro sus veces sobre la tierra? ¿O á quién ha encargado gobernar el mundo que fabricó?

14. Si con su corazón *airado* se pusiese él á mirarle, se atraería *otra vez* á sí el espíritu y el aliento *que le dió.*

15. Toda carne perecería de un golpe, y el hombre se tornaría en polvo.

16. Ahora bien, si tú tienes entendimiento, atiende á lo que se dice, y escucha mis palabras.

17. ¿Por ventura puede ser capaz de curación el que no ama la justicia? ¿Pues cómo tú condenas tanto [1] á aquel *Señor* que es el justo *por esencia?*

18. A aquel que condena *y castiga* como prevaricadores á los *mismos* reyes, y como impíos á los grandes:

19. Que no repara en que sean príncipes, ni hace caso de que sean tiranos *ó poderosos,* cuando pleitean contra el pobre: porque todos igualmente son hechura de sus manos.

20. Morirán de repente, y los pueblos á media noche te alborotarán y andarán de una parte á otra, y acabarán sin *el menor* esfuerzo con los tiranos.

21. Porque los ojos de Dios observan los caminos de los hombres, y tiene él contados todos sus pasos.

22. No hay tinieblas, no hay sombras de muerte, que basten para ocultar á los que obran la iniquidad.

23. Pues no está en poder del hombre el dejar de comparecer á juicio ante Dios.

24. El cual quitará de en medio á una multitud innumerable, y sustituirá otros en su lugar:

25. Porque conoce bien sus fechorías; y por tanto prepara la noche en que serán aniquilados.

26. Castigólos como á impíos, á la vista de todo el mundo.

27. Porque, como de propósito, se alejaron de él, y no quisieron saber nada de todas sus disposiciones;

28. de suerte que hicieron subir hasta él los clamores de los miserables y el grito de los pobres.

29. Porque al que él concede la paz, *ó le perdona,* ¿quién le condenará? Y ¿quién amparará al que él abandona, ya sea nación, ó bien un particular [2]?

30. El es el que permite que entre á reinar un hipócrita [3] *ó tirano,* por causa de los pecados del pueblo.

31. Ahora, pues, ya que yo he hablado de Dios *y en su defensa,* no estorbaré el que hables tú también *lo que quieras.*

32. Si he errado, enséñame el error: si *me pruebas que* he hablado la iniquidad, no diré nada más.

33. ¿Acaso te ha de pedir Dios á tí cuenta de mi discurso, que tanto te desagrada *é inquieta?* El hecho es que tú comenzaste á discurrir, y no yo; mas si sabes tú alguna cosa mejor, habla [4].

34. Pero yo quisiera escuchar á hombres de entendimiento, y hablar con gente sabia.

35. Porque Job ha hablado neciamente, y sus palabras no suenan buena doctrina.

36. *Por lo mismo,* oh Padre mío [5], sea Job atribulado hasta el fin: no dejes en paz á ese mal hombre.

37. Porque él añade á sus demás pecados la blasfemia: nosotros entretanto le estrecharemos [6], y entonces apele en sus discursos al juicio de Dios [7].

CAPÍTULO XXXV

Siguen las calumnias de Eliú contra Job.

1. Prosiguiendo Eliú su razonamiento, dijo:

2. ¿Te parece á tí puesto en razón el pensamiento aquel que proferiste, diciendo: Mas justo soy yo que Dios [8]?

3. Porque tú dijiste *á Dios* [9] : No te agrada aquello que es recto *ó bueno:* ¿ó qué se te da de que yo peque?

4. Por tanto voy á responder á tus razones, y á tus amigos contigo [10].

5. Levanta esos ojos al cielo, y mira y contempla la región etérea, cuánto mas elevada está que tú.

6. Si pecares, ¿qué daño le harás? y si multiplicares tus delitos, ¿qué habrás hecho contra él?

los hombres, ó bien felicidades temporales, no pende precisamente de las buenas ó malas obras de éstos, sino de los altísimos designios de la Providencia.

[1] Y tan descaradamente.

[2] *Ad Rom.* VIII, *v.* 33, 34.

[3] *Isai.* III, *v.* 4.—*Jerem.* XV, *v.* 4.

[4] No te detengas.

[5] Eliú se dirige á Dios, á quien llama Padre. Así se llama también por razón de su amorosa Providencia. *Sap.* XIV, *v.* 3.—*Matth.* VI, *v.* 32.

[6] Y le confundiremos con nuestros argumentos.

[7] Con quien quiere pleitear.

[8] No dijo eso Job; pero tal vez Eliú pretendía que dicha proposición ó blasfemia era consecuencia de las repetidas protestas que hacía Job de su inocencia, y de las amargas quejas con que desahogaba su pecho en medio de sus cruelísimos dolores.

[9] *Cap.* XXXIV, *v.* 9.

[10] Puesto que callan como si estuviesen convencidos por tí.

7. Si obrares bien, ¿qué es lo que le das, ó qué recibe él de tu mano?

8. A un hombre semejante á tí es á quien dañará tu impiedad, y al hijo del hombre le será provechosa tu justicia [1].

9. Clamaron *los oprimidos* por causa de la muchedumbre de los calumniadores, y se lamentaron por la violenta dominación de los tiranos.

10. Mas ninguno de ellos [2] dijo: ¿Dónde está el Dios que me crió, el cual inspira cánticos *de alegría* en medio de la noche *de la tribulación:*

11. Que nos ilustra más que á los animales de la tierra, y nos da mayor inteligencia que á las aves del cielo?

12. Allí será el gritar por causa de la soberbia *ó prepotencia* de los malos; mas él no los escuchará.

13. *Con todo*, no en vano lo oirá Dios, y el Omnipotente considerará las causas de cada uno.

14. Aun cuando hayas dicho: No atiende *Dios* [3]: examínate á tí mismo en presencia suya, y espera *en su misericordia.*

15. Porque no es ahora *en esta vida* cuando descarga su furor, ni castiga con rigor los delitos.

16. Luego en vano ha abierto Job su boca [4], y ha amontonado palabras propias de un ignorante.

CAPÍTULO XXXVI

Eliú da instrucciones y consejos á Job fuera de propósito. Exhórtale á que se arrepienta, y le promete toda felicidad.

1. Continuó Eliú hablando, y dijo:

2. Aguántame todavía un poco, y me explicaré contigo; porque tengo aún que hablar en defensa de Dios.

3. Sacaré mi conclusión de sus principios, probando que mi Criador es justo:

4. Supuesto que mis palabras son ajenas de toda falsedad, y que te haré ver que *mi* doctrina es sólida [5].

5. Dios no desecha á los poderosos, siendo también él mismo, como es, poderoso:

6. Mas no salva á los impíos [6], y hace *siempre* justicia á los pobres:

7. No apartará *nunca* su vista del justo: él es quien coloca sobre firme trono á los reyes, y por él son ensalzados.

8. Que si se vieren encadenados y aprisionados con cordeles de pobreza [7],

9. les reconvendrá con sus obras y maldades, pues ejecutaron violencias.

10. Asimismo les abrirá los oídos, para corregirlos *con fruto*, y los amonestará para que se arrepientan de su iniquidad.

11. Si obedecieren y fueren dóciles, acabarán sus días felizmente, y sus años con gloria;

12. mas si no escucharen, serán pasados á cuchillo, y perecerán en su necedad.

13. Los hipócritas y de corazón doble provocan la ira de Dios, y no clamarán á él *sinceramente* cuando se vean aprisionados.

14. Morirán de muerte violenta, y *acabarán* su vida entre hombres afeminados *y sodomíticos.*

15. *Al contrario* al pobre le libertará *Dios* de su angustia, y en la tribulación le hablará al oído.

16. Así que, *oh Job* [8], te salvará del abismo estrecho é insondable *de miserias:* y volverás á sentarte en tu opípara mesa [9].

17. Tu causa está juzgada ya como causa de un impío: has de recibir la ejecución de la sentencia.

18. No te dejes vencer más de la cólera, para oprimir á nadie, ni *en adelante* te doblen los muchos dones.

19. Depón tu orgullo sin *que sea necesaria* la tribulación, y *reprime* á todos los que se hacen fuertes por la prepotencia.

20. No alargues la noche [10]; á fin de que los pueblos puedan acudir *á tí* para sus negocios.

21. Guárdate de declinar hacia la iniquidad [11]; pues has comenzado á seguir esa *mala vida* después de la miseria en que te ves.

22. Mira que Dios es soberano en su fortaleza, y ninguno de los legisladores es semejante á él.

23. ¿Quién podrá rastrear sus caminos? ¿O quién puede decirle: Has hecho una injusticia?

24. Reflexiona que tú no llegas á comprender la obra suya [12] que fué celebrada en sus cánticos por los varones *más insignes.*

25. Todos los hombres le ven *en sus criaturas*, cada cual le contempla *como* desde lejos.

26. ¡Oh, y cuán grande es Dios, y cuánto sobrepuja á nuestra ciencia! Inapeable es el número de sus años.

27. El atrae [13] las gotitas de agua, derramando *después* las lluvias, á manera de torrentes [14],

28. que se desgajan de las nubes, de que está cubierta toda la región de arriba.

[1] O rectitud; pero no á Dios.
[2] Recurrió á Dios.
[3] A las cosas de los hombres.
[4] Para quejarse de Dios.
[5] Y no la tuya.
[6] Que abusan del poder.
[7] Y otros trabajos.
[8] Si te convirtieres.
[9] Colocado en la anchura de tu antigua prosperidad.
[10] Levántate temprano.
[11] O blasfemia contra Dios.
[12] La obra grande de la creación del mundo.
[13] Y detiene en alto.
[14] Fecundando la tierra.

29. Cuando él quiere extiende las nubes á manera de pabellón,

30. y relampaguea con sus rayos desde lo alto, oscureciéndolo todo de mar á mar:

31. Como que por estos medios *castiga y* ejerce sus juicios sobre los pueblos, y provee de alimento al grande número de los mortales.

32. El esconde la luz *como* en sus manos, y *después* manda que salga de nuevo.

33. A quien él ama, le declara como esta *luz* es posesión suya, y que puede subir á ella y *poseerla.*

CAPÍTULO XXXVII

Concluye Eliú su discurso, ponderando las perfecciones de Dios; y suponiendo que Job ha injuriado á todos estos atributos Divinos, le exhorta á humillarse.

1. Por esto se estremeció mi corazón, y *como que* saltó de su lugar.

2. Escuchad atentamente su voz terrible *cuando truena*, y el sonido *espantoso* que sale de su boca.

3. El está observando todo cuanto hay debajo del cielo, y su luz *penetra y* resplandece por *todos* los términos de la tierra.

4. Detrás del *relámpago seguirá* un estruendo como de un rugido *espantoso*, y tronará con la voz de su Majestad, y oida que sea no podrá comprenderse *lo que es.*

5. Retumbará maravillosamente el sonido de la voz de Dios; *de Dios* que hace cosas grandes é inescrutables.

6. El manda á la nieve que descienda sobre la tierra, y hace caer las lluvias *abundantes* del invierno, y los aguaceros *del verano:*

7. El pone *como* un sello en las manos de todos los hombres [1], á fin de que reconozcan todos *que* sus obras *penden de lo alto.*

8. La fiera se mete en su cueva, y estará queda en su guarida.

9. Levántase la tempestad de los recónditos lugares [2], y el frío viene del Septentrión.

10. Al soplo de Dios [3] se forma el hielo, y [4] se derraman nuevamente las aguas por todas partes.

11. Apetecen los trigos *el agua de* las nubes; y las nubes *al darla* esparcen sus brillos *ó relámpagos.*

12. Van las nubes girando por todas partes, doquiera que las guía la voluntad del que las gobierna, prontas á ejecutar sus órdenes en toda la redondez de la tierra;

13. ya en una tribu *extranjera*, ya en tierra suya, ya sea en cualquier lugar en que su misericordia disponga que se hallen.

14. Escucha, oh Job, estas cosas: párate á reflexionar las maravillas de Dios.

15. ¿Sabes tú por ventura cuándo ha mandado Dios á las lluvias que hiciesen aparecer la luz en sus nubes [5]?

16. ¿Has tú averiguado los *varios* caminos de esas nubes, y aquella grande y perfecta ciencia *del que las gobierna?*

17. ¿No es así que se ponen calientes tus vestidos cuando sopla el Mediodía sobre la tierra [6]?

18. ¿Acaso tú fabricaste junto con él los cielos; que son tan sólidos *y estables* como si fueran vaciados de bronce?

19. *Si es así*, enséñanos que es lo que le hemos de responder *á quien nos pregunte*, ya que nosotros estamos envueltos en tinieblas.

20. ¿Quién podrá darle razón de lo que yo digo? Por más que el hombre razone, quedará como abismado.

21. Ahora no ven *los hombres* la luz *porque* el aire se condensa repentinamente en nubes; mas un viento que atraviese, las ahuyentará *y disipará.*

22. Del Septentrión viene el oro [7]. Démosle, *pues*, á Dios respetuosa alabanza.

23. Nosotros no somos dignos de alcanzarle. El es grande en su poder y en sus juicios, y en su justicia, y *verdaderamente* inefable.

24. Por tanto los hombres le temerán *y respetarán*, y ninguno de los que se precian de sabios se atreverá á contemplarle con *curiosidad.*

CAPÍTULO XXXVIII

El mismo Dios se introduce en la disputa: manda callar á Eliú, y reprende á Job por algunas inconsideraciones.

1. Entonces el Señor desde un torbellino [8] habló á Job, diciendo [9]:

[1] Haciendo que por el frío dejen de trabajar la tierra durante el invierno. También puede aludir á que *solamente el hombre,* como dijo Galeno, (De usu part. XIII, v. 2) *recibió de Dios unas manos, que son un instrumento convenientísimo al animal dotado de sabiduría, instrumento propiísimo del hombre;* y que, como dijo Anaxágoras, citado por Aristóteles, *equivale á muchos, y aventaja todos los demás.*

[2] Del Mediodía *Cap.* IX, *v.* 9. De allí suelen venir en la Idumea, Palestina, etc., las tempestades y los vientos.—Véase *Psalm.* LXXVII, *v.* 26.—*Jerem.* IV, *v.* 11.—*Zachar.* IX, *v.* 14.

[3] O viento del Norte.

[4] Al soplo del Mediodía.

[5] Esto es, el arco iris. *Eccli.* XLIII, *v.* 12.

[6] Sin que sepas la razón de esta y otras muchas cosas.

[7] O la dorada serenidad.

[8] *Exod.* XXIX *y Ezech.* I, se pinta á Dios como morando entre espesas tinieblas ó torbellinos.

[9] Dios, ó más bien el ángel que le representa, viene á terminar la disputa. Están divididos los Intérpretes sobre sí es Job ó Eliú de quien el Señor profiere estas palabras. Es verosímil que se pueden entender de ambos. Eliú es evidente que se excedió en lo que dijo contra Job: éste pudo faltar en cierta demasía de palabras, á que le llevó quizás la molesta porfía de sus amigos.—Véase *cap.* XXXIX, *v.* 34.

2. ¿Quién es ése que envuelve *ú obscurece preciosas* sentencias con palabras de ignorante?

3. Ciñe, *pues*, ahora tus lomos [1], *prepárate* como varón *que entra á pelear:* yo te interrogaré, y tú respóndeme.

4. *Dime* ¿dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, ya que tanto sabes.

5. ¿Sabes tú quién tiró sus medidas? ¿ó quién extendió sobre ella la *primera* cuerda?

6. ¿Qué apoyo, *dí*, tienen sus basas? ¿ó quién asentó su piedra angular,

7. entonces que me alababan los nacientes astros, y prorrumpían en voces de júbilo todos los *ángeles ó* hijos de Dios [2]?

8. ¿Quién puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera como quien sale del seno de su madre?

9. ¿Cuándo le cubría yo de nubes como de un vestido y le envolvía entre tinieblas como á un niño entre los pañales [3]?

10. Encerréle dentro de los límites fijados por mí, y púsele cerrojos y compuertas,

11. y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás más adelante; y aquí quebrantarás tus hinchadas olas [4].

12. ¿Acaso después que estás en el mundo diste leyes á la luz de la mañana, y señalaste á la aurora el punto por donde debe salir?

13. ¿Has cogido con tus manos los polos de la tierra, y sacudídola, á fin de *limpiar y* expeler de ella á los impíos?

14. Volverá á ser lodo *ó polvo* el sello [5] y durará como un vestido *que está consumiéndose.*

15. Quitaráse á los impíos su esplendor, y será aniquilado su poder excelso.

16. ¿Has entrado tú en las honduras del mar, y te has paseado por lo más profundo del abismo?

17. ¿Se te han abierto acaso las puertas de la muerte, y has visto aquellas entradas tenebrosas?

18. ¿Has averiguado la anchura de la tierra? Díme, si todo lo sabes,

19. en qué parte reside la luz; y cuál es el lugar *ó depósito* de las tinieblas:

20. A fin de que puedas tu conducir á entrambas cosas á sus *propios* lugares, como quien está enterado del camino que lleva á sus habitaciones.

21. ¿Sabías tú entonces [6] que hubieses de nacer, y estabas instruido del número de tus días?

22. ¿Por ventura has entrado en los depósitos de la nieve, y has visto los otros donde está amontonado el granizo,

23. los cuales tengo yo prevenidos para usar de ellos contra el enemigo en el día del combate y del conflicto?

24. *Explícame:* ¿Por qué camino se propaga la luz, y *cómo* se reparte el calor sobre la tierra?

25. ¿Quién señaló la carrera á un aguacero impetuosísimo, y el camino al sonoroso trueno,

26. para llover sobre una tierra desierta, donde no hay hombre ninguno, donde no habita ningún mortal,

27. fecundándola, aunque inabitable y yerma, para que produzca la verde yerba?

28. ¿Quién es el padre de la lluvia? ¿ó quién engendró las gotas del rocío?

29. ¿De qué seno salió el hielo? ¿y quién produce la helada *ó escarcha que cae* del aire?

30. Las aguas se endurecen como piedras, y la superficie del mar se congela [7].

31. ¿Podrás tú por ventura atar *ó detener* las brillantes estrellas de las Pléyadas? ¿ó desconcertar el giro del Orión [8]?

32. ¿Eres tú acaso el que haces aparecer á su tiempo el lucero de la mañana, ó resplandecer el de la tarde sobre los habitantes de la tierra?

33. ¿Entiendes tú el orden *ó movimientos* de los cielos, y podrás dar la razón de *su influjo* sobre la tierra?

34. ¿Alzarás por ventura tu voz á las nubes, para *mandarles* que se deshagan en lluvias abundantes?

35. ¿Despacharás rayos, y éstos marcharán, y te dirán á la vuelta: Aquí estamos *á tu mandar* [9]?

36. ¿Quién puso en el corazón del hombre la sabiduría? ¿ó quién dió al gallo el instinto [10]?

37. ¿Quién podrá explicar la disposición de los cielos, ó hacer cesar sus armoniosos movimientos?

38. *¿Dónde estabas* cuando [11] se formó en masa el polvo de la tierra, y se endurecieron sus terrones?

39. ¿Andarás tú por ventura á coger caza para la leona, y saciarás el hambre de sus cachorros,

40. cuando están echados en sus cuevas, y acechando desde sus cavernas?

41. ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus pollitos levantan sus graznidos ha-

[1] Los orientales, como usaban de ropas talares, tenían que recogerlas y atarlas á la cintura para caminar, trabajar, etc. Es lo mismo que decir: *prepárate, dispónte, etc.*—Véase *Vestido.*
[2] Agradecidos por el sér que les había dado.
[3] *Gen.* I, *v.* 2.
[4] *Ps.* CIII, *v.* 9.—*Jerem.* V, *v.* 22.
[5] O el hombre, imagen del Criador.
[6] Cuando yo criaba el mundo.
[7] El mar llamado por eso *glacial.*
[8] *O del Norte.* Los Setenta dicen Orión.
[9] Martini. *Siamo ai tuoi cenni.*
[10] Para arreglar sus cantos.
[11] Al retirarse las aguas.

cia Dios, yendo de un lado á otro *del nido* [1], por no tener nada que comer?

CAPÍTULO XXXIX

Continúa el Señor mostrando á Job cuanto va de la criatura al Criador. Job reconoce que ha hablado inconsideradamente.

1. ¿Por ventura, *oh Job*, tienes noticia del tiempo en que las cabras monteses paren entre las breñas, ó has observado las ciervas al tiempo de su parto?

2. ¿Tienes contados los meses de su preñez, y sabes el tiempo de su parto?

3. Encórvanse para dar á luz su cría, y paren dando grandes bramidos.

4. Sepáranse *muy pronto* de ellas sus hijos, y van á pacer; salen, y no vuelven á verlas más.

5. ¿Quién dejó en libertad al asno montés, y quién soltó sus ataduras?

6. Yo le dí casa en el desierto y albergue en una tierra estéril.

7. El desprecia el gentío de las ciudades; no oye los gritos de un amo duro.

8. Tiende su vida al rededor por los montes donde pace, y anda buscando todo lo verde.

9. *Díme;* ¿querrá servirte á tí el rinoceronte, ó permanecerá en tu pesebre?

10. ¿Podrás tú uncirle con la coyunda para que are? ¿ó romperá en pos de tí los terrones de tus campos?

11. ¿Te fiarás por ventura de su gran fuerza, para dejar á su cuidado la labranza de tus tierras?

12. ¿Crees tú que él te ha de volver lo que has sembrado, y que te llenará *de trigo* la era?

13. La pluma del avestruz es semejante á la pluma de la cigüeña y del gavilán [2].

14. Cuando, *pues*, esta ave abandona sus huevos en tierra, ¿por ventura serás tú quién los calentará *ó empollará* debajo del polvo?

15. No precave ella que ningún pie los pise, ni que los huellen las bestias del campo.

16. Es insensible y dura para con sus hijos, como si fuesen ajenos, inutiliza su trabajo [3], sin verse forzada á ello por temor ninguno:

17. *Sino* porque le negó el Señor *para eso* el instinto, y no le dió el discernimiento.

18. Sin embargo, cuando llega la ocasión *de verse perseguida*, ayuda con las alas sus pies, y deja burlados al caballo y al caballero [4].

19. Díme: ¿Sabrías tú dar al caballo la valentía *que tiene*, ó llenar de relinchos su *erguido* cuello?

20. ¿Le harás tú brincar *y volar*, como langosta? Causa terror el fogoso bufido de sus narices.

21. Escarba la tierra con su pezuña; encabrítase con brío; corre *con ardor* al encuentro de los *enemigos* armados.

22. No conoce el miedo, ni se rinde á la espada.

23. Oye sobre sí el ruido de la aljaba, el vibrar de la lanza, y el manejo del escudo;

24. *y lejos de asustarse*, espumando y tascando el freno, *parece que* quiere sorberse la tierra, ni aguarda el sonido de la trompeta.

25. En oyendo el clarín, *como que* dice *con sus relinchos:* Ea, *vamos allá*. Huele de lejos la batalla, *y percibe* la exhortación de los capitanes, y la gritería del ejército [5].

26. ¿Es acaso efecto de tu sabiduría *el modo con* que renueva *cada año* sus plumas el gavilán, extendiendo sus alas hacia el Mediodía?

27. ¿Es por tu orden que se remonte el águila, y coloque su nido en lugares elevados?

28. Ella mora entre breñas, y tiene su habitación en peñascos escarpados y riscos inaccesibles.

29. Desde allí está acechando la presa, pues sus ojos atisban desde *muy* lejos [6].

30. Sus aguiluchos chupan la sangre, y doquiera que hay carne muerta, al punto está encima.

31. Añadió después el Señor, y dijo á Job:

32. ¿Cómo el que se pone á altercar con Dios, tan fácilmente lo deja, y enmudece? A la verdad que quien arguye á Dios debe *hallarse en estado de* responderle.

33. Job entonces respondiendo al Señor, dijo:

34. Yo que he hablado *tan* inconsideradamente, ¿qué es lo que puedo *ahora* responder? *Nada*. Cerraré mi boca con mi mano [7].

35. Una cosa he dicho, que ojalá nunca la hubiese dicho, y aun otra todavía, á las cuales no añadiré más palabra.

[1] Puede traducirse: *cuando sus polluelos gritan* ó alzan sus chillidos á Dios, *piando y bullendo de un lado á otro* el nido. *Psalm.* CXLVI, *v.* 9. Es de notar que de Κόραξ *Kòracs, cuervo, viene el verbo* Κορασσω *Corasoo,* que significa *pedir con ansia.*

[2] Pero con todo no cobija con ella sus huevos.

[3] Abandonando frecuentemente sus huevos y sus hijos.

[4] No se puede decir que corre ó que vuela, pues hace ambas cosas á un tiempo, y usando de sus alas como de velas huye con grandísima velocidad. —Véase Jenofonte en la *Ciropedia,* Claudiano, etc.

[5] Al entrar en combate.

[6] Las águilas descubren ó alcanzan á ver desde muy lejos.—Véase Plinio y Bufón, etc.

[7] O también: *¿Qué puedo responder al Señor yo frágil criatura? Yo le adoro, y enmudezco. Demasiado he hablado: no quiero aumentar mis faltas.*

CAPÍTULO XL

Continúa Dios en mostrar á Job la distancia de la criatura al Criador, y le hace ver su divino poder en las dos bestias descomunales Behemot y Leviatán.

1. Y habló el Señor desde el torbellino á Job, diciendo:

2. Ciñe *otra vez tus vestidos en* tus lomos [1], como hombre *valiente:* yo voy á preguntarte, tú empero respóndeme [2].

3. ¿Pretendes tú acaso invalidar mi juicio; y condenarme á mí por justificarte á tí mismo?

4. Si tienes, *pues*, un brazo *fuerte* como el de Dios, y si el tono de tu voz es semejante á su trueno,

5. revístete de resplandor, y súbete á lo alto, y haz alarde de tu gloria, y adórnate de magníficos vestidos.

6. Disipa con tu furor á los soberbios, y con una sola mirada abate á todos los altaneros.

7. Clava tus ojos en todos los soberbios *ú orgullosos*, y confúndelos; y aniquila á los impíos doquiera que estén.

8. Sepúltalos á todos juntos debajo del polvo, y abisma sus cabezas en la fosa:

9. Entonces confesaré que tu diestra podrá salvarte.

10. Mira á Behemot [3], *ó al elefante*, á quien crié cuando á tí: él se alimenta de heno como el buey.

11. Su fortaleza está en sus lomos y su vigor en el ombligo de su vientre,

12. endurece *y levanta* su cola como cedro: los nervios de sus *muslos* están interiormente entrelazados uno con otro.

13. Son sus huesos como pilares de bronce: como planchas *ó barras* de hierro sus ternillas:

14. El es el principal *de los animales* entre las obras de Dios: aquel que le crió hará uso de la espada de él [4].

15. Los montes producen yerba *para su pasto;* y allí *junto á él* retozarán todas las bestias del campo.

16. El duerme á la sombra en la espesura de los cañaverales y en lugares húmedos.

17. Los árboles sombríos cubren su morada [5], rodeánle los sauces de los arroyos.

18. Mira como él se sorbe un río, sin que le parezca haber bebido mucho [6]: aun presume poder agotar el Jordán *entero:*

19. Parece que se le quiere tragar con los ojos, y absorbérsele con su narices [7].

20. ¿Podrás tú tampoco pescar y sacar fuera con anzuelo á Leviatán *ó á la ballena*, y atar con una cuerda su lengua [8]?

21. ¿Podrás echar acaso una argolla en sus narices, ó taladrar con un garfio sus quijadas?

22. ¿Acaso te hará muchas súplicas, ó te dirá palabras tiernas?

23. ¿O hará quizá pacto contigo, y le recibirás por tu perpetuo esclavo?

24. ¿Por ventura juguetearás con él como con un pajarillo, ó le atarás *con un hilo* para *diversión de* tus siervas?

25. ¿Partiránle en trozos *en un convite* tus amigos, ó repartiránsele entre sí los negociantes [9]?

26. ¿Harás caber acaso su cuerpo en las redes de los pescadores, ó meterás su cabeza en el garlito *ó nasa* de los peces?

27. Pon tu mano sobre él, *tócale solamente*, y te quedará memoria *eterna* de tal pelea, ni volverás á hablar más de ella [10].

28. Quien espera *prenderle* se hallará bur-

[1] O ponte haldas en cinta.—Véase *Vestidos*.

[2] Reprende Dios á Job, por haberse explicado en términos algo fuertes, y que pudieron otros interpretar malamente, creyendo que por justificarse á sí, quería oponerse ó corregir los altos juicios de Dios.

[3] Algunos opinan que se habla del *Hipopótamo* ó caballo de río, y del *cocodrilo*, que eran los dos animales más monstruosos y feroces del Nilo, en cuyas riberas hacían grandes destrozos.—Véase su descripción en Aristóteles *De Part. Anim.* lib. IV, cap. 11, en Plinio, Claudiano y Bochart *De Anim. Sac.* Part. 11, lib. V.

[4] O del furor del elefante, como y cuando le parezca.

[5] O lugar donde sestea.

[6] O sin que le cause impresión alguna. Expresión hiperbólica.

[7] A algunos les parece que en este verso no se habla de río ninguno que se quiera sorber el elefante con ojos y narices: porque las palabras *quasi hamo capiet eum*, dan idea de que se trata aquí del modo de cazarle, y así traducen el versículo 19 de esta manera: «El será preso por sus ojos, como *el pez* con anzuelo; y con un palo agudo serán traspasadas sus narices, para enfrenarle.» Alégase como fundamento de esta traducción el texto hebreo, y el que los cazadores ponen la hembra del elefante á la vista de éste y le hacen caer así en una hoya ó fosa encubierta con algunas ramas, y allí le domestican á fuerza de hambre, y le horadan la nariz para ponerle en ella un anillo que sirva como de freno.

[8] Puede traducirse: *y tirar de su lengua con el cordel del anzuelo* que la tiene agarrada. Algunos entienden por *leviatán* al cocodrilo: de éste dicen los naturalistas que después que está mucho tiempo debajo del agua con el aliento detenido por precisión, cuando sale afuera y se echa sobre la presa con la boca abierta, lo arroja tan encendido y con tal violencia que parece respira fuego envuelto en humo.

[9] Para salarle y venderle.

[10] Pondérase aquí la gran dificultad de pescar la ballena, pesca que entonces el vulgo creía imposible: como realmente lo es á un pescador solo; y que solamente hace unos cuatro siglos que se practica; reuniéndose para ello una gran multitud de hombres.

lado, y á vista de todos será *por él* precipitado *al mar*.

CAPÍTULO XLI

Explícase más difusamente la fiereza de Leviatán con la descripción de sus miembros, y de su dureza y soberbia.

1. No le despertaré como cruel; pues ¿quién puede resistir á mi semblante [1]?
2. ¿Quién me ha dado algo primero, para que yo deba restituírselo? Mío es todo cuanto hay debajo del cielo.
3. No tendré miramiento por él, ni á la eficacia de sus palabras dispuestas á propósito para mover á compasión.
4. ¿Quién *de los mortales* le quitará *á Leviatán* la piel que le cubre? ¿ó quién entrará en medio de su *espantosa* boca?
5. Quién abrirá las puertas de esta boca *ó sus agallas?* Espanta *el ver solamente* el cerco de sus dientes.
6. Su cuerpo es *impenetrable* como los escudos fundidos de bronce, y está apiñado de escamas entre sí apretadas:
7. La una está trabada con la otra, sin que quede ningún resquicio por donde pueda penetrar *ni* el aire.
8. Está la una *tan* pegada á la otra, y *tan* asidas entre sí, que de ningún modo se separarán.
9. Cuando estornuda, *parece que* arroja chispas de fuego, y sus ojos *centellean* como los arreboles de la aurora [2].
10. De su boca salen llamas como de tizones encendidos.
11. Sus narices arrojan humo como la olla hirviente entre llamas.
12. Su aliento enciende los carbones, y su boca despide llamaradas.
13. En su cerviz reside la fortaleza; y va delante de él la miseria [3].
14. Los miembros de su cuerpo están perfectamente unidos entre sí: caerán rayos sobre él, mas no *por eso* se moverá de su sitio.
15. Tiene el corazón duro como piedra, y apretado como yunque de herrero *golpeado de martillo*.
16. Cuando él se levanta *sobre las olas* tienen miedo los ángeles *mismos* [4], y amedrentados procuran purificarse *y aplacar al cielo*.
17. Si alguno quiere embestirle, no sirven contra él ni espada, ni lanza, ni coraza;
18. pues el hierro es para él como paja, y el bronce como leño podrido.
19. No le hará huir el *más* diestro flechero: para él las piedras de la honda son hojarasca.
20. Reputará el martillo como una arista [5]; y se reirá de la lanza enristrada.
21. Debajo de él quedarán *ofuscados* los rayos del sol, y andará por encima del oro [6], como sobre lodo.
22. *Con sus bufidos* hará hervir el mar profundo como una olla, y hará que se parezca al caldero de ungüentos, cuando hierven á borbollones.
23. Deja en pos de sí un sendero reluciente [7], y hace que el mar *se agite, y* tome el color canoso de la vejez.
24. *En fin*, no hay poder sobre la tierra que pueda comparársele, pues fué criado para no tener temor de nadie.
25. Mira *debajo de sí* cuánto hay de grande [8]; como quien es el rey de todos los más soberbios *animales* [9].

CAPÍTULO XLII

Sentencia el Señor á favor de Job contra sus tres amigos. Ruega Job por ellos; y habiendo recibido doblados bienes, descansa en paz.

1. Entonces Job, respondiendo al Señor, dijo:
2. Yo sé que todo lo puedes, y que no se te oculta ningún pensamiento.
3. ¿Quién es aquel *(has dicho tú)* que envuelve sentencias juiciosas con palabras de ignorante [10]? Por tanto *confieso, Señor, que* he hablado indiscretamente, y de cosas que sobrepujan infinitamente mi saber.
4. Mas *dígnate* escuchar, y yo hablaré *con más juicio:* te preguntaré [11], y tú *tendrás la bondad de* responderme.
5. *Ya, Señor*, te conocía de oídas; pero ahora *parece que* te veo con mis propios ojos.
6. Por eso yo me acuso á mí mismo [12], y

[1] *No tengo necesidad de provocarle* contra los hombres *como cruel* que es. *Porque ¿quién puede resistir* tan solamente *á mi semblante airado?*

[2] El erudito expositor y sabio agustiniano Padre Diego Estúnica cree que en este y siguientes versos se habla efectivamente de fuego producido con el movimiento vehemente del estornudo: y añade que semejantes cetáceos son muchos en el océano boreal, donde se ven lucir desde muy lejos sus grandes ojos, de manera que parecen dos fuegos, y sirve esto de señal á los navegantes para apartarse de ellos.

[3] O la devastación, pues todo lo destroza por donde pasa.

[4] Esto es, los más esforzados varones. En el hebreo la voz אלוּם *Elim* significa también hombre de gran fuerza.

[5] Como *una estopa* ó *paja seca*.

[6] O se tenderá encima del oro, ó riquezas del fondo del mar.

[7] O sulco de blanca espuma.

[8] Y sublime entre los demás vivientes. Otros traducen: *Todo lo desprecia, como que él es el rey de todos los hijos de la soberbia.*

[9] O monstruos del mundo.

[10] Puede traducirse: *Quién es*, pues, *aquel que neciamente* ó falto de juicio, *oscurece*, ó presume ocultar *los consejos de la Providencia?*

[11] Sobre mis penas.

[12] De haber hablado neciamente.

hago penitencia envuelto en polvo y ceniza.

7. Después que el Señor hubo acabado de hablar de aquel modo, Job, dijo á Elífaz Temanita: Estoy altamente indignado contra tí y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado con rectitud *y justicia* en mi presencia, como mi siervo Job.

8. Tomad, pues, siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrecedlos en holocausto por vosotros. Y Job, siervo mío, hará oración por vosotros, y yo aceptaré su intercesión, para que no se os impute vuestra culpa; ya que no habeis hablado de mí rectamente, como mi siervo Job.

9. En consecuencia fuéronse Elifaz Temanita, y Baldad Suhita, y Sofar Naamatita, y ejecutaron cuanto les había mandado el Señor, y el Señor se aplacó en gracia de Job.

10. Asimismo movióse el Señor á compasión de Job mientras hacía oración por sus amigos, y volvióle el Señor doblados bienes de los que ántes poseía.

11. Vinieron luego á verle todos sus hermanos y todas sus hermanas [1], y cuantos antes le habían conocido *y tratado:* y comieron con él en su casa, y diéronle muestras de su *tierna* compasión [2], consolándole de todas las tribulaciones que el Señor le había enviado; y dióle cada uno de ellos, *á modo de presente*, una oveja y un zarcillo de oro.

12. Y el Señor echó su bendición sobre Job en su último estado, mucho más aún que en el primero. Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13. Tuvo también siete hijos y tres hijas:

14. De las cuales á la primera puso por nombre Día [3], á la segunda Casia [4] y á la tercera Cornustibia [5].

15. No hubo en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; é hízolas su padre entrar á la parte de la herencia como á sus hermanos.

16. Después de estas cosas vivió Job ciento y cuarenta años, en que vió á sus hijos y nietos hasta la cuarta generación; y murió ya muy viejo y lleno de días.

[1] Todos sus parientes: los cuales antes le abandonaron, como se lamentaba Job. *Cap.* XIX, *v.* 13, 14.

[2] Por lo que había padecido.

[3] En hebreo יְמִימָה *Iemimah*, por ser bella como la luz del día.

[4] קְצִיעָה *Quetzijah*, por ser preciosa como la canela olorosa.

[5] קֶרֶן־הַפּוּךְ *Querenhafuj*, á causa de su brillante colorido.—Véase *Vulgata*.

LIBRO DE LOS SALMOS

ADVERTENCIA

Es este Divino Libro una preciosísima colección de himnos y canciones sagradas, con las cuales la antigua Iglesia del pueblo de Dios acostumbraba cantar las alabanzas del Señor, tributarle gracias por los beneficios ya recibidos, implorar su misericordia en las necesidades, ensalzar la santidad de la Ley de Dios para encender los corazones de todos en su amor, ó finalmente hacer memoria de las obras grandes del Señor, y en particular de los prodigios de su amorosa y paternal providencia hacia el pueblo de Israel.

Fué antiquísima costumbre entre los Hebreos el transmitir á la posteridad por medio de cantares la memoria de los grandes sucesos; cantares que, con la dulce armonía del verso y el aliciente del estilo poético, se aprendían fácilmente desde la más tierna edad, y eran por eso un medio seguro y cómodo para conservar el depósito de la historia de la nación: medio conocido también y usado por otros pueblos de la tierra.

Mas en el pueblo de Dios, cuyos monumentos históricos son muchísimo más antiguos que los de cualquiera otra nación del mundo, la poesía fué consagrada ya desde su principio únicamente á su verdadero y justo objeto, esto es, á las alabanzas del Señor, y al servicio de la Religión y de la virtud. Por otra parte los himnos ó cantares fueron siempre compuestos por varones, no solamente ilustres por sus talentos y hechos, sino también animados del espíritu de Dios, el cual les dictó aquellas composiciones; y por lo mismo fueron siempre veneradas como parte del sagrado tesoro de las Divinas Escrituras, conteniendo además de los sucesos memorables, preciosos documentos de piedad é insignes profecías de lo venidero. En el libro del Exodo [1] se ve el admirable cántico sobre el paso del mar Rojo; y en el Deuteronomio [2], aquel en que Moisés dió al pueblo un compendio de toda la Ley, vaticinando el estado del pueblo en el porvenir, según que observase ó no la misma Ley. En Judit [3] hemos visto una insigne Profetisa, que con un sublime cántico describe el triunfo que consiguió sobre el soberbio Holofernes, alabando á Dios y publicándole autor de la empresa. Los libros de Moisés están llenos de vestigios de semejantes poesías en los más remotos tiempos; como también en los posteriores los libros de los Profetas y los del Nuevo Testamento.

Pero el santo rey David recibió de Dios el singular don de componer un gran número de estos cantares: que por eso es llamado el *insigne cantor de Israel;* y cantor inspirado de Dios, pues *por mí* (dice) *habló el espíritu del Señor, y la palabra de Dios estuvo sobre mi lengua* [4]: por cuya razón los adoptó para su uso la Sinagoga. Así leemos que en la dedicación del Templo de Salomón *cantaban los Levitas al son de sus instrumentos los himnos del Señor hechos en su alabanza por el rey David* [5]. En la restauración del culto de Dios mandó lo mismo el rey Ezequías [6]. Finalmente, después de la cautividad de Babilonia vemos á los Levitas *cantando las alabanzas de Dios con los Salmos de David, rey de Israel* [7].

Ciento y cincuenta son los Salmos que contiene la colección transmitida por la Sinagoga á la Iglesia cristiana; los cuales, á lo menos la mayor parte, nadie niega que tienen á David por autor. No se guardó, al reunirlos en un volumen, ningún orden cronológico; pues se ven muy al principio Salmos compuestos ya en la vejez de David, cuando la conjuración de Absalom, como el III y otros; y al fin del LXXI se indica ser el último que David compuso.

Aunque los títulos ó inscripciones que tienen los Salmos son también de autoridad canónica, especialmente los que se han leido siempre en el texto hebreo y en las versiones más célebres; hay otros de cuya autoridad dudan muchos, porque ni se leen en el texto original, ni han sido reconocidos por los Padres de la Iglesia. Trata este punto difusamente el sabio P. D. Calmet en su disertación sobre los tales títulos. Mas como dice un piadoso y crítico expositor, el cardenal Belarmino, más bien que de intérprete necesitan de adivino. Convienen todos en que los Salmos fueron compuestos en verso, propio para cantar, pero no se sabe que especies de versos fueron, y mucho menos la música que servía para acompañar dicho canto, y que se señalaba en el título del Salmo. Clemente Alejandrino, diligentilísimo

[1] Exod. c. XV, v. 1.
[2] Deut. c. XXXII.
[3] Judith c. XVI.
[4] II Reg. XXIII, v. 2.
[5] II Paral. VII, v. 6.
[6] II Paral. XXIX, v. 30.
[7] I Esdr. III, v. 10.

investigador de las memorias antiguas, nos asegura que la música sagrada del pueblo hebreo era seria y majestuosa, y digna de aquel Señor que quiere ser servido *con un santo temor y temblor*, como enseña el mismo Real Profeta, Salm. II v. 11. Todo lo cual indica la especie de música que puede admitirse en los templos de los cristianos, quienes hacen profesión de adorar al *Padre en espíritu y verdad*[1].

El argumento de los Salmos es tan vario y fecundo en ideas, que podemos decir que se contienen en el Salterio todas las preciosas verdades de la Religión, que se hallan esparcidas en los otros Libros sagrados. Porque, como dice San Ambrosio en su prefacio sobre los Salmos: «Cuanto se enseña en la ley, cuanto leemos en la historia sagrada, cuanto anuncian los «Profetas, y cuantas instrucciones, avisos y correcciones se hallan en la Moral, otro tanto se «encuentra en los Salmos. Por esta razón cuando los leo, registro en ellos todos los misterios «de nuestra santa Religión, y todo lo que vaticinaron los Profetas; veo y reconozco la gracia «de las revelaciones, los testimonios de la resurrección de Jesucristo, los premios y castigos «de la otra vida: y aprendo á confundirme y avergonzarme de mis pecados, y á detestarlos y «evitarlos enteramente. El ejemplo de un Rey y Profeta tan grande me sirve de modelo, pa«ra que procure arrepentirme muy de corazón de todos ellos, llorarlos con amargas lágrimas, «y precaverme en adelante para no volver á cometerlos.»

Es necesario advertir aquí que á veces la versión latina Vulgata de los Salmos discrepa en alguna palabra del texto hebreo ó griego. Pero por poco que se reflexione, se ve que comunmente una y otra lección van á parar á un mismo significado; y cuando esto no sucede así, proviene de que la voz hebrea tiene varias significaciones, una de las cuales han seguido los Setenta Intérpretes en la versión griega y otras diferentes versiones antiguas. Es bien sabido que un texto de la Sagrada Escritura tiene á veces dos ó más interpretaciones; que tal es la riqueza de la palabra Divina, que suele tener muchos, pero no contrarios sentidos, como explican los Santos Padres. Esta variedad de sentidos no trae inconveniente alguno; antes, como observa San Agustín, *aumenta los conocimientos, cuando los lectores no son negligentes*.

Para leer con fruto los Salmos, dice el mismo Santo Padre, es necesario procurar revestirse de los sentimientos y afectos del Real Profeta: *Si el Salmo gime, gime tú también con él: si el Salmo entona las alabanzas de Dios, cántalas tú también.* Así como el que se acerca á un gran fuego no puede dejar de sentir el ardor; así el que aplica seriamente su atención á estos Divinos cánticos, llenos de un celestial fuego, es imposible que deje de abrasarse su corazón en santos y piadosos afectos. Son notables las palabras con que San Agustín cuenta lo que le sucedía, cuando, todavía catecúmeno, se preparaba para recibir el bautismo. «¡Oh! y qué «voces, dice, alzaba hacia tí, oh Dios mío, al leer los Salmos de David, aquellos cánticos que «tan fielmente expresan la verdadera piedad, y arrojan del corazón toda suerte de orgullo! «¡Qué expresiones te dirigía yo á tí, oh Dios con aquellos Salmos! ¡Y cómo me abrasaba con «ellos de amor hacia tí, y deseaba ardientemente el recitarlos, si posible me fuese, por todo «el mundo, contra la soberbia vanidad del género humano!»... «Hubiera querido que los ene«migos de la piedad se hubiesen hallado cerca de mí, escuchándome, sin advertirlo yo, mi«rándome al rostro, y oyendo mis voces cuando leía el Salmo cuarto, para que conociesen el «efecto que en mí produjo el verso aquel: *Oyóme Dios, que es mi justicia, cuando le invoqué.* «*Ten misericordia de mí, y escucha benigno mi oración.* Apoderóse de mí un espantoso te«mor; mas al momento se encendió en mí la esperanza, y salté de gozo, oh Padre, confiado «en tu misericordia. Y todos estos afectos se me salían por los ojos y por la boca, cuando tu Espíritu de bondad, dirigiéndose á nosotros, añade: *Oh hijos del hombre, ¿hasta cuando se«réis de corazón estúpido? ¿Por qué amais la vanidad, y andais tras de la mentira?*» (*Conf. IX, cap. 4.*)

Este bello ejemplo de San Agustín demuestra muy claramente como un alma fiel aprende con las palabras y afectos de David á adorar á Dios y á implorar su misericordia; á detestar la ingratitud y culpas pasadas, y esperar de este modo el perdón; á bendecirle y darle gracias; á pedir su amparo; á avivar en sí la fe, la esperanza y el amor; y en fin, á orar *con el espíritu*, como enseña el Apóstol. Tales afectos inspira la atenta lectura y meditación de los Salmos al corazón del cristiano. Y á pesar de que ha desaparecido gran parte de la belleza y sublimidad del lenguaje, y del número ó armonía de voces que tanto brillan en el texto hebreo; con todo quedan aún muchos pasajes que arrebatan el ánimo de todos los lectores.

[1] Joann. IV, v. 23.

SALMO PRIMERO

Felicidad de los justos: infelicidad de los pecadores.

1. Dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial *de los libertinos* [1];

2. sino que tiene puesta *toda* su voluntad en la Ley del Señor, y está meditando en ella día y noche.

3. El será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo,—y cuya hoja no caerá *nunca:* y cuanto el hiciere tendrá próspero efecto.

4. No así los impíos, no así; sino que serán como el tamo *ó polvo* [2] que el viento arroja en la superficie de la tierra.

5. Por tanto no prevalecerán los impíos en el juicio: ni los pecadores *estarán* en la asamblea de los justos [3].

6. Porque conoce el Señor *y premia* el proceder de los justos; mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

SALMO II

Establecimiento del reino del Mesías contra los esfuerzos de los hombres. A Jesucristo han de obedecer todos los que quieran salvarse.

1. ¿Por qué causa se han embravecido *tanto* las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?

2. Hanse coligado los reyes de la tierra; y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo *ó Mesías.*

3. Rompamos *dijeron*, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

4. *Mas* aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor [4].

5. Entonces les hablará él en su indignación, y los llenará el terror con su saña.

6. Mas yo he sido por él constituido Rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su Ley.

7. A mí me dijo el Señor: Tú eres mi hijo [5]: Yo te engendré hoy.

8. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra.

9. Regirlos hás con cetro de hierro: y *si te resisten*, los desmenuzarás como un vaso de barro.

10. Ahora pues, oh reyes, entendedlo: sed instruidos vosotros los que juzgais *ó gobernais* la tierra.

11. Servid al Señor con temor, y regocijaos en él, poseidos *siempre* de *un* temblor *santo.*

12. Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcais descarriados de la senda de la justicia.

13. *Porque* cuando de aquí á poco se inflamare su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

SALMO III

David perseguido implora el auxilio de Dios contra sus enemigos [6].

1. Salmo de David cuando temeroso iba huyendo de su hijo Absalom.

2. *¡Ah* Señor! ¿Cómo es que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

3. Muchos dicen de mí: Ya no tiene que esperar de su Dios salvación *ó amparo.*

4. Pero tú, oh Señor, *tú* eres mi protector, mi gloria, y el que me haces levantar cabeza.

5. A voces clamé al Señor, y él me oyó *benigno* desde su santo monte.

6. Yo me dormí [7], y me entregué á un profundo sueño; y me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.

7. No temeré, *pues*, á ese innumerable gentío que me tiene cercado; levántate; oh Señor, sálvame tú, Dios mío.

8. Pues tú has castigado á todos los que sin razón me hacen guerra: les has quebrantado á los pecadores los dientes [8].

9. Del Señor nos viene la salvación; y tú, *oh Dios mío*, bendecirás á tu pueblo.

SALMO IV

David perseguido de sus enemigos, es librado de ellos por su oración y confianza en Dios.

1. Para el fin: salmo y cántico de David.

[1] Según el hebreo puede traducirse: *ni toma asiento entre corrompidos mofadores:* ó en *cátedra de pestilencia.*

[2] En el hebreo se lee מוץ *mots*, que traducimos *tamo*, que es lo que resulta de la cáscara del trigo después de trillado.

[3] Esto es, los impíos no resucitarán en el día del juicio para vivir en la gloria celestial. Ni estarán los pecadores en aquella congregación de los justos.

[4] Y de sus vanos proyectos.

[5] *Hebr. cap.* I, *v.* 5; V, *v.* 5.—*Act.* XIII, *v.* 33.

[6] II *Reg.* XV, *v.* 14. Este salmo, según el común sentir de los Santos Padres, nos ofrece en la persona de David perseguido por su hijo Absalom una figura de Jesucristo perseguido por los hijos de su sinagoga ingrata.

[7] A pesar de tener tantos enemigos.

[8] Esto es, la fuerza para perderme.

2. Así que yo le invoqué, oyóme Dios, que es mi justicia [1]; tú, *oh Dios mío*, en mi angustia me ensanchaste el corazón.—Apiádate *aun* de mí, y presta oídos á mi oración.

3. Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis de estúpido corazón? ¿por qué amais la vanidad y vais en pos de la mentira?

4. Sabed, pues, que *es* el Señor *quien* ha hecho admirable á su Santo [2]: el Señor me oirá siempre que clamare á él.

5. Enojaos [3], y no querais pecar *más;* compungios en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando en vuestros corazones.

6. Ofreced sacrificios de justicia [4], y confiad en el Señor. Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes *que se nos prometen?*

7. Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro: tú has infundido la alegría en mi corazón [5].

8. Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite.

9. Mas yo, *Dios mío*, dormiré en paz, y descansaré *en tus promesas:*

10. Porque tú, oh Señor, sólo tú has asegurado mi esperanza [6].

SALMO V

Fervorosa oración que hace David á Dios; en la cual dice cuanto aborrece el Señor á los malos, y cuanto ama y favorece á los buenos.

1. Para el fin: por aquella que consigue la herencia: Salmo de David:

2. Presta oídos, Señor, á mis palabras: escucha mis clamores.

3. Atiende á la voz de mis súplicas, oh mi Rey y Dios mío.

4. Porque á tí enderezaré mi oración: de mañana, oh Señor, oirás mi voz.

5. Al amanecer me pondré en tu presencia, y te contemplaré. Porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad:

6. Ni morará junto á tí el maligno, ni los injustos [7] podrán permanecer delante de tus ojos.

7. Tú aborreces á todos los que obran la iniquidad: tú perderás á todos aquellos que hablan mentira.—Al hombre sanguinario y fraudulento, el Señor le abominará:

8. Pero yo *confiado* en la muchedumbre de tus misericordias,—entraré en tu casa; y poseido de tu *santo* temor, doblaré mis rodillas ante tu santo templo [8].

9. Guíame, oh Señor, por *la senda de* tu justicia: haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.

10. Pues en su boca no se halla palabra de verdad: su corazon está lleno de vanidad y *perfidia.*

11. Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden *continuamente* engaños. Júzgalos, oh Dios *mío.*—Frústrense sus designios, arrójalos fuera, *lejos de tu presencia,* como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, oh Señor, te han irritado.

12. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza: se regocijarán eternamente, y tú morarás en ellos.—Y en tí se gloriarán todos los que aman tu *santo* Nombre,

13. porque tú colmarás de bendiciones al justo.—Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados [9].

SALMO VI

Sentimientos de un verdadero penitente.

1. Para el fin: cántico y salmo de David para la octava.

2. Señor, no me reprendas en *medio de* tu saña, ni me castigues en *la fuerza de* tu enojo.

3. Ten, Señor, misericordia de mí, que estoy sin fuerzas: sáname, oh Señor, porque *hasta* mis huesos se han estremecido.

4. Y está mi alma sumamente perturbada: pero tú, Señor, ¿hasta cuándo [10]?

5. Vuélvete *á mí*, Señor, y libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

6. Porque en muriendo ya no hay quien se acuerde de tí: y en el infierno ¿quién te tributará alabanzas [11]?

7. Me ha consumido á fuerza de *tanto* gemir: todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas: inundo con ellas el lugar de mi descanso [12].

8. Por causa de la indignación se han obscurecido mis ojos: he envejecido *y quedado endeble* en medio de todos mis enemigos.

9. Apartaos *lejos* de mí todos los que obrais la iniquidad: porque ha oido el Señor *benignamente* la voz de mi llanto.

[1] Otros traducen: *Oyóme mi justísimo Dios.*
[2] Esto es, á su *Cristo* ó *Ungido.*
[3] Contra vosotros mismos. *Ephes.* IV, *v.* 26.
[4] O de buenas obras.
[5] Has infundido una alegría en mi corazón, mayor que la de ellos cuando cogen mucho pan y vino.
[6] Otros traducen: *Me has solidado en la esperanza de una manera muy singular.*
[7] El hebreo: *los insensatos.*
[8] O *Tabernáculo.*
[9] Puede traducirse: *Señor, tu buena voluntad nos ha cubierto á manera de escudo,* y protegido *por todos lados.*
[10] ¿Harás durar mi tribulación?
[11] *Psalm.* CXIII, *v.* 17.—*Isai.* XXXVIII, *v.* 15.—O *el sepulcro. Psalm.* XXIX, *v.* 10.—Véase *Infierno.*
[12] Acordándome de mis pecados.

10. Ha otorgado el Señor mi súplica: ha aceptado mi oración.

11. Avergüéncense, y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos: retírense, y váyanse al momento cubiertos de ignominia.

SALMO VII

Implora la justicia del Señor, para que le defienda de sus enemigos; cuya ruina predice.

1. Salmo de David, cantado por él al Señor con motivo de las palabras de Cusi, hijo de Jemini [1].

2. Señor, Dios mío, en tí he puesto mi esperanza: sálvame de todos mis perseguidores, y líbrame.

3. No sea que *alguno*, como león, arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y ponga en salvo.

4. *¡Ah!* Señor Dios mío, si yo tal hice, si hay iniquidad en mis acciones,

5. si he vuelto mal por mal á los que me le han hecho; caiga yo justamente en las garras de mis enemigos, sin recurso.

6. Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y estrélleme contra el suelo, y reduzca á polvo mi gloria.

7. Levántate, oh Señor, *en el momento* de tu enojo, y ostenta tu grandeza en medio de mis enemigos.—Sí, Señor Dios mío, levántate según la ley por tí establecida;

8. y el concurso de las naciones se reunirá al rededor de tí.—Por amor de esta congregación vuelve á subir á lo alto [2]:

9. El Señor es quien juzga á los pueblos.—Júzgame, *pues*, oh Señor, según mi justicia, y según la inocencia que hay en mí.

10. Acábese ya la malicia de los pecadores: y tú, oh Dios, que penetras los corazones, y los afectos *más íntimos*, encaminarás al justo.

11. Mi socorro le espero del Señor; el cual saca á salvo á los rectos de corazón.

12. Dios, justo juez, fuerte y sufrido, ¿enójase acaso todos los días?

13. Si vosotros no os convirtiéreis, vibrará su espada: entesado tiene su arco y asestado;

14. y en él ha puesto dardos mortales, y tiene dispuestas sus abrasadoras saetas.

15. Hé aquí que *el impío* ha parido la injusticia: concibió el dolor [3], y parió el pecado.

16. El abrió y ahondó una fosa: mas ha caido en esa *misma* fosa que él hizo.

17. El dolor *que quiso ocasionarme*, recaerá contra él; y su iniquidad descargará sobre su cabeza.

18. Glorificaré yo al Señor por su justicia, y cantaré himnos de alabanza al *excelso* nombre del Señor altísimo.

[1] II *Reg.* XVI, *v.* 7.
[2] Al trono de tu justicia.

SALMO VIII

Admirable providencia del Señor para con el hombre, tanto en su creación, como en su renovación por Jesucristo.

1. Al fin: para los lagares: Salmo de David.

2. Oh Señor, *Soberano* Dueño nuestro, ¡cuán admirable es tu *santo* Nombre en toda la redondez de la tierra!—Porque tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos.

3. De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres, hiciste tú salir perfecta alabanza, por razón de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.

4. Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú criaste, *y exclamo:*

5. ¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? ¿O qué es el hijo del hombre, para que vengas á visitarle?

6. Hicístele un poco inferior á los ángeles, coronástele de gloria y de honor,

7. y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.

8. Todas ellas las pusiste á sus pies: todas las ovejas y bueyes, y aun las bestias del campo:

9. Las aves del cielo, y los peces del mar que hienden sus ondas.

10. Oh Señor, *Soberano* Dueño nuestro, ¡y cuán admirable es tu Nombre en toda la redondez de la tierra!

SALMO IX

En la primera parte del Salmo da gracias por la victoria conseguida de los enemigos.

1. Para el fin: por los ocultos arcanos del Hijo: Salmo de David.

2. A tí, oh Señor, tributaré gracias con todo mi corazón: contaré todas tus maravillas.

3. Me alegraré en tí y saltaré de gozo: cantaré himnos á tu Nombre, oh *Dios* Altísimo.

4. Porque tú pusiste en fuga á mis enemigos; y quedarán debilitados, y perecerán delante de tí.

5. Pues tú me has hecho justicia, y has tomado la defensa de mi causa: Te has sentado sobre el trono, tú que juzgas según justicia.

6. Has reprendido á las naciones [4], y pereció el impío: has borrado los nombres de los tales para siempre por los siglos de los siglos.

7. Quedan embotadas para siempre las es-

[3] O proyectó el daño del prójimo, y cuando le ejecutó, etc.
[4] Que se levantaron contra mí.

padas del enemigo, y has asolado sus ciudades.—Desvanecióse como el sonido su memoria:

8. Mas el Señor subsiste eternamente.—El preparó su trono para ejercer el juicio;

9. y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra; juzgará los pueblos con justicia.

10. El Señor se ha hecho el amparo del pobre: socorriéndole oportunamente en la tribulación.

11. Confien, pues, en tí, *oh Dios mío*, los que conocen *y adoran* tu Nombre: porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.

12. Cantad himnos al Señor que tiene su morada en *el monte santo de* Sión: anunciad entre las naciones sus proezas.

13. Porque vengando la sangre de sus siervos, ha hecho ver que se acuerda de ellos: no ha echado en olvido el clamor de los pobres.

14. Apiádate, Señor, de mí: mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.

15. Tú que me sacas de las puertas de la muerte, para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión [1].

16. Manifestaré mi júbilo por haberme tú salvado: Las gentes *que me perseguían* han quedado sumidas en la perdición que habían preparado *contra mí*.—En el lazo mismo, que *me* tenían ocultamente armado, ha quedado preso su pie.

17. *Así* se reconocerá que el Señor hace justicia [2]; *al ver* que el pecador ha quedado preso en las obras *ó lazos* de sus *propias* manos.

18. Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

19. Que no estará para siempre olvidado el pobre: ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

20. Levántate, oh Señor: *haz* que no prevalezca el hombre *malvado;* sean juzgadas las gentes ante tu presencia.

21. Establece, Señor, sobre ellas un legislador; para que conozcan que son hombres *débiles y miserables*.

Segunda parte, que es el SALMO X según los Hebreos, en la que implora el Profeta el auxilio del Señor.

1. ¿Y por qué, oh Señor, te has retirado á lo lejos; y *me* has desamparado en el tiempo *más* crítico, en la tribulación?

2. Mientras que el impío se ensoberbece, se requema el pobre; mas *en fin, los impíos* son cogidos en los mismos designios *ó tramas* que han urdido.

3. Por cuanto el pecador se jacta en los *perversos* deseos de su alma; y el inicuo se ve celebrado:

4. *Por lo mismo, orgulloso* el pecador ha exasperado al Señor, y no le buscará según el exceso de su arrogancia [3].

5. Delante de él no hay Dios: y así sus procederes son siempre viciosos.—Tus juicios, *Señor* [4], los ha apartado lejos de su vista: *sólo piensa en* dominar á todos sus enemigos.

6. Pues él ha dicho en su corazón: Nunca jamás seré yo derrocado; viviré *siempre* libre de todo infortunio.

7. Está su boca llena de maldición y de amargura, y de dolo: debajo de su lengua opresión y dolor *para el prójimo*.

8. Pónese al acecho con los ricos, en sitios escondidos; para matar al inocente:

9. Tiene *siempre* su vista fija contra el pobre: está acechando desde la emboscada, como un león desde su cueva.—Acecha para echar sus garras sobre el pobre: para agarrar al pobre, atrayéndole *dolosamente* hacía sí.

10. Le hará caer en su lazo; se agachará *en tierra*, y echarse ha encima de los pobres, luego que los haya apresado.

11. Porque él dijo en su corazón: Dios ya de nada se acuerda [5]: ha vuelto su rostro para no ver jamás nada.

12. Levántate, *pues*, oh Señor Dios, alza tu *poderosa* mano: no te olvides de los pobres *ó desvalidos*.

13. ¿Por qué razón el impío ha irritado *así* á Dios? Es porque ha dicho en su corazón: Dios de nada se cuida.

14. Pero tú, *Señor*, lo estás viendo: tú consideras el afán y el dolor *del oprimido;* para entregar á los tales *malvados* al *castigo de* tus manos [6].—A cargo tuyo está la tutela del pobre: tú eres el amparo del huérfano.

15. Quebranta el brazo del pecador y del maligno [7]: y *entonces* se buscará *el fruto de* su pecado, y no se hallará *nada*.

16. Reinará el Señor eternamente y por los siglos de los siglos: vosotras, oh naciones *impías*, seréis extirpadas de su tierra.

17. Atendiste, oh Señor, al deseo de los pobres; prestaste benignos oídos á la rectitud de su corazón:

18. Para hacer justicia al huérfano y al oprimido; á fin de que cese ya el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

[1] O ciudad santa de Jerusalén.
[2] Pues el justo se ha libertado.
[3] Y no se le dará nada de él, según es su arrogancia.
[4] Tus santas leyes.
[5] No se acuerda Dios, *no hace caso* de lo que pasa en la tierra.
[6] Según el hebreo: *para dar á los tales* malvados *el castigo por tu mano*.
[7] Que oprimen al pobre.—Véase *Pobre*.

SALMO X

David, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia y severo juez de los que la persiguen, pone toda su confianza en Dios, á pesar de todos los enemigos.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿Cómo, *pues*, decís á mi alma: Retírate *prontamente* al monte, como una ave *que huye?*
3. Mira que los pecadores han entesado el arco, y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear á escondidas á los que son de corazón recto.
4. Porque aquello que tú hiciste de bueno, lo han reducido á nada; mas el justo ¿qué es lo que ha hecho *de malo?*
5. *Pero* el Señor está en su santo Templo: el Señor tiene su trono en el cielo.—Sus ojos están mirando al pobre: sus párpados están examinando á los hijos de los hombres.
6. El Señor toma residencia al justo y al impío; y *así* el que ama la maldad, odia su *propia* alma [1].
7. Lloverá lazos *ó desastres* sobre los pecadores: el fuego, y azufre, y el viento tempestuoso son el cáliz, *ó bebida*, que les tocará.
8. Porque el Señor es justo y ama la justicia: está *siempre* su rostro mirando la rectitud.

SALMO XI

Corrupción general de costumbres, de la cual pide á Dios ser preservado.

1. Para el fin: para la octava: Salmo de David.

2. Sálvame, Señor; porque ya no se halla un hombre de bien *sobre la tierra* [2]; porque las verdades no se aprecian *ya* entre los hijos de los hombres.
3. Cada uno de ellos no habla sino con mentira á su prójimo: habla con labios engañosos y con un corazón doble.
4. Acabe el Señor con todo labio tramposo y con la lengua jactanciosa.
5. Ellos han dicho: Nosotros con nuestra lengua, *ó artificiosas palabras*, haremos cosas grandes: somos dueños de nuestros labios: ¿quién nos manda á nosotros?
6. Pero el Señor mirando á la miseria de los desvalidos, y al gemido de los pobres, dice: Ahora me levantaré yo *para defenderlos.* —Pondrélos en salvo: yo les inspiraré confianza [3].
7. Palabras puras *y sinceras* son las palabras del Señor: son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol, y siete *ó mil* veces refinada.
8. Oh Señor, tú nos salvarás, y nos defenderás siempre de esta raza de gentes.
9. Los impíos andan al rededor de nosotros: Tú, según tu grandeza *ó altísima sabiduría*, has multiplicado los hijos de los hombres [4].

SALMO XII

Sentimientos de un alma atribulada, que con firme esperanza recurre á Dios.

1. Para el fin: Salmo de David.

¿Hasta cuándo, oh Señor, me has de tener en profundo olvido? ¿Hasta cuándo apartarás de mí tu rostro?
2. ¿Cuánto tiempo andaré yo cavilando conmigo mismo, penando mi corazón todo el día?
3. ¿Hasta cuándo me tiranizará mi enemigo?
4. Vuelve, oh Señor Dios mío, *vuelve* tu vista hacia mí, y escúchame *benigno.*—Alumbra mis ojos, á fin de que no duerma yo jamás el sueño de la muerte;
5. no sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.—Los que me atribulan, saltarán de gozo si me ven vacilar.
6. Pero yo tengo puesta mi confianza en tu misericordia.—Mi corazón saltará de júbilo por la salvación que me vendrá de tí: cantaré al Señor bienhechor mío, y haré resonar con himnos de alabanza el nombre del Señor Altísimo.

SALMO XIII

Pinta David la general corrupción de los hombres y la persecución que sufren los justos. Intima el juicio de Dios y profetiza la venida del Mesías para la salud del género humano.

1. Para el fin: Salmo de David.

Dijo en su corazón el insensato: No hay Dios [5]. *Los hombres* se han corrompido, y se han hecho abominables por seguir sus pasio-

[1] Según el hebreo debe traducirse: *y su alma aborrece al que obra la maldad.*
[2] De quien poder fiarme. Es una expresión hiperbólica.
[3] Lo haré con libertad y firmeza, sin que nadie pueda resistirme.
[4] Aunque tan perversos.
[5] La palabra correspondiente á *Dios* no es aquí el יהוה *Jehová* que significa *el ser de Dios*, sino אלהים *Elohim* que le presenta como á *Señor y gobernador supremo.* Y así no es tanto la existencia de Dios como su providencia la que niega el impío, el cual procura persuadirse que Dios no hace caso de las acciones de las criaturas. Varios expositores creen que este salmo XIII es un duplicado del LII con la añadidura de los tres versos después del 3, tomados del capítulo III de la Epístola á los *Romanos;* donde, después de usar el Apóstol de los tres

nes; no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

2. El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, para ver si había uno que tuviese juicio, ó que buscase á Dios.

3. Todos se han extraviado, todos á una se hicieron inútiles: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno [1].—Su garganta es un sepulcro destapado: con sus lenguas están forjando fraudes: debajo de sus labios hay veneno de áspides.—Llena está su boca de maldición y de amargura: sus pies son ligeros para *ir á* derramar sangre.—Todos sus procederes se dirigen á afligir y oprimir *al prójimo;* nunca conocieron el sendero de la paz: no hay temor de Dios ante sus ojos.

4. ¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos ésos que hacen profesión de la iniquidad; ésos que devoran á mi pueblo, como un bocado de pan?

5. No han invocado al Señor; y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

6. Porque está el Señor en medio del linaje de los justos: vosotros, *oh impíos*, ridiculizais la determinación del desvalido, cuando pone en el Señor su esperanza.

7. *¡Oh*, quién enviará de Sión la salud *ó el Salvador* de Israel! Cuando el Señor pusiere fin á la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel [2].

SALMO XIV

Cuál ha de ser la vida de los que desean entrar en la celestial Sión.

1. Salmo de David.

¡Ah! Señor, ¿quién morará en tu *celestial* tabernáculo? ¿O quién descansará en tu santo monte?

2. Aquel que vive sin mancilla [3], y obra rectamente.

3. Aquel que habla la verdad *que tiene* en su corazón, y no ha forjado ningún dolo con su lengua;—ni ha hecho mal á sus prójimos, ni ha consentido que fuesen infamados:

4. El que en su estimación reputa al malvado por un nonada; mas honra á aquellos que temen al Señor:—que si hace juramento á su prójimo, no le engaña:

5. Que no da su dinero á usura [4]: ni se deja cohechar contra el inocente.—Quien así se porta, no será conmovido por toda la eternidad.

SALMO XV

Acude David á Dios pidiéndole socorro. Salmo profético que conviene á Jesucristo. *(Act. c.* II, *v.* 25; *c.* XIII, *v.* 35.)

1. Inscripción de título: Del mismo David.

Sálvame, oh Señor, pues tengo puesta en tí *toda* mi esperanza.

2. Yo dije al Señor: Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

3. Cumplido ha maravillosamente todos mis deseos, en los santos que moran en su tierra.

4. Multiplicaron *los impíos* sus miserias, *ó sus miserables deidades* [5]; en pos de las cuales corrían aceleradamente.—No seré yo el que convoque sus sanguinarios conventículos: ni siquiera tomaré en boca tales nombres.

5. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porción destinada para mí. Tú eres, *oh Señor*, el que me restituirás *y conservarás* mi heredad [6].

6. En delicioso sitio me cupo la suerte: hermosa es, á la verdad, la herencia que me ha tocado [7].

7. Alabaré, *pues*, al Señor, que me ha dado tal entendimiento [8]; á lo cual, aun durante la noche, mi corazón me excitaba [9].

8. Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme.

9. Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos alegres mi lengua; y además también mi carne descansará con la esperanza [10].

10. Porque yo sé que no has de abandonar

primeros versos, prosigue con el contenido en los tres añadidos. Estos, ni se hallan en el original hebreo, ni en muchos códices de la versión de los Setenta, ni en el códice latino antiquísimo llamado *Salterio aureo*, que se conserva en el monasterio de Ripoll. El señor Carvajal opina que el salmo LII le compuso David antes que el XIII, y que éste es el mismo LII limado y enriquecido por su autor con los tres versos. Aquí debo advertir que para las notas de algunos salmos me he valido de las que puso dicho traductor en su versión poética, y de varias especies que discutí con él en 1814, cuando trabajaba su versión, y me hizo el singular favor de examinar esta que había yo concluido poco antes.

[1] Los tres miembros de este verso que siguen, se hallan no en el hebreo, sino en la versión griega llamada *Común*. Algunos creen que fueron introducidos por el autor de ella.

[2] *Gen.* XLIX, *v.* 18.

[3] Puede traducirse: *El que camina con tiento;* pues esto indica la voz hebrea חולך *holej*, y el *ingreditur* de la Vulgata.

[4] *Deut.* XXIII, *v.* 20.

[5] O *flaquezas*, esto es, sus impotentes deidades. Tal vez se habla de los que después de haberse convertido á Dios caen en pecados.

[6] Que cupo en suerte al pueblo mío. *Act.* XXVI, *v.* 18.—*Eph.* I, v. 11.—*Colos.* I, *v.* 12.

[7] Pues es el mismo Dios.

[8] O el buen pensamiento de fijar en él todos mis deseos.

[9] Véase *Riñones*.

[10] De la resurrección.

tú, *oh Señor*, mi alma [1] en el sepulcro [2]: ni permitirás que tu Santo experimente la corrupción.

11. Hicísteme conocer las sendas de la vida [3]: me colmarás de gozo con *la vista de* tu *Divino* rostro: en tu diestra se hallan delicias eternas.

SALMO XVI

David pide al Señor que le libre de sus enemigos.

1. Oración de David.

Atiende, oh Señor, á mi justicia: acoge mis plegarias.—Presta oídos á mi oración, que no la pronuncio con labios hipócritas *ó fraudulentos*.

2. Salga de tu *benigno* rostro mi sentencia: miren tus ojos la justicia *de mi causa*.

3. Pusiste á prueba mi corazón, y le has visitado durante la noche [4]: me has acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

4. Lejos de platicar mi boca *según* el proceder de los hombres *mundanos;* por respeto á las palabras de tus labios he seguido las sendas escabrosas *de la virtud*.

5. Asegura constantemente mis pasos por tus senderos, á fin de que mis pies no resbalen.

6. Yo he clamado *á tí*, Dios *mío*, porque *siempre* me has oido benignamente: inclina, *pues*, hacia mí tus oidos, y escucha mis palabras.

7. Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, oh Salvador de los que en tí esperan.

8. De los que resisten [5] *el poder de* tu diestra, guárdame *Señor*, como á las niñas de los ojos.—Ampárame bajo la sombra de tus alas,

9. contra los impíos que me persiguen.—Cercado han mis enemigos á mi alma:

10. Han cerrado sus entrañas *á toda compasión:* hablan con altanería.

11. Después de haberme arrojado fuera, ahora me tienen cercado por todas partes: tienen puestas sus miras para dar conmigo en tierra [6].

12. Están acechándome como el león preparado á arrojarse sobre la presa, ó como el leoncillo, que en lugares escondidos está en espera.

13. Levántate, oh Señor, preven su golpe, y arrójalos por el suelo: libra mi alma *de las garras* del impío; *quítales* tu espada [7]

14. á los enemigos de su diestra.—Sepáralos, Señor, *de los buenos, aun* mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra, en la que han saciado su apetito de tus exquisitos bienes.—Llénanse de hijos según su deseo; y dejan *después* á sus nietos el resto de sus caudales.

15. Pero yo compareceré en tu presencia con la justicia *de mis obras:* y quedaré *plenamente* saciado, cuando se *me* manifestará tu gloria.

SALMO XVII

David, figura del Mesías, da gracias á Dios por haberle librado de grandes peligros, y constituídole rey á él y á sus descendientes.

1. Para el fin. Salmo de David, siervo del Señor, á cuya gloria dirigió las palabras de este cántico, en el día en que le libró el Señor de las manos de todos sus enemigos, como también del poder de Saul, con cuyo motivo dijo [8]:

2. A tí he de amarte [9], oh Señor, que eres *toda* mi fortaleza.

3. El Señor es mi firme apoyo, mi asilo, y mi libertador.—Mi Dios *es* mi socorro y en él esperaré. El es mi protector, y mi poderosa salvación, y el amparo mío.

4. Invocaré, *pues*, al Señor con alabanzas, y me veré libre de mis enemigos.

5. Cercáronme dolores de muerte; y torrentes de iniquidad me llenaron de terror:

6. Rodeáronme dolores de infierno: estuve á punto de caer en lazos de muerte.

7. *Mas* en medio de *esta* mi tribulación invoqué al Señor, y á mi Dios clamé;—el cual desde su santo Templo escuchó *benigno* mis voces: y el clamor que hice yo ante su acatamiento penetró sus oídos.

8. Conmovióse y tembló *luego* la tierra: los cimientos de los montes se estremecieron y se conmovieron, viéndole *tan* airado.

9. Levantóse una *gran* humareda en fuerza de su ira, un fuego devorador salía de su rostro: por él fueron encendidas brasas.

10. Inclinó los cielos, y descendió, llevando una oscura niebla bajo sus pies.

11. Montó sobre querubines; y tomó el vuelo: voló llevado en alas de los vientos [10].

12. Puso entre tinieblas su asiento: sirviéndole de pabellón, que le cubría por todas partes, una agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire.

13. Al resplandor de su presencia se re-

[1] *Anima* en frase hebrea se toma muchas veces por el cuerpo *ó cadáver*.—Véase *Alma*.

[2] O limbo, donde están los Patriarcas y demás justos: *ni permitirás que mi cuerpo que has santificado, experimente la corrupción* y sea comido de gusanos.

[3] Inmortal y gloriosa.

[4] O el tiempo de mis aflicciones.

[5] O pretenden contrariar.

[6] Puede traducirse: *Procuran tener sus ojos* siempre inclinados á tierra *para observarme traidoramente*.

[7] O el poder que les diste.

[8] II *Reg.* XXII, *v.* 2.

[9] Entrañablemente, ó de todo corazón, como indica el verbo hebreo רחם *rajam*.

[10] Al socorro de los suyos.

solvieron las nubes en una lluvia de piedras y de centellas ardientes.

14. Y tronó el Señor desde *lo alto* del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, y cayeron *al instante* piedras y ascuas de fuego.

15. Disparó sus saetas, y disipólos; arrojó gran multitud de rayos, y los aterró.

16. Hiciéronse visibles los *ocultos* manantiales de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos del orbe terráqueo,—al estruendo tuyo, oh Señor, al resoplido del aliento de tu ira.

17. *Entonces* alargóme *el Señor* desde lo alto su mano, y me asió, y sacóme de la inundación de tantas aguas.

18. Libróme de mis poderosísimos enemigos; y de cuantos me aborrecían: porque se habían hecho más fuertes que yo.

19. Echáronse de repente sobre mí en el día de mi angustia; pero el Señor se hizo mi protector.

20. Sacóme á la anchura [1]: salvóme por un efecto de su buena voluntad para conmigo.

21. El Señor me recompensará según mi justicia, y me premiará conforme la pureza de mis manos *ó acciones:*

22. Porque yo he seguido, atentamente las sendas del Señor, y nunca he procedido impíamente contra mi Dios:

23. Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

24. Y me mantendré puro delante de él; y me cautelaré de mi mala inclinación.

25. Y el Señor me galardonará conforme á mi justicia, y según la pureza de mis manos, que está presente á sus ojos.

26. *Porque* tú, *Señor*, con el santo te ostentarás santo, é inocente con el inocente:

27. Con el selecto serás selecto *ó sincero*, y con el perverso serás como él merece [2].

28. Porque tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos altaneros.

29. Y pues que tú, oh Señor, das la luz á mi antorcha [3], esclarece, Dios mío, mis tinieblas.

30. Que con tu ayuda seré libertado de la tentación; y al lado de mi Dios traspasaré *ó asaltaré toda* muralla.

31. *Irreprensible y* puro es el proceder de mi Dios, acendradas al fuego sus palabras *ó promesas:* él es el protector de cuantos ponen en él su esperanza.

32. Porque ¿qué otro Dios hay sino el Señor? ¿O qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

33. El es el Dios que me ha revestido de fortaleza, y ha hecho que mi conducta fuese sin mancilla:

34. Que ha dado á mis pies la ligereza de los ciervos, y me ha colocado sobre las alturas:

35. Que adiestra mis manos para la pelea. Tú eres, *oh Dios mío*, el que fortaleciste mis brazos como arcos de bronce,

36. y me has salvado con tu protección [4], y me has amparado con tu diestra:—Tu disciplina *ó avisos* me han corregido en todo tiempo; y esa misma disciplina tuya será mi enseñanza.

37. Fuísteme abriendo paso por doquiera que iba, y no flaquearon mis pies.

38. Perseguiré á mis enemigos y los alcanzaré, y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

39. Los destrozaré, no podrán resistir; caerán debajo de mis pies.

40. Porque tú me revestiste de valor para el combate, y derribaste á mis pies á los que contra mí se alzaban.

41. Hiciste volver las espaldas á mis enemigos delante de mí, y desbarataste á los que me odiaban.

42. Clamaron; mas no había quien los salvase: clamaron al Señor, y no los escuchó.

43. Los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, y los barreré como lodo de las plazas.

44. Tú, *Dios mío*, me librarás de las contradicciones del pueblo: tú me constituirás caudillo de las naciones.

45. Un pueblo á quien yo no conocía, se sometió á mi dominio; apenas hubo oido *mi voz*, me rindió la obediencia.

46. Los hijos míos *se han vuelto como* hijos bastardos, me faltaron á la fidelidad, han caido en la vejez y caducado los hijos bastardos, y van tropezando fuera de sus sendas.

47. Viva el Señor, y bendito sea *mil veces* mi Dios; y sea glorificado el Dios de mi salud [5].

48. Tú, oh Dios *mío*, que sales á vengarme, y sujetas á mi dominio las naciones: tú que me libraste de la saña de mis enemigos:

49. Ensalzarme has sobre los que se levantan contra mí: me libertarás del hombre inicuo [6].

50. Por tanto, yo te alabaré, oh Señor, entre las naciones, y cantaré himnos á *la gloria de* tu Nombre [7]:

51. A aquel que ha salvado maravillosamente á su rey, y usa de misericordia, *ó colma de beneficios* á su ungido David, y la usará *también* con su descendencia hasta el fin de los siglos.

[1] Púsome en ancho y seguro lugar.
[2] Véase *Lev.* XXVI.—II *Reg.* XXII, *v.* 27.
[3] Esto es, *á mi alma*, ó vida.
[4] I *Reg.* XVII, *v.* 35.
[5] O mi Salvador.
[6] II *Reg.* XXII, *v.* 49.
[7] *Ibid. v.* 50.—*Rom.* XV, *v.* 9.

SALMO XVIII

La gloria de Dios se descubre en las maravillas de la naturaleza y en la excelencia de la Ley del Señor. Predicción de la Ley de gracia y de la predicación del Evangelio.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia *la grandeza de* las obras de sus manos.

3. Cada día trasmite con abundancia [1] al siguiente día estas voces *ó anuncios*, y la una noche las comunica á la otra noche [2].

4. No hay lenguaje, ni idioma, en los cuales no sean entendidas estas sus voces [3].

5. Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo *se han oido* sus palabras.

6. Puso *Dios especialmente* en el sol su tabernáculo [4]; y á manera de un esposo que sale de su tálamo,—salta como gigante á correr su carrera.

7. Sale de una extremidad del cielo,—y corre hasta la otra extremidad del mismo; ni hay quien pueda esconderse de su calor.

8. La Ley del Señor *es* inmaculada, y ella convierte *á sí* las almas: el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría á los pequeñuelos.

9. Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones: el luminoso precepto del Señor es el que alumbra los ojos.

10. El *puro y* santo temor del Señor permanece por todos los siglos: los juicios del Señor son verdad: en sí mismos están justificados:

11. Son más codiciables que la abundancia de oro y de piedras preciosas: más dulces que la miel y el panal.

12. Por eso tu siervo los guarda; y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

13. ¿Quién es el que conoce *todos* sus yerros? Purifícame de los míos ocultos,

14. y perdona á tu siervo los ajenos [5].—Si no dominaren sobre mí, entonces estaré limpio de toda mancha, y purificado de delito muy grande.

15. Con lo que te serán aceptas las palabras *ó cánticos* de mi boca, como también la meditación de mi corazón *que haré yo* siempre en tu acatamiento.—Oh Señor, amparo mío y Redentor mío.

[1] Tal es la fuerza de la palabra hebrea יביע que corresponde al *eructavit* de la Vulgata.

[2] Un día da al otro día nuevos motivos de celebrarlas, y la noche los comunica á la noche siguiente. *O también:* Cada día da abundante materia de que hablar *ó alabar á Dios* al otro día; y la una noche muestra esa sabiduría á la noche siguiente.

[3] O el habla de los cielos. *O de otro modo:* No tienen lenguaje, ni tienen idioma; y con todo se entiende su voz, *esto es*, el habla de los cielos.

[4] Hizo brillar en el sol una como luz inmensa; que por tan brillante no puede contemplarse de fijo.

[5] En que haya tenido parte. O perdona los de mis súbditos.

SALMO XIX

Oración que David pone en boca de su pueblo por el feliz suceso de sus armas.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Oigate, *oh rey*, el Señor en el día de la tribulación: defiéndate el Nombre de Dios de Jacob.

3. Envíete socorro desde el Santuario, y sea tu firme apoyo desde Sión.

4. Tenga presentes todos tus sacrificios, y séale gratísimo tu holocausto.

5. Concédate lo que desea tu corazón, y cumpla todos tus designios.

6. Nosotros nos alegraremos por tu salud, y nos gloriaremos en el Nombre de nuestro Dios.

7. Otorgue el Señor todas tus peticiones: Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo á su Ungido.—El le oirá desde el cielo, *que es* su Santuario: en su poderosa diestra está la salvación.

8. Unos confían en sus carros armados, otros en sus caballos; mas nosotros invocaremos el Nombre del Señor nuestro Dios.

9. Ellos se hallaron envueltos en los lazos, y cayeron; pero nosotros nos realzamos, y estamos llenos de vigor.

10. Oh Señor, salva al rey, y óyenos en el día en que te invocáremos.

SALMO XX

Hacimiento de gracias por la victoria del rey.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Oh, Señor, en tu *gran* poder hallará el rey su alegría, y saltará de extremado gozo por la salvación que le has enviado.

3. Tú le has cumplido el deseo de su corazón, y no has frustrado los ruegos que formaron sus labios.

4. Antes te has anticipado á él con bendiciones amorosas: pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.

5. Te pidió vida, y tú le has concedido alargar sus días por los siglos de los siglos.

6. Grande es su gloria por la salvación que le has dado. *Aun* le revestirás de una gloria y esplendor *mucho mas grande.*

7. Porque tú harás que él sea bendición

eterna [1]: colmarásle de gozo con *sólo* mostrarle tu rostro.

8. Por cuanto el rey tiene puesta su confianza en el Señor: por lo mismo descansará inmoble en la misericordia del Altísimo.

9. Alcance tu *poderosa* mano á todos tus enemigos: descargue tu diestra sobre todos los que te aborrecen.

10. En mostrándoles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido. Airado el Señor los pondrá en consternación, y el fuego los devorará.

11. Extirparás su descendencia de sobre la faz de la tierra, y quitarás su raza de entre los hijos de los hombres.

12. Porque urdieron contra tí maldades: forjaron designios que no pudieron ejecutar.

13. Tú, empero, los pondrás en fuga, y tendrás aparejadas contra ellos las flechas de tu arco.

14. Ensálzate, Señor, con tu poder *infinito:* que nosotros celebraremos con cánticos é himnos tus maravillas.

SALMO XXI

Jesucristo, clavado en cruz, ruega á su Eterno Padre que le ampare; y dice que después de resucitado anunciará su gloria á toda la tierra.

1. Para el fin: por el auxilio de la mañana. Salmo de David.

2. ¡Oh Dios! ¡oh Dios mío [2], vuelve á mí tus ojos! ¿Por qué me has desamparado? Los gritos de los pecados míos alejan [3] de mí la salud.

3. Clamaré, oh Dios mío, durante el día, y no me oirás; *clamaré* de noche, y no por mi culpa [4].

4. Tú, empero, habitas en la santa morada, *tú*, oh gloria de Israel.

5. En tí esperaron nuestros padres: esperaron en tí, y tú los libraste.

6. A tí clamaron, y fueron puestos en salvo. Confiaron en tí, y no tuvieron por que avergonzarse.

7. Bien que yo soy un gusano, y no un hombre; el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe.

8. Todos los que me miran, hacen mofa de mí con palabras y con meneos de cabeza [5], diciendo:

9. En el Señor esperaba; que le liberte: sálvele, ya que tanto le ama.

10. Sin embargo, tú eres quien me sacaste del seno materno; y mi esperanza desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre.

11. Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en tus brazos: desde el seno materno te tengo por mi Dios:

12. No te apartes de mí; porque se acerca la tribulación, y no hay nadie que me socorra,

13. Cercado me han novillos [6] en gran número: recios *y bravos* toros me han sitiado.

14. Abrieron su boca contra mí, como león rapante y rugiente.

15. Me he disuelto como agua, y todos mis huesos se han desencajado.—Mi corazón está como una cera, derritiéndose dentro de mis entrañas.

16. *Todo* mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; mi lengua se ha pegado al paladar: y me vas conduciendo al polvo del sepulcro.

17. Porque me veo cercado de una multitud de *rabiosos* perros: me tiene sitiado una turba de malignos.—Han taladrado mis manos y mis pies [7]:

18. Han contado mis huesos uno por uno. —Pusiéronse á mirarme *despacio*, y á observarme:

19. Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

20. Mas tú, oh Señor, no me dilates tu socorro: atiende *luego* á mi defensa:

21. Libra mi vida, oh Dios, del alfanje; y de las garras de los canes á mi alma.

22. Sálvame de la boca del león; salva de las astas de los unicornios mi pobre alma.

23. Anunciaré tu *santo* Nombre á mis hermanos: publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia [8].

24. Oh vosotros que temeis al Señor, alabadle: glorificadle, vosotros descendientes todos de Jacob.

[1] Le harás principio ó fuente de bendición; pues harás nacer de su linaje al Mesías, Salvador del mundo.

[2] En el texto hebreo se lee: אלי *Eli*, que denota á Dios como á *Fuerte* ó Todopoderoso; pues *el* significa *fuerte:* y así אלי *Eli*, es *fuerte mío.*

[3] Esto es, de los pecados de los hombres, que he tomado sobre mí. Según el hebreo podría traducirse: *Lejos están de mi salud* ó de salvarme *las voces de mis gemidos.*

[4] Puede traducirse de esta otra manera más conforme al hebreo: *Clamaré oh Dios mío, durante el día, y no me oirás: de noche, y no me escucharás.* Y también: *Clamaré en vida, y no me oirás: después de la muerte, y no me escucharás.*

[5] *Matth.* XXVII, *v.* 39 *y siguientes.*

[6] O becerros indómitos y furiosos.

[7] En las más de las Biblias hebreas se lee כארי *caari*, que significa *como león:* en vez de כרו *carú* que significa *horadaron;* y es como leyeron los Setenta Intérpretes que trasladaron ὤρυξαν *orucsan*, que literalmente significa *cavaron.* Mas por la doctrina de la Másora, número 249 sobre este salmo, se demuestra que la voz כארי no es un nombre apelativo compuesto de la partícula comparativa כ, que significa *como,* y ארי que significa *león joven;* sino una tercera persona del plural del verbo כרה con א *epentético,* ó *mater lectionis,* que significa *cavaron, horadaron, barrenaron.* Doctrina que confirma el intérprete caldeo.—Véase *Buxtorf,* art. ארי.

[8] *Hebr.* II, *v.* 12.

25. Témale todo el linaje de Israel, porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre:—ni apartó de mí su rostro; ántes así que clamé á él, *luego* me oyó.

26. A tí se dirigirán mis alabanzas en la iglesia *ó solemnidad* grande [1]: en presencia de los que le temen cumpliré yo mis votos.

27. Los pobres comerán y quedarán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.

28. Se acordará *de los beneficios recibidos*, y se convertirá al Señor toda la extensión de la tierra;—y se postrarán ante su acatamiento las familias todas de las gentes.

29. Porque del Señor es el reino; y él ha de tener el imperio de las naciones.

30. Comieron, y le adoraron todos los ricos de la tierra: ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

31. Y mi alma vivirá para él, y á él servirá mi descendencia.

32. Será contada como la del Señor la generación venidera; y los cielos [2] anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

SALMO XXII

A quien Dios apacienta nada le falta.

1. Salmo de David.

El Señor me pastorea, nada me faltará.

2. El me ha colocado en lugar de pastos:—me ha conducido junto á unas aguas que restauran *y recrean*.

3. Convirtió á mi alma.—Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su Nombre.

4. De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún desastre; porque tú estás conmigo.—Tu vara y tu báculo [3] han sido mi consuelo.

5. Aparejaste delante de mí una mesa *abundante*, á la vista de mis perseguidores.—Bañaste de óleo *ó perfumaste* mi cabeza. ¡Y cuán excelente es el cáliz mío que *santamente* embriaga [4]!

6. Y me seguirá tu misericordia todos los días de mi vida;—á fin de que yo more en la casa del Señor por largo tiempo.

[1] En la congregación que se formará de todas las naciones, unidas todas con el vínculo de la fe.

[2] La voz *cielos*, que ni se halla en el original hebreo ni en los Setenta, fué introducida, según piensa el piadoso y sabio cardenal Belarmino, por el traductor latino para mayor claridad del texto; y significa metafóricamente los *hombres celestiales*.

[3] Con que me has corregido y sostenido.

SALMO XXIII

Salmo profético en que habla David del reino de su Iglesia, el cual tendrá su perfección en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triunfante entrada de Jesucristo en el cielo.

1. Para el primer día de la semana: Salmo de David.

Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene: el mundo y todos sus habitadores:

2. Porque él la estableció superior á los mares [5], y la colocó más alta que los ríos.

3. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿O quién podrá estar en su Santuario?

4. El que tiene puras las manos y limpio el corazón; el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos á su prójimo.

5. Este es el que obtendrá la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su Salvador.

6. Tal es el linaje de los que le buscan, de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

7. Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; y entrará el Rey de la gloria.

8. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor fuerte y poderoso: el Señor poderoso en las batallas.

9. Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; y entrará el Rey de la gloria.

10. ¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, ése es el Rey de la gloria.

SALMO XXIV

David implora el auxilio, y la misericordia de Dios para sí y para su pueblo.

1. Para el fin: Salmo de David.

A tí, oh Señor, he levantado mi espíritu.

2. En tí, oh Dios mío, tengo puesta mi confianza: no quedaré avergonzado:

3. Ni se burlarán de mí mis enemigos; porque ninguno que espere en tí quedará confundido.

4. Sean cubiertos de confusión todos aquellos que vana *é injustamente* obran la iniquidad.—Muéstrame, oh Señor, tus caminos, y enséñame tus senderos.

[4] Véase *Embriagar. Unción.*

[5] Es propio del lenguaje poético hablar conforme á lo que parece á los sentidos y á las opiniones que por ellos se forman. Y como las aguas del mar siempre parecen á la vista del que mira más bajas por todas partes que la tierra, por eso dice el Salmista que la tierra está colocada *sobre ellas*. —Véase *Hebraismos*.

5. Encamíname según tu verdad, é instrúyeme; pues tú eres el Dios Salvador mío, y te estoy esperando todo el día.

6. Acuérdate, Señor, de tus piedades y de tus misericordias usadas en los siglos pasados.

7. Echa en olvido los delitos *ó flaquezas* de mi mocedad y mis necedades.—Acuérdate de mí, según tu misericordia: *acuérdate de mí*, oh Señor, por tu bondad.

8. El Señor es bondadoso y justo; por lo mismo dirigirá á los pecadores por el camino que deben seguir [1].

9. Dirigirá á los humildes por la vía de la justicia: enseñará sus caminos á los apacibles.

10. Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su *santa* alianza y sus mandamientos.

11. Por la gloria de tu *santo* Nombre, oh Señor, me has de perdonar mi pecado, que ciertamente es muy grave [2].

12. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? *Dios* le ha prescrito la regla *que debe seguir* en la carrera que escogió:

13. Reposará su alma entre bienes, y sus hijos poseerán la tierra.

14. El Señor es firme apoyo de los que le temen, y á ellos revela sus secretos *ó misterios*.

15. Mis ojos están siempre fijos en el Señor; pues él ha de sacar mis pies del lazo.

16. Vuelve, *Señor*, hacía mí tu vista, y ten de mí compasión: porque me veo solo y pobre.

17. Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado: líbrame de mis congojas.

18. Mira mi humillación y mi trabajo, y perdona todos mis pecados.

19. Repara en mis enemigos cómo se han multiplicado, y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.

20. Guarda mi alma, y líbrame: nunca quede yo sonrojado, habiendo puesto en tí mi esperanza.

21. Los inocentes y justos se han unido conmigo, porque yo esperé en tí.

22. Oh, Dios *mío*, libra á Israel de todas sus tribulaciones.

SALMO XXV

Oración de David calumniado y perseguido. Conviene á los mártires de la Iglesia.

1. Para el fin: Salmo de David.

Oh, Señor, seas tú mi juez, puesto que yo he procedido según mi inocencia; y esperando en el Señor, no vacilaré.

2. Pruébame, Señor, y sondéame: acrisola al fuego mis afectos *y todo* mi corazón [3].

3. Porque tengo tu misericordia delante de mis ojos, y hallo en tu verdad todas mis complacencias.

4. Nunca he ido á sentarme en las reuniones de gente vana, ni conversé *jamás* con los que obran la iniquidad.

5. Aborrezco la sociedad de los malignantes, y evitaré siempre la comunicación con los impíos.

6. Lavaré mis manos en compañía de los inocentes [4]; y rodearé, Señor, tu altar,

7. para oir las voces de alabanza y referir todas tus maravillas.

8. Señor, yo he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria.

9. No pierdas, Dios *mío*, con los impíos mi alma, ni la vida mía con los hombres sanguinarios:

10. En cuyas manos no se ve más que iniquidad, y cuya diestra está toda llena de sobornos.

11. Mas yo he procedido según mi inocencia. Sálvame, *Señor*, y apiádate de mí.

12. Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: Oh Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

SALMO XXVI

La gran confianza que David tiene en el Señor, le pone á salvo de las asechanzas de sus enemigos. Esta confianza deben tener todos los fieles en sus aflicciones.

1. Salmo de David ántes de ser ungido [5].

El Señor es mi luz y mi salvación: ¿á quién he de temer yo?—El Señor es el defensor de mi vida: ¿quién me hará temblar?

2. Mientras que están para echarse sobre mí los malhechores, á fin de devorar mis carnes;—esos enemigos míos que me atribulan, ésos mismos han flaqueado, y han caido.

3. Aunque se acampen ejércitos contra mí, no temblará mi corazón.—Aunque me embistan en batalla, entonces mismo mantendré yo firme mi esperanza.

4. Una sola cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré; *y es*, el que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida;—para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su Templo.

5. El es quien me tuvo escondido en su tabernáculo: en los días aciagos me puso á cubierto en lo más recóndito de su pabellón.

[1] Puede traducirse: *Dará á los pecadores la ley* de la penitencia, *que deben guardar en el camino de esta vida.*

[2] San Jerónimo por *peccatum multum* entiende el *pecado original.* Otros creen que hablaba David del adulterio y del homicidio que cometió.

[3] O también: *Experiméntame, Señor, y ponme á á prueba: ensaya al fuego* de las tribulaciones *mis afectos y mi corazón.*

[4] *Exod.* XXX, *v.* 19 y 20.—Véase *Manos.*

[5] II *Reg.* V, *v.* 3.

6. Ensalzóme sobre una roca: y ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.—Por tanto estaré al rededor de su tabernáculo, inmolando sacrificios de júbilo *ó acción de gracias;* cantando y entonando himnos al Señor.

7. Escucha, oh Señor, mis voces, con que te he invocado: ten misericordia de mí y óyeme.

8. Contigo ha hablado mi corazón: en busca de tí han andado mis ojos. Oh, Señor, tu cara es la que yo busco.

9. No apartes de mí tu rostro: no te retires enojado de tu siervo.—Sé tú en mi ayuda: no me desampares, ni me desprecies, oh Dios, Salvador mío.

10. Porque mi padre y mi madre me desampararon; pero el Señor me ha tomado por su cuenta.

11. Arregla, Señor, mis pasos en tu camino, y dirígeme por la recta senda, á causa de mis enemigos.

12. No me abandones á los deseos de mis perseguidores; porque han conspirado contra mí testigos inicuos; *mas* la iniquidad ha mentido *ó dañado* á sí misma.

13. Yo espero que veré *algún día* los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

14. Aguarda al Señor, y pórtate varonilmente; cobre aliento tu corazón, y espera con paciencia al Señor.

SALMO XXVII

David, figura del Mesías, viéndose asaltado de sus enemigos, acude á Dios; y después, libre de ellos, le da las gracias, y le ruega por todo su pueblo.

Salmo del mismo David.

1. A tí, oh Señor, clamaré: no te hagas sordo á mis ruegos, Dios mío: no sea que no haciendo tú caso de mí, llegue yo á contarme con los que bajan al sepulcro.

2. Escucha, oh Señor, la voz de mi humilde súplica cuando estoy orando á tí; cuando extiendo en alto mis manos hacia tu santo Templo.

3. No me arrebates *de esta vida* con los pecadores, ni me pierdas como á los que obran la iniquidad;—los cuales hablan de paz con su prójimo, mientras que están maquinando la maldad en sus corazones.

4. Dales á éstos el pago conforme á sus fechorías; y según la malignidad de sus maquinaciones.—Retribúyeles según las obras de sus manos: dales á los tales su merecido [1].

5. Por cuanto no han considerado las obras del Señor, ni lo que ha ejecutado su *poderosa* mano [2]; tú, *Dios mío*, los destruirás, y no los restablecerás *nunca*.

6. Bendito sea el Señor, pues ha oido la voz mi humilde ruego.

7. El Señor es el que me auxilia y protege: en él esperó mi corazón, y fuí socorrido. —Y resucitó mi carne; y así le alabaré con todo mi afecto.

8. El Señor es la fortaleza de su pueblo: él es el que en tantos lances ha salvado á su Ungido.

9. Salva, oh Señor, á tu pueblo, y llena de bendiciones á tu heredad: rígelos tú, ensálzalos por toda la eternidad.

SALMO XXVIII

Profecía de la conversión de las gentes por la eficacia de la Divina palabra [3].

1. Salmo de David, cuando se concluyó el Tabernáculo.

Presentad al Señor, oh hijos de Dios, presentad al Señor corderos *para el sacrificio*.

2. Tributad al Señor la gloria y el honor: dad al Señor la gloria debida á su Nombre: adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

3. Voz del Señor sobre las aguas: tronó el Dios de la majestad: el Señor sobre muchas aguas.

4. Voz del Señor con poder: Voz del Señor con magnificencia.

5. Voz del Señor que quebranta los cedros: el Señor quebranta los cedros del Líbano;

6. y los hará pedazos como á un ternerillo del Líbano: y el Amado [4] será como el hijo del unicornio.

7. Voz del Señor que dispara centellas de fuego:

8. Voz del Señor que hace estremecer el desierto: el Señor hará temblar el desierto de Cádes.

9. Voz del Señor que llena de estremecimiento á las ciervas [5], y descubre las espesuras: y todos anuncian en el Templo la gloria *de su Nombre*.

10. El Señor hace del diluvio su habitación, y el Señor estará sentado como Rey por toda la eternidad [6].

[1] Este modo de hablar no es aquí *imprecación*, sino una profecía y anuncio de una verdad que se había de cumplir literalmente en la ruina de Jerusalén. *San Agustín.*—Véase *Hebraismos*.

[2] Según Belarmino el *in*, que la Vulgata pone antes de *opera*, es superfluo. Ya le omitió *San Jerónimo*.

[3] I *Paralip.* XV, *v.* 1.

[4] *Dilectus*, etc. En el hebreo se lee la voz שריון *Csarión*, nombre de uno de los dos montes llamados *Hermon* ó *Ermoniim;* del cual dice el Profeta que parecía que saltaba como salta el cachorrillo del unicornio.

[5] Lo cual les facilita el parto. La palabra griega ἔλαφος *élafos*, que en la Vulgata se traduce *cervus* es común de dos.

[6] Puede traducirse: *Enviará el Señor un diluvio* de gentes á este su Templo; y en él *estará sentado como Rey, etc.*

11. El Señor dará fortaleza á su pueblo [1]: El Señor colmará á su pueblo de bendiciones de paz [2].

SALMO XXIX

Hacimiento de gracias á Dios después de grandes tribulaciones y peligros.

1. Salmo de David, cantado en la dedicación de la casa de David.

2. Te glorificaré, oh Señor, por haberte declarado protector mío, no dejando que mis enemigos se gozaran á costa de mí.

3. Oh Señor Dios mío, yo clamé á tí, y me díste la salud.

4. Tú sacastes, Señor, á mi alma del infierno *ó sepulcro:* Tú me salvaste, para que no cayera con los que descienden al profundo.

5. Oh vosotros santos del Señor [3], cantadle himnos, y celebrad su memoria sacrosanta.

6. Porque de su indignación procede el castigo; y de su *buena* voluntad pende la vida.—Hasta la tarde durará el llanto, y al salir la aurora será la alegría.

7. En medio de mi prosperidad había yo dicho: No experimentaré nunca jamás mudanza alguna.

8. Oh Señor, tu *buena* voluntad es la que ha dado consistencia á mi floreciente estado. —Apartaste de mí tu rostro, y al instante fuí trastornado.

9. A tí, oh Señor, clamaré, y á tí, Dios mío, dirigiré mis plegarias.

10. ¿Qué utilidad *te* acarreará mi muerte, y el descender yo á la corrupción *del sepulcro?*—¿Acaso el polvo cantará tus alabanzas, ó anunciará tus verdades?

11. Oyóme el Señor, y apiadóse de mí. Declaróse el Señor protector mío.

12. Trocaste, *oh Dios*, mi llanto en regocijo, rasgaste mi cilicio [4], y me revestiste de gozo:

13. A fin de que sea mi gloria el cantar tus alabanzas, y nunca tenga yo penas [5]. Oh Señor Dios mío, yo te alabaré eternamente.

SALMO XXX

En los mayores peligros brilla más la misericordia de Dios. En este salmo David es figura de Jesucristo en su pasión.

1. Para el fin: Salmo de David, por un éxtasi ó exceso de pena.

2. Oh Señor, en tí tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido: sálvame, pues eres justo.

3. Dígnate escucharme: acude prontamente á librarme.—Sé para mí un Dios *ó númen* tutelar, y un alcázar de refugio para ponerme en salvo.

4. Porque tú eres mi fortaleza y mi asilo; y por *honra de* tu Nombre me guiarás y sustentarás.

5. Tú me sacarás del lazo que me tienen ocultamente armado, pues tú eres mi protector.

6. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh Señor Dios de la verdad.

7. Tú aborreces á los que se pagan de supersticiones inútiles.—Mas yo tengo puesta en el Señor mi esperanza.

8. En tu misericordia me regocijaré, y saltaré de gozo.—Porque te dignaste volver los ojos á mi abatimiento, y sacaste de apuro á mi alma:

9. Ni me dejaste encerrado en manos del enemigo, sino que abriste ancho camino á mis pies.

10. Apiádate de mí, oh Señor, porque me veo atribulado. Mi vista, mi espíritu, mis entrañas se han conturbado por el pesar *ó indignación.*

11. Pues de puro dolor se va consumiendo mi vida, y mis años con tanto gemir.—Se ha debilitado mi vigor á causa de la miseria, y todos mis huesos se hallan trastornados.

12. He venido á ser el oprobio de todos mis enemigos, y principalmente de mis vecinos; y objeto de horror para mis conocidos.— Los que me veían, huían lejos de mí:

13. Fuí borrado de su corazón, y puesto en olvido como un muerto;—fuí considerado como un mueble inútil.

14. Porque yo oía los denuestos de muchos que estaban al rededor *mío;*—los cuales al conjurarse contra mí, trazaron entre ellos el quitarme la vida.

15. Pero yo, Señor, puse en tí mi esperanza: Y tú eres, dije yo, mi Dios:

16. En tus manos está mi suerte.—Líbrame del poder de mis enemigos, y de aquellos que me persiguen.

17. Derrama sobre tu siervo la luz de tu rostro: sálvame por tu misericordia.

18. Oh Señor, no quede yo confundido, ya que te he invocado.—Queden, sí, avergonzados los impíos, y sean derribados al profundo.

19. Enmudezcan los labios fraudulentos,— que hablan inícuamente contra el justo, con soberbia y menosprecio.

20. ¡Oh cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen!—Tú la has comunicado abundantemente, á vista de los hijos de los hombres, á aquellos que tienen puesta en tí su esperanza.

21. Tú los esconderás donde está escondi-

[1] Para vencer á los enemigos.
[2] O de toda suerte de bienes.
[3] Israelitas fieles.
[4] O el saco de penitencia que llevaba.
[5] El hebreo dice: ולא ידם *velo idom, y no callaré.*

do tu rostro, *preservándolos* de los alborotos de los hombres.—Pondráslos en tu tabernáculo, á cubierto de las lenguas maldicientes.

22. Bendito sea el Señor que ha ostentado maravillosamente su misericordia conmigo en la ciudad fortificada [1].

23. Yo, es verdad, que dije en un arrebato de mi genio: Arrojado me hallo de tu vista. —Por eso mismo te dignaste oir mi oración, mientras á tí clamaba.

24. Amad al Señor, santos suyos todos [2]: porque el Señor inquirirá la verdad, y dará el pago bien cumplido á los que obran con soberbia.

25. Portaos varonilmente todos vosotros los que teneis puesta en el Señor vuestra esperanza, y tened buen ánimo.

SALMO XXXI

Afectos de David penitente; donde se ve que la gracia de la justificación es un puro efecto de la Divina misericordia.

Del mismo David, Salmo de inteligencia.

1. Felices aquellos á quienes se han perdonado sus iniquidades, y se han borrado sus pecados.

2. Dichoso el hombre á quien el Señor no arguye de pecado; y cuya alma se halla exenta de dolo.

3. Por haber yo callado [3], se consumieron mis huesos, dando alaridos todo el día.

4. Porque de día y de noche me hiciste sentir tu pesada mano. Revolcábame en mi miseria, mientras tenía clavada la espina.

5. Te manifesté mi delito, y dejé de ocultar mi injusticia.—Confesaré, dije yo, contra mí mismo al Señor la injusticia mía; y tú perdonaste la malicia de mi pecado.

6. En vista de esto, orará á tí todo hombre santo en el tiempo oportuno [4]. Y ciertamente que en la inundación de copiosas aguas no llegarán éstas á su persona.

7. Tú eres mi asilo en la tribulación, que me tiene cercado: Tú, oh alegría mía, líbrame de los que me tienen rodeado.

8. Yo te daré, *dijíste*, inteligencia [5], y te enseñaré el camino que debes seguir; tendré fijos sobre tí mis ojos.

9. Guardaos de ser semejantes al caballo y al mulo, los cuales no tienen entendimiento. —Sujeta, *oh Señor*, con cabestro y freno las quijadas de los que se retiran de tí [6].

10. Muchos dolores le esperan al pecador; mas al que tiene puesta en el Señor su esperanza, la misericordia le servirá de muralla.

11. Alegraos, oh justos, y regocijaos en el Señor, y gloriaos en él vosotros todos los de recto corazón.

SALMO XXXII

Exhorta á los justos á bendecir á Dios por su poder, singular providencia y bondad.

Salmo de David.

1. Regocijaos, oh justos, en el Señor: á los rectos *de corazón* es á quienes les está bien el alabarle.

2. Alabad al Señor con la cítara, cantadle himnos tañendo el salterio de diez cuerdas.

3. Entonad un cántico nuevo [7]: cantadle á coros suaves himnos.

4. Porque la palabra del Señor es recta, y su fidelidad brilla en todas sus obras.

5. Ama la misericordia y la justicia: toda la tierra está llena de la misericordia del Señor.

6. Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca *se formó*, todo su concierto y belleza.

7. El tiene recogidas las aguas del mar, como en un odre, y puestos en depósito los abismos [8].

8. Tema al Señor la tierra toda: tiemblen á su presencia cuantos el orbe habitan.

9. Porque él habló, y todo quedó hecho: mandólo, y todo fué criado.

10. El Señor desbarata los proyectos de las naciones: deshace los designios de los pueblos, é inutiliza los planes de los príncipes.

11. Mas los designios del Señor permanecen eternamente: las disposiciones de su voluntad subsisten por toda la serie de las generaciones.

12. Feliz la nación, cuyo Dios es el Señor: el pueblo á quien escogió por herencia propia suya.

13. Observó desde el cielo el Señor: vió á todos los hijos de los hombres.

14. Desde su firmísimo trono echó una mirada sobre todos los habitantes de la tierra.

15. El es el que formó el corazón de cada uno: el que conoce todo lo que hacen.

16. No por su gran poderío se salva el rey; ni se salvará el gigante por su mucha valentía.

17. El caballo no es seguro para salvarse en él: no por su mucho brío pondrá en salvo al ginete [9].

18. Hé aquí los ojos del Señor puestos en

[1] I *Reg.* XXVII, *v.* 6.
[2] Vosotros todos sus fieles siervos.
[3] Y dejado de confesar mi pecado.
[4] El hebreo: *En el tiempo de hallar*, ó mientras hay tiempo.
[5] Responde el Señor á David.
[6] O rehusan obedecerte.
[7] Véase *Nuevo*.
[8] Los inmensos depósitos de aguas en los manantiales y receptáculos subterráneos.
[9] *O también:* El caballo *más veloz* engaña *muchas veces* al que espera por medio de él ponerse en salvo; nadie se salvará por la sola extremada fuerza suya.

los que le temen, y en los que confían en su misericordia;

19. para librar sus almas de la muerte, y sustentarlos en tiempo de hambre.

20. Así nuestra alma espera con paciencia al Señor; porque él es nuestro amparo y protector.

21. En él hallará nuestro corazón su alegría, y en su santo Nombre tenemos puesta la esperanza.

22. Venga, oh Señor, tu misericordia sobre nosotros, conforme esperamos en tí.

SALMO XXXIII

Da gracias á Dios, que defiende á los suyos de todo mal, y castiga severamente á los impíos.

1. Salmo de David, cuando se desfiguró delante del rey Aquimelec [1], el cual le echo de sí; con lo que David se escapó [2].

2. Alabaré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

3. En el Señor se gloriará mi alma. Oíganlo los humildes, y consuélense.

4. Engrandeced conmigo al Señor, y todos á una ensalzemos su Nombre.

5. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones.

6. Acercaos vosotros á él, y os iluminará: y no quedaréis sonrojados.

7. Clamó este pobre, y el Señor le oyó, y libróle de todas sus angustias.

8. El ángel del Señor asistirá al rededor de los que le temen, y los librará *del mal.*

9. Gustad y ved cuán suave es el Señor: bienaventurado el hombre que en él confía.

10. Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta á los que le temen [3].

11. Los ricos [4] padecieron necesidad y hambre; pero á los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

12. Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor.

13. ¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver días dichosos?

14. Pues *para esto* guarda pura tu lengua de todo mal, y no profieran tus labios ningún embuste.

15. Huye del mal, y obra el bien: busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

16. El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos á las plegarias que le hacen [5].

17. Y el rostro del Señor está observando á los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

18. Clamaron los justos, y oyólos el Señor, y librólos de todas sus aflicciones.

19. El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; y él salvará á los humildes de espíritu.

20. Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los librará el Señor.

21. De todos los huesos de ellos tiene el Señor *sumo* cuidado; ni uno solo será quebrantado.

22. Funestísima es la muerte de los pecadores; y los que aborrecen al justo quedarán destruidos.

23. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en él esperan.

SALMO XXXIV

Implora David en sus persecuciones el socorro de Dios. Según muchos de los Santos Padres es este salmo una imagen de la mansedumbre del Salvador.

1. Salmo del mismo David.

Juzga, oh Señor, á los que me dañan: bate á los que pelean contra mí.

2. Armate y embraza el escudo, y sal á defenderme.

3. Desenvaina la espada: y cierra con los que me persiguen: díle á mi alma: Yo soy tu Salvador.

4. Queden cubiertos de confusión y vergüenza los que atentan á mi vida.— Sean puestos en fuga y en desorden los que maquinan contra mí.

5. Venga á ser como el polvo que arrebata el viento; y estréchelos el ángel del Señor.

6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel del Señor vaya persiguiéndolos;

7. ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.

8. Caiga *mi enemigo* en un lazo impensado, y caiga en la trampa que él puso en celada, y quede cogido en su mismo lazo.

9. Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.

10. De todas las coyunturas de mis huesos

[1] Las ediciones latinas anteriores á la de Sixto V, y el texto hebreo y el griego leen: אבימלך Αβιμέλεχ *Abimélec.* No parece que pueda aplicarse á lo que pasó entre David y el sacerdote *Aquimelec,* lo que se dice en el título de este salmo.—Véase *Belarmino.* Puede también hablarse de *Aquis,* rey de Get; pues eso significa en hebreo אבימלך *Aquimelec.* Y es de notar que los reyes de los Filisteos tomaban el nombre de *Abimélec* como los emperadores Romanos el de *César,* y los reyes de Egipto el de *Faraón,* y después el de *Ptolomeo. Gen.* XX y XXVI.

[2] I *Reg.* XXI.

[3] O también: *porque para los que le temen no hay pobreza.*

[4] *Luc.* I, *v.* 23.

[5] *Eccli.* XV, *v.* 20.—*Heb.* IV, *v.* 13.

saldrán voces que digan:—Oh Señor, ¿quién hay semejante á tí,—que libras al desvalido de las manos de los que pueden más que él: al necesitado y al pobre de los que le despojaban?

11. Levantándose testigos falsos, me interrogaban de cosas que yo ignoraba.

12. Retornábanme males por bienes, *procurando* quitarme la vida.

13. Pero yo, mientras ellos me afligían, me cubría de cilicio:—humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazón [1].

14. Con el amor que á un íntimo amigo, y como á un hermano mío, así los trataba: como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

15. Mas ellos hacían fiesta, y se aunaron contra mí, descargaron sobre mí azotes á porfía, sin saber yo *la causa*.

16. Quedaron disipados; mas no arrepentidos: tentáronme, insultáronme con escarnio; rechinaron contra mí sus dientes.

17. Oh Señor, ¿cuándo volverás tus ojos? Libra mi alma de la malignidad de estos hombres, *libra* de estos leones el alma mía.

18. Yo te glorificaré en una iglesia *ó congregación* grande: en medio de un pueblo numeroso cantaré tus alabanzas.

19. No tengan el placer de triunfar de mí mis inicuos contrarios: los que sin causa me aborrecen [2], y con sus ojos muestran complacencia.

20. Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz; mas en medio de su indignación, fija en tierra su vista, trazaban engaños [3].

21. Y abrían contra mí tanta boca, diciendo: Ea, ea, nuestros ojos lo han visto.

22. Oh, Señor, tú lo has visto, no guardes más tiempo silencio: Señor, no te alejes de mí.

23. Levántate, y entiende en mi juicio, *ocúpate* en mi causa, oh mi Dios y Señor mío.

24. Júzgame según tu justicia, oh Señor mi Dios, y no triunfen ellos de mí.

25. No digan en sus corazones: Albricias, hemos logrado nuestro deseo [4]. Ni digan tampoco: Le hemos devorado.

26. Queden, *Señor*, todos ellos llenos de confusión y vergüenza, los que se congratulan por mis males.—Cubiertos sean de ignominia y sonrojados los que se jactan contra mí.

27. Triunfen y regocíjense los que están á favor de mi justa causa, y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

28. Y publicará mi lengua tu justicia, *y celebrará* todo el día tus alabanzas.

SALMO XXXV

La suma malicia del impío y la inmensa bondad de Dios.

1. Para el fin: Salmo del mismo David, siervo del Señor.

2. Resolvió el impío en su corazón el hacer el mal: no hay temor de Dios ante sus ojos [5].

3. Porque ha obrado dolosamente en la Divina presencia: por lo cual se ha hecho más odiosa su maldad.

4. Las palabras de su boca son injusticia y embustes: no ha querido instruirse para obrar bien.

5. Estando en su lecho discurre como obrar la iniquidad: anda en todo género de malos pasos: no tiene horror á la maldad.

6. Oh Señor, llega hasta al cielo tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

7. Como altísimos montes es *grande* tu justicia, abismo profundísimo tus juicios.—A hombres y bestias conservas, oh Señor [6].

8. ¡Oh, cuánto has multiplicado, oh Dios, tus misericordias!—Por eso los hijos de los hombres esperarán bajo las sombras de tus alas.

9. Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias.

10. Porque en tí está la fuente del vivir; y en tu luz veremos la luz [7].

11. Despliega tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á favor de aquellos que tienen un corazón recto.

12. No dé yo pasos de soberbia; ni me hagan titubear las acciones del pecador.

13. Allí es donde han caido por tierra los que cometen la maldad: han sido arrojados á fuera, y no han podido levantarse más.

SALMO XXXVI

Amonesta David á los justos que no se aflijan ni acobarden al ver la felicidad de los malos, pues les hace ver que es aparente y de poca dura; y al contrario la de los buenos, sólida y permanente.

1. Salmo del mismo David.

No envidies *la prosperidad de* los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad;

[1] Puede traducirse: *mi oración se volvía á mi seno*, llenando mi pecho de consuelo.

[2] *Joann.* XV, *v.* 25.

[3] Puede traducirse: *Pero en su terreno corazón reventando de ira, urdían engaños.*

[4] O también: *Albricias, que salimos con la nuestra.*

[5] O también: *Dijo para sí el impío: A pecar voy: acabóse para él el temor de Dios.*

[6] Alimentándolos á todos, para que no perezcan. Así traduce San Jerónimo.

[7] Esto es, *con la luz de* tu gloria que nos comunicarás, podrémos ver *la luz* de tu Divina cara. Iluminados por tí, veremos la luz de tu Divino rostro.—Véase *Luz*.

2. porque como heno se han de secar muy presto, y como la tierna yerbecilla luego se marchitarán.

3. Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.

4. Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazón.

5. Expón al Señor tu situación, y confía en él; y él obrará.

6. Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de mediodía.

7. Seas, *pues*, obediente al Señor, y preséntale tus súplicas.—No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, del hombre que comete injusticias.

8. Reprime la ira, y depón el furor, no quieras ser émulo en hacer mal.

9. Pues los que obran mal, serán exterminados; mas los que esperan en el Señor, ésos heredarán la tierra.

10. Ten un poco de paciencia, y *verás que* ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.

11. Pero los mansos heredarán la tierra, y gozarán de muchísima paz *ó prosperidad.*

12. Acechará el pecador al justo, y rechinará contra él sus dientes.

13. Pero el Señor se reirá de él, como quien está previendo que le ha de llegar su día.

14. Desenvainaron la espada los pecadores: entesaron su arco—para derribar al pobre y al desvalido, para asesinar á los hombres de bien.

15. *Pero* su misma espada traspasará sus propios corazones, y será su arco hecho pedazos.

16. Mas sirve al justo una medianía, que las muchas riquezas al pecador:

17. Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados; al paso que el Señor sostiene á los justos.

18. Contados tiene el Señor los días de los que viven sin mancilla; y la herencia de éstos será eterna.

19. No serán confundidos en el tiempo calamitoso: en los días de hambre serán saciados.

20. Porque perecerán los pecadores.—Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados á puestos honoríficos, cuando serán abatidos y se desvanecerán como el humo.

21. Tomará prestado el pecador, y no pagará; pero el justo es compasivo, y dará *al necesitado.*

22. Por tanto aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; mas los que le blasfeman perecerán.

23. El Señor dirigirá los pasos del hombre *justo*, y aprobará sus caminos.

24. Si cayere, no se lastimará: pues el Señor pone su mano por debajo.

25. Joven fuí, y ya soy viejo; mas nunca he visto desamparado al justo, ni á sus hijos mendigando el pan [1].

26. Pasa el día ejercitando la misericordia, y dando prestado; y bendita será su descendencia.

27. Huye, *pues*, del mal, y haz bien; y vivirás por los siglos de los siglos.

28. Porque el Señor ama lo justo, y no desampara á sus santos: eternamente serán protegidos.—Los injustos serán castigados: y perecerá la raza de los impíos.

29. Pero los justos heredarán la tierra, y la habitarán perpetuamente.

30. La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juiciosamente [2].

31. La ley de su Dios la tiene en medio del corazón, y andará con firmes pasos [3],

32. Anda el pecador acechando al justo, y busca cómo podrá quitarle la vida.

33. Mas el Señor no le abandonará en sus manos, ni le condenará cuando será juzgado.

34. Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres á heredar la tierra: cuando habrán perecido los pecadores, lo verás.

35. Ví yo al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano:

36. Pasé de allí á poco, y hé aquí que no existía ya: le busqué; mas ni rastro alguno de él pude hallar.

37. Conserva, *pues*, tú la inocencia, y atiende á la justicia; porque el hombre pacífico deja de sí memoria.

38. Mas los injustos perecerán todos: cuanto quede de los impíos será destruido.

39. La salvación de los justos viene del Señor: y él es su protector en el tiempo de la tribulación.

40. El Señor los ayudará, y los librará, y los sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha: porque pusieron en él su confianza.

[1] En la segunda parte de este verso se puede entender repetida la palabra *derelictum* de que usa la Vulgata; de modo que haga este sentido: *no he visto desamparado al justo, ni á los hijos suyos cuando buscan pan.* Esto es, Dios no desampara al pobre cuando es justo. Habla David de lo que rara vez sucede; y es que no encuentre amparo una familia cristiana, y que ha sido limosnera y caritativa. Por *justo* entienden aquí muchos expositores al *limosnero* y compasivo; pues es muy común en la Escritura el tomar *justitia* por *elecmosyna*, y llamar *justo* al hombre *limosnero.*—Véase *Dan.* IV, *v.* 24. Y en el salmo CII, v. 6, donde la Vulgata dice *justitia*, según el hebreo es *misericordia;* y en los salmos XXX, v. 2; XXXII, v. 5, donde traduce *misericordia*, en el hebreo es *justicia*, como traduce San Jerónimo. Pero San Basilio y otros entienden por *pan* el alimento espiritual del alma.

[2] *Prov.* XXXI, *v.* 26.

[3] Por la senda del Señor.

SALMO XXXVII

David, afligido por sus pecados, recurre á la misericordia de Dios.

1. Salmo de David para recuerdo; en sábado.

2. Oh Señor, no me reprendas [1] en medio de tu saña; ni en medio de tu cólera me castigues:

3. Porque se me han enclavado tus saetas, y has cargado sobre mí tu mano.

4. No hay parte sana en todo mi cuerpo, á causa de tu indignación: se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados.

5. Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza; y como una carga pesada me tienen agobiado.

6. Enconáronse y corrompiéronse mis llagas, á causa de mi necedad.

7. Estoy hecho una miseria y encorvado hasta el suelo: ando todo el día cubierto de tristeza.

8. Porque mis entrañas están llenas de ardor [2], y no hay en mi cuerpo parte sana.

9. Afligido estoy y abatido en extremo: la fuerza de los gemidos de mi corazón me hace prorrumpir en alaridos.

10. Oh Señor, bien ves todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos.

11. Mi corazón está conturbado; he perdido mis fuerzas; y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya [3].

12. Mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostáronse contra mí; y mis allegados se pararon á lo lejos.

13. Entretanto aquellos que procuraban mi muerte, hacian todos sus esfuerzos;—y los que anhelaban el dañarme, hablaban mil sandeces; y estaban todo el día maquinando engaños.

14. Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba: y estaba como mudo, sin abrir la boca.

15. Y me hice como quien nada oye, ni tiene palabras con que replicar.

16. Porque en tí tengo puesta, Señor, mi esperanza: tú me oirás, oh Señor Dios mío.

17. Pues yo dije: No triunfen de mí mis enemigos; los cuales, cuando ven vacilantes mis pies, se vanaglorian contra mí.

18. Verdad es que yo estoy resignado para el castigo: y siempre tengo presente mi dolor.

19. Yo mismo confesaré mi iniquidad, y andaré *siempre* pensativo por causa de mi pecado.

20. Entretanto mis enemigos viven, y se han hecho más fuertes que yo; y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.

21. Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, porque seguía la virtud.

22. *¡Ah!* No me desampares, Señor Dios mío; no te apartes de mí:

23. Acude *prontamente* á socorrerme, oh Señor Dios Salvador mío.

[1] No me hagas cargos.

[2] Otros traducen: *porque mis lomos* ó riñones *están llenos de ilusiones* ó ardores vehementes.

[3] Casi he cegado á fuerza de tanto llorar.

SALMO XXXVIII

Afligido David con una grave tribulación, confiesa sus culpas, y pide á Dios que le libre de ella: Se queja de los ultrajes que recibe de sus amigos y enemigos, los cuales sufre con paciencia.

1. Para el fin, á Iditún: cántico de David.

2. Dije yo *en mi corazón*: Velaré sobre mi conducta [4], para no pecar con mi lengua.—Ponía un candado en mi boca, cuando el pecador se presentaba contra mí.

3. Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas; con lo cual se aumentó mi dolor.

4. Sentí que se inflamaba mi corazón; y en mi meditación se encendían llamas de fuego.

5. Solté mi lengua, diciendo: *¡Ah* Señor! hazme conocer mi fin,—y cuál es el número de mis días, para que yo sepa lo que me resta *de vida*.

6. Cierto que has señalado á mis días término corto [5]; y que toda mi subsistencia es como nada ante tus ojos.—Verdaderamente que es la suma vanidad todo hombre viviente.

7. En verdad que como una sombra pasa el hombre; y por eso se afana *y agita* en vano. —Atesora, y no sabe para quien allega todo aquello.

8. Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no eres tú, oh Señor, en quien está todo mi bien?

9. Líbrame de todas mis iniquidades: tú me hiciste objeto de los ultrajes del insensato.

10. Enmudecí, y no abrí mi boca, porque todo lo hacías tú.

11. *Señor*, levanta de sobre mí tu azote.

12. A los recios golpes de tu mano, yo desfallecí cuando me corregías: por el pecado castigaste tú al hombre;—é hiciste que su vida se consumiese como araña. Ciertamente que en vano se conturba *y agita* el hombre.

13. Oye, Señor, mi oración, y mi súplica: atiende á mis lágrimas:—no guardes silencio; puesto que yo soy delante de tí *á manera de* un advenedizo y peregrino, como todos mis padres.

[4] Tendré cuenta con lo que hago: ó estaré alerta sobre mí, etc.

[5] O también: *Mira cuán breves has hecho mis dias; y mi subsistencia, etc.*

14. Afloja un poco conmigo, y déjame respirar, antes que yo parta y deje de existir [1].

SALMO XXXIX

David, figura de Jesucristo, da gracias á Dios por haberle oido. Pide continúe su protección. Predice el sacrificio de Jesucristo en lugar de las antiguas víctimas.

1. Para el fin: Salmo del mismo David.

2. Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oidos,

3. y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.—Y asentó mis pies sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.

4. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.—Verán esto muchos, temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.

5. Bienaventurado el hombre cuya esperanza *toda* es el nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hacia la vanidad y á las necedades engañosas [2].

6. Muchas son las maravillas que has obrado, oh Señor Dios mío; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios.—Púseme yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.

7. Tú no has querido sacrificios ni oblaciones; pero me has dado oídos perfectos [3].—Tampoco pediste holocausto ni víctima por el pecado:

8. Yo entonces dije: Aquí estoy: Yo vengo —(conforme está escrito de mí al frente del libro *de la Ley* [4])

9. para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre*, oh Dios mío; y tengo tu Ley en medio de mi corazón.

10. He anunciado tu justicia en una iglesia *ó asamblea* grande; no tendré jamás cerrados mis labios: Señor, tú lo sabes.

11. No he tenido escondida tu justicia en mi corazón: publiqué tu verdad y la salvación que de tí viene [5].—No oculté tu misericordia y tu verdad á la numerosa congregación.

12. Pero tú, Señor, no alejes de mí tus piedades: tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.

13. Porque me hallo cercado de males sin número; sorprendiéronme mis pecados, y no pude distinguirlos bien: — multiplicáronse más que los cabellos de mi cabeza; y mi corazón ha desmayado.

14. ¡Oh! plegue á tí, Señor, el librarme: vuelve hacia mí tus ojos para socorrerme.

15. Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida:—vuélvanse atrás llenos de confusión los que mi mal desean.

16. Sufran luego la ignominia que merecen aquellos que me dicen: Ea, ea.

17. Regocíjense en tí, y salten de gozo todos los que te siguen: y aquellos que aman á tu Salvador [6] digan siempre: Glorificado sea el Señor.

18. Yo por mí soy un mendigo y desvalido; *pero* el Señor tiene cuidado de mí.— Tu eres, *oh Señor*, mi valedor y protector. No tardes, Dios mío.

SALMO XL

Recomienda David el amor de los pobres. Hace presente á Dios la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Confiado en la protección Divina, nada teme. Se ve en este salmo pintada la traición de Judas y el odio de los Judíos contra Jesucristo.

1. Para el fin: Salmo del mismo David.

2. Bienaventurado aquel que piensa en el necesitado y en el pobre: el Señor le librará en el día aciago.

3. Guárdele el Señor, y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discreción de sus enemigos.

4. Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: tú mismo, *Señor*, le mullías toda su cama en su enfermedad.

5. En cuanto á mí dije: Señor, ten lástima de mí: sana mi alma, porque pequé contra tí.

6. Prorrumpían mis enemigos en imprecaciones contra mí: ¿Cuándo morirá éste, decían, y se acabará su memoria?

7. Que si alguno entraba á visitarme, hablaba con mentira, tramando en su corazón iniquidades.—Salíase á fuera y se confabulaba

8. con los otros.—Susurraban contra mí todos mis enemigos: *todos* conspiraban para acarrearme males.

9. Sentencia inicua pronunciaron contra mí. Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver á levantarse?

10. Lo que más es, un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comía de mi pan, ha urdido una grande traición contra mí.

11. Pero tú, Señor, ten piedad de mí, y le-

[1] *Job.* X, *v.* 20, 21; VII, *v.* 9 *y sig.*

[2] De los ídolos.

[3] San Pablo, *Hebr.* X, *v.* 5, al citar este verso dice *cuerpo* en vez de *oidos*, porque seguiría el texto de los Setenta que dice σῶμα *sooma;* pero ambas traducciones vienen á significar lo mismo.

[4] En todo el libro de la Ley, ó en todo el contenido de las Escrituras Sagradas. O también *al principio de la Ley;* aludiendo esto á lo que se dice. *Genes.* III, *v.* 15.

[5] Otros traducen: *Tu Salvador:* O la misericordia con que salvas.

[6] Esto es, *al Mesías que nos enviarás.*

vántame, que yo les daré á ellos su merecido.

12. En esto habré conocido que tú me amas; pues que no tendrá mi enemigo que holgarse á costa mía.

13. Porque tú me has tomado bajo tu protección á causa de mi inocencia, y me has puesto en lugar seguro ante tu acatamiento por toda la eternidad.

14. Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos: ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO XLI

David en medio de las tribulaciones se consuela con la memoria de los bienes celestiales y la esperanza de su libertad.

PARA EL FIN: 1. SALMO DE INSTRUCCIÓN, Á LOS HIJOS DE CORÉ.

2. Como brama [1] el *sediento* ciervo por las fuentes de aguas: así, oh Dios, clama por tí el alma mía.

3. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!

4. Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, desde que me están diciendo continuamente: Y tu Dios ¿dónde está?

5. Tales eran los recuerdos que venían á mi memoria: y ensanché dentro de mí mi espíritu; porque yo he de llegar, *dije*, al sitio del admirable tabernáculo, hasta la casa de *mi* Dios;—entre voces de júbilo, y de hacimiento de gracias, y de algazara de convite.

6. ¿Por qué estás triste, oh alma mía? y ¿por qué me tienes en esta agitación?—Espera en Dios; porque aún cantaré sus alabanzas, *como que es* el Salvador que tengo *siempre* delante de mí,

7. y mi Dios.—Conturbada está interiormente mi alma: por lo mismo me acordaré de tí en el país que está desde el Jordán hasta Hermón, y el pequeño monte.

8. Como al estampido con que se deshacen tus cataratas, un abismo *ó aguacero* llama á otro abismo:—así todas tus tempestades y todas tus olas han ido descargando sobre mí.

9. En el día dispondrá el Señor que venga su misericordia; y yo en la noche cantaré sus alabanzas. — Haré para conmigo oración á Dios, *autor* de mi vida,

10. diréle á Dios: Tú eres mi amparo,—¿por qué te has olvidado de mí? y ¿por qué he de andar yo triste, mientras me aflige el enemigo?

11. Mientras se están quebrantando mis huesos, no cesan de insultarme los enemigos míos, que me atormentan;—diciéndome todos los días: ¿Y tu Dios dónde está?

12. *Pero*, oh alma mía, ¿por qué estás triste? ¿por qué me llenas de turbación?—Espera en Dios, pues aún he de cantarle alabanzas, por ser él el Salvador que está *siempre* delante de mí, y el Dios mío.

SALMO XLII

El argumento es semejante al del salmo precedente. Créese compuesto cuando, perseguido de Saul, se refugió entre los Filisteos.

1. SALMO DE DAVID.

Júzgame tú, oh Dios, y toma en tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inicuo y engañador.

2. Pues que tú eres, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí? y ¿por qué he de andar triste, mientras me aflige *mi* enemigo?

3. Envíame tu luz y tu verdad, *tu gracia y socorro:* éstas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

4. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud [2].—Cantaré tus alabanzas con la cítara, oh Dios, oh Dios mío.

5. ¿Por qué estás tú triste, oh alma mía? y ¿por qué me llenas de turbación?—Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, *por ser él* el Salvador, que está *siempre* delante de mí, y el Dios mío.

SALMO XLIII

El pueblo de Israel, perseguido por los idólatras, se consuela con la memoria de los beneficios de Dios, é implora humildemente el auxilio del cielo.

1. PARA EL FIN Á LOS HIJOS DE CORÉ: SALMO DE INTELIGENCIA.

2. Nosotros, oh Dios, hemos oido por nuestros propios oídos, nuestros padres nos han contado—las obras que tú hiciste en sus días y en los tiempos antiguos.

3. Tu mano extirpó *de esta tierra* las naciones, y los plantaste á ellos: tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste [3].

4. Porque no conquistaron este país con su espada, ni fué su brazo el que los salvó;—sino tu diestra y tu brazo [4], y la luz dimana-

[1] El verbo hebreo עָרַג *jarag* significa el gritar de los ciervos, como en latín el *hinnire* ó relinchar es propio de los caballos, *mugire* ó mugir de los bueyes, *rugire* ó rugir de los leones, etc. Pero no habiendo en latín ni en castellano voz para los ciervos, han traducido algunos al latín *clamavit, tumultum fecit,* ó *desideravit:* y por lo mismo uso yo del verbo *bramar*. Puede decirse *grita,* ó *ansia*. Pero el venerable Luis de León tradujo *brama.*

[2] Esto es, que me hace volver con su santa alegría cual estaba yo en lo más florido de mis años.

[3] *Josue* II, *v.* 9.

[4] *Idem* XXIV, *v.* 12.

da de tu rostro: porque te complaciste en ellos.

5. Tú eres, tú mismo el Rey mío y mi Dios: tú que decretas las victorias de Jacob.

6. Con tu ayuda arrojaremos al aire y voltearemos [1] á nuestros enemigos, y en tu Nombre despreciaremos [2] á los que se levantan contra nosotros.

7. Que no he de confiar yo en mi arco, ni me ha de salvar mi espada:

8. Pues tú nos salvaste de los que nos afligían, y tú confundiste á los que nos odiaban.

9. En Dios nos gloriaremos todo el día, y tu Nombre alabaremos para siempre.

10. Mas ahora nos has desechado y cubierto de confusión: y ya no sales, oh Dios, á la frente de nuestros ejércitos.

11. Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos; y que fuésemos presa de los que nos aborrecen.

12. Entregástenos como ovejas para el matadero [3], y nos has dispersado entre las naciones.

13. Has vendido á tu pueblo de balde: y no hubo concurrencia en su mercado *ó venta.*

14. Hasnos hecho objeto de oprobio para nuestros vecinos, la mofa y el escarnio de los que nos rodean:

15. Has hecho que seamos la fábula de las naciones y el ludibrio de los pueblos.

16. Todo el día tengo delante de los ojos mi ignominia, y está mi rostro cubierto de confusión,

17. oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, y viendo *triunfante* á mi enemigo y perseguidor.

18. Todas estas cosas nos han sobrevenido; mas no por eso nos hemos olvidado de tí, ni hemos cometido iniquidad contra tu alianza.

19. No se ha rebelado nuestro corazón: ni has permitido [4] que se desviasen de tu senda nuestros pasos;

20. aunque nos humillabas en un lugar de aflicción, donde nos cubría una sombra de muerte.

21. Si nos hemos olvidado del Nombre de nuestro Dios, y si extendimos las manos hacia un Dios extraño,

22. ¿por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? Porque él conoce los secretos del corazón.—El hecho es que por amor de tí estamos todos los días destinados á la muerte: somos reputados como ovejas para el matadero.

23. Levántate, oh Señor, ¿por qué haces como que duermes? levántate, y no nos desampares para siempre.

24. ¿Cómo es que retiras de nosotros tu rostro, y te olvidas de nuestra miseria y tribulación?

25. Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo: y estamos *postrados en tierra*, pegado nuestro pecho al suelo.

26. Levántate, oh Señor, socórrenos; y redímenos por amor de tu Nombre.

SALMO XLIV

Epitalamio profético de los desposorios del Mesías con la Iglesia [5].

1. Para el fin: para aquellos que han de ser mudados ó trocados. A los hijos de Coré, Salmo de inteligencia: Cántico en alabanza del amado [6].

2. Hirviendo está el pecho mío en sublimes pensamientos [7]. Al Rey [8] consagro yo *esta* obra.—Mi lengua es pluma de amanuense que escribe muy ligero.

3. Oh tú el más gentil en hermosura entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios: por eso [9] te bendijo Dios para siempre.

4. Cíñete al lado tu espada, *oh Rey* potentísimo.

5. Con esa tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina—por medio de la verdad, y de la mansedumbre, y de la justicia: y tu diestra te conducirá á cosas maravillosas.

6. Tus penetrantes saetas traspasarán, oh Rey, los corazones de tus enemigos: rendiránse á tí los pueblos.

7. El trono tuyo, oh Dios, *permanece* por los siglos de los siglos [10]: el cetro de tu reino es cetro de rectitud.

8. Amaste la justicia y aborreciste la ini-

[1] Alude á lo que hace un fuerte toro cuando con los cuernos voltea por el aire alguna cosa.

[2] El verbo hebreo נבוס *nabús*, que es el pretérito de בוס *bus*, significa más que *spernemus*, y por eso San Jerónimo tradujo *conculcabimus* pisotearemos.

[3] Según el hebreo: *como ganado de abasto.*

[4] En la Vulgata se ha de suplir el *non* del primer miembro de la oración; ó la partícula *nec*, como hace San Jerónimo.

[5] Figurados en los de Salomón *con la Sulamitis* del Cantar de los Cantares; la cual, por reunir las más bellas y raras prendas, era digna de ser figura de la Iglesia: algunos Expositores creen que esta esposa era la hija del rey de Egipto. III *Reg.* III, *v.* 1.

[6] Según el hebreo: *del dilectísimo ó amantísimo.* Alude al nombre dado á Salomón II *Reg.* XII, *v.* 25. Según el docto expositor de los salmos *Muis* son muchísimos los Judíos, así antiguos como modernos, que interpretan este salmo solamente de Jesucristo.

[7] Véase *Hebraismo. El pecho mío hierve en nobles pensamientos. Salió de mi corazón con grande ímpetu un sublime pensamiento. En cosas grandes está rebosando mi corazón.* De todos estos modos puede traducirse.

[8] A Jesucristo, Rey de cielos y tierra, consagro este cántico.

[9] Las partículas hebreas עַל־כֵּן *jal ken* pueden traducirse como causales de lo que antecede; y así algunos traducen *porque te bendijo, etc.*

[10] Puede traducirse: *Tu trono es, oh Dios, etc.* O también: *Con Dios está tu asiento, etc.*

quidad: por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia á tus compañeros.

9. Mirra, áloe y casia *exhalan* tus vestidos, *al salir* de las estancias de marfil en que *con su olor* te han recreado.

10. Hijas de reyes son tus damas de honor: á tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos,

11. Escucha, oh hija, y considera, y presta *atento* oído [1], y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

12. Y el Rey se enamorará *más* de tu beldad; porque él es el Señor Dios tuyo, á quien *todos* han de adorar.

13. Las hijas de Tiro *vendrán* con dones, y te presentarán humildes súplicas [2] todos los poderosos del pueblo.

14. En el interior está la principal gloria *ó lucimiento* de la hija del Rey [3]: ella está cubierta de un vestido con varios adornos,

15. y recamado con franjas de oro. Serán presentadas al Rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella: ante tu presencia serán traidas sus compañeras.

16. Conducidas serán con fiestas y con regocijos: al Templo *ó palacio* del Rey serán llevadas.

17. En lugar de tus padres te nacerán hijos; los cuales establecerás príncipes sobre toda la tierra.

18. Estos conservarán la memoria de tu Nombre por todas las generaciones.—Por esto los pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

SALMO XLV

La Iglesia de Dios, protegida y guardada por él, no teme el poder y furia de sus enemigos.

1. Para el fin á los hijos de Coré: Salmo para los misterios.

2. Dios es nuestro refugio y fortaleza: nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

3. Por eso no temeremos aun cuando se conmueva la tierra, y sean trasladados los montes al medio del mar.

4. Bramaron y alborotáronse sus aguas [4], á su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

5. Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios: el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

6. Está Dios en medio de ella, no será conmovida: la socorrerá Dios *ya* desde el rayar el alba.

7. Conturbáronse las naciones, y bambolearon los reinos: dió *el Señor* una voz, y la tierra se estremeció.

8. Con nosotros está el Señor de los ejércitos: el Dios de Jacob es nuestro defensor.

9. Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra;

10. como ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.—Romperá los arcos, hará pedazos las armas, y entregará al fuego los escudos.

11. Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios: ensalzado he de ser entre las naciones, y ensalzado en *toda* la tierra.

12. El Señor de los ejércitos [5] está con nosotros: nuestro defensor es el Dios de Jacob.

SALMO XLVI

Bajo la figura de la entrada del Arca en Sion se describe la ascensión de Jesucristo. Se profetiza la vocación de los gentiles.

1. Para el fin: á los hijos de Coré, Salmo.

2. Naciones todas, dad palmadas de aplauso: gritad alegres á Dios con voces de júbilo.

3. Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra.

4. El nos sometió los pueblos, y *puso* á nuestros pies las naciones.

5. Eligiónos por herencia suya á nosotros, porción bella de Jacob, que *tanto* amó.

6. Ascendió Dios entre *voces de* júbilo; y el Señor al son de clarines.

7. Cantad, cantad salmos á nuestro Dios: cantad, cantad salmos á nuestro Rey.

8. Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad*le* salmos sabiamente [6].

9. Dios ha de reinar sobre las naciones: está Dios sentado sobre su santo solio.

10. Los príncipes de los pueblos [7] se reuni-

[1] A lo que va á decirte tu esposo.

[2] Puede traducirse: *te estarán rogando, fijos sus ojos en tu rostro, etc.*

[3] Puede traducirse: *De la hija del rey*, que se trasluce *en medio de las orlas de oro, v. 15, y de variedad* de adornos *que lleva encima;* es decir, *su natural hermosura brilla en medio de las orlas de oro, y de varios adornos que lleva encima.*

[4] La Vulgata tradujo *eorum*, en lugar de *ejus* que exige la concordancia con *maris;* porque en el hebreo hay la palabra ימים *iamim*, *marium* en plural. *Belarmino.*

[5] La Vulgata usa aquí la palabra *virtutum* en vez de *exercituum* que usan San Jerónimo y Arias Montano: sentido nuevo y no verdaderamente latino, que conviene tener presente para cuando ocurra... *Carvajal.*

[6] Cantad entendiendo lo que cantais: de manera que no busqueis el sonido que halaga al oído, sino la luz que alumbra al corazón, como dice San Agustín. Lo contrario es hacer lo que un instrumento material, que aunque suena, nada siente; aunque produzca un grande y hermoso sonido, nada percibe.

[7] Los reyes convertidos, dejados los ídolos, etc. Algunos lo entienden de los Apóstoles.

rán con el Dios de Abraham; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

SALMO XLVII

Ensalza el profeta el poder y la misericordia de Dios, que brillan en la defensa y conservación milagrosa de la Iglesia, cuya fundación se describe.

1. Salmo de cántico: á los hijos de Coré: para el segundo día de la semana.

2. Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

3. Con júbilo de toda la tierra [1] se ha edificado el *Santuario en el* monte de Sión, la ciudad del gran Rey, *sita* al lado del Septentrión.

4. Será Dios conocido en sus casas [2], cuando habrá de defenderla.

5. Porque hé aquí que los reyes de la tierra se han coligado y conjurado unánimemente.

6. Ellos mismos, cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbación, conmovidos,

7. y poseidos de terror.—Apoderáronse de ellos dolores como de parto:

8. Tú *empero* con un viento impetuoso harás pedazos las naves de Társis [3].

9. Como lo oimos [4], así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: la cual ha fundado Dios para siempre [5].

10. Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia en medio de tu Templo.

11. Al modo que tu Nombre, oh Dios, así tu gloria *se extiende* hasta los últimos términos de la tierra: tu diestra está llena de justicia.

12. Alégrese el monte de Sion, y salten de placer las hijas de Judá, oh Señor, por razón de tus juicios.

13. Dad vueltas al rededor de Sion, examinadla por todos lados, y contad sus torres:

14. Considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas *ó edificios*, para poder contarlo á la generación venidera.

15. Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: él nos gobernará eternamente [6].

SALMO XLVIII

Exhortación á la virtud y á la fuga del vicio.

1. Para el fin: á los hijos de Coré. Salmo.

2. Oid estas cosas, naciones todas: estad atentos vosotros todos los que habitais la redondez de la tierra;

3. así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, juntos á una los ricos y los pobres [7].

4. Mi boca proferirá sabiduría, y la meditación de mi espíritu prudencia.

5. Tendré atento el oído á la parábola, *ó inspiración Divina:* al son del salterio descifraré mi enigma [8].

6. Qué es, *pues*, lo que he de temer yo en el aciago día? La iniquidad de mis pasos, *que* me cercará por todos lados.

7. *¡Ay de* aquellos que confían en su poder, y se glorían en la muchedumbre de sus riquezas!

8. El hermano no redime, ¿cómo redimirá otro hombre [9]?—Ninguno podrá ofrecer á Dios cosa que le aplaque,

9. ni precio alguno en rescate de su alma, sino que penará para siempre:

10. Y no obstante vivirá perpetuamente [10].

11. No verá él la muerte, cuando ha visto que mueren *aun* los sabios. *¡Ah!* el insensato y el necio, como todos, perecerán,—y dejarán á los extraños sus riquezas,

12. y el sepulcro será su eterna habitación, —y sus pabellones pasarán de una á otra generación: *esos hombres que* dieron sus nombres á sus tierras, *pensando eternizarse.*

13. Y el hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos.

14. Este proceder suyo es causa de su perdición; y *con todo habrá* venideros que se complacerán en alabarle.

15. Como los rebaños de ovejas serán metidos en el infierno: la muerte se cebará en ellos *eternamente.*—Y los justos tendrán desde lue-

[1] Por la protección que allí dispensará Dios á los hombres.

[2] Esto es, en las de su ciudad ó amada Jerusalén.

[3] Esto es, las grandes naves; ó todo el poder del enemigo.

[4] De nuestros padres.

[5] Para subsistir eternamente.

[6] En el hebreo: *hasta la muerte*, ó mientras vivamos.

[7] *Terrigenæ, etc.* No siempre se ven usadas en la Vulgata las voces latinas en su propia y rigurosa significación. Porque como lengua cuya pureza había empezado á decaer desde antes de dejar de ser viva, ya muerta decayó mucho más; y cuando se escribió la Vulgata, no podían dejar de tomarse algunas voces en acepciones menos exactas que les había ido dando el uso. *(Carvajal, salmo* XLVIII. *v.* 15.)

[8] O verdad hasta ahora escondida.

[9] Un hermano no redimirá *de la muerte* á otro hermano; ¿cómo le redimirá otro que es un extraño?

[10] Algunos traducen este verso: *pues ha de vivir perpetuamente.*

go[1] el dominio sobre ellos: y no habrá socorro que les valga en el infierno, después de su pasada gloria.

16. Dios, empero, redimirá mi alma del poder del infierno, cuando él me recoja *de este mundo*.

17. Tú no te turbes por más que un hombre se haga rico, y crezca el fausto de su casa.

18. Puesto que cuando muera nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria.

19. Porque mientras él viva, será alabada su persona; y él te bendecirá cuando le hicieres bien.

20. Entrará al lugar de sus padres, y ya no verá jamás la luz.

21. Porque el hombre, constituido en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales, y se ha hecho semejante á ellos.

SALMO XLIX

Jesucristo salvará á los hombres, no por las ceremonias exteriores de la Ley antigua, sino por el culto interior y la pureza de vida.

1. Salmo de ó para Asaf.

El Dios de los dioses, el Señor ha hablado, y ha convocado la tierra,—desde el Oriente hasta el Occidente.

2. De Sion *es de donde saldrá* el esplendor de su gloria.

3. Vendrá Dios manifiestamente: *vendrá* nuestro Dios, y no callará[2].—*Llevará* delante de sí un fuego devorador; al rededor de él una tempestad horrorosa.

4. Citará desde arriba cielo y tierra para juzgar á su pueblo.

5. Congregad ante él á sus santos[3], los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.

6. Y los cielos anunciarán su justicia, por cuanto es Dios el juez.

7. Escucha, oh pueblo mío, y yo hablaré: Israel, *escúchame*, y me explicaré *abiertamente* contigo. Yo soy Dios: el Dios tuyo soy.

8. No te haré cargo por tus sacrificios; pues á la vista tengo siempre holocaustos tuyos.

9. No aceptaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños;

10. porque mías son todas las fieras silvestres, los ganados que pacen en los montes y los bueyes.

11. Conozco todas las aves del cielo[4] y en mi poder están las amenas campiñas.

12. Si yo tuviese hambre no cuidaría á tí; porque mía es la redondez de la tierra y cuanto ella contiene:

13. ¿Acaso he de comer yo la carne de los toros, ó he de beber la sangre de los machos cabríos?

14. Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple tus promesas al Altísimo;

15. é invócame en el día de la tribulación: Yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas*.

16. Pero al pecador le dijo Dios: ¿Cómo tú te metes á hablar de mis mandamientos, y tomas en tu boca mi alianza?

17. Puesto que tú aborreces la enseñanza, y echaste al trenzado mis palabras.

18. Si veías un ladrón, corrías con él; y te asociabas con los adúlteros.

19. Tu boca fué muy maldiciente, y urdidora de engaños tu lengua.

20. De asiento te ponías á hablar contra tu hermano, y armabas lazos al hijo de tu misma madre:

21. Tales cosas has hecho, y yo he callado. —Pensaste injustamente que yo había de ser *en un todo* como tú; *mas* yo te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara.

22. Entended esto bien, vosotros que andais olvidados de Dios: no sea que algún día os arrebate; sin que haya nadie que pueda libraros.

23. El *que me ofrece* sacrificio de alabanza, ése es el que me honra; y ése es el camino por el cual manifestaré al hombre la salvación de Dios.

SALMO L

David, pecador verdaderamente arrepentido, pide humildemente á Dios que le perdone. Promete hacer penitencia, de manera que sirva á otros de instrucción y escarmiento; y ruega, en fin, por toda la Iglesia.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Cuando, después que pecó con Betsabee, vino á él el profeta Natán[5].

3. Ten piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de tu misericordia:—y según la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.

4. Lávame *todavía* más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado;

5. (porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado[6]:

6. Contra tí solo he pecado[7]; y he cometi-

[1] O también: *Desde la mañana* en que entrarán en la eternidad. II *Petr.* I, *v.* 19.

[2] Otra traducción: *Vendrá Dios manifiestamente* á juzgar á los hombres: vendrá *nuestro Dios y no guardará silencio* como en la vez primera.

[3] Véase *Santo*.

[4] Y soy dueño de ellas.

[5] II *Reg.* XII.

[6] *Es señal de un ánimo bueno*, dice San Ambrosio, *el sentirse de la herida del pecado; porque donde hay sentido de dolor, hay todavía sentido de vida.* Apolog. David *c.* IX.

[7] Tú solo eres mi juez, tu solo mi superior y legislador supremo, á quien yo, que como rey soy superior á todos los demás, he de dar cuenta de mi conducta.

do la maldad delante de tus ojos) á fin de que *perdonándome*, aparezcas justo en cuanto hables [1], y quedes victorioso en los juicios que de tí se formen [2].

7. Mira, pues, que fuí concebido en iniquidad y que mi madre me concibió en pecado.

8. Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

9. Rociarásme, *Señor*, con el hisopo, y seré purificado: me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve.

10. Infundirás en mi oído palabras de gozo y de alegría; con lo que [3] se recrerán mis huesos quebrantados [4].

11. Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

12. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.

13. No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu santo espíritu.

14. Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y fortaléceme con un espíritu de príncipe [5].

15. Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.

16. Líbrame de la sangre [6], oh Dios, Dios Salvador mío, y ensalzará mi lengua tu justicia.

17. Oh Señor, tú abrirás mis labios; y publicará mi boca tus alabanzas.

18. Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera; mas tú no te complaces con *solos* holocaustos [7].

19. El espíritu compungido es el sacrificio *más grato* para Dios: no despreciarás, oh Dios *mío*, el corazón contrito y humillado.

20. Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sión, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalén.

21. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos: entonces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio* [8].

SALMO LI

David profetiza el castigo de Doeg, pérfido é inhumano delator.

1. Para el fin: Salmo de inteligencia de David,

2. cuando Doeg, idumeo, fué á dar aviso á Saul, diciéndole que David había estado en casa de Aquimelec [9].

3. ¿Por qué haces alarde de tu malignidad, tú que *sólo* empleas el valimiento para *obrar* la iniquidad?

4. Todo el día está tu lengua empleándose en la injusticia: cual navaja afilada [10], así tú has hecho traición.

5. Preferiste el mal al bien, la calumnia al lenguaje de la verdad.

6. Toda suerte de palabras mortíferas son las que has amado, oh lengua alevosa.

7. Por tanto Dios te destruirá para siempre: te arrancará y echará fuera de la mansión en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

8. Veránlo los justos, y temblarán, y reiránse de él, diciendo:

9. Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios,—sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, y no hubo quien le apeara de su vanidad.

10. Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo *subsistiré* en la casa de Dios, para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

11. Alabarte hé, *Señor*, eternamente, porque tal hiciste, y esperaré el auxilio de tu Nombre, por ser *como es tan* bueno para tus santos.

SALMO LII

Describe David la corrupción general de las costumbres del mundo, y manifiesta su deseo de la venida del Salvador [11].

Para el fin: 1. Por Maelet. Salmo de inteligencia de David.

Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios.

2. Estragáronse *los hombres* y se han hecho abominables por sus maldades. No hay quien obre el bien.

3. Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien conozca, ó quien busque á Dios.

[1] Puede traducirse: *Perdóname, Señor, á fin de que quedes justificado, y reconocido fiel en tus promesas.* Rom. III, *v.* 4.

[2] O seas reconocido íntegro en los juicios que de tí hagan los hombres.

[3] Viéndome perdonado.

[4] O *mis ya abatidas fuerzas.*

[5] Otros traducen: *el espíritu principal ó real*, de manera que sea el Señor por medio de su espíritu el gobernador y director de todos los pensamientos ó movimientos del alma, así como ésta lo es de los del cuerpo. Otros, con San Jerónimo, trasladan *spiritu potenti;* denotando *el espíritu de fortaleza* para no volver á pecar.

[6] *Del reato* ó castigo que merezco *por la sangre* de Urías.

[7] O actos de religión meramente exteriores.

[8] O víctimas que te serán agradables.

[9] I *Reg.* XXII, *v.* 9.

[10] Que corta cuando menos se piensa.

[11] Me parece muy fundada la opinión de que este salmo LII lo compuso David antes que el XIII, y que éste es el mismo LII, aunque limado y enriquecido por su autor con los tres versos que siguen después del tercero.—Véase *Salmo* XIII.

4. *Pero* todos se han descarriado: se han hecho igualmente inútiles: no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

5. ¿No caerán, *pues*, en la cuenta *de que hay un Dios justiciero* todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como *quien come* un pedazo de pan?

6. Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no había que temer. —Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.

7. *¡Oh!* ¿Quién enviará de Sion al Salvador de Israel? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

SALMO LIII

David implora el auxilio de Dios contra sus enemigos; y promete, vencidos éstos, cantar las alabanzas de su Libertador.

1. PARA EL FIN: SOBRE LOS CÁNTICOS. SALMO DE INTELIGENCIA DE DAVID,

2. CUANDO FUERON LOS ZIFEOS Á DECIR Á SAUL: ¿NO SABES QUE DAVID ESTÁ ESCONDIDO ENTRE NOSOTROS [1]?

3. Sálvame, oh Dios, por tu Nombre, y defiéndeme con tu poder.

4. Escucha, oh Dios, mi oración: presta oídos á las palabras de mi boca.

5. Porque gentes extrañas [2] han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.

6. Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

7. Haz, *oh Dios mío*, recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad extermínalos.

8. Yo te ofreceré un sacrificio voluntario: y alabaré, oh Señor, tu Nombre, que tan lleno está de bondad:

9. Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

SALMO LIV

David, calumniado y perseguido por sus enemigos, pide socorro á Dios, y anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.

1. PARA EL FIN: SOBRE LOS CÁNTICOS. SALMO DE INTELIGENCIA DE DAVID.

2. Oye benigno, oh Dios, mi oración, y no desprecies mi *humilde* súplica.

3. Atiende á mi ruego, y escúchame.—Héme llenado de tristeza en mi afán, y la turbación se ha apoderado de mí,

4. á la gritería de mi enemigo, y por la persecución de los malvados.—Porque me han achacado á mí la iniquidad, y me acosan con sus furores.

5. Tiémblame el corazón en el pecho: y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

6. El temor y temblor se han apoderado de mí, y me hallo cubierto de tinieblas.

7. Por cuya razón he dicho: ¡Oh quién me diera alas como á la paloma para echar á volar, y hallar reposo!

8. Hé aquí que me alejaría huyendo, y permanecería en la soledad.

9. *Allí* esperaría á aquel que me ha de salvar del abatimiento de ánimo y de la tempestad.

10. Precipítalos, Señor, divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad está llena de iniquidad y discordia.

11. Día y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad.—En medio de ella *habita* la opresión

12. y la injusticia:—no se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

13. En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, hubiéralo sufrido con paciencia:—y si me hablasen con altanería los que me odian, podría acaso haberme guardado de ellos.

14. Mas tú, oh hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guía y mi amigo:

15. Tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la casa de Dios... *¡Ah!*

16. Arrebate á los tales la muerte; y desciendan vivos al infierno [3]:—ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, en medio de su corazón.

17. Pero yo he clamado á Dios, y el Señor me salvará.

18. Tarde y mañana y al mediodía contaré y expondré *al Señor mis necesidades*, y él oirá benigno mi voz.

19. Sacará á paz y á salvo mi vida de los que me asaltan, *conjurados* en compañía de muchos para perderme.

20. Dios me oirá: y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.—Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios:

21. Ha extendido *el Señor* la mano para darles su merecido.—Profanaron su alianza:

22. Han sido disipados á vista de su rostro airado, y su corazón los alcanzó *y castigó* [4].— Sus palabras son más suaves que el aceite; pero en realidad son dardos.

[1] I *Reg.* XXIII, *v.* 19; XXVI, *v.* 1.

[2] Así llama David á Saul y demás de su partido; y á los Zifeos, aunque eran éstos de su misma tribu de Judá, porque se portaban con él como extraños y sin ninguna humanidad. *Psalm.* XVII, *v.* 46; CXLI, *v.* 7.—*Isai.* I, *v.* 7. La voz *extranjero* se toma muy á menudo por *enemigo* ó *contrario*.—Véase *Filisteos*.

[3] O *trágueselos vivos la tierra*.

[4] La palabra *appropinquavit* del texto latino tiene aquí la misma significación que en el verso 19; esto es, acercarse para hacer mal á otro, *asaltarle*.

23. Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará: no dejará al justo en agitación perpetua.

24. Al contrario tú, oh Dios, dejarás caer á aquellos en el pozo de la perdición.—Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus días; pero yo, oh Señor, tengo puesta en tí mi esperanza.

SALMO LV

David en un gran peligro recurre á Dios, y el Señor le libra.

PARA EL FIN: I. PARA LA GENTE QUE ESTABA LEJOS DEL SANTUARIO: INSCRIPCIÓN PARA PONERSE SOBRE UNA COLUMNA POR DAVID, CUANDO LOS EXTRANJEROS Ó FILISTEOS LE DETUVIERON EN GET [1].

2. Apiádate de mí, oh Dios *mío*, porque el hombre me está atropellando indignamente: me tiene angustiado, combatiendo todo el día contra mí.

3. Todo el día me veo pisoteado de mis enemigos; pues son muchos los que contra mí pelean.

4. Desde que apunta el día estoy temiendo; pero yo confío en tí.

5. Me gloriaré en Dios por las promesas *que me tiene hechas:* en Dios tengo puesta mi esperanza: nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

6. Todo el día están abominando de mis cosas: todos sus pensamientos se dirigen á hacerme algún daño.

7. Reúnense; y escondidos, están espiando mis pasos: — así como estuvieron acechando mi vida.

8. Tú, *Señor*, de ningún modo los dejarás escapar á ellos: irritado harás añicos á estas gentes.

9. Oh Dios, te he expuesto cual sea *la situación de* mi vida: tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas, conforme á tu promesa:

10. Un día serán puestos en fuga mis enemigos.—En cualquier hora que te invoco, al instante conozco que tú eres mi Dios.

11. A Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas; alabaré al Señor por ellas. En Dios tengo mi esperanza; nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

12. A mi cuidado quedan, oh Dios, los votos que te he hecho, que cumpliré cantando tus alabanzas [2]:

13. Porque libraste de la muerte á mi alma, y á mis pies de la caida: á fin de que pueda ser grato á los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO LVI

David, figura de Jesucristo, pide á Dios auxilio contra sus enemigos.

PARA EL FIN: I. NO DESTRUYAS Á TU SIERVO. SALMO DE DAVID PARA INSCRIBIRSE EN UNA COLUMNA, CUANDO, HUYENDO DE SAUL, SE RETIRÓ EN UNA CUEVA [3].

2. Ten piedad de mí, Dios *mío*, apiádate de mí; ya que mi alma tiene puesta en tí su confianza.—A la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.

3. Clamaré á Dios Altísimo, á Dios que tanto bien me ha hecho.

4. Envió desde el cielo á librarme: cubrió de oprobio á los que me traían entre pies.—Envió Dios su misericordia y su verdad,

5. y sacó mi alma de entre jóvenes *ó fuertes* leones; lleno de turbación me quedé *como* adormecido.—Porque rejones y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada.

6. Oh Dios *mío*, ensálzate *tu mismo* sobre los cielos, y haz brillar tu gloria por toda la tierra.

7. Armado habían ellos un lazo á mis pies; y tenían acobardado mi espíritu.—Abrieron delante de mí un hoyo; mas ellos cayeron en él.

8. Mi corazón, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazón: yo cantaré y entonaré salmos.

9. Ea, levántate, gloria mía [4], apresúrate, oh salterio y cítara: yo me levantaré al rayar el alba.

10. Te alabaré, oh Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones;

11. porque hasta los cielos ha sido ensalzada tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

12. Oh Dios mío, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.

SALMO LVII

Laméntase David de los consejeros de Saul; pero espera de la providencia de Dios el premio de los justos y el castigo de los malos.

PARA EL FIN: I. NO DESTRUYAS Á TU SIERVO: SALMO DE DAVID PARA INSCRIBIRSE EN UNA COLUMNA.

[1] I *Reg.* XXI, *v.* 12.

[2] Alude á los sacrificios pacíficos que la Ley prescribía.

[3] I *Reg.* XXII, *v.* 1; XXIV, *v.* 4.

[4] El erudito expositor de los salmos *La-Mollette*, cree que debe leerse כבוי *cabedi, cor meum*, en vez de כבודי *cabedi, gloria mea*. Y así es lo mismo que *alma mia*. Mas la voz כבדי *cabedi*, del verbo כבד *cabad* significa, no el corazón, sino el hígado, *jecur, hepar*. Tal vez por *gloria mea* entendió el autor de la Vulgata *el don* del Divino *Espíritu*, de que estaba lleno el profeta David.

2. Si verdaderamente haceis profesión de la justicia, sean rectos vuestros juicios, oh hijos de los hombres.

3. Mas vosotros obrais inicuamente en vuestro corazón, y empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra [1].

4. Los pecadores andan enajenados desde que nacieron: descarriáronse desde el vientre *de sus madres:* no hablan más que falsedades.

5. Su furor es semejante al de una sierpe: como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas,

6. y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero por más diestro que sea en los encantamientos [2].

7. Pero Dios les quebrantará los dientes dentro de la misma boca: las muelas de esos leones desmenuzarlas ha el Señor.

8. Todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa *y se disipa:* entesado tiene *el Señor* su arco hasta tanto que sean abatidos.

9. Como la cera que se derrite, así serán deshechos: cayó fuego sobre ellos, y no vieron más el sol.

10. Antes que *los enemigos, que son, oh justos,* vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza; vivos así como están los devorará el Señor en su ira.

11. Alegrarse ha el justo al ver la venganza; y lavará sus manos en la sangre de los pecadores.

12. Entonces dirán los hombres: Pues que el justo recibe su galardón, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre ellos en la tierra.

SALMO LVIII

David, puesto en grande riesgo de caer en manos de Saul, recurre á Dios, y se salva por la oración. Se ve figurado el castigo de los Judíos por no reconocer al Mesías [3].

PARA EL FIN. 1. NO DESTRUYAS Á TU SIERVO. SALMO DE DAVID PARA INSCRIBIRSE EN UNA COLUMNA, CUANDO SAUL ENVIÓ UNA GUARDIA Á SU CASA, CON EL FIN DE QUITARLE LA VIDA.

2. Sálvame, Dios mío, de mis enemigos, líbrame de los que me asaltan.

3. Sácame del poder de los que obran inicuamente, y líbértame de esos hombres sedientos de sangre.

4. Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida: arremeten contra mí hombres de *gran* fuerza.

5. No *padezco esto,* Señor, por culpa mía, ni por pecado mío: sin iniquidad seguí mi carrera, y enderecé mis pasos.

6. Levántate y ven á mi socorro, y considera *mi inocencia.* Apresúrate, oh Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,—á residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad [4].

7. Ellos volverán hacia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.

8. Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus labios *como* un cuchillo afilado, *y dirán:* ¿Quién hay que nos oiga?

9. Mas tú, oh Señor, te reirás de ellos: como un nonada reputas todas las gentes.

10. En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, oh Dios, el defensor mío.

11. La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.

12. Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. *¡Ah!* no los mates: no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.—Dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Señor, protector mío,

13. por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.—Y por su blasfema *y horrenda* mentira serán infamados [5]

14. en el día de la desolación: *serán enviados á la perdición* por la ira *de Dios,* que los consumirá, y quedarán exterminados.—Entonces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, hasta en los últimos términos de la tierra.

15. Retornarán *á sus casas* por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

16. Esparciránse para *buscar de* comer: y si no pudieren hartarse, entonces murmurarán.

17. Entretanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;—porque has sido mi defensa y amparo en el día de mi tribulación.

18. Oh protector mío, á tí cantaré salmos; pues tú, oh Dios, eres mi asilo ¡Dios mío, misericordia mía!

SALMO LIX

Regocíjase David, y alaba al Señor por las victorias conseguidas: y le ruega que acabe la obra comenzada. Imagen de la Iglesia de Jesucristo.

1. PARA EL FIN: POR AQUELLOS QUE SERÁN MUDADOS. INSCRIPCIÓN PARA UNA COLUMNA. AL MISMO DAVID PARA INSTRUCCIÓN,

[1] *Vuestras manos enderezan las injusticias;* dándoles el aire ó el color de la justicia.

[2] No siempre se aprueba en las Escrituras aquello de lo cual se toma una comparación; sino que sirve solamente para presentar una semejanza. *San Agustín,* sobre este salmo. Así lo vemos también en *Jeremías c.* VIII, *v.* 17. Es hablar al pueblo según sus opiniones, para hacerle entender mejor ó temer lo que se le dice.—Véanse las *Reglas* para la inteligencia de la Escritura, y *Hebraismos, etc.*

[3] I *Reg.* XIX, *v.* 11.

[4] Castígalos para que se conviertan.

[5] Alude á la dispersión de los Judíos.

2. CUANDO QUEMÓ LA MESOPOTAMIA DE SIRIA Y Á SOBA: Y VUELTO JOAB, VENCIÓ LA IDUMEA, DERROTANDO DOCE [1] MIL HOMBRES EN EL VALLE DE LAS SALINAS [2].

3. Oh Dios, tú nos desechaste, é hiciste que quedásemos arruinados: montaste en cólera, pero te apiadaste de nosotros.

4. Hiciste extremecer la tierra [3], y llenástela de turbación. Cura sus llagas, porque está toda ella muy mal parada.

5. Cosas bien duras hiciste sufrir á tu pueblo: nos hiciste deber el vino de amargura.

6. Diste á los que te temían una señal, para que huyesen de los tiros de tu arco;—á fin de que se librasen tus queridos.

7. Sálvame, *Señor*, con tu diestra, y óyeme benigno.

8. Habló Dios en su Santuario, y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Siquem, y mediré el valle de los Tabernáculos [4].

9. Mío es Galaad, mío es Manasés, y Efraim mi principal fuerza.

10. Judá es mi rey:—Moab es un vaso de mi esperanza [5], *ó un país que adquiriré*.—Sujetaré la Idumea á mi imperio: se me someterán los extranjeros.

11. ¿Quién me conducirá á la ciudad fuerte [6]? ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

12. ¿Quién sino tú, oh Dios, que nos habías desamparado? ¿No vendrás tú, Señor, á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulación: porque vana es la salvación que viene de parte del hombre.

14. Con Dios haremos proezas; y él aniquilará á nuestros enemigos.

SALMO LX

Implora David y obtiene el auxilio Divino en sus angustias, y suspira por el tabernáculo de su Dios. Profetiza el reino eterno del Mesías.

1. PARA EL FIN: SOBRE LOS CÁNTICOS DE DAVID.

2. Escucha, oh Dios *mío*, mi súplica: atiende á mi oración.

3. Desde los últimos términos de la tierra [7] clamé á tí: cuando mi corazón se hallaba más angustiado, tú me colocaste sobre una alta peña. Tú fuiste mi guía:

4. Pues eres mi esperanza y baluarte fortísimo contra el enemigo.

5. Habitaré para siempre en tu tabernáculo: me acogeré bajo la sombra de tus alas.

6. Porque tú, Dios mío, has oido mi oración, has concedido la herencia á los que temen tu Nombre.

7. Añadirás días sobre días á *la vida de* el rey, y prolongarás sus años de generación en generación.

8. El permanecerá eternamente en la presencia de Dios: ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad [8]?

9. Así es que yo cantaré himnos de alabanza á tu Nombre por los siglos de los siglos, y estaré cumpliendo sin cesar mis votos.

SALMO LXI

Confianza en la misericordia y poder de Dios.

PARA EL FIN: 1. SALMO DE DAVID PARA IDITÚN.

2. ¿Cómo no ha de estar mi alma sometida á Dios, dependiendo de él mi salvación?

3. El es mi Dios y mi Salvador: siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

4. ¿Hasta cuándo estaréis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, *y derrocarle* como á una pared desnivelada, y como á una tapia ruinosa?

5. Mas ellos maquinaron despojarme de lo que más aprecio [9]: corrí como sediento: ellos hablaban bien *de mí* con la boca; mas en su corazón *me* maldecían.

6. Tú, empero, oh alma mía, mantente sujeta á Dios; pues que de él *viene* mi paciencia.

7. Porque *siendo él, como es*, mi Dios y mi Salvador, y *estando* él en mi ayuda, no vacilaré [10].

8. En Dios está mi salvación y mi gloria: Dios es el que me socorre: en Dios está la esperanza mía.

9. Esperad en él vosotros, pueblos todos *aquí* congregados: derramad vuestros corazones en su acatamiento: Dios es nuestro protector eternamente.

10. Al contrario, vanos *y falaces* son los hijos de los hombres: mentirosos son los hijos de los hombres puestos en balanza: todos ellos juntos son más ligeros que la *misma* vanidad.

[1] Véase *Cronología*.
[2] II *Reg.* VIII, *v.* 1; X, *v.* 7.—I *Paral.* XVIII, *v.* 1.
[3] De Israel.
[4] Para hacer sus particiones.
[5] *Efraim* era entonces la tribu más valiente y generosa: *Judá* la tribu de la cual descendían los reyes: *Moab* era un pueblo del cual esperaba sacar Israel toda especie de riquezas; y esto es lo que se denota con una metáfora humilde en nuestra lengua, pero no en la hebrea. *Extender el pie sobre la Idumea* es otra semejante figura para significar que dominaría Israel sobre ella.
[6] Esto es: ¿Quién me guiará para apoderarme de la ciudad fuerte? La ciudad fuerte *era* Petra, *su capital;* ó quizá Rabat.
[7] Véase *Tierra*.
[8] A favor de sus siervos. *Hebr.* VII, *v.* 25.
[9] O *inutilizar en mi el precio* de mi redención.
[10] No perderé el puesto.

11. No querais confiar en la injusticia, ni codiciar robos: *aun* si las riquezas os vienen en abundancia, no pongais en ellas vuestro corazón.

12. Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios;

13. y que tú, Señor, eres misericordioso; porque á cada uno remunerarás conforme á sus obras.

SALMO LXII

Perseguido David y separado del tabernáculo del Señor, manifiesta sus ardientes deseos de volver á su vista. Habla de los consuelos que recibía de Dios; y es una imagen del justo, el cual en este destierro suspira por la patria celestial.

Salmo de David. 1. estando en el desierto de Idumea [1].

2. Dios *mío*, oh mi Dios, á tí aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.—De tí está sedienta el alma mía: ¡Y de cuántas maneras lo está *también* este mi cuerpo!

3. En esta tierra desierta, é intransitable y sin agua, me pongo en tu presencia, como *si me hallara* en el Santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

4. Más apreciable es que mil vidas tu misericordia: *por tanto* se ocuparán mis labios en tu alabanza.

5. Por eso te bendeciré *toda* mi vida, y alzaré mis manos invocando tu Nombre.

6. Quede mi alma bien llena [2] *de tí*, como de un manjar pingüe y jugoso; y *entonces* con labios que rebosen de júbilo, *te* cantará mi boca himnos de alabanza.

7. Me acordaba de tí en mi lecho: en tí meditaba luego que amanecía;

8. pues tú eres mi amparo.—Y á la sombra de tus alas me regocijaré:

9. En pos de tí va anhelando el alma mía: protegido me ha tu diestra.

10. En vano han buscado cómo quitarme la vida: entrarán en las cavernas *más* profundas de la tierra:

11. Entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

12. Entre tanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran [3]; porque quedó *así* tapada la boca de todos los que hablaban inicuamente.

SALMO LXIII

Describe David las violencias de sus perseguidores, á quienes intima el terrible juicio de Dios contra ellos para gloria del mismo y consuelo de los buenos. Los enemigos de David confundidos, representan los enemigos del Salvador.

Para el fin: 1. Salmo de David.

2. Escucha, oh Dios *mío*, mi oración, cuando *á tí* clamo: libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

3. Tú me has defendido de la conspiración de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.

4. Ellos aguzaron sus lenguas como espada: asestaron su arco emponzoñado,

5. para asaetear desde una emboscada al inocente.

6. De repente le harán el tiro, sin temor alguno: obstinados en su infame designio,—trataron cómo armar ocultos lazos, y dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

7. Discurrieron mil invenciones para hacer el mal: cansáronse de escudriñar ardides.—Engolfarse ha el hombre meditando grandes proyectos [4].

8. Mas Dios será ensalzado [5].—Las heridas que ellos hagan, son como las *que hacen las* flechas que disparan los niños,

9. y sus lenguas han flaqueado contra ellos mismos [6].—Quedaron asombrados cuantos los veían,

10. y no hubo quien se atemorizase.—Con lo cual publicaron *todos* las obras de Dios, y meditaron sobre sus hechos.

11. Alegrarse ha el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazón.

SALMO LXIV

Fertilidad de la Iglesia, figurada por la tierra de promisión. Profecía de la conversión de las naciones y de los Judíos.

Para el fin: Salmo de David. 1. Cántico de Jeremías y de Ezequiel para el pueblo transportado al cautiverio, cuando empezaba á salir de él.

2. A tí, oh Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalén.

3. Oye *benigno* mi oración: A tí vendrán todos los mortales [7].

4. Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.

5. Dichoso aquel á quien tú elegiste y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.—Colmados seremos de los bienes de tu casa: Santo es tu Templo,

6. admirable por su justicia.—Oye, *pues*, nuestras plegarias, oh Dios, Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra y de las más remotas islas [8].

7. Tú que das firmeza á los montes con tu poder: tú que armado de fortaleza

8. conmueves lo más profundo de los ma-

[1] I *Reg.* XXII, *v.* 5. En el *hebreo* y en los *Setenta* se lee *Judea*.
[2] De esta Divina misericordia.
[3] Y le guardan fidelidad.
[4] Para perder al justo.
[5] Desvaneciéndolos como el humo.
[6] O han quedado sin fuerza para hacer daño.
[7] Para adorarte.
[8] Profecía de la vocación de los gentiles.

res, y haces sentir el estruendo de sus olas.—Perturbaránse las naciones,

9. y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

10. *Porque* tú visitaste la tierra, y la has como embriagado *con lluvias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.—El río de Dios [1] está rebosando en aguas, preparado has el alimento *á sus habitantes:* tal es la *buena* disposición de los campos.

11. Hinche sus canales [2]: multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.

12. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos sus campos.

13. Se pondrán lozanas las praderías del Desierto, y vestiránse de gala los collados.

14. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas [3]; y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

SALMO LXV

Felicidad de los justos, después de probados con muchas tribulaciones. Profecía de la vocación de los gentiles y conversión de los Judíos.

Para el fin: 1. Salmo y Cántico de la Resurrección.

Moradores todos de la tierra, dirigid á Dios voces de júbilo:

2. Cantad salmos á su Nombre, tributadle gloriosas alabanzas.

3. Decid á Dios: ¡Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras! A la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos [4].

4. Adórete toda la tierra, y te celebre; cante salmos á tu Nombre.

5. Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

6. El convirtió el mar en seca arena [5]: pasaron el río á pie *enjuto:* allí nos alegramos en el Señor.

7. El tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones: no se engrían en su interior los que le irritan [6].

8. Bendecid, oh naciones, á nuestro Dios; y haced resonar las voces de su alabanza.

9. El ha vuelto á mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis pies.

10. Bien que tú, oh Dios, has querido probarnos: nos has acrisolado al fuego como se acrisola la plata.

11. Nos dejaste caer en el lazo: nos echaste las tribulaciones encima:

12. A yugo de hombres nos sujetaste [7].—Pasado hemos por el fuego y por el agua; mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.

13. Entraré en tu Templo á ofrecer holocaustos: y te cumpliré mis votos,

14. que claramente pronunciaron mis labios:—votos que salieron de mi boca en el tiempo de mi tribulación.

15. Ofrecerte hé pingües holocaustos, haciendo subir hacia tí el humo de los carneros *sacrificados:* te ofreceré bueyes y machos cabríos.

16. Venid, y escuchad vosotros todos los que temeis á Dios, y os contaré cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma.

17. Al Señor invoqué con mi boca, y le he glorificado con mi lengua.

18. Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazón, no me escuchara el Señor.

19. Por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.

20. Bendito sea Dios, que no desechó mi oración, ni retiró de mí su misericordia.

SALMO LXVI

Deseos ardientes de la venida del Mesías y de la conversión del mundo; á fin de que Dios sea de todos temido, servido y adorado.

1. Para el fin, sobre los himnos: Salmo y Cántico de David.

2. Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro; y nos mire compasivo;

3. para que conozcamos, *oh Señor*, en la tierra tu camino: y en todas las naciones tu salvación.

4. Alábente, Dios *mío*, los pueblos: publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

5. Regocíjense, salten de gozo las naciones: porque tú juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

6. Alábente, oh Dios *mío*, los pueblos; publiquen todos los pueblos tus alabanzas:

7. Ha dado la tierra su fruto [8].—Bendíganos Dios, el Dios nuestro,

8. bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

[1] El caudaloso Nilo, ó el Jordán.—Véase *Dios.*

[2] O también: *Empapa en agua los surcos de sus campos.*

[3] O también: *Multiplicadas las ovejas se multiplicarán los rebaños de los carneros.* Según el hebreo: *Las llanuras estarán cubiertas de carneros.*

[4] La grandeza de tu poder desmentirá á tus enemigos.

[5] *Exod.* XIV, *v.* 21.—*Jos.* III, *v.* 13.

[6] Pues no quedarán impunes.

[7] La metáfora hebrea es: *hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas.* Tiene mucha energía; pero es demasiado dura en nuestra lengua.

[8] *Isai.* IV, *v.* 2.

SALMO LXVII

Prodigiosos beneficios hechos por el Señor á su pueblo, figura de los que había de hacer para formar su nueva Iglesia.

1. PARA EL FIN: SALMO Y CÁNTICO DEL MISMO DAVID.

2. Levántase Dios [1], y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

3. Desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores á la vista de Dios.

4. Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, y huélguense con alegría.

5. Cantad *himnos* á Dios; entonad salmos á su Nombre: allanad el camino al que sube sobre el Occidente. El SEÑOR, *esto es*, *Jehová*, es el nombre suyo.—Saltad de gozo en su presencia. Turbarse han *los impíos* delante de él;

6. que es el padre de los huérfanos y el juez *defensor* de las viudas.—Reside Dios en su lugar santo.

7. Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres [2]: —y que con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros, como también á los que le irritan, los cuales moran en los sepulcros *ó lugares áridos*.

8. ¡Oh Dios! cuándo tú salías á la frente de tu pueblo, cuando atravesabas el Desierto,

9. la tierra tembló, y hasta los cielos destilaron á la presencia de Dios: en el Sinaí *tembló* á la presencia del Dios de Israel [3].

10. Oh Dios, tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad: ella se ha visto afligida; pero tú la has recreado.

11. En ella tendrán morada los que son de tu grey: con tu bondad, oh Dios *mío*, has provisto *de alimento* al pobre.

12. El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva [4].

13. Los reyes poderosos serán *súbditos* de su *Hijo* muy amado [5], y aquel *Señor* que es la hermosura de la casa repartirá los despojos.

14. Cuando dormiréis en medio de peligros [6], *seréis* como alas de paloma plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro [7].

15. Cuando el *Rey* celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán más blancos que la nieve del *monte* Selmón.

16. ¡Oh *Sion*, monte de Dios, monte fértil, —monte cuajado, monte fecundo!

17. Mas ¿por qué andais pensando en otros montes fértiles?—*Este es* el monte donde Dios se complació en fijar su morada. Sí: en él morará el Señor perpetuamente.

18. La carroza de Dios va acompañada de muchas docenas de millares de tropas, de millones *de ángeles* que hacen fiesta [8]. En medio de ellos está el Señor, en el Sinaí, en el lugar santo.

19. Ascendiste, *Señor*, á lo alto [9]: llevaste contigo á los cautivos: recibiste dones [10] para los hombres; — aun para aquellos que no creían que habitase el Señor Dios *entre nosotros*.

20. Bendito sea el Señor en toda la serie de los días: el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

21. Nuestro Dios es el Dios *que tiene la virtud* de salvarnos; y del Señor, y muy del Señor, es el librar de la muerte.

22. Mas Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, el copete erizado de los que hacen pompa de sus delitos.

23. Dijo el Señor: *Á los* de Basán les haré

[1] *Num.* X, *v.* 35.

[2] El señor Arzobispo Martini traduce: *Dios que hace habitar en su casa hombres de un solo rito ó culto.* En la casa de Dios, que es la Iglesia, tienen todos una misma fe y una misma moral.

[3] Puede traducirse: *La tierra tembló en el Sinaí, á vista de la majestad de Dios: se liquidaron los cielos,* y destilaron el maná *á la presencia del Dios de Israel.*

[4] O también: *dará palabras de grande eficacia á los que anuncian la buena nueva,* ó el Evangelio.

[5] *Los reyes poderosos serán súbditos del dilectísimo* Hijo de Dios, *y aquel, etc.* O también: *Los reyes de gran poder estrechamente unidos en repartir despojos de lo más bello de la casa. O el hijo dilectísimo* del Eterno Padre, *Rey de sus ejércitos, dividirá los despojos entre su hermosa familia.* El texto hebreo dice: מלכי צבאות ידדון ידדון ונות בית תחלק שלל Esto es: *Los reyes de ejércitos huyeron á escape, y la que moraba en casa se repartió el despojo.* Representa la idea de una victoria completa en la que los Israelitas persiguiendo en derrota, sin detenerse en el botín, á ejércitos numerosos de reyes confederados contra ellos; las mujeres, retiradas en sus casas, salieron al campo de la batalla á repartirse los despojos.

[6] Siempre saldréis triunfantes. El hebreo dice: אם־תשכבון בין שפתים כנפי יונה נחפה בכסף ואברותיה בירקרק חרוץ: Esto es, si *ahora* dormís entre ó junto á las dos piedras. Esto significa la voz שפתים que los Setenta vertieron ἀνα μέσον τῶν κλήρων, y también la Vulgata. *Sobre las que se ponen ollas de campaña para componer el rancho.* Sabed, que á la vuelta con el botín á las espaldas seréis semejantes á una paloma, cuyas alas están cubiertas de plata y matizadas de oro. Se advierte aquí un apóstrofe, en que se inspira valor al soldado para arrostrar los peligros y sufrir las incomodidades de la guerra con la esperanza del premio: y en sentido místico, inspira á los fieles fortaleza y resignación en los trabajos de esta vida mortal á vista de la felicidad que nos promete la fe en la eterna.

[7] O también: *Seréis* bellos *como la paloma de plumas plateadas: de la cual la extremidad de la espalda tiene la* brillante *amarillez del oro.*

[8] *Hebr.* XII, *v.* 22.

[9] *Ephes.* IV, *v.* 8.—*Coloss.* II, *v.* 15.—*Act.* I, *v.* 9.

[10] Dones de tu Eterno Padre para distribuirlos.

volver las espaldas; arrojarlos hé al profundo del mar.

24. *Serán destrozados* hasta teñirse tus pies en la sangre [1] de tus enemigos: y lamerla han las lenguas de tus mastines.

25. Vieron, oh Dios, tu entrada: la entrada de mi Dios, del Rey mío que reside en el Santuario.

26. Iban delante los príncipes unidos á los que cantaban salmos, y en medio doncellitas tocando panderos.

27. Oh vosotros, *decían*, descendientes de Israel, bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.

28. Allí se hallaba *la tribu* del jovencito Benjamín como extática *de gozo:*—los jefes de Judá iban de guías; los jefes de Zabulón, los jefes de Neftalí.

29. Muestra, oh Dios, tu poderío: confirma, oh Dios, esta obra, que has hecho en nosotros.

30. Por respeto á tu Templo en Jerusalén, ofreceránte dones los reyes.

31. Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos, que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera [2] á los que han sido acrisolados como la plata.—Disipa las naciones que quieren guerras.

32. *Entonces* el Egipto enviará embajadores; la Etiopía se anticipará á rendirse á Dios.

33. Cantad, *pues*, alabanzas á Dios, oh reinos de la tierra: load al Señor con salmos. Cantadle salmos á Dios;

34. el cual se elevó al más alto de los cielos, desde el Oriente [3]. Sabed que *desde allí* hará que su voz sea una voz *todo*-poderosa.

35. Tributad, *pues*, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israel: su magnificencia y su poder *se elevan* hasta las nubes.

36. Admirable es Dios en sus santos, *ó en su Santuario* [4]: el Dios de Israel, él mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo. Bendito sea Dios.

SALMO LXVIII

Dolores acerbísimos del Redentor en su pasión; castigo de sus perseguidores; y fundación de la Iglesia sobre las ruinas de la Sinagoga.

1. Para el fin: por los que han de ser mudados. Salmo de David.

2. Sálvame, oh Dios, porque las aguas [5] han penetrado hasta mi alma.

3. Atollado estoy en un profundísimo cieno, sin hallar donde afirmar el pie.—Llegué á alta mar, y sumergióme la tempestad.

4. Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta: desfallecieron mis ojos [6], aguardando á mi Dios.

5. Multiplicado se han, más que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.—Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores míos: pagado hé lo que yo no había robado.

6. Tú, oh Dios *mío*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga no pueden ocultársete [7].

7. *¡Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confían, oh Señor, Señor de los ejércitos.—No queden corridos por causa mía los que van en pos de tí, oh Dios de Israel.

8. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusión el rostro mío.

9. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre [8], me han desconocido y tenido por extraño.

10. Porque el zelo de tu casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

11. Afligíame con el ayuno, y se me convertía en afrenta:

12. Vestíame de cilicio, y me hacía la fábula de ellos.

13. Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta [9]: y los que bebían vino cantaban contra mí coplas [10]:

14. Mas yo entre tanto, Señor, dirigía á tí mi oración. Este es, *decía*, oh Dios *mío*, el tiempo de reconciliación. — Oyeme benigno según la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

15. Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él: líbrame de aquellos que me aborrecen y del profundo de las aguas.

16. No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca [11].

17. Oyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia: vuelve hacia mí tus ojos según la grandeza de tus piedades.

18. Y no pierdas de vista á tu siervo: oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

[1] O también: *Tan grande será el destrozo de tus enemigos, que se podrán bañar tus pies en su sangre.*

[2] De tu heredad.

[3] Otros traducen: *Se ha subido á lo más alto del cielo por la parte del Oriente.* Jesucristo subió al cielo desde el monte de los Olivos, el cual está al Oriente de Jerusalén.

[4] *Ephes.* III, *v.* 10.

[5] Véase *Agua.*

[6] De puro tenerlos fijos hacia el cielo.

[7] O también: *Tú, Dios mío, sabes si soy culpable, y conoces cuales sean los delitos, de que me hacen reo* tan injustamente, *y que yo he tomado* sobre mí, como si fuesen míos.

[8] Esto es, los hijos de Israel.

[9] De la ciudad, y la gobiernan.

[10] Hasta los bebedores de vino cantaban en las tabernas coplas contra mí.

[11] *El pozo de la muerte;* de modo que no pueda yo salir nunca jamás.

19. Mira por mi alma y líbrala: sácame á salvo por razón de mis enemigos.

20. Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusión, y la ignominia mía.

21. Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan: improperios y miserias aguarda *siempre* mi corazón.—Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

22. Presentáronme hiel para alimento mío, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre [1].

23. En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdición y ruina [2].

24. Obscurézcanse sus ojos para que no vean; y tráelos siempre agobiados [3].

25. Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

26. Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas [4],

27. ya que han perseguido á aquel que habías tú herido [5], y aumentaron más y más el dolor de mis llagas.

28. Tú permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia.

29. Raidos sean del libro de los Vivientes, y no queden escritos en el *libro* de los Justos [6].

30. Yo soy un miserable y lleno de dolores; mas tú, oh Dios *mío*, me has salvado.

31. Alabaré con cánticos el nombre de Dios, y le ensalzaré con acciones de gracias:

32. Lo que será más grato á Dios que si le inmolara un ternerillo cuando le comienzan á salir las astas y las pezuñas.

33. Vean *esto* los pobres, y consuélense. Buscad, *pues*, á Dios, y revivirá vuestro espíritu:

34. Puesto que el Señor oyó á los pobres, y no olvidó á los que están por él en cadenas.

35. Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve.

36. Porque Dios ha de salvar á Sión: y las ciudades de Judá serán reedificadas;—y establecerán allí su morada, y adquiriránlas como herencia.

37. Y los descendientes de sus *fieles* siervos las poseerán; y en ellas tendrán su morada aquellos que aman su *santo* Nombre.

SALMO LXIX

David pide á Dios que sean confundidos sus enemigos, para consuelo y alegría de los buenos. Es una oración propia del justo puesto en peligro.

1. Para el fin: Salmo de David, en memoria de haberle el Señor salvado.

2. Oh Dios, atiende á mi socorro: acude, Señor, luego á ayudarme.

3. Corridos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.

4. Arrédrense, y confúndanse los que se complacen en mis males.—Sean puestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen *insultándome:* Bueno, bueno.

5. Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan: y digan sin cesar los que aman á tu Salvador: Engrandecido sea el Señor.

6. Yo por mí soy un menesteroso y pobre: ayúdame, oh Dios.—Amparo mío y mi libertador eres tú: oh Señor, no te tardes.

SALMO LXX

Créese compuesto por David al tiempo de la rebelión de Absalón. Conviene á Cristo en su pasión.

Salmo de David: 1. De los hijos de Jonadab y de los primeros cautivos.

En tí, oh Señor, tengo puesta mi esperanza: no sea yo para siempre confundido:

2. Líbrame por un efecto de tu justicia, y sácame del peligro.—Presta oídos á mis súplicas, y sálvame.

3. Seas para mí un Dios protector, y un seguro asilo para ponerme en salvo:—ya que tú eres mi fortaleza y mi refugio.

4. Dios mío, líbrame de las manos del pecador, y de las manos del transgresor de la Ley, y del inicuo;

5. pues tú eres, Señor, la expectación mía [7]; tú, oh Señor, mi esperanza desde mi juventud.

6. En tí me he apoyado desde el vientre de mi madre: desde que estaba en sus entrañas eres tú mi protector.—Tú eres siempre el asunto de mis cánticos.

7. Como una especie de prodigio, así soy mirado de muchos; mas tú eres un poderoso defensor.

8. Llénese de loores mi boca, para cantar todo el día tu gloria y la grandeza tuya.

9. No me abandones en el tiempo de la vejez: cuando me faltaren las fuerzas no me desampares.

10. Pues mis enemigos prorrumpen *en dicterios* contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

11. diciendo: Dios le ha desamparado; corred tras él, y prendedle, que *ya* no hay quien le liberte.

12. Oh Dios, no te alejes de mí. Acude, Dios mío, á socorrerme.

[1] *Matth.* XXVII, *v.* 48.
[2] *Rom.* XI, *v.* 9.
[3] *Encorva siempre sus espaldas* con un pesado yugo.
[4] *Act.* I, v. 20.
[5] Por la salud del mundo. *Is.* LIII, 3, 10.—*Act.* IV, 27.
[6] Estas expresiones no son deseos de David, sino anuncios de lo que había de suceder: son un modismo propio de la lengua hebrea y de su poesía.—Véase *Hebraismos, Profeta.*
[7] O también: *El ser tú* quien eres, *es lo que me hace sufrir con paciencia* la dilación.

13. Corridos queden y perezcan los que calumnian mi persona; cubiertos sean de confusión y vergüenza los que procuran mi daño.

14. Por mi parte no cesaré, *oh Señor*, de esperar *en tí;* y añadiré siempre nuevas alabanzas.

15. Mi boca predicará tu justicia todo el día, y la salud que de tí viene.—Como yo no entiendo de literatura *ó sabiduría mundana* [1],

16. me internaré en la consideración de las obras del Señor: de sola tu justicia, oh Señor, haré yo memoria.

17. Tú, oh Dios, fuiste mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré tus maravillas *que he experimentado* hasta ahora.

18. Y tú, oh Dios, en mi vejez y edad decrépita no me desampares:—á fin de que anuncie el poder de tu brazo á toda la generación que ha de venir;

19. aquel tu poder y justicia, oh Dios, más sublimes que los cielos, y aquellas grandes cosas que has hecho. ¡Quién como tú, oh Dios *mío!*

20. ¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar! Y vuelto á mí, me has hecho revivir, y nuevamente me has sacado de los abismos de la tierra:

21. Diste á conocer de mil maneras la magnificencia de tu *gloria;* y vuelto á mí me consolaste.

22. Por lo que yo también celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya *en las promesas:* te cantaré salmos con la cítara, oh Dios santo de Israel.

23. De gozo rebosarán mis labios y el alma mía, que tú redimiste, al cantar tus alabanzas.

24. Todo el día se empleará mi lengua en hablar de tu justicia; luego que los que procuran mi daño estén llenos de confusión y vergüenza.

SALMO LXXI

Con ocasión del reinado de Salomón, describe David el reino pacífico, universal y eterno del Mesías.

1. Salmo sobre Salomón, figura de Cristo.

2. Da, oh Dios, al rey tus leyes para juzgar [2], da al hijo del rey [3] tu justicia;—á fin de que él juzgue con rectitud á tu pueblo y á tus pobres según la equidad.

3. Reciban *del cielo* los montes la paz para el pueblo, y reciban los collados la justicia.

4. El hará justicia á los pobres *ó afligidos* del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

5. Y permanecerá como el sol y la luna, de generación en generación.

6. Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana [4], y como rocío copioso sobre la tierra.

7. Florecerá en sus días la justicia y la abundancia de paz, hasta que deje de existir la luna.

8. Y dominará de un mar á otro, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra.

9. Postraránse á sus pies los Etíopes: y lamerán el suelo *ante él* sus enemigos.

10. Los reyes de Tarsis y los de las islas *le* ofrecerán regalos: traerán*le* presentes los reyes de Arabia y de Saba:

11. Le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje:

12. Porque librará del poderoso al pobre, y al desvalido que no tiene quien le valga.

13. Apiadarse ha del pobre y del desvalido; y pondrá en salvo las almas de los pobres [5].

14. Libertarlas ha de las usuras y de la iniquidad *de los ricos;* y será apreciable á sus ojos el nombre [6] de los pobres.

15. Y vivirá [7] y le presentarán el oro de la Arabia: y le adorarán siempre [8]: todo el día le llenarán de bendiciones.

16. Y en *su* tierra *aun* en la cima de los montes habrá sustento: se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, y se multiplicarán en la ciudad como la yerba en los prados [9].

17. Bendita sea su Nombre por los siglos de los siglos: Nombre que existe ántes que el sol.—Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra: todas las naciones le glorificarán.

18. Bendita sea el Señor Dios de Israel; sólo él hace maravillas:

19. Y bendito sea el nombre de su Majestad eternamente. De su majestad *y gloria*

[1] Según el hebreo puede traducirse: *Mi boca predicará, etc. aunque no conozca yo el número* de tus maravillas; ó no las conozca plenamente. *Me internaré, etc.*

[2] Según Martini puede traducirse: *Da, oh Dios, al rey la sabiduría de juzgar.*

[3] El *rey* y el *hijo del rey* es aquí lo mismo.

[4] *Judic.* VI, *v.* 37. La voz hebrea גז puede significar no solamente la *lana* que se esquila, sino también la *yerba* que se corta en los prados.

[5] Véase *Pobre, Alma.*

[6] El hebreo dice: ויקר דמם בעינו *Veieicar damam bejinaiu. Y será preciosa en sus ojos la sangre de ellos.*

[7] Según el hebreo, el verbo *vivirá* puede entenderse del *pobre,* á quien el príncipe socorre y da la mano para sacarle de su miseria: y así puede traducirse: *Y vivirá y le dará del oro de la Arabia,* esto es, dones preciosos; como lo era el oro de la Arabia. Profecía de Jesucristo á quien, siendo un pobre infante, ofrecieron el oro los Magos, ó príncipes de la Arabia que vinieron á adorarle; y que á pesar de tantos enemigos vive y vivirá eternamente, y del cual se verificó cuanto se dice en este verso.

[8] *Y los pobres* ó humildes y fieles servidores suyos *adorarán* á Dios Padre *continuamente por medio de él.* Los Setenta tradujeron: προσεύξονται *proseucsontai, harán oración.*

[9] Expresión hiperbólica para denotar una suma abundancia, y extraordinaria fertilidad de los campos.

quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

20. Fin de los cánticos de David, hijo de Jesé [1].

SALMO LXXII

Declara el Salmista la terrible tentación que padeció su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; pero asegura que se tranquilizó su espíritu, y se arraigó más su esperanza en Dios, al considerar cuan engañosa es aquella prosperidad, que aun cuando dure mucho, se acaba con la vida.

1. Salmo de Asaf.

¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!

2. A mí me vacilaron los pies: á pique estuve de resbalar [2].

3. Porque me llené de zelos al contemplar los impíos, al ver la paz *ó prosperidad* de los pecadores.

4. Ellos no tienen miedo á la muerte [3]: sus penas son de corta duración:

5. Las miserias humanas ellos no las sienten: ni experimentan los desastres que sufren los *demás* hombres.

6. Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.

7. Resaltan sobre su grosura sus maldades [4]: abandonáronse á los deseos de su corazón.

8. Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de *cometer* la maldad [5].

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra [6].

10. Por eso paran aquí su consideración los de mi pueblo, y conciben grande amargura [7].

11. Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

12. Mirad cómo ésos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

13. Yo también exclamé: Luego en vano he purificado mi corazón y lavado mis manos en compañía de los inocentes:

14. Pues soy azotado todo el día, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.

15. Si yo pensare en hablar de este modo, claro está que condenaría la nación de tus hijos.

16. Poníame á discurrir sobre esto; *pero* difícil me será el comprenderlo;

17. hasta que yo entre en el Santuario de Dios, y conozca el paradero que han de tener.

18. Lo cierto es que tu les diste una prosperidad engañosa [8]: derribástelos cuando ellos estaban elevándose más.

19. ¡Oh, y cómo fueron reducidos á total desolación! De repente fenecieron: perecieron de este modo por su maldad.

20. Como el sueño de uno que dispierta; así, oh Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imagen de ellos.

21. Porque mi corazón se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas,

22. y yo quedé aniquilado sin saber por qué:

23. Y estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo *sin apartarme jamás* [9].

24. Tú me asiste de la mano derecha, y guiásteme según tu voluntad, y me acogiste con gloria [10].

25. Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí, *oh Dios mío?*

26. *¡Ah!* mi carne y mi corazón desfallecen: oh Dios de mi corazón, Dios, que eres la herencia mía, por toda la eternidad.

27. Así es que los que de tí se alejan, perecerán: arrojarás á la perdición á todos aquellos que te quebrantan la fe [11].

28. Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios mi esperanza;—para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion [12].

SALMO LXXIII

Oración á Dios en las calamidades del pueblo oprimido por los idólatras.

1. Salmo de inteligencia de Asaf.

¿Y por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? *¿cómo* se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas?

2. Acuérdate de tu congregación, *de este pueblo* que ha sido desde el principio tu posesión.—Tú recuperaste el cetro de tu herencia: el monte de Sion, lugar de tu morada.

[1] Véase III *Reg.* I, *v.* 47. San Jerónimo expone este lugar. «*Acaban los salmos de David;* porque en este salmo escribió la plenitud y el fin de las cosas» evangelizando á Jesucristo, fin y complemento de todas.

[2] De la senda de la verdad.

[3] No parece haber muerte para ellos, ni dolor que sea de consideración; atendida la vida que llevan.

[4] Puede traducirse: *de la abundancia* y regalo *nació su iniquidad* ó sus maldades.

[5] Colocados en alto puesto, tratan de obrar la iniquidad.

[6] Esto es, han blasfemado de Dios y de los ángeles, y su lengua no ha perdonado á viviente ninguno sobre la tierra.

[7] *Por eso mi pueblo se para á considerar* como los impíos gozan de larga vida, llena de felicidad; *y cómo viven en la abundancia.*

[8] O también: *Bien es verdad que tú pusiste junto á ellos las trampas* ó lazos, etc.

[9] Siempre adicto á tí.

[10] En tu santuario del cielo.

[11] Véase *Fornicación.*

[12] O públicos congresos de Jerusalén.—Véase *Puerta, Hebraismo.*

3. Levanta tu mano á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡Oh, y cuántas maldades ha cometido el enemigo en el Santuario!

4. ¡Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen!

5. Han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos, (sin reflexionar en ello) sobre lo más alto á la salida [1].

6. Asimismo han derribado y hecho astillas á golpes de hacha sus puertas, como se hace con los árboles en el bosque: con hachas y azuelas las han derribado.

7. Pegaron fuego á tu Santuario: han profanado el tabernáculo que tú tenías sobre la tierra.

8. Coligadas entre sí las gentes de esa nación han dicho en su corazón: Borremos de sobre la tierra todos los días consagrados al *culto* de Dios.

9. Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros [2]: ya no hay un profeta [3], y el *Señor* no nos reconoce ya [4].

10. ¡Oh Dios! ¿y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo? ¿Ha de blasfemar siempre de tu Nombre *nuestro* adversario?

11. ¿Por qué retraes tu mano [5]? ¿Por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre?

12. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvación en medio de la tierra.

13. Tú diste con tu poder solidez á *las aguas del* mar *Rojo:* tú quebrantaste las cabezas de los dragones, en medio de las aguas [6].

14. Tú quebrantaste las cabezas del dragón [7]; entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Etiopía.

15. Tú hiciste brotar de los peñascos fuentes y arroyos [8]: tú secastes ríos caudalosos [9].

16. Tuyo es el día, y tuya la noche: tú criaste la aurora y el sol.

17. Tú hiciste todas las regiones de la tierra: el estío y la primavera obras tuyas son.

18. Acuérdate de esto, oh Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu Nombre.

19. No entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan y adoran, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

20. Vuelve los ojos á tu alianza [10]: porque los hombres más obscuros de la tierra se han enriquecido inicuamente con nuestros bienes.

21. No tenga que retirarse cubierto de confusión el humilde: el pobre y el desvalido alabarán tu Nombre.

22. Levántate, oh Dios, y juzga tu causa: ten presentes tus ultrajes, los ultrajes que te está haciendo de continuo una gente insensata.

23. No eches en olvido las voces y dicterios de tus enemigos: *porque* la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo [11].

SALMO LXXIV

La justicia de Dios es remuneratoria. Juicio que ejercerá sobre todos los hombres.

1. Para el fin: No nos destruyas. Salmo y cántico de Asaf [12].

2. *Profeta.* Alabarémoste, oh Dios: te bendeciremos é invocaremos tu Nombre.—Publicaremos tus maravillas.

3. *Dios.* Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia *todas las cosas.*

4. Derretiráse la tierra con todos sus habitantes: Yo fuí quien dió firmeza á sus columnas.

5. *Profeta.* Dije á los malvados: No queráis cometer más la maldad; y á los pecadores: No os engriais ponderando vuestro poder.

6. No levanteis con insolencia vuestras cabezas: cesad de hablar blasfemias contra Dios.

7. Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes *tendreis escape;*

8. pues el juez es Dios.—El abate á uno, y ensalza á otro;

9. porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino puro, lleno de *amarga* mistura,—y le hace pasar de uno á otro [13]; mas no por eso se han apurado sus heces: las han de beber todos los pecadores de la tierra.

10. Yo, empero, anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.

11. *Dios.* Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores: y haré que los justos levanten cabeza.

[1] O en lo más elevado del Templo, y en las puertas de la ciudad.—Véase *Abominación.*

[2] O que antiguamente obraba Dios á favor nuestro.

[3] Que nos guie.

[4] Por suyos.

[5] Puede hacer también este sentido: *¿Por qué retraes tus manos de tu seno* para no abrazarnos?

[6] Esto es, de los caudillos del Egipto, así que su ejército entró en el mar persiguiendo á los Israelitas.

[7] O de Faraón.

[8] *Exod.* XVII, *v.* 6.—*Num.* XX, *v.* 8, 11; XXI *v.* 14.—*Josue* III, *c.* 16.

[9] La Vulgata dice *fluvios Ethan.* En hebreo *ethan* significa *fuerte,* y por eso San Jerónimo tradujo *flumina fortia.* Tal vez el autor de la Vulgata dejó de traducir *ethan;* porque también lo hicieron los Setenta.

[10] A la alianza que hiciste con nuestros padres.

[11] En vista de tu silencio.

[12] Este salmo está á modo de diálogo.

[13] O también: *y les va echando de uno á otro* una porción.

SALMO LXXV

Jerusalén triunfante de Sennaquerib y de sus ejércitos, ensalza el poder y la justicia de Dios. Se representan en este Salmo los triunfos de la Iglesia sobre sus enemigos.

1. Para el fin: Para alabar. Salmo de Asaf, Cántico sobre los asirios.

2. Dios es conocido en la Judea: en Israel es grande su Nombre.
3. Fijó su habitación en la Paz, y su [1] morada en Sión.
4. Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas; y puso fin á la guerra [2].
5. Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos,
6. quedaron perturbados todos los de corazón insensato [3].—Durmieron su sueño; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.
7. Al trueno de tu amenaza, oh Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban *briosos* caballos.
8. Terrible eres tú, *oh Señor:* ¿y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira?
9. Desde el cielo hiciste oir tu sentencia: la tierra tembló, y se quedó suspensa,
10. al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.
11. El hombre que *esto* medite, te alabará; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.
12. Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones:
13. Al *Dios* terrible, al que quita el aliento de los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

SALMO LXXVI

El justo atribulado clama incesantemente á Dios, y se consuela meditando las maravillas del Señor.

1. Para el fin: Para Iditún, Salmo de Asaf.

2. Alzé mi voz, y clamé al Señor: á Dios clamé, y me atendió.
3. En el día de mi tribulación acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hacia él, y no quedé burlado.—Se había negado mi alma á todo consuelo:
4. Acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo: ejerciteme en la meditación, y caí en un deliquio [4].
5. Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada: estaba como atónito y sin articular palabra.
6. Púseme á considerar los días antiguos [5], y á meditar en los años eternos.
7. En esto me ocupaba *allá* en mi corazón durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior [6].
8. ¿Es posible, *decía*, que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?
9. ¿O que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?
10. ¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿ó detendrá con su ira *el curso de* sus misericordias?
11. Entonces dije: Ahora comienzo *á respirar:* de la diestra del Altísimo *me* viene esta mudanza.
12. Traeré á la memoria las obras del Señor. Sí por cierto, haré memoria de las maravillas que has hecho desde el principio.
13. Y meditaré todas tus obras, y consideraré tus designios.
14. ¡Oh Dios! santo es tu camino. ¿Qué Dios hay que sea grande como el Dios nuestro?
15. Tú eres el Dios, autor de los prodigios. —Tú hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío:
16. Con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de José.
17. Viéronte las aguas [7], oh Dios, viéronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremecieronse los abismos.
18. Grande fué el estruendo de las aguas: tronaron las nubes: atravesaron tus rayos,
19. girando en torno [8] la voz de tus truenos.—Relumbraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció, y tembló.
20. Te abriste camino dentro del mar; caminaste por en medio de muchas aguas, y no se conocerán los vestigios de tus pisadas.
21. Condujiste á tu pueblo, como otras tantas ovejas, por el ministerio de Moisés y de Aarón.

SALMO LXXVII

El Profeta refiere los beneficios que Dios hizo á su pueblo, y los castigos que le envió para que se convirtiese de sus pecados. Y nos exhorta á que busquemos al Señor, y guardemos su ley.

1. Inteligencia, ó Instrucción de Asaf.

[1] En *Jerusalén*, que significa *visión de paz*.
[2] O á todos sus males.
[3] *Enviando tú, oh Señor, desde los montes eternos la luz tuya,* ó tu protección *milagrosa, han quedado atónitos todos los* impíos ó de corazón insensato.
[4] De amor.
[5] En que obraste tantas maravillas.
[6] Los *Setenta* traducen: ἐσχαλλον *escallon, escardillaba* ó *escudriñaba* mi espíritu: andaba buscando reflexiones con que poder consolarme.
[7] Alude á las aguas del mar Rojo.
[8] De los Egipcios, y trastornando sus carros. Parece que se expresa aquí lo que solamente indicó Moisés. *Exod.* XIV, *v.* 24.

Escucha, pueblo mío, mi Ley; y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca.

2. La abriré profiriendo parábolas [1]: diré cosas recónditas desde el principio del mundo [2].

3. Las cuales las hemos oido y entendido [3], y nos las contaron *ya* nuestros padres.

4. No las ocultaron éstos á sus hijos, ni á su posteridad:—publicaron, sí, las glorias del Señor, y los prodigios y maravillas que había hecho.

5. El estableció alianza con Jacob y dió la ley á Israel [4]:—Todo lo cual mandó á nuestros padres que lo hiciesen conocer á sus hijos,

6. para que lo sepan las generaciones venideras.—Los hijos que nacerán y crecerán, lo contarán igualmente á sus hijos:

7. A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden con esmero sus mandamientos;

8. para que no sean, como sus padres, generación perversa y rebelde:—generación que nunca tuvo recto su corazón, ni su espíritu fiel á Dios.

9. Los hijos de Efraim, diestros en tender y disparar el arco, volvieron las espaldas [5] en el día del combate.

10. Habían faltado al pacto con Dios, y no habían querido seguir su Ley.

11. Olvidáronse de sus beneficios, y de las maravillas que obró á vista de ellos.

12. Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egipto, y en las llanuras de Tanis [6].

13. Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, y contuvo las olas como en un montón.

14. Y los fué guiando de día por medio de una nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15. En el Desierto hendió una peña, les dió para beber como un caudaloso río [7]:

16. Pues hizo brotar de una roca caudales de aguas, que corrieron á manera de ríos [8].

17. Ellos volvieron, sin embargo, á pecar contra él. En aquel árido Desierto provocaron á ira al Altísimo;

18. pues tentaron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares á medida de su gusto.

19. Y hablaron mal de Dios, y dijeron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el Desierto?

20. Porque él dió un golpe en la peña y salieron aguas, y se formaron torrentes caudalosos, ¿podrá acaso dar también y poner una mesa á su pueblo?

21. Oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego *de su cólera* contra Jacob, y subió de punto su indignación contra Israel [9]:

22. Porque no creyeron á Dios, ni esperaron de él la salud.

23. Siendo así que dió orden á las nubes que tenían encima, y abrió las puertas del cielo,

24. y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo [10].

25. Pan de ángeles [11] comió el hombre. Envióles víveres en abundancia.

26. Retiró del cielo al viento meridional *ó Solano* [12], y substituyó con su poder el Abrego.

27. E hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, y aves volátiles como arenas del mar:

28. Aves que cayeron en medio de sus campamentos, al rededor de sus tiendas.

29. Con lo que comieron y quedaron ahitos, y satisfacieron su deseo,

30. y quedó cumplido su antojo.—Aún estaban con el bocado en la boca,

31. cuando la ira de Dios descargó sobre ellos:—y mató á los más robustos del pueblo, acabando con lo más florido de Israel [13].

32. A pesar de todo esto pecaron nuevamente, y no dieron crédito á sus milagros.

33. Y así sus días desvaneciéronse como humo, y acabáronse muy presto los años *de su vida*.

34. Cuando el Señor hacía en ellos mortandad; entonces recurrían á él, y volvían en sí, y acudían solícitos á buscarle.

35. Y acordábanse que Dios es amparo, y que el Dios Altísimo es su redentor.

36. Pero le amaron de boca, y le mintieron con su lengua:

[1] O sentencias misteriosas.—Véase *Parábola*.

[2] *Matth.* XIII, *v.* 35.

[3] En las Escrituras.

[4] En este verso, como en otros muchísimos de la Escritura, la segunda mitad tiene el mismo sentido que la primera: y de esta figura, llamada *tautología* ó *repetición*, usan mucho los escritores sagrados. *Testimonio y alianza* viene á ser lo mismo que *Ley:* y así se dice *Arca de Alianza, Arca del Testimonio, y Tablas del Testimonio. Exod.* XXV, *v.* 21; XXVI, *v.* 34.—Véase *Testimonio*.

[5] O quedaron derrotados. I *Reg.* IV, *v.* 10. La tribu de Efraim sobresalía entonces en grandes guerreros. *Deut.* XXXIII, *v.* 17. Y en Silo, ciudad de Efraim, tenía su asiento el Arca en aquel tiempo. Los profetas dieron muchas veces el nombre de *Efraim* á las diez tribus separadas de la de Judá.

[6] Ciudad antiquísima del Egipto inferior llamada ahora el *Gran Cairo. Num.* XIII, *v.* 23.—*Is.* XIX, *v.* 13.—*Ezech.* XXX, *v.* 14.

[7] *Exod.* XVII, *v.* 6. Como si estuviesen junto á un caudaloso río.

[8] *Deut.* VIII, *v.* 15.—*Psalm.* CIV, *v.* 41.—I *Cor.* X, *v.* 4.

[9] *Num.* XI, *v.* 1.

[10] *Exod.* XVI, *v.* 1, 4, 5.

[11] El hebreo: *pan de fuertes. Fuerte* es epiteto del ángel.

[12] *Austrum:* propiamente es el *Euro* ó *Sudeste*, que sopla ó viene de la parte de Oriente que inclina hacia el Mediodía. El *Abrego* ó *Africo* es el *Sudoeste*.

[13] *Num.* XI, *v.* 33.

37. Pues su corazón no fué sincero para con él, ni fueron fieles á su alianza.

38. El Señor, empero, es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, ni acababa del todo con ellos.—Contuvo muchísimas veces su indignación, y no dió lugar á todo su enojo;

39. haciéndose cargo que son carne, un soplo que sale y no vuelve.

40. ¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! ¡cuántas le provocaron á ira en aquel erial!

41. Y volvían de nuevo á tentar á Dios, y á exasperar al Santo de Israel.

42. No se acordaron de lo que hizo en el día aquel en que los rescató de las manos del tirano,

43. cuando ostentó sus prodigios en Egipto, y sus portentos en los campos de Tanis:

44. Cuando convirtió en sangre los ríos y demás aguas para que los Egipcios no pudiesen beber.

45. Envió contra éstos todo género de moscas [1] que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

46. Entregó sus frutos al pulgón, y sus sudores á la langosta.

47. Destruyóles las viñas con granizo, y los árboles con heladas.

48. Y exterminó con la piedra sus ganados, y abrasó con rayos todas sus posesiones.

49. Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, la indignación, la ira y la tribulación, que les envió por medio de ángeles malos [2].

50. Abrió ancho camino á su ira, no perdonó á sus vidas: hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

51. Hirió de muerte á todos los primogénitos del país de Egipto, las primicias de todos sus trabajos en los pabellones *de los descendientes* de Cam [3].

52. Entonces sacó á los de su pueblo como ovejas, y guiólos como una grey por el Desierto.

53. Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; mientras que á sus enemigos los sepultó en el mar.

54. Y los introdujo después en el monte de su santificación: monte que adquirió con el poder de su diestra [4].—Al entrar ellos arrojó de allí las naciones; y repartióles por suerte la tierra, distribuyéndosela con cuerdas de medir [5].

55. Y colocó las tribus de Israel en las habitaciones de aquellas gentes.

56. Mas ellos tentaron *de nuevo* y exasperaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus mandamientos.

57. Antes bien le volvieron las espaldas, y se le rebelaron: semejantes á sus padres, falsearon como un arco torcido [6].

58. Incitáronle á ira en sus collados [7], y con el culto de los ídolos le provocaron á zelos.

59. Oyólo Dios, y los despreció: y redujo á la última humillación á Israel.

60. Y desechó el tabernáculo de Silo, aquel su tabernáculo donde tenía su morada entre los hombres [8].

61. Y la fuerza de ellos [9] la entregó á cautiverio: toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

62. Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, le entregó al filo de la espada.

63. El fuego devoró sus jóvenes; y sus vírgenes no fueron plañidas.

64. Perecieron á cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloraba las viudas de ellos.

65. Entonces despertó el Señor, á la manera del que ha dormido; como un valiente *guerrero* refocilado con el vino [10].

66. E hirió el Señor á sus enemigos en las partes posteriores [11]; cubriólos de oprobio sempiterno.

67. Y desechó el tabernáculo [12] de José: y no eligió *morar ya en* la tribu de Efraim;

68. sino que eligió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69. Aquí, en esa tierra que había asegurado por todos los siglos, edificó su Santuario *único y fuerte*, como *asta de* Unicornio [13].

70. Y escogió á su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas cuando las apacentaba con sus crías;

[1] La palabra hebrea ערב *jarob* significa *todo género* ó mezcla de *insectos*.

[2] O *vengadores*. Es idiotismo oriental llamar ángel ó *mensajero malo*, no para significar que el ángel sea malo, sino porque lleva un mensaje ó una noticia mala.

[3] Esto es, todo lo que nacía primero. *Misraim*, de quien descendieron los Egipcios, y de quien tomó el nombre el Egipto, fué hijo de Cam. *Gen.* X, *v.* 6.

[4] Por el monte Sion, en donde estaba Jerusalén, puede entenderse todo el territorio de la Judea.

[5] *Josue* XIII, *v.* 7.

[6] *Oseæ* VII, *v.* 36.

[7] Véase *Lugares altos*.

[8] I *Reg.* IV, *v.* 4.—*Jerem.* VII, *v.* 14.

[9] Esto es, *el Arca santa*. I *Reg.* IV, *v.* 11.—I *Par.* XVI, *v.* 11.

[10] Como un campeón valiente á quien el vino ha llenado de ardimiento y bríos: ó que después de haber bebido una buena porción de algún licor espirituoso, acomete impávido al enemigo.

[11] I *Reg.* V, *v.* 12.

[12] O el lugar en que estaba.

[13] Según el hebreo, debe decir: *como en las alturas*. El cuerno ó asta del *monoceronte* ó unicornio es *uno solo, es fortísimo, y está en medio de la frente* del animal. Así el Santuario ó Tabernáculo era único *ó uno solo;* era la *fortaleza* del pueblo de Dios; y estaba situado sobre *un monte* á la vista de toda la Palestina. Todo esto conviene más perfectamente á la Iglesia de Jesucristo, *única, fuerte y visible*.

71. para que pastorease á *los hijos de* Jacob, su siervo, á Israel herencia suya.

72. Y los apacentó con la inocencia de su corazón, y los gobernó con la sabiduría *ó prudencia* de sus acciones.

SALMO LXXVIII

Oración del pueblo de Dios, destrozado por los idólatras; ó profecía contra los perseguidores de la Iglesia.

1. Salmo de Asaf.

Oh Dios, los gentiles han entrado en tu heredad: han profanado tu santo Templo: han dejado á Jerusalén tal como una barraca de hortelano.

2. Los cadáveres de tus siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, han dado las carnes de tus santos [1] á las bestias de la tierra.

3. Como agua han derramado la sangre suya al rededor de Jerusalén: sin que hubiese quien los sepultase.

4. Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

5. ¿Hasta cuándo, Señor, durará tu implacable enojo? ¿hasta cuándo arderá como fuego *ese* tu zelo?

6. Descarga tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no adoran tu Nombre;

7. pues que han asolado á Jacob y devastado su morada [2].

8. *¡Ah!* no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticípense á favor nuestro cuanto ántes tus misericordias: pues nos hallamos reducidos á una extrema miseria.

9. Ayúdanos, oh Dios, Salvador nuestro: y por la gloria de tu Nombre líbranos, Señor: y perdónanos nuestros pecados por amor de tu Nombre.

10. No sea que se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de ésos? Brille, *pues*, entre las naciones, y vean nuestros ojos—la venganza que tomas de la sangre de tus siervos, que ha sido derramada:

11. Asciendan ante tu acatamiento los gemidos de los encarcelados.—Conserva con tu brazo poderoso los hijos de aquellos que han sido sacrificados á la muerte.

12. Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

13. Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantaremos perpetuamente tus alabanzas:—de generación en generación publicaremos tus glorias.

SALMO LXXIX

Predicción de la cautividad del pueblo de Israel entre los Asirios, y de su libertad; figura de la esclavitud del género humano bajo el poder del demonio y de la redención de Cristo.

1. Para el fin: Para aquellos que han de ser mudados. Testimonio de Asaf. Salmo.

2. Escucha, oh tú, pastor de Israel, tú que apacientas *el pueblo de* José, como á ovejas [3]. —Tú que estás sentado sobre los querubines, manifiéstate

3. delante de Efraim, de Benjamín y de Manasés [4].—Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

4. Oh Dios, conviértenos *á tí*, y muéstranos *favorable* tu semblante; y serémos salvos.

5. Oh Señor Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás enojado, sin escuchar la oración de tu siervo?

6. ¿Hasta cuándo me has de alimentar con pan de lágrimas: y hasta cuándo nos darás á beber, lágrimas con abundancia [5]?

7. Nos haces ser el blanco de la contradicción de nuestros vecinos: y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

8. Oh Dios de los ejércitos, conviértenos á tí, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

9. De Egipto trasladaste *acá* tu viña: arrojaste las naciones, y la plantaste.

10. Fuiste delante de ella en el viaje, para irla guiando: hicistela arraigar, y llenó la tierra.

11. Cubrió con su sombra los montes, y los altísimos cedros con sus sarmientos.

12. Hasta el mar extendió sus pámpanos, y hasta el río sus vástagos.

13. ¿Por qué has derribado su cerca, y dejas que la vendimien todos los pasajeros?

14. El jabalí del bosque la ha destruido, y se apacienta en ella esa fiera singular *ó solitaria*.

15. Oh Dios de los ejércitos, vuélvete *hacia nosotros*, mira desde el cielo, y atiende, y visita esta viña.

16. Renúevala, pues que la plantó tu diestra; y en atención al hijo del hombre [6], á quien tú te escogiste.

[1] Véase *Santo*.

[2] Según San Jerónimo traduce: *su hermosura*, esto es, su santo Templo.

[3] Por *José* se entiende la tribu de Efraim, ó las diez tribus separadas de la de Judá, de las cuales era cabeza. El derecho de primogenitura de Rubén pasó á José. I *Par.* V, *v.* 1.

[4] Esto es, sé propicio á todo el pueblo.—Véase *Tabernáculo, y Num.* II, *v.* 18.

[5] La palabra hebrea שלישׁ *schalisch*, que la Vulgata traduce *mensura*, quiere decir *trien*s, *triplex mensura, multipliciter, etc.*

[6] Calmet sospecha si tal vez esta cláusula, que viene muy bien en el verso 18, se introdujo en éste por descuido de los copiantes. En el hebreo no se halla la palabra *hombre;* pero sí en el v. 18, donde quizá se habla del *Verbo encarnado*.

17. Ella ha sido entregada á las llamas, y desarraigada; *mas* con un ceño de tu semblante perecerán *todos sus enemigos.*

18. Tiende tu mano *protectora* sobre el varón de tu diestra [1], sobre el hijo del hombre, á quien tú te escogiste.

19. Entonces no nos apartaremos de tí: nos darás nueva vida, é invocaremos tu Nombre.

20. Oh Señor Dios de los ejércitos, conviértenos *á tí*, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

SALMO LXXX

Exhortación á celebrar las fiestas en memoria de los beneficios de Dios.

PARA EL FIN: I. PARA LOS LAGARES. SALMO PARA EL MISMO ASAF.

2. Regocijaos, alabando á Dios nuestro protector: celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

3. Entonad salmos, tocad el pandero, el armonioso salterio, junto con la cítara.

4. Tocad las trompetas en el Novilunio, en el gran día de vuestra solemnidad.

5. Pues es un precepto dado á Israel, y un rito instituido por el Dios de Jacob.

6. Impúsole para *que sirviese de* memoria á *los descendientes de* José, al salir de la tierra de Egipto, cuando oyeron una lengua que no entendían.

7. Libertó [2] sus hombros de las cargas, y sus manos de las espuertas con que servían *en las obras.*

8. En la tribulación, *dice el Señor*, me invocaste, y yo te libré: te oí benigno en la obscuridad de la tormenta: hice prueba de tí junto á los aguas de la Contradicción.

9. Escucha, pueblo mío, y yo te instruiré. Oh Israel, si quieres obedecerme,

10. no ha de haber en tu distrito dios nuevo: no adorarás á dioses ajenos.

11. Porque yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto; abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

12. Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mía: *los hijos de* Israel no quisieron obedecerme.

13. Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazón, y seguir sus devaneos.

14. *¡Ah* si mi pueblo me hubiese oido á mí, si hubiesen seguido *los hijos de* Israel por mis caminos!

15. como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado á sus enemigos, y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

16. *Pero, hechos* enemigos del Señor [3], le faltaron á la promesa; y el tiempo de ellos, *ó su suplicio*, será eterno.

17. Sin embargo, los sustentó con riquísimo trigo, y saciólos con la miel que destilaban las peñas.

SALMO LXXXI

Los jueces, los cuales son como unos vicedioses, que administran justicia á los hombres, son responsables de sus juicios al Dios del cielo.

1. SALMO DE ASAF.

Presente está Dios en la reunión de los dioses *de la tierra* [4]: y allí en medio de ellos juzga á los tales dioses.

2. ¿Hasta cuándo, *les dice*, seguiréis juzgando injustamente, y guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

3. Haced justicia al necesitado y al huérfano; atended la razón del abatido y del pobre.

4. Defended al pobre, y librad al desvalido de las manos del pecador.

5. *Mas* no tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas: se han trastornado todos los cimientos de la tierra [5].

6. Yo dije: Vosotros sois dioses é hijos todos del Altísimo.

7. Pero habeis de morir como hombres, y caeréis como cada uno de los príncipes.

8. Oh Dios *mío*, levántate, juzga tú la tierra: pues que tuyas son por herencia todas las naciones.

SALMO LXXXII

Los enemigos del pueblo de Dios, conjurados en gran número para acabar con él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento.

1. CÁNTICO Y SALMO DE ASAF.

2. Oh Dios, ¿quién hay semejante á tí? No estés *así* en silencio: no te contengas, Dios *mío.*

3. Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos, y cómo andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.

[1] Alude tal vez á la palabra *Benjamín*, que significa *hijo de la diestra.* No solamente los Santos Padres, sino hasta muchos Rabinos creen que estas palabras se deben entender del *Mesías*, llamado tantas veces en el Evangelio *el Hijo del Hombre.* A la letra se entienden de David ó Zorobabel.

[2] Según el hebreo debe traducirse: *quité* ó *libertéi*: como que Dios es quien habla hasta el fin del salmo.

[3] *Enemigos del Señor* llama también Isaías á los Judíos: cap. I, v. 24. San Agustín entiende la voz *tempus* de la Vulgata, del tiempo del castigo ó suplicio de los malos en la otra vida.

[4] O también *Asiste Dios en el consejo* ó tribunal *de los dioses* ó jueces *de la tierra.*—Véase *Jehová, Dioses.*

[5] Esto es, la *Justicia* y las *Leyes*, bases de toda sociedad.

4. Urdieron contra tu pueblo malvados designios, y han maquinado contra tus santos.
5. Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, y no quede más memoria del nombre de Israel.
6. Por cuyo motivo todos unánimes se han coligado: á una se han confederado contra tí
7. los pabellones de los Idumeos y los Ismahelitas,—Moab y los Agarenos.
8. Gebal, y Ammón, y Amalec: los Filisteos con los Tirios.
9. Unióse también con ellos el Asirio, é hízose auxiliador de los hijos de Lot.
10. Pero tú, *Señor*, haz con ellos lo que con los Madianitas y con Sísara [1], lo mismo que con Jabín en el torrente de Cisón.
11. Perecieron ellos en Endor; vinieron á parar en ser estiércol para la tierra.
12. Trata á sus caudillos como á Oreb y á Zeb: y *como* á Zebee y á Salmana [2],—á todos sus príncipes;
13. los cuales han dicho: Apoderémonos del Santuario de Dios como heredad que nos pertenece.
14. Agítalos, oh Dios mío, como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento.
15. Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes;
16. así los perseguirás con *el soplo de* tu tempestad, y en medio de tu ira los aterrarás.
17. Cubre sus rostros de ignominia; que así, oh Señor, reconocerán tu nombre.
18. Avergüencense, y sean conturbados para siempre: queden corridos, y perezcan.
19. Y conozcan que te es propio el nombre de SEÑOR, *ó de Jehová* [3], y que sólo tú eres el Altísimo en toda la tierra.

SALMO LXXXIII

Expresa el Profeta sus ardientes ansias de habitar en el Tabernáculo de Dios, de que está alejado.

1. PARA EL FIN. PARA LOS LAGARES Ó VENDIMIA. SALMO PARA LOS HIJOS DE CORÉ.

2. ¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!
3. Mi alma suspira y padece deliquios, *ansiando estar* en los atrios del Señor.—Transpórtanse de gozo mi corazón y cuerpo, contemplando al Dios vivo.
4. El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y nido la tórtola para poner sus polluelos.—Tus altares, oh Señor, de los ejércitos, oh Rey mío y Dios mío [4] :::
5. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: alabarte han por los siglos de los siglos.
6. Dichoso el hombre que en tí tiene su amparo; y que ha dispuesto en su corazón,
7. en este valle de lágrimas, los grados para subir hasta el lugar *Santo* que destinó *Dios para sí* [5].
8. Porque le dará su bendición el Legislador: y caminarán de virtud en virtud; y el Dios de los dioses se dejará ver en Sion.
9. Oh Señor Dios de los ejércitos oye mi oración: escúchala atento, oh Dios de Jacob.
10. Vuélvete á mirarnos, oh Dios protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Cristo.
11. Más vale un solo día de estar en los atríos de tu Templo, que millares fuera de ellos.—He escogido ser el ínfimo en la casa de Dios [6], más bien que habitar en la morada de los impíos.
12. Porque Dios ama la misericordia y la verdad: dará el Señor la gracia y la gloria [7].
13. No dejará sin bienes á los que proceden con inocencia. Oh Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

SALMO LXXXIV

Ruega el Salmista á Dios que se muestre propicio á aquellos que ha librado de la esclavitud. Habla con tanta seguridad de la promesa del Mesías, como si la viese ya cumplida.

1. PARA EL FIN: SALMO PARA LOS HIJOS DE CORÉ.

2. Oh Señor, tú has derramado la bendición sobre tu tierra: tú has libertado del cautiverio á Jacob.
3. Perdonado has las maldades de tu pueblo: has sepultado todos sus pecados.
4. Has aplacado *ya* toda tu ira: has calmado el furor de tu indignación.
5. Conviértenos, oh Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.
6. ¿Has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Has de prolongar tu ira de generación en generación?
7. Oh Dios, volviendo tú *el rostro* hacia nosotros, nos darás vida; y tu pueblo se regocijará en tí.
8. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.
9. *Haz que* escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios: pues él anunciará la paz

[1] *Judic.* IV, *v.* 15, 23.
[2] *Jud.* VII, *v.* 21, 23.
[3] Véase *Jehová.*
[4] Sean mi casa y mi nido.—Véase *Hebraismos.*
[5] Alude á las espaciosas gradas que había para subir al Templo. Había allí cerca un valle llamado valle *del llanto* ó de las lágrimas. *Judic.* II, *v.* 1, 5. Créese que los Salmos *graduales,* ó *de los grados,* se llaman así por ser los que se cantaban subiendo al Templo.
[6] Según el hebreo puede traducirse: *estar á la puerta, ó ser portero.*
[7] A los que le sirvan.

á su pueblo:—y á sus santos [1], y á los que se convierten en corazón.

10. Así es que su salud estará cerca de los que le temen *y adoran;* y habitará la gloria en nuestra tierra.

11. Encontráronse juntas la misericordia y la verdad [2]; diéronse un ósculo la justicia y la paz [3].

12. La verdad brotó en la tierra; y la justicia *nos* ha mirado desde lo alto del cielo.

13. Por lo que derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14. La justicia marchará delante de él, y dirigirá sus pasos.

SALMO LXXXV

Oración de David pidiendo socorro contra sus enemigos. Profecía de la conversión de los gentiles.

ORACIÓN DEL MISMO DAVID.

1. Inclina, Señor, tu oído *á mis ruegos*, y escúchame: porque me hallo afligido y necesitado.

2. Guarda mi vida, puesto que soy santo [4]. Salva, oh Dios mío, á este siervo tuyo que tiene puesta en tí su esperanza.

3. Señor, ten misericordia de mí, porque no ceso de clamar á tí todo el día:

4. Consuela el alma de tu siervo, pues á tí, oh Señor, tengo de *continuo* elevado mi espíritu:

5. Siendo tú, Señor, como eres, suave, y benigno, y de gran clemencia para con todos los que te invocan.

6. Oye propicio, oh Señor, mi oración, y atiende á la voz de mis ruegos.

7. A tí clamaré en el día de mi tribulación, pues tú *siempre* me has oido benignamente.

8. Ninguno hay entre los dioses que pueda, oh Señor, parangonarse contigo: ninguno que pueda imitar tus obras.

9. Las naciones todas, cuantas criaste, vendrán, Señor: y postradas ante tí te adorarán, y tributarán gloria á tu Nombre.

10. Porque tú eres el grande: tú el hacedor de maravillas; tú solo eres Dios.

11. Guíame, Señor, por tus sendas, y yo caminaré según tu verdad: alégrese mi corazón de modo que respete tu Nombre.

12. Alabarte hé, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré eternamente tu Nombre:

13. Porque es grande tu misericordia para conmigo, y has sacado mi alma del infierno profundo [5].

14. Oh Dios, conspirado han contra mí los impíos: y una reunión de poderosos ha atentado á mi vida; sin atender á que tú te hallas presente.

15. Pero tú, Señor Dios, compasivo y benéfico, paciente, misericordiosísimo y veraz,

16. vuelve hacia mí tu rostro, y tenme lástima; da tu imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

17. Obra algún prodigio á favor mío, para que los que me aborrecen, vean con confusión suya, como tú, oh Señor, me has socorrido y consolado.

SALMO LXXXVI

Gloria y grandeza de Jerusalén, imagen de la Iglesia.

1. A LOS HIJOS DE CORÉ. SALMO Y CÁNTICO.

Sobre los montes santos [6] está *Jerusalén* fundada.

2. Ama el Señor las puertas de Sion más que todos los tabernáculos de Jacob.

3. Gloriosas cosas se han dicho de tí, oh ciudad de Dios [7].

4. Yo haré memoria de Rahab [8] y de Babilonia, *gentes* que tienen noticia de mí.—Hé aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los Etíopes, todos ésos allí estarán.

5. ¿No se dirá entonces de Sion: Hombres y *más* hombres han nacido en ella [9]; y el mismo Altísimo es quien la ha fundado [10]?

6. *Solo* el Señor podrá contar en *sus* listas de los pueblos y de los príncipes, el número de los que han morado en ella.

[1] Véase *Santo.*

[2] De las Divinas promesas, especialmente la del Mesías.

[3] Véase *Justicia, Paz.*

[4] O estoy consagrado á tí.—Véase *Santo.*

[5] San Agustín sospecha si *el infierno profundo*, ó inferior, es el lugar de los condenados. Si este texto se aplica á Cristo significa el limbo ó lugar de los santos, á donde descendió para sacarlos de allí.—Véase *Infierno.*

[6] De Sion y Moria.—Véase *Sion.* Estaba el Profeta como enajenado en la contemplación de las grandezas de la Jerusalén celestial; y por eso comienza como *exabrupto* á hablar de ella.

[7] *Tob.* XIII, *v.* 12.

[8] *Rahab* significa aquí lo mismo que *Egipto:* bajo este nombre y el de *Babilonia* promete Dios la reunión de todas las gentes en la nueva Sion. En el salmo LXXXVIII, *v.* 11, y en el cap. LI, de Isaías, *v.* 9, en que el texto hebreo dice *Rahab*, cognombre del Egipto, la Vulgata tradujo *superbum.*

[9] *Homo et homo, etc.* Puede hacer este sentido: «Pues qué ¿no dirá cualquier hombre á Sion que «ha nacido un hombre en ella, y que ese mismo «hombre la fundó, y que es el Altísimo?» *Carvajal.* Aquella oscuridad con que el Espíritu santo quiso dictar ciertos pasajes misteriosos de las Escrituras, debe siempre conservarla el traductor, como dijimos en el *Discurso preliminar* á esta versión; pues semejante oscuridad infunde mayor respeto á las palabras de Dios, y aviva el espíritu de humildad con que deben leerse.

[10] Y hecho tan populosa.

7. Llenos de gozo están, *oh Sion*, todos cuantos en tí habitan [1].

SALMO LXXXVII

El Profeta representa á Dios la enormidad de sus trabajos, débil figura de los del Redentor en su pasión.

Cántico y Salmo. 1. Para los hijos de Coré, hasta el fin, sobre Mahelet; para cantarse alternativamente. Instrucción de Emán Ezraita.

2. Señor Dios de mi salud, día y noche estoy clamando en tu presencia.
3. Sea recibida mi oración en tu presencia: da oídos á mi súplica;
4. porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pie en el sepulcro.
5. Ya me cuentan entre los muertos: he venido á ser como un hombre desamparado de todos,
6. manumitido entre los muertos [2]:—como los acuchillados que yacen en los sepulcros; y de quienes no te acuerdas ya, como desechados de tu mano.
7. Pusiéronme en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.
8. Tu furor carga de firme sobre mí, y has hecho que se estrellaran en mí todas las olas.
9. Alejaste de mí mis conocidos: miráronme como objeto de su abominación.—Cogido estoy, y no hallo salida:
10. Me flaquearon de miseria los ojos.—A tí clamé, oh Señor, todo el día: hacia tí tuve extendidas mis manos.
11. ¿Harás tú por ventura milagros en favor de los finados? ¿Acaso los médicos los resucitarán, para que canten tus alabanzas?
12. ¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique tus misericordias, ó desde la tumba tu verdad?
13. ¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus maravillas, ni tu justicia en la región del olvido?
14. Por eso yo clamo á tí, oh Señor, y me adelanto á la aurora para presentarte mi oración.
15. ¿Por qué, oh Señor, desechas mis ruegos y me escondes tu rostro?
16. Yo viví pobre, y criéme en trabajos desde mi tierna edad: no bien fuí ensalzado, cuándo me ví humillado y abatido.
17. Sobre mí ha recaido tu ira; y tus terrores me conturbaron.
18. Inúndanme éstos cada día como avenidas de agua; me cercan todos á una.
19. Has alejado de mí á mis amigos, parientes y conocidos, por causa de mis desastres.

SALMO LXXXVIII

El reino de David perpetuado para siempre en su descendiente el Mesías; de cuya pasión y muerte habla el Profeta, y por cuya venida ruega á Dios.

1. Instrucción de Etán Ezraita.

2. Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor.—A hijos y nietos haré notoria por mi boca tu fidelidad.
3. Porque tú dijiste: La misericordia estará eternamente firme en los cielos, y en ellos tendrá seguro apoyo [3] tu veracidad.
4. Tengo hecha alianza *(dijiste)* con mis escogidos; he jurado á David, siervo mío, *diciendo:*
5. Apoyaré eternamente tu descendencia, —y haré estable tu trono de generación en generación [4].
6. Oh Señor, los cielos celebrarán tus maravillas; como también [5] tu verdad en la congregación de los santos.
7. Porque ¿quién hay en los cielos, que pueda igualarse con el Señor? ¿quién entre los hijos de Dios es semejante á él?
8. ¿á Dios, al cual *ensalza y* glorifica toda la corte de los santos; grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él?
9. ¿Quién como tú, oh Señor Dios de los ejércitos? Poderoso eres, Señor, y está siempre en torno de tí tu verdad.
10. Tú tienes señorío sobre la bravura del mar: y el alboroto de sus olas tú le sosiegas.
11. Tú abatiste al soberbio, como á uno que está herido *de muerte:* con tu fuerte brazo disipaste tus enemigos.
12. Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra, tú fundaste el mundo y cuanto él contiene:
13. El aquilón y el mar tú los criaste [6].—El Tabor y el Hermón saltarán de gozo en tu Nombre.
14. Lleno de fortaleza está tu brazo.—Ostente su robustez la mano tuya, y sea ensalzada tu diestra.
15. Justicia y equidad son las bases de tu

[1] Puede traducirse: *¡Oh dichosa Sion!* Cuantos habitan dentro de tí, rebosan alegría.

[2] O también: *Yo soy libre*, ó estoy libremente *entre los muertos*. Solamente puede decirse esto propiamente de Jesucristo; pues murió porque quiso, ó libre y voluntariamente; y resucitó por su propia virtud.

[3] La palabra hebrea תִּכֵּן *takin* significa *poner á plomo una cosa, afirmarla, etc.*

[4] II *Reg.* VII, *v.* 12, 13.

[5] El *etenim* que usa aquí la Vulgata corresponde á la partícula hebrea אַף *af*, que es conjuntiva como el *et* ó *etiam*.

[6] O también: *ambos hemisferios obra son de tus manos.*

trono.—La misericordia y la verdad van siempre delante de tí.

16. Dichoso el pueblo que sabe alegrarse *en tí.*—Oh Señor, á la luz de tu rostro caminarán *tus hijos*,

17. y todo el día se regocijarán en tu Nombre, y mediante tu justicia serán ensalzados.

18. Puesto que tú eres la gloria de tu fortaleza, y por tu buena voluntad se ensalzará nuestro poder.

19. Porque nos ha tomado por suyos el Señor, y el Santo de Israel que es nuestro Rey.

20. Entonces hablaste en visión á tus santos, y dijiste [1]: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro; y he ensalzado á aquel que escogí de entre mi pueblo.

21. Hallé á David, siervo mío: ungíle con mi óleo sagrado.

22. Mi mano le protegerá; y fortalecerle ha mi brazo.

23. Nada podrá adelantar contra él el enemigo, no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.

24. Y exterminaré de su presencia á sus enemigos, y pondré en fuga á los que le aborrecen.

25. Le acompañarán mi verdad y mi clemencia: y en mi Nombre será exaltado su poder.

26. Y extenderé su mano sobre el mar, y su diestra sobre los ríos [2].

27. El me invocará, *diciéndome:* Tú eres mi padre [3], mi Dios, y el autor de mi salud;

28. y yo le constituiré á él primogénito [4], y el más excelso entre los reyes de la tierra.

29. Eternamente le conservaré mi misericordia: y la alianza *mía* con él será estable.

30. Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, y su trono mientras duren los cielos.

31. Que si sus hijos abandonaren mi Ley, y no procedieren conforme á mis preceptos;

32. si violaren mis justas disposiciones, y dejaren de observar los mandamientos míos;

33. yo castigaré con la vara *de mi justicia* sus maldades, y con el azote sus pecados.

34. Mas no retiraré de él mi misericordia; ni faltaré jamás á la verdad *de mis promesas.*

35. No violaré mi alianza, ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

36. Una vez *para siempre* juré por mi santo Nombre, que no faltaré á lo que he prometido á David:

37. Su linaje durará eternamente;

38. y su trono resplandecerá para siempre en mi presencia, como el sol, y como la luna llena, y como el *iris*, testimonio fiel en el cielo [5].

39. Con todo eso, *Señor*, tú has desechado y despreciado á tu Ungido: te has irritado contra él.

40. Has anulado la alianza con tu siervo: has arrojado por el suelo su sagrada diadema [6].

41. Todas sus cercas las has destruido, y su fortaleza la has convertido en espanto.

42. Saquéanle cuantos pasan por el camino: está hecho el escarnio de sus vecinos.

43. Has exaltado el poder de los que le oprimen, y llenado de contento á todos sus enemigos.

44. Tienes embotados los filos de su espada, y no le has auxiliado en la guerra.

45. Aniquilaste su esplendor, y has hecho pedazos su solio.

46. Acortado has los *floridos* días de su vida: tiénesle cubierto de ignominia.

47. ¿Hasta cuándo, Señor, te has de mostrar continuamente adverso? *¿Hasta cuándo* arderá como fuego tu indignación?

48. Acuérdate *cuán débil* es mi sér. ¿Acaso tú has criado en vano todos los hijos de los hombres [7]?

49. ¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte? ¿Quién podrá sacar á su alma del poder del infierno, *ó de la muerte?*

50. ¿Señor, dónde están tus antiguas misericordias, que prometiste con juramento á David, tomando tu verdad por testigo [8]?

51. Ten presente, oh Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, oprobios que tengo sellados en mi pecho.

52. Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, quienes nos echan en cara la mutación de tu Ungido.

53. Bendito sea el Señor para siempre ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO LXXXIX

Son los años de nuestra vida pocos, y están llenos de miserias; por lo mismo implora el Profeta la Divina misericordia.

1. Oración de Moisés, varón de Dios.

Señor, en todas épocas has sido tú nuestro amparo.

2. Tú, oh Dios, eres antes que fuesen hechos los montes, ó se formara la tierra y el mundo universo: eres abeterno y por toda la eternidad.

[1] I *Reg.* XVI, *v.* 1, 12.—*Act.* XIII, *v.* 22.
[2] *Zach.* IX, *v.* 10.
[3] *Rom.* VIII, *v.* 29.—*Hebr.* I, *v.* 5, 13.—I *Corint.* XV, *v.* 24.—*Ephes.* I, *v.* 21.—*Colos.* II, *v.* 10.
[4] Véase *Primogénito.*
[5] II *Reg.* VII, *v.* 16.—*Gen.* IX, *v.* 13.
[6] Estas quejas amorosas que los Israelitas, cautivos en Babilonia, dirigen á Dios, no deben entenderse rigurosamente á la letra; sino bajo la figura *hipérbole*, ó como expresiones nacidas de un ánimo lleno de amargura.
[7] Otros traducen: *¿Acaso no has sujetado tú á la vanidad* ó miseria? etc.
[8] II *Reg.* VII, *v.* 11.

3. No reduzcas el hombre al abatimiento; pues que dijiste: Convertíos, oh hijos de los hombres.

4. Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer que *ya* pasó, y como una de las vigilias de la noche [1]:

5. Una nada son todos los años que vive.

6. Dura un día como el heno: florece por la mañana, y se pasa; por la tarde inclina la cabeza, se deshoja, y se seca [2].

7. Al rededor de tu ira hemos desfallecido, y á *la fuerza de* tu furor quedamos consumidos.

8. Has colocado nuestras maldades delante de tus ojos, y nuestra conducta al resplandor de tu semblante.

9. Por eso todos nuestros días se han desvanecido, y nosotros venimos á fallecer por tu enojo.—Como una tela de araña serán reputados nuestros años.

10. Setenta años son los días de nuestra vida;—cuando más, ochenta años en los muy robustos; lo que pasa de aquí achaques y dolencias.—Según esto, *presto* seremos arrebatados, pues va llegando ya la debilidad *de la vejez.*

11. *Mas* ¿quién podrá conocer la grandeza de tu ira, ni comprender cuán terrible es tu indignación?

12. Danos, *pues*, á conocer *el poder de* tu diestra, y concédenos un corazón instruido en la sabiduría.

13. Vuélvete *hacia nosotros*, Señor. ¿Hasta cuándo *te mostrarás airado?* Sé tú exorable para con tus siervos.

14. Bien presto seremos colmados de tus misericordias; y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida.

15. Alegrarnos hemos por los días en que tú nos humillaste, por los años que sufrimos miserias [3].

16. Vuelve los ojos hacia tus siervos, á estas obras tuyas [4]; y dirige tú á sus hijos.

17. Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: y endereza en nosotros las obras de nuestras manos, y da buen éxito á nuestras empresas.

SALMO XC

El justo que confía en Dios, vence todos los peligros.

Alabanza y Cántico de David.

1. El que se acoge al asilo del Altísimo, descansará *siempre* bajo la protección del Dios del cielo.

2. El dirá al Señor: Tú eres mi amparo y refugio; el Dios mío en quien esperaré.

3. Porque él me ha librado del lazo de los cazadores y de terribles adversidades.

4. Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado [5].

5. Su verdad te cercará como escudo: no temerás terrores nocturnos,

6. ni la saeta disparada de día; ni al enemigo que anda entre tinieblas, ni los asaltos del demonio en medio del día.

7. Caerán á tu lado *izquierdo* mil *saetas* y diez mil á tu diestra; mas ninguna te tocará á tí.

8. Tú lo estarás contemplando con tus *propios* ojos, y verás el pago que se da á los pecadores, *y exclamarás:*

9. *¡Oh*, y cómo eres tú, oh Señor, mi esperanza! Tú, *oh justo*, has escogido al Altísimo para asilo tuyo.

10. No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada.

11. Porque él mandó á sus ángeles que cuidasen de tí: los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.

12. Te llevarán en *las palmas de* sus manos; no sea que tropiece tu pie en alguna piedra.

13. Andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones:

14. Ya que ha esperado en mí, yo le libraré: yo le protegeré, pues que ha conocido *ó adorado* mi Nombre.

15. Clamará á mí, y le oiré benigno. Con él estoy en la tribulación: pondrele en salvo, y llenarle hé de gloria.

16. Le saciaré con una vida muy larga; y le haré ver el Salvador que enviaré.

SALMO XCI

Celébrase en este salmo la bondad y la justicia de Dios en todas las obras.

Salmo y Cántico. 1. Para el día del sábado.

2. Bueno es tributar alabanzas al Señor; y salmear á tu Nombre, oh Altísimo;

3. celebrando por la mañana tu misericordia, y por la noche tu verdad:

4. Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, y con el sonido de la cítara.

5. Porque me has recreado, oh Señor, con tus obras: y al contemplar las obras de tus manos salto de placer [6].

6. ¡Cuán grandes son, Señor, tus obras!

[1] Que dura tres horas.—Véase *Noche.*

[2] Esto se ve bien en los países cálidos.

[3] San Jerónimo tradujo: *Alégranos por los días en que nos afligiste, y por los años en que hemos experimentado males:* traducción más clara, y que en nada se opone al texto hebreo.

[4] A tus hechuras *ú obras* de tus manos.

[5] *Deut.* XXXII, *v.* 11.

[6] Las criaturas manifiestan claramente la sabiduría, el poder y la infinita bondad de Dios. Pero, como advierte San Agustín, *no es la criatura la que nos ha de deleitar, sino Dios en la criatura.*

¡Cuán insondable la profundidad de tus designios!

7. El hombre insensato no conoce estas cosas, ni entiende de ellas el necio.

8. Apenas los pecadores brotarán como el heno, y brillarán todos los malvados [1],—cuando perecerán para siempre.

9. Pero tú, oh Señor, *serás* eternamente el Altísimo.

10. Así es, Señor, que tus enemigos, sí, tus enemigos perecerán, y quedarán disipados cuantos cometen la maldad.

11. Y mi fortaleza se levantará como la del unicornio, y mi vejez *será vigorizada* por la abundancia de tus misericordias.

12. Y miraré con desprecio [2] á mis enemigos, oiré hablar *sin susto* de los revoltosos que maquinan contra mí [3].

13. Florecerá como la palma el varón justo, y descollará cual cedro del Líbano.

14. Plantados *los justos* en la casa del Señor, en los átrios de la casa de nuestro Dios florecerán [4].

15. Y aun en su lozana vejez se multiplicarán; y se hallarán con vigor y robustez,

16. para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

SALMO XCII

Celebra el Profeta la gloria del reino del Mesías.

Salmo y Cántico del mismo David para la víspera del sábado, que es cuando fué criada la tierra.

1. El Señor reinó [5]; revistióse de gloria, armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella.—Asentó *también* firme la redondez de la tierra, y no será conmovida.

2. Desde entonces quedó, *oh Señor*, preparado tu solio; y tú eres desde la eternidad.

3. Alzaron los ríos, oh Señor, levantaron los ríos su voz: alzaron el sonido de sus olas,

4. con el estruendo de las muchas aguas. Maravillosas son las encrespaduras del mar; más admirable es el Señor en las alturas.

5. Tus testimonios se han hecho por extremo creibles. La santidad debe ser, Señor, el ornamento de tu casa por la serie de los siglos.

[1] *O habrán descollado*, ó hecho su papel en el mundo por un breve tiempo, *cuando, etc.*

[2] *Y miraré por encima del hombro.*

[3] Oiré hablar luego de su castigo, ó de su ruina.

[4] Y se harán frondosos.

[5] O también: *comenzó á reinar, ó tomó posesión del reino.* Jesucristo triunfante de la muerte tomó posesión del reino eterno.

SALMO XCIII

De la justicia y providencia de Dios en el castigo de los malos y en el premio de los buenos.

Salmo del mismo David para el cuarto día de la semana.

1. El Señor *(Jehová)* es el Dios de las venganzas; y el Dios de las venganzas ha obrado con *independiente* libertad.

2. Haz, pues, brillar tu grandeza, oh Juez *supremo* de la tierra; da su merecido á los soberbios.

3. ¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose?

4. ¿Charlarán, hablarán inicuamente, se jactarán *siempre* todos los que obran la iniquidad.

5. *¡Ah!* Señor, ellos han abatido á tu pueblo, han devastado tu heredad.

6. Han asesinado á la viuda y al extranjero, y han quitado la vida al huérfano.

7. Y dijeron: No le verá el Señor; no sabrá nada el Dios de Jacob.

8. Reflexionad, oh hombres los *más* insensatos del pueblo, entrad en conocimiento; tened finalmente cordura, vosotros mentecatos:

9. Aquel que ha dado los oídos, ¿no oirá? El que ha dado los ojos, ¿no verá?

10. ¿No os ha de llamar á juicio, el que castiga á todas las naciones? ¿aquel que da la ciencia al hombre?

11. Conoce el Señor los pensamientos de los hombres, y cuán vanas son sus ideas.

12. Bienaventurado el hombre á quien tú, oh Señor, habrás instruido y amaestrado en tu Ley,

13. para hacerle menos penosos [6] los días aciagos, mientras tanto que al pecador se le abre la fosa.

14. Porque no ha de abandonar el Señor á su pueblo; ni dejar desamparada su heredad;

15. sino que el juicio se ejercerá con justicia, y le seguirán todos los rectos de corazón [7].

16. *Mas entre tanto* ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? ¿quién saldrá á favor mío contra los que obran la iniquidad?

17. *¡Ah!* Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente sería ya el sepulcro mi morada.

18. Si yo, oh Señor, te decía: Mi pie va á resbalar; acudía á sostenerme tu misericordia.

[6] *Ut mitiges ei, etc.* Parece que debe suplirse en la Vulgata *dolorem*, ú otra palabra semejante; pero hemos traducido con una frase castellana el verbo *mitiges:* al cual corresponde la palabra hebrea להשקיט *lehaschquit*, que significa *dar reposo.*

[7] Algunos traductores advierten que el relativo *qui* de la Vulgata es superfluo.

19. A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, tus consuelos llenaron de alegría á mi alma.

20. *Porque* ¿acaso estás tú sentado en algún tribunal injusto, cuando nos impones penosos preceptos [1]?

21. Andan *los malvados* á caza del justo, y condenan la sangre inocente.

22. Pero el Señor me ha servido de refugio: ha sido mi Dios el sostén de mi esperanza.

23. Y hará caer sobre ellos *la pena de* sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. Destruirálos el Señor Dios nuestro.

SALMO XCIV

Exhorta el Profeta á los hombres á adorar á Dios y obedecerle, acordándoles los beneficios del Señor.

Alabanza ó Cántico del mismo David.

1. Venid, regocijémonos en el Señor: cantemos con júbilo las alabanzas del Dios, Salvador nuestro.

2. Corramos á presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias, y entonando himnos á su gloria.

3. Porque el Señor es el Dios grande, y un Rey más grande que todos los dioses [2].

4. Porque en su mano tiene toda la extensión de la tierra, y suyos son los más encumbrados montes.

5. Suyo es el mar, y obra es de sus manos; y hechura de sus manos en la tierra.

6. Venid, *pues*, adorémosle; postrémonos, derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha criado;

7. pues él es el Señor Dios nuestro, y nosotros el pueblo á quien él apacienta, y ovejas de su grey.

8. Hoy mismo, si oyereis su voz, guardaos de endurecer vuestros corazones [3];

9. como sucedió, *dice el Señor*, cuando me provocaron á ira, entonces que hicieron prueba de mí en el Desierto: en donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras.

10. Por espacio de cuarenta años estuve irritado contra esta raza de gente, y decía: Siempre está descarriado el corazón de este pueblo.

11. Ellos no conocieron [4] mis caminos; por lo que juré, airado, que no entrarían en mi reposo [5].

[1] Quizá se traduciría mejor: *¿Será su trono trono de iniquidad, de donde salgan órdenes (ó leyes) que no podamos cumplir?* Esto es, ¿serás tan injusto que nos dejes sin tu auxilio para poder cumplir los preceptos difíciles que nos impones? No por cierto.

[2] Al fin de este verso añade San Jerónimo las siguientes palabras: *Quoniam non repellet Dominus plebem suam* que la Iglesia ha adoptado al rezar este salmo al principio del oficio eclesiástico.

SALMO XCV

Convida el Profeta á todas las naciones á adorar al Mesías, que será juez de todos los hombres.

Cántico del mismo David cantado 1. cuando se reedificó la Casa de Dios después de la cautividad [6].

Cantad al Señor un cántico nuevo: regiones todas de la tierra, cantad al Señor:

2. Cantad al Señor, y bendecid su Nombre: anunciad todos los días la salvación que de él viene.

3. Predicad entre las naciones su gloria, y sus maravillas en todos los pueblos;

4. porque grande es el Señor, y digno de infinita alabanza; terrible sobre todos los dioses [7].

5. Porque todos los dioses de las naciones son demonios [8]; pero el Señor es el que crió los cielos.

6. La gloria y el esplendor están al rededor de él: *brillan* en su Santuario la santidad y la magnificencia.

7. Oh vuestras familias de las naciones, venid á ofrecer al Señor; venid á ofrecerle honra y gloria [9].

8. Tributad al Señor la gloria debida á su Nombre.—Llevad ofrendas, y entrad en sus atrios:

9. Adorad al Señor en su santa morada.—Conmuévase á su vista toda la tierra.

10. Publicad entre las naciones que *ya* reina el Señor.—Porque él afirmó el orbe, el cual jamás se ladeará: juzgará á los pueblos con equidad.

11. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra, conmuévase el mar, y cuanto en sí contiene.

12. Muestren su júbilo los campos, y todas las cosas que hay en ellos.—Los árboles todos de las selvas manifiesten su alborozo.

13. A la vista del Señor, porque viene: viene, sí, á gobernar la tierra.—Gobernará la redondez de la tierra con justicia: gobernará los pueblos con su verdad [10].

SALMO XCVI

Profetiza David el establecimiento del reino espiritual de Jesucristo, y exhorta á los hombres á prepararse para entrar en él. Puede también entenderse este salmo de la segunda venida de Jesucristo al mundo.

1. Salmo de David, cuando fué restaurada su tierra.

[3] *Hebr.* III, *v.* 7.

[4] O *no quisieron seguir.*

[5] En la tierra que les tengo prometida.

[6] *Paral.* XVI, *v.* 23.

[7] Que los necios adoran.

[8] En el hebreo; *son nada,* ó ídolos vanos é inútiles.

[9] Otros traducen: *á rendirle parias y homenaje.*

[10] Según su Ley santa, y según sus promesas.

El Señor es el que reina: regocíjese la tierra; muestre su júbilo la multitud de islas.

2. Circuido está de una densa y obscura nube; justicia y juicio son el sostén [1] de su trono.

3. Fuego irá delante de él, que abrasará por todas partes á sus enemigos [2].

4. Alumbrarán sus relámpagos el orbe: violo y se estremeció la tierra.

5. Derritiéronse, como cera, los montes á la presencia del Señor: á la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

6. Anunciaron los cielos su justicia; y todos los pueblos vieron su gloria.

7. Confúndanse todos los adoradores de los ídolos y cuantos se glorian en sus simulacros: —Adorad al Señor vosotros todos, oh ángeles suyos [3]:

8. Oyólo Sion, y llenóse de alborozo.—Saltaron de alegría las hijas de Judá en vista, oh Señor, de tus juicios:

9. Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra: tú eres infinitamente más elevado que todos los dioses [4].

10. Oh vosotros los que amais al Señor, aborreced el mal. El Señor guarda las almas de sus santos: librarlas ha de las manos del pecador.

11. Amaneció la luz al justo, y la alegría á los de recto corazón.

12. Alegraos, *pues*, oh justos, en el Señor, y celebrad con alabanzas su santa memoria.

SALMO XCVII

Sigue el mismo argumento del salmo precedente.

1. Salmo del mismo David.

Cantad al Señor un cántico nuevo; porque ha hecho maravillas.—Su diestra misma y su santo brazo han obrado su salvación [5].

2. El Señor ha hecho conocer su Salvador: ha manifestado su justicia á los ojos de las naciones.

3. Ha tenido presente su misericordia y la verdad *de sus promesas* á favor de la casa de Israel.—Todos los términos de la tierra han visto la salvación que nuestro Dios nos ha enviado.

4. Cantad, *pues*, festivos himnos á Dios todas las regiones de la tierra: cantad y saltad de alegría, y salmead.

5. Salmead á *gloria del* Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas,

6. al eco de las trompetas de metal y al sonido de bocinas.—Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey que es el Señor.

7. Conmuévase *de gozo* el mar y cuanto en él se encierra: la tierra toda con todos sus habitantes.

8. Los ríos aplaudirán con palmadas: los montes á una saltarán de contento,

9. á la vista del Señor: porque viene á gobernar [6] la tierra.—El juzgará el orbe terráqueo con justicia y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCVIII

Celebra el Salmista el reino de Dios y de su Cristo; y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirvieron Moisés, Aarón y demás profetas.

1. Salmo del mismo David.

Reina *ya* el Señor; estremézcanse los pueblos: reina ya aquel que está sentado sobre querubines; agítese la tierra [7].

2. El Señor en Sion [8] es grande: elevado está sobre todos los pueblos.

3. Tributen gloria á tu grande Nombre, por cuanto él es terrible y santo;

4. y la gloria del rey está en amar la justicia.—Tú estableciste leyes rectísimas; tú ejerciste el juicio y la justicia en el pueblo de Jacob.

5. Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad *el Arca*, estrado de sus pies: porque él es el Santo.

6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel *el más distinguido* entre los que invocaban su Nombre:—ellos clamaban al Señor, y el Señor les oía benigno:

7. Hablábales desde una columna de nube. —Observaban sus mandamientos y el fuero que les había dado.

8. Oh Señor Dios nuestro, tú atendías á sus ruegos: fuísteles propicio, oh Dios, aun vengando todas las injurias que *te* hacían [9].

9. Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo Monte; porque el Señor Dios nuestro es el Santo *por excelencia*.

SALMO XCIX

Exhorta el Profeta á toda la tierra á alabar á Dios en su iglesia. Profecía de la vocación de los gentiles.

1. Salmo de la alabanza.

[1] San Jerónimo en vez de *correctio* que se lee en la Vulgata, puso *firmamentum*.

[2] II *Petr.* III, *v.* 12.—II *Thes.* I, *v.* 8.

[3] *Hebr.* I, *v.* 6.

[4] Los ángeles, ó potestades criadas. En el hebreo se usa aquí, y en el v. 7, la voz *Elohim*.

[5] Otros traducen: *Salvóle á sí mismo su diestra y su santo brazo.*

[6] En la Escritura *juzgar y gobernar* significan muchas veces lo mismo.—Véase *Juicio*.

[7] *Enfurézcanse* ahora cuanto quieran *los pueblos* idólatras, etc.

[8] Que tiene su solio en Sion, etc.

[9] O también: *Usaste con ellos de misericordia, al tiempo que castigabas todas sus faltas.* Martini.

2. Moradores todos de la tierra, cantad con júbilos las alabanzas de Dios: servid al Señor con alegría.—Venid llenos de alborozo á presentaros ante su acatamiento.

3. Tened entendido que el Señor, *ó Jehová*, es el *único* Dios. El es el que nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos.—Oh tú, pueblo suyo, vosotros ovejas á quien él apacienta,

4. entrad por sus puertas cantando alabanzas, venid á sus atrios entonando himnos, y tributadle acciones de gracias.—Bendecid su Nombre;

5. porque es un Señor lleno de bondad: es eterna su misericordia; y su verdad resplandecerá de generación en generación.

SALMO C

Retrato de un rey pío y justo, en que deben mirarse los príncipes para el gobierno de sus estados.

1. Salmo del mismo David.

Cantaré, Señor, las alabanzas de tu misericordia y de tu justicia:

2. Las cantaré al son de instrumentos músicos: y estudiaré el camino de la perfección. ¿Y cuándo vendrás á mí *para fortalecerme*? —He vivido con inocencia de corazón en medio de mi familia.

3. Jamás he puesto la mira en cosa injusta: he aborrecido á los transgresores de la Ley.

4. Conmigo no han tenido cabida hombres de corazón depravado: ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí.

5. Al que calumniaba secretamente á su prójimo, á éste tal le he perseguido.—No admitía en mi mesa á hombres de ojos altaneros y de corazón insaciable.

6. Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo: los que procedían irreprehensiblemente, esos eran mis ministros.

7. No morará en mi casa el que obra con soberbia *ó dolo;* ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

8. *Al levantarme* por la mañana mi *primer* cuidado era exterminar á todos los pecadores del país; para extirpar de la ciudad del Señor á todos los facinerosos [1].

SALMO CI

El Salmista, en nombre de todo Israel, implora la misericordia de Dios, y suspira por el Salvador que ha de restablecer á Jerusalén y á todo el pueblo en su gracia.

1. Oración de un miserable, que hallándose atribulado derrama en la presencia del Señor sus plegarias.

2. Escucha, oh Señor, benignamente mis ruegos; y lleguen hasta tí mis clamores.

3. No apartes de mí tu rostro: en cualquier ocasión en que me halle atribulado dígnate de oirme.—Acude luego á mí, siempre que te invocare;

4. porque como humo han desaparecido mis días, y áridos están mis huesos como leña seca.

5. Estoy marchito como el heno, árido está mi corazón; pues hasta de comer mi pan me he olvidado [2].

6. De puro gritar y gemir me he quedado con sola la piel pegada á los huesos.

7. Me he vuelto semejante al pelícano, que habita en la soledad; parézcome al buho en su *triste* albergue [3].

8. Paso insomnes las noches, y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.

9. Zahiérenme todo el día mis enemigos, y aquellos que me alababan se han conjurado contra mí.

10. Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; y mis lágrimas se mezclan con mi bebida [4],

11. á vista de tu ira é indignación, pues me levantaste en alto para estrellarme [5].

12. Como sombra han pasado mis días, y heme secado como el heno.

13. Pero tú, Señor, permaneces para siempre, y tu memoria pasará de generación en generación.

14. Tú te levantarás, y tendrás lástima de Sion; porque tiempo es de apiadarte de ella, llegó ya el plazo.

15. Y porque hasta sus mismas ruinas son amadas de tus siervos, y miran éstos con afición *aun al polvo de* aquella tierra.

16. Entonces, oh Señor, las naciones temerán tu *santo* Nombre, y todos los reyes de la tierra *respetarán* tu gloria.

17. Porque el Señor reedificará á Sion, en donde se dejará ver con toda majestad.

18. El atendió á la oración de los humildes, y no despreció sus plegarias.

19. Escríbanse estas cosas para la genera-

[1] A todos los pecadores incorregibles. *Rom.* XIII, *v.* 4.

[2] Que ni acierto á tomar el alimento.

[3] Que tiene su morada en los agujeros de un edificio arruinado.

[4] Alude á la ceniza que esparcían sobre su cabeza en señal de penitencia, y de la cual caería alguna sobre el plato en que comían.—Véase *Ceniza.*

[5] Habiéndome ensalzado tanto, ahora me abates hasta el suelo.

ción venidera; y el pueblo que será creado glorificará al Señor:

20. Porque desde su excelso Santuario inclinó los ojos *hacia nosotros*. Púsose el Señor desde el cielo á mirar la tierra,

21. para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, para libertar á los sentenciados *ó destinados* á muerte,

22. á fin de que prediquen en Sion el Nombre del Señor y sus alabanzas en Jerusalén:

23. Entonces que los pueblos y reyes se reunirán para servir juntos al Señor.

24. Dijo *el justo* en medio de su florida edad [1]: Manifiéstame, *oh Señor*, el corto número de mis días.

25. No me llames á la mitad de mi vida. Eternos son tus años [2].

26. Oh Señor, tú eres el que al principio criaste la tierra: los cielos obra son de tus manos.

27. Estos perecerán; pero tú eres inmutable. Vendrán á gastarse como un vestido.—Y mudaráslos como quien muda una capa, y mudados quedarán [3].

28. Mas tú eres siempre el mismo; y tus años no tendrán fin.

29. Los hijos de tus siervos habitarán *tranquilos en Jerusalén*, y su descendencia quedará arraigada por los siglos de los siglos.

SALMO CII

Acción de gracias á Dios por la remisión de los pecados y demás inmensos beneficios que de él recibimos.

1. Del mismo David.

Bendice, oh alma mía, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo Nombre.

2. Bendice al Señor, alma mía, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

3. El es quien perdona todas tus maldades: quien sana todas tus dolencias:

4. Quien rescata de la muerte tu vida: el que te corona de misericordias y gracias:

5. El que sacia con *sus* bienes tus deseos; para que se renueve tu juventud como la del águila.

6. El Señor hace mercedes, y hace justicia á todos los que sufren agravios.

7. Hizo conocer á Moisés sus caminos, y á los hijos de Israel su voluntad.

8. Compasivo es el Señor y benigno, tardo en airarse, y de gran clemencia.

9. No durará para siempre su enojo, ni estará amenazando perpetuamente.

10. No nos ha tratado según merecían nuestros pecados, ni dado el castigo debido á nuestras iniquidades.

11. Antes bien cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

12. Cuanto dista el Oriente del Occidente, tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.

13. Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen:

14. Porque conoce bien él la fragilidad de nuestro sér.—Tiene muy presente que somos polvo:

15. *Y que* los días del hombre son como el heno: cual flor del campo, así florece [4], *y se seca*.

16. Porque el espíritu estará en él como de paso; y así el hombre dejará pronto de existir, y *le* desconocerá el lugar mismo que ocupaba [5].

17. Pero la misericordia del Señor permanece abeterno y para siempre sobre aquellos que le temen.—Su justicia [6] *no abandonará jamás* á los hijos y nietos

18. de aquellos que observan su alianza,—y conservan la memoria de sus mandamientos, para ponerlos en práctica.

19. El Señor asentó en el cielo su trono; y su reino dominará sobre todos.

20. Bendecid al Señor todos vosotros, oh ángeles suyos, vosotros de *gran* poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos á obedecer la voz de sus mandatos.

21. Bendecid al Señor todos vosotros que componeis su *celestial* milicia, ministros suyos que haceis su voluntad.

22. Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su *universal* imperio, bendecid al Señor: bendice tú, oh alma mía, al Señor.

SALMO CIII

Alaba el Profeta á Dios por la creación y conservación admirable del mundo.

1. Del mismo David.

Oh alma mía, bendice al Señor, Señor Dios mío, tú te has engrandecido mucho en gran manera.—Revestido te has de gloria y de majestad:

2. Cubierto estás de luz, como de un ropaje.—Extendiste los cielos como un pabellón *ó cortina*,

3. y cubriste de aguas la parte superior de

[1] Al salir de su cautiverio.

[2] Pero tan breves los míos, que no podré ver la gloria de la santa ciudad de Jerusalén que vamos á reedificar.

[3] En otros cielos nuevos y nueva tierra.

[4] *Job.* XIII, *v.* 25; XIV, *v.* 2.

[5] Si se entiende aquí por *espíritu* el alma racional, el sentido es que cuando la omnipotencia de Dios vuelva el alma al cuerpo donde estuvo, ésta no le conocerá, digámoslo así; pues de mortal que le dejó, le hallará inmortal.

[6] Esto es, su fidelidad en las promesas.

ellos [1].—Tú haces de las nubes tu carroza: corres sobre las alas de los vientos.

4. Haces que tus ángeles sean *veloces* como los vientos, y tus ministros *activos* como fuego abrasador.

5. Cimentaste la tierra sobre sus propias bases: no se desnivelará jamás.

6. Hallábase cubierta como de una capa de inmensas aguas; sobrepujaban éstas los montes.

7. A tu amenaza echaron á huir, amedrentadas del estampido de tu trueno.

8. Alzanse *como* montes, y abájanse *como* valles, en el lugar que les estableciste.

9. Fijásteles un término, que no traspasarán: no volverán ellas á cubrir la tierra.

10. Tú haces brotar las fuentes en los valles, y que filtren las aguas por en medio de los montes.

11. *Con eso* beberán todas las bestias del campo: á ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.

12. Junto á ellas habitarán las aves del cielo: desde entre las peñas harán sentir sus gorjeos.

13. Tú riegas los montes con las aguas que envias de lo alto: colmas la tierra de frutos que tú haces nacer.

14. Tú produces el heno para las bestias, y la yerba *que da grano* para el servicio de los hombres; á fin de hacer salir pan del seno de la tierra,

15. y el vino que recrea el corazón del hombre: de modo que, ungiéndose [2] *ó perfumándose*, presente alegre su rostro, y con el pan corrobore sus fuerzas.

16. Llenarse han de jugo los árboles del campo, y los cedros del Líbano, que él plantó.

17. Allí harán las aves sus nidos:—á las cuales servirá de guía la casa ó nido [3] de la cigüeña.

18. Los altos montes sirven de asilo á los ciervos; los peñascos de madriguera á los erizos.

19. El Señor crió la luna para regla de los tiempos. El sol observa puntualmente su ocaso.

20. Tú ordenaste las tinieblas, y quedó hecha la noche: en ella transitará toda fiera del bosque.

21. Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, y claman á Dios por el alimento.

22. Mas así que el sol apunta, retíranse todos en tropel, y van á meterse en sus guaridas.

23. Sale *entonces* el hombre á su ocupación y á su trabajo hasta la noche.

24. ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sabiamente: llena está la tierra de tus riquezas.

25. *Tuyo es* este mar *tan* grande y de *tan* anchurosos senos: en él peces sin cuento;—animales chicos y grandes.

26. Por él transitan las naves [4].—Ese dragón *ó monstruo* [5] que formaste, para que retozara entre sus olas;

27. todos *los animales* esperan de tí que les des á su tiempo el alimento.

28. Tú se lo das, y acuden ellos á recogerle: en abriendo tú la mano, todos se hartarán de bienes.

29. Mas si tú apartas tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven á parar en el polvo de que salieron.

30. Enviarás tu espíritu, y serán criados, y renovarás la faz de la tierra.

31. Sea para siempre *celebrada* la gloria del Señor. Complacerse ha el Señor en sus criaturas;

32. aquel Señor que hace estremecer la tierra con sola una mirada, y que si toca los montes humean [6].

33. Yo cantaré toda mi vida las alabanzas del Señor: entonaré himnos á mi Dios mientras yo viviere.

34. Séanle aceptas mis palabras: en cuanto á mí, todas mis delicias las tengo en el Señor.

35. Desaparezcan de la tierra los pecadores y los inicuos; de suerte que no quede ninguno. Tú, oh alma mía, bendice al Señor.

SALMO CIV

Acción de gracias á Dios por los beneficios hechos á su pueblo desde la vocación de Abraham hasta la entrada en la tierra de promisión [7].

ALELUYA [8].

1. Alabad al Señor é invocad su Nombre: predicad entre las naciones sus *admirables* obras.

2. Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; referid todas sus maravillas.

3. Gloriaos en su santo Nombre: alégrese el corazón de los que van en busca del Señor.

4. Buscad al Señor, y permaneced firmes, buscad incesantemente su rostro [9].

5. Acordaos de las maravillas que hizo, de sus prodigios y de las sentencias que han salido de su boca,

[1] Véase *Escritura*.

[2] Véase *Unción*.

[3] La cigüeña forma su nido en las ramas de los árboles más altos; y le forma antes que las demás aves. *Chrysost.*

[4] De una región á otra.

[5] Esto es, la *ballena;* ó tal vez un pez aún más monstruoso y disforme que la ballena; del cual se habla en el libro de Job con el nombre de *leviatán;* y que llamamos *ballena*, por ser ésta el pez más grande que conocemos. Lo mismo puede decirse del animal llamado en Job *behemot*, por el cual comunmente se entiende el *elefante* llamado *rey* de los animales.

[6] *Exod.* XIX, *v.* 18; XX, *v.* 18.

[7] I *Paral.* XVI, *v.* 8.

[8] Esto es, alabad al Señor.

[9] O el estar en su presencia.

6. oh vosotros, descendientes de Abraham, siervos suyos, hijos de Jacob, sus escogidos.
7. El es el Señor Dios nuestro, cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.
8. Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, aquella palabra que dijo para miles de generaciones,
9. la promesa hecha á Abraham y su juramento á Isaac;
10. juramento que confirmó á Jacob como una ley, y á Israel como un pacto sempiterno,
11. diciendo: A tí te daré la tierra de Canaán, legítima de tu herencia.
12. Y esto, cuando *Jacob y sus hijos* eran en corto número, poquísimos y extranjeros en la misma tierra,
13. y pasaba *á menudo* de una nación á otra y de un reino á otro pueblo.
14. No permitió que nadie los molestase; antes por amor de ellos castigó á los reyes.
15. Guardaos [1] de tocar á mis ungidos: no maltrateis á mis profetas.
16. Hizo venir el hambre sobre la tierra, y destruyó todo sustento de pan.
17. Envió delante de los suyos á un varón, á José, vendido por esclavo.
18. Al cual afligieron, oprimiendo sus pies con grillos: un puñal atravesó su alma;
19. hasta que se cumplió su vaticinio.—Inflamóle la palabra del Señor.
20. El rey dió orden para que le soltaran: púsole en libertad este Potentado de los pueblos.
21. Hízole dueño de su casa [2] y gobernador de todos sus dominios;
22. para que comunicase su sabiduría á sus Grandes, y enseñase la prudencia á sus Ancianos.
23. Entonces entró Israel en Egipto, y fué Jacob á vivir como peregrino en la tierra de Cam [3].
24. Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, é hízole más poderoso que sus enemigos.
25. Permitió que el corazón de éstos se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo *de Israel*, y urdiesen tramas contra sus siervos.
26. Mas envió á Moisés, siervo suyo, y á Aarón, á quien había elegido.
27. Dióles poderes para hacer milagros y obrar prodigios en la tierra de Cam.
28. Envió tinieblas, y todo lo oscureció; no faltó ninguna de sus palabras.
29. Convirtió en sangre sus aguas, y mató los peces.
30. La tierra brotó ranas hasta en los gabinetes de los mismos reyes.
31. Dijo, y vino toda casta de moscas [4] y de mosquitos por todos sus términos.
32. En lugar de agua hacíales llover en su tierra granizo y rayos de fuego abrasador.
33. Con lo que abrasó sus viñedos é higuerales, y destrozó los árboles de su término.
34. Dijo, y vinieron enjambres innumerables de langosta y oruga;
35. y comiéronse toda la yerba de los prados, y cuantos frutos había en los campos.
36. Hirió de muerte á todos los primogénitos de aquella tierra, las primicias de su robustez.
37. Y sacó á Israel cargado de oro y plata: sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.
38. Alegróse el Egipto con la salida de ellos, por causa del gran temor que le causaban.
39. Extendió una nube que les sirviese de toldo, é hizo que de noche los alumbrase como fuego.
40. Pidieron *de comer*, y envióles codornices; y saciólos con pan del cielo.
41. Hendió la peña, y brotaron aguas: corrieron ríos en aquel secadal.
42. Porque tuvo presente su santa palabra, que diera á Abraham, siervo suyo.
43. Y *así* sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.
44. Y dióles el país de los gentiles, é hízoles disfrutar de las labores de los pueblos:
45. A fin de que guardasen sus mandamientos, y observasen su Ley.

SALMO CV

Los Hebreos en la cautividad hacen memoria de los beneficios recibidos de Dios, desde que los sacó de Egipto hasta el tiempo de los Jueces: de la ingratitud con que correspondían al Señor; y como él, misericordioso, los corregía y libraba de sus angustias.

ALELUYA [5].

1. Alabad al Señor porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.
2. ¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?
3. Bienaventurados los que observan la Ley, y practican en todo tiempo la virtud.
4. Acuérdate, oh Señor, de nosotros según tu benevolencia para con tu pueblo: visítanos por medio de tu Salvador;
5. á fin de que gocemos los bienes de tus escogidos, y participemos de la alegría de tu pueblo; y te gloríes en aquellos á quienes miras como herencia tuya.

[1] Airado dijo á los reyes: *Guardaos, etc.* I *Paral.* XVI, *v.* 22.
[2] *Gen.* XLI, *v.* 14, 40.
[3] Esto es, en Egipto, donde Misraim, hijo de Cam, propagó su linaje.
[4] O *moscones.*—Véase *Cœnomyia.*
[5] Alabad á Dios.—Véase *Aleluya. Judith* XIII, *v.* 21.

6. Hemos pecado como nuestros padres, nos hemos portado injustamente, cometido hemos *mil* maldades.

7. Nuestros padres en Egipto no consideraron tus maravillas: no conservaron la memoria de tus muchas misericordias.—Te irritaron cuando iban á entrar en el mar, en el mar Rojo.

8. Mas el *Señor* los salvó por honor de su Nombre, para demostrar su poder.

9. Dió una voz contra el mar Rojo [1], y éste quedó seco *al momento:* y condújolos por medio de aquellos abismos, como por un desierto.

10. Y sacólos salvos de entre las manos de aquellos que los aborrecían, y rescatólos de la mano de sus enemigos.

11. Sepultó el agua á sus opresores: no quedó de ellos ni siquiera uno.

12. Entonces dieron crédito á las palabras del Señor, y cantaron con aplauso sus alabanzas.

13. Mas bien pronto echaron en olvido sus obras, y no esperaron su consejo *ó amorosa providencia* [2].

14. Y en el Desierto desearon con ansia *los manjares de Egipto:* y tentaron á Dios en el secadal.

15. Otorgóles lo que pidieron, y los hartó hasta el alma.

16. Estando después en los campamentos se atrevieron contra Moisés y contra Aarón, el consagrado [3] al Señor.

17. Abrióse la tierra y se tragó á Datán, y sepultó á la facción de Abirón.

18. Se encendió fuego en su conciliábulo, y las llamas devoraron á los pecadores.

19. Hiciéronse un becerro en Horeb, y adoraron aquella estatua fundida.

20. Y trocaron *su Dios que era* su gloria, por una figura de becerro que come heno.

21. Olvidáronse de Dios que los había salvado, que había obrado tan grandes cosas en Egipto,

22. tantas maravillas en la tierra de Cam, cosas tan terribles en el mar Rojo.

23. Trató, pues, de acabar con ellos; pero se interpuso Moisés, siervo suyo, al momento del estrago;—á fin de aplacar su ira, para que no los exterminase.

24. Ellos, empero, ningún caso hicieron de aquella tierra deliciosa.—No dieron crédito á sus palabras,

25. murmuraron en sus tiendas: no quisieron escuchar la voz del Señor.

26. Y levantó *el Señor* su mano contra ellos, para dejarlos tendidos en el Desierto,

27. y envilecer su linaje entre las gentes, y esparcirlos por varias regiones.

28. Y se consagraron á Beelfegor, y comieron de los sacrificios de los muertos [4].

29. Y provocáronle á ira con sus invenciones *idolátricas*, y estalló contra ellos grandísimo estrago.

30. Pero levantóse Finees [5], y le aplacó, y cesó la mortandad.

31. Lo cual le fué reputado como justicia [6] de generación en generación eternamente.

32. Asimismo irritaron al Señor en las Aguas de Contradicción; y padeció Moisés por culpa de ellos [7].

33. Porque habían perturbado su espíritu: —como lo manifestó claramente con sus labios.

34. Tampoco exterminaron las naciones que les había mandado el Señor.

35. Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras;

36. y dieron culto á sus ídolos; y fué para ellos un tropiezo.

37. E inmolaron sus hijos é hijas á los demonios.

38. Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Canaán [8].—Quedó la tierra inficionada con tanta sangre,

39. y contaminada con sus obras: y se prostituyeron á *los ídolos* hechuras suyas.

40. Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, y abominó á su heredad.

41. Y entrególos en poder de las naciones, y cayeron bajo del dominio de aquellos que los aborrecían.

42. Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados.

43. Muchas veces los libró *Dios.*—Ellos, empero, le exasperaban con sus designios: y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

44. Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó su oración.

45. Acordóse de su alianza, y le pesó [9], *y los trató* según su gran misericordia.

46. E hizo que fuesen objeto de compasión para con todos los que los tenían cautivos.

47. Sálvanos, oh Señor Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones;—para que confesemos tu santo Nombre, y nos gloriemos en cantar tus alabanzas.

48. Bendito sea el Señor Dios de Israel por

[1] *Exod.* XIV, *v.* 21. Por la figura *prosopopeya* habla David aquí poéticamente del mar, como de una persona animada; así como en otros lugares habla de la tierra, de los árboles, etc.

[2] *Exod.* XV, *v.* 24.—*Num.* XI, *v.* 20.

[3] O Sacerdote.

[4] Esto es, de las víctimas ofrecidas á los ídolos.

[5] *Num.* XXV, *v.* 8.

[6] O acción digna de premio.

[7] Por herir después la peña con alguna desconfianza; no tuvo el consuelo de entrar en la tierra, de promisión. *Núm.* XX, *v.* 2, 12.

[8] Véase *Moloc.*

[9] O *movióse á compasión* y no los castigó, porque se arrepintieron de sus maldades.—Véase *Dios.*

los siglos de los siglos: y responderá todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

SALMO CVI

El Señor libra de toda suerte de calamidades á los que le invocan con fe viva.

ALELUYA [1].

1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.
2. Díganlo aquellos que fueron redimidos por el Señor, á los cuales rescató del poder del enemigo;
3. y que ha recogido de las regiones del Oriente y del Poniente; del Norte y de la parte del mar, *ó Mediodía* [2].
4. Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos; sin hallar camino para llegar á alguna ciudad donde albergarse.
5. Hambrientos y sedientos, iba desfalleciendo *ya* su espíritu.
6. Clamaron, empero, al Señor en su tribulación, y sacólos de sus angustias.
7. Y encaminólos por la vía recta, para que llegasen á la ciudad en que debían habitar.
8. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.
9. Porque sació al alma sedienta: colmó de bienes al alma hambrienta.
10. *Libró* á los que yacían entre tinieblas y sombras de muerte, aherrojados en la aflicción y entre cadenas.
11. Mas porque contradijeron las palabras de Dios, y despreciaron los designios del Altísimo,
12. fué abatido su corazón con los trabajos: quedaron sin fuerzas; y no hubo quien los socorriese.
13. Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, y librólos de sus angustias.
14. Y sacólos de las tinieblas y sombras de la muerte; y rompió sus cadenas.
15. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.
16. Porque quebrantó las puertas de bronce, é hizo pedazos los cerrojos de hierro.
17. Recogiólos del camino de su iniquidad; pues por sus maldades habían sido abismados.
18. Llegó su alma á aborrecer todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19. Pero clamaron al Señor al verse atribulados, y librólos de sus angustias.
20. Envió su palabra, y los sanó, y los salvó de su perdición.
21. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas, á favor de los hijos de los hombres.
22. Y ofrézcanle *éstos* sacrificios de alabanza, y celebren con júbilo sus obras.
23. Los que surcan el mar en naves, y están maniobrando en medio de tantas aguas,
24. ésos han visto las obras del Señor y sus maravillas en el profundo *del mar*.
25. Dijo, y sopló el viento tempestuoso, y encrespáronse las olas:
26. Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos. En medio de estas angustias desfallecía el alma de ellos.
27. Llenos de turbación vacilaban como beodos [3], y se desvaneció toda su sabiduría.
28. Pero clamaron al Señor en la tribulación, y los sacó de sus apuros.
29. Cambió el huracán en viento suave, y calmaron las olas del mar.
30. Regocijáronse ellos viendo el mar sosegado, y el *Señor* los condujo al puerto deseado.
31. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.
32. Y ensalcen su gloria en la congregación del pueblo, y alábanle en el consistorio de los Ancianos.
33. El Señor convirtió los ríos en páramos, y en sequedales los manantiales de agua:
34. La tierra fructífera en salobreña, por causa de la malicia de sus habitantes.
35. Convirtió el Desierto en *un país de* estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.
36. Y estableció en ella á los hambrientos: y fundaron ciudades para su habitación.
37. Sembraron los campos, y plantaron viñas, que produjeron abundantes frutos.
38. Y bendíjolos *el Señor*, y multiplicáronse sobremanera: y acrecentó sus ganados.
39. Y vinieron á menos, y fueron oprimidos con trabajos y dolores.
40. Cayó el vilipendio sobre los príncipes: é hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no había senda ninguna.
41. Y libró al pobre de la miseria: y multiplicó las familias como *rebaños de* ovejas.
42. Verán estas cosas los justos y se llenarán de gozo: y toda iniquidad cerrará su boca.
43. ¿Quién es sabio para conservar estas cosas [4], y comprender las misericordias del Señor?

[1] Alabad á Dios.

[2] Por *mar* entiende aquí el *Mediodía:* hacia donde caía también el mar *Rojo.*

[3] O también: *sin saber que hacerse,* ni qué partido tomar.

[4] O también: *¿Qué hombre cuerdo no conservará la memoria de estas cosas, y no procurará, etc.*

SALMO CVII

Prorrumpe David en alabanzas de Dios por sus victorias: las cuales representan las espirituales conquistas con que Jesucristo sometió á su Iglesia las naciones infieles.

1. Cántico y Salmo del mismo David [1].

2. Dispuesto está mi corazón, oh Dios: mi corazón está dispuesto: cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.

3. Despierta, *pues*, oh gloria [2], *oh alma mía;* apresuraos, oh salterio y cítara: yo me levantaré al rayar la aurora,

4. y alabarte hé, Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones.

5. Porque es más grande que los cielos tu misericordia, y más elevada que las nubes la verdad tuya [3].

6. Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos, y *ensalza* sobre toda la tierra tu gloria; para que obtengan la libertad los que tú amas.

7. Sálvame con tu diestra, y atiéndeme.

8. Dios habló desde su Santuario:—y *así* regocijarme hé, y repartiré á Siquem, y mediré el valle de los Tabernáculos.

9. Mío es Galaad, y mío es Manasés, y Efraim es la fortaleza principal mía.—Judá es mi rey [4].

10. Moab el vaso *ú objeto* de mi esperanza: *yo le conquistaré.*—Por Idumea extenderé mis plantas [5]: se me harán amigos, *se me someterán* los extranjeros.

11. ¿Quién me guiará á la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

12. ¿Quién sino tú, oh *mi* Dios, que nos habías desamparado? ¿No vendrás tú, oh Dios *mío*, á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tú socorro en la tribulación; porque la salvación en vano se espera del hombre.

14. Con Dios haremos proezas, y él aniquilará á nuestros enemigos.

SALMO CVIII

David en persona de Cristo pide socorro al Padre contra sus perseguidores: profetiza la perdición de Judas y de los Judíos sus cómplices.

1. Salmo de David: Para el fin.

2. Oh Dios *mío*, no calles mi alabanza [6]; porque el hombre inicuo y el traidor han desatado sus lenguas contra mí.

3. Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos me han cercado, y me han combatido sin motivo alguno.

4. En vez de amarme, me calumniaban; mas yo oraba.

5. Volviéronme mal por bien, y pagáronme con odio el amor que yo les tenía.

6. Sujétale, *Señor* [7], al dominio del pecador, y esté el diablo á su derecha.

7. Cuando sea juzgado, salga condenado; y su oración sea un *nuevo* delito.

8. Acortados sean sus días, y ocupe otro su ministerio *ó puesto* [8].

9. Huérfanos se vean sus hijos, y viuda su mujer.

10. Anden prófugos y mendigos sus hijos, y sean arrojados de sus habitaciones.

11. El usurero dé caza á todos sus bienes, y sea presa de los extraños el fruto de sus fatigas.

12. No halle quien le tenga compasión, ni quien se apiade de sus huérfanos.

13. Sean exterminados todos sus hijos; pasada una sola generación quede *ya* borrado su nombre.

14. Renuévese en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres: nunca se borre el pecado de su madre.

15. Estén siempre *los delitos de ellos* ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria,

16. por cuanto no pensó en usar de misericordia:

17. Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, y al afligido de corazón, para matarle.

18. Amó la maldición, y le caerá encima; y pues no quiso la bendición, *ésta* se retirará lejos de él.—Vistióse de la maldición como de un vestido, y penetró ella como agua en sus entrañas, y *caló* como aceite hasta sus huesos.

19. Sírvale como de túnica con que se cubra, y como de cíngulo con que siempre se ciña.

20. Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen y maquinan contra mi vida.

[1] Los cinco primeros versículos de este salmo son los últimos del salmo LVI; y los restantes son los últimos también del LIX. El cardenal Belarmino cree que fué obra del colector de los salmos para completar el número de CL: aunque confiesa que puede haber otra causa superior, que él no alcanza. Pero pierde toda su fuerza esta conjetura al reflexionar que después el colector de los salmos reunió en el salmo CXIII dos salmos del texto hebreo.

[2] Véase antes *Ps.* LVI, *v.* 9.

[3] O de tus promesas.

[4] O cabeza de mi reino.

[5] O *sujetaré la Idumea á mi dominio.*—Véase el salmo LIX.

[6] O aprobación de mi buena conducta.

[7] *Sujeta á mi enemigo al dominio,* etc. En este salmo debe tenerse presente que David habla como profeta, y con la autoridad ó en nombre de Dios anuncia ó profetiza lo que había de acaecer á los malvados, é impenitentes y obstinados enemigos de Dios, que le perseguían.—Véase *Profeta.* En el sentido profético se aplica á Judas y á los Judíos perseguidores de Cristo.

[8] *Act.* I, *v.* 20. La voz hebrea פקדתו *pecudato* significa también *oficio, prefectura,* ó dignidad que lleva consigo el *inspeccionar* á los demás.

21. Pero tú, oh Señor, Señor *Dios mío*, ponte de mi parte por amor de tu Nombre; porque suave es tu misericordia.

22. Líbrame, porque soy pobre y necesitado; y turbado está interiormente mi corazón.

23. Como sombra que huye, así voy desapareciendo; y soy sacudido como las langostas [1].

24. Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y está extenuada mi carne por falta de jugo [2].

25. Estoy hecho el escarnio de ellos: me miran, y meneando sus cabezas *me insultan.*

26. Ayúdame tú, Señor Dios mío, sálvame según tu misericordia.

27. Y sepan que aquí anda tu mano, y que es cosa, Señor, que tú haces.

28. Ellos me echarán maldiciones, y tú me bendecirás: queden confundidos los que se levantan contra mí: entre tanto tu siervo estará lleno de alegría.

29. Cubiertos sean de ignominia mis detractores, y envueltos en su afrenta como en una doble manta.

30. Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor: y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.

31. Porque se puso á la derecha de este pobre, para salvarle de los que conspiraban contra su vida.

SALMO CIX

Divinidad del Mesías, su sacerdocio y su reino. Este salmo, aun tomado á la letra, conviene únicamente á Jesucristo.

1. Salmo de David.

El Señor dijo [3] á mi Señor: Siéntate á mi diestra [4];—mientras que yo pongo á tus enemigos por tarima de tus pies.

2. De Sion hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.

3. Contigo está el principado en el día de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: de mis entrañas [5] te engendré, antes de existir el lucero de la mañana.

4. Juró el Señor, y no se arrepentirá, *y dijo:* Tú eres Sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec [6].

5. El Señor está á tu diestra; en el día de su ira destrozó á los reyes [7].

6. Ejercerá su juicio en medio de las naciones; consumará su ruina [8], y estrellará contra el suelo las *orgullosas* testas de muchísimos.

7. Beberá del torrente [9] durante el camino [10]: por eso levantará su cabeza [11].

SALMO CX

Las obras del Señor son admirables así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Aleluya.

1. Oh Señor, loarte hé con todo mi corazón en la sociedad de los justos y en la *iglesia ó* congregación.

2. Grandes son las obras del Señor: exquisitas para todos sus fines [12].

3. Gloria es y magnificencia cada obra suya; y su justicia [13] permanece firme por los siglos de los siglos.

4. Memoria *eterna* dejó de sus maravillas: misericordioso y compasivo es el Señor:

5. Ha dado alimento á los que le temen. —Se acordará siempre de su alianza:

6. Manifestará á su pueblo las obras de su poder;

7. para darle la herencia de las naciones: las obras de sus manos son verdad y justicia [14].

8. Fieles *é invariables* son todos sus mandamientos: confirmados en todos los siglos; y fundados en la verdad y en la rectitud.

9. Envió la redención [15] á su pueblo: esta-

[1] Al ímpetu del viento.

[2] Debe suplirse alguna palabra en la expresión *propter oleum* que usa la Vulgata. San Jerónimo tradujo *absque oleo.*—Véase *Unción.*

[3] La voz hebrea נאם *neum,* que corresponde al *dixit,* significa *dicho grave ó sentencioso.*

[4] El sentido literal de estas palabras se ve claro en San Mateo, *c.* XXII, *v.* 44.—*Act.* II, *v.* 34.—1 *Cor.* XV, *v.* 25.—*Hebr.* I, *v.* 13; V, *v.* 6; VII, *v.* 17; X, *v.* 13. En el hebreo se lee: נאם יהוה לאדני *Neum Jehovah le Adonai: dijo Jehová á Adonai.* David, pues, da á Dios Padre el nombre de *Jehová,* y á su Hijo, el Verbo encarnado, el de *Adonai* ó Señor mío. Y así el sentido es: Dios Padre dijo á su Hijo Unigénito, mi Señor, y Dios como él, y hecho hombre por amor de nosotros: *Siéntate á mi diestra:* esto es, gobierna y reina conmigo sobre todo lo criado con potestad igual á la mía como Dios, y como hombre con potestad suprema sobre cielos y tierra.

[5] De mi propia sustancia.

[6] *Hebr.* VII, *v.* 17. El sacerdocio de Aarón quedó abolido. Y subsistirá eternamente el de Jesucristo, que se ofreció á sí mismo en el ara de la cruz como víctima de propiciación al Eterno Padre. De este sacerdocio fué figura el de Melquisedec, quien ofreció pan y vino al Altísimo, y bendijo á Abraham y á su posteridad.

[7] Que se le oponían.

[8] *Lo llenará todo de estragos.*

[9] El *torrente* es símbolo de grandes aflicciones. —Véase *Aguas.*

[10] O la carrera de su vida mortal.

[11] Y será glorificado; y á su Nombre se postrarán todas las criaturas, así en el cielo como en la tierra, y en los infiernos.

[12] O ejecutadas á la perfección, y proporcionadas al fin que en ellas se propuso su altísima Providencia.

[13] O fidelidad en las promesas.

[14] Véase *Justicia.*

[15] O *un Redentor.* Literalmente habla de la reden-

bleció para siempre su alianza.—Santo y terrible es el Nombre del Señor.

10. El temor del Señor es el principio *ó la suma* de la sabiduría.—Sabios son todos los que obran con este temor [1]: su alabanza dura por los siglos de los siglos.

SALMO CXI

Feliz es el hombre que teme á Dios, aunque sea aborrecido de los impíos.

ALELUYA: DEL REGRESO DE AGGEO Y DE ZACARÍAS.

1. Bienaventurado el hombre que teme al Señor: y que toda su afición la pone en cumplir sus mandamientos.

2. Poderosa será sobre la tierra la descendencia suya: bendita será la generación de los justos.

3. Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará eternamente.

4. Ha nacido entre las tinieblas la luz para los de corazón recto; el misericordioso, el benigno, el justo.

5. Dichoso es el hombre que se compadece, y da prestado *al pobre;* y que dispensa sus palabras con discreción:

6. Porque *éste tal* jamás resbalará.

7. El justo vivirá eternamente en la memoria *de Dios y de los hombres;* no temerá al oir malas nuevas [2].—Su corazón está siempre dispuesto á esperar en el Señor:

8. Fortalecido está su corazón: no vacilará *el justo:* y mirará con desprecio á sus enemigos.

9. Derramó á manos llenas sus bienes entre los pobres: su justicia permanece eternamente: su fortaleza será exaltada con gloria.

10. Verálo el pecador, y se irritará; rechinará los dientes, y se consumirá; pero los deseos *y esfuerzos* de los pecadores se desvanecerán *como el humo.*

SALMO CXII

Dignación amorosa del Dios Altísimo para con los humildes.

ALELUYA.

1. Alabad, oh jóvenes, al Señor [3]: dad loores al Nombre del Señor.

2. Sea bendito el Nombre del Señor desde ahora mismo hasta el fin de los siglos.

3. Desde Oriente hasta Poniente es digno de ser bendecido el Nombre del Señor.

4. Excelso es el Señor sobre todas las gentes, y su gloria sobrepuja los cielos.

5. ¿Quién cómo el Señor nuestro Dios? El tiene su morada en las alturas,

6. y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra.

7. Levanta *del polvo* de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre,

8. para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.

9. El á la mujer, *antes* estéril, le hace vivir en su casa alegre *al verse* rodeada de hijos.

SALMO CXIII

Grandeza de Dios en los prodigios con que libró á su pueblo. Vanidad de los ídolos [4].

ALELUYA.

1. Cuando Israel salió de Egipto, al partir la casa de Jacob de en medio de aquel pueblo extranjero [5],

2. consagró Dios á su servicio al pueblo de Judá; y estableció su imperio en Israel.

3. El mar le vió, y hechó á huir: el Jordán volvió hacia atrás.

4. Los montes brincaron de gozo como carneros, y los collados como corderitos.

5. ¿Qué tienes tú, ó mar, que *así* has huido; y tú, oh Jordán, por qué has vuelto atrás?

6. Vosotros, oh montes, ¿por qué brincasteis de gozo como carneros: y vosotros, oh collados, como corderitos?

7. Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, por la presencia del Dios de Jacob;

8. que convirtió la peña en estanque de aguas, y en fuentes de aguas la *árida* roca.

1. NO Á NOSOTROS [6], SEÑOR, NO Á NOSOTROS, si no á tu Nombre da *toda* la gloria,

2. para hacer brillar tu misericordia y tu verdad: á fin de que jamás digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

3. Nuestro Dios está en los cielos: él ha hecho todo cuanto quiso.

4. Los ídolos de las naciones no son más que plata y oro, obra de las manos de los hombres.

5. Boca tienen, mas no hablarán; tienen ojos, pero jamás verán.

6. Orejas tienen, y nada oirán; narices, y no olerán.

ción de los Judíos cautivos en Egipto; pero alegórica y principalmente de la redención universal de los hombres, que hizo Jesucristo.

[1] Los que obran dirigidos por el temor de Dios son los verdaderamente sabios é inteligentes.

[2] Puede traducirse: *no temerá la mala fama;* ó también, *las malas lenguas.* San Agustín lo entiende del fuego eterno. *Matth.* XXV, *v.* 41.

[3] Según el hebreo: *Oh siervos del Señor, alabad, alabad el Nombre del Señor.*—Véase *Muchacho.*

[4] Este salmo reune los dos que en el texto hebreo son el LVI y el LIX.—Véase antes la nota al salmo CVII.

[5] Véase *Bárbaro.*

[6] En el hebreo comienza aquí otro salmo. Pero en los *Setenta,* como en la *Vulgata,* solo comienza nueva numeración de versos.

7. Tienen manos, y no palparán; pies, mas no andarán; ni articularán una voz con su garganta.

8. Semejantes sean á estos ídolos los que los hacen, y cuantos ponen en ellos su confianza.

9. La casa de Israel colocó en el Señor su esperanza; el Señor es su amparo y su protección.

10. La casa de Aarón esperó en el Señor; el Señor es su amparo y su protección.

11. En el Señor han esperado los que le temen *y adoran* [1]: el Señor es su amparo y su protección.

12. Acordóse de nosotros el Señor, y nos bendijo.—Bendijo á la casa de Israel, bendijo á la casa de Aarón.

13. Bendijo á todos los que temen al Señor, así á los pequeños como á los grandes.

14. Aumente el Señor sobre vosotros sus bendiciones, sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15. Benditos seais vosotros del Señor, el cual hizo el cielo y la tierra.

16. El cielo empíreo es para el Señor; mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.

17. Oh Señor, no te alabarán los muertos, ni cuantos descienden al sepulcro.

18. Nosotros sí, los que vivimos, bendecimos al Señor desde ahora, y por todos los siglos.

SALMO CXIV

Acción de gracias á Dios por su auxilio en un grande peligro.

ALELUYA.

1. Amé al Señor, seguro de que oirá la voz de mi oración [2].

2. Porque se dignó inclinar hacia mí sus oídos: y *así* le invocaré en *todos* los días de mi vida.

3. Cercáronme mortales angustias, me embistieron los horrores del infierno, *ó sepulcro.* —Me hallé en medio de la tribulación y del dolor;

4. é invoqué el Nombre del Señor.—Libra, oh Señor, el alma mía.

5. Misericordioso es el Señor y justo: compasivo es nuestro Dios.

6. El Señor guarda á los pequeñuelos: yo me humillé, y el me sacó á paz y á salvo.

7. Vuelve, oh alma mía, á tu sosiego; ya que el Señor te ha favorecido *tanto.*

8. Pues él ha librado de la muerte á mi alma, ha enjugado mis lágrimas, y apartado mis pies del precipicio.

9. Acepto seré yo al Señor en la región de los vivos.

SALMO CXV

Acción de gracias á Dios por sus beneficios.

ALELUYA.

10. Creí *á Dios;* por eso hablé *confiado* [3]; aunque me ví reducido al mayor abatimiento.

11. Yo dije en mi transporte de ánimo, *ó perturbación:* Todos los hombres son falaces.

12. Mas ¿cómo podré corresponder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

13. Tomaré el cáliz [4] de la salud, é invocaré el Nombre del Señor.

14. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo.

15. De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus santos.

16. Oh Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo é hijo de esclava tuya.—Tú rompiste mis cadenas:

17. A tí ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el Nombre del Señor.

18. Cumpliré mis votos al Señor á vista de todo su pueblo,

19. en los atrios de la Casa del Señor, en medio de tí, oh Jerusalén.

SALMO CXVI

Judíos y gentiles deben alabar á Dios por haberles dado el Mesías prometido.

ALELUYA.

1. Alabad al Señor, naciones todas *de la tierra:* pueblos todos cantad sus alabanzas.

2. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO CXVII

Solemnes gracias que toda la Iglesia da á Dios por los beneficios recibidos, especialmente por la venida del Mesías [5].

ALELUYA.

1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno; porque hace brillar eternamente su misericordia.

[1] De cualquier nación que sean. *Coloss.* III, *v.* 11.

[2] Dios debe ser amado por su bondad, y aun prescindiendo de los beneficios que nos ha hecho; pero la caridad no excluye todo aquello que sirve para excitarla, como son los beneficios que el Señor nos hace. *Santo Tomás 2, 2, quæst.* XXVII, *a.* 3.

[3] II *Cor.* IV, *v.* 13.—*Rom.* X, *v.* 10.—*Luc.* XII, *v.* 8.

[4] Prescrito por la Ley para dar gracias á Dios. —Véase *Cáliz.*

[5] Este salmo es á modo de un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del Templo convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y obtener su bendición para lo venidero.

2. Diga ahora Israel que el Señor es bueno, y que es eterna su misericordia.
3. Diga ahora la casa de Aarón, que es eterna la misericordia del Señor.
4. Digan ahora *también* los que temen al Señor, que su misericordia es eterna.
5. En medio de la tribulación invoqué al Señor, y otorgóme el Señor libertad y anchura [1].
6. El Señor es mi sostén; no temo nada de cuanto puede hacerme el hombre.
7. El Señor está de mi parte; yo despreciaré á mis enemigos.
8. Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el hombre.
9. Mejor es poner la esperanza en el Señor; que ponerla en los príncipes [2].
10. Cercáronme todas las naciones; mas yo en el Nombre del Señor tomé venganza de ellas.
11. Cercáronme estrechamente; pero me vengué de ellas en el Nombre del Señor.
12. Rodeáronme á manera de *un enjambre de irritadas* abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en *secos* espinos; pero en el Nombre del Señor tomé de ellas venganza.
13. A empellones procuraban derribarme, y estuve á punto de caer; mas el Señor me sostuvo.
14. El Señor es mi fortaleza y mi gloria; el Señor se ha constituido salvación mía.
15. Voces de júbilo y de salvación son las que se oyen en las moradas de los justos.
16. La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado, triunfó la diestra del Señor.
17. No moriré, sino que viviré *aún* [3], y publicaré las obras del Señor.
18. Castigado me ha el Señor severamente; mas no me ha entregado á la muerte.
19. Abridme, *oh sacerdotes*, las puertas *del Tabernáculo* de la justicia *y santidad;* y entrado en ellas tributaré gracias al Señor:
20. Esta es la puerta del Señor; por ella entrarán los justos.
21. *Aquí* te cantaré himnos de gratitud, por haberme oido y sido mi Salvador.
22. La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.
23. El Señor es quien lo ha hecho; y es una cosa *sumamente* admirable á nuestros ojos.
24. Este es el día que ha hecho el Señor. Alegrémonos y regocijémonos en él.
25. Oh Señor, sálvame: concede, Señor, un próspero suceso.
26. Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor.—Os hemos echado *mil* bendiciones desde la Casa del Señor.
27. El Señor, es Dios y él nos ha alumbrado.—Celebrad el día solemne *de los Tabernáculos:* celebradle con enramadas de árboles frondosos *que lleguen* hasta los lados del altar [4].
28. *Oh Señor*, tú eres mi Dios, y á tí tributaré acciones de gracias; tú eres mi Dios, y tu gloria ensalzaré.—Tus alabanzas cantaré, porque me has oido, y te hiciste mi Salvador.
29. Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno; por ser eterna su misericordia.

SALMO CXVIII [5]

Encomios de la Ley de Dios: oración para pedir á Dios la gracia de entenderla, amarla y observarla.

ALELUYA.

ALEF. 1. Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan según la Ley del Señor.
2. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su Ley santa:* los que de todo corazón le buscan.
3. Porque los que cometen la maldad, no andan por los caminos del Señor.
4. Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.
5. Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.
6. Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.
7. Con sincero corazón te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.
8. Observaré tus justos decretos: no me desempares jamás.
BET. 9. ¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos.*
10. Yo te he buscado con todo mi corazón: no me dejes desviar de tus mandamientos.
11. Dentro de mi corazón deposité tus palabras, para no pecar contra tí.
12. Bendito eres tú, oh Señor, enséñame tus justísimos preceptos.
13. Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.
14. Me he deleitado más que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

[1] O *atendióme el Señor amplia y generosamente.*
[2] Aunque sean los más benéficos y poderosos.
[3] Mal que les pese á mis enemigos.
[4] Puede traducirse según el hebreo: *Conducid atada con gruesas cuerdas la víctima hasta el altar.*
[5] De los 176 versos que tiene este salmo no hay sino uno solo, que es el 122, en que con un nombre ú otro no se haga mención de la Ley de Dios, á lo menos una vez; pero siempre con distinto motivo, ó bajo diferente aspecto. Con doce nombres se habla de la Ley del Señor, que son *Ley, Camino, Testimonio, Precepto, Mandato, Dicho, Palabra, Juicios, Justicia, Justificaciones, Estatutos y Verdad.* Todos estos nombres significan una misma cosa, que es la *Ley del Señor:* bien que á algunos les parece que la significan de distinta manera.

15. Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

16. Me deleitaré [1] en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.

GÍMEL. 17. Concede esta gracia á tu siervo de que viva y guarde tus palabras.

18. Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu Ley.

19. Peregrino soy yo sobre la tierra: no me ocultes tus preceptos.

20. Ardió mi alma en deseos de amar tu *santa y* justísima Ley en todo tiempo [2].

21. Tú aterraste á los soberbios: malditos aquellos que se desvían de tus mandamientos.

22. Líbrame del oprobio y del desprecio; pues he guardado *exactamente* tus testimonios.

23. Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento á deliberar contra mí; mas tu siervo contemplaba tus justísimos mandamientos.

24. Porque tus decretos son la materia de mi meditación, y tus justas leyes mi *norte ó* consejo.

DÁLET. 25. Pegada está contra el suelo mi alma: vuélveme la vida según tu palabra.

26. Te expuse el estado de mi carrera, y me atendiste: amaéstrame en tus justísimas disposiciones.

27. Enséñame el camino de la *santidad y* justicia, y contemplaré tus maravillas.

28. Adormecióse de tedio el alma mía: comunícame vigor con tus palabras.

29. Aléjame de la senda de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva según tu Ley.

30. Escogido he el camino de la verdad: tengo siempre presentes tus juicios.

31. Me he apoyado, Señor, en los testimonios de tu Ley: no permitas que me vea confundido.

32. Corrí *gozoso* por el camino de tus mandamientos, cuando tú [3] ensanchaste mi corazón.

HE. 33. Dame, oh Señor [4], por norma el camino de tus justísimos mandamientos; é iré siempre por él.

34. Dame inteligencia; y estudiaré atentamente tu Ley, y la observaré con todo mi corazón.

35. Guíame por la senda de tus preceptos: pues ésa es la que deseo.

36. Inclina mi corazón á tus testimonios; y no le dejes ir en pos de la codicia.

37. Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; haz que viva siguiendo tu camino *ó Ley santa*.

38. Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu *santo* temor.

39. Aparta de mí el oprobio que yo he temido; pues que tus juicios son tan amables.

40. Mira como estoy enamorado de tus *santos* mandamientos: hazme vivir conforme á tu justicia.

VAU. 41. Y venga [5], oh Señor, sobre mí tu misericordia; venga á mí tu salvación, según tu promesa.

42. Y daré por respuesta á los que me zahieren, que tengo puesta mi esperanza en tus promesas.

43. Y nunca quites de mi boca la palabra de la verdad: ya que tanto he confiado en tus promesas.

44. Con eso observaré siempre tu Ley, para siempre y por siglos de siglos.

45. Yo caminaré con libertad y sosiego: porque busqué tus mandamientos.

46. Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré de ellos.

47. Y me recrearé en tus preceptos, objeto de mi amor.

48. Y alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que he amado *siempre;* y meditaré tus justas disposiciones [6].

ZAIN. 49. Acuérdate de la promesa que hiciste á tu siervo, con que me diste esperanza.

50. Ella me consoló en medio de mi humillación; y tu palabra me dió la vida.

51. Los soberbios me escarnecían hasta el extremo; pero yo no por eso me separé de tu Ley.

52. Acordéme, oh Señor, de tus eternos juicios, y quedé consolado.

53. Desmayé de dolor, por causa de los pecadores que abandonaban tu Ley.

54. En el lugar de mi destierro eran tus justísimos mandamientos el asunto de mis cánticos.

55. Durante la noche me acordaba de *invocar* tu Nombre, oh Señor; *y así* guardaba *exactamente* tu Ley.

56. Esto pasó en mí, porque yo procuraba observar bien [7] tus justísimos decretos.

HET. 57. Yo dije: Oh Señor, mi porción *de herencia* es el guardar tu *santa* Ley.

58. Tu favor he implorado de todo mi corazón: apiádate de mí, según tu promesa.

59. He examinado mi vida, y enderezado

[1] Así lo dice el texto hebreo usando de la palabra אשתעשע *estanjiscanj*.

[2] Otros traducen: *Desfalleció mi alma por la vehemencia con que anheló por tus juicios en todo tiempo.*

[3] Con la *caridad*.

[4] O, *Ponme, Señor, por ley, y enséñame el camino, etc.*

[5] Este versículo y los siete siguientes comienzan todos en la Vulgata con la partícula *et;* porque en el hebreo está la particula ו *vau, et.* A cuyo fin es de saber que este largo salmo en su original es acróstico, dividido en veintidos trozos de ocho versos cada uno; y así los ocho primeros comienzan con la letra א *Alef,* los ocho siguientes con la ב *Bet,* y así de los demás hasta el trozo veintidos que comienza con el ת *Tau,* última letra del abecedario hebreo.

[6] Es difícil seguir todo este salmo, conservando en la traducción *literal* la letra que corresponde para que todo él salga *acróstico,* como en el original hebreo.

[7] O *informarme bien de etc.*

mis pasos á la observancia de tus mandamientos.

60. Resuelto estoy, y nadie me arredrará de cumplir tus preceptos.

61. Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; mas yo no me olvido de tu Ley.

62. A media noche me levantaba á tributarte gracias por tus juicios llenos de justicia.

63. Yo entro á la parte, *ó tengo sociedad* con todos los que te temen y observan tus mandamientos.

64. Llena está la tierra, oh Señor, de tus piedades. Amaéstrame en tus justísimos preceptos.

Tet. 65. Usado has de bondad, oh Señor, con *este* tu siervo, según tu promesa.

66. Enséñame la bondad, la doctrina y la sabiduría; pues que he creido tus preceptos.

67. Antes de ser yo humillado, pequé; mas ahora obedezco ya tu palabra.

68. Eres, *oh Señor*, *infinitamente* bueno: instrúyeme, pues, por tu bondad, en tus justísimas disposiciones.

69. Los soberbios han forjado mil calumnias contra mí; pero yo con todo mi corazón guardaré tus mandamientos.

70. Encrasóse su corazón como *sebo ó* leche cuajada; mas yo me ocupo en meditar tu *santa* Ley [1].

71. Bien me está que me hayas humillado; para que *así* aprenda tus justísimos preceptos.

72. Mejor es para mí la Ley que salió de tu boca, que millones de oro y plata.

Jod. 73. Tus manos, *Señor*, me hicieron, y me formaron; dame el *don de* entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.

74. Veránme los que te temen, y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en tus palabras.

75. Conocido hé, Señor, que tus juicios son justísimos; y conforme á tu verdad me has humillado.

76. Venga, *pues*, la misericordia tuya á consolarme, según la palabra que diste á tu siervo.

77. Vengan sobre mí tus piedades, y viviré; puesto que tu Ley es mi *dulce* meditación.

78. Confundidos sean los soberbios, por los inicuos atentados que han cometido contra mí: entretanto yo meditaré tus mandamientos.

79. Reúnanse conmigo los que temen, y los que conocen tus *sagrados* testimonios.

80. Haz que mi corazón se conserve puro en *la práctica de* tus mandamientos, para que yo no quede confundido.

Caf. 81. Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de tí viene; mas yo *siempre* he esperado firmemente en tu palabra.

82. Desfallecieron mis ojos de tanto esperar tu promesa. ¿Cuándo será, *Señor*, decía yo, que me consolarás?

83. Porque me he quedado *seco y árido*, como un odre expuesto á la escarcha; *mas con todo*, no me he olvidado de tus justísimos preceptos.

84. *Oh Señor*, ¿cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85. Contáronme los impíos *mil* fábulas *y fruslerías* [2]: ¡cuán diferente es todo esto de tu *santa* Ley!

86. Todos tus preceptos son la verdad *pura*. Me han perseguido injustamente: socórreme tú, *oh Señor*.

87. Poco faltó que no dieran conmigo en tierra; pero yo no abandoné *jamás* tus preceptos.

88. Vivifícame, *oh Señor*, según tu misericordia; y observaré los mandamientos salidos de tu *Divina* boca.

Lámed. 89. Eternamente, oh Señor, permanece en los cielos tu palabra.

90. Tu verdad *durará* de generación en generación. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.

91. En virtud de tu ordenación continúa *el curso* de los días: pues todas la cosas te sirven.

92. A no haber sido tu Ley el objeto de mi meditación, hubiera sin duda perecido en mi angustia.

93. Nunca jamás olvidaré tus justísimas instituciones; pues me diste en ellas la vida.

94. Tuyo soy yo, *Señor*, sálvame: pues que he investigado con ansia tus mandamientos.

95. Estuvieron los pecadores á la mira de mí para perderme: yo me dediqué *entonces* á estudiar tus *Divinos* oráculos.

96. Tengo visto el fin de lo más perfecto y cumplido: solo tu Ley no tiene ningún término ni medida.

Mem. 97. ¡Cuán amable me es tu Ley, oh Señor! Todo el día es materia de mi meditación.

98. Con tu mandamiento *ó Ley Divina* me hiciste superior en prudencia á mis enemigos; porque le tengo perennemente ante mis ojos.

99. He comprendido yo más que todos mis maestros; porque tus mandamientos son mi meditación *continua*.

100. Alcancé más que los ancianos; porque he ido investigando tus preceptos.

101. Desvié mis pies de todo mal camino; para obedecer tus palabras.

102. De tus estatutos no me he desviado; porque tú me lo prescribiste por Ley.

103. ¡Oh cuán dulces son á mi paladar tus palabras! más que la miel á mi boca.

[1] En el hebreo: *me deleito*.

[2] Según el texto hebreo debe traducirse: *Los soberbios me proponían proyectos peligrosos, y que no se conformaban con tu Ley.*

104. De tus mandamientos saqué *gran* caudal de ciencia: por eso aborrezco toda senda de iniquidad.

105. NUN. Antorcha para mis pies es tu palabra, y luz para mis sendas.

106. Juré, y ratifiqué el observar tus justísimos decretos.

107. Abatido he sido, Señor, en gran manera: vivifícame según tu promesa.

108. Recibe, oh Señor, con agrado los espontáneos sacrificios *de alabanza* que te ofrecen mis labios; y enséñame tus juicios.

109. Tengo siempre mi alma en la mano, *ó en un hilo;* pero yo no me olvidé de tu Ley.

110. Tendiéronme lazos los pecadores; pero yo no salí del camino de tus mandamientos.

111. He adquirido los testimonios *de tu Ley*, para que sean eternamente mi patrimonio; pues son ellos la alegría de mi corazón.

112. Incliné mi corazón á la práctica perpetua de tus justísimos mandamientos, por la esperanza del galardón.

SÁMEC. 113. Aborrecí los impíos; y amé tu *santa* Ley.

114. Tú eres, *Señor*, mi auxilio y amparo, y en tu palabra tengo puesta toda mi esperanza.

115. Retiraos de mí, malignos; yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

116. Acógeme, *Señor*, según tu promesa, y haz que yo viva, y no permitas que quede burlada mi esperanza.

117. Ayúdame, y seré salvo, y meditaré continuamente tus justos decretos.

118. Miraste con desprecio todos aquellos que se desvían de tus preceptos; porque injusto es su modo de pensar.

119. Reputado he por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra [1]: por eso amé tus testimonios.

120. Traspasa con tu *santo* temor [2] mis carnes: pues tus juicios me han llenado de espanto.

AIN. 121. Ejercido hé la rectitud y la justicia: no me abandones en poder de mis calumniadores.

122. Da la mano á tu siervo para obrar el bien: no me opriman con calumnias los soberbios.

123. Desfallecieron mis ojos, esperando me viniera de tí la salvación, y el cumplimiento de tu palabra.

124. Trata á tu siervo conforme tu misericordia, y enséñame tus justísimos decretos.

125. Siervo tuyo soy yo; dame inteligencia, para que comprenda tus preceptos.

126. Tiempo es, oh Señor, de obrar *con rigor: los soberbios* han echado por el suelo tu Ley.

127. Por lo mismo he amado tus mandamientos más que el oro y los topacios.

128. Por eso me encaminé por la senda de todos tus preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

FE. 129. Admirables son tus testimonios: por eso los ha observado exactamente mi alma [3].

130. La explicación de tus palabras ilumina y da inteligencia á los pequeñuelos.

131. Abrí mi boca, y respiré [4]; porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos.

132. Vuelve hacia mí tus ojos, y mírame con piedad, según sueles hacerlo con los que aman tu Nombre.

133. Endereza mis pasos según la norma de tus palabras, y haz que no reine en mí injusticia ninguna.

134. Líbrame de las calumnias de los hombres, para que yo cumpla tus mandamientos.

135. Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu *Divino* rostro; y enséñame tus justísimos decretos.

136. Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos [5]: por no haber observado tu *santa* Ley.

SADE. 137. Justo eres, oh Señor, y rectos son tus juicios.

138. Recomendaste estrechamente la observancia de tus preceptos, que son la misma justicia y verdad.

139. Mi zelo me ha hecho consumir *de dolor;* porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras.

140. Acendrada en extremo es tu palabra; y está tu siervo enamorado de ella.

141. Pequeñuelo soy yo [6], y de poca estima: *mas* no he puesto en olvido tus justísimos oráculos.

142. Tu justicia es eterna justicia, y tu Ley la verdad *misma*.

143. Sorprendiéronme las tribulaciones y angustias: tus mandamientos son mi *dulce* meditación.

144. Llenos están de eterna justicia los testimonios *de tu Ley:* dame la inteligencia de ellos, y tendré vida.

COF. 145. Clamé de todo mi corazón: escúchame, oh Señor, y haz que yo vaya en pos de tus justísimos preceptos.

146. A tí clamé *diciendo:* Sálvame *de la tentación*, para que yo observe tus mandamientos.

147. Me anticipé y clamé muy de mañana: porque esperé firmemente en tus palabras.

[1] El hebreo: *Mas desechas como la espuma á todos etc.*

[2] Como con un agudo clavo.

[3] O, *ha hecho en ellos mi alma un detenido estudio.*

[4] *Tomé huelgo ó aliento.*

[5] O también: *Fuentes de lágrimas han sido mis ojos.*

[6] I *Reg.* XVI, *v.* 11.

148. Antes de amanecer dirigiéronse hacia tí mis ojos para meditar tu Ley.

149. Escucha, Señor, mi voz según tu misericordia; y vivifícame conforme lo has prometido.

150. Arrimáronse á la iniquidad mis perseguidores, y alejáronse de tu Ley.

151. Cerca estás *de mí*, oh Señor; y todos tus caminos son la verdad *misma*.

152. Desde el principio conocí que has establecido tus preceptos para que subsistan eternamente.

Res. 153. Mira, *Señor*, mi abatimiento, y líbrame; pues no me he olvidado de tu Ley.

154. Sentencia tú mi causa, y libértame: por respeto á tu palabra vuélveme la vida.

155. Lejos está de los pecadores la salvación; porque no han cuidado de *obedecer* tus justísimos preceptos.

156. Tus misericordias, Señor, son muchas: vivifícame según tu promesa.

157. Muchos son los que me persiguen y atribulan; *pero* yo no me he desviado de tus mandamientos.

158. Veíalos prevaricar, y me consumía *de dolor;* al ver que no hacían caso de tus palabras.

159. Mira, oh Señor, cuanto he amado tus mandamientos: por tu misericordia otórgame la vida.

160. El principio *ó suma* de tus palabras es la verdad: eternas son todas las disposiciones *ó promesas* de tu justicia.

Sin. 161. Sin causa ninguna me han perseguido los príncipes; mas mi corazón ha temido *siempre* tus palabras.

162. Alegrarme he en tus promesas; como quien halla en ellas ricos despojos.

163. Aborrecí la injusticia, la detesté; y he amado tu *santa* Ley.

164. Siete veces al día [1] te tributé alabanzas por los oráculos de tu justicia.

165. Gozan de suma paz los amadores de tu Ley; sin que hallen tropiezo alguno.

166. Yo esperaba, Señor, la salud que de tí viene; y *entre tanto* amaba tus mandamientos.

167. Mi alma ha guardado tus preceptos, y los ha amado ardientemente.

168. He observado tus mandamientos y *sagrados* testimonios; porque *sabía que* todas mis acciones están presentes á tus ojos.

Tau. 169. Lleguen, oh Señor, á tu presencia mis plegarias; conforme á tu promesa dame *el don de* entendimiento.

170. Penetren mis ruegos hasta llegar ante tu acatamiento: líbrame *del mal* [2], según tu palabra.

171. Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, cuando tú me habrás enseñado tus justísimos oráculos.

172. Mi lengua anunciará tu palabra; porque todos tus preceptos son la *misma* equidad.

173. Extiende tu mano para salvarme; pues yo he preferido á todo tus mandamientos.

174. Oh Señor, ardientemente he deseado la salud que de tí viene, y tu Ley es el objeto *continuo* de mi meditación.

175. Vivirá mi alma, y te alabará; y tus juicios serán mi apoyo *y defensa*.

176. He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo, porque no me he olvidado, *oh Señor*, de tus mandamientos.

SALMO CXIX

El justo en su destierro pide á Dios que le libre de las calumnias y crueldades de sus enemigos; y suspira por la patria celestial.

1. Cántico de los grados, ó gradual.

Clamé al Señor en mi tribulación, y me atendió.

2. Libra, oh Señor, mi alma de los labios inicuos y de la lengua dolosa.

3. ¿Qué se te dará, ó qué fruto sacarás *de tus calumnias;* oh lengua fraudulenta [3]?

4. *El ser traspasado con* agudas saetas, vibradas por una mano robusta, *y ser arrojada* en un fuego devorador [4].

5. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar [5].

6. Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.

7. Yo era pacífico con los que aborrecían la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.

SALMO CXX

El hombre fiel á Dios tiene seguro su auxilio en los peligros que le asaltan durante su viaje á la patria celestial.

Cántico gradual.

1. Alzé mis ojos hacia los montes *de Jerusalén*, de donde me ha de venir el socorro.

2. Mi socorro viene del Señor que crió el cielo y la tierra.

3. No permitirá que resbalen tus pies, *oh alma mía;* ni se adormecerá aquel que te está guardando.

[1] Véase *Siete*. Quizá de aquí traen origen las *siete horas canónicas* del rezo eclesiástico.

[2] O libértame del maligno espíritu.

[3] Puede traducirse: *¿Qué mayor mal puede añadirse á una lengua fraudulenta?*

[4] *Cum carbonibus desolatoriis:* corresponde á la voz hebrea רתמים *retamim*, de donde la castellana *retama*, arbusto que da un fuego muy vivo é intenso.

[5] O bárbaros sarracenos, que van divagando sin morada fija.

4. No por cierto, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israel.
5. El Señor es el que te custodia: el Señor está á tu lado para defenderte.
6. Ni de día el sol te quemará, ni de noche *te dañará* la luna.
7. El Señor te preservará de todo mal. Guardará el Señor tu alma.
8. El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida, desde ahora y para siempre.

SALMO CXXI

Bajo la alegoría de los que iban á visitar el Templo del Señor en Jerusalén en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de aquella ciudad santa, se representan las alabanzas de la Iglesia de Jesucristo y de la celestial Jerusalén.

1. Cántico gradual.

Gran contento tuve cuando se me dijo: Irémos á la Casa del Señor.
2. En tus atrios descansarán nuestros pies, oh Jerusalén.
3. Jerusalén, la cual se va edificando como una ciudad, cuyas partes *ó habitantes* están en perfecta y mutua unión [1].
4. Allá subirán las tribus, todas las tribus del Señor, según la ordenanza *dada* á Israel, para tributar alabanzas al Nombre del Señor.
5. Allí se establecerán los tribunales para ejercerse la justicia, el trono para la casa de David.
6. Pedid *á Dios* los bienes de la paz para Jerusalén, *y decid* [2]: Vivan en la abundancia los que te aman, *oh ciudad santa.*
7. Reine la paz dentro de tus muros [3], y la abundancia en tus torres *ó palacios.*
8. Por amor de mis hermanos y de mis prójimos, he pedido yo la paz *y prosperidad* para tí.
9. Por respeto á la Casa del Señor Dios nuestro te procuré *tantos* bienes.

SALMO CXXII

El justo, afligido por los mundanos, levanta sus ojos á Dios de sólo el cual espera el remedio.

Cántico gradual.

1. A tí, *Señor*, que habitas en los cielos, levanté mis ojos.
2. Como los ojos de los siervos están mirando siempre las manos *ó insinuaciones* de sus amos:—como la esclava tiene fijos sus ojos en las manos de su señora; así nuestros ojos están clavados en el Señor Dios nuestro, para *moverle á* que se apiade de nosotros.
3. Apiádate, Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de oprobios:
4. Llena de ellos está nuestra alma, hecha la mofa de los ricos y el escarnio de los soberbios.

SALMO CXXIII

El pueblo de Israel bendice al Señor, porque sola su protección pudo haberle libertado de sus fieros enemigos.

1. Cántico gradual.

A no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israel,
2. á no haber estado el Señor á favor nuestro,—cuando arremetieron las gentes contra nosotros,
3. nos hubieran sin duda tragado vivos:
4. Hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas,—entonces que se inflamó su furor contra nosotros.
5. *Pero* ha vadeado nuestra alma el torrente. Seguramente [4] no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas [5].
6. Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos presa de sus *rabiosos* dientes.
7. Nuestra alma, *ó vida*, escapó cual pájaro del lazo de los cazadores: fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres.
8. Nuestro socorro viene del Nombre del Señor, criador del cielo y de la tierra.

SALMO CXXIV

La confianza que el justo tiene en Dios es inexpugnable. Ruina de los malos.

1. Cántico gradual.

Los que ponen en el Señor su confianza estarán *firmes* como el monte de Sion: nunca jamás será derrocado el morador
2. de Jerusalén.—Circuida está Jerusalén de montes, y el Señor es el antemural de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3. Porque no dejará el Señor sujeto *por largo tiempo* [6] al dominio de los pecadores el linaje de los justos; para que *agobiados* no se echen al partido de la iniquidad.
4. Bendice, oh Señor, á los buenos y á los rectos de corazón.

[1] El *ejus* de la Vulgata no se traduce, por ser una redundancia del texto hebreo, que conservó aquí el traductor latino.
[2] Aquí sobra el *et* en la Vulgata, el cual ni se lee en el hebreo, ni le puso San Jerónimo en su versión.
[3] O entre tu inmenso gentío.
[4] Sin el socorro del Señor.
[5] *Forsitan aqua, etc.* Puede traducirse: *por poco no hubiera, etc.* O también: *estuvimos á pique de sumergirnos.*
[6] O, *sujeto* ya por más tiempo *al dominio, etc.*

5. Pero á los que se desvían por caminos torcidos, envolverlos ha el Señor con los malhechores. La paz *de Dios* estará sobre Israel.

SALMO CXXV

Los Judíos cautivos de Babilonia, y en figura de ellos la Iglesia, piden su libertad por Jesucristo.

1. Cántico gradual.

Cuando el Señor hará volver á Sion los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

2. Entonces rebosará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua.—Diráse entonces entre las naciones: Grandiosas cosas ha hecho por ellos el Señor.

3. *Sí*, cosas grandes ha obrado el Señor á favor nuestro: inundados estamos de gozo.

4. *Pero*, Señor, libra de la esclavitud á los *demás de* nuestros *hermanos* cautivos: *vuelvan* como torrentes al soplo del Mediodía [1].

5. Aquellos que sembraban con lágrimas, segarán llenos de júbilo.

6. Cuando iban, esparcían llorando sus semillas;—mas cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas *de sus mieses* [2].

SALMO CXXVI

Nada podemos sin el auxilio y la bendición de Dios; faltando ésta, es inútil en cualquier empresa toda diligencia é industria humana.

1. Cántico gradual de Salomón.

Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.—Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

2. En vano será el levantaros antes de amanecer [3]: levantaos después de haber descansado, *y acudid al Señor* los que comeis pan de lágrimas.—Mientras concede *Dios* el sueño *y reposo* á sus amados,

3. hé aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias y las crías *de los ganados* [4].

4. Como las flechas en mano de un hombre robusto: así los hijos de los *justos* atribulados [5].

5. Dichoso aquel varón que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos: no quedará confundido cuando hubiera de tratar con sus enemigos en las puertas *ó tribunales*.

[1] El viento del *Mediodía* es el que derritiendo las nieves forma los torrentes.

[2] Metáfora que alude á los sudores y afanes del labrador antes de coger el fruto de la simiente, y á su gozo cuando recoge una abundante cosecha.

[3] Si Dios no bendice vuestras fatigas, en vano madrugais para buscar vuestro sustento. Buscad primero á Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura.—Véase *Luc.* XII, *v.* 31.

[4] Aquí hay una especie de proverbio para significar que los siervos de Dios alcanzan sin grandes fatigas lo necesario para su sustento; lo cual no sucede muchas veces á los malvados.

[5] Son la defensa de sus padres. *Filii excussorum:* en hebreo בְּנֵי נְעוּרִים *hanejurim, juventutis,* como traduce San Jerónimo; pero también puede traducirse *los hijos de los desechados* ó atribulados.

SALMO CXXVII

Frutos del temor de Dios.

1. Cántico gradual.

Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus *santos* caminos.

2. *Dichoso tú, oh justo;* porque comerás *en paz* el fruto del trabajo de tus manos: dichoso serás, y todo te irá bien.

3. Tu esposa será como una parra fecunda en el recinto de tu casa [6]:—al rededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos.

4. Tales serán las bendiciones del hombre que teme al Señor.

5. El Señor te bendiga desde Sion, para que contemples los bienes de Jerusalen, *y disfrutes de ellos* todos los días de tu vida,

6. y veas á los hijos de tus hijos y la paz en Israel.

SALMO CXXVIII

El Profeta exhorta á los hijos de Israel á alabar al Señor por la protección que les ha concedido.

1. Cántico gradual.

Muchas veces me han asaltado *los enemigos* desde mi tierna edad; dígalo ahora Israel:

2. Muchas veces me han asaltado desde mi tierna edad; pero no han podido conmigo.

3. Sobre mis espaldas descargaron *crudos* golpes los pecadores: por largo tiempo *me* hicieron sentir su injusticia *ó tiranía*.

4. El Señor *empero* que es justo ha cortado [7] la cabeza á los pecadores:

5. Confundidos sean, y puestos en fuga todos los que aborrecen á Sion.

6. Sean como yerba de tejados, la cual antes de ser arrancada se seca:

7. De la que nunca llenó su puño el segador, ni sus brazos el que recoge los manojos;

8. ni dijeron los pasajeros: La bendición del Señor continúe sobre vosotros: os la deseamos en el Nombre del Señor.

SALMO CXXIX

El verdadero penitente confiesa sus pecados, y espera el perdón de la misericordia de Dios.

1. Cántico gradual.

[6] O también: *Tu esposa será en tu casa como una viña abundante en fruto, etc.*

[7] Puede traducirse: *Ha aplastado.*

Desde lo más profundo clamé á tí, oh Señor.

2. Oye, Señor, benignamente mi voz.—Estén atentos tus oídos á la voz de mis plegarias.

3. Si te pones á examinar, Señor, nuestras maldades: ¿quién podrá subsistir, oh Señor *en tu presencia?*

4. Mas en tí se halla *como de asiento* la clemencia: y en vista de tu Ley he confiado en tí, oh Señor.—En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma:

5. En el Señor ha puesto su esperanza.

6. Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor.

7. Porque en el Señor está la misericordia; y en su mano tiene una redención abundantísima.

8. Y él es el que redimirá á Israel de todas sus iniquidades.

SALMO CXXX

David pone á Dios por testigo de que su corazón estaba libre del orgullo y ambición que le imputaban.

1. Cántico gradual de David.

Oh Señor, no se ha engreido mi corazón, ni mis ojos se han mostrado altivos.—No he aspirado á cosas grandes, ni á cosas elevadas sobre mi capacidad.

2. Si yo no he sentido bajamente de mí, sino que al contrario se ha ensoberbecido mi ánimo;—como el niño recién destetado está *penando* en los brazos de su madre [1], tal sea la pena dentro de mi corazón.

3. Espere Israel en el Señor, desde ahora y por siempre jamás.

SALMO CXXXI

Ruega el pueblo á Dios que restaure su reino por medio del Mesías.

1. Cántico gradual.

Acuérdate de David, oh Señor, y de toda su *gran* mansedumbre:

2. De como juró al Señor, é hizo voto al Dios de Jacob, *diciendo:*

3. No me meteré yo al abrigo de mi casa: no subiré á reposar en mi lecho:

4. No pegaré mis ojos, ni cerraré mis párpados,

5. ni reclinaré mis sienes hasta que tenga una habitación para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob [2].

6. Nosotros hemos oido, que *su morada* estaba *antes* en *Silo, tierra de* Efrata: la hallamos *después* en *Cariatiarim* ó Campos de la selva [3].

7. Entraremos, *pues*, en su pabellón, adoraremos la peana de sus pies [4], *y le diremos:*

8. Oh Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada [5], tú y el Arca *en que brilla* tu santidad.

9. Revístanse de justicia *ó santidad* tus sacerdotes, y regocíjense tus santos.

10. Por amor de David, siervo tuyo, no apartes tu rostro de tu Ungido.

11. Juró el Señor á David esta promesa, que no retractará: Colocaré sobre tu trono á tu descendencia [6].

12. Con tal que tus hijos sean fieles á mi alianza y á los preceptos que yo les enseñaré [7], —aun los hijos de éstos ocuparán tu trono para siempre.

13. Porque el Señor ha escogido para sí á Sion: la ha elegido para habitación suya, *diciendo:*

14. Este es para siempre el lugar de mi reposo: aquí habitaré, porque éste es el sitio que me he escogido.

15. Colmaré de bendiciones á sus viudas; hartaré de pan á sus pobres.

16. Revestiré á sus sacerdotes de santidad; y sus santos *ó fieles siervos* saltarán de júbilo.

17. Aquí haré florecer el cetro de David [8]: preparada tengo una antorcha á mi Ungido [9].

18. A sus enemigos los cubriré de oprobio; más en él brillará *la gloria de* mi *propia* santidad.

SALMO CXXXII

Compárase el placer que causan la concordia y caridad fraternal con la fragancia del bálsamo precioso.

1. Cántico gradual de David.

¡Oh cuán buena y cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mutua unión!

2. Es como el *oloroso* perfume, que derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aarón [10],—y desciende hasta la orla de su vestidura:

3. Como el rocío que cae sobre el monte Hermón, como el que desciende sobre el monte Sion [11].—Pues allí *donde reina la concor-*

[1] O apartado de los pechos de su madre.

[2] Hipérbole ó modo de expresar con exageración la grande solicitud y empeño de David en construir el Templo.

[3] I *Reg.* VII, *v.* 2.—Véase *Templo.*

[4] Véase *Arca.*

[5] Al Templo fabricado en Jerusalén. II *Paralip.* VI, *v.* 41.

[6] I *Reg.* VII, *v.* 12.

[7] *Act.* II, *v.* 30.

[8] *Illuc* está puesto en vez de *hic* ó *illic. Allí extenderé maravillosamente el poder de David.*

[9] Es á saber: *El Mesías que nacerá de su linaje para iluminar al mundo. Matth.* III.—*Luc.* I, *v.* 69.

[10] *Levit.* VIII, *v.* 12.—Véase *Hebraismos.*

[11] Puede traducirse: *Como el rocío que cae sobre el*

día, derrama el Señor sus bendiciones y vida sempiterna.

SALMO CXXXIII

Exhortación á los ministros del Señor para que le alaben.

1. Cántico gradual.

Ea, pues, bendecid al Señor ahora *mismo*, vosotros todos, oh siervos del Señor.—Vosotros los que asistís en la Casa del Señor, en los atrios del Templo de nuestro Dios,

2. levantad por las noches vuestras manos hacia el Santuario, y alabad al Señor.

3. Bendígate desde Sion el Señor que crió el cielo y la tierra.

SALMO CXXXIV

Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israel por pueblo suyo, y se demuestra la vanidad de los ídolos.

1. Aleluya.

Alabad el nombre del Señor: tributadle alabanzas vosotros siervos suyos,

2. que asistís en la Casa del Señor, en los atrios del Templo de nuestro Dios.

3. Alabad al Señor, porque el Señor es *infinitamente* bueno: cantad himnos á su *excelso* Nombre, porque es *sumamente* suave.

4. Por cuanto el Señor ha escogido para sí á Jacob; á Israel para propiedad suya.

5. Porque yo tengo *bien* conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.

6. Todas cuantas cosas quiso, ha hecho el Señor; así en el cielo como en la tierra, en el mar y en todos los abismos.

7. El hace venir las nubes de la extremidad de la tierra: y convierte en lluvias los relámpagos [1].—El es el que hace salir los vientos de sus depósitos;

8. el que hirió de muerte á los primogénitos de Egipto, sin perdonar á hombre ni bestia;

9. é hizo señales y prodigios en medio de tí, oh Egipto, contra Faraón y todos sus vasallos.

10. El que destrozó muchas naciones, y quitó la vida á reyes poderosos:

11. A Sehón, rey de los Amorreos, y á Og, rey de Basán, y *destruyó* á todos los reinos de los Cananeos.

12. Y dió la tierra de éstos en herencia, en herencia á Israel pueblo suyo.

13. Oh Señor, tu Nombre subsistirá eternamente: la memoria de tí, Señor, pasará de generación en generación.

14. Porque el Señor hará justicia á su pueblo, y será propicio con sus siervos.

15. Los ídolos de las naciones *no* son *más que* oro y plata, hechura de manos de hombres [2].

16. Tienen boca, pero no hablarán: ojos, mas no verán:

17. Orejas tienen y no oirán. Pues no hay aliento *ó espíritu* de vida en su boca.

18. Semejantes sean á ellos los que los fabrican, y cuantos en ellos ponen su confianza.

19. Oh tú, casa de Israel, bendice al Señor: bendice al Señor, casa de Aarón.

20. Casa de Leví, bendice al Señor. Vosotros *todos* los que temeis al Señor, bendecid al Señor *eternamente*.

21. Bendígase al Señor desde Sion: *al Señor* que habita en Jerusalén.

SALMO CXXXV

Exhortación á alabar á Dios por los grandes beneficios hechos á su pueblo.

1. Aleluya.

Alabad al Señor, porque es *infinitamente* bueno: Porque es eterna su misericordia [3].

2. Alabad al Dios de los dioses: Porque es eterna su misericordia.

3. Alabad al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.

4. Al único que obra grandes maravillas: Porque es eterna su misericordia.

5. Al que con *su* sabiduría crió los cielos: Porque es eterna su misericordia.

6. Al que afianzó la tierra sobre las aguas: Porque es eterna su misericordia.

7. Al que hizo los grandes luminares: Porque es eterna su misericordia:

8. El sol para presidir el día: Porque es eterna su misericordia;

9. la luna y estrellas para presidir á la noche: Porque es eterna su misericordia.

10. Al que hirió de muerte al Egipto en sus primogénitos. Porque es eterna su misericordia.

11. Al que sacó á Israel de en medio del Egipto: Porque es eterna su misericordia:

12. *Ejecutándolo* con mano poderosa y brazo levantado: Porque es eterna su misericordia.

monte Hermón, que desciende hasta el monte Tsion. Teniendo presente que *Tsion* es distinto del monte *Sion*, y como una colina inferior al alto *Hermón*, se quita la dificultad principal de la distancia del *Hermón* al *Sion*, que se alega contra esta última versión.

[1] O también: *E hizo los relámpagos* en señal, *ó en medio de la lluvia.*

[2] *Ps.* CXIII, *v.* 4.

[3] Se cree que las palabras: *Porque es eterna su misericordia*, eran como la respuesta que daba el pueblo á la exhortación del que cantaba: á la manera de la que se da en las letanías que se cantan en la Iglesia.

13. Al que dividió en dos partes el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia;
14. y condujo á Israel por en medio de sus aguas: Porque es eterna su misericordia:
15. y sumergió á Faraón y á su ejército en el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia.
16. Al que guió á su pueblo por el desierto: Porque es eterna su misericordia.
17. Al que hirió *ó derribó* á los grandes reyes: Porque es eterna su misericordia.
18. Al que mató á reyes valerosos: Porque es eterna su misericordia;
19. á Sehón, rey de los Amorreos: Porque es eterna su misericordia:
20. Y á Og, rey de Basán: Porque es eterna su misericordia.
21. Y dió la tierra de ellos en herencia: Porque es eterna su misericordia:
22. En herencia á Israel siervo suyo: Porque es eterna su misericordia.
23. Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento: Porque es eterna su misericordia;
24. y nos rescató del poder de nuestros enemigos: Porque es eterna su misericordia.
25. Al que da el alimento á todos los vivientes: Porque es eterna su misericordia.
26. Bendecid, *pues*, al Dios del cielo: Porque es eterna su misericordia.—Bendecid al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.

SALMO CXXXVI

Los cautivos suspiran por su patria. Profecía de la caida de Babilonia.

Salmo de David, para Jeremías.

1. En las márgenes de los ríos *del país* de Babilonia, allí nos sentábamos, y nos poníamos á llorar, acordándonos de *tí, oh* Sion.
2. Allí colgamos de los sauces nuestros músicos instrumentos.
3. Los mismos que nos habían llevado esclavos, nos pedían que les cantásemos *nuestros* cánticos:—los que nos habían arrebatado *de nuestra patria*, decían: Cantadnos algún himno de los que cantabais en Sion.
4. ¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor *(les respondíamos)*, en tierra extraña?
5. *¡Ah!* Si me olvidare yo de tí, oh Jerusalén, entregada sea al olvido, *seca quede* mi mano diestra.
6. Pegada quede al paladar la lengua mía, si no me acordare de tí, *oh Sion santa:*—si no me propusiere á Jerusalén por el primer objeto de mi alegría.
7. Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom, los cuales en el día *de la ruina* de Jerusalén,—decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.
8. ¡Desventurada hija, *ó ciudad*, de Babilonia! Afortunado sea aquel que te diere el pago de lo que nos has hecho tú padecer á nosotros [1].
9. Dichoso sea aquel que ha de coger *algún día* en sus manos á tus chiquitos, y estrellarlos contra una peña [2].

SALMO CXXXVII

David da gracias á Dios por haberle oido, y convida á que adoren al Señor todos los reyes de la tierra.

1. Del mismo David.

Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; porque oiste las peticiones de mi boca.—En presencia de los ángeles te cantaré himnos:
2. Te adoraré en tu santo Templo, y tributaré alabanzas á tu Nombre,—por la misericordia y verdad *de tus promesas*, con que has engrandecido sobre todas las cosas tu Nombre santo.
3. En cualquier día que te invocare, óyeme benigno: tú aumentarás la fortaleza de mi alma.
4. Alábente, oh Señor, todos los reyes de la tierra, ya que han oido todas las palabras de tu boca.
5. Y celebren las disposiciones del Señor, visto que la gloria del Señor es *tan* grande.
6. Porque siendo el Señor, *como es*, altísimo, pone los ojos en las criaturas humildes y mira como lejos de sí á las altivas.
7. Si me hallare, *oh Señor*, en medio de la tribulación, tú me animarás, porque extendiste tu mano contra el furor de mis enemigos, y me salvó tu *poderosa* diestra.
8. El Señor tomará mi defensa. Eterna es, oh Señor, tu misericordia: no deseches las obras de tus manos.

SALMO CXXXVIII

Particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Dios todo lo ve, y á todo provee. Los impíos perecerán.

1. Para el fin: Salmo de David.

Oh Señor, tú has hecho prueba de mí, y me tienes *bien* conocido.
2. Tú sabes cuánto hago, ora esté quieto, ora andando.
3. De lejos penetras mis pensamientos: averiguaste mis pasos y mis medidas [3].
4. Tú previste todas las acciones de mi vida; *todo lo sabes*, aunque mi lengua no pronuncie palabra.
5. Todo lo conoces, Señor, lo pasado y lo

[1] *Isai.* XIII, *v.* 16.—Véase *Hebraismos, Profeta.*
[2] Tal destrozo te aguarda.
[3] O hasta donde pueden alcanzar. Hebreo: *Me tienes cogido por todas partes.*

venidero: tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano *bienhechora*.

6. Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mi *creación:* se ha remontado tanto, que es superior á mi alcance.

7. ¿A dónde iré yo que me aleje de tu espíritu? ¿Y á dónde huiré que me aparte de tu presencia?

8. Si subo al cielo, allí estás tú, si bajo al abismo, allí te encuentro.

9. Si al rayar el alba me pusiere alas, y fuere á posar en el último extremo del mar;

10. allá igualmente me conducirá tu mano, y me hallaré bajo el poder de tu diestra.

11. Tal vez (dije yo) las tinieblas me podrán ocultar; mas la noche se convertirá en claridad para descubrirme en medio de mis placeres.

12. Porque las tinieblas no son oscuras para tí, y la noche es clara como el día: oscuridad y claridad son para tí una misma cosa.

13. Tú eres dueño de mis afectos: desde el vientre de mi madre me has tomado por tu cuenta.

14. Alabarte he, *Señor*, á vista de tu estupenda grandeza: maravillosas son *todas* tus obras, de cuyo conocimiento está penetrada *toda* mi alma.

15. No te son desconocidos mis huesos [1] formados ocultamente, ni la sustancia mía [2] formada en las entrañas de la tierra.

16. Todavía era yo un embrión *informe* [3], y ya me distinguían tus ojos: todos *los mortales* están escritos en tu Libro: irán y vendrán días; y ninguno dejará de ser escrito [4].

17. Mas yo veo, Dios *mío*, que tú has honrado sobremanera á tus amigos: su imperio ha llegado á ser sumamente poderoso.

18. Póngome á contarlos, y veo que son más que las arenas *del mar:* me levanto, y me hallo todavía contigo [5].

19. ¿No acabarás, oh Dios, con los pecadores? Oh hombres sanguinarios, retiraos de mí:

20. Vosotros que andais diciendo en vuestro corazón: En vano se hará dueño *Israel* de tus ciudades.

21. ¿No es así, Señor, que yo he aborrecido á los que te aborrecían? ¿Y no me consumía interiormente, por causa de tus enemigos?

22. Odiábalos con odio extremado, y los miré como á enemigos míos [6].

23. Pruébame, oh Dios mío, y sondéa mi corazón: examíname y reconoce mis pasos;

24. mira si hay en mí algún proceder vicioso, y condúceme por el camino de la eternidad.

SALMO CXXXIX

Pide á Dios amparo contra sus enemigos, cuya ruina predice.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Líbrame, oh Señor, del hombre malvado, líbrame del hombre perverso.

3. Aquellos que maquinaban *mil* iniquidades en su interior, todo el día están armándo*me* contiendas.

4. Aguzaron sus lenguas viperinas: veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas.

5. Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador; y líbrame de los hombres inicuos,—que intentan dar conmigo en tierra.

6. Un lazo oculto me armaron los soberbios:—extendieron sus redes para sorprenderme: pusiéronme tropiezos junto al camino.

7. *Mas* yo dije al Señor: Tú eres mi Dios: escucha, oh Señor, la voz de mi *humilde* súplica.

8. ¡Señor! ¡Señor! de cuya fortaleza depende mi salvación [7], tú pusiste á cubierto mi cabeza en el día del combate.

9. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador. Maquinado han *los impíos* contra mí: no me desampares tú, no sea que triunfen.

10. El resultado principal de sus artificios *ó enredos*, toda la malignidad de sus labios vendrá á descargar contra ellos mismos.

11. Caerán sobre ellos ascuas *ó rayos del cielo;* tú los precipitarás en el fuego, y perecerán abrumados de desastres.

12. El hombre deslenguado no medrará en la tierra: el hombre injusto no espere sino un fin desdichado.

13. Yo sé de cierto que el Señor tomará á su cargo la causa del desvalido y la venganza de los pobres.

14. Y así los justos glorificarán *eternamente* tu *santo* Nombre, y los hombres de probidad gozarán de la vista de tu *Divina* cara.

SALMO CXL

Pide á Dios la paciencia en las tribulaciones, y que le defienda de sus enemigos.

1. Salmo de David.

Señor, á tí he clamado, óyeme benigno: atiende á mi voz, cuando hacia tí la dirijo.

[1] O la estructura de mi cuerpo.

[2] Formada en el seno de mi madre, como etc.

[3] La palabra hebrea גלם *golem* no significa precisamente *fœtus informis*, sino también *fœtus in placenta*, ó *in suis involucris*, como se lee en varios Diccionarios antiguos, en que aquella voz se hace derivar de גלם *galam, convolvere.*

[4] Puede traducirse: *De dia en dia se irán formando, y nada de ellos* se te pasará por alto.

[5] Todavía me hallo delante de tí en la misma imposibilidad de contarlos.

[6] Así que lo fueron tuyos.

[7] *Poderosa salvación mia*, ó *por cuya virtud espero salvarme.*

2. Ascienda mi oración ante tu acatamiento, como el *olor* del incienso [1]: sea la elevación de mis manos *tan acepta*, como el sacrificio de la tarde.

3. Pon, Señor, una guardia á mi boca, y un candado que cierre enteramente mis labios.

4. No permitas que se deslice mi corazón á palabras maliciosas, para pretextar excusas en los pecados;—como hacen los hombres malvados: en sus delicias no quiero tener parte.

5. El justo me corregirá y reprenderá con *caridad y* misericordia; pero nunca llegará á ungir con bálsamo mi cabeza el pecador [2].—Porque mis oraciones se dirigirán siempre contra sus antojos:

6. Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas.—Oirán como han sido eficaces mis palabras [3].

7. Al modo que en el campo se desmenuza el grueso terrón;—así fueron desencajados nuestros huesos: estuvimos á punto de morir.

8. Pero, Señor, pues que mis ojos están levantados hacia tí; oh Señor, pues que en tí he esperado, no me quites la vida.

9. Guárdame de los lazos que me han armado, y de las emboscadas de esa malvada gente.

10. Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre *y seguro* [4].

SALMO CXLI

Oración del justo en el mayor conflicto. Conviene á Cristo y á la Iglesia.

1. Salmo de inteligencia de David: Su oración cuando estaba en la cueva [5].

2. Alzé mi voz para clamar al Señor: al Señor dirigí los clamores de mi plegaria.

3. Derramo en su presencia mi oración, y le represento la *extrema* tribulación mía.

4. Está ya para desfallecer mi espíritu; y tú, *Señor*, conoces bien el *recto* proceder mío.—En este camino, por donde yo andaba, me tendieron ocultos lazos.

5. Pensativo miraba si se ponía alguno á mi derecha *para defenderme;* pero nadie dió á entender que me conociese.—Halléme sin poder huir, y sin nadie que mirase por mi vida.

6. Clamé á tí, oh Señor, diciendo: Tú eres la *única* esperanza mía, mi porción en la *dichosa* tierra de los vivientes.

7. Atiende á mi humilde súplica: porque me hallo sumamente abatido.—Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

8. Saca de esta cárcel á mi alma para que alabe tu *santo* Nombre; esperando están los justos el momento en que me seas propicio [6].

SALMO CXLII

Implora David el socorro del Señor, y le pide perseverancia en la nueva vida. Castiga Dios á sus enemigos.

Salmo de David i cuando le perseguía su hijo Absalón [7].

Oh Señor, escucha benigno mi oración; presta oídos á mi súplica, según la verdad *de tus promesas;* óyeme por tu misericordia [8].

2. Mas no quieras entrar en juicio con tu siervo; porque ningún viviente puede aparecer justo en tu presencia [9].

3. *Ya ves* como el enemigo ha perseguido mi alma: abatida tiene hasta el suelo la vida mía.—Me ha confinado en lugares tenebrosos, como á los que murieron hace ya un siglo:

4. Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en *continua* zozobra.

5. *Mas* acordéme *luego* de los días antiguos; púseme á meditar todas tus obras; ponderaba los efectos *maravillosos* de tu poder.

6. Levanté mis manos hacia tí: como tierra falta de agua, así está por tí suspirando el alma mía.

7. Oyeme luego, oh Señor: mi espíritu ha desfallecido.—No retires de mí tu rostro; para que no haya de contarme ya entre los muertos.

8. Hazme sentir cuanto antes tu misericordia, pues en tí he puesto mi esperanza.—Muéstrame el camino que debo seguir, ya que hacia tí he levantado mi corazón.

9. Líbrame, oh Señor, de mis enemigos; á tí me acojo.

10. Enséñame á cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios.—*Entonces* tu espíritu, que es *infinitamente* bueno, me conducirá á la tierra de la rectitud *ó santidad* [10].

11. Por amor de tu Nombre, oh Señor,

[1] Que diariamente se te ofrece en el Templo.
[2] Detesto á los aduladores.
[3] O también: *Oyeran mis palabras; pues que pudieron oirlas.*
[4] O también: *Yo estaré bien apartado de ellos hasta mi tránsito á la otra vida.* La traducción que hizo de este verso el autor de la Vulgata no es la más clara, ni tal vez la más elegante. Quizá el *sum* fué añadido para aclarar el sentido; y estando puesto al margen, se introdujo en el texto por descuido de los copiantes. *Carvajal.*
[5] I *Reg.* XXIV.
[6] O también: *Los justos están en expectación hasta que me recompenses.*
[7] II *Reg.* XVII.
[8] *Justicia* en este lugar, como en otros, significa *misericordia. Chrysost.*
[9] O también: *No quedará justificado en tus ojos ninguno de los mortales.*
[10] A *Jerusalén* tierra de los justos.

me darás la vida, según la justicia *de tus promesas.*—A mi alma la sacarás de la tribulación;

12. y por tu misericordia disiparás á mis enemigos.—Y perderás á todos los que afligen el alma mía, puesto que siervo tuyo soy.

SALMO CXLIII

Salmo eucarístico, en que David da gracias á Dios por las victorias conseguidas, y le pide que le continue su protección.

Salmo de David i contra Goliat.

Bendito sea el Señor Dios mío, que adiestra mis manos para la pelea y mis dedos para manejar las armas.

2. El es para conmigo la *misma* misericordia y el asilo mío, mi amparo y mi libertador;—el protector mío, en quien tengo mi esperanza: el que somete mi pueblo á la autoridad mía.

3. Oh Señor, ¿qué es el hombre para que te des á conocer á él? ¿ó el hijo del hombre, que así le aprecias [1]?

4. El hombre *por el pecado* ha venido á ser nada: sus días pasan como la sombra.

5. Señor, inclina esos tus cielos, y desciende *á socorrernos:* toca los montes, y se desharán en humo.

6. Vibra rayos, y disiparás *mis enemigos;* arroja tus saetas, y los llenarás de turbación.

7. Alarga desde lo alto tu mano, y arrebátame del abismo de las aguas *de la tribulación:* líbrame de *caer en* poder de los extranjeros,

8. cuya boca no habla sino vanidad *ó mentira,* y cuyas manos están llenas de iniquidad.

9. Oh Dios *mío,* yo te cantaré un cántico nuevo con un salterio de diez cuerdas; te cantaré himnos de alabanza.

10. *Señor,* tú que das la salud *ó felicidad* á los reyes, que libraste á David, siervo tuyo, de la espada sangrienta,

11. sálvame *ahora,*—y sácame de las garras de esos extranjeros; de cuya boca no sale sino vanidad *y mentira,* y cuyas manos están llenas de iniquidad.

12. Los hijos de los cuales son como nuevos plantíos en la flor de su edad;—sus hijas compuestas y engalanadas por todos lados, como ídolos de un templo:

13. Atestadas están sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos:—fecundas sus ovejas, salen á pacer en numerosos rebaños.

14. Tienen gordas *y lozanas* sus vacas;—no se ven portillos, ni ruinas en sus muros *ó cercados:* ni *se oyen* gritos de llanto en sus plazas.

15. Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas. *Mas yo digo:* Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios.

[1] O también: *para que le estimes en algo?*

SALMO CXLIV

Alaba á Dios, que como Rey bueno y misericordioso gobierna y conserva todas las cosas. Conviene á Jesucristo.

1. Alabanza inspirada al mismo David.

Ensalzarte he, oh Dios, y Rey mío, y bendeciré tu *santo* Nombre desde ahora, y por los siglos de los siglos.

2. Todos los días te bendeciré, y cantaré alabanzas á tu Nombre ahora en este siglo, y después eternamente.

3. Grande es el Señor y digno de ser infinitamente loado: su grandeza no tiene límites.

4. Las generaciones todas, *oh Señor,* celebrarán tus obras, y pregonarán tu poder *infinito.*

5. Publicarán la magnificencia de tu santa gloria, y predicarán tus maravillas.

6. Hablarán de cuan terrible es tu poder, y pregonarán tu grandeza.

7. A boca llena hablarán de continuo de la abundancia de tu suavidad *inefable,* y saltarán de alegría por tu justicia [2].

8. Benigno es el Señor *(exclamarán)* y misericordioso, sufrido y de muchísima clemencia.

9. Para con todos es benéfico el Señor, y sus misericordias se extienden sobre todas sus obras.

10. Alábente, oh Señor, todas ellas, y bendígante todos tus santos.

11. Ellos publicarán la gloria de tu reino, y anunciarán tu poder *infinito;*

12. á fin de hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloriosa magnificencia de tu reino.

13. El reino tuyo, reino es que se extiende á todos los siglos; y tu imperio á todas las generaciones.—Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.

14. *Y así* el Señor alarga la mano á todos los que van á caer, y endereza á todos los agobiados.

15. *Por eso* fijan en tí sus ojos, oh Señor, *las criaturas* todas; y tú les das á su tiempo el alimento *necesario.*

16. Abres tu *liberal* mano, y colmas de bendiciones á todos los vivientes.

17. Justo es el Señor en todas sus disposiciones, y santo en todas sus obras.

18. Pronto está el Señor para todos los que le invocan, para cuantos le invocan de veras.

19. Condescenderá con la voluntad de los que le temen: oirá benigno sus peticiones, y los salvará.

[2] O fidelidad en cumplir las promesas.

20. El Señor defiende á todos los que le aman: y exterminará á todos los pecadores.

21. Cantará mi boca las alabanzas del Señor: bendigan todos los mortales su santo Nombre en este siglo presente y por toda la eternidad.

SALMO CXLV

Debemos poner nuestra confianza en Dios, no en los hombres; alabar su poder, bondad y fidelidad, y celebrar su reino eterno.

1. ALELUYA: DE AGGEO Y DE ZACARÍAS.

2. Alaba al Señor, oh alma mía: *sí;* he de alabar al Señor toda mi vida: mientras yo existiere, cantaré himnos á mi Dios.—*¡Ah!* no querais confiar en los poderosos *de la tierra*,

3. en hijos de hombres, los cuales no tienen en su mano la salud.

4. Saldrá su espíritu *del cuerpo* [1], y volverán á ser polvo: entonces se desvanecerán *como humo* todos sus proyectos.

5. Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo,

6. Criador del cielo y de la tierra, del mar y de cuanto ellos contienen [2]:

7. El cual mantiene eternamente la verdad *de sus promesas*, hace justicia á los que padecen agravios, da de comer á los hambrientos.—El *mismo* Señor da libertad á los que están encadenados.

8. El Señor alumbra á los ciegos.—El Señor levanta á los caidos: ama el Señor á *todos* los justos.

9. El Señor protege á los peregrinos: amparará al huérfano y á la viuda, y desbaratará los designios de los pecadores.

10. El Señor reinará eternamente: el Dios tuyo, oh Sion, reinará en toda la serie de generaciones.

SALMO CXLVI

Cuán justo es que alabemos á Dios por su admirable providencia.

1. ALELUYA.

Alabad al Señor; porque justa cosa es cantarle himnos. Cántese á nuestro Dios un grato y digno cántico.

2. En edificando el Señor á Jerusalén, congregará á los hijos de Israel, que andan dispersos *por el mundo.*

3. El es quien sana á los de corazón contrito [3], y venda sus heridas,

4. el que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres.

5. Grande es el Señor *Dios* nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.

6. El Señor es quien ampara á los humildes, y abate hasta el suelo á los *soberbios* pecadores.

7. Entonad himnos al Señor con acciones de gracias: cantad salmos á nuestro Dios al son de la cítara.

8. El es el que cubre el cielo de nubes, y dispone *así* la lluvia para la tierra [4]:—el que produce en los montes el heno, y la yerba para *los animales del* servicio de los hombres.

9. El que da á las bestias el alimento que les es propio, y á los polluelos de los cuervos que claman á él [5].

10. No hace *el Señor* caso del brío del caballo; ni se complace en que el hombre tenga *robustos y veloces* pies [6].

11. Se complace, *sí*, en aquellos que le temen *y adoran*, y en los que confían en su misericordia.

SALMO CXLVII

Debemos alabar al Señor, porque sólo él es el que nos da todos los bienes; y es Jerusalén una ciudad especialmente favorecida de Dios.

ALELUYA.

12. Alaba al Señor, oh Jerusalén; alaba, oh Sion, á tu Dios.

13. Porque él ha asegurado con fuertes barras *ó cerrojos* tus puertas [7]; ha llenado de bendición á tus hijos, que moran dentro de tí.

14. Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina [8].

15. El despacha sus órdenes á la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.

16. El *nos* da la nieve como *copos de* lana: esparce la escarcha como ceniza.

[1] O también: *su espíritu se irá*, y el cuerpo de cada uno de ellos se etc. Alega el Salmista otra razón poderosa para no confiar tanto en los hombres, sean lo que fueren; y es que todos son mortales, y á lo mejor de su fortuna desaparecen de este mundo, yendo su alma al lugar que ha merecido con sus obras, y convirtiéndose el cuerpo en polvo, de que fué formado. El verbo *revertetur* que se traduce *volverán á ser* ó *se convertirán*, es evidente que no puede referirse á la palabra *spiritus*, porque en el hebreo רוח *ruaj spiritus* es femenino, como el verbo תצא *thetsé exibit;* pero el verbo ישב *iacsub revertetur* es masculino. En la lengua hebrea los verbos tienen terminaciones masculinas y femeninas. Además de eso תצא no solamente significa *exibit* saldrá, sino también *emigrabit* emigrará. Y así es que podría traducirse *y pasará á habitar en su tierra* ó patria; ó también, *emigrará de su cuerpo ó habitación.*

[2] *Act.* XIV, *v.* 14.—*Apoc.* XIV, *v.* 7.

[3] O *á los de corazón atribulado.*

[4] *Ps.* CIII, *v.* 14.

[5] *Job* XXXVIII, *v.* 41.—*Luc.* XII, *v.* 24.

[6] O también: *No se complace el Señor en* el hombre que monta *un brioso caballo: ni hace caso del que tiene robustos* y veloces *pies.*

[7] O también: *ha puesto fuertes cerrojos en las puertas* de tus muros.

[8] O, *con pan floreado.*

17. El despide el granizo en menudos pedazos [1]: ¿al rigor de su frío quién resistirá?
18. *Pero luego* despacha sus órdenes, y derrite estas cosas: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.
19. El anuncia su palabra á Jacob, sus preceptos *y ocultos* juicios á Israel.
20. No ha hecho otro tanto con las demás naciones: ni les ha manifestado á ellas sus juicios *ó preceptos*. Aleluya.

SALMO CXLVIII

El Profeta convida á todas las criaturas á alabar á su Criador.

1. Aleluya.

Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos: alabadle los que estais en las alturas.
2. Alabadle todos vosotros, ángeles suyos; alabadle vosotras todas milicias suyas.
3. Alabadle, oh sol y luna: alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.
4. Alábale tú, oh cielo empíreo, y alaben el Nombre del Señor todas las aguas que están sobre el firmamento [2].
5. Porque el *Señor* habló, y *con sólo quererlo*, quedaron hechas las cosas: él mandó *que existiesen*, y quedaron criadas.
6. Estableciólas para que subsistiesen eternamente y por todos los siglos: fijóles un orden que observarán siempre.
7. Alabad al Señor vosotras criaturas de la tierra; monstruos del mar, y vosotros todos, oh abismos.
8. Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos, vosotros que ejecutais sus órdenes:
9. Montes y collados todos, plantas fructíferas, y todos vosotros, oh cedros:
10. Bestias todas silvestres y domésticas, reptiles y volátiles:
11. Reyes de la tierra y pueblos todos; príncipes y jueces todos de la tierra:
12. Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, *todas las criaturas* canten alabanzas al Nombre del Señor;
13. porque sólo el Nombre del Señor, *y no otro*, es digno de ser ensalzado.
14. Su gloria resplandece sobre cielos y tierra; y él es el que ha exaltado el poder de su pueblo.—Himnos le canten todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo. Aleluya.

[1] Otros traducen: *Envía el hielo como pedacitos de cristal.*
[2] Véase *Gen.* I, *v.* 7, *y Escritura.*
[3] Véase *Santo.*
[4] O también: *saldrán de sus labios elogios* sublimes *de Dios.*
[5] La voz hebrea מחול *mahjol* no sólo significa *coro* sino también *flauta:* pero varios expositores creen que aquí significa un conjunto de voces armoniosas, y que por eso el intérprete latino tradujo ἐν χορῷ *en choro.*

SALMO CXLIX

Convida el Profeta á su pueblo á cantar un cántico nuevo al Señor en acción de gracias por la salvación que de él ha recibido.

1. Aleluya.

Cantad al Señor un cántico nuevo: *resuenen* sus loores en la reunión de los santos [3].
2. Alégrese Israel en el *Señor* que le crió, y regocíjense en su Rey los hijos de Sion.
3. Celebren su *excelso* Nombre con armoniosos conciertos, y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio.
4. Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; y ha de exaltar á los humildes y salvarlos.
5. Gozaránse los santos en la gloria, y regocijarse han en sus moradas.
6. Resonarán en sus bocas elogios *sublimes* de Dios [4]; y vibrarán en sus manos espadas de dos filos,
7. para ejecutar la *Divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos *impíos;*
8. para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates;
9. para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria es ésta que está reservada para todos sus santos. Aleluya.

SALMO CL

Sólo el Señor es digno de ser infinitamente alabado.

1. Aleluya.

Alabad al Señor *que reside* en su *celestial* Santuario: alabadle *sentado* en el firmamento *ó trono* de su poder.
2. Alabadle por sus prodigios *á favor vuestro:* alabadle por su inmensa grandeza.
3. Alabadle al son de clarines: alabadle con el salterio y la cítara.
4. Alabadle con panderos y armoniosos conciertos [5]: alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.
5. Alabadle con sonoros címbalos: alabadle con címbalos de júbilo.
6. Empléese todo espíritu [6] en alabar á Dios. Aleluya.

[6] O, *toda criatura;* ó bien, *todo lo que respira.* De este último modo traduce el dominico P. Fernandez en su versión *literal* del Salterio que imprimió en Segovia el año 1801, dedicada al sabio y piadoso obispo señor Santa María. Pero así en éste como en otros muchos lugares, he creido deber ceñirme más á la letra de la Vulgata para no excluir varios sentidos que á veces tiene una misma palabra.

LIBRO DE LOS PROVERBIOS

Ó PARÁBOLAS DE SALOMÓN

ADVERTENCIA

El libro de los *Proverbios* es el primero de los cinco de la Sagrada Escritura que comunmente se llaman *Sapienciales*, porque nos instruyen en la ciencia más importante, que es la de las buenas costumbres. Este Libro, el *Eclesiastés* y el *Cantar de Cantares* tienen indubitablemente por autor á Salomón; y juntamente con los otros dos, que son la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*, han sido reconocidos siempre por la Iglesia católica como sagrados y canónicos. Los *Proverbios*, como observó S. Basilio, contienen documentos para arreglar nuestra vida, y nos dicen en brevísimas sentencias todo lo que debemos hacer ó evitar. *Inexhausto tesoro* llama S. Jerónimo á este Libro; pues hallamos reunidas en él las reglas seguras de Moral, de sana política y buena economía para toda clase de personas. Jóvenes y ancianos, ricos y pobres, amos y criados, padres é hijos, maridos y mujeres, magistrados, reyes, todos hallan en los *Proverbios* lecciones de sabiduría, acomodadas á su estado y á su capacidad. Así es que los Padres griegos llaman á este Libro el πανάρετος panaretos, como quien dice, el códice ó libro *de todas las virtudes*.

En dos partes puede dividirse este Libro. Desde el capítulo I hasta el IX contiene una bellísima y eficacísima exhortación á la sabiduría: y después desde el capítulo IX hasta el fin los documentos de la misma. En la Vulgata se hallan algunas pocas sentencias, que vienen del texto griego de los Setenta, del cual han sido ingeridas en la versión de S. Jerónimo: por eso no van señaladas con número; aunque recibidas por la Iglesia, pertenecen, como las otras, al sagrado depósito de la Escritura.

En el libro III de los Reyes, capítulo IV, v. 32, se dice de Salomón que *compuso tres mil parábolas*. Reunidas muchas de ellas en un volúmen por el mismo Salomón, y recogidas otras de los demás libros suyos, por orden del rey Ezequías (cap. XXV, v. 1), se formaría este sumario. Las variantes que ofrecen las versiones antiguas, según observa el Ilmo. señor Bossuet en su prólogo á los *Proverbios*, teniendo á su favor la autoridad, aprobación y uso de la antigüedad y de los Padres, pueden servirnos de mucho provecho; pues nos presentan diversas y excelentes sentencias, muy acomodadas á las reglas de la fe; sentencias que, sin el menor perjuicio del sentido principal, sirven para hacer más recomendable la abundancia y fecundidad de las Divinas Escrituras.

CAPÍTULO PRIMERO

Designio de este Libro. Consejos á los jóvenes. Exhórtase á oir la sabiduría. Amenazas á los que la desprecian.

1. Parábolas [1] de Salomón, hijo de David, rey de Israel,

2. para aprender la sabiduría y la disciplina [2],

3. entender los consejos prudentes, y recibir la instrucción de la *buena* doctrina, la justicia, la rectitud y la equidad;

4. á fin de que los pequeñuelos adquieran sagacidad *ó discreción*, y los mozos saber y entendimiento.

5. El sabio que escuchare *estas parábolas* se hará más sabio; y al que las entendiere le servirán de timón [3].

6. Atinará su significación y la interpretación de ellas; comprenderá los dichos de los sabios y sus enigmas.

[1] O *sentencias*.—Véase *Parábola*.

[2] O corrección de costumbres. La palabra griega παιδεία *paideia*, y la hebrea מוסר *musar*, denotan también la instrucción que va acompañada de reprensión y castigo, como suele ser la que da un padre á sus hijos.

[3] Para saber gobernarse bien.

7. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.

8. Tú, oh hijo mío, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre:

9. Ellas serán para tí como una corona para tu cabeza, y como un collar *precioso* para tu cuello.

10. Hijo mío, por más que te halaguen los pecadores, no condesciendas con ellos.

11. Si te dijeren: Ven con nosotros, pongámonos en acecho para matar al prójimo, armemos por mero antojo ocultos lazos al inocente,

12. traguémosle vivo [1], como traga el sepulcro *los cadáveres*, y todo entero, como si cayese en una sima;

13. *y* encontraremos *con su ruina* toda suerte de riquezas, y henchiremos de despojos nuestras casas;

14. une tu suerte con la nuestra, sea una sola la bolsa de todos nosotros:

15. No sigas, oh hijo mío, sus pasos; guárdate de andar por sus sendas;

16. porque sus pies corren hacia la maldad, y van apresurados á derramar la sangre *inocente*.

17. Mas en vano se tiende la red ante los ojos de los pájaros voladores [2].

18. Las asechanzas que arman los impíos, se convierten también *á veces* contra su propia vida, y sus *maquinaciones y* engaños sirven para perderse á sí mismos.

19. Así es que el camino *ó la conducta* que siguen todos los avarientos, lleva arrebatadamente sus almas *á la perdición*.

20. La sabiduría enseña en público: levanta su voz en medio de las plazas:

21. Hácese oir en los concursos de gente: expone sus *útiles* documentos en las puertas de la ciudad, y dice *á todos los hombres;*

22. ¿Hasta cuándo, *á manera de* párvulos [3], habeis de amar las niñerías [4]? ¿hasta cuándo, necios, apeteceréis las cosas que os son nocivas; é imprudentes aborreceréis la sabiduría?

23. Convertíos á *la fuerza de* mis reprensiones: mirad que os comunicaré mi espíritu, y os enseñaré mi doctrina.

24. Mas ya que estuve yo llamando, y vosotros no respondísteis; os alargué mi mano, y ninguno se dió por entendido;

25. menospreciasteis todos mis consejos, y ningún caso hicisteis de mis reprensiones:

26. Yo también miraré con risa vuestra perdición, y me mofaré de vosotros cuando os sobrevenga lo que temíais.

27. Cuando de improviso os asalte la calamidad, y la muerte se os arroje encima como un torbellino; cuando os acometa la tribulación y la angustia:

28. Entonces me invocarán *los impíos* y no los oiré; madrugarán [5] á buscarme, y no me hallarán:

29. En pena de haber aborrecido la instrucción y abandonado el temor de Dios,

30. desatendiendo mis consejos, y burlándose de todas mis correcciones.

31. Comerán, pues, los frutos de su *mala* conducta, y se saciarán de los productos de sus *perversos* consejos [6].

32. La indocilidad causará á los ignorantes su perdición; y aquella que neciamente creen ser su felicidad, será su ruina [7].

33. Mas el que me escuchare, reposará exento de todo temor, y nadará en la abundancia, libre de todo mal.

CAPÍTULO II

La sabiduría nos acarrea grandes bienes. Cuán útil es para vivir felizmente.

1. Hijo mío, ¡oh si recibieses mis consejos, y depositases mis mandamientos en tu corazón!

2. Para que tus oídos estén siempre atentos á la voz de la sabiduría, aplica tu ánimo al estudio de la prudencia.

3. Que si tú invocas la sabiduría, y se aficiona tu corazón á la prudencia;

4. si la buscas *con el ardor* con que se buscan las riquezas, y la procuras desenterrar como se hace con un tesoro,

5. entonces aprenderás el temor del Señor, y alcanzarás el conocimiento de Dios;

6. pues el Señor es quien da la sabiduría, y de su boca sale la discreción y la ciencia.

7. El guarda la vida de los buenos, y es el escudo de los que caminan en la inocencia;

8. *como que es* el que defiende las sendas de los justos, y dirige los pasos de los santos [8].

9. Entonces entenderás tú la justicia, la rectitud y la equidad, y todos los buenos caminos.

10. Si entrare la sabiduría en tu corazón, y se complaciere tu alma en la ciencia,

11. el *buen* consejo será tu salvaguardia, y la prudencia te conservará,

[1] Metáfora usada en la Escritura *cap.* XXX, *v.* 14. —*Ps.* XIII, *v.* 4.

[2] Los pájaros conocen en cierto modo el peligro que les amenaza cuando ven maniobrar á los cazadores; y huyen luego de aquel lugar. Así debe cautelarse el hombre, huyendo de los peligros con las alas espirituales del temor de Dios, y de la oración y retiro, etc. Otros traducen: *Porque no se prenden en redes las aves que no posan en tierra.*

[3] O mortales inconsiderados.

[4] O bienes caducos.

[5] Hebraismo para denotar que harán los mayores esfuerzos.

[6] O también: *de esos hombres aniñados,* ó sin juicio.

[7] O también: *La prosperidad de los necios, ésa será la que los ha de perder.* Por *necio* se entiende casi siempre en este Libro el *pecador.*

[8] Durante la peregrinación de esta vida.

12. librándote de todo mal camino y de los hombres de lengua perversa,
13. de aquellos que abandonan la senda recta, y andan por veredas tenebrosas;
14. que se gozan en el mal que han hecho, y hacen gala de su maldad;
15. cuyos caminos son torcidos, é infames *todos* sus pasos.
16. Asimismo *la sabiduría* te librará de mujer ajena *ó adúltera;* y de la extraña, que usa de palabras melosas;
17. y que abandona al *esposo* que la guió en su juventud,
18. y se olvida del contrato *hecho en nombre* de su Dios [1]; por lo que su casa camina á la ruina, y se dirigen sus pasos hacia el infierno.
19. Todos los que tratan con ella no volverán atrás, ni tornarán á la senda de la vida [2].
20. Anda tú, pues, *hijo mío*, por el buen camino, y no salgas del carril de los justos.
21. Porque los buenos poseerán la tierra, y los inocentes permanecerán en ella.
22. Mas los impíos serán exterminados de la tierra, y los malhechores arrancados de ella.

CAPÍTULO III

Frutos preciosos de la sabiduría: felicidad de los justos: ruina de los impíos.

1. Hijo mío, no te olvides de mi Ley, y guarda en tu corazón mis mandamientos;
2. porque ellos te colmarán de largos días, y de años de vida, y de *perpetua* paz.
3. No se aparte de tí la misericordia y la verdad: pónlas como collar en tu garganta, y estámpalas en las telas de tu corazón,
4. y hallarás gracia y buena opinión delante de Dios y de los hombres.
5. Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia.
6. En todas tus empresas tenle presente, *y* él sea quien dirija *todos* tus pasos.
7. No te tengas á tí mismo por sabio. Teme á Dios, y huye del mal:
8. De este modo gozará tu carne de salud robusta, y estarán llenos de jugo tus huesos.
9. Honra al Señor con tu hacienda [3], y ofrécele las primicias de todos tus frutos.
10. Con eso tus trojes se colmarán de granos, y rebosará el vino en tus lagares.
11. No rehuses, hijo mío, la corrección del Señor: ni desmayes cuando él te castigue.
12. Porque el Señor castiga á los que ama [4], y en los cuales tiene puesto su afecto, como le tiene un padre en sus hijos.
13. Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, y es rico en prudencia:
14. Cuya adquisición vale más que la de la plata; y sus frutos son más preciosos que el oro acendrado.
15. Es más apreciable que todas las riquezas; y no pueden parangonarse con ella las cosas de mayor estima.
16. En su mano derecha trae la larga vida, y las riquezas y la gloria en su izquierda.
17. Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas.
18. Es el árbol de la vida para los que echaren mano de ella: y bienaventurado el que la tiene asida [5].
19. Por la sabiduría fundó el Señor la tierra, y por medio de *ella ó de* la prudencia, estableció los cielos.
20. Por su sabiduría brotan copiosas aguas los manantiales, y las nubes destilan el rocío.
21. Hijo mío, nunca pierdas de vista estas cosas: observa la Ley y *mis* consejos;
22. que ellos serán la vida de tu alma, y *como* un precioso collar para tu adorno [6].
23. Entonces seguirás lleno de confianza tu camino, y no tropezará tu pie.
24. Te acostarás sin zozobra: te echarás á dormir, y tu sueño será tranquilo:
25. No receles ningún susto repentino, ni que venga sobre tí la desolación ó violencia de los impíos;
26. pues el Señor estará á tu lado, y guiará tus pasos, á fin de que no seas presa de ellos.
27. No impidas el bien al que puede hacerle: hazle tú también, si puedes.
28. No digas á tu amigo: Anda y vuelve: mañana te daré *lo que pides*, pudiendo dárselo luego.
29. No maquines ningún mal contra tu amigo, puesto que él se fía de tí.
30. No litigues sin razón contra el que no te ha hecho mal ninguno [7],
31. No envidies al hombre injusto, ni imites sus procederes;
32. porque todos los tramposos *ó perversos* [8] son abominados del Señor; el cual sólo conversa con los sencillos.
33. El Señor introduce la miseria en la casa del impío; pero echará su bendición sobre las casas de los justos.
34. El se burlará de los burladores, y dará *su* gracia á los humildes [9].
35. La gloria será la herencia de los sabios;

[1] *Malach.* II, *v.* 14.
[2] A no ser una gracia muy especial de Dios. Varios Padres y Expositores, á más del sentido literal, entienden por la mujer adúltera la *herejía* ó *corrupción del siglo;* lo cual se representa también en el *Apocalipsis* por la prostituta.
[3] *Tob.* IV, *v.* 7.—*Luc.* XIV, *v.* 13.
[4] *Hebr.* XII, *v.* 5.—Apoc. III, 19.
[5] Martini traduce: *que la estrecha en su seno:* ó *que está íntimamente unido con ella.*
[6] Véase *Gen.* XLI, *v.* 42.
[7] I *Cor.* IV, *v.* 7.
[8] O *mofadores é impíos.*
[9] Los *Setenta* traducen: *El Señor resiste á los soberbios y da gracia á los humildes:* y así se lee en la Epístola de Santiago *cap.* IV, *v.* 6, y I *Petr.* V, *v.* 5.

pero á los necios se les convertirá su exaltación en ignominia.

CAPÍTULO IV

Salomón, con las instrucciones propias de un padre, da á todos saludables documentos.

1. Oid, hijos *míos*, las instrucciones de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia.
2. Yo quiero daros un rico don, no abandoneis mis preceptos.
3. Porque también yo fuí un hijo *querido* de mi padre, y amado tiernamente, como único de mi madre,
4. y él, instruyéndome, me decía: Reciba tu corazón mis palabras, observa mis preceptos, y vivirás *feliz*.
5. Procura adquirir la sabiduría, veas de alcanzar la prudencia, y no te olvides ni apartes de las palabras de mi boca.
6. No abandones la sabiduría, porque ella será tu protectora: ámala, y ella será tu salvación.
7. El principio de la sabiduría es *trabajar por* adquirirla. Y *así*, á costa de cuanto posees, procura adquirir la prudencia [1];
8. aplica todos tus esfuerzos para alcanzarla: y ella te ensalzará: te llenará de gloria cuando la estreches en tus brazos:
9. Añadirá adornos graciosos á tu cabeza, y ceñirá tus sienes con esclarecida diadema.
10. Oh hijo mío, escucha y recibe mis documentos, para que logres muchos años de vida:
11. Yo te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda de la justicia;
12. y entrado que hayas en ella, no se verán tus pies en estrechuras, ni hallarán tropiezo alguno en su carrera.
13. Mantente adicto á la instrucción: nunca la abandones; guárdala *bien*, pues ella es tu vida.
14. No te aficiones á los caminos de los impíos; ni te agrade la senda de los malvados:
15. Húyela, no pongas el pie en ella; desvíate y abandónala.
16. Porque los impíos no duermen, si antes no han hecho *algún* mal; y si primero no han causado la ruina de alguno, no pueden conciliar el sueño.
17. Como de pan se alimentan de la impiedad, y beben como vino la injusticia.
18. La senda de los justos es como una luz brillante, que va en aumento y crece hasta el medio día [2].
19. *Al contrario*, el camino de los impíos está lleno de tinieblas: no advierten el precipicio en que van á caer.
20. Escucha, hijo mío, mis razonamientos, y atiende á mis palabras:
21. Jamás las pierdas de vista, deposítalas en lo íntimo de tu corazón;
22. porque son vida para los que las reciben, y salud *ó medicina* para todo hombre.
23. Guarda tu corazón con toda vigilancia, porque de él mana la vida.
24. Arroja de tu lengua la malignidad; y lejos esté de tus labios la detracción.
25. Dirige *siempre* tus ojos rectamente, y adelántese tu vista á los pasos que des.
26. Examina la senda en que pones tus pies, y serán firmes todos tus pasos.
27. No tuerzas ni á la diestra ni á la siniestra [3]; retira tu pie de todo mal *paso:* porque ama el Señor los caminos que están á la derecha; pero los que caen á la siniestra son caminos de perdición [4]. Mas él hará que sea recto tu camino, y que avances felizmente en tu viaje.

CAPÍTULO V

Contrapónese al amor deshonesto el amor conyugal.

1. Atiende, hijo mío, á lo que te enseña mi sabiduría, é inclina tus oídos á los documentos de mi prudencia;
2. para que observes *mis* consejos, y no se aparten de tus labios *mis* instrucciones. No te dejes llevar de las lisonjas de la mujer;
3. porque los labios de la ramera son como un panal que destila miel, y son más suaves que el aceite sus palabras.
4. Pero sus dejos son amargos como ajenjos, y penetrantes como espada de dos filos.
5. Sus pies se encaminan hacia la muerte, y sus pasos van á parar al infierno:
6. Andan descarriados; incierta é incomprensible es su conducta.
7. Ahora, pues, hijo mío, escúchame y no te apartes de los documentos que te doy:
8. Huye lejos de ella [5]: jamás te acerques á las puertas de su casa:

[1] Téngase presente que las palabras *prudencia, cordura, inteligencia, etc.* se usan promiscuamente para significar la *sabiduría;* y que ésta es lo mismo que el *temor de Dios*, ó la *ciencia de la salvación*, que posee el que sirve á Dios, junto con los demás *dones* del Espíritu santo.

[2] O también: *Es como la luz del alba, que va en aumento hasta el perfecto día.*

[3] En el medio y en huir de los extremos está la virtud.

[4] El camino de la justicia se dice estar á la *derecha*, si se considera con respecto á la injusticia. Mas aun en el camino *derecho* no debemos torcer á un lado ni á otro: ni al lado derecho, engriéndonos del bien que hacemos; ni al izquierdo, cayendo en la desidia y pereza. San Agustín *Ep.* XLVII, *ad Valent. De peccat. mer. lib.* II, *c.* 35.

[5] El remedio de este mal está en huir de él. I *Cor.* VI, *v.* 18.

9. A fin de que no entregues tu honra á gente extraña, ni tus *floridos* años á una cruel:

10. A no ser *que quieras* que los extraños se enriquezcan con tus bienes, y que vaya á parar en casa de otro el fruto de tus sudores:

11. Por donde tengas al fin que gemir, cuando habrás consumido tus carnes y tu cuerpo, y hayas de decir:

12. ¿Por qué detesté yo la corrección, y no se rindió mi corazón á las reprensiones,

13. ni quise escuchar la voz de los que me amonestaban, ni la instrucción de mis maestros?

14. En toda suerte de males *ó vicios* me ví casi engolfado en medio de la congregación y del pueblo [1].

15. Bebe, *pues*, el agua de tu aljibe, y de los manantiales de tu pozo [2].

16. Rebosen por fuera tus manantiales, y espárzanse tus aguas *ó tus hijos é hijas* por las plazas.

17. Sé tú solo el dueño de ellas, y no entren á la parte contigo los extraños [3].

18. Bendita sea esa tu vena *de aguas* [4], y vive alegre *y contento* con la esposa que tomaste en tu juventud.

19. Sea ella tus delicias, como *hermosísima* sierva, y como gracioso cervatillo [5]: sus cariños sean tu recreo en todo tiempo [6]: busca siempre tu placer en su amor.

20. ¿Por qué te dejas, hijo mío, embaucar de mujer ajena, y reposas en el regazo de la extraña?

21. El Señor está mirando atentamente los caminos del hombre, y nota todos sus pasos.

22. El impío será presa de sus mismas iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado.

23. *Al fin*, él morirá *infelizmente*, porque desechó la amonestación: y se hallará engañado por el exceso de su locura.

CAPÍTULO VI

Del fiador, del perezoso, del apóstata: de siete vicios que aborrece Dios, y de la mala mujer.

1. Hijo mío, si *incautamente* saliste por fiador de tu amigo, *y* has ligado tu mano con un extraño,

2. tú te has enlazado mediante las palabras de tu boca, y ellas han sido el lazo en que has quedado preso [7].

3. Haz, pues, hijo mío, lo que te digo, y líbrate á tí mismo, ya que has caido en manos de tu prójimo: corre de una á otra parte: apresúrate, despierta á tu amigo,

4. no concedas sueño á tus ojos, ni dejes que se cierren tus párpados:

5. Sálvate como el gamo que escapa de la trampa, y como el pájaro de las manos del cazador.

6. Anda, oh perezoso, ve á la hormiga, y considera su obrar [8], y aprende á ser sabio.

7. Ella sin tener guía, ni maestros, ni caudillo,

8. se provee de alimento durante el verano, y recoge su comida al tiempo de la siega.

9. ¿Hasta cuándo has de dormir tú, oh perezoso? ¿cuándo despertarás de tu sueño?

10. Tú dormirás un poquito, otro poquito dormitarás, otro cruzarás tus manos para dormir [9].

11. y *hé aquí que* vendrá sobre tí la indigencia como un salteador de camino, y la pobreza como un hombre armado. Al contrario, si fueres diligente, tus cosechas serán como un manantial *perenne*, y huirá lejos de tí la miseria.

12. El hombre apóstata es un hombre perniciosísimo, no habla más que iniquidades [10]:

13. Guiña los ojos, hace señas con el pie, habla con los dedos,

14. maquina el mal en su depravado corazón, y en todo tiempo siembra discordias.

15. De repente le vendrá á éste su perdición, y súbitamente quedará hecho añicos, sin que tenga ya remedio.

16. Seis son las cosas que abomina el Señor, y otra además le es detestable.

17. Los ojos altaneros, la lengua mentirosa, las manos que derraman la sangre inocente,

18. el corazón que maquina perversos designios, los pies ligeros para correr al mal,

19. el testigo falso que forja embustes, y el que siembra discordias entre hermanos.

20. Observa, hijo mío, los preceptos de tu padre, y no abandones la ley *ó los documentos* de tu madre.

21. Tenlos siempre grabados en tu co-

[1] A vista de todo el mundo.

[2] Esto es, trata solamente con tu esposa.

[3] Véase *Aguas*. Bajo de estas *metáforas* se amonesta á los casados que se contenten con el uso del matrimonio.

[4] Esto es, haga Dios fecunda tu esposa.

[5] Animales sencillos y sin hiel, que se aman mucho entre sí.

[6] Véase I *Cor.* VII, *v.* 29.

[7] O también: *y has quedado preso por tus propias promesas.*

[8] O sus carriles. En las hormigas debe aprender el cristiano á proveerse de buenas obras para cuando llegue el tiempo de la muerte: ó también de máximas de piedad para el tiempo de la adversidad y tribulación.

[9] Puede traducirse también: *No mucho dormir, no dormitar mucho, poco de estar echado con las manos cruzadas; porque vendrá, etc.*

[10] Ó también: *Es un hombre fútil*, ó que ha sacudido el yugo de la Ley de Dios. *Jamás habla con sencillez.* En hebreo se dice: *hombre de Belial*, como decimos en castellano: *hombre del diablo.*

razón, y sírvante como de collar precioso [1].

22. Cuando caminares vayan contigo, guárdente cuando durmieres, y en despertando conversa con ellos;

23. pues el mandamiento *de tu padre* es á manera de antorcha, y la ley ó *instrucciones de tu madre* como una luz, y la corrección que conserva *á los jóvenes* en la disciplina, es el camino de la vida:

24. Para que te libren de la mala mujer, y del lenguaje zalamero de la extraña.

25. No codicie tu corazón la hermosura de éstas, ni te cautiven sus miradas;

26. porque el precio de la meretriz apenas es el precio de un pan [2]; mas esa mujer *adúltera* [3] cautiva la preciosa alma del hombre.

27. ¿Por ventura puede un hombre esconder el fuego en su seno, sin que ardan sus vestidos?

28. ¿O andar sobre las ascuas, sin quemarse las plantas de los pies?

29. Así el que se llega á la mujer ajena, en tocándola quedará manchado.

30. No es tan gran culpa el que uno hurte, pues que hurta para saciar su hambre.

31. Con todo eso, si le cogen, lo pagará con las setenas, y tendrá que dar todos los haberes de su casa.

32. Pero el adúltero acarrea con su insensatez la perdición á su alma [4].

33. Va acumulando para sí oprobios é ignominias, y jamás se borrará su infamia:

34. Porque los zelos y furor del marido no le perdonarán en hallando coyuntura de venganza:

35. Ni se aplacará por súplicas de nadie, ni aceptará en satisfacción dones, por muchos que sean.

CAPÍTULO VII

Exhortación al amor de la sabiduría. Descripción de la mujer adúltera en ausencia de su marido; y males que sobrevienen á los que se dejan engañar de ella.

1. Hijo mío, guarda mis consejos, y deposita en tu corazón mis preceptos.

2. Observa, oh hijo *mío*, mis mandamientos, y vivirás; y guarda mi ley como las niñas de tus ojos.

3. Póntela como sortija en tus dedos; escríbela en las telas de tu corazón.

4. Dí á la sabiduría: Tú eres mi hermana: y llama amiga tuya á la prudencia.

5. Para que te defienda de la mujer extraña, y de la ajena, y de sus lisonjeras palabras.

6. Pues estando yo observando desde la ventana de mi casa, por detrás de las celosías,

7. ví á unos *incautos* mancebos [5]; y fijé mis ojos en un joven sin seso,

8. que pasaba por la plaza junto á la esquina y se paseaba por cerca de la casa de aquella mala mujer,

9. allá entre dos luces, después de anochecido, en medio de las tinieblas:

10. Cuando hé aquí que le sale al encuentro dicha mujer con atavios de ramera, apercibida para cazar almas: habladora y callejera,

11. incapaz de sosiego, cuyos pies no pueden parar en casa.

12. Y *así* se pone en acecho ya fuera *de la ciudad*, ya en las plazas, y ya en las esquinas.

13. Esta *mujer*, pues, le echa sus brazos al *incauto* mozo, le besa, y con semblante descarado, requebrándole, le dice:

14. Había hecho voto de ofrecer víctimas *pacíficas* por tu salud [6]: *cabalmente* hoy le he cumplido:

15. Por cuyo motivo he salido á tu encuentro, ansiosa de verte, y *al fin* te hallo.

16. Tengo tendida mi cama sobre cordones [7], la he cubierto con colchas recamadas de Egipto.

17. He rociado mi alcoba con mirra, y áloe, y cinamomo:

18. Ven, pues, empapémonos en deleites, y gocemos de los amores tan deseados, hasta que amanezca.

19. Porque mi marido se halla ausente de casa, y ha ido á un viaje muy largo:

20. Un talego de dinero llevó consigo; piensa regresar á su casa para el día del plenilunio.

21. De este modo la mujer, á fuerza de requiebros, le mete en la red, y le arrastra á su casa con sus caricias.

22. Al punto la va siguiendo, como buey que llevan al matadero, y cual corderito que va retozando, y el mentecato no conoce que es conducido á una prisión [8],

23. hasta que la saeta le traspasa las entrañas: como vuela el ave hacia las redes, así va él, sin advertir que corre á perder la vida.

24. Ahora, pues, hijo mío, escúchame, y atiende bien á lo que te digo.

[1] *Deut.* VI, *v.* 6, 7, 8.

[2] Según el hebreo puede traducirse: *Porque á causa de una mujer ramera se llega hasta* no tener *un pedazo de pan. Mas la mujer cautiva al alma del hombre, etc.*

[3] En el hebreo el genitivo *viri* está regido de *mulier;* y así puede significar la propia esposa.

[4] *Deut.* XXII, *v.* 22.—*Levit.* XX, *v.* 10.

[5] La palabra hebrea פתאים *petaim,* significa *simples* ó *incautos.* Todo esto es como una parábola para explicar las mañas de una mujer mala.

[6] *Levit.* VII, *v.* 18.

[7] Alude al estilo oriental de las camas de regalo, que tenían cordones ó cintas en vez de tablas, para que estuviesen más blandas.

[8] Como el loco que es llevado á la jaula, sin que lo entienda.

25. No dejes arrastrar tu corazón de sus atractivos, ni sigas seducido sus caminos.

26. Porque son muchos los que ella ha herido y derribado; y han muerto á sus manos los varones más fuertes [1].

27. Su casa es el camino del infierno, camino que remata en la muerte más funesta.

CAPÍTULO VIII

Voces con que la sabiduría convida á todos los hombres: su excelencia: bienes que trae á los que la escuchan, y desastres que padecen los que la desechan.

1. ¿Por ventura la sabiduría no está clamando, y no levanta su voz la prudencia?

2. Puesta en pie en las más altas y elevadas cimas, en medio de las carreteras, en las encrucijadas de los caminos,

3. junto á las puertas de la ciudad, en la misma entrada, da voces, diciendo:

4. Oh varones [2], á vosotros es á quienes estoy continuamente clamando, y á vosotros *todos*, hijos de los hombres dirijo mis palabras.

5. Aprended, hombres incautos, la prudencia, y estadme atentos, vosotros necios.

6. Escuchad, porque yo voy á hablar de cosas grandes, y van á abrirse mis labios para anunciar la justicia.

7. Publicará mi boca la verdad que he estado meditando, y mis labios abominarán la impiedad.

8. Justos son todos mis discursos; no hay en ellos cosa torcida ni perversa [3].

9. Son rectos para aquellos que tienen inteligencia, y fáciles para los que han hallado la ciencia.

10. Recibid mis instrucciones, con mayor gusto que si recibieseis dinero: anteponed al oro la ciencia;

11. puesto que vale más la sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto puede apetecerse es comparable con ella.

12. Yo la Sabiduría, habito *ó presido* en los *buenos* consejos, y me hallo presente en los sabios *y discretos* pensamientos [4]:

13. El temor del Señor aborrece el mal: yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido y toda lengua dolosa.

14. A mí me pertenece el *don de* consejo y la equidad: mía es la prudencia, mía la fortaleza;

15. por mí reinan los reyes; y decretan los legisladores leyes justas:

16. Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran la justicia.

17. Yo amo á los que me aman; y me hallarán los que madrugaren á buscarme.

18. En mi mano están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia.

19. Pues más valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas; y mis producciones que la más acendrada plata.

20. Yo camino por las sendas de la justicia, por la carretera de la rectitud,

21. á fin de enriquecer á los que me aman y henchir sus tesoros.

22. El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna.

23. Desde la eternidad tengo yo el principado *de todas las cosas* [5], desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra.

24. Todavía no existían los abismos *ó mares*, y yo estaba ya concebida: aún no habían brotado las fuentes de las aguas,

25. no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aún había collados, cuando yo había ya nacido:

26. Aún no había criado la tierra, ni los ríos, ni los ejes del mundo.

27. Cuando extendía él los cielos estaba yo presente: cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito:

28. Cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas:

29. Cuando circunscribía al mar en sus términos, é imponía ley á las aguas para que no traspasasen sus límites: cuando asentaba los cimientos de la tierra;

30. con él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia,

31. el holgarme *en la creación* del universo; siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres.

32. Ahora, pues, oh hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos.

33. Oid mis documentos, y sed sabios, y no querais desecharlos.

34. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente á las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella [6].

[1] Como David, Sansón, etc. Y aun el mismo Salomón, después de haber dado tan excelentes documentos para huir de estas redes, quedó preso en ellas, por haber confiado en sí, y no en Dios.

[2] En hebreo אישים *ischim*, que corresponde al castellano, *varones* ú hombres ilustres: después se lee בני אדם *benê adam*, que denota el común de los hombres.

[3] No sucede así en la doctrina de los filósofos y moralistas, aun los más acreditados, como Sócrates, Plutarco, Séneca, Confucio, etc. que contiene muchas cosas contrarias á la misma razón y á las buenas costumbres, mezcladas con excelentes máximas, que por tradición, ó tal vez por los mismos Libros Sagrados del pueblo de Dios habían aprendido.

[4] O prudentes dictámenes.

[5] O soy el principio de todo. Según el hebreo: *soy reina desde la eternidad.*

[6] Para lograr la entrada.

35. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación:
36. Mas quien pecare contra mí, dañará á su propia alma. Todos los que me aborrecen á mí, aman la muerte.

CAPÍTULO IX

De la misteriosa casa en que habita la Sabiduría; y del convite que ella da; bien contrario al convite que da la mala mujer á los necios, que le aceptan, y con esto se hacen desdichados.

1. La Sabiduría se fabricó una casa *ó palacio: á cuyo fin* labró siete columnas.
2. Inmoló sus víctimas *para el convite:* compuso el vino, y preparó la mesa:
3. Envió sus criadas á convidar que viniesen al alcázar; y desde las murallas de la ciudad *gritaba:*
4. Quien sea párvulo *ó sencillo*, véngase á mí. Y á los que no tienen juicio les dijo:
5. Venid á comer de mi pan y á beber el vino que os tengo preparado.
6. Dejad las niñerías; y vivid y caminad por las sendas de la prudencia.
7. El que instruye al mofador *ó impío*, se acarrea ignominia, y el que corrige al desalmado, se adquiere infamia.
8. No quieras redargüir al mofador, para que no te aborrezca [1]. Corrige al sabio, y te amará.
9. Da al sabio ocasión *de aprender*, y crecerá en sabiduría: enseña al justo, y se apresurará á aprender.
10. El principio de la sabiduría es el temor del Señor; y la ciencia de los santos es la *verdadera* prudencia.
11. Porque por mí se multiplicarán tus días, y se te añadirán años de vida.
12. Si fueres sabio, para tu provecho lo serás; mas si eres un mofador, tú solo pagarás la pena.
13. Una mujer loca y vocinglera, y rebosando caricias, y que no sabe nada *sino el seducir*,
14. se sentó en una silla á la puerta de su casa, en un lugar alto de la ciudad,
15. para llamar á los que pasan por la calle, á los que van en derechura por su camino, *diciéndoles:*
16. El que es mozuelo *ó simple*, tuerza hacia mí su paso; y al mentecato le dijo:
17. Las aguas hurtadas *ó deleites prohibidos* son más dulces, y el pan tomado á escondidas es más sabroso.
18. Y no sabe *el mentecato* que allí *con ella* están los gigantes *ó demonios;* y que sus convidados *caen* en lo más profundo del infierno.

CAPÍTULO X [2]

Sentencias que van alternando sobre el sabio y el necio, sobre la virtud y el vicio.

1. El hijo sabio es la alegría del padre; así como el necio es la aflicción de su madre.
2. Nada aprevecharán los tesoros mal habidos; pero la justicia *en todas las acciones* librará de la muerte.
3. El Señor no afligirá con hambre la persona del justo, y desbaratará las tramas de los impíos.
4. La mano desidiosa produce la mendicidad; pero la mano activa acumula riquezas. —Quien se apoya en mentiras, ése tal se alimenta de viento, y corre *neciamente* tras las aves que vuelan.
5. El que recoge en tiempo de la siega, es hombre cuerdo; mas quien *duerme y* ronca en verano, es un insensato.
6. La bendición del Señor descansa sobre la cabeza del justo; mientras la faz de los impíos está cubierta de maldad.
7. La memoria de los justos será celebrada; pero el nombre de los impíos será abominable.
8. El que es sabio de corazón, recibe bien los avisos; *mas* para el mentecato cada palabra es un azote.
9. Quien anda con sencillez, anda seguro; pero el de proceder taimado, vendrá á ser descubierto.
10. El que guiña de ojo [3], acarreará dolor; y el necio padecerá por sus habladurías.
11. Vena de vida es la boca del justo; mas la boca de los impíos encierra la iniquidad.
12. El odio mueve rencillas; pero la caridad cubre todas las faltas [4].
13. En los labios del sabio se halla la sabiduría; y el azote en la espalda del que no tiene juicio.
14. Ocultan su saber los sabios; mas la boca del necio cerca está de la confusión.
15. El caudal le sirve al rico de plaza fuerte [5]: á los pobres los llena de pavor *ó timidez* su misma miseria.

[1] En todos estos versos se habla de los impíos obstinados, y que con descaro hacen públicamente burla de la corrección. Cuando se ve que ésta no es escuchada, antes sí ridiculizada por tales impíos, con peligro de hacer titubear en la virtud á los débiles ó tímidos, debe excusarse; según el consejo que nos da el *Sabio* en el *Eclesiástico*, *c.* XXXII, *v.* 6. Y ya dijo un filósofo gentil: *Amonestar á un hombre obstinado en el mal, es lo mismo que poner un espejo delante de un ciego.*

[2] Los nueve capítulos anteriores son como una especie de prefacio; y tal vez por eso en el texto hebreo, caldeo, y en la versión de San Jerónimo, y varias ediciones de la Vulgata se lee aquí como título PARABOLÆ SALOMONIS, Parábolas de Salomón.

[3] *Cap.* VI, *v.* 3.—*Eccli.* XXVII, *v.* 25.

[4] *Cor.* XIII, *v.* 4.—I *Petr.* IV, *v.* 8.

[5] I *Tim.* VI, *v.* 17.

16. El justo trabaja para poder vivir; las ganancias del impío son para pecar.

17. Quien recibe la corrección, va por el camino de la vida: quien no hace caso de ella, descarriado anda.

18. Los labios mentirosos disimulan la malevolencia: quien profiere contumelias es un insensato.

19. En el mucho hablar no faltará pecado; mas quien sus labios refrena, es hombre muy prudente.

20. Plata finísima es la lengua del justo; pero el corazón de los impíos no vale nada.

21. Los labios del justo instruyen á muchísimos; mas los que no quieren recibir la instrucción, morirán en su ignorancia [1].

22. La bendición del Señor hace ricos *á los hombres;* sin que padezcan aflicción.

23. El insensato comete los crímenes como jugando; mas la sabiduría del hombre está en su cordura.

24. Le sobrevendrá al impío el mal que está temiendo: á los justos se les concederá lo que desean.

25. Como el turbión que pasa, así desaparecerá el impío; pero el justo subsistirá como un fundamento que permanece eternamente.

26. Como el agraz entorpece los dientes, y el humo los ojos: así es el perezoso para los que le envían.

27. El temor del Señor alarga la vida; mas los años de los impíos serán acortados.

28. La expectación de los justos parará en contento; pero la esperanza de los impíos parará en humo.

29. *El seguir* la senda del Señor hace fuerte al justo; pero aquellos que obran mal están llenos de pavor.

30. El justo jamás será conmovido; mas los impíos no durarán sobre la tierra.

31. De la boca del justo manará sabiduría: la lengua de los malvados será cortada.

32. Los labios del justo se emplean en hablar cosas agradables *á Dios;* y en hablar cosas perversas la boca del impío.

CAPÍTULO XI

Contrapónese la felicidad de los justos y sabios á la desdicha de los malos é insensatos.

1. La balanza falsa es abominable á los ojos del Señor; el peso cabal es lo que le agrada.

2. Donde hay soberbia, allí habrá ignominia; mas donde hay humildad, habrá sabiduría.

3. La sencillez servirá como de guía á los justos; y la doblez acarreará á los pecadores su perdición.

4. Nada servirán las riquezas en el día de la venganza: mas la justicia librará de la muerte.

5. La justicia del hombre sencillo dirigirá sus pasos; y al impío le hará caer en el precipicio su impiedad.

6. A los hombres buenos su justicia los salvará; pero los malos quedarán cogidos en sus mismos lazos.

7. Muerto el impío, muere también su esperanza; y la expectación de los codiciosos parará en humo.

8. El justo es libertado de la tribulación; y en su lugar será el impío atribulado.

9. El hombre falso engaña con palabras á su amigo; mas los justos se librarán con *el don de* la ciencia.

10. En la prosperidad de los justos se alegrará la ciudad: y la perdición de los impíos se celebrará con canciones.

11. Por la bendición de los justos será ensalzada la ciudad; mas por la lengua de los impíos quedará arruinada.

12. El que desprecia á su amigo, es de corazón menguado; pero el varón prudente callará *sus defectos.*

13. El que va de mala fe, descubre los secretos; pero el de corazón leal, calla lo que el amigo le confió.

14. Por falta de gobierno se arruina el pueblo: donde abunda el consejo, allí hay prosperidad.

15. Padecerá desastres el que sale *incautamente* por fiador de un extraño; pero el que no se enreda en fianzas vivirá tranquilo [2].

16. La mujer de bellas prendas adquirirá gloria; y los hombres de valor obtendrán riquezas.

17. El varón misericordioso se hace bien á sí propio, así como el hombre cruel, hasta á sus próximos parientes desecha.

18. El impío trabaja en vano; mas el que siembra *obras de* justicia, tiene segura la cosecha.

19. La clemencia es camino para la vida; y la afición al mal conduce á la muerte.

20. Abominado es del Señor el corazón perverso; y se complace en aquellos que proceden con sinceridad.

21. Aunque se esté mano sobre mano [3], no será inocente el hombre malvado; pero la descendencia de los justos será puesta en salvo.

22. La belleza en una mujer fatua, es *como* sortija de oro en el hocico de un cerdo.

23. Todo deseo de los justos se dirige al bien: los malos no anhelan sino el desfogar su furor.

24. Unos reparten sus propios bienes, y se hacen más ricos: otros roban lo ajeno, y están siempre en miseria.

[1] O morirán en su *necedad* y voluntaria ignorancia.

[2] Esto es, el que no fía neciamente.—Véase *cap.* VI, *v.* 1.

[3] Según el hebreo: *Por una parte ó por otra, no quedará sin castigo el malvado.*

25. El alma benéfica será colmada de bienes; y será como embriagada de ellos, la que á otros embriaga [1].

26. Quien esconde los granos será maldito de los pueblos; más la bendición descenderá sobre la cabeza de los que los sacan al mercado [2].

27. En buen hora madruga el que busca cómo hacer el bien: mas el que busca cómo hacer el mal, será del mal oprimido.

28. Quién confía en sus riquezas, caerá por tierra: al paso que los justos florecerán como árbol de verdes ramas.

29. Quién trae en desorden su propia casa, no poseerá más que aire; y el necio habrá de servir al sabio.

30. El fruto *del obrar* del justo es como del árbol de la vida: y aquel que gana almas *para Dios* es hombre sabio.

31. Si el justo es castigado en la tierra *por sus defectos*, ¿cuánto más lo serán el impío y el pecador [3]?

CAPÍTULO XII

Cotejo entre los que aman la corrección y los que huyen de ella.

1. Quien ama la corrección, ama la ciencia; mas el que aborrece las reprensiones, es un insensato.

2. El hombre de bien alcanzará el favor del Señor; pero el que pone la confianza en sus propias ideas, obra como impío.

3. No logrará el hombre consistencia por medio de la impiedad: mas la raíz de los justos permanecerá inmoble.

4. Corona de su marido es la mujer hacendosa; así como es carcoma de sus huesos la de malas costumbres.

5. Rectos *y sinceros* son los pensamientos de los justos: fraudulentos los consejos de los impíos.

6. Las palabras de los impíos son asechanzas puestas á la vida de los prójimos; *mas* á éstos los librará la boca de los justos.

7. Da un vuelco á los impíos [4], y no quedará rastro de ellos; pero la casa de los justos será permanente.

8. Por su doctrina se dará á conocer el hombre; pero el vano y sin cordura será objeto de desprecio.

9. Mas apreciable es un pobre que sabe ganarse su vida, que un fanfarrón que ni pan tiene que comer [5].

10. El justo mira *hasta* por la vida de sus bestias [6]; pero las entrañas de los impíos son crueles.

11. El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que se entrega al ocio, es sumamente necio.—El que pasa el tiempo saboreándose en el vino, deja estampada la infamia en su familia [7].

12. El deseo del impío es que se hagan fuertes los hombres peores; mas *con todo*, la raíz de los justos irá retoñando cada vez más.

13. Por los pecados de la lengua se acarrea el malo su ruina; pero el justo escapará de la angustia.

14. El hombre será colmado de bienes conforme fueren los frutos de su boca; y según las obras de sus manos será su galardón.

15. Al necio se le figura acertado su proceder; pero el sabio toma los consejos *de otro*.

16. Muestra luego su ira el fatuo; pero el varón circunspecto disimula la injuria. .

17. El que *sólo* afirma lo que sabe, ése es fiel testigo; mas el que miente, *luego deja conocer que* es un testigo fraudulento.

18. Hay quien hace *inconsideradamente* una promesa; y *al instante*, como herido de una espada, se ve estimulado de su conciencia [8]; mas la lengua de los sabios acarrea la salud y *bienestar*.

19. La boca que habla verdad está siempre firme; pero el testigo inconsiderado zurce una jerga de mentiras [9].

20. Lleno está de engaño el corazón de los que maquinan el mal; pero los que se ocupan en designios de paz, se bañarán en gozo.

21. Ningún acontecimiento podrá contristar al justo: los impíos al contrario estarán llenos de pesadumbres.

22. Abomina el Señor los labios mentirosos: los que obran fielmente, ésos le son gratos.

23. El hombre cauto encubre lo que sabe; mas el corazón de los imprudentes descubre su necedad.

24. La mano de los fuertes dominará; pero la mano perezosa será tributaria.

25. Abate al hombre la melancolía del corazón; y con la buena conversación se alegrará.

26. El que por amor del amigo no repara en sufrir algún daño, es hombre justo; mas á los impíos el proceder *contrario* los dejará burlados.

27. No sacará ganancia el tramposo; al paso que el caudal del hombre *de bien* será oro precioso.

[1] O colma de beneficios.
[2] A precio moderado y sin tratos usurarios.
[3] I *Petr.* IV, 18.
[4] O también: *Voltea á los impíos.* Su suerte pende muchas veces de la vuelta de un dado.
[5] Así lo vemos en los que, preciados de su nobleza viven en la ociosidad y miseria; y por consiguiente llenos de vicios, y estafando á los demás. *Eccli.* X, *v.* 30.
[6] *Deut.* XXII, *v.* 6.—*Lev.* XXIV, *v.* 18, 21.
[7] Antes acreditada ó bien gobernada, y arruinada después por sus borracheras.
[8] *Matth.* XIV, *v.* 9.
[9] Según el hebreo: *pero la lengua mentirosa varía á cada momento.*

28. En la senda de la justicia está la vida; mas el camino extraviado conduce á la muerte.

CAPÍTULO XIII

De la circunspección en el hablar. Del pobre rico, y del rico pobre. De las riquezas y de su mal uso. Deseos del perezoso. De la prudencia en el obrar, etc.

1. El hijo sabio atiende á la doctrina del padre: el perverso no hace caso de sus reprensiones.

2. El hombre *justo* se saciará de los bienes que son fruto de sus labios; mas el alma de los prevaricadores *saciarse ha* de iniquidad.

3. Quien guarda su boca guarda su alma; pero el inconsiderado en hablar sentirá los perjuicios.

4. El perezoso quiere y no quiere; mas las personas laboriosas se llenarán de bienes.

5. Detesta el justo la mentira *ó calumnia;* mas el impío, que infama, será infamado.

6. La justicia protege los pasos del inocente; pero la impiedad suplanta al pecador.

7. Hay quien hace del rico, no teniendo nada; y quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.

8. Con sus riquezas rescata el rico su propia vida; pero aquel que es pobre está exento de amenazas.

9. La luz *ó prosperidad* de los justos causa *sólida* alegría; pero la lámpara de los impíos se apagará.

10. Entre los soberbios hay continuas reyertas; mas los que obran siempre con consejo, se gobiernan prudentemente.

11. Los bienes que se adquieren muy á priesa, *luego* se menoscaban; así como van en aumento los que se juntan poco á poco á fuerza de trabajo.

12. La esperanza que se dilata, aflige al alma: pero es *como* árbol de vida el *buen* deseo que se cumple.

13. Quien vitupera una cosa *que manda la ley*, se hace reo para en adelante; pero quien respeta el precepto, vivirá en paz.—Las almas taimadas andan perdidas de pecado en pecado; mas los justos son benignos, y ejercitan la misericordia.

14. La ley del sabio es una fuente de vida para evitar la ruina de la muerte.

15. La buena doctrina hará amable al hombre; pero aquellos que la desprecian hallan el precipicio en el camino que siguen.

16. El hombre cuerdo todo lo hace con consejo; mas el insensato [1] descubre su necedad.

17. El enviado del impío caerá en *mil* desastres [2]; pero el mensajero fiel *acarrea* la salud *á los pueblos.*

18. Miseria é ignominia experimentará el que huye la corrección; mas el que obedece á quien le corrige será coronado de gloria.

19. El deseo, cuando se cumple, recrea el ánimo: detestan los necios á los que huyen del mal.

20. Quien anda con sabios, sabio será; el amigo de los necios se asemejará á ellos.

21. El mal persigue á los pecadores; pero los justos serán recompensados con bienes.

22. El hombre de bien deja por herederos á sus propios hijos y nietos; mas la hacienda del pecador está reservada para el justo.

23. En los barbechos que se heredan de los padres nacen abundantes frutos; pero por falta de juicio se recogen para otros.

24. Quien escasea el castigo, quiere mal á su hijo; mas quien le ama, le corrige continuamente.

25. Come el justo, y satisface su apetito [3]; pero el vientre de los impíos no se saciará.

CAPÍTULO XIV

Debemos aconsejarnos antes de hacer las cosas, y gobernarnos por la Ley de Dios, y no por nuestras pasiones.

1. La mujer prudente edifica *ó realza* su casa: la necia, aun la ya edificada, la destruirá con sus manos.

2. El que va por el camino derecho y teme á Dios, es despreciado por el que anda en malos pasos [4].

3. En la boca del insensato está la vara *ó el castigo* de su soberbia; mas á los sabios les sirve de guarda *la modestia de* sus labios.

4. Donde faltan los bueyes *para arar*, están vacías *las trojes y sin paja* los pesebres: donde abundan las mieses, allí se ve claramente la fuerza *y trabajo* del buey.

5. No miente el testigo fiel: el testigo falso no profiere más que mentiras [5].

6. Busca el mofador la sabiduría, y no la encuentra: el hombre prudente se instruye fácilmente.

7. Toma tú un rumbo opuesto al que sigue el insensato: no conoce éste los dictámenes de la prudencia.

8. La sabiduría del varón prudente está en conocer bien su camino [6]; la imprudencia de los insensatos anda descaminada.

9. El necio se burlará *ó jugará* con el pecado; mas la gracia morará entre los justos.

10. El corazón de cada uno es el que siente la amargura de su alma; así como en sus placeres no tiene parte el extraño.

[1] No queriendo consultar á nadie.
[2] Porque coopera al mal.
[3] O *los deseos de* su alma.
[4] Según el hebreo: *El que anda por el camino derecho, respeta á Dios; pero el que va por sendas torcidas, le desprecia.*
[5] O lo hace descaradamente.
[6] Y asegurarse de que es bueno.

11. La casa de los impíos será arrasada: al contrario estará floreciente la morada de los justos.

12. Un camino hay que al hombre le parece camino real *y derecho;* y no obstante le conduce á la muerte.

13. Mezclada anda la risa con el llanto: el término del gozo es el dolor.

14. El necio saciará sus pasiones; mas el hombre virtuoso lo pasará mejor que él.

15. El hombre sencillo *é inexperto* [1] cree cuanto le dicen; *pero* el hombre cauto mira donde asienta su pie.—Al hijo doloso nada le saldrá bien; pero el siervo prudente será afortunado *en todo*, y caminará felizmente.

16. Teme el sabio y se desvía del mal; pero el insensato pasa adelante, y se presume seguro.

17. El hombre impaciente obra como loco; y el solapado se hará odioso.

18. Los imprudentes [2] tendrán por herencia la necedad; y los juiciosos la esperanza de la ciencia [3].

19. A los pies de los buenos yacerán *algún día* los malos, y los impíos ante las puertas de los justos.

20. El pobre es enojoso aun á sus mismos deudos; mas los ricos tienen muchos amigos.

21. Peca quien á su prójimo menosprecia; pero el que del pobre se compadece será bienaventurado.—Quien cree en el Señor, ama la misericordia [4].

22. Errados van los que obran el mal: la misericordia y la verdad son las que nos acarrean bienes.

23. De toda ocupación se saca provecho; pero del mucho hablar, sólo miseria.

24. Las riquezas les sirven á los sabios de corona *de gloria:* la sandez de los necios es imprudencia.

25. El testigo fiel salva la vida *de los calumniados:* el doloso profiere mentiras, *y pierde á los hombres.*

26. En el temor del Señor, se halla la firme esperanza: en ella vivirán sus hijos.

27. El temor del Señor es una fuente de vida para librarse de la ruina de la muerte.

28. En la muchedumbre de pueblo está la gloria *y poder* de un rey; la escasez de gente es deshonor del príncipe.

29. Quien es sufrido, se gobierna con mucha prudencia; pero el impaciente pone de manifiesto su necedad.

30. El corazón sano da vida al cuerpo; *mas* la envidia es carcoma de los huesos.

31. Quien insulta al necesitado, insulta *ó zahiere* á su criador: así como le honra quien se compadece del pobre.

32. Desechado *de Dios* será el impío por causa de su malicia; mas el justo *aun* en su muerte conserva la esperanza.

33. La sabiduría reside en el corazón del hombre prudente, y ella iluminará á todo ignorante.

34. La justicia es la que engrandece las naciones; pero el pecado hace desdichados los pueblos.

35. El ministro entendido se gana la voluntad del rey; mas el inepto incurrirá en su enojo.

CAPÍTULO XV

Máximas y preceptos para vivir en paz con nosotros mismos y con los otros. Comparación entre el bueno y el malo.

1. La respuesta suave *y humilde* quebranta la ira: las palabras duras excitan el furor.

2. La lengua de los sabios da lustre á la sabiduría: hierve en necedades la boca de los fatuos.

3. En todo lugar están los ojos del Señor contemplando á los buenos y á los malos.

4. La lengua pacífica es árbol de vida; pero la desenfrenada quebrantará el corazón.

5. El necio se mofa de la amonestación de su padre; mas el que hace caso de la corrección, se hará más avisado.—Donde abunda la justicia, se halla suma fortaleza; pero los designios de los impíos serán arrancados de cuajo.

6. La casa del justo está bien arraigada; pero en las ganancias del impío no hay más que inquietudes [5].

7. Los labios de los sabios difundirán la sabiduría: no así el corazón de los necios.

8. Detesta el Señor las víctimas de los impíos: aplácanle los votos de los justos.

9. Abominable es al Señor el proceder del impío; es amado de él aquel que sigue la justicia.

10. Al que abandona el camino de la vida le es ingrata la enseñanza: quien aborrece la corrección, perecerá.

11. El *profundo* infierno, y *lugar de* perdición están patentes al Señor; ¿cuánto más los corazones de los hombres?

12. El hombre corrompido no ama al que le corrije, ni va en busca de los sabios.

13. El corazón contento hace rebosar la alegría en el semblante: con la tristeza del ánimo se abate el espíritu.

14. El corazón del sabio procura ser instruido: la boca de los necios se alimenta de sandeces.

15. Todos los días del pobre son trabajo-

[1] O el *hombre sin experiencia.*
[2] O poco advertidos.
[3] En el hebreo: *Y los prudentes se coronarán de sabiduría.*
[4] La fe viva va siempre acompañada de la caridad.
[5] O también: *pero el desorden será el fruto de la ganancia del impío.*

sos; *mas* la buena conciencia es como un banquete continuo.

16. Más vale poquito con temor de Dios, que grandes riquezas, las cuales nunca sacian [1].

17. Vale más ser convidado á comer unas verduras *en la casa* del que nos ama; que á comer un ternero cebado *en la* del que nos odia.

18. El hombre iracundo suscita riñas: el sufrido apacigua las que se han excitado.

19. A los perezosos les parece el camino un vallado de espinas: los justos no hallan en él embarazo alguno.

20. Es la alegría de su padre el hijo sabio: el necio vilipendia *ó afrenta* á su propia madre.

21. El insensato halla placer en sus sandeces; mas el hombre prudente mide sus pasos.

22. Donde falta el consejo [2] disípanse los proyectos; pero donde hay muchos consejeros adquieren firmeza.

23. Aficiónase el hombre al dictámen que ya ha manifestado; mas aquella es óptima palabra, que es la *más* oportuna.

24. El varón instruido se dirige hacia lo alto por la senda de la vida, á fin de desviarse del abismo del infierno.

25. Derribará el Señor la casa de los soberbios: y mantendrá segura la heredad de la viuda.

26. Abominables son al Señor los malos pensamientos: las palabras castas y decentísimas son las que él aprueba.

27. El que se deja llevar de la avaricia, mete el desorden en su casa: el que aborrece los sobornos, vivirá *feliz* [3].—Mediante las *obras de* misericordia y la *viva* fe se purgan los pecados: y por medio del temor del Señor evitará todo hombre el mal.

28. El justo pone todo su estudio en la obediencia; *mas* la boca de los impíos rebosa *sólo* maldades.

29. Lejos está el Señor *de oir* á los impíos: pero serán oídas las oraciones de los justos.

30. *Así como* la luz de los ojos es la alegría del alma, *así* la buena reputación llena de jugo los huesos [4].

31. El que escucha las reprensiones saludables, conversará entre los sabios.

32. Quien desecha la instrucción, menosprecia su propia alma; pero el que se somete á las correcciones, se enseñorea de su corazón [5].

33. El temor del Señor enseña la sabiduría; y á la gloria ha de preceder la humildad.

CAPÍTULO XVI

Cuán rectas son las disposiciones de la providencia de Dios en el gobierno del mundo. Todo lo hace con el peso y medida de su sabiduría infinita.

1. Del hombre es preparar *dentro de* su alma *el razonamiento;* y del Señor el gobernar la lengua [6].

2. Todas las acciones del hombre están patentes á la humana vista [7]; *mas* el Señor pesa los espíritus *ó juzga los interiores.*

3. Dirige hacia el Señor tus obras; y tendrán buen éxito tus designios.

4. Todas las cosas las ha hecho el Señor para *gloria de* sí mismo [8]; y también al impío, *al cual reserva* [9] para el día aciago.

5. Es abominado del Señor todo arrogante: aunque parezca que nada hace, no es inocente.—El principio *ó lo principal* del buen camino consiste en practicar *las obras de* justicia [10]; la cual es más agradable á Dios que el inmolar víctimas.

6. Con la misericordia y la verdad se expía el pecado y con el temor del Señor se evita el mal.

7. Si fuere grato al Señor el proceder del hombre, aun á sus enemigos los reducirá á *pedir* la paz.

8. Vale más poco con justicia, que muchos bienes con injusticia.

9. El corazón del hombre forma sus designios; mas del Señor es el dirigir sus pasos [11].

10. Las palabras del rey son *como* unos oráculos; y no errará su boca al pronunciar el juicio [12].

11. Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor; y todas sus obras son *justas*

[1] Según el hebreo: *En las cuales se hallan siempre desazones.*

[2] En el hebreo: *el secreto.*

[3] *Exod.* XXIII, *v.* 8.

[4] O *de íntimo gozo el alma.*

[5] O domina sus pasiones.

[6] Se necesita una nueva gracia de Dios para ejecutar ó explicar un buen pensamiento.—Véase *v.* 9.—*Esther* XIV, *v.* 13.—II *Cor.* III, *v.* 4.

[7] Según el hebreo: *Son puras á su vista; pero el Señor, etc.*

[8] O para sus designios.

[9] Las palabras *al cual reserva,* se leen en los *Setenta* y en el *Caldeo.*

[10] *Matth.* XII, *v.* 7.

[11] Esto es, *El hombre propone, y Dios dispone.*

[12] Otros traducen: *deben ser como de oráculo: su boca no debe prevaricar en las sentencias, ó no debe traspasar el juicio.* Dios inspira frecuentemente á los buenos reyes lo perteneciente á su oficio de *Vicarios* ó *Ministros de Dios* para gobernar la tierra: de suerte que á veces parece que adivinan, ó previendo lo que ha de suceder, ó descubriendo lo que está muy oculto; y deciden dudas que los ministros más hábiles y prudentes no saben resolver.—Véase *Gen.* XLIV, *v.* 15.—III *Reg.* III, *v.* 16, *etc. Oráculos* se llaman las palabras del rey, esto es, sus *leyes* y *órdenes;* porque debemos respetarlas como salidas de Dios, y obedecerlas, no sólo por el temor del castigo ó pena que la ley impone, sino aun por principio de conciencia, conforme nos dijo San Pablo.

como las piedras que se llevan en el saquito *para servir de pesas.*

12. Son abominables al rey los que obran injustamente; porque la justicia es el apoyo del trono.

13. Son gratos al rey los labios que hablan *siempre* lo justo: amado será quien habla lo recto.

14. La indignación del rey anuncio es de muerte; pero el varón sabio sabrá aplacarla.

15. El semblante alegre del rey da la vida; y su clemencia es como la lluvia *tan deseada* del otoño.

16. Procura adquirir la sabiduría, pues vale más que el oro; y poseer la prudencia, que es mejor que *toda* la plata.

17. La senda de los justos está apartada del mal: no se desvía de ella quien guarda su alma.

18. A la caida precede la soberbia, y antes de la ruina se remonta el espíritu.

19. Mejor es ser humillado con los mansos *ó modestos*, que repartir despojos con los soberbios.

20. El inteligente en un negocio saldrá felizmente de él; mas el que espera en el Señor, siempre será dichoso.

21. El que es sabio de corazón, será llamado prudente; y el que tiene dulzura en el hablar, conseguirá mayor fruto.

22. Fuente de vida es la sabiduría para quien la posee; la doctrina de los necios es fatuidad.

23. El corazón del sabio amaestrará su lengua, y añadirá gracia á sus labios.

24. Son un panal de miel las palabras elegantes, dulzura del alma y vigor de los huesos.

25. Un camino hay que al hombre le parece recto; pero su paradero es la muerte.

26. El hombre que trabaja, para sí trabaja; que á esto le fuerza su boca.

27. El hombre desalmado cava *hasta desenterrar* el mal: y de sus labios sale el fuego *de la discordia* [1].

28. Suscita pleitos el hombre perverso; y el chismoso siembra la discordia entre los príncipes.

29. El hombre inicuo halaga á su amigo, y le guía por malos caminos.

30. El que con ojos atónitos está maquinando maldades, mordiéndose los labios *de puro furor*, ejecuta el mal.

31. Corona *de gloria y* de dignidad es la vejez del que ha seguido los caminos de la justicia.

32. Mejor es el varón sufrido que el valiente; y quien domina sus pasiones, que un conquistador de ciudades.

33. Métense en el cántaro las suertes; pero el Señor es quien dispone de ellas.

CAPÍTULO XVII

Varios efectos de la prudencia y la necedad: de la piedad y de la impiedad.

1. Más vale un bocado de pan seco [2], con paz *y alegría*, que una casa en que hay pendencias, aunque esté llena de víctimas *ó viandas.*

2. El siervo que tiene juicio será el que gobernará los hijos necios *de su amo*, y repartirá entre los hermanos la herencia [3].

3. Como la plata se prueba en la fragua, y el oro en el crisol; así prueba el Señor los corazones *con la tribulación.*

4. El malvado se deja llevar de *las sugestiones de* lenguas inicuas, y el embustero *da oídos ó* se atempera á los labios mentirosos.

5. Quien menosprecia al pobre, insulta á su Criador; y el que se goza en la ruina de otro, no quedará impune.

6. Corona son de los viejos los hijos de los hijos; y gloria de los hijos son *las virtudes de* sus padres.

7. No le está bien al necio el lenguaje sentencioso [4]; ni al príncipe unos labios mentirosos.

8. Estimada es como perla la dádiva con ansia esperada [5]: doquiera que *el hombre* ponga su mano, obrará con prudencia *á fin de conseguirla.*

9. Quien oculta las faltas *ajenas*, se concilia amistades: el que las cuenta y repite, desune á los que están unidos [6].

10. Más aprovecha una reprensión al prudente, que cien azotes al insensato.

11. El malvado anda siempre armando pendencias; pero el ángel cruel será enviado contra él *para castigarle.*

12. Mejor es encontrarse con una osa á quien robaron los hijos; que con un fatuo presumido en sus necedades.

13. Quien retorna mal por bien, jamás verá su casa libre de desgracias [7].

14. El que comienza la pendencia, es como el que suelta *el dique* de las aguas; *y si es prudente*, retírese de la querella antes de ser afrentado.

15. Quien absuelve al impío y quien con-

[1] *Jacob.* III, *v.* 6.

[2] En el hebreo se lee la palabra: חרבה *jarebah*, que es *siliqua* en latín, y en castellano *algarroba.*

[3] Y participará también de ella. *Eccli.* X, *v.* 28.

[4] O las palabras graves y sentenciosas.

[5] O también: *Piedra preciosa es el regalo para el que le hace: conseguirá todo cuanto pretenda.*

[6] El que oculta ó disimula la injuria hecha á sí ó á otros se concilia el amor del mismo injuriador; mas el que la publica y habla de ella á todos, siembra la discordia entre muchos, é irrita más á su enemigo. Esto hace el que siempre interpreta en el peor sentido las expresiones del prójimo.

[7] *Rom.* XII, *v.* 17.--I *Thess.* V, *v.* 5.--I *Petr.* III, *v.* 9.

dena al justo, ambos son igualmente abominables á Dios.

16. ¿Qué le aprovecha al necio tener riquezas, no pudiendo con ellas comprar la sabiduría?—Quien levanta muy alta su casa busca su ruina; y el que rehusa aprender caerá en desdichas.

17. Quien es amigo *verdadero* lo es en todo tiempo; y el hermano se conoce en los trances apurados.

18. El hombre necio palmotea *y hace gala* de haber salido por fiador de su amigo.

19. Amigo es de discordias el que hace nacer pleitos [1]. Busca la ruina quien alza demasiado su portada [2].

20. Quien es de corazón perverso, nunca lo pasará bien: y experimentará desastres aquel que es doble de lengua.

21. Nacido parece el necio para ignominia suya: ni aun el mismo padre hallará gozo en el hijo fatuo.

22. El ánimo alegre mantiene la edad florida: deseca los huesos la tristeza de espíritu.

23. El impío recibe regalos ocultamente, para pervertir los trámites de la justicia.

24. En el rostro del varón prudente brilla la sabiduría: los ojos de los insensatos *andan vagantes* por los cabos de la tierra.

25. El hijo insensato es la indignación del padre, y la amargura de la madre que le parió.

26. Cosa mala es ofender al justo, y dañar al príncipe *ó juez* que hace justicia.

27. El varón sabio y prudente mide sus palabras; y el hombre entendido es de ánimo reservado.

28. Aun el ignorante, si calla, será reputado por sabio; y pasará por entendido si no despliega sus labios.

CAPÍTULO XVIII

Del amigo infiel: de la confianza del justo y del rico: de la verdadera prudencia: de la mujer buena y de la mala.

1. El que anda buscando pretextos para separarse del amigo, será cubierto de oprobio en todo tiempo.

2. El insensato no recibe los avisos de la prudencia, si no se le habla al gusto de su corazón.

3. De nada hace ya caso el impío cuando ha caido en el abismo de los pecados; pero se cubre de ignominia y de oprobio.

4. Son *como* una agua profunda *é inagotable*, las palabras que salen de la boca del varón *sabio:* y *esta* fuente de la sabiduría es un caudaloso torrente.

5. Cosa *muy* mala es tener miramientos á la persona del impío, para torcer la rectitud del juicio.

6. Mézclanse en las reyertas los labios del necio; y su boca provoca á contiendas.

7. Al tonto la boca es lo que le pierde; y sus labios son la ruina suya.

8. Las palabras del hombre doble *ó solapado* parecen sencillas; mas ellas penetran hasta lo más íntimo de las entrañas.—El temor abate al perezoso: y las almas de los afeminados hambrearán.

9. Quien es flojo y desmadejado en sus labores, hermano es del que disipa sus bienes.

10. Es el Nombre del Señor una torre fortísima; á él se acoge el varón justo, y será ensalzado.

11. El caudal es para el rico como una plaza fuerte, y como un muro firme que le circuye.

12. Engríese el corazón del hombre antes de ser abatido; y humíllase antes de ser glorificado.

13. Quien responde antes de oir, muestra ser un insensato y digno de confusión.

14. El espíritu *ó vigor* del hombre sostiene su flaqueza; pero ¿quién podrá aguantar un ánimo fácil de irritarse?

15. El corazón del varón prudente adquiere la ciencia: buscan la instrucción los oídos de los sabios.

16. Las dádivas le allanan al hombre el camino *para conseguir sus intentos*, y hácenle lugar para presentarse á los príncipes [3].

17. El justo es el primero en acusarse á sí mismo, viene *después* su amigo *y le ayuda*, y le toma residencia.

18. La suerte acaba las contiendas, y las decide aun entre los poderosos.

19. El hermano que es ayudado de su hermano, es como una plaza fuerte; y los juicios *rectos* son como los cerrojos de las ciudades.

20. El vientre del hombre se henchirá de los frutos de su boca: y saciarse ha del producto de sus labios.

21. La muerte y la vida están en poder de la lengua: los que tendrán cuenta de ella [4] comerán de sus frutos.

22. Quien halla una mujer buena, ha hallado un *gran* bien, y recibió del Señor un manantial de alegría.—Echa *de su casa* el bien, quien repudia la mujer virtuosa; mas el que retiene la adúltera, es un insensato é impío.

23. Habla el pobre suplicando: el rico responde ásperamente.

24. El hombre amable en el trato será más estimado que un hermano.

[1] *O el que va forjando chismes.*

[2] Este medio verso no se halla en los *Setenta.*

[3] Alude á la costumbre de los Orientales, entre los cuales siempre va el regalo por delante, especialmente cuando se visita á los príncipes.—Véase *Presentes.*

[4] O como los *Setenta: quien la contiene ó refrena.*

CAPÍTULO XIX

La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.

1. Más apreciable es el pobre que procede con sencillez, que el rico de labios perversos, é insensato.

2. Donde no hay *prudencia, que es* la ciencia del alma, no hay nada bueno; y quien anda precipitado, tropezará.

3. La imprudencia del hombre es la que le empuja hacia el precipicio; y en su corazón se irrita contra Dios.

4. Las riquezas aumentan mucho el número de los amigos; pero del pobre se retiran aun los que tuvo.

5. No quedará impune el testigo falso, y no escapará *del castigo* [1] quien habla la mentira.

6. Son *siempre* muchos los que hacen la corte al poderoso, y los que son amigos de quien distribuye dones.

7. Aborrecen al pobre sus mismos hermanos; y hasta los amigos se van alejando de él. —Nunca tendrá nada quien sólo busca palabras:

8. Mas el varón cuerdo y sensato, ése ama su alma: y quien conserva la prudencia, logrará *abundancia de* bienes.

9. El testigo falso no quedará sin castigo, y perecerá el que habla la mentira.

10. No corresponden al insensato las delicias; ni al siervo el mandar á los príncipes.

11. La doctrina del hombre se conoce por la paciencia, y su gloria es no hacer caso de las injurias.

12. Como el rugido del león, tal es la ira del rey; mas su rostro placentero es cual rocío que desciende sobre la yerba.

13. Dolor es del padre un hijo insensato; y la mujer rencillosa es como un tejado con continuas goteras.

14. Casa y riquezas se heredan de los padres; mas la mujer prudente la da sólo el Señor.

15. La pereza hace venir el sueño; y el alma negligente padecerá hambre.

16. Quién observa los mandamientos *de Dios*, guarda su vida; pero quien descuida de su obligación, corre peligro de muerte.

17. Quien se compadece del pobre, da prestado al Señor, y éste se lo pagará con sus ganancias.

18. Corrige á tu hijo: no pierdas las esperanzas; pero no llegue tu severidad hasta ocasionarle la muerte.

19. Quién es impaciente lo pasará mal; y si usa de violencias, añadirá nuevos males.

20. Escucha el consejo y recibe la corrección, para que seas sabio en tu edad postrera.

21. Muchos pensamientos se forjan en el corazón del hombre; pero la voluntad del Señor es siempre la que se cumple.

22. El hombre necesitado es compasivo; y *así* mejor es ser pobre que mentiroso.

23. El temor del Señor conduce á la vida, y *el justo* nadará en abundancia, bien libre de todo mal [2].

24. Mete el perezoso su mano debajo del sobaco, sin *querer tomarse el trabajo de* llevarla hasta la boca.

25. Azotado el hombre impío *ó escandaloso*, el necio será más cuerdo; mas si corrigieres al varón sabio, luego se aprovechará éste del aviso.

26. Infame es y desventurado aquel que da pesadumbre á su padre, y echa de sí *ó de casa* á la madre.

27. No te canses, hijo *mío*, de escuchar las advertencias, ni quieras ignorar las máximas juiciosas.

28. Mófase de la justicia el testigo falso, y la boca de los impíos se traga la iniquidad.

29. *Pero* aparejados están los *terribles* juicios *de Dios* para *castigar á* los mofadores, y los mazos para machacar los cuerpos de los insensatos.

CAPÍTULO XX

Huir de la embriaguez y de ofender á los que gobiernan: evitar pleitos y la ociosidad son cosas que debe procurar el hombre.

1. Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez: no será sabio quien á ella se entrega.

2. Como el rugido del león, así *infunde terror* la ira del rey: peca contra su propia vida quien le irrita.

3. Es honor del hombre el huir de contiendas; pero todos los necios se mezclan en los altercados.

4. No quiso arar el perezoso por miedo del frío; mendigará, pues, en el verano, y no le darán nada.

5. Como las aguas profundas, así son los designios en el corazón de un hombre; mas el varón sabio los llegará á conocer.

6. Muchos son los hombres llamados misericordiosos; mas un hombre *en todo* fiel ¿quién le hallará?

7. El justo que procede con sencillez, dejará después de sí hijos dichosos.

8. El rey sentado en el trono, donde administra justicia, con una sola mirada disipa toda maldad.

9. ¿Quién es el que decir pueda: Mi corazón está limpio, puro soy de *todo* pecado [3]?

[1] *Daniel.* XIII, *v.* 6.

[2] *Martini* traduce: *libre de la visita* ó de las asechanzas *del maligno.*

[3] III *Reg.* VIII, *v.* 46. –II *Par.* VI, *v.* 36. –*Joann.* I, *v.* 8.

10. Un peso y medida *para dar*, y otro peso y medida *para recibir* [1], son dos cosas que Dios abomina.

11. De las inclinaciones del niño se deduce, si sus obras serán *en adelante* puras y rectas.

12. El oído que escucha y el ojo que mira, obras son del Señor.

13. No seas amigo del sueño, para que no te veas oprimido de la indigencia: abre tus ojos, *desvélate*, y te sobrará pan.

14. Esto es malo, esto no vale nada, dice todo comprador; y después de haberse llevado la cosa, entonces se gloría *de la compra*.

15. Es *cosa apreciable* el oro y la abundancia de pedrería; mas la alhaja preciosa es la boca del sabio.

16. Tómate el vestido de aquel que salió por fiador de un extraño, y llévate de su casa alguna prenda por la deuda del extranjero.

17. *A primera vista* grato es al hombre el pan de mentira [2]; mas en hincando el diente, se llena la boca de arena, *ó de chinitas*.

18. Corrobóranse las empresas con los consejos: y las guerras se han de dirigir con la prudencia.

19. No te familiarices con el hombre que revela los secretos, y que anda con solapa, y hace grandes ofertas.

20. A aquel que maldice á su padre ó á su madre, apagársele ha la candela [3] en medio de las tinieblas [4].

21. El patrimonio adquirido desde el principio *malamente y* á priesa, al fin carecerá de bendición.

22. No digas: Yo me vengaré [5]: sino espera en el Señor, y él te librará.

23. Abominables son al Señor las pesas falsas; malísima cosa es la balanza infiel.

24. El Señor *solo* es quien dirige los pasos de los hombres; ¿y qué hombre hay que pueda *por sí* conocer el camino que debe llevar?

25. Es la ruina del hombre devorar los santos, *ó hurtar los bienes de los santos*, y después ofrecer *éstos* para votos *á Dios*.

26. El rey sabio disipa los impíos, y levanta encima de ellos un arco triunfal [6].

27. El espíritu del hombre es una antorcha Divina que penetra todos los secretos del corazón [7].

28. La misericordia y la justicia guardan al rey: y hace estable su trono la clemencia.

29. Es la gala de los mozos su fortaleza; y son las canas la dignidad de los ancianos.

30. Púrganse los males por las heridas, y con incisiones que penetren hasta las entrañas [8].

CAPÍTULO XXI

Dios es el que lo gobierna y dispone todo; y el hombre que se entrega á él, será dichoso en esta vida y en la otra.

1. El corazón del rey está en la mano de Dios, como el agua que se reparte *desde un depósito:* él le inclinará hacia cualquier parte que le pluguiere.

2. Parécenle rectos al hombre todos sus procederes; pero el Señor examina los corazones.

3. El ejercitar la misericordia y la justicia, place más al Señor que las víctimas.

4. La altanería de los ojos es *efecto de la* hinchazón del corazón: el esplendor de los impíos es el *fruto del* pecado.

5. Los pensamientos del hombre activo *y diligente* siempre traen la abundancia; pero todos los perezosos viven siempre en miseria.

6. Quien allega tesoros á fuerza de mentir con su lengua, es un tonto é insensato, y caerá en los lazos de la muerte.

7. Las rapiñas de los impíos serán su ruina, por no haber querido obrar según justicia.

8. El proceder del hombre perverso es desordenado; mas si el hombre es puro *ó recto*, es *también* recto su proceder.

9. Mejor es vivir *al descubierto* en un rincón del terrado, que dentro de la misma casa con una mujer rencillosa.

10. Desea el mal el alma del impío; no tendrá compasión de su prójimo.

11. Castigado el escandaloso, el párvulo *ó simple* se hará más avisado; y si se arrimare al sabio, aprenderá la ciencia.

12. Pónese el justo á discurrir acerca de la casa del impío, para *ver cómo podrá* retraer del mal á los pecadores.

13. Quien cierra sus oídos al clamor del pobre, clamará también y no será oido.

14. La dádiva secreta calma los enojos; y el don, metido *oportunamente* en el seno *de otro*, aplaca la mayor cólera.

15. Halla su gozo el justo en practicar la virtud; pero los que obran la iniquidad, están en *continuo* susto.

16. El hombre que se desviare del camino de la doctrina, irá á morar con los gigantes *ó condenados* [9].

[1] *O peso falso y medida falsa.* También se condena *el juzgar ó distribuir premios* por respetos humanos, faltando á la justicia.

[2] O adquirido con fraudes.

[3] Esto es, la vida suya ó la de sus hijos.

[4] *Exod.* XXI, *v.* 17.—*Lev.* XX, *v.* 9.—*Matth.* XV, *v.* 4.

[5] *Rom.* XII, *v.* 17.—I *Thes.* X, *v.* 15.—I *Petr.* III, *v.* 9.

[6] En el hebreo: *hace pasar sobre ellos el carro.* II *Reg.* XII, *v.* 31.

[7] I *Cor.* II, *v.* 11.

[8] O también: *El mal* inveterado *se limpia, etc.* Esto es, Dios suele valerse de las enfermedades y de otros castigos para corregir á los pecadores obstinados.

[9] O famosos malhechores.— Véase *Job* XXVI, *v.* 5.

17. Quien gusta de dar banquetes, parará en mendigo: no será *jamás* rico el aficionado al vino y á los manjares regalados.

18. El impío es entregado *en expiación* del justo; y el hombre perverso en lugar de los buenos [1].

19. Más vale morar en un desierto, que con una mujer rencillosa y colérica.

20. Hay en la casa del justo un tesoro inestimable y pingüe; pero el hombre sin juicio lo disipará todo.

21. El que ejercita la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia y gloria.

22. *Muchas veces* el varón sabio se ha hecho dueño de una ciudad llena de guerreros, y ha destruido las fuerzas en que ella confiaba [2].

23. Guarda de angustias su alma el que guarda su boca y lengua.

24. El soberbio y presumido es verdaderamente tonto; pues arrebatado de la cólera comete mil *desatinos é* insolencias.

25. Los deseos consumen al perezoso: pues sus manos no quieren trabajar poco ni mucho.

26. Todo el día se le va en apetitos y antojos: el justo empero da *á los otros*, y no está nunca sin obrar.

27. Abominables son las víctimas de los impíos; pues son frutos de iniquidad.

28. El testigo falso perecerá: el hombre obediente *á la ley* cantará la victoria *sobre su calumniador*.

29. El impío descarado no desiste jamás de su intento; pero el hombre de bien corrige sus extravíos.

30. Contra el Señor no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo *que valga*.

31. Aparéjanse los caballos para el día de la batalla; mas quien da la victoria es el Señor.

CAPÍTULO XXII

Del buen nombre; y del modo de tratar á los prójimos. De la caridad y confianza en Dios.

1. Vale más el buen nombre que muchas riquezas [3]: la buena reputación es más estimable que el oro y la plata.

2. Se encontrarán *y se necesitarán* mutuamente el rico y el pobre: á entrambos los ha criado el Señor.

3. El varón prudente vió venir el mal, y se precavió: el simple *ó incauto* tiró adelante, y tuvo que padecer.

4. El fruto de la humildad es el temor de Dios, las riquezas, la gloria y la vida.

5. Armas y espadas [4] hay en el camino del hombre perverso; mas el que guarda su alma se alejará de ellas.

6. Dice el proverbio: La senda por la cual comenzó el joven á andar desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo [5].

7. El rico manda al pobre: y quien toma prestado se hace siervo de aquel que le presta.

8. Males *ó desastres* segará quien siembra maldades; y será destrozado con la misma vara de su furor.

9. Quién es compasivo, será bendito; porque ha partido su pan con los pobres.—Quién es dadivoso conseguirá victorias y honores; pues arrebata el corazón de los que reciben.

10. Echa fuera al mofador *impío* [6]; que con él saldrán las discordias, y cesarán los pleitos y contumelias.

11. Quién ama la candidez de corazón, gozará la amistad del rey por causa de su hablar dulce y agradable.

12. Los ojos del Señor están custodiando á los sabios; mas los discursos de los malos van *todos* por el suelo.

13. Dice el perezoso: Fuera hay un león [7]; y *si salgo* seré muerto en medio de la calle.

14. La boca de la adúltera, *cuando halaga*, es una profunda fosa, en la cual caerá aquel que tiene merecida la ira del Señor [8].

15. Pegada está la necedad al corazón del muchacho; mas la vara del castigo la arrojará fuera.

16. Quien oprime al pobre á trueque de acrecentar sus riquezas, tendrá que cederlas á otro más rico, y vendrá á quedar miserable [9].

17. Presta atento oído, y escucha las palabras de los sabios: aplica tu corazón á mis instrucciones;

18. las cuales te serán *dulces y* amables en depositándolas en tu pecho, de donde rebosarán por tus labios:

19. Y pon en el Señor tu confianza; porque para eso te las he hoy enseñado.

20. Ya ves que de tres maneras [10], te dejo expuesta mi doctrina, con muchas reflexiones y sentencias;

21. para hacerte conocer su certidumbre, y

[1] *Josue* VII, *v.* 20.—*Is.* XLIII, *v.* 3.—*Ps.* LXXVIII, *v.* 6.

[2] *Sap.* VI, *v.* 1.

[3] *Eccles.* VII, *v.* 2.

[4] En hebreo: *Espinas y lazos*, es decir, continuos peligros.

[5] Esto es, conservará, siendo viejo, las buenas ó malas mañas que aprendió de niño. En el hebreo se lee: *Instruye al tierno niño al comenzar su carrera* de la vida. ¡Cuán errados van los padres que descuidan la corrección é instrucción de los hijos en la tierna edad, ó que aguardan á hacerlo cuando han entrado en la edad de las pasiones!

[6] En el hebreo y en los Setenta *el pestilente*.

[7] O tal vez hay asesinos.

[8] Por sus pecados y el desprecio que ha hecho de los Divinos auxilios.

[9] En algunas Biblias se lee al fin de este verso *Fili mi*, como palabras pertenecientes al verso siguiente.

[10] O de varios modos.—Véase *Siete*.

las razones verdaderas con que *puedas* responder á los que te han enviado.

22. No uses de prepotencia con el pobre, por lo mismo que es pobre; ni atropelles en juicio al *deudor* que nada tiene:

23. Porque el Señor le hará justicia, y traspasará á los que traspasaron el alma de aquel pobre.

24. No tengas amistad con el hombre iracundo, ni te acompañes con el furioso:

25. No sea que imites sus procederes, y des á tu alma ocasión de ruina.

26. No te asocies con aquellos que *imprudentemente* contraen obligaciones alargando su mano, ofreciéndose por fiadores de deudas.

27. Porque si no tienes con que pagar ¿á qué fin exponerte á que te lleven la cubierta de tu cama?

28. No traspases los términos antiguos que pusieron tus padres.

29. ¿Viste algún hombre *puntual y* expedito en sus negocios? ése tendrá cabida con los reyes, y no quedará entre la plebe.

CAPÍTULO XXIII

De la moderación que debe observarse en la mesa de los grandes: educación de los hijos: templanza, continencia y perseverancia en el santo temor de Dios.

1. Cuando te sentares á comer con un príncipe, repara con atención lo que te ponen delante:

2. Y si es que dominas tu apetito, aplica el cuchillo *como para tapar* tu garganta [1].

3. No apetezcas sus *exquisitas* viandas, pues son un manjar engañoso [2].

4. No te afanes por enriquecerte; antes bien pon coto á tu industria.

5. No pongas tus ojos en las riquezas, que no puedes adquirir; porque ellas tomarán alas como de águila, y se irán volando por el aire.

6. No vayas á comer con el hombre envidioso, ni desees su mesa;

7. puesto que, á manera de adivino y astrólogo, está calculando *de antemano* lo que aún no sabe *que le gastarás*.—Come y bebe, te dirá él; mas su corazón no está contigo.

8. Vomitarás cuanto comiste, y habrás desperdiciado tu amena conversación.

9. No te metas á discurrir en presencia de los necios; porque despreciarán tus juiciosos razonamientos.

10. No mudes los cotos *ó mojones* de los menores de edad, ni te metas en la herencia de los huérfanos;

11. porque es su curador *el Todo* poderoso, y defenderá contra tí la causa de ellos.

12. Aplíquese tu corazón á la doctrina y tus oídos á las máximas de sabiduría.

13. No escasees la corrección al muchacho: pues aunque le des algún castigo, no morirá.

14. Aplícale la vara del castigo, y librarás su alma del infierno.

15. Hijo mío, si tu alma poseyere la sabiduría, mi corazón se regocijará con el tuyo;

16. y saltarán de júbilo mis entrañas cuando proferirán tus labios razonamientos rectos.

17. No envidie tu corazón á los pecadores; sino mantente siempre firme en el temor del Señor,

18. con lo que al fin lograrás cuanto esperas: no quedarán burladas tus esperanzas.

19. Escucha, oh hijo mío, y serás sabio, y enderezarás tu corazón por el camino recto.

20. No asistas á los convites de los beodos, ni á las comilonas de aquellos que contribuyen á escote para los banquetes;

21. porque con la frecuencia de beber y de pagar escotes vendrán á arruinarse, y su soñolienta desidia los reducirá á ser unos andrajosos.

22. Escucha á tu padre que te dió la vida, y no desprecies á tu madre cuando se hallare en la vejez.

23. Procura adquirir *á toda costa* la verdad, y nunca te desprendas de la sabiduría, de la doctrina, ni de la inteligencia.

24. Salta de júbilo el padre del justo: quien engendró un hijo sabio, hallará en él su consuelo.

25. Tengan este gozo tu padre y tu madre, y salte de placer la que te parió.

26. Dame, oh hijo mío, tu corazón, y fija tus ojos en mis *santos* caminos;

27. visto que la ramera es una sima profunda, y un estrecho pozo la adúltera.

28. Ella acecha en el camino, como un salteador, y á cuantos incautos pasan, les quita la vida.

29. ¿Para quién son los ayes? ¿para qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno? ¿quién trae los ojos encendidos?

30. ¿No son éstos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas?

31. *¡Ay!* no mires al vino cuando bermejea; cuando resalta su color en el vidrio: él entra suavemente;

32. mas á la postre muerde como culebra, y esparce veneno como el basilisco.

33. Se irán *después* tus ojos tras de la mujer de otro, y prorrumpirá tu corazón en palabras perversas *é indecentes*.

34. Y vendrás á ser como el que está dormido en medio del *borrascoso* mar, y como el piloto soñoliento que ha perdido el timón;

35. y *al cabo* dirás: Me han azotado; pero no me han dolido los azotes: arrastráronme;

[1] O, *como para refrenar tu gula*. En hebreo: *si te domina el apetito*.

[2] Otros traducen: *No apetezcas la mesa de aquel que gana sus bienes injustamente*.

mas yo nada he sentido: ¿cuándo quedaré despejado para volver á beber?

CAPÍTULO XXIV

Gloria, prosperidad, y prudencia del varón sabio. Deben socorrerse los oprimidos, y evitar la ociosidad.

1. No envidies á los hombres malos, ni desees estar en su compañía;
2. porque su ánimo está meditando robos, y hablando *siempre* embustes sus labios.
3. Con la sabiduría se edificará la casa, y se consolidará con la prudencia.
4. Por medio de la ciencia se henchirán las recámaras de toda suerte de bienes y preciosidades.
5. El varón sabio está lleno de fortaleza *de espíritu*, y es esforzado y vigoroso el *ánimo del* que tiene ciencia.
6. Puesto que la guerra se dirige con el buen orden *y disciplina;* y donde hay muchos *y sabios* consejeros allí habrá prosperidad.
7. Ardua cosa es para el insensato la sabiduría: no abrirá él su boca en *público ó en* los tribunales.
8. Insensato será quien se propone el hacer mal.
9. Peca el necio *hasta* en lo que piensa: abominado es de los hombres *todo* hombre detractor.
10. Si en tiempo de la adversidad desmayares, perdiendo la esperanza, descaecerá tu fuerza.
11. Procura salvar á los *justos* que son condenados á muerte, y haz lo posible por librar á los *inocentes* que van á ser arrastrados al suplicio.
12. Si dijeres: No alcanzan á ello mis fuerzas: *sábete que* aquel que ve los corazones, lo conoce *bien;* y nada se le pasa por alto al Salvador de tu alma, el cual ha de remunerar al hombre según sus obras.
13. Come, hijo mío, la miel, que es cosa buena: *gusta* el panal, *pues* será dulcísimo á tu paladar.
14. Tal será también para tu alma la doctrina de la sabiduría: con cuya adquisición tendrás esperanza en los últimos días, y esperanza que no será frustrada.
15. No andes acechando, ni buscando delitos en casa del justo, no perturbes su reposo:
16. Porque siete veces [1], caerá el justo, y *siempre* volverá á levantarse: al contrario, los impíos se despeñarán *más y más* en el mal.
17. No te alegres de la caida de tu enemigo, ni se regocije tu corazón en su ruina;
18. para que el Señor, que lo está viendo, no se ofenda, y aparte de él *y traslade á ti* su enojo.
19. No porfies con los malvados; ni tengas envidia de los impíos:
20. Porque los malos no tienen esperanza alguna para lo venidero; y la lámpara *ó el esplendor* de los impíos se apagará.
21. Teme, hijo mío, al Señor y al rey; y no te acompañes con los detractores *ó revoltosos;*
22. porque de repente se desplomará sobre ellos la perdición. ¿Y quién sabe los suplicios que padecerán?
23. *Digo* también á los sabios: Es cosa mala, cuando se juzga, el tener miramiento á personas.
24. Aquellos *jueces* que dicen al malvado: Tú eres justo; serán malditos de los pueblos, y detestados de todas las tribus:
25. *Al contrario* los que le condenan, serán alabados y colmados de bendiciones.
26. El que responde arreglado á lo recto y justo, es como quien da *al amigo* un beso en la boca [2].
27. Arregla tus labores de á fuera, *ó la labranza*, y cultiva con esmero tu campo, para poder después formar tu casa [3].
28. No seas, sin motivo, testigo contra tu prójimo; ni adules á nadie con tu hablar.
29. Tampoco digas: Como él me trató á mí, así le trataré yo á él: pagaré á cada uno según sus obras.
30. Pasé *un día* por el campo de un perezoso y por la viña de un tonto;
31. y ví que todo estaba lleno de ortigas, y la superficie cubierta de espinas, y arruinada la cerca de piedras.
32. A vista de esto, entré dentro de mí, y con este ejemplo aprendí á gobernarme.
33. Duerme poco, dije, no bosteces mucho, estate poco tiempo parado con las manos cruzadas:
34. Porque te alcanzará *de repente*, como una posta la indigencia; y la mendiguez como un *salteador* armado.

CAPÍTULO XXV

De los reyes y de los vasallos. Se ha de hacer bien aun á los enemigos.

1. También son de Salomón estas parábolas *siguientes*, que copiaron los varones *encargados* de Ezequías, rey de Judá [4].
2. Gloria es de Dios el cubrir con un velo su *Divina* palabra; y gloria es de los reyes el investigar el sentido de ella.
3. *Como* la altura del cielo, y la profundi-

[1] O muchas veces.—Véase *Siete*.

[2] Alude á la costumbre de los orientales, los cuales se saludan con un beso. Nosotros diríamos: *es como si te diere un estrechísimo abrazo.*—Véase *Osculo*. Según el hebreo puede traducirse: *El que responde al caso* ó con exactitud, *causa placer al que le escucha.*

[3] Esto es, *contraer matrimonio.*—Véase *Hijo*.

[4] Véase IV *Reg.* XVIII, *v.* 26.

dad de la tierra; así es difícil de penetrar el corazón de los reyes.

4. Quita la escoria á la plata, y saldrá purísima la alhaja:

5. Quita los impíos de la presencia del rey, y se afirmará su trono sobre la justicia.

6. No hagas del grande delante del rey, ni te asientes en el lugar de los magnates;

7. porque más vale que te digan: Sube más arriba; que no el que seas humillado en presencia del príncipe.

8. No corras luego á contar, con motivo de alguna riña, lo que han visto tus ojos *en el prójimo:* no sea que después de haber infamado á tu amigo, no puedas remediarlo.

9. Tus cosas trátalas con tu amigo, y no descubras tus secretos á un extraño:

10. No sea que éste después de haberlos sabido te insulte, y no cese de sonrojarte.—El favor y la amistad libertan *al hombre:* procura conservar uno y otro para no caer en el desprecio.

11. *Como* manzanas de oro en *lecho ó* canastillo de plata, así es la palabra dicha á su debido tiempo.

12. La reprensión dada al sabio y al hombre de dócil oído, es una arracada de oro y perla reluciente.

13. Como la frescura de la nieve en tiempo de la siega; así el mensajero fiel refrigera al alma de aquel que le envió.

14. Nubes de viento, que no traen lluvia, es el hombre fanfarrón que no cumple sus promesas.

15. Con la paciencia se aplacará el príncipe, y la lengua blanda quebrantará la dureza *de un peñasco.*

16. ¿Hallaste miel? come lo que te baste, *y no más:* no sea que ahito de ella tengas que vomitarla.

17. No frecuentes *demasiado* la casa de tu vecino, si no quieres que harto de tí te cobre aversión.

18. El hombre que atestigua falsamente contra su prójimo, es un rejón, un estoque, una aguda saeta.

19. El que confía en un hombre pérfido en el día de la tribulación, es como *el que quiere valerse de* un diente podrido ó *de* una pierna rota,

20. ó *como el* que pierde su capa cuando hace frío.—El cantar letrillas á un corazón afligido *ó melancólico,* es echar vinagre en el nitro, *es atormentarle más.*—Como la polilla al vestido y la carcoma al madero; así la melancolía daña al corazón del hombre.

21. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber;

22. que con eso amontonarás ascuas ardientes *de caridad* sobre su cabeza, y el Señor te recompensará [1].

23. El viento Norte disipa las lluvias: y un semblante severo *reprime* la lengua murmuradora.

24. Mejor es habitar en un ángulo del terrado, que vivir en una misma casa con mujer rencillosa.

25. Es como agua fresca para el sediento una buena nueva que viene de lejos.

26. El justo que cae *en pecado,* viéndolo el impío, es una fuente enturbiada con los pies, y un manantial corrompido.

27. Como la miel daña á los que comen de ella en demasía; así el que se mete á escudriñar la majestad *de Dios* será oprimido *del peso* de su gloria.

28. Como ciudad abierta y sin muros, tal es el hombre, que ofreciéndose hablar, no puede reprimir su *necia* verbosidad.

CAPÍTULO XXVI

Contra los necios presumidos y los perezosos, los pleitistas y los falsos amigos.

1. Así como la nieve es *inoportuna y nociva* en el verano, y las lluvias durante la siega: así lo es la gloria en el necio [2].

2. La maldición pronunciada sin causa contra alguno, pasará *sin detenerse* por encima de él, como el ave que pasa volando á otro clima, y el pájaro que gira á su placer.

3. El látigo es para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para las costillas de los necios.

4. No respondas al necio, imitando su necedad *en el hablar;* para que no te hagas á él semejante.

5. Contéstale, sí, como su necedad se merece; á fin de que no se crea él que es un sabio.

6. Quien despacha para sus negocios un mensajero tonto, se corta los pies, y se bebe la pena de su pecado [3].

7. Así como en vano tiene un cojo hermosas piernas: así desdicen de la boca del necio las palabras sentenciosas.

8. El que honra *y protege* á un insensato, obra del mismo modo que quien tira *su* piedra en el montón *dedicado* á Mercurio [4].

9. La parábola *ó sentencia* en boca del ne-

[1] *Matth.* V, *v.* 44.—*Rom.* XII, *v.* 20.

[2] La gloria ó el distinguido empleo que se confiere al necio le daña á él, porque suele abusar de sus facultades; y daña al Estado, porque enfría ó apaga en muchos el amor á la sabiduría y á la virtud, siendo prueba de que el mérito no es atendido: de lo cual se sigue siempre la ruina del reino.

[3] O también: *Es un hombre sin pies ni cabeza el que envía para sus negocios un mensajero tonto; y pagará la pena de su yerro.*

[4] O también: *Es como el caminante, que* al pasar *tira su piedra en el montón dedicado á Mercurio.* Alude á la adoración que daban los gentiles al Dios *Mercurio* al cual creían númen tutelar de los viajeros.

cio, hace lo que un espino *ó zarza* que clava al hombre borracho que le maneja.

10. La sentencia del juez decide los pleitos; y quien impone silencio al necio, aplaca los enojos.

11. Como el perro que vuelve á lo que ha vomitado; así es el imprudente que repite *ó recae* en su necedad.

12. ¿Has visto á un hombre que se precia de sabio? pues más que de tal puede esperarse *el acierto* de un hombre que es *y se reconoce* ignorante [1].

13. El perezoso dice: Hay un león en el camino: está una leona en los desfiladeros, *estaréme quedo en casa.*

14. Como la puerta se vuelve sobre su quicio, así se revuelve el perezoso en su cama.

15. Esconde la mano debajo de su sobaco el perezoso; siendo para él gran fatiga tener que llevarla á la boca.

16. Imagínase el perezoso ser más sabio que siete varones que no hablan sino sentencias [2].

17. El que yendo de paso se mezcla acalorado en riñas de otros, corre peligro que le suceda lo que á quien agarra por las orejas á á un perro *irritado.*

18. Así como es reo quien *por divertirse* arroja saetas y dardos que matan *á alguno;*

19. así lo es el hombre que fraudulentamente hace daño á su amigo, y que cuando viene á ser descubierto da por excusa: Yo lo hacia por chanza.

20. Como en faltando la leña, se extingue el fuego; así también apartado el chismoso, cesarán las contiendas.

21. Como la brasa enciende el carbón, y el fuego las astillas; así el hombre iracundo enciende las riñas.

22. Parecen sencillas *ó blandas* las palabras del chismoso; mas ellas penetran hasta lo más íntimo de las entrañas.

23. Los labios hinchados *y coléricos* acompañados de un corazón pésimo, son como plata muy tomada, con que quisieras adornar una vasija de barro.

24. Por sus labios [3] se da á conocer el enemigo, cuando está maquinando engaños en su corazón.

25. Por más que te hable con tono sumiso, no hay que fiarte de él: porque *entonces mismo* no hay maldad que no abrigue en su pecho [4].

26. Mas la malicia del que con fingidas apariencias oculta su odio, será descubierta *algún día* en pública asamblea [5].

27. Quien abre una hoya [6], caerá en ella: y la piedra caerá encima del que la remueve.

28. No gusta de la verdad la lengua embustera: y la boca aduladora es causa de ruina.

CAPÍTULO XXVII

Máximas para la vida política y pastoril. Sobre el cuidado de las cosas domésticas.

1. No te jactes de *cosa que has de hacer* el día de mañana; pues no sabes lo que dará de sí el día siguiente.

2. La boca de otro, no la tuya, sea la que te alabe; el extraño, y no tus propios labios.

3. Pesada es la piedra y pesada es la arena; pero más pesada es todavía que estas cosas la ira del necio.

4. La ira y el furor exaltado no dejan lugar á la misericordia; pero el ímpetu de un hombre arrebatado *de zelos* ¿quién podrá soportarle?

5. Mejor es una corrección manifiesta, que el amor que no se muestra *con obras.*

6. Mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo.

7. El que está bien comido, aun de la miel hace ascos; pero al hambriento le parece dulce aun lo amargo.

8. Así como *peligra* el pájaro que sale de su nido, así el hombre que abandona su lugar [7].

9. El perfume y los varios olores recrean el corazón: con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura.

10. No te deshagas de tu amigo, ni del amigo de tu padre; y cuando te vieres en aflicción, no vayas á la casa de tu hermano [8]; *pues* más sirve el vecino que está cerca, que un hermano desviado.

11. Aplícate, hijo mío, á la sabiduría, y alegra mi corazón; para que puedas responder *con acierto* al que te vituperare.

12. Retírase el varón prudente al ver venir el mal; *pero* los incautos pasan adelante, y sufren el daño.

13. Coge el vestido de aquel que salió por fiador de un extraño; y sácale la prenda *que ha dado* [9] por los forasteros [10].

Solían poner su estatua en los caminos, y al rededor de ella, ó de la columna ó adoratorio en que estaba, echaba el pasajero una piedra. Entre nosotros se ve una cosa semejante en las piedras que suelen echar los caminantes al pie de las *cruces* que se hallan en los caminos. Pero las piedras echadas en honor de Mercurio, servían después para quitar la vida á los que debían morir apedreados.

[1] Pues éste obra con consejo de varones prudentes, y no es engañado de su misma pasión, como sucede en los presumidos de sabios. *Rom.* I, *v.* 22.—*Is.* V, *v.* 21.

[2] Como si dijéramos: *que los siete sabios de Grecia.* —Véase *Siete.*

[3] O por su modo de hablar.

[4] Véase *Siete.*

[5] *Luc.* XII, *v.* 2.—*Ps.* VII, *v.* 16.

[6] Para que caiga otro.

[7] Su vocación ó destino.

[8] Si éste te mira con indiferencia.

[9] *U ofrecido.*

[10] *Cap.* XX, *v.* 16.

14. El que con grandes voces se pone á alabar á su prójimo intempestivamente, es como si dijere mal de él [1].

15. Casa con goteras en tiempo de invierno y mujer rencillosa, son dos cosas que van á la par:

16. Quien quiere contenerla á ésta, es como el que intentare detener al viento, ó trabajare para estrechar el aceite dentro de su mano.

17. El hierro con hierro se aguza, y el hombre aguza el ingenio de su amigo.

18. Quien cuida de la higuera, comerá sus frutos; y el que cuida bien de su amo, será honrado.

19. Como en las aguas se representan los semblantes de los que miran en ellas; así los corazones humanos son manifiestos á los prudentes.

20. El infierno y la muerte nunca dicen, basta [2]: así también son insaciables los ojos de los hombres.

21. Como en la hornaza se prueba la plata, y en el crisol el oro, así se prueba el hombre por la boca del que le alaba.—Va en busca de males el corazón del inicuo; pero el buen corazón inquiere la ciencia.

22. Aun cuando majases al necio en un mortero, como se maja la cebada con el mazo, no desprenderías de él su necedad.

23. Ten exacto conocimiento de tus ovejas, y no pierdas de vista tus rebaños;

24. porque no siempre tendrás el poder *ó fuerza* para hacerlo; pero recibirás por ello una corona eterna.

25. Tienes á tu disposición los prados: brotaron las verdes yerbas, y recogióse ya el heno de los montes.

26. Los corderos te darán el vestido: y los cabritos servirán para la paga del campo *ó dehesa*.

27. Conténtate con la leche de *tus* cabras para tu alimento, y para la subsistencia de tu familia, y para mantener á tus criadas.

CAPÍTULO XXVIII

De la paz sincera, del honor verdadero y de las riquezas estables.

1. Huye el impío sin que nadie le persiga; mas el justo se mantiene á pie firme como el león, sin asustarse de nada.

2. Por los pecados de la tierra hay muchos príncipes en ella *de corto reinado;* pero será más larga la vida del príncipe, si es sabio, y adquiere la inteligencia de las cosas que aquí se enseñan.

3. El hombre pobre que oprime á otros pobres *para hacerse poderoso*, es semejante á un recio aguacero que acarrea la carestía.

4. Los que abandonan la Ley *de Dios* alaban al impío; pero los que la guardan se enardecen contra él.

5. Los malvados no se cuidan de lo que es justo; pero los que buscan al Señor, miran todas las cosas con atención.

6. Más apreciable es el pobre que procede con sencillez, que un rico que anda por caminos perversos.

7. El que guarda la Ley, hijo sabio es; pero el que mantiene á glotones avergüenza á su padre.

8. Quien amontona riquezas con usuras é intereses injustos, las allega para el que ha de ser liberal con los pobres.

9. Quien cierra sus oídos para no escuchar la Ley, execrada será *de Dios* su oración.

10. Aquel que seduce á los justos guiándolos por el mal camino, caerá en el mismo precipicio, y los inocentes poseerán sus bienes.

11. Tiénese por sabio el hombre rico; pero el pobre dotado de prudencia sabrá quitarle la máscara.

12. En la exaltación *ó prosperidad* de los justos está la mayor gloria *de los Estados:* el reinado de los impíos es la ruina de los hombres.

13. Quien encubre sus pecados no podrá ser dirigido; mas el que los confesare y se arrepintiere de ellos, alcanzará misericordia.

14. Bienaventurado el hombre que está siempre temeroso *de ofender á Dios* [3]; pero el de corazón duro *y descuidado* se precipitará en la maldad.

15. León rugiente y oso hambriento, es un príncipe impío que reina sobre un pueblo pobre.

16. Oprimirá á muchos con vejaciones el príncipe falto de prudencia; *y así perecerá luego;* mas el que aborrece la avaricia vivirá largos días.

17. Al hombre que, valiéndose de calumnias, derrama la sangre de una persona; aunque huyendo llegare hasta el borde de un abismo, nadie acudirá á detenerle.

18. Quien procede con sencillez, será salvo: el que anda por caminos torcidos, al fin caerá.

19. El que labra su tierra, tendrá pan de sobra; pero el que ama la ociosidad, estará lleno de miseria.

20. El hombre *de un proceder* leal será muy alabado; mas quien se afana *demasiado* por enriquecerse, no estará exento de culpa.

21. Obra muy mal quien, cuando juzga, hace distinción de personas: éste por *sólo* un bocado de pan venderá la justicia.

22. El hombre que tiene afán por enriquecerse y envidia á los otros, no se hace cargo de que le sobrevendrá *de repente* la pobreza [4].

23. Quien corrige á una persona, será al fin más grato á ella, que otro que la engaña con palabras lisonjeras.

[1] Los aduladores dañan á las claras; los detractores ocultamente.

[2] *Eccli.* XIV, *v.* 9.

[3] O *con él ¡ay! si ofendo á Dios. Job* IX, *v.* 28.

[4] Y que sólo podrá llevarse al sepulcro una pobre mortaja.

24. El que hurta algo á su padre y á su madre, y dice no ser eso pecado, es semejante en el crimen al homicida.

25. Aquel que se jacta y se hincha de soberbia, excita contiendas; mas á quien espera en el Señor, todo le saldrá bien.

26. El que confía en su propio consejo, es un insensato; mas quien procede sabiamente, ese se salvará.

27. El que da al pobre, nunca estará necesitado; pero quien menosprecia al que pide rogando, padecerá indigencia.

28. Cuando los impíos alzaren cabeza, se esconderán los hombres *de bien;* mas cuando perecieren aquellos, los justos se multiplicarán.

CAPÍTULO XXIX

Avisos á los príncipes y á los vasallos; á los padres y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo.

1. Al hombre de dura cerviz, que desprecia al que le corrige, le sorprenderá de repente su total ruina; y no tendrá remedio.

2. Cuando se multiplican los justos, se llena de gozo el pueblo; cuando los impíos toman las riendas del gobierno [1], el pueblo tendrá que gemir.

3. El hombre que ama la sabiduría, es el consuelo de su padre; mas aquel [2] que mantiene prostitutas, disipará su hacienda [3].

4. El rey justo hace felices sus estados: el hombre avariento los arruina *vendiendo la justicia.*

5. El que hablando con su amigo, usa de palabras halagüeñas y fingidas, le tiende una red á sus pies.

6. El hombre pecador é inicuo caerá en *su mismo* lazo; y el justo cantará himnos y se regocijará.

7. El varón justo se informa de la causa de los pobres: el impío de nada de esto se cuida.

8. Los hombres malvados son la ruina de la ciudad; mas los sabios la salvan del furor.

9. El varón sabio que disputare con el insensato, ora se enoje contra él, ora se ría, no logrará estar con sosiego.

10. Aborrecen al sencillo los hombres sanguinarios; mas los justos procuran salvarle la vida [4].

11. El insensato habla luego cuanto en su pecho tiene; pero el que es sabio no se apresura, sino que reserva algunas cosas para en adelante.

12. El príncipe que escucha con gusto las mentiras *y chismes,* no tendrá sino ministros perversos.

13. Encontráronse el pobre y su acreedor: á entrambos alumbra el Señor *Dios* [5].

14. El rey que hace justicia á los pobres *juzgando* según la verdad, afianza su trono para siempre.

15. El castigo y la reprensión acarrean sabiduría; pero el muchacho abandonado á sus antojos, es la confusión de su madre.

16. Multiplicándose los impíos, se multiplicarán las maldades; mas los justos verán la ruina de los inicuos.

17. Instruye *ó cría* bien á tu hijo, y será tu consuelo y las delicias de tu alma.

18. En faltando la profecía [6], será disipado el pueblo; pero bienaventurado será el que guardare la Ley.

19. No bastan las *solas* palabras para corregir á un ánimo que sólo obra por temor: porque conoce bien lo que tú dices; mas no quiere darse por entendido.

20. ¿Has visto tú algún hombre que se precipita para hablar? Mas antes se puede esperar la enmienda del necio, que del locuaz.

21. Quien cría en el regalo desde la niñez á su siervo, después le experimentará contumaz.

22. Levanta quimeras el hombre colérico: y quien fácilmente se enoja estará más expuesto á pecar.

23. Sigue al soberbio la humillación [7]; mas el humilde de espíritu será glorificado.

24. Quien con un ladrón se asocia, á su *propia* alma aborrece: oye al que le toma juramento, y nada declara.

25. El que *sólo* al hombre teme, presto caerá: el que espera en el Señor, será exaltado.

26. Buscan muchos el favor del príncipe; mas del Señor ha de venir el juicio *ó destino* de cada uno.

27. Los justos abominan á los impíos, y los impíos abominan á los que siguen el buen camino.—El hijo que observa esta doctrina, seguro está de no perderse.

CAPÍTULO XXX

El sabio cree no saber nada. Se habla enigmáticamente de cuatro vicios pésimos é insaciables que tienen perturbado al mundo, y que debemos procurar evitar.

1. Palabras *ó sentencias* de aquel que congrega, hijo del afluente *en sabiduría* [8]. Reve-

[1] Según el hebreo: *cuando son ensalzados.*

[2] *Luc.* XV, *v.* 13.

[3] Y arruinará la familia.

[4] *Ps.* CXL, *v.* 5.

[5] Esto es (según indica el texto hebreo) *á ambos dará su merecido,* al pobre por su paciencia, y al acreedor por sus usuras. *Cap.* XXII, *v.* 2.

[6] Esto es, la explicación de la palabra de Dios. —Véase *Profeta.* I *Cor.* XIV, *v.* 29. Cuando vino el Mesías, habían faltado enteramente los enviados extraordinarios de Dios, que con su zelo encendido y pureza de vida apartasen al pueblo de los vicios y errores.—Véase la pintura que hacía Jesucristo de los escribas y fariseos, de los doctores de la Ley y sacerdotes de su tiempo.

[7] *Job* XXII, *v.* 29.—*Luc.* XIV, *v.* 11.

[8] O también: *Palabras que un hijo fiel recogía de su padre que rebosaba en sabiduría.* Opinan algunos Ex-

lación que expuso un varón, con quien está Dios, y el cual habiendo sido confortado por Dios que mora en él, habló *de esta manera:*

2. Yo soy el más ignorante de los hombres: ni tengo sabiduría humana.

3. No he aprendido la sabiduría, ni he entendido *por mí mismo* la ciencia de los santos.

4. ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado de allá, *para poder hablar sabiamente?* ¿Quién sujetó el viento con sus manos? ¿Quién envolvió *en densas nubes* las aguas como en un envoltorio? ¿Quién ha dado estabilidad á todas las partes de la tierra? ¿Cuál es el nombre de éste *que tal hizo?* ¿y qué nombre tiene su hijo? *Dílo tú*, si es que lo sabes.

5. Toda palabra de Dios está como acrisolada [1] al fuego: es un escudo para los que en él confían.

6. No añadas una tilde á sus palabras [2]; de lo contrario serás redargüido y convencido de falsario.

7. Dos cosas te he pedido, *oh Señor*, no me las niegues en lo que me resta de vida.

8. Aleja de mí la vanidad y las palabras mentirosas.—No me des ni mendiguez ni riquezas: dame solamente lo necesario para vivir;

9. no sea que viéndome sobrado, me vea tentado á renegar *de tí;* y diga *lleno de arrogancia:* ¿Quién es el Señor? ó bien que, acosado de la necesidad, me ponga á robar, y á perjurar el Nombre de mi Dios.

10. No acuses *ligeramente* al siervo ante su amo; no sea que te maldiga, y tú te pierdas.

11. Hay una casta de gente que maldice á su padre, y también á su madre, en vez de bendecirla.

12. Otra casta de gente que se tiene por pura, y *por lo mismo* no se ha lavado de sus manchas [3].

13. Otra casta hay de gente que tiene *siempre* altivos sus ojos, y erguidos *y levantados* sus párpados.

14. Otra casta de hombres que tienen unos dientes como cuchillos, y despedazan con sus quijadas, y se tragan los desvalidos de la tierra, y los pobres de entre los hombres.

15. La sanguijuela *de la concupiscencia* tiene dos hijas [4], las cuales están diciendo *siempre:* Dame, dame.—Tres cosas hay insaciables, ó más bien cuatro, que jamás dicen: Ya basta.

16. El infierno, la matriz *de la estéril ó la lascivia* [5], y la tierra que nunca se sacia de agua: además el fuego, el cual nunca dice: Basta.

17. A quien hace mofa de su propio padre, y desprecia los dolores que al parirle padeció su madre, sáquenle los ojos los cuervos que viven á lo largo de los torrentes, y cómanselos los aguiluchos.

18. Tres cosas me son difíciles de entender, ó más bien cuatro [6]; las cuales ignoro totalmente:

19. El rastro del águila en la atmósfera, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en alta mar, y el proceder del hombre en la mocedad [7].

20. Tal es también el camino de la mujer adúltera; la cual después de haber comido [8], limpiándose la boca, dice *con descaro:* Yo no he cometido mal ninguno.

21. Por tres cosas se perturba la tierra, ó más bien por cuatro; las cuales ella no puede sufrir:

22. Por un esclavo que llega á reinar; por un tonto harto de comida;

23. por una mujer que se casa con el que la aborrece; y por la esclava que es heredera de su ama.

24. Cuatro cosas hay de las más pequeñas *ó ruines* sobre la tierra; las cuales superan en saber á los sabios:

25. Las hormigas, ese pueblo debilísimo, el cual al tiempo de las mieses se provee de víveres:

26. Los conejos, tímidos animales, que colocan su madriguera entre las peñas:

27. Las langostas, que sin tener rey, se mueven todas ordenadas en escuadrones:

28. El estelión, que trepa con sus pies, y se aposenta en los mismos palacios de los reyes [9].

29. Tres cosas hay que andan con mucho garbo, ó más bien cuatro; las cuales marchan con gran gallardía:

positores que la Vulgata tradujo aquí con nombres apelativos los nombres propios.—Véase *Vulgata.* Según el texto hebreo debe traducirse: *Palabras* ó sentencias *de Agur, hijo de Jaké. Profecía que dijo el varón á Itiel y á Ucal.* Pero comunmente los Padres y Expositores han creido que Salomón se llama á sí mismo: *El que congrega* ó reune á los hombres para escuchar los documentos de la Sabiduría: al modo que en otro libro se llama á sí propio *Eclesiastés* ó *Cohélet,* esto es, *el que predica* en la reunión y la instruye. Y añade ser *hijo del que rebosaba,* esto es, de David, que, inspirado de Dios, derramó en sus Salmos tanta sabiduría Divina.

[1] *Ps.* XVII, *v.* 31.

[2] *Deut.* IV, *v.* 2; XII, *v.* 32.

[3] *Luc.* XVIII, *v.* 9.

[4] La avaricia y la ambición.

[5] *El útero estéril* denota, en frase hebrea, los placeres carnales.

[6] Este es el sentido de la expresión hebrea que la Vulgata tradujo *et quartum,* en vez de *et quatuor.* Así lo entendió también el Cardenal Cayetano explicando este lugar.

[7] Por ser el joven tan vario é inconstante en sus cosas.

[8] Según el hebreo puede traducirse: *después de haber pecado.*

[9] Ó la *salamanquesa. Levit.* XI, 30. En hebreo שממית *samamith, la araña:* la cual tiende sus redes para la caza de las moscas ú otros insectos. Otros traducen la *lagartija.* Plinio dice que el estelión hace su nido en las puertas y ventanas. *Lib.* XXX, *c.* 3.

30. El león, que como el más fuerte de todos los animales, no teme el encuentro de nadie:

31. El gallo, que anda erguido: el carnero *padre, que va al frente del rebaño;* y el rey, con quien nadie puede medir sus fuerzas.

32. Hay quien *pasaba por sabio, que* descubrió ser un insensato, luego de elevado á un alto puesto: si hubiese tenido entendimiento, no hubiera desplegado sus labios *para pedir tal destino.*

33. Quien exprime *ó bate* fuertemente la ubre para sacar leche [1], hace salir de ella un jugo espeso; y quien se suena con vehemencia saca sangre: así aquel que provoca la cólera enciende discordias.

CAPÍTULO XXXI

Consejos de la reina madre al rey su hijo. Retrato y elogio de la mujer fuerte.

1. Palabras del rey Lamuel [2]. Profecía *ó doctrina inspirada* con que le instruyó su madre.

2. ¡Qué *te diré yo*, oh amado mío! ¡qué *te encomendaré*, oh hijo de mis entrañas! ¡qué, oh dulce objeto de *todos* mis deseos!

3. No entregues tu sustancia *ó bienes* á las mujeres, ni emplees tus riquezas en lo que es la ruina de los reyes.

4. No quieras, oh Lamuel, no quieras dar vino á los reyes [3]; porque no hay secreto seguro donde reina la embriaguez;

5. y porque no suceda que *bien* bebidos se olviden de administrar la justicia, y hagan traición á la causa de los hijos del pobre.

6. Dad la cerveza *ó los licores* á los afligidos, y el vino á los que tienen el corazón lleno de amargura:

7. Beban éstos para echar en olvido su miseria, y no acordarse más de su dolor.

8. Abre tu boca á favor del que es mudo, *ó no puede defenderse*, y en defensa de todos los pasajeros.

9. Abre tu boca, decide lo que es justo, y haz justicia al desvalido y al pobre.

10. ¿Quién hallará una mujer fuerte [4]? De mayor estima es que todas las preciosidades traidas de lejos y de los últimos términos del mundo.

11. En ella pone su confianza el corazón de su marido; el cual no tendrá necesidad de botín *ó despojos para vivir.*

12. Ella le acarrea el bien todos los días de su vida, y nunca el mal.

13. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos.

14. Viene á ser como la nave de un comerciante, que *con la industria* trae de lejos el sustento.

15. Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones á sus domésticos, y el alimento á sus criadas.

16. Puso la mira en unas tierras, y las compró: de lo que ganó con sus manos plantó una viña.

17. Revistióse de *varonil* fortaleza, y esforzó su brazo.

18. Probó, y echó de ver que su trabajo le fructifica: por tanto tendrá encendida la luz toda la noche.

19. Aplica sus manos á los quehaceres *domésticos, aunque* fatigosos, y sus dedos manejan el huso [5].

20. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.

21. No temerá para los de su casa los fríos ni las nieves: porque todos sus domésticos traen vestidos aforrados.

22. Se labró ella misma para sí un vestido acolchado [6]: de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste.

23. Su esposo hará un papel brillante en las puertas *ó asambleas públicas*, sentado entre los senadores del país.

24. Ella teje *finísimas* telas, y las vende, y entrega también *ricos* ceñidores, *ó fajas*, á los *negociantes* Cananeos.

25. La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre *y risueña* [7] en los últimos días.

26. Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad *ó amor* gobierna su lengua.

27. Vela sobre los procederes de su familia; y no come ociosa el pan.

28. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima: su marido *también*, y la alabó, *diciendo:*

29. Muchas son las hijas *ó esposas* que han allegado riquezas; mas á todas has tú aventajado.

30. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor, ésa será la celebrada.

31. Dadle *alabanza, para que goce* del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea *de los jueces.*

[1] Según el hebreo: *Así como el que bate mucho la leche* que saca de la ubre, la hace manteca; *y aquel que se suena, etc.*

[2] En hebreo *Lamuel* למואל significa *uno que es de Dios.* Comunmente opinan los Expositores que por Lamuel se entiende Salomón.

[3] No creas bueno el beber mucho.

[4] O una completa matrona.

[5] *Maneja con su mano la rueca, y con sus dedos el huso.* Así el hebreo.

[6] En el hebreo: *se labró ella cubiertas ó tapices de varios colores.*

[7] Con razón se rie de cuanto puede sucederle, y espera tranquilamente la hora de su muerte.

LIBRO DEL ECLESIASTÉS

ADVERTENCIA

Llamaron los griegos Ἐκκλησιαστής Eclesiastés, nombre que significa *Predicador*, á este Libro de la Sagrada Escritura, llamado entre los Hebreos קֹהֶלֶת *Cohélet*, terminación femenina, que significa *Predicadora:* porque en él la Divina Sabiduría predica contra la vanidad y fragilidad de las cosas humanas, para que los hombres aprendan á gobernarse sabiamente mientras viven en este mundo, y sepan enderezar sus pasos hacia la eterna bienaventuranza.

La mayor parte de los sabios lo atribuye á Salomón, por llamarse su autor *hijo de David y rey de Jerusalén*, y porque varios pasajes de este Libro sólo pueden aplicarse á Salomón. Grocio opinó que es obra de algunos escritores posteriores á Salomón, los cuales se lo atribuyeron á éste: y no alega otra razón que la de encontrarse en este Libro algunas voces que solamente se hallan en Daniel, en Esdras y en las Paráfrases caldáicas; como si el sabio Salomón no hubiese podido tener conocimiento del caldeo. También en el libro de Job hay muchas voces derivadas del árabe, del caldeo y del siríaco. Según otros, en el libro del Eclesiastés se habla con demasiada claridad *del juicio de Dios, de la vida venidera, y de las penas del infierno;* y de aquí nacen las dudas, que procuran avivar varios impíos, sobre el tiempo y autor de él; sin reflexionar que estas mismas verdades se hallan claramente expresadas en los libros de Job, de los Salmos, y aun en los del Pentateuco, ciertamente anteriores á Salomón.

Al contrario, algunos antiguos herejes y modernos incrédulos, han dicho que el Eclesiastés había sido compuesto por un impío, por un saduceo, por un epicúreo ó por un pirrónico, que no creían en la vida futura. *La iniquidad se desmiente á sí misma*, dice el Señor por su Profeta. Aquel que, después de haber hecho una larga enumeración de los bienes y placeres de este mundo, saca por conclusión que *todo es pura vanidad y aflicción de espíritu*, ¿puede contarse entre los epicúreos antiguos ó modernos? Porque un escritor raciocina consigo mismo, y propone dudas, no por eso ha de ser pirrónico; sobre todo cuando él mismo manifiesta la solución de ellas. Pues esto es lo que hace el autor del Eclesiastés; como se advertirá en varias de las notas que se han puesto al pie de algunos textos.

CAPÍTULO PRIMERO

Vanidad de todas las cosas mundanas. Ninguna cosa es nueva de todas cuantas pasan debajo del sol.

1. Palabras de *Salomón, llamado* el Eclesiastés [1], hijo de David, rey de Jerusalén.

2. Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastés; vanidad de vanidades [2], y todo *lo de acá bajo no es más que* vanidad.

3. ¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana *sobre la tierra ó* debajo de la capa del sol?

4. Pasa una generación, y le sucede otra; mas la tierra queda siempre estable.

5. *Asimismo* nace el sol y se pone, y vuelve á su lugar; y de allí renaciendo,

6. dirige su curso hacia el Mediodía, y declina después hacia el Norte [3]: corre el viento soplando por toda la redondez de la tierra, y vuelve á comenzar *después* sus giros.

7. Todos los ríos entran en el mar, y el mar no rebosa: van los ríos á desaguar en el

[1] Esto es, *Predicador* de la Divina sabiduría.

[2] Es un *hebraismo* que ya está usado en castellano, y es lo mismo que *vanidad vanísima*, ó cosa vanísima; así como *cantar de cantares* equivale á *cantar excelentísimo*.—Véase *Hebraismos*. *Vano* se llama aquí, no lo que es malo por naturaleza, sino lo que no puede hacer feliz al hombre, y al contrario le acarrea males. *Rom.* VIII, *v.* 20.

[3] Ninguno de estos cuerpos traspasa las leyes que les puso Dios, y solamente el hombre, hecho á imagen de su Criador, las traspasa para ir en pos de la vanidad. *S. Greg. Thaumat.*

mar, lugar de donde salieron, para volver á correr de nuevo.

8. Todas las cosas *del mundo* son difíciles: no puede el hombre *comprenderlas ni* explicarlas con palabras. Nunca se harta el ojo de mirar, ni el oído de oir *cosas nuevas*.

9. ¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer.

10. Nada es nuevo en este mundo: ni puede nadie decir: Hé aquí una cosa nueva: porque ya existió en los siglos anteriores á nosotros [1].

11. No queda memoria de las cosas pasadas; mas tampoco de las que están por venir habrá memoria entre aquellos que vendrán después al último.

12. Yo el Predicador fuí *constituido* rey de Israel en Jerusalén;

13. y propuse en mi corazón inquirir é investigar curiosamente acerca de todas las cosas que suceden debajo del sol. Esta ocupación penosísima [2] ha dado Dios á los hijos de los hombres, para que trabajen en ella.

14. Yo he visto todo cuanto se hace debajo del sol, y he hallado ser todo vanidad y aflicción de espíritu.

15. Las almas pervertidas con dificultad se corrigen; y es infinito el número de los necios.

16. Hice *también* dentro de mí mismo estas reflexiones: Yo he llegado á ser grande *ó poderoso*, y he aventajado en sabiduría á todos los que florecieron antes de mí en Jerusalén: mi espíritu ha contemplado muchas cosas sabiamente, *ó con grande atención*, y he aprendido mucho:

17. Aplicado he igualmente mi corazón al conocimiento de la prudencia, y de la doctrina, y de los errores y desaciertos. Mas he visto que aun esto mismo era *todo* trabajo y aflicción de espíritu [3].

18. Puesto que la mucha sabiduría trae consigo muchas desazones; y quien acrecienta el saber, también acrecienta el trabajo.

CAPÍTULO II

Delicias, riquezas y afanes de los hombres, todo es pura vanidad.

1. Entonces dije yo en mi corazón: Iré á bañarme en delicias, y á gozar de los bienes *presentes*. Mas luego eché de ver que también esto es vanidad.

2. *Por tanto*, á la risa la tuve por desvarío, y dije al gozo *ó placeres mundanos:* ¡Cuán vanamente te engañas [4]!

3. *En seguida* resolví en mi interior el negar á mi cuerpo el *uso del* vino *y demás deleites*, para dedicar mi ánimo á la sabiduría y evitar el error, hasta experimentar qué cosa sería la más útil á los hijos de los hombres; *ó* en que deben emplearse en este mundo en los *pocos* días que vivan en él.

4. Yo mandé hacer magníficas obras, me edifiqué casas *de placer*, y planté viñas:

5. Formé huertos y vergeles, y puse en ellos toda especie de árboles:

6. Construí estanques de aguas, para regar el plantío de los árboles.

7. Poseí *muchos* esclavos y esclavas, y llegué á tener numerosa familia; asimismo ganados mayores, y muchísimos rebaños de ovejas, más que los que habían tenido cuantos fueron antes de mí en Jerusalén.

8. Amontoné plata y oro, y los tesoros de los reyes y de las provincias *que sujetó mi padre*. Escogí *para mi palacio* cantores *ó músicos*, y cantoras, y cuanto sirve de deleite á los hijos de los hombres; vasos y jarros *preciosos* para servir el vino *en mi mesa:*

9. Y sobrepujé en riquezas á todos los que vivieron antes de mí en Jerusalén. En medio de todo esto permaneció conmigo la sabiduría [5].

10. *En suma:* nunca negué á mis ojos nada de cuanto desearon: ni vedé á mi corazón el que gozase de todo género de deleites, y se recrease en las cosas que tenía yo preparadas; antes bien juzgué ser ésta mi suerte, el disfrutar de mi trabajo *ó industria*.

11. Mas volviendo la vista hacia todas las obras de mis manos, *y considerando* los trabajos en que tan inútilmente me había afanado, ví que todo era vanidad y aflicción de espíritu, y que nada hay estable en este mundo.

12. Pasé *de aquí* á contemplar la sabiduría, y los errores, y la necedad *de los mortales;* (pero ¿quién es el hombre, dije, para poder seguir *las obras* del Rey, su Criador?)

13. y eché de ver que tanto se aventaja la sabiduría á la necedad, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.

14. Tiene el sabio los ojos en su frente [6];

[1] Pues aunque no vuelvan las mismas cosas que perecieron, vienen otras muy semejantes.

[2] En pena del pecado.

[3] Habla Salomón de la sabiduría ó ciencia humana: la cual en sí misma no es más que vanidad. Si no va acompañada del *temor de Dios*, principio de la verdadera sabiduría, daña más que aprovecha.

[4] ¡Y cómo intentais embaucarme!

[5] Según varios Expositores, la sabiduría de que habla aquí Salomón, es aquella instrucción ó conocimiento que puede permanecer en el alma sin la justicia ó santidad, ó después del pecado. Y así por *sabiduría* entiende aquí el arte de reinar ó la ciencia del mundo. Mas otros Expositores, creen que Salomón escribió este Libro antes de caer en los vicios; y que los placeres de que habla, denotan solamente la regia opulencia compatible con la verdadera sabiduría y virtud.

[6] Para mirar donde pone los pies.

pero el necio anda á oscuras [1]. Con todo observé que ambos á dos vienen á morir igualmente.

15. Por lo que dije en mi corazón: Si yo he de morir lo mismo que el necio, ¿de qué me sirve haberme aplicado con mayor desvelo á la sabiduría? Y discurriendo para conmigo, inferí que aun esto *por sí solo* era vanidad.

16. Porque no ha de ser eterna la memoria del sabio, como no lo es la del necio; y los tiempos venideros sepultarán en el olvido todas las cosas; muriendo así el docto como el ignorante [2].

17. Por tanto he cobrado tedio á mi propia vida, viendo que debajo del sol no hay más que males, y que todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18. Detesté también toda aquella aplicación mía, con que en esta vida me había afanado con tanto empeño; habiendo de tener después de mí un heredero,

19. que ignoro si será prudente ó tonto, el cual poseerá el fruto de mis trabajos, que tantos sudores y cuidados me costaron. ¿Y puede haber cosa más vana que ésta?

20. Por cuyo motivo he dado de mano á todas estas cosas, y he resuelto en mi corazón no afanarme más por nada de este mundo:

21. Visto que después de haber uno trabajado con sabiduría y doctrina, y desveládose, viene á dejar lo adquirido á un holgazán: cosa que ciertamente es una vanidad y mucha desdicha.

22. Porque ¿qué fruto saca el hombre de todos sus afanes y de la aflicción de ánimo con que se atormenta en este mundo?

23. Llenos están de dolor y de amargura todos sus días; ni aún por la noche goza de reposo su alma. ¿Y no es esto una *suma* vanidad *ó miseria?*

24. ¿No sería mejor comer y beber *con sosiego*, y regalarse con lo ganado á costa de sus fatigas [3]? Pero este don viene de la mano de Dios.

25. ¿Quién podrá regalarse y abundar en delicias tanto como yo? *y con todo soy infeliz.*

26. Dios, al hombre que le es grato, le da sabiduría, y ciencia, y contentamiento: más al pecador le envía aflicción é inútiles cuidados de acumular y almacenar bienes para dejarlos á quien Dios quiera: lo que no menos es vanidad é inútil tormento del ánimo.

CAPÍTULO III

Todas las cosas pasan con el tiempo; y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia, y esperar otra vida, en la que Dios juzgará á los buenos y á los malos.

1. Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito.

2. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir:—tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó [4]:

3. Tiempo de dar muerte y tiempo de dar vida:—tiempo de derribar y tiempo de edificar:

4. Tiempo de llorar y tiempo de reir:—tiempo de luto y tiempo de gala:

5. Tiempo de esparcir piedras y tiempo de recogerlas [5]:—tiempo de abrazar y tiempo de alejarse de los abrazos:

6. Tiempo de ganar y tiempo de perder:—tiempo de conservar y tiempo de arrojar:

7. Tiempo de rasgar [6] y tiempo de coser:—tiempo de callar y tiempo de hablar:

8. Tiempo de amor y tiempo de odio: tiempo de guerra y tiempo de paz.

9. *Y al cabo* ¿qué fruto saca el hombre de su trabajo?

10. He visto la pena que ha dado Dios á los hijos de los hombres para su tormento.

11. Todas las cosas que hizo *Dios* son buenas, *usadas* á su tiempo [7]; y el *Señor* entregó el mundo á las *vanas* disputas de los hombres: de suerte que ninguno de ellos puede entender *perfectamente* las obras que Dios crió desde el principio hasta el fin.

12. Y así he conocido que lo mejor de todo es estar alegre, y hacer buenas obras mientras vivimos.

13. Porque cualquier hombre que come y bebe, gozando del fruto de sus fatigas, de Dios recibe este don.

14. He visto que todas las cosas que ha

[1] Como si no los tuviera, ó los tuviese en las espaldas.

[2] Mueren los sabios y los necios: y al fin se olvida en este mundo su memoria; y esto forma una prueba evidente de otra vida en la cual se dé el premio á los justos que han seguido las sendas de la sabiduría Divina, y el castigo á los necios ó pecadores; porque ni unos ni otros han recibido en esta vida su merecido. Luego no sería Dios justo, ó no habría Dios, si no hubiese otra vida para nosotros. Y como dice el Apóstol (1 *Cor.* XV, *v.* 19,) *seríamos los más desdichados de todos los hombres, si esperásemos en Cristo solamente para esta vida.* La diferencia, pues, entre justos y pecadores se verá después de la muerte: la cual es *preciosa* en aquellos, y *pésima* en éstos, como dice David. *Ps.* IV, *v.* 9; XXXIII, *v.* 22; LXXXVII, *v.* 5; CXV, *v.* 15.

[3] Y no privarse, como hacen los avaros, hasta de las comodidades lícitas y honestas.

[4] Todas las cosas tienen su tiempo determinado: la vida del hombre, la de las plantas y animales; y en fin, todo lo de este mundo.

[5] Alude al modo con que se tomaba venganza del enemigo. IV *Reg.* III, *v.* 25. O tal vez por *piedras* se entienden aquí los *hijos.*—Véase *Hijo.*

[6] En alguna calamidad.—Véase *Vestidos.*

[7] Pero el hombre las convierte en su mal; porque no hace de ellas el uso conveniente.

criado Dios, duran perpetuamente: ni podemos añadir ni quitar nada de lo que Dios hizo para ser temido *y adorado* [1].

15. Lo que fué hecho, eso mismo permanece: lo que ha de ser ya fué, porque Dios renueva lo que pasó.

16. He visto debajo del sol, *ó en este mundo*, la impiedad en el lugar del juicio, y la iniquidad en el puesto de la justicia;

17. y he dicho *luego* en mi corazón: Dios ha de juzgar *algún día* al justo y al impío; y entonces será el tiempo de *ordenar* todas las cosas.

18. Dije *también* en mi corazón acerca de los hijos de los hombres, que Dios los probaba *y humillaba su orgullo*, con hacer ver que son parecidos á las bestias:

19. Porque muere el hombre á semejanza de las bestias, *y en tener que morir* son ambos de igual condición; pues como el hombre muere, así mueren ellas: todos respiran de la misma manera; y el hombre, *después del pecado*, no tiene ninguna exención sobre la bestia [2]: todo está sujeto á la vanidad *del sepulcro*,

20. y todo va á parar á un mismo lugar: de la tierra fueron hechas todas esas cosas, y en tierra igualmente *ó polvo* vuelven á parar.

21. ¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adán sube hacia arriba, y si el alma de los brutos cae hacia abajo [3]?

22. Entiendo, pues, que no hay cosa mejor para el hombre que atender con alegría á sus ocupaciones, y que ésta es su suerte *mientras vive*. Porque ¿quién podrá ponerle en estado de conocer lo que ha de acontecer después de sus días [4]?

CAPÍTULO IV

Disgusto de la vida al ver la opresión de los inocentes, y la envidia, avaricia, é inconstancia de los afectos humanos.

1. Volví *todavía* mi atención á otras cosas y ví las tropelías que se cometen debajo del sol y las lágrimas de los inocentes, sin haber nadie que los consuele; y la imposibilidad en que se hallan de resistir á la violencia, estando como están destituidos de todo socorro.

2. Por lo que preferí el estado de los muertos al de los vivos;

3. y juzgué más feliz que unos y otros al hombre que todavía está por nacer, ni ha visto los males que se hacen debajo del sol.

4. Pasé también á contemplar todas las obras *ó destinos* de los hombres; y advertí que sus habilidades están expuestas á la envidia del prójimo, y que así aun en esto hay vanidad y cuidados inútiles.

5. *Por otro extremo*, el necio se está con las manos cruzadas, y se consume á sí mismo, diciendo:

6. Más vale un puñadito *de bienes* con descanso, que las dos manos llenas con trabajo y aflicción de espíritu.

7. Reflexionando hallé aún otra vanidad debajo del sol:

8. Un hombre solo que no tiene heredero, ni hijo, ni hermano; y sin embargo no cesa de afanarse, ni se hartan de bienes sus ojos; ni le ocurre el preguntarse á sí mismo: ¿Yo para quien trabajo? ¿y por qué me privo del uso de estos bienes? Vanidad es ésta también y aflicción grandísima *del ánimo*.

9. Mejor es, pues, vivir dos juntos que uno solo; porque es ventajoso el estar en compañía.

10. Si uno va á caer, el otro le sostiene.

[1] Pues el fin que el Señor se propuso en ellas, fué para ser temido y adorado. Ninguna sustancia de cuantas crió Dios al principio del mundo se aniquila ó pasa á la nada. *Santo Tomás* I *P. cuest.* CIV, *art.* 4.

[2] El hombre, en cuanto al cuerpo, muere y se deshace como las bestias, árboles, etc., y en esta semejanza halla el alma del sabio un poderoso motivo para no fijar su corazón en los bienes terrenos, y para suspirar por los celestiales y eternos, propios de la nobleza de los espíritus inmortales, cual es el alma del hombre.

[3] Seguramente que ningún mortal lo ha visto, á lo menos con los ojos del cuerpo. O también: *¿Cuántos hay que sepan en el mundo si el espíritu de los hijos de Adán sube á lo alto, y si el alma de los brutos cae hacia abajo?* A tanta ceguedad habían llegado los sabios del tiempo de Salomón; y por eso dice que estaba el mundo lleno de tinieblas. Fueron éstas disipadas con la antorcha de la fe: por medio de la cual una simple mujercilla sabe más que lo que ellos supieron. *Sanct. Aug. Ep.* III, *ad Volus.* Y después de tanta luz, ¿es posible que haya entre nosotros tantos ciegos, que se tienen por ilustrados ó filósofos?

[4] Estos necios, presumidos de sabios filósofos, que se juzgan semejantes á los brutos, no estiman otra suerte que la de gozar de los bienes terrenos. ¿Quién, pues, les persuadirá que esperen una vida eterna más feliz que ésta? Se niegan á recibir las luces del cielo; y es cierto que quien no cree á éstas, no creerá, como decía Jesucristo *(Luc.* XVI, *v.* 31), á los muertos que viniesen de la otra vida á predicarles; y más cuando toda especie de apariciones es para los tales materia de risa y mofa. Es muy extraño que á Salomón, que pone aquí al descubierto el fin de estos ciegos, lo traigan ciertos escritores impíos en apoyo de su tenebroso *materialismo;* sobre todo cuando en el verso 17 había dicho: *Justum et impium judicabit Deus, et tempus omnis rei tunc erit.* Si, pues, no hay otra vida, ¿cuándo se verificará este juicio? Tal es la ceguedad de los que no tienen el temor de Dios que aquí se inspira, ni quieren su juicio que aquí se les predica. —Véase *cap.* XII, *v.* 7.

Pero ¡ay del hombre que está solo! pues si cae, no tiene quien le levante.

11. Si duermen dos juntos, se calentarán mutuamente, *y defenderan del frío:* uno solo ¿cómo se calentará [1]?

12. Y si alguien acometiere contra el uno de los dos, ambos le resisten *y rechazan.* Una cuerda de tres dobleces difícilmente se rompe.

13. Vale más un joven, *aunque* pobre, si es sabio, que un rey viejo y tonto, que no sabe dar providencia para en adelante.

14. Porque algunas veces de la cárcel y de entre cadenas sale uno para reinar; y otro nacido en el trono acaba en miseria [2].

15. He visto yo á todos los hombres que viven debajo del sol, acompañar al joven *príncipe* que ha de suceder al padre [3].

16. Infinito es el número de la gente que le precedió, *y llenó de aplausos;* mas los que vendrán después, ya no estarán contentos con él. Con que también es esto vanidad y aflicción de espíritu.

17. Considera *la santidad del lugar en que pones* tus pies, cuando entras en la casa de Dios; y acércate con ánimo de obedecerle. Porque mucho mejor es la obediencia *de los humildes*, que los sacrificios de los insensatos *y obstinados pecadores;* los cuales no saben ellos cuanto mal hacen.

CAPÍTULO V

Se ha de hablar de Dios con mucha circunspección: deben cumplírsele los votos: adorarse la Divina providencia, que permite la opresión de los inocentes; contentarse con lo que da Dios; y huir de la avaricia.

1. No hables nada inconsideradamente, ni sea ligero tu corazón en proferir palabras *indiscretas* delante de Dios [4], porque Dios *es el* Señor *que* está en los cielos, y tú *un vil gusano* sobre la tierra. Sean, pues, pocas *y muy medidas* tus palabras.

2. A los muchos cuidados se siguen sueños *molestos*, y en el mucho hablar no faltarán sandeces.

3. Si hiciste algún voto á Dios, no tardes en cumplirlo; pues le desagrada la promesa infiel y la imprudente. Por tanto cumple todo lo que hubieres prometido:

4. Porque mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.

5. No sea tu lengua ocasión de que peque tu cuerpo. Ni digas en presencia del ángel [5]: No hay providencia: no sea que Dios irritado contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos.

6. Donde los sueños son muchos, son muchísimas las vanidades, y sin fin las palabras; pero tú teme á Dios.

7. Si vieres la opresión de los pobres, la violencia que reina en los juicios, y el trastorno de la justicia en una provincia, no hay que turbarte por este desorden; pues que aquel que está en alto puesto, tiene otro sobre sí, y sobre éstos aún hay otros más elevados,

8. y hay, en fin, sobre todos un soberano, á quien toda la tierra sirve *reverente.*

9. El avariento jamás se saciará de dinero, y quien ama *ciegamente* las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. Luego también es esto vanidad.

10. Donde hay muchos bienes, hay también muchos que los consumen. ¿Qué provecho, pues, saca el poseedor, sino el estar mirando con sus ojos los tesoros que tiene?

11. Dulcemente duerme el trabajador, ora sea poco, ora sea mucho lo que ha comido; pero está el rico tan repleto de manjares, que no puede dormir.

12. Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño.

13. Pues las ve desaparecer con terrible aflicción suya [6]. El hijo que él engendró se verá reducido á la mayor miseria;

14. y *él mismo*, así como salió desnudo del vientre de su madre, así saldrá de esta vida, sin llevar consigo nada de lo adquirido con su trabajo [7].

15. Verdaderamente que es ésta una desdicha bien lamentable: como vino *al mundo*, así se volverá. ¿Pues qué le aprovecha el haberse afanado en balde?

16. Todos los días de su vida ha comido á oscuras, y en medio de muchos cuidados, y con mezquindad y melancolía.

17. Por tanto yo tengo por una cosa bien hecha el que el hombre coma y beba *sobriamente*, y disfrute con alegría del fruto de las fatigas que ha de soportar en este mundo, durante los días de vida que Dios le conceda; y ésta es la suerte que le pertenece.

18. Y cuando concede Dios á un hombre conveniencias y hacienda, dándole al mismo tiempo facultad para gozar de ellas, y disfrutar de la parte que le ha tocado, y alegrarse con el fruto de su trabajo, es esto un don de Dios.

19. Los días de su vida se le pasarán casi sin sentirlo, porque Dios le llenará el corazón de delicias.

[1] Locución metafórica á favor de la vida *social:* la *solitaria* es un *don* particular de Dios.

[2] Por causa de su necedad.

[3] Abandonando al rey ya anciano.

[4] San Jerónimo explica este lugar diciendo: *Dispone Salomón que en nuestro pensar y hablar de Dios, no nos propasemos más allá de lo que permite nuestra flaqueza,* etc.

[5] Del ángel del Señor que te guarda ó custodia.

[6] *Como cuando se las roban, y sobre todo cuando es muerto por los ladrones;* y lo mismo en su muerte natural.

[7] *Job* I, *v.* 21.—I *Tim.* VI, *v.* 7.

CAPÍTULO VI

Infelicidad del hombre avariento. Uso que debe hacerse de los bienes de fortuna.

1. He visto todavía otra miseria en este mundo, y que es harto común entre los mortales:
2. Un hombre á quien Dios ha dado riquezas, y haciendas, y honores, sin que le falte cosa de cuantas desea su alma; mas Dios no le da facultad para disfrutar de ellas; sino que, *abandonándole á la avaricia*, otro hombre extraño lo ha de devorar todo: vanidad es ésta, y miseria muy grande.
3. Supongamos que tenga un centenar de hijos [1], y viva muchos años hasta la más avanzada edad; pero que su alma no se sirva de los bienes que posee, y aun venga á carecer de sepultura: de éste tal digo yo que es de peor condición que un aborto.
4. Puesto que *éste* en vano vino al mundo, y luego va á las tinieblas *del sepulcro*, y quedará su nombre sepultado en el olvido,
5. sin haber visto jamás el sol, ni conocido la diferencia del bien y del mal.
6. *Mas el avaro* aunque haya vivido dos mil años, si no ha podido gozar de los bienes [2]; ¿acaso no corren todas las cosas *con él* á un mismo paradero?
7. Todo el afán del hombre es para *saciar* su boca *ó apetito;* mas su alma, *que es inmortal*, no quedará *con esto* saciada [3].
8. ¿Cuál es la ventaja del sabio respecto del insensato? ¿Cuál la del pobre, sino el encaminarse allá donde se halla la *verdadera* vida [4]?
9. Mejor es el ver *y gozar* lo que deseas, que codiciar cosas que ignoras [5]; pero también esto es vanidad y presunción de espíritu.
10. El que *aún* ha de ser *engendrado*, ya es conocido *de Dios* por su propio nombre; y se sabe que, *siendo como* será un hombre *mortal*, no podrá contender en juicio con *Dios*, que es mas fuerte que él.
11. Mucho se habla y discurre en las disputas, y en todas ellas se ve mucha vanidad [6].

[1] Esto es, *muchísimos*.—Véase *Siete*.
[2] ¿De qué le ha servido la vida sino de tormento?
[3] O también: *mas el apetito del avaro no se saciará.*
[4] O también: *¿sino el encaminarse donde halle con qué sustentar la vida?*
[5] Si te harán daño ó provecho.
[6] O también: *Sobre esto se habla mucho y se suscitan muchas dificultades; pero todas llenas de vanidad* y sin ninguna sustancia.

CAPÍTULO VII

Innumerables molestias que el hombre se acarrea á sí mismo. De la medianía en todas las cosas: y de otros documentos saludables.

1. ¿Qué necesita el hombre andar inquiriendo cosas superiores á su capacidad, cuando ignora lo que le es conducente durante su vida, en el *corto* número de días de su peregrinación, y en el tiempo *de ella*, que pasa como sombra? ¿Ni quién podrá descubrirle lo que ha de suceder después de él, debajo del sol?
2. Más vale la buena reputación, que los más preciosos perfumes: y *mejor es* el día de la muerte *del justo*, que el día del nacimiento.
3. Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del festín; pues en aquella se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive considera lo que le ha de suceder *un día*.
4. Mejor es el enojo *del justo*, que la *falsa* risa *del lisonjero;* porque con la tristeza del semblante *del justo*, se corrige el corazón del pecador [7].
5. *Y así* el corazón de los sabios está *contento en la casa* donde hay tristeza, y el corazón de los necios donde hay diversión.
6. Más vale ser reprendido del sabio, que seducido con las lisonjas de los necios:
7. Porque las risas *ó aplausos* del insensato son como el *vano* ruido de las espinas, cuando arden debajo de la olla [8]; y así también esto es vanidad.
8. La calumnia conturba *aun* al sabio, y le hace perder la fortaleza de su corazón [9].
9. Mejor es el fin de un discurso *ó negocio*, que el principio. Mejor es el hombre sufrido, que el arrogante,
10. No seas, *pues*, fácil en airarte, porque la ira se abriga en el corazón del insensato.
11. No digas *nunca:* ¿De qué proviene que los tiempos pasados fueron mejores que los de ahora? pues es ésta una pregunta necia.
12. La sabiduría con riquezas es más útil, y aprovecha más á los *otros* hombres.
13. Porque como la sabiduría es un escudo, así lo es el dinero; pero la instrucción y

[7] O también: *Mejor es la seriedad, que la risa; porque un aspecto serio contiene el ánimo del que delinque.*
[8] Y ciegan con su espeso humo los ojos de todos.
[9] El justo soporta con paciencia los agravios; pero no hay duda que muchas veces una calumnia atroz le pone en peligro de perder su constancia, ó á lo menos le disminuye el zelo ó amor á la virtud. Por eso David pedía á Dios que le libertase de las calumnias. *Ps.* CXVIII, *v.* 134.

la sabiduría *de Dios* tienen la ventaja de que dan vida á quien las posee.

14. Considera las obras de Dios, y que ninguno puede corregir *ó enderezar* á quien él ha dejado de su mano.

15. Tú, *pues*, en el día que tengas bueno, goza del bien, y prevente para *pasar con paciencia* el día malo: porque como Dios ha hecho aquel, así ha hecho éste; sin que ningún hombre tenga justo motivo para quejarse.

16. He visto asimismo en los caducos y frágiles días de mi vida, que perece el justo en medio de su justicia, y el impío vive largo tiempo en médio de su malicia.

17. No quieras ser demasiado justo [1], ni saber más de lo que conviene [2], no sea que vengas á parar en estúpido.

18. No multipliques pecados sobre pecados, ni quieras ser insensato *difiriendo la enmienda;* no sea que te coja la muerte antes de tiempo.

19. Bueno es que socorras al justo; mas no por eso retires tu mano de otros *que no lo son;* pues quien teme á Dios á nadie desecha.

20. La sabiduría hace al sabio más fuerte que diez *ó muchos* poderosos de una ciudad; *pero no le hace impecable.*

21. Porque no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien, y no peque *jamás* [3].

22. No te pares á escuchar todas las conversaciones que se tienen: no sea que oigas á tu siervo murmurar de tí:

23. Ya que tu conciencia te atestigua que tú también has murmurado frecuentemente de otros.

24. Yo hice todo lo posible por alcanzar la sabiduría. Dije *para conmigo:* Yo he de llegar á ser sabio. Pero ella se desvió lejos de mí

25. mucho más que antes. ¡Oh cuán grande es su profundidad! ¿quién podrá llegar á sondearla [4]?

26. Recorrió mi espíritu todas las cosas para saber y considerar, y buscar la sabiduría y la razón; para conocer asimismo la malicia de los insensatos y el error de los imprudentes;

27. y hallé *al fin* que es más amarga que la muerte la mujer; la cual es un lazo de cazar, y una red *barredera* su corazón, y sus manos unos grillos. Quien es grato á Dios huirá *y se librará* de ella; pero el pecador quedará preso.

28. Esto es lo que hallé, dijo el Eclesiastés, *habiendo recorrido* una cosa tras otra, para averiguar la razón *de la pérdida de tantos hombres:*

29. Razón que aún anda buscando mi alma, sin haberla podido descubrir; *á saber*, porque entre mil hombres hallé uno, y ninguna entre las mujeres todas [5].

30. Sólo esto hallé, que Dios crió al hombre recto, y el mismo hombre se enredó en infinitas cuestiones *y peligros.* ¿Quién es igual al sabio? ¿Quién conoce la solución de esta *difícil* parábola?

CAPÍTULO VIII

Guardar la Ley de Dios: no abusar de su misericordia: venerar sus juicios, y dejarse con alegría en sus divinas manos.

1. Resalta en el rostro del hombre su sabiduría [6], y el Todopoderoso le mudará el semblante [7].

2. Yo *por mí* estoy atento á las palabras del rey y á los preceptos de Dios, confirmados con juramento.

3. Tú no te apresures á retirarte de su presencia, ni perseveres en el pecado; porque hará todo lo que quisiere, *y te castigará como mereces:*

4. Pues su palabra es muy poderosa; ni puede alguno decirle ¿por qué haces esto?

5. El que guarda sus órdenes, no experimentará mal ninguno. El corazón del sabio conoce el tiempo y la manera de responder.

6. Tiene cada cosa su tiempo y sazón; mas es grande la pena del hombre *al querer saberlo;*

[1] O traspasar el medio donde está la virtud. Esto es: No quieras hacer ó tenerte por demasiado justo, porque degenerarás en cruel, y tu amor propio no hallará nada justo si no está conforme á tu severidad; y lo mismo respecto del saber. El justo ni ha de portarse con excesivo rigor con el prójimo, ni con excesiva condescendencia: no ha de tener tanta delicadeza de conciencia, que viva sin paz interior, y tema donde no hay que temer. *S. Bern. serm.* IV, *in Ps.* XC.—*S. Aug. in Joann. Tract.* 95.

[2] *Rom.* XII, *v.* 3.

[3] *Prov.* XX, *v.* 9.

[4] *Job* XXVIII, *v.* 12, 27. *Aquel que más se acerca á la sabiduría,* dice S. Gregorio, *conoce que está más distante de ella,* ó de comprenderla. *Moral.* XXXII, *c.* 1.

[5] Cuya conversación no me fuese peligrosa. Habla aquí de las mujeres con quienes trataba en los días de sus descarríos. O quizá es una locución hiperbólica, para denotar á cuántos hombres ocasiona la ruina el trato frecuente é incauto con las mujeres.

[6] *Eccli.* XIX, *v.* 26.

[7] Confirma lo que ha dicho en las palabras antecedentes: la sabiduría que viene de Dios acomoda el semblante ó aspecto del hombre á lo que exigen las circunstancias y los tiempos: de manera que se haga siempre amable y respetable á los ojos de sus hermanos; y *todo para todos,* como hacía el Apóstol, con el santo fin de ganarlos para Jesucristo.

7. por cuanto ignora lo pasado, y por ninguna vía puede saber lo venidero.

8. No está en poder del hombre el retener el espíritu *ó prolongar su vida;* ni tiene potestad alguna sobre el día de su muerte; ni se le dan treguas en aquella guerra que le amenaza. No le valdrá al impío su impiedad *en aquel trance.*

9. Todas estas cosas consideré, y apliqué mi espíritu á la meditación de cuanto se hace debajo del sol. *Y observé* que un hombre domina sobre otro hombre á veces para su propia desdicha.

10. Ví *también* los *pomposos* entierros de los impíos; los cuales aun mientras vivían *impiamente* residían en el lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de buenas costumbres; mas también es esto vanidad.

11. Y *sucede que* los hijos de los hombres, viendo que no se pronuncia luego la sentencia contra los malos, cometen la maldad sin temor alguno.

12. Pero *al contrario*, esta misma paciencia con que es tolerado el pecador, aunque peque cien veces; me ha hecho conocer á mí que serán dichosos aquellos que temen á Dios y respetan su majestad.

13. *¡Ah!* no haya bien para el impío, ni sean prolongados los días de su vida; antes bien pasen como sombra los que no temen la presencia del Señor [1].

14. Hállase todavía otra miseria sobre la tierra: hay justos que padecen males, como si hubieran hecho acciones de impíos; é impíos hay que viven tan sosegados, como si tuvieran méritos de justos. Cosa es ésta que también me parece muy vana.

15. Por tanto alabé la alegría *del justo; visto* que no hay bien para el hombre en esta vida, sino el comer y beber *moderadamente*, y estar contento, y que esto es lo que únicamente sacará de su trabajo en los días de su vida, que le ha concedido Dios en la tierra [2].

16. Y apliqué mi corazón para aprender la sabiduría, á fin de conocer *la causa* de esta disipación de ánimo en los que moran en la tierra. Hombre hay que ni de día ni de noche admite en sus ojos al sueño.

17. Al fin entendí que no puede el hombre hallar razón *completa* de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo; y que cuanto más trabajare por descubrirla, menos la hallará: aunque dijere el sabio que él la sabe, nunca podrá dar con ella.

CAPÍTULO IX

Nadie sabe si es digno de amor ó de odio. Debemos hacer buenas obras mientras es tiempo. Los verdaderos bienes son invisibles y eternos: y á ellos debemos aspirar, sin turbarnos por los sucesos de este mundo.

1. Todas estas cosas traté en mi corazón, poniendo todo cuidado en averiguarlas. Los justos y los sabios, y las obras de ellos están en las manos de Dios; y con todo, no sabe el hombre si es digno de amor ó de odio;

2. sino que todo se reserva incierto para lo venidero: porque *ahora* todas las cosas suceden igualmente al justo como al impío, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que sacrifica víctimas y al que desprecia los sacrificios: *en suma*, así es tratado el inocente como el pecador, y el que jura verdad como el perjuro.

3. Esta es la cosa más intrincada y peligrosa de todas cuantas pasan debajo del sol, el ver que todos están sujetos á los mismos azares: de donde nace que los corazones de los hijos de los hombres se llenan de malicia y de orgullo durante su vida, y después de esto son llevados á los infiernos [3].

4. No hay hombre que viva siempre, ni que pueda presumirse esto. *Con todo, hasta* el perro, que vive, vale *siempre* más que el *mismo* león *ya* muerto:

5. Pues los vivos saben que han de morir, *y pueden disponerse;* pero los muertos no saben ya nada, ni están en estado de merecer, y su memoria ha quedado sepultada en el olvido.

6. Asimismo el amor, y el odio, y las envidias se acabarán juntamente con ellos, y no tendrán ya parte ninguna en este siglo, ni en cuanto pasa debajo del sol.

7. Anda, pues, y come con alegría tu pan, y bebe con gozo tu vino, mientras tus obras son agradables á Dios [4].

8. Estén blancos *y limpios* en todo tiempo tus vestidos, y no falte en tu cabeza el bálsamo *ó perfume* [5].

9. Goza de la vida en compañía de tu ama-

[1] En el texto hebreo y en la versión griega no se leen estas palabras en tono de imprecación, sino de anuncio de futuro.—Véase *Profeta, Hebraismos.*

[2] La alegría interior del ánimo del justo, hija de la rectitud de sus pensamientos y afectos, es el único bien que puede hacernos comenzar á gozar en la tierra de la eterna felicidad que esperamos en el cielo.

[3] O mansión de los muertos. Toman los malos ocasión de escándalo y ruina de aquello mismo que ha dispuesto Dios con infinita sabiduría para la santificación de los justos, y para instrucción y conversión de los mismos pecadores. De los castigos con que Dios purifica en esta vida de las ligeras faltas á sus siervos, se deduce claramente la severidad de los castigos eternos reservados para los pecadores impenitentes.

[4] *¿Quieres gozar,* dice S. Ambrosio, *de una verdadera alegría? Haz obras agradables á Dios.* El gozo es uno de los frutos del Espíritu santo. *Gal.* V, *v.* 22. —*Jac.* II, *v.* 2.—Véase *Prov.* XV, *v.* 15.

[5] Véase *Unción.* El vestido blanco se usaba en señal de alegría como los perfumes, etc. *Matth.* VI, *v.* 17.

da esposa, durante todos los días de tu vida instable, que se te han concedido debajo del sol por todo el tiempo de tu vanidad *ó frágil vida*, ya que mientras vives ésta es la parte que te toca de tu trabajo con que andas afanado en este mundo.

10. Todo cuanto pudieres hacer *de bueno*, hazlo sin perder tiempo [1]; puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hacia el cual vas corriendo.

11. Volví mi consideración á otro asunto: y observé que debajo del sol, ni la *ventaja en* la carrera es de los ligeros, ni de los valientes *la victoria en* la guerra, ni el pan para los sabios, ni para los doctos las riquezas, ni de los peritos en las artes es el crédito; sino que todo se hace *como* por azar y á la ventura [2].

12. Ni sabe el hombre su fin; sino que como los peces se prenden con el anzuelo, y como las aves caen en el lazo, así los hombres son sorprendidos de la adversidad, que los sobrecoge de repente.

13. Ví también debajo del sol una especie de sabiduría, que yo reputé grandísima:

14. Había una ciudad pequeña de poca gente: vino contra ella un rey poderoso, y la bloqueó, y levantó fortalezas y máquinas al rededor, y quedó concluido el cerco.

15. Hallóse dentro un hombre pobre, pero *muy* sabio, que con su saber libertó la ciudad; mas *luego* nadie se acordó de él.

16. Y decía yo: Ya que la sabiduría vale más que la fuerza, ¿cómo es *ya* despreciada la sabiduría del pobre, y no se hace caso de sus consejos?

17. Las palabras de los sabios son oídas en silencio, *durante los apuros*, más que los gritos de un príncipe *puesto* entre tontos.

18. Más vale la sabiduría que las armas militares; pero quien errare en un solo punto, perderá muchos bienes.

CAPÍTULO X

Recomiéndase la sabiduría ó prudencia; y se manifiestan los daños de la necedad ó imprudencia.

1. Las moscas muertas en el perfume, *donde han caído*, echan á perder su fragancia: *del mismo modo* una pequeña y momentánea imprudencia es mengua de la sabiduría y de la gloria *más brillante* [3].

2. El corazón del sabio está siempre en su mano derecha *para obrar rectamente:* el corazón del insensato en su izquierda *para obrar siniestramente.*

3. Además el necio que va siguiendo su *torcido* camino, como él es un insensato tiene por tales á todos los demás.

4. Si el espíritu del poderoso [4] se alzare contra tí, no desampares tu puesto; porque tu vigilancia atajará pecados gravísimos.

5. Otro desorden hay, que ví debajo del sol, causado como por error del príncipe, *más que por malicia:*

6. El tonto colocado en alta dignidad, y sentados en los puestos bajos los ricos *en prudencia y sabiduría.*

7. Ví á esclavos montados á caballo, y á príncipes andar á pie como si fuesen esclavos.

8. Quien abre un hoyo *para que caiga el prójimo*, en él caerá; y quien destruye *ó aportilla* el vallado, mordido será de la serpiente [5].

9. El que transporta piedras, se lastimará con ellas; y quien raja leña, herido quedará de ella.

10. Si el hierro se embota, y no corta *ya* como antes, sino que ha perdido los filos, no sin mucho trabajo se afilará; así la sabiduría vendrá tras de la industria *ó del trabajo.*

11. El detractor oculto es semejante á la sierpe, que pica sin hacer ruido.

12. Las palabras de la boca del sabio salen llenas de gracia: los labios del insensato le precipitarán.

13. Sus primeras palabras son una necedad, y un error perniciosísimo el remate de su habla.

14. El tonto habla mucho. Ignora el hombre lo que pasó antes que naciese: y lo que sucederá después ¿quién se lo podrá mostrar?

15. *El fruto de* las fatigas de los necios será la aflicción: porque ni el camino saben *tan siquiera* por donde ir á la ciudad [6].

16. Desdichado de tí, oh país, cuyo rey es

[1] *Gal.* VI, *v.* 10.—II *Cor.* VI, *v.* 2.

[2] Así les parece á los necios, que no consideran que lo que al hombre le parece casual, no lo es respecto de Dios, que dirige con su altísima providencia al fin que se propuso todos los sucesos, aun los más pequeños é insignificantes para nuestra débil razón. *Rom.* IX, *v.* 16.

[3] *Deut.* I, *v.* 29.

[4] Algunos Expositores entienden por este espíritu del que tiene potestad el espíritu de envidia, de calumnia, de malicia, etc. O bien un superior de dura y recia condición. Entonces el sabio debe conservarse en humildad y paciencia; y aquella tribulación curará todas las enfermedades de su alma. Otros lo entienden así: Si á beneficio de un viento ó soplo favorable subes á alto puesto, no te engrías; conserva tu buena conducta de vida; sigue obrando bien como antes. *Así el Ilustrísimo Scio.*

[5] *Prov.* XXVI, *v.* 27.—*Eccli.* XXVII, *v.* 29.

[6] Buscan los necios la manera de ser felices; y se fatigan inútilmente; porque son tan ciegos é ignorantes, como aquellos aldeanos que ni tan siquiera han aprendido el camino para ir á una ciudad vecina. San Jerónimo por la *ciudad* entiende la *verdad. Lee á Platón* (dice), *estudia las sutiles meditaciones de Aristóteles, observa diligente á Zenón y á Carneades, y verás cuán verdadera es aquella sentencia: Las fatigas del necio servirán para su propio tormento.*

un niño, *que no sabe gobernar*, y cuyos príncipes comen de mañana [1].

17. Dichosa la tierra cuyo rey es noble [2], y cuyos príncipes comen á su tiempo, para sustentarse y no para echarse en los deleites.

18. Por pereza *en retejar* se desplomará la techumbre, y por flojedad en obrar será *toda* la casa una gotera.

19. Sírvense *aquellos* de los manjares y bebidas para reir y banquetear; pues todo obedece al dinero.

20. Tú no murmures del rey, ni aun por pensamiento, ni hables mal del rico en el interior de tu gabinete: porque las mismas aves del cielo llevarán tus palabras, y los pájaros publicarán cuanto has dicho [3].

CAPÍTULO XI

Procura hacer bien á todos: en todas las cosas mira al fin, acordándote de la otra vida y del juicio de Dios.

1. Echa tu pan sobre las aguas corrientes [4], que al cabo de mucho tiempo le hallarás.

2. Repártele á siete y aun á ocho, *ó más personas;* porque no sabes tú los males que pueden sobrevenirte en la tierra:

3. *Haz como* las nubes *que* cuando están cargadas derraman sobre la tierra la lluvia *benéfica*. Si el árbol cayere hacia el Mediodía, ó hacia el Norte, doquiera que caiga, allí quedará [5].

4. El que anda observando el viento, no siembra *nunca;* y el que atiende á que hay nubes, jamás se pondrá á segar.

5. Así como ignoras por donde viene el espíritu *al cuerpo*, y la manera con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está en cinta; así tampoco puedes conocer las obras de Dios, Hacedor de todas las cosas.

6. Siembra, *pues*, tu simiente desde la mañana *de tu vida*, y no levantes por la tarde tu mano *de la labor*, pues que no sabes qué nacerá primero, si esto ó aquello: que si naciere todo á un tiempo, tanto mejor.

7. Dulce cosa es la luz *de la vida*, y deleitable á los ojos el ver el sol.

8. *Pero*, aunque viva un hombre muchos años, y en todos ellos contento, debe *no obstante* acordarse del tiempo de tinieblas, y de la muchedumbre de días *de la eternidad:* llegados los cuales, quedarán convencidas de vanidad las cosas pasadas [6].

9. Gózate, pues, oh joven *disoluto*, en tu mocedad, disfrute de los bienes tu alma en los *floridos* días de tu juventud, sigue las inclinaciones de tu corazón, y lo que agrada á tus ojos; pero sábete que de todas estas cosas te pedirá Dios cuenta en el día en que te juzgue.

10. *Por tanto*, arranca de tu corazón la ira, y aparta *todo* vicio de tu carne: puesto que la juventud y las delicias no son sino vanidad.

CAPÍTULO XII

Descripción enigmática de los achaques de la vejez. Epílogo de los documentos que ha dado el Eclesiastés.

1. Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud, antes que *con la vejez* venga el tiempo de la aflicción, y se lleguen aquellos años en que dirás: ¡Oh años displicentes!

2. Antes que, *debilitándose tu vista* [7], se te oscurezca el sol, y la luz de la luna y de las estrellas [8]; y tras la lluvia vuelvan las nubes [9].

3. *No esperes á obrar bien* cuando tembla-

[1] Y pasan el día en diversiones. *Is.* III, *v.* 4; V, *v.* 11. Usándose en la Palestina, como entre los Romanos y otras naciones, el comer tarde; el anticiparlo mucho era mirado como un desorden ajeno de la parsimonia y gravedad de los que mandan.

[2] Por sus obras y por la ilustre serie de ascendientes.

[3] Hermosa hipérbole que equivale á la expresión castellana *hasta las paredes oyen.*

[4] O socorre á cuantos pobres pasen. Por *aguas que pasan* se entienden los hombres; cuya vida pasa tan velozmente. *Apoc.* XVII, *v.* 15.—Véase *Aguas*. Otros lo entienden de *las tierras de regadío.*

[5] O como el rústico que corta un árbol sin cuidar de que caiga al Mediodía ó al Norte, sino caiga donde cayere. Esto significa, según muchos Expositores, que debemos procurar antes de la muerte hacer limosnas y otras obras de misericordia para alcanzar el perdón de Dios; porque en la parte á que caiga el árbol, ó á la del Mediodía que representa la eterna gloria, ó á la del Aquilón que figura al infierno, allí quedará sin más remedio. Abusan de este lugar algunos herejes para negar el dogma católico del Purgatorio: sin reflexionar que todos conocemos que éste pertenece ya al *Mediodía* ó lugar eterno de los justos.

[6] Esto viene á ser la conclusión de todo lo que ha tratado hasta aquí, y como una clara solución de los argumentos que ha puesto en boca de los necios.

[7] O tu razón.

[8] Esto es, se oscurezcan tus potencias.

[9] O sean continuas las fluxiones y malos humores, como al agua suceden negras nubes. No esperes á obrar bien cuando veas vacilar los apoyos de tu casa, esto es, cuando te tiemblen las manos, ni puedas tenerte en pie, por más que hayas sido varón fuerte; y las escasas muelas ó colmillos, ya corroidos, estén del todo ociosos, y las niñas que se asomaban á los párpados, queden eclipsadas; y te cierren las puertas en la plaza, no quedándote diente en la boca, y hables con poca ó muy baja voz, é insomne se conmuevan al ruido de un pájaro las orejas hijas de la armonía, ya ensordecidas ó torpes para la melodía; cuando trémulos tus pies temerán subir á lugares elevados, y tendrán miedo de caer en camino llano; cuando tu cabeza con cabello cano se asemeje al almendro florido; y tu vientre ó piernas á la langosta, y se disipe la alcaparra ó todo tu apetito. Pues el hombre entonces partirá á la casa de la eternidad, mientras acá lloran al rededor de su cadáver. Acuérdate de Dios antes que aquella unión de tierra y mente, ó de

rán *tus manos y piernas*, guardas *que son* de la casa *de tu alma*, y *debilitadas las rodillas* bambolearán los varones robustos; y cuando las que muelen *en la boca la comida* serán en corto número y estarán ociosas: y cuando quedarán en tinieblas los *ojos* que miran por las ventanas;

4. y cerraránse *los labios*, puertas *que son* de la calle, por la voz débil *de la lengua, que hace el oficio* del que muele: *é insomnes los hombres* se levantarán á la voz de un pájaro, y quedarán sordas sus *orejas*, que son las que perciben *el canto ó* la armonía:

5. *Cuando, trémulos*, temerán *subir á* los lugares altos, y tendrán miedo *de caer* en el camino *llano: cuando* florecerá el almendro, *ó se pondrá cana su cabeza*, se engrosará la langosta, *ó hincharán las piernas*, y se disipará la alcaparra *á todo apetito*. Porque el hombre ha de ir á la casa de su eternidad, y los enlutados [1] le acompañarán *algún día* por las calles.

6. *Acuérdate de Dios* antes que se rompa el cordón de plata, *ó médula espinal*, y se arrugue la venda de oro, *ó membrana que envuelve el cerebro*, y se haga pedazos el cántaro sobre la fuente, y se quiebre la polea sobre la cisterna;

7. *y en suma*, antes que el polvo se vuelva á la tierra de donde salió, y el espíritu vuele á Dios, que le dió el sér [2].

8. Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastés, y todo es vanidad.

9. El Eclesiastés *ó Predicador*, siendo como era sapientísimo, enseñó al pueblo y refirió las cosas *ó indagaciones* que había hecho: y filosofando *sobre ellas* compuso muchas parábolas.

10. Recogió sentencias provechosas, y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad.

11. Los dichos de los sabios son como aguijones, y como clavos hincados profundamente, y estos dichos *nos* ha dado el único Pastor [3], mediante la enseñanza de los maestros.

12. Tú, hijo mío, no tienes que buscar cosa mejor que las dichas *verdades*. Los libros se van multiplicando sin término, y la continua meditación *del ánimo* es tormento del cuerpo.

13. *Ahora* oigamos todos juntos el fin *y compendio* de este sermón: Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es el todo del hombre:

14. Y *acordémonos* que hará Dios dar cuenta en su juicio de todas las faltas, y de todo el bien y el mal que se habrá hecho [4].

---

alma y cuerpo, se disipe (la cual es de más precio y decoro que un cíngulo de plata, ó una banda de oro) y se rompa el continente ó los vasos de la sangre vital, como el cántaro sobre la fuente, y la polea sobre la cisterna. Porque entonces tornará el polvo á la tierra, y el espíritu á Dios, que le dió el sér.

[1] Véase *Sepulcro*.

[2] Hé aquí bien explicado el verso 21 del cap. 3. *¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adán sube hacia arriba? etc.*

[3] O Monarca, para vuestra enseñanza; los cuales escribió por consejo de los doctores. San Jerónimo entiende aquí por *Pastor* á Dios, autor principal de las Escrituras, y á su Hijo y Pastor supremo de las almas Jesucristo, que nos explica las verdades Divinas por medio de los pastores de la Iglesia y de la tradición.

[4] II *Cor.* V, *v.* 10.—*Job* IX, *v.* 28.

LIBRO DEL CANTAR DE CANTARES
DE SALOMÓN [1]

ADVERTENCIA

El cantar de cantares, llamado así por los Hebreos para expresar su excelencia [2], se atribuye á Salomón; cuyo nombre lleva el texto hebreo y en la antigua versión griega. La Escritura dice [3] que Salomón compuso muchos *cantares*, así como lo dice también de David, y el nombre de Salomón se encuentra en muchos pasajes del libro de los *Cánticos* ó *Cantares*, de que tratamos. La Iglesia en el Oficio eclesiástico le cita en número plural, *Cantica Canticorum*, tal vez para denotar que es un conjunto de siete cantares, que á manera de diálogos poéticos se cantaban en los siete días de las bodas. Cada uno de estos cantares incluye su acción ó suceso propio, aunque todos forman un mismo *epitalamio* en la letra y unos mismos misterios en el sentido espiritual.

Al examinar algunos, con la sola luz natural, el sentido literal ó gramatical de este Libro, le han creido puramente profano, y hecho únicamente por Salomón para celebrar sus amores con la hija del rey Faraón, la más querida de sus esposas. Tal fué el sentir del hereje Teodoro de Mopsuesta en el siglo IV, que han abrazado los Anabaptistas y algunos impíos de los últimos siglos.

El sabio y piadoso obispo señor Bossuet y otros Expositores [4] dicen que este Libro es un *epitalamio*, esto es, un poema que se hizo para ser cantado en los siete días que duraba entre los Judíos la celebración de las bodas, como vemos en la Escritura [5] que duraron las de Jacob, de Samsón, de Tobías, etc. En estos siete días los novios estaban acompañados, de día y de noche, de cierto número de jóvenes de su sexo y edad, que se les destinaban para su obsequio, y se llamaban *amigos del esposo;* de que se hace mención repetidas veces en las Escrituras. Durante estos días los recién desposados no se veían sino raras veces y con mucha ceremonia. Y estas vistas de Salomón con su esposa en los siete primeros días, ó siete noches, de las bodas, bajo diferentes formas ó representaciones, hacen el objeto histórico de estos ocho capítulos ó cantares; cuya distribución en siete diálogos, ó entrevistas de los esposos, explica el citado señor Bossuet.

Algunos protestantes, y sobre todo un famoso incrédulo del siglo pasado, han traducido tan maliciosamente este Libro, como si hubiesen querido alarmar á todo lector honesto y piadoso, llamando siempre su atención á aquellas expresiones, que á primera vista pueden parecer á algún lector vicioso algo licenciosas ó indecentes; sin hacerle observar que no lo parecían en aquellos remotos tiempos, y en pueblos de tan diversas costumbres, como son aún ahora mismo los del Oriente. Pero un crítico muy hábil en las lenguas orientales, el sabio Michaelis en sus *notas sobre Lowth*, prueba casi con evidencia que el objeto del Cántico de Salomón no es el pintar el amor licencioso de dos personas libres, ni aun el de dos jóvenes esposos en el tiempo de sus bodas, sino el casto amor de dos esposos unidos ya de mucho tiempo con el vínculo del matrimonio. A la verdad no parece conforme esta última idea con nuestras costumbres; pero es muy análoga á las de los orientales, entre los cuales las mujeres de distinción, casi siempre encerradas, no ven todas las veces que ellas quieren á sus maridos, ni tienen comunicación alguna con los demás hombres; y por otra parte están sujetas á todas las pasiones que inspiran el ardoroso clima, el mismo encierro ó reclusión en que viven y la poligamia, que allí es común.

Observa dicho crítico que esta falta de sociedad ó trato social entre los dos sexos, es causa de que los hombres acostumbren á expresarse con más libertad en las conversaciones que

[1] O *Epitalamio misterioso sobre Jesucristo y la Iglesia, su esposa.* Está escrito á manera de los poemas orientales, ó dramas que se representaban en las fiestas de una boda, que duraban siete días. Los que hablan son el esposo, la esposa, y los jóvenes amigos de aquel, y las doncellas amigas de ésta, convidados, según costumbre, para obsequiar y festejar á los novios.

[2] Véase *Hebraismos.*

[3] III *Reg.* IV, *v.* 32.

[4] Comm. in Cant. *Lowth. De sacra poesi hebr. præl.* 30 *et* 31, *etc.*

[5] *Gen.* XXIX, *v.* 27 *y* 28.—*Judic.* XIV, *v.* 12.—*Tob.* XI, *v.* 21.

tienen ya entre ellos, ya con sus mismas esposas; y que las esposas no crean que ofende al pudor la viveza de sus expresiones amorosas para con sus maridos: libertad de hablar ó licencia, que no hace allí más impresión que la casi total desnudez de los dos sexos, tan común en aquellos climas ardientes. Y de todo eso infiere cuán injustamente (aun mirado esto sin la luz de la fe) han querido algunos presentar como escandalosas ciertas expresiones de este Libro, y otras semejantes del profeta Ezequiel y de varios Libros sagrados; y se ve también la temeridad ó indiscreción de algunos traductores de la Escritura en conservar ciertas metáforas, ó modismos y locuciones de los Hebreos en las modernas lenguas de los pueblos, cuyas costumbres y usos son tan diferentes de las de los antiguos orientales. Entre éstos ha habido siempre poetas que han tratado las sublimes materias de la Religión, ó de la teología afectiva ó mística, bajo el velo de la alegoría, y en un estilo que parecería el de un grosero libertinaje en otras naciones ó climas.

Los doctores de los Judíos y los Santos Padres de la Iglesia han mirado, pues, con mucha razón este libro de los *Cantares* como un poema alegórico, y no como una obra profana. Los primeros, bajo la imagen de una perfecta unión conyugal, han visto la alianza de Dios con la Sinagoga. Ezequiel y otros Profetas representaron esta unión del mismo modo; y éste es el sentido que ha seguido la Paráfrasis caldaica. Los Padres de la Iglesia han descubierto con mayor fundamento la alianza perpetua é indisoluble de Dios con la Iglesia; la cual en muchos pasajes del Nuevo Testamento se llama esposa de Jesucristo: y este mismo Señor nos representó el establecimiento de ella, bajo la figura de unas bodas [1]. Solamente entendidos los *Cantares* de Salomón en este sentido, usa la Iglesia de ellos en el Oficio Divino, y aun esto con todas las precauciones necesarias; y de aquí es que sus ministros y los fieles cristianos, acostumbrados á no ver en este Libro sagrado sino un sentido espiritual y alegórico, están bien libres de toda idea profana contraria á la pureza y á la piedad [2].

Son muy débiles las objeciones que se han hecho contra la divinidad de este Libro. Dícese que no se halla citado en el Nuevo Testamento; ni se encuentra en él el nombre de Dios. Pero otros Libros hay del Viejo Testamento que tampoco se hallan citados en el Nuevo; y si el nombre de Dios no se lee expresamente, es porque todo su objeto es el mismo Dios. Por lo mismo que no debe leerse este Libro con ideas profanas, tampoco debe reprenderse á aquellos que se forman una lección de piedad en cada capítulo de este Libro. No nos le ha dado Dios para aumentar conocimientos de mera curiosidad, sino para excitarnos á la virtud. Así es como S. Pablo nos dice que hemos de mirar las Sagradas Escrituras. *Toda Escritura divinamente inspirada* (nos dice) *es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia* ó virtud, *para que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercibido para toda obra buena* [3]. De poco nos serviría el Cántico de Salomón si nos ciñésemos al sentido que nos parece más literal. Debemos, pues, tener siempre presentes que la mística y espiritual unión de Jesucristo con su Iglesia y con las almas, que están unidas con él, no como quiera, sino con los más estrechos lazos de una viva, perfecta y encendida caridad, son el objeto principal de este Divino Cantar; y por eso cuanto las almas están más íntimamente unidas con su Dios, y de consiguiente más separadas de todo lo carnal y terreno, tanto más gustan y se aprovechan de la lectura de este Libro, hallando en él dulzuras y consolaciones inefables.

Pero en cuanto al sentido literal, es siempre muy difícil su inteligencia. Porque primeramente, como observa muy bien el maestro Fr. Luis de León en su prólogo á este Libro, se halla muy grande dificultad en todas aquellas escrituras, «á donde se explican algunas «grandes pasiones ó afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y «desconcertadas; aunque á la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueven, «responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por «natural concierto. Y la causa de parecer ansí cortadas es que en el ánimo enseñoreado de al«guna vehemente pasión, no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se «siente; y aun eso que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente, unas veces el «principio de la razón, y otras el fin sin el principio: que así como el que ama siente mucho «lo que dice, ansí le parece que apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasión con «su fuerza y con increible presteza le arrebata la lengua y corazón de un afecto en otro. Y de «aquí son sus razones cortadas y llenas de oscuridad. Parecen también desconcertadas entre «sí, porque responden al movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice; la «cual, quien no la siente, ó no ve, juzga mal de ellas; como juzgaría por cosa de desvarío y de «mal seso los meneos de los que bailan, el que viéndolos de lejos no percibiese el son á quien «siguen. Lo cual es mucho de advertir en este Libro y en todos los semejantes.

»Lo segundo que pone oscuridad (prosigue el citado Mtro. León) es ser la lengua hebrea, «en que se escribió, de su propiedad y condición lengua de pocas palabras y de cortas razo-

[1] *Matth.* XXII, *v.* 2; XXV, *v.* 1.—*Apoc.* XIX, *vers.* 7, *etc.*

[2] *Bibl. d' Avignon, tom.* VIII, *p.* 399.

[3] II *Timoth.* III, *v.* 16.

«nes, y ésas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio «de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente, tan diferente de lo que se platica agora. De «donde nace parecernos nuevas y extrañas, y fuera de todo buen primor, las comparaciones «de que usa este Libro, cuando el esposo ó la esposa quieren más loar la belleza del otro: «como cuando compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y ansí «otras semejantes. Como á la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de ha- «blar, adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza, lo que en otra «lengua y otras gentes pareciera muy tosco. Y así, es de creer que todo esto, que agora por «su novedad y por ser ajeno de nuestro uso, nos desagrada, era todo el bien hablar y toda la «cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es que Salomón era no sola- «mente muy sabio, sino rey y hijo de rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por «doctrina, por la crianza sola y por el trato de su casa y corte, supiera hablar su lengua me- «jor y más cortesanamente que otro ninguno.» Hasta aquí el sabio Mtro. León: con cuyas oportunas advertencias y el espíritu de sólida é ilustrada piedad, con que debe leerse este Divino Libro, podrán sacar mucho fruto de su lectura las almas que, abrasadas en amor Divino, se acerquen á beber las aguas puras de esta cristalina fuente; á la que no pueden ni deben aplicar sus impuros labios los que sumidos en el cieno de sus pasiones, no piensan ni siguen otra cosa que la inmundicia de las obras de la carne.

CAPÍTULO PRIMERO

§ I. Deseos que muestra la Iglesia de estar unida con Jesucristo. Delicias de esta unión; y favores que ella alcanza de su Esposo. Confiesa la Esposa sus imperfecciones, efectos de la malicia del demonio. Temor que tiene de extraviarse al buscar en la tierra á Jesucristo; y sus ansias por poseerle en el cielo.

1. ESPOSA. Reciba yo un ósculo *santo* de su boca. Porque tus amores [1] son, *oh dulce esposo mío*, mejores que el *más sabroso* vino,

2. fragantes como los más olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu Nombre: por eso las doncellitas [2] te quieren *tanto*.

3. Atráeme tú *mismo* en pos de tí *y* correremos *todas* al olor de tus aromas [3]. Introdújome el Rey [4] en su gabinete, *elevándome á esposa suya*. Saltaremos de contento, y nos regocijaremos en tí, conservando la memoria de tus *castos* amores, superiores á *las delicias* del vino. *Por eso* te aman los rectos *de corazón*.

4. Negra soy *ó morena*, hijas de Jerusalén; pero soy bien parecida: soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón [5].

5. No repareis, *pues*, en que soy morena: porque *me* ha robado el sol mi color [6], *cuando* los hijos de mi madre se declararon contra mí, y pusiéronme á guarda de viñas [7]. *¡Ay!* mi propia viña no la guardé.

6. Oh tú, el querido de mi alma, díme dónde tienes los pastos, donde el sesteadero al llegar el medio día, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros.

§ II. Instrucción que Jesucristo da á su Iglesia: obligación de unirse á ella y á sus pastores, para hallar á Jesucristo. Hermosura de la Iglesia, y como cuida Jesucristo de adornarla y enriquecerla.

7. ESPOSO. Si es que no te conoces, oh tú la más hermosa entre las mujeres, sal afuera, y ve siguiendo las huellas de los ganados, y guía tus cabritillos á pacer junto á las cabañas de los pastores *de mis ovejas*.

8. *A* mis *hermosos y arrogantes* caballos uncidos á las carrozas *que me ha dado* Faraón, te tengo yo comparada, amiga mía.

9. Lindas son tus mejillas, así como de tor-

[1] En hebreo דדיך *dodeica, tus amores*. Deja de repente de hablar á las compañeras, á las cuales dirigió las primeras palabras, y se dirige al esposo, como si le tuviera presente.

[2] En hebreo עלמות *jelamuth, las vírgenes:* esto es, las almas puras.

[3] Véase *Unción*.

[4] Llama *Rey* á su esposo, tal vez olvidada por el amor de llamarle con el nombre de *Pastor;* ó quizá por idiotismo hebreo, semejante al castellano de llamar *rey* ó *reina mía* á la persona que amamos con pasión.

[5] Cuya hermosura es interior. Las tiendas de los *Cedarenos* ó Agarenos, las cuales eran de cuero ó de lienzo, aparecían por fuera muy denegridas, pobres é incómodas; pero en el interior tenían las de los ricos cosas preciosas y encerraban á veces grandes tesoros.—Véase *Ps.* XLIV, *v.* 14.

[6] O también: *porque el sol estragó mi color.*

[7] Los Judíos, hijos de la Sinagoga, al nacer la Iglesia, lidiaron contra ella para destruirla. I *Thess.* II, *v.* 14. Ningún género de gente suele ser más contraria á la verdadera virtud, que los que la profesan en sólo apariencia; y los que son más favorecidos ó deudos nuestros suelen ser á veces los más terribles enemigos.

tolilla; tu cuello como *si estuviera adornado de* collares de perlas.

10. Gargantillas de oro haremos para tí, taraceadas de plata [1].

§ III. Agradecimiento de la Iglesia: favores que recibe de Jesucristo; y como anhela complacerle. Recíprocas alabanzas entre los dos Esposos; y cómo procura Jesucristo tener siempre junto á sí á la Iglesia.

11. Esposa. Mientras estaba el Rey recostado [2] en su asiento, mi nardo *precioso* difundió su fragancia.

12. Manojito de mirra es para mí el amado mío: entre mis pechos quedará.

13. Racimo de cipro [3] es mi amado para mí, *cogido* en las viñas de Engaddi [4].

14. Esposo. ¡Oh y qué hermosa eres, amiga mía! ¡cuán bella eres! Son tus ojos *vivos y brillantes* como los de la paloma [5].

15. Esposa. Tú sí, amado mío, que eres el hermoso y el agraciado.—Esposo *y* Esposa. De flores es nuestro lecho,

16. de cedro las vigas de nuestras habitaciones, *y* de ciprés sus artesonados [6].

CAPÍTULO II

§ I. Amabilidad de Jesucristo y de su Esposa la Iglesia. Alabanzas y favores que ésta recibe de él; y cómo cuida de que nadie turbe su reposo.

1. Esposo. Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles:

2. Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes [7].

3. Esposa. Como el manzano entre árboles silvestres *y estériles* [8], así es mi amado entre los hijos *de los hombres*. Sentéme á la sombra del que *tanto* había yo deseado, y su fruto es *muy* dulce al paladar mío.

4. Introdújome en la pieza en que tiene el vino *más exquisito* [9], y ordenó en mí el amor [10].

5. *Ea*, confortadme con flores *aromáticas*, fortalecedme con *olorosas* manzanas, porque desfallezco de amor:

6. *Pero mi esposo* pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará [11].

7. Esposo. Oh hijas de Jerusalén, os conjuro por las *ligeras* corzas y ciervos de los campos, que no desperteis, ni quiteis el sueño á mi amada, hasta que ella quiera [12].

§ II. La Iglesia siempre atenta á la voz de Jesucristo, y deseosa de agradarle. Cómo Jesucristo procura conservar en ella los frutos de su gracia.

8. Esposa [13]. *Paréceme que* oigo la voz de mi amado. Vedle como viene saltando por los montes y brincando por los collados.

9. Al *ligero* gamo y al cervatillo se parece mi amado. Vedle *ya* como se pone detrás de la pared nuestra, como mira por las ventanas, como está atisbando por las celosías.

10. Hé aquí que me habla mi amado *y dice:* Levántate, apresurate amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y vente *al campo;*

11. pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias;

12. despuntan las flores en nuestra tierra [14]; llegó el tiempo de la poda; el arrullo

[1] O también: *Lampreillas te haremos de oro gusaneadas de plata.*

[2] Alude aquí al modo con que comen aún ahora los orientales, no sentados como nosotros, sino recostados, y formando una mesa por lo regular redonda; y también al uso de esparcir aromas sobre los convidados.

[3] Arbusto semejante al que llamamos *juncia de olor.*

[4] Estas comparaciones están tomadas de los ramilletes de flores ó yerbas olorosas que, especialmente en Oriente, suelen traer las señoras en el pecho. La mirra destilada de cierta manera, aunque en sí es amarga, era muy estimada en la Palestina como preservativo de la corrupción. En ella reconocen los Santos Padres una memoria de las amarguras de la Pasión y muerte de Jesús: memoria que nos preserva de la corrupción del pecado.

[5] Los ojos de las palomas de Siria y Africa, que llamamos tripolinas, son grandes, y llenos de resplandor y de viveza extraordinaria. En este ojo se simboliza el ojo espiritual de la *recta intención. Matth.* VI, *v.* 22.

[6] En el palacio de Salomón y en sus magníficas habitaciones se ve una figura de la Iglesia, que abraza muchas iglesias particulares, reunidas todas por medio de la común unión con el Romano Pontífice, centro de la unidad. También se representan todas las almas justas, unidas por la *caridad* con su cabeza *Jesucristo.*

[7] San Agustín aplica esto á la Iglesia, que es como *azucena* entre espinos. *Is.* V, *v.* 6.

[8] O también: *Como entre plantas silvestres el manzano.* Con el nombre de *manzano* se denota todo árbol frutal.

[9] El vino y el uso de él es á veces símbolo del amor, y también de la vehemencia con que éste arrebata y saca fuera de sí las almas, elevándolas á la contemplación de los más sublimes misterios.

[10] Hizo que amase primero á Dios y al prójimo por Dios. Otros dicen que da á entender que el *amor* fué la señal, el estandarte, insignia ó divisa que tomó el esposo; fundados en que el hebreo dice: *y su bandera sobre mí amor.*

[11] Una alma herida del Divino amor no halla consuelo ni remedio sino en su esposo celestial Jesucristo; por la *izquierda* puede entenderse la Divina gracia, con que la sostiene entre las tribulaciones de esta vida; y por la *derecha* la felicidad eterna, ó el abrazo que le dará Jesucristo al recibirla en su seno.

[12] El señor Bossuet pone fin aquí al primer día de las bodas, de los siete que duraban las fiestas.

[13] Se figura aquí á la esposa que cuenta lo que le pasó entre sueños en el primer día de las bodas.

[14] Todo esto se interpreta místicamente de la Iglesia, después que nació Jesucristo, *flor del campo*, y también de su santísima Madre, de los Apóstoles, etc. En las viñas se figuran las iglesias que luego se plantaron, aun entre los gentiles.

de la la tórtola se ha oido *ya* en nuestros campos;

13. la higuera arroja sus brevas; esparcen su olor las florecientes viñas. Levántate, *pues*, amiga mía, beldad mía, y vente:

14. *Oh casta* paloma mía, tú que anidas en los agujeros de las peñas, *en las* concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos; pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro.

15. Vosotros, *oh amigos*, cazadnos esas raposillas, que están asolando las viñas [1]; porque nuestra viña está ya en cierne.

§ III. Amor recíproco de Jesucristo y su Iglesia, y como desea ésta ocultar á sus enemigos los favores que recibe de su Divino Esposo.

16. Mi amado es *todo* para mí, y yo soy *toda* de mi amado; el cual apacienta *su rebaño* entre azucenas

17. hasta que declina el día, y caen las sombras. Vuélvete *corriendo:* aseméjate, querido mío, á la corza y al cervatillo *que se crían* en los montes de Beter.

CAPÍTULO III

§ I. Desvelos de un alma que busca á su Esposo Jesucristo; y cómo después de hallado, le ha de conservar en su corazón.

1. *Mas ¡ay! que todo fué un sueño.* En mi lecho eché de menos por la noche al que ama mi alma: andúvele buscando, y no le encontré.

2. Me levantaré, *dije*, y daré vueltas por la ciudad [2], y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. *¡Ay!* le busqué, mas no le hallé.

3. Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad, *y les dije:* ¿No habeis visto al amado de mi alma?

4. Cuando *hé aquí que* á pocos pasos me encontré al que adora mi alma: asíle, y no le soltaré hasta haberle hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitación de la que me dió la vida.

5. Esposo. Oh hijas de Jerusalén, conjúroos por las corzas y los ciervos de los campos que no desperteis, ni interrumpais el sueño á mi amada, hasta que ella quiera.

6. Las amigas de la esposa [3]. ¿Quién es ésta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de mirra y de incienso, y de toda especie de aromas?

7. Esposa. Mirad el lecho de Salomón rodeado de sesenta valientes de los más esforzados de Israel,

8. todos armadas de alfanjes y muy diestros en los combates: cada uno lleva su espada al lado, por temor de los peligros nocturnos.

9. De maderas de Líbano se ha hecho el rey Salomón su trono [4]:

10. Las columnas las ha hecho de plata, el respaldo de oro, *el techo* y gradas cubriólo de púrpura, y el centro con *cierto esmalte que inspira* amor, por causa de las hijas de Jerusalén.

11. Salid, *pues*, á fuera, oh hijas de Sion, y veréis al rey Salomón con la diadema [5] con que le coronó su madre en el día de sus desposorios, día en que quedó colmado de júbilo su corazón.

CAPÍTULO IV

§ I. Declarando Jesucristo las gracias que ha puesto en su Esposa la Iglesia, manifiesta el entrañable amor que le tiene.

1. Esposo. ¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Como de paloma, así son *vivos y brillantes* tus ojos, además de lo que dentro se oculta [6]. Tus cabellos *dorados y*

[1] Por estas *raposas* entienden comunmente los Padres á los herejes, haciéndoles frente y procurando inutilizar sus conatos. También puede aplicarse á los sabios del siglo, de quienes habla el Apóstol I *Cor.* I, *v.* 17 *y siguientes.* Y últimamente se aplica á los defectos de las almas buenas, para que cuiden de corregirlos desde el principio.

[2] Esta ciudad es Jerusalén, figura de la Iglesia. Esto indica á las almas deseosas de agradar á su Divino Esposo, que no hay que pensar en hallar á Dios descansando en la ociosidad y tibieza espiritual: no hay peligro ni riesgo que no debamos arrostrar cuando se trata del amor de nuestro Esposo celestial; y aunque no le hallemos luego, no debemos por eso desmayar. Todo esto hizo María Magdalena, que era figura de la Iglesia, al buscar á Jesús. *Joann.* XX, *v.* 1, 2, 13, 17. En este capítulo comienza el tercer día ó noche de las fiestas.

[3] Se figura aquí que después de haber reposado la esposa sale á pasear adornada con todas las galas de novia: los Hebreos suelen llamar *desierto* todo campo fuera de las poblaciones.

[4] La voz *ferculum*, que corresponde á la griega φορειον *foreion*, de que usaron los *Setenta*, puede traducirse, *litera, coche, carroza, silla de manos, andas, etc.*

[5] Llevaban los novios una corona ó guirnalda sobre su cabeza (*Is.* LXI, *v.* 10,) y ésta se la ponían sus madres. La *humanidad* fué la corona que recibió Jesucristo de su santísima Madre; y con ella triunfó de la muerte y del pecado. Otra corona recibió el Señor sobre su cabeza, que fué la de espinas, que le puso otra madre cruel que fué la Sinagoga. Y este día fué alegre para el Señor, porque consumó su grande obra. *Luc.* XII, *v.* 50. Además recibió la corona de la inmortalidad en el día de su resurrección. *Hebr.* II, *v.* 9.—*Ps.* XX, *v.* 4.

[6] Las palabras hebreas מבעד לצמתך *Mibandjad letsamatec*, se traducen de todos estos modos: *entre tus guedejas: entre tus copetes* ó *rizos*, ó *debajo de tu velo, etc.*, que todo viene á significar la parte de las mejillas que cubría el cabello, que dividido en dos partes ó lados ocultaba hasta una parte de los mismos ojos. Todas las semejanzas que siguen son al estilo de las poesías *bucólicas* ó pastoriles, y según el genio de la lengua hebrea; de lo cual aún ahora se usan muchas expresiones iguales en las provincias meridionales de España.

finos, como *el pelo* de los rebaños de cabras que vienen del monte de Galaad.

2. Tus dientes *blancos y bien unidos* como hatos de ovejas trasquiladas, acabadas de lavar, todas con dobles crías, sin que haya entre ellas una estéril.

3. Como cinta de escarlata tus labios, dulce tu hablar *y sonoro*. Como cacho *ó roja corteza* de granada [1] tales son tus mejillas, además de lo que dentro se oculta [2].

4. Tu cuello es *recto y airoso* como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes.

5. Tus dos pechos son como dos gamitos mellizos, que están paciendo entre *blancas* azucenas

6. hasta el caer del día, y el declinar de las sombras. Subiré *á buscarte* al monte de la mirra y al collado del incienso.

7. Toda tú eres hermosa, oh amiga mía, no hay defecto alguno en tí [3].

8. Ven, *desciende* del Líbano, Esposa mía, vente del Líbano; ven, y serás coronada: ven de la cima del monte Amaná, de las cumbres del Sanir y del Hermón, de esos *lugares* guarida de leones, de esos montes *morada* de leopardos.

9. Tú heriste mi corazón, oh hermana mía, Esposa *amada*, heriste mi corazón con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello [4].

10. ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía Esposa! más agradables son que el vino *exquisito;* y la fragancia de tus perfumes *ó vestidos* excede á todos los aromas.

11. Son tus labios, oh Esposa *mía* un panal que destila miel: miel y leche tienes debajo de la lengua: y es el olor de tus vestidos como olor de *suavísimo* incienso.

§ II. Jesucristo es un Dios zeloso del corazón de las almas, que quiere consagren á él todas sus acciones.

12. Huerto cerrado eres, hermana mía Esposa, huerto cerrado, fuente sellada [5]:

13. Tus renuevos, *ó plantas de ese huerto*, forman un vergel delicioso de los granados, con frutos *dulces como* de manzanos: son cipros con nardos,

14. nardo y azafrán, caña aromática y cinamomo, con todos los árboles *odoríferos* del Líbano; la mirra y el áloe [6] con todos los aromas más exquisitos.

15. *Tú*, la fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas, que bajan con ímpetu del *monte* Líbano.

16. Retírate, oh Aquilón, y ven tú, oh *viento* Austro, á soplar en todo mi huerto, y espárzanse sus aromas *por todo el mundo* [7].

CAPÍTULO V

Convida la Esposa al Esposo á sus jardines, y se celebra allí un convite. Caracteres del Esposo.

§ I. Anhelo de la Iglesia por recibir á Jesucristo y por verle recoger los frutos que ella produce. Bondad de Jesucristo en llamar á las almas, é infelicidad de las que rehusan abrirle las puertas del corazón cuando él llama.

1. Esposa. Venga, *pues*, mi amado á su huerto, y coma del fruto de sus manzanos.— Esposo. *Ya* he venido á mi huerto, hermana mía Esposa [8]; cogido hé *ya* mi mirra con mis aromas *y* he comido mi panal con la miel mía: bebido hé mi vino con mi leche: *he dicho:* Comed vosotros, oh amigos, y bebed, carísimos, hasta saciaros.

2. Esposa [9]. Dormía yo, y estaba mi corazón velando: *y hé aquí* la voz de mi amado, que llama, *y dice:* Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, mi inmaculada *y purísima:* porque está llena de rocío mi cabeza, y del relente de la noche mis cabellos.

3. *Y respondile: Válgame Dios, Esposo mío*, si ya me despojé de mi túnica, ¿me la he de volver á poner? Lavé mis pies, ¿y me los he de volver á ensuciar?

4. *Entonces* mi amado metió su mano por la ventanilla [10] *de la puerta probando si la*

[1] O como un cacho de ella.

[2] O de lo que ocultan los hermosos cabellos de tu frente.

[3] Esto pertenece principalmente á la Iglesia triunfante. Pero si se refiere á la militante, se dice ser *sin defecto*, por lo que mira á la profesión de santidad y á la pureza de su fe. Muchos santos y doctores aplican estas expresiones á la Madre de Dios.

[4] Aludirá esta expresión á la costumbre entre los orientales de ir las mujeres muy tapadas al salir de casa, cubriéndose toda la cabeza con un velo, y dejando descubierto lo preciso de la cara para ver donde ponen los pies y no tropezar. Puede traducirse: *con uno solo de tus ojos.*

[5] En sentido espiritual se entiende por esta *fuente cerrada* la Iglesia; según se ve en el profeta Zacarías cap. XIII, v. 1. Es fuente de pura y santa doctrina, sin mezcla de error.

[6] Véase *Aloe*. El *Cinamomo* es de olor muy delicado, y de mayor precio que la canela.

[7] Hermosa apóstrofe poética con que el esposo dirige su razonamiento al Cierzo para que se vaya, y no dañe á su florido jardín; y al Abrego para que venga á recrear las plantas con su soplo templado y apacible.

[8] Apenas había acabado la esposa de convidar á su esposo, cuando éste habla del convite, como ya admitido, y en pretérito, según estilo de la Escritura de usar de un tiempo por otro, para mostrar la certeza de lo futuro con hablar de ella como de cosa hecha.

[9] Aquí comienza otro día, según opina el señor Bossuet. Y así cuenta la esposa lo que la sucedió aquella noche cuando su esposo llamó á la puerta, y se volvió á ir, etc.—Véase el Maestro León.

[10] El señor Goguet en su obra *L' origine des lois, etc., tomo* 4, *lib.* 2, *fol.* 31, observa que es muy

abriría, y á este ruido [1] que hizo, se conmovio mi corazón.

5. Levantéme *luego* para abrir á mi amado destilando mirra mis manos, y estando llenos de mirra selectísima mis dedos [2].

6. Alcé, pues, la aldaba de mi puerta para *que entrase* mi amado; pero él se había *ya* retirado, y seguido adelante. Mi alma había quedado desmayada al eco de su voz: le busqué, mas no le hallé: le llamé á voces, y no me respondió.

7. Encontráronme las patrullas que rondan la ciudad, me hirieron, y me lastimaron; y quitáronme mi manto *con que me cubría* los centinelas de los muros.

8. Conjúroos, oh hijas de Jerusalén, que si hallareis á mi amado, le noticieis como desfallezco de amor.

9. AMIGAS DE LA ESPOSA. ¿Qué tiene tu amado sobre los demás amados, oh hermosísima entre *todas* las mujeres? ¿qué hay en tu querido sobre los demás queridos para que así nos conjures *que le busquemos* [3]?

§ II. Hermosura y perfecciones de Jesucristo, su pureza, su zelo, su caridad, sabiduría, poder, grandeza y dulzura.

10. ESPOSA. Mi amado es blanco y rubio: escogido es entre millares *de jóvenes*.

11. Su cabeza, oro finísimo: sus cabellos, *largos y espesos* como renuevos de palmas [4], *y* negros como el cuervo:

12. Sus ojos como *los de* las palomas *que se ven* junto á los arroyuelos de aguas, *blancas* como si se hubiesen lavado con leche, y que se paran á la orilla de corrientes caudalosísimas.

13. Sus mejillas como *dos* eras de plantas aromáticas, plantadas por *hábiles* perfumeros: sus labios, lirios *rosados* [5] que destilan mirra purísima:

14. Sus manos, de oro, *y como* hechas á torno, llenas de jacintos: su *pecho y* vientre *como un vaso* de marfil guarnecidó de zafiros:

15. Sus piernas columnas de mármol, sentadas sobre basas de oro. Su aspecto *majestuoso* como el del Líbano, y escogido como el cedro *entre los árboles*.

16. Suavísimo el eco de su voz; y *en suma*, todo él es envidiable. Tal es mi amado, y ése es mi amigo, hijas de Jerusalén.

17. AMIGAS DE LA ESPOSA. ¿Hacia dónde partió tu amado, oh hermosísima entre *todas* las mujeres? *¿por* dónde se fué, que iremos contigo á buscarle?

CAPÍTULO VI

Nuevos elogios de la Esposa: ella es hermosa, y asimismo terrible.

La Iglesia es como el jardín de Jesucristo, objeto de sus delicias y la admiración de los ángeles: es la alegría del cielo y el terror del infierno.

1. ESPOSA. A su huerto hubo de bajar mi amado, al plantío de las yerbas aromáticas, para recrearse en los verjeles y coger azucenas.

2. Yo soy toda de mi amado, y mi amado es todo mío, el cual se recrea entre azucenas [6].

3. ESPOSO. Hermosa eres, querida mía, y llena de dulzura: bella como Jerusalén, terrible *y majestuosa* como un ejército en orden de batalla [7].

4. Aparta de mí tus ojos, pues ésos me han hecho salir fuera de mí, y *me arroban*. Son tus cabellos como *el fino pelo de* los rebaños de cabras que se dejan ver viniendo de Galaad.

5. Tus dientes *blancos y unidos*, como aparece la manada de ovejas al subir de lavarse, todas con crías dobles, sin que haya entre ellas ninguna estéril.

6. Como un cacho *ó roja corteza* de granada, así son tus mejillas, sin lo que tienes encubierto [8].

7. Sesenta son las reinas, y ochenta las es-

difícil ahora concebir y explicar las varias maneras con que, según se ve en Homero, se cerraban y abrían antiguamente las puertas. Se infiere, sí, claramente que las cerraduras y llaves de que se servían los Griegos, no se asemejaban en nada á las nuestras; aunque no es fácil tampoco comprender el juego ó mecanismo de los instrumentos de que usaban para cerrar ó abrir. Se conjetura que había por dentro de la puerta una especie de barra ó cerrojo, que se podía aflojar ó levantar por medio de una correa; y que las llaves que servían á esta maniobra, estaban hechas á manera de corchete ó garabato: siendo como un listón ó hilo de cobre bastante largo en forma de hoz de segar, con un mango de marfil ó de madera. En la puerta habría un agujero que venía á caer sobre el cerrojo; y por este agujero se introducía la llave; se asía por medio de ella la correa que estaba cosida ó atada al cerrojo, se la levantaba, y se abría así la puerta.

[1] Las palabras de la Vulgata *ad tactum ejus*, no se hallan en el texto hebreo ni en los *Setenta*.

[2] El Maestro León presupone que la esposa tomaría en sus manos algún botecillo de mirra para ofrecerlo al esposo, y que con la priesa se le derramaría el perfume entre las manos.

[3] Los Padres entienden significado aquí el *Verbo eterno:* y explican de Jesucristo las señas que da la esposa para conocer á su esposo.

[4] Ó como los vistosos estambres de las palmas.

[5] Estos lirios rosados, ó de color de púrpura, se crían en la Siria, y son muy estimados.

[6] Dice esto la esposa respondiendo á las hijas de Jerusalén, no en tono de afirmarlo de cierto. Pero mientras lo decía, se le presenta delante el mismo esposo, y viéndola tan afanada en buscarle, le habla con entrañable cariño.

[7] Todo lo vences con las flechas que arroja tu corazón, y las saetas que despiden tus ojos. Y así le suplica que aparte de él por un poco sus ojos; pues le tienen como fuera de sí. Esto es, le pide aquello mismo que no quiere que le conceda.

[8] Sin embargo que tus cabellos cubren parte de tu rosada frente y hermosas mejillas.

posas de segundo orden [1], é innumerables las doncellitas.

8. Pero una sola es la paloma mía, la perfecta mía, *la Esposa*, la *hija* única de su madre, la escogida de la que la parió. Viéronla las doncellas *de mi palacio*, y la aclamaron dichosísima: viéronla las reinas y demás esposas, y la colmaron de alabanzas.

9. ¿Quién es ésta, *dijeron*, que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible *y majestuosa* como un ejército formado en batalla?

10. Esposo. Yo bajé al huerto de los nogales para ver los frutales de las cañadas, y observar si estaba en cierne la viña, y si habían brotado los granados.

11. Esposa. No lo advertí: conturbóse mi alma por *figurarme que oía* los carros de Aminadab [2].

12. Amigas de la Esposa. Vuélvete, vuélvete, oh Sulamite [3]; vuélvete *á nosotras*, vuélvete para que te veamos bien.

CAPÍTULO VII

Es alabada la Esposa por las victorias que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educación que dará á su prole.

La Iglesia sobre la tierra contiene en sí buenos y malos; y experimenta ya alegría, y ya tristeza; ya esperanza, y ya temor; pero en el cielo es toda pura y bella; y, siempre gozosa y feliz, hace las delicias del Rey celestial, el cual es su Divino Esposo.

1. Esposa. Qué podréis ver en la Sulamite sino coros *de música en medio* de escuadrones armados [4]?—Amigas de la Esposa. *¡Oh hermosa* Princesa, y con qué gracia andan esos tus pies *colocados* en *tan rico* calzado! Las junturas de tus muslos son como goznes *ó charnelas*, labrados de mano maestra.

2. Es ese tu seno cual taza hecha á torno, que nunca está exhausta de *preciosos* licores. Tu vientre como montoncito de trigo, cercado de azucenas.

3. Como dos cervatillos mellizos son tus dos pechos.

4. Es tu cuello *terso y blanco* como torre de marfil. Tus ojos son como los *cristalinos* estanques de Hesebón, situados en la puerta más concurrida de las gentes. La nariz tuya *tan bien formada* como la *graciosa* torre del Líbano, que mira frente por frente de Damasco.

5. *Elevada y majestuosa* es tu cabeza, como el Carmelo; y los cabellos de ella, como púrpura de rey puesta en flecos.

6. ¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima *Princesa!*

7. Parecido es tu talle á *la gallardía de* la palma, y tus pechos á los *hermosos* racimos.

8. Una de las Amigas. Yo digo: Subiré á este palmero y cogeré sus frutos, y serán *para*

[1] Parece que aquí se alude á lo que en aquel tiempo se veía en los palacios, en donde había muchas esposas con título de reinas, y otras muchas más esposas secundarias, pero sin los honores ni derechos de reinas; todas, empero, eran mujeres legítimas. *Esth.* II, *v.* 3.—Véase *Concubinas.* Y para encarecer el esposo su amor, dice que á todas prefiere su esposa. Y así dice v. 8: *Pero una sola es mi paloma.*

[2] En este verso se responde á lo que ha dicho el esposo en el anterior. Según el común sentir de los Padres y Expositores, la que *aquí* habla es la Sinagoga. Y es de notar que en el original hebreo la palabra *Aminadab* son dos voces עַמִּי נָדִיב que significan *de mi pueblo voluntario:* por esto muchos lo entienden como nombre apelativo, y *no* como propio de persona ni lugar. Así lo confirman varios rabinos, y se ve en algunas versiones griegas antiguas. Esto supuesto, la Sinagoga ya convertida (como lo será algún día, según el vaticinio de los Profetas y del apóstol San Pablo) confiesa aquí su funestísima ignorancia, y esta confesión es ya señal de su cordura. Dicha ignorancia es aquel *velo* que, según la expresión del Apóstol (II *Cor. v.* 15), *aun el día de hoy, cuando se lee á Moisés, cubre el corazón de los Hebreos; pero en convirtiéndose* este pueblo *al Señor, se quitará el velo.* Entonces la Sinagoga compungida dirá: *El esposo bajó al huerto de los nogales,* visitó su viña y vino á ver si había florecido; mas yo estuve en la ignorancia, no conocí al Mesías ni el tiempo de su visita ó venida; y se cumplió por mi desgracia aquel terrible vaticinio de Isaías (*cap.* 6, *v.* 10): *Embota el corazón de ese pueblo, tapa sus orejas y véndale los ojos, etc.* Y Jesucristo decía en la cruz: *Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que se hacen. Luc.* XXIII, *v.* 34. Pero después al ver la Sinagoga que predicando el Evangelio los Apóstoles corría de tropel á la Iglesia la muchedumbre de las naciones gentiles que ella reputaba por malditas, y se formaba un pueblo ó reunión *voluntaria* ó espontánea de gentes de todos los pueblos, se turbó y se obstinó más en su ceguedad, viendo que el Señor se dejó hallar de aquellos que antes no le buscaban. *Is.* LXV, *v.* 1. Desde entonces fué injerto el ramo del olivo fructífero. *Rom.* X, 28; XI, 24. Y esto parece que llora la Sinagoga cuando dice: *Conturbóse mi alma por los carros de Aminadab.*

[3] *Sulamitis,* (y no *Sunamitis* como se lee en los *Setenta*) es palabra derivada de *Schelemoh, Salomón,* ó *Pacífico, Feliz, Augusto;* y así *Sulamitis* quiere decir que es cosa de Salomón, ó como quien dice. *Salomona, Pacífica, etc.* Otros la derivan de *Schalem,* nombre dado á *Jerusalén;* pero el sentido viene á ser el mismo.

[4] ¿O una mezcla de cosas agradables y terribles? O también: *¿sino coros militares de música?* Es la respuesta que da la esposa á lo que decía aquel coro de doncellas que la había alabado; y las confirma en lo que decían. Entonces las doncellas comenzaron á loar más particularmente la gracia y gentileza de la esposa. Todas las comparaciones que siguen son al estilo y gusto de los orientales, y nos parecerán impropias si sólo atendemos á nuestros usos y lenguaje. En este capítulo comienza el quinto día.

mí tus pechos como racimos de uvas [1], y el olor de tu boca, como de manzanas:

9. *La voz de* tu garganta así *deleita* como el más generoso vino—ESPOSA—debido á mi amado para que le beba, y se saboree en él *conservándole entre* sus dientes y labios.

10. Yo *soy dichosa porque* soy *toda* de mi amado, y *su corazón* está siempre inclinado á mí.

11. *Ea* ven, querido *Esposo* mío, salgamos al campo, moremos en las granjas [2].

12. Levantémonos de mañana para ir á las viñas, miremos si están en cierne las vides, si las flores brotan *ya* los frutos, si florecen los granados; allí te abriré *con más libertad* mi corazón.

13. Las mandrágoras están despidiendo su fragancia [3]. *Allí* tenemos á nuestras puertas toda suerte de frutas *exquisitas*. Las nuevas y las añejas [4] *todas* las he guardado para tí, oh amado mío.

CAPÍTULO VIII

Ultimas protestas de amor entre los Esposos.

§ I. Amor de la Iglesia á Jesucristo. Correspondencia del Señor, y favores que le dispensa. Proporción que guarda entre el pecado y la reparación de él; y como exige que se le corresponda con amor, y cuán poderoso es éste y excelente.

1. ESPOSA. ¡Oh quién me diera, hermano mío, que tú fueses como un niño que está mamando á los pechos de mi madre, para poder besarte, aunque te halle fuera *ó en la calle*, con lo que nadie me desdeñaría [5].

2. Yo te tomaría, y te llevaría á la casa de mi madre: allí me enseñarías *y harías ver tus gracias*, y yo te daría á beber del vino compuesto, y del licor nuevo de mis granadas [6].

3. *Mas hé aquí á mi Esposo*, que pondrá su izquierda bajo mi cabeza, y con la derecha me abrazará [7].

4. ESPOSO. Os conjuro, oh hijas de Jerusalén, que no desperteis ni quiteis el sueño á mi amada hasta que ella misma quiera [8].

5. AMIGAS DE LA ESPOSA [9]. ¿Quién es ésta que sube del desierto rebosando en delicias, apoyada en su amado?—ESPOSO. Yo te levanté debajo de un manzano *en que yacías, oh Esposa mía*, donde fué desflorada tu madre, donde fué violada aquella que te parió [10] *y te comunicó la muerte del pecado.*

6. *Así, pues*, ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los zelos; sus brasas, brasas ardientes, y un volcán de llamas [11].

7. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los ríos podrán sofocarle. Aunque un hombre en recompensa de este amor *ó caridad* dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada [12].

§ II. Deseo de la Iglesia de que amen á Jesucristo todas las naciones.

8. ESPOSA. *Un cuidado me queda, oh amado mío.* Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos, pues, con nuestra hermana en el día en que se le haya de hablar *de desposarla?*

9. ESPOSO. Si es como un muro, edifiquémosle encima baluartes de plata: si es como una puerta, reforcémosla con tablas de cedro [13].

[1] En la Palestina; y aun en otras partes, solían enredar las vides con palmeros; como en varias provincias de España las enredan con los olmos ú otros árboles, para que estén más expuestas al sol y libres de humedad, etc. A los racimos, pues, colgados de una vid asida á una palma, asemeja los dos pechos; los cuales, en sentido místico, representan los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo, ó los dos Testamentos.

[2] Aquí pone el señor Bossuet el fin del día quinto.

[3] Alude esta expresión figurada á la persuasión de la gente sobre la virtud de las *mandrágoras*.—Véase *Gen.* XXX, *v.* 14.—Véase *Escritura.*

[4] Lo cual se dice para denotar una gran abundancia. *Lev.* XXVI, *v.* 10.—*Matth.* XIII, *v.* 52.

[5] Alude á las caricias que suelen hacer las hermanas á un hermanito suyo cuando es todavía chiquitito, si le encuentran alguna vez fuera de casa; pues luego le toman en brazos, le dan mil besos, y le preguntan: *¿de dónde vienes? ¿qué te han dado?* El niño responde alguna palabra con sus balbucientes labios, y después la hermana le da algún dulce, etc. Esto hacen las mujeres con los niños en medio de las calles y paseos con mucha eficacia, sin que nadie lo extrañe: y los niños parlan cuanto han visto y oido, y lo dicen bien ó mal, y con gran placer de sus madres ó amas que los crían.

[6] O *vino confeccionado con varios aromas.*

[7] En estos términos figurados y poéticos se alude á las prácticas y usos que se observaban en tiempo de las bodas. *Gen.* XXIV, *v.* 67.

[8] Aquí pone fin al día sexto de las bodas el señor Bossuet.

[9] El Maestro León supone que este verso 5 es como un paréntesis entre el razonamiento del esposo y esposa; y que por lo mismo son palabras de las *amigas* ó personas que, después del desmayo que padeció la esposa, la vieron venir del campo con su esposo. Este, para que la esposa no se engría con tantas alabanzas, le hace presente de donde le viene tanta dicha, trayéndole á la memoria aquel árbol funesto, bajo del cual Eva, su madre, había sido pervertida por la serpiente, y perdido la inocencia.

[10] Según el hebreo: *allí te parió tu madre, allí parió la que te concibió.*

[11] En hebreo: *llama divina*, esto es, de grande actividad.—Véase *Dios.*

[12] Todo esto en un sentido espiritual se aplica al amor perfecto que Dios pide á las almas.

[13] Expresiones son todas éstas para denotar el esposo que queda á su cargo el cuidar de una her-

10. ESPOSA. Yo soy muro, y mis pechos como una torre, desde que me hallo en su presencia, como quien ha encontrado la paz *ó felicidad* [1].

11. El Pacífico *ó mi esposo Salomón*, tuvo una viña en Baal-hamón [2], entrególa á unos viñaderos para que la guardaran *y cultivaran;* cada uno de ellos le paga por sus frutos mil monedas de plata.

12. La viña mía delante de mí está. Las mil *monedas* son para tí, oh Pacífico, y doscientas para los que cuidan de los frutos de ella.

§ III. Solamente en el cielo podrá la Iglesia entonar cantares de perfecta alegría.

13. ESPOSO. Oh tú la que moras en las huertas [3], los amigos están escuchando; hazme oir, *pues*, tu *sonora* voz.

14. ESPOSA. *¡Ah!* corre á priesa, amor mío, y aseméjate á la corza y al cervatillo, *huye* á los montes de los aromas, *si quieres oir mi voz.*

---

mana que tiene la esposa, levantando baluartes para defenderla, y reforzando las puertas. A todo lo cual contesta la esposa que así le sucedió á ella. Añade después que ella misma cuida una viña que tiene; y por lo mismo que la hará valer más que la que Salomón arrendó á unos colonos.—Véase la parábola de la viña que Jesucristo propuso á los sacerdotes de los Judíos. *Matth.* XXI, *v.* 33.

[1] Según el hebreo puede traducirse: *desde que ful tan favorecida que hallé en él la paz* ó felicidad.

[2] O en las cercanías de Jerusalén.

[3] Hemos visto ya que la Iglesia es comparada á un *jardín cap.* IV, *v.* 12, y la esposa á una *jardinera.* La Iglesia y los santos Padres, especialmente San Ambrosio, aplican muchos lugares de los Cánticos á María Santísima, madre del Divino Verbo; y así la Virgen María es aquella *tota pulchra, etc.*

LIBRO DE LA SABIDURÍA

ADVERTENCIA

Este Libro es llamado por los Griegos *la Sabiduría de Salomón*, tal vez por creer que su autor sacó la doctrina que enseña de los libros que escribió aquel sabio rey. El uso que han hecho de varias sentencias de este Libro los Apóstoles, y particularmente S. Pablo [1], demuestra evidentemente su Divina autoridad: la cual está atestiguada también por el consentimiento universal de los Padres de la Iglesia: entre los que bastará citar á S. Justino mártir, Tertuliano, el Concilio de Sárdica, Inocencio II, Gelasio y S. Agustín, quien con la tradición constante de la Iglesia probó bien la autoridad de este Libro, en su obra de la *Predestinación de los santos c.* 14. El espíritu profético que brilla en el autor del libro de la SABIDURÍA, no sólo sirve de edificación á la Iglesia, sino que también confirma contra los Judíos la misión Divina de Jesucristo. Por eso no quieren reconocerle como *Escritura Canónica*. Mas deberían explicarnos como un escritor á no ser inspirado por Dios, pudo escribir con claridad, á lo menos dos siglos antes, lo que el Mesías había de padecer de los mismos de su nación. Porque los que niegan que este Libro sea obra de Salomón, suponen que el autor vivía cerca del tiempo de los Macabeos. En los ejemplares griegos, siríacos y árabes, este Libro lleva siempre el nombre de Salomón; y á éste le atribuyen Orígenes, Tertuliano y otros Padres, y también algunos Rabinos; los cuales creen que Salomón le escribió en lengua caldea, por cuya razón no se halla en el catálogo de las Sagradas Escrituras que arregló Esdras. San Agustín y otros dudan que Salomón sea su autor; y creen que la semejanza de la doctrina de este Libro con la del *Eclesiástico* ha dado margen para atribuirlos á un mismo escritor sagrado.

Pero sea lo que fuere de esto, es una temeridad inexcusable, ó un delirante orgullo, negar la Divina autoridad de este Libro por causa de algunas expresiones oscuras ó difíciles de entender, que objetan ciertos herejes, y que notaremos en sus lugares respectivos. Observáronlas los Santos Padres desde los primeros siglos, y con ellos toda la Iglesia, que reconoce en éste y otros Libros Sagrados varios pasajes muy difíciles de entender, pero siempre los ha venerado como dictados por Dios, y ha adorado con humilde rendimiento cuanto encierran de difícil inteligencia.

CAPÍTULO PRIMERO

Aviso á los soberanos de la tierra. A quienes ama la sabiduría, y de quienes huye. La muerte viene del hombre, no de Dios.

1. Amad la justicia, vosotros los que juzgais *ó gobernais* la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazón [2];

2. porque los que no le tientan *con sus desconfianzas, ésos* le hallan, y se manifiesta á aquellos que en él confían.

3. Pues los pensamientos perversos apartan de Dios; *cuyo* poder puesto á prueba redarguye á los necios.

4. *Así es* que no entrará en alma maligna la sabiduría, ni habitará en el cuerpo sometido al pecado [3];

5. porque el Espíritu santo que la enseña, huye de las ficciones, y se aparta de los pensamientos desatinados, y se ofenderá de la iniquidad que sobrevenga.

6. Ciertamente *que siendo como* es el espíritu de la sabiduría *todo* bondad [4], no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios es testigo de los afectos interiores, y es-

[1] *Matth.* XII, *v.* 43.—*Sap.* III, *v.* 7.—I *Cor.* VI, *v.* 2.—*Sap.* III, *v.* 8.—*Hebr.* XI, *v.* 5.—*Sap.* IV, *v.* 10.—*Ephes.* VI, *v.* 17.—*Sap.* V, *v.* 19, *etc. etc.*

[2] En estas pocas palabras se contiene el tema ó resumen de todo este Libro.

[3] O *vendido al pecado*, como dice el Apóstol. *Rom.* VII, *v.* 14.

[4] En el griego se dice: Φιλάνθρωπον *amante de los hombres.*

crudriñador infalible de su corazón, y entendedor de su lenguaje.

7. Por cuanto el Espíritu del Señor llena el mundo universo; y como comprende todas las cosas, tiene conocimiento *de todo, hasta* de una voz.

8. Por eso el que habla cosas malas no puede escondérsele, ni escapará del juicio vengador.

9. Pues se le interrogará al impío *hasta* sobre sus pensamientos; y llegarán á los oídos de Dios sus palabras *y obras* para castigo de sus maldades:

10. Porque la oreja zelosa *de Dios* todo lo oye; ni encubrírsele puede el ruido *ó susurro* de las murmuraciones.

11. Guardaos, pues, de la murmuración, la cual de nada aprovecha, *ó daña mucho*, y refrenad la lengua de *toda* detracción: porque ni una palabra dicha á escondidas se irá por el aire; y la boca mentirosa da muerte al alma.

12. No os afaneis en acarrearos la muerte con el descamino de vuestra vida; ni os granjeeis la perdición con las obras de vuestras manos.

13. Porque no es Dios quien hizo la muerte [1], ni se complace en la perdición de los vivientes:

14. Crióla todo á fin de que subsistiera *eternamente en su presencia:* saludables hizo él *todas* las cosas que nacen en el mundo [2]: nada había en ellas de ponzoñoso ni nocivo: el infierno *ó la muerte* no reinaba *entonces* en la tierra.

15. Puesto que la justicia es *de suyo* perpetua é inmortal.

16. Mas los impíos con sus hechos y palabras llamaron á la muerte; y reputándola como amiga, vinieron á corromperse hasta hacer con ella alianza, como dignos de tal sociedad.

CAPÍTULO II

Sentimientos y deseos de los impíos. Insigne profecía de Jesucristo.

1. Dijeron, pues, *los impíos* entre sí, discurriendo sin juicio: «Corto y lleno de tedio es el tiempo de nuestra vida; no hay consuelo en el fin del hombre *ó después de su muerte* [3], ni se ha conocido nadie que haya vuelto de los infiernos *ó del otro mundo.*

2. «Pues nacido hemos de la nada, y pasado lo presente, seremos como si nunca hubiésemos sido. La respiración *ó resuello* de nuestras narices es como un *ligero* humo: y el habla *ó el alma* como una *transitoria* chispa, con la cual se mueve nuestro corazón.

3. «Apagada que sea, quedará nuestro cuerpo reducido á ceniza; y el espíritu se disipará, cual sutil aire: desvanecerse ha, como una nube que pasa, nuestra vida: y desaparecerá como niebla herida de los rayos del sol, y disuelta con su calor.

4. «Caerá en olvido con el tiempo nuestro nombre, sin que quede memoria de nuestras obras.

5. «Porque el tiempo de nuestra vida es una sombra que pasa: ni hay retorno después de la muerte; porque queda puesto el sello, y nadie vuelve atrás.

6. «Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes: apresurémonos á disfrutar de las criaturas, mientras somos jóvenes.

7. «Llenémonos de vinos exquisitos, y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad.

8. «Coronémonos de rosas [4] antes que se marchiten: no haya prado donde no dejemos las huellas de nuestra intemperancia.

9. «Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia [5]: dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es ésta, y tal nuestra suerte.

10. «Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos á la viuda, ni respetemos las canas del anciano de muchos días.

11. «Sea nuestra fuerza la *única* ley de justicia; pues lo flaco, *según se ve*, de nada sirve [6].

12. «Armemos, pues, lazos al justo, visto que no es de provecho para nosotros, y que es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados contra la Ley; y nos desacredita divulgando nuestra depravada conducta [7].

[1] Crió Dios al hombre para que fuese inmortal; pero el pecado introdujo la muerte en el mundo, como dice el Apóstol, *Rom.* V, *v.* 12. Y se habla no solo de la muerte de nuestro cuerpo, sino de la del alma por el pecado. *Ezech.* XVIII, *v.* 32 *et* XXXII, *v.* 11.

[2] La palabra *nationes* la usaron varios escritores latinos (como *Plinio, lib.* XXII, *c.* 24) para significar todas las cosas que *nacen* ó son engendradas en el mundo. Y por eso los *Setenta* usan de la voz *geneseis*, esto es, las *generaciones* ó las cosas *engendradas.*

[3] En el griego se dice: *No hay medicina en el fin del hombre*, ó para evitar la muerte.

[4] Alude á la costumbre gentílica de llevar coronas de flores en los banquetes. *Tertul. De corona mil. lib.* IX, *c.* 11.—II *Mach.* VI, *v.* 7.

[5] Martini: *ninguno sea de nosotros, si no toma parte en nuestras diversiones.* Tal es la conclusión que sacan los impíos después de meditada la brevedad y miserias de nuestra vida. ¡Cuán diferente de la que sacaba el Apóstol (I *Cor.* VII, *v.* 29), exhortándonos á despreciar las vanidades del mundo, para buscar un bien sólido y duradero!

[6] No tienen los malos otro motivo de aborrecer á los buenos, sino el ver que son buenos. *Is.* XLI; XLV, *v.* 51.—*Dan.* IX.

[7] *Matth.* XXIII, *v.* 25.—*Joann.* VII, *v.* 19. Verdadera profecía de lo que contra Jesús dijeron los escribas y fariseos. *Parece*, dice Lactancio, *que el*

13. «Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama á sí mismo Hijo de Dios [1].

14. «Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos [2].

15. «No podemos sufrir ni aun su vista: porque no se asemeja su vida á la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.

16. «Nos mira como á gente frívola y ridícula, se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere lo que esperan los justos en la muerte; y se gloria de tener á Dios por padre [3]:

17. «Veamos ahora si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cuál será su paradero.

18. «Que si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le tomará á su cargo, y le librará de las manos de sus adversarios.

19. «Examinémosle á fuerza de afrentas y de tormentos, para conocer su resignación y probar su paciencia.

20. «Condenémosle á la más infame muerte: pues que según sus palabras será él atendido.»

21. Tales cosas idearon los *impíos*, y *tanto* desatinaron, cegados de su propia malicia [4].

22. Y no entendieron los misterios de Dios, ni creyeron que hubiese galardón para el justo, ni hicieron caso de la gloria *reservada* á las almas santas.

23. Porque Dios crió inmortal al hombre, y formóle á su imagen y semejanza:

24. Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo:

25. E imitan al diablo los que son de su bando [5].

CAPÍTULO III

Los justos son felices, aun en medio de las aflicciones: los pecadores experimentan muchas desazones ya en esta vida, después de la cual serán eternamente desdichados. Elogio de la castidad.

1. Las almas, empero, de los justos están en la mano de Dios; y no llegará á ellas el tormento de la muerte *eterna*.

2. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su tránsito, *ó salida del mundo*, se miró como una desgracia,

3. y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos, á la verdad, reposan en paz [6].

4. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena *ó segura* de la *feliz* inmortalidad.

5. Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande [7]; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí.

6. Probólos como al oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto; y á su tiempo se les dará la recompensa.

7. *Entonces* brillarán los justos *como el sol*, y como centellas que discurren por un cañaveral, *así volarán de unas partes á otras* [8].

8. Juzgarán á las naciones, y señorearán á los pueblos [9]; y el Señor reinará con ellos eternamente [10].

9. Los que confían en él entenderán la verdad; y los fieles á su amor estarán unidos con él: pues que la gracia y la paz es para sus escogidos.

10. Mas los impíos serán castigados á medida de sus *malvados* pensamientos: ellos que no hicieron caso de la justicia, y apostataron del Señor.

11. Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin fruto sus trabajos, é inútiles sus obras.

Sabio los estaba oyendo.—Véase *Matth.* XXVII, *v.* 43. —*Joann.* VII, *v.* 7.—*Luc.* XI, *v.* 39, 45, *etc.* y la armonía maravillosa con lo escrito en *Isaías* LI, *v.* 5. —*Jerem.* XXIII, *v.* 6. –*Zachar.* IX, *v.* 9.

[1] *Joann.* VII, *v.* 16 ,28.—*Matth.* XII, *v.* 27; XXVII, *v.* 43.—*Joann.* XVII, *v.* 3.

[2] *Matth.* IX, *v.* 4.—*Luc.* VI, *v.* 7. Es cosa que causa espanto que aquello que probaba la Divinidad de Jesús, sirviese de estímulo á los sacerdotes y fariseos para perseguir más furiosamente al Justo. Consideren bien esto aquellos á quienes ha puesto Dios para dirigir á los hombres. *Al ojo enfermo le es odiosa la luz*, dice S. Agustín. *Conf. L.* VII, *c.* 6.

[3] *Matth.* XII, *v.* 39.—*Joann.* VIII, *v.* 55. Según el griego puede traducirse: *Nos reputa como á hijos bastardos: Joann.* VIII, *v.* 39, *ó como moneda falsa y adulterada.*

[4] No es, pues, Dios el autor de la malicia del hombre. Este es el que cierra las ventanas de su corazón, para que no entren en él los rayos del sol Divino. *S. Th.* 1, 2, *quæst.* 27, *a.* 3; 2, 2, *q.* 15; *a.* 1.

[5] Según el griego: *les acontece lo que á él á los que son de su bando. Joann.* VIII, *v.* 44. Tuvo el ángel malo envidia de la felicidad del hombre en el paraíso; y de aquí es que indujo á Eva, y ésta á Adán á que desobedeciese á Dios; y por esa culpa vino la muerte como justa pena de ella, conminada ya antes por Dios.

[6] En la celestial morada. II *Cor.* V, *v.* 1.

[7] *Rom.* VIII, *v.* 18.

[8] Se ven aquí notados dos de los dotes que tendrá nuestro cuerpo después de la resurrección: la *claridad* y la *agilidad.*

[9] *Dan.* VII, *v.* 18, 27.—*Apoc.* III, *v.* 21.—*Matth.* XIX, *v.* 28.

[10] El *illorum* de la Vulgata está puesto en vez de *illis:* es un grecismo. Puede traducirse: *reinará en ellos ó sobre ellos.* Será el único Rey, Pastor y Padre del pueblo de sus santos; á los cuales colmará de toda suerte de bienes.

12. Las mujeres de los tales son unas locas, y perversísimos sus hijos.

13. Maldita la raza de ellos. *Mas* dichosa es la *mujer* estéril [1]; y la sin mancilla que ha conservado inmaculado su lecho: *porque* ella recibirá la recompensa *de su castidad*, cuando *Dios* visitará á las almas santas [2].

14. Asimismo *más feliz es* el eunuco, cuyas manos no han obrado la iniquidad, ni ha pensado cosas criminales contrarias á Dios; pues se le dará un don precioso por su fidelidad, y un destino muy distinguido en el *cielo, que es el* templo de Dios [3].

15. Porque glorioso es el fruto de las buenas obras; y nunca se seca la raíz de la sabiduría.

16. Mas los hijos de los adúlteros jamás llegarán á edad madura, y extirpada será la raza del tálamo impuro.

17. Y dado que tuvieren larga vida, para nada se contará con ellos, y su última vejez será sin honra.

18. Si murieren pronto, no tendrán esperanza, ni quien los consuele en el día de la cuenta.

19. Porque la raza de los malvados tiene un fin muy desastrado.

CAPÍTULO IV

Comparación de una descendencia justa y virtuosa, con la impía raza de los adúlteros ó perversos: amorosa providencia de Dios con los justos, y confusión eterna de los impíos.

1. ¡Oh cuán bella es la generación casta [4] con esclarecida *virtud!* Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

2. Cuando está presente, la imitan, y cuando se ausenta, la echan menos: y coronada triunfa eternamente, ganando el premio en los combates por la castidad.

3. Pero la raza de los impíos, aunque multiplicada, de nada servirá: ni echarán hondas raíces los pimpollos bastardos, ni tendrán una estable consistencia.

4. Que si por algún tiempo brotan, como no tienen firmeza serán sacudidos por el viento, y desarraigados por la violencia del huracán.

5. Con lo que serán desgajadas sus ramas antes de acabar de formarse; inútiles y de áspero gusto sus frutos, y para nada buenos.

6. Porque los hijos nacidos de uniones ilícitas, al preguntárseles de quién son, vienen á ser testigos que deponen contra el crimen de sus padres.

7. Mas el justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio *ó reposo.*

8. Porque no hacen venerable la vejez los muchos días, ni los muchos años: sino que la prudencia *y juicio* del hombre suplen por las canas,

9. y es edad anciana la vida inmaculada.

10. Porque *el justo* agradó á Dios, fué amado de él; y como vivía entre los pecadores, fué trasladado á otra parte:

11. Fué arrebatado para que la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras *del mundo* [5].

12. Pues el hechizo de la vanidad *del siglo* oscurece el bien *verdadero;* y el inconstante [6] ímpetu de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente.

13. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida.

14. Porque su alma era grata á Dios; por eso mismo se apresuró *el Señor* á sacarle de en medio de los malvados. Viéndo*lo* las gentes, no entendieron ni reflexionaron en su corazón

15. ser esto una gracia y misericordia de Dios para con sus santos, y providencia *particular* con sus escogidos.

16. Mas el justo muerto condena á los impíos que viven; y su juventud presto acabada, la larga vida del pecador.

17. *Los impíos* verán el fin del hombre prudente, y no comprenderán los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor le ha puesto en salvo.

18. Veránle, y le mirarán con desprecio; mas el Señor se burlará de ellos;

19. y al cabo vendrán á morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos: porque *Dios* hará que estos hinchados *de orgullo* revienten de medio á medio, sin que osen abrir su boca, y los desquiciará desde los cimientos, y reducirlos ha á extrema desolación, y quedarán gimiendo, y perecerá *para siempre* su memoria.

20. Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus *mismas* iniquidades se levantarán contra ellos para acusarlos.

[1] Dichosa es verdaderamente la mujer estéril. Así el P. *Mariana.*

[2] O también: *cuando* Dios *remunerará las almas santas.* Algunos Expositores creen que aquí se vaticina el tiempo de la nueva Ley, en la cual la *virginidad* es más apreciada.

[3] Alude á que los eunucos, que lo eran en el cuerpo, no en espíritu, estaban excluidos del servicio del Templo. *Deut.* XXIII, *v.* 1. Aquí se habla de los que se abstienen del matrimonio, ó hacen voto de castidad.—Véase *Matth.* XIX, *v.* 12.—*Is.* LVI, *v.* 3.—Véase *Eunuco.*

[4] Esto es, según se deduce del texto griego: *los que se conservan vírgenes.*

[5] Parece que alude esto al suceso de Henoc. *Gen.* V, *v.* 24.—*Hebr.* XI, *v.* 5.

[6] Esto significa la palabra del texto griego ρεμβασμός *rembasmós.*

CAPÍTULO V

Lamentos de los condenados: armas de Dios contra los impíos. Felicidad eterna de los justos.

1. Entonces [1] los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron *el fruto de* sus fatigas:

2. A cuyo aspecto se apoderará de estos la turbación y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvación *de los justos*, que ellos no esperaban *ni creían;*

3. y arrepentidos [2], y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios, y á quienes proponíamos como un ejemplar de oprobio.

4. ¡Insensatos de nosotros! Su *tenor de* vida nos parecía una necedad [3], y su muerte una ignominia:

5. Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su suerte es *estar* con los santos.

6. Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad: no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia [4].

7. Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad [5] y de la perdición: andado hemos por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor.

8. ¿De qué nos ha servido la soberbia? O ¿qué provecho nos ha traido la vana ostentación de nuestras riquezas?

9. Pasaron como sombra todas aquellas cosas, y como mensajero que va en posta;

10. ó cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio, ni la vereda de su quilla en las olas;

11. ó como ave que vuela al través del aire, de cuyo vuelo no queda rastro ninguno, y solamente se oye el sacudimiento de las alas con que azota al ligero viento, y corta con fuerza el ambiente, por el cual se abre camino: ella bate sus alas, y vuela sin dejar detrás de sí señal ninguna de su rumbo;

12. ó como una saeta disparada contra el blanco corta el aire, y luego éste se reune, sin que se conozca por donde aquella pasó;

13. Así también nosotros, apenas nacidos dejamos de ser; y ciertamente ninguna señal de virtud pudimos mostrar [6], y nos consumimos en nuestra maldad.

14. Así discurren en el infierno los pecadores:

15. Porque la esperanza del impío es como la pelusa *ó polvo* que arrebata el viento; ó cual espuma ligera que la tempestad deshace: ó como humo que disipa el viento; ó como la memoria del huésped que va de paso, y sólo se detiene un día.

16. Al contrario, los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos.

17. Por tanto recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria y una brillante diadema: los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá [7].

18. Se armará de todo su zelo, y armará *también* las criaturas para vengarse de sus enemigos:

19. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible:

20. Embrazará por escudo impenetrable la rectitud:

21. De su inflexible ira se hará *Dios* una aguda lanza; y *todo* el universo peleará con él contra los insensatos.

22. Irán derechamente *á ellos* los tiros de los rayos, los cuales serán lanzados de las nubes como de un arco bien asestado, y herirán á un punto fijo;

23. y de la cólera *de Dios*, como de un pedrero [8], lloverán densos granizos. Enbravecerán se contra ellos las olas del mar; y los ríos todos inundarán impetuosamente *la tierra*.

24. Se levantará contra ellos un furioso huracán, y en torbellino de viento serán destrozados. Por su iniquidad quedará convertida en un yermo toda la tierra; y por la maldad los tronos de los potentados serán derrocados [9].

CAPÍTULO VI

Amonéstase á los reyes y jueces que busquen la sabiduría; pónenseles á la vista los suplicios espantosos de los que gobiernan mal.

1. Más vale la sabiduría que las fuerzas; y el varón prudente más que el valeroso.

2. Escuchad, pues, oh reyes, y estad atentos; aprended vosotros, oh jueces todos de la tierra:

3. Dad oídos *á mis palabras* vosotros que

[1] En el último juicio.

[2] Aunque tarde é inútilmente.

[3] Así parecía á Festo la del Apóstol, *Act.* XXVI, *v.* 24, y la del mismo Jesucristo á sus parientes, *Marc.* III, *v.* 21; y su cruz á los gentiles, *I Cor.* I, *v.* 23.

[4] Véase el sentido de estas palabras en S. Pablo *Ephes.* IV; *v.* 18, y en *Job* XXII, *v.* 17; XXIV, *v.* 13. Despreciaron las luces de la gracia, que Dios á nadie niega; y en pena de eso les negó las ulteriores y más eficaces.—Véase *Gracia.*

[5] Martini: *Ci stancammo nella via d' iniquità.*

[6] O también: *y sin haber podido dar muestras de vigor, nos consumimos en nuestra maldad.*

[7] O tal vez, *los vengará;* pues también significa esto la voz *defendere. Judith* I, *v.* 12.—*Rom.* XII, *v.* 9, *etc.*

[8] Puede traducirse: *como de una máquina para arrojar piedras.* Martini.

[9] O también: *y la malignidad trastornará los tronos de los potentados.*

teneis el gobierno de los pueblos, y os gloriais del vasallaje de muchas naciones.

4. Porque la potestad os la ha dado el Señor: del Altísimo teneis esa fuerza [1]: el cual examinará vuestras obras, y escudriñará *hasta* los pensamientos:

5. Porque siendo vosotros unos ministros de su reino *universal*, no juzgasteis con rectitud, ni observasteis la ley de la justicia, ni procedisteis conforme á la voluntad de Dios.

6. El se dejará ver, *ó caerá* [2] sobre vosotros espantosa y repentinamente: pues aquellos que ejercen potestad sobre otros, serán juzgados con extremo rigor.

7. Porque con los pequeños se usará de compasión; mas los grandes sufrirán grandes tormentos.

8. Que no exceptuará Dios persona alguna, ni respetará la grandeza de nadie; pues al pequeño y al grande él mismo los hizo, y de todos cuida igualmente:

9. Si bien á los más grandes amenaza mayor suplicio.

10. Por tanto á vosotros, oh reyes, se dirigen estas mis palabras; á fin de que aprendais la sabiduría, y no vengais á resbalar.

11. Porque los que habrán hecho rectamente obras justas, serán justificados [3]; y los que habrán aprendido estas cosas *que enseño*, hallarán con qué defenderse.

12. Por consiguiente codiciad mis documentos, amadlos y seréis instruidos.

13. Porque luminosa es é inmarcesible la sabiduría; y se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan.

14. Se anticipa á aquellos que la codician; poniéndoseles delante ella misma.

15. Quien madrugare en busca de ella, no tendrá que fatigarse; pues la hallará sentada en su *misma* puerta [4].

16. El tener, pues, el pensamiento ocupado en la sabiduría, es prudencia consumada; y el que por amor de ella velare, bien presto estará en reposo.

17. Porque ella misma va por todas partes buscando á los que son dignos de poseerla; y por los caminos se les presenta con agrado, y en todas ocasiones y asuntos la tienen al lado.

18. El principio de la sabiduría es un deseo sincerísimo de la instrucción:

19. Procurar instruirse, es amar la sabiduría: amarla, es guardar sus leyes: y la guarda de estas leyes, es la perfecta pureza *del alma:*

20. La perfecta pureza une con Dios:

21. Luego el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno.

22. Ahora bien, oh reyes de los pueblos, si os complaceis en los tronos y cetros, amad la sabiduría á fin de reinar perpetuamente.

23. Amad la luz de la sabiduría todos los que estais á la frente de los pueblos:

24. Que yo os declararé qué cosa es la sabiduría, y cómo fué engendrada: ni os ocultaré los misterios de Dios [5]; sino que subiré investigando hasta su primer origen, y pondré en claro su conocimiento, sin ocultar *un ápice de* la verdad.

25. No me acompañaré por cierto con el que se repudre de envidia: pues el envidioso no será *jamás* participante de la sabiduría.

26. La muchedumbre de *varones* sabios es la felicidad del mundo; y un rey sabio es firme sostén del pueblo [6].

27. Recibid, pues, la instrucción por medio de mis palabras, porque os será provechosa.

CAPÍTULO VII

Deseo de la sabiduría, y su elogio: su origen, fuerza, dotes y hermosura.

1. A la verdad que soy también yo un hombre mortal, semejante á los demás, y del linaje de aquel que *siendo* el primero fué formado de la tierra; y en el vientre de la madre recibí la *humana* figura de carne.

2. En el espacio de diez meses fuí formado de una sangre cuajada y de la sustancia del hombre [7], concurriendo lo apacible del sueño.

3. Y luego que nací, respiré el común aire, y caí sobre la misma tierra que todos; y mi primera voz, como la de todos los demás *niños*, fué de llanto.

4. Fuí criado entre pañales y con grandes cuidados *ó desvelos*.

5. Porque no ha tenido otra manera de nacer que ésta ninguno de los reyes.

6. Una misma, pues, es para todos la entrada á la vida, y semejante es la salida.

7. Por esto deseé yo la inteligencia, y me

[1] De Dios habeis recibido la fuerza que teneis, ó vuestra soberanía. *Rom.* XIII, *v.* 4.

[2] Según el griego: ἐπιστήσεται ὑμῖν *epistésetai umin: se dejará caer, ó estará sobre vosotros.*

[3] Es decir, declarados justos. *Deut.* XVI, *v.* 20.

[4] Está Dios pronto á comunicarnos la luz de su Divina gracia. *Por medio de Cristo nos buscaste, oh Señor, á nosotros; para que nosotros te buscásemos á ti.* San Agustín en sus *Confesiones*.

[5] El origen de la Sabiduría increada es un misterio grande que reveló Dios á los hombres. *Job* XXVIII, *v.* 20. A veces se habla también de la sabiduría creada, que se nos comunica por Dios, y consiste en la práctica de la virtud *ó en la ciencia de la salvación.*

[6] Los sabios verdaderos dirigen á los demás con sus consejos y buenos ejemplos, y aplacan con la santidad de su vida la indignación Divina contra los pecadores.

[7] *Job* X, *v.* 10.—*Jerem.* I, *v.* 6.—*Ps.* CXVIII, *v.* 73. Los antiguos escritores griegos y latinos hablan también del mismo número de diez meses: algunos creen que entendían meses *lunares*, nueve de los cuales y parte del décimo componen los nueve *solares*. Aristóteles, Galeno, Plinio y otros antiguos explican con la misma semejanza la formación del feto humano.

fué concedida: é invoqué *del Señor* el espíritu de sabiduría, y se me dió.

8. Y la preferí á los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas,

9. ni parangoné con ella las piedras preciosas: porque todo el oro, respecto de ella, no es más que una menuda arena, y á su vista la plata será tenida por lodo.

10. La amé más que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz *y norte*, porque su resplandor es inextinguible.

11. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas [1].

12. Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría; é ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes.

13. Aprendíla sin ficción, y la comunico sin envidia, ni encubro su valor;

14. pues es un tesoro infinito para los hombres, que á cuantos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina *que han enseñado.*

15. A mí me ha concedido Dios el expresar *con claridad* lo que siento [2]; y el tener pensamientos dignos de los dones recibidos *del Señor*, porque él es la guía de la sabiduría, y el que corrige á los sabios:

16. Puesto que estamos en sus manos nosotros, y nuestros discursos, y toda la sabiduría, y la ciencia del obrar, y la disciplina.

17. El mismo me dió la verdadera ciencia de las cosas existentes; para que yo conozca la constitución del mundo, y las virtudes de los elementos [3],

18. el principio y el fin y el medio de los tiempos, y las mudanzas de las estaciones, y las vicisitudes *ó variaciones* de los tiempos,

19. el curso del año, y las situaciones de las estrellas,

20. las naturalezas de los animales, y la bravura de las fieras, la violencia de los vientos, y las inclinaciones de los hombres, la variedad de las plantas, y las virtudes de las raices.

21. *En suma*, aprendí cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas; pues la sabiduría, que es el artífice de todas, me instruyó.

22. Porque en ella tiene su morada el espíritu de inteligencia, *espíritu* santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico,

23. amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, el cual lo puede todo, todo lo prevé, y que abarca en sí todos los espíritus, inteligente, puro y sutil.

24. Pues la sabiduría es más ágil que todas las cosas que se mueven, y alcanza á todas partes, á causa de su pureza *ó espiritualidad:*

25. Siendo como es una exhalación de la virtud de Dios, ó como una pura emanación de la gloria de Dios omnipotente: por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada:

26. Como que es el resplandor de la luz eterna [4], y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imagen de su bondad.

27. Y con ser una sola lo puede todo; y siendo en sí inmutable todo lo renueva, y se derrama por *todas* las naciones [5] entre las almas santas, formando amigos de Dios y profetas.

28. Porque Dios solamente ama al que mora con la sabiduría:

29. La cual es más hermosa que el sol, y sobrepuja á todo el orden de las estrellas, y si se compara con la luz, le hace muchas ventajas:

30. Visto que á la luz la alcanza la noche; pero la malicia jamás prevalece contra la sabiduría.

CAPÍTULO VIII

La sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el que la posee.

1. Ella, pues, abarca fuertemente de un cabo á otro todas las cosas, y las ordena todas con suavidad [6].

2. A ésta amé yo, y busqué desde mi juventud, y procuraré tomarla por esposa mía, y quedé enamorado de su hermosura.

3. Realza su nobleza la estrecha unión que tiene con Dios: y además el mismo Señor de todas las cosas *ha declarado que* la ama;

4. siendo, como es, la maestra de la ciencia de Dios y la directora de sus obras.

5. Y si en esta vida se codician las riquezas, ¿qué cosa más rica que la sabiduría, criadora de todas las cosas?

6. Y si la industria es la que produce las

[1] En el texto griego πλοῦτος: se ve claramente que *honestas* se toma aquí por *divitiæ;* y en este último sentido se ve usada también dicha voz por algunos escritores latinos.

[2] Aquí se ve que no solamente es un *don* de Dios la sabiduría, sino que lo es también el uso de ella: y así Dios es el que la dirige al bien de nuestros hermanos, y corrige á los sabios si yerran; lo que hace con internas inspiraciones y con amonestaciones de otros sabios.

[3] Véase III *Reg.* IV, *v.* 29; IX, *v.* 1, 2, 3.

[4] De aquí aquellas palabras del Símbolo, *Lumen de lumine:* todo lo cual manifiesta la consubstancialidad del Hijo con el Padre. San Pablo explica todas estas expresiones relativas á la generación eterna del Verbo. II *Cor.* IV, *v.* 4.—*Coloss.* I, *v.* 15. —*Hebr.* I, *v.* 3.

[5] Esto es, por todo el linaje de los hombres: ó también, según el griego, *por generaciones,* por edades, ó de siglo en siglo.

[6] Esto es, de una manera proporcionada á la naturaleza que ha dado á cada cosa.

obras, ¿quién mejor que la sabiduría mostró el arte *é ingenio* en estas cosas existentes?

7. Y si alguno ama la justicia *ó santidad de vida*, frutos son de los trabajos *ú obras* de esta *sabiduría* las grandes virtudes [1]: por ser ella la que enseña la templanza, la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas más útiles á los hombres en esta vida.

8. Y si alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe *todo* lo pasado, y forma juicio de lo futuro: conoce los artificios *maliciosos* de los discursos, y las soluciones de los argumentos: adivina los prodigios y maravillas antes que sucędan, y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos.

9. Propuse, pues, traérmela para que viviera en compañía mía, sabiendo que comunicará conmigo sus bienes, y será el consuelo mío en mis cuidados y penas.

10. Por ella seré ilustre entre las gentes; y *aunque* joven seré honrado de los ancianos:

11. Y me reconocerán por agudo en el juzgar, y seré admirable á los ojos de los grandes, y los príncipes manifestarán en sus semblantes la admiración que les causo.

12. Si callo estarán en expectación, y si hablo me escucharán atentos; y cuando me extendiere en mi discurso, pondrán el dedo en sus labios.

13. Además de esto, por ella adquiriré yo la inmortalidad, y dejaré memoria eterna de mí á los venideros.

14. Gobernaré los pueblos, y se sujetarán á mí las naciones.

15. Temblarán al oir mi nombre los reyes feroces: con el pueblo me mostraré benigno y valiente en la guerra.

16. Entrando en mi casa hallaré en ella mi reposo: porque ni en su conversación tiene rastro de amargura, ni causa tedio su trato, sino antes bien consuelo y alegría.

17. Considerando yo esto para conmigo y revolviendo en mi corazón como en la unión con la sabiduría se halla la inmortalidad,

18. y un santo placer en su amistad, é inagotables tesoros en las obras de sus manos, y la prudencia en el ejercicio de conversar con ella, y grande gloria en participar de sus razonamientos, andaba por todas partes buscando cómo apropiármela.

19. Ya de niño era yo de buen ingenio, y me cupo por suerte una buena alma [2].

20. Y creciendo en la bondad pude conservar inmaculado mi cuerpo.

21. Y luego que llegué á entender que no podría ser continente [3], si Dios no me lo otorgaba (y era ya efecto de la sabiduría el saber de quien venía este don), acudí al Señor, y *se* lo pedí con fervor, diciendo de todo mi corazón:

CAPÍTULO IX

Oración humilde de Salomón pidiendo á Dios la sabiduría.

1. Oh Dios de mis padres [4] y Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas por medio de tu palabra,

2. y con tu sabiduría formaste al hombre, para que fuese señor de las criaturas que tú hiciste;

3. á fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y ejerciese el juicio con rectitud de corazón;

4. dame aquella sabiduría que asiste á tu trono, y no quieras excluirme *del número* de tus hijos;

5. ya que yo soy siervo tuyo é hijo de tu esclava, hombre flaco, y de corta edad, y poco idóneo *aún* para entender el derecho y las leyes.

6. Porque aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres fuese *un varón* consumado, si se ausentare de él tu sabiduría, no valdrá nada.

7. Tú, *oh Señor*, me escogiste por rey de tu pueblo, y por juez de tus hijos é hijas;

8. y me madaste edificar el Templo en tu santo monte [5], y un altar en la ciudad de tu morada: á semejanza de tu santo tabernáculo, que dispusiste desde el principio,

9. estando contigo tu sabiduría, que conoce tus obras; la cual se hallaba también *contigo* entonces cuando criabas al mundo, y sabía lo que era acepto á tus ojos, y qué cosa era conforme á tus decretos.

10. Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje [6], á fin de que sepa yo lo que te place;

[1] De la justicia ó gracia santificante proceden las cuatro virtudes cardinales: *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.*

[2] Esto es, recibí de Dios un buen natural ó índole; por un puro efecto de su liberalidad.

[3] Aquí la voz griega ἐγκρατής *enkratés* significa más bien *compos;* y lo mismo sucede *Eccli.* VI, *v.* 28; XV, *v.* 1, y así debería traducirse: *y viendo que yo no podia ser poseedor de la sabiduría.* Pero muchos Padres latinos entienden que se habla de la *continencia;* voz que se extiende á significar la fuga de todos los vicios; lo cual no puede alcanzarse sin una particular gracia de Dios. *S. Aug. Conf. lib.* X, *c.* 29. *De grat. et lib. arb. c.* 1V.

[4] Esta expresión *Oh Dios de mis padres,* que se halla varias veces en la Escritura, enseña que cuando nuestros pecados nos hacen indignos de que Dios nos oiga, esperamos ser ayudados por los méritos de aquellos á quienes Dios ama. *S. August. Quæst.* XVI, *in Exod.*

[5] Véase *Sion.*

[6] Obra, pues, el hombre, y la gracia ayuda su debilidad. Luego neciamente pretenden los herejes que la eficacia de la gracia destruye ó mata el libre albedrío del hombre. Cuanto más nos libra la gracia de la esclavitud del pecado, tanto más libres nos hace.—Véase *Gracia.*

11. puesto que sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende, y me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder:

12. Con lo cual mis obras serán aceptas, y gobernaré con justicia á tu pueblo, y seré digno del trono de mi padre.

13. Porque ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿ó quién podrá averiguar que es lo que Dios quiere?

14. Porque tímidos son los pensamientos de los mortales, é inciertas *ó falaces* nuestras providencias [1];

15. pues el cuerpo corruptible apesga al alma [2], y este vaso de barro deprime la mente, ocupada *que está* en muchas cosas.

16. Difícilmente llegamos á formar concepto de las cosas de la tierra; y á duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién podrá, pues, investigar aquellas que están en los cielos?

17. Y *sobre todo* ¿quién podrá conocer tus designios *ó tu voluntad*, si tú no le das sabiduría, y no envías desde lo más alto *de los cielos* tu Santo Espíritu;

18. con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra, y aprendan los hombres las cosas que á tí placen?

19. Visto que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio *del mundo* le fueron aceptos.

CAPÍTULO X

Adán, Noé y demás Patriarcas, y el pueblo de Israel protegidos y puestos en salvo por la sabiduría.

1. Ella guardó al que fué por *el mismo* Dios formado, al primer padre del mundo, habiendo sido criado él solo;

2. y ella le sacó de su pecado [3], y dióle potestad para gobernar todas las cosas.

3. Luego que apostató de esta *sabiduría*, arrebatado de la ira, el impío *Caín* se halló perdido por la furia del homicidio fraterno.

4. Y cuando *después* por causa de él las aguas anegaron la tierra, la sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo *Noé* en un leño despreciable [4].

5. Ella igualmente cuando las gentes conspiraron á una para obrar mal, distinguió al justo *Abraham*, y conservóle irreprensible delante de Dios, y le mantuvo firme *en obedecer su mandato* á pesar de su *natural* compasión al hijo.

6. La sabiduría es la que libró al justo *Lot*, que huía de entre los impíos que perecieron, cuando cayó fuego sobre Pentápolis [5];

7. cuya tierra, en testimonio de las maldades de ella, persevera desierta, humeando, y los árboles dando frutos sin sazón, y fija la estatua de sal, por padrón de una alma incrédula [6].

8. Así es que aquellos que dieron de mano á la sabiduría, no solamente vinieron á desconocer la virtud, sino que dejaron á los hombres memoria de su necedad, por manera que no pudieron encubrir los pecados que cometieron.

9. Al contrario, la sabiduría libró de los dolores á los que la respetaban.

10. Ella condujo por caminos seguros al justo *Jacob*, cuando huía de la ira de su hermano *Esaú*, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos [7]: enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos.

11. Cuando *Labán y sus hijos* querían sorprenderle con sus fraudes, ella le asistió é hízole rico.

12. Guardóle de los enemigos, y defendióle de los seductores, é hízole salir vencedor en la gran lucha [8], á fin de que conociese que de todas las cosas la más poderosa es la sabiduría [9].

13. Esta misma no desamparó al justo *José*, vendido *por sus hermanos*, antes le libró de los pecadores, y descendió con él al hoyo *ó mazmorra*,

14. ni le desamparó en las prisiones, sino que le dió el bastón *ó gobierno* del reino, y el poder contra aquellos que le habían deprimido; y convenció de mentirosos á los que le habían infamado, y procuróle una gloria eterna.

15. Esta libró *á Israel*, al pueblo justo y al linaje irreprensible, de las naciones que le oprimían;

[1] Con mucha razón hemos de temer el errar ó equivocarnos en las cosas espirituales, cuando tantos errores y engaños padecemos en las cosas naturales.

[2] No la agravaba el cuerpo de Adán y Eva antes del pecado, cuando era incorruptible por el don de la justicia original. II *Cor.* V, *v.* 1.—*Rom.* VII, *v.* 23. Mas el enlace que tiene nuestro cuerpo corruptible con el alma, sirve á ésta de grande estorbo para entender muchas cosas, especialmente las espirituales. *San Bernardo.*

[3] Convienen todos los Padres y Expositores en que Adán y Eva hicieron penitencia y alcanzaron la salvación eterna.—Véase lo que dice de Adán S. Agustín, *Ep.* 99, *ad Evod.*

[4] *Gen.* VII, *v.* 21.

[5] *Pentápolis* πεντάπολις voz griega compuesta que significa *cinco ciudades*, esto es, Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Segor.

[6] El lago *Asfaltite*, que allí se forma, contiene una agua turbia y betuminosa, de la cual se levantan negros y densos vapores; y toda aquella tierra produce poquísimos frutos y ésos muy malos.—Véase *Lot. Gen.* XIX.

[7] Alude á la visión de la misteriosa *escala*, y á los misterios que le reveló, especialmente el de la venida del Mesías, que nacería de su linaje.

[8] En la lucha misteriosa con el ángel; el cual le dijo que había prevalecido, y por eso le llamó *Israel*.—Véase *Israel*.

[9] En el griego se lee εὐσεβεια *eusebeia*, que significa *piedad*, ó *el culto de Dios*.

16. entrándose en el alma del siervo de Dios, *Moisés;* el cual contrató á reyes formidables, á fuerza de portentos y milagros:

17. Y ésta les dió á los justos el galardón de sus trabajos [1], y los condujo por sendas maravillosas, y sirvióles de toldo durante el *calor del* día, y suplió de noche la luz de las estrellas.

18. Los pasó por el mar Rojo á la otra orilla, y los fué guiando entre montañas de aguas.

19. Pero á sus enemigos los sumergió en el mar; y *después* los hizo salir *muertos* del profundo abismo. Así es que los justos se llevaron los despojos de los impíos;

20. y celebraron con cánticos, oh Señor, tu Nombre santo, alabando todos á una tu diestra vencedora.

21. Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos [2], é hizo elocuentes las lenguas de los infantes.

CAPÍTULO XI

Cómo la Divina sabiduría protegió á los Hebreos, y los hizo triunfar de sus enemigos.

1. La misma dirigió sus pasos bajo el gobierno del santo profeta *Moisés.*

2. Viajaron por desiertos inhabitados, y se acamparon en lugares yermos:

3. Hicieron frente á sus enemigos, y se vengaron de sus contrarios [3].

4. Tuvieron sed, y te invocaron, y fuéles dada agua de una altísima peña, y refrigerio á su sed de una dura piedra.

5. Por tanto en lo mismo que fueron castigados sus enemigos cuando les faltó el agua para beber, los hijos de Israel se gozaban por tenerla en abundancia;

6. y por eso cuando á aquellos les faltó, recibieron éstos tan singular beneficio.

7. Porque realmente á los malvados *Egipcios* les diste á beber sangre humana, en vez de las aguas del perenne río *Nilo* [4].

8. Y cuando perecían éstos en pena de haber hecho morir á los infantes *hebreos*, diste á los tuyos agua en abundancia contra toda esperanza:

9. Demostrando, por la sed que hubo entonces, cómo ensalzabas á los tuyos, y hacías perecer á sus contrarios.

10. Pues viéndose *los Hebreos* puestos á prueba y afligidos, bien que con misericordia, echaron de ver cuáles tormentos padecieron los impíos, castigados con indignación.

11. Verdaderamente que á los unos los probaste como padre que amonesta; mas á los otros pusístelos en juicio, como rey inexorable para condenarlos:

12. Siendo atormentados igualmente en ausencia y en presencia *de los Hebreos.*

13. Porque eran castigados con doble pesar y llanto, con la memoria de las cosas pasadas.

14. Pues al oir que era bien para los otros lo que para ellos había sido tormento, conocieron la mano del Señor, asombrados del éxito de los sucesos.

15. Así fué que á aquel *pueblo y caudillo*, de quien se mofaban, como de gente echada á la ventura en aquella inhumana exposición *de los niños*, al fin de los sucesos le miraban con admiración; habiendo ellos padecido una sed, bien diferente de la de los justos, *que luego fué remediada.*

16. Y en castigo de las ideas locas de su idolatría, según las cuales algunos, desvariando, adoraban *irracionales* ó mudas serpientes y viles bestias, tú enviaste contra ellos para vengarte una muchedumbre de mudas sabandijas;

17. á fin de que conociesen como por aquellas cosas en que uno peca, por ésas mismas es atormentado.

18. No porque tu mano omnipotente que crió al mundo de una materia nunca vista [5], no pudiera enviar contra ellos multitud de osos y de feroces leones,

19. ó fieras de una nueva especie desconocida, llenas de furor, que respirasen llamas de fuego, ó despidiesen una negra humareda, ó arrojasen por los ojos espantosas centellas:

20. Que no solamente con sus mordeduras hubieran podido exterminarlos, sino aun con la sola vista hacerlos morir de espanto.

21. Pero aun sin nada de todo esto, con un solo aliento *de tu ira* podían ser muertos, perseguidos *del remordimiento* de sus propios crímenes, y disipados por un soplo de tu potencia; mas tú dispones todas las cosas con *justa* medida, número y peso:

22. Porque tú solo tienes siempre á la mano el sumo poder; ni ¿quién puede resistir á la fuerza de tu brazo?

23. El mundo todo es delante de tí como un granito en la balanza, y como una gota del rocío que por la mañana [6] desciende sobre la tierra.

[1] Con los despojos de los Egipcios.

[2] Esto es, de los Israelitas, los cuales antes de ser libertados de la esclavitud de Egipto no se atrevían á levantar su voz; mas al verse libres, hasta los niños cantaban himnos á Dios su Salvador.

[3] *Exod.* XVII, *v.* 8.

[4] *Exod.* VII, *v.* 17.

[5] Esto es, de la nada. Otros, atendiendo á la expresión griega ἐξ ἀμόρφου ὑλης *ex amorphou, ules;* traducen *de materia informe,* ó que no tenía aun forma: pues tal era cuando salió la primera vez de la mano de Dios. *Terra autem erat inanis et vacua. Gen.* I, *v.* 2.

[6] Puede traducirse: *Porque el globo terráqueo es para ti tan móvil como el fiel de la balanza, ó es como la gota del rocío que al amanecer desciende, etc. Is.* XL, *v.* 15.

24. Pero tú tienes misericordia de todos, por lo mismo que todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres, á fin de que hagan penitencia:

25. Porque tú amas todo cuanto tiene sér, y nada aborreces de todo lo que has hecho; que si alguna cosa aborrecieras, nunca la hubieras ordenado ni hecho [1].

26. ¿Y cómo pudiera durar alguna cosa, si tú no quisieses? ¿ni cómo conservarse nada sin orden tuya?

27. Pero tú eres indulgente para con todos; porque tuyas son todas las cosas, oh Señor, amador de las almas.

CAPÍTULO XII

Paciencia infinita del Señor en tolerar por tanto tiempo las sacrílegas maldades de los Cananeos.

1. ¡Oh cuán benigno y suave es, oh Señor, tu espíritu en todas las cosas!

2. De aquí es que á los que andan perdidos, tú los castigas poco á poco; y los amonestas y les hablas de las faltas que cometen, para que dejada la malicia crean en tí, oh Señor.

3. Porque tú miraste con horror á los antiguos moradores de tu tierra santa;

4. pues hacían obras detestables á tus ojos con hechicerías y sacrificios impíos,

5. matando sin piedad á sus propios hijos, y comiendo las entrañas humanas, y bebiendo la sangre en medio de tu sagrada tierra [2] *contra tu santo precepto.*

6. A éstos *tales*, que eran *á un mismo tiempo* padres y parricidas [3] de aquellas criaturas abandonadas, los quisiste hacer perecer por medio de nuestros padres;

7. á fin de que la tierra, de tí la más amada de todas, recibiese la digna colonia de hijos de Dios.

8. Mas *aun* á los tales *malvados*, por ser hombres, les tuviste alguna compasión, y les enviaste avispas, á manera de batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco á poco.

9. No porque no pudieses someter á mano armada los impíos á los justos, ó exterminarlos de una vez por medio de bestias feroces, ó con *sola* una severa palabra *tuya;*

10. sino que castigándolos poco á poco, dabas lugar á la penitencia; bien que no ignorabas cuan malvada es su casta y connatural su malicia, y que no se mudarían jamás sus *corrompidas* ideas.

11. Pues venían ellos de una raza maldita *ya* desde el principio [4]; y sin que fuese por temer tú á nadie, les dabas treguas en sus pecados.

12. Porque quien te dirá á tí: ¿Por qué has hecho eso? ¿ó quién se opondrá á tus juicios? ¿ó quién se presentará ante tí para defender á hombres malvados? ¿ó quién te hará cargos por haber exterminado las naciones que tú criaste?

13. Porque no hay otro Dios sino tú: que de todas las cosas tienes cuidado, para demostrar que no hay injusticia alguna en tus juicios *ó disposiciones.*

14. No hay ni rey ni príncipe que pueda pedirte cuenta de aquellos que tú has hecho perecer.

15. Siendo como eres justo, dispones, *oh Señor*, todas las cosas justamente: y crees ajeno de tu poder el condenar á aquel que no merece ser castigado.

16. Pues tu poder es el principio *ó fuente* de la justicia; y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, eres con todos indulgente.

17. Muestras, empero, tu *infinito* poder, cuando no te creen soberanamente poderoso, y *entonces*, confundes [5] la audacia de aquellos que no te reconocen.

18. Pero como tú eres el soberano Señor *de todo*, juzgas sin pasión, y nos gobiernas con moderación suma [6]; teniendo siempre en tu mano el usar del poder cuando quisieres.

19. Por esta tu conducta has enseñado á tu pueblo que el justo debe también ser humano, y has dado á tus hijos buenas esperanzas, viendo que cuando los juzgas por sus pecados dejas lugar á la penitencia.

20. Pues si á los enemigos de tus siervos, ya reos de muerte, los castigaste con tanto miramiento, dándoles tiempo y comodidad para que se arrepintiesen de su malicia;

21. ¿con cuánto cuidado juzgarás á tus hijos, á cuyos padres hiciste con juramentos y pactos grandes promesas [7]?

22. Así es que cuando á nosotros nos das

[1] Aborrece el Señor el pecado del hombre pecador, mas no la naturaleza que le dió; lo mismo se debe decir del demonio. La naturaleza humana y la angélica salieron de las manos de Dios puras de todo mal; éste ó el pecado lo hizo la criatura. *S. Aug. Tract.* CX, *in Joann.*

[2] Esto es, en una tierra que por tu alianza con Abraham y juramento hecho á Isaac y Jacob, estaba ya como consagrada á tu culto.

[3] La voz griega αὐθέντας *authentas* que la Vulgata traduce *auctores*, significa *los que matan por sí mismos:* αὐθέντας *authentas* es lo mismo que αὐτόχειρας *autocheiras.*

[4] En la persona da Canaán. *Gen.* IX, *v.* 25.

[5] En el griego se lee τὸ θάρσος ἐξελέγχεις *to tharsos exelencheis, redarguyes*, ó convences, ó abates *la osadía* de esos espíritus impíos y orgullosos que creen saberlo todo; siendo así que ignoran lo más útil y principal.

[6] Según el griego: *juzgas con mucha equidad y moderación, y nos gobiernas con mucha parsimonia* perdonándonos y disimulándonos muchas cosas.

[7] O también: *¿prometiste con juramentos tantos bienes?*

alguna corrección, á nuestros enemigos los castigas de mil maneras; para que reflexionando consideremos tu bondad, y cuando nos haces experimentar tu justicia, esperemos en tu misericordia.

23. Por la misma razón á ésos otros, que vivieron como insensatos é injustos, les hiciste sufrir horribles tormentos por medio de aquellas mismas cosas que adoraban [1].

24. Ello es que anduvieron largo tiempo extraviados por la senda del error, creyendo dioses á las criaturas más viles entre los animales, y viviendo como niños, sin ningún juicio.

25. Por lo mismo [2] les diste tú un castigo á manera de escarnio, como á muchachos sin seso.

26. Mas los que no se corrigieron con estos escarnios y reprensiones, vinieron á experimentar un castigo digno *del poder* de Dios.

27. Porque irritados de lo que padecían, y viéndose atormentados por las mismas cosas que creían dioses, y que ellas eran su ruina, reconocieron ser el verdadero Dios aquel á quien en otro tiempo negaban conocer; *pero no dejaron la impiedad.* Por lo cual descargó al cabo sobre ellos la condenación final.

CAPÍTULO XIII

Locura de aquellos que adoraron como dioses las obras de Dios y los ídolos hechos de mano de los hombres.

1. Vanidad, *y no más*, son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios; y que por los bienes visibles no llegaron á entender el Sér *Supremo* [3], ni considerando las obras, reconocieron el artífice de ellas;

2. sino que figuraron ser el fuego, ó el viento, ó el aire ligero, ó las constelaciones de los astros, ó la gran mole de las aguas, ó el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo.

3. Que si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más hermoso es el dueño de ellas; pues el que crió todas estas cosas es el Autor de la hermosura.

4. O si se maravillaron de la virtud é influencia de estas criaturas, entender debían por ellas, que aquel que las crió las sobrepuja en poder.

5. Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede á las claras venir en conocimiento de su Criador.

6. Mas, sin embargo, los tales son menos reprensibles; porque si caen en el error, puede decirse que es buscando á Dios, y esforzándose por encontrarle.

7. Por cuanto le buscan discurriendo sobre sus obras, de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas.

8. Aunque ni tampoco á éstos se les debe perdonar:

9. Porque si pudieron llegar por su sabiduría á formar idea *ó á penetrar* las cosas del mundo, ¿cómo no echaron de ver más fácilmente al Señor del mundo?

10. Pero malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas aquellos que llamaron dioses á las obras de la mano de los hombres, al oro y á la plata, labrados con arte, ó á las figuras de los animales, ó á una piedra inútil, obra de mano antigua.

11. Como cuando un artífice *ó escultor* hábil corta del bosque un árbol derecho, y diestramente le quita toda la corteza, y valiéndose de su arte fabrica mañosamente un mueble á propósito para el servicio de la vida,

12. y los restos los recoge para cocer la comida:

13. Y á uno de estos restos, que para nada sirve, por estar torcido y lleno de nudos, lo va puliendo á ratos desocupados, y con la pericia de su arte va dándole figura, hasta hacer de él la imagen de un hombre,

14. ó darle la semejanza de un animal, pintándole de bermellón, y poniéndole la encarnadura, y cubriéndole todos los agujeros y hendiduras que hay en él;

15. y haciendo después para la estatua un nicho conveniente, la coloca en la pared, y la afirma con clavos,

16. para que no caiga al suelo, usando con ella de esta precaución, porque sabe que no puede valerse á sí misma, puesto que es una mera imagen, la cual ha menester ayuda *para sostenerse.*

17. Y sin embargo, ofreciéndole votos, le consulta sobre su hacienda, sobre sus hijos, y sobre sus matrimonios. Ni se corre de hablar con aquello que carece de vida:

18. Antes bien suplica por la salud á un inválido, y ruega por la vida á un muerto, é invoca en su ayuda á un estafermo;

19. y para hacer un viaje se encomienda á quien no puede menearse; y para sus ganancias y labores, y el buen éxito de todas las cosas hace oración al que es inútil para todo [4].

CAPÍTULO XIV

Necedad y ceguera de los idólatras; descríbese el origen de la idolatría.

1. Asimismo piensa otro en navegar, y estando para surcar las encrespadas olas, in-

[1] Los Cananeos adoraban á *Beelzebub, dios de las moscas;* y lo mismo los Egipcios; y el Señor los castigó por medio de tales insectos.

[2] Enviando contra ellos moscas y otros insectos.

[3] Al que dijo: *Yo soy el que soy. Exod.* III, *v.* 14.

[4] Adoramos nosotros las imágenes, por lo que representan; no porque creamos que haya en ellas ninguna virtud.

voca un leño más endeble que aquel en que va [1].

2. A este leño le inventó la codicia de ganar, y fabricóle el artífice con su saber.

3. Mas tu providencia, oh Padre, lleva el timón: por cuanto aun en medio del mar abriste camino *á tu pueblo que huía de Egipto*, y *le* diste paso segurísimo por entre las olas;

4. demostrando que eres poderoso para salvar de todo riesgo, aun cuando alguno se meta en el mar sin uso del arte.

5. Pero á fin de que no quedasen inútiles las obras de tu sabiduría, por eso es que los hombres fían sus vidas á un débil leño, y atravesando el mar sobre un barco llegan á salvamento.

6. De esta suerte también al principio, cuando perecieron *en el diluvio* los soberbios gigantes, una barca fué el refugio de la esperanza de toda la tierra: barca que siendo gobernada por tu mano, conservó la semilla de que había de renacer el mundo.

7. Porque bendito es el leño que sirve á la justicia;

8. pero maldito es el leño de un ídolo hecho de mano, tanto él como su artífice; éste porque le fabricó, y aquel porque no siendo más que una cosa frágil recibió el nombre de dios.

9. Puesto que á Dios le son igualmente aborrecibles el impío y su impiedad.

10. Por donde así la obra hecha como el hacedor serán castigados.

11. Y por eso no se perdonará á los mismos ídolos de las naciones: por cuanto á las criaturas de Dios se las hizo servir á la abominación, y de tentación para las almas de los hombres, y de lazo para los pies de los insensatos.

12. Pues la invención de los ídolos fué el origen de la idolatría [2], y su hallazgo la corrupción de la vida:

13. Porque ni los había al principio, ni los habrá siempre [3].

14. Sobrevino en el orbe terráqueo la vanidad de los hombres; y con esto se tuvo por muy pronta la muerte de ellos.

15. Hallándose un padre traspasado de acerbo dolor por la prematura y súbita muerte de su hijo, formó de él un retrato: y al que como hombre acababa de morir, comenzó luego á honrarle como á dios, y estableció entre sus criados [4] ceremonias y sacrificios *para darle culto*.

16. Después con el discurso del tiempo, tomando cuerpo aquella impía costumbre, el error vino á ser observado como ley, y adorábanse los simulacros por mandato de los tiranos.

17. Y así hacían traer desde lejos los retratos de aquellos á quienes no podían los hombres honrar personalmente por estar distantes; y exponían á la vista de todos la imagen del rey á quien querían tributar honores, á fin de reverenciarle con su culto, como si estuviera presente.

18. La extremada habilidad del artífice atrajo también á los ignorantes á este culto;

19. porque deseando complacer al que le hacía trabajar, empleó todos los esfuerzos del arte para sacar más al vivo la imagen.

20. Con eso embelesado el vulgo con la belleza de la obra, comenzó á calificar por un dios al que poco antes era honrado como un hombre.

21. Y hé aquí como se precipitó en el error el género humano; pues los hombres, ó por satisfacer á un *particular* afecto suyo, ó por congraciarse con los reyes, dieron á las piedras y leños el nombre incomunicable *de Dios*.

22. Ni se contentaron con errar en orden al conocimiento de Dios; sino que viviendo sumamente combatidos de su ignorancia, á un sin número de muy grandes males les dan el nombre de paz *ó de bienes*.

23. Pues ya sacrificando sus propios hijos, ya ofreciendo sacrificios entre tinieblas, ó celebrando vigilias llenas de *brutales* delirios [5];

24. ni respetan las vidas, ni la pureza de los matrimonios, sino que unos á otros se matan por zelos, ó con sus adulterios se contristan.

25. Por todas partes se ve efusión de sangre, homicidios, hurtos y engaños, corrupción, infidelidad, alborotos, perjurios, vejación de los buenos [6],

26. olvido de Dios, contaminación de las almas, incertidumbre de los partos, inconstancia de los matrimonios, desórdenes de adulterio y de lascivia:

27. Siendo el abominable culto de los ídolos la causa, y el principio y fin de todos los males;

28. porque ó hacen locuras en sus fiestas, ó á lo menos fingen oráculos falsos, ó viven en la injusticia, ó perjuran con *suma* facilidad;

29. como que confiados en sus ídolos, que son criaturas inanimadas, no temen que por jurar falso les venga ningún daño.

[1] Alude á la figura de Neptuno, ó de Cástor y Pólux que adoraban los gentiles; y que solían esculpir en la popa del navio.

[2] Véase *Fornicación*.

[3] Esta es una profecía clara de la final destrucción de la idolatría, por medio de la luz del Evangelio.

[4] Entre sus cortesanos y vasallos.

[5] Puede entenderse esto de las fiestas bacanales.

[6] Todo esto es una descripción de los males que produjo en el mundo la idolatría. *Rom.* I, *v.* 24, 28.

30. Mas por entrambas cosas tendrán su justo castigo: porque entregados á sus ídolos sintieron mal de Dios, y porque juraron injustamente y con dolo, menospreciando la justicia.

31. Que no es el poder de aquellos *ídolos* por quienes juran, sino la *Divina* venganza contra los pecadores la que persigue siempre la prevaricación de los hombres injustos.

CAPÍTULO XV

Acción de gracias á Dios por haber preservado á Israel de la idolatría. Ceguedad de los idólatras é invectivas contra ellos.

1. Empero tú, oh Dios nuestro, tú eres benigno, y veraz, y sufrido, y todo lo gobiernas con misericordia.

2. Porque si pecáremos, tuyos somos, sabiendo, como sabemos, tu *poder y* grandeza; y si no pecamos, sabemos que nos cuentas en el número de los tuyos *ó de tus amigos*.

3. Porque el conocerte á tí *con fe viva* es la perfección de la justicia [1], y el conocer *ó confesar* tu justicia y poder es la raíz de la inmortalidad [2].

4. Y así no nos ha inducido á error la humana invención de un arte mal empleada [3], ni el vano artificio de las sombras de una pintura, ni la efigie entallada y de varios colores,

5. cuya vista excita la concupiscencia en el insensato, que ama la compostura de un retrato muerto é inanimado [4].

6. Dignos son de poner su esperanza en semejantes cosas *ó en tales deidades*, aquellos que aman el mal; como también los que las hacen, los que las aman, y los que les dan culto.

7. Así es que un alfarero, manejando la blanda greda [5], forma de ella, á costa de su trabajo, toda suerte de vasijas para nuestros usos; y de un mismo barro hace vasos que sirven para cosas limpias, é igualmente otros para cosas que no son tales; siendo el alfarero el árbitro del destino que han de tener los vasos.

8. Y con vana fatiga forma del mismo barro un dios el hombre mortal que poco antes fué formado de la tierra, y que muy en breve volverá á reducirse á ella, obligado á restituir la deuda del alma que ha recibido [6].

9. Pero él no se cura del trabajo que le ha de costar, ni de la brevedad de su vida; sino que va á competencia con los artífices de oro y de plata, é imita también á los broncistas, y pone su gloria en formar cosas inútiles:

10. Pues su corazón es ceniza *ó polvo*, y vil tierra su esperanza [7], y su vida más despreciable que el barro:

11. Como que no conoce al que le ha criado é infundido el alma con que trabaja, é inspirádole el espíritu de vida.

12. Y aun han creido éstos ser nuestra vida un juego, y que toda nuestra ocupación debe reducirse á amontonar riquezas, y que conviene el ganar por cualesquiera medios, aunque sean malos [8].

13. Porque aquel *artífice* que de la frágil materia de la tierra forma vasijas y simulacros, bien conoce que peca más que todos.

14. Son, pues, necios, desgraciados y soberbios, más que alma nacida, todos los que son enemigos de tu pueblo, y que le tienen avasallado:

15. Porque creen dioses todos los ídolos de las naciones; los cuales ni pueden usar de los ojos para ver, ni de las narices para respirar, ni de las orejas para oir, ni de los dedos de las manos para palpar, ni aun sus pies son capaces de menearse.

16. Que un hombre *mortal* fué quien los hizo; y recibió prestado el espíritu el que los formó; ni jamás podrá hombre alguno fabricar un dios semejante á sí.

17. Porque siendo, como es, mortal, forma con manos sacrílegas una cosa muerta; siendo él mejor que aquellos á quienes adora, pues él, aunque mortal, ha obtenido la vida, pero aquellos nunca vivirán [9].

18. Y aun adoran á los más viles animales [10], que comparados con las demás bestias irracionales, son de peor condición que éstas.

19. Ni hay quien pueda observar cosa buena en el aspecto de estas sabandijas *ó animales;* como que ahuyentaron de sí la aprobación y bendición de Dios [11].

[1] Tal es el carácter del justo. *Rom.* I, *v.* 17; III, *v.* 28.

[2] *Gal.* III, *v.* 16. Porque el reflexionar que tú eres justo y todopoderoso, inspirándonos un santo temor, nos aleja del pecado y nos estimula á obrar bien.

[3] O *la maligna invención de los hombres*. Martini.

[4] *Plinio, lib.* XXXVI, *c.* 9, refiere ejemplos sumamente maravillosos de pasiones excitadas por la viveza de ciertas pinturas.—Véase *Arnobio contra gent. lib.* VI. Y así no es de admirar que contribuyesen también á la propagación de la idolatría los retratos ó pinturas y bustos de los hombres que se habían distinguido en la sociedad por sus notables hechos, ó elevada clase.

[5] Martini: *maneggiando la molle creta.*

[6] *Luc.* XII, *v.* 20.

[7] *E men pregevole della terra.* Martini.

[8] Porque, según ellos piensan, nada hay que esperar después de esta vida, y todo se acaba con ella. Por eso los impíos ó idólatras en nada piensan sino en satisfacer sus pasiones.

[9] Y de aquí es que si el artífice que dió al ídolo su figura, le hubiese podido dar un poco de sentido, agradecido el ídolo adoraría luego á su artífice. *S. Aug. Serm.* LV, *de Verbo Dom.*

[10] Según el griego ἔχθιστα *ékthista, contrarios, ó nocivos*, como lo son muchos de los reptiles.

[11] Parece que esto alude á la serpiente, á la cual maldijo el Señor á poco de criada. *Gen.* III, *v.* 14.

CAPÍTULO XVI

Cuán diferentemente trató Dios á los Hebreos sus adoradores, que á los idólatras Egipcios.

1. Por eso fueron justamente atormentados por medio de aquellas mismas *ó semejantes* cosas *que adoraban*, y exterminados por una turba de animales *soeces* [1].

2. Mas á tu pueblo, en lugar de estos tormentos, le hiciste favores; concediéndole los apetecidos deleites, con traerle por manjar de exquisito sabor gordas codornices [2]:

3. De manera que cuando los otros, bien que hambrientos, perdían las ganas aun del necesario sustento, por el asco de las sabandijas que se les ponían delante de los ojos; éstos, padeciendo necesidad por un poco de tiempo, lograron *después* un exquisito manjar.

4. Porque convenía que á los que se portaban como tiranos, les sobreviniese irremediable ruina, y á éstos otros se les mostrase solamente, *con una breve hambre ó mortandad*, de qué manera eran exterminados sus enemigos.

5. Así que cuando contra ellos se enfurecieron las bestias crueles, perecían de las mordeduras de venenosas [3] serpientes.

6. Mas no duró siempre tu enojo, sino que fueron aterrados por un breve tiempo para escarmiento, recibiendo luego *en la serpiente de metal* una señal de salud, para recuerdo de los mandamientos de tu Ley:

7. A la cual insignia quien miraba, quedaba sano; no por virtud del objeto que veía, sino por tí, oh Salvador de todos *los hombres:*

8. Con lo que demostraste á nuestros enemigos que tú eres el que libras de todo mal.

9. Pues que ellos perecieron mordidos [4] de las langostas y moscas, sin que se hallase remedio para su vida; porque merecían ser consumidos de semejantes insectos.

10. Mas contra tus hijos ni aun los dientes de dragones venenosos pudieron prevalecer, porque acudió á curarlos tu misericordia.

11. Y *sólo* eran puestos á prueba, á fin de que se acordasen de tus preceptos: presto, empero, quedaban curados, para que no sucediese que cayendo en un profundo olvido *de tu Ley* [5] no pudiesen gozar de tu socorro.

12. Porque no fué yerba, ni ningún emplasto suave [6] lo que los sanó, sino que fué tu palabra, oh Señor [7], la cual sana todas las cosas.

13. Pues tú eres, oh Señor, el dueño de la vida y de la muerte, y tú *nos* conduces hasta las puertas de la muerte, y *nos* haces volver atrás desde ellas.

14. Un hombre bien puede matar á otro por malicia; pero salido que haya el espíritu, no puede hacerle volver, ni hará tornar el alma de allí donde ha sido recibida:

15. Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

16. Así los impíos, que negaban conocerte, fueron azotados por tu fuerte brazo, siendo perseguidos de extrañas lluvias [8], de pedriscos y de tempestades, y consumidos por el fuego.

17. Y lo más maravilloso era que el fuego en la *misma* agua que lo apaga todo, tenía mayor actividad; porque todas las criaturas se arman para vengar á los justos.

18. A veces, pues, se amansaba el fuego, para no quemar á los animales enviados *de Dios* contra los impíos; á fin de que viéndolo ellos mismos, acabasen de conocer que por juicio de Dios eran perseguidos.

19. Otras veces el fuego, contra *ó sobre* su natural virtud, ardía en el agua para consumir las producciones de aquella tierra maldita.

20. Al contrario, alimentaste á tu pueblo con manjar de ángeles, y le suministraste del cielo un pan aparejado sin fatiga suya, que contenía en sí todo deleite y la suavidad de todos los sabores [9].

[1] De moscones ó tábanos, de moscas, de ratones, etc.—Véase *Exod.* VIII, *v.* 24; X, *v.* 4.

[2] En griego se lee ὀρτυγομήτρα *ortygometra*, que significa *madre de la codorniz*, que es más grande que las demás, y va delante guiándolas. Pero aquí denota toda especie de codornices gordas y de más exquisito sabor que las comunes. *Plinio*, X, *c.* 23.—Véase *Num.* XI, *v.* 31.

[3] Martini *velenosi. Num.* XXI, *v.* 6, 9.

[4] *Martini.* Eran heridos *(punti).*

[5] Mart. *perdutane affatto la memoria.*

[6] La voz *malagma* es griega, derivada del verbo μαλάσσω *malassoo, ablandar*, de donde el castellano *malva.*

[7] En el verso 7 se dice que fueron curados por *Dios Salvador de todos:* aquí por la *palabra de Dios*, y lo mismo dice *David, Ps.* CVI, *v.* 20: de todo lo cual se ve como la *serpiente de metal* era figura de Cristo, que vino á curar todos nuestros males. *Num.* XXI. También puede decirse que la *palabra de Dios*, escrita en los Libros sagrados, es un remedio universal para todas las dolencias espirituales del hombre, como dice S. Agustín. Lo mismo S. Juan Cris. *Hom.* XII, *in Gen.*

[8] Extraordinarias en Egipto. O quizá, lluvias de sangre. *Exod.* IX, *v.* 23.

[9] Véase *Hebr.* IX, *v.* 4.—II *Paral.* V, *v.* 10. Del maná se puede decir que era un manjar hecho por los ángeles en las nubes; ó bien que era digno de los mismos ángeles, si éstos necesitasen alimentarse. Y en un sentido espiritual era figura de Cristo oculto debajo de las especies sacramentales. *Ps.* LXXVII, *v.* 25.—*Exod.* XVI, *v.* 14.—*San Agustín, lib.* II, *Retract. c.* 20, afirma que el *maná* tomaba el gusto ó sabor que deseaban los Hebreos, si éstos eran fieles y lo comían con gratitud y ánimo devoto; pero para los que no lo hacían así, era una cosa común: lo mismo dice *S. Gregorio lib.* VI, *Moral.* 9; *S. Jerónimo, etc.* En lo que se figuraba también lo que sucede con los que reci-

21. Y así este tu sustento demostraba cuán dulce eres para con tus hijos; y acomodándose al gusto de cada uno, se transmutaba en lo que cada cual quería.

22. Por otra parte, la niebla y el hielo resistían á la fuerza del fuego, y no se derretían; para que viesen *los tuyos* cómo arrasaba las cosechas de los enemigos aquel fuego que ardía y relampagueaba en medio del granizo y de la lluvia.

23. Pero aquí, al contrario, olvidóse el fuego de su misma actividad; para que tuviesen los justos de qué alimentarse.

24. Porque la criatura sirviéndote á tí, Hacedor suyo, redobla los ardores para atormentar á los injustos, y los mitiga en beneficio de aquellos que en tí confían.

25. Por eso entonces también *el maná*, *criatura tuya*, tomando el gusto de todos los manjares, servía á tu benéfica voluntad sustentadora de todos, acomodándose al deseo de aquellos que á tí recurrían:

26. A fin de que tus hijos, oh Señor, de tí tan amados, reconociesen que no tanto son los frutos naturales los que alimentan á los hombres; sino que tu palabra es la que sustenta á los que creen en tí.

27. Y en verdad que aquel *maná* que no podía ser consumido del fuego, calentado al más leve rayo del sol, luego se deshacía:

28. Para que supiesen todos que era necesario adelantarse al sol para *recoger* tu bendición, y adorarte así que amanece.

29. Porque la esperanza del ingrato, como la escarcha del invierno, se deshará, y desaparecerá como agua perdida.

CAPÍTULO XVII

Circunstancias memorables de las horrendas tinieblas de Egipto.

1. Grandes son, oh Señor, tus juicios, é inefables tus obras. Por eso las almas privadas de la ciencia *ó luz celestial*, cayeron en el error.

2. Pues cuando los inicuos *Egipcios* se persuadían poder oprimir al pueblo santo, fueron ligados con cadenas de tinieblas [1] y de una larga noche, encerrados dentro de sus casas, y yaciendo en ellas *como* excluidos de la eterna Providencia;

3. y mientras creían poder quedar escondidos con sus negras maldades, fueron separados unos de otros con el velo tenebroso del olvido, llenos de horrendo pavor, y perturbados con grandísimo asombro.

4. Porque ni las cavernas en que se habían metido los libraban del miedo; sino que un *horrible* estruendo, que se sentía, los aterraba, y aparecíanseles horrorosos [2] fantasmas, que los llenaban de espanto.

5. No había ya fuego, por grande que fuese, que pudiese alumbrarlos; ni el claro resplandor de las estrellas podía esclarecer aquella horrenda noche.

6. Al mismo tiempo de repente les daban en los ojos terribles fuegos *ó relámpagos;* y aturdidos por el temor de aquellos fantasmas, que veían confusamente, imaginábanse más terribles todos los objetos.

7. Allí fueron escarnecidas las ilusiones del arte mágica, y afrentosamente castigada la jactancia de su sabiduría [3].

8. Pues los que prometían desterrar de los ánimos abatidos los temores y las perturbaciones, ésos mismos, llenos de terror, estaban con vergüenza suya desmayados.

9. Porque aunque nada de monstruoso solía espantarlos; aquí despavoridos con el pasar *continuo* de las bestias, y los silbidos de las serpientes, se morían de miedo, y hubieran elegido no percibir el aire, lo que nadie puede evitar de ningún modo.

10. Porque la maldad, siendo *como es* medrosa, trae consigo el testimonio de su propia condenación; pues una conciencia agitada presagia siempre cosas atroces.

11. Ni es otra cosa el temor, sino el pensar que está uno destituido de todo auxilio.

12. Y cuanto menos dentro de sí espera socorro el hombre, tanto más grande le parece aquella causa desconocida que le atormenta.

13. Lo cierto es que los que en aquella noche, verdaderamente intolerable y salida de lo más inferior y profundo del infierno, dormían el mismo sueño,

14. unas veces eran agitados por el temor de los espectros; otras desfallecían sus almas de abatimiento, sobresaltados de un terror repentino é inesperado.

15. Y si alguno de ellos llegaba á caer, allí quedaba como preso y encerrado en una cárcel, sin *necesidad de* cadenas de hierro [4].

16. Pues, ó bien fuese algún labrador, ó un pastor, ó jornalero que trabajase en el campo, se hallaba sorprendido y envuelto en aquella insuperable angustia;

17. porque todos quedaban aprisionados

ben *el pan eucarístico*, que contiene todos los deleites para el hombre espiritual, y es como pan ordinario para el hombre carnal. I *Cor.* XI, *v.* 29. Parece que en el verso 25 de este capítulo se indica la admirable virtud del *maná*.

[1] Por ser tan densas, que casi se podían palpar. *Exod.* X, *v.* 21; y así nadie se movía del lugar en que se hallaba.

[2] *Orribili.* Martini.

[3] Por el castigo é ignominia que sobrevino á los magos ó sabios de Faraón.

[4] Esta necesidad de permanecer en un mismo sitio sin poderse mover, representa el estado inmutable y violento de los condenados.

con una misma cadena de tinieblas donde ya el susurro de los vientos, ya el canto suave de las aves entre las frondosas ramas de los árboles, ya el ímpetu de corrientes caudalosas de agua,

18. ya el recio estruendo de peñascos que se desgajaban, ya el correr de los animales, que andaban retozando, y á los cuales no divisaban, ya el fuerte alarido de las bestias que ahullaban, ya el eco resonante en las concavidades de montes altísimos, los hacía desfallecer de espanto.

19. Y entre tanto todo el resto del mundo estaba iluminado de clarísima luz, y se ocupaba sin embarazo alguno en sus labores ordinarias.

20. Solamente sobre ellos reinaba una profunda noche, imagen de aquellas *eternas* tinieblas, que después les aguardaban: por cuyo motivo se hacían ellos más insoportables á sí mismos que las tinieblas [1].

CAPÍTULO XVIII

Una columna de fuego alumbra á los Hebreos. Mata un ángel á todos los primogénitos de los Egipcios. Aarón intercede por su pueblo.

1. Entre tanto, *Señor*, gozaban tus santos, *ó escogidos*, de una grandísima luz: y oían, sí, las voces de los Egipcios, pero sin verlos. Y dábante á tí la gloria de que no padeciesen las mismas angustias,

2. tributándote gracias porque no eran maltratados *de ellos*, como ántes lo habían sido: y pedíante la merced de que subsistiese esta diferencia.

3. Por lo cual al ir por un camino desconocido tuvieron por guía una luminosa columna de fuego *haciendo tú que brillara sobre ellos* un sol que no les incomodaba en el descanso de sus mansiones [2].

4. A la verdad bien merecían los otros el quedar privados de la luz, y padecer una cárcel de tinieblas, ya que tenían encarcelados á tus hijos, por cuyo medio se comenzaba á comunicar al mundo la luz inmaculada de la Ley [3].

5. Y cuando resolvieron el quitar la vida á los infantes de los justos, y libraste para castigo suyo á *Moisés*, uno de ellos que había sido expuesto *sobre las aguas*, tú les quitaste muchísimos de sus hijos; y á ellos mismos los ahogaste en los abismos de las aguas [4].

6. Fué aquella noche previamente anunciada á nuestros padres, para que conociendo *por este suceso* la verdad de las promesas juradas *por tí*, á que habían dado crédito, estuviesen más confiados.

7. Y con esto vió tu pueblo á un mismo tiempo la salvación de los justos y el exterminio de los malvados.

8. Que así como castigaste á los enemigos, así á nosotros nos ensalzaste llamándonos *á tu servicio*.

9. Porque los justos *Israelitas*, hijos de los santos *Patriarcas*, te ofrecían en secreto el sacrificio *del cordero*, y de común acuerdo establecieron esta ley de justicia, que los justos se ofrecían á recibir igualmente los bienes como los males, cantando ya los himnos de los Patriarcas [5].

10. Mientras tanto resonaban los desentonados gritos de los enemigos, y oíase el llanto de los que se lamentaban por la muerte de los niños:

11. Estando afligidos con la misma pena el esclavo y el amo, y padeciendo el mismo castigo el hombre plebeyo que el rey.

12. Todos, pues, igualmente tenían *el dolor de ver* innumerables muertos, que habían perecido con el mismo genero de muerte; ni ya bastaban los vivos para enterrarlos; pues en un momento fué extirpada la más noble porción de su prole.

13. Entónces los que antes á ninguna cosa creían (por engaño de los hechiceros), luego que acaeció el exterminio de los primogénitos, reconocieron que aquel era el pueblo de Dios.

14. Y cuando un tranquilo silencio ocupaba todas las cosas, y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la mitad del camino [6],

15. tu omnipotente palabra, *oh Señor*, desde el cielo, desde tu real solio, *cual* terrible campeón, saltó de repente en medio de la tierra condenada al exterminio;

16. y con una aguda espada que traía tu irresistible decreto, á su llegada derramó por todas partes la muerte; y estando sobre la tierra alcanzaba hasta el cielo.

17. Entonces visiones de sueños funestos los llenaron de turbación, y sobrecogiéronlos imprevistos temores.

18. Y arrojados medio muertos unos en una parte, otros en otra, mostraban la causa de su muerte;

19. porque las mismas fantasmas que les habían turbado, les habían antes advertido

[1] Ninguna angustia hay ni mayor tormento para el alma, que el remordimiento que le causan las propias maldades. *S. Aug. in Ps.* XLV.

[2] Otros traducen: *que sin molestarlos,* los guiase *en su feliz peregrinación.*

[3] Ya observaban el sábado, la circuncisión, y poco antes había sido instituida la Pascua.

[4] *Exod.* I, *v.* 16; II, *v.* 3; XIV, *v.* 27.

[5] Alabando á Dios como sus padres se lo habían enseñado.

[6] Es una alegoría muy propia y expresiva del nacimiento del Verbo de Dios; el cual por antigua tradición se cree que nació de la Virgen María á la media noche. *Tertul. contr. Marcion. lib.* V, *c.* 9. – *S. Aug. in Ps.* X, *v.* 9.

de esto, á fin de que no muriesen sin saber la causa del castigo que padecían [1].

20. También los justos *ó Israelitas* estuvieron un tiempo en peligro de muerte; y la muchedumbre experimentó calamidades en el Desierto; pero no duró mucho tu enojo.

21. Porqué acudió á toda priesa un varón irreprensible á interceder por el pueblo: embrazó *Aarón* el escudo de su *sagrado* ministerio, la oración: y presentando con el incienso la súplica, contrastó á la ira, y puso fin al azote [2], mostrando ser siervo tuyo.

22. Calmó luego el desorden, y no con las fuerzas del cuerpo, ni con el poder de las armas, sino con la sola palabra desarmó *al ángel exterminador* que le afligía, haciendo presente *á Dios* los juramentos y alianza hecha con los Patriarcas;

23. porque cuando ya *los Israelitas* caían muertos á montones unos sobre otros, se puso *Aarón* de por medio, y cortó la cólera, y le impidió el pasar hacia los vivos.

24. Por cuanto en la vestidura talar que llevaba, estaba simbolizado todo el mundo; como también los gloriosos nombres de los Patriarcas estaban esculpidos en los cuatro órdenes de piedras, y grabado en la tiara de su cabeza tu grande *é inefable* Nombre.

25. A estas cosas, pues, cedió el Exterminador, y respetólas [3]: pues bastaba ya esta sola muestra del enojo *de Dios*.

CAPÍTULO XIX

Los Egipcios perecen por su obstinación, y los Israelitas se salvan milagrosamente.

1. Mas sobre los impíos *Egipcios*, descargó la ira sin misericordia hasta el fin: como que *el Señor* estaba previendo lo que les había de acontecer.

2. Porque después de haber ellos permitido á los Hebreos que se marchasen, y aun habiéndoles dado mucha priesa para que saliesen, arrepentidos luego les iban al alcance.

3. De modo que estando todavía cubiertos de luto, derramando lágrimas sobre los sepulcros de los muertos, tomaron otra resolución, propia de su locura, y pusieronse á perseguir como á fugitivos á los mismos que habían hecho marchar á fuerza de ruegos:

4. A este fin *ó fatal paradero* los conducía una bien merecida necesidad [4]; y llegaron á perder la memoria de las cosas que les habían acaecido, para que el *inminente* castigo pusiese el colmo al resto de sus tormentos;

5. y así tu pueblo pasase milagrosamente *el mar*, en el cual hallasen ellos un nuevo género de muerte.

6. Porque las criaturas todas, cada una en su género, obedeciendo á tus preceptos, tomaban una nueva forma, á fin de que tus hijos se conservasen ilesos.

7. Así es que una nube hacía sombra á su campamento; y donde antes había agua, apareció tierra enjuta, y un camino sin tropiezo en medio del mar Rojo, y en el profundo abismo una verde pradería,

8. por la cual atravesó todo el pueblo *de Israel*, protegido de tu *poderosa* mano, viendo tus maravillas y portentos.

9. Por lo que, á manera de caballos bien pacidos, y como corderillos, daban brincos de alegría, engrandeciéndote á tí, oh Señor, que los libraste.

10. Pues se acordaban todavía de aquellas cosas que habían sucedido allá donde moraron como forasteros; cuando en vez de crías de animales produjo la tierra moscas, y en lugar de peces echó fuera el río muchedumbre de ranas.

11. Y aun después vieron una nueva creación de aves, cuando llevados del antojo pidieron viandas delicadas.

12. Porque para contentar su apetito vinieron volando del mar *grandes* codornices; pero sobre los *Egipcios* pecadores habían llovido venganzas, precediendo los mismos fenómenos que antes, *esto es*, tempestades de rayos: pues justamente eran castigados á medida de sus maldades;

13. puesto que su inhospitalidad fué mucho más inhumana *que la de los de Sodoma*. Porque si éstos no acogieron á unos forasteros desconocidos, los Egipcios á huéspedes sus bienhechores los reducían á la esclavitud.

14. Ni es de considerar solamente esto, sino que hay otra diferencia en aquellos *de Sodoma*, y es que *ya* hospedaban de mala gana á unos extraños:

15. Mas éstos afligían con cruelísimos trabajos á los mismos que habían acogido con alegría, y que vivían bajo de las mismas leyes.

16. Por lo que fueron castigados con la ceguera; al modo que lo fueron aquellos otros delante de la puerta del justo *Lot*, cuando, en-

[1] De este lugar parece inferirse que el ángel los hería de muerte, y que tardaban algún tiempo en morir, para mayor dolor de los padres.

[2] En la Vulgata se lee *necessitati;* porque era un mal que el pueblo no podía evitar.

[3] Aarón peleaba, digámoslo así, contra el ángel exterminador principalmente con la oración á Dios; pero también con la memoria de los santos Patriarcas, cuyos nombres estaban esculpidos en su pectoral ó *racional,* y con el inefable nombre que contenía la lámina de oro que llevaba en su frente. Así la Iglesia, después de acudir á Dios con las oraciones con que implora su misericordia, se vale también del sagrado leño de la cruz y de las reliquias é imágenes de los santos.

[4] Hija de su maleado corazón. Esta necesidad es la inclinación misma y propensión del corazón maleado, que se va trás del mal con placer y casi sin reflexión; mas siempre les queda la libertad de no hacer el mal.

vueltos en repentinas tinieblas, andaban buscando cada uno la puerta de su casa [1].

17. Porque cuando los elementos cambian entre sí sus propias funciones, *ó se trastornan*, sucede lo que en un salterio que varía sus conciertos, bien que cada cuerda retenga el propio sonido; como se puede conocer evidentemente por la misma experiencia.

18. A este modo las criaturas terrestres se hacían acuátiles, y las que nadaban se pasaban á la tierra.

19. El fuego, excediendo su condición, conservaba su actividad en medio del agua, y el agua se olvidaba de su natural virtud de apagar.

20. Al contrario, las llamas no dañaban á los cuerpos de los animales, de suyo combustibles, que andaban dentro de ellas, ni derretían *el maná*, aquel delicioso manjar, que se deshacía tan fácilmente como la escarcha [2]. Así que, oh Señor, en todo y por todo engrandeciste á tu pueblo, y le honraste, ni te desdeñaste de asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

[1] Esta ceguera era un impedimento puesto en los ojos, que le estorbó ver por un poco de tiempo; ó para dejar de ver todos los objetos, ó algunos particularmente, como la puerta de la casa de Lot, etc. *Gen.* XIX, *v.* 11.

[2] Antes *c.* XVI, *v.* 20.—*Exod.* XVI, *v.* 14.

LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

ADVERTENCIA

Así llamaron los Latinos á este Libro, que entre los Griegos se conoce con el nombre de *Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac.* Tal vez fué llamado *Eclesiástico*, por el frecuente uso que se hacía de él en la Iglesia para la instrucción y edificación de los fieles: ó á imitación del *Eclesiastés*, por considerar al escritor de este Libro como el *predicador* de toda buena y sana doctrina; por cuya razón también los Griegos le llamaban *el Panareto* (esto es, discurso que abraza todas las virtudes) *de Jesús, hijo de Sirac.* El año 245 antes de Jesucristo, reinando en Egipto Ptolomeo Evergetes, hijo de Ptolomeo Filadelfo, se estableció allí Jesús, hijo de Sirac, Judío de Jerusalén, y tradujo al griego este Libro, que Jesús, su abuelo, había compuesto en hebreo. Se escribió en tiempo del pontífice Onías I, cuyo hijo, Simón el *Justo*, según le llama Josefo, es elogiado en el capítulo 50 de este Libro. Se ha perdido el original hebreo; pero existía en tiempo de S. Jerónimo; quien dice (en el *prefacio* á los libros de Salomón y en la carta 115) que le había visto con el título de *Parábolas.*

Los Judíos no le han puesto en el número de sus libros *canónicos*, ó porque el *canon de los Libros Sagrados* estaba ya hecho cuando se formó este libro del *Eclesiástico*, ó porque habla más claramente de lo que ellos quisieran del misterio de la Santísima Trinidad. Véanse cap. I, v. 5; XXIV, v. 5; LI, v. 14, etc. De aquí provendría que en algunas iglesias, compuestas de Judíos convertidos, se leía este Libro con edificación de los fieles; mas sin reconocérsele como *canónico.* Pero ya Clemente Alejandrino y otros Padres de los primeros siglos le citan con el nombre de *Escritura Sagrada.* S. Cipriano, S. Ambrosio, y S. Agustín le tenían ya por *canónico;* y por tal fué declarado por los Concilios tercero de Cartago, canon 47, y de Roma en tiempo del Papa Gelasio, además del de Francfort del año 794, y del octavo de Toledo, y finalmente en el Concilio de Trento.

Algunos críticos han dicho con mucha ligereza que en la traducción griega hay cosas que no estarían en el original hebreo, como la conclusión del cap. L, v. 27 y siguientes, y la oración del último capítulo; pues el Jesús, autor del libro (dicen) vivía en Jerusalén, y no bajo la dominación de un rey, á quien pudiesen acusarle. No han leido que (según Josefo, libro XII, cap. I, de las *Antigüedades)* Ptolomeo I se apoderó de Jerusalén, y maltrató mucho á los Judíos. En la versión latina sí que hay algunas cosas, aunque de poca importancia, que no se leen en el griego.

Se acostumbra citar este Libro con la abreviatura *Eccli.*, para distinguirle del *Eclesiastés*, que se cita con la de *Eccles.*

PRÓLOGO [1] DE JESÚS, HIJO DE SIRAC

SOBRE EL ECLESIÁSTICO

Muchas y grandes cosas se nos han enseñado en la Ley, y por medio de los Profetas, y de otros que vinieron después de ellos: de donde con razón merecen ser alabados los Israelitas por su erudición y doctrina; puesto que no solamente los mismos que escribieron estos discursos hubieron de ser muy instruidos, sino que también los extranjeros pueden asimismo llegar *por su medio* á ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. De aquí es que mi abuelo Jesús, después de haberse aplicado con el mayor empeño á la lectura de la Ley y de los Profetas y de otros libros que nos dejaron nuestros padres, quiso él también escribir algo de estas cosas, tocantes á la doctrina y á la sabiduría, á fin de que los deseosos de aprender, bien instruidos en ellas, atiendan más y más á su deber, y se mantengan firmes en vivir conforme á la Ley. Os exhorto, pues, á que acudais con benevolencia, y

[1] Este prólogo es del traductor griego, nieto del autor, y del mismo nombre.

con el más atento estudio, á emprender esta lectura, y que nos perdoneis, si algunas veces os pareciere que al copiar este retrato de la sabiduría flaqueamos en la composición, *ó aliño* de las palabras [1]; porque las palabras hebreas pierden mucho de su fuerza trasladadas á otra lengua [2]. Ni es sólo este Libro, sino que la misma Ley y los Profetas, y el contexto de los demás Libros son no poco diferentes de cuando se enuncian en su lengua original. Después que yo llegué á Egipto á los treinta y ocho años, en el reinado del rey Ptolomeo Evergetes, *ó el Benéfico;* habiéndome detenido allí mucho tiempo, encontré *varios* libros [3] que se habían dejado, de no poca ni despreciable doctrina. Por lo cual juzgué útil y necesario emplear mi diligencia y trabajo en traducir este Libro, y así en todo aquel espacio de tiempo empleé muchas vigilias y no pequeño estudio en concluir y dar á luz *la versión de* este Libro, para utilidad de aquellos que desean aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres los que se han propuesto vivir según la Ley del Señor.

CAPÍTULO PRIMERO

Que la sabiduría tiene su origen de Dios, cuyo santo temor y amor la acompañan siempre, y por consiguiente también las demás virtudes.

1. Toda sabiduría [4] viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos.

2. ¿Quién ha contado las arenas del mar, y las gotas de la lluvia, y los días de los siglos *que durará el mundo?* ¿La altura del cielo, y la extensión de la tierra, y la profundidad del abismo quien la ha medido?

3. Pues y la sabiduría de Dios, la cual precede á todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido?

4. La sabiduría fué criada *ó engendrada* ante todas las cosas, y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.

5. El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus corrientes los mandamientos eternos [5].

6. ¿El origen de la sabiduría á quién ha sido revelado? ¿ni quién conoce sus trazas *ó arcanos?*

7. ¿El arte *con que obra* la sabiduría, á quién ha sido jamás descubierto y manifestado? ¿ni quién pudo entender la multiplicidad de sus designios?

8. Solo el Criador, Altísimo, Omnipotente, y Rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios:

9. Este es el que le dió el sér en el Espíritu Santo, y la comprendió, y numeró, y midió [6].

10. Y derramóla sobre todas sus obras y sobre toda carne, según su liberalidad *y bondad*, y comunicóla á los que le aman.

11. El temor del Señor es gloria y justo motivo de gloriarse; y es alegría y corona de triunfo.

12. El temor del Señor recreará el corazón, y dará contento, y gozo, y larga vida.

13. Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el día de su muerte [7].

[1] O no traducimos palabra por palabra. Otros traducen: *si en algunos pasajes queriendo presentar toda la belleza y energía del original, no podemos hallar palabras para expresar todo el sentido; porque las voces hebreas no tienen la misma fuerza trasladadas á una lengua extranjera.*

[2] Es sumamente difícil, por no decir imposible, que un libro traducido en otro idioma no pierda parte de su nativa belleza, y también de la fuerza ó energía que tienen en su original ciertas frases ó modismos: fuerza que es peculiar de cada lengua, y á veces del tiempo en que vivía el escritor. El autor de este prólogo alega el ejemplo de la traducción de los libros de Moisés y de los Profetas hecha por insignes y doctísimos varones: mas no por eso pudieron trasladar á la copia la majestad y gracia del original hebreo. Seguramente habla de la que hicieron los *Setenta* y dos sabios de su nación por orden de Ptolomeo Filadelfo. «Esta dificultad de traducir los Divinos Libros sube mucho de punto, *dice el sabio jesuita P. Sanchez,* con la lejanía de los tiempos en que fueron escritos, la obscuridad de las usanzas de entonces, del país, plantas y varias cosas que se han perdido. De donde nace el necesitar tales versiones de notas, á lo menos eruditas, que den luz de todas aquellas cosas, etc.» De donde se infiere cuan necesario es el estudio de la lengua hebrea para conocer la fuerza ó energía de muchas palabras de la Sagrada Escritura.

[3] Según el griego: *un ejemplar de este Libro.*

[4] El nombre de *Sabiduría* conviene no solamente á las tres Divinas Personas, sino particularmente á la segunda, que es el *Verbo eterno* engendrado por el Padre; de ésta se habla en el verso 5. Se da también el nombre de *sabiduría* á la luz y conocimientos que Dios comunica á los ángeles y á los hombres. Y así es que algunas cosas de las que se dicen en este Libro, y en los del *Eclesiastés, Sabiduría, Proverbios, etc.,* solamente convienen á la Sabiduría increada, y otras á la criada. *Prov.* VIII, *v.* 22.—*Job* XXVIII, *v.* 12.—*Sap.* VII, *v.* 26.—*S. Th.* I *p. quæst.* XLI, *art.* 3, *ad* 4.

[5] *Deut.* IV, *v.* 6.

[6] Conoció todo lo que hizo, *Sap.* XI, *v.* 21.

[7] Esta bendición es la vida eterna, en cuya po-

14. El amor de Dios es gloriosa sabiduría.
15. Aquellos á quienes ella se manifiesta, ámanla luego que la ven, y que reconocen sus grandes obras [1].
16. El principio de la sabiduría es el temor del Señor, el cual es criado con los fieles en el seno materno, y acompaña *siempre* á las *santas y* escogidas mujeres, y se da á conocer en *la conducta de* los justos y fieles.
17. El temor del Señor es la santificación de la ciencia [2].
18. La religión guarda y justifica el corazón: ella da gozo y alegría *al alma.*
19. Quien teme al Señor será feliz, y bendito será en el día de su fallecimiento.
20. El colmo de la sabiduría consiste en temer á Dios, y sus frutos sacían *al hombre.*
21. Llenará toda su casa de bienes, y de sus tesoros todas las recámaras.
22. Corona de la sabiduría es el temor del Señor, el cual da paz cumplida y frutos de salud:
23. El conoce la sabiduría, y la calcula; mas lo uno y lo otro son dones de Dios.
24. La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.
25. La raíz de la sabiduría es el temor del Señor [3] y sus ramos son de larga vida.
26. En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominación.
27. El temor del Señor destierra el pecado:
28. Quien no tiene este temor no podrá ser justo; porque su cólera exaltada es su ruina.
29. Por algún tiempo tendrá que sufrir el que padece *tribulaciones;* mas después será consolado.
30. El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras; y los labios de muchos celebrarán su prudencia.
31. En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida;
32. pero el pecador detesta la piedad *ó servicio de Dios.*
33. Hijo, si deseas la sabiduría guarda los mandamientos, y Dios te la concederá:
34. Pues que la sabiduría y la disciplina vienen del temor del Señor, y lo que le agrada
35. es la fe *ó confianza en él,* y la mansedumbre: *al que tiene estas virtudes* le colmará de tesoros.
36. No seas rebelde [4] al temor del Señor; ni acudas á él con corazón doble.
37. No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu propia ruina:
38. Ten cuidado de ellos, á fin de que no caigas, y acarrees sobre tí la infamia;
39. descubriendo Dios tus secretos, y abatiéndote en medio de la sinagoga,
40. por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazón lleno de doblez y engaño [5].

CAPÍTULO II

Con qué espíritu debemos servir al Señor y sufrir por él. Efectos del temor de Dios.

1. Hijo, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentación [6].
2. Humilla tu corazón, y ten paciencia: inclina tus oídos, y recibe los consejos prudentes, y no agites tu espíritu en tiempo de la obscuridad *ó tribulación.*
3. Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Estréchate con Dios, y ten paciencia, á fin de que en adelante sea más próspera tu vida.
4. Acepta *gustoso* todo cuanto te enviare [7], y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento:
5. Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos *á Dios* se prueban en la fragua de la tribulación.
6. Confía en Dios, y él te sacará á salvo; y endereza tu camino, y espera en él: conserva su temor, hasta el fin de tus días.
7. Vosotros los temerosos del Señor aguardad con paciencia su misericordia; y nunca os desvieis de él, porque no caigais.
8. Los que temeis al Señor, creed *ó confiad en él;* pues no se malogrará vuestro galardón.
9. Los que temeis al Señor, esperad en él: que su misericordia vendrá á consolaros.
10. Los que temeis al Señor, amadle; y serán iluminados vuestros corazones.
11. Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres [8]; y veréis como ninguno que confió en el Señor, quedó burlado.

sesión entrará el justo después de esta vida mortal.

[1] Todo lo puede la caridad. I *Cor.* XIII.

[2] Martini traduce: *Es la ciencia religiosa.* Es el culto religioso que damos á Dios, fundado en la verdadera ciencia y conocimiento de las cosas divinas.

[3] Del temor del Señor nace la ciencia práctica, que es toda virtud y santidad; y los ramos, que son las virtudes ú obras buenas, duran para siempre, y producen una recompensa eterna.

[4] Esto es, no seas rebelde, ó no rehuses fiarte y entregarte todo al temor de Dios.

[5] Aun durante la vida suele castigar Dios á los hipócritas, haciendo que se hagan públicas sus iniquidades, y que queden cubiertos de ignominia; pero esta ignominia es nada en cotejo de la eterna confusión é infamia de que quedarán cubiertos en el juicio final.

[6] *Matth.* IV, *v.* 1.—I *Tim.* III, *v.* 12.

[7] Sea próspero, sea adverso. *Job* II, *v.* 10.

[8] O lo que ha pasado en todos los siglos.

12. Porque ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿O quién le invocó que haya sido despreciado?

13. Pues Dios es benigno y misericordioso, y en el día de la tribulación perdonará los pecados; y es el protector de todos los que de veras le buscan.

14. ¡Ay del que es de corazón doble, y de labios malvados, y de manos facinerosas, y del pecador que anda sobre la tierra por dos senderos [1]!

15. ¡Ay de los hombres de corazón flojo *y tibio*, que no confían en Dios! que por lo mismo no serán de él protegidos.

16. ¡Ay de los que pierden el sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!

17. ¿Qué harán cuando comience el Señor su juicio?

18. Los que temen al Señor no serán desobedientes á su palabra; y los que le aman seguirán constantemente el camino del Señor.

19. Los que temen al Señor inquirirán las cosas que le sean agradables; y aquellos que le aman estarán penetrados de su *santa* Ley.

20. Los que temen al Señor prepararán sus corazones; y en la presencia de él santificarán sus almas [2].

21. Los que temen al Señor guardan sus mandamientos; y conservarán la paciencia hasta el día que los visite,

22. diciendo *entre sí:* Si no hacemos penitencia, caerémos en las manos del Señor [3] y no en manos de hombres.

23. Porque cuanto él es grande, otro tanto es misericordioso.

CAPÍTULO III

De la honra debida á los padres: alábase la modestia y mansedumbre: repréndese la curiosidad en la inteligencia de los Divinos misterios: se nos recomienda la misericordia y compasión para con el prójimo.

1. Los hijos *ó discípulos* de la sabiduría forman la congregación de los justos: y la estirpe *ó índole* de ellos, no es otra cosa que obediencia y amor.

2. Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así si quereis salvaros.

3. Porque Dios quiso que el padre sea honrado de los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.

4. Quien ama á Dios [4] alcanzará el perdón de los pecados, y se abstendrá de ellos; y será oido siempre que le ruegue.

5. Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor á su madre.

6. Quien honra á su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oración será oido.

7. El que honra á su padre, vivirá larga vida; y da consuelo á la madre quien al padre obedece.

8. Quien teme al Señor, honra á los padres; y sirve, como á sus señores, á los que le dieron el sér.

9. Honra á tu padre con obras, y con palabras, y con toda paciencia [5];

10. para que venga sobre tí su bendición, la cual te acompañe hasta el fin.

11. La bendición del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la madre las arruina *hasta* los cimientos.

12. No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia;

13. puesto que de la buena reputación del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre [6] sin honra.

14. Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbres en su vida;

15. y si llegare á volverse como un niño, compadécele, y jamás le desprecies por tener tú más vigor que él; porque la beneficencia *ó caridad* con el padre no quedará en olvido.

16. Por *sobrellevar* los defectos de la madre *en su decrepitud* recibirás tu recompensa.

17. *Así* la justicia será el fundamento de tu *casa ó* edificio; y en el día de la tribulación habrá quien se acuerde de tí: y como en un día sereno se deshace el hielo, así se disolverán tus pecados.

18. ¡Oh cuán infame es el que á su padre desampara! ¡Y cómo es maldito de Dios aquel que exaspera á su madre!

19. Hijo, haz tus cosas con mansedumbre, y sobre ser alabado, serás amado de los hombres.

20. Cuanto fueres más grande, tanto más debes humillarte en todas las cosas [7], y hallarás gracia en el acatamiento de Dios:

[1] Nadie puede servir á dos señores, á Dios y al mundo. Jesucristo quiere poseer él solo y por entero el corazón del hombre, que compró con el precio de su sangre, etc. *Sanct. Aug. Tract.* IX, *in Joann.*

[2] En el griego ταπεινώσουσι *tapeinosousi*, se humillarán; pues el que se humilla delante de Dios, se santifica.

[3] Que es cosa espantosa para los que se obstinan en el pecado; pues cuanto el Señor es sufrido y paciente, otro tanto será severo y riguroso para los que abusan de su misericordia.

[4] Del texto griego, y de lo que antes y después se dice se ve que se habla del que ama á Dios respetando á sus padres, etc.

[5] Estas palabras *con toda paciencia*, deben meditarlas aquellos hijos que quieren excusarse con el mal genio ó rarezas de sus padres. Porque se debe sufrir su condición, aunque sea áspera, y obedecerles en todo, como no se oponga á la Ley de Dios, ó pueda hacerse lícitamente.

[6] En el griego se lee μήτηρ *méter*, *madre*.

[7] *Philip.* II, v. 3.

21. Porque Dios es el solo grande en poder [1], y él es honrado de los humildes.

22. No te metas en inquirir lo que es sobre tu capacidad, ni en escudriñar aquellas cosas que exceden tus fuerzas [2]; sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus muchas obras.

23. Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos *de Dios*.

24. No quieras escudriñar con ansia las cosas superfluas, ni indagar curiosamente las muchas obras de Dios [3].

25. Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia.

26. A muchos sedujo la falsa opinión que formaron de ellas; y sus conjeturas sobre dichas cosas los han tenido en el error.

27. El corazón duro lo pasará mal al fin *de la vida;* y quien ama el peligro perecerá en él.

28. El corazón que sigue dos caminos [4] no tendrá buen suceso, y el hombre de corazón depravado hallará en ellos su ruina.

29. El corazón perverso *ú obstinado* se irá cargando de dolores [5]; y el pecador añadirá pecados á pecados.

30. La reunión de los soberbios es incorregible: porque la planta del pecado se arraigará en ellos, sin que lo adviertan.

31. El corazón del sabio se deja conocer en *la adquisición de* la sabiduría, y el oído bien dispuesto escuchará á ésta con sumo anhelo.

32. El *hombre de* corazón sabio y prudente se guardará de pecar; y por las obras buenas será prosperado.

33. El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste *ó expía* los pecados [6].

34. Y Dios es el proveedor *y remunerador* del que hace bien *al prójimo* [7], y se acuerda de él [8] para lo venidero; y al tiempo de su caida hallará apoyo.

[1] *Solo Dios es grande, etc.*

[2] El sabio, después de haber establecido la humildad de corazón, habla de la del espíritu ó entendimiento, que consiste en vencer la curiosidad ó el vano deseo de saber cosas inútiles ó perjudiciales, ó que nuestro entendimiento debe creer y venerar, sin querer escudriñarlas.

[3] No quieras devanarte los sesos por cosas superfluas. Huye toda vana curiosidad, especialmente en materias que Dios ha querido que *creyeses* sin comprenderlas; y piensa de continuo en aquello que Dios te ha mandado que hicieses para conseguir la vida eterna, y en cumplirlo puntualmente.

[4] *Cap.* II, *v.* 14.

[5] *Rom.* II, *v.* 5.

CAPÍTULO IV

Inculca la limosna y el estudio de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.

1. Hijo, no defraudes al pobre de su limosna [9]; ni vuelvas á otra parte tus ojos por no verle.

2. No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al pobre en su necesidad.

3. No aflijas el corazón del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado.

4. No deseches el ruego del atribulado, ni tuerzas tu rostro al menesteroso.

5. No apartes *desdeñosamente* tus ojos del mendigo, irritándole: ni des ocasión á los que te piden, de que te maldigan por detrás.

6. Porque escuchada será *de Dios* la imprecación del que te maldijere en la amargura de su alma; y oirle ha su Criador [10].

7. Muéstrate afable á la turba de los pobres, y humilla tu corazón al anciano, y baja tu cabeza delante de los grandes.

8. Inclina sin desdén tu oído al pobre, y paga tu deuda [11], y respóndele con benignidad y mansedumbre.

9. Libra de la mano del soberbio al que sufre la injuria, y no se te haga esto gravoso.

10. En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, *portándote* como padre y como esposo de su *pobre* madre.

11. Y serás tú como un hijo obediente al Altísimo, y este *Señor* será para contigo más compasivo que una madre.

12. La sabiduría infunde vida á sus hijos, y acoge á los que la buscan, y va delante de ellos en el camino de la justicia;

13. y *así* quien la ama, ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán de su suavidad.

14. Los que la poseyeren, heredarán la vida *eterna;* y donde ella entrare, allí echará Dios su bendición.

15. Los que la sirven, rinden obsequio al Santo *por esencia;* y Dios ama á los que la aman.

16. Quien la escucha, juzgará [12] las naciones [13]; y quien tiene fijos en ella los ojos, reposará seguro.

[6] *Matth.* V, *v.* 7.—*Dan.* IV, *v.* 24.

[7] *Tob.* IV, *v.* 11.

[8] O de su limosna.

[9] Según el griego quiere decir: *del sustento de su vida.*

[10] *Exod.* XXII, *v.* 23. *Prov.* XXII, *v.* 13. Si el pobre es virtuoso y sufre con paciencia, esto mismo es una tácita imprecación contra el rico que le desatiende ó desprecia: si el pobre es malo, aunque condena Dios su impaciencia, oye sus imprecaciones contra el rico, duro é inhumano, y le castiga.

[11] O el socorro que le debes como á hombre.

[12] O gobernará con equidad.—Véase *Juicio.*

[13] Este futuro *juzgará* ó gobernará, y otros semejantes, significan únicamente que el varón que

17. Si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, cuya posesión será confirmada en sus hijos.

18. Porque la sabiduría anda con él, y le prueba desde el principio, en medio de las tentaciones.

19. Para probarle le conduce entre temores y sustos [1], y le pone en prensa con el rigor de su enseñanza, hasta explorar todos sus pensamientos, y fiarse ya del corazón de él.

20. Entonces le afirmará *en la virtud*, le allanará el camino, le llenará de alegría,

21. le descubrirá sus arcanos, y le enriquecerá con un tesoro de ciencia y de conocimiento de la justicia.

22. Mas si se desviare, le desamparará, y le entregará en poder del *pecado* su enemigo [2].

23. Hijo *mío*, ten cuenta del tiempo, *empléalo bien*, y huye del mal.

24. No te avergüences de decir la verdad, cuando se trata de tu alma,

25. porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay también vergüenza que acarrea la gloria y la gracia *de Dios*.

26. No tengas, *pues*, miramiento á nadie, si ha de ser en daño tuyo; ni mientas á costa de tu alma.

27. No respetes á tu prójimo, cuando cae *ó peca:*

28. *Repréndele*, y no reprimas tu palabra *ó aviso*, cuando puede ser saludable: no encubras tu sabiduría en ocasión en que debes ostentarla [3].

29. Porque la lengua es la que hace conocer la sabiduría; y la prudencia, y la discreción, y la ciencia se echan de ver en las palabras del hombre sensato; mas su fuerza [4] consiste en las obras buenas.

30. Por ningún caso contradigas á la palabra de verdad, y avergüénzate de la mentira en que has caido por tu ignorancia *ó temeridad.*

31. No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas á nadie para pecar [5].

32. No quieras resistir en su cara al poderoso [6]; no intentes detener el ímpetu de una riada;

33. pero por la justicia, pugna *hasta el último aliento* para bien de tu alma; combate por la justicia hasta la muerte, porque Dios peleará por tí contra tus enemigos, *y los arrollará.*

34. No seas precipitado en hablar, y remiso y negligente en tus obras.

35. No seas en tu casa como un león, aterrando á tus domésticos, y oprimiendo á tus súbditos.

36. No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar [7].

CAPÍTULO V

Contra la vana confianza en las riquezas y en la misericordia de Dios para pecar con más libertad: y contra otros vicios.

1. No pongas tu confianza en las riquezas inicuas [8], y no digas: Tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la *Divina* venganza y de la oscuridad *de la muerte.*

2. Cuando seas poderoso, no sigas los depravados deseos de tu corazón;

3. ni antes diciendo: ¡Gran poder es el mío! ¿Quién podrá hacerme dar razón de mis acciones [9]? pues Dios segurísimamente tomará *de tí terrible* venganza.

4. Tampoco digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido *por eso?* Porque el Altísimo, aunque paciente *y sufrido*, da el pago merecido [10].

5. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor [11]; ni añadas pecados á pecados.

sigue los consejos de la sabiduría será fuerte y digno de que se le confíe el gobierno de los pueblos. *Menoc.*

[1] Habla el Sabio de las diferentes tribulaciones ó penas que padecen los que desean servir á Dios, *ó vivir piadosamente;* y advierte que no por eso debemos desmayar, porque es cierto que Dios nos las envía para purificarnos y hacernos más dignos de él. *Menoc.*

[2] Según el griego: *en poder de su ruina.*

[3] Después de haber dicho que por un falso respeto ó consideración no deje de reprender al prójimo cuando ve que lo merece, ni le imite en su caida por miramientos mundanos, le hace ver que tiene obligación de emplear y de manifestar su sabiduría cuando lo exige la gloria de Dios, ó la utilidad nuestra ó del prójimo.

[4] Y persuasivo lenguaje.

[5] Por respeto suyo. Otros traducen: *mas ni á todo hombre descubras tus faltas.* Algunos Expositores creen que el Eclesiástico quiere decir aquí que se eviten los dos extremos: esto es, el de aquellos que por una inconsiderada y nociva vergüenza, hija las más veces de la soberbia, no quieren manifestar sus pecados á nadie; y la de los que inconsideradamente los dicen á cualquiera, y aun los publican. De esto se colige, el discernimiento y prudencia con que hemos de escoger la persona con la cual tratemos las cosas de nuestra alma, y de cuya dirección nos valgamos para no desviarnos de la senda de la virtud. *No todos*, dice el padre Sanchez, *tienen la ciencia para dirigir bien al pecador.*

[6] Cuando se trate solamente de bienes temporales, y no te obligue la conciencia.

[7] *Act.* XX, v. 35.

[8] Y siempre engañosas. Todas las riquezas pueden ser llamadas *inicuas ó injustas*, ya porque son ocasión frecuente de iniquidad, ya porque muchas veces son adquiridas injustamente, si no por los mismos que las poseen, á lo menos por aquellos de quienes las han heredado. Y en fin, porque los impíos creen que en ellas consiste toda la felicidad. *Menoc.*

[9] ¿Ni ponerme á mí la ley? *Ps.* XI, *v.* 5.—*Dan.* IV.—*Is.* XXXVI.

[10] *Rom.* II, *v.* 5.

[11] Teme siempre que la llaga no vuelva á abrir-

6. No digas: ¡Oh, la misericordia del Señor es grande! él me perdonará mis muchos pecados.

7. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación, y con ésta tiene fijos sus ojos sobre el pecador [1].

8. No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro;

9. porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo.

10. No tengas, *pues*, ansia de adquirir riquezas injustas [2]: porque de nada te aprovecharán en el día de la obscuridad y de la venganza.

11. No te vuelvas á todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino; porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguaje.

12. Mantente firme en el camino del Señor, y en la verdad de tus sentimientos, y en tu *saber ó* ciencia; y vaya *siempre* contigo la palabra de paz y de justicia.

13. Escucha con cachaza *ó sosiego* lo que te dicen; á fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta [3].

14. Si tienes inteligencia [4], responde al prójimo; pero si no, ponte la mano sobre la boca, para que no te cojan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado.

15. El honor y la gloria *acompañan* al discurso del hombre sensato; mas la lengua del imprudente viene á ser la ruina de éste.

16. Guárdate de ser chismoso *ó detractor*, y de que tu lengua sea para tí un lazo y motivo de confusión.

17. Porque el ladrón cae en la confusión y arrepentimiento *al verse sorprendido;* y el hombre de doble lenguaje en una infamia grandísima; pero el chismoso *ó detractor* se acarrea el odio, la enemistad y el oprobio.

18. Haz igualmente justicia á los pequeños y á los grandes.

CAPÍTULO VI

Elogio de la verdadera amistad. Cuán arduo es el conseguir la sabiduría, y con cuánta ansia debe buscarse.

1. No quieras hacerte en vez de amigo, enemigo del prójimo; porque el hombre malvado tendrá por herencia el oprobio y la ignominia, particularmente todo pecador envidioso y de lengua doble *ó falsa.*

2. No te dejes llevar de pensamientos altivos, á modo de toro *soberbio que á todo embiste;* no sea que tu animosidad se estrelle por causa de tu locura;

3. y coma ésta tus hojas, y eche á perder tus frutos, y vengas á quedar como un árbol seco en medio del desierto.

4. Porque el alma maligna arruinará á aquel en quien reside, y le hará objeto de complacencia para sus enemigos, y le conducirá á la suerte *ó paradero* de los impíos.

5. La palabra dulce multiplica los amigos, y aplaca á los enemigos; y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso [5].

6. Vive en amistad con muchos; pero toma á uno entre mil para consejero tuyo.

7. Si quieres hacerte con un amigo, sea después de haberle experimentado, y no te entregues á él con ligereza.

8. Porque hay amigo que sólo lo es cuando le tiene cuenta, y no persevera tal en el tiempo de la tribulación.

9. Y amigo hay que se trueca en enemigo; y hay tal amigo que descubrirá el odio, las contiendas y los dicterios [6].

10. Hay también algún amigo, compañero en la mesa; el cual en el día de la necesidad ya no se dejará ver.

11. El amigo, si es constante, será para tí como un igual, é intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.

12. Si *por modestia* se humilla delante de tí, y se retira *alguna vez* de tu presencia, has hallado en él una amistad buena y constante:

13. Aléjate de tus enemigos; y está alerta en orden á tus amigos.

14. El amigo fiel es una defensa poderosa; quien le halla, ha hallado un tesoro.

15. Nada hay comparable con el amigo fiel; ni hay peso de oro ni plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe.

16. Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; y aquellos que temen al Señor le encontrarán.

17. Quien teme á Dios logrará igualmente tener buenos amigos; porque éstos serán semejantes á él.

18. Hijo, desde tu mocedad abraza la *buena* doctrina, y adquirirás una sabiduría, que durará hasta el fin de tu vida.

19. Como el que ara y siembra, aplícate á ella, y espera sus buenos frutos;

20. porque te costará un poco de trabajo su cultivo; mas luego comerás de sus frutos.

21. ¡Oh cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! no permanecerá en su estudio el insensato.

se con otro pecado. *Eccles.* IX, *v.* 1.—*Conc. Trid. Ses.* IV.

[1] Se dirige este aviso contra el pecador obstinado y endurecido, para que no confíe vanamente en la misericordia Divina.

[2] *Prov.* XI, *v.* 4, 28.

[3] *Jacob.* I, *v.* 19.

[4] En lo que te se pregunta.

[5] Porque sus palabras nacen de un corazón lleno de amor y caridad. Y es claro que aquel hombre que habla con cortesía y agrado, suele ser también contestado del mismo modo.

[6] Otros traducen: *que manifiesta su odio, y prorrumpe en dicterios y querellas.*

22. Para éstos será como una pesada piedra de prueba [1], que no tardarán en lanzarla de sus hombros.

23. Porque la sabiduría que adoctrina es *cosa oculta*, conforme *indica* su nombre [2], y no es conocida de muchos; mas con los que la conocen persevera hasta *que los conduce á* la presencia de Dios.

24. Escucha, hijo *mío*, y abraza una sabia advertencia, y no deseches mi consejo.

25. Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla: *hazte siervo de la sabiduría.*

26. Inclina tus hombros, y llévala á cuestas; y no te sean desabridas sus cadenas.

27. Arrímate á ella de todo tu corazón: y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.

28. Búscala, que ella se te manifestará; y en poseyéndola, no la abandones:

29. Porque en las postrimerías hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura.

30. Y sus grillos serán para tí fuerte defensa y firme base, y sus argollas un vestido de gloria;

31. pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable.

32. De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo.

33. Hijo, si tú me estuvieres atento, adquirirás la *buena* doctrina; y si aplicas tu mente, serás sabio.

34. Si me oyes, recibirás la enseñanza, y serás sabio si amas el escuchar.

35. Frecuenta la reunión de los ancianos prudentes, y abraza de corazón su sabiduría; á fin de poder oir todas las cosas que cuenten de Dios, y no ignorar los proverbios tan celebrados [3].

36. Que si vieres algún hombre sensato, madruga para oirle, y trillen tus pies las escaleras de su casa.

37. Fija tu atención en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos [4]; y él te dará un corazón *firme en el bien*, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.

CAPÍTULO VII

Vicios que deben evitarse en la sociedad, y virtudes que se han de practicar.

1. No hagas mal, y el mal no caerá sobre tí.

2. Apártate del hombre perverso, y estarás lejos de *obrar* el mal.

3. Hijo, no siembres maldades en sulcos de injusticia, y no tendrás que segarlas multiplicadas [5].

4. No pidas al Señor el guiar *ó conducir* á los demás [6], ni al rey puesto honorífico.

5. No te tengas por justo en presencia de Dios [7]; pues él está viendo los corazones: ni delante del rey afectes parecer sabio.

6. No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente á las injusticias: no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas á obrar contra equidad.

7. Guárdate de *ofender á* la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo.

8. No añadas pecados á pecados; porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo.

9. No seas de corazón pusilánime:

10. Ni descuides el hacer oración, y dar limosna.

11. No digas: Tendrá Dios miramiento á mis muchas ofrendas; y cuando yo ofreceré mis dones al Dios Altísimo, él los aceptará [8].

12. No te burles del hombre que tiene angustiado su corazón; porque aquel que humilla y exalta, es Dios que todo lo ve [9].

13. No inventes mentiras contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo.

14. Guárdate de proferir mentira alguna; porque el acostumbrarse á eso es muy malo [10].

15. No seas hablador en el concurso de los ancianos; ni repitas en tu oración *ó amontones* las palabras [11].

16. No aborrezcas el trabajo aunque sea penoso, ni la labranza del campo instituida por el Altísimo [12].

17. No te alistes en la turba de los hombres indisciplinados *ó pecadores.*

18. Acuérdate de la ira *y venganza de Dios*, la cual no tardará.

[1] O con que suele probar el hombre sus fuerzas. *Zach.* XII, *v.* 3.

[2] *Job* XXVIII. En hebreo se llama חכמה *jokmah*, que significa *obscuridad.*

[3] *Cap.* VIII, *v.* 9.

[4] *Ps.* I, *v.* 2.

[5] *Gal.* VI, *v.* 8.

[6] *Un principado* ó *un gobierno.* Se condena aquí la ambición: vicio que es muchísimo más reprensible cuando versa sobre dignidades eclesiásticas ó destinos de la Iglesia. *Jacob.* III, *v.* 1.

[7] *Job* IX, *v.* 2.—*Ps.* CXLII, *v.* 2.—*Eccles.* VII, *v.* 17.—*Luc.* XVIII, *v.* 11.

[8] El vicio opuesto al de la pusilanimidad de que se habla en el verso 9, es el de la necia presunción. ¡Cuántos pecadores continúan en sus malos tratos, confiando vanamente en la misericordia de Dios é intercesión de sus santos! Sin un corazón contrito, y resuelto á no pecar más, no le son gratos á Dios nuestros sacrificios.

[9] I *Reg.* II, 7.

[10] Claramente demostró S. Agustín que se prohibe aquí toda suerte de mentiras perniciosas, jocosas y oficiosas. *Lib. de mendac.* y *Lib. contr. mend.*

[11] Como hacen los gentiles. Jesucristo (*Matth.* VI, *v.* 7), enseñó lo mismo. Dios quiere que clamemos á él más bien con el corazón que con la boca, y que no hagamos consistir lo esencial de la oración y su eficacia en la afectada repetición de las palabras. Cuando el afecto de nuestro corazón dirige las palabras, entonces no es inútil la repetición de ellas.

[12] *Gen.* II, *v.* 15.

19. Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío [1].

20. No quieras romper con el amigo, porque tarda en volverte el dinero; y no desprecies á tu carísimo hermano por causa del oro.

21. No te separes de la mujer sensata y buena, que por el temor del Señor te cupo en suerte; porque la gracia de su modestia vale más que *todo* el oro [2].

22. No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad, ni al jornalero que por tí consume su vida [3].

23. Al esclavo juicioso ámale como á tu misma alma: no le niegues su libertad, ni le despidas dejándole en miseria [4].

24. ¿Tienes ganados? cuida bien de ellos; y si te dan ganancia, consérvalos.

25. ¿Tienes hijos? adoctrínalos y dómalos desde su niñez.

26. ¿Tienes hijas? zela *la honestidad de* su cuerpo, y no les muestres *demasiado* complaciente tu rostro [5].

27. Casa la hija, y dala á un hombre sensato, y habrás hecho un gran negocio.

28. Si tienes una mujer conforme á tu corazón, no la deseches; y no te entregues *ó cases* con una que sea aborrecible.

29. Honra á tu padre con todo tu corazón [6]; y no te olvides de los gemidos de tu madre.

30. Acuérdate que si no por ellos no hubieras nacido: y correspóndeles según lo *mucho* que han hecho por tí.

31. Con toda tu alma teme al Señor; y reverencia á sus sacerdotes.

32. Ama á tu Criador con todas tus fuerzas; y no desampares á sus ministros.

33. Honra á Dios con toda tu alma [7], y respeta á los sacerdotes, y purifícate ofreciendo las espaldas *de las víctimas* [8].

34. Dales su parte, como te está mandado, así de las primicias como *de las hostias* de expiación, y purifícate de tus negligencias con lo poco [9].

35. Ofrecerás como don al Señor las espaldas *de tus víctimas*, y el sacrificio de santificación, y las primicias de las cosas santas [10];

36. y alarga tu mano al pobre: á fin de que sea perfecto *el sacrificio de* tu propiciación, y tu bendición *ú oblación* [11].

37. La beneficencia parece bien á todo viviente; y ni á los muertos se la debes negar [12].

38. No dejes de consolar á los que lloran, y haz compañía á los afligidos [13].

39. No se te haga pesado el visitar al enfermo [14], pues con tales medios se afirmará en tí la caridad.

40. En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

CAPÍTULO VIII

Cómo se ha de portar el hombre con diversas clases de personas.

1. No te pongas á pleitear con un hombre poderoso [15], no sea que caigas en sus manos.

2. No contiendas con hombre rico, no sea que te mueva una querella:

3. Porque á muchos ha corrompido el oro y la plata; y hasta á los reyes han llegado á pervertir *estos metales.*

4. No porfies con hombre deslenguado, y *así* no echarás leña en su fuego *atizando su locuacidad.*

5. No tengas trato con hombre ignorante *y grosero*, á fin de que no diga mal de tu linaje.

6. No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado [16], y no se lo eches en cara: acuérdate que todos somos dignos de reprensión.

7. No pierdas el respeto al hombre en su vejez [17]: pues que de nosotros *jóvenes* se hacen los viejos.

8. No te huelgues en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y no queremos ser *entonces* objeto de gozo.

9. No menosprecies lo que contaren los ancianos sabios; ántes bien hazte familiares sus máximas:

[1] *Opone* (dice S. Agustín) *aquel fuego del infierno á las llamas de la impureza y concupiscencia. El fuego de que usamos consume las cosas que se echan en él; pero aquel atormenta siempre á los que recibe en su seno, conservándolos enteros siempre, para que siempre penen, etc. Serm.* 181 *de Temp.* Los demonios y las almas de los condenados son atormentadas, dice el mismo Santo, por fuego corporal de una manera maravillosa: pues ceñidas y rodeadas de este fuego sienten su actividad, como siente ahora nuestra alma las heridas que se hacen á nuestra carne. Por el *gusano roedor* se entiende comunmente el remordimiento de la conciencia.

[2] Habla supuesto el uso del divorcio, que entonces se toleraba.—Véase *Matrimonio.*

[3] *Ephes.* VI, *v.* 9.—*Lev.* XIX, *v.* 13.

[4] *Exod.* XXI, *v.* 2.—*Deut.* XV, *v.* 12; XVI, 12.

[5] Véase S. Bern. *De consid.* IV, *v.* 6, sobre el complacer demasiado los padres y madres á los hijos.

[6] *Tob.* IV, *v.* 3.

[7] *Deut.* X, *v.* 12.

[8] *Levit.* II, *v.* 3; VII, *v.* 32.—*Num.* XVIII, *v.* 15.

[9] Con las pequeñas víctimas; ó con los justos, que siempre son pocos.

[10] *Num.* V, *v.* 9, 10; XVIII, *v.* 21, 26.—*Deut.* XIV, *v.* 22.

[11] Otros traducen: *á fin de obtener perfectamente tu perdón y tu bendición.*

[12] *Tob.* IV, *v.* 18.—II *Cor.* IX.—II *Mach.* XII, *v.* 43.

[13] *Rom.* XII, *v.* 11, 15.

[14] *Matth.* XXV, *v.* 36.

[15] Según el griego: *no disputes.*

[16] *Cor.* II, *v.* 6.—*Gal.* VI, *v.* 1. Nótese que *no desprecies*, en frase hebrea significa muchas veces *honra, aplaude, etc.*

[17] *Lev.* XIX, *v.* 32.

10. Porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia, y el modo de servir á los príncipes de una manera irreprensible.

11. No dejes de oir lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres:

12. Pues *así* aprenderás tú de los mismos discreción y el saber dar una respuesta cuando fuere menester.

13. No enciendas los carbones [1] de los pecadores, con hacerles reconvenciones *indiscretamente;* de otra suerte serás abrasado con la llama del fuego de sus pecados.

14. No te opongas de frente á persona de mala lengua, á fin de que no esté en acecho para cogerte en alguna palabra.

15. No prestes al que puede más que tú: que si algo le prestaste, haz cuenta que lo has perdido.

16. No hagas fianza sobre tus fuerzas; que si la has hecho, piensa cómo pagarla.

17. No te metas á juzgar de tu juez: porque él juzga lo que cree justo.

18. En viaje no te acompañes con un hombre temerario; no sea que te cojan también á tí sus desastres: porque él va siguiendo su *caprichosa* voluntad, y su locura te perderá á tí juntamente con él.

19. Con el colérico no trabes *ninguna* riña [2]; ni camines por lugar solitario con el atrevido: porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra te hará pedazos.

20. No te aconsejes con tontos; porque éstos no pueden amar sino aquello que á ellos les place.

21. No consultes en presencia de un extraño *ó desconocido;* porque no sabes lo que él maquina dentro de sí.

22. Ni descubras tu corazón á cualquier hombre; no sea que te muestre una falsa amistad, y te afrente.

CAPÍTULO IX

De la cautela en el trato con las mujeres y con los grandes: conversar con los sabios; tener siempre presente á Dios.

1. No seas zeloso de tu *querida* esposa; para que no se valga contra tí de las malas ideas que tú le sugieres [3].

2. No *dejes que* la mujer tenga dominio sobre tu espíritu; para que no se levante contra tu autoridad, y quedes avergonzado.

3. No pongas los ojos en la mujer que quiere á muchos, no sea que caigas en sus lazos [4].

4. No frecuentes el trato con la bailarina [5], ni la escuches, si no quieres perecer á la fuerza de su atractivo.

5. No pongas tus ojos en la doncella [6]; para que su belleza no sea ocasión de tu ruina.

6. De ningún modo des entrada en tu alma á las meretrices; para que no te pierdas tú y tu patrimonio [7].

7. No andes derramando tu vista por las calles de la ciudad, ni vagueando de plaza en plaza.

8. Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura ajena.

9. Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido: y por ella se enciende cual fuego la concupiscencia.

10. Cualquiera mujer pública es pisoteada *de todos*, como el estiércol en el camino.

11. Muchos embelesados de la belleza de la mujer ajena se hicieron réprobos; porque su conversación quema como fuego.

12. Con la mujer de otro no estés jamás de asiento, ni en la mesa te arrimes á ella recostado sobre el codo,

13. ni la desafíes *con brindis* á quien de los dos bebe más vino; no sea que tu corazón se incline hacia ella, y á costa de tu vida [8] caigas en la perdición.

14. No dejes el amigo antiguo; porque no será como él el nuevo.

15. El amigo nuevo es un vino nuevo; se hará añejo y *entonces* le beberás con gusto.

16. No envidies la gloria y las riquezas del pecador; pues no sabes tú cuál ha de ser su catástrofe [9].

17. No te agraden las violencias que cometen los hombres injustos: tú sabes que jamás en toda su vida puede agradar el impío.

18. Vive lejos de aquel que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado con el temor de la muerte [10]:

19. Que si *alguna vez* te acercas á él, guárdate de hacer ninguna cosa, por la cual te quite la vida.

20. Sábete que conversas con la muerte;

[1] Esto es, la bilis, ó la ira.

[2] *Prov.* XXII, *v.* 24.

[3] O también: *á fin de que no adopte en daño tuyo la malicia de las malas doctrinas.* Esto es, para que con tus sospechas y temores no la enseñes á ser mala. *El marido con su propia castidad enseñará á ser casta á su esposa*, dice Lactancio. *De vera Relig. lib.* VI. *Algunos que temen demasiado el ser engañados* (decía un filósofo) *enseñan con eso á engañar.*

[4] *Prov.* VII, *v.* 10, 22.

[5] Según el griego: *la cantatriz.*

[6] *Gen.* VI, *v.* 2.

[7] *Prov.* V, *v.* 2.

[8] *Lev.* XX, *v.* 10.

[9] *Judic.* IX, *v.* 4.—*Reg.* XV, *v.* 10.—*Prov.* III, *v.* 31; XX, *v.* 21; XXIII, *v.* 17; XXIV, *v.* 1, 11.—*Ps.* XXXVI, *v.* 1, 7.

[10] Representa los peligros de los que viven en los palacios, ó en la corte de los príncipes; diciendo que el hombre está allí como en medio de muchos lazos y de las asechanzas de gentes envidiosas, que trabajan cuanto pueden para derribarse unos á otros y perder al que ven en la gracia del soberano.

porque tú caminas en medio de lazos, y andas entre las armas de gente resentida.

21. Procede con cuanta cautela puedas con las personas *que trates*, y conversa con los sabios y prudentes.

22. Sean tus convidados los varones justos, y tu gloria consista en temer á Dios.

23. El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda tu conversación de los preceptos del Altísimo.

24. Las obras de los artífices son alabadas por su industria *ó labor de manos:* y el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y las palabras de los ancianos por su prudencia.

25. Temible es en su ciudad el hombre deslenguado, y será aborrecido el temerario por sus palabras.

CAPÍTULO X

Reglas para los príncipes y para los vasallos. Elogios del temor de Dios. Debemos trabajar para alimentarnos.

1. El juez *ó rey* sabio hará justicia á su pueblo, y será estable el principado del varón sensato.

2. Cual es el juez *ó jefe* del pueblo, tales son sus ministros [1], y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.

3. El rey imprudente será la ruina de su pueblo: y la prudencia de los poderosos *que gobiernan*, poblará las ciudades.

4. La potestad de la tierra está en manos de Dios; y él á su tiempo suscitará quien la gobierne útilmente [2].

5. En manos de Dios está la prosperidad del hombre; y *el Señor* hace participar de su gloria al que enseña á los otros su Ley.

6. Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo; y nada hagas en daño de otro [3].

7. La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres: y execrable toda iniquidad de las gentes.

8. Un reino es trasladado de una nación á otra por causa de las injusticias, y violencias, y ultrajes, y de muchas maneras de fraudes [4].

9. No hay cosa más detestable que un avaro [5]. ¿De qué se ensoberbece el que *no* es *más que* tierra y ceniza?

10. No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero: porque el tal á su alma misma pone en venta: y aun viviendo se arranca sus propias entrañas [6].

11. Breve es la vida de todo *violento* potentado. La enfermedad prolija es pesada para el médico [7];

12. el cual la acorta, atajándola *ó acabando con la vida.* Así el que hoy es rey, mañana morirá.

13. Cuando muera el hombre, serpientes, sabandijas y gusanos, eso será lo que herede [8].

14. El principio de la soberbia del hombre es, *y fué*, apostatar de Dios, *ó no querer obedecerle;*

15. apartándose su corazón de aquel *Señor* que le crió: así pues, el primer origen de todo pecado es la soberbia [9]; y quien es gobernado por ella rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina.

16. Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.

17. Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios, y colocó en su lugar á los humildes.

18. Arrancó de raíz las naciones soberbias, y plantó *en su lugar* aquellos que eran despreciables entre las mismas gentes.

19. Asoló las tierras de las naciones, y arrasólas hasta los cimientos:

20. A algunas de ellas las desoló, y acabó con sus moradores, y extirpó del mundo su memoria.

21. Aniquiló Dios la memoria de los soberbios; y conservó la memoria de los humildes de corazón.

22. No fué criada *por Dios*, ni es natural á los hombres la soberbia, ni la cólera al que es hijo de la *débil* mujer [10].

23. Honrada será la descendencia del que teme á Dios; mas será deshonrada la del que traspasa los mandamientos del Señor.

24. Entre los hermanos el superior *ó primogénito* es honrado *de todos:* Así sucederá en la presencia del Señor á aquellos que le temen.

25. La gloria de los ricos, la de los hombres constituidos en la dignidad y la de los pobres es el temor de Dios.

26. Guárdate de menospreciar al justo porque es pobre: guárdate de hacer gran aprecio del pecador porque es rico.

[1] *Prov.* XXIX, *v.* 12.
[2] *Job* XXXIV, *v.* 30.—*Oseæ* XIII, *v.* 10.
[3] *Levit.* XIX, *v.* 13.
[4] *Dan.* IV, *v.* 14.
[5] I *Tim.* VI, *v.* 9, 10. Es la avaricia raíz de todos los males. *Ephes.* V, *v.* 5. *¡Oh hambre sacrílega del oro,* decía un filósofo gentil, *á que maldad no arrastras á los mortales!*
[6] Para no sentir compasión de nadie; ya no es hombre ni tan siquiera bestia, porque éstas tienen compasión; es un monstruo cruel é infame.
[7] Y le da malos ratos, ó mucho que hacer.
[8] En el griego la última mitad del verso 9 se lee como á fin de este *v.* 13.
[9] *Prov.* XVIII, *v.* 12.
[10] Ni la soberbia, ni la ira provienen de la naturaleza del hombre según salió de las manos del Criador; son vicios que ocasionó el pecado original. Otros lo traducen del modo siguiente, á lo cual da márgen la expresión griega: *No cae bien al hombre la soberbia,* sino á las bestias fieras é irracionales; *ni la cólera es propia del hombre nacido de mujer,* la cual es débil, mansa y pacífica.

27. Los grandes, los magistrados y los poderosos gozan honor; pero ninguno le tiene mayor que aquel que teme á Dios.

28. Al siervo prudente *y sabio* se le sujetarán *sin pena* los hombres libres [1]; y el varón cuerdo y bien enseñado no murmurará de que sea corregido; mas al siervo necio no se le hará semejante honra.

29. No te engrías cuando tu obra te salga bien [2]: ni estés de plantón en tiempo de necesidad.

30. Es más digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan *que comer* [3].

31. Hijo, conserva en la mansedumbre tu alma, y hónrala como ella merece.

32. ¿Quién justificará al que peca contra su alma? ¿y quién honrará al que á su propia alma deshonra?

33. El pobre es honrado [4] por sus buenas costumbres y santo temor *de Dios:* y el rico es respetado por las riquezas que tiene.

34. Mas aquel que en medio de la pobreza es honrado, ¿cuánto más lo sería si llegase á ser rico? Pero el que funda su honor en sus riquezas, tiene que temer *mucho* la pobreza [5].

CAPÍTULO XI

El hombre debe poner su gloria en la verdadera sabiduría, no en la hermosura ni otras calidades exteriores. No debe juzgar precipitadamente. Dios es el que reparte los bienes y los males de esta vida.

1. La sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates [6].

2. No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies á nadie por su sola presencia exterior.

3. Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.

4. No te glories jamás por el traje *de distinción* que llevas, y no te engrías, cuando te veas ensalzado en alto puesto; porque sólo las obras del Altísimo son las admirables: y gloriosas son ellas y ocultas, y nunca bien conocidas [7].

5. Sentáronse en el trono muchos tiranos: y un hombre, en quien nadie pensaba, se ciñó la diadema.

6. *Al contrario*, cayeron en grande ignominia muchos potentados; y los magnates fueron entregados *como esclavos* en poder de otros [8].

7. A nadie reprendas antes de informarte; y en habiéndote informado, reprenderás con justicia.

8. Antes de haber escuchado no respondas palabra; y mientras otro habla, no le interrumpas [9].

9. No porfíes sobre cosa que no te importa nada; ni te unas con los pecadores para juzgar *ó censurar vidas ajenas.*

10. Hijo, no quieras abarcar muchos negocios; porque si te hicieres rico, no serás exento de culpa. Yendo tras de muchas cosas, no llegarás á alcanzar ninguna [10]; y por más diligencias que hagas, no podrás dar salida á todas.

11. Hay hombre que, estando falto de piedad, trabaja y se afana, y se duele *de no ser rico*, y tanto menos se enriquece.

12. *Al contrario*, hay otro lánguido y necesitado de amparo, muy falto de fuerzas y abundante de miseria, *pero piadoso;*

13. y á éste Dios le mira con ojos benignos, y le alza de su abatimiento, y hácele levantar cabeza; de lo cual quedan muchos maravillados, y glorifican á Dios [11].

14. De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza.

15. De Dios son la sabiduría, y la disciplina, y la ciencia de la Ley: y del mismo son la caridad, y las obras que hacen los buenos.

16. El error y las tinieblas son connaturales á los pecadores [12]: y los que se glorían en el mal, envejecen en la malicia.

17. El don *ó la gracia* de Dios permanece en los justos; é irá creciendo continuamente con feliz suceso.

18. Hay quien se hace rico viviendo con escasez; y el único fruto que tiene por recompensa

19. es decir: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré de mis bienes yo solo [13].

20. Mas él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo ha de dejar á otros, y que él se morirá.

21. Persiste constante en tu pacto [14], y de éste trata, y acaba tus días cumpliendo con aquello que te está mandado.

---

[1] *Prov.* XVII, *v.* 2.—II *Reg.* XII, *v.* 13.

[2] Según Martini debe traducirse: *No te jactes de tu grandeza ó linaje, cuando has de trabajar algo: ni estés mano sobre mano, etc.* ó no abandones tu obra cuando te suceda alguna adversidad.

[3] *Prov.* XII, *v.* 9.

[4] O también: *El pobre alcanza gloria por medio de etc.*

[5] Porque hecho pobre quedará sin honra. En el griego: *¡Cuán poco honrado sería siendo pobre!*

[6] *Gen.* XLI, *v.* 40.—*Dan.* VI, *v.* 3.—*Joann.* VII, *v.* 18.

[7] I *Reg.* XVI, *v.* 7.—II *Cor.* X, *v.* 10.—*Jacob.* II, *v.* 1.—*Act.* XII, *v* 21.

[8] I *Reg.* XV, *v.* 28.—*Esther* VI, *v.* 7.

[9] *Prov.* XVIII, *v.* 13.

[10] No las conseguirás; y no evitarás el pecado si te dieres mucha priesa en adquirirlas. I *Timoth.* VI, *v.* 9.

[11] *Job* XLII, *v.* 10.

[12] O *nacen con los pecadores.* I *Joann.* I.

[13] *Luc.* XII, *v.* 19.

[14] Según el P. Mariana puede traducirse: *Piensa continuamente en tu testamento*, ó en tu muerte. Pero también puede aludir al pacto hecho con Dios de guardarle fidelidad.

22. No fijes tu consideración en las obras de los pecadores *en su prosperidad:* confía en Dios, y mantente en tu puesto:

23. Que fácil es á Dios el enriquecer en un momento al pobre.

24. La bendición de Dios se apresura á recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar.

25. No digas: ¿Qué me queda ya que hacer? ¿y qué bienes me vendrán en lo venidero?

26. Tampoco digas: Bástome yo á mí mismo: ¿y qué mal puedo temer para en adelante?

27. En los días buenos no te olvides de los días malos, y èn el día malo acuérdate del día bueno.

28. Porque fácil es á Dios el dar á cada uno en el día de la muerte el pago según sus obras.

29. Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites: y en el fin del hombre se manifiestan sus obras.

30. No alabes á nadie antes de su muerte: porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.

31. No introduzcas en tu casa toda suerte de personas; pues son muchas las asechanzas de los maliciosos.

32. Porque así como un estómago fétido arroja regüeldos, y como la perdiz, *por medio del reclamo*, es conducida á la trampa, y la corza al lazo: así sucede con respecto al corazón del soberbio; el cual como de una atalaya está acechando la caida de su prójimo:

33. Y convirtiendo el bien en mal, está poniendo asechanzas; y pondrá tacha *aun* en los mismos *varones* escogidos.

34. Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre; porque el pecador pone asechanzas á la vida de sus hermanos.

35. Guárdate del hombre corrompido, pues está fraguando males: no sea que te cubra de perpetua infamia.

36. Si admites en tu casa al extranjero, *idólatra y vicioso*, te trastornará como un torbellino, y te despojará aun de lo tuyo [1].

CAPÍTULO XII

Los beneficios son mal empleados en gente perdida. Cautela con que se debe tratar á los falsos amigos.

1. Si quieres hacer algún bien, mira á quién lo haces [2]; y tendrás mucho mérito en ello.

2. Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, si no de él, á lo menos del Señor.

3. No lo pasará bien el que de continuo hace mal, y no da limosnas: porque el Altísimo aborrece á los pecadores: y usa de misericordia con los que se arrepienten.

4. Sé tú liberal con el hombre misericordioso *y justo*, y no patrocines al pecador [3]; porque *Dios* ha de dar su merecido á los impíos y á los pecadores, reservándolos para el día de la venganza.

5. Sé liberal con el hombre de bien, y no apoyes al pecador.

6. Haz bien al humilde [4], y no concedas dones al impío: impide que se le dé de comer *en abundancia* [5], para que no se alce sobre tí con lo mismo que le das.

7. Porque será doble mal el que reportarás por todo el bien que le hicieres: pues odia el Altísimo á los pecadores, y tomará venganza de los impíos.

8. No se conoce el amigo en la prosperidad; y en la adversidad no quedará oculto el enemigo.

9. En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en la adversidad se conoce quien es su amigo.

10. Nunca te fies de tu enemigo; porque como un vaso de cobre *así* cría cardenillo su malicia.

11. Aunque haciendo del humilde ande cabizbajo, tú está sobre aviso, y recátate de él.

12. No te le pongas á tu lado, ni se siente á su diestra: no sea que volviéndose contra tí, tire á usurparte el puesto; por donde al fin caigas en la cuenta de lo que te digo, y te traspasen el corazón mis advertencias.

13. ¿Quién será el que tenga compasión del encantador mordido de la serpiente *que maneja*, ni de todos aquellos que se acercan á las fieras? Así será del que se acompaña con un hombre inicuo, y se halla envuelto en sus pecados.

14. Algún tiempo estará contigo; mas si declinase tu fortuna, no te dará la mano.

15. El enemigo tiene la miel en sus labios [6]; mas en su corazón está tramando cómo dar contigo en la fosa.

16. Derrama lágrimas de sus ojos el enemigo; pero si halla ocasión, no se hartará de sangre:

17. Y si te sobreviene algún mal, hallarás que él es su primer origen.

18. Llorando están los ojos del enemigo; mas en ademán de ayudarte te dará un traspie.

19. Meneará su cabeza, y dará palmadas, y hablando mucho entre dientes, hará *mil* visajes.

[1] Y te echará á la calle. Puede traducirse: *la pondrá como un torbellino, y te arruinará.*

[2] No lo hagas indiscretamente.

[3] Debe socorrerse al pecador con el alimento necesario para conservar su vida; pero no para fomentar sus vicios. *S. Thom.* 2, 2, *quæst.* 32, *a.* 9.

[4] *Prov.* XXV, *v.* 21.

[5] En alimento de su ociosidad.

[6] *Jerem.* XLI, *v.* 6.

CAPÍTULO XIII

Cuán peligroso es el trato con el soberbio, con el rico y con el poderoso. Amar á Dios y al prójimo. Comparación del pobre y el rico.

1. El que tocare la pez, se ensuciará con ella; y al que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia.

2. Una buena carga se echa encima quien tiene trato [1] con otro más poderoso que él. Y *así* no te acompañes con quien es más rico que tú [2].

3. ¿Qué sacará la olla *de barro* de estar junto al caldero? Cuando chocare contra éste, quedará hecha pedazos.

4. El rico hará un agravio, y prorrumpirá en fieros *ó bravatas;* mas el pobre, agraviado, habrá de callar [3].

5. Si le haces regalos, te recibirá *en su amistad:* cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará.

6. Mientras tuvieres *algo*, se sentará á tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; y *después* no se compadecerá de tí.

7. Si te ha menester, te engañará *con palabras halagüeñas*, y con semblante risueño te dará esperanzas, prometiéndote mil bienes, y te dirá: ¿qué es lo que has menester?

8. Y te confundirá con sus convites *suntuosos;* hasta tanto que en dos ó tres veces *que tú le convides* te haga gastar cuanto tienes, y á la postre se burlará de tí; y después, al verte, te volverá las espaldas, y meneará su cabeza mofándose de tí.

9. Humíllate á Dios, y espera de su mano *el amparo.*

10. Mira que seducido no te humilles neciamente *ante el rico.*

11. Guárdate de abatirte en tu sabiduría; no sea que humillado que estés, te seduzcan á hacer cosas de necio.

12. Cuando te llame algún poderoso, excúsate; que por lo mismo serás llamado con mayor empeño.

13. No seas importuno, para que no te eche de sí: ni te alejes *tanto* de él, que vengas á ser olvidado.

14. No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni te fies de las muchas palabras suyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de tí, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos.

15. Su corazón fiero observará tus palabras, y no te escaseará *después* el mal trato y las prisiones.

16. Vete con tiento, y está alerta á lo que oyes, pues andas por el borde de tu precipicio.

17. Mas al oir estas cosas tenlas presentes, aun durmiendo, y está alerta.

18. Ama á Dios toda tu vida, é invócale para que te salve *con su gracia.*

19. Todo animal ama á su semejante; así también todo hombre debe amar á su prójimo:

20. Todas las bestias se asocian con sus semejantes: y con su semejante se ha de acompañar todo hombre.

21. Cuando el lobo trabe amistad con el cordero [4], entonces la tendrá el pecador con el justo.

22. ¿Qué comunicación puede haber entre un hombre santo y un perro [5]? ¿O cuál unión entre un rico y un pobre?

23. Presa del león es el asno montés en el desierto; así también los pobres son pasto de los ricos.

24. Así como el soberbio detesta la humildad; así también el rico tiene aversión al pobre.

25. Si bambolea el rico, sus amigos le sostienen; mas en cayendo el pobre, aun sus familiares le echan á empellones.

26. El rico que ha resbalado tiene muchos que le sostienen: ha hablado con arrogancia, y aquellos le justifican.

27. Mas el pobre que se desliza, tras eso es maltratado: habla cuerdamente, y no se hace caso de él.

28. Habla el rico, y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes.

29. Habla el pobre, y dicen aquellos: ¿Quién es ése [6]? Y si da un paso falso, le empujarán hasta dar con él en tierra.

30. Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado en su conciencia; mas la pobreza es malísima á juicio del impío.

31. El corazón *ó interior* del hombre le hace demudar el semblante ó en bien ó en mal.

32. La señal del buen corazón, que es un semblante *siempre* bueno *y tranquilo*, la hallarás difícilmente y á duras penas [7].

CAPÍTULO XIV

Cuán dichoso es el que no peca en su hablar. Fealdad de la codicia y amabilidad de la sabiduría.

1. Bienaventurado el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su bo-

[1] O *quien hace liga.*

[2] Y está llena de soberbia por serlo.

[3] *Y aun estará obligado á pedir perdón.* Así el texto griego.

[4] II *Cor.* VI, *v.* 14.

[5] *Deut.* XXIII, *v.* 18.—*Lev.* XI, *v.* 26.—*Matth.* VII, *v.* 6.

[6] *Matth.* XIII, *v.* 54.

[7] Quiere decir que difícilmente se halla un hombre de tanta virtud y paciencia, que conserve siempre el semblante sereno y tranquilo, que es la señal de ser superior á todos los movimientos de la carne y sangre, y á todos los accidentes de la vida; porque ni los santos se hallan exentos de ciertas perturbaciones del ánimo, ó impaciencias, aunque ligeras. San Atanasio escribe del grande San Antonio Abad, que entre millares de monjes era conocido por su aspecto siempre alegre y jovial.

ca [1]; ni es punzado por el remordimiento del pecado.

2. Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza *que viene de la culpa*, y no ha decaido de su esperanza *en Dios*.

3. Al hombre codicioso *ó avaro* y agarrado de nada le sirven las riquezas: ¿y qué le aprovecha el oro al hombre mezquino?

4. El que amontona, cercenándoselo injustamente á sí mismo, para otros amontona, y un extraño se regalará con sus bienes.

5. ¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?

6. Quién es avaro contra sí mismo, es el hombre más ruín del mundo, y ya recibe el pago de su pasión perversa [2].

7. Que si algún bien hace, sin pensar ni querer le hace; y al cabo viene á descubrir su malicia.

8. Maligno es el ojo del envidioso *ó avaro:* él vuelve su cara al otro lado *para no ver al pobre*, y desprecia su misma alma.

9. No se sacia el ojo del avaro con una porción injusta *de bienes:* no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida.

10. El ojo maligno *del avaro* está *siempre* fijo en el mal: no se saciará de pan: se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa [3].

11. Tú, hijo *mío*, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas á Dios.

12. Acuérdate de la muerte, la cual no tarda *en llegar*, y de la ley que se te ha intimado [4] de ir al sepulcro: porque el morir es una ley de que nadie está exento.

13. Antes de morir haz bien á tu amigo, y alarga tu mano liberal hacia el pobre según tu posibilidad.

14. No te prives *de las ventajas* de un buen día [5] *que Dios te concede;* y del buen don *ó bien que te da el Señor* no dejes perder ninguna parte.

15. ¿No ves que has de dejar á otros *el fruto de* tus sudores y fatigas, y que por suerte se lo repartirán entre sí?

16. Da *á los pobres*, y toma *para tí lo necesario*, y santifica *así* tu alma.

17. Practica la justicia [6] ántes que mueras; porque en el sepulcro no hay que buscar sustento [7].

18. Podrirse ha toda carne como el heno, y como las hojas que brotan en la verde planta [8].

19. Unas hojas nacen y otras se caen: así de las generaciones de carne y sangre, una fenece y otra nace.

20. Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.

21. Mas todas las obras escogidas *ó justas* serán aprobadas, y el que las hace será por ellas glorificado.

22. Bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría, y ejerce la misericordia, y considera en su mente á Dios que ve todas las cosas [9]:

23. Que va estudiando en su corazón los caminos de la sabiduría y entiende sus arcanos, yendo en pos de ella como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas:

24. Que *anhelando verla y oirla* se pone á mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta:

25. Y reposa junto á la casa de ella, é hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado su pequeño pabellón, dentro del cual tendrán perpetua morada *todos* los bienes [10];

26. bajo la protección de la sabiduría colocará á sus hijos: y morará debajo de sus ramas:

27. A la sombra de ella estará defendido del calor, y en su gloria reposará *tranquilo*.

CAPÍTULO XV

Finezas de la sabiduría, que no las recibe quien no las merece. Invectiva contra los que hacen á Dios autor de los pecados.

1. El que teme á Dios hará buenas obras: y quien observa exactamente la justicia, poseerá la sabiduría;

2. porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual virgen desposada le recibirá.

3. Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará á beber el agua de ciencia saludable [11], y fijará en él su morada, y él será constante.

4. Y *la sabiduría* será su sostén, y no se verá *jamás* confundido, sino que será ensalzado entre sus hermanos,

5. y en medio de la Iglesia le abrirá la boca, llenándole del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y revistiéndole de un manto *que le cubrirá* de gloria.

6. Colmarle ha de consuelo y alegría, y le dará en herencia un eterno renombre.

7. Los hombres necios nunca la lograrán; mas los prudentes saldrán á su encuentro: no

[1] *Jacob.* III, *v.* 2.
[2] O de la avaricia, que es el consumirse á sí propio.
[3] Pensando lo que se gasta.
[4] *Gen.* II, *v.* 17.
[5] Por este *día bueno* entienden muchos el día en que se nos presenta la ocasión de hacer bien al prójimo.
[6] O *haz obras de misericordia.*
[7] Ni el pobre lo necesita, ni tú puedes darlo. *Joann.* VI, *v.* 27; IX, *v.* 4.
[8] *Is.* XL, *v.* 6.—*Jac.* I, *v.* 10.—I *Petr.* I, *v.* 24.
[9] O también: *y piensa con cordura de la providencia de Dios.*
[10] *Prov.* III, *v.* 2, 4, 8, etc.
[11] *Joann.* IV, *v.* 10.

la verán los necios [1], porque está lejos de la soberbia y del dolo.

8. Los hombres mentirosos no se acordarán de ella; mas los veraces conversarán con ella, y andarán de bien en mejor hasta que vean *la cara de* Dios.

9. No está bien la alabanza de ella en la boca del pecador [2]:

10. Porque de Dios es la sabiduría, y con la sabiduría anda acompañada la alabanza de Dios; y rebosará en los labios del hombre fiel, y el Señor *soberano* se la infundirá [3].

11. No digas: En Dios consiste que *la sabiduría* se esté lejos *de mí:* no hagas tú lo que él aborrece, *y la tendrás.*

12. Tampoco digas: El me ha inducido al error; pues no necesita él que haya hombres impíos.

13. Aborrece el Señor toda maldad, la cual no puede ser amada de aquellos que le temen.

14. Crió Dios desde el principio al hombre, y dejóle en manos de su consejo.

15. Dióle además sus mandamientos y preceptos.

16. Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvación [4].

17. Ha puesto delante de tí el agua y el fuego: extiende tu mano á lo que más te agrade.

18. Delante del hombre están la vida y la muerte [5], el bien y el mal: lo que escogiere le será dado.

19. Porque la sabiduría de Dios es grande, y su poder fuerte *é irresistible;* y está mirando á todos sin cesar.

20. Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los que le temen [6], y él observa todas las acciones de los hombres.

21. A ninguno ha mandado obrar impíamente, y á ninguno ha dado un tiempo *ó permiso* para pecar:

22. Porque no le es grato á él el tener muchos hijos desleales é inútiles [7].

CAPÍTULO XVI

Nadie debe gloriarse en sus hijos, si son malos. Como ha castigado Dios á los impíos para escarmiento de todos. Su misericordia con los buenos.

1. No te alegres de que tus hijos se multipliquen, si son malos; ni te complazcas en ellos, si no tienen temor de Dios.

2. No fies en tu vida, ni cuentes *para tu vejez* con sus labores, *ó puestos ó dignidades;*

3. porque mejor es tener un solo hijo temeroso de Dios, que mil hijos malos [8];

4. y más cuenta tiene el morir sin hijos, que dejar hijos malos.

5. Un solo hombre cuerdo hará que sea poblada la patria *ó el país;* despoblada será la nación *ó tribu* de los impíos.

6. Muchas cosas semejantes han visto mis ojos, y más graves que éstas las han oido mis oídos.

7. Arderán llamas en la reunión de los pecadores; y la ira *de Dios* reventará sobre la nación de los incrédulos.

8. Implacable se mostró Dios á los pecados de los antiguos gigantes; los cuales *vanamente* confiados en sus fuerzas fueron aniquilados *con el diluvio.*

9. Ni perdonó *Dios* al lugar donde estaba hospedado Lot; antes bien maldijo á sus habitantes por la soberbia de sus palabras.

10. No tuvo lástima de ellos, y destruyó á toda aquella nación que hacía gala de sus delitos.

11. Y lo mismo á los seiscientos mil hombres que, obstinados de corazón, se amotinaron *cuando iban por el desierto* [9]. Por donde *se ve que* aunque uno solo fuese contumaz, sería cosa maravillosa que quedase sin castigo.

12. Porque la misericordia y la ira están con el Señor: puede aplacarse, y puede descargar su enojo:

13. Así como usa de misericordia, así tambien castiga: él juzga al hombre según sus obras.

14. No evitará el pecador *el castigo de* su latrocinio: y no se retardará al hombre misericordioso el premio que espera.

15. Todo acto de misericordia prepara el lugar á cada uno según el mérito de sus obras [10], y según su prudente conducta durante la peregrinación *en esta vida.*

16. No digas: Yo me esconderé de Dios ¿y desde allá arriba quién pensará en mí [11]?

17. Nadie me reconocerá en medio de tan gran muchedumbre: porque ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de criaturas?

18. Hé aquí que el cielo, y los altísimos cielos, y el profundo mar, y la tierra toda, y cuanto en ellos se contiene temblarán á una mirada suya.

19. Los montes también, y los collados, y los cimientos de la tierra, sólo con que los mire Dios se estremecerán de terror [12].

[1] O pecadores. Es muy común en este Libro, como en el de los *Proverbios*, entender por *necio* al pecador.
[2] *Prov.* XXVI, *v.* 7.
[3] I *Cor.* XIV, *v.* 26.
[4] *Matth.* XIX, *v.* 17.—*Joann.* VIII, *v.* 31.
[5] *Jerem.* XXI, *v.* 8.—*Deut.* XXX, *v.* 15.
[6] *Ps.* XXXIII, *v.* 16.—*Hebr.* IV, *v.* 13.
[7] Para el fin dichoso que los crió Dios. Tales son los pecadores.
[8] IV *Reg.* X.
[9] *Ex.* XII, *v.* 37.—*Num.* XIV, *v.* 24; XXVI, *v.* 51.
[10] *Rom.* II, *v.* 6.
[11] *Job* XXII, *v.* 14.
[12] *Ps.* CIII, *v.* 32.—LXVII, *v.* 9.—*Job* IX, *v.* 5, 6.

20. Y en medio de todo esto, es insensato el corazón *del hombre:* pero Dios está viendo todos los corazones;

21. ¿y quién es el que entiende sus caminos [1]? ¿y aquella *espantosa* tormenta *del juicio final*, que jamás habrán visto *igual* ojos humanos?

22. Así es que escondidas son *é ininteligibles* muchísimas de sus obras; mas las obras de su justicia *vengadora* ¿quién será capaz de explicarlas? ¿ó quién las podrá sufrir? porque los decretos de Dios están muy distantes de *las ideas que se forman* algunos; pero á todos se ha de tomar residencia al fin *del mundo.*

23. El hombre mentecato piensa en cosas vanas; y el insensato y descarriado *sólo* se ocupa en sandeces.

24. Escúchame, hijo *mío*, y aprende documentos de prudencia, y medita en tu corazón las palabras que voy á decirte;

25. pues yo te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría: aplícate de corazón á atender á mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su *Divina* ciencia.

26. Formó Dios sabiamente desde el principio sus obras, y desde su *primera* creación las distinguió en partes; y *colocó* á las principales de ellas [2], según su naturaleza.

27. Dió á sus operaciones virtud perenne; sin que hayan tenido necesidad de ser restauradas, ni se hayan fatigado, ni cesado nunca de obrar.

28. Jamás ninguna de ellas embarazará á la otra.

29. No seas tú desobediente á su palabra.

30. Después de esto miró Dios la tierra, y la colmó de bienes.

31. Eso están demostrando todos los animales vivientes, que están sobre su superficie, y vuelven otra vez á ser tierra.

CAPÍTULO XVII

Creación del hombre y su dignidad. Divídese el género humano en varias naciones: providencia de Dios sobre ellas. Virtud de la limosna: misericordia del Señor para con los pecadores.

1. Dios crió de la tierra al hombre, y formóle á imagen suya [3]:

2. Y *porque pecó* le hizo volver á ser tierra [4]. Y le revistió de virtud conforme á su sér.

3. Señalóle determinado tiempo y número de días; y le dió potestad sobre las cosas que hay en la tierra.

4. Hízole temible á todos los animales; por lo cual tiene él dominio sobre las bestias y sobre las aves.

5. De la sustancia del mismo formó Dios un ayuda semejante [5] á él: dióles á entrambos razón y lengua, y ojos, y orejas, é ingenio para inventar, y les llenó de las luces del entendimiento.

6. Crió en ellos la ciencia del espíritu [6]; llenóles el corazón de discernimiento, y les hizo conocer los bienes y los males.

7. Acercó *la luz de* sus *Divinos* ojos á sus corazones, para hacerles conocer la magnificencia de sus obras:

8. A fin de que alaben *á una* su santo Nombre, y ensalcen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras:

9. Añadió en bien de ellos las reglas de costumbres, y dióles por herencia la ley de vida.

10. Asentó con ellos una alianza eterna, é hízoles conocer su justicia y sus preceptos.

11. Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la majestad de su voz hirióles los oídos, y les dijo: Guardaos de toda suerte de iniquidad.

12. Y mandó á cada uno de ellos el amor de su prójimo.

13. Están siempre á su vista los procederes de ellos: no pueden encubrirse á sus *Divinos* ojos.

14. A todas las naciones señaló quien las gobernase:

15. Mas Israel fué visiblemente *reservado* para herencia de Dios [7].

16. Todas las obras de ellos *están patentes* como el sol en la presencia de Dios: cuyos ojos están siempre fijos sobre sus procederes.

17. Ni por sus maldades quedó obscurecida *ó derogada* la alianza *Divina* [8], y todas sus iniquidades están á la vista de Dios.

18. La limosna del hombre la guarda *Dios* como un sello, y tendrá cuidado de las buenas obras del hombre como de las niñas de sus ojos.

19. Después se levantará á juicio, y dará *á los malos* el pago, á cada uno en particular, y los enviará al profundo de la tierra.

20. Pero á los que se arrepienten les concede el volver á la *senda de la* justicia, y les da fuerzas, cuando les faltan, para ir adelante, y ha destinado para ellos la porción *ó premio* debido á la verdad [9] *ó fidelidad.*

[1] O modo de gobernar el mundo?

[2] A los cielos, al sol, luna y estrellas, que tanto influyen en el mundo sublunar.

[3] *Gen.* I, *v.* 27; V, *v.* 1.

[4] Condenándole á morir, y á que su cuerpo fuese reducido á polvo; privándole del don de la inmortalidad.

[5] *Gen.* II, *v.* 18.

[6] O de las cosas espirituales.

[7] *Deut.* XXXII, *v.* 8, 9.

[8] *Rom.* III, *v.* 3.

[9] A la virtud ó justicia. *Veritas* es lo mismo aquí que *justicia.*—Véase *Joann.* VIII, *v.* 44.

21. Conviértete, *pues*, al Señor, y abandona tus vicios.

22. Haz oración ante la presencia del Señor, y remueve las ocasiones de caer.

23. Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas á tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable *á Dios;*

24. y estudia los mandamientos y juicios de Dios, y sé constante [1] en el estado *feliz de la virtud* que se te ha propuesto, y en la oración al Altísimo Dios.

25. Entra en la compañía del siglo santo *de la eternidad ó* con aquellos que viven *por la gracia*, y dan alabanza á Dios [2].

26. No te pares en el camino errado de los malos. Alaba á Dios antes de morir. El muerto (como si nada fuese) no puede *ya* alabarle *y merecer la vida eterna.*

27. Vivo, vivo le has de alabar, y estando sano has de confesar y alabar á Dios, y gloriarte en sus misericordias.

28. ¡Oh cuán grande es la misericordia del Señor, y cuánta su clemencia para con los que á él se convierten!

29. Porque no puede el hombre tener todas las cosas: puesto que no hay ningún hijo del hombre que sea inmortal, y que no se complazca en la vanidad y malicia.

30. ¿Qué cosa más resplandeciente que el sol? pues éste también se eclipsa. O ¿qué cosa más torpe que los pensamientos de carne y sangre? pero no han de quedar ellos sin castigo.

31. Aquel ve en torno de sí las virtudes del altísimo cielo; mas todos los hombres son polvo y ceniza [3].

CAPÍTULO XVIII

Grandeza de Dios y miseria del hombre. Reglas para vivir bien.

1. El que vive eternamente, crió todas las cosas sin excepción [4]. Solo Dios será *siempre* hallado justo, y él es el rey invencible que subsiste eternamente.

2. ¿Quién es capaz de referir todas sus obras?

3. ¿O quién puede investigar sus maravillas?

4. Pues y su omnipotente grandeza ¿quién podrá jamás explicarla? ¿ó quien emprenderá el contar sus misericordias?

5. No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda comprenderlas.

6. Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio; y cuando cesare, quedará absorto.

7. ¿Qué es el hombre? ¿y en qué puede ser útil *á Dios* [5]? ¿Qué le importa *á Dios* su bien ó su mal [6]?

8. El número de los días del hombre, cuando mucho, es de cien años; que vienen á ser como una gota de las aguas del mar, y como un granito de arena: tan cortos son estos años comparados con el día de la eternidad.

9. Por eso Dios aguanta á los mortales, y derrama sobre ellos su misericordia.

10. Está viendo la presunción de sus corazones, que es mala, y conociendo el trastorno de ellos, que es perverso.

11. Por esto les manifestó de lleno su clemencia, y mostróles el camino de la equidad *ó justicia.*

12. La compasión del hombre tiene por objeto á su prójimo; pero la misericordia de Dios se extiende sobre toda carne *ó á todo viviente.*

13. El tiene misericordia, y los amaestra, y los guía cual pastor á su grey.

14. El es benigno con los que escuchan la doctrina de la misericordia, y son solícitos en la práctica de sus preceptos.

15. Hijo, no juntes con el beneficio *que hagas* la reprensión [7]: ni acompañes tus dones con la aspereza de malas palabras.

16. ¿No es verdad que el rocío templa el calor? pues así también la *buena* palabra vale más que la dádiva.

17. ¿No conoces tú que la palabra *dulce* vale más que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro.

18. El necio prorrumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre mal criado *y duro contrista y* saca lágrimas de los ojos.

19. Antes del juicio *ó de presentarte al juez*, asegúrate de tu justicia, y antes que hables aprende.

20. Antes de la enfermedad toma el preservativo [8], y antes del juicio examínate á tí mismo, y así hallarás misericordia en la presencia de Dios.

21. Antes de la dolencia *mortifícate y* humíllate, y en el tiempo de tu enfermedad haz conocer tu conversión *y buena conducta.*

22. Nada te detenga de orar siempre *que puedas:* ni te avergüences de hacer buenas

[1] El pecador penitente tendrá que sufrir duros combates contra el vicio para sostenerse en el buen camino; y así tiene suma necesidad del escudo de *la palabra de* Dios, y de la continua oración. II *Petr.* I, *v.* 10.

[2] Véase *Apoc.* IV, *v.* 8; V, *v.* 9; VII, *v.* 10.—*Ps.* CXLI, *v.* 6.

[3] ¿Qué se puede esperar de ellos?

[4] Tal es aquí la significación de la voz *simul;* y también según algunos en los *salmos* XIII, *v.* 3; XLVIII, *v.* 3, 11.

[5] *Job* XXII, *v.* 3.

[6] ¿Su virtud ó su malicia?

[7] O también: *no quieras hacer el beneficio zahiriendo al mismo tiempo.*

[8] *Cor.* XI, *v.* 28.

obras hasta la muerte; porque la recompensa de Dios dura eternamente [1].

23. Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios [2].

24. Acuérdate de la ira *que vendrá* en el día final, y del tiempo de la retribución, cuando Dios apartará su rostro *de los impíos*.

25. Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia y de las miserias de la pobreza en tiempo de las riquezas.

26. De la mañana á la tarde se cambiará el tiempo, y todo esto se hace muy presto á los ojos de Dios [3].

27. El hombre sabio temerá en todo, y en los días de pecados, *ó escándalos grandes*, se guardará de la negligencia.

28. Todo hombre sensato sabe distinguir la sabiduría, y alaba al que la ha hallado.

29. Los hombres juiciosos se portan con prudencia en el hablar, y entienden la verdad y la justicia, y esparcen como lluvia proverbios y sentencias.

30. No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos [4].

31. Si satisfaces los antojos de tu alma, ella te hará la risa y fábula de tus enemigos.

32. No gustes de andar en los bullicios, ni aun en los de poca monta; porque ocurren en ellos continuos conflictos.

33. Mira no te empobrezcas con tomar dinero á usura para *competir ó* seguir disputas con los otros, teniendo vacío tu bolsillo; pues serás injusto contra tu propia vida.

CAPÍTULO XIX

Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir á nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer al hipócrita.

1. El operario dado al vino no se enriquecerá [5]; y poco á poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.

2. El vino y las mujeres [6] hacen apostatar á los sabios, y desacreditan á los sensatos.

3. El que se junta con rameras, perderá toda vergüenza: la podre y los gusanos serán, *aun en vida*, sus herederos; será propuesto por escarmiento, y será borrado del número de los vivientes.

4. El que cree de ligero, es de corazón liviano, y padecerá menoscabo. Quien peca, *pues*, contra su propia alma, será reputado por un hombre ruín.

5. Infamado será quien se goza en la iniquidad; y se acortará la vida al que odia la corrección; mas el que aborrece la locuacidad, sofoca la malicia *del murmurador*.

6. Tendrá que arrepentirse el que peca contra su propia alma; y el que se huelga en la malicia se acarreará la infamia.

7. No reportes una palabra maligna y ofensiva [7], porque no perderás nada.

8. No cuentes tus *ocultos* sentimientos *indistintamente* al amigo y al enemigo [8]; y si has pecado no lo propales:

9. Porque te escuchará y se guardará de tí; y aparentando que disculpa tu pecado, te odiará *en su interior*, y así estará siempre al rededor de tí [9].

10. ¿Oiste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro de que no reventarás *por retenerla*.

11. Padece el necio dolores de parto por causa de una palabra *secreta que se le ha confiado;* como mujer que gime para dar á luz un niño.

12. Como saeta hincada en un muslo carnoso, así es la palabra en el corazón del necio.

13. Corrige al amigo, que quizá no obró con *mala* intención, y dirá: No hice yo eso; pero si lo hizo, á fin de que no lo haga más [10].

14. Corrige al prójimo, que acaso no habrá dicho tal cosa; y si la hubiere dicho, para que no la diga más.

15. Corrige al amigo; porque muchas veces se levantan calumnias [11].

16. Y no creas todo lo que se cuenta. Tal hay que se desliza en lo que habla; mas no lo dice con mala intención.

17. ¿Pero quién hay que no haya pecado con su lengua [12]? Corrige al prójimo con *suavidad*, antes de usar de amenazas,

18. y da lugar al temor del Altísimo [13] *que te lo manda:* porque toda la sabiduría se encierra en el temor de Dios, y á Dios se teme con ella, y toda sabiduría se ordena al cumplimiento de la ley *de Dios*.

19. Que no es sabiduría el arte de hacer mal: ni es prudencia el pensar de los pecadores.

20. Es una malignidad que va unida con

[1] *Luc.* XVIII, *v.* 1.—I *Thes.* V, *v.* 17.

[2] Tienta á Dios quien se pone á orar sin preparar su corazón, y sin la reverencia debida á la Majestad Divina.

[3] Se hace con sola una mirada suya.

[4] *Rom.* VI, *v.* 12; XIII, *v.* 14.

[5] *Prov.* XXIII, *v.* 21. Las culpas, aunque ligeras, siempre debilitan las fuerzas de nuestra alma, y dan vigor á las pasiones. *S. Aug. Epist. ad Seleuc.*

[6] *Gen.* XIX, *v.* 33.—III *Reg.* XI, *v.* 1.

[7] Que han dicho de alguno.

[8] Especialmente sobre la conducta del prójimo.

[9] Como acechándote; mas no con afecto de amigo.

[10] *Lev.* XIX, *v.* 17.—*Matth.* XVIII, *v.* 15.—*Luc.* XVII, *v.* 3.

[11] Según el griego la voz *commissio,* de que usa la Vulgata, significa aquí *calumnia.* Y así podrá mirar por su fama.

[12] *Jacob.* III, *v.* 8.

[13] *Gal.* VI, *v.* 1.—*Matth.* XVIII, *v.* 15.

la execración: y es un necio el que está falto de la sabiduría *de Dios*.

21. Es preferible aquel hombre á quien falta sagacidad y está privado de ciencia, pero que es timorato, al que es muy entendido, si traspasa la ley del Altísimo.

22. Hay una sagacidad extremada; mas es sagacidad inicua *y diabólica* [1].

23. Y hay quien discurre *bien y* con fruto exponiendo la verdad. Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazón está lleno de dolo;

24. y quien se abate excesivamente con grandes sumisiones, y quien vuelve la cara, y aparenta no ver aquello que es un secreto:

25. Mas si por falta de fuerzas no puede pecar; en hallando oportunidad de hacer mal, lo hará.

26. Por el semblante es conocido el hombre; y por el aire de la cara se conoce el que es juicioso.

27. La manera de vestir, de reir, y de caminar del hombre, dicen lo que él es [2].

28. Es una corrección falsa *ó indiscreta*, cuando uno airado vomita injurias, y forma un juicio que *después* se halla no ser recto; y hay quien *en tal situación* calla, y ése es prudente.

CAPÍTULO XX

De la corrección fraterna: del silencio: de las dádivas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicar á los demás la sabiduría.

1. ¿Cuánto mejor es el dar una reprensión, y no prohibir el hablar al que confiesa *la culpa*, que no el alimentar la ira contra él?

2. Como el eunuco lascivo que deshonra á una doncellita *encargada á su custodia:*

3. así es el que con la fuerza viola la justicia [3].

4. ¡Cuán buena cosa es siendo corregido el mostrar arrepentimiento! porque así huirás el pecado voluntario [4].

5. Hay quien callando es reconocido por sabio; y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar.

6. Tal hay que calla por no saber hablar; y tal hay que calla, porque sabe cuál es la ocasión oportuna.

7. El hombre sabio callará hasta un cierto tiempo; mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasión.

8. Quien parla mucho, hará daño á su alma; y el que se arroga un injusto poder *de juzgar á los demás*, será aborrecido.

9. La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.

10. Hay una dádiva que es inútil *para el que la hace;* y dádiva hay que tiene doble recompensa.

11. Hay quien en la exaltación halla el abatimiento; y á otro la humillación sirve para ensalzarse.

12. Tal hay que compra muchas cosas á un vil precio, y después tiene que pagar siete veces más [5].

13. Hácese amable el sabio con su conversación; mas los chistes de los tontos serán perdidos.

14. La dádiva del necio no te aprovechará; porque sus ojos tienen muchas miras *de interés en lo que te da.*

15. El dará poco, y lo echará muchas veces en cara; y el abrir de su boca será un volcán *contra ti.*

16. Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda: hombre de este jaez es bien odioso.

17. El necio [6] no tendrá un amigo; ni serán agradecidos sus dones:

18. Pues los que comen su pan son de lengua fementida. ¡Oh cuántos y cuantas veces harán burla de él!

19. Porque da *ó gasta* sin juicio aquello que debía reservar, y aun aquello que no debía guardar.

20. El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae del terrado *á la calle:* tan precipitada será la caida de los malos.

21. El hombre insulso es como un cuento sin sustancia, de aquellos que andan siempre en las bocas de gente mal criada.

22. La parábola no tiene gracia en boca del fatuo, porque la dice fuera de tiempo [7].

23. Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padece tormentos por tener que estar en inacción.

24. Tal hay que pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento á un imprudente; y por un tal hombre se pierde á sí mismo.

[1] *Jac.* III, *v.* 15.

[2] Dice S. Ambrosio que *el rostro es un tácito intérprete del corazón;* y lo mismo sucede con la manera de vestir, de andar, de reir, etc. Es memorable el hecho del mismo Santo, que rehusó admitir en el clero á un joven, solo por ver en él un gesto indecente y á otro por su manera chocante de andar, y el desastrado fin de ambos probó que no se había engañado. *Offic.* I, 18.

[3] Téngase presente la costumbre antigua entre los orientales de encargar la custodia de los *harenes* ó serrallos á los eunucos; y que la *justicia* se representaba en forma de una doncella, á la cual adoraban con el nombre de diosa *Astrea*. De aquí la comparación entre el juez, custodio nato de la justicia, y no obstante corruptor de ella, con el eunuco, etc.—Véase *Eunuco*.

[4] O de plena deliberación.

[5] Al avaro que busca comprar barato, aunque de mala calidad, le sale todo más caro que al que compra lo bueno por su justo precio.

[6] Ha hablado del avaro; y pasa á hablar del pródigo.

[7] *Prov.* XXVI, *v.* 7, 9.

25. Hay quien por respetos humanos promete al amigo *lo que no puede cumplir:* y la ganancia que de eso saca es hacérsele gratuitamente enemigo.

26. Es una tacha infame la mentira en el hombre: ella está de continuo en la boca de los mal criados.

27. Menos malo es el ladrón, que el hombre que miente á todas horas: bien que ambos á dos tendrán por herencia la perdición [1].

28. Deshonradas *y viles* son las costumbres de los mentirosos: siempre llevan consigo su propia confusión.

29. Acreditase el sabio con su hablar; y el varón prudente será grato á los magnates.

30. Aquel que labra *bien* su tierra formará más alto el acervo de frutos; y el que hace obras de justicia será ensalzado, y el que es acepto á los magnates debe huir la injusticia, *y portarse con rectitud.*

31. Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces [2], y le cierran la boca para no corregir *á los malos.*

32. La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido [3], ¿de qué sirven ni aquella ni éste?

33. Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.

CAPÍTULO XXI

De la malicia del pecado, y medios para preservarnos de él.

1. Hijo, ¿has pecado? *Pues* no vuelvas á pecar más; antes bien haz oración *á Dios* por las culpas pasadas, á fin de que te sean perdonadas [4].

2. Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas á él, te morderá.

3. Sus dientes son dientes de león, que matan las almas de los hombres.

4. Todo pecado es como espada de dos filos: sus heridas son incurables *en lo humano.*

5. La arrogancia y las injurias reducen á humo la hacienda; y la más opulenta casa será arruinada por la soberbia; así también serán aniquilados los bienes del soberbio.

6. La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oídos de Dios, y al punto se le hará justicia.

7. El aborrecer la corrección es indicio *manifiesto* de hombre pecador; pero el que teme á Dios entrará en sí *y reconocerá sus defectos.*

8. De lejos se da á conocer el poderoso por su osada lengua; mas el varón sensato sabe escabullirse del tal.

9. Quien edifica su casa á expensas de otro, es como el que reune sus piedras para *edificar en* el invierno [5].

10. Todos los pecadores juntos son como un montón de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

11. El camino de los pecadores está bien enlosado y liso; pero va á parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos.

12. El que observa la justicia *ó Ley del Señor*, comprenderá el espíritu de ella.

13. El perfecto temor de Dios es la *verdadera* sabiduría y prudencia.

14. Quien no es sabio en el bien nunca será *bien* instruido.

15. Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo: bien que no hay prudencia donde se halla la amargura *del pecado* [6].

16. La ciencia del sabio rebosa *por todas partes* como una avenida de agua: y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

17. Como un vaso roto, así es el corazón del fatuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.

18. Cualquiera palabra bien dicha que oyere el sabio, la celebrará, y se la aplicará á sí: oirála el hombre dado á los deleites, y le desagradará, y la echará detrás de sí.

19. Los razonamientos del necio son *molestos*, como un fardo para el que anda de viaje: mientras los labios del prudente están llenos de gracia.

20. La boca del varón prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazón las palabras que le oye.

21. Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce á dichos ininteligibles.

22. Como grillos en los pies, y como cadena *ó esposa* en su mano derecha, así es para el necio la ciencia.

23. El tonto cuando rie, rie á carcajada suelta; mas el varón sabio apenas se sonreirá [7].

[1] El ladrón ofende al prójimo quitándole los bienes: el embustero le quita la fama ó la honra, y tal vez la vida. El calumniador ofende y arruina muchas veces á una familia ó pueblo entero: y este vicio va siempre acompañado de otros grandes vicios; finalmente en nada podemos fiarnos de un calumniador ó embustero habitual.

[2] *Exod.* XXIII, *v.* 8.—*Deut.* XVI, *v.* 19.

[3] Véase después *cap.* XLI, *v.* 17.—*Matth.* XXV, *v.* 25.

[4] Mas difícilmente se curan dos heridas en el alma que una, y el volver á pecar es indicio de mayor malicia, y de poco dolor por el pecado cometido. San Agustín *(de nupt. et conc. lib.* I, *c.* 26), observa que para librarse del pecado cometido no basta no pecar más, sino que debe pedirse á Dios el perdón, orando etc. *¿Cómo queda el pecado si ha pasado ya? Ha pasado en cuanto al acto; pero queda en cuanto al reato y pena que merece.*

[5] Cuando se hiela la cal, y quedan poco firmes las paredes.

[6] Martini traduce la voz *amaritudo, malizia.*

[7] Véase lo que el Nacianceno decía sobre esto en elogio de su hermana Gorgonia; y Clem. Alejandrino en el *Pedagogo lib.* II, *c.* 5.

24. La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.

25. El tonto con facilidad mete el pie en casa ajena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.

26. El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien criado se queda á la puerta *hasta que abran* [1].

27. Es propio del tonto *y mal criado* el estar escuchando en la puerta *lo que dicen;* y el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.

28. Los labios de los indiscretos cuentan mil tonterías; mas las palabras de los sabios serán *como* pesadas en una balanza.

29. El corazón de los fatuos está en su boca [2], y la boca de los sabios en su corazón.

30. Cuando el impío maldice al diablo, á sí mismo se maldice.

31. El chismoso contamina su propia alma, y de todos será odiado, y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado *de todos.*

CAPÍTULO XXII

De la pereza: del hijo mal criado: es tiempo perdido instruir á un tonto. Como se debe conservar la amistad.

1. Con piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso; y todos hablarán de él con desprecio.

2. Tíranle boñigas de buey, y todos los que le tocan sacuden *y se limpian* las manos, *y se rien.*

3. Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija *inmodesta* será poco estimada.

4. La hija prudente es una herencia para su esposo; mas aquella que acarrea desdoro es el oprobio del que la ha engendrado.

5. La que es descocada es la deshonra del padre y del marido (en nada es inferior á los malvados); y será vilipendiada de uno y otro.

6. Un discurso fuera de tiempo viene á ser como la música en un duelo; mas el azote *ó la corrección* y la instrucción, en toda ocasión son *oportunos para infundir la* sabiduría.

7. Quien pretende amaestrar á un tonto, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.

8. Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que duerme.

9. Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, el cual al fin, del discurso suele decir: ¿Quién es éste [3]?

10. Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fatuo *ó pecador*, porque le falta el seso.

11. Llora, empero, poco por un muerto, pues ya goza de reposo.

12. Porque la pésima vida del impío fatuo es peor que la muerte.

13. Siete días dura el llanto por un muerto [4]; pero el llanto por el fatuo é impío ha de durar mientras vivan.

14. Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.

15. Guárdate de él para no tener inquietudes, á fin de que no te manche su pecado.

16. Desvíate de él, y tendrás sosiego, y no recibirás tedio *ó fastidio* por su necedad.

17. ¿Qué otra cosa se nombrará que sea más pesada que el plomo, á no ser el tonto?

18. Más fácil es cargar sobre sí arena, sal y barras de hierro, que con un imprudente, un fatuo ó un impío [5].

19. La trabazón de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazón robustecido con un consejo maduro *y deliberado.*

20. Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningún tiempo.

21. Como los palos plantados en lugares elevados, y las paredes en seco, *ó sin argamasa*, no pueden resistir contra la fuerza del viento;

22. así igualmente el corazón del fatuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá el ímpetu del temor.

23. Así como el corazón del fatuo, que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo [6]: así aquel que está firme en los mandamientos de Dios, está siempre sin temor.

24. El que punza el ojo hace salir lágrimas, y quien punza el corazón hace salir los afectos.

25. El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir; así también el que zahiere al amigo, rompe la amistad.

26. Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes: pues todavía podrás reconciliarte con él.

27. Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar á la concordia, no habiendo habido dicterios, ni desvergüen-

[1] Téngase presente que las ventanas entre los antiguos orientales tenían celosías, y estaban de modo que arrimándose desde la calle se veía el interior de la casa.

[2] *Prov.* XVI, *v.* 23.

[3] *¿Qué hace de maestro y de pedagogo mío?* O ¿qué ha dicho?

[4] *Gen.* L, *v.* 10.

[5] *Prov.* XXVII, *v.* 3.

[6] Al necio no le causa horror ni espanto el pecado, ni el futuro castigo.

zas, ni orgullo, ni revelación de un secreto, ni golpe á traición: por todas estas cosas *sí que* huirá el amigo.

28. Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, á fin de gozar *algún día* de su prosperidad.

29. En el tiempo de su tribulación mantente fiel á él; si quieres también ser llamado á la parte en su herencia.

30. El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego: así tambien las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.

31. No me avergonzaré de saludar al amigo *pobre y abatido*, ni me retiraré de su trato: que si *después de eso* me vinieren males por causa de él, *ó me fuere ingrato*, sabré sufrirlos.

32. *Pero* todos los que lo entendieren se guardarán de él [1].

33. ¿Quién pondrá un candado á mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable para que no me deslice [2] por su culpa, y no sea mi lengua la perdición mía?

CAPÍTULO XXIII

Oración á Dios para preservarse de la soberbia, de la gula y de la lujuria. Reprensión de los vicios de la lengua y de la carne.

1. ¡Oh Señor, Padre *mío* y dueño de mi vida! no me abandones á la indiscreción de mis labios [3]; ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.

2. ¿Quién será el que emplee el azote *ó castigo* sobre mis pensamientos, y la corrección de la sabiduría sobre mi corazón, de tal modo que no me perdone sus errores; á fin de que de ellos no broten pecados,

3. ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ande yo por el suelo delante de mis contrarios, y se ría de mí el enemigo mío?

4. ¡Oh Señor, Padre *mío* y Dios de mi vida! no me abandones á sus *malvados* pensamientos [4].

5. No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo *mal* deseo.

6. Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme á un ánimo inverecundo y desenfrenado.

7. Vosotros, oh hijos *míos*, escuchad los documentos para gobernar la lengua; y quien los observare no se perderá por causa de sus labios, ni resbalará en obras perversas.

8. En su *mismo* necio hablar queda cogido el pecador, y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos labios.

9. No acostumbres tu boca al juramento [5]; porque son muchas por eso las caidas.

10. Tampoco tomes continuamente en boca, *sino para honrarle*, el Nombre de Dios [6]; ni interpongas *siempre* los nombres de las cosas santas: porque no quedarás libre de culpa si lo haces.

11. Pues así como un esclavo puesto á todas horas á cuestión de tormento, nunca está sin cardenales: así todo el que jura y repite aquel Nombre, jamás estará enteramente limpio de culpa.

12. El hombre que jura mucho, se llenará de pecados; y no se apartará de su casa la desgracia.

13. Porque si no cumple el juramento, tendrá sobre sí el delito; y si no hace caso, peca doblemente.

14. Y si ha jurado en vano, *ó sin necesidad*, no será tenido por inocente; antes bien lloverán castigos sobre su casa.

15. Hay todavía otro lenguaje que confina con la muerte [7]. Nunca se oiga entre los descendientes de Jacob.

16. Así pues, todas estas cosas estarán lejos de los hombres religiosos; los cuales no se envuelven en semejantes delitos.

17. No se acostumbre tu boca al hablar indiscreto; porque siempre va acompañado de la mancha del pecado.

18. Acuérdate de tu padre y de tu madre, aunque estés sentado entre los magnates:

19. Para que no suceda que Dios se olvide de tí á vista de los mismos: y que infautado con su familiaridad, tengas que sufrir tales oprobios, que quisieras más no haber venido al mundo, y maldigas el día de tu nacimiento.

20. El hombre acostumbrado á decir improperios, no se corregirá en toda su vida.

21. Dos especies de personas pecan con frecuencia y otra tercera provoca la ira y la perdición:

22. El ánimo fogoso como una ardiente

[1] Como de un ingrato.

[2] *Ps.* CXL, *v.* 3.

[3] Este verso es continuacion del último del capítulo anterior.

[4] El relativo *illorum* de la Vulgata parece debe referirse al plural *delicta* del verso anterior. Martini traduce: *al pensiero di que' peccati.* O *á los designios de los pecadores. Exod.* VII, *v.* 3.—*Rom.* I, *v.* 24.

[5] Scio: *á la maña de jurar. Exod.* XX, *v.* 7.—*Matth.* V, *v.* 33.

[6] Declama contra la irreverencia con que muchos por cualquier motivo frívolo, y á veces indecente, toman en boca sin ninguna reverencia el nombre de Dios y de las cosas santas, como el Arca del Templo, etc.

[7] Quiere decir *la blasfemia:* cuyo nombre, por no pronunciarle tan siquiera, usaban los Judíos de la voz contraria *bendecir* en vez de *blasfemar, Job* II, *v.* 9.—III *Reg.* XXI, *v.* 13.—Véase el castigo de los *blasfemos. Lev.* XXIV, *v.* 14.

llama; el cual no se calma sin devorar primero alguna cosa;

23. y el hombre que es esclavo de los apetitos de su carne, el cual no tendrá sosiego hasta que haya comunicado el fuego.

24. Al hombre fornicario todo pan le es dulce; y no cesará de pecar hasta el fin [1].

25. Todo hombre que deshonra su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir. ¿Quién hay que me vea [2]?

26. Rodeado estoy de tinieblas, y las paredes me encubren, y nadie me atisba: ¿á quién tengo que temer? el Altísimo no se parará en mis delitos.

27. Mas él no reflexiona que el ojo de Dios está viendo todas las cosas: porque semejante temor humano, temor no más que de los hombres, expele de él el temor de Dios [3]:

28. Y no sabe que los ojos del Señor son mucho mas luminosos que el sol, y que descubren todos los procederes de los hombres y lo *más* profundo del abismo, y ven hasta los más recónditos senos del corazón humano.

29. Porque todas las cosas, antes de ser criadas, fueron conocidas del Señor Dios, y aun después que fueron hechas las está mirando á todas.

30. Este tal *adúltero* será por lo mismo castigado en *medio de* la plaza de la ciudad: él, cual potro *indómito*, echará á huir; pero le pillarán donde menos pensaba.

31. Y será deshonrado delante de todos, por no haber conocido el temor del Señor.

32. Lo mismo será de cualquiera mujer que deja á su propio marido, y que le da un heredero habido del marido de otra:

33. Porque ella en primer lugar fué rebelde á la Ley del Altísimo: lo segundo, ultrajó á su propio marido: lo tercero, se contamina con el adulterio, y se procrea hijos del marido ajeno.

34. Esta será conducida á la asamblea pública y se hará información sobre sus hijos:

35. Los cuales no echarán raíces, ni darán fruto sus ramos.

36. Ella dejará en maldición su memoria; y jamás se borrará su infamia.

37. Por donde los venideros conocerán que no hay cosa mejor que temer á Dios, y nada más suave que observar los mandamientos del Señor.

38. Servir al Señor es una gloria grande; pues de él se recibirá larga vida.

[1] *Prov.* IX, *v.* 17.

[2] *Isai.* XXIX, *v.* 15.

[3] El griego dice en este v. 27. Καὶ ὀφθαλμοὶ ἀνθρώπου, ὁ φόβος αὐτοῦ καὶ οὐκ ἔγνω ὅτι ὀφθαλμοὶ Κυρίου τοῦ Ὑψίστου μυριοπλασίως ἡλίου φωτεινότεροι εἰσιν. Kai ophthalmoi anthroopou ó phobos autou, kai ouk egnoo oti ophthalmoi kyriou tou Ypsistou myrioplasioos eliou phooteinoteroi eisin. *Y los ojos del hombre son su temor; mas no considera que los ojos del Altísimo son mil veces más resplandecientes que el sol* (y prosigue el verso 28), οἱ ἐπιβλέποντες πάσας ὁδοὺς ἀνθρώπων καὶ κατανοοῦντες εἰς ἀπόκρυφα μερῆ. Oi epiblepontes pasas odous anthroopoon, kai katanoountes eis apokripha meree: *que están mirando todos los caminos de los hombres, y penetrando hasta lo más oculto de sus pensamientos.*

CAPÍTULO XXIV

Declara el origen y eternidad de la sabiduría, y predica sus alabanzas; explica sus efectos maravillosos, y el ardiente deseo que tiene de comunicarse á los hombres.

1. La Sabiduría se hará ella misma su elogio, y se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo [4].

2. Ella abrirá su boca en medio *del pueblo de Dios*, ó de las reuniones del Altísimo, y se glorificará á la vista de los escuadrones de Dios *ó de la celestial milicia*.

3. Será ensalzado en medio de su pueblo, y admirada en la plena congregación de los santos.

4. Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá:

5. Yo salí de la boca del Altísimo [5], engendrada primero que existiese ninguna criatura.

6. Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como con una niebla cubrí toda la tierra.

7. En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mío sobre una columna de nubes.

8. Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas del mar,

9. y puse mis pies en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos,

10. y en todas las naciones tuve el supremo dominio.

11. Yo sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños; y en todos esos *pueblos y naciones* busqué donde posar *ó fijarme*, y en la heredad del Señor fijé mi morada.

12. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes [6], y me habló; y el que á mí

[4] Aquí la Sabiduría representada en una nobilísima y santísima matrona, como maestra de todos los hombres, instruye á éstos y los convida á que la sigan; á cuyo fin describe ella su divino origen y sus excelsas prerrogativas: Véase *Prov.* VIII, *y Sap.* VII, *v.* 24; VIII, *v.* 1. Algunas cosas de las que aquí se leen convienen á la Sabiduría increada, y otras á la creada; unas al Verbo eterno encarnado; otras al Hijo de Dios, que es la Sabiduría del Padre. Varios expositores como Tirino, Rabano, etc., lo refieren todo á Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

[5] Como Verbo eterno de su mente.

[6] No dice: *me ordenó* ó me dió sus órdenes; sino *dió sus órdenes y me habló:* porque el Hijo es igual al Padre. *Requievit* equivale á *requiescere fecit*, como

me dió el sér, estableció mi tabernáculo *ó morada*,

13. y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

14. Desde el principio *ó abeterno*, y antes de los siglos, *ya* recibí yo el sér, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento [1].

15. Y así fijé mi estancia en *el monte* Sion, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío.

16. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitación fué en la plena reunión de los santos.

17. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sion.

18. Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jericó:

19. Me alzé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.

20. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia [2]. Como mirra escogida exhalé suave olor;

21. y llené mi habitación de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique, y de lágrima *de mirra*, y de incienso virgen, y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla.

22. Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.

23. Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.

24. Yo soy la madre del bello amor [3] y del temor, y de la ciencia *de la salud*, y de la santa esperanza.

25. En mí está toda la gracia *para conocer* el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud.

26. Venid á mí todos los que os hallais presos de mi amor, y saciaos de mis *dulces* frutos;

27. porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia.

28. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.

29. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben, *jamás se empalagan*.

30. El que me escucha, jamás tendrá de que avergonzarse; y aquellos que se guían por mí, no pecarán.

31. Los que me esclarecen [4] obtendrán la vida eterna.

32. Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la verdad.

33. Moisés intimó la Ley de la justicia [5], *dejándola* en herencia á la casa de Jacob con las promesas hechas á Israel.

34. *Dios* prometió á su siervo David que había de hacer nacer de él, *ó de su linaje*, al Rey fortísimo, que se sentaría sobre un trono de gloria para siempre;

35. el cual rebosa en sabiduría, como *en agua* el Fisón y el Tígris en la estación de los nuevos frutos.

36. Ella lo inunda todo de inteligencia [6] como el Eufrates, y crece más y más como el Jordán en el tiempo de la siega [7]:

37. Ella derrama la ciencia como la luz, é inunda como el Gehón en la estación de la vendimia.

38. El *Hijo de Dios*, es el primero *ó único* que la ha conocido perfectamente, y otro que sea menos fuerte, *ó inferior*, no la comprende.

39. Porque son más vastos que el mar sus pensamientos, y sus consejos más profundos que el grande abismo.

40. Yo la Sabiduría derramé ríos *de agua viva y celestial*.

41. Yo como canal de agua inmensa, derivada del río, y como acequia sacada del río, y como un acueducto salí del paraíso.

42. Yo dije: Regaré los plantíos de mi huerto, y hartaré de agua los frutales de mi prado;

43. y hé aquí que mi canal ha salido de madre, y mi río se iguala á un mar.

44. Porque la luz de mi doctrina, con que ilumino á todos, es como la luz de la aurora [8], y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiempos.

45. Penetraré todas las partes más hondas de la tierra, y echaré una mirada sobre todos los que duermen *para juzgarlos:* é iluminaré á todos los que esperan en el Señor.

46. Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré á aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla á toda su descendencia hasta el siglo *venidero ó eternidad* santa.

47. Observad como yo no he trabajado sólo

se ve claramente en el griego y en el siríaco.

[1] La sabiduría de Dios era la que dirigía los sacrificios y ceremonias. Muchos Expositores entienden estas palabras de Jesucristo sabiduría encarnada.

[2] *Prefiérese á todos los olores* (dice Plinio lib. XII, *v.* 25) *el bálsamo aquel que se halla sólo en la Judea, y es más semejante á la vid que al mirto, etc.*

[3] O de la caridad.

[4] O me dan á conocer á los demás, especialmente á los pequeñuelos y á los hambrientos que piden el pan de la divina palabra.—Véase *S. Bernardo Serm.* XXXIX, *in Cant.*

[5] Véase *Justicia.*

[6] *Gen.* II, *v.* 11. O también: *El*, esto es, el Mesías, hijo de David.

[7] *Josue* III, *v.* 15.

[8] Que va creciendo por grados.

para mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.

CAPÍTULO XXV

Varios efectos de la sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Nueve cosas que todos tienen por buenas. Elogio del temor de Dios. Entre los males el peor es la mala mujer.

1. En tres cosas se ha complacido mi corazón, las cuales son de la aprobación de Dios y de los hombres.

2. La concordia entre los hermanos *y parientes*, y el amor de los prójimos, y un marido y mujer bien unidos entre sí.

3. Tres especies de personas aborrece mi alma, y su proceder me es sumamente enfadoso:

4. El pobre soberbio, el rico mentiroso, el viejo fatuo é imprudente.

5. Lo que no juntaste en tu juventud ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?

6. ¡Oh qué bello adorno para las canas el saber juzgar, y para los ancianos el saber dar un consejo!

7. ¡Cuán bien parece la sabiduría en las personas de edad avanzada! ¡y en las que están en alto puesto la inteligencia y el consejo!

8. Corona de los ancianos es la mucha experiencia, y la gloria de ellos el temor de Dios.

9. Nueve cosas he tenido yo en mucha estima; de las cuales nadie formará mal concepto en su corazón; y la décima [1] la anunciaré con mi lengua á los hombres.

10. Un hombre que halla consuelo en sus hijos, y uno que ya en vida ve la ruina de sus enemigos.

11. Dichoso el que vive con una esposa juiciosa: y aquel que no se deslizó en su lengua; y el que no ha sido siervo de personas indignas de sí [2].

12. Dichoso el que ha hallado un verdadero amigo; y aquel que explica la justicia á oídos que escuchan.

13. ¡Oh cuán grande es el que adquirió la sabiduría, y el que posee la ciencia! pero ninguno *de los dichos* supera al que teme á Dios.

14. El temor de Dios se sobrepone á todas las cosas.

15. Bienaventurado el hombre á quien le ha sido concedido el don del temor de Dios; ¿con quién compararémos al que le posee?

16. El temor de Dios es el principio de su amor; mas debe unírsele el principio de la fe [3].

17. La tristeza del corazón es la mayor plaga; y la suma malicia la malignidad de la mujer.

18. Sufrirá uno cualquiera llaga; mas no la llaga del corazón;

19. y cualquiera maldad; mas no la maldad de la mujer;

20. y toda aflicción; mas no la que viene de aquellos que proceden con *odio* enconado;

21. y cualquiera castigo; mas no el que viene de los enemigos.

22. No hay cabeza peor que la cabeza *venenosa* de la culebra,

23. ni hay ira peor que la ira de la mujer: antes quisiera habitar con un león, y con un dragón, que con una mujer malvada.

24. La malignidad de la mujer la hace inmutar su semblante y poner tétrico *y ceñudo* aspecto, como el de un oso, y la presenta tal como un saco *ó vestido* de luto.

25. Gime su marido en medio de sus vecinos, y escucha *lo que dicen de ella*. Y suspira poco á poco, *ó con disimulo*.

26. Toda malicia es muy pequeña en comparación de la malicia de la mujer: caiga ella en suerte al pecador [4].

27. Lo que es para los pies de un viejo el subir un monte de arena, eso es para un hombre sosegado una mujer habladora.

28. No mires *sólo* el buen parecer *ó hermosura* de la mujer, ni de la mujer te enamores por su belleza.

29. Grande es la ira de la mujer, y el desacato y la ignominia *que de ahí se sigue*.

30. Si la mujer tiene el mando, se rebela contra su marido.

31. La mujer de mala ralea aflige el ánimo, y abate el semblante, y llaga el corazón *del marido*.

32. La mujer que no da gusto á su marido, le descoyunta los brazos, y le debilita las rodillas.

33. De la mujer tuvo principio el pecado, y por causa de ella morimos todos [5].

34. No dejes ni aun el menor agujero á tu agua, ni á la mujer mala le des licencia de salir fuera.

35. Si ella no camina bajo tu dirección, te afrentará delante tus enemigos.

36. Sepárala de tu lecho, porque no se burle siempre de tí *ó de tu sufrimiento* [6].

[1] Que es la más principal, la publicaré solemnemente.

[2] *Prov.* XXX, *v.* 21.

[3] Como fundamento de todo, para que de entrambos nazca el amor.

[4] El que tiene por mujer á una perversa, sepa que tiene la paga debida á sus propios pecados. *S. Juan Crisost.—Prov.* V, *v.* 4.

[5] *Gen.* III, *v.* 6.

[6] El repudio era permitido á los Judíos cuando sus mujeres eran contumaces é incorregibles. *Deut.* XXIV, *v.* 1. Jesucristo volvió el matrimonio á su primer origen é indisolubilidad, habiéndole elevado á sacramento: proporcionando así más abundantes auxilios á los esposos para sufrirse mutuamente.

CAPÍTULO XXVI

Elogio de la mujer buena, y malas artes de la que no lo es. Tres cosas que afligen; y dos que parecen difíciles.

1. Dichoso el marido de una mujer virtuosa; porque será doblado el número de sus años.

2. La mujer fuerte *ó varonil* es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida.

3. Es una suerte dichosa la mujer buena: suerte que tocará al que teme á Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras.

4. Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazón, y se verá alegre en todo tiempo su semblante.

5. De tres cosas tiene temor mi alma; y por otra cuarta me sale la palidez á la cara:

6. De la persecución que mueve *toda* una ciudad [1]; del motín de un pueblo;

7. y de la falsa calumnia: cosas todas más dolorosas que la muerte.

8. Pero la mujer zelosa es dolor y llanto del corazón:

9. Su lengua es un azote que alcanza á todos.

10. Como el yugo de bueyes que está flojo [2], así es la mujer mala. Quien la toma, cuente que toma un escorpión.

11. La mujer que se embriaga es una plaga grande; y su ignominia y torpeza no podrán encubrirse.

12. La deshonestidad de la mujer se deja conocer en su mirar desvergonzado y en la altivez de sus ojos [3].

13. Vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.

14. Séate sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si *después* no hace caso de tí.

15. Ella, como un caminante sediento, aplicará la boca á *toda* fuente, y beberá del agua más cercana, sea la que fuere [4], y se sentará junto á cualquier esquina [5], y abrirá la aljaba á cualquiera saeta hasta que más no pueda.

16. La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.

17. La buena crianza de ella es un don de Dios.

18. Es cosa que no tiene precio una mujer discreta y amante del silencio, y con el ánimo morigerado.

19. Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa.

20. No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á esta alma casta.

21. Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, éso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.

22. Antorcha que resplandece sobre el candelero sagrado es la compostura del rostro en una edad robusta.

23. Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que descansan sobre las plantas de una matrona grave [6].

24. Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.

25. Dos cosas contristan mi corazón, y la tercera me provoca á cólera:

26. Un varón aguerrido que desfallece de hambre; y el varón sabio de quien no se hace caso;

27. y el hombre que de la justicia se vuelve al pecado [7], al cual destina Dios á la perdición.

28. Dos profesiones me han parecido difíciles y peligrosas; el negociante con dificultad evitará la negligencia *en las cosas de su alma;* y el figonero *ó tabernero* no estará exento de los pecados de la lengua.

CAPÍTULO XXVII

El hombre debe contentarse con moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Guardar el secreto al amigo. No armar lazos á otro.

1. Muchos han pecado por causa de la miseria [8]; y quien busca el enriquecerse, á nada más atiende.

2. Como se hinca una estaca en medio de la juntura de dos piedras trabadas una con otra: así se introducirá el pecado entre la venta y la compra [9].

3. Mas el delito y el delincuente serán destruidos.

[1] O también: *El ser perseguido de toda una ciudad.*

[2] No estando firme ó bien seguro el yugo, daña á los bueyes é impide que trabajen; así trastorna y daña la casa la mujer zelosa.

[3] O *en su manera de mirar.*

[4] Véase *Aguas.*

[5] O encrucijada de camino.—Véase *Genes. cap.* XXXVIII, *v.* 14.—*Prov.* XXX, *v.* 16.

[6] En su andar modesto.

[7] Véase *Jerem.* II, *v.* 12.

[8] La pobreza induce muchas veces á pecar: y por otra parte el deseo de enriquecerse es causa de que no se atienda á las leyes divina y humana, ni al castigo que amenaza al avaro. Por eso Salomón pedía á Dios que le alejase de ambos extremos y que le diese una medianía de bienes. *Prov.* XXX, *v.* 8.

[9] Comparación con que se pintan los ardides y fraudes que suelen acompañar las compras y ventas: en las cuales cada uno tira á engañar al otro, para sacar un excesivo precio el que vende, y disminuirle más de lo justo el que compra.

4. Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa.

5. Como zarandeando la criba queda el polvo *ó tamo*, así del pensar nace la ansiedad del hombre.

6. En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos.

7. Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre [1].

8. No alabes á un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan á conocer los hombres.

9. Si tu vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta *ó del juicio* hallarás en ella apoyo.

10. Las aves van á juntarse con sus semejantes: así la verdad [2] va á encontrar á los que la ponen en práctica.

11. El león va siempre en busca de presa: así el pecado [3] arma lazos á los que obran la iniquidad.

12. El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio se muda como la luna.

13. En medio de los insensatos *no hables*, *y* reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan *con juicio*.

14. La conversación de los pecadores es insoportable; porque ellos hacen gala de las delicias del pecado.

15. La lengua que jura mucho, hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace á cualquiera tapar las orejas.

16. Paran en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oir sus maldiciones.

17. Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará un amigo á su gusto.

18. Ama al amigo [4], y séasle leal.

19. Porque si descubrieres sus secretos, no le volverás á ganar.

20. Porque el hombre que viola *ó hace traición á* la amistad que tenía con su prójimo, es como quien pierde al amigo *por morirse éste*.

21. Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tu dejaste ir á tu amigo, y ya no lo recobrarás.

22. No le sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberle tú herido en el alma.

23. Jamás podrás atraértelo á tí: porque después de una injuria de palabras se halla resarcimiento, *ó hay lugar á la reconciliación:*

24. Mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada *que ha incurrido en esta falta.*

25. Adula uno con los ojos, y está *al mismo tiempo* fraguando picardías, y nadie le desecha de sí:

26. En tu presencia hablará con dulzura, y celebrará tus discursos; mas á lo último mudará de lenguaje, y de tus palabras sacará ocasión para arruinarte.

27. Muchas cosas aborrezco; pero á ninguna más que á semejante hombre; y el Señor tambien le aborrecerá.

28. Si uno tira á lo alto una piedra le caerá sobre su cabeza [5]; y la herida á traición abrirá las llagas del traidor.

29. Aquel que cava la fosa, caerá en ella; y el que ha puesto una piedra de tropiezo al prójimo, en ella tropezará; y quien arma lazos á otros, perecerá en ellos.

30. El perverso designio redundará en daño de quien lo fragua, y no sabrá de donde le viene el mal.

31. Los escarnios y ultrajes son propios de soberbios; mas la venganza *Divina*, cual león, los cogerá de sorpresa.

32. Perecerán en el lazo *ó súbitamente* aquellos que se huelgan de la caida de los justos; y consumirlos ha el dolor antes que mueran.

33. La ira y el furor son cosas ambas bien detestables; pero el hombre pecador las tendrá dentro de sí.

CAPÍTULO XXVIII

Sobre perdonar las injurias y refrenar la lengua. Debe evitarse el hombre maldiciente.

1. El que quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor [6]: el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.

[1] Es la palabra el fruto de lo que ha pensado y desea el corazón del hombre; y por eso, cuando de propósito ó con reflexión, y no casualmente, habla manifestándose adicto á ciertos malos principios, ó inclinado á cosas malas, se puede creer que su corazón está corrompido. Y así decía un antiguo filósofo: *Habla para que te vea.* Y otro: *Cual es el hombre, tal es su modo de hablar; y á su hablar son semejantes sus obras, y á sus obras su vida.* Cicero *Tuscul.* V.

[2] Aquí *verdad* es lo mismo que *justicia*, santidad de vida, ó virtud.

[3] O la *concupiscencia;* ó también la *pena del pecado. Rom.* VII.

[4] Vulgata, *proximum.* Martini, *amico.*—Véase *Amigo.*

[5] Con esta semejanza enseña que la Providencia hace que la traición sea funesta al traidor. *Prov.* XXVI, *v.* 27.

[6] Véase la misma doctrina. *Deut.* XXXII, *v.* 35. —*Matth.* VI, *v.* 14.—*Marc.* XI, *v.* 25.—*Rom.* XII, *v.* 19.

2. Perdona á tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdón, te serán perdonados tus pecados.

3. ¿Un hombre conserva encono contra otro hombre, y pide á Dios la salud?

4. ¿No usa de misericordia con otro hombre como él, y pide perdón de sus pecados?

5. ¿Siendo él carne *miserable* conserva el enojo, y pide á Dios reconciliación? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?

6. Acuérdate de las postrimerías [1], y dejáte de enemistades;

7. pues que la corrupción y la muerte están intimadas en los mandamientos *ó Ley* del Señor.

8. Acuérdate de temer á Dios, y no estés airado con tu prójimo.

9. Ten presente la Ley del Altísimo, y no hagas caso del yerro *ó ignorancia* del prójimo *que te ofendió*.

10. Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados;

11. porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordias entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.

12. Y como á proporción de la leña del bosque es el incendio: así según el poder del hombre suele ser su enojo; y según es de rico, exaltará su cólera.

13. La reyerta precipitada enciende el fuego [2], y la querella temeraria viene á parar en derramar sangre, y la lengua amenazadora [3] *contra otro*, acarrea la muerte.

14. Si soplares en una chispa se encenderá de ella fuego, y si escupieres sobre ella se apagará; y lo uno y lo otro sale de la boca.

15. El murmurador, y el hombre de dos caras es maldito; porque mete confusión entre muchos que vivían en paz.

16. La *mala* lengua de un tercero ha alborotado á muchos, y los ha dispersado de un pueblo á otro.

17. Arruinó ciudades fuertes y ricas, y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.

18. Aniquiló las fuerzas de los pueblos, y disipó gentes valerosas.

19. La lengua de un tercero echó fuera de casa á mujeres varoniles [4], y privólas del fruto de sus fatigas.

20. El que la escucha no tendrá sosiego, ni hallará un amigo con quien consolarse.

21. El golpe del azote deja un cardenal; mas el golpe de la lengua desmenuza los huesos.

22. Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.

23. Bienaventurado el que estuvo á cubierto de la mala lengua, ni experimentó su furor, ni probó su yugo, ni fué atado con sus cadenas:

24. Porque su yugo es yugo de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.

25. La especie de muerte que de ella proviene es la peor: más tolerable que ella es el sepulcro.

26. Ella no será de larga duración; pero se enseñoreará de los caminos de los perversos: sus llamas, empero, no quemarán á los justos.

27. Los que abandonan á Dios, caerán en poder de la mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará; y se desencadenará contra ellos como león, y cual leopardo los despedazará.

28. Haz de espinas una cerca á tus orejas, y no des oídos á la mala lengua, y pon puerta y candado á tu boca [5].

29. Funde tu oro y tu plata, y haz de ellos una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca [6];

30. y mira no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caida.

CAPÍTULO XXIX

De varias obras de misericordia; y prudencia con que deben hacerse. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir.

1. Quien es misericordioso, da prestado [7] á su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar, observa los mandamientos *del Señor*.

2. Préstale á tu prójimo en tiempo de su necesidad: y tú á su tiempo restituye lo que él te ha prestado.

3. Cumple tu palabra, y pórtate fielmente

[1] De la muerte y del juicio que le sigue; y este pensamiento aplacará tu odio y espíritu de venganza.

[2] Con una palabra dulce, ó una expresión suave y humilde se apaga fácilmente la chispa de fuego; que de lo contrario produce un gran incendio, y causa horrorosos males.

[3] Martini traduce: *minacciosa*.

[4] O llenas de virtud y prudencia.

[5] Con esta enérgica alegoría enseña que no debemos nunca dar oídos á los detractores, y que hemos de guardarnos de hablar con ellos, para no hacernos cómplices con algún desliz de nuestra lengua.

[6] Esto es, procura á toda costa ó con todo conato adquirir el hábito de saber hablar y callar á su tiempo, pesando tus palabras en la balanza del Evangelio. *S. Crisóst. in Psal.* CXL.—*S. Ambr. Offic.* I, 3.

[7] Este es el sentido de la palabra *fænerari* aquí y en otros lugares de la Escritura. La usura estaba prohibida por la Ley entre los Hebreos; y sólo permitida ó tolerada contra las naciones enemigas de ellos, á las cuales quería castigar el Señor.

con él; y en todo tiempo hallarás lo que necesites.

4. El dinero prestado lo reputaron muchos como un hallazgo; y dieron que sentir á los que los favorecieron.

5. Hasta tanto que han recibido, besan las manos del que puede dar, y con voz humilde hacen *grandes* promesas;

6. mas cuando es tiempo de pagar piden espera, y dicen cosas pesadas, y murmuran; y echan la culpa al tiempo:

7. Y aunque se hallen en estado de pagar, pondrán dificultades: apenas volverán la mitad de la deuda: y *el acreedor* deberá hacer cuenta que aquello es como si se lo hubiese hallado:

8. Y no siendo así le defraudarán de su dinero; y sin más ni más se ganará el acreedor un enemigo,

9. el cual le pagará con injurias y maldiciones, y por un honor y un beneficio recibido le volverá ultrajes.

10. Muchos dejan de prestar, no por dureza de corazón, sino por temor de ser burlados injustamente:

11. Sin embargo, sé tú de alma más generosa con el humilde [1], y no le hagas esperar *días y más días* por la limosna.

12. En cumplimiento del mandamiento *de Dios* socorre al pobre [2], y en su necesidad no le despidas con las manos vacías.

13. Pierde *ó gasta* el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no le escondas debajo de una losa para que se pierda, *y con él tu alma.*

14. Emplea tu tesoro según los preceptos del Altísimo, y eso te valdrá más que no el oro.

15. Mete la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí para librarte de toda suerte de males [3].

16, 17 y 18. Peleará contra tu enemigo harto mejor que el escudo y la lanza de un campeón.

19. El hombre de bien da fianza por su prójimo [4]; mas el que ha perdido el rubor, le abandona á su suerte.

20. No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por tí su *hacienda y aun quizá su* vida.

21. El pecador y el inmundo *ó infiel* huyen del que ha salido fiador por ellos.

22. El pecador hace cuenta que son suyos los bienes del que ha dado fianza por él, y con corazón ingrato abandona á su libertador.

23. Sale uno por fiador de su prójimo: y éste, perdida toda vergüenza, le abandona.

24. Fianzas indiscretas han perdido á muchos que lo pasaban bien, y los han sumergido en un mar de trabajos.

25. Ellas son las que trastornando á hombres acaudalados, los han hecho transmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.

26. El pecador que traspasa los mandamientos del Señor, se enredará en fianzas ruinosas; y el que se mete á tratar muchos negocios, no se verá libre de pleitos.

27. Sostén al prójimo según tu posibilidad; pero mira también por tí mismo, á fin de que no te precipites.

28. Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan, y vestido y casa para tener cubierto aquello que no debe dejarse ver [5].

29. Mejor es la comida del pobre, al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en tierra extraña donde no se tiene domicilio.

30. Conténtate con lo que tuvieres, sea poco ó mucho, y no tendrás que sentir los improperios que se hacen á los forasteros [6].

31. Es una vida infeliz la del que va hospedándose de casa en casa; pues donde quiera que se hospede, no obrará con libertad, ni abrirá su boca [7].

32. Le hospedará uno el cual *se quejará de que* da de comer y beber á ingratos: y tras esto oirá *otras* cosas que le amarguen [8].

33. Vamos, le dirán al hospedado, pon la mesa, y da de comer á los otros con lo que tienes á mano, *ó en tus alforjas:*

34. *O bien*, vete á fuera que vienen unos amigos míos de distinción, y necesito mi casa: *ó* he de alojar á un hermano mío.

35. Para un hombre sensato *dos* cosas son *muy* pesadas: los desprecios que recibe del patrón de la casa, y los improperios del que le ha hecho el préstamo, *cuando tarda en recobrarlo.*

CAPÍTULO XXX

Sobre la buena educación de los hijos, cuán peligrosa es la demasiada indulgencia con ellos. Vale más la salud del cuerpo que las riquezas. Daños de la melancolía y bienes de la alegría del corazón.

1. El que ama á su hijo, le hace sentir á menudo el azote *ó castigo*, para hallar en él

[1] No te retraiga de hacer bien la ingratitud y mala correspondencia de muchos de los que reciben el beneficio.

[2] *Luc.* VI, *v.* 30.—*Matth.* V, *v.* 42.

[3] *Tob.* IV, *v.* 11, 16.

[4] Movido de la caridad fraternal, y no de la vanidad ó ligereza, como suelen salir fiadores algunos imprudentes, de quienes habla Salomón. *Prov.* VI, *v.* 1; y esto se insinua en el verso 27. III *Reg.* XX, *v.* 39.

[5] El vestido para cubrir la desnudez del cuerpo y casa en que hacer muchas cosas que no pueden ejecutarse con igual comodidad ni decencia fuera de ella.

[6] Que andan de una parte á otra.

[7] No se atreverá á pedir lo que necesite.

[8] Descríbese aquí lo que pasa en casa del hombre que ejerce la hospitalidad con los pobres, no por virtud, sino casi forzado ó de mala gana. Otros traducen: *hospedará, dará de comer y beber á ingratos; y tras esto oirá* cosas que le pesen. Esta traducción es más conforme al texto griego.

al fin su consuelo, y procurarle que no haya de ir mendigando de puerta en puerta.

2. Quien instruye á su hijo será honrado en él; y de él se gloriará con la gente de su familia [1].

3. Quien instruye á su hijo causará envidia á su enemigo [2], y se preciará de él en medio de sus amigos.

4. Viene á morir su padre, y es como si no muriese, porque deja después de sí otro su semejante.

5. En vida suya lo vió y se alegró en él: al morir no tuvo porque contristarse, ni confundirse á vista de sus enemigos;

6. pues que ha dejado á la casa un defensor contra los enemigos; y uno que será agradecido á los amigos.

7. Por amor de las almas de sus hijos vendará sus heridas [3], y á cualquiera voz *ó rumor* se conmoverán sus entrañas.

8. Un caballo no domado se hace intratable; así un hijo abandonado á sí mismo se hace insolente.

9. Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres.

10. No te rías con él, no sea que al fin tengas que llorar y te haga rechinar de dientes.

11. No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras.

12. Dóblale la cerviz en la mocedad, y dale con la vara en las costillas, mientras es niño: no sea que se endurezca y te niegue la obediencia; lo que causará dolor á tu alma.

13. Instruye á tu hijo y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.

14. Más vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males [4].

15. La salud del alma, que consiste en la santidad de la justicia, vale más que todo el oro y la plata: y un cuerpo robusto, más que inmensas riquezas.

16. No hay tesoro que valga más que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazón [5].

17. Preferible es la muerte á una vida amarga, y el eterno reposo *de los que mueren*, á una dolencia continua [6].

18. Los bienes reservados para uno que tiene la boca cerrada [7], son como las exquisitas viandas dispuestas al rededor de un sepulcro [8].

19. ¿De qué le sirven al ídolo las libaciones *ú ofrendas?* porqué él ni comerá ni percibirá el olor de ella.

20. Así acontece á quien es castigado del Señor, y recibe el pago de su iniquidad:

21. Está mirando con sus ojos *muchos bienes*, y no hace sino gemir, como el eunuco que abraza una doncella, y da un suspiro.

22. No dejes que la tristeza se apodere de tu alma, ni te aflijas á tí mismo con tus ideas *melancólicas* [9].

23. El contentamiento del corazón, ése es la vida del hombre y un tesoro inexhausto de santidad [10]: la alegría alarga la vida del hombre.

24. Apiádate de tu alma, procurando agradar á Dios, y sé continente, y fija tu corazón en la santidad del Señor, y arroja lejos de tí la tristeza,

25. porque á muchos ha muerto ella: la cual para nada es buena.

26. La envidia y la ira abrevian los días, y las zozobras *ó afanes* aceleran la vejez antes de tiempo.

27. El corazón alegre y benigno *con todos* está *siempre contento*, como si se hallase en *continuos* banquetes; y sus platos se guisan presto *y con esmero* [11].

[1] Otro fruto y consuelo que saca el padre de haber corregido ó educado bien á su hijo.

[2] *Deut.* VI, *v.* 7.

[3] El buen padre procura curar luego las llagas ó vicios de sus hijos, para que no se hagan después incurables.

[4] Scio (según el griego): *de miseria.* Martini: *dalla malizia.*

[5] Este gozo interior es hijo de la santidad de vida y del sosiego de la buena conciencia. *Philip.* IV, *v.* 4.

[6] Esto es lo que se suele decir naturalmente, cuando se ve á un enfermo de un mal incurable que padece una larga agonía.

[7] Que no puede disfrutar de ellos.

[8] Como la comida y bebida que suele ponerse sobre los sepulcros, la cual nada sirve á los muertos. Los Hebreos y cristianos ya conocían que los muertos no comían aquello; al contrario de los gentiles, que llamaban á los muertos para que se levantasen y comiesen, según refiere S. Epifanio. Entre los cristianos y los Hebreos la comida y bebida se distribuía á los pobres, y con esta limosna consolaban y hacían bien á las almas de los difuntos.—Véase *Tob.* IV, *v.* 18.—*Baruch.* VI, *v.* 26.—*Dan.* XIV, *v.* 6. San Agustín quitó esa costumbre en Africa por los muchos desórdenes que se originaban de ella.

[9] Habla el Sabio de la que llama S. Pablo *tristeza del siglo.* II *Cor.* VII, *v.* 10. El remedio contra esta tristeza, hija de vanos temores é inquietudes de ánimo, lo da S. Pedro. I *Petr.* V, *v.* 7.

[10] El gozo interior del corazón hace al hombre más expedito para cumplir sus obligaciones para con Dios y para con los hombres; y le ayuda á vencer las tentaciones. Y por eso decía S. Antonio Abad: *El único modo de vencer al enemigo es la alegría espiritual y la constante memoria de Dios; la cual deshaciendo como humo las tentativas del demonio, en lugar de temerle, le perseguirá.* Pallad. *Hist. Laus. c.* 52.

[11] O también: *porque se le preparan las mejores viandas*, que son la paz y contentamiento del ánimo, ó la alegría de la buena conciencia.

CAPÍTULO XXXI

Tribulaciones del avaro: elogio del rico que conserva la inocencia. De la modestia y sobriedad en la mesa.

1. El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño [1].

2. Los pensamientos de lo que podrá suceder perturban el sosiego, como la grave enfermedad hace perder el sueño al hombre.

3. Afanóse el rico para allegar riquezas, y en su reposo se rellena de bienes.

4. Trabaja el pobre para poder comer; y si deja de trabajar queda mendigando [2].

5. No será justo el que es amante del oro; y quien sigue la corrupción, de ella se llenará [3].

6. Muchos han caido en el precipicio á causa del oro, el resplandor del cual fué su perdición [4].

7. Leño de tropiezo *ó ídolo* es el oro, para los que idolatran en él: ¡ay de aquellos que se van tras del oro! Por su causa perecerá todo imprudente.

8. Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros.

9. ¿Quién es éste y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

10. El fué probado por medio del oro, y hallado perfecto [5]: por lo que reportará gloria eterna. El podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo:

11. Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los santos.

12. ¿Te sentaste en una espléndida mesa? no seas tú el primero en abrir tu garganta *para engullir*.

13. Tampoco digas *con anhelo:* ¡Oh cuántas viandas hay en ella!

14. Mira que es mala cosa el ojo maligno [6].

15. ¿Hay en el mundo cosa peor que semejante ojo? Por eso derramará lágrimas por toda su cara, cuando mirare *cómo se gastan sus bienes*.

16. No alargues el primero tu mano, no sea que tachado por el envidioso quedes avergonzado.

17. En el tomar las viandas no vayas atropellado [7]:

18. Juzga del genio de tu prójimo por el tuyo [8].

19. Toma como persona frugal de los platos que te se presentan, para que no te hagas odioso ó despreciable con el mucho comer.

20. Muestra tu buena crianza acabando el primero; y no seas nimio, á fin de no disgustar á nadie.

21. Que si estás sentado en medio de muchos, no alargues primero que ellos tu mano, ni seas el primero á pedir de beber.

22. ¡Oh cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado! y así cuando duermas no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.

23. Pervigilio, cólera y retortijones paderá el hombre destemplado.

24. Sueño saludable gozará el hombre templado: él dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.

25. Que si te has visto forzado á comer mucho, retírate de la concurrencia, y vomita; y te hallarás aliviado, y no acarrearás una enfermedad á tu cuerpo [9].

26. Escúchame, hijo *mío*, y no me desprecies, que á la postre hallarás ser verdad lo que digo.

27. En todas tus operaciones sé diligente [10], y no tendrás ningún achaque.

28. Al liberal en distribuir el pan *ó comida al prójimo* le bendecirán los labios de muchos, y darán un testimonio fiel de su bondad.

29. Contra aquel que es mezquino en dar pan *á los pobres* murmurará *toda* la ciudad, y será verdadero el testimonio que darán de su mezquindad.

30. A los buenos bebedores [11] no los provoques á beber; porque la perdición de muchos del vino viene.

31. Como el fuego prueba la dureza del hierro; así el vino bebido hasta embriagarse descubre los corazones de los soberbios.

32. Vida tranquila [12] para los hombres es el vino usado con sobriedad: serás sobrio si lo bebes con moderación.

33. ¿Qué vida es la de aquel á quien falta el vino [13]?

[1] O también: *Las vigilias del avaro le consumen la vida,* ó le repudren las entrañas.

[2] Según el texto griego puede traducirse: *Se desvela el pobre por comer menos; mas siempre queda pobre.*

[3] Y carecerá de los bienes eternos.

[4] *Colos.* III, *v.* 5.

[5] En muchas ediciones de la Vulgata se lee la palabra *inventus* que aquí se sobreentiende.

[6] Del avaro que te convida.

[7] Según el griego puede traducirse: *no topes con los otros: ó no metas tu mano en el plato al tiempo que otro toma la vianda.*

[8] O *de la disposición interior de tu prójimo por ti mismo.*

[9] Cuando hubieses cometido la falta de comer demasiado, toma algún remedio para precaver las malas resultas. El célebre Hipócrates y otros médicos aconsejaban el vómito después de tales excesos de comer ó beber.

[10] Evitando la desidia y flojedad.

[11] O *á los aficionados al vino.*

[12] O también: *buen alimento.*

[13] Martini traduce: *¿chi stà senza vino?* O también: *¿Qué vida es la de aquel que por el mucho vino decae de fuerzas? ¿Qué cosa apoca la vida? la muerte:* pues eso es lo que hace el exceso del vino.

34. ¿Qué cosa es la que nos priva de la vida? la muerte.

35. El vino desde el principio fué criado para alegría, no para embriaguez [1].

36. Recrea el alma y el corazón el vino bebido moderadamente.

37. El beberlo con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

38. El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos.

39. Amargura del alma es el vino bebido con exceso.

40. La embriaguez hace osado al necio para ofender; enerva las fuerzas, y es ocasión de heridas.

41. En un convite en que se beba, no reprendas al prójimo, ni le desprecies en el calor de su alegría:

42. No le digas dicterios, ni le apremies á que te vuelva lo que te debe.

CAPÍTULO XXXII

Del modo de portarse en los convites, así los ancianos como los jóvenes. Buscar en todo á Dios. No hacer nada sin consejo.

1. ¿Te han hecho rey *ó director del convite* [2]? no te engrias; pórtate entre ellos como uno de tantos.

2. Cuida bien de todos, y después que habrás satisfecho plenamente tu oficio, siéntate á la mesa;

3. á fin de que ellos te causen alegría [3] y *en premio* recibas la corona *de flores* como ornamento de distinción [4], y obtengas el honor de la porción que ellos separan para tí.

4. Tú el más anciano en edad, á quien toca hablar el primero,

5. habla sabia y prudentemente; mas no estorbes *con largos discursos* el oir la armonía de los instrumentos músicos.

6. Donde no hay quien escuche no eches palabras al viento; ni quieras fuera de sazón ostentar tu saber.

7. Un concierto de música en un convite espléndido, es como un *rubí ó precioso* carbunclo engastado en oro:

8. Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado.

9. Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor *de todos*.

10. Tú, oh joven, habla, si es necesario, á duras penas, en lo que á tí te toque.

11. Preguntado una y otra vez, reduce á pocas palabras tu respuesta.

12. En muchas cosas haz del ignorante, y escucha, ya callando, ya también preguntando *algunas veces*.

13. En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho.

14. El granizo *ó trueno* es precedido del relámpago: así la vergüenza *ó rubor* es precedido de la gracia *ó estimación*, y por tu modestia serás bien quisto de todos.

15. En llegando la hora de levantarte *de la mesa* no te entretengas, vete el primero á tu casa; y allí diviértete, y allí juega,

16. y haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir palabras insolentes:

17. Y después de todo eso bendice al Señor que te crió, y que te colma de todos sus bienes.

18. El que teme al Señor abrazará sus *saludables* documentos; y los que *solícitos* madrugaren en busca de él, lograrán su bendición.

19. Quien ama la Ley, se enriquecerá con *los frutos de* ella; mas el que obra con hipocresía, tomará de la Ley ocasión de ruina.

20. Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha.

21. Huye de la reprensión el hombre pecador, y halla *siempre* ejemplos en que apoyar sus antojos.

22. El varón prudente cuida de reflexionar bien lo que ha de hacer; pero el que no lo es y el soberbio nunca temen nada;

23. aun después de haber obrado por sí, sin consejo: no obstante, sus mismas empresas los condenarán.

24. Tú, hijo *mío*, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después de hecha.

25. No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras: ni te arriesgues á ir por senda escabrosa, para que no expongas á caidas tu alma.

26. Cautélate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus criados.

[1] El vino, dicen los médicos, no solamente corrobora, sino que nutre también con mucha celeridad; y usado con moderación es de gran provecho, especialmente para los ancianos. Y se priva de un gran medio para conservar la vida, quien se priva del vino: y semejante privación es como una abreviación ó disminución de la vida. Los Maniqueos, Encratitas, Cátaros y otros herejes decían que el vino era cosa mala, hecha por el diablo; cuyos errores adoptó después Mahoma, en su Alcorán. *El vino es criatura de Dios*, dice el Crisóstomo; *la embriaguez si que viene del diablo.*—Véase *Ps.* CIII, *v.* 15.—*Prov.* XXXI, *v.* 4.

[2] El que disponía las cosas del convite, y señalaba los asientos á los convidados etc., era llamado por los griegos *symposiarca*, como quien dice, *rey ó gobernador del convite;* y era encargo de mucho honor.

[3] Viéndolos contentos.

[4] Era costumbre, acabado el convite, colocar en su cabeza una corona de flores, y todos los convidados le ofrecían algún regalo.—Véase *Plutarco Sympos, lib.* IV, *c.* 4.

27. En todas tus acciones sigue el dictámen fiel de tu conciencia: pues en eso consiste la observancia de los mandamientos [1].

28. Quien es fiel á Dios, atiende á sus preceptos, y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno.

CAPÍTULO XXXIII

Es alabado el temeroso de Dios. El Señor ensalza á unos, y humilla á otros. Reglas para el gobierno de la familia; y modo de tratar á los esclavos.

1. Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; ántes bien en la tentación, Dios le guardará y le librará de males.

2. El varón sabio *ama*, no aborrece los preceptos y las leyes: ni se estrellará como un navío en la tormenta.

3. El hombre prudente es fiel á la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con él.

4. El que ha de aclarar *ó satisfacer á* una pregunta, debe premeditar la respuesta: y así, después de haber hecho oración *á Dios*, será oido, y conservará la buena doctrina, y entonces podrá responder *con acierto* [2].

5. El corazón del fatuo es como la rueda del carro; y como un eje que da vueltas, así son sus pensamientos.

6. El amigo escarnecedor es como el caballo padre, que relincha debajo de cualquier ginete.

7. ¿De dónde viene que un día se prefiere á otro, y la luz de un día *hace ventaja* á la luz de otro, y un año á otro año, proviniendo todos de un mismo sol [3]?

8. La sabiduría del Señor es la que los diferenció después de criado el sol, el cual obedece las órdenes recibidas.

9. Dios arregló las estaciones y los días festivos de ellas, en que se celebran las solemnidades á la hora establecida.

10. De estos mismos días, á unos los hizo Dios grandes y sagrados, y á otros los dejó en el número de días comunes. Así también á todos los hombres los hizo del polvo y de la tierra, de que Adán fué formado:

11. A los cuales distinguió el Señor con su gran sabiduría, y diferenció sus condiciones *ó estados*.

12. De ellos á unos bendijo, y los ensalzó y consagró, y tomó para sí; y á otros los maldijo y abatió, y los arrojó [4] del país en donde vivían separados *de los demás*.

13. Como el barro está en manos del alfarero para hacer y disponer de él,

14. y pende de su arbitrio el emplearlo en lo que quiera; así el hombre está en las manos de su Hacedor, el cual le dará el destino según sus juicios [5].

15. Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida; así también contra el hombre justo el pecador; y de este modo todas las obras del Altísimo las veréis pareadas, y la una opuesta á la otra [6].

16. Yo ciertamente me he levantado *ó puesto á escribir* el último, y soy como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.

17. Pero puse mi esperanza en la bendición de Dios, y así he henchido mi lagar, como el que vendimia.

18. Observad que no he trabajado para mí solo, sino para todos los que buscan el instruirse.

19. Escuchadme, oh magnates y pueblos todos; y vosotros que presidís las asambleas, prestadme atentos vuestros oídos.

20. Al hijo, ni á la mujer, ni al hermano, ni al amigo, jamás en tu vida les des potestad sobre tí: ni cedas á otro lo que posees, para que no suceda que arrepentido hayas de pedirle rogando que te lo devuelva.

21. Mientras estés en este mundo y respires, ningún hombre te haga mudar de este propósito:

22. Porque mejor es que tus hijos hayan de recurrir á tí, que no el que tú hayas de esperar el auxilio de las manos de tus hijos [7].

23. En todas tus cosas mantén tu superioridad,

24. á fin de no manchar tu reputación: y reparte tu herencia cuando estén para terminarse los días de tu vida, al tiempo de tu muerte.

25. Pienso, y palos, y carga para el asno: pan, y castigo [8], y qué trabajar para el siervo.

26. Este trabaja cuando es castigado, y

[1] Habla de la conciencia ilustrada por la fe. *Rom.* XIV, *v.* 23.

[2] Consideren bien esta máxima del Sabio los que han de dirigir con sus consejos las conciencias de los otros; especialmente de los que influyen en el gobierno de la sociedad.

[3] Habla de los días festivos, del año sabático, del jubileo, etc.

[4] Martini: *discacció dal paese.*

[5] *Rom.* IX, *v.* 21. Muchos opinan que desde el verso 11 habla el Sabio de la predestinación y reprobación.—Véase *Predestinación.*

[6] Cuando crió Dios al hombre, ya previó su pecado; pero su sabiduría infinita permitió que el hombre pecase, para manifestar de un modo admirable su inmensa bondad y misericordia. *¡Oh feliz culpa,* dice la Iglesia, *que mereció tal y tan grande Redentor!* En el castigo que da á los pecadores no sólo resplandece su justicia, sino también su amor á los escogidos, quienes habrían merecido los mismos castigos á no haberlos preservado de ellos la bondad de Dios. S. Aug. *De Civit.* XI, c. 18.

[7] Según Martini: *que no el que tú hayas de inclinarte para pedírselo.*

[8] *Prov.* XXIX, *v.* 9. Habla principalmente de los esclavos comprados por su precio á otras naciones; los cuales no hacían caso de las palabras ó amonestaciones.

apetece el reposo: si le dejas sueltas las manos, buscará libertad.

27. El yugo y la coyunda doblan la dura cerviz *del buey:* así las continuas faenas amansan al siervo.

28. Al siervo de mala inclinación azotes y cepo. Envíale al trabajo para que no esté mano sobre mano;

29. pues es la ociosidad maestra de muchos vicios.

30. Fuérzale á trabajar, que esto es lo que le conviene; y si no hiciere lo que le mandas, aprémiale con meterle en el cepo: guárdate, empero, de excederte contra el cuerpo de quien quiera que sea; y no hagas cosa de gravedad sin consejo *ó premeditación.*

31. Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de tí mismo: trátale como á hermano; pues le compraste á costa de tu sangre [1].

32. Si le maltratas injustamente, se te huirá.

33. Y si él se aparta de tí y se marcha, no sabrás á quien preguntar, ni por qué camino le has de buscar.

CAPÍTULO XXXIV

Vanidad de los sueños, adivinaciones y agüeros: utilidad de las tentaciones. Bienaventurado el que teme á Dios. La ofrenda del pecador es abominable á Dios. Es inútil la penitencia del que no se enmienda de sus vicios.

1. Las vanas esperanzas y las mentiras son *el entretenimiento* del necio; y los sueños dan alas á los imprudentes.

2. Como el que se abraza con una sombra, y persigue al viento; así es el que atiende á sueños engañosos.

3. Las visiones de los sueños son la semejanza de una cosa; como es la imagen del hombre puesta delante del mismo hombre.

4. Una persona sucia ¿á qué otra limpiará? y de una mentirosa ¿qué verdad se sacará?

5. Las adivinaciones erróneas [2], los agüeros falsos y los sueños de los malvados son una vanidad.

6. Y tu espíritu padecerá, como el de la mujer que está de parto, *muchas* fantasmas *ó imaginaciones.* No hagas caso de semejantes visiones, á no ser que te fuesen enviadas del Altísimo [3]:

7. Porque á muchos les indujeron á error los sueños, y se perdieron por haber puesto en ellos su confianza.

8. La palabra de la Ley será perfecta *en sí misma* sin estas mentiras: y la sabiduría será fácil y clara en boca del hombre fiel.

9. Quien no ha sido tentado, ¿qué es lo que puede saber? El varón experimentado en muchas cosas, será muy reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.

10. El que no tiene experiencia, sabe poco [4]; mas el que se ha ocupado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.

11. Quien no ha sido tentado, ¿qué cosas puede saber? El que ha sido engañado, se hace siempre más cauteloso.

12. Muchas cosas he visto en mis peregrinaciones; y muchísima diversidad de *usos y* costumbres.

13. Por esta razón me he visto algunas veces en peligros aun de muerte, y me he librado por la gracia de Dios.

14. Es custodiado el espíritu de aquellos que temen á Dios; y será bendito con sus *benéficas* miradas;

15. porque tienen ellos puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman.

16. De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor; pues éste es su esperanza.

17. Bienaventurada es el alma del que teme al Señor.

18. ¿En quién pone *ella* sus ojos, y quién es su fortaleza?

19. Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen [5]: *el Señor* es el poderoso protector, el apoyo fuerte, un toldo contra los ardores *del sol* y fresca sombra contra el resistero del medio día:

20. Sustentáculo para no tropezar: socorro en las caidas: el que eleva el alma y alumbra los ojos; el que da sanidad, y vida, y bendiciones.

21. Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido; porque no son gratas *á Dios* estas irrisiones de los hombres injustos.

22. El Señor solo *es todas las cosas* para aquellos que en el camino de la verdad y de la justicia les aguardan con paciencia [6].

23. El Altísimo no acepta los dones de los impíos, ni atiende á las oblaciones de los

[1] Los esclavos que se hacían en la guerra, llamados *mancipia*, esto es, *manu capta*, podían llamarse comprados á precio de sangre; esto es, con exposición del que los cautivaba. El texto griego puede traducirse: *porque necesitarás de él como de tí mismo.* Otros lo explican de otras maneras.

[2] Las adivinaciones por arte del diablo: las que se sacan del vuelo y canto, etc., de las aves: los sueños de los charlatanes, etc. Un filósofo, burlándose de los Atenienses, decía: *Vosotros no pensais nunca en lo que haceis cuando estais despiertos; y estais muy atentos á lo que os ha pasado por la cabeza cuando soñabais.*

[3] O también: *No pongas tu corazón en tales visiones, á no ser que te visite con ellas el Altísimo. Matth.* II, *v.* 13.—Véase *Sueños.*

[4] Y pocas cosas hace. Martini: *fa poche cose.*

[5] *Psalm.* XXXIII, *v.* 16.

[6] *Psalm.* LXXII, *v.* 25.

malvados, ni por muchos sacrificios que ellos ofrezcan les perdonará sus pecados.

24. El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella un hijo delante del padre.

25. Es la vida de los pobres el pan que necesitan: y es un hombre sanguinario cualquiera que se lo quita.

26. Quien quita á alguno el pan ganado con su sudor, es como el que asesina á su prójimo.

27. Hermanos son *ó corren parejas*, el que derrama la sangre, y el que defrauda el jornal al jornalero [1].

28. Si lo que uno edifica, el otro lo destruye, ¿qué provecho sacan ambos sino el fatigarse?

29. Si uno hace oración, y el otro echa maldiciones, ¿de quién escuchará Dios las plegarias [2]?

30. Quien se lava *ó purifica* por haber tocado un muerto, y de nuevo lo toca, ¿de qué le sirve el haberse lavado [3]?

31. Así el hombre que ayuna por sus pecados, y de nuevo los comete, ¿qué provecho saca de su mortificación [4]? ¿Su oración quién la oira?

CAPÍTULO XXXV

La verdadera religión y piedad consiste en la obediencia á Dios, y no en la mera multitud de sacrificios. Protege el Señor á los oprimidos, y tomará algún dia venganza de sus opresores.

1. El que observa la Ley *puede decirse que* hace muchas oblaciones *á Dios* [5].

2. *Porque* sacrificio de salud [6] es el guardar los mandamientos y alejarse de toda iniquidad.

3. Y el apartarse de la injusticia, es como ofrecer un sacrificio de propiciación por las injusticias *cometidas*, y remover la pena merecida por los pecados.

4. Tributa gracias *á Dios* el que *le* ofrece la flor de harina; así el que hace obras de misericordia, *le* ofrece *también* un sacrificio.

5. Lo que agrada al Señor es el huir de la iniquidad; y la expiación de los pecados debe empezar por alejarse de la injusticia [7].

6. No comparezcas en la presencia del Señor con las manos vacías [8];

7. porque todas esas cosas se hacen por mandamiento de Dios.

8. La oblación del justo *es como victima escogida que* engrasa el altar, y es un olor suave en la presencia del Altísimo.

9. Acepto es el sacrificio del justo, y no se olvidará de él el Señor.

10. Da con alegre corazón gloria á Dios; y no disminuyas las primicias de tus fatigas.

11. Todo lo que das, dalo con semblante alegre, y consagra tus diezmos con regocijo [9].

12. Retribuye al Altísimo á porporción de lo que te ha dado, y preséntale con alegría ofrendas, según tus facultades:

13. Porque el Señor es remunerador, y te volverá siete veces más.

14. No le ofrezcas dones defectuosos; porque no le serán aceptos [10].

15. Y no cuentes para nada un sacrificio injusto; porque el Señor es Juez, y no tiene miramiento á la dignidad de las personas [11].

16. No hace el Señor acepción de personas en perjuicio del pobre; y escucha las plegarias del injuriado.

17. No desechará los ruegos del huérfano; ni tampoco á la viuda que le habla con sus suspiros.

18. Las lágrimas de la viuda, que corren por sus mejillas ¿no son por ventura otros tantos clamores contra aquel que se las hace derramar?

19. Desde las mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que la escucha, no las verá sin irritarse [12].

20. Quien adora *ó sirve* á Dios con buena voluntad, será protegido, y su oración llegará hasta *más allá de* las nubes.

21. La oración del humilde *ó afligido* traspasará las nubes, y no reposará hasta acercarse al Altísimo; del cual no se apartará hasta tanto que incline hacia él los ojos.

22. Y el Señor no dará largas, sino que vengará á los justos, y hará justicia: y el Fortísimo no sufrirá más *á sus opresores*, sino

[1] *Deut.* XXIV, *v.* 14.—*Tobiæ* IV, *v.* 15.

[2] Tú pides y haces pedir á Dios por los sacerdotes alguna gracia; mas el pobre oprimido por tí, pide al Señor que vengue los agravios que le haces. ¿Piensas que Dios te oirá á tí y no al pobre? Alude á los sacrificios y oraciones que suelen ofrecer á Dios los hipócritas.

[3] *Levit.* XVII, *v.* 15.—*Num.* XIX, *v.* 11.

[4] II *Petr.* II, *v.* 21.—*Joann.* V, *v.* 14.

[5] Con los actos de las virtudes que le ofrece. Esto es, con el sacrificio de obediencia, de castidad, de justicia, de mortificación y sobre todo de caridad. Todo esto se dice para inculcar que el principal sacrificio que quiere el Señor es la pureza del corazón, y que con ella deben ofrecerse las víctimas mandadas por la Ley: lo cual se indica en el verso 6.

[6] *Lev.* III y VII.—I *Reg.* XV, *v.* 22.—*Eccles.* IV, *v.* 17.—*Jacob.* I, *v.* 27.

[7] *Jerem.* VII, *v.* 3; XXVI, *v.* 13.

[8] *Exod.* XXIII, *v.* 15; XXXIV, *v.* 20.—*Deut.* XVI, *v.* 16.

[9] II *Cor.* IX, *v.* 7.—*Tobiæ.* IV, *v.* 9.

[10] *Di rifiuto:* Martini.—*Lev.* XXII, *v.* 21.—*Deut.* XV, *v.* 21.

[11] *Deut.* X, *v.* 17.—II *Par.* XIX, *v.* 7.—*Job* XXXIV, *v.* 19.—*Sap.* VI, *v.* 8.—*Act.* X, *v.* 34.—*Rom.* II, *v.* 11.—*Gal*, II, *v.* 6.—*Colos.* III, *v.* 15.—I *Petr.* I, *v.* 17.

[12] *Exod.* XXII, *v.* 22 *y sig.*

que con tribulaciones quebrantará su espinazo;

23. y á las naciones les dará su merecido, hasta aniquilar la multitud de los soberbios [1], y desmenuzar los cetros de los inicuos;

24. hasta dar el pago á los hombre según sus méritos, y conforme las obras de cada cual [2], y su presunción *ó soberbia;*

25. hasta que haya hecho justicia á su pueblo, y consolado con su misericordia á los justos.

26. *¡Oh cuán* amable es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulación! Es como las nubes que se deshacen en agua, en tiempo de sequía.

CAPÍTULO XXXVI

Oración del autor de este Libro á Dios, á favor de su pueblo de Israel oprimido. Sagacidad necesaria en el hombre, y utilidades que acarrea al casado una esposa virtuosa.

1. Oh Dios de todas las cosas, ten misericordia de nosotros, y vuelve hacia nosotros tus ojos, y muéstranos la luz de tus piedades.

2. Infunde tu temor en las naciones, que no han pensado en buscarte; á fin de que entiendan que no hay otro Dios sino tú, y pregonen tus maravillas.

3. Levanta tu brazo contra las naciones extrañas *ó infieles*, para que experimenten tu poder.

4. Porque así como á vista de sus ojos demostraste en nosotros tu santidad; así también á nuestra vista muestres en ellas tu grandeza:

5. A fin de que conozcan, como nosotros hemos conocido, oh Señor, que no hay otro Dios fuera de tí.

6. Renueva los prodigios y haz nuevas maravillas.

7. Glorifica tu mano y tu brazo derecho.

8. Despierta la cólera, y derrama la ira.

9. Destruye al adversario, y abate al enemigo.

10. Acelera el tiempo, no te olvides de poner fin *á nuestros males;* para que sean celebradas tus maravillas [3].

11. Devorados sean por el fuego de la ira aquellos que escapan [4]; y hallen su perdición los que tanto maltratan á tu pueblo.

12. Quebranta las cabezas de los príncipes enemigos nuestros, los cuales dicen: No hay otro *Señor* fuera de nosotros [5].

13. Reune todas las tribus de Jacob; para que conozcan que no hay más Dios que tú, *oh Señor*, y publiquen tu grandeza, y sean *posesión ó* herencia tuya, como lo fueron desde el principio [6].

14. Apiádate de tu pueblo, que lleva tu nombre, y de Israel á quien has tratado *y amado* como á primogénito tuyo [7].

15. Apiádate de Jerusalén, ciudad que has santificado [8], ciudad en que tienes tu reposo *ó residencia.*

16. Llena á Sion de tus *oráculos ó* palabras inefables, y á tu pueblo de tu gloria.

17. Declárate á favor de aquellos que desde el principio, *desde Abraham*, son criaturas tuyas *escogidas*, y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre los antiguos profetas.

18. Remunera á los que *viven de* la esperanza *que* tienen en tí, á fin de que se vea la veracidad de tus profetas: y oye las oraciones de tus siervos,

19. conforme á la bendición que dió Aarón á tu pueblo, y enderézanos por el sendero de la justicia, á fin de que los moradores todos de la tierra conozcan que tú eres el Dios disponedor de los siglos.

20. El vientre recibe toda suerte de manjares; pero hay un manjar que es mejor que otro.

21. El paladar distingue *con el gusto* el plato de caza *que se le presenta:* así el corazón discreto las palabras falsas *de las verdaderas.*

22. El corazón depravado ocasionará dolores *y molestias;* mas el hombre sabio se le opondrá.

23. La mujer tomará por marido á cualquier varón [9]; mas entre las hijas *solteras* una es mejor que otra.

24. Las gracias de la mujer bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior á todos los deseos del hombre [10].

25. Si su lengua habla palabras salutíferas, si de blandura y de compasión, el marido de esta mujer tendrá una ventaja que no es común entre los hombres.

26. Quien posee una buena esposa, comien-

[1] Martini traduce: *y castigará á las naciones, hasta tanto que haya aniquilado, etc.*

[2] La voz *Adán* significa también cualquier descendiente suyo.

[3] Acelera el tiempo de la venida del Mesías nuestro Libertador. S. Aug. *De Civ. Dei lib.* XVII, *c.* 20.

[4] Del filo de la espada.

[5] Habla de los reyes de Egipto y de la Siria.—Véase *Dan.* VII, *v.* 25.

[6] Con el nombre de *doce tribus* se representan también aquí todos los gentiles, como en *S. Mateo* c. XIX, v. 28.—Véase *Rom.* IX, *v.* 6. Mira, pues, esta plegaria á la venida del Mesías. *Joann.* XI, *v.* 52.

[7] *Exod.* IV, *v.* 22.

[8] O en medio de la cual tienes tu santuario.

[9] La doncella tomará por esposo á aquel joven que le aconsejarán sus padres; pero el hombre que busca esposa, irá considerando las cualidades de varias doncellas, y escogerá la que crea mejor para cuidar de su casa.

[10] Por lo que sigue se ve que habla principalmente de las prendas del alma.

za *ya con eso* á formar un patrimonio, tiene una ayuda semejante á él, y una columna de apoyo.

27. *Al contrario, así como* donde no hay cerca, la heredad será saqueada: donde no hay una mujer *hacendosa*, gime el hombre en la pobreza.

28. ¿Quién se fía de aquel que no tiene nido *ó casa*, y que se echa para dormir donde le coge la obscuridad de la noche, y es como un ladrón muy listo que salta de una ciudad á otra [1]?

CAPÍTULO XXXVII

Del amigo fingido y del verdadero. Discreción que debe usarse en tomar consejos. Ciencia verdadera ó falsa, útil ó peligrosa. Males que vienen de la gula.

1. Todo amigo dirá: Yo también he trabado amistad contigo. Pero hay amigos que lo son sólo de nombre. ¿Y no causa esto un disgusto á par de muerte,

2. que el compañero y el amigo se cambien en enemigos?

3. ¡Oh perversísima invención! ¿de dónde has salido tú á cubrir la tierra de tal malicia y perfidia?

4. Un amigo se goza con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la tribulación será su contrario.

5. Un amigo se conduele con el amigo por amor de su propio vientre [2], y embrazará el escudo *para defenderle* contra el enemigo.

6. ¡Ah! no te olvides en tu corazón de tu amigo, y no pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.

7. No quieras aconsejarte con aquel que te arma asechanzas: y encubre tus intentos á los que te envidian [3].

8. Todo el que es consultado da su consejo; mas hay consejero que lo da mirando á su propio interés.

9. Mira bien con quien te aconsejas: infórmate primero de qué necesita [4]; pues también él lo pensará dentro de sí:

10. No sea que él fije en el suelo una estaca *para que tropieces*, y te diga *después:*

11. Bueno es tu camino; y se esté en frente para ver lo que te acontece.

12. Véte á tratar de santidad con un hombre sin religión, y de justicia con un injusto [5], y con una mujer de la otra que le da zelos *ó es su rival;* de guerra con el cobarde, de cosas de tráfico con el negociante, de la venta con el comprador, con el hombre envidioso del agradecimiento,

13. con el impío de la piedad, con el deshonesto de la honestidad, de cualquier artefacto con el labrador,

14. con el jornalero asalariado por un año de la obra que en él se puede hacer, con el siervo perezoso sobre el tesón en el trabajo. Nunca tomes consejo de éstos sobre tales cosas.

15. Comunica sí *y trata* de continuo con el varón piadoso, cualquiera que tú conozcas constante en el temor de Dios;

16. y cuya alma sea conforme á la tuya; y el cual si tú vacilases alguna vez entre tinieblas, tenga compasión de tí.

17. Fórmate dentro de tí un corazón de buen consejo [6]; porque no hay cosa que deba serte más estimable.

18. El alma de un varón piadoso descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas apostadas en un lugar alto para atalayar [7].

19. Mas sobre todo has de rogar al Altísimo que enderece tus pasos por la senda de la verdad.

20. Preceda á todas tus obras la palabra *ó dictamen* de la verdad, y un consejo firme *ó maduro* á todas tus acciones.

21. Una palabra *ó consejo* malo altera el corazón: del cual nacen estas cuatro cosas, el bien y el mal, la muerte y la vida, cosas que constantemente están en poder de la lengua. Tal es hábil para instruir á muchos, que para su alma no vale nada.

22. Otro es prudente é instruye á muchos, y sirve de consuelo á su propia alma.

23. El que discurre con sofisterías, se hace odioso; se quedará con las manos enteramente vacías [8].

24. No le ha dado el Señor gracia *poca ni mucha;* porque carece de todo saber.

25. Aquel es sabio, que es sabio para su alma; y son dignos de alabanza los frutos de su prudencia [9].

26. El hombre sabio instruye á su pueblo, y los frutos de su prudencia son fieles *ó estables*.

[1] Aconseja el sabio el matrimonio como remedio de muchos males del alma, y como útil al bien público y particular. Aún no había llegado el tiempo de aconsejar aquella angelical virtud, de la cual hizo tantos elogios Jesucristo.

[2] Por no perder la mesa que le da.

[3] Esto es, debes antes de tomar consejo de alguno, cerciorarte, en cuanto sea posible, del carácter y honradez de dicho consejero, y de sus circunstancias.

[4] Martini traduce en italiano: *Reflexiona primero si tiene necesidad de alguna cosa.*

[5] Todo esto es una hermosa ironía, para advertir que de ciertas personas jamás debemos tomar consejo.

[6] O una recta conciencia.

[7] Ve más que muchos sabios.

[8] Saldrá mal en todo.

[9] Esta es la diferencia entre el verdadero sabio y el sofista: aquel arregla primero su alma; y después emplea su saber en arreglar ó ser útil á los demás.

27. Colmado será de bendiciones el varón sabio, y alabado de cuantos le conozcan.

28. La vida del hombre se reduce á cierto número de días; mas los días de Israel son innumerables.

29. El varón sabio continuará en ser honrado del pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

30. Hijo, durante tu vida examina *y procura conocer bien* tu alma; y si es mal inclinada, no le des libertad:

31. Porque no todas las cosas son útiles á todos; ni todas las personas se complacen en unas mismas cosas.

32. Guárdate de ser glotón en los convites, ni te abalances á todos los platos [1]:

33. Porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene á parar en cólicos *y malos humores*.

34. De un hartazgo han muerto muchos; mas el hombre sobrio alargará la vida.

CAPÍTULO XXXVIII

El hombre prudente acude primero á Dios en sus enfermedades; y aprecia las medicinas y al médico. Deberes de los vivos hacia los difuntos. De la agricultura y de las artes.

1. Honra al médico [2]; porque lo necesitas [3]; pues el Altísimo es el que lo ha hecho *para tu bien*.

2. Porque de Dios viene toda medicina; y será remunerada por el rey.

3. Al médico le elevará su ciencia á los honores; y será celebrado ante los magnates.

4. El Altísimo es quien crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará.

5. ¿No endulzó un palo las aguas amargas [4]?

6. La virtud de los medicamentos pertenece al conocimiento de los hombres; y el Señor se la ha descubierto, para que le glorifiquen por sus maravillas.

7. Con ellos cura y mitiga los dolores, y el boticario hace electuarios *ó composiciones* suaves, y forma ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones [5].

8. Porque la bendición de Dios está extendida sobre toda la tierra.

9. Hijo, cuando estés enfermo no descuides de tí mismo; antes bien haz oración al Señor, y él te curará [6].

10. Apártate del pecado, y endereza tus acciones, y limpia tu corazón de toda culpa.

11. Ofrece *incienso de* suave olor, y la flor de harina en memoria [7]; y sea perfecta tu oblación, y *después* da lugar *á que obre* el médico:

12. Pues *para eso* lo ha puesto el Señor: y no se aparte de tí, porque su asistencia es necesaria.

13. Puesto que hay un tiempo en que has de caer en manos de los médicos;

14. y ellos rogarán al Señor que te aproveche lo que recetan para tu alivio, y *te* conceda la salud, que es á lo que se dirige su profesión.

15. Caerá en manos del médico el que peca en la presencia de su Criador [8].

16. Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y como en un fatal acontecimiento comienza á suspirar, y cubre su cuerpo según costumbre, y no te olvides de su sepultura.

17. Y para evitar el que murmuren de tí, continua en llorar amargamente por un día [9]. Consuélate después para huir de la tristeza:

18. Así que hagas el duelo, según el mérito de la persona, uno ó dos días, para evitar la maledicencia:

19. Porque de la tristeza viene luego la muerte, y la melancolía del corazón deprime el vigor, y encorva la cerviz.

20. Con el retiro se mantiene la tristeza: y la vida del pobre *ó afligido* es *triste*, como *lo* es su corazón.

21. No abandones tu corazón á la tristeza, arrójala de tí: y acuérdate de las postrimerías;

22. no te olvides de ellas, porque de allá no se vuelve; y no ayudarás en nada á los otros, y te harás daño á tí mismo.

23. Considera, *te dice el muerto*, lo que ha sido de mí; porque lo mismo será de tí: hoy por mí, mañana por tí.

24. El descanso del difunto tranquilice en tí la memoria de él; pero consuélale antes que se separé de él su espíritu.

25. La sabiduría la adquiere el letrado en el tiempo que está libre de negocios; y el que tiene pocas ocupaciones *ese* la adquirirá [10]:

[1] *Tu me enseñaste* (decía S. Agustín lib. X, Conf. 31), *á acercarme á la mesa para tomar el alimento, como una medicina ó remedio. El manjar*, decía S. Ambrosio, Ep. 82, *úsese con templanza, como remedio; por razón de nuestra flaqueza, no por deleite.*

[2] *Honrar* significa en la Escritura primeramente *respetar:* después *obedecer*, y en tercer lugar *sustentar*.

[3] O también: *Por razón de la necesidad que de él tienes.* Pues por el conocimiento que tiene de los remedios, nos es necesario valernos de él.

[4] *Exod.* XV, *v.* 25.

[5] Esto es, los variará de mil maneras: porque siempre se van hallando nuevos remedios.

[6] He aquí el principal médico y la primera medicina á que hemos de acudir.

[7] *Lev.* II, *v.* 2. Esto es, para hacer presente al Señor la petición tuya.

[8] Esto es, merece perder la salud el que peca; y probar las amarguras de la curación, que algunas veces son más sensibles que el mismo mal.

[9] A fin de que no murmuren de tí, porque no sigues esa práctica ya establecida.

[10] Declara aquí el Sabio qne el estudio de las

26. *Mas* ¿qué sabiduría podrá adquirir el que está asido del arado, y pone su gloria en *saber* picar los bueyes con la aguijada, y se ocupa en sus labores, y no habla de otra cosa que de *las castas de* los toros?

27. Aplicará su corazón á tirar *bien* los surcos, y sus desvelos á engordar sus vacas.

28. Así todo menestral y arquitecto, que trabaja día y noche, y el que graba las figuras de los sellos, y con tesón va formando varias figuras, tiene su corazón atento á imitar el dibujo, y á fuerza de vigilias perfecciona su obra.

29. Así el herrero, sentado junto al yunque, está atento al hierro que está trabajando: el vaho del fuego tuesta sus carnes, y está luchando con los ardores de la fragua:

30. El estruendo del martillo le aturde los oídos, y tiene fijos sus ojos en el modelo de su obra:

31. Su corazón atiende á acabar las obras, y con su desvelo las pule y les da la última mano.

32. Así el alfarero, sentado á su labor, gira con sus pies la rueda, siempre cuidadoso de lo que tiene entre las manos: y llevando cuenta de todo lo que labra [1].

33. Con sus brazos amasa el barro; y encorvándose sobre sus pies, con su fuerza *lo hace manejable.*

34. Pondrá toda su atención en vidriar perfectamente la obra, y madrugará para limpiar el horno.

35. Todos éstos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sabio en su arte.

36. Sin todos éstos no se edifica una ciudad.

37. Mas no habitarán en medio de ella [2], ni andarán paseando, ni entrarán en las asambleas *públicas.*

38. No se sentarán entre los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni enseñarán las reglas de la moral, ni del derecho, ni se meterán á declarar parábolas;

39. sino que restaurarán las cosas del mundo [3], y *todos* sus votos serán para hacer bien las obras de su arte, aplicando *también* su propia alma á *oir y* entender la Ley del Altísimo.

CAPÍTULO XXXIX

Ocupaciones del sabio y celebridad de su nombre. Alabanzas de la Providencia Divina: todo se convierte en bien para los buenos y en mal para los malos.

1. El sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los Profetas [4].

2. Recogerá *en su corazón* las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas.

3. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas.

4. Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna.

5. Pasará á países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.

6. Despertándose muy de mañana, dirigirá su corazón al Señor que le crió, y se pondrá en oración en la presencia del Altísimo.

7. Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados.

8. Que si aquel gran Señor quisiere, le llenará del espíritu de inteligencia,

9. y derramará sobre él como lluvia máximas de su sabiduría: y en la oración dará gracias al Señor:

10. Y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.

11. Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la Ley del testamento del Señor.

12. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada.

13. No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generación en generación.

14. Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

15. Mientras viva, tendrá más nombradía que mil otros; y en pasando á mejor vida, hallará en esto su provecho *ó bienestar* [5].

16. Yo seguiré todavía dando consejos, porque me siento poseido como de un sagrado entusiasmo.

17. Una voz *de la Sabiduría* dice: Escuchadme vosotros que sois prosapia de Dios, y

Sagradas Letras (del cual habla principalmente) requiere un ánimo libre de las ocupaciones y negocios exteriores. No excluye esto que por un don especial de Dios, hayan unido las dos vidas, activa y contemplativa, muchos grandes Santos. Es muy digna de saberse esta regla que da S. Agustín *(De Civit.* XIX, 19). *El amor de la verdad desea* y procura el ocio *ó quietud* santa. *La necesidad de la caridad obliga á aceptar la ocupación justa: si esta carga no viene impuesta por otro, atendamos á adquirir y entender la verdad: si, empero, dicha carga se nos impone* (por el superior) *debemos aceptarla, obligados por la caridad; pero ni aun entonces debe dejarse del todo la deleitable verdad, á fin de que privados de la suavidad de ella, no nos veamos oprimidos por aquella necesidad de llevar la carga impuesta.*

[1] *Y cuenta el número de todas sus obras.* Martini.

[2] O cerca de los tribunales, ni del templo.

[3] Que se gastan con el uso.

[4] O sagrados escritores. El estudio de los Libros sagrados era en la Sinagoga, y será siempre en la Iglesia la ocupación más dulce y apreciada de los Santos ó verdaderos sabios. ¡Ay de aquellos maestros de Israel que lo desatienden, ó que tienen poco cuidado de estudiar las santas Escrituras!

[5] Porque recibirá el premio.

brotad como rosales plantados junto á las corrientes de las aguas.

18. Esparcid suaves olores, como *en* el Líbano *el árbol del incienso* [1].

19. Floreced como azucenas: despedid fragancia, y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.

20. Engrandeced su *santo* Nombre, y alabadle con la voz de vuestros labios, y con cánticos *que articule* vuestra lengua, y al son de las cítaras; y diréis así en loor suyo:

21. Todas las obras del Señor son en extremo buenas [2].

22. A una voz suya se contuvo el agua como si fuera una masa, y quedó como en un depósito *ó aljibe* á un *solo* dicho de su boca [3].

23. Porque todo es favorable cuanto él manda, y la salud que él da es perfecta.

24. Están á su vista las acciones de todos los hombres, y no hay cosa escondida á sus ojos.

25. El alcanza á ver los siglos todos; y no hay cosa que sea maravillosa para él.

26. No hay que decir: ¿Qué viene á ser esto? ¿ó para qué es esto otro? porque todas las cosas servirán á su tiempo.

27. Su bendición es como un río que inunda.

28. Como el diluvio empapó en agua la tierra, así la ira del Señor será la suerte que tocará á las naciones que no han hecho caso de él.

29. Así como él convirtió las aguas en una sequedad, y quedó enjuta la tierra, y abrió un camino cómodo para que pasasen los *de su pueblo:* así los pecadores por un efecto de la ira del Señor hallaron allí su tropiezo [4].

30. Los bienes fueron desde el principio criados para los buenos; pero para los malos igualmente los bienes y los males.

31. Lo que principalmente se necesita *ó sirve* para el uso de la vida humana, es agua, fuego, y hierro, sal, leche, y harina de trigo, miel, y racimos de uvas, aceite, y vestido.

32. Así como todas estas cosas son un bien para los buenos; así para los impíos y pecadores se convierten en mal [5].

33. Hay *ciertos* espíritus criados para ministros de la venganza *Divina*, los cuales en su furor hacen sufrir continuamente sus castigos.

34. En el tiempo de la consumación *ó fin de las cosas* echarán el resto de sus fuerzas, y aplacarán la cólera de aquel *Señor* que los crió [6].

35. El fuego, el pedrisco, el hambre y la muerte, todas estas cosas se hicieron para castigo;

36. como los dientes de las fieras, los escorpiones, y las serpientes, y la espada vengadora que extermina los impíos.

37. Se regocijarán *como en un banquete*, en cumplir el mandamiento del *Criador*, y estarán aparejadas sobre la tierra para cuando fuere menester, y llegado el tiempo ejecutarán puntualmente cuanto se les ordene.

38. Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, y pensado, y dejado por escrito:

39. *Es á saber*, que todas las obras de Dios son buenas, y cada una de ellas á su tiempo hará su servicio.

40. No hay para que decir: Esto es peor que aquello; pues se verá que todas las cosas serán aprobadas *de todos* á su tiempo [7].

41. Y ahora con todo el corazón y á boca llena alabad *todos* á una, y bendecid el Nombre del Señor.

CAPÍTULO XL

De las miserias del hombre, y especialmente de las que lleva consigo la impiedad. Elogio de algunas cosas y comparación con otras.

1. Una molestia grande es innata á todos los hombres: y un pesado yugo abruma á los hijos de Adán [8], desde el día que salen del vientre materno, hasta el día de su entierro en el seno de la común madre [9].

2. *Viven llenos de* cuidados y *de* sobresaltos de su corazón, en aprehensión *ó recelo* de lo que aguardan y del día de la muerte.

3. Desde el que está sentado sobre un glorioso trono hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza;

4. desde el que viste jacinto y trae corona hasta el que se cubre de lienzo crudo; *todo es* saña, zelos, alborotos, zozobras, y temor de muerte, rencor obstinado, y contiendas.

5. Aun al tiempo de reposar en su lecho, perturba su imaginación el sueño de la noche.

6. Breve ó casi ninguno es su reposo, y aún en el mismo sueño está *sobresaltado*, como el que está de centinela *cerca del enemigo*.

[1] El griego: *como el incienso.* Martini: *Come l' albero del incenso.*

[2] *Gen.* I, *v.* 31.—*Marc.* VII, *v.* 37.

[3] *Exod.* XV, *v.* 8.—*Gen.* I, *v.* 9.

[4] *Exod.* XIV, *v.* 21.

[5] Por el abuso que de ellas hacen. *Rom.* VIII, *v.* 28.—*Sap.* XIV. *v.* 11.

[6] También á veces se sirve Dios de ángeles buenos para ejercer su justicia contra los pecadores. *Gen.* XIX, *v.* 2.—IV *Reg.* XIX, *v.* 35.—Véase *Ps.* CV, *v.* 30.

[7] La ignorancia y la soberbia del hombre son la causa de que no le parezcan bien ciertas cosas que la infinita sabiduría de Dios ordena á grandes fines.

[8] Este yugo nos puso el pecado original. Explica en seguida este yugo de que hablaba ya el santo Job *c.* V, *v.* 7; VII, *v.* 1; XIV, *v.* 1; y concluye que no están libres de él los reyes y potentados.

[9] O de la *tierra* madre común de todos.

7. Y turbado por las visiones *ó pesadillas* de su espíritu, y como quien echa á huir al tiempo de la batalla; cuando se imagina en salvo, despierta y se admira de su vano temor:

8. Esto sucede en todo viviente, desde el hombre hasta la bestia; mas en los pecadores siete veces peor.

9. Además de esto, la muerte, el derramamiento de sangre, las contiendas, la espada, las opresiones, el hambre, las ruinas y los azotes:

10. Todas estas cosas fueron destinadas para los impíos; y por causa de ellos vino el diluvio [1].

11. Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá; así como todas las aguas vuelven al mar.

12. Todas las dádivas *ó cohechos* y las injusticias se acabarán; pero la rectitud subsistirá para siempre.

13. Secaránse como un torrente las riquezas de los injustos, y á manera de un gran trueno en medio de un aguacero pararán en un estampido.

14. Al abrir su mano *el juez* [2] se alegrará; mas al fin los prevaricadores pararán en humo.

15. No multiplicarán sus ramos, *ó su linaje*, los nietos de los impíos; y como raíces viciadas *ó plantas inútiles* que están sobre la punta de un risco, meterán ruido, *y no más*.

16. Duran como la verdura que se cría en sitio húmedo y á las orillas de un río, la cual es arrancada antes que otra yerba.

17. *Pero* la beneficencia es como un jardín amenísimo, y la misericordia jamás perece.

18. Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y hallará en ella un tesoro.

19. Dán un nombre duradero los hijos, y *asimismo* la fundación de una ciudad; mas será preferida á todas estas cosas una mujer irreprensible.

20. El vino y la música alegran el corazón, y más que ambas cosas el amor de la sabiduría.

21. La flauta y el salterio causan dulce melodía; mas la lengua suave es superior á entrambas cosas.

22. La gentileza y la hermosura recrearán tu vista; pero más que todo eso los verdes sembrados [3].

23. El amigo y el compañero mutuamente se valen en la ocasión, y más que ambos la mujer y su marido.

24. Los hermanos sirven de gran socorro en el tiempo de la aflicción; pero la misericordia puede librar de ella mejor que aquellos.

25. El oro y la plata mantienen al hombre en pie *ó en su estado;* pero más que ambas cosas agrada un buen consejo [4].

26. Engrandecen el corazón las riquezas y el valor; pero más que estas cosas el temor del Señor.

27. Al que tiene el temor del Señor nada le falta [5], y con él no hay necesidad de otro auxilio.

28. Es el temor del Señor como un jardín amenísimo; cubierto está de gloria, superior á todas las glorias.

29. Hijo, no andes mendigando durante tu vida; que más vale morir que mendigar.

30. El hombre que se atiene á mesa ajena, no piensa jamás cómo ganar su sustento; porque se alimenta de las viandas de otro:

31. Pero un hombre bien educado y cuerdo se guardará de hacer esto.

32. En la boca del insensato será suave el mendigar [6]; y *eso que* en su vientre arderá el fuego *de una hambre canina*.

CAPÍTULO XLI

Para quienes es dulce y para quienes amarga la memoria de la muerte. Suerte de los impíos. Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas debemos tener vergüenza.

1. ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!

2. ¡para un hombre tranquilo, y á quien todo le sale á medida de sus deseos, y que aun puede disfrutar de los manjares [7]!

3. ¡Oh muerte! tu sentencia es dulce [8] al hombre necesitado y falto de fuerzas,

4. al de una edad ya decrépita, y al que está lleno de cuidados, y al que se halla sin esperanza *de mejorar*, y á quien falta la paciencia.

5. No temas la sentencia de muerte. Acuérdate de lo que fué antes de tí, y de lo que ha de venir después de tí: ésta es la sentencia dada por el Señor á todos los mortales.

6. ¿Y *qué remedio hay*, ó qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo que fuere del agrado del Altísimo, ahora sean diez, ó bien ciento, ora mil tus años?

7. Que no se pide cuenta en el otro mundo de lo que uno ha vivido, *sino del modo* [9].

8. Hijos abominables se hacen *comunmente*

[1] *Gen.* VII, *v.* 10.—*Eccles.* I, *v.* 7.
[2] Para recibir el regalo ó cohecho.
[3] O *los verdes campos*. El color verde recrea maravillosamente la vista, y la fortifica, y es útil á los enfermos. *Plinio lib.* XXXVII, *c.* 1.
[4] *Prov.* XI, *v.* 14.
[5] *Ps.* XXIV, *v.* 13; XXXIII, *v.* 11.
[6] A los que se han habituado á vivir mendigando jamás les acomoda otra manera de vivir.
[7] Y las delicias de la vida. *Es doble muerte la del hombre rico* (dice el Crisóstomo): *pues su alma debe separarse no sólo del cuerpo, sino además de las riquezas, á las cuales amaba como á su cuerpo.*
[8] Puede parecer suave ó menos amarga.
[9] Sino del cómo se ha vivido.

los hijos de los pecadores, y asimismo aquellos que frecuentan las casas de los impíos.

9. Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y acompañará siempre el oprobio á sus descendientes.

10. Quéjanse de su padre los hijos del impío, viendo que por culpa de él viven deshonrados.

11. ¡Ay de vosotros, hombres impíos que habeis abandonado la Ley del Señor *y Dios* Altísimo!

12. Cuando nacisteis [1], en la maldición nacisteis [2]; y cuando muriereis, la maldición será vuestra herencia.

13. Todo aquello que de la tierra procede, en tierra se convertirá; así los impíos pasarán de la maldición á la perdición *eterna*.

14. Los hombres harán duelo *ó llanto* sobre sus cadáveres; mas el nombre de los impíos será raido *y execrado*.

15. Ten cuidado de tu buena reputación; porque ésa será tuya, más establemente que mil grandes y preciosos tesoros.

16. La buena vida se cuenta por días, *dura poco;* pero el buen nombre permanecerá para siempre.

17. Hijos, conservad en la paz *ó prosperidad* los buenos documentos *que os doy*. Pues la sabiduría escondida y un tesoro enterrado, ¿qué utilidad acarrean?

18. Más digno de estima es el hombre que oculta su ignorancia, que el hombre que oculta su sabiduría [3].

19. Tened, pues, rubor de lo que voy á deciros:

20. Que no de todo es bueno avergonzarse; ni todas las cosas bien hechas agradan á todos.

21. Avergonzaos de la deshonestidad delante del padre y de la madre [4]; y de la mentira delante del que gobierna ó del hombre poderoso [5]:

22. De un delito ante el príncipe y el juez: del crimen delante de la asamblea y delante del pueblo:

23. De la injusticia delante del compañero y del amigo; y del hurto delante de la gente del lugar donde moreis, *cosas todas contra* la verdad de Dios y la Ley *santa*.

24. Avergüénzate de comer con los codos encima del pan, *ó sobre la mesa*, y de tener embrollado el libro de cargo y data:

25. De no responder á los que te saludan: de fijar tus ojos sobre la mujer fornicaria: y de torcer tu rostro por no ver al pariente.

26. No vuelvas al otro lado tu cara para no mirar á tu prójimo. Avergüénzate de defraudar á otro lo que es suyo, y de no restituirlo.

27. No pongas tus ojos en la mujer de otro, ni solicites á su criada; no te arrimes á su lecho.

28. Con los amigos guárdate de palabras injuriosas; y si has dado algo, no lo eches en cara.

CAPÍTULO XLII

De no revelar el secreto, y de varias cosas de que no debemos avergonzarnos. Vigilancia de un padre de familias, particularmente en guardar á sus hijos. Debemos aplicarnos á considerar las obras maravillosas de Dios.

1. No divulgues la conversación que has oido, revelando el secreto, y no tendrás de que avergonzarte; antes bien hallarás gracia delante de todos los hombres. No te avergüences de las cosas siguientes; ni por respeto á nadie, sea el que fuere, cometas pecado.

2. No te avergüences de la Ley del Altísimo y de su testamento; ni de modo que justifiques en juicio al impío [6]:

3. Ni *de fallar lo justo*, cuando tus compañeros tienen algún negocio con pasajeros *ó extraños:* ni en la repartición de herencias entre amigos:

4. *No te avergüences* de tener balanzas y pesos fieles, ni te mueva el hacer mucha ó poca ganancia:

5. Ni de impedir los fraudes y monopolios de los negociantes en el vender; ni de contener á los hijos con *una justa* severidad; ni de azotar al siervo malvado hasta que salte la sangre.

6. A la mujer mala es bueno tenerla encerrada.

7. Donde hay muchas manos *ó familia*, echa por todo la llave, y todo cuanto entregares cuéntalo y pésalo; y apunta aquello que das y aquello que recibes.

8. *Tampoco te avergüences* de corregir á los insensatos y á los necios, ni *de volver por* los ancianos, que son condenados por los mozos [7]; y así te mostrarás sabio en todo, y se-

[1] O al engendrar vuestros hijos. En el texto griego de la Complutense se lee: επληθυνθῆτε *epleth-unthête, os multipliqáreis;* en lugar de *egennethête* εγεννηθῆτε *naciereis.*

[2] Pues tantos males trajisteis al mundo.

[3] Véase *c.* XX, *v.* 32.

[4] Un hijo que no ha perdido todo rubor é idea de honor y respeto á sus padres, se llenará de confusión si éstos ven en él alguna acción deshonesta.

[5] Los que están constituidos en altos puestos se ofenden muchísimo de que se les engañe con mentiras.

[6] O de absolver al idólatra en lo que sea justo. Puede traducirse: *ni de absolver al malo en justicia, cuando la tenga.*

[7] Martini traduce: *de corregir los necios y los viejos que son condenados por los mozos:* esto es, aquellos viejos que viven más disolutamente que los jóvenes.

rás bien visto delante de todos los vivientes.

9. La hija soltera tiene desvelado á su padre, y el cuidar de ella le quita el sueño: no sea que creciendo y llegando á ser mujer [1] se familiarice con algún hombre, y se haga despreciable;

10. corrompa tal vez su virginidad y aparezca en cinta en casa de sus padres; ó quizá habitando con varón peque, ó tal vez se haga estéril.

11. A la hija desenvuelta guárdala con estrecha custodia, no sea que algún día te haga el escarnio de tus enemigos, la fábula de la ciudad y la befa de la plebe; y te cubra de ignominia delante del concurso del pueblo.

12. No quieras fijar tus ojos en la hermosura de persona alguna, ni estar de asiento en medio de las mujeres.

13. Pues como de las ropas nace la polilla; así *de los halagos* de la mujer la maldad del hombre.

14. Porque menos te dañará la malignidad del hombre, que la mujer *dolosamente* benéfica, la cual acarrea la confusión é ignominia [2].

15. Ahora traeré yo á la memoria las obras del Señor, y publicaré aquello que he visto. Por la palabra del Señor existen y *fueron hechas* sus obras.

16. Como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas; así toda obra del Señor está llena de su magnificencia.

17. ¿No es así que ordenó el Señor á los santos que pregonasen todas sus maravillas; las cuales el Señor Todopoderoso ha perpetuado para monumento estable de su gloria?

18. El penetra el abismo y los corazones de los hombres, y tiene caladas sus astucias.

19. Porque el Señor sabe cuanto hay que saber, y distingue las señales de los tiempos. Declara las cosas pasadas y las futuras, y descubre los rastros de las que están escondidas.

20. No se le escapa pensamiento alguno, ni se le oculta una sola palabra.

21. Hermoseó *con bellísimo orden* las maravillas de su sabiduría. El existe antes de los siglos y por todos los siglos, y nada se le puede añadir,

22. ni disminuir, ni ha menester consejo de nadie.

23. ¡Oh cuán amables son todas sus obras! y eso que lo que de ellas podemos comprender, viene á ser como una centella [3].

24. Todas estas cosas [4] subsisten y duran para siempre; y todas en toda ocasión á él obedecen.

25. Pareadas son todas, y la una opuesta á la otra [5], y ninguna hizo imperfecta.

26. Aseguró *el Señor* el bien *ó las propiedades* de cada una de ellas. Pero ¿y la gloria de él quién se saciará de contemplarla?

CAPÍTULO XLIII

Prosigue el Sabio haciendo memoria de las obras maravillosas del Señor.

1. Hermosura del altísimo cielo es el firmamento [6]: la belleza del cielo es una muestra en que se ve la gloria *del Criador*.

2. El sol, al salir, anuncia con su presencia *la luz*, admirable instrumento, obra del Excelso.

3. Al hilo del mediodía quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara el ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente,

4. el sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos.

5. Grande es el Señor que lo crió, y de orden suya acelera su curso [7].

6. También la luna con todas sus mutaciones *ó períodos* indica los tiempos y señala los años.

7. La luna señala los días festivos: luminar, que luego que llega á su plenitud, comienza á menguar:

8. (De ella ha tomado nombre el mes [8]): crece maravillosamente hasta estar llena.

9. Un ejército de *estrellas* hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo.

10. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo: el Señor es el que allá desde lo alto ilumina al mundo.

11. A una *sola* palabra del Santo están prontas á sus órdenes, ni jamás se cansan de hacer centinela.

12. Contempla el arco íris, y bendice al que lo hizo: es muy hermoso su resplandor:

13. Ciñe al cielo con el cerco glorioso *de sus vivos colores;* las manos del Altísimo son las que lo han formado.

14. El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despide con *suma* velocidad las centellas, según sus decretos.

15. Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes á manera de aves.

16. Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo [9].

---

[1] I *Cor.* VII, *v.* 36.

[2] *Martini* traduce: *Porque un hombre que daña, es preferible á una mujer que hace beneficios y acarrea confusión é ignominia. Prov.* VII, *v.* 10.—*Eccles.* VII, *v.* 29.—*Eccli.* XXV, *v.* 26.

[3] Comparada con un grandísimo incendio.

[4] O en sí ó en sus especies.

[5] Antes *cap.* XXXIII, *v.* 7, *y sig.* Quitado el calor ¿qué sería el frío? Si no hubiese blancura, ¿qué sería la negrura?

[6] O cielo de las estrellas.

[7] *Josue* X.—*Is.* XXXVIII, *v.* 8. O también: *corre con velocidad.*

[8] En griego el nombre del *mes,* viene de *men,* que significa *luna.*

[9] *Job* XXXVIII, *v.* 22, 25.—*Ps.* CXXXIV, *v.* 8.

17. A una mirada suya se conmueven los montes, y á su querer sopla el Abrego.

18. La voz de su trueno conmueve la tierra: el huracán del Norte y el remolino de los vientos

19. esparcen *los copos de* nieve, la cual desciende como las aves que bajan para descansar *en el suelo*, ó como las langostas que se echan *y cubren* la tierra.

20. Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones *que causa* llenan de espanto el corazón.

21. *El Señor* derrama como sal sobre la tierra la escarcha, la cual en helándose se vuelve como puntas de abrojos.

22. Al soplo del frío del Cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunión de aguas, y pone encima de ellas una como coraza *de hielo*,

23. y devora los montes, y quema los desiertos, y seca toda verdura como fuego.

24. El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego: y un rocío que sobrevenga templado lo hará amansar ó *derretir*.

25. A una palabra suya calman los vientos, y con sólo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó el Señor varias islas.

26. Que los que navegan el mar cuenten sus peligros [1]; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oídos, quedaremos atónitos.

27. Allí hay obras grandes y admirables: varios géneros de animales, y bestias de todas especies, y criaturas monstruosas *ó enormes*.

28. Por él fué prescrito *á todas las cosas* el fin á que caminan, y con su mandato lo puso todo en orden.

29. Por mucho que digamos, nos quedará mucho que decir; mas la suma de cuanto se puede decir es: Que el mismo *Dios* está en todas las cosas.

30. Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo él todopoderoso, es superior á todas sus obras.

31. Terrible es el Señor y grande sobremanera, y su poder es admirable.

32. Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará él superior *á vuestras alabanzas;* siendo como es prodigiosa *é incomparable* su magnificencia.

33. Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podais: porque superior es á toda alabanza.

34. Para ensalzarle, recoged todas vuestras fuerzas: y no os canseis, que jamás llegareis al cabo.

35. ¿Quién le ha visto á fin de poderle describir? ¿Y quién esplicará su grandeza tal cual es ella abeterno?

36. Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos.

37. Pero todo lo hizo el Señor; y á los que viven virtuosamente les da la sabiduría [2].

CAPÍTULO XLIV

Elogio de los antiguos justos, en particular de Henoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob.

1. Alabemos á los varones ilustres, á nuestros mayores, á quienes debemos el ser [3].

2. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo.

3. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor y adornados de *singular* prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad de profeta [4].

4. Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones á sus súbditos.

5. Con su habilidad inventaron tonos *ó conciertos* musicales [5], y compusieron los cánticos de las Escrituras [6].

6. Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro *del Santuario* [7], pacíficos en sus casas.

7. Todos éstos en sus tiempos alcanzaron gloria [8], y honraron su siglo.

8. Los *hijos* que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas.

9. Mas hubo algunos de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos; y aunque nacieron, fueron como si no hubiesen nacido.

10. Pero aquellos fueron varones misericordiosos *y caritativos*, cuyas obras de piedad no han caido en olvido.

11. En su descendencia permanecerán sus bienes.

12. Sus nietos son una sucesión *ó pueblo* santo, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza *con Dios;*

[1] *Psalm.* CVI, *v.* 23.

[2] O mayor luz para conocerle en las criaturas.

[3] Dados tantos documentos de virtud, termina el Sabio refiriendo los ejemplos que de ella dejaron los Santos: cuyos hechos se recordaban y celebraban en las reuniones ó Sinagogas de los Hebreos, como dice Grocio, y se indica en el verso 15 y otros lugares de la Escritura. Del mismo modo la Iglesia en la celebración de los sagrados misterios hace memoria de los Apóstoles y Mártires, y aun de varios Santos de la antigua Sinagoga ó pueblo de Dios.

[4] O con la verdad de sus anuncios hicieron ver que eran Profetas.

[5] Véase cuán antiguo es el uso de la música para alabar á Dios.

[6] O los Salmos y otros cantares.

[7] O del *Arca Santa* que es llamada por David *hermosura, fuerza, gloria de Israel. Ps.* LXXVII, *v.* 67.

[8] La cual ha pasado de generación en generación.

13. y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerán su linaje y su gloria.

14. Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos.

15. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas.

16. Henoc agradó á Dios, y fué transportado al paraíso para predicar *al fin del mundo* á las naciones la penitencia [1].

17. Noé fué hallado perfectamente justo; y en el tiempo de la ira vino á ser instrumento de reconciliación [2].

18. Por eso fué dejado un resto *de vivientes* en la tierra, cuando vino el diluvio.

19. A Noé fué hecha aquella promesa sempiterna, según la cual no pueden ser destruidos por *otro* diluvio todos los mortales [3].

20. Abraham [4], aquel gran padre de muchas gentes, que no tuvo semejante en la gloria, el cual guardó la Ley del Altísimo, y estrechó con él alianza [5],

21. la que ratificó con la circuncisión de su carne, y en la tentación fué hallado fiel [6].

22. Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia [7], y que se multiplicaría *su linaje* como el polvo de la tierra,

23. y que su posteridad sería ensalzada como las estrellas *del cielo* [8], y tendría por herencia *el continente* de mar á mar [9], y desde el río *Eufrates* hasta los términos de la tierra [10].

24. Y del mismo modo se portó con Isaac por amor de Abraham, su padre [11].

25. A él le dió el Señor la bendición de todas las naciones [12], y *después* confirmó su pacto *ó promesa* sobre la cabeza de Jacob.

26. Al cual reconoció y distinguió con sus bendiciones [13], y le dió la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus.

27. Y le concedió el que en su linaje hubiese siempre varones piadosos, que fuesen amados de todas las gentes.

CAPÍTULO XLV

Elogio de Moisés, de Aarón, de Finees: sacerdocio de Aarón, y castigo de Coré, Datán y Abirón.

1. *Tal fué* Moisés, amado de Dios y de los hombres [14]; cuya memoria se conserva en bendición *entre su pueblo.*

2. Hízole el Señor semejante en la gloria á los santos [15], y engrandecióle, é hízole terrible á los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas [16].

3. Glorificóle en presencia de los reyes; dióle preceptos *ó mandamientos* que promulgase á su pueblo [17]: y le mostró su gloria.

4. Santificóle por medio de su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres [18].

5. Por eso oyó *Moisés* á Dios y su *Divina* voz [19]; é hízole *Dios* entrar dentro de la nube;

6. donde cara á cara [20] le dió los mandamientos y la Ley de vida y de ciencia, para que enseñase á Jacob su pacto *ó alianza*, y sus juicios *ú ordenanzas* á Israel.

7. Ensalzó á Aarón, hermano de Moisés y semejante á él, de la tribu de Leví.

8. Asentó con él un pacto eterno; y dióle el sacerdocio de la nación, y le llenó de felicidad y gloria.

9. Ciñóle con un cíngulo precioso [21], y le vistió con vestiduras de gloria; y honróle con ornamentos de *mucha* majestad.

10. Púsole la túnica talar sobre la túnica interior, y dióle el efod *ó espaldar*, y puso al rededor de la orla *de la vestidura talar* muchísimas campanillas de oro,

11. para que sonasen cuando se moviese, y se oyese su sonido *al entrar* en el Templo: á fin de excitar la atención en los hijos de su pueblo.

12. *Púsole* el racional, *ó pectoral* santo [22], tejido de oro, y de jacinto, y de púrpura, obra de un varón sabio, dotado de verdadera prudencia:

[1] *Gen.* V, *v.* 24.—*Hebr.* XI, *v.* 5.—*Apoc.* XI, *v.* 3.
[2] *Gen.* IX, *v.* 9.
[3] *Gen.* VIII, *v.* 21; IX, *v.* 10.
[4] *Gen.* XV, *v.* 5; XVII, *v.* 4.—Véase *Abraham.* De Abraham salieron también las doce tribus en que se dividieron los descendientes de su hijo Israel. *Gen.* XV, *v.* 5.
[5] O *llegó á formar con él alianza.*
[6] *Gen.* XVII, *v.* 10; XXII, *v.* 1.
[7] Haciendo nacer de ella al Mesías.
[8] *Ps.* LXXI, *v.* 8; CIV, *v.* 24.
[9] O desde el Mediterráneo hasta el mar Muerto.
[10] O *país* de Palestina. El Océano se consideraba como la extremidad del mundo.
[11] *Gen.* XXVI, *v.* 3.
[12] En el Mesías que de él había de nacer.
[13] *Gen.* XXVIII, *v.* 13.
[14] *Exod.* XI, *v.* 3.—*Num.* XII, *v.* 6.
[15] O á los Patriarcas.
[16] Que había suscitado contra los Egipcios.
[17] *Martini* traduce: *diede i comandamenti de portare al suo populo. Exod.* VI, *v.* 7; XXXI, *v.* 12.
[18] *Exod.* III, *v.* 10.—*Num.* XII, *v.* 3, 7.—*Hebr.* III, *v.* 5.
[19] *Por eso oyóle á él y á su voz.* Martini.
[20] En algunas Biblias se lee *cor ad præcepta*, en lugar de *coram præcepta*; errata manifiesta, que resalta solo al tender la vista sobre el texto griego que dice: Καὶ ἔδωκεν αὐτῷ κατὰ πρόσωπον ἐντολάς, esto es: *y al mismo dió, cara á cara, preceptos, etc.*, errata que no se puede demostrar en el texto latino; porque en éste como la diferencia de *coram* á *cor ad* consiste en la separación de las dos sílabas, y cambio de las dos letras *m* por *d*, resultando en su consecuencia dos palabras de una sola con sentido diferente, y una común sintáxis, no se halla razón que determine la legítima lección y sentido verdadero.
[21] *Exod.* XXVIII, *v.* 4.
[22] *Exod.* XXVIII, *v.* 15.

13. Labor artificiosa, hecha de hilo de púrpura, torcido, con piedras preciosas engastadas en oro, esculpidas por industrioso lapidario, tantas en número cuantas eran las tribus de Israel, y para memoria de éstas.

14. Sobre su mitra *colocó* una diadema *ó lamina* de oro, donde estaba esculpido el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se llevaba tras sí los ojos.

15. No se han visto antes de este *adorno sacerdotal* cosas tan preciosas, desde que el mundo es mundo.

16. Jamás las vistió *ó usó* hombre alguno de otra gente [1]; sino solamente los hijos de éste y sus nietos perpetuamente.

17. Sus sacrificios eran diariamente consumidos con el fuego.

18. Moisés le llenó *ó consagró* las manos, y ungióle con el óleo sagrado [2].

19. A él fué concedido, y á su descendencia por un pacto ó *promesa* eterna, y duradera como los cielos [3], el ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas *de Dios*, y en su nombre bendecir *solemnemente* á su pueblo.

20. El Señor le escogió entre todos los vivientes para que le ofreciese los sacrificios, y el incienso, y olor suave; á fin de que haciendo con eso memoria de su pueblo, se le mostrase propicio.

21. Dióle también autoridad acerca de sus preceptos y leyes judiciales, para enseñar á Jacob los mandamientos, y dar á Israel la inteligencia de su Ley.

22. Mas subleváronse contra él *durante la peregrinación* en el Desierto unos hombres extraños *á su familia*, y por envidia y despecho le embistieron: *es á saber*, los que estaban con Datán y Abirón, y los de la facción de Coré [4].

23. Viólo el Señor Dios, y se irritó, y con el ímpetu de su enojo los consumió.

24. Obró horrendos prodigios contra ellos, y con ardientes llamas los aniquiló [5].

25. Y añadió nueva gloria á Aarón: y señalóle herencia, y dióle las primicias de los frutos de la tierra.

26. Con ellas le proveyó á él y á sus hijos de abundante sustento, y además de eso comerán *parte* de los sacrificios del Señor, que les concedió á él y á su linaje.

27. Pero no tendrá herencia en la tierra de las naciones, ni se le dió porción *como á los demás* entre su pueblo; pues el mismo Dios es la porción suya y su herencia [6].

28. Finées, hijo de Eleazar, es el tercero en tanta gloria, imitador de Aarón en el temor del Señor:

29. Y por haber hecho respetar *la Ley de Dios* en medio *de la prevaricación* de la nación: él con su bondad y ánimo resuelto aplacó al Señor á favor de Israel.

30. Por cuyo motivo hizo Dios con él un pacto de paz [7]; constituyóle príncipe de las cosas santas *ó del Santuario* y de su pueblo, adjudicándole para siempre á él y á su estirpe la dignidad sacerdotal.

31. Semejante fué el pacto con el rey David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá, cuando le hizo heredero del reino á él y á su linaje, á fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad. Con lo cual hizo eterna la gloria de estos *varones* entre sus gentes.

CAPÍTULO XLVI

Elogio de Josué, de Caleb y de los Jueces, hasta Samuel.

1. Esforzado en la guerra fué Jesús, hijo de Nave, sucesor de Moisés en el don de la profecía: el cual fué grande, como denota su nombre.

2. Fué más que grande en salvar á los escogidos de Dios, en sojuzgar á los enemigos que se levantaban contra él, y en conseguir para Israel la herencia.

3. ¡Cuánta gloria alcanzó teniendo levantado su brazo, y vibrando la espada [8] contra aquellas ciudades *de los Amorreos!*

4. ¿Quién antes de él combatió así, *ó hizo estas proezas?* Porque el mismo Señor le puso en sus manos los enemigos.

5. ¿No es así que al ardor de su zelo se detuvo el sol, por lo que un día llegó á ser *casi* como dos [9]?

6. Invocó al Altísimo Todopoderoso mientras le estaban batiendo por todos lados los enemigos, y el grande, el santo Dios oyendo su oración envió un furioso granizo de piedras de mucho peso [10].

7. Se arrojó impetuosamente sobre las huestes enemigas, y en la bajada *de Bet-horon* arrolló á los contrarios;

8. para que conociesen las naciones el poder de Dios, contra quien no es fácil combatir. Fué siempre en pos del Omnipotente:

9. Y en vida de Moisés hizo una obra muy buena junto con Caleb, hijo de Jefone, resolviendo hacer frente al enemigo, arredrando al pueblo de pecar, y apaciguando el sedicioso

[1] O que no fuese de los hijos de Aarón.
[2] *Lev.* VIII, *v.* 12, 24, 26; XVI, *v.* 11, 23.
[3] Fué eterno este pacto, en cuanto el sacerdocio de Aarón era una figura ó representación del eterno sacerdocio de Jesucristo. *Hebr.* VII, *v.* 24.
[4] *Num.* XVI, *v.* 1.
[5] *Num.* XVI, *v.* 31 *y sig.*
[6] *Num.* XVIII, *v.* 20; XXXV, *v.* 1.
[7] *Num.* XXV, *v.* 11.
[8] *Jos.* VIII, *v.* 18.
[9] *Jos.* X, *v.* 13.
[10] *Jos.* X, *v.* 11.

murmullo [1] *que causaron los otros explora-dores.*

10. Estos dos fueron aquellos, que del número de seiscientos mil hombres salieron salvos de todo peligro, *y quedaron vivos* para conducir al pueblo á la posesión de la tierra que mana leche y miel.

11. Y al mismo Caleb dióle el Señor gran valor, y conservóle vigoroso hasta la vejez, para subir á *ocupar* la montaña *de Hebrón* en la tierra prometida [2], que fué la herencia de sus descendientes;

12. á fin de que viesen todos los hijos de Israel cuán bueno es el obedecer al santo Dios.

13. *Loados sean* también los Jueces, cada uno por su nombre, *aquellos* cuyo corazón no fué pervertido, porque no se apartaron del Señor;

14. á fin de que sea bendita la memoria de ellos, y reverdezcan sus huesos allá donde reposan,

15. y dure para siempre su nombre, y pase á sus hijos con la gloria de aquellos santos varones.

16. Samuel, querido del Señor Dios suyo, y profeta del Señor, estableció un nuevo gobierno, y ungió *y puso* reyes en su nación [3].

17. Juzgó *ó gobernó* al pueblo según la Ley del Señor, y Dios miró *benigno* á Jacob: y *Samuel* por su fidelidad fué reconocido por profeta,

18. habiendo sido hallado fiel en sus palabras *ó vaticinios*, como quien había visto al Dios de la luz.

19. Y mientras combatía contra los enemigos que le estrechaban por todas partes, invocó al Señor Todopoderoso con la ofrenda de un cordero inmaculado [4].

20. Y tronó el Señor desde el cielo, y con grande estruendo hizo sentir su voz,

21. con lo que destrozó los príncipes de los Tirios y á todos los caudillos de los Filisteos.

22. Y antes que terminase su vida y saliese del mundo, protestó públicamente en la presencia del Señor y de su Cristo *ó Rey ungido* [5], que de nadie había recibido dinero, ni siquiera unas sandalias; y ninguno entre todos tuvo de que acusarle.

23. Después de esto murió, y se apareció al rey *Saul*, y le notificó el fin de su vida, y alzó su voz desde bajo de la tierra, profetizando la destrucción de la impiedad del pueblo [6].

CAPÍTULO XLVII

Elogio de Natán, de David y de los primeros años del reinado de Salomón: ignominiosa vejez de este príncipe. Imprudencia de Roboam. Impiedad de Jeroboam.

1. Después de esto floreció Natán, profeta, en tiempo de David.

2. Como la grosura de la víctima *pacífica* [7] se separa de la carne, *y es ofrecida al Señor;* así fué David separado *y escogido* de entre los hijos de Israel.

3. En su juventud se burló de los leones [8], como si fuesen unos corderos, y otro tanto hizo con los osos, como si fuesen corderitos *recentales.*

4. ¿No fué él quien mató al gigante [9], quitando *así* el oprobio de su nación?

5. Alzando la mano, derribó con la piedra de su honda al orgulloso Goliat.

6. Porque él invocó al Señor Todopoderoso; el cual dió fuerza á su brazo para degollar á un tan valiente campeón, y realzar los bríos de su nación.

7. Así le dió el Señor la gloria de haber muerto diez mil hombres [10], y le hizo ilustre con sus bendiciones, y dióle una corona gloriosa.

8. Pues derrotó por todas partes á los enemigos, y exterminó hasta hoy día á los Filisteos sus contrarios: quebrantando sus fuerzas para siempre.

9. En todas sus acciones dió gloria al santo y excelso *Dios* con palabras *ó himnos* de suma alabanza.

10. Alabó al Señor con todo su corazón, y amó á Dios, su Criador; el cual le había armado de fortaleza contra los enemigos.

11. Y estableció cantores en frente del altar, y para sus cánticos les dió armoniosos tonos [11].

12. Aumentó la majestad en la celebración de las solemnidades, y hasta el fin de su vida dió *mayor* magnificencia á *las festividades de* cada tiempo, haciendo que se alabase el Nombre santo del Señor, y se celebrase *con salmos* desde la madrugada la santidad de Dios.

13. Purificóle el Señor de sus pecados, y ensalzó para siempre su poder [12], asegurán-

[1] *Num.* XIV, *v.* 6 *y sig.*
[2] *Jos.* XIV, *v.* 6, 12.
[3] I *Reg.* VIII, *v.* 6, 22. Quiso el Señor que condescendiese con los deseos del pueblo.
[4] I *Reg.* VII, *v.* 6.
[5] I *Reg.* XII, *v.* 3.
[6] I *Reg.* XXVIII, *v.* 16, 17, 18. Por medio de la derrota que sufría de los Filisteos. De este lugar parece inferirse que no fué el demonio el que apareció á la Pitonisa en la figura de Samuel; sino el mismo Samuel. Este sentido sirve para hacer ver que se tenía fe viva de la inmortalidad del alma.
[7] Esto es, la carne más delicada y estimada.
[8] I *Reg.* XVII, *v.* 34.
[9] I *Reg.* XVII, *v.* 49.
[10] O de haber acabado con el gigante Goliat, que fué como si hubiese muerto diez mil Filisteos; según cantaban las doncellas de Israel. I *Reg.* XVIII, *v.* 7.
[11] I *Paral.* XXIII, XXIV, XXV.
[12] *Luc.* I, *v.* 32.

dole con juramento la promesa del reino y el trono glorioso de Israel [1].

14. Sucedióle después el hijo sabio [2]: y el Señor por amor del padre tuvo abatido el poder de sus enemigos.

15. El reinado de Salomón fué una época de paz [3], y sometióle Dios todos los enemigos; á fin de que fabricase un Templo á su *santo* Nombre, y le preparase un eterno Santuario. *¡Ah!* ¡cuán bien instruido fuiste en tu juventud,

16. y cómo estuviste lleno de sabiduría cual río *caudaloso! Con ella* descubrió tu alma los secretos de la tierra [4].

17. Y en tus parábolas reuniste *la explicación de muchos* enigmas [5]: llegó la fama de tu nombre hasta las islas *ó regiones más* remotas, y fuiste amado en tu *reinado de* paz.

18. Todas las gentes admiraron tus cánticos y proverbios, y las parábolas y las soluciones de los enigmas,

19. y la protección del Señor Dios, que se apellida el Dios de Israel.

20. Tú reuniste oro *en tanta abundancia* como si fuera cobre, y amontonaste la plata como si fuese plomo [6];

21. *mas* después te prostituiste á las mujeres *extranjeras*, y tuviste quien ejerciese dominio sobre tí:

22. Echaste un borrón á tu gloria, y profanaste tu linaje, provocando la ira *de Dios* sobre tus hijos, y llevando á tal extremo tu necedad,

23. que causaste la división del reino en dos partes, y que de Efraim saliese un reino de rebeldes.

24. Pero no se desprenderá Dios de su misericordia, y no trastornará ni destruirá sus obras, ni arrancará de raíz los nietos de *David* su escogido, ni extinguirá la descendencia de aquel varón amante del Señor.

25. Por eso dejó un residuo á Jacob, y á David *un sucesor* de su mismo linaje [7].

26. Al fin Salomón pasó á descansar con sus padres,

27. y dejó después de sí á Roboam, uno de sus hijos, ejemplo de necedad para su nación [8],

28. y falto de prudencia, el cual con su *mal* consejo enagenó de sí el corazón del pueblo [9];

29. y á Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo á pecar á Israel, y enseñó el camino del pecado á Efraim: siendo causa de la grandísima inundación de sus vicios,

30. por los cuales fueron muchas veces arrojados del país [10].

31. Porque *Israel* se entregó á toda suerte de maldades, hasta que descargó sobre ellos la venganza *Divina*, que puso fin á todos sus pecados.

CAPÍTULO XLVIII

Elogio de Elías, de Eliseo y de Ezequías.

1. Levantóse después el profeta Elías como un fuego [11], y sus palabras [12] eran como ardientes teas.

2. Hizo venir sobre ellos el hambre, y fueron reducidos á un corto número los que por envidia le perseguían; porque no podían sufrir los mandamientos del Señor.

3. Con la palabra del Señor cerró el cielo, del cual por tres veces hizo bajar fuego [13].

4. Así se hizo célebre por sus milagros. ¿Y quién, oh Elías, ha alcanzado tanta gloria como tú?

5. Tú, en virtud de la palabra del Señor Dios, sacaste *vivo* del sepulcro á un difunto, arrancándoselo á la muerte [14].

6. Tú arrojaste los reyes al precipicio, y quebrantaste sin trabajo su poderío, y en medio de su gloria los trasladaste del lecho *al sepulcro* [15].

7. Tú oiste en el *monte* Sinaí el juicio del Señor, y en *el de* Horeb [16] los decretos de *su* venganza.

8. Tú ungiste *ó consagraste* reyes para que castigasen *á los impíos*, y dejaste después de tí profetas sucesores tuyos.

9. Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego sobre una carroza tirada de caballos de fuego [17].

10. Tú estás escrito en los decretos de los tiempos [18] *venideros* para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazón de los padres con los hijos, y restablecer las tribus de Jacob.

11. Dichosos los que te vieron y fueron honrados con tu amistad [19];

[1] II *Reg.* XII, *v.* 13.
[2] III *Reg.* IV, *v.* 29.
[3] III *Reg.* IV, *v.* 24.—I *Paral.* XXII, *v.* 9.
[4] III *Reg.* IV, *v.* 29, 32; X, *v.* 1.
[5] O verdades importantes.
[6] III *Reg.* X, *v.* 27.—II *Par.* IX, *v.* 13, 27.
[7] En las tribus de Judá, y Benjamín que le quedaron fieles.
[8] III *Reg.* XII, *v.* 13.
[9] Malquistándose con él.
[10] III *Reg.* XII, *v.* 28.
[11] Alude esta expresión al zelo ardiente de este profeta por la gloria de Dios, y á su gran caridad con el prójimo.
[12] Llenas de un santo zelo. III *Reg.* XVII, *v.* 1.
[13] III *Reg.* XVII, *v.* 1.—IV *Reg.* I, *v.* 10.
[14] III *Reg.* XVII, *v.* 22.
[15] III *Reg.* XXI, *v.* 22.—IV *Reg.* I, *v.* 16; IX, *v.* 12.—II *Paral.* XXI, *v.* 12.
[16] Horeb es una parte del monte Sinaí.—Véase *Sinaí.*
[17] IV *Reg.* II, *v.* 11.
[18] *Malach.* IV, *v.* 6. Esta profecía se cumplió en parte en la misión del Bautista y precursor del Mesías; y se cumplirá plenamente al fin del mundo. *Matth.* XI, *v.* 14; XVII, *v.* 12.—III *Reg.* XVIII, *v.* 27, 38.
[19] Y lo mismo los que te verán y serán, etc.

12. porque nosotros vivimos sólo esta vida *momentánea:* mas después de la muerte no será nuestro nombre como el tuyo.

13. En fin, Elías fué encubierto por el torbellino: y quedó en Eliseo la plenitud de su espíritu; al cual mientras vivió no le arredró príncipe alguno [1], ni nadie fué más poderoso que él.

14. Ni hubo cosa de este mundo que pudiese doblarle; y *aun después de* muerto, su cuerpo hizo milagros [2].

15. Durante su vida obró prodigios, y en su muerte hizo cosas admirables.

16. Mas ni con todas estas cosas hizo penitencia el pueblo: ni se apartaron de sus pecados hasta que fueron arrojados de su país y dispersados por toda la tierra,

17. y quedó poquísima gente *en la Palestina*, y un *solo* príncipe de la casa de David.

18. Algunos de éstos hicieron lo que era del agrado de Dios: otros, empero, cometieron muchos pecados.

19. Ezequías fortificó su ciudad, y condujo el agua al centro de ella; y excavó *á pico ó* á fuerza del hierro una peña viva, é hizo en ella una *gran* cisterna para *conservar* el agua [3].

20. En su tiempo vino Sennaquerib [4], y envió delante á Rabsaces; el cual levantó su mano contra los Judíos, y amenazó con ella á Sion, ensoberbecido de sus fuerzas.

21. Entonces se estremecieron sus corazones, y *temblaron* sus manos, y sintieron dolores como de mujer que está de parto.

22. Pero invocaron al Señor misericordioso, y extendiendo sus manos, levantáronlas al cielo, y el Señor Dios santo oyó luego sus voces.

23. No se acordó más de sus pecados: ni los entregó en poder de sus enemigos; sino que los purificó por medio de *la penitencia que predicó* el santo profeta Isaías.

24. Disipó el campamento de los Asirios, y el ángel del Señor los exterminó [5];

25. porque Ezequías hizo lo que era del agrado de Dios, y siguió con firmeza las sendas de David, su padre, como se lo había recomendado Isaías, profeta grande y fiel en la presencia del Señor.

26. En su tiempo retrogadó el sol [6], y el *mismo profeta* prolongó la vida al rey.

27. Vió *Isaías* con su grande espíritu *profético* los últimos tiempos [7], y consoló á los que lloraban en Sion.

28. Anunció las cosas que han de suceder *á la Iglesia* hasta la eternidad, y las ocultas, antes que aconteciesen.

CAPÍTULO XLIX

Elogio de Josías, de Jeremías, de Ezequiel, de los doce Profetas, de Zorobabel, del pontífice Jesús, de Nehemías, de Henoc, de José, de Set, de Sem y de Adán.

1. La memoria de Josías es como una confección de aromas hecha por un *hábil* perfumero [8].

2. Será su nombre en los labios de todos dulce como la miel, y como un concierto de música en un banquete donde se bebe *exquisito* vino [9].

3. El fué destinado de Dios para la conversión del pueblo, y quitó las abominaciones de la impiedad [10].

4. Dirigió su corazón hacia el Señor; y en los días *del mayor desenfreno* de los pecadores [11] restableció la piedad.

5. A excepción de David, de Ezequías y de Josías, todos los otros pecaron [12]:

6. Porque los *demás* reyes de Judá abandonaron la Ley del Altísimo, y despreciaron el *santo* temor de Dios.

7. Por cuya causa tuvieron que ceder á otros el propio reino, y su gloria á una nación extranjera:

8. *Por lo mismo* incendiaron *los Caldeos* la escogida y santa ciudad, y redujeron sus calles á un desierto, según la predicción de Jeremías [13].

9. Porque maltrataron á aquel que desde el vientre de su madre fué consagrado profeta [14] para trastornar, arrancar y destruir, y después reedificar y restaurar.

10. Ezequiel es el que vió aquel espectáculo de gloria que el Señor le mostró en la carroza de los Querubines [15].

11. Y habló *después*, bajo la figura de la lluvia, de los *castigos de los* enemigos *de Dios*, y del bien que hace *el Señor* á los que andan por el recto camino.

12. Reverdezcan también, en el lugar donde reposan, los huesos de los doce profetas;

[1] Para dejar de obrar lo recto y decir la verdad.

[2] O manifestó la gloria de Dios.—Véase *Profeta*. IV *Reg.* XIII, *v.* 21.

[3] II *Paral.* XXXII, *v.* 30.—*Is.* XXII, *v.* 10.

[4] IV *Reg.* XVIII, *v.* 19; XIX, *v.* 10, 11.—II *Paral.* XXXII, *v.* 1.

[5] IV *Reg.* XIX, *v.* 35.—*Tob.* I, *v.* 21.—*Is.* XXXVII, *v.* 36.—I *Mach.* VII, *v.* 41.—II *Mach.* VIII, *v.* 19.

[6] IV *Reg.* XX, *v.* 1.—*Is.* XXXVIII, *v.* 8.

[7] Los del Mesías en su primera y segunda venida.

[8] IV *Reg.* XXII, *v.* 1.

[9] O *en un banquete espléndido.*

[10] Destruyendo los altares de los ídolos, ó la idolatría.

[11] O *en la época de los pecados.*

[12] Favorecieron la idolatría, ó á lo menos la toleraron. Josafat es recomendado por su piedad; pero se le culpa de connivencia, con los idólatras en su alianza con Acab, y en no haber derribado las aras de los ídolos en las alturas. III *Reg.* XV, *v.* 14; XXII, *v.* 4, 44.

[13] IV *Reg.* XXV, *v.* 9.

[14] *Jerem.* I, *v.* 5.

[15] *Ezech.* I, *v.* 4, 10; VIII, *v.* 1, 2; X, *v.* 1, 2.

pues que restauraron á Jacob, y se salvaron á sí mismos por la virtud de su fe.

13. ¿Qué diremos para ensalzar á Zorobabel? á Zorobabel que fué como un *precioso* anillo en la mano derecha *de Dios* [1].

14. ¿Y qué diremos asimismo de Jesús, hijo de Josedec? Ellos en sus días edificaron la Casa *de Dios*, y levantaron el Templo santo del Señor destinado para gloria sempiterna [2].

15. Durará también largo tiempo la memoria de Nehemías: el cual levantó nuestros arruinados muros, y repuso nuestras puertas y cerrojos, y reedificó nuestras casas [3].

16. No nació en la tierra otro hombre semejante á Henoc; el cual fué también arrebatado de ella [4].

17. Ni otro comparable á José [5], nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sostén de la nación, guía de sus hermanos y firme apoyo de su pueblo;

18. cuyos huesos fueron visitados *ó trasladados;* y *así* profetizaron después de su muerte [6].

19. Set y Sem fueron celebrados entre los hombres *por su virtud:* y sobre todos Adán por razón de su origen *inmediato de Dios* [7].

CAPÍTULO L

Elogio de Simón, Sumo sacerdote. Son vituperados los Idumeos, los Filisteos y los Samaritanos.

1. Simón, hijo de Onías, Sumo sacerdote [8], durante su vida levantó de nuevo la Casa *del Señor*, y en sus tiempos fué el restaurador del Templo.

2. Por él fué también fundada *ó levantada* la altura del Templo, el edificio doble *ó de dos altos*, y los altos muros del Templo.

3. En sus días se renovaron los manantiales de las aguas en los pozos, los cuales se llenaron sobremanera como un mar.

4. Este cuidó *bien* de su pueblo, y le libró de la perdición.

5. Consiguió engrandecer la ciudad, y se granjeó gloria, viviendo *sencillamente* en medio de su nación; y ensanchó la entrada del Templo y atrio *del Señor*.

6. Como el lucero de la mañana entre tinieblas, y como resplandece la luna en tiempo de su plenitud,

7. y como sol refulgente, así brillaba él en el Templo de Dios.

8. Como el arco íris, que resplandece en las transparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo de primavera, y como las azucenas junto á la corriente de las aguas, y como el árbol del incienso que despide fragancia en tiempo del estío:

9. Como luciente llama, y como incienso encendido en el fuego:

10. Como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas:

11. Como el olivo que retoña, y como el ciprés que descuella por su altura; tal parecía *el pontífice* Simón cuando se ponía el manto glorioso, y se revestía de todos los ornamentos de su dignidad.

12. Cuando subía al altar santo hacía honor á las vestiduras sagradas,

13. *y asimismo* cuando recibía de las manos de los sacerdotes una parte de la hostia *ú ofrenda* [9] estando él en pie junto al altar, circuido del coro de sus hermanos, y á la manera de un alto cedro *entre pequeños árboles* sobre el monte Líbano [10].

14. Como una *hermosa* palmera cercada de sus renuevos *ó racimos*, así estaban alrededor suyo todos los hijos de Aarón en su magnificencia.

15. Los cuales tenían en sus manos la oblación que había de ofrecerse al Señor en presencia de toda la congregación de Israel; y él consumando el sacrificio, para hacer más solemne la ofrenda al Rey Altísimo,

16. extendía la mano para hacer la libación [11], y derramaba la sangre *ó el vino* de la uva,

17. esparciéndolo al pie del altar en olor suavísimo al Altísimo Príncipe.

18. Entonces los hijos de Aarón alzaban sus voces, empezaban á tocar las trompetas hechas á martillo, y hacían sentir un gran concierto para renovar á Dios la memoria *de su alianza*.

19. Asimismo todo el pueblo, á una, se postraba de repente sobre su rostro en tierra para adorar al Señor Dios suyo, y ofrecer sus plegarias al Altísimo Dios omnipotente.

20. Y alzaban sus voces los cantores: con lo cual se acrecentaba en aquella gran Casa *de Dios* el sonido de una suave melodía.

21. Y presentaba el pueblo sus preces al Señor Altísimo, hasta que quedaba terminado el culto de Dios, y acabadas las sagradas funciones.

22. Entonces el Sumo sacerdote, bajando

[1] I *Esd.* III, *v.* 2.—*Agg.* II, *v.* 3, 5, 22, 24.
[2] *Zach.* III, *v.* 1.
[3] II *Esd.* II, *v.* 17.
[4] Aún estando vivo.
[5] *Gen.* XLI, *v.* 40; XLV, *v.* 4; L, *v.* 20.
[6] O confirmaron la profecía de la salida de Israel de Egipto.
[7] *Gen.* IV, *v.* 25; V, *v.* 31.
[8] I *Mach.* VII, *v.* 6.—II *Mach.* III, *v.* 4. Se hallan dos *Simones* en la historia del pueblo hebreo, cuyo padre se llama Onías, y ambos fueron Sumos sacerdotes. De ellos habla Josefo *Antiquit.* XII, *c.* 2 *y* 4. Aquí parece que se habla del segundo, el cual fué muchos años Sumo pontífice, y se opuso á Ptolomeo Filopator, que quería entrar en el Templo.
[9] *Levit.* III, *v.* 16; IV, *v.* 18.
[10] Martini traduce: *come un alto cedro dalle minori piante sul monte Libano.*
[11] *Num.* XXVIII, *v.* 7.

del altar, extendía sus manos [1] hacia toda la congregación de los hijos de Israel, para dar gloria á Dios con sus labios, y celebrar su *santo* Nombre.

23. Y segunda vez repetía su oración, deseoso de hacer conocer el poder de Dios.

24. Y ahora vosotros rogad al Dios *Señor* de todo lo criado, que ha hecho cosas grandes en toda la tierra, que ha conservado nuestra vida desde el seno de nuestras madres, y que nos ha tratado siempre según su misericordia;

25. *orad, digo*, para que nos dé el contentamiento del corazón, y que reine la paz en Israel en nuestros días y para siempre:

26. Con lo cual crea Israel que la misericordia de Dios está con nosotros en sus días [2], para librarnos *de todo mal.*

27. A dos naciones *ó gentes* tiene aversión mi alma *por su impiedad;* y la tercera que aborrezco no es gente [3]:

28. A los que habitan en la montaña de Seir [4], y á los Filisteos, y al pueblo insensato que mora en Siquem [5].

29. Estos son los documentos de sabiduría y de moralidad que dejó escritos en este libro Jesús, hijo de Sirac, *ciudadano* de Jerusalén: el cual restauró *en su pueblo* la sabiduría, derramándola de su corazón.

30. Bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazón. Este tal será siempre sabio.

31. Porqué obrando así, será bueno para todo; pues la luz de Dios guiará sus pasos.

CAPÍTULO LI

Oración de Jesús, hijo de Sirac, en la cual da gracias á Dios por haberle librado de muchos y graves peligros, y exhorta á todos al estudio de la sabiduría.

1. Oración de Jesús, hijo de Sirac. Te glorificaré, oh Señor y Rey; á tí alabaré, oh Dios Salvador mío [6].

2. Gracias tributaré á tu Nombre: porque tú has sido mi auxiliador y mi protector;

3. y has librado mi cuerpo de la perdición, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor.

4. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los *leones* que rugían, ya prontos á devorarme:

5. De las manos de aquellos que buscaban como quitarme la vida, y del tropel de *diversas* tribulaciones que me cercaron:

6. De la violencia de las llamas entre las cuales me ví encerrado, y *así es que* en medio del fuego no fuí abrasado:

7. Del profundo seno del infierno *ó sepulcro* [7], y de los labios impuros, y del falso testimonio: de un rey inicuo, y de la lengua injusta:

8. Mi alma alabará al Señor hasta la muerte.

9. Pues que mi vida estuvo á pique de caer en el infierno [8].

10. Cercáronme por todas partes, y no había quien me prestase socorro: volvía los ojos en busca del amparo de los hombres; pero tal amparo no parecía.

11. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia, y de tu *modo de* obrar desde el principio del mundo;

12. y de cómo salvas, Señor, á los que en tí esperan *con paciencia*, y los libras de las naciones *enemigas.*

13. Tu ensalzaste mi casa *ó morada* sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.

14. Invoqué al Señor, padre de mi Señor [9], que no me desamparase en el tiempo de mi tribulación, y mientras dominaren los soberbios.

15. Alabaré sin cesar tu *santo* Nombre, y lo celebraré con acciones de gracias; pues fué oida mi oración,

16. y me libraste de la perdición, y me sacaste á salvo en el tiempo calamitoso.

17. Por tanto te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré *eternamente* el Nombre del Señor.

18. Siendo yo todavía mozo, antes que anduviese errante [10], hice profesión de buscar la sabiduría con mis oraciones.

19. Yo la estaba pidiendo en el atrio del Templo, *y dijeme á mí mismo:* La buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó *en mí* su flor *desde luego*, como la uva temprana:

20. Regocijóse con ella mi corazón: mis pies tomaron el camino recto: desde mi juventud iba yo en seguimiento de ella.

21. Apliqué un tanto mi oído, y la percibí;

[1] Esto es, bendecía al pueblo, que era como el último acto de la sagrada función. *Lev.* IX, *v.* 22. —*Num.* VI, *v.* 23.

[2] O mientras existiere Israel.

[3] Sino un compuesto de varias naciones.

[4] O á los Idumeos.

[5] O á los Samaritanos. Estas tres especies de enemigos de la Sinagoga y de la verdadera Religión, estaban siempre prontos á hacer todo el mal posible á los Hebreos. A los Samaritanos los llama *pueblo insensato*, por su execrable mezcla de la religión con la idolatría. IV *Reg.* XVII, *v.* 24.—*Joann.* IV, *v.* 22.

[6] De este bellísimo himno se sirve la Iglesia en las festividades de varios santos, y especialmente de las vírgenes y mártires.

[7] De las fauces mismas de la muerte.

[8] O *sepulcro.*—Véase *Infierno.* Y él me ha librado de mis enemigos.

[9] Parece que se significa aquí la *Divinidad* del Hijo; como en el salmo CIX, *v.* 1.

[10] O también: *antes de descaminarme*, ó de caer en varios errores.

22. y acopié mucha sabiduría en mi mente, é hice en ella muchos progresos.

23. A aquel que me dió la sabiduría tributaré yo la gloria.

24. Resolvime, pues, á ponerla en práctica: fuí zeloso del bien, y no me avergonzaré.

25. Por ella ha combatido mi alma [1], y manténgome constante en seguirla.

26. Levanté mis manos á lo alto *pidiéndola á Dios*, y deploré la necedad *y tinieblas* de mi alma.

27. Hacia ella enderecé el alma mía; y conociéndome *á mí*, la hallé.

28. Con ella desde luego fuí dueño de mi corazón, *y adquirí cordura:* por lo que no seré abandonado *del Señor*.

29. Acongojado anduvo mi corazón en busca de ella; por lo tanto gozaré de esta rica herencia [2].

30. Dióme el Señor en recompensa una lengua *elocuente*, y con ella le alabaré.

31. Acercaos á mí, oh ignorantes, y reuníos en la casa de la enseñanza [3].

32. ¿Por qué os deteneis todavía? ¿Y qué respondeis á esto, estando vuestras almas ardiendo de sed [4]?

33. Abrí mi boca *para convidaros*, y os dije: Venid á comprarla sin dinero,

34. y someted á su yugo vuestro cuello, y reciba vuestra alma la instrucción; pues fácil es el encontrarla.

35. Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.

36. Recibid la enseñanza como un gran caudal de plata, y poseeréis con ella *bienes preferibles á* un inmenso tesoro de oro.

37. Consuélese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole á él, nunca quedaréis confundidos.

38. Haced lo que debeis hacer antes que el tiempo pase; y él os dará á su tiempo vuestra recompensa.

[1] Contra las pasiones.

[2] Con más satisfacción.

[3] Termina el Sabio sus documentos con una hermosa apóstrofe, haciendo que la Divina Sabiduría convide á todos los ignorantes de la ciencia de la salvación, que es la verdadera ciencia, para que vengan todos á aprenderla en su escuela; asegurándoles que hallarán en ella un inmenso tesoro y el mayor bien que puede imaginarse. *Nótese bien* (dice S. Agustín serm. 39 de Temp.) *que en toda la serie de las Escrituras Sagradas se nos exhorta y estimula á levantar nuestro corazón de las cosas terrenas á las celestiales, en las cuales se halla la verdadera y eterna felicidad.*

[4] ¿Cómo no las saciais en esta fuente de delicias?

ADVERTENCIA

SOBRE LOS PROFETAS EN GENERAL

Es para nosotros, dijo el apóstol S. Pedro [1], después de haber hablado del milagro de la Transfiguración, *más firme que las cosas que se perciben por los sentidos*, LA PALABRA DE LOS PROFETAS; *á la cual haceis bien de atender, como á una antorcha que brilla en lugar tenebroso, hasta que el día esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones*, viendo claramente á Dios. Y en efecto, los libros de los *Profetas* que fueron de tanto aprecio en la Sinagoga, han sido siempre el consuelo de la Iglesia; pues no solamente nutren la piedad de los fieles, y fortalecen su fe, sino que bastan ellos solos para atraer á la verdadera Religión á los más obstinados é incrédulos, presentando las pruebas más convincentes de su Divinidad. En dichos libros se ven anunciadas las cosas venideras; las que únicamente pudo revelar aquel Señor *que habló por los Profetas*, como dice S. Pablo [2], y que habló de una manera, *que los que no oyen á Moisés y á los Profetas* (decía Jesucristo) *tampoco creerían, aun cuando alguno de los muertos resucitase* para convencerlos [3]. Jacob, desde el lecho en que va á expirar, bendice á sus hijos, y al llegar á Judas predice que no se quitará el cetro á su tribu hasta que venga *el que es la esperanza de las naciones*. Moisés, en las faldas del monte Nebo, anunció *el Profeta grande* que había de venir. Job le llama *Redentor vivo*. Daniel con *sus semanas* designa el tiempo de la venida, y de la pasión y muerte del Mesías. Aggeo y Malaquías predicen que el segundo Templo que se construye ha de ser honrado con la presencia de Jesucristo, *Sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec* [4]. Isaías nos habla de la supresión del antiguo sacerdocio. Jeremías de la abolición de los sacrificios. Llega el nacimiento del Mesías, y el Señor nace de una Virgen, como vaticinó Isaías, y en la pequeña Betlehem, según predijo Miqueas, etc. etc. etc.

Eran los Profetas como unos enviados extraordinarios de Dios para revelar alguna secreta disposición y voluntad suya; para dar consejo en algún lance apurado, ó para intimar la ira de Dios, ó sus castigos contra los rebeldes y soberbios, á fin de que su pueblo volviese sobre sí, y se convirtiese de veras al Señor. Venían á ser, desde el principio del mundo, como unos encargados especiales de mantener el culto del verdadero Dios entre los hombres, y fueron después como un refuerzo del ministerio de los sacerdotes y Levitas, á los cuales había establecido el Señor para atender peculiarmente á lo que pertenecía al culto Divino, y á lo ceremonial del ministerio sagrado. Porque desde el principio del mundo acostumbró enviar Dios de cuando en cuando algunas personas extraordinarias, sin distinción de linaje, de profesión, de calidad, ni aun de sexo, á las cuales dotaba de un conocimiento sobrenatural de sus secretos, por medio de las revelaciones que les hacía de ellos. Como tales pueden reputarse Henoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Aarón, María su hermana, Débora, Samuel, David, Gad, Natán, Salomón, Addo, Ahías, Hanani, Azarías, Jehú, Elías, Eliseo, Miqueas de Jemla, etc. A más de éstos tenemos en el Antiguo Testamento los escritos de otros dieciseis Profetas, que son los cuatro que suelen llamarse *Profetas mayores*, es á saber, Isaías, Jeremías y su discípulo Baruc, Ezequiel y Daniel, y los otros doce llamados comunmente *Profetas menores*, que son, Oséas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Abacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías.

Mas es necesario tener presente que el nombre de *Profeta* no siempre significa en la Sagrada Escritura el hombre que por inspiración Divina predice lo venidero. Confundiendo sus diferentes significaciones, suelen presentar los incrédulos el oficio de Profeta como un arte que se aprendía como los demás; á cuyo fin, dicen, había escuelas y colegios de Profetas entre los Judíos, como se lee en la misma Escritura: arte (añaden) que conocían también las otras naciones. Con esto, distinguiendo las varias acepciones del nombre *Profeta*, se responde tácitamente á los frívolos argumentos de los enemigos de la Religión que, á falta de razones sólidas, echan mano de sofismas propuestos con cierta sal y agudeza para fascinar á los sencillos é incautos lectores. En la Escritura, pues, se llama *Profeta:*

1.º El hombre dotado de conocimientos superiores en cosas Divinas ó humanas; que por eso se le llamó desde el principio *veyente*, ú hombre que ve, hombre *ilustrado*, etc. En este

[1] II *Petr.* I, *v.* 19.
[2] *Hebr.* XI, *v.* 35.
[3] *Luc.* XVI, *v.* 31.
[4] *Agg.* II, *v.* 8.—*Malach.* III, *v.* 1.

sentido S. Pablo llamó *Profeta de los Cretenses* á uno de esta nación que había descrito bien el carácter de ella [1]; y llamó don de *profecía* á los conocimientos superiores que daba Dios á algunos cristianos para instruir y edificar á los demás: don que prefirió al de hablar varias lenguas [2]. Cuando dijo nuestro Señor Jesucristo que ningún *Profeta* dejaba de verse honrado sino en su propia patria, puede tomarse en el mismo sentido.

2.° A veces se daba el nombre de *Profeta* al que manifestaba algún conocimiento de cosas ocultas, ó presentes ó venideras: así Samuel hizo conocer á Saul que las asnas que estaban perdidas se habían hallado, y en este sentido los soldados que atormentaban á Jesús, le decían: *Profetiza quién es el que te ha herido.*

3.° También se llamaba *Profeta* aquel hombre á quien Dios hacía hablar, aun sin que entendiera el sentido de lo que hablaba: por eso S. Juan dice de Caifás, que *profetizó ser conveniente que un hombre muriese por la salud del pueblo* [3], y el historiador Josefo llama *Profetas*, esto es, *inspirados*, á los autores de los trece primeros libros de la Escritura.

4.° Llamábase *Profeta* el que hablaba en nombre de otro: y así dijo Dios á Moisés: *Tu hermano Aarón será tu profeta, él hablará por ti:* y en Jeremías [4] se llama *profecía* la embajada que llevó Saraías. San Esteban echó en rostro á los Judíos el que hubiesen perseguido *á todos los profetas*, ó á todos los que les hablaban en nombre de Dios. En este sentido fueron *profetas* Natán al reprender á David por sus pecados, y S. Juan Bautista cuando increpaba á Herodes.

5.° *Profetas* se llamaban asimismo los que componían ó cantaban himnos de alabanza á Dios con una energía ó entusiasmo que parecía sobrenatural. Saul se unió á una multitud de estos cantores, y la gente se admiraba de verle *en medio de los Profetas* [5]: y cuando en un rapto de melancolía cantaba en su palacio, dice el historiador sagrado *que profetizaba* [6]. Lo mismo se dice de David, de Asaf, etc., y aun los jóvenes á quienes se ejercitaba en esto eran llamados los *hijos de los Profetas* [7].

6.° Este nombre se aplicaba también á todo el que obraba alguna maravilla ó milagro: así leemos en el cap. 48 del Eclesiástico, que el cadáver de Eliseo *profetizó;* y por eso los Judíos, al ver los milagros de Jesucristo, decían: *Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo* [8].

7.° Finalmente, en el sentido propio, *Profeta* es aquel hombre á quien ha revelado Dios cosas futuras, que no puede prever toda la sabiduría humana, y ha mandado anunciarlas á los hombres; y este don de Dios es una señal cierta de la misión Divina. En este último y más propio sentido llamamos *Profetas* á Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, etc., y sus profecías componen una parte muy principal del Antiguo Testamento.

La multitud de profetas falsos que ha habido, prueba que siempre se ha creido que Dios ha revelado algunas veces á los hombres las cosas venideras, aunque haya habido varios que se han arrogado falsamente este nombre, abusando de la credulidad del vulgo.

El que ahora no conceda el Señor tan á menudo el don de profecía, nada prueba sino que este y demás dones extraordinarios de hacer milagros, de hablar lenguas, etc., los concede el Señor cómo y cuándo mejor le parece para bien de la Iglesia.

[1] *Tit.* I, *v.* 12.
[2] I *Cor.* XIV, *v.* 6.
[3] *Joann.* XI, *v.* 51.
[4] *Cap.* LI, *v.* 59.
[5] I *Reg.* X, *v.* 6.
[6] I *Reg.* XVIII, *v.* 10.
[7] IV *Reg.* II, *v.* 5.
[8] *Luc.* XVI, *v.* 7.

LA PROFECÍA DE ISAÍAS

ADVERTENCIA

Es el primero de los cuatro Profetas que se llaman *mayores*. Fué hijo de Amós, de la familia real de David. Profetizó en los reinados de Ozías, Joatán, Acaz y Ezequías, cerca de ochocientos años antes de Cristo: ó, según la cronología más probable, desde el año 785 hasta el 681 antes de Jesucristo. Es constante tradición de los Judíos, apoyada por S. Jerónimo, S. Agustín y muchos Padres antiguos, que el impío rey Manasés, su pariente y cuñado, que sucedió á Ezequías, le quitó la vida, haciéndole aserrar por medio del cuerpo, siendo ya Isaías de edad de cien años.

El principal objeto de sus profecías es el echar en rostro á los habitantes del reino de Judá y Jerusalén sus infidelidades, anunciarles el castigo de Dios que les vendría, primero por el ejército de los Asirios en el reinado de Sennaquerib, y después por el de los Caldeos en el reinado de Nabucodonosor. Les profetiza que este rey se los llevará cautivos, y destruirá á Jerusalén y su Templo. Les predice que después, en el reinado de Ciro *(que nombra expresamente)*, volverán á su patria: que será reedificada Jerusalén y el Templo; y que las dos casas ó reinos de Israel y de Judá volverán á formar un solo pueblo.

Pero entre estas profecías hay algunas que no pueden aplicarse á los sucesos que acontecieron después de la vuelta del cautiverio, y es preciso entenderlas de la venida de Jesucristo y del establecimiento de su Iglesia, y de lo que había de suceder en ella. Isaías habla tan clara y puntualmente de Jesucristo y de su Iglesia, que más parece Evangelista que Profeta, como dice S. Jerónimo. Así es que el mismo Divino Salvador se aplicó á sí mismo muchas profecías de Isaías, y vemos que los Evangelistas y Apóstoles citan varias veces el cumplimiento de ellas en Jesucristo. Es muy admirable el anuncio de que el Mesías nacería de una Virgen [1]: y lo que dice en el capítulo LIII sobre la pasión de Jesús.

Isaías es tenido por el Profeta más elocuente: su lenguaje es conforme á la nobleza de la regia estirpe de que descendía: grande y elevado, y de fuertes y vivas expresiones. Grocio le compara á Demóstenes tanto en la pureza como en la vehemencia del estilo. No hay Profeta citado con más frecuencia en los libros del Nuevo Testamento.

CAPÍTULO PRIMERO

El profeta Isaías amenaza á Jerusalén con una espantosa ruina por no haberse convertido al Señor, á pesar de haber sido afligida con toda suerte de males: le advierte que sus fiestas y sus sacrificios son abominables á los ojos de Dios; y que es lo que debe hacer para alcanzar de nuevo su gracia. Le anuncia que después del castigo que sufrirá por sus maldades, vendrá día en que recuperará la libertad y será feliz [2].

1. Visión *profética* [3] que tuvo Isaías, hijo de Amós [4], en orden á las cosas de Judá y de Jerusalén, en tiempo de Ozías, de Joatán, de Acáz y de Ezequías, reyes de Judá.

2. Oid, oh cielos, y tu, oh tierra, presta *toda* tu atención; pues el Señor es quien habla. He criado hijos, *dice*, y los he engrandecido, y ellos [5] me han menospreciado.

3. *Hasta* el buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo [6]; pero Israel no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz [7].

4. ¡Ay de la nación pecadora [8], del pueblo apesgado de iniquidades, de la raza malvada, de los hijos desgarrados! Han abandonado al Señor, han blasfemado del Santo de Israel, *le* han vuelto las espaldas [9].

[1] *Cap.* VII, *v.* 14.
[2] Año del mundo 3219; antes de Jesucristo 785.
[3] Esto es: *Las cosas que vió Isaías, etc.*
[4] *Amós* era hermano de Amasías, rey de Judá. Amós el profeta menor se escribe en hebreo עמוס *Nghamos:* éste *Amós*, padre de Isaías, se escribe אמוץ *Amots.*
[5] Más ingratos y estúpidos que las bestias.
[6] Esto es, conoce á su dueño que le da el pienso en el pesebre.
[7] No me hizo caso.
[8] Habla el Profeta de la nación judaica.
[9] Para revolcarse en la abominable idolatría.

5. ¿De qué servirá el descargar yo nuevos golpes sobre vosotros, si *obstinados* añadís *siempre* pecados sobre pecados? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente [1].

6. Desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y cardenales, y llaga corrompida que no ha sido curada, ni vendada, ni suavizada con bálsamo.

7. Vuestra tierra está desierta, incendiadas vuestras ciudades: á vuestra vista devoran los extranjeros vuestras posesiones, y á manera de enemigos las devastan.

8. Y la hija de Sion, *ó Jerusalén*, quedará como cabaña de una viña, como choza de un melonar [2], y como una ciudad tomada por asalto [3].

9. *De suerte que* si el Señor *Dios* de los ejércitos no hubiese conservado algunos de nuestro linaje [4], hubiéramos corrido la misma suerte de Sodoma, y sido *en todo* semejantes á Gomorra [5].

10. Oid la palabra del Señor, oh príncipes *de Judá que imitais á los reyes* de Sodoma; escucha atento la Ley de nuestro Dios, tú oh pueblo *semejante al* de Gomorra.

11. ¿De qué me sirve á mí, dice el Señor, la muchedumbre de vuestras víctimas? Ya me tienen fastidiado. Yo no gusto de los holocaustos de carneros, ni de la gordura de los pingües *bueyes*, ni de la sangre de los becerros, de los corderos y de los machos de cabrío.

12. Cuando os presentais ante mi acatamiento, ¿quién os ha mandado llevar semejantes dones en vuestras manos, para pasearos por mis atrios [6]?

13. No me ofrezcais *ya* más sacrificios inutilmente: *pues* abomino del incienso [7]. El novilunio, el sábado y las demás fiestas *vuestras* no puedo ya sufrirlas más tiempo; *porque* en vuestras asambleas reina la iniquidad.

14. Vuestras calendas y vuestras solemnidades son *por lo mismo* odiosas á mi alma [8]: las tengo aborrecidas: cansado estoy de aguantarlas [9].

15. Y *así* cuando levantareis las manos *hacia mí*, yo apartaré mi vista de vosotros; y cuantas más oraciones me hiciereis, tanto menos os escucharé; porque vuestras manos están llenas de sangre [10].

16. Lavaos, *pues*, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar mal,

17. aprended á hacer bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad á la viuda.

18. Y entonces venid y argüidme [11], dice el Señor: aunque vuestros pecados *os hayan teñido* como la grana, quedarán *vuestras almas* blancas como la nieve; y aunque fuesen *teñidas* de encarnado como el bermellón, se volverán del color de la lana más blanca.

19. Como querais, y me escucheis [12], seréis alimentados de los frutos de *vuestra* tierra.

20. *Pero* si no quisiereis, y provocareis mi indignación, la espada *de los enemigos* traspasará vuestra garganta; pues así lo ha dicho el Señor por su propia boca [13].

21. ¿Cómo la ciudad fiel, y llena de juicio, se ha convertido en una ramera [14]? Ella fué en otro tiempo alcázar de justicia, y ahora lo es de homicidios.

22. Tu plata se ha convertido en escoria, y tu vino se ha adulterado con el agua [15].

23. Tus magistrados son desleales, y van á medias con los ladrones: todos ellos gustan de regalos: corren tras del interés: no hacen justicia al huérfano, y no encuentra apoyo en ellos la causa de la viuda.

24. Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el *Dios* fuerte de Israel. ¡Ay cómo tomaré satisfacción de mis contrarios, y venganza de mis enemigos!

25. Y volveré mi mano sobre tí, y acrisolándote quitaré tu escoria, y separaré de tí todo tu estaño.

26. Y restableceré tus jueces, *haciendo que sean tales* cuales eran antes, y tus consejeros como fueron antiguamente: después de lo cual serás llamada Ciudad del Justo [16], ciudad fiel.

[1] Por la cabeza pueden entenderse los príncipes, y por el corazón los sacerdotes.

[2] En algunos países orientales suelen confundirse los nombres de *cohombro* y de *melón*. *Plin. lib.* XIX, *c.* 5.

[3] Y entregada al pillaje.

[4] Algunos justos, cuyas oraciones han detenido los rayos de su justicia.

[5] Dios se reservó un corto número de Israelitas según la elección de su gracia. *Rom.* XI, *v.* 5. Tertuliano, S. Jerónimo, Teodoreto y otros entienden estas palabras de la destrucción de Jerusalén por los Romanos.—Véase *Rom.* IX, *v.* 27.

[6] Tan ufanos y satisfechos.

[7] Ofrecido con un corazón corrompido.

[8] Me son enojosas.

[9] No es el sacrificio exterior el que principalmente pide Dios, sino el interior con que debe ir aquel acompañado.

[10] Esto es, *de pecados*. Estas palabras, dice S. Jerónimo, condenan á aquellos falsos devotos que pasan orando horas enteras, mientras que siguen en sus usuras, en sus calumnias, ó tratos criminales.

[11] Si no os acogiere con misericordia y bondad.

[12] Aquí se ve claramente que es libre el hombre de hacer el bien ó el mal.—Véase *Esther* XV, *v.* 11. Los castigos y premios en la Ley de gracia son ya de un orden más superior ó espiritual.

[13] Y su palabra jamás queda sin efecto.

[14] ¿Abandonando á Dios, su primer esposo, y prostituyéndose al culto de los ídolos?—Véase *Fornicación.*

[15] Con dos semejanzas explica la depravación de los doctores de la Sinagoga: los cuales no sólo comunicaban la corrupción de su corazón al pueblo, sino que adulteraban la misma Ley de Dios con sus falsas y necias interpretaciones.—Véase *S. Jerónimo.*

[16] Según el hebreo puede traducirse: *Ciudad de justicia.*

27. *Sí*, Sion será redimida en juicio, y repuesta en libertad por justicia [1].

28. Pero *Dios* destruirá desde luego los malvados y los pecadores, y serán anonadados los que abandonaron al Señor.

29. Los *mismos* ídolos á quienes sacrificaron serán su *mayor* confusión; y os avergonzaréis de los jardines que habeis escogido [2],

30. cuando fuereis lo mismo que un alcornoque que ha quedado sin hojas, y como un huerto sin agua.

31. Y vuestra *resistencia ó* fortaleza [3] será igual á la pavesa de la estopa *arrimada á la lumbre*, y vuestras obras como una chispa: uno y otro arderán en el fuego que nadie apagará.

CAPÍTULO II

Todas las naciones correrán al monte santo de la Casa del Señor: de Sion saldrá la Ley, y ya no la molestarán más las guerras. La casa de Jacob será desechada á causa de su idolatría, avaricia y otros vicios. Los soberbios serán humillados, y sólo el Señor será exaltado.

1. Cosas que vió Isaías, hijo de Amós, tocante á Jerusalén y á Judá.

2. En los últimos días [4] el monte en que se erigirá la Casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados; y todas las naciones acudirán á él.

3. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y á la Casa del Dios de Jacob, y él *mismo* nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos: porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor [5].

4. Y él será el Juez *supremo* de todas las gentes, y convencerá *de error* á muchos pueblos: los cuales de sus espadas forjarán rejas de arado, y hoces de sus lanzas: *entonces* no desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán más en el arte de la guerra [6].

5. *Oh vosotros de la* casa de Jacob, venid, y caminemos en la luz del Señor *ó de su Mesías*.

6. Pues tú, *oh Señor*, has desechado á tu pueblo, á los de la casa de Jacob: porque están llenos, como antiguamente, *de superstición é idolatría*, y han tenido adivinos como los Filisteos, y se complacen *en tener* esclavos extranjeros [7].

7. *Su* país está rebosando de plata y oro, y son inagotables sus tesoros [8].

8. *Su* tierra está cubierta de caballos [9], y son innumerables sus carrozas. Y [10] está lleno de ídolos su país: han adorado la obra de sus manos, la *obra* que habían formado con sus *propios* dedos.

9. Y *delante de esta obra* el hombre dobló la cerviz, y humillóse *ante ella* el varón. *Oh Señor, no*, no se lo perdones [11].

10. Métete entre las peñas, *pueblo infiel* [12], escóndete en las cavidades de la tierra, *huye* del semblante airado del Señor y de la gloria de su majestad.

11. Los ojos altaneros del hombre serán humillados, y la altivez de los grandes quedará abatida, y sólo el Señor será ensalzado en aquel día.

12. Porque el día del Señor de los ejércitos *va á aparecer terrible* para todos los soberbios y altaneros, y para todos los arrogantes; y serán humillados;

13. y para todos los cedros *más* altos y erguidos del Líbano [13], y para todas las encinas de Basán;

[1] Después de un justo castigo, esto es, de setenta años de cautiverio, será puesta en libertad por *Ciro:* lo que hizo Jesucristo con más perfección, rescatando á Sion de la esclavitud del pecado.

[2] Para ofrecer vuestros impíos sacrificios. En los libros de los *Reyes* se habla mucho de los bosquetes plantados en honor de los ídolos, especialmente de *Astarté* ó de Venus: los huertos se consagraban á *Adonis*.

[3] En hebreo: *vuestro tesoro;* esto es, el ídolo á quien mirais como vuestro tesoro y vuestra fuerza.

[4] Estos últimos días son aquellos de que habla S. Juan (I *Ep.* II, *v.* 18) y llama *última hora*, esto es, la última edad del mundo, que es desde la venida del Mesías hasta el juicio final. Se ve aquí una hermosa profecía de Jesucristo y de su Iglesia.

[5] Alude á la venida del Espíritu santo el día de Pentecostés, y á la salida de los Apóstoles á predicar por todo el mundo.

[6] Hermosísima idea del nuevo reino de Cristo, que será un reino de paz, de caridad y de amor fraternal. Tal es la divisa ó el Divino carácter del Evangelio. No habría guerra ninguna, ni aun de las que son justas, si todos los cristianos siguiesen los preceptos del Evangelio. Pero aun la guerra justa y lícita no tiene otro motivo, sino el de que se guarde á cada cual lo que es justo y debido: y esto lo manda Dios. No es el objeto de la guerra el hacer mal al prójimo, sino el alcanzar la *justicia* y repeler la injuria.

[7] Alude al vicio nefando de los gentiles, que imitaban los Hebreos.—Véase III *Reg.* XIV, XV.—II *Mach.* IV, *v.* 9, 12. Según los Setenta, se habla de matrimonios con extranjeros ó idólatras.

[8] Y aún no está satisfecha su avaricia.

[9] Contra el precepto de Dios. *Deut.* XVII, *v.* 16. Había prohibido Dios á los reyes el tener excesivo número de caballos: mucho menos debían tenerlo los particulares.

[10] Para colmo de impiedad.

[11] Tienes razón en no perdonar á un pueblo tan ingrato.

[12] Esto es, ya puedes correr á meterte en las cuevas. Es una ironía con que se burla del susto de los Judíos cuando la irrupción de los Caldeos.

[13] Los reyes de Siria y los de Israel; ó también en general los hombres poderosos, los grandes edificios.

14. y para todos los montes encumbrados; y para todos los collados elevados;

15. y para todas las torres eminentes, y para todas las murallas fortificadas;

16. y para todas las naves de Tarsis [1]; y para todo lo que es hermoso *y agradable* á la vista.

17. Y la arrogancia de los hombres será doblegada *ó abatida*, y humillada la altivez de los magnates, y el Señor solo será el ensalzado en aquel día.

18. Y los ídolos todos serán hechos añicos.

19. Y meteránse *los hombres* en las cavernas de las peñas y en las concavidades de la tierra; por causa de la presencia formidable del Señor y de la gloria de su majestad, cuando se levantará para castigar la tierra [2].

20. En aquel día el hombre, *aterrorizado*, arrojará lejos de sí sus ídolos de plata y sus estatuas de oro, *las imágenes de* los topos y murciélagos, que se había frabricado para adorarlas.

21. Y se entrará por las aberturas de las rocas y por las cavernas de los peñascos; *aterrado* por el miedo del Señor y por la gloria de su majestad, cuando se levantará para castigar la tierra.

22. Cesad, pues, de *irritar al* hombre, que tiene el espíritu en las narices [3]; porque él es el que ha sido reputado Excelso *ó Todopoderoso*.

CAPÍTULO III

Los Judíos, á causa de sus pecados, serán afligidos de varios modos, reducidos á la desolación, gobernados por muchachos y hombres afeminados. Declama el Profeta contra la iniquidad de los magnates, y contra la soberbia y la lascivia de las hijas de Sion.

1. Porque hé aquí que el Soberano Señor de los ejércitos privará á Jerusalén y á Judá de todos los *varones* robustos y fuertes, de todo sustento de pan y de todo sustento de agua;

2. del hombre esforzado y guerrero, del juez, y del profeta, y del adivino [4], y del anciano;

3. del capitán de cincuenta hombres, y del varón de aspecto venerable, y del consejero, y del artífice sabio, y del hombre prudente en el lenguaje místico.

4. Y daréles por príncipes muchachos [5], y serán dominados por hombres afeminados.

5. Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su prójimo. Se alzará el joven contra el anciano, y el plebeyo contra el noble.

6. Sucederá que uno asirá por el brazo á su hermano, criado en la familia de su padre, *diciéndole: Oyes*, tú estás *bien* vestido, sé nuestro príncipe, ampáranos en esta ruina [6].

7. El entonces le responderá: Yo no soy médico; y en mi casa ni hay qué comer ni con qué vestir: no querais hacerme príncipe del pueblo.

8. Pues se va arruinando Jerusalén y se pierde Judá: por cuanto su lengua y sus designios son contra el Señor, hasta irritar los ojos de su majestad [7].

9. El semblante *descarado* que presentan da testimonio contra ellos: pues, como *los de* Sodoma, hacen alarde de su pecado, ni lo encubren: ¡Ay de su alma de ellos! porque se les dará el castigo merecido.

10. Dad al varón justo la enhorabuena: porque él comerá *ó gozará* del fruto de sus *buenas* obras.

11. ¡Ay del impío maléfico [8]! porque se le pagará según merecen sus acciones.

12. Mi pueblo ha sido despojado por sus exactores, y es gobernado por mujeres [9]. Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado, ésos son los que te traen engañado, y destruyen el camino que tú debes seguir [10].

[1] Las naves que iban á Tarsis por el oro, etc.

[2] Oseas profetiza con iguales expresiones la ruina del reino de Israel. *Os.* X, *v*, 8. Jesucristo las repite vaticinando la desolación de Jerusalén. *Luc.* XXIII, *v.* 30, y S. Juan las dice cuando refiere que se abrirá el sexto sello. *Apoc.* VI, *v.* 15.

[3] A Jesucristo, el cual según la carne respira como los demás hombres. Así S. Jerónimo, Orígenes y muchos Rabinos. *Otros traducen:* Dejad de confiar en los hombres, los cuales dependen del aire que respiran: por más que se reputen excelsos ó fuertes, su existencia depende de la respiración. Es muy oscuro este pasaje de Isaías. Pero como va hablando de los hombres arrogantes y altivos, los cuales en el día que venga el Señor se humillarán, esconderán en cavernas, etc., pueden muy bien entenderse en este último sentido que está con lo que sigue en el cap. III.

[4] *Adivino* á veces se toma en buen sentido por el que explica cosas ocultas ó difíciles.—Véase *Adivino*.

[5] *Eccles.* X, *v.* 16. *Muchachos,* no por la edad, sino por falta de juicio, fueron los escribas y príncipes de los sacerdotes en los últimos tiempos de la república hebrea; y después los famosos *zeladores*, los cuales hicieron más daño á Jerusalén que los mismos ejércitos romanos.—Véase *Josefo. De bello jud. lib.* V, *y* VI.

[6] Toma á tu cargo el precaverla. Locución figurada para expresar vivamente la total falta de hombres capaces de gobernar la desgraciada y moribunda república.

[7] Da la razón de la ruina de Jerusalén, que será efecto de sus blasfemias y calumnias contra el Cristo ó Mesías, hasta acabar con su vida.

[8] *O maligno ú obstinado.* Todos estos sentidos tiene la palabra hebrea לרשע *Lerascheng*. O rematado en el mal.

[9] Pueden entenderse los hombres afeminados: pero siempre será verdad que en un reino ó sociedad corrompida pueden mucho las mujeres. De donde el dicho de Catón: *Las mujeres nos gobiernan á nosotros: nosotros gobernamos al Senado; el Senado á Roma; y Roma al mundo.*

[10] Los sacerdotes, escribas y falsos profetas que te adulan, te engañan, y con sus falsas y sutiles

13. El Señor se presenta para hacer justicia, se presenta para juzgar á los pueblos.

14. El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo y con sus príncipes. Porque vosotros *sois, les dirá, los que* habeis devorado mi viña, y en vuestra casa están las rapiñas hechas al pobre.

15. Y ¿por qué motivo despedazais mi pueblo, y deshaceis á golpes los rostros de los pobres, dice el Señor Dios de los ejércitos?

16. Y el Señor dijo *también:* Por cuanto se han empinado las hijas de Sion [1], y andan paseando con el cuello erguido, guiñando con los ojos, y haciendo gestos *con sus manos* y ruido con sus pies, y caminan con pasos afectados:

17. Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion [2], y las despojará de sus cabellos.

18. En aquel día les quitará el Señor el adorno del calzado, y las lunetas,

19. y los collares *de perlas*, y los joyeles, y los brazaletes, y las escofietas,

20. y los partidores del pelo, y las ligas [3], y las cadenillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos,

21. y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan sobre la frente,

22. y la muda de vestidos, y los mantos, y las gasas *ó velos*, y los *preciosos* alfileres,

23. y los espejos, y los finos lienzos, y las cintas, y los vestidos de verano;

24. y en lugar de olores suaves tendrán la hediondez, y por ceñidor una cuerda, y en lugar de cabellos rizados la calva, y *reemplazará* un cilicio la faja de los pechos.

25. Tus más gallardos varones caerán también al filo de la espada, y tus campeones quedarán tendidos en el campo de batalla.

26. Y las puertas *de Jerusalén, desiertas*, estarán cubiertas de tristeza y de luto, y ella desolada, estará *abatida* por el suelo [4].

CAPÍTULO IV

Describe el Profeta con varias metáforas la grande diminución que padecerá el pueblo de Israel: vaticina su restablecimiento y el de la Iglesia por el Mesías, quien multiplicará y dará mayor gloria que nunca á los restos de dicho pueblo.

1. Y en aquel día echarán mano de un solo hombre siete *ó muchas* mujeres diciendo: Nosotras comeremos nuestro pan, y con nuestras ropas nos vestiremos [5]: basta que nos comuniques tu nombre, *ó seas esposo nuestro:* líbranos de nuestro oprobio [6].

2. En aquel día brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israel que se salvaren.

3. Y sucederá que todos aquellos que fueren dejados en Sion, y quedaren en Jerusalén, serán llamados santos [7]: todo el que está escrito *ó destinado* para la vida en Jerusalén.

4. *Y esto acaecerá* cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sion, y lavado la sangre con que está manchada Jerusalén, mediante el espíritu de justicia y el espíritu de zelo [8].

5. Y criará el Señor por todos los lugares del monte de Sion, y doquiera que es invocado, una nube sombría durante el día, y un resplandor luminoso durante la noche: porque sobre todo *el Arca* gloriosa [9] *brillará* su protección.

6. Y el tabernáculo [10] servirá de sombra contra el calor del día, y para seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.

CAPÍTULO V

Bajo la figura de una viña estéril predice el Profeta la ingratitud del pueblo, y los castigos que le esperan. Humillación de los soberbios y felicidad de los justos. El Señor levantará las naciones contra los Judíos.

1. *Ahora* cantaré á mi amado la canción de mi pariente sobre su viña. Adquirió mi

interpretaciones de la Ley te conducen á la ruina. —Véase *Ezech.* XIII, *v.* 8.

[1] Señala el Profeta una nueva causa de la ruina de la nación judaica, que es el lujo y desenvoltura de las mujeres, origen funesto de la ruina de las familias. ¡Desgraciada la casa donde la mujer tiene por ídolo la vanidad!

[2] Como á esclavas que vendrán á ser del enemigo. *Deut.* XXI, *v.* 12; XXXII, *v.* 42.

[3] O el atavío de las piernas.

[4] Entre las medallas de Vespasiano hay una en la cual se ve una mujer que llora sentada debajo de una palmera, con esta inscripción: *La Judea sojuzgada.*—Véase *Jerem. Thren. cap.* I.

[5] Esto es, de cuenta nuestra correrá el mantenernos y vestirnos.

[6] Locución es ésta figurada, para denotar el grandísimo número de los que han de perecer en la guerra de que acaba de hablar, y la muchedumbre de viudas que quedarán sin maridos, ni hijos, en la flor de su edad.—Véase *Poligamia.* Quiere decir que así como antes de la ruina de Jerusalén las mujeres eran buscadas y deseadas para esposas, y los maridos daban por ellas dote á los padres, y después las mantenían, vestían, etc. ahora serán tan pocos los hombres, que por huir las mujeres de quedarse estériles, lo cual era nota de oprobio, buscarán ellas marido.

[7] Así llamaba S. Pablo á los cristianos reunidos en la Jerusalén espiritual que es la Iglesia. *Rom.* I *v.* 7; XV, *v.* 25.– *Hebr.* XII, *v.* 22.

[8] O *caridad:* la cual hace que el hombre se inflame en el amor de las cosas celestiales.

[9] El *Arca* suele llamarse *gloria de Israel. Exod.* XXV, *v.* 10.—1 *Reg.* IV, *v.* 21. Era figura de Jesucristo.

[10] Esto es, Jesucristo ó la Iglesia.

amado una viña en un collado muy fértil,

2. la cual cercó de seto, y la despedregó, y la plantó de *cepas* escogidas, y edificó una torre en medio de ella, y construyó en ella un lagar, y esperó hasta que diese uvas, y las dió silvestres [1].

3. Ahora, pues, habitadores de Jerusalén, y vosotros, oh varones de Judá, sed jueces entre mí y mi viña.

4. ¿Qué es lo que debí hacer, y que no haya hecho por mi viña? ¿Acaso porque esperé que llevase uvas y ella dió agraces?

5. Pues ahora os diré claramente lo que voy á hacer con mi viña: le quitaré su cerca, y será talada, derribaré su tapia, y será hollada.

6. Y la dejaré que se convierta en un erial [2]: no será podada ni cavada, y crecerán en ella zarzas y espinas, y mandaré á las nubes que no lluevan gota sobre ella.

7. El hecho es que la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá *son* su plantel delicioso; y me prometí de ellos juicio *ó acciones justas*, y no veo más que iniquidades; y *esperé* la justicia, y no oigo sino clamores *de los oprimidos*.

8. ¡Ay de vosotros los que juntais casa con casa, y agregais heredades á heredades hasta que no quede *ya* más terreno [3]! ¿Por ventura habeis de habitar vosotros solos en medio de la tierra?

9. Llegan á mis oídos estas cosas, dice el Señor de los ejércitos: os aseguro que muchas casas grandes y hermosas quedarán desiertas y sin habitador.

10. Porque diez yugadas de viña *sólo* producirán un pequeño frasco *de vino* [4], y treinta modios de siembra darán tres modios.

11. ¡Ay de vosotros los que os levantais de mañana á emborracharos, y á beber *con exceso* hasta la noche, hasta que os abrasa el vino!

12. Cítara, y lira, y pandero, y flauta, y vino en vuestros convites; y no dais *siquiera* una mirada á la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos [5].

13. Por eso mi pueblo fué llevado cautivo, porque le faltó el saber, y sus nobles murieron de hambre, y la plebe pereció de sed.

14. Por esto ensanchó el infierno su seno, y abrió su inmensa boca, y en ella caerán sus campeones, y el pueblo y cuanto hay en él de ilustre y glorioso.

15. Y tendrá que encorvarse el plebeyo, y humillarse el grande, y serán abatidos los ojos de los altivos.

16. Y el Señor de los ejércitos será ensalzado por *la rectitud de* su juicio, y la santidad de Dios será reconocida por su administración de la justicia.

17. Y pacerán los corderos según su costumbre, y los extranjeros disfrutarán de los campos desiertos convertidos en fértiles campiñas.

18. ¡Ay de vosotros que arrastrais la iniquidad con las cuerdas de la vanidad, y el pecado á manera de carro del cual tirais *como bestias* [6]!

19. Los que vais diciendo: Dése prisa, y venga presto lo que él quiere hacer, á fin de que lo veamos: y acérquese, y ejecútese la determinación del Santo de Israel, y la sabremos.

20. ¡Ay de vosotros los que llamais mal al bien y bien al mal, y tomais las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas, y teneis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

21. ¡Ay de vosotros los que os teneis por sabios en vuestros ojos, y por prudentes allá en vuestro interior [7]!

22. ¡Ay de vosotros que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores!

23. ¡Vosotros, que por regalos absolveis al impío, y despojais al justo de su derecho!

24. Por esto, así como la lengua del fuego devora la estopa, y la quema el ardor de la llama; del mismo modo la raíz de ellos será como pavesa, y cual polvo se desvanecerá su renuevo. Porque han desechado la Ley del Señor de los ejércitos, y blasfemado de la palabra del Santo de Israel.

25. Por esta causa el furor del Señor se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió, y los montes se estremecieron, y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas; todavía está levantada su mano *justiciera*.

26. Y alzará bandera para servir de señal á un pueblo lejano [8], y le llamará con un silbo desde los extremos de la tierra, y hé aquí que, diligente, acudirá con *la mayor* celeridad.

27. En él no hay quien se canse ó fatigue, ni hay soñoliento, ni dormilón: ninguno se

[1] Jesucristo se sirvió de esta parábola. *Matth.* XXI, *v.* 33.

[2] *La dejaré desolada, ó hecha un erial.*

[3] Observa aquí el Crisóstomo que el pobre no suele codiciar lo necesario con tanta ansia como el rico avaro codicia lo superfluo.

[4] Véase *Bato. Efi. Modio.*

[5] Por obra de la mano del Señor se significa á veces los *castigos* que envía. *V.* 19, *y cap.* XXVIII, *v.* 21.

[6] Se denota aquí la esclavitud que causa el pecado. *San Agustín lib.* VIII, *Conf. c.* 5.

[7] Esto se dirige principalmente á los sacerdotes y escribas: pero conviene también á los pecadores. Después que el pecador ha pasado mucho tiempo en el pecado, llega á connaturalizarse con su esclavitud; y entra además en desconfianza entera de poder salir de ella. Entonces procura sofocar los remordimientos de su conciencia; olvida los juicios de Dios; y no hace caso de sus promesas ni amenazas.

[8] Al pueblo caldeo y al romano.

quitará el cinto de su pretina, ni desatará la correa de su calzado [1].

28. Sus saetas están aguzadas, y todos sus arcos entesados. Las pezuñas de sus caballos son como pedernal, y las ruedas *de sus carros* como una tempestad impetuosa.

29. Rugirá como león, rugirá como una manada de leoncillos, y dará bramidos, y se arrojará sobre la presa, y asirá de ella, ni habrá quien se la quite.

30. Y su estruendo será para Israel en aquel día como el bramido del mar: miraremos la tierra, y hé aquí *por todas partes* tinieblas de tribulación, cuya lobreguez oscurecerá la luz *del día*.

CAPÍTULO VI

Isaías ve la gloria de Dios, y se condena á sí mismo por haber callado. Se le manda anunciar á Israel que Dios le reprobaría por su obstinación, y asolaría todo el país; pero que el verdadero Israel subsistiría en algunos escogidos, que después serían padres de muchas gentes.

1. En el año que murió el rey Ozías, ví al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el Templo.

2. Al rededor del solio estaban los serafines [2]: cada uno de ellos tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, y con dos cubrían los pies, y con dos volaban [3].

3. Y con voz esforzada cantaban á coros, diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria [4].

4. Y estremeciéronse los dinteles y quicios de las puertas á la voz del que cantaba, y se llenó de humo el Templo.

5. Y dije: ¡Desgraciado de mí! que no he hablado, por ser yo hombre de labios impuros, y habitar en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados [5], y he visto con mis propios ojos al Rey Señor de los ejércitos [6]!

6. Y voló hacia mí uno de los serafines, y en su mano tenía una brasa ardiente, que con las tenazas había tomado de encima del altar.

7. Y tocó con ella mi boca, y dijo: Hé aquí que la brasa ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y tu pecado será expiado.

8. Y *luego* oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? y ¿quién irá por nosotros [7]? Y respondí yo: Aquí estoy: envíame á mí.

9. Y dijo *entonces* el *Señor:* Anda y dirás á ese pueblo [8]: Oiréis y más oiréis, y no querréis entender; y veréis lo que presento á vuestros ojos, y no querréis haceros cargo de ello.

10. Embota el corazón de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos; no sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y comprenda con su mente, y se convierta, y tenga yo que curarle [9].

11. Y dije yo: ¿Hasta cuándo *durará*, Señor, *tu indignación?* Y respondió: Hasta que desoladas las ciudades, queden sin habitantes, y las casas sin gente, y la tierra desierta.

12. Y el Señor arrojará á los hombres lejos *de su país*, y se multiplicarán los que quedaron sobre la tierra.

13. Y todavía serán éstos diezmados, y se convertirán *otra vez al Señor*, y denotarán su *pasada* grandeza como un terebinto, y como una *vieja* encina que extendía muy lejos sus ramas; y la simiente que de ellos quedará, será una semilla santa [10].

CAPÍTULO VII

Sitiada Jerusalén por los reyes de Siria é Israel, Isaías predice al rey Acaz que no será tomada, y le da por señal que una Virgen pariría un hijo, cuyo nombre sería Emmanuel. Profetiza la ruina total de las diez tribus, y la aflicción y soledad de Judá.

1. Y sucedió que reinando en Judá Acaz, hijo de Joatán, hijo de Ozías, vino Rasín, rey de Siria, con Facee, hijo de Romelia, rey de

[1] Parece que se pinta aquí la actividad, fuerza y furor de los Caldeos, y después de los Romanos, que debían destruir á los Judíos. *Tirino.*

[2] Véase *Querubín.*

[3] O estaban en ademán de volar. Según el hebreo, y también la Vulgata, puede entenderse que cubrían el *rostro del Señor; ó quizá el suyo en señal de respeto.*

[4] Muchos santos Padres dicen que el repetir los serafines tres veces la palabra *Santo,* es para denotar la trinidad de las Personas en una sola naturaleza Divina. Las últimas palabras *llena está etc.,* indican el misterio de la Encarnación.

[5] Y por eso no es fácil el vivir en él sin contaminarse algo.

[6] No quiere decir que viese con los ojos del cuerpo la Esencia Divina, sino que vió una imagen ó persona que representaba al Señor. O quizá denota que su alma recibió una vivísima impresión de la majestad y grandeza de Dios: todo lo cual le hacía insoportable la miseria propia ó sus pecados.

[7] San Jerónimo ve indicada aquí la Trinidad de las personas.

[8] *Matth.* XIII, *v.* 14.—*Luc.* VIII, *v.* 10.—*Joann.* XII, *v.* 40.—*Act.* XXVIII, *v.* 26.—*Rom.* XI, *v.* 8.

[9] Se dice en la Escritura que Dios *ciega y endurece* cuando, poniendo delante de algún hombre luz y auxilio para creer y convertirse al Señor, el pecador toma de ahí ocasión para obstinarse en el mal. Es un vaticinio ó profecía de la dureza y ceguedad de los Judíos.—Véase *Causa.*

[10] *Rom.* XI, *v.* 12, 26. Tal es el sentido de este verso, según el hebreo. *Martini.*

Israel, sobre Jerusalén para combatir contra ella, y no pudieron tomarla.

2. Dieron, pues, aviso á la casa de David, diciendo: La Siria se ha coligado con Efraim [1], y conmovióse el corazón de Acaz, y el corazón de su pueblo, á la manera que se agitan los árboles en los bosques con el ímpetu del viento.

3. Y dijo el Señor á Isaías: *Ve*, sal al encuentro de Acaz, tú, y el hijo que te queda, Jasub, al último del canal que conduce el agua á la piscina superior, por el camino que conduce al campo del Batanero.

4. Y le dirás: Estáte quedo: no temas, no se acobarde tu corazón á la vista de esos dos cabos de tizones que humean en furiosa ira, Rasín, rey de Siria, y el hijo de Romelía:

5. Y por más que hayan maquinado pésimos designios contra tí la Siria, Efraim y el hijo de Romelía, diciendo:

6. Marchemos contra Judá y provoquémosle, y arranquémosle á viva fuerza, y en medio de él pongamos por rey al hijo de Tabeel.

7. *Pues* esto dice el Señor Dios: No cuajará, ni tendrá efecto tal designio:

8. Antes bien Damasco, capital de la Siria, y Rasín jefe de Damasco, serán destruidos, y de aquí á sesenta y cinco años Efraim dejará de ser pueblo;

9. ni será Samaria capital de Efraim, ni el hijo de Romelía jefe de Samaria [2]. Si vosotros no creyereis, tampoco tendréis estabilidad.

10. Y habló de nuevo el Señor á Acaz: diciendo:

11. Pide á tu gusto al Señor tu Dios una señal *ó prodigio*, sea del profundo del infierno, sea de arriba en lo más alto *del cielo*.

12. Y respondió Acaz: No pediré tal, por no tentar al Señor [3].

13. Entonces dijo *Isaías:* Oye, pues, tú *ahora*, oh prosapia de David: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio á los hombres, que osais también hacerlo á mi Dios?

14. Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una virgen [4] concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, *ó Dios con nosotros*.

15. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú detestas será desamparada de sus dos reyes.

17. Enviará el Señor por medio del rey de los Asirios, sobre tí, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre tiempos tales *y tan aciagos*, cuales no existieron desde el día en que Efraim se separó de Judá.

18. Y sucederá que en aquel día el Señor dará un silbido á los *pueblos que cubren como* moscas lo último de los ríos de Egipto, y á otros que *armados de saetas*, están como abejas en la tierra de Asur;

19. y vendrán *volando*, y posarán todas en en las cañadas de los torrentes, y en las aberturas de las peñas, y en todos los matorrales, y en todos los resquicios.

20. En aquel día el Señor por medio de una navaja alquilada, *esto es*, por medio de aquellos que habitan en la otra parte del río *Eufrates*, por medio del rey de los Asirios, raerá *todas* las cabezas, el vello de los pies [5] y todas las barbas.

21. Y sucederá en aquel día que un hombre criará una vaca y dos ovejas;

22. y por sobra de leche comerá manteca; porque manteca y miel comerá todo el que quedare en el país [6].

23. Y acaecerá en aquel día, que todo lugar en que antes mil cepas valían mil monedas de plata, no producirá más que espinas y zarzas.

24. Entrarán en él con flechas y con arco, porque malezas y espinas cubrirán toda *aquella* tierra.

25. Y todos los montes que se cultivaban con *azada y* escardillo, no tendrán ya para resguardo el terror de las espinas y de las zarzas, *que los cercaban*, sino que servirán para pasto de bueyes, y para majada de los ganados.

CAPÍTULO VIII

Manda el Señor á Isaías que confirme con otra señal la próxima destrucción de los reinos de Siria y de Israel. Judá será afligida; pero después será libertada. La exhorta el Profeta á que ponga la confianza

[1] Esto es, con las diez tribus que formaban el reino de Israel.

[2] Según varios Expositores los 65 años no deben contarse desde Isaías, sino que el sentido es como si hubiera dicho: Lo que *Amós* ha profetizado contra Damasco se verificará, pues dentro de 65 años será abatido el poder de los Sirios y del reino de Israel.

[3] Parece que Acaz respondió con hipocresía, y por eso se indignó Isaías contra él. No quería renunciar á la impiedad, la cual le hacía aborrecible á Dios y á los hombres.

[4] *Matth.* I, *v.* 22. La palabra hebrea עלמה *ngalma* significa una doncella virgen, no casada, encerrada todavía en el recinto de la casa de sus padres. El artículo que precede á la palabra indica una virgen *ilustre y única:* pues tiene la fuerza de un pronombre demostrativo. Así lo entendieron también los Setenta Intérpretes, que eran hebreos; así el autor de la versión caldaica; y así todos los Rabinos más sabios. Según la frase hebrea el *et vocabitur* de la Vulgata equivale á *et erit;* y así podría traducirse *y será*, ó estará *Dios con nosotros.*—Véase *Nombre.*

[5] Véase *Aguas.*

[6] Por haber quedado incultos los campos.

en sólo Dios, y no en medios ilícitos y profanos.

1. Díjome más el Señor: Toma un pergamino grande, y escribe en él en caracteres claros é inteligibles: Date priesa á tomar los despojos, apresúrate á coger la presa [1].

2. Y tomé *por* testigos fieles *de lo que escribía*, á Urías sacerdote, y á Zacarías, hijo de Baraquías;

3. y cohabité con la profetisa *mi esposa* [2], y ella concibió y parió un hijo. Y me dijo el Señor: Ponle un nombre *que signifique:* Coge apriesa los despojos [3], apresúrate á coger la presa.

4. Porque antes que sepa el niño pronunciar los nombres de padre y madre, ya el rey de los Asirios habrá destruido el poder de Damasco, y saqueado á Samaria.

5. Y hablóme el Señor de nuevo diciendo:

6. Por cuanto este pueblo ha desechado las aguas de Siloe [4], que corren sosegadamente *en Sion*, y á preferido á Rasín [5] y al hijo de Romelía [6];

7. por esto hé aquí que el Señor traerá sobre ellos las aguas del río *Eufrates* impetuosas y abundantes *(esto es*, al rey de los Asirios con todas sus fuerzas), y subirán sobre todos sus arroyos, y se extenderán por todas sus riberas,

8. y romperán por el país de Judá, y al pasar lo inundarán *todo*, y llegarán hasta la garganta. Y él con la anchura de sus alas *ó escuadrones* llenará, oh Emmanuel, todo el espacio de tu tierra.

9. Reuníos, oh pueblos, y venid; que habeis de ser vencidos: vosotras todas, oh regiones *las más* remotas; escuchad: Armaos de coraje y seréis vencidas: formaos en buen orden y seréis vencidas [7]:

10. Haced planes y serán desbaratados: dad órdenes y no se ejecutarán; porque Dios *está* con nosotros.

11. Pues esto me dijo el Señor cuando con mano poderosa me corrigió, advirtiéndome que no siguiese los pasos de este pueblo: *Mira*,

12. no esteis diciendo: Conspiración; pues que no habla de otra cosa este pueblo que de conspiración; antes bien no temais lo que tanto él teme, y no os amilaneis.

13. Al Señor de los ejércitos, á él *solo* glorificad: él *solo* sea el que os haga temer y temblar. Y él será el que os santifique [8].

14. Al paso que *será* piedra de tropiezo [9] y piedra de escándalo para las dos casas de Israel [10]; y lazo y ruina para los habitantes de Jerusalén.

15. Y muchísimos de ellos tropezarán y caerán, y se harán pedazos, y se verán cogidos en el lazo, y quedarán presos.

16. Recoge *ahora* el testimonio [11]: sella la ley para mis discípulos.

17. Yo, *sin embargo*, tengo puesta mi esperanza [12] en el Señor, que ha escondido su rostro de la casa de Jacob, y en esta esperanza perseveraré [13].

18. Veisme aquí á mí y á mis hijos, que me dió el Señor para que sirvan de señal y portento á Israel [14], de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte de Sion.

19. Que si os dijeren: Consultad á los Pitones y á los adivinos [15], los cuales rechinan en sus encantamientos, *responded:* ¿Pues qué, no ha de acudir el pueblo á su Dios? ¿A los muertos *ha de recurrir* para *saber de* los que viven?

20. A la Ley más bien y al Arca *santa es á donde ha de recurrir*. Que si no hablaren conforme á lo dicho, no amanecerá para ellos la luz del día.

21. Y *la luz* pasará por su casa [16] *sin detenerse*, y ellos caerán por el suelo, y tendrán

[1] Esto significa el nombre del niño que ha de nacer.

[2] Según casi todos los santos Padres y muchos Expositores, esta profetisa en sentido espiritual, que parece ser aquí el principal del escritor, significa la Virgen María, de la cual había de nacer el niño que se llamaría con el nombre ya dicho.—Véase lo que dice el Apóstol. *Coloss.* II, *v.* 15.

[3] La Vulgata ha puesto la significación de las cuatro palabras que contiene el nombre de מהר שלל חש בז: *Maher schalal jasch bads*. Era este niño figura de Jesucristo, que desde que nació quitó al demonio los despojos. IV *Reg.* VI, *v.* 9; XVI, *v.* 29.

[4] *Siloe*, que significa *Enviado*, era una fuente al pie del monte Sion. *Joann.* IX, *v.* 7. Por esta fuente se significa la estirpe de David; así como por las aguas del río (Eufrates) se simbolizan los Asirios.

[5] Rey de Siria.

[6] Que lo es Facee.

[7] Puede traducirse: *juntad vuestras fuerzas, que* á pesar de eso *seréis vencidos*. Usa el Profeta de una especie de sarcasmo.

[8] O el Santuario, ó el asilo vuestro.

[9] *Luc.* II, *v.* 34.—*Rom.* IX, *v.* 32.—I *Petr.* II, *v.* 6.

[10] Las dos casas de Israel son los dos reinos en que estaba dividida la nación hebrea. Y el Profeta predice que Jesucristo, así como será la salud y santificación para los hijos de Israel que le recibirán, será para muchos de ellos como piedra de escándalo y ruina, especialmente para los de Jerusalén. *Rom.* IX, *v.* 32.

[11] O profecía que has escrito.

[12] Esto lo dice Isaías.

[13] Véase *Hebr.* II, *v.* 13.

[14] Parece que habla todavía Isaías en persona de Cristo, el cual y sus apóstoles y discípulos fueron, sí, considerados como un objeto de desprecio y puestos por blanco de la ira de los Judíos carnales y obstinados: pero realmente fueron también un portento de caridad, de humildad y pureza de vida; como lo son todos los imitadores de Cristo.

[15] Véase *Pitón. Adivino.*

[16] El relativo *eam* de la Vulgata se refiere á la *casa de Jacob*, de que se habla en el v. 17.

hambre; y cuando estén hambrientos se enfurecerán y maldecirán á su rey y á su Dios: y levantarán los ojos hacia arriba,

22. y los bajarán hacia tierra, y no verán sino tribulación, y tinieblas, y abatimiento, y angustia, y lobreguez que los persigue, y no podrán, por más que hagan, librarse de su *gran* congoja.

CAPÍTULO IX

Profecía del nacimiento del Mesías y de su reino. Judá será libertada del poder de los reyes de Israel y de Siria; de cuyos reinos, especialmente de Israel, se predicen las discordias y estragos.

1. Primeramente fué menos afligida la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí [1], y después fué gravemente herida la costa del mar, la Galilea de las naciones, más allá del Jordán.

2. El pueblo que andaba entre tinieblas vió una gran luz: amaneció el día á los que moraban en la sombría región de la muerte.

3. Multiplicaste [2] la nación; mas no aumentaste la alegría. *Sin embargo*, alegrarse han *algún día* delante de tí, como los que se alegran en la siega, ó como se huelgan los vencedores con el botín que cogieron, al repartirse los despojos.

4. Porque su pesado yugo y la vara que *hería* sus espaldas, y el bastón de su exactor [3] *ó tirano*, tú los hiciste pedazos, como en la jornada de Madián [4].

5. Porque todo despojo hecho con violencia y tumulto, y los vestidos manchados de sangre serán quemados y hechos pábulo del fuego.

6. Ahora que ha nacido un *parvulito* para nosotros [5], y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado *ó la divisa de Rey*, y tendrá por nombre el Admirable [6], el Consejero, Dios [7], el Fuerte, el Padre del siglo venidero [8], el Príncipe de paz [9].

7. Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin [10]: sentaráse sobre el solio de David, y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle haciendo *reinar* la equidad y la justicia desde ahora y para siempre. El zelo del Señor de los ejércitos *es el que* hará estas cosas.

8. Lanzó el Señor una palabra contra Jacob, y cayó sobre Israel [11].

9. Y lo echará de ver todo el pueblo de Efraim, y los habitantes de Samaria, quienes con soberbia é hinchazón de corazón andan diciendo:

10. Los *edificios de* ladrillo han sido arruinados *por los enemigos;* mas nosotros edificarémos con piedras de sillería: cortaron los cabrahigos; pero en su lugar sustituiremos cedros.

11. Entre tanto el Señor hará que los enemigos *(los asirios)* prevalezcan contra Rasín, y reunirá *después* en tropel á los *mismos* enemigos contra Efraim [12]:

12. A los Siros por el lado del Oriente, y á los Filisteos por el de Occidente: y llenos de rabia devorarán á Israel: á pesar de todo esto no se retira su furor, sino que aún está levantado su brazo,

13. porque el pueblo no se ha convertido hacia aquel que le hiere, y no ha buscado al Señor de los ejércitos;

14. y el Señor destruirá en un solo día la cabeza y la cola á los que obedecen *sumisos*, como á los que gobiernan.

15. El anciano y el hombre respetable, ése es la cabeza; el profeta que vende embustes, ése es la cola.

16. Y tanto los que llaman bienaventurado á este pueblo, seduciéndole, como los mismos que son llamados bienaventurados, perecerán desgraciadamente.

17. Por esto no se enternecerá el Señor en favor de los jovencitos de ese pueblo, ni tendrá compasión de sus huérfanos, ni de sus viudas: porque todo él es hipócrita y malvado, y todas sus bocas no hablan más que desatinos. Por todas estas cosas su furor no se aplaca, sino que aún está levantada su mano.

18. Pues la impiedad se encendió cual fuego que devora las zarzas y las espinas, y toma vigor en lo más espeso del bosque, y se eleva en torbellinos de humo densísimo.

[1] *Matth.* IV, *v.* 13. Según el estilo profético se pone el pretérito por el futuro. En estos territorios fué donde predicó mucho tiempo Jesucristo, y de donde escogió los más de sus apóstoles.

[2] Puede traducirse: *Has ensalzado.* La voz *mucho* se usa varias veces en la Escritura en lugar de *grande;* y *multiplicar* por *engrandecer.*

[3] El *ejus* de la Vulgata se refiere al *populus* del v. 2.

[4] *Judic.* VIII, *v.* 22. Cuando el Mesías, llamado en el *v.* 3, *cap.* VIII *Cito prædare*, arrebatará los despojos al demonio, se alborotará el infierno y todos los mundanos; y por eso los Judíos de Roma decían á S. Pablo que su doctrina *tenía contrarios en todas partes. Act.* XXVIII, *v.* 22.—*Matth.* X, *v.* 34.

[5] Jesucristo, niño Divino, que el Padre Eterno quiso que entrase en la gloria por medio de la pasión y muerte.

[6] *Admirable* en su concepción y nacimiento de una madre Virgen: *admirable* en su vida, milagros y doctrina; en su pasión, y muerte, y resurrección.

[7] *Gal.* IV, *v.* 4.

[8] *Rom.* V, *v.* 14.

[9] *Ephes.* II, *v.* 18.—*Rom.* V, *v.* 10.—*Philip.* IV, *v.* 7.—*Joann.* XIV, *v.* 27.

[10] La paz Divina que nos trajo Jesucristo permanecerá para siempre, aun en medio de las aflicciones y tormentos, por la virtud de aquel que *da al justo la victoria por Jesucristo*, como dice el Apóstol.

[11] *Jacob* é *Israel* es lo mismo: y aquí denota los Judíos del reino de Samaria, ó de Efraim.

[12] IV *Reg.* XVI, *v.* 9.

19. La tierra está en la *mayor* consternación por la ira del Señor de los ejércitos: y el pueblo será como cebo del fuego: el hombre no perdonará á su propio hermano.

20. Y volveráse á la derecha *para devorarlo todo*, y aún tendrá hambre, y comerá *cuanto halle* á la izquierda, y tampoco podrá saciarse [1]: cada uno devorará la carne de su mismo brazo [2]. Manasés *devastará* á Efraim, y Efraim á Manasés: luego ambos se unirán contra Judá.

21. A pesar de todas estas cosas no está aplacada la ira del Señor, sino que aún está levantado su brazo.

CAPÍTULO X

¡Desdichados aquellos que hacen leyes injustas, y oprimen al pobre y á las viudas! Isaías predice la humillación de Sennaquerib; y consuela á Israel, y le promete que los restos de este pueblo al fin se convertirán.

1. ¡Ay de aquellos que establecen leyes inicuas, y escriben continuamente *sentencias de* injusticia;

2. para oprimir á los pobres en juicio y hacer violencia á los desvalidos de mi pueblo, para devorar cual presa á las viudas y saquear á los huérfanos!

3. ¿Qué haréis en el día en que se os tomará residencia, y en la calamidad que viene *amenazando* de lejos? ¿A quien acudiréis para que os ayude? ¿Y en dónde dejaréis *ó de qué servirá* vuestra grandeza,

4. para no doblar la cerviz á la cadena *entre los esclavos* y no caer entre los muertos? A pesar de todas estas cosas no está calmada la ira del Señor, sino que aún está levantado su brazo.

5. ¡Ay de Asur! vara y bastón de mi furor: en su mano he puesto mi ira.

6. Enviarle hé contra un pueblo fementido, y contra un pueblo que ha provocado mi indignación: y daréle mis órdenes para que se lleve sus despojos, y le entregue al saqueo, y le reduzca á ser pisado como el lodo de las plazas.

7. Es verdad que él no lo pensará así, y que en su corazón no formará tal concepto [3]: su corazón *solamente* pondrá la mira en destruir y exterminar no pocas naciones.

8. Porque dirá:

9. ¿Acaso mis palaciegos no son otros tantos reyes? ¿pues qué, no ha tenido la misma suerte Cálano que Cárcamis? ¿y Emat que Arfad? ¿por ventura no ha sido de Samaria lo que de Damasco?

10. Así como ganó mi mano los reinos de *varios* ídolos, del mismo modo *venceré* los simulacros de los de Jerusalén y de Samaria.

11. ¿Acaso lo que hice ya con Samaria y con sus ídolos, no lo ejecutaré *también* con Jerusalén y con sus simulacros?

12. Pero luego que el Señor hubiere cumplido todas sus obras en el monte de Sion y en Jerusalén, el mismo tomará residencia de las empresas del altivo corazón del rey asirio y de la jactancia de sus altivos ojos [4].

13. Ya que ha dicho: Con el poder de mi mano hice lo que hice, y con mi sabiduría lo trazé: y he mudado los límites de los pueblos y despojado sus príncipes, y con el poder que tengo he derribado á los que estaban en altos puestos:

14. Y el poderío de los pueblos fué respecto de mi valor como una nidada de pajarillos; y como se recogen *del nido* los huevos que han sido abandonados, así reuní yo bajo mi poder toda la tierra, y no hubo quien moviese una ala, ni abriese el pico, ni piase.

15. *¿Pero y* por ventura se gloriará la segur contra el que corta con ella, ó se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? *Eso es* como si se levantase la vara contra el que la maneja, ó se envaneciese el bastón, que al cabo no es más que un palo.

16. Por esto el Soberano Señor de los ejércitos enviará la extenuación á sus robustos guerreros, y arderá debajo de sus galas una como hoguera de fuego que los consuma.

17. Y la Luz de Israel será el fuego, y su Santo la llama con que se encenderán y arderán las espinas y las zarzas de Asur en un solo día.

18. Y la gloria de este bosque y de este Carmelo [5] será consumida en cuerpo y alma, y él *(Sennaquerib)* huirá azorado.

19. Y los árboles que de esta selva quedaren, se podrán contar por su corto número, y un niño podrá formar la lista de ellos.

20. Y entonces será cuando los que quedaren de Israel, y los de la casa de Jacob que habrán escapado, no volverán á fiarse en el que los hiere, sino que sinceramente se apoyarán en el Señor, el Santo de Israel.

21. Los residuos de Jacob, los residuos digo, se convertirán al Dios fuerte.

22. Porque aun cuando tu pueblo, oh Israel, fuese como la arena del mar, *solamente* los restos de él se convertirán; *pero* los restos

[1] Es una pintura del hambre rabiosa de una fiera que entra en un rebaño.

[2] *O parentela.*

[3] No pensará que no es sino un mero instrumento mío; *sino que atribuirá sus victorias á los ídolos que él adora; y no tendrá otro fin que el saciar su ambición; permitiéndolo así Dios en castigo de los pecados de Israel.*

[4] IV *Reg.* XIX, *v.* 35.—Véase *c.* XXXVII, *v.* 36. Dios se sirvió del rey de los Asirios como de un instrumento para castigar á los Judíos; pero después hizo lo que con todos los soberbios, esto es, le destruyó y aniquiló.

[5] O lugar dichoso.—Véase *Carmelo.* Todo esto alude al destrozo y mortandad que hizo el ángel. IV *Reg.* XIX, *v.* 35.

que se salvaren de la destrucción, rebosarán en justicia [1].

23. Porque destrucción y diminución [2] hará el Señor Dios de los ejércitos en toda la tierra *de Judea.*

24. Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Pueblo mío, que habitas en Sion, no tengas miedo del Asirio: él te sacudirá con la vara, y alzará contra tí su bastón desde el camino que va á Egipto [3].

25. Pero dentro de poco, muy en breve, mi enojo y mi furor *provocado* por sus [4] maldades, llegará á su colmo [5].

26. Y el Señor Dios de los ejércitos levantará contra el Asirio su brazo, y hará en él el estrago *que hizo* en los Madianitas en la peña de Oreb; y así como *alzó* su vara sobre el mar *Rojo*, del mismo modo la alzará sobre el camino de Egipto [6].

27. Y aquel día será quitado de encima de tus hombros el peso de Asur, y su yugo de tu cerviz, y pudriráse el yugo [7] por *la abundancia* del aceite [8].

28. Llegará *el rey de Asiria* hasta Ayat, pasará á Magrón, en Macmas depositará su bagaje.

29. Pasarán á marchas forzadas, *diciendo:* en Gabaat plantaremos nuestros reales: Rama está sobresaltada, Gabaat la de Saul [9] huye *precipitadamente.*

30. Esfuerza tu grito, oh ciudad de Gallim; mira por tí, oh Laisa; y tú *también* pobrecita Anatot.

31. Los de Medemena escaparon: esforzaos moradores de Gabim.

32. Aún falta un día para llegar á hacer alto en Nobe [10]: *desde ahí* levantará *Sennaquerib* su mano en ademán de amenaza contra el monte de la hija de Sion, contra el collado de Jerusalén.

33. *Pero* hé aquí que el Soberano Señor de los ejércitos estrellará con ímpetu el vaso de tierra; y los de agigantada estatura serán desjarretados, y los sublimes serán abatidos.

34. Y la espesura del bosque [11] será cortada con el hierro, y caerá el Líbano con sus altos cedros.

CAPÍTULO XI

Profetiza la venida del Mesías en carne humana y su exaltación: y la conversión de los gentiles, y la de los Judíos.

1. Y saldrá un renuevo del tronco de Jesé [12], y de su raíz se elevará una flor [13].

2. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad;

3. y estará lleno del espíritu del temor del Señor. El no juzgará por lo que aparece exteriormente á la vista, ni condenará sólo por lo que se oye decir;

4. sino que juzgará á los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra, y á la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío [14].

5. Y el cíngulo de sus lomos será la justicia; y la fe el cinturón con que se ceñirá su cuerpo.

6. Habitará el lobo juntamente con el cordero: y el tigre estará echado junto al cabrito: el becerro, el león y la oveja andarán juntos, y un niño pequeño será su pastor.

7. El becerro y el oso irán á los mismos pastos; y estarán echadas en un mismo sitio sus crías: y el león comerá paja como el buey;

8. y el niño que aún mama estará jugando en el agujero de un áspid: y el recién destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco [15].

9. Ellos no dañarán ni matarán en todo mi monte santo; porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar.

[1] Véase IV *Reg.* XVIII, *v.* 12.—II *Par.* XXX. El Apóstol cita este lugar según se lee en la versión de los *Setenta.*

[2] *Rom.* IX, *v.* 27, 28.—*Isai.* XI, *v.* 11.

[3] Hebraismo, que equivale: *como en otro tiempo lo hizo el Egipto.*

[4] El relativo *eorum* de la Vulgata está en lugar de *ejus*, refiriéndose á los Asirios, ó á *Asur.*

[5] *O cesará.*

[6] *Judic.* VII, *v.* 25. Después *c.* XXXVII, *v.* 37.

[7] O quedará destruido.

[8] De la misericordia Divina. Así lo entendió S. Jerónimo. Y la libertad del yugo de los Asirios simbolizaba nuestra libertad de la esclavitud del demonio, por los méritos de Jesucristo.

[9] O donde tuvo Saul en otro tiempo su residencia.

[10] Desde *Nobe*, según dice S. Jerónimo, se veía ya el monte Sion, en que estaba Jerusalén.

[11] O la multitud de soldados. Se compara el ejército de Sennaquerib á un gran bosque, y sus capitanes á los árboles más grandes. Y por el Líbano y sus altos cedros puede entenderse el imperio de los Asirios y sus príncipes.

[12] Jesé era padre de *David.*

[13] *Act.* XIII, *v.* 23. Todo lo que sigue debe entenderse de Jesucristo. Y no solamente lo entienden de él todos los Padres y Expositores, sino aun los antiguos Rabinos y muchos de los modernos. Donde la Vulgata dice *flos*, en el hebreo se lee נֵצֶר *netser, pimpollo;* por esto, dice S. Jerónimo, se llamó Cristo *Nazareno.*—Véase *Nazareno.*

[14] II *Thes.* II, *v.* 8.

[15] *Infra* LXV, *v.* 25.—*Luc.* X, *v.* 19. Es una hermosa pintura de lo que había de suceder al reunirse en una misma Iglesia tanta diversidad de pueblos y naciones, y hombres de tan diversos humores: unos fuertes y belicosos como leones, otros apacibles y sencillos como corderos, etc., y que todos, á pesar de tan distintos y contrarios genios habían de formar un solo corazón y una sola alma, reunidos en la Iglesia.

10. En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé, que está puesto como señal *ó estandarte de la salud* para los pueblos, será invocado de las naciones, y su sepulcro será glorioso [1].

11. Y en aquel día extenderá el Señor nuevamente su mano para atraer los restos de su pueblo que quedaren entre los Asirios, y en el Egipto, y en Fetros, y en Etiopía, y en Elam, y en Sennaar, y en Emat, y en las islas del mar.

12. Y enarbolará un estandarte entre las naciones, y reunirá los fugitivos de Israel, y recogerá los dispersos de Judá, de los cuatro puntos de la tierra.

13. Y será quitado el cisma de Efraim, y serán destruidos los enemigos de Judá. Efraim no tendrá envidia á Judá, y Judá no hará la guerra á Efraim.

14. Y volarán *juntos á echarse* encima de los Filisteos por la parte del mar, y harán también *su* botín de los hijos del Oriente. La Idumea y los Moabitas muy presto serán presa de sus manos, y prestaránles obediencia los hijos de Ammón.

15. El Señor secará la lengua del mar de Egipto, y extenderá su mano [2] sobre el río [3] con su impetuoso viento, y le herirá en sus siete bocas, de modo que se pueda pasar sin descalzarse.

16. Y quedará *libre* paso á los restos de mi pueblo que hubieren dejado *vivos* los Asirios, así como lo tuvo Israel en aquel día en que salió de la tierra de Egipto.

CAPÍTULO XII

Cántico de alabanza y acción de gracias á Cristo vencedor y Salvador.

1. Y dirán en aquel día: Te daré alabanza *oh* Señor; porque estabas enojado conmigo, y se alejó tu furor, y me has consolado.

2. Hé aquí que Dios es el Salvador mío: viviré lleno de confianza, y no [4] temeré: porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y él ha tomado por su cuenta mi salvación.

3. Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador [5];

4. y direis en aquel día: Dad gracias al Señor, é invocad su Nombre: anunciad á las gentes sus designios: acordaos que es excelso su Nombre.

5. Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes *y magníficas:* divulgad esto por toda la tierra.

6. Salta de gozo y entona himnos de alabanza, casa de Sion [6]: pues que se muestra grande en medio de tí el Santo de Israel.

CAPÍTULO XIII

Babilonia será arruinada por los Medos.

1. Duro anuncio contra Babilonia, revelado á Isaías, hijo de Amós.

2. Sobre el monte cubierto de tinieblas [7] plantad el estandarte, alzad la voz, tended la mano, y entren los caudillos por las puertas.

3. Yo he dado mis órdenes á los *guerreros* que tengo prevenidos, he llamado en mi ira á mis campeones llenos de alborozo por defender mi gloria.

4. Algazara de mucho gentío sobre las montañas, como de pueblos numerosos: voces de alarma de príncipes y de naciones reunidas [8]. El Señor de los ejércitos ha dado sus órdenes, *ó pasado revista* á la belicosa milicia,

5. la cual viene de países remotos desde el cabo del mundo: el Señor y los instrumentos de su ira *vienen* para dejar desierta toda la tierra [9].

6. Esforzad los aullidos, porque cercano está el día del Señor: la desolación será como de la *terrible* mano del Señor.

7. Por esto todos los brazos perderán su vigor y energía, y todos los corazones de los hombres desfallecerán,

8. y serán quebrantados. Se verán agitados de tormentos y dolores, y gemirán como mujer que está de parto: cada uno quedará atónito mirando á su vecino: sus rostros se pondrán secos y denegridos.

9. Mirad que va á llegar el día del Señor, día horroroso y lleno de indignación, y de ira, y de furor, para convertir en un desierto la tierra, y borrar de ella á los pecadores.

10. Porque las más resplandecientes estre-

[1] *Rom.* XV, *v.* 12. Elevado el estandarte de la Cruz, acudirán á alistarse las naciones más lejanas. *Joann.* XII, *v.* 31. Aún ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalén: visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sabios, potentados y gentes de todo el orbe.

[2] Manifestará su poder.

[3] Sobre el *Nilo* y sus bocas; ó sobre el *Eufrates* y sus canales.

[4] *Exod.* XV, *v.* 2.—*Ps.* CXVII, *v.* 14.

[5] Alude á las aguas que manaron de la *piedra* que Moisés hirió con su vara; piedra que era figura de Cristo, como dice el Apóstol. I *Cor.* X, *v.* 4. —Véase *Joann.* VIII, *v.* 37, y nótese que S. Jerónimo, S. Cirilo y otros lo entienden de la palabra Divina salida de Cristo. San Ambrosio lo entiende de los Sacramentos de la Iglesia, salidos del costado ó de las llagas de Jesucristo, como de otras tantas fuentes de la gracia.

[6] Habla aquí con la Iglesia, en medio de la que reside Jesucristo, el *Santo de los santos*, el *Santo* por excelencia.

[7] En estilo figurado se llama Babilonia *montaña*, por razón de la elevación y grandeza de sus edificios, palacios y murallas; y *cubierto de nubes*, aludiendo á su nombre, que significa *confusión*, ó á causa de los vapores del Eufrates, símbolo de las espesas tinieblas de la idolatría.

[8] De los ejércitos de Darío y Ciro.

[9] O país sujeto á Babilonia.

llas del cielo no despedirán la luz acostumbrada: se obscurecerá el sol al nacer, y la luna no alumbrará con su luz [1].

11. Y castigaré la tierra por sus maldades, y á los impíos por su iniquidad; y pondré fin á la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

12. El hombre será más apreciado que el oro, y más que el oro acendrado.

13. Desconcertaré á más de esto el cielo, y se moverá de sus quicios la tierra; por cuanto está airado el Señor de los ejércitos, y porque es el día de su ira y de su furor.

14. Y echarán á huir como gamos; y serán como ovejas que no hay quien las recoja: volveráse cada uno á su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.

15. Todo el que se encuentre *en la ciudad* será muerto: y cuantos acudan á su socorro, perecerán al *filo de la* espada.

16. Sus niños serán estrellados delante de sus ojos, saqueadas sus casas, y forzadas sus mujeres [2].

17. Hé aquí que yo levantaré contra ellos á los Medos, los cuales no buscarán plata, ni querrán oro,

18. sino que matarán á saetazos á los niños, y no tendrán compasión de las mujeres embarazadas, ni perdonarán á sus hijitos.

19. Y aquella *famosa* Babilonia, gloriosa entre los *demás* reinos, de la que *tanto* se vanagloriaban los Caldeos, será, como Sodoma y Gomorra, arruinada por el Señor.

20. Nunca jamás será habitada [3] ni reedificada por los siglos de los siglos [4]: ni aun el Arabe plantará allí sus tiendas, ni harán en ella majada los pastores.

21. Sino que se guarecerán allí las fieras, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí habitarán los avestruces, y allí retozarán los *sátiros* peludos [5].

22. Y entre *las ruinas de* sus palacios resonarán los ecos de los buhos, y cantarán las sirenas en aquellos lugares que fueron consagrados al deleite [6].

CAPÍTULO XIV

Profetiza Isaías la vuelta del pueblo del cautiverio de Babilonia, la ruina de este imperio, la mortandad de los Asirios y la derrota de los Filisteos por Ezequías.

1. Próximo está á llegar *este* su tiempo, y sus días no están remotos. Porque *al fin* el Señor tendrá compasión de Jacob, y todavía escogerá algunos de Israel, y hará que reposen en su nativo suelo. Juntaráse con éstos el extranjero, y se incorporará con la casa de Jacob.

2. Y los pueblos los hospedarán, y los acompañarán á su país; y la casa de Israel los poseerán en la tierra del Señor para siervos y siervas [7]; y quedarán cautivos los que los habían cautivado, y súbditos sus opresores.

3. Y en aquel tiempo, cuando te sea dado por Dios el respirar de tus trabajos, y de tu opresión, y de la dura esclavitud á que estuviste sujeto,

4. te servirás de este cántico contra el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo es que no parece ya el exactor y que cesó el tributo?

5. El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban;

6. al que indignado azotaba á los pueblos haciéndoles llagas incurables, y tiranizaba furiosamente las naciones, y las maltrataba con crueldad.

7. Toda la tierra [8] está en silencio, y en paz, y se huelga, y regocija.

8. Hasta los abetos y cedros del Líbano se divierten á costa tuya. Desde que tú feneciste, *dicen*, nadie sube á cortarnos.

9. El infierno allá bajo se conmovió á tu llegada: al encuentro tuyo envió los gigantes: levantáronse de sus tronos todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones [9].

10. Todos, dirigiéndote la palabra, te dirán: ¡Con qué, tú también has sido herido como nosotros, y á nosotros has sido hecho semejante!

11. Tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos, tendido yace por el suelo tu cadáver, tendrás por colchón la podredumbre, y tu cubierta serán los gusanos.

12. ¿Cómo caiste del cielo, oh lucero, *tú* que *tanto* brillabas por la mañana? *¿Cómo*

[1] *Ezech.* XXXII, *v.* 7.—*Joel* II, *v.* 10; III, *v.* 15.—*Matth.* XXIV, *v.* 29.—*Marc.* XIII, *v.* 24.—*Luc.* XXI, *v.* 25. De estas expresiones figuradas se sirven los Profetas para denotar extrema miseria; y de la misma manera las que siguen son para ponderar la terrible venganza que quiere tomar Dios de una nación.

[2] *Ps.* CXXXVI, *v.* 9.

[3] *Como antes era.*

[4] *Apoc.* XVIII, *v.* 2.

[5] Véase *c.* XXXIV, *v.* 14 y la *nota.*

[6] La voz hebrea תנים *Thanim* propiamente significa no *Sirena* sino un monstruo cualquiera: la Sirena es monstruo marino, y Babilonia no es puerto de mar; y así S. Jerónimo opina que aquí se habla de un monstruo terrestre. Por eso aquí se traduciría mejor: *y se oirán cánticos como de Sirenas en aquellos sitios consagrados al deleite.*

[7] I *Esd.* II, *v*, 65.—*Exod.* XXI, *v.* 6.

[8] Avasallada por él.

[9] Se usa aquí de una figura retórica, por la cual se consideran los reyes muertos como revestidos aún de su dignidad, y que van á visitar á otro príncipe que ha sido vencido en un combate.

fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones?

13. Tú que decías en tu corazón: Escalaré el cielo [1]: sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el Monte del testamento *situado* al lado del Septentrión.

14. Sobrepujaré la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.

15. Pero tú has sido precipitado al infierno, á la más honda mazmorra.

16. Los que te vieren se inclinarán á tí, y te contemplarán. ¿Y es éste, *dirán*, aquel hombre que alborotó la tierra, que hizo estremecer los reinos,

17. el que dejó desierto el mundo, y asoló las ciudades, y no abrió *jamás* la cárcel á sus prisioneros?

18. Todos los reyes de las naciones, todos murieron *y fueron enterrados* con gloria [2]; cada cual descansa en el sepulcro de su familia.

19. Mas tú has sido arrojado lejos de tu sepulcro como un tronco inútil é inmundo, y confundido, como podrido cadáver, con los que fueron muertos á cuchillo, y descendieron á lo más hondo de la fosa.

20. Tú no has de tener consorcio con ellos, ni aun en la sepultura: porque has destruido tu país, has hecho perecer á tu pueblo. No se conservará la memoria de la raza de los malhechores.

21. Preparaos á dar la muerte á sus hijos por la iniquidad de sus padres; pues no crecerán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo.

22. Porque yo me levantaré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babilonia, y los residuos, y el retoño, y *toda* su raza, dice el Señor.

23. Y la reduciré á manida de erizos, y á lagunas de aguas estancadas, y la barreré con escoba devastadora, dice el Señor de los ejércitos.

24. Juró el Señor de los ejércitos diciendo: Como lo pensé, así será, y como lo tracé en mi mente,

25. así sucederá: destruiré al Asirio en mi tierra, y sobre mis montes le hollaré; con lo cual será quitado á Israel el yugo, y de sus hombros el peso de aquel *opresor*.

26. Esto es lo que he pensado y resuelto tocante á toda la *dicha* tierra, y así *es como* extenderé la mano sobre todas las naciones *amigas suyas*.

27. El Señor de los ejércitos *lo* ha decretado, y ¿quién podrá invalidarlo? Su brazo está levantado, y ¿quién podrá detenerlo?

28. El año en que murió el rey Acaz se cumplió este duro anuncio:

29. No te entregues todo á la alegría, oh país de los Filisteos, porque haya sido hecha pedazos la vara del que te hería; pues que de la estirpe de la culebra nacerá el basilisco [3], y lo que de éste saldrá engullirá las aves.

30. Y los primeros *ó más infelices* entre los mendigos tendrán pan, y reposarán con seguridad los pobres: y haré morir de hambre tu raza, *oh Filisteo*, y acabaré con todo lo que de tí quedare.

31. Aullen las puertas [4], esfuercen sus gritos las ciudades: todo el país de los Filisteos está por tierra, porque de hacia el Septentrión [5] viene la humareda, y no habrá quien pueda escapar de sus escuadrones.

32. Y ¿qué respuesta se dará á los embajadores de las naciones? Que el Señor es el que fundó á Sion, y que en él esperan los humildes de su pueblo.

CAPÍTULO XV

Vaticina Isaías las calamidades que padecerán los Moabitas, de los cuales muestra compadecerse.

1. Duro anuncio contra Moab [6]. Porque en una noche fué Ar, *su capital*, asolada, Moab ha enmudecido: porque en una noche fué aterrada la muralla [7], ha enmudecido Moab.

2. Ha subido la casa *real* y *toda* Dibón á los lugares elevados para llorar sobre Nabo [8] y sobre Médaba: Moab ha dado *grandes* aullidos. Calvas *ó peladas* se ven todas las cabezas, y raidas todas las barbas, [9] *en señal de luto*.

3. Andan por sus calles vestidos de saco: sobre sus terrados y por sus plazas sólo se oyen aullidos acompañados de lágrimas.

4. Hesebón y Eléale darán grandes gritos: hasta en Jasa se ha oido la voz de ellos: á vista de este espectáculo aullarán los mismos guerreros de Moab, el alma de cada uno de ellos lamentará sobre su propia suerte.

[1] Alude á la caida de Lucifer, y de un modo semejante habló Jesucristo. *Luc.* X, *v.* 18. A Lucifer imitaron en su orgullo Nabucodonosor (*Judith* III, *v.* 13), Baltasar y otros reyes de las naciones.

[2] O pompa fúnebre.

[3] Era un modo proverbial de hablar para significar que después de un grave mal vendrá otro peor. Isaías parece que aquí predice á los Filisteos que después de Ozías que los derrotó, vendrá Ezequías que los desolará. IV *Reg.* XVIII, *v.* 8.

[4] Esto es, los jueces ó príncipes, y los pueblos.

[5] Esto es, de Jerusalén vendrá el ejército como un torbellino contra los Filisteos.

[6] *Jerem.* XLVIII. Esta profecía contra Moab sigue hasta el capítulo XVII; y parece que tiene relación con lo que se dice IV *Reg.* XVII, *v.* 5. El país que recorrió Salmanasar al rededor de Samaria antes de ponerle sitio, era de los Moabitas.

[7] En hebreo, el muro se llama קִיר *Kir*, que es sinónimo de *Ar*.

[8] En la ciudad de Nabo estaba el famoso ídolo *Camos*.—Véase *Camos*.

[9] *Jerem.* XLVIII, *v.* 37.—*Ezech.* VII, *v.* 18.—I *Esd.* IX, *v.* 3.—Véase *Cabellos. Saco.*

5. Mi corazón dará suspiros por Moab: sus sostenedores *huirán* hasta Segor, *ciudad fuerte*, cual novilla de tres años [1]. Por la cuesta de Luit subirá cada uno llorando, y por el camino de Oronaim irán dando gritos de quebranto.

6. Las *excelentes* aguas de Nemrim [2] serán abandonadas *ó descuidadas;* por lo que se secó la yerba, marchitáronse todos los retoños, pereció todo verdor.

7. Serán visitados *ó castigados* á proporción de la gravedad de sus maldades, al torrente de los sauces [3] serán conducidos.

8. Los gritos se oyeron en contorno por todos los confines de Moab. Hasta Gallim *llegaron* sus aullidos, y sus clamores hasta el pozo de Elim.

9. Porque las aguas de Dibón llenas están de sangre *de Moabitas;* pues haré venir sobre Dibón un acrecentamiento *de desgracias;* y contra los que habrán escapado de Moab, ó quedádose en el país, enviaré leones.

CAPÍTULO XVI

Ruega á Dios que envie el Cordero dominador de la tierra, esto es, el Mesías. Moab es castigado por su inflexible soberbia.

1. Envía, oh Señor, el Cordero dominador *ó Soberano* de la tierra, desde la Peña del desierto [4] al monte de la hija de Sion [5].

2. *¡Mas ay!* sucederá que las hijas de Moab, en el paso de Arnón, se hallarán como una ave que huye *espantada*, y como pollitos que saltan fuera del nido.

3. Aconséjate, consulta el caso, haz sombra *á los que huyen;* de modo que se oculten en medio del día como en una *obscura* noche; esconde á los fugitivos, y no entregues *alevosamente* á los *Israelitas* que andan errantes.

4. Hospeda junto á tí mis *hijos* fugitivos. Sé tú, oh Moab, su asilo contra el devastador, porque *como* el polvo está *ya* desvanecido; feneció *por fin* aquel desdichado, aterrado está el que hollaba la tierra.

5. Y fundarse ha un trono sobre la misericordia, y sentaráse en él en la casa de David un Juez recto y zeloso de la justicia, el cual dará á cada uno con prontitud aquello que es justo.

6. Hemos oido hablar de la soberbia de Moab, él es orgulloso en extremo [6]: su soberbia, su arrogancia y su impetuosidad exceden *mucho á* sus fuerzas.

7. Por esto Moab aullará contra Moab, todos sus moradores prorrumpirán en aullidos. A los que se jactan de tener sus murallas de ladrillo cocido al fuego, *ó inexpugnables, á ésos* anunciadles sus calamidades.

8. Porque los arrabales de Hesebón están *ya* desiertos, y talada ha sido por los príncipes de las naciones la viña *ó país* de Sábama, cuyos sarmientos [7] han ido á parar hasta Jazer: anduvieron errantes por el desierto; y los *pocos* mugrones que quedaron, pasaron á la otra parte del mar.

9. Por tanto, mezclaré mis lágrimas con las de Jazer, lloraré *por* la viña de Sábama, te bañaré toda con mis lágrimas, oh Hesebón, á tí *también* oh Eléale; porque vino la irrupción, y se acabó la algazara de los que pisan las vendimias y trillan las mieses [8].

10. Y huirá [9] del Carmelo la alegría y regocijo, y ya no habrá más fiesta y alborozo en las viñas; y el que solía exprimir el vino en la prensa, no lo exprimirá más: y no se oirán ya las canciones de los que pisan en el lagar.

11. Por esto mi vientre y mis entrañas resonarán cual cítara *de lúgubre sonido* por los infortunios de Moab, y por la ruina de la *fuerte* muralla de ladrillo cocido al fuego.

12. Y sucederá que cuando Moab esté cansado de acudir á sus lugares altos [10], entrará en sus santuarios [11] para orar; pero no podrá *tampoco conseguir nada.*

13. Esta es la palabra que tiempo ha habló el Señor relativamente á Moab [12].

14. Y lo que ahora dice el Señor es: Dentro de tres años, *cabales* como años de jornalero, será quitada á Moab la gloria de todo su numeroso pueblo [13], y pocos quedarán *de él*, y éstos pequeños y nada robustos.

CAPÍTULO XVII

Profecía de la ruina de Damasco y de su reino, y asimismo del de las diez tribus: promete Isaías que quedarían algunas re-

[1] El hebreo: *mi corazón clamará como una novilla de tres años.*
[2] *Jerem.* XLVIII, *v.* 34.
[3] Junto á Babilonia. *Ps.* CXXXVI, *v.* 2.
[4] En la *Arabia Petrea.*
[5] *O de Jerusalén.* En el sentido espiritual se habla de Jesucristo que debía descender de *Rut*, natural de *Petra* capital de los Moabitas, llamada por antonomasia *Ar* (esto es, *ciudad*), en el verso 1 del capítulo anterior; la cual habiendo casado con Booz fué madre de Obed, y así abuela de David y del Mesías. El país de *Moab* abundaba mucho en rebaños, de suerte que pagaba al rey cada año por tributo cien mil corderos y cien mil carneros. IV *Reg.* III, *v.* 4. A esto aludiría el Profeta rogando al Señor que en vez de aquel tributo de corderos, envíase á Sion *el Cordero* de Dios, que quita los pecados del mundo, y ha de ser el Rey y el Pastor de todas las gentes.
[6] *Jerem.* XLVIII, *v.* 29.
[7] Esto es, *los habitantes de Sábama.*
[8] Tal es el sentido que se ve en el texto hebreo.
[9] De tu país, fertil como el *Carmelo.*
[10] Para pedir auxilio á los ídolos.
[11] O en los otros templos suyos.
[12] *Amos c.* II.
[13] Dentro de tres años recibirá Moab el castigo de sus abominaciones.

liquias de ellas, que se convertirían después al Señor. Anuncia el estrago que haría el Angel en el ejército de los Asirios.

1. Duro anuncio contra Damasco [1]. Hé aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y parará en un montón de piedras, en edificio arruinado.

2. Las ciudades de Aroer serán abandonadas á los ganados, que tendrán allí sus apriscos: y no habrá quien los espante.

3. Y Efraim perderá su sostén, y se acabará el reino de Damasco, y será de los restos de la Siria lo que de los hijos gloriosos de Israel: *perecerán*, dice el Señor de los ejércitos.

4. Pues en aquel día se marchitará la gloria de la casa de Jacob, y desaparecerá la gordura de su carne.

5. Y sucederá como cuando uno en la siega reune las espigas que quedaron, y las coge con su mano; ó como el que las rebusca en el valle de Rafaim.

6. Y solo quedará de él [2] como uno que otro racimo de rebusca, y como después de sacudido el olivo quedan dos ó tres aceitunas en la punta de una rama, ó bien cuatro ó cinco en lo alto de la rama fructífera, dice el Señor Dios de Israel.

7. En aquel día se humillará el hombre delante de su Hacedor, y sus ojos se volverán á mirar al Santo de Israel;

8. y no se postrará ante los altares que fueron obra de sus manos, y no hará caso alguno de los bosques y templos *de los ídolos*, que por él fueron construidos [3].

9. En aquel día serán abandonadas sus ciudades fortificadas, como lo fueron los arados y las mieses á la llegada de los hijos de Israel [4]; del mismo modo serás tú, oh Samaria, desamparada.

10. Por cuanto olvidaste á Dios tu Salvador, y no te acordaste de tu poderoso defensor: por esto plantarás planta buena, y sembrarás simiente, *que servirá para una gente* extraña.

11. Y de aquello que tú plantaste, salió uva silvestre, y temprano floreció tu simiente; *pero* te es arrebatada la mies cuando debía recogerse, lo cual te causará una gran pena.

12. ¡Ay de la muchedumbre de esos pueblos, semejantes á las innumerables olas del mar embravecido: y de ese tumultuoso ejército, parecido al ruido de impetuosas aguas!

13. Los pueblos moverán un ruido, como las aguas de una inundación; pero *Dios* los reprenderá, y ellos huirán lejos: serán dispersados, como lo es el polvo sobre los montes al soplo del viento, y como un torbellino *de polvo* es arrebatado en la tempestad.

14. ¡Al tiempo de la tarde no veis qué espanto causaban! Viene la mañana, y ya no existen. Tal es la paga que tendrán los que nos devastaron, tal la suerte *futura* de los que nos han saqueado.

CAPÍTULO XVIII

Profetiza Isaías contra una nación que no nombra.

1. ¡Ay de la tierra, címbalo alado, que está á la otra parte de los ríos de Etiopía,

2. la cual envía embajadores por mar en barcos de papiro [5], *ó de juncos, que corren* sobre las aguas! Id, mensajeros veloces, á la nación conmovida y despedazada, á aquel pueblo formidable más que otro alguno, á la nación que espera, y *entre tanto* es hollada, cuya tierra se van comiendo los ríos.

3. Habitadores todos del mundo, vosotros los que estais de asiento en el país, cuando fuere alzado el estandarte sobre los montes, vosotros lo veréis, y oiréis el ronco sonido de la trompeta.

4. Porque hé aquí lo que el Señor me dice: Yo me estaré tranquilo [6], y *lo* contemplaré desde mi asiento; como *se ve* la clara luz del medio día; y *seré* al modo que una nube de rocío en el tiempo de la cosecha [7].

5. Ya que todo él, *esto es, el poder de los enemigos*, antes de la mies se ha ido en flor, y todo brotará antes de sazón, y sus tallos serán cortados con la podadera, y lo que quedare será tronchado y arrojado.

6. Y serán abandonados á un mismo tiem-

[1] Damasco era la capital de la Siria; y así esta profecía se dirige á todo el reino.—Véase IV *Reg.* XVI, *v.* 9.

[2] Sólo quedará de la descendencia de Jacob, esto es, del reino de Samaria, ó de las diez tribus.

[3] Todo esto sucedió por la exhortación del piadoso rey Ezequías. II *Par.* XXX, XXXI, y sobre todo cuando el Evangelio fué anunciado por los Apóstoles: y tendrá su perfecto cumplimiento cuando al fin de los siglos se convertirá al Señor el pueblo de Israel.

[4] Cuando huían aterrorizados los Cananeos, *Jos.* II, *v.* 9; V, *v.* 1.

[5] En vez de *címbalo alado* tradujeron los *Setenta: Ay de la tierra de las naves*, ó barcos *alados*. En Egipto, Etiopía, etc., había un grandísimo número de barcos con velas hechas de junco. Plinio habla de estas naves *(papyraceæ naves)* hechas de una especie de junco ó arbusto llamado *papyrus*, que se cría en Egipto; del cual hacían barcos, velas, cubiertas de cama, cuerdas, papel para escribir, etc. *Plin. lib.* XIII, *c.* 11.

[6] En efecto, les parece á muchos que no es Dios el que obra cuando se sirve de las intrigas y violencias de los hombres para castigar á los que lo merecen. Y los pecadores suelen atribuir su castigo, no á Dios, sino únicamente á los hombres; en vez de mirar la mano vengadora de Dios, que se sirve, como de instrumento, de la malicia y prepotencia de los malvados.

[7] El cumplimiento de mi palabra refocilará á mis siervos, como el fresco rocío á los segadores.

po [1] á la aves montaraces y á las bestias de la tierra; y todo el verano estarán las aves sobre ellos, y sobre él invernarán todas las bestias de la tierra [2].

7. En aquel tiempo, el pueblo dividido y despedazado, el pueblo formidable más que otro alguno, la nación que espera y más espera y es *entre tanto* hollada, ¡cuya tierra está desmoronada por los ríos) llevará ofrendas [3] al Señor de los ejércitos *que reside* en el lugar donde se invoca el Nombre del *mismo* Señor de los ejércitos, en el monte de Sion.

CAPÍTULO XIX

Profecía contra el Egipto: del cual, y otros pueblos gentiles anuncia que serán llamados á la salud eterna.

1. Duro anuncio contra el Egipto. He aquí que el Señor montará sobre una nube ligera [4], y entrará en Egipto, y á su presencia se conturbarán los ídolos de Egipto, y el corazón de Egipto se repudrirá en su pecho.

2. Y haré que vengan á las manos Egipcios contra Egipcios, y combatirá el hermano contra su propio hermano, y el amigo contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3. Y quedará el Egipto sin espíritu en sus entrañas, y trastornaré sus consejos, y andarán consultando sus ídolos, y sus adivinos, y sus pitones y magos.

4. Y entregaré el Egipto en poder de señores crueles: y un rey fiero los dominará, dice el Señor Dios de los ejércitos.

5. Y el mar quedará sin *que suba tanto su* agua, y menguará *por consiguiente* el río *Nilo*, y vendrá á secarse.

6. Y faltarán los ríos *ó bocas del Nilo:* irán menguando hasta quedarse secos los canales [5] que van entre malecones: la caña y el junco se marchitarán:

7. El cauce del río quedará sin agua desde allá donde tiene su origen, y toda la sementera de regadío se secará, se agostará y perecerá,

8. y andarán mustios los pescadores, y llorarán cuantos echan el anzuelo en el río, y los que tienden redes en las aguas se consumirán *de pena*.

9. Quedarán confusos los que trabajaban el lino y lo rastrillaban, y hacían de él telas delicadas;

10. (porque los lugares de regadío quedarán sin jugo) y *tristes* todos los que hacían balsas para coger peces.

11. ¡O qué necios son los príncipes de Tanis [6]! los sabios consejeros de Faraón *le* han dado un consejo desatinado. ¿Cómo sugeriréis á Faraón *el que diga ufano:* Yo, hijo de sabios, yo hijo de reyes antiguos?

12. *Mas* ¿en dónde están ahora tus sabios? Que te anuncien y expongan lo que el Señor de los ejércitos tiene resuelto sobre el Egipto.

13. Los príncipes de Tanis se han vuelto necios, y están alucinados los príncipes de Memfis, engañado han al Egipto, baluarte de sus pueblos.

14. El Señor ha derramado en medio de ellos el espíritu de vértigo [7], y ellos han sido causa que desacierte el Egipto en todo cuanto hace; á la manera que anda desatinado un borracho cuando está en el vómito.

15. Y el Egipto no ejecutará cosa que tenga pies ni cabeza, ni el que manda ni el que obedece.

16. Como *tímidas* mujeres serán en aquel día los Egipcios, y se volverán estúpidos y medrosos al movimiento de la mano del Señor de los ejércitos, la cual descargará contra ellos.

17. Y la tierra de Judá será el espanto del Egipto; y cada uno al acordarse de ella temblará, por causa de los designios que á favor de la misma formó el Señor de los ejércitos.

18. En aquel día habrá cinco ciudades [8] en la tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán, y que jurarán por el Señor de los ejércitos. Ciudad del Sol será llamada una [9].

19. En aquel día estará en medio de la tierra de Egipto el altar del Señor, y el trofeo del Señor hasta sus confines;

20. *el cual* servirá de señal y testimonio dado al Señor de los ejércitos en la tierra de Egipto: porque invocarán al Señor contra el

[1] Los cadáveres de los enemigos, ó del ejército de Sennaquerib.

[2] Será tan grande la mortandad, que los cadáveres bastarán para alimentar á las aves y fieras silvestres durante todo el otoño é invierno.—Véase II *Par.* XXXII, *v.* 23.

[3] Cumplióse esta profecía cuando el Egipto ofreció á Dios tanta multitud de solitarios, que vivían en sus desiertos, más como ángeles en carne mortal, que como hombres.

[4] San Jerónimo observó que varios Expositores antiguos aplicaron esta profecía á los tiempos de Jesucristo; el cual en su infancia, llevado en los brazos de su Madre, simbolizada en esta *nube ligera*, fué á Egipto, y trastornó con su presencia los simulacros de los ídolos, etc. De este suceso hablan Orígenes, S. Cirilo de Jerusalén, Rufino, Sozomeno y otros.

[5] Otros traducen *las acequias: rivi aggerum.*

[6] *Tanis* ó *Taneos*, corte de Faraón. *Num* XIII, *v.* 23.

[7] II *Thes.* II, *v.* 10.—Véase antes c. VI, v. 10.

[8] Tal vez se pone el número finido por el indefinido, ó quizá para denotar las cinco ciudades principales de Egipto que recibieron la fe, y fueron Tanis, Memfis, Bubaste, Heliópolis y Alejandría. La lengua de los Hebreos, Filisteos y Fenicios se llamaba comunmente lengua del país de Canaán.

[9] *Heliópolis*, ahora llamada *Damieta*, ciudad destinada para habitación de los sacerdotes del país, y la más llena de idolatría.

opresor, y aquel les enviará un Salvador y defensor que los libre.

21. Y el Señor será conocido del Egipto, y los Egipcios confesarán al Señor en aquel día y honraránle con hostias y ofrendas, y harán al Señor votos y los cumplirán.

22. Y el Señor herirá al Egipto con plagas, y lo sanará, y se volverán al Señor, y se aplacará con ellos, y los sanará.

23. En aquel día estará libre el paso del Egipto á la Asiria, y entrará el Asirio en el Egipto, y el Egipcio en la Asiria, é irán de acuerdo *y servirán al Señor* los de Egipto con el Asirio [1].

24. En aquel día Israel será el tercero *ó medianero* con el Egipcio y el Asirio: la bendición será en medio de la tierra [2],

25. á la cual bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Bendito el pueblo mío de Egipto, y el Asirio que es obra de mis manos; pero mi herencia es Israel.

CAPÍTULO XX

Manda Dios al Profeta que ande desnudo y descalzo, para que anuncie de este modo el cautiverio de los Egipcios y Etiopes.

1. El año en que Tartán, enviado por Sargón, rey de los Asirios, llegó á Azoto, y la combatió y la tomó [3];

2. en aquel mismo tiempo habló el Señor á Isaías, hijo de Amós, diciendo: Ve y despójate de tu saco *ó sayal*, y quita de tus pies el calzado. E hízolo así *Isaías*, yendo desnudo, *ó con sola la ropa interior*, y descalzo [4].

3. Y dijo el Señor: Así como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo, en señal y predicción de tres años *de guerra* contra el Egipto y contra la Etiopía,

4. así también el rey de los Asirios se llevará delante de sí cautivos á los de Egipto, y transportará á los de Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos y descubiertas las nalgas, para ignominia del Egipto.

5. Y *los de mi pueblo* estarán amedrentados, y se avergonzarán de haber puesto su esperanza en la Etiopía, y en el Egipto su gloria.

6. Y los habitantes de esta [5] isla dirán en aquel día: Mirad ahí los que eran nuestra esperanza, y á qué hombres acudimos implorando socorro, para que nos librasen del rey de los Asirios. ¿Pues cómo podremos nosotros escapar *de sus manos?*

CAPÍTULO XXI

Profecía contra Babilonia, contra la Idumea y contra la Arabia.

1. Duro anuncio contra el desierto del mar [6]. De un desierto, de una tierra horrible viene el *enemigo*, como vienen del Abrego los torbellinos.

2. Una terrible visión me ha sido anunciada: el que es fementido obra como fementido, el saqueador devasta. Ponte en marcha [7], oh Elam [8]: pon el sitio, oh Medo. Yo daré descanso á todos los que ella hacía gemir.

3. Por esto están doloridas mis entrañas, y padezco una congoja semejante á la de una mujer que está de parto: me atemoricé al oirlo, y al verlo quedé sin aliento.

4. El corazón se me derrite, me quedo pasmado de horror. Babilonia, mi querida *Babilonia*, es para mí un objeto de asombro.

5. Pon la mesa: está de observación desde una atalaya: vosotros, oh príncipes, que estais comiendo y bebiendo, levantaos, embrazad la rodela.

6. Porque el Señor me ha hablado de este modo: Ve, y pon una centinela, y que dé aviso de todo lo que observe.

7. Y ella descubrió dos carros de guerra con dos caballeros, uno montado en un asno y el otro en un camello [9], y los estuvo contemplando atentamente por mucho tiempo.

8. Y gritó como león: Yo estoy de centinela de parte del Señor: de día permanezco aquí continuamente, y estoy pasando en mi puesto las noches enteras.

9. Hé aquí que viene la pareja de los de á

[1] Hermosa figura de la Iglesia; en la cual se reunen gentes de todas naciones.

[2] En Judea, donde nacerá el Mesías. *Joann.* VI, *v.* 22.

[3] IV *Reg.* XVIII, *v.* 17.

[4] Véase *Profeta.* Isaías, aunque de estirpe real, no tuvo empacho de dejarse ver en tal estado, despreciando la confusión: y fué figura de la humillación de Jesucristo y de su desnudez en la Cruz. Grande impresión había de causar á toda Jerusalén el ver en traje de un vil esclavo á un varón tan esclarecido y tan santo Profeta de Dios. —Véase *S. Jerónimo.* La guerra y calamidad del Egipto debía durar tres años, figurados en los tres días, según el uso profético, que Isaías andaría desnudo y descalzo. *Núm.* XIV, *v.* 34.— *Ezech* IV, *v.* 6.

[5] Isaías llamaba isla á la Judea, porque este nombre solía denotar entre los Hebreos los países de las naciones distantes ó idólatras.

[6] *Cap.* XIV, *v.* 23.—*Jerem.* LI, *v.* 42. Esta profecía, así como la de los *cap.* XIII y XIV, la entienden muchos Expositores de la toma de Babilonia por Ciro.

[7] Contra Babilonia.

[8] La Persia, de donde había de venir Ciro.

[9] *Un carro tirado de asnos y otro de camellos.* Así el hebreo. Tal vez se traducirá mejor: *Dos carros de guerra en que iban dos caballeros; del un carro tiraban asnos y del otro camellos.* Por los primeros se entienden los abatidos Persas, y por los segundos los valientes Medos.

caballo en sus cabalgaduras; y añadió, y dijo: Cayó, cayó Babilonia, y todos los simulacros de sus dioses se han estrellado contra la tierra.

10. Oh vosotros, trilladura mía, vosotros hijos de mi era [1], lo que oí del Señor de los ejércitos, del Dios del Israel, eso os he anunciado.

11. Duro anuncio contra Duma *ó Idumea:* Gritando están desde Seir: Centinela, ¿qué ha habido esta noche? Centinela, ¿qué ha habido esta noche?

12. Responde el centinela: Ha venido la mañana, y la noche *vendrá:* si buscais, buscad de veras; convertios, y venid.

13. Duro anuncio contra la Arabia: Vosotros dormiréis á la noche en el bosque, sobre el camino de Dedanim [2].

14. Los que morais por la parte del Mediodía, salid al encuentro, llevad agua al sediento, é id provistos de pan para socorro del que huye [3].

15. Porque huyen de la espada *desenvainada*, de la cuchilla inminente, del arco entesado; del *furor del* sangriento combate.

16. Porque esto me dice el Señor: Dentro de un año, año *cabal* como el de mozo jornalero, desaparecerá toda la gloria de Cedar [4].

17. Y el número que quedará de los esforzados flecheros de Cedar, será pequeño; porque el Señor Dios de Israel *así* lo ha dicho.

CAPÍTULO XXII

Profetiza Isaías la destrucción de Jerusalén, condenando la vana confianza que tenían sus moradores. Anuncia á Sobna, prefecto del Templo, que será privado de su dignidad; y á Eliacim que será su sucesor.

1. Duro anuncio contra el valle de la Visión, *ó Jerusalén* [5]. ¿Qué es lo que tú también tienes, que tu gente toda se sube á los terrados?

2. Ciudad llena de tumulto, populosa en extremo, ciudad de regocijo: tus muertos no perecieron al filo de la espada, ni fallecieron en batalla.

3. Todos tus magnates de común acuerdo huyeron, y fueron atados cruelmente: todos los que han sido encontrados han sido encadenados juntos, y desterrados lejos [6].

4. Por eso dije: Apartaos de mí; yo lloraré amargamente: no os empeñeis en consolarme en la desolación de la hija de mi pueblo;

5. porque día es éste de mortandad, y de devastación, y de gemidos, prefijado por el Señor Dios de los ejércitos para el valle de la Visión: él va socavando en busca de los cimientos de la muralla, y hace ostensión de su gloria sobre el monte.

6. Y el Elamita ha tomado consigo la aljaba y el carro de guerra para el caballero [7], y ha descolgado de la pared la rodela.

7. Y tus hermosos valles estarán cubiertos de carros de guerra, y la caballería acampará en la puerta.

8. Y se correrá el velo de Judá [8], y se acudirá en aquel día á la armería del palacio del Bosque.

9. Y observaréis las brechas de la ciudad de David, que son en gran número: y *para repararlas* habeis *ya* recogido las aguas de la piscina *ó presa* inferior,

10. y habeis contado las casas de Jerusalén, y habeis demolido algunas para fortificar las murallas,

11. y habeis hecho un foso entre los dos muros [9] para recoger el agua de la piscina vieja; y no habeis alzado los ojos al Criador de ella, ni siquiera de lejos habeis mirado al que la hizo.

12. Y el Señor Dios de los ejércitos *os* llamará en aquel día á llanto y á gemidos, y á raer la cabeza, y á vestiros de saco:

13. Mas hé aquí *que vosotros no pensaréis sino* en danzas y alegría, en matar terneras, degollar carneros, y en comer sus carnes y beber vino, *diciendo:* Comamos y bebamos; porque mañana moriremos [10].

14. Y ha sido revelada á mis oídos esta voz del Señor de los ejércitos: No, no se os perdonará esa iniquidad hasta que murais [11], dice el Señor Dios de los ejércitos.

[1] Represéntase el pueblo de Dios como las mieses, en las que, á fuerza de golpes, se separa el grano de la paja. Así sucede en la Iglesia, *era de Dios. Luc.* III, *v.* 17.

[2] Esta ciudad pertenece á la Idumea. *Genes.* XXXVI, *v.* 11.

[3] En países donde son pocas las poblaciones, y donde escasean mucho las aguas, es más necesario el ejercitar la caridad con los pasajeros.

[4] O de la Arabia.

[5] Jerusalén estaba fundada sobre el monte *Moria*, que quiere decir *Visión. Gen.* XXII, *v.* 14. Los Expositores comunmente entienden esta profecía de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. IV *Reg.* XXV, *v.* 3.

[6] IV *Reg. ult. v.* 4, 18.

[7] Caballeros *(equites)* se llamaban también los soldados que peleaban desde los carros armados en que iban.

[8] Algunos entienden por este velo el del Santuario, dentro del cual entrarían los Caldeos: otros lo interpretan del muro de la ciudad, tras del cual estaba como á cubierto el pueblo; y otros finalmente por este velo entienden metafóricamente la protección Divina, la cual faltará enteramente á los Judíos.

[9] Esto es, entre el muro antiguo de la ciudad y el muro que levantó Manasés (II *Par.* XXXIII, *v.* 14) al rededor del estanque que hizo Ezequías. IV *Reg.* XVIII, *v.* 17; XX, *v.* 20.—*Eccli.* XLVIII, *v.* 19.

[10] *Sap.* II, *v.* 6.—I *Cor.* XV, *v.* 32.

[11] Esto es, ni con la muerte.

15. El Señor Dios de los ejércitos dice también: Ve á encontrar á aquel que habita en el Tabernáculo [1], á Sobna, *digo*, prefecto del Templo, y le dirás:

16. ¿Qué haces aquí tú? ¿ó á quién representas tú aquí? *tú*, que te has preparado aquí un sepulcro, que has hecho labrar con grande esmero un monumento en lugar elevado, un tabernáculo en la peña.

17. Pues sábete que el Señor hará que te lleven de aquí, como es llevado *atado* el gallo *de un gallinero*, y como se lleva á un hombre *criminal* con la cara cubierta [2].

18. Coronarte ha con corona de abrojos, te arrojará como pelota en plaza ancha y espaciosa; allí morirás tú, que eres la deshonra de la Casa del Señor, y allí parará la carroza de tu gloria [3]:

19. Yo te echaré de tu puesto, y te depondré de tu ministerio.

20. Y en aquel día llamaré á mi siervo Eliacim, hijo de Helcías.

21. Y le revestiré de tu túnica, y le adornaré con tu cinturón, y en sus manos pondré tu autoridad, y él será como padre para los moradores de Jerusalén y para la casa de Judá:

22. Y pondré sobre sus hombros la llave [4] de la casa de David: y abrirá, y no habrá quien pueda cerrar; y cerrará, y no habrá quien pueda abrir.

23. Y le colocaré como clavo hincado en lugar firme; y él será como trono de gloria para la casa de su padre:

24. De él colgará toda la gloria de la casa de su padre, alhajas de varias clases, vasos pequeños de toda especie, desde las tazas *finas* hasta todo instrumento de música [5].

25. En aquel día, *pues*, dice el Señor de los ejércitos, será arrancado el clavo que fué hincado en lugar firme [6], y será quebrado; y andará rodando por el suelo, y perecerá todo lo que de él estaba colgado: porque *así* lo ha dicho el Señor.

CAPÍTULO XXIII

Vaticina Isaías la destrucción de Tiro en castigo de su soberbia; y predice su restauración.

1. Duro anuncio contra Tiro [7]. Prorrumpid en aullidos, naves del mar; porque desolada ha sido la casa *ó ciudad* de donde acostumbraban hacerse á la vela. De la tierra de Cetim les ha venido el aviso [8].

2. Callad vosotros, oh habitadores de la isla [9]: tú estabas llena de comerciantes de Sidón que pasaban el mar.

3. La sementera que crece por las aguas redundantes del Nilo, y las cosechas que producía este río eran para ella: y había llegado á ser el emporio de las naciones.

4. Avergüénzate, oh Sidón [10]: pues así habla *esta ciudad del* mar, la Señora del mar: Tú que dices: No concebí ni parí, y no crié mancebos, ni eduqué doncellas hasta la edad florida.

5. Cuando lleguen á Egipto noticias, se dolerán de lo que oigan relativamente á Tiro.

6. Pasad los mares, levantad vuestros gritos, habitantes de la isla.

7. ¿Por ventura no es ésta vuestra *ciudad*, aquella que mucho tiempo ha se gloriaba de su antigüedad? Por tierras extrañas *ó remotas* irán peregrinando sus moradores.

8. ¿Quién es el que tales cosas decretó contra Tiro, la cual en otro tiempo era la reina *del mar*, cuyos comerciantes eran príncipes [11], y sus mercaderes los más ilustres de la tierra?

9. El Señor de los ejércitos ordenó esto, para hollar la soberbia de todos los jactanciosos, y reducir á la ignominia á todos los ilustres del país.

10. Atraviesa *corriendo* tu tierra como un río, oh tú, hija del mar; ya no tienes más ceñidor *ó amparo*.

[1] Esto es, en el edificio contiguo al Templo, donde habitaba el prefecto y la guardia, etc.; edificio que los *Setenta* llaman *pastoforio*.

[2] *Ezech.* XII, *v.* 12.

[3] O de tu soberbia.

[4] Esto es, le daré la suprema autoridad, ó el Sumo Sacerdocio. En este sentido usó Jesucristo la voz *llave*. *Matth.* XVI, *v.* 19.—*Apoc.* III, *v.* 7.—Véase *Llaves*.

[5] Metáfora poco conforme á nuestros usos y costumbres. Es de saber que los antiguos solían adornar sus habitaciones con los muebles y alhajas de que usaban; como por ejemplo, los instrumentos de su profesión, los vasos para beber, platos, etc., colgando muchas de estas cosas en las paredes, en lugar de los adornos de mero lujo que se ven ahora en ellas.

[6] O en Sobna.

[7] *Tiro*, antiquísima ciudad de Fenicia, que era como el emporio del comercio de todo el mundo, famosa por sus naves y por sus grandes riquezas; de la cual tuvieron origen Cartago y otras ciudades de comercio, y según otros la Macedonia. Fué sitiada y devastada por Nabucodonosor, como aquí predijo *Isaías;* predicción que se halla también en *Jeremías, c.* XXVII *y* XLVII, *y en Ezequiel, c.* XXVI, XXVII y XXVIII.

[8] Por tierra de *Cetim* se entienden las islas del Mediterráneo.

[9] Tiro fué fundada primero en una isla; pero después Nabucodonosor y también Alejandro el Macedonio que la sitiaron, la unieron al continente á fuerza de grandes fatigas.

[10] Se cree que Tiro era colonia de Sidón, aunque llegó después á ser sumamente más populosa y rica que su madre. Y aquí se supone que Sidón no socorrió á Tiro cuando Nabucodonosor la sitió.—Véase *Josefo, Antiq.* IX, *cap. ult.* donde se habla de la rivalidad y aversión entre madre é hija.

[11] O grandes y poderosos señores, como se ve hoy en Lóndres, etc.

11. El Señor ha extendido su mano contra el mar, conmovido ha los reinos: él ha dado sus órdenes contra Canaán, para exterminar á sus campeones.

12. Y ha dicho: No te vanagloriarás ya más, cuando te veas afrentada, oh virgen hija de Sidón [1]: levántate, navega á Cetim, ni allí tampoco tendrás reposo.

13. Mirad la tierra de los Caldeos: *pues* no existió jamás un pueblo tal *como aquel:* Asur lo fundó: *con todo ahora* fueron llevados cautivos sus campeones, sus casas han sido demolidas, convirtiéronlo *en un montón de* ruinas.

14. Aullad, oh naves del mar, porque destruida ha sido vuestra fortaleza.

15. Y entonces será cuando tú, oh Tiro, quedarás sepultada en el olvido por espacio de setenta años, que suelen ser los días de un rey; y pasados los setenta años [2], será Tiro como una prostituta que canta *para seducir* [3].

16. Toma la cítara, da la vuelta por la ciudad, oh *vil* ramera *ya* entregada al olvido; canta con *envenenada* dulzura, repite tu *seductora* cantinela, á fin de que piensen en tí.

17. Y después de los setenta años el Señor visitará á Tiro: y la volverá á su tráfico, y tendrá comercio como ántes con todos los reinos del mundo, en toda la extensión de la tierra.

18. *Al fin Tiro se convertirá*, y sus contratos de compra y venta y sus ganancias serán consagrados al Señor: no se almacenarán, ni se reservarán; porque su negocio será para utilidad de aquellos que asisten en la presencia del Señor, á fin de que tengan alimentos en abundancia y vestidos que mudarse hasta la vejez [4].

CAPÍTULO XXIV

Profecía de los males que enviará Dios á toda la tierra para castigo de los pecados de los hombres: el día del juicio solamente es terrible para los malos.

1. Hé aquí que el Señor desolará *después*, y despojará la tierra, y pondrá afligido el aspecto de ella, y esparcirá sus moradores [5].

2. Y como el pueblo, así será *tratado* el sacerdote [6]; y como el esclavo, así su señor; como la sierva, así su señora; como el que compra, así el que vende; como el que da prestado, así el que recibe; como el acreedor, así el deudor.

3. Enteramente arruinada quedará la tierra, y totalmente devastada. Por cuanto el Señor así lo ha pronunciado.

4. La tierra se deshace en lágrimas, y se consume, y desfallece: consúmese el mundo, consúmense los magnates del pueblo de la tierra.

5. Inficionada está la tierra por sus habitadores, pues han quebrantado las leyes, han alterado el derecho, rompieron la alianza sempiterna.

6. Por esto la maldición devorará la tierra [7]; porque sus habitantes son pecadores, y por esto perderán el juicio los que en ella moran [8], de que solo se libertará un corto número.

7. La vendimia está llorando, la vid perdió su vigor: llorando están á lágrima viva los que se alegraban de corazón.

8. Cesó el festivo sonido de los panderos, se acabó la algazara de las bulliciosas cuadrillas de gente, enmudeció la melodiosa cítara:

9. No beberán ya vino en medio de cantares: amargo será todo licor para los bebedores.

10. La ciudad de la vanidad [9] se va destruyendo, todas las casas están cerradas, sin que nadie entre en ellas.

[1] Esto es, *oh ciudad bellísima.*

[2] Alude á los setenta años que estuvieron los Tiros, lo mismo que los Judíos, cautivos en Babilonia, hasta que Ciro les dió la libertad.—Véase *Jerem.* XXV, *v.* 11.—*Ezech.* XXIX, *v.* 12.

[3] Con esta metáfora de la prostituta que procura de mil maneras recobrar sus amantes, se pinta la solicitud de Tiro en volver á recobrar su antiguo comercio. Tal vez en lugar de *meretriz,* debería traducirse *vendedora* ó *mercadera;* pues ambos sentidos tiene la voz hebrea. En efecto, Tiro volvió á su antiguo esplendor después del imperio de Ciro; y pudo detener por siete meses el curso de las victorias del grande Alejandro, el cual al fin la destruyó.

[4] El Profeta se transporta al tiempo de la verdadera felicidad y grandeza de Tiro, que fué cuando abrazó el Evangelio: tiempo del cual habló también David en el *Salmo* XLIV, *v.* 13. En *S. Mateo, c.* XV, *v.* 21, se habla de la mujer cananea, la cual fué como las provincias de Tiro y Sidón.—Véase *S. Jerónimo.*

[5] Según la opinión de muchos Padres y Expositores, pasa aquí el Profeta á hablar de los males que inundarán la tierra cerca del fin del mundo: de la ruina final del mundo son como figuras las destrucciones y ruinas particulares de grandes ciudades ó regiones. Así también el Salvador (*Matth.* XXIV), de la ruina de Jerusalén pasó á hablar de la ruina universal de la tierra.

[6] *Oseas* IV, *v.* 9.

[7] La partícula *et* que usa la Vulgata, es aquí *causal,* no *conjuntiva;* según se ve en el original.

[8] *Deut.* XXVIII, *v.* 28.—*Luc.* XXI, *v.* 25.

[9] Tal vez en lugar de traducir *ciudad de la vanidad,* debería traducirse *ciudad idólatra;* porque ésta es la fuerza de *vánitatis* en la Vulgata, y del תֹּהוּ *tohú* en el original hebreo. Con todo, por *ciudad de la vanidad* puede entenderse *Babilonia,* ó también toda la tierra, en la cual *todo es vanidad,* como dijo el *Sabio.*

11. Habrá gritos *y quimeras* en las calles por *la escasez* del vino: todo contento queda desterrado, desapareció la alegría de la tierra.

12. La ciudad está hecha un páramo, y quedarán destruidas sus puertas [1].

13. Tales cosas sucederán en medio de la tierra, en el centro de los pueblos: como cuando vareado el olivo quedan unas pocas aceitunas en el árbol, y algunos rebuscos después de acabada la vendimia [2].

14. Estos *restos de Israel* levantarán su voz, y entonarán alabanzas: mostrarán su júbilo desde el mar, luego que fuere el Señor glorificado.

15. Por tanto, glorificad al Señor con la ilustración de la doctrina *de la salud: anunciad* el Nombre del Señor Dios de Israel en las islas del mar *ó remotas regiones*.

16. Desde las extremidades del mundo hemos oido las alabanzas que se cantaban á la gloria del justo. Y yo dije. Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí: ¡ay de mí! los prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricación propia de contumaces.

17. El espanto, la fosa y el lazo [3] están *reservados* para tí, que eres habitador de la tierra.

18. Y sucederá que el que huyere de la espantosa voz, caerá en la hoya, y el que escapare de la hoya será preso en el lazo; porque se abrirán desde lo alto las cataratas, y se bambolearán los cimientos de la tierra.

19. Será despedazada con grande estruendo la tierra; henderáse con aberturas grandes; conmovida será con el mayor desconcierto.

20. Estará la tierra *ó el hombre* en una agitación semejante á la de un borracho; y mudará de sitio, como tienda que sólo se arma para pasar una noche: se verá agobiada con el peso de su propia iniquidad, y caerá, y nunca jamás se levantará [4].

21. Y sucederá que en aquel día residenciará el Señor *públicamente* á la milicia del cielo *allá* en lo alto [5]: y á los reyes del mundo que están *acá* en la tierra.

22. Y serán reunidos todos y hacinados en un solo haz, *y echados* en el lago, y allí serán encerrados en una cárcel; y aún después de muchos días *continuarán en padecer, y eternamente* serán visitados *ó castigados*.

23. Y se pondrá roja *ó de color de sangre* la luna [6], y el sol se obscurecerá *y avergonzará* cuando el Señor Dios de los ejércitos habrá tomado posesión del reino en el monte de Sion y en Jerusalén, y sido glorificado en presencia de sus Ancianos.

CAPÍTULO XXV

Cántico de acción de gracias al Señor por los beneficios hechos á su pueblo.

1. ¡Oh Señor! tú eres mi Dios: yo te ensalzaré [7], y bendeciré tu Nombre, porque has ejecutado cosas maravillosas, designios antiguos y fieles *ó infalibles*. Amén.

2. *Bendito seas*, porque has convertido en escombros la ciudad: la ciudad poderosa, el alcázar de hombres extranjeros en un montón de ruinas, para que cese de ser ciudad, y nunca jamás sea reedificada.

3. Por esto te tributará alabanzas el pueblo fuerte [8], te temerá *la nueva Jerusalén*, la ciudad de las gentes valerosas.

4. Porque tú has sido fortaleza para el menesteroso en su tribulación: su esperanza en la tormenta; su refrigerio en el ardor: pues el ímpetu *ú orgullo* de los poderosos es como un torbellino que hace bambolear una pared.

5. Tú abatirás la arrogancia de los extranjeros á la manera que *abate* el sol ardiente en medio de un sequedal; y como ardor de nube abrasadora, harás secar los renuevos de esos prepotentes.

6. Y el Señor de los ejércitos á todos los pueblos *fieles* les dará en este monte *de la nueva Sion* un convite de manjares mantecosos, un convite de vendimia *ó vinos exquisitos*, de carnes gordas y de mucho meollo, de vinos puros sin mezcla [9].

7. Y en este monte romperá las cadenas que tenían aprisionados á todos los pueblos y

[1] O los lugares donde solían reunirse en pública asamblea. Puede traducirse: *y todo será calamidad y desolación.*

[2] Parece que alude el Profeta al pequeño número de fieles que permanecerán constantes en la fe; los cuales, vencido el Anticristo, al venir el Salvador á juzgar el mundo, levantarán su voz prorrumpiendo en alabanzas y acciones de gracias á su Divino Redentor.

[3] Esto es, todos los males.

[4] Todos los males que sufrirá la tierra al fin del mundo, los considera aquí el Profeta como efectos del grandísimo peso de las iniquidades de los hombres.

[5] Véase I *Cor.* VI, *v.* 3. Aunque ya están condenados los ángeles malos desde que pecaron, con todo serán públicamente juzgados y condenados por Jesucristo al fin del mundo. Así se dice también en el *Apocalipsi c.* XX, *v.* 9.

[6] *Joel.* II, *v.* 31.—*Matth.* XXIV, *v.* 29.—*Act.* II, *v.* 20. Tal vez se traducirá mejor: *Cuando el Señor Dios de los ejércitos haya ejercido su juicio, como Rey supremo, en el monte Sion.*

[7] Introduce aquí Isaías á los elegidos y glorificados por Dios; los cuales alaban primero la justicia Divina por haber humillado y castigado á los impíos, y dan después gracias al Señor por la misericordia con que á ellos los libró del pecado, y la felicidad que esto les ha acarreado.

[8] O escogido: te temerá ó reverenciará la nueva Jerusalén, etc.

[9] *Apoc.* XIX, *v.* 7.—*Matth.* XXII, *v.* 2; XXV, *v.* 10.—*Luc.* XIV, *v.* 16. Todo esto se dice para denotar la delicadeza y alegría del convite, símbolo del convite *eucarístico* que nos dejó Jesucristo en la Iglesia.

las redes tendidas contra todas las naciones.

8. Y abismará la muerte para siempre, y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de toda la tierra [1] el oprobio de su pueblo: porque *así* lo ha pronunciado el Señor.

9. Y dirá *el pueblo de Dios* en aquel día: Verdaderamente que éste es nuestro Dios; en él hemos esperado, y él nos salvará: éste es el Señor *nuestro:* nos hemos mantenido en la esperanza y *ahora* nos regocijarémos: y en la salud que viene de él nos holgarémos.

10. Porque reposará la mano del Señor sobre este monte *santo de Sion:* y debajo de él será desmenuzado Moab [2] *y demás enemigos nuestros*, así como la paja que se trilla debajo de un carro *falcado* [3].

11. Y extenderá sus brazos debajo del *carro* como las extiende un nadador para *escapar* á nado; pero el *Señor* abatirá su altivez, rompiéndole los brazos.

12. Y caerán *oh Moab*, los baluartes de tus altos muros, y serán abatidos, y echados á tierra, y reducidos á polvo.

CAPÍTULO XXVI

Cántico de acción de gracias por la exaltación de los justos y humillación de los réprobos. De la resurrección de los muertos.

1. En aquel día será cantado este cántico en tierra de Judá [4]: Sion es nuestra ciudad fuerte, el Salvador será para ella muro y antemural.

2. Abrid las puertas [5], y entre la gente justa, que observa la verdad *ó justicia de mis preceptos*.

3. Ya se ha disipado el antiguo error [6]: tú, *oh Señor*, nos conservarás la paz; la paz *ó reunión de todos los bienes*, ya que en tí tenemos puesta nuestra esperanza.

4. Vosotros [7] pusisteis para siempre vuestra esperanza [8] en el Señor, en el Señor Dios, que es nuestra fortaleza eterna.

5. Porque él abatirá á los que se ven sublimados, humillará la ciudad altiva [9]:—La humillará hasta el suelo; la humillará hasta *reducirla á* polvo [10].

6. La hollarán los pies, los pies del pobre; la pisarán los mendigos.

7. La senda del justo es recta [11]: derecha es la vereda por donde el justo camina *á la felicidad*.

8. *Y andando* por la senda de tus juicios *ó leyes*, hemos puesto en tí, oh Señor, nuestra confianza: todo el deseo de nuestra alma se cifra en traer á la memoria tu Nombre [12].

9. Mi alma te deseó en *medio de* la noche; y mientras haya aliento en mis entrañas, me dirigiré á tí desde que amanezca.—Cuando habrás ejecutado tus juicios en la tierra [13], entonces aprenderán la justicia los moradores del mundo.

10. Téngase compasión del impío, y no aprenderá *jamás* [14] la justicia: en la tierra de los santos ha cometido él la maldad, y *así* no verá la gloria del Señor.

11. Levanta, oh Señor, tu mano, y no vean ellos *tu gloria;* pero *al fin* la verán [15] los que envidian á tu pueblo, y quedarán confundidos: y serán devorados del fuego de tus enemigos [16].

12. A nosotros, Señor, nos darás la paz: porque todas nuestras obras tú nos las hiciste [17] *por medio de nosotros*.

13. Oh Señor Dios nuestro, hemos tenido otros amos fuera de tí, que nos han dominado [18]: haz que de tí sólo y de tu Nombre nos acordemos.

14. No vuelvan á vivir los que murieron ya; ni resuciten los gigantes [19]: que por eso tú los residenciaste, y los exterminaste, y borraste del todo su memoria.

15. Propicio fuiste, oh Señor, al pueblo *de Israel*, fuiste propicio á *tu* pueblo [20]: ¿por ventura has sido tú glorificado *de él* por haber dilatado los confines de *su* tierra?

16. En la aflicción, oh Señor, *entonces* te buscaron; y la tribulación en que gimen, es para ellos *una* instrucción tuya.

[1] *Apoc.* VII, *v.* 17; XXI, *v.* 4.—*Matth.* V, *v.* 5.
[2] Esto es, todos los réprobos.
[3] *Núm.* XXV.—II *Reg.* VIII, *v.* 2.
[4] O en la Iglesia celestial. Comienza aquí un tierno y hermoso diálogo entre Dios, los santos y los ángeles.
[5] Dirá el Señor á sus ángeles.
[6] El error en que estaban los impíos acerca de la vida de los justos. *Sap.* V, *v.* 6. Aquí hablan los santos.
[7] Hablan los ángeles.
[8] La de vuestra felicidad en esta vida.
[9] Esto es, los soberbios del mundo.
[10] *Cap.* XXV, *v.* 2.
[11] *Prov.* IV, *v.* 11. El hebreo puede traducirse: *tú, oh Dios, allanarás las sendas del justo.*
[12] Hasta aquí son palabras de los ángeles y santos. Encendido con ellas el corazón del Profeta comienza á hablar éste en el verso 9.
[13] Castigando á los impíos.
[14] O no dará un paso hacia lo bueno.
[15] En el juicio final.
[16] Todo esto es una profecía del paradero de los impíos.
[17] Tú las hiciste con nosotros, ó por medio de nosotros. San Jerónimo expone del modo siguiente estas palabras: *Pues que se acerca el fin del mundo, y todo cuanto has anunciado por tus Profetas se ha cumplido efectivamente, y has dado completamente aquello que prometiste; danos á nosotros aquella paz que sobrepuja todo sentido.* Otros por *opera nostra* entienden las obras que hace el justo, las cuales obra Dios en él y con él por medio de la gracia: porque Dios es el que da el *querer* y el *obrar*.—Véase *Gracia*.
[18] Tal vez mejor: *Nos dominaron otros amos fuera de ti: haz que sólo en ti nos acordemos de tu Nombre.*
[19] O soberbios tiranos. *Prov.* IX, *v.* 18; XXI, *v.* 16.—*Sap.* XIV, *v.* 6. No resuciten para la gloria.
[20] *Deut.* XXXII, *v.* 15.

17. Como la que concibió da gritos acongojada con los dolores del parto que se acerca; tales somos nosotros, Señor, delante de tí.

18. Concebimos y sufrimos como dolores de parto, y hemos parido nada; mas no hacemos en esta tierra obras saludables; y por esto no se han extinguido *nuestros enemigos*, sus *antiguos* moradores.

19. Tus muertos, Señor [1], tendrán *nueva* vida; resucitarán los muertos míos *por la justicia;* despertaos y cantad himnos de alabanza vosotros que habitais en el polvo *del sepulcro;* porque tu rocío, *oh Señor*, es rocío de luz *y de vida*, y á la tierra de los gigantes [2] *ó impíos* tú la arruinarás.

20. Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos: cierra las puertas tras tí, escóndete por un momento, hasta que pase la indignación *ó castigo de los malos* [3].

21. Porque hé aquí que saldrá el Señor de su *celestial* morada á castigar las maldades que el habitador de la tierra ha cometido contra él; y la tierra pondrá de manifiesto la sangre que ha bebido, y no ocultará más tiempo á los *justos*, que en ella fueron muertos [4].

CAPÍTULO XXVII

Castigo de Leviatán; corrección paternal del Señor para con sus hijos. Desolación de la ciudad fuerte. Vueltos los Israelitas de su cautiverio adorarán al Señor en Jerusalén.

1. En aquel día el Señor con su espada cortante, y grande, y fuerte, tomará residencia á Leviatán, serpiente gruesa [5]; á Leviatán serpiente tortuosa; y matará la ballena, que está en el mar *de este mundo.*

2. En aquel día la viña del vino rico le cantará alabanzas [6].

3. Yo el Señor soy quien la guardo; y yo la regaré continuamente: para que no reciba *ningún* daño, la guardo noche y día.

4. No hay en mí enojo *contra ella;* ¿quién podrá hacer que sea yo como una espina ó zarza *que la punce?* ¿Saldré yo *quizá* á pelear contra ella; la entregaré también á las llamas?

5. ¿O más bien, no detendrá ella mi fortaleza [7]? *Sí:* hará paz conmigo, conmigo hará paz [8].

6. Los que con fervor vienen á encontrar á Jacob, harán florecer y echar renuevos á Israel, y llenarán toda la tierra de fruto *ó descendencia suya.*

7. ¿Por ventura le maltrató *Dios*, como de él fué maltratado? ¿ó como él mató á los muertos *que eran siervos del Señor*, así también ha sido muerto él?

8. Con medida igual á la medida *de sus maldades* ejercerás el juicio contra la viña, cuando fuere ya desechada *por su obstinación.* El Señor ha tomado con su espíritu de *justo* rigor la resolución para el día del ardor *de su ira.*

9. Y así con esto será perdonada su iniquidad á la casa de Jacob; y ése será todo su fruto, que sea borrado su pecado, después que *Dios* haya hecho que todas las piedras del altar *ó Templo de Jerusalén* queden como piedras de cal desmenuzadas [9]; y que sean arrasados los bosquetes y templos profanos.

10. Porque la ciudad fuerte será desolada; *Jerusalén*, la hermosa ciudad, será desamparada, y quedará como un desierto: en ella pacerá el becerro, y allí tendrá su majada [10], y comerá las puntas de los tallos *de esta viña abandonada.*

11. Sus mieses se echarán á perder de sequedad. Vendrán mujeres, y harán con ella de maestras. Porque no es pueblo sabio, *sino necio y obstinado:* por eso aquel *Señor* que le hizo no tendrá compasión de él; y no le perdonará el que le formó.

12. Y en aquel día el Señor hará sentir su azote desde el álveo del río *Eufrates* hasta el torrente de Egipto *ó Nilo;* y vosotros, oh hijos de Israel, seréis congregados uno á uno [11].

13. Y en aquel día resonará una grande trompeta; y vendrán *á la Iglesia* los que estaban desterrados *y cautivos* en la tierra de los Asirios [12], y los que habían sido arrojados á la tierra de Egipto; y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalén.

[1] Los que mueren en vuestra gracia.

[2] Esto es, *los cuerpos de los impíos*, como explica S. Jerónimo. O también la tierra, que es la habitación querida de los impíos.

[3] Por estos *aposentos* se entienden los sepulcros, en los que descansan los justos hasta el día de la resurrección. Desde los primeros tiempos del mundo se ha mirado como un sueño la muerte del justo; y vemos que las sepulturas de los primeros cristianos se llamaron ya κοιμητήρια *cementerios*, voz griega que significa *dormitorios, ó lugar en que se duerme.*

[4] *Mich.* I, *v.* 3.—*Apoc.* XX, *v.* 5.

[5] Martini: *grosso serpente.* Schultens: *serpiente ominosa*, ó de mal agüero. Por *Leviatán*, nombre que en el libro de Job se da á la *ballena*, ó á un pez monstruoso mayor que ella, aquí (y tal vez también allí) se significa el demonio, el cual en el mar de este mundo devora cuanto encuentra ó se le acerca.

[6] *La viña del vino rico*, esto es, *el pueblo de Dios, la congregación de los fieles, la Iglesia*, le cantará, etc.

[7] O el brazo de mi justicia.

[8] Lo que se dice desde el verso 4, y esta repetición, todo denota la propensión del Señor á perdonar.

[9] *Matth.* XXIV, *v.* 2.

[10] Martini traduce: *si sdraierá.* Comerá las yerbas que se criarán en sus plazas y calles.

[11] E incorporados á la Iglesia.

[12] Con la idea de la vuelta de los Judíos cautivos en Babilonia, ó en Egipto, describe el Profeta la otra mejor redención que había de procurarnos Jesucristo.

CAPÍTULO XXVIII

Amenazas contra Samaria, y ruina del reino de las diez tribus. Desolación del reino de Judá. Promesa del Mesías, el cual será la piedra angular de la nueva Sion.

1. ¡Ay de la corona de soberbia [1] de los embriagados de Efraim, de la flor caduca de la gloria y alegría de los que estaban en *Samaria*, en la cumbre del fertilísimo valle, desatentados por causa del vino!

2. Hé aquí al Señor poderoso y fuerte, como pedrisco impetuoso, como torbellino que asola, como el ímpetu de muchas aguas que inundan y anegan un espacioso país.

3. La corona de soberbia de los embriagados de Efraim, será hollada con los pies.

4. Y la caduca flor de la gloria y alegría del que está sobre la cumbre del fertilísimo valle [2], será como un fruto temprano, que madura antes del otoño; al cual el primero que lo ve, al instante lo coge, y lo devora.

5. En aquel día el Señor de los ejércitos será corona de gloria y guirnalda de regocijo para las reliquias de su pueblo [3].

6. Y será espíritu de justicia para aquel que esté sentado *en el trono*, á fin de administrarla; y *espíritu de* fortaleza para aquellos *valientes* que vuelven de pelear en las puertas *mismas de los enemigos*.

7. Mas aun éstos perdieron el entendimiento por el demasiado vino, y anduvieron desatentados por causa de su embriaguez. El sacerdote y el profeta perdieron el seso por su embriaguez, el vino les trastornó, la embriaguez les extravió del camino; no quisieron conocer al *verdadero* Profeta, ni saber qué cosa es justicia.

8. Porque todas las mesas atestadas están de vómito [4] y de inundicias, sin que quede ningún lugar limpio.

9. ¿A quién comunicará *el Señor* la ciencia? ¿Y á quién dará la inteligencia de lo que dice? A los *niños* acabados de destetar, á los que son arrancados de los pechos *de sus madres*.

10. Ya que [5] *dicen por escarnio:* Manda, vuelve á mandar, *oh Profeta;* manda, vuelve á mandar: Espera, vuelve á esperar; espera, vuelve á esperar: un poquito aquí, otro poquito allí.

11. Pero *el Señor* hablará con otros labios y otro lenguaje *extraño* á ese pueblo *insano*,

12. al cual dijo *un día:* Aquí tengo mi reposo; reparad las fuerzas del que está fatigado, que en eso consiste mi refrigerio; y no han querido escuchar*me*.

13. Y el Señor les dirá *algún día* [6]: Manda, vuelve á mandar; manda, vuelve á mandar: Espera, vuelve á esperar; espera, vuelve á esperar: un poquito aquí, otro poquito allí: y dejará que vayan y caigan de espaldas, y sean hollados y presos en los lazos.

14. Por tanto, escuchad la voz del Señor, oh hombres escarnecedores, que dominais al pueblo mío que está en Jerusalén.

15. Pues que vosotros dijisteis: Hemos hecho pacto con la muerte, y un convenio con el infierno: cuando venga el azote, como un torrente, no llegará á nosotros; porque nos hemos apoyado en la mentira *ó intriga*, y ésta nos pondrá á cubierto.

16. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo pondré en los cimientos de *la nueva* Sion una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por *solidísimo* fundamento: el que creyere, no se apresure [7].

17. Y ejerceré el juicio con peso, y la justicia con medida; y un pedrisco [8] trastornará la esperanza puesta en la mentira, y vuestra protección quedará sumergida en las aguas *de la calamidad*.

18. Y el contrato vuestro con la muerte será cancelado, y no subsistirá vuesto pacto con el infierno: y cuando, como un torrente, vendrá el azote, os arrastrará consigo.

[1] *Judic.* VIII, *v.* 1; XII, *v.* 1. La tribu de Efraim se ensoberbeció aún más cuando se vió cabeza del reino de las diez tribus.

[2] Véase IV *Reg.* XVII.—II *Par.* XXX, XXXI.

[3] Esto es, de las tribus de Benjamín y Judá.

[4] Frase que denota la voracidad de aquellos de quienes dice un filósofo gentil que *se ponen á la mesa para comer, y comen para vomitar*.

[5] Son palabras que aquellos impíos decían entre copas de vino. Denota Isaías el escarnio y mofa que hacían los impíos de las palabras de los Profetas de Dios, los cuales solían decir: *El Señor manda, etc.* ó también: *Esperad un poco, y veréis, etc.* Remedando los impíos este modo de hablar, dirían en medio de sus borracheras y disoluciones: *Manda y remanda, oh Profeta, espera tú y reespera cuanto quieras; que nosotros nada creemos de cuanto predicas.* Aquí se ve cuán antiguo es el combatir la verdad, y la Religión y sus ministros con malignos sarcasmos y bufonadas, y con dicterios y burlas: arma única de los que no tienen razones sólidas para impugnar á otro: arma de la cual se han valido los impíos de estos últimos tiempos; y que aunque es débil para el que tiene su entendimiento sano, y bastante claro para discernir la sutileza de los sofismas, y las falsas suposiciones, citas y datos que descaradamente presentan como ciertos, es, como si dijésemos, la lanza invencible de Aquiles para los lectores de poco talento, de una imaginación acalorada y de un corazón corrompido. A éstos solamente, y no á los cristianos piadosos, causan gravísimo daño tales argumentos ó falacias de los impíos.

[6] Responderá á sus lamentos repitiendo las palabras con que ellos se mofaban.

[7] Espere sosegado el cumplimiento de esto. *Cuantos creerán en él no quedarán confundidos;* así traducen los *Setenta*, y así citó S. Pablo este texto. *Ps.* CXVII, *v.* 22.—*Dan.* XI, *v.* 34.—*Zach.* III, *v.* 9.—*Matth.* XXI, *v.* 42.—I *Petr.* II, *v.* 6.—*Act.* IV, *v.* 11.—*Rom.* IX, *v.* 33.

[8] O repentino castigo.

19. Al instante que venga, os arrebatará: porque vendrá muy de madrugada, y continuará día y noche; y sólo la aflicción hará entender las cosas que se han escuchado.

20. Porque el lecho es angosto en tal manera, que uno de los dos ha de caer: y tan pequeña la manta, que no puede cubrir á entrambos [1].

21. *Sabed que* el Señor se levantará, como hizo en otro tiempo en el monte de las Divisiones [2], *ó Baalfarasim:* se enojará como hizo en el valle de Gabaón [3], para ejecutar su obra *ó venganza*, una obra que es ajena de él [4]: para hacer su obra, una obra que es extraña de él [5].

22. Dejad, pues, ya de burlaros *de mis amenazas*, porque no se aprieten más vuestras ligaduras [6]. Porque el Señor Dios de los ejércitos es de quien he oido la destrucción de toda la tierra, *ó país que habitais*, la destrucción que sucederá dentro de poco.

23. Prestadme vuestra atención, y oid mi voz; atended y escuchad mis palabras.

24. Qué ¿acaso el arador está siempre arando para sembrar? ¿está siempre rompiendo ó allanando la tierra?

25. Luego que ha igualado su superficie, ¿no siembra por ventura el git [7], esparce el comino, y pone con *cierto* orden, y en sus respectivos lugares, el trigo, la cebada, el mijo y la veza *ó arveja?*

26. Porque *el Señor* su Dios le da conocimiento *en la agricultura*, y le amaestra *en estas labores*.

27. El git no se trillará por medio de tablas con dientes de hierro *ó pedernal*, ni sobre el comino andará dando vueltas la rueda del carro; sino que el git será sacudido con una vara, y con unas varillas [8] el comino.

28. El trigo, empero, será trillado; mas no lo estará trillando sin término el que lo trilla, ni siempre la rueda del carro lo estará oprimiendo, ni hollándolo las pezuñas de las bestias [9].

29. Esto es lo que ha decretado el Señor Dios de los ejércitos, el cual ha hecho admirables sus consejos y célebre *la sabiduría* de su justicia [10].

CAPÍTULO XXIX

Vaticina Isaías el sitio y ruina de Jerusalén; la ceguedad de los Judíos; y el restablecimiento ó la conversión de las reliquias de Jacob por el Mesías.

1. ¡Ay de Ariel, de Ariel [11], ciudad que conquistó David! Pasará uno y otro año [12], y pasarán las solemnidades:

2. Y yo circunvalaré á Ariel, y quedará en duelo y aflicción; y será para mí como *un* Ariel [13].

3. Yo te cercaré *por todas partes*, *formando* como una corona al rededor de tí, y alzaré contra tí trincheras, y construiré baluartes para sitiarte.

4. Tú serás humillada: desde el suelo, *en que estarás abatida*, abrirás tu boca; y desde el polvo *de la tierra subirá y* se hará oir tu habla: y saldrá tu voz de debajo de la tierra como la de una pitonisa, y saldrá de la tierra con sonido débil y obscuro.

5. Y la muchedumbre de aquellos que te aventarán [14] será *disipada* como menudo polvo, y como una pavesa arrebatada del viento la multitud de los que te han sojuzgado.

6. Y será esto cosa repentina y no esperada. El Señor de los ejércitos la visitará *á esta muchedumbre* en medio de truenos y de terremotos, y estruendo grande de torbellinos y tempestades, y de llamas de un fuego devorador.

7. Y la muchedumbre de todas las gentes que han combatido contra Ariel, y todos los soldados que la han sitiado, y prevalecido contra ella, vendrá á ser como un sueño y visión nocturna,

8. Y así como el hambriento sueña que come, y cuando despierta se siente con hambre; y como sueña el sediento que bebe, y cuando despierta se siente acosado de la sed y con ansia de beber; del mismo modo sucederá á todas aquellas gentes *ó naciones* que pelearon contra el monte de Sion.

9. Pasmaos y quedaos atónitos, *oh hijos de Israel*, id fluctuando y bamboleando, como

[1] Con esta frase proverbial significa el Señor que el pueblo suyo no puede estar juntamente unido con él y con los falsos dioses. Es muy frecuente en la Escritura el considerar á la nación judaica como á esposa de Dios.

[2] II *Reg.* V, *v.* 20.—I *Paral.* XIV, *v.* 11.

[3] *Jos.* X, *v.* 10.

[4] O de su amor.

[5] Pues que sólo desea perdonar.

[6] O no sintais más el peso de la terrible mano del Señor.

[7] Creen muchos que es el *anis*, ó *la neguilla*.

[8] Martini: *con un scudiscio*.

[9] Así se conduce Dios al afligir á su pueblo.

[10] En la manera con que castiga á su pueblo.

[11] Habla de la ciudad de *Jerusalén*. אריאל *Ariel* es voz hebrea que significa *león de Dios*, esto es, león grande y terrible, ó *ciudad fortísima*. I *Paral.* XI, *v.* 22. En el hebreo donde dice la Vulgata: *solemnitates evolutæ sunt*, se lee חגים ינקפו que Ferrara traduce: *corderos serán descervigados*.

[12] Pasen unos pocos años.

[13] Como el altar donde no se ven más que víctimas degolladas. *Ariel* se llamaba también *el carnero de maldición*, que se ofrecía por el pecado. Y así se dice que *Jerusalén, león de Dios*, será *ariel*, ó carnero de maldición, etc. Jerusalén se llamaba á veces *ciudad de Ariel*, esto es, *ciudad del Altar* por estar en ella el altar de los holocaustos, donde solamente podrán ofrecerse á Dios. *Ezech.* XLIII, *v.* 15.

[14] Sin dejar en tí piedra sobre piedra. Según el texto hebreo puede traducirse: *y será como un menudo polvo la muchedumbre de los que te aventarán, y como una pavesa, etc.*

embriagados, y no de vino; tambaleaos, y no por embriaguez;

10. porque el Señor ha derramado sobre vosotros [1] el espíritu de letargo, cerrará vuestros ojos, pondrá un velo *para que no entendais* á los profetas y príncipes *ó Ancianos* vuestros, que tienen visiones [2].

11. Y las visiones *ó profecías* de todos éstos serán para vosotros como palabras de un libro sellado, que cuando lo dieren á uno que sabe leer, y le digan: Léelo; responderá: No puedo, porque está sellado.

12. Y si lo dieren á uno que no sabe leer, y le dicen. Léelo; responderá: No sé leer.

13. Y dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca de palabra *no más*, y me honra *sólo* con sus labios; su corazón, empero, está lejos de mí, y me rinden culto según los ritos y doctrinas de los hombres [3];

14. por tanto, hé aquí que nuevamente excitaré la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso [4]: porque faltará la sabiduría á sus sabios, y desaparecerá el *don de* consejo de sus prudentes.

15. ¡Ay de vosotros los que os encerrais en vuestro corazón para ocultar al Señor vuestros designios [5]! ¡Ay de los que hacen sus obras en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos descubre?

16. ¡Desvariado pensamiento el vuestro! como si el barro se levantase contra el alfarero, y dijese la obra á su hacedor: No me has hecho tú; y la vasija dijese al que la ha hecho: Tú no has sabido.

17. ¿No es verdad que en breve y dentro de poco tiempo el Líbano [6] se convertirá en *un deliciosísimo* Carmelo; y el Carmelo se convertirá en un bosque [7]?

18. Y en aquel día los sordos [8] oirán las palabras del libro *de la Ley*. Y los ojos de los ciegos recibirán la luz, saliendo en las tinieblas y obscuridad.

19. Y los mansos se alegrarán cada día más y más en el Señor, y los *antes* pobres [9] se regocijarán en el Santo de Israel:

20. Porque el soberbio [10] fué abatido, fué consumido el escarnecedor, y destruidos todos aquellos *falsos doctores* que madrugaban para hacer mal:

21. Aquellos que con sus palabras inducían los hombres á pecar, y armaban lazos al que en la puerta, *ó juzgado de la ciudad*, los reprendía, y sin causa se alejaron del justo *y de la justicia*.

22. Por tanto, el Señor que rescató á Abraham [11], habla de esta manera á la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni ahora se cubrirá de vergüenza su cara;

23. sino cuando viere en medio de sí á sus hijos, obra de mis manos, que glorificarán mi *santo* Nombre, y alabarán al santo de Jacob [12], y ensalzarán al Dios de Israel.

24. Entonces aquellos, cuyo espíritu vivía en el error, tendrán la ciencia *de la salud* [13]; y aprenderán la Ley *del Señor* los que se burlaban *de ella*.

CAPÍTULO XXX

Amenazas contra los Judíos, porque desconfiando del Señor pedían socorro á los Egipcios. Cuán bueno es Dios para los que acuden á él. Cuán terrible es su juicio contra los impíos.

1. Ay de vosotros hijos *rebeldes y* desertores [14], dice el Señor, que formais designios, sin contar conmigo; y urdís una tela [15], y no según mi deseo, para añadir, *así* pecados á pecados:

2. Que estais en camino para bajar á Egipto, y no habeis consultado mi voluntad, esperando el socorro del valor de Faraón, y poniendo vuestra confianza en la sombra *ó protección* del Egipto.

3. Pero la fortaleza de Faraón [16] será la confusión vuestra, y la confianza en la protección de Egipto, vuestra ignominia.

4. Porque cuando tus príncipes hayan ido hasta Tanis [17], y hayan llegado hasta [18] Hanes tus enviados;

5. todos *en Israel* quedarán corridos, á causa de un pueblo que de nada les ha podido servir, y que no les ha auxiliado, ni les ha sido de utilidad alguna, sino de confusión y de oprobio.

6. Anuncio pesado [19] contra las bestias de carga del Mediodía. Van por tierra de tribu-

[1] O echado en vuestro vaso.
[2] *Rom.* XI, *v.* 8.
[3] *Matth.* XV, *v.* 8.—*Marc.* VII, *v.* 6.
[4] El estupendo prodigio de la ceguedad de los Judíos, que profetiza aquí Isaías, es una demostración de la verdad de nuestra Religión. *Abd.* I, *v.* 8. —I *Cor.* I, *v.* 19.—II *Cor.* III, *v.* 15.—Véase *Gracia. Causa.*
[5] Martini traduce: *vi rintanate nel vostro cuore.* Aquí se habla de los hipócritas. *Ezech.* IX, *v.* 9.
[6] Bosque frondoso, pero infructífero; símbolo de las naciones gentílicas.
[7] Véase el cumplimiento de esta profecía. *Matth.* XXI, *v.* 43.
[8] Los gentiles hasta entonces sordos á Dios.
[9] De bienes espirituales.
[10] Martini traduce: *il soperchievole.*
[11] Sacándole de entre los gentiles.
[12] Nombre dado al *Mesías*, qne había de nacer del linaje de Jacob, cuyas ovejas había de recoger, y formar de ellas y de otras un solo rebaño.
[13] Al ver el cumplimiento de las profecías.
[14] *Jerem.* XLII, XLIII.
[15] O emprendeis un proyecto.
[16] *Jerem.* XLII, *v.* 15.
[17] Corte de Faraón, para refugiarse.
[18] Hasta la remota ciudad de Hanes.
[19] Duro vaticinio contra los estólidos Judíos.—Véase *San Jerónimo.*

lación y de angustia (de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela), llevando sobre lomos de jumentos sus riquezas, y sus tesoros sobre el dorso de los camellos, á un pueblo que no podrá ayudarles [1].

7. Porque inútil y en vano será el auxilio que les preste Egipto: por lo mismo clamé yo sobre eso, *diciendo:* No es más que soberbia, no te muevas.

8. Anda, pues, ahora [2] y escríbeles esta *predicción* sobre una tablilla de boj, y regístrala exactamente en un libro, para que sea en los días venideros un testimonio sempiterno.

9. Porque éste es un pueblo que me provoca á ira, y ellos son hijos infieles, hijos que no quieren escuchar la Ley de Dios:

10. Que dicen á los que profetizan: No profeticeis; y á los veyentes *ó profetas:* No esteis mirando para nosotros *ó vaticinándonos* cosas rectas, habladnos de cosas placenteras, y profetizadnos cosas *alegres, aunque sean* falsas.

11. Quitadnos de delante de los ojos este modo de obrar *según la Ley:* alejad de nosotros tal sistema *de vida:* no nos vengais siempre con *que* el Santo de Israel *dice ó manda.*

12. Por esto el Santo de Israel dice así: Ya que vosotros habeis desechado lo que os he mandado, y habeis puesto vuestra confianza en la calumnia y en la perversidad, y apoyádoos sobre esas cosas,

13. por lo mismo esta maldad será para vosotros como un portillo en una alta muralla, que está para caer, y preguntan por él, y del cual se origina la ruina repentina en la hora menos pensada;

14. y queda toda hecha pedazos, como se rompe con un fuerte golpe una vasija de alfarero, sin que ninguno de sus tiestos sirva ni aun para llevar una ascua de un hogar, ó para sacar un poco de agua de una poza.

15. Porque el Señor Dios, el Santo de Israel dice: Si os volviereis y os estuviereis quietos, seréis salvos: en la quietud y en la esperanza estará vuestra fortaleza. Mas vosotros no lo quisisteis hacer;

16. sino que dijisteis: De ninguna manera; antes bien huiremos [3] á caballo. Pues por eso *mismo digo yo*, tendréis que huir *de vuestros enemigos.* Montaremos, dijisteis, velocísimos caballos. Por eso *mismo* serán más veloces los que os perseguirán.

17. Un solo hombre llenará de terror y hará huir á mil de los vuestros; y si se presentan cinco, aterrados echaréis á huir todos, hasta que los que queden de vosotros sean á manera de un árbol *altísimo* [4] *como* de navío, sobre la cima de un monte, como bandera sobre un collado [5].

18. Por esto da largas el Señor, para poder usar de misericordia con vosotros, y ensalzar su gloria con perdonaros, porque el Señor es Dios justo: bienaventurados todos los que esperan en él.

19. El pueblo de Sion morará en Jerusalén [6], enjugarás tus lágrimas, *oh pueblo fiel:* el Señor apiadándose de tí, usará contigo de misericordia: al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá *benigno.*

20. Y *antes* te dará el Señor pan de dolor y agua de tribulación; pero *después* hará que jamás se aleje de tí tu maestro, y tus ojos estarán viendo siempre á tu doctor.

21. Escuchen tus oídos sus palabras cuando yendo tras de tí te grite *diciendo:* Este es el camino, andad por él; y no torzais ni á la derecha ni á la izquierda.

22. Entonces desecharás como cosas profanas esas láminas de plata que cubren tus ídolos; y los *preciosos* vestidos de tus estatuas de oro; y los arrojarás lejos de tí como el lienzo más sucio de una mujer inmunda. Fuera de aquí, les dirás [7]:

23. Y el Señor enviará lluvia á tus sementeras, en cualquier parte de la tierra en que hayas sembrado: las mieses darán abundante y rico trigo: y al mismo tiempo hallarán tus corderos pingües y dilatados pastos en tus heredades,

24. y tus bueyes y pollinos, que trabajan la tierra, comerán el pienso mezclado con variedad de granos, del modo que vienen aventados de la era, *ó limpios de paja.*

25. Y de todo monte alto, y de todo collado elevado correrán arroyos de *fértiles* aguas en el día aquel en que habrá gran mortandad [8], cuando habrán caido las torres [9].

26. La luz de la luna será como la luz del sol, y la del sol será siete veces mayor que sería la luz *reunida* de siete días; en aquel día en que el Señor habrá vendado la herida de su pueblo, y sanado la abierta llaga [10].

27. Mira que viene, *se oye ya* allá á lo lejos el Nombre *ó Majestad* del Señor; está su saña encendida é insoportable: llenos de indignación sus labios, y como fuego devorador su lengua [11].

[1] Ni servirles de provecho alguno.
[2] A donde estén congregados.
[3] *Jerem.* XLIII, r. 2.
[4] La palabra hebrea תֹּרֶן *tóren,* á la que corresponde la expresión *malus navis* de que usa la Vulgata, significa en su raíz *un árbol alto delgado;* y de aquí por metáfora el *árbol* ó *mástil* del navío. Y parece preferible la primera acepción, por decirse después que el árbol estaba en la cima de un monte.
[5] Para avisar á todos vuestra total destrucción.
[6] A pesar de sus enemigos.
[7] O dirás con desprecio á tus ídolos.
[8] De vuestros enemigos.
[9] Que les servían de asilo.
[10] Que le hicieron los enemigos.
[11] Desde aquí parece que se habla de la venida de Jesucristo á juzgar al mundo.

28. Es su respiración como un torrente *impetuoso* (cuya agua llega hasta la garganta) para aniquilar las naciones *impías*, y *destrozar* el freno del error, *ó el poder infernal*, que sujetaba las quijadas de los pueblos.

29. Vosotros, *empero*, entonaréis un cántico [1] como en la noche de la santa solemnidad *de la Pascua;* y la alegría de vuestro corazón será como la del que sube, al son de la flauta, á presentarse sobre el monte del Señor, *al Templo del Dios* fuerte de Israel.

30. Y hará el Señor que se oiga su majestuosa voz, y que se conozca su terrible brazo en medio de su ira amenazadora y de su fuego devorador; lo arrasará todo con tempestades y pedriscos.

31. Porque á la voz del Señor quedará temblando el Asirio [2], herido con la vara *de la Divina venganza*,

32. y el herir de esta vara será constante *y duradero:* y hará el Señor que la vara descargue sobre él al son de panderos y de cítaras [3]. Le vencerá el Señor en un señalado combate.

33. Porque hace ya tiempo que *les* está preparado *el valle de* Tofet [4], aparejado fué por el *gran* Rey [5], profundo y espacioso [6]: cuyo cebo es el fuego y mucha leña: un soplo del Señor, como torrente de azufre, es el que lo enciende.

CAPÍTULO XXXI

Predice que los Judíos que, faltos de confianza en Dios, pedirán auxilio á los Egipcios, perecerán junto con éstos; pero que convirtiéndose al Señor serán libertados por el Angel, que matará á los Asirios.

1. ¡Ay de aquellos que van á buscar socorro en Egipto, poniendo la esperanza en *sus* caballos, y confiando en sus muchos carros *de guerra*, y en su caballería, por ser muy fuerte; y no han puesto su confianza en el Santo de Israel, ni han recurrido al Señor!

2. *¡Desdichados!* Pues el mismo *Señor*, el sabio *por esencia* les ha enviado calamidades, y no ha dejado de cumplir su palabra; y se levantará contra la casa de los malvados y contra los auxiliadores de los que obran la iniquidad.

3. El *rey de* Egipto es un hombre, y no un Dios; y carne son sus caballos, y no espíritu. El Señor, pues, extenderá su mano, y precipitará al auxiliador, y caerá al suelo el auxiliado, y ambos perecerán á un tiempo [7].

4. Porque hé aquí lo que me ha dicho el Señor [8]: De la manera que ruge el león ó un leoncillo sobre su presa, y por más que vaya contra él una cuadrilla de pastores no se acobarda á sus gritos, ni se aterrará por muchos que sean los que le acometan: así descenderá el Señor de los ejércitos para combatir sobre el monte Sion y sobre sus collados.

5. Como una ave que revolotea *en torno de su nido* [9]; del mismo modo amparará á Jerusalén el Señor de los ejércitos, la protegerá, y la librará, pasando de un lado á otro; y la salvará.

6. Convertíos, *pues, al Señor*, oh hijos de Israel, acercándoos tanto *á él* como os habíais alejado.

7. Porque en aquel día arrojará de sí cada uno sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro; ídolos que os habíais fabricado para idolatrar.

8. Y caerá el Asirio al filo de la espada, pero no de espada de hombre; pues la espada que le atravesará, espada será *de Dios* [10], no de ningún hombre: él huirá; pero no porque le persiga la espada *de sus enemigos:* y serán tributarios *ó sojuzgados* sus jóvenes *guerreros*.

9. Y por el terror vendrán á desfallecer sus fuerzas; y huirán despavoridos sus príncipes. Lo ha dicho el Señor, el cual tiene su fuego en Sion y su hogar en Jerusalén [11].

CAPÍTULO XXXII

Bajo la figura del piadoso rey Ezequías se vaticina el reino de Jesucristo ó fundación de la Iglesia. Háblase también de la destrucción de Jerusalén.

1. Sabed que un rey *de Judá* reinará con justicia, y sus magistrados gobernarán con rectitud.

2. Y este varón será como un lugar de refugio para guardarse del viento y guarecerse de las tempestades [12]; como arroyos de *frescas* aguas en tiempo de sequía, y como la sombra de una alta peña en medio de un *ardiente* páramo.

[1] *Apoc.* XV, *v.* 3.
[2] El Asirio, según los Santos Padres, figura al diablo ó al impío.
[3] Con que le glorificarán sus escogidos.
[4] IV *Reg.* XXIII, *v.* 10; XVI, *v.* 3.—Véase *Infierno. Moloc.*
[5] Esto es, por Dios Rey de los reyes.
[6] Para contenerlos á todos.
[7] *Maldito el hombre que espera* sólo *en el hombre. Jerem.* XVII, *v.* 5.
[8] Para los que en él confían.
[9] Guardando sus pollitos.
[10] De Dios; el cual por medio de un ángel matará en una noche ciento ochenta mil de sus valientes soldados.
[11] Tal vez aquí *fuego* y *horno* ú *hogar* son una repetición (figura que es tan común en la lengua hebrea) para denotar que en Jerusalén es en donde se le ofrecen sacrificios y holocaustos. También puede significar que tiene en Jerusalén *su propia casa.*
[12] Se habla aquí de Ezequías, pero como figura de *Jesucristo;* y se observa que el Profeta pasa muy á menudo de la figura á la persona figurada; porque dice algunas cosas que no parecen aplicables sino al *Mesías.*

3. No se ofuscarán *ya* los ojos de los veyentes *ó profetas*, y escucharán con atención los oídos de los que oirán *á los profetas*.

4. Entonces el corazón de los necios entenderá la ciencia; y hablará clara y expeditamente la lengua de los balbucientes.

5. El insensato no será más llamado príncipe, ni tendrá el tramposo el título de magnate:

6. Porque el necio hablará necedades; y su corazón maquinará maldades usando de hipocresía, y hablando de Dios con doblez, y consumiendo el alma del hambriento, y quitando el agua al que muere de sed [1].

7. Las armas de que se vale el impostor son muy malignas; pues está siempre maquinando tramas para perder con mentirosas palabras á los mansos *ó pobres aflígidos*, mientras el pobre habla *y pide* lo que es justo.

8. Pero el príncipe *que yo os vaticino*, pensará cosas dignas de un príncipe, y velará sobre los caudillos *de su pueblo*.

9. Mujeres opulentas, levantaos y escuchad mi voz: hijas que confiais *en las riquezas*, prestad oídos á mis palabras;

10. porque después de días y de año *ó años* [2], vosotras que vivís tan confiadas os hallareis en *gran* turbación: pues ya no habrá más vendimias *en el país de Judá*, ni más recolección de frutos.

11. Pasmaos, *mujeres* opulentas: temblad vosotras que estabais tan confiadas: desnudaos *de vuestras galas*, confundíos, poneos haldas en cinta [3].

12. Llorad por los *niños que criais á vuestros* pechos; *llorad* sobre vuestra amada patria, sobre vuestras fértiles viñas.

13. Espinas y abrojos cubrirán la tierra de mi pueblo: ¿cuánto más *descargará el castigo* sobre las casas todas de la *ufana Jerusalén, de esa* ciudad que rebosa en alegría?

14. Lo cierto es que la casa *mía* [4] quedará abandonada, reducida á una soledad [5] esa ciudad populosa, cubiertas para siempre de densísimas tinieblas sus *casas, las cuales quedarán hechas* cavernas, donde retozarán los asnos monteses, y pastarán los ganados:

15. Hasta tanto que desde lo alto se derrame sobre nosotros el espíritu *del Señor*. Pues *entonces* el desierto se convertirá en un Carmelo [6], y el Carmelo [7] en un desierto *ó carrascal* [8].

16. Y la equidad, *ó la virtud* habitará *entonces* en el desierto, y fijará su morada en el *nuevo* Carmelo la justicia *ó santidad*.

17. Y la obra *ó fruto* de la justicia será la paz, y el efecto de esta justicia el sosiego y seguridad sempiterna.

18. Y reposará mi pueblo en hermosa *mansión de* paz, y en tabernáculos de *perfecta* seguridad, y en el descanso de la opulencia [9].

19. Pero abajo en el desierto caerá el pedrisco, y la ciudad quedará profundamente humillada.

20. Bienaventurados vosotros los que sembrais en *tierras que* todas *abundan en* aguas, y meteis en ellas al buey y al asno *para cultivarlas* [10].

CAPÍTULO XXXIII

Profetiza Isaías la ruina de los Asirios y el restablecimiento de Judá. Invectiva contra los hipócritas. Habla de la celestial Jerusalén, donde será alabado eternamente el Señor, nuestro Rey y Legislador.

1. ¡Ay de tí *Sennaquerib* que saqueas *á los otros!* Qué, ¿no serás tú también saqueado? Y tú que desprecias, ¿no serás también despreciado? Cuando acabarás el saqueo, serás tú saqueado: cuando ya cansado dejarás de menospreciar, serás tú menospreciado.

2. Apiádate, Señor, de nosotros; pues *siempre* hemos esperado en tí: sé nuestra fortaleza desde la mañana y la salvación nuestra en el tiempo de tribulación.

3. A la voz del Angel huyeron los pueblos; y al alzar *de tu brazo* quedaron disipadas las naciones *enemigas*.

4. *Pueblos orgullosos*, vuestros despojos serán recogidos, como se recogen las langostas, cuando *hay tanta abundancia que* se llenan de ellas los fosos.

5. Engrandecido ha sido el Señor, que habita en lo alto, ha colmado á Sion de rectitud y de justicia.

6. Y reinará la fe en tus tiempos, *oh príncipe*, la sabiduría y la ciencia son tus riquezas saludables, y el temor del Señor tu *verdadero* tesoro.

7. *Pero* hé aquí que desde afuera gritarán los que vean *venir á los enemigos:* llorarán amargamente los ángeles *ó embajadores encargados* de la paz [11].

[1] Aluden estas expresiones á lo que hacían los fariseos hipócritas y presumidos, y los escribas avarientos é impostores: los cuales (como después dijo Jesucristo) vendían sus doctrinas como de Dios; y con sus falsas interpretaciones de la Ley echaban ésta por tierra, privando del pan de la Divina palabra á las almas sencillas que tenían hambre de ella.

[2] Esto es, después de un largo tiempo.

[3] Para servir como esclavas.

[4] O mi habitación santa.

[5] *Luc.* XIII, *v.* 35.

[6] O fructífera región.—Véase *Carmelo*.

[7] O jardín de la Judea.

[8] *Ezech.* XXXVII, *v.* 9.—*Rom.* X, *v.* 25.—*Apoc.* II, *v.* 8.

[9] Habla de la nueva y espiritual Jerusalén.

[10] En tierras de regadío ya no se necesita mucha fuerza en los animales que han de arar. Puede también aludir á que los animales tendrán pastos ó yerba en abundancia.

[11] Descríbese la consternación de Jerusalén, rodeada por el ejército de Sennaquerib. — Véase IV *Reg.* XVIII, *v.* 17. San Jerónimo por estos

8. Desiertos están los caminos, ni un pasajero se ve por las sendas: ha roto *el enemigo* la alianza [1], ha arruinado las ciudades, en nada estima á los hombres.

9. En llanto está todo el país, y en *lo sumo del* abatimiento: cubierto de oprobio y envilecido el Líbano [2]: el Sarón [3] convertido en un páramo: el Basán y el Carmelo [4] talados.

10. *Mas* ahora me levantaré yo, dice el Señor [5]: ahora seré ensalzado, ahora seré glorificado.

11. *Naciones orgullosas*, vosotras concebiréis fogosos designios *contra mi pueblo;* y el resultado será *no más que* paja; vuestro mismo espíritu cual fuego os devorará:

12. Y quedarán estos pueblos como la ceniza después de un incendio: como haces de espinas serán pábulo de las llamas.

13. Vosotros, los que estais lejos, escuchad las cosas que he hecho yo: y aprended á conocer mi poder los que estais cerca.

14. Aterrados han sido en Sion los pecadores: el temblor se ha apoderado de los hipócritas. ¿Quién de vosotros podrá habitar en un fuego devorador? ¿Quién de vosotros podrá morar entre los ardores sempiternos?

15. Aquel que anda por *las sendas de* la justicia [6], y habla verdad, que aborrece las riquezas adquiridas con la calumnia *ó extorsión*, y tiene limpias sus manos de todo cohecho: que tapa sus orejas para no prestar oídos á los sanguinarios, y cierra sus ojos por no ver lo malo.

16. Este es el que tendrá su morada en las alturas: vivirá seguro *como* en una alta roca: tendrá pan *en abundancia*, y nunca le faltará el agua.

17. Sus ojos verán al Rey *de los cielos* en su gloria; y la tierra la mirarán lejos *de ellos*.

18. *Entonces* tu corazón hará memoria de sus *pasados* temores. ¿Dónde está, *dirá él*, el letrado [7]? ¿dónde el *orgulloso* que pesaba las palabras de la Ley? ¿dónde el maestro de niños [8]?

19. No verás *ya*, *oh príncipe*, un pueblo descarado, un pueblo de un hablar oscuro, cuya algarabía de lenguaje no puedas entender, el cual carece de toda sabiduría.

20. Vuelve la vista á Sion, ciudad donde se celebran nuestras solemnidades: tus ojos verán á Jerusalén, mansión opulenta; un tabernáculo *ó pabellón* que no podrá ser trasladado á otra parte, pues ni las estacas [9] serán jamás arrancadas, ni se romperá ninguna de sus cuerdas.

21. Porque allí solamente hace nuestro Señor alarde de su magnificencia. Aquel es lugar de ríos, de ríos anchísimos y caudalosos [10]: no parará por él barco de remos *de ningún enemigo*, ni *menos* le sulcará galera grande de tres órdenes de remos.

22. Pues el Señor es nuestro Juez, el Señor nuestro Legislador, el Señor nuestro Rey: él es el que nos ha de salvar [11].

23. Aflojáronse, *oh nave orgullosa*, tus cables, y ya no servirán: quedará tan mal parado tu mástil, que no podrás desplegar una bandera. Entonces se repartirán los despojos, y el gran botín *que habías hecho: hasta* los cojos se llevarán parte de él.

24. Ni dirá el vecino: Soy yo débil *para llevarle* [12]: y el pueblo que morará allí recibirá el perdón de sus pecados [13].

CAPÍTULO XXXIV

Dios castigará con rigor las naciones, en particular la Idumea. Profecía del fin del mundo.

1. Venid acá, oh naciones, y escuchad: pueblos, estad atentos: oiga la tierra y toda su población: el orbe todo, y cuanto en él vive.

2. Porque la indignación del Señor va á descargar sobre todas las naciones, y su furor sobre todos sus ejércitos: los matará, y hará en ellos una carnicería.

3. Arrojados serán al campo sus muertos, y exhalarán sus cadáveres un hedor *insufrible:* los montes quedarán inficionados con su sangre.

4. Desfallecerá toda la milicia *ó astros* del cielo; y los cielos se arrollarán como un pergamino [14]; y como cae la hoja de la parra y de

ángeles de paz entiende los ángeles que custodiaban el Templo.

[1] La que hizo Sennaquerib. IV *Reg.* XVIII, *v.* 14, 17.

[2] Véase *cap.* XXXVII, *v.* 24.

[3] Provincia fertilísima.

[4] Los sitios más deliciosos.—Véase *Carmelo.*

[5] Contra esos enemigos.

[6] *Ps.* XIV, *v.* 2; XXXV. Enseña el Profeta la manera de evitar las eternas llamas del infierno, y lograr la felicidad de los bienaventurados.

[7] I *Cor.* I, *v.* 20. O ¿de qué sirve la doctrina de los filósofos, de los legisladores, de los doctores? Toda ella es vanidad é ignorancia.

[8] El hebreo: *dónde el que formaba lista de las torres?* Esto es, el que notaba las casas principales para hacerles pagar mayor tributo.

[9] Que le afianzan en tierra.

[10] Según Martini puede traducirse: *El cauce de sus ríos será un anchísimo y espacioso canal de dones y goces celestiales.*—Véase después *c.* XLIV, *v.* 3; *c.* XLVIII, *v.* 18; *c.* LXVI, *v.* 12.—*Apoc. c.* XXII, *v.* 1.

[11] Literalmente sólo de Jesucristo se pueden entender muchas de estas expresiones que se dicen aquí de Ezequías y de su reinado, en cuanto figuraban al Rey, Juez, Legislador y Salvador del mundo.

[12] Todo será llevado á Jerusalén.

[13] Quedará libre de los males que sufría en pena de su iniquidad.—Véase *Pecado.*

[14] *Matth.* XXIV, *v.* 29.—*Apoc.* VI, *v.* 12, 14. Nada se verá de ellos. Como queda cerrado un volúmen cuando se arrolla, así quedarán cerrados los cielos para los mortales en aquellos aciagos días.

la higuera, así caerá toda su milicia, *ó todos sus astros.*

5. Porque mi espada se ha embriagado *de sangre* en *las criaturas* del cielo: he aquí que va á descargar *ahora* sobre la Idumea, sobre el pueblo en cuya mortandad señalaré yo mi justicia.

6. Bañada está toda en sangre la espada del Señor, chorreando grasa y sangre de corderos, y de macho de cabrío, sangre de gordos carneros [1]: porque las víctimas del Señor están en Bosra [2]: *hará él* una gran mortandad en el país de los Idumeos.

7. Y caerán con éstos á tierra los unicornios y los toros [3] con los poderosos: la tierra se embriagará de la sangre de ellos, y de la grosura de los cuerpos sus campiñas:

8. Porque ha llegado el día de la venganza del Señor; el año *ó tiempo* de hacer justicia á Sion [4].

9. Y convertirse han en pez *encendida las aguas de* sus torrentes, y en azufre el polvo *de Idumea;* y arderán sus campiñas como si fueran todas de pez.

10. Ni de día ni de noche cesará el incendio; estará eternamente saliendo una *gran* humareda: permanecerá asolada de generación en generación, ni transitará alma alguna por ella por los siglos de los siglos:

11. Sino que se harán dueños de ella el onocrótalo y el erizo [5]: el ibis *ó cigüeña* y el cuervo establecerán allí su morada. Tirarse ha sobre ella la cuerda de medir para reducirla á nada, y el nivel para arrasarla *enteramente* [6].

12. No se verán allí más los nobles de ella: implorarán con ahinco *el socorro de* un rey; y todos sus príncipes serán aniquilados.

13. En el solar de sus casas nacerán espinas y ortigas, y cardos en sus fortalezas; y vendrá á ser guarida de dragones y pasto de avestruces.

14. Y se encontrarán allí los demonios, *ó seres malignos*, con los onocentauros [7], y gritarán unos contra otros los sátiros: allí se acostará la lamia y encontrará su reposo [8].

15. Allí tendrá su cueva el erizo *ó puerco espín*, y allí criará sus cachorrillos, y cavando al rededor *con el hocico* los abrigará á la sombra de ella; allí se juntarán los milanos, y *se unirán* uno con otro [9].

16. Examidad atentamente el libro *que ahora escribo* [10] *de parte* del Señor, y leed en él: nada de lo que os anuncio dejará de suceder, ni una sola de estas cosas faltará; pues lo que sale de mi boca, el *Señor* me lo ha dictado, y su espíritu mismo ha reunido todo esto.

17. Y él es quien distribuirá [11] *á las fieras* su porción *en Idumea:* su mano les repartirá la *tierra* con medida: para siempre la poseerán: de generación en generación habitarán en ella.

CAPÍTULO XXXV

Profecía de la asombrosa mudanza que la gracia de Jesucristo causará en la tierra: alegría de los gentiles convertidos á la fe, figura de la que gozarán después en el cielo.

1. *Entonces* la región desierta é intransitable [12] se alegrará; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio:

2. Fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos: se le ha dado á ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Sarón, éstos *(sus habitantes)* verán la gloria del Señor [13], y la grandeza de nuestro Dios.

3. Esforzad, *oh ministros del Señor*, las manos flojas, y enrobusteced las rodillas débiles:

4. Decid á los pusilánimes: *Ea*, buen ánimo, y no temais: mirad á vuestro Dios que viene á ejecutar una justa venganza [14]. Dios mismo en persona vendrá, y os salvará.

5. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos.

[1] Por los *corderos* se entiende la gente plebeya: por los *machos de cabrío* la gente principal, y por los *carneros gordos* los más ricos y robustos.

[2] Ciudad principal de la Idumea; símbolo de la tierra llena de malvados.

[3] Esto es, los hombres fuertes y valerosos. *Ps.* XXI, *v.* 13.

[4] Castigando á sus enemigos.

[5] O puerco espín.

[6] II *Reg.* VIII, *v.* 2.

[7] Antes *c.* XIII, *v.* 21. Hace aquí la Sagrada Escritura alusión á las fábulas de los gentiles; como en Judit se hace mención de los *titanes*, y en Job de la *cornucopia de Amaltea.*—Véase *S. Jerónimo.* El autor de la Vulgata, como también los *Setenta*, usan de estas palabras de los poetas, muy conocidas del pueblo, para explicar ó traducir las voces hebreas del original, cuya correspondencia en las lenguas griega, latina, etc., es casi imposible de hallar; pues solamente se ve que significan en general *espectros, fantasmas,* ó visiones espantosas.

[8] Por *lamia* entienden algunos aquellas fieras de la Libia, que describe el historiador griego *Dion Crisòstomo* en la oración V, que tiene por título *Fabulæ Lybicæ*, lo que ya da á entender que las tenía por fabulosas, como las *sirenas, onocentauros, sátiros ó faunos, etc.*

[9] Cuando llegare el tiempo de esto.

[10] *Cap.* XXX, *v.* 8.

[11] Y él es quien distribuirá *en Idumea á estos monstruos y animales* su porción, etc.

[12] Por esta *tierra desierta* entienden generalmente los Padres las naciones gentiles: desierto que al venir el Mesías se había de convertir en un país fértil y delicioso. Léase lo que sucedió cuando Jesús desde Galilea pasó al desierto del Jordán á ser bautizado.

[13] *Joann.* I, *v.* 14.

[14] De Satanás vuestro tirano.

6. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos [1]; porque *también* las aguas rebosarán *entonces* en el desierto y *correrán* arroyos en la soledad.

7. Y la tierra que estaba árida, quedará llena de estanques, y de aguas la que ardía en sed. En las cuevas, que eran antes guaridas de dragones, nacerá la verde caña y el junco.

8. Allí habrá una senda y camino *real* [2], que se llamará, *ó será* camino santo: no lo pisará hombre inmundo, y éste será para vosotros un camino recto; de tal suerte que aun los *más* lerdos no se perderán en él.

9. No habrá allí león, ni bestia *alguna* feroz transitará por dicho camino, ni allí se hallará; sino que caminarán por aquella senda los que habrán sido libertados *de la esclavitud del pecado.*

10. Y volverán los rescatados por el Señor, y vendrán á Sion cantando alabanzas, coronados de gozo sempiterno [3]: disfrutarán de *un celestial* placer y contentamiento, y huirá de ellos *para siempre* el dolor y el llanto.

CAPÍTULO XXXVI

Sennaquerib, rey de los Asirios, después de haberse apoderado de las plazas de Judea, envió á Rabsaces á Jerusalén, quien pidió con insolencia la rendición de la ciudad.

1. Y sucedió que en el año décimocuarto del reinado de Ezequías, Sennaquerib, rey de los Asirios, puso sitio á todas las ciudades fortificadas de la Judea [4], y se apoderó de ellas.

2. Y envió *después* él mismo á Rabsaces *su general,* desde Laquís á Jerusalén con un grueso cuerpo de tropas contra el rey Ezequías; y *Rabsaces* puso su acampamento en el acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Batanero.

3. Y salieron á encontrarle Eliacim, hijo de Helcías, mayordomo mayor del palacio, y Sobna, doctor de la Ley, y Joahe, hijo de Asaf, canciller [5].

4. Y Rabsaces les habló de esta manera: Decid á Ezequías: El grande rey, el rey de los Asirios, dice: ¿Qué seguridad es ésa en que confías tú?

5. O ¿con qué designio ó fuerzas te atreves tú á hacerme la guerra? ¿En quién te apoyas para haberte rebelado contra mí?

6. Veo que tú te apoyas en el Egipto, el cual es como un bastón de caña cascada, que al que se apoyare en él le horadará la mano y se la traspasará: eso será Faraón, rey de Egipto, para con todos aquellos que en él confían.

7. Que si tu me respondieres: Nosotros confiamos en el Señor Dios nuestro, ¿acaso no es ése aquel mismo cuyos lugares excelsos y cuyos altares destruyó Ezequías, diciendo á Judá y á Jerusalén: *Solamente* ante este altar [6] adoraréis *con sacrificios* á Dios [7]?

8. Ea pues, sujétate á mi señor el rey de los Asirios: yo te daré, *si quieres*, dos mil caballos, y tú no podrás hallar para ellos en todo tu pueblo bastantes ginetes [8].

9. Pues ¿cómo podrás hacer frente al gobernador de un lugar, aunque sea de los de menos graduación entre los siervos de mi señor? Que si confías tú en el Egipto por sus carros de guerra y por *su fuerte* caballería,

10. ¿acaso he venido yo sin orden del Señor á destruir este país? Marcha á esa tierra, me dijo á mí el Señor, y arrásala.

11. Entonces Eliacim, Sobna y Joahe dijeron á Rabsaces: Habla á *estos* tus siervos en lengua siríaca, pues que la entendemos: no nos hables en hebreo, á oídas del pueblo que está sobre la muralla.

12. Contestóles Rabsaces: ¿Por ventura mi amo me ha enviado á decir todo esto á tu señor y á tí, y no más bien á los ciudadanos que están sobre el muro, expuestos á que, *si no se rinden*, coman sus propios excrementos, y beban con vosotros sus mismos orines [9]?

13. Y púsose en pie Rabsaces, y gritó en alta voz, y dijo en lengua judaica: Oid las palabras del gran rey, del rey de los Asirios.

14. Esto dice el rey: No os engañe Ezequías; pues que no podrá libraros.

15. No os llene Ezequías la cabeza de confianza en el Señor, diciéndoos: Sin falta nos librará el Señor: *no temais*, no será entregada esta ciudad en manos del rey de los Asirios.

16. No escucheis á Ezequías; porque esto dice el rey de los Asirios: Aceptad la paz que os ofrezco, y venid á tratar conmigo *de vuestra rendición:* y comerá cada uno del fruto de su viña, y cada uno del fruto de su higuera, y beberá cada cual de vosotros el agua de su cisterna;

17. hasta tanto que yo vaya y os conduzca á una tierra que es como la vuestra, tierra de grano y vino, tierra de panes y de viñas.

18. Ni os conturbe Ezequías diciendo: El Señor nos librará. ¿Acaso los dioses de las

[1] *Matth.* XI, *v.* 5.—*Luc.* VII, *v.* 21.

[2] Una senda y camino *estrecho; pero recto y seguro*, y que será muy alegre, ancho y espacioso para los que aman á Dios. Este camino es *Cristo. Joann.* XIV, *v.* 6.

[3] Otros traducen: *Con guirnaldas de alegria eterna.*

[4] Véase esta historia. IV *Reg.* XVIII, *v.* 13.—II *Paral.* XXXII, *v.* 1.

[5] O secretario de Estado.

[6] Que yo he erigido.

[7] Rabsaces no sabía que Ezequías hizo una obra de religión, prohibiendo sacrificar á Dios fuera de Jerusalén, lugar destinado para esto por el Señor.

[8] El uso de los caballos era muy raro entre los Judíos. *Deut.* XVII, *v.* 16.

[9] Véase *Pies.* Es una expresión hiperbólica.—Véase *Hebraismo. Figura.*

gentes han librado cada uno á su tierra de las manos del rey de los Asirios?

19. ¿Dónde está el dios de Emat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿*Por ventura* han librado *sus dioses* á Samaria de caer en mi poder?

20. ¿Cuál es *el dios* entre todos los dioses de estos países, el cual haya podido librar su tierra *de la fuerza* de mi brazo, para que *espereis que* el Señor podrá salvar á Jerusalén de *caer en* mis manos?

21. Callaron *todos* y no le respondieron palabra; pues así se lo había mandado el rey, diciendo: No le respondais.

22. Y *en seguida* Eliacim, hijo de Helcías, mayordomo mayor de palacio, y Sobna, doctor de la Ley, y Joahe, hijo de Asaf, canciller, rasgados sus vestidos [1], volvieron á Ezequías, y refiriéronle las palabras de Rabsaces.

CAPÍTULO XXXVII

Ezequías, al oir las amenazas de Rabsaces, consulta á Isaías; el cual le asegura que el Señor salvaría á Jerusalén. Carta insolente de Sennaquerib á Ezequías. Isaías confirma la promesa, y el Angel del Señor mata ciento ochenta y cinco mil enemigos.

1. Y cuando lo oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestidos, vistióse de saco *ó cilicio*, y entró en la Casa del Señor;

2. y envió á Eliacim, mayordomo mayor de su palacio, y á Sobna, doctor de la ley, y á los más ancianos de entre los sacerdotes, vestidos de cilicio, á encontrar al profeta Isaías, hijo de Amós,

3. á quien le dijeron: Esto dice Ezequías: Día de tribulación y de castigo, y día de blasfemia es éste: las criaturas están ya á punto de nacer, y falta la fuerza *en la madre* para parirlas [2].

4. Interpón, pues, tu oración por las reliquias del pueblo; para ver si el Señor Dios tuyo ha reparado en las palabras de Rabsaces, enviado de su amo el rey asirio á blasfemar el Nombre de Dios vivo, y á denostarle con las expresiones que ha oido el Señor tu Dios [3].

5. Fueron, pues, los ministros del rey Ezequías á encontrar á Isaías;

6. el cual les dijo: Hé aquí la respuesta que habeis de llevar á vuestro amo: El Señor dice: No temas las palabras que has oido, con las cuales han blasfemado de mí los criados del rey de los Asirios.

7. Mira, yo voy á darle un soplo *que le perturbe*, y recibirá cierta noticia, y se volverá á su tierra, y en su tierra haré que perezca al filo de la espada [4].

8. *En efecto*, Rabsaces, habiendo oido que el rey de los Asirios se había retirado de Laquís, marchóse *luego*, y hallóle peleando contra Lobna.

9. Y *Sennaquerib* oyó decir de Taraca, rey de Etiopía, que venía á pelear contra él; y así que hubo recibido esta noticia, envió embajadores á Ezequías, diciéndoles:

10. Esto diréis al presentaros á Ezequías, rey de Judá: No te lisonjee tu Dios, en quien tú tienes puesta la confianza, con decirte: No caerá Jerusalén en poder del rey de los Asirios.

11. Bien sabes tú todas las cosas que han hecho los reyes de los Asirios á todas las regiones que han destruido: ¿y tú *piensas que* podrás librarte *de sus manos?*

12. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á los que arruinaron mis padres, á los de Gozam, y de Haram, y de Resef, y á los hijos de Edén que moraban en Talasar?

13. ¿Dó está el rey de Emat, y el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, y de Ana, y de Ava [5]?

14. En esto tomó Ezequías la carta [6] de mano de los embajadores, leyóla, y subió al Templo del Señor, ante cuya presencia la extendió [7];

15. é hízole Ezequías al Señor la siguiente oración:

16. Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que tienes tu asiento sobre los querubines: sólo tú eres el Dios de todos los reinos del mundo: tú el que hiciste el cielo y la tierra:

17. Señor, inclina tus oídos, y escucha: abre Señor, tus ojos, y mira, y repara todas las palabras dictadas por Sennaquerib para blasfemar al Dios vivo.

18. Es verdad, Señor, que los reyes de los Asirios asolaron aquellas naciones y sus tierras:

19. Y que entregaron á las llamas á los dioses de ellas: porque no eran dioses, sino hechura de mano de hombres, madera, y piedra, y *por eso* los hicieron pedazos.

20. Mas tú ahora, oh Señor Dios nuestro, sálvanos de las manos de éste; y conozcan los reinos todos de la tierra que sólo tú eres el Señor *y Dios verdadero*.

21. En esto Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezequías: El Señor Dios de Israel dice

[1] En señal de dolor.

[2] Modo proverbial con que denota que si Dios no les auxilia, no podrán defender la ciudad santa.

[3] Hay en este verso una transposición de palabras, que se ha quitado con el modo de traducirlas al castellano.

[4] IV *Reg.* VII, *v.* 7. Como sucedió á los Siros en tiempo de Eliseo.

[5] IV *Reg.* XVIII, *v.* 34; XIX, *v.* 13.

[6] La palabra hebrea ספרים *sefherim* quiere decir *cartas, libros*, ó todo género de escrito.—Véase *Libro*.

[7] Como para hacérsela presente, é implorar su socorro.

así: En orden á lo que me has pedido que haga respecto de Sennaquerib, rey de los Asirios;

22. éste es el fallo que contra él ha pronunciado el Señor: Te ha despreciado á tí, y te ha insultado, oh virgen, hija de Sion [1]: á espaldas tuyas, oh hija de Jerusalén, ha meneado su cabeza *mofándose de tí.*

23. ¿A quién has ultrajado tú, *oh príncipe soberbio?* ¿De quién has tú blasfemado, y contra quién has osado alzar la voz, y dirigido tus altivos ojos? Ha sido contra el Santo de Israel.

24. Por medio de tus siervos has ultrajado al Señor, y has dicho: Yo con la muchedumbre de mis carros de guerra he subido á las alturas de los montes, sobre las cordilleras del Líbano; y cortaré sus más empinados cedros y sus más robustos abetos; y llegaré á su más alta cima, y entraré en el *soto ó* bosque de su *famoso* Carmelo.

25. Yo he abierto pozos, y bebido sus aguas; y donde he puesto los pies *con mi ejército*, he sacado todas las aguas de sus acequias *ó canales* [2].

26. Pero qué, ¿no has oido tú, *dice el Señor*, que yo hace ya tiempo que dispuse todas esas cosas [3]? Desde los días antiguos *ó abeterno* yo lo resolví, y ahora lo he efectuado: y se ha hecho de tal manera, que han sido destruidos enteramente los peñascos *ó collados* bien defendidos y las ciudades fortificadas.

27. Los habitantes *ó defensores* de éstas, embargadas sus manos, temblaron, y quedaron despavoridos: secáronse como heno de prado, y grama de dehesa, y como la yerba de los tejados, que se seca antes de madurar.

28. Yo tengo *bien* conocida tu mansión, tus entradas y salidas, y tu locura *ó insensatez* contra mí.

29. Cuando tú te enfurecías contra mí, subió hasta mis oídos aquella insolencia tuya: por eso te pondré yo un anillo en tus narices, y un freno en tus labios, y te haré volver por el *mismo* camino por donde has venido [4].

30. Pero tú, *oh Ezequías*, tendrás por señal esto *que ahora oirás:* Por este año come lo que de sí espontáneamente dará la tierra [5]: en el segundo mantente de las frutas; pero al tercero sembrad y segad, y plantad viñas, y comed sus frutos.

31. Y lo que se salvare de la casa de Judá, los restos que quedaren, echarán profundas raíces, y extenderán en alto sus *ramas cargadas de* frutos,

32. porque de Jerusalén es de donde han de salir los residuos *de mi pueblo*, y del monte Sion los que se salvarán [6]. Esto hará el zelo del Señor de los ejércitos.

33. Por tanto, esto dice el Señor acerca del rey de los Asirios: No pondrá él el pie en esta ciudad, ni arrojará acá una saeta, ni la asaltará el soldado cubierto con su escudo, ni levantará trincheras al rededor de ella.

34. Por el camino que vino, por el *mismo* se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor.

35. Y yo protegeré esta ciudad, para salvarla por respeto mío y de David, mi siervo.

36. En efecto, bajó un Angel del Señor, é hirió en el campamento de los Asirios á ciento y ochenta y cinco mil hombres; y al levantarse á la madrugada [7], hé aquí que no vieron sino *montones de* cadáveres.

37. Por lo que se fué de allí Sennaquerib, rey de los Asirios, y marchó, y volvióse á su residencia de Nínive.

38. Donde aconteció que mientras adoraba en el templo á su dios Nesroc, sus hijos Adramelec y Sarasar le mataron á puñaladas, y huyéronse á tierra de Ararat, y le sucedió en el reino su hijo Asarhaddón.

CAPÍTULO XXXVIII

Ezequías enferma, y es librado de la muerte: milagrosa retrogradación del sol en el reloj de Acaz: da á Dios gracias con un cántico.

1. En aquellos días Ezequías enfermó de muerte; y entró á visitarle el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: Esto dice el Señor: Dispón de las cosas de tu casa; porque vas á morir, y estás al fin de tu vida [8].

2. Y volvió Ezequías su rostro á la pared, y oró al Señor,

3. diciendo: Acuérdate, te ruego, y suplico, oh Señor, de cómo he caminado en tu presencia con sinceridad y con un corazón perfecto y que he hecho lo que era agradable á tus ojos. Y prorrumpió Ezequías en un deshecho llanto.

4. Y *luego* habló el Señor á Isaías, diciendo:

5. Anda y dí á Ezequías: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: He oido tu oración y visto tus lágrimas: Hé aquí que te daré quince años más de vida:

6. Y te libraré del poder del rey de los Asirios á tí y á esa ciudad, y la protegeré.

[1] *Hebraismo.*—Véase *Hija. Virgen.*

[2] Esto es, las aguas llovedizas ó de fuentes, que quedan detenidas entre malecones de tierra, como trincheras; y se llaman *aguas encerradas.* IV *Reg.* XIX, *v.* 24.

[3] Que tú has ejecutado contra las naciones?

[4] Expresiones figuradas para denotar que Dios haría de Sennaquerib lo que quisiese.

[5] IV *Reg.* XIX, *v.* 29.

[6] Martini traduce: *i salvati.*

[7] Los pocos Asirios que quedaron. IV *Reg.* XIX, *v.* 35.

[8] IV *Reg.* XX, *v.* 1.—II *Paral.* XXXII, *v.* 24. *Según las causas inferiores,* dice S. Agustín, *(De Gen.* XVII) *el rey estaba al fin de su vida, ó era mortal su enfermedad;* pero no lo era *según la presciencia de Dios,* ó la determinación de su Divina voluntad. Tenía entonces Ezequías 39 años.

7. Y de que el Señor cumplirá lo que ha dicho, se te dará por el *mismo* Señor esta señal:

8. Hé aquí que voy á hacer que la sombra del sol retroceda las diez líneas que ha bajado en el reloj de Acaz. Y retrocedió el sol por las diez líneas que había bajado.

9. Cántico que dejó escrito Ezequías, rey de Judá, cuando enfermó, y sanó de su enfermedad.

10. Dije yo: A la mitad de mis días [1] entraré por las puertas del sepulcro: privado me veo del resto de mis años:

11. *Ya* no veré yo al Señor Dios, dije, en la tierra de los que viven. No veré más á hombre alguno, ni á los que morarán en *dulce* paz [2].

12. Se me quita el vivir, y se va á plegar *ó doblar* mi vida, como *se hace con* la tienda de un pastor [3]. Cortada ha sido mi vida, como tela por el tejedor; mientras la estaba aún urdiendo, *entonces* él me la ha cortado [4]: de la mañana á la noche acabarás conmigo, *oh Dios mío.*

13. Esperaba *vivir* hasta el amanecer: el Señor, como un león *fuerte*, había quebrantado [5] todos mis huesos [6]; *pero* por la mañana *decía:* Antes de anochecer acabarás, *oh Señor*, mi vida.

14. Gritaba yo como un pollito de golondrina, gemía como paloma: debilitáronse mis ojos de mirar *siempre* á lo alto *del cielo.* Mi situación, Señor, es *muy* violenta: toma á tu cargo mi defensa.

15. ¿Mas qué es lo que digo [7]? ¿Cómo me tomará él bajo su patrocinio, cuando él mismo es el que ha hecho esto [8]? Repasaré, *oh Dios mío*, delante de tí con amargura de mi alma todos los años de mi vida [9].

16. Oh Señor, si esto es vivir, y en tales apuros se halla la vida de mi alma, castigame, *te ruego;* y *castigado*, vivifícame [10].

17. Ved cómo se ha cambiado en paz mi amarguísima aflicción [11]; y tú, *oh Señor*, has librado de la perdición á mi alma; has arrojado tras de tus espaldas todos mis pecados [12].

18. Por que no han de cantar tus glorias *los que están en* el sepulcro [13], ni han de entonar tus alabanzas *los que están en poder de* la muerte: ni aquellos que bajan á la fosa esperarán ver el cumplimiento de tus verídicas promesas [14].

19. Los vivos, *Señor*, los vivos son los que te han de tributar alabanzas [15], como hago yo en este día: el padre anunciará á sus hijos tu fidelidad *en las promesas.*

20. Oh Señor, sálvame, y cantaremos nuestros salmos en el Templo del Señor todos los días de nuestra vida.

21. *Es de saber que* Isaías había mandado [16] que tomasen una porción de higos, y que haciendo de ellos una masa, compusiesen una cataplasma y la pusiesen sobre la llaga *de Ezequías*, y se curaría.

22. Y entonces *fué cuando* dijo Ezequías: ¿Qué señal tendré yo, de que aún he de subir al Templo del Señor [17]?

CAPÍTULO XXXIX

Habiendo venido unos embajadores del rey de Babilonia á Ezequías, les muestra éste sus tesoros; é Isaías le vaticina que algún día serán presa de los Caldeos.

1. Por aquel tiempo Merodac Baladán [18], hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió *embajadores* con cartas y presentes á Ezequías, por haber sabido que había estado enfermo y que había convalecido.

2. Y se alegró mucho de esto Ezequías, é hízoles ver el repuesto *ó recámara* de los aromas, y de la plata, y del oro, y de los bálsamos, y de los ungüentos preciosos, y todas las estancias de sus muebles, y todo cuanto se hallaba en sus tesoros. No dejó Ezequías, cosa alguna de su casa ó en su poder, que no se la mostrara.

3. Mas entró *después* el profeta Isaías á ver al rey Ezequías, y le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres y de dónde vienen? han venido á mí, respondió Ezequías, de lejas tierras, de Babilonia.

4. ¿Y qué han visto en tu palacio, repuso Isaías? Han visto todo cuanto hay en él, dijo Ezequías: nada ha quedado por mostrarles de todas mis preciosidades.

[1] *Ps.* LXXXIX, *v.* 10; LIV, *v.* 24; CI, *v.* 25.
[2] Libres de los Asirios.
[3] II *Cor.* V, *v.* 4.
[4] Ha cortado Dios la tela de mi vida, cuando comenzaba á urdirse; esto es, en la flor de mi juventud.
[5] Con las enfermedades y desgracias.
[6] O me había reducido á una suma flaqueza.
[7] Puede traducirse también la mitad de este verso: *Mas ¿qué es lo que puedo decirle? ¿ó qué respuesta tengo que esperar, siendo él quien lo hizo?* O de otro modo: *¿Cómo tomará él mi defensa cuando él mismo es quien lo ha hecho?*
[8] Esta es una corrección de lo que antes había dicho. Lo mismo se ve en *Job c.* XLII, *v.* 3; IX, *v.* 2, 14.
[9] Todas mis culpas y vanidades.
[10] Con tu espíritu.
[11] Según el hebreo: *para la paz es esta amargura.*
[12] *Para no pensar más en ellos.*
[13] *Ps.* VI, *v.* 6; CXIII, *v.* 17.
[14] Viendo á Jerusalén libertada.
[15] *Ps.* VI, *v.* 6; CXIII, *v.* 17, *etc.*
[16] A los criados del rey.
[17] Estos dos últimos versos parece que están fuera de su propio lugar; ni es fácil saber la causa de esta transposición. El último parece que corresponde después del 6 como en el capítulo XX del libro IV de los Reyes.
[18] IV *Reg.* XX, *v.* 12.

5. Entonces dijo Isaías á Ezequías: Escucha la palabra del Señor de los ejércitos:

6. He aquí que vendrá tiempo en que todas las cosas que hay en tu palacio, y cuanto atesoraron tus padres hasta el día de hoy, será todo llevado á Babilonia: no dejarán *ahí* nada, dice el Señor.

7. Y escogerán de entre tus hijos, que descenderán de tí por línea recta, para que sirvan de eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8. Y respondió Ezequías á Isaías: Justa es la sentencia que ha pronunciado el Señor. Me contento, añadió, con que haya paz y se cumplan en mis días las promesas *del Señor*.

CAPÍTULO XL

Jerusalén será consolada y salvada por el Mesías. Predicación del Bautista, su precursor. Necedad de los idólatras. Felicidad de los que esperan en Dios.

1. Consuélate, oh pueblo mío, consuélate: *porque hé aquí lo que me* ha dicho vuestro Dios [1]:

2. Habladle al corazón á Jerusalén [2], alentadla [3], pues se acabó su aflicción [4]; *ya* está perdonada su maldad: ella ha recibido *ya* de la mano del Señor al doble [5] por todos sus pecados.

3. *Ya oigo la* voz del que clama en el desierto [6]: Aparejad el camino del Señor: enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.

4. Todo valle ha de ser alzado, y todo monte y cerro abatido; y los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos llanos.

5. Entonces se manifestará la gloria [7] del Señor, y verán á una todos los hombres que la boca del Señor *Dios* es la que ha hablado *por los Profetas*.

6. *Oí una* voz que me decía: Clama. Yo respondí: ¿Qué es lo que he de clamar? *Clama, dijo*, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del prado [8].

7. Se seca el heno y la flor cae, así que se dirige contra él el soplo del Señor... Verdaderamente que es como heno todo hombre.

8. Secóse el heno, y cayó la flor; mas la palabra del Señor nuestro dura eternamente.

9. Súbete sobre un alto monte tú que anuncias buenas nuevas á Sion: alza esforzadamente tu voz, oh tú que evangelizas á Jerusalén; álzala y no temas. Dí á las ciudades de Judá: Hé ahí á vuestro Dios:

10. Hé aquí que viene el Señor *vuestro* Dios con *infinito* poder, y dominará con *la fuerza de* su brazo: mirad, él lleva consigo su recompensa *para los que le sigan* y tiene á la vista su obra *de la Redención del mundo*.

11. Como un pastor [9] apacentará su rebaño, recogerá con su brazo los corderillos; los tomará en su seno, y llevará él mismo las ovejas recién paridas [10].

12. ¿Quién es aquel que ha medido las aguas *del Océano* en el hueco de la palma de su mano, y extendiendo ésta ha pesado los cielos? ¿quién es el que con solos tres dedos sostiene la *gran* mole de la tierra, y pesa los montes y los collados como en una romana [11]?

13. ¿Quién ayudó al espíritu del Señor? ¿ó quién fué su consejero [12], ó le comunicó alguna idea?

14. A quién llamó él á consulta, ó quién hay que le haya instruido á él, ó mostrádole la senda de la justicia, ó comunicádole la ciencia, ó le haya hecho conocer el camino de la prudencia?

15. Hé aquí que las naciones *todas* son *delante de él* como una gota de agua *que se rezuma* de un cántaro, y como un pequeño grano en la balanza [13]: asimismo las islas [14] son como un granito de polvo.

16. Cuantos árboles hay en el Líbano no bastarían para encender el fuego *de su altar;* ni todos sus animales para ser un holocausto *digno de él*.

17. Todas las naciones *de la tierra* son en presencia suya como si no fueran, y como una nonada, y una cosa que no existe, así son por él consideradas.

18. ¿A qué cosa, pues, habeis vosotros asemejado á Dios, ó que diseño trazaréis de él [15]?

19. ¿Por ventura la imagen *ó el ídolo* no es obra de un fundidor? ¿no es el platero de

[1] Isaías había vaticinado la cautividad del pueblo hebreo en Babilonia: y ahora le consuela con la profecía de su libertad. Mas el principal objeto del Profeta era la redención con que Jesucristo había de librar á todo el género humano de la esclavitud del demonio; y así en el verso 3 se ven las palabras que decía el Bautista, como precursor del Mesías. *Matth.* III, *v.* 3.—*Luc.* III, *v.* 4.

[2] Oh vosotros, sacerdotes del Señor, alentadla con palabras consoladoras.

[3] *Oseas* II, *v.* 14.

[4] *Malitia* tiene aquí el mismo sentido que en S. Mateo (*c.* VI, *v.* 34). En el hebreo se dice su *milicia*, ó sus *combates*. Los *Setenta* tradujeron su *humildad* ó abatimiento.

[5] Esto es, abundante gracia; ó bien, suficiente castigo.

[6] *Matth.* III, *v.* 3.—*Luc.* III, *v.* 4.

[7] *Joann.* I, *v.* 14.

[8] *Eccli.* XIV, *v.* 18.—*Jac.* I, *v.* 10.—I *Petr.* I, *v.* 24.

[9] En el Evangelio y en otros Libros Sagrados se ve cuánto amaba Jesucristo el hablar de sí y de su Padre con la tierna metáfora de un pastor que ama mucho á sus ovejas.

[10] *Exech.* XXXIV, *v.* 23; XXXVII, *v.* 24.—*Joann.* X, *v.* 11; XI; *v.* 17.—*Luc.* XV, *v.* 5.

[11] *Sap.* XI, *v.* 23.

[12] *Rom.* XI, *v.* 34.—I *Cor.* II, *v.* 16.—*Sap.* IX, *v.* 13.

[13] *Sap.* XI, *v.* 23.

[14] O grandes regiones de Ultramar.

[15] *Act.* XVII, *v.* 29.

oro el que la ha formado de este metal, ó de láminas de plata el platero?

20. El hábil artífice escoge una madera dura é incorruptible: y procura afianzar la estatua, de modo que no caiga [1].

21. ¿Acaso no sabeis *lo que es Dios?* ¿no habeis oido *hablar de él?* ¿acaso no se os anunció desde el principio *del mundo?* ¿no ha llegado á vuestra noticia *que él hizo* los fundamentos de la tierra?

22. *Sabed* que él es el que está sentado sobre el orbe terráqueo; y los moradores de éste son *en su presencia* como *pequeñas* langostas: él es el que extendió los cielos como un *velo ó* cosa muy leve, y los desplegó como una tienda de campaña en que se ha de habitar.

23. El es quien *confunde y* anonada á los escudriñadores de los arcanos *de la naturaleza*, y reduce á nulidad á los jueces [2] *ó gobernadores* de la tierra.

24. Estos *son para Dios* como un tronco, que ni ha sido plantado, ni sembrado, ni tiene arraigo en la tierra: de repente, á un *ligero* soplo del *Señor* contra ellos, se secaron, y un torbellino los arrebata como hojarasca.

25. ¿A qué cosa, *pues*, me habeis asemejado? ¿á que cosa me habeis igualado, dice el Santo *por esencia?*

26. Alzad hacia lo alto vuestros ojos, y considerad quien crió *esos cuerpos celestes* [3]: quien hace marchar ordenadamente aquel ejército *de estrellas*, y llama á cada una de ellas por su nombre; sin que ninguna se quede atrás: tal es la grandeza de su poder, de su fortaleza y de su virtud.

27. Pues ¿por qué dices tú, oh Jacob, por qué *osas* afirmar tú, oh Israel: No conoce el Señor la *triste* situación en que me hallo, y no se cuida mi Dios de hacerme justicia?

28. ¿Por ventura ignoras tú, ó no has oido que Dios es el Señor eterno que crió la extensión de la tierra, sin cansancio ni fatiga; y que es incomprensible su sabiduría?

29. El es el que robustece al débil, y el que da mucha fuerza y vigor á los que no son *para nada.*

30. Desfallecerá fatigada de cansancio la edad lozana, y se caerá de flaqueza la juventud.

31. Mas los que tienen puesta en el Señor su esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán.

CAPÍTULO XLI

Poder infinito de Dios, y su bondad para con los hombres. Redención de Israel, ruina de Babilonia y vanidad de sus ídolos.

1. Callen ante mí las islas [4], y tomen nuevas fuerzas las gentes: acérquense, y hablen después, y entremos juntos en juicio,

2. ¿Quién sacó del Oriente [5] al justo *Abraham*, y le llamó para que le siguiese? El *Señor* sujetó á su vista las naciones [6], é hízole superior á los reyes, que entregados al *filo de* su espada, y por *blanco de* su arco, quedaron reducidos á polvo, y como paja que arrebata el viento.

3. Persiguiólos, pasó adelante sin desastre; *tan velozmente que* no se vió la huella de sus pies.

4. ¿Quién obró y llevó á cumplimiento estas cosas? ¿Quién ya desde el principio eligió *y ordenó á este fin* todas las generaciones? Yo el Señor, yo *que* soy el primero y el último [7].

5. Viéronlo las islas [8], y se llenaron de temor: pasmáronse las más remotas naciones: *y á pesar de eso* se reunieron y se acercaron [9].

6. Se auxiliaron mutuamente *en esta loca empresa*, y cada cual decía á su hermano: Buen ánimo.

7. El broncista que trabajaba á martillo, esforzaba al que batía en el yunque diciendo: Bien hecha está la soldadura; ahora asegura con clavos la estatua *del ídolo*, para que no se mueva.

8. Mas tú, oh Israel, siervo mío, tú, oh Jacob, á quien escogí, tú, *que eres* estirpe de mi amigo Abraham,

9. tú, á quien traje yo de los últimos términos de la tierra, y te llamé de sus lejanas regiones, y te dije: Siervo mío eres tú; yo te he escogido, y no te desecharé:

10. No temas, *digo;* que yo estoy contigo; no te desvies; pues yo soy tu Dios: yo te he confortado, y te he auxiliado, y la diestra *poderosa* de mi Justo te ha amparado [10].

11. Sábete que quedarán confundidos y avergonzados todos aquellos que te hacen guerra: serán como si no fuesen, y perecerán los que te contradicen.

12. Buscarás á esos hombres que se alzan contra tí, y no los hallarás: serán como si no fuesen, y quedarán como un esqueleto cuantos te hacen guerra.

[1] ¿No es así como se hacen vuestros dioses?
[2] *Rom.* I, 21.
[3] *Ps.* XVIII, *v.* 1 *ad* 6.
[4] O las regiones de la tierra, y escúchenme.
[5] De la Caldea, la cual está al Oriente de Judea.—Véase *Hebr.* XI, *v.* 8.
[6] *Gen.* XIV. Habla también de las victorias conseguidas después por Moisés, Josué y otros descendientes de Abraham.
[7] O el principio y fin de todas las cosas. Después *c.* XLIV, *v.* 6; XLVIII, *v.* 12.—*Apoc.* I, *v.* 8, 17; XXII, *v.* 13.
[8] Las gentes más distantes vieron las maravillas de Israel.
[9] Para combatir por sus ídolos.
[10] Por este Justo no solamente se significa Abraham; sino que principalmente se refiere todo esto al pueblo cristiano, y al *Justo* por excelencia, Jesucristo.

13. Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano, y te estoy diciendo: No temas, que soy yo el que te socorro.

14. No temas, gusanillo *ó débil* Jacob, no tienes que temer; ni vosotros los *que pareceis unos* muertos de Israel [1]. Yo soy tu auxilio, dice el Señor; y el Santo de Israel es el Redentor tuyo.

15. Yo haré que seas como un carro nuevo de trillar las mieses, armadas *sus ruedas* de dientes de hierro: tú brillarás y desmenuzarás los montes, y reducirás como á polvo los collados.

16. Los aventarás, y el viento se los llevará, y los esparcirá el torbellino; y tú rebosarás de alegría en el Señor, y te regocijarás en el Santo de Israel.

17. Los pobres y menesterosos buscan agua, y no la hay: secóse de sed su lengua: Yo el Señor los oiré *benigno*. Yo el Dios de Israel no los abandonaré.

18. Yo haré brotar ríos en los más altos cerros, y fuentes en medio de los campos: al desierto lo convertiré en estanques de aguas, y en la tierra *árida* é inhabitable haré correr *copiosos* arroyos.

19. Haré nacer en la soledad el cedro, el setim [2], y el arrayán, y el olivo; y en el desierto *mismo* produciré á un tiempo el abeto, el olmo y el boj:

20. A fin de que todos á una vean, y sepan, y consideren, y comprendan que la mano del Señor es la que ha hecho una tal cosa, y que es el Santo de Israel quien la ha criado.

21. Salid *ahora* [3] á defender vuestra causa, dice el Señor: alegad si teneis alguna razón fuerte, dice el rey de Jacob.

22. Vengan *vuestros dioses* y anúncienos cuantas cosas están por suceder: declaren las antiguas que ya fueron, y estaremos atentos, y sepamos los sucesos que vendrán después: anúnciennos lo que ha de suceder.

23. Vaticinad, *oh ídolos* [4], lo que ha de acontecer en lo venidero, y *entonces* conoceremos que vosotros sois dioses: haced el bien ó el mal, si es que podeis *hacer algo;* y hablemos y discurramos juntos *sobre vuestro poder*.

24. Pero es claro que vosotros sois hechos de la nada, y de una cosa que nada es viene vuestro sér: abominable [5] es quien os escogió *para adoraros como dioses*.

25. Yo *empero*, llamé *al justo Abraham* del Norte [6], para que viniese del Oriente [7]: él invocó mi Nombre, y pisó como lodo á los príncipes, y como el alfarero que pisa el barro.

26. ¿Quién otro *más que yo* ha anunciado estas cosas desde su principio, *decidlo* á fin de que le conozcamos, y desde los tiempos antiguos, para que digamos: *Tienes razón:* á favor tuyo está la justicia? Mas no hay *entre vuestros ídolos* quien profetice, ni quien prediga lo futuro, ni quien oiga *siquiera* las palabras de vuestra boca.

27. El primero [8] dirá á Sion: Hélos ahí [9], y daré á Jerusalén un portador de alegres nuevas.

28. Y *yo Isaías* estuve observando, y no hubo allí entre estos *partidarios de los ídolos* ni uno siquiera que fuese capaz de consejo, ni de contestar una sola palabra á quien le preguntaba.

29. Luego todos son unos inicuos, y vanas son las obras de sus manos, viento y vanidad sus simulacros.

CAPÍTULO XLII

Caracteres del Libertador de Israel, y felicidad de su reino. Castigo de los idólatras.

1. Hé aquí mi siervo [10], yo estaré con él: mi escogido, en quien se complace el alma mía: sobre él he derramado mi espíritu; él mostrará la justicia á las naciones:

2. *Mansísimo y modesto* no voceará [11], ni será aceptador de personas: no se oirá en las calles su voz [12]:

3. La caña cascada no la quebrará; ni apagará el pábilo que aun humea [13]: ejercerá el juicio conforme á la verdad.

[1] Explícase esto de la Iglesia, compuesta al principio de doce pobres pescadores, despreciados, etc.—Véase I *Cor.* I, *v.* 26.

[2] En el hebreo se lee שטה *schittah*, cuyo plural es שטים *schettim* ó *setim*, significa *madera olorosa* ó *incorruptible* (y en especie el cedro); de ella hicieron uso en la construcción del Tabernáculo que mandó hacer Moisés por orden de Dios. *Exod.* XXV, *v.* 10.

[3] Vosotros, adoradores de los ídolos.

[4] Es una apóstrofe á los ídolos, llena de ironía.

[5] I *Cor.* VIII, *v.* 4.

[6] O de la Mesopotamia.

[7] Esto es, de la Caldea.—Véase *v.* 2.

[8] El único que lo haga es nuestro Dios, el cual dirá, etc.

[9] Ahí tienes los que yo te envio para que te anuncien lo futuro, para que vaticinen en mi Nombre.

[10] En el Evangelio se aplican literalmente á Jesucristo estos cuatro primeros versos. *Matth.* XII, *v.* 18. Isaías había dicho en el capítulo anterior, *v.* 27, que enviaría á Jerusalén un *Evangelista, ó nuncio de una buena nueva:* ahora habla del Fundador y Autor del Evangelio. No solamente todos los Expositores cristianos, sino aun los mismos Rabinos entienden á *Jesús* ó al *Mesías* por este *Siervo del Señor;* llamado *siervo* por razón de su humanidad, ó forma de siervo que se dignó tomar para salvarnos. *Philip.* II, *v.* 7. Nótese que la voz hebrea עבדי significa más bien el que sirve á otro espontáneamente, que el esclavo ó siervo forzado.

[11] Ni tendrá con nadie querellas.

[12] Excitando la plebe.

[13] Al contrario fortalecerá á los débiles, é iluminará á los ignorantes.

4. No será melancólico *su aspecto*, ni turbulento, mientras establecerá en la tierra la justicia: y de él esperarán la Ley *Divina* las islas [1].

5. Estas cosas dice el Señor Dios que crió y extendió los cielos; el que da el sér á la tierra y á cuanto en ella brota; el que da respiración á los pueblos que la habitan, y aliento á los que caminan por ella.

6. Yo el Señor [2] te he llamado por amor *ó zelo* de la justicia, te he tomado por la mano, y te he preservado: te he puesto para ser el reconciliador del pueblo y luz de las naciones:

7. Para que abras los ojos de los ciegos, y saques de la cárcel á los encadenados, y de la estancia de los presos á los que yacen entre tinieblas.

8. Yo soy el Señor *(Jehová)* [3]: éste es mi Nombre: la gloria mía no la cederé á otro, ni el honor mío á los *vanos* simulacros *de los ídolos*.

9. Las cosas anteriores *que predije*, ya veis que se han cumplido: ahora yo anuncio otras nuevas; y os las revelo á vosotros antes que sucedan.

10. Cantad al Señor un nuevo cántico, *publicad* sus alabanzas hasta los últimos términos de la tierra; vosotros que navegais por la vasta extensión de los mares, y vosotras, oh islas, y *todos* sus moradores.

11. Levántese *alegre* el desierto con todas sus ciudades. Cedar [4] habitará en *hermosas* casas: Moradores de Petra [5], cantad alabanzas *al Señor*, alzad la voz desde la cumbre de los montes.

12. Ellos darán gloria al Señor: y publicarán en las islas, *ó naciones remotas*, sus alabanzas.

13. *Porque* el Señor saldrá fuera como un *invencible* campeón; como un fuerte guerrero excitará su zelo: dará voces y clamará: prevalecerá contra sus enemigos.

14. *Hasta ahora, (dirá él)*, estuve siempre callado, guardé silencio, fuí sufrido: *mas ya* como voces de mujer que está de parto [6], así serán las mías: desolaré y devoraré de un golpe *á todos mis enemigos*.

15. Yo arrasaré los montes y collados *frondosos* [7], y agostaré todas sus yerbas, y convertiré en islas los ríos, y secaré los estanques.

16. Y guiaré á los ciegos por un camino que no saben, y les haré andar por sendas que no conocen: convertiré delante de sus ojos las tinieblas en luz, y los caminos torcidos en vías rectas; tales cosas haré á su favor, y jamás los desampararé.

17. *Pero* ellos apostatarán: y quedarán cubiertos de confusión los que ponen su confianza en los simulacros *de los ídolos;* los que dicen á las estatuas que han fundido: Vosotros sois nuestros dioses.

18. Oid, oh sordos, y vosotros, ciegos, abrid los ojos para ver.

19. *¿Y* quién es el ciego, sino *Israel*, siervo mío? ¿Y quién el sordo, sino aquel á quien envié mis mensajeros? ¿Quién es el ciego, sino el que se ha vendido *al enemigo* [8]? ¿Y quién es el ciego, sino el siervo del Señor?

20. Tú que ves tantas cosas *vaticinadas por mis Profetas*, ¿cómo no haces reflexión sobre ellas? Tú que tienes abiertas las orejas, ¿cómo no escuchas?

21. *Y eso que* el Señor le tuvo *á Israel* buena voluntad, *escogiéndole* para santificarle, y para dar á conocer la grandeza y excelencia de su *santa* Ley.

22. Mas ese mismo pueblo *mío* es saqueado y devastado: presos han sido todos sus jóvenes, y encerrados en las cárceles: arrebatados han sido, sin que haya quien los libre: robados, y no hay quien diga: Restitúyelos.

23. ¿Quién hay entre vosotros que escuche, y atienda, y piense en lo que ha de venir?

24. ¿Quién ha abandonado á Jacob é Israel, para que sea presa de los que le han saqueado? ¿No es el mismo Señor contra quien hemos pecado, no queriendo seguir sus caminos, ni obedecer su Ley?

25. Por eso ha descargado *el Señor* sobre este *pueblo* su terrible indignación [9], y le hace una guerra atroz, y le ha pegado fuego por todos sus costados, y ni *por eso* cayó *Israel* en la cuenta: y le ha entregado á las llamas, y *con todo* no ha entrado en conocimiento *de sus culpas*.

CAPÍTULO XLIII

Promete el Señor su protección á Israel, y se lamenta de la ingratitud de su pueblo. Se vaticina la conversión de los gentiles; y la reprobación de la sinagoga, y su entrada en la Iglesia al fin de los siglos.

1. Y ahora hé aquí lo que dice el Señor, Criador tuyo, oh Jacob; el que te formó, oh Israel: No temas; pues yo te redimí, y te llamé por tu nombre: tú eres *todo* mío.

2. Cuando pasares por medio de las aguas,

[1] O *naciones*, como trasladan los *Setenta*.—Véase *Islas*.
[2] Dice Dios á su enviado.
[3] *Cap.* XLVIII, *v.* 11.
[4] O el Arabe que vivía en tiendas de campaña.
[5] Capital de la Arabia.
[6] Esto es, muy sentidas.
[7] Donde adorais á vuestras falsas divinidades. En las cimas de los montes, y junto á los ríos es donde solían estar los *adoratorios* de los ídolos; y hasta los mismos montes, ríos y fuentes eran adorados como divinidades. *Cic. de nat. Deor. l.* III.
[8] Y era antes siervo mío muy favorecido?
[9] Todo esto conviene admirablemente á la destrucción de Jerusalén por Tito, predicha por Jesucristo á los Judíos.

estaré yo contigo, y no te anegarán sus corrientes: cuando anduvieres por medio del fuego, no te quemarás, ni la llama tendrá ardor para tí;

3. porque yo soy el Señor Dios tuyo, el Santo de Israel, tu Salvador: yo dí por tu rescate el Egipto, la Etiopía, y á Sabá [1].

4. Después que te hiciste estimable y glorioso á mis ojos, yo te he amado, y entregaré por tí hombres [2], y *daré* pueblos por tu salvación:

5. No temas, *pues*, porque yo estoy contigo: desde el Oriente conduciré tus hijos, *oh Jerusalén*, y desde el Occidente los congregaré.

6. Dámelos, diré al Septentrión; y al Mediodía: No los retengas: traedme á mis hijos de sus remotos climas, y á mis hijas del cabo del mundo [3];

7. porque á todos aquellos que invocan mi *santo* Nombre los crié, los formé, é hice para gloria mía.

8. Echa, *empero*, fuera al pueblo aquel que es ciego, aunque tiene ojos [4], y sordo, no obstante que tiene orejas.

9. Júntense á una las naciones todas, y reúnanse las tribus: ¿quién de vosotros anunciará esto, y nos hará oir aquello que debe primeramente acontecer? Presenten sus testigos, justifíquense de modo que los oyentes puedan decir: Verdad es.

10. Vosotros, dice el Señor, sois mis testigos, y el siervo mío á quien escogí [5]; á fin de que [6] conozcais, y creais, y comprendais *bien* que yo soy el mismo *Dios*. No fué formado antes de mí Dios alguno, ni lo será después de mí.

11. Yo soy, yo soy el Señor, y no hay otro Salvador que yo [7].

12. Yo lo predije, y yo fuí el que os salvé; os lo hice conocer, y no hubo *entonces dios* extraño entre vosotros: vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y *vosotros sabeis* que yo soy el Dios *único y verdadero;*

13. y yo soy el mismo desde el principio *ó desde la eternidad:* y no hay nadie que pueda sustraerse de mi mano: Yo haré una cosa, ¿y quién me la impedirá?

14. Esto dice el Señor y Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por amor de vosotros he enviado gentes á Babilonia [8], y he echado por tierra todas sus defensas, y á los Caldeos que se jactaban de sus naves.

15. Yo el Señor, el Santo vuestro, el Criador de Israel, el Rey vuestro.

16. Esto dice el Señor que abrió camino en el mar [9], y senda en medio de corrientes impetuosas [10].

17. El es quien hizo salir de *Egipto* carros armados y caballos: los escuadrones y todos sus valientes durmieron á una *el sueño de la muerte*, y no despertarán: fueron majados como lino, y perecieron [11].

18. *Mas* no hagais mención de las cosas pasadas, ni mireis á las antiguas.

19. Héos aquí que las haré yo nuevas *y más maravillosas* [12], y ahora saldrán á luz, y vosotros las presenciaréis: Abriré un camino [13] en el desierto [14], y manantiales de agua en país yermo.

20. Las bestias fieras, los dragones y avestruces me glorificarán; porque he hecho brotar aguas en el desierto, y ríos en despoblado, para que beba mi pueblo, mi pueblo escogido:

21. Pueblo que yo formé para mí, y el cual cantará mis alabanzas.

22. Pues que tú, oh Jacob, no me invocaste; ni hiciste caso de mí, oh Israel.

23. No me ofreciste á mí los carneros en holocausto, ni me has honrado con tus sacrificios; no soy yo aquel á quien tú has servido con ofrendas; ni el que te ha dado el trabajo de *quemar* el incienso.

24. No has comprado para mí, con dinero, la caña aromática [15], ni me has satisfecho con la grosura de tus víctimas. Antes bien te has servido de mí en tus pecados: y me has causado *gran* pena con tus iniquidades [16].

[1] Cuando Sennaquerib estaba para devastar toda la Judea, y poner sitio á Jerusalén, hizo Dios que en vez de ir contra la Judea, fuera contra Egipto, la Etiopía y el país de los Sabeos, y así estos pueblos fueron como el precio con que quedó libertado Israel. Pero en el sentido espiritual puede entenderse de esta manera: Oh Israel, por el precio de la sangre de tu Cristo y de tus mártires he sujetado á la nueva Jerusalén el Egipto, la Etiopía, el país de los Sabeos y todas las naciones; las cuales se reunirán contigo en la fe de Jesucristo. Nótese que el pueblo de Israel es figura no sólo de la Iglesia, sino también de su cabeza Jesucristo; y que aquello que se dice de la cabeza, se aplica también al cuerpo; y al contrario. S. Agust. *De Doctr. Crist. lib.* III, *cap.* 21.

[2] En el original hebreo este plural *homines, hombres*, está en singular, נתן אדם תחתיך *uetem adam tajtéca: daré un hombre por ti.* ¡Qué alusión tan hermosa á Jesucristo, sacrificado por los descendientes de la fe de Abraham!

[3] *Joann.* XII, *v.* 40.

[4] Antes *cap.* XLII, *v.* 19.—*Matth.* XIII, *v.* 14.

[5] Antes *cap.* XLII, *v.* 1.—*Apoc.* I, *v.* 5; III, *v.* 14. —*Act.* I, *v.* 22.

[6] Habiendo visto el cumplimiento de mis promesas.

[7] *Os.* XIII, *v.* 4.

[8] *O contra Babilonia.* Esto es, á Ciro y á su ejército.

[9] *Exod.* XIV, *v.* 21.

[10] *Jos.* III, *v.* 15.

[11] Y fueron apagados como se apaga con un soplo la luz de una pequeña lámpara.

[12] II *Cor.* V, *v.* 17.—*Apoc.* XXI, *v.* 5.

[13] Para la vida.

[14] De la gentilidad.

[15] Véase *Jer.* VI, *v.* 20.

[16] Habla como si para Dios, dice S. Jerónimo, fuese una molestia y enfado el sufrir á los pecadores y defenderlos del castigo que exige su Divina justicia.

25. Yo soy *no obstante*, yo mismo soy el que borro tus iniquidades por amor de mí mismo [1], y no me acordaré *más* de tus pecados.

26. Tráeme *sino* tú á la memoria *tus acciones* [2], entremos ambos en juicio, alega si tienes alguna cosa que te justifique [3].

27. Tu padre pecó el primero, y prevaricaron contra mí tus intercesores *ó mediadores* [4].

28. Por eso declaré inmundos los príncipes del Santuario [5], y á Jacob le entregué al exterminio, y á Israel al oprobio.

CAPÍTULO XLIV

Dios consuela á su pueblo, prometiéndole una maravillosa restauración y acrecentamiento. El Señor es el solo Dios verdadero. Vanidad de los ídolos y de los que los fabrican.

1. Ahora bien, escucha, oh Jacob, siervo mío, y tú, oh Israel, á quien escogí [6].

2. Esto dice el Señor, que te ha hecho y te ha formado, tu favorecedor desde el seno de tu madre [7]: No temas, oh Jacob, siervo mío, y tú, oh rectísimo [8], á quien elegí *para que fueses mío:*

3. Porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y haré correr *caudalosos* ríos por los eriales: derramaré mí espíritu sobre tu linaje, y la bendición mía sobre tus descendientes.

4. Y crecerán como crecen los sauces entre la yerba junto á las corrientes de las aguas.

5. Este dirá: Yo soy del Señor: aquel otro se gloriará de llevar el nombre de Jacob; y otro escribirá sobre su mano: Soy del Señor [9]; y se apellidará con un nombre semejante á Israel [10].

6. Esto es lo que dice el Señor, Rey de Israel, y su Redentor el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo el último [11], y fuera de mí no hay otro Dios.

7. ¿Quién hay semejante á mí? Que se declare y se explique; y expóngame la serie de las cosas desde que yo fundé la antigua gente *del mundo:* anuncie á los suyos lo porvenir, y las cosas que han de suceder.

8. No temais, *pues*, ni os conturbeis: Yo he sido, *oh Israel* [12], el que desde el principio te las hice saber á tí, y te las predije: vosotros me sois testigos. ¿Hay por ventura otro Dios fuera de mí, ú otro Hacedor de las cosas á quien yo no conozca?

9. Todos los forjadores de ídolos son un *puro* nada, y de nada les aprovecharán esas cosas que más aman. Ellos mismos para confusión propia son testigos de que los ídolos ni ven, ni entienden.

10. ¿Quién *es, pues, tan insensato que* pensó formar un dios, y fundió una estatua que para nada sirve?

11. Lo cierto es que todos cuantos tienen parte en esto, quedarán avergonzados, porque estos artífices son unos hombres *necios: y sino* júntense todos ellos, y preséntense *delante de mí*, y temblarán todos, y quedarán confundidos.

12. El herrero trabaja el ídolo con la lima: en la fragua y á golpes de martillo lo forja, labrándolo á fuerza de brazos; y sentirá á veces el hambre, y desfallecerá, y á pesar de su cansancio, no irá á beber agua [13].

13. El escultor extiende la regla *sobre el madero*, forma el ídolo con el cepillo, lo ajusta á la escuadra, le da su contorno con el compás, y saca la imagen de un hombre, asemejándola á un hombre bien parecido, que habita en una casa *ó templo* [14].

14. Cortó cedros, trajo el roble y la encina criada entre los árboles del bosque: plantó un pino, que mediante la lluvia se hizo grande.

15. Y sírvese de estos árboles el hombre para el hogar: toma parte de ellos, y se calienta, y con su fuego cuece el pan; pero de lo restante fabrica un dios y le adora; hace una estatua y se postra delante de ella.

16. Una parte *del árbol* quema en la lumbre, y con otra cuece la carne para comer, y compone el asado, se sacia y se calienta, y dice: ¡Bueno! me he calentado, he hecho un buen fuego.

17. Mas del resto *del árbol* forma para sí un dios y una estatua; se postra delante de ella, y la adora y la suplica, diciendo: Sálvame, porque tú eres mi dios.

18. Son unos ignorantes, sin entendimiento: tienen embarrados los ojos para no ver, ni ser cuerdos.

19. No reflexionan, ni consideran, ni tienen seso para decir: Yo quemé la una mitad

[1] Esto es, gratuitamente.
[2] Si algún derecho tienes á lo que por tí hice.
[3] Véase *Rom.* III; donde explica divinamente el Apóstol este punto de la justificación.
[4] Moisés y Aarón.—Véase *Núm.* XX, *v.* 9, 11. Abraham y sus ascendientes y descendientes, todos pecaron. *Omnes peccaverunt*, dice el Apóstol. *Rom.* III, *v.* 23.—I *Joann.* I, *v.* 8.
[5] *Lev.* X, *v.* 1.
[6] Para ser mi pueblo amado. *Jer.* XXX, *v.* 10; XLVI, *v.* 27.
[7] *Gen.* XXV, *v.* 23.
[8] O Israel de la Ley de gracia.
[9] Véase *Señales.*
[10] Esto es, tomará el apellido de verdadero israelita, y se llamará *cristiano.*
[11] Antes *c.* XLI, *v.* 4. Después *c.* XLVIII, *v.* 12. —*Apoc.* I, *v.* 8, 17 *y* XXII, *v.* 13.
[12] Y no los ídolos.
[13] La intención del Profeta al pintar la necesidad y angustias del herrero es contrastar la impotencia del ídolo para socorrerlas con la grandeza del Señor que hizo llover el maná y brotar el agua de las peñas, etc.
[14] El hebreo: *para que habite. Martini* traduce *en un templo.*

al fuego, y cocí el pan sobre sus ascuas, aderecé las carnes, y las comí: ¿y del resto he de fabricar un ídolo? ¿Me he de postrar ante el tronco de un árbol?

20. Una parte de éste es *ya* ceniza; y *no obstante* un corazón necio le adora, y no se desengaña á sí mismo diciendo: Quizá la obra hecha por mi mano es una falsedad.

21. Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, tú, oh Israel, ya que tú eres mi siervo. Yo te formé: siervo mío eres tú, oh Israel no te olvides de mí.

22. Desvanecí, como á nube, tus maldades, y como á niebla tus pecados: conviértete á mí, pues yo te he redimido.

23. Cantad, oh cielos, alabanzas, porque el Señor ha hecho *tan grande* misericordia: alégrate tierra de un cabo á otro: montes, selvas y todas sus plantas, haced resonar sus alabanzas, porque redimió el Señor á Jacob, y será glorificado en Israel.

24. Esto dice el Señor, Redentor tuyo, que te formó en el seno de la madre: Yo soy el Señor, Hacedor de todas las cosas, que por mí solo extiendo los cielos, y fundo la tierra, sin ayuda de nadie:

25. Que falsifico los presagios de los adivinos, y á los agoreros les quito el juicio [1]; que dejo corridos á los sabios, y convierto en necedad su ciencia [2].

26. Yo soy el que llevo á efecto la palabra de mi siervo, y cumplo los oráculos de mis enviados *ó Profetas:* el que digo á Jerusalén *destruida:* Habitada serás *algún día;* y á las ciudades de Judá: Seréis reedificadas, y yo poblaré vuestros desiertos.

27. Yo el que digo al abismo [3]: Sécate; yo dejaré áridos tus ríos [4]:

28. El que digo á Ciro: Tu serás mi pastor [5]: tú has de cumplir todos mis designios: el que digo á Jerusalén: Tú serás reedificada; y al Templo: Tú serás fundado *de nuevo.*

CAPÍTULO XLV

Profecía de la victoria de Ciro. En la libertad que por medio de éste promete el Señor á los Judíos cautivos en Babilonia, hace entrever la de todos los hombres por Jesucristo; que es el solo Dios, el Justo, el Salvador nuestro y la ruina de la idolatría.

1. Esto dice el Señor á mi ungido Ciro [6], á quien he tomado de la mano [7] para sujetar á su persona las naciones y hacer volver las espaldas á los reyes, y para abrir delante de él las puertas, sin que ninguna pueda resistirle:

2. Yo iré delante de tí, y humillaré á los grandes de la tierra: despedazaré las puertas de bronce, y romperé las barras *ó cerrojos* de hierro.

3. Y te daré á tí los tesoros escondidos y las riquezas recónditas; para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que *ya desde ahora* te llamo por tu *mismo* nombre [8].

4. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre, te puse el sobrenombre *de Ungido* [9], y tú no me conociste.

5. Yo el Señor, y no hay otro que yo: no hay Dios fuera de mí: Yo te ceñí la espada, y tú no me has conocido;

6. *y te armé,* á fin de que sepan *todos* desde Oriente á Poniente, que no hay más Dios que yo: Yo el Señor y no hay otro:

7. Yo que formo la luz, y crío las tinieblas: que hago la paz, y envío los castigos *á los pueblos:* Yo el Señor, *yo* que hago todas estas cosas.

8. ¡Oh cielo! derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al Justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador, y nazca con él la justicia. Yo el Señor le crié [10].

9. ¡Desdichado aquel que disputa contra su Hacedor, *no siendo más que* una vasija de tierra *ó arcilla* de Samos [11]! ¿Acaso dirá el barro al alfarero: Qué haces? ¿no ves que tu labor no tiene *la perfección del* arte?

10. ¡Ay del que dice á su padre: ¿Por qué me engendraste? Y á su madre: ¿Por qué me concebiste?

11. *No obstante,* esto dice el Señor, el Santo de Israel *á los hombres* que él formó: Preguntadme sobre las cosas venideras, demandadme sobre mis hijos, y sobre las obras de mis manos.

12. *Pues* yo hice la tierra, y crié en ella al hombre: mis manos extendieron los cielos, y dí mis órdenes á toda su milicia *ó celestial muchedumbre.*

13. Yo soy también el que levantaré un varón *(Ciro)* para ejercer mi justicia, y dirigiré todos sus pasos; él reedificará mi ciudad, y dará libertad á mis *hijos* cautivos, sin rescate ni dádivas, dice el Señor Dios de los ejércitos.

[1] Otros traducen: *los vuelvo furiosos.*

[2] Esto es, les demuestro que su ciencia es una necedad.

[3] A Babilonia fundada entre aguas, *c.* XXI, *v.* 1.

[4] I *Esdr.* I, *v.* 2.

[5] Tú recogerás y conducirás mis ovejas á Jerusalén, su propio redil.

[6] Véase *Cristo.* Jesucristo es el verdadero *Ungido* ó el *Mesías* del Señor, y el Libertádor de su pueblo: y al *Mesías* es á quien principalmente habla Isaías bajo la figura de Ciro, como nos enseñan los santos Padres.

[7] El Profeta habla en nombre de Dios.

[8] Esto es, te elijo y destino para que ejecutes mis designios. *Exod.* XXXI, *v.* 2, *y* XXXIII, *v.* 17.

[9] Y de Pastor y Salvador de mi pueblo.

[10] Yo formaré su cuerpo en el seno de su madre.

[11] *Jerem.* XVIII, *v.* 6.—*Rom.* IX, *v.* 20. En Samos había muchos alfareros. *Plinio,* XXXV, *cap.* 12.

14. Esto dice *asimismo* el Señor: Las labores del Egipto, y el tráfico *ó comercio* de la Etiopía, y los Sabeos, hombres agigantados, se pasarán á tí y serán tuyos: caminarán en pos de tí yendo con esposas en las manos, y te adorarán, y te presentarán súplicas: en tí solamente está Dios, fuera del cual no hay otro Dios.

15. Verdaderamente eres tú un Dios escondido *ó invisible*, Dios de Israel, Salvador *nuestro* [1].

16. Confusos y avergonzados quedaron todos los forjadores de los errores *ó ídolos;* á una han sido cubiertos de oprobio.

17. Israel, *empero*, ha sido salvado por el Señor con salvación eterna: no seréis confundidos [2], ni tendréis de que avergonzaros nunca jamás.

18. Porque esto dice el Señor, Criador de los cielos, el mismo Dios que formó y conserva la tierra; el que es su Hacedor: y que no en vano la crió; sino que la hizo para que fuese habitada: Yo el Señor, y no hay otro que yo.

19. No he hablado en oculto, en algún lugar tenebroso de la tierra [3]: no dije al linaje de Jacob: Buscadme inútilmente. Yo el Señor que enseño la justicia y predico la rectitud.

20. Reuníos y venid, y acercaos todos vosotros que habeis salido salvos de entre las naciones: *confesad que* son unos necios los que levantan una estatua de madera, que han entallado ellos mismos, y dirigen sus plegarias á un dios que no *los* puede salvar:

21. Hablad *con todos ellos*, y venid, y consultad unos con otros: ¿Quién anunció desde el principio estas cosas? ¿Quién desde entonces las predijo ya? ¿Por ventura no soy yo el Señor? ¿Acaso hay otro Dios que yo? Dios justo y que salve, no hay sino yo.

22. Convertíos, *pues*, á mí, pueblos todos de la tierra, y seréis salvos; pues que yo soy Dios, y no hay otro *que lo sea*.

23. Jurado hé por mí mismo; ha salido de mi boca una palabra justísima, y no será revocada:

24. *Es á saber:* Ante mí se doblará toda rodilla, y por mi *Nombre* jurará toda lengua [4].

25. Dirán, pues, *(atestiguándolo* en el Señor, *ó con juramento)* que mía es la justicia y el imperio. Ante el *Señor* comparecerán y quedarán confundidos todos los que se le oponen.

26. Y *entonces* será justificada por el Señor, y glorificada *ó ensalzada* toda la posteridad de Israel.

CAPÍTULO XLVI

Predice Dios la ruina de los ídolos; y exhorta á los Israelitas á que se conviertan á él para conseguir la salud por medio de Jesucristo.

1. Bel [5] está hecho pedazos: Nabo [6] queda reducido á polvo: sus simulacros, *hechos trozos*, sirven de carga para las bestias y jumentos [7]; cargas que con su grave peso os abrumaban á vosotros.

2. Esos dioses han caido en tierra, y todos se han hecho pedazos: no han podido salvar al que los llevaba *en las fiestas de su culto;* antes bien ellos mismos han tenido que ir cautivos.

3. Escuchadme, oh casa de Jacob, y vosotros todos, restos de la casa de Israel, á quienes llevo yo en mi seno y traigo en mis entrañas.

4. Yo mismo os llevaré *en brazos* hasta la vejez, hasta que encanezcais: yo os hice, y yo os llevaré, yo os sostendré *siempre*, y os salvaré *de todo peligro*.

5. *Mas* vosotros ¿á quién me habeis asemejado, é igualado; y parangonado, y héchome parecido?

6. Vosotros que sacais del talego el oro, y pesais la plata con la balanza, y os ajustais con un platero para que haga un dios, ante quien se arrodille la gente y le adore;

7. al cual llevan *en procesión* sobre los hombros [8], y le colocan en su nicho, y él allí se está; ni se moverá de su puesto: y aun cuando clamaren á él, nada oirá, ni los salvará de la tribulación.

8. Acordaos de esto, y avergonzaos: entrad en vosotros mismos, oh prevaricadores.

9. Renovad la memoria de *mis prodigios en* los siglos antiguos: porque *así veréis que* yo soy Dios, y que no hay otro Dios, ni nadie que á mí sea semejante.

10. Yo soy el que desde el principio *del mundo* anuncio lo que ha de suceder al último, y predigo *mucho* tiempo antes aquello

[1] Verdaderamente Jesucristo era Dios escondido en la forma de hombre ó *de siervo;* y lo fué, y lo es para tantos Judíos incrédulos y para los impíos de todos los siglos, que, á pesar de tan claras pruebas que dió de su Divinidad, no la quieren reconocer.

[2] Oh hijos de Jacob.

[3] *Joann.* XVIII, *v.* 20.

[4] O confesará á Dios. El *juramento* significa varias veces en la Escritura el *culto religioso* de Dios, *alabarle, glorificarle, etc.;* y así el Apóstol tradujo *alabará, ó confesará á Dios. Rom.* XIV, *v.* 11.—*Philip.* II, *v.* 10.

[5] El famoso ídolo Baal, que era el más venerado en la Caldea. Tal vez sería algún otro ídolo, ú otro nombre de Baal.

[6] *Nabo,* como observa S. Jerónimo, significa *oráculo* ó *divinación;* la cual se hacia en el templo de *Bel* ó *Baal*.

[7] Que conducen el botín. *Baruch* VI, *v.* 3, 25.

[8] *Baruch* VI, *v.* 25.

que todavía está por hacer. Yo que hablo y sostengo mi resolución, y hago que se cumplan todos mis deseos.

11. Yo que llamo al ave desde el Oriente [1], ó á un varón que ejecuta mi voluntad, *haciéndole volar* desde una región remota: Yo he dicho esto, y lo ejecutaré: yo lo he ideado, y lo cumpliré.

12. Oidme vosotros, corazones endurecidos, que tan lejos estais de la justicia.

13. Yo aceleraré la venida de mi justicia: ella no tardará; y no se dilatará la salud que de mí viene [2]. Yo pondré la salud en Sion [3], y *haré brillar* mi gloria en Israel.

CAPÍTULO XLVII

Ruina de Babilonia por causa de su soberbia, y por la crueldad usada con los hijos de Israel, y en fin por tener puesta la confianza en los agoreros, magos, etc.

1. *Entonces dirán á Babilonia:* Oh tú virgen, hija de Babilonia, desciende [4] y siéntate sobre el polvo, siéntate en el suelo [5]: ya no hay más trono para la hija de los Caldeos: no te llamarán ya en adelante tierna y delicada.

2. Aplica *como esclava* tu brazo á la rueda del molino [6], y muele harina: manifiesta la fealdad *de tu cabeza pelada*, descubre tu espalda [7], arregázate los vestidos, vadea los ríos [8].

3. Entonces será pública tu ignominia, patente tu oprobio [9]. Yo me vengaré de tí, y no habrá hombre que se me oponga.

4. El Redentor nuestro, *oh Israel*, es aquel que tiene por nombre Señor de los ejércitos, el Santo de Israel.

5. Tú, oh hija de los Caldeos, *infeliz Babilonia*, guarda *un mudo* silencio, y escóndete en las tinieblas; porque ya no te llamarán más la señora de los reinos.

6. *Porque* yo me irrité contra mi pueblo, desechè como profana mi herencia, y los entregué en tus manos: tú, *empero*, no tuviste compasión de ellos: agravaste en extremo tu yugo, *aun* sobre los ancianos.

7. Y dijiste: Yo dominaré para siempre: y no pensaste en estas cosas, ni reflexionaste en el paradero que habías de tener.

8. Ahora, pues, escucha estas cosas, *oh Babilonia*, tú que vives entre delicias, y que estás llena de arrogancia; tú que dices en tu corazón: Yo soy la *dominadora*, y no hay otra más que yo: no quedaré jamás viuda *ó sin rey*, ni conoceré nunca la esterilidad [10].

9. Vendrán estos dos males súbitamente sobre tí en un mismo día: Quedarás sin hijos, y quedarás viuda. Todo esto vendrá sobre tí por causa de la muchedumbre de tus maleficios, y por la extremada dureza *tuya*, *hija* de tus encantadores.

10. Tú te has tenido por segura en tu malicia, y dijiste: No hay quien me vea. Ese tu saber y ciencia *vana* te sedujeron, cuando *orgullosa* dijiste en tu corazón: Yo soy *la soberana*, y fuera de mí no hay otra.

11. Caerá sobre tí la desgracia, y no sabrás de donde nace; y se desplomará sobre tí una calamidad, que no podrás alejar con víctimas de expiación: vendrá repentinamente sobre tí una imprevista miseria.

12. Estáte con tus encantadores y con la muchedumbre de tus hechicerías en que te has ejercitado *tanto* desde tu juventud, por si acaso puede esto ayudarte algo, ó puedes tú hacerte más fuerte.

13. *¡Pero ah!* En medio de la multitud de tus consejeros tú te has perdido. *Y sino* levántense y sálvente los agoreros del cielo, que contemplaban las estrellas y contaban los meses [11], para pronosticarte lo que te había de acontecer.

14. Hé aquí que se han vuelto como paja, el fuego los ha devorado: no librarán su vida de la violencia de las llamas; éstas no dejarán brasas con que se calienten *las gentes*, ni hogar ante el cual se sienten [12]:

15. Tal será el paradero de todas aquellas cosas por las cuales tanto te afanaste: los *opulentos* comerciantes, que trataban contigo desde tu juventud, huyeron cada cual por su camino: no hay quien te salve.

CAPÍTULO XLVIII

Echa en cara el Señor á los Judíos su hipocresía é ingratitud: solo Dios ha predicho lo futuro y cumplido las promesas. Promete el perdón á Israel, y le hace ver la felicidad de los que cumplen su santa Ley.

1. Oid estas cosas *los de la* casa de Jacob, vosotros que os apellidais con el nombre de Israel, y venís de la estirpe de Judá: vosotros que jurais [13] en el nombre del Señor, y haceis mención del Dios de Israel; mas no con verdad ni con justicia;

2. y que os llamais *ciudadanos* de la ciudad santa, y estais apoyados en el Dios de Is-

[1] Esto es, á Ciro, figura de Jesucristo. Antes *cap.* XLI, *v.* 3.—*Malach.* IV, v. 2.
[2] O el Salvador que voy á enviar.
[3] Como lo prometí.
[4] Del trono de tu opulencia.
[5] Como una vil esclava.
[6] *Exod.* XI, *v* 5.—*Matth.* XXIV, *v.* 41.
[7] Para recibir los golpes. Antes *cap.* III, *v.* 17.
[8] Para ir al lugar de tu cautiverio.
[9] *Nahum* III, *v.* 5.
[10] O la falta de moradores.
[11] Formando el horóscopo.
[12] Quedará no más que ceniza y pavesas.
[13] Véase antes *cap.* XLV, v. 24, *Nota.*

rael, el cual tiene por nombre Señor de los ejércitos.

3. Yo anuncié mucho antes las cosas pasadas, y las predije é hice oir de mi propia boca; de repente [1] las puse en ejecución, y se efectuaron.

4. Porque sabía yo que tú eres *un pueblo* duro, y que tu cerviz es de nervios de hierro, y tu frente de bronce.

5. Te las predije muy de antemano: antes que sucedieran te las hice saber; á fin de que nunca dijeses: Mis ídolos han hecho estas cosas, y lo han ordenado así mis estatuas de escultura y de fundición.

6. Mira ejecutado todo lo que oiste: ¿y acaso no lo habeis vosotros mismos pregonado [2]? Hasta ahora [3] te he revelado cosas nuevas, y tengo reservadas otras que tú no sabes.

7. Ahora *es cuando* estas predicciones *te* son hechas, y no antes: pues hasta aquí tú no oiste hablar de ellas, á fin de que no puedas decir: Ya yo me las sabía.

8. Ni las habías oido, ni las sabías; ni entonces tenías abiertas tus orejas: que bien sé que tú has de proseguir siempre prevaricando; y prevaricador te llamé desde el seno de tu madre.

9. *Con todo* por amor de mi Nombre contendré mi furor; y con la gloria mía [4] te tiraré del freno para que no te despeñes.

10. Mira: yo te he acrisolado con el fuego *de las tribulaciones;* mas no como la plata [5], sino que he hecho prueba de tí en la fragua de la pobreza.

11. Por mi respeto, por respeto mío haré esto, á fin de que no sea yo blasfemado *de vuestros enemigos* [6]: que no daré yo *jamás* á otro mi gloria.

12. Escúchame, oh Jacob, y tú oh Israel, á quien yo doy nombre: Yo mismo, yo el primero y yo el último [7].

13. Mi mano fué la que fundó la tierra, y mi diestra la que midió los cielos: á una voz que yo les dé al momento se presentarán todos [8].

14. Reuníos todos vosotros, *pueblos*, y escuchadme: ¿Cuál de esos *ídolos* anunció tales cosas [9]? El Señor amó á este hombre; y este *Ciro* ejecutará la voluntad del Señor en Babilonia, y será su brazo contra los Caldeos.

15. Yo, yo soy el que le he hablado, y yo el que le he llamado: yo le he guiado, y le he allanado el camino.

16. Acercaos á mí y escuchad esto: Yo desde el principio jamás he hablado á escondidas; ya tiempo antes que esto sucediese, estaba yo allí, y ahora me ha enviado el Señor Dios y su Espíritu [10].

17. Esto dice el Señor tu Redentor, el Santo de Israel: Yo el Señor Dios tuyo que te enseño lo que te importa, y te dirijo por el camino que sigues.

18. ¡Ojalá hubieras atendido á mis mandamientos! hubiera sido tu paz *ó felicidad* como un río, y tu justicia *ó santidad tan copiosa* como los abismos del mar,

19. y como *sus* arenas la descendencia tuya, y como sus granitos *ó piedrecitas* los hijos de tus entrañas: no hubiera perecido, ni quedado borrado su nombre delante de mis ojos.

20. Salid, *pues, ahora* de Babilonia, huid de los Caldeos, anunciad con voces de júbilo [11], haced oir esta *alegre* nueva, y llevadla hasta las últimas extremidades del mundo: *decid en todas partes:* Redimió el Señor á *los hijos de* su siervo Jacob.

21. Cuando los guió por el Desierto, no padecieron sed: de una roca les hizo salir agua: rompió la peña, y brotaron aguas *en abundancia* [12].

22. *Pero* para los impíos no hay paz, dice el Señor [13].

CAPÍTULO XLIX

El Mesías prometido á los Judíos y reconocido por ellos, forma su reino compuesto de todas las naciones. Felicidad de los que creen en él. Consuela á Sion abominada de Dios, pronunciando su futura conversión y su gloria.

1. Oid, islas [14], y atended pueblos distantes. El Señor me llamó [15] desde el vientre de mi madre [16]; se acordó *ó declaró* mi nombre cuando yo estaba *aun* en el seno materno.

2. E hizo mi boca *ó mis palabras* como una aguda espada [17]: bajo la sombra de su mano me cobijó: é hizo de mí como una saeta bien afilada, *y* me ha tenido guardado dentro de su aljaba.

[1] Tal vez se traducirá mejor: *cuando menos pensabais.*

[2] Con las festividades que celebrais en su memoria?

[3] Según el texto hebreo y el griego de los *Setenta*, etc., el *tunc* de la Vulgata debe ser *nunc.*

[4] Con los gloriosos sucesos vaticinados.

[5] O con fuego ardentísimo.

[6] *Cap.* XLII, v. 8; XLIV, *v*, 6.—*Apoc.* I, *v.* 8, 17; XXII, *v.* 13.

[7] Principio soy y fin de todas las cosas.

[8] Para escuchar mis órdenes.

[9] Que yo os predigo.

[10] San Jerónimo y otros Santos Padres hallan aquí indicado el misterio de la Santísima Trinidad.

[11] Vuestra libertad.

[12] *Exod.* XVII, *v.* 6.—*Núm.* XX, *v.* 12.

[13] Después *cap.* LVII, *v.* 21.

[14] O regiones remotas.

[15] Me dió el nombre de JESÚS.

[16] *Jerem.* I, *v.* 5.—*Galat.* I, *v.* 15.—*Ephes.* VI, *v.* 17.—*Matth.* I, *v.* 21.

[17] *Heb.* IV, *v.* 12.—*Apoc.* I, *v.* 16.

3. Y díjome: Siervo mío eres tú [1], oh Israel, en tí seré yo glorificado.

4. Pero yo dije: En vano me he fatigado *predicando á mi pueblo;* sin motivo y en balde he consumido mis fuerzas: por tanto *espero que* el Señor me hará justicia, y en mi Dios está depositada la recompensa de mi obra.

5. Por lo que ahora el Señor, que me destinó desde el seno de mi madre para ser siervo suyo, me dice que yo conduzca á Jacob nuevamente á él, mas Israel no querrá reunirse [2]: yo, empero, seré glorificado á los ojos del Señor, y mi Dios se ha hecho mi fortaleza.

6. El *me* ha dicho: Poco es el que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob y convertir los despreciados restos de Israel: Hé aquí que yo te he destinado para ser luz de las naciones, á fin de que tú seas la salud *ó el Salvador* enviado por mí hasta los últimos términos de la tierra [3].

7. Esto dice el Señor, el Redentor, el Santo de Israel, al hombre reputado como despreciable [4] *entre los suyos;* á la nación *ó nueva Iglesia* abominada [5] *de todos*, á aquel que es *tratado como* un esclavo de los príncipes. *Día vendrá en que* los reyes y los príncipes al verte se levantarán, y *te* adorarán por amor del Señor, porque ha sido fiel *en sus promesas*, y por amor del Santo de Israel, que te escogió.

8. Esto dice *también* el Señor [6]: En el tiempo de mi beneplácito otorgué tu petición, y en el día de la salvación te auxilié y te conservé, y te constituí reconciliador de *mi* pueblo [7], á fin de que tú restaurases la tierra, y entrases en posesión de las heredades devastadas:

9. Para que dijeses á los que están encarcelados: Salid fuera; y á los que están entre tinieblas: Venid á ver la luz. En medio de los caminos hallarán con que alimentarse, y en todas las llanuras habrá que comer para ellos.

10. No padecerán hambre ni sed, ni el ardor del sol les ofenderá; porque aquel *Señor* que usa de tanta misericordia para con ellos, los conducirá, y los llevará á beber en los manantiales de las aguas [8].

11. Y haré caminos *llanos* para transitar por todos mis montes, y mis sendas se convertirán en calzadas [9].

12. Mira como vienen unos de remotos países, y otros desde el Septentrión, y desde el mar *ú Occidente*, y estos otros de las regiones del Mediodía.

13. Oh cielos, entonad himnos, y tú, oh tierra, regocíjate; resonad vosotros, oh montes, en alabanzas: porque el Señor ha consolado á su pueblo, y se apiadará de sus pobres [10].

14. Y *entonces* dijo Sion: El Señor me ha abandonado, y se ha olvidado de mí el Señor [11].

15. Pues qué, *respondió el Señor*, ¿puede la mujer olvidarse de su niño, sin que tenga compasión del hijo de sus entrañas? pero aun cuando ella pudiese olvidarle, yo *nunca* podré olvidarme de tí [12].

16. Mira como te llevo yo grabado en mis manos: tus muros los tengo siempre delante de mis ojos.

17. Vendrán aquellos que han de reedificarte; y los que te destruían y asolaban se alejarán de tí.

18. Levanta, *oh Jerusalén*, tus ojos, y mira al rededor de tí: todas estas *gentes* se han congregado para venir á tí. Yo te juro, dice el Señor, que de todas ellas te has de adornar como de *un ropaje* de gala, y engalanarte como una esposa.

19. Porque tus desiertos y tus soledades, y la tierra cubierta con tus ruinas, todo será entonces angosto para tus muchos moradores, y serán arrojados lejos de tí los que te devoraban.

20. Aun oirás que los hijos que tendrás después de tu esterilidad [13], dirán: Estrecho es para mí este lugar; dame sitio espacioso donde habite.

21. Y tú dirás en tu corazón: ¿Quién me ha dado estos hijos á mí, que era estéril y no paría, expatriada y cautiva? Pues ¿quién crió estos hijos, estando yo sola y desamparada? ¿de dónde han salido ellos?

22. Hé aquí lo que responde el Señor Dios: Sábete que yo extenderé mi mano hacia las naciones, y enarbolaré entre los pueblos mi estandarte [14]. Y á tus hijos te los traerán en brazos, y en hombros llevarán á tus hijas.

23. Y los reyes serán los que te alimenten, y las reinas tus amas de leche. Rostro por tierra te adorarán, y besarán el polvo de tus pies [15]. Y *entonces* conocerás que yo soy el Se-

[1] Se da aquí á Cristo el nombre de siervo como antes *cap.* XLII, v. 1, y el nombre de Israel, porque mereció este nombre ישראל que significa *fuerte contra Dios*, pues venció y desarmó con su pasión y muerte en cruz la justa ira de Dios, haciéndole propicio á los hombres.

[2] Predicción clarísima de la voluntaria ceguedad de los Judíos. *Matth.* X, *v.* 5. Aun los Rabinos convienen en que aquí se habla del *Mesías.*

[3] Antes XLII, *v.* 6.—*Act.* XIII, *v.* 47.

[4] *Ps.* XXI, *v.* 7.

[5] Véase I *Cor.* IV, *v.* 9, 13.

[6] II *Cor.* XI, *v.* 2.

[7] O también: *y en ti firmé la alianza con mi pueblo.*

[8] *Apoc.* XII, *v.* 16, 17.

[9] O en caminos reales.

[10] U obcecados gentiles.

[11] *Rom.* IX.

[12] *Jerem.* II, *v.* 32.

[13] Aquí *estéril* significa falta de habitantes.—Véase antes *cap.* XLVII, v. 29.

[14] El estandarte de la Cruz.

[15] Tal vez alude á la suma veneración que los

ñor, y que no quedarán confundidos los que esperan en mí.

24. ¿Por ventura podrá quitársele á un hombre esforzado la presa? ¿ó podrá recobrarse aquello que ha arrebatado un varón valiente [1]?

25. *Sí:* porque esto dice el Señor: Ciertamente que le serán quitados al hombre esforzado los prisioneros que ha hecho, y será recobrado lo que arrebató el valiente [2]. A aquellos, *oh Sion*, que te juzgaron á tí, yo los juzgaré; y yo salvaré á tus hijos.

26. Yo haré comer á tus enemigos sus propias carnes; y que se embriaguen con su misma sangre, como si fuera mosto: y sabrán todos los mortales que quien te salva soy yo el Señor, y que el fuerte *Dios* de Jacob es tu Redentor.

CAPÍTULO L

La Sinagoga es repudiada por su rebeldía é incredulidad. Jesucristo, á quien ella insulta y ultraja, consuela á los fieles y anuncia á los incrédulos su eterna perdición.

1. Esto dice el Señor: ¿Qué libelo de repudio es ése, con el cual he desechado á vuestra madre [3]? ¿O quién es ese acreedor mío, á quien os he yo vendido? Tened entendido que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y que por vuestros crímenes he repudiado yo á vuestra madre.

2. Porque yo vine al mundo, y no hubo nadie *que me recibiese* [4]: llamé, y no hubo quien *me* escuchase. ¿Es por ventura que se ha acortado ó achicado mi mano, de suerte que no pueda redimir? ¿ó no tengo yo poder para libertaros? Sabed que á una amenaza mía haré del mar un desierto, y secaré los ríos: pudriránse los peces por falta de agua, y morirán en seco.

3. Cubriré los cielos de tinieblas, y los vestiré de un saco [5] *de luto*.

4. El Señor me dió una lengua sabia [6], á fin de que sepa yo sostener con mis palabras al que está desmayado: él me llama por la mañana, llama de madrugada á mis oídos, para que le escuche como á maestro.

5. El Señor Dios me abrió los oídos, y yo no me resistí: no me volví atrás.

6. Entregué mis espaldas á los que me azotaban, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían [7].

7. El Señor Dios es mi protector; por eso no he quedado yo confundido: por eso presenté mi cara *á los golpes*, *inmoble* como una piedra durísima, y sé que no quedaré avergonzado.

8. A mi lado está el *Dios y Padre mío*, que me justifica [8], ¿quién se me opondrá? presentémonos juntos en juicio: ¿quién es mi adversario? lléguese á mí.

9. Sabed que el Señor Dios es mi auxiliador. ¿Quién es el que me condenará? Ciertamente que todos *mis contrarios* serán consumidos como un vestido *muy gastado:* la polilla se los comerá.

10. ¿Quién hay entre vosotros temeroso del Señor, y que escuche la voz de su siervo? Quien de *entre los tales* anduvo entre tinieblas y no tiene luz, espere en el Nombre del Señor, y apóyese en su Dios.

11. Pero hé aquí que vosotros todos [9] estais encendiendo el fuego *de la venganza Divina*, y estais *ya* rodeados de llamas. Caminad, *pues*, á la luz de vuestro fuego y de las llamas que habeis encendido. Mi mano *vengadora* es la que así os trata: yaceréis entre dolores.

CAPÍTULO LI

Consuela el Señor á los pocos que han quedado de su pueblo, anunciándoles la restauración de Jerusalén por el Mesías y la total ruina de sus enemigos.

1. Escuchadme, vosotros los que seguís la justicia y buscais al Señor: atended á la cantera de donde habeis sido cortados, al manantial de que habeis salido.

2. Poned los ojos en *el anciano* Abraham vuestro padre, y en Sara *estéril* que os parió: porque á él, que era solo, *sin hijos*, le llamé, y le bendije, y le multipliqué.

3. Del mismo modo, pues, consolará el Señor á Sion, y reparará todas sus ruinas, y convertirá sus desiertos en lugares de delicias, y su soledad en un jardín amenísimo. Allí será el gozo y la alegría, el hacimiento de gracias, y las voces de alabanza *á la gloria del Señor* [10].

4. Atiende á lo que te digo, oh pueblo mío, y escúchame, nación mía; porque de mí

criatianos han manifestado desde los primeros siglos á los Obispos, postrándose á sus pies, como observó S. Agustín *Serm.* XVIII. *De verbis Apost.* O según S. Jerónimo al respeto que se tiene á los santos lugares de Jerusalén que consagró el Señor de un modo especial con su nacimiento, pasión y muerte.

[1] *Matth.* XII, *v.* 29.
[2] *Ephes.* IV, *v.* 8.
[3] Profecía es ésta para significar el abandono y dispersión actual de los Judíos, desde que no quisieron recibir al Mesías, antes bien le crucificaron.
[4] *Joann.* I, *v.* 11.
[5] *Exod.* X, *v.* 22.—*Matth.* XXXII, v. 45.
[6] *Joann.* VII, *v.* 46.
[7] *Matth.* XXVI, *v.* 67.
[8] *Rom.* VIII, *v.* 33.
[9] Oh incrédulos Judíos.
[10] Por el inestimable beneficio de la Redención. *Ephes.* I, *v.* 3.

ha de salir la *nueva* Ley, y mi justicia se establecerá entre los pueblos á fin de iluminarlos.

5. Está para venir mi Justo. El Salvador que yo envio está *ya* en camino: y mi brazo [1] regirá los pueblos; las islas *ó naciones de la tierra* me estarán aguardando, y esperando en *el poder de* mi brazo.

6. Alzad al cielo vuestros ojos, y bajadlos *después* á mirar la tierra [2]; porque los cielos como humo se desharán *y mudarán*, y la tierra se consumirá como un vestido, y perecerán como estas cosas sus moradores [3]. Pero la salud *ó el Salvador* que yo envio, durará para siempre, y nunca faltará mi justicia [4].

7. Escuchad los que conoceis lo que es justo; *vosotros del* pueblo mío, en cuyos corazones está *grabada* mi Ley: No temais los oprobios de los hombres, no os arredren sus blasfemias:

8. Porque como á un vestido, así los roerá á ellos el gusano, y como á la lana los devorará la polilla; mas la salvación que yo envio, durará para siempre, y mi justicia por los siglos de los siglos.

9. Levántate, levántate: ármate de fortaleza, oh brazo del Señor: levántate como en los días antiguos y en las pasadas edades. ¿No fuiste tú el que azotaste al soberbio *Faraón*, el que heriste al dragón [5] *del Egipto?*

10. ¿No eres tú el que secaste el mar, las aguas del tempestuoso abismo: el que abriste camino en el profundo del mar, para que pasaran los que habías libertado [6]?

11. Ahora, pues, los que han sido redimidos por el Señor volverán y llegarán á *su amada* Sion cantando alabanzas, coronados de sempiterna alegría; tendrán gozo y alegría constante, y huirá *de ellos* el dolor y la pena.

12. Yo, yo mismo os consolaré: ¿quién eres tú que *tanto* temes á un hombre mortal y al hijo del hombre que como el heno ha de secarse?

13. Porque te has olvidado del Señor tu Criador, que extendió los cielos y fundó la tierra, por eso temblaste continuamente todo el día á vista del furor de aquel *enemigo* que te afligía y tiraba á exterminarte: ¿dó está ahora el furor de aquel tirano?

14. Presto llegará aquel que viene á dar la libertad: que no permitirá *el Señor* el total exterminio, y no faltará *nunca del todo* su alimento.

15. *En fin*, yo soy el Señor Dios tuyo que embravezco el mar, y encrespo sus olas: Señor de los ejércitos es mi nombre.

16. En tu boca he puesto mis palabras [7], y te he amparado con la sombra de mi *poderosa* mano, para que plantes los cielos y fundes la tierra, y digas á Sion: Tú eres mi pueblo [8].

17. Alzate, *oh Sion*, álzate; levántate, oh Jerusalén, tú que has bebido de la mano del Señor el cáliz de su ira: hasta el fondo has bebido tú el cáliz que causa *un mortal* sopor, y has bebido hasta las heces.

18. De todos los hijos que ella engendró, no hay uno que la sostenga; y entre todos los hijos que ella ha criado, no hay quien la coja de la mano.

19. Doblados males son los que te han acontecido: ¿quién te compadecerá? *Sobre tí ha venido* la desolación y el exterminio, el hambre y la espada: ¿quién te consolará?

20. Tus hijos [9] yacen tirados por tierra, *atados* duermen á lo largo de todas las calles, como búfalo [10] enmaromado *ó preso*, cubiertos de la indignación del Señor y de la venganza de tu Dios.

21. Por tanto, escucha esto tú, pobrecita *Jerusalén*, y embriagada no de vino *sino de aflicciones:*

22. Estas cosas dice tu Dominador, el Señor Dios tuyo que peleará por su pueblo: Mira, yo voy á quitar de tu mano ese cáliz soporífero: las heces del cáliz de mi indignación no las beberás ya otra vez.

23. Yo lo pondré en la mano de aquellos que te han humillado, y que te dijeron *en tu angustia:* Póstrate, para que pasemos por encima [11]: y tú pusiste tu cuerpo como tierra *que se pisa*, y como camino que huellan los pasajeros.

CAPÍTULO LII

La redención del género humano está simbolizada en la libertad que Dios concedió, por medio de Ciro, al pueblo de Israel cautivo en Babilonia. Jesucristo será ensalzado y reconocido como Dios por todas las naciones.

1. Levántate, levántate, oh Sion; ármate de tu fortaleza; vístete de tus ropas de gala, oh Jerusalén, ciudad del *Dios* Santo [12]: porque ya no volverá en adelante á pasar por medio de tí incircunsciso ni inmundo.

[1] El Hijo mío.
[2] Todo es nada en comparación de la salud que yo doy.
[3] *Rom.* VIII, *v.* 19.—*Hebr.* I, *v.* 10.—*Matth.* XXIV, *v.* 35.
[4] *Ps.* XXXVI, *v.* 39.
[5] *Ezech.* XXIX, *v.* 3.
[6] De la cautividad de Egipto. *Exod.* XIV, *v.* 21.
[7] Aquí habla el Eterno Padre á su Hijo.
[8] Y yo el Salvador tuyo.
[9] Transidos de hambre.
[10] O buey silvestre.
[11] Poniendo el pie sobre tu cuello, como á enemigo vencido.—Véase *Josue* X, *v.* 24.—*Ps.* CIX, *v.* 1.
[12] Vuelve el Profeta á hablar á su amada Sion; y como observó S. Jerónimo, no habla á las ruinas de Jerusalén asolada antes por los Caldeos y después por los Romanos, como quieren explicar los Rabinos, soñando siempre en la restauración

2. Alzate del pueblo, levántate: toma asiento, oh Jerusalén: sacude de tu cuello el yugo, oh esclava hija de Sion.

3. Porque esto dice el Señor: De balde fuisteis vendidos, y sin dinero *ó graciosamente* seréis rescatados [1].

4. Dice más el Señor Dios: Mi pueblo bajó al principio á Egipto, para morar allí como forastero; pero Asur [2] le maltrató sin ningún motivo.

5. Y ahora ¿qué debo hacer yo aquí, dice el Señor, después que mi pueblo ha sido llevado esclavo por nada? Sus amos hacen de tiranos, dice el Señor; y todo el día sin cesar está blasfemándose mi Nombre [3].

6. Por esto vendrá día en que mi pueblo conocerá *la grandeza de* mi Nombre: porque yo el mismo que *le* hablaba [4], hé aquí que estoy ya presente [5].

7. ¡Oh cuán hermosos son los pies de aquel que sobre los montes *de Israel* anuncia y predica la paz! de aquel que anuncia la buena nueva, de aquel que pregona la salud, y dice *ya* á Sion: Reinará *luego* el Dios tuyo [6], *y tú con él!*

8. *Entonces* se oirá la voz de tus centinelas: á un tiempo alzará el grito, y cantarán cánticos de alabanza, porque verán con sus mismos ojos cómo el Señor hace volver *del cautiverio* á Sion.

9. Regocijaos y á una cantad alabanzas *al Señor*, oh desiertos de Jerusalén: pues ha consolado el Señor á su pueblo, ha rescatado á Jerusalén.

10. Ha revelado el Señor á la vista de todas las naciones *la gloria de* su santo brazo, y todas las regiones del mundo verán al Salvador que envía nuestro Dios [7].

11. Marchad *luego*, marchaos, salid de ahí, no toqueis cosa inmunda, salid de en medio de ella [8], purificaos vosotros los que traeis los vasos del Señor [9]:

12. Que no partiréis tumultuariamente, ni en precipitada fuga; pues el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israel os congregará.

13. Sabed que mi siervo estará lleno de inteligencia *y sabiduría;* será ensalzado y engrandecido, y llegará á la cumbre misma de la gloria.

14. Al modo que tú, *oh Jerusalén*, fuiste *en tu ruina* el asombro de muchos; así también su aspecto parecerá sin gloria delante de los hombres, y en una forma despreciable entre los hijos de los hombres.

15. El rociará *ó purificará* [10] á muchas naciones; en su presencia estarán los reyes *escuchando* con silencio: porque aquellos á quienes nada se había anunciado de él *por sus Profetas*, le verán, y los que no habían oido hablar de él, le contemplarán [11].

CAPÍTULO LIII

Profetiza Isaías que muchos no creerán en el Evangelio: predice claramente la pasión y muerte de Jesucristo, por nuestros pecados, y su gloriosa exaltación, y la propagación del Evangelio.

1. *Mas ¡ay!* ¿quién ha creido, *ó creerá* á nuestro anuncio [12]? ¿Y á quién ha sido revelado ese *Mesías*, brazo *ó virtud* del Señor?

2. Porque él crecerá á los ojos del *pueblo* como una humilde planta, *y brotará* como una raíz en tierra árida: no es de aspecto bello, ni es esplendoroso: Nosotros le hemos visto, *dicen*, y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atención hacia él.

3. *Vímosle después* despreciado, y el desecho de los hombres, varón de dolores, y que sabe lo que es padecer: y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado [13]; por lo que no hicimos ningún caso de él [14].

4. Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias *y pecados* [15], y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos *entonces* como un leproso, y como un hombre herido *de la mano* de Dios y humillado [16].

5. Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y despedazado por nuestras maldades: el castigo de que debía nacer nuestra paz *con Dios*, descargó sobre él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados [17].

6. Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros: cada cual se desvió *de la senda del Señor* para seguir su propio camino, y á él *solo* le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros [18].

de su Jerusalén terrena; sino que dirige el Profeta su palabra á la nueva Sion ó Iglesia Cristiana que se formó de los mismos hijos de Israel, y se aumentó luego con la conversión de las naciones gentiles; y le asegura que ya no se verá destruida ó profanada por los infieles.

[1] I *Petr.* I, v. 18.
[2] *Ezech.* XXXI, *v.* 3.
[3] *Ezech.* XXXVI, *v.* 20.—*Rom.* II, *v.* 24.
[4] Por los Profetas.
[5] *Hebr.* I, *v.* 1.
[6] *Nahum* I, *v.* 15.—*Rom.* X, *v.* 15.
[7] *Ps.* XCVII, *v.* 3.—*Luc.* II, *v.* 30; III, *v.* 6.
[8] Esto es, de Babilonia, donde estaban cautivos.
[9] II *Cor.* VI, *v.* 17.
[10] Con su sangre. *Núm.* XIX.—*Hebr.* IX, *v.* 13.
[11] *Rom.* XV, *v.* 21.
[12] Prosigue Isaías la profecía ó historia de la pasión de Jesucristo, en términos tan claros, que, como dice San Agustín, no necesita ninguna explicación.—Véase *Joann.* XII, *v.* 38.—*Rom.* X, 16.
[13] Alude á lo que practicaba el leproso. *Lev.* XIII, *v.* 45.
[14] *Marc.* IX, *v.* 11.
[15] I *Petr.* II, *v.* 24.—*Matth.* VIII, *v.* 17.
[16] Según el hebreo puede traducirse: *Dios herido y humillado.*
[17] I *Cor.* XV, *v.* 3.
[18] I *Petr.* II, *v.* 25.—*Luc.* XV, *v.* 4.

7. Fué ofrecido *en sacrificio* porque él mismo lo quiso [1]; y no abrió su boca *para quejarse:* conducido será á la muerte *sin resistencia suya*, como va la oveja al matadero, y guardará silencio sin abrir siquiera su boca *delante de sus verdugos*, como el corderito que está mudo delante del que le esquila [2].

8. Después de *sufrida* la opresión *é inicua* condena, fué levantado en alto [3]. *Pero* la generación suya [4] ¿quién podrá explicarla? Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes: para *expiación de* las maldades de mi pueblo le he yo herido, *dice el Señor* [5].

9. Y en recompensa de bajar al sepulcro le concederá *Dios la conversión de* los impíos; tendrá por *precio de* su muerte al hombre rico [6]: porque él no cometió pecado, ni hubo dolo en sus palabras [7].

10. Y quiso el Señor consumirle con trabajos: mas luego que él ofrezca su vida *como hostia* por el pecado [8], verá una descendencia larga *y duradera*, y cumplida será por medio de él la voluntad del Señor.

11. Verá el fruto de los afanes de su alma [9], y quedará saciado. Este mismo Justo, mi siervo, *dice el Señor*, justificará á muchos con su doctrina *ó predicación;* y cargará sobre sí los pecados de ellos.

12. Por tanto, le daré como porción, *ó en herencia* suya, una gran muchedumbre *de naciones:* y repartirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida á la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos [10], y ha rogado por los transgresores [11].

CAPÍTULO LIV

Propagación admirable de la Iglesia por todo el mundo: Jesucristo, su espiritual Esposo, la colmará de dones, y vendrá tiempo en que todos sus hijos serán justos, santos y libres de todas las maquinaciones de sus enemigos.

1. Regocíjate, *pues*, oh estéril, tú que no pares: canta himnos de alabanza y de júbilo, tú que no eres fecunda: porque *ya* son muchos más los hijos de la que había sido desechada, que los de aquella que tenía marido, dice el Señor [12].

2. Toma un sitio más espacioso para tus tiendas, y extiende cuanto puedas las pieles *ó cubiertas* de tus pabellones, alarga tus cuerdas, y afianza más tus estacas [13].

3. Porque tú te extenderás á la derecha y á la izquierda; y tu prole señoreará las naciones, y poblará las ciudades *ahora* desiertas.

4. No temas: no quedarás confundida, ni sonrojada, ni tendrás de qué avergonzarte; porque ni memoria conservarás de la confusión de tu mocedad, ni te acordarás más del oprobio de tu viudez.

5. Pues será tu dueño *y esposo* aquel *Señor* que te ha criado [14], cuyo nombre es el Señor de los ejércitos: y tu Redentor, el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra.

6. Porque el Señor te ha llamado *á sí cuando eras* como una mujer desechada, y angustiada de espíritu, como una mujer que ha sido repudiada desde su tierna edad, dice tu Dios.

7. *En efecto*, por un momento, por poco tiempo te desamparé, *dice el Señor;* mas *ahora* yo te reuniré *á mí*, usando de gran misericordia.

8. En el momento de mi indignación aparté de tí mi rostro por un poco; pero en seguida me he compadecido de tí con eterna misericordia, dice el Señor que te ha redimido.

9. Hago lo que en los días de Noé [15], á quien juré que no derramaría más sobre la tierra las aguas *del diluvio:* así yo juro no enojarme contigo, ni vituperarte más [16].

10. Aun cuando los montes sean conmovidos, y se estremezcan los collados, mi misericordia no se apartará de tí, y será firme la alianza de paz que he hecho contigo, dice el Señor compadecido de sí.

11. Pobrecilla, combatida *tanto tiempo* de la tempestad, privada de todo consuelo; mira, yo *mismo* colocaré por orden las piedras, y te edificaré sobre zafiros [17],

[1] *Joann.* X, v. 18.
[2] *Matth.* XXVI, *v.* 63.—*Act.* VIII, *v.* 32.
[3] O puesto en una cruz. *Joann.* III, *v.* 14.
[4] Así la eterna, como la temporal. O también, la prodigiosa fecundidad de la Iglesia.
[5] Y le he entregado á la muerte.
[6] O á los poderosos del mundo. Otros Expositores lo entienden del sepulcro de José de Arimatea. *Luc.* XXIII, *v.* 53. Confiará la guardia del sepulcro á los impíos; y al rico *José* le hará depositario de su cuerpo así que espire.
[7] I *Petr.* II, v. 22.—I *Joann.* III, *v.* 5.
[8] O como víctima de expiación por el pecado. II *Cor.* V, *v.* 21.
[9] De lo que padeció para procurar la salud á los hombres.
[10] Véase *Muchos* en el Diccionario de notas.
[11] *Marc.* XX, *v.* 28.—*Luc.* XXII, *v.* 37; XXIII, *v.* 34.
[12] *Luc.* XXIII, *v.* 29.—*Gal.* IV, *v.* 27.
[13] Para mayor firmeza.
[14] *Luc.* I, *v.* 32. En hebreo la voz בעל significa *señor* y *esposo* ó marido (según su término correlativo) era éste llamado *señor* por la mujer. *Gen.* XVIII, *v.* 12.—III *Reg.* I, *v.* 17.
[15] *Gen.* IX, *v.* 15.—I *Petr.* III, v. 19.
[16] Tan inmutable como la promesa hecha á Noé será la que ahora hago de no abandonar jamás la Iglesia de Cristo. Noé reparador del género humano fué figura de Cristo, así como las aguas del diluvio lo fueron de las del bautismo, y el arca de Noé lo fué de la Iglesia. I *Petr.* III, *v.* 29. *San Just. cont. Triph.*
[17] *Apoc.* XXI.

12. y haré de jaspe tus baluartes, y de piedras, de relieve tus puertas, y de piedras preciosas todos tus recintos.

13. Tus hijos todos serán adoctrinados por el *mismo* Señor [1], y gozarán abundancia de paz, *ó completa prosperidad.*

14. Y tendrás por cimientos la justicia: estarás segura de la opresión, y no tendrás que temerla; y del espanto, el cual no tendrá lugar en tí.

15. Hé aquí que vendrá [2] el forastero que no estaba conmigo [3]: unirse ha contigo aquel que en otro tiempo era para tí extranjero.

16. Sábete que yo he criado el herrero que soplando *con los fuelles* enciende los carbones para formar un instrumento para la obra suya [4]; y yo crié también al matador *que lo emplea después* para matar *á los hombres.*

17. Ningún instrumento preparado contra tí te hará daño: y tu condenarás toda lengua que se presente en juicio contra tí [5]. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y ésta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor.

CAPÍTULO LV

Convida Jesucristo á todos los hombres á la participación de su gracia por medio de la viva fe en él: y asegurándoles la inmutable misericordia de Dios, los llama á la penitencia.

1. Sedientos, venid todos á las aguas [6]: y vosotros que no teneis dinero, apresuraos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero y sin ninguna otra permuta vino y leche.

2. ¿Por qué expendeis vuestro dinero en cosas que no son *buen* alimento [7], y *empleais* vuestras fatigas en lo que no puede saciaros? Escuchadme con atención; y alimentaos del buen manjar [8], y vuestra alma se recreará en lo más sustancioso *de las viandas.*

3. Prestad oidos *á mis palabras*, y venid á mí: escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentaré con vosotros alianza sempiterna [9], en cumplimiento de las misericordias prometidas á David [10].

4. Hé aquí que yo voy á presentarle [11] por testigo *de mi verdad* á los pueblos [12], y por caudillo, y por maestro *ó legislador* á las naciones.

5. Hé aquí que *entonces*, tú, *oh Jerusalén*, llamarás al pueblo *gentil* que tú no reconocías; y las naciones que no te conocían, correrán á tí por amor del Señor Dios tuyo, y del Santo de Israel que te habrá llenado de gloria.

6. Buscad al Señor, mientras puede ser hallado: invocadle mientras está cercano [13].

7. Abandone el impío su camino, y el inicuo sus designios, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y á nuestro Dios, que es generosísimo en perdonar.

8. Que los pensamientos míos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos míos, dice el Señor;

9. sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros.

10. Y al modo que la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, y la penetran, y la fecundan, á fin de que dé simiente que sembrar y pan que comer:

11. Así será de mi palabra *una vez* salida de mi boca: no volverá á mí vacía *ó sin fruto*, sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas á que yo la envié.

12. Por tanto saldréis con gozo *de la esclavitud*, y haréis en paz vuestro viaje *á Jerusalén;* los montes y los collados resonarán á vuestra vista en cánticos de alabanza, y los árboles todos del país os aplaudirán meciendo sus ramas [14].

13. En vez *de la pequeña planta* del espliego [15] se alzará el *robusto* abeto, y en lugar de la ortiga se verá crecer el arrayán: y el Señor tendrá *desde entonces* un nombre y una señal eterna que jamás desaparecerá.

CAPÍTULO LVI

Exhorta el Señor á todos los hombres al cumplimiento de su Ley; declarando que todos, sin distinción de naciones ni de cualidad de personas, entrarán en su Iglesia, y serán benditos. Amenazas contra los pastores de Jerusalén.

1. Esto dice el Señor: Observad *las reglas de* la equidad, y practicad la justicia [16]; porque la salvación que yo envío, está para llegar, y va á manifestarse mi justicia.

2. Bienaventurado el varón que así obra, y el hijo del hombre que á esto se atiene con

[1] *Joann.* VI, *v.* 45.—*Jer.* XXXI, *v.* 34.
[2] A morar entre vosotros.
[3] O no me conocía.
[4] De alguna espada ó cuchillo.
[5] La Iglesia tiene potestad para juzgar sin apelación todo lo concerniente á la fe, y de condenar á los que son rebeldes á sus decisiones, ó á su doctrina.
[6] *Joann.* VII, *v.* 37.— *Eccli.* LI, *v.* 33.—*Apoc.* XXII, *v.* 17.
[7] O alimento sólido.—Véase *Pan.*
[8] Que yo os presento.
[9] *Act.* XIII, *v.* 34.
[10] *Ps.* LXXXVIII, *v.* 4, 5, 21 *ad* 39, 50.
[11] Voy á enviar el Mesías.
[12] *Joann.* XXIII, *v.* 37.
[13] II *Cor.* IX, *v.* 2.— *Matth.* X, *v.* 7.
[14] Locución metafórica.—Véase *Hebraismos.*
[15] O nardo céltico.
[16] *Sap.* I, *v.* 1.

firmeza: que observa el sábado, y no lo profana, y que guarda sus manos de hacer mal ninguno.

3. Y no diga *ya* [1] el hijo del advenedizo ó *gentil* que *por la fe* está unido al Señor: El Señor me ha separado de su pueblo con un muro de división. Ni tampoco diga el eunuco: Hé aquí que yo soy [2] un tronco seco [3] *y esteril.*

4. Porque esto dice el Señor á los eunucos: A los que observaren mis sábados *ó fiestas*, y practicaren lo que yo quiero, y se mantuvieren firmes en mi alianza,

5. les daré un lugar *distinguido* en mi Casa, y dentro de mis muros, y un nombre más apreciable que el que les darían los hijos é hijas: daréles yo un nombre sempiterno que jamás se acabará.

6. Y á los hijos del advenedizo que se unen al Señor para honrarle, y amar su *santo* Nombre, y para ser *fieles* siervos suyos; á todos los que observen el sábado, que no lo profanen, y que guarden fielmente mi alianza,

7. yo los conduciré á mi santo Monte, *de la Iglesia*, y en mi Casa de oración los llenaré de alegría: me serán agradables los holocaustos y víctimas que ofrecerán sobre mi altar; porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos [4].

8. Dice *también* el Señor Dios que congrega á los dispersos de Israel: Yo le agregaré todavía aquellos que *algún día* han de reunírsele [5].

9. Vosotras las bestias todas del campo, todas las fieras del bosque, venid á devorar *la presa* [6].

10. Ciegos [7] son todos sus atalayas [8], ignorantes todos: perros mudos impotentes para ladrar, visionarios, dormilones y aficionados á sueños *vanos*.

11. Y estos perros sin rastro de vergüenza, jamás se ven hartos *de rapiñas*. Los pastores mismos están faltos de *toda* inteligencia: todos van descarriados por su camino, cada cual á su propio interés [9] desde el más alto hasta el más bajo.

12. Venid, *dicen*, bebamos vino; y embriaguémonos bien, y lo mismo que hoy haremos también mañana, y mucho más.

CAPITULO LVII

Amargas quejas del Señor por la insensibilidad de su pueblo, al cual reprende fuertemente y amenaza. Promete paz y consuelo á los que se conviertan, mientras el corazón de los impios es un mar borrascoso.

1. *Entre tanto* el Justo perece, y no hay quien reflexione *sobre esto* en su corazón, y son arrebatados los hombres piadosos, sin que nadie lo sienta [10]; siendo así que para libertarles de los males, es el Justo arrebatado *de este mundo* [11].

2. *¡Ah!* venga sobre él la paz, descanse en su morada el que ha procedido rectamente.

3. Entre tanto llegaos vosotros, *moradores de Jerusalén*, hijos de una agorera, raza de padre adúltero y de mujer prostituta [12].

4. ¿De quién habeis hecho vosotros befa? ¿Contra quién abristeis toda vuestra boca, y soltasteis la lengua *para mofaros?* ¿Acaso no sois vosotros hijos malvados y raza de bastardos?

5. ¿Vosotros que os solazais *venerando* con *infames placeres* vuestros dioses á la sombra de todo árbol frondoso [13], sacrificando *en honor suyo vuestros* hijos en los torrentes y debajo de altas peñas?

6. Allá junto al torrente está, *oh Hebreo*, tu heredad, allí tienes tu bien [14]; y á estos *dioses* derramaste libaciones, y ofreciste sacrificios. ¿Pues cómo no he de indignarme á vista de tales cosas?

7. Sobre un excelso y encumbrado monte [15] colocaste tu tálamo, y allá subiste para inmolar víctimas [16].

8. Y detrás de la puerta y tras del dintel colocaste [17] *los ídolos para* tu recuerdo: junto á mí [18] has pecado, recibiendo al adúltero *ó adorando al ídolo* [19]: has ensanchado tu lecho, y te has amancebado con otros semejantes: has amado su compañía descaradamente.

9. Con perfumes te ataviaste para *ser pre-*

[1] De aquí en adelante.
[2] A los ojos del Señor.
[3] *Deut.* XXIII, *v.* 1.—*Matth.* XIX, *v.* 12.—Véase *Sap.* III, *v.* 14 en la *Nota.*
[4] *Jerem.* VII, *v.* 11.—*Matth.* XXI, *v.* 13.—*Marc.* XI, *v.* 17.—*Luc.* XIX, *v.* 45.
[5] De las demás naciones. *Joann.* X, *v.* 16.—*Rom.* XI, *v.* 1.
[6] Venid, oh Romanos á destruir á Jerusalén y á toda la Judea.
[7] *Matth.* XV, *v.* 14.
[8] Los doctores y maestros de Israel.
[9] *Jerem.* VI, *v.* 13; VIII, *v.* 10.
[10] Ni haga caso.
[11] Por esto sacó Dios de esta vida al piadoso rey Josías. IV *Reg.* XXII, v. 20.
[12] Esto es, idólatras, ó de padres idólatras, ó que se han prostituido al culto de los ídolos.—Véase *Fornicación.*
[13] IV *Reg.* XVII, *v.* 10.
[14] Algunos creen que alude á que los Hebreos llegaron á adorar hasta las piedras de los torrentes, superstición tomada de otras naciones; pero es más verosímil que se habla de los altares erigidos en el manantial de los torrentes, que miraban los gentiles como otras tantas divinidades.
[15] Véase *Lugares excelsos.*
[16] Faltando á la fidelidad y culto que me debes.
[17] Los lares ó ídolos, como lo hacían los gentiles.
[18] En mi mismo templo.
[19] Véase lo que hicieron Acaz y Manasés. IV *Reg.* XVI, *v.* 11; XXI, *v.* 4.

sentada al rey, y has multiplicado tus afeites. Enviaste lejos tus embajadores [1], y te has abatido hasta los infiernos [2].

10. Has procedido *idolatrando* de muchísimos modos, y te has fatigado, y nunca dijiste: Tomaré descanso: hallaste la vida *y tus delicias* en *los ídolos obra de* tus manos y por eso no has recurrido á mí.

11. ¿Qué es lo que tú temiste, *tan* acongojada, que *así* has faltado á la fe, ni te has acordado de mí, ni has reflexionado en tu corazón? Porque yo callaba y hacía el desentendido, por eso tú no hiciste caso de mí.

12. *Pero* yo haré conocer cual es tu justicia [3], y de nada te aprovecharán tus *ídolos*, obras *de tus manos*.

13. Cuando levantares el grito *quejándote*, sálvente *entonces* aquellos *dioses de las naciones* que tú has recogido; más á todos ellos se los llevará el viento, un soplo los disipará. Al contrario, quien pone en mí su confianza, tendrá por herencia la tierra, y poseerá mi santo Monte *de Sion*.

14. Yo diré *entonces:* Abrid camino, dejad expedito el paso, despejad la senda, apartad los estorbos del camino de mi pueblo [4].

15. Pues esto dice el Excelso y el sublime *Dios* que mora en la eternidad, y cuyo nombre es Santo: el que habita en las alturas, y en el Santuario, y en el corazón contrito y humillado: para vivificar el espíritu de los humildes y dar vida al corazón de los contritos.

16. Que no para siempre he de ejercer la vindicta, ni conservar hasta el fin mi enojo: pues que de mi boca salió el espíritu, y crié yo las almas [5].

17. Por la malvada avaricia de mi pueblo yo me irrité, y lo he azotado; le oculté mi rostro y me indigné, y él se fué vagando tras de los antojos de su corazón.

18. Yo ví sus andanzas y le dí la salud, y le convertí *al buen camino* y le dí mis consuelos, así á él como á los suyos que lloraban *arrepentidos*.

19. He criado la paz, fruto de *mis* labios *ó promesas;* paz para el que está lejos y para el que está cerca, dice el Señor [6]: y los he curado *á todos*.

20. Pero los impíos son como un mar alborotado, que no puede estar en calma; cuyas olas rebosan en lodo y cieno.

21. No hay paz para los impíos, dice el Señor Dios [7].

CAPÍTULO LVIII

Cuál es el ayuno que Dios estima. Bendiciones que enviará el Señor sobre los que le sirven y santifican sus fiestas.

1. Clama, *pues, oh Isaías*, no ceses: haz resonar tu voz como una trompeta, y declara á mi pueblo sus maldades, y á la casa de Jacob sus pecados;

2. ya que cada día me requieren *como en juicio*, y quieren saber mis consejos. Como gente que hubiese vivido justamente, y que no hubiese abandonado la ley de su Dios, así me demandan razón de los juicios *ó decretos* de *mi* justicia, y quieren acercarse á Dios [8].

3. ¿Cómo es que hemos ayunado, *dicen al Señor*, y tú no has hecho caso: hemos humillado nuestras almas, y te haces el desentendido? Es, *responde Dios*, porque en el día *mismo* de vuestro ayuno haceis todo cuanto se os antoja y apremiais *entonces mismo* á todos vuestros deudores:

4. Es porque vosotros ayunais para seguir los pleitos y contiendas, y herir con puñadas á otro sin piedad [9]. No ayuneis como hasta hoy día, si quereis que se oigan en lo alto vuestros clamores.

5. El ayuno que yo aprecio, ¿consiste acaso en que un hombre mortifique por un día su alma, ó en que traiga su cabeza inclinada *ó baja*, de modo que casi forme un círculo, ó se tienda sobre el cilicio y la ceniza [10]? ¿Por ventura á esto lo llamarás tú ayuno y día aceptable al Señor?

6. ¿Acaso el ayuno que yo estimo no es más bien el que tú deshagas los injustos contratos, que canceles las obligaciones *usurarias* que oprimen, que dejes en libertad á los que han quebrado, y quites todo gravamen?

7. ¿Qué partas tu pan con el hambriento [11], y que á los pobres y á los que no tienen hogar los acojas en tu casa, y vistas al que veas desnudo, y no desprecies tu propia carne *ó á tu prójimo?*

8. Si esto haces amanecerá tu luz como la aurora, y llegará presto tu curación, y delante de tí irá *siempre* tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá *en su seno*.

9. Invocarás entonces al Señor, y te oirá benigno: clamarás, y él te dirá: Aquí estoy. Si arrojares lejos de tí la cadena [12], y cesares de extender *maliciosamente* el dedo [13], y de charlar neciamente [14];

[1] *Ezech.* XXIII, *v.* 16.
[2] Esto es, hasta lo sumo.
[3] Haré patente tu infame proceder.
[4] Antes *cap.* XL, *v.* 3 *y* LXII, *v.* 10.
[5] *Gen.* II, *v.* 7. Según el hebreo: *Pues, en tal caso, faltaría por mi el espíritu y las almas que crié.*
[6] Esto es, para el gentil y para el judío.
[7] Antes *cap.* XLVIII, *v.* 22.
[8] Como para disputar con él.
[9] Es como si dijera: Ya que en tales días no podeis ocuparos en cosas de fatigas ó trabajos, os empleais en promover litigios y en satisfacer vuestras pasiones.
[10] *Zach.* VII, *v.* 5.—*Matth.* VI, *v.* 16.
[11] *Ezech.* XVIII, *v.* 7, 16.—*Matth.* XXV, *v.* 35.
[12] Con que oprimes al prójimo.
[13] Para amenazarle ó burlarte de él.
[14] El hebreo: *de hablar iniquidad.* Los *Setenta: murmurar.*

10. cuando abrieres tus entrañas [1] para *socorrer* al hambriento, y consolares al alma angustiada, *entonces* nacerá para tí la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de medio día.

11. Y el Señor te dará un perpetuo reposo, y llenará tu alma de resplandores *de gracia*, y reforzará tus huesos [2]; y serás como huerto bien regado y como manantial perenne, cuyas aguas jamás faltarán.

12. Los lugares desiertos desde muchísimos tiempos serán por tí poblados: alzarás los cimientos que han de durar de generación en generación; y te llamarán el restaurador de los muros, y el que hace seguros los caminos [3].

13. Si te abstuvieres de caminar en *día de* sábado, y de hacer tu voluntad *ó gusto* en mi santo día, y llamares al sábado día de reposo, y santo *ó consagrado* á la gloria del Señor, y lo solemnizares con no volver á tus andadas [4], ni hacer tu gusto, ni contentarte sólo con palabras;

14. entonces tendrás tus delicias en el Señor, y yo te elevaré sobre toda terrena altura; y para alimentarte te daré la herencia de Jacob tu padre: que todo esto está anunciado por la boca del Señor [5].

CAPÍTULO LIX

Declara Isaías que los pecados del pueblo eran la causa de que Dios hubiese desamparado á Israel: pero que vendrá día en que, renovando con él su alianza, destruirá á todos sus enemigos, y se ostentará glorioso haciendo felices á sus hijos arrepentidos.

1. *Porque* mirad que no se ha encogido la mano del Señor [6], para que ella no pueda salvar; ni se le han entupido sus oídos, para no poder oir *vuestros clamores* [7]:

2. Sino que vuestras iniquidades han puesto *un muro de* separación entre vosotros y vuestro Dios: y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos.

3. Porque manchadas están de sangre vuestras manos, y *llenos* de iniquidad vuestros dedos: *no* pronuncian *más que* la mentira vuestros labios, y *sólo* habla palabras de iniquidad vuestra lengua.

4. No hay quien clame por la justicia; no hay quien juzgue con verdad: sino que *todos* ponen su confianza en la nada [8], y tienen en su boca la vanidad. Concibieron *ó idearon* el trabajo *ó daño del prójimo* [9], y parieron la iniquidad.

5. Han hecho abrir *ó que nacieran* los huevos de áspides [10], *y con sus afanes* tejieron telas de araña: quien de dichos huevos comiere, morirá; y un basilisco es lo que saldrá si hubieren empollado alguno.

6. No serán buenas para vestidos las telas de ellos; ni podrán cubrirse con sus labores; los trabajos que hagan son trabajos inútiles; pues obra de iniquidad es la que tienen entre manos.

7. Sus pies corren á la maldad [11], y se apresuran á derramar la sangre inocente: pensamientos nocivos son *todos* sus pensamientos: por doquiera que pasan, dejan la desolación y el quebranto.

8. No conocen la senda de la paz, y sus pasos no van enderezados hacia la justicia: torcidos son sus senderos, y cualquiera que anda por ellos no sabe qué cosa es paz.

9. Por eso se alejó de nosotros el juicio *recto*, y no nos abrazará *en su seno* la justicia: esperamos la luz, y hé aquí que nos hallamos con las tinieblas: la claridad del día, y caminamos á oscuras.

10. Vamos palpando la pared como ciegos; y andamos á tientas, como si no tuviéramos ojos: en medio del día tropezamos como si estuviésemos en medio de la noche: estamos en oscuros lugares como los muertos *en los sepulcros*.

11. Como osos rugimos todos nosotros [12]; y meditando *nuestros pecados* gemimos como palomas. Esperamos la justicia, y ella no parece: que llegue la salud, y ésta se alejó de nosotros.

12. Y es que nuestras maldades, *oh Señor*, se han multiplicado en tu presencia, y están atestiguando contra nosotros nuestros pecados; puesto que permanecen en nosotros nuestras iniquidades, y conocemos *bien* nuestros crímenes.

13. Pecado hemos y mentido contra el Señor, y hemos vuelto las espaldas por no seguir á nuestro Dios, y sí para calumniar y cometer maldades: concebimos, y proferimos del corazón palabras de mentira.

14. Y así es que el *recto* juicio se volvió atrás, y la justicia se paró á lo lejos de nosotros, visto que la verdad ha ido por tierra en el foro *ó tribunales*, y que la rectitud no ha hallado entrada.

15. Y la verdad fué puesta en olvido: y quedó *oprimido ó* hecho presa *de los malva-*

[1] II *Cor.* IX, *v.* 6, 10.
[2] O tu cuerpo.
[3] Después *c.* LXI, *v.* 4.
[4] O malos pasos.
[5] Cuya promesa es infalible.
[6] Ni ha perdido nada de su fuerza.
[7] *Núm.* XI, v. 23. Antes *cap.* L, *v.* 2.
[8] En una apariencia de justicia.
[9] *Job* XV, *v.* 35.—*Ps.* VII, *v.* 15.—*Mich.* II, *v.* 1.
[10] O de basiliscos, en daño propio y de los demás.
[11] *Prov.* I, *v.* 16.—*Rom.* III, *v.* 15.
[12] Al vernos abandonados de Dios.

dos aquel que se apartó del mal: vió esto el Señor é hirióle en los ojos el que ya no hubiese justicia;

16. y vió que no quedaba hombre *de bien;* y se pasmó de no encontrar quien se pusiese de por medio [1]; y halló en su mismo brazo [2] la salud [3] y su justicia fué la que le fortaleció.

17. Armóse de la justicia como de una coraza, y púsose en la cabeza el yelmo de la salud [4]: la venganza es el ropaje con que se viste, y el zelo es el manto con que se cubre.

18. Saldrá preparado para vengarse, y para descargar el merecido enojo sobre sus enemigos, y dar el justo pago á sus adversarios: él tratará á las islas *ó naciones* según su merecido.

19. Con esto temerán el Nombre *santo* del Señor los *pueblos* que están al Occidente, y los del Oriente *venerarán* su gloria *y majestad;* cuando venga como un río impetuoso impelido del espíritu del Señor,

20. y llegue el Redentor que ha de redimir á Sion, y á aquellos *hijos* de Jacob [5] que se convierten del pecado, dice el Señor.

21. Y éste es mi *nuevo* pacto con ellos, dice el Señor: El espíritu mío que está en tí, y las palabras mías que puse yo en tu boca, no se apartarán de tus labios, dice el Señor, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de tus nietos, desde ahora para siempre.

CAPÍTULO LX

Triunfo de la Iglesia, en la cual irán entrando muchas naciones. Desterrada la iniquidad, el Señor será su paz, su santificación y su felicidad eterna.

1. Levántate, oh Jerusalén, recibe la luz: porque ha venido tu lumbrera [6], y ha nacido sobre tí la gloria del Señor [7].

2. Porque hé aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones; mas sobre tí nacerá el Señor, y en tí se dejará ver su gloria.

3. Y á tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento [8].

4. Tiende tu vista al rededor tuyo, y mira: todos ésos se han congregado para venir á tí: vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán á tí de todas partes.

5. Entonces te verás en la abundancia [9]: se asombrará tu corazón, y se ensanchará cuando vendrá á unirse contigo la muchedumbre *de naciones de la otra parte* del mar: cuando á tí acudirán poderosos pueblos.

6. Te verás inundada de una muchedumbre de camellos, de dromedarios de Madián y de Efa [10]: todos los Sabeos vendrán á traerte oro é incienso, y publicarán las alabanzas del Señor.

7. Se recogerán para tí todos los rebaños de Cedar: para tu servicio serán los carneros de Nabayot [11]: sobre mi altar de propiciación serán ofrecidos, y yo haré gloriosa la Casa de mi majestad.

8. ¿Quiénes son ésos que vuelan como nubes, y como las palomas á sus nidos?

9. *Sé, dice el Señor, que* me están esperando *con ansia* las islas *ó naciones*, y las naves del mar ya desde el principio, para que traiga de las remotas regiones á tus *nuevos* hijos, y con ellos su plata y su oro, *que consagran* al Nombre del Señor Dios tuyo, y al Santo de Israel que te ha glorificado.

10. *Entonces* los hijos de los extranjeros edificarán tus muros: y los reyes de ellos serán servidores tuyos: porque si bien estando enojado te afligí, ahora reconciliado uso contigo de misericordia [12].

11. Y estarán abiertas siempre tus puertas [13]: ni de día ni de noche se cerrarán: á fin de que *á toda hora* pueda introducirse en tí la riqueza de las naciones, juntamente con sus reyes:

12. Puesto que la nación y el reino que á tí no se sujetare, perecerá, y tales gentes serán destruidas y asoladas.

13. A tí vendrá lo más precioso del Líbano [14], y el abeto, y el boj, y el pino para servir todos juntos al adorno de mi Santuario, y yo llenaré de gloria el lugar donde asentaré mis pies [15].

14. Y á tí vendrán y se te postrarán los hi-

[1] A favor de la justicia.
[2] En su hijo Jesús.
[3] O remedio de todo.
[4] *Ephes.* VI, *v.* 17.—I *Thes.* V, *v.* 8. Describe el Profeta las armas con que el Mesías había de combatir á favor de los hombres contra el demonio.
[5] *Rom.* XI, *v.* 26.
[6] O el sol de justicia.
[7] Pueden mirarse estas expresiones del Profeta como el parabién que da á la Iglesia por el gran beneficio de la venida del Mesías; especialmente cuando se manifestó á los gentiles en el día de la *Epifanía,* en que la Iglesia celebra la adoración de los Magos.
[8] A la claridad que por tí nace, *ó que es efecto* de tu nacimiento.
[9] O verás tu multiplicación prodigiosa.
[10] *Matth.* II, *v.* 9. *Madián* fué hijo de Abraham y de Cetura; y *Efa* fué hijo de *Madián. Gen.* XXV, *v.* 2, 4. Este y sus descendientes habitaron en la Arabia Petrea. Los *dromedarios* son los camellos más ejercitados en correr, y así más veloces; y en ellos viajan los pueblos de Oriente.
[11] *Cedar* y *Nabayot* fueron hijos de Ismael, hijo de Abraham. La riqueza de sus descendientes consistía en rebaños. *Gen.* XXV, *v.* 12, 13.
[12] Engrandeciéndote sobremanera.
[13] *Apoc.* XXI, *v.* 25.
[14] Esto es, el alto y majestuoso cedro. *Exod.* XXV, *v.* 5, 10.—I *Paral.* XXVIII, *v.* 2.
[15] O el Arca Santa.—Véase *Arca.*

jos de aquellos que te abatieron, y besarán las huellas de tus pies todos los que te insultaban, y te llamarán la ciudad del Señor y la Sion del Santo de Israel.

15. Por cuanto estuviste tú abandonada y aborrecida, sin haber quien te frecuentase, yo haré que seas la gloria de los siglos y el gozo de todas las generaciones venideras;

16. y te alimentarás con la leche de las naciones, y te criarán regios pechos [1]; y conocerás que yo soy el Señor que te salva, el Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob [2].

17. En vez de cobre te traeré oro, y plata en lugar de hierro; y en vez de maderas cobre, y en lugar de piedras hierro: y pondré por gobierno tuyo la paz, y por prelados tuyos [3] la justicia.

18. No se oirá ya hablar más de iniquidad en tu tierra, ni de estragos, ni de plagas dentro de tus confines; antes bien reinará la salud *ó felicidad* dentro de tus muros, y resonarán en tus puertas cánticos de alabanza.

19. Ya no habrás menester sol que te dé luz durante el día, ni te alumbrará el esplendor de la luna; sino que el Señor *mismo* será la sempiterna luz tuya, y tu gloria *ó claridad* el *mismo* Dios tuyo [4].

20. Nunca jamás se pondrá tu sol, ni padecerá menguante tu luna; porque el Señor será para tí sempiterna luz tuya, y se habrán acabado ya los días de llanto.

21. El pueblo tuyo se compondrá de todos los justos; ellos poseerán eternamente la tierra, siendo unos pimpollos plantados por mí, obra de mis manos, para que yo sea glorificado.

22. El menor de ellos valdrá por mil, y el parvulillo por una nación poderosísima. Yo el Señor haré súbitamente *todo* esto, cuando llegare su tiempo.

CAPÍTULO LXI

Ministerio ú oficio del Mesías. Redención del género humano. Conversión de los gentiles por la predicación de los Apóstoles. Consuelo de los fieles, y gloria de los pastores de la Iglesia.

1. *A este fin* [5] ha reposado sobre mí el espíritu del Señor; porque el Señor me ha ungido [6], y me ha enviado para evangelizar á los mansos *y humildes* [7], para curar á los de corazón contrito, y predicar la redención á los esclavos, y la libertad á los que están encarcelados:

2. Para publicar el año de reconciliación con el Señor, *ó su jubileo*, y el día de la venganza de nuestro Dios [8]; para que yo consuele á todos los que lloran [9]:

3. Para cuidar de los de Sion que están llorando, y para darles una corona *de gloria*, en lugar de la ceniza *que cubre sus cabezas;* el óleo propio de los días solemnes y alegres [10] en vez de luto; un ropaje de gloria en cambio de su espíritu de aflicción: y los que habitarán en ella [11], serán llamados los valientes en la justicia, plantío del Señor para gloria suya.

4. Los cuales repoblarán los lugares que desde tiempos remotos están desiertos [12], y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades yermas, despobladas desde muchos siglos.

5. Entonces se presentarán los extranjeros, y apacentarán vuestros ganados, y los hijos de los forasteros serán vuestros labradores y viñadores.

6. Vosotros, empero, seréis llamados sacerdotes del Señor: á vosotros se os dará el nombre de ministros de Dios: seréis alimentados con la sustancia de las naciones, y os honraréis con la gloria de ellas [13].

7. En vez de vuestra doble confusión y

[1] Esto es, gozarás de las delicias y grandeza de los reyes.

[2] Puede aplicarse todo lo dicho á la naciente Iglesia perseguida. *Act.* VIII, *v.* 1.

[3] Los *Setenta* usan aquí de la voz griega ἐπισκόπους *episcopous*, que significa *superintendentes*. San Jerónimo observa cuán admirable es la Providencia del Señor en que los *Setenta* Intérpretes, que eran hebreos, usasen de la voz *Obispos* para denotar los *Prelados* de la Iglesia, algunos siglos antes de nacer ésta. El gobierno, pues, de los pastores del rebaño de Jesucristo es gobierno *de paz* y *de caridad*, y ellos deben ser modelo de *justicia* ó santidad, al mismo tiempo que de sabiduría y doctrina.

[4] *Apoc.* XXI, *v.* 4, 23; XXII, *v.* 5.

[5] Para obrar aquellas maravillas.

[6] O hecho su Mesías.

[7] *Luc.* IV, *v.* 18.—*Joann.* I, *v.* 16.—*Act.* X, *v.* 38. Este pasaje de Isaías fué leido por Jesús en la Sinagoga de Nazaret, y se lo aplicó á sí mismo. Hasta los modernos Rabinos confiesan que Isaías hablaba del Mesías. Los *Setenta* en su versión usaron de la voz griega ἀγγελίσασθαι *evangelizo*, que significa *anunciar una buena nueva:* voz que adoptó también S. Lúcas. El carácter propio del Mesías fué el instruir con particular afecto á los pobres y gente del pueblo ínfimo: á los cuales despreciaban y dejaban en sus crasos errores los filósofos y maestros del gentilismo, y lo que también hacían con respecto al pueblo de Israel los soberbios doctores de la Sinagoga. Por eso Jesús á los discípulos de S. Juan, en prueba de que él era el *Mesías*, alegaba que ya *el Evangelio*, ó la buena nueva, se *anunciaba á los pobres:* esto es, que se les anunciaban á éstos cosas alegres y consoladoras.

[8] Contra sus enemigos.

[9] *Matth.* V, *v*, 5.

[10] Véase *Unción.*

[11] En la nueva Sion.

[12] Antes *cap.* LVIII, *v.* 12.

[13] I *Cor.* I, *v.* 4.

verguenza, daréis las gracias de la parte *de herencia* que os tocará; y por eso poseeréis en vuestra tierra doblada porción, y será perdurable vuestra alegría [1].

8. Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco el latrocinio consagrado en holocausto, y yo recompensaré fielmente sus obras; y asentaré con ellos eterna alianza.

9. Y será discernido entre los pueblos su linaje, y su descendencia en medio de las naciones: cuantos los vieren los conocerán *luego*, por ser ellos el linaje bendito del Señor.

10. Yo me regocijaré con sumo gozo en el Señor, y el alma mía se llenará de placer en mi Dios; pues él me ha revestido del ropaje de la salud, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como á esposo adornado con guirnalda, y como á esposa ataviada con sus joyas.

11. Porque así como la tierra produce sus plantas, y el jardín hace brotar la semilla que se ha sembrado en él; así el Señor Dios hará florecer su justicia y su gloria, á vista de todas las naciones.

CAPÍTULO LXII

Isaías prosigue vaticinando la venida de Jesucristo y la conversión de los gentiles. Felicidad y gloria de la Iglesia.

1. Yo no me estaré, *pues*, callado; *sin cesar rogaré á* favor de Sion; por amor de Jerusalén no he de sosegar hasta tanto que su Justo nazca como la luz del día, y resplandezca su Salvador cual *brillante* antorcha.

2. Las naciones, *oh Jerusalén*, verán á tu Justo; y los reyes todos á tu glorioso *Salvador;* y se te impondrá un nombre nuevo, que pronunciará el Señor de su propia boca.

3. Y serás, *entonces*, una corona de gloria en la mano del Señor, y una real diadema en mano de tu Dios.

4. Ya no serás llamada en adelante la Repudiada: ni tu tierra tendrá el nombre de Desierta; sino que serás llamada la Querida mía; y tu tierra la Poblada: porque el Señor ha puesto en tí sus delicias, y tu tierra estará llena de habitantes;

5. pues al modo que vive *en paz y alegría* un mancebo con la doncella *que se escogió para esposa;* así tus hijos morarán en tí: y como el gozo del esposo y de la esposa, así serás tú el gozo de tu Dios [2].

6. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto centinelas: todo el día y toda la noche *estarán alerta*, no callarán jamás [3]. Vosotros, *pues*, que haceis memoria del Señor, no os esteis callados,

7. y no esteis en silencio *delante de él: rogadle*, hasta tanto que restablezca á Jerusalén, y la ponga por objeto de alabanza en la tierra.

8. El Señor ha jurado por su diestra y por su brazo fuerte, *diciendo:* No daré más tu trigo para sustento de tus enemigos; ni beberán en adelante los extranjeros el vino tuyo, fruto de tu trabajo:

9. Sino que aquellos que recogen el trigo, lo comerán, y bendecirán al Señor; y aquellos que acarrean el vino, lo beberán en los atrios de mi santo Templo.

10. Salid, *pues*, salid afuera de las puertas *de Jerusalén*, preparad el camino al pueblo [4], allanadle la senda, apartad de ella las piedras, y alzad el estandarte *ó señal* para los pueblos.

11. Hé aquí que el Señor ha mandado echar este pregón hasta las extremidades de la tierra, y decir á la hija de Sion: Mira que *ya* viene el Salvador tuyo [5]; mira como trae consigo su galardón, y tiene delante de sí la recompensa *para sus siervos*.

12. Entonces *tus hijos* serán llamados: Pueblo santo, Redimidos del Señor. Y á tí te llamarán: Ciudad apetecida de todos, y no la Desamparada.

CAPÍTULO LXIII

El Profeta representa á Jesucristo con la ropa teñida en sangre, después de vencidos nuestros enemigos. Israel es abandonado de Dios por su ingratitud; pero Isaías implora á favor de él la Divina clemencia.

1. ¿Quién es ése que viene de Edom *ó Idumea* y de Bosra [6] con las vestiduras teñidas *de sangre* [7]? ¿Ese tan gallardo en su vestir, *y* en cuyo *majestuoso* andar se descubre la mucha fortaleza suya? Yo soy, *responderá*, el que predico la justicia, y soy el protector que da la salud *á los hombres*.

[1] *Act.* V, *v.* 41.

[2] Todo esto conviene admirablemente á la Iglesia, corona de gloria para Cristo.

[3] Aquí habla el Profeta en nombre de Dios. Parece que las últimas expresiones se dirigen directamente á todos los ministros de la Religión y especialmente á aquellos que están consagrados á la oración pública, y son como la boca de la Iglesia para alabar á Dios, darle gracias, exponerle sus necesidades, y pedirle la conversión de los infieles y pecadores, la perseverancia de los justos, etc.

[4] Antes *cap.* LVII, *v.* 14.

[5] *Cap.* XL, *v.* 10.—*Zach.* IX, *v.* 9.—*Matth.* XXI, *v.* 5.—*Apoc.* XXII, *v.* 12.

[6] Su capital. El Profeta representa aquí á Cristo triunfante rodeado de una inmensa turba de gentiles que ha conquistado á la fe, y á los cuales introduce en la nueva Sion. Otros lo entienden de la Ascensión de Jesucristo á los cielos.—Véase *Ps.* XXIII, *v.* 9.

[7] *Bosra* significa *vendimia;* y puede aludir á la sangre que Jesucristo había derramado. *Jerem. Thren.* I, *v.* 15.—*Apoc.* XIX, *v.* 13.

2. Pues ¿por qué está rojo tu vestido, y está tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?

3. El lagar lo he pisado yo solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo [1]. Pisélos *á los enemigos* con mi furor, y los rehollé con mi ira, y su sangre salpicó mi vestido, y manché toda mi ropa.

4. Porque hé aquí el día fijado en mi corazón para tomar venganza [2]: es llegado *ya* el tiempo de redimir á los míos.

5. Eché la vista al rededor, y no hubo quien acudiese á mi socorro: anduve buscando, y no hallé persona que me ayudase: y *sólo* me salvó mi brazo; y la indignación que concebí, ésa me sostuvo.

6. Y en mi furor pisoteé á los pueblos, y los embriagué *de su sangre* en mi indignación, y postré por tierra sus fuerzas.

7. Yo me acordaré de las misericordias del Señor; y al Señor alabaré por todas las cosas que él ha hecho á favor nuestro, y por la muchedumbre de sus beneficios concedidos á la casa de Israel, según su benignidad y la dilatada serie de sus piedades.

8. Porque él dijo: Al cabo es este el pueblo mío; son mis hijos: no me faltarán más á la fidelidad: y con eso se hizo Salvador suyo.

9. En todas las tribulaciones que les acontecieron, jamás se cansó el Señor de librarlos; antes bien el ángel que está en su presencia los sacaba á salvo; y él mismo á impulso de su amor, y de su clemencia los redimió, y los sobrellevó, y los alzó en todo tiempo.

10. Mas ellos le provocaron á ira, y contristaron el espíritu de su Santo [3]; y el Señor se les convirtió en enemigo, y él mismo los derrotó.

11. Pero *luego* se acordó de los tiempos antiguos; de Moisés y de su pueblo. ¿Dónde está, *dijo*, ahora aquel que los sacó del mar *Bermejo* [4] á ellos y á los que eran pastores de su grey? ¿Dónde está aquel que puso en medio de ellos el espíritu de su Santo?

12. ¿Dónde el que puesto á la derecha de Moisés los sacó *de Egipto* con su majestuoso brazo [5]; el que delante de ellos dividió las aguas *del mar*, con lo cual se adquirió un renombre sempiterno:

13. El que los guió por medio de los abismos, como se hace con un *vigoroso* caballo por una llanura desierta, sin ningún tropiezo?

14. Como se lleva á un jumento por una ladera al campo, *con el mayor sosiego;* así los condujo el espíritu del Señor: así, *oh Dios*, fuiste tú el conductor de tu pueblo, á fin de adquirirte un nombre glorioso.

15. Atiende desde el cielo, *oh Señor*, y echa una mirada *hacia nosotros* desde el Lugar santo donde moras tú, y *reside* la gloria tuya. ¿Dónde está *ahora* tu zelo y tu fortaleza, la ternura de tus entrañas y la gran misericordia tuya [6]? *¿Por qué* no la usas conmigo?

16. Tú, no obstante, eres nuestro *verdadero* padre [7]; porque Abraham no nos conoció, é Israel no supo nada de nosotros. *Si*, tú, oh Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor: éste es tu nombre desde la eternidad.

17. ¿Y por qué, Señor, nos dejaste desviar de tu camino? ¿por qué *permitiste* que se endureciese nuestro corazón, de modo que perdiésemos tu *santo* temor [8]? Vuélvete á nosotros por amor de tus siervos [9], y de las tribus que forman la herencia tuya.

18. Como si tu pueblo santo nada fuese *á tu vista*, se han enseñoreado de él nuestros enemigos, han pisoteado tu Santuario.

19. Hemos vuelto á ser como al principio, antes que tú te hubieses posesionado de nosotros, ni llevásemos el nombre de pueblo tuyo.

CAPÍTULO LXIV

El pueblo de Israel clama al Señor para que se digne librarle: confiesa y llora sus pecados, y le pide que le saque de su lastimosa ruina.

1. ¡Oh si rasgaras los cielos, y descendieras! A tu presencia se derretirían *como cera* los montes [10]:

2. Consumiríanse como en un horno de fuego; las aguas *mismas* arderían como llamas, para que se hiciese manifiesto tu Nombre á tus enemigos, y temblasen delante de tí las naciones.

3. Cuando tú habrás hecho *estas* maravillas, no podremos soportarlas [11]: has descendido *del cielo*, y al verte los montes, se han derretido.

4. Desde que el mundo es mundo, *jamás* nadie ha entendido, ni ninguna oreja ha oido, ni ha visto ojo alguno, sino solo tú, oh Dios, las cosas que tienes preparadas para aquellos que te están aguardando [12].

5. Tú saliste al encuentro de aquellos que se regocijan *en tí*, y practican la justicia: de aquellos que caminando *con alegría* por tus caminos se acuerdan de tí. Mas tú ahora estás

[1] Para ayudarme.
[2] Antes *cap.* XXXIV, *v.* 8.
[3] O de su fiel siervo Moisés.
[4] *Exod.* XIV, *v.* 29.—*Ps.* CV, *v.* 16, 32.
[5] Según *Martini* puede traducirse: *El que estando al lado de Moisés le condujo con el brazo de su majestad.*
[6] *Deut.* XXVI, *v.* 15.—*Baruch* II, *v.* 16.
[7] *Matth.* XXIII, *v.* 9.
[8] *Rom.* IX.—Véase *Gracia. Causa.*
[9] Abraham, Isaac y Jacob.
[10] *Exod.* XIX, *v.* 18.
[11] Nos daremos por vencidos.
[12] I *Cor.* II, *v.* 9.

enojado *contra nosotros*, porque hemos pecado: en pecados estuvimos siempre *enredados;* y con todo, *por tu misericordia* seremos salvos.

6. Todos nosotros venimos á ser como un inmundo *leproso*, y como un sucio y hediondo trapo todas nuestras obras de justificación: como la hoja *de los árboles* hemos caido todos, y nuestras maldades como un viento *impetuoso* nos han arrebatado *y esparcido.*

7. No hay ninguno que invoque tu Nombre: no hay quien se levante *para mediar*, y te detenga: nos has escondido tu rostro, y nos has estrellado contra nuestra *misma* maldad.

8. Ahora bien, Señor, tú eres nuestro padre: nosotros somos el barro, y tú el alfarero: obras somos todos de tus manos.

9. No te irrites, Señor, en demasía: ni te acuerdes más de nuestra maldad: mira y atiende á que somos todos pueblo tuyo [1].

10. Ha quedado desierta la ciudad de tu Santuario. Sion está hecha un yermo: Jerusalén se halla asolada.

11. La casa de nuestra santificación y de nuestra gloria, donde nuestros padres contaron tus alabanzas, está hecha un montón de cenizas, y todas nuestras grandezas se han convertido en ruinas.

12. Pues Señor, ¿y al ver tales cosas, te estarás tú quedo [2]? ¿continuarás guardando silencio, y afligiéndonos en tanto extremo?

CAPÍTULO LXV

Isaías profetiza la conversión de los gentiles, y la reprobación de los Judíos, y que las reliquias de éstos serán salvadas. Felicidad de la Iglesia de Jesucristo.

1. Han venido á buscarme aquellos que antes no preguntaban por mí, hanme hallado aquellos que no me buscaron. Yo he dicho á una nación que no invocaba mi Nombre: Aquí estoy, héme aquí.

2. Extendí todo el día mis brazos hacia un pueblo incrédulo, *y rebelde* que no anda por el buen camino, *sino* en pos de sus antojos:

3. Pueblo que cara á cara me está provocando continuamente á enojo; hombres que inmolan víctimas en los huertos, y ofrecen sacrificios sobre *altares fabricados de* ladrillos [3]:

4. Que se meten en los sepulcros [4], que duermen en los templos de los ídolos *ó falsos oráculos:* que comen la carne del cerdo [5], y echan en sus tazas un caldo profano *ó prohibido:*

5. Que dicen á otros [6]: Apártate de mí, no me toques, porque tú eres inmundo: *todos* éstos se convertirán en humareda en el día de mi furor, en fuego que arderá siempre.

6. Sabed que lo dicho lo tengo escrito delante de mí. Por lo que no callaré, dice el Señor, sino que *les* retornaré *el cambio*, y les pondré en su seno la paga;

7. *la paga ó castigo* juntamente de sus iniquidades y de las iniquidades de sus padres [7]; los cuales ofrecieron sacrificios sobre los montes, y me deshonraron sobre los collados. Yo derramaré en el seno de los hijos la paga debida á las antiguas obras de los padres.

8. *Sin embargo*, esto dice el Señor: Como cuando se halla un grano *bueno* en un racimo *podrido*, y se dice: No le desperdicies, pues es una bendición *ó don de Dios*, eso mismo haré yo por amor de mis siervos: no exterminaré *á Israel* del todo:

9. Antes bien entresacaré de Jacob un linaje, y de Judá quien domine sobre mis montes. Y esta *tierra de Sion* será la herencia de mis escogidos, y en ella habitarán mis *fieles* siervos;

10. y las campiñas serán rediles de rebaños, y en el *fértil* valle de Acor [8] se albergarán los ganados mayores de mi pueblo, de aquellos que han ido en pos de mí.

11. Pero á vosotros que abandonasteis al Señor, que os olvidasteis de *Sion*, mi santo Monte, que aparejasteis una mesa [9] *ó altar al ídolo* de la Fortuna, y derramais sobre ella libaciones;

12. yo os iré entregando uno á uno al filo de mi espada, y todos pereceréis en esta mortandad: puesto que yo os llamé y no respondisteis, os hablé y no hicisteis caso [10]; antes bien cometíais la maldad delante de mis ojos, y habeis escogido las cosas que yo aborrecía.

13. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Sabed que mis siervos comerán, y vosotros padeceréis hambre: mis siervos beberán, y vosotros padeceréis sed;

14. mis siervos se regocijarán, y vosotros estaréis avergonzados: y sabed, *en fin*, que mis siervos, á impulsos del júbilo de su corazón, entonarán himnos de alabanza, y vosotros, por el dolor de *vuestro* corazón, alzaréis

[1] *Ps.* LXXVIII, *v.* 8.
[2] Contendrás tu misericordia?
[3] *Exod.* XX, *v.* 24; XXVII, *v.* 8.
[4] Para augurar con vanos sueños. Algunos creen que el Profeta habla de la supersticiosa costumbre de visitar los sepulcros para hacer en ellos, ó en sus cadáveres, ciertas ceremonias de la nigromancia; y de la otra práctica de dormir en ellos para tener sueños de cosas futuras. En todo eso se mezclaba la más torpe lubricidad.
[5] *Lev.* XI, *v.* 7.
[6] Esto es, á los gentiles.
[7] *Matth.* XXIII, *v.* 32.
[8] *Josue* VII, *v.* 26.
[9] Véase la costumbre de ofrecer manjares y licores á los ídolos. *Jud.* IX, *v.* 27.—*Dan.* XIV, *v.* 2.
[10] *Prov.* I, *v.* 24.—*Jerem.* VI, *v.* 13.—*Infra* LXVI, *v.* 4.

el grito, y os hará dar aullidos la aflicción de ánimo.

15. Y dejaréis cubierto de execración vuestro nombre á mis escogidos. El Señor Dios acabará contigo, *oh Israel*, y á sus siervos los llamará con otro nombre:

16. En el cual *nombre* quien fuere bendito sobre la tierra, bendito será del Dios verdadero [1]; y el que jurare sobre la tierra, por *este nombre del* Dios verdadero jurará; porque las precedentes angustias *ó tribulaciones* se han echado en olvido, y desaparecieron de mis ojos.

17. Porque hé aquí que yo voy á criar nuevos cielos y nueva tierra [2], y de las cosas *ó tribulaciones* primeras no se hará más memoria, ni recuerdo alguno:

18. Sino que os alegraréis, y regocijaréis eternamente en aquellas cosas que voy á criar; pues hé aquí que yo formaré á Jerusalén, ciudad de júbilo, y á su pueblo, pueblo de alegría.

19. Y colocaré yo mis delicias en Jerusalén, y hallaré mi gozo en mi pueblo: nunca jamás se oirá en él la voz de llanto, ni de lamento.

20. No se verá más allí un niño *que viva* pocos días, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida; pues el que morirá más niño [3], tendrá cien años, y el pecador [4], *ó el que no viva* cien años, será *reputado como* maldito.

21. Y edificarán casas, y las habitarán, y plantarán viñas, y comerán de su fruto [5].

22. No acontecerá que ellos edifiquen, y sea otro el que habite; ni plantarán para que otro sea el que coma: pues los días de mi pueblo serán *duraderos* como los días del árbol *de la vida* [6], y permanecerán largo tiempo [7] las obras de sus manos:

23. No se fatigarán en vano mis escogidos, ni tendrán hijos que los conturben: porque estirpe de benditos del Señor son así ellos, como sus nietos.

24. Y antes que clamen, yo los oiré: cuando estén aún con la palabra en la boca, otorgaré su petición [8].

25. El lobo y el cordero pacerán juntos: el león, como el buey, comerá heno [9]: el alimento de la serpiente será el polvo [10]: no habrá quien haga daño, ni cause muertes en todo mi santo Monte, dice el Señor.

CAPÍTULO LXVI

El espíritu contrito y humillado es el Templo que el Señor desea para sí: y sin ese espíritu desecha los sacrificios legales. Castigo de la obstinación de la Sinagoga, y fecundidad de la nueva Iglesia. Los Israelitas, según el espíritu, son una nueva estirpe que subsistirá eternamente.

1. Esto dice el Señor: el cielo es mi solio, y la tierra peana de mis pies: ¿qué casa, *pues*, es ésa que vosotros edificaréis para mí, y cuál es aquel lugar donde he de fijar mi asiento [11]?

2. Estas cosas todas las hizo mi mano, y todas ellas son obra mía, dice el Señor. ¿Y en quién pondré yo mis ojos, sino en el pobrecito y contrito de corazón, y que oye con *respetuoso* temor mis palabras?

3. Aquel que *me* inmola un buey [12], es como el que degollase un hombre: el que sacrifica un cordero, es como quien descabezase un perro: el que hace una ofrenda, es como quien me presentase la sangre de cerdo: el que se acuerda de *ofrecerme* incienso, es como quien bendijese *ú honrase* á un ídolo. *En efecto*, todas estas cosas *prohibidas en mi Ley* han elegido ellos, según sus antojos; y su alma ha puesto sus delicias en estas abominaciones.

4. Por lo que yo me complaceré también en burlarme de ellos, y haré que les acontezcan las cosas *desastrosas* que temían: ya que llamé, y no hubo quien respondiese; hablé y no me escucharon [13], y obraron la maldad ante mis ojos: y han querido lo que yo reprobaba.

[1] O Dios de verdad. II *Cor.* I, *v.* 20.
[2] *Apoc.* XXI, *v.* I.—Véase *c.* XXXIV, LXVI, *v.* 22
[3] Esto es, más temprano.
[4] El hebreo: *el falto de cien años.*
[5] Se habla aquí del nuevo mundo y del reino de Jesucristo. Este reino espiritual comenzó en la fundación de la Iglesia, *y* se completará ó perfeccionará cuando después de la resurrección universal reinará Jesucristo con sus santos, renovados los cielos y la tierra, etc. *Apoc.* XXI. Dice que no se verá en él *niño de pocos días, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida, etc.* para significar con esta metáfora que los nuevos fieles, aunque de corta edad, serán como adultos en la virtud; y que los ancianos lo serán también en sus juiciosas costumbres y máximas de prudencia: que con sus *buenas obras* se fabricarán *casas* ó mansiones en el cielo, etc.
[6] *Apoc.* II, *v.* 7.
[7] Esto es para siempre.
[8] *Ps.* XXXI, *v.* 5.
[9] Metáfora para denotar que hombres de costumbres y climas diferentes, mudados por la gracia del Evangelio, vivirán como hermanos.—Véase antes *cap.* XI, *v.* 6.
[10] *Gen.* III, *v.* 14.
[11] *Act.* VII, *v.* 49; XVII, *v.* 24. Tenían los Judíos una excesiva confianza en su Templo; y hacían poco caso de cumplir los preceptos de Dios.—Véase *Jerem.* VII, *v.* 4. Y así les dice que no es el templo material el que él ama, sino el templo espiritual, ó el corazón humilde y contrito del hombre temeroso de Dios, y que le ama y obedece. *Joann.* XIV, *v.* 23.
[12] Sin apartarse de sus crímenes. Aquel que sin espíritu de piedad y religión me ofrece el sacrificio de un buey, es como el que degollase, etc. Las ceremonias de la antigua Ley no eran gratas á Dios cuando se hacían con solos los actos externos y estando el corazón apegado á los vicios. No tenían en *sí* mismas virtud como las de la Ley nueva.
[13] *Prov.* I, *v.* 24.—*Jerem.* VII, *v.* 13.

5. Oid la palabra del Señor vosotros que la escuchais con *respetuoso* temor: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os desechan por razón de mi Nombre, dijeron: *Ea*, que muestre el Señor *en vosotros* su gloria, y le reconoceremos al ver la alegría de vuestro rostro. Mas *no temais:* ellos quedarán confundidos.

6. *Ya oigo* la voz *lastimera* del pueblo de la ciudad *de Jerusalén* [1], la voz del Templo, la voz del Señor que da el pago á sus enemigos.

7. Antes del tiempo del parto ha parido *la nueva Sion:* antes que le viniesen los dolores, ha parido un hijo varón [2].

8. ¿Quién jamás oyó cosa tal, ni quién vió nada semejante á esto? ¿Pare acaso la tierra en un solo día *el fruto?* ¿O ha sido engendrada nunca de una vez toda una nación [3]? Pues *hé aquí* que Sion se sintió preñada, y parió sus hijos [4].

9. ¿Acaso yo, que hago parir *ó doy la fecundidad* á los otros, dice el Señor, no pariré yo mismo? ¿Yo que doy á los otros sucesión, seré acaso esteril, dice el Señor Dios tuyo?

10. Congratulaos, *pues*, con *la nueva* Jerusalén, y regocijaos con ella todos los que la amais: rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estais llorando:

11. A fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones [5] *celestiales* hasta quedar saciados, y saqueis abuntante copia de delicias de su consumada gloria.

12. Porque esto dice el Señor: Hé aquí que yo derramaré sobre ella como un río la paz [6], y como un torrente que todo lo inunda la gloria de las naciones [7]: vosotros chuparéis su leche, á sus pechos seréis llevados, y acariciados sobre su regazo.

13. Como una madre acaricia á su hijito, así yo os consolaré á vosotros, y hallaréis vuestra *paz y* consolación en Jerusalén.

14. Vosotros lo veréis, y se regocijará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba: y será visible la mano del Señor á favor de sus siervos; al paso que hará experimentar su indignación á sus enemigos.

15. Porque hé aquí que el Señor vendrá en medio de fuego, y su carroza será como un *impetuoso* torbellino para derramar con la indignación suya su furor, y su venganza con llamas de fuego [8]:

16. Pues el Señor rodeado de fuego y armado de su espada juzgará á todos los mortales; y será grande el número de aquellos á quienes el Señor quitará la vida.

17. Aquellos que creían santificarse, y quedar puros [9] en los huertos, *y lavándose* detrás de la puerta [10] *de sus casas*, en lo interior *de ellas;* que comían carne de cerdo [11], y cosas abominables, y ratones, serán consumidos á una todos, dice el Señor.

18. Mas yo vendré á recojer sus obras, y sus pensamientos, y para reunirlos con todas las naciones de cualquiera país y lengua [12], y comparecerán *delante de mí*, y verán mi gloria.

19. Y levantaré en medio de ellos una señal *de salud:* y de los que se salvaren, yo enviaré á las naciones *de la otra parte* del mar, al Africa, á la Lidia, (*que son pueblos* flecheros) á la Italia, á la Grecia, á las islas *más* remotas, á gentes que jamás han oido hablar de mí, ni han visto mi gloria. Y estos *enviados* anunciarán á las naciones la gloria mía;

20. y traeran á todos vuestros hermanos de todas las naciones [13], y los ofrecerán como un presente al Señor, *conduciéndolos* en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulas, y carruajes á mi Monte santo de Jerusalén, dice el Señor, como cuando los hijos de Israel llevan en un vaso puro la ofrenda á la Casa del Señor.

21. Y de entre éstos escogeré yo para hacerlos sacerdotes y Levitas [14], dice el Señor.

22. Porque como los cielos nuevos, y la nueva tierra que yo haré permanecer *siem-*

[1] Véase Josefo, *lib.* VII, *de Bello Jud. cap.* 12, donde cuenta la terrible predicción de un tal Jesús, hijo de Hanani, que cuatro años antes de ser sitiada Jerusalén por Tito, cuando los Judíos aun estaban en plena paz, comenzó á gritar: *Voz del Oriente, voz del Occidente, voz contra Jerusalén y contra el Templo... ¡Ay, ay, ay de Jerusalén!*

[2] La Sinagoga desde Abraham á Moisés creció lentamente; mas la Iglesia súbitamente y sin fatiga ni trabajo ha parido los Apóstoles, y por medio de éstos á infinitos cristianos que han entrado en la Iglesia desde el judaismo y gentilismo. Se dice que ha parido *varón* para denotar la robustez de la fe y la perfección de la virtud aun en los recién convertidos, y en tiernas y delicadas doncellas.

[3] No por cierto.

[4] En prodigioso número.—Véase *Matth.* VIII, *v.* 11; XII, *v.* 31.

[5] I *Petr.* II, *v.* 2.

[6] O la abundancia de bienes. Antes *c.* XLIX, *v.* 25.

[7] Convertidas á la fe.

[8] Es una pintura del juicio final.

[9] Sacrificando á los ídolos.

[10] Donde la Vulgata traduce *post januam*, se lee en muchos códices antiguos de la misma, *post unam;* y así traduce S. Jerónimo. Y entonces quiere decir: *siguiendo* ó adorando la *luna:* Porque *Acat* ó *Ecat* (de donde el *Hecate* de los poetas), significa no sólo *una*, sino también *luna*. También podía traducirse: *en los huertos, lavándose uno después de otro detrás de la puerta de ellos: que comían, etc.* Aun ahora se ven estos lavatorios ó baños detrás de la puerta en los huertos de varios países cálidos.

[11] *Lev.* XI, *v.* 29.

[12] A fin de darles su merecido.

[13] En medio de las cuales habitaban como forasteros.

[14] Ya no serán sólo de la tribu de Leví. *Y trasladado el sacerdocio era necesario que se mudase también la Ley. Hebr.* VII, *v.* 12.

pre delante de mí [1]: así, *oh Jerusalén*, permanecerá tu descendencia y tu renombre, dice el Señor.

23. Y de mes en mes y de sábado en sábado [2] vendrá todo hombre á postrarse delante de mí, *y* me adorará, dice el Señor.

24. Y [3] saldrán á ver los cadáveres de los que prevaricaron contra mí; cuyo gusano no muere *nunca* [4], y cuyo fuego jamás se apagará; y el verlos causará náusea á todo hombre.

[1] *Apoc.* XXI, *v.* 1.

[2] En todas las fiestas. *Hebr.* IV, *v.* 9.—Véase *Fiesta.*

[3] Los habitantes de Jerusalén, esto es, de la *Sion celestial*, tendrán siempre presente el castigo de los impíos, para ensalzar más la misericordia de Dios, que los ha librado de ellos.

[4] *Marc. c.* IX, *v.* 43.

LA PROFECÍA DE JEREMÍAS

ADVERTENCIA

JEREMÍAS, el segundo de los profetas llamados *mayores*, fué de estirpe sacerdotal, hijo del sacerdote Helcías, natural de Anatot, cerca de Jerusalén. Comenzó á profetizar desde que tenía unos veinte años, y continuó por espacio de cuarenta y cinco; desde el año 13 del reinado de Josías, hasta el quinto después de la ruina de Jerusalén, esto es, desde el 3375 del mundo y 629 antes de Jesucristo, según la crónica de Userio. Sus profecías se dirigieron no solamente contra los Judíos, sino también contra el Egipto, la Idumea, los Filisteos, los Ammonitas, los Moabitas, Babilonios, etc.; pero su objeto principal fué exhortar á su pueblo á la penitencia, anunciándole los castigos que le enviaría el Señor. Después del breve reinado de Jeconías, transportada cautiva á Babilonia la mayor parte del pueblo con su rey, no cesó JEREMÍAS, reinando Sedecías el último rey, de exhortar á penitencia á los restos del pueblo judaico que habían quedado en el país, intimándoles la destrucción de la ciudad, y asimismo del Templo, en el cual fundaban sus necias y vanas esperanzas los Judíos carnales. Tomada, finalmente, la ciudad por Nabucodonosor, fué puesto JEREMÍAS en libertad; pero quiso quedarse en Jerusalén para consolar á los pocos Judíos que quedaron allí. A poco tiempo Ismael, príncipe de la sangre real, hizo matar á Godolías, á quien los Caldeos habían dejado por gobernador de la Judea. Entonces los Judíos, temerosos de la venganza de los Caldeos, quisieron ir á buscar un asilo en Egipto, no obstante que JEREMÍAS les disuadía de ello, prometiéndoles en nombre de Dios la seguridad y la paz si se quedaban en Judea. A pesar de eso, obstinados se huyeron á Egipto, llevándose consigo á JEREMÍAS y á su fiel discípulo Baruc. Allí no cesó JEREMÍAS de vaticinar las terribles calamidades con que Dios iba á castigar á los Egipcios, y en las cuales quedarían envueltos los Judíos, pues que sus costumbres aún iban de mal en peor. Según la constante tradición de la Sinagoga, seguida por S. Jerónimo, Tertuliano, y generalmente por los Expositores sagrados, murió JEREMÍAS en Tafnis, ciudad principal de Egipto, apedreado por los mismos Judíos.

Es común sentir entre los Padres de la Iglesia que JEREMÍAS vivió y murió virgen; lo que parece denotarse en el cap. XVI, v. 2; ejemplo muy singular en aquellos tiempos. Pero la principal divisa de este gran Profeta es una tiernísima caridad para con sus prójimos; caridad llena de compasión por sus males no solamente espirituales; sino también temporales; caridad que no le permitía ningún reposo: y así es que en medio del tumulto de la guerra, en medio del desconcierto del reino, el cual se iba arruinando, y en el sitio de Jerusalén, durante la misma mortandad del pueblo trabajó siempre con mucho ardor en la salud de sus conciudadanos: por cuya razón se le dió el hermoso renombre de *Amante de sus hermanos y del pueblo de Israel* [1].

El libro de las *Lamentaciones*, que llamamos también *Trenos* como los Griegos, es un insigne poema sagrado, lleno de los más tiernos afectos con que llora el Profeta la destrucción de la santa ciudad, la ruina del Templo del verdadero Dios, Templo que era la maravilla del mundo, y lamenta la extrema miseria del pueblo del Señor y su esclavitud. *Siempre que leo estas Lamentaciones*, decía S. Gregorio Nacianceno, *se me anuda la lengua, se me saltan las lágrimas, y se me representa delante de los ojos aquella ruina; y al llanto del Profeta, lloro yo también.* Los dolores y gemidos de JEREMÍAS figuraban los de nuestro Señor Jesucristo; el cual, en medio de sus acerbísimos dolores é ignominias, exhortaba al pueblo de Jerusalén á llorar la última ruina de la ciudad y del Templo. Pueden también en otro sentido considerarse los *Trenos* como el gemido de la paloma, esto es, de la Iglesia, esposa de JESUCRISTO, oprimida no tanto de los enemigos externos, como de las depravadas costumbres y escándalos de sus propios hijos; y así es que el autor del libro *De Planctu Ecclesiæ*, se vale de los *Trenos* para llorar los pecados de los fieles, y del clero secular y regular. Escribió JEREMÍAS en hebreo estas Lamentaciones; y de tal modo, que comenzó el primer verso con una palabra, cuya primera letra es la primera del alfabeto; el segundo verso con la segunda letra, y así los siguientes, hasta concluir el abecedario hebreo: pero en el cap. III, comienza los tres primeros versos con la primera letra, y sigue así el número ternario hasta concluir las letras. De aquí provino el haber comenzado alguno á poner en las Bi-

[1] II *Mach.* XV, *v.* 14.

blias latinas, al principio de cada verso, todo el nombre de la letra hebrea con que comienza el verso en el original hebreo.

Uno de los incrédulos del siglo pasado hace burla de JEREMÍAS, porque se puso encima un yugo, y se ató á sí mismo con cadenas, para expresar á los Judíos el cautiverio á que serían llevados en castigo de sus pecados [1]. Si esta manera de expresar con viveza los conceptos es una señal de locura, es menester que aquel necio y delirante incrédulo condene como insensatas á todas las naciones orientales, las cuales siempre han acostumbrado pintar con acciones aquellos objetos con que quieren mover fuertemente la imaginación de sus oyentes.

Asimismo, si en JEREMÍAS se hallan repetidas unas mismas cosas, repetición que ofende la delicadeza de algunos inconsiderados lectores, sepan estos que proviene de la dureza inflexible del pueblo hebreo, y del admirable celo y paciencia del Profeta.

CAPÍTULO PRIMERO

Declara Jeremías cómo fué llamado al ministerio de profeta. En dos visiones le manifiesta el Señor que el objeto principal de sus profecías será anunciar la destrucción de Jerusalén por los Caldeos [1].

1. Palabras *ó profecías* de Jeremías, hijo de Helcías, uno de los sacerdotes que habitaban en Anatot, ciudad de la tierra *ó tribu* de Benjamín.

2. El Señor, *pues*, le dirigió á él su palabra en los días de *el rey* Josías, hijo de Ammón, rey de Judá el año décimo tercero de su reinado.

3. Y se la dirigió también en los días de *el rey* Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta acabado el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá; *esto es*, hasta la transportación de *los Judíos desde* Jerusalén *á Babilonia* en el mes quinto [2].

4. Y el Señor me habló diciendo:

5. Antes que yo te formara en el seno materno te conocí [3]; y antes que tú nacieras te santifiqué *ó segregé* [4], y te destiné para profeta entre las naciones.

6. A lo que dije yo: ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Dios! ¡Ah! bien veis vos que yo *casi* no se hablar, porque soy *todavía* un jovencito.

7. Y me replicó el Señor: No digas, soy un jovencito: porque *con mi auxilio* tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisione, y todo cuanto yo te encomiende que digas, lo dirás.

8. No temas la presencia de aquellos *á quienes te enviare:* porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo, dice el Señor.

9. Después alargó el Señor su mano, y tocó mis labios; y añadióme el Señor: Mira, yo pongo mis palabras en tu boca:

10. Hé aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para *intimarles que les voy á* desarraigar, y destruir, y arrasar, y disipar; y á edificar y plantar *otros*.

11. Luego me habló el Señor, y dijo: ¿Qué es eso que ves tú, Jeremías? Yo estoy viendo, respondí, la vara de uno que está vigilante [6].

12. Y díjome el Señor: Así es como tú has visto [7]: pues yo seré vigilante en cumplir mi palabra.

13. Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo: ¿Qué es eso que tú ves? Veo, respondí: una olla *ó caldera* [8] hirviendo, y viene de la parte del Norte.

14. Entonces me dijo el Señor: *Eso te indica que* del Norte [9] se difundirán los males sobre todos los habitantes de la tierra esta.

15. Porque hé aquí que yo convocaré todos los pueblos de los reinos del Norte, dice el Señor: y vendrán, y cada uno de ellos pondrá su pabellón á la entrada de las puertas de Jerusalén, y al rededor de todos sus muros, y en todas las ciudades de Judá.

16. Y yo trataré con ellos de castigar toda la malicia de aquellos que me abandonaron á mí, y ofrecieron libaciones á dioses extranje-

[1] *Jerem.* XXVII, *v.* 2.

[2] Desde el año 3375 del mundo; 629 antes de Jesucristo: hasta el de 3416, en que fué la ruina de Jerusalén. Pero aún después profetizó en Egipto, donde murió. *C.* XLIV; LI, *v.* 12.

[3] Del año 3416 del mundo.

[4] Véase *Conocer*.

[5] Véase *Santo. Santificar*. San Agustín y otros Padres creen que Jeremías fué purificado del pecado original antes de nacer, como después lo fué el Bantista. *Lib.* IV. *Op. imp. contra Julian, cap.* XXXIV.

[6] El hebreo dice מקל שקד *Una vara de almendro* (sin hojas, ni flores), esto es, un eminente castigo.

[7] Esa vara es la de mi justicia.

[8] *Ezech.* XI, *v.* 3. Metáfora tomada de las calderas en que los Judíos veían cocerse en el atrío del Templo las carnes de las víctimas ofrecidas á Dios; carnes que servían después para los sacerdotes y para los convites religiosos que celebraban los Judíos ante el Templo en la presencia del Señor.

[9] Esto es, de la Caldea. Después *cap.* IV, *v.* 6. —*Deut.* XII, *v.* 14.

ros, y adoraron á los *ídolos*, obra de sus manos [1].

17. Ahora, pues, ponte haldas en cinta [2], y anda luego, y predícales todas las cosas que yo te mando: no te detengas por temor de ellos; porque yo haré que no temas su presencia.

18. Puesto que en este día te constituyo como una ciudad fuerte, y como una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra *esta;* contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del país [3]:

19. Los cuales te harán guerra; mas no prevalecerán: pues contigo estoy yo, dice el Señor, para librarte.

CAPÍTULO II

Quéjase el Señor amargamente de los Judíos, y especialmente de los pastores y profetas falsos: y por Jeremías les intima su próxima ruina en castigo de sus maldades.

1. Y hablóme el Señor, y me dijo:

2. Anda y predica á toda Jerusalén, diciendo: Esto dice el Señor: Compadecido de tu mocedad me he acordado de tí, y del amor *que te tuve*, cuando [4] me desposé contigo, y cuando *después* me seguiste en el Desierto, en aquella tierra que no se siembra.

3. Israel está consagrado al Señor: y es como las primicias de sus frutos: todos los que le devoran se hacen reos de pecado, y *todos* los desastres caerán sobre ellos, dice el Señor.

4. *Ahora, pues*, oid la palabra del Señor *vosotros los de la* casa de Jacob, y vosotras todas las familias del linaje de Israel.

5. Esto dice el Señor: ¿Qué tacha hallaron en mí vuestros padres, cuando se alejaron de mí, y se fueron tras de la vanidad *de los ídolos* [5], haciéndose también ellos vanos [6]?

6. Ni *siquiera* dijeron: ¿En dónde está el Señor que nos sacó de la tierra *y esclavitud* de Egipto: que nos condujo [7] por el Desierto, por una tierra inhabitable, y sin senda alguna, por un país árido é imagen de la muerte, por una tierra que no pisó *nunca* ningún mortal, ni habitó humano viviente?

7. Yo os introduje *después* en un país fertilísimo [8], para que comieseis sus frutos, y gozaseis de sus delicias; y vosotros así que hubisteis entrado, profanasteis mi tierra [9]; é hicisteis de mi heredad un objeto de abominación.

8. Los sacerdotes [10] no dijeron *tampoco:* ¿En dónde está el Señor? Los depositarios de la Ley me desconocieron, y prevaricaron contra mis *preceptos* los *mismos* pastores *ó cabezas de mi pueblo;* y los profetas profetizaron invocando el nombre de Baal [11], y se fueron en pos de los ídolos.

9. Por tanto, yo entraré en juicio contra vosotros, dice el Señor, y sostendré *la justicia de* mi causa contra vuestros hijos.

10. Navegad á las islas de Cetim [12], é informaos: enviad á Cedar [13] y examinad con toda atención *lo que allí pasa*, y notad si ha sucedido cosa semejante.

11. *Ved* si alguna de aquellas naciones cambió sus dioses; aunque verdaderamente ellos no son dioses [14]: pero mi pueblo ha trocado la gloria suya [15], por un ídolo *infame.*

12. Pasmaos, cielos, á vista de esto; y vosotras, oh puertas celestiales, horrorizaos en extremo sobre este hecho, dice el Señor.

13. Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado á mí, que soy fuente de agua viva, y han ido á fabricarse aljibes, aljibes rotos, que no pueden retener las aguas.

14. ¿Es acaso Israel algún esclavo, ó hijo de esclava? ¿Pues por qué ha sido entregado en presa *de los enemigos?*

15. Rugieron contra él los leones, y dieron bramidos: su país lo redujeron á un páramo: quemadas han sido sus ciudades, y no hay una *sola* persona que habite en ellas.

16. Los hijos de Memfis y de Tafnis te han cubierto de oprobio é infamia hasta la coronilla de tu cabeza.

17. ¿Y por ventura no te ha acaecido *todo* esto, porque abandonaste al Señor Dios tuyo, al tiempo que te guiaba en tu peregrinación?

18. Y ahora ¿qué es lo que pretendes tú con andar hacia Egipto, y con ir á beber el agua turbia *del Nilo* [16]? ¿Ó qué tienes tú que ver con el camino de Asiria, ni para qué ir á beber el agua de su río *Eufrates?*

[1] *Cap.* XXXIX, *v.* 3. Por medio de los Caldeos castigaré á mi pueblo, que me ha abandonado. Según refiere *Josefo (Lib.* X, *c.* 10. *Antiquit.)* después que Nabucodonosor tomó á Jerusalén, dijo á su rey Sedecías estas palabras: *El gran Dios, al cual hollaba tu malicia, te ha sujetado á mi imperio.*

[2] Véase *Vestido.*

[3] *Cap.* VI, *v.* 27.

[4] Separándose del resto de las naciones. *Ezech.* XVI, *v.* 8.

[5] *Mich.* VI, *v.* 3.

[6] O insensatos, como los mismos simulacros que adoraron? *Ps.* CXIII, *v.* 8.

[7] Milagrosamente.

[8] O también: *En una tierra que toda ella era un Carmelo.*—Véase *Carmelo.*

[9] Con vuestras idolatrías.

[10] Olvidándose de su ministerio, callaron.

[11] Tenía el ídolo Baal gran número de falsos profetas.—Véase *Baal.* III *Reg.* XVIII, *v.* 22.—IV *Reg.* XXI, *v.* 3.

[12] O regiones de Ultramar.

[13] O países de Oriente.

[14] Esto es, los simulacros que adoran.

[15] Que era el Señor.—Véase *Ezech. c.* V, *v.* 7.—*Rom. c.* II, *v.* 11, 14.

[16] Muchas veces los Hebreos, cuando permitía Dios que fuesen afligidos por los Egipcios, en lu-

19. Tu malicia, *oh pueblo ingrato*, te condenará, y gritará contra tí tu apostasía. Reconoce, *pues*, y advierte *ahora* cuán mala y amarga cosa es el haber tú abandonado el Señor Dios tuyo, y el no haberme temido á mí, dice el Señor Dios de los ejércitos.

20. Ya desde tiempo antiguo quebraste mi yugo, rompiste mis coyundas, y dijiste: No quiero servir *al Señor*. En efecto, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te has prostituido cual mujer disoluta [1].

21. Yo *en verdad* te planté cual viña escogida, de sarmientos de buena calidad [2], ¿pues cómo has degenerado, convirtiéndote en viña bastarda?

22. Por más que te laves con nitro, y hagas continuo uso de la yerba borit [3], á mis ojos quedarás *siempre* sórdida por causa de tu iniquidad, dice el Señor Dios.

23. ¿Y con qué cara dices tú: Yo no estoy contaminada; no he ido en pos de los Baales *ó ídolos?* Mira tu conducta allá en aquel valle [4]: reconoce lo que has hecho, dromedaria desatinada [5] que vas girando por los caminos:

24. Cual asna silvestre, acostumbrada al desierto, que en el ardor de su apetito va buscando con su olfato aquello que desea [6]; nadie podrá detenerla; todos los que andan buscándola, no tienen que cansarse: la encontrarán con las señales de su inmundicia [7].

25. Guarda tu pie de la desnudez, y tu garganta de la sed [8]. Mas tú has dicho: Desesperada estoy: por ningún caso lo haré: porque amé los *dioses* extraños, y tras ellos andaré.

26. Como queda confuso un ladrón cuando es cogido en el hurto; así quedarán confusos los hijos de Israel, ellos y sus reyes, los príncipes y sacerdotes y sus profetas:

27. Los cuales dicen á un leño: Tú eres mi padre; y á una piedra: Tú me has dado el sér. Volviéronme las espaldas, y no el rostro: y al tiempo de su angustia *entonces* dirán: Ven luego, *Señor*, y sálvanos [9].

28. ¿Dónde están, *les responderé yo*, aquellos dioses tuyos, que tú te hiciste? acudan ellos y líbrente en el tiempo de tu aflicción; ya que eran tantos tus dioses, oh Judá, como tus ciudades [10].

29. ¿Para qué quereis entrar conmigo en juicio, *á fin de excusaros?* Todos vosotros me habeis abandonado, dice el Señor.

30. En vano castigué á vuestros hijos [11]; ellos no hicieron caso de la corrección; *antes bien* vuestra espada acabó con vuestros profetas: como león destrozador,

31. así es vuestra raza *perversa*. Mirad lo que dice el Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israel algún desierto ó tierra *sombría* que tarda en fructificar? Pues ¿por qué motivo *me* ha dicho mi pueblo: Nosotros nos retiramos [12]; no volveremos jamás á tí?

32. ¿Podrá acaso una doncella olvidarse de sus atavíos, ó una novia de la faja que adorna su pecho? Pues ello es que el pueblo mío se ha olvidado de mí innumerables días.

33. ¿Cómo intentas tú demostrar [13] ser recto tu proceder para ganarte mi amistad, cuando aun has enseñado á otros tus malos pasos,

34. y en las faldas de tu vestido [14] se ha hallado *todavía* la sangre de los pobrecitos é inocentes [15]? No los hallé *muertos* dentro de escondrijos, sino en todos los lugares y parajes que acabo de decir.

35. Sin embargo, dijiste *con descaro:* Sin culpa estoy yo é inocente: y por tanto aléjese de mí tu indignación. Pues mira, yo he de entrar contigo en juicio, porque has dicho: no he pecado.

36. ¡Oh, y cómo te has envilecido hasta lo sumo volviendo á tus malos pasos! Tú serás burlada del Egipto [16], como lo fuiste ya de Asur.

37. Sí, volverás también de Egipto *avergonzada*, con tus manos sobre la cabeza [17]; por cuanto el Señor ha frustrado enteramente la confianza tuya, y no tendrás allá prosperidad ninguna [18].

---

gar de pedir perdón á Dios, imploraban el auxilio de las Asirios; y cuando éstos eran sus opresores acudían á pedir socorro á los Egipcios: de lo cual se quejaba Dios muy frecuentemente por los Profetas. *Is.* XXX, *v.* 2.

[1] Adorando á los dioses de las naciones. Después *cap.* III, *v.* 6.

[2] *Is.* V, *v.* 1.—*Matth.* XXI, *v.* 33.

[3] Yerba jabonera, que no solamente servía para limpiar las manchas de la ropa, sino que la usaban las mujeres de aquel país para lavarse y dar lustre á la piel. Algunos creen que es la *sosa* ó *barrilla*.

[4] De Ennón, donde está el ídolo Moloc.

[5] Compara la nación judaica prostituida al culto de los ídolos, y llena de vicios, á los animales cuando están como furiosos.

[6] O *va en pos del huelgo del objeto que ama.*

[7] *En sus meses* de preñado, cuando ande pesada, *y pueda andar poco.*

[8] No te abandones, corriendo tras de las abominaciones de los ídolos.—Véase la significación de *agua*. *Eccli.* XXVI, *v.* 15.

[9] *Cap.* XXXII, *v.* 33.

[10] *Cap.* XI, *v.* 13.

[11] O de vuestro pueblo.

[12] Abandonados ya de tí.

[13] O también: *Como te empeñas en hacer ver que, etc.*

[14] En tus mismas manos. Así traducen los *Setenta.*

[15] Que has sacrificado.

[16] Cuyo auxilio imploras. Te sucederá lo mismo que cuando imploraste el auxilio de los Asirios. IV *Reg.* XVI, *v.* 7.—II *Par.* XXVIII, *v.* 16.

[17] IV *Reg.* XXIII, *v.* 29.

[18] Nada te saldrá allí prósperamente.

CAPÍTULO III

El Señor con suma bondad llama otra vez á sí á su pueblo. Gloria de Jerusalén con la reunión de los dos reinos de Judá y de Israel, y la agregación de todas las naciones.

1. Comunmente se dice: Si un marido repudia á su mujer, y ella separada de éste toma otro marido, ¿acaso volverá jamás á recibirla [1]? ¿No quedará la tal mujer inmunda y contaminada? Tú, es cierto, que has pecado con muchos amantes: esto no obstante vuélvete á mí, dice el Señor, que yo te recibiré.

2. Alza tus ojos á los collados, y mira si hay lugar donde no te hayas prostituido: te sentabas en medio de los caminos, aguardando á los pasajeros *para entregarte á ellos*, como *para robar* se pone el ladrón en sitio solitario: y contaminaste la tierra con tus fornicaciones y tus maldades.

3. Por cuya causa cesaron las lluvias abundantes, y faltó la lluvia de primavera [2]. Tú, empero, *en vez de arrepentirte*, presentas el semblante [3] de una mujer prostituta ó *descarada;* no has querido tener rubor ninguno.

4. Pues á lo menos desde ahora *arrepiéntete, y* díme: Tú eres mi padre, tú el que velabas sobre mi virginidad [4]:

5. ¿Acaso has de estar siempre enojado, ó mantendrás hasta el fin tu indignación? Pero [5] hé aquí que tú has hablado así, y has ejecutado toda suerte de crímenes, hasta no poder más.

6. Díjome también el Señor en tiempo del rey Josías: ¿No has visto tú las cosas que ha hecho la rebelde Israel [6]? Fuese *á adorar* sobre todo monte alto, y debajo de todo árbol frondoso, y allí se ha prostituido.

7. Y después que hizo ella todas estas cosas, le dije yo: Vuélvete á mí, y no quiso volverse. Y su hermana Judá, la prevaricadora, vió

8. que por haber sido adúltera la rebelde Israel yo la había desechado y dado libelo de repudio; y no *por eso* se amedrentó su hermana, la prevaricadora Judá, sino que se fué é idolatró también ella.

9. Y con la frecuencia de sus adulterios *ó idolatrías* contaminó *toda* la tierra, idolatrando con las piedras y con los leños [7].

10. Y después de todas estas cosas no se convirtió á mí, dice el Señor, su hermana, la prevaricadora Judá, con todo su corazón, sino fingidamente.

11. Y así díjome el Señor: La rebelde Israel viene á ser una santa, en comparación de Judá la prevaricadora.

12. Anda y repite en alta voz estas palabras [8] hacia el Septentrión, y dí: Conviértete, oh tú, rebelde Israel, dice el Señor; que no torceré yo mi rostro para no mirarte; pues yo soy santo *y benigno* [9], dice el Señor, y no conservaré siempre mi enojo.

13. Reconoce, empero, tu infidelidad; pues has prevaricado contra el Señor Dios tuyo, y te prostituiste á los *dioses* extraños [10] debajo de todo árbol frondoso, y no escuchaste mi voz, dice el Señor.

14. Convertíos á mí, oh hijos rebeldes, dice el Señor: porque yo soy vuestro esposo, y escogeré de vosotros uno de cada ciudad y dos de cada familia [11], y os introduciré en Sion.

15. Y os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina [12].

16. Y cuando os habréis multiplicado y crecido sobre la tierra, en aquellos días, dice el Señor, no se hablará ya del Arca del Testamento del Señor; ni se pensará en ella, ni habrá de ella memoria, ni será visitada, ni se hará ya nada de esto [13].

17. En aquel tiempo Jerusalén será llamada Trono del Señor: y se agregarán á ella las naciones todas, en el nombre del Señor, en Jerusalén, y no seguirán la perversidad de su pésimo corazón.

18. En aquel tiempo la familia *ó reino* de Judá se reunirá con la familia de Israel, y vendrán juntas de la tierra del Septentrión [14] á la tierra que dí á vuestros padres.

19. Entonces dije yo: ¡Oh cuántos hijos te daré á tí! Yo te daré la tierra deliciosa; una herencia esclarecida de ejércitos de gentes. Y añadí: Tú me llamarás padre, y no cesarás de caminar en pos de mí.

20. Pero como una mujer que desprecia al

[1] *Deut.* XXIV, *v.* 4.
[2] La del otoño suele llamarse en latín *temporanea*, en castellano *temprana*.
[3] La *facha* ó el *descaro*.
[4] *Guía* ó *custodio* de la virginidad, es una perífrasis, que equivale á *esposo*. *Prov.* II, *v.* 17.
[5] Mas á pesar de decir esto.
[6] O el reino de las diez tribus?
[7] Que veneraba como dioses.
[8] A las diez tribus que están allí cautivas.
[9] Según el texto hebreo y los *Setenta* debe traducirse *benigno* ó *misericordioso*.
[10] Según los *Setenta* puede traducirse: *dirigiste tus pasos* á buscar por acá y acullá dioses extraños para adorarlos. *Ezech.* XVI, *v.* 25.
[11] Esto es, á algunos, no á todos los del pueblo de Israel. Puede aludir á los Judíos que abrazaron luego el Evangelio.
[12] No solamente deben ser virtuosos los ministros de la Religión, sino también sabios ó instruidos en la palabra Divina, como dice el Apóstol, *ad Tit. cap.* I, *v.* 9.
[13] Porque el nuevo pueblo tendrá á Jesucristo, que residirá personalmente en medio de su Iglesia; y cesarás las figuras y ceremonias de la antigua Ley, que le representaban.
[14] El *Norte* ó *Septentrión*, como región más apartada de la luz, suele significar en la Escritura una cosa mala, ú origen de males; al contrario del *Oriente*.—Véase S. Jerónimo.

que la ama, así me ha desdeñado á mí la familia de Israel, dice el Señor.

21. Clamores se han oido en los caminos, llantos, alaridos de los hijos de Israel, por haber procedido infielmente, olvidados del Señor su Dios.

22. Convertíos á mí, hijos rebeldes, que yo os perdonaré vuestras apostasías. Hé aquí, *oh Señor*, que ya volvemos á tí; porque tú eres el Señor Dios nuestro.

23. Verdaderamente no eran más que embuste *todos los ídolos de* los collados y *de* tantos montes: verdaderamente que en el Señor Dios nuestro está la salud de Israel.

24. Aquel *culto* afrentoso consumió desde nuestra mocedad los sudores de nuestros padres, sus rebaños y sus vacadas, sus hijos y sus hijas.

25. Moriremos en nuestra afrenta, y quedaremos cubiertos de nuestra ignominia: porque contra nuestro Dios hemos pecado nosotros, y nuestros padres, desde nuestra mocedad hasta el día de hoy; y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro.

CAPÍTULO IV

Exhorta Dios por Jeremías á los Judíos á la verdadera penitencia; y les anuncia, si no la hacen, la irrupción de los Caldeos.

1. Oh Israel, si te has de convertir *de tus extravíos*, conviértete á mí *de corazón*, dice el Señor [1]. Si quitas tus escándalos *ó ídolos* de mi presencia, no serás removido de tu tierra.

2. Y sea tu juramento (hecho con verdad, en juicio, y con justicia): Vive el Señor [2]: y bendecirán y alabarán al Señor las naciones *todas*.

3. Porque esto dice el Señor á los varones de Judá y de Jerusalén: Preparad vuestro barbecho [3], y no sembreis sobre espinas [4].

4. Circunciados por amor del Señor, y separad de vuestro corazón las inmundicias [5], oh vosotros varones de Judá, y moradores de Jerusalén: no sea que se manifieste cual fuego *abrasador* mi enojo, y suceda un incendio, y no haya quien pueda apagarle por causa de la malicia de vuestros designios.

5. Anunciad, *pues*, á Judá *todo esto*, é intimadlo á Jerusalén: echad la voz, y tocad la trompeta por *todo* el país; gritad fuerte y decid: Juntaos y encerrémonos en las ciudades fortificadas:

6. Alzad en Sion el estandarte [6]: fortificaos, y no os detengais; porque yo hago venir del Septentrión el azote y una gran desolación.

7. Ha salido el león de su guarida, y se ha alzado el destrozador *ó conquistador* [7] de las gentes: se ha puesto en camino para asolar tu tierra: arruinadas serán tus ciudades, sin que quede un solo morador.

8. Por tanto, vestíos de cilicio, prorrumpid en llanto y en alaridos: pues que la tremenda indignación del Señor no se ha apartado de nosotros.

9. En aquel día, dice el Señor, desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes; estarán atónitos los sacerdotes, y consternados los profetas.

10. Y yo dije *al oir eso:* ¡Ay, ay, Señor Dios mío! ¡ay! ¿y es posible que hayas permitido que *los falsos profetas* alucinasen á este pueblo *tuyo*, y á Jerusalén, diciendo: Paz tendréis vosotros; cuando hé aquí que la espada *del enemigo* ha penetrado hasta el corazón?

11. En aquel tiempo se dirá á este pueblo y á Jerusalén: Un viento abrasador sopla de la parte del Desierto, en el camino que viene *de Babilonia* á la hija de mi pueblo [8], y no es viento para aventar y limpiar *el grano* [9].

12. Un viento más impetuoso me vendrá de aquel lado [10], y entonces yo les haré conocer *la severidad de* mis juicios.

13. Hé aquí que *el ejército enemigo* vendrá como una *espesa* nube, y sus carros de guerra como un torbellino: más veloces que águilas son sus caballos. ¡Ay desdichados de nosotros! *dirán entonces:* somos perdidos.

14. Lava, pues, oh Jerusalén, tu corazón de toda malicia, si quieres salvarte. ¿Hasta cuándo tendrán acogida en tí los pensamientos nocivos *ó perversos?*

15. *Mira* que ya se oye la voz *de uno que llega* de Dan, y anuncia y hace saber que el ídolo [11] está viniendo por el monte de Efraim.

16. Decid, *pues*, á las gentes: Sabed que se ha oido en Jerusalén que vienen las milicias *ó tropas enemigas* de lejanas tierras, y han alzado ya el grito contra las ciudades de Judá.

17. Se estarán *día y noche* al rededor de ella, como los guardas en las heredades: por-

[1] Puede traducirse: Oh Israel, *si te convirtieres de tus extravíos*, volverás á mi gracia.

[2] Es, pues, lícito el juramento cuando se hace con las condiciones necesarias. Otros traducen: *con juicio*, ó con discreción.—Véase *Juramento* en el *Indice alfabético*.

[3] *Oseæ* X, *v.* 12.

[4] No hagais que vuestra religión ó culto sea sólo aparente é inútil.

[5] *Rom.* II, *v.* 28.

[6] Para que acudan todos á defenderla.

[7] Esto es, Nabucodonosor.

[8] O á Jerusalén.

[9] Sino para abrasar y consumir las plantas.

[10] Para ser instrumento de mi justicia: *y entonces, etc.* Aquí el *nunc* de la Vulgata equivale á *tunc;* porque se considera el castigo ya presente y realmente lo era para el que hablaba, que es Dios. Pero para quitar toda ambigüedad, he traducido *entonces*, como hace Martini y otros.

[11] El ídolo del Fuego, á quien llevaban al frente de sus escuadrones los Caldeos. O bien el estandarte de Baal.

que me ha provocado á ira, dice el Señor.

18. Tus procederes y tus pensamientos te han ocasionado, *oh Jerusalén*, estas cosas [1]: esa malicia tuya es la causa de la amargura que ha traspasado tu corazón.

19. *¡Ah!* mis entrañas, las entrañas mías se han conmovido de dolor *y congoja;* todos los interiores afectos de mi corazón están en desorden: no puedo callar cuando ha oido *ya* mi alma el sonido de la trompeta, el grito de la batalla.

20. Ha venido desastre sobre desastre, y ha quedado asolada toda la tierra: de repente, en un momento fueron derribadas mis tiendas y pabellones.

21. ¿Hasta cuándo he de ver fugitivos *á los de mi pueblo*, y he de oir el sonido de la trompeta *enemiga?*

22. El necio pueblo mío, *dice el Señor*, no me conoció: hijos insensatos son y mentecatos: para hacer el mal son sabios; mas el bien no saben hacerlo.

23. Eché una mirada á la tierra, y la ví vacía y sin nada: y á los cielos, y no había luz en ellos:

24. Miré los montes, y reparé que temblaban, y que todos los collados se estremecían.

25. Estuve observando *la Judea*, y no se veía un hombre *siquiera;* y se habían retirado *del país* todas las aves del cielo.

26. Miré y ví convertidas en un desierto sus fértiles campiñas: todas sus ciudades han quedado destruidas á la presencia del Señor, á la presencia de su tremenda indignación.

27. Pero hé aquí lo que dice el Señor: Toda la tierra *de Judá* quedará desierta, mas no acabaré de arruinarla del todo.

28. Llorará la tierra, y se enlutarán arriba los cielos, por razón de lo que decreté; resolvílo y no me arrepentí, ni ahora mudo de parecer.

29. Al ruido de la caballería y de los flecheros echó á huir toda la ciudad: corrieron á esconderse entre los riscos, subiéronse á los peñascos: fueron desamparadas todas las ciudades, sin que quedase en ellas un solo habitante.

30. ¿Y qué harás ahora, oh desolada *hija de Sion?* ¿qué harás? Por más que te vistas de grana, aunque te adornes con joyeles de oro, y pintes con antimonio tus ojos [2], en vano te engalanarás; tus amantes te han desdeñado, quieren acabar contigo.

31. Porque he oido gritos como de mujer que está de parto, *ansias y* congojas como de primeriza [3]; la voz de la hija de Sion moribunda que extiende sus manos, *y dice:* ¡Ay de mí! que me abandona mi alma al ver la mortandad *de mis hijos.*

CAPÍTULO V

El Señor, en vista de haber llegado á lo sumo las maldades de su pueblo, le anuncia que va á castigarle por medio de un pueblo extranjero.

1. Recorred las calles de Jerusalén, ved, y observad: y buscad en sus plazas si encontrais un hombre que obre lo que es justo, y que procure ser fiel [4]; y *si lo hallais*, yo usaré con ella de misericordia.

2. Pues aun cuando [5] dicen todavía: Vive el Señor, *Dios verdadero;* aun entonces juran con mentira.

3. Señor, tus ojos están mirando siempre la fidelidad *ó verdad:* azotaste á estos *perversos*, y no les dolió: molístelos á golpes, y no han hecho caso de la corrección: endurecieron sus frentes más que un peñasco, y no han querido convertirse *á tí.*

4. Entonces dije yo: Tal vez éstos son los pobres é idiotas, que ignoran el camino del Señor, los juicios de su Dios.

5. Iré, pues, á los principales *del pueblo* y hablaré á ellos: que sin duda ésos saben el camino del Señor, los juicios de su Dios. Pero hallé que éstos aún más que los otros, *todos* á una quebrantaron el yugo *del Señor*, rompieron sus coyundas.

6. Pero el león del bosque [6] los ha desgarrado: el lobo al anochecer los ha exterminado: el leopardo está acechando en torno de sus ciudades: todos cuantos salgan de ellas, caerán en sus garras; porque se han multiplicado sus prevaricaciones, y se han obstinado en sus apostasías.

7. ¿Por qué título [7] podré yo inclinarme á serte propicio á tí, *oh pueblo rebelde?* Tus hijos me han abandonado, y juran por el nombre de aquellos que no son dioses: yo los colmé de bienes, y ellos se han entregado al adulterio, y han desahogado su lujuria en casa de la mujer prostituta.

8. Han llegado á ser como caballos padres desenfrenados y en estado de calor: con tanto ardor persigue cada cual la mujer de su prójimo [8].

9. Pues qué, ¿no he de castigar yo estas

[1] *Sap.* I, *v.* 3, 5.

[2] IV *Reg.* IX, *v.* 30. En lugar de *tus ojos* puede entenderse *tu rostro*, suponiendo aquí la figura *sinécdoque* en que se toma la parte por el todo.

[3] La voz hebrea מבכירה *mabquira*, y la griega πρωτοτοκούσης *prototocouses*, significa la mujer que pare por primera vez, cuyo parto es más difícil y doloroso.

[4] *O que quiera seguir la verdad.* Es una hipérbole para significar cuán pocos eran los justos en Jerusalén.

[5] Para asegurar ó dar fe de alguna cosa.

[6] Nabucodonosor es llamado *león* por su poder, *lobo* por su voracidad y avaricia, y *leopardo* por la celeridad en sus empresas.

[7] O con qué motivo.

[8] *Ezech.* XXII, *v.* 11.

cosas, dice el Señor, y no se vengará mi alma de una tal gente?

10. Escalad, *oh pueblos de Caldea*, sus muros, y derribadlos; mas no acabeis del todo con ella: quitadle los sarmientos [1]; porque no son del Señor.

11. Puesto que la casa de Israel y la casa de Judá han pecado enormemente contra mí, dice el Señor.

12. Ellas renegaron del Señor, y dijeron: No es él *el Dios verdadero:* no nos sobrevendrá ningún desastre: no veremos la espada, ni el hambre [2].

13. Sus profetas hablaban al aire; y no tuvieron *jamás* respuesta de Dios. Tales cosas, pues, á ellos les sobrevendrán, *no á nosotros.*

14. Esto *me* dice el Señor Dios de los ejércitos: Porque habeis proferido vosotros tales palabras, hé aquí, *oh Jeremías*, que yo desde ahora pongo en tu boca mis palabras cual fuego *devorador*, y le doy ese pueblo por leña, para que sea de él consumido.

15. Yo voy á traer sobre vosotros, oh familia de Israel, dice el Señor, una nación lejana, nación robusta, nación antigua [3], nación cuya lengua tú no sabrás, ni entenderás lo que habla.

16. Su aljaba es como un sepulcro abierto [4]; todos ellos son valerosos *soldados.*

17. Esta nación *conquistadora* se comerá tus cosechas y tu pan; se tragará tus hijos y tus hijas [5]; comerá tus rebaños y tus vacadas; acabará con tus viñas y tus higuerales: y asolará con la espada tus fuertes ciudades, en que tú tienes puesta la confianza.

18. Con todo eso, en aquellos días no acabaré del todo con vosotros, dice el Señor.

19. Que si dijereis: ¿Por qué ha hecho el Señor Dios nuestro contra nosotros todas estas cosas [6]? tú les responderás: Así como vosotros me habeis abandonado á mí, *dice el Señor*, y habeis servido á los dioses extraños en vuestra tierra, así les serviréis *ahora* en tierra extranjera.

20. Anunciad esto á la casa de Jacob, y pregonadlo en Judá, diciendo:

21. Escucha, oh pueblo insensato y sin cordura; vosotros que teniendo ojos no veis, y teniendo orejas no oís.

22. ¿Con qué á mí no me temeréis, dice el Señor, ni os arrepentiréis delante de mí? Yo soy el que al mar le puse por término la arena, ley perdurable que no quebrantará: levantarse han sus olas, y no traspasarán sus límites; y se encresparán, pero no pasarán más adelante.

23. Pero este pueblo se ha formado un corazón incrédulo y rebelde: se han retirado de mí, y se han ido *en pos de los ídolos:*

24. En vez de decir en su corazón: Temamos al Señor Dios nuestro, que nos da á su tiempo la lluvia temprana y la tardía, y que nos da todos los años una abundante cosecha.

25. Vuestras maldades han hecho desaparecer estas cosas; y vuestros pecados han retraido de vosotros el bien*estar:*

26. Por cuanto se hallan impíos en mi pueblo, acechando como cazadores, poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres.

27. Como jaula *ó red* de cazadores llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes; con ellos se han engrandecido y se han hecho ricos.

28. Engrosáronse y engordaron; y han violado pésimamente mis preceptos. No han administrado justicia á la viuda, ni han defendido la causa del huérfano, y no hicieron justicia al pobre [7].

29. ¿Cómo no he de castigar yo estas cosas, dice el Señor? ¿ó cómo puede mi alma dejar de tomar venganza de una tal gente?

30. Cosa asombrosa, cosa muy extraña es la que ha sucedido en esta tierra:

31. Los profetas profetizaban mentiras, y los sacerdotes *los* aplaudían con palmoteo; y mi pueblo gustó de tales cosas: ¿qué será, pues, de él al llegar su fin?

CAPÍTULO VI

Viendo el Señor que á pesar de la predicación de Jeremías el pueblo no se convierte, pronuncia contra éste la sentencia final, y confirma á Jeremías en su ministerio.

1. Esforzaos, oh hijos de Benjamín, en medio de Jerusalén, y tocad el clarín *de guerra* en Tecua [8], y alzad una bandera [9] sobre Betacarem: porque hacia el Septentrión se deja ver un azote y una calamidad grande.

2. Yo he comparado la hija de Sion á una hermosa y delicada doncella [10].

3. A ella, *á sitiarla*, acudirán los pastores *ó capitanes* con sus rebaños: plantarán al re-

[1] Llevaos cautivos sus hijos.
[2] Como han vaticinado los Profetas.
[3] Los *Caldeos* traían su origen de *Nemrod*, fundador del imperio de Babilonia. *Gen.* X, *v.* 10. *Deut.* XXVIII, *v.* 49.—*Baruch* IV, *v.* 16.
[4] Cuantas saetas salen de ella, otras tantas muertes causan.
[5] En castellano suele decirse para ponderar el terror que causa alguno: *se come viva la gente.*
[6] *Cap.* XVI, *v.* 10.
[7] O *no patrocinaron su causa. Is.* I, *v.* 23.—*Zach.* VII, *v.* 10.
[8] Roboam había hecho en Tecua un arsenal. II *Paral.* XI, *v.* 6, 11, 12. El Profeta habla aquí irónicamente.
[9] El hebreo: משאת *maset*, una hoguera. ביתהכרם *Bethacarem* era un pueblo entre Jerusalén y Tecua. En hebreo significa *casa de la viña*, por la abundancia y excelencia de los viñedos que allí había.
[10] Así se mostrará pusilánime, asustada y poseida de miedo, como si fuera una doncella delicada y criada con mucho regalo.

dedor sus pabellones: cada uno cuidará de los que están bajo sus órdenes.

4. Declaradle solemnemente la guerra [1]: Vamos [2] y escalémosla en medio del día. *Mas* ¡ay de nosotros! el día va ya declinando; se han extendido mucho las sombras de la tarde.

5. Ea, pues, asaltémosla de noche, y arruinemos sus casas.

6. Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Cortad sus árboles, abrid trincheras en torno de Jerusalén. Esta es la ciudad que voy á castigar: en ella se abriga toda especie de calumnia *é injusticia*.

7. Como la cisterna conserva fresca su agua, así conserva Jerusalén fresca *y reciente* la malicia suya. No se oye hablar en ella sino de desafueros y robos: yo veo siempre gente afligida y maltratada.

8. Enmiéndate, oh Jerusalén; á fin de que no se aleje de tí mi alma: no sea que te reduzca á un desierto inhabitable.

9. Esto dice el Señor de los ejércitos: Los restos *del pueblo* de Israel serán cogidos como un *pequeño* racimo en una viña *ya vendimiada* [3]: Vuelve, *oh Caldeo*, tu mano, como el vendimiador para meter en el cuévano *el rebusco*.

10. Mas ¿á quién dirigiré yo la palabra? ¿Y á quién conjuraré para que me escuche? después que tienen tapadas [4] sus orejas, y no pueden oir. Lo peor es que la palabra del Señor les sirve de escarnio, y no la recibirán.

11. Por lo cual estoy lleno del furor del Señor: canséme de sufrir [5]: Derrámale fuera [6], *me dijo á mí mismo*, sobre los niños, y también en las reuniones de los jóvenes: porque preso será el marido con la mujer, el anciano con el decrépito.

12. Y sus casas pasarán á ser de otros, y también las heredades y las mujeres: porque yo extenderé mi mano contra los moradores del país, dice el Señor.

13. Ya que desde el más pequeño hasta el más grande se han dado todos á la avaricia, y todos urden engaños desde el profeta *ó cantor* al sacerdote [7].

14. Y curan las llagas de la hija de mi pueblo, con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; y tal paz no existe.

15. ¿Se han avergonzado acaso por las cosas abominables que han hecho [8]? antes bien no han tenido ni pizca de confusión, ni sabido *siquiera* qué cosa es tener vergüenza. Por cuyo motivo caerán entre los que perecen y serán precipitados, dice el Señor, cuando llegue el tiempo de tomarles residencia.

16. Esto decía *también* el Señor: Paraos en los caminos, ved y preguntad cuáles son las sendas antiguas: cuál es el buen camino, y seguidlo [9]: y hallaréis refrigerio para vuestras almas. Mas ellos dijeron: No lo seguiremos.

17. Yo destiné para vosotros centinelas *(les dijo aún)*: estad atentos al sonido de su trompeta; y respondieron: No lo queremos oir.

18. Por tanto escuchad, oh naciones; gentes todas, entended cuán terribles castigos les enviaré.

19. Oye, oh tierra, mira, yo acarrearé sobre ese pueblo desastres, fruto de sus *depravados* designios; puesto que no escucharon mis palabras, y desecharon mi Ley.

20. ¿Para qué me ofreceis vosotros el incienso de Sabá y la caña olorosa de lejanas tierras? Vuestros holocaustos no me son agradables, ni me placen vuestras víctimas [10].

21. Por tanto así dice el Señor: Hé aquí que yo lloveré desgracias sobre ese pueblo: caerán á una los padres con los hijos, y el vecino perecerá juntamente con su vecino.

22. Esto dice el Señor: Mirad que viene un pueblo del Septentrión, y una nación grande saldrá de los extremos de la tierra.

23. Echará mano de las saetas, y del escudo: es cruel y no se apiadará *de nadie:* el ruido *de sus tropas* es como el ruido del mar, y montarán sobre caballos, dispuestos á combatir como valientes contra tí, oh hija de Sion.

24. Oido hemos su fama, *dicen los Judíos*, y se nos han caido los brazos: nos ha sorprendido la tribulación, y dolores como de mujer que está de parto.

25. ¡Ah! No salgais por los campos, ni andeis por los caminos; pues la espada del enemigo y su terror os cercan por todos lados.

26. Oh *Jerusalén*, hija del pueblo mío, vístete de cilicio, cúbrete de ceniza; llora con

[1] O también: *Preparaos á hacerle una guerra santa.* Martini: *dedicaos á hacerle guerra.*—Véase *Santo.*

[2] Demos el asalto sin perder momento.

[3] Nabucodonosor sitió varias veces á Jerusalén. IV *Reg.* XXIV, *v.* 1; II, *v.* 11; XXV, *v.* 1.

[4] Véase *Circuncisión. Lev.* XXVI, *v.* 41.—*Act.* VII, *v.* 51.

[5] No puedo contener mi ira.

[6] Esto es, intima la cólera del Señor, etc.

[7] *Is.* LVI, *v.* 11. *Después cap.* VIII, *v.* 10.

[8] San Jerónimo y otros Padres tradujeron estas palabras con interrogación.

[9] *Matth.* XI, *v.* 29. Preguntad el camino que siguieron los Patriarcas, y seguid sus pasos. Admirable documento para que lo mediten los cristianos de cualquier grado ó condición. Para arreglar su conducta, estudien ó pregunten lo que hacían los Apóstoles y primeros cristianos; los cuales miraban cerca de sí la norma de nuestra fe y costumbres, que es Jesucristo: y téngase siempre presente que Jesucristo y su Evangelio no se mudaron con la sucesión de los siglos. Ayer, y hoy, y para siempre serán lo mismo, como dice el Apóstol. Y no son las opiniones de los hombres las que nos han de salvar, sino la *verdad*, como ya dijo el Redentor. Todas las herejías y males de la Iglesia han venido de apartarse algunos de los caminos antiguos que nos mostraron los Apóstoles y sus sucesores, y que confirmaron ellos con su doctrina y con su ejemplo, y sellaron con su sangre.

[10] *Is.* I, *v.* 11.

amargo llanto, como se llora en la muerte de un hijo único; porque el exterminador caerá súbitamente sobre nosotros.

27. A tí, *Jeremías*, te he constituido cual robusto ensayador en medio de mi pueblo; y tú examinarás, y harás prueba de sus procederes [1].

28. Todos esos magnates *del pueblo* andan descarriados, proceden fraudulentamente; *no* son *más que* cobre y hierro; toda es gente corrompida.

29. Faltó el fuelle [2], el plomo se ha consumido en el fuego, inútilmente derritió los metales en el crisol el fundidor: pues que no han sido *separadas ó* consumidas las maldades de aquellos.

30. Llamadlos plata espúrea; porque el Señor *ya* los ha reprobado.

CAPÍTULO VII

Sermón que Jeremías hace, por orden del Señor al pueblo incorregible y obstinado.

1. Palablas que habló el Señor á Jeremías, diciendo:

2. Ponte á la puerta del Templo del Señor, y predica allí este sermón, hablando en los términos siguientes: Oid la palabra del Señor todos vosotros, oh hijos de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor.

3. Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras aficiones, y yo habitaré con vosotros en este lugar [3].

4. No pongais vuestra confianza en aquellas *vanas y* falaces expresiones, diciendo: Este es el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor [4].

5. Porque si enderezareis al bien vuestras acciones y vuestros deseos, si administrareis justicia entre hombre y hombre,

6. si no hiciereis agravio al forastero, y al huérfano, y á la viuda, ni derramareis la sangre inocente en este lugar, y no anduviereis en pos de dioses ajenos para vuestra misma ruina;

7. yo habitaré con vosotros en este lugar, en esta tierra que dí á vuestros padres, por siglos y siglos.

8. Pero vosotros estais *muy* confiados en palabras mentirosas *ó vanas*, que de nada os aprovecharán.

9. Vosotros hurtais, matais, cometeis adulterios: vosotros jurais en falso, haceis libaciones á Baal, y os vais en pos de dioses ajenos que no conocíais.

10. Y *después de esto* venís *aún*, y os presentais delante de mí en este Templo en que es invocado mi Nombre [5], y decís *vanamente confiados:* Ya estamos á cubierto *de todos los males*, aunque hayamos cometido todas esas abominaciones.

11. Pues qué ¿este Templo mío en que se invoca mi Nombre, ha venido á ser para vosotros una guarida de ladrones [6]? Yo, yo soy, yo *mismo soy* el que he visto *vuestras abominaciones*, dice el Señor.

12. *Y sino* id á Silo [7], lugar de mi morada, donde al principio estuvo *la gloria de* mi Nombre [8], y considerad lo que hice con él, por causa de la malicia de mi pueblo de Israel.

13. Ahora bien, por cuanto habeis hecho todas estas fechorías, dice el Señor: y en vista de que yo os he predicado, y os he avisado con tiempo y exhortado, y vosotros no me habeis escuchado [9], y que os he llamado, y no me habeis respondido:

14. Yo haré con esta Casa, en que se ha invocado mi Nombre, y en la cual vosotros teneis vuestra confianza, y con este lugar que os señalé á vosotros y á vuestros padres, *haré, digo*, lo mismo que hice con Silo [10].

15. Yo os arrojaré de mi presencia, como arrojé á todos vuestros hermanos *de las diez tribus*, á toda la raza de Efraim.

16. Así, pues, no tienes tú, *Jeremías*, que interceder por este pueblo; ni te empeñes por ellos en cantar mis alabanzas y rogarme; ni te me opongas: porque no he de escucharte [11].

17. ¿Por ventura no estás viendo tú mismo lo que hacen esos hombres en las ciudades de Judá y en las plazas públicas de Jerusalén?

18. Los hijos recogen la leña, encienden el fuego los padres, y las mujeres amasan la pasta con manteca, para hacer tortas, *y presen-*

[1] Se dice varias veces que los Profetas *hacen* aquello que predicen que hará Dios, ó que debe suceder.—Véase *Hebraismos*.

[2] Acabóse la predicación de Jeremías.

[3] *Cap.* XXVI, *v.* 13.—Véase aquí denotado el *libre albedrío* del hombre.

[4] Es y será siempre nuestra salvaguardia. No escogió Dios al pueblo por el Templo, sino al Templo por amor del pueblo. II *Mach.* V, *v.* 19. Hechas las oraciones sin devoción, nada sirve que se hagan aquí ó acullá. Pero al contrario son más eficaces hechas en la casa del Señor, cuando se puede acudir á orar en ella, sin faltar á la obligación.—Véase III *Reg.* VIII.—II *Paral.* VI.

[5] Después *c.* XLIV, *v.* 18.—I *Mach.* I, *v.* 12.

[6] *Matth.* XXI, *v.* 13.—*Marc.* XI, *v.* 17.—*Luc.* XIX, *v.* 46.

[7] I *Reg.* II, *v.* 22.—*Ps.* LXXVII, *v.* 60.—Véase *Arca*.

[8] O establecí el *Tabernáculo*.

[9] *Prov.* I, *v.* 24.—*Is.* LXV, *v.* 12.

[10] I *Reg.* IV, *v.* 2, 10.

[11] Modo figurado de hablar, que indica que el Señor solamente (por decirlo así) castiga cuando ya no puede sufrir más. *Exod.* XXX, *v.* 10.—*Ezech.* XXII, *v.* 30. Jeremías aquí y después *c.* XI, *v.* 14; XIV, *v.* 11; XV, *v.* 1, muestra que á veces llega la obstinación del pueblo á tal estado, que Dios no quiere oir ya intercesores.—Véase *Ezech.* XIV, *v.* 14 y siguientes.—*Joann.* V, *v.* 16.

tarlas á la *que adoran por* reina del cielo [1], y ofrecer libaciones á los dioses ajenos, y provocarme á ira.

19. ¿Pero es *acaso* á mí, dice el Señor, á quien irritan ellos, *y perjudican?* ¿No es más bien á sí mismos á quien hacen daño, cubriéndose así de ignominia?

20. Por tanto esto dice el Señor Dios: Ya mi furor y mi indignación está para descargar contra ese lugar *que han profanado*, contra los hombres y las bestias, contra los árboles de la campiña, y contra los frutos de la tierra, y todo arderá y no se apagará.

21. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Añadid *cuanto queráis* vuestros holocaustos á vuestras víctimas, y comed sus carnes [2];

22. Puesto que cuando yo saqué de la tierra de Egipto á vuestros padres, no les hablé ni mandé cosa alguna en materia de holocaustos y de víctimas [3].

23. Ved aquí el mandamiento que *entonces* les dí: Escuchad mi voz, les dije, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis el pueblo mío; y seguid constantemente el camino que os he señalado, á fin de que seais felices.

24. Empero, ellos no me escucharon, ni hicieron caso de eso, sino que se abandonaron á sus apetitos y á la depravación de su maleado corazón; y en lugar de ir hacia adelante, fueron hacia atras,

25. desde el día *mismo* en que salieron sus padres de la tierra de Egipto, hasta el día de hoy. Y yo os envié á vosotros todos mis siervos los Profetas: cada día me daba prisa á enviarlos:

26. Mas *los hijos de mi pueblo* no me escucharon, sino que se hicieron sordos y endurecieron su cerviz, y se portaron peor que sus padres [4].

27. Tú, pues, les dirás todas estas palabras; mas no te escucharán: los llamarás; mas no te responderán.

28. Y así les dirás: Esta es aquella nación que no ha escuchado la voz del Señor Dios suyo, ni ha admitido sus instrucciones. Muerta está su fe *ó fidelidad;* desterrada está de su boca.

29. Corta tu cabello [5], y arrójalo, y ponte á plañir en alta voz: porque el Señor ha desechado y abandonado esta generación, digna de su cólera.

30. Pues los hijos de Judá han obrado el mal ante mis ojos, dice el Señor: pusieron sus escándalos [6] *ó ídolos* en el Templo en que se invoca mi Nombre, á fin de contaminarlo;

31. y edificaron *altares ó* lugares altos en Tofet [7], situada en el valle del hijo de Ennom, para consumir en el fuego á sus hijos é hijas: cosa que yo no mandé, ni me pasó por el pensamiento.

32. Por tanto, ya viene el tiempo, dice el Señor, y no se llamará más Tofet, ni Valle del hijo de Ennom; sino el Valle de la mortandad: y enterrarán en Tofet, por falta de otro sitio.

33. Y los cadáveres de este pueblo serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; ni habrá nadie que las ahuyente.

34. Y haré que no se oiga en las ciudades de Judá, ni en las plazas de Jerusalén voz de regocijo [8] y de alegría, voz de esposo y de esposa: porque *toda* la tierra quedará desolada.

CAPÍTULO VIII

Extrema desolación de Jerusalén, en la cual serán todos castigados, reyes, sacerdotes, profetas y el pueblo todo, porque todos se han obstinado en sus maldades.

1. En aquel tiempo, dice el Señor, arrojarán *los Caldeos* fuera de los sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los que habitaron en Jerusalén [9];

2. y los dejarán expuestos al sol, y á la luna, y á toda la milicia *ó estrellas* del cielo; que son las cosas que ellos han amado, y á las cuales han servido, y tras de las cuales han ido, y á las que han consultado, y han adorado *como á dioses*. Los huesos *de los cadáveres* no habrá quien los recoja ni entierre: quedarán como el estiércol sobre la superficie de la tierra.

3. Y todos aquellos que restaren de esta perversa raza, en todos los lugares *ó sitios* abandonados á donde yo los arroje, dice el Señor de los ejércitos, preferirán más el morir que el vivir *en tantos trabajos.*

4. Tú, empero, les dirás: Esto dice el Se-

[1] A la *luna*, ó sea *Astarté*, ó *Diana*, ó *Venus*.—Véase *Astros. Después cap.* XLIV, *v.* 18, 25.

[2] Creyendo santificaros: comed aun la parte que según la Ley debe quemarse toda en honor mío: de nada os servirá eso.

[3] Lo que hice, fué darles el *Decálago*. Y si después les ordené sacrificios, fué para apartarlos luego de la perversa inclinación que mostraron á la idolatría, cuando adoraron al *becerro*, y de imitar los sacrificios que ofrecían los Egipcios.—Véase *Sacrificio. Leyes ceremoniales, etc. Is.* I, *v.* 13. —*Amos* V.

[4] *Cap.* XVI, *v.* 12.

[5] En señal de luto. *Lev.* XIX, *v.* 27.—*Is.* VII, *v.* 20.—*Jer.* XVI, *v.* 6.—*Deut.* XIV, *v.* 1.

[6] *Ezech.* XXI, *v.* 3.

[7] *Deut.* XVIII, *v.* 10.—IV *Reg.* XXIII, *v.* 10.—Véase *Infierno. Altar.*

[8] Después *c.* XVI, *v.* 9.—*Ezech.* XXVI, *v.* 13.

[9] Después de robadas las riquezas que buscaban en los sepulcros de los reyes, etc. dejarán esparcidos fuera los huesos. *Baruch* II, *v.* 24. Josefo, *lib.* XIII, *Antiq. c.* XV.

ñor: ¿Acaso aquel que cae, no cuida de levantarse luego? ¿Y no procura volver á la senda el que se ha descarriado de ella?

5. ¿Pues por qué este pueblo de Jerusalén se ha rebelado con tan pertinaz obstinación? Ellos han abrazado la mentira, y no han querido convertirse.

6. Yo estuve atento, y los escuché: nadie habla cosa buena: ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo: *¡Ay!* ¿Qué es lo que yo he hecho? *Al contrario*, todos han vuelto á tomar la *impetuosa* carrera *de sus vicios*, como caballo que á rienda suelta corre á la batalla.

7. El milano conoce por la *variación de la* atmósfera su tiempo [1]: la tórtola, y la golondrina, y la cigüeña saben discernir constantemente la estación *ó tiempo* de su trasmigración; pero mi pueblo no ha conocido el *tiempo del* juicio del Señor.

8. ¿Cómo decis: Nosotros somos sabios, y somos los depositarios de la Ley del Señor? *Os engañais:* la pluma [2] de los doctores de la Ley [3], verdaderamente es pluma de error, y no ha escrito sino mentiras.

9. Confundidos están *vuestros* sabios, aterrados y presos: porque desecharon la palabra del Señor, y ni rastro hay *ya* en ellos de sabiduría.

10. Por cuyo motivo yo entregaré sus mujeres á los extraños, sus tierras á *otros* herederos: porque desde el más pequeño hasta el más grande todos se dejan llevar de la avaricia; desde el profeta *ó cantor* hasta el sacerdote, todos se ocupan en la mentira [4].

11. Y curan las llagas de la hija del pueblo mío con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; siendo así que no hay tal paz.

12. ¿Y están acaso corridos de haber hecho cosas abominables? Ni aun ligeramente han llegado á avergonzarse, ni saben qué cosa es tener vergüenza: por tanto serán envueltos en la ruina de los demás, y precipitados en el tiempo de la venganza, dice el Señor.

13. *Pues* yo los reuniré todos juntos *para perderlos*, dice el Señor: las viñas están sin uvas, y sin higos las higueras, hasta las hojas han caido; y las cosas que yo les diera, se les han escapado de las manos.

14. ¿Por qué nos estamos aquí quietos? *(dirán ellos* [5]*)* juntémonos y entremos en la ciudad fuerte, y estémonos allí callando [6]; puesto que el Señor Dios nuestro nos ha condenado al silencio, y nos ha dado á beber agua de hiel [7] por haber pecado contra el Señor.

15. Aguardando estamos la paz, y este bien no viene: que llegue el tiempo de nuestro remedio [8], y sólo vemos terror *y espanto* [9].

16. Desde Dan se ha oido el relinchar de los caballos del *enemigo:* y al estrepitoso ruido de sus combatientes se ha conmovido toda la tierra: han llegado y han consumido el país y todas sus riquezas; las ciudades y sus moradores.

17. Porque hé aquí que yo enviaré contra vosotros *á los Caldeos*, *como* serpientes y basiliscos, contra los cuales no sirve ningún encantamiento [10]; y os morderán, dice el Señor.

18. Mi dolor [11] es sobre todo dolor: lleno de angustias está mi corazón.

19. Oigo la voz *de Jerusalén*, de la hija de mi pueblo que clama desde tierras remotas [12]: ¿Pues qué no está ya el Señor en Sion? ¿ó no está dentro de ella su Rey? Mas, ¿y por qué *sus moradores (responde el Señor)* me provocaron á ira con sus simulacros y con sus vanas deidades extranjeras?

20. Pasóse la siega, *dicen ellos:* el verano se acabó; y nosotros nó somos libertados.

21. Traspasado estoy de dolor y lleno de tristeza por la aflicción de la hija de mi pueblo: el espanto se ha apoderado de mí.

22. ¿Por ventura no hay rasina *ó bálsamo* en Galaad [13]? ¿ó no hay allí ningún médico? ¿Por qué, pues no se ha cerrado la herida de la hija del pueblo mío?

CAPÍTULO IX

Jeremías llora inconsolable los males espirituales y corporales de su pueblo: le convida en nombre de Dios al arrepentimiento; y habla del castigo del Señor contra todos los pecadores.

1. ¿Quién dará agua á mi cabeza, y hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar

[1] O el de mudar de región.

[2] Antiguamente se llamaba *stylus, estilo:* era entonces la *pluma* de escribir un *hierrecito,* á manera de punzón, con el cual formaban los caracteres en tablas enceradas.

[3] Que existen en ese pueblo, y os prometen la paz y felicidad sólo con que observeis las ceremonias exteriores de la Ley, no haciendo caso de la santidad de ella, ni de la pureza de corazón que exige.

[4] Antes VI, *v.* 13.—*Is.* LVI, *v.* 11.

[5] Dirán los Judíos de los pueblos.

[6] Esto es, *muramos.* Este sentido tiene el *callar;* según se lee también en el *c.* XXV, *v.* 36; XLIX, *v.* 26, *etc.* San Jerónimo lo entiende como una expresión de ánimo ya desesperado del auxilio de Dios.

[7] Después *cap.* IX, *v.* 15.

[8] Vaticinado ó prometido por los Profetas.

[9] Después *c.* XIV, *v.* 19.

[10] Véase *Salm.* LVII, *v.* 5. *Nota.*

[11] Aquí habla el Profeta.

[12] Puede también tener este sentido: Me parece que ya oigo los lamentos de mi pueblo que, al ver venir los ejércitos enemigos, exclama, etc.

[13] La *resina* de Galaad era famosa desde los más antiguos tiempos, por su gran virtud salutífera. *Gen.* XXXVII, *v.* 25. La *resina* del alma, en sentido espiritual, (que es el literal de este texto) es la oración, el ayuno, la penitencia y los sacramentos.

día y noche la muerte que se ha dado á *tantos* moradores de la hija de mi pueblo, *ó de Jerusalén* [1]?

2. ¿Quién me dará en la soledad una *triste* choza de pasajeros, para abandonar á los de mi pueblo y apartarme de ellos? Pues todos son adúlteros *ó apóstatas de Dios*, una gavilla de prevaricadores.

3. Sírvense de su lengua, como de un arco, para disparar mentiras, y no verdades: se han hecho poderosos en la tierra con pasar de un crimen á otro crimen: y á mí me han desconocido *y despreciado*, dice el Señor.

4. Guárdese cada uno, *entre ellos*, de su prójimo, y nadie se fíe de sus hermanos: porque todo hermano hará el oficio de traidor, y todo amigo procederá con fraudulencia.

5. Y cada cual se burlará de su propio hermano; ni hablarán jamás verdad, porque tienen avezada su lengua á la mentira: se afanaron en hacer mal.

6. Tú, *oh Jeremías*, vives rodeado de engañadores: porque aman el dolo, rehusan el conocerme á mí, dice el Señor.

7. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los fundiré, y ensayaré al fuego. Porque, ¿qué otra cosa puedo hacer para *convertir á los de* la hija de mi pueblo?

8. Su lengua es como una penetrante flecha: hablan *siempre* para engañar: con los labios anuncian la paz á su amigo, y en secreto le arman asechanzas [2].

9. Pues qué ¿no he de tomarles yo residencia sobre estas cosas, dice el Señor? ¿O dejaré de tomar venganza de un pueblo como ése?

10. *La tomará el Señor;* y yo me pondré á llorar y á lamentar á vista de los montes [3], y gemiré al ver hechas un páramo las amenas campiñas: porque todo ha sido abrasado; de manera que no transita por allí nadie, ni se oye ya la voz de sus dueños [4]: desde las aves del cielo hasta las bestias todo se ha ido de allí, y se ha retirado.

11. En fin, yo reduciré á Jerusalén *(dice el Señor)* á un montón de escombros, y á ser guarida de dragones, y á las ciudades de Judá las convertiré en despoblados, sin que en ellas quede un solo morador.

12. ¿Cuál es el varón sabio que entienda esto, y á quién el Señor comunique de su boca la palabra, á fin de que declare *á los otros* el por qué ha sido asolada esta tierra, y está *seca y* quemada como un *árido* desierto, sin haber persona que transite por ella?

13. La causa es, dice el Señor, porque abandonaron mi Ley que yo les había dado, y no han escuchado mi voz, ni la han seguido;

14. sino que se han dejado llevar de su depravado corazón, y han ido en pos de los ídolos; como lo aprendieron de sus padres [5].

15. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Hé aquí que yo á este pueblo le daré para comida ajenjos [6], y para bebida agua de hiel.

16. Y los desparramaré por entre naciones, que no conocieron ellos ni sus padres, y enviaré tras de ellos la espada, hasta tanto que sean consumidos.

17. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Id en busca de plañideras [7], y llamadlas que vengan *luego*, y enviad á buscar á las que son más diestras *en hacer el duelo, y decidles* que se den prisa,

18. y comiencen luego los lamentos sobre nosotros: derramen lágrimas nuestros ojos, y desháganse en agua nuestros párpados;

19. porque ya se oye una voz lamentable desde Sion *que dice: ¡Oh!* ¡y á qué desolación hemos sido reducidos! ¡y en qué extrema confusión nos vemos! Abandonamos nuestra tierra *nativa*, porque nuestras habitaciones han sido arruinadas.

20. Escuchad, pues, oh mujeres *de mi país*, la palabra del Señor, y perciban bien vuestros oídos lo que os anuncian sus labios; y enseñad á vuestras hijas, y cada cual á su vecina endechas y canciones lúgubres:

21. Pues la muerte ha subido por nuestras ventanas [8], se ha entrado en nuestras casas, y ha hecho tal estrago, que ya no se verán niños ni jóvenes por las calles y plazas.

22. Díles, pues tú *Jeremías:* Así habla el Señor: los cadáveres humanos quedarán tendidos por el suelo, como el estiércol sobre un campo, y como el heno que tira tras de sí el segador, sin que haya quien lo recoja.

23. Esto dice el Señor: No se glorie el sabio en su saber; ni se glorie el valeroso en su valentía, ni el rico se glorie en sus riquezas [9]:

24. Mas el que quiera gloriarse, gloríese en conocerme y saber que yo soy el Señor, el autor de la misericordia, y del juicio, y de la

[1] Véase *Hija*.
[2] *Psalm.* XXVII, *v.* 3.
[3] Antes tan frondosos.
[4] El hebreo: מִקְנֶה *micneh*, del *ganado*.
[5] De donde se infiere que nada vale la autoridad de los padres ó mayores, para que hayamos de abrazar un error, ó para apoyarlo. La tradición de los Padres de la Iglesia nunca es contra el dogma ó doctrina; sino que es siempre conforme á las Santas Escrituras, y por eso la veneramos tanto los católicos. *Eph.* IV, *v.* 11, 14.
[6] *Cap.* XXIII, *v.* 15.
[7] Véase *Sepulcro*.
[8] Alude á los Caldeos cuando escalaron los muros, y después las casas de Jerusalén, saqueando, y llevándolo todo á sangre y fuego. En sentido moral se entiende la muerte del alma, que entra por los sentidos, etc. *Orig. serm.* III, *in Cantica*.
[9] I *Cor.* I, *v.* 31.—II *Cor.* X, *v.* 17.—*Is.* XXIX, *v.* 14.

justicia en la tierra; pues estas son las cosas que me son gratas, dice el Señor [1].

25. He aquí que vienen días, dice el Señor, en que yo residenciaré á todos los que están circuncidados, *y á los que no lo están;*

26. al Egipto, á Judá, á la Idumea, y á los hijos de Ammón, y á los de Moab [2], y á todos aquellos que llevan cortado el cabello, habitantes del Desierto [3]: que si todas las naciones son incircuncisas según la carne, los hijos de Israel son incircuncisos en el corazón [4].

CAPÍTULO X

Vanidad del culto de los astros y de los ídolos. Solo Dios es Criador y Gobernador del universo: él castigará á los pecadores; por éstos ruega á Dios el Profeta.

1. Oid los de la casa de Israel las palabras que ha hablado el Señor acerca de vosotros.

2. Esto dice el Señor: No imiteis las *malas* costumbres de las naciones; ni temais las señales del cielo, que temen los gentiles:

3. Porque las leyes de los pueblos vanas son *y erróneas;* visto que un escultor corta con la segur un árbol del bosque, y lo labra con su mano:

4. Lo adorna con plata y oro: lo *acopla y* afianza con clavos, á golpe de martillo, para que no se desuna [5].

5. Esta *estatua* ha salido recta *é inmoble,* como *el tronco de* una palmera; pero no habla: y la toman y la llevan *donde quieren;* porque ella de por sí no puede moverse. No temais, pues, tales cosas *ó ídolos,* pues que no pueden hacer ni mal ni bien.

6. ¡Oh Señor, no hay nadie semejante á tí! Grande eres tú, y grande es el poder de tu Nombre [6].

7. ¿Quién no te temerá á tí, oh Rey de las naciones? porque tuya es la gloria: entre todos los sabios de las naciones, y en todos los reinos no hay ninguno semejante á tí [7].

8. De necios é insensatos quedarán convencidos todos ellos: el leño, *que adoran,* es la prueba de su vanidad *ó insensatez.*

9. Tráese de Tarsis la plata en planchas arrolladas, y el oro de Ofaz [8]: lo trabaja la mano del artífice y del platero: es vestida *luego la estatua* de jacinto y de púrpura: obra de artífice es todo eso.

10. Mas el Señor es el Dios verdadero: él es el Dios vivo y el Rey sempiterno. A su indignación se estremecerá la tierra, y no podrán las naciones soportar su ceño.

11. Así, pues [9], les hablaréis: Los dioses que no han hecho los cielos y la tierra perezcan de sobre la faz de la tierra, y del número de las cosas que están debajo del cielo.

12. El *Señor es el* que con su poder hizo la tierra: con su sabiduría ordenó el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia [10].

13. Con una *sola* voz reune en el cielo una gran copia de aguas, y levanta de la extremidad de la tierra las nubes [11]; resuelve en lluvia los *rayos y* relámpagos, y saca el viento de los repuestos suyos [12].

14. Necio se hizo [13] todo hombre con su ciencia *de los ídolos,* la misma estatua *del ídolo* es la confusión de todo artífice: pues no es más que falsedad lo que ha formado, un cuerpo sin alma:

15. Cosas ilusorias son, y obras dignas de risa: todas ellas perecerán al tiempo de la visita [14].

16. *No,* no es como estas *estatuas* aquel *Señor,* que es la suerte que cupo á Jacob; pues él es el autor de todo lo criado, y es Israel la porción de su herencia: su nombre es Señor de los ejércitos.

17. Oh tu, *Jerusalén,* que te hallarás *luego* sitiada, bien puedes ya reunir de toda la tierra *tus ídolos,* el oprobio [15] tuyo:

18. Pues mira lo que dice el Señor: Sábete que yo esta vez arrojaré lejos los moradores de esta tierra, y los atribularé de tal manera que nadie escapará.

19. *Entonces exclamarás:* ¡Ay de mí infeliz en mi quebranto! atrocísima es la llaga *ó calamidad* mía. Pero esta desdicha, me digo luego á mí misma, yo me la he procurado, y justo es que la padezca.

20. Asolado ha sido mi pabellón; rotas to-

[1] La fe, pues, y el conocimiento de Dios han de ir acompañados de las obras que le agradan, como de la misericordia, etc. Sin ellas la fe es como *muerta.*

[2] S. Jerónimo y otros Expositores, explicando este texto, opinan que en las naciones vecinas y oriundas de Abraham, como los Idumeos, etc., había también muchos que se circuncidaban, aunque no por razón de la Ley de Moisés. Ni esto era general, como se ve en *Aquior. Judit* XIV, *v.* 6.—Véase *Circuncisión.*

[3] A modo de cerquillo, esto es, á los Arabes. *Lev.* XIX, *v.* 27.—Véase *Cabello.*

[4] *Rom.* II, *v.* 25.

[5] No temais, etc. O también: *no adoreis.*—Véase *Adorar.* Se condenan aquí tácitamente los errores y delirios de los *Genetliacos* y otros, que por los astros quieren pronosticar si las acciones humanas serán buenas ó malas, etc. *Sap.* XIII, *v.* 11; XIV, *v.* 8.—*Is.* XLI, *v.* 7, 24.

[6] *Mich.* VII, *v.* 19.

[7] *Apoc.* XV, *v.* 4.

[8] Esto es de *Ofir.* Según Calmet y otros Expositores es el mismo oro del río *Fisón. Gen.* II, *v.* 11. —II *Par.* IX, *v.* 21 y VIII, *v.* 18.

[9] Esto diréis á los Caldeos, que os inciten á adorar sus ídolos.

[10] *Cap.* LI, *v.* 15.

[11] *Ibid. v.* 16.—*Ps.* CXXXIV, *v.* 7.

[12] *Job* XXXVIII, *v.* 22.

[13] Según el hebreo: *dió muestras de ser un bruto* irracional.

[14] O castigo que hará Dios en Babilonia.

[15] *Oprobio, confusión, ignominia, abominación,* son todos sinónimos de ídolo. Véase *Abominación.*

das las cuerdas *que lo afianzaban:* mis hijos, *hechos cautivos*, se han separado de mí, y desaparecieron: no queda ya nadie para levantar otra vez mi pabellón, y que alce mis tiendas.

21. Porque todos los pastores [1] se han portado como insensatos, y no han ido en pos del Señor: por eso les faltó inteligencia *ó tino*, y ha sido, *ó va á ser*, dispersada toda su grey;

22. *porque* he aquí que ya se percibe una voz, y un grande alboroto que viene de la parte del Septentrión, para convertir en desiertos y en manida de dragones las ciudades de Judá.

23. Conozco bien, oh Señor, que no está en el *solo* querer del hombre el dirigir su camino [2]; ni es del hombre el andar, ni el enderezar sus pasos.

24. Castígame, oh Señor, pero sea según tu *benigno* juicio; y no según *el motivo de* tu furor, á fin de que no me reduzcas á la nada [3].

25. Derrama *más bien* tu indignación sobre las naciones que te desconocen [4], y sobre las provincias que no invocan tu *santo* Nombre, ya que ellas se han encarnizado contra Jacob, y le han devorado, y han acabado con él, y disipado toda su gloria.

CAPÍTULO XI

Recuerda Jeremías al pueblo la alianza con el Señor y las maldiciones contra sus transgresores; á quienes intima, vista su dureza, los irrevocables castigos de Dios. Jeremías, perseguido de muerte, es imagen de Jesucristo.

1. Palabras que dirigió el Señor á Jeremías [5], diciendo:

2. Oid las palabras de este pacto [6] y referidlas á los varones de Judá y á los habitantes de Jerusalén;

3. y tú, *oh Jeremías*, les dirás: Esto dice el Señor Dios de Israel: Maldito será el hombre que no escuchare [7] las palabras de este pacto;

4. pacto que yo establecí con vuestros padres, cuando los saqué de la tierra de Egipto, de aquel horno de hierro *encendido* [8], y les dije: Escuchad mi voz y haced todo lo que os mando, y *así* vosotros seréis el pueblo mío, y yo seré vuestro Dios;

5. á fin de renovar *y cumplir* el juramento que hice á vuestros padres de darles una tierra que manase leche y miel, como se ve *cumplido* hoy día. A lo cual respondí yo *Jeremías*, y dije: ¡Así sea, oh Señor [9]!

6. Entonces me dijo el Señor: Predica en alta voz todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, diciendo: Oid las palabras de este pacto, y observadlas [10];

7. porque yo he estado conjurando fuertemente á vuestros padres desde el día en que los saqué de Egipto hasta el presente [11], amonestándoles y diciéndoles continuamente: Escuchad mi voz.

8. Pero no la escucharon, ni prestaron oídos á mi palabra: sino que cada uno siguió los depravados apetitos de su maligno corazón; y descargué sobre ellos todo el castigo que estaba escrito en aquel pacto que les mandé guardar [12], y no guardaron.

9. Díjome en seguida el Señor: En los varones de Judá y en los habitantes de Jerusalén se ha descubierto una conjuración [13].

10. Ellos han vuelto á las antiguas maldades de sus padres; los cuales no quisieron obedecer mis palabras: también éstos han ido como aquellos en pos de los dioses ajenos para adorarlos; y la casa de Israel y la casa de Judá quebrantaron mi alianza, la *alianza* que contraje yo con sus padres.

11. Por lo cual esto dice el Señor: He aquí que yo descargaré sobre ellos calamidades, de que no podrán librarse; y clamarán á mí, más yo no los escucharé.

12. Con eso las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán y clamarán *entonces* á los dioses á quienes ofrecen libaciones, y éstos no los salvarán en el tiempo de la aflicción.

13. Porque *sabido es que* tus dioses, oh Judá, eran tantos como tus ciudades [14], y *que* tú, oh Jerusalén, erigiste en todas tus calles altares de ignominia [15], altares para ofrecer sacrificios á los ídolos.

14. Ahora, pues, no tienes tú que rogar por este pueblo, ni te empeñes en dirigirme oraciones y súplicas á favor de ellos; porque yo no he de escucharlos cuando clamen á mí en el trance de su aflicción [16].

15. ¿Cómo es que ese *pueblo*, *que era* mi

[1] Que debían guiarme. Esto es, los *Príncipes* y *Sacerdotes*.
[2] Véase *Gracia*.
[3] *Ps.* VI, *v.* 1; XXXVII, *v.* 1.
[4] *Ps.* LXXVIII, *v.* 6, 7.
[5] Y demás Profetas, entre los cuales sería Jeremías por su virtud como el principal, y el que llevaría la palabra.
[6] Que hice con vuestro pueblo, el cual lo ha violado y roto con haber adorado á los ídolos, y que ahora quiero renovar, compadecido de sus miserias.
[7] Que no obedeciere.—Véase *Escuchar*.
[8] Esto es, de aquella durísima esclavitud.
[9] La palabra hebrea אמן tiene también este sentido: *Así se lo diré, ó así lo ejecutaré, oh Señor*.
[10] Mejor que vuestros padres.
[11] *Deut.* IV, *v.* 26; XXXII, *v.* 1.— *Josue* VIII, *v.* 32.
[12] *Deut.* XXVIII.
[13] Esto es, un abandono de la Ley del Señor premeditado; no efecto de fragilidad, sino de aversión voluntaria de Dios.
[14] Antes *cap.* II, *v.* 28.
[15] Antes *cap.* X, *v.* 17; III, *v.* 24.
[16] Antes *cap.* VII, *v.* 16; XIV, *v.* 11.

pueblo querido, ha cometido tantas maldades *ó sacrilegios* en mi *misma* casa? ¿Acaso las carnes sacrificadas *de las víctimas*, *oh pueblo insensato*, te han de purificar de tus maldades, de las cuales has hecho alarde?

16. El Señor te dió el nombre de olivo fértil, bello, fructífero, ameno; *mas después* á la voz de una palabra suya prendió en el olivo un gran fuego, y quedaron abrasadas todas sus ramas.

17. Y el Señor de los ejércitos que te plantó, decretó calamidades contra tí, á causa de las maldades que la casa de Israel y la casa de Judá *ó Jacob* cometieron para irritarme, sacrificando á los ídolos.

18. Mas tú, oh Señor, me lo hiciste ver, y lo conocí: tú me mostraste entonces sus *depravados* designios.

19. Y yo *era* como un manso cordero, que es llevado al sacrificio [1]: y no había advertido que ellos habían maquinado contra mí, diciendo: Ea, démosle el leño en lugar de pan [2], y exterminémosle de la tierra de los vivientes; y no quede ya más memoria de su nombre.

20. Pero tú, oh Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y los afectos, *tú* harás que yo te vea tomar venganza de ellos; puesto que en tus manos puse mi causa.

21. Por tanto, así habla el Señor á los habitantes de Anatot, que atentan contra tu vida, y te dicen: No profetices en el nombre del Señor, si no quieres morir á nuestras manos.

22. Hé aquí, pues, lo que dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los castigaré: al filo de la espada morirán sus jóvenes, y sus hijos é hijas perecerán de hambre;

23. sin que quede reliquia alguna de ellos: porque yo descargaré desdichas sobre los habitantes de Anatot, cuando llegue el tiempo de que sean residenciados.

[1] Los Padres de la Iglesia han creido siempre que Jeremías, asemejado á un manso ó *inocente cordero*, como traducen los *Setenta*, era figura del *Cordero de Dios:* de aquel Cordero inmaculado, representado por el Cordero Pascual, y por el que se ofrecía mañana y tarde en el Templo. *Sigamos la regla*, dice S. Jerónimo, *de que todos los Profetas, en la mayor parte de las cosas que hacían, eran figura de Jesucristo. Is.* LIII, *v.* 7.

[2] Quizá esta expresión está tomada del uso antiguo de llevar un pan grande el que peregrinaba. Solían hacer en medio un agujero y pasar un bastón por él, para llevarlo así en el hombro: ceremonia que se hacía al desterrar á alguno. Otros traducen: *Echémosle el leño del veneno en su pan.* O, *démosle el leño, esto es, el patíbulo, en lugar de pan.* La frase hebrea נשחיתה עץ בלחמו *naschjitha jets belajemo*, puede traducirse: *démosle en comida*, ó á comer, *el leño de la corrupción*, ó de la muerte; ó el *leño que corrompe*, ó mata. Los *Setenta* al traducir *emballomen (mittamus)*, leyeron quizá, *naschicha.*

CAPÍTULO XII

Se lamenta Jeremías, viendo que prosperaban los impíos y los hipócritas: le manifiesta el Señor el desgraciado fin que tendrán, como también las aflicciones que le esperan á él y á Jerusalén; el restablecimiento de esta ciudad y la ruina total de otros pueblo.

1. Verdaderamente, Señor, *conozco* que tú eres justo, aunque yo *ose* pedirte la razón de algunas cosas [3]. A pesar de eso yo te diré una queja mía *al parecer* justa [4]. ¿Por qué motivo á los impíos todo les sale prósperamente, y lo pasan bien todos los que prevarican y obran mal?

2. Tú los plantaste *en el mundo*, y ellos echaron *hondas* raíces: van medrando y fructifican. Te tienen mucho en sus labios, pero muy lejos de su corazón [5].

3. En cuanto á mí, oh Señor, tú me conoces bien, me has visto, y has experimentado qué tal es mi corazón para contigo. Reúnelos como rebaño para el sacrificio, y destínalos aparte para el día de la mortandad.

4. ¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra y secarse la yerba en toda la región por la malicia de sus habitantes [6]? Han perecido *para ellos* las bestias y las aves [7], porque dijeron: No verá el *Señor* nuestro fin.

5. Si tú, *(responde el Señor)* corriendo con gente de á pie, te fatigaste, ¿cómo podrás apostarlas con los que van á caballo? Y si *no* has estado sin miedo en una tierra de paz, ¿qué harás en medio de la soberbia *de los moradores* del Jordán [8]?

6. Y pues tus mismos hermanos y la casa de tu padre te han hecho guerra, y gritado altamente contra tí, no te fíes de ellos, *aun* cuando te hablen con amor.

7. *Para castigarlos, dice el Señor*, he des-

[3] O proponerte mis dificultades.

[4] Semejante modo de pedir á Dios la inteligencia de algunas cosas, se ve en David y en otros Profetas. *Ps.* LXXII, *v.* 3.—*Job* XXI, *v.* 7.—*Habac.* I, *v.* 13.

[5] *Matth.* XV, *v.* 8.

[6] De esta esterilidad y hambre se habla en el *cap.* VIII, *v.* 13 y XIV, *v.* 4.

[7] Alimento de los hombres.

[8] Frases para denotar que el que no puede hacer lo menos, no puede lo más. No da el Señor respuesta á las razones que había alegado Jeremías; sino que, considerándolas por de ninguna importancia, viene á decirle: «Si ya no puedes so-«brellevar los agravios é insultos de tus conciuda-«danos de Anatot, ¿cómo harás frente á los reyes «y príncipes de Jerusalén, que se levantarán con-«tra tí por causa de tus profecías?» Tal es el sentido que dan á este texto casi todos los expositores.

amparado mi Casa *ó Templo*, he abandonado mi heredad: he entregado la que era las delicias de mi alma en manos de sus enemigos.

8. Mi heredad, *mi pueblo escogido*, se ha vuelto para mí como un león entre breñas: ha levantado la voz *blasfemando* contra mí: por eso la he aborrecido.

9. ¿Es acaso para mí la heredad mía *alguna cosa exquisita*, como ave de varios colores? ¿es ella como el ave toda matizada de colores [1]? *Ea*, venid bestias todas de la tierra, corred á devorarla.

10. Muchos pastores han talado mi viña, han hollado mi heredad, han convertido mi deliciosa posesión en un puro desierto.

11. Asoláronla, y ella vuelve hacia mí sus llorosos ojos: está horrorosamente desolada toda la tierra *de Judá;* porque no hay nadie que reflexione en su corazón.

12. Por todos los caminos del desierto han venido los salteadores: porque la espada del Señor ha de atravesar destrozando de un cabo á otro de la tierra: no habrá paz para ningún viviente.

13. Sembraron trigo, y segaron espinas: han adquirido una heredad, mas no les traerá provecho alguno: confundidos quedaréis, frustrada la esperanza de vuestros frutos por la tremenda ira del Señor.

14. Mas esto dice el Señor contra todos mis pésimos vecinos *ó naciones enemigas* que *se entremeten y* usurpan la heredad que yo distribuí á mi pueblo de Israel. Sabed que yo los arrancaré á ellos de su tierra, y sacaré de en medio de ellos la casa de Judá [2].

15. Mas después que los habré extirpado, me aplacaré, y tendré misericordia de ellos, y los restableceré á cada cual en su heredad, á cada uno en su tierra [3].

16. Y si ellos, escarmentados, aprendieren la Ley del pueblo mío, de manera que sus juramentos los hagan en mi nombre, diciendo: Vive el Señor; así como enseñaron ellos á mi pueblo á jurar por Baal: *entonces* yo los estableceré en medio de mi pueblo.

17. Pero si fueren indóciles, arrancaré de raíz aquella gente, y la exterminaré, dice el Señor.

CAPÍTULO XIII

El cíngulo ó faja de Jeremías es una figura con que el Señor representa á Jerusalén abandonada de Dios: la exhorta á la penitencia, y la amenaza con la total ruina.

1. El Señor me habló de esta manera: Ve y cómprate una faja de lino, y cíñete con ella, y no dejes que toque el agua [4].

2. Compré, pues, la faja, según la orden del Señor, y me la ceñí al cuerpo por la cintura.

3. Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

4. Quítate la faja que compraste y tienes ceñida sobre los lomos, y marcha, y ve al Eufrates, y escóndela allí en el agujero de una peña.

5. Marché, pues, y la escondí junto al Eufrates, como el Señor me lo había ordenado.

6. Pasados muchos días, díjome el Señor: Anda y ve al Eufrates, y toma la faja que yo te mandé que escondieras allí.

7. Fuí, pues, al Eufrates, y abrí el agujero, y saqué la faja del lugar en que la había escondido, y hallé que estaba ya podrida, de suerte que no era útil para uso alguno.

8. Entonces me habló el Señor, diciendo:

9. Esto dice el Señor: Así haré yo que se pudra la soberbia de Judá y el grande orgullo de Jerusalén.

10. Esta pésima gente, que no quiere oir mis palabras, y prosigue con su depravado corazón, y se ha ido en pos de los dioses ajenos para serviles y adorarlos, vendrá á ser como esa faja, que para nada es buena.

11. Y eso que al modo que una faja se aprieta á la cintura del hombre, así había yo unido estrechamente conmigo, dice el Señor, á toda la casa de Israel y á toda la casa de Judá, para que fuesen el pueblo mío, y para ser yo allí conocido, y alabado, y glorificado; y ellos, *á pesar de eso*, no quisieron escucharme.

12. Por tanto les dirás estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israel: Todas las vasijas serán llenadas de vino: Y ellos te responderán: ¿Acaso no sabemos que *en años abundantes* se llenan de vino todos los vasos?

13. Y tú *entonces* les dirás: Así habla el Señor: Pues mirad, yo llenaré de embriaguez [5] á todos los habitantes de esta tierra, y

[1] Quizá alude al pavo real ó á otras aves hermosas, que entre varias cosas preciosas habían traido de Ofir ó Tarsis á Judea las naves enviadas por Salomón. II *Par.* IX, *v.* 11.

[2] Los Ammonitas, Moabitas y los Idumeos, pocos años después de la ruina de Jerusalén, fueron vencidos por Nabucodonosor, y llevados cautivos á la otra parte del Eufrates.—Véase *c.* XXVII, *v.* 3-8; XLIX, *v.* 6.

[3] También se anuncia aquí la vocación ó reunión de los gentiles de la Iglesia de Jesucristo.

[4] Propiamente no era faja ó ceñidor, sino como una especie de faldetas ó faldillas: que por eso dice S. Jerónimo *(In Oscæ præm.)* que era vestido mujeril, el cual se ceñía en la cintura. En esta ropa de poco precio figuró el Profeta al pueblo de Israel.—Véase *Profeta.* Los *Setenta* traducen περίζωμα *perizooma.* El lienzo había de ser sin blanquear ó lavar, esto es, crudo, rústico y grosero; como figura del pueblo de Israel, cuando el Señor lo escogió para pueblo predilecto.

[5] Con el vino de mi cólera. *Is.* XIX, *v.* 14.—Véase *Embriagar.*

á los reyes de la estirpe de David, que están sentados sobre su solio, y á los sacerdotes y profetas, y á todos los moradores de Jerusalén;

14. y los desparramaré *entre las naciones*, dice el Señor, separando el hermano de su hermano, y los padres de sus hijos: no perdonaré, ni me aplacaré, ni me moveré á compasión para dejar de destruirlos.

15. Oid, *pues*, y escuchad con atención: no querais ensoberbeceros *confiando en vuestras fuerzas*, porque el Señor *es quien* ha hablado.

16. *Al contrario*, dad gloria al Señor Dios vuestro, *arrepentios* antes que vengan las tinieblas *de la tribulación*, y antes que tropiecen vuestros pies en montes cubiertos de espesas nieblas [1]; *entonces* esperaréis la luz, y la trocará *el Señor* en sombra de muerte y en obscuridad.

17. Que si no obedeciereis en esto, llorará mi alma en secreto, al ver vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos derramarán arroyos de lágrimas, por haber sido cautivada la grey del Señor [2].

18. Dí al rey y á la reina [3]: Humillaos, sentaos en el suelo, *poneos de luto:* porque se os cae ya de la cabeza la corona de vuestra gloria.

19. Las ciudades del Mediodía están cerradas, sin que haya un habitante que las abra: toda la tribu de Judá ha sido conducida fuera *de su tierra* y ha sido general la trasmigración [4].

20. Levantad los ojos y mirad, oh vosotros que venís del lado del Septentrión [5]: ¿En dónde está *(diréis á Jerusalén)* aquella grey que se te encomendó, aquel tu esclarecido rebaño?

21. ¿Qué dirás cuando *Dios* te llamará á ser residenciada? puesto que tú amaestraste contra tí á los enemigos, y los instruiste para tu perdición. ¡Cómo no te han de asaltar dolores, semejantes á los de una mujer que está de parto!

22. Que si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me han acontecido á mí tales cosas? *Sábete que* por la muchedumbre de tus vicios han quedado descubiertas tus vergüenzas, y manchadas tus plantas.

23. Si el *negro* etíope puede mudar su piel, ó el leopardo sus varias manchas, podréis también vosotros obrar bien, después de avezados al mal [6].

24. Y *por eso (dice el Señor):* Yo los desparramaré [7], como paja menuda que el viento arrebata al Desierto.

25. Tal es la suerte que te espera, *oh Jerusalén*, y la porción *ó paga* que de mí recibirás, dice el Señor, por haberte olvidado de mí, y apoyádote en la mentira:

26. Por lo cual yo mismo manifesté tus deshonestidades delante de tu cara [8]; y se hizo patente tu ignominia,

27. tus adulterios, y tu furiosa concupiscencia, en fin, la impía fornicación *ó idolatría* tuya. En el campo y sobre las colinas ví yo tus abominaciones [9]. ¡Desdichada Jerusalén! ¿Y aún no querrás purificarte siguiéndome á mí *invariablemente?* ¿Hasta cuándo aguardas á hacerlo?

CAPÍTULO XIV

Jeremías predice al pueblo una gran sequedad y carestía: no escucha el Señor los ruegos del Profeta, ni los sacrificios del pueblo. Con todo eso, Jeremías no cesa de implorar la Divina misericordia.

1. Palabras que habló el Señor á Jeremías sobre el suceso de la sequedad [10].

2. La Judea está cubierta de luto; y sus puertas destruidas y derribadas por el suelo [11], y Jerusalén alza el grito *hasta el cielo.*

3. Los amos envían á sus criados por agua: van éstos á sacarla, y no la encuentran, y se vuelven con sus vasijas vacías, confusos y afligidos, y cubiertas sus cabezas *en señal de dolor.*

4. A causa de la esterilidad de la tierra, por haberle faltado la lluvia, los labradores, abatidos, cubren sus cabezas:

5. Pues hasta la cierva, después de haber parido en el campo [12], abandona la cría por falta de yerba;

6. y los asnos bravíos se ponen encima de los riscos, atraen á sí *la frescura* del aire [13],

[1] En los montes nebulosos y sombríos de la Caldea.

[2] *Thren.* I, *v.* 2.

[3] IV *Reg.* XXIV, *v.* 8, 15.

[4] Al país de la Caldea.

[5] Muchos traducen, apoyados en S. Jerónimo: *Mirad á los que vienen del Mediodía*, esto es, á los Caldeos. Pero puede también entenderse de los Judíos que habitaban hacia el Mediodía. El hebreo: *ved los que vienen.*

[6] Se necesita entonces un milagro de la gracia de Dios. Porque la costumbre de pecar se hace ya como una naturaleza. *De la voluntad perversa viene la inclinación, de la inclinación la costumbre, y de la costumbre, no reprimida, viene la necesidad. S. August. Confess.* VIII, *cap.* 5. —Véase lo que dijo Jesucristo. *Matth.* XIX, *v.* 26.

[7] Esto es, á los de mi pueblo.

[8] Dejándote desnuda, cual vil esclava. Téngase presente que los repetidos pecados de idolatría en que caía el pueblo, se significan en la Escritura con los nombres de *fornicación, adulterio, estupro, amor torpe, etc. Ezech.* XVI, *etc.*—Véase *Fornicación.*

[9] O altares de los ídolos.

[10] Creen algunos que esta sequía sucedió en tiempo de Sedecías: otros opinan que fué en tiempo del sitio de Jerusalén.

[11] Esto es, los tribunales ó asambleas. Según el hebreo: *se despoblaron.* Los *Setenta* tradujeron: Ἐζενώθησαν *ekenóthesan, quedaron vacías.*

[12] A pesar del mucho amor á sus hijos.

[13] Abriendo y ensanchando sus narices, para templar la sed.

como *hacen* los dragones: y ha desfallecido la luz de sus ojos [1], por no haber yerba *con que alimentarse.*

7. Aunque nuestras maldades dan testimonio contra nosotros, tú, oh Señor, míranos con piedad por amor de tu *santo* Nombre: pues nuestras rebeldías son muchas, y hemos pecado *gravísimamente* contra tí.

8. Oh esperanza de Israel *y* Salvador suyo en tiempo de tribulación, ¿por qué has de estar en esta tierra *tuya* como un extranjero y como un caminante que sólo se detiene para pasar la noche?

9. ¿Por qué has de ser *para tu pueblo* como un hombre que va divagando, *ó* como un campeón sin fuerzas para salvar? Ello es, oh Señor, que tú habitas entre nosotros [2], y nosotros llevamos el nombre *de pueblo* tuyo: no nos abandones, *pues.*

10. Esto dice el Señor á ese pueblo que *tanto* gusta tener *siempre* en movimiento los pies [3], y no sosiega, y ha desagradado á Dios: Ahora se acordará *el Señor* de sus maldades y tomará residencia de sus pecados.

11. Y díjome el Señor: No tienes que rogar que haga bien á ese pueblo [4].

12. Cuando ayunaren, no atenderé á sus oraciones, y si ofrecieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré; sino que los he de consumir con la espada, con el hambre y con la peste.

13. Entonces dije yo: ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mío* ¡Ah [5]! que los profetas les dicen: *No temais;* no veréis vosotros la espada *enemiga;* ni habrá hambre entre vosotros; antes bien os concederá *el Señor* una paz verdadera en este lugar.

14. Y díjome el Señor: Falsamente vaticinan en mi nombre *esos* profetas [6]: yo no los he enviado, ni dado orden alguna, ni les he hablado: os venden por profecías visiones falsas, y adivinaciones, é imposturas, y las ilusiones de su corazón.

15. Por tanto, esto dice el Señor: En orden á los profetas que profetizan en mi nombre, sin ser enviados por mí, diciendo: No vendrá espada ni hambre sobre esta tierra: Al filo de la espada y por hambre perecerán los tales profetas.

16. Y los *moradores de los* pueblos, á los cuales éstos profetizaban, serán arrojados por las calles de Jerusalén, muertos de hambre, y al filo de la espada ellos y sus mujeres, y sus hijos é hijas, sin que haya nadie que les dé sepultura: y sobre ellos derramaré *el castigo de* su maldad.

17. Y tú les dirás *entre tanto* estas palabras: Derramen mis ojos sin cesar lágrimas noche y día [7]: porque *Jerusalén*, la virgen hija del pueblo mío se halla quebrantada de una extrema aflicción, con una llaga sumamente maligna.

18. Si salgo al campo, yo no veo sino cadáveres de gente pasada á cuchillo: si entro en la ciudad, hé aquí la población transida de hambre. Hasta los profetas y los sacerdotes son conducidos *cautivos* á un país desconocido.

19. ¿Por ventura, *Señor*, has desechado del todo á Judá? ¿O es Sion abominada de tu alma? ¿Por qué, pues, nos has azotado con tanto rigor, que no nos queda parte sana? Esperamos la paz *ó felicidad*, y no tenemos ningún bien; y el tiempo de restablecernos, y hé aquí que estamos todos llenos de confusión [8].

20. Oh Señor, reconocemos nuestras impiedades y las maldades de nuestros padres: pecado hemos contra tí.

21. No nos dejes caer en el oprobio, *oh Señor*, por amor de tu Nombre: Ni nos castigues con ver ultrajado *el Templo*, solio de tu gloria: acuérdate de mantener tu *antigua* alianza con nosotros.

22. Pues qué ¿hay por ventura entre los simulacros *ó ídolos* de las gentes quién dé la lluvia? ¿O pueden *ellos desde* los cielos enviar*nos* agua? ¿No eres tú el que la envías, Señor Dios nuestro, en quien nosotros esperamos? *Sí:* porque tú eres el que has hecho todas estas cosas.

CAPÍTULO XV

Confirma el Señor la sentencia dada contra su pueblo en vista de su obstinación. Jeremías representa al Señor los disgustos y contradicciones que sufre en su ministerio, y es confortado por Dios.

1. Entonces me dijo el Señor. Aun cuando Moisés y Samuel se me pusiesen delante, no se doblaría mi alma á favor de este pueblo: arrójalos de mi presencia, y vayan fuera [9].

2. Que si te dicen, ¿A dónde iremos? les responderás: Esto dice el Señor: El que *está destinado* á morir *de peste*, vaya á morir [10]; el que á *perecer al filo de* la espada, á la espa-

[1] Efecto del hambre y de la sed. I *Reg.* XIV, *v.* 27. El asno montés tiene la vista muy vigorosa.

[2] Palabras son éstas que la Iglesia aplica con mucha propiedad á la presencia de Jesucristo en nuestros templos.

[3] Para ir de un ídolo á otro.

[4] Antes *cap.* VII, *v.* 16; XI, *v.* 14. El Apóstol S. Juan dice: *Hay un pecado de muerte: No hablo yo de tal pecador cuando* ahora *digo que intercedais.* I *Joann.* V, *v.* 16. Este pecado, dice S. Jerónimo, es la impenitencia final. *Es una necedad creer que permaneciendo en nuestros pecados, podamos redimirnos con votos ó sacrificios: si pensamos así, hacemos á Dios injusto.*

[5] ¡Ah! ellos están alucinados.

[6] *Cap.* V, *v.* 12; XXIII, *v.* 17; XXIX, *v.* 9.

[7] *Thren.* I, *v.* 16; II, *v.* 18.

[8] *Cap.* VIII, *v.* 15.

[9] Expresiones que denotan la gravedad de los pecados de los Israelitas, obstinados é impenitentes.

[10] *Zach.* XI, *v.* 9.

da; el que de hambre, *muera de* hambre; el que *está destinado* á ser esclavo, *vaya* al cautiverio.

3. Y emplearé contra ellos cuatro especies de castigo [1], dice el Señor: el cuchillo que los mate, los perros que los despedacen, y las aves del cielo y las bestias de la tierra que los devoren y consuman.

4. Y haré que sean *cruelmente* perseguidos [2] en todos los reinos de la tierra; por causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por todas las cosas que hizo en Jerusalén [3].

5. Porque ¿quién se apiadará de tí, oh Jerusalén? ¿O quién se contristará por tu amor? ¿O quién irá á rogar por tu paz *ó felicidad?*

6. Tú me abandonaste, dice el Señor, y me volviste las espaldas: y yo extenderé mi mano sobre tí, y te exterminaré: cansado estoy de rogarte [4].

7. Y así, á *tus hijos, oh Jerusalén*, yo los desparramaré [5] con el bieldo hasta las puertas *ó extremidades* de la tierra: hice muertes y estragos en mi pueblo: y ni aun con todo eso han retrocedido de sus *malos* caminos.

8. Yo he hecho más viudas entre ellos que arenas tiene el mar [6]: he enviado contra ellos quien en el mismo mediodía les mate á las madres sus hijos: he esparcido sobre las ciudades un repentino terror.

9. Debilitóse la madre que había parido siete *ó muchísimos* hijos [7]; desmayó su alma: escondiósele el sol cuando aún era de día: quedó confusa y llena de rubor; y á los hijos que quedaren de ella, yo los entregaré á ser pasados á cuchillo á vista *ó por medio* de sus enemigos, dice el Señor.

10. ¡Ay madre mía, cuán infeliz soy yo! ¿Por qué me diste á luz para ser, *como soy*, un hombre de contradicción, un hombre de discordia en toda esta tierra? Yo no he dado dinero á interés, ni nadie me lo ha dado á mí, y *no obstante* todos me maldicen.

11. Entonces el Señor me respondió: Yo juro que serás feliz el resto de tu vida; que yo te sostendré al tiempo de la aflicción, y en tiempo de tribulación *te defenderé* contra tus enemigos [8].

12. ¿Por ventura el hierro *común* hará liga con el hierro del Norte? ¿y el bronce *común* con aquel bronce [9]?

13. *¡Oh Jerusalén!* Yo entregaré, y de balde, al saqueo tus riquezas y tus tesoros, por causa de todos los pecados que has hecho y de todos *los ídolos que tienes en* tus términos [10];

14. y traeré tus enemigos de una tierra que te es desconocida; porque se ha encendido el fuego de mi indignación, que os abrasará con sus llamas.

15. Tú, *oh Señor* que sabes *mi inocencia*, acuérdate de mí, y ampárame, y defiéndeme de los que me persiguen; no difieras el socorrerme, *por razón de tu paciencia con los enemigos:* bien sabes que por amor tuyo he sufrido mil oprobios.

16. Yo hallé tu *Divina* palabra, y alimentéme con ella; y en tu palabra hallé el gozo mío y la alegría de mi corazón: porque yo llevo el nombre *de profeta* tuyo, oh Señor Dios de los ejércitos.

17. No me he sentado en los conciliábulos de los escarnecedores *ó ímpios;* ni me engreí de lo que obró *el poder de* tu mano: sólo me estaba *y retirado* [11], pues tú me llenaste de *vaticinios ó* palabras amenazadoras [12].

18. ¿Por qué se ha hecho continuo mi dolor, y no admite remedio mi llaga desahuciada? Ella se ha hecho para mí como unas aguas engañosas, en *cuyo vado* no hay que fiarse.

19. Por esto, así habla el Señor: Si te vuelves á mí [13], yo te mudaré: y estarás *firme y animoso* ante mi presencia; y si sabes separar lo precioso de lo vil [14], tú serás *entonces* como *otra* boca mía [15]. *Entonces* ellos se volverán hacia tí *con ruegos*, y tú no te volverás hacia ellos [16].

20. Antes bien haré yo que seas con respecto á ese pueblo un muro de bronce inexpugnable: ellos combatirán contra tí, y no podrán prevalecer: porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor.

21. Yo te libraré, pues, de las manos de los malvados, y te salvaré del poder de los fuertes.

CAPÍTULO XVI

Calamidades que enviará Dios sobre el pueblo de Israel: después de las cuales le enviará predicadores que le conviertan al buen

[1] *Ezech.* XIV, *v.* 21.

[2] La palabra hebrea זועה *zauenjah*, que la Vulgata traduce *fervorem*, significa *conmoción, terror, enardecimiento de terror, conmoción de susto, de espanto, etc.*

[3] IV *Reg.* XXI, *v.* 7, 12.

[4] Según el original hebreo: נלאיתי הנחם *nilhethi hinnjem*, puede traducirse: *cansado estoy de arrepentirme*, ó de dar largas al castigo, esperando que te conviertas.

[5] Como á las pajas, ó tamo de la era.

[6] Expresión hiperbólica.

[7] Esto es, la populosa Jerusalén perdió su fecundidad. –Véase *Siete*. En el libro I, de los Reyes *c.* II, *v.* 5, donde el hebreo dice: *parió siete hijos*, en la Vulgata se traduce: *parió un gran número de hijos.*

[8] *Cap.* XXXIX *y* XL.

[9] Esto es, los Judíos con los Caldeos?

[10] *Cap.* XI, *v.* 13.

[11] *Ps.* I, *v.* 1; XXV, *v.* 4.

[12] De amenazas contra mi pueblo.

[13] Si te conviertes á mí, y dejas esa desconfianza en que estás.

[14] Esto es, mis promesas de las amenazas y desprecios de los hombres.

[15] Por la firmeza con que hablarás.

[16] Para condescender con sus antojos.

camino, y hará brillar en él su infinita misericordia.

1. Hablóme después el Señor, diciéndome:
2. No tomarás mujer, y no tendrás hijos ni hijas en este lugar *ó país de Judea* [1].
3. Porque esto dice el Señor acerca de los hijos é hijas que nacerán en este lugar, y acerca de las madres que los parirán, y acerca de los padres que los engendrarán en este país:
4. Morirán de varias enfermedades, y no serán plañidos ni enterrados, yacerán como estiércol sobre la superficie de la tierra, y serán consumidos con la espada y el hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.
5. Porque esto dice el Señor: No entrarás tú en la casa del convite *mortuorio*, ni vayas á dar el pésame, ni á consolar; porque yo, dice el Señor, he desterrado de este pueblo mi paz, *mi* misericordia y *mis* piedades.
6. Y morirán los grandes y los chicos en este país, y no serán enterrados ni plañidos: ni habrá quien *en señal de luto* se haga sajaduras en su cuerpo [2], ni se corte á raíz el cabello.
7. Ni entre ellos habrá nadie que parta el pan, para consolar al que esta llorando por su difunto [3]; ni á los que lloran la pérdida de su padre y de su madre les darán alguna bebida para su consuelo.
8. Tampoco entrarás en casa en que hay banquete [4], para sentarte con ellos á comer y beber;
9. porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Sábete que yo á vuestros ojos, y en vuestros días, desterraré de este lugar la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del esposo y la voz *ó cantares* de la esposa [5].
10. Y cuando hayas anunciado á ese pueblo todas estas cosas, y ellos te digan: ¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros todos estos grandes males *ó calamidades* [6]? ¿Cuál es nuestra maldad? ¿Y qué pecado es el que nosotros hemos cometido contra el Señor Dios nuestro?
11. Tú les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron, dice el Señor, y se fueron en pos de los dioses extraños, y les sirvieron y los adoraron, y me abandonaron á mí, y no guardaron mi Ley.
12. Y todavía vosotros lo habeis hecho peor que vuestros padres; pues está visto que cada uno sigue la corrupción de su corazón depravado, por no obedecerme á mí.
13. Y *así* yo os arrojaré de esta tierra á otra desconocida de vosotros y de vuestros padres; donde día y noche serviréis á dioses ajenos, que nunca os dejarán en reposo [7].
14. Hé aquí que vendrá tiempo, dice el Señor, en que no se dirá más [8]: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egipto;
15. sino: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israel de la tierra del Septentrión y de todos los países por donde los había esparcido. Y yo los volveré á traer á *esta* su tierra, que dí á sus padres.
16. Hé aquí que yo enviaré á muchos pescadores, dice el Señor [9], los cuales los pescarán; y enviaré después muchos cazadores que los cazarán por todos los montes, y por todos los collados, y por las cuevas de los peñascos.
17. Porque mis ojos están observando todos sus pasos: no se oculta ninguno á mis miradas; como no hubo maldad suya oculta á mi vista.
18. Pero primeramente les pagaré al doble lo que merecen sus iniquidades y pecados; porque han contaminado mi tierra con las carnes mortecinas sacrificadas á sus ídolos, y llenado mi heredad de sus abominaciones [10].
19. Oh Señor, fortaleza mía, y el sostén mío, y mi refugio en el tiempo de la tribulación: á tí vendrán las gentes desde las extremidades de la tierra [11], y dirán: Verdaderamente que nuestros padres [12] poseyeron la mentira y la vanidad, la cual para nada les aprovechó.
20. ¿Acaso un hombre podrá hacerse sus dioses? *No:* ésos no son dioses.
21. Por lo cual hé aquí que yo de esta vez los he de convencer: les mostraré mi poder y mi fortaleza, y conocerán que mi nombre es EL SEÑOR [13].

CAPÍTULO XVII

Obstinación de los Judíos, causa de su castigo. Debemos poner la confianza en Dios,

[1] San Jerónimo no duda que Jeremías se conservó virgen hasta la muerte. *S. Hier. cap.* XXIII. —Véase la *Advertencia.*
[2] *Lev.* XIX, *v.* 27, 28.—*Deut.* XIV, *v.* 1.
[3] Y animarle á comer.
[4] Con motivo de boda, etc.
[5] Esto es, los cantares de alegría; como eran los *epitalamios* y los *himeneos* entre los gentiles. *Cap.* XXV, *v.* 10.
[6] *Cap.* V, *v.* 19.
[7] Mas finalmente yo os volveré á esta tierra.
[8] Como se acostumbra ahora.
[9] Metafóricamente llama *pescadores* á Zorobabel, Esdras, Nehemías, etc. Hermosa alusión á los doce Apóstoles. – Véase lo que decía Jesucristo á S. Pedro y S. Andrés: *Yo haré que vengais á ser pescadores de hombres. Marc.* I, *v.* 17.
[10] Después de eso los volveré á esta su tierra.
[11] El Profeta vaticina, lleno de gozo, la conversión de las naciones á la Iglesia.
[12] Venerando por dioses á los astros.
[13] O que yo soy *Jehová: ó El que es.*—Véase *Jehová.*

no en los hombres. Jeremías ruega á Dios que le dé fuerzas para resistir á sus enegos. Santificación del sábado.

1. El pecado de Judá está escrito con punzón de hierro, y grabado con punta de diamante sobre la tabla de su corazón y en los lados de sus *sacrílegos* altares [1].

2. Ya que sus hijos se han acordado de sus altares *dedicados á los ídolos*, y de sus bosques, y de los árboles frondosos que hay en los altos montes,

3. y ofrecen sacrificios en los campos; yo entregaré al saqueo tu hacienda, y todos tus tesoros y tus lugares excelsos *en que adoras á los ídolos*, por causa de los pecados cometidos por tí, *oh Judá*, en todas tus tierras.

4. Y quedarás despojada de la herencia que te había yo dado; y te haré esclava de tus enemigos en una tierra desconocida de tí: porque tú has encendido el fuego de mi indignación, que arderá eternamente.

5. Esto dice el Señor: Maldito sea el hombre que confía en *otro* hombre, *y no en Dios*, y se apoya en un brazo de carne *miserable*, y aparta del Señor su corazón [2].

6. Porque será semejante á los tamariscos *ó retama* del *árido* desierto [3], y no se aprovechará del bien [4] cuando venga, sino que permanecerá en la sequedad del desierto, en un terreno salobre é inabitable.

7. *Al contrario*, bienaventurado el varón que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor.

8. Porque será como el árbol transplantado junto á las corrientes de las aguas [5], el cual extiende hacia la humedad sus raíces, y *así* no temerá *la sequedad*, cuando venga el estío. Y estarán *siempre* verdes sus hojas, ni le hará mella la sequía, ni jamás dejará de producir fruto.

9. *Pero ¡ah!* perverso *y falaz* es el corazón de todos *los hombres*, é impenetrable: ¿quién podrá conocerlo?

10. Yo el Señor soy el que escudriño los corazones, y el que examino los afectos *de ellos*, y doy á cada uno la paga según su proceder y conforme al mérito de sus obras [6].

11. Como la perdiz que empolla los huevos que ella no puso [7]: así es el que junta riquezas por medios injustos: á la mitad de sus días tendrá que dejarlas, y al fin de ellos se verá su insensatez.

12. ¡Oh trono de gloria del Altísimo desde el principio [8], lugar de nuestra santificación!

13. ¡Oh Señor, esperanza de Israel! todos los que te abandonan quedarán confundidos; los que de tí se alejan, en *el polvo de* la tierra serán escritos [9]: porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas.

14. Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y seré salvo; pues que *toda* mi gloria eres tú.

15. Hé aquí que ellos me están diciendo: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que se cumpla [10].

16. Mas yo no *por eso* me he turbado siguiendo tus huellas, oh Pastor *mío:* pues nunca apetecí día *ó favor* de hombre *alguno:* tú lo sabes. Lo que anuncié [11] con mis labios fué *siempre* recto en tu presencia.

17. No seas, *pues*, para mí motivo de temor, tú, *oh Señor*, esperanza mía en el tiempo de la aflicción.

18. Confundidos queden los que me persiguen, y no quede confundido yo: teman ellos, y no tema yo: envía sobre ellos el día de la aflicción, y castígalos con doble azote.

19. Esto me dice el Señor: Ve, y ponte á la puerta *más concurrida* de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá [12]; y en todas las puertas de Jerusalén,

20. y les dirás *á todos:* Oid la palabra del Señor, oh reyes de Judá; y tú, pueblo todo de Judá, y todos vosotros ciudadanos de Jerusalén que entrais por estas puertas,

21. mirad lo que dice el Señor: Cuidad de vuestras almas: y no lleveis cargas en día de sábado, ni las hagais entrar por las puertas de Jerusalén.

22. Ni hagais en día de sábado sacar cargas de vuestras casas, ni hagais labor alguna; santificad dicho día, como lo mandé á vuestros padres.

[1] Es grande su obstinación.—Véase *Act.* XVIII, *v.* 12. En los lados ó cornijales del altar solían grabar los gentiles algún símbolo ó la imagen del ídolo á quien ofrecían sacrificios.

[2] Aluden estas palabras al rey Sedecías y á los príncipes de los Judíos, que imploraban el auxilio de los Egipcios en vez de acudir al de Dios. Ya Isaías les decía: *El Egipto es hombre y no Dios.* Después *Cap.* XLVIII, *v.* 7.—*Is.* XXX, *v.* 2; XXXI, *v.* 1, 3.

[3] Siempre infructuosos. Se habla de una planta que nace en tierra arenisca; y así sus raíces no sienten el beneficio de las lluvias; y por eso vive poco, y no produce ningún fruto.

[4] Ó de los beneficios que Dios concederá á sus siervos.

[5] *Ps.* I, *v.* 3.

[6] I *Reg.* XVI, *v.* 7.—*Ps.* VII, *v.* 10.—*Apoc.* 11, *v.* 23.

[7] Pero al modo que después los pollitos no la reconocen por madre y la abandonan; así las riquezas mal adquiridas parece que huyen, y no reconocen por dueño á su injusto posesor.

[8] Así llama al cielo, de donde nos viene toda santidad.

[9] Para denotar que una promesa era vana, los latinos solían decir: *está escrita en el agua.*

[10] Nada la tememos.

[11] El hebreo: *presente tienes cuanto pronunciaron, etc.*

[12] Puede entenderse la puerta occidental del Templo, por la cual entraban en él desde palacio el rey y toda su comitiva.

23. Mas ellos no quisieron escuchar ni prestar oídos *á mis palabras:* al contrario, endurecieron su cerviz por no oirme, ni recibir mis documentos.

24. Con todo, si vosotros me escucharéis, dice el Señor, de suerte que no introduzcais cargas por las puertas de esta ciudad en día de sábado, y santificareis el día de sábado, no haciendo en él labor ninguna,

25. seguirán entrando por las puertas de esta ciudad los reyes y los príncipes, sentándose en el trono de David, y montando en carrozas y caballos, así ellos como sus príncipes *ó cortesanos*, los varones de Judá y los ciudadanos de Jerusalén, y estará esta ciudad para siempre poblada.

26. Y vendrán de las otras ciudades de Judá, y de la comarca de Jerusalén, y de tierra de Benjamín, y de las campiñas, y de las montañas, y de hacia el Mediodía á traer holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y lo ofrecerán en el Templo del Señor.

27. Pero si no me obedeciereis en santificar el día del sábado, y en no acarrear cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalén en día de sábado, yo pegaré fuego á estas puertas [1], fuego que devorará las casas de Jerusalén, y que nadie apagará.

CAPÍTULO XVIII

Con la semejanza del barro y del alfarero demuestra el Señor que está en su mano el hacer beneficios ó enviar castigos al pueblo de Israel. Manda al Profeta que le exhorte á penitencia. Conjuración del pueblo contra Jeremías: figura de la que formaron después contra Jesús.

1. Orden dada á Jeremías por el Señor, diciendo:

2. Anda y baja á casa de un alfarero, y allí oirás mis palabras.

3. Bajé, pues, á casa de un alfarero, y hallé que estaba trabajando sobre la rueda.

4. Y la vasija de barro que estaba haciendo se deshizo entre sus manos; y al instante volvió á formar del mismo barro otra vasija de la forma que le plugo.

5. Entonces me habló el Señor, y dijo:

6. ¿Por ventura no podré hacer yo con vosotros, oh casa de Israel, como ha hecho este alfarero *con su barro*, dice el Señor [2]? Sabed que lo que es el barro en manos del alfarero, eso sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

7. Yo pronunciaré de repente mi sentencia contra una nación y contra un reino, para arrancarlo, destruirlo y aniquilarlo.

8. *Pero* si la tal nación hiciere penitencia de sus pecados, por los cuales pronuncié el decreto contra ella, me arrepentiré yo también del mal que pensé hacer contra ella [3].

9. Asimismo trataré yo de repente de fundar y establecer una nación y un reino.

10. Pero si éste obrare mal ante mis ojos, de suerte que no atienda á mi voz, yo me arrepentiré del bien que dije que le haría.

11. Tú, pues, ahora dí á los varones de Judá y á los habitantes de Jerusalén: Esto dice el Señor: Mirad que yo estoy amasando estragos contra vosotros, y trazando designios en daño vuestro: conviértase cada uno de vosotros de su mala vida, y enmendad vuestras costumbres é inclinaciones [4].

12. A esto dijeron ellos: *Ya no hay remedio;* hemos desesperado: y así seguiremos nuestras ideas, y cada cual hará lo que le sugiera la perversidad de su maleado corazón.

13. Por tanto, esto dice el Señor: Preguntad á las *demás* naciones: ¿Quién ha jamás oido tales y tan horrendas cosas, como las que no se hartaba de hacer la virgen de Israel [5]?

14. ¿Acaso puede faltar nieve en los peñascos de las espaciosas sierras del Líbano? ¿O pueden agotarse los manantiales, cuyas frescas aguas corren *sobre la tierra?*

15. Pues *hé aquí que* mi pueblo se ha olvidado de mí, ofreciendo sacrificios á la vanidad *de los ídolos*, y tropezando *de continuo* en sus caminos, en los antiguos caminos [6], por seguir un carril no trillado [7]:

16. Reduciendo así su tierra á desolación [8], y á ser para siempre objeto de mofa y de asombro para todo pasajero, que al verla, *admirándose* [9] meneará su cabeza.

17. *Porque* como viento abrasador los dispersaré delante de sus enemigos: les volveré las espaldas, y no mi *benigno* rostro, en el día de su perdición.

[1] Valiéndome de los Caldeos.

[2] Jeremías no habla aquí de la bondad ó malicia de las acciones humanas: sino de que Dios envía á los hombres bienes ó males, según su infinita sabiduría. *Is.* XLV, *v.* 9.—*Rom.* IX, *v.* 20.

[3] Habla Dios según el modo de explicarse los hombres.—Véase *Dios.* Aunque del hombre que hace penitencia, suele decirse que *desarma ó contiene la indignación de Dios;* no se sigue de aquí que pueda convertirse á Dios, ó hacer penitencia sin el socorro de la gracia. *La reconciliación ó justificación* del hombre, no tanto es obra de éste, como de la gracia de Dios; pero lo es de modo que, salvada la libertad del hombre, que también obra, la principal parte se atribuye á la gracia de Dios. San Jerónimo.—Véase *Gracia.*

[4] Si quereis evitarlos. *Cap.* XXV, *v.* 5; XXXV, *v.* 15.—IV *Reg.* XVII, *v.* 13.—*Jonæ* III, *v.* 9.

[5] Al pueblo judaico, á quien llamó en el *v.* 6, *casa de Israel*, aquí le llama *virgen de Israel.*—Véase *Hebraismos.* Quizá indica la gravedad de los pecados de la nación, que de virgen esposa de Dios, se había hecho una prostituta con el culto de los ídolos.

[6] En los de sus idólatras y rebeldes padres.

[7] Por mis fieles servidores.

[8] *Cap.* L, *v.* 13.

[9] O *mofándose.*—Véase *Cabeza.*

18. Mas ellos dijeron *entonces:* Venid y tratemos seriamente de obrar contra Jeremías: porque *á pesar de lo que él predice*, no *nos* faltará *la explicación de* la Ley de boca del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Venid, *pues*, atravesémosle con *los dardos de* nuestra lengua [1], y no hagamos caso de ninguna de sus palabras.

19. Oh Señor, mira por mí, y para tu atención en lo que dicen mis adversarios.

20. ¿Con qué, así se vuelve mal por bien? ¿y así ellos *que tanto me deben*, han cavado una hoya para hacerme perder la vida? Acuérdate, *oh Señor*, de cuando me presentaba yo en tu acatamiento, para hablarte á su favor, y para desviar de ellos tu enojo.

21. Por tanto [2], abandona sus hijos al hambre, y entrégalos al filo de la espada: viudas y sin hijos queden sus mujeres, y mueran de una muerte infeliz sus maridos, y véanse en el combate sus jóvenes atravesados con la espada.

22. Oiganse alaridos en sus casas. Porque tú has de conducir contra ellos súbitamente al salteador [3], contra ellos que cavaron la hoya para cogerme, y tendieron lazos ocultos para mis pies.

23. Mas tú, oh Señor, conoces bien todos sus designios de muerte contra mí. No les perdones su maldad; ni se borre de tu presencia su pecado: derribados sean delante de tí: acaba [4] con ellos en el tiempo de tu furor [5].

CAPÍTULO XIX

Jeremías, quebrando delante de todos una vasija de barro, anuncia de orden de Dios, con esta figura, la total ruina de Jerusalén.

1. Me dijo *también* el Señor: Anda y lleva contigo una vasija de barro, obra de alfarero, y algunos de los ancianos [6] del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes;

2. y vete al valle del hijo de Ennom [7], que está *al Oriente* poco antes de la entrada *de la ciudad*, junto á la puerta de los alfareros; y allí publicarás las palabras que voy á decirte.

3. Escuchad, les dirás, la palabra del Señor, oh reyes de Judá y ciudadanos de Jerusalén: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Sabed que yo descargaré sobre este lugar tales castigos, que á cualquiera que los oyere contar le retiñirán las orejas.

4. Y por cuanto ellos me han abandonado, y han profanado este lugar, y sacrificado en él á dioses ajenos, que ni ellos conocen, ni han conocido sus padres, ni los reyes de Judá, llenando este sitio de sangre de inocentes [8],

5. y han erigido altares á Baal, para abrasar en el fuego á sus hijos, en holocausto al mismo Baal; cosas que ni mandé, ni dije, ni me pasaron por el pensamiento [9]:

6. Por tanto, hé aquí, dice el Señor, que llega el tiempo en que ya no se ha de llamar más este sitio *Valle de* Tofet [10], ni Valle del hijo de Ennom, sino el Valle de la mortandad.

7. Y en este sitio disiparé yo los designios *de los habitantes* de Judá y de Jerusalén: y exterminaré á éstos con la espada, á la vista de sus enemigos, y por mano de aquellos que buscan su perdición, y daré sus cadáveres en pasto á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

8. Y á esta ciudad la haré objeto de pasmo y de escarnio: todos los que pasaren por ella quedarán atónitos, y la insultarán por razón de todas sus desdichas [11].

9. Y les daré á comer *á los padres* las carnes de sus hijos y las carnes de sus hijas, y al amigo la carne de su amigo, durante el asedio y apuros á que los reducirán sus enemigos, que quieren acabar con ellos.

10. Y *después* [12] romperás la vasija, á vista de los varones que te habrán acompañado.

11. Y les dirás *entonces:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Así haré yo pedazos á este pueblo y á esta ciudad, como se hace añicos una vasija de barro cocido, la cual ya no puede restaurarse: y serán sepultados en *el inmundo valle de* Tofet, porque no habrá otro sitio para enterrarlos [13].

12. De esta manera trataré yo á esta población y á sus habitantes, dice el Señor, y haré que esta ciudad sea *un lugar de abominación*, así como Tofet.

13. Y las casas de Jerusalén y las casas de

[1] Esto es, con la calumnia.

[2] Ya que tu justicia lo exige.—Véase *Profeta.*

[3] A Nabucodonosor, ladrón que se apodera de las naciones.

[4] Esta es la significación de la voz *abutere*, que usa la Vulgata, en cuyo sentido la usan varios autores latinos. *Abuti* es lo mismo que *consumere, consumir.* Así se ve en Catón, Plauto, Terencio y otros, que cita *A Lapide.*

[5] Hágase así Señor, ya que así lo tiene decretado tu Justicia en vista de la obstinación de ese pueblo ingrato.—Véase *Profeta, Hebraismos.* Parece que se habla del *Deicidio* cometido por los Judíos en la muerte de Jesús.

[6] Este es el sentido de las expresiones hebreas ומזקני העם וזקני הכהנים: que la Vulgata traduce *et à senioribus.* Vid. *v.* 10, sequent.

[7] *Cap.* VII, *v.* 31.—Véase *Infierno.*

[8] Sacrificados á Moloc.

[9] Es un modo de hablar figurado. Quitando la figura *liptote*, diríamos: *cosa que jamás me pasó por el entendimiento el mandarla; antes bien la tengo* desde el principio *prohibida* expresamente.

[10] התפת *Topheth* significa también *ameno ó delicioso*, y quizá el Profeta alude á esta significación.

[11] Antes *cap.* XVIII, *v.* 16.—Después *cap.* XLIX, *v.* 13; L, *v.* 13.

[12] De decirles todo esto.

[13] Tan grande será el número de los muertos.

los reyes de Judá quedarán inmundas como el sitio de Tofet. Todas estas casas, *digo*, en cuyos terrados se ofrecían sacrificios á toda la milicia *ó estrellas* del cielo, y libaciones á los dioses ajenos.

14. En seguida volvió Jeremías de Tofet, á donde le había enviado el Señor á profetizar [1], y paróse en el atrio del Templo del Señor, y dijo á todo el pueblo:

15. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mirad, yo voy á traer sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades que dependen de ella, todos los males con que yo la he amenazado; ya que han endurecido su cerviz para no atender á mis palabras.

CAPÍTULO XX

Jeremías, maltratado y encarcelado por Fasur, profetiza contra éste y contra toda la Judea. Se lamenta á Dios de que permita que padezca por anunciar su palabra. Y pone en él su confianza.

1. Y Fasur, hijo *ó descendiente* del sacerdote Emmer [2], y que era uno de los prefectos de la Casa del Señor, oyó á Jeremías que profetizaba tales cosas.

2. E *irritado* Fasur hirió al profeta Jeremías, y le puso en el cepo [3], que estaba en la puerta superior de Benjamín [4], en la Casa del Señor.

3. Al amanecer del siguiente día, sacó Fasur del cepo á Jeremías; el cual le dijo: El Señor no te llama *ya* Fasur [5]; sino el Espantado por todas partes [6].

4. Porque esto dice el Señor: Sábete que yo te llenaré de espanto á tí y á todos tus amigos: los cuales perecerán al filo de la espada de sus enemigos, y es cosa que la verás con tus ojos; y entregaré á todo Judá en poder del rey de Babilonia; quien trasladará sus habitantes á Babilonia, y *á muchos* los pasará á cuchillo.

5. Y todas las riquezas de esta ciudad, y todas sus labores, y cuanto haya de precioso, y los tesoros todos de los reyes de Judá los entregaré en manos de sus enemigos; los cuales los robarán, y cargarán con ellos, y los conducirán á Babilonia.

6. Mas tú, oh Fasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; y tú irás á Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú y todos tus amigos á quienes profetizaste mentiras.

7. ¡Oh Señor [7]! tú me deslumbraste, *al encargarme este penoso ministerio;* y yo quedé deslumbrado: *yo ya me resistía; pero* tú fuiste más fuerte que yo, y te saliste con la tuya; yo soy todo el día objeto de irrisión, todos hacen mofa de mí;

8. porque ya tiempo hace que estoy clamando contra la iniquidad, y anunciando á voz en grito la devastación: y la palabra del Señor no me acarrea más que continuos oprobios y escarnios [8].

9. Y así dije *para conmigo:* No volveré más á hacer mención de ella, y no hablaré más en nombre del Señor. Pero luego sentí en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos, y desfallecí, no teniendo fuerzas para aguantarlo.

10. El hecho es que oí las maldiciones de muchos, y el terror se apoderó de mí por todos lados: Perseguidle, y persigámosle, *oí que dectan* todos aquellos *mismos* que vivían en paz conmigo, y estaban á mi lado: observemos si comete alguna falta; que en tal caso prevaleceremos contra él, y tomaremos de él venganza.

11. Pero el Señor, cual esforzado campeón, está conmigo; por eso caerán y quedarán sin fuerzas aquellos que me persiguen; quedarán sumamente avergonzados por no haber logrado su intento, con un oprobio sempiterno, que jamás se borrará.

12. Y tú, oh Señor de los ejércitos, que haces prueba del justo, tú que disciernes los afectos interiores del corazón, haz que yo te vea tomar de ellos una *justa* venganza [9]; porque á tí tengo encomendada mi causa.

13. Cantad himnos al Señor, alabad al Señor: porque él *es el que* ha librado el alma del pobre de las garras de los malvados; *del pobre, que, como fuera de sí, decía:*

14. Maldito el día en que nací [10]: no sea

[1] Delante de los principales de Judá.

[2] *Cap.* XXI, *v.* 1.—1 *Paral.* IX, *v.* 12; XXIV, *v.* 14.—Véase *c.* XXIX, *v.* 25.

[3] O calabozo. Así la traducción de *Ferrara.*

[4] Puerta de la ciudad contigua al Templo. *Cap.* XXXVII, *v.* 12.

[5] Esto es, משחור *el que espanta con su vista.*

[6] Te llama: מגור מכביב *Magur-missabib;* que San Jerónimo traduce: El que está lleno de un *espanto universal.*

[7] Así exclamó Jeremías á impulsos de la debilidad de su naturaleza. *Job* X.—II *Cor.* I, *v.* 8. Dios había prometido á Jeremías que sus enemigos *no le vencerían. (Cap.* I, *v.* 19), ó que no le harían desistir de su ministerio ó predicación; pero no le prometió que no tendría que sufrir de ellos.

[8] Para los que aman á Dios es gran pena tener que ver ó saber la mala vida de los pecadores; y si ésta no les causa pena, es señal de muy poca ó ninguna caridad. Porque cuando más se aleja el justo del pecado, tanto mayor tormento le causa el del prójimo; y cuanto más procura adquirir la virtud ó piedad, y seguir el Evangelio, tanto mayor será la persecución que le moverán los mundanos, especialmente los que aparentan zelo de la Religión: como hacían los fariseos con Jesucristo; ó aquellos de quienes decía este Señor, que mirarían como un obsequio á Dios el matar á sus Apóstoles. *Joann.* XVI, *v.* 2.

[9] Antes *cap,* XI, *v.* 20; XVII, *v.* 10.—Véase *Profeta.*

[10] *Job* III, *v.* 3.

bendito el día en que mi madre me parió.

15. Maldito aquel hombre que dió la nueva á mi padre, diciéndole: Te ha nacido un hijo varón; como quien pensó colmarle de gozo.

16. Sea el tal hombre como están las ciudades que asoló el Señor sin tener de ellas compasión: oiga gritos por la mañana y aullidos al mediodía.

17. ¡Qué no me hiciera morir *Dios* en el seno materno [1], de modo que la madre mía fuese mi sepulcro, y fuese eterna su preñez!

18. ¿Para qué salí del seno materno á padecer trabajos y dolores, y á que se consumiesen mis días en *continua* afrenta?

CAPÍTULO XXI

Respuesta de Jeremías á la pregunta de Sedecías sobre la suerte de Jerusalén sitiada. Solamente se salvarán aquellos que se sujeten á los enemigos.

1. He aquí lo que respondió el Señor á Jeremías, cuando el rey Sedecías [2] le envió á decir por Fasur, hijo de Melquías, y por el sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, *lo siguiente:*

2. Consulta por nosotros al Señor [3]; pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos ataca con su ejército: *y sepas* si el Señor por ventura está en obrar á favor nuestro alguno de sus muchos prodigios, que obligue á aquel á retirarse de nosotros.

3. Y Jeremías [4] les respondió: Así diréis á Sedecías:

4. Esto dice el Señor, el Dios de Israel: Sabed que yo haré volver *en daño vuestro* las armas que teneis en vuestras manos, y con que peleais contra el rey de Babilonia y los Caldeos que os tienen sitiados rodeando vuestros muros, y las amontonaré *todas* en medio de la ciudad.

5. Y yo mismo pelearé contra vosotros, y os derrotaré extendiendo mi mano y el fuerte brazo mío con furor é indignación y enojo grande [5].

6. Porque descargaré el azote sobre los vecinos de esta ciudad: hombres y bestias morirán de horrible pestilencia.

7. Y tras esto, dice el Señor, yo entregaré á Sedecías, rey de Judá, y á sus servidores, y á su pueblo, y á los que habrán quedado en la ciudad salvos de la peste, y de la espada, y del hambre, los entregaré, digo, en poder del rey de Babilonia Nabucodonosor, y en poder de sus enemigos, y en poder de los que buscan como matarlos, y serán pasados á cuchillo, y no se aplacará, ni perdonará, ni tendrá compasión.

8. También dirás á ese pueblo: Esto dice el Señor: He aquí que yo os pongo delante el camino de la vida y el camino de la muerte.

9. El que se quede en esta ciudad, perecerá al filo de la espada, ó de hambre, ó de peste [6]; mas aquel que salga y se entregue á los Caldeos, que os tienen sitiados, salvará la vida, y reputará esto por una ganancia.

10. Por cuanto yo tengo fijados los ojos sobre esta ciudad, dice el Señor, no para hacerle bien sino mal: Yo la entregaré en poder del rey de Babilonia, el cual la entregará á las llamas.

11. Dirás también á la casa del rey de Judá: Oid la palabra del Señor,

12. *oh vosotros de la* casa de David [7]; esto dice el Señor: Administrad presto la justicia, y á los oprimidos por la prepotencia libradlos del poder del opresor: no sea que prenda en vosotros como fuego mi enojo, y encendido que sea, no haya quien pueda apagarlo, por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones *ó mala conducta vuestra.*

13. Heme aquí, *oh Jerusalén:* contra tí vengo, oh habitadora del valle fortalecido y campestre [8], dice el Señor; *contra* vosotros que decís: ¿Quién será capaz de asaltarnos y de apoderarse de nuestras casas?

14. Yo os castigaré por el fruto que han dado vuestras *perversas* inclinaciones, dice el Señor: y yo pegaré fuego á sus *profanos* bosques [9], el cual devorará todos sus alrededores.

[1] El *qui* de la Vulgata está en lugar de *quia*, y así traducen los *Setenta.*—Véase *Job* X, *v.* 18. Todo este discurso del Profeta es una hipérbole para expresar la grandeza de su dolor.

[2] Al juntar en un volúmen estas profecías no parece que se siguió siempre el orden cronológico. Lo que se refiere en este capítulo pertenece al segundo año del sitio de Jerusalén, reinando Sedecías; y así su propio lugar es después del capítulo XXXVII. Sofonías tenía el segundo lugar entre los sacerdotes después del Pontífice. IV *Reg.* XXV, *v.* 18.

[3] Antes *cap.* XV, *v.* 19. En este lance se vió cumplido lo que el Señor había prometido á Jeremías, esto es, que la necesidad les obligaría á pedir é implorar su favor.

[4] Después de haber consultado al Señor.

[5] No es resistir á la voluntad Divina el usar de todos los medios lícitos para precavernos de las calamidades que Dios envía, y con las cuales, al paso que purifica más á los justos, castiga nuestros pecados. Pero si nos constase ser voluntad de Dios y decreto suyo el que nos entregáramos en manos de los enemigos, como aquí lo declaró Jeremías al rey, sería temeridad el resistir. Así nuestro Divino Maestro Jesucristo se entregó en manos de los suyos, sabiendo que ésta era la voluntad de su Eterno Padre. *San Atanasio en la apología de su huida.*

[6] Después *c.* XXXVIII, *v.* 2.

[7] Después *c.* XXII, *v.* 3.

[8] Jerusalén estaba situada en un monte, dividido en varias colinas; y por eso la ciudad se hallaba en una posición muy buena para defenderse. —Véase *Jerusalén.*

[9] Tal vez alude á las casas de Jerusalén, muchas de las cuales eran de madera del Líbano.

CAPÍTULO XXII

Terrible profecía de Jeremías contra el rey de Judá y su familia.

1. Esto dice el Señor: Anda, ve á la casa del rey de Judá, y le hablarás allí en estos términos:

2. Y dirás: Escucha, oh rey de Judá, la palabra del Señor, tú que te sientas sobre el trono de David, tú y los de tu servidumbre, y tu pueblo que entrais por estas puertas.

3. Esto dice el Señor: Juzgad con rectitud y justicia [1], y librad de las manos del calumniador á los oprimidos por la violencia, y no aflijais ni oprimais inicuamente al forastero, ni al huérfano, ni á la viuda, y no derrameis sangre inocente en este lugar.

4. Porque si realmente os portareis así como os digo, seguirán ocupando el solio de David los reyes sus descendientes, y montados en carrozas y caballos entrarán *y saldrán* por las puertas de esta casa con sus servidores *ó cortesanos* y su pueblo.

5. Pero si vosotros desobedeciereis estas palabras, juro por mí mismo, dice el Señor, que esta casa *ó palacio* quedará reducido á una soledad.

6. Porque he aquí lo que dice el Señor contra la casa del rey de Judá: Oh *casa ilustre y rica, como* Galaad [2], tú que eres para mí *como* la cumbre del Líbano [3], júrote que te reduciré á una soledad, como las ciudades inhabitables *de Pentápolis;*

7. y destinaré [4] contra tí al matador de hombres [5] y á sus armas *ó tropas:* y cortarán tus cedros escogidos, y los arrojarán al fuego.

8. Y atravesará mucha gente por esta ciudad, y dirá cada uno á su compañero [6]: ¿Por qué motivo trató así el Señor á esta gran ciudad?

9. Y se le responderá: Porque abandonaron la alianza del Señor Dios suyo, y adoraron y sirvieron á los dioses ajenos.

10. *¡Ah!* no lloreis al difunto *rey Josías*, ni hagais por él duelo: llorad sí por el que se va, *por Joacaz;* que no volverá ya *del cautiverio*, ni verá más la tierra de su nacimiento [7]:

11. Por lo cual esto dice el Señor acerca de Sellum *(ó Joacaz)*, hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió en el reino á su padre Josías, y salió de este lugar: No ha de volver más acá,

12. sino que morirá en el lugar á donde le trasladé, ni verá ya más esta tierra.

13. ¡Ay de aquel que fabrica su casa sobre la injusticia, y sus salones sobre la iniquidad, forzando á su prójimo *á que trabaje* de balde [8], y no le paga su jornal!

14. Aquel que va diciendo: Yo me edificaré un suntuoso palacio y espaciosos salones: que ensancha sus ventanas y hace artesonados de cedro, pintándolos de bermellón.

15. ¿Piensas tú, *oh rey Joakim*, que reinarás *mucho tiempo*, pues que te comparas con el cedro? ¿Por ventura tu padre, *el piadoso Josías*, no comió y bebió, y fué feliz gobernando con rectitud y justicia?

16. Defendía la causa del pobre y del desvalido, *y así trabajaba* para su propio bien, ¿y la razón de esto no fué porque *siempre* me reconoció á mí, dice el Señor?

17. Pero tus ojos y tu corazón no buscan sino la avaricia y el derramar sangre inocente, y el calumniar y correr tras de la maldad.

18. Por tanto esto dice el Señor de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá: No le endecharán *los de su casa* con aquellos lamentos: ¡Ay hermano mío! ¡ay hermana mía! ni *los extraños* gritarán: ¡Ah Señor! ¡ah ínclito *rey!*

19. Sepultado será como lo es el asno, *esto es*, será arrojado fuera de las puertas de Jerusalén para que allí se pudra [9].

20. Ya puedes subir tú *obstinado pueblo* [10], *sube* al Líbano y da gritos, y desde el *monte* Basán levanta tu voz, y clama *por socorro* á los que pasen; porque todos tus amigos han sido anonadados.

21. Yo te prediqué en medio de tu prosperidad, y tú dijiste: No quiero escuchar: ésta es tu conducta desde tu mocedad, el hacerte sordo á mis palabras.

22. Del viento [11] se alimentarán todos tus pastores [12], y cautivos serán llevados *todos* tus amigos *ó favorecedores*. Confuso quedarás entonces, *oh pueblo orgulloso*, y tú *mismo* te avergonzarás de todos tus vicios.

23. Oh tú que [13] pones tu asiento sobre el

[1] Antes *c.* XXI, *v.* 12.

[2] Según S. Jerónimo quiere decir: Oh casa real de Judá, que por tu grandeza y situación elevada eres la cabeza de Jerusalén, como Galaad es lo más delicioso y grande del monte Líbano. El país de Galaad era muy abundante y fértil, y el *Líbano* á veces se pone para significar por antonomasia un país delicioso y fértil. *Ps.* LXXI, *v.* 16.—*Cantic.* IV, *v.* 14.—*Gen.* XXXVII, *v.* 25.

[3] O la que descuella sobre todo.

[4] Esta es la significión de *santificar* aquí y en otros pasajes de la Escritura.—Véase *Santo. Nabucodonosor y su ejército se llaman* santos, *porque ejecutan la sentencia de Dios, dice S. Jerónimo.*

[5] Esto es, á Nabucodonosor.

[6] *Deut.* XXIX, *v.* 24.—III *Reg.* IX, *v.* 8.

[7] IV *Reg.* XXIII, *v.* 33, 34.—I *Paral.* III, *v.* 16.

[8] *Lev.* XIX, *v.* 13.

[9] Véase *c.* XXXVI, *v.* 30. Aunque Nabucodonosor le mandó llevar cargado de cadenas á Babilonia (II *Paral.* XXXVI, *v.* 6); pero después le mandó matar, porque Joakim faltó á lo que había jurado, y su cadáver fué arrojado al campo.

[10] Por el verbo hebreo que aquí tiene la terminación femenina, se ve claramente que habla á Jerusalén, ó á la nación judaica, con una especie de ironía ó sarcasmo.

[11] O de vanas esperanzas.

[12] Esto es, tus príncipes y sacerdotes.

[13] Cual águila que se remonta.

Líbano, y anidas en sus *altos* cedros: ¡cuáles serán tus ayes cuando te acometan dolores semejantes á los de mujer que está de parto!

24. Juro yo, dice el Señor, que aunque Jeconías, hijo de Joakim rey de Judá, fuese *tan interesante* para mí como el *sello ó* anillo de mi mano derecha, me lo arrancaría del dedo [1].

25. Yo te entregaré, *oh príncipe impío*, en poder de los que buscan como matarte, y de aquellos cuyo rostro te hace temblar: en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en poder de los Caldeos.

26. Y á tí y á tu madre que te parió [2] os enviaré á un país extraño, en que no nacisteis, y allí moriréis.

27. Y á *la Judea*, esta tierra á la cual su alma anhela volver, no volverán jamás.

28. *¡Oh Señor!* ¿es quizá ese hombre Jeconías alguna vasija de barro quebrada? ¿Es algún mueble *inútil* que nadie lo quiere? ¿Por qué motivo han sido abatidos él y su linaje, y arrojados á un país desconocido de ellos [3]?

29. ¡Tierra, tierra! oye, oh tierra, la palabra del Señor, *y escarmienta*.

30. Hé aquí lo que *me* dice el Señor: Escribe que ese hombre [4] será estéril *en sus cosas* [5]; que nada le saldrá bien de lo que emprenda durante su vida: pues que no quedará de su linaje varón alguno que se siente sobre el trono de David, y que tenga jamás en adelante poder *ninguno* en Judá.

CAPÍTULO XXIII

Predice Jeremías que en lugar de los malos pastores del pueblo de Israel, enviará el Señor al Buen Pastor, *quien con sus mayorales formará un nuevo y dichosísimo rebaño; y anuncia la ignominia eterna con que serán castigados los falsos profetas.*

1. ¡Ay de los pastores que arruinan y despedazan el rebaño de mi dehesa! dice el Señor.

2. Por tanto hé aquí lo que dice el Señor Dios de Israel á los pastores que apacientan mi pueblo [6]: Vosotros habeis desparramado mi grey, y la habeis arrojado fuera, y no la habeis visitado: pues hé aquí que yo vendré á castigaros á vosotros por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones, dice el Señor.

3. Y yo reuniré las ovejas, que quedaron de mi rebaño, de todas las tierras á donde las hubiere echado, y las volveré á sus propias tierras; y crecerán, y se multiplicarán.

4. Y crearé para ellas *unos* pastores que las apacentarán *con pastos saludables:* no tendrán ya miedo ni pavor *alguno*, y no faltará ninguna de ellas *en el redil*, dice el Señor [7].

5. Mirad que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un vástago, *un Descendiente* justo, el cual reinará como Rey [8], y será sabio, y gobernará la tierra con rectitud y justicia.

6. En aquellos días suyos, Judá será salvo, é Israel vivirá tranquilamente; y el nombre con que será llamado aquel *Rey*, es el de Justo Señor *ó Dios* nuestro [9].

7. Por eso vendrá tiempo, dice el Señor, en que ya no dirán: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egipto [10];

8. sino: Vive el Señor que ha sacado y traido el linaje de la casa de Israel del país del Norte y de todas las regiones á donde los había yo arrojado; y habitarán en su propia tierra [11].

9. En orden á los *falsos* profetas, mi corazón, *dijo Jeremías*, se despedaza en medio de mi pecho: desencajados tengo todos mis huesos; me hallo como un ébrio, como un hombre tomado del vino, al considerar el *enojo del* Señor y á vista de sus santas palabras [12].

10. Porque la tierra está llena de adúlteros [13], y llorando á causa de las blasfemias; secáronse las campiñas del desierto: su carrera de ellos se dirige siempre al mal, y su valentía es para cometer injusticias:

11. Porque así el profeta como el sacerdote se han hecho inmundos [14], y dentro de mi Casa *ó Templo allí* he encontrado su malicia [15], dice el Señor.

[1] Por causa de su impiedad.—Véase *Anillo*.

[2] Llamábase *Nobesta*. IV *Reg*. XXIV, *v*. 8, 15.

[3] ¡Ah! su impiedad ha sido la causa de su ruina.

[4] Ese impío Jeconías.

[5] Jeconías tuvo varios hijos; y de él descendía Salatiel, padre de Zorobabel. I *Paral*. III, *v*. 17.—*Matth*. I, *v*. 12; pero ninguno fué rey, ó se sentó en el trono de David. Los *Setenta* en lugar de *estéril*, dicen *que no creció:* y *Teodoción*, que fué un hombre *desechado* de Dios.

[6] Parece que habla aquí el Profeta de los sacerdotes. Destruyen el rebaño de Cristo los pastores que le enseñan el error y el vicio: le despedazan los que siembran en él la división ó el cisma: le ahuyentan los que injustamente le separan de la Iglesia, y no le visitan los que por atender á los negocios del siglo se descuidan de apacentarle con la doctrina y el buen ejemplo. *Cris*.

[7] Hermosa profecía de Jesucristo, Supremo Pastor de las almas; y de los Apóstoles y sus sucesores.—Véase *Joann*. XVIII, *v*. 9.

[8] Después *cap*. XXXIII, *v*. 15.—*Is*. IV, *v*. 2; XL, *v*. 11; XLV, *v*. 8.—*Ezech*. XXXIV, *v*. 23.—*Dan*. XXIV, *v*. 24.—*Joann*. I, *v*. 45.

[9] O también: *El Señor es nuestro Justo*, ó Justificador. Israel vivirá en suma paz bajo el dominio de este Rey que se llamará el *Príncipe de la Paz*. *Is*. IX, *v*. 6. Las palabras *Dominus justus noster* que Martini y otros traducen *justo Dios nuestro*, pueden traducirse justo Señor ó Dios nuestro, pues en el hebreo se lee la palabras יהוה *Jehová*.

[10] *Deut*. XXXIII, *v*. 28.

[11] Antes *c*. XVI, *v*. 14, 15.

[12] Tan despreciadas de su pueblo.

[13] O idólatras.—Véase *Fornicación*.

[14] E hipócritas. En hebreo חנפו *janaphu, hipócritas*.

[15] *Cap*. VII, *v*. 30; XI, *v*. 15.—IV *Reg*. XXIII, *v*. 4, et seq.

12. Por eso el camino de ellos será como un *continuo* resbaladero entre tinieblas: en él serán, rempujados, y caerán; pues yo descargaré desastres sobre ellos en el tiempo en que sean residenciados, dice el Señor.

13. Así como en los profetas de Samaria ví la insensatez *de que* profetizaban en nombre de Baal, y embaucaban á mi pueblo de Israel;

14. así á los profetas de Jerusalén los ví imitar á los adúlteros [1], é ir en pos de la mentira, y que infundían orgullo á la turba de los malvados, para que cada uno de ellos dejase de convertirse de su maldad: todos han venido á ser *abominables* á mis ojos como Sodoma; como los de Gomorra, tales *son* sus habitantes.

15. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos á los profetas: Hé aquí que yo les daré á comer ajenjos y hiel para beber [2]: ya que de los profetas de Jerusalén se ha difundido la corrupción *é hipocresía* por toda la tierra.

16. *Moradores de Jerusalén*, hé aquí lo que *os* dice el Señor de los ejércitos: No querais escuchar las palabras de los profetas que os profetizan *cosas lisongeras*, y os embaucan [3]: ellos os cuentan las visiones *ó sueños* de su corazón, no lo que ha dicho el Señor.

17. Dicen á aquellos que blasfeman de mí: El Señor lo ha dicho: Tendréis paz. Y á todos los que siguen la perversidad de su corazón les han dicho: No vendrá sobre vosotros ningún desastre.

18. Pero ¿quién *de ellos* asistió al consejo del Señor, y vió y oyó lo que dijo *ó decretó?* ¿quién penetró su resolución y la comprendió?

19. Hé aquí que se levantará el torbellino de la indignación Divina, y la tempestad, rompiendo la nube, descargará sobre la cabeza de los impíos.

20. No cesará la saña del Señor, hasta tanto que se haya ejecutado y cumplido el decreto de su voluntad: en los últimos días es cuando conoceréis su designio *sobre vosotros.*

21. Yo no envidiaba esos profetas *falsos:* ellos de suyo corrían *por todas partes:* no hablaba yo con ellos; sino que ellos profetizaban *lo que querían.*

22. Si hubiesen asistido á mi consejo y anunciado mis palabras al pueblo mío, yo ciertamente los hubiera desviado de su mala vida y de sus pésimas inclinaciones.

23. ¿Acaso piensas tú, dice el Señor, que yo soy Dios *solo* de cerca, y no soy Dios desde lejos [4]?

24. ¿Si se ocultará acaso un hombre en algún escondrijo sin que yo le vea, dice el Señor? ¿Por ventura no lleno yo, dice el Señor, el cielo y la tierra?

25. He oido lo que andan diciendo aquellos profetas que en mi nombre profetizan la mentira: He soñado, dicen, he tenido un sueño *profético.*

26. ¿Y hasta cuándo ha de durar esta *imaginación* en el corazón de los profetas que vaticinan la falsedad, y anuncian las ilusiones de su corazón?

27. Los cuales quieren hacer que el pueblo mío se olvide de mi Nombre, por los sueños que cada uno cuenta á su vecino, al modo que de mi Nombre se olvidaron sus padres por amor de Baal.

28. Que cuente su sueño aquel profeta que *así* sueña: y predique mi palabra con *toda* verdad aquel que recibe mi palabra, *y se verá la diferencia.* ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo, dice el Señor?

29. ¿No es así que mis palabras son como fuego, dice el Señor, y como martillo que quebranta las peñas?

30. Por tanto, vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas que roban mis palabras, cada cual á su más cercano *profeta.*

31. Vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas, que toman en sus lenguas estas palabras: Dice el Señor [5].

32. Vedme aquí contra aquellos profetas *ó visionarios* que sueñan mentiras, dice el Señor, y las cuentan, y traen embaucado á mi pueblo con sus falsedades y prestigios [6]; siendo así que yo no los he enviado, ni dado comisión alguna á tales *hombres* que ningún bien han hecho á este pueblo, dice el Señor.

33. Si te preguntare, pues, este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, *burlándose de tí*, y te dijere: Vaya, ¿cuál es la carga *ó duro vaticinio que nos anuncias* de parte del Señor? les responderás: La carga sois vosotros; y yo, dice el Señor, os arrojaré lejos de mí.

34. Que si el profeta ó el sacerdote, ó alguno del pueblo dice: *¿Cuál es* la carga del Señor? yo castigaré *severamente* al tal hombre y á su casa.

35. Lo que habeis de decir cada uno á su vecino y á su hermano [7] es: ¿Qué ha respon-

[1] O idólatras de Samaria.

[2] *Cap.* IX, *v.* 15.

[3] Anunciándoos felicidades en medio de vuestros vicios. *Cap.* XXVII, *v.* 9; XXIX, *v.* 8.

[4] *O que sólo cuido de las cosas que están cerca de mí,* ó en el cielo; *y no de las que están lejos,* ú os parecen tales á nosotros? Otros traducen: *¿Piensas que de poco tiempo acá soy Dios, y no lo soy mucho há,* ó ab æterno?

[5] No habiéndoles el Señor hablado nada.

[6] Nótanse tres especies de falsos profetas: 1.º aquellos que tomando en boca algunas palabras ó sentencias de un verdadero Profeta, las adulteran mezclándolas con sus falsas interpretaciones; 2.º los que de suyo forjan palabras ó sentencias, y se atreven á proponerlas como dichas por Dios: y 3.º aquellos otros que engañan al pueblo ignorante con supuestos sueños y visiones, y con falsos milagros.

[7] Cuando querais saber la voluntad del Señor.

dido el Señor? ó ¿Qué es lo que el Señor ha hablado?

36. Y no se ha de nombrar más *por irrisión* la carga del Señor, que *de lo contrario* la carga de cada uno será su modo de hablar, ya que habeis pervertido las palabras del Dios vivo, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios.

37. Le preguntarás, pues, al profeta: ¿Qué te ha respondido el Señor? ó ¿Qué es lo que el Señor ha dicho?

38. Mas si todavía dijereis, *mofándoos:* La carga del Señor *¿cuál es?* en tal caso, esto dice el Señor: Porque dijisteis esa expresión *irrisoria:* La carga del Señor; siendo así que yo os envié á decir: No pronuncieis más *por mofa* esa expresión: La carga del Señor:

39. Por tanto, tened entendido que yo os tomaré, y os transportaré, y os abandonaré [1], *desechándoos* de mi presencia á vosotros y á la ciudad que os dí á vosotros y á vuestros padres.

40. Y haré de vosotros un padrón de oprobio sempiterno y de ignominia perdurable, cuya memoria jamás se borrará.

CAPÍTULO XXIV

Con la figura de dos canastillos de higos declara el Señor la piedad con que tratará á los Judíos que se convirtieren en Babilonia, y el rigor con que tratará á los que se quedaren en el país.

1. Mostróme el Señor una visión, y ví dos canastillos llenos de higos puestos *en el atrio* delante del Templo del Señor [2]; después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había transportado de Jerusalén á Babilonia á Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y á sus cortesanos, y á los artífices, y á los joyeros [3].

2. El un canastillo tenía higos muy buenos, como suelen ser los higos de la primera estación; y el otro canastillo tenía higos muy malos, que no se podían comer de puro malos.

3. Y díjome el Señor: ¿Qué es lo que ves, Jeremías? Yo respondí: higos, higos buenos, y tan buenos que no pueden ser mejores; y otros malos, muy malos, que no se pueden comer de puro malos.

4. Entonces hablóme el Señor diciendo:

5. Esto dice el Señor Dios de Israel: Así como esos higos son buenos, así haré yo bien á los desterrados de Judá, que yo he echado de este lugar á la región de los Caldeos;

6. y yo volveré hacia ellos mis ojos propicios, y los restituiré á esta tierra, y lejos de exterminarlos, los estableceré sólidamente, y los plantaré, y no los extirparé.

7. Y les daré un corazón *dócil*, para que reconozcan que yo soy el Señor *su Dios* [4], y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios [5]; pues que se convertirán á mí de todo corazón.

8. Y así como los *otros* higos *son* tan malos que no se pueden comer de puro malos; así yo, dice el Señor, trataré á Sedecías, rey de Judá, y á sus grandes, y á todos los demás que quedaren en esta ciudad de Jerusalén, y á los que habitan en tierra de Egipto.

9. Y haré que sean vejados y maltratados en todos los reinos de la tierra, y vendrán á ser el oprobio, la fábula, el escarmiento y la execración de todos los pueblos á donde los habré arrojado.

10. Y los perseguiré con la espada, con el hambre y con la peste: hasta que sean exterminados de la tierra que yo les dí á ellos y á sus padres.

CAPÍTULO XXV

Mostrándose los Judíos rebeldes á las amonestaciones de Jeremías y demás profetas, les intima éste la destrucción de Jerusalén por los Caldeos, y que serán llevados cautivos; hasta que pasados setenta años beban sus enemigos el cáliz de la indignación del Señor.

1. Profecía que se reveló á Jeremías [6], acerca de todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá; que es el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia [7]:

[1] Como una carga pesada.

[2] En el atrio se vendían varias cosas para hacer ofrendas al Señor.

[3] Tal es en este verso la significación de la voz *inclusorem*, según S. Jerónimo. Otros traducen la palabra המסגר *hamosagar*, maquinista, ingeniero, cerrajero, etc.: tal es su significación.

[4] *Cap.* VII, *v.* 23.

[5] ¿Cómo se concilia esta profecía con el estado actual del pueblo judaico? Las palabras que siguen lo dan á entender: pues el Profeta anuncia que los Judíos se *convertirán á Dios de todo corazón*: lo que en parte se verificó en la nueva Iglesia de Jerusalén; y acabará de cumplirse en la conversión de todos los Judíos á la fe de Cristo. Pero aun estando al rigoroso sentido literal puede entenderse de cuando los Judíos, volviendo de la cautividad de Babilonia á Jerusalén, no volvieron más á dejar de vivir en dicha ciudad hasta que fué destruida.

[6] Año del mundo 3398.

[7] Este año primero de Nabucodonosor es aquel en que este rey fué asociado al imperio de su padre Nabopolasar, que era el año IV de Joakim, rey de Judá. En este año tomó Nabucodonosor á Jerusalén, y se llevó gran número de cautivos, entre ellos muchos de las principales familias, y aun de la casa real: de los cuales fueron *Daniel, Ananías, Misael y Azarías.* El vencedor dejó en el trono á Joakim, pero con condiciones muy duras. Y al principio del reinado de Nabucodonosor fué cuando recibió Jeremías orden de Dios para anunciar los males que dicho rey había de causar á Jerusalén.

2. La cual predicó Jeremías, profeta, á todo el pueblo de Judá y á todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:

3. Desde el año décimotercio de Josías, hijo de Ammón, rey de Judá, hasta el día de hoy, en que han pasado veintitres años, el Señor me ha hecho oir su palabra, y yo os la he estado anunciando, levantándome antes de amanecer para predicaros, y vosotros no me habeis escuchado.

4. Asimismo el Señor os ha enviado muy á tiempo todos sus siervos los profetas [1]; sin que vosotros, mientras los iba enviando, los escuchaseis, ni aplicaseis vuestros oídos para atender

5. cuando él *os* decía: Convertíos cada uno de vosotros de vuestra malvada conducta y de vuestras pésimas inclinaciones, y con eso moraréis por todos los siglos en la tierra que el Señor os dió á vosotros y á vuestros padres [2];

6. y no querais ir en pos de dioses ajenos para adorarlos y servirlos; ni me provoqueis á ira con las obras de vuestras manos, y *yo* no os enviaré aflicciones.

7. Pero vosotros, dice el Señor, no me habeis escuchado; antes me habeis irritado con vuestras fechorías para vuestro propio daño.

8. Por lo cual, esto dice el Señor de los ejércitos: Por cuanto no habeis atendido á mis palabras,

9. sabed que yo reuniré, y enviaré, dice el Señor, todas las familias *ó pueblos* del Norte con Nabucodonosor, rey de Babilonia, ministro *ó instrumento* mío, y los conduciré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas las naciones circunvecinas, y daré cabo de ellos, y los reduciré á ser el pasmo y el escarnio de todos, y á una soledad perdurable *todas sus ciudades*.

10. Y desterraré de entre ellos las voces de gozo y las voces de alegría, la voz *ó cantares* del esposo y de la esposa [3], el ruido de la tahona [4] y las luces que alumbran *las casas*.

11. Y toda esta tierra quedará hecha una soledad espantosa; y todas estas gentes servirán al rey de Babilonia por espacio de setenta años.

12. Y cumplidos que sean los setenta años, yo tomaré residencia al rey de Babilonia y á aquella nación, dice el Señor, *castigando* sus iniquidades, y á *todo* el país de los Caldeos, reduciéndolo á un eterno páramo.

13. Yo verificaré sobre aquella tierra todas las palabras, que he pronunciado contra ella; todo lo que está escrito en este libro, todas cuantas cosas ha profetizado Jeremías contra todas las naciones [5]:

14. Pues que á ellos [6] sirvieron, sin embargo de ser naciones numerosas y reyes poderosos: y yo les daré el pago merecido, y según las fechorías que han cometido.

15. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma de mi mano esa copa del vino de mi furor [7], y darás á beber de él á todas las gentes á quienes yo te envío;

16. y beberán de él, y se turbarán y perderán el juicio, á vista de la espada que yo desenvainaré contra ellas.

17. Tomé, pues, la copa de la mano del Señor, y [8] dí á beber de ella á todas las naciones, á que el Señor me envió:

18. A Jerusalén y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes, para convertir su tierra en una espantosa soledad, y en objeto de escarnio y de execración, como ya lo estamos viendo [9]:

19. A Faraón, rey de Egipto [10], y á sus ministros, y á sus grandes y á todo su pueblo;

20. y generalmente á todos [11]; á todos los reyes de la tierra de Hus, y á todos los reyes del país de los Filisteos, y á Ascalón, y á Gaza, y Accarón, y á los pocos que han quedado en Azoto [12],

21. y á la Idumea, y á Moab, y á los hijos de Ammón,

22. y á todos los reyes de Tiro, y á todos los reyes de Sidón, y á los reyes de las islas que están al otro lado del mar *Mediterráneo*,

23. *y á las provincias de* Dedam y *de* Tema y *de* Buz, y á todos aquellos [13] que llevan cortado el cabello á modo de corona [14],

24. y á todos los reyes de Arabia, y á todos los reyes del Occidente, que habitan en el Desierto,

25. y á todos los reyes de Zambri, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de los Medos,

26. y asimismo á todos los reyes del Nor-

[1] A Joel, Habacuc, Sofonías, Holda y otros.
[2] Antes XVIII, *v* 11. Después XXXV, *v.* 15.—IV *Reg.* XVII, *v.* 13.
[3] Antes *c.* VII, 34; XVI, *v.* 9.
[4] De suerte que faltará el pan, ó la harina. *Martini* traduce: *le canzoni intorno alle macine.*—Véase *Matth.* XXIV, *v.* 41. Se hacía la harina con molinos que movían los esclavos, y especialmente era la ocupación de las esclavas, que solían distraer su aflicción, cantando como hacen los jornaleros, los presos, etc. En esto se funda esta última versión; pero me parece más natural la primera, por lo que después se sigue.
[5] Coligadas con los Caldeos.
[6] *A los Caldeos.*
[7] Véase *Cáliz.*
[8] Continuando la misma visión.
[9] IV *Reg.* XXIV, *v.* 1.—II *Paral.* XXXVI, *v.* 6.
[10] *Ezech.* XXIX, *v.* 12.
[11] Estas palabras pueden mirarse como unidas al verso anterior, y denotar que las amenazas se dirigen también á los Hebreos que, contra la voluntad de Dios, fueron á refugiarse en Egipto. *Cap.* XXIV, *v.* 8.
[12] *Is.* XX, *v.* 1.—IV *Reg.* XXIII, *v.* 29.
[13] De lejanos países.
[14] Antes *c.* IX, 26.—*Lev.* XIX, *v.* 27.

te, los de cerca y los de lejos. A cada uno de estos pueblos *le dí á beber del cáliz de la ira para irritarle* contra su hermano, y á todos cuantos reinos hay en la superficie de la tierra; y el rey de Sesac, *ó Babilonia* [1], lo beberá después de ellos.

27. Y tú, *oh Jeremías*, les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Bebed y embriagaos hasta vomitar, y echaos por el suelo, y no os levanteis á la vista de la espada que yo voy á enviar contra vosotros.

28. Y cuando no quisieren recibir de tu mano la copa *de mi ira* para beber de ella, les dirás: Ved lo que me dice el Señor de los ejércitos: La beberéis sin recurso.

29. ¿Es bueno que yo he de comenzar el castigo por *Jerusalén*, la ciudad en que ha sido invocado mi Nombre; y vosotros, como si fueseis inocentes, habiais de quedar impunes [2]? No quedaréis, no, exentos de castigo: pues yo desenvaino mi espada contra todos los moradores de la tierra, dice el Señor de los ejércitos.

30. Todas estas cosas les profetizarás, y les dirás: El Señor rugirá *como león* desde lo alto, y desde su santa morada hará resonar su voz [3]: rugirá fuertemente contra *Jerusalén, lugar de* su gloria: se oirá un grito de triunfo contra todos los habitantes de *esta* tierra, una algazara semejante á la de aquellos que pisan la vendimia [4].

31. Hasta el cabo del mundo llegó el estrépito *de las armas de los Caldeos;* porque el Señor entra en juicio con las naciones, *y* disputa su causa contra todos los mortales [5]. Yo he entregado los impíos, dice el Señor, al filo de la espada.

32. Esto dice *también* el Señor de los ejércitos: Sabed que la tribulación pasará de un pueblo á otro pueblo, y de la extremidad de de la tierra se alzará una espantosa tempestad.

33. Y aquellos á quienes el Señor habrá entregado á la muerte en este día, quedarán tendidos por el suelo desde un cabo de la tierra hasta el otro: no serán plañidos, nadie los recogerá, ni les dará sepultura: yacerán sobre la tierra como estiércol.

34. Prorrumpid en alaridos vosotros, oh pastores, y alzad el grito, y cubríos de ceniza, oh mayorales de la grey [6]; porque se han acabado vuestros días, y vais á ser despedazados, y siendo vasos preciosos caeréis por tierra y os haréis pedazos.

35. Y no podrán escapar los pastores, ni ponerse en salvo los mayorales de la grey.

36. Oiránse las voces y la gritería de los pastores, y los alaridos de los mayorales de la grey: porque el Señor ha talado sus pastos,

37. y en las amenas campiñas reinará un triste silencio [7], á la vista de la tremenda ira del Señor.

38. El cual, como león [8], ha abandonado el lugar *santo* donde moraba, y *luego* ha quedado reducida toda la tierra de ellos á un páramo por la ira de la Paloma [9], y por la terrible indignación del Señor.

CAPÍTULO XXVI

Jeremías preso y en peligro de perder la vida, por haber predicado lo que Dios le mandaba.

1. En el principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, *me* habló el Señor en estos términos:

2. Esto dice el Señor: Ponte en el atrio de la Casa del Señor; y á todas las ciudades de Judá, cuyos moradores vienen á adorar en el Templo del Señor, les anunciarás todo aquello que te he mandado decirles: no omitas ni una sola palabra:

3. A ver si acaso *te* escuchan, y se convierten de su mala vida; por lo cual me arrepienta yo *ó desista* del castigo que medito enviarles por la malicia de sus procederes [10].

[1] San Jerónimo y los antiguos Rabinos afirman que el nombre de *Babel* está aquí ocultado por el Profeta, bajo de una especie de cifra que usó prudentemente para no exasperar á los Caldeos, los cuales eran entonces dueños de Jerusalén. Esta cifra consiste en mudar con orden retrógado las primeras letras del alfabeto por las últimas: así el ב *(Bet) b*, segunda letra del abecedario, está mudada en ש *sc (Scin)* que es la penúltima, ó segunda, comenzando el abecedario por la última letra ת *Tau*, la letra ל *(Lámec) l*, en que acaba *Babel*, la mudó en כ *(Caf) c*, por ser esta la undécima letra comenzando por el ת *Tau*, como lo es aquella comenzando por el א *Alef*, etc.

[2] I *Petr.* IV, *v.* 17.

[3] *Joel* III, *v.* 16.—*Amos* I, *v.* 2.

[4] Es frecuente en la Escritura el hablar de la venganza ó castigos de Dios con la metáfora de la vendimia. *Ps.* LXXIX, *v.* 13.—*Apoc.* XIV, *v.* 18. El grito ó algazara de los Caldeos cuando recogen el botín, se compara al canto de los que pisan la vendimia, alegres por tener ya en casa el vino de la cosecha. El canto llamado *Celeuma*, en griego Κέλευσμα *Keleusma*, es propiamente aquel con que los marineros se esfuerzan á remar.—Véase *Vendimiar*.

[5] *Is.* I, *v.* 18; XLIII, *v.* 26.—Véase *Dios*.

[6] Habla á los príncipes y sacerdotes, y á todos los que tenían mando, y les anuncia su fin.

[7] Las campiñas de Jerusalén, antes tan pobladas de cultivadores, quedarán hechas un páramo.

[8] Que defendía su guarida.

[9] Cree S. Jerónimo que por *Paloma* se entiende aquí el mismo *Nabucodonosor;* ya sea porque fuese la insignia militar de sus ejércitos, como lo era el *águila* entre los Persas y Romanos; ó ya sea por otra razón. La voz hebrea יונה *Hionah*, que la Vulgata traduce *columba*, significa también *oppressio, depopulatio.*

[10] Habla Dios á la manera de los hombres.—Véase *Dios. Dios muda las obras; no muda sus designios*, dice San Agustín.

4. Tú, pues, les dirás: Esto dice el Señor: Si vosotros no me escucharéis, si no siguiereis la Ley mía que yo os dí,

5. y no creyereis en las palabras de mis siervos los profetas que yo con tanta solicitud os envié, y dirigí á vosotros, y á quienes no habeis dado crédito:

6. Yo haré con esta Casa *ó Templo*, lo que hice con Silo, y á esta ciudad la haré la execración de todas la naciones de la tierra [1].

7. Oyeron los sacerdotes y los profetas, y el pueblo todo como Jeremías anunciaba tales cosas en la casa del Señor.

8. Y así que hubo concluido Jeremías de hablar cuanto le había mandado el Señor que hiciese saber á todo el pueblo, prendiéronle los sacerdotes y los *falsos* profetas, y el pueblo todo, diciendo: Muera sin remedio [2].

9. ¿Cómo ha *osado* profetizar en el nombre del Señor, diciendo: Este Templo será destruido como Silo, y esta ciudad quedará de tal manera asolada que no habrá quien la habite [3]? Y todo el pueblo se amotinó contra Jeremías en la Casa del Señor.

10. Llegó esto á noticia de los príncipes de Judá, y pasaron desde el palacio del rey á la Casa del Señor, y sentáronse *en el tribunal que está* á la entrada de la puerta nueva de la Casa del Señor.

11. Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron á los príncipes y á toda la gente, diciendo: Este hombre es reo de muerte; porque ha profetizado contra esta ciudad, conforme vosotros mismos habeis oido.

12. Pero Jeremías habló en estos términos á todos los príncipes y al pueblo todo: El Señor me ha enviado [4] para que profetizara contra esta Casa y contra esta ciudad todas las palabras que habeis oido.

13. Ahora, pues, enmendad vuestra vida, y *purificad* vuestras inclinaciones, y escuchad la voz del Señor Dios vuestro, y *no dudeis que* el Señor se arrepentirá *ó desistirá* del castigo con que os ha amenazado [5].

14. En cuanto á mí, en vuestras manos estoy: haced de mí lo que mejor os parezca y sea de vuestro agrado.

15. Sabed, no obstante, y tened por cierto, que si me quitais la vida, derramaréis la sangre inocente, y la haréis recaer sobre vosotros mismos, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque verdaderamente es el Señor el que me ha enviado á intimar á vuestros oídos todas las dichas palabras.

16. Entonces los príncipes y todo el pueblo dijeron á los sacerdotes y á los profetas: No es este hombre reo de muerte; puesto que él nos ha predicado en nombre del Señor Dios nuestro.

17. Levantáronse luego algunos de los ancianos del país, y hablaron al pueblo de esta manera:

18. Miqueas, *natural* de Morasti, fué profeta en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y predicó á todo el pueblo, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Sion será arada como un barbecho, y Jerusalén parará en un montón de piedras, y el monte *Moria*, en que está situado el Templo, será un espeso bosque [6].

19. ¿Fué por ventura *Miqueas* condenado á muerte por Ezequías, rey de Judá, y todo su pueblo? *Al contrario* ¿no temieron ellos al Señor é imploraron su clemencia, y el Señor se arrepintió *ó desistió* de *enviarles* el castigo con que les había amenazado? Luego nosotros cometeríamos un gran pecado en daño de nuestras almas.

20. Hubo también un varón llamado Urías, hijo de Semei, *natural* de Cariatiarim, que profetizaba en el nombre del Señor, y profetizó contra esta ciudad y contra este país todo lo que ha dicho Jeremías [7].

21. Y habiendo oido el rey Joakim, y todos sus magnates y cortesanos lo que profetizaba, intentó el rey quitarle la vida. Súpolo Urías, y temió, y se escapó, y refugióse en Egipto.

22. Y el rey Joakim envió á Egipto, *para prenderle*, á Elnatam, hijo de Acobor, acompañado de otros hombres,

23. quienes sacaron á Urías de Egipto, y le condujeron al rey Joakim; el cual le mandó degollar, y arrojar el cadáver en la sepultura de la ínfima plebe [8].

24. El auxilio, pues, de Ahicam [9], hijo de Safán [10], protegió á Jeremías, para que no fuese entregado en manos del pueblo y le matasen.

CAPÍTULO XXVII

Manda el Señor á Jeremías que con cierta señal declare la próxima sujeción de la Judea y provincias vecinas á los Caldeos: exhorta á todos á que se sometan espontáneamente, sin hacer caso de los vanos pronósticos de los falsos profetas.

1. Al principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor habló á Jeremías de esta manera:

[1] I *Reg.* IV, *v.* 2, 10. Antes *c.* VII, *v.* 12.

[2] Así gritaron los sacerdotes y el pueblo contra Jesucristo.

[3] Como si Dios pudiese abandonar su herencia.

[4] Antes *c.* XXV, *v.* 13.

[5] *Cap.* VII, *v.* 3. Casi del mismo modo hablaron los Apóstoles cuando fueron llevados al *sinedrio*, ó tribunal. *Act.* IV.—Véase *Dios*.

[6] *Mich.* III, *v.* 12.

[7] Parece que esto que sigue lo refiere al que reunió en un volúmen sus Profecías, como un ejemplo que alegaban los enemigos de Jeremías.

[8] Pero vosotros sabeis las calamidades que sobrevinieron.

[9] Después XXXIX, *v.* 14; XI, *v.* 6.—IV *Reg.* XXV, *v.* 22.

[10] Que arengó del modo dicho al pueblo.

2. Esto me dice el Señor: Hazte unas ataduras *á modo de coyundas*, y unas cadenas *como colleras*, y póntelas al cuello.

3. Y las enviarás [1] al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por medio de los embajadores que han venido á Jerusalén á tratar con Sedecías, rey de Judá;

4. á los cuales encargarás que digan á sus amos: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, y esto diréis á vuestros amos:

5. Yo crié la tierra, y los hombres, y las bestias que están sobre la tierra, con mi gran poder y mi excelso brazo, y he dado su dominio á quien me plugo.

6. Al presente, pues, he puesto todos estos países en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, ministro mío; y le he dado también las bestias del campo [2], para que le sirvan.

7. Y todos estos pueblos serán esclavos suyos, y de su hijo, y del hijo de su hijo; hasta que llegue el plazo de *la ruina de* él mismo y de su tierra *ó reino:* entre tanto le servirán muchas naciones y grandes reyes.

8. Mas á la nación y al reino que no quiera someterse á Nabucodonosor, rey de Babilonia, y á cualquiera que no doblare su cerviz al yugo del rey de Babilonia, yo los castigaré, dice el Señor, con la espada, con hambre y con peste hasta que por medio de Nabucodonosor acabe con ellos.

9. Vosotros, pues, no escucheis á vuestros profetas y adivinos [3], ni á los intérpretes de sueños, ni á los agoreros, ni á los hechiceros, los cuales os dicen: No seréis vosotros sojuzgados por el rey de Babilonia.

10. Porque lo que os profetizan son mentiras, para *acarrearos el* que seais arrojados *por los Caldeos* lejos de vuestra tierra, y desterrados y destruidos.

11. Al contrario, la nación que doblare su cerviz al yugo del rey de Babilonia y le sirviere, yo la dejaré en su tierra, dice el Señor, y seguirá cultivándola, y habitando en ella.

12. También le anuncié á Sedecías, rey de Judá, todas estas mismas cosas, diciendo: Doblad vuestra cerviz al yugo del rey de Babilonia, y servidle á él y á su pueblo, y *así* salvaréis la vida.

13. ¿Para qué queries morir tú y el pueblo tuyo á cuchillo, y de hambre, y de peste, como tiene Dios predicho á la nación que no quisiere someterse al rey de Babilonia?

14. No deis oídos á las palabras de aquellos profetas que os dicen: No seréis vosotros siervos del rey de Babilonia. Porque los tales os hablan mentira:

15. Pues no son ellos enviados míos, dice el Señor, sino que profetizan falsamente en mi Nombre, para *acarrearos el* que seais desterrados y perezcais [4], tanto vosotros como los profetas que *falsamente* os anuncian lo futuro.

16. Y á los sacerdotes y á este pueblo les dije asimismo lo siguiente: Esto dice el Señor: No hagais caso de las palabras de vuestros profetas, que os anuncian lo futuro, diciendo: Sabed que los vasos *sagrados del Templo* del Señor serán muy luego restituidos acá desde Babilonia [5]; pues lo que os profetizan es una mentira.

17. No querais, pues, escucharlos; antes bien sujetaos al rey de Babilonia, si quereis salvar vuestra vida. ¿Por qué se ha de ver esta ciudad reducida *por culpa vuestra* á un desierto?

18. Que si los tales son verdaderamente profetas, y está en ellos la palabra del Señor, intercedan con el Señor de los ejércitos, para que los vasos que han quedado en el Templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá, y en Jerusalén, no vayan también á Babilonia.

19. Porque esto dice el Señor de los ejércitos acerca de las columnas, y del mar *ó concha de bronce*, y de las basas, y de los otros vasos *ó muebles* que han quedado en esta ciudad [6];

20. los cuales no se llevó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando transportó á esta ciudad desde la de Jerusalén á Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y á todos los magnates de Judá y de Jerusalén.

21. Dice, pues, así, el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de los vasos que quedaron en el Templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá, y en Jerusalén:

22. A Babilonia serán trasladados, y allí estarán hasta el día en que *ésta* será visitada

[1] Cuando yo te lo diré. Al principio del reinado de Joakim mandó Dios á Jeremías que se proveyese de unas ataduras y cadenas; de las cuales usase para llamar más la atención del pueblo.—Véase *Profeta*. Pero la orden de enviarlas á los reyes vecinos de Edom, Moab, etc., se la dió después reinando Sedecías, cuando se hallaban en Jerusalén los embajadores de aquellos reyes para tratar de la defensa contra el común enemigo Nabucodonosor. Las *ataduras* son las cuerdas con que se ataba el yugo á la cerviz de los bueyes: las *cadenas* que servían como de argollas y esposas, eran de la hechura de un *horcajo* ú *horcate*, ó de la figura de una Λ consonante, vuelta al revés, cuya base se cerraba con una cuerda ó cadena, ó con un palo, de suerte que formaba un triángulo: le metían en el cuello de los esclavos, atando después sus manos en los dos ángulos de la base del triángulo. De este modo profetizaba Jeremías que Nabucodonosor haría esclavos á los Judíos y naciones vecinas.

[2] San Jerónimo cree que por bestias del campo se entienden las naciones más bárbaras.

[3] *Cap.* XXIII, *v.* 16; XXIX, *v.* 8.

[4] *Cap.* XIV, *v.* 14; XXVII, *v.* 21; XXIX, *v.* 9.

[5] A donde fueron transportados con el rey Joakim. IV *Reg.* XXIV, *v.* 13.

[6] IV *Reg.* XXV, *v.* 13.

ó castigada por mí, dice el Señor; que yo *entonces* los haré traer y restituir á este lugar [1].

CAPÍTULO XXVIII

Hananías, profeta falso, es redargüido por Jeremías; quien confirma nuevamente lo que había profetizado, y vaticina la próxima muerte de Hananías.

1. En aquel mismo año, al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, en el quinto mes del año cuarto [2], Hananías, hijo de Azur, profeta *falso* de Gabaón, me dijo en el Templo del Señor en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo he roto el yugo del rey de Babilonia [3].

3. Dentro de dos años cumplidos yo haré restituir á este lugar todos los vasos del Templo del Señor, que quitó de acá Nabucodonosor, rey de Babilonia, á cuya ciudad los transportó.

4. Y yo haré volver á este lugar á Jeconías, hijo Joakim, rey de Judá, y á todos los de Judá que han sido llevados cautivos á Babilonia, dice el Señor: porque yo quebrantaré el yugo *y todo el poder* del rey de Babilonia.

5. En seguida el profeta Jeremías respondió al *falso* profeta Hananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que se hallaba en la Casa del Señor;

6. y díjole: Amén; ojalá que así lo haga el Señor: *ojalá* que se verifiquen esas palabras con que tú has profetizado, de suerte que se restituyan los vasos *sagrados* desde Babilonia á la Casa del Señor y que todos los *Judíos* que fueron llevados cautivos á Babilonia vuelvan á este lugar [4].

7. Pero con todo, escucha esto que voy yo á decir, para que lo oigas tú y el pueblo todo.

8. Los profetas *del Señor* que ha habido desde el principio, anteriores á mí, y á tí, profetizaron también ellos á muchos países y á grandes reinos guerras, tribulaciones y hambre.

9. El Profeta que predice *ahora* la paz *ó felicidad*, verificado que se haya su profecía, *entonces* se sabrá que es Profeta verdaderamente enviado del Señor.

10. Entonces el *falso* profeta Hananías [5] quitó del cuello del profeta Jeremías la cadena *ó atadura*, y la hizo pedazos.

11. Y *hecho esto*, dijo Hananías delante de todo el pueblo: Esto dice el Señor: Así romperé yo de aquí á dos años el yugo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha echado sobre la cerviz de todas las naciones.

12. Y fuése Jeremías profeta por su camino. Y el Señor, después que Hananías profeta hubo roto la *atadura* ó cadena, que llevaba al cuello el profeta Jeremías, habló á éste diciendo:

13. Ve y dí á Hananías: Esto dice el Señor: Tú quebraste las ataduras *ó coyundas* de madera; y *yo digo á Jeremías:* Tú en lugar de ellas hazte otras de hierro.

14. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo voy á poner un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en efecto, á él estarán sujetas: hasta las bestias de la tierra he puesto á su disposición.

15. Y añadió Jeremías profeta al *falso* profeta Hananías: Oyes tú, Hananías: A tí el Señor no te ha enviado, y *sin embargo, tomando su Nombre*, has hecho que este pueblo confiase en la mentira.

16. Por tanto, esto dice el Señor: Sábete que yo te arrancaré de este mundo: tú morirás en este *mismo* año, ya que has hablado contra el Señor.

17. En efecto, murió el *falso* profeta Hananías aquel año, en el séptimo mes [6].

CAPÍTULO XXIX

Carta de Jeremías á los cautivos de Babilonia, exhortándolos á la paciencia. Les anuncia la libertad para después de los setenta años prefijados por el Señor: confirma la total ruina de los que quedarán en la Judea, y amenaza á los falsos profetas Acab y Sedecías, y á Semetas.

1. Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén á los ancianos que quedaban entre los cautivos transportados *á Babilonia*, y á los sacerdotes, y á los profetas [7], y á todo el pueblo transportado por Nabucodonosor desde Jerusalén á Babilonia.

2. Después que salieron de Jerusalén el rey Jeconías, y la reina *madre*, y los eunucos *ó cortesanos* [8] y los príncipes de Judá y de Jerusalén, y los artífices y los joyeros,

[1] Sirviéndose de Ciro y de Darío. I *Esdr.* VI, *v.* 5.

[2] De haber pasado el año sabático, año que coincide con el primero del reinado de Sedecías. —Véase *Año. Sábado.*

[3] He decretado vuestra libertad.

[4] Como tú lo has asegurado.

[5] Para ratificar su vaticinio.

[6] O á los dos meses de esta predicción. Es una señal de ser *falso profeta* el halagar las pasiones y deseos del pueblo, ó el seguir su corriente, pronosticándole felices sucesos, en lugar de llamarle á la penitencia, reprender sus vicios, etc. Algunas veces permite el Señor que se verifique alguno de los sucesos felices que anuncian los hipócritas ó falsos profetas, para probar si su pueblo le ama de veras. *Deut.* XIII, *v.* 3.

[7] Daniel, Ezequiel y otros que habían sido llevados á Babilonia.

[8] Véase *Eunuco.*

3. *Jeremías envió esta carta* por mano de Elasa, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Elcías, despachados á Babilonia por Sedecías, rey de Judá, á Nabucodonosor, rey de Babilonia: el contenido de la carta era:

4. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, á todos los que yo he enviado cautivos desde Jerusalén á Babilonia:

5. Edificad casas, y habitadlas, y plantad huertos, y comed de sus frutos [1].

6. Contraed matrimonios, y procread hijos é hijas, casad á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas, con lo cual nazcan hijos é hijas; y multiplicaos ahí, y no quedeis reducidos á corto número.

7. Y procurad la paz de la ciudad á donde os trasladé; y rogad por ella al Señor: porque en la paz de ella tendréis vosotros paz [2].

8. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: No os engañen vuestros falsos profetas que están en medio de vosotros, ni vuestros adivinos; y no hagais caso de vuestros sueños:

9. Porque falsamente os profetizan aquellos en mi Nombre [3] y yo no los envié, dice el Señor.

10. Lo que dice el Señor es esto: Cuando estén para cumplirse los setenta años *de vuestra estancia* en Babilonia, yo os visitaré, y daré cumplimiento á mi agradable promesa de restituiros á este lugar [4].

11. Porque yo sé los designios que tengo sobre vosotros, dice el Señor, designios de paz, y no de aflicción, para daros *la libertad que es* el objeto de vuestra expectación.

12. Entonces me invocaréis, y partiréis *á vuestra patria:* me suplicaréis, y yo os escucharé benignamente.

13. Me buscaréis, y me hallaréis, cuando me buscareis de todo vuestro corazón:

14. Entonces seré yo hallado de vosotros, dice el Señor; y yo os haré volver de la esclavitud, y os congregaré de todas las regiones, y de todos los lugares á donde os había desterrado, dice el Señor, y os haré volver del lugar al cual os había hecho transmigrar.

15. Pero vosotros habeis dicho: El Señor nos ha enviado profetas *aquí* en Babilonia [5].

16. Pues he aquí lo que dice el Señor acerca del rey *Sedecías* que está sentado en el solio de David, y de todo el pueblo que habita esta ciudad, *esto es,* de vuestros hermanos que no han transmigrado con vosotros:

17. Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Sabed que yo enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste, y los trataré como á higos malos [6], que *se arrojan, porque* no se pueden comer de puro malos.

18. Los perseguiré á cuchillo, y con hambre, y con peste, y los entregaré á la tiranía de todos los reinos de la tierra: y serán la maldición, el pasmo, la mofa y el oprobio de todas las naciones á donde los hubiere arrojado:

19. Por cuanto (dice el Señor) no quisieron dar oídos á mis palabras que les he hecho anunciar por la boca de mis siervos los profetas, enviándoselos oportunamente y con anticipación. Mas vosotros no quisisteis obedecer, dice el Señor.

20. Entre tanto, vosotros todos, á quienes hice yo pasar desde Jerusalén á Babilonia, oid la palabra del Señor:

21. Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab, hijo de Colías, y de Sedecías, hijo de Maasías, que falsamente os profetizan en mi Nombre: Sabed que yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los hará morir delante de vuestros ojos.

22. De suerte que todos los que han sido trasladados de Judá á Babilonia los tomarán por frase de maldición, diciendo: Póngate el Señor como á Sedecías y á Acab: á quienes asó *ó frió* á fuego *lento* [7] el rey de Babilonia:

23. Por haber ellos hecho necedades *abominables* en Israel, y cometido adulterios con las mujeres de sus amigos, y hablado mentirosamente en Nombre mío, sin haberles yo dado ninguna comisión: Yo *mismo* soy el juez y el testigo *de todo eso,* dice el Señor.

24. Asimismo dirá á Semeías, Nehelamita, *ó soñador* [8].

25. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre [9] á todo el pueblo que se halla en Jerusalén, y á Sofonías, hijo de Maasías, sacerdote, y á todos los sacerdotes, diciendo *á Sofonías:*

26. El Señor te ha constituido *Sumo* Sacerdote en lugar del sacerdote Joíada, á fin de que tú tengas autoridad en la Casa del Señor, para reprimir á todo fanático que se finje profeta, y meterle en el cepo y en la cárcel:

27. ¿Cómo es, pues, que no has castigado á Jeremías, *natural* de Anatot, que hace del profeta entre vosotros?

28. Siendo así que además de eso nos ha

[1] Pues habeis de estar ahí muchos años.

[2] O está comprendida vuestra paz.

[3] Antes XIV, *v.* 14; XXIII, *v.* 16; XXVII, *v.* 15.

[4] *Cap.* XXV, *v.* 12.—II *Paral.* XXXVI, *v.* 21.—I *Esdr.* I, *v.* 1.—*Dan.* IX, *v.* 2.

[5] Que nos hacen esperar lo contrario. Y por eso envidiamos la suerte de nuestros hermanos que se han quedado en Jerusalén con el rey Sedecías.

[6] Antes XXIV, *v.* 1, 8, 9, 10.

[7] Este suplicio consistía en meter poco á poco el cuerpo del paciente en una caldera de aceite hirviendo. Tal fué el martirio de los santos hermanos *Macabeos,* y después el de *S. Juan Evangelista, etc.*

[8] *Nehelam* en hebreo נחלם significa *Soñador:* viene de la raíz חלם.

[9] O por tu propio capricho, el sentido de esto se ve en el verso 32.—Véase *Libro.*

enviado á decir acá en Babilonia: No volveréis en mucho tiempo: edificaos casas y morad en ellas; haced plantíos en las huertas y comed sus frutos.

29. Leyó, pues, el sacerdote Sofonías esta carta *de Semeías* delante del profeta Jeremías.

30. Y el Señor habló entonces á Jeremías en estos términos:

31. Envía á decir lo siguiente á todos los que han sido trasladados cautivos *á Babilonia:* Esto dice el Señor acerca de Semeías, Nehelamita: Por cuanto Semeías se ha metido á profetizaros *lo futuro*, sin tener ninguna misión mía, y os ha hecho confiar en la mentira;

32. por tanto, esto dice el Señor: He aquí que yo castigaré á Semeías, Nehelamita, y á su raza; no tendrá jamás un descendiente que se siente *ó viva* en medio de este pueblo: ni verá el bien *ó la libertad* que yo he de conceder al pueblo mío, dice el Señor: porque ha hablado como prevaricador contra *los oráculos* del Señor.

CAPITULO XXX

Predice Jeremías el fin de la cautividad de Babilonia; y que en seguida las dos casas de Judá é Israel servirán al Señor reunidas bajo un rey del linaje de David.

1. Habló el Señor á Jeremías, diciendo:

2. Esto manda el Señor Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que yo te he hablado [1].

3. Porque he aquí que llegará tiempo, dice el Señor, en que yo haré volver los cautivos de mi pueblo de Israel y de Judá, y harélos regresar, dice el Señor, á la tierra que dí á sus padres, y la poseerán [2].

4. He aquí las palabras que dirigió el Señor á Israel y á Judá:

5. Así habla el Señor: *Algún día diréis:* Oido hemos voces de terror y espanto; y no de paz.

6. Preguntad y sabed si son por ventura los varones los que han de parir. Porque ¿cómo es que estoy viendo *en ansiedad* á todos los hombres con las manos sobre sus lomos, como la mujer que está de parto, y cubiertos sus rostros de amarillez [3]?

7. ¡Ay! que aquel día es grande *y terrible*, ni hay otro que se le parezca; tiempo de tribulación para Jacob, de la cual será *al fin* librado [4].

8. Y sucederá en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que yo haré pedazos el yugo que Nabucodonosor puso sobre tu cuello, y romperé sus ataduras, y no te dominarán más los extranjeros:

9. Sino que *los hijos de Israel* servirán al Señor su Dios y á *el hijo de* David su rey, que yo suscitaré para ellos [5].

10. No temas, pues, tú, oh siervo mío Jacob, dice el Señor, ni tengas miedo, oh Israel: que yo te sacaré de *ese* país remoto *en que estás*, y á tus descendientes de la región en que se hallan cautivos: y Jacob volverá [6], y vivirá en reposo, y en abundancia de bienes, sin que tenga que temer á nadie:

11. Pues que estoy yo contigo, dice el Señor para salvarte. Porque yo exterminaré todas las naciones, entre las cuales te dispersé: á tí, empero, no te destruiré *del todo*, sino que te castigaré según mis juicios, á fin de que no te tengas por inocente [7].

12. Así, pues, esto dice el Señor: Incurable es tu fractura; es muy maligna tu llaga.

13. No hay quien forme un *cabal* juicio de tu mal para curarlo: no hay remedios que te aprovechen [8].

14. Olvidado se han de tí todos tus amadores, y no se curarán ya de tí *para ser amigos tuyos:* en vista de que te he hecho una llaga como de mano hostil y con un terrible azote [9]; *porque* estás endurecida en tus pecados, á causa de la abundancia de tu iniquidad.

15. ¿Por qué alzas el grito en tus penas? Tu dolor es incurable: por la muchedumbre de tus maldades y por la obstinación en tus pecados hice contigo esas cosas.

[1] Esto es: Publica y haz que todos sepan la siguiente profecía; porque es de grande importancia. Créese que fué hecha reinando Sedecías.

[2] Pero antes castigaré sus delitos. El Profeta parece que habla principalmente de la libertad completa en que será puesto el pueblo de Israel, cuando todo entero reconocerá al Mesías, y entrará en su Iglesia por la fe; porque tan sólo una pequeña parte de la nación fué la que se convirtió en tiempo del Mesías. Tal vez por esto se añade en el *v.* 24, que las cosas que aquí se dicen serán entendidas *al fin de los tiempos*. Es de notarse con S. Jerónimo, que profetizaban las mismas cosas Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia.—Véase *Ezech.* XXXVII, *v.* 24.

[3] Enérgica figura con que explica la acerbidad del dolor. *La amarillez* es el color de los que padecen la *ictericia*, ó el color de oro, como trasladan los *Setenta*.

[4] *Apoc. c.* XIII.—*Joel* II, *v.* 11.—*Amos* V, *v.* 18.—*Soph.* I. *v.* 15.

[5] *Luc.* I, *v.* 70.—*Is.* XLIII, *v.* 1; XLIV, *v.* 2. Aquí el *Mesías* es llamado *David*, como también en *Ezech. cap.* XXXVII, *v.* 25; por ser descendiente de David, según la carne. Así lo entendieron también los antiguos Rabinos y aun muchos de los modernos, y lo denota el texto caldeo. Al convertirse toda la nación judaica á la fe, entonces se verificará la reunión de todas las tribus en el reino de Jesucristo.—Véasen las *Reglas para la inteligencia de la Escritura*.

[6] A la tierra que yo le dí.

[7] Y sirvas de testimonio á mis palabras.

[8] Esto es, la ceguedad y dureza del pueblo judaico en no querer reconocer al Mesías, es de suyo incurable; se necesita un milagro de la gracia, el cual obrará Dios á su tiempo. *Rom.* II.

[9] *Cap.* XXIII, *v.* 19.

16. Mas todos aquellos que te muerden serán devorados, y todos tus enemigos serán llevados cautivos, y aquellos que te asuelan serán asolados, y entregados al saqueo tus saqueadores.

17. Porque yo cicatrizaré tu llaga, y curaré tus heridas, dice el Señor. Ellos, oh Sion, te han llamado la Repudiada: Esta es, *dicen*, la que no tiene quien la busque *ó pretenda*.

18. *Pero* esto dice el Señor: Yo haré que vuelvan los *cautivos* que habitan en las tiendas *ó tabernáculos* de Jacob [1], y tendré piedad de sus casas, y será reedificada la ciudad en su altura, y fundado el Templo según su *anterior* estado.

19. Y saldrán de sus labios alabanzas y voces de júbilo: y yo los multiplicaré, y no se disminuirá su número: los llenaré de gloria, y no volverán á ser envilecidos.

20. Y serán sus hijos *fieles* como al principio, y su congregación permanecerá estable en mi presencia: y castigaré á todos los que la atribulan.

21. Y de él, *esto es*, *de Jacob*, nacerá su caudillo *ó Mesías*, y de en medio de él saldrá á luz el Príncipe: al cual me le allegaré á mí, y él se estrechará conmigo [2]. Porque ¿quién es [3] aquel que *de tal modo* se acerque á mí con su corazón, dice el Señor?

22. Vosotros seréis entonces mi pueblo *fiel*, y yo seré vuestro Dios *siempre benigno*.

23. *Pero* hé aquí que el torbellino del Señor, el furor que está respirando [4], la inminente tempestad, todo descargará sobre la cabeza de los impíos.

24. No apaciguará el Señor el furor de su indignación, hasta tanto que haya ejecutado y cumplido los designios de su corazón: al fin de los tiempos entenderéis estas cosas.

CAPÍTULO XXXI

Jeremías profetiza la libertad del pueblo de Israel; el cual, reunido todo, servirá al Señor y será colmado de bienes. Nacimiento del Mesías y formación de la nueva Ley.

1. En aquel tiempo, dice el Señor, yo seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi pueblo.

2. Esto dice el Señor: En el Desierto el *resto del* pueblo, que quedó libre del castigo, halló gracia *delante de mí: también* Israel llegará á *la tierra de* su descanso.

3. Es verdad *que* me visitó el Señor, *responde Israel*, mas hace ya mucho tiempo. *Te engañas*, *dice Dios*, porque yo te he amado con perpetuo *y no interrumpido* amor: por eso misericordioso te atraje á mí.

4. Y otra vez te renovaré y te daré nuevo sér, oh virgen [5] de Israel: todavía saldrás acompañada del sonido de tus panderos, y caminarás rodeada de coros de música:

5. Todavía plantarás viñas en los montes de Samaria: y aquellos que las plantarán no recogerán su fruto hasta el tiempo prescrito [6].

6. Porque tiempo vendrá en que las centinelas *ó jefes de mi pueblo* clamarán sobre el monte de Efraim: Vamos *todos*, y subamos á Sion, al *Templo del* Señor Dios nuestro [7].

7. Porque esto dice el Señor: Regocijaos y haced fiestas por amor de Jacob, y prorrumpid en gritos de júbilo al frente de las naciones: resuenen vuestros cánticos, y decid: Salva, Señor al pueblo tuyo, *salva* las reliquias de Israel.

8. Sabed, *dice el Señor*, que yo los conduciré *á todos* de las tierras del Norte, y los recogeré de los extremos de la tierra: entre ellos vendrán juntamente el ciego y el cojo, la preñada y la parida, grande será la muchedumbre de los que volverán acá.

9. Vendrán llorando *de gozo*, y yo compadecido *de ellos* los conduciré á la vuelta por medio de arroyos de *frescas* aguas, vía recta y sin ningún tropiezo [8]: porque padre soy yo de Israel; y Efraim es mi primogénito [9].

10. Escuchad, oh naciones, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas *más* remotas, y decid: Aquel *mismo* que dispersó á Israel, lo reunirá, y lo guardará como guarda el pastor á su rebaño.

11. Pues el Señor ha redimido á Jacob, y lo ha librado de las manos del prepotente.

12. Y *así* vendrán, y cantarán himnos *á Dios* en el monte Sion, y correrán en tropa á gozar de los bienes del Señor, del trigo, del vino, del aceite y de las crías de ovejas y de vacas: y estará su alma cual *hermoso* jardín abundante de aguas, y no padecerán *ya* más necesidades.

13. Entonces se regocijarán las vírgenes [10] al sonido de músicos instrumentos, y *también* los jóvenes á una con los ancianos. Yo cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los llenaré de alegría en cambio de su pasado dolor.

14. Y saciaré el alma de los sacerdotes con *otras* pingüísimas carnes [11], y el pueblo mío

[1] Aquellos que están en la Caldea.

[2] Todos los Expositores antiguos y modernos ven aquí una clara profecía de Cristo. *Is.* XLVI, *v.* 11.

[3] *Ese que se me arrime sin arrimarle yo?* Tal parece á varios Intérpretes el sentido de la Vulgata *applicabo eum* en la segunda parte de la antítesis. La expresión de la primera parte de la antítesis se entiende del pueblo de *Jacob*, no del Príncipe.

[4] Scio: *El furor impetuoso.*

[5] Esto es, *oh pueblo de Israel.*—Véase *Virgen.*

[6] *Lev.* XIX, *v.* 25.

[7] *Is.* II, *v.* 3.—*Mich.* IV, *v.* 2.

[8] *Is.* XXXV, *v.* 7; XLI, *v.* 18; XLIX, *v.* 10.

[9] Alude á la preferencia que le dió Jacob. *Gen.* XLVIII, *v.* 13 et seq. Efraim denota las diez tribus.

[10] *Apoc.* XIV, *v.* 4.

[11] De víctimas más preciosas. *Act.* II, *v.* 13.

será colmado de mis bienes, dice el Señor [1].

15. *Porqué* esto dice el Señor: Se han oido allá en lo alto [2] voces de lamentos, de luto y de gemidos, y son de Raquel, que llora sus hijos, ni quiere admitir consuelo en orden á la muerte de ellos, visto que ya no existen [3].

16. El Señor dice así: Cesen tus labios de prorrumpir en voces de llanto, y tus ojos de derramar lágrimas; pues por tu pena recibirás galardón, dice el Señor: y ellos volverán de la tierra enemiga [4].

17. Y para tus últimos días te queda la *segura* esperanza, dice el Señor, de que tus hijos volverán á sus hogares.

18. He escuchado con atención á Efraim [5] *que* en su cautiverio *dice:* Tú me has castigado *oh Señor*, yo cual indómito novillo he sido corregido. Conviérteme á tí [6], y yo me convertiré; pues que tú, oh Señor, eres mi Dios.

19. Porque *estoy viendo ahora que* después que tú me convertiste, yo he hecho penitencia: después que me iluminaste, he herido mi muslo [7]; y he quedado confuso y avergonzado, porque he sufrido el oprobio de mi mocedad.

20. ¿No es Efraim para mí el hijo querido, el niño que yo he criado con ternura? Desde que yo le he hablado [8], le traigo siempre en la memoria: por eso se han conmovido por amor suyo mis entrañas. Y tendré para con él entrañas de misericordia, dice el Señor.

21. Seas, *pues*, *oh Efraim*, *á manera de* un centinela [9]: entrégate á las amarguras *de la penitencia:* convierte tu corazón hacia el recto camino, por donde anduviste: vuelve, oh virgen de Israel, *vuelve*, *oh pueblo mío*, vuelve á tus ciudades.

22. ¿Hasta cuándo estarás estragándote en medio de los deleites, oh hija perdida? Pues *mira*, el Señor ha hecho una cosa nueva, *ó milagrosa*, sobre la tierra: UNA MUJER *virgen* ENCERRARÁ DENTRO DE SÍ AL HOMBRE *Dios* [10].

23. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Todavía se oirán estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo hubiere redimido sus cautivos: Bendígate el Señor, oh mansión hermosa de la justicia, oh monte santo *de Sion.*

24. Y habitará allí Judá y juntamente todas sus ciudades; así aquellos que labran la tierra, como los que apacientan los ganados;

25. porque yo embriagaré *en Sion* á toda alma sedienta, y hartaré á todo hambriento [11].

26. Por eso desperté yo como de un sueño, y abrí los ojos, y me saboreé con mi sueño *profético.*

27. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y de simiente de jumentos.

28. Y al modo que puse mi atención en extirparlos, y abatirlos, y disiparlos, y desparramarlos, y afligirlos *de mil maneras;* así no perderé tiempo *ahora* para restaurarlos y plantarlos, dice el Señor.

29. En aquellos días no se oirá más aquel dicho: Los padres comieron uvas agraces, y los hijos padecieron la dentera [12]:

30. Sino que cada uno morirá por su propio pecado: el hombre que comiere la uva agraz, ése sufrirá la dentera.

31. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá [13]:

32. Alianza, no como aquella que contraje con sus padres el día que los cogí por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; alianza que ellos invalidaron [14], y *por tanto* ejercí sobre ellos mi *soberano* dominio, dice el Señor.

33. Mas ésta será la *nueva* alianza que yo haré, dice el Señor, con la casa de Israel, después que llegue aquel tiempo: Imprimiré mi Ley en sus entrañas, y la grabaré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mío [15].

34. Y no tendrá ya el hombre que hacer de maestro de su prójimo, ni el hermano de su hermano, diciendo: Conoce al Señor [16]. Pues todos me conocerán, desde el más pe-

[1] Pero antes sufrirá la pena de sus delitos.

[2] En Ramá, pequeña ciudad de la tierra de Benjamín.

[3] *Matth.* II, *v.* 18.

[4] En que están cautivos.

[5] O al pueblo mío.

[6] Esto es, aumenta en mi siempre más y más el conocimiento y el dolor de mis pecados, á fin de que sea más grande también y más fervorosa y sólida mi conversión, que ha principiado á obrar la luz de tu gracia.—Véase *Gracia.*

[7] En señal de mi dolor.

[8] Desde que he movido su corazón, y se ha convertido á mí.

[9] Vela sobre tí.

[10] Concebirá en su seno por obra del Espíritu Santo al *varón fuerte*, al *Señor* ó *Caudillo.* Todo eso significa la voz גבר *Gabber*, que la Vulgata traduce *virum.*

[11] *Matth.* V, *v.* 6.

[12] *Ezech.* XVIII, *v.* 2. Los Judíos solían siempre atribuir á los pecados de sus padres más que á los suyos los castigos que el Señor les enviaba. Pero más humildes los nuevos fieles ó servidores del Señor no lo dirán así, sino que pedirán perdón á Dios.

[13] *Hebr.* VIII, *v.* 8.

[14] Con sus rebeldías.

[15] *Hebr.* X, *v.* 16. En la Ley de gracia los preceptos de Dios quedan íntimamente grabados en el corazón del hombre por la caridad que el Espíritu Santo derrama en él.

[16] Abusan de este lugar los que creen que cada uno puede por medio de su *espíritu privado* entender la Sagrada Escritura: error que S. Pedro condenó *expresamente.* II *Petr.* I, *v.* 20.

queño hasta el más grande, dice el Señor: porque yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado [1].

35. Esto dice el Señor, *aquel Señor* que envía el sol para dar luz al día, y ordena el curso de la luna y de los astros para esclarecer la noche; el que alborota el mar, y *al instante* braman sus olas; el que se llama Señor de los ejércitos.

36. Cuando estas leyes, dice el Señor, establecidas por mi Providencia vinieren á faltar, entonces podrá faltar también el linaje de Israel, y dejar de ser nación perdurable á mi presencia.

37. Esto dice *todavía* el Señor: Cuando alguno pudiere medir allá arriba los cielos, y escudriñar allá bajo los cimientos de la tierra, entonces podré yo reprobar á todo el linaje de Israel por sus fechorías, dice el Señor.

38. Sabed que llega el tiempo, añade el Señor, en que será edificada por el Señor la ciudad desde la torre de Hananeel hasta la puerta *llamada* del Rincón.

39. Y la línea de la demarcación se tirará más adelante en frente de esa *puerta* sobre el collado de Gareb, y seguirá dando vuelta por el de Goata [2],

40. y por todo el Valle de los cadáveres y de la ceniza [3], y por todo el sitio de los ajusticiados, hasta el torrente de Cedrón y hasta la esquina de la puerta de los caballos que está al Oriente. El Santuario del Señor [4] nunca jamás será arrancado, ni destruido.

CAPÍTULO XXXII

Jeremías, durante el sitio de Jerusalén por Nabucodonosor, compra por orden del Señor un campo, y hace escritura de compra, no obstante que aquel país iba á ser asolado, y cautivado el pueblo, para manifestar con esa señal que los Judíos volverían libres á su antiguo país, donde el Señor haría con ellos una nueva alianza.

1. Palabras que el Señor habló á Jeremías el año décimo de Sedecías rey de Judá, que corresponde al año décimo octavo de Nabucodonosor.

2. (A la sazón el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada á Jerusalén [5]; y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que había en el palacio del rey de Judá.

3. Porque Sedecías, rey de Judá, le había hecho poner preso, diciendo: ¿Cómo es que andas vaticinando y diciendo: Esto dice el Señor: Sabed que yo entregaré esta ciudad en poder del rey de Babilonia, el cual se apoderará de ella;

4. y Sedecías, rey de Judá, no escapará de las manos de los Caldeos, sino que caerá en poder del rey de Babilonia, y hablará con él boca á boca, y le verá con sus mismos ojos;

5. y será conducido por él á Babilonia, donde estará hasta tanto que yo le visite, dice el Señor? Que si pelearéis contra los Caldeos, *añade*, no tendréis buen suceso).

6. Jeremías, pues, *estando preso*, dijo: El Señor me ha hablado, diciendo:

7. Mira que tu primo hermano por parte de padre, Hanameel, hijo de Sellum, ha de venir á decirte que le compres un campo que tiene en Anatot; pues que á tí te compete la compra [6] por ser el pariente más cercano.

8. En efecto, según la palabra del Señor, Hanameel, hijo de mi tío paterno, vino á encontrarme en el patio de la cárcel, y me dijo: Cómprame el campo que tengo en Anatot, tierra de Benjamín; pues que á tí te toca por derecho de herencia el poseerlo, por ser tú el pariente más cercano. Conocí que aquello venía del Señor;

9. y compré á Hanameel, hijo de mi tío paterno, aquel campo situado en Anatot, y le pesé la cantidad de dinero de diez y siete siclos de plata [7]:

10. E hice una escritura de contrato, y la sellé *ó firmé* en presencia de testigos, y pesé la plata en la balanza.

11. Y tomé la escritura de compra firmada con sus estipulaciones y ratificaciones, y con los sellos por defuera.

12. Y dí esta escritura de compra á Baruc, hijo de Neri, hijo de Maasías, en presencia de Hanameel, mi primo hermano, delante de los testigos citados en la escritura de compra, y á vista de todos los Judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13. Y en presencia de ellos dí orden á Baruc, y le dije:

14. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada, y esta otra escritura abierta [8], y mételas en una vasija de barro, para que puedan conservarse mucho tiempo.

15. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Todavía se han de poseer en esta tierra casas, y campos, y viñas.

16. Así que hubo entregado á Baruc, hijo

[1] *Act.* X, *v.* 43.
[2] O Gólgota.
[3] El valle de *Ennon.*—Véase *Infierno.*
[4] Después de la nueva Ley ó alianza.
[5] IV *Reg.* XXV, *v.* 1.
[6] Los Sacerdotes y Levitas podían poseer tierras ó campos en el espacio de mil pasos de sus ciudades levíticas, para huertos, viñas, ó pastos de ganados; y no los podían vender ó enajenar sino á los parientes de la misma tribu.
[7] Véase *Siclo.* Es estilo hebreo anteponer el número pequeño.
[8] O simple traslado.

de Neri, la escritura de venta, púseme luego en oración, y dije:

17. ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mío*, ¡ah! bien veo que tú criaste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo fuerte: ninguna cosa será *jamás* difícil para tí:

18. *Tú eres* el que usas de misericordia en *la serie de* mil generaciones, y la iniquidad de los padres la castigas después de ellos en sus hijos [1]: *tú eres* el Fortísimo, el Grande, el Poderoso: Señor de los ejércitos es tu nombre.

19. Grandioso eres en tus consejos é incomprensible en tus designios: contemplando están tus ojos todas las acciones de los hijos de Adán, para retribuir á cada uno según sus obras y según el mérito de su conducta.

20. Tú obraste milagros y prodigios *celebrados* hasta hoy día en la tierra de Egipto, y en Israel, y entre todos los hombres, é hiciste tan grande tu Nombre, como se ve que es en el día de hoy:

21. Tú sacaste á tu pueblo de Israel de la tierra de Egipto por medio de los milagros y portentos, con mano poderosa, y brazo fuerte, y grande espanto;

22. y le diste esta tierra, conforme lo habías prometido con juramento á sus padres, tierra que mana leche y miel.

23. Entraron, en efecto, en ella, y la han poseido; mas no obedecieron tu voz, ni siguieron tu *santa* Ley, nada hicieron de cuanto les mandaste, y por eso les han sobrevenido todos estos desastres.

24. Hé aquí ya levantadas las máquinas de guerra contra la ciudad para batirla; y como está para caer en poder de los Caldeos, que la combaten á fuerza de armas, y del hambre, y de la peste; y cuantas cosas hablaste, *oh Dios mío*, todas se han cumplido, como tú mismo lo estás viendo.

25. ¡Y tú, oh Señor Dios, *no obstante* me dices á mí: Compra un campo á dinero contante, en presencia de testigos; siendo así que la ciudad va ser entregada en poder de los Caldeos!

26. Entonces respondió el Señor á Jeremías, diciendo:

27. Mira, yo soy el Señor Dios de todos los mortales: ¿habrá por ventura cosa ninguna difícil para mí?

28. Por tanto, esto dice el Señor: Sábete que yo voy á entregar esta ciudad en manos de los Caldeos y en poder del rey de Babilonia, y la rendirán.

29. Y entrarán los Caldeos con espada en mano en esta ciudad, y le pegarán fuego, y la quemarán junto con las casas en cuyos terrados se ofrecían sacrificios á Baal y libaciones á dioses ajenos para irritarme.

30. Porque ya desde su mocedad los hijos de Israel y los hijos de Judá están continuamente obrando mal delante de mis ojos; los hijos de Israel, *digo*, que hasta el presente no hacen sino exasperarme con las obras de sus manos, dice el Señor.

31. De suerte que esta ciudad se ha hecho para mí objeto de furor y de la indignación mía, desde el día en que fué edificada [2] hasta el día presente, en que será borrada de delante de mis ojos.

32. Por la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, cometida cuando me provocaron á ira ellos, y sus reyes, y sus príncipes, y sus sacerdotes, y sus profetas, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalén.

33. Y volvieron hacia mí sus espaldas y no su cara, cuando yo desde la mañana los instruía y los avisaba; no queriendo ellos escuchar ni recibir la corrección.

34. Y *antes bien* colocaron sus ídolos en la casa en que se invoca mi *santo* Nombre [3], á fin de profanarla;

35. y erigieron altares á Baal en el valle del hijo de Ennom para consagrar *ó sacrificar* sus hijos y sus hijas á *el ídolo* Moloc: cosa que yo jamás les mandé *para mí* [4], ni me pasó por el pensamiento que ellos hicieran tal abominación, é indujesen á Judá á *tan abominable* pecado.

36. Ahora bien, en medio de estas cosas, así habla el Señor, el Dios de Israel, á esta ciudad, de la cual decís vosotros que caerá en poder del rey de Babilonia á fuerza de armas, de hambre y de peste:

37. Sabed que yo *después* los reuniré de todas las regiones, por donde los habré desparramado en la efusión de mi furor, de mi cólera y de mi grande indignación, y los restituiré á este lugar donde los haré morar tranquilamente.

38. Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

39. Y les daré un *mismo* corazón y un solo culto; para que me teman todos los días *de su vida*, y sean felices ellos, y después de ellos sus hijos.

40. Y sentaré con ellos una eterna alianza, ni cesaré *jamás* de hacerles bien; é infundiré mi temor en su corazón, para que no se aparten de mí.

41. Y mi gozo será el hacerles beneficios, y los estableceré en esta tierra, de veras, y con todo mi corazón, y con toda mi alma.

42. Porque esto dice el Señor: Así como he descargado yo sobre este pueblo todos estos grandes males; del mismo modo los colmaré á ellos de todos los bienes que les prometo.

43. Y de nuevo serán poseidos *por sus due-*

[1] *Exod.* XX, *v.* 5.—*Deut.* V, *v.* 9, 10.

[2] O engrandecida y adornada por Salomón y otros reyes.—Véase *Edificar*.

[3] IV *Reg.* XXI, *v.* 4.

[4] Véase *c.* VII, *v.* 31; XIX, *v.* 5.

ños los campos en esta tierra; de la cual decís vosotros que está desierta, por no haber quedado en ella ni hombre ni bestia; porque fué abandonada al poder de los Caldeos.

44. Compraránse por *su* dinero los campos, formaránse escrituras de contrata, se imprimirá en ellas el sello, y asistirán los testigos, en la tierra de Benjamín, y en el territorio de Jerusalén, y en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las llanuras, y en las ciudades que están al Mediodía; puesto que yo pondré fin á su cautiverio, dice el Señor.

CAPÍTULO XXXIII

El Señor promete nuevamente el feliz restablecimiento de Jerusalén: anuncia otra vez la venida del Mesías y su reino eterno. Incredulidad de los Judíos.

1. Segunda vez el Señor habló á Jeremías, estando éste todavía preso en el patio de la cárcel, y le dijo:

2. Esto dice el Señor, el cual hará y efectuará y dispondrá *de antemano* aquello que dice: aquel cuyo nombre es *Jehová ó* EL SEÑOR.

3. Invócame, y yo te oiré benigno, y te declararé cosas grandes y ciertas que tú ignoras.

4. Porque esto dice el Señor, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y acerca de las del rey de Judá, que han sido destruidas [1], y en orden á las fortificaciones y á las espadas

5. de aquellos que vàn á pelear contra los Caldeos, y que llenarán sus casas de cadáveres de hombres [2], á los cuales yo herí en mi furor é indignación, habiendo apartado mi rostro de esa ciudad por causa de todas sus maldades.

6. Hé aquí que yo cerraré sus llagas, y les volveré la salud, y remediaré sus males, y les haré gozar de la paz y de la verdad *de mis promesas*, conforme ellos han pedido.

7. Y haré que vuelvan los cautivos de Judá y los cautivos de Jerusalén, y los restituiré á su primitivo estado.

8. Y los purificaré de todas las iniquidades con que pecaron contra mí; y les perdonaré todos los pecados con que me ofendieron y despreciaron.

9. Lo cual hará que las naciones todas de la tierra, á cuya noticia lleguen todos los beneficios que les habré hecho, celebrarán con gozo mi *santo* Nombre, y me alabarán con voces de júbilo: y quedarán llenas de asombro y de *un saludable* temor, á vista de tantos bienes y de la suma paz que yo les concederé.

10. Esto dice el Señor: En este lugar (que vosotros llamais un desierto, porque no hay en él hombre ni bestia) en las ciudades de Judá, y en los contornos de Jerusalén, que están asolados y sin hombre alguno, sin habitantes ni ganados, se han de oir todavía

11. voces de gozo y de alegría, voces *ó cantares* de esposo y de esposa, voces de gentes que dirán [3]: Tributad alabanzas al Señor de los ejércitos, por ser tan bueno el Señor, porque hace brillar eternamente su misericordia; y voces *también* de aquellos que vendrán á presentar sus ofrendas en la Casa del Señor. Porque yo he de restituir á su primer estado, dice el Señor, á los que fueron llevados de esta tierra cautivos *á Babilonia.*

12. Dice *asimismo* el Señor de los ejércitos: En este lugar despoblado, donde no se ve hombre ni bestia, y en todas sus ciudades, aún se verán *otra vez* cabañas de pastores que recogerán los rebaños en sus apriscos.

13. En las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las llanuras, y en las ciudades meridionales, y en la tierra de Benjamín, y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá todavía se verán pasar las reses, dice el Señor, debajo de la mano *de su pastor* que las irá contando [4].

14. Vienen ya los días, dice el Señor, en que yo llevaré á efecto la palabra *ó promesa* buena, que dí á la casa de Israel y á la casa de Judá [5].

15. En aquellos días y en aquel tiempo yo haré brotar *de la estirpe* de David un pimpollo de justicia, *el Mesías*, el cual gobernará con rectitud, y *establecerá la* justicia en la tierra.

16. En aquellos días Judá conseguirá su salvación [6], y vivirá Jerusalén en *plena* paz: y el nombre con que le llamarán será éste: El Señor nuestro Justo [7].

17. Porque esto dice el Señor: No faltará *jamás* un varón de la estirpe de David que se asiente sobre el trono de la casa de Israel [8].

18. Y no faltará de la estirpe de los sacerdotes y Levitas un varón que me ofrezca holocaustos, y encienda el fuego para el sacrificio, é inmole víctimas en todos tiempos.

19. Habló el Señor todavía á Jeremías, diciendo:

20. Esto dice el Señor: Si puede faltar el orden que tengo establecido para el día, y el orden que tengo establecido para la noche, de modo que no venga el día ni la noche á su debido tiempo;

21. podrá también ser nula la alianza mía con David, mi siervo, de suerte que no nazca de él un hijo que reine en su trono, y no haya Levitas y sacerdotes ministros míos.

[1] Para hacer varias obras de defensa.
[2] De nada aprovecharán los preparativos de defensa. *Cap.* XXVII.
[3] I *Esdr.* III, *v.* 11.—*Ps.* CXVII, CXXXV.
[4] Así que entran en el redil.
[5] *Cap.* XXIII, *v.* 5.
[6] Por este hijo de David.
[7] *Cap.* XXIII, *v.* 6.—*Is.* IX, *v.* 6.
[8] *Gen.* XLIX, *v.* 10.

22. Así como no pueden contarse las estrellas del cielo, ni numerarse las arenas del mar; así yo multiplicaré sin cuento los descendientes de mi siervo David y los Levitas mis ministros.

23. Habló el Señor *aún* á Jeremías, diciendo:

24. ¿No has tú hecho alto en lo que habla este pueblo, que dice: Las dos familias que el Señor había escogido están desechadas [1]? De tal manera desprecian ellos á mi pueblo, que á sus ojos ya no es nación.

25. Esto dice el Señor: Si yo no establecí ese orden *invariable* entre el día y la noche, ni dí leyes al cielo y á la tierra;

26. podrá en tal caso suceder que yo deseche el linaje de Jacob y de David, siervo mío, de modo que yo deje de elegir de su descendencia príncipes de la estirpe de Abraham, de Isaac y de Jacob. Mas yo [2] haré volver los que fueron llevados cautivos, y tendré de ellos misericordia.

CAPÍTULO XXXIV

El Señor entregará al rey Sedecías y á Jerusalén en poder del rey de Babilonia. Reprende á los Judíos por no haber cumplido la promesa de dar libertad á los esclavos hebreos.

1. Palabras dichas por el Señor á Jeremías, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra y pueblos que estaban bajo su dominio, hacían guerra contra Jerusalén y contra todas sus ciudades.

2. Esto dice el Señor, el Dios de Israel: Ve y habla á Sedecías, rey de Judá, y le dirás: Estas cosas dice el Señor: Mira que yo entregaré esta ciudad en poder del rey de Babilonia, el cual la abrasará.

3. Y tú no escaparás de sus manos, si no que infaliblemente serás cogido y entregado en ellas, y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y hablarás con él cara á cara, y entrarás en Babilonia.

4. Esto no obstante, escucha lo que dice el Señor, oh Sedecías, rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú no morirás á cuchillo,

5. sino que morirás de muerte natural: y al modo que fueron quemados *los restos de* tus padres los reyes pasados, tus predecesores [3], así quemarán tu cadáver, y te plañirán, exclamando: ¡Ay Señor! *¡ay!* Porque así lo he decretado yo, dice el Señor.

6. Todas estas cosas dijo el profeta Jeremías en Jerusalén á Sedecías, rey de Judá.

7. Entretanto el ejército del rey de Babilonia estrechaba á Jerusalén y á todas las ciudades de Judá, que habían quedado *por conquistar*, á Laquís y á Azeca; pues que de las ciudades fortificadas de Judá estas dos solas no se habían aún rendido.

8. Palabras que dijo el Señor á Jeremías, después que el rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo en Jerusalén, publicando

9. que todos debían dar libertad á sus esclavos hebreos y á sus esclavas hebreas, y que nadie tuviese dominio sobre ellos, siendo como eran Judíos y hermanos suyos.

10. Con efecto, todos los príncipes y el pueblo todo que habían hecho el pacto de dar libertad cada uno á su esclavo, y á su esclava, y de no tratarlos más como á esclavos, obedecieron, y los dieron por libres.

11. Pero arrepintiéronse después, y se llevaron por fuerza los esclavos y esclavas que habían dejado en libertad, y los sujetaron *otra vez* al yugo de la servidumbre.

12. Entonces habló el Señor á Jeremías, diciendo:

13. Esto dice el Señor, el Dios de Israel: Yo hice un pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud, y dije:

14. Cuando se cumplieren siete años, dé cada uno libertad á su hermano hebreo, que le fué vendido [4]: él te servirá por espacio de seis años, y *después* lo dejarás ir libre. Mas vuestros padres no me escucharon, ni fueron dóciles á mis palabras.

15. Pero hoy día vosotros os habeis convertido *á mí*, y habeis hecho aquello que es agradable á mis ojos, publicando que cada uno dé la libertad á su prójimo, y confirmasteis esta resolución en mi presencia, en la Casa donde es invocado mi Nombre.

16. Mas después os habeis vuelto atrás, y habeis hecho un insulto á mi Nombre, y vuelto á recobrar cada uno su esclavo y su esclava, que habíais dejado ir para que fuesen libres y dueños de sí: y les habeis puesto otra vez el yugo, haciéndoles *nuevamente* esclavos y esclavas vuestros.

17. Por lo cual esto dice el Señor: Vosotros no me habeis querido escuchar, asegurando cada uno la libertad á su hermano y á su prójimo: pues hé aquí que yo promulgo para vosotros la libertad, dice el Señor, *para separaros de mí*, y quedar á merced de la espada, de la peste y del hambre, y os enviaré desparramados por todos los reinos de la tierra.

18. Y entregaré á los que han violado mi

[1] Así se quejaban los Judíos incrédulos, cuando veían que iba á ser desolada la Judea y destruida Jerusalén. La familia de Judá pierde la corona, la de Leví el Templo. Otros ponen dichas palabras en boca de los Caldeos.

[2] Yo cumpliré sin falta mis promesas.

[3] I *Reg.* XXXI, *v.* 12.—II *Paral.* XVI, *v.* 14.

[4] *Exod.* XXI, *v.* 2.—*Deut.* XV, *v.* 12. Esto es, cuando se comenzarán á cumplir, ó al principiar el año séptimo. Modismo hebreo, igual al que se usa en otros lugares. *Luc.* II, *v.* 21, *etc.*

alianza, y no han guardado las palabras del pacto que acordaron en mi presencia, degollando y dividiendo en dos partes el becerro, y pasando después por medio de ellas [1]

19. los príncipes de Judá, y de Jerusalén, y los eunucos, *ó palaciegos* [2], y los sacerdotes, y todo el pueblo del país, los cuales pasaron por en medio de los trozos del becerro:

20. Los entregaré, *digo*, en poder de sus enemigos, y en manos de los que ansían quitarles la vida; y sus cadáveres servirán de pasto á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

21. Y á Sedecías, rey de Judá, y á sus príncipes *ó cortesanos* los pondré en manos de sus enemigos, en manos de los que maquinan su muerte, y en manos de los ejércitos del rey de Babilonia que se han retirado de vosotros [3].

22. Pues he aquí que yo voy á dar mis órdenes, dice el Señor, y los volveré á traer contra esta ciudad, y la batirán, y se apoderarán de ella, y la incendiarán: y á las ciudades de Judá convertirlas hé en un desierto, de tal suerte que no quede en ellas ningún habitante.

CAPÍTULO XXXV

Obediencia de los Recabitas á las reglas de sus mayores, y desobediencia de los Judíos: intima á éstos el castigo, y promete la bendición á aquellos.

1. Palabras que el Señor dirigió á Jeremías en tiempo de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, diciéndole:

2. Anda, ve á la familia de los Recabitas [4], y habla con ellos, y condúcelos á la Casa *ó Templo* del Señor, á uno de los aposentos de los tesoros *ó repuestos* [5], y preséntales vino para que beban.

3. Llevé, pues, conmigo á Jezonías, hijo de Jeremías, hijo de Habsanías, y sus hermanos, y á todos sus hijos, y á la familia toda de los Recabitas:

4. Y los introduje en la Casa del Señor, en el aposento *llamado* de los tesoros, donde estaban los hijos de Hanán, hijo de Jegedelías, varón de Dios; aposento que estaba junto al tesoro de los príncipes, sobre la tesorería de Maasías, hijo de Sellum, el cual era el guarda del atrio del Templo.

5. Y presenté á los hijos de la casa de los Recabitas tazas y copas llenas de vino, y dígeles: Bebed vino.

6. Mas ellos respondieron: No lo beberemos porque nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, nos dejó este precepto: Nunca jamás beberéis vino, ni vosotros, ni vuestros hijos.

7. No edificaréis casa, ni sembraréis granos, ni plantaréis viñas, ni las poseeréis: sino que habitaréis en tiendas todos los días de vuestra vida, á fin de que vivais mucho tiempo sobre la tierra *de Israel*, en la cual sois vosotros peregrinos [6].

8. Hemos, pues, obedecido á la voz de nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, en todo cuanto nos dejó mandado, y por eso no bebemos vino en toda nuestra vida nosotros, ni nuestras mujeres, ni los hijos, ni las hijas;

9. ni fabricamos casas para nuestra habitación, ni tenemos viñas, ni campos, ni sementeras;

10. sino que habitamos en tiendas de campaña, y hemos sido obedientes á todos los preceptos que nos dejó Jonadab, nuestro padre.

11. Pero habiendo entrado Nabucodonosor, rey de Babilonia, en nuestra tierra [7], hemos dicho: Vámonos y retirémonos á Jerusalén, para huir del ejército de los Caldeos y del ejército de la Siria; y por eso nos estamos en Jerusalén.

12. Entonces el Señor habló á Jeremías, diciendo:

13. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Anda y dí al pueblo de Judá, y á los habitantes de Jerusalén: ¿Es posible que no habeis de tomar ejemplo para obedecer á mis palabras, dice el Señor?

14. Las palabras con que Jonadab, hijo de Recab, intimó á sus hijos que no bebieran vino, han sido tan fielmente observadas que no lo han bebido hasta el día de hoy, obedeciendo el precepto de su padre; mas yo os he hablado á vosotros de continuo y á todas horas, y no me habeis obedecido.

15. Pues os he enviado todos mis siervos, los profetas, de antemano y con mucha solicitud; y os envié á decir *por su boca:* Conviértase cada uno de vosotros de su pésima vida, y rectificad vuestros afectos, y no andeis tras los dioses ajenos, ni les deis culto; y *así* habitaréis en la tierra que yo os dí á vosotros y á vuestros padres [8]; pero vosotros no habeis querido obedecerme, ni escucharme.

16. Así, pues, los hijos de Jonadab, hijo de

[1] *Gen.* XV, *v.* 10.—*Exod.* XXIV, *v.* 6.—Véase *Alianza.*

[2] Véase *Eunuco.* IV *Reg.* XXV, *v.* 19.

[3] Por un poco de tiempo.—Véase *el capítulo* XXXVII, *v.* 4.

[4] I *Paral.* II, *v.* 55.

[5] II *Esdr.* XIII, *v.* 5. La voz hebrea לשכות significa *aposento, cámara, almacén, tesoro, etc.*

[6] Admirable documento de perfección evangélica, y de la viva persuasión en que estaban de que, á imitación de los santos Patriarcas, debían vivir como peregrinos en el mundo. *Hebr.* XI, *v.* 9. *Recab* fué un varón célebre del linaje de *Jetro*, suegro de Moisés. *Exod.* XVIII. Los *Recabitas* ó *Cineos* fueron muy estimados entre los Judíos por su piedad y austeridad de vida. I *Judic.* I, *v.* 16.—I *Paral.* II, *v.* 55.

[7] O en el distrito en que vivimos.

[8] *Cap.* XVIII, *v.* 11; XXV, *v.* 5.

Recab, han observado constantemente el precepto que les dejó su padre; más ese pueblo no me ha obedecido á mí.

17. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo voy á descargar sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todas las tribulaciones con que les he amenazado; puesto que yo les he hablado, y no han querido escucharme, los he llamado, y no han querido responderme.

18. Pero á la familia de los Recabitas díjole Jeremías: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto vosotros habeis obedecido el mandamiento de vuestro padre Jonadab, y habeis observado todas sus órdenes, y cumplido todo cuanto os prescribió;

19. por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: No faltará varón de la estirpe de Jonadab, hijo de Recab, que asista en mi presencia todos los días [1].

CAPÍTULO XXXVI

Jeremías hace leer á todo el pueblo, por medio de Baruc, el volumen de sus profecías, ó amenazas de Dios: pero el rey Joakim quema el libro, y da orden de prender á Jeremías y á Baruc: el Señor los salva, y manda á Jeremías que dicte otro volumen á Baruc, é intime á Joakim su ruina y la de Jerusalén.

1. Corriendo el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor habló á Jeremías, y le dijo:

2. Toma un cuaderno [2], y escribirás en él todas las palabras que yo te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todos los pueblos, desde el tiempo del reinado de Josías, en que yo te hablé, hasta el día de hoy:

3. Por si tal vez *los hijos de* la casa de Judá, oyendo todos los males que yo pienso enviarles, se convierte cada uno de su pésimo proceder, de suerte que pueda yo perdonarles sus maldades y pecados.

4. Llamó, pues, Jeremías á Baruc, hijo de Nerías, y dictándole Jeremías, escribió Baruc en aquel volumen todas las palabras que el Señor le dijo:

5. Y diole Jeremías á Baruc esta orden, diciendo: Yo estoy encerrado y no puedo ir á la Casa del Señor.

6. Ve, pues, tú, y lee las palabras del Señor que yo te he dictado, y tú has escrito en este libro, de modo que las oiga el pueblo, en la Casa del Señor, el día del ayuno [3]; y asimismo las leerás de manera que las oigan todos los de Judá que vienen de sus ciudades:

7. Por si tal vez se humillan orando en el acatamiento del Señor, y se convierte cada uno de su perverso proceder. Porque es *muy* grande el furor y la indignación que ha manifestado el Señor contra este pueblo.

8. Ejecutó Baruc, hijo de Nerías, puntualmente todo cuanto le ordenó Jeremías profeta, y puesto en la Casa del Señor leyó en el libro las palabras del Señor.

9. Pues *es de saber que* el año quinto del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, en el nono mes, fué intimado un ayuno en la presencia del Señor á todo el pueblo de Jerusalén y á todo el gentío que había concurrido á Jerusalén de las ciudades de Judá.

10. Y *entonces* leyó Baruc por el libro las palabras de Jeremías en la Casa del Señor, desde el gazofilacio, que está á cargo de Gamarías, hijo de Safán, doctor de la Ley, sobre el atrio de arriba, á la entrada de la puerta nueva del Templo del Señor, oyéndolo todo el pueblo.

11. Y Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, oido que hubo todas las palabras del Señor, leidas en el *dicho* libro,

12. pasó al palacio del rey, al despacho del secretario, donde se hallaban sentados todos los príncipes *ó magnates, á saber:* Elisama, secretario, y Dalaías, hijo de Semeías, y Elnatán, hijo de Acobor, y Gamarías, hijo de Safán, y Sedecías, hijo de Hananías, y en suma, todos los príncipes *ó jefes*.

13. Y les refirió Miqueas todo aquello que había oido leer á Baruc en el libro, y que había escuchado el pueblo.

14. Con esto, todos aquellos señores enviaron á decir á Baruc, por medio de Judí, hijo de Natanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi: Toma en tu mano ese libro que tú has leido delante del pueblo, y vente acá. Tomó, pues, Baruc, hijo de Nerías, en su mano el libro, y fué á donde ellos estaban.

15. Los cuales le dijeron: Siéntate y léenos esas cosas para que las oigamos. Y leyólas Baruc en su presencia.

16. Así que oyeron todas aquellas palabras, quedaron atónitos, mirándose unos á otros; y dijeron á Baruc: Es preciso que demos parte al rey de todo esto.

17. Y le interrogaron, diciendo: Cuéntanos cómo recogiste tú de su boca todas estas cosas.

18. Y respondióles Baruc: Dictábame él todas estas palabras, como si fuera leyéndolas *en un libro;* y yo las iba escribiendo con tinta en este volumen.

19. Entonces los príncipes dijeron á Baruc: Ve y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa en donde estais.

20. Y ellos fueron á encontrar al rey en el atrio; pero el libro lo depositaron en el gazofilacio *ó aposento* de Elisama, secretario *ó can-*

[1] Véase I *Paral* II, *v.* 55, y la *Nota.*
[2] O un rollo de pergamino.—Véase *Libro.*
[3] El día del ayuno universal. Después *v.* 9.

ciller, y dieron parte al rey en su audiencia de todo lo ocurrido.

21. Envió luego el rey á Judí para que trajese aquel libro; el cual sacándolo del gazofilacio *ó gabinete* del secretario Elisama, lo leyó á presencia del rey y de todos los príncipes que estaban al rededor del rey.

22. Estaba el rey en la habitación de invierno, siendo el nono mes *ó el noviembre;* y había delante de él un brasero lleno de ascuas muy encendidas.

23. Y así que Judí hubo leido tres ó cuatro páginas, el rey hizo pedazos el libro con el cortaplumas del secretario, y arrojólo en el fuego del brasero, en el cual lo hizo consumir todo.

24. Y *así* ni el rey, ni ninguno de sus cortesanos que oyeron estas palabras *ó amenazas*, no temieron *por esto*, ni rasgaron sus vestidos *en señal de dolor*.

25. Si bien Elnatán, y Dalaías, y Gamarías no aprobaron la voluntad del rey en quemar el libro: mas el rey no hizo caso de ellos.

26. Antes bien mandó á Jeremiel hijo de Amelec, y á Saraías, hijo de Ezriel, y á Seremías, hijo de Abdeel, que prendiesen á Baruc, el amanuense *ó secretario*, y al profeta Jeremías; pero el Señor los ocultó.

27. Después que el rey quemó el libro, y las palabras que dictando Jeremías había escrito Baruc, habló el Señor á Jeremías profeta, diciéndole:

28. Toma de nuevo otro cuaderno, y escribe en él todas las palabras que había ya en el primer volumen, quemado por Joakim, rey de Judá.

29. Y le dirás á Joakim, rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú has quemado aquel cuaderno, diciendo *á Jeremías:* ¿Por qué has puesto tú por escrito en él ese vaticinio, amenazando con decir que vendrá con presteza el rey de Babilonia, y asolará esta tierra sin dejar en ella hombre ni bestia?

30. Por tanto, esto dice el Señor contra Joakim, rey de Judá: No se verá ningún descendiente suyo que se siente en el solio de David, y su cadáver será arrojado, y expuesto al calor del día y al hielo de la noche [1].

31. Y vendré á tomar residencia de sus maldades, y de las de su linaje, y de las de sus servidores; y descargaré sobre ellos, y sobre los habitantes de Jerusalén, y sobre el pueblo de Judá todos los males que les tengo anunciados, ya que no han querido escucharme.

32. Tomó, pues, Jeremías otro cuaderno, y dióselo á Baruc, hijo de Nerías, su secretario; el cual, dictándole Jeremías, escribió en él todas las palabras del libro quemado por Joakim, rey de Judá; y aún fueron añadidas muchas cosas sobre las que antes había.

[1] Véase *c.* XXII, *v.* 19.—IV *Reg.* XXIV, *v.* 8. Jeconías, hijo de Joakim, sólo tuvo por tres meses una sombra de trono.

CAPÍTULO XXXVII

El nuevo rey Sedecías se encomienda á las oraciones del Profeta. Retírase Nabucodonosor, y Jeremías predice que volverá, y que la ciudad será entregada á las llamas. Preso Jeremías vaticina á Sedecías su cautiverio, y no obstante manda el rey que le trasladen al patio de la cárcel, y que le den de comer.

1. Entró á reinar Sedecías, hijo de Josías, en lugar de Jeconías, hijo de Joakim [2], habiendo sido establecido rey de Judá por Nabucodonosor, rey de Babilonia.

2. Y ni él, ni sus servidores, ni la gente de la tierra obedecieron á las palabras que el Señor dijo por boca del profeta Jeremías.

3. Y envió el rey Sedecías á Jucal, hijo de Selemías, y á Sofonías, hijo de Maasías sacerdote, á decir al profeta Jeremías: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro.

4. Andaba entonces Jeremías libremente por entre el pueblo, pues no le habían aún puesto en la cárcel. Entretanto el ejército de Faraón salió de Egipto: oido lo cual por los Caldeos, que tenían cercada á Jerusalén, levantaron el sitio.

5. Entonces el Señor habló al profeta Jeremías, del modo siguiente:

6. Esto dice el Señor Dios de Israel: Diréis al rey de Judá, que os ha enviado á consultarme: Mira que el ejército de Faraón que venía á socorreros, se volverá á su tierra, á Egipto [3];

7. y volverán los Caldeos, y combatirán contra esta ciudad, y se apoderarán de ella, y la entregarán á las llamas.

8. Esto dice el Señor: No querais engañaros á vosotros mismos, diciendo: Iránse los Caldeos para no volver, y nos dejarán en paz: porque *entended que* no se irán.

9. Pero aun cuando vosotros derrotareis todo el ejército de los Caldeos, que os hace la guerra, y solamente quedaren de él algunos pocos heridos, saldrían éstos solos de sus tiendas, y entregarían esta ciudad á las llamas.

10. Habiéndose, pues, retirado de Jerusalén el ejército de los Caldeos por causa del ejército de Faraón,

11. partió Jeremías de Jerusalén para irse á la tierra de Benjamín, y para repartir allí cierta posesión en presencia de aquellos ciudadanos.

12. Y así que llegó á la puerta *llamada* de Benjamín, el que estaba por turno haciendo

[2] *Cap.* LII, *v.* 1.—IV *Reg.* XXIV, *v.* 17.—II *Paral.* XXXVI, *v.* 10.

[3] *Cap.* XLVI, *v.* 15.—*Ezech* XVII, *v.* 15; XXX, *v.* 21.

la guardia de la puerta, el cual se llamaba Jerías, hijo de Selemías, hijo de Hananías [1], asió al profeta Jeremías, diciendo: Tú te huyes á los Caldeos.

13. Es falso, respondió Jeremías: yo no me huyo á los Caldeos. Pero Jerías no le escuchó; sino que prendió á Jeremías, y le presentó á los príncipes.

14. Irritados con eso los príncipes contra Jeremías, después de haberle hecho azotar, le metieron en la cárcel que había en la casa de Jonatán secretario *ó escriba*, por tener éste á su cargo la cárcel.

15. Entró, pues, Jeremías en un hondo calabozo, y en una mazmorra [2], donde permaneció muchos días.

16. Después el rey Sedecías envió á sacarle de allí, y le interrogó secretamente en su palacio, diciéndole: ¿Crees tú que hay efectivamente alguna revelación de parte del Señor? Sí la hay, respondió Jeremías: y añadió: Tú serás entregado en manos del rey de Babilonia.

17. ¿Y en qué he pecado contra tí, añadió Jeremías al rey Sedecías, ni contra tus servidores, ni contra tu pueblo para que me hayas mandado poner en la cárcel?

18. ¿Dónde están aquellos profetas vuestros que os profetizaban, y decían: No vendrá contra vosotros, ni contra esta tierra el rey de Babilonia?

19. Ahora, pues, escúchame, te ruego, oh rey mi señor: recibe favorablemente la súplica que te hago, y no me vuelvas *otra vez* á la casa *ó cárcel* de Jonatán secretario, para que no me muera yo allí.

20. Mandó, pues, el rey Sedecías que pusiesen á Jeremías en el patio de la cárcel, y que cada día le diesen una torta de pan, además de la vianda, mientras hubiese pan en la ciudad: con eso se mantuvo Jeremías en el patio de la cárcel.

CAPÍTULO XXXVIII

Jeremías es entregado por el rey en manos de los príncipes, quienes le encierran en un calabozo lleno de cieno: de allí le saca Abdemelec por orden del rey, al cual exhorta el profeta á que se rinda á los Caldeos. El rey manda á Jeremías que no diga á nadie lo que ha hablado con él.

1. Pero Safatías, hijo de Matán, y Gedelías, hijo de Fasur, y Jucal, hijo de Selemías, y Fasur, hijo de Melquías, habían oido las palabras que Jeremías predicaba á todo el pueblo, diciendo:

2. Así habla el Señor [3]: Cualquiera que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó de peste; pero el que se refugiare á los Caldeos, vivirá y pondrá en salvo su vida.

3. Esto dice el Señor: Sin falta será entregada esta ciudad en poder del ejército del rey de Babilonia, el cual se apoderará de ella.

4. Entonces dijeron los príncipes al rey: Pedímoste que sea condenado á muerte ese hombre; porque él procura de intento que desmayen los brazos de los valientes, y el esfuerzo de los guerreros que han quedado en esta ciudad, y de todo el pueblo, con aquellas palabras que dice. Pues está visto que ese hombre no procura el bien sino el mal de este pueblo.

5. A lo que contestó el rey Sedecías: Ahí lo teneis á vuestra disposición; que no es posible que el rey os niegue cosa alguna.

6. Cogieron, pues, á Jeremías, y le metieron en la cisterna de Melquías, hijo de Amelec, situada en el atrio de la cárcel; y por medio de sogas descolgaron á Jeremías en la cisterna, donde no había agua, sino lodo; así, pues, Jeremías quedó hundido en el cieno.

7. Y Abdemelec, eunuco [4] etíope, que estaba en el palacio del rey, supo que habían echado á Jeremías en la cisterna. Hallábase el rey á la sazón sentado en la puerta de Benjamín.

8. Salió, pues, Abdemelec de palacio, y fué á hablar al rey, diciendo:

9. Oh rey y señor mío, muy mal han obrado estos hombres en todo lo que han atentado contra el profeta Jeremías, echándole en la cisterna para que allí muera de hambre [5], pues ya no hay pan en la ciudad [6].

10. Entonces el rey le dió esta orden á Abdemelec etíope: Llévate de aquí contigo treinta hombres, y saca de la cisterna al profeta Jeremías antes que muera.

11. Tomando, pues, consigo Abdemelec los hombres, entró en el palacio del rey en una pieza *subterránea* que estaba debajo de la tesorería, y cogió de allí unas ropas viejas y trozos de paño medio consumidos, y los echó á Jeremías en la cisterna por medio de cordeles.

12. Y dijo el etíope Abdemelec á Jeremías: Pon estos trapos viejos y retazos medio consumidos debajo de tus sobacos y sobre *ó al rededor de* las cuerdas: hízolo así Jeremías;

[1] *Cap.* XXVIII, *v.* 16.

[2] La voz *ergastulum*, que usa la Vulgata, parece que propiamente significa el lugar en que encerraban de noche á los esclavos, atados con una cadena.

[3] *Cap.* XXI, *v.* 9. Jeremías en el patio de la cárcel continuaba anunciando con santa libertad á los que iban á verle las mismas cosas que antes predicaba por orden de Dios.

[4] Véase *Eunuco*.

[5] Como sucederá infaliblemente.

[6] Según el hebreo puede traducirse: *Igual hubiera sido matarle de hambre.*

13. y [1] tiraron de él con las cuerdas, y sacáronle de la cisterna; y quedó Jeremías en el atrio de la cárcel [2].

14. Envió después el rey Sedecías á buscar al profeta Jeremías, y se le hizo traer á la tercera puerta del Templo del Señor; y dijo el rey á Jeremías: Una cosa te voy á preguntar: no me ocultes nada.

15. Y Jeremías contestó á Sedecías: Si yo te la declaro, ¿no es así que tú me quitarás la vida? y si yo te diere un consejo, tú no me has de escuchar.

16. Entonces el rey Sedecías juró secretamente á Jeremías, diciendo: Júrote por el Señor que ha criado en nosotros esta alma, que no te quitaré la vida, ni te entregaré en manos de esos hombres que desean matarte.

17. Dijo, pues, Jeremías á Sedecías: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Si te sales *de Jerusalén*, y te pones en manos de los príncipes *ó generales* del rey de Babilonia, salvarás tu vida, y esta ciudad no será entregada á las llamas, y te pondrás en salvo tú y tu familia.

18. Pero si no vas á encontrar á los príncipes del rey de Babilonia, será entregada la ciudad en poder de los Caldeos, los cuales la abrasarán, y tú no escaparás de sus manos.

19. Y dijo el rey Sedecías á Jeremías: Témome de aquellos Judíos que se han desertado á los Caldeos: no sea que éstos me entreguen en sus manos, y me insulten *y maltraten*.

20. Pero Jeremías le respondió: No te abandonarán en sus manos. Ruégote que escuches las palabras del Señor, que yo te hablo, y te irá bien, y salvarás tu vida.

21. Que si no quisieres salir, hé aquí lo que me ha revelado el Señor:

22. Sábete que todas las mujeres que han quedado en el palacio del rey de Judá, serán conducidas para los príncipes del rey de Babilonia: y estas mismas te dirán *entonces:* ¡Oh, cómo te han engañado y prevalecido para daño tuyo los que te lisonjeaban con la paz! dirigieron tus pasos á un resbaladero, y te han metido en un atolladero, y en seguida te han abandonado.

23. Y todas tus mujeres y tus hijos serán llevados á los Caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que caerás prisionero del rey de Babilonia, el cual incendiará esta ciudad.

24. Sedecías dijo entonces á Jeremías: Nadie sepa estas cosas, y de este modo tú no morirás.

25. Y si los príncipes supieren que yo he hablado contigo, y fueren á tí, y te dijeren: Manifiéstanos lo que has dicho al rey, y que es lo que el rey ha hablado contigo, no nos lo encubras, y no te mataremos;

26. les has de responder: Postrado á los pies del rey le supliqué que no me hiciese conducir otra vez á la casa *ó cárcel* de Jonatán, para no morirme yo allí.

27. En efecto, vinieron luego todos los príncipes á Jeremías, y se lo preguntaban, y él les respondió palabra por palabra todo lo que le había prevenido el rey; y no le molestaron más, pues nada se había traslucido.

28. Y Jeremías permaneció en el zaguán de la cárcel, hasta el día en que fué tomada Jerusalén: porque al fin Jerusalén fué rendida.

CAPÍTULO XXXIX

Conquista de Jerusalén: Sedecías es hecho prisionero; matan á sus hijos delante de él, y después le sacan los ojos. Incendio de la ciudad y del Templo. El resto del pueblo es llevado cautivo á Babilonia junto con Sedecías. Jeremías es puesto en libertad.

1. En el año nono de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército á Jerusalén, y le puso sitio [3].

2. Y el año undécimo de Sedecías, en el día cinco [4] del cuarto mes, fué asaltada por la brecha la ciudad.

3. Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, é hicieron alto en la puerta del medio [5]: Neregel, Sereser, Semegarnabú, Sarsaquim, Rabsares, Neregel, Sereser, Rebmag [6] y todos los demás príncipes *ó capitanes* del rey de Babilonia.

4. Así que los vieron Sedecías, rey de Judá, y todos sus guerreros, echaron á huir; y salieron de noche de la ciudad, por el camino del jardín del rey, y por la puerta que está entre las dos murallas, y tomaron el camino del Desierto [7].

5. Pero fuéles á los alcances el ejército de los Caldeos, y prendieron á Sedecías en el campo desierto de Jericó, y le llevaron preso á Nabucodonosor, rey de Babilonia, que estaba en Reblata, situada en el territorio de Emat, donde le juzgó.

6. E hizo matar el rey de Babilonia, en Reblata, á los hijos de Sedecías, delante de los

[1] Preparado de esta manera para que no se lastimase con los cordeles.

[2] Pero con cadenas en las manos. *Cap.* XL, *v.* 4.

[3] *Cap.* LII, *v.* 4.—IV *Reg.* XXV, *v.* 1.

[4] En el hebreo y en los Setenta se lee el día 9, y *novem* tienen varios códices manuscritos de la Vulgata aquí y después cap. LII, *v.* 6, y en el cap. XXV, *v.* 3 del lib. IV de los Reyes. Algunos opinan que, sin necesidad de suponer aquí errata de número, puede ser que el día 5 se abrió la brecha, y el 9 se tomó la ciudad.

[5] O en la segunda puerta. *Soph.* I, *v.* 10.

[6] Algunos opinan que *Rebmag* y *Sereser* son nombres de oficio ó empleo. No se sabe por qué están puestos dos veces. *Neregel* era nombre de un dios de los Asirios. IV *Reg.* XVII, *v.* 30. Las voces *rab* y *ser* significan *cabeza* ó *jefe, etc.*

[7] IV *Reg.* XXV, *v.* 4.

ojos de éste: á todos los nobles de Judá los hizo morir el rey de Babilonia.

7. Además hizo sacar los ojos á Sedecías [1], y le aprisionó con grillos, para que fuese conducido á Babilonia.

8. Entretanto los Caldeos, *que estaban en Jerusalén*, abrasaron el palacio del rey y la casa *ó las habitaciones* del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalén.

9. Y á los restos del vecindario que habían quedado en la ciudad, y á los desertores que se habían refugiado á él, y á lo restante de la plebe, los condujo á Babilonia Nabuzardán, general del ejército.

10. Mas á la turba de los pobres, que no tenían absolutamente nada, Nabuzardán, general del ejército, los dejó libres en la tierra de Judá, y dióles entonces viñas y *tierras, con* depósitos de agua *para regar*.

11. Es de saber que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado sus órdenes á Nabuzardán, comandante de sus ejércitos, acerca de Jeremías, diciendo:

12. Encárgate de ese hombre, trátale con distinción, y no le hagas ningún daño, antes bien concédele cuanto quiera.

13. Por cuyo motivo Nabuzardán, general del ejército, y Nabusezbán, y Rabsares, y Neregel, y Sereser, y Rebmag, y todos los magnates del rey de Babilonia,

14. enviaron á sacar del zaguán de la cárcel á Jeremías, y le recomendaron á Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán [2], para que le volviese á su casa, y viviese *con libertad* en medio del pueblo.

15. Había el Señor prevenido *de antemano* á Jeremías, estando aún encerrado en el atrio de la cárcel, diciéndole [3]:

16. Anda, y dí á Abdemelec etíope: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, yo voy á ejecutar todo lo que he anunciado para daño *ó castigo*, no para bien de esa ciudad, y tú verás en aquel día el cumplimiento de esto.

17. En cuyo día yo te libraré dice el Señor: y no serás entregado en poder de los hombres, de quienes tiemblas *tanto*,

18. sino que te libraré de todo trance; ni morirás á cuchillo, antes bien conservarás segura tu vida, porque tuviste confianza en mí, dice el Señor.

CAPÍTULO XL

Jeremías, puesto en plena libertad, va á verse con Godolías, prefecto de Judea. No cree éste á Johanán que le avisa una traición que se urdía.

1. Palabra *ó profecía* que el Señor manifestó á Jeremías, después que Nabuzardán, general del ejército, le envió libre desde Rama, cuando le llevaba atado á la cadena, *confundido* en medio de los demás que transmigraban de Jerusalén y de Judá, y eran conducidos cautivos á Babilonia.

2. *Es de advertir que* [4] el general del ejército, tomando á Jeremías, *luego que le conoció*, le dijo: El Señor Dios tuyo había predicho estas calamidades sobre este país;

3. y el Señor las ha puesto en ejecución, y ha cumplido lo que había dicho: porque vosotros pecasteis contra el Señor, y no escuchasteis su voz; por lo cual os ha sucedido eso.

4. Ahora bien, yo te he quitado hoy las cadenas que tenías en tus manos: si te place venir conmigo á Babilonia, vente; que yo miraré por tí; mas si no quieres venirte conmigo á Babilonia, quédate aquí; ahí tienes á tu vista todo el país; á donde escogieres y más te agradare, allí puedes irte.

5. No vengas, pues, conmigo, *si no quieres:* quédate en compañía de Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, á quien el rey de Babilonia ha puesto por gobernador de las ciudades de Judá: habita, pues, con él en medio de tu pueblo, ó vete donde mejor te parezca. Dióle también el general del ejército comestibles y *algunos* regalitos, y le despidió.

6. En consecuencia Jeremías se fué á casa de Godolías, hijo de Ahicam, en Masfat, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en el país.

7. Y habiendo sabido todos los capitanes del ejército *de los Judíos* (desparramados por varias partes ellos y sus camaradas) que el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país á Godolías, hijo de Ahicam, y que le había recomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres del país, que no habían sido transportados á Babilonia;

8. fueron á encontrar á Godolías en Masfat, es á saber; Ismahel, hijo de Natanías, y Johanán y Jonatán, hijos de Caree, y Sareas, hijo de Tanehumet, y los hijos de Ofi, naturales de Netofati, y Jezonías, hijo de Maacati, ellos y sus gentes.

9. Y Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les aseguró con juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais obedecer á los Caldeos: habitad en el país, y servid al rey de Babilonia, y lo pasaréis bien [5].

10. Ya veis, yo habito en Masfat para ejecutar las órdenes que nos vienen de los Caldeos. Y así vosotros recoged la vendimia, las mieses y el aceite, y metedlo en vuestras tinajas, y permaneced en las ciudades vuestras que habeis ocupado.

11. Asimismo todos los Judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Ammón, y en

[1] *Ezech.* XII, *v.* 13.
[2] Nombrado gobernador de los Judíos. *Cap.* XL, *v.* 4, 5.—IV *Reg.* XXV, *v.* 22.
[3] *Cap.* XXXVIII, *v.* 7.
[4] Esto que sigue es como un paréntesis para referir la manera con que Jeremías fué puesto en libertad.
[5] IV *Reg.* XXV, *v.* 24.

la Idumea, y en los demás países, que oyeron que el rey de Babilonia había dejado alguna parte del pueblo en la Judea, y nombrado gobernador del país á Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán;

12. todos aquellos Judíos, digo, regresaron de los países donde se habían refugiado, y vinieron á la tierra de Judá á encontrar á Godolías en Masfat, y recogieron la vendimia y una cosecha grandísima de *otros* frutos.

13. Por este tiempo Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes del ejército que habían estado esparcidos en varias tierras, fueron á encontrar á Godolías en Masfat,

14. y le dijeron: Has de saber que Baalis, rey de los Ammonitas, ha despachado á Ismael, hijo de Natanías, para que te quite la vida. Mas Godolías, hijo de Ahicam, no les dió crédito.

15. Entonces Johanán, hijo de Caree, hablando á parte á Godolías, en Masfat, le dijo: Yo iré y mataré á Ismael, hijo de Natanías, sin que nadie lo sepa, para que no te mate á tí, y no sean desparramados todos los Judíos que se han acogido á tí, y venga á perecer el resto *del pueblo* de Judá.

16. Pero Godolías, hijo de Ahicam, contestó á Johanán, hijo de Caree: No hagas tal cosa; porque lo que tú dices de Ismael es una falsedad.

CAPÍTULO XLI

Bárbara crueldad con que Ismael mata á Godolías y á sus soldados. Persigue Johanán á Ismael, el cual huye con ocho personas. El resto de la gente determina huir á Egipto.

1. Mas sucedió que al séptimo mes vino Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisama, que era de estirpe real, y los grandes del rey, con diez hombres *atrevidos y valientes*, á encontrar á Godolías, hijo de Ahicam en Masfat, y comieron allí con él.

2. Y levantóse Ismael, hijo de Natanías, y los diez hombres que le acompañaban; y asesinaron á Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, quitando la vida al que el rey de Babilonia había puesto por gobernador del país.

3. Mató también Ismael á todos [1] los Judíos que estaban en Masfat con Godolías, y á los Caldeos que allí se hallaban, y á todos los guerreros.

4. Y al día siguiente después que mató á Godolías, y antes de saberse el suceso,

5. llegaron de Siquem, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, raida la barba, y rasgados los vestidos, y desaliñados *ó desfigurados*, trayendo consigo incienso y dones para ofrecerlos en la Casa del Señor [2].

6. Ismael, pues, hijo de Natanías, saliendo de Masfat al encuentro de esta gente, caminaba despacio y llorando [3]; y así que los encontró, les dijo: Venid á Godolías, hijo de Ahicam.

7. Pero así que llegaron al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Natanías, los mató *á todos* con la ayuda de aquellos hombres que tenía consigo, y los echó en medio de la cisterna *ó foso*.

8. Mas entre los dichos se hallaron diez hombres que dijeron á Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo repuestos *ó silos* de trigos y de cebada, de aceite y de miel. Contúvose con esto, y no les quitó la vida como á los otros compañeros suyos.

9. La cisterna *ó foso* en que Ismael arrojó todos los cadáveres de aquella gente que asesinó por causa *ó envidia* de Godolías, es aquella misma que hizo el rey Asá con motivo de Baasa, rey de Israel; la cual llenó Ismael, hijo de Natanías, de los cuerpos de aquellos que había muerto [4].

10. Y se llevó Ismael cautivos todos los restos del pueblo que había en Masfat, con las hijas del rey y todos cuantos se hallaron en Masfat, los cuales Nabuzardán, general del ejército, había dejado encargados á Godolías, hijo de Ahicam. Y cogiéndolos Ismael, hijo de Natanías, se fué para pasarse á los Ammonitas.

11. Entretanto Johanán, hijo de Caree, y todos los jefes de la milicia que estaban con él, recibieron aviso de todo el estrago hecho por Ismael, hijo de Natanías.

12. Y reunida toda su gente, partieron para combatir contra Ismael, hijo de Natanías, y alcanzáronle cerca de la grande piscina *ó estanque* de Gabaón [5]:

13. Y cuando todo el pueblo, que iba con Ismael, vió á Johanán, hijo de Caree, y á todos los capitanes del ejército que le acompañaban, se llenó de alegría.

14. Con esto toda aquella gente que Ismael había hecho prisionera regresó á Masfat, y se fué con Johanán, hijo de Caree.

15. Ismael, empero, hijo de Natanías, huyó de Johanán con ocho hombres, y se pasó á los Ammonitas.

16. Johanán, pues, hijo de Caree, con todos los oficiales de guerra que tenía consigo, se encargó en Masfat de todos los residuos de la plebe que había él recobrado de Ismael, hijo de Natanías, después que éste asesinó á Godolías, hijo de Ahicam: y cogió todos los hombres aptos para la guerra, y las mujeres,

[1] *A todos, esto es, á muchos;* pues en el verso 16 se ve que quedaron vivos algunos.
[2] I *Reg.* VII, *v.* 5, 6; X, *v.* 17.—*Judic.* XX, *v.* 1. —I *Mach.* III, *v.* 46.
[3] Lamentando, como toda la gente, la calamidad de la patria.
[4] III *Reg.* XV, *v.* 20.
[5] II *Reg.* II, *v.* 13.

y los niños, y los eunucos, que había hecho volver de Gabaón;

17. y fuéronse, y estuvieron como peregrinos en Camaam, que está cerca de Betlehem, para pasar después adelante y entrar en Egipto,

18. huyendo de los Caldeos: porque los temían á causa de haber Ismael, hijo de Natanías, muerto á Godolías, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había dejado por gobernador de la tierra de Judá.

CAPÍTULO LXII

Jeremías después de haber rogado, y consultado al Señor, responde que los Judíos vivirán seguros si se quedan en Judea; pero que si pasan á Egipto perecerán al filo de la espada, de hambre y de peste.

1. Y vinieron todos los oficiales de la milicia, y Johanán, hijo de Caree, y Jezonías, hijo de Osaías, y el resto del pueblo, chicos y grandes,

2. y dijeron al profeta Jeremías: Condesciende á nuestra súplica, y haz oración al Señor tu Dios por nosotros y por todos estos restos *del pueblo*, pues pocos hemos quedado de muchos que éramos, conforme estás viendo tú con tus ojos,

3. y háganos conocer el Señor Dios tuyo el camino que debemos seguir, y aquello que hemos de hacer.

4. Respondióles el profeta Jeremías: Bien está, hé aquí que voy á hacer oración al Señor Dios vuestro, conforme me lo habeis pedido: cualquiera cosa que me responda el Señor, yo os la manifestaré sin ocultaros nada.

5. Y dijeron ellos á Jeremías: Sea el Señor entre nosotros testigo de la verdad y sinceridad nuestra, *y castíguenos*, si no cumpliéremos fielmente todo cuanto nos mandare decir por tu boca el Señor Dios tuyo.

6. Ya sea cosa favorable, ya sea adversa, obedeceremos á la voz del Señor Dios nuestro, á quien te enviamos; para que, obedeciendo á la voz del Señor Dios nuestro, nos vaya prósperamente.

7. Pasados, pues, diez días, habló el Señor á Jeremías;

8. el cual llamó á Johanán, hijo de Caree, y á todos los oficiales de guerra que con él estaban, y á todo el pueblo, chicos y grandes,

9. y les dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel á quien me habeis enviado, para que expusiese humildemente vuestros ruegos ante su acatamiento:

10. Si permaneciereis quietos en esta tierra, yo os restauraré, y no os destruiré: os plantaré, y no os arrancaré; porque yo estoy aplacado con el castigo que os he enviado.

11. No temais al rey de Babilonia, del cual teneis tanto miedo; no le temais, dice el Señor, porque yo soy con vosotros para salvaros, y libraros de sus manos.

12. Y usaré con vosotros de misericordia, y me apiadaré de vosotros, y haré que habiteis en vuestra tierra.

13. Mas si vosotros dijereis: No queremos permanecer en esta tierra, ni escuchar lo que dice el Señor Dios nuestro;

14. y continuais diciendo: No, no; sino que nos vamos á la tierra de Egipto, en donde no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompetas, ni padeceremos hambre: y allí permaneceremos:

15. En este caso oid ahora, oh restos de Judá, lo que dice el Señor: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Si vosotros os obstinais en querer ir á Egipto, y fuereis á habitar allí,

16. allí en la tierra de Egipto os alcanzará la espada que vosotros temeis: y el hambre de que recelais vosotros, allí en Egipto se os echará encima, y allí hallaréis la muerte.

17. Y todos cuantos se habrán obstinado en querer ir á Egipto para habitar allí, perecerán al filo de la espada, y de hambre, y de peste: no quedará ninguno de ellos con vida, ni escapará del castigo que yo descargaré sobre ellos.

18. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Al modo que se encendió mi furor y mi indignación contra los moradores de Jerusalén: del mismo modo se encenderá contra vosotros la indignación mía, cuando habréis entrado en Egipto: y seréis objeto de execración, y de pasmo, y de maldición, y de oprobio, y nunca jamás volveréis á ver este lugar.

19. Oh restos de Judá, el Señor es el que os dice: No vayais á Egipto: tened bien presente que yo os he protestado en este día

20. que os habeis engañado á vosotros mismos, pues me habeis enviado á hablar al Señor Dios nuestro, diciendo: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro; y todo aquello que te dirá el Señor Dios nuestro, anúncianoslo del mismo modo y lo practicaremos.

21. Y hoy os lo he referido, y vosotros no habeis querido obedecer lo que dice el Señor Dios vuestro, acerca de todas aquellas cosas sobre las cuales me ha mandado hablaros.

22. Ahora bien, tened entendido de cierto que moriréis al filo de la espada, y de hambre, y de peste, allí donde habeis querido ir á habitar.

CAPÍTULO XLIII

Azarías, Johanán y el resto de los Judíos inobedientes al precepto del Señor se van á Egipto, llevándose consigo á Jeremías y á Baruc. Allí predice Jeremías la ruina de Egipto y de sus ídolos por Nabucodonosor.

1. Y así que Jeremías hubo concluido de hablar al pueblo todas las palabras del Señor

Dios de ellos, palabras todas que el Señor Dios suyo le había enviado á decirles,

2. respondieron Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Caree, y todos aquellos hombres soberbios, y dijeron á Jeremías: Mientes en lo que dices. No te ha enviado el Señor Dios nuestro á decirnos: No vayais á habitar en Egipto.

3. Sino que Baruc, hijo de Nerías, te instiga contra nosotros, para entregarnos en manos de los Caldeos, y hacernos morir, y llevarnos *á los demás* á Babilonia.

4. No obedecieron, pues, Johanán, hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, y todo el pueblo á la voz del Señor de permanecer en la tierra de Judá;

5. sino que Johanán, hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, cogieron todos los restos de Judá que habían vuelto á habitar en la tierra de Judá, de todas las regiones por las cuales habían antes sido dispersos;

6. á hombres, y mujeres, y niños, y á las hijas del rey, y á todas las personas que había dejado Nabuzardán, general del ejército, con Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías, y á Baruc, hijo de Nerías,

7. y entraron en tierra de Egipto; pues no obedecieron á la voz del Señor: y llegaron hasta Tafnis, *su capital.*

8. Y habló el Señor á Jeremías en Tafnis, diciendo:

9. Toma en tu mano unas piedras grandes, y escóndelas en la bóveda que hay debajo de la pared de ladrillos, á la puerta del palacio de Faraón, en Tafnis, á presencia de algunos Judíos.

10. Y les dirás á éstos: Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Hé aquí que enviaré á llamar á Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo: y colocaré su trono sobre estas piedras que he escondido, y asentará su solio sobre ellas.

11. Y vendrá y azotará la tierra de Egipto: aquellos que *he destinado* á la muerte, morirán: irán al cautiverio aquellos que al cautiverio *son destinados;* y los que *lo son á morir* al filo de la espada, al filo de la espada morirán.

12. Y pegará fuego á los templos de los dioses de Egipto, y los abrasará, y se llevará cautivos sus ídolos; y se vestirá de los despojos de Egipto, como el pastor se cubre con su capa, y se irá de allí en paz.

13. Y hará pedazos las estatuas de la casa *ó templo* del Sol, que hay en tierra de Egipto, é incendiará los templos de los dioses de Egipto.

CAPÍTULO XLIV

Los Judíos en Egipto, reprendidos por Jeremías á causa de sus idolatrías, responden descaradamente, hombres y mujeres, que continuarán haciendo lo que hacen. Les predice su ruina, dándoles por señal cierta de ella la derrota y muerte de Faraón.

1. Palabra *de Dios* anunciada á todos los Judíos que habitaban en tierra de Egipto, en Mágdalo, y en Tafnis, y Memfis, y en la tierra de Fatures, por boca del profeta Jeremías, el cual decía:

2. Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros habeis visto todos los castigos que yo he enviado sobre Jerusalén, y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están en el día de hoy desiertas y despobladas,

3. por causa de la maldad que ellos cometieron para provocar mi indignación, yéndose á ofrecer sacrificios, y adorar á dioses ajenos, desconocidos de ellos, de vosotros y de vuestros padres.

4. Yo muy solícito os envié mis siervos, los profetas, los envié para deciros: No hagais cosas tan abominables, y que tanto aborrece mi alma.

5. Mas no quisieron escuchar, ni dar oídos á eso para convertirse de sus maldades, y abstenerse de ofrecer sacrificios á los dioses extraños.

6. Y encendióse mi indignación y el furor mío, y estalló en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y quedaron convertidas en un desierto y desolación, como se ve hoy día.

7. Ahora, pues, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué motivo haceis tan grande mal contra vosotros mismos, acarreando la muerte á hombres, y á mujeres, y á los párvulos, y á los niños de pecho que hay en Judá, de tal suerte que no quede nadie de vosotros,

8. provocándome con los *ídolos*, obra de vuestras manos, sacrificando á los dioses ajenos en tierra de Egipto, á donde habeis venido á habitar, para perecer infelizmente, y ser la maldición y el oprobio de todas las gentes en la tierra [1]?

9. ¿Acaso os habeis ya olvidado de los pecados de vuestros padres, y de los pecados de los reyes de Judá, y de los pecados de sus mujeres, y de los pecados vuestros, y de los de vuestras mujeres, cometidos en tierra de Judá y en los barrios de Jerusalén?

10. Hasta ahora no se han limpiado todavía de ellos, ni han tenido respeto ninguno, ni han observado la Ley del Señor, ni los

[1] *De nada hace ya caso el impío* (dice Salomón) *cuando ha caido en el abismo de los pecados; pero se cubre de ignominia y oprobio. Prov.* XVIII, *v.* 3.

mandamientos que os intimé á vosotros y á vuestros padres.

11. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que os miraré con rostro airado, y destruiré á todo Judá.

12. Y me dirigiré *después* contra los restos de Judá, que se obstinaron en meterse en tierra de Egipto para morar allí; y allí en tierra de Egipto serán consumidos, pereciendo al filo de la espada y de hambre: y desde el más chico hasta el más grande serán consumidos, muriendo pasados á cuchillo ó de hambre, y serán objeto de execración, de terror, de maldición y de oprobio.

13. Y castigaré á los *Judíos* que habitan en Egipto, como he castigado á los de Jerusalén, con la espada, con el hambre y con la peste:

14. No habrá nadie que se escape: y del resto de los Judíos que viven peregrinando en la tierra de Egipto, no habrá ninguno que vuelva á la tierra de Judá, á la cual tanto suspiran ellos volver para habitarla: no volverán á ella sino aquellos que huirán *de Egipto*.

15. Entonces respondieron á Jeremías todos los hombres (los cuales sabían que sus mujeres ofrecían sacrificios á los dioses extraños), y todas las mujeres, de que había allí gran muchedumbre, y todo el pueblo *de Israel* que habitaba en tierra de Egipto en Fatures, y le dijeron:

16. Acerca de lo que tú nos has hablado en nombre del Señor, no queremos obedecerte;

17. sino que absolutamente haremos todo cuanto nos pareciere bien; y ofreceremos sacrificios y libaciones á *Diana* la reina del cielo, conforme lo hemos practicado nosotros, y nuestros padres, y nuestros reyes, y nuestros príncipes en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén: con lo cual tuvimos abundancia de pan, y fuimos felices, y no vimos ninguna aflicción.

18. Desde aquel tiempo, empero, en que dejamos de ofrecer sacrificios y libaciones á la Reina del cielo, estamos faltos de todo, y nos vemos consumidos por la espada y por el hambre.

19. Que si nosotras [1] ofrecemos sacrificios y libaciones á la Reina del cielo, ¿por ventura le hemos hecho la ofrenda de las tortas [2], para tributarle culto, y ofrecerle libaciones, sin *consentimiento de* nuestros maridos?

20. Entonces Jeremías habló á todo el pueblo contra los hombres, y contra las mujeres, y contra la plebe toda, que tal respuesta le habían dado, y les dijo:

21. ¿Acaso el Señor no tuvo presentes, y no se irritó su corazón con aquellos sacrificios *infames* que ofreciais en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, y vuestros príncipes, y el pueblo de aquella tierra?

22. Ya el Señor no podía soportaros más, por causa de vuestras perversas inclinaciones, y por las abominaciones que cometisteis; y así ha sido asolado vuestro país, y hecho un objeto de espanto y de maldición y sin habitante ninguno como se halla en el día.

23. Porque sacrificasteis á los ídolos, y pecasteis contra el Señor: porque no quisisteis escuchar la voz del Señor, ni observar su Ley, ni sus mandamientos, é instrucciones, por eso os han sobrevenido estas desgracias que se ven hoy día.

24. Y dijo Jeremías á todo el pueblo y á las mujeres todas: Escuchad la palabra del Señor, vosotros todos los del pueblo de Judá que estais en tierra de Egipto.

25. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres habeis pronunciado con vuestra boca, y habeis ejecutado con vuestras manos aquello que deciais: Cumplamos los votos que hicimos de ofrecer sacrificios y libaciones á la Reina del cielo. En efecto, vosotros cumplisteis vuestros votos, y los pusisteis por obra.

26. Por tanto, oid la palabra del Señor todos los de Judá que vivís en tierra de Egipto: Hé aquí que yo he jurado por mi grande Nombre, dice el Señor, que de ningún modo será pronunciado más en toda la tierra de Egipto el Nombre mío, por la boca de Judío alguno, diciendo: Vive el Señor Dios [3].

27. Mirad: yo estaré velando sobre ellos para su daño, y no para su bien; y todos cuantos hombres de Judá se hallan en Egipto, perecerán al filo de la espada y de hambre, hasta que del todo sean exterminados.

28. Mas aquellos pocos que se librarán de la espada saliendo de Egipto, éstos volverán á la tierra de Judá: y todos los residuos del pueblo de Judá que han entrado en Egipto para vivir allí, conocerán si se verificará mi palabra ó la de ellos.

29. Y ved aquí una señal, dice el Señor, de que yo he de castigaros en este lugar; para que conozcais que verdaderamente se cumplirán mis palabras contra vosotros para vuestro castigo.

30. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo entregaré á Faraón Efree, *ó Vafres* [4], rey de Egipto, en poder de sus enemigos, en manos de aquellos que buscan su perdición: así como entregué á Sedecías, rey de Judá, en ma-

[1] Aquí hablan las mujeres.

[2] De la voz hebrea se deduce que estas *tortas* tenían impresa la figura de la *Luna*. —Véase *c.* VII, *v.* 18.—Véase *Astros*.

[3] Pues acabaré con todos ellos. Se ve que estos impíos Judíos querían continuar en reconocer al Señor por su Dios, y seguir adorando al mismo tiempo los ídolos.

[4] Vafres le llamaron los Setenta. Fué el último de los Faraones.

nos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, enemigo suyo, que buscaba cómo perderle [1].

CAPÍTULO XLV

Dios por medio de Jeremías reprende á Baruc, el cual se lamentaba de no tener reposo alguno; y después le consuela.

1. Palabras que dijo el profeta Jeremías á Baruc, hijo de Nerías, cuando éste escribió en el libro aquellas cosas que le dictó Jeremías, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá [2]. Dijo *Jeremías:*

2. Esto te dicē á tí, oh Baruc, el Señor, el Dios de Israel:

3. Tú has exclamado: ¡Ay infeliz de mí! porque el Señor ha añadido dolor á mi dolor: cansado estoy de gemir, y no he hallado reposo alguno.

4. Esto dice el Señor: Tú le dirás: Hé aquí que yo destruyo aquellos que había ensalzado, y arranco los que había plantado, y á toda esta tierra *ó nación entera:*

5. ¿y tú pides para tí *portentos ó* cosas grandes? No tienes que pedirlas; porque hé aquí que yo enviaré desastres sobre todos los hombres, dice el Señor; pero á tí te salvaré la vida en cualquier lugar á donde vayas.

CAPÍTULO XLVI

Jeremías profetiza la derrota de Faraón Necao y la desolación de Egipto por Nabucodonosor: vaticina á los Judíos su libertad y su vuelta á Jerusalén.

1. Palabras que dijo el Señor á Jeremías profeta contra las naciones [3].

2. Contra el Egipto, contra el ejército de Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba junto al río Eufrates, en Cárcamis, y que fué desbaratado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, *dijo:*

3. Preparad *en hora buena* los escudos y las rodelas, y salid al combate.

4. Uncid los caballos *á los carros de guerra:* soldados de á caballo, montad, poneos los morriones, acicalad las lanzas, revestíos de las corazas.

5. ¿Pero qué sucederá? Los ví despavoridos, y que volvían las espaldas, muertos sus valientes: huían azorados sin volverse á mirar atrás: el terror se esparce por todas partes, dice el Señor.

6. No hay que pensar en que pueda escaparse el ligero, ni salvarse el valiente: á la parte del Norte, junto al río Eufrates, han sido derrotados y postrados por el suelo.

7. ¿Quién es ese *ejército* que se hincha á manera de una riada, y cuyos remolinos se encrespan como los de los ríos?

8. El Egipto, que se hincha cual torrente, cuyas olas se conmueven como ríos, y ha dicho: Yo me avanzaré, inundaré la tierra: destruiré la ciudad y sus habitantes.

9. Montad á caballo, y corred locamente en los carros, y avancen los valientes de la Etiopía, y los de la Libia con el escudo en la mano [4], y los Lidios echando mano de las saetas y arrojándolas.

10. Mas aquel día será el día del Señor Dios de los ejércitos, día de venganza en que hará pagar la pena á sus enemigos: la espada devorará, y se hartará *de matar*, y se embriagará con la sangre de ellos; porque hé aquí que la víctima del Señor Dios de los ejércitos estará en la tierra septentrional de junto al río Eufrates.

11. Sube á Galaad y toma bálsamo, oh virgen hija de Egipto: en vano multiplicas tú las medicinas; no hay *ya* remedio para tí.

12. Divulgado se ha entre las gentes tu afrenta, y llena está la tierra de tus alaridos: porque el valiente chocó con el valiente, y juntos cayeron en tierra.

13. Palabra que habló el Señor á Jeremías profeta, sobre el futuro arribo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, á devastar la tierra de Egipto.

14. Llevad esta nueva á Egipto, anunciadla en Mágdalo, y haced que resuene en Ménfis y en Tafnis, y decid: Ponte en pie y prevente; porque la espada devorará todo cuanto hay en tus comarcas.

15. ¿Cómo *ha caido y* se pudre en el suelo tu campeón [5]? No se ha mantenido firme: porque el Señor le ha derribado.

16. Derribado ha un grande número de ellos: han caido unos sobre otros, y han dicho: Levantémonos, volvámonos á nuestro pueblo y al país donde nacimos, sustrayéndonos á la espada de la paloma [6].

[1] Esta guerra la describe Ezequiel muy patéticamente *cap.* XXIX, XXX, XXXI y XXXII.—Véase *Josefo, lib.* I, *contr. App.*, y *Antiq. lib.* X, *c.* 11.

[2] Véase *cap.* XXXVI. Después que vió Baruc como el rey Joakim había rasgado y quemado el primer escrito ó profecía de Jeremías, se llenó de temor y receló que le matarían ó encarcelarían por causa de haber escrito esta otra profecía de Jeremías, aún más fuerte y dura contra los Judíos que la anterior.

[3] En este y los cinco capítulos siguientes profetiza Jeremías contra las naciones extranjeras.—Véase *c.* I, *v.* 5.

[4] Scio: *armados de escudos.*

[5] Los *Setenta* tradujeron: *¿Cómo ha huido de tí Apis, y no se ha mantenido firme tu escogido becerro?* Adoraban los Egipcios un becerro vivo con el nombre de *Apis*, y cuando moría, escogían otro con grande esmero y mucha solemnidad. Y así Jeremías dice con ironía al Egipto: ¿A dónde ha ido aquel Dios tuyo tan fuerte?

[6] Insignia de los Babilonios. *Cap.* XXV, *v.* 38.—Véase *Paloma.*

17. A Faraón, rey de Egipto, ponedle este nombre: Tumulto: *pues* él ha hecho venir el tiempo *del trastorno*.

18. Juro Yo por vida mía, dice aquel Rey que tiene por nombre Señor de los ejércitos, que así como el Tabor descuella entre los montes, y el Carmelo sobre el mar, así vendrá él.

19. Prepárate lo necesario para transmigrar á otro país, oh tú hija y moradora del Egipto: porque Memfis será convertida en una soledad, será desamparada, sin que quede un habitante.

20. Becerra lozana, y hermosa es el Egipto: del Norte vendrá quien la dome.

21. También sus soldados mercenarios, que vivían en medio de ella como becerros cebados, volvieron las espaldas y echaron á huir: y no pudieron hacer frente *al enemigo*, porque llegó para ellos el día de su ruina, el día de su castigo.

22. Resonarán como bronce sus clamores: porque *los Caldeos* avanzarán rápidamente con el ejército, y vendrán *contra Egipto* armados de segures, como quien va á cortar leña.

23. Talarán, dice el Señor, sus bosques *ó población*, cuyos árboles son sin cuento: multiplicáronse más que langostas; son innumerables.

24. Abatida está la hija de Egipto, y entregada en poder del pueblo del Norte.

25. El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel ha dicho: Hé aquí que yo castigaré la multitud tumultuosa de Alejandría [1], y á Faraón, y al Egipto, y á sus dioses, y á sus reyes, á Faraón, y á los que en él confían.

26. Y los entregaré en manos de los que buscan como exterminarlos, esto es, en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus siervos; y después de todo esto volverá *el Egipto* á ser poblado como en lo antiguo, dice el Señor [2].

27. Mas tú, siervo mío Jacob, no temas, no te asustes, oh Israel: porque yo te libraré en aquellos remotos países, y sacaré tus descendientes de la tierra donde están cautivos, y se volverá Jacob, y descansará, y será feliz, sin que haya nadie que le atemorice.

28. No temas, pues, oh Jacob, siervo mío, dice el Señor, porque contigo estoy; pues yo consumiré todas las gentes entre las cuales te he dispersado; más á tí no te consumiré, sino que te castigaré con medida; pero no te dejaré impune, porque no te creas inocente.

CAPÍTULO XLVII

Jeremías profetiza la destrucción de los Filisteos, de Tiro, de Sidón, de Gaza y de Ascalón.

1. Palabra que el Señor dijo á Jeremías, profeta, contra los Filisteos, antes que Faraón se apoderase de Gaza.

2. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que vienen aguas *ó tropas* [3] del Norte, á manera de un torrente que *todo lo* inunda, y cubrirán la tierra y cuanto hay en ella, la ciudad y los habitantes: los hombres darán gritos, y aullarán todos los moradores de la tierra,

3. al *oir el* estruendo pomposo de las armas, y de los combatientes, y del movimiento de sus carros *armados*, y de la multitud de sus carruajes: los padres, perdido todo el aliento, no cuidaban ya de mirar por sus hijos.

4. Porque ha llegado el día en que serán exterminados todos los Filisteos, y serán arruinados Tiro y Sidón, con todos sus auxiliares que le quedaban: pues el Señor ha entregado al saqueo los Filisteos, restos de la isla *ó provincia marítima* de Capadocia [4].

5. Gaza lleva rapada su cabeza [5], Ascalón no se atreve á desplegar sus labios, y lo mismo el resto de sus valles. ¿Hasta cuándo te sajarás *ó rasgarás tus carnes* [6]?

6. Oh espada del Señor, ¿no descansarás tú nunca? Entrate *otra vez* en tu vaina, mitiga ese ardor, y estáte queda.

7. Mas ¿cómo estará ella quieta cuando el Señor le ha dado sus órdenes contra Ascalón y contra sus regiones marítimas; y le ha mandado que obre contra ellos?

CAPÍTULO XLVIII

Profetiza Jeremías la ruina del reino y nación de los Moabitas por su soberbia, por haber perseguido al pueblo de Dios y por sus idolatrías; pero después les promete que finalmente saldrán del cautiverio.

1. Esto dice contra Moab el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡desdichada Nabo! devastada ha sido y abatida. Tomada ha sido Cariataim: la ciudad fuerte, avergonzada está y temblando.

2. No hay ya alegría en Moab: han formado malignos proyectos contra Hesebón: venid, exterminémosla de en medio de la na-

[1] La voz hebrea אמון מנא *ammon-No*, que significa la turba, el pueblo, ó la *muchedumbre de No*, la traduce S. Jerónimo: *tumultum Alexandriæ*, para dar la idea de una región muy poblada; y porque, según él cree, fué después fundada en el sitio de *ammon-No* la populosa ciudad de Alejandría, que antes sería una pequeña población. Comunmente se cree que la ciudad de *ammon-No* era la que los Griegos llamaban Διόσπολις Dióspolis, ó *ciudad de Júpiter*, sobre cuyas ruinas edificó Alejandro la ciudad á que dió su nombre.

[2] Véase *Ezech.* XXIX, *v.* 14.

[3] Véase *Aguas*.

[4] *Deut.* II, *v.* 23.—Véase *Filisteos*.

[5] En señal de gran calamidad. Después *capitulo* XLVIII, *v.* 37.

[6] *Cap.* XLI, *v.* 5.—*Lev.* XIX, *v.* 28.—*Deut.* XIV, *v.* 1.—III *Reg.* XVIII, *v.* 28.

ción. Y tú, *oh Madmen*, ciudad silenciosa, no chistarás; y la espada te irá siguiendo [1].

3. Estruendo y gritos de Oronaim: devastación y estrago grande.

4. Moab ha sido abatida: anunciad á sus parvulitos que tendrán *mucho* que clamar.

5. Ella subirá el collado de Luit, llorando sin cesar: ya han oido los enemigos los alaridos de los miserables en la bajada de Oronaim:

6. Huid, salvad vuestras vidas; sed como tamariscos en el Desierto.

7. Porque por haber puesto tú, *oh Moab*, la confianza en tus fortalezas y en tus tesoros, por lo mismo serás tú también presa, é irán cautivos á otro país *el dios* Camos [2], y sus sacerdotes y príncipes juntamente.

8. Y el ladrón *Nabucodonosor* se echará sobre todas las ciudades *de Moab*, sin que ninguna se libre; y serán asolados los valles y taladas las campiñas: porque el Señor lo ha dicho.

9. Coronad de flores á Moab; pero *aunque* coronada, saldrá *para el cautiverio*, y quedarán desiertas é inhabitables sus ciudades.

10. Maldito aquel que ejecuta de mala fe *y con negligencia* la obra que el Señor *le manda;* y maldito el que *por lo mismo* veda á su espada el verter sangre [3].

11. Fértil *viña* fué Moab desde su mocedad; y *como un vino que* permaneció en sus heces, ni fué trasegado de una tinaja á otra, ni mudado á otro país; por eso ha conservado el mismo sabor suyo, ni se ha mudado *ó mejorado* su olor.

12. Pero hé aquí que llega el tiempo, dice el Señor, en que yo le enviaré hombres prácticos en disponer las tinajas y en trasegar el vino, y harán el trasiego; y vaciarán *después* las tinajas, y las harán pedazos [4].

13. Y Moab se verá avergonzada por causa de Camos; al modo que fué afrentada la casa de Israel por causa de *los ídolos de* Betel, en que tenía puesta su confianza.

14. ¿Cómo decís vosotros: Esforzados somos y robustos para pelear?

15. Devastado ha sido el país de Moab, y taladas sus ciudades, ha sido degollada toda su escogida juventud, dice aquel Rey, cuyo nombre es Señor de los ejércitos.

16. La ruina de Moab es inminente; y van á comenzar muy pronto sus desastres.

17. Tenedla compasión todos los que estais á su rededor; y vosotros cuantos habeis oido hablar de su nombradía, decid: ¿Cómo ha sido hecho pedazos el fuerte cetro *de Moab*, el bastón de gloria *que empuñaba?*

18. Desciende de la gloria, y siéntate en un árido lugar, oh hija moradora de Dibón [5]; porque *Nabucodonosor*, el exterminador de Moab, viene contra tí, y destruirá tus fortalezas.

19. Estáte en medio del camino, y mira á lo lejos, oh tú habitadora de Aroer; pregunta á los que huyen y á los que se han escapado, y díles: ¿Qué es lo que ha acontecido?

20. Confundido queda Moab, *responderán*, porque ha sido vencido: dad alaridos, alzad el grito, anunciad por todo *el país de* Arnón que Moab ha sido devastada.

21. Y el castigo ha venido sobre la tierra llana; sobre Helón, y sobre Jasa, y sobre Mefaat,

22. y sobre Dibón, y sobre Nabo, y sobre la casa de Deblataim,

23. y sobre Cariataim, y sobre Betgamul, y sobre Betmaón,

24. y sobre Cariot, y sobre Bosra [6], y sobre todas las ciudades del país de Moab, así las que están lejos como las que están cerca.

25. Aniquilado ha sido el poderío de Moab, y quebrantado su brazo, dice el Señor.

26. Embriagadle *con el cáliz de la ira de Dios, oh Caldeos;* pues que se levantó contra el Señor: y vomite Moab, y bata sus manos *como desesperado*, y sea también objeto de mofa.

27. Porque tú, *oh Moab*, insultaste á Israel, como si le hubieses sorprendido en compañía de ladrones: por las palabras, pues, que contra él has dicho, serás llevado cautivo.

28. Desamparad las ciudades, oh habitantes de Moab, idos á vivir entre las breñas, é imitad á la paloma que hace su nido en la hendidura más alta de la peña.

29. Hemos oido hablar de la soberbia de Moab, soberbia que es muy grande: de su orgullo, y de su arrogancia, y de su hinchazón, y de la altivez de su corazón [7].

30. Yo conozco, dice el Señor, su jactancia, á la cual no corresponde su valor, y que sus tentativas no tenían proporción con sus fuerzas.

31. Por tanto, yo prorrumpiré en endechas sobre Moab, y á toda Moab haré sentir mis voces, á los hombres *de la ciudad* del Muro de ladrillos [8], los cuales están lamentándose.

[1] En el texto caldeo y en varias traducciones modernas se toma como nombre de ciudad la palabra hebrea מדמן *madmen* que en la Vulgata se traduce *silens*. Casi con las mismas palabras profetizó Isaías la ruina de Moab en los capítulos XV y XVI; ruina que también anunciaron Ezequiel en el *cap.* XXV, *v.* 8, y Sofonías *cap.* II, *v.* 8.

[2] *Núm.* XXI, *v.* 9.—*Judic.* XI, *v.* 24.—IV *Reg.* XI, *v.* 7.

[3] Cuando el Señor Dios la manda verter.

[4] Así el pueblo de Moab será transportado á la Caldea, y todos sus pueblos y ciudades figurados por las cubas ó tinajas.—Véase III *Reg.* XII, *v.* 29.

[5] La ciudad de *Dibón* era célebre por la abundancia y buena calidad de sus aguas. *Is.* XV, *v.* 9.

[6] Se habla aquí de Bosra como de una ciudad perteneciente á los Moabitas; y en *Is.* LXIII, *v.* 1, como que es de la Idumea.—Véase *Calmet en su Diccionario.*

[7] *Is.* XVI, *v.* 6.

[8] La ciudad de *Ar.*—Véase IV *Reg.* III, *v.* 25.—*Is.* XVI, *v.* 7. Llámase קיר־חרש *Kir-Jeresh* por te-

32. Del modo que lloré por Jazer, así lloraré por tí, oh viña de Sabama: tus sarmientos pasaron á la otra parte del mar, llegaron hasta el mar de Jazer: el ladrón, *el exterminador* se arrojó sobre tu miés y sobre tu vendimia.

33. Al *país fértil y delicioso como el* Carmelo y á la tierra de Moab se les ha quitado la alegría y el regocijo: se acabó el vino para sus lagares, no cantará sus canciones acostumbradas el pisador de la uva.

34. Desde Hesebón hasta Eleale y Jasa se oirán los clamores *de los Moabitas:* desde Segor, que es como una novilla de tres años, hasta Oronaim [1]: aun las aguas mismas de Nemrim serán malísimas [2].

35. Y yo exterminaré de Moab, dice el Señor, al que presenta ofrendas en las alturas, y sacrifica á los dioses de ellas.

36. Por *todo* esto, mi corazón se desahogará por amor de Moab en voces tristes, como de flauta *en los entierros;* é imitando el triste sonido de flauta, se esplayará por amor de aquellos *que habitan en la ciudad*, del Muro de ladrillos: los cuales perecieron por haber emprendido más de lo que podían.

37. Porque toda cabeza quedará rapada, y raida será toda barba *en señal de tristeza*, atadas *ó sajadas* se verán todas las manos [3], y toda espalda se cubrirá de saco *ó cilicio.*

38. En todos los terrados y plazas de Moab se oirán plañidos: porque yo hice pedazos de Moab como de un vaso inútil, dice el Señor.

39. ¡Cómo ha sido ella derrotada, y ha levantado el grito! ¡Cómo ha bajado Moab su *altiva* cerviz, y ha quedado avergonzada! De escarnio servirá Moab, y de escarmiento á todos los de su comarca.

40. Esto dice el Señor: Hé aquí que *el Caldeo* como águila extenderá sus alas para venir volando sobre Moab.

41. Cariot ha sido tomada, y ganadas sus fortificaciones; y el corazón de los valientes de Moab será en aquella ocasión como corazón de mujer que está de parto.

42. Y Moab dejará de ser una nación, por haberse ensoberbecido contra el Señor.

43. El espanto, la fosa y el lazo se emplearán contra tí, oh habitador de Moab, dice el Señor.

44. El que huyere del espanto caerá en la fosa, y quien saliere de la fosa quedará preso en el lazo: porque yo haré que llegue sobre Moab el tiempo de su castigo, dice el Señor.

45. A la sombra de Hesebón hicieron alto aquellos que escaparon del lazo; pero salió fuego de Hesebón: llamas salieron de en medio de Sehón [4], las cuales devorarán una parte de Moab y los principales de los hijos del tumulto [5].

46. ¡Ay de tí, oh Moab! ¡perecido has, oh pueblo de *el dios* Camos! porque al cautiverio han sido llevados tus hijos y tus hijas.

47. Mas yo, dice el Señor, haré que vuelvan del cautiverio en los últimos días los hijos de Moab. Hasta aquí los juicios *del Señor* contra Moab.

CAPÍTULO XLIX

Jeremías profetiza la ruina de los Ammonitas, de los Idumeos, de los de Damasco y de Cedar, y de los reinos de Asor y de Elam.

1. *Profecía* contra los hijos de Ammón. Esto dice el Señor: Pues qué ¿no tiene hijos Israel, ó está acaso sin heredero? ¿Por qué, pues, Melcom [6] se ha hecho dueño de Gad, su pueblo, y está habitando en las ciudades de esta tribu?

2. Por tanto hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré oir en Rabbat de los hijos de Ammón el estruendo de la guerra: y quedará reducida á un montón de ruinas, y sus hijas, *ó pueblos*, serán abrasadas, é Israel se hará señor de aquellos que lo habían sido de él.

3. Oh Hesebón, prorrumpe en alaridos, al ver que ha sido asolada Hai, *tu vecina;* alzad el grito, oh hijos de Rabbat, ceñíos de cilicios, plañid, y dad vueltas por los vallados; porque Melcom será llevado *cautivo* á otro país, y juntamente con él sus sacerdotes y sus príncipes.

4. ¿Por qué te glorias de tus *amenos* valles? Arruinados han sido tus valles, oh hija criada entre delicias, que, confiada en tus tesoros, decías: ¿Quién vendrá contra mí?

5. Hé aquí que yo, dice el Señor de los ejércitos, haré que te llenen de terror todos los *pueblos* comarcanos tuyos y quedaréis dispersos el uno lejos del otro, sin que haya nadie que reuna á los fugitivos.

6. Y después de esto haré que regresen *á su país* los hijos de Ammón, dice el Señor.

7. Contra la Idumea [7]: Esto dice el Señor de los ejércitos: Pues qué, ¿no hay más sabi-

ner sus muros de ladrillo, y estar situada en país de mucha piedra. Los *Setenta* conservaron el nombre de *Keirarás*, como propio de la ciudad. El autor de la Vulgata tradujo la significación material de la voz.—Véase *Vulgata.*

[1] *Is.* XV, *v.* 4, 5.

[2] Porque arruinada la población ya no habrá cisternas, habrán de beber de las aguas que tienen comunicación con el mar Muerto.

[3] Véase *Cabello, Cabeza, Cilicio.*

[4] *Sehón* es lo mismo que *Hesebón.* El Profeta cita un adagio ó dicho antiguo que se cantaba; y de que se habla *Núm.* XXI, *v.* 27 y 28.

[5] O la soberbia de los turbulentos Moabitas. Por los principales hijos del tumulto se significa la soberbia.

[6] Véase *Moloc.*

[7] El profeta Abdías describe la crueldad y odio extremado de los Idumeos contra los Israelitas. *Abd. v.* 5.

duría que ésa en Temán [1]? No; ya no hay consejo en sus hijos: de nada sirve su sabiduría.

8. Huid, no os volvais á mirar atrás: bajaos á las más profundas simas, oh habitantes de Dedán; porque yo he enviado sobre Esaú su ruina, el tiempo de su castigo.

9. Si hubiesen venido á tí vendimiadores, no hubieran dejado racimos, *pero si algún rebusco:* si hubiesen venido ladrones, habrían robado cuanto les bastase, *sin destruir lo demás.*

10. Mas yo he descubierto á Esaú [2], he manifestado aquello que él había escondido, y no podrá ya ocultarlo: queda destruido su linaje, y sus hermanos y vecinos; y él no existirá más.

11. Deja *no obstante* tus huérfanos: yo los haré vivir; y en mí pondrán su esperanza tus viudas.

12. Porque esto dice el Señor: Hé aquí que aquellos que no estaban sentenciados á beber el cáliz *de la ira del Señor*, también lo beberán sin falta, ¿y tú querrás ser dejada aparte como inocente? *No*, tú no serás *tratada como* inocente: y lo beberás sin remedio.

13. Pues por mí mismo he jurado, dice el Señor, que Bosra será devastada, y llenada de oprobio, y objeto de maldición; y una eterna soledad es lo que vendrán á ser todas sus ciudades.

14. Estas cosas oí yo del Señor; y *luego Nabucodonosor* ha enviado mensajeros á las gentes *suyas*, diciendo: Reuníos, y venid contra Bosra, y vamos á combatirla;

15. porqué pequeño haré yo que seas, *oh Idumeo*, entre las naciones, y despreciable entre los hombres [3].

16. La arrogancia tuya y la soberbia de tu corazón te engañaron: tú que habitas en las cavernas de las peñas, y te esfuerzas á levantarte hasta la cima del monte; aunque hicieses tu nido más alto que el águila, de allí te arrojaré, dice el Señor.

17. Y la Idumea quedará desierta: todo el que pasare por ella se pasmará, y hará mofa de sus desgracias.

18. Así como fueron arrasadas Sodoma y Gomorra, y sus vecinas, dice el Señor, también ella quedará sin hombre que la habite, no morará allí ni una persona.

19. Hé aquí que *Nabucodonosor*, como león, vendrá desde el hinchado Jordán á caer sobre la bella y robusta *Idumea:* porque yo le haré correr súbitamente hacia ella, ¿y quién *sino Nabucodonosor* será el *varón* escogido, al cual yo encargué que se apodere de ella? Porque ¿quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga [4]? ¿ni cuál es el pastor *ó capitán* que se pondrá delante de mí?

20. Oid, pues, el designio que ha formado el Señor acerca de Edom; y lo que ha resuelto sobre los moradores de Temán: Juro yo, *dice*, que los pequeñuelos del rebaño [5] derribarán por tierra, y destruirán á los Idumeos y á sus habitaciones *ó ciudades.*

21. Al rumor de su ruina se conmovió la tierra: hasta el mar Rojo llegaron sus voces y clamores.

22. Hé aquí que vendrá, y extendidas sus alas levantará el vuelo como águila, y se echará sobre Bosra: y el corazón de los valientes de la Idumea será en aquel día como corazón de mujer que está de parto.

23. Contra Damasco: Confundidas han sido Emat y Arfad: porque han oido una malísima nueva, se han turbado los *de las islas* del mar: su inquietud no la deja sosegar.

24. Damasco está azorada: ha echado á huir: ella está temblando toda: oprimida se halla de congojas y dolores, como la mujer que está de parto.

25. ¡Cómo han abandonado ellos la ciudad famosa, la ciudad de delicias!

26. Serán degollados sus jóvenes por las calles; y quedarán exánimes en aquel día todos sus guerreros, dice el Señor de los ejércitos.

27. Y aplicaré fuego al muro de Damasco, el cual consumirá las murallas de *el rey* Benadad.

28. Contra Cedar [6] y contra los reinos *ó posesiones* de Asor, destruidos por Nabucodonosor, rey de Babilonia: Esto dice el Señor: Levantaos, marchad contra Cedar, y exterminad los hijos de Oriente.

29. Se apoderarán de sus tiendas y de sus ganados: robarán sus pieles, y todos sus muebles, y sus camellos; y acarrearán de todas partes el terror sobre ellos.

30. Huid, escapad lejos á toda priesa, dice el Señor; reposad en las cavernas, vosotros que habitais en Asor; porque contra vosotros ha formado designios, y ha maquinado

[1] Se llamaba así un nieto de Esaú que sería su fundador. *Gen.* XXXVII, *v.* 2. Era como la Academia ó pueblo más instruido de la Idumea, en el cual residían los hombres más instruidos, y á donde irían muchos jóvenes para instruirse. La expresión en boca de Dios es una especie de *sarcasmo.*

[2] *He dejado desnudo á Edom* ó á los *Idumeos.*

[3] En castigo de tu soberbia.

[4] *Job* XLI, *v.* 1.

[5] O los más débiles soldados de Nabucodonosor.

[6] Cedar denota los Cedarenos, descendientes del hijo de Ismael llamado Cedar (*Gen.* XXV, *v.* 13,) pueblo de la Arabia desierta sito al oriente de la Judea. Los reinos de Asor no son, según Teodoreto, sino las diferentes ciudades ó poblaciones de esta nación, ó como unas tribus errantes que van mudando de local, según lo exige el pasto para sus ganados. Pero el Profeta habla de Asor como de una ciudad murada, que sería á manera de metrópoli de aquel vasto desierto. S. Jerónimo sobre el *cap.* XXI, *de Isaías.—Jud.* IV, *v.* 2.—*Gen.* XXV, *v.* 13.

males el rey de Babilonia Nabucodonosor.

31. Levantaos, dice el Señor *á los Caldeos*, marchad á invadir una nación tranquila, que vive sin temor alguno: no tienen puertas ni cerrojos: habitan solitarios.

32. Vosotros les arrebataréis sus camellos, y serán presa vuestras sus muchísimos jumentos. Yo dispersaré á todos vientos á estos que se cortan sus cabellos *en forma de corona* [1]; y de todos sus confines haré venir contra ellos la muerte, dice el Señor.

33. Y Asor parará en ser guarida de dragones, y eternamente desierta: no quedará allí hombre alguno, ni la habitará persona humana.

34. Palabras que el Señor dijo á Jeremías, profeta, contra Elam [2], al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá:

35. Esto dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí que yo haré pedazos el arco de Elam [3], que es el cimiento de su pujanza.

36. Y soltaré contra Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y dispersaré á sus moradores hacia todos estos vientos; sin que haya nación alguna á donde no lleguen fugitivos de Elam.

37. Y haré que tiemble Elam delante de sus enemigos, y á la vista de aquellos que intentan su ruina. Enviaré calamidades sobre ellos, la furibunda indignación mía, dice el Señor; y enviaré tras de ellos la espada que los persiga hasta acabarlos.

38. Y pondré mi trono en Elam, y arrojaré de allí á los reyes y á los príncipes, dice el Señor.

39. Mas en los últimos días yo haré que vuelvan *á su patria* los cautivos de Elam [4], dice el Señor.

CAPÍTULO L

Profecía de la ruina de Babilonia por los Medos y Persas, y de la libertad que logrará el pueblo de Dios; al cual exhorta que se aproveche de tan gran beneficio del Señor.

1. Palabra que habló el Señor acerca de Babilonia y del país de los Caldeos, por boca del profeta Jeremías.

2. Llevad la noticia á las naciones, y haced que corra la voz: alzad señales *en las alturas* [5], publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babilonia, corrido ha quedado Bel, y abatido Merodac: cubiertos quedan de ignominia sus simulacros, aterrados han sido sus ídolos.

3. Porque vendrá contra ella del Norte [6] una nación, la cual asolará su país, sin que quede quien lo habite: desde el hombre hasta la bestia, *todos* se pusieron en movimiento y se marcharon.

4. En aquellos días y en aquel tiempo se reunirán, dice el Señor, los hijos de Israel, y juntamente con ellos los hijos de Judá para volver *á Jerusalén:* y llorando *de alegría* se darán priesa, y buscarán al Señor su Dios.

5. Preguntarán cuál es el camino que va á Sion, á ella dirigirán sus ojos. Volverán *del cautiverio*, y se unirán al Señor con una alianza eterna [7], cuya memoria no se borrará jamás.

6. Rebaño perdido fué el pueblo mío: sus pastores le extraviaron, y le hicieron ir vagando por las montañas: anduvo por montes y collados, y se olvidó del lugar de su reposo.

7. Todos cuantos encontraban á los de mi pueblo, los devoraban; y sus enemigos decían: En esto no hacemos nada malo; porque éstos han pecado contra el Señor, esplendor de justicia *ó santidad:* contra el Señor esperanza de sus padres.

8. Huid de en medio de Babilonia, y salid del país de los Caldeos; y sed como los moruecos delante del rebaño [8].

9. Porque hé aquí que yo pondré en movimiento, y traeré reunidos contra Babilonia los *ejércitos* de naciones grandes de la tierra del Norte, los cuales se dispondrán para asaltarla, y en seguida será tomada: sus saetas, como de fuertes y mortíferos guerreros, no serán disparadas en vano.

10. Y la Caldea será entregada al saqueo: quedarán atestados de riquezas todos sus saqueadores, dice el Señor.

11. Ya que saltais de contento, y hablais con arrogancia por haber devastado la heredad mía; ya que retozais como novillos sobre la yerba, y mugís como toros;

12. *Babilonia*, vuestra madre, ha quedado profundamente abatida; y asolada ha sido la que os engendró: hé aquí que será la más despreciable entre las naciones, desierta quedará, intransitable y árida.

13. La indignación del Señor la dejará inhabitada, y reducida á una soledad: todo el que pasare por Babilonia quedará lleno de pasmo, y hará rechifla de todas las desgracias de ella.

14. Oh vosotros, todos cuantos estais diestros en manejar el arco, apercibíos de todas

[1] *Cap.* IX, *v.* 26; XXV, *v.* 23.—Véase *Cabello.*

[2] Provincia de Persia, cuya capital era Susa. Se llamaba Elam el primogénito de Sem.

[3] *Is.* XXII, *v.* 6, 7.

[4] Se verificó en tiempo de *Ciro*, y más perfectamente en tiempo de Cristo.— Véase *Act.* II, *v.* 7, 8, 9.

[5] *Is.* V, *v.* 26; XI, *v.* 12, *etc.* Isaías habla de esta ruina de Babilonia *cap.* XLV, XLVI, XLVII.

[6] *Is.* XLI, *v.* 25; XLVI, *v.* 11.

[7] II *Esdr.* XI, *v.* 18; XI, *v.* 2. Aquí se habla también de la alianza entre Dios y todos los hombres, hijos de Abraham, según la fe, de que fué mediador Jesucristo.

[8] *Is.* X, *v.* 13; XIV, *v.* 9.

partes contra Babilonia; embestidla, no escaseeis las saetas; porque han pecado contra el Señor.

15. Levantad contra ella el grito: *ya* tiende sus manos por todos lados, *dándose por vencida:* conmuévense sus fundamentos, destruidos quedan sus muros; porque es el tiempo de la venganza del Señor: tomad venganza de ella; tratadla como ella trató á los demas.

16. Acabad en Babilonia *con todo viviente:* ni perdoneis á aquel que siembra, ni al que maneja la hoz en tiempo de la siega: al relumbrar la espada de la paloma [1] volverán todos á sus pueblos, y cada cual huirá al propio país.

17. Israel es una grey descarriada: los leones [2] la dispersaron. El primero á devorarla fué el rey de Asur: el último ha sido Nabucodonosor, rey de Babilonia, que ha acabado hasta con sus huesos [3].

18. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Hé aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y á su país, al modo que castigué al rey de Asur [4].

19. Y conduciré otra vez á Israel á su antigua morada, y gozará de los pastos del Carmelo; y en Basán, y en los collados de Efraim y de Galaad se saciarán sus deseos.

20. En aquellos días, dice el Señor, y en aquel tiempo se andará en busca de la iniquidad *ó idolatría* de Israel, mas ésta no existirá ya; y del pecado de Judá, y tampoco se hallará; porque yo seré propicio á los restos *de dicho pueblo* que me habré reservado.

21. *Oh Ciro*, marcha tú contra la *Caldea*, tierra de los dominadores, y castiga á sus habitantes, devasta y mata á aquellos que les siguen detrás; *á todos* dice el Señor; y obra según las órdenes que te tengo dadas [5].

22. Estruendo de batalla *se oye* sobre la tierra, y de grande exterminio.

23. ¿Cómo ha sido hecho pedazos y desmenuzado *el rey de Babilonia*, el que era el martillo de toda la tierra? ¿cómo está Babilonia hecha un desierto entre las gentes?

24. Yo te cogí en el lazo, y sin pensarlo te has visto presa, oh Babilonia: has sido hallada y cogida, porque hiciste guerra al Señor.

25. Abrió el Señor su tesoro, y ha sacado de él los instrumentos de su indignación; pues va á ejecutar el Señor Dios de los ejércitos su obra contra la tierra de los Caldeos [6].

26. Venid contra ella desde las más remotas regiones, dad lugar para que salgan los que la han de hollar: quitad las piedras del camino, y ponedlas en montones: haced en ella una carnicería, hasta que no quede viviente alguno.

27. Exterminad á todos sus guerreros, sean conducidos al matadero: ¡ay de ellos! porque ha llegado ya su día, el día de su castigo.

28. Voz de los fugitivos y de aquellos que escaparon de la tierra de Babilonia, para llevar á Sion la noticia de la venganza del Señor Dios nuestro, de la venganza de su *santo* Templo [7].

29. A toda la multitud de los que en Babilonia entesan el arco, decidles: Asentad los reales contra ella por todo el alrededor, á fin de que ninguno escape, dadle el pago de sus fechorías: portaos con ella conforme ella se ha portado: pues se levantó contra el Señor, contra el Santo de Israel.

30. Por tanto caerán muertos en sus plazas sus jóvenes, y quedarán sin aliento en aquel día todos sus guerreros, dice el Señor.

31. Aquí estoy yo contra tí, oh soberbio *Baltasar*, dice el Señor Dios de los ejércitos; porque ha llegado tu día, el día de tu castigo.

32. Y caerá el soberbio, y dará en tierra, sin que haya quien le levante; y pegaré fuego á sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores.

33. Esto dice el Señor de los ejércitos: Los hijos de Israel, juntamente con los de Judá, se ven oprimidos: todos aquellos que los cautivaron, los retienen, no quieren soltarlos.

34. Pero el fuerte Redentor suyo, aquel que tiene por nombre Señor de los ejércitos, defenderá en juicio la causa de ellos, y llenará de espanto la tierra, y hará que se estremezcan los habitantes de Babilonia.

35. Espada *ó guerra* contra los Caldeos, dice el Señor, y contra los habitantes de Babilonia, y contra sus príncipes, y contra sus sabios.

36. Espada contra sus adivinos, y quedarán entontecidos: espada contra sus valientes, y quedarán llenos de terror.

37. Espada contra sus caballos, y contra sus carros de guerra, y contra todo el gentío que ella contiene, y serán *tímidos* como mujeres: espada contra los tesoros, los cuales serán saqueados.

[1] Véase antes *c.* XXV, *v.* 38 y XLVI, *v.* 16.
[2] Los reyes asirios.
[3] IV *Reg.* XXV, *v.* 9, etc.
[4] *Ezech.* XXX, *v.* 1.
[5] Admirable documento que nos enseña que todo cuanto sucede en las revoluciones de los imperios, todo viene dispuesto por la sabia y altísima Providencia de Dios; el cual ordena, ó permite, y da los medios, y prospera las acciones ó empresas de aquellos que él elige para que sean instrumentos de su justa indignación, ó de su misericordia. Ciro fué instrumento de Dios para castigar á los Caldeos y para dar libertad á Israel.—Véase lo que dice el *S. Bossuet* en su admirable obra: *Discursos sobre la Historia universal.*
[6] Véase *Job* XXXVIII, *v.* 22.
[7] Cuando Ciro entró en Babilonia, algunos de los Judíos que estaban allí, acordándose de las predicciones de Isaías y Jeremías sobre Ciro, se escaparon, en medio de la confusión de aquellos días, y se fueron á Jerusalén, y dieron esta gran nueva á los que todavía permanecían ó se habían quedado en aquella ciudad.

38. Se secarán, y agotarán sus aguas: porque tierra es ésa de *vanos* simulacros, y que se gloria en sus monstruos.

39. Por tanto, vendrá á ser guarida de los dragones y de los faunos [1], que se alimentan de higos silvestres, y morada de avestruces: quedando inhabitada para siempre, sin que nunca jamás vuelva á ser reedificada.

40. Vendrá á ser ella, dice el Señor, como las ciudades de Sodoma y Gomorra y sus vecinas, que el Señor destruyó: no quedará hombre alguno que la habite, ni persona humana que allí more [2].

41. Hé aquí que viene del Norte un pueblo y una nación grande; y se levantarán muchos reyes de los extremos de la tierra [3].

42. Asirán del arco y del escudo: son crueles y sin misericordia; sus voces serán como un mar que brama, y montarán sobre sus caballos, como un guerrero apercibido para combatir contra tí, oh hija de Babilonia.

43. Oyó el rey de Babilonia la fama de ellos, y quedó sin aliento, y oprimido de angustia y de dolor como mujer que está de parto.

44. Hé aquí que *un rey* vendrá como un león, desde el hinchado Jordán á caer sobre la bella y fuerte *Babilonia;* porque yo le haré correr súbitamente hacia ella: ¿y quién *sino Ciro*, será el escogido, á quien yo le encargue que se apodere de ella? ¿pues quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga? ¿ni cuál es el pastor *ó capitán* que pueda ponérseme delante [4]?

45. Por tanto oid el designio que tiene formado *allá* en su mente el Señor contra Babilonia; y sus decretos en orden al país de los Caldeos: *Juro, dice el Señor*, que los zagales pequeñuelos del rebaño, *ó los más débiles soldados*, darán en tierra con ellos: *juro* que serán destruidos ellos y las ciudades en que habitan.

46. A la noticia de la conquista de Babilonia se ha estremecido la tierra, y sus gritos se han oido entre las naciones.

CAPÍTULO LI

Continúa Jeremías describiendo la ruina de Babilonia; á cuya ciudad envía estas profecías para que sean leídas y confirmadas con una señal visible.

1. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo levantaré un viento pestífero *ó destructor* contra Babilonia y sus moradores: los cuales se han levantado contra mí.

2. Y enviaré contra Babilonia aventadores, que la aventarán, y asolarán su país; porque en el día de su tribulación acudirán de todas partes contra ella.

3. El que entesa el arco, *poco importa* que no lo entese, ni que vaya sin coraza; *porque la victoria es segura*. No teneis que perdonar á sus jóvenes: matad á todos sus soldados.

4. Y muertos caerán en tierra de los Caldeos, y heridos serán en sus regiones.

5. Porque no han quedado Israel y Judá abandonados de su Dios, el Señor de los ejércitos; y porque la tierra *de los Caldeos* está llena de pecados contra el Santo de Israel.

6. Huid, *oh Judíos*, de en medio de Babilonia, y ponga cada cual en salvo su propia vida: no seais indolentes en orden á su iniquidad; porque llegado ha el tiempo de la venganza del Señor, el cual le dará su merecido.

7. Babilonia ha sido *hasta ahora* en la mano del Señor, como un cáliz de oro para embriagar *ó hacer beber su ira*, á toda la tierra. Todas las naciones bebieron de su vino, y quedaron como fuera de sí.

8. Babilonia ha caido repentinamente, y se ha hecho pedazos: prorrumpid en alaridos sobre ella: tomad triaca para sus heridas, por si tal vez puede curarse.

9. Hemos medicinado á Babilonia, y no ha curado, *dicen sus amigos:* abandonémosla, pues, y volvámonos cada cual á su tierra; pues sus delitos subieron más allá de las nubes, llegaron hasta el cielo.

10. El Señor ha hecho aparecer nuestra justicia: venid, y publiquemos en Sion la obra del Señor Dios nuestro.

11. Aguzad, *oh Babilonios*, vuestras saetas [5], llenad de ellas vuestras aljabas. El Señor ha suscitado el espíritu de los reyes de la Media, y ha tomado *ya* su resolución de arruinar á Babilonia; porque el Señor debe ser vengado, debe ser vengado su Templo.

12. Levantad *enhorabuena* las banderas sobre los muros de Babilonia, aumentad la guarnición, poned centinelas, disponed emboscadas: pero el Señor ha decretado, y ejecutará todo cuanto predijo contra los habitantes de Babilonia.

13. Oh tú, que tienes tu asiento entre abundancia de aguas, colmada de riquezas, tu fin ha llegado, ha llegado el punto fijo de tu destrucción [6].

14. El Señor de los ejércitos ha jurado por sí mismo, *diciendo:* Yo te inundaré de una turba de hombres *asoladores* como langostas;

[1] *Is. c.* XXXIV, *v.* 14. *Nota.*

[2] La *Babilonia* de que hablan los viajeros modernos no está donde la antigua; ni puede llamarse la misma.

[3] *Estos reyes son Ciro y Darío.* Xenofonte, *lib.* V, *Cirop.* refiere también los nombres de muchos príncipes que eran tributarios de Ciro, y le acompañaban en la expedición á Babilonia.

[4] Se sirve hablando de Ciro de la misma semejanza que usó hablando de Nabucodonosor *c.* XLIX, *v.* 19.

[5] Habla el Profeta irónicamente.

[6] El hebreo: *el fin de tus ganancias.*

y se cantará contra tí la canción de la vendimia *ó del castigo* [1].

15. Él es el que con su poderío hizo la tierra, y el que con su sabiduría dispuso el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia.

16. A una voz suya se congregan las aguas en el cielo: él hace venir del cabo del mundo las nubes: deshace en lluvia los relámpagos, y saca de sus tesoros el viento.

17. En necio paró todo hombre con su saber. La estatua misma *del ídolo* es la confusión de todo artífice: porque cosa mentirosa es la obra que él ha hecho; no hay en ella espíritu *de vida.*

18. Obras vanas son ésas y dignas de risa *ó desprecio:* ellas perecerán en el tiempo del castigo.

19. No es como las tales obras aquel que es la porción *ó la herencia* de Jacob; pues él es quien ha formado todas las cosas: é Israel es su reino hereditario: Señor de los ejércitos es el nombre suyo.

20. Tú, *oh Babilonia*, has sido para mí el martillo con que he destrozado las gentes belicosas [2]; y por medio de tí yo arruinaré naciones, y asolaré reinos;

21. y por tu medio acabaré con los caballos y caballeros, y con los carros armados y los que los montan:

22. Por medio de tí acabaré con hombres y mujeres; por medio de tí acabaré con viejos y niños; y acabaré por tu medio con los jóvenes y doncellas.

23. Por tu medio acabaré con el pastor y con su grey, y por tu medio acabaré con el labrador y con sus yuntas, y acabaré por tu medio con los caudillos y los magistrados.

24. Y después, ante vuestros ojos, yo pagaré á Babilonia y á todos los moradores de la Caldea todo el mal que hicieron contra Sion, dice el Señor.

25. Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor, oh monte pestífero [3], que inficionas toda la tierra; y extenderé contra tí mi mano, y te precipitaré de entre tus peñas, y te haré semejante á un monte consumido por las llamas.

26. No se sacará de tí ni piedra útil para una esquina, ni piedra para cimientos; sino que quedarás destruido para siempre, dice el Señor.

27. Alzad bandera en la tierra, haced resonar la trompeta entre las naciones: preparad los pueblos á una guerra sagrada contra Babilonia: llamad contra ella á los reyes de Ararat, de Menni y de Ascenez: alistad contra ella los soldados de Tafsar: poned en campaña caballos como un ejército de langostas armadas de aguijones.

28. Preparad á la guerra sagrada contra ella á los pueblos, y á los reyes de la Media, y á sus capitanes, y á todos sus magnates, y á todas las provincias que le están sujetas.

29. En seguida será conmovida y conturbada la tierra, porque pronto se cumplirá el decreto del Señor, por el cual el país de Babilonia quedará desierto é inhabitable.

30. Han abandonado el combate los valientes de Babilonia, se han metido en las fortalezas, se acabó su valor, son ya como mujeres, incendiadas han sido sus casas, y hechos pedazos los cerrojos de sus puertas.

31. Un correo alcanzará á otro correo, un mensajero á otro mensajero: van á noticiar al rey de Babilonia que su ciudad ha sido tomada desde un cabo al otro;

32. y que están tomandos los vados *del río*, y que han incendiado *los cañaverales de junto á* las lagunas, y que están llenos de turbación todos los guerreros.

33. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia será *hollada* como *la miés en* la era: ha llegado el tiempo de ser trillada; dentro de poco comenzará la siega.

34. Nabucodonosor rey de Babilonia, me ha consumido, me ha devorado: me ha dejado como una vasija vacía *de todo:* cual dragón me ha tragado: ha llenado su vientre de todo lo que tenía yo más precioso, y me ha echado fuera *y dispersado.*

35. Las injusticias cometidas contra mí, dice la hija de Sion, y la carnicería que ha hecho en mis hijos, está *clamando* contra Babilonia; y la sangre mía, dice Jerusalén, grita contra los habitantes de la Caldea.

36. Por tanto esto dice el Señor: Hé aquí que yo tomaré por mi cuenta tu causa, y el vengarte de los agravios; yo dejaré sin agua á su mar [4], y secaré sus manantiales.

37. Y quedará Babilonia reducida á un montón de escombros, guarida de dragones, objeto de pasmo y de escarnio; pues permanece inhabitada.

38. Rugirán *los Caldeos* todos á una como leones; sacudirán sus melenas como *vigorosos* leoncitos.

39. Los dejaré que se calienten en sus banquetes, y que se embriaguen; para que, aletargados, duerman un sueño perdurable, del cual no despierten ya, dice el Señor.

40. Los conduciré como corderos al matadero, y como carneros y cabritos.

41. ¡Cómo ha sido tomada Sesac [5], y vencida la más esclarecida *entre las ciudades* de

[1] Véase *Vendimia.*

[2] Véase *c.* L, *v.* 23.

[3] Llama *monte* á Babilonia por razón de su soberbia y orgullo, ó tal vez por la gran elevación de sus murallas y torres.

[4] O el caudaloso Eufrates. O tal vez por *mar* entiende la inmensa población de Babilonia.

[5] Algunos opinan que *Sesac* era una diosa de Babilonia, la *luna* ó sea *Diana. Cap.* XXV, *v.* 26.

la tierra! ¡cómo ha venido á ser aquella *gran* Babilonia el asombro de todos los pueblos!

42. Un mar ha inundado á Babilonia [1], y la muchedumbre de sus olas la ha ahogado.

43. Sus ciudades se han hecho un objeto de terror, un terreno inhabitable y desierto, en el cual no viva nadie, ni transite por él persona humana.

44. Y castigaré á Bel en Babilonia [2], y le haré vomitar lo que ha engullido: y de allí en adelante no concurrirán á él las naciones; pues hasta los muros de Babilonia serán arrasados.

45. Salte de ella, oh pueblo mío; salve cada cual su vida de la terrible ira del Señor.

46. Y procurad que no desmaye vuestro corazón, y no os amedrenten las nuevas que correrán por el país: un año vendrá una noticia, y después de este año otra noticia, y se verá la maldad *ú opresión* en la tierra, y á un dominador seguirse otro dominador.

47. Pues entonces llegará el tiempo en que yo destruiré los ídolos de Babilonia, y quedará llena de confusión toda su tierra, en medio de la cual caerán muertos todos *sus ciudadanos*.

48. Los cielos y la tierra, y cuanto hay en ellos cantarán alabanzas *al Señor* por lo sucedido á Babilonia: porque del Norte le vendrán sus destructores, dice el Señor.

49. Y al modo que Babilonia hizo morir á tantos en Israel; así los de Babilonia se verán caer muertos por todo el país.

50. Vosotros que huisteis de la espada, venid, no os pareis: desde lejos acordaos del Señor, y ocupe otra vez Jerusalén *todo* vuestro corazón.

51. Avergonzados estamos, *oh Señor*, de los oprobios que hemos oido: cubriéronse de confusión nuestros rostros: porque los extranjeros entraron en el Santuario del Templo del Señor.

52. Por eso, dice el Señor, hé aquí que llega el tiempo en que yo destruiré sus simulacros, y en todo su territorio se oirán los aullidos de sus heridos.

53. Aun cuando Babilonia se levantare hasta el cielo, y afianzare en lo alto su fuerza, yo enviaré, dice el Señor, gentes que la destruirán.

54. Grandes gritos *se oirán* de Babilonia: y un grande estruendo de tierra de los Caldeos;

55. porque ha asolado el Señor á Babilonia, y ha hecho cesar su orgulloso tono; y será el ruido de sus oleadas, semejante al de una grande mole de aguas: tal será el sonido de sus gritos.

56. Porque ha venido el ladrón sobre ella, esto es, sobre Babilonia, y han sido cogidos sus valientes, cuyo arco se quedó sin fuerza; porque vengador poderoso es el Señor, el cual les dará la paga merecida.

57. Y embriagaré *con el cáliz de mi ira* á sus príncipes, y á sus sabios, y á sus capitanes, y á sus magistrados, y á sus campeones, y haré que duerman un sueño perdurable, del cual jamás despertarán, dice el Señor, cuyo nombre es: Señor de los ejércitos.

58. Esto dice el Señor de los ejércitos: Aquel anchísimo muro de Babilonia [3] será arruinado de arriba abajo, y serán abrasadas sus altísimas puertas: y reducido á la nada el trabajo de los pueblos, y á ser pasto de las llamas la faena de las naciones.

59. Orden que dió Jeremías profeta á Saraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con el rey [4] Sedecías á Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Saraías era el jefe de la embajada [5].

60. Escribió Jeremías en un volumen todas las calamidades que habían de venir contra Babilonia, *es á saber*, todo esto que queda escrito contra ella.

61. Y díjole Jeremías á Saraías: Cuando habrás llegado á Babilonia, y habrás visto y leido todas estas palabras,

62. dirás: Oh Señor, tú has dicho que destruirás este lugar de modo que no quede quien lo habite, ni hombre ni bestia, y sea una eterna soledad.

63. Y así que habrás concluido la lectura de este libro, atarás á él una piedra, y lo arrojarás en medio del Eufrates;

64. y dirás: De esta manera será sumergida Babilonia, y no se recobrará del *completo* estrago que voy á descargar contra ella, y quedará *para siempre* destruida. Hasta aquí las palabras de Jeremías [6].

CAPÍTULO LII

Nabucodonosor se apodera de Jerusalén: incendio de la ciudad y del Templo: hace sacar los ojos al rey Sedecías; y se le lleva cautivo á Babilonia con el resto del pueblo. Exaltación de Joaquín después de treinta y siete años de estar preso.

1. Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jeru-

[1] *Is.* VIII, *v.* 8.

[2] *Dan.* V, *v.* 30; XIV, *v.* 2.

[3] Ya se sabe que comumente se cuentan las murallas de Babilonia por una de las maravillas del mundo.—Véanse sus dimensiones en *Herodoto, Plinio, Estrabón, etc.*

[4] Según los *Setenta* y el caldeo debe traducirse *de parte del rey*. Jeremías vaticinaba la destrucción de Babilonia seis años antes que los Babilonios arruinasen á Jerusalén.

[5] Véase *Profeta*.

[6] Téngase presente que al ordenar Esdras, ú otro, estas profecías de Jeremías en un volumen, no siempre siguió el orden cronológico.

salén. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna [1].

2. Y pecó Sedecías en la presencia del Señor obrando en todo y por todo como había obrado Joakim.

3. Estaba el Señor tan altamente irritado contra Jerusalén y contra Judá, que llegó á arrojarlos de delante de sí: y Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

4. Y en el año nono de su reinado, el día diez del mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él mismo con todo su ejército, contra Jerusalén; pusiéronla sitio, y levantaron baterías al rededor de ella.

5. Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedecías.

6. Mas en el mes cuarto, á nueve del mes, se apoderó el hambre de la ciudad, y la gente del pueblo no tenía con que alimentarse.

7. Y se abrió brecha en la ciudad, y huyeron todos sus guerreros, saliéndose de noche por la puerta que hay entre los dos muros, y va á la huerta del rey (mientras que los Caldeos tenían cercada la ciudad) y tomaron el camino que conduce al desierto.

8. Pero el ejército de los Caldeos fué en persecución de Sedecías, y se apoderó de él en el desierto que está cerca de Jericó, y le abandonó toda su comitiva.

9. Y luego que le cogieron, le condujeron ante el rey de Babilonia, á Reblata, sita en el país de Emat; el cual pronunció sentencia contra él.

10. Y el rey de Babilonia hizo degollar á los hijos de Sedecías en presencia de éste: é hizo matar también en Reblata á todos los príncipes de Judá.

11. A Sedecías le hizo sacar los ojos, y púsole grillos; y el rey de Babilonia se le llevó á esta ciudad, y le condenó á prisión perpetua.

12. En el mes quinto, á los diez del mes, esto es, el año décimonono *del reinado* de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó á Jerusalén Nabuzardán, general del ejército, y uno de los *primeros* palaciegos del rey de Babilonia,

13. y abrasó el Templo del Señor, y el palacio del rey, y todas las casas de Jerusalén, y todos los grandes edificios quedaron incendiados.

14. Y todo el ejército de los Caldeos, que estaba allí con su general, arrasó todo el muro que circuía á Jerusalén.

15. Y á los pobres del pueblo, y á los restos de la plebe que había quedado en la ciudad, y á los fugitivos que se habían pasado al rey de Babilonia, y al resto de la multitud, los transportó Nabuzardán, general del ejercito *á Babilonia*.

16. Dejó, empero, Nabuzardán, general del ejército, algunos pobres del país para cultivar las viñas, y para las demás labores de la tierra.

17. Los Caldeos hicieron también pedazos las columnas de bronce que estaban en el Templo del Señor, y los pedestales, y el mar *ó concha* de bronce que había en el Templo del Señor; y se llevaron á Babilonia todo su cobre.

18. Y se llevaron las calderas, y los garfios, y los salterios, y las tenazas, y los morterillos, y todos los muebles de cobre del uso del Templo;

19. y los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas, y todo cuanto había de oro y de plata se lo llevó el general del ejército;

20. y las dos columnas, y el mar *de bronce*, y los doce becerros de bronce que estaban debajo de las basas, que había mandado hacer Salomón en el Templo del Señor. Inmenso era el peso del metal de todos estos muebles.

21. En cuanto á las columnas, cada una de ellas tenía dieciocho codos de alto [2], y se necesitaba una cuerda de doce codos para medir su circunferencia: y tenía cuatro dedos de grueso, siendo hueca por dentro.

22. Y eran de bronce los capiteles de una y otra columna: cada capitel tenía cinco codos de alto; y las redes y las granadas que había por encima el rededor, eran todas de bronce. Lo mismo la otra columna y sus granadas.

23. Y las granadas que estaban pendientes *y se veían* eran noventa y seis; pero el total de las granadas eran ciento, rodeadas de redes.

24. Y el general del ejército se llevó también á Saraías, que era el primer sacerdote, y á Sofonías que era el segundo, y á tres guardas del atrio.

25. Y además se llevó de la ciudad un eunuco, que era el comandante de las tropas, y á siete personas *de las principales* de la corte del rey, que fueron halladas en la ciudad; y al secretario, jefe *ó inspector* de la milicia (el cual instruía á los soldados bisoños), y á sesenta hombres del vulgo del país, que se hallaron en la ciudad.

26. Cogiolos, pues, Nabuzardán, general del ejército, y los condujo á Reblata al rey de Babilonia.

27. Y el rey de Babilonia los hizo matar á todos en Reblata, país de Emat. Y *el resto de* Judá fué conducido fuera de su tierra *á la Caldea*.

28. Este es el pueblo que trasladó Nabucodonosor: En el año séptimo, tres mil veintitres Judíos:

29. En el año décimo octavo se llevó Nabucodonosor, de Jerusalén, ochocientos treinta y dos almas:

30. En el año vigésimo tercero de Nabuco-

[1] IV *Reg.* XXIV, *v.* 1 *y sig.*—II *Paral. ult.* Opinan algunos que lo que aquí se refiere lo añadió Baruc, tomándolo del libro IV de los *Reyes*.

[2] Véase II *Paral.* III, *v.* 15.

donosor, transportó Nabusardán, general del ejército, setecientos cuarenta y cinco Judíos: con esto fueron en todos [1] cuatro mil y seiscientas personas.

31. En el año trigésimo séptimo de haber sido transportado Joaquín, rey de Judá, el mes duodécimo, á veinticinco del mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, el primer año de su reinado hizo levantar cabeza á Joaquín, rey de Judá, y le sacó del encierro.

32. Y le consoló con palabras amistosas: y le puso en asiento superior á los demás reyes vencidos, que tenía en su corte de Babilonia.

33. Y le hizo quitar los vestidos que llevaba en la cárcel, y le admitió á comer en su mesa todo el tiempo que vivió:

34. Y le señaló un tanto diario para su manutención perpetuamente por todos los días de su vida.

TRENOS Ó LAMENTACIONES DE JEREMÍAS PROFETA [2]

CAPÍTULO PRIMERO

Jeremías llora amargamente la ruina de Jerusalén por los Caldeos: recuerda la pasada prosperidad y grandeza; y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la ciudad santa.

Después que Israel fué llevado cautivo, y quedó Jerusalén desierta, se estaba sentado el profeta Jeremías llorando, y endechó sobre Jerusalén con la siguiente lamentación, y suspirando con amargura de ánimo y dando alaridos, dijo [3]:

Álef. 1. ¡Cómo ha quedado solitaria [4] la ciudad *antes* tan populosa! La señora de las naciones ha quedado como viuda *desamparada* [5]: la soberana de las provincias es ahora tributaria.

Bet. 2. Inconsolable llora ella *toda* la noche, *é hilo á hilo* corren las lágrimas por sus mejillas: entre todos sus amantes no hay quien la consuele: todos sus amigos la han despreciado, y se han vuelto enemigos suyos.

Gímel. 3. Emigró *y dispersóse* Judá, por verse oprimida con muchas maneras de esclavitud: fijó su habitación entre las naciones; más no halló reposo: estrecháronla por todas partes todos sus perseguidores.

Dálet. 4. Enlutados están los caminos de Sion [6]; porque ya no hay quien vaya á sus solemnidades [7] destruidas están todas sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y ella oprimida de amargura.

He. 5. Sus enemigos se han enseñoreado de ella: los que la odiaban se han enriquecido *con sus despojos;* porque el Señor falló contra ella á causa de la muchedumbre de sus maldades: sus pequeñuelos llevados han sido al cautiverio, arreándolos el opresor.

Vau. 6. Perdido ha la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes han venido á ser como carneros *descarriados* que no hallan pastos, y han marchado desfallecidos delante del *perseguidor* que los conduce.

Zain. 7. Jerusalén trae á su memoria aquellos días de su aflicción, y sus prevaricaciones, y todos aquellos bienes [8] de que gozó desde los antiguos tiempos: *acordóse de todo eso* al tiempo que caía *ó perecía* su pueblo por mano enemiga, sin que acudiese nadie á socorrerle: viéronla sus enemigos y mofáronse de sus solemnidades.

Het. 8. Enorme pecado fué el de Jerusalén [9]: por eso ha quedado ella *divagando* sin estabilidad: todos aquellos que la elogiaban, la han despreciado, por haber visto sus inmundicias: y ella misma, sollozando, volvió su rostro hacia atrás *llena de vergüenza.*

Tet. 9. Hasta sus pies llegan sus inmundicias: ella no se acordó de su fin: está profundamente abatida sin haber quién la consuele. Mira, Señor, *mira* mi aflicción; porque el enemigo se ha engreído.

Jod. 10. El enemigo echó su mano á todas

[1] Sin contar los de otras tribus.—Véase IV *Reg.* XXIV, *v.* 12 *y sig.*

[2] Véase la *Advertencia.*

[3] Este pequeño prólogo no se halla en el hebreo sino en los *Setenta;* menos las últimas palabras y *suspirando, etc.,* que las añade la *Vulgata.*

[4] Ó caída por el suelo y desamparada de todos.

[5] Sin rey, sin templo, sin pontífice, sin magistrados, y sufriendo el yugo de los Caldeos. O también: ha quedado sin Dios, que es el *verdadero esposo del alma,* dice San Agustín *in Ps.* LV.

[6] Se dice que están tristes ó de luto los caminos, cuando no hay quien transite por ellos; pues entonces les falta su principal adorno que es la multitud de caminantes.

[7] Véase *Fiesta.*

[8] El genitivo *desiderabilium* de la *Vulgata* se refiere ó es regido del pretérito *recordata est,* y no de *prævaricationis,* y parece que falta una *coma* ó un *et* ántes de *desiderabilium.* Así lo cree también *Martini.*

[9] En sentido profético ó espiritual se habla del pecado máximo y horrendo de la muerte que dieron los Judíos al Hijo de Dios.

las cosas que *Jerusalén* tenía más apreciables: y ella ha visto entrar en su Santuario los gentiles, de los cuales habías tú mandado que no entrasen en tu iglesia [1].

Caf. 11. Todo su pueblo está gimiendo, y anda en busca de pan: todo cuanto tenían de precioso lo han dado para adquirir un bocado, con que conservar su vida. Míralo, Señor, y considera cómo estoy envilecida [2].

Lámed. 12. Oh vosotros cuantos pasais por este camino, atended, y considerad si hay dolor como el dolor mío; porque el Señor, según él lo predijo, me ha vendimiado *ó despojado de todo* en el día de su furibunda ira.

Mem. 13. Desde lo alto metió fuego dentro de mis huesos [3], y me ha escarmentado: tendió una red á mis pies, me volcó hacia atrás. Me ha dejado desolada, *todo el día desolada*, todo el día consumida de tristeza.

Nun. 14. El yugo *ó castigo* de mis maldades se dió priesa á venir sobre mí: el mismo *Señor*, con sus manos las arrolló *como un fardo*, y las puso sobre mi cuello: faltáronme las fuerzas: el Señor me ha entregado en manos de que no podré librarme.

Sámec. 15. Arrebatado ha el Señor de en medio de mí todos mis príncipes *y campeones:* ha aplazado contra mí el tiempo *de la ruina*, en el cual destruyese á mis jóvenes escogidos. El Señor *mismo los* ha pisado *como en* un lagar, para *castigar á* la virgen, hija de Judá.

Ain. 16. Por eso estoy yo llorando, y son mis ojos fuentes de agua; porque está lejos de mí el consolador, que haga revivir el alma mía. Perecido han mis hijos, pues el enemigo ha triunfado.

Fe. 17. Sion extiende sus manos; pero no hay quien la consuele. El Señor ha convocado los enemigos de Jacob, para que le circunvalasen; cual mujer manchada en sus períodos *ó impureza legal* [4], así es Jerusalén en medio de ellos.

Sade. 18. Justo es el Señor; pues que yo, rebelde contra sus órdenes le irrité. Pueblos todos, oid os ruego, y considerad mi dolor: mis doncellas y mis jóvenes han sido llevados al cautiverio.

Cof. 19. Recurrí á los amigos míos [5], y me engañaron. Mis sacerdotes y mis ancianos han perecido dentro de la ciudad; habiendo buscado en vano alimento para sustentar su vida.

Res. 20. Mira, oh Señor, como estoy atribulada: conmovidas están mis entrañas; se ha trastornado todo mi corazón: llena estoy de amargura. Por afuera da la muerte la espada, y dentro de casa está *el hambre, que es* otro género de muerte.

Sin. 21. Han oido mis gemidos; y no hay nadie que me consuele: todos mis enemigos han sabido mis desastres; y se han regocijado de que tú los hayas causado. Tú me enviarás el día de la consolación; y *entonces* ellos se hallarán en el estado en que me hallo [6].

Tau. 22. Pon á tu vista toda su malicia, y trátalos como me has tratado á mí por todas mis maldades: porque continuos son mis gemidos, y mi corazón desfallece.

CAPÍTULO II

El Profeta sigue con sus lamentos por la desolación de la ciudad, del Templo y de todo el país: y exhorta á Sion á llorar.

Álef. 1. ¡Cómo cubrió el Señor de oscuridad en medio de su cólera á la hija de Sion! Él ha arrojado del cielo á la tierra á la ínclita Israel; ni se ha acordado de la peana de sus pies *ó de su Santuario*, en el día de su furor.

Bet. 2. El Señor ha destruido sin excepción, todo cuanto había de hermoso en Jacob: ha desmantelado en medio de su furor los baluartes de la virgen de Judá, y los ha arrasado: ha tratado al reino y á sus príncipes [7] como cosa profana *ó inmunda.*

Gímel. 3. En medio del ardor de su ira ha reducido á polvo todo el poderío de Israel: retiró atrás su derecha auxiliadora así que vino el enemigo; y encendió en Jacob un fuego, que con su alma devora cuanto hay en contorno.

Dálet. 4. Entesó su arco como hace un enemigo, y cual adversario afirmó su mano derecha *para disparar;* y mató todo cuanto había de bello aspecto en el pabellón de la hija de Sion [8]; lanzó cual fuego la indignación suya.

He. 5. El Señor se ha hecho como enemigo *de Jerusalén:* ha precipitado á Israel: ha destruido todos sus muros, arrasó sus baluartes, y ha llenado de abatimiento á hombres y mujeres de la hija de Judá.

[1] Esto es, que no se incorporasen en el pueblo de Dios; ó no entrasen en el censo ó empadronamiento de él.—Véase *Iglesia.*

[2] Soy como una vil esclava, de la cual abusan todos para la liviandad. Así lo explica la *Versión arábiga.*

[3] Por *huesos* pueden entenderse las torres, el templo, etc., en que consistía el vigor y fuerza de la ciudad. Dice que quedó *escarmentada;* y en efecto, no se lee que después del cautiverio de Babilonia recayesen los Judíos en la idolatría.

[4] *Levit.* XV, *v.* 19.

[5] Esto es, á los Egipcios, con los cuales estaban aliados los Judíos, contra la orden de Dios. *Jerem.* II, *v.* 18.

[6] Así sucedió al cabo de setenta años, cuando los Caldeos fueron destruidos por los Persas y Medos, habiendo asesinado á Baltasar, último rey de Babilonia, en la misma noche de su espléndido banquete. *Dan.* V, *v.* 30.

[7] A Joakim, Jeconías y Sedecías.

[8] A los gallardos y robustos jóvenes, á las tiernas doncellas, á los sacerdotes, etc.

Vau. 6. Y ha destruido su pabellón como la choza de un huerto; ha demolido su Tabernáculo: el Señor ha entregado al olvido en Sion las solemnidades y los sábados; y ha abandonado al oprobio y á la indignación de su furor al rey y al sacerdote [1].

Zain. 7. El Señor ha desechado su altar, ha maldecido á su Santuario: ha entregado sus murallas y torres en poder de los enemigos; los cuales han dado voces *de júbilo* en la Casa del Señor, como en una solemne fiesta.

Het. 8. Determinó el Señor destruir los muros de la hija de Sion, tiró su cordel [2], y no retiró su mano hasta que la demolió: se resintió el antemural, y quedó luego arrasada la muralla.

Tet. 9. Sepultadas quedan sus puertas entre las ruinas: *el Señor* destruyó é hizo pedazos sus cerrojos, *desterró* á su rey y á sus magnates entre las naciones: ya no hay Ley; y sus profetas ya no tienen visiones del Señor.

Jod. 10. Sentados están en tierra, y en profundo silencio los ancianos de la hija de Sion: tienen cubiertas de ceniza sus cabezas, vistiéronse de cilicio, abatida hasta la tierra tienen su cabeza las vírgenes de Jerusalén.

Caf. 11. Cegáronse mis ojos de tanto llorar: estremeciéronse mis entrañas, derramóse en tierra mi corazón [3] al ver el quebranto de la hija del pueblo mío, cuando los pequeñuelos y niños de teta desfallecían *de hambre* en las plazas de la ciudad.

Lámed. 12. Ellos decían á sus madres: ¿Dónde está el pan [4] y vino? cuando, á manera de heridos, iban muriéndose por las calles de la ciudad, cuando exhalaban su alma en el regazo de sus madres.

Mem. 13. ¿Con quién te compararé, ó á qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalén? ¿Á quién te igualaré, á fin de consolarte, oh virgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu tribulación. ¿Quién podrá remediarte?

Nun. 14. Tus profetas te vaticinaron cosas falsas y necias: y no te manifestaban tus maldades para moverte á penitencia; sino que te profetizaban falsamente sucesos [5] *contra tus enemigos*, y su expulsión [6].

Sámec. 15. Todos cuantos pasaban por el camino *te insultaban* dando palmadas; te silbaban, y meneaban su cabeza contra la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Es ésta la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo?

Fe. 16. Abrieron contra tí su boca todos tus enemigos: daban silbidos, y rechinaban sus dientes, y decían: Nosotros nos la tragaremos: ya llegó el día que estábamos aguardando; ya vino, ya lo tenemos delante.

Ain [7]. 17. El Señor ha hecho lo que tenía resuelto: cumplió lo que había anunciado desde los tiempos antiguos [8]: te ha destruido sin remisión, y te ha hecho un objeto de gozo para tus enemigos, y ha ensalzado la pujanza de los que te odiaban.

Sade. 18. El corazón de los *sitiados* levantó el grito al Señor desde sobre las murallas de la hija de Sion: derrama, *oh Jerusalén*, día y noche, *haz correr* á manera de torrente las lágrimas: no reposes, ni cesen de llorar tus ojos [9].

Cof. 19. Levántate, clama de noche *al Señor*, desde el principio de las vigilias [10]: derrama como agua tu corazón ante su presencia: levanta hacia él tus manos, haciéndole presente la vida de tus parvulitos que se están muriendo de hambre en todas las esquinas y encrucijadas de las calles.

Res. 20. Oh Señor, mira y considera á quien has tú desolado de esta manera. ¿Y será verdad que las mujeres se coman sus propios hijos, niños del tamaño de la palma de la mano [11]? ¿Y será asesinado dentro del Santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

Sin. 21. Muertos yacen por fuera el mozo y el anciano; mis vírgenes y mis jóvenes han sido pasados á cuchillo: los has hecho perecer en el día de tu furor; los has herido de muerte sin compasión ninguna.

Tau. 22. Tú, *Señor* has convidado como á una gran fiesta á esa nación *enemiga*, para que me aterrase por todos lados; y en aquel día de tu furor no hubo nadie que pudiese escapar y salvarse: á aquellos que yo crié y alimenté [12], los hizo perecer el enemigo mío.

[1] IV *Reg.* XXV, *v.* 21.—*Jerem.* LII, *v.* 10.

[2] Como hacen los arquitectos cuando quieren allanar la superficie de un sitio, ó ponerla á nivel. —Véase IV *Reg.* XXI, *v.* 14.

[3] Es una *hipérbole* para denotar la suma grandeza del dolor.

[4] Los *Setenta* usan de la voz σῖτος *sitos*, la cual no sólo significa *trigo ó pan*, sino también *alimento* en general; al modo que, en castellano, *tener pan* denota muchas veces *tener que comer*.

[5] Contra tus enemigos los Caldeos. La voz *assumptio*, de que usa la Vulgata, significa lo mismo (dice S. Jerónimo) que la palabra *onus*, esto es, *profecía pesada ó terrible, anuncio duro, etc.* En el hebreo se lee משאות *massoth*, que quiere decir *cargas*.

[6] O que los arrojarías de tu tierra.

[7] La letra *Ain* está en el abecedario hebreo antes de la *Fe*. No se sabe la causa de esta inversión que aquí se observa. La letra *Fe* significa *boca;* y tal vez por eso puso dicha letra, como en continuación de lo que se decía en el verso anterior. Lo mismo se nota en el *cap.* III, *v.* 48, 49.

[8] *Deut.* XXVIII, *v.* 15.—*Lev.* XXVI, *v.* 16.

[9] *Jerem.* XIV, *v.* 16.

[10] Véase *Vigilia*.

[11] El hebreo טפחים *tipujim*, *palmares*, hijitos tiernos y pequeñuelos; puede traducirse *niños que criaba yo*.

[12] En el hebreo se lee אשר־טפחתי *tipajti*, á quienes crié.

CAPÍTULO III

Prosigue Jeremías lamentándose, primero de sus propios trabajos, y después de los comunes á toda la ciudad. Alegóricamente habla en la mayor parte del capítulo de los trabajos de nuestro Señor Jesucristo en su Pasión, del cual fué Jeremías un bosquejo en muchos sucesos de su vida.

ÁLEF. 1. Hombre soy yo que estoy viendo la miseria mía *ó aflicción* en la vara de la indignación de el *Señor*.

ALEF. 2. Entre tinieblas *ó aflicciones* me ha hecho andar, y no en el resplandor de la luz.

ÁLEF. 3. No ha cesado día y noche de descargar sobre mí su mano.

BET. 4. Ha hecho envejecer mi piel y mi carne, y ha quebrantado mis huesos [1].

BET. 5. Ha levantado una pared al rededor mío [2]; y me ha cercado de amarguras y de congojas.

BET. 6. Colocado me ha en lugar tenebroso, como á aquellos que ya han muerto para siempre.

GÍMEL. 7. Me circunvaló por todos lados para que no escapase: púsome pesados grillos.

GÍMEL. 8. Y aunque yo clame y ruegue, no hace caso de mis plegarias [3].

GÍMEL. 9. Cerró mis caminos como con piedras de sillería: desbarató todos mis senderos *ó designios*.

DÁLET. 10. Ha venido á ser para mí como un oso en acecho, como un león en lugar oculto.

DÁLET. 11. El ha trastornado mis senderos, y me ha destrozado; abandonado me ha á la desolación [4].

DÁLET. 12. Entesó su arco, y me puso por blanco de sus saetas.

HE. 13. Ha clavado en mis lomos las flechas de su aljaba [5]:

HE. 14. He venido á ser el escarnio de todo mi pueblo, y su cantinela diaria.

HE. 15. Llenado me ha de amargura, me ha embriagado de ajenjo.

VAU. 16. Ha quebrado todos mis dientes, *dándome pan lleno de arena* [6]: ceniza me ha dado á comer.

VAU. 17. Desterrada está de mi alma la paz *ó abundancia;* no sé ya lo que es felicidad.

VAU. 18. Y dije yo: Ha desaparecido para mí todo término *de mis males*, y toda la esperanza que tenía en el Señor [7].

ZAIN. 19. Acuérdate, *Señor*, de mi miseria y persecución [8], y del ajenjo y de la hiel *que me hacen beber*.

ZAIN. 20. De continuo tengo en la memoria estas cosas, y se repudre dentro de mí el alma mía.

ZAIN. 21. *Con todo*, considerando estas cosas dentro de mi corazón, hallaré mi esperanza *en el Señor*.

HET. 22. Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos *del todo*, porque jamás han faltado sus piedades.

HET. 23. Cada día las hay nuevas [9] desde muy de mañana: grande es, *oh Señor*, tu fidelidad.

HET. 24. Mi herencia, dice el alma mía, es el Señor: por tanto pondré en él mi confianza.

TET. 25. Bueno es el Señor para los que esperan en él, para las almas que le buscan.

TET. 26. Bueno es aguardar en silencio la salud *que viene* de Dios.

TET. 27. Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo ya desde su mocedad [10].

JOD. 28. Se estará quieto y callado: porque ha tomado sobre sí el yugo [11].

JOD. 29. Su boca la pegará al suelo, para ver si *orando* consigue lo que espera.

JOD. 30. Presentará su mejilla al que le hiere: le hartarán de oprobios.

CAF. 31. Pero no para siempre *le* desechará de sí el Señor [12].

CAF. 32. Pues si él *nos* ha desechado, aún se apiadará *de nosotros*, según la abundancia de sus misericordias.

CAF. 33. Puesto que no de buena gana abate él, ni desecha á los hijos de los hombres,

[1] A fuerza de tantos golpes.

[2] Para hacer una cárcel, acomodándola á mi cuerpo.

[3] O *las desechará*.—Véase *Jerem.* XIV, *v.* 11, VII, *v.* 16; IX, *v.* 14.

[4] Aunque en la Vulgata se use el femenino *desolatam*, en el hebreo se lee el masculino. Y así en la Vulgata se debe suplir para el buen sentido *animam meam*.

[5] Las *flechas* se llaman en estilo oriental *hijas de la aljaba*, porque salen de ella, donde están encerradas como en el vientre de su madre.—Véase *Hijo*.

[6] O de *chinitas*, ó granitos de arena. *Prov.* XX, *v.* 17.—*Ps.* CI, *v.* 10.—Véase *Ceniza*.

[7] Estas expresiones son hiperbólicas, y sólo se dicen para denotar el exceso de dolor.—Véase *Job, cap.* XXX, *v.* 14.

[8] *Pobreza* significa también *desgracia, tribulación, etc.*—Véase *Pobre*.

[9] La palabra *novi* de la Vulgata no es verbo, sino adjetivo masculino, correspondiente al del texto hebreo. Pero en latín el substantivo *miserationes*, á quien se refiere, es femenino, y así la terminación del adjetivo debió ser *novæ;* como se lee en algunos códices de la Vulgata. Lo mismo sucedió en el *Psalm.* XXVI, *v.* 4, al traducir *unam petii, etc.* en vez de *unum*, y en algunos otros lugares.—Véase *Vulgata*.

[10] No solamente el yugo de la Ley del Señor, sino también el de los trabajos y aflicciones que le envía Dios para su bien, y con que le corrige y castiga como *padre*.

[11] Y en este suave yugo del Señor ha hallado él su reposo y consuelo. *Math.* XI, *v.* 29.

[12] *Ps.* LXXVI, *v.* 10.—*Deut.* XXXII, *v.* 39.

LÁMED. 34. ni huella debajo de sus pies, *como un tirano*, todos los cautivos de la tierra,

LÁMED. 35. ni pesa con infiel balanza, ante su presencia, la causa del hombre,

LÁMED. 36. ni daña con injusta sentencia á hombre ninguno: eso no sabe el Señor hacerlo.

MEM. 37. ¿Quién es aquél que ha dicho que se hace alguna cosa sin que el Señor lo ordene?

MEM. 38. ¿No vienen acaso de orden del Señor los males y los bienes?

MEM. 39. Pues ¿por qué se ha de quejar nunca hombre viviente del castigo de sus pecados [1]?

NUN. 40. Examinemos, y escudriñemos nuestros pasos, y convirtámonos al Señor.

NUN. 41. Levantemos al cielo, hacia el Señor, junto con las manos, nuestros corazones.

NUN. 42. Nosotros, *empero*, nos portamos inicuamente, y provocamos, *oh Señor*, tu enojo: por eso te muestras tú inexorable.

SÁMEC. 43. Te cubriste de furor [2] y nos castigaste: mataste sin perdonar á nadie.

SÁMEC. 44. Pusiste una nube delante de tí, para que no pudiesen llegar á tu presencia nuestras plegarias [3].

SÁMEC. 45. Tú nos has arrancado de cuajo y arrojado como basura en medio de los pueblos.

FE. 46. Han abierto todos los enemigos su boca contra nosotros:

FE. 47. Convirtióse la profecía en terror nuestro, y en lazo y en ruina nuestra [4].

FE. 48. Ríos de agua salen de mis ojos en vista del quebranto de la hija del pueblo mío.

AIN. 49. Deshácense mis ojos en continuo llanto [5]: porque no hay reposo alguno,

AIN. 50. hasta tanto que el Señor vuelva desde el cielo su vista, y se ponga á mirar.

AIN. 51. Las muchas lágrimas que he derramado por *los desastres de* todas las hijas *ó pueblos* de mi patria [6], han consumido en mí todo el jugo.

SADE. 52. Como de ave en el cazadero, se apoderaron de mí mis enemigos sin que yo les diese motivo.

SADE. 53. Cayó en el lago ó *fosa* [7] el alma mía: han puesto la losa sobre mí.

SADE. 54. Las aguas *de la tribulación* descargaron como un diluvio sobre mi cabeza. Yo dije entonces: Perdido estoy.

COF. 55. Invoqué, oh Señor, tu *santo* Nombre desde lo más profundo de la fosa;

COF. 56. y tú escuchaste mi voz: no cierres, *pues*, tus oídos á mis sollozos y clamores.

COF. 57. Te me acercaste en el día en que te invoqué; y me dijiste: No temas.

RES. 58. Tú fallaste á favor del alma mía, oh Señor, oh Redentor de mi vida [8].

RES. 59. Viste, oh Señor, las iniquidades de ellos contra mí: hazme justicia.

RES. 60. Viste todo su furor, todas sus maquinaciones contra mí.

SIN. 61. Tú oiste, oh Señor, sus oprobios, y todos sus proyectos contra mí,

SIN. 62. y las palabras *malignas* de los que me hacen la guerra, y todo cuanto traman continuamente contra mí.

SIN. 63. Repara, *Señor*, todas sus idas y vueltas; yo soy siempre el objeto de sus canciones *burlescas*.

TAU. 64. Tú les darás, oh Señor, lo que merecen las obras de sus manos.

TAU. 65. Pondrás sobre su corazón, en vez de escudo, las aflicciones que les enviarás [9].

TAU. 66. Oh Señor, tú los perseguirás con saña, y los exterminarás de debajo de los cielos.

CAPÍTULO IV

El Profeta sigue llorando las miserias que padeció su pueblo en el sitio de Jerusalén por los Caldeos, en castigo de los pecados de los falsos profetas y malos sacerdotes. Profetiza á los Idumeos las mismas calamidades; y anuncia á Jerusalén el fin de las suyas.

ÁLEF. 1. ¡Cómo se ha oscurecido el oro *del Templo*, y mudado su color bellísimo [10]! ¡Dispersas, *¡ay! dispersas* están las piedras del Santuario por los ángulos de todas las plazas!

BET. 2. ¡Los ínclitos hijos de Sion, que

[1] Dios siempre nos castiga en esta vida menos de lo que merecemos por nuestros pecados; mas en el infierno ejercerá su justicia rigurosa.—Véase *Pecado*.

[2] Se representa aquí á Dios, como á un amo irritado y lleno de cólera, que sale hecho un león contra todos, sean domésticos ó extraños: lo cual denota la gravedad de los pecados y la pena ó castigo que dará á los obstinados pecadores.

[3] *Is.* LIX, *v.* 2.

[4] Los oráculos de los Profetas.

[5] Parece que se me saltan los ojos de tanto llorar.

[6] Dependientes de Jerusalén, que es la *metrópoli*, ó madre de todos.

[7] El pozo ó cárcel llena de cieno, en que metieron á Jeremías los malvados de Jerusalén. *Jerem.* XXXVIII, *v.* 6. En sentido alegórico significa el sepulcro de Jesucristo y la losa con que le taparon.

[8] Alude á que el Señor le libró de la prisión, y le salvó la vida por medio de Abdemelec. *Jerem.* XXXVIII, *v.* 13.

[9] En la versión de Ferrara se traduce: *Les darás á ellos ansias* ó congojas *de corazón; tu maldición á ellos:* O *imprecación tuya para ellos*, como traduce *Arias Montano*.

[10] II *Paral.* III. Con el incendio del Templo quedaron ahumadas y denegridas todas las paredes, que antes parecían una ascua de oro, de cuyo metal estaban cubiertas, y el cual se llevarían los Caldeos.

vestian *de tisú* de oro [1] finísimo, cómo son ya mirados cual si fuesen vasos de barro, obra de manos de alfarero!

Gímel. 3. Aun las mismas lamias [2] descubren sus pechos, y dan de mamar á sus cachorrillos; pero cruel la hija de mi pueblo imita al avestruz del Desierto [3], *y los abandona.*

Dálet. 4. Al niño de pecho se le pegaba la lengua al paladar, por causa de la sed: pedían pan los parvulitos, y no había quien se lo repartiese.

He. 5. Aquellos que comían con más regalo han perecido *de hambre* en medio de las calles: cubiertos se ven de basura *ó andrajos* aquellos que se criaban entre púrpura *y ropas preciosas.*

Vau. 6. Y ha sido mayor *el castigo de* la maldad [4] de la hija de mi pueblo, que el *del* pecado de Sodoma; la cual fué destruida en un momento, sin que tuviese parte mano de hombre.

Zain. 7. Sus Nazareos [5] eran más blancos que la nieve, más lustrosos que la leche, más rubicundos que el marfil antiguo [6], más bellos que el zafiro.

Het. 8. *Pero ahora* más denegrido que el carbón está su rostro, ni son conocidos por las calles: pegada tienen su piel á los huesos, árida y seca como un palo.

Tet. 9. Menos mala fué la suerte de los que perecieron al filo de la espada, que la de aquellos que murieron de hambre: pues éstos se fueron aniquilando, consumidos por la carestía de la tierra.

Jod. 10. Las mujeres, de suyo compasivas, pusieron á cocer con sus manos á sus propios hijos: éstos fueron su vianda en tiempo de la calamidad de la hija del pueblo mío.

Caf. 11. El Señor ha desahogado su furor, ha derramado la ira de su indignación, ha encendido en Sion un fuego que ha consumido *hasta* sus cimientos.

Lámed. 12. No creían los reyes de la tierra, ni los habitantes todos del mundo que el enemigo y adversario entrase por las puertas de Jerusalén:

Mem. 13. Pero entró por causa de los pecados de sus profetas y las maldades de sus sacerdotes, que en medio de ella derramaron la sangre de los justos.

Nun. 14. Andaban errantes como ciegos por las calles, amancillándose con la sangre; y no podían evitarlo, aunque se alzaban la extremidad de sus vestidos *para no mancharse.*

Sámec. 15. Apartaos, inmundos, decían gritando á los otros; retiraos, marchad fuera, no nos toqueis: porque *de resultas de eso* tuvieron pendencias entre sí; y los que fueron dispersos entre las naciones, dijeron [7]: No volverá *el Señor* ya á habitar entre ellos:

Fe. 16. El rostro *airado* del Señor los ha dispersado: ya no volverá él á mirarlos: no han respetado la persona de los sacerdotes, ni se han compadecido de los ancianos.

Ain. 17. Cuando aún subsistíamos, desfallecían nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro [8], poniendo nuestra atención en una nación que no había de salvarnos.

Sade. 18. Al andar por nuestras calles hallaban tropiezos nuestros pies: acercóse nuestro fin: completáronse nuestros días, pues ha llegado nuestro término.

Cof. 19. Más veloces que las águilas del cielo han sido nuestros enemigos: nos han perseguido por los montes, nos han armado emboscadas en el desierto [9].

Res. 20. El Cristo [10] del Señor, resuello de nuestra boca, ha sido preso por causa de nuestros pecados: aquel á quien habíamos dicho: A tu sombra viviremos entre las naciones [11].

Sin. 21. Gózate y regocíjate, *oh* hija de Edom [12] que habitas en la tierra de Hus; tambien te llegará á tí el cáliz *de la tribulación;* embriagada serás y despojada *de todos los bienes.*

Tau. 22. Oh hija de Sion, tiene su término el castigo de tu maldad: el Señor nunca más te hará pasar á otro país [13]. *Mas* él castigará, oh hija de Edom, tu iniquidad, él descubrirá tus maldades.

[1] En el hebreo: *estimados como finísimo oro.*

[2] O bestias feroces.—Véase *Is.* XXXIV, *v.* 22. *Nota.* Aquí parece que denota *el perro marino,* pez sumamente voraz y carnívoro.

[3] *Job* XXXIX *v.* 14.

[4] Véase *Pecado.*

[5] Véase *Núm.* VI, *v.* 18.—*Jud.* XIII, *v.* 5.

[6] Teñido de color de púrpura. Así solían usarlo los antiguos. Hom. *Iliad.* IV. Virg. *Eneida* XII.

[7] *Jerem.* XXX, *v.* 17.

[8] Hacia el Egipto, el cual fué asolado por los Caldeos.

[9] Alude al rey *Sedecías* cuando huía perseguido de los Caldeos. IV *Reg.* XXV, *v.* 4.—*Jerem.* XXXIX, *v.* 5; LII, *v.* 8.

[10] La expresión de la Vulgata *Christus Dominus* parece que no se puede entender sino de Jesucristo. Algunos la entienden literalmente del rey Sedecías. Por el *resuello* se entiende la respiración, el aliento, ó la *vida,* la cual pende de él.

[11] Según S. Agustín se indica aquí que la verdadera Iglesia se establecerá entre los gentiles convertidos á la fe, entre los cuales serán comprendidos los Judíos que crean en Cristo.

[12] Es una ironía contra los Idumeos, aliados entonces de los Caldeos contra Jerusalén; pero destruidos por éstos, pasados unos cinco años.

[13] En efecto: nunca más fueron llevados cautivos á otro país. Porque en la última ruina de Jerusalén, en tiempo de los Romanos, ellos mismos se dispersaron por toda la tierra, como lo están hoy día.

ORACIÓN DE JEREMÍAS PROFETA

CAPÍTULO V

Recopila el Profeta lo que ha dicho en los capítulos antecedentes. No se conoce el lugar y tiempo en que compuso esta oración.

1. Acuérdate, oh Señor, de lo que nos ha sucedido; mira y considera nuestra ignominia.
2. Nuestra heredad ha pasado á manos de extranjeros, en poder de extraños se hallan nuestras casas.
3. Nos hemos quedado *como* huérfanos, privados de su padre: están como viudas nuestras madres.
4. A precio de dinero bebemos nuestra agua y con dinero compramos nuestra leña.
5. Atados del cuello nos conducen *como á bestias*, no se da descanso á los fatigados.
6. Alargamos nuestras manos á los Egipcios y á los Asirios, para saciarnos de pan.
7. Pecaron nuestros padres, y ya no existen; y el castigo de sus iniquidades lo llevamos nosotros [1].
8. Nuestros esclavos se han enseñoreado de nosotros [2]; no hubo quien nos libertase de sus manos.
9. Con peligro de nuestras vidas vamos á lugares desiertos en busca de pan, temiendo siempre la espada.
10. Quemada *y denegrida* como un horno, ha puesto nuestra piel el hambre atroz.
11. Deshonraban á las mujeres en Sion, *violaban* á las vírgenes en las ciudades de Judá.
12. Colgados de la mano *en un madero* han sido los príncipes [3]; no han tenido respeto alguno á las personas de los ancianos.
13. Abusaron deshonestamente de los jóvenes; y los muchachos caían al peso de la leña [4].
14. Faltan *ya* en las puertas los ancianos, ni se ven los jóvenes en el coro de los músicos que tañen.
15. Extinguióse la alegría en nuestro corazón: convertido se han en luto nuestras danzas.
16. Han caido de nuestras cabezas las coronas *ó guirnaldas* [5]: ¡ay de nosotros que hemos pecado!
17. Por esto ha quedado melancólico nuestro corazón: por esto perdieron la luz nuestros ojos.
18. Porque desolado está el monte *santo* de Sion; las raposas *y demás fieras* se pasean por él.
19. Empero tú, oh Señor, permanecerás eternamente: tu solio subsistirá en todas las generaciones venideras.
20. ¿Por qué para siempre te has de olvidar tú de nosotros? ¿Nos has de tener abandonados por largos años?
21. Conviértenos, oh Señor, á tí, y nos convertiremos [6]: renueva tú nuestros días *felices*, como desde el principio.
22. Mas tú, *Señor*, nos has desechado como para siempre: te has irritado terriblemente contra nosotros.

[1] No somos nosotros inocentes (verso 16); pero más culpables son nuestros padres: fueron ellos los autores de los desórdenes del día, y murieron sin experimentar estos males.

[2] Eran los Caldeos descendientes de *Cam*, el cual fué condenado por su padre *Noé* á servir á *Sem. Gen.* IX, *v.* 27.

[3] Solían cortar la cabeza á los reos de muerte, y colgarlos después de una mano en un madero.

[4] Otros traducen: *murieron en el patíbulo.* Otros: *apaleados.*

[5] Véase *Corona.*

[6] Sin tí, ó sin tu gracia, no podemos nosotros convertirnos á tí.—Véase *Gracia.*

LA PROFECÍA DE BARUC

ADVERTENCIA

De Baruc se hace mención muchas veces en el libro de Jeremías, de cuyo Profeta fué amantísimo discípulo y compañero inseparable. Nació de una familia muy principal de entre los Judíos, y vemos que á su hermano Saraías se le llama Príncipe [1]. Dictando Jeremías, escribió *Baruc* en un libro todas las profecías de dicho Profeta, las cuales leyó después delante del pueblo y del mismo rey. Siguió á Jeremías su maestro á Egipto; y después pasó á Babilonia para manifestar á sus hermanos cautivos las profecías de Jeremías.

El libro de Baruc no se halla ya en hebreo; pero la versión griega es antiquísima, y conserva aún todas las señales de que el original es hebreo. Fué siempre respetado como libro *canónico;* y si algunos Padres no hicieron expresa mención de él en el catálogo de los Libros Sagrados, es porqué muchas veces se ha contado como parte de las profecías de Jeremías, bajo cuyo nombre solían citarse antiguamente los textos de Baruc, como observó ya S. Agustín [2]. Pudo contribuir á que se confundiese con el libro de Jeremías, su maestro, el haber sido amanuense de este Profeta, y el que teniendo solamente seis capítulos, el sexto es una carta de Jeremías. Finalmente, en el concilio de Florencia, y por último en el de Trento, fué conservado el libro de Baruc en el canon de las Escrituras Divinas, contra lo que temerariamente pretendían algunos herejes.

CAPÍTULO PRIMERO

Los Judíos de Babilonia envían á los de Jerusalén el libro de Baruc, juntamente con algún dinero recogido para que ofreciesen holocaustos y rogasen á Dios por ellos, por Nabucodonosor y por su hijo Baltasar; y hacen una solemne confesión de sus pecados.

1. Y éstas son las palabras del libro que escribió Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Sedei, hijo de Helcías, en Babilonia,

2. el año quinto, á siete del mes, desde que los Caldeos se apoderaron de Jerusalén y la incendiaron.

3. Y leyó Baruc las palabras de este libro en presencia de Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y delante de todo el pueblo que acudía á oirlas,

4. y delante de todos los magnates de la estirpe real, y delante de los ancianos, y delante del pueblo desde el más pequeño hasta el más grande de todos cuantos habitan en Babilonia, junto al río Sodi [3];

5. los cuales lloraban oyendo *á Baruc*, y ayunaban, y oraban en la presencia del Señor.

6. É hicieron una colecta de dinero, conforme la posibilidad de cada uno;

7. y lo remitieron á Jerusalén, á Joakim, hijo de Helcías, hijo de Salom sacerdote, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo que se hallaba con él en Jerusalén:

8. Después que *Baruc* hubo recibido los vasos del Templo del Señor, que habían sido robados del Templo, para volverlos otra vez á tierra de Judá, á diez del mes de Siván; vasos de plata que había hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá,

9. así que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hubo aprisionado á Jeconías y á los príncipes, á todos los magnates y al pueblo de la tierra, y llevádoselos presos desde Jerusalén á Babilonia.

10. Y dijéronles *en una carta lo que sigue:* Hé aquí que os enviamos dinero, con el cual compraréis *víctimas para* los holocaustos, é

[1] *Jerem. cap.* LI, *v.* 61.
[2] De *Civit. Dei. lib.* XVIII, *cap.* 33.
[3] *Sodi* en hebreo significa *soberbia.* Se cree que Baruc llamó así al río Eufrates; al cual Ezequiel dió el nombre de *Sobar*, esto es, *Gran río, Cap.* I, *v.* 1.

incienso, y haced ofrendas [1], é inmolad víctimas por el pecado en el altar del Señor Dios nuestro [2].

11. Y rogaréis por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar, su hijo, á fin de que los días de ellos sobre la tierra sean como los del cielo [3];

12. y para que el Señor nos conceda á nosotros fortaleza, y nos haga ver la luz *de la prosperidad* [4], para vivir *felizmente* bajo el amparo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y bajo el amparo de su hijo Baltasar, y les sirvamos á ellos [5] por largo tiempo, y seamos gratos á sus ojos.

13. Rogad también por nosotros mismos al Señor Dios nuestro: porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado su ira de sobre nosotros hasta el día presente.

14. Y leed este libro *ó escrito*, el cual os hemos enviado, para que se haga la lectura de él en *donde estaba* el Templo del Señor, en día solemne y tiempo oportuno.

15. Diréis, pues: Del Señor Dios nuestro es la justicia *ó santidad;* más de nosotros la confusión de nuestros rostros: como está sucediendo en este día á todo Judá y á los moradores *todos* de Jerusalén,

16. á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas y á nuestros padres.

17. Pecado hemos contra el Señor Dios nuestro, y no le creímos, faltos de confianza en él;

18. y no le estuvimos sumisos, ni quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro para proceder conforme á los mandamientos que él nos había dado.

19. Desde aquel día en que sacó de la tierra de Egipto á nuestros padres hasta el presente, hemos sido rebeldes al Señor Dios nuestro; y disipados *ó entregados á nuestros vicios*, nos apartamos de él por no oir su voz.

20. Por lo cual se nos han apegado muchos desastres y las maldiciones intimadas por el Señor á su siervo Moisés [6]; por el Señor que sacó de la tierra de Egipto á nuestros padres para darnos una tierra que mana leche y miel; *maldiciones* que estamos experimentando en el día de hoy.

21. Nosotros, empero, no quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro, según lo que decían los profetas, que él nos tenía enviados;

22. y cada uno de nosotros nos fuímos tras las inclinaciones de nuestro perverso corazón, á servir *como esclavos* á dioses ajenos, obrando la maldad delante de los ojos del Señor Dios nuestro.

CAPÍTULO II

Los Judíos de Babilonia confiesan sus pecados, y que justamente los castiga el Señor. Imploran la misericordia que tiene prometida á los que se arrepienten.

1. Por cuyo motivo el Señor Dios nuestro cumplió su palabra, que nos había *ya* intimado á nosotros, y á nuestros jueces gobernadores de Israel, y á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á todo Israel y Judá,

2. de que traería el Señor sobre nosotros grandes males, tales que jamás se habían visto debajo del cielo, como los que han sucedido en Jerusalén, conforme á lo que se halla escrito en la Ley de Moisés;

3. y que el hombre comería la carne de su propio hijo [7] y la carne de su hija.

4. Y entrególos el Señor en poder de todos los reyes comarcanos nuestros, para escarnio y ejemplar de desolación en todas las naciones, por entre las cuales nos dispersó el Señor.

5. Esclavos hemos venido á ser, y no amos; por haber pecado contra el Señor Dios nuestro, no obedeciendo á su voz.

6. Del Señor Dios nuestro es la justicia: de nosotros, empero, y de nuestros padres la confusión de nuestros rostros; como se está viendo hoy día.

7. Porque el Señor, todos estos castigos que padecemos, nos los había ya amenazado:

8. Mas nosotros ni *por eso* acudimos al Señor Dios nuestro para rogarle y para convertirnos cada cual de su depravada vida.

9. Con esto echó luego el Señor mano del castigo, y lo descargó sobre nosotros; porque justo es el Señor en todas sus obras y en cuanto nos ha mandado:

10. Y *con todo*, nosotros no quisimos obedecer á su voz para que caminásemos según los preceptos que el Señor nos había puesto delante de los ojos.

11. Ahora, pues, oh Señor Dios de Israel, que sacaste á tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte y por medio de portentos y prodigios, y con tu gran poderío y robusto brazo, y te adquiriste la nombradía que hoy tienes:

12. Hemos pecado, *Señor*, hemos obrado impiamente: inicuamente nos hemos portado,

[1] La expresión *facite manna*, que en el griego dice ποιήσατε μαννα *poiésate manna*, denota las ofrendas de pan, de harina y de vino. Los *Setenta* usan de la voz *manna* en vez de la hebrea מנחה *minjah* que significa *ofrenda, libación, etc. Lev.* II, *v.* 1.—*Jerem.* XVII, *v.* 26.

[2] El ara que los pocos Judíos que quedaron erigieron en Jerusalén, después que se retiraron los Caldeos.

[3] *Ps.* LXXXVIII, *v.* 30.

[4] Véase *Luz*.

[5] Más bien que á otros amos.

[6] *Lev.* XXVI.—*Deut.* XXVII, XXVIII.

[7] *Deut.* XXVIII, *v.* 53.—*Thren.* II, *v.* 20.

oh Señor Dios nuestro, contra todos tus mandamientos.

13. Aléjase de nosotros la indignación tuya: porque somos pocos los que quedamos ya entre las naciones en que nos dispersaste.

14. Escucha, Señor, nuestros ruegos y nuestras oraciones, y líbranos por amor de tí mismo, y haz que hallemos gracia á los ojos de aquellos que nos han sacado de nuestra patria;

15. á fin de que *con eso* conozca todo el mundo que tú eres el Señor Dios nuestro, y que Israel y toda su estirpe lleva tu Nombre.

16. Vuelve, oh Señor, tus ojos hacia nosotros desde tu santa Casa, é inclina tus oídos y escúchanos.

17. Abre tus ojos y míranos [1]; porque no son los muertos que están en el sepulcro, cuyo espíritu se separó de sus entrañas, los que tributarán honra á la justicia del Señor [2];

18. sino el alma que está afligida por causa de la grandeza de los males que ha cometido, y anda encorvada y macilenta, y con los ojos caídos; el alma hambrienta *ó mortificada*, ésa es la que te tributa gloria, oh Señor, á tí y á tu justicia.

19. Puesto qué no apoyados en la justicia [3] de nuestros padres derramamos nuestras plegarias, é imploramos misericordia ante tu acatamiento, oh Señor Dios nuestro,

20. sino porque tú has descargado tu indignación y tu furor sobre nosotros, según anunciaste por medio de tus siervos los profetas, diciendo:

21. Esto dice el Señor: Inclinad vuestro hombro y vuestra cerviz y servid al rey de Babilonia [4], y así viviréis tranquilos, *y no seréis echados de* la tierra que yo dí á vuestros padres:

22. Mas si no obedeciereis la orden del Señor Dios vuestro de servir al rey de Babilonia, yo haré que seais arrojados de las ciudades de Judá, y echados de Jerusalén;

23. y quitaré de entre vosotros las voces de alegría, y de gozo, y los *alegres* cantares de los esposos y de las esposas [5], y quedará todo el país sin vestigio de persona que lo habite.

24. Ellos, empero, no quisieron obedecer la orden tuya de servir al rey de Babilonia; y tú cumpliste tus palabras que anunciaron tus siervos los profetas, cuando dijeron que serían trasladados de su lugar *por los enemigos* los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres [6]:

25. Y hé aquí que han sido arrojados al calor del sol y á la escarcha de la noche; y murieron entre crueles dolores, causados por hambre, por la espada y por un *penoso* destierro [7].

26. Y el Templo en que se invocaba tu *santo* Nombre, lo redujiste al estado en que se halla hoy día, por causa de las maldades de la casa de Israel y de la casa de Judá.

27. Y te has portado con nosotros, oh Señor Dios nuestro, con toda tu bondad y con toda aquella tu grande misericordia;

28. conforme lo habías predicho por Moisés, siervo tuyo, en el día que le mandaste escribir tu Ley á vista de los hijos de Israel,

29. diciendo: Si vosotros no obedecieseis mi voz, esta grande muchedumbre de gente será reducida á un pequeño número en las naciones, entre las cuales la dispersaré:

30. Porque yo sé que el pueblo *ese* no me escuchará, pues es un pueblo de dura cerviz; pero él volverá en sí, cuando esté en la tierra de su esclavitud;

31. y conocerán que yo soy el Dios suyo. Y les daré un *nuevo* corazón, y entenderán; y oídos, y oirán;

32. y me tributarán alabanza en la tierra de su cautiverio, y se acordarán de mi *santo* Nombre.

33. Y dejarán la dureza de su cerviz y la malignidad suya; pues se acordarán de lo que sucedió á sus padres por haber pecado contra mí.

34. Y los conduciré otra vez á la tierra que prometí con juramento á sus padres Abraham, Isaac, y Jacob; y serán señores de ella, y los multiplicaré, y no irán en disminución.

35. Y asentaré con ellos otra alianza, que será sempiterna, por la cual yo sea su Dios, así como ellos sean el pueblo mío; y no removeré jamás á mi pueblo, á los hijos de Israel, de la tierra que les dí.

CAPÍTULO III

Continúa el Profeta implorando la misericordia del Señor. Israel abandonó la senda de la sabiduría, y por eso fué llevado cautivo; esta senda, desconocida de los soberbios, la mostró el Señor á su pueblo. Profecía de la Encarnación del Hijo de Dios.

1. Y ahora, oh Señor Todopoderoso, Dios de Israel, á tí dirige sus clamores el alma mía angustiada y mi espíritu acongojado.

2. Atiende, oh Señor, y ten piedad, pues tú eres un Dios de misericordia, y apiádate de nosotros, porque hemos pecado en tu presencia.

[1] *Is.* XXXVII, *v.* 17; LXIV, *v.* 9.
[2] *Ps.* CXIII, *v.* 17.—*Is.* XXXVIII, *v.* 18.
[3] Véase *Justicia.*
[4] *Jer.* XXVII, *v.* 12.
[5] *Jer.* VII, *v.* 34.—*Ezech.* XXVI, *v.* 13.
[6] *Jer.* VIII, *v.* 1.
[7] *Martini* traduce *peste.*—Véase *Jer.* XXXII, *v.* 36. En el texto griego de los *Setenta* se usa la voz ἀποστολῇ *apostolé*, que la Vulgata traduce literalmente *emissione.*—Véase *Jer. Thren. c.* II, *v.* 14.

3. Pues tú, *oh Señor*, permaneces eternamente: y nosotros *tus hijos*, ¿habremos de perecer para siempre [1]?

4. Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israel, escucha ahora la oración de los muertos de Israel [2], *de los Israelitas atribulados* y de los hijos de aquellos los cuales pecaron delante de tí, y no quisieron escuchar la voz del Señor Dios suyo, por cuyo motivo se han apegado á nosotros *todos* los males.

5. No quieras acordarte de las maldades de nuestros padres; acuérdate, sí, en esta ocasión de tu poder y de tu *santo* Nombre:

6. Porque tú eres el Señor Dios nuestro; y nosotros, oh Señor, te tributaremos la alabanza;

7. pues por eso has llenado de temor nuestros corazones, á fin de que invoquemos tu *santo* Nombre, y te alabemos en nuestra cautividad; puesto que detestamos *ya* la iniquidad de nuestros padres que pecaron en tu presencia.

8. Y hé aquí que permanecemos nosotros en nuestro cautiverio, en donde nos tienes tú dispersos, para que seamos el escarnio, la maldición y la hez de los pecadores, en pena de todas las maldades de nuestros padres, los cuales se alejaron de tí, oh Señor Dios nuestro.

9. Escucha, oh Israel, los mandamientos de vida: aplica tus oídos para aprender la prudencia.

10. ¿Cuál es el motivo, oh Israel, de que estés tú en tierra de enemigos?

11. ¿y de qué hayas envejecido en país extranjero, te hayas contaminado entre los muertos, y de que ya se te cuente en el número de los que descienden al sepulcro?

12. *¡Ah!* es por haber tú abandonado la fuente de la sabiduría:

13. Porque si hubieses andado por la senda de Dios, hubieras vivido ciertamente en una paz *ó felicidad* perdurable [3].

14. Aprende, *pues*, donde está la sabiduría, donde está la fortaleza, donde está la inteligencia, para que sepas así también donde está la longura de la vida y el sustento, donde está la luz de los ojos *del alma*, y la paz *ó felicidad verdadera*.

15. ¿Quién halló el lugar en que ella habita? ¿Ni quién penetró en sus tesoros?

16. ¿Dónde están los príncipes de las naciones y aquellos que dominaban sobre las bestias de la tierra?

17. ¿aquellos que jugaban *ó se enseñoreaban* de las aves del cielo;

18. aquellos que atesoraban plata y oro, en que ponen los hombres su confianza, y en cuya adquisición jamás acaban de saciarse; aquellos que hacían labrar *muebles de* plata, y andaban afanados, sin poner término á sus empresas?

19. Exterminados fueron y descendieron á los infiernos; y su puesto lo ocuparon otros.

20. Estos jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra *como sus padres;* pero desconocieron *también* el camino de la sabiduría;

21. ni comprendieron sus veredas, ni sus hijos la abrazaron; se alejó de la presencia de ellos.

22. No se oyó palabra de ella en la tierra de Canaán, ni fué vista en Temán [4].

23. Asimismo los hijos de Agar, que van en busca de la prudencia *ó sabiduría* que procede de la tierra, y los negociantes de Merra y de Temán [5] y los autores de fábulas *instructivas*, y los investigadores de la sabiduría é inteligencia, desconocieron igualmente el camino de la *verdadera* sabiduría, ni hicieron mención de sus veredas.

24. ¡Oh Israel, cuán grande es la Casa de Dios y cuán espacioso el lugar de su dominio!

25. Grandísimo es y no tiene término, excelso es é inmenso.

26. Allí vivieron aquellos famosos gigantes, que hubo al principio *del mundo*, de grande estatura, diestros en la guerra.

27. No fueron éstos escogidos por el Señor; no hallaron éstos la senda de la doctrina: por lo tanto perecieron.

28. Porque no tuvieron sabiduría, perecieron por su necedad.

29. ¿Quién subió al cielo, y la tomó, y la trajo de encima de las nubes?

30. ¿Quién atravesó los mares, y pudo hallarla, y la trajo con preferencia al oro purísimo [6]?

31. No hay nadie que pueda conocer los caminos de ella, ni investigar las veredas por donde anda.

32. Mas aquel *Señor* que sabe todas las cosas, la conoce y la manifiesta con su prudencia; aquel que fundó la tierra para que subsista eternamente, y la llenó de ganados y de cuadrúpedos;

33. aquel que despide la luz, y ella marcha *al instante;* y la llama, y ella obedece *luego*, temblando de respeto [7].

[1] De un modo semejante movían al Señor á que se apiadase de ellos Job XIII, *v.* 25; XIV, *v.* 1, *y* David *Ps.* CII, *v.* 9, 13.

[2] *Vers.* 11.

[3] *Sap. cap.* VI.

[4] En la tierra de *Canaán* habitaban los *Fenicios*, pueblo astuto y célebre por la invención de las letras, ó del arte de escribir, etc. Los *Temanitas* eran reputados por un pueblo sabio ó más instruido que los otros.—Véase *Jerem.* XLIX, *v.* 20.

[5] Se cree que ésta es la ciudad de *Maara* de los Sidonios *(Josue* XIII, *v.* 4), los cuales eran muy entendidos, como generalmente todos los Fenícios. Temán en la Idumea era un pueblo diferente del otro de la Arabia, país de los Ismaelitas; y unos y otros habitantes tenían fama de instruidos. *Jerem.* XLIX, *v.* 7.

[6] *Job* XXVIII, *v.* 15.

[7] *Jos.* X, *v.* 12.—IV *Reg.* XX, *v.* 9.

34. Las estrellas difundieron su luz en sus estaciones [1], y se llenaron de alegría:

35. Fueron llamadas, y *al instante* respondieron: Aquí estamos; y resplandecieron, gozosas de servir al *Señor* que las crió.

36. Este es nuestro Dios, y ningún otro será reputado por tal en su presencia.

37. Este fué el que dispuso todos los caminos de la doctrina *ó sabiduría*, y el que la dió á su siervo Jacob y á Israel su amado.

38. Después de tales cosas, él se ha dejado ver sobre la tierra, y ha conversado con los hombres [2].

CAPÍTULO IV

Prerrogativas del pueblo de Israel. El Señor castigó sus pecados con un largo cautiverio; pero le dará la libertad, y castigará á sus enemigos.

1. *La Sabiduría*, éste es el Libro de los mandamientos de Dios y la Ley que subsiste eternamente: todos los que la abrazan, llegarán á la vida *verdadera;* mas aquellos que la abandonan, van á parar en la muerte.

2. Conviértete, oh Jacob, y tenla asida: anda á la luz de ella por el camino que te señala con su resplandor.

3. No des tu gloria á otro *pueblo:* ni tu dignidad á una nación extraña.

4. Dichosos somos nosotros, oh Israel; porque sabemos las cosas que son del agrado de Dios [3].

5. Ten buen ánimo, oh pueblo de Dios, tú que conservas el nombre de Israel.

6. Vendidos habeis sido vosotros á las naciones, *pero* no para que seais aniquilados; sino por haber provocado la indignación de Dios, por eso fuisteis entregados á los enemigos.

7. Pues exasperasteis á aquel *Señor* que os crió, al Dios eterno, ofreciendo sacrificios á los demonios en lugar de Dios.

8. Porque echasteis en olvido al Dios que os crió, y llenasteis de aflicción á Jerusalén vuestra nodriza.

9. Porque ella vió venir sobre vosotros la ira de Dios, y dijo: Escuchad, oh ciudades vecinas de Sion; Dios me ha enviado una aflicción grande:

10. Pues yo he visto la esclavitud del pueblo mío, de mis hijos é hijas, á la cual el Eterno los ha conducido:

11. Porque yo los crié con gozo; pero con llanto y con dolor los he dejado.

12. Ninguno se alegre al verme viuda y desolada: desamparada he sido de muchos, por causa de los pecados de mis hijos; los cuales se desviaron de la Ley de Dios,

13. y desconocieron sus preceptos, y no anduvieron por el camino de los mandamientos de Dios, ni con la justicia siguieron por las sendas de su verdad.

14. Vengan *las ciudades* vecinas de Sion, y consideren *y lamenten* conmigo la esclavitud á que el Eterno ha reducido á mis hijos é hijas;

15. porque el *Señor* hizo venir contra ellos una nación remota, nación perversa y de lengua desconocida:

16. La cual no ha respetado al anciano, ni ha tenido piedad de los niños, y le ha arrancado á la viuda sus queridos *hijos*, dejándola sin ellos desolada.

17. Y ahora ¿en qué puedo yo ayudaros?

18. Pero aquel *Señor* que envió sobre vosotros los males, él mismo os librará de las manos de vuestros enemigos.

19. Andad, oh hijos *míos*, id *al cautiverio:* y yo me quedo solitaria.

20. Me desnudé del manto *ó vestido* de paz *y regocijo*, y me vestí del saco de rogativa, y clamaré al Altísimo todos los días de mi vida.

21. Tened buen ánimo, oh hijos *míos*, clamad al Señor, y él os libertará del poder de los príncipes enemigos.

22. Porque yo he puesto la esperanza mía en el Eterno, *que es* vuestra salud; y el Santo me ha consolado con la *promesa de la* misericordia que tendrá de vosotros el Eterno, nuestro Salvador.

23. Pues con lágrimas y sollozos os dejé ir; mas el Señor os volverá otra vez á mí con gozo y alegría duradera.

24. Y al modo que las *ciudades* vecinas de Sion vieron que venía de Dios vuestra esclavitud; así verán muy presto que os vendrá de Dios la salud con grande honra y resplandor eterno.

25. Hijos, soportad con paciencia el castigo que ha descargado sobre vosotros. Porque, *oh Israel*, tu enemigo te ha perseguido; pero en breve verás tú la perdición suya, y pondrás tu pie sobre su cuello [4].

26. Mis delicados hijos han andado por caminos ásperos; porque han sido llevados como un rebaño robado por enemigos.

27. Hijos, tened buen ánimo, y clamad al Señor; pues aquel *mismo* que os ha transportado *ahí*, se acordará de vosotros.

28. Porque si vuestra voluntad os movió á descarriaros de Dios, *también* le buscaréis con

[1] *Is.* XXIV, *v.* 21.—*Jud.* V, *v.* 20.

[2] Véase una magnífica profecía de la Encarnación del Hijo de Dios. Todos los Santos Padres lo exponen del mismo modo, refiriéndose á lo que se lee en el *cap.* I, del *Evangelio de S. Juan* y en la *Epístola* I *á Timoteo cap.* III, *v.* 16.

[3] *Ps.* CXLVII, *v.* 19.—*Deut.* IV, *v.* 8.

[4] En parte se verificó esto cuando Ester y Mardoqueo en Susa, y Daniel en Babilonia tuvieron tan gran poder en el imperio de los Caldeos. Pero su principal cumplimiento fué cuando después se sujetaron las naciones á la Iglesia.

una voluntad diez veces mayor, luego que os hayais convertido.

29. Porque aquel que os envió estos males, él mismo traerá un gozo sempiterno con la salud que os dará.

30. Buen ánimo, oh Jerusalén, pues te consuela aquel *Dios* que te dió el nombre *de ciudad suya.*

31. Los malos que te destrozaron perecerán, y castigados serán aquellos que se alegraron en la ruina tuya.

32. Las ciudades á las cuales han servido tus hijos, serán castigadas; y será castigada aquella que se apoderó de ellos.

33. Así como se gozó ella en tu ruina, y se alegró de tu caida, así se verá angustiada en su desolación.

34. Y cesará la alegre algazara de su muchedumbre, y su regocijo se convertirá en llanto.

35. Porque el Eterno enviará fuego [1] sobre ella por largos días, y será habitada de demonios durante mucho tiempo [2].

36. Mira, oh Jerusalén, hacia el Oriente, y repara la alegría que Dios te envía;

37. porque he aquí que vuelven tus hijos que tú enviaste dispersos: ellos vienen congregados desde Oriente á Occidente, según la promesa del Santo, alabando á Dios con alegría.

CAPÍTULO V

Convida á Jerusalén á que deponga sus vestidos de luto, porque sus hijos llevados con ignominia al cautiverio, volverán de él llenos de gozo y de honra.

1. Desnúdate, oh Jerusalén, del vestido de luto, correspondiente á tu aflicción, y vístete del esplendor y de la magnificencia de aquella gloria perdurable que te viene de Dios.

2. Te revestirá el Señor de un doble manto de justicia *ó santidad*, y pondrá sobre tu cabeza una diadema de honra sempiterna [3].

3. Pues en tí dará á conocer Dios su magnificencia á todos los hombres que existen debajo del cielo.

4. Porque tu nombre, el nombre que te impondrá Dios para siempre será éste: La paz *ó felicidad* de la justicia y la gloria de la piedad [4].

5. Levántate, oh Jerusalén, y ponte en la altura, y dirige tu vista hacia Oriente, y mira como se congregan tus hijos desde el Oriente hasta el Occidente en virtud de la palabra del Santo, gozándose en la memoria de *su* Dios;

6. porque se partieron de tí á pie llevados por los enemigos: el Señor, empero, te los volverá á traer conducidos con el decoro *ó magnificencia* de hijos *ó príncipes* del reino [5].

7. Porque Dios ha decretado abatir todo monte empinado, y todo peñasco eterno, y terraplenar los valles al igual de la tierra; para que Israel camine sin demora para gloria de Dios.

8. Aun las selvas y todos los árboles aromáticos harán sombra á Israel por mandamiento de Dios.

9. Porque Dios guiará alegremente á Israel con el esplendor de su majestad, mediante la misericordia y la justicia que de él vienen.

CAPÍTULO VI

Carta de Jeremías á los cautivos de Babilonia, en que les predice que lograrán la libertad pasadas siete generaciones: y les exhorta á huir de la idolatría.

Copia de la carta que envió Jeremías *á los Judíos* cuando habían de salir para Babilonia, á donde los hacía conducir cautivos el rey de los Babilonios, en que les hace saber lo que Dios le había mandado.

1. Por los pecados que habeis cometido en la presencia de Dios, seréis llevados cautivos á Babilonia por Nabucodonosor, rey de los Babilonios.

2. Llegados, pues, á Babilonia, estaréis allí muchísimos años y por muy largo tiempo, hasta siete generaciones [6]; después de lo cual os sacaré de allí en paz.

3. Ahora bien, vosotros veréis en Babilonia dioses de oro, y de plata, y de piedra, y de madera, llevados en hombros, que causan un temor *respetuoso* á las gentes [7].

4. Guardaos, pues, vosotros de imitar lo que hacen los extranjeros, de modo que vengais á temerlos *ó respetarlos*, y á concebir temor de tales dioses.

5. Cuando veais, pues, detrás y delante de ellos la turba que los adora, decid allá en vuestro corazón: Oh Señor, *solo* á tí se debe adorar.

6. Porque mi ángel [8] con vosotros está; y yo mismo tendré cuidado de vuestras almas.

7. Puesto que la lengua de los ídolos lima-

[1] Esto es, el fuego de la Divina venganza por medio de los Persas. *Is.* XIII, *v.* 19.—*Jer.* L, *v.* 29.

[2] *Is.* XXXIV, *v.* 14.—*Jer.* L, *v.* 39.

[3] Por la voz griega διπλόϊδα *diploida* se entiende un vestido ó manto para mujer, forrado de pieles preciosas; y por *mitra* ó diadema el adorno de la cabeza. Era el vestido de gala, opuesto al de luto, que se llamaba *saco* ó cilicio.—Véase *Mitra.*

[4] Véase *Nombre, Vulgata.*

[5] *Josefo lib.* XI, *Antiq. c.* 4.

[6] Cuenta el Profeta diez años por cada generación.

[7] *Is.* XLIV, *v.* 10.

[8] *Dan.* X, *v.* 13, 21; XII, *v.* 1.

da fué por el artífice, *y muda se queda;* y aunque están ellos dorados y plateados, son un mero engaño, é incapaces de poder hablar.

8. Y al modo que se hace con una doncella amiga de engalanarse, así echando mano del oro los adornan con esmero.

9. A la verdad los dioses de ellos tienen puestas sobre la cabeza coronas de oro; oro que después juntamente con la plata les quitan los sacerdotes, á fin de gastarlo ellos para sí mismos.

10. Y aun lo hacen servir para engalanar á las barraganas y á las rameras; y *á veces* recobrándolo de ellas, adornan con él á sus dioses.

11. Sin embargo que estos dioses no saben librarse del orín y de la polilla.

12. Y después que los han revestido de púrpura, les limpian el rostro, con motivo del muchísimo polvo que hay en sus templos.

13. Tiene también el ídolo un cetro en su mano, como lo tiene aquel que es juez *ó gobernador* de un país; mas él no puede quitar la vida, *ni dañar* al que le ofende.

14. Tiene igualmente en su mano la espada y la segur; mas no se puede librar á sí mismo de la guerra, ni de los ladrones: por todo lo cual podeis echar de ver que no son dioses.

15. Y así no teneis que temerlos; porque los tales dioses son como una vasija hecha pedazos, que para nada sirve.

16. Colocados que se hallan en una casa *ó templo,* sus ojos se cubren *luego* del polvo que levantan los pies de los que entran.

17. Y al modo que al que ofendió al rey, se le encierra dentro de muchas puertas; y como se practica con un muerto que se lleva al sepulcro: así aseguran los sacerdotes las puertas con cerraduras y cerrojos, para que los ladrones no despojen á los dioses.

18. Enciéndenles también delante muchas lámparas; mas no pueden ver ninguna de ellas: son los tales *dioses* como las vigas de una casa.

19. Dicen que unas sierpes [1], que salen de la tierra, les lamen el interior [2], cuando se les comen á ellos y á sus vestiduras, sin que ellos lo perciban.

20. Negras se vuelven sus caras del humo que hay en su casa.

21. Sobre su cuerpo y sobre su cabeza vuelan las lechuzas, y las golondrinas, y otras aves, y también los gatos andan sobre ellos.

22. Por donde podeis conocer que los tales no son dioses; y por lo mismo no los temais.

23. Además de esto el oro que tienen es para bien parecer [3]: si alguno no los limpia del orín, ya no relucirán. Ni aun cuando los estaban fundiendo *en el crisol,* sintieron nada.

24. Y á pesar de que no hay en ellos espíritu alguno, fueron comprados á sumo precio.

25. Llevados son en hombros, como que no tienen pies; demostrando así á los hombres su vergonzosa impotencia. Avergonzados sean también aquellos que los adoran.

26. Por eso si caen en tierra, no se levantan por sí mismos; ni por sí mismos se mantendrán, si alguno los pone en pie: y les han de poner delante las ofrendas como á los muertos [4].

27. Estas ofrendas las venden y malgastan sus sacerdotes, y también sus mujeres roban para sí: no dan nada de ello al enfermo ni al mendigo.

28. Tocan los sacrificios de ellos las mujeres paridas y las menstruosas [5]. Conociendo, pues, por todas estas cosas que los tales no son dioses, no teneis que temerlos.

29. Mas ¿cómo es que los llaman dioses? Es porque las mujeres [6] presentan dones á estos dioses de plata, y de oro, y de madera;

30. y los sacerdotes se están en las casas *ó templos* de ellos, llevando rasgadas sus túnicas, y raido el cabello y la barba, y con la cabeza descubierta [7].

31. Y rugen dando gritos en la presencia de sus dioses, como se practica en la cena *ó convite* de un muerto.

32. Los sacerdotes les quitan á los ídolos sus vestidos, y los hacen servir para vestir á sus mujeres y á sus hijos.

33. Y aunque *á los ídolos* se les hiciere algún mal ó algún bien, no pueden volver la paga correspondiente. Ni pueden poner un rey, ni pueden quitarlo:

34. Y asimismo ni pueden dar riquezas, ni tomar venganza de nadie. Si alguno les hace un voto y no lo cumple, ni de esto se quejan.

35. No pueden librar á un hombre de la muerte, ni amparar al débil contra el poderoso.

36. No restituyen la vista á ningún ciego, ni sacarán de la miseria á nadie.

37. No se compadecerán de la viuda, ni serán bienhechores de los huérfanos.

38. Semejantes son á las piedras del monte esos sus dioses de madera, de piedra, de oro,

[1] Por *sierpes* se entiende aquí toda suerte de *gusanos.* Los ídolos eran regularmente de madera, aunque adornados con plata, oro y vestidos preciosos, etc. Todo lo consumía la polilla.

[2] Como para halagarlos ú obsequiarlos.

[3] *Martini* traduce: *é per mostra;* y los sacerdotes se lo quitan cuando quieren.

[4] En varias ediciones de la Vulgata se lee *humeri* en vez de *munera:* y así Martini traduce: *si reggeranno su gli omeri, etc.*—Véase *Dan.* XIV.

[5] *Lev.* XII, *v.* 4; XV, *v.* 19.

[6] Ignorantes que son muchas de ellas y supersticiosas, y los hombres débiles y supersticiosos, presentan, etc.

[7] Parece que alude esto al culto que daban los gentiles á Adonis cuando lamentaban su muerte. De este luto ó duelo habla Luciano: *De dea Syria.* Este aparato luctuoso estaba prohibido á los sacerdotes hebreos. *Levit.* X, *v.* 6; XXI, 5, 10.

de plata. Confundidos serán sus adoradores.

39. ¿Cómo, pues, puede juzgarse ni decirse que los tales son dioses,

40. cuando aun los mismos Caldeos los desprecian? Así que oyen que uno no puede hablar porque es mudo, le presentan á Bel, rogándole que le haga hablar:

41. Como si tuviesen sentido aquellos que no tienen movimiento alguno; y ellos mismos, cuando lleguen á desengañarse, los abandonarán: pues ningún sentido tienen sus dioses.

42. Las mujeres, empero [1], ceñidas de cordones [2], se sientan en los caminos, quemando el terrón *ó el desecho* de la aceituna [3].

43. Y así que alguna de ellas, atraida por algún pasajero, ha dormido con él, zahiere á su compañera de que no ha sido escogida como ella, y no ha sido roto su cordón *ó cinta*.

44. Y todas cuantas cosas se hacen *en honor de los ídolos*, están llenas de engaño *é infamia*. ¿Cómo, pues, podrá nunca juzgarse ó decirse que los tales sean dioses?

45. Han sido fabricados por carpinteros y por plateros. No serán otra cosa que aquello que quieran los sacerdotes.

46. Los artífices mismos de los ídolos duran poco tiempo. ¿Podrán, pues, ser dioses aquellas cosas que ellos mismos fabrican?

47. Mentira y oprobio es lo que dejan á los que han de nacer.

48. Porque si sobreviene alguna guerra ó desastre, los sacerdotes andan discurriendo donde guarecerse con aquellos sus dioses.

49. ¿Cómo, pues, pueden merecer jamás el concepto de dioses, aquellos que ni pueden librarse de la guerra, ni sustraerse de las calamidades?

50. Porque siendo como son cosa de madera, dorados y plateados, conocerán después al fin todas las naciones y reyes que son un engaño, viendo claramente como no son dioses, sino obras de las manos de los hombres, y que nada hacen ellos en prueba de ser dioses.

51. Pero ¿y de dónde se conoce que no son ellos dioses, sino obras de las manos de los hombres, y que nada hacen en prueba de que son dioses?

52. En que ellos no ponen rey en ningún país, ni pueden dar la lluvia á los hombres.

53. No decidirán ciertamente las contiendas, ni librarán de la opresión á las provincias; porque nada pueden; son como las cornejitas [4], las cuales ni vienen á ser *aves* del cielo, ni *animales* de la tierra.

54. Porque si se prendiere fuego en el templo de los dioses *esos* de madera, de plata y de oro, á buen seguro que echarán á huir sus sacerdotes, y se pondrán en salvo: pero ellos se abrasarán dentro, lo mismo que las vigas.

55. Ni harán resistencia á un rey en tiempo de guerra. ¿Cómo, pues, puede creerse, ni admitirse que sean ellos dioses?

56. No se librarán de ladrones, ni de salteadores, unos dioses que son de madera y de piedra, dorados y plateados; porque aquellos pueden más que ellos;

57. y les quitarán el oro, y la plata, y el vestido de que están cubiertos, y se marcharán; sin que los ídolos puedan valerse á sí mismos.

58. Por manera que vale más un rey que muestra su poder, ó cualquiera mueble útil en una casa, del cual se precia el dueño, ó la puerta de la casa, que guarda lo que hay dentro de ella, que no los falsos dioses.

59. El sol ciertamente, y la luna y las estrellas, que están puestas para alumbrarnos y sernos provechosas, obedecen *puntualmente al Criador*.

60. Asimismo el relámpago se hace percibir cuando aparece: y el viento sopla por todas las regiones.

61. Igualmente las nubes, cuando Dios les manda recorrer todo el mundo, ejecutan lo que se les ha mandado.

62. El fuego también enviado de arriba para abrasar los montes y los bosques, cumple lo que se le ha ordenado. Mas estos *ídolos*, ni en la belleza, ni en la virtud se parecen á ninguna de esas cosas.

63. Y así no debe pensarse, ni decirse que los tales sean dioses, cuando no pueden ni hacer justicia, ni servir en cosa alguna á los hombres.

64. Sabiendo, pues, que ellos no son dioses, no teneis que temerlos:

65. Pues ni enviarán maldición, ni bendición á los reyes;

66. ni muestran tampoco á los pueblos las estaciones de los tiempos, ni lucen como el sol, ni alumbran como la luna.

67. Más que ellos valen las bestias; las cuales pueden huir á refugiarse bajo cubierto, y valerse á sí mismas.

68. De ninguna manera son dioses, como

[1] Para honrar á Venus.

[2] Los *Setenta* usaron de la voz σχοινία *schoinia*, que significa *funiculi è junco plexi*. Alude esto á la infame superstición que movía á las mujeres, aun de clase distinguida, á prostituirse á lo menos una vez en la vida en honor de *Milytta*, que es *Venus*. Cada una de ellas llevaba al rededor de su cabeza un cordón ó cinta, el cual rompía el hombre en señal de que escogía aquella mujer.

[3] Era una necia y supersticiosa opinión del vulgo, el cual creía que aquel humo era apto para atraerse el amor de otro.—Véase *S. Agust. lib.* IV, *de Civit. Dei. cap.* 10.—*S. Atan. Or. contra idol.* La voz griega πίτυρα *pityra* significa *salvado*.

[4] Es el volátil menos volador, y se alza muy poco del suelo; de suerte que casi no pertenece ni á los volátiles, ni á los terrestres. Así el ídolo no es cosa del cielo, como cree el que lo adora; y según él no es cosa de la tierra. Realmente ni es cosa del cielo, ni de la tierra; el *ídolo* es *nada*.—Véase *Idolo*.

es evidente: por tanto, pues, no teneis que temerlos.

69. Porque así como no es buen guarda en el melonar un espantajo: así son sus dioses de madera, de plata y de oro.

70. Son como la espina blanca en un huerto, sobre la cual vienen á posar toda suerte de pájaros. Aseméjanse también estos dioses suyos de madera, dorados y plateados, á un muerto que yace entre las tinieblas *del sepulcro*.

71. Por la púrpura y escarlata, las cuales veis que se apolillan sobre ellos, conoceréis claramente que no son dioses: ellos mismos son al fin pasto de la polilla, y servirán de oprobio al país.

72. Mejor *que todo* es el varón justo, el cual no conoce los ídolos: porque estará bien lejos de la ignominia [1].

[1] De la ignominia que acarrea el adorar como á dioses á los leños y piedras en forma de ídolos. De este y demás versículos del capítulo se infiere claramente contra Calvino que los gentiles no adoraban sus ídolos como imágenes del Dios verdadero, como hacemos los cristianos, sino que realmente creían que residía en ellos la Divinidad.

LA PROFECÍA DE EZEQUIEL

ADVERTENCIA

Ezequiel es el tercero de los cuatro Profetas llamados *mayores*. Fué de la estirpe sacerdotal, hijo de Buzi. Nabucodonosor le llevó cautivo á Babilonia con el rey Jeconías el año 3405 del mundo, y 599 antes de Jesucristo. Le concedió el Señor el don de profecía para consolar á sus hermanos, en cuyo ministerio continuó por espacio de veinte años, al mismo tiempo que Jeremías profetizaba en Jerusalén: y tuvo la gloria de morir mártir de la justicia; como se lee en el *Martirologio romano*, á 10 de abril, con estas palabras: *Memoria de Ezequiel profeta, el cual cerca de Babilonia fué muerto por el príncipe de su pueblo, porque le reprendía por causa del culto que tributaba á los simulacros* (de los ídolos). *Fué sepultado en el monumento de Sen y de Arfaxad, progenitores de Abraham, á donde solían concurrir muchos á orar.*

Sus profecías son muy obscuras, mayormente al principio y al fin del Libro. Después de haber insinuado su vocación, describe la toma de Jerusalén por los Caldeos con todas las horrorosas circunstancias que la acompañaron, la cautividad de las diez tribus, la de la tribu de Judá y todos los rigores de la Divina venganza contra su pueblo infiel. En seguida le presenta á éste objetos de consuelo, prometiéndole que Dios le sacaría de la cautividad, y restablecería á Jerusalén y su Templo, y el reino de los Judíos, figura del reino del Mesías: y predice la vocación de los gentiles, y el establecimiento de la Iglesia, y el reino del supremo Pastor Jesucristo, de cuyo bautismo y resurrección habla de un modo misterioso; por cuyo motivo es llamado por S. Gregorio Nazianceno, *el máximo y sublimísimo* entre los Profetas; y por S. Jerónimo, *el Océano de las Escrituras y el laberinto de los misterios de Dios*, por la suma dificultad de las figuras, símbolos y enigmas con que se explica. A este fin se ha de tener presente la regla que nos dió S. Agustín. Véanse las *Máximas para leer con fruto las Santas Escrituras*, puestas al principio. «No siendo el fin y el cumplimiento de las Escritu-«ras, sino *la doble caridad* (amor á Dios y al prójimo), cualquiera que cree haber entendido «las Divinas Escrituras ó alguna parte de ellas; pero que las entiende de tal suerte que con «esa inteligencia que tiene no edifica aquella *doble caridad;* todavía no las ha entendido «bien: al contrario, aquel que saca de ellas tales sentimientos que son útiles para nutrir y for-«talecer dicha caridad, aunque acaso no haya comprendido el verdadero sentido que tuvo «en su mente en aquel texto el Escritor Sagrado, ni se engaña para daño suyo, ni cae abso-«lutamente en mentira [1].»

Los incrédulos suelen ridiculizar este Libro por varias expresiones de que usa Ezequiel, que serían impropias en las lenguas y costumbres de Europa; pero no lo son entre los orientales, mayormente de aquellos tiempos. En los capítulos XVI y XXIII pinta la idolatría de Jerusalén bajo la alegoría de dos mujeres prostitutas, cuya lubricidad está expresada de un modo que ahora les parece á algunos, á primera vista, demasiado chocante. Pero no se ha de juzgar de las costumbres de los antiguos por las que reinan entre nosotros. En los pueblos de costumbres sencillas y puras, el modo de hablar es también más sencillo y menos culto que en las poblaciones más viciosas; en las cuales, por lo mismo que hay más corrupción de costumbres, suele ser más comedido y disimulado el lenguaje de las pasiones, ó más puro y honesto en la apariencia. Los niños y las personas más sencillas é inocentes hablan sin rubor de muchas cosas, de que solamente las personas de malas costumbres sacan perversas y obscenas ideas. El deseo culpable de hacer entender alguna cosa obscena, sin chocar demasiado, es lo que mueve al hombre corrompido á explicarse con ciertos rodeos. En el lenguaje del tiempo de los Patriarcas se nota mucho esta sencillez en el hablar. Y solamente, por causa de la corrupción de costumbres, tomaron después de muchos siglos los Judíos algunas precauciones para que no se detuviesen los jóvenes en la lectura de *Ezequiel* y de los *Cantares:* de la cual, hecha por mera curiosidad y en medio del ardor de las pasiones, podrían abusar en daño de sus almas. Mas no he podido hallar ningún documento en prueba de la vulgar opinión de que la Sinagoga prohibía á los Judíos hasta la edad de cuarenta años la lectura de dichos Libros Sagrados. Unicamente S. Jerónimo en el prefacio de sus *Comentarios* sobre

[1] *De Doctr. Crist. lib.* I, *cap.* 35, 36.

este Profeta supone que, según la tradición de los Judíos, se requería la edad de *30 años* para leer los primeros capítulos del *Génesis*, el *Cantar de Cantares*, y el principio y fin de *Ezequiel*.

También por una refinada malignidad y mintiendo con descaro, han dicho y ridiculizado algunos incrédulos que Dios [1] mandó á Ezequiel que comiera el excremento humano: lo cual es una grosera impostura; pues solamente para representar la terrible miseria á que se verían reducidos los Judíos, mandó Dios al Profeta que cociera el pan con dicho excremento, cosa que chocaba con la limpieza legal que observaban los Judíos. ¿Y quién ignora que en muchísimas regiones de Oriente, y aun en muchas ciudades nuestras, donde escasea el combustible, se cuece el pan en las tahonas con estiércol de los animales secado al sol? En varios pueblos de Oriente los pobres se ven muchas veces precisados á cocer sus viandas con semejante estiércol, por carecer de otro combustible; lo cual suele ocasionar mal olor en lo que se cuece. Y que en el largo y horroroso sitio que sufrió Jerusalén, durante el cual el hambre obligó á comer la carne de los caballos, se valiesen después del excremento humano ya seco y deshecho en polvo á falta de otro combustible, ¿qué tiene esto de inverosímil? Mas no es nada extraño que la impiedad, enmascarada con el nombre respetable de *Filosofía*, se haya valido desde los primeros siglos, y se valga aún ahora, á falta de razones sólidas, de tan necios y frívolos argumentos, propuestos siempre con el venenoso gracejo y mordacidad de la sátira, para impugnar la divinidad de las Escrituras Sagradas. Ezequiel comenzó á profetizar por los años 3410 hasta el de 3433 del mundo.

CAPÍTULO PRIMERO

Ezequiel declara el lugar y tiempo en que tuvo las visiones Divinas de los cuatro animales, de las ruedas, y del trono, y del personaje sentado sobre él, y rodeado de fuego.

1. En el año trigésimo, en el mes cuarto, á cinco del mes, sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al río Cobar, se *me* abrieron los cielos [2], y tuve visiones Divinas *ó extraordinarias*.

2. A cinco del mes, en el quinto año después de haber sido trasladado *á Babilonia* el rey Joaquín, *ó Jeconías* [3],

3. dirigió el Señor su palabra á Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río Cobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano *ó virtud* de Dios [4].

4. Y miré, y hé aquí que venía del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvía dentro *de la nube*, y un resplandor al rededor de ella; y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imagen *de un personaje, tan brillante* como de ámbar [5]:

5. Y en medio de aquel fuego se veía una semejanza de cuatro animales [6]; la apariencia de los cuales era la siguiente: Había en ellos algo que se parecía al hombre.

6. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

7. Sus pies eran derechos *como los de un hombre*, y la planta de sus pies como la planta del pie de un becerro, y despedían centellas, como se ve en un acero muy encendido.

8. Debajo de sus alas, á los cuatro lados, había manos de hombre: y tenían caras y alas por los cuatro lados.

9. Y juntábanse las alas del uno con las del otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba adelante según la dirección de su rostro.

10. Por lo que hace á su rostro, todos cuatro lo tenían de hombre, y todos cuatro tenían *una* cara de león á su lado derecho; al lado izquierdo tenían todos cuatro *una* cara de buey; y en la parte de arriba tenían todos cuatro *una* cara de águila.

11. Sus caras y sus alas *miraban y* extendíanse hacia lo alto: juntábanse *por la punta* [7] dos alas de cada uno, y con las *otras* dos cubrían sus cuerpos.

12. Y andaba cada cual de ellos según la

[1] *Ezech. cap.* IV, *v.* 12, 15.

[2] Esto es, fué iluminado mi entendimiento para ver cosas celestiales.

[3] I *Paral.* III, *v.* 16.

[4] III *Reg.* XVIII, *v.* 46.—IV *Reg.* III, *v.* 15.

[5] La voz hebrea denota, según S. Jerónimo, una especie de metal muy precioso, sumamente brillante y más estimado que el oro. Otros traducen *electro*.

[6] Dice una *semejanza*, porque no eran realmente animales, sino cuatro nobilísimos espíritus; y solamente para denotar algunas de sus cualidades se comparan en cierta manera con algunos animales muy conocidos por su fuerza, ligereza, etc., aunque no tuviesen la misma figura de dichos animales.

[7] Martini traduce: *dos alas de cada uno de ellos estaban igualmente extendidas*, ó como las alas de una ave cuando vuela.

dirección de su rostro: á donde les llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvían para caminar.

13. Y estos animales á la vista parecían como ascuas de ardiente fuego, y como hachas encendidas. Veíase discurrir por en medio de los animales un resplandor de fuego, y salir del fuego relámpagos.

14. Y los animales iban y volvían á manera de resplandecientes relámpagos.

15. Y mientras estaba yo mirando los animales, apareció una rueda [1] sobre la tierra, junto á cada uno de los animales: la cual tenía cuatro caras *ó frentes* [2];

16. y las ruedas y la materia de ellas era á la vista como del color del mar; y todas cuatro eran semejantes, y su forma y su estructura eran como de una rueda que está en medio de otra rueda [3].

17. Caminaban constantemente por sus cuatro lados, y no se volvían cuando andaban.

18. Asimismo las ruedas tenían tal circunferencia y altura, que causaba espanto el verlas; y toda la circunferencia de todas cuatro estaba llena de ojos por todas partes [4].

19. Y caminando los animales, andaban igualmente también las ruedas junto *ó detrás* de ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, se levantaban también del mismo modo las ruedas con ellos.

20. A cualquiera parte donde iba el espíritu, allá se dirigían también en pos de él las ruedas: porque había en las ruedas espíritu de vida [5].

21. Andaban las ruedas si *los animales* andaban; parábanse si ellos se paraban: y levantándose ellos de la tierra, se levantaban también las ruedas en pos de ellos: porque había en las ruedas espíritu de vida.

22. Y sobre las cabezas de los animales había una semejanza de firmamento, que parecía á la vista un cristal estupendo [6]; el cual estaba extendido arriba por encima de sus cabezas.

23. Debajo, empero, del firmamento, *se veían* las alas de ellos extendidas, tocando el ala del uno á la del otro, y cubriendo cada cual su cuerpo con las *otras* dos alas: cubríase cada uno del mismo modo.

24. Y oía yo el ruido de las alas como ruido de muchas aguas, como trueno del excelso Dios; así que caminaban, el ruido era semejante al de un gran gentío, y como ruido de un ejército, y así que paraban, bajaban sus alas:

25. Porque cuando salía una voz de sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, ellos se paraban y bajaban sus alas.

26. Y había sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, como un trono de piedra de zafiro, y sobre aquella especie de trono había la figura como de un personaje.

27. Y yo ví *su aspecto* como una especie de electro *resplandeciente*, y á manera de fuego dentro de él, y al rededor de su cintura hasta arriba; y desde la cintura abajo ví como un fuego *ardiente* que resplandecía al rededor.

28. Cual aparece el arco iris cuando se halla en una nube en día lluvioso, tal era el aspecto del resplandor que se veía al rededor *del trono* [7].

CAPÍTULO II

Ezequiel cuenta cómo Dios le envió á los hijos de Israel para condenar su rebeldía, y excitarlos á la enmienda. Le manda el Señor devorar un volumen escrito por dentro y por fuera, figura de la comisión que le da.

1. Esta visión era una semejanza de la gloria de Dios. Yo la tuve y postréme *atónito* sobre mi rostro, y oí la voz de un *personaje* que hablaba: y me dijo á mí: Hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo.

2. Y después que él hubo hablado, entró en mí el espíritu, y me puso sobre mis pies; y escuché al *personaje* que me hablaba,

3. y decía: Hijo de hombre, yo te envío á los hijos de Israel, á esos gentiles y apóstatas que se han apartado de mí; ellos y sus padres han violado hasta el día de hoy el pacto que tenían conmigo.

4. Son hijos de rostro duro y de corazón indomable ésos á quienes yo te envío. Y les dirás: Esto *y esto* dice el Señor Dios.

5. Por si acaso ellos escuchan, y por si cesan *de pecar;* porque es ésa una familia contumaz. Y *á lo menos* sabrán que tienen un profeta en medio de ellos.

6. Tú, pues, hijo de hombre, no los temas, ni te amedrenten sus palabras; pues tú tienes que haberlas con incrédulos y pervertidores, y habitas con escorpiones; no temas sus pala-

[1] Como de una carroza.

[2] Según S. Jerónimo parece que las cuatro ruedas tenían impresas las cuatro imágenes ó caras de los querubines, esto es, la cara de un hombre, la de un león, etc.

[3] Estas cuatro ruedas formaban por medio de un eje común, como una carroza.—Véase el *capítulo* XLIX, *v.* 10, *del Eclesiástico.*

[4] Del cielo empíreo decía un poeta, que tenía tantos *ojos* como estrellas.

[5] Movíanse los animales ó querubines al impulso del Espíritu Divino: y por el mismo impulso las ruedas, como si fuesen animadas.

[6] O que deslumbraba los ojos por su asombrosa brillantez y claridad.

[7] El arco iris al rededor del trono de Dios puede considerarse como un hermoso símbolo de la Divina misericordia, la cual ordena siempre aun los mismos castigos y adversidades que envía á los hombres al mayor bien de éstos, ó á la salvación de sus escogidos.

bras, ni te amedrenten sus rostros; pues ella es una familia rebelde.

7. Tú, pues, les repetirás mis palabras, por si acaso escuchan, y cesan *de pecar*, porque es gente á propósito para irritar.

8. Empero tú, oh hijo de hombre, escucha todo aquello que te digo; y no seas rebelde, como lo es esta familia: abre tu boca, y come todo lo que yo te doy.

9. Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, la cual tenía un *volumen ó* libro arrollado, y lo abrió delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera: y lamentaciones, y canciones lúgubres, y ayes *ó maldiciones*, era lo que se hallaba escrito en él.

CAPÍTULO III

Ezequiel come el libro que le dió el Señor, y queda lleno de valor para reprender á Israel, del cual se ve constituido centinela. Se le aparece nuevamente la gloria del Señor; el cual le manda que se encierre en casa y no hable hasta segunda orden.

1. Y díjome *el Señor:* Hijo de hombre, come cuanto hallares; come ese volumen, y ve á hablar á los hijos de Israel [1].

2. Entonces abrí mi boca, y dióme á comer aquel volumen,

3. y díjome: Hijo de hombre, con este volumen que yo te doy, tu vientre se alimentará, y llenaránse tus entrañas. Comíle, pues, y hallóle mi paladar dulce como la miel [2].

4. Y díjome él: Hijo de hombre, anda y anuncia á la familia de Israel mis palabras.

5. Porque no eres enviado tú á un pueblo de extraño lenguaje y de idioma desconocido, sino á la casa de Israel:

6. Ni á varias naciones, cuyo hablar te sea desconocido y extraña su lengua, cuyas palabras no puedas entender; que si á éstos fueses tú enviado, ellos te escucharían.

7. Mas los de la casa de Israel no quieren escucharte, porque ni á mí mismo quieren oirme: pues la casa toda de Israel es de frente descarada y de corazón endurecido.

8. He aquí que yo te daré á tí un rostro más firme que el rostro de ellos y una frente más dura que la frente suya.

9. Te daré un rostro *tan firme* como el diamante y el pedernal: no tienes que temer, ni turbarte delante de ellos; porque ella es una familia contumaz.

10. Y díjome: Hijo de hombre, recibe en tu corazón, y escucha bien todas las palabras que yo te hablo;

11. y anda, preséntate á los hijos de tu pueblo [3], que fueron traidos al cautiverio, y les hablarás de esta manera: He aquí lo que dice el Señor Dios; por si atienden y cesan *de pecar*.

12. Y arrebatóme el espíritu, y oí detrás de mí una voz muy estrepitosa, *que decía:* Bendita sea la gloria del Señor *que se va* de su lugar:

13. Y *oí* el ruido de las alas de los animales, de las cuales la una batía con la otra, y el ruido de las ruedas que seguían á los animales y el ruido de un grande estruendo.

14. Y me reanimó el espíritu, y me tomó: é iba yo lleno de amargura é indignación de ánimo [4]; pero estaba conmigo la mano del Señor que me confortaba.

15. Llegué, pues, á los *cautivos* transportados al *lugar llamado* Montón de las nuevas mieses, donde estaban aquellos que habitaban junto al río Cobar; y detúveme donde estaban ellos, y allí permanecí melancólico siete días en medio de ellos.

16. Y al cabo de los siete días, hablóme el Señor, diciendo:

17. Hijo de hombre, yo te he puesto por centinela en la casa de Israel, y de mi boca oirás mis palabras, y se las anunciarás á ellos de mi parte.

18. Si diciendo yo al impío: Morirás sin remedio; tú no se lo intimas, ni le hablas, á fin de que se retraiga de su impío proceder y viva, aquel impío morirá en su pecado; pero yo te pediré á tí cuenta de su sangre *ó perdición* [5].

19. Peró si tú has apercibido al impío y él no se ha convertido de su impiedad, ni de su impío proceder, él ciertamente morirá en su maldad; más tú has salvado tu alma.

20. De la misma manera, si el justo abandonare la virtud, é hiciere obras malas, yo le pondré delante tropiezos: él morirá, porque tú no le has amonestado: morirá en su pecado, y no se hará cuenta ninguna de las obras

[1] Se ve bien claramente que es ésta una locución metafórica para decir que abriese su corazón, y depositase en él la palabra de Dios, y que con la continua meditación la convirtiese en sustancia de su alma, ó se penetrase bien de ella para poder anunciarla con más fruto al pueblo. Importante documento para los sacerdotes, dice S. Jerónimo, á fin de que estudien y mediten las Escrituras Sagradas, para poder instruir á los demás. Este suceso y otros que se leen en los Profetas fueron una mera visión espiritual.

[2] *Apoc.* X, *v.* 9, 10.

[3] Ya no los llama *pueblo suyo;* pues se habían hecho indignos de serlo.

[4] Dulce cosa es al varón celoso de la gloria de Dios y del bien de las almas el llamar á los pecadores á la penitencia, amenazándolos con los castigos del cielo, etc. Pero después al considerar Ezequiel cuán indóciles y protervos eran los Judíos, y las vejaciones y malos tratamientos que le acarrearía á él tan dura profecía, padeció amarguras su corazón.—Véase *Apoc.* X, *v.* 9.

[5] *Porque,* como dice S. Gregorio, *el pastor mató* á la oveja, *cuando con su silencio la abandonó á la muerte.*—Véase S. Agustín, *Hom,* 28, *entre* las 50.

justas que hizo, pero yo te pediré á tí cuenta de su sangre.

21. Mas si hubieres apercibido al justo á fin de que no peque, y él no pecare; en verdad que tendrá él verdadera vida, porque le apercibiste, y tú has librado tu alma.

22. E hízose sentir sobre mí la mano *ó virtud* del Señor; y díjome: Levántate y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23. Y poniéndome en camino, salí al campo: y hé aquí que la gloria del Señor que estaba allí, era al modo de aquella que ví junto al río Cobar: y postréme sobre mi rostro.

24. Y entró en mí el espíritu, y me puso sobre mis pies: y me habló, y me dijo: Ve, y enciérrate dentro de tu casa.

25. Y tú, oh hijo de hombre, mira que han dispuesto para tí ataduras, y te atarán, y tú no podrás salir de en medio de ellos.

26. Y yo haré que tu lengua se pegue á tu paladar, de suerte que estés mudo, y no seas ya un hombre que reprende: porque ella es una familia contumaz.

27. Mas así que yo te habré hablado, abriré tu boca, y tú les dirás á ellos: Esto dice el Señor Dios: El que oye, oiga; y quien duerme, duerma: porque es ésta una familia contumaz.

CAPÍTULO IV

Manda el Señor á Ezequiel que represente el sitio de Jerusalén y sus calamidades venideras, por medio de ciertas señales.

1. Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo [1] y póntelo delante; y dibujarás en él la ciudad de Jerusalén,

2. y delinearás con orden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones y harás trincheras, y sentarás un campamento contra ella, y colocarás aríetes al rededor de sus muros.

3. Coge luego una sartén *ó plancha* [2] de hierro, y la pondrás, cual si fuera una muralla de hierro, entre tí y la ciudad *delineada;* y á ésta la mirarás con un rostro severo, y ella quedará sitiada, pues tú le pondrás cerco. *Todo lo dicho* es una señal *ó vaticinio* contra la casa de Israel.

4. Asimismo tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él las maldades de Israel, durante el número de días en los cuales dormirás sobre dicho lado, y llevarás *la pena de* su maldad.

5. Ahora bien, yo te he dado el número de trescientos y noventa días, por otros tantos años de la maldad de ellos, y tú llevarás la *pena de* la iniquidad de la casa de Israel.

6. Concluidos, empero, estos días, dormirás otra vez, *y dormirás* sobre tu lado derecho, y llevarás *la pena de* la iniquidad de la casa de Judá por cuarenta días, día por año, pues que por cada año te he señalado un día.

7. Y volverás tu rostro *airado* contra la sitiada Jerusalén, y extendiendo tu brazo profetizarás contra ella.

8. Mira que yo te he rodeado de cadenas, y no te podrás volver del un lado al otro, hasta que hayas cumplido los días del sitio [3].

9. Tú pues, haz prevención de trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y alverja; y pónlo todo en una vasija, y te harás de ello panes, según el número de los días en los cuales dormirás sobre tu costado: trescientos y noventa días comerás de ellos.

10. Y lo que comerás para tu sustento será veinte siclos [4] de peso cada día: lo comerás una sola vez al día.

11. Beberás también en agua con medida, esto es, la sexta parte de un hin [5]: la beberás una sola vez al día.

12. Y el pan lo comerás cocido bajo la ceniza *ó rescoldo*, como una torta de cebada: debajo de *la ceniza de* excremento humano lo cocerás, á vista de ellos [6].

13. Y dijo el Señor: De este modo los hijos de Israel comerán su pan inmundo entre los gentiles, á donde yo los arrojaré [7].

14. Entonces dije yo: ¡Ah, ah, Señor Dios! ¡Ah! mira que mi alma no está contaminada, y desde mi infancia hasta ahora no he comido cosa mortecina, ni despedazada de fieras [8], ni jamás ha entrado en mi boca especie ninguna de carne inmunda.

15. Y respondióme *el Señor:* Hé aquí que en lugar de excremento humano, te daré á tí

[1] Grande como se usaban antiguamente.

[2] La voz hebrea מחבת *majbat* significa aquella plancha de hierro que puesta al fuego servía para cocer un pan grande, semejante al que llamamos *hogaza:* como se usa aun hoy día en varios países orientales. Alguna tendría cierto borde al rededor como la *sartén.* También puede entenderse por esa plancha de hierro puesta entre Dios y los Israelitas, los atroces delitos de éstos y su obstinación é impenitencia, que eran como un muro de bronce que impedían que Dios usase con ellos de misericordia. *Is.* LIX, *v.* 2.—Véase *Hebraismos.*

[3] Que tú significas recostado.

[4] Cerca de ocho onzas castellanas, ó de diez onzas romanas.—Véase *Onza, Siclo.*

[5] O cerca de once onzas.—Véase *Hin.*

[6] Por falta de otro combustible.—Véase *Pan.* Algunos opinan que todo lo dicho fué una mera visión profética, con la cual quiso el Señor anunciar los sucesos futuros, conforme al estilo de hablar de los pueblos orientales.—Véase *Profeta. Hebraismos* y la *Advertencia* que precede á este Libro. En el hebreo תעגנה *tejugueneh: le cocerás.*

[7] Denotábase con esto el extremo de miseria á que llegarían los Judíos durante el sitio, en castigo de sus crímenes; pues se verían precisados á valerse de lo más inmundo para disponer su comida.

[8] *Levit.* XI, *v.* 11, 24; XVII, *v.* 15.

estiércol de bueyes, con el cual cocerás tu pan.

16. Y añadióme: Hé aquí, oh hijo de hombre, que yo quitaré á Jerusalén el sustento del pan: y comerán el pan por onzas, y *aun* con sobresalto, y beberán agua muy tasada, y llenos de congoja:

17. Y faltándoles al cabo el pan y el agua, vendrán á caer *muertos* unos sobre otros, y quedarán consumidos por sus maldades.

CAPÍTULO V

El Señor manda á Ezequiel que con ciertas señales y palabras intime á los Hebreos su entera destrucción.

1. Y tú, oh hijo de hombre, toma una navaja de barbero afilada, y afeitarás con ella tu cabeza y tu barba: y coge *después* una balanza y harás la división del pelo.

2. Una tercera parte la quemarás al fuego en medio de la ciudad [1], concluidos que estén los días [2] del sitio: y cogiendo otra tercera parte la cortarás con cuchillo [3] al rededor de la ciudad; y la otra tercera parte la esparcirás al viento: y en seguida desenvainaré yo la espada en seguimiento de ellos.

3. Y de esta *tercera parte de los cabellos* cogerás un pequeño número, y los atarás en la extremidad de tu capa.

4. Y tomarás también algunos, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás, y de allí saldrá fuego contra toda la casa de Israel.

5. Pues hé aquí lo que dice el Señor Dios: Esta es aquella Jerusalén que yo fundé en medio de los gentiles, habiendo puesto las regiones de éstos al rededor de ella [4].

6. Pero *Jerusalén* despreció mis juicios *ó leyes*, y se ha hecho más impía que las naciones, y ha violado mis mandamientos más que las naciones que la rodean: pues *los hijos de Israel* despreciaron mis leyes, y no han procedido según mis preceptos.

7. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Pues que vosotros habeis excedido *en la maldad* á las naciones que teneis al rededor, y no habeis procedido según mis preceptos, ni observado mis leyes, ni obrado *siquiera* conforme á las leyes de las gentes que viven al rededor vuestro;

8. por eso así habla el Señor Dios: Héme aquí, *oh Jerusalén*, contra tí, y yo mismo ejecutaré mis castigos en medio de tí, á la vista de las naciones.

9. Y haré contra tí, á causa de todas tus abominaciones, aquello que nunca he hecho, y tales cosas, que jamás las haré semejantes.

10. Por eso se verá en tí que los padres comerán á sus hijos, y los hijos comerán á sus padres, y cumpliré mis castigos en medio de tí, y aventaré *ó dispersaré* á todo viento todos cuantos de tí quedaren.

11. Por tanto juro yo, dice el Señor Dios, que así como tú has profanado mi Santuario con todos tus escándalos y con todas tus abominaciones [5]; yo también te exterminaré, y no te miraré con ojos benignos, ni tendré *de tí* misericordia.

12. Una tercera parte de los tuyos morirá de peste, y será consumida de hambre en medio de tí; otra tercera parte perecerá al filo de la espada al rededor tuyo; y á la otra tercera parte *de tus hijos* la esparciré á todo viento, y *aun* desenvainaré la espada en pos de ellos.

13. Y desahogaré mi furor, y haré que pese sobre ellos la indignación mía, y quedaré satisfecho; y cuando yo hubiere desahogado sobre ellos mi indignación, entonces conocerán que yo el Señor he hablado *lleno* de celo *por mi gloria*.

14. Y te reduciré, *oh Jerusalén*, á un desierto, y á ser el escarnio de las naciones circunvecinas, y de cuantos transitando por tí te echen una mirada.

15. Y tú serás el oprobio y la maldición, y el escarmiento y asombro de las naciones circunvecinas, luego que yo haya ejecutado en tí mis castigos con furor é indignación, y con mi vengadora ira.

16. *Y conocerán que* yo el Señor he hablado, cuando yo arrojaré contra ellos las funestas saetas del hambre [6]: las cuales llevarán *consigo* la muerte: que para mataros las despediré yo; y amontonaré sobre vosotros el hambre, y os quitaré el sustento del pan.

17. Despacharé, pues, contra vosotros el hambre y las bestias fieras hasta destruiros enteramente; y se pasearán por en medio de tí, *oh pueblo infiel*, la peste y la mortandad, y haré que la espada descargue sobre tí. Yo el Señor lo he dicho.

CAPÍTULO VI

Vaticinio de la ruina de la tierra de Israel por causa de la idolatría: los pocos que no perezcan por la peste, el hambre, ó la espada, serán llevados cautivos, y allí, oprimidos de calamidades, se convertirán al Señor.

1. Y hablóme el Señor diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu cara hacia los

[1] Delineada en el ladrillo.
[2] En que representarás el sitio.
[3] *O tijeras.* La voz hebrea חרב *jereb* es muy genérica.
[4] Para que imitasen su religión.—Véase *capitulo* XXXVIII, *v.* 12.
[5] Esto es, con los ídolos.
[6] Llama *saetas del hambre* á las tempestades, la sequía, los insectos nocivos, como la langosta, etc.

montes de Israel, y profetizarás contra ellos,
3. y dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes y á los collados, á los peñascos y á los valles: Mirad, yo haré que descargue sobre vosotros la espada, y destruiré vuestros lugares excelsos [1];
4. y arrasaré vuestros altares, y vuestros simulacros serán hechos pedazos, y á vuestros moradores los arrojaré muertos delante de vuestros ídolos:
5. En presencia de vuestros simulacros pondré los cadáveres de los hijos de Israel, y esparciré vuestros huesos al rededor de vuestros altares,
6. en todos los lugares donde morais: despobladas quedarán las ciudades, y serán demolidos y arrasados los altos lugares *en que sacrificais*, y arruinados vuestros altares, y hechos pedazos; y se acabarán vuestros ídolos, y serán derribados vuestros templos, y deshechas vuestras obras.
7. Y se hará una gran mortandad entre vosotros, y conoceréis que yo soy el Señor.
8. Y á algunos de vosotros, que habrán escapado de la espada, los conservaré entre las naciones, cuando yo os habré dispersado por varios países.
9. Aquellos, pues de vosotros que se habrán librado *de la muerte*, se acordarán de mí entre las naciones á donde serán llevados cautivos: porque yo quebrantaré su corazón adúltero, que se apartó de mí; y humillaré sus ojos, encendidos siempre en el *impuro* amor de sus ídolos; y ellos se disgustarán de sí mismos, al recordar las maldades que cometieron en todas sus abominaciones.
10. Y conocerán que no en balde dije yo el Señor, que haría en ellos tal escarmiento.
11. Esto dice el Señor Dios: Hiere una mano con otra, y da golpes con tu pie [2], y dí: ¡Ay de la casa de Israel, á causa de sus inicuas abominaciones! porque *todos ellos* han de perecer al filo de la espada, y de hambre, y de peste.
12. El que esté lejos *de Jerusalén* morirá de peste; y el que esté cerca caerá bajo el filo de la espada; y el que se librare y fuere sitiado, morirá de hambre: y yo desahogaré en ellos mi indignación.
13. Y vosotros conoceréis que yo soy el Señor, cuando vuestros muertos estuvieren en medio de vuestros ídolos, al rededor de vuestros altares, en todos los altos collados, sobre todas las cimas de los montes, y debajo de todo árbol frondoso y de toda robusta encina; lugares en donde se quemaron olorosos inciensos á todos sus ídolos.
14. Y yo sentaré bien mi mano sobre ellos, y dejaré asolado y abandonado su país, desde el desierto de Deblata en todos los lugares en que habitan: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPÍTULO VII

Ezequiel anuncia á los Hebreos, de orden del Señor, la próxima ruina de su país.

1. Y hablóme el Señor, y dijo:
2. Tú, pues, oh hijo de hombre, *atiende:* esto dice el Señor Dios á la tierra de Israel: El fin llega, ya llega el fin por todos los cuatro lados de este país.
3. Llega ahora el fin para tí, y yo derramaré sobre tí mi furor, y te juzgaré según tus procederes, y pondré delante de tí todas tus abominaciones.
4. Y no te miraré con ojos compasivos, ni tendré de tí misericordia; sino que pondré tus obras encima de tí, y en medio de tí tus abominaciones, y conoceréis que yo soy el Señor.
5. Esto dice el Señor Dios: La aflicción única, la aflicción *singularísima*, hé aquí que viene.
6. El fin llega, llega *ya* el fin: se ha despertado contra tí; hélo aquí que viene.
7. Viene el exterminio sobre tí que habitas esta tierra: llega ya el tiempo, cerca está el día de la mortandad, y no *día* de alborozo en los montes [3].
8. Yo, pues, me acerco ya para derramar mi ira sobre tí, y desahogaré en tí el furor mío, y te castigaré según tus obras, y colocaré sobre tí todas tus maldades.
9. Y no te miraré con ojos benignos, ni me apiadaré de tí, sino que te echaré á cuestas todas tus maldades, y pondré delante de tí tus abominaciones; y conoceréis que yo soy el Señor que castigo.
10. Hé aquí el día, hé aquí que *ya* llega: el exterminio viene ya: la vara *del castigo* floreció, la soberbia *ú obstinación* ha echado sus ramas [4].
11. La maldad produjo la vara *del castigo* de la impiedad: no escapará ninguno de ellos, ninguno del pueblo, ninguno de aquellos que hacen ruido: nunca gozarán de reposo.
12. Llega el tiempo, acércase el día: no tiene que alegrarse el que compra, ni que llorar el que vende; porque la ira *del Señor va á descargar* sobre todo su pueblo.
13. Pues el que vende, no volverá á adquirir lo vendido, aunque viva todavía [5]: porque

[1] Véase *Lugares altos.*
[2] En señal de compasión y de dolor.
[3] Puede aludir al regocijo de los vendimiadores. *Jerem.* XLVIII, *v.* 33. Ó también á las canciones, con que se celebraban en los montes las fiestas de los ídolos, á imitación de lo que hacían los gentiles.
[4] Los pecados de los hombres son como la raíz de que brotan los castigos que Dios envía.
[5] Cuando llegue el año del jubileo. *Levit.* XXV, *v.* 10. Porque los Caldeos se llevarán cautivos todos los Judíos.

la visión *que he tenido* y comprende toda la muchedumbre *de su pueblo*, no quedará sin efecto; y ninguno se sostendrá por medio de las maldades de su vida.

14. Tocad *enhorabuena* la trompeta [1], prepárense todos; mas nadie hay que vaya al combate, porque la indignación mía descarga sobre todo su pueblo [2].

15. Por afuera espada, y por adentro peste y hambre: el que está en la campiña, perecerá al filo de la espada; y la peste y el hambre devorarán al que esté en la ciudad.

16. Se salvarán de ella aquellos que huyeren: y se irán á los montes como las palomas de los valles, todos temblando de miedo, cada uno por causa de su maldad.

17. Desconyuntados quedarán todos los brazos, y *poseídos de miedo* [3] se les irán las aguas rodillas abajo.

18. Y se vestirán de cilicio, y quedarán cubiertos de pavor: en todas las caras se verá la confusión, y rapadas aparecerán todas sus cabezas [4].

19. Arrojada será por la calle la plata de ellos, y entre la basura su oro. *Pues* ni su plata ni su oro podrá salvarlos en aquel día del furor del Señor, ni saciar su alma, ni llenar sus vientres: pues que les ha servido de tropiezo en su maldad [5].

20. Y las joyas con que se adornaban, las convirtieron en pábulo de su soberbia, é hicieron de ellas las imagenes de sus abominaciones y de sus ídolos: por lo mismo haré yo que sean para ellos como inmundicia,

21. y las entregaré en saqueo á los extranjeros, y vendrán á ser presa de los impíos de la tierra, los cuales las contaminarán.

22. Y apartaré de ellos mi rostro: y aquellos *impíos* violarán mi arcano [6], y entrarán en él los saqueadores, y lo profanarán.

23. Haz la conclusión [7] *de esta dura profecía:* porque está la tierra llena de delitos sanguinarios, y llena está la ciudad de maldades.

24. Yo conduciré allí los más perversos de las naciones, y ellos poseerán sus casas, y reprimiré *así* el orgullo de los poderosos, y haré que otros se apoderen de sus santuarios *ó cosas santas.*

25. Llegado que haya el día del exterminio [8], buscarán la paz, y no habrá paz:

26. Sino que habrá disturbio sobre disturbio, y las *malas* nuevas se alcanzarán unas á otras: y preguntarán al Profeta que es lo que ha visto *en sus visiones;* mas ya no se hallará en los sacerdotes *el conocimiento de* la Ley *de Dios;* ni en los Ancianos ningún consejo *atinado.*

27. Sumergido quedará el rey en la aflicción, y cubiertos de tristeza los príncipes *ó magnates*, y temblando de miedo las manos del pueblo. Los trataré yo como merecen, y los juzgaré según sus obras; y conocerán que yo soy el Señor.

CAPÍTULO VIII

Ezequiel, conducido en espíritu á Jerusalén, ve en el Templo mismo las idolatrías de los Judíos; por cuyo motivo declara Dios que no los perdonará ni oirá sus ruegos.

1. Y sucedió en el año sexto [9], el sexto mes, el día cinco, que estando yo sentado en mi casa, y estándolo al rededor mío los ancianos de Judá, súbito se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor Dios.

2. Y miré, y hé aquí la imagen *de un hombre* que parecía de fuego: desde la cintura á los pies era *todo* fuego, y desde la cintura arriba era como una luz resplandeciente, como electro [10] que brilla.

3. Y ví la figura de una mano extendida que me cogió de una guedeja de mi cabeza, y levantóme en espíritu entre cielo y tierra, y llevóme á Jerusalén en una visión *maravillosa* de Dios, junto á la puerta de adentro *del Templo*, que miraba al Norte, en donde estaba colocado el ídolo de los celos *ó celotipia* [11], para provocar los celos *del Señor.*

4. Y ví allí la gloria del Dios de Israel del modo que yo la había visto en la visión tenida en el campo [12].

5. Y díjome él: Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia la parte del Norte; y alzando mis ojos hacia la banda del Norte, hé aquí al Norte de la puerta del altar, en la entrada misma, el ídolo del celo.

6. Y dijome: Hijo de hombre, ¿piensas acaso que ves tú lo que estos hacen, las grandes abominaciones que comete aquí la casa de Is-

[1] *Is.* XXI, *v.* 5.
[2] *Deut.* XXXII, *v.* 30.
[3] Y darán una contra otra sus rodillas de puro miedo.—Véase después *cap.* XXI, *v.* 7.
[4] *Is.* XV, *v.* 2.—*Jerem.* XLVIII, *v.* 37.
[5] *Prov.* XI, *v.* 4.—*Eccli.* V, *v.* 10.—*Soph.* I, *v.* 18.
[6] O el Sancta Sanctorum.
[7] Según el hebreo: *hazte una cadena en señal* de su cautiverio.
[8] O en sobreviniéndoles la angustia.
[9] De la cautividad de Jeconías. Año 3410 del mundo.
[10] *Cap.* I, *v.* 27. Todo esto fué una visión; pues realmente el Profeta sin salir de su casa, donde estaba con algunos Ancianos, oyó todo lo que refiere en los dos capítulos siguientes.
[11] Algunos creen que era el ídolo de *Adonis,* llamado *ídolo de celotipia:* porque, según la fábula ó mitología, *Marte* hizo matar á Adonis, á quien amaba Venus, por celos que tuvo. Observa S. Jerónimo que por este ídolo que excita los celos de Dios, pueden entenderse todos aquellos objetos que ocupan enteramente el corazón del hombre y en el cual reinan en lugar de Dios; como el *oro* en el del avaro, el *honor* en el del ambicioso, el *placer sensual ó una belleza* en el del lascivo, etc.
[12] *Cap.* III, *v.* 23.

rael para que yo me retire lejos de mi Santuario? Pues si vuelves otra vez á mirar, verás abominaciones mayores.

7. Y me llevó á una salida del atrio, y miré, y había un agujero en la pared.

8. Y díjome: Hijo de hombre, horada la pared; y horadado que hube la pared, apareció una puerta.

9. Díjome entonces: Entra y observa las pésimas abominaciones que cometen éstos aquí.

10. Y habiendo entrado, miré; y hé aquí figuras de toda especie de reptiles y de animales; y la abominación de la familia de Israel, y todos sus ídolos estaban pintados por todo el alrededor de la pared [1].

11. Y setenta hombres de los Ancianos de la familia de Israel estaban en pie delante de las pinturas, y en medio de ellos Jezonías, hijo de Safán, teniendo cada uno de ellos su incensario en la mano, y el incienso levantaba tanto humo que parecía una niebla.

12. Y díjome él: Hijo de hombre, bien ves tú lo que están haciendo los Ancianos de la casa de Israel, en la oscuridad, cada cual en lo escondido de su aposento; porque dicen ellos: No, *no* nos ve el Señor: desamparó el Señor la tierra.

13. Y añadióme: Aún volviéndote á otra parte, verás peores abominaciones que las que éstos cometen.

14. Y llevóme á la entrada de la puerta del Templo del Señor, que caía al Norte, y ví á unas mujeres que estaban allí sentadas llorando á Adonis [2].

15. Y díjome: Tú ciertamente lo has visto, oh hijo de hombre; mas si otra vez vuelves á mirar, verás abominaciones peores que ésas.

16. Y me introdujo en el atrio interior del Templo del Señor, y hé aquí que ví en la puerta del Templo del Señor, entre el vestíbulo y el altar, como unos veinticinco hombres que tenían sus espaldas vueltas al Templo del Señor, y las caras hacia el Oriente, adorando al sol que nacía [3].

17. Y díjome: Ya lo has visto, oh hijo de hombre: Pues qué, ¿es cosa de poco momento para la casa de Judá, el cometer esas abominaciones que han hecho aquí; que *aún* después de haber llenado de iniquidad la tierra, se han empleado en irritarme? y hé aquí que aplican un ramo á su olfato [4].

18. Ahora, pues, yo también los trataré con rigor: no se enternecerán mis ojos, ni usaré de misericordia; y por más que levantaren el grito para que los oiga, yo no los escucharé.

CAPÍTULO IX

Manda Dios que mueran todos los que no se hallan señalados con la letra Tau. Oración de Ezequiel; á quien dice el Señor que las maldades de su pueblo le fuerzan á castigarle con tanta severidad.

1. Y gritó *el Señor* con grande voz á mis oídos, diciendo: Se acerca la visita *ó castigo* de la ciudad [5], y cada uno tiene en su mano un instrumento de muerte.

2. Y hé aquí seis varones *respetables* [6] que venían por el camino de la puerta superior que mira al Norte, y cada uno de ellos traía en su mano un instrumento de muerte: había también en medio de ellos un varón *ó personaje* [7] con vestidura de lino, el cual traía un recado de escribir en la cintura, y entraron, y pusiéronse junto al altar de bronce [8].

3. Entonces la gloria del Señor de Israel se trasladó desde los querubines, sobre los cuales residía, al umbral de la Casa *ó Templo;* y llamó al varón que llevaba la vestidura de lino, y tenía en su cintura el recado de escribir.

4. Y díjole el Señor: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y señala con la *letra* Tau las frentes de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.

5. A aquellos, empero, les dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad, siguiendo en pos de él, y herid *de muerte á los restantes:* no sean compasivos vuestros ojos, ni tengais piedad.

6. Matad al anciano, al jovencito, y á la doncella, y á los niños, y á las mujeres, hasta que no quede nadie; pero no mateis á ningu-

[1] *Exod.* XX, *v.* 4.—*Lev.* XXVI, *v.* 1.—*Num.* XXXIII, *v.* 52.

[2] En el texto hebreo en vez de *Adonis* se lee תמוז *Thammuz*, que significa *oculto* ó *secreto;* aludiendo quizá á que el ídolo *Adonis* estaba cubierto ó envuelto á manera de los cadáveres cuando los enterraban; ó tal vez porque este culto iba acompañado de muchas obscenidades, que procuraban ocultar al público.

[3] Los Judíos ofrecían el incienso y adoraban á Dios mirando hacia Occidente, para huir de adorar el sol como los gentiles. *Job* XXXI, *v.* 26. El lugar en que estaban indica que eran sacerdotes y Levitas. *Joel* II, *v.* 17.—*Matth.* XXIII, *v.* 35.

[4] En señal de adorar al sol. *Job* XXXI, *v.* 26. Otros traducen: *echan leña al fuego.*

[5] *Exod.* XX, *v.* 5; XXXIV, *v.* 7.

[6] Que eran seis ángeles, los cuales venían á ejecutar los decretos de Dios.

[7] Era éste el ángel, figura del único Mediador nuestro Jesucristo, el que rogaba é intercedía por los que debían ser salvados del exterminio, á los cuales señalaba con la letra ת *Thau:* letra que, según la opinión de varios Judíos que siguen Tertuliano, Orígenes, S. Jerónimo, S. Agustín, S. Ambrosio, etc., tenía la figura de cruz antes del tiempo de Esdras; al modo del T *Tau* de los Griegos: que es la letra equivalente á la ת *Thau* de los Hebreos.

[8] O de los holocaustos.

no en quien viéreis el Tau [1]: y comenzaréis por mi Santuario. Comenzaron, pues, por aquellos ancianos que estaban delante del Templo [2].

7. Y díjoles él: Contaminad el Templo, llenad sus pórticos de cadáveres: salid. Y salieron, y mataron á cuantos estaban en la ciudad.

8. Y acabada la mortandad [3], quedé yo *allí*, y me postré sobre mi rostro, y levantando el grito, dije: ¡Ay, ay, Señor Dios, ay! ¿Por ventura destruirás todos los restos de Israel, derramando tu furor sobre Jerusalén?

9. Y díjome á mí: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es excesivamente grande, y la tierra está cubierta de enormes delitos, y llena de apostasías la ciudad: pues dijeron: Abandonó el Señor la tierra: el Señor no lo vé [4].

10. Ahora, pues, tampoco miraré con compasión, ni usaré de piedad: los trataré como ellos merecen.

11. Y he aquí que el varón que llevaba la vestidura de lino, y tenía en su cintura el recado de escribir, vino á dar parte, diciendo: He hecho lo que me mandaste.

CAPÍTULO X

Manda Dios al ángel que llevaba la vestidura de lino que simbolice el incendio de Jerusalén y el abandono en que dejará el Señor á su Templo.

1. Y miré, y ví que en el firmamento ó *extensión* que había sobre la cabeza de los querubines apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, que figuraba á manera de un trono *ó solio*.

2. Y *el Señor* habló al varón aquel que llevaba la vestidura de lino, y le dijo: Métete por entre las ruedas que están bajo los querubines, y coge con tu mano brasas de fuego de las que están entre los querubines [5], y arrójalas sobre la ciudad. Y entró aquél á vista mía.

3. Y cuando entró, estaban los querubines al lado derecho del Templo; y la nube llenó el atrio interior.

4. Y trasladóse la gloria del Señor desde encima de los querubines al umbral del Templo y llenóse el Templo de una nube *tenebrosa:* el atrio, empero, quedó lleno del resplandor de la gloria del Señor.

5. Y el ruido de las alas de los querubines se oía hasta del atrio exterior, á manera de la voz del Dios Todopoderoso cuando habla *ó truena*.

6. Y luego que él hubo mandado y dicho al varón que iba con vestidura de lino: Coge fuego de en medio de las ruedas que están entre los querubines; fué aquél, y se puso junto á una rueda.

7. Entonces uno de los querubines alargó la mano al fuego que estaba en medio de los querubines, y lo tomó, y púsolo en la mano de aquel varón de la vestidura de lino; quien babiéndolo recibido se marchó.

8. Y se vió en los querubines uno como brazo de hombre debajo de sus alas.

9. Y miré, y ví cuatro ruedas junto á los querubines, una rueda junto á cada querubín; y las ruedas parecían como de piedra de crisólito [6]:

10. y todos cuatro eran al parecer de una misma forma: como si una rueda estuviese en medio de otra.

11. Y así que andaban, se movían por los cuatro lados; ni se volvían á otra parte mientras andaban, sino que hacia donde se dirigía aquella que estaba delante, seguían también las demás, sin mudar de rumbo.

12. Y todo el cuerpo, y el cuello, y las manos y las alas *de los querubines* [7], y los cercos de las cuatro ruedas estaban en todo su rededor llenos de ojos [8].

13. Y á estas ruedas oí yo que les dió él el nombre de volubles *ó ligeras*.

14. Cada uno, pues, *de los querubines* tenía cuatro caras: la primera cara era cara de querubín [9]: la segunda cara era cara de hombre: la tercera cara era cara de león: y la cuarta cara, cara de águila.

15. Y levantáronse en lo alto los querubines: ellos son los mismos *cuatro* animales que yo había visto junto al río Cobar [10].

16. Y mientras andaban los querubines, andaban también las ruedas junto á ellos; y así que los querubines extendían sus alas para remontarse de la tierra, no se quedaban inmobles las ruedas, sino que también seguían junto á ellos.

[1] *Exod.* XII, *v.* 7.—*Apoc.* VII, *v.* 3.
[2] *Cap.* VIII, *v.* 16.
[3] O mientras se ejecutaba.
[4] Hé aquí el abismo en que al fin caen los obstinados pecadores; los cuales no quisieran que hubiese premios ni castigos después de esta vida.
[5] *Cap.* I, *v.* 4, 13.
[6] O de color de oro. *Cap. I, v.* 16, 26.
[7] S. Jerónimo entiende metafóricamente por cuello los ejes de las ruedas, por manos los rayos de ellas, por alas los cercos de madera, etc.
[8] Todo lo cual estaba lleno de ojos.—Véase antes *cap.* I, *v.* 18. Es probable, como dice *A Lápide*, que aquí se habla confusamente de los querubines y de las ruedas; porque ambas cosas se movían como una sola cosa.
[9] Dice S. Jerónimo que la palabra *querubín* está puesta aquí en lugar de *buey*.—Véase antes *c.* I, *v.* 10; aunque confiesa el mismo Santo que ignora el motivo. Otros Expositores suponen aquí un anagrama ó metatesis. Humillemos nuestro entendimiento en esta y otras dificultades que ofrecen las Santas Escrituras.—Véanse las *Máximas* para leerlas con fruto.
[10] *Cap.* I, *v.* 5, 13.

17. Cuando ellos se paraban, parábanse también las ruedas, y alzábanse éstas, cuando se alzaban ellos: porque espíritu de vida había en ellas.

18. Y la gloria del Señor partió del umbral del Templo, y se puso sobre los querubines.

19. Extendiendo los querubines sus alas, se remontaron del suelo á mi vista; y al marcharse ellos, les siguieron también las ruedas; y paráronse á la entrada de la puerta oriental del Templo del Señor; y la gloria del Dios de Israel iba sobre los querubines.

20. Eran aquellos mismos animales que ví debajo del Dios de Israel, junto al río Cobar, y yo comprendí que eran los querubines:

21. Cuatro caras tenía cada uno de ellos, y cada uno cuatro alas, y debajo de éstas una semejanza de brazo de hombre.

22. Y era la figura de sus caras como la de aquellas mismas caras que había yo visto junto al río Cobar; como también su mirar y la acción de moverse hacia delante según la dirección de su cara.

CAPÍTULO XI

Vaticinio contra los príncipes y pueblo de Jerusalén, que se burlaban de las profecías. Por este delito cae muerto Felttas. Promesas en favor de los cautivos.

1. Arrebatóme el espíritu, y condújome á la puerta oriental del Templo del Señor que mira hacia el Oriente, y ví que á la entrada de la puerta había veinticinco hombres [1], y ví en medio de ellos á Jezonías, hijo de Azur, y á Feltías, hijo de Banaías, príncipes del pueblo.

2. Y díjome el Señor: Hijo de hombre, éstos son los varones que meditan la maldad; y forman en esta ciudad pésimos designios,

3. diciendo: ¿No han sido edificadas poco ha *varias* casas? Esta *ciudad* es la caldera, y nosotros las carnes [2].

4. Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, oh hijo de hombre.

5. Y vino sobre mí el espíritu del Señor, y me dijo: Habla: Esto dice el Señor: Vosotros habeis hablado así, oh familia de Israel, y yo conozco los pensamientos de vuestro corazón.

6. Vosotros habeis muerto á muchísimos en esta ciudad y llenado sus calles de cadáveres.

7. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Aquellos que vosotros habeis muerto y arrojado en medio de la ciudad [3], ésos son las carnes; y ella *(la ciudad)* es la caldera; mas yo os echaré fuera de ella.

8. Temisteis la espada *de los Caldeos:* pues la espada enviaré yo sobre vosotros, dice el Señor.

9. Y os arrojaré de la ciudad, y os entregaré en poder de los enemigos, y ejercitaré mi justicia sobre vosotros.

10. Al filo de la espada pereceréis: en los confines de Israel os juzgaré á vosotros, y conoceréis que yo soy el Señor.

11. No será esta *ciudad* la caldera para vosotros, ni seréis vosotros en medio de ella las carnes: en los confines de Israel haré yo la justicia en vosotros:

12. Y conoceréis que yo soy el Señor; por cuanto no habeis vosotros procedido según mis mandamientos, ni observado mis leyes, sino que habeis seguido los ritos de los gentiles que viven al rededor vuestro.

13. Y acaeció que mientras estaba yo vaticinando, cayó muerto Feltías, hijo de Banaías. Y yo me postré sobre mi rostro, gritando en alta voz, y diciendo: ¡Ay, ay, Señor Dios, ay! ¿quieres acabar tú con los restos de Israel?

14. Y hablóme el Señor, diciendo:

15. Hijo de hombre, á tus hermanos, á los hermanos tuyos, y á tus parientes, y á todos los hombres de la casa de Israel les dijeron *esos* moradores de Jerusalén: Andad lejos del Señor: á nosotros se nos ha dado en posesión esta tierra.

16. Por tanto esto dice el Señor Dios: Si yo los envié lejos entre las naciones, y los dispersé en países extraños, yo mismo les serviré de Santuario en ese breve tiempo, en el país á donde fueron [4].

17. Por eso les dirás: Así dice el Señor Dios: Yo os recogeré de entre las naciones, y os reuniré de los países por los cuales habeis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel.

18. Y volverán á ella *los hijos de Israel,* y quitarán de allí todos los escándalos y todas las abominaciones.

19. Y yo les daré un corazón unánime, é infundiré un nuevo espíritu en sus entrañas, y les quitaré el corazón que tienen de piedra, y daréles un corazón de carne [5]:

20. Para que sigan mis mandamientos, y

[1] Son diferentes de aquellos de quienes se habla en el *cap.* VIII, *v.* 16. Estos veinticinco varones componían el Senado de la ciudad, y eran como los jueces ó alcaldes de los veinticuatro cuarteles en que estaba dividida, y que con su presidente se juntaban en la puerta del Templo. *Jer.* XXVI, *v.* 10.

[2] *Jer.* I, *v.* 13.

[3] IV *Reg.* XXV, *v.* 21.—*Jer.* XXXIX, *v.* 6; LII, *v.* 9.

[4] Documento que enseña, dice S. Jerónimo, que no debemos despreciar, ni burlarnos de los pecadores, cuando sufren por sus pecados el castigo ó los trabajos que Dios les envía; porque muchas veces son ellos entonces más amados del Señor que otros á quienes deja vivir con tranquilidad y sosiego. Así se ve en lo que sigue en los versos siguientes.

[5] Después *cap.* XXXVI, *v.* 26.—*Jerem.* XXXI, *v.* 33.—*Rom.* V, *v.* 5.

observen mis leyes, y las practiquen, con lo cual sean ellos el pueblo mío, y yo sea su Dios.

21. Mas en cuanto á aquellos cuyo corazón va en seguimiento de los escándalos y de sus abominaciones, yo los castigaré según merecen, dice el Señor Dios.

22. Extendieron luego los querubines sus alas, y siguiéronlos las ruedas, y la gloria del Dios de Israel iba sobre ellos.

23. Retiróse, pues, de la ciudad la gloria del Señor, y se paró sobre el monte que está al Oriente de la ciudad [1].

24. Y me cogió el espíritu, y me condujo *otra vez* en visión, en espíritu de Dios, á la Caldea, en donde estaban cautivos *los Judíos:* y desapareció de delante de mí la visión que yo había tenido.

25. Entonces dije á los *Judíos* cautivos todas cuantas cosas me había el Señor manifestado.

CAPÍTULO XII

Ezequiel vaticina con diferentes figuras el cautiverio del rey y del pueblo de Jerusalén después de las calamidades del sitio: condena la vana seguridad de los Judíos, y anuncia el pronto cumplimiento de las terribles predicciones de los Profetas.

1. Y hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, tú habitas en medio de un pueblo rebelde [2]: que tiene ojos para ver y no mira, y oídos para oir y no escucha; porque es ella una gente contumaz.

3. Tú, pues, oh hijo de hombre, vete preparando los avíos *necesarios* para mudar de país, y los sacarás fuera, de día, á la vista de ellos, y partirás del lugar en que habitas á otro lugar, viéndolo ellos, por si tal vez paran en eso su atención: porque es ésa una familia contumaz.

4. De día, pues, y á vista de ellos sacarás á fuera tu equipaje [3], como quien se muda á otro país; pero tú partirás al caer la tarde, á la vista de ellos, como uno que va á vivir á otra tierra.

5. Harás, viéndolo ellos, una abertura en la pared *de tu casa*, y saldrás por ella [4].

6. *Luego*, á la vista de ellos, te harás llevar en hombros de otros [5], y serás conducido fuera siendo ya casi de noche; cubrirás tu rostro, y no verás la tierra: porque yo te he puesto para *anunciar* portentos á la casa de Israel.

7. Hice, pues, yo lo que el Señor me mandara: saqué fuera mi equipaje siendo de día, como quien va á mudar de país, y por la tarde horadé yo mismo la pared, y partí siendo ya de noche, llevado en hombros de otros, á la vista de *todos* ellos.

8. Y hablóme el Señor por la mañana, diciéndome:

9. Hijo de hombre, ¿por ventura los de la familia de Israel, familia contumaz, dejarán de preguntarte, qué significa lo que haces?

10. Les dirás *pues:* Así habla el Señor Dios: Este duro vaticinio descargará sobre el jefe que está en Jerusalén y sobre toda la familia de Israel que habita en su recinto.

11. Diles: Yo soy para vosotros un portento, *ó señal maravillosa:* como *lo que* yo he hecho, así se les hará á ellos: serán transportados á otro país, y hechos cautivos [6].

12. Y el jefe que está en medio de ellos, llevado será en hombros, saldrá de noche: horadarán la pared para sacarle fuera: su cara será cubierta para que no vea la tierra [7].

13. Y yo extenderé mis redes sobre él, y quedará cogido en ellas: y le llevaré á Babilonia á la tierra de los Caldeos; más él no la verá [8], y morirá en ella [9].

14. Y á todos los que están al rededor suyo, á su guardia y á sus tropas los dispersaré por los cuatro ángulos de la tierra, y haré que la espada *del enemigo* los vaya persiguiendo:

15. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando los habré desparramado por entre las naciones, y diseminado por toda la tierra.

16. Y preservaré de la espada, y del hambre, y de la peste á algunos pocos de ellos, para que cuenten entre las naciones á donde irán todas sus maldades, y conocerán que yo soy el Señor.

17. Y hablóme el Señor y díjome:

18. Hijo de hombre, come tu pan con azoramiento, y bebe el agua con agitación y con tristeza.

19. Y dirás al pueblo *de Israel* que está en esta tierra: Así habla el Señor Dios á aquellos que *aún* habitan en Jerusalén, en la tierra de Israel: Comerán su pan llenos de sobresalto, y beberán su agua poseidos de congoja; porque quedará el país desolado de su mucha gente, por causa de las maldades de sus habitantes.

[1] Esto es, en el Monte Olivete ó de los Olivos, según opina S. Jerónimo, desde donde Jesucristo se subió á los cielos después de acabada la misión que recibió de su Eterno Padre.

[2] O también: *que me está provocando á ira.*

[3] Otros traducen: *tu mochila.*

[4] No saldrás por la puerta. Así después Sedecías y los principales de Jerusalén salieron por una brecha de la muralla. IV *Reg.* XXV, *v.* 4.—*Jer.* XXXIX, *v.* 4.

[5] En hebreo: *Llevarás en hombros tu equipaje, y saldrás, etc.*

[6] *Jer.* XXXVII, *v.* 16; XXXVIII, *v.* 18.

[7] *Esth.* VII, *v.* 8.—*Is.* XXII, *v.* 17.—*Jer.* XXXIX, *v.* 4.

[8] Pues le sacarán los ojos.

[9] *Cap.* XVII, *v.* 20.—IV *Reg.* XXV, *v.* 7.

20. De suerte que las ciudades hoy día pobladas quedarán desiertas y el país hecho un páramo, y conoceréis que yo soy el Señor.

21. Hablóme el Señor otra vez, y díjome:

22. Hijo de hombre, ¿qué refrán es ese que teneis vosotros en tierra de Israel, según el cual dicen: Irán corriendo los días, y en nada pararán todas las visiones?

23. Por lo mismo díles: Esto dice el Señor Dios: Yo haré que cese ese refrán, y que nunca jamás se repita por el vulgo de Israel: y díles que están para llegar los días en que se cumplirán los sucesos anunciados en todas las visiones.

24. Porque no quedará más sin efecto, ninguna visión, ni habrá predicción ambigua [1] entre los hijos de Israel;

25. pues yo, que soy el Señor, hablaré, y sucederá cuanto yo dijere, ni se diferirá para más adelante; sino que en vuestros días, oh familia contumaz, yo hablaré, y obraré, dice el Señor Dios.

26. Hablóme de nuevo el Señor, y díjome:

27. Hijo de hombre, mira lo que dicen los de la casa de Israel: La visión que éste ha tenido es para de aquí á muchos años, y él vaticina para tiempos lejanos.

28. Por tanto tú les dirás á ellos: Así habla el Señor Dios: Todas mis palabras en lo sucesivo no se diferirán más: lo que yo dijere se ejecutará, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XIII

Amenazas de Dios contra los falsos profetas que engañan al pueblo vaticinándole felicidades, y contra las falsas profetisas que adulaban á los pecadores.

1. Hablóme de nuevo el Señor, y díjome:

2. Hijo de hombre, vaticina contra los profetas *falsos* de Israel, que se entrometen á profetizar; y á estos tales, que profetizan por su capricho, les dirás: Escuchad lo que dice el Señor:

3. Así habla el Señor Dios: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada [2]!

4. Tus profetas, oh Israel, son como raposas en los despoblados.

5. Vosotros no habeis hecho frente, ni os habeis opuesto como muro [3] á favor de la casa de Israel, para sostener la pelea en el día del Señor.

6. Vanas son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: El Señor ha dicho; siendo así que no son enviados del Señor, y persisten en asegurar aquello que han anunciado.

7. ¿Acaso dejan de ser vanas vuestras visiones, y mentirosas las adivinaciones que habeis propalado? Vosotros decís: Así ha hablado el Señor; cuando yo nada os he hablado.

8. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque habeis publicado cosas vanas, y por ser mentirosas vuestras visiones: por eso vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios.

9. Y mi mano descargará sobre los profetas *forjadores* de visiones vanas y de mentirosas adivinaciones: no serán ya admitidos en la reunión de mi pueblo, ni escritos en el censo de la familia de Israel; en cuya tierra no volverán á entrar [4]: y conoceréis que yo soy el Señor Dios:

10. Porque han engañado ellos á mi pueblo diciéndole: Paz, siendo así que no hay tal paz: mi pueblo construía una muralla, y ellos la revocaban con légamo *suelto* sin mezcla de paja [5].

11. Díles, *pues*, á ésos que revocaban con mal mortero, que la muralla caerá: porque vendrán aguaceros é inundaciones, y arrojaré del cielo enormes piedras, y *enviaré* un viento tempestuoso que todo lo destruirá.

12. Y así que la muralla haya caido, acaso no se os dirá *por mofa:* ¿Dónde está la encostradura que vosotros hicísteis?

13. Por tanto esto dice el Señor Dios: En medio de mi indignación haré estallar de repente un viento tempestuoso, y lleno de furor enviaré aguaceros, que todo lo inundarán, y airado arrojaré enormes piedras que todo lo arrasarán:

14. Y arruinaré el muro que encostrasteis con barro sin mezcla, y lo igualaré con el suelo, y se descubrirán sus cimientos, y caerá; y perecerán [6] *con él aquellos falsos profetas*, y conoceréis que yo soy el Señor.

15. Y desfogaré mi indignación en la muralla, y en aquellos que la encostraron sin mezcla, y os diré á vosotros: La muralla *ya* no existe; ni existen aquellos que la encostraron,

16. *es á saber*, los profetas de Israel, que profetizaban sobre Jerusalén, y veían para ella visiones *lisonjeras ó* de paz; siendo así que no hay tal paz, dice el Señor Dios.

17. Tú, empero, oh hijo de hombre, reprende con rostro firme á las hijas de tu pue-

[1] Según el texto hebreo puede traducirse *adivinación de lisonjero.*

[2] *Cap.* XIV, *v.* 9; XXXIV, *v.* 2.—*Jer.* XXIII, *v.* 1.

[3] Con vuestras oraciones.

[4] *Deut.* XIII, *v.* 5.

[5] Alegoría para denotar que los profetas que profetizaron después adulaban también al pueblo, y confirmaban los embustes de los primeros.

[6] Según S. Jerónimo debe leerse *consumentur*, en vez de *consumetur* que se lee en la Vulgata. Realmente así lo exige el texto *hebreo* y la versión de los *Setenta*. Es digna de leerse la aplicación que hace S. Gregorio de este pasaje á aquellos ministros de la religión que, aparentando celo por ella, buscan, no la gloria de Dios y el bien de las almas, sino su propia utilidad y conveniencias.

blo, que profetizan por su propio capricho, y vaticina acerca de ellas,

18. y dí: Así habla el Señor Dios: ¡Ay de aquellas que ponen almohadillas bajo de todos los codos, y hacen cabezales para poner debajo de las cabezas de los de toda edad, á fin de hacer presa de las almas del pueblo mío! y mientras cazaban las almas de mi pueblo, *decían que* las vivificaban [1].

19. Y deshonrábanme delante de mi pueblo por un puñado de cebada y por un pedazo de pan, matando las almas que no son muertas, y dando por vivas las que no viven, vendiendo mentiras á mi pueblo, el cual da crédito á ellas.

20. Por tanto, así habla el Señor Dios: Vedme aquí contra vuestras almohadillas *ó lisonjas*, con las cuales cazais las almas como las aves; y yo las destruiré en vuestras *mismas* manos, y haré volar libremente las almas que vosotros cazais.

21. Yo romperé vuestros cabezales, y libraré de vuestro poder á los del pueblo mío, y no dejaré que sean presa de vuestras manos: y sabréis que yo soy el Señor.

22. Porque vosotros con vuestras mentiras habeis contristado el corazón del justo, al cual no había yo contristado; y habeis fortalecido los brazos del impío, para que no se convirtiese de su mal proceder, y viviese:

23. Por tanto, no tendréis ya en adelante *esas* falsas visiones vuestras, ni esparciréis vuestras adivinaciones, y yo libraré de vuestras manos al pueblo mío; y conoceréis que yo soy el Señor.

CAPÍTULO XIV

Amenazas de Dios contra los hipócritas. Ni Noé, ni Daniel, ni Job podrían con sus oraciones librar al pueblo de la ruina. Con todo, los restos de Israel se salvarán.

1. Y vinieron á encontrarme algunos de los Ancianos de Israel, y sentaronse junto á mí.

2. Y hablóme el Señor, diciendo:

3. Hijo de hombre, esos varones llevan sus inmundicias *ó ídolos* dentro de sus corazones, y tienen *siempre* delante de sí el escándalo de su maldad: ¿cuándo ellos, pues, me preguntarán, piensas que acaso he de contestarles?

4. Por tanto, háblales, y díles: Esto dice el Señor Dios: Cualquiera hombre de la casa de Israel que tenga colocadas en su corazón sus inmundicias *ó ídolos*, y tenga delante de sí el escándalo de su maldad, y viniere á encontrar al profeta para preguntarme por su medio: yo el Señor le responderé según la muchedumbre de sus inmundicias *ó idolatrías;*

5. para que la casa de Israel halle su ruina en su propio corazón [1], con el cual se alejaron de mí para seguir todos sus ídolos.

6. Por tanto, dí á la casa de Israel: Así habla el Señor Dios: Convertíos, y apartaos de vuestros ídolos, y no volvais vuestras caras para mirar todas vuestras abominaciones.

7. Porque cualquiera hombre de la casa de Israel, y cualquiera extranjero que sea prosélito en Israel, si se enajenare de mí, y colocare sus ídolos en su corazón, y estableciere delante de sí el escándalo de su iniquidad, y viniere á encontrar al profeta á fin de preguntarme por medio de éste; yo el Señor le responderé á él por mí *ó según mi justicia;*

8. y miraré á aquel hombre con rostro airado, y haré que venga á ser el escarmiento y la fábula de todos, y le exterminaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy el Señor.

9. Y cuando cayere el profeta en error, y hablare *falso*, yo el Señor he dejado que se engañase aquel profeta [2]: mas yo descargaré mi mano sobre él, y le borraré *del censo* del pueblo mío de Israel.

10. Y ellos llevarán la pena de su iniquidad: según sea *el castigo de* la iniquidad del que consulte; así será *el castigo de* la iniquidad del profeta *que responda* [3]:

11. A fin de que en adelante no se desvíe de mí la familia de Israel, ni se contamine con todas sus prevaricaciones; sino que sean ellos el pueblo mío, y yo sea su Dios, dice el Señor de los ejércitos.

12. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

13. Hijo de hombre, si la tierra *esa* pecare contra mí, prevaricando enormemente, yo descargaré mi mano sobre ella, y le quitaré el sustento del pan, y le enviaré el hambre, y mataré personas y bestias.

14. Y si se hallaren en ella estos tres hombres, Noé, Daniel y Job; ellos por su justicia librarán sus vidas, dice el Señor de los ejércitos.

15. Que si yo enviare además á esa tierra feroces bestias para devastarla, y quedare inhabitable, sin que transite persona alguna por ella, por temor de las fieras;

[1] Parece que se habla aquí de mujeres que se habían arrogado el oficio de los Profetas; y por este lugar de Ezequiel se ve cuán corrompido estaba el pueblo de Israel en aquel tiempo. Entre los herejes de los primeros siglos de la Iglesia se vieron también las dos montanistas *Prisca* y *Maximila*. La metáfora tomada de las *almohadillas* significa el lenguaje de la adulación y demás artes para engañar. Según el hebreo, el *eorum* de la Vulgata puede ser *earum*.

[1] Así sucedió á Acab. III *Reg.* XXII, *v.* 10 *y siguientes.*—Véase *Causa. Gracia.* - *Prov.* V. *v.* 22.—*Rom.* I, *v.* 18, 24.

[2] Antes *v.* 5.

[3] Véase *Pecado.*

16. si estos tres varones estuvieren en ella, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos ni hijas, sino que ellos solos serán librados, y la tierra quedará asolada.

17. O si enviare yo contra aquella tierra la espada, y dijere á la espada: Recorre ese país: y matare yo allí personas y bestias,

18. y se hallaren en medio de aquel país dichos tres varones, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán ellos sus hijos ni hijas, sino que ellos solos serán librados.

19. Y si también enviare yo pestilencia sobre aquella tierra, y derramare sobre ella mi indignación causando gran mortandad, y quitando de ella hombres y animales;

20. y Noé, Daniel y Job estuvieren en medio de ella, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos ni hijas, sino que por su inocencia salvarán ellos *solos* sus almas [1].

21. Porque esto dice el Señor Dios: Si yo enviare contra Jerusalén los cuatro castigos peores, la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste, á fin de acabar con los hombres y ganados;

22. sin embargo se salvarán algunos de ellos, los cuales sacarán fuera *de la tierra* á sus hijos é hijas: y hé aquí que éstos vendrán á vosotros *aquí á Babilonia*, y veréis su conducta y sus obras, y os consolaréis *entonces* de los desastres que yo he descargado sobre Jerusalén, y de todo el peso con que la he oprimido.

23. Y os servirá de consuelo el ver sus costumbres y sus procederes: y conoceréis que no sin razón hice en ella todo lo que hice, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XV

Con la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que sólo sirve para el fuego, se anuncia la destrucción de Jerusalén por causa de su obstinada malicia.

1. Habló me de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, ¿qué se hará del tronco de la vid, con preferencia á todos los leños *ó maderas* que se hallan entre los árboles de las selvas y de los bosques?

3. ¿Acaso se echará mano de dicho tronco para hacer de él *alguna* obra, ó se podrá formar de él *tan sólo* una estaca para colgar alguna cosa [2]?

4. Hé aquí que se arroja al fuego: el fuego consume los dos extremos de él, y lo de en medio queda reducido á pavesas [3]; ¿será acaso útil para alguna obra?

5. Aun cuando estaba entero no era á propósito para obra alguna, ¿cuánto menos podrá hacerse de él ninguna cosa después que el fuego lo ha devorado y consumido?

6. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Como el árbol *ó tronco* de la vid entre los árboles de los bosques, el cual entrego yo al fuego para que lo devore, así haré con los moradores de Jerusalén.

7. Yo los miraré con semblante airado: saldrán de un fuego, y *otro* fuego los consumirá; y conoceréis que yo soy el Señor, cuando volviere mi rostro contra ellos,

8. y dejaré inhabitable y asolada su tierra: puesto que ellos se hicieron prevaricadores, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XVI

Jerusalén ensalzada á grande gloria por Dios, se hace más pérfida y abominable que Samaria y Sodoma. Por esto será asolada y hecha el escarnio de las naciones. Con todo, promete el Señor establecer con los residuos de ella una alianza eterna.

1. Habló me de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, haz conocer á Jerusalén sus abominaciones,

3. y díle: Esto dice el Señor Dios á Jerusalén: Tu origen y tu raza es de tierra de Canaán. Amorreo era tu padre, y Cetea tu madre [4].

4. Y cuando tú saliste á luz, en el día de tu nacimiento, no te cortaron el ombligo, ni te lavaron con agua saludable, ni usaron contigo la sal [5], ni fuiste envuelta en pañales.

5. Nadie te miró compasivo, ni se apiadó de tí, para hacer contigo alguno de estos oficios; sino que fuiste echada sobre el suelo con desprecio de tu vida, el *mismo* día en que naciste.

6. Pasando yo, empero, cerca de tí, te ví ensuciada *aún* en tu propia sangre; y te dije entonces mismo que estabas envuelta en tu sangre: Vive: vive, te dije, oh tú que estás envuelta en tu sangre.

7. Como la yerba del prado te hice crecer; y tú creciste, y te hiciste grande, y llegaste á la edad y tiempo de usar los adornos mujeriles, al tiempo de la pubertad; pero tú estabas desnuda y cubierta de ignominia [6].

8. Y pasé junto á tí, y te ví, y estabas tú ya

[1] Aquí se hace ver que algunas veces está en el orden de la altísima y justa Providencia de Dios el descargar el castigo sobre alguna nación ó familia, á pesar de que intercedan por ella los santos y los justos sus amigos. Pero que otras veces sea útil y eficaz la intercesión de los santos, y que Dios quiere que acudamos á ellos para que rueguen por nosotros, se ve claramente en *Job, capítulo* XLII, *v.* 8, y en otros lugares de la Escritura.

[2] Véase *Isaías c.* XXII, *v.* 23.

[3] Según el hebreo: *Queda chamuscado.*

[4] *Dan.* XIII, *v.* 56.—*Gen.* XXVII, *v.* 46.

[5] Sabido es que si al recién nacido no se le cortase el ombligo perdería tanta sangre que moriría luego. Era costumbre entre los orientales el lavar luego al niño, mezclando sal en el agua, por creerlo útil á la robustez del cuerpo.

[6] En tierra de Egipto.

entonces en la edad de los amores *ó en la pubertad*, y extendí yo sobre tí *la punta de* mi manto [1] y cubrí tu ignominia, y te hice un juramento, é hice contigo un contrato (dice el Señor Dios), y desde entonces fuiste mía [2].

9. Y te lavé con agua, y te limpié de tu sangre, y te ungí con óleo [3].

10. Y te vestí con ropas de varios colores, y te dí calzado de color de jacinto y ceñidor de lino fino, y te vestí de un manto finísimo.

11. Y te engalané con ricos adornos, y puse brazaletes en tus manos y un collar al rededor de tu cuello [4].

12. Y adorné con joyas tu frente, y tus orejas con zarcillos, y tu cabeza con hermosa diadema.

13. Y quedaste ataviada con oro y con plata, y vestida de fino lienzo y de bordados de varios colores: se te dió para comer la flor de harina con miel y aceite: veniste en fin á ser extremadamente bella, y llegaste á ser la reina *del mundo* [5].

14. Y tu hermosura te adquirió nombradía entre las naciones, por causa de los adornos que yo puse en tí, dice el Señor Dios.

15. Envanecida, empero, con tu hermosura, te prostituiste, como si fueras dueña de tí, y te ofreciste lujuriosa á todo el que pasaba, entregándote á él.

16. Y cogiendo tus vestidos, y cosiendo de aquí y de allí, hiciste de ellos adornos para *los ídolos de* las alturas; en donde tú de tal manera te prostituiste, que nunca jamás se había visto ni se verá cosa semejante.

17. Y echando mano de los adornos de tu gloria, hechos con mi oro y con mi plata, los cuales te había yo dado, hiciste de ellos figuras humanas, y has idolatrado con ellas [6].

18. Y tus vestidos de diversos colores los empleaste en las imágenes *de tus ídolos*, y á ellas ofreciste el óleo mío y mis perfumes [7].

19. Y el pan que yo te dí, y la flor de harina, el óleo y la miel [8] con que yo te alimentaba, lo presentaste ante ellos como ofrenda de suave olor; esto hiciste, dice el Señor Dios.

20. Y tomaste tus hijos é hijas, que habías engendrado para mí, y se los sacrificaste para que fuesen devorados *del fuego* [9]. ¿Y te parece poca cosa esa tu prostitución?

21. Tú inmolaste mis hijos, y los diste á los ídolos, á los cuales los consagraste.

22. Y después de todas tus abominaciones y prostituciones, te has olvidado de los tiempos de tu mocedad; cuando te hallabas desnuda y llena de ignominia, envuelta en tu propia sangre.

23. Y acaeció que después de tanta malicia tuya (¡ay! ¡ay de tí! dice el Señor Dios),

24. te construiste lupanares [10]; y te hiciste ramerías en todas las plazas;

25. en toda encrucijada de camino pusiste tú la señal de prostitución [11]; y has hecho abominables tu hermosura: y te abandonaste á todo pasajero, y multiplicaste tus fornicaciones *ó idolatrías*.

26. Y pecaste con los hijos de Egipto vecinos tuyos, muy corpulentos, *adorando sus innumerables ídolos*, multiplicando así las idolatrías para irritarme.

27. Hé aquí que yo extendí mi mano sobre tí, y te quité tus cosas sagradas, y te abandoné al arbitrio de las hijas *ó ciudades* de los Filisteos que te aborrecen, y se avergüenzan de tu malvado proceder.

28. Pero tú, aún no estando saciada, has pecado con los hijos de los Asirios, y ni después de tales idolatrías has quedado satisfecha.

29. Y multiplicaste tus idolatrías en tierra de Canaán con los Caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

30. ¿Con qué podré yo limpiar tu corazón, dice el Señor Dios, haciendo tú todas estas cosas propias de una mujer ramera y descarada?

31. Porque en cada encrucijada de camino *ó calle* fabricaste tu burdel, y en toda plaza te hiciste un altar profano: ni fuiste como ramera que con el desdén aumenta el precio:

32. Sino como una mujer adúltera, que en vez del propio marido, convida á los extraños.

33. A todas las otras rameras se les da paga; mas tú la has dado á todos tus amantes, y les hacías regalos, para que de todas partes viniesen á pecar contigo [12].

34. Y ha sucedido en tí lo contrario de aquello que se acostumbra con las mujeres de mala vida, ni habrá después de tí fornicación semejante. Porque en haber tú dado la paga, en lugar de haberla recibido, has hecho todo lo contrario *de lo que se acostumbra*.

35. Por tanto, oh mujer pecadora, hé aquí lo que dice el Señor:

[1] *Rut.* III, *v.* 9, en señal de que te tomaba por esposa.

[2] *Jer.* II, *v.* 2.— *Exod.* XIX, *v.* 5.

[3] *Esth.* II, *v.* 12.—*Rut.* III, *v.* 3.

[4] *Gen.* XXIV, *v.* 22, 47.— *Is.* III, *v.* 21.

[5] Otros traducen: *y llegaste á formar ya un reino.* Lo que realmente sucedió después que salieron los hijos de Israel de Egipto y se establecieron en la tierra de Canaán.

[6] Alude á los ídolos que hizo fundir Acaz del metal de los vasos sagrados, erigiéndoles altares en las esquinas de Jerusalén, y que fueron destruidos por Ezequías. II *Paral.* XXVIII, *v.* 24; XXX, *v.* 14.

[7] *Exod.* XXX, *v.* 23.

[8] *Lev.* II, *v.* 11. La miel no se ofrecía á Dios; pero los gentiles la presentaban á los ídolos.

[9] Véase *Moloc.*

[10] Esto es, altares dedicados á los ídolos.—Véase *Fornicación.*

[11] II *Paral.* XXVIII, *v.* 24.

[12] Has pecado por solo amor al pecado, y has empleado mis dones para dar culto á los ídolos, de los cuales nada puedes recibir, pues que ellos son *nada.*—Véase *Idolo.*

36. Así habla el Señor Dios: Pues que has malgastado tu dinero, *prostituyéndote á los ídolos*, y has hecho pública tu ignominia en tus idolatrías con tus amantes y en la sangre de tus hijos, que has ofrecido á los ídolos de tus abominaciones:

37. Hé aquí que yo reuniré á tus amantes, con quienes has pecado, y á todos tus queridos, y á todos los que habías aborrecido, y los reuniré contra tí de todas partes, y delante de ellos descubriré tu ignominia, y verán ellos toda tu torpeza;

38. y te castigaré según las leyes que hay sobre adúlteras y sobre homicidas, y te quitaré la vida lleno de furor y de celos.

39. Y te entregaré en poder de ellos, y ellos destruirán tu burdel, y demolerán tu ramería *(la ciudad de Jerusalén)*, y te desnudarán de tus vestidos, y robarán aquello que te embellecía, y te dejarán desnuda y llena de ignominia;

40. y reunirán contra tí la muchedumbre, y te apedrearán [1], y te atravesarán con sus espadas,

41. y tus casas las entregarán á las llamas [2], y tomarán justa venganza de tí, á la vista de muchísimas mujeres *ó naciones;* y tú cesarás de pecar, y nunca más darás pagas.

42. Entonces cesará *también* mi indignación contra tí, y se acabarán los celos que me causaste, y quedaré quieto, y no me irritaré más [3].

43. Por cuanto te olvidaste de los días de tu mocedad, y me provocaste con todas esas cosas: por lo mismo yo también he hecho que recaigan sobre tí los desórdenes de tu vida, dice el Señor Dios; y *aún* no te castigué conforme merecen los delitos de todas tus abominaciones.

44. Mira que todo el que profiere aquel proverbio común, te lo aplicará á tí, diciendo: Cual la madre, tal su hija.

45. Verdaderamente que tú eres hija de tu madre, que abandonó á su marido [4] y á sus hijos [5]; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon á sus maridos y á sus hijos: Cetea es tu madre, y Amorreo tu padre [6].

46. Tu hermana mayor es Samaria, con sus hijas [7], que habitan á tu izquierda [8]; y Sodoma, con sus hijas, que habitan á la derecha, esa es tu hermana menor.

47. Pero tú no solamente no te has quedado atrás en seguir sus caminos é imitar sus maldades; sino que casi [9] has sido más perversa que aquellas en todos tus procederes.

48. Juro yo, dice el Señor Dios, que no hizo Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, lo que tú y tus hijas habeis hecho.

49. Hé aquí cual fué la maldad de Sodoma tu hermana: la soberbia, la hartura *ó gula*, y la abundancia *ó lujo*, y la ociosidad de ella y de sus hijas, y el no socorrer al necesitado y al pobre [10].

50. Y engriéronse, y cometieron abominaciones delante de mí, y yo las aniquilé, como tú has visto.

51. Y no cometió Samaria la mitad de los pecados que has cometido tú: sino que la has sobrepujado en tus maldades, y has hecho que pareciesen justas tus hermanas, á fuerza de tantas abominaciones como has tú cometido.

52. Carga, pues, tú también con la ignominia, ya que en pecar has excedido á tus hermanas, obrando con mayor malicia que ellas, pues parangonadas contigo son ellas justas. Por eso confúndete tú también, y lleva sobre tí la ignominia tuya, tú *que eres tan perversa* que haces *parecer* buenas á tus hermanas.

53. Mas yo las restableceré, haciendo que Sodoma [11] vuelva del cautiverio junto con sus hijas, y haciendo volver del cautiverio á Samaria y las hijas suyas, y junto con ellas haré también volver á tus hijos llevados al cautiverio:

54. Para que esto te sirva de ignominia y te llenes de confusión por todo lo que hiciste, y les seas á ellas motivo de consuelo [12].

55. Y tu hermana Sodoma y sus hijas volverán á su antiguo estado, y volverán al antiguo estado Samaria y sus hijas, y tu también y las hijas tuyas volveréis á vuestro primitivo estado.

56. Tú, *oh Jerusalén*, en el tiempo de tu fausto jamás te dignaste de tomar en boca á tu hermana Sodoma [13];

[1] *Levit.* XX, *v.* 2.—*Deut.* XXII, *v.* 10.—Véase *Fornicación.*

[2] IV *Reg.* XXV, *v.* 9.

[3] Te abandonaré enteramente. *Pena gravísima* (dice S. Jerónimo) *es el quedar el hombre abandonado á sus maldades y delitos.* Orígenes dice: *Observa la misericordia, la piedad y la paciencia de nuestro buen Dios: cuando quiere usar con nosotros de piedad, dice que se irrita (Jer. c.* VI,) *porque el Señor castiga á todo aquel que reconoce por hijo suyo. ¿Quieres oir una voz terrible de Dios? Escucha aquello que dice por Oseas,* cap. IV: *No castigaré á vuestras hijas cuando pequen, etc.*

[4] A su Dios y Criador.

[5] Ofreciéndolos á los ídolos.

[6] No sois vosotros hijos de Abraham.

[7] O ciudades.—Véase *Hijo.*

[8] O al Norte.

[9] Según el texto hebreo, el *pene* de la Vulgata debe traducirse *en verdad:* como se deduce también del ver. 51.

[10] Se nota aquí el origen principal de los pecados. *Gen.* XIX, *v.* 24.—*Rom.* I, *v.* 25.

[11] *Jerem.* XLVIII, *v.* 47; XLIX, *v.* 6. Los Ammonitas y Moabitas descienden de los vecinos de Sodoma.

[12] Con la vista de tu castigo.

[13] El desprecio con que miraban los Judíos á todas las demás naciones, fué la principal causa de su indignación contra la doctrina de Jesucristo, según la cual todos los hombres debían reunirse en una sola Iglesia. *Rom.* II, *v.* 28.

57. antes que se descubriese tu malicia, como lo está ahora, y que tú fueses el escarnio de las hijas *(ó ciudades)* de Siria y de todas las hijas de los Filisteos que tienes al rededor, y te circuyen por todos lados.

58. Tú has llevado el castigo de tu maldad, y quedado cubierta de ignominia, dice el Señor Dios.

59. Porque así habla el Señor Dios: Yo te trataré á tí *de este modo;* pues que tú despreciaste el juramento, é hiciste nulo el pacto [1]:

60. Con todo, yo me acordaré aún del pacto hecho contigo en los días de tu mocedad, y haré revivir contigo la alianza sempiterna.

61. Entonces te acordarás tú de tus desórdenes, y te avergonzarás, cuando recibirás contigo á tus hermanas, mayores que tú, juntamente con las menores, y te las daré yo á tí en lugar de hijas; mas no en virtud de la *antigua* alianza contigo.

62. Y renovaré contigo mi alianza [2], y conocerás que yo soy el Señor:

63. A fin de que te acuerdes *de tus crímenes*, y te confundas, y no te atrevas á abrir la boca de *pura* vergüenza, cuando yo me hubiere aplacado contigo después de todas tus fechorías, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XVII

Ezequiel por figuras, y después claramente, predice la rebelión de Sedecías rey de Judá contra el rey de Babilonia, acompañada de perjurio contra Dios: de donde se seguiría su cautiverio y la ruina del reino. Pero promete para después el restablecimiento del reino de Israel.

1. Hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, propón un enigma, y cuenta una parábola [3] á la casa de Israel.

3. Diles, pues: Así habla el Señor Dios: Una grande águila [4], de grandes alas y de miembros muy extendidos, poblada de plumas de varios colores, vino al Líbano *ó á la Judea* [5], y se llevó lo mejor del cedro.

4. Arrancó de él los renuevos que despuntaban, y los transportó á la tierra de Canaán, *ó de los traficantes*, y púsolos en una ciudad de *grande* comercio [6].

5. Y tomó de la semilla de aquella tierra [7], y sembróla en un campo para que echase sus raíces, junto á una grande abundancia de aguas [8]: sembróla en la superficie.

6. Y cuando hubo brotado, creció é hízose una cepa muy lozana, *pero* de poca elevación; cuyos vástagos se dirigían hacía aquella *águila*, y debajo de cuya *sombra* estaban sus raíces: llegó, pues, á ser una parra, y echó mugrones y sarmientos.

7. Y vino otra águila grande [9], de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que aquella parra, como que volvió sus raíces, y extendió sus sarmientos hacia ella, para ser regada con sus fecundos canales.

8. Plantada fué *aquella vid* en buena tierra, y junto á copiosas aguas, para que se dilate frondosa, y dé fruto y llegue á ser una parra grande.

9. Les dirás, pues: Así habla el Señor Dios: ¿Qué, acaso prosperará? ¿No arrancará sus raíces la *primera águila*, y no destruirá sus frutos, y hará secar todos los sarmientos que había arrojado, de suerte que quede un tronco seco [10]; y eso sin necesidad de gran poder, ni de mucha gente para arrancarla de cuajo?

10. Mira, ella es cierto que está plantada; ¿pero acaso prosperará? ¿No es verdad que luego que el viento abrasador la tocare se secará y quedará árida, á pesar de todos los canales que la fecundan?

11. Y hablóme el Señor, diciendo:

12. Dí á esa familia provocadora: ¿No sabeis vosotros lo que esto significa? Mirad, el rey de Babilonia vino á Jerusalén, y se apoderó del rey y de sus príncipes, y se los llevó á su reino, á Babilonia.

13. Y tomó uno de la estirpe real, é hizo alianza con él, y recibió de él el juramento *de fidelidad;* y además sacó del país á los valientes,

14. para que el reino quedase abatido, y no pudiese levantarse, sino que observase y mantuviese el pacto.

[1] Que había yo hecho contigo. *Deuteronomio* XXVII, *v.* 15; XXIX, *v.* 12. Puede también traducirse: *Conforme al desprecio que has hecho del juramento, haciendo nulo el pacto.*

[2] A la alianza hecha en Sinaí, y después de haber castigado tus infracciones, sucederá otra alianza sempiterna en la cual formarás una nación con tus hermanas Samaria y Sodoma; esto es, con todas las demás naciones.

[3] Véase *Parábola.* Por el *águila* se entiende Nabucodonosor: por el *Líbano* la Judea y ciudad de Jerusalén: por el *meollo*, ó lo mejor del *cedro*, el rey y los príncipes.

[4] *Jer.* XLVIII, *v.* 40; XLIX, *v.* 22.

[5] IV *Reg.* XXIV, *v.* 15.

[6] En Babilonia.

[7] Esto es, de los cedros.

[8] Véase *Aguas.*

[9] Esta segunda águila es Faraón, llamado Vafres ó Apres, rey de Egipto muy poderoso; mas no tanto como Nabucodonosor. Comenzó aquella viña á implorar la protección de aquel rey y á ser regada de las fecundas aguas del Nilo y por eso dirige hacia él sus raíces y sarmientos.

[10] Sedecías, rey de Judá, país fértil, no se rebeló contra Nabucodonosor por miseria ó necesidad, pues iba haciéndose un rey poderoso. ¿Y acaso, dice Dios, será feliz Sedecías violando la fe jurada á Nabucodonosor? ¿Y esta águila grande y poderosa no devorará la Judea, y la dejará una viña árida y seca? Nabucodonosor, después de vencido Faraón, se quedó en Reblata con parte del ejército, y envió el resto á Jerusalén.

15. Pero el *nuevo rey* apartándose de lo pactado, envió mensajeros á Egipto para que le ayudara con su caballería y muchísima tropa. ¿Acaso prosperará ó hallará salvación quien esto hizo? ¿Y el que ha roto la alianza, podrá ponerse en salvo?

16. Yo juro, dice el Señor Dios, que en el país del rey que le había puesto sobre el trono, y cuyo juramento quebrantó, violando el pacto que con él había hecho; allí en medio de Babilonia morirá.

17. Y Faraón con su grande ejército y su mucha gente no peleará contra el *enemigo* [1], cuando éste levantará terraplenes, y formará trincheras para matar mucha gente.

18. Por haber despreciado el rey el juramento y violado el pacto, después de haber contraido alianza; pues que todo esto hizo, no se librará.

19. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Juro yo que por causa del juramento que él despreció, y de la alianza que violó, le castigaré en su propia persona.

20. Y extenderé mi red *barredera* [2] sobre él, y quedará cogido en mis redes, y le conduciré á Babilonia, y allí le juzgaré por la prevaricación con que me ha despreciado.

21. Y perecerán al filo de la espada todos sus fugitivos y todos sus escuadrones, y los que quedaren serán esparcidos por toda la tierra, y conoceréis que yo el Señor he hablado.

22. Esto dice el Señor Dios: Yo tomaré de lo más escogido del cedro empinado, y lo plantaré: desgajaré de lo alto de sus ramas un tierno ramito [3], y lo plantaré sobre un monte alto y descollado.

23. Sobre el alto monte de Israel lo plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y llegará á ser un grande cedro, debajo del cual hallarán albergue todas las aves, y anidarán á la sombra de sus hojas todas las especies de volátiles.

24. Y conocerán todos los árboles del país que yo el Señor humillé al árbol empinado, y ensalcé la humilde planta: y sequé el árbol verde, é hice reverdecer el árbol seco. Yo el Señor lo dije y lo hice.

CAPÍTULO XVIII

Declara el Profeta que Dios juzga á todos con justicia: que aflige al que persevera en sus pecados, ó imita los de sus padres, y por el contrario, que perdona á los que se convierten de corazón. Exhorta al pueblo á la penitencia.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. ¿Cómo es que entre vosotros, en tierra de Israel, habeis convertido en proverbio este dicho: Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera [4]?

3. Juro yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será ya más para vosotros un proverbio en Israel.

4. Porque todas las almas son mías; como es mía el alma del padre, lo es también la del hijo: el alma que pecare, ésa morirá.

5. Y si un hombre fuere justo, y viviere según derecho y justicia;

6. si no celebrare banquetes en los montes [5], ni levantare sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel: si no violare la mujer de su prójimo, ni se acercare á *su propia* mujer en el tiempo de su menstruación [6],

7. y no ofendiere á nadie; si volviere la prenda al deudor [7], si no tomare nada ajeno á la fuerza, si partiere su pan con el hambriento, y vistiere al desnudo [8];

8. si no prestare á usura, ni recibiere más de lo prestado, si no obrare la maldad, y sentenciare justamente sin acepción de personas;

9. si arreglare su proceder á mis mandamientos, y observare mis leyes para obrar rectamente; éste tal es varón justo, y tendrá vida verdadera *y feliz*, dice el Señor Dios.

10. Pero si él tiene un hijo, el cual sea ladrón y homicida, ó cometa otras maldades,

11. y que lejos de hacer cosa buena, celebre banquetes en los montes *de los ídolos*, y viole la mujer de su prójimo,

12. ofenda al desvalido y al pobre, robe lo ajeno, no devuelva la prenda, levante sus ojos hacia los ídolos, cometa abominaciones,

13. dé á usura y reciba más de lo prestado, ¿acaso ése vivirá? No vivirá. Habiendo hecho todas esas cosas tan detestables, morirá sin remedio: su sangre caerá sobre él.

14. Y si éste tuviere un hijo, que viendo todos los pecados que su padre ha cometido entrare en temor, y no le imitare en ellos;

15. si no celebrare banquetes en los montes, ni levantare sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, y no violare la mujer de su prójimo;

16. si no ofendiere á nadie, ni retuviere la prenda, ni robare lo ajeno; si diere de su pan al hambriento, y vistiere al desnudo;

17. si no hiciere ningún agravio al pobre, ni recibiere usura, ni interés; si observare mis

[1] Contra Nabucodonosor.
[2] O *esparavel*.
[3] La *Paráfrasis caldaica* dice aquí: *Tomaré el Rey, el Mesías, y le plantaré, etc.*
[4] *Jer.* XXXI, *v.* 29.—*Exod.* XX, *v.* 5.—II *Reg.* XXIV.
[5] Consagrados á los ídolos.
[6] *Lev.* XX, *v.* 18.
[7] Cuando le hace á éste suma falta; ó quizá la necesita para ganarse la vida. *Ex.* XXII, *v.* 26.
[8] *Is.* LVIII, *v.* 7.—*Matth.* XXV, *v.* 35.

leyes, y anduviere según mis preceptos: éste tal no morirá por causa de la iniquidad de su padre; sino que vivirá felizmente.

18. Su padre, por haber sido un calumniador y opresor de su prójimo, y por haber obrado la maldad en medio de su pueblo, murió en pena de su iniquidad.

19. Y vosotros decís: ¿Por qué motivo no ha pagado el hijo *la pena de* la iniquidad de su padre? Por esto, porque el hijo ha obrado según la ley y según la justicia: él ha observado todos mis mandamientos, y los ha cumplido; y por lo mismo tendrá vida verdadera *y feliz*.

20. El alma que pecare, esa morirá: no pagará el hijo *la pena de* la maldad de su padre, ni el padre *la de* la maldad de su hijo: la justicia del justo sobre él recaerá, y la piedad del impío sobre el impío caerá [1].

21. Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que ha cometido, y observare todos mis preceptos, y obrare según derecho y justicia, tendrá vida verdadera, y no morirá.

22. De todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré más [2]: él hallará vida en la virtud que ha practicado.

23. ¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor Dios: y no antes bien que se convierta de su mal proceder, y viva?

24. Pero si el justo se desviare de su justicia, y cometiere la maldad según las abominaciones que suele hacer el impío, ¿por ventura tendrá él vida? todas cuantas obras buenas había él hecho, se echarán en olvido: por la prevaricación en que ha caido y por el pecado que ha cometido, por eso morirá.

25. Y vosotros habeis dicho: La conducta que observa el Señor no es justa. Escuchad, pues, oh hijos de Israel: ¿Acaso es el proceder mío el que no es justo, y no son más bien perversos vuestros procederes?

26. Porque cuando el justo se desviare de su justicia y pecare, por ello morirá: morirá por la injusticia que obró.

27. Y si el impío se apartare de la impiedad que obró, y procediere con rectitud y justicia, dará él mismo la vida á su alma:

28. Porque si él entra otra vez en sí mismo, y se aparta de todas las iniquidades que ha cometido, tendrá verdadera vida y no morirá.

29. Y dicen los hijos de Israel: No es justa la conducta que tiene el Señor. ¿Acaso es la conducta mía la que no es justa, oh casa de Israel, y no son antes bien depravados vuestros procederes?

30. Por tanto, yo juzgaré, dice el Señor Dios, oh casa de Israel, á cada cual según sus obras. Convertíos y haced penitencia [3] de todas vuestras maldades; y no serán éstas causa de vuestra perdición.

31. Arrojad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones que habeis cometido, y formaos un corazón nuevo y un nuevo espíritu. ¿Y por qué has de morir, oh casa de Israel [4]?

32. Y pues que yo no deseo la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios, convertíos y viviréis [5].

CAPÍTULO XIX

Con la parábola de la leona y de los leoncillos representa los pecados y castigo de los reyes de Judá: y bajo el símbolo de una viña llora las calamidades de Jerusalén.

1. Tú, empero, ponte á endechar por los príncipes de Israel,

2. y dirás: ¿Por qué vuestra madre, como una leona [6], habitó entre leones, y crió sus cachorros en medio de los leoncillos?

3. Y ensalzó á uno de sus leoncillos, el cual se hizo león, y aprendió á arrebatar la presa y á devorar hombres [7].

4. Y corrió su fama por entre las gentes; y éstas, no sin recibir de él *muchas* heridas, le cogieron y lleváronle encadenado á tierra de Egipto.

5. Mas ella *(la leona)* viéndose privada de su apoyo, y que había salido fallida su esperanza, cogió á otro de sus leoncillos, del cual formó un *nuevo* león.

6. Andaba éste entre los *otros* leones, é hízose león, y aprendió á arrebatar la presa y á devorar hombres:

7. Aprendió á dejar viudas las mujeres y á convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país.

8. Y reuniéronse contra él las gentes de todas las provincias, y le tendieron el lazo, y le cogieron, saliendo ellas heridas.

9. Y le metieron en una jaula, y le condujeron encadenado al rey de Babilonia; y en-

[1] *Deut.* XXIV, *v.* 16.—IV *Reg.* XIV, *v.* 6.—II *Paral.* XXI, *v.* 4.

[2] Esto es, para condenarle por ellas. Cuando dice Dios que si el pecador se arrepiente, si hace penitencia de todos sus pecados, observa todos sus preceptos y obra según derecho y justicia, no se acordará más de sus iniquidades, es evidente que no castigará á los hijos del pecador, si son buenos: *(Vid. vers.* 19 *y* 20) y si les envía algún castigo temporal que sea efecto de los pecados de los padres, será para su mayor bien espiritual.

[3] *Matth.* III, *v.* 2.—*Luc.* III, *v.* 3.

[4] ¿Teniendo en tu mano la vida?

[5] Después *cap.* XXXIII, *v.* 11.—II *Petr.* III, *v.* 9.

[6] La *leona* es símbolo de *Jerusalén*, que se llama madre de cada uno de los príncipes, *mater tua;* pero según la sintáxis debe traducirse *vuestra madre*. Tal vez alude á lo que se dice de Judá en el *Génesis, cap.* XLIX, *v.* 9.

[7] Se habla aquí de Joacaz *(llamado también Sellum. Jer.* XXII, *v.* 11) uno de los hijos del rey Josías. IV *Reg.* XXIII, *v.* 33.

cerráronle en una cárcel, para que no se oyese más su voz sobre los montes de Israel.

10. Vuestra madre, como una vid de vuestra sangre *ó estirpe*, ha sido plantada junto al agua: por la abundancia de agua crecieron sus frutos y sarmientos.

11. Y sus fuertes varas vinieron á ser cetros de soberanos, y elevóse su tronco en medio de las ramas: y vióse ensalzada con la muchedumbre de sus sarmientos.

12. Mas ella fué arrancada con ira, y echada por tierra, y un viento abrasador secó sus frutos: marchitáronse, y secáronse sus robustas varas, y el fuego la devoró.

13. Y ahora ha sido transplantada á un desierto, en una tierra árida é inaccesible.

14. Y de una vara de sus ramas salió un fuego que devoró sus frutos; sin que quedara en ella una vara fuerte para servir de cetro á los soberanos. Cántico lúgubre es éste [1], y para llanto servirá.

CAPÍTULO XX

El Señor echa en cara á los Israelitas su infidelidad é ingratitudes desde la salida de Egipto, y les intima el castigo. Pero promete sacarlos después de la cautividad, y volverlos á su país. Profecía contra Judá, al cual llama bosque del Mediodía.

1. Y sucedió que en el año séptimo [2], en el quinto mes, á diez días del mes, vinieron algunos de los Ancianos de Israel á consultar al Señor, y sentáronse en frente de mí.

2. Y hablóme el Señor, diciendo:

3. Hijo de hombre, habla á los Ancianos de Israel, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: ¿Y vosotros venís á consultarme? Yo os juro que no os daré ninguna respuesta, dice el Señor Dios.

4. Júzgalos á estos tales, oh hijo de hombre, júzgalos; muéstrales las abominaciones de sus padres.

5. Y les dirás: Así habla el Señor Dios: El día en que escogí yo á Israel, y extendí mi mano á favor de los de la casa de Jacob [3], y me manifesté á ellos en la tierra de Egipto [4], y levanté mi mano para protegerlos, diciendo: *Yo seré* el Señor Dios vuestro:

6. En aquel día empleé mi poder para sacarlos de la tierra de Egipto, á una tierra que yo les tenía ya destinada, la cual mana leche y miel, tierra la más excelente de todas.

7. Y díjeles: Arroje fuera cada uno aquello que fascina sus ojos, y no os contamineis con los ídolos del Egipto. Yo soy el Señor Dios vuestro.

8. Ellos, empero, me irritaron, y no quisieron escucharme: ninguno de ellos apartó de sí lo que fascinaba sus ojos, ni abandonó los ídolos de Egipto. Entonces dije yo que derramaría sobre ellos mi indignación, y desahogaría en ellos mi cólera en medio de la tierra de Egipto.

9. Pero *no lo hice, y* antes bien los saqué de la tierra de Egipto, para que mi Nombre no se viese vilipendiado entre las naciones, en medio de las cuales vivían, y entre las que les aparecí yo.

10. Los saqué, pues, de la tierra de Egipto, y los conduje al Desierto.

11. Les dí en seguida mis mandamientos, y les enseñé mis leyes; en cuya observancia el hombre hallará la vida [5].

12. Además les instituí mis sábados *ó solemnidades*, para que fuesen una señal entre mí y ellos, y conociesen que yo soy el Señor qne los santifica [6].

13. Pero los hijos de la casa de Israel me provocaron á ira en el Desierto, no se condujeron según mis mandamientos, y despreciaron mis leyes; que dan vida al que las observa, y violaron sobremanera mis sábados. Resolví, pues, derramar sobre ellos mi indignación en el Desierto, y destruirlos.

14. Mas por amor de mi Nombre hice de manera que no fuese vilipendiado entre las naciones, de entre las cuales, y á vista de las mismas, los había sacado *de Egipto*.

15. Yo también alcé mi mano contra ellos en el Desierto, jurándoles que no los introduciría en la tierra que les dí [7], tierra que mana leche y miel, la más excelente de todas las tierras:

16. Porque habían despreciado mis leyes, y no vivieron según mis mandamientos, y profanaron mis sábados: pues que su corazón se iba tras de los ídolos.

17. Pero los miré con ojos de misericordia, y no les quité la vida, ni acabé con ellos en el Desierto;

18. antes bien dije yo allí á sus hijos: No sigais los ejemplos de vuestros padres, ni imiteis su conducta, ni os contamineis con sus ídolos.

19. Yo soy el Señor Dios vuestro: seguid mis mandamientos, observad mis leyes, y ponedlas en práctica;

20. y santificad mis sábados, para que sean un recuerdo entre mí y vosotros, y sepais que yo soy el Señor Dios vuestro.

21. Pero sus hijos me exasperaron, no anduvieron según mis preceptos, ni observaron mis leyes, ni practicaron aquellas cosas en que el hombre halla la vida, y violaron mis sába-

[1] En el hebreo: *Objeto de lamentos es dicha vid, etc.*
[2] Según la cronología de *Usserio* corresponde al año 3411 del mundo.
[3] *Deut.* VII, *v.* 6.
[4] *Exod.* XIV, *v.* 8.
[5] *Lev.* XVIII, *v.* 5.—*Rom.* X, *v.* 5.—Véase *Ley.*
[6] O consagra á mi servicio. *Exod.* XX, *v.* 8; XXXI, *v.* 13.—*Deut.* V, *v.* 12.—Véase *Santo.*
[7] *Ps.* XCIV, *v.* 11.

dos: por lo que les amenacé que derramaría mi indignación sobre ellos, y que desfogaría en ellos mi cólera en el Desierto.

22. Pero contuve *otra vez* mi mano, y esto por amor de mi Nombre, para que no fuese profanado delante de las naciones, de entre las cuales, y á la vista de las mismas, los había yo sacado.

23. Nuevamente los amenacé en el Desierto que los esparciría entre las naciones, y los dispersaría por toda la tierra,

24. por no haber observado mis leyes, y haber despreciado mis mandamientos, y profanado mis sábados, y por haber vuelto á poner sus ojos en los ídolos de sus padres.

25. Por esto, pues, les dí *en castigo* preceptos no buenos, *ó imperfectos* [1], y leyes en las cuales no hallarán la vida.

26. Y los traté como inmundos en sus oblaciones, cuando por sus pecados ofrecían sus primogénitos [2]; con lo que conocerán que yo soy el Señor.

27. Por cuyo motivo, habla tú, oh hijo de hombre, á la casa de Israel, y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Aún después de esto blasfemaron de mí vuestros padres, deshonrándome y vilipendiándome:

28. Pues habiéndolos yo llevado á la tierra que con juramento había prometido darles, pusieron los ojos en todo collado elevado y en todo árbol frondoso, y se fueron á inmolar allí sus víctimas, y á presentar allí sus ofrendas para irritarme, y allí quemaron suaves perfumes, é hicieron libaciones.

29. Y díjeles yo *entonces:* ¿Qué viene á ser esa altura *ó collado* á donde vais? Y el nombre de Altura le ha quedado hasta el día de hoy.

30. Por tanto dí á la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Ciertamente que vosotros os contaminais siguiendo la conducta de vuestros padres, y os entregais á la misma fornicación *ó idolatría* que ellos.

31. Y con la ofrenda de vuestros dones *á Moloc*, cuando haceis pasar por el fuego á vuestros hijos, os contaminais en gracia de todos vuestros ídolos hasta el día de hoy. Y *después de esto*, ¿quereis que yo os responda, oh hijos de Israel? Juro yo, dice el Señor Dios, que no os responderé.

32. Ni se efectuará lo que pensais en vuestro corazón, diciendo: Adorando los leños y las piedras seremos nosotros *felices* como las naciones y pueblos de la tierra [3].

33. Júroos yo, dice el Señor, que dominaré sobre vosotros con mano pesada y con brazo extendido, derramando todo mi furor.

34. Y os sacaré de los pueblos [4], y os reuniré de los países por donde habeis sido dispersados, y dominaré sobre vosotros con mano pesada y con brazo extendido, derramando todo mi furor.

35. Y os conduciré á un desierto *ó país* despoblado, y allí entraré en juicio con vosotros cara á cara.

36. Como disputé en juicio contra vuestros padres allá en el desierto de la tierra de Egipto; así entraré en juicio con vosotros, dice el Señor Dios.

37. Y os someteré á mi cetro, y os haré entrar en los lazos de mi alianza.

38. Y entresacaré de en medio de vosotros los transgresores y los impíos, y los sacaré de la tierra en que habitan; pero no entrarán en la tierra de Israel: y conoceréis que yo soy el Señor.

39. A vosotros, empero, los de la familia de Israel, esto dice el Señor Dios: Váyase cada cual de vosotros en pos de vuestros ídolos, y dedíquese *enhorabuena* á su servicio. Que si ni con esto me escuchais, y siguiereis profanando mi santo Nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos;

40. *yo sé que* sobre mi santo Monte, sobre el excelso monte de Israel (dice el Señor Dios), allí me servirán *algún día* todos los de la familia de Israel: todos, digo, en aquella tierra, en la cual me serán gratos, y donde estimaré yo vuestras primicias y la ofrenda de vuestros diezmos, con *todos los actos de* vuestro culto sagrado.

41. Como suavísimo timiama, así me seréis agradables, cuando os habré sacado de entre las naciones, y os habré recogido de todas las regiones, por las cuales estais dispersos; y se hará manifiesta en vosotros mi santidad á los ojos de las naciones.

42. Y conoceréis que yo soy el Señor, cuando os habré llevado á la tierra de Israel, á la tierra que yo juré que daría á vuestros padres.

43. Y allí os acordaréis de vuestros procederes, y de todas vuestras maldades, con las cuales os contaminasteis; y os incomodará la vista de vosotros mismos, por razón de todas las maldades que habeis cometido.

44. Y conoceréis, oh vosotros de la casa de Israel, que yo soy el Señor, cuando os colmaré de bienes por amor de mi Nombre, y no os trataré según vuestros malos procederes, ni según vuestras detestables maldades, dice el Señor Dios.

45. Y hablóme el Señor diciendo:

46. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el Mediodía, y dirige tu palabra hacia el lado que viene ábrego, y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía [5].

47. Y dirás al bosque del Mediodía: Escucha la palabra del Señor: Esto dice el Señor Dios: Mira, yo pondré en tí fuego y abrasaré

[1] Véase *Leyes ceremoniales.*
[2] *A Moloc, v.* 31.
[3] *Jerem.* XLIV, *v.* 17.
[4] En que os refugiasteis.
[5] Donde está la Judea.

todos tus árboles, los verdes y los secos: no se apagará la llama del incendio, y arderá toda su superficie desde el Mediodía hasta el Norte:

48. Y conocerán todos los hombres que yo el Señor he puesto el fuego; y éste no se apagará.

49. Y dije yo: ¡Ah, ah, Señor Dios! ¡Ah! esto dicen ellos de mí: ¿Acaso no son parábolas *oscuras* lo que éste profiere?

CAPÍTULO XXI

Vaticinio de la destrucción de Jerusalén, y lamentos del Profeta. Profecía contra los Ammonitas y Caldeos.

1. Y hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, y habla contra los santuarios *ó el Templo*, y profetiza contra la tierra de Israel.

3. Y dirás á la tierra de Israel: Esto dice el Señor Dios: Mira que yo vengo contra tí, y desenvainaré mi espada, y mataré en tí al justo y al impío [1].

4. Y por cuanto he de matar en tí al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra todo hombre, desde el Mediodía hasta el Septentrión,

5. á fin de que sepan todos que yo el Señor he desenvainado mi irresistible espada.

6. Pero tú, oh hijo de hombre, gime como quien tiene quebrantados sus lomos, y gime en la amargura de tu corazón, á vista de éstos [2].

7. Y cuando te preguntaren: ¿Por qué gimes? responderás: Por la nueva que corre: porque viene *el enemigo*, y desmayarán todos los corazones, y desfallecerán todos los brazos, y decaerán los ánimos de todos, y todas las rodillas darán una contra otra de puro miedo [3]: hé aquí que llega *tu ruina*, y se efectuará, dice el Señor Dios.

8. Y hablóme el Señor diciendo:

9. Profetiza, oh hijo de hombre, y dí: Esto dice el Señor Dios: Dí: La espada, la espada está aguzada y bruñida.

10. Está aguzada para degollar las víctimas [4], y bruñida á fin de que reluzca: *oh espada*, tú que abates el cetro de mi hijo, tú cortarás cualquier otro árbol.

11. Yo la dí á afilar para tenerla á la mano: aguzada ha sido esta espada, acicalada ha sido ella para que la empuñe el matador [5].

12. Grita y aulla, oh hijo de hombre, porque esta *espada* se ha empleado contra el pueblo mío, contra todos los caudillos de Israel, que habían huido: entregados han sido al filo de la espada, junto con mi pueblo: date, pues, con tu mano golpes en el muslo [6]:

13. Porque espada es ésta probada ya; y *se verá*, cuando habrá destruido el cetro *de Judá*, el cual no existirá más, dice el Señor Dios [7].

14. Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina, y bate una mano con otra [8]: y redóblese y triplíquese *el furor de* la espada homicida; ésta es la espada de la grande mortandad, que hará quedar atónitos á todos,

15. y desmayar de ánimo, y multiplicará los estragos. A todas sus puertas he llevado yo el terror de la espada aguda y bruñida, á fin de que brille, y esté pronta para dar la muerte.

16. Agúzate, *oh espada*, ve á la diestra ó á la siniestra, ve á donde gustes.

17. Lo aplaudiré yo también con palmadas, y se saciará mi indignación. Yo el Señor soy el que he hablado.

18. Hablóme de nuevo el Señor diciendo:

19. Y tú, hijo de hombre, diséñate dos caminos, por los cuales pueda venir la espada del rey de Babilonia; ambos saldrán de un mismo punto [9]; y al principio del *doble* camino el rey con su misma mano sacará por suerte una ciudad.

20. Señalarás, *pues*, un camino por el cual la espada vaya á Rabbat, *capital* de los Ammonitas, y otro por el cual vaya á Judá, á la fortificadísima Jerusalén.

21. Porque el rey de Babilonia se parará en la encrucijada, al principio de los dos caminos, buscando el adivinar por medio de la mezcla de las saetas [10]; *y además* preguntará á los ídolos y consultará las entrañas de los animales [11].

22. La adivinación le conducirá á la derecha contra Jerusalén, á fin de que vaya á batirla con aríetes, para que intime la muerte, para que alce la voz con aullidos, para que dirija los aríetes contra las puertas, y forme terraplenes, y construya fortines.

23. Y parecerá á la vista de ellos *(de los Judíos)* como si aquel rey hubiese en vano consultado el oráculo; y como si celebrase el

[1] Dios envía muchas veces los males *temporales* sin distinción á justos y á pecadores: á los primeros para purificarlos más, y darles ocasión de merecer; y á los malos para castigarlos, y llamarlos á penitencia.

[2] Esto es, de los Ancianos de quienes se habla en el *cap.* XX, *v.* 1.

[3] Puede traducirse: *Se les irán á todos las aguas de puro miedo.*—Véase *Aguas.* Pero esta metáfora parece baja en nuestra lengua.

[4] Esto es, para acabar con los pecadores, víctimas de la Divina Justicia. *Is.* XXXIV, *v.* 6.—*Jerem.* XLI, *v.* 10.

[5] El rey de Babilonia.

[6] En señal de sorpresa y admiración.

[7] Tal vez alude esto al tiempo en que los Romanos destruyeron á Jerusalén y al cumplimiento de la profecía de Jacob: *Non auferetur sceptrum, etc.*

[8] En señal de dolor.

[9] Esto es, de Babilonia.

[10] Dentro de una aljaba.

[11] Véase *Adivino.*

descanso del sábado [1]. Él, empero, *(Nabucodonosor)* tendrá presente la perfidia *de los Judíos*, y tomará la ciudad.

24. Por tanto esto dice el Señor Dios: Porque habeis hecho alarde de vuestra perfidia, y habeis hecho públicas vuestras prevaricaciones, y en todos vuestros designios habeis hecho patentes vuestros pecados: ya que, repito, os habeis jactado de eso, seréis cautivados.

25. Mas tú, oh profano [2] é impío caudillo de Israel, para quien ha llegado el día señalado *del castigo* de *tu* iniquidad;

26. esto dice el Señor Dios: Depón la diadema, quítate la corona: ¿no es esa *corona* la que *á su arbitrio* ensalzó al *hombre* vil, y abatió al varón grande [3]?

27. Yo haré manifiesta la iniquidad, su iniquidad, la iniquidad de él; mas esto no sucederá [4] hasta tanto que venga aquel cuyo es el juicio *ó reino* [5]; y á él daré yo esa *corona*.

28. Y tú, oh hijo de hombre, profetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios acerca de los hijos de Ammón, y de sus insultos *contra Israel;* y dirás tú: Espada, espada, sal de la vaina para degollar: afílate para dar la muerte y relumbrar,

29. (en la ocasión en que *tus adivinos*, *oh Ammón*, te anuncien cosas vanas y mentirosas adivinaciones) á fin de que estés pronta, y descargues tus golpes sobre los cuellos de los impíos *Ammonitas*, á quienes llegó el plazo señalado para *el castigo de* su maldad.

30. *Y después* vuélvete á tu vaina [6]. En el lugar donde fuiste formada, en la *Caldea* tierra de tu nacimiento, *allí* te juzgaré,

31. y derramaré sobre tí la indignación mía; soplaré contra tí en *la fragua de* mi encendido furor, y te entregaré en manos de hombres insensatos y fraguadores de desastres:

32. Servirás, *oh Caldeo*, de cebo al fuego: *despreciada* se verá por el suelo la sangre tuya, y serás entregado á *perpetuo* olvido; porque yo el Señor he hablado.

CAPÍTULO XXII

Maldades de Jerusalén. Pecados de los sacerdotes, de los príncipes, de los falsos profetas y de todo el pueblo. No se ha hallado nadie para calmar la indignación del Señor.

1. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

2. Y tú, oh hijo de hombre, ¿por ventura no juzgarás tú, no condenarás á esa ciudad sanguinaria?

3. ¿No le harás ver todas sus abominaciones? Tú le dirás pues: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí la ciudad que á vista de todos derrama la sangre *inocente*, á fin de que llegue el tiempo *de su castigo;* y la que se fabricó ídolos, con que se contaminó para su propia ruina.

4. Tú has pecado derramando la sangre, y te has contaminado con los ídolos que fabricaste, y has acelerado el tiempo *de tu castigo*, y hecho llegar el fin de tus años. Por cuyo motivo te he hecho el oprobio de las naciones y el escarnio de toda tierra.

5. De tí triunfarán, *y harán mofa* los que están cerca de tí y los que están lejos, *oh ciudad* infame, famosa y grande por tu desolación.

6. Mira cómo los príncipes de Israel se han ocupado, cada uno según su poder, en derramar sangre en medio de tí.

7. En medio de tí ultrajaron al padre y á la madre, calumniaron en tí al extranjero, y en tu recinto han afligido al huérfano y á la viuda.

8. Vosotros despreciasteis mis santuarios, y violasteis mis sábados.

9. En medio de tí tienes tú hombres calumniadores para derramar sangre, y dentro de tí se celebraron banquetes *idolátricos* sobre los montes: en medio de tí han cometido las maldades.

10. Dentro de tí se han cometido incestos con la mujer del propio padre; y en tí no se ha respetado la mujer durante su menstruación.

11. Cada uno de esos hombres hizo en tí cosas abominables con la mujer de su prójimo [7], y el suegro violó feamente á su nuera, é hizo el hermano violencia á su hermana, á la hija de su propio padre.

12. En tí se recibieron regalos para hacer derramar sangre: tú has sido usurera y logrera; y por avaricia calumniabas á tus prójimos; y á mí, dice el Señor Dios, me echaste en olvido.

13. Por eso batí yo mis manos, *en señal de horror*, al ver tu avaricia y la sangre derramada en medio de tí.

14. ¿Por ventura podrá mantenerse firme tu corazón, ó serán bastante robustos tus brazos en los días *de quebranto* que yo te preparo? Yo el Señor lo dije, y lo haré:

[1] Así se estarán sosegados.

[2] Llama *profano* al rey Sedecías, porque violó el juramento de fidelidad que había hecho en nombre de Dios á Nabucodonosor.—Véase *Profano*.

[3] Según el hebreo, *¿la que debe ensalzar al humilde y abatir al soberbio?*

[4] S. Jerónimo lee *fiet, donec veniat* donde la Vulgata dice *factum est, etc.*

[5] O el reinar sobre todos los hombres.—Véase *Juicio*. Profecía del *Mesías* semejante á la que hizo Jacob. *Gen.* XLIX, *v.* 10.—*Joan.* V, *v.* 22.

[6] Vuélvete, oh Caldeo, á tu país. Allí castigaré yo tus atrocidades; y después que habrás sido con ellas el instrumento para castigar á otros pueblos, Ciro acabará con tu imperio, y quedarás sujeto á los Persas. *Is.* XLVII.—*Jerem.* L.

[7] *Jerem.* V, *v.* 8.

15. Yo te esparciré entre las naciones, y te desparramaré por todo el mundo, y pondré fin á tus abominaciones.

16. Y *después* tomaré *otra vez* posesión de tí, á la vista de las gentes, y sabrás que yo soy el Señor.

17. Y hablóme el Señor, diciendo:

18. Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria [1]: cobre, y estaño, y hierro, y plomo, son todos éstos *de Israel* en medio del crisol; escoria de plata han venido á ser.

19. Por lo cual esto dice el Señor Dios: Por cuanto todos habeis venido á ser *no más que* escoria; por eso hé aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén,

20. como quien junta plata, y cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio de la fragua, y enciende fuego debajo de ella para fundirlos. Así yo os recogeré lleno de furor é ira, y allí os dejaré, y os derretiré.

21. Os congregaré, y os abrasaré con el fuego de mi furor; y en medio de él os derretiré.

22. Como se funde la plata en medio del horno, así vosotros lo seréis en medio de Jerusalén; y conoceréis que yo soy el Señor cuando habré derramado sobre vosotros la indignación mía.

23. Y hablóme el Señor, diciendo:

24. Hijo de hombre, dile á ella *(á Jerusalén):* Tú eres una tierra inmunda, y no humedecida con lluvia *y rocío del cielo*, en el día de *mi* ira.

25. En medio de ella hay una conjuración de *falsos* profetas: como león rugiente que arrebata la presa, así han devorado las almas, han recibido ricas pagas, y han aumentado en ellas las viudas.

26. Sus sacerdotes han despreciado mi Ley, han contaminado mis santuarios: no han sabido hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni distinguir entre lo inmundo y lo puro, y no hicieron caso de mis sábados, y he sido yo deshonrado en medio de ellos.

27. Sus príncipes están en medio de ella, como lobos para arrebatar la presa, para derramar sangre, y destruir vidas, y buscar usuras para pábulo de su avaricia [2].

28. Y sus profetas revocaban sin la mezcla necesaria [3], adulando al pueblo con falsas visiones, y mentirosos vaticinios, diciendo: Esto dice el Señor Dios: siendo así que el Señor no había hablado.

29. Las gentes de esta tierra forjaban calumnias, y robaban con violencia lo ajeno, afligían al necesitado y al pobre, y oprimían al extranjero con imposturas é injusticias.

30. Y busqué entre ellos un varón *justo* que se interpusiese *entre mí y el pueblo* como un vallado, y pugnase contra mí [4] á favor de la tierra, para que yo no la destruyese; mas no hallé ninguno.

31. En vista de todo esto derramaré sobre ellos la indignación mía: los consumiré con el fuego de mi furor; y haré caer sobre su cabeza *el castigo de* sus *malas* obras, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XXIII

Con la alegoría de dos rameras se describe la torpe idolatría de Jerusalén y de Samaria, por la cual serán entregadas en poder de los gentiles para su total ruina.

1. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

2. Hijo de hombre, hubo dos mujeres hijas de una misma madre [5],

3. las cuales se prostituyeron estando en Egipto [6]; se prostituyeron en su mocedad: allí perdieron su honor, y fueron desfloradas al entrar en la pubertad.

4. Llamábanse, la mayor Oolla, y la hermana menor Ooliba [7]. Me desposé yo con ellas, y parieron hijos é hijas. Por lo que hace á sus nombres, Oolla es Samaria, y Ooliba es Jerusalén.

5. Oolla, pues, me fué infiel, y perdió el juicio yéndose tras de sus amantes, los Asirios sus vecinos,

6. que estaban vestidos de jacinto *ó purpura* [8], y eran grandes señores, y de altos destinos, jóvenes amables, caballeros todos que montaban *briosos* caballos.

7. Y se prostituyó *descaradamente* á todos estos hombres que ella se escogió, todos Asirios: y contaminóse con las inmundicias de todos ellos, en el amor de los cuales había enloquecido.

8. Además de lo dicho, no abandonó las malas costumbres que había tenido en Egipto; porque también los Egipcios durmieron con ella en su mocedad, y deshonraron su pubertad, y le comunicaron todas sus fornicaciones *ó maneras de idolatría* [9].

9. Por *todo* lo cual la entregué en poder de sus amantes, en poder de los Asirios [10], á quienes había amado con furor.

[1] Este pueblo, tan ilustre por su origen y por mi predilección, ha perdido todo su brillo, por causa de su idolatría y malas costumbres.

[2] *Mich.* III, *v.* 11.—*Soph.* III, *v.* 3.

[3] *Cap.* XIII, *v.* 10.

[4] Con sus oraciones.

[5] Los reinos de Judá y de Israel, después de la separación de las diez tribus.—Véase *Judá.*

[6] *Cap.* XX, *v.* 8.—*Act.* VII.

[7] אהלה *Oholah* significa en hebreo *su tabernáculo:* y אהליבה *Oholibbah, mi tabernáculo está en ella;* y realmente en ella estaba el Templo.

[8] *Nahum* II, *v.* 3.—*Dan.* V, *v.* 7.

[9] El culto de Baal, del sol y de la luna y estrellas, del becerro de oro, de Adonis, etc.—Véase antes VIII, *v.* 10, 14.—*Is.* II, *v.* 20, etc.

[10] IV *Reg.* XV, *v.* 19; XVII, *v.* 6; XVIII, *v.* 10.

10. Estos la llenaron de ignominia, le quitaron sus hijos é hijas, y la pasaron á cuchillo: con lo cual *Samaria y sus hijas* se hicieron mujeres famosas por el castigo que se hizo de ellas.

11. Habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de lujuria aún más que la otra; y se prostituyó con más furor que su hermana.

12. Abandonóse descaradamente á los Asirios, á los capitanes y á los magistrados, que venían á encontrarla, vestidos de varios colores, á caballeros montados en sus caballos, y á jóvenes, que eran todos de extraordinaria belleza.

13. Y conocí que ambas hermanas tenían las mismas brutales pasiones.

14. Pero Ooliba fué siempre aumentando su prostitución: y habiendo visto unos hombres pintados en la pared [1], imágenes de Caldeos, hechas con colorido,

15. los cuales tenían los lomos ceñidos con talabartes, y sus cabezas con tiaras *ó turbantes* de varios colores, que todos parecían capitanes *ó generales*, y representados como los hijos de Babilonia y de la tierra de los Caldeos, de donde eran naturales,

16. esta vista la hizo enloquecer de amor hacia ellos, y les envió mensajeros á la Caldea [2].

17. Y habiendo venido los hijos de Babilonia, y sido admitidos en su tálamo, la deshonraron con sus deshonestidades, y quedó contaminada y bien harta de ellos.

18. No se recató Ooliba de sus prostituciones, sino que hizo pública su ignominia: por lo que abominó de ella el alma mía, como había abominado de su hermana.

19. Pues aumentó sus prostituciones, recordando la memoria del tiempo de su mocedad, cuando ella pecaba en la tierra de Egipto.

20. Y ardió en amor infame hacia aquellos, cuyas carnes son como carnes de asnos, y su furor como el furor de los caballos.

21. Y recordaste las maldades de tu mocedad, cuando perdiste tu honor en Egipto, y fué violada tu pubertad.

22. Por tanto, oh Ooliba, esto dice el Señor Dios: He aquí que yo levantaré contra tí á todos tus amantes, de los cuales está ya harta tu alma, y los reuniré contra tí de todas partes;

23. *reuniré, digo*, á los hijos de Babilonia, y á todos los Caldeos, los nobles, y señores, y príncipes; á todos los hijos de los Asirios, jóvenes gallardos, á todos los capitanes, y magistrados, y príncipes de príncipes, y famosos jinetes:

24. Y vendrá contra tí una muchedumbre de pueblos pertrechados de carros de guerra y de carrozas: en todas partes se armarán contra tí de corazas, y de escudos, y de morriones, y yo les daré potestad para juzgarte, y te juzgarán según sus leyes.

25. Con esto tomaré yo venganza en tí de mi amor ofendido; la cual ejecutarán ellos sin misericordia: te cortarán *ignominiosamente* la nariz y orejas, y el resto lo destrozarán con la espada: se llevarán cautivos á tus hijos é hijas; y cuanto quedare de tí lo consumirá el fuego.

26. Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán las galas de tu adorno.

27. Y *así* haré que cesen tus maldades y las prostituciones *aprendidas* en tierra de Egipto; no levantarás tus ojos hacia los ídolos; ni te acordarás más de Egipto.

28. Porque esto dice el Señor Dios: He aquí que yo te entregaré en poder de aquellos que tú aborreciste, en poder de aquellos de quienes se hartó tu alma.

29. Y te tratarán con odio, y te robarán todos tus sudores, y te dejarán desnuda y llena de ignominia; y se hará patente la infamia de tus prostituciones, tu maldad y tus adulterios.

30. Así te tratarán, porque imitaste los pecados de las naciones, entre las cuales te contaminaste adorando sus ídolos.

31. Seguiste los pasos de tu hermana, y te castigaré á tí del mismo modo que á ella.

32. Esto dice el Señor Dios: Beberás el cáliz que bebió tu hermana, cáliz profundo y ancho; objeto serás de befa y de escarnio: porque grandísimo [3] es el cáliz.

33. Embriagada quedarás y llena de dolor *al beber* el cáliz de aflicción y de amargura, el cáliz que bebió tu hermana Samaria.

34. Y lo beberás, y apurarás hasta sus heces y morderás sus tiestos, y te despedazarás el pecho: porque yo he hablado, dice el Señor Dios.

35. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque te has olvidado de mí y me has vuelto las espaldas, por lo mismo lleva tú también sobre tí *la pena de* tus maldades y prostituciones.

36. Y hablóme el Señor, diciendo: Hijo de hombre, qué, no juzgas tú á Oolla y á Ooliba, ni les echas en cara sus delitos?

37. Pues son ellas unas adúlteras y sanguinarias, y se han contaminado con sus ídolos; y además les han ofrecido para ser devorados *por el fuego* [4] los hijos que yo había tenido en ellas.

38. Y aun han hecho más contra mí: profanaron en aquel tiempo mi Santuario, y violaron mis sábados.

39. Pues el día mismo que inmolaban sus

[1] No conocía aun de vista á los Caldeos, de cuyo poder y opulencia tenía muchas noticias.

[2] IV *Reg.* XVI, *v.* 7.

[3] En la Vulgata se conservó la terminación femenina; porque *calix* en hebreo es femenino.—Véase *Cáliz*.

[4] En honor de Moloc.

propios hijos á los ídolos, venían á mi Santuario para profanarlo: y cometían estas maldades dentro de mí *mismo* Templo [1].

40. Ellas enviaron mensajeros á buscar gentes que viven lejos: cuando llegaron, te lavaste, *oh infiel esposa* [2], y pintaste con alcohol tus ojos, y te adornaste con todas tus galas.

41. Te has recostado sobre un hermosísimo lecho *ó canapé*, y se te puso delante la mesa preparada *para el banquete:* sobre la cual pusiste mi incienso [3] y mis perfumes;

42. y en cuyo alrededor *se oía* la algazara de gentes que se alegraban; y á aquellos hombres *extranjeros*, que eran conducidos entre la muchedumbre de gentes, y venían de la parte del desierto, les pusieron ellas sus brazaletes en las manos, y hermosas coronas sobre sus cabezas.

43. Y dije yo con respecto á aquella que está envejecida en sus adulterios: Todavía continuará ésta en sus prostituciones.

44. Porque á ella acudía la gente, como á una pública ramera. De esta suerte iban *todos* á Oolla y á Ooliba, mujeres nefandas.

45. Justo es, pues, lo que ejecutan estos hombres *(los Caldeos):* estos las condenarán á la pena debida á las adúlteras [4] y á la pena debida á los sanguinarios; pues ellas adúlteras son, y han ensangrentado sus manos.

46. Porque esto dice el Señor Dios: Conduce contra ellas el ejército, y abandónalas al terror y á la rapiña;

47. y sean apedreadas por los pueblos, y traspasadas con espadas: maten á los hijos é hijas de ellas, y peguen fuego á sus casas.

48. Y yo quitaré de la tierra las maldades, y aprenderán todas las mujeres *ó ciudades* á no imitar la maldad de aquellas *dos.*

49. *La pena de* vuestras maldades descargarán sobre vuestras cabezas, y pagaréis los pecados de vuestras idolatrías: y conoceréis que yo soy el Señor Dios.

CAPÍTULO XXIV

Ezequiel, bajo la figura de una olla llena de carnes puesta al fuego, declara el sitio é incendio de Jerusalén. Muere la esposa del Profeta, y Dios le prohibe el hacer el duelo.

1. Habló me el Señor en el año nono *del cautiverio*, en el mes décimo, á diez del mes, diciendo:

2. Hijo de hombre: Ten presente este día; porque hoy el rey de Babilonia ha sentado sus reales delante de Jerusalén.

3. Y hablarás á esa familia de rebeldes de un modo alegórico, y les propondrás esta parábola. Esto dice el Señor Dios: Toma una olla *ó caldera* [5], tómala, te digo yo, y echa agua en ella.

4. Mete dentro pedazos de carne, todos escogidos, pierna y espalda, las partes mejores y donde están los huesos:

5. Toma la res más gorda, y pon además un montón de huesos debajo de la olla [6]: haz que hierva á borbollones, y se cuezan también los huesos que hay dentro de ella.

6. Pues esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! olla que está toda llena de sarro, sin que el sarro se haya quitado de ella: saca fuera *la carne de* porción en porción; no se dé lugar á la suerte.

7. Porque en medio de ella está la sangre *inocente* que ha derramado: sobre muy limpias piedras la derramó; no la derramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo [7].

8. Para hacer yo caer sobre ella la indignación mía y tomar venganza de ella, derramaré *también* su sangre sobre limpísimas piedras, á fin de que quede manifiesta.

9. Por tanto, esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, á la cual convertiré yo en una grande hoguera!

10. Amontona huesos, que yo les daré fuego: se consumirán las carnes, y se deshará todo cuanto contiene la olla, y los huesos se disolverán.

11. Después de esto pondrás sobre las brasas la olla vacía, para que se caldee y se derrita su cobre; con lo cual se deshaga dentro de ella su inmundicia y quede consumido su sarro.

12. Se ha trabajado con afán; pero no se ha podido quitar su mucho sarro, ni aun á fuerza del fuego.

13. Digna de execración es tu inmundicia; pues yo te he querido limpiar de tu porquería, y tú no te has limpiado: ni te limpiarás hasta tanto que yo haya desfogado en tí la indignación mía.

14. Yo el Señor he hablado: vendrá *el tiempo* y lo ejecutaré: no volverá atrás mi palabra, ni perdonaré, ni me aplacaré: según tus caminos y tus procederes te juzgaré yo, dice el Señor:

[1] *Cap.* VIII, *v.* 10.—*Jerem.* VII, *v.* 18; XI, *v.* 15.

[2] *Has arrebolado, ó enjalbegado, ó dado de alcohol á tus ojos.* IV *Reg.* IX, *v.* 30.—*Jerem.* IV, *v.* 30.

[3] *Ex.* XXX, *v.* 23, 24.

[4] Alude á las máquinas de guerra con que los Caldeos arrojarían grandes piedras para destruir las ciudades de Jerusalén, etc.

[5] Antes *cap.* XI, *v.* 30.—*Jerem.* I, *v.* 13. La *caldera* es Jerusalén, los *huesos* son los príncipes, y la *carne* el pueblo.

[6] Para que encendida la leña que está debajo de estos huesos aumenten éstos el calor, y contribuyan á que los huesos que están dentro de la olla se cuezan y deshagan. Sigue la metáfora de la destrucción de Jerusalén: la muerte de los inocentes hecha en ella, simbolizada por los huesos que están sobre la leña, fué una de las causas de su exterminio. Por eso dice en el verso siguiente: *¡Ay de la ciudad sanguinaria! El sarro* de la olla denota la inveterada malicia é impiedad de los Hebreos.

[7] *Lev.* VII, *v.* 26, 27; XVIII, *v.* 13.—*Deut.* XII, *v.* 16, 24.

15. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:
16. Hijo de hombre: Mira; yo voy á quitarte de golpe lo que más agradable es á tus ojos: pero no te lamentes, ni llores, ni dejes correr tus lágrimas.
17. Gemirás en secreto: no harás el duelo que se acostumbra por los muertos: no te quitarás la tiara *ó turbante*, ni el calzado de tus pies: no te cubrirás el rostro con velo, ni usarás de los manjares propios del tiempo de luto.
18. Esto refería yo al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y á la mañana siguiente me porté como el Señor me había mandado.
19. Y díjome el pueblo: ¿Por qué no nos explicas qué significan esas cosas que haces?
20. Y respondíles: El Señor me ha hablado, diciendo:
21. Dí á la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo profanaré mi Santuario, que es la gloria de vuestro reino, y lo más amable á vuestros ojos, y que causa más ansiedad á vuestra alma: y los hijos y las hijas que habeis dejado, perecerán al filo de la espada.
22. Y tendréis que hacer lo que yo he hecho: pues no os cubriréis el rostro con velo, ni os alimentaréis con las viandas que usan los que están de luto.
23. Tendréis la corona *ó turbante* en vuestra cabeza, y calzados estarán vuestros pies: no endecharéis, ni lloraréis; sino que os consumiréis en vuestras maldades, y gemiréis, mirándoos atónitos uno á otro.
24. Y Ezequiel será un modelo para vosotros: lo mismo que él ha practicado *en la muerte de su esposa*, practicaréis vosotros cuando llegaren estos sucesos: y conoceréis entonces que yo soy el Señor Dios.
25. Y tú, oh hijo de hombre, mira que en el día en que yo les quitaré lo que los hace fuertes, aquello que es su consolación y su gloria, que más aman sus ojos, y en que su corazón tiene puesta su confianza, y les quitaré sus hijos é hijas:
26. En aquél día, cuando el que escapare *de Jerusalén*, llegará á tí y te dará la noticia *de su ruina:*
27. En aquel día, repito, tú hablarás al que habrá escapado, y hablarás *con toda libertad*, y no guardarás más silencio: y habrás sido una señal *ó vaticinio* para ellos, y vosotros conoceréis que yo soy el Señor.

[1] Esto es, á los Arabes. *Job* I, *v.* 3.—*Jerem.* XLIX, *v.* 28.
[2] Nada tiene de particular.

CAPÍTULO XXV

Ezequiel profetiza la destrucción de los Ammonitas, Moabitas, Idumeos y Filisteos por los ultrajes hechos al pueblo de Dios.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:
2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra los Ammonitas, y vaticinarás contra ellos.
3. Dirás, pues, á los hijos de Ammón: Oid lo que habla el Señor Dios: Esto dice el Señor Dios: Por cuanto acerca de mi Santuario que ha sido profanado, y de la tierra de Israel que ha sido desolada, y de la casa de Judá llevada al cautiverio, tú, *oh pueblo de Ammón*, has dicho *por mofa:* Bien, bien les está:
4. Por eso yo te entregaré como en herencia á los hijos del Oriente [1]; los cuales colocarán en tí sus apriscos, y levantarán en tí sus tiendas: se comerán ellos tus frutos y beberán tu leche.
5. Y haré que *tu capital* Rabbat venga á ser una cuadra para camellos, y *el país de* los hijos de Ammón un redil de ganados: y conoceréis que yo soy el Señor.
6. Porque esto dice el Señor Dios: Pues tú has aplaudido con palmadas, y saltado de gozo, y te has alegrado sobremanera por *lo sucedido á* la tierra de Israel;
7. hé aquí que yo descargaré mi mano contra tí, y te haré presa de las naciones, y te borraré del número de los pueblos, y te exterminaré de la superficie de la tierra, y te reduciré á polvo: y sabrás que yo soy el Señor.
8. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto Moab y Seir *ó la Idumea* han dicho: Mirad la casa de Judá; ella es como todas las otras naciones [2]:
9. Por eso hé aquí que yo dejaré descubierto el flanco *del país* de Moab por la parte de las ciudades, de las ciudades, digo, de ella, y que están en sus confines, las más famosas del país, Betiesimot, y Beelmeón, y Cariataim;
10. á los hijos del Oriente *abriré yo el flanco del país de Moab; como* abrí el de los *Ammonitas*, y les daré el dominio de Moab; de tal modo que ni memoria quedará *de ellos, como ni* de los hijos de Ammón entre las gentes.
11. Y tomaré venganza de Moab: y sabrán que yo soy el Señor.
12. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto la Idumea ejerció siempre su odio inveterado para vengarse de los hijos de Judá [3], y ha pecado desfogando sin medida sus deseos de vengarse;
13. por tanto, esto dice el Señor Dios: Yo

[3] El odio de Esaú contra Jacob pasó á sus descendientes los Idumeos. II *Paral.* XXVIII, *v.* 17.—*Jerem.* XLIX, *v.* 14.—*Abd.* I, *v.* 10.—*Amos* I, *v.* 11.

descargaré mi mano sobre la Idumea, y exterminaré de ella hombres y bestias, y la dejaré hecha un desierto por el lado del Mediodía; y los que se hallan en Dedán *ó hacia el Norte*, serán pasados á cuchillo.

14. Y tomaré venganza de la Idumea [1], por medio del pueblo mío de Israel, el cual tratará á Edom según mi indignación y furor *le prescribirán;* y sabrán lo que es la venganza mía, dice el Señor Dios.

15. Esto dice el Señor Dios. Por cuanto los Filisteos han tomado venganza, y lo han hecho con el mayor encono, matando y desahogando *así* sus antiguas enemistades:

16. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo descargaré mi mano sobre los Filisteos, y mataré á los matadores, y exterminaré lo que queda en la costa del mar [2],

17. y tomaré de ellos una terrible venganza, castigándolos con furor: y conocerán que yo soy el Señor, cuando me habré vengado de ellos.

CAPÍTULO XXVI

Tiro será tomada y arruinada por Nabucodonosor de un modo espantoso: porque se regocijaba de las calamidades de Israel.

1. Y sucedió que en el año undécimo *del cautiverio*, el primer día del mes, me habló el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, pues que Tiro ha dicho de Jerusalén: Bien, bien le está: destruidas quedan ya las puertas *ó la concurrencia* de las naciones; ella se ha pasado á mí; yo *ahora* me llenaré *de riqueza, pues Jerusalén* ha quedado hecha un desierto:

3. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Oh Tiro, héme aquí contra tí: yo haré subir contra tí muchas gentes, como olas del mar borrascoso.

4. Y arrasarán los muros de Tiro, y derribarán sus torres, y yo raeré *hasta* el polvo de ella, dejándola como una peña muy lisa [3].

5. Ella, en medio del mar, será como un tendedero para enjugar las redes [4]; porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios; será ella hecha presa de las naciones.

6. Sus hijas *ó aldeas* de la campiña perecerán también al filo de la espada: y conocerán que yo soy el Señor.

7. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo conduciré á Nabucodonosor, rey de reyes [5], desde el Norte á Tiro, con caballos y carros *de guerra*, y caballeros, y con gran muchedumbre de tropa.

8. A tus hijas que están en la campiña, las pasará á cuchillo, y te circunvalará con fortines, y levantará trincheras al rededor tuyo, y embrazará el escudo contra tí.

9. Y dispondrá sus manteletes y aríetes contra tus muros, y con sus máquinas de guerra derribará tus torres.

10. Con la llegada de su numerosa caballería quedarás cubierta de polvo: estremecerse han tus muros al estruendo de la caballería, y de los carros y carrozas, cuando él entrará por tus puertas como quien entra en una ciudad destruida.

11. Holladas se verán todas tus plazas por las pezuñas de los caballos, pasará á cuchillo á tu pueblo, y serán derribadas al suelo tus insignes estatuas [6].

12. Saquearán todos tus tesoros, pillarán tus mercaderías, y destruirán tus muros, y derribarán tus magníficos edificios, arrojando al mar tus piedras, tus maderas, y *hasta* tu polvo.

13. Y haré que no se oigan más en tí tus conciertos de música, ni el sonido de tus arpas [7].

14. Y te dejaré tan arrasada como una limpísima peña, y servirás de tendedero para enjugar las redes; ni volverás á ser reedificada [8]: porque yo lo he decretado, dice el Señor Dios.

15. Esto dice el Señor Dios á Tiro: ¿por ventura no se estremecerán las islas [9] al estruendo de tu ruina, y al gemido de los que morirán en la mortandad que en tí se hará?

16. Y todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus vestidos bordados, y se cubrirán de espanto: se sentarán en el suelo, y atónitos de tu repentina caida quedarán como fuera de sí.

17. Y deplorando tu desgracia, te dirán: ¡Cómo has perecido, oh habitadora del mar, ciudad esclarecida, que fuiste poderosa en el

[1] I *Mach.* V, *v.* 65.—II *Mach.* X, *v.* 16.—*Josefo, lib.* XIII, *Antig. cap.* XVII.

[2] I *Reg.* XXX, *v.* 14, 16.—*Soph.* II, *v.* 5.

[3] Véase una frase semejante. III *Reg.* XIV, *v.* 10. Según los *Setenta* puede traducirse: *Arrasaré la ciudad, y esparciré por el aire el polvo de ella.*

[4] La parte nuevamente edificada de la famosa Tiro estaba dentro del mar, en una pequeña isla, unida sólo con el resto de la ciudad por medio de una calzada.

[5] Título que se apropiaron los reyes de los Caldeos y después los de Persia. IV *Reg.* XXV, *v.* 28.—*Jerem.* XXVII, *v.* 6.

[6] Las de *Apolo*, de *Hercúles*, etc. adorados como dioses principalmente en Tiro. Quinto Curcio (*Lib.* IV) cuenta que ataron con cadenas de oro la estatua de Apolo al altar de Hércules, á fin de que aquel dios no se escapara.

[7] *Is.* XXIII, *v.* 16.—*Jerem.* VII, *v.* 34.

[8] Esto probablemente se entiende sólo de la Tiro antigua, que estaba en tierra firme.

[9] Véase *Islas*. Háblase de las tierras de la otra parte del mar, de las cuales se había hecho dueña Tiro por medio de su comercio: como *Utica, Cartago, Cádiz, etc.*

mar con tus moradores, á quienes temían todos!

18. Los navegantes quedarán atónitos en el día de tu ruina, y las islas del mar se afligirán al ver que ya nadie sale de tí.

19. Porque esto dice el Señor Dios: Cuando te habré convertido en un desierto, como las ciudades despobladas: y habré enviado sobre tí un diluvio *de desastres*, y te verás sumergida en un abismo de aguas [1];

20. y cuando yo te habré precipitado allá bajo, á la región de la eternidad, con aquellos que descendieron al sepulcro, y te habré colocado en lo más profundo de la tierra, con aquellos que bajaron á la fosa, hecha tú semejante á las antiguas soledades, á fin de que nadie te habite; en fin cuando ya habré restituido la gloria á *Jerusalén*, tierra de los vivientes,

21. *entonces* te dejaré reducida á la nada, y no existirás, y te buscarán, y nunca jamás serás hallada, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XXVII

Canción lúgubre sobre la ruina de Tiro, ciudad marítima y opulentísima.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

2. Ahora pues, oh hijo de hombre, entona una lamentación sobre Tiro.

3. Dirás, pues, á Tiro, situada en una entrada *ó puerto* de mar para fondeadero [2] de los pueblos de muchas regiones: Esto dice el Señor Dios: Oh Tiro, tú dijiste: Yo soy de una belleza extremada;

4. y situada estoy en medio del mar. Tus vecinos que te edificaron, te embellecieron con toda suerte de ornato;

5. construyéronte de abetos del Sanir [3], con todas las crugías á uso del mar: para hacer tu mástil trajeron un cedro del Líbano.

6. Labraron encinas de Basán para formar tus remos; y de marfil de India hicieron tus bancos, y tus magníficas cámaras de popa de materiales traidos de las islas de Italia.

7. Para hacer la vela que pende del mástil, se tejió para tí el rico lino de Egipto con varios colores: el jacinto y la púrpura de las islas de Elisa formaron tu pabellón.

8. Los habitantes de Sidón y los de Arad fueron tus remeros: tus sabios, oh Tiro, te sirvieron de pilotos.

9. Los Ancianos de Gebal [4] y los más peritos de ella te suministraron gentes para la maestranza, que trabajasen en el servicio de tu marina; las naves todas del mar y sus marineros estaban en tu pueblo sirviendo á tu tráfico.

10. Tú tenías en tu ejército guerreros de Persia, y de Lidia, y de Libia: y en tí colgaron sus escudos y morriones, los cuales te servían de gala.

11. Entre tus huestes se veían coronando tus muros los hijos de Arad; y además los pigmeos *ó valientes* [5], que estaban sobre tus torres colgaban al rededor de tus murallas sus aljabas: ellos ponían el colmo á tu hermosura.

12. Los Cartagineses que comerciaban contigo, henchían tus mercados con gran copia de toda suerte de riquezas, de plata, de hierro, de estaño y de plomo.

13. La Grecia, Tubal y Mosoc también negociaban contigo, trayendo á tu pueblo esclavos y artefactos de cobre.

14. De tierra de Togorma traían á tu mercado caballos y jinetes *ó picadores*, y mulos.

15. Los hijos de Dedán comerciaban contigo: tú dabas tus géneros á muchas islas *ó naciones;* y recibías en cambio colmillos de *elefante ó el* marfil y el ébano.

16. El Siro traficaba contigo, y para proveerse de tus muchas manufacturas presentaba en tus mercados perlas, y púrpura, y telas bordadas, y lino fino, y sedería, y toda especie de géneros preciosos [6].

17. Judá y la tierra de Israel negociaban contigo, llevando á tus mercados el más rico trigo, el bálsamo, la miel, el aceite y la resina.

18. El mercader de Damasco contrataba contigo, y en cambio de tus muchas mercaderías te daba muchas y varias cosas ricas, excelentes vinos y lanas de extraordinaria blancura.

19. Dan, y la Grecia, y Mosel, llevaban á tu mercado, para comerciar contigo, hierro labrado, mirra destilada y caña aromática.

20. Los de Dedán te vendían las alfombras para tus estrados.

21. La Arabia y todos los príncipes de Cedar compraban tus mercaderías, dándote en cambio los corderos, y carneros y cabritos que te traían.

22. Los mercaderes de Sabá y de Reema traían á vender en tus plazas toda especie de aromas los más exquisitos, y piedras preciosas, y oro.

23. Harán, y Quene, y Edén contrataban contigo: Saba, Assur y Quelmad te vendían géneros.

24. Hacían ellos el comercio contigo de va-

[1] Véase *Aguas*.

[2] *O emporio*.

[3] *Deut.* III, *v.* 9. Habla de Tiro con la metáfora de una nave.

[4] Ciudad de la Fenicia, por otro nombre *Giblos* ó *Biblos*, cuyos carpinteros eran tenidos por muy hábiles. III *Reg.* V, *v.* 18.

[5] Véase *Pigmeos*. S. Jerónimo advierte que aquí significa esta voz *hombres guerreros*.

[6] S. Jerónimo dice que dejó de traducir la palabra ברכד *chodchod* por ser tan oscura. Pero en *Isaías cap.* LIV, *v.* 12 tradujo *jaspidem*. Buxtorf dice que significa la piedra preciosa, (que Plinio llama πυρωπός) *pyropós* centelleante, brillante, compuesta de cobre y oro.

rias cosas, llevándote fardos *de ropas de color* de jacinto *ó carmesí*, y de varias estofas y bordados, y diferentes preciosidades, embaladas y liadas con cuerdas [1]: vendíante también maderas de cedro.

25. Tus naves ocupaban el primer lugar en el comercio marítimo [2]; y fuiste populosa y opulentísima en medio del mar.

26. Tus remeros te condujeron por muchos mares [3]: *pero* el viento del Mediodía [4] acabó contigo en medio de las aguas.

27. Tus riquezas, y tesoros, y tu gran cargamento; tus marineros y tus pilotos que estaban encargados de todas tus preciosidades, y que dirigían tu gente; asimismo todos los guerreros que tenías contigo, y todo el gentío que estaba dentro de tí, todo ha sido precipitado al abismo del mar en el día de tu ruina.

28. Al estruendo de la gritería de tus pilotos quedarán llenas de su terror las demás naves;

29. y todos los remeros se saldrán de sus naves; y saltarán á tierra los marineros y todos los pilotos:

30. Y prorrumpirán en grandes alaridos sobre tí, y en gritos de dolor, y esparcirán polvo sobre sus cabezas y se cubrirán de ceniza,

31. y se raparán por tu causa sus cabezas, y se vestirán de cilicio, y te llorarán en la angustia de su corazón con lágrimas amarguísimas.

32. Y entonarán sobre tí lúgubres cantares, y te plañirán, *diciendo:* ¿Qué ciudad ha habido como Tiro, que haya sido como ella destruida en medio del mar?

33. Tú con tu comercio marítimo enriquecíste á muchas naciones: con la abundancia de las riquezas tuyas y de tu gente hiciste ricos á los reyes de la tierra:

34. Ahora, *empero*, has sido destrozada en medio del mar, tus riquezas han caido al fondo de las aguas, y ha perecido todo el gentío que había en tí.

35. Pasmáronse con tu ruina todos los habitantes de las islas *ó regiones*, y demudáronse los semblantes de sus reyes, atónitos de tal tempestad.

36. Los comerciantes de los pueblos silbaron, *haciendo mofa* de tí: á la nada has sido reducida tú, y nunca jamás volverás á existir.

CAPÍTULO XXVIII

Ezequiel intima al rey de Tiro su terrible ruina. Anuncia la desolación de Sidón, y promete el restablecimiento del reino de Israel.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, dí al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Dios: Porque se ha engreido tu corazón, y has dicho: Yo soy un Dios, y sentado estoy cual Dios en el trono, en medio del mar; (siendo tú un hombre y no un Dios) y te has creido dotado de un entendimiento como de Dios.

3. Está visto que te crees más sabio que Daniel [5], y que no hay nada que no sepas.

4. Tú te has hecho poderoso con tu saber y con tu prudencia; y has amontonado oro y plata en tus tesoros.

5. Con tu mucho saber y con tu comercio has aumentado tu poderío: y con este motivo se ha engreido tu corazón.

6. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque tu corazón se ha ensalzado como si fuera de un Dios:

7. Por eso mismo yo haré venir contra tí gentes extranjeras, las más fuertes de las naciones, y desenvainarán sus espadas contra tu preciado saber, y oscurecerán tu gloria.

8. Te matarán, y te destrozarán, y morirás de la muerte de aquellos que mueren en combate naval.

9. ¿Acaso hablarás tú delante de tus matadores, diciendo: Yo soy un Dios; siendo tú un hombre sujeto á los que te han de matar, y no un Dios?

10. Como mueren los incircuncisos [6], así morirás tú á mano de los extranjeros: porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.

11. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

12. Hijo de hombre, entona una lamentación sobre el rey de Tiro. Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Tú, *creido* sello ó imagen *de Dios*, lleno de sabiduría y colmado de hermosura,

13. vivías en medio del paraíso de Dios: en tus vestiduras brillaban toda suerte de piedras preciosas: el sardio, el topacio, el jaspe *ó diamante* [7], el crisólito, el onique, el berilo,

[1] Antiguamente cuando varios modos de cerrar un fardo ó paquete no eran conocidos, se hacían unos nudos con tal arte, que no podía atinar á desatarlos sino el que sabía el secreto, ó á lo menos necesitaba mucho tiempo para hacerlo. Fué célebre el *nudo gordiano.*

[2] Puede traducirse según el texto hebreo: *tus naves son las que tienen el principal comercio:* pues la voz: שרותיך *esaroteja* es terminación femenina, y es lo mismo que *præcipuæ,* que en la Vulgata se tradujo *principes.*

[3] Cual nave fuerte y majestuosa.

[4] Nabucodonosor se llama *viento del Mediodía.* Hecho dueño de Jerusalén, que está al Mediodía de Tiro, se apoderó de esta opulenta ciudad.

[5] Es una picante ironía. Parece que esto lo escribía Ezequiel el año 11 de Sedecías, esto es, 13 ó 14 años después que Daniel explicó el famoso sueño á Nabucodonosor.

[6] Esto es, los que no conocen á Dios, los impíos; los cuales tienen un fin desastrado, y mueren sin esperanza de mejor vida.—Véase después *capítulo* XXXI, *v.* 18.

[7] Así entienden comunmente los Expositores la palabra hebrea.

el zafiro, el carbunclo, la esmeralda y el oro, que te daban hermosura, y los instrumentos músicos estuvieron preparados para tí en el día de tu creación [1].

14. Tú *has sido* un querubín, que extiende las alas y cubre *el trono de Dios;* yo te coloqué en el Monte santo de Dios; tú caminabas en medio de piedras *brillantes* como el fuego.

15. Perfecto has sido en tus obras, desde el día de tu creación hasta que se halló en tí la maldad.

16. Con la abundancia de su tráfico se llenó de iniquidad tu corazón, y pecaste, y yo te arrojé del Monte de Dios; y á tí, oh querubín, que cubrías *el trono*, te eché de en medio de las piedras *resplandecientes* como el fuego.

17. Por haberse engreido tu corazón por causa de tu hermosura, y corrompídose tu sabiduría por causa de tu brillo, por eso te arrojé [2] yo al suelo, y te expuse á la vista de los reyes, para que te contemplasen.

18. Con la muchedumbre de tus maldades, y con tus injustos tráficos contaminaste la santidad *de esa porción de tierra de Israel* que posees: por lo que haré salir de en medio de tí un fuego que te devorará, y te convertiré en ceniza sobre la tierra, á la vista de cuantos tienen puestos sobre tí sus ojos.

19. Todos los de las demás naciones que te vean, quedarán pasmados sobre tí: reducido serás á la nada, y nunca jamás volverás á existir.

20. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

21. Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra Sidón [3], y profetizarás contra ella,

22. y dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, *oh ciudad de* Sidón; y glorificado seré en medio de tí. Porque conocerán que yo soy el Señor, cuando ejerceré mi juicio en ella, y haré resplandecer en ella mi santidad *y justicia.*

23. Yo le enviaré la peste: é inundaré en sangre sus calles, y en todas partes se verán morir hombres pasados á cuchillo: y conocerán que yo soy el Señor.

24. Ya no será más ella en adelante piedra de escándalo y de amargura para la casa de Israel [4]; ni le serán como espina punzante esos enemigos de que está rodeada por todos lados; y conocerán que yo soy el Señor Dios.

25. Esto dice el Señor Dios: Cuando yo habré congregado la familia de Israel de entre las naciones en que fué dispersada, entonces yo manifestaré en ella mi santidad á la vista de las naciones, y ella habitará en la tierra que yo dí á Jacob, siervo mío.

26. Y allí habitará libre de temor, y construirá casas, y plantará viñas, y vivirá tranquilamente, cuando habré hecho yo justicia en todos los pueblos que la rodean, y que son sus enemigos: y conocerán que yo soy el Señor Dios suyo.

CAPÍTULO XXIX

Profecía de la desolación y ruina del rey de Egipto y de su reino, por la perfidia usada con el pueblo de Dios. Nabucodonosor se hará dueño de dicho reino en premio del sitio de Tiro.

1. En el año décimo [5], en el décimo mes, á los once días del mes, me habló el Señor, y dijo:

2. Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetizarás cuanto ha de suceder contra él y contra Egipto.

3. Habla, y dí: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Faraón, rey de Egipto, dragón *ó monstruo* grande [6] que yaces en medio de tus ríos [7], y dices: Mío es el río, y á nadie debo el sér.

4. Pero yo pondré un freno en tus quijadas, y haré que los peces de tu río se peguen á tus escamas; y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos tus peces estarán pegados á tus escamas.

5. Y á tí y á todos los peces de tus ríos os arrojaré al desierto: tú caerás *muerto* sobre la superficie de la tierra, sin que nadie te recoja, y dé sepultura: á las bestias de la tierra y á las aves del cielo te entregué para que te devoren.

6. Y conocerán todos los moradores de Egipto que yo soy el Señor: porque tú has sido un báculo de caña para la casa de Israel [8].

7. Cuando te cogieron con la mano, tú te quebraste y lastimaste todas sus espaldas *ó lomos;* y cuando ellos se apoyaron sobre tí, te hiciste pedazos, y los deslomaste enteramente.

8. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Mira, yo descargaré la espada contra tí, y mataré tus hombres y tus bestias.

9. Y la tierra de Egipto quedará hecha un desierto y una soledad: y conocerán que yo

[1] O elevación al trono.

[2] O *te arrojaré:* pues aquí, como en otros lugares, el pretérito se pone por el futuro.—Véase *Hebraismos.* Se habla del castigo que dará Dios al rey de Tiro.

[3] Véase *Is.* XXIII, *v.* 4.

[4] *Jezabel,* mujer del rey Acab, era hija de *Etaal,* rey de Sidón. III *Reg.* XVI, *v.* 31.

[5] Del cautiverio de Jeconías.

[6] *Dragón* significa aquí y en otros lugares el grande pez llamado *cocodrilo,* símbolo del Egipto, como se ve en muchas monedas antiguas; y al cual adoraban como á dios los Egipcios. Ezequiel da ese nombre al rey Faraón como título de honor. Bochart dice que entre los Egipcios *faraón* significa *cocodrilo.*—Véase *Jerem.* XCIV, *v.* 30.—*Heredoto lib.* I, *cap.* CLXI.

[7] O brazos del Nilo.

[8] *Is.* XXXVI, *v.* 6.—*Jerem.* XXXVII, *v.* 6, 7.

soy el Señor; pues que tú dijiste: Mío es el río: yo lo hice.

10. Por tanto, héme aquí contra tí y contra tus ríos: y yo haré que la tierra de Egipto quede hecha un desierto, después de haberla asolado con la espada desde la torre de Siene hasta los confines de Etiopía [1].

11. No transitará por ella pie humano, ni la hollará pezuña de jumento: despoblada quedará por cuarenta años.

12. Y haré que quede yermo el país de Egipto en medio de otros países yermos, y destruidas quedarán sus ciudades en medio de otras ciudades destruidas, y permanecerán desoladas por espacio de cuarenta años: y esparciré los Egipcios por entre las naciones, y los arrojaré aquí y allá por todo el mundo.

13. Porque esto dice el Señor Dios: Pasado el plazo de los cuarenta años, yo congregaré á los Egipcios de entre los pueblos por donde han estado dispersos;

14. y los sacaré del cautiverio, y los pondré en la tierra de Fatures, en el país de su nacimiento, y formarán allí un reino humilde.

15. Será el más débil entre los demás reinos, ni en adelante se alzará sobre las *otras* naciones, y yo los mantendré débiles, á fin de que no dominen sobre ellas.

16. Y no inspirarán ya confianza á los de la casa de Israel, á los cuales enseñaban la iniquidad; ni acudirán ya á ellos, ni los seguirán: sabrán que yo soy el Señor Dios.

17. Y el año vigésimo séptimo, en el primer día del primer mes, me habló el Señor, diciendo:

18. Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha fatigado mucho á su ejército en la guerra contra Tiro: han quedado calvas todas las cabezas, y pelados todos los hombros; y no se ha dado recompensa alguna ni á él ni á su ejército, por el servicio que me han hecho contra Tiro.

19. Por tanto, esto dice el Señor Dios: He aquí que yo pondré á Nabucodonosor, rey de Babilonia, en tierra de Egipto; y hará cautivo á su pueblo, y le saqueará, y repartirá los despojos, con lo cual quedarán sus tropas recompensadas

20. por el servicio prestado contra Tiro: yo le he dado el país de Egipto, porque él ha trabajado para mí, dice el Señor Dios [2].

21. En aquel día reflorecerá el poderío de la casa de Israel, y te haré hablar libremente en medio de ellos: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPÍTULO XXX

El Profeta anuncia á los Egipcios y á otros pueblos aliados suyos la completa desolación de su tierra.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, profetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: *Oh Egipcios*, prorrumpid en aullidos, ¡ay, ay de aquel día!

3. Porque cercano está el día, llega ya el día del Señor; día de tinieblas, que será la hora *del castigo* de las naciones.

4. Y la espada *enemiga* descargará contra el Egipto: y la Etiopía quedará aterrorizada cuando los Egipcios caerán heridos *al filo de la espada*, y el pueblo será llevado cautivo, y serán destruidos sus cimientos.

5. La Etiopía, y la Libia, y los Lidios, y todos los demás pueblos, y Cub, y los hijos de la tierra de *mi* alianza perecerán juntamente con ellos al filo de la espada.

6. Esto dice el Señor Dios: Caerán por tierra los que sostienen al Egipto, y quedará destruido su soberbio imperio: comenzando desde la torre de Siene, pasados serán á cuchillo *los Egipcios*, dice el Señor Dios de los ejércitos.

7. Y *aquellas regiones* serán asoladas, quedando como otras tierras desiertas; y sus ciudades serán del número de las ciudades devastadas.

8. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré pegado fuego al Egipto, y sean derrotadas todas sus tropas auxiliares.

9. En aquel día partirán en naves mensajeros despachados por mí, para abatir la arrogancia de la Etiopía; la cual se llenará de terror en el día *del castigo* del Egipto: día que llegará sin falta.

10. Esto dice el Señor Dios: Yo destruiré el numeroso gentío de Egipto, por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia;

11. el cual y su pueblo, el más fuerte entre las naciones, serán llevados á asolar la tierra: desenvainarán sus espadas contra el Egipto, y cubrirán la tierra de cadáveres.

12. Y secaré las madres de los ríos, y entregaré el país á hombres feroces, y lo aniquilaré por medio de extranjeros: yo el Señor soy quien lo digo.

13. Esto dice el Señor Dios: Yo destruiré los simulacros, y acabaré con los ídolos de Memfis, y no habrá más rey propio en la tierra de Egipto, y enviaré el terror sobre ella,

14. y asolaré la tierra de los Fatures, y entregaré á Tafnis á las llamas, y castigaré *severamente* á Alejandría [3].

[1] Esto es, desde un extremo de Egipto al otro. *Siene* bajo la línea equinoccial confina con la Etiopía. *Plinio lib.* V, *cap.* 9.

[2] Téngase presente que Nabucodonosor era un instrumento de Dios; y que el Señor, como dice S. Agustín, remunera algunas virtudes morales con victorias y dominio temporal, etc. *De civ. Dei lib.* V, *c.* 12.

[3] En el hebreo se llama *No.*—Véase *Jerem. capítulo* XLVI, *v.* 25.

15. Derramaré la indignación mía sobre Pelusio, baluarte del Egipto, y haré pasar á cuchillo al numeroso pueblo de Alejandría,
16. y entregaré el Egipto á las llamas. Como la mujer que está de parto, sentirá dolores Pelusio, y Alejandría será asolada, y Memfis estará en continua congoja.
17. Pasados serán á cuchillo los jóvenes de Heliópolis y de Bubasto, y las mujeres serán llevadas cautivas.
18. Y en Tafnis el día se convertirá en noche, cuando haré yo allí pedazos los cetros de Egipto, y se acabará la arrogancia de su poder: la cubrirá un negro torbellino *de males*, y sus hijas [1] serán llevadas al cautiverio.
19. Y ejerceré mi juicio contra el Egipto; y conocerán que yo soy el Señor.
20. Y en el año undécimo, en el mes primero, á los siete días del mes, me habló el Señor, diciendo:
21. Hijo de hombre: Yo he roto el brazo de Faraón, rey de Egipto, y hé aquí que no ha sido vendado para restablecerlo en su primer estado, ni envuelto con paños, ni fajado con vendas, á fin de que, recobrado el vigor, pueda manejar la espada.
22. Por tanto esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra Faraón, rey de Egipto, y desmenuzaré su brazo que era robusto; pero está ya quebrado: y haré caer de su mano la espada,
23. y dispersaré los Egipcios entre las naciones, y los arrojaré aquí y allá por todo el mundo.
24. Y daré vigor á los brazos del rey de Babilonia, y pondré en su mano mi espada; y romperé los brazos de Faraón, y prorrumpirán en grandes gemidos los *de su pueblo* que serán muertos en su presencia.
25. Y esforzaré los brazos del rey de Babilonia, y quedarán como baldados los de Faraón: y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré puesto mi espada en manos del rey de Babilonia, y él la habrá desenvainado contra la tierra de Egipto.
26. Y dispersaré á los de Egipto por entre las naciones, y los desparramaré por todo el mundo, y conocerán que yo soy el Señor.

CAPÍTULO XXXI

La ruina del rey de los Asirios figura de la de Faraón.

1. En el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, me habló el Señor, y dijo:
2. Hijo de hombre, dí á Faraón, rey de Egipto y á su pueblo: ¿A quién te has comparado en tu grandeza?
3. *Depón ese orgullo;* mira á Asur, que cual cedro sobre el Líbano, de hermosos ramos y frondosas hojas, y de sublime altura, elevaba su copa en medio de sus densas ramas.
4. Nutriéronle las aguas, y un abismo *ó mar inmenso* le encumbró; sus ríos corrían al rededor de sus raíces, y él hacía pasar sus arroyos por todos los árboles de aquella región.
5. Por eso superó en altura todos los árboles del país, y multiplicáronse sus arboledas, y se dilataron, merced á la abundancia de las aguas.
6. Y como él arrojaba una grande sombra, anidaron bajo de sus ramas todas las aves del cielo, y criaron debajo de su frondosidad todas las bestias de los bosques, y á su sombra se acogía un inmenso gentío.
7. Y era un árbol hermosísimo por su elevación y por la extensión de sus ramas; porque sus raíces se hallaban cerca de abundantes aguas.
8. En el paraíso de Dios no hubo cedros más empinados que él: no igualaron los abetos á su copa, ni los plátanos emparejaron con sus ramas: no hubo en el paraíso de Dios un árbol semejante á él, ni de tanta hermosura.
9. Y porque yo lo hice tan hermoso, y de tantas y tan frondosas ramas, tuvieron envidia de él todos los árboles deliciosos que había en el paraíso de Dios.
10. Por lo cual esto dice el Señor Dios: Porque él se ha encumbrado, y ostentado su verde y frondosa copa, y su corazón se ha ensoberbecido viéndose tan alto;
11. yo lo he entregado en poder del más fuerte de entre los pueblos, el cual hará de él lo que querrá: yo lo he desechado, según merecía su impiedad.
12. Y unas gentes extrañas, y de las más feroces entre las naciones, lo troncharán y lo arrojarán sobre los montes, y sus ramas caerán por todos los valles, y quedarán cortados sus arbustos en todas las rocas de la tierra; y todos los pueblos de la tierra se retirarán de su sombra, y lo abandonarán.
13. Sobre sus ruinas posarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán las bestías todas del país.
14. Por esta causa ninguno de los árboles plantados junto á la corriente de las aguas [2] se engreirá en su grandeza, ni elevará su copa entre las espesas arboledas, ni se fiarán en su grandeza todos estos árboles de regadío; porque todos han sido entregados en poder de la muerte, cayeron en la profunda fosa, como los demás hijos de los hombres que descienden al sepulcro.
15. Esto dice el Señor Dios: En el día en que él descendió á los infiernos *ó al sepulcro*, causé yo un duelo grande: lo sumergí en el abismo, y vedé á sus ríos *que lo regasen*, y detuve las abundantes aguas. El Líbano se

[1] O *poblaciones subalternas.*—Véase *Hijo*.
[2] Esto es, los *sátrapas* ó *príncipes* del imperio de los *Asirios:* al modo que por *Líbano* se denota todo el imperio.

contristó por causa de él, y estremeciéronse todos los árboles del campo [1].

16. Con el estruendo de su ruina hice estremecer las naciones, así que yo le ví caer en el infierno con los demás que bajan al sepulcro; y [2] se consolaron allá en lo profundo de la tierra todos los *príncipes* ó árboles *del jardín* de delicias, insignes y famosos en el Líbano, todos los que eran regados en las aguas.

17. Porque ellos descendieron también con él al infierno [3] con los que perecieron al filo de la espada; los cuales siendo como el brazo del *rey* estaban bajo su sombra entre las naciones.

18. ¿A quién te has hecho semejante, *oh Faraón*, oh árbol ilustre y sublime entre los árboles *del jardín* de delicias? Hé aquí que con los árboles *del jardín* de delicias has sido precipitado al profundo de la tierra: en medio de los incircuncisos [4] dormirás tú con aquellos que fueron pasados á cuchillo. Así sucederá á Faraón y á toda su gente, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XXXII

Canción lúgubre sobre la ruina de Faraón y de su pueblo.

1. En el año undécimo, el día primero del duodécimo mes, me habló el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, entona una lamentación sobre Faraón, rey de Egipto, y le dirás *así:* A un león entre las gentes, y al dragón *ó monstruo* que está en el mar *entre los peces*, te hiciste semejante [5]; con tu *gran* poder todo lo revolvías en tus ríos, y enturbiabas con tus pies las aguas, y hollabas sus corrientes.

3. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Con una turba inmensa de pueblos tenderé yo sobre tí mis redes, y con mi anzuelo *ó esparavel* [6] te sacaré fuera.

4. Y te arrojaré en tierra, te dejaré en medio del campo, y haré bajar sobre tí todas las aves del cielo, y que se ceben en tí todas las bestias de la tierra.

5. Pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los collados de tu sangre podrida.

6. Y regaré la tierra de las montañas con tu fétida sangre, y se henchirán de ella los valles.

7. Y cuando te mataren oscureceré el cielo, y ennegreceré sus estrellas; cubriré de nubes el sol, y la luna no despedirá su luz.

8. Haré que todas las lumbreras del cielo se vistan de luto por tí [7], y esparciré tinieblas sobre tu país, dice el Señor Dios, cuando los tuyos caerán muertos en medio del campo, dice el Señor Dios.

9. Y llenaré de terror el corazón de muchos pueblos, cuando haga llegar la nueva de tu calamidad á las gentes de países que tú no conoces.

10. Y haré que queden atónitas de tu desgracia muchas naciones; y que sus reyes tiemblen por causa de tí, poseídos de sumo espanto, así que mi espada comenzará á relumbrar delante de sus ojos: y todos de repente se pondrán á temblar por su vida en el día de tu ruina.

11. Porque esto dice el Señor Dios: Vendrá sobre tí la espada del rey de Babilonia:

12. Con las espadas de aquellos valientes [8] abatiré tus numerosos escuadrones: invencibles son todas aquellas gentes, y ellas humillarán la soberbia de Egipto, y sus ejércitos quedarán deshechos.

13. Y haré perecer todas sus bestias, que pacen á la orilla de sus abundantes aguas: no las enturbiará jamás el pie del hombre, ni pezuña de bestia las enlodará.

14. Entonces yo volveré limpísimas sus aguas, y haré que sus ríos corran *suavemente* como aceite, dice el Señor Dios,

15. cuando yo habré asolado la tierra de Egipto. Despojado quedará este país de cuantos bienes contiene, cuando yo habré herido á todos sus moradores: y conocerán que yo soy el Señor.

16. Esta es la canción lúgubre con que se lamentarán: la entonarán las hijas de las naciones, la cantarán sobre el Egipto y sobre su pueblo, dice el Señor Dios.

17. Y en el año duodécimo, á los quince días del mes, me dirigió el Señor su palabra, diciendo:

18. Hijo de hombre, canta una lamentación sobre el pueblo de Egipto; y, *vaticinando*, arrójale á él y á las hijas de las naciones poderosas al hondo de la tierra, donde están los que descienden al sepulcro.

19. ¿En qué eres tú, *oh pueblo de Egipto*, más respetable *que los demás?* Desciende abajo, y yace entre los incircuncisos [9].

20. Perecerán ellos en medio de todos los demás, pasados á cuchillo: la espada ha sido entregada *por Dios á los Caldeos*, y han aterrado al Egipto y á todos sus pueblos.

21. Desde en medio del infierno le dirigirán la palabra los campeones más poderosos que descendieron allí con sus auxiliares [10], y perecieron incircuncisos al filo de la espada.

[1] Esto es, todos los pueblos.
[2] Al ver arruinado tan soberbio rey.
[3] Véase *Infierno*.
[4] Véase antes *cap.* XXVIII, *v.* 10.
[5] Con tus crueldades.
[6] Antes *cap.* XII, *v.* 13; XVII, *v.* 20. S. Jerónimo, siguiendo la versión de los *Setenta*, traduce *hamo*, en vez de *sagena*. Los cocodrilos, lo mismo que las ballenas y otros grandes peces, se sacan á tierra, clavándoles antes un grande anzuelo ó garfio.
[7] Es una hipérbole poética.
[8] De los Caldeos y otras naciones. *Cap.* XXX, *v.* 11; XXXI, *v.* 11, *etc.*
[9] Antes *cap.* XXVIII, *v.* 10.
[10] *Is.* XIV, *v.* 9, 10.

22. Allí está Asur y todo su pueblo sepultado al rededor de él [1]: todos éstos fueron muertos; al filo de la espada perecieron:

23. Los cuales fueron sepultados en lo más profundo de la fosa; y toda su gente yace al rededor de su sepulcro: murieron todos pasados á cuchillo, éstos que en otro tiempo llenaban de espanto la tierra de los vivos.

24. Allí está Elam [2] y todo su pueblo al rededor de su sepulcro; todos éstos murieron pasados á cuchillo, y descendieron incircuncisos á lo más profundo de la tierra, éstos que *antes* fueron el terror de todos en la tierra de los vivos, y llevaron sobre sí su ignominia, como los que bajan á la fosa.

25. En medio de los que fueron muertos, fué colocado el lecho para él y para todos sus pueblos que están sepultados al rededor suyo: todos ellos incircuncisos y pasados á cuchillo. Porque pusieron el terror en la tierra de los vivos, y llevaron su ignominia como los que descienden á la fosa; *por eso* fueron colocados en medio de los que fueron muertos.

26. Allí está Mosoc, y Tubal [3] y toda su gente, cuyos sepulcros están al rededor de él: todos ellos incircuncisos, y pasados á cuchillo por haber sido el terror de la tierra de los vivos.

27. Mas no morirán con la muerte *gloriosa* de los valientes incircuncisos que perecieron y bajaron al infierno *ó sepulcro, adornados* con sus armas, y debajo de cuyas cabezas se les pusieron sus espadas [4], donde yacen con sus huesos los instrumentos de sus iniquidades, con que fueron el terror de los fuertes en la tierra de los vivos.

28. Pues tú también serás hollado en medio de los incircuncisos, y dormirás con aquellos que perecieron al filo de la espada.

29. Allí está la Idumea, y sus reyes y todos sus caudillos, los cuales juntamente con sus ejércitos han sido puestos entre los que murieron pasados á cuchillo: y duermen entre los incircuncisos y entre los que bajaron á la fosa.

30. Allí están los príncipes todos del Septentrión y todos los tiranos, los cuales, junto con los que perecieron al filo de la espada, han sido llevados allí despavoridos y humillados á pesar de toda su valentía; quienes durmieron incircuncisos entre aquellos que fueron pasados á cuchillo, y llevaron su propia ignominia como los que bajaron á la fosa.

31. Vió á *todos* éstos Faraón, y se consoló de la mucha gente suya pasada á cuchillo: *los vió* Faraón y *también* todo su ejército, dice el Señor Dios:

32. Porque yo derramaré mi terror sobre la tierra de los vivos; y en medio de los incircuncisos, con aquellos que perecieron al filo de la espada: *allí fué* Faraón *á dormir* con todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XXXIII

El oficio de los verdaderos profetas y pastores es amonestar á los pecadores para que se libren de los castigos de Dios. Ezequiel profetiza contra la presunción de los Judíos que se quedaron en su propio país, y contra la hipocresía de los que estaban en Babilonia.

1. Hablóme nuevamente el Señor diciendo:

2. Hijo de hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y les dirás: Cuando yo enviare la espada de la guerra sobre algún país, y el pueblo de aquel país destinare un hombre de entre los ínfimos de sus moradores, y lo pusiere por centinela suya;

3. y este centinela, viendo venir la espada enemiga hacia el país, sonare la bocina, y avisare al pueblo;

4. si aquel, quien quiera que sea, que oye el sonido de la bocina no se pone en salvo, y llega la espada y le mata, su muerte sólo se imputará á él mismo.

5. Oyó el sonido de la bocina, y no se puso en salvo: solamente él tiene la culpa: pues él salvará su vida si se pone en lugar seguro.

6. Mas si el centinela viera venir la espada y no sonare la bocina, y el pueblo no se pusiere en salvo, y llegare la espada, y quitare la vida á alguno de ellos; este tal verdaderamente por su pecado padece la muerte, mas yo demandaré la sangre de él al centinela.

7. Ahora bien, hijo de hombre, yo te he puesto á tí por centinela en la casa de Israel: las palabras que oyeres de mi boca se las anunciarás á ellos de mi parte [5].

8. Si cuando yo digo al impío: Impío, tú morirás de mala muerte: no hablares al impío para que se aparte de su mala vida, morirá el impío por su iniquidad, pero á tí te pediré cuenta de su sangre.

9. Mas si amonestando tú al impío para que se convierta, no dejare él su mala vida, morirá el impío por su iniquidad; pero tu alma no será responsable de su muerte.

10. Tú, pues, hijo de hombre, dí á la casa

[1] El sepulcro de los pecadores es el infierno, tierra de perpetua muerte ó de eternas tinieblas. *Luc.* XVI, *v.* 22.—*Apoc.* XX, *v.* 6.

[2] Elam es el rey de los Persas ó Medos, á los cuales pasó el imperio de los Asirios.

[3] Antes *cap.* XXVII, *v.* 13.

[4] Alude al uso de poner junto á los cadáveres de los héreos ó campeones las armas de que se habían servido con tanta gloria: vano honor que no llegaron á tener los huesos de Elam, Mosoc, etc.

[5] Todo este pasaje lo aplican los Santos Padres con mucha propiedad á los prelados de la Iglesia. Son dignas de leerse las enérgicas reflexiones que sobre él hace Orígenes. *Homil.* VII, *in Jos.*— Véase antes *cap.* III, *v.* 17.

de Israel: Vosotros habeis hablado *y dicho con razón:* Están ya sobre nosotros *los castigos de* nuestras maldades y pecados, y por ellas nos vamos consumiendo, ¿cómo, pues, podrémos *aún* conservar la vida?

11. *Pero* díles á ésos: Yo juro, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos; ¿y por qué habeis de morir, oh vosotros los de la casa de Israel?

12. Tú, pues, oh hijo de hombre, díles á los hijos de tu pueblo: En cualquiera ocasión en que el justo pecare, no podrá librarle su justicia, y en cualquiera ocasión en que el impío se convirtiere de su impiedad, la impiedad no le dañará; y el justo, siempre y cuando pecare, no podrá *ya* vivir por su justicia.

13. Aun cuando yo haya dicho al justo que gozará de vida verdadera, si él, confiado en su justicia, cometiere la maldad, todas sus buenas obras serán puestas en olvido, y morirá en la misma iniquidad que él ha cometido.

14. Mas si yo dijere al impío: Tú morirás de mala muerte; y él hiciere penitencia de sus pecados, y practicare obras buenas y justas,

15. si este impío volviere la prenda *al deudor*, y restituyere lo que ha robado, si siguiere los mandamientos que dan vida, y no hiciere cosa injusta; él tendrá verdadera vida, y no morirá.

16. Ninguno de los pecados que cometió le será imputado: ha hecho obras de equidad y de justicia: tendrá, *pues*, vida verdadera.

17. Mas los hijos de tu pueblo dijeron: No es justo el proceder del Señor; siendo así que es el proceder de ellos el que es injusto.

18. Porque cuando el justo se desviare de la justicia é hiciere obras malas, hallará en éstas la muerte.

19. Y asimismo siempre que el ímpío abannonare su impiedad, é hiciere obras de equidad y de justicia, hallará en ellas la vida.

20. Y vosotros decís: No es justo el proceder del Señor. Oh casa de Israel, á cada uno de vosotros le juzgaré yo según sus obras.

21. En el año duodécimo de nuestra transportación al cautiverio, el día cinco del décimo mes, vino á mí uno que había huido de Jerusalén, el cual me dijo: Ha sido asolada la ciudad [1].

22. Y la virtud del Señor se había hecho sentir sobre mí la tarde antes que llegase el que había escapado: y el Señor había abierto mi boca antes que este hombre se me presentase por la mañana: y abierta que tuve mi boca no guardé ya silencio.

23. Y habláme el Señor diciendo:

24. Hijo de hombre, los que habitan entre aquellas ruinas de la tierra de Israel, hablan de esta manera: Un solo hombre era Abraham, y tuvo por herencia esta tierra; mas nosotros somos muchos, y se nos ha dado la posesión de ella.

25. Por tanto les dirás: Esto dice el Señor Dios: Vosotros que comeis *carnes* con sangre [2], y levantais los ojos hacia vuestros ídolos, y derramais sangre *humana*, ¿pensais acaso ser herederos y poseedores de esta tierra?

26. Habeis tenido siempre la espada en la mano, habeis cometido mil abominaciones, cada cual de vosotros ha seducido la mujer de su prójimo; ¿y seréis herederos y poseedores de la tierra?

27. Les dirás también: El Señor Dios dice lo siguiente: Juro yo que aquellos que habitan entre las ruinas *de Jerusalén*, perecerán al filo de la espada: aquellos que están en la campiña serán entregados á las fieras para que los devoren; y los que moran en lugares fuertes y en las cavernas, morirán de peste.

28. Y reduciré esta tierra á una soledad y desierto; y fenecerá su altivo poder, y las montañas de Israel quedarán asoladas, de manera que no habrá nadie que pase por ellas.

29. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré reducido su país á una soledad y desierto, en castigo de todas las abominaciones que han cometido.

30. Y en cuanto á tí, oh hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de tí junto á la muralla, y en las puertas de las casas, y se dicen *en tono de mofa* el uno al otro, el vecino á su vecino: Ea, vamos á oir que es lo que dice el Señor *por medio del Profeta*.

31. Y acuden á tí en gran muchedumbre, se sientan delante de tí los del pueblo mío, y escuchan tus palabras; pero no las ponen en práctica: porque ellos las convierten en asunto de sus canciones, y su corazón corre tras de la avaricia.

32. Y vienes tú á ser para ellos como una canción puesta en música, cantada con voz dulce y suave: ellos escuchan tus palabras, mas no las ponen en ejecución.

33. Pero cuando sucederá lo que ha sido profetizado (y hé aquí que llegará luego *la noticia*), entonces conocerán que ha habido un profeta entre ellos.

CAPÍTULO XXXIV

Profecía contra aquellos malos pastores que solo buscan su interés, despreciando el de la grey. Promesa de un pastor que saldrá de entre ellos, el cual reunirá sus ovejas, y las conducirá á pastos saludables.

1. Habláme nuevamente el Señor, diciendo:

[1] Antes *cap.* XXII, *v.* 26.

[2] *Lev. cap.* XIX, *v.* 26.

2. Hijo de hombre, profetiza acerca de los pastores de Israel; profetiza y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israel [1], que se apacientan á sí mismos! ¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los pastores [2]?

3. Vosotros os alimentais de su leche, y os vestís de su lana, y matais las reses más gordas; mas no apacentais mi grey [3].

4. No fortalecisteis las ovejas débiles, no curasteis las enfermas, no bizmasteis las perniquebradas, ni recogisteis las descarriadas, ni fuisteis en busca de las perdidas; sino que dominabais sobre ellas con aspereza y con prepotencia [4].

5. Y mis ovejas se han dispersado, porque estaban sin pastor *que las cuidase:* con lo cual vinieron á ser presa de todas las fieras del campo, descarriadas como habían quedado.

6. Perdida anduvo mi grey por todos los montes y por todas las altas colinas: dispersáronse mis rebaños por toda la tierra, ni había quien fuese en busca de ellos; nadie, repito, hubo que los buscase.

7. Por tanto, escuchad, oh pastores, la palabra del Señor:

8. Juro yo, dice el Señor Dios, que pues mis rebaños han sido entregados al robo, y mis ovejas á ser devoradas de todas las fieras del campo, por falta de pastor; pues que mis pastores no cuidaban de mi grey, cuidaban, sí, de apacentarse á sí mismos, y no de apacentar mis ovejas:

9. Por tanto oid, oh pastores, la palabra del Señor:

10. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo mismo pediré cuenta de mi grey á los pastores, y acabaré con ellos, para que nunca más sean pastores de mis rebaños, ni se apacienten más á sí mismos; y libraré mi grey de sus fauces, para que jamás les sirva de vianda.

11. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las reconoceré *y contaré* [5].

12. Al modo que el pastor va revistando su rebaño, en el día en que se halla en medio de sus ovejas, después que estuvieron descarriadas; así revistaré yo las ovejas mías y las recogeré de todos los lugares por donde fueron dispersadas en el día del nublado y de las tinieblas.

13. Y yo las sacaré de los pueblos, y las recogeré de varias naciones, y las conduciré á su propio país y las apacentaré en las montañas de Israel, junto á los arroyos, y en todos los lugares de esta tierra.

14. En pastos muy fértiles las apacentaré, y estarán sus pastos en los altos montes de Israel: allí sestearán entre la verde yerba, y con los abundantes pastos de los montes de Israel quedarán saciadas.

15. Yo, dice el Señor Dios, *yo mismo* apacentaré mis ovejas, y las haré sestear.

16. Andaré en busca de aquellas que se habían perdido, y recogeré las que habían sido abandonadas: vendaré las heridas de aquellas que han padecido alguna fractura, y daré vigor á las débiles, y conservaré las que son gordas y gruesas, y á todas las apacentaré con juicio *ó sabiduría.*

17. A vosotros, empero, oh rebaños míos, esto os dice el Señor Dios: He aquí que yo hago distinción entre ganado y ganado, entre carneros y machos de cabrío [6].

18. Pues qué, ¿no os bastaba tener buenos pastos? Pero vosotros también lo que os sobraba de ellos lo hollasteis con vuestros pies; y habiendo sido abrevados en aguas limpísimas, enturbiasteis con vuestros pies las que sobraban,

19. y *muchas de* mis ovejas tenían que apacentarse de lo que vosotros hollasteis con vuestros pies, y beber del agua que con vuestros pies habíais enturbiado.

20. Por tanto, esto os dice á vosotros el Señor Dios: Hé aquí que yo haré juicio *ó distinción* entre el ganado gordo y el flaco:

21. Pues que vosotros atropellabais con vuestros costados y hombros todas las ovejas flacas, y, *como toros*, las aventabais con vuestras astas para echarlas fuera y dispersarlas:

22. Yo salvaré mi grey, y no quedará más expuesta á la presa, y discerniré entre ganado y ganado.

23. Y estableceré sobre mis ovejas un solo Pastor que las apaciente, esto es, *el hijo de* David, siervo mío: él mismo las apacentará, y él será su pastor [7].

24. Yo el Señor seré su Dios, y el siervo mío David será el príncipe en medio de ellas: yo el Señor lo he dicho.

25. Y haré con ellas alianza de paz [8]; y exterminaré de *la tierra ó* país las bestias malignas; y aquellos que habitan en los desiertos

[1] Con el nombre de *pastores* se entienden no sólo los sacerdotes, sino los príncipes y magistrados.

[2] Antes *cap.* XIII, *v.* 3.—*Jerem.* XXIII, *v.* 1.

[3] *Los pastores,* dice S. Agustín, *reciban del pueblo el alimento necesario; pero la paga de su ministerio espérenla del Señor; porque no le es posible al pueblo dar una digna retribución á los que le sirven conforme dicta la caridad evangélica, etc.*

[4] *Matth.* XXIII, *v.* 4.—I *Petr.* V, *v.* 2.

[5] Es verdad que alude todo esto al regreso del pueblo de la cautividad de Babilonia; pero todos los Padres, y aun muchos Rabinos, consideran la libertad del pueblo de Israel como la alegoría ó figura con que señalaban la reunión de todos los pueblos en una sola Iglesia, gobernada por el Supremo Pastor Jesucristo, Isaías, Jeremías y otros Profetas usan de la misma alegoría.

[6] *Matth.* XXV, *v.* 33.

[7] *Is.* XL, *v.* 11.—*Oseæ* III, *v.* 5.—*Joann.* I, *v.* 45; X, *v.* 11, 14.

[8] *Jerem.* XXXI, *v.* 31.—I *Cor.* XIV, *v.* 33.—*Mich.* V, *v.* 5.—*Rom.* X, *v.* 15.—*Ephes.* VI, *v.* 15.

dormirán sosegadamente en medio de los bosques.

26. Y las colmaré de bendiciones á ellas y á todos los alrededores de mi *santo* Monte, y enviaré á su tiempo las lluvias, y serán lluvias de bendición;

27. y los árboles del campo darán sus frutos y la tierra sus esquilmos, y vivirán sin temor ninguno en su país; y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré roto las cadenas de su yugo, y las habré librado del poder de aquellos que las dominan;

28. y no quedarán más expuestas á ser presa de las naciones, ni serán devoradas de las bestias de la tierra; sino que reposarán tranquilamente sin temor alguno.

29. Y yo haré brotar para ellas el *tan* renombrado pimpollo [1], y no serán más consumidos en su tierra por el hambre, ni llevarán más el oprobio de las gentes.

30. Y conocerán que yo soy el Señor su Dios que estaré con ellos; y ellos, los de la casa de Israel, serán el pueblo mío, dice el Señor Dios.

31. Vosotros, pues, oh hombres, vosotros sois los rebaños míos, los rebaños que yo apaciento, y yo soy el Señor Dios vuestro, dice el Señor.

CAPÍTULO XXXV

Ezequiel anuncia á los Idumeos su última ruina, por haber perseguido al pueblo de Dios.

1. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

2. Hijo de hombre, dirige tu semblante contra la montaña de Seir, y vaticinarás acerca de ella, y le dirás:

3. Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh montaña de Seir, y yo descargaré sobre tí mi mano, y te dejaré asolada y desierta.

4. Arrasaré tus ciudades, y quedarás despoblada: y conocerás que yo soy el Señor.

5. Por cuanto has sido enemiga eterna, y has perseguido espada en mano á los hijos de Israel en el tiempo de su aflicción, en el tiempo de su extrema calamidad;

6. por eso juro yo, dice el Señor Dios, que te abandonaré á *tu* sangre [2], y *la* sangre *tuya* te perseguirá [3]; y por lo mismo que tu odiaste *tu* sangre, *la* sangre *tuya* te perseguirá.

7. Y dejaré asolada y yerma la montaña de Seir, y haré que no se vea en ella yente ni viniente.

8. Y henchiré sus montes de sus muertos: pasados serán á cuchillo sobre tus collados, y en tus valles, y en tus arroyos.

9. Te reduciré á una soledad eterna, y quedarán desiertas tus ciudades [4]: y conoceréis que yo soy el Señor Dios.

10. Por cuanto tú dijiste: Dos naciones y dos tierras serán mías, y yo las poseeré como herencia; siendo así que el Señor estaba allí:

11. Por esto te juro, dice el Señor Dios, que yo te trataré como merece tu ira, y tu envidia, y tu odio contra ellas; y yo seré conocido por medio de ellas, cuando te habré juzgado á tí.

12. Y conocerás que yo el Señor he oido todos los denuestos que has pronunciado contra los montes de Israel, diciendo: Abandonados están: se nos han dado para que los devoremos.

13. Y os levantasteis contra mí con vuestras lenguas *blasfemas*, y lanzasteis contra mí vuestros dicterios: yo los oí.

14. Esto dice el Señor Dios: Con júbilo de toda la tierra te reduciré á una soledad.

15. Así como tú celebraste con júbilo el que fuese destruida la herencia de la casa de Israel, así yo te destruiré á tí. Devastada serás, oh montaña de Seir, y toda tú, oh *tierra de* Idumea: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPÍTULO XXXVI

Promesa de la vuelta de los hijos de Israel y restauración de su país. El Señor les dará un corazón nuevo y un espíritu nuevo para conocerle y obedecerle.

1. Mas tú, oh hijo de hombre, profetiza acerca de los montes de Israel, y dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor.

2. Esto dice el Señor: Porque el enemigo ha dicho de vosotros: Bueno, bien está: se nos han dado á nosotros *como* en herencia los eternos montes *de Israel:*

3. Por tanto, profetiza y dí: Esto dice el Señor Dios: Porque vosotros habeis sido asolados y hollados por todas partes, y habeis venido á ser como herencia de otras naciones, y andais en boca de todos, hechos el escarnio de la plebe:

4. Por tanto, oid, oh montes de Israel, la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los arroyos y á los valles, y á los desiertos, y á las murallas derrocadas, y á las ciudades abandonadas que han quedado sin moradores, y son la mofa de todas las demás naciones circunvecinas.

5. Hé aquí lo que el Señor Dios dice: En

[1] *Pimpollo de justicia* ó santidad le llaman *Isaías* XI, *v.* 1.—*Jer.* XXIII, *v.* 5. O *pimpollo de paz*, según tradujeron en este lugar los *Setenta*, y se lee en varias versiones antiguas.

[2] En poder de tu hermano Israel, ó de los Israelitas.

[3] Así sucedió en tiempo de los Macabeos. I *Mach.* IV, *v.* 15; V, *v.* 3.

[4] *Malach.* I, *v.* 4.

medio del ardor de mi celo he hablado yo contra las otras naciones y contra toda la Idumea; las cuales llenas de gozo se han apropiado para sí, y con todo su corazón y voluntad, la tierra mía, y han arrojado de ella á sus herederos para saquearla [1]:

6. Por tanto profetiza acerca de la tierra de Israel, y dirás á los montes y collados, á los cerros y á los valles: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo he hablado en medio de mi celo y furor, porque vosotros habeis sufrido los insultos de las naciones.

7. Por lo cual esto dice el Señor Dios: Yo he levantado mi mano [2], *jurando* que las naciones que están al rededor vuestro, ellas mismas llevarán sobre sí su ignominia.

8. Vosotros, empero, oh montes de Israel, brotad vuestros pimpollos, y producid vuestros frutos para el pueblo mío de Israel, porque está ya cercana su vuelta *del cautiverio:*

9. Porque vedme aquí hacia vosotros, á vosotros me vuelvo, y seréis arados y sembrados.

10. Y multiplicaré en vosotros la gente y toda la familia de Israel, y las ciudades serán pobladas, y los lugares arruinados se restaurarán.

11. Y os henchiré de hombres y de bestias; que se multiplicarán y crecerán, y haré que seais poblados como antiguamente, y os daré bienes más grandes que los que tuvisteis desde el principio: y conoceréis que yo soy el Señor.

12. Y os conduciré hombres, *os traeré* el pueblo mío de Israel, y éste os poseerá y heredará: y vosotros seréis su herencia, y nunca más volverá ésta á quedar privada de ellos.

13. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto dicen de vosotros que sois una tierra que devora los hombres, y se traga sus gentes;

14. por eso en adelante no *podrá decirse que tú*, oh tierra de Israel, te comas más los hombres, ni mates más tu gente [3], dice el Señor Dios:

15. *Pues* yo haré que no oigas más los insultos de las naciones, ni tengas que sufrir ya los oprobios de los pueblos, ni pierdas jamás tus habitantes, dice el Señor Dios.

16. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

17. Hijo de hombre, los de la familia de Israel habitaron en su tierra, y la contaminaron con sus obras y costumbres: era su vida ante mis ojos como la inmundicia de la mujer menstruosa.

18. Y yo descargué sobre ellos la indignación mía, en castigo de la sangre que derramaron sobre la tierra, la cual contaminaron con sus ídolos.

19. Y yo los dispersé entre las naciones, y fueron arrojados aquí y allá á todos vientos: los juzgué según sus procederes y conducta.

20. Y llegados á las naciones, entre las cuales fueron *dispersados*, causaron la deshonra de mi santo Nombre, diciéndose de ellos [4]: Este es el pueblo del Señor; de la tierra de él han tenido éstos que salirse.

21. Os perdoné, pues, por amor de mi santo Nombre, al cual deshonraba la casa de Israel entre las naciones en donde habita.

22. Por tanto, dí á la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: No lo haré por vosotros, oh casa de Israel, sino por amor de mi santo Nombre, que vosotros deshonrasteis entre las naciones en que vivís.

23. Yo glorificaré, pues, mi grande Nombre, que se halla deshonrado entre las naciones, por haberlo vosotros deshonrado á los ojos de ellas: para que las naciones sepan que yo soy el Señor, cuando á su vista habré hecho patente en vosotros la santidad mía, dice el Señor de los ejércitos.

24. Porque yo os sacaré de entre las naciones, y os recogeré de todos los países, y os conduciré á vuestra tierra.

25. Y derramaré sobre vosotros agua pura [5], y quedaréis purificados de todas las inmundicias, y os limpiaré de todas vuestras idolatrías.

26. Y os daré un nuevo corazón, y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu [6], y quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

27. Y pondré el espíritu mío en medio de vosotros, y haré que guardeis mis preceptos, y observeis mis leyes, y las practiqueis [7].

28. Y habitaréis en la tierra que yo dí á vuestros padres: y vosotros seréis el pueblo mío, y yo seré vuestros Dios.

29. Y os purificaré de todas vuestras inmundicias; y haré venir el trigo, y lo multiplicaré; nunca os haré padecer hambre.

30. Y multiplicaré los frutos de los árboles y las cosechas del campo, á fin de que jamás las naciones os echen en cara el que os moris de hambre.

31. Vosotros entonces traeréis á la memoria vuestras perversas costumbres y depravados afectos, y miraréis con amargura las maldades é iniquidades vuestras.

32. Mas esto no lo haré yo por amor de vosotros, dice el Señor Dios: tenedlo así entendido; confundíos y avergonzaos de vues-

[1] No solamente los *Idumeos*, sino los *Moabitas* y otras naciones, aliadas antes de Sedecías, se unieron después con los Caldeos para sitiar y destruir á Jerusalén. *Jerem.* XII, *v.* 6; XXV, *v.* 11.

[2] Véase *Mano.*

[3] Esto es, no habrá en tí más calamidades.

[4] *Is.* LII, *v.* 5.—*Rom.* II, *v.* 24.

[5] Agua que hará limpia á vuestra alma. *Ad Tit.* III, *v.* 5.

[6] Antes *cap.* XI, 19.—*Rom.* V, *v.* 5.—S. Aug. *De doct. Christ. lib.* III, *c.* XXXIV.

[7] Algunos opinan que estos versos son una profecía de lo que ha de suceder en la conversión de todos los Judíos á la fe de Jesucristo, según predijo S. Pablo.—Véase *Judíos.*

tros procederes, oh vosotros los de la casa de Israel.

33. Esto dice el Señor Dios: En el día en que yo os purificaré de todas vuestras maldades, y poblaré vuestras ciudades, y repararé lo arruinado,

34. y se verá cultivada la tierra yerma, donde antes no veía el viajero más que desolación,

35. dirán: Aquella tierra inculta está hecha ahora un jardín de delicias, y las ciudades desiertas, abandonadas y derruidas se hallan ya restauradas y fortificadas.

36. Y todas aquellas naciones, que quedarán al rededor vuestro, conocerán que yo el Señor reedifiqué lo arruinado, y reduje á cultivo lo que estaba inculto: que yo el Señor lo dije, y lo puse por obra.

37. Esto dice el Señor Dios: También logrará de mí la casa de Israel que yo haga esto á favor suyo: Yo los multiplicaré como un rebaño de hombres,

38. como un rebaño santo, como el rebaño *que se ve* en Jerusalén, en sus festividades [1]; del mismo modo estarán las ciudades *antes* desiertas, llenas como de rebaños de hombres: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPÍTULO XXXVII

Restablecimiento de Israel figurado en una multitud de huesos secos que recobran la vida: reunión de Israel y Judá figurada en la unión de dos varas. El Santuario del Señor se fijará en medio de su pueblo, bajo un solo rey y pastor, por medio de la nueva y eterna alianza.

1. La virtud del Señor se hizo sentir sobre mí, y me sacó fuera en espíritu del Señor [2]; y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos,

2. é hízome dar una vuelta al rededor de ellos: estaban en grandísimo número tendidos sobre la superficie del campo, y secos en extremo [3].

3. Díjome, pues, *el Señor:* Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que estos huesos vuelvan á tener vida? Oh Señor Dios, respondí yo, tú lo sabes.

4. Entonces me dijo él: Profetiza acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, oid las palabras del Señor:

5. Esto dice el Señor Dios á esos huesos: Hé aquí que yo infundiré en vosotros el espíritu, y viviréis;

6. y pondré sobre vosotros nervios, y haré que crezcan carnes sobre vosotros, y las cubriré de piel, y os daré espíritu, y viviréis, y sabréis que yo soy el Señor.

7. Y profeticé como me lo había mandado: y mientras yo profetizaba oyóse un ruido, y hé aquí una conmoción *grande;* y uniéronse huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura [4].

8. Y miré, y observé que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes, y que por encima se cubrían de piel; mas no tenían espíritu *ó vida.*

9. Y díjome *el Señor:* Profetiza al espíritu, profetiza, oh hijo de hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: Ven tú, oh espíritu de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre estos muertos, y resuciten.

10. Profeticé, pues, como me lo había mandado; y entró el espíritu en los muertos, y resucitaron; y se puso en pie una muchedumbre grandísima de hombres.

11. Y díjome *el Señor:* Hijo de hombre, todos esos huesos representan la familia de Israel: ellos *(los Hebreos)* dicen: Secáronse nuestros huesos y pereció nuestra esperanza, y nosotros somos *ya ramas* cortadas.

12. Por tanto, profetiza tú, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Mirad, yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, oh pueblo mío, y os conduciré *desde vuestro cautiverio* á la tierra de Israel.

13. Y conoceréis que yo soy el Señor, cuando yo habré abierto vuestras sepulturas, oh pueblo mío, y os habré sacado de ellas,

14. y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendréis vida, y os daré el que reposeis en vuestra tierra: y conoceréis que yo el Señor hablé, y lo puse por obra, dice el Señor Dios.

15. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

16. Y tú, oh hijo de hombre, tómate una vara, y escribe sobre ella: A Judá y á los hijos de Israel sus compañeros: y toma otra vara, y escribe sobre ella: A José, vara de Efraim, y á toda la familia de Israel, y á los que con ella están.

17. Y acerca la una vara á la otra, como para formarte de las dos una sola vara; y ambas se harán en tu mano una sola [5].

[1] Alude al grandísimo número de Judíos que de todas partes acudían á Jerusalén en las tres fiestas solemnes de *Pascua, Pentecostés* y de los *Tabernáculos.*—Véase *Fiestas.*

[2] O en visión celestial.

[3] Profecía célebre, que dando por cierta y ya conocida de todos la resurrección de los muertos, simboliza la vida ó libertad que el Señor dará á su pueblo de Israel, y también la que obrará después en los hombres la gracia de Jesucristo.

[4] Metáfora que presenta una grandiosa idea de la Omnipotencia Divina; la cual hará que los huesos, y aun el polvo de los cuerpos humanos, vaya reuniéndose de unas partes á otras donde se halle esparcido, y forme otra vez un perfecto y robusto cuerpo.

[5] Alude á que después de la cautividad todas las tribus se llamaron *pueblo de Judá.*—Véase *Judá.* Todo lo cual era figura de la reunión de todas las naciones en la Iglesia de Jesucristo. *Eph.* II, *v.* 14. —*Colos.* III, *v.* 11.

18. Entonces cuando los hijos de tu pueblo te pregunten, diciendo: ¿No nos explicarás qué es lo que quieres significar con eso?

19. Tú les responderás: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré la vara de José que está en la mano de Efraim, y las tribus de Israel que le están unidas; y las juntaré con la vara de Judá, y haré de ellas una sola vara *ó un solo cetro*, y serán una sola en su mano [1].

20. Y tendrás á vista de ellos en tu mano las varas en que escribiste;

21. y les hablarás así: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré los hijos de Israel de en medio de las naciones á donde fueron, y los recogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra.

22. Y formaré de ellos una sola nación [2] en la tierra en los montes de Israel, y habrá solamente un rey que los mande á todos, y nunca más formarán ya dos naciones, ni en lo venidero estarán divididos en dos reinos.

23. No se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con todas sus maldades: y yo los sacaré salvos de todos los lugares donde ellos pecaron, y los purificaré, y serán ellos el pueblo mío, y yo seré su Dios.

24. Y el siervo mío David será el rey suyo, y uno solo será el pastor de todos ellos: y observarán mis leyes, y guardarán mis preceptos, y los pondrán por obra [3].

25. Y morarán sobre la tierra que yo dí á mi siervo Jacob, en la cual moraron vuestros padres; y en la misma morarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos eternamente: y David mi siervo será perpetuamente su príncipe.

26. Y haré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza sempiterna [4]; y les daré firme estabilidad, y los multiplicaré, y colocaré en medio de ellos mi Santuario para siempre.

27. Y tendré junto á ellos mi tabernáculo, y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mío.

28. Y conocerán las naciones que yo soy el Señor, el santificador de Israel, cuando estará perpetuamente mi Santuario en medio de ellos.

CAPÍTULO XXXVIII

Profecía contra Gog y Magog, de quienes será infestado Israel en los últimos tiempos: pero el Señor los destruirá.

1. Hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Gog, á la tierra de Magog [5], al príncipe y cabeza de Mosoc y de Tubal, y profetiza sobre él,

3. y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra tí, oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoc y de Tubal:

4. Yo te llevaré por donde quiera, y pondré un freno en tus quijadas, y te sacaré fuera á tí y á todo tu ejército, caballos y ginetes, cubiertos todos de corazas; gentío inmenso, que empuñará lanzas, escudos y espadas.

5. Con ellos estarán los Persas, los Etíopes y los de la Libia, todos con sus escudos y morriones.

6. Gomer y todas sus tropas, la familia de Togorma, y los habitantes del lado del Norte con todas sus fuerzas, y muchos *otros* pueblos contigo *se hallarán*.

7. Aparéjate *para resistirme*, pónte en orden *de batalla* con toda tu muchedumbre agolpada al rededor tuyo, y dales tus órdenes.

8. Pues al cabo de muchos días serás tú visitado *y castigado:* al fin de los años irás tú á una tierra, que fué librada de la espada, y *cuya población* ha sido recogida de entre muchas naciones en los montes de Israel, que estuvieron por mucho tiempo desiertos: esta gente ha sido sacada de entre las naciones, y morará toda en dicha tierra tranquilamente.

9. Tú irás *allá* y entrarás como una tempestad, y como un nublado para cubrir la tierra con todos tus escuadrones, y con los muchos pueblos que están contigo.

10. Esto dice el Señor Dios: En aquel día formarás en tu corazón *altivos* pensamientos, y maquinarás perversos designios;

11. y dirás: Yo me dirigiré á una tierra indefensa: iré contra una nación que descansa y vive sin recelo ninguno, y todos ellos habitan en lugares abiertos, sin puertas ni cerrojos,

12. para enriquecerte de esta manera con los despojos y hacerte dueño de la presa, y descargarás la mano sobre aquellos que habían sido dispersados, y fueron después restablecidos; sobre el pueblo que ha sido recogido de entre las naciones, el cual comenzó á poseer y habitar *el país que se miraba como* el centro *de las naciones* de la tierra [6].

13. Saba y Dedán, y los mercaderes de Tarsis [7], y todos sus leones [8] te dirán: ¿Vienes tú acaso á recoger despojos? Hé aquí que has reunido tu gente para apoderarte de la presa, para pillar la plata y el oro, y hacer el saqueo de los muebles y alhajas y de riquezas sin cuento.

[1] El hebreo: *en mi mano.*

[2] *Joann.* X, *v.* 16.

[3] *Is.* XL, *v.* 11.—*Jerem.* XXIII, *v.* 5.—*Dan.* IX, *v.* 24.—*Joann.* I, *v.* 45.

[4] *Ps.* CIX, *v.* 4; CXVI, *v.* 2.—*Joann.* XII, *v.* 34.

[5] Véase *Gog* y *Magog*. S. Jerónimo cree que *Gog* significa todos los heresiarcas, y *Magog* sus secuaces. S. Agustín y otros entienden esta profecía de lo que (*Apoc.* XX, *v.* 7,) sucederá á la Iglesia, á la cual siempre hará cruda guerra el Anticristo, pero mucho más terrible en los últimos tiempos.—Véase *Anticristo.*

[6] En medio de Europa, Asia y Africa.—Véase antes *c.* V, *v.* 5.—*Ps.* LXXIII, *v.* 12.

[7] O *del mar.* I *Mach.* III, *v.* 41.

[8] O príncipes.

14. Por tanto profetiza, oh hijo de hombre, y dirás á Gog: Esto dice el Señor Dios: Pues qué, ¿no sabrás tú bien el día en que mi pueblo vivirá tranquilo y sin recelo ninguno?

15. Tú partirás de tu país de la parte del Norte, llevando contigo muchas tropas, soldados todos de á caballo, que compondrán una grande muchedumbre, un poderoso ejército.

16. Y te dirigirás contra mi pueblo de Israel, á manera de nublado que cubre la tierra. En los postreros días vivirás tú y en ellos yo te conduciré á mi tierra; con el fin de que las naciones me conozcan, así que yo haré resaltar en tí, oh Gog, la santidad mía á la vista de ellas.

17. Esto dice el Señor Dios: Tú eres, pues, aquel de quien hablé yo antiguamente por medio de mis siervos los profetas de Israel [1], los cuales en aquellos tiempos profetizaron que yo te traería contra ellos [2].

18. Y en aquel día, día en que llegue Gog á la tierra de Israel, dice el Señor Dios, se desahogará mi indignación y mi furor.

19. Así lo decreté lleno de celo, y encendido en cólera. Grande será en aquel día la conmoción en la tierra de Israel;

20. y á mi presencia se agitarán *y andarán perturbados* los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles, que se mueven sobre la tierra, y cuantos hombres moran en ella: y serán derribados los montes, y caerán los vallados *ó baluartes* [3], é irán por el suelo todas las murallas.

21. Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios; cada uno dirigirá la espada contra su propio hermano.

22. Y le castigaré con la peste, y con la espada, y con furiosos aguaceros y terribles piedras [4]: fuego y azufre lloveré sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que van con él.

23. Con esto haré que se vea mi grandeza y mi santidad, y me haré conocer de muchas naciones, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPÍTULO XXXIX

Profecía del total exterminio de Gog y de Magog, para gloria del Nombre de Dios, y para consuelo y restauración de Israel, después del castigo sufrido por sus pecados.

1. Ahora tú, oh hijo de hombre, profetiza contra Gog, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoc y de Tubal:

2. Yo te llevaré por donde quiera, y te sacaré fuera, y te haré venir de la parte del Norte, y te conduciré sobre los montes de Israel.

3. Y destrozaré tu arco que tienes en la mano izquierda, y haré caer de tu derecha las saetas.

4. Sobre los montes de Israel [5] caerás muerto tú y todas tus huestes, y los pueblos que van contigo: á las fieras, á las aves y á todos los volátiles y bestias de la tierra te he entregado para que te devoren.

5. Tú perecerás en medio del campo; porque yo lo he decretado, dice el Señor Dios.

6. Y despediré fuego sobre *la tierra de* Magog y sobre los habitantes de las islas *ó países sujetos á Gog*, los cuales viven sin temor alguno: y conocerán que yo soy el Señor.

7. Y haré que mi santo Nombre sea conocido en medio del pueblo mío de Israel, y no permitiré que sea en adelante mi santo Nombre profanado: y conocerán las gentes que yo soy el Señor, el Santo de Israel.

8. Hé aquí que llega el tiempo, y la cosa es [6] hecha, dice el Señor Dios: éste es el día aquel que yo hablé.

9. Y saldrán los moradores de las ciudades de Israel, y recogerán para el fuego y quemarán las armas, los escudos, las lanzas, los arcos, las saetas, los bastones *ó garrotes* y las picas [7], y serán pábulo para el fuego por siete, *por muchos* años [8].

10. De suerte que no traerán leña de los campos, ni la irán á cortar en los bosques: porque harán lumbre con las armas; y disfrutarán de los despojos de aquellos que los habían á ellos saqueado, y cogerán el botín de los mismos que los habían robado á ellos, dice el Señor Dios.

11. En aquel día yo señalaré á Gog para sepultura suya un lugar famoso en Israel, el valle que está hacia el oriente del mar *de Genezaret*, valle que causará espanto á los pasajeros: allí enterrarán á Gog y á toda su muchedumbre: y le quedará el nombre de Valle de la muchedumbre *ó de los ejércitos* de Gog [9].

12. Y la familia de Israel los estará enterrando durante siete meses *ó muchos días*, á fin de purificar la tierra.

13. Y concurrirá á enterrarlos todo el pueblo del país: para el cual será célebre aquel

[1] En la Carta canónica del apóstol S. Judas se habla de una profecía de Henoc acerca del fin del mundo. Tal vez aludía al Anticristo lo que profetizó Jacob *Gen.* XLIX, *v.* 17.—*Apoc.* VII, *v.* 4.

[2] *Dan.* VII; VIII; IX.

[3] En el hebreo se lee מדרגות *madregot, turres*, que S. Jerónimo traduce *munitiones:* por eso traducimos *baluartes*.

[4] Véase *Apoc.* XVI, *v.* 21.

[5] II *Mach.* IX.

[6] Es tan cierta como si ya estuviese hecha.

[7] Que fueron de los enemigos.

[8] Hipérbole vivísima para dar á entender el inmenso número de los impíos guerreros que serán muertos con su caudillo el Anticristo.

[9] En hebreo המון גוג *hamon Gog, muchedumbre de Gog*.

día en que he sido yo glorificado, dice el Señor Dios.

14. Y destinarán hombres que recorran continuamente el país para enterrar, yendo en busca de los cadáveres que quedaron insepultos sobre la tierra, á fin de purificarla [1] y comenzarán á hacer estas pesquisas después de los siete meses.

15. Y girarán y recorrerán el país; y al ver un hueso humano pondrán una señal cerca de él, hasta tanto que los sepultureros lo entierren en el Valle de la muchedumbre de Gog.

16. La ciudad *vecina* tendrá por nombre Amona [2], y dejarán purificada la tierra.

17. A tí, pues, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Díles á todos los volátiles, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Reuníos, daos prisa y venid de todas partes á la víctima mía, víctima grande, que yo os presento sobre los montes de Israel: para que comais sus carnes, y bebais su sangre.

18. Comeréis las carnes de los valientes, y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra; *sangre* de los carneros, y de corderos, y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados, y de toda res gorda;

19. y comeréis, hasta saciaros, de la grosura de la víctima que yo inmolaré para vosotros, y beberéis de su sangre hasta embriagaros,

20. y en la mesa [3], que os pondré, os saciaréis de caballos, y de fuertes caballeros, y de todos los hombres guerreros, dice el Señor Dios.

21. Y haré ostensión de mi gloria en medio de las naciones, y todas las gentes verán la venganza que habré tomado, y cómo he descargado sobre ellos mi mano.

22. Y desde aquel día en adelante conocerá la casa de Israel que yo soy el Señor Dios suyo.

23. Y las naciones entenderán que los de la casa de Israel en castigo de sus maldades fueron llevados cautivos, porque me abandonaron, y yo aparté de ellos mi rostro, y los entregué en poder de los enemigos, con lo cual perecieron todos al filo de la espada.

24. Yo los traté según merecía su inmundicia y sus maldades, y aparté de ellos mi rostro.

25. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Yo ahora volveré á traer los cautivos de Jacob, y me apiadaré de toda la familia de Israel, y me mostraré celoso de la honra de mi santo Nombre.

26. Y ellos se penetrarán de una *santa* confusión, y *sentirán* todas las prevaricaciones que cometieron contra mí, cuando habitarán tranquilamente en su tierra, sin temer á nadie;

27. y cuando los habré yo sacado de en medio de los pueblos, y los habré reunido de las tierras de sus enemigos, y habré ostentado en ellos mi santidad delante de los ojos de muchísimas gentes.

28. Y conocerán que yo soy el Señor Dios suyo, pues que los transporté á las naciones, y los volví á su país, sin dejar allí ni uno de ellos.

29. Ya no les ocultaré más mi rostro: porque derramado hé el espíritu mío sobre toda la casa de Israel, dice el Señor Dios [4].

CAPÍTULO XL

El Señor muestra en visión al Profeta la forma de los atrios, de las puertas y del pórtico del Templo del Señor, destruido por los Caldeos.

1. El año vigésimo quinto de haber sido llevados al cautiverio [5], al principio del año, á los diez días del mes, catorce años después que la ciudad fué arruinada, en aquel mismo día se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor, y condújome allá *á Jerusalén.*

2. Llevóme en una visión Divina á la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy elevado, sobre el cual había como el edificio de una ciudad [6], que miraba hacia el Mediodía.

3. E introdújome dentro de él, y hé aquí un varón cuyo aspecto era como de *lucidísimo* bronce, y tenía en su mano una cuerda de lino, y una caña *ó vara* de medir en la *otra* mano; y estaba parado á la puerta.

4. Y díjome este varón: Hijo de hombre, mira *atentamente* con tus ojos, y aplica bien tus oídos para escuchar, y deposita en tu corazón todas las cosas que yo te mostraré: porque para que se te manifiesten has sido tú conducido acá: cuenta á la casa de Israel todo cuanto ves.

5. Y ví afuera un muro que circuía la casa, y el varón en cuya mano estaba la caña de medir de seis codos y un palmo [7], midió la

[1] *Núm.* XIX, *v.* 11.

[2] Como quien dice, *Cementerio.* Los *Setenta* traducen la voz hebrea המונה *amonah*, que significa *muchedumbre en él*, πολυάνδριον *polyándrion*, esto es, *de muchos hombres.*

[3] Alude al campo de batalla lleno de cadáveres.

[4] Véase antes *cap.* XXXVI, *v.* 27.

[5] Esto es, el 3430 del mundo. Los nueve capítulos restantes de Ezequiel están tan llenos de dificultades y obscuridad, que S. Jerónimo resolvió no decir nada sobre ellos. Y protesta que lo que escribió á instancia de la virgen santa Eustoquia, todo es una simple conjetura.

[6] El Templo con todos sus edificios anejos ya fué llamado por David *Ciudad del Rey grande. Ps.* XLVII, *v.* 3. Con respecto á Ezequiel que era conducido desde Babilonia, ó de la parte del Norte, estaba el Templo á la parte del Mediodía.

[7] Estaba dividida la medida en codos y en palmos; y era cada codo de la medida del *codo común* y un palmo más.—Véase *Medidas.*

anchura del edificio, la cual era de una caña, y de una caña también la altura.

6. Y fué al portal que miraba al camino de Oriente, y subió sus gradas, y midió el umbral de la puerta, cuya anchura era de una caña, esto es, cada uno de los umbrales tenía una caña de ancho.

7. Y cada cámara tenía una caña de largo y una de ancho; y entre una cámara y otra había cinco codos [1].

8. Y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta interior tenía una caña.

9. Y midió el vestíbulo de la puerta que era de ocho codos, y de dos codos su fachada; y el vestíbulo *ó corredor* de la puerta estaba en la parte de adentro *del edificio*.

10. Las cámaras de la puerta de Oriente eran tres á un lado y tres al otro: una misma era la medida de las tres cámaras: é igual medida tenían las fachadas de ambas partes.

11. Y midió la anchura del umbral de la puerta, que era de diez codos, y de trece codos su longitud.

12. Y la margen que había delante de las cámaras era de un codo; y un codo hacía toda su medida, por una y otra parte; y las cámaras de ambos lados tenían seis codos.

13. Y midió *el atrio de* la puerta desde el fondo de una cámara hasta el fondo de la otra, y tenía veinticinco codos de anchura: la puerta de una *cámara* estaba en frente de la otra.

14. E hizo *ó midió* las fachadas de sesenta codos; y *correspondiente* á la fachada hizo el atrio de la puerta por todo al rededor.

15. Y desde la fachada de la puerta hasta la fachada interior de la otra puerta del atrio había cincuenta codos;

16. y ventanas oblicuas [2], en las cámaras y en las fachadas que estaban de dentro de la puerta por todas partes al rededor: había también en los zaguanes ventanas al rededor, por la parte de dentro; y delante de las fachadas había figuras de palmas.

17. Y condújome al atrio exterior, y ví allí cámaras, y el pavimento del atrio estaba enlosado de piedra al rededor: treinta cámaras *ó estancias* había al rededor del pavimento.

18. Y el pavimento en la fachada de las puertas era más bajo, según la longitud de las puertas.

19. Y midió la anchura desde la fachada de la puerta inferior hasta el principio del atrio interior por la parte de fuera, y tenía cien codos al Oriente y *otros tantos* al Norte.

20. Asimismo midió tanto la longitud como la anchura de la puerta del atrio exterior que cae al Norte.

21. Y sus cámaras tres á un lado y tres al otro; y su frontispicio y su vestíbulo eran según la medida de la primera puerta, de cincuenta codos de largo, y veinticinco codos de ancho.

22. Y sus ventanas, y el vestíbulo, y las entalladuras eran según la medida de la puerta que miraba al Oriente: y para subir á ella había siete gradas, y delante de ella un zaguán.

23. Y la puerta del atrio interior estaba en frente de la puerta *del atrio exterior* á Norte y á Oriente; y desde una á otra puerta midió cien codos.

24. Y llevóme á la parte del Mediodía, en donde estaba la puerta que miraba al Mediodía: y midió su fachada y su vestíbulo, que eran de las mismas medidas que las otras.

25. También sus ventanas y los zaguanes al rededor eran, como las otras ventanas, de cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

26. Y subíase á esta *puerta* por siete gradas, y delante de ella había un zaguán y palmas entalladas una de un lado y otra de otro en su fachada.

27. La puerta del atrio interior caía al Mediodía; y midió de puerta á puerta en la parte meridional cien codos.

28. Y llevóme al atrio interior á la puerta del Mediodía; y midió la puerta, la cual era de las mismas medidas que las otras.

29. Sus cámaras, y fachada, y zaguán, y sus ventanas y su zaguán al rededor tenían las mismas medidas, cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

30. Y el vestíbulo que había al rededor tenía veinticinco codos de largo y cinco de ancho.

31. Y su pórtico daba al atrio exterior: había también palmas en la fachada, y ocho gradas para subir á la puerta.

32. E introdújome en el *mismo* atrio interior por la parte oriental; y midió la puerta, la cual era de las mismas medidas que las otras.

33. Sus cámaras, su fachada y su vestíbulo, así como arriba; y las ventanas y el vestíbulo, la rededor tenían de longitud cincuenta codos, y veinticinco codos de anchura.

34. Y su pórtico caía al atrio exterior, y había en su fachada de un lado y de otro palmas entalladas; y subíase á la puerta por ocho gradas.

35. Y llevóme á la puerta que miraba al Norte, y midióla según las mismas medidas que las otras.

36. Sus cámaras, y su fachada, y su vestíbulo, y sus ventanas al rededor tenían cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

37. Y su vestíbulo caía al atrio exterior, y había palmas entalladas en su fachada, de un lado y de otro; y subíase á la puerta por ocho gradas.

[1] Que ocupaban las contrapilastras.

[2] Esto es, por dentro anchas y por fuera angostas. Otros traducen: *claraboyas*.

38. Y en cada una de las cámaras había un postigo en frente de las puertas [1], junto á las cuales lavaban el holocausto.

39. Y en el zaguán de la puerta había dos mesas á un lado y dos al otro, para degollar sobre ellas las víctimas para el holocausto, por el pecado y por el delito.

40. Y al lado exterior que sube al postigo de la puerta que mira al Norte había dos mesas y otras dos al otro lado, delante del zaguán de la puerta.

41. Cuatro mesas de un lado y cuatro de otro. A los lados de la puerta había ocho mesas, sobre las cuales inmolaban [2] las víctimas.

42. Y las cuatro mesas para el holocausto estaban hechas de piedras cuadradas, de codo y medio de largo, y de codo y medio de ancho, y de un codo de alto, para poner sobre ellas los instrumentos que se usan al inmolar el holocausto y la víctima.

43. Y tenían todas ellas al rededor un borde de un palmo, que se redoblaba hacia dentro, y sobre las mesas poníanse las carnes de la ofrenda.

44. Y fuera de la puerta interior había las cámaras de los cantores en el atrio interior, que estaba al lado de la puerta que mira al Norte, y sus fachadas miraban al Mediodía; una estaba al lado de la puerta oriental que miraba al Norte.

45. Y díjome *el Angel:* Esta cámara *ó habitación* que mira al Mediodía, será para los sacerdotes que velan en la guardia del Templo.

46. Aquella cámara que da al Norte será para los sacerdotes que velan en el servicio del altar. Estos son los hijos de Sadoc, los cuales son descendientes de Leví, y se acercan al Señor para emplearse en servirle.

47. Y midió el atrio, que tenía cien codos de largo y cien codos en cuadro de ancho, y el altar que estaba delante de la fachada del Templo.

48. E introdújome en el vestíbulo del Templo; y midió el vestíbulo, que tenía cinco codos de una parte y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de un lado y tres de otro.

49. Y la longitud del vestíbulo era de veinte codos y de once codos de anchura, y se subía á la puerta por ocho gradas. Y en la fachada había dos columnas, una de un lado y otra de otro [3].

CAPÍTULO XLI

Descripción del Templo; esto es, del lugar Santo, del Santísimo ó Santo de los Santos, y de las estancias contiguas al Templo.

1. E introdújome *el Angel* en el Templo, y midió los postes, *que tenían* seis codos de anchura por un lado y seis codos por otro; la cual era la anchura del Tabernáculo *antiguo.*

2. La anchura de la puerta era de diez codos; y sus lados tenían cinco codos cada uno. Y midió la longitud del *Santo*, y tenía cuarenta codos, y su anchura veinte codos.

3. Y habiendo entrado en lo interior [4], midió un poste de la puerta que era de dos codos, y la puerta de seis codos; y *además de esta abertura*, siete codos de ancho desde la puerta *á cada rincón.*

4. Y midió *el fondo del Santuario* delante de la fachada del Templo, y halló ser de veinte codos de largo y otros veinte de ancho; y díjome: Este es el Santo de los Santos.

5. Y midió *el grueso de* la pared de la casa *ó Templo*, que era de seis codos; y la anchura de los lados por todo el rededor de la casa era de cuatro codos.

6. Y los lados, unidos el uno al otro, componían dos veces treinta y tres *cámaras* [5]; y había modillones que sobresalían y entraban en la pared de la casa por los lados al rededor, á fin de que sostuviesen *las cámaras*, sin que éstas tocasen á la pared del Templo.

7. Y había una pieza redonda, con una escalera de caracol, por donde se subía á lo alto, y dando vueltas conducía á la cámara más alta del Templo; de suerte que el Templo era más ancho en lo más alto [6]: y así desde el pavimento se subía á la estancia del medio, y de ésta á la más alta.

8. Y observé la altura de la casa al rededor: sus lados tenían de fondo la medida de una caña de seis codos.

9. Y la anchura de la pared del lado de afuera era de cinco codos; y la casa *ó Templo* estaba rodeada de estos lados *ó edificios.*

10. Y entre las cámaras había un espacio de veinte codos al rededor de la casa, por todos lados.

11. Y las puertas de las cámaras eran para ir á la oración; una puerta al Norte y otra al Mediodía: y el lugar para la oración tenía de ancho cinco codos por todos lados.

12. Y el edificio [7] que estaba separado, y miraba hacia el mar *ú Occidente*, tenía de an-

[1] Dentro del atrio de los sacerdotes, al lado de las dos grandes puertas Meridional y Septentrional. Estaban allí entre columnata y columnata las diez conchas que hizo Salomón para lavar las víctimas que habían de ofrecerse al Señor en holocausto. III *Reg.* VII, *v.* 39.—II *Paral.* IV, *v.* 6.

[2] O degollaban.

[3] III *Reg.* VII, *v.* 15.—II *Paralip.* III, *v.* 15.

[4] O en el Sancta Sanctorum.

[5] Estas cámaras estaban la una encima de la otra en tres pisos.

[6] Porque era menor el grueso de las paredes.

[7] De las cámaras ú oratorios.

cho setenta codos; y la pared del edificio cinco codos en ancho por todas partes y noventa de largo.

13. Y midió la longitud de la casa *ó Templo*, y era de cien codos; y cien codos de largo tenía con sus paredes el edificio que estaba separado *del Templo*.

14. Y la plaza que había delante de la casa y delante del edificio separado hacia el Oriente, era de cien codos.

15. Y midió la longitud del edificio *ó muro* que estaba delante de aquel que estaba separado, y sito en la parte de detrás, y las galerías de ambos lados, y era de cien codos: y *midió* el Templo interior y los vestíbulos del atrio.

16. *Midió* los umbrales *ó puertas*, y las ventanas oblicuas, y las galerías que estaban al rededor en los tres lados *del Templo*, frente de cada umbral, todo lo cual estaba revestido de madera; *lo midió todo* desde el pavimento hasta las ventanas: y las ventanas de encima de las puertas estaban cerradas *con celosías*.

17. Y *midió* hasta la casa *ó Templo* interior, y por la parte de afuera toda la pared al rededor por dentro y por fuera, según medida.

18. Y había entalladuras de querubines y de palmas, pues entre querubín y querubín había una palma; y cada querubín tenía dos caras.

19. La cara de hombre vuelta hacia una palma á un lado, y la cara de león hacia la otra palma al otro lado, esculpidas de relieve por todo el rededor del Templo [1].

20. Estas esculturas de los querubines y palmas estaban en la pared del Templo desde el pavimento hasta la altura de la puerta.

21. La puerta era cuadrangular, y la fachada del Santuario miraba de frente *á la del Templo*.

22. La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos, y sus ángulos, y su superficie y sus lados eran de madera [2]. Y díjome el *Angel:* Hé aquí la mesa *que está* delante del Señor.

23. Y en el Templo y en el Santuario había dos puertas.

24. Y en estas dos puertas había en una y en otra parte otras dos pequeñas puertas [3]; las que se doblaban una sobre otra, pues dos eran las hojas de una y otra parte de las puertas.

25. Y en las dichas puertas del Templo había entallados querubines y palmas; así como se veían también de relieve en las paredes: por cuya razón eran más gruesas las vigas en la frente del vestíbulo de afuera,

26. sobre las cuales estaban las ventanas oblicuas; y las figuras de las palmas de un lado y de otro en los capiteles de la galería, á lo largo de los costados de la casa, y en la extensión de las paredes.

CAPÍTULO XLII

De las cámaras ó estancias que había en el atrio de los sacerdotes, y de su uso. Dimensiones del atrio exterior.

1. Y me sacó *del Templo* al patio de afuera por el camino que va hacia el Norte; y me introdujo en las cámaras que estaban en frente del edificio separado, y delante de la casa *ó Templo* por la parte que miraba al Norte.

2. En la fachada tenía *este edificio* cien codos de largo desde la puerta del Norte, y cincuenta de ancho,

3. en frente del atrio interior de veinte codos, y en frente del pavimento enlosado del atrio exterior, donde estaba el pórtico que se unía á los tres *pórticos de los tres lados*.

4. Y delante de las cámaras había una galería de diez codos de ancho, que miraba á la parte de adentro y tenía delante un borde *ó antepecho* de un codo. Sus puertas estaban al Norte,

5. donde había las cámaras más bajas en el plano de arriba; por estar sostenidas de los pórticos, los cuales salían más afuera en la parte ínfima y media del edificio.

6. Porque había tres pisos, y aquellas cámaras no tenían columnas, como eran las columnas de los patios: por esto se levantaban de tierra cincuenta codos, comprendidas la estancia ínfima y la del medio.

7. Y el recinto exterior á lo largo de las cámaras, las cuales estaban en el paso del patio de afuera delante las cámaras, tenía de largo cincuenta codos.

8. Porque la longitud de las cámaras del atrio exterior era de cincuenta codos; y la longitud delante de la fachada del Templo, de cien codos.

9. Y debajo de estas cámaras había un pasadizo al Oriente para entrar en ellas desde el patio exterior.

10. A lo ancho del recinto del patio, que estaba frente á la pared oriental de la fachada del edificio separado, había también cámaras delante de este edificio.

11. Y el pasadizo de delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban al Norte: la longitud de este pasadizo era como la de aquel, y la misma la anchura del uno que del otro, y así sus entradas, y su figura, y sus puertas.

12. Las cuales eran como las puertas de las cámaras que estaban al Mediodía: tenían una puerta en la cabeza del pasadizo, y este pasa-

[1] III *Reg.* VI, *v.* 26.

[2] De madera preciosa y cubierta con planchas de oro. *Exod.* XXX.

[3] Dos hojas en una y otra parte.

dizo estaba delante del pórtico separado para quien venía del lado oriental.

13. Y díjome *el Angel:* Las cámaras del Norte y las cámaras del Mediodía, que están delante del edificio separado, son cámaras santas, en las cuales comerán los sacerdotes que se acercan al Señor en el Santuario; allí meterán las cosas sacrosantas y la ofrenda por el pecado y por el delito; porque el tal lugar santo es.

14. Y cuando los sacerdotes hubieren entrado, no saldrán del lugar santo al patio de afuera [1] sino que dejarán allí las vestiduras con que ejercen su ministerio, porque son santas: y tomarán otro vestido, y así saldrán *á tratar* con el pueblo [2].

15. Y cuando *el Angel* hubo acabado de medir la Casa *ó Templo* interior, me sacó fuera por la puerta que miraba al Oriente, y midió la casa por todos lados al rededor.

16. Midió, pues, por la parte del Oriente con la caña de medir, y hubo la medida de quinientas cañas al rededor.

17. Y por la parte del Norte hubo la medida de quinientas cañas de medir al rededor.

18. Y por la parte del Mediodía hubo quinientas cañas de medir al rededor.

19. Y por la parte de Poniente midió también quinientas cañas de medir *al rededor.*

20. Por los cuatro vientos midió su pared por todas partes al rededor, y hubo quinientos codos *ó cañas* [3] de longitud y quinientos codos de ancho; la cual *pared* hace la separación entre el Santuario y el lugar *ó atrio* del pueblo.

CAPÍTULO XLIII

Entrada del Señor en el Templo. Descripción del altar de los holocaustos, y de la ceremonia de su consagración.

1. Y condújome *el Angel* á la puerta *del atrio exterior* que miraba al Oriente.

2. Y hé aquí que la gloria del Dios de Israel [4] entraba por la puerta del Oriente, y el estruendo que ello causaba era como el estruendo de una gran mole de aguas, y su majestad hacia relumbrar la tierra.

3. Y tuve una visión semejante á aquella que yo había tenido cuando *el Señor* vino para destruir la ciudad [5], y su semblante era conforme á la imagen que yo había visto cerca del río Cobar [6], y postréme sobre mi rostro.

4. Y la majestad del Señor entró en el Templo por la puerta que mira al Oriente.

5. Y el espíritu me arrebató, y me llevó al atrio interior, y hé aquí que el Templo estaba lleno de la gloria del Señor.

6. Y oí como me hablaba desde la Casa; y aquel varón que estaba cerca de mí,

7. me dijo: Hijo de hombre, hé aquí el lugar de mi trono, y el lugar donde asentaré mis pies, y donde tendré mi morada entre los hijos de Israel para siempre. Los de la familia de Israel no profanarán ya más mi santo Nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones *ó idolatrías*, con los cadáveres de sus reyes y con los *oratorios en los* lugares altos [7].

8. Ellos edificaron su puerta junto á la puerta mía *ó de mi Templo;* y sus postes junto á los postes míos, y no había más que una pared entre mí y ellos, y profanaron mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron: por cuya causa los consumí lleno de indignación.

9. Ahora, pues, arrojen lejos de mí sus idolatrías y los cadáveres de sus reyes, y yo moraré para siempre en medio de ellos.

10. Mas tú, oh hijo de hombre, muestra á los de la casa de Israel el Templo, y confúndanse de sus maldades; y midan la fábrica,

11. y avergüéncense de toda su conducta: muéstrales la figura de la Casa *ó del Templo*, las salidas y entradas del edificio, y todo su diseño, y todas sus ceremonias, y el orden que debe observarse en ella, y todas sus leyes; y lo escribirás todo á vista de ellos, para que observen todo el diseño que se da de ella, y sus ceremonias, y las pongan en práctica.

12. Esta es la ley *ó norma* de la casa *que se reedificará* sobre la cima del Monte *santo:* todo su recinto al rededor es sacrosanto. Tal es, pues, la ley *ó arreglo* en orden á esta casa.

13. Estas son, empero, las medidas del altar hechas por un codo exacto, el cual tenía un codo *vulgar* y un palmo [8]. El seno *ó canal* [9] tenía un codo *de alto* y un codo de ancho; y el remate *ó cornisa* del mismo seno, que se levantaba por todo el rededor de su borde, era de un palmo: tal era el foso del altar.

14. Y desde el seno *ó canal* que había en el pavimento [10] hasta la base inferior *del altar* dos codos *de alto* y la anchura de un codo; y desde la basa inferior hasta la boca superior había cuatro codos *de alto* y un codo de ancho.

[1] Con las vestiduras sagradas.
[2] Después XLIV, *v.* 17.—*Lev.* VI, *v.* 11.—*Exod.* XXVIII, *v.* 42.
[3] Advierte S. Jerónimo que en vez de *cubitorum* debe leerse *cannarum,* como se ve en varios manuscritos de nuestra *Vulgata.* — Véase *Caña.* Y el Ilmo. Scio sigue la opinión de que el traductor latino debió poner *calamus* en vez de *cubitus.*
[4] O la carroza de los querubines.
[5] Según representaba la visión de entonces. Antes *cap.* IX, *v.* 1.
[6] Antes *cap.* I, *v.* 1.
[7] IV *Reg.* XVI.
[8] Véase *Codo.*
[9] Al pie del altar.
[10] Por donde la sangre de las víctimas degolladas al pie del altar iba al torrente Cedrón. *Capitulo* XLVII, *v.* 5.

15. Y el mismo Ariel [1] tenía cuatro codos *de alto;* y desde *el plano del* Ariel se levantaban hacia arriba cuatro piramides.

16. Y el Ariel tenía de largo doce codos y doce codos de ancho: era un cuadrángulo de lados iguales.

17. Y el borde de su base tenía catorce codos de largo y catorce de ancho en todos sus cuatro ángulos [2]; y al rededor del *altar* había una cornisa de medio codo, y su seno *ó canal* de un codo al rededor, y sus gradas miraban al Oriente.

18. Y *aquel Angel* me dijo: Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las ceremonias pertenecientes al altar para cuando será construido, á fin de que se ofrezca sobre él el holocausto y se derrame la sangre.

19. Y tú las enseñarás á los sacerdotes y á los Levitas que son de la estirpe de Sadoc [3], y se acercan á mi presencia, dice el Señor Dios, para ofrecerme un becerro de la vacada por el pecado.

20. Tomarás tú de su sangre y la echarás sobre los cuatro remates del altar, y sobre los cuatro ángulos de la basa, y sobre la cornisa al rededor, y *así* purificarás y expiarás el altar.

21. Y tomarás aquel becerro ofrecido por el pecado, y lo quemarás en un lugar separado de la Casa *ó Templo*, fuera del Santuario [4].

22. Y en el segundo día ofrecerás un macho de cabrío, sin defecto por el pecado, y se purificará el altar, como se purificó con el becerro.

23. Y así que hayas acabado de purificarle, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero del rebaño *también* sin defecto.

24. Y los ofrecerás en la presencia del Señor: y los sacerdotes echarán sal sobre ellos [5], y los ofrecerán en holocausto al Señor.

25. Por siete días ofrecerás diariamente un macho de cabrío por el pecado; y un becerro de la vacada, y un carnero del rebaño, *todos* sin defecto.

26. Por siete días expiarán el altar, y lo purificarán, y lo consagrarán [6].

27. Cumplidos los días, en el día octavo, y en adelante, los sacerdotes inmolarán vuestros holocaustos y las víctimas pacíficas [7]. Y yo me reconciliaré con vosotros, dice el Señor Dios.

CAPÍTULO XLIV

Queda cerrada la puerta oriental del Templo. No entrarán en él los incircuncisos en la carne y en el corazón. Exhortación á la penitencia. Orden de los ministros sagrados, y leyes que deben observar.

1. Y el *Angel* me hizo volver hacia la puerta del Santuario exterior, la cual miraba al Oriente, y estaba cerrada.

2. Y díjome el Señor: Esta puerta estará cerrada; y no se abrirá, y no pasará nadie por ella: porque por ella ha entrado el Señor Dios de Israel; y estará cerrada,

3. *aun* para el príncipe [8]. El príncipe mismo se quedará [9] en *el umbral de* ella para comer el pan [10] en la presencia del Señor: por la puerta del vestíbulo entrará, y por la misma saldrá.

4. Y llevóme por el camino de la puerta del Norte delante del Templo; y miré, y hé aquí que la gloria del Señor había henchido la Casa del Señor: y yo me postré sobre mi rostro.

5. Y díjome el Señor: Hijo de hombre, considera en tu corazón, mira atentamente, y escucha con cuidado todo aquello que yo te digo acerca de todas las ceremonias de la Casa del Señor y en orden á todas las leyes que á ella pertenecen, y aplicarás tu corazón á observar los ritos *ó usos* del Templo en todas las cosas que se practican en el Santuario [11].

6. Y dirás á la familia de Israel, la cual me provoca á ira: Esto dice el Señor Dios: Baste ya oh familia de Israel, de todas vuestras maldades;

7. porque *yo veo que* aun introducís gente extranjera no circuncidada en el corazón, ni circuncidada en la carne, para estar en mi Santuario, y profanar mi Casa [12], y ofrecerme los panes, y la grosura y la sangre: y *de esta manera* con todas vuestras maldades rompeis mi alianza.

[1] O altar de los holocuastos.

[2] O de un ángulo á otro. *Ariel* significa *león de Dios*, ó *montaña de Dios:* y se daba este nombre al altar de los holocaustos, ó porque se levantaba *en alto* como una *pequeña colina* en medio del atrio de los sacerdotes; ó porque *devoraba las víctimas*, las cuales en él se abrasaban y consumían enteramente.

[3] En el hebreo se lee: *á los sacerdotes levitas de la estirpe de Sadoc.* A esta familia pasó el Sumo Sacerdocio en tiempo de Saul.

[4] *Exod.* XXIX, *v.* 14.—*Lev.* IV, *v.* 12.

[5] *Lev.* II, *v.* 13.—Véase *Sal.*

[6] *Exod.* XXVIII, *v.* 41; XXIX, *v*, 35.

[7] Esto es, las que se ofrecen por los beneficios recibidos de Dios.

[8] En esta puerta *que se conservará cerrada por haber entrado por ella el Señor*, vieron los Santos Padres una expresiva figura de la Virgen María, en el seno de la cual tomó carne humana el Verbo de Dios, quedando María siempre virgen, antes del parto, en el parto y después del parto. Y fué María Santísima como el trono de aquel que es llamado el *Oriente. Zach.* III, *v.* 8.—Véase *Oriente.*

[9] La voz latina *sedere*, según la hebrea ישׁב *yacsab*, sólo significa muchas veces *estar presente.* En el Templo nadie estaba sentado.

[10] Y carnes sacrificadas.

[11] O en todos los ejercicios del Santuario.

[12] *Lev.* XXII, *v.* 25.

8. Ni habeis guardado las leyes de mi Santuario, y vosotros mismos os habeis elegido los custodios *ó ministros* de los ritos que yo prescribí para mi Santuario.

9. Esto dice el Señor Dios: Ningún extranjero no circuncidado de corazón, ni circuncidado en la carne, ni ningún hijo de extranjero que habita entre los hijos de Israel, entrará en mi Santuario.

10. Pero los del linaje de Leví, que en la apostasía de los hijos de Israel se apartaron lejos de mí, y de mí se desviaron en pos de sus idolos y pagaron la pena de su maldad;

11. éstos serán en mi Santuario *no más que* guardas y porteros de las puertas de la Casa, y sirvientes de ella: ellos degollarán los holocaustos y víctimas del pueblo, y estarán ante el *pueblo* para servirle;

12. pues que le sirvieron delante de sus ídolos [1], y fueron ellos piedra de escándalo á la familia de Israel, para que cayera en la maldad. Por eso yo alcé mi mano contra ellos, dice el Señor Dios, y *juré que* llevarán *la paga* de su maldad.

13. Y no se acercarán á mí para ejercer las funciones de sacerdotes míos, ni se llegarán á nada de mi Santuario cerca del Santo de los Santos; sino que llevarán sobre sí su confusión y la pena de las maldades que cometieron.

14. Los pondré, pues, por porteros de la Casa y sirvientes de ella, para todo cuanto se necesite.

15. Pero aquellos sacerdotes y Levitas, hijos de Sadoc, los cuales observaron las ceremonias de mi Santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí, éstos se acercarán á mí para servirme, y estarán en la presencia mía para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Dios.

16. Y ellos entrarán en mi Santuario, y se llegarán á mi mesa para servirme y observar mis ceremonias.

17. Y así que entraren en las puertas del atrio interior, se vestirán de ropas de lino; y no llevarán encima cosa de lana, mientras ejercen su ministerio en las puertas del atrio interior y más adentro.

18. Fajas *ó turbantes* de lino traerán en sus cabezas [2], y calzoncillos de lino sobre sus lomos; y no se ceñirán *apretadamente* de modo que les excite el sudor.

19. Y cuando saldrán al atrio exterior, donde está el pueblo, se desnudarán de las vestiduras con que hubieren ejercido su ministerio, y las dejarán en las cámaras del Santuario, y se vestirán otras ropas, para no consagrar al pueblo con *el contacto de* aquellas vestiduras suyas [3].

20. Y no raerán su cabeza ni dejarán crecer su cabello, sino que lo acortarán cortándolo *con tijeras*.

21. Y ningún sacerdote beberá vino, cuando hubiere de entrar en el atrio interior [4].

22. Y no se desposarán con viuda [5], ni con repudiada, sino con una virgen del linaje de la casa de Israel; pero podrán también desposarse con viuda, que lo fuere de otro sacerdote.

23. Y enseñarán á mi pueblo á discernir entre lo santo y lo profano [6], entre lo puro y lo impuro.

24. Y cuando sobreviniere alguna controversia, estarán á mis juicios, y *según ellos* juzgarán: observarán mis leyes y mis preceptos en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25. Y no se acercarán á donde haya un cadáver [7], á fin de no quedar con eso contaminados, si no es que sea padre ó madre, hijo ó hija, hermano ó hermana que no haya tenido marido: y *aun* por estos contraerán *alguna* impureza *legal:*

26. Y después que se hubiere el *sacerdote* purificado, se le contarán siete días.

27. Y en el día que entrare en el Santuario, en el atrio interior para ejercer mi ministerio en el Santuario, presentará una ofrenda por su pecado, dice el Señor Dios.

28. Y los sacerdotes no tendrán heredad *ó tierras;* la heredad de ellos soy yo: y *así* no les daréis á ellos *ninguna* posesión en Israel; porque yo soy su posesión [8].

29. Ellos comerán *la carne de* la víctima ofrecida por el pecado y por el delito: y todas las ofrendas que haga Israel por voto, serán de ellos.

30. De los sacerdotes serán también las primicias [9] *ú ofrenda* de todo lo primerizo, y las libaciones todas de cuanto se ofrece, y á los sacerdotes daréis las primicias de vuestros manjares, para que esto atraiga la bendición sobre vuestras casas [10].

31. Ninguna cosa de aves, ni de reses que hayan muerto de suyo, ó hayan sido muertas por otra bestia, la comerán los sacerdotes [11].

[1] S. Jerónimo cree que el Profeta habla de los sacerdotes que en el reinado de Manasés y otros reyes impíos promovieron la idolatría.

[2] *Exod.* XXIX, *v.* 9.—*Lev.* VIII, *v.* 13.

[3] *Exod.* XXIX, *v.* 37; XXX, *v.* 29. El tocar las cosas santas ó sagradas aquellos que no eran dignos de tocarlas, causaba impureza legal. Y así la voz *santificar* significa aquí lo contrario, es á saber, *hacer inmundo.*

[4] *Lev.* X, *v.* 9.

[5] *Lev.* XXI, *v.* 14.

[6] Véase *Profano.*

[7] *Lev.* XXI, *v.* 1.

[8] *Deut.* XVIII, *v.* 1.

[9] *Exod.* XXII, *v.* 29.

[10] *Num.* XV, *v.* 20.

[11] *Lev.* XXII, *v.* 8.

CAPÍTULO XLV

El Señor señala la porción de tierra para el Templo, para los usos de los sacerdotes, y para propiedades de la ciudad y del príncipe. Equidad en los pesos y medidas. Sacrificios en las fiestas principales.

1. Y cuando comenzaréis á repartir la tierra por suerte *entre las familias*, separad como primicia para el Señor una parte de tierra, que se consagre al Señor, de veinticinco mil medidas *ó codos* de largo, y diez mil de ancho: santificado quedará este espacio en toda su extensión al rededor.

2. De todo este espacio de tierra separaréis, para ser consagrado al Señor, un cuadrado de quinientas medidas por cada lado, y cincuenta codos de espacio vacío por todo el rededor [1].

3. Y con esta misma medida mediréis la longitud del espacio de veinticinco mil codos, y su anchura de diez mil; y en este espacio estará el Templo y el Santo de los Santos.

4. Esta porción de tierra consagrada *á Dios* será para los sacerdotes ministros del Santuario que se ocupan en el servicio del Señor, y será el lugar para sus casas y para el Santuario de santidad.

5. Habrá también otros veinticinco mil *codos* de longitud y diez mil de anchura para los Levitas que sirven á la casa *ó Templo:* los cuales tendrán veinte habitaciones *cerca de las de los sacerdotes.*

6. Y para posesión de la ciudad, común á toda la familia de Israel, señalaréis cinco mil medidas de ancho y veinticinco mil de largo, en frente de la porción separada para el Santuario *y sus ministros.*

7. Al príncipe también *le daréis su porción* en un lado y otro, junto á la porción separada para el Santuario *y sus ministros*, y á la separada para la ciudad, en frente de la señalada para el Santuario y de la señalada para la ciudad, desde un lado del mar *ó de Occidente* hasta el otro, y desde el un lado oriental hasta el otro. La longitud de las porciones será igual en cada una de las dos partes desde su término occidental hasta el oriental.

8. El *príncipe* tendrá una porción de tierra en Israel. Y los príncipes no despojarán ya más en lo venidero á mi pueblo: sino que distribuirán la tierra á la familia de Israel, tribu por tribu.

9. Esto dice el Señor Dios: Básteos ya esto, príncipes de Israel: dejad la iniquidad y las rapiñas: haced justicia y portaos con rectitud: separad vuestros términos [2] de los de mi pueblo, dice el Señor Dios.

10. Sea justa vuestra balanza, y justo el efí, y justo el bato [3].

11. El efí y el bato serán iguales y de una misma medida: de manera que el bato sea la décima parte del coro [4], y el efí la décima parte del coro [5]: su peso será igual comparado con la medida del coro [6].

12. El siclo tiene veinte óbolos [7]; y veinte siclos con veinticinco siclos y otros quince siclos hacen una mina.

13. Las primicias, pues, que ofreceréis vosotros serán las siguientes: De cada coro de trigo la sexta parte de un efí, y la sexta parte de un efí de cada coro de cebada.

14. En cuanto á la medida de aceite se dará un bato de aceite; la décima parte de cada coro: diez batos hacen el coro; pues éste con diez batos queda lleno.

15. Y de cada rebaño de doscientas cabezas que se crien en Israel, *daréis* un carnero para los sacrificios, para los holocaustos y para las hostias pacíficas, á fin de que os sirvan de expiación, dice el Señor Dios.

16. Todo el pueblo de la tierra estará obligado á dar estas primicias al príncipe de Israel.

17. Y á cargo del príncipe estará *proveer para* los holocaustos, para los sacrificios y para las libaciones en los días solemnes, y en las calendas, y en los sábados, y en todas las festividades de la casa de Israel: él ofrecerá el sacrificio por el pecado, y el holocausto, y las víctimas pacíficas para la expiación de la familia de Israel.

18. Esto dice el Señor Dios: En el mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el Santuario.

19. Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima ofrecida por el pecado, y rociará con ella los postes de la puerta del Templo, y los cuatro ángulos del borde del altar, y los postes de la puerta del atrio interior.

20. Y lo mismo practicarás el día séptimo del mes por todos aquellos que pecaron por ignorancia ó por error, y *así* purificarás la Casa *ó el Templo.*

21. En el mes primero, á catorce del mes, celebraréis la solemnidad de la Pascua: comeréis *panes* ázimos durante siete días [8].

22. Y en aquel día el príncipe [9] ofrecerá

[1] *Num.* XXXV, *v.* 2.
[2] O los límites de vuestras posesiones.
[3] Véase *Medidas.*
[4] Para los líquidos.
[5] Para cosas secas.
[6] Puede traducirse: *una y otra medida será igual á la décima parte del coro.*
[7] *Exod.* XXX, *v.* 13.—*Lev.* XXVII, *v.* 25.—*Num.* III, *v.* 47.—Véase *Siclo.*
[8] *Exod.* XII, *v.* 15.
[9] Según algunos, se habla del *Príncipe* de los Sacerdotes.

por sí y por todo el pueblo de la tierra un becerro por el pecado.

23. Y durante la solemnidad de los siete días ofrecerá al Señor en holocausto siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día durante los siete días; y un macho de cabrío por el pecado, cada uno de los días.

24. Y con el becerro ofrecerá un efí *de la flor de harina*, y otro efí con el carnero, y un hin de aceite con cada efí.

25. En el mes séptimo á los quince días del mes en que se celebra la solemnidad *de los Tabernáculos* [1], hará durante siete días lo que arriba se ha dicho, tanto para la expiación del pecado, como para el holocausto, y para los sacrificios *de las oblaciones* y del aceite [2].

CAPÍTULO XLVI

La puerta oriental se abrirá en ciertos días: ofrendas que entonces deberá hacer el príncipe. Por qué puerta han de entrar él y el pueblo para adorar al Señor, y del lugar en que deben cocerse las carnes de las víctimas.

1. Esto dice el Señor Dios: La puerta del atrio interior que mira al Oriente estará cerrada los seis días que son de trabajo; más el día del sábado se abrirá, y se abrirá también en el día de las calendas.

2. Y entrará el príncipe por el vestíbulo de la puerta de afuera, y se parará en el umbral de la puerta [3], y los sacerdotes ofrecerán por él el holocausto y las hostias pacíficas; y hará su adoración desde el umbral de la puerta, y se saldrá: la puerta, empero, no se cerrará hasta la tarde.

3. Y el pueblo hará su adoración delante del Señor á la entrada de aquella puerta [4], en los sábados y en las calendas.

4. Y éste es el holocausto que el príncipe ofrecerá al Señor: En el día del sábado seis corderos sin defecto, y un carnero sin defecto;

5. y la ofrenda de un efí *de harina* con el carnero, y lo que él quisiere con los corderos; y además un hin de aceite por cada efí.

6. En el día, empero, de las calendas ofrecerá un becerro de la vacada que no tenga defecto, y seis corderos, y seis carneros igualmente sin defecto;

7. y con cada becerro ofrecerá un efí *de harina*, y otro efí con cada uno de los carneros: más con los corderos dará la cantidad que quisiere; y además un hin de aceite por cada efí.

8. Cada vez que deba entrar el príncipe, entre por la parte del vestíbulo de la puerta *oriental*, y salga por el mismo camino.

9. Y cuando entrará el pueblo de la tierra á la presencia del Señor en las solemnidades, aquel que entrare por la puerta septentrional para adorar, salga por la puerta del Mediodía; y aquel que entrare por la puerta del Mediodía, salga por la puerta septentrional: nadie saldrá por la puerta que ha entrado, sino por la que está en frente de ella.

10. Y el príncipe en medio de ellos entrará y saldrá *por su puerta*, como los demás que entran y salen [5].

11. Y en las ferias *ó fiestas* [6] y solemnidades ofrecerá un efí *de harina* con cada becerro, y un efí con cada carnero, y con los corderos lo que quisiere; y además un hin de aceite con cada efí.

12. Y cuando el príncipe ofreciere al Señor un holocausto voluntario, ó un voluntario sacrificio pacífico, le abrirán la puerta oriental, y ofrecerá su holocausto y sus hostias pacíficas, como suele practicarse en el día de sábado, y se irá, y luego que haya salido se cerrará la puerta.

13. Ofrecerá él también todos los días en holocausto al Señor un cordero primal, sin defecto: lo ofrecerá siempre por la mañana.

14. Y con él ofrecerá también cada mañana [7] la sexta parte de un efí *de harina*, y la tercera parte de un hin de aceite, para mezclarse con la harina: sacrificio al Señor según la Ley, perpetuo y diario.

15. Ofrecerá el cordero y el sacrificio *de la harina* y el aceite cada mañana; holocausto sempiterno.

16. Esto dice el Señor Dios: Si el príncipe hiciere alguna donación á uno de sus hijos, pasará ella en herencia á los hijos de éste, los cuales la poseerán por derecho hereditario.

17. Pero si él de su herencia hiciere un legado á alguno de sus criados, éste lo poseerá hasta el año del jubileo [8]; y entonces la cosa legada volverá al príncipe: quedarán, pues, para sus hijos las heredades suyas.

18. No tomará el príncipe por la fuerza cosa alguna de la heredad del pueblo, y de

[1] *Lev.* XXIII, *v.* 39.

[2] O de las ofrendas de harina y de aceite. *Cap. sig. v.* 14.

[3] II *Paral.* XXVI, *v.* 16. Desde este lugar, el más inmediato al atrio de los sacerdotes veía el rey las funciones de los sacerdotes cuando ofrecían los holocaustos, etc. El pueblo no podía llegar al umbral de esta puerta.

[4] Pero estará muy detrás del lugar destinado para el rey, quien se colocaba en el umbral de la puerta interior, por la cual entraban los sacerdotes en su atrio: dentro de éste no llegaba á entrar el rey.

[5] Por las otras dos puertas.

[6] Según el hebreo debe traducirse: *días festivos*.

[7] En la Vulgata se dejó aquí sin traducir la preposición griega *κατά katá*, de la cual usan los *Setenta* en su versión, y que corresponde á la latina *per*.

[8] *Lev.* XXV, *v.* 10.

cuanto éste posea; sino que de sus propios bienes dará una herencia á sus hijos: para que ninguno de mi pueblo sea despojado de sus posesiones.

19. *Después el Angel* por una entrada que estaba junto á la puerta, me introdujo en las cámaras del Santuario pertenecientes á los sacerdotes, las cuales estaban al Norte; y había allí un lugar que caía hacia el Poniente [1].

20. Y díjome *el Angel:* Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas ofrecidas por el pecado y por el delito [2]; donde cocerán aquello que se sacrifica, á fin de que no se saque al atrio exterior, y no quede el pueblo consagrado [3].

21. Y me sacó fuera al atrio exterior, y llevóme al rededor por los cuatro lados del patio: y ví que en el ángulo del patio había un zaguanete; un zaguanete en cada ángulo del patio.

22. Estos zaguanetes *así* dispuestos en los cuatro ángulos, tenían de largo cuarenta codos y treinta codos de ancho: los cuatro tenían una misma medida.

23. Y había al rededor una pared que circuía los cuatro zaguanetes, y debajo de los pórticos estaban fabricadas al rededor las cocinas [4].

24. Y díjome *el Angel* [5]: Este es el edificio de las cocinas, en el cual los sirvientes de la Casa del Señor cocerán las víctimas de *que ha de comer* el pueblo.

CAPÍTULO XLVII

Aguas que salen de debajo de la puerta oriental del Templo, y forman después un torrente caudaloso, las cuales son muy salutíferas. Límites de la tierra santa, que debe distribuirse entre los hijos de Israel y los extranjeros.

1. Y me hizo volver hacia la puerta de la Casa *del Señor;* y ví que brotaban aguas [6] debajo del umbral de la Casa hacia el Oriente, pues la fachada de la Casa miraba al Oriente, y las aguas descendían hacia el lado derecho del Templo, al Mediodía del altar [7].

2. Y me condujo fuera por la puerta septentrional, é hízome dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que cae al Oriente; y ví las aguas salir á borbollones por el lado derecho.

3. Aquel personaje, pues, dirigiéndose hacia el Oriente, y teniendo en su mano la cuerda de medir, midió mil codos *desde el manantial;* y en seguida me hizo vadear el arroyo y me llegaba el agua á los tobillos.

4. Midió en seguida otros mil codos, y *allí* hízome vadear el agua, que me llegaba á las rodillas.

5. De nuevo midió otros mil, y *allí* hízome vadear el agua, la cual me llegaba hasta la cintura; y medidos otros mil, era ya tal el arroyo que no pude yo pasarlo, porque habían crecido las aguas de este arroyo profundo, de modo que no podía vadearse.

6. Díjome entonces: Hijo de hombre, bien lo has visto *ya;* é hízome salir y volvióme á la orilla del arroyo.

7. Y así que hube salido, hé aquí en la orilla del arroyo un grandísimo número de árboles á una y otra parte.

8. Y díjome *el Angel:* Estas aguas que corren hacia los montones de arena al Oriente, y descienden á la llanura del Desierto, entrarán en el mar y saldrán; y las aguas *del mar* quedarán salutíferas.

9. Y todo animal viviente de los que andan serpeando por donde pasa el arroyo tendrá vida; y habrá allí gran cantidad de peces después que llegaren estas aguas: y todos aquellos á quienes tocare este arroyo tendrán salud y vida.

10. Y los pescadores se pararán junto á estas aguas: Desde Engaddí hasta Engallim se pondrán redes á enjugar [8]: serán muchísimas las especies de peces, y en grandísima abundancia, como los peces en el mar grande.

11. Pero *fuera de* sus riberas, y en sus lagunas *ó charcos*, no serán salutíferas las aguas; y *solo* servirán para salinas [9].

12. Y á lo largo del arroyo nacerá en sus riberas de una y otra parte toda especie de árboles fructíferos [10]: no se les caerá la hoja, ni les faltarán jamás frutos: cada mes llevarán frutos nuevos; pues las aguas *que los riegan* saldrán del Santuario: y sus frutos servirán de comida, y sus hojas para medicina.

13. Estas cosas dice el Señor Dios: Estos

[1] Donde se cocían las carnes de los sacrificios.
[2] *Lev.* VI, *v.* 26.—*Núm.* XVIII, *v.* 9.
[3] O, no necesite purificarse. *Cap.* XLIV, *v.* 19.
[4] O filas de hornillos.
[5] I *Paral.* XXIII, *v.* 29.—*Lev.* VII, *v.* 25.—*Deut.* XII, *v.* 18.
[6] *Cap.* XXXVI, *v.* 25.—*Zach.* XIV, *v.* 8.—*Apoc.* VIII, *v.* 10; XIX, *v.* 6.
[7] Estas aguas servían para lavar el altar de la sangre que se derramaba sobre él. De este pasaje se vale la Iglesia en la aspersión del agua bendita, antes de la misa solemne, durante el tiempo pascual, diciendo: *Vidi aquam, etc.* Simbolizan estas aguas los siete Sacramentos, los Dones y Frutos del Espíritu santo, que descienden de su trono Divino por Jesucristo representado en el altar. S. Juan lo explica también de las delicias de los bienaventurados. *Apoc.* XXI.
[8] Estos *pescadores* eran figura de los Apóstoles del Señor. *Matth.* IV, *v.* 19. *Engaddi* está en un cabo del mar de Sodoma, y *Engallim* en el otro opuesto: y así es lo mismo que decir que los Apóstoles y predicadores evangélicos extenderán su predicación por todo el mundo.
[9] Por estas lagunas pueden entenderse las Iglesias separadas de la Católica.—Véase *Sal.*
[10] Según los *Setenta* puede traducirse: *toda especie de manjares.*

son los términos dentro los cuales tendréis vosotros la posesión de la tierra dividida entre las doce tribus de Israel: pues José tiene doble porción.

14. Esta tierra prometida por mí con juramento á vuestros padres, la poseeréis todos igualmente, cada uno lo mismo que su hermano: y será esta tierra vuestra herencia.

15. Ved aquí, pues, los límites de la tierra: Por el lado del Norte, desde el mar grande, viniendo de Hetalón á Sedada,

16. á Emat, á Berota, á Sabarim, que está entre los confines de Damasco y los confines de Emat, la casa de Ticón, que está en los confines de Aurán.

17. Y sus confines serán desde el mar hasta el atrio de Enón, término de Damasco, y desde un lado del Norte hasta el otro. Emat será el término por el lado del Norte.

18. Su parte oriental será desde el medio de Aurán, y desde el medio de Damasco, y desde el medio de Galaad, y desde el medio de la tierra de Israel. El *río* Jordán será su término hacia el mar oriental. Mediréis también vosotros la parte oriental.

19. Y la parte meridional será desde Tamar *ó Palmira* [1] hasta las Aguas de Contradicción en Cadés [2]; y desde el torrente *de Egipto* [3] hasta el mar grande *ó Mediterráneo*: ésta es la parte de Mediodía.

20. Y la parte *occidental ó* del mar será el mar grande desde su extremo en línea recta hasta llegar á Emat: éste es el lado *de la parte* del mar.

21. Y ésta es la tierra que os repartiréis entre las tribus de Israel;

22. y la sortearéis para herencia vuestra y de aquellos extranjeros que se unirán á vosotros [4], y procrearán hijos entre vosotros: y á quienes deberéis vosotros mirar como del mismo pueblo de los hijos de Israel: con vosotros entrarán en la parte de las posesiones en medio de las tribus de Israel.

23. Y en cualquiera tribu que se halle el extranjero *agregado*, en ella le daréis su heredad *ó porción de tierra*, dice el Señor Dios [5].

CAPÍTULO XLVIII

El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra santa entre las doce tribus. Porciones destinadas para el Templo, para la ciudad, para los sacerdotes y Levitas, y para el príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

1. Y hé aquí los nombres de las tribus desde la extremidad septentrional, á lo largo del camino de Hetalón para ir á Emat; el atrio de Enán es el término por la parte de Damasco al Norte á lo largo del camino de Emat; y el lado oriental y el mar terminarán la porción de *la tribu de* Dan.

2. Y desde los confines de Dan por la parte de Oriente hasta el mar será la porción de Aser.

3. Y desde los confines de Aser, de Oriente al mar, la porción de Neftalí.

4. Y desde los confines de Neftalí, de Oriente al mar, la porción de Manasés.

5. Y desde los confines de Manasés, del Oriente al mar, la porción de Efraim.

6. Y desde los confines de Efraim, de Oriente al mar, la porción de Rubén.

7. Y desde los confines de Rubén, de Oriente al mar, la porción de Judá.

8. Y desde los confines de Judá, de Oriente al mar, estará la porción que separaréis á modo de primicias [6], la cual será de veinticinco mil *medidas ó codos* de largo y de ancho [7], conforme tiene cada una de las porciones desde el Oriente hasta el mar: y en medio estará el Santuario.

9. Las primicias *ó porción* que separaréis para el Señor, serán de veinticinco mil *medidas* de largo y diez mil de ancho.

10. Estas serán las primicias del lugar santo de los sacerdotes. Veinticinco mil *medidas* de largo hacia el Norte; y diez mil de ancho hacia el mar; y hacia el Oriente diez mil *también* de ancho; y veinticinco mil de largo hacia el Mediodía: y en medio *de esta porción* estará el Santuario del Señor.

11. Todo éste será lugar santo destinado para los sacerdotes hijos de Sadoc, los cuales observaron mis ceremonias, y no cayeron en el error cuando iban extraviados los hijos de Israel, y se extraviaron también los Levitas.

12. Y tendrán ellos, en medio de las primicias *ó porciones* de la tierra, la primicia santísima al lado del término de los Levitas.

13. Mas á los Levitas igualmente se les señalará, junto al término de los sacerdotes, veinticinco mil *medidas* de largo y diez mil de ancho. Toda la longitud *de su porción* será de veinticinco mil *medidas* y de diez mil la anchura.

14. Y de esto no podrán hacer venta ni permuta, ni traspasar á otros las primicias *ó porción* de tierras, porque están consagradas al Señor.

15. Y las cinco mil medidas que quedan de largo de las veinticinco mil, serán un espacio profano [8], *ó destinado* para edificios de la ciudad y para arrabales: y la ciudad estará en medio [9].

[1] III *Reg.* IX, *v.* 18.
[2] *Num.* XX, *v.* 19.
[3] *Num.* XXXIX, *v.* 5.
[4] Para adorar á Dios: alude á la Iglesia de Jesucristo, en la cual es igual la condición de todos los hombres. *Rom.* X, *v.* 12.—*Gal.* VI, *v.* 15.
[5] Véase *Rom.* X, *v.* 12.
[6] O porciones consagradas á Dios.
[7] *Cap.* XLV, *v.* 3, 5, 6.
[8] Véase *Profano.*
[9] De las veinticinco mil medidas.

16. Y hé aquí sus medidas: A la parte del Norte cuatro mil y quinientas; á la del Mediodía cuatro mil y quinientas; á la de Oriente cuatro mil y quinientas; y cuatro mil y quinientas á la de Occidente.

17. Y los egidos de la ciudad tendrán hacia el Norte doscientas y cincuenta; y hacia el Mediodía doscientas y cincuenta; y á Oriente doscientas y cincuenta; y doscientas y cincuenta al lado del mar *ó de Occidente.*

18. Y aquello que quedare de la longitud, junto á las primicias del lugar santo, *esto es,* diez mil *medidas* al Oriente y diez mil al Occidente, será *como aditamento* á las primicias del lugar santo; y los frutos de aquel terreno servirán para alimentar á aquellos que sirven á la ciudad.

19. Y aquellos que se emplearán en servir á la ciudad serán de todas las tribus de Israel.

20. Todas las primicias de veinticinco mil *medidas* en cuadro serán separadas para primicias del Santuario, y para posesión *y sitio* de la ciudad.

21. Y aquello que sobrare al rededor de todas las primicias del Santuario, y de la porción señalada á la ciudad en frente de las veinticinco mil *medidas* de las primicias hasta el término oriental, será del príncipe; y asimismo será de él lo de la parte del mar *ú Occidente* en frente á las veinticinco mil *medidas* hasta el límite del mar; y las primicias del Santuario y el lugar santo del Templo quedarán en medio.

22. Y el resto de la posesión de los Levitas y de la posesión de la ciudad estará en medio de la porción del príncipe: pertenecerá al príncipe aquello que está entre los confines de Judá y los confines de Benjamín:

23. En cuanto á las demás tribus: Desde Oriente á Occidente la porción para Benjamín.

24. Desde los confines de Benjamín, de Oriente á Occidente, la porción de Simeón.

25. Y desde el término de Simeón, de Oriente á Occidente, la porción de Isacar.

26. Y desde el término de Isacar, de Oriente á Occidente, la porción de Zabulón.

27. Y desde el término de Zabulón, de Oriente al mar *ú Occidente*, la porción de Gad.

28. Y desde el término de Gad hacia la región del Mediodía, serán sus confines desde Tamar hasta las Aguas de Contradicción en Cadés: su herencia en frente del mar grande.

29. Esta es la tierra que repartiréis por suerte á las tribus de Israel, y tales son sus porciones, dice el Señor Dios.

30. Y éstas son las salidas de la ciudad; por el lado del Norte medirás cuatro mil y quinientas *medidas.*

31. Y las puertas de la ciudad tomarán nombre de las tribus de Israel: tres puertas al Norte, una puerta de Rubén, una de Judá y una de Leví.

32. A Oriente medirás cuatro mil y quinientas *medidas;* y habrá tres puertas, una puerta de José, una de Benjamín y una de Dan.

33. Y á Mediodía medirás cuatro mil y quinientas *medidas:* y habrá tres puertas, una puerta de Simeón, una de Isacar y una de Zabulón.

34. Y al lado de Occidente medirás cuatro mil y quinientas *medidas:* y habrá tres puertas, una puerta de Gad, otra de Aser y otra de Neftalí.

35. Su recinto será de dieciocho mil *medidas.* Y el nombre de la ciudad, desde aquel día será: Habitación *ó ciudad* del Señor [1].

[1] *Apoc.* XXI, *v.* 10. Nombre que es de la misma naturaleza que el de *Emmanuel,* que significa *Dios con nosotros;* y así solamente conviene con rigor á la Iglesia de Jesucristo, en la cual habitará el Señor hasta el fin del mundo. *Matth.* XXVIII, *v.* 20.

LA PROFECÍA DE DANIEL

ADVERTENCIA

Daniel es el cuarto de los Profetas llamados *Mayores*. Era de la tribu de Judá y de la regia estirpe de David. Nabucodonosor se le llevó cautivo á Babilonia, después de la toma de Jerusalén, 602 años antes de Jesucristo. Tenía Daniel poca edad, y fué escogido con otros jovencitos de los principales de los Judíos, para entrar al servicio de Nabucodonosor, quien los hizo instruir en la lengua y ciencias de los Caldeos. El talento y buena conducta de Daniel le granjearon luego grande estimación para con el rey.

La primera prueba que hallamos del don de profecía con que Dios ilustró al tierno joven, fué del modo con que defendió la inocencia de Susana. S. Ignacio Mártir dice que no tenía entonces más que doce años de edad. Pero se hizo luego célebre entre los Caldeos con la relación y explicación del sueño que había tenido Nabucodonosor; siendo así que no conservaba el rey casi ninguna idea de lo que había soñado. Confirióle el rey el gobierno de todas las provincias de Babilonia, declarándole jefe de sus magos ó sabios, por haber explicado el sentido misterioso de la estatua que representaba las cuatro grandes monarquías de los Babilonios, de los Medos y Persas, de los Griegos y de los Romanos. Algún tiempo después, viéndose Nabucodonosor vencedor de tantas naciones, quiso que le tributasen culto, haciendo adorar una estatua suya de oro. Los tres compañeros de Daniel se resistieron; y fueron arrojados á las llamas, de las cuales los sacó el Señor sin lesión ninguna.

Continuó Daniel en el reinado de Baltasar manifestando su sabiduría y espíritu profético, y explicó á este príncipe las palabras misteriosas que milagrosamente aparecieron escritas en la pared, y eran la sentencia de su condenación. Muerto Baltasar, Darío le hizo su primer ministro, y envidiosos los cortesanos le armaron lazos, y lograron que fuese echado al lago de los leones, del que le libró el Dios de Israel; y fué segunda vez librado cuando descubrió el engaño y latrocinio de los sacerdotes de Bel, y mató al Dragón que adoraban los Babilonios.

Murió Daniel siendo de 88 años de edad, al fin del reinado de Ciro y habiendo conseguido de él un edicto para que los Judíos volviesen á Jerusalén, y reedificasen la ciudad y el Templo. Los Rabinos posteriores al tiempo de Cristo no colocan á Daniel entre los Profetas: tal vez por lo mismo que anuncia tan claramente la venida del Mesías en la profecía de las *setenta semanas*. Pero en la antigua Sinagoga era tenido no sólo por Profeta, sino por grande Profeta. Véase lo que se dice de él en los capítulos XIV, vs. 14, 20 y XXVIII, v. 3 de Ezequiel. Es notable el testimonio de Josefo hebreo, que en el libro X de las *Antigüedades*, cap. últ. dice: «Daniel fué enriquecido con increibles dones, como uno de los grandes Profe-«tas..... porque él no solamente predijo las cosas futuras, como hicieron los otros Profetas, «sino que además fijó el tiempo en que habían de suceder.» Estas últimas palabras seguramente se refieren á la profecía de la venida del Mesías.

Algunos escritores eclesiásticos antiguos manifestaron dudar de la autenticidad de tres partes de este Libro, las cuales pertenecen á los sucesos históricos que contiene, además de las profecías; es á saber, del Cántico de los tres jóvenes, de la historia de Susana, y de la del ídolo Bel y del Dragón; porque estas tres partes no se hallaban en el texto hebreo. Apoyados en esta duda algunos herejes, y prefiriendo al juicio de toda la Iglesia la opinión de los modernos Rabinos, no reconocen por canónicas dichas tres partes del libro de Daniel. No ignora la Iglesia que no se hallan ahora en los códices hebreos; pero sabe que se hallaban en aquellos códices que tuvieron delante los Setenta Intérpretes, como también Aquila, Teodoción y Símmaco: los cuales, siendo hebreos de nacimiento, y habiendo traducido al griego los Libros Sagrados, son testigos de lo que creía la Sinagoga, no solamente en los tiempos remotos, sino hasta principios del siglo III de la Iglesia; pues Símmaco hizo su versión hacia el año 200 de Cristo. Y Orígenes atestigua que la historia de Susana, la de Bel y del Dragón, la Oración de Azarías y el Cántico de los tres jóvenes se leían en todas las iglesias, y lo mismo denotan S. Ignacio Mártir, Dídimo, S. Cipriano y generalmente todos los Padres griegos y latinos [1].

[1] Orig. *Comm. in Matth. et Epist. ad Afric.* S. Cypr. *Ep.* IV *et* LVI; *De Orat. Dom. et de exhort. ad martyr.*—Tertul. *De Idolat. c.* XVI, *et de Jejun. c.* VII.—S. Iren. *lib.* IV, *adv. hæres. c.* XI, *et* XLIV.—S. Hilar. *in Ps.* LII.—Clem. Alex. *Strom. c.* IV.

El evidente cumplimiento de las profecías de Daniel hizo decir al impío filósofo Porfirio, que este Libro se había escrito después de haber sucedido lo que refiere. Pero rebatieron y confundieron á Porfirio S. Metodio, Eusebio de Cesarea, Apolinar y después S. Jerónimo.

CAPÍTULO PRIMERO

Daniel, Ananías, Misael y Azarías son escogidos para servir en la corte de Nabucodonosor. Rehusaron los manjares de la casa real por no faltar á la Ley de Dios, y por eso el Señor les da su bendición, y cocomunica, señaladamente á Daniel, el don de profecía.

1. En el año tercero del reinado de Joakim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia contra Jerusalén, y la sitió.

2. Y el Señor entregó en sus manos á Joakim, rey de Judá, y una parte de los vasos del Templo de Dios, y los trasladó á tierra de Sennaar [1] á la Casa *ó Templo* de su Dios, y los metió en la casa del tesoro de su Dios [2].

3. Y dijo el rey á Asfenez, jefe de los eunucos [3], que de los hijos de Israel, y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase

4. *algunos* niños que no tuviesen ningún defecto, de bella presencia y completamente instruidos, adornados con conocimientos científicos, y bien educados, y dignos, *en fin*, de estar en el palacio del rey, y que les enseñase la lengua y las letras *ó ciencias* de los Caldeos.

5. Y dispuso el rey que todos los días se les diese de comer de lo mismo que él comía y del vino mismo que él bebía; á fin de que mantenidos así por espacio de tres años, sirviesen después en la presencia del rey.

6. Entre éstos, pues, se hallaron de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

7. Y el prefecto de los eunucos les puso los nombres siguientes: á Daniel el de Baltasar, á Ananías el de Sidrac, á Misael el Misac, y á Azarías el de Abdénago.

8. Daniel, empero, resolvió en su corazón el no contaminarse con comer de la vianda de la mesa del rey, ni con beber del vino que el rey bebía; y rogó al prefecto de los eunucos *que le permitiese* el no contaminarse [4].

9. Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos.

10. Y dijo el prefecto de los eunucos á Daniel: Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado la comida y bebida; que si él llegare á ver vuestras caras más flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, seréis causa de que el rey me condene á muerte.

11. Dijo, entonces, Daniel á Malasar, al cual el prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de Daniel, de Ananías, de Misael y de Azarías:

12. Suplícote que hagas la prueba con nosotros tus siervos por espacio de diez días; y dénsenos legumbres para comer y agua para beber:

13. Y observa nuestras caras y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del rey; y según vieres, harás con tus siervos.

14. Oida por él semejante propuesta, hizo con ellos la prueba por diez días.

15. Y al cabo de los diez días aparecieron de mejor color sus rostros, y más llenos que los de todos los jóvenes que comían de las viandas del rey.

16. Malasar, pues, tomaba para sí las viandas, y el vino que ellos habían de beber; y les daba á comer legumbres.

17. Y dióles Dios á estos jóvenes ciencia y pericia en todos los escritos y conocimientos *de los Caldeos:* á Daniel, empero, la inteligencia de todas las visiones y sueños [5].

18. Cumplido, pues, el tiempo, después del cual había mandado el rey que le fuesen presentados los jóvenes, condújoles el prefecto de los eunucos á la presencia de Nabucodonosor.

19. Y habiéndolos el rey examinado, no se halló entre todos ellos quien igualase á Daniel, á Ananías, á Misael y á Azarías: y se quedaron para el servicio de la persona real.

20. Y en cualquiera especie de conocimientos y ciencias sobre que los examinó el rey, halló que eran diez veces más sabios que cuantos adivinos y magos [6] había en todo su reino.

21. Y permaneció Daniel *en el servicio del rey*, hasta el año primero del rey Ciro [7].

[1] Sennaar se llamaba el país de *Babilonia*. *Gen.* X, *v.* 10.

[2] *Baal* ó *Bel.*—Véase *Baal.*

[3] O mayordomo mayor. *Is.* XXXIX, *v.* 7.

[4] Solían los gentiles consagrar á sus dioses las viandas, quemando en honor de ellos un poco de pan y vino. Además no podían los Judíos comer la carne de cerdo y otras cosas prohibidas en la Ley de Moisés.

[5] *Num.* XII; XXII.—I *Paral.* XXV, *v.* 5.

[6] Véase *Adivinos.*

[7] Después *cap.* VI, *v.* 28; X, *v.* 1.

CAPÍTULO II

Los sabios ó magos caldeos, no pudiendo adivinar un sueño de Nabucodonosor, son condenados á muerte. Revélalo Dios á Daniel, quien explica al rey lo que significaba la estatua. Ensalza el rey á Daniel, y confiesa al Dios verdadero.

1. En el año segundo de su reinado tuvo Nabucodonosor un sueño, que dejó consternado su espíritu; y huyósele dicho sueño de la memoria.

2. Y mandó el rey convocar los adivinos y magos, y los hechiceros [1] y los Caldeos *ó astrólogos* [2], para que mostrasen al rey los sueños que había tenido; y llegados que fueron se presentaron delante del rey.

3. Y díjoles el rey: He tenido un sueño; y perturbada mi mente, ya no sé lo que he visto.

4. A esto le respondieron los Caldeos en *su* lengua siríaca *ó caldaica:* ¡Oh rey, vive para siempre! Refiere el sueño á tus siervos, y nosotros te daremos su interpretación.

5. Replicó el rey, y dijo á los Caldeos: Olvidóseme lo que era; y si vosotros no me exponeis el sueño, y no me dais su interpretación, pereceréis vosotros y serán confiscadas vuestras casas.

6. Mas si expusiereis el sueño y lo que significa, recibiréis de mí premios y dones, y grandes honores: exponedme, pues, el sueño y su significación.

7. Respondiéronle otra vez ellos, diciendo: Refiera el rey su sueño á sus siervos, y le declararemos su significación.

8. A esto repuso el rey, y dijo: Conozco bien que vosotros quereis ganar tiempo, porque sabeis que se me fué de la memoria la cosa que soñé.

9. Por lo cual si no me decís aquello que he soñado, yo no pensaré otra cosa de vosotros, sino que forjaréis también una interpretación falaz y llena de engaño, para entretenerme con palabras hasta que vaya pasando el tiempo. Por tanto, decidme el sueño mío, á fin de que conozca que también la interpretación que de él daréis será verdadera.

10. A esto dijeron los Caldeos, respondiendo al rey: No hay hombre sobre la tierra, oh rey, que pueda cumplir tu mandato; ni hay rey alguno grande y poderoso que demande tal cosa á ningún adivino, mago ó caldeo,

11. porque es cosa muy difícil, oh rey, la que pides: ni se hallará nadie que pueda ilustrar al rey sobre ella; fuera de los dioses, los cuales no tienen trato con los hombres.

12. Al oir esto el rey, lleno de furor y grandísimo enojo, mandó que se quitara la vida á todos los sabios de Babilonia.

13. Y publicada que fué esta sentencia, fueron á matar á los sabios, y andaban en busca de Daniel y de sus compañeros para hacerlos morir.

14. Entonces Daniel fué á preguntar á Arioc, capitán de las tropas del rey, el cual tenía la comisión de hacer morir á los sabios de Babilonia, que venía á ser aquella ley y aquella sentencia.

15. Y al dicho *Arioc*, que había recibido la comisión del rey, le preguntó por qué causa había pronunciado el rey tan cruel sentencia. Y habiendo Arioc declarado á Daniel lo que había sobre eso,

16. entró Daniel al rey y le suplicó que le concediese tiempo para dar la solución.

17. En seguida se fué á su casa, y contó el caso á sus compañeros Ananías, Misael y Azarías;

18. para que implorasen la misericordia del Dios del cielo acerca de un tal arcano: á fin de que no pereciesen Daniel y sus compañeros, junto con los otros sabios de Babilonia.

19. Entonces tuvo Daniel por la noche una visión, en la cual le fué revelado el arcano: y bendijo Daniel al Dios del cielo,

20. y prorrumpió en estas palabras: Bendito sea el nombre del Señor abeterno y para siempre: porque de él son la sabiduría y la fortaleza.

21. El muda los tiempos y las edades: traslada los reinos, y los afirma: da la sabiduría á los sabios, y la ciencia á los inteligentes:

22. El revela las cosas profundas y recónditas, y conoce las que se hallan en medio de tinieblas, pues la luz está con él.

23. A tí, oh Dios de nuestros padres, te tributo las gracias, y rindo alabanzas, porque me has concedido sabiduría y fortaleza, y me has hecho conocer ahora lo que te hemos pedido; puesto que nos has revelado lo que el rey pregunta.

24. Después de esto fuese Daniel á encontrar á Arioc, á quien había dado el rey el encargo de hacer morir á los sabios de Babilonia; y le habló de esta manera: No quites la vida á los sabios de Babilonia: acompáñame á la presencia del rey y yo le expondré la solución.

25. Entonces Arioc condujo luego á Daniel á la presencia del rey, á quien dijo: He hallado el hombre entre los hijos de Judá cautivos, el cual dará al rey la explicación que desea.

26. Respondió el rey, y dijo á Daniel, á

[1] S. Jerónimo traduce *malefici;* porque cree que se servían de los cadáveres humanos y de otros medios propios de los hechiceros.

[2] *Caldeos:* nombre dado á una secta de filósofos de dicho país, hombres de grande reputación, de los cuales hablan *Estrabón, Diodoro de Sicilia, Cicerón, etc.*—Véase *Adivinos.*

quien se daba el nombre de Baltasar: ¿Crees tú realmente que podrás decirme el sueño que tuve, y darme su interpretación?

27. A lo que respondió Daniel al rey, diciendo: El arcano que el rey desea descubrir, no se lo pueden declarar al rey los sabios, ni los magos, ni los adivinos, ni los arúspices [1].

28. Pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios, y éste te ha mostrado, oh rey Nabucodonosor, las cosas que sucederán en los últimos tiempos [2]. Tu sueño y las visiones que ha tenido tu cabeza en la cama, son las siguientes:

29. Tú, oh rey, estando en tu cama, te pusiste á pensar en lo que sucedería en los tiempos venideros: y aquel que revela los misterios te hizo ver lo que ha de venir.

30. A mí también se me ha revelado ese arcano no por una sabiduría que en mí haya más que en cualquier otro hombre mortal; sino á fin de que el rey tuviese una clara interpretación, y para que reconocieses, *oh rey*, los pensamientos de tu espíritu.

31. Tú, oh rey, tuviste una visión; y te parecía que veías como una grande estatua, y esta estatua grande y de elevada altura estaba derecha en frente de tí; y su presencia era espantosa.

32. La cabeza de esta estatua era de oro finísimo: el pecho, empero, y los brazos de plata; más el vientre y los muslos de cobre *ó bronce;*

33. y de hierro las piernas: y la una parte de los pies era de hierro y la otra de barro.

34. Así la veías tú cuando, sin que mano ninguna la moviese, se desgajó del monte una piedra, la cual hirió la estatua en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó.

35. Entonces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos á ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparce; y así no quedó nada de ellos. Pero la piedra que había herido á la estatua, se hizo una gran montaña, y llenó toda la tierra.

36. Tal es el sueño. Diremos también en tu presencia, oh rey, su significación.

37. Tú eres rey de reyes; y el Dios del cielo te ha dado á tí reino, y fortaleza, é imperio y gloria:

38. Y ha sujetado á tu poder los lugares todos en que habitan los hijos de los hombres, como también las bestias del campo y las aves del aire; todas las cosas ha puesto bajo tu dominio: tú, pues, eres la cabeza de oro [3].

39. Y después de tí se levantará otro reino menor que el tuyo, que será de plata [4]; y *después* otro tercer reino, que será de cobre *ó bronce*, el cual mandará á toda la tierra [5].

40. Y el cuarto reino será como el hierro [6]. Al modo que el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así *este reino* destrozará y desmenuzará á todos los demás.

41. Mas en cuanto á lo que has visto que una parte de los pies y de los dedos era de barro de alfarero y la otra de hierro; *sepas que* el reino, sin embargo que tendrá origen de vena de hierro, será dividido, conforme lo que viste del hierro mezclado con el barro cocido.

42. Y *como* los dedos de los pies en parte son de hierro y en parte de barro cocido; *así* el reino en parte será firme y en parte quebradizo.

43. Y al modo que has visto el hierro mezclado con el barro cocido, *así* se unirán por medio de parentelas; más no formarán un cuerpo el uno con el otro, así como el hierro no puede ligarse con el barro.

44. Pero en el tiempo de aquellos reinos, el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruido: y este reino no pasará á otra nación: sino que quebrantará y aniquilará todos estos reinos: y él subsistirá eternamente;

45. conforme viste tú que la piedra desprendida del monte sin concurso de hombre alguno desmenuzó el barro, y el hierro, y el cobre, y la plata y el oro: el gran Dios ha mostrado al rey las cosas futuras. Y el tal sueño es verdadero, y es fiel su interpretación [7].

46. Entonces el rey Nabucodonosor postróse en tierra sobre su rostro y adoró á Da-

[1] *Ezech.* XXI, *v.* 21.

[2] Según el griego puede traducirse, *en remotos tiempos* ó dentro de muchos tiempos.

[3] El imperio de los *Caldeos* por su grandeza, gloria é inmensas riquezas está muy bien comparado con el más noble de los metales.

[4] El imperio de los Persas, de menor extensión y duración que el anterior de los Caldeos. Su fundador fué *Ciro*, y acabó en *Darío*, llamado *Codomano*, que fué vencido por *Alejandro*.

[5] El imperio de los Griegos, ó sea de *Alejandro Magno*, que, vencido á *Darío*, sujetó á su dominación casi toda la tierra; esto es, toda el *Asia*, gran parte del *Africa* y una buena porción de la *Europa*.

[6] Este fué el imperio de los *Romanos:* al modo que el hierro todo lo doma y reduce á polvo, así los Romanos sujetaron todos los reinos de Asia, Africa y Europa; pero este imperio después de tantas conquistas, debilitado al fin por los vicios consiguientes al lujo y grandes regalos, vino á ser en tiempo de los tiranos un misto de hierro y barro, y fué destruyéndose por sí mismo.—Véase después *c.* VII.

[7] Admirable profecía es ésta del Reino eterno de Jesucristo, que explican casi todos los Santos Padres de un mismo modo, y en especial S. Justino mártir, S. Ireneo, S. Jerónimo y S. Agustín. Vino Jesucristo á destruir el poder del demonio, y sujetó á Dios y á su Iglesia las naciones. Vino á combatir contra el *fuerte armado*, valiéndose no de su omnipotencia, sino de la debilidad de nuestra carne frágil y miserable: y cual *piedrecita que se desprende del monte, sin que intervenga la mano de ningún hombre*, así Jesucristo, concebido como hombre en el seno de la Virgen María, destruirá el imperio de *Satanás*, etc., etc. I *Cor.* I, *v.* 25.

niel [1], y mandó que se le hiciesen sacrificios de víctima, y le quemasen incienso.

47. El rey, pues, dirigió su palabra á Daniel, y le dijo: Verdaderamente que vuestro Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los arcanos; pues has podido tú descubrir éste.

48. Entonces el rey ensalzó á Daniel colmándole de honores, y le hizo muchos y magníficos regalos, y le constituyó príncipe de todas las provincias de Babilonia; y presidente de los magistrados y de todos los sabios de Babilonia.

49. E impetró Daniel del rey que se encargasen los negocios de la provincia de Babilonia á Sidrac, Misac y Abdénago: Daniel, empero, estabo al lado del rey.

CAPÍTULO III

Ananías, Misael y Azarías, no queriendo adorar la estatua de Nabucodonosor, son echados en un horno encendido y milagrosamente librados por Dios. Asombrado el rey, da gloria á Dios, y manda que sea muerto el que blasfemare su santo Nombre.

1. Hizo el rey Nabucodonosor una estatua de oro de sesenta codos de altura y seis de anchura, y púsola en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia [2].

2. Mandó, pues, el rey Nabucodonosor juntar los sátrapas, magistrados y jueces, los capitanes y grandes señores, y los prefectos y los gobernadores todos de las provincias, para que asistiesen á la dedicación de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

3. Reuniéronse, pues, los sátrapas, los magistrados, y los jueces, y los capitanes, y los grandes señores, y los presidentes de los tribunales, y todos los gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicación de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. Y estaban en pie delante de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor;

4. y gritaba un pregonero en alta voz: A vosotros, oh pueblos, tribus y lenguas se os manda

5. que en el mismo punto en que oyereis el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos, adoreis la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor.

6. Que si alguno no se postrare, y no la adorare, en el mismo momento será arrojado en un horno de fuego ardiente.

7. Así, pues, luego que los pueblos todos oyeron el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándose todos los pueblos, tribus y lenguas, adoraron la estatua de oro que había levantado el rey Nabucodonosor.

8. Y súbito en el mismo momento fueron algunos Caldeos á acusar á los Judíos;

9. y dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Oh rey, vive eternamente!

10. Tú, oh rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, se postre, y adore la estatua de oro;

11. y que cualquiera que no se postrare y no la adorare, sea arrojado en un horno de fuego ardiente.

12. Hay, pues, *tres* hombres entre los Judíos [3], á los cuales tú constituiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia, que son Sidrac, Misac y Abdénago: estos hombres han despreciado, oh rey, tu decreto: no dan culto á tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

13. Entonces Nabucodonosor, lleno de furor y saña, mandó que le trajesen á Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales al momento fueron conducidos á la presencia del rey.

14. Y hablóles el rey Nabucodonosor, diciendo: ¿Es verdad, oh Sidrac, Misac y Abdénago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estatua de oro que yo hice levantar?

15. Ahora, pues, si estais dispuestos *á obedecer*, al punto que oigais el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos, y adorad la estatua que yo he hecho; pero si no la adorais, al instante seréis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el dios que os librará de mi mano?

16. Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago, y dijeron al rey Nabucodonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto.

17. Porque hé aquí que nuestro Dios, á quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, oh rey, de tus manos.

18. Que si él no quisiere, sepas, oh rey, que nosotros no daremos culto á tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado [4].

19. Enfurecióse con esto Nabucodonosor, y

También varios Rabinos vieron aquí profetizado el Mesías. *Bereschib Rabba, ad Gen.* XXVII, *v.* 10.

[1] Véase *Adorar. Act.* XIV, *v.* 10, 17.

[2] No se sabe lo que esta estatua representaba, pero se cree que era la imagen del mismo Nabucodonosor.

[3] No se ve aquí que acusasen á Daniel: tal vez estaría ausente, ó quizá por la gran estimación que el rey hacía de él, no se atrevieron.

[4] Una respuesta semejante dieron S. Pedro y S. Juan al Sinedrio de Jerusalén. *Act.* IV.

mudó el aspecto de su rostro para con Sidrac, Misac y Abdénago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado.

20. Y dió orden á unos soldados de los más fuertes de su ejército para que atando de pies *y manos* á Sidrac, Misac y Abdénago, los arrojasen en el horno de fuego ardiente.

21. Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, y tiaras, y calzados, y vestidos.

22. Porque era urgente el mandato del rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero *de repente* las llamas del fuego mataron á aquellos hombres que habían echado á Sidrac, á Misac y á Abdénago.

23. Y estos tres varones Sidrac, Misac y Abdénago cayeron atados en medio del horno de ardientes llamas.

LO QUE SE SIGUE *(dice S. Jerónimo)* NO LO HALLÉ EN LOS CÓDICES HEBREOS [1].

24. Y andaban por medio de las llamas loando á Dios, y bendiciendo al Señor.

25. Y Azarías, poniéndose en pie, oró de esta manera, y abriendo su boca en medio del fuego, dijo:

26. Bendito eres, oh Señor Dios de nuestros padres, y digno es de alabanza tu nombre, y glorioso por *todos* los siglos.

27. Porque justo eres en todo aquello que has hecho con nosotros; y verdaderas *ó perfectas* son todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.

28. Pues justos fueron los juicios tuyos, según los cuales hiciste recaer todas estas cosas sobre nosotros y sobre la santa ciudad de nuestros padres, Jerusalén; porque en verdad y en justicia enviaste todas estas cosas por causa de nuestros pecados.

29. Puesto que nosotros hemos pecado y obrado inicuamente, apostatando de tí, y en todo hemos faltado;

30. sin querer atender á tus preceptos, ni observarlos, ni guardarlos, según tú habías dispuesto para que fuésemos felices.

31. Todo cuanto, pues, has enviado sobre nosotros, y todo lo que nos has hecho, justísimamente lo has hecho:

32. Y nos has entregado en manos de nuestros malvados, perversos y prevaricadores enemigos, y de un rey injusto y el peor de toda la tierra.

33. Y en esta sazón no podemos abrir la boca, siendo, como somos, objeto de confusión y de oprobio para tus siervos y para aquellos que te adoran.

34. Rogámoste, *Señor*, que por amor de tu Nombre, no nos abandones para siempre, ni destruyas tu alianza *con Israel:*

35. Ni apartes de nosotros tu misericordia, por amor de Abraham, tu amado, y de Isaac, siervo tuyo, y de Israel, tu santo:

36. A los cuales hablaste, prometiéndoles que multiplicarías su linaje como las estrellas del cielo y como la arena que está en la playa del mar.

37. Porque nosotros, oh Señor, hemos venido á ser la más pequeña de todas las naciones, y estamos hoy día abatidos en todo el mundo por causa de nuestros pecados.

38. Y no tenemos en este tiempo ni príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar donde presentarte las primicias,

39. á fin de poder alcanzar tu misericordia. Pero recíbenos tú, *oh Señor*, contritos de corazón y con espíritu humillado.

40. Como recibías el holocausto de los carneros y toros, y los sacrificios de millares de gordos corderos: así sea hoy agradable nuestro sacrificio en presencia tuya; puesto que jamás quedan confundidos aquellos que en tí confían.

41. Y ahora te seguimos con todo el corazón, y te tememos *ó respetamos*, y buscamos tu rostro.

42. No quieras, pues, confundirnos: haz, sí, con nosotros, según la mansedumbre tuya, y según tu grandísima misericordia.

43. Y líbranos con tus prodigios, y glorifica, oh Señor, tu Nombre.

44. Y confundidos sean todos cuantos hacen sufrir tribulaciones á tus siervos, confundidos sean por medio de tu infinito poder, y aniquilada quede su fuerza.

45. Y sepan que sólo tú eres el Señor Dios y el glorioso en la redondez de la tierra.

46. Entretanto los ministros del rey que los habían arrojado, no cesaban de cebar el horno con un cierto betún, estopa y pez, y con sarmientos.

47. Y alzábase la llama sobre el horno cuarenta y nueve codos:

48. Y se extendió, y abrazó á los Caldeos que halló cerca del horno.

49. Y el Angel del Señor habiendo descendido al horno, estaba con Azarías y con sus compañeros, y los preservaba de la llama del fuego del horno.

50. E hizo que en medio del horno soplase como un viento *fresco y* húmedo que los recreaba: y el fuego no les tocó en parte alguna, ni los afligió, ni causó la menor molestia.

51. Entonces aquellos tres *jóvenes*, como si no tuviesen los tres sino una sola boca, alababan, y glorificaban, y bendecían á Dios en medio del horno, diciendo:

[1] Lo que sigue hasta el verso 91 lo tomó S. Jerónimo de la versión griega que Teodoción hizo del hebreo: se halla también en la versión de los *Setenta*, últimamente impresa en Roma; y la Iglesia ha admitido todos estos versículos como *Escritura sagrada y canónica.*

52. Bendito seas tú, oh Señor Dios de nuestros padres; y digno eres de loor, y de gloria, y de ser ensalzado para siempre: bendito sea tu santo y glorioso Nombre, y digno es de ser alabado y sobremanera ensalzado en todos los siglos.

53. Bendito eres tú en el Templo santo de tu gloria, y sobre todo loor y sobre toda gloria por *todos* los siglos *de siglos*.

54. Bendito eres tú en el trono de tu reino, y sobre todo loor, y sobre toda gloria por *todos* los siglos.

55. Bendito eres tú que con tu vista penetras los abismos, y estás sentado sobre querubines, y eres digno de loor, y de ser ensalzado por *todos* los siglos.

56. Bendito eres tú en el firmamento del cielo, y digno de loor, y de gloria por *todos* los siglos.

57. Obras todas del Señor, bendecid al Señor, y loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

58. Angeles del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

59. Cielos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

60. Aguas todas que estais sobre los cielos [1], bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

61. Virtudes todas *ó milicias celestiales* [2], bendecid vosotras al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

62. Sol y luna, bendecid àl Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

63. Estrellas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

64. Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

65. Espíritus *ó vientos* de Dios, bendecid todos vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

66. Fuego y calor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

67. Frío y calor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

68. Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

69. Hielos y fríos, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

70. Heladas y nieves, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

71. Noches y días, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

72. Luz y tinieblas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

73. Relámpagos y nubes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

74. Bendiga al Señor la tierra, alábele y ensálcele sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

75. Montes y collados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

76. Plantas todas que naceis en la tierra, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

77. Fuentes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

78. Mares y ríos, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

79. Ballenas y peces todos, que girais por las aguas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

80. Aves todas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

81. Bestias todas y ganados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

82. *Oh* hijos de los hombres, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

83. Bendiga Israel al Señor: alábele y ensálcele por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

84. Vosotros sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

85. Siervos del Señor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

86. Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

87. Vosotros santos y humildes de corazón, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

88. Vosotros, Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas. Porque él nos ha salvado del infierno *ó del sepulcro*, y librado de las manos de la muerte; y nos ha sacado de en medio de las ardientes llamas, y libertado del fuego *del horno*.

89. Tributad las gracias al Señor: porque es *tan* bueno, y por ser eterna su misericordia.

90. Vosotros todos, los que dais culto al Señor, bendecid al Dios de los dioses: loadle

[1] *Ps.* CXLIII, *v.* 4.

[2] Véase *Virtud.*

y tributadle gracias, porque su misericordia permanece por todos los siglos.

HASTA AQUÍ FALTA EN EL HEBREO; Y LO QUE HEMOS PUESTO ES DE LA TRASLACIÓN DE TEODOCIÓN.

91. Entonces el rey Nabucodonosor quedó atónito, levantóse apresuradamente, y dijo á sus magnates: ¿No hemos mandado arrojar tres hombres atados aquí en medio del fuego? Respondieron diciendo: Así es, oh rey.

92. Repuso él, y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean por medio del fuego, sin que hayan padecido ningún daño, y el aspecto del cuarto es semejante á *un* hijo de Dios [1].

93. Acercóse entonces Nabucodonosor á la boca del horno de fuego ardiente, y dijo: Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del Dios Altísimo, salid fuera, y venid. Y luego salieron de en medio del fuego Sidrac, Misac y Abdénago.

94. Y agolpándose los sátrapas, y magistrados, y jueces, y los cortesanos del rey, contemplaban aquellos varones, en cuyo cuerpo no había tenido el fuego poder ninguno: y ni un cabello de su cabeza se había chamuscado, ni sus ropas [2] habían padecido nada, ni habían tan siquiera percibido el olor *ó vecindad* del fuego [3].

95. Entonces Nabucodonosor prorrumpió en estas palabras: Bendito sea el Dios de ellos, el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, el cual ha enviado su ángel, y ha librado á sus siervos, que creyeron *ó confiaron* en él, y pospusieron el mandato del rey, y sacrificaron sus cuerpos por no servir ni adorar á otro dios alguno fuera de su Dios.

96. Éste, pues, es el decreto que yo expido: Perezca cualquier pueblo, tribu ó lengua que hable mal del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago [4]; y sean derruidas sus casas: porque no hay otro dios que pueda así salvar.

97. En seguida el rey ensalzó á Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

98. [5] El rey Nabucodonosor á todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Vaya siempre en aumento vuestra paz *ó felicidad.*

99. El Altísimo Dios ha obrado conmigo portentos y maravillas. Por eso, pues, he querido publicar

100. sus prodigios, pues son *tan* grandes, y sus maravillas que son estupendas: es su reino un reino eterno, y su poderío *permanece* por todos los siglos.

CAPÍTULO IV

Sueño de Nabucodonosor interpretado por Daniel. El rey echado de su reino, vivió siete años con las bestias; hasta que reconociendo la mano de Dios fué restituido al trono.

1. Yo Nabucodonosor vivía tranquilo en mi casa, y lleno de felicidad en mi palacio.

2. Y tuve un sueño que me estremeció; y las ideas, y las fantasmas que me pasaron por la cabeza estando en cama, me llenaron de turbación.

3. E hice publicar un decreto para que viniesen á mi presencia todos los sabios de Babilonia, á fin de que me declarasen la significación de mi sueño.

4. Entonces fueron introducidos *á mi presencia* los adivinos, los magos, los caldeos y los agoreros, y referí yo el sueño ante ellos; mas no supieron darme la interpretación de él:

5. Hasta tanto que vino á mi presencia el compañero *suyo* Daniel [6] (que se llama Baltasar, del nombre de mi Dios; y el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses), y expuse delante de él mi sueño.

6. Oh Baltasár, príncipe de los adivinos: por cuanto yo sé que tienes dentro de tí el espíritu de los santos dioses, y que no hay para tí arcano alguno impenetrable, expónme las visiones que he tenido en mis sueños, y díme su significación.

7. Hé aquí la visión que tenía yo en mi cabeza, estando en mi cama: Me parecía ver un árbol en medio de la tierra, de extremada altura.

8. Un árbol grande y robusto, cuya copa tocaba al cielo, y se alcanzaba á ver desde los últimos términos de la tierra.

9. Eran sus hojas hermosísimas y copiosísimos sus frutos: bastaban para alimentar á todos. Vivían á la sombra de él animales y fieras, y en sus ramas hacían nidos las aves del cielo, y de él sacaba su comida todo animal viviente.

[1] Los *Setenta* y *Teodoción* tradujeron *un ángel de Dios.* Los ángeles se llaman *hijos de Dios. Job* XXXVIII, *v.* 7.

[2] En caldeo la voz סרבלה que los *Setenta* traducen Σαράβαλα y otros escriben σαράβαρα, significa un vestido de que usaban los Persas; mas no consta á punto fijo su vuelo, contornos y forma específica. Tal vez de ella viene la de *saragüelles.*

[3] *Luc.* XII, *v.* 7; XXI, *v.* 18.

[4] Parece que reconoció por más grande al Dios de los Hebreos que los demás dioses que se adoraban en su imperio; pero no sabemos si le reconocería por *sólo y único* Dios.—Véase *cap.* IV, *v.* 5, donde llama *dios á Baal.*

[5] Aquí comienza el *cap.* IV en el texto hebreo y en varias versiones antiguas.

[6] Parece que Daniel es llamado *colega, compañero,* con referencia á los otros sabios ó magos que tenía el rey. Mas algunos creen que le llamó así por la mucha autoridad que le había dado.

10. Esta visión tenía yo en mi cabeza estando en la cama: cuando hé aquí que el velador y santo *ángel* [1] descendió del cielo;

11. y clamó en alta voz, diciendo: Cortad el árbol y desmochad sus ramas, sacudid sus hojas, y desparramad sus frutos; huyan las bestias que están bajo de él, y las aves que están en sus ramas.

12. Empero dejad en la tierra la cepa de sus raíces; y sea él atado con cadenas de hierro y de bronce, entre las yerbas que están en descubierto; y sea bañado del rocío del cielo, y su vivienda sea con las fieras entre la yerba del campo.

13. Cámbiesele á él el corazón, y désele un corazón de fiera en vez de hombre: y pasen *de este modo* siete tiempos *ó años* sobre él [2].

14. Así queda resuelto por sentencia de los veladores *ó ángeles*, y es cosa que han pedido los santos *ó justos:* hasta que conozcan los mortales que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y lo dará á aquel que bien le pareciere, y pondrá sobre él, *si quiere*, al más abatido de los mortales.

15. Esto ví en sueños yo Nabucodonosor rey. Tú, pues, oh Baltasar, díme luego su significación: porque los sabios todos de mi reino no han sabido decírmelo; pero tú puedes, pues, reside en tí el espíritu de los santos dioses.

16. Entonces Daniel, que era llamado Baltasar, quedóse pensativo y en silencio como una hora, y conturbábanle sus pensamientos. Mas el rey tomó la palabra, y dijo: Baltasar, no te turbes por causa del sueño y de su explicación. A lo que respondió Baltasar diciendo: *Ojalá*, señor mío, *que* el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y sea para tus enemigos lo que él significa.

17. El árbol que has visto elevadísimo y robusto, cuya altura llega hasta al cielo, y se ve de toda la tierra;

18. cuyas ramas son hermosísimas y abundantísimos sus frutos, y que da alimento para todos; y debajo de cuya sombra habitan las bestias del campo, y en cuyas ramas anidan las aves del cielo;

19. ése eres tú, oh rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso, y ha crecido tu grandeza, y elevádose hasta el cielo, y tu poderío hasta los últimos términos de toda la tierra.

20. Y en orden á aquello que ha visto el rey de bajar del cielo el velador y el santo, que decía: Cortad el árbol y hacedlo trozos, pero dejad en la tierra una punta de sus raíces, y sea atado él con hierro y con bronce, y esté al descubierto sobre la yerba, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea común con las fieras, hasta que pasen así por él siete tiempos *ó años:*

21. Esta es la interpretación de la sentencia del Altísimo, pronunciada contra el rey, mi señor:

22. Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras, y comerás heno como si fueses buey, y serás bañado con el rocío del cielo: y así pasarán por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y lo da á quien le parece.

23. Y en cuanto á la orden de dejar la punta de las raíces del árbol, *significa que* tu reino te quedará para tí después que conocieres que hay una potestad en el cielo [3].

24. Por tanto, toma, oh rey mi consejo, y redime con limosnas tus pecados y maldades, ejercitando la misericordia con los pobres; que tal vez perdonará el *Señor* tus pecados.

25. Todas estas cosas acontecieron al rey Nabucodonosor.

26. Al cabo de doce meses se estaba *el rey* paseando por el palacio de Babilonia.

27. Y comenzó á hablar de esta manera: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado para capital de mi reino con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria [4]?

28. No había aun acabado el rey de decir esto, cuando vino súbito una voz del cielo *que dijo:* A tí, oh rey Nabucodonosor, se te dice: Tu reino te ha sido quitado;

29. y te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras, heno comerás como el buey, y pasarán de esta manera por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y lo da á quien le place.

[1] La voz caldea עִיר *njir* los *Setenta* la tradujeron ἔιρ *angelus,* y S. Jerónimo *vigil;* este Santo observa que los gentiles llamaban *Iride* á la diosa que según ellos creían estaba encargada de las embajadas de los dioses. La palabra *vigil* denota el cuidado de los ángeles en cumplir los misterios que Dios les encarga.

[2] Dios, para abatir la soberbia extraordinaria de Nabucodonosor, cambió de tal modo los humores de este príncipe, que poseído de una especie de delirio, ó melancolía maniática, manifestaba inclinaciones de bestia y no de hombre; y como bestia fiera huía de la sociedad, y se iba á vivir en el desierto ó bosques entre las fieras, y en sus acciones manifestaba haber quedado privado del uso de la razón. Así vivió todo el tiempo predicho por Daniel en un total enagenamiento de ideas mentales, hasta que Dios le volvió otra vez el juicio. Semejantes ejemplos se leen en *Ricardo Mead. Medicina Sacra.*—Véase lo que sobre esta transformación dicen Santo Tomás, S. Jerónimo, Teodoreto, etc. De este extraordinario suceso hablan los historiadores gentiles *Megástenes* y *Abydene.*—Véase Euseb. *Præp. Evang. lib.* IX, *c.* 41. *Abydene* ó *Palafate de Abyde* era discípulo de Aristóteles, *Megdstenes* escribía su historia poco después de la muerte de Alejandro Magno.—Véase *Dan.* VII, *v.* 25.

[3] Y que viene de allí todo tu poder.

[4] *Habac.* I, *v.* 11; II, *v.* 9.

30. En aquel mismo punto se cumplió en Nabucodonosor esta sentencia, y fué separado de la compañía de los hombres, y comió heno como el buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo; de suerte que le crecieron los cabellos como si fuesen alas de un águila, y las uñas como las de las aves de rapiña.

31. Mas cumplidos que fueron aquellos días, levanté yo, Nabucodonosor, los ojos al cielo, y me fué restituido mi juicio: y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente. Porque su poder es un poder eterno, y su reino dura por todos los siglos;

32. y ante él son reputados como un nonada todos los habitantes de la tierra: porque según él quiere, así dispone, tanto de las potestades del cielo, como de los moradores de la tierra, ni hay quien resista á lo que él hace, y le pueda decir: ¿Por qué has hecho esto?

33. En aquel mismo punto me volvió á mí el juicio, y recobré el honor, y la dignidad de mi reino, y volví á tener el mismo aspecto que antes; y los grandes de mi corte y mis magistrados vinieron á buscarme, y fuí restablecido en mi trono y aumentóse la magnificencia mía.

34. Ahora, pues, alabo yo, Nabucodonosor, y ensalzo, y glorifico al Rey del cielo; porque todas sus obras son verdaderas, y justos sus caminos; y puede él abatir á los soberbios [1].

CAPÍTULO V

Baltasar celebra un banquete, y se sirve en él de los vasos sagrados del Templo de Jerusalén. Aparece una mano que escribe en la pared. Interpreta Daniel la escritura; y la terrible sentencia, que en ella se contiene, se verifica aquella misma noche.

1. Dió el rey Baltasar [2] un grande banquete á mil de los grandes de su corte, y cada uno bebía según su edad.

2. Estando, pues, él ya lleno de vino, mandó traer los vasos de oro y plata, que su padre Nabucodonosor se había llevado del Templo que hubo en Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey, y sus grandes, y sus mujeres y sus concubinas.

3. Trajeron, pues, los vasos de oro y de plata transportados del Templo que hubo en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, y sus grandes, y sus mujeres, y sus concubinas.

4. Bebían el vino, y celebraban á sus dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5. En la hora misma aparecieron unos dedos como de mano de hombre que escribía en frente del candelero, sobre la superficie de la pared de aquel regio salón, y el rey estaba observando los dedos de la mano que escribía.

6. Mudósele al instante al rey el color del rostro, llenábanle de turbación los pensamientos que le venían, y se le desencajaban las junturas de los riñones, y batíanse una contra otra sus rodillas.

7. Gritó, pues, en alta voz el rey que hiciesen venir los magos, y los caldeos, y los adivinos. Y comenzó el rey á decir á los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me declarare su significación, será revestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cuello, y será la tercera persona de mi reino.

8. Vinieron, pues, los sabios del reino, y no pudieron ni leer la escritura, ni indicar al rey su significación.

9. Por lo cual quedó el rey Baltasar muy conturbado, y mudósele el color del rostro; y quedaron también aterrados sus cortesanos.

10. Mas la reina [3], con motivo de lo acaecido al rey y á sus cortesanos, entró en la sala del convite, y tomando la palabra, dijo: Vive, oh rey, eternamente: no te conturben los pensamientos que tienes, ni se altere tu semblante.

11. Hay en tu reino un varón [4] el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses, y en tiempo de tu padre se manifestaron en él la ciencia y la sabiduría; por cuya causa el mismo rey Nabucodonosor tu padre le constituyó jefe de los magos, de los encantadores, caldeos y agoreros; tu padre, digo, oh rey.

12. Porque se conoció en él un espíritu superior, y prudencia, é inteligencia para interpretar los sueños, para investigar los arcanos, y para la solución de cosas intrincadas; hablo de Daniel, á quien el rey puso el nombre de Baltasar: ahora, pues, que se llame á Daniel, y él dará la interpretación.

13. Fué en seguida presentado Daniel ante el rey; y dirigióle el rey su palabra diciendo: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos desterrados de Judá, que trajo mi padre de la Judea?

14. He oido decir que tú tienes el espíritu de los dioses, y que se hallan en tí en grado

[1] No consta con certeza que Nabucodonosor dejase enteramente de adorar á los ídolos, aunque algunos Expositores y Padres lo creen así.—Véase *c.* III, *v.* 96.

[2] Algunos opinan que este rey *Baltasar* fué *nieto* de Nabucodonosor, é hijo de *Evilmerodac.*—Véase IV *Reg.* XXV, *v.* 27.—*Jerem.* XXVII, *v.* 7. En hebreo es común llamarse *hijos* los que son *nietos.*

[3] La madre del rey, ó según otros la abuela. Esta según Herodoto *l.* I, *c.* XXXVIII, *y* CLXXXV, se llamaba *Nitocris,* y fué una mujer muy sabia.

[4] Parece que ya Daniel no tenía entonces ningún empleo ó puesto principal. En el *cap.* VIII, *v.* 2, se ve que en el año tercero del reinado de Baltasar vivía en Susa.

superior la ciencia, é inteligencia, y la sabiduría.

15. Ahora, pues, han venido á mi presencia los sabios y los magos para leer esta escritura, y declararme su significado; mas no han podido decirme el sentido de estas palabras.

16. Pero yo he oido decir de tí que tú puedes interpretar las cosas oscuras, y desatar las cosas intrincadas. Si puedes, pues, leer la escritura y declararme lo que significa, serás revestido de púrpura, y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás la tercera persona en mi reino.

17. A lo que respondiendo Daniel, dijo al rey: Quédate con tus dones, y dispensa á otro los honores de tu palacio; mas la escritura, oh rey, yo te la leeré, y te declararé su significado.

18. El Dios Altísimo, oh rey, dió á tu padre Nabucodonosor el reino y la magnificencia, la gloria y los honores;

19. y por la grandeza que le concedió le respetaban, y temblaban en su presencia todos los pueblos, tribus y lenguas: él hacia morir á aquellos que quería, y castigaba á quien le daba la gana; á los que quería ensalzaba, y á los que quería abatía.

20. Pero cuando se engrió su corazón, y se obstinó su espíritu en la soberbia, fué depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria,

21. y fué separado del trato de los hombres: y además su corazón se hizo semejante al de una bestia, y habitó con los asnos monteses; comió heno como si fuera un buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo: hasta tanto que reconoció que el Altísimo tiene el dominio sobre el reino de los hombres, y que ensalza sobre el solio á quien él quiere.

22. Y tú, oh Baltasar, siendo hijo suyo, y sabedor de estas cosas, con todo no has humillado tu corazón;

23. sino que te has levantado contra el Dominador del cielo, y has hecho traer á tu presencia los vasos *sagrados* de su *santo* Templo, y en ellos has bebido el vino tú, y los grandes de tu corte, y tus mujeres, y tus concubinas; has dado también culto á dioses de plata, y de oro, y de cobre, y de hierro, y de madera, y de piedra, los cuales no ven, ni oyen, ni sienten; pero á aquel *gran* Dios, de cuyo arbitrio pende tu respiración y cualquiera movimiento tuyo, á ése no le has glorificado.

24. Por lo cual envió él los dedos de aquella mano que ha escrito eso que está señalado.

25. Esto es, pues, lo que está allí escrito: MANE, TÉCEL, FARES [1].

26. Y ésta es la interpretación de aquellas palabras. MANE: Ha numerado Dios *los días de* tu reinado, y le ha fijado término.

27. TÉCEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

28. FARES: Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los Medos y á los Persas [2].

29. En seguida por orden del rey fué Daniel revestido con la púrpura, y se le puso al cuello el collar de oro, y se hizo saber á todos que Daniel tenía el tercer puesto de autoridad en el reino.

30. Aquella noche misma fué muerto Baltasar, rey de los Caldeos.

31. Y le sucedió en el reino Darío el Medo, de edad de sesenta y dos años.

CAPÍTULO VI

Darío ensalza sobre todos los gobernadores del reino á Daniel; el cual es acusado de haber hecho oración al Dios del cielo, y echado por eso al lago ó cueva de los leones, de donde sale ileso. Edicto de Darío en favor de la religión de los Judíos.

1. Plugo á Darío establecer para el gobierno del reino ciento y veinte sátrapas *ó gobernadores*, repartidos por todas las provincias del reino;

2. y sobre ellos tres principales, uno de los cuales era Daniel; á fin de que los sátrapas diesen cuenta á estos tres, y el rey no tuviese *tanta* molestia [3].

3. Daniel, empero, aventajaba á todos los príncipes y sátrapas: porque abundaba más en él el espíritu de Dios.

4. Pensaba, pues, el rey en conferirle la autoridad sobre todo el reino; por lo cual los príncipes y sátrapas iban buscando ocasión de indisponer al rey contra Daniel: pero no pudieron hallar motivo de ninguna acusación, ni de sospecha; por cuanto él era fiel, y se hallaba bien lejos de todo delito y de todo indicio de él.

5. Dijeron, pues: Nosotros no hallaremos por donde acusar á este Daniel, sino tal vez por lo tocante á la ley de su Dios.

6. Entonces los príncipes y sátrapas sorprendieron al rey y le hablaron de esta manera: Oh rey Darío, vive eternamente:

7. Todos los príncipes de tu reino, los magistrados y los sátrapas, los senadores y jueces son de parecer que se promulgue un real decreto, mandando: Que todo aquel que pidiere alguna cosa á cualquier dios ú hombre hasta que pasen treinta días, sino á tí, oh rey, sea arrojado en el lago de los leones.

8. Ahora, pues, oh rey, confirma este pare-

[1] מנא תקל ופרסין

[2] El verbo caldeo מנא *manah* significa *numerar:* תקל *thecel, pesar:* y פרס *pharás, dividir.* Se dividió entre *Darío,* que tuvo el imperio de los *Medos,* y *Ciro* que tuvo el de los *Persas.*

[3] *S. Jerónimo, Josefo* y otros dicen que Darío después de tomada Babilonia, se volvió á la Media, llevándose á Daniel; y que allí sucedió lo que aquí se refiere.

cer y firma el decreto: para que sea irrevocable, como establecido por los Medos y Persas; ni sea lícito á nadie el traspasarlo [1].

9. Y el rey Darío publicó el decreto y lo confirmó.

10. Lo que sabido por Daniel, esto es, que había sido establecida dicha ley, se fué á su casa: y allí abiertas las ventanas de su habitación, que miraba hacia Jerusalén [2], hincaba sus rodillas tres veces al día, y adoraba y daba gracias á su Dios, como antes había acostumbrado hacerlo.

11. Aquellos hombres, pues, espiándole con el mayor cuidado, hallaron á Daniel orando y rogando á su Dios.

12. Y habiendo ido al rey, le hablaron acerca del edicto, diciendo: Oh rey, ¿no has mandado que cualquiera persona que hasta pasado el espacio de treinta días rogase á algún dios ó á algún hombre, sino á tí, oh rey, fuera echado en el lago de los leones? A lo que respondió el rey diciendo: Verdad es, según ley de los Medos y Persas, la cual no es lícito quebrantar.

13. Entonces repusieron, y dijeron al rey: Daniel, uno de los hijos cautivos de Judá, no ha hecho caso de tu ley ni del edicto que tú pusiste: sino que tres veces al día hace oración á su manera.

14. Al oir esto quedó el rey muy contristado; y resolvió en su corazón salvar á Daniel; y hasta que el sol se puso trabajó por librarle.

15. Mas aquellos hombres, conociendo el ánimo del rey, le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que sea inmutable todo edicto puesto por el rey.

16. Entonces dió el rey la orden, y trajeron á Daniel, y le echaron en el lago de los leones. Y dijo el rey á Daniel: Tu Dios, á quien siempre adoras, él te librará.

17. Y trajeron una piedra, y la pusieron sobre la boca del lago: y la selló el rey con su anillo y con el anillo de sus magnates, á fin de que nada pudiese intentarse contra Daniel [3].

18. Volvióse *luego* el rey á su palacio, se acostó sin cenar, ni se puso delante de él comida alguna, y además no pudo conciliar el sueño.

19. Al otro día, levantándose el rey muy de mañana, fué á toda priesa al lago de los leones.

20. Y arrimándose á la fosa llamó á Daniel con voz llorosa, diciendo: Daniel, siervo de Dios vivo, el Dios tuyo, á quien sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?

21. Y Daniel respondió al rey, diciendo: Oh rey, vive para siempre:

22. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró las bocas de los leones, y no me han hecho daño ninguno; porque he sido hallado justo delante de él; mas ni tampoco para contigo, oh rey, he cometido delito alguno.

23. Llenóse entonces el rey de la mayor alegría por amor á Daniel, y mandó que sacasen á Daniel fuera del lago, y sacado que fué, no se halló en él lesión ninguna porque tuvo confianza en su Dios.

24. Luego por orden del rey fueron traidos aquellos que habían acusado á Daniel, y fueron echados en el lago de los leones ellos, y sus hijos, y sus mujeres [4]; y aún no habían llegado al suelo del lago, cuando ya los leones los arrebataron, y desmenuzaron todos sus huesos.

25. Entonces el rey Darío escribió á todos los pueblos, tribus y lenguas, que habitan sobre la tierra: La paz abunde más y más en vosotros:

26. Ha sido decretado por mí que en todo mi imperio y reino se respete y tema al Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y eterno para siempre; y su reino no será destruido, y eterno es su poder.

27. El es el libertador y el salvador, el que obra prodigios y maravillas en cielo y tierra: él es el que ha librado á Daniel del lago de los leones.

28. Conservose después Daniel *en grande honor* durante el reinado de Darío y el reinado de Ciro, rey de los Persas [5].

CAPÍTULO VII

Daniel ve en una visión cuatro bestias, figura de cuatro monarquías. Potestad eterna del Hijo del hombre, ó de Jesucristo en el mundo.

1. En el año primero de Baltasar [6], rey de Babilonia, tuvo Daniel una visión en sueños; y la visión la tuvo su mente estando en su cama: y escribió el sueño, y púsolo en pocas palabras, refiriéndolo en compendio de esta manera:

2. Tuve yo una noche esta visión: Los cuatro vientos del cielo combatían, *ó chocaban entre sí*, en el mar grande.

3. Y cuatro grandes bestias, diversas entre sí, salían del mar.

[1] *Esther* I, *v.* 19.

[2] Véase III *Reg.* VIII, *v.* 48.—*Ezech.* VIII, *v.* 16.—*Act.* II, *v.* 15; X, *v.* 9.

[3] El rey tendría alguna confianza en que el Dios de Daniel libraría á éste; y por otra parte recelaría de las tramas de los cortesanos.

[4] Según las leyes de los *Persas*.—Véase *Ammiano Marcelino. Lib.* XXIII.

[5] Antes I, *v.* 21. Después XIII, *v.* 65. Tanto el verbo, de que usan en este verso los Setenta Κατεύθυνεν *(dirigió)*, como el hebreo, caldeo הצלח *(prosperó)* manifiestan este sentido en la frase: «*Y Daniel prosperó en el reinado de Darío, Medo, y en el de Ciro, Persa.*»

[6] Aquí comienzan las grandes profecías de Daniel.—Véase el *cap.* II.

4. La primera era como una leona, y tenía alas de águila: mientras yo la miraba, hé aquí que le fueron arrancadas las alas, y se alzó de tierra, y se tuvo sobre sus pies como un hombre, y se le dió un corazón de hombre.

5. Y ví otra bestia semejante á un oso, que se puso á su lado, la cual tenía tres órdenes de dientes, y le decían así: Levántate, come carnes en abundancia.

6. Después de esto estaba yo observando, y hé aquí otra bestia como un leopardo, y tenía en la parte superior cuatro alas como de ave: y tenía esta bestia cuatro cabezas, y le fué dado á ella el poder.

7. Después de esto estuve yo contemplando la visión nocturna; cuando hé aquí que apareció una cuarta bestia terrible y prodigiosa, y extraordinariamente fuerte: la cual tenía grandes dientes de hierro, comía y despedazaba, y lo que le sobraba lo hollaba con los pies; mas no se parecía á las otras bestias que antes había yo visto, y tenía diez astas [1].

8. Estaba yo contemplando las astas, cuando hé aquí que despuntó por en medio de ellas otra asta más pequeña, y así que ésta apareció fueron arrancadas tres de las primeras astas: había en esta asta *pequeña* ojos como de hombre, y una boca que profería cosas grandes *ó jactanciosas* [2].

9. Estaba yo observando, hasta tanto que se pusieron unas sillas; y el Anciano de *muchos* días se sentó: eran sus vestiduras blancas como la nieve, y como lana limpia los cabellos de su cabeza: de llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de éste.

10. Salía de delante de él un impetuoso río de fuego: eran millares de millares los que le servían, y mil millones, *ó innumerables*, los que asistían ante su presencia. Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros *ó procesos* [3].

11. Estaba yo en espectación, á causa del ruido de las palabras grandiosas que salían de aquella asta: pero reparé que la bestia había sido muerta, y que su cuerpo muerto había sido echado á arder en el fuego;

12. y que á las otras bestias se les había también quitado el poder, y fijado el espacio de su vida hasta un tiempo y otro tiempo [4].

13. Yo estaba, pues, observando durante la visión nocturna, y hé aquí que venía entre las nubes del cielo un *personaje* que parecía el Hijo del hombre; quien se adelantó hacia el Anciano de *muchos* días, y le presentaron ante él.

14. Y dióle éste la potestad, el honor y el reino: y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á él: la potestad suya es potestad eterna [5] que no le será quitada, y su reino es indestructible.

15. Apoderóse de mí el terror: yo, Daniel quedé atónito con tales cosas; y las visiones que había tenido llenaron de turbación mi mente.

16. Lleguéme á uno de los asistentes, y pedíle el verdadero significado de aquellas visiones; y me dió la interpretación de ellas, y me instruyó:

17. Estas cuatro bestias grandes, *me dijo*, son cuatro reinos que se levantarán en la tierra.

18. Después recibirán el reino los santos del Dios Altísimo, y reinarán hasta el fin del siglo, y por los siglos de los siglos.

19. Quise en seguida informarme por menor de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, y sobremanera horrorosa; cuyos dientes y uñas eran de hierro, y que comía y desmenuzaba, hollando con sus pies aquello que quedaba:

20. E *informarme asimismo* acerca de las diez astas que tenía en la cabeza; y de la otra asta que le había comenzado á salir, al aparecer la cual habían caido las tres astas; y de cómo aquella asta tenía ojos y boca que profería cosas grandiosas, y era mayor que todas las otras.

21. Estaba yo observando, y hé aquí que aquella asta hacía guerra contra los santos, y prevalecía sobre ellos,

22. hasta tanto que llegó el Anciano de *muchos* días, y sentenció en favor de los santos del Altísimo, y vino el tiempo, y los santos obtuvieron el reino.

23. Y aquel me habló así: La cuarta bestia será el cuarto reino sobre la tierra, el cual será mayor que todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará y desmenuzará.

24. Y las diez astas del dicho reino serán diez reyes, después de los cuales se levantará otro, que será más poderoso que los primeros, y derribará tres reyes.

25. Y él hablará mal contra el Excelso, y atropellará los santos del Altísimo, y se creerá con facultad de mudar los tiempos *de las solemnidades*, y las leyes *ó ceremonias*, y serán dejadas á su arbitrio *todas las cosas* por

[1] Todos los Escritores eclesiásticos, dice S. Jerónimo, opinan que esta profecía de los diez reyes pertenece al fin del mundo; y que después de los diez se levantará otro, el cual vencerá ó matará á los diez. Este rey será (según creen los mismos Escritores) el *Anticristo*, del cual se habla en el *v.* 25, y en el *cap.* VIII, *v.* 23; XI, *v.* 36.—I *Mach.* I, *v.* 46.—*Apoc.* XIII, *v.* 5.—II *Thes. v.* 4.

[2] Después *cap.* VIII, *v.* 23; XI, *v.* 36.—I *Mach.* I, *v.* 25, 46, 47.

[3] *Apoc.* XX, *v.* 11.

[4] Hasta el plazo señalado por Dios á cada una de ellas.

[5] Antes *cap.* III, *v.* 100; IV, *v.* 31.—*Mich.* IV, *v.* 7.—*Luc.* I, *v.* 32.

un tiempo *ó año* [1], y *dos* tiempos, y la mitad de un tiempo.

26. Y *después* se celebrará juicio, á fin de que se le quite el poder, y sea destruido, y perezca para siempre.

27. Y para que el reino, y la potestad, y la magnificencia del reino, cuanta hay debajo de todo el cielo, sea dada al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino sempiterno, y á él le servirán y obedecerán los reyes todos.

28. Aquí acabó el razonamiento [2]. Yo, Daniel, quedé muy conturbado con estos mis pensamientos, y mudóse el color de mi rostro: conservé, empero, en mi corazón esta visión *admirable*.

CAPÍTULO VIII

En otra visión se muestra á Daniel un carnero con dos astas, y después un macho de cabrío, que primero sólo tiene un asta, y luego le nacen cuatro, el cual vence al carnero. El primero señala al rey de los Medos y Persas, y el segundo al de los Griegos. Vaticinio de un príncipe cruel, cuya impiedad y ruina se muestran al Profeta.

1. En el año tercero del reinado del rey Baltasar, se me presentó una visión á mí Daniel, después de aquella que tuve al principio *ó el año primero*.

2. Esta visión la tuve hallándome en el alcázar de Susa [3], que está en el país de Elam; y en la visión parecióme que yo estaba sobre la puerta de Ulai.

3. Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí un carnero que estaba delante de una laguna, el cual tenía unas astas altísimas, y la una más que la otra, y que iba creciendo. Después

4. ví al carnero que acorneaba hacia el Poniente, y hacia el Septentrión, y hacia el Mediodía, y ninguna bestia podía resistirle, ni librarse de su poder: é hizo cuanto quiso, y se engrandeció.

5. Estaba yo considerando esto, cuando hé aquí que un macho cabrío [4] que venía de hacia el Occidente, recorría toda la tierra, y *tan rápidamente que* no tocaba al suelo. Tenía el macho de cabrío un asta muy notable entre sus ojos.

6. Y se dirigió contra aquel carnero bien armado de astas, que yo había visto que estaba delante de la puerta, y embistió hacia él con todo el ímpetu de su fuerza.

7. Y al llegar cerca del carnero, le atacó furiosamente, é hiriólo, y le rompió ambas astas, y no podía el carnero resistirle: y después de haberle echado por tierra, le holló; sin que nadie pudiese librar de su poder al carnero.

8. Este macho de cabrío se hizo en extremo grande; y cuando hubo crecido fué quebrantada el asta grande [5], en cuyo lugar nacieron cuatro astas con dirección á los cuatro vientos del cielo.

9. Y de la una de estas salió un asta pequeña, la cual creció mucho hacia el Mediodía, y hacia el Oriente, y hacia la tierra fuerte *ó de Israel*.

10. Y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo, y derribó *al suelo parte de* los fuertes y de las estrellas, y las holló [6].

11. Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza *ó de los fuertes*, y quitóle el sacrificio perenne [7], y abatió el lugar de su santificación [8].

12. Y le fué dado poder contra el sacrificio perpetuo, á causa de los pecados *del pueblo;* y la verdad [9] será abatida sobre la tierra; y él emprenderá *cuanto se le antoje*, y saldrá con su empresa.

13. Y oí á uno de los santos que hablaba: y dijo un santo á otro que yo no conocí, y que estaba hablando: ¿Por cuánto tiempo durará lo que se significa en la visión acerca del sacrificio perpetuo, y acerca del pecado, *causa* de la desolación, y en orden á ser hollado el Santuario, y la tierra fuerte *de Israel?*

14. Y le respondió: Por espacio de dos mil y trescientos días *enteros*, ó de tarde y mañana [10]: y *después* será purificado el Santuario.

15. Y mientras yo Daniel tenía esta visión, y buscaba su inteligencia, hé aquí que se presentó delante de mí como una figura de hombre.

16. Y oí la voz de un varón de dentro *de la puerta* de Ulai, el cual exclamó, diciendo: Gabriel, explícale á éste la visión.

17. Con esto vino, y paróse junto al sitio en que yo estaba: y así que llegó me postré

[1] Después *cap.* XII, *v.* 7.—I *Mach.* I, *v.* 30.—*Apoc.* XII, *v.* 6; XIII, *v.* 5. Las palabras de letra cursiva denotan el sentido que comunmente se da á este verso: sentido que tal vez hasta ahora no se ha podido averiguar bien.

[2] O explicación del ángel.

[3] En *Susa* tenían los reyes caldeos un gran palacio, ó alcázar.

[4] Se cree que este macho cabrío simbolizaba á Alejandro Magno.

[5] Alude á la muerte de Alejandro Magno, cuyo imperio sólo duró doce años; y á la división de él entre sus cuatro capitanes, *Tolomeo* que reinó en Egipto, *Antígono* en Asia, *Seleuco* en Babilonia y Siria, y *Antipatro* en la Grecia.

[6] Parece que se denotan aquellos ilustres personajes del pueblo judaico que por no sufrir los tormentos, violaron la Ley del Señor, para obedecer al tirano. I *Mach.* I, *v.* 58.—II *Mach.* IV, *v.* 14.

[7] *Exod.* XXIX, *v.* 38.

[8] O en que era adorado. I *Mach.* VI, *v.* 2.

[9] Los *Setenta* tradujeron *justicia.*—Véase *Justicia.*

[10] I *Mach.* I *v.* 21; VI, *v.* 16. Esto es, seis años y medio *lunares*, que son seis años *solares*, y tres meses y dieciocho días.

rostro por tierra, despavorido, y díjome él entonces: Oh hijo de hombre, entiende el modo con que se cumplirá esta visión en el tiempo prefijado.

18. Y mientras él me hablaba, yo caí sobre mi rostro al suelo; mas él me tocó, y me hizo volver á mi anterior estado.

19. Díjome entonces: Yo te mostraré las cosas que han de suceder al fin de la maldición [1] *ó castigo de Israel:* porque este tiempo tiene su término.

20. El carnero que viste armado de astas, es el rey de los Medos y de los Persas:

21. El macho de cabrío es el rey de los Griegos; y la grande asta que tiene entre sus ojos denota el primer rey.

22. Las cuatro astas que, quebrada aquella, nacieron en su lugar, significan cuatro reyes que se alzarán en su nación; mas no tendrán la fuerza *ó poder* del primer rey.

23. Y después del reinado de éstos, creciendo las maldades *de los Judíos*, se levantará un rey descarado, y entendedor de enigmas *ó muy astuto*,

24. y se afirmará su poder; mas no por sus fuerzas, *sino por su astucia:* y no es fácil figurarse cómo lo asolará todo, y hará cuanto se le antoje, y todo le saldrá bien: y quitará la vida á los esforzados *Israelitas*, al pueblo de los santos

25. según le pluguiere, y tendrán buen éxito los dolos *ó maquinaciones* que urdiere, y *con esto* se hinchará su corazón, y sobrándole todas las cosas, hará perecer á muchísimos, y se alzará contra el Príncipe de los príncipes; pero será aniquilado, y no, por obra de hombre [2].

26. Y es verdadera esta explicación de la visión, *y tendrá cumplimiento* entre la tarde y mañana *del último día.* Sella tú, pues, *ó guarda* la visión, que ella se verificará pasados muchos años.

27. Y yo Daniel perdí las fuerzas, y estuve enfermo por *algunos* días: y restablecido, continuaba despachando en los asuntos del rey; pero estaba pasmado de la visión, sin que hubiese nadie que la interpretase *ni conociese.*

CAPÍTULO IX

Oración de Daniel. Revelación de las Setenta Semanas hasta la unción del Santo de los santos, y muerte de Cristo; después de la cual quedaría exterminado el pueblo de Israel, y colocada la abominación en el Lugar santo.

1. En el año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los Medos, el cual gobernó el reino de los Caldeos:

2. En el primer año de su reinado, yo Daniel consideré en los libros *de Jeremías* la cuenta de los años que habló el Señor al profeta Jeremías, en los cuales debían cumplirse los setenta años de la desolación de Jerusalén [3].

3. Y volví mi rostro hacia el Señor Dios mío, para dirigirle mis ruegos y súplicas, con ayunos, y vestido de cilicio, y cubierto de ceniza.

4. Haciendo, pues, oración al Señor Dios mío, y tributándole mis alabanzas, dije: Dígnate escucharme, oh Señor, Dios grande y terrible, que eres fiel en cumplir tu alianza y misericordia con los que te aman, y observan tus mandamientos.

5. Nosotros hemos pecado, hemos cometido la maldad, hemos vivido impíamente, y hemos apostatado, y nos hemos desviado de tus mandamientos y juicios.

6. No hemos obedecido á tus siervos los Profetas, los cuales hablaron en tu nombre á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros padres, y al pueblo todo de la tierra.

7. Tuya es, oh Señor, *de tu parte está* la justicia: para nosotros, empero, la confusión de nuestro rostro; como está hoy sucediendo á todo hombre de Judá, y á todo habitante de Jerusalén, á todo Israel, así á aquellos que están cerca, como á los que están lejos, en todos los países á donde los arrojaste por causa de las maldades con que te ofendieron.

8. Señor, *justa es* la confusión de nuestro rostro, la de nuestros reyes, la de nuestros príncipes, y la de nuestros padres, *todos* los cuales pecaron.

9. Mas de tí, oh Señor Dios nuestro, es propia la misericordia y la clemencia *para con los pecadores;* porque nosotros nos hemos apartado de tí,

10. y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro para proceder según su Ley *santa*, que nos prescribió por medio de sus siervos los Profetas.

11. Todo Israel se hizo prevaricador de tu Ley, y se desvió para no oir la voz tuya; y *así* llovió sobre nosotros la maldición y el anatema que está escrito en el libro de Moisés, siervo de Dios, pues que pecamos contra el Señor [4].

12. Y él ha cumplido la sentencia que pronunció sobre nosotros y sobre nuestros príncipes que nos gobernaron, enviando contra nosotros una grande calamidad, cual jamás la hubo debajo del cielo, y cual ha acontecido á Jerusalén.

13. Todo este mal vino sobre nosotros, conforme está escrito en la Ley de Moisés, y no recurrimos á tí, oh Señor Dios nuestro, para

[1] En el hebreo זַעַם *indignación,* palabra que los *Setenta* vertieron ἐπ' ἐσχάτων τῆς ὀργῆς á los últimos de la ira, al fin de la indignación.

[2] I *Mach.* VI, *v.* 8.—II *Mach.* IX, *v.* 5.—II *Thes.* II, *v.* 8.

[3] Después *cap.* XXV, *v.* 12.—*Jerem.* XXIX, *v.* 10.

[4] *Lev.* XXVI, *v.* 16.—*Deut.* XXVII, *v.* 14.

convertirnos de nuestras maldades y meditar la verdad *de tus promesas.*

14. Y no se descuidó el Señor de enviar el castigo, y descargólo sobre nosotros: justo es el Señor Dios nuestro en todas las obras que él hace; pues nosotros no quisimos escuchar su voz [1].

15. Ahora, pues, oh Señor Dios nuestro, tú que con mano fuerte sacaste de tierra de Egipto á tu pueblo, y te adquiriste un renombre *glorioso*, cual es el que ahora gozas; *confesamos que* hemos pecado, que hemos cometido la maldad [2].

16. Señor, por toda tu justicia *ó misericordia*, ruégote que aplaques la ira y el furor tuyo contra tu ciudad de Jerusalén, y contra tu santo Monte *de Sion:* pues por causa de nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres, Jerusalén y el pueblo tuyo son el escarnio de todos los que están al rededor nuestro.

17. Ea, pues, atiende, oh Dios nuestro, á la oración de tu siervo y á sus súplicas: y por amor de tí mismo mira benigno á tu Santuario, que está desierto.

18. Dígnate escuchar, oh Dios mío, y atiende: abre tus ojos, y mira nuestra desolación y la *de la* ciudad, en la que se invocaba tu *santo* Nombre: pues postrados delante de tí te presentamos nuestros *humildes* ruegos: confiando, no en nuestra justicia, sino en tu grandísima misericordia.

19. Escucha benigno, oh Señor: Señor aplácate, atiende, y ponte á obrar *nuestra salvación:* no lo difieras, oh Dios mío, por amor de tí mismo: pues que la ciudad y tu pueblo llevan el Nombre tuyo.

20. Y mientras aún yo hablaba, y adoraba, y confesaba mis pecados y los pecados de mi pueblo de Israel, y presentaba mis humildes ruegos en la presencia de mi Dios á favor del Monte santo de mi Dios:

21. Estando yo todavía profiriendo las palabras de mi oración, he aquí que Gabriel, aquel varón que yo había visto al principio de la visión [3], volando súbitamente me tocó [4] en la hora del sacrificio de la tarde [5];

22. y me instruyó, y me habló en los términos siguientes: Daniel, yo he venido ahora á fin de instruirte, y para que conozcas *los designios de Dios.*

23. La orden se *me* dió desde luego que te pusiste á orar, y yo vengo para mostrártela [6]; porque tú eres un varón de *ardientes* deseos [7]. Atiende, pues, tú ahora á mis palabras, y entiende la visión.

24. Se han fijado [8] setenta semanas *de años* para tu pueblo y para tu santa ciudad, al fin de las cuales se acabará la prevaricación, y tendrá fin el pecado, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia *ó santidad* perdurable, y se cumplirá la visión y la profecía, y será ungido el Santo de los santos.

25. Sábete, pues, y nota atentamente: Desde que saldrá la orden *ó edicto* para que sea reedificada Jerusalén, hasta el Cristo Príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas; y será nuevamente edificada la plaza *ó ciudad*, y los muros en tiempos de angustia [9].

26. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Cristo: y no será más suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el Santuario; y su fin será la devastación: y acabada la guerra quedará establecida *allí* la desolación [10].

27. Y el *Cristo* afirmará su *nueva* alianza en una semana con muchos [11] *fieles convertidos;* y á la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios; y estará en el Templo la abominación de la desolación; y durará la desolación hasta la consumación y el fin *del mundo.*

[1] Véase *Pecado.*
[2] *Baruc* II, *v.* 12.—*Exod.* XIV, *v.* 21.
[3] Antes *cap.* VIII, *v.* 16.
[4] Para que estuviese con atención.
[5] *Num.* XXVIII, *v.* 4.
[6] A decirte lo decretado por Dios.
[7] De la gloria de Dios, y del bien de tus hermanos. Así lo traduce S. Jerónimo, Teodoreto, etc.
[8] Tal es el sentido del verbo hebreo נחתך *nejtac:* se han determinado ó fijado.—Véase *Isaías* X, *v.* 22.
[9] Véase *Matth.* XXIV, *v.* 15.—I *Esd.* IV, *v.* 24.—II *Esd.* IV, *v.* 6. Todos los Expositores antiguos y modernos y muchos Rabinos convienen en que son semanas de años.—Véase *Semana.* El Angel divide en tres partes estas *setenta semanas*, una de *siete* semanas, otra de *sesenta y dos*, y la tercera sólo de *una* semana, á la mitad de la cual será muerto el *Mesías* ó el *Cristo.* La ciudad será reedificada durante las siete semanas (ó cuarenta y nueve años) que comenzarán cuando saldrá el edicto del rey de Persia, en que dará permiso para reedificar á Jerusalén: pasarán después *sesenta y dos* semanas (ó cuatrocientos treinta y cuatro años), hasta que el Cristo ó Mesías será ungido por el Espíritu de Dios *(Luc.* IV, *v.* 18). Sin entrar en algunas cuestiones cronológicas, que sólo versan sobre fijar el día en que salió *el edicto* para reedificar á Jerusalén, diré que parece lo más probable que *Artajerjes* expidió el edicto el año vigésimo de su reinado (II *Esd.* II, *v.* 1, 5, 6), y que la reedificación duró cuarenta y nueve años, como se ve en los capítulos IV, VI y VII del mismo libro de Esdras. Siguieron después las *sesenta y dos semanas*, que conducen al año *quince* del imperio de Tiberio, en el cual fué Cristo bautizado; y después de haber predicado tres años y medio, fué muerto á la mitad de la última semana.
[10] *Matth.* XXIV, *v.* 15.
[11] Véase *Muchos.*

CAPÍTULO X

Ayuno de Daniel: el cual tiene después una visión. Resistencia del príncipe de los Persas al restablecimiento deseado de Jerusalén: únesele el príncipe de los Griegos contra el ángel Gabriel.

1. En el año tercero de Ciro, rey de los Persas, fué revelado á Daniel, por sobrenombre Baltasar, un suceso verdadero y una fuerza grande *ó ejército celestial:* y él comprendió el suceso; pues necesaria es para esta visión la inteligencia.

2. En aquellos días estuve yo Daniel llorando por espacio de tres semanas *de días* [1]:

3. Pan delicado *ó sabroso* no lo probé; carne ni vino no entraron en mi boca, ni me perfumé con ungüento [2]; hasta tanto que fueron cumplidos los días de estas tres semanas.

4. Mas el día veinticuatro del primer mes estaba yo á la orilla del grande río Tigris:

5. Y levanté mis ojos y miré, y hé aquí un varón con vestidura de lino, y ceñidos sus lomos con *una faja bordada de* oro acendrado [3]:

6. Su cuerpo *brillaba* como el crisólito, y su rostro como un relámpago, y como *dos* ardientes antorchas así eran sus ojos; sus brazos y el resto del cuerpo hasta los pies era semejante al bronce reluciente; y el sonido de sus palabras como el ruido de un grande gentío.

7. Y solamente yo Daniel tuve esta visión; mas aquellos hombres que estaban conmigo no la vieron; sino que se apoderó de ellos un extremo terror, y huyeron á esconderse.

8. Y habiendo quedado yo solo, ví esta grande visión, y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostro, y caí desmayado, perdidas todas las fuerzas.

9. Y oía yo el sonido de sus palabras; y mientras tanto yacía boca abajo, todo atónito, y mi rostro continuaba pegado al suelo:

10. Cuando hé aquí que una mano me tocó, é hízome levantar sobre mis rodillas y sobre los dedos *ó palmas* de mis manos:

11. Y díjome él: Daniel, varón de deseos, atiende á las palabras que yo te hablo, y ponte en pie; pues yo vengo ahora enviado á tí. Y así que él me hubo dicho estas palabras me puse en pie, temblando.

12. Y díjome: No tienes que temer, oh Daniel; porque desde el primer día en que, á fin de alcanzar *de Dios* la inteligencia, resolviste en tu corazón mortificarte en la presencia de tu Dios, fueron atendidos tus ruegos; y por causa de tus oraciones he venido yo.

13. Pero el príncipe del reino de los Persas se ha opuesto á mí [4] por espacio de veintiún días: y hé aquí que vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes, y yo me quedé allí al lado del rey de los Persas.

14. He venido, pues, *ahora* para explicarte las cosas que han de acontecer á tu pueblo en los últimos días: porque esta visión se dirige á tiempos remotos.

15. Y al tiempo que me decía él estas palabras, bajé hacia el suelo mi rostro, y me quedé en silencio.

16. Cuando hé aquí que aquel, que era semejante á un hijo de hombre, tocó mis labios, y abriendo mi boca, hablé y díjele al varón que estaba parado delante de mí: Oh señor mío, así que te he mirado se han desencajado todas mis coyunturas, y me he quedado sin fuerza alguna.

17. ¿Y cómo podrá el siervo de mi señor dirigir su palabra al señor mío? Pues no ha quedado en mí vigor ninguno, y hasta la respiración me falta.

18. Tocóme luego nuevamente aquel *personaje* que yo veía en figura de hombre, y me confortó,

19. y díjome: No temas, oh varón de deseos: paz sea contigo: aliéntate, y ten buen ánimo. Y mientras me estaba hablando, yo adquiría valor, y dije: Habla, oh señor mío, porque tú me has confortado.

20. Y dijo él: ¿Sabes tú el por qué he venido yo á tí? Y ahora yo me vuelvo á combatir contra el príncipe de los Persas. Cuando yo salía se dejaba ver el príncipe de los Griegos que venía.

21. Sin embargo, yo te anunciaré á tí lo que está declarado en la escritura *ó decreto* de verdad: nadie me ayuda en todas estas cosas, sino Miguel que es vuestro príncipe [5].

[1] El hebreo y los *Setenta* dicen con la mayor claridad, el primero שבעים ימים; y el segundo Ἑβδομάδας ἡμέρων, semana de días, para distinguirlas de las *de años*, de que se ha hablado en el capítulo anterior.

[2] *Eccles.* IX, *v.* 8.—*Matth.* VI, *v.* 17.

[3] *Apoc.* I, *v.* 13.

[4] S. Jerónimo, Teodoreto, S. Gregorio, etc. convienen en que se habla del *Angel custodio*, á quien Dios tenía encargada, por decirlo así, la protección del reino de Persia. Pero es cierto que los ángeles buenos, y lo mismo los hombres, aunque estén entre sí unidos con *perfecta caridad*, pueden ser de dictámen ó voluntad diferente, y aun contraria, en aquellas cosas en que no ven claramente expresada la voluntad de Dios; deseando el bien por medios diferentes ú opuestos. Así pudo el Angel custodio del reino de Persia desear que quedase allí algún número de Judíos, para extender más el conocimiento de Dios; y el ángel S. Gabriel y el ángel S. Miguel pedir á Dios y desear que todos volviesen á Judea para reedificar más prontamente el Templo del Señor.—Véase *Sto. Tomás* I *part.*, *quæst.* CXIII, *art.* 7 *y* 8.

[5] *Apoc.* XII, *v.* 7.

CAPÍTULO XI

El ángel declara al Profeta la destrucción del imperio de los Persas por el rey de los Griegos. Guerras entre los reyes del Mediodía y del Norte. Vendrá un rey impío: sus expediciones y su fin desastrado.

1. Yo, pues, *Gabriel*, desde el primer año *del reinado* de Darío el Medo, le asistía para que se fortificase y corroborase.

2. Y ahora te comunicaré yo la verdad. Hé aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto sobrepujará á todos los otros por sus inmensas riquezas; y cuando se habrá enriquecido sobre todos, incitará á todas las gentes contra el reino de la Grecia.

3. Pero se levantará un rey poderoso, que extenderá muchísimo sus dominios, y hará cuanto quiera [1].

4. Y así que él estará en su auge, será deshecho su reino y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; mas no entre sus descendientes, ni con el poder con que él dominó; porque á más de los *cuatro* dichos *reinos*, todavía será dividido entre otros príncipes extraños.

5. Y el rey del Mediodía se hará poderoso; mas uno de los príncipes *ó capitanes* de aquel *rey poderoso* [2] podrá más que él, y será señor de muchas naciones, pues extenderá mucho su dominio.

6. Y al cabo de *muchos* años se confederarán: y la hija del rey [3] del Mediodía pasará á *ser esposa del* rey del Norte para hacer las paces: empero ella no podrá detener la fuerza del brazo *de su marido*, ni subsistirá su estirpe; y será entregada *á la muerte* ella y los jovenes que la habían acompañado, y sostenido en aquel tiempo.

7. Sin embargo, se conservará un renuevo de su misma estirpe, el cual vendrá con un ejército, y entrará en los estados del rey del Norte, y los destruirá, y se hará dueño de ellos.

8. Además se llevará prisioneros á Egipto sus dioses y simulacros, y los vasos preciosos de plata y oro. El triunfará del rey del Norte.

9. Y el rey del Mediodía entrará á poseer el reino, y se volverá á su tierra.

10. Sin embargo, irritados los hijos de aquel reunirán grandes ejércitos, y vendrá rápidamente uno de ellos, á modo de una inundación; y volverá al *año siguiente*, y lleno de ardor entrará en combate contra las fuerzas de Egipto.

11. Y el rey del Mediodía provocado saldrá y peleará contra el rey del Norte, y pondrá en campaña un ejército sumamente formidable, y caerá mucha gente en su poder.

12. Y hará gran número de prisioneros, y se engreirá su corazón, y hará perecer á muchos millares, y con todo no prevalecerá.

13. Porque el rey del Norte volverá á levantar un ejército mucho mayor que el primero: y al cabo de cierto número de años [4] vendrá precipitadamente con numeroso ejército y poder grande.

14. Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del Mediodía: y también los hijos de los prevaricadores de tu pueblo se alzarán, de manera que se cumpla la visión [5], y perecerán.

15. Y vendrá el rey del Norte, y formará terraplenes, y se apoderará de las ciudades más fortificadas, sin que puedan resistirle las fuerzas del *rey del* Mediodía; y saldrán á oponérsele sus campeones, pero se hallarán sin fuerzas.

16. Y viniendo aquel sobre el rey del Mediodía, hará cuanto querrá, sin que haya quien pueda resistirle, y entrará en la tierra ilustre *de la Judea*, la cual será por él asolada.

17. Y dirigirá sus miras á venir á ocupar todo el reino de aquel, y tratará con él como de buena fe, y le dará su hija [6], la más hermosa de las mujeres, para arruinarle; pero no le saldrá bien, ni ella estará á favor suyo.

18. Y se dirigirá hacia las islas [7], y se apoderará de muchas de ellas; y hará parar [8] al autor de su oprobio [9]; mas *al fin* quedará él cubierto de confusión.

19. Y se volverá al imperio de su país, y *allí* hallará un tropiezo, y perecerá, sin que parezca más.

20. Y tendrá por sucesor un hombre vilísimo é indigno del honor de rey [10]; pero en po-

[1] *Cap.* VII, *v.* 6; VIII, *v.* 5. Alejandro Magno; cuyo imperio quedó dividido en cuatro monarquías; y poco después en solas dos principales, la de Egipto que ocupó Tolomeo, llamado rey del Mediodía; y la de Babilonia y Asia, que obtuvo Seleuco Nicanor, llamado rey del Septentrión.

[2] Esto es, de Alejandro Magno.

[3] Se habla de los dos reyes del Egipto y de la Siria, *Tolomeo Filadelfo* y *Antioco;* cuya guerra terminó con casarse Antíoco con *Berenice*, hermana de Tolomeo.—Véase *S. Jerónimo y Justino, lib.* VII, *c.* I, *Valer. Max. lib.* IX, *c.* 10, *etc.*

[4] En el plazo señalado por Dios.

[5] *Is.* XIX, *v.* 16.

[6] Esta era Cleopatra, hija de Antíoco el Grande, la cual después se declarará contra el padre á favor de su marido Tolomeo Epifanes. *Cap.* II, *v.* 43.

[7] O regiones ultramarinas.

[8] O detendrá por algún tiempo.

[9] Al Cónsul Scipión.—Véase Tito Livio, *libro* XXXVII.

[10] El ángel S. Gabriel en todo lo que sigue, habla de *Antioco Epifanes* y de la persecución que padeció la Sinagoga, figura de las persecuciones de la Iglesia, especialmente en tiempo del Anticristo. Así lo explican *S. Jerónimo, Teodoreto, S. Hipólito mártir* y muchos otros Padres.

cos días acabará su vida, y no en contienda ni en batalla.

21. En seguida ocupará su lugar un príncipe despreciable [1], y no se le tributará el honor debido á un rey; el cual vendrá secretamente, y con dolo se apoderará del reino.

22. Y quedarán deshechas y destruidas las fuerzas del que peleará contra él; y además el caudillo de la confederación.

23. Y después de hacer amistad con él, usando de dolo, subirá *á Egipto* y triunfará de él con un pequeño ejército.

24. Y se apoderará de las ciudades abundantes, y llenas de riquezas; cosa que no pudieron hacer nunca todos sus antepasados: saqueará y arrebatará, y disipará sus riquezas, é irá trazando sus designios contra las más fuertes: y esto hasta cierto tiempo [3].

25. Y se verá instigado de su mismo poder y coraje á salir contra el rey del Mediodía con un grande ejército; y el rey del Mediodía se animará á la guerra, mediante las muchas y fuertes tropas auxiliares; mas no le valdrán, porque tramarán designios contra él.

26. Y aquellos mismos que comían en su mesa, serán la ruina suya, y quedará derrotado su ejército, siendo muchísimos los muertos [5].

27. Los mismos dos reyes no pensarán en otra cosa que en hacerse daño; y comiendo en una misma mesa, se hablarán con dolo; mas ninguno llegará á conseguir sus intentos, porque el plazo [4] es para otro tiempo.

28. Aquel, empero [5], regresará á su tierra con muchas riquezas, y su corazón estará siempre contra el Testamento santo *de Dios*, y obrará *contra Jerusalén*, y se volverá á su tierra.

29. Al tiempo prefijado volverá y vendrá al Mediodía; mas esta última expedición no saldrá como la primera.

30. Porque vendrán sobre él las naves y los Romanos; y quedará consternado, y se volverá, y encenderáse su saña contra el Testamento santo, y la explayará; y se irá, y pondrá su pensamiento en aquellos que abandonaron el Testamento santo.

31. Y los brazos *de los prevaricadores* estarán de su parte, y contaminarán el santuario de la Fortaleza [6], y quitarán el sacrificio perenne, y sustituirán la abominación de la desolación.

32. Y los prevaricadores del Testamento usarán de fraudulento disimulo [7]; mas el pueblo, el cual reconoce á su Dios, se mantendrá firme, y obrará *según la Ley*.

33. Y los sabios del pueblo iluminarán á mucha gente, haciéndose víctimas de la espada, del fuego, del cautiverio y de la rapiña *ó saqueo*, que durará muchos días.

34. Y en medio de su opresión tendrán un pequeño socorro, y muchos se agregarán á ellos fraudulentamente.

35. Y perecerán *varios* de los sabios, para que sean acrisolados, y purificados, y blanqueados hasta el tiempo señalado: porque aún quedará otro plazo.

36. Y hará el rey cuanto querrá, y se levantará soberbio é insolente contra todos los dioses; y hablará con arrogancia contra el Dios de los dioses, y todo le saldrá bien, hasta tanto que se despliegue la cólera *de Dios:* porque así está decretado.

37. Y no tendrá respeto al Dios de sus padres, y será dominado de la lascivia [8], y no hará caso alguno de los dioses, pues se creerá superior á todo.

38. Mas tributará culto al dios Maozim [9] en el lugar de su residencia; y á este dios desconocido de sus padres le honrará con presentes de oro, de plata, de piedras preciosas y con alhajas de gran valor.

39. Y pondrá por tutelar de las fortalezas [10] á un dios extranjero: y á los que á éste le reconozcan *por su dios*, él los colmará de honores, y les dará autoridad sobre muchos, y les repartirá gratuitamente la tierra [11].

40. Y en el tiempo prefijado le hará la guerra el rey del Mediodía; y el rey del Norte, á manera de una tempestad, se dejará caer sobre él con carros armados, y tropas de caballería, y con una grande armada, y entrará en sus provincias, y las talará y pasará adelante.

41. Y entrará en la tierra gloriosa *ó en la Judea*, y serán destruidas muchas gentes: y solamente se librarán de sus manos Edom y Moab, y las fronteras de los hijos de Ammón.

42. Y se apropiará las provincias, y no escapará de sus manos el país de Egipto.

43. Asimismo se hará dueño de los tesoros de oro, y de plata, y de todas las preciosidades de Egipto, y pasará también por la Libia y la Etiopía.

44. Y le conturbarán unos rumores que vendrán del Oriente y del Norte, y partirá con un numeroso ejército para asolar y hacer una horrorosa carnicería.

[1] Habla de Antíoco, llamado Epifanes.
[2] En que se echará sobre ellas.
[3] I *Mach.* I, *v.* 17 *y sig.*
[4] Señalado por Dios.
[5] Esto es, Antíoco.
[6] O de Jerusalén.
[7] II *Mach.* VI, *v.* 21 *y sig.*
[8] Véase lo que refieren de los excesos de *Antíoco* San Jerónimo, Josefo hebreo y otros.
[9] *Maozim fortaleza.* Este era el dios Marte. Según otros era Júpiter Olimpio, cuya imagen ó estatua fué puesta en el templo de Jerusalén (II *Mach.* VI, *v.* 2). Según el texto griego puede traducirse: *en lugar de aquel que sus padres no conocierón.*
[10] O alcázar de Jerusalén.
[11] I *Mach.* II, *v.* 18.—II *Mach.* VII, *v.* 24.

45. Y sentará su real pabellón [1] entre los mares [2], sobre el ínclito y santo Monte, y subirá hasta su cumbre; *pero después perecerá*, y nadie le dará socorro.

CAPÍTULO XII

Después de una grande tribulación serán salvadas las reliquias del pueblo judaico. Resucitarán los muertos, unos para gloria, otros para ignominia eterna. Los doctores evangélicos resplandecerán como las estrellas en el firmamento. Explicación de una visión.

1. Y en aquel tiempo se levantará Miguel, príncipe grande [3], que es el defensor de los hijos de tu pueblo; porque vendrá un tiempo tal, cual nunca se ha visto desde que comenzaron á existir las naciones hasta aquel día. Y en aquel tiempo tu pueblo será salvado: *lo será* todo aquel que se hallare escrito en el libro [4].

2. Y la muchedumbre [5] de aquellos que duermen *ó descansan* en el polvo de la tierra, despertará: unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí.

3. Mas los que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento: y como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubieren enseñado á muchos la justicia *ó la virtud.*

4. Pero tú, oh Daniel, ten guardadas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado: muchos lo recorrerán, y sacarán de él mucha doctrina.

5. Y yo Daniel observé, y ví como otros dos *ángeles* que estaban en pie, uno de esta parte de la orilla del río y el otro de la otra parte.

6. Entonces dije á aquel varón que estaba con las vestiduras de lino y en pie sobre las aguas del río: ¿Cuándo se cumplirán estos portentos?

7. Y oí á aquel varón de las vestiduras de lino, que estaba en pie sobre las aguas del río, el cual, habiendo alzado su diestra y su izquierda hacia el cielo, juró por aquel *Señor* que siempre vive, y dijo: En un tiempo, y en *dos* tiempos, y en la mitad de un tiempo. Y cuando se habrá cumplido la dispersión de la muchedumbre del pueblo santo, entonces tendrán efecto todas estas cosas.

8. Yo oí esto, más no lo comprendí. Y dije: Oh Señor mío, ¿qué es lo que sucederá después de estas cosas?

9. Mas él me dijo: Anda, Daniel, que estas son cosas recónditas y selladas hasta el tiempo determinado.

10. Muchos serán escogidos, y blanqueados, y purificados como por fuego. Los impíos obrarán impiamente: ninguno de los impíos lo entenderá; mas los sabios *ó prudentes* lo comprenderán.

11. Y desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpetuo [6], y será entronizada *en el Templo* la abominación de la desolación, pasarán mil doscientos y noventa días.

12. Bienaventurado el que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco días [7].

13. Mas tú, *Daniel*, anda hasta el término señalado: y *después* reposarás, *y te levantarás* y gozarás de tu suerte al fin de los días.

LO QUE HASTA AQUÍ HEMOS PUESTO DE DANIEL *(dice S. Jerónimo)* SE LEE EN EL TEXTO HEBREO. LO DEMÁS QUE SIGUE HASTA EL FIN DEL LIBRO, SE HA TRASLADADO DE LA EDICIÓN DE TEODOCIÓN [8].

CAPÍTULO XIII

Susanna, acusada de adulterio y condenada injustamente, es librada por medio de Daniel; y sus acusadores mueren apedreados [9].

1. Había un varón, que habitaba en Babilonia llamado Joakim;

2. el cual casó con una mujer llamada Susanna, hija de Helcías, hermosa en extremo, y temerosa de Dios:

3. Porque sus padres, que eran virtuosos, instruyeron á su hija según la Ley de Moisés.

4. Era Joakim un hombre muy rico, y tenía un jardín junto á su casa, al cual concurrían muchos Judíos, por ser *Joakim* el más respetable de todos ellos.

5. Y en aquel año fueron elegidos Jueces del pueblo *de los Judíos* [10] dos Ancianos de

[1] Así traduce S. Jerónimo la voz hebrea אפדנו *apadno*.

[2] El mar *Muerto*, y el *Mediterráneo*.

[3] Sigue hablando el ángel S. Gabriel.

[4] *Exod.* XXXII, *v.* 32.—*Luc.* X, *v.* 20.—*Apoc.* III, *v.* 5; XIII, *v.* 8.

[5] *Rom.* V, *v.* 19.—Véase *Muchos*.

[6] Esto es, el de la *Eucaristía*. Así S. Jerónimo, Teodoreto, S. Ireneo, S. Hipólito, etc. II *Thes.* II, *v.* 4.—*Apoc.* XI, *v.* 2.

[7] *Bienaventurado aquel*, dice S. Jerónimo, *que después de la muerte del Anticristo aguarda con paciencia, á más del número arriba dicho, cuarenta y cinco días más, dentro de los cuales vendrá con majestad el Señor y Salvador.*

[8] Véase lo que dijimos en la *Advertencia* que precede á esta Profecía.

[9] En los códices griegos, en la *Synopsi* atribuida á San Atanasio, y en la versión *arábiga*, está puesta esta historia delante de la profecía de Daniel: y es casi cierto que el suceso que aquí se describe pertenece á uno de los tres primeros años de la cautividad.

[10] Nabucodonosor permitió á los Judíos que continuasen con su culto religioso, y sus leyes ó costumbres peculiares, aun estando entre los Cal-

aquellos de quienes dijo el Señor que la iniquidad había salido en Babilonia de los Ancianos que eran Jueces, los cuales parecía que gobernaban al pueblo.

6. Frecuentaban éstos la casa de Joakim, donde acudían á ellos todos cuantos tenían algún pleito.

7. Y cuando al medio día se iba la gente, entraba Susanna á pasearse en el jardín de su marido.

8. Veíanla los viejos cada día como entraba á pasearse; é inflamáronse en malos deseos hacia ella;

9. y perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de sus justos juicios.

10. Quedaron, pues, ambos ciegos por ella; pero no se comunicaron el uno al otro su pasión;

11. pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella.

12. Y buscaban cada día con mayor solicitud el poderla ver. Y *una vez* dijo el uno al otro:

13. Vámonos á casa, que ya es hora de comer; y salieron y se separaron el uno del otro.

14. Mas volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo puesto; y preguntándose mutuamente el motivo, confesaron su pasión, y entonces acordaron el tiempo en que podrían hallarla sola.

15. Y mientras estaban aguardando una ocasión oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los días, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín; pues hacía *mucho* calor.

16. Y no había en él nadie sino los dos viejos, que se habían escondido, y la estaban acechando.

17. Dijo, pues, ella á sus doncellas: Traedme la confección aromática y los perfumes [1], y cerrad las puertas del jardín; pues quiero bañarme.

18. Hiciéronlo como lo mandaba, y cerraron las puertas del jardín; y salieron por una puerta excusada para traer lo que había pedido; sin saber ellas que los viejos estaban dentro escondidos.

19. Así que se hubieron ido las criadas, salieron los dos viejos, y corriendo hacia ella, le dijeron:

20. Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de tí: condesciende, pues, con nosotros, y cede á nuestros deseos.

21. Porque si te resistieres á ello, testificaremos contra tí, diciendo que estaba contigo un joven, y que por eso despachaste tus doncellas.

22. Prorrumpió Susanna en gemidos, y dijo: Estrechada me hallo por todos lados: porque si yo hiciere eso que quereis, sería una muerte para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos [2].

23. Pero mejor es para mí el caer en vuestras manos sin haber hecho tal cosa, que el pecar en la presencia del Señor.

24. Y dió Susanna un fuerte grito; y gritaron entonces los viejos contra ella.

25. Y corrió uno de ellos á las puertas del jardín, y abriólas.

26. Y así que los criados de la casa oyeron ruido en el jardín, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era.

27. Y después de haber oido los criados lo que decían los Jueces, quedaron sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se había dicho de Susanna. Llegó, pues, el día siguiente.

28. Y habiendo acudido el pueblo á la casa de Joakim su marido, vinieron también los dos viejos, armados de falsedades contra Susanna, para condenarla á muerte.

29. Dijeron, pues, en presencia del pueblo: Envíese á llamar á Susanna, hija de Helcías, mujer de Joakim. Y enviaron luego por ella.

30. La cual vino acompañada de sus padres é hijos y de todos sus parientes.

31. Era Susanna sumamente fina y de extraordinaria belleza.

32. Y aquellos malvados la mandaron descubrir, (pues estaba ella con su velo puesto) para saciarse por lo menos viendo su hermosura.

33. Entre tanto lloraban los suyos y cuantos la conocían.

34. Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susanna [3].

35. Ella, empero, deshaciéndose en lágrimas, levantó sus ojos al cielo; porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor.

36. Y dijeron los viejos: Estándonos paseando solos en el jardín, entró ésta con dos criadas; y cerró las puertas del jardín enviando fuera las criadas.

37. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido, y pecó con ella.

38. Y nosotros que estábamos en un lado del jardín, viendo el atentado fuimos corriendo á donde estaban, y los hallamos en el mismo acto.

39. Mas al joven no pudimos prenderle, porque era más robusto que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo.

40. Pero habiendo cogido á ésta, le preguntamos quien era el joven, y no nos lo

deos. Y así siguieron eligiéndose Jueces ó Magistrados.

[1] O *el jabón.* Σμῆγμα *smigma* (que significa una composición hecha para limpiar) es una voz griega que viene de σμήχω *smejo*, que significa *limpiar.*— Véase *Unción.*

[2] Y me condenareis á morir.

[3] *Lev.* I, *v.* 4; IV, *v.* 24; XVI, *v.* 21.

quiso declarar: de este suceso somos nosotros testigos.

41. Dióles crédito la asamblea, como á Ancianos que eran y jueces del pueblo; y la condenaron á muerte [1].

42. Susanna, empero, exclamó en alta voz y dijo: Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan,

43. tú sabes que éstos han levantado contra mí un falso testimonio; y hé aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que han inventado maliciosamente contra mí.

44. Y oyó el Señor su oración.

45. Y cuando la conducían al suplicio, el Señor manifestó el santo espíritu *de profecía* en un tierno jovencito llamado Daniel:

46. El cual, á grandes voces, comenzó á gritar: Inocente seré yo de la sangre de ésta.

47. Y volviéndose á él toda la gente, le dijeron: ¿Qué es eso que tú dices?

48. Mas él, puesto en pie en medio de todos, dijo: ¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israel, que, sin forma de juicio y sin conocer la verdad del hecho, habeis condenado á una hija de Israel?

49. Volved al tribunal, porque éstos han dicho falso testimonio contra ella.

50. Retrocedió, pues, á toda priesa el pueblo; y los Ancianos le dijeron á Daniel [2]: Ven, y siéntate en medio de nosotros é instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra *y dignidad* de Anciano.

51. Y dijo Daniel al pueblo: Separad á éstos *dos* lejos el uno del otro, y yo los examinaré.

52. Y así que estuvieron separados el uno del otro, llamando á uno de ellos, le dijo: Envejecido en la mala vida, ahora llevarán su merecido tus pecados [3] que has cometido hasta aquí,

53. pronunciando injustas sentencias, oprimiendo á los inocentes y librando á los malvados, á pesar de que el Señor tiene dicho: No harás morir al inocente ni al justo.

54. Ahora bien, si la viste *pecar*, dí: ¿Bajo que árbol los viste confabular entre sí? Respondió él: Debajo de un lentisco.

55. A lo que replicó Daniel: Ciertamente que á costa de tu cabeza has mentido; pues hé aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de él, te partirá por medio [4].

56. Y habiendo hecho retirar á éste, hizo venir al otro, y le dijo: Raza de Canaán y no de Judá [5], la hermosura te fascinó y la pasión pervirtió tu corazón:

57. Así os portabais con las hijas de Israel, las cuales de miedo condescendían con vuestros deseos; pero esta hija de Judá no ha sufrido vuestra maldad.

58. Ahora bien, dime: ¿Bajo de qué árbol los sorprendiste tratando entre sí? El respondió: Debajo de una encina.

59. A lo que repuso Daniel: Ciertamente que también tú mientes en daño tuyo; pues el ángel del Señor te está esperando con la espada en la mano, para partirte por medio [6] y matarte.

60. Entonces toda la asamblea *ó muchedumbre* exclamó en alta voz, bendiciendo á Dios que salva á los que ponen en él su esperanza.

61. Y se levantaron contra los dos viejos, á los cuales convenció Daniel por la misma boca de ellos de haber proferido un falso testimonio, é hiciéronles el mal que ellos habían intentado contra su prójimo;

62. y poniendo en ejecución la Ley de Moisés, los mataron: con lo que fué salvada en aquel día la sangre inocente.

63. Entonces Helcías y su esposa alabaron á Dios por *haber salvado á* su hija Susanna; y lo mismo hizo Joakim su marido con todos los parientes; porque nada se halló en ella de menos honesto.

64. Daniel, empero, desde aquel día en adelante fué tenido en gran concepto por todo el pueblo.

65. Y el rey Astiajes fué á reunirse con sus padres; entrando á sucederle en el trono Ciro de Persia [7].

CAPITULO XIV

Astucias de los sacerdotes de Bel descubiertas por Daniel, el cual hace morir á un dragón que adoraban los Babilonios. Echado por segunda vez en el lago de los leones, donde el Señor le alimenta por medio de Habacuc, es librado por Dios.

1. Era Daniel uno de aquellos que comían á la mesa del rey, quien le distinguía entre todos sus amigos *ó cortesanos*.

2. Había á la sazón en Babilonia un ídolo llamado Bel [8]: y se consumían para él cada

[1] *Lev.* XX, *v.* 10.

[2] Como burlándose, y haciendo desprecio del joven Daniel.

[3] Véase *Pecado*.

[4] En el texto griego se hace alusión entre la voz σχῖνος *schinos* que significa *lentisco*, y el verbo σχίζω *schidso* que significa *partir ó dividir*. Como no existe ya el texto hebreo no sabemos la alusión que los nombres hebreos de los árboles harían con las expresiones de Daniel. S. Jerónimo observa que fácilmente podría hacerse una alusión semejante en las palabras latinas.

[5] *Oseas* XII, *v.* 7.

[6] También hay aquí alusión entre la palabra griega πρῖνος *prinos*, que significa *encina*, y el verbo πρίζω, ó, πρίω, *prisdo*, que significa *rajar ó serrar*.

[7] Este último verso parece que pertenece ya al siguiente capítulo. En efecto, con él comienza en varias versiones y códices antiguos.

[8] Véase *Baal*.

día doce artabas *ó fanegas* [1] de flor de harina, y cuarenta ovejas, y seis cántaros [2] de vino.

3. Tributábale culto también el rey, é iba todos los días á adorarle. Daniel, empero, adoraba á su Dios. Y díjole el rey: ¿Por qué no adoras tú á Bel?

4. A lo que respondió, diciendo: Porque yo no adoro á los ídolos hechos de mano *de hombres*, sino al Dios vivo, que crió el cielo y la tierra, y es Señor de todo viviente.

5. Replicóle el rey: Pues qué, ¿crees tú que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día?

6. A esto contestó Daniel, sonriéndose: No vivas engañado, oh rey: porque él por dentro es de barro, y por defuera de bronce, y nunca come.

7. Montó el rey en cólera, y llamando á los sacerdotes del ídolo, les dijo: Si no me decís quien come todo eso que se gasta, moriréis.

8. Pero si me haceis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel. Y dijo Daniel al rey: Así sea como lo has dicho.

9. Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres, y los párvulos y los muchachos. Y fué el rey con Daniel al templo de Bel.

10. Dijeron, pues, los sacerdotes de Bel: Hé aquí que nosotros nos salimos fuera: y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, y cierra la puerta, y séllala con tu anillo:

11. Y si mañana temprano no hallares, al entrar, que todo se lo ha comido Bel, morirémos nosotros sin recurso; de lo contrario, morirá Daniel, que ha mentido contra nosotros.

12. Burlábanse ellos *en su interior;* pues habían hecho debajo de la mesa una comunicación secreta, y siempre entraban por allí, y se comían aquella vianda.

13. Luego, pues, que se hubieron ellos salido, hizo el rey poner las viandas delante de Bel. Daniel, *empero*, mandó á sus criados traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el templo en presencia del rey: salieronse, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey, y se fueron.

14. Mas los sacerdotes entraron de noche, según su costumbre, con sus mujeres é hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

15. Levantóse el rey muy de mañana, y del mismo modo Daniel.

16. Y preguntó el rey: ¿Están intactos los sellos, oh Daniel? Y respondió éste: Oh rey, intactos están.

17. Y abriendo luego la puerta, así que dirigió el rey sus ojos hacia la mesa *ó altar*, exclamó en alta voz: Grande eres, oh Bel, y no hay engaño alguno en tu templo.

18. Sonrióse Daniel, y detuvo al rey para que no entrase dentro; y dijo: Mira el pavimento, y reflexiona de quien serán estas pisadas.

19. Veo, dijo el rey, pisadas de hombres, y de mujeres, y de niños. Con esto irritóse el rey,

20. é hizo luego prender á los sacerdotes, y á sus mujeres é hijos: quienes le descubrieron el postigo secreto por donde entraban allí á comer cuanto había sobre la mesa.

21. Por lo que hízoles morir el rey, y entregó á Bel en poder de Daniel: quien lo destruyó juntamente con el templo.

22. Había en aquel lugar un dragón grande, al cual adoraban los Babilonios [3].

23. Y dijo el rey á Daniel: Mira; no puedes tú decir ya que no sea éste un dios vivo: adórale, pues, tú también.

24. A lo que respondió Daniel: Yo adoro al Señor mi Dios, porque él es el Dios vivo; más ése no es el Dios vivo.

25. Y así dame, oh rey, licencia, y mataré al dragón sin espada ni palo. Y le dijo el rey: Yo te la doy.

26. Tomó, pues, Daniel pez, y sebo, y pelos, y cociólo todo junto, é hizo de ellos unas pellas, las que arrojó á la boca del dragón, el cual reventó. Entonces dijo Daniel: Ved aquí al que adorabais.

27. Así que supieron esto los Babilonios, se irritaron en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: El rey se ha vuelto judío [4]: destruyó á Bel, ha muerto al dragón, y quitado la vida á los sacerdotes.

28. Y habiendo ido á encontrar al rey, le dijeron: Entréganos á Daniel; de lo contrario te matamos á tí y á tu familia.

29. Viéndose, pues, el rey tremendamente acometido, obligado de la necesidad les entregó á Daniel.

30. Metiéronle ellos en el lago *ó cueva* de los leones, donde estuvo seis días [5].

31. Había en el lago siete leones, y les daban cada día dos cadáveres y dos ovejas; y nada les dieron entonces, á fin de que devorasen á Daniel.

32. Estaba el Profeta Habacuc en la Judea; y había cocido un potaje, y desmenuzado unos panes [6] en una vasija, é íbase al campo á llevarlo á los segadores.

33. Y dijo el Angel del Señor á Habacuc: Esa comida que tienes llévala á Babilonia, á Daniel que está en el lago de los leones.

[1] Véase *Monedas y medidas*. Más de doce fanegas, ó unas mil ochenta libras.

[2] Véase *Anfora*.

[3] Tenían los gentiles mucho respeto á las serpientes grandes, y las creían inmortales.—Véase *Æliano, Historia de los Animales* XI, *c.* 2, 16; XII, *c.* 39.

[4] El texto griego dice: Ἰουδαῖος γέγονεν ὁ Βασιλεύς; esto es, el rey se ha hecho judío.

[5] Ya otra vez fué arrojado en ella; mas entonces solamente estuvo una noche. Antes *cap.* VI, *v.* 16.

[6] Había hecho un *gazpacho* para los segadores.

34. Y respondió Habacuc: Señor, yo no he visto á Babilonia, ni tengo noticia del lago.

35. Entonces el Angel del Señor le cogió por la coronilla de la cabeza, y asiéndole por los cabellos le llevó con la celeridad de su espíritu á Babilonia sobre el lago [1].

36. Y Habacuc levantó la voz, y dijo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía.

37. Daniel entonces, dijo: Tú, oh Señor, te has acordado de mí, y no has desamparado á los que te aman.

38. Y levantóse Daniel y comió. Y el Angel del Señor volvió luego á Habacuc á su lugar.

39. Vino, pues, el rey el día séptimo para hacer el duelo por Daniel; y llegando al lago, miró hacia dentro, y vió á Daniel sentado en medio de los leones.

40. Entonces exclamó el rey en alta voz diciendo: Grande eres, oh Señor Dios de Daniel. Y le hizo sacar del lago de los leones.

41. A aquellos, empero, que habían maquinado perderle, los hizo echar dentro del lago, y fueron al punto devorados en su presencia.

42. Entonces dijo el rey: Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe; porque él es el Salvador; el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra, y ha librado á Daniel del lago de los leones.

[1] *Ezech.* VIII, *v.* 3.

ADVERTENCIA GENERAL

SOBRE LOS DOCE PROFETAS MENORES

Llámanse *Menores* estos doce Profetas, no por otra razón sino porque son breves los escritos que nos dejaron. Su colección en un volumen se atribuye comunmente á Esdras. El Espíritu Santo hizo un elogio de ellos, por boca del autor del libro del Eclesiástico, diciendo: *Reverdezcan también en el lugar donde reposan, los huesos de los doce* Profetas; *pues que restauraron á Jacob, y se salvaron á sí mismos con la virtud de su fe* [1].

El orden con que estos doce Profetas se hallan colocados en la versión *Vulgata* está tomado de las Biblias hebreas: orden que es muy diferente en la versión griega de los *Setenta Intérpretes* y en la misma versión *Vulgata* latina anterior á S. Jerónimo. Examinado con cuidado el orden cronológico de todos los Profetas, así *Mayores* como *Menores*, parece que, según él, deberían colocarse en la forma siguiente:

1.° *Jonás*, el cual comenzó á profetizar en el reinado de Joás y en el de Jeroboam su hijo, por los años 3179 del mundo.

2.° *Oseas*, que profetizó en tiempo de Jeroboam II, rey de Israel, y de Ozías, rey de Judá, á cuyos dos reinos se dirige su profecía: lo cual fué hacia los años 3194 hasta el de 3283 del mundo, y 810 antes de Jesucristo.

3.° *Amós*, que profetizó hacia el año 23 de Ozías, rey de Judá, por los años de 3216 del mundo. Su profecía se dirige á ambos reinos.

4.° *Isaías*, que comenzó á profetizar en el año de la muerte del mismo rey Ozías, y continuó en los reinados de Joatán, Acaz y Ezequías: esto es, por los años 3220 del mundo, ó 784 antes de Jesucristo.

5.° *Miqueas*, que profetizó en tiempo de estos tres últimos reyes, y así después del año 3246 del mundo hasta el de 3276: y sus vaticinios miran principalmente á los dos reinos de Israel y de Judá.

6.° *Nahum*, que profetizó en tiempo de Manasés, ó de Ezequías según otros, y tuvo por objeto á Nínive: esto es, por los años 3283 del mundo.

7.° *Sofonías*, que profetizó en tiempo de Josías, rey de Judá, á cuyo reino dirige su profecía: esto es, hacia el año 3363 del mundo, ó 3375 según otros.

8.° *Jeremías*, que empezó á profetizar el año 13 de Josías, y continuó hasta después de la ruina de Jerusalén por Nabucodonosor: esto es, desde el año 3375 del mundo hasta el 3420. Su profecía mira particularmente al reino de Judá.

9.° *Joel*, que publicó su profecía al principio del reinado de Joakim; y se dirige al reino de Judá. Según esto viviría hacia el año 3394.

10. *Habacuc*, que pertenece al mismo reinado, y su profecía se dirige á los hijos de Judá y á los Caldeos, y parece que puede fijarse la época de este Profeta hacia el año 3396 del mundo.

11. *Daniel*, que profetizó desde los primeros años de la cautividad hasta Ciro: esto es, por espacio de 80 años, desde el de 3398 hasta el de 3470. Su profecía contiene la sucesión de las cuatro grandes monarquías y el establecimiento del reino eterno de Jesucristo.

12. *Ezequiel*, que empezó á profetizar el año 5.° después de haber sido llevado cautivo Jeconías á Babilonia, y continuó hasta el año 25: esto es, desde el año 3410 del mundo hasta el de 3423. Su profecía se dirige á los hijos de Judá.

13. *Abdías*, que profetizó después que Nabucodonosor destruyó á Jerusalén: esto es, por los años en que profetizaba Ezequiel. Su objeto fué la Idumea.

14. *Baruc*, que profetizó el año 5.° de la ruina de Jerusalén, poco después que Jeremías. Se dirigió á los reinos de Judá é Israel.

15. *Aggeo*, que empezó á profetizar el año 2.° de Darío, hijo de Histaspes: esto es, el 3484 del mundo, según dice *Josefo*. Dirigió su profecía á los dos reinos de Judá é Israel.

16. *Zacarías*, que comenzó pocos meses después; y también dirigió su profecía á los dos reinos.

17. *Malaquías*, que es del tiempo de Nehemías, ó, según otros, de hacia el año 3562 del mundo; y dirigió igualmente su profecía á los dos reinos de Israel y de Judá.

[1] *Eccli.* XLIX, *v.* 12.

LA PROFECÍA DE OSEAS

ADVERTENCIA

Oseas, hijo de Beeri, comenzó á profetizar hacia el año 810 antes de Jesucristo, y vivió por espacio de más de setenta años, en los reinados de Ozías, de Joatán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá; siendo contemporáneo de Amós y de Isaías. Fué elegido por Dios para anunciar sus castigos á las diez tribus de Israel. A este fin, no solamente se valió de palabras, sino también de acciones, según el genio de las lenguas orientales, para expresar más vivamente los designios del Señor. Para lo cual mandóle Dios que tomara por esposa á una mujer que había sido prostituta, de la cual tuvo tres hijos, que aunque legítimos, son llamados hijos de prostitución por razón de su madre; y á los cuales les puso unos nombres que significaban lo que había de suceder al reino de Israel. Como la idolatría se llama en la Escritura *fornicación*, *adulterio*, *etc.*, creen algunos intérpretes que *mujer prostituta* significa en esta Profecía lo mismo que *mujer idólatra:* como si Dios le hubiera dicho: *Toma por mujer á una idólatra de Samaria.* Pero aun cuando se tratara de una verdadera prostituta, no sería un delito el tomarla por esposa, con el fin de que no volviese á su mala vida; y mucho menos, si ya ella se hubiese antes enmendado, y solamente le quedase el nombre de prostituta, por cuya sola razón fuesen sus hijos llamados *hijos de prostitución* ó de la prostituta. Las groseras obscenidades que con este motivo han vomitado contra la Escritura algunos incrédulos, no prueban otra cosa que la suma corrupción de costumbres de los tales. En el cap. III, v. 1, vemos que Dios manda á Oseas que ame ó manifieste afecto á una mujer *adúltera*. Aun cuando *adúltera* no quisiese decir aquí *idólatra*, debe notarse que no le manda ni tomarla por esposa, ni tener trato con ella. Al contrario, el Profeta le dice, suponiendola repudiada: *Tendrás que esperarme por muchos días; entre tanto no tendrás trato con ningún hombre... y yo también te esperaré. Porque mucho tiempo estarán los hijos de Israel sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, etc.* No hay, pues, delito ni indecencia alguna en todo lo que hizo el Profeta.

En cuanto á las maldiciones que se leen en el cap. XIV, ya se sabe que son *predicciones* de los castigos que había de enviar Dios [1].

El estilo de Oseas es patético, sentencioso y muy elocuente en varios pasajes; aunque alguna vez es oscuro, porque ignoramos los sucesos á que se refiere. Al paso que pinta con energía el castigo que el Señor enviaría á los dos reinos de Judá y de Israel ó Samaria, anuncia también la libertad que habían de lograr, y la felicidad de los hijos de Israel, reunidos con todas las naciones del mundo en el reino de Jesucristo.

CAPÍTULO PRIMERO

El Señor manda á Oseas que se case con cierta mujer que había sido de mala vida; y que á dos hijos y una hija que tendrá de ella les ponga nombres que declaren lo que el Señor quiere hacer con su pueblo de Israel. Conversión de los gentiles, y reunión de los dos pueblos de Judá y de Israel.

1. Palabras del Señor dichas á Oseas, hijo de Beeri, en el tiempo de Ozías, de Joatán, de Acaz, de Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel [2].

2. El Señor comenzó á hablar á Oseas, y le dijo: Anda, cásate con una mujer ramera, y ten hijos de ramera [3]; porque la tierra *de Israel* no ha de cesar de fornicar *ó idolatrar* contra el Señor.

3. Fué, pues, y se casó con Gomer, hija de Debelaim, la cual concibió y le parió un hijo.

4. Y dijo el Señor á Oseas: Ponle por nom-

[1] Véase *Profeta.*

[2] *Año* 810 *antes de Jesucristo.*

[3] Que llamarán *hijos de ramera*, porque lo fué antes de casarse con el Profeta. Las palabras co-

bre JEZRAHEL [1]; porque dentro de poco yo tomaré venganza de la casa *real* de Jehú por la sangre *que ha derramado en la ciudad* de Jezrahel y acabaré con el trono de la casa de Israel.

5. Y en aquel día yo haré trozos el arco *ó regio poder* de Israel en el valle de Jezrahel [2].

6. Concibió de nuevo *Gomer* y parió una hija. Y díjole el Señor á Oseas: Ponle por nombre NO MÁS MISERICORDIA [3]; porque yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los de la casa de Israel; sino que *á todos* los echaré en un profundo olvido [4].

7. Pero me apiadaré de la casa *ó reino* de Judá; y la salvaré por medio del Señor su Dios, *por mí mismo*, y no por medio de arcos ni espadas, ni por medio de combates, ó de caballos, ni caballeros [5].

8. Y destetó *Gomer* á *su hija* llamada NO MÁS MISERICORDIA; y *otra vez* concibió y parió un hijo.

9. Y dijo *el Señor á Oseas:* Ponle por nombre [6] NO MI PUEBLO: porque vosotros no seréis *ya* mi pueblo, ni yo seré vuestro *Dios*.

10. Mas *algún día* el número de los hijos del *verdadero* Israel será como el de las arenas del mar, que no tienen medida ni guarismo. Y sucederá que donde se les habrá dicho á ellos: Vosotros no sois mi pueblo: se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo.

11. Y se congregarán en uno [7] los hijos de Judá y los hijos de Israel; y se elegirán un solo caudillo *ó cabeza*, y saldrán de la tierra *de su cautiverio*. Porque grande será aquel día de *la reunión de* Jezrahel [8].

CAPÍTULO II

Amenaza Dios á Israel que le repudiará como á una adúltera si no se convierte: habla de la reunión de Israel y Judá, y del restablecimiento de Israel.

1. Llamad á vuestros hermanos, Pueblo mío; y á vuestra hermana La que ha alcanzado misericordia.

2. Redargüid á vuestra madre, redargüidla [9]; porque ya no es mi esposa, ni yo soy su esposo. Aparte de sí sus prostituciones *ó idolatrías*, y arroje de su seno los adulterios.

3. No sea que yo la despoje y desnude, y la ponga tal como en el día que nació, y la deje hecha una soledad, y como una tierra inhabitable [10], y la reduzca á morir de sed.

4. No tendré compasión de sus hijos: porque son hijos de fornicación [11].

5. Puesto que la madre de ellos, *la nación*, es una adúltera, ha quedado deshonrada la que los parió. Pues ella dijo: Iré en pos de mis amantes, *los ídolos*, que son los que me

rrespondientes á las dos latinas *fac tibi* no se hallan en el texto hebreo ni en la versión de los *Setenta:* mas se entienden por *zeugma* del inciso precedente, y expresan aquí la relación mutua entre padre é hijos, y allí la de marido y esposa. Téngase presente que los Profetas casi siempre usaban de los nombres de *fornicación, adulterio, etc.* para denotar la *idolatría.*—Véase *Fornicación, Profeta.* Como en estilo oriental se habla casi más con acciones que con palabras, cuando se quiere expresar alguna cosa muy importante, había de causar en el pueblo una grandísima admiración el ver que *Oseas*, joven virtuoso, para anunciar á Israel lo que Dios le mandaba, adoptaba por orden del Señor una señal extraordinaria, cual era la de tomar por esposa una mujer *idólatra*, ó la cual (según el sentido literal) era, ó había sido una mujer pública. Al paso que el Señor probó la obediencia y humildad de *Oseas*, sacó á la mujer de su mal estado, y presentó al pueblo de Israel una imagen vivísima del adulterio espiritual ó prostitución al culto de los ídolos. Algunos entienden la expresión hebrea אשת זנונים וילדי זנונים *eschet zenunim vealdé zenunim, uxorem fornicationum, et filios fornicationum,* de modo que haga este sentido: *una mujer* de la tierra de las *fornicaciones* ó idolatrías, esto es, de Samaria; *é hijos nacidos* en la tierra *de las fornicaciones* ó idolatrías. Es sabido que el reino de Israel, ó de las diez tribus, cuya capital era Samaria, se había entregado á la más monstruosa idolatría. El Señor se sirvió de *Oseas* para intimarle sus castigos; y así es que al segundo hijo le mandó llamar: *No más misericordia:* al otro: *Tú no eres ya mi pueblo.* Todo este suceso fué misterioso y simbólico. No es cierto, pues, que la mujer que tomó *Oseas* fuese una *prostituta.* Mas aun cuando lo hubiese sido, nada ilícito hizo el Profeta en tomarla por esposa, para convertirla y sacarla de su mal estado. Y como los hijos eran de Oseas, ya no eran hijos de fornicación, pues lo eran de legítimo matrimonio, aun cuando su mujer hubiese sido una prostituta.—Véase la *Advertencia* sobre este Libro.

[1] *Jezrahel* era entonces la ciudad en que residía el rey; y junto á ella levantó el estandarte de la rebelión Jehú; el cual mató al rey de Israel, que era Joram, y al rey de Judá, Ocozías. IV *Reg.* IX, *v.* 15. El nombre del primogénito de *Oseas* era un recuerdo de la maldad de la casa de Jehú y un anuncio del castigo que le esperaba.

[2] IV *Reg.* VIII, *v.* 29.—*Josue* XVII, *v.* 16.—*Judic.* VI, *v.* 33.

[3] El nombre en hebreo es לא רחמה *Lorujamah*, esto es, *la no compadecida.*

[4] Por el culto cismático que Jeroboam había establecido en Betel, á la cual llama בית און *Bethaven (c.* IV, *v.* 15), esto es, *casa de iniquidad.*

[5] IV *Reg.* XIX, *v.* 35.—*Zach.* IV, *v.* 6.

[6] לא עמי *Longammi*, que significa: *No eres mi pueblo;* con lo que se vaticinaba que Dios abandonaría á su pueblo en poder de los enemigos. Pasa después el Profeta á hablar de la Iglesia de Jesucristo, ó del nuevo pueblo que el Señor se había de formar, compuesto de gentes de todas las naciones.

[7] I *Petr.* II, *v.* 10.—*Rom.* IX, *v.* 26.

[8] יזרעאל *Jezrahel* es una expresión hebrea que significa *estirpe ó semilla de Dios.*

[9] Condenad los excesos de vuestra nación.

[10] *Ezech.* XVI, *v.* 4, 39; XXII, *v.* 24; XXIII, *v.* 26. —*Jer.* II, *v.* 15.—*Amos* VIII, *v.* 11.

[11] O imitan la idolatría de su madre, adorando los simulacros de los dioses de los gentiles.

dan mi pan y mi agua, mi lana, mi lino, mi aceite y mi bebida [1].

6. (Por lo cual hé aquí que yo le cerraré la salida con un seto de espinos, la cerraré con una pared, y ella no hallará paso.

7. E irá en pos de sus amantes, y no los encontrará, los buscará y no los hallará; y dirá: Iré, y volveré á mi primer esposo, pues mejor me iba entonces que ahora).

8. Y no sabía ella que fuí yo, *y no los ídolos*, quien le dió el trigo, y el vino, y el aceite, y el que le dió la abundancia de plata y de oro que ofrecieron á Baal.

9. Por esto yo me portaré de otro modo, y á su tiempo recogeré mi trigo y mi vino, y quitaré de sus manos mis lanas y mis linos, que cubren sus vergüenzas [2].

10. Y ahora manifestaré su necedad á los ojos de sus mismos amadores, y nadie la librará de mis manos:

11. Y haré cesar todos sus regocijos, sus solemnidades, sus Neomenias, sus sábados y todos sus días festivos.

12. Y destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales dijo ella: Estos son los galardones que me dieron mis amantes: y yo la convertiré en un matorral, y la devorarán las fieras del campo.

13. Y ejerceré en ella mi venganza por los días que sirvió á Baalim [3], en los cuales *le* ofrecía incienso, y se ataviaba con sus zarcillos y con sus galas, é iba en pos de sus amantes, y se olvidaba de mí, dice el Señor [4].

14. Pero con todo, después yo la acariciaré, y la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazón.

15. Daréle viñadores de su mismo lugar [5], y el valle de Acor [6], para que entre en esperanza: y allí cantará *himnos á su Dios* como en los días de su juventud, como en los días en que salió de la tierra de Egipto.

16. Y aquel será el día, dice el Señor, en que ella me llamará esposo suyo; y no me llamará más Baalí [7].

17. Y quitaré de su boca los nombres de Baalim, ni volverá á acordarse más de los nombres de los ídolos.

18. Y en aquel día pondré yo paz entre ellos, y las bestias del campo, y las aves del cielo, y los reptiles de la tierra [8]; y quebrantaré en el país los arcos y las espadas [9], y haré cesar las guerras, y que ellos duerman con toda seguridad.

19. Y te desposaré conmigo para siempre; y te desposaré conmigo mediante la justicia *ó santidad* y el juicio, y mediante la misericordia y la clemencia [10].

20. Y te desposaré conmigo mediante la fe [11]: y conocerás que yo soy el Señor.

21. Entonces será, dice el Señor, cuando yo escucharé *benigno* á los cielos, y éstos escucharán á la tierra.

22. Y la tierra atenderá á dar el grano, y el vino, y el aceite; y estas cosas atenderán *ó consolarán* á Jezrahel [12].

23. Y la sembraré yo para mí, *como preciosa simiente* sobre la tierra [13], porque apiadarme hé de aquella *nación* que fué llamada No más misericordia.

24. Y al que dije que no era mi pueblo, le diré: Pueblo mío eres tú, y él dirá: Tú eres mi Dios [14].

CAPÍTULO III

El Señor ordena al Profeta que tome otra mujer que había sido adúltera, y que antes de casarse la haga esperar durante muchos días; para significar con esto que los hijos de Israel, después de estar mucho tiempo sin rey y sin sacrificios, por último se convertirán al Señor.

1. Díjome el Señor: Ve aún, y ama á una mujer *que ha sido* amada de su amigo, y adúltera [15]: así como el Señor ama á los hijos de Israel, y ellos vuelven sus ojos hacia los dio-

[1] *Jer.* XLIV, *v.* 17.

[2] *Rom.* VIII, *v.* 20. Dignos son de experimentar la miseria aquellos que en la abundancia se olvidan del Autor de todo bien, ó del Señor.

[3] O á los ídolos.—Véase *Baal.*

[4] Observa *Martini* que antes del verso 14 deberían ponerse el 6 y 7; y entonces el sentido es claro.

[5] Para que la cultiven.

[6] *Josue* VII, *v.* 25.

[7] Como á sus ídolos. Me llamará אישי *ischi, esposo mío*, בעלי *Baali* en hebreo significa *señor mío, ó marido mío;* pues las mujeres llamaban así á sus maridos; pero este nombre quedó después profanado, porque se aplicó á las falsas deidades.—Véase *Baal.*

[8] *Act.* X, *v.* 11 *y* 12.

[9] *Is.* XI, *v.* 6, 7.

[10] *Zach.* VIII, *v.* 8.—*Rom.* III, *v.* 3, 7.—*Tit.* III, *v.* 5.

[11] O fidelidad de mis promesas.

[12] Esto es, á la nueva semilla de los hijos de Dios.

[13] *Jer.* XXXI, *v.* 27.—*Zach.* X, *v.* 9; I, *v.* 11.

[14] *Rom.* IX, *v.* 25.—I *Petr.* II, *v.* 10.

[15] Otros traducen *amancebada y adúltera.* Manda Dios á *Oseas* que tome ó compre una mujer amada de otro, y de mala vida: el Profeta, aunque no se diga que la tomó como á *esclava*, sino como *á esposa*, de todos modos la apartó del vicio. Por esta mujer se significa el reino de Judá, amado de Dios, y no obstante *adúltero.* Dios es el esposo de Judá. Nabucodonosor que lo conquista, está figurado en el Profeta que toma la mujer. Aunque la paráfrasis caldea omite el sentido literal en este lugar como lo omitió en el versículo 2 del capítulo I, merece la atención el modo particular con que explica la infinita misericordia y ternura del amor de Dios para con los pecadores, diciendo de esta suerte: *Y el Señor me dijo: Anda, profetiza á la casa de Israel y dile que es semejante á una mujer muy querida de su esposo, tanto que, aun cuando le haya hecho trai-*

ses ajenos, y aman el hollejo [1] de las uvas.

2. Yo me la adquirí [2] por quince siclos de plata, y un coro y medio de cebada.

3. Y le dije: Tendrás que esperar muchos días [3]: entre tanto no cometerás adulterio, ni tendrás trato con ningún hombre; y yo también te aguardaré á tí.

4. Porque los hijos de Israel mucho tiempo estarán sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin Efod, y sin Terafines [4] *ú oráculos*,

5. y después de esto volverán los hijos de Israel en busca del Señor Dios suyo, y *del descendiente* de David, su Rey *y Salvador:* y buscarán con *santo* temor *y respeto* al Señor y á sus bienes en el fin de los tiempos [5].

CAPÍTULO IV

Reprende el Profeta á Israel por sus grandes pecados, y le intima los terribles castigos de Dios. Exhorta á Judá á que no imite los pecados de las otras diez tribus.

1. Escuchad la palabra del Señor, oh vosotros hijos de Israel, pues el Señor viene á juzgar á los moradores de esta tierra: porque no hay verdad, ni hay misericordia, no hay conocimiento de Dios en el país.

2. La maldición *ó blasfemia*, y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo, y una maldad alcanza á otra.

3. Por cuya causa se cubrirá de luto *ó desolación* la tierra, y desfallecerán todos sus moradores; y *aun* las bestias del campo, y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecerán.

4. Sin embargo, ninguno se ponga á reprender ni corregir á nadie: porque tu pueblo es como aquellos que se las apuestan [6] al sacerdote [7].

5. Mas tú, *oh Israel*, hoy, *luego* perecerás, y perecerán contigo tus *falsos* profetas: en aquella noche reduciré á *un fúnebre* silencio á tu madre [8].

6. Quedó sin habla el pueblo mío [9], porque se hallaba falto de la ciencia *de la salud.* Por haber tú desechado la ciencia [10], yo te desecharé á tí, para que no ejerzas mi sacerdocio; y pues olvidaste la Ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos.

7. A la par que ellos se han multiplicado *con mi protección*, se han multiplicado también sus pecados contra mí. Yo trocaré su gloria en ignominia.

8. Comen *las víctimas de* los pecados de mi pueblo [11]; y mientras éste peca, le dan ánimo [12].

9. Por lo cual será *tratado* el sacerdote como el pueblo; y yo castigaré su *mal* proceder, y le daré la paga de sus designios.

10. Y comerán, y no se saciarán: han prevaricado incesantemente: han abandonado al Señor, desobedeciendo *su santa Ley.*

11. La deshonestidad, y el vino y embriaguez quitan el buen sentido.

12. *Por eso* el pueblo mío ha consultado con un pedazo de leño [13], y las varas suyas *ó de los agoreros* le han dado las respuestas acerca de lo futuro; porque el espíritu de fornicación *ó idolatría* los ha fascinado, y han vuelto la espalda á su Dios.

13. Han ofrecido sacrificios sobre las cimas de los montes [14], y sobre los collados quemaban el timiama *ó incienso*, y debajo de la encina, y del álamo, y del terebinto, por serles grata su sombra: por esto vuestras hijas darán al traste con su honor, y serán adúlteras vuestras esposas.

14. Yo *les daré rienda suelta:* no castigaré á vuestras hijas cuando habrán pecado, ni á vuestras esposas cuando se hayan hecho adúlteras; pues que los mismos *padres y esposos* tienen trato con las rameras, y van á ofrecer sacrificios con los hombres afeminados *y corrompidos.* Por cuya causa será azotado este

ción á ciencia cierta, él la ama de tal suerte, que no quiere repudiarla. A este modo los hijos de Israel ellos se van en pos de los ídolos de los pueblos; mas con todo, como ellos se conviertan al Señor, el Señor los perdonará y serán reputados en su presencia como un hombre que pecó por ignorancia y habló mal con el calor del vino.

[1] O el vino malo. La idolatría nace á veces de la disolución de la vida: v. gr. de la embriaguez, etc. *Exod.* XXXII, *v.* 26.—I *Cor.* X, *v.* 7.—II *Reg.* III. En el hebreo se lee אשישי ענבים *haschische nganobim, los frascos* ó botellas *de vino.*

[2] Y saqué de la mala vida. Puede traducirse *yo la compré.* Era costumbre entonces que el marido daba el dote al padre de la mujer. II *Reg.* III.—*Gen.* XXIX, *v.* 18.

[3] Antes de ser mi esposa: ó veré si tu conversión es verdadera, para reconciliarte con tu legítimo esposo. *S. Jerónimo.*

[4] *Gen.* XXXI, *v.* 19.—*Judic* XVII, *v.* 5.—Véase *Idolo.* No obstante S. Jerónimo cree que en este lugar *Terafin* es lo mismo que *Querubin:* aludiendo á los Querubines que formaban como el trono de Dios sobre el propiciatorio.—Véase *Arca. Querubin.*

[5] *Apoc.* XI.—*Rom.* XI, *v.* 25.—*Jerem.* XXX, *v.* 9.—*Ezech.* XXXIV, *v.* 23.

[6] Osan contradecir. *Deut.* XVII, *v.* 2.

[7] Que les habló en nombre de Dios. Aquí el *sicut* que usa la Vulgata no es adverbio de *semejanza*, sino de *afirmación* ó de la verdad de la cosa, como el *quasi Joann.* I, *v.* 14; y así puede traducirse: *Tu pueblo es aquel que contradice* ó disputa, etc.

[8] La nación judaica.

[9] Como si fuera ya muerto.

[10] *Deut.* XXXIII, *v.* 10.—*Malach.* II, *v.* 7.—III *Reg.* XII, *v.* 31.

[11] II *Cor.* V, *v.* 21.

[12] Aun le ayudan.

[13] *Exod.* VII, *v.* 12.—*Ezech.* XXI, *v.* 21.

[14] Consagrados á los ídolos.

pueblo *insensato* que no quiere darse por entendido.

15. Si tú, oh Israel, te has entregado á la fornicación *ó idolatría*, á lo menos tú, oh Judá, no peques; y no querais ir á Gálgala, ni subais á Betaven [1], *para idolatrar*, ni jureis diciendo: Vive el Señor [2].

16. Porque Israel se ha descarriado, cual vaca indómita *y lozana;* mas luego el Señor los conducirá [3] á pacer como *tímidos* corderos en campiñas espaciosas.

17. Efraim [4] ha hecho alianza con los ídolos: apártate de él tú, *oh Judá.*

18. El celebra aparte sus convites *idolátricos*, y ha caido en la más desenfrenada fornicación *ó idolatría:* sus protectores se complacen en cubrirle de ignominias [5].

19. A Israel le llevará atado á sus alas el viento *de la indignación Divina;* y *sus hijos* quedarán cubiertos de ignominia por sus sacrificios.

CAPÍTULO V

Dios castigará á Israel por sus maldades; amenaza también á Judá. Cuando los hombres tienen al Señor por enemigo, les es inútil todo socorro humano hasta que se convierten á él.

1. Escuchad esto, oh sacerdotes [6]: tú, oh casa de Israel, oye con atención, atiende bien tú, oh casa real: porque á vosotros se os va á juzgar. Pues debiendo ser unos centinelas *del pueblo*, le habeis armado lazos, y sido para él como una red tendida *por los cazadores* sobre el monte Tabor.

2. Y habeis hecho caer la víctima en el abismo [7]. Yo, empero os he instruido á todos [8].

3. Conozco *bien* á Efraim [9], no me es desconocido Israel [10]: sé que Efraim es ahora idólatra, sé que está contaminado Israel.

4. No dedicarán ellos su pensamiento á convertirse á su Dios, porque están dominados del espíritu de fornicación *ó idolatría* [11], y desconocieron al Señor.

5. Y se descubrirá la arrogancia *ó impudencia* de Israel en su *descarado* rostro [12]; é Israel y Efraim perecerán por causa de su maldad: también Judá perecerá con ellos.

6. Irán á buscar al Señor con *la ofrenda de* sus rebaños y vacadas, y no le hallarán: se retiró de ellos.

7. Han sido infieles al Señor: pues que han engendrado hijos bastardos: ahora en un mes [13] serán consumidos con todo cuanto poseen.

8. Tocad la bocina en Gabaá, *tocad* la trompeta en Rama: levántese el aullido en Betaven [14], tras de tus espaldas, oh Benjamín.

9. En el día del castigo será asolado Efraim. Veraz me he mostrado en las *profecías tocantes á las* tribus de Israel.

10. Los príncipes de Judá son como aquellos que mudan los mojones [15]: como un diluvio derramaré sobre ellos mi indignación.

11. Efraim se ve tiranizado *por sus príncipes* [16], y es oprimido en juicio: porque se fué á buscar las inmundicias *de los ídolos.*

12. Y yo seré para Efraim como polilla [17]: como una carcoma seré yo para la casa de Judá.

13. Sintió Efraim su falta de fuerzas, y Judá sus cadenas; y Efraim recurrió al Asirio, y *Judá* llamó á un rey en su defensa [18]; más éste no podrá daros la salud, ni podrá libraros de las cadenas.

14. Porque yo soy para Efraim como una leona, y como un joven *ó vigoroso* león para la casa de Judá. Yo, yo haré mi presa y me iré con ella; yo la tomaré, y no habrá quien me la quite.

15. Me marcharé y me volveré á mi habitación; hasta tanto que os halleis *bien* desfallecidos, y vengais en busca de mí.

CAPÍTULO VI

Israel y Judá conviértense al Señor por medio de las tribulaciones. Quejas y amenazas de Dios contra ellos.

1. En medio de sus tribulaciones se levantarán con presteza para convertirse á mí. Venid, *dirán*, volvámonos al Señor:

2. Porque él nos ha cautivado, pero él mis-

[1] *Galgal* era un lugar respetado de los Judíos, por haber estado allí el Arca del Testamento. בית און *Bethaven* significa *casa de iniquidad:* así llama á בית־אל *Bethel*, donde estaban los becerros ó ídolos que hizo Jeroboam. Después *c.* IX, *v.* 15; XII, *v.* 11.—*Amos* IV, *v.* 4; V, *v.* 5. En *Betel* habló Dios á Jacob. *Gen.* XXVIII, *v.* 13.

[2] Siendo vosotros, como sois, unos idólatras.

[3] Por medio de los Asirios.

[4] O Israel.

[5] Promoviendo sus desórdenes.

[6] Habla á los falsos sacerdotes que creó Jeroboam.

[7] U hoyo que le habías abierto.

[8] Por medio de mis Profetas.

[9] Y á las demás tribus.

[10] *Efraim* era la principal tribu de las diez que formaban el reino de Israel.

[11] II *Par.* XXX *y* XXXI.—IV *Reg.* XVII, *v.* 2.

[12] *Is.* III, *v.* 9.

[13] Esto es, en pocos días, ó en breve tiempo.

[14] *Jos.* VII, *v.* 2; XVIII, *v.* 12.

[15] Y roban la tierra del vecino. *Deut.* XIX, *v.* 14; XXVII, *v.* 17.—*Job* XXIV, *v.* 2.

[16] *Is.* XVII, *v.* 3; LII, *v.* 4.

[17] Que todo lo destruye.

[18] IV *Reg.* XV, *v.* 19; XVI, *v.* 17. Aquí se añade la voz *Judá*, como hizo ya S. Jerónimo y otros.

mo nos pondrá en salvo: él nos ha herido, y él mismo nos curará.

3. El mismo nos volverá la vida después de dos días; al tercer día nos resucitará [1], y viviremos en la presencia suya. Conoceremos al Señor y le seguiremos para conocerle [2]. Preparado está su advenimiento como la aurora [3]; y el Señor vendrá á nosotros, como la lluvia de otoño y de primavera sobre la tierra.

4. ¿Qué es lo que podré yo hacer contigo, oh Efraim? ¿Qué haré contigo, oh Judá [4]? La piedad vuestra es como una nube *ó niebla* de la mañana, y cual rocío de la madrugada, que *luego* desaparece.

5. Por esto por medio de mis Profetas os acepillé [5], *ó castigué* [6], con las palabras *amenazadoras salidas* de mi boca, *con las cuales* les he acarreado la muerte [7]. Así tu condenación aparecerá *clara* como la luz.

6. Porque la misericordia [8] es la que yo quiero, y no *lo exterior* del sacrificio; y el conocimiento *práctico ó temor* de Dios, más que los holocaustos [9].

7. Mas ellos han violado mi alianza, á imitación de Adán [10]: allí prevaricaron contra mí.

8. Galaad es *ahora* una ciudad de fabricadores de ídolos inundada de sangre *inocente*.

9. Su garganta es como la de los ladrones [11]: se ha unido con los sacerdotes *impíos* que matan en el camino á las gentes que van de Siquem [12]: verdaderamente que son horrendas las cosas que han ejecutado.

10. Horrible cosa es la que he visto en la casa *ó pueblo* de Israel: he visto en ella las idolatrías de Efraim [13]: Israel se contaminó.

11. Y tú también, oh Judá, prepárate para la siega [14]; hasta que *por fin* haga volver del cautiverio al pueblo mío.

CAPÍTULO VII

Reprende Dios la obstinación de su pueblo y su confianza en las naciones gentiles, la cual será su ruina.

1. Cuando yo quería curar *los males de* Israel, se descubrió la *interior* malicia de Efraim y la iniquidad de Samaria; porque *entonces mismo* se han dedicado á la mentira [15]: y así entrará *en su casa* el ladrón á despojarlos, y por fuera lo hará el salteador.

2. Y porque no digan acaso en sus corazones, que yo vuelvo á acordarme de todas sus maldades; actualmente están ellos rodeados de sus impiedades: las están cometiendo delante de mis ojos.

3. Con su perversidad dieron gusto al rey: dieron gusto á los príncipes con sus mentiras *ó idolatrías*.

4. Son adúlteros todos *los de mi pueblo:* son como horno encendido por el hornero [16]: calmó la ciudad por un poco de tiempo, *como* después de mezclada la levadura, hasta que todo estuvo fermentado [17].

5. Es el día *del cumpleaños* de nuestro rey, *dicen los Israelitas:* los príncipes, *ó cortesanos*, tomados del vino, comenzaron á loquear, y el *rey* daba la mano á aquellos bufones *ó libertinos*.

6. Aplicaron su corazón *á la idolatría encendido* como un horno, mientras él los acechaba: se echó á dormir toda la noche, mientras que ellos se cocían [18]: á la mañana él mismo [19] se encendió *en la idolatría*, cual llama ardiente.

7. Todos se encendieron *en la impiedad* como un horno, é incendiaron *con ella* á sus jueces, *ó gobernadores:* cayeron *en ella* todos sus reyes: no hay entre ellos quien levante su voz hacia mí.

8. Mezclábase Efraim con las naciones *idólatras:* vino á ser Efraim como un pan que se cuece al rescoldo, y al cual no se le da la vuelta [20].

9. Devorarán sus riquezas los extranjeros, y él no ha caído aún en la cuenta: así se ha visto luego cubierto con canas, y no por eso entra en conocimiento.

10. E Israel mirará con sus propios ojos humillada la soberbia suya: y *con todo eso* no se convertirán al Señor Dios suyo, ni después de todas estas cosas irán en busca de él.

11. Se ha vuelto Efraim como una imbécil paloma, falta de entendimiento [21]. A los

[1] Por *dos días* se entiende un *breve tiempo*. *Núm.* IX, *v.* 22; XI, *v.* 19.—*Is.* XVII, *v.* 6. La cautividad de Babilonia se representa como *una muerte*. *Dan.* XXII, *v.* 1.—*Ezech.* XXXVII, *v.* 11. Pero esta libertad ó vida que Ciro dará al pueblo hebreo, era símbolo de la verdadera vida que nos dió Jesucristo, resucitándonos junto con él. *Ephes.* II, *v.* 5.

[2] Después allá en la gloria.

[3] La cual nos trae la luz.

[4] *Is.* V, *v.* 4.

[5] Como si fuéseis un tronco torcido lleno de nudos.

[6] Como para enderezaros.

[7] Que les habeis dado. Permití que los hayais afligido y condenado á muerte; no obstante que no hacían más que intimaros mis amenazas ó castigos. III *Reg.* XIX, *v.* 17.—*Jerem.* I, *v.* 10, 11.—*Cor.* X, *v.* 5, 6.

[8] Esto es, vuestra bondad ó buenas obras.

[9] I *Reg.* XV, *v.* 22.—*Eccles.* IV, *v.* 17.—*Matth.* IX, *v.* 13; XII, *v.* 7.

[10] *Is.* XLIII, *v.* 27.

[11] O asesinos sedientos siempre de sangre.

[12] A adorar á Dios en Jerusalén.

[13] Los becerros de oro hechos por Jeroboam.

[14] Que hará de tí el enemigo.

[15] O culto de los ídolos.

[16] Así es su pasión por los ídolos.

[17] O corrompida la masa del pueblo.

[18] En el horno de la idolatría.

[19] Esto es, el mismo pueblo de Israel. Aquí hay mutación de número plural en singular.

[20] Y sale quemado.

[21] O previsión para defenderse. Es la paloma una de las aves que menos se defienden y precaven. *Soph.* III, *v.* 8.

Egipcios fueron á llamar, recurrieron á los Asirios:

12. Y cuando hubieren ido, extenderé yo mi red sobre ellos, y los haré caer como una ave del cielo: haré de ellos un destrozo, según se les ha dicho en sus asambleas [1].

13. ¡Ay de ellos, porque se apartaron de de mí! destruidos serán, pues se rebelaron contra mí; y habiendo yo sido *muchas veces* su redentor, ellos profirieron contra mí mentiras [2]:

14. No han clamado á mí de corazón; sino que aullaban *angustiados* en sus lechos [3]: sobre el trigo y sobre el vino *era sobre lo que únicamente* rumiaban: alejáronse de mí.

15. Y yo los instruí, y yo dí vigor á sus brazos; más ellos *sólo* discurrieron como obrar el mal contra mí.

16. Quisieron volver á vivir sin el yugo *de mi Ley:* asemejáronse á un arco falso [4]. Perecerán sus príncipes al filo de la espada en castigo de su furiosa *é impía* lengua. Tal fué *ya* el escarnio que de mi hicieron en tierra de Egipto [5].

CAPÍTULO VIII

Manda Dios al Profeta que intime al pueblo de Israel su próxima ruina por haberse rebelado contra su Señor y despreciado su Ley; y que asimismo amenace á Judá que será entregado á las llamas.

1. Sea tu garganta como una trompeta *y pregona que el enemigo se dejará caer* como águila sobre la Casa del Señor; porque *estos pueblos míos* han quebrantado mi alianza, han violado mi Ley.

2. Me invocarán diciendo: Oh Dios nuestro, nosotros los de Israel te hemos reconocido [6].

3. *Mas* Israel *(dice Dios)* ha desechado el bien *obrar; y por eso* le destrozará su enemigo.

4. Ellos reinaron [7], pero no por mí; fueron príncipes, mas yo no los reconocí. De su plata y de su oro se forjaron ídolos para su perdición.

5. Derribado por el suelo ha sido tu becerro, oh Samaria [8]. Encendido se ha contra ellos mi indignación. ¿Hasta cuándo será imposible el curarlos *de su idolatría?*

6. Porque obra fué ciertamente de Israel aquel *becerro:* fabricólo un artífice, y no es Dios: como telas de araña, así será el becerro de Samaria.

7. Sembrarán viento, y recogerán torbellinos *para su ruina:* no habrá allí espiga que se mantenga en pie, y sus granos no darán harina; y si la dieren, se la comerán los extraños.

8. Devorado ha sido Israel: ha venido él á ser entre las naciones como un vaso inmundo.

9. Recurrió á *el rey de* los Asirios, asno silvestre que anda solo: los hijos de Efraim han ofrecido dones á sus amigos *los Asirios* [9].

10. Pero después que se habrán procurado á *caro* precio el socorro de las naciones, yo entonces los reuniré *en Asiria, y siendo cautivos,* quedarán por algún tiempo exentos del tributo que pagan al rey y á los príncipes [10].

11. Por haber Efraim multiplicado sus altares para pecar *idolatrando,* y haber sido sus altares el origen de sus delitos;

12. yo *también* multiplicaré contra él mis leyes *penales* [11]; las cuales han mirado como si no fuesen para ellos.

13. Ofrecerán hostias, inmolarán víctimas para el sacrificio, de las cuales comerán; mas el Señor no las aceptará, antes bien se acordará ahora de las maldades de ellos, y castigará sus pecados: *entonces* se acogerán á Egipto [12].

14. Olvidóse Israel de su Hacedor, y erigió templos *á los ídolos;* Judá se ha construido muchas plazas fuertes; mas yo aplicaré fuego á sus ciudades *fortificadas;* el cual devorará *todos* sus edificios [13].

CAPÍTULO IX

Intima Dios á los Israelitas el hambre y el cautiverio, y que por su obstinación serán dispersados en las naciones, enteramente desamparados de Dios.

1. No tienes que regocijarte *tanto,* oh Israel, no te ocupes en danzas, como hacen los gentiles; porque tú has abandonado á tu Dios: has codiciado como recompensa *de tu idolatría* las eras *llenas* de trigo.

2. *Pero* ni la era ni el lagar les darán [14] con que sustentarse: y la viña dejará burladas sus esperanzas.

3. No morarán en la tierra del Señor. Efraim se acogerá á Egipto, y comerá entre los Asirios manjares impuros.

4. No ofrecerán libaciones de vino al Señor [15], ni le serán gratas sus ofrendas: sus sacrificios serán como los convites de los funerales: cualquiera que en ellos comiere, que-

[1] *Deut.* XXVII, *v.* 26; XXVIII.—IV *Reg.* XVII, *v.* 13.
[2] *Exod.* XXXII.
[3] Como hacen los gentiles.
[4] Que se vuelve contra el que lo maneja.
[5] Adorando á los ídolos.
[6] Siempre por nuestro Dios.
[7] En el hebreo: *se eligieron reyes.*
[8] *Amos* III, *v.* 14.
[9] Antes *cap.* V, *v.* 13.
[10] Es una amarga ironía.
[11] *Deut.* XXVII, *v.* 9.
[12] Después *cap.* IX, *v.* 6.
[13] IV *Reg.* XXV.
[14] A esos prevaricadores.
[15] En los sacrificios.

dará contaminado [1]. Guárdense para sí su *inmundo* pan [2]; no entre en el Templo del Señor *hostia impura*.

5. ¿Qué es lo que *entonces* haréis en el día de la solemnidad, en el día de la fiesta del Señor?

6. Yo los veo escapar ya del asolado país. El Egipto los recogerá; *el país de* Memfis les dará sepultura. Sobre sus codiciadas riquezas [3] crecerá la ortiga, y [4] se verán nacer abrojos en sus habitaciones.

7. Vendrán los días de la visita *del Señor*, los días del castigo llegarán *luego*. Sepas, oh Israel, que tus profetas son unos fátuos: ésos *que se creen* varones espirituales son unos insensatos; *permitiéndolo Dios* en pena de tus muchas iniquidades y de la suma necedad tuya.

8. *El sacerdote* [5], el centinela de Efraim para con mi Dios, el Profeta se ha hecho un lazo tendido en todos los caminos para ruina *del pueblo:* es objeto de odio en el Templo de su Dios.

9. Han pecado enormemente, como en los días *aquellos* pecaron los Gabaonitas [6]. Acordarse ha el Señor de la perversidad de ellos, y castigará sus maldades.

10. Como uvas en *árido* desierto, *con tanto gusto* tomé yo á Israel: como los primeros frutos de las altas ramas de la higuera, así miré á sus padres. Mas ellos se fueron al templo de Beelfegor [7], y se enajenaron de mí, para ignominia suya, haciéndose execrables como las cosas que amaron.

11. *Desapareció* la gloria de Efraim como un pájaro que ha tomado el vuelo: *perecerán* sus hijos apenas hayan nacido; desde el seno materno, ó desde su misma concepción.

12. Y *aun* cuando llegaren á criar sus hijos, yo haré que queden sin ellos en este mundo. ¡Ay, empero, de ellos cuando yo llegare á abandonarlos *enteramente!*

13. Efraim, cual yo la ví, se parecía á *la rica* Tiro, situada en hermosísimo país [8]; mas Efraim entregará sus propios hijos en manos del mortífero *conquistador*.

14. Dales, oh Señor... pero ¿y qué les darás? Dales vientres estériles y pechos sin leche [9].

15. El colmo de su maldad fué *allá* en Galgal [10]; allí les tomé yo aversión: echarlos hé yo de mi casa por causa de sus perversas obras: nunca más los amaré: todos sus príncipes son unos apóstatas.

16. Efraim ha sido herido *de muerte;* seca está su raíz: no producirán ellos más fruto; y si tuvieren hijos, yo haré morir los más amados de sus entrañas.

17. Los desechará mi Dios; porque no le han escuchado: y andarán prófugos entre las naciones.

CAPÍTULO X

Israel, por causa de su idolatría, es entregado á los Asirios; y quedarán destruidos los dos reinos de Israel y de Judá por no haberse convertido al Señor.

1. *Era* Israel una frondosa viña, que llevó los frutos correspondientes: cuánto más abundó en bienes, tanto mayor número tuvo de altares *á los ídolos;* y cuanto más fecunda fué su tierra, mayor número tuvo de *vanos* simulacros.

2. Está dividido su corazón, y perecerán luego. Les hará el Señor pedazos sus simulacros, y derrocará sus altares.

3. Porque ellos dirán luego [11]: Nos hallamos sin rey [12]: porque no tememos al Señor; y el rey ¿qué es lo que haría por nosotros [13]?

4. Repetid ahora las palabras de la falsa visión *de vuestros profetas:* ajustad la alianza *con el Asirio;* que *á pesar de eso* la venganza *de Dios* brotará como yerba nociva sobre los surcos de un campo *sembrado*.

5. Adoraron los habitantes de Samaria las vacas [14] de Betaven; y aquel pueblo y sus sacerdotes, que celebraban ya fiesta en honor de aquel becerro, derraman lágrimas, porque queda desvanecida su gloria.

6. Pues *el becerro* fué transportado á Asiria, y sirvió de donativo *ó presente*, al rey *que habían tomado por* defensor [15]: cubierto de ignominia quedará Efraim; Israel será afrentado por sus antojos.

7. Samaria *con sus pecados* ha hecho desaparecer su rey, como la ampollita de aire que se eleva sobre la superficie del agua.

8. Destruidos serán los lugares altos *consagrados* al ídolo, que es el pecado de Israel: espinas y abrojos crecerán sobre sus altares. *Entonces los hijos de Israel* dirán á los montes: Sepultadnos; y á los collados: Caed sobre nosotros [16].

9. Desde el tiempo *de los sucesos* de Gabaa está Israel pecando *con los ídolos;* en el pecado han perseverado: sufrirán una guerra peor

[1] *Num.* XIX, *v.* 11, 14 *y* 15.
[2] Esto es, las viandas, ó las víctimas de los sacrificios.
[3] Tan guardadas en sus palacios.
[4] Y otras plantas silvestres.
[5] Atalaya que debía ser.
[6] *Judic* XIX, *v.* 25.
[7] Ídolo de la impureza. *Num.* XXV, *v.* 1 *y sig.*
[8] *Ezech.* XXVI, XXVII, XXVIII.
[9] Que aún será menos mal.
[10] I *Reg.* XI, *v.* 14.—*Judic* III, *v.* 7. Antes *c.* IV, *v.* 15.
[11] Que se vean cercados del enemigo.
[12] Que pueda salvarnos.
[13] Siendo Dios nuestro enemigo.
[14] O becerros de oro. Les da por mofa el nombre de *vacas*.
[15] Antes *cap.* V, *v.* 13.
[16] *Is.* II, *v.* 19.—*Luc.* XXIII, *v.* 30.—*Apoc.* VI, *v.* 16.—*Jud.* XX, *v.* 13.

que aquella que se hizo á los facinerosos de Gabaa [1].

10. A medida de mi deseo los castigaré yo: las naciones se reunirán contra ellos, entonces que serán castigados por su doble maldad.

11. Efraim, novilla avezada á trillar con gusto las mieses: yo pasaré [2] sobre su lozana cerviz: subiré sobre Efraim *y la dominaré.* Judá echará mano al arado, Jacob abrirá los surcos [3].

12. Sembrad para vosotros *semilla ú obras de* virtud, y segaréis abundancia de misericordia: romped vuestra tierra inculta: porque tiempo es de buscar al Señor, hasta tanto que venga el que os ha de enseñar la justicia *ó santidad* [4].

13. Arásteis *para sembrar* impiedad [5]; y habeis segado iniquidad, y comido un fruto mentiroso [6]. Pusísteis vuestra confianza en vuestros planes y en la muchedumbre de vuestros valientes.

14. Se levantarán alborotos en vuestro pueblo, y serán destruidas todas vuestras fortalezas: como fué destruido Salmana en el día de la batalla [7] por el ejército de Gedeón, que tomó venganza de Baal; habiendo quedado estrellada la madre junto con sus hijos [8].

15. Hé aquí lo que debeis á Betel: tal es el resultado de vuestras perversas maldades.

CAPÍTULO XI

El Señor demuestra como habiendo siempre amado á los hijos de Israel, los ha entregado á los Asirios por sus maldades; pero que acordándose de su misericordia, los volverá algún día á restablecer en su propia tierra, á fin de que le adoren á una con las naciones convertidas.

1. Como pasa el crepúsculo de la mañana, así pasó el rey de Israel. *Al principio* era *la casa de* Israel un niño: yo le amé; y yo llamé *é hice venir* de Egipto á mi hijo [9].

2. *Mis Profetas* amonestaron *á los hijos de Israel;* pero éstos se alejaron tanto más de ellos: ofrecían víctimas á Baal y sacrificios á los ídolos.

3. Yo me hice como ayo de Efraim, le traje en mis brazos: y los hijos de Efraim desconocieron que yo soy el que cuida de su salud:

4. Yo los atraje hacia mí con vínculos propios de hombres, con los vínculos de la caridad; yo fuí para ellos como quien les aliviaba el yugo que apretaba sus quijadas, y les presenté que comer.

5. No volverán ya *todos* ellos á la tierra de Egipto [10]; sino que el Asirio será su rey: por cuanto no han querido convertirse.

6. La espada ha comenzado á recorrer sus ciudades, y consumirá la flor de sus habitantes, y devorará sus caudillos.

7. Entre tanto estará mi pueblo como en un hilo, esperando con ansia que yo vuelva [11]; mas á todos se les pondrá un yugo perpetuo [12].

8. ¿Qué haré yo de tí, oh Efraim? ¿Seré yo tu protector, oh Israel? Pues qué ¿podré yo tratarte como á Adama, ni ponerte como puse á Seboim [13]? ¡Ah! mis entrañas se conmueven dentro de mí: yo me siento como arrepentido [14].

9. No dejaré obrar el furor de mi indignación, no me resolveré á destruir á Efraim: porque yo soy Dios y no un hombre. El Santo [15] *ha habitado* en medio de tí: y *así* no entraré en la ciudad *para destruirla.*

10. Ellos seguirán al Señor, *cuando* él rugirá como león: rugirá el Señor, y causará asombro á los hijos del mar [16].

11. Y volarán desde Egipto como *una* ave *ligera*, y como *veloz* paloma *á su nido vendrán* de tierra de Asiria: y yo los restableceré en sus moradas, dice el Señor.

12. [17] Efraim me ha estrechado el paso con renegar de mí, y con sus fraudes la casa de Israel: Judá, empero, ha venido á dar testimonio á Dios *de su amor*, y sigue fielmente el camino de los santos [18].

[1] *Judic.* XIX, *v.* 22 *y sig.;* XVII, *v.* 1.

[2] Y ataré un yugo pesado. Alude á que la novilla que está acostumbrada á no llevar bozal ninguno, y á comer y hartarse de las mieses que trilla, siente mucho el yugo y bozal que después le ponen. *Deut.* XXV, *v.* 4. Yo extenderé mi mano sobre su soberbia cerviz, pondré el yugo sobre Efraim.

[3] Todos servirán á Dios; así fué en tiempo del rey Ezequías.

[4] *Jerem.* IV, *v.* 3.

[5] Adorando ídolos.

[6] O incapaz de saciaros.

[7] *Judic* VIII, *v.* 15; VI, *v.* 32.

[8] *Gen.* XXX.

[9] *Matth.* II, *v.* 15. *Israel*, pueblo llamado *hijo primogénito* de Dios *(Exod.* IV, *v.* 22), fué al salir de Egipto símbolo del niño *Jesús*, cuando, muerto Herodes, volvió á su patria, llamado por el Angel.

[10] Antes *cap.* IX.

[11] En su socorro.

[12] Por su impenitencia.

[13] *Gen.* X, *v.* 19; XIX, *v.* 24.—*Deut.* XXIX, *v.* 23.

[14] De la sentencia pronunciada contra tí.

[15] Por esencia.

[16] A los pueblos idólatras.

[17] Este verso 12 en el texto hebreo es el principio del capítulo siguiente.

[18] IV *Reg.* XVIII.

CAPÍTULO XII

Israel en vano espera la protección del Egipto. El Señor castigará toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes: con todo eso, aún les ofrece la paz. Idolos de Galaad y de Galgal.

1. Efraim se apacienta del viento, y *confiando en Egipto* respira el aire ardiente [1]. Todo el día está aumentando sus falsedades y las causas de su perdición: se ha confederado con los Asirios, y ha llevado sus *excelentes* aceites á Egipto [2].

2. Vendrá, pues, el Señor, á residenciar la conducta de Judá, y á castigar á Jacob: y le dará el pago que merecen sus obras y sus *vanos* caprichos.

3. Jacob en el seno materno cogió por el calcañar á su hermano; y con su fortaleza luchó con el ángel.

4. Y prevaleció sobre él, y le venció [3]; y [4] con lágrimas se encomendó á dicho ángel *del Señor*. En Betel fué donde tuvo este feliz encuentro [5], y allí habló *el Señor* con nosotros.

5. Y al Señor, que es el Dios de los ejércitos; al Señor tuvo siempre presente Jacob en su memoria.

6. *Ea* pues, conviértete tú al Dios tuyo: observa la misericordia y la justicia; y confía siempre en tu Dios.

7. Mas este Cananeo [6] tiene en sus manos una balanza engañosa: él se complace en estafar *al prójimo*.

8. Efraim está diciendo: Ello es que yo me he hecho rico: he adquirido para mí el ídolo *de las riquezas:* en todos mis afanes no se hallará que yo haya cometido injusticia alguna.

9. Pero no obstante [7], yo *me acuerdo que* soy el Señor Dios tuyo desde *que te saqué de* la tierra de Egipto; aún te dejaré reposar en tus moradas como en los días de aquella solemnidad *de los Tabernáculos* [8].

10. Yo soy el que te hablé por los Profetas, haciéndoles ver muchas cosas venideras; y por medio de los Profetas me descubrí á vosotros [9].

11. Si aquello de Galaad es un ídolo [10], luego en vano se inmolaban bueyes en Galgal; y en efecto, ya sus altares son como los montones de *piedras* cerca de los surcos del campo [11].

12. Huyóse Jacob á tierra de Siria, Israel sirvió *á Labán* por adquirir una esposa, y por adquirir otra sirvió de pastor [12].

13. Después el Señor por medio de un Profeta sacó á Israel de Egipto, y por medio de otro Profeta le salvó [13].

14. Efraim, *no obstante eso*, con acerbos disgustos ha provocado mi enojo: sobre él hará recaer su Señor la sangre *derramada*, y le dará la paga de los insultos que le ha hecho.

CAPÍTULO XIII

Ingratitud del pueblo de Israel: por ella fué castigado en tiempos pasados, y lo será aún más en los venideros. No obstante promete Dios librarle de la muerte por medio del Mesías, vencedor de la muerte misma y del infierno.

1. A las palabras que pronunció *Jeroboam rey de* Efraim, intimidóse Israel, y pecó adorando á Baal, con lo cual quedó como un muerto.

2. Y ahora han añadido pecados á pecados, y han fundido su plata, y formádose de ella figuras de ídolos; todo es obra de artífices. A tales *adoradores* les dicen éstos: Vosotros que adorais *por dioses* los becerros, inmoladles víctimas humanas [14].

3. Por esto [15] serán ellos como una nube al rayar el día, y como el rocío de la mañana que al instante se desvanece, y como el polvo que arrebata de la era un torbellino, y como el humo que sale de una chimenea.

4. Mas yo soy el Señor Dios tuyo desde *que saliste de* la tierra de Egipto; ni has de reconocer á otro Dios fuera de mí; ni hay otro Salvador sino yo [16].

5. Yo te reconocí *por hijo* en el desierto, en una tierra estéril.

6. Cercanos *los Israelitas* al delicioso país que les dí *para vivir*, se rellenaron y hartaron *de bienes;* y engreido su corazón, me echaron á mí en olvido [17].

7. Mas yo seré para ellos lo que una leona ó un leopardo en el camino que va á Asiria.

8. Saldré á embestirlos, como osa á quien han robado sus cachorros; y despedazaré sus entrañas hasta lo más íntimo del corazón; y allí los devoraré, como *lo ejecuta un* león: las fieras los destrozarán.

[1] El aire nocivo que viene de allí. Apetece el viento solano.
[2] IV *Reg.* XV, *v.* 19; XVII, *v.* 4. Para ganarse la amistad del rey.
[3] *Gen.* XXV, *v.* 25; XXXII, *v.* 24.
[4] Acabada aquella misteriosa pelea.
[5] *Gen.* XXXV, *v.* 8.
[6] Que este nombre merece el pueblo de Israel. *Ezech.* XVI, *v.* 3. En hebreo כנען *cananeo*, quiere decir *mercader*. Mas ahora, como un cananeo tiene etc.
[7] No obstante esa tu obstinación, oh Efraim.
[8] *Lev.* XXIII, *v.* 39.
[9] *Hebr.* I, *v.* 1.
[10] O una cosa vana.—Véase *Idolo*.
[11] IV *Reg.* XVI, *v.* 29.
[12] *Gen.* XXVIII, *v.* 5; XXXI, *v.* 46.
[13] *Exod.* XIV, *v.* 21, 22.—*Jos.* X.
[14] Como hacen las naciones gentiles.
[15] Antes *cap.* VI, *v.* 4.
[16] *Is.* XLIII, *v.* 10.
[17] *Deut.* VIII, *v.* 2; XXXIII, *v.* 15.

9. Tu perdición, oh Israel, viene de tí mismo: y sólo de mí tu socorro [1].

10. ¿Dónde está tu rey [2]? ¿dónde tus jueces? Ahora es la ocasión de que te salven á tí y á tus ciudades; puesto que *me* dijiste tú: Dame un rey y príncipes *que me gobiernen* [3].

11. En medio de mi indignación te concedí un rey; y en medio de mi enojo te lo quitaré.

12. He ido reuniendo las iniquidades de Efraim: depositados tengo sus pecados.

13. Le asaltarán *agudos* dolores como de una mujer que está de parto. Es ese *pueblo* un hijo insensato: y no podrá subsistir ahora en medio del destrozo de sus hijos [4].

14. *No obstante*, yo les libraré del poder de la muerte; de las garras de la *misma* muerte los redimiré. ¡Oh muerte! yo he de ser la muerte tuya: seré tu destrucción, ¡oh infierno [5]! No veo cosa que pueda consolarme.

15. Porque el *infierno ó sepulcro* [6] dividirá unos hermanos de otros. El Señor enviará un viento abrasador [7] que se levantará del desierto, el cual agotará sus manantiales y secará sus fuentes. El *rey Salmanasar* arrebatará *del país* todos los más preciosos tesoros.

CAPÍTULO XIV

Ruina de Samaria y de todo el reino de Israel: el Señor exhorta aún á su pueblo á que se convierta, y le promete grandes bienes.

1. ¡Oh! malhaya Samaria [8] por haber exasperado á su Dios perezcan todos al filo de la espada: sean estrellados contra el suelo sus niños, y abiertos los vientres de sus mujeres preñadas.

2. Oh Israel, conviértete al Señor Dios tuyo; porque por tus maldades te has precipitado.

3. Pensad en lo que diréis al Señor [9]: convertíos á él, y decidle *contritos:* Quita de nosotros toda iniquidad, acepta esté bien, *ó buen deseo nuestro:* y te presentaremos la ofrenda de nuestras alabanzas.

4. No confiaremos ya en que el Asirio nos salve: no montaremos *confiados* en los caballos *de los Egipcios:* no llamaremos en adelante dioses nuestros á las obras de nuestras manos: porque tú, oh Señor, te apiadarás de este *pueblo, como de un* huérfano que se pone en tus manos.

5. Yo curaré sus llagas *(responde el Señor)*, los amaré por pura gracia; por cuanto se ha aplacado mi indignación contra ellos.

6. Seré como el rocío para Israel; el cual brotará como el lirio, y echará raíces como un árbol del Líbano.

7. Se extenderán sus ramas; será bello *y fecundo* como el olivo, y odorífero como el *árbol del* incienso.

8. Se convertirán *al Señor:* y reposarán bajo su sombra; se alimentarán del trigo [10]: se propagarán como la vid: la fragancia de su nombre será como la del vino del Líbano [11].

9. Efraim *dirá entonces:* ¿Qué tengo yo ya que ver con los ídolos? Y yo le escucharé benignamente: yo le haré crecer como un *alto* y verde abeto: de mí tendrán origen tus frutos, *oh Israel.*

10. ¿Quién es el sabio que estas cosas comprenda [12]? ¿Quién tiene talento para penetrarlas? Porque los caminos del Señor son rectos, y por ellos andarán los justos; mas los prevaricadores hallarán en ellos su ruina [13].

---

[1] Tú solo pudiste con tu criminal ingratitud forzarme á echar mano del azote.—Véase *Gracia.*

[2] I *Reg.* VIII, *v.* 20.

[3] Como tienen otros pueblos.

[4] Que hará el enemigo.

[5] Todo esto conviene literalmente á Jesucristo en su triunfante resurrección; y este triunfo se completará al fin del mundo. I *Cor.* XV, *v.* 54.—*Hebr.* II, *v.* 14.—*Apoc.* XX, *v.* 13. S. Pablo citó este texto con las palabras que usaron los *Setenta* en su versión griega.—Véase el *Discurso preliminar, número* 17.

[6] O Efraim con el cisma.

[7] *Ezech.* XIX, *v.* 12.

[8] Corte de los reyes de Israel.

[9] Para pedirle perdón.

[10] Aquí se simboliza el misterio de la *Eucaristía. Joann.* VI, *v.* 50.

[11] *Líbanos* en hebreo y en griego significa también el incienso. Otros traducen: *como la de los árboles aromáticos del Líbano.*

[12] Profundísimos son estos misterios; y solamente la luz de la gracia los hace inteligibles á los hijos de Dios: ninguna idea pueden formar de ellos los hombres carnales, para quienes son objeto de irrisión y ocasión de ruina.

[13] *Prov.* X, *v.* 29.—*Luc.* II, *v.* 34.—II *Cor.* II, *v.* 16. —I *Petr.* II, *v.* 7.

LA PROFECÍA DE JOEL

ADVERTENCIA

Joel parece que profetizó en el reino de Judá, después de la ruina del de Israel y de haber sido llevadas cautivas á Babilonia sus diez tribus: esto es, por los años 3394 del mundo y 610 antes de Jesucristo. Anunció la destrucción del reino de Judá y la libertad que Dios concedería á su pueblo después del cautiverio. Profetizó la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles [1] y el juicio final. Tiene un estilo vehemente, expresivo y figurado. Los Expositores sagrados hallan en varias expresiones de *Joel* muchos sentidos proféticos.

CAPÍTULO PRIMERO

Joel, con varias parábolas, anuncia los castigos con que Dios desolará toda la Judea; y exhorta á todos, pero especialmente á los sacerdotes, á la penitencia.

1. Palabra de Dios, revelada á Joel, hijo de Fatuel.

2. Escuchad, oh Ancianos; y atended también vosotros moradores todos de la tierra *de Judá*. ¿Ha sucedido una cosa como ésta en vuestros días ó en tiempo de vuestros padres?

3. De ella hablaréis á vuestros hijos, y vuestros hijos á los hijos suyos, y los hijos de éstos á los que vayan viniendo.

4. Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta se lo comió el pulgón, y lo que dejó el pulgón lo consumió el añublo [2].

5. Despertaos, oh ebrios, y llorad; alzad el grito todos los que estais bebiendo alegremente el vino: porque se os quitará de vuestra boca.

6. Pues que va viniendo hacia mi tierra una gente [3] fuerte é innumerable: como de león así son sus dientes; son sus muelas como de un joven *y robusto* león [4].

7. Ella ha convertido en un desierto mi viña: ha descortezado mis higueras, las ha dejado desnudas, y todas despojadas, y derribadas *al suelo*. Sus ramas, *roidas y secas*, se vuelven blancas.

8. Laméntate, *oh Jerusalén*, cual joven esposa, que vestida de cilicio llora al esposo que tomó en su edad florida.

9. Faltaron los sacrificios y las libaciones en la Casa del Señor [5]: los sacerdotes ministros del Señor están llorando.

10. El país está asolado, los campos lloran; por cuanto han sido destruidos los sembrados, quedan perdidas las viñas, y secos los olivos.

11. Andan cabizbajos los labradores, los viñadores prorrumpen en tristes acentos; por haber faltado la cosecha del campo, el trigo y la cebada.

12. Las viñas causan lástima; secáronse los higuerales, y secos han quedado el granado, la palma, y el manzano, y todos los árboles de la campiña: la alegría se ha ido lejos de los hijos de los hombres [6].

13. Ceñíos de cilicio y llorad vosotros, oh sacerdotes: prorrumpid en tristes clamores, oh ministros del altar: venid á postraros sobre el cilicio, oh ministros de mi Dios; porque han desaparecido de la Casa de vuestro Dios el sacrificio y la libación.

14. Intimad el santo ayuno, convocad al pueblo, congregad los Ancianos y á todos los moradores del país en la Casa de vuestro Dios, y levantad al Señor vuestros clamores.

15. ¡Ay, ay! ¡qué día *tan terrible* es ese día que llega! ¡Ay! cercano está el día del Señor,

[1] *Act.* XI, *v.* 16.

[2] O también: la *roya*, ó la *royuela*. Según S. Jerónimo, Teodoreto y muchos otros Expositores, *Joel* habla proféticamente de los cuatro castigos que envió Dios á los Judíos en varias épocas, por medio de los *Caldeos*, de los *Persas*, de *Antioco Epifanes* y demás sucesores de Alejandro Magno, y finalmente por los *Romanos*. Todas estas calamidades eran figura de la última del juicio final; á la cual parece que alude en el *v.* 15, y después en el 2 del *cap.* II.

[3] Por esta voz, que en el hebreo es גּוֹי, se significa una multitud innumerable de langostas.

[4] Literalmente se habla de la langosta, alegóricamente de los *Caldeos*. *Plinio lib.* II, *c.* 29, habla de una especie de langostas de tres pies de largo, de terribles dientes, etc.—Véase *Apoc.* IX, *v.* 8.

[5] *Exod.* XXIX, *v.* 38 *y sig.*

[6] *Is.* XVI, *v.* 10.—*Jer.* XLVIII, *v.* 3.

y vendrá como una *espantosa* borrasca *enviada* del *Todo* Poderoso [1].

16. Pues qué ¿no habeis visto ya con vuestros ojos [2] cómo han faltado de la Casa de Dios todos los alimentos, y la alegría, y el regocijo?

17. Las bestias perecen *de hambre* en sus establos, los graneros han quedado exhaustos, vacías las despensas; porque faltaron los granos.

18. ¿Cómo es que gimen las bestias, y mugen las vacas del hato? Porque no tienen pasto, y hasta los rebaños de las ovejas están pereciendo.

19. A tí, oh Señor, levantaré mis clamores: porque el fuego [3] ha devorado todas las hermosas praderías del desierto, y las llamas han abrasado todos los árboles del país.

20. Y aun las mismas bestias del campo levantan los ojos hacia tí [4], como la tierra sedienta de agua: porque se secaron los manantiales de las aguas, y el fuego ha devorado todas las hermosas praderías del desierto.

CAPÍTULO II

Descripción de la calamidad que amenaza al pueblo. Exhortación á la penitencia: prosperidad prometida por Dios á los que se conviertan. El espíritu del Señor se difundirá sobre todos los hombres. Prodigios que anunciaran el día terrible del Señor. Cualquiera que le invocare será salvo.

1. Sonad la trompeta en Sion, prorrumpid en alaridos desde mi santo Monte, estremézcanse todos los moradores de la tierra; porque se acerca el día del Señor, porque está ya para llegar.

2. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublados y de torbellinos: un pueblo numeroso y fuerte se derrama por todos los montes *de la Judea*, como *se extiende* la luz por la mañana: no lo ha habido semejante desde el principio, ni lo habrá en muchas generaciones.

3. Delante de él va un fuego devorador, y lleva en pos de sí una abrasadora llama, la tierra que antes de su llegada era un paraíso de delicias, la deja hecha un asolado desierto, sin que nadie pueda librarse de él.

4. El aspecto de esa multitud *de langostas* es como de caballos [5]; y como caballería *ligera*, así correrán.

5. Saltarán sobre las cordilleras de los montes con un ruido semejante al de los carros, como el ruido que hacen las llamas cuando abrasan los pajares, como una muchedumbre de gente armada cuando se ordena en batalla [6].

6. A su arribo quedarán yertos de terror los pueblos, y todas las caras se pondrán del color *denegrido* de una olla [7].

7. Correrán como campeones: como fuertes guerreros, así escalarán el muro: nadie se saldrá de sus filas, ni se desviará de su camino.

8. No se embarazarán los unos á los otros: cada uno tirará línea recta por su senda, y aun cayendo, *ó saltando* desde las ventanas, no se harán daño.

9. Asaltarán una ciudad, correrán por las murallas, subirán por las casas, entrarán por las ventanas como ladrones.

10. A su llegada se estremecerá la tierra, los cielos se conmoverán, se oscurecerán el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor [8].

11. Porque el Señor ha hecho oir su voz al arribo de sus ejércitos: pues son innumerables sus batallones, los cuales son fuertes, y ejecutan sus órdenes. Porque es grande y muy terrible el día del Señor. ¿Y quién podrá soportarlo [9]?

12. Ahora, pues, convertíos á mí, dice el Señor, de todo vuestro corazón, con ayunos, con lágrimas, y con gemidos.

13. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos; y [10] convertíos al Señor Dios vuestro: puesto que el *Señor* es benigno, y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia [11], é inclinado á suspender el castigo [12].

14. ¿Quién sabe si se inclinará *á piedad*, y os perdonará, y os dejará gozar de la bendición, y el poder ofrecer sacrificios y libaciones al Señor Dios vuestro?

15. Sonad la trompeta en Sion [13], intimad un santo ayuno, convocad á junta;

16. congregad el pueblo, purificad toda la gente, reunid los Ancianos, haced venir los párvulos y los niños de pecho: salga del lecho nupcial el esposo, y de su tálamo la esposa.

17. Lloren entre el vestíbulo y el altar los sacerdotes [14], ministros del Señor, y digan:

[1] *Is.* XIII, *v.* 6.
[2] Esto es, *no veréis*. El pretérito por el futuro.—Véase *Profeta*.
[3] De esta tribulación.
[4] Con sus balidos las ovejas, los bueyes con sns mugidos, etc.
[5] Entrando en batalla. *Apoc.* IX, *v.* 7.
[6] Véase *Plinio lib.* II, *cap.* 29.
[7] *Is.* III, *v.* 8.—*Nahum* II, *v.* 10.
[8] *Is.* XIII, *v.* 10.—*Ezech.* XXXII, *v.* 7.—*Matth.* XXIV, *v.* 29.—*Marc.* XIII, *v.* 24.—*Luc.* XXI, *v.* 25.
[9] Véase después *cap.* III, *v.* 15.—*Jerem.* XXX, *v.* 7.—*Amos* V, *v.* 18.—*Soph.* I, *v.* 15.
[10] Contritos en vuestro interior.
[11] *Ps.* LXXXV, *v.* 5.—*Jonas* IV, *v.* 2.
[12] Véase *Dios*.
[13] *Num.* X, *v.* 7.
[14] *Ezech.* VIII, *v.* 16. Entre el vestíbulo de la parte del Templo llamada *Santo*, y el altar de los holocaustos, el cual estaba en el atrio de los sacerdotes.

Perdona, Señor, perdona á tu pueblo, y no abandones al oprobio la herencia tuya, entregándola al dominio de las naciones. Porque tendrán pretexto las gentes para decir: el Dios de ellos ¿dónde está [1]?

18. El Señor mira con ardiente amor á su tierra, y ha perdonado á su pueblo.

19. Y ha hablado el Señor, y ha dicho á su pueblo: Yo os enviaré trigo, y vino, y aceite, y seréis abastecidos de ello, y nunca más permitiré que seais el escarnio de las naciones.

20. Y arrojaré lejos de vosotros á aquel *enemigo* que vino del Septentrión, y le echaré á un país despoblado y yermo [2]: su vanguardia hacia el mar de Oriente; y la retaguardia hacia el mar más distante: y *allí* se pudrirá y despedirá fétido olor por haber obrado con *tanta* soberbia.

21. No tienes ya que temer, oh tierra *de Judá*, gózate y alégrate: porque el Señor ha obrado grandes maravillas *á favor tuyo*.

22. Vosotros, oh animales del campo, no temais ya; porque las campiñas del desierto van á cubrirse de yerba, darán su fruto los árboles, los higuerales y las viñas han brotado con todo vigor.

23. Y vosotros, oh hijos de Sion, gozaos y alegraos en el Señor Dios vuestro, porque os ha dado *que nazca de vosotros* el Maestro de la justicia *ó santidad*, y os enviará las lluvias de otoño y de primavera como antiguamente.

24. Y se llenarán de trigo las eras, y los lagares *ó prensas* rebosarán de vino y de aceite.

25. Y os compensaré los años estériles que ocasionó la langosta, el pulgón, y la roya, y la oruga, terribles ejércitos que envié contra vosotros.

26. Y comeréis abundantemente hasta saciaros del todo, y bendeciréis el Nombre del Señor Dios vuestro, que ha hecho á favor de vosotros cosas tan admirables: y nunca jamás será confundido mi pueblo [3].

27. Y conoceréis que yo resido en medio de Israel, y que yo soy el Señor Dios vuestro, y que no hay otro *sino yo;* y jamás por jamás volverá á ser confundido el pueblo mío.

28. Y después de esto sucederá que derramaré yo mi espíritu *Divino* sobre toda clase de hombres [4]; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños *misteriosos*, y tendrán visiones vuestros jovenes.

29. Y aun también sobre mis siervos y siervas [5] derramaré en aquellos días mi espíritu.

30. Y haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

31. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de la llegada de aquel grande y espantoso día del Señor [6].

32. Y sucederá que cualquiera que invocare el Nombre del Señor, será salvo [7]; porque en el monte Sion y en Jerusalén [8] hallarán la salvación, como ha dicho el Señor, los restos *del pueblo de Judá;* los cuales serán llamados por el Señor *á su Iglesia* [9].

CAPÍTULO III

A menazas del Señor contra las naciones que afligen á su pueblo. Fuente de salud, que manará de la Casa del Señor. La Judea será habitada para siempre.

1. Porque en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo habré libertado á Judá y á Jerusalén del cautiverio;

2. hé aquí que reuniré todas las gentes y las conduciré al valle de Josafat [10], y allí disputaré con ellas á favor de mi pueblo, y á favor de Israel, heredad mía, que ellas dispersaron por estas y las otras regiones, habiéndose repartido entre sí mi tierra.

3. Y dividiéronse por suertes el pueblo mío, y pusieron á los muchachos en el lugar de la prostitución, y vendieron las doncellas por una porción de vino para beber.

4. Pero ¿qué es lo que yo he de hacer con vosotros, oh Tirios, y Sidonios, y Filisteos de todos los confines? ¿Por ventura quereis vengaros de mí? Y si os vengais de mí [11], luego muy en breve yo haré recaer la paga *ó castigo* sobre vuestras cabezas.

5. Porque vosotros habeis robado mi plata y mi oro; y habeis transportado á vuestros templos mis cosas más bellas y apreciables.

6. Y habeis vendido á los hijos de los Grie-

[1] *Ps.* CXIII, *v.* 2.
[2] *Jerem.* I, *v.* 14; X, *v.* 22.
[3] Promesa de la duración perpetua de la Iglesia de Jesucristo.
[4] Véase la aplicación que hizo S. Pedro de esta bellísima profecía. *Act.* II, *v.* 17.—II *Cor.* XIV.—*Isai.* XLIV, *v.* 3. Téngase presente que en los Evangelios y en todo el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la primera venida de Jesucristo, y luego se pasa á hablar de la segunda; proponiéndosenos tan pronto á Jesucristo como *Redentor* amoroso para alentar nuestra esperanza, como *Juez* de vivos y muertos para movernos á la penitencia.
[5] Sobre los hijos de las naciones gentiles.
[6] Antes *v.* 10.
[7] *Rom.* X, *v.* 13.
[8] Esto es, en la Iglesia de Jesucristo.
[9] *Rom.* XI, *v.* 26.
[10] S. Jerónimo, en el *cap.* XXXI, *v.* 38 *de Jeremías,* dice que este valle estaba entre Jerusalén y el monte de los Olivos, y que en él estaba el huerto donde Judas fué á prender á Jesús.—Véase *Josafat.*
[11] Destruyendo mi pueblo.

gos *ó gentiles* los hijos de Judá y de Jerusalén, para tenerlos distantes de su patria.

7. Sabed que yo los sacaré del país en que los vendisteis; y haré que recaiga la paga sobre vuestra cabeza.

8. Y entregaré vuestros hijos y vuestras hijas en poder de los hijos de Judá, quienes los venderán á los Sabeos, nación remota [1]: porque *así* lo ha dicho el Señor.

9. Bien podeis pregonar en alta voz entre las naciones [2]: Aparejaos para la guerra, animad á los valientes: vengan, pónganse en marcha los guerreros todos:

10. Transformad vuestros arados en espadas, y en lanzas vuestros azadones: diga *aun* el débil: Fuerza tengo yo.

11. Salid fuera y venid, y congregaos, oh naciones todas cuantas seais: allí derribará el Señor por el suelo á todos vuestros campeones.

12. Levántense las gentes y vengan al valle de Josafat; porque allí me sentaré yo á juzgar á todas las naciones puestas á la redonda.

13. Echad la hoz, porque están ya maduras las mieses [3]: venid y bajad, porque el lagar está lleno: rebosan los lagares: *es decir*, ha llegado ya á su colmo la malicia de ellos.

14. Pueblos, pueblos *innumerables compareced* en el valle de la mortandad, porque cercano está el día del Señor, *venid* al valle de la matanza.

15. Oscurecerse han el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor [4].

16. Y el Señor rugirá [5] desde Sion, y hará oir su voz desde Jerusalén, y se estremecerán los cielos y la tierra. Mas el Señor es la esperanza de su pueblo y la fortaleza de los hijos de Israel.

17. Y conoceréis que yo soy el Señor Dios vuestro, que habito en mi monte santo de Sion; y Jerusalén será *entonces* santa [6], y no pondrán más el pie dentro de ella los extraños *ó profanos*.

18. En aquel día sucederá que los montes destilarán miel [7], y manarán leche los collados, y correrán llenos de aguas *saludables* todos los arroyos de Judá; y del Templo del Señor brotará una fuente *maravillosa* que regará el valle de las espinas [8].

19. El Egipto será abandonado á la desolación, y la Idumea será convertida en un hórrido desierto; porque trataron inicuamente á los hijos de Judá, y derramaron en sus regiones la sangre inocente.

20. Empero la Judea será habitada eternamente: para siempre será poblada Jerusalén.

21. Y vengaré la sangre de aquellos *justos*, de la cual no había yo tomado venganza: y el Señor habitará en Sion con ellos *eternamente* [9].

[1] De los *Sabeos* se hace mención en el libro de *Job c.* I, *v.* 15, como de unos ladrones.

[2] Todo esto lo dice por *ironía* contra los que pensasen oponerse al Hijo de Dios.

[3] Jesucristo explicó este lugar. *Matth.* XIII, *v.* 39 *y* 41.—Véase *Apoc.* XIV, 15.

[4] Antes *c.* II, *v.* 10 y 31.—*Matth.* XXIV, *v.* 29.

[5] Como león de Judá. *Apoc.* V, *v.* 5.—*Jerem.* XXV, *v.* 30.—*Amos* I, *v.* 2.

[6] *Hebr.* XII, *v.* 22.—*Apoc.* XXII, *v.* 15; XXI, *v.* 3, 27.

[7] *Amos* IX, *v.* 13.

[8] En el texto hebreo se lee en el valle de *Setim*, que puede ser nombre propio de una llanura del territorio de Moab á la otra parte del Jordán, y con ella pudo el Profeta simbolizar la región de los bienaventurados. *Num.* XXV, *v.* 1.—*Josue* II, *v.* 1. *Mich.* VI, *v.* 5. Otros lo entienden de los ríos de paz y de bienes que saldrán de la casa de Dios ó de su trono, *Apoc.* XXI, *v.* 45, y llenan de gozo á los míseros habitantes de este mundo que es *un valle de espinas* ó de miserias. *Jerusalén y Judea* significan aquí la mansión de los hijos de Dios. *Apoc.* XXI, *v.* 4, 5; XXII, *v.* 1.

[9] Lo que S. Juan escribió en su *Apocalipsi* parece una explicación ó amplificación de esta última profecía de *Joel;* cuya aplicación no ha querido aún Dios declararnos enteramente.

LA PROFECÍA DE AMÓS

ADVERTENCIA

Amós era pastor en Tecue, pueblo cercano á Betlehem; y profetizó en Betel, en donde Jeroboam, rey de Israel, adoraba los ídolos. Algunos fijan al principio de sus profecías en el año 23 del reinado de Ozías: esto es, en el de 3216 del mundo. Le predijo á Jeroboam que si no desistía de su maldad, serían él y toda su familia llevados cautivos. Amasías, sacerdote de Betel, le acusó de rebelde al rey; pero no se sabe ni el tiempo ni el género de su muerte. La Iglesia celebra su memoria, como de mártir, el día 31 de marzo.

Sus profecías están escritas con grande sencillez, y llenas de comparaciones análogas al oficio de pastor: no se halla en ellas aquella viveza de imágenes y fuerza de expresión que en otros Profetas; pero resplandece y sobresale la Divina Sabiduría, que quiso hablar por la boca de un sencillo pastor [1]. Algunos ven vaticinada en el capítulo IX la segunda venida de Jesucristo al mundo en gloria y majestad.

CAPÍTULO PRIMERO

Amós intima los castigos del Señor á los Asirios, Filisteos, Tirios, Idumeos y Ammonitas, principalmente por extorsiones cometidas contra su pueblo.

1. Palabras de Amós, que fué un pastor de Tecue [2], y contienen la revelación que tuvo en orden á Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto [3].

2. Dijo, pues: El Señor rugirá desde Sion, y hará oir su voz desde Jerusalén, y se marchitarán los más hermosos pastos, *ó praderías*, y se agostarán las cimas del Carmelo [4].

3. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades que ha cometido Damasco, *ya* no la convertiré [5]: pues ella con carros de trillar ha despedazado á *los Israelitas* de Galaad [6].

4. Yo entregaré, pues, á las llamas la casa [7] de Azael, y serán abrasados los palacios de Benadad.

5. Y destruiré todo el poder de Damasco [8], y exterminaré los habitantes de las campiñas del ídolo [9], y al que empuña el cetro *le arrojaré* de la casa de las delicias [10]; y el pueblo de Siria será transportado á Cirene, dice el Señor.

6. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades que ha cometido Gaza, *ya* no la convertiré [11]; pues ella se ha llevado cautiva toda la gente *de Israel* para encerrarla en Idumea [12].

7. Yo enviaré fuego contra los muros de Gaza, el cual reducirá á cenizas sus edificios.

8. Y exterminaré á los moradores de Azoto y al que empuña el cetro de Ascalón: y descargaré mi mano sobre Acarón: y aniquilaré los restos de los Filisteos, dice el Señor Dios.

9. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades de Tiro, *ya* no la convertiré [13]; pues ha encerrado en cautiverio, en la Idumea, toda la gente *de mi pueblo*, sin ha-

[1] S. Agustín. *De doct. crist. lib.* IV, *c.* 7.
[2] Ciudad de Judá. Hacia el año 787, antes de Jesucristo.
[3] *Zach.* XIV, *v.* 5.—*Joseso lib.* IX, *Antiq. c.* 11.
[4] *Is.* XVI, *v.* 10; XXIX, *v.* 17.—Véase *Carmelo.*
[5] No revocaré mi sentencia.
[6] IV *Reg.* VIII, *v.* 12.
[7] O familia real. III *Reg.* XV, *v.* 15.
[8] IV *Reg.* XVI, *v.* 9.
[9] En el hebreo se lee בקעת־און *Bicangath Aven*, esto es, *valle de iniquidad ó de inutilidad*, con cuyo nombre se llama el *ídolo*.—Véase *Idolo.*
[10] En hebreo בית עדן *Bethengden, casa de delicias*, nombre propio de alguna ciudad, según se cree.
[11] La castigaré sin remedio.
[12] *Jerem.* XXV, XLVII. En tiempo de Sennaquerib los Filisteos entregaron varios Judíos que se habían refugiado entre ellos á los Idumeos; los cuales les dieron una muerte cruel.
[13] La castigaré sin falta.

berse acordado de la *antigua* fraternal alianza [1].

10. Yo enviaré fuego contra los muros de Tiro, el cual reducirá á cenizas sus edificios.

11. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades de Edom, *ya* no la convertiré, *ó perdonaré;* porque ha perseguido espada en mano á su hermano *Israel* [2], y le ha negado la compasión que le debía tener, conservando contra él hasta el fin su odio reconcentrado y su indignación.

12. Yo enviaré fuego contra Temán, que reducirá á pavesas los edificios de Bosra [3].

13. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades de los Ammonitas, *ya* no los convertiré, *ó perdonaré;* porque ellos para extender sus dominios abrieron los vientres de las preñadas de Galaad [4].

14. Yo enviaré el fuego á los muros de Rabba, el cual abrasará sus edificios [5], en medio de los alaridos del tiempo de la batalla y del tumulto en el día de la destrucción.

15. Y *el ídolo* Melcom [6] irá al cautiverio, juntamente con sus príncipes, dice el Señor.

CAPÍTULO II

Dios castigará á Moab, y también á Judá y á Israel, como ingratos á sus beneficios y rebeldes á su santa Ley.

1. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades de Moab, *ya* no la convertiré [7]: porque *vengativo* quemó los huesos del rey de Idumea [8], reduciéndolos á cenizas.

2. Yo enviaré, pues, fuego contra Moab, que devorará los edificios de Cariot: y Moab perecerá en medio del estruendo y del sonido de las trompetas *de guerra.*

3. Y quitaré de en medio á su juez [9] *ó monarca,* y junto con él mataré á todos sus príncipes, dice el Señor.

4. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades de Judá; *ya* no la convertiré: por cuanto ha desechado la Ley del Señor, y no ha observado sus mandamientos; pues que le han seducido sus ídolos, en pos de los cuales anduvieron sus padres.

5. Yo enviaré fuego contra Judá, que devorará los edificios de Jerusalén.

6. Esto dice el Señor: Después de tres, cuatro *y más* maldades de Israel, *ya* no le convertiré; por cuanto ha vendido por dinero al justo, y por un par de sandalias al pobre.

7. Abaten hasta el suelo las cabezas de los pobres, y se esquivan del trato con los humildes [10]. El hijo y el padre durmieron con la misma joven, deshonrando mi santo Nombre.

8. Y recostábanse sobre *las ropas y* vestidos tomados en prenda *al pobre* [11], celebrando convites junto á cualquier altar, y en la Casa de su Dios bebían el vino de aquellos que habían condenado.

9. Empero yo fuí el que exterminé delante de ellos á los Amorreos, los cuales eran altos como los cedros, y fuertes como la encina [12]: yo destruí sus frutos que salen sobre la tierra, y hasta las raíces que están debajo de ella [13].

10. Yo soy aquel que os saqué de la tierra de Egipto, y os conduje por el Desierto cuarenta años, para poneros en posesión de la tierra de los Amorreos [14].

11. E hice salir Profetas de entre vuestros hijos, y Nazareos [15] de entre vuestros jóvenes. ¿No es esto así, oh hijos de Israel, dice el Señor?

12. Y vosotros hicisteis que los Nazareos bebiesen vino; y á los Profetas les intimasteis y dijisteis: No teneis que profetizar [16].

13. Y hé aquí que os haré crugir, como hace un carro muy cargado de gavillas [17] *en todo lugar por donde pasa.*

14. Ni el hombre más ligero podrá escapar, y en vano hará esfuerzos el fuerte, y no podrá el valiente salvarse.

15. No podrá resistir el que dispara el arco: no se salvará el ligero de pies, ni podrá el de á caballo ponerse en salvo.

16. El de corazón más valiente entre los campeones huirá desnudo en aquel día, dice el Señor.

CAPÍTULO III

Echa el Señor en cara á los Israelitas sus grandes maldades, habiendo sido un pueblo tan amado de él y favorecido; y les intima que serán pocos los que se salvarán en las calamidades que han de sucederles.

1. Escuchad, oh hijos de Israel, la palabra que ha pronunciado el Señor acerca de vosotros, acerca de toda aquella nación que sacó él de la tierra de Egipto, diciendo:

[1] II *Reg.* V, *v.* 11; III *Reg.* V, *v.* 1 *y* 9; IX, *v.* 13. —Véase *Jerem.* XXVII, *v.* 3; XLVII, *v.* 4 *y Ezech. cap.* XXVI, XXVII, XXVIII *y* XXIX.
[2] *Gen.* XVII, *v.* 41.—*Deut.* XXIII, *v.* 7.
[3] *Num.* XX, *v.* 18.
[4] I *Reg.* XI.
[5] *Judic* XI, *v.* 12.—*Jer.* XLIX.
[6] Véase *Moloc.*—*Jer.* XLIX, *v.* 3, 17.
[7] No mudaré mi sentencia.—Véase *Dios.*—*Soph.* II, *v.* 8.
[8] IV *Reg.* III, *v.* 27.
[9] IV *Reg.* I, *v.* 1.—*Is.* XV.—*Jerem.* XLVIII.
[10] Así lo entiende S. Jerónimo.
[11] *Exod.* XXII, *v.* 26.—*Deut.* XXIV, *v.* 13.
[12] *Num.* XIII, *v.* 34.
[13] *Num.* XXI, *v.* 24.—*Deut.* II, *v.* 24.
[14] *Exod.* XIV, *v.* 21.—*Deut.* VIII, *v.* 2.
[15] Véase *Nazareo.*
[16] O alabar á Dios.—Véase *Profeta.*
[17] Expresión figurada y llena de energía.

2. De entre todos los linajes de la tierra, sois vosotros los únicos á quienes he reconocido [1]: por lo mismo os he de castigar *más* por todas vuestras maldades.

3. ¿Pueden acaso dos caminar juntos, si no van acordes entre sí [2]?

4. ¿Por ventura rugirá el león en el bosque, si no ve la presa? ¿Acaso el joven león alzará su rugido dentro de su cueva, sin que haya apresado algo?

5. ¿Caerá por ventura el pájaro en el lazo tendido sobre la tierra, si no hay quien le arme? ¿Y el lazo lo quitarán acaso del suelo, antes de haber cogido algo?

6. ¿Sonará la trompeta *de guerra* en una ciudad, sin que la población se conmueva? ¿Descargará alguna calamidad sobre la ciudad, que no sea por disposición del Señor?

7. Mas el Señor Dios no hace estas cosas sin revelar sus secretos á los Profetas siervos suyos.

8. Ruge el león *de Judá:* ¿quién no temerá? El Señor Dios ha hablado ¿quién se retraerá de profetizar [3]?

9. Hacedlo saber á las familias *de los Filisteos* de Azoto y á las del país de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y observad los muchos desórdenes que reinan en él, y las violencias que se cometen en su interior.

10. No han sabido lo que es hacer justicia, dice el Señor: han amontonado en sus casas tesoros de iniquidad y de rapiña.

11. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Atribulada será la tierra *esta* por todas partes; y se te quitará, *oh Samaria, toda* tu fuerza, y saqueadas serán tus casas.

12. Esto dice el Señor: Como si un pastor salvase de la boca del león *solamente* las dos patas y la ternilla de *una* oreja *de la res que devora*, así se librarán *de los Asirios* aquellos hijos de Israel que habitan en Samaria, *descansando* en un ángulo de cama, ó en el lecho de Damasco [4].

13. Oid y protestad *estas cosas* á la casa de Jacob, dice el Señor Dios de los ejércitos:

14. *Decidle*, que llegado que sea el día del castigo de las prevaricaciones de Israel, le castigaré también á él, y *destruiré* los altares de Betel [5], y serán cortados y echados por tierra los ángulos del altar [6].

15. Y arrasaré las habitaciones *ó palacios* de invierno junto con las de verano, y quedarán arruinadas las habitaciones de marfil [7] y serán en gran número los edificios derribados, dice el Señor.

CAPÍTULO IV

Amenazas contra Samaria. Los Israelitas que después de tantos castigos no se han enmendado, sufrirán otros mayores. Exhortación á la penitencia.

1. Escuchad estas palabras vosotros, vacas gordas [8] del monte de Samaria, vosotros que oprimís á los menesterosos, y hollais á los pobres; vosotros que decís á vuestros amos: Traed, y beberemos [9].

2. Juró el Señor Dios por su santo *Nombre*, que van á venir días para vosotros en que os ensartarán en picas, y pondrán á hervir en ollas los restos de vuestro cuerpo.

3. Y [10] saldréis por las brechas *abiertas* por una y otra parte, y seréis arrojados á Armón [11], dice el Señor.

4. Id *enhorabuena* á Betel á continuar vuestras impiedades, id á Gálgala á aumentar las prevaricaciones, y llevaos allí por la mañana [12] vuestras víctimas *para los ídolos*, y vuestros diezmos en los tres días *solemnes*.

5. Y ofreced *á los ídolos* el sacrificio de alabanza, con pan fermentado [13], y pregonad y haced saber las ofrendas voluntarias [14]; pues que así os place á vosotros, oh hijos de Israel, dice el Señor Dios.

6. Por cuyo motivo he hecho yo que esteis con los dientes afilados en todas vuestras ciudades, por falta de pan en todo vuestro país; y *con todo* vosotros no os habeis convertido á mí, dice el Señor.

7. Asimismo yo impedí que os viniese lluvia, cuando aún faltaban tres meses hasta la cosecha, é hice que lloviese en una ciudad, y que no lloviese en otra: á un paraje le dí lluvia, y otro se secó por no habérsela dado.

[1] Como pueblo mío.

[2] *¿Cómo he de continuar yo con vosotros?* Como si dijese: *En otro tiempo yo estaba acorde con Israel, porque seguía mis consejos: ahora me ha vuelto la espalda, y se ha ido trás de los ídolos; y por eso estoy contra él.*

[3] *¿Lo qué él revela?* No querían los Judíos que *Amós* profetizase. *Cap.* VII, *v.* 10.—*Joel* III, *v.* 16.

[4] Puede traducirse: *Que viven en Samaria en las delicias, y regalados descansan en los mullidos y lujosos lechos de Damasco.*

[5] *Osee c.* VIII, *v.* 5.

[6] *Exod.* XXVII, *v.* 2.

[7] III *Reg.* XXII, *v.* 39.

[8] Esto es, ricos y potentados. S. Jerónimo cree que el Profeta con el nombre de *vacas gordas* significa los príncipes ó magnates del reino de Israel, entregados á los vicios. *Osee* VII. En hebreo se lee פרות הבשן *pharoth habaschan, vacas de Basán*, por ser el país *de Basán* abundantísimo en pastos.

[9] Y lo saquearemos todo.

[10] Destruida la ciudad.

[11] Tal vez Armón es la Armenia llamada así de Aram, hijo de Sem. *Gen.* X, *v.* 22.

[12] Otros traducen: *llevaos allí con tiempo.*—Véase *Mañana.* Pero puede también aludir al sacrificio de la mañana. *Exod.* XXIII, *v.* 14; XXIX, *v.* 39.—*Deut.* XIV, *v.* 22.

[13] Debía ser *ázimo. Lev.* II, *v.* 11; VII, *v.* 11.—Véase *Ázimo.*

[14] Se alude á lo que se practicaba en el Templo del Señor con las ofrendas voluntarias. *Num.* X, *v.* 10.—*Lev.* XX, *v.* 18.

8. Y acudieron dos, tres *y más* ciudades á otra ciudad á buscar agua para beber, y no pudieron saciarse; y no *por eso* os convertisteis á mí, dice el Señor.

9. Yo os afligí con viento abrasador [1] y con añublo: la oruga devoró la multitud de vuestras huertas, y de vuestras viñas, y de vuestros olivares, y de vuestros higuerales; y *á pesar de eso* no os convertisteis á mí, dice el Señor.

10. Envié la mortandad contra vosotros en la jornada de Egipto [2]: á vuestra juventud la hice morir al filo de la espada, y fueron cogidos hasta vuestros mismos caballos: el fetor de los cadáveres de vuestro campamento lo hice llegar á vuestras narices, y no *por eso* os convertisteis á mí, dice el Señor.

11. Yo os arrasé, como arrasó Dios á Sodoma y á Gomorra [3], y quedasteis como un tizón que se arrebata de en medio de un incendio, y *con todo* no os convertisteis á mí, dice el Señor.

12. Estas cosas [4] ejecutaré yo contra tí, oh Israel: mas después que así me habré portado contigo, prepárate, oh Israel, para salir al encuentro á tu Dios [5].

13. Pues hé aquí *que viene* aquel que forma los montes y cría los vientos, el cual anuncia á los hombres su Palabra *ó Verbo eterno* [6], aquel que produce la niebla de la mañana, y el que pisa con sus pies las alturas de la tierra [7], aquel que tiene por nombre Señor Dios de los ejércitos.

CAPÍTULO V

El Profeta llora las calamidades que vendrán sobre Israel, y le exhorta á la penitencia para poder librarse de ellas. Declara el Señor que aborrece las solemnidades y sacrificios que el pueblo le ofrece.

1. Escuchad estas palabras con que voy á formar una lamentación [8] sobre vosotros: la casa de Israel cayó, y no volverá más á levantarse.

2. La virgen *(el florido reino)* de Israel ha sido arrojada por tierra, y no hay quien la levante.

3. Porque esto dice el Señor Dios: La ciudad *de Israel* de la cual salían mil hombres, quedará reducida á ciento, y aquella de la cual salían ciento, quedará reducida á diez: *esto sucederá* en la familia de Israel.

4. Pero el Señor dice á la casa de Israel: Buscadme y viviréis.

5. Y no os cuideis de Betel, ni vayais á Gálgala, ni paseis por Bersabee: porque Gálgala será llevada al cautiverio, y Betel quedará vacía [9].

6. Buscad al Señor, y tendréis vida: no sea que por desgracia arda como el fuego la casa de José *ó Efraim*, y devore á Betel sin que haya quien le apague.

7. *Oh* vosotros, que convertís el juicio en *amargura de* ajenjo, y echais á rodar la justicia,

8. *buscad* al que crió el Arcturo [10] y el Orión, al que cambia las tinieblas en la luz de la mañana, y muda el día en noche; al que llama las aguas del mar *hacia lo alto*, y las derrama *después* sobre la tierra, y cuyo nombre es: El Señor.

9. A aquel que como por juguete derriba al suelo los valientes, y hace que sean entregados al saqueo los poderosos.

10. Aborrecieron *los de la casa de Israel* al que los amonestaba en los concursos públicos, y han abominado del que les hablaba *en mi Nombre* la verdad.

11. Por tanto, ya que vosotros despojabais al pobre, le quitabais lo mejor que tenía, edificaréis casas de piedra de sillería, mas no las habitaréis [11]; y plantaréis viñas excelentes, pero no llegaréis á beber su vino.

12. Porque tengo sabidas vuestras muchas maldades y vuestros escandalosos delitos: enemigos sois de la justicia, codiciosos de recibir dones, opresores de los pobres en los tribunales.

13. Por cuyo motivo el prudente callará en aquel tiempo, porque es tiempo aciago.

14. Buscad el bien y no el mal, á fin de que tengais vida: y así estará con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como decís *que está*.

15. Aborreced el mal, y amad el bien [12], y restableced la justicia en el foro; y el Señor Dios de los ejércitos tendrá tal vez [13] misericordia de los restos *del linaje* de José.

16. Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dominador *del mundo:* En todas las plazas habrá lamentos, y en todos los lugares de fuera *de la ciudad* se oirán

[1] *Agg.* II, *v.* 18.
[2] *Osee* VII, *v.* 11 *y* 12; IV *Reg.* XIII, *v.* 7.
[3] *Gen.* XIX, *v.* 24.
[4] Que he predicho.
[5] La Iglesia usa de estas palabras en el oficio del día de la *Purificación de la Virgen.*
[6] Los *Setenta* tradujeron: *Tú que anuncias tu Cristo á los hombres.*
[7] *Mich.* I, *v.* 3.
[8] Véanse semejantes cantares de duelo sobre calamidades venideras en *Isaías, cap.* XIV.—*Ezech.* XXVI, *v.* 27.
[9] Antes *cap.* IV, *v.* 4; VIII, *v.* 14. *Betel* será *Betaven, casa vana ó inútil.*
[10] O las siete estrellas.
[11] *Soph.* I, *v.* 13.
[12] *Ps.* XCVI, *v.* 10.—*Rom.* XII, *v.* 9.
[13] *Tal vez* significa aquí *seguramente*, como en el Salmo LXXX. Pero téngase presente que Dios usa de misericordia aun cuando aflige á los justos en esta vida; pues los aflige, porque así conviene á la eterna felicidad de los mismos.

ayes: y serán convidados los labradores á llorar, y á hacer el duelo los que saben plañir [1].

17. Y en todas las viñas se oirán lamentos [2], porque yo pasaré por medio de vosotros [3], dice el Señor.

18. ¡Ay de aquellos que *por mofa* desean el día del Señor! ¿Por qué lo deseais? Día de tinieblas será aquel para vosotros [4], y no de luz.

19. *Os sucederá* lo que á un hombre que huyendo de la vista de un león diere con un oso; ó entrando en su casa, al apoyarse con su mano en la pared fuese mordido de una culebra [5].

20. ¿Por ventura aquel día del Señor no será día de tinieblas, y no de luz; y no reinará en él una suma oscuridad, sin *rastro de* resplandor?

21. Yo aborrezco y desecho vuestras festividades, ni me es agradable el olor de *los sacrificios en* vuestras reuniones [6].

22. Y cuando vosotros me presentaréis vuestros holocaustos y dones, yo no los aceptaré: ni volveré mi vista hacia las gordas víctimas que me ofreceréis en voto.

23. Lejos de mí vuestros tumultuosos ó estrepitosos himnos; yo no escucharé las canciones al son de vuestra lira.

24. Sino que la venganza *mía* se derramará como agua, y la justicia cual torrente impetuoso.

25. ¿Por ventura, oh casa de Israel, me ofrecísteis vosotros, durante los cuarenta años en el Desierto, *gran multitud de* hostias ni sacrificios [7]?

26. Vosotros, empero, llevabais el tabernáculo de vuestro *dios* Moloc, y los simulacros de vuestros ídolos, la estrella de vuestro dios *Saturno*, hechuras de vuestras manos [8].

27. Yo haré, pues, que seais transportados más allá de Damasco *á la Asiria* [9], dice el Señor, *el Señor* cuyo nombre es: Dios de los ejércitos.

CAPÍTULO VI

Ayes terribles contra los soberbios y los que viven en delicias, y contra el pueblo de Israel lleno de arrogancia.

1. ¡Ay de vosotros los que nadais en la abundancia [10] en medio de Sion, y los que vivís sin ningun recelo en el monte de Samaria; de vosotros, oh magnates principales de los pueblos, que entrais con fausto en las juntas de Israel!

2. Pasad á *la ciudad de* Calane, y considerad, y desde allí id á Emat la grande, y bajad á Get de los Palestinos, y á los mejores reinos *ó provincias dependientes* de éstos. ¿Tienen ellos más espacioso terreno que vosotros?

3. Empero vosotros estais reservados para el día calamitoso, y os vais acercando al solio *ó imperio* de la iniquidad.

4. Vosotros los que dormís en camas de marfil, y os solazais en vuestros *mullidos* lechos: los que comeis los mejores corderos de la grey y los más escogidos becerros de la vacada.

5. Los que cantais [11] al son del salterio: y creeis imitar á David usando instrumentos músicos *para vuestro deleite.*

6. Los que bebeis vino en *anchas* copas, despidiendo preciosos olores, sin compadeceros de la aflicción de José [12].

7. Por lo mismo irán éstos los primeros á la cautividad, y será dispersada la gavilla de los lascivos.

8. El Señor Dios ha jurado por su vida; ha dicho el Señor Dios de los ejércitos: Yo detesto la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios, y entregaré al dominio de otros la ciudad [13] con sus habitantes.

9. Que si diez hombres quedaren *refugiados* en una casa, perecerán ellos tambien [14].

10. Y algún pariente suyo los tomará uno

[1] *Jer.* IX, *v.* 17.
[2] En lugar de alegres canciones.
[3] Como un terrible rayo.
[4] *Jer.* XXX, *v.* 7.—*Joel* II, *v.* 11.—*Soph.* I, *v.* 15.—*Is.* XIII, *v.* 6, 9.—*Jerem.* XVII, *v.* 15.
[5] Así serán inevitables los castigos de Dios.
[6] *Is.* I, *v.* 11.—*Jer.* VI, *v.* 20.—*Malach.* I, *v.* 10.
[7] Unicamente se lee que se ofrecieron en Sinaí al formarse la alianza. *Exod.* XXIV. Después en la erección del Tabernáculo. *Num.* VII, *v.* 13; y por la consagración de los sacerdotes. *Lev.* XVI, *v.* 1; XVIII, *v.* 21.—I *Par.* XXII, *v.* 1.—*Act.* VII, *v.* 42.
[8] Puede traducirse: «*Oh casa de Israel, ¿no me has «ofrecido tus sacrificios y oblaciones en el Desierto du«rante cuarenta años? A pesar de eso tú has llevado «allí el tabernáculo de tu dios Moloc, la imagen de tus «ídolos y la estrella de tu dios* (Saturno), *que no eran «más que hechuras de tus manos.*» *Nonne hostias et sacrificium obtulistis mihi in Deserto, quadraginta annis domus Israel? Veruntamen portastis tabernaculum Moloch vestri.* Porque la partícula hebrea interrogativa ה *he* antepuesta á la palabra זבחים *zebajim* significa algunas veces *nonne*, como vemos *Gen.* XXVII, *v.* 38. *An non benedictio una. Num.* XX, *v.* 10; II *Reg.* XXIII, *v.* 17.—*Ezech.* XX, *v.* 30.—*Jerem.* XXXI, *v.* 20. Los *Setenta* le dan el mismo sentido: Μὴ σφάγια, καὶ θυσίας. *Me sfagia, kai thusias.* No hay, pues, contradicción alguna entre Moisés y Amós; pues cuando aquel dice *(Deut.* XXXII, *v.* 16, 17), *que los Hebreos sacrificaron á los demonios,* es evidente que alude al culto del becerro y de otros ídolos en que cayó varias veces el pueblo de Israel, venerando los ídolos de los pueblos contiguos á él.
[9] IV *Reg.* XVII, *v.* 6, 23.
[10] *Luc.* VI, *v.* 24.
[11] O más bien, *gorjeais* para alimentar vuestras lascivas pasiones.
[12] O de los demás Israelitas. O también: *Ungiéndoos con preciosos aromas, nada os doleis de la angustia, etc.*
[13] De *Samaria*, capital del reino de Israel.
[14] De peste ó hambre.

después de otro, y los quemará, y sacará los huesos fuera de la casa *para enterrarlos*, y dirá *después* al que está en el fondo de la casa: ¿Tienes todavía aquí dentro algún otro *cadáver?*

11. Y responderá *el de adentro:* No hay más. Y *aquel pariente* le dirá: Pues calla, y no tienes *ya* que hacer mención del Nombre del Señor [1].

12. Porque hé aquí que el Señor lo ha decretado, y él castigará la casa grande [2] con *la total* ruina, y la casa menor [3] con grandes calamidades.

13. ¿Acaso pueden correr los caballos entre peñas [4], ó se puede arar con *indómitos* búfalos? Vosotros habeis trocado en opresión el *justo* juicio, y en ajenjo el fruto de la justicia.

14. Vosotros fundais sobre la nada [5] vuestra alegría, y decís: Pues qué ¿no nos ha hecho poderosos nuestra fortaleza?

15. Mas hé aquí, oh casa de Israel, que yo levantaré contra vosotros una nación, dice el Señor Dios de los ejércitos, la cual acabará con vosotros desde la entrada de Emat hasta el torrente del Desierto [6].

CAPÍTULO VII

Refiere Amós tres visiones que tuvo sobre los castigos de Dios y sobre su sentencia final contra Israel. Implora la misericordia del Señor á favor de su pueblo. Amasías, sacerdote, acusa ante el rey á Amós, y éste le anuncia los juicios de Dios contra Israel y contra el mismo Amasías.

1. Estas son las visiones que me ha enviado el Señor Dios: Hé aquí que criaba el Señor un ejército de langostas al principio cuando la lluvia tardía [7] hace crecer la yerba, y ésta es la lluvia tardía que la hace brotar después de haber sido segada para el rey.

2. Y sucedió que al haber acabado la langosta de comerse esta yerba de los campos, dije yo: Ruégote Señor Dios, que tengas misericordia: ¿quién restaurará á Jacob tan extenuado como está?

3. Apiadóse con esto el Señor, y dijo: No sucederá *lo que temes.*

4. Hízome el Señor Dios ver aún lo siguiente: Veía al Señor Dios que llamaba al fuego para que fuese *instrumento de* su justicia, el cual secó un grande abismo, *ó copia de aguas* [8], y consumía al mismo tiempo una parte *del pueblo.*

5. Y dije yo: Ruégote Señor Dios que te aplaques: ¿quién restaurará á Jacob, que está tan extenuado?

6. Apiadóse con esto el Señor Dios, y dijo: Ni tampoco será esta vez *su ruina.*

7. Envióme el Señor esta *tercera* visión: Veía al Señor que estaba sobre un muro embarrado, y que tenía en su mano una llana de albañil.

8. Y díjome el Señor: ¿Qué es lo que ves, Amós? Y respondí yo: Una llana de albañil. *Pues* hé aquí, dijo el Señor, que yo voy á arrojar la llana en medio de mi pueblo de Israel; ni jamás volveré á embarrar sus muros.

9. Serán demolidos los lugares excelsos del ídolo, y arrasados los santuarios de Israel, y echaré mano de la espada contra la casa de Jeroboam [9].

10. Con esto Amasías, sacerdote de *los ídolos de* Betel, envió á decir á Jeroboam, rey de Israel, lo siguiente: Amós levanta una rebelión contra tí en medio del pueblo de Israel: la gente no puede sufrir todas las cosas que dice.

11. Porque de esta manera habla Amós: Jeroboam morirá al filo de la espada; é Israel será llevado cautivo fuera de su país [10].

12. Y Amasías dijo á Amós: Oh tú que tienes visiones [11], vete, huye al país de Judá, y come allí tu pan, y allí podrás profetizar:

13. Mas no vuelvas á profetizar en Betel; porque éste es el santuario del rey y la corte del reino.

14. A esto respondió Amós á Amasías: Yo no soy Profeta [12] ni hijo de Profeta, sino que guardo unas vacas, y voy buscando sicómoros [13].

15. Pero el Señor me tomó mientras yo iba tras del ganado; y díjome el Señor: Ve á profetizar á mi pueblo de Israel.

16. Y ahora tú, *oh Amasías*, escucha la palabra del Señor: Tú me dices á mí: No profetices contra Israel, y no profieras oráculos [14] contra la casa del ídolo.

[1] Porque de nada te servirá.
[2] O reino de las diez tribus.
[3] O reino de Judá.
[4] O *en lugares pedregosos.* En aquellos tiempos no iban herrados los caballos, y así no podían correr en lugares pedregosos sin estropearse.
[5] En *los ídolos* que son un puro nada. I *Cor.* VIII, *v.* 4.
[6] Esto es, de un cabo á otro del reino de Israel, desde el Norte al Mediodía. *Numer.* XXXIV; IV *Reg.* XIV, *v.* 25.—*Jos.* XV, *v.* 4.
[7] Algunos Expositores creen que la lluvia llamada en la Vulgata *serotina* sea la de otoño; pero de este lugar se infiere que es la de *primavera,* pues se dice que es *in principio germinantium.*
[8] El fuego fué la guerra que hizo Teglatfalasar: Las *aguas* son símbolo del mucho gentío, ó pueblo que se llevó cautivo Teglatfalasar. IV *Reg.* XV. — Véase *Agua.*
[9] III *Reg.* XIV, *v.* 10; XV, *v.* 29.
[10] Es falso lo que dijo Amasías. La predicción de Amós no se refería á Jeroboam, sino á su hijo.
[11] Y te nos vendes como Profeta.
[12] No soy Profeta de mi primera profesión.
[13] Así según el hebreo. Otros traducen: *picando ó repelando cabrahigos...* El fruto del *sicómoro* no madura bien si no se punza con una uña de hierro, como dice *Plinio lib.* XIII, *c.* 7. Quizá Amós recogía la hoja del *sicómoro* para alimento de sus vacas.
[14] *Ezech.* XX, *v.* 46; XXI, *v.* 2.—*Mich.* II, *v.* 6.

17. Por tanto, esto dice el Señor: Tu esposa será deshonrada en la ciudad [1], y serán pasados á cuchillo tus hijos é hijas, y tu país será repartido con una cuerda de medir [2]; y tú morirás en una tierra profana, *ó idólatra*, é Israel saldrá cautivo fuera de su país.

CAPÍTULO VIII

Muestra el Señor á Amós en una visión la final y terrible ruina de Israel, el cual quedaría privado de toda luz y del consuelo de la palabra del Señor.

1. Envióme el Señor Dios esta visión: Ví un gancho de coger fruta.

2. Y me dijo: ¿Qué es lo que ves, oh Amós? Un gancho, respondí yo, de coger fruta. Y díjome el Señor: Ha llegado el fin de mi pueblo de Israel: no le dejaré ya impune por más tiempo.

3. Y en aquel día darán un estallido los quicios del Templo, dice el Señor Dios: serán muchos los que perecerán; y reinará por todas partes el silencio *de la muerte*.

4. Escuchad esto vosotros los que oprimís al pobre, y estrujais á los menesterosos del país,

5. y decís: ¿Cuándo pasará el mes [3], y venderémos los géneros; y pasará el sábado, y sacaremos fuera los granos; achicaremos la medida, y aumentaremos el peso del siclo, sustituyendo balanzas falsas,

6. para hacernos con el dinero dueños de los miserables, y con un par de sandalias comprar por esclavo al pobre, y vender *á buen precio hasta* las aechaduras del trigo?

7. Este juramento ha hecho el Señor contra la soberbia de *los hijos de* Jacob: Yo juro que no me olvidaré jamás de todo lo que han hecho.

8. Y después de tales cosas ¿no se estremecerá la tierra, y no prorrumpirán en llanto todos sus moradores? La inundará toda un río *de calamidades;* y quedará asolada, y desaparecerá como *las aguas del* río de Egipto *al llegar al mar:*

9. Y sucederá en aquel día, dice el Señor Dios, que el sol se pondrá al mediodía, y haré que la tierra se cubra de tinieblas en la *mayor* luz del día [4].

10. Y convertiré en llanto vuestras fiestas, y en lamentos todos vuestros cantares [5], y á todos vosotros os echaré el saco *de cilicio* sobre las espaldas, y os haré raer la cabeza; y *á la hija de Israel* la pondré de duelo, cual suele ponerse la que ha perdido un hijo único, y haré que su fin sea un día de amargura.

11. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oir la palabra del Señor.

12. Y quedarán todos trastornados, desde un mar al otro, y desde el Norte hasta el Oriente. Discurrirán de una á otra parte deseosos de oir una palabra del Señor, y no lo conseguirán.

13. En aquel día desfallecerán de sed las hermosas doncellas y los *gallardos* jóvenes;

14. aquellos que juran por el pecado *ó idolos* de Samaria, y dicen: Viva, oh Dan, el dios tuyo [6]; y viva la peregrinación [7] á Bersabee: y caerán por tierra, y no volverán jamás á levantarse.

CAPÍTULO IX

Ruina y dispersión del pueblo de Israel: Restablecimiento de la casa de David. Los Israelitas serán libertados, y vivirán felices.

1. Yo ví al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el quicio *ó umbral*, y se conmoverán los dinteles. Porque no hay nadie que no esté dominado de la avaricia; y yo haré morir al filo de la espada hasta el último de ellos, sin que haya quien pueda escapar: huirán, y ninguno de los que huyeren se salvará.

2. Cuando bajaren ellos hasta *lo más hondo de* el infierno, de allí los sacaré yo con mi mano [8]: y si se subieren hasta el cielo, de allí los arrancaré.

3. Y si se escondieren en las cimas del Carmelo, allí iré á buscarlos, y de allí los sacaré: y si se escondieren de mis ojos en lo más profundo del mar, allí por orden mía los morderá el dragón *marino* [9].

4. Y cuando serán llevados al cautiverio delante de sus enemigos, allí á mi orden los matará la espada [10]: y fijaré mis ojos sobre ellos; pero para daño suyo, y no para su bien.

5. Y el Señor es el Dios de los ejércitos, aquel que con tocar la tierra la hace estremecer: prorrumpirán en llanto todos los moradores de ella [11]: la sumergirá á modo de un cau-

[1] Por los enemigos.
[2] Entre los vencedores.
[3] O la fiesta de la Neomenia. I *Reg.* XX, *v.* 5.—*Osee* II, *v.* 11.
[4] Véase *Jerem.* XV, *v.* 9.—*Joel* III, *v.* 15. Algunos Padres entienden esto del eclipse sucedido en la muerte de Cristo.
[5] *Tob.* II, *v.* 6; I *Mach.* I, *v.* 41.
[6] El ídolo ó becerro de oro que se veneraba en Dan.
[7] Otros traducen: *la vía, el culto ó religión.* Antes *c.* V, *v.* 5.—*Ant.* IX, *v.* 2; XVIII, *v.* 26.
[8] *Ps.* CXXXVIII, *v.* 8.
[9] Los Hebreos contaban á los peces en el número de los *reptiles* y de serpientes: y por eso la *Vulgata* puso *serpentem*, que, siguiendo á los *Setenta*, hemos traducido *dragón.*
[10] *Jer.* XLIV, *v.* 12.
[11] Antes *cap.* VIII, *v.* 8.

daloso río, y ella desaparecerá como el río de Egipto *al llegar al mar*.

6. El se ha construido su solio en el cielo, y ha establecido sobre la tierra el conjunto [1] *de tantas criaturas* [2]. El llama á sí las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra; el Señor, éste es el nombre suyo.

7. Pues vosotros, oh hijos de Israel, dice el Señor, ¿no sois lo mismo para conmigo que los hijos de los Etíopes? ¿No hice yo salir á Israel de la tierra de Egipto; al modo que transporté de la Capadocia á los Palestinos, y de Cirene á los Siros?

8. Mas los ojos del Señor Dios están mirando á *ese* reino pecador; y yo le quitaré de sobre la haz de la tierra: pero no obstante no destruiré del todo, dice el Señor, la casa *ó reino* de Jacob.

9. Pues he aquí que por orden mía será agitada en medio de todas las naciones la casa de Israel, como se zarandea el trigo en un harnero, y no caerá por tierra un solo granito.

10. Pasados á cuchillo serán todos los pecadores de mi pueblo, los cuales están diciendo: No se acercará, ni vendrá mal ninguno sobre nosotros.

11. En aquel tiempo restauraré el tabernáculo *ó reino* de David [3], que está por tierra, y repararé los portillos de sus muros, y reedificaré lo destruido, y lo volveré á poner en el pie en que estaba en los tiempos antiguos.

12. A fin de que sean dueños de los restos de la Idumea y de todas las demás naciones; pues que en ellos será invocado mi Nombre [4], dice el Señor hacedor de tales maravillas.

13. Hé aquí que vienen los tiempos, dice el Señor, en los cuales el que está aún arando verá ya detrás de sí al que siega [5]; y aquel que pisa las uvas, verá tras de sí al que siembra [6]. Los montes destilarán delicias [7], y serán cultivados todos los collados.

14. Y sacaré de la esclavitud al pueblo mío de Israel, y edificarán las ciudades abandonadas y las habitarán, y plantarán viñas y beberán el vino de ellas, y formarán huertas y comerán su fruta.

15. Y yo los estableceré en su país, y nunca jamás volveré á arrancarlos de la tierra que yo les dí, dice el Señor Dios tuyo [8].

[1] La voz hebrea אגדתו *agudathò*, que la Vulgata traduce *fasciculus*, se halla con la misma significación de *conjunto* ó *agregado*. II *Reg.* II, *v.* 25.

[2] De los elementos en orden.

[3] *Act.* XV, *v.* 16.—*Luc.* I, *v.* 32.

[4] Alude á que todas las naciones del mundo serán algún día pueblo del Señor, formando una sola Iglesia. *Act.* XV, *v.* 17.

[5] Hipérbole vivísima para expresar la abundancia de frutos.

[6] *Levit.* XXVI, *v.* 5.

[7] *Joel.* III, *v.* 18.

[8] *Dan.* IX, *ult.* Esta profecía alude al estado de los hijos de Israel después de su total conversión á la fe, y á la tierra de los verdaderos hijos de Dios que es la Iglesia triunfante. Y así no se opone á lo que se dice en otras partes.

LA PROFECÍA DE ABDÍAS

ADVERTENCIA

Aunque algunos crean que Abdías fué contemporáneo de los tres precedentes Oseas, Joel y Amós, parece más probable que vivió en tiempo de Ezequiel, y que profetizó después que Nabucodonosor destruyó á Jerusalén, esto es, por los años de 3420. Aunque se observa bastante semejanza entre lo que dice Abdías, y lo que se lee en Jeremías capítulo XLIX y en Ezequiel capítulo XXV, no se sigue de esto que Abdías haya tomado de aquellos su profecía. Dirigió ésta principalmente á los Idumeos, á los cuales intima los castigos que les enviará Dios por el modo inhumano con que habían tratado al pueblo de Judá ó de Jacob, hermano suyo. Profetiza la ruina de la idolatría y el establecimiento del reino de Jesucristo. Algunos entienden también anunciada en esta profecía la segunda venida de Jesucristo en gloria y majestad. Se hace mención de otro Abdías. III Reg. XVIII.

CAPÍTULO ÚNICO

Predice la ruina de los Idumeos por su crueldad contra los hijos de Israel. Libertados éstos del cautiverio dominarán sobre sus opresores, y se restablecerá el reino del Señor.

1. Visión *profética* que tuvo Abdías. Esto dice el Señor Dios á Edom: (Nosotros oimos ya del Señor que él envió su embajador *ó Profeta* á decir á las gentes: Venid y vamos á hacerle la guerra) [1]:

2. Tú ves, *dice Dios á Edom*, que yo te he hecho pequeñuelo entre las naciones, y que tú eres sumamente despreciable.

3. La soberbia de tu corazón te ha engreido [2], porque habitas en peñascos escarpados y sitios elevados [3]; y dices en tu corazón: ¿Quién será el que me derribe en tierra?

4. Cuando tú cual águila te remontares [4], y cuando pusieres tu nido *ó habitación* entre las estrellas, de allí, dice el Señor te arrancaré yo.

5. Si los ladrones y asesinos hubiesen entrado de noche en tu casa, ¿no habrías tú callado *de miedo?* ¿No te habrían robado á su satisfacción [5]? Y si hubiesen entrado en tu viña para vendimiarla, ¿no te habrían dejado á lo menos algún racimo *ó rebusco?*

6. Pero ¡de qué manera han *tratado* éstos *y* escudriñado la casa de Esaú, y han ido registrando los parajes más escondidos!

7. Te han arrojado fuera de tu país: todos tus aliados se han burlado de tí, se han alzado contra tí los amigos tuyos, aquellos mismos que comían en tu mesa te han armado asechanzas. No hay en Edom cordura.

8. Qué ¿acaso en aquel día no le quitaré yo, dice el Señor, los sabios á Idumea, y os prudentes [6] al monte *ó país* de Esaú?

9. Quedarán amedrentados *esos* tus campeones que tienes á la parte del Mediodía, sin que quede *un solo* varón *fuerte* en el monte de Esaú.

10. Cubierto quedarás de confusión, y perecerás para siempre en castigo de la mortandad y de las injusticias cometidas contra tu hermano *el pueblo de* Jacob [7].

11. *Pues* en aquel día en que tomaste las armas contra él, cuando los extranjeros *ó Caldeos* [8] hacían prisionero su ejército, y entraban en sus ciudades, y echaban suertes sobre *los despojos de* Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

[1] *Jer.* XLIX, *v.* 14; XXV, *v.* 27.—*Ezech.* XXV y XXXV.

[2] Y te crees invencible.

[3] La *Idumea* es país montuoso; y S. Jerónimo dice que su parte meridional estaba llena de cavernas, en donde solía habitar mucha gente en tiempo del mayor calor.

[4] Véase *Jerem.* XLIX, *v.* 16.

[5] También puede traducirse; *no se habrían contentado con lo que les conviniese ó* acomodase.

[6] Esto es, los hombres de previsión y consejo. *Is.* XXIX, *v.* 14.—*Jerem.* XLIX, *v.* 7.—I *Cor.* I, *v.* 19.

[7] *Gen.* XXVII, *v.* 42.—II *Par.* XXVIII, *v.* 17.—Véase *v.* 18 *y Ezech.* XXV, *v.* 12.

[8] *Jer.* XXXIX, *v.* 4. Llámanse *extranjeros* en comparación de los *Idumeos* hijos de Esaú hermano de *Jacob*.

12. Mas no te burlarás *en adelante* de tu hermano en el día *de su aflicción* cuando será llevado cautivo, ni te regocijarás *de la desgracia* de los hijos de Judá en el día de su perdición, ni los insultarás con descaro en el día de su angustia.

13. Ni entrarás en las puertas *ó ciudades* de mi pueblo *para coger despojos* en el día de su ruina, ni te burlarás tú tampoco de sus desastres en el día de su desolación, ni serás enviado á perseguir su ejército en el día de su derrota.

14. Ni estarás apostado en las salidas para matar á los fugitivos *Hebreos*, y no cortarás el paso á los restos de sus tropas en aquel día de tribulación.

15. Porque se acerca ya el día *del castigo* del Señor para todas las gentes [1]: aquello que tú hiciste *contra mi pueblo*, eso se hará contigo: sobre tu propia cabeza hará Dios recaer tu castigo.

16. Porque al modo que vosotros *que morais* en mi santo Monte bebisteis *el cáliz de mi ira; así lo* beberán de continuo todas las gentes *idólatras: lo* beberán, y *lo* apurarán, y quedarán *enteramente* aniquiladas.

17. Mas sobre el Monte *santo* de Sion allí habrá *después* salvación, y allí habitará el Santo *de los santos* [2]; y la casa de Jacob será señora de los que antes la habían dominado [3].

18. Será la casa de Jacob un fuego *devorador:* será una llama la casa de José, y será paja seca la casa de Esaú, la cual será abrasada y devorada de aquella, sin que quede resto alguno de la casa de Esaú: porque así lo ha dicho el Señor.

19. Y los que moran hacia el Mediodía se harán dueños del monte *ó país* de Esaú, y los de la llanura se harán dueños de los Filisteos; y poseerán el territorio de Efraim, y el de Samaria: y Benjamín será dueño de Galaad.

20. Y el ejército de los hijos de Israel *(ó las diez tribus)* que fué llevado al cautiverio, poseerá todos los lugares de los Cananeos, hasta Sarepta *de Sidón;* y los *hijos* de Jerusalén *ó reino de Judá*, que fueron conducidos cautivos al Bósforo [4], poseerán las ciudades del Mediodía.

21. Y subirán salvadores al monte de Sion, los cuales juzgarán *y gobernarán* el monte *ó país* de Esaú [5]; y reinará el Señor [6].

---

[1] *Jer.* XXV, XXVII, XLIX, *v.* 12.

[2] Alude al Templo, que será reedificado en Jerusalén. Pero toda esta profecía conviene también á la Iglesia de Jesucristo.

[3] II *Macab.* X.—Véase *Josefo, lib.* XIII, *Antiq. cap.* 17. *De Bello Jud. lib.* IV, *cap.* 6.

[4] En el hebreo, en vez de *Bósforo,* se lee ספרד *Sefarad;* voz que, según algunos Rabinos, denota las regiones de España y Francia, y con el nombre de *Sefarad* llaman aún á la España los Judíos hasta el día de hoy.

[5] I *Mac.* V, *v.* 3.—I *Tim.* IV, *v.* 16. Por estos salvadores se entienden también los predicadores evangélicos. I *Timot.* IV, *v.* 16.

[6] *Ps.* CXLV, *v.* 10.

LA PROFECÍA DE JONÁS

ADVERTENCIA

Esta profecía parece una mera historia; pero además del sentido literal que se saca de las palabras, Jesucristo mismo nos enseñó á sacar el sentido profético ó místico, que denotan los hechos ó cosas referidas, cuando propuso á los Judíos el ejemplo de penitencia de los Ninivitas, y al hablar de su propia resurrección [1]. Vivió Jonás en los tiempos de Joás y de Jeroboam II, reyes de Israel, y de Ozías ó Azarías, rey de Judá; esto es, algo más de 810 años antes de Jesucristo: de suerte que se mira como el más antiguo de los Profetas *mayores* y *menores*. Tanto los Judíos como los Cristianos siempre han venerado el libro de Jonás como *canónico*. En Tobías parece que se hace alusión á él en el capítulo XIV, v. 6, aunque puede aludir también á la profecía de Nahum.

Los incrédulos suelen ridiculizar el milagro de haber estado Jonás tres días en el vientre de una ballena, ó de un monstruo marino; ya los gentiles hacían lo mismo [2]: pero al Dios que crió el cielo y la tierra, le fué muy fácil lo que á los incrédulos les parece tan difícil [3].

CAPÍTULO PRIMERO

Jonás enviado por Dios á predicar á Nínive, huye por mar á Tarsis; y levantando el Señor una tempestad, es arrojado Jonás al mar como causa de ella, con lo que cesa la tormenta.

1. El señor habló á Jonás, hijo de Amati, y dijo:

2. Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande [4] y predica en ella: porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia.

3. Jonás, empero, tomó el camino de Tarsis, huyendo *del servicio* del Señor; y así que llegó á Joppe halló una nave que se hacía á la vela para Tarsis; pagó su flete, y entró en ella con los demás para aportar á Tarsis, huyendo *del servicio* del Señor [5].

4. Mas el Señor envió un viento recio sobre la mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca; de suerte que se hallaba la nave á riesgo de estrellarse.

5. Y temieron los marineros, y cada uno clamó á su dios, y arrojaron al mar el cargamento de la nave, á fin de aligerarla. Jonás, empero, dormía profundamente en lo más hondo de la nave, á donde se había bajado [6].

6. Y llegóse á él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás así durmiendo? Levántate, é invoca á tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros, y nos libra de la muerte.

7. En seguida dijéronse unos á otros: Venid, y echemos suertes [7] para averiguar de donde nos viene este infortunio. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás.

8. Dijéronle pues: Decláranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿de dónde eres, y á dónde vas? ¿de qué nación eres tú?

9. Respondióles Jonás: Yo soy hebreo, y temo *ó adoro* al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.

10. Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? (Es de saber que de la relación que le hizo Jonás comprendieron que huía desobedeciendo á Dios).

11. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos de tí, á fin de que la mar se nos aplaque? Pues la mar iba embraveciéndose cada vez más.

12. Y respondióles Jonás: Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará; pues-

[1] *Matth.* XII, *v.* 40.
[2] *S. Aug. Ep.* 102, *quæst.* VI, *n.* 30.
[3] Véase la *Nota* al verso 1 del *cap.* II.
[4] Fundada por *Nemrod, (Gen* X, *v.* 11) pero engrandecida por *Nino.*—Véase *Tob.* I, *v.* 11.—*Nah.* III, *v.* 8.—*Soph.* II, *v.* 13.
[5] El motivo porque huía se ve en el *c.* IV, *v.* 2.
[6] Sueño que nacería del abatimiento ó tristeza de ánimo, como el de los Apóstoles en el huerto de Getsemaní. *Matth.* XXVI, *v.* 40.
[7] Véase *Suertes.*

to que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca [1].

13. Entre tanto remaban los marineros para ver si podían ganar tierra *y salvarse* [2]; mas no podían, porque iban levantándose más sobre ellos las olas del mar.

14. Y clamaron al Señor, diciendo: Rogámoste, oh Señor, que no nos hagas morir por haber dado muerte á este hombre, y no hagas recaer sobre nosotros la sangre inocente; pues que tú, oh Señor, has hecho *caer la suerte* así como has querido.

15. En seguida cogieron á Jonás, y le echaron al mar, y al punto cesó el furor de las aguas.

16. Con lo cual concibieron aquellas gentes un gran temor *y respeto* al Señor, y ofreciéronle víctimas, y le hicieron votos.

CAPÍTULO II

Un pez enorme se traga á Jonás, el cual dentro del vientre del pez recurre al Señor, quien al cabo de tres días le salva milagrosamente.

1. Y había el Señor preparado un grande pez, para que se tragara á Jonás; el cual estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez [3].

2. E hizo Jonás oración al Señor Dios suyo desde el vientre del pez;

3. y *después* dijo: Invocado hé al Señor en medio de mi tribulación, y me ha escuchado benigno: he clamado desde el seno del sepulcro, y tú, *oh Señor*, has atendido mi voz [4].

4. Y arrojásteme á lo más profundo del mar, y me circundaron las aguas: sobre mí han pasado todos tus remolinos y todas tus olas.

5. Y dije: Arrojado he sido lejos de la *misericordiosa* vista de tus ojos: pero *no;* aún veré nuevamente tu santo Templo.

6. Cercáronme las aguas [5] hasta el punto de quitarme la vida; encerrado me he visto en un abismo: el *inmenso* piélago ha cubierto mi cabeza.

7. He descendido hasta las raíces de los montes; los cerrojos ó *barreras* de la tierra me encerraron allí dentro para siempre: mas tú, oh Señor Dios mío, sacarás mi vida *ó alma* del lugar de la corrupción [6].

8. En medio de las angustias que padecía mi alma, he recurrido *á tí*, oh Señor; dirigiéndote mi oración al Templo santo *de tu gloria*.

9. Aquellos que *tan* inútilmente se entregan á la vanidad *de los ídolos*, abandonan su misericordia [7].

10. Mas yo te ofreceré en sacrificio cánticos de alabanza: cumpliré al Señor todos los votos que le he hecho por mi salud.

11. El Señor, *en fin*, dió la orden al pez, y éste vomitó á Jonás en la ribera.

CAPÍTULO III

El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, é intime allí la ruina de la ciudad. Conviértense á la predicación de Jonás los Ninivitas, hacen penitencia, y revoca el Señor la sentencia.

1. Y habló el Señor por segunda vez á Jonás, diciéndole:

2. Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande y predica en ella aquello que yo te digo.

3. Marchó, pues, Jonás, y se dirigió á Nínive, según la orden del Señor. Era Nínive una ciudad grandísima, que tenía tres días de camino *en circuito* [8].

[1] Ejemplo de admirable penitencia y de magnánima caridad. Es de creer que Jonás obraría así por inspiración de Dios, como Judit y tantos otros justos del Antiguo y Nuevo Testamento.

[2] No querían arrojar á Jonás al mar, sino dejarle en la orilla; y cuando vieron que esto era imposible, y le arrojaron, pedían á Dios que no les imputase aquella muerte.

[3] En el hebreo se lee דג גדול *dag gaddol, grande pez*. Los *Setenta* tradujeron Κήτει μεγάλῳ *ketei megaló*, y así esta voz griega, como la de *cetus* que usa la Vulgata *Matth.* XII, *v.* 40, son tan genéricas ó indeterminadas como la expresión hebrea; y solamente denotan uno de los más grandes peces ó monstruos marinos. No parece verosímil que fuese la ballena á los sabios naturalistas; y los más creen que sería la *lamia* ó *perro marino*, del cual se sabe que sale á veces á la orilla, y se traga á los hombres.—Véase *Aldrovandi: De piscibus, lib.* III, *cap.* 32, donde habla de su asombrosa boca, y de que alguna vez se han encontrado dentro de su estómago grandes cuerpos, y aun el de un hombre. Pero ¿cómo pudo vivir Jonás tres días, ó un día y parte de dos, dentro del pez? Del mismo modo, dice S. Jerónimo, que pudieron vivir los tres jóvenes en medio del horno de fuego allá en Babilonia. Quiso Dios con este milagro dar desde entonces esta figura de la resurrección de Jesucristo, con documentos de admirable doctrina.

[4] *Ps.* CXIX, *v.* 1.—1 *Cor.* XV, *v.* 4.

[5] *Ps.* LXVIII, *v.* 2.

[6] *Ps.* XV, *v.* 10.

[7] Abandonan á Dios que es por esencia la misma misericordia. *Ps.* CXLIV, *ult.* También puede significar que son crueles para consigo mismos y con el prójimo.

[8] Según dice el historiador gentil Herodoto *(Lib.* I) los Asirios dominaron en el Asia superior por espacio de quinientos veinte años, antes de levantarse el imperio de los Medos; y añade que aún después de eso continuó Nínive, capital de la Asiria, en un estado de grande esplendor, hasta que se apoderó de ella *Ciajar:* lo que fué, según Josefo *(lib.* X, *Ant. c.* 6), en tiempo de Josías, rey de Judá. Tanto Herodoto, como Ciesias, Diodoro de Sicilia y demás historiadores gentiles convienen en que Nínive era una ciudad opulentísima y populosa, en la época en que Jonás vivía y mu-

4. Y comenzó Jonás á recorrer la ciudad, y anduvo por ella un día clamando y diciendo: De aquí á cuarenta días Nínive será destruida.

5. Y creyeron los Ninivitas en *la palabra de* Dios, y publicaron el ayuno, y vistiéronse todos chicos y grandes de sacos [1] *ó cilicios.*

6. Y llegó la noticia al rey [2] de Nínive, y se levantó del trono, y despojándose de sus *regias* vestiduras, vistióse de saco, y sentóse sobre la ceniza.

7. En seguida se publicó en Nínive una orden del rey y de sus principales magnates que decía [3]: Ni hombres ni bestias nada coman: no salgan á pacer ni á beber los bueyes y ganados:

8. Hombres y bestias cúbranse con sacos *y arreos de luto*, y clamen aquellos con todo ahinco al Señor, convirtiéndose cada uno de su mala vida é inicuo proceder.

9. ¿Quién sabe si así mudará el Señor su designio, y nos perdonará; y si se aplacará el furor de su ira, de suerte que no perezcamos?

10. Viendo, pues, Dios las obras *de penitencia* que hacían, y como se habían convertido de su mala vida, movióse á misericordia, y no les envió los males que había decretado.

CAPÍTULO IV

Jonás, afligido al ver que no se había verificado su profecía, se desea la muerte; pero el Señor le reprende, y le instruye y saca de su error.

1. Empero Jonás se afligió mucho, y se incomodó [4].

2. E hizo oración al Señor, diciendo: Ruégote que me digas, oh Señor, ¿no es esto lo mismo que yo me recelaba, cuando aún estaba en mi país? No por otra razón me cautelaba, huyendo á Tarsis. Porque yo sé bien que tú eres un Dios clemente y misericordioso, sufrido y piadosísimo, y perdonador de los pecadores [5].

3. Ahora bien, Señor, ruégote que me quites la vida, porque para mí es *ya* mejor morir que vivir.

4. Y respondió el Señor: ¿Y te parece á tí que tienes razón para enojarte?

5. Y salióse Jonás de Nínive, é hizo alto al Oriente de la ciudad; y formándose allí una cabaña, vivía dentro de ella, esperando á ver lo que acontecería á la ciudad.

6. Había el Señor preparado una yedra [6], la cual creció hasta cubrir la cabeza de Jonás para hacerle sombra, y defenderle *del calor*. Estaba Jonás muy fatigado, y recibió grandísimo placer de aquella yedra.

7. Y al otro día al rayar el alba envió Dios un gusanillo que royó *la raíz de* la yedra, la cual se secó.

8. Y nacido que hubo el sol, dispuso el Señor que soplase un viento solano que quemaba: hería el sol en la cabeza de Jonás, quien se abrasaba y se deseaba la muerte, diciendo: Mejor me es morir que vivir.

9. Pero el Señor dijo á Jonás: ¿Crees tú razonable el enojarte por causa de la yedra? Y respondió él: Razón tengo para encolerizarme, hasta desear mi muerte [7].

10. Y dijo el Señor: Tú tienes pesar por *la pérdida de* una yedra, que ningún trabajo te ha costado, ni tú la has hecho crecer; pues ha crecido en una noche, y en una noche ha perecido.

11. ¿Y yo no tendré compasión de Nínive, ciudad *tan* grande, y en la cual hay más de ciento veinte mil personas, que no saben aún discernir la mano diestra de la izquierda, y un gran número de animales?

chos siglos antes. Cuando se dice que Nínive tenía tres días de largo ó de circuito, debe entenderse que se necesitaban para rodearla, con todos los arrabales y lugares dependientes de ella; y que antiguamente las grandes poblaciones solían dilatarse á lo largo, ó en las orillas de caudalosos ríos ó valles, teniendo cada familia una porción de tierra para cultivo y pasto de los ganados. Y así escribe Aristóteles *(Polit. lib.* III, *c.* 2) que cuando Babilonia fué tomada por Alejandro, al tercer día de haber entrado el enemigo, aún no lo sabía una parte de la ciudad. Tacito *(Ann. l.* XI, *v.* 19) dice que la ciudad de Tebas en Egipto tenía setecientos mil hombres en estado de tomar las armas, lo que supone tres millones y medio de habitantes. Pekin, según el P. *Du Halde*, y según Voltaire *(Essai sur l' hist. tomo* I, *pág.* 13) tiene cerca de cuatro millones de habitantes. ¿Cómo, pues, le parece increible á un filósofo impío que Nínive tuviese de largo ó de circuito tres días de camino?

[1] *Matth.* XII, *v.* 41.—*Luc.* XI, *v.* 32.

[2] Sería Ful, de quien se habla IV *Reg.* XV, *v.* 19; I *Par.* V, *v.* 26.

[3] Los reyes de Oriente no resolvían los negocios graves sin el consejo de los magnates del reino. *Ester* I, *v.* 13, 21; VIII, *v.* 8.—*Dan.* VI, *v.* 8.

[4] Creyendo fallida su profecía. Pero S. Jerónimo cree que Jonás se entristeció porque se persuadió que había ya llegado el tiempo de la amenaza que hizo Dios de abandonar á su pueblo de Israel. *Deut.* XXXII, *v.* 21.—*Rom.* X, *v.* 19. Por semejante motivo lloró Jesucristo en su entrada triunfante en Jerusalén; y S. Pablo deseaba ser *anatema* por sus hermanos los Judíos. *Luc.* XIX, *v.* 41.—*Rom.* IX, *v.* 3.

[5] *Ps.* LXXXV, *v.* 5.—*Joel.* II, *v.* 13.

[6] S. Jeronimo tradujo *hedera* la voz hebrea קִיקָיוֹן *kikaion*, y Κολοκύνθη *kolokinte* los *Setenta*, por no hallar voz propia para denotar una planta, ó arbusto, que no se conocía entre los Griegos ni Latinos. Léase lo que dice S. Agustín sobre esta palabra, y la voz *zucca, calabacera*, de que hacen mención. Creen muchos que el arbusto de que habla *Jonás* es el que se conoce en Levante con el nombre de *palma christi*, ó *riccino. Riccinum* traduce Arias Montano. *Cucurbitam* Santes Pagnino.

[7] Esta expresión, que parece algo fuerte hablando con Dios, es semejante á muchas de las que usaron el santo Job, el apóstol S. Pablo, etc. —Véase *Vulgata.*

LA PROFECÍA DE MIQUEAS

ADVERTENCIA

Nació Miqueas en Morasti ó Maresa, pueblo cerca de Hebrón, en la tribu de Judá. Profetizó en los reinados de Joatán, de Acaz y de Ezequías, esto es, después del año 3246 hasta cerca del 3276 del mundo, y fué contemporáneo de Isaías, Oseas, Joel y Amós. No debe confundirse con otro Profeta del mismo nombre que vivió en tiempo de Acab y de Josafat, cerca de ciento y cincuenta años antes de éste [1].

Nada se sabe de su muerte; sino que la Iglesia le venera como mártir el día 15 de enero. San Jerónimo, en el epitafio de Santa Paula, dice que en su tiempo se veía en Morasti el sepulcro de Miqueas.

Su estilo, aunque es figurado y elevado, es, no obstante, fácil de entender. Predijo la ruina y cautividad de las diez tribus, ó reino de Israel, por los Asirios; y la de las dos ó reino de Judá, por los Caldeos, y también la libertad que Ciro había de dar á todas. Anunció en seguida el establecimiento de la Iglesia; señalando claramente el lugar en que nacería el Mesías y la extensión de su reino por todo el mundo. Era esta profecía muy conocida y creida entre los Judíos cuando vino al mundo Jesucristo, como se ve en la respuesta que los Rabinos ó doctores de la Ley dieron á Herodes [2].

Jeremías citó á *Miqueas* en apoyo de sus profecías. Véase Jeremías XXVI, v. 18. El estilo de Miqueas es bastante parecido al de Isaías; y convienen en varias expresiones, como se ve en el cap. I, v. 1, 2 y 3, muy semejantes á los versos 2, 3 y 4 del cap. II de Isaías.

CAPÍTULO PRIMERO

Predice Miqueas la irrupción de los Asirios, los cuales destruirían el reino de las diez tribus y el de Judá, llegando hasta Jerusalén.

1. Palabra del Señor en orden á Samaria y á Jerusalén, revelada á Miqueas Morastite en los tiempos de Joatán, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá [3].

2. Pueblos todos escuchad, y esté atenta la tierra y cuanto en ella hay; y el Señor Dios sea testigo contra vosotros: *séalo* el Señor [4] desde su santo Templo.

3. Porque hé aquí que el Señor va á salir de su morada [5], y descendiendo *de su trono*, hollará las grandezas de la tierra.

4. Y los montes se consumirán debajo de él, y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y *fluirán* como las aguas que corren por un despeñadero.

5. Todo esto por causa de la maldad de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Y cuál es la maldad de Jacob [6], sino *las idolatrías de* Samaria? ¿Y cuáles los lugares excelsos de Judá, sino los de Jerusalén [7]?

6. Por tanto, pondré á Samaria como un montón de piedras en el campo cuando se planta una viña; y arrojaré sus piedras en el valle, y descubriré *hasta* sus cimientos [8].

7. Y serán destrozados todos sus simulacros, y arrojadas al fuego todas sus riquezas [9], y yo destruiré todos sus ídolos: porque todos sus bienes los ha juntado Samaria con el pre-

[1] III *Reg.* XXII, *v.* 8.
[2] *Matth.* II, *v.* 5.
[3] Hacia el año 750 antes de Jesucristo.
[4] El Señor os convenza de vuestras maldades.
[5] Expresión metafórica para denotar que el Señor va á obrar alguna extraordinaria maravilla. *Is.* XXVI, *v.* 21.—*Amos* IV, *v.* 13.
[6] Por *Jacob* se entiende el reino de Israel, ó las diez tribus.
[7] Al rededor de Jerusalén quedaron algunos *lugares altos*, en que se adoraba al verdadero Dios, aunque contra la Ley; y algunos reyes toleraron este abuso.—Véase *Lugares altos*.
[8] IV *Reg.* XVII, *v.* 6.
[9] Fruto ó recompensa de sus fornicaciones ó idolatrías.

cio de la prostitución [1], y precio de meretriz volverán á ser.

8. Por cuyo motivo yo suspiraré, y prorrumpiré en alaridos: andaré despojado y desnudo, y aullaré como los dragones, y daré gritos lastimeros como los avestruces.

9. Porque la llaga *de la idolatría de Samaria* está desahuciada: se ha extendido hasta Judá: ha penetrado hasta las puertas del pueblo mío, hasta Jerusalén.

10. Procurad que no se sepa esto en Get [2]: no lloreis tanto: echaos encima polvo *ó ceniza* en la Casa del Polvo [3].

11. Oh tú que habitas en el país hermoso, vete cubierta de oprobio: no ha partido la que habita en los confines: la casa vecina que se sostuvo por sí misma, hará duelo por vosotros.

12. Porque ha perdido las fuerzas para hacer bien la que habita en la amargura: puesto que el Señor ha enviado el azote hasta las puertas *ó ciudad* de Jerusalén.

13. Al estruendo de los carros de guerra [4], quedará lleno de pavor el morador de Laquís: ésta fué el origen de pecado para la hija de Sion; pues en ella se hallaron *imitadas* las maldades de Israel.

14. Por lo que enviará ella mensajeros á la casa de Get [5], casa de mentira, para engaño de los reyes de Israel.

15. Aún te llevaré yo un nuevo amo, oh casa de Maresa: hasta Odollam llegará la gloria [6] de Israel.

16. Mésate tus caballos y ráete la cabeza por [7] causa de tus queridos hijos: pélate toda la cabeza, como águila *que está de muda* [8]; porque los *habitantes* tuyos son llevados al cautiverio.

CAPÍTULO II

Anuncia el Profeta la maldición de Dios y una extrema desolación á los Israelitas; cuyos restos serán al fin reunidos y salvados.

1. ¡Ay de vosotros que no pensais sino en cosas vanas [9], y maquinais *allá* en vuestros lechos perversos designios! Ejecútanlos [10] al llegar la luz de la mañana; porque ellos se han declarado contra Dios.

2. Y codiciaron las heredades, y las usurparon con violencia, é invadieron las casas; y calumniaron á éste para apoderarse de su casa; y á aquel otro para alzarse con su hacienda.

3. Por tanto, esto dice el Señor: Hé aquí que yo estoy pensando en enviar calamidades sobre esta familia, de las cuales no podréis vosotros libraros; y no andaréis ya erguidos, porque será tiempo en extremo calamitoso.

4. En aquel día se compondrá sobre vosotros una parábola *ó lamentación*, y se os cantará con tono lastimero esta canción: Nosotros hemos sido enteramente asolados: cambiado ha *de dueño* la herencia de mi pueblo [11]: ¿cómo se retirará de mí el *castigo*, puesto que vuelve el *Asirio*, el cual se ha de repartir nuestros campos?

5. Por esto ya no tendrás tú, *oh Israel*, quien reparta con la medida de cuerda las porciones *de tierra* en la congregación del Señor.

6. No gasteis, *oh Profetas*, tantas palabras *con este pueblo;* porque no las recibirán éstos [12]; ni les causarán confusión alguna.

7. Pues la casa de Jacob va diciendo: Qué ¿por ventura se ha disminuido el espíritu *misericordioso* del Señor, ó pueden ser tales sus designios? Pero, ¿acaso no hablo yo *(responde Dios)* con benignidad á aquellos que andan por el recto camino?

8. Mas el pueblo mío, por el contrario, ha alzado bandera contra mí; vosotros, *oh Israelitas*, después de la túnica habeis robado la capa, y á aquellos que pasaban *ó vivían* quietamente, les habeis hecho la guerra [13].

9. Arrojasteis de sus casas las mujeres de mi pueblo, que vivían en ellas con sosiego; y á sus niños les cerrasteis la boca para que jamás me alabasen.

10. Levantaos, y marchad, porque no habeis ya de tener aquí descanso; pues *esta tierra de promisión* se ha hecho inmunda, y por eso está inficionada de una corrupción horrorosa.

11. ¡Ojalá fuera yo un hombre que no tuviese el espíritu *profético*, sino que fuera falso lo que digo! Yo derramaré sobre tí, *dice el Señor*, el vino y la embriaguez *del cáliz de mi indignación;* y este vino sobre este pueblo se derramará.

12. *Pero al fin*, yo te reunire todo junto,

[1] De la idólatra nación hebrea.

[2] O entre los Filisteos. II *Reg.* I, *v.* 20.

[3] En hebreo בבית לעפרה en la *Casa-hafra. Judic.* VI, *v.* 11. עפר *jafar* significa *polvo.* Esto es, al veros en unas ciudades que pronto serán reducidas á polvo.

[4] IV *Reg.* XVIII, *v.* 14.

[5] O á los Filisteos.

[6] *Josue* XV, *v.* 35, 45. S. Jerónimo cree que la voz *gloria* indica aquí lo contrario, esto es, la *infamia* ó *ignominia.* Así sucede á veces con la voz *benedicere.*—Véase *Bendición.* Realmente la palabra hebrea כבוד *cabod* significa también *peso, gravedad, etc.*

[7] Por su cautiverio ó muerte.

[8] El águila cuando muda está muy débil y tímida; y con facilidad es presa de los cazadores.

[9] *Vano,* según el genio de la lengua *hebrea,* quiere decir aquí *perverso:*

[10] Para dar cierta energía, se pasa aquí desde la segunda á la tercera persona.—Véase *Hebraismos.*

[11] IV *Seg.* XVII, *v.* 24.

[12] Cual lluvia saludable.

[13] Para poder así oprimirlos.

oh Jacob [1]: yo recogeré en uno los restos de Israel, los pondré todos juntos como rebaño en un aprisco, como las ovejas en la majada: grande será el ruido que haga la muchedumbre de sus gentes [2]:

13. E irá delante de ellas aquel *buen Pastor* que les abrirá el camino; forzarán la puerta, pasarán por ella, y entrarán dentro: y su Rey irá delante de ellas; y estará á su frente el Señor.

CAPÍTULO III

Por los pecados de los príncipes, jueces, falsos profetas y sacerdotes castigará Dios terriblemente á Israel y destruirá á Jerusalén.

1. Y dije yo: Escuchad, oh vosotros príncipes de Jacob, y caudillos de la casa de Israel: ¿Acaso no os toca á vosotros el saber aquello que es justo [3]?

2. Y no obstante eso, vosotros aborreceis el bien y amais el mal: desollais al pueblo, y le quitais la carne de encima de sus huesos [4].

3. *Los caudillos* se comen la carne del pueblo mío, y le quitan la piel, y le machacan los huesos, y le hacen pedazos, como la carne que se mete en la caldera ó en la olla.

4. Algún día clamarán al Señor, y él no los escuchará, y les ocultará entonces su rostro: por cuanto ellos han obrado perversamente, según sus antojos.

5. Esto dice el Señor contra los *falsos* profetas que seducen á mi pueblo: los cuales *le* despedazan con sus dientes, y predican paz: y al que no les pone alguna cosa en su boca [5], le mueven guerra á pretexto de santidad [6].

6. Por esto en lugar de visión, tendréis *oscura* noche, y tinieblas en vez de revelaciones: se pondrá el sol para estos profetas, y el día se oscurecerá para ellos [7].

7. Y quedarán avergonzados estos que tienen visiones, y serán confundidos estos adivinos, y todos ellos se cubrirán el rostro *avergonzados;* pues sus oráculos no son de Dios.

8. Mas yo he sido llenado del espíritu fuerte del Señor, de justicia y de constancia; para decir *y reprender* á Jacob sus maldades, y á Israel su pecado.

9. Escuchad estas cosas, oh príncipes de la casa de Jacob, y vosotros, oh jueces de la casa de Israel; vosotros que abominais de la justicia, y trastornais toda equidad.

10. Vosotros que edificais *ó adornais* á Sion con sangre *de los pobres*, y á Jerusalén á fuerza de injusticias.

11. Sus príncipes *ó jueces* se dejan cohechar en los juicios; y sus sacerdotes predican [8] por interés, y por el dinero adivinan sus profetas: y *no obstante* se apoyan en el Señor, diciendo: Pues qué, ¿acaso no está el Señor en medio de nosotros? *No temais*, ningún mal nos vendrá.

12. Por tanto, arada como un campo se verá Sion por culpa vuestra; y Jerusalén será reducida á un montón de piedras, y el monte *santo* del Templo vendrá á ser como un elevado bosque [9].

CAPÍTULO IV

Anuncia Miqueas el restablecimiento de Sion y la conversión de las naciones: Felicidad de Sion libertada del cautiverio, y total exterminio de sus enemigos.

1. Pero sucederá que en los últimos tiempos [10] el Monte *ó reino* de la Casa del Señor será fundado sobre la cima de los *demás* montes, y se levantará sobre los *altos* collados, y correrán allá *en gran número* los pueblos [11].

2. Y allá irán á toda priesa muchas naciones, diciendo: Venid; y vamos al monte del Señor y á la Casa del Dios de Jacob, y él nos enseñará sus caminos, y nosotros seguiremos sus veredas; puesto que la Ley saldrá de Sion, y de Jerusalén *tendrá origen* la palabra del Señor.

3. Y juzgará *el Señor* muchos pueblos, y corregirá *ó castigará* naciones poderosas, hasta las más remotas; las cuales convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en azadones [12]: una nación no empuñará la espada contra otra, ni estudiarán ya más el arte de guerrear.

4. Y descansará cada uno debajo de su pa-

[1] No puede entenderse esta profecía de los solos hijos de Israel según la carne, que volvieron de Babilonia, porque fueron pocos los de las diez tribus que volvieron con Zorobabel. Habla, pues, el Profeta de la unión de todos en la Iglesia.—Véase *Jer.* XXXI, *v.* 10.—*Ezech.* XXXVII, *v.* 21.—*Rom.* XI, *v.* 25.

[2] Que entrarán en el místico rebaño de Jesucristo. *Ps.* LXXIX, *v.* 2.

[3] *Jer.* V, *v.* 4.

[4] *No sólo esquilais, sino que desollais al pueblo. Ezech.* XXXIV, *v.* 2.

[5] O no les hace algún regalo.

[6] Puede traducirse: *Tienen por una cosa santa el moverle guerra.*

[7] *Jerem.* XV, *v.* 9.—*Amos* VIII, *v.* 9.

[8] Por su paga, ó por su utilidad. *Ezech.* XXII, *v.* 27.—*Sophon.* III, *v.* 3.

[9] *Jer.* XXVI, *v.* 6, 18.

[10] *Por los últimos tiempos* suelen entenderse en los libros del Antiguo Testamento los tiempos del Mesías, ó de la *Ley nueva*, que fueron los últimos de la Sinagoga; así como en el Nuevo Testamento suelen significarse los últimos tiempos del mundo.

[11] *Is.* II, *v.* 2.

[12] Puede traducirse: *Romperán sus espadas para hacer de ellas rejas de arado, y sus lanzas para azadones. Is.* II, *v.* 4.—*Joel* III, *v.* 10.

rra y debajo de su higuera, sin tener temor de nadie; pues lo ha prometido por su boca el Señor de los ejércitos [1].

5. Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su dios; mas nosotros andaremos en el nombre del Señor Dios nuestro por todos los siglos de los siglos.

6. En aquel día yo reuniré conmigo, dice el Señor, aquella *nación* que cojeaba *en mi servicio*, y volveré á recoger aquella que yo había ya desechado y abatido;

7. y salvaré los restos de la que cojeaba [2], y formaré un pueblo robusto de aquella *misma nación* que había sido afligida [3]; y sobre *todos* ellos reinará el Señor en el Monte de Sion [4] desde ahora para siempre jamás.

8. Y tú oh hija de Sion, torre nebulosa del rebaño [5], hasta tí vendrá *el Señor:* y tú tendrás el supremo imperio, el reino *gloriosísimo*, oh hija de Jerusalén.

9. Ahora pues ¿por qué te abandonas á la tristeza? ¿Acaso estás tú sin rey, ó te ha faltado tu consejero [6], para que estés acongojada de dolor como una mujer que está de parto?

10. *Pero* duélete y aflígete, oh hija de Sion, como la mujer que está de parto, puesto que ahora saldrás de la ciudad y habitarás en *otro* país, y pasarás hasta Babilonia; *más* allí serás puesta en libertad, y allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.

11. Pero al presente se han reunido contra tí muchas gentes, las cuales dicen: Muera apedreada; y vean nuestros ojos la ruina de Sion.

12. Empero estas gentes no conocen los designios del Señor, ni entienden sus consejos: porque el *Señor* las ha reunido *para ser desmenuzadas* como la paja en la era.

13. Levántate, pues, oh hija de Sion, y trilla *á tus enemigos:* porque yo te daré á tí astas *ó fortaleza* de hierro, y uñas de bronce; y desmenuzarás muchos pueblos, y ofrecerás al Señor todo cuanto han robado, y todas sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO V

Vaticina Miqueas la ruina de Jerusalén, pero consuela á sus moradores con la promesa del nacimiento del Mesías en Betlehem; y de que los restos de los Judíos serán glorificados, y destruida la idolatría.

1. Tú ahora serás destruida, oh ciudad de ladrones [7]. Los enemigos nos sitiarán; herirán con vara la mejilla del juez *ó rey* de Israel [8].

2. Y tú, oh Betlehem *llamada* Efrata [9], tú eres *una ciudad* pequeña respecto de las principales de Judá: *pero* de tí me vendrá el que ha de ser dominador de Israel, el cual fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad [10].

3. Por esto el Señor los dejará hasta aquel tiempo en que parirá la *virgen* que ha de parir *al Dominador;* y *entonces* las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israel.

4. Y él permanecerá firme, y apacentará la grey con la fortaleza del Señor en el Nombre altísimo del Señor Dios suyo [11]: y se convertirán *á él;* porque ahora será él glorificado hasta los últimos términos del mundo.

5. Y él será *nuestra* paz [12]: y cuando viniere el Asirio á nuestra tierra, y asolare nuestras casas, nosotros enviaremos contra él siete pastores y ocho príncipes [13].

6. Y gobernarán la tierra de Asur con la espada, y la tierra de Nemrod con sus lanzas: y él nos librará del Asirio cuando éste habrá venido á nuestra tierra y devastado nuestros términos.

7. Y los restos *del pueblo* de Jacob estarán entre la muchedumbre de las naciones como el rocío enviado del Señor, y como la lluvia sobre la yerba, la cual no aguarda *que la cultiven* los hombres, ni espera nada de los hijos de los hombres [14].

8. Y los residuos de Jacob serán entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de las selvas, y como el joven entre los hatos de las ovejas; el cual pasa por el hato, lo pisotea, y hace su presa, sin que haya quien se la quite [15].

[1] III *Reg.* IV, *v.* 25.—I *Mach.* XIV, *v.* 12.—*Jer.* XXX, *v.* 10.—*Zach.* III, *v.* 10.

[2] *Sophon.* III, *v.* 19.

[3] *Dan.* VII, *v.* 14.

[4] *Luc.* I, *v.* 32.

[5] IV *Reg.* XVII, *v.* 9; XVIII, *v.* 8.

[6] *Is.* IX, *v.* 6.

[7] Jerusalén, ciudad de injusticias.

[8] Ultrajarán á Sedecías. *Jer.* LII, *v.* 9.

[9] *Betlehem y Efrata* es una misma cosa con dos nombres: para distinguir á esta Betlehem de Judá, de la otra de la tribu de Zabulón, de la que se habla en *Josué* XIX, *v.* 15.—*Gen.* XXXV, *v.* 19. Miqueas es el único profeta que predijo el lugar donde nacería el *Mesías.* Y por esta profecía lo sabían los escribas, á quienes preguntó Herodes. *Matth.* II, *v.* 6.—*Joann.* VII, *v.* 42.

[10] Nacerá en Betlehem, como hombre; pero ya existía *ab eterno* como hijo de Dios, consustancial al eterno Padre que le engendró.

[11] *Act.* IV, *v.* 12.

[12] *Nuestra paz,* dice S. Pablo, explicando este texto. *Eph.* II, *v.* 14.—*Rom.* XV, *v.* 33.—*Colos.* III, *v.* 15.—*Is.* IX, *v.* 6.

[13] Esto es, *muchos.*—Véase *Siete, Eccles.* XI, *v.* 2.

[14] *Levit.* XVIII, *v.* 1.—III *Reg.* XI, *v.* 5.—*Is.* I, *v.* 11.—*Jerem.* VI, *v.* 20; XIX, *v.* 5.—*Amos* V, *v.* 22.—*Job* XXXVIII, *v.* 26.—*Ps.* CIII, *v.* 13, 14.

[15] II *Cor.* X, *v.* 4, 5, 6.—I *Joann.* V, *v.* 4.

9. La mano tuya, *oh Dominador de Israel*, prevalecerá sobre tus contrarios, y perecerán todos tus enemigos.

10. En aquel día yo quitaré, dice el Señor, de en medio de tí tus caballos, y destruiré tus carros de guerra.

11. Y arruinaré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas tus fortalezas, y quitaré de tus manos las hechicerías, y no tendrás más adivinos.

12. Y haré perecer tus simulacros y tus ídolos de en medio de tí, y no adorarás más las obras en tus manos.

13. Y arrancaré de en medio de tí tus bosquetes *profanos* [1], y reduciré á polvo tus ciudades.

14. Y con furor é indignación ejerceré mi venganza en todas las gentes que no han escuchado *mi voz* [2].

CAPÍTULO VI

El Señor echa en cara á su pueblo la ingratitud, y le muestra el único camino para aplacar su indignación, que es la penitencia. Intima á los impíos y obstinados su última ruina.

1. Escuchad lo que *me* dice el Señor. Ea, pues, *oh Profeta*, ventila en juicio mi causa contra los montes, y oigan los collados tu voz [3].

2. Oigan la defensa del Señor los montes y los fuertes cimientos de la tierra; porque entra el Señor en juicio con su *propio* pueblo, y tiene pleito con Israel:

3. ¿Qué es lo que yo te he hecho, oh pueblo mío, ó en que cosa te he agraviado? Respóndeme.

4. *¿Acaso* porque te saqué de tierra de Egipto, y te libré de la casa de la esclavitud, y envié delante de tí á Moisés, á Aarón y á María?

5. Pueblo mío, haz memoria, te pido, del designio que formó [4] *contra tí* Balac, rey de Moab, y de la respuesta que le dió Balaam, hijo de Beor; *y de lo que pasó* desde Setim hasta Gálgala, á fin de que conocieses la justicia *ó fidelidad* del Señor [5].

6. ¿Qué ofreceré, *pues*, al Señor [6] que sea digno de él, *á fin de aplacarle?* ¿Doblaré la rodilla ante el Dios excelso? ¿Le ofreceré holocaustos y becerros de un año?

7. *Pero* ¿y acaso puede el Señor aplacarse por medio de millares de carneros *que se le sacrifiquen*, ó con muchos millares de gordos machos de cabrío? ¿Le sacrificaré acaso por mi delito al hijo mío primogénito, ó á alguno de mis hijos por el pecado que he cometido [7]?

8. Oh hombre, *responde el Profeta*, yo te mostraré lo que conviene hacer, y lo que el Señor pide de tí: que es el que obres con justicia, y que ames la misericordia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios.

9. Resuena la voz del Señor en la ciudad, y aquellos que temen, *oh Dios*, tu *santo* Nombre, se salvarán. Escuchad vosotras, oh tribus; pero ¿y quién será el que obedezca?

10. Aún están en casa del impío, como fuego *devorador*, los tesoros inicuamente adquiridos; y llena está de la ira *del Señor* la medida corta *de que usaba.*

11. ¿Por ventura deberé yo tener por justa [8] la balanza que es infiel, ó por cabales los pesos falsos del saquillo?

12. Por medio de estas cosas los ricos *de Jerusalén* se han llenado de riquezas injustas, y sus habitantes están estafando, teniendo en su boca una lengua engañadora.

13. Por eso he empezado yo á castigarte y á asolarte por causa de tus pecados.

14. Comerás y no te saciarás; y en medio de tí estará *la causa de* tu calamidad. Tendrás fecundidad, mas no salvarás tus hijos [9]; y si los salvares, yo los haré perecer al filo de la espada.

15. Sembrarás y no segarás: prensarás la aceituna, y no te ungirás con el óleo; y *pisarás* la uva, y no beberás el vino [10].

16. Porque tú has observado lo que te enseñó *tu impío rey* Amri [11] y todos los usos de la casa de Acab, y has seguido todos sus antojos: para que yo te abandonase, *oh Jerusalén*, á la perdición, y al escarnio á tus moradores. Y vosotros, *oh poderosos*, llevaréis el *castigo del* oprobio *causado* al pueblo mío [12].

CAPÍTULO VII

Corto número de justos en la casa de Jacob. No se debe confiar en el hombre, sino solamente en Dios Salvador, que se apiadará de Sion, y restablecerá á Jerusalén, y á toda la casa de Jacob.

1. ¡Ay de mí, que he llegado á ser como aquel que en otoño anda rebuscando lo que

[1] *Deut.* XVI, *v.* 21.
[2] II *Thes.* I, *v.* 8.
[3] Esto es, oigan los reyes y potentados. Oigan los Judíos que idolatran en los montes.
[4] O *de lo que contra tí maquinó. Num.* XXII, XXIII, XXIV.
[5] S. Jerónimo cree que *justicia* se toma aquí por *misericordia.*—Véase *Justicia. Num.* XXV.
[6] Responde el pueblo.
[7] IV *Reg.* III, *v.* 27; XXIII, *v.* 10.
[8] O *pasaré yo por justa.*
[9] Según el texto hebreo debe traducirse: *Engendrarás, y no parirás; y si parieres, á la espada entregaré tus hijos.*
[10] *Deut.* XXVIII, *v.* 38.—*Agg.* I, *v.* 6.
[11] III *Reg.* XVI, *v.* 25, 32.
[12] También puede traducirse: *sufriréis los mismos oprobios* que el resto de mi pueblo.

ha quedado de la vendimia: no hallo un racimo que comer: *en vano* mi alma ha deseado los higos tempranos [1].

2. No hay ya un santo sobre la tierra; no se halla un justo entre los hombres: cada uno pone asechanzas á la vida del otro [2]: cada cual anda á caza de sus hermanos para quitarles la vida.

3. Al mal que ellos hacen le dan el nombre de bien. El príncipe demanda *contra el pobre*, y el juez está *siempre* dispuesto á satisfacerle. El poderoso manifiesta *con descaro* lo que codicia su alma: tienen la tierra llena de desorden.

4. El mejor de ellos es como cambrón [3]: el más justo es como espino de cercas. Llega el día [4] de tus escudriñadores: y *el día* en que tú has de tomarles residencia: ahora van á ser ellos destruidos.

5. No confieis del amigo; ni os fieis del que gobierna. No descubras los secretos de tu corazón á la que duerme contigo.

6. Pues el hijo ultraja al padre y se rebela contra su madre la hija, y contra su suegra la nuera: son enemigos del hombre los mismos de su casa *ó familia* [5].

7. Mas yo volveré mis ojos hacia el Señor, pondré mi esperanza en Dios, Salvador mío, y mi Dios me atenderá.

8. No tienes que holgarte por mi ruina, oh tú enemiga mía [6], que *todavía* yo volveré á levantarme; y cuando estuviere en las tinieblas *del cautiverio*, el Señor será mi luz *y consolación*.

9. Yo sufriré el castigo del Señor, pues que pequé contra él, hasta tanto que él juzgue mi causa, y se declare en favor mío. Él me volverá á la luz *del día*, y yo veré su justicia.

10. Y esto lo presenciará la enemiga mía: y quedará cubierta de confusión la que me dice: ¿En donde está *ahora* el Señor Dios tuyo? Yo fijaré mis ojos sobre ella: hollada será ella ahora como el lodo de las calles.

11. El día en que serán restauradas tus ruinas; en aquel día será alejada de tí la tiranía [7].

12. En aquel día vendrán á tí *tus hijos* desde la Asiria, y vendrán hasta las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el río *Eufrates*, y desde un mar hasta otro, y desde el uno hasta el otro monte.

13. Y aquella tierra *de los Caldeos* será asolada, á causa de sus moradores, y en pago de sus *perversos* pensamientos.

14. Apacienta, *oh Dios mío*, en medio del Carmelo [8] con tu cayado al pueblo tuyo, la grey de tu heredad, la cual habita sola en el bosque [9]: *algún día* se apacentará ella en Basán y en Galaad, como en los tiempos antiguos [10].

15. *Sí*, *dice el Señor:* Yo te haré ver prodigios, como cuando saliste de tierra de Egipto.

16. Lo verán las naciones, y quedarán confundidas con todo su poder: no osarán abrir la boca, y sus oídos quedarán sordos [11].

17. Lamerán el suelo [12] como las serpientes [13], y como insectos de la tierra se aturdirán y se meterán dentro de sus casas: temerán al Señor Dios nuestro, y tendrán miedo de tí, *oh Israel.*

18. ¿Quién es, oh Dios, semejante á tí que perdonas la maldad y olvidas el pecado de las reliquias de *Israel* herencia tuya [14]? No dará ya el Señor libre curso á su indignación, porque él es amante de la misericordia.

19. Se volverá hacia nosotros, y nos tendrá compasión. Sepultará *en el olvido* nuestras maldades, y arrojará á lo más profundo del mar todos nuestros pecados.

20. Tú, *oh Dios mío*, te mostrarás veraz á Jacob y misericordioso á Abraham; como lo juraste antiguamente á nuestros padres [15].

---

[1] O la pronta conversión de algunos.
[2] *Ps.* XIII, *v.* 3.—*Is.* LXVI, *v.* 6.
[3] El cual punza, y de nada sirve.
[4] Anunciado por tus *Profetas* ó centinelas. Los Profetas son llamados centinelas *c.* III, *v.* 17 *de Ezeq. Cap.* XXXIII, *v.* 17 *del mismo; y en Oseas cap.* IX, *v.* 8.
[5] *Matth.* X, *v.* 21, 36. O *sus mismos domésticos.*
[6] Oh tú, soberbia Babilonia.
[7] La ley que te impuso el cruel vencedor.
[8] Esto es, en medio de una fertilísima tierra.—Véase *Carmelo.*
[9] Rodeada de naciones idólatras.
[10] De David y Salomón.
[11] Por efecto de su espanto.
[12] Cosidas con la tierra.
[13] *Is.* XLIX, *v.* 23.
[14] *Jer.* X, *v.* 6.—*Act.* X, *v.* 43.
[15] O patriarcas.

LA PROFECÍA DE NAHUM

ADVERTENCIA

NAHUM fué natural de Elcesa ó Elcesai, pequeño pueblo de Galilea. No se sabe cosa particular de su vida; y se cree que floreció en tiempo de Ezequías, después de la ruina de las diez tribus por Salmanasar. Anuncia NAHUM viva y patéticamente la segunda ruina de Nínive por Nabopolasar, general, y después rey de los Babilonios y de los Asirios, padre de Nabucodonosor, auxiliado de Astiages, abuelo de Ciro (Véase *Estrabón*, lib. XVI y *Josefo* Antig. lib. X, c. 3). Como unos veinticinco años después de la predicación de Jonás, Nínive, habiendo vuelto á sus vicios, fué destruida enteramente, reinando en ella Sardanápalo; el cual por no caer en manos de los enemigos, se quemó á sí mismo con todo su palacio. Volvió á restablecerse en los reinados siguientes; y entonces fué cuando renovó NAHUM las amenazas que Jonás la había hecho muchos años antes.

CAPÍTULO PRIMERO

El Profeta, después de ensalzar el poder, la justicia y benignidad del Señor, anuncia la ruina del imperio de los Asirios para consuelo del pueblo de Dios, tan oprimido por ellos.

1. Duro anuncio contra Nínive. Libro de la visión *ó revelación* que tuvo Nahum Elceseo.

2. El Señor es un Dios celoso y vengador [1]. El Señor ejercerá su venganza, y se armará de furor: *sí*, ejercerá el Señor su venganza contra sus enemigos, y para ellos reserva su cólera.

3. El Señor es sufrido y de grande poder: ni *porque sufra*, tendrá *á nadie* por limpio é inocente. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos, y debajo de sus pies *se levantan* nubes de polvo.

4. Él amenaza al mar y lo deja seco, y á los ríos los convierte, *cuando quiere*, en tierra enjuta. Hace volver estériles *las fértiles montañas de* Basán y del Carmelo, y que se marchiten las flores del Líbano [2].

5. Él hace estremecer los montes, y deja asolados los collados: ante él tiembla la tierra, y el orbe entero, y cuantos en él habitan.

6. ¿Quién podrá sostenerse cuando se deje ver su indignación? ¿Ni quién será capaz de resistirle cuando esté airado y enfurecido? Derrámase cual fuego *voraz* su cólera, y hace derretir los peñascos.

7. Bueno es *al mismo tiempo* el Señor, y consolador es *de sus hijos* en tiempo de la tribulación: y conoce *y protege* á los que ponen en él su esperanza.

8. Él destruirá como con una avenida impetuosa [3] la corte *ó capital* de aquella *nación;* y las tinieblas *de la calamidad* perseguirán á los enemigos del Señor.

9. ¿Qué andais vosotros maquinando contra el Señor [4]? El Señor acabará *con Nínive*, no habrá otra tribulación.

10. Porque estos *Asirios*, que se juntan á beber allá en sus comilonas, consumidos serán como *haces de* espinos *bien atados entre sí*, y como sequísimo heno.

11. De tí, *oh Nínive*, saldrá aquel que piensa mal *ó impíamente* contra el Señor, y que revuelve en su ánimo pérfidos designios.

12. Esto dice el Señor: Aunque sean ellos tan fuertes y en tan gran número, con todo eso serán cortados [5], y pasarán *á ser nada*. Yo te he afligido, *oh pueblo mío;* pero no te afligiré ya más *por medio de ellos*.

13. Y ahora romperé la vara de su tiranía

[1] De las injurias hechas á su pueblo.
[2] *Is.* XXXIII, *v.* 9.—*Jer.* IV, *v.* 26.
[3] Con un grande ejército. *Is.* VIII, *v.* 7; XVII, *v.* 12; XVIII, *v.* 19.—*Jerem.* XLIII, *v.* 12; XLVI, *v.* 7.
[4] Habla á los Asirios y á su rey, etc. *Is.* X, *v.* 18; XXXII, *v.* 12.
[5] Tan fácilmente como se corta el cabello.

que descargaba sobre tus espaldas [1], y quebraré tus cadenas.

14. Y el Señor pronunciará contra tí, *oh Nínive*, esta sentencia: No quedará más semilla de tu nombre: exterminaré de la casa de tu *falso* dios los simulacros y los ídolos de fundición: la haré sepulcro tuyo [2], y tú quedarás deshonrada.

15. Mira ya sobre los montes los pies del que viene á anunciar la buena nueva, del que anuncia la paz [3]. Celebra, oh Judá, tus festividades, y cumple tus votos, que ya no volverá más á hacer por tí correrías aquel Belial [4]: pereció del todo.

CAPÍTULO II

Destrucción de Nínive y cautiverio de sus moradores, en castigo de los males que han hecho al pueblo de Dios.

1. Sale ya á campaña, *oh Nínive*, aquel que ante tus ojos devastará *tus campos*, y estrechará tu sitio: bien puedes observar sus movimientos, reforzar tus flancos, acrecentar tus fuerzas [5].

2. Porque el Señor va á tomar venganza de *tu* insolencia contra Jacob [6], como igualmente de *tu* soberbia contra Israel, pues que *tus ejércitos* destructores devastaron y talaron sus campiñas.

3. Resplandecen como una llama los escudos de sus valientes, sus guerreros vienen vestidos de púrpura [7]; y centellean en el día de la reseña *para la batalla* sus carros de guerra, y están *furiosos* como borrachos sus conductores.

4. Se agolpan en los caminos: los carros se chocan unos con otros en las calles: sus ojos son como centellas de fuego, como relámpagos que pasan de una á otra parte [8].

5. Se acordará de sus valientes [9]: marcharán de tropel por los caminos, escalarán con denuedo los muros, preparando antes medios para ponerse á cubierto *de los sitiadores*.

6. Se han abierto las puertas *en los muros por la avenida* de los ríos, y el templo ha sido arrasado:

7. Han sido llevados cautivos sus soldados, y las mujeres conducidas á la esclavitud, gimiendo como palomas, y lamentándose en sus corazones.

8. Y Nínive *inundada* con las aguas [10] ha quedado hecha una laguna. Huyeron sus defensores, y por más que les gritaban: Deteneos, deteneos, ninguno volvió á mirar atrás.

9. Robad, *oh Caldeos*, la plata, robad el oro: es inmensa la riqueza de sus preciosas alhajas.

10. Devastada ha quedado ella, y desgarrada, y despedazada: los corazones desmayados, vacilantes las rodillas, quebrantados los lomos: y las caras de todos ellos denegridas como hollín [11].

11. ¿Dónde está *la feroz Nínive*, esa guarida de leones, ese *bosque para* pasto de cachorros de leones, á donde iban á reposar el león y sus cachorros, sin que nadie los ahuyentase?

12. El león *rey de Asiria*, habiendo tomado lo bastante para sus cachorros, hizo una matanza para sus leonas, y llenó de caza sus cuevas, y de rapiñas su guarida.

13. Pues héme aquí contra tí, dice el Señor de los ejércitos. Yo reduciré á humo tus carros de guerra, y la espada devorará tus jóvenes *ó vigorosos* leones, y arrancaré de la tierra tus rapiñas, y no se oirá ya más la voz *blasfema* de tus embajadores [12].

CAPÍTULO III

Descripción de la toma y ruina de Nínive: de nada le servirán sus muros, su tropa, ni el valor de sus capitanes.

1. ¡Ay de tí, ciudad sanguinaria, llena toda de fraudes y de extorsiones, y de continuas rapiñas!

2. *Oyese* estruendo de látigos, estruendo de impetuosas ruedas, y de relinchos de caballos, y de carros ardientes, y de caballería que avanza,

3. y de relucientes espadas, y de relumbrantes lanzas, y de muchedumbre de heridos que mueren, y de grandísima derrota: son innumerables los cadáveres: los unos caen muertos encima de los otros.

4. *Todo esto* por causa de las muchas fornicaciones de la ramera [13] bella y agraciada [14],

[1] La vara de su tiranía, esto es, el yugo que os tenía puesto. IV *Reg.* XVI, *v.* 8.
[2] IV *Reg.* XIX, *v.* 37.
[3] *Is.* LII, *v.* 7.
[4] Por *Belial* se significan aquí los Asirios, ó su rey.—Véase *Belial*.
[5] Todo será en vano.
[6] La frase que usa la Vulgata: *reddidit Dominus superbiam Jacob*, se aclara con la versión griega de los *Setenta;* la cual da este sentido al original hebreo: *El Señor ha quitado el oprobio de Jacob.*
[7] *Ezech.* XXIII, *v.* 14.
[8] Todo esto es una enérgica pintura del poderoso y brillante ejército de la opulenta Nínive: el color de púrpura ó encarnado era particularmente usado por los militares. Jenofonte *Cyrop. lib.* III. De los frenos de oro ó dorados habla Virgilio en su *Eneida*, VII.
[9] Y los enviará al combate.
[10] Del Tigris.
[11] Véase *Joel* II, *v.* 6.—*Is.* XIII, *v.* 7.--*Ezech.* XXIV, *v.* 6.
[12] IV *Reg.* XVIII, *v.* 16, 19.—*Is.* XXXVI.
[13] O idólatra Nínive.
[14] *Nínive* significa también *hermosa.*

la cual posee el arte de hechizar, y ha hecho esclavos de sus fornicaciones á los pueblos, y de sus hechizos á las familias.

5. Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor de los ejércitos, y descubriré tus infamias ante tu misma cara, y mostraré á las gentes la desnudez tuya, y á *todos* los reinos tu oprobio.

6. Y haré recaer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de afrentas, y te pondré de modo que sirvas de escarmiento [1].

7. Y entonces todos cuantos te vieren, retrocederán lejos de tí, *horrorizados*, diciendo: Nínive ha sido asolada. ¿Quién con un movimiento de cabeza mostrará compasión de tí [2]? ¿De dónde buscaré yo quien te consuele?

8. ¿Eres tú por ventura mejor que la populosa Alejandría [3], que tiene su asiento entre ríos *ó brazos del Nilo*, y está rodeada de aguas; cuyos tesoros son el mar, y las aguas sus murallas?

9. Su inmensa fortaleza eran la Etiopía y el Egipto, y tenía por auxiliares el Africa y la Libia.

10. Mas ella sin embargo ha sido llevada cautiva á país extranjero: sus párvulos han sido estrellados en las esquinas de todas las calles; y se echaron suertes sobre sus nobles [4], y fueron metidos en cepos todos sus magnates.

11. Tú, pues, *oh Nínive*, beberás [5] hasta embriagarte; y serás abatida, y pedirás socorro á tu *mismo* enemigo.

12. Caerán todas tus fortalezas, como á una sacudida caen las brevas *maduras* en la boca del que va á comérselas.

13. Mira que el pueblo que contienes se ha vuelto *débil* como si fuese un pueblo de mujeres. Las puertas de tu país se abrirán de par en par á tus enemigos; devorará el fuego los cerrojos *ó barras* que les pongas.

14. Abastécete de agua para cuando te halles sitiada: repara tus fortificaciones: entra en el barro, y písalo, y amasándolo forma de él ladrillos [6].

15. Entonces mismo serás devorada por el fuego; perecerás al filo de la espada, la cual te devorará, como el pulgón *á la yerba*, aunque reunas gente en tanto número como el pulgón y la langosta [7].

16. Tus negociantes eran en mayor número que las estrellas del cielo; mas *fueron como* el pulgón, *que* habiéndose engordado voló á otra parte.

17. Tus guardas *ó capitanes* se parecen á las langostas, y tus pequeños *habitantes ó soldados* [8] á las tiernas langostas [9]: las cuales hacen asiento en los vallados durante el frío *de la noche;* pero luego que el sol ha nacido, se levantán, y ya no queda rastro de ellas en el lugar en donde han parado.

18. Durmiéronse, oh rey de Asur, tus pastores *ó capitanes:* enterrados serán tus príncipes: escondióse tu gente por los montes, y no hay quien la reuna.

19. Notoria se ha hecho tu calamidad: tu llaga tiene muy mala cura: batieron las manos *en señal de alegría* todos cuantos han sabido lo que te ha acaecido: porque ¿á quién no dañó en todo tiempo tu malicia?

---

[1] *Is.* XLVI, *v.* 3.—*Jer.* XIII, *v.* 22.—*Ezech.* XVI, *v.* 37.

[2] *Job* XVI, *v.* 5.—*Jer.* XVIII, *v.* 16.—Véase *Cabeza.*

[3] En hebreo se lee מנא אמון *Mi-No-Ammón, mejor que la numerosa No:* y según la paráfrasis caldea *que la grande Alejandría.*—Véase *Ezech.* XXX, *v.* 14.—*Is.* X, *v.* 4.—*Jer.* XLVI, *v.* 25.

[4] Para repartirlos como esclavos.

[5] Del cáliz de la ira del Señor.

[6] Para reparar tus muros. Pero todo será en vano.

[7] *Joel* I, *v.* 4.

[8] En el hebreo, donde la Vulgata dice *parvuli*, se lee טפסרך *tafseraic, tus principes* ó sátrapas.

[9] Es de observar que *locustæ locustarum* es un hebraismo. Los Hebreos para significar un animal nacido de poco tiempo, le añaden el nombre de la madre; pues los animales tiernos suelen ir siempre detrás de ella. Así en la Escritura se lee: *agni ovium, hinnuli caprarum etc.* Pero otros traducen: *á las grandes langostas etc.*, porque la repetición de un nombre es regularmente en hebreo señal de aumento ó magnitud: así como lo es en castellano.—Véase *Hebraismos.*

LA PROFECÍA DE HABACUC

ADVERTENCIA

No consta el tiempo fijo en que vivió *Habacuc*, aunque se cree comunmente que fué contemporáneo de Jeremías. En las traducciones griegas se le llama *Ambacum*. En el v. 6, del c. I, se ve que profetizó antes del cautiverio de Babilonia. Por eso creen muchos que no es ese HABACUC el que fué llevado de los cabellos por un ángel á Babilonia para alimentar á Daniel cuando estaba en el lago de los leones (Dan. c. XIV, v. 32.); y que hubo dos Profetas de este nombre, así como hubo dos de los de *Miqueas y Abdías*. Otros, con S. Jerónimo, creen que pudo ser el mismo, aunque de edad ya muy avanzada. Predijo la cautividad de su nación, la ruina del imperio de los Caldeos, la libertad de los Judíos por Ciro, y la del género humano por Jesucristo. El último capítulo es un cántico ú oración dirigida á Dios, en un estilo muy sublime y sentencioso.

S. Pablo acuerda á los Judíos la predicción que este Profeta hizo de la ruina de su nación en el cap. I, v. 5 (Act. XIII, v. 40). En la Epístola á los *Hebreos* (cap. X, v. 37) aplica á los fieles la promesa que el Profeta hizo á los Judíos de su libertad en el cap. II, vers. 3. La Iglesia celebra la memoria de HABACUC el día 15 de enero.

CAPÍTULO PRIMERO

Se admira el Profeta de que el impío prospere y prevalezca contra el justo. El Señor enviará contra su pueblo los Caldeos, los cuales atribuirán sus victorias, no á Dios, sino á sus ídolos.

1. Duro anuncio revelado á Habacuc profeta.

2. ¿Hasta cuándo, Señor, estaré clamando, sin que tú me atiendas? *¿Hasta cuándo* daré voces á tí en la violencia que sufro, sin que tú me salves?

3. ¿Por qué me haces ver delante de mí *no más que* iniquidad y trabajos, rapiñas é injusticias? Prevalecen *por el cohecho* los pleitistas [1] y pendencieros.

4. Por eso la Ley se ve burlada, y no se hace justicia: por cuanto el impío puede más que el justo, por eso salen corrompidos los juicios [2].

5. Poned los ojos [3] en las naciones y observad *lo que pasa* [4]: admirados quedaréis y espantados; porque ha sucedido una cosa en vuestros días que nadie la querrá creer cuando será contada.

6. Pues hé aquí que yo haré venir á los Caldeos, nación fiera y veloz, que recorre toda la tierra para alzarse con las posesiones ajenas.

7. Ella es horrible y espantosa: por sí misma sentenciará y castigará [5].

8. Sus caballos son más ligeros que leopardos [6], y corren más que los lobos por la noche. Extenderáse por todas partes su caballería: de lejos vendrán sus ginetes: volarán como águila que se arroja sobre la presa [7].

9. Todos vendrán al botín: su presencia será como un viento abrasador [8], y amontonarán cautivos como arena.

10. Y el *rey de Babilonia* triunfará de los *demás* reyes, y se mofará de los potentados: se reirá de todas las fortalezas, levantará baterías y las tomará.

11. En este estado se mudará *ó trastornará* su espíritu, y se desvanecerá y caerá [9]: tal es el poder de aquel su dios *en quien confiaba*.

12. Mas qué ¿no existes tú desde el prin-

[1] Aquí la voz hebrea ריב *rib, judicium*, significa *pleito injusto*. En semejantes quejas prorrumpieron *Moisés Exod.* XXXII, *v.* 32.—*Job* III, *v.* 3, 11.—*Elías* III *Reg.* XIX, *v.* 4.—*David Salm.* XII, *v.* 1, *etc.*

[2] *Job* XXI, *v.* 7.—*Jer.* XII, 1.—*Ps.* LXXII, *v.* 3.

[3] Aquí habla el Señor.

[4] *Act.* XIII, *v.* 41.—S. Pablo se valió del versículo 5 según lo tradujeron los *Setenta*.

[5] A su antojo.

[6] *Jerem.* IV, *v.* 13.

[7] *Jerem.* XLVIII, *v.* 40.—*Thren.* IV, *v.* 9.

[8] *Jerem.* IV, *v.* 11.—*Osee* XIII, *v.* 1.—*Gen.* XLI, *v.* 27.

[9] *Dan.* IV, *v.* 27, 29.

cipio, oh Señor Dios mío, mi Santo [1], y el que nos librarás de la muerte? Oh Señor, tú has destinado á este *Nabucodonosor* para ejercer tu venganza, y le has dado tan gran poderío para castigarnos por medio de él.

13. Limpios son *siempre* tus ojos: no puedes tú ver [2] el mal ni podrías sufrir delante de tí la iniquidad. ¿Por qué, *pues*, te estás contemplando aquellos que obran mal, y callas cuando el impío está tragándose al que es más justo que él?

14. Y tú dejas que á los hombres les suceda lo que á los peces del mar, y lo que á los insectos, los cuales no tienen rey *que los defienda*.

15. Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha arrastrado con su red barredera, y recogido con sus redes. De todo esto se gozará y regocijará:

16. Por tanto, ofrecerá víctimas á su barredera, y sacrificios á sus redes [3]; pues que por medio de éstas se ha engrosado su porción [4], y se ha provisto de exquisitos manjares.

17. Por esto tiene tendida su red barredera [5], y no cesa jamás de devastar á las naciones.

CAPITULO II

El Profeta declara como el Señor le respondió en su angustia, y le mandó escribir la visión y esperar con paciencia el suceso. Predice la destrucción del imperio de los Caldeos, cuyos ídolos no podrán defenderle.

1. Yo estaré alerta *entre tanto*, haciendo mi centinela [6], y estaré firme sobre el muro; para ver lo que se me dirá [7], y que deberé responder al que me reprenda.

2. Respondióme, pues, el Señor, y díjome: Escribe la visión, y nótala en las tablillas *de escribir*, para que se pueda leer corrientemente.

3. Porque la visión es de cosa todavía lejana; mas ella al fin se cumplirá, y no saldrá fallida. Si tardare, espérale [8]: que el que ha de venir [9] vendrá y no tardará [10].

4. Mira que el que es incrédulo [11] no tiene dentro de sí una alma justa. El justo, pues, en su fe vivirá [12].

5. Mas así como el vino engaña al que lo bebe, así será del hombre soberbio, el cual quedará sin honor; del *soberbio*, que ensanchó su garganta como el infierno, y es insaciable como la muerte [13], y quisiera reunir bajo su dominio todas las naciones y amontonar junto á sí todos los pueblos.

6. Qué ¿acaso no será él la fábula de todos éstos, y el objeto de sus *satíricos* proverbios [14]? Y no se le dirá: ¡Ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Hasta cuando recogerá él para daño suyo el denso lodo *de las riquezas?*

7. ¿Acaso no se levantarán de repente [15] los que te han de morder [16], y no saldrán los que han de despedazarte, y de quienes vas á ser presa?

8. Por cuanto tú has despojado á muchas gentes *ó naciones*, te despojarán á tí todos los que habrán quedado de ellas, en castigo de la sangre humana *que has derramado*, y de las injusticias cometidas contra la tierra, contra la ciudad y contra todos sus habitantes.

9. ¡Ay de aquel que allega frutos de avaricia, funesta para su propia casa, con el fin de hacer más alto su nido, y salvarse así de las garras del mal [17]!

10. No parece sino que has ido trazando la ruina de tu casa: has asolado muchos pueblos, y tu alma delinquió.

11. Porque las piedras alzarán el grito desde las paredes, y clamarán *contra tí* los maderos que mantienen la trabazón del edificio [18].

12. ¡Ay de aquel que edifica una ciudad á fuerza de derramar sangre, y asienta sus cimientos sobre la injusticia!

13. ¿Acaso no están *predichas* estas cosas por el Señor de los ejércitos? Porque en vano, *dice el Señor*, se afanarán los pueblos, y las gentes *allegarán bienes* para *pábulo de* un gran fuego, y desfallecerán [19].

14. Pues la tierra será inundada *de enemigos*, al modo que la mar está cubierta de aguas; á fin de que sea conocida la gloria del Señor.

15. ¡Ay de aquel que da de beber á su amigo [20], mezclando hiel *en el vaso*, y le embriaga para verle desnudo!

[1] O santificador, en cuya protección espero.

[2] *Ver, conocer, etc.* significan muchas veces *aprobar:* idiotismo que se usa también en castellano: *No puedo ver tal cosa,* por decir *no lo apruebo.*—Véase *Conocer*.

[3] Esto es, á su mismo poder. Así en Virgilio se pone en boca de un impío: *Mi diestra es mi Dios. Dextra mihi Deus, et telum qua missile libro. Eneida* X.

[4] O los dominios que le dejó su padre.

[5] *Is.* X, *v.* 7, 13.

[6] Como profeta del pueblo del Señor.

[7] *Is.* XXI, *v.* 8.

[8] No desconfíes.

[9] Según S. Jerónimo y otros Expositores, aquí se habla del *Mesías*, más bien que de *Ciro*.—Véase *Hebr.* X, *v.* 36.—*Matth.* XI, *v* 3.—*Gen.* XLIX, *v.* 10.

[10] Llegado que sea el tiempo.

[11] O desconfiado de la promesa de Dios.

[12] O hallará vida. *Rom.* I, *v.* 17.—*Gal.* III, *v.* 11.—*Hebr.* X, *v.* 38.

[13] *Prov.* XXX, *v.* 16.—*Is.* V, *v.* 14.

[14] ¿O de fúnebres sátiras? *Is.* XIV, *v.* 4.

[15] Los Medos y Persas.

[16] Como perros de caza.

[17] Alude al *águila*, con la cual había comparado á aquel rey. *Cap.* I, *v.* 8.—Véase *Jerem.* XLVIII, *v.* 40.—*Ezech.* XVII, *v.* 3.—*Dan.* IV, *v.* 27.

[18] Véase esta costumbre, etc. III *Reg.* VI, *v.* 36.

[19] *Jerem.* LI, *v.* 58.

[20] A su *prójimo*.—Véase *Amigo*.

16. En vez de gloria quedarás cubierto de afrenta: beberás también tú, y quedarás avergonzado [1]: el cáliz de la diestra del Señor te embriagará, y *vendrá* un vómito de ignominia sobre tu gloria.

17. Puesto que las maldades *cometidas por ti* sobre el Líbano recaerán contra tí [2]; y el destrozo hecho por estas fieras los aterrará, para que no *derramen* la sangre de los hombres, y no *cometan* maldades contra la tierra, y contra la ciudad y todos sus habitantes.

18. ¿De qué sirve el *vano* simulacro que formó un artífice, y la falsa estatua ó imagen que fundió de bronce [3]? Con todo, el artífice pone su esperanza en la hechura suya, en la imagen muda que forjó.

19. ¡Ay de aquel que dice á un madero: Despiértate: y á una muda piedra: Levántate, *y socórreme* [4]! ¿Por ventura *la estatua* podrá instruirte *en lo que has de hacer?* Mira; cubierta está ella de oro y plata; pero dentro no hay espíritu ninguno.

20. Mas el Señor está en su Templo santo *de la gloria* [5]. Calle la tierra toda ante su acatamiento [6].

CAPÍTULO III

Oración de Habacuc, en la que recuerda las maravillas del Señor á favor de Israel; se aflige por la desolación de este pueblo; pero se consuela con la esperanza de que el Señor le socorrerá.

Oración del profeta Habacuc: por las ignorancias [7].

1. Oí, oh Señor, tu anuncio, y quedé lleno de *un respetuoso* temor [8]. ¡Señor! aquella *inefable* obra tuya [9], ejecútala en medio de los años [10].

2. Sí, en medio de los años la harás patente te acordarás de la misericordia *tuya*, cuando te habrás irritado [11].

3. Vendrá Dios *de la parte* del Mediodía, y el Santo de *hacia* el monte Farán [12].—Su gloria cubrió los cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas.

4. El resplandecerá como la luz: en sus manos tendrá un poder *infinito:*—allí está escondida su fortaleza.

5. Llevará delante de sí *como en triunfo* la muerte,

6. y el diablo delante de sus pies. Paróse, y midió la tierra.—Echó una mirada y acabó con las naciones, y quedaron reducidos á polvo los altísimos montes [13].—Encorváronse los collados del mundo al pasar el Eterno [14].

7. Yo ví *reunirse* á favor de la iniquidad *ó idolatría* las tiendas de la Etiopía; pero puestos fueron *luego* en derrota los pabellones de Madián.

8. ¿Acaso fué contra los ríos tu enojo, oh Señor? ¿Fué contra los ríos tu cólera, ó contra el mar tu indignación?—Tú que montas sobre tus caballos, y llevas en tu carroza la salvación:

9. Tú tomarás con denuedo tu arco, conforme á los juramentos que hiciste á las tribus *de Israel:*—tú dividirás los ríos de la tierra.

10. Viéronte los montes, y se estremecieron, retiráronse los hinchados ríos.—Los abismos alzaron su voz, y levantó sus manos el profundo *mar*.

11. El sol y la luna se mantuvieron en sus puestos: marcharán ellos al resplandor de tus saetas, al resplandor de tu relumbrante lanza [15].

12. Tú, irritado, hollarás la tierra, y con tu furor dejarás atónitas las naciones.

13. Saliste para salvar á tu pueblo, para

[1] El hebreo: *quedarás descubierto vergonzosamente.*
[2] *Ezech.* XVII, *v.* 3.—*Zach.* XI, *v.* 1.
[3] *Jerem.* VIII, *v.* 19; X, *v.* 14.
[4] Tal es la necedad de los idólatras.
[5] *Ps.* X, *v.* 5.
[6] Adoren los mortales la providencia de Dios siempre sabia y justa, aun cuando castiga á los buenos, y da bienes temporales á hombres perversos. Y teman más la Divina Justicia cuando parece que no mira el perverso proceder de los impíos, y que se olvida de volver por los buenos.
[7] O pecados del pueblo. Los *Setenta* tradujeron: *oración en forma de cántico.* En esta oración se contiene, según S. Jerónimo y otros muchos Expositores, una magnífica y clara profecía de Cristo. En todos los Profetas la salvación que nos trajo Jesucristo, libertándonos de la esclavitud del demonio y del pecado, se simboliza con la libertad que dió al pueblo de Israel cautivo en Babilonia. La Iglesia se vale de muchos lugares de esta oración en el oficio del viernes santo.
[8] Los *Setenta* tradujeron: *Consideré tus obras, y salí fuera de mí.* Y por estas obras entienden la renovación del mundo y las inefables misericordias de Dios. En el verso 2, donde la Vulgata traduce, según el hebreo, *in medio annorum notum facies,* tradujeron los Setenta *in medio animalium:* traducción que dió motivo, ya desde el siglo V, á que varios Padres de la Iglesia entendieran que se habla de dos animales que habría en el pesebre donde nació el Mesías, según la vulgar opinión. Pero Teofilacto las entendió de los dos *Querubines,* que estaban al lado del Arca, y formaban con ella el *propiciatorio* ó trono de Dios.
[9] Que me has revelado, cúmplela ó dala á luz.
[10] Esto es, al tiempo señalado.
[11] Por los pecados de los hombres.
[12] Alude el Profeta á lo que decía Moisés *Deut.* XXXIII, *v.* 2. El monte *Sinaí* donde se dió la Ley antigua, era figura de *Jerusalén* donde se había de dar la Ley nueva: y lo era el monte *Farán,* donde fueron elegidos los *Jueces,* á los cuales comunicó Dios su espíritu para gobernar á Israel, símbolo de los Apóstoles cuando recibieron al Espíritu santo.
[13] Es un hebraismo. Los *sabios* ó *poderosos del mundo. Luc.* III, *v.* 5.
[14] Así que se puso en camino, ó descendió á la tierra.
[15] *Jos.* X, *v.* 12.—*Judic.* V, *v.* 20.—*Sap.* V, *v.* 21.

salvarle por medio de tu Cristo.—Heriste la cabeza de la casa del impío [1]: descubriste sus cimientos de arriba abajo.

14. Echaste la maldición sobre su cetro, sobre el caudillo de sus guerreros, los cuales venían como torbellino para destrozarme:—era *ya* su regocijo como el de aquel que en un sitio retirado devora al pobre *pasajero*.

15. Abriste camino en el mar á tu caballería por en medio del cieno de profundas aguas [2].

16. Oí *tu voz* y se conmovieron mis entrañas: á tal voz *tuya* temblaron mis labios.—Penetre mis huesos la podredumbre, y brote dentro de mí *gusanos*;—á fin de que yo consiga reposo en el día de la tribulación, y vaya á reunirme con el pueblo nuestro que está apercibido [3].

17. Porque la higuera no florecerá, ni las viñas brotarán:—faltará el fruto de la oliva: los campos no darán alimento. Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, y quedarán sin ganados los pesebres.

18. Yo, empero, me regocijaré en el Señor [4], y saltaré de gozo en Dios Jesús mío.

19. El Señor Dios es mi fortaleza; y él me dará pies *ligeros* como de ciervo:—y el vencedor *Jesús* me conducirá á las alturas *de mi morada*, cantando yo himnos *en su alabanza* [5].

[1] Al Anti-Cristo, caudillo de los impíos. II *Thes.* II, *v.* 8.

[2] *Apoc.* XIX, *v.* 6.—*Ps.* XLVIII, *v.* 1. *Aguas y cieno, etc.* significan las tribulaciones.—Véase *Agua.*

[3] *Accinctus.* Esto es, con el pueblo de los hijos de Dios, que peleó y venció á los vicios; y vencerá algún día y juzgará el poder de los malos, que ahora triunfan en medio de sus maldades.

[4] *Luc.* XXI, *v.* 28.

[5] *Joann.* XVI, *v.* 33.—*Tob.* XIII, *v.* 22. Literalmente se habla de la vuelta de la cautividad de Babilonia; pero la libertad que dió Ciro á los Judíos era figura de la que nos trajo el Mesías; la cual se completará al colocarnos en la celestial Jerusalén.

LA PROFECÍA DE SOFONÍAS

ADVERTENCIA

Sofonías fué natural del campo de Sabarat, en la tribu de Simeón, y de una familia muy ilustre, según los términos en que se expresa su ascendencia. Comenzó á profetizar en el reinado de Josías. Exhorta á los Judíos á la penitencia, predice la ruina de Nínive, y después de fulminar terribles amenazas contra Jerusalén, concluye con la promesa de la libertad, de la promulgación de una nueva Ley, de la vocación de los gentiles y de los progresos de la Iglesia de Jesucristo. Su estilo es muy vehemente y muy semejante al de Jeremías. También en este Profeta hallan algunos anunciada la segunda venida de Jesucristo en gloria y majestad. La Iglesia celebra la memoria de Sofonías á 3 de diciembre.

CAPÍTULO PRIMERO

Sofonías vaticina la próxima ruina de Jerusalén en castigo de sus idolatrías y de otros enormes pecados.

1. Palabra del Señor, revelada á Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezecías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

2. Yo quitaré de la tierra todo lo que hay en ella; *la talaré toda*, dice el Señor.

3. Exterminaré de ella hombres y bestias: exterminaré las aves del cielo y los peces del mar; y perecerán los impíos; y exterminaré de la tierra á los hombres, dice el Señor.

4. Y extenderé mi brazo contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén; y exterminaré de este lugar los restos *de la idolatría* de Baal y los nombres *ó la memoria* de sus ministros y sacerdotes;

5. y á aquellos que adoran sobre los terrados la milicia *ó astros* del cielo, y adoran y juran por el Señor y por Melcom [1],

6. y á los que han dejado de seguir al Señor, y á los que al Señor no buscan, ni procuran encontrarle.

7. Permaneced con *un respetuoso* silencio ante el Señor Dios: porque el día *terrible* del Señor está cerca: preparada tiene el Señor la víctima *de su justicia;* y designados los convidados [2].

8. Y en aquel día de la víctima del Señor, yo castigaré, *dice Dios*, los príncipes, y los hijos del rey *de Jerusalén*, y á cuantos visten *y viven como los* extranjeros [3].

9. Y castigaré entonces á todos aquellos que entran llenos de orgullo *y arrogancia* por los umbrales *del Templo* [4], llenando de injusticias y de fraudes la Casa del Señor su Dios.

10. Habrá en aquel día, dice el Señor, muchos clamores, desde la Puerta de los Peces, y *muchos* aullidos desde la Segunda [5], y grande aflicción sobre los collados [6].

11. Aullad, oh moradores de Pila [7], *ó del mortero:* enmudecido está todo el pueblo de Canaán [8], y han perecido todos aquellos que estaban nadando en la opulencia.

12. Y entonces será cuando yo iré con una antorcha en la mano registrando á Jerusalén, é iré buscando á los hombres sumidos en sus inmundicias, los cuales están diciendo en su corazón: El Señor no hace bien, ni hace mal *á nadie.*

13. Y serán saqueadas sus riquezas, y redu-

[1] Véase *Moloc.* Querían muchos Hebreos unir el culto de Dios con el de los ídolos. *Lev.* XVIII, *v.* 21.—I *Paral.* XX, *v.* 2.—*Jer.* XLIX, *v.* 1.—*Amos* I, *v.* 15; V, *v.* 26.—IV *Reg.* XXIII, *v.* 5.

[2] Los que han de ejercer su venganza. *Is.* XXXIV, *v.* 6.—*Jer.* XLVI, *v.* 10.—*Ezech.* XXXIX, *v.* 17.—*Apocal.* XIX, *v.* 17.

[3] *Ezech.* XXIII, *v.* 12.

[4] *Amos* VI, *v.* 1.

[5] Llamábase *Segunda* una parte de la ciudad edificada por el rey Manasés en un valle. II *Paral.* XXXIII, *v.* 14.

[6] *Jer.* XXXI, *v.* 39.

[7] *Pila* quiere decir *mortero:* y con esta metáfora denota que serán destruidos ó desmenuzados como en un mortero. *Jer.* XXXI.

[8] El pueblo de Judá es llamado aquí con el odioso nombre de *Canaán. Dan.* XIII; *v.* 56.—*Osee* XII, *v.* 7.

cidas á un desierto sus casas, y construirán habitaciones *excelentes*, mas no las habitarán; plantarán viñas, mas no beberán su vino [1].

14. Cerca está el día grande del Señor: está cerca, y va llegando con suma velocidad: amargas voces *serán las que se oigan* en el día del Señor: los poderosos se verán entonces en apreturas.

15. Día de ira aquel, día de tribulación y de congoja, día de calamidad y de miseria, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublados y de tempestades,

16. día del *terrible* sonido de la trompeta contra las ciudades fuertes y contra las altas torres [2].

17. Yo atribularé á los hombres, los cuales andarán como ciegos [3], porque han pecado contra el Señor: y su sangre será esparcida como el polvo, y arrojados sus cadáveres como la basura.

18. Y ni la plata, ni el oro podrá librarlos en aquel día de la ira del Señor [4]: cuyo ardiente celo devorará toda la tierra; pues él á toda priesa exterminará á cuantos la habitan.

CAPÍTULO II

El Profeta exhorta al pueblo á que ore y haga penitencia antes que llegue el día del Señor. Destrucción de los Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etíopes y Asirios.

1. Venid todos, reuníos, oh pueblos no amables [5],

2. antes que el mandamiento *del Señor* produzca aquel día como torbellino que esparce el polvo; antes que venga sobre vosotros la ira furibunda del Señor; primero que llegue el día de su indignación.

3. Buscad al Señor, todos vosotros, humildes de la tierra, vosotros que habeis guardado sus preceptos: id en busca de la justicia *ó santidad*, buscad la mansedumbre [6], por si podeis poneros á cubierto en el día de la ira del Señor.

4. Porque destruida será Gaza, quedará yerma Ascalón, Azoto será asolada en medio del día, y arrasada quedará Accarón.

5. ¡Ay de vosotros que habitais la cuerda *ó costa* del mar [7], pueblo de perdición! [8] contra tí se dirige lo que dice el Señor, oh Canaán, tierra de Filisteos: yo te asolaré de tal modo, que no quede morador ninguno.

6. Y la costa del mar será morada de pastores y aprisco de ganados.

7. Y la dicha costa será de aquellos que quedaren de la casa de Judá [9]: allí tendrán sus pastos, y descansarán por la noche en las casas de Ascalón; porque el Señor su Dios [10] los visitará, y los hará volver del cautiverio.

8. Yo he oido los denuestos de Moab y las blasfemias que han vomitado contra el pueblo mío los hijos de Ammón [11], los cuales se han engrandecido invadiendo sus términos [12].

9. Por lo cual juro yo (dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dios de Israel) que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammón como Gomorra; lugar de espinos secos, y montones de sal [13], y un desierto sempiterno: saquearánlos las reliquias de mi pueblo, y se enseñorearán de ellos los restos de mi gente.

10. Esto les sucederá por causa de su soberbia; porque blasfemaron, y se engrieron contra el pueblo del Señor de los ejércitos.

11. Terrible *se mostrará* contra ellos el Señor, y aniquilará á todos los dioses *ó ídolos* de la tierra; y le adorarán *todos* los hombres, cada uno en su país, y todas las islas de las gentes [14].

12. Vosotros, empero, oh Etíopes, caeréis también bajo el filo de mi espada.

13. Pues *el Caldeo* extenderá su mano contra el Aquilón, y exterminará á los Asirios, y convertirá la hermosa *ciudad de Nínive* [15] en una soledad, y en un país despoblado y yermo.

14. De suerte que sestearán en medio de ella los rebaños y todos los ganados de las gentes *vecinas;* y se guarecerán dentro de sus casas el onocrótalo y el erizo: oiráse el canto *de las aves campesinas* en sus ventanas [16], y los cuervos *anidarán* sobre sus dinteles *ó arquitrabes;* pues yo acabaré con todo su poder.

15. Esta es aquella ciudad gloriosa que nada temía, y que decía en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay otra ninguna. ¡Cómo ha venido á quedar hecha un desierto y una gua-

[1] *Amos* V, *v.* 11.
[2] *Jer.* XXX, *v.* 7.—*Joel* II, *v.* 11.—*Amos* V, *v.* 18.
[3] Sin atinar en nada, ó sin saber que hacerse.
[4] *Ezech.* VII, *v.* 19.
[5] Oh Israelitas indignos de mi amor.—Véase *Hebraismos.*
[6] Según S. Jerónimo, puede traducirse: *Buscad al Justo, buscad al Manso,* esto es, á Dios.
[7] Sobre la costa del Mediterráneo en donde estaba el territorio de los Filisteos. I *Reg.* XXX, *v.* 14, 16.—Véase *Cuerda.*
[8] En el hebreo se lee: *pueblo de Ceretim,* que en Ezequiel, *cap.* XXV, *v.* 16, tradujo S. Jerónimo *pueblo de matadores.* El nombre de *Canaán* lo da á los Filisteos por desprecio.
[9] Así se verificó cuando los Macabeos se apoderaron de la Palestina, y la destinaron para pasto de ganados. I *Mach.* V, *v.* 68; X, *v.* 84.—II *Mach.* II, *v.* 32.—*Abd. v.* 19.
[10] Compadecido de ellos.
[11] *Jer.* XLVIII, XLIX.—*Ezech.* XXV.—*Amos* II.
[12] *Ezech.* XXXV, *v.* 12.—*Abd. v.* 12.
[13] O campos estériles.
[14] O naciones más distantes.
[15] En el hebreo, en el caldeo y en los *Setenta* está expresado el nombre de *Nínive,* que el autor de la Vulgata tradujo con la voz *speciosam, hermosa.* —Véase *Vulgata.*—Véase sobre esta destrucción de Nínive *Is.* X, *v.* 5.—*Nahum.* I, II.—*Jon.* III, *v.* 4. —*Tob.* XIV, *v.* 6.
[16] *Is.* XXIV, *v.* 11.

rida de fieras! Todo el que transitará por ella, la silbará, y *mofándose* batirá una mano contra otra.

CAPÍTULO III

Amenazas contra Jerusalén y los que la gobiernan. Consuela al resto de los fieles con la promesa de la libertad, santificación y demás bienes que traerá la nueva Ley.

1. ¡Ay de tí, ciudad que provocas la ira! y *eso que fuiste ya* rescatada, oh paloma *estúpida* [1].

2. Ella no ha querido escuchar á quien la hablaba y la amonestaba: no puso su confianza en el Señor: no se acercó á su Dios.

3. Sus príncipes están en medio de ella como leones rugientes: como lobos nocturnos son sus jueces: no dejan nada para el día siguiente [2].

4. Sus profetas son hombres furiosos [3] y sin fe: sus sacerdotes han profanado el Santuario, han hecho violencia á la Ley [4].

5. El Señor, *que es* justo, y que está en medio de ella, no hará injusticia: sino que luego ejecutará su juicio, y no quedará éste escondido; pero el malvado no sabe lo que es vergüenza [5].

6. Yo he exterminado las naciones *enemigas*, y han quedado arrasadas sus fortalezas [6]: he dejado desiertas sus calles, y no pasa alma por ellas; sus ciudades han quedado desoladas, hasta no haber quedado hombre, ni habitante alguno.

7. Y dije: Por fin, *oh Israel*, me temerás, y recibirás mi amonestación, á fin de que tu casa no sea arruinada por causa de todas las culpas, por las cuales te castigué. Empero *tus hijos* pusieron su conato en pervertir todos sus afectos.

8. Por tanto, espérame, dice el Señor, en el día venidero de mi resurrección: porque mi voluntad es congregar las naciones y reunir los reinos [7]; y *entonces* derramaré sobre ellos mi indignación, y toda la ira y furor mío; de modo que el fuego de mi celo devorará toda la tierra.

9. Porque entonces purificaré los labios de las naciones, á fin de que todas ellas invoquen el Nombre del Señor, y le sirvan debajo de un mismo yugo [8].

10. Desde más allá de los ríos de Etiopía, desde allí vendrán mis adoradores [9], los hijos del dispersado pueblo mío, á presentarme sus dones.

11. En aquel día, *oh Jerusalén*, no serás confundida por todas las obras tuyas, con que prevaricaste contra mí; pues entonces yo quitaré de en medio de tí aquellos *maestros* que alimentan tu orgullo [10], y no te engreirás más por *tener* mi santo Monte *de Sion*.

12. Y dejaré en medio de tí un pueblo pobre y humilde: el cual pondrá su esperanza en el Nombre del Señor [11].

13. Los restos *del pueblo* de Israel no cometerán injusticia, ni hablarán mentira, ni tendrán en su boca una lengua falaz; pues tendrán pastos *excelentes*, y gozarán descanso, ni habrá nadie que les cause miedo.

14. Entona himnos, oh hija de Sion; canta alabanzas, oh Israel; alégrate y regocíjate de todo corazón, oh hija de Jerusalén.

15. El Señor ha borrado tu condenación, ha ahuyentado á tus enemigos. El Señor, rey de Israel, está en medio de tí: no tienes que temer jamás mal ninguno.

16. En aquel día se dirá á Jerusalén: No temas; y á Sion: No hay que desmayar.

17. Está en medio de tí el Señor, el Dios tuyo, el Fuerte; él te salvará; en tí hallará él su gozo y su alegría: será constante en amarte, se regocijará, y celebrará tus alabanzas.

18. Yo reuniré aquellos hombres vanos que habían abandonado la Ley [12], puesto que eran de los tuyos: á fin de que no padezcas más confusión á causa de ellos.

19. Hé aquí que yo quitaré la vida á todos cuantos en aquel tiempo te afligieron; y salvaré aquella *nación* que claudicaba, y volveré á llamar á la que fué repudiada, y les daré gloria y nombradía en toda aquella tierra en que padecieron ignominia.

20. En aquel tiempo, cuando yo os habré traido, y os habré reunido, haré que adquirais nombradía, y seais alabados en todos los pueblos de la tierra; entonces que os veréis librados por mí de vuestro cautiverio, dice el Señor.

[1] *Osee* VII, *v.* 11.

[2] *Ezech.* XXII, *v.* 27.—*Mich.* III, *v.* 11.

[3] Puede traducirse *fanáticos;* pues agitados de un espíritu malo salían como fuera de sí, y eran los que esparcían profecías falsas.

[4] Para que sirva á su codicia.—*Matth.* XV, *v.* 2 *et seq.;* XXIII, *v.* 16.

[5] Tiene Jerusalén cara de mujer abandonada. *Jer.* III, *v.* 3.

[6] O sus *Príncipes.* En este sentido se usa la voz *anguli Judic.* XX, *v.* 2.

[7] Bellísima y clara profecía de lo que había de suceder después de la venida del Mesías. Eusebio *Demonstr. lib.* II, *cap.* 17, S. Agustín *De civ. Dei lib.* XVIII, *cap.* 33, y los antiguos Rabinos, como dice S. Jerónimo, todos han visto siempre en este pasaje de Sofonías la Iglesia de Jesucristo.

[8] O de un *solo yugo,* según la traducción de los *Setenta* y las dos, siriaca y arábiga.

[9] *Ps.* LXXI, *v.* 9.—*Is.* XVIII, *v.* 1, 7.—*Act.* VIII, *v.* 27.

[10] Habla á la Iglesia de los primeros Judíos que se convirtieron en Jerusalén.—Véase I *Cor.* I, *v.* 26, 27.

[11] La primitiva Iglesia de Cristo pudo llamarse con propiedad *pueblo de sabios,* no según la carne, sino según Dios.

[12] Profecía de la conversión de todo el pueblo judaico á la fe de Jesucristo.

LA PROFECÍA DE AGGEO

ADVERTENCIA

Nació Aggeo, según comunmente se cree, en Babilonia, durante la cautividad de los Judíos, unos 500 años antes de la venida de Jesucristo. Aggeo, Daniel, Zacarías y Malaquías fueron como los últimos Profetas del Antiguo Testamento; y por eso hablaron ya con mayor claridad, y parece que señalaban con el dedo al Mesías. Volvió á Judea con Zorobabel, príncipe de Judá, al cual y al Sumo Sacerdote Jesús, hijo de Josedec, y á todo el pueblo los exhortó á reedificar el Templo; prometiéndoles que Dios lo haría más célebre y glorioso que el primero, no con la abundancia de oro y plata, sino con la presencia del Mesías, del *Deseado de todas las gentes*, que predicaría en él el Evangelio de la paz (Cap. II, v. 8.). Esta admirable profecía está en términos tan claros, que los Rabinos, autores del Talmud, la entendieron siempre, como nosotros, de la venida del Mesías. Comenzó á profetizar dos meses antes que Zacarías, según se ve en el cap. I, v. 1.

CAPÍTULO PRIMERO

Reprende el Profeta el descuido de los Judíos en reedificar el Templo del Señor. Zorobabel, caudillo del pueblo, y Jesús, Sumo Sacerdote, á una con el pueblo, dan principio á la fábrica del Templo.

1. En el año segundo del rey Darío [1], en el sexto mes, el día primero del mes, el Señor habló por medio de Aggeo, profeta, á Zorobabel, hijo de Salatiel, príncipe *ó gobernador* de Judá [2], y á Jesús, hijo de Josedec [3], Sumo Sacerdote, diciendo:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Dice este pueblo: No es llegado aún el tiempo de reedificar la Casa del Señor.

3. Pero el Señor ha hablado á Aggeo profeta, diciendo:

4. ¿Con qué, es tiempo de que vosotros habiteis en casas de hermosos artesonados, y esta Casa estará abandonada?

5. Ahora, pues, esto dice el Señor de los ejércitos: Poneos á considerar seriamente vuestros procederes.

6. Habeis sembrado mucho, y recogido poco: habeis comido, y no os habeis saciado: habeis bebido, y no os habeis refocilado: os habeis cargado de ropa, y no os habeis calentado; y aquel que ganaba salarios los ha ido poniendo en saco roto [4].

7. Así habla el Señor de los ejércitos: Poneos á reflexionar atentamente sobre vuestros procederes.

8. Subid al monte [5], traed de allí maderos y reedificad mi Casa: y yo me complaceré en ella, y seré en ella glorificado, dice el Señor.

9. Vosotros esperabais lo más, y os ha venido lo menos: y *aun eso poco* lo metisteis dentro de *vuestras* casas, y yo con un soplo lo hice desaparecer. ¿Y por qué? dice el Señor de los ejércitos. Porque mi Casa está abandonada, y cada uno de vosotros se ha dado gran priesa á reparar la suya propia.

10. Por eso se prohibió á los cielos el daros el rocío *ó la lluvia*, y se prohibió á la tierra el dar su fruto.

11. Y envié la sequía sobre la tierra y sobre los montes en perjuicio de los granos, y del vino, y del aceite, y de todos los productos de la tierra, y de los hombres, y de las bestias, y de toda labor de manos.

12. Y Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesús, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y todo el resto del pueblo oyeron la voz del Señor Dios suyo en las palabras del profeta Aggeo, que les envió el Señor su Dios: y temió el pueblo al Señor.

[1] Esto es, el año XVI de haber vuelto los Judíos de la cautividad, y el XIV de haberse interrumpido la reedificación del Templo. I *Esdr.* IV, *v.* 5.

[2] I *Esdr.* V, *v.* 1.

[3] I *Paral.* VI, *v.* 15.

[4] *Deut.* XXVIII, *v.* 38.—*Lev.* XXVI, *v.* 26.—*Mich.* VI, *v.* 15.

[5] Al monte *Libano.* I *Esdr.* III, *v.* 7.

13. Y Aggeo, uno de los enviados del Señor, dijo al pueblo: El Señor ha dicho: Yo estoy con vosotros.

14. Y excitó el Señor el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Jesús, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo: y emprendieron la fábrica del Templo del Señor de los ejércitos, su Dios.

CAPÍTULO II

El Señor alienta á los Judíos que trabajaban en la fábrica del Templo, con la promesa de que el Mesías entraría en él, y lo llenaría de gloria. Comenzada la fábrica los castigos de Dios se mudan en bendiciones.

1. A veinticuatro días del mes sexto, año segundo del rey Darío [1].

2. En el mes séptimo, á veintiún días del mes, habló el Señor al Profeta Aggeo, diciéndole:

3. Habla á Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y á Jesús, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y al resto del pueblo, y diles:

4. ¿Quién ha quedado de *todos* vosotros que haya visto este Templo en su gloria primera [2]? ¿Y qué tal os parece él ahora? ¿Por ventura no es como nada ante vuestros ojos [3]?

5. Pues ahora, oh Zorobabel, ten buen ánimo, dice el Señor: buen ánimo también, oh Jesús, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote; y buen ánimo tú, pueblo todo del país, dice el Señor de los ejércitos: y cumplid (pues yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos)

6. el pacto que hice con vosotros cuando saliais de la tierra de Egipto; y mi espíritu estará en medio de vosotros: no temais.

7. Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Aún falta un poco *de tiempo* [4], y yo pondré en movimiento el cielo y la tierra, y el mar y todo el universo.

8. Y pondré en movimiento las gentes todas, porque VENDRÁ EL DESEADO de todas las gentes; y henchiré de gloria este Templo, dice el Señor de los ejércitos.

9. *Por lo demás* mía es la plata, dice el Señor de los ejércitos, y mío el oro [5].

10. La gloria de este último Templo será grande, será mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos: y en este lugar daré yo la paz *ó felicidad*, dice el *mismo* Señor de los ejércitos [6].

11. A veinticuatro días del mes nono, en el año segundo del rey Darío, el Señor habló al profeta Aggeo, y le dijo:

12. Esto dice el Señor de los ejércitos: Propón á los sacerdotes esta cuestión legal:

13. Si un hombre llevare carne santificada en una extremidad de su vestido [7], y tocare con la orla de él pan ó vianda, ó vino, ó aceite, ú otra cosa de comer, ¿quedará acaso santificada la tal cosa? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

14. Y añadió Aggeo: Si alguno que está inmundo por razón de un muerto tocare alguna de todas estas cosas, ¿quedará por ventura inmunda la cosa que tocó? Y respondieron los sacerdotes diciendo: Inmunda quedará [8].

15. A lo que repuso Aggeo, y dijo: Así es este pueblo, y así es esta gente delante de mí, dice el Señor, y así sucede con todas las obras de sus manos; pues todo cuanto han ofrecido en este lugar todo es inmundo.

16. Y reflexionad ahora vosotros lo sucedido desde este día atrás, antes que comenzaseis á construir el Templo del Señor:

17. Cuando acercándoos á un montón *de mieses, que parecía* de veinte celemines, venía á quedar en diez; y yendo al lagar para sacar cincuenta cántaros, no sacabais más de veinte.

18. Yo destruí con viento abrasador, y con añublo, y con pedrisco todas las labores de vuestras manos [9]; y no hubo entre vosotros quien se convirtiese á mí, dice el Señor.

19. Pero fijad vuestra atención desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del

[1] En este día comenzaron á preparar la obra. Este versículo primero va unido con el último del capítulo anterior.

[2] I *Esdr.* III, *v.* 12.

[3] ¡Cuál sería la magnificencia del primer templo, cuando era tan grandioso aún este segundo! *Marc.* XIII, *v.* 1.—Véase *Templo.*

[4] Faltaba algo más de quinientos años hasta el nacimiento de Jesucristo, y llámase un *poco de* tiempo con respecto á la eternidad de Dios. El Apóstol citando este lugar *(Hebr.* XII, *v.* 26), le dijo según la versión griega de los *Setenta*, en la cual se lee: *Aún otra vez, y yo pondré en movimiento, etc.*

[5] Mío es cuanto podeis ofrecerme.

[6] Véase *Paz.* Aquí por la *paz* se entiende al mismo Jesucristo, llamado *Príncipe de la paz.*—Véase *Is. cap.* II, *v.* 4; XI, *v.* 6.—*Dan.* IX, *v.* 24.—*Ephes.* II, *v.* 14. En estas palabras se ve claramente la venida del Mesías; pues Jesucristo honró con su presencia el segundo Templo, predicó en él, hizo milagros, etc. Este segundo Templo ya no subsiste: luego no hay que esperar ya la venida del Mesías. En otro sentido por el segundo Templo se entiende la Iglesia de Jesucristo, mucho más gloriosa que la Sinagoga.—Véase I *Cor.* III. Es de notar que Herodes hizo muchas obras en este segundo Templo el año XVII, antes de nacer Jesucristo.—Véase el Indice cronológico, año 3987 del mundo.

[7] *Lev.* VI, *v.* 27; VII, *v.* 19.—*Num.* XIX, *v.* 13.

[8] *¿Acaso las carnes santificadas* (decía Jeremías, *cap.* XI, *v.* 15), *te quitarán de encima tus maldades?*

[9] *Amos* IV, *v.* 9.

mes nono: desde el día en que se echaron los cimientos del Templo del Señor, parad vuestra atención.

20. ¿No veis como aún no han nacido las simientes, y que las viñas, y las higueras, y los granados, y los olivos no están aún en flor? *Pues* yo desde este día les echaré mi bendición.

21. Y habló el Señor segunda vez á Aggeo, á los veinticuatro días del mes y díjole:

22. Habla á Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: Yo pondré en movimiento á un tiempo el cielo y la tierra,

23. y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré el poder del reino de las gentes, y volcaré los carros de guerra, y los que van sobre ellos y caerán *muertos* los caballos y los que los montan, cada uno bajo el filo de la espada de su hermano.

24. En aquel tiempo, dice el Señor de los ejércitos, yo te ensalzaré, oh Zorobabel [1], hijo de Salatiel, siervo mío, dice el Señor, y te tendré como un anillo de sellar; pues á tí te he escogido, dice el Señor de los ejércitos.

[1] *Eccli.* XLIX, *v.* 13. Fué Zorobabel uno de los progenitores del Mesías según la carne. *Matth.* I, *v.* 12.

LA PROFECÍA DE ZACARÍAS

ADVERTENCIA

Zacarías fué hijo de Baraquías, y nieto de Addo; y algunos creen que es el mismo de quien Jesucristo dijo que fué muerto entre el Templo y el altar [1]; aunque S. Jerónimo es de opinión contraria. Envióle Dios casi al mismo tiempo que á Aggeo, para alentar á los Judíos á proseguir y concluir la restauración del Templo; por lo cual el argumento de ambos Profetas es el mismo, bien que el estilo de Zacarías es más alto y misterioso. Lo que dice del Mesías es tan claro y terminante, que parece un Evangelista. Habla también de la conversión de los Judíos al fin del mundo, y por último del Anticristo. Pero hay muchos otros lugares tan difíciles de entender, que S. Jerónimo, al comenzar su Comentario, dice que es el más obscuro de los doce *Profetas menores*. Algunos opinan que ciertas expresiones grandiosas y magníficos emblemas de que usa aluden á la segunda venida de Jesucristo al mundo en gloria y majestad.

CAPÍTULO PRIMERO

Zacarías exhorta á los Judíos á la penitencia, y á que no imiten á sus padres, que fueron castigados por haber despreciado los avisos de los Profetas. Predice la restauración de la Iglesia y la destrucción de sus enemigos.

1. En el mes octavo del año segundo del rey Darío [2], el Señor habló á Zacarías, profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo, y le dijo:

2. El Señor estuvo altamente irritado contra vuestros padres.

3. Mas tú dirás á estos *sus hijos:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos á mí, dice el Señor de los ejércitos; y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos [3].

4. No seais como vuestros padres, á los cuales exhortaban los anteriores Profetas, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos pasos y de vuestros malvados designios. Ellos, empero, no me escucharon, ni hicieron caso, dice el Señor.

5. ¿Y dónde están ya vuestros padres? ¿Y acaso los Profetas vivirán para siempre?

6. Pues las palabras mías y los decretos míos, intimados á mis siervos los Profetas, ¿por ventura no alcanzaron á vuestros padres? Ellos se convirtieron y dijeron: El Señor de los ejércitos ha hecho con nosotros aquello mismo que pensó hacer en vista de nuestras obras y de nuestros procederes.

7. A veinticuatro días del mes undécimo *llamado* Sabat [4], el año segundo de Darío, el Señor habló de esta manera á Zacarías profeta, hijo de Baraquías, hijo de Addo [5].

8. Tuve, pues, de noche esta visión: Ví á un hombre [6] montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos que había en una hondonada; y detrás de él había caballos rojos, manchados y blancos [7].

9. Y dije yo: ¿Qué son éstos Señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo [8] díjome: Yo te haré conocer lo que son estas cosas.

10. En esto, aquel hombre que estaba pa-

[1] *Matth.* XXIII, *v.* 35.

[2] Comenzó, pues, á profetizar unos dos meses después de Aggeo. *Agg.* I, *v.* 1.

[3] *Is.* XXI, *v.* 12; XXXI, *v.* 6.—*Jerem.* III, *v.* 12.—*Ezech.* XVIII, *v.* 30; XX, *v.* 7.—*Osee* XIV, *v.* 2.—*Joel* II, *v.* 12. «Y como sin que Dios nos ayude con «su gracia, no podemos convertirnos á él, clame«mos á él todo el día (dice S. Gregorio), con el «Profeta: *No apartes de mí tu rostro. In Ps.* VII, *Pœnit.*»

[4] Los Judíos, durante su cautiverio, tomaron de los Caldeos los nombres de los meses, y dejaron los nombres que antes usaban.—Véase *Mes.*

[5] Por medio de la siguiente visión.

[6] Comunmente se cree que era el arcángel S. Miguel, protector ó custodio de la Sinagoga. *Dan.* X, *v.* 21. Así opina S. Jerónimo.

[7] Sobre estos caballos se veían otros tantos personajes, que eran los ángeles protectores de otras naciones; y los diversos colores denotaban, dice S. Jerónimo, los diferentes caracteres, etc.

[8] Este ángel no era S. Miguel, sino el ángel custodio del Profeta, dice S. Jerónimo. Teodoreto y otros creen que era S. Miguel.

rado entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los *ángeles* que envió el Señor á recorrer la tierra.

11. Y respondieron aquellos al ángel del Señor que estaba parado entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda está poblada, y que goza de reposo.

12. A lo que replicó el ángel del Señor [1], y dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿hasta cuando no te apiadarás de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás enojado? Este es ya el año septuagésimo [2].

13. Y respondió el Señor al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo.

14. Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Me hallo poseído de un grande celo por amor de Jerusalén y de Sión;

15. y estoy altamente irritado contra aquellas naciones poderosas. Ya estaba yo un poco enojado; mas ellas han agravado el mal.

16. Por tanto, esto dice el Señor: Volveré mis ojos compasivos hacia Jerusalén, y en ella será edificado mi Templo, dice el Señor de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén [3].

17. Clama todavía, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Mis ciudades aún han de rebosar en bienes, y aún consolará el Señor á Sion, y de nuevo escogerá á Jerusalén [4].

18. Y levanté mis ojos, y observé, y ví cuatro astas.

19. Y díjele al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significa esto? Y respondióme: Estas son las astas que han aventado á Judá, y á Israel, y á Jerusalén.

20. Y mostróme el Señor cuatro *ángeles en forma de* operarios [5].

21. Y dije: ¿Qué vienen á hacer éstos? Y él me respondió, diciendo: Aquellas son las astas que aventaron á los varones de Judá uno por uno, sin que pudiese levantar cabeza ninguno de ellos; y éstos vinieron para aterrarlos, para abatir las astas *ó el poder* de las naciones, las cuales levantaron sus fuerzas contra el país de Judá para exterminar sus habitantes.

CAPÍTULO II

Gloria de Jerusalén y muchedumbre de sus moradores. Dios será su muralla. Muchas naciones vendrán á Sion á servir al Señor, el cual las recibirá en su pueblo.

1. Y levanté mis ojos, y estaba observando; y hé aquí un varón que tenía en su mano una cuerda *como* de medidor.

2. Y dije yo: ¿A dónde vas? Voy á medir á Jerusalén, me respondió, para ver cuanta es su latitud y cuanta su longitud.

3. Y hé aquí que salió fuera el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4. y le dijo: Corre, habla á ese joven, y díle: Sin muros será habitada Jerusalén, á causa de la muchedumbre de personas y de animales que contendrá en su recinto.

5. Pero yo seré para ella, dice el Señor, como una muralla de fuego, que la circundará, y yo seré glorificado en medio de ella [6].

6. ¡Ah! ¡ah! huid, huid *ahora* de la tierra del Norte, dice el Señor: puesto que [7] os dispersé yo por los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.

7. Huye, oh Sion, tú que habitas en la ciudad de Babilonia.

8. Porque esto dice el Señor de los ejércitos; el cual, después de *restituida vuestra* gloria, me enviará á las naciones que os despojaron (porque quien os tocare á vosotros, toca en las niñas de mis ojos).

9. Hé aquí que levanto yo mi mano contra ellas, y serán presa de aquellos que fueron esclavos suyos: y conoceréis que el Señor de los ejércitos es el que me ha enviado.

10. Canta himnos de alabanza, y alégrate, oh hija de Sion: porque mira, yo vengo y moraré en medio de tí, dice el Señor [8].

11. Y en aquel día se allegarán al Señor muchas naciones, y serán *también* pueblo mío, y yo habitaré en medio de tí: y tú conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado á tí.

12. Y poseerá á Judá como herencia suya en la tierra santa; y escogerá otra vez á Jerusalén [9].

13. Callen todos los mortales ante el acatamiento del Señor [10]: porque él se ha levantado, y ha salido *ya* de su santa morada.

[1] S. Miguel, protector de los Judíos.

[2] De la destrucción de Jerusalén y del Templo. Los setenta años de la cautividad se terminaron en el año primero de Ciro. Pero los setenta de que se habla aquí, cumplieron en el año segundo de Darío, hijo de Histaspes, habiendo comenzado en el sitio de Jerusalén.

[3] Esto es, ella y su Templo serán reedificados de nuevo.

[4] Para morada suya. O también: *para esposa suya.* Jerusalén había sido como repudiada por Dios, á causa de sus idolatrías. *Mich.* IV, *v.* 6.

[5] Con herramientas propias para destruir un edificio.

[6] Todo esto manifiesta el amor y la continua protección que Dios dispensaba á su pueblo.

[7] Solamente para castigaros.

[8] Muchos Padres ven en estas palabras y siguientes una profecía de Jesucristo y una prueba de su Divinidad.

[9] Para residencia suya.—Véase la predilección del Señor para con los Judíos. *Matth.* XV, *v.* 24. De entre ellos escogió sus Apóstoles, y de ellos formó al principio su Iglesia, ó la nueva Jerusalén.

[10] Y adórenle con profundo respeto.

CAPÍTULO III

Zacarías con una visión que refiere al pueblo, le da un nuevo anuncio de que recobrará la gracia del Señor, y juntamente una nueva promesa de la venida del Mesías para fundar la nueva Iglesia.

1. E hízome ver el Señor al Sumo Sacerdote Jesús *ó Josué*, que estaba en pie ante el ángel del Señor, y estaba Satán á su derecha para oponérsele.

2. Y dijo el Señor á Satán: Increpete *ó confúndate* el Señor [1], oh Satán: increpete, *repito*, el Señor, el cual ha escogido *para sí* á Jerusalén. ¿Por ventura no es éste un tizón sacado del fuego [2]?

3. Y Jesús estaba vestido de ropas sucias, y permanecía en pie delante del ángel.

4. El cual respondió y dijo á los que estaban en su presencia: Quitadle las ropas sucias. Y á él le dijo: Hé aquí que te he quitado de encima tu maldad, y te he hecho vestir ropas de gala [3].

5. Y añadió: Ponedle en la cabeza una tiara limpia; y pusiéronle en la cabeza una tiara [4] limpia; y le mudaron de vestidos. Entretanto el ángel del Señor estaba en pie.

6. E hizo el ángel del Señor esta protesta á Jesús diciéndole:

7. Esto dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y guardares mis preceptos, tú también serás juez *ó gobernador* de mi Casa, y custodio de mi Templo, y te daré algunos de estos *ángeles* que ahora están aquí presentes, para que vayan contigo [5].

8. Escucha tú, oh Jesús Sumo Sacerdote; tú y tus amigos que moran contigo, que son varones de portento [6]. Atiende, pues, *lo que digo:* YO HARÉ VENIR Á MI SIERVO EL ORIENTE [7].

9. Porque hé aquí la piedra que yo puse delante de Jesús, piedra única, y la cual tiene siete ojos: hé aquí que yo la labraré con el cincel, dice el Señor de los ejércitos [8]: y en un día arrojaré yo de aquella tierra la iniquidad.

10. En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, convidará cada uno á su amigo á la sombra de su parra y de su higuera.

CAPÍTULO IV

Muestra el Señor al Profeta un candelero de oro, con dos olivas que destilan aceite para mantener la luz de las siete lámparas del candelero. Las dos olivas figuran al sacerdote Jesús y á Zorobabel.

1. Y volvió el ángel que hablaba conmigo, y me dispertó, como á un hombre á quien se le despierta de su sueño.

2. Y díjome: ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, aparecer un candelero todo de oro [9], que tiene encima una lámpara [10], y siete lamparillas *ó luces*, y siete canales *ó tubos* para dichas siete luces del candelero.

3. y sobre *el tronco de* éste dos olivas, una á la derecha de la lámpara, otra á su izquierda.

4. Y en seguida dije al ángel que hablaba conmigo: Oh Señor mío, ¿qué viene á ser esto?

5. A lo cual respondiendo el ángel que conmigo hablaba, me dijo: ¿Con qué, no sabes tú lo que significan estas cosas? No, mi señor, dije yo.

6. Entonces respondióme él, y díjome: Esta es la palabra que el Señor dice á Zorobabel: No ha de ser por medio de un ejército, ni con la fuerza, sino por *la virtud de* mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos.

7. ¿Qué eres tú, oh monte grande, delante de Zorobabel [11]? serás reducido á una llanura. El pondrá la piedra principal [12], é igualará su gracia á la gracia *ó gloria* de aquel [13].

8. Y hablóme el Señor, y díjome:

[1] S. Jerónimo y otros Expositores opinan que de estos dos que se llaman *Señores*, el uno es el Señor ó Dios Padre, y el otro el Señor ó Dios Hijo. Según otros puede traducirse: *Y dijo el ángel del Señor, etc.*

[2] Véase *Amos cap.* IV, *v.* 11. Parece que aquí se significa por este tizón á Jesús, Sumo Sacerdote y cabeza de toda la nación, librado por la misericordia del Señor de la ruina de la nación judaica.

[3] *Vestes mutatoriæ* se llaman las que no se usan todos los días, y sí solamente en días de fiesta.

[4] *Exod.* XXVIII, *v.* 4, 36.

[5] *Matth.* XIX, *v.* 28.

[6] O mirados como un prodigio: tales son tus amigos Aggeo, Malaquías, Zacarías, Esdras, Nehemías, Zorobabel, etc., etc.

[7] צמח *Tsomaj* es un nombre sustantivo y no participio, y significa *Oriente, pimpollo, etc.*—Véase *Oriente.* Por eso en la paráfrasis caldea se lee משיח *Mesías.* En *Isaías c.* XI, *v.* 1, el Mesías es llamado *renuevo ó pimpollo.*

[8] De esta *piedra*, símbolo de Jesucristo, habló *Isaías, cap.* XXVIII, *v.* 16.—Véase *Ps.* CXVII, *v.* 22. Los *siete ojos* son siete ángeles puestos por el Señor para velar en el gobierno de la Iglesia.—Véase después *cap.* IV, *v.* 10.—*Apoc.* V, *v.* 6. En esta primera *y única piedra* Jesucristo, fundamento de la Iglesia, imprimió el Eterno Padre sus perfecciones: fué trabajada durante la pasión y muerte de Jesús.

[9] *Joann.* I, *v.* 9; II, *v.* 19.—*Act.* XIII, *v.* 47.—*Apoc.* I, *v.* 12; II, *v.* 2, 5.

[10] En hebreo גלה *gulah*, que significa una *concha*, ó *vaso redondo*, ó el *depósito* del aceite.

[11] *Monte grande*, esto es, *Samaria* y demás enemigos.

[12] Y acabará el Templo.

[13] El segundo Templo igualará y aun excederá al primero, no en la suntuosidad y riquezas, pero sí en la gloria de contener algún día en su recinto al Mesías.—Véase *Templo.*

9. Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de este Templo, y sus mismas manos lo acabarán: y conoceréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado á vosotros.

10. Porque ¿quién es el que hacía poco caso de los cortos *progresos en los primeros* días [1]? Pues éste tal se alegrará, y verá la piedra de plomo *ó la plomada* en la mano de Zorobabel [2]. Estos *(las siete luces)* son los siete ojos del Señor, que recorren toda la tierra.

11. Y yo repuse, y dije: ¿Qué son estas dos olivas á la derecha é izquierda del candelero?

12. Y de nuevo le pregunté, y dije: ¿Qué son las dos ramas de olivas que están junto á los dos picos de oro, donde hay los tubos de oro?

13. Y contestó diciéndome: Pues qué ¿no sabes lo que es esto? No, mi señor, dije.

14. Y respondió él: Estos son los dos ungidos [3], los cuales están ante el Dominador de todo el orbe [4].

CAPÍTULO V

El Profeta ve un libro que vuela, por el cual serán juzgados los malos: ve á una mujer sentada sobre una vasija, sellada con una masa de plomo: ella es la impiedad; y ve á dos mujeres con alas que trasladan esta vasija al país de Sennaar.

1. Y volvíme, y levanté los ojos, y ví un volumen [5] que volaba [6].

2. Y díjome *el ángel:* ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, un volumen que vuela, y es de *unos* veinte codos de largo y diez de ancho.

3. A lo que repuso él: Esta es la maldición que se derrama sobre toda la superficie de la tierra; porque todos los ladrones [7], según lo que allí *en el volumen* está escrito, serán condenados: y condenados serán igualmente por él todos los perjuros.

4. Yo los sacaré fuera [8], dice el Señor de los ejércitos, y caerá encima de la casa del ladrón, y del que jura falsamente en mi Nombre, y se pondrá en medio de sus casas, y las consumirá juntamente con sus maderos y piedras.

5. Y salió fuera el ángel que hablaba conmigo, y díjome: Levanta tus ojos, y mira qué es eso que aparece.

6. Y dije yo: ¿Qué viene á ser eso? Es, respondió, una ánfora *ó medida* que te se pone delante; y añadió: Eso es á lo que atienden ellos en toda la tierra *de Israel* [9].

7. Y ví después que traían un talento *ó quintal* de plomo [10], y ví una mujer sentada en medio de la ánfora.

8. Y dijo *el ángel:* Esta es la impiedad. Y la echó al fondo de la ánfora [11], y puso la porción de plomo sobre la boca de aquella vasija.

9. Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí que venían dos mujeres, cuyas alas movía el viento, las cuales eran como alas de milano, y alzaron la ánfora en el aire.

10. Y dije yo al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan ellas la ánfora?

11. A la tierra de Sennaar, me respondió, para que allí se le edifique una casa *ó habitación*, y quede allí colocada y sentada sobre su basa *la impiedad.*

CAPÍTULO VI

Visión de cuatro carrozas que salen de entre dos montañas hacia diversas partes del mundo. Coronas sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesús, y del que se llama Oriente, el cual reedificará el Templo del Señor.

1. Y de nuevo levanté mis ojos y observé; y hé aquí cuatro carrozas que salían de entre dos montes: y estos montes eran montes de bronce [12].

2. En la primera carroza había caballos rojos, y en la segunda caballos negros.

3. En la carroza tercera caballos blancos, y en la cuarta caballos manchados y vigorosos.

4. Y pregunté al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significan estas cosas, señor mío?

5. A lo que respondiendo el ángel, me dijo: Estos son los cuatro vientos del cielo [13], que salen para presentarse al Dominador de toda la tierra.

6. La carroza que tenía los caballos negros se dirigía hacia la tierra del Septentrión, é iban en pos de ella los caballos blancos; y los

[1] Aquellos días en que se adelantaba poco en la fábrica del Templo.

[2] Para reedificar el santo Templo.

[3] Jesús y Zorobabel.

[4] Como ministros suyos.

[5] O un largo pergamino.—Véase *Libro. Ezech.* II, *v.* 9. Los *Setenta* tradujeron Δρέπανον *hoz. Apoc.* XIV, *v.* 14.

[6] O era movido del viento.

[7] O que dañan al prójimo.

[8] A la vista de todos.

[9] A llenar la medida de sus maldades, y así la ánfora de la impiedad significa metafóricamente los Judíos impíos y pecadores en Babilonia ó país de Sennaar. Esta voz *Sennaar* sinifica aturdimiento, conmoción.

[10] El peso del plomo es aquí símbolo de la gravedad de los pecados y de su castigo. *S. Jerónimo.*

[11] O de aquella grande tinaja.

[12] Las cuatro carrozas son símbolo de las cuatro monarquías ó imperios de los Caldeos, Persas, etc.—Véase *Dan.* II, *v.* 37.—*Ps.* XIX, *v.* 8.—*Nah.* III, *v.* 2.—*Ezech.* I.—*Cant.* I, *v.* 8.

[13] Aquí debe suplirse la partícula de comparación ó semejanza *como*, ó *al modo que*, la cual suele omitirse en el idioma hebreo con mucha frecuencia. *Estas carrozas son semejantes, etc.*

caballos manchados salieron hacia la tierra del Mediodía.

7. Y éstos que eran los más vigorosos, así que salieron, anhelaban recorrer toda la tierra. Y el *ángel* les dijo: Id, recorred la tierra; y en efecto la anduvieron toda.

8. En seguida me llamó, y me habló de esta manera: Mira, aquellos que se dirigen hacia la dicha tierra, han hecho que reposase el espíritu mío sobre la tierra del Aquilón.

9. Y el *ángel del* Señor me habló diciendo:

10. Toma las ofrendas de aquellos que han venido del cautiverio, *á saber*, de Holdai, y de Tobías, y de Idaías, é irás tú en aquel día, y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sofonías que llegó *también* de Babilonia:

11. Y tomarás el oro y la plata, y harás unas coronas, que pondrás sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesús, hijo de Josedec.

12. Al cual hablarás de esta manera: Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: He aquí el varón cuyo nombre es ORIENTE [1]: y él nacerá de sí mismo [2], y edificará un Templo al Señor.

13. El construirá un Templo al Señor, y quedará revestido de gloria, y se sentará y reinará sobre su solio, y estará el sacerdote sobre su trono, y habrá paz *y unión* entre ambos *tronos* [3].

14. Y serán las coronas como un monumento para Helem, y Tobías, é Idaías, y Hem [4], hijo de Sofonías, en el Templo del Señor.

15. Y los que están en lugares remotos vendrán, y trabajarán en la fábrica del Templo del Señor: y conoceréis que el Señor de los ejércitos me envió á vosotros. Mas esto será si vosotros escucharéis con docilidad la voz del Señor Dios vuestro.

CAPÍTULO VII

Los ayunos de los Judíos durante la cautividad no fueron gratos al Señor, porque no dejaron su mala vida. Por sus maldades fueron hechos cautivos.

1. El año cuarto del rey Darío habló el Señor á Zacarías el día cuarto del mes nono, que es el de Casleu,

2. cuando Sarasar y Rogommelec y la gente que estaba con él enviaron á la Casa de Dios á hacer oración en la presencia del Señor [5],

3. y á preguntar á los sacerdotes de la Casa del Señor de los ejércitos, y á los Profetas, diciendo: ¿Debo yo llorar en el quinto mes [6], ó debo purificarme [7], como ya lo hice en muchos años *que duró el cautiverio?*

4. Y el Señor de los ejércitos me habló y dijo:

5. Responde á todo el pueblo del país, y á los sacerdotes, y diles: Cuando ayunabais y plañíais en el quinto y séptimo mes durante estos setenta años, ¿acaso ayunasteis por respeto mío [8]?

6. Y cuando comíais y bebíais, ¿acaso no lo hacíais mirando por vosotros mismos?

7. ¿No son estas cosas las que dijo el Señor, por medio de los anteriores Profetas, cuando estaba aún poblada Jerusalén y llena de riquezas, tanto ella como las ciudades vecinas, y poblada la parte del mediodía y sus campiñas?

8. Y el Señor habló á Zacarías, diciéndole:

9. Esto es lo que manda el Señor de los ejércitos: Juzgad según la verdad y la justicia, y haced cada uno de vosotros repetidas obras de misericordia [9] para con vuestros hermanos.

10. Y guardaos de agraviar á la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre [10]; y nadie piense mal en su corazón contra el prójimo.

11. Mas ellos no quisieron escuchar, y rebeldes volvieron la espalda, y se taparon sus oídos para no oir.

12. Y endurecieron su corazón como un diamante; para no hacer caso de la Ley, ni de las palabras que les había dirigido el Señor por medio de su espíritu, puesto en boca de los anteriores Profetas. De donde provino la grande indignación del Señor de los ejércitos.

13. Y verificóse lo que él había predicho, sin que quisiesen ellos dar oídos *á sus palabras* [11]. Así es que *también* ellos clamarán, dice el Señor de los ejércitos, y yo no los escucharé.

14. Y los dispersé por todos los reinos desconocidos de ellos, y quedó su país asolado, sin haber persona alguna que transitase por

[1] En el texto caldeo en vez de *Oriente* se lee *Mesías. Luc.* I, *v.* 78.

[2] O por su virtud misma.

[3] La partícula *illos* de la Vulgata se refiere á los *solios;* pues aunque *solium* en latín es neutro, en hebreo es masculino.—Véase *Vulgata.*

[4] No se sabe porque aquí *Holdai* se llama *Helem* y *Josías, Hem.*

[5] Otros, según el hebreo, en lugar de *enviaron,* traducen *fueron enviados.*

[6] Los Judíos ayunaban en aquellos meses en que le había sucedido al pueblo de Israel alguna gran calamidad.—Véase después *cap.* VIII, *v.* 19.—*Is.* LVIII, *v.* 5.—IV *Reg.* XXV, *v.* 8, 25.—*Jer.* LII, *v.* 12; XXXIX, *v.* 1; XLI, *v.* 1.

[7] *Exod.* XIX, *v.* 14.—I *Reg.* XXI, *v.* 5. Aquí *purificarse* significa imitar la abstinencia de los Nazareos.—Véase *Nazareo.*

[8] *Osee* VIII, *v.* 13; IX, *v.* 4.

[9] *Y ejercitad las obras de misericordia* y de caridad, etc. *Deut.* VI, *v.* 2.—*Mich.* VI, *v.* VIII.—*Matth.* XXIII, *v.* 23.

[10] *Exod.* XXII, *v.* 22.—*Is.* I, *v.* 23.—*Jer.* V, *v.* 28.

[11] O también: *Y sucedió como lo había predicho; y no quisieron escuchar sus palabras.*

él. De esta manera convirtieron en un páramo la que era tierra de delicias.

CAPÍTULO VIII

El Señor colmará á Sion de bendiciones, y trocará en fiestas y alegría los ayunos precedentes. Las naciones extranjeras se unirán á Judá para adorar al verdadero Dios.

1. Y habló el Señor de los ejércitos, y dijo:
2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he tenido grandes celos de Sion, y mis celos por causa de ella me irritaron sobremanera.
3. *Mas* esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he vuelto *ahora* á Sion, y moraré en medio de Jerusalén: y Jerusalén será llamada ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los ejércitos Monte santo [1].
4. Esto dice el Señor de los ejércitos: Aún se verán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, y *muchas* personas que por su edad avanzada irán con bastón en la mano.
5. Y llenas estarán las calles de la ciudad de niños y niñas, que irán á jugar en sus plazas.
6. Esto dice el Señor de los ejércitos: Si lo que anuncio para aquel tiempo parece difícil á los que han quedado de este pueblo, ¿acaso será difícil para mí, dice el Señor de los ejércitos?
7. Esto dice el Señor de los ejércitos: He aquí que yo sacaré salvo al pueblo mío de las regiones del Oriente y de las regiones del Occidente [2].
8. Y le volveré á traer para que habite en medio de Jerusalén; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en la verdad y en la justicia [3].
9. Esto dice el Señor de los ejércitos: Cobren, *pues*, vigor vuestros brazos, oh vosotros que en estos días oís tales palabras de boca de los Profetas; ahora que se han echado ya los cimientos de la casa del Señor de los ejércitos, y va á levantarse la fábrica del Templo.
10. Porque antes de estos días [4] los hombres trabajaban sin utilidad, y sin utilidad trabajaban las bestias [5]: ni los que entraban ni los que salían gozaban de paz, á causa de la tribulación en que se hallaban; habiendo yo dejado que se hiciesen guerra unos á otros.
11. Mas ahora no haré yo, dice el Señor de los ejércitos, lo que antes con las reliquias de este pueblo;
12. sino que serán una estirpe de gente muy feliz [6]; la viña dará su fruto, y producirá la tierra su esquilmo, y los cielos enviarán su rocío, y haré que el resto de ese pueblo goce de todos estos bienes.
13. Y sucederá que así como vosotros los de la casa de Judá y los de la casa de Israel erais *un objeto ó fórmula de* execración entre las naciones; así yo os salvaré, y seréis objeto de bendición: no temais; cobrad aliento.
14. Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Al modo que yo determiné castigaros, dice el Señor, por haber vuestros padres provocado mi indignación,
15. y no usé de misericordia con vosotros; así al contrario, he resuelto en estos días favorecer á la casa de Judá y á Jerusalén: no teneis que temer.
16. Esto es, pues, lo que habeis de hacer: Hable verdad con su prójimo cada uno de vosotros [7]. Pronunciad en vuestros tribunales sentencias de verdad y juicios de paz.
17. Y ninguno maquine en su corazón injusticia contra su prójimo; y detestad el juramento falso; porque todas esas son cosas que yo aborrezco, dice el Señor.
18. Y hablóme el Señor de los ejércitos diciéndome:
19. Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del mes quinto, y el ayuno del mes séptimo, y el ayuno del mes décimo, se convertirán para la casa de Judá en *días de* gozo y *de* alegría, y en festividades solemnes; sólo con que vosotros ameis la verdad y la paz.
20. Esto dice el Señor de los ejércitos: Vendrán aún los pueblos, y poblarán muchas ciudades;
21. y los moradores de una irán á decir á los de la otra [8]: Vamos á hacer oración en la presencia del Señor, y busquemos al Señor de los ejércitos. *Vamos*, *responderán*, iremos también nosotros.
22. Y vendrán á Jerusalén muchos pueblos y naciones poderosas á buscar al Señor de los ejércitos y á orar en su presencia.
23. Así dice el Señor de los ejércitos: Esto *será* cuando diez hombres [9] de cada lengua y de cada nación cogerán á un Judío, asiéndole de la franja [10] de su vestido, y le dirán: Iremos contigo porque hemos conocido que *verdaderamente* con vosotros está Dios [11].

[1] Todo esto conviene á la Jerusalén espiritual, que es la Iglesia, *columna de verdad*. I *Tim.* III, *v.* 15. —*Matth.* XVI, *v.* 18.
[2] *Matth.* VIII, *v.* 11.
[3] Fiel en mis promesas, y ellos justos y santos.
[4] De comenzar el Templo.
[5] *Agg.* I, *v.* 6, 10; II, *v.* 15.
[6] O colmada de bendiciones.—Véase *Paz*.
[7] Nuestra santa Religión prohibe toda doblez, fraude ó fingimiento.—Véase *Ephes.* IV, *v.* 25.
[8] Según el texto hebreo, en la Vulgata debería leerse *unius ad alteram*.
[9] *Diez*, esto es, *muchos*.—Véase *Número*.
[10] *Num.* XV, *v.* 38.
[11] O también: *Diez hombres de todas lenguas y naciones asirán y agarrarán el canto de la capa de un varón judío, diciendo, etc.*

CAPÍTULO IX

Profecía contra la Siria y Fenicia. El Rey Cristo vendrá á Sion montado en una asna, y colmará á su pueblo de bendiciones y prosperidades.

1. Duro anuncio del Señor contra la tierra de Hadrac y contra *la ciudad de* Damasco, en la cual aquella confía; porque el ojo *ó providencia* del Señor mira á *todos* los hombres y á todas las tribus de Israel [1].

2. También *la ciudad de* Emat está comprendida dentro de los términos de este *duro anuncio*, é igualmente Tiro y Sidón: porque presumen mucho de su saber [2].

3. Tiro ha construido sus baluartes, y ha amontonado plata como si fuese tierra, y oro como si fuese lodo de las calles [3].

4. Hé aquí que el Señor se hará dueño de ella y sumergirá en el mar su fortaleza, y será pábulo del fuego.

5. Ascalón al ver esto quedará espantada; y será grande el dolor de Gaza, y también el de Accarón, porque queda burlada su esperanza: y Gaza perderá su rey, y Ascalón quedará despoblada.

6. Y Azoto será la residencia del extranjero *ó conquistador* [4], y yo abatiré la soberbia de los Filisteos.

7. Y quitaré de su boca la sangre, y de entre sus dientes las abominaciones *idolátricas* [5]; y quedarán también ellos sujetos á nuestro Dios, y serán como *los vecinos de una ciudad* principal en Judá, y *el habitante de* Accarón será como el Jebuseo [6].

8. Y para la defensa de mi Casa pondré aquellos que van y vienen militando en mi servicio, y no comparecerá más entre ellos el exactor; porque yo ahora los miro con mis *benignos* ojos.

9. Oh hija de Sion, regocíjate en gran manera [7], salta de júbilo, oh hija de Jerusalén: hé aquí que á tí vendrá tu Rey, el Justo, el Salvador, él vendrá pobre, y montado en una asna y su pollino.

10. Entonces destruiré los carros de guerra de Efraim y los caballos de Jerusalén; y serán hechos pedazos los arcos guerreros [8]; y *aquel Rey* anunciará la paz á las gentes, y dominará desde un mar á otro, y desde los ríos hasta los confines de la tierra.

11. Y tú mismo, *oh Salvador*, mediante la sangre de tu testamento has hecho salir á los tuyos, que se hallaban cautivos, del lago *ó fosa* en que no hay agua [9].

12. Dirigid vuestros pasos hacia la ciudad fuerte, oh vosotros cautivos que teneis esperanza: pues te anuncio, *oh pueblo mío*, que te daré doblados bienes.

13. Porque yo he hecho de Judá como un arco tendido para mi servicio, y como un arco tendido es *también para mí* Efraim: y á tus hijos, oh Sion, les daré yo valor sobre los hijos tuyos, oh Grecia; y te haré *irresistible* como la espada de los valientes [10].

14. Y aparecerá sobre ellos el Señor Dios; el cual lanzará sus dardos como rayos; y tocará el Señor Dios la trompeta y marchará entre torbellinos del Mediodía.

15. El Señor de los ejércitos será su protector; y consumirán y abatirán *á sus enemigos* con las piedras de sus hondas, y bebiendo *su sangre* se embriagarán como de vino, y se llenarán *de ella* como *se llenan* las jarras, y como *se bañan* los ángulos del altar [11].

16. Y el Señor Dios suyo los salvará en aquel día como grey *selecta* de su pueblo; porque á manera de piedras santas serán erigidos en la tierra de él.

17. Mas ¿cuál será el bien *venido* de él, y lo hermoso *que* de él *nos vendrá;* sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes *ó da la castidad* [12]?

CAPÍTULO X

Solamente Dios es el dador de todo lo bueno; El consolará á su pueblo; y si éste vive religiosamente le restituirá á su país, y humillará á sus enemigos.

1. Pedid al Señor las lluvias tardías [13], y el Señor enviará *también* nieve, y os dará lluvias abundantes, y *abundante* yerba en el campo de cada uno de vosotros.

2. Porque *ya visteis que* los ídolos han dado

[1] Tal es el sentido de este lugar de la Vulgata, según se ve claramente en los *Setenta* y en otras versiones antiguas.

[2] *Ezech.* XXVIII, *v.* 3, 4, 12, 17.

[3] *Sophon.* I, *v.* 17.

[4] De Alejandro. En hebreo: *del bastardo.*

[5] De que se alimentan.

[6] O el de Jerusalén.

[7] El Profeta ve que se acerca el tiempo de la grande promesa hecha á Jerusalén, y convida á sus hermanos á que se alegren con la esperanza del *Mesías. Is.* LXII, *v.* 11.—*Matth.* XXI, *v.* 5.

[8] Véase *Isaías, cap.* II, *v.* 4.—*Mich.* V, *v.* 10.

[9] Del limbo, donde se hallaban detenidas las almas de los Patriarcas y demás justos.

[10] II *Cor.* X, *v.* 5.

[11] Todas estas expresiones deben entenderse metafóricamente, especialmente la de beber la sangre, etc. *Lev.* XVII, *v.* 10; IV, *v.* 25; XVI, *v.* 18.

[12] Admirable profecía del misterio de la Eucaristía. El cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo es el manantial de toda virtud y el origen de nuestra fuerza espiritual, el alimento que da vida á nuestra alma y el principio de la castidad ó de la incorrupción é inmortalidad. *Es la medicina que da vida eterna,* decía S. Ignacio, *antídoto contra la muerte, la que da vida por medio de Jesucristo, remedio que purga los vicios, y expele todo mal.* S. Ignacio. *Epist. ad Ephes.*

[13] O de la primavera. *Deut.* XI, *v.* 14.

respuestas inútiles, y que son visiones mentirosas las que tienen los adivinos, y que hablan sin fundamento los intérpretes de los sueños, dando vanos consuelos: por cuyo motivo fueron *vuestros crédulos padres* conducidos al cautiverio como un rebaño, y afligidos; pues estaban sin pastor.

3. Contra los pastores se ha encendido mi indignación, y castigaré á los machos de cabrío [1]: porque el Señor de los ejércitos tendrá cuidado de su grey, *es decir*, de la casa de Judá, y la hará *briosa* como si fuese su caballo de regalo en la guerra.

4. De Judá saldrá el ángulo [2], de él la estaca [3], de él el arco guerrero, de él saldrán asimismo todos los exactores.

5. Y serán como campeones que hollarán en el combate *á los enemigos*, *como* es *hollado* el barro en las calles: y pelearán, teniendo á favor suyo al Señor; y quedarán confundidos los que van montados en *briosos* caballos.

6. Y yo haré fuerte la casa de Judá, y salvaré la casa de José: y los haré volver *de sus errores*, pues que me apiadaré de ellos: y serán como eran antes que yo los desechase; puesto que yo soy el Señor Dios suyo, y los oiré benigno.

7. Y serán como los valientes de Efraim [4], y estará alegre su corazón, como el de quien bebe vino, y al verlos sus hijos se regocijarán, y se alegrará en el Señor su corazón.

8. Yo los reuniré con un silbido, pues los he rescatado; y los multiplicaré del modo que antes se habían multiplicado.

9. Y los dispersaré entre las naciones; y aun en los más distantes países se acordarán de mí, y vivirán juntamente con sus hijos, y volverán.

10. Pues yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de la Asiria, y los conduciré á la tierra de Galaad y del Líbano [5], y no se hallará *bastante* lugar para ellos:

11. Y pasarán el estrecho del mar, y *el Señor* herirá las olas del mar, y todas las honduras del río quedarán descubiertas, y será humillada la soberbia de Asur, y cesará la tiranía de Egipto.

12. Y los haré fuertes en el Señor, y en mi [6] Nombre seguirán adelante, dice el Señor.

CAPÍTULO XI

Ultima desolación de Jerusalén y ruina de su Templo. El Pastor de Israel hace pedazos las dos varas. Tres pastores infieles muertos en un mes. Grey confiada á un pastor insensato.

1. Abre, oh Líbano [7], tus puertas, y devore el fuego tus cedros.

2. Aulla, oh abeto, porque los cedros han caido, porque han sido derribados los *árboles más* encumbrados: aullad, oh encinas de Basán, porque cortado ha sido el bosque fuerte.

3. Retumban los aullidos de los pastores *ó príncipes*, porque destruida ha sido su grandeza: resuenan los rugidos de los leones, porque ha sido disipada la hinchazón del Jordán.

4. Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta estas ovejas del matadero,

5. á las cuales sus dueños enviaban á la muerte, sin compadecerse de ellas, y las vendían diciendo: Bendito sea el Señor, nosotros nos hemos hecho ricos. Y aquellos pastores suyos no tenían compasión de ellas [8].

6. Pues tampoco yo tendré ya más compasión de los moradores de esta tierra, dice el Señor: hé aquí que yo abandonaré estos hombres cada uno en poder del vecino y en poder de su rey, y su país quedará asolado, y no los libraré de las manos de ellos [9].

7. Y por esto, oh pobres del rebaño, yo apacentaré estas reses del matadero. A cuyo fin me labré dos cayados: al uno de los cuales le llamé Hermosura, y al otro le llamé Cuerda *ó Lazo*, y apacenté la grey [10].

8. E hice morir á tres pastores en un mes, y por causa de ellos se angustió mi alma: porque tampoco el alma de ellos me fué á mí constante.

9. Y dije: Yo no quiero ser más vuestro pastor: lo que muriere, muérase; y lo que mataren, mátenlo; y los demás que se coman á bocados unos á otros [11].

10. Y tomé el cayado mío, llamado Hermosura, y lo rompí, en señal de romper la alianza que había hecho con todos los pueblos.

11. Y quedó anulada en aquel día; y los pobres de mi grey, que me son fieles, han reconocido así que ésta es palabra del Señor.

[1] O perversos caudillos del pueblo.
[2] O la piedra angular.
[3] Que sostendrá firme el pabellón.
[4] *Deut.* XXXIII, *v.* 17.—*Ps.* LXXVII, *v.* 9.
[5] Es decir, á Judea. Esto puede aludir á los cien mil y más Judíos puestos en libertad por Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, para que el Sumo Sacerdote Eleazar le enviara un ejemplar de las Santas Escrituras, y persona que las tradujese en griego.
[6] Véase *Hebraismos.* Se traduce, *en mí:* pues es el Señor quien habla.
[7] Por *Líbano* se entiende Jerusalén y su Templo. *Ezech.* XVII, *v.* 3.—*Jer.* XXII, *v.* 23. Llámase *Líbano* por estar en un sitio elevado, y haberse fabricado con gran cantidad de maderas de dicho monte.
[8] *Ezech.* XXXIV, *v.* 2.
[9] Anuncia el Profeta la última ruina de Jerusalén.
[10] El primer cayado es símbolo de la dulzura y paciencia con que Dios gobernó al pueblo judaico, hasta que éste desechó y dió la muerte al *Mesías:* el otro cayado indica el castigo que ahora sufre la nación.
[11] Así el Ven. *Granada.*

12. Yo, empero, les dije á ellos: Si os parece justo, dadme mi salario [1], y si no, dejadlo estar. Y ellos me pesaron *ó contaron* treinta siclos de plata por el salario mío [2].

13. Y díjome el Señor: Entrégasele al alfarero [3] ese lindo precio en que me apreciaron. Tomé, pues, los treinta siclos de plata, y los eché en la Casa del Señor, para que se diesen al alfarero.

14. Y quebré mi segundo cayado, llamado Cuerda *ó Lazo*, en señal de romper la hermandad entre Judá é Israel.

15. Díjome después el Señor: Toma aún los aperos de un pastor insensato *y perverso*.

16. Porque hé aquí que yo levantaré en la tierra un pastor que no visitará las ovejas abandonadas, ni buscará las descarriadas, no sanará las enfermas, ni alimentará las que están sanas, sino que se comerá las carnes de las gordas, y les romperá hasta las pezuñas.

17. ¡Oh pastor, más bien fantasma *de pastor*, que desamparas la grey! La espada *de la Divina venganza* le herirá en el brazo y en su ojo derecho: su brazo se secará y quedará árido, y cubierto de tinieblas su ojo derecho se oscurecerá.

CAPÍTULO XII

Profecía contra Judá y Jerusalén. Al fin el Señor hará volver los Judíos á su patria, y destruirá á sus enemigos. Efusión del espíritu de la Divina gracia sobre los moradores de Jerusalén, los cuales plañirán la muerte de aquel á quien crucificaron.

1. Duro anuncio del Señor contra Israel. Dice el Señor, el que extendió los cielos y puso los fundamentos de la tierra, y el que forma el espíritu que tiene dentro de sí el hombre:

2. Hé aquí que yo haré de Jerusalén un lugar de *banquetes ó* embriaguez para todos los pueblos circunvecinos [4]: y aun el mismo Judá acudirá al sitio contra Jerusalén.

3. Y yo haré en aquel día que sea Jerusalén como una piedra muy pesada [5] para todos los pueblos: todos cuantos [6] probaren el alzarla quedarán lisiados: contra ella se coligarán todas las naciones de la tierra.

4. En aquel día, dice el Señor, dejaré como de piedra los caballos, y como exánimes los ginetes: y abriré mis *benignos* ojos sobre la casa de Judá [7], y cegaré los caballos de todas las naciones.

5. Y dirán los caudillos de Judá en su corazón: Pongan los moradores de Jerusalén su confianza en el Señor de los ejércitos, su Dios.

6. En aquel día haré que los caudillos de Judá sean como ascuas de fuego debajo de leña *seca*, y como llama encendida debajo del heno: á diestra y á siniestra abrasarán todos los pueblos circunvecinos, y Jerusalén será de nuevo habitada en el mismo sitio en que estuvo antes [8].

7. Y el Señor protegerá á los *demás* pabellones *ó ciudades* de Judá, como al principio: para que no se gloríe altamente la casa de David, ni se engrían los moradores de Jerusalén contra Judá.

8. Protegerá el Señor en aquel día á los habitantes de Jerusalén, y los más débiles de entre ellos serán en aquel tiempo otros tantos Davides; y la casa de David [9] será á la vista de ellos como Casa de Dios, como un ángel del Señor.

9. Y yo en aquel día tiraré á abatir todas las gentes que vengan contra Jerusalén.

10. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén, el espíritu de gracia y de oración: y pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y plañirán *al que han herido*, como suele plañirse un hijo único; y harán duelo por él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito [10].

11. El llanto será grande en Jerusalén en aquel día; como el duelo de Adadremmon [11] en la llanura de Mageddon.

12. Y se pondrá de luto la tierra: separadas unas de otras las familias [12]: aparte las familias de la casa de David, y aparte sus mujeres:

13. Aparte las familias de la casa de Natán [13], y aparte sus mujeres: aparte las familias de la casa de Leví, y aparte sus muje-

[1] Ya que no me quereis por pastor.

[2] Dios abandona la nación judaica, que era como su grey, no por otro motivo sino porque ella no le quiere por pastor; y eso á pesar de que ofrecía su vida por sus ovejas. La paga ó precio de su vida se reduce á treinta monedas. *Matth.* XXVII, *v.* 9.

[3] יוצר *Iotser* en hebreo significa *alfarero y estatuario* que trabaja en greda ó arcilla.

[4] Parece que alude á la guerra de *Antioco Epifanes*, y de su hijo contra Jerusalén. I *Mach.* I, *v.* 55. —II *Mach.* V, *v.* 6.

[5] *O piedra de prueba.* Alude á aquellas piedras con que probaban los hombres sus fuerzas. *Eccli.* VI, *v.* 22.

[6] Queriendo hacer alarde de sus fuerzas.

[7] *Zach.* XIV, *v.* 14.—II *Mach.* X, *v.* 30.

[8] I *Mach.* III, IV.

[9] No parece que lo que aquí se dice pueda entenderse de la casa de los *Macabeos*, por tener entonces éstos el mando; sino que denota el respeto y veneración con que se miraba la familia de David, por saber todos que de ella había de nacer el *Mesías* que esperaban con tanta ansia.

[10] *Luc.* XXIII, *v.* 48.—*Joann.* XIX, *v.* 37.

[11] II *Paral.* XXXV, *v.* 22, 25.

[12] *Num.* XX, *v.* 29.

[13] La casa de *Natán* era una rama de la familia de David; pero nunca se había sentado en el trono. La casa de *Semei* lo era de la familia de Leví, mas nunca había entrado en el sacerdocio.

res: aparte las familias de Semei, y aparte sus mujeres:

14. Aparte cada una de las demás familias, y aparte las mujeres de ellas.

CAPÍTULO XIII

Fuente que lava los pecados de la casa de David. Los ídolos serán destruidos, y castigados los falsos profetas. Herido el Pastor se dispersarán las ovejas: dos partes irán dispersas por toda la tierra, y la tercera será probada con el fuego.

1. En aquel día habrá una fuente [1] abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalén: á fin de lavar las manchas del pecador y de la mujer inmunda [2].

2. Y en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, yo exterminaré de la tierra *hasta* los nombres de los ídolos, y no quedará más memoria de ellos; y extirparé de ella los falsos profetas, y el espíritu inmundo [3].

3. Y si alguno de allí en adelante todavía profetizare, le dirán su padre y su madre, que le engendraron: Tú morirás; porque esparces mentiras en nombre del Señor. Y cuando él profetizare, le traspasarán *ó herirán* su mismo padre y madre que le engendraron [4].

4. Y quedarán confundidos en aquel día los profetas, cada cual por su propia visión cuando profetizare [5], y no se cubrirán *hipócritamente* con el manto de penitencia para mentir;

5. sino que cada uno de ellos dirá: Yo no soy profeta; soy un labrador de la tierra: Adán ha sido mi modelo desde mi juventud.

6. Y le dirán: ¿Pues qué llagas *ó cicatrices* son ésas en medio de tus manos [6]? Y responderá: En la casa de aquellos que me amaban me hicieron estas llagas.

7. ¡Oh espada! desenváinate contra mi Pastor y contra el varón unido conmigo, dice el Señor de los ejércitos: hiere al Pastor, y serán dispersadas las ovejas: y extenderé mi mano sobre los párvulos [7].

8. Y sucederá que en toda la tierra, dice el Señor, dos partes de sus moradores serán dispersadas y perecerán, y la tercera parte quedará en ella.

9. Y á esta tercera parte la haré pasar por el fuego, y la purificaré como se purifica la plata, y la acrisolaré como es acrisolado el oro. Ellos invocarán mi Nombre, y yo los escucharé propicio. Yo diré: Pueblo mío eres tú; y él dirá: Tú eres mi Dios y Señor.

CAPÍTULO XIV

Después que Jerusalén habrá sufrido el cautiverio y otras tribulaciones, llegará el día conocido por el Señor en que saldrán de Jerusalén aguas vivas: volverán los hijos de Israel á vivir con toda seguridad; el Señor castigará á sus enemigos; y las reliquias de éstos irán á adorar á Dios en Jerusalén.

1. Hé aquí que vienen los días del Señor, y se hará en medio de tí la repartición de tus despojos.

2. Y yo reuniré todas las naciones para que vayan á pelear contra Jerusalén, y la ciudad será tomada y derribadas las casas, y violadas las mujeres [8]; y la mitad de los ciudadanos será llevada al cautiverio, y el resto del pueblo permanecerá en la ciudad [9].

3. Y saldrá *después* el Señor, y peleará contra aquellas naciones [10], como peleó en el día de *aquella* batalla [11].

4. Pondrá él en aquel día sus pies sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalén, al Oriente; y se dividirá el monte de las Olivas por medio hacia Levante y hacia Poniente con una enorme abertura; y la mitad del monte se apartará hacia el Norte, y la otra mitad hacia el Mediodía.

5. Y vosotros huiréis al valle de aquellos montes, pues el valle de aquellos montes estará contiguo al monte vecino: y huiréis al modo que huisteis por miedo del terremoto en los tiempos de Ozías, rey de Judá [12]. Y vendrá el Señor mi Dios; y con él todos los santos.

6. Y en aquel día no habrá luz, sino *únicamente* frío y hielo.

7. Y vendrá un día que *sólo* es conocido del Señor, que no será ni día ni noche; mas al fin de la tarde [13] aparecerá la luz.

8. Y en aquel día brotarán aguas vivas en Jerusalén [14], la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental: serán *perennes* en verano y en invierno.

9. Y el Señor será el rey de toda la tierra:

[1] *Ezech.* XLVII, *v.* 1.—*Joel* III, *v.* 18.
[2] *Num.* XIX.
[3] *Ezech.* XXX, *v.* 13.
[4] *Deut.* XIII, *v.* 5.
[5] Otros como Calmet, traducen: *por haber así profetizado.*
[6] Se ve que á los falsos profetas se les hacía una señal en el cuerpo para castigo suyo, y desengaño del pueblo. S. Jerónimo. Esto indica el versículo 3.
[7] *Matth.* XXVI, *v.* 31, 56. Esta exclamación y repentina mudanza de asunto, demuestran claramente que se indica una grande profecía. La voz *frameu* de la Vulgata (poco usada entre los latinos) propiamente significa *dardo;* pero *dardo* y *espada* son aquí símbolo de la muerte que darían á Jesús.
[8] II *Mach.* V, *v.* 14.
[9] I *Mach.* I, *v.* 55.
[10] II *Mach.* X, *v.* 29.
[11] Contra Faraón y todo el Egipto. *Exod.* XIV.
[12] De este terremoto del tiempo de Ozías, habla *Amós* I, *v.* 1.
[13] O al fin de este día.
[14] *Joann.* IV, *v.* 10, 13, 14.

en aquel tiempo el Señor será el único; ni habrá más Nombre *venerado* que el suyo.

10. Y la tierra *de Judá* volverá á ser habitada hasta el Desierto, desde el collado de Remmon hasta el mediodía de Jerusalén; y será ensalzada, y será habitada en su sitio, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, y hasta la puerta de los ángulos; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey [1].

11. Y será habitada, ni será más entregada al anatema [2]: sino que reposará Jerusalén tranquilamente.

12. La plaga con que el Señor herirá á todas las gentes que han peleado contra Jerusalén, será ésta: Consumiránsele á cada uno sus carnes [3], estando en pie, y se le pudrirán los ojos en sus concavidades, y se le deshará en la boca su lengua.

13. En aquel día excitará el Señor gran alboroto entre ellos, y cada uno asirá de la mano al otro, y se agarrará de la mano de su hermano.

14. Y Judá misma combatirá contra Jerusalén: y serán recogidas las riquezas de todas las gentes circunvecinas, oro, y plata, y ropas en grande abundancia.

15. Y los caballos, y mulos, y camellos, y asnos, y todas cuantas bestias se hallaren en aquel campamento, padecerán la misma ruina.

16. Y todos aquellos que quedaren de cnantas gentes vinieren contra Jerusalén, subirán todos los años á adorar al Rey, Señor de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

17. Y cualquiera que sea de las familias de la tierra *de Judá*, y no fuere á Jerusalén á adorar al Rey, que es el Señor de los ejércitos, no vendrá lluvia para él.

18. Que si alguna familia de Egipto no se moviere y no viniere, tampoco lloverá sobre ella; antes bien el Señor castigará con *total* ruina á todas las gentes que no fueren á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

19. Este será el *gran* pecado de Egipto, y este el pecado de todas las gentes, el no ir á celebrar la solemnidad de los Tabernáculos [4].

20. En aquel día *todo* lo *precioso* que adorna el freno del caballo será consagrado al Señor, y las calderas de la Casa del Señor serán *tantas* como las copas del altar.

21. Y todas las calderas de Jerusalén y de Judá serán consagradas al Señor de los ejércitos: y todos aquellos que ofrecerán sacrificios, vendrán y las tomarán para cocer en ellas *las carnes* [5]; y no habrá ya mercader *ó traficante* ninguno en el Templo del Señor de los ejércitos en aquel tiempo [6].

[1] II *Esdr.* III, *v.* 1.

[2] *Lev.* XXVI, *v.* 23.—*Num.* XXI, *v.* 2, 3.

[3] Varias veces ha castigado así Dios á los perseguidores de su Iglesia. *Act.* XII, *v.* 23. Domiciano, Maximiano y otros tiranos murieron de un castigo semejante.—Véase *Eus. Cesar. Vita Constan. lib.* I, *cap.* 57, 59.

[4] El *Hijo de Dios* vino á habitar ó á fijar su mansión ó *Tabernáculo* entre nosotros, como dice el texto griego *(Joann.* I, *v.* 14): y el grande pecado de los Judíos es el no haberle querido reconocer por *Mesías*, y haberle, al contrario, condenado á muerte. *S. Jerónimo.*

[5] Viva hipérbole para denotar la concurrencia de las naciones, que irán á adorar á Dios en Jerusalén.

[6] No se ofrecerán ya animales, ni otras cosas de las que se vendían en el atrío del Templo. La víctima será *Jesucristo*, cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

LA PROFECÍA DE MALAQUÍAS

ADVERTENCIA

Se cree que Malaquías es el último de los Profetas, y que es posterior á la cautividad de Babilonia. Profetizó cuando ya estaba el Templo restaurado, y los sacerdotes habían comenzado á ejercer otra vez sus funciones; y mientras que Esdras y Nehemías trabajaban en restablecer entre los Judíos la perfecta observancia de la Ley de Dios. Lo que era hacia el año 428 antes de Jesucristo, siendo Pontífice Joyada II, en el reinado de Artajérjes Longimano.

Breve es esta profecía, pero fecunda y llena de misterios; y es especialmente admirable lo que dice del *Mesías* en los capítulos I, v. 10; III, v. 1; IV, v. 2, y 4. Los antiguos Rabinos, y los más hábiles entre los modernos, como Maimónides, Aben Ezra, David Kimki etc. reconocen que el *Angel de la Alianza*, de quien habla Malaquías es el *Mesías;* y que los Judíos creían que este debía venir durante el segundo Templo, según había ya predicho Aggeo [1]. Los Evangelistas con razón aplicaron á Jesucristo la profecía de Malaquías. Por el profeta *Elías*, de cuya venida habla Malaquías, como de quien había de ser precursor del Mesías, parece que debe entenderse el Bautista, según lo que se dice en los Evangelios [2].

CAPÍTULO PRIMERO

El Señor reprende á los hijos de Israel por su ingratitud: se lamenta de que los sacerdotes no le dan el culto que le deben; y anuncia que vendrá día en que se le ofrecerá en todo lugar una oblación pura, y será venerado su Nombre.

1. Duro anuncio del Señor contra Israel por medio de Malaquías.

2. Yo os amé, dice el Señor, y vosotros habeis dicho: ¿En que nos amaste? Pues qué, dice el Señor, ¿no era Esaú hermano de Jacob, y yo amé *más* á Jacob,

3. y aborrecí *ó amé menos* á Esaú [3] y reduje á soledad sus montañas, abandonando su heredad á los dragones del desierto?

4. Que si los Idumeos dijeren: Destruidos hemos sido, pero volveremos á restaurar nuestras ruinas; hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y serán llamados país impío, pueblo contra el cual está el Señor indignado para siempre.

5. Vosotros veréis esto con vuestros ojos, y diréis: Glorificado sea el Señor más allá de los confines de Israel [4].

6. Honra á su padre el hijo, y el siervo honra á su señor: pues si yo soy *vuestro* padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y si yo soy *vuestro* Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida? dice el Señor de los ejércitos á vosotros, los sacerdotes que despreciais mi Nombre, y decís: ¿En qué hemos despreciado tu Nombre [5]?

7. Vosotros ofreceis sobre mi altar un pan [6]

[1] *Cap.* II, *v.* 8.

[2] *Luc.* I, *v.* 17, 78.—*Joann.* I, *v.* 21.—*Matth.* XI, *v.* 14; XVII, *v.* 12.

[3] Ingrato el pueblo de Israel á tantos beneficios recibidos de Dios, ni aun se acuerda de que fué desde el principio preferido al pueblo de los hijos de Esaú. El Apóstol aplica estas palabras en sentido espiritual al grande misterio de la *Predestinación. Rom.* IX, *v.* 12.—Véase *Predestinación.*

[4] Tal es el sentido expreso de los *Setenta* y de la versión caldea.

[5] El Ven. Granada traduce: *¿Si yo soy vuestro Padre, dónde está la honra que me debeis? ¿Y si yo soy vuestro Señor, qué es del temor que me teneis? etc.*

[6] *Pan* significa aquí todo lo que se ofrecía sobre el altar. Inmundas son las carnes que me ofreceis como en un convite *(dice Dios)* con la flor de la harina, etc.: porque ya no observais mis leyes; ya teneis en poca estima mis sacrificios, y lo que dispuse sobre ellos. Todo este pasaje lo aplica S. Jerónimo á los prelados de la Iglesia, y á los sacerdotes y ministros, y á todos los fieles: *Mancillamos,* dice, *el pan, esto es, el cuerpo de Cristo, cuando nos acercamos indignamente al altar, y estando*

impuro; y *después* decís: ¿En qué te hemos ultrajado? En eso que decís: La mesa del Señor está envilecida.

8. Si ofreciereis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto una cosa mal hecha? Y si ofreciereis una res coja y enferma, ¿no será esto una cosa mala? Preséntasela á tu caudillo, y verás si le será grata, y si te recibirá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

9. Ahora, pues, orad en la presencia de Dios, para que se apiade de vosotros (porque tales han sido vuestros procederes): quizá él os acogerá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

10. ¿Quién hay entre vosotros que cierre de balde las puertas, y encienda el fuego sobre mi altar [1]? El afecto mío no es hacia vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni aceptaré de vuestra mano ofrenda ninguna.

11. Porque desde Levante á Poniente es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mío una ofrenda pura [2]; pues grande es mi Nombre entre las naciones [3], dice el Señor de los ejércitos.

12. Pero vosotros lo habeis profanado, diciendo: La mesa del Señor está contaminada, y es cosa vil lo que se ofrece sobre ella, juntamente con el fuego que lo consume.

13. Y vosotros decís: Hé aquí el fruto de nuestro trabajo, y lo envileceis, dice el Señor de los ejércitos, y ofreceis la res coja y enferma, y me presentais una ofrenda de lo que habeis robado. Pues qué ¿he de aceptarla yo de vuestra mano, dice el Señor?

14. Maldito será el hombre fraudulento, el cual tiene en su rebaño una res sin defecto [4], y habiendo hecho un voto, inmola al Señor una que es defectuosa; porque yo soy un Rey grande, dice el Señor de los ejércitos, y terrible es mi Nombre entre las naciones.

CAPÍTULO II

Amenazas del Señor contra los malos sacerdotes. No le serán gratos los sacrificios del pueblo, porque ha tomado éste mujeres extranjeras, y porque murmura de la Divina Providencia.

1. Y ahora á vosotros, oh sacerdortes, se dirige esta intimación:

2. Si no quisiereis escuchar, ni quisiereis asentar en vuestro corazón el dar gloria á mi Nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré sobre vosotros la miseria, y maldeciré vuestras bendiciones *ó bienes*, y echaré sobre ellas la maldición; puesto que vosotros no habeis hecho caso de mí [5].

3. Mirad que yo os arrojaré *á la cara* la espaldilla *de la víctima* [6], y os tiraré al rostro el estiércol [7] de vuestras solemnidades, y sereis hollados como él.

4. Y conoceréis que yo os hice aquella intimación, para que permaneciese *firme* mi alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos.

5. Mi alianza con él fué alianza de vida y de paz; y yo le dí el *santo* temor *mío*, y él me temió, y temblada *de respeto* al *pronunciar el* Nombre mío.

6. La ley de la verdad regía su boca [8], y no se halló mentira en sus labios: anduvo conmigo en paz y en equidad, y retrajo á muchos del pecado.

7. Porque en los labios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia, y de su boca se ha de aprender la Ley [9]: puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos [10].

8. Pero vosotros os habeis desviado del camino, y habeis escandalizado á muchísimos, haciéndoles violar la Ley; habeis hecho nula la alianza de Leví, dice el Señor de los ejércitos.

9. Por tanto, así como vosotros no habeis seguido mis caminos, y tratándose de la ley

sucios bebemos aquella sangre limpia, y decimos: *La mesa del Señor está envilecida. Es verdad que nadie se atreve á hablar así, y á expresar con palabras tan impío pensamiento; mas las obras de los pecadores son un desprecio de la mesa del Señor; pues éste es vilipendiado y ultrajado, cuando lo son sus sacramentos.*

[1] Todos recibís vuestro estipendio: pues os manteneis con las oblaciones, las víctimas, las primicias, etc.

[2] Estas palabras de Malaquías demuestran bien que en la nueva Ley se ofrece un *verdadero y propio sacrificio*, sustituido por Dios á los sacrificios de la antigua Ley, y así sacrificio exterior, el cual (como en la antigua Ley) debe siempre ir acompañado del sacrificio interior del corazón. Nótese que la palabra hebrea, que la Vulgata traduce *oblatio*, significa la ofrenda de *pan*, la de harina, la de grano, y la *de vino*. *Hebr.* VII.

[3] *Ps.* CXII, *v.* 3.

[4] Aquí la voz *masculum* de la Vulgata denota *sin mancha*, ó una res *vigorosa*. *Levit.* XXII, *v.* 19.

[5] I *Reg.* XXV, *v.* 27.—IV *Reg.* V, *v.* 27.—I *Cor.* X, *v.* 6. Según S. Jerónimo, se habla también aquí de aquellos sacerdotes que adulan á los pecadores porque son ricos ó poderosos, y que disimulan sus vicios.

[6] *Deut.* XVIII, *v.* 3.

[7] O las víctimas impuras de los sacrificios.

[8] Es muy digno de leerse lo que sobre esta obligación de los sacerdotes dice S. Ambrosio. *Ep.* XXVII, *lib.* II, *ad Theodos*, y *De fide* III, *c.* 7.

[9] *La ciencia del sacerdote* (dice S. Ambrosio, *De Fide lib.* III, *c.* 7) *es la de la Ley de Dios, ó la inteligencia de las* SANTAS ESCRITURAS; éstas son el LIBRO SACERDOTAL. Desgraciados tiempos aquellos en que el libro menos estudiado de los sacerdotes fuese este *libro sacerdotal.*—Véase *Eccli.* XLV, *v.* 11.

[10] II *Cor.* V, *v.* 20.

habeis hecho acepción de personas: también yo os he hecho despreciables y viles delante de todos los pueblos.

10. Pues qué, ¿no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿no es un mismo Dios el que nos ha criado? ¿Por qué, pues, desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres [1]?

11. Prevaricó Judá, reinó la abominación en Israel y en Jerusalén: porque Judá contaminó la santidad del Señor *ó su nación santa*, amada de él, y contrajo matrimonios con hijas de un dios extraño [2].

12. *Por eso* el Señor exterminará de los tabernáculos de Jacob al hombre que esto hiciere, al maestro y al discípulo *de esta abominación*, y á aquel que ofrece dones al Señor de los ejércitos.

13. Y aún habeis hecho más; habeis cubierto de lágrimas, de lamentos y de gemidos el altar del Señor; por manera que yo no vuelvo ya mis ojos hacia ningún sacrificio, ni recibiré cosa alguna de vuestras manos, que pueda aplacarme.

14. Vosotros, empero, dijísteis: ¿Y por qué motivo [3]? Porque el Señor *(responde Dios)* fué testigo entre tí y la mujer que tomaste en tu primera edad, á la cual despreciaste; siendo ella tu compañera y tu esposa, mediante el pacto hecho [4].

15. Pues qué, ¿no la hizo á ella aquel *Señor* que es uno? ¿Y no es ella una partícula de su espíritu [5]? Y aquel uno ¿qué es lo que quiere, sino una prole *ó linaje* de Dios? Guardad, pues, *custodiad* vuestro espíritu [6], y no desprecieis la mujer que tomasteis en vuestra juventud.

16. Cuando tú la llegues á mirar con odio, déjala, dice el Señor Dios de Israel [7]: mas la iniquidad te cubrirá todo [8], *como te cubre* el vestido, dice el Señor de los ejércitos. Guardad, *oh maridos*, vuestro espíritu, y no querais desechar *vuestra mujer*.

17. Enfadosos habeis sido vosotros al Señor con vuestros discursos [9] y *con todo* decís: ¿En qué le hemos causado enfado? En eso que andais diciendo: Cualquiera que obra mal, ése es bueno á los ojos del Señor, y ése le es acepto: y si no es así, ¿en dónde se halla el Dios que ejerce la justicia [10]?

CAPÍTULO III

El Profeta anuncia la venida del Precursor de Jesucristo: y la venida de este mismo Señor, para juzgar y destruir los impíos, y purificar los fieles. Exhorta al pueblo á la penitencia, á pagar los diezmos y primicias al Templo, y á que cese de blasfemar contra la Divina Providencia.

1. Hé aquí que yo [11] envío mi Angel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá [12] á su Templo el Dominador á quien buscais vosotros, y el Angel del Testamento [13] de vosotros *tan* deseado. Vedle ahí que viene, dice el Señor de los ejércitos [14].

2. ¿Y quién podrá pensar en *lo que sucederá* el día de su venida? ¿Y quién podrá pararse á mirarle? Porque él será como un fuego que derrite, y como la yerba *jabonera* de los bataneros [15].

3. Y sentarse ha como para derretir y limpiar la plata; y *de este modo* purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará como al oro y la plata [16], y *así* ellos ofrecerán al Señor con justicia *ó santidad* los sacrificios.

4. Y *entonces* será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como en los siglos primeros y tiempos antiguos.

5. Y me acercaré á vosotros para juzgaros: y yo seré pronto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y contra los que defraudan al jornalero su salario, y oprimen las viudas y pupilos, y los extranjeros, sin temor alguno de mí, dice el Señor de los ejércitos.

6. Porque yo soy el Señor, y soy inmutable: y *por eso* vosotros, oh hijos de Jacob, no habeis sido consumidos;

[1] *Matth.* XXIII, *v.* 9.—*Eph.* IV, *v.* 6.—*Job* XXXI, *v.* 15.

[2] O con idólatras. I *Esdr.* IX, *v.* 1.—II *Esdr.* XIII, *v.* 23.

[3] ¿Nos trata el Señor de esta suerte?

[4] Habla el Profeta con grande energía contra el abuso de repudiar las esposas tomadas en la flor de su edad; las cuales enviadas á su casa paterna, llenaban de lágrimas el Templo. En los mejores tiempos de la nación hebrea eran muy raros los repudios, especialmente entre la gente honrada. —Véase *Divorcio. Gen.* II, *v.* 24.—*Prov.* II, *v.* 17.—*Matth.* XIX, *v.* 4.

[5] En hebreo el pronombre *ejus* está en dativo; y así podría traducirse no le ha dado *una particula de su espíritu?*

[6] Guardaos de tal perversidad, ó de toda fea afición á otras mujeres.

[7] No te propases contra ella: menos malo es que la repudies. *Matth.* XIX, *v.* 8.

[8] *Te cubrirá.* El *ejus* de la Vulgata en el texto hebreo es terminación masculina.

[9] Provocando su enojo.

[10] *Ps.* LXXII. El Profeta responde á eso en el siguiente capítulo.

[11] Habla aquí el Verbo Eterno, Dios verdadero, el cual ha de venir á renovar el mundo.

[12] Hay aquí mutación de persona. El sentido es: *Y luego vendré á mi Templo yo etc.* Y dice *á mi Templo;* pues es *Dios verdadero,* como el Padre.

[13] *Is.* LXIII, *v.* 9.—*Hebr.* VIII, *v.* 6; IX, *v.* 15; XII, *v.* 24.

[14] *Matth.* XI, *v.* 10.—*Marc.* I, *v.* 2.—*Luc.* I, *v.* 17; VII, *v.* 27.

[15] *Jer.* II, *v.* 22.

[16] Habla de sacerdotes de la nueva Ley, los cuales han de ofrecer á Dios, no toros ni carneros, etc., sino aquella víctima Divina, que es la carne y sangre del mismo Jesucristo.

7. aunque desde los tiempos de vuestros padres os apartasteis de mis leyes, y no las observasteis. Volveos *ya* á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos [1]. Pero vosotros decís: ¿Qué es lo que haremos para convertirnos *á ti?*

8. ¿Debe un hombre ultrajar á su Dios? Mas vosotros me habeis ultrajado. Y decís: ¿Cómo te hemos ultrajado? En lo tocante á los diezmos y primicias.

9. Y *por eso* teneis la maldición de la carestía; y vosotros, la nación toda, me ultrajais.

10. Traed todo el diezmo al granero, para que tengan qué comer los de mi Casa *ó Templo:* y después de esto veréis, dice el Señor, si yo no os abriré las cataratas del cielo, y si no derramaré sobre vosotros bendiciones con abundancia.

11. Por vosotros ahuyentaré al gusano roedor, y no consumirá los frutos de vuestra tierra; ni habrá en las campiñas viña que sea estéril, dice el Señor de los ejércitos.

12. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados: pues será el vuestro un país envidiable, dice el Señor de los ejércitos.

13. Tomaron cuerpo vuestros *blasfemos* discursos contra mí, dice el Señor.

14. Y vosotros decís: ¿Qué es lo que hemos hablado contra tí? Habeis dicho: En vano se sirve á Dios [2]: ¿y qué provecho hemos sacado nosotros de haber guardado sus mandamientos, y haber seguido tristes *ó penitentes* la senda del Señor de los ejércitos?

15. Por eso ahora llamamos bienaventurados á los soberbios: pues que viviendo impíamente hacen fortuna; y provocan á Dios, y *con todo* quedan salvos.

16. Entonces aquellos que temen á Dios estuvieron hablando unos con otros [3]. Y Dios estuvo atento, y escuchó: y fué escrito ante él un libro de memoria [4] *á favor* de los que temen al Señor, y tienen en el corazón su *santo* Nombre.

17. Y ellos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel día en que yo pondré en ejecución *mis designios*, serán el pueblo mío; y yo los atenderé benigno, como atiende el hombre á un hijo suyo que le sirve.

18. Y vosotros mudaréis *entonces* de parecer, y conoceréis la diferencia que hay entre el justo y el impío, y entre el que sirve á Dios y el que no le sirve [5].

CAPÍTULO IV

Día del Señor: en él saldrá el Sol de justicia para los buenos, y serán castigados los malos. Venida de Elías y conversión de los Judíos.

1. Porque hé aquí que llegará aquel día semejante á un horno encendido, y todos los soberbios y todos los impíos serán como estopa; y aquel día que debe venir los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos raíz ni renuevo alguno.

2. Mas para vosotros los que temeis mi *santo* Nombre nacerá el Sol de Justicia [6], debajo de cuyas alas *ó rayos* está la salvación [7]; y vosotros saldréis fuera, saltando *alegres* como novillos de la manada:

3. Y hollaréis á los impíos, hechos ya ceniza, debajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo obraré, dice el Señor de los ejércitos.

4. Acordaos de la Ley de Moisés mi siervo, que le intimé en Horeb para todo Israel, *la cual contiene mis* preceptos y mandamientos.

5. Hé aquí que yo os enviaré el profeta Elías [8], antes que venga el día grande y tremendo del Señor.

6. Y él reunirá el corazón de los padres con el de los hijos, y el de los hijos con el de sus padres; á fin de que yo en viniendo [9] no hiera la tierra con anatema.

[1] *Zach.* I, *v.* 3.
[2] *Job* XXI, *v.* 15.—*Tob.* II, *v.* 22.
[3] Horrorizados de oir á los impíos tales blasfemias, se animan unos á otros á perseverar en la Ley de Dios.
[4] Véase *Dios.*
[5] La distancia entre el justo y el pecador se verá bien claramente en el último juicio. I *Cor.* III, *v.* 13.
[6] Jesucristo, Sol de justicia, que será el consuelo y la alegría de los justos, antes tan atribulados. *Luc.* I, *v.* 78.
[7] Aquellos rayos vivificarán y harán resucitar resplandecientes y gloriosos los cuerpos de todos los justos.
[8] En los *Setenta* se lee *Elías Tesbita.*
[9] Viniendo á juzgar al mundo, no tenga que condenar á todos los hombres. Según la tradición de los Padres, *Elías* no solamente convertirá á los Judíos (*Rom.* XI); sino que también hará reflorecer en la Iglesia su antigua piedad y nativo esplendor.

LIBROS DE LOS MACABEOS

ADVERTENCIA

Dos son los libros de los MACABEOS que veneramos como sagrados. Contienen uno y otro la historia de Judas, por sobrenombre *Macabeo*, y de sus hermanos, y las guerras que sostuvieron contra los reyes de Siria en defensa de la Religión y de la libertad de la patria. Según la opinión más probable el nombre *Macabeo* se formó de estas cuatro letras hebreas מ כ ב י *nem, caf, bet*, y *iod* (M. C. B. I.) que Judas tomó como divisa de su escudo, é hizo poner en sus estandartes, por ser las iniciales de aquella sentencia מי כמכה באלים יהוה *Mi camocá bahelim Jehovah*, que se lee en el cap. XV, v. 11 del Exodo *¿Quién es igual á tí entre los dioses, oh Jehová?* De aquí provino el darse este sobrenombre á Judas, á sus hermanos y á todos sus soldados, que salían en defensa de la Religión y de la patria. Judas y sus hermanos fueron también llamados, *Asamoneos*, del nombre del padre ó abuelo de Matatías, padre de ellos; nombre hebreo que significa *opulento*, ó grande, y fué el distintivo de esta familia, en la cual se conservó la primera autoridad por espacio de ciento veintiocho años, hasta el reinado de Herodes el Grande. Eran los MACABEOS de la tribu de Leví, aunque por línea materna descendían de la de Judá, como notó san Agustín.

El primer libro de los MACABEOS fué escrito en hebreo, ó por mejor decir en siro-caldaico, que era entonces la lengua vulgar de los Judíos; pero aunque san Jerónimo dice que vió este texto original, ahora ya no queda más que la versión griega, de la cual se sirvieron Orígenes, Tertuliano y otros Padres. La versión latina es más antigua que san Jerónimo, el cual nada mudó en ella. Este libro primero contiene la historia de cuarenta años desde el principio del reinado de Antíoco Epifanes hasta la muerte del Sumo Sacerdote Simón, esto es, desde el año 137 hasta el de 177 del reino de los Griegos. Pero es de advertir que todos los sucesos que se refieren en este libro primero, desde que Seleuco recobró á Babilonia y se hizo dueño del Asia, hasta las atrocidades y sacrilegios cometidos contra el Templo por el impío Antíoco, y la huida de Matatías con sus hijos al Desierto, son anteriores á los cuarenta años de la guerra que sostuvieron los Macabeos contra los reyes de la Siria. Así que su cómputo se hace desde el año 146 del reinado de los Griegos, ó de los Seléucidas, que es lo mismo; en cuyo tiempo murió Matatías, y señaló por general ó caudillo á su hijo Judas. El último año de los cuarenta es el 186 de los Griegos, en cuyo tiempo mandaba Juan, después de la alevosa muerte que sufrieron su padre Simón y sus hermanos. Ora sea su autor Juan Hircano, hijo de Simón, que por espacio de treinta años fué Soberano Pontífice *ó Sacrificador*, ora lo escribiese otro bajo la dirección del dicho, se ve que pudo ser testigo de todo lo que refiere; y al fin del libro cita, en apoyo de lo que cuenta, las memorias del pontificado de Juan Hircano.

El libro II de los MACABEOS es un compendio de la historia de las persecuciones de Epifanes y de Eupator, su hijo, contra los Judíos: historia compuesta en griego por un tal Jasón de Cirene, en cinco libros, que se han perdido. Este compendio de ellos, según se halla hoy, contiene la historia de unos quince años, desde el suceso de Heliodoro hasta la victoria de Judas contra Nicanor. Aunque el autor de este segundo libro cuente los mismos sucesos que el autor del primero, no aparece que se hayan visto ni copiado uno al otro. Este segundo libro se escribió en griego. En él leemos muchas cosas que no están en el primero; las cuales sirven de grande edificación y recreo espiritual del alma. Y así no es el libro segundo un riguroso compendio del primero. Es más bien una relación suelta de muchos y varios sucesos ocurridos desde que los Judíos fueron llevados cautivos á Persia, hasta la exhortación que hicieron los de Jerusalén á los de Egipto para que celebrasen la purificación del Templo. En el cap. V, v. 27, se habla de la huida de Judas al Desierto; pero nada se dice de Matatías ni de la ciudad de Modín, de que se habla en el libro primero.

Como los autores de estos dos libros de los MACABEOS son diferentes, y el uno de ellos escribió en siriaco y el otro en griego; y como por otra parte los Judíos comenzaban el año desde la luna de marzo, y otros, como los Antiocenos, desde la de septiembre, de aquí tal vez provendrá que en la cronología se nota la diferencia de casi un año. Otras dificultades que alegan los protestantes para no admitir estos dos libros en el número de los Sagrados, pueden verse disueltas en Calmet y otros Expositores. Es verdad que varios Escritores antiguos que formaron el catálogo de los Libros Sagrados que se veneraban como tales en su

tiempo, no incluyeron en él, ni el concilio de Laodicea en el suyo, estos libros de los MACABEOS. Pero son muchos más los que en dicho tiempo los respetaban ya como *canónicos* ó inspirados por Dios. Y es muy verosímil que san Pablo en la *Epístola á los Hebreos* hace alusión al martirio del anciano Eleázaro y de los siete hermanos, que se refiere en los capítulos VI y VII del libro II de los MACABEOS. El canon 84 ú 85 de los Apostólicos, Tertuliano, san Cipriano, Lucífero de Caller, san Hilario de Poitiers, san Ambrosio, san Agustín, san Isidoro de Sevilla y muchos otros han citado siempre varios textos de estos libros como de la Sagrada Escritura. Aun Orígenes, que los excluyó del Canon, los cita varias veces como escritura inspirada por Dios. Clemente Alejandrino, más antiguo que todos los dichos Padres, cita el segundo libro de los MACABEOS como sagrado (Strom. lib. V, cap. 14.) Ya el tercer concilio de Cartago y finalmente el de Trento colocaron estos dos libros entre los Sagrados.

Llámanse libro III y IV de los MACABEOS otros dos que son tenidos por apócrifos, y que nunca han sido puestos en el número de los Libros Sagrados, ni hablan siquiera de Judas Macabeo ni de sus hermanos. El llamado *tercero* es una historia de la persecución de Filopátor, rey de Egipto, contra los Judíos de su reino; y el *cuarto* es una amplificación, escrita por el historiador Josefo, de la historia del santo anciano Eleázaro y de los siete hermanos, que se halla en el libro II, cap. VII.

TABLA QUE SERVIRÁ PARA CONOCER LA SERIE CRONOLÓGICA DE LOS HECHOS QUE SE REFIEREN EN LOS DOS LIBROS DE LOS MACABEOS I Y II

LIBRO PRIMERO	LIBRO SEGUNDO
El cap. I del lib. I corresponde á	lo que se lee en los cap. III, IV, V, VI y VII del lib. II.
Cap. III, v. 1 al 9.	lo que el cap. VIII, v. 1 al 7.
Cap. IV, v. 1 al 17.	lo que el cap. VIII, v. 8 al 30.
Cap. VI, v. 1 al 16.	lo que el cap. IX, v. 1 al 29.
Cap. IV, v. 28 al 61.	lo que el cap. X, v. 1 al 9.
Cap. VI, v. 17.	lo que el cap. X, v. 10 al 38.
Cap. VI, v. 17.	lo que el cap. XI, v. 1 al 38.
Cap. VI, v. 17.	lo que el cap. XII, v. 1 al 46.
Cap. VI, v. 18 al fin.	lo que el cap. XIII, v. 1 al 26.
Cap. VII, v. 1 al 16.	lo que el cap. XIV, v. 1 al 12.
Cap. VII, v. 17 al 38.	lo que el cap. XIV, desde el v. 13.
Cap. VII, v. 39.	lo que el cap. XV, v. 1 al 37.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

CAPÍTULO PRIMERO

Victorias de Alejandro el Grande: su muerte y partición de sus estados. Le sucede en la Grecia Antíoco Epifanes, el cual invade á Jerusalén; y comete allí un sinnúmero de acciones impías é injustas.

1. Sucedió que después que Alejandro, hijo de Filipo, *rey* de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia [1], salió del país de Cetim *ó Macedonia*, y hubo vencido á Darío, rey de los Persas y de los Medos;

2. ganó muchas batallas, y se apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató á los reyes de la tierra [2],

3. y penetró hasta los últimos términos del mundo [3], y se enriqueció con los despojos de muchas naciones: y enmudeció la tierra delante de él [4].

[1] Aunque su padre Filipo, después de la batalla de *Queronea*, tuvo como sojuzgada la Grecia; solamente de Alejandro puede decirse con rigor que reinó en ella, destruidos los Persas que dominaban una parte. Según el texto griego puede traducirse: *el cual al principio reinó en Grecia.*

[2] Que le resistieron.

[3] Hasta el Ganges y el mar de la India; en donde creían los antiguos que acababa la tierra.

[4] Y quedó como atónita.

4. Y juntó un ejército poderoso y de extraordinario valor: y se engrió é hinchó de soberbia su corazón;

5. y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes; los cuales se le hicieron tributarios.

6. Después de *todo* esto cayó enfermo y conoció que iba á morirse.

7. Y llamó á los nobles *ó principales* de su corte que se habían criado con él desde la tierna edad; y antes de morir dividió entre ellos su reino.

8. Reinó Alejandro doce años y murió.

9. En seguida aquellos se hicieron reyes, cada uno en sus respectivas provincias:

10. Y así que él murió se coronaron todos, y después de ellos sus hijos por espacio de muchos años; y se multiplicaron los males sobre la tierra.

11. Y de entre ellos [1] salió aquella raíz perversa, Antíoco Epifanes [2], hijo del rey Antíoco, que después de haber estado en rehenes en Roma, empezó á reinar el año ciento treinta y siete del imperio de los Griegos.

12. En aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos Israelitas, que persuadieron á otros muchos diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas: porque después que nos separamos de ellas, no hemos experimentado sino desastres.

13. Parecióles bien este consejo.

14. Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron á estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir según las costumbres de los gentiles.

15. En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio, según el estilo de las naciones [3]:

16. Y abolieron el uso *ó señal* de la Circuncisión, y abandonaron el Testamento, *ó Alianza*, santo, y se coligaron con las naciones, y se vendieron como esclavos á la maldad [4].

17. Y establecido Antíoco en su reino *de Siria*, concibió el designio de hacerse también rey de Egipto, á fin de dominar en ambos reinos.

18. Así, pues, entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves.

19. Y haciendo la guerra á Ptolomeo, rey de Egipto, temió éste su encuentro, y echó á huir, y fueron muchos los muertos y heridos.

20. Entonces se apoderó Antíoco de las ciudades fuertes de Egipto, y saqueó todo el país.

21. Y después de haber asolado el Egipto, volvió Antíoco el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israel.

22. Y habiendo llegado á Jerusalén con un poderoso ejército,

23. entró lleno de soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa *de los panes* de proposición, y las palanganas [5], y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que había en la fachada del Templo, y todo lo hizo pedazos.

24. Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros que encontró escondidos: y después de haberlo saqueado todo, se volvió á su tierra;

25. habiendo hecho grande mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia.

26. Fué grande el llanto que hubo en Israel y en todo el país.

27. Gemían los príncipes y los ancianos: quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes: y desapareció la hermosura en las mujeres.

28. Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacían en lágrimas las esposas.

29. Y estremecióse la tierra, como compadecida de sus habitantes; y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

30. Cumplidos que fueron dos años, envió el rey por las ciudades de Judá al superintendente de tributos, el cual llegó á Jerusalén con grande acompañamiento [6].

31. Y habló á la gente con una fingida dulzura, y le creyeron.

32. Pero de repente se arrojó sobre los ciudadanos, é hizo en ellos una gran carnicería, quitando la vida á muchísima gente del pueblo de Israel.

33. Y saqueó la ciudad, y entrególa á las llamas, y derribó sus casas y los muros que la cercaban.

[1] Esto es, de entre los Seléucidas ó descendientes de *Seleuco*, uno de los capitanes de Alejandro, que reinó en la Siria, y doce años después de la muerte de Alejandro, era rey del Asia menor. De aquí tuvo origen el reino de los Griegos, que por eso es llamado *Era de los Seléucidas*.

[2] En la Vulgata se traduce al latín el nombre griego ἐπιφανής *Epifanes*, que quiere decir *ilustre*.—Véase *Dan.* XI, *v.* 21.

[3] *Gimnasio* se llamaba el lugar destinado para los ejercicios ó juegos con que los griegos celebraban sus fiestas á los dioses. Estos ejercicios eran las corridas ó carreras, las luchas, el disco, el tirar al blanco, etc. El motivo de su primera institución fué el robustecer los cuerpos de los jóvenes, y adiestrarlos en los ejercicios de la guerra; pero después degeneraron en una especie de furor, y fueron origen de la corrupción de las costumbres.

[4] Frase usada en varios lugares de la Escritura para denotar que la libertad está en servir á Dios. *Rom.* VII, *v.* 14.

[5] O vasos de las libaciones.

[6] Y un numeroso ejército.—Véase II *Mach.* *v.* 24. Este superintendente se llamaba Apolonio.

34. Y llevároнse *los enemigos* cautivas las mujeres, y apoderáronse de sus hijos y de sus ganados.

35. Y fortificaron la *parte de Jerusalén llamada* ciudad de David, con una grande y firme muralla, y con fuertes torres, é hicieron de ella una fortaleza;

36. y guarneciéronla de gente malvada de hombres perversos, los cuales se hicieron allí fuertes, y metieron en ella armas y vituallas, y también los despojos de Jerusalén,

37. teniéndolos allí como en custodia: y *de esta suerte* vinieron ellos á ser como un funesto lazo,

38. estando como en emboscada contra *los que iban* al Lugar santo, y siendo como unos enemigos mortales de Israel;

39. Pues derramaron la sangre inocente al rededor del Santuario, y profanaron el Lugar santo.

40. Por causa de ellos huyeron los habitantes de Jerusalén, viniendo ésta á quedar morada de extranjeros, y como extraña para sus naturales; los cuales la abandonaron.

41. Su Santuario quedó desolado como un yermo [1], convertidos en días de llanto sus días festivos, en oprobio sus sábados, y reducidos á nada sus honores.

42. En fin, la grandeza de su ignominia igualó á la de su *pasada* gloria, y su alta elevación se convirtió *ó deshizo* en llantos.

43. En esto el rey Antíoco expidió cartas *órdenes* por todo su reino, para que todos sus pueblos formasen uno solo, renunciando cada uno á su ley particular [2].

44. Conformáronse todas las gentes con este decreto del rey Antíoco;

45. y muchos del pueblo de Israel se sometieron á esta servidumbre, y sacrificaron á los ídolos, y violaron el sábado.

46. Con efecto, el rey envió sus comisionados á Jerusalén y por todas las ciudades de Judá, con cartas *ó edictos;* para que *todos* abrazasen las leyes de las naciones gentiles,

47. y se prohibiese ofrecer en el Templo de Dios holocaustos, sacrificios y oblaciones por los pecados,

48. y se impidiese la celebración del sábado y de las solemnidades.

49. Mandó además que se profanasen los santos lugares y el pueblo santo de Israel:

50. Dispuso que se erigiesen altares y templos é ídolos, y que se sacrificasen carnes de cerdo y *otros* animales inmundos:

51. Que dejasen sin circuncidar á sus hijos, y que manchasen sus almas con toda suerte de viandas impuras y de abominaciones, á fin de que olvidasen la Ley de Dios, y traspasasen todos sus mandamientos;

52. y *ordenó* que todos los que no obedeciesen las órdenes del rey Antíoco perdiesen la vida.

53. A este tenor escribió *Antíoco* á todo su reino: y nombró comisionados que obligasen al pueblo á hacer todo esto;

54. los cuales mandaron á las ciudades de Judá que sacrificasen *á los ídolos.*

55. Y muchos del pueblo se unieron con aquellos que habían abandonado la Ley del Señor, é hicieron mucho mal en el país;

56. y obligaron al pueblo de Israel á huir á parajes extraviados, y á guarecerse en sitios *muy* ocultos.

57. El día quince del mes de Casleu, del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antíoco sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolación [3], y por todas partes se erigieron altares *á los ídolos* en todas las ciudades de Judá:

58. Y quemaban inciensos y ofrecían sacrificios *hasta* delante de las puertas de las casas y en las plazas.

59. Y despedazando los libros de la Ley de Dios, los arrojaban al fuego;

60. y á todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y á todos cuantos observaban la Ley del Señor, los despedazaban *luego,* en cumplimiento del edicto del rey.

61. Con esta violencia trataban cada mes al pueblo de Israel que habitaba en las ciudades.

62. Porque á los veinticinco días del mes ofrecían ellos sacrificios sobre el altar [4], que estaba erigido en frente del altar *de Dios.*

63. Y las mujeres que circuncidaban á sus hijos eran despedazadas, conforme á lo mandado por el rey Antíoco,

64. y á los niños los *ahorcaban y* dejaban colgados por el cuello en todas las casas donde los hallaban, y despedazaban á los que los habían circuncidado.

65. En medio de esto muchos del pueblo de Israel resolvieron en su corazón no comer viandas impuras; y eligieron antes el morir, que contaminarse con manjares inmundos;

66. y no queriendo quebrantar la Ley santa de Dios, fueron despedazados.

67. Terrible fué sobremanera la ira *del Señor que descargó* sobre el pueblo *de Israel.*

CAPÍTULO II

Matatías resiste las órdenes de Antíoco, y se retira con los de su familia á los montes, después de matar á un Judío que estaba idolatrando. Muere Matatías, y deja por caudillo de los Judíos fieles á su hijo Judas.

1. En aquellos días [5] se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la

[1] *Tob.* II, *v.* 6.—*Amos* VIII, *v.* 10.
[2] II *Mach.* VI, *v.* 1.—*Tácito lib.* V.
[3] *Dan.* XI, *v.* 31.—II *Mach.* VI, *v.* 2.
[4] Erigido á Júpiter Olimpio, en frente del altar de los holocaustos.
[5] Año del mundo 3837: antes de Jesucristo 167.

familia de Joarib [1], y *huyendo* de Jerusalén se retiró al monte de Modín.

2. Tenía *Matatías* cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gaddis;

3. y Simón por sobrenombre Tasi;

4. y Judas que era apellidado Macabeo [2];

5. y Eleázaro, denominado Abarón; y Jonatás conocido con el sobrenombre de Apfus.

6. Y al ver éstos los estragos que se hacían en el pueblo de Judá y en Jerusalén,

7. exclamó Matatías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria y la destrucción de la ciudad santa, y para estarme sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos?

8. Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros: y su Templo es como un hombre que está infamado.

9. Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera: despedazados por las plazas sus ancianos, y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes.

10. ¿Qué nación hay que no haya participado algo de este *infeliz* reino, ó tenido parte en sus despojos [3]?

11. Arrebatado le ha sido todo su esplendor; y la que antes era libre, es en el día esclava.

12. En fin, todo cuanto teníamos de santo, de ilustre y de glorioso, otro tanto ha sido asolado y profanado por las naciones.

13. ¿Para qué, pues, queremos ya la vida?

14. Y rasgaron sus vestidos Matatías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios, y lloraban amargamente.

15. A este tiempo llegaron allí los comisionados, que el rey Antíoco enviaba, para obligar á los que se habían refugiado en la ciudad de Modín á que ofreciesen sacrificios y quemasen inciensos á los ídolos, y abandonasen la Ley de Dios.

16. Con efecto, muchos del pueblo de Israel consintieron en ello, y se les unieron. Pero Matatías y sus hijos permanecieron firmes.

17. Y tomando la palabra los comisionados de Antíoco, dijeron á Matatías: Tú eres el principal, el más grande y el más esclarecido de esta ciudad, y glorioso con esa corona de hijos y de hermanos.

18. Ven, pues, tú el primero y haz lo que el rey manda, como lo han hecho *ya* todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalén; y con esto tú y tus hijos seréis del número de los amigos del rey, el cual os llenará de oro y plata, y de grandes dones.

19. Respondió Matatías, y dijo en voz muy alta: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, y todos abandonen la observancia de la Ley de sus padres, y se sometan á los mandatos del rey,

20. yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos *siempre* la Ley *santa* de nuestros padres.

21. Quiera Dios concedernos esta gracia. No nos es provechoso [4] abandonar la Ley y los preceptos de Dios.

22. No, *nunca* daremos oídos á las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios á los *ídolos*, violando los mandamientos de nuestra Ley por seguir otro camino *ó religión*.

23. Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando á vista de todos se presentó un cierto Judío para ofrecer sacrificio á los ídolos sobre el altar que se había erigido en la ciudad de Modín, conforme á la orden del rey.

24. Vióle Matatías, y se llenó de dolor: conmoviéronsele las entrañas; é inflamándose su furor *ó celo*, conforme al espíritu de la Ley [5], se arrojó sobre él, y le despedazó sobre el mismo altar.

25. No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antíoco, que forzaba á la gente á sacrificar, y derribó el altar;

26. mostrando *así* su celo por la Ley, é imitando lo que hizo Finees con Zamri [6], hijo de Salomi.

27. Y, *hecho esto*, fué gritando Matatías á grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la alianza *del Señor*, sígame.

28. E *inmediatamente* huyó con sus hijos á los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad.

29. Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al Desierto;

30. y permanecieron allí con sus hijos, con sus mujeres y sus ganados: porque se veían inundados de males.

31. Dióse aviso á los oficiales del rey y á las tropas que había en Jerusalén [7], ciudad de David, de como ciertas gentes que habían hollado el mandato del rey, se habían retirado á los lugares ocultos del Desierto, y que les habían seguido otros muchos.

32. Por lo que marcharon al punto contra ellos, y se prepararon para atacarlos en día de sábado;

33. pero antes les dijeron: ¿Quereis todavía resistiros? Salid, y obedeced el mandato del rey Antíoco, y quedaréis salvos.

[1] I *Paralip.* XXIV, *v.* 7.
[2] Véase *Macabeos*.
[3] ¿O qué no se haya apropiado algo de él?
[4] Es un hebraismo. Es lo mismo que si dijera: *Nos sería muy dañoso.*
[5] *Deut.* XIII, *v.* 6.—S. Cypr. *De exhort. ad mart. cap.* 5.
[6] *Num.* XXV, *v.* 13.
[7] En la fortaleza llamada *Ciudad de David.*—Véase antes *cap.* I. *v.* 35.

34. De ningún modo saldremos, respondieron ellos, ni obedeceremos al rey ni violaremos el sábado.

35. Entonces *las tropas del rey* se arrojaron sobre ellos;

36. pero tan lejos estuvieron *los Judíos* de resistirles, que ni tan siquiera les tiraron una piedra, ni aun cerraron las bocas de las cavernas [1];

37. sino que dijeron: Muramos todos en nuestra sencillez *ó inocencia*, y el cielo y la tierra nos serán testigos de que injustamente nos quitais la vida.

38. Con efecto, los enemigos los acometieron en día de sábado [2]; y perecieron tanto ellos como sus mujeres, hijos y ganados, llegando á mil personas las que perdieron la vida.

39. Sabido eso por Matatías y sus amigos, hicieron por ellos un gran duelo,

40. y se dijeron unos á otros: Si todos nosotros hiciéremos como han hecho nuestros hermanos, y no peleáremos para defender nuestras vidas y nuestra Ley contra las naciones; en breve tiempo acabarán con nosotros.

41. Así, pues, tomaron aquel día esta resolución: Si alguno, dijeron, nos acomete en día de sábado, pelearemos contra él: y así no moriremos todos, como han muerto en las cavernas nuestros hermanos [3].

42. Entonces vino á reunirse con ellos la congregación de los Asideos, que eran hombres de los más valientes de Israel, y celosos todos de la Ley [4];

43. y también se les unieron todos los que huían acosados de las calamidades, y sirviéronles de refuerzo.

44. Formaron de todos un ejército, y arrojáronse furiosamente sobre los prevaricadores de la Ley y sobre los hombres malvados, sin tener de ellos piedad alguna; y los que quedaron *con vida* huyeron á ponerse en salvo entre las naciones.

45. Matatías después con sus amigos recorrió todo el país, y destruyeron los altares;

46. y circuncidaron á cuantos niños hallaron incircuncisos, y obraron con *gran* denuedo [5].

47. Persiguieron á sus orgullosos enemigos y salieron prósperamente en todas sus empresas.

48. Y vindicaron la Ley contra el poder de los gentiles y el poder de los reyes; y no dejaron al malvado que abusase de su poder.

49. Acercáronse entre tanto los días de la muerte de Matatías: el cual *juntando* á sus hijos, les habló de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es el tiempo del castigo y de la ruina, y del furor é indignación.

50. Por lo mismo ahora, oh hijos míos, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa del Testamento de vuestros padres.

51. Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande y un nombre eterno.

52. Abraham por ventura ¿no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado esto á justicia [6]?

53. José en el tiempo de su aflicción observó los mandamientos *de Dios*, y vino á ser el señor de Egipto [7].

54. Finees, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la promesa de un sacerdocio eterno [8].

55. Josué por su obediencia llegó á ser caudillo de Israel [9].

56. Caleb por el testimonio que dió en la congregación del pueblo, recibió una *rica* herencia [10].

57. David por su misericordia se adquirió para siempre el trono del reino *de Israel* [11].

58. Elías por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo [12].

59. Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su *viva* fe [13].

60. Daniel por su sinceridad [14] fué librado de la boca de los leones [15].

61. Y á este modo id discurriendo de generación en generación: todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no descaecen.

62. Y no os amedrenten los fieros del hombre pecador; porque su gloria no es más que basura y *pasto de* gusanos.

63. Hoy es ensalzado, y mañana desaparece: porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen *como humo* todos sus designios.

64. Sed, pues constantes vosotros, oh hijos míos, y obrad vigorosamente en defensa

[1] En que se hallaban escondidos.

[2] Tal vez dirá mejor *en dias de sábado.*

[3] Véase S. Ambrosio, *lib.* I *de Offic. c.* 40. Luego que vieron que de la rigurosa observancia del sábado se aprovechaban los enemigos para destruir el reino y la Religión, conocieron que era voluntad de Dios que peleasen.

[4] La voz hebrea חסיד *assideo*, significa *piadoso, santo, misericordioso.* Algunos creen que después se llamaron *Esenos*, y fueron tan celebrados por los historiadores *Filón* y *Josefo hebreo.* Otros opinan que los *Cineos* ó descendientes de Jetró, suegro de Moisés (*Num.* X, *v.* 29) y los *Recabitas* tomaron el nombre de *Assideos.*

[5] Martini traduce: *diedero coraggiosamente.* En el griego no hay la partícula Καὶ, *et*, antes de *fortitudine.*

[6] *Gen.* XXII, *v.* 2, 16.

[7] *Gen.* XLI, *v.* 40.

[8] *Num.* XXV, *v.* 13.—*Eccli.* XLV, *v.* 28.

[9] *Josue* I, *v.* 2.

[10] *Num.* XIV, *v.* 6.—*Jos.* XIV, *v.* 14.

[11] II *Reg.* II, *v.* 4.

[12] IV *Reg.* II, *v.* 11.

[13] *Dan.* III, *v.* 50.

[14] Por su entereza, ó rectitud é inocencia.

[15] *Dan.* VI, *v.* 22.

de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria.

65. Ahí teneis á Simón, vuestro hermano; yo sé que es hombre de consejo: escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces de padre.

66. Judas Macabeo ha sido esforzado y valiente desde su juventud: sea, *pues*, él el general de vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo á la guerra.

67. Reunid á vosotros todos aquellos que observan la Ley, y vengad á vuestro pueblo *de sus enemigos.*

68. Dad á las gentes su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos de la Ley.

69. En seguida les echó su bendición, y fué á reunirse con sus padres.

70. Murió Matatías el año ciento cuarenta y seis [1], y sepultáronle sus hijos en Modín en el sepulcro de sus padres, y todo Israel le lloró amargamente.

CAPÍTULO III

Elogio de Judas Macabeo, y sus victorias: derrota y mata al general Apolonio. Vence despues á Serón. Irritado Antioco, envía otro poderoso ejército al mando de Lisias. Judas y los suyos se preparan con obras de piedad para el combate.

1. Y sucedió *en el gobierno* su hijo Judas [2], que tenía el sobrenombre de Macabeo.

2. Ayudábanle todos sus hermanos y todos cuantos se habían unido con su padre, y peleaban con alegría por la defensa de Israel.

3. Y dió Judas nuevo lustre á la gloria de su pueblo: revistióse cual gigante *ó campeón* la coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegía con su espada todo el campamento.

4. Parecía un león en sus acciones, y semejaba un cachorro cuando ruje sobre la presa.

5. Persiguió á los malvados, buscándolos por todas partes: y abrasó en las llamas á los que turbaban el reposo de su pueblo.

6. El temor que infundía su nombre hizo desaparecer á sus enemigos: todos los malvados se llenaron de turbación: y con su brazo obró la salud *del pueblo.*

7. Daba mucho en que entender á varios reyes: sus acciones eran la alegría de Jacob, y será eternamente bendita su memoria.

8. Y recorrió las ciudades de Judá, exterminando de ellas á los impíos [3], y apartó el azote de sobre Israel.

9. Su nombradía llegó hasta el cabo del mundo, y reunió al rededor de sí á los que estaban á punto de perecer.

10. Apolonio, *al saber eso*, juntó las naciones, y sacó de Samaria [4] un grande y poderoso ejército para pelear contra Israel.

11. Informado de ello Judas, le salió al encuentro, y le derrotó, y quitó la vida; quedando en el campo de batalla un gran número de enemigos, y echando á huir los restantes.

12. Apoderóse en seguida de sus despojos, reservándose Judas para sí la espada de Apolonio; de la cual se servía siempre en los combates.

13. En esto llegó á noticia de Serón, general del ejército de la Siria, que Judas había congregado una *gran* muchedumbre, y reunido consigo *toda* la gente fiel;

14. y dijo: Yo voy á ganarme gran reputación y gloria en todo el reino, derrotando á Judas y á los que le siguen; los cuales no hacen caso de las órdenes del rey.

15. Con esto se preparó *para acometer;* y uniósele un considerable refuerzo de tropas de impíos [5] para vengarse de los hijos de Israel.

16. Y avanzaron hasta Bethorón [6], y Judas le salió al encuentro con pocas tropas.

17. Así que éstas vieron al ejército que venía contra ellas, dijeron á Judas: ¿Cómo podrémos nosotros pelear contra un ejército tan grande y valeroso; siendo como somos, tan pocos, y estando debilitados por el ayuno [7] de hoy?

18. Y respondió Judas: Fácil cosa es que muchos sean presa de pocos; pues cuando el Dios del cielo quiere dar la victoria, lo mismo tiene para él que haya poca, ó que haya mucha gente;

19. porque el triunfo no depende en los combates de la multitud de las tropas, sino del cielo, que es de donde dimana *toda* fortaleza.

20. Ellos vienen contra nosotros con una turba de gente insolente y orgullosa, con el fin de aniquilarnos á nosotros y á nuestras mujeres, y á nuestros hijos, y despojarnos *de todo;*

21. mas nosotros vamos á combatir por nuestras vidas y por nuestra Ley.

22. El Señor mismo los hará pedazos en nuestra presencia; y así no los temais.

23. Luego que acabó de pronunciar estas palabras se arrojó de improviso sobre los enemigos, y derrotó á Serón con todo su ejército.

24. Y persiguióle desde la bajada de Bethorón hasta el llano, y habiendo quedado ochocientos hombres tendidos en el campo de batalla, huyeron los demás al país de los Filisteos.

[1] Del imperio de los Griegos.
[2] *Josefo hebreo* dice que era el primogénito de Matatías.
[3] II *Mach.* VIII.
[4] II *Mach.* V, *v.* 24.
[5] De Judíos apóstatas de su Religión.
[6] Distaba unas siete leguas de Jerusalén.
[7] Véase después *v.* 46, 47.

25. Con esto Judas y sus hermanos eran el terror de todas las naciones circunvecinas;

26. y su fama llegó hasta los oídos del rey, y en todas partes se hablaba de las batallas de Judas.

27. Luego que el rey Antíoco recibió estas noticias, se embraveció sobremanera, y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército [1].

28. Y abrió su erario, y habiendo dado á las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercibidas para todo.

29. Mas observó *luego* que se iba acabando el dinero de sus tesoros, y que sacaba pocos tributos de aquel país *de la Judea*, por causa de las disensiones y de la miseria, que él mismo había ocasionado queriendo abolir los fueros que allí regían desde tiempos antiguos;

30. y temió que no podría ya gastar ni dar, como antes hacía, con largueza y con una munificencia superior á la de todos los reyes sus predecesores.

31. Hallándose, pues, en gran consternación, resolvió pasar á Persia, con el fin de recoger los tributos de aquellos países, y juntar gran cantidad de dinero.

32. Y dejó á Lisias, príncipe de la sangre real, por lugarteniente del reino desde el Eufrates hasta el río de Egipto [2];

33. y para que tuviese cuidado de la educación de su hijo Antíoco hasta que él volviese.

34. Dejóle la mitad del ejército, y los elefantes, y comunicóle órdenes sobre todo aquello que él quería que se hiciese; y también por lo respectivo á los habitantes de la Judea y de Jerusalén,

35. mandándole que enviase contra ellos un ejército para destruir y exterminar el poder de Israel y las reliquias que quedaban en Jerusalén, y borrar de aquel país hasta la memoria de ellos;

36. y que estableciese en aquella región habitantes de otras naciones, distribuyéndoles por suerte todas sus tierras.

37. Tomó, pues, el rey la otra mitad del ejército, y partiendo de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete, y pasado el río Eufrates, recorrió las provincias superiores.

38. En esto eligió Lisias á Ptolomeo, hijo de Dorimino, á Nicanor y á Gorgias, que eran personas de gran valimiento entre los amigos del rey [3];

39. y envió con ellos cuarenta mil hombres de á pie y siete mil de á caballo, para que pasasen á asolar la tierra de Judá, según lo había dejado dispuesto el rey.

40. Avanzaron, pues, con todas sus tropas, y vinieron á acampar en la llanura de Emmaús.

41. Y oyendo la noticia de su llegada los mercaderes de aquellas regiones *circunvecinas*, tomaron consigo gran cantidad de oro y plata; y con muchos criados vinieron á los reales con el fin de comprar por esclavos á los hijos de Israel [4]: y uniéronse con ellos las tropas de la Siria y las de otras naciones.

42. Judas, empero, y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando á sus confines, y habiendo sabido la orden que había dado el rey, de exterminar y acabar con el pueblo *de Israel*,

43. dijéronse unos á otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo, y peleemos en defensa de nuestra patria y de nuestra santa Religión.

44. Reuniéronse, pues, en un cuerpo para estar prontos á la batalla, y para hacer oración é implorar *del Señor su* misericordia y gracia.

45. Hallábase á esta sazón Jerusalén sin habitantes; de modo que parecía un desierto: no se veían ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeros eran dueños del alcázar, el cual servía de habitación á los gentiles: desterrada estaba *de la casa* de Jacob toda alegría, no se oía ya en ella flauta ni cítara.

46. Habiéndose, pues, reunido, se fueron á Masfa, que está en frente de Jerusalén; por haber sido Masfa en otro tiempo el lugar de la oración para Israel [5].

47. Ayunaron aquel día, y vistiéronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y rasgaron sus vestidos;

48. abrieron los libros de la Ley, en donde los gentiles buscaban semejanzas para sus *vanos* simulacros [6];

49. y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos: é hicieron venir á los Nazareos [7] que habían cumplido *ya* los días de su voto;

50. y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: *¡Señor!* ¿qué haremos de éstos, y á dónde los conduciremos?

51. Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes;

52. y hé aquí que las naciones se han coli-

[1] O también: *y dispuso levantar tropas en todo su reino, de las cuales formó, etc.*

[2] Esto es, el Nilo.

[3] II *Mach.* VIII, *v.* 8.

[4] II *Mach.* VIII, *v.* 11.

[5] *Jud.* XX, *v.* 1; XXI, *v.* 5, 8.—I *Reg.* VII, *v.* 5; X, *v.* 17.

[6] Puede traducirse: *intentaban hallar alguna cosa que pudiese tener relación con sus ídolos.* Con la descripción de los querubines del Templo, de las apariciones de los ángeles y de varios sueños misteriosos, querían los gentiles dar más crédito á sus errores y fábulas.

[7] *Num.* VI, *v.* 1.

gado contra nosotros para destruirnos: tú sabes *bien* sus designios contra nosotros.

53. ¿Cómo, pues, podremos sostenernos delante de ellos, si tú, oh Dios, no nos ayudas?

54. En seguida hicieron resonar las trompetas con grande estruendo.

55. Nombró después Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez.

56. Y á aquellos que estaban construyendo casa, ó acababan de casarse, ó de plantar viñas, como también á los que tenían poco valor, les dijo que se volviesen cada uno á su casa, conforme á lo prevenido por la Ley [1].

57. Levantaron luego los reales, y fueron á acamparse al mediodía de Emmaús.

58. Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas, y tened buen ánimo; y estad prevenidos para la mañana, á fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa Religión;

59. porque más nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario.

60. Y venga lo que el cielo quiera.

CAPÍTULO IV

Acomete Judas separadamente á Nicanor y á Gorgias, y los derrota; vence después á Lisias: entra en Jerusalén, y celebra la dedicación del Templo, después de haberle purificado [2].

1. Y tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de á pie y mil caballos escogidos; y de noche partieron,

2. para dar sobre el campamento de los Judíos, y atacarlos de improviso; sirviéndoles de guías los del país [3] que estaban en el alcázar *de Jerusalén*.

3. Tuvo Judas aviso de este movimiento, y marchó con los más valientes de los suyos para acometer al grueso del ejército del rey, que estaba en Emmaús,

4. y se hallaba entonces desparramado, fuera de los atrincheramientos.

5. Y Gorgias habiendo llegado aquella noche al campamento de Judas, no halló en él alma viviente; y se fué á buscarlos por los montes, diciendo: Estas gentes van huyendo de nosotros.

6. Mas así que se hizo de día, se dejó ver Judas en el llano, acompañado tan solamente de tres mil hombres, que se hallaban faltos *aún* de espadas y broqueles [4];

7. y reconocieron que el ejército de los gentiles era muy fuerte, y que estaba rodeado de coraceros y de caballería, toda gente aguerrida y diestra en el combate.

8. Entonces Judas habló á los suyos de esta manera: No os asuste su muchedumbre, ni temais su encuentro.

9. Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el mar Rojo, cuando Faraón iba en su alcance con un numeroso ejército;

10. y clamemos ahora al cielo, y el Señor se compadecerá de nosotros, y se acordará de la alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy á nuestra vista *todo* ese ejército;

11. con lo cual reconocerán todas las gentes que hay un Salvador y libertador de Israel.

12. En esto levantaron sus ojos los extranjeros, y percibieron que los Judíos venían marchando contra ellos,

13. y salieron de los reales para acometerlos. Entonces los que seguían á Judas dieron señal con las trompetas,

14. y habiéndose trabado combate, fueron desbaratadas las tropas de los gentiles; y echaron á huir por aquella campiña.

15. Mas todos los que se quedaron atrás, perecieron al filo de la espada. Y los vencedores fueron siguiéndoles el alcance hasta Gezerón [5], y hasta las campiñas de la Idumea, y de Azoto y de Jamnia; dejando tendidos en el suelo hasta tres mil muertos [6].

16. Volvióse después Judas con el ejército que le seguía,

17. y dijo á sus tropas: No os dejeis llevar de la codicia del botín; porque aún tenemos enemigos que vencer;

18. y Gorgias se halla con su ejército cerca de nosotros *ahí* en el monte: ahora, pues, manteneos firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y luego después cogeréis los despojos con toda seguridad.

19. Con efecto, aún estaba hablando Judas cuando se descubrió parte de las tropas *de Gorgias*, que estaban acechando desde el monte.

20. Y reconoció *entonces* Gorgias que los suyos habían sido puestos en fuga, y que habían sido entregados al fuego sus reales; pues la humareda que se veía le daba á entender lo sucedido.

21. Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo á Judas y su ejército en el llano preparados para la batalla, se intimidaron en gran manera,

22. y echaron todos á huir á las tierras de las naciones extranjeras.

[1] *Deut.* XX, *v.* 5.—*Jud.* VII, *v.* 3.

[2] Año 3839 del mundo; y 165 antes de Jesucristo.

[3] Después *cap.* VI, *v.* 18.

[4] Esto es, mal armados. Josefo *Antiq. lib.* XII.

[5] Gezerón parece la misma que Gazer. *Jos.* XVI, *v.* 3; XXI, *v.* 21.

[6] Esto es, tres mil en el combate y seis mil en la fuga: de manera que en el todo de la acción y sus resultas perecieron 9,000 enemigos. II *Mach.* VIII, 24.

23. Con esto Judas se volvió á coger los despojos del campo *enemigo*, donde juntaron mucho oro y plata, y *ropas preciosas de color de* jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas [1].

24. Y al volverse *después*, entonaban himnos, y bendecían á voces á Dios, *diciendo:* Porque *el Señor* es bueno, y eterna es su misericordia [2].

25. Y con esta memorable victoria se salvó Israel en aquel día.

26. Todos aquellos extranjeros que escaparon, fueron á llevar la nueva á Lisias de cuanto había sucedido.

27. Y así que lo oyó, quedó consternado, y como fuera de sí, por no haber salido las cosas de Israel, según él se había prometido, y conforme el rey había mandado.

28. El año siguiente reunió Lisias sesenta mil hombres escogidos y cinco mil de á caballo, con el fin de exterminar á los Judíos.

29. Y entrando en Judea sentaron los reales en Bethorón, y salióles Judas al encuentro con diez mil hombres.

30. Conocieron *éstos* que era poderoso el ejército *enemigo:* y *Judas* oró, y dijo: Bendito seas, oh Salvador de Israel, tú que quebrantaste la fuerza de un gigante por medio de tu siervo David, y que entregaste el campamento de los extranjeros en poder de Jonatás, hijo de Saul, y de su escudero [3]:

31. entrega *hoy del mismo modo* ese ejército en poder de Israel, pueblo tuyo, y queden confundidas sus huestes y su caballería.

32. Infúndeles miedo, y aniquila su osadía y coraje, y despedácense ellos mismos con sus propias fuerzas.

33. Derríbalos, *en fin*, tú con la espada de aquellos que te aman: para que todos los que conocen tu *santo* Nombre te canten himnos de alabanza.

34. Trabada luego la batalla, quedaron en ella muertos cinco mil hombres del ejército de Lisias.

35. Viendo éste la fuga de los suyos y el ardimiento de los Judíos, y que éstos estaban resueltos á vivir *con honor*, ó á morir valerosamente, se fué á Antioquía, y levantó nuevas tropas escogidas para volver con mayores fuerzas á la Judea.

36. Entonces Judas y sus hermanos dijeron: Ya que quedan destruidos nuestros enemigos, vamos ahora á purificar y restaurar el Templo.

37. Y reunido todo el ejército, subieron al monte de Sion;

38. donde vieron desierto el lugar Santo, y profanado el altar, y quemadas las puertas, y que en los patios habían nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario [4].

39. Y al ver esto rasgaron sus vestidos, y lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza.

40. Y postráronse rostro por tierra, é hicieron resonar las trompetas [5] con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

41. Entonces Judas dispuso que fueran algunas tropas á combatir á los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario.

42. Y escogió sacerdotes [6] sin tacha, amantes de la Ley de Dios,

43. los cuales purificaron el Santuario, y llevaron á un sitio profano las piedras contaminadas [7].

44. Y estuvo pensando *Judas* que debía hacerse del altar de los holocaustos, que había sido profanado.

45. Y tomaron el mejor partido, que fué el destruirlo, á fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que había sido contaminado por los gentiles, y así lo demolieron.

46. Y depositaron las piedras en un lugar á propósito del monte en que estaba el Templo, hasta tanto que viniese un profeta, y decidiese que era lo que de ellas debía hacerse.

47. Tomaron después piedras intactas *ó sin labrar*, conforme *dispone* la Ley [8], y construyeron un altar nuevo semejante á aquel que había habido antes.

48. Y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de adentro de la Casa *ó Templo*, y santificaron el Templo y sus atrios.

49. E hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el Templo el candelero, y el altar de los inciensos, y la mesa [9].

50. Y pusieron después incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraban en el Templo.

51. Y pusieron los panes *de proposición* sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habían comenzado.

52. Y, *hecho esto*, levantáronse antes de amanecer, el día veinticinco del noveno mes, llamado Casleu, del año ciento cuarenta y ocho.

[1] Antes *c.* III, *v.* 41.—II *Mach.* VIII, *v.* 25.
[2] *Ps.* CXXXV, *v.* 1 *y la* Nota.
[3] *Reg.* XIV, *v.* 13; XVII, *v.* 50.
[4] Tal es la significación de la voz παστοφόρια *pasthophoria*, que antiguamente denotaba las habitaciones de los ministros del templo de los ídolos. *Clem. Alex. Pædag. lib.* III, *c.* 2. *Constit. Apost. lib.* XI, *c.* 57.—III *Reg.* VI.—*Isai.* XXII, *v.* 15.
[5] *Num.* X, *v.* 2.
[6] *Levit.* XXI, *v.* 5, 17.
[7] Con los sacrificios de los ídolos. I *Mach.* I, *v.* 57.—II *Paralip.* XXIX, *v.* 15.—IV *Reg.* XXIII, *v.* 4.
[8] *Exod.* XX, *v.* 25.
[9] De los panes de *proposición*.

53. Y ofrecieron el sacrificio, según la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido.

54. *Con lo cual se verificó que* en el mismo tiempo *ó mes*, y en el mismo día [1] que este altar había sido profanado por los gentiles, fué renovado *ó erigido de nuevo* al son de cánticos, y de cítaras, y de liras, y de címbalos.

55. Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron á Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron al *Señor* que les había concedido aquella felicidad.

56. Y celebraron la dedicación del altar por espacio de ocho días, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de acción de gracias y alabanza.

57. Adornaron también la fachada del Templo con coronas de oro y con escudetes *de lo mismo*, y renovaron las puertas *del Templo*, y las habitaciones de los ministros *á él unidas*, y les pusieron puertas.

58. Y fué extraordinaria la alegría del pueblo, y sacudieron de sí el oprobio de las naciones.

59. Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la Iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrase cada año con grande gozo y regocijo este día de la dedicación del Altar [2] por espacio de ocho días seguidos, empezando el día veinticinco del mes de Casleu.

60. Y fortificaron entonces mismo el monte Sion, y lo circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los gentiles á profanarlo, como lo habían hecho antes.

61. Y puso allí Judas una guarnición para que lo custodiase, y lo fortificó *también* para seguridad de Betsura [3], á fin de que el pueblo tuviese esta fortaleza en la frontera de Idumea.

CAPÍTULO V

Victoria de Judas Macabeo sobre varias naciones comarcanas: su hermano Simón pasa á la Galilea. José y Azarías, que pelearon contra las órdenes de Judas, quedan vencidos. Otras expediciones de Judas contra la Idumea, Samaria y Azoto.

1. Así que las naciones circunvecinas [4] oyeron que el Altar y el Santuario habían sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera.

2. Y resolvieron exterminar á los de la estirpe de Jacob que vivían entre ellos, y, *en efecto*, comenzaron á matar y perseguir á aquel pueblo.

3. Entre tanto batía Judas á los hijos de Esaú en la Idumea [5] y á los que estaban en Acrabatane, porque tenían *como* sitiados á los Israelitas, é hizo en ellos un gran destrozo.

4. También se acordó de *castigar* la malicia de los hijos de Beán [6], los cuales eran para el pueblo un lazo y tropiezo, armándole emboscadas en el camino.

5. Y obligólos á encerrarse en unas torres, donde los tuvo cercados; y habiéndolos anatematizado [7], pegó fuego á las torres y quemólas con cuantos había dentro.

6. De allí pasó á *la tierra de* los hijos de Ammón, donde encontró un fuerte y numeroso ejército con Timoteo su caudillo.

7. Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, é hizo en ellos gran carnicería.

8. Y tomó la ciudad de Gazer [8] con los lugares dependientes de ella, y volvióse á Judea.

9. Pero los gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar á los Israelitas que vivían en su país; mas éstos se refugiaron en la fortaleza de Datemán;

10. y desde allí escribieron cartas á Judas y á sus hermanos, en las cuales decían: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdernos;

11. y se preparan para venir á tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timoteo [9] el caudillo de su ejército.

12. Ven, pues, luego, y líbranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros;

13. y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares *próximos* á Tubín [10], han sido muertos, habiendose llevado cautivas á sus mujeres é hijos, y saqueádolo todo, y dado muerte allí mismo á cerca de mil hombres.

14. Aún no habían acabado de leer estas cartas, cuando he aquí que llegaron otros mensajeros que venían de Galilea, rasgados sus vestidos, trayendo otras nuevas semejantes;

15. pues decían haberse coligado contra ellos los de Ptolemaida, y los de Tiro y de Sidón, y que toda la Galilea [11] estaba llena de extranjeros [12], con el fin, *decían*, de acabar con nosotros.

[1] Antes *c.* I, *v.* 57, 62.
[2] *Joann.* X, *v.* 22.
[3] Fortaleza que estaba cercana á Jerusalén. Otros traducen: *y fortificó á Betsura. Cap.* VI, *v.* 7, 26.
[4] Los Idumeos, los Samaritanos, los Ammonitas, los Moabitas, los Filisteos, los Fenicios, etc.
[5] II *Mach.* X, *v.* 14.
[6] Cerca del mar Muerto hay la villa de Beón que tal vez es ésta. *Num.* XXXII, *v.* 3.
[7] O destinado á un entero exterminio.—Véase *Anatema. Jos.* VI, *v.* 17.
[8] En el griego se lee Ἰαζήρ *Iazer*, ciudad de que se habla. *Num.* XXI, *v.* 32.—*Jos.* XIII, *v.* 25.
[9] Parece que es otro del que se habló en el *v.* 6, el cual había ya muerto. II *Mach.* X, *v.* 37.
[10] *Jud.* XI, *v.* 5.
[11] II *Mach.* VI, *v.* 8.
[12] Llamado por eso en el texto griego *Galilea de*

16. Luego que Judas y su gente oyeron tales noticias, tuvieron un gran consejo para deliberar qué era lo que harían á favor de aquellos hermanos suyos que se hallaban en la angustia, y eran estrechados por aquella gente.

17. Dijo, pues, Judas á su hermano Simón: Escoge un cuerpo de tropas, y ve á librar á tus hermanos que están en Galilea, y yo y mi hermano Jonatás iremos á Galaad.

18. Y dejó á José, hijo de Zacarías, y á Azarías por caudillos del pueblo, para guardar la Judea con el resto del ejército;

19. y dióles esta orden: Cuidad de esta gente, les dijo; y no salgais á pelear contra los gentiles, hasta que volvamos nosotros.

20. Diéronse, pues, á Simón tres mil hombres para ir á la Galilea, y Judas tomó ocho mil para pasar á Galaad.

21. Partió Simón para la Galilea; y tuvo muchos encuentros con aquellas naciones, las que derrotó y fué persiguiendo hasta las puertas de Ptolemaida:

22. Dejando muertos cerca de tres mil gentiles, y apoderándose del botín.

23. Tomó después consigo á los *Judíos* que había en Galilea y en Arbates, como también á sus mujeres é hijos, y todo cuanto tenían, y condújolos á la Judea con grande regocijo [1].

24. Entre tanto Judas Macabeo con su hermano Jonatás pasaron el Jordán, y caminaron tres días por el Desierto.

25. Y saliéronles al encuentro los Nabuteos [2], los cuales los recibieron pacíficamente, y les contaron lo que había acaecido á sus hermanos en Galaad;

26. y como muchos de ellos se habían encerrado en Barasa, en Bosor, en Alimas, en Casfor, en Maget y Carnaim (todas ellas ciudades fuertes y grandes);

27. y como quedaban también cercados los que habitaban en otras ciudades de Galaad, y *les añadieron que los enemigos* tenían determinado arrimar al día siguiente su ejército á aquellas ciudades, y cogerlos, y acabar con ellos en un solo día.

28. Con esto partió Judas inmediatamente con su ejército por el camino del desierto de Bosor, y apoderóse de la ciudad, y pasó á cuchillo todos los varones, y después de saqueada la entregó á las llamas.

29. Por la noche salieron de allí, y se dirigieron á la fortaleza *de Datemán;*

30. y al rayar el día, alzando los ojos vieron una tropa innumerable de gentes, que traían consigo escalas y máquinas para tomar la plaza, y destruir *ó hacer prisioneros* á los que estaban dentro.

31. Luego que Judas vió que se había comenzado el ataque, y que el clamor de los combatientes subía hasta el cielo, como si fuera el sonido de una trompeta, y *que se oía* una grande gritería en la ciudad,

32. dijo á sus tropas: Pelead en este día en defensa de vuestros hermanos.

33. Y *en seguida* marcharon en tres columnas por las espaldas de los enemigos; tocaron las trompetas, y clamaron orando *en alta voz.*

34. Y conocieron las tropas de Timoteo que era el Macabeo el que venía, y huyeron su encuentro; sufriendo un gran destrozo, y habiendo perecido en aquel día al pie de ocho mil hombres.

35. De allí torció Judas el camino hacia Masfa, y la batió y se apoderó de ella: pasó á cuchillo todos los varones, y después de haberla saqueado, la incendió.

36. Partiendo más adelante tomó á Casbón, á Maget, á Bosor y á las demás ciudades de Galaad.

37. Después de estos sucesos juntó Timoteo otro ejército, y se acampó frente á Rafón, á la otra parte del arroyo.

38. Judas envió luego á reconocer el enemigo, y los emisarios le dijeron: Todas las naciones que nos rodean se han reunido á Timoteo, es un ejército sumamente grande.

39. Han tomado también en su auxilio á los Arabes, y están acampados á la otra parte del arroyo, preparándose para venir á darte la batalla. Y *enterado* Judas *de todo* marchó contra ellos.

40. Y dijo Timoteo á los capitanes de su ejército: Si cuando Judas con sus tropas llegare al arroyo, pasa él primero hacia nosotros, no le podremos resistir, y nos vencerá infaliblemente [3].

41. Pero si él temiere pasar, y pusiere su campo en el otro lado del arroyo, pasémoslo nosotros y lograremos victoria.

42. En esto llegó Judas cerca del arroyo, y poniendo á los escribanos *ó comisarios* [4] del ejército á lo largo de la orilla del agua, les dió esta orden: No dejeis que se quede aquí nadie: sino que todos han de venir al combate.

43. Dicho esto pasó él el primero hacia los enemigos, y en pos de él toda la tropa, y así que llegaron, derrotaron á todos aquellos gentiles, los cuales arrojaron las armas, y huyeron al templo que había en Carnaim.

los extranjeros ó gentiles. Pero en la otra parte del país de Galilea vivían solos los Judíos, y tal vez entonces se había llenado también de gentiles.

[1] *V.* 45.

[2] *Cap.* IX, *v.* 35. Descendían de Nabajot, hijo de Ismael. *Gen.* XXV, *v.* 13.

[3] O también: *porque tendrá ventaja sobre nosotros.*

[4] Serían como los que ahora tienen á su cargo la policía del ejército, ó una especie de gendarmes.

44. Judas tomó la ciudad, y pegó fuego al templo y lo abrasó con cuantos había dentro; y Carnaim fué asolada, sin que pudiesen resistir á Judas.

45. Entonces reunió Judas todos los Israelitas que se hallaban en el país de Galaad, desde el más chico hasta el más grande, con sus mujeres é hijos, formando de todos ellos un ejército numerosísimo *de gente* para que viniesen á la tierra de Judá.

46. Y llegaron á Efrón, ciudad grande situada en la embocadura del país, y muy fuerte; y no era posible dejarla á un lado, echando á la derecha ó á la izquierda, sino que era preciso atravesar por medio de ella [1].

47. Mas sus habitantes se encerraron, y tapiaron las puertas *á cal y canto*. Envióles Judas un mensajero de paz,

48. diciéndoles: *Tened á bien que* pasemos por vuestro país para ir á nuestras casas, y nadie os hará daño: no haremos más que pasar. Sin embargo ellos no quisieron abrir.

49. Entonces Judas hizo pregonar por todo el ejército, que cada uno la asaltase por el lado en que se hallaba.

50. Con efecto, atacáronla los hombres más valientes, y dióse el asalto que duró todo aquel día y aquella noche, cayendo al fin en sus manos la ciudad.

51. Y pasaron á cuchillo á todos los varones, y arrasaron la ciudad *hasta los cimientos*, después de haberla saqueado, y atravesaron *luego* por toda ella, caminando por encima de los cadáveres.

52. En seguida pasaron el Jordán en la gran llanura que hay en frente de Betsán.

53. E iba Judas en la retaguardia reuniendo á los rezagados, y alentando al pueblo por todo el camino, hasta que llegaron á tierra de Judá.

54. Y subieron al monte de Sion con alegría y regocijo, y ofrecieron allí holocaustos en acción de gracias por el feliz regreso, sin que hubiese perecido ninguno de ellos.

55. Pero mientras Judas y Jonatás estaban en el país de Galaad, y Simón su hermano en la Galilea delante de Ptolemaida,

56. José, hijo de Zacarías, y Azarías comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habían dado.

57. Y *José* dijo *á Azarías:* Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, y vamos á pelear contra las naciones circunvecinas.

58. Y dando la orden á las tropas de su ejército marcharon contra Jamnia.

59. Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y presentarles la batalla.

60. Y fueron batidos José y Azarías, los cuales echaron á huir hasta las fronteras de Judea; pereciendo en aquel día hasta dos mil hombres del pueblo de Israel, habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota,

61. por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harían maravillas.

62. Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones, por medio de los cuales había sido salvado Israel.

63. Por el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputación, tanto en todo Israel, como entre las naciones todas, á donde llegaba el eco de su fama.

64. Y la gente les salía al encuentro con aclamaciones de júbilo.

65. Marchó después Judas con sus hermanos al país de Mediodía á reducir á los hijos de Esaú, y se apoderó á la fuerza de Quebrón y de sus aldeas, quemando los muros y las torres que tenía al rededor.

66. De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaria.

67. En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate.

68. Judas torció después hacia Azoto, país de los extranjeros, y derribó sus altares, y quemó los simulacros de sus dioses, y saqueó las ciudades, y con sus despojos volvióse á tierra de Judá.

CAPÍTULO VI

Muere Antíoco, y confiesa que sus desastres eran efecto de la impiedad con que había tratado á los Judíos. Su hijo Eupator, que le sucede, va con un poderoso ejército contra Judas, y no puede vencerle. Teniendo cercada á Jerusalén, levanta el sitio, llamado por Lisias: jura la paz, pero quebranta luego el juramento.

1. Yendo el rey Antíoco recorriendo las provincias superiores [2], oyó que había en Persia una ciudad llamada Elimaida [3], muy célebre y abundante de plata y oro,

2. con un templo riquísimo, donde había velos con mucho oro, y corazas, y escudos qne había dejado allí Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, el que reinó primero en *toda* la Grecia.

3. Y fué allá con el fin de apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando á entender su designio los habitantes,

4. salieron á pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar volviéndose á Babilonia.

5. Y estando en Persia, llególe la noticia

[1] Pues el camino pasaba por en medio.
[2] O del otro lado del Eufrates.
[3] II *Mach.* IX, *v.* 2.

de que había sido destrozado el ejército que se hallaba en el país de Judá,

6. y que habiendo pasado allá Lisias con grandes fuerzas, fué derrotado por los Judíos, los cuales se hacían más poderosos con las armas [1], municiones y despojos tomados al ejército destruido;

7. y de como habían igualmente ellos derrocado la abominación *ó ídolo* erigido por él sobre el altar de Jerusalén, y cercado asimismo el Santuario con altos muros, según estaba antes, y también en Betsura, su ciudad.

8. Oido que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbación, y púsose en cama, y enfermó de melancolía [2], viendo que no le habían salido las cosas como él se había imaginado.

9. Permaneció así en aquel lugar por muchos días; porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que consintió en que se moría.

10. Con esto llamó á todos sus amigos, y les dijo: El sueño ha huido de mis ojos; mi corazón se ve abatido y oprimido de pesares,

11. y digo allá dentro de mí: ¡A qué *extrema* aflicción me veo reducido, y en que abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi regia dignidad!

12. Mas ahora se me presentan á la memoria los males que causé en Jerusalén, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí cogí, y el que sin motivo alguno envié á exterminar los moradores de la Judea.

13. Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres: y ved aquí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

14. Llamó después á Filipo, uno de sus confidentes, y le nombró regente de todo su reino;

15. y entrególe la diadema, y el manto real, y el anillo, á fin de que fuese á encargarse de su hijo Antíoco, y le educase para ocupar el trono.

16. Y murió allí el rey Antíoco, el año ciento cuarenta y nueve.

17. Al saber Lisias la muerte del rey, proclamó á Antíoco, su hijo, á quien él había criado desde niño; y le puso el nombre de Eupátor [3].

18. Entre tanto los que ocupaban el alcázar *de Jerusalén* tenían encerrado á Israel en los alrededores del Santuario: y procuraban siempre causarle daño y acrecentar el partido de los gentiles.

19. Resolvió, pues, Judas destruirlos, y convocó á todo el pueblo para ir á sitiarlos.

20. Reunida la gente comenzaron el sitio el año ciento y cincuenta, y construyeron ballestas *para arrojar piedras*, y otras máquinas *de guerra* [4].

21. Y salieron fuera algunos de los sitiados, á los que se agregaron varios otros de los impíos del pueblo de Israel.

22. Y se fueron al rey, y le dijeron: ¿Cuándo, finalmente, harás tú justicia, y vengarás á nuestros hermanos?

23. Nosotros nos resolvimos á servir á tu padre, y obedecerle, y observar sus leyes:

24. Y por esta causa nos tomaron aversión los de nuestro mismo pueblo, han dado muerte á todo el que han encontrado de nosotros, y han robado nuestros bienes;

25. y no tan sólo han ejercido su violencia contra nosotros, sino también por todo nuestro país.

26. Y hé aquí que ahora han puesto sitio al alcázar de Jerusalén para apoderarse de él, y han fortificado á Betsura.

27. Y si tú no obras con más actividad que ellos, harán aún cosas mayores que éstas, y no podrás tenerlos á raya.

28. Irritóse el rey al oir esto, é hizo llamar á todos sus amigos, y á los principales oficiales de su ejército, y á los comandantes de la caballería.

29. Llegáronle también tropas asalariadas de otros reinos y de las islas *ó países* de *ultramar*.

30. De suerte que juntó un ejército de cien mil infantes con veinte mil hombres de caballería, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate [5].

31. Y entrando estas tropas por la Idumea, vinieron á poner sitio á Betsura, y la combatieron por espacio de muchos días, é hicieron varias máquinas *de guerra;* pero habiendo hecho una salida los sitiados, las quemaron, y pelearon valerosamente.

32. A este tiempo levantó Judas el sitio del alcázar *de Jerusalén*, y dirigió sus tropas hacia Betzacara, frente del campamento del rey.

33. Levantóse el rey antes de amanecer, é hizo marchar apresuradamente su ejército por el camino de Betzacara. Preparáronse para el combate ambos ejércitos, y dieron la señal con las trompetas;

34. mostraron á los elefantes vino tinto y zumo de moras, á fin de incitarlos [6] á la batalla;

[1] *O más poderosos en armas y fuerzas con los despojos, etc.*

[2] O tristeza. II *Mach.* IX. *Antioco marchó luego furioso para acabar con todos los Judíos;* pero el Señor le castigó, y tuvo *que detenerse en Tabis, ciudad de Persia, y ponerse en cama, etc.*

[3] II *Mach.* X, *v.* 10. Eupátor, voz griega compuesta de *Eu* bueno y *pater* padre: como si dijera: *hijo de un buen padre.* Fué sobrenombre de muchos otros reyes.

[4] *V.* 51.

[5] II *Mach.* XIII, *v.* 2.

[6] Con la vista de este color.

35. y distribuyeron estos animales por las legiones, poniendo al rededor de cada elefante mil hombres armados de cotas de malla y morriones de bronce, y *además* quinientos hombres escogidos de caballería cerca de cada elefante.

36. Hallábanse estas tropas anticipadamente en donde quiera que había de estar el elefante, é iban donde él iba, sin apartarse de él nunca.

37. Sobre cada una de estas bestias había una fuerte torre de madera, que les servía de defensa, y sobre la torre máquinas *de guerra;* yendo en cada torre treinta y dos hombres esforzados, los cuales peleaban desde ella, y *además* un indio que gobernaba la bestia.

38. Y el resto de la caballería, dividido en dos trozos, le colocó en los flancos del ejército para excitarlo con el sonido de las trompetas, y tener así encerradas las filas de sus legiones.

39. Así que salió el sol é hirió con sus rayos los broqueles de oro y de bronce, reflejaron éstos la luz en los montes, resplandeciendo como antorchas encendidas.

40. Y la una parte del ejército del rey caminaba por lo alto de los montes, y la otra por los lugares bajos, é iban avanzando con precaución y en buen orden.

41. Y todos los moradores del país estaban asombrados á las voces de aquella muchedumbre, y al movimiento de tanta gente, y al estruendo de sus armas: pues era grandísimo y muy poderoso aquel ejército.

42. Y adelantóse Judas con sus tropas para dar la batalla, y murieron del ejército del rey seiscientos hombres [1].

43. Y Eleazar, hijo de Saura, observó un elefante que iba enjaezado con una regia cota de malla, y que era más alto que todos los demás; y juzgó que iría encima de él el rey.

44. E hizo el sacrificio de sí mismo por libertar á su pueblo y grangearse un nombre eterno [2].

45. Corrió, pues, animosamente hacia el elefante por en medio de la legión, matando á diestro y siniestro, y atropellando á cuantos se le ponían delante;

46. y fué á meterse debajo del vientre del elefante, y lo mató; pero cayendo la bestia encima de él, le dejó muerto.

47. Mas los Judíos viendo las fuerzas é impetuosidad del ejército del rey, hicieron una retirada.

48. Entonces las tropas del rey fueron contra ellos por el camino de Jerusalén, y llegando á la Judea acamparon junto al monte de Sion.

49. El rey hizo un tratado con los que estaban en Betsura; los cuales salieron de la ciudad, porque estando sitiados dentro de ella, no tenían víveres *de repuesto*, por ser aquel año sabático [3], *ó de descanso*, para los campos.

50. De esta suerte el rey se apoderó de Betsura, dejando en ella una guarnición para su custodia.

51. Asentó después sus reales cerca del Lugar santo, donde permaneció muchos días, preparando allí ballestas y otros ingenios para lanzar fuegos [4], y máquinas para arrojar piedras y dardos, é instrumentos para tirar saetas, y además de eso hondas.

52. Los sitiados hicieron también máquinas contra las de los enemigos, y defendiéronse por muchos días.

53. Faltaban, empero, víveres en la ciudad, por ser el año séptimo *ó sabático*, y porque los gentiles que habían quedado en Judea habían consumido todos los repuestos.

54. Con eso quedó poca gente para *la defensa de* los Lugares santos; porque los soldados se hallaron acosados del hambre, y se desparramaron, yéndose cada cual á su lugar.

55. En esto llegó á entender Lísias que Filipo (á quien el rey Antíoco, estando aún en vida, había encargado la educación de su hijo Antíoco para que ocupase el trono)

56. había vuelto de Persia y de la Media con el ejército que había ido con él, y que buscaba medios para apoderarse del gobierno del reino.

57. *Por tanto* fué inmediatamente, y dijo al rey y á los generales del ejército: Nos vamos consumiendo de día en día: tenemos pocos víveres: la plaza que tenemos sitiada está bien pertrechada; y lo que nos urge es arreglar los negocios del reino.

58. Ahora, pues, compongámonos con estas gentes [5], y hagamos la paz con ellas y con toda su nación;

59. y dejémosles que vivan como antes según sus leyes: pues por amor de sus leyes, que hemos despreciado nosotros, se han encendido en cólera y hecho todas estas cosas.

60. Pareció bien al rey y á sus príncipes esta proposición; y envió á hacer la paz con los Judíos, los cuales la aceptaron.

61. Confirmáronla con juramento el rey y los príncipes; y salieron de la fortaleza los que la defendían.

[1] Judas atacó dos veces al ejército del rey. En la primera mató 4,000 hombres. II *Mach.* XIII, *v.* 15. El rey por la mañana renovó la pelea (*v.* 33), y entonces perdió los 600 hombres que refiere este verso 42.—Véase *Josefo, lib.* XII, *c.* 14.

[2] Celebra S. Ambrosio (*Offic.* I, *c.* 4), esta acción heroica de Eleazar, el cual creyó dar la victoria á su pueblo dando la muerte al rey ó caudillo enemigo.

[3] *Levit.* XXV, *v.* 4.—Véase *Sábado.*

[4] O materias combustibles.—Véase *Tito Livio, lib.* XXI, en la descripción del sitio de Sagunto.

[5] También entre nosotros se usa la frase *Déme Vd. la mano*, para asegurar la promesa de la amistad.

62. Y entró el rey en el monte de Sion, y observó las fortificaciones que en él había; pero violó luego el juramento hecho, mandando derribar el muro que había al rededor.

63. Partió después de allí á toda priesa, y se volvió á Antioquía, donde halló que Filipo se había hecho dueño de la ciudad; mas habiendo peleado contra él, la recobró.

CAPÍTULO VII

Demetrio, hijo de Seleuco, llega á Siria; hace quitar la vida á Antíoco Eupátor y á Lísias; y recobra el reino de sus padres. Envía á Bacquides por comandante de la Judea, con orden de dar la posesión del sumo sacerdocio á Alcimo. Opónesele Judas Macabeo, y le obliga á volverse á Antioquía. Nicanor, enviado contra Judas, es vencido por éste y muerto. Institúyese una fiesta en memoria de esta victoria.

1. El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de la ciudad de Roma, y llegó con poca comitiva á una ciudad marítima, y allí comenzó á reinar [1].

2. Y apenas entró en el reino de sus padres, cuando el ejército se apoderó de Antíoco y de Lísias, para presentárselos á él.

3. Mas así que lo supo, dijo: Haced que no vea yo su cara.

4. Con esto la misma tropa les quitó la vida, y Demetrio quedó sentado en el trono de su reino.

5. Y vinieron á presentársele algunos hombres malvados é impíos de Israel, cuyo caudillo era Alcimo, el cual pretendía ser *Sumo* Sacerdote.

6. Acusaron estos á su nación delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer á todos tus amigos, y á nosotros nos han arrojado de nuestra tierra.

7. Envía, pues, una persona de tu confianza, para que vaya y vea todos los estragos que aquel nos ha causado á nosotros y á las provincias del rey, y castigue á todos sus amigos y partidarios.

8. En efecto, el rey eligió de entre sus amigos á Bacquides, que tenía el gobierno de la otra parte del río, magnate del reino y de la confianza del rey; y le envió

9. á reconocer las vejaciones que había hecho Judas, confiriendo además el *Sumo* Pontificado al impío Alcimo, al cual dió orden de castigar á los hijos de Israel.

10. Pusieronse, pues, en camino, y entraron con un grande ejército en el país de Judá; y enviaron mensajeros á Judas y á sus hermanos para engañarlos con buenas palabras.

11. Pero éstos no quisieron fiarse de ellos, viendo que habían venido con un poderoso ejército.

12. Sin embargo, el colegio de los escribas pasó á estar con Alcimo y con Bacquides para hacerles algunas proposiciones justas *ó razonables.*

13. A la frente de estos hijos de Israel iban los Asideos [2], los cuales les pedían la paz.

14. Porque decían: Un sacerdote de la estirpe de Aarón es el que viene á nosotros: no es de creer que nos engañe.

15. *Alcimo*, pues, les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: No os haremos daño alguno ni á vosotros ni á vuestros amigos.

16. Dieron ellos crédito á su palabra; pero él hizo prender á sesenta de los mismos, y en un día les hizo quitar la vida: conforme á lo que está escrito *en los Salmos* [3]:

17. Al rededor de Jerusalén arrojaron los cuerpos de tus santos [4] y su sangre; ni hubo quien les diese sepultura.

18. Con esto se apoderó de todo el pueblo un grande temor y espanto, y decíanse *unos á otros:* No se encuentra verdad ni justicia en estas gentes; pues han quebrantado el tratado y el juramento que hicieron.

19. Y levantó Bacquides sus reales de Jerusalén, y fué á acamparse junto á Betzeca, desde donde envió á prender á muchos que habían abandonado su partido; haciendo degollar á varios del pueblo, y que los arrojaran en un profundo pozo.

20. Encargó después el gobierno del país á Alcimo, dejándole un cuerpo de tropas que le sostuviera: y volvióse Bacquides á donde estaba el rey.

21. Hacía Alcimo todos sus esfuerzos para asegurarse en su Pontificado;

22. y habiendose unido á él todos los revoltosos del pueblo, se hicieron dueños de toda la tierra de Judá, y causaron grandes estragos en Israel.

23. Viendo, pues, Judas las extorsiones que Alcimo y los suyos habían hecho á los hijos de Israel, y que eran mucho peores que las causadas por los gentiles,

24. salió á recorrer todo el territorio de la Judea, y castigó á estos desertores *de la causa de la patria;* de suerte que no volvieron á hacer más excursiones por el país.

25. Mas cuando Alcimo vió que Judas y sus gentes ya prevalecían, y que él no podía resistirles, se volvió á ver al rey [5], y los acusó de muchos delitos.

26. Entonces el rey envió á Nicanor, uno de sus más ilustres magnates y enemigo declarado de Israel, con la orden de acabar con este pueblo.

27. Pasó, pues, Nicanor á Jerusalén con un

[1] II *Mach.* XIV, *v.* 1.
[2] Véase antes *cap.* II, *v.* 42.
[3] *Ps.* LXXVIII, *v.* 2.—II *Mach.* XIV, *v.* 6.
[4] La palabra hebrea correspondiente á santos es חסידים *asidim*, que significa *piadosos* ó *santos.*
[5] Y le ofreció dones. II *Mach.* XIV, *v.* 4.

grande ejército [1], y envió *luego* sus emisarios á Judas y á sus hermanos para engañarlos con palabras de paz,

28. diciéndoles: No haya guerra entre mí y vosotros: yo pasaré con poca comitiva á veros y tratar de paz.

29. Con efecto, fué Nicanor á ver á Judas; y se saludaron mutuamente como amigos; pero los enemigos estaban prontos para apoderarse de Judas.

30. Y llegando Judas á entender que habían venido con mala intención, temió y no quiso volverle á ver más.

31. Conoció entonces Nicanor que estaba descubierta su trama; y salió á pelear contra Judas junto á Cafarsalama,

32. donde quedaron muertos como unos cinco mil hombres del ejército de Nicanor. *Judas*, empero, *y los suyos* se retiraron á la ciudad *ó fortaleza* de David [2].

33. Después de esto subió Nicanor al monte de Sion, y *así que llegó*, salieron á saludarle pacíficamente algunos sacerdotes del pueblo, y á hacerle ver los holocaustos que se ofrecían por el rey [3].

34. Mas él los recibió con desprecio y mofa, los trató como á *personas* profanas: y les habló con arrogancia,

35. y lleno de cólera les juró diciendo: Si no entregais en mis manos á Judas y á su ejército, inmediatamente que yo vuelva victorioso, abrasaré esta Casa *ó Templo*. Y marchóse sumamente enfurecido.

36. Entonces los sacerdotes entraron en el Templo á presentarse ante el altar, y llorando dijeron:

37. Señor, tú elegiste esta Casa á fin de que en ella fuese invocado tu *santo* Nombre, y fuese un lugar de oración y de plegarias para tu pueblo.

38. Haz que resplandezca la venganza sobre este hombre y su ejército, y perezcan al filo de la espada: ten presentes sus blasfemias, y no permitas que subsistan *sobre la tierra*.

39. Habiendo, pues, partido Nicanor de Jerusalén, fué á acamparse cerca de Bethorón, y allí se le juntó el ejército de la Siria.

40. Judas, empero, acampó junto á Adarsa con tres mil hombres, é hizo oración á Dios en estos términos:

41. Señor, cuando los enviados del rey Sennaquerib blasfemaron contra tí, vino un ángel que les mató ciento ochenta y cinco mil hombres.

42. Extermina hoy del mismo modo á nuestra vista ese ejército: y sepan todos los demás que Nicanor ha hablado indignamente contra tu Santuario, y júzgale conforme á su maldad.

43. Dióse, pues, la batalla el día trece del mes de Adar; y quedó derrotado el ejército de Nicanor, siendo él el primero que murió en el combate.

44. Viendo los soldados de Nicanor que éste había muerto, arrojaron las armas, y echaron á huir.

45. Siguiéronles los Judíos el alcance toda una jornada desde Adazer hasta Gázara, y al ir tras de ellos tocaban las trompetas para avisar á todos *la huida del enemigo*.

46. Con esto salían gentes de todos los pueblos de la Judea situados en las cercanías, y cargando sobre ellos con denuedo, los hacían retroceder hacia los vencedores; de suerte que fueron todos pasado á cuchillo, sin que escapara ni siquiera uno.

47. Apoderaronse en seguida de sus despojos, y cortaron la cabeza á Nicanor, y su mano derecha, la cual había levantado él insolentemente *contra el Templo* [4], y las llevaron y colgaron á la vista de Jerusalén [5].

48. Alegróse sobremanera el pueblo *con la victoria*, y pasaron aquel día en grande regocijo.

49. Y ordenó *Judas* que se celebrase todos los años esta fiesta á trece del mes de Adar.

50. Y la tierra de Judá quedó en reposo algún poco de tiempo.

CAPÍTULO VIII

Judas, oida la fama de los Romanos, les envía embajadores, y hace con ellos alianza para librar á los Judíos del yugo de los Griegos.

1. Y oyó Judas la reputación de los Romanos, y que eran poderosos, y se prestaban á todo cuanto se les pedía, y que habían hecho amistad con todos los que se habían querido unir á ellos, y que era muy grande su poder.

2. Había también oido hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en la Galacia, de la cual se habían enseñoreado y héchola tributaria suya;

3. y de las cosas grandes obradas en España, y como se habían hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando aquel país á esfuerzos de su prudencia y constancia [6]:

[1] II *Mach.* XIV, *v.* 13.

[2] Por ser tan inferior su ejército.

[3] Por el rey á quien permitía Dios que estuviesen sujetos. También los cristianos oraban á Dios desde el principio por la felicidad de los emperadores gentiles, aun de sus perseguidores, como Nerón, etc.

[4] II *Mach.* XV, *v.* 33, 35.

[5] II *Mach.* XV, *v.* 33.

[6] La voz griega μακροθυμία *macrothymia* significa *grande ánimo*. Ningún país costó tanto á los Romanos el conquistarlo como nuestra España, pues les costó una guerra de 230 años. De sus riquísimas minas hablan Plinio, Estrabón y otros escritores antiguos.

4. Que asimismo habían sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruido reyes, que en las extremidades del mundo se habían movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que todos los demás les pagaban tributo cada año:

5. Como también habían vencido en batalla, y sujetado á Filipo y á Perseo, rey de los Ceteos, *ó Macedonios*, y á los demás que habían tomado las armas contra ellos:

6. Que Antíoco el grande, rey de Asia, el cual les había acometido con un ejército sumamente poderoso, en donde iban ciento y veinte elefantes, muchísima caballería y carros de guerra, fué asimismo enteramente derrotado:

7. Como además le cogieron vivo, y le obligaron tanto á él como á sus sucesores á pagarles un grande tributo, y á que diese rehenes, y lo demás que se había pactado [1]:

8. *A saber*, el país de los Indios [2], el de los Medos y el de los Lidios, sus provincias más excelentes, y como después de haberlas recibido de ellos, las dieron al rey Eumenes.

9. *Supo también Judas* como habían querido los Griegos ir contra los Romanos para destruirlos;

10. y que al saberlo éstos enviaron en contra uno de sus generales, y dándoles batalla les mataron mucha gente, y se llevaron cautivas á las mujeres con sus hijos, saquearon todo el país, y se hicieron dueños de él: derribaron los muros de sus ciudades, y redujeron aquellas gentes á la servidumbre, como lo están hasta el día de hoy:

11. Y como habían asolado y sometido á su imperio los otros reinos é islas que habían tomado las armas contra ellos;

12. pero que con sus amigos, y con los que se entregaban con confianza en sus manos, guardaban *buena* amistad: y que se habían enseñoreado de los reinos, ya fuesen vecinos, ya lejanos, porque cuantos oían su nombre los temían:

13. Que aquellos á quienes ellos querían dar auxilio para que reinasen, reinaban en efecto; y al contrario, quitaban el reino á quienes querían: y que *de esta suerte* se habían elevado á un sumo poder:

14. Que sin embargo de todo esto, ninguno de entre ellos ceñía su cabeza con corona, ni vestía púrpura para ensalzarse *sobre los demás;*

15. y que habían formado un Senado compuesto de trescientas y veinte personas [3], y que cada día se trataban en este consejo los negocios públicos, á fin de que se hiciese lo conveniente:

16. *y finalmente*, que se confiaba cada año la magistratura *ó supremo gobierno* á un solo hombre [4], para que gobernase todo el Estado, y que *así* todos obedecían á uno solo, sin que hubiese entre ellos envidia ni celos.

17. Judas, pues, *en vista de todo esto*, eligió á Eupolemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y á Jasón, hijo de Eleázaro, y los envió á Roma para establecer amistad y alianza con ellos,

18. á fin de que los libertasen del yugo de los Griegos; pues estaban viendo como tenían éstos reducido á esclavitud el reino de Israel.

19. En efecto, después de un viaje muy largo, llegaron aquellos á Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron:

20. Judas Macabeo, y sus hermanos, y el pueblo judaico nos envían para establecer alianza y paz con vosotros, á fin de que nos conteis en el número de vuestros aliados y amigos.

21. Parecióles bien á los Romanos esta proposición.

22. Y hé aquí el rescripto que hicieron grabar en láminas de bronce, y enviaron á Jerusalén para que lo tuviesen allí los Judíos como un monumento de *esta* paz y alianza.

23. DICHOSOS SEAN por mar y por tierra eternamente los Romanos y la nación de los Judíos, y aléjense *siempre* de ellos la guerra y el enemigo.

24. Pero si sobreviniere alguna guerra á los Romanos, ó á alguno de sus aliados en cualquiera parte de sus dominios,

25. los auxiliará la nación de los Judíos de todo corazón, según se lo permitieren las circunstancias,

26. sin que los Romanos tengan que dar y suministrar á las tropas que envíe, ni víveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido á los Romanos; y las tropas les obedecerán sin recibir de ellos la paga.

27. De la misma manera, si primero sobreviniese alguna guerra á los Judíos, los auxiliarán de corazón los Romanos, según la ocasión se lo permitiere;

28. sin que los Judíos tengan que abastecer á las tropas auxiliares, ni de víveres, ni de armas, ni de dinero, ni de naves, porque así ha parecido á los Romanos; y las tropas aquellas les obedecerán sinceramente.

[1] Aquí debe observarse que á veces en la Escritura se cuentan algunas cosas no afirmándolas el Historiador sagrado, sino refiriéndolas solamente como dichas por otro; que tal vez las dice como oidas á otros.

[2] Se cree que por esta *India* se entiende la *Jonia*.

[3] Esto es, trescientos senadores, y además los dos cónsules, diez tribunos, dos pretores, dos cuestores y cuatro ediles, los cuales tenían asiento separado en el Senado; y componían el número de trescientas veinte personas. Con el tiempo llegaron á ser mil.

[4] De los dos cónsules sólo uno ejercía la soberanía ó el mando, alternando cada año con el otro. *Tito Livio, lib.* VIII, *cap.* 22, *Plut. in Numa.*

29. Este es el pacto que hacen los Romanos con los Judíos.

30. Mas si en lo venidero los unos ó los otros quisieren añadir ó quitar alguna cosa de lo que va expresado, lo harán de común consentimiento, y todo cuanto *así* añadieren ó quitaren permanecerá firme *y estable*.

31. Por lo que mira á las injurias que el rey Demetrio ha hecho á los Judíos, nosotros le hemos escrito, diciéndole: ¿Por que has oprimido con yugo tan pesado á los Judíos, amigos que son y aliados nuestros?

32. Como vengan, pues, ellos de nuevo á quejarse á nosotros, les harémos justicia contra tí, y te harémos guerra por mar y tierra.

CAPÍTULO IX

Vuelven Bacquides y Alcimo á Judea: háceles frente Judas, el cual muere en el combate, y le sucede su hermano Jonatás. Acomete éste á los hijos de Jambri, y mata mil hombres del ejército de Bacquides. Muerte de Alcimo. Bacquides al fin tiene que hacer la paz con Jonatás.

1. Entre tanto, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas habían perecido en el combate, envió de nuevo á Bacquides y á Alcimo á la Judea, y con ellos el ala derecha *ó lo mejor* de su ejército.

2. Dirigiéronse por el camino que va á Gálgala, y acamparon en Masalot que está en Arbellas: la cual tomaron, y mataron *allí* mucha gente.

3. En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército á Jerusalén;

4. de donde salieron y se fueron á Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos.

5. Había Judas sentado su campo en Laisa, y tenía consigo tres mil hombres escogidos:

6. Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas *enemigas*, se llenaron de grande temor, y desertaron muchos del campamento; de suerte que no quedaron más que ochocientos hombres.

7. Viendo Judas reducido á tan corto número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenía tiempo para ir á reunir las tropas, y desmayó.

8. Con todo, dijo á los que le habían quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos.

9. Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningún modo podemos: pongámonos más bien en salvo, yéndonos á incorporar con nuestros hermanos, y después volveremos á pelear con ellos: ahora somos nosotros *muy* pocos.

10. Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de delante de ellos: si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echemos un borrón á nuestra gloria [1].

11. A este tiempo salió de sus reales el ejército *enemigo*, y vino á su encuentro: la caballería iba dividida en dos cuerpos; los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componían los soldados más valientes.

12. Bacquides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron en forma de media luna, tocando al mismo tiempo las trompetas.

13. Los soldados de Judas alzaron también el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta la caida de la tarde.

14. Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Bacquides era la más fuerte, tomó consigo los más valientes de su tropa,

15. y derrotándola, persiguió á los que la componían hasta el monte de Azoto.

16. Mas los que estaban en el ala izquierda al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente;

17. y encendiéndose con más vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte.

18. Pero habiendo caido muerto Judas, huyó el resto de su gente.

19. Recogieron después Jonatás y Simón el cuerpo de su hermano Judas, y lo enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modín.

20. Y todo el pueblo de Israel manifestó un gran sentimiento, y le lloró por espacio de muchos días.

21. ¡Cómo es, decían, que ha perecido el campeón que salvaba [2] al pueblo de Israel!

22. Las otras guerras, empero, de Judas, y las grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad de su corazón no se han descrito, por ser excesivamente grande su número.

23. Y sucedió que muerto Judas, se manifestaron en Israel por todas partes los hombres perversos, y se dejaron ver todos los que obraban la maldad.

24. Por este tiempo sobrevino una grandísima hambre, y todo el país con sus habitantes se sujetó á Bacquides;

25. el cual escogió hombres perversos, y púsolos por comandantes del país.

[1] Véase lo que dice S. Ambrosio alabando esta heroica fortaleza de Judas (*Offic. Lib.* I, *cap.* 41.) La Iglesia nos propone este elogio de Judas en la tercera Dominica de octubre.

[2] Scio. El campeón que defendía.

26. Y andaban éstos buscando, y en pesquisa de los amigos de Judas, y los llevaban á Bacquides, quien se vengaba de ellos, y les hacía mil oprobios.

27. Fué, pues, grande la tribulación de Israel, y tal que no se había experimentado semejante desde el tiempo en que dejó de verse profeta en Israel.

28. En esto se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron á Jonatás:

29. Después que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos, que son Bacquides y los enemigos de nuestra nación.

30. Por tanto te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe, y el caudillo en nuestras guerras.

31. Y aceptó entonces Jonatás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas.

32. Sabedor de esto Bacquides, buscaba medios para quitarle la vida;

33. pero habiéndolo llegado á entender Jonatás, y Simón su hermano, con todos los que le acompañaban, se huyeron al desierto de Tecua [1], é hicieron alto junto al lago de Asfar [2].

34. Súpolo Bacquides, y marchó él mismo con todo su ejército, en día de sábado, al otro lado del Jordán.

35. Entonces Jonatás envió á su hermano, caudillo del pueblo, á rogar á los Nabuteos, sus amigos, que les prestasen su tren de guerra [3], que era grande.

36. Pero saliendo de Madaba los hijos de Jambri, cogieron á Juan y cuanto conducía, y se fueron con todo.

37. De allí á poco dieron noticia á Jonatás y á su hermano Simón, de que los hijos de Jambri celebraban unas grandes bodas, y que llevaban desde Madaba con mucha pompa la novia, la cual era hija de uno de los grandes príncipes de Canaán [4].

38. Acordáronse entonces de la sangre derramada de Juan su hermano, y fueron, y se escondieron en las espesuras de un monte.

39. En este estado, levantando sus ojos, vieron á cierta distancia una multitud de gentes, y un magnífico aparato; pues había salido el novio con sus amigos y parientes á recibir á la novia, al son de tambores é instrumentos músicos, con mucha gente armada.

40. Entonces saliendo *súbitamente* de su emboscada, se echaron sobre ellos, y mataron é hirieron á muchos, huyendo los demás á los montes; con lo cual se apoderaron de todos sus despojos:

41. de suerte que las bodas se convirtieron en duelo, y sus conciertos de música en lamentos.

42. Y vengaron de este modo la sangre de su hermano, y volviéronse hacia la ribera del Jordán.

43. Luego que lo supo Bacquides, vino con un poderoso ejército en un día de sábado á la orilla del Jordán.

44. Entonces Jonatás dijo á los suyos: Ea, vamos á pelear contra nuestros enemigos; pues no nos hallamos nosotros en la situación de ayer y demás días anteriores [5].

45. Vosotros veis que tenemos de frente á los enemigos; *á la espalda*, hacia derecha é izquierda, las aguas del Jordán, con sus riberas, y pantanos, y bosques, sin que nos quede medio para escapar.

46. Ahora, pues, clamad al cielo, para que seais librados de vuestros enemigos [6]. Y trabóse luego el combate;

47. en el cual levantó Jonatás su brazo para matar á Bacquides; pero evitó éste el golpe, retirando su cuerpo hacia atrás.

48. En fin, Jonatás y los suyos se arrojaron al Jordán, y lo pasaron á nado, á la vista de sus enemigos.

49. Y habiendo perecido en aquel día mil hombres del ejército de Bacquides, se volvió éste con sus tropas á Jerusalén.

50. Y en seguida reedificaron las plazas fuertes de Judea, y fortificaron con altos muros, con puertas y barras de hierro las ciudades de Jericó [7], de Ammaum, de Bethorón, de Betel, de Tamnata, de Fara y de Topo.

51. En ellas puso *Bacquides* guarniciones, para que hicieran correrías contra Israel.

52. Fortificó también la ciudad de Betsura, y la de Gázara, y el alcázar *de Jerusalén*, poniendo en todas partes guarnición y víveres.

53. Tomó después en rehenes los hijos de las primeras familias del país, y los tuvo custodiados en el alcázar de Jerusalén.

54. En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres mandó Alcimo derribar las murallas de la parte interior del Templo [8], y que se destruyesen las obras de los profetas *Aggeo y Zacarías*. Comenzó con efecto la demolición;

55. *pero* hirióle el Señor entonces, y no pudo acabar lo que había comenzado: perdió

[1] Tecua estaba en la tribu de Judá, cerca de Betlehem.

[2] O *Asfaltite*, llamado también mar *de Sodoma*.

[3] *Que recibieron sus equipajes*. Así se lee en el texto griego y en muchos códices manuscritos de la Vulgata, y aun en la edición de Sixto V. En vez de *commodarent*, debería entonces leerse *commondarent*.

[4] Esto es, de un príncipe árabe ó gentil.

[5] En que podíamos evitar el combate.

[6] II *Paralip.* XX, *v.* 3.

[7] Martini: *Construyeron plazas fuertes en Judea, la ciudadela de Jericó, etc.*

[8] *Cap.* IV, *v.* 60. Tal vez sería la pared que dividía el atrio de los Levitas del atrio del pueblo.

el habla, quedó baldado de perlesía, sin poder pronunciar una palabra más, ni dar disposición alguna en los asuntos de su casa.

56. Y murió Alcimo de allí á poco, atormentado de grandes dolores.

57. Viendo Bacquides que había muerto Alcimo, se volvió á donde estaba el rey, y quedó el país en reposo por dos años.

58. Pero *al cabo* los malvados todos formaron el siguiente designio: Jonatás, dijeron, y los que con él están, viven en sosiego y descuidados; ahora es tiempo de hacer venir á Bacquides y de que los sorprenda todos en una noche.

59. Fueron, pues, á verse con él, y le propusieron este designio.

60. Bacquides se puso luego en camino con un poderoso ejército, y envió secretamente sus cartas á los que seguían su partido en la Judea, á fin de que pusiesen presos á Jonatás y á los que le acompañaban; más no pudieron hacer nada, porque éstos fueron advertidos de su designio.

61. Entonces *Jonatás* prendió á cincuenta personas del país, que eran los principales jefes de aquella conspiración, y les quitó la vida.

62. En seguida se retiró con *su hermano* Simón y los de su partido á Betbesén, que está en el Desierto: repararon sus ruinas, y la pusieron en estado de defensa.

63. Tuvo noticia de esto Bacquides, y juntando todas sus tropas, y avisando á los *partidarios* que tenía en la Judea,

64. vino á acamparse sobre Betbesén, á la cual tuvo sitiada por mucho tiempo, haciendo construir máquinas *de guerra*.

65. Pero Jonatás, dejando en la ciudad á su hermano Simón, fué á recorrer el país, y volviendo con un buen cuerpo de tropa,

66. derrotó á Odarén, y á sus hermanos, y á los hijos de Faserón en sus propias tiendas, y comenzó á hacer destrozo *en los enemigos* y á dar grandes muestras de su valor.

67. Simón, empero, y sus tropas salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas *de guerra;*

68. atacaron á Bacquides y le derrotaron, causándole grandísimo pesar por ver frustrados sus designios y tentativas;

69. y así lleno de cólera contra aquellos hombres perversos que le habían aconsejado venir á su país, hizo matar á muchos de ellos, y resolvió volverse á su tierra con el resto de sus tropas.

70. Sabedor de esto Jonatás, le envió embajadores para ajustar la paz con él, y canjear los prisioneros.

71. Recibiólos Bacquides gustosamente, y consintiendo en lo que proponía Jonatás, juró que en todos los días de su vida no volvería á hacerle mal ninguno.

72. Entrególe asimismo los prisioneros que había hecho antes en el país de Judá: después de lo cual partió para su tierra, y no quiso volver más á la Judea.

73. Con esto cesó la guerra en Israel, y Jonatás fijó su residencia en Macmas [1], donde comenzó á gobernar la nación, y exterminó de Israel á los impíos.

CAPÍTULO X

Alejandro, hijo de Antíoco Epífanes, se levanta contra Demetrio; ambos solicitan la amistad de Jonatás, el cual se declara á favor de Alejandro, y éste le colma de honras. Vence Jonatás á Apolonio, general de Demetrio, incendia á Azoto y el templo de Dagón, y es nuevamente honrado de Alejandro, que le da la ciudad de Accarón y la condecoración de la hebilla ó broche de oro.

1. El año ciento y sesenta [2], Alejandro, hijo de Antíoco el Ilustre, subió á ocupar á Ptolemaida, y fué bien recibido, y empezó allí á reinar.

2. Así que lo supo el rey Demetrio levantó un poderoso ejército, y marchó á pelear contra él.

3. Envió también una carta á Jonatás, llena de expresiones afectuosas y de grandes elogios de su persona.

4. Porque dijo él *á los suyos:* Anticipémonos á hacer con él la paz, antes que la haga con Alejandro en daño nuestro;

5. pues él se acordará *sin duda* de los males que le hemos hecho tanto á él como á su hermano y á su nación.

6. Dióle, pues, facultad para levantar un ejército y fabricar armas: declaróle su aliado, y mandó que se le entregasen los que estaban en rehenes en el alcázar *de Jerusalén.*

7. Entonces Jonatás pasó á Jerusalén, y leyó las cartas *de Demetrio* delante de todo el pueblo y de los que estaban en el alcázar:

8. E intimidáronse éstos en gran manera al oir que el rey le daba facultad de levantar un ejército.

9. Entregáronse luego á Jonatás los rehenes, el cual los volvió á sus padres.

10. Fijó Jonatás su residencia en Jerusalén, y comenzó á reedificar y restaurar la ciudad:

11. Y mandó á los arquitectos que levantasen una muralla de piedras cuadradas al rededor del monte de Sion, para que quedase bien fortificado; y así lo hicieron.

12. Entonces los extranjeros que estaban

[1] Todavía los enemigos conservaban en Jerusalén el alcázar ó ciudadela.

[2] Del imperio de los Griegos, ó de la *era de los Seleucidas: el* 3851 del mundo y 153 *antes* de Jesucristo.

en las fortalezas construidas por Bacquides se huyeron;

13. y abandonando sus puestos se fué cada cual á su país.

14. Sólo en Betsura quedaron algunos de aquellos que habían abandonado la Ley y los preceptos de Dios; porque esta fortaleza era su refugio.

15. Entre tanto llegaron á oídos de Alejandro las promesas que Demetrio había hecho á Jonatás, y le contaron las batallas y acciones gloriosas de Jonatás y de sus hermanos, y los trabajos que habían padecido.

16. Y dijo: ¿Podrá haber acaso otro varón como éste? Pensemos, pues, en hacerle nuestro amigo y aliado.

17. Con esta mira le escribió, enviándole una carta concebida en los términos siguientes:

18. El rey Alejandro, á su hermano [1] Jonatás, salud:

19. Hemos sabido que eres un hombre de valor y digno de ser nuestro amigo.

20. Por lo tanto te constituimos hoy Sumo Sacerdote de tu nación, y queremos además que tengas el título de amigo del rey, y que tus intereses estén unidos á los nuestros, y que conserves amistad con nosotros. Y envióle la vestidura de púrpura y la corona de oro.

21. En efecto, en el séptimo mes [2] del año ciento y sesenta, Jonatás [3] se vistió la estola santa [4], en el día solemne de los Tabernáculos: y levantó un ejército, é hizo fabricar gran multitud de armas.

22. Así que supo Demetrio estas cosas, se contristó sobremanera, y dijo:

23. ¿Cómo hemos dado lugar á que Alejandro se nos haya adelantado en conciliarse la amistad de los Judíos para fortalecer su partido?

24. Voy yo también á escribirles cortésmente, ofreciéndoles dignidades y dádivas, para empeñarlos á unirse conmigo en mi auxilio.

25. Y les escribió en estos términos: El rey Demetrio á la nación de los Judíos, salud:

26. Hemos sabido con mucho placer que habeis mantenido la alianza que teníais hecha con nosotros: y que sois constantes en nuestra amistad, sin haberos coligado con nuestros enemigos.

27. Perseverad, pues, como hasta aquí, guardandonos la misma fidelidad, y os recompensaremos ampliamente lo que habeis hecho por nosotros:

28. Os perdonaremos además muchos impuestos, y os haremos muchas gracias.

29. Y desde ahora á vosotros y á todos los Judíos os eximo de tributos, y os condono los impuestos sobre la sal, las coronas [5], la tercera parte de la simiente:

30. Y la mitad de los frutos de los árboles, que me corresponde, os la cedo á vosotros desde hoy en adelante; por lo cual no se exigirá más de la tierra de Judá, ni tampoco de las tres ciudades de Samaria y de Galilea que se le han agregado, y así será desde hoy para siempre.

31. Quiero también que Jerusalén sea santa *ó privilegiada*, y que quede libre con todo su territorio, y que los diezmos y tributos sean para ella.

32. Os entrego también el alcázar de Jerusalén, y se lo doy al Sumo Sacerdote para que ponga en él la gente que él mismo escogiere para su defensa.

33. Concedo además gratuitamente la libertad á todos los Judíos que se trajeron cautivos de la tierra de Judá, en cualquier parte de mi reino que se hallen, eximiéndolos de pagar pechos por sí, y también por sus ganados.

34. Y todos los días solemnes, y los sábados, y las neomenias, y los días establecidos, y los tres días antes y después de la fiesta solemne sean días de inmunidad y de libertad para todos los Judíos que hay en mi reino;

35. de modo que *en estos días* nadie podrá proceder contra ellos, ni llamarlos á juicio por ningún motivo.

36. También *ordeno* que sean admitidos en el ejército del rey hasta treinta mil Judíos, los cuales serán mantenidos del mismo modo que todas las tropas reales, y se echará mano de ellos para ponerlos de guarnición en las fortalezas del gran rey.

37. Igualmente se escogerán de éstos algunas personas, á las cuales se encarguen los negocios del reino que exigen gran confianza; sus jefes serán elegidos de entre ellos mismos, y vivirán conforme á sus leyes, según el rey ha ordenado para el país de Judá.

38. Repútense asimismo en un todo, como la misma Judea, las tres ciudades de la provincia de Samaria incorporadas á la Judea, de suerte que no dependan más que de un jefe, ni reconozcan otra potestad que la del Sumo Sacerdote."

[1] Es antigua costumbre la de llamarse *hermanos* los reyes unos á otros. III *Reg.* IX, *v.* 13; XXV, *v.* 33. Y á veces también los gobernadores de las provincias. II *Mach.* X, *v.* 21.

[2] *Lev.* XXIII, *v.* 24.—Véase *Mes.*

[3] Libre ya de los enemigos.

[4] Esto es, la túnica ó vestidura de Sumo Sacerdote. No recibió Jonatás de Alejandro el sumo sacerdocio; pues lo tenía ya antes, y sólo el poder después ejercerlo sin riesgo. La vestidura santa fué la que se vistió; pero no la que le envió Alejandro, cuyos presentes pudo recibir sin faltar á Demetrio, á quien nada había prometido.

[5] Después *cap.* XI, *v.* 35. Tributo que se pagaba en coronas de oro, llamado por eso *oro coronario. Josefo lib.* XII, *c.* 3. *Antig.*

39. Hago donación de Ptolemaida con su territorio al Templo de Jerusalén para los gastos necesarios del Santuario;

40. y le consigno todos los años quince mil siclos de plata de los derechos reales que me pertenecen.

41. Y todo aquello que ha quedado atrasado, y han dejado de pagar mis administradores en los años precedentes, se entregará desde ahora para la reparación del Templo *del Señor;*

42. Y por lo que hace á los cinco mil siclos de plata que aquellos recaudaban cada año por cuenta de las rentas del Santuario, también pertenecerán éstos á los sacerdotes que están ejerciendo las funciones de su ministerio.

43. Asimismo todos aquellos que siendo responsables al rey, por cualquier motivo que sea, se refugiaren al Templo de Jerusalén, ó á cualquier parte de su recinto, quedarán inmunes, y gozarán libremente de todos los bienes que posean en mi reino.

44. Y *finalmente*, el gasto de lo que se edifique ó repare en el Santuario, correrá de cuenta del rey:

45. Como también lo que se gaste para restaurar los muros de Jerusalén y fortificarlos por todo el rededor, y para las murallas que deben levantarse en la Judea.

46. Habiendo, pues, oido Jonatás y el pueblo estas proposiciones *de Demetrio*, no las creyeron sinceras, ni las quisieron aceptar: porque se acordaban de los grandes males que había hecho en Israel, y cuán duramente los había oprimido.

47. Y así se inclinaron más bien á complacer á Alejandro, pues había sido el primero que les había hablado de paz, y con efecto le auxiliaron constantemente.

48. En esto juntó el rey Alejandro un grande ejército, y marchó con sus tropas contra Demetrio.

49. Y diéronse la batalla ambos reyes, y habiendo sido puestas en fuga las tropas de Demetrio, las fué siguiendo Alejandro, y cargó *furiosamente* sobre ellas.

50. Fué muy recio el combate, *el cual duró* hasta ponerse el sol; y murió en él Demetrio.

51. Después de esto Alejandro envió sus embajadores á Ptolomeo, rey de Egipto, para que le dijesen en su nombre:

52. Puesto que he vuelto á mi reino, y me hallo sentado en el tronò de mis padres, y he recobrado mis estados, y entrado en posesión de mis dominios con la derrota de Demetrio,

53. á quien deshice en batalla campal, por cuyo motivo ocupo el trono del reino que él poseía;

54. establezcamos ahora entre nosotros una mutua amistad: y *para ello* concédeme por esposa á tu hija, con lo cual seré yo tu yerno, y te presentaré tanto á tí como á ella regalos dignos de tu persona.

55. A lo que el rey Ptolomeo respondió, diciendo: ¡Bendito sea el día en que has vuelto á entrar en la tierra de tus padres, y te has sentado en el trono de su reino!

56. Yo estoy pronto á concederte lo que me has escrito: mas ven hasta Ptolemaida, para que nos veamos allí ambos, y te entregue yo mi hija por esposa, conforme me pides.

57. Partió, pues, Ptolomeo de Egipto con su hija Cleopatra, y vino á Ptolemaida el año ciento sesenta y dos.

58. Y fué Alejandro á encontrarle allí; y Ptolomeo le dió su hija Cleopatra por esposa, celebrándose sus bodas en dicha ciudad de Ptolemaida con una magnificencia verdaderamente real.

59. El rey Alejandro escribió también á Jonatás que viniese á verle;

60. y en efecto, habiendo pasado á Ptolemaida con grande pompa, visitó á los dos reyes, les presentó mucha plata y oro, y *otros* regalos, y ellos le recibieron con mucho agrado.

61. Entonces algunos hombres corrompidos y malvados de Israel se conjuraron para presentar una acusación contra él; mas el rey no quiso darles oídos.

62. Antes bien mandó que á Jonatás le quitasen sus vestidos, y le revistiesen de púrpura. Y así se ejecutó. Después de lo cual el rey le mandó sentar á su lado.

63. Luego dijo á sus magnates: Id con él por medio de la ciudad, y haced publicar que nadie por ningún título *ose* formar acusación contra él, ni le moleste, sea por el asunto que fuere.

64. Así que los acusadores vieron la honra que se hacía á Jonatás, y lo que se había pregonado, y como iba revestido de púrpura, echaron á huir todos.

65. Elevóle el rey á grandes honores, y le contó entre sus principales amigos: hízole general, y le dió parte en el gobierno.

66. Después de lo cual se volvió Jonatás á Jerusalén en paz, y lleno de gozo.

67. El año ciento sesenta y cinco, Demetrio *el joven*, hijo de Demetrio, vino desde Creta á la tierra de sus padres;

68. y habiéndolo sabido el rey Alejandro, tuvo de ello gran pena, y se volvió á Antioquía.

69. El rey Demetrio hizo general de sus tropas á Apolonio, que era gobernador de la Celesiria, el cual juntó un grande ejército, y se acercó á Jamnia, y envió á decir á Jonatás, Sumo Sacerdote,

70. estas palabras: Tú eres el único que nos haces resistencia; y yo he llegado á ser un objeto de escarnio y oprobio, á causa de que tú te haces fuerte en los montes, *y triunfas* contra nosotros.

71. Ahora bien, si tú tienes confianza en

tus tropas, desciende á la llanura, y mediremos allí nuestras fuerzas: pues el valor militar en mí reside.

72. Infórmate sino, y sabrás quién soy yo, y quienes son los que vienen en mi ayuda: los cuales dicen *confiadamente* que vosotros no podréis sosteneros en nuestra presencia; porque *ya* dos veces fueron tus mayores puestos en fuga en su propio país.

73. ¿Cómo, pues, ahora podrás tú resistir el ímpetu de la caballería y de un ejército tan poderoso en una llanura, donde no hay piedras, ni peñas, ni arbitrio para huir?

74. Así que Jonatás oyó estas palabras de Apolonio, se alteró su ánimo: y escogiendo diez mil hombres, partió de Jerusalén, saliendo á incorporarse con él su hermano Simón para ayudarle.

75. Fueron á acamparse junto á la ciudad de Joppe; la cual le cerró las puertas (porque Joppe tenía guarnición de Apolonio), y así hubo de ponerla sitio.

76. Pero atemorizados los que estaban dentro, le abrieron las puertas, y Jonatás se apoderó de ella.

77. Habiéndolo sabido Apolonio, se acercó con tres mil caballos y un ejército numeroso;

78. y marchando como para ir á Azoto, bajó sin perder tiempo á la llanura; pues tenía mucha caballería, en la cual llevaba puesta su confianza. Jonatás se dirigió también hacia Azoto, y allí se dió la batalla.

79. Había dejado Apolonio en el campo, á las espaldas de los enemigos, mil caballos en emboscada.

80. Y supo Jonatás esta emboscada que los enemigos habían dejado á sus espaldas: los cuales le cercaron en su campo, y estuvieron arrojando dardos sobre sus gentes desde la mañana hasta la tarde.

81. Empero los de Jonatás se mantuvieron inmobles, conforme él había ordenado: y *entre tanto* se fatigó mucho la caballería enemiga.

82. Entonces Simón hizo avanzar su gente, y acometió á la infantería *(la cual se vió sola*, pues la caballería estaba ya cansada); y la derrotó, y puso en fuga.

83. Los que se dispersaron por el campo, se refugiaron en Azoto, y se metieron en la casa *ó templo* de su ídolo Dagón para salvarse allí.

84. Pero Jonatás puso fuego á Azoto y á las ciudades circunvecinas, después de haberlas saqueado; y abrasó el templo de Dagón con cuantos en él se habían refugiado;

85. y entre pasados á cuchillo y quemados perecieron cerca de ocho mil hombres.

86. Levantó luego Jonatás el campo, y se aproximó á Ascalón; cuyos ciudadanos salieron á recibirles con grandes agasajos;

87. y regresó después á Jerusalén con sus tropas cargadas de *ricos* despojos.

88. Así que el rey Alejandro supo todos estos sucesos, concedió nuevamente mayores honores á Jonatás,

89. y le envió la hebilla *ó broche* de oro [1], que se acostumbraba dar á los parientes del rey; y dióle el dominio de Accarón y de su territorio.

CAPÍTULO XI

Usurpa Ptolomeo el reino de Alejandro, y mueren ambos. Sube al trono Demetrio Nicanor y los Judíos le sostienen contra Antíoco; pero él falta á la alianza hecha con Jonatás, con el cual la hace después Antíoco, luego que vence á Demetrio, y ocupa el trono. Victorias de Jonatás contra las naciones extranjeras.

1. Después de esto el rey de Egipto juntó un ejército innumerable como las arenas de la orilla del mar, y gran número de naves; y trataba con perfidia de apoderarse del reino de Alejandro y unirlo á su corona.

2. Entró, pues, en la Siria aparentando amistad, y las ciudades le abrían las puertas, y salíanle á recibir sus moradores; pues así lo había mandado Alejandro, por cuanto era su suegro.

3. Mas Ptolomeo así que entraba en una ciudad, ponía en ella guarnición militar.

4. Cuando llegó á Azoto, le mostraron el templo de Dagón que había sido abrasado, y las ruinas de esta ciudad y de sus arrabales, muchos cadáveres tendidos en tierra, y los túmulos que habían hecho á lo largo del camino de los muertos en la batalla.

5. Y dijeron al rey que todo aquello lo había hecho Jonatás: con lo cual intentaban hacerle odiosa su persona; mas el rey no se dió por entendido.

6. Y salió Jonatás á recibir al rey con toda pompa en Joppe, y saludáronse mutuamente, y pasaron allí la noche.

7. Fué Jonatás acompañando al rey hasta un río llamado Eleutero, desde donde regresó á Jerusalén.

8. Pero el rey Ptolomeo se apoderó de todas las ciudades que hay hasta Seleucia, situada en la costa del mar, y maquinaba traiciones contra Alejandro.

9. Y despachó embajadores á Demetrio para que le dijeran: VEN, haremos alianza entre los dos, y yo te daré mi hija desposada con Alejandro, y tú recobrarás *así* el reino de tu padre:

10. Pues estoy arrepentido de haberle dado mi hija; porque ha conspirado contra mi vida.

11. Así le infamaba; porque codiciaba alzarse con su reino.

12. Al fin habiéndole quitado la hija, se

[1] Era una señal de particular honor que se llevaba sobre el hombro.—Véase *Calmet*.

la dió á Demetrio, y *entonces* se extrañó de Alejandro, é hizo patente su malvada intención.

13. Entró después Ptolomeo en Antioquía, y ciñó su cabeza con dos diademas, la de Egipto y la de Asia.

14. Hallábase á esta sazón el rey Alejandro en Cilicia, por habérsele rebelado la gente de aquellas provincias.

15. Pero así que supo lo ocurrido con el rey Ptolomeo, marchó contra él. Ordenó también éste sus tropas, y salió á su encuentro con grandes fuerzas y le derrotó.

16. Huyó Alejandro á Arabia para ponerse allí á cubierto; y se aumentó así el poder de Ptolomeo.

17. Y Zabdiel, *príncipe* de la Arabia, cortó la cabeza á Alejandro, y se la envió á Ptolomeo.

18. De allí á tres días murió también el rey Ptolomeo; y las tropas que estaban en las fortalezas, perdieron la vida á manos de las que estaban en el campamento.

19. Y entró Demetrio en posesión del reino el año ciento sesenta y siete.

20. Por aquellos días reunió Jonatás las milicias de la Judea para apoderarse del alcázar de Jerusalén; á cuyo fin levantaron contra él muchas máquinas *de guerra*.

21. Mas algunos hombres malvados, enemigos de su propia nación, fueron al rey Demetrio, y le dieron parte de que Jonatás tenía sitiado el alcázar.

22. Irritado al oir esto, pasó al instante á Ptolemaida, y escribió á Jonatás que levantase el sitio del alcázar, y viniese al punto á verse con él.

23. Recibido que hubo Jonatás esta carta, mandó que se continuase el sitio; y escogiendo algunos de los Ancianos *ó senadores* de Israel, y de los sacerdotes, *fué con ellos* y se expuso al peligro.

24. Llevó consigo *mucho* oro y plata, ropas y varios otros regalos, y partió á presentarse al rey en Ptolemaida, y se ganó su amistad.

25. Sin embargo, algunos hombres perversos de su nación formaron *nuevamente* acusaciones contra Jonatás:

26. Mas el rey le trató como le habían tratado sus predecesores; y le honró en presencia de todos sus amigos *ó cortesanos*,

27. y confirmóle en el sumo sacerdocio y en todos los demás honores que de antemano tenía, y tratóle como al primero de sus amigos.

28. Entonces Jonatás suplicó al rey que concediese franquicia de tributos á la Judea, á las tres Toparquías [1] y á Samaria con todo su territorio; prometiendo *dar*le, *como en homenaje*, trescientos talentos.

29. Otorgó el rey la petición, é hizo expedir el diploma para Jonatás, en estos términos:

30. El rey Demetrio, á su hermano Jonatás y á la nación judaica, salud:

31. Os enviamos para conocimiento vuestro copia de la carta que acerca de vosotros hemos escrito á Lastenes, nuestro padre. *Dice así:*

32. El rey Demetrio á Lastenes, su padre [2], salud:

33. Hemos resuelto hacer mercedes á la nación de los Judíos, los cuales son nuestros amigos, y se portan fielmente con nosotros, á causa de la buena voluntad que nos tienen:

34. Decretamos, pues, que toda la Judea y las tres ciudades [3] *Aferema*, Lida y Ramata, de la provincia de Samaria, agregadas á la Judea [4], y todos sus territorios queden destinados para todos los sacerdotes de Jerusalén, en cambio de lo que el rey percibía antes de ellos todos los años por los frutos de la tierra y de los árboles.

35. Asimismo les perdonamos desde ahora lo demás que nos pertenecía de diezmos y tributos, y los productos de las lagunas de la sal [5] y las coronas *de oro* que se nos ofrecían.

36. Todo lo referido se lo concedemos, y todo irrevocablemente, desde ahora en adelante y para siempre.

37. Ahora, pues, cuidad de que se saque una copia de este decreto, y entregádsela á Jonatás, para que se coloque en el Monte santo *de Sion* en un paraje público.

38. Viendo después el rey Demetrio que toda la tierra estaba tranquila, y le respetaba, sin que le quedase competidor ninguno, licenció todo su ejército, enviando á cada cual á su casa, salvo las tropas extranjeras que había asalariado de las islas de las naciones: con lo cual se atrajo el odio de todas las tropas que habían servido á sus padres [6].

39. Había entonces un cierto Trifón, que había sido antes del partido de Alejandro: y viendo que todo el ejército murmuraba de Demetrio, fué á verse con Emalcuel [7] árabe:

[1] Toparquía es palabra griega que significa cabeza de partido. Tales eran las tres ciudades de que se ha hablado en el *cap.* X, *v.* 30, cuyos nombres se expresan *cap.* V, *v.* 36.

[2] Quizá le llama *padre* por haberle ayudado mucho á conseguir el trono. *Josefo lib.* XIII, *c.* 18. En el texto griego se lee antes *mi pariente*, τῷ συγγενεῖ ἡμῶν, *to synguénei emón;* y después *padre*, τῷ πατρί, *to patri.*

[3] En el griego está Ἀφάιρεμα *Aferema*, que falta en la Vulgata.

[4] En el *cap.* X, *v.* 30, se lee *Galilea* y aquí Samaria, voz que comprendía aquella otra.

[5] *Cap.* X, *v.* 29.

[6] Las cuales quedaban sin paga.

[7] Calmet traduce: *el rey de los Arabes.*

el cual educaba á Antíoco, hijo de Alejandro:

40. Y le hizo muchas y grandes instancias para que se le entregase, á fin de hacer que ocupase el trono de su padre: contóle todo lo que Demetrio había hecho, y como le aborrecía todo el ejército, y detúvose allí muchos días.

41. Entre tanto Jonatás envió á pedir al rey Demetrio que mandase quitar la guarnición que había *aun* en el alcázar de Jerusalén y en las otras fortalezas, porque causaban daño á Israel.

42. Y Demetrio respondió á Jonatás: No solo haré por tí y por tu nación lo que me pides, sino que también te elevaré á mayor gloria á tí y á tu pueblo, luego que el tiempo me lo permita:

43. Mas ahora me harás el favor de enviar tropas á mi socorro; porque todo mi ejército me ha abandonado.

44. Entonces Jonatás le envió á Antioquía tres mil hombres de los más valientes, por cuya llegada recibió el rey grande contento.

45. Pero los moradores de la ciudad, en número de ciento y veinte mil hombres, se conjuraron y querían matar al rey.

46. Encerróse éste en su palacio, y apoderándose los de la ciudad de las calles *ó avenidas*, comenzaron á combatirle.

47. Entonces el rey hizo venir en su socorro á los Judíos, los cuales se reunieron todos junto á él: y acometiendo por varias partes á la ciudad,

48. mataron en aquel día cien mil hombres, y después de saqueada le pegaron fuego: y libertaron *así* al rey.

49. Al ver los *sediciosos* de la ciudad que los Judíos se habían hecho dueños absolutos de ella, se aturdieron, y á gritos pidieron al rey misericordia, haciéndole esta súplica:

50. Concédenos la paz, y cesen los Judíos de maltratarnos á nosotros y á la ciudad.

51. Y rindieron las armas, é hicieron la paz. Con esto los Judíos adquirieron grande gloria para con el rey y todo su reino: y habiéndose hecho en él muy célebres, se volvieron á Jerusalén cargados de *ricos* despojos.

52. Quedó con esto Demetrio asegurado en el trono de su reino: y sosegado todo el país era respetado de todos.

53. Mas, sin embargo, faltó á todo lo que había prometido: se extrañó de Jonatás, y bien lejos de manifestarse reconocido á los servicios recibidos, le hacía todo el mal que podía [1].

54. Después de estas cosas, volvió Trifón trayendo consigo á Antíoco, que era aún niño; el cual fué reconocido por rey, y ciñóse la diadema [2].

55. Y acudieron á presentársele todas las tropas que Demetrio había licenciado; y pelearon contra Demetrio, el cual volvió las espaldas, y se puso en fuga.

56. Apoderóse en seguida Trifón de los elefantes, y se hizo dueño de Antioquía.

57. Y el jovencito Antíoco escribió á Jonatás en estos términos: Te confirmo en el *sumo* sacerdocio y en el dominio de las cuatro ciudades [3], y quiero que seas uno de los amigos del rey.

58. Envióle también varias alhajas de oro para su servicio, y concedióle facultad de poder beber en copa de oro, vestirse de púrpura y de llevar la hebilla *ó broche* de oro.

59. Al mismo tiempo nombró á su hermano Simón por gobernador *de todo el país* desde los confines de Tiro hasta las fronteras de Egipto.

60. Salió luego Jonatás, y recorrió las ciudades de la otra parte del río *Jordán:* y todo el ejército de la Siria acudió á su auxilio, con lo que se encaminó hacia Ascalón, cuyos moradores salieron á recibirle con grandes festejos.

61. Desde allí pasó á Gaza, y sus habitante les cerraron las puertas: por lo que le puso sitio, y quemó todos los alrededores de la ciudad, después de haberlo todo saqueado.

62. Entonces los de Gaza pidieron capitulación á Jonatás, el cual se la concedió; y tomando en rehenes á sus hijos, los envió á Jerusalén, y recorrió en seguida todo el país hasta Damasco.

63. A esta sazón supo Jonatás que los generales de Demetrio habían ido con un poderoso ejército á *la ciudad de* Cades, situada en la Galilea, para sublevarla, con el fin de impedirle que se mezclase en adelante en los negocios del reino *de Antíoco.*

64. Y marchó contra ellos; dejando en la provincia á su hermano Simón.

65. Entre tanto éste aproximándose á Betsura, la tuvo sitiada muchos días, teniendo encerrados á sus habitantes:

66. Los cuales pidieron al fin la paz, y se la concedió; y habiéndoles hecho desocupar la plaza, tomó posesión de ella y la guarneció.

67. Jonatás, empero, se acercó con su ejército al lago de Genesar [4], y antes de amanecer llegaron á la llanura de Asor [5].

68. Y hé aquí que se encontró delante del campamento de los extranjeros; quienes le habían puesto una emboscada en el monte. Jonatás fué á embestirlos de frente;

69. pero entonces los que estaban embos-

[1] Antes *v.* 34, 42.

[2] Este es el Antíoco que después tomó el título de *Dios Epifanes,* ó *Dios presente,* ó *manifiesto.*

[3] Las tres ciudades referidas en el *v.* 34, y la de Ptolemaida, *cap.* X, *v.* 39.

[4] O Genesaret.

[5] *Jos.* XI, *v.* 1, 10.

cados salieron de sus puestos y cargaron sobre él.

70. Con esto los de Jonatás echaron todos á huir, sin que quedase uno siquiera *de los capitanes*, excepto Matatías, hijo de Absalomi, y Judas, hijo de Calfi, comandante de su ejército [1].

71. Entonces Jonatás rasgó sus vestidos, se echó polvo sobre su cabeza, é hizo oración.

72. En seguida volvió Jonatás sobre los enemigos, y peleó contra ellos y los puso en fuga.

73. Viendo esto las tropas que le habían abandonado, volvieron á unirse con él, y todos juntos persiguieron á los enemigos hasta Cades, donde tenían éstos sus reales, al pie de los cuales llegaron.

74. Murieron en aquel día tres mil hombres del ejército de los extranjeros: y Jonatás se volvió á Jerusalén.

CAPÍTULO XII

Jonatás renueva la alianza con los Romanos y con los Lacedemonios. Vence á los generales de Demetrio que le acometieron; y derrotados los Arabes, manda construir plazas de armas en la Judea y un muro en frente del alcázar de Jerusalén. Pero Trifón, fingiéndosele amigo, le prende en Ptolemaida, y hace matar á todos los que le acompañaban.

1. Viendo Jonatás que el tiempo *ó circunstancias* le eran favorables, eligió diputados y los envió á Roma, para confirmar y renovar la amistad con los Romanos:

2. E igualmente envió á los Lacedemonios y á otros pueblos cartas en todo semejantes.

3. Partieron, pues, aquellos para Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron: Jonatás, Sumo Sacerdote, y la nación de los Judíos nos han enviado á renovar la amistad y alianza, según se hizo en tiempos pasados.

4. Y los Romanos les dieron *después* cartas para *los gobernadores de* las plazas á fin de que viajasen con seguridad hasta la Judea.

5. El tenor de la carta que Jonatás escribió á los Lacedemonios, es el siguiente:

6. Jonatás, Sumo Sacerdote, y los Ancianos de la nación, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los Judíos, á los Lacedemonios sus hermanos, salud:

7. Ya hace tiempo que Ario [2], vuestro rey, escribió una carta á Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leía que vosotros sois nuestros hermanos, como se ve por la copia que más abajo se pone [3].

8. Y Onías recibió con grande honor al enviado *del rey* y *también* sus cartas, en las cuales se hablaba de hacer amistad y alianza.

9. Y aunque nosotros no teniamos necesidad de nada de eso, teniendo como tenemos en nuestras manos para consuelo nuestro los Libros santos [4];

10. con todo hemos querido enviar á renovar con vosotros esta amistad y unión fraternal: no sea que os parezca que nos hemos extrañado de vosotros; porque ha transcurrido ya mucho tiempo desde que nos enviasteis aquella embajada.

11. Nosotros, empero, en todo este intermedio jamás hemos dejado de hacer conmemoración de vosotros en los sacrificios que ofrecemos *á Dios* en los días solemnes, y en los demás que corresponde, y en todas nuestras oraciones [5], pues es justo y debido acordarse de los hermanos.

12. Nos regocijamos, pues, de la gloria que disfrutais.

13. Mas por lo que hace á nosotros, hemos sufrido grandes aflicciones y muchas guerras, habiéndonos acometido *varias veces* los reyes circunvecinos.

14. Sin embargo, en estas guerras no hemos querido cansaros ni á vosotros ni á ninguno de los demás aliados y amigos;

15. pues hemos recibido el socorro del cielo, con el cual hemos sido librados nosotros y humillados nuestros enemigos.

16. Por tanto, habiendo *ahora* elegido á Numenio, hijo de Antíoco, y á Antipatro, hijo de Jasón, para enviarlos á los Romanos, á fin de renovar con ellos la antigua amistad y alianza;

17. les hemos dado también la orden de pasar á veros y á saludaros de nuestra parte, y llevaros esta nuestra carta, cuyo objeto es el renovar nuestra unión fraternal.

18. Y así nos haréis un favor respondiéndonos sobre su contenido [6].

19. Este es el traslado de la carta que *Ario* escribió á Onías:

20. Ario, rey de los Lacedemonios, á Onías, Sumo Sacerdote, salud:

21. *Aquí* se ha encontrado en cierta escritura que los Lacedemonios y los Judíos son hermanos, y que son todos del linaje de Abraham.

22. Por tanto, ahora que hemos descubierto esta noticia, nos haréis el gusto de escribirnos si gozais de paz.

23. Pues nosotros desde luego os respondemos: Nuestros ganados y nuestros bienes

[1] Con poquísimos soldados. *Josefo* dice que fueron como unos cincuenta.

[2] En el texto griego se lee Darío.

[3] *V.* 20.—II *Mach.* III, *v.* 1.—*Eccli.* L, *v.* 1.

[4] O las *Santas Escrituras.*

[5] Martini traduce también *orazioni:* porque en el texto griego se lee ἐν ταῖς προσευχαῖς *en tais proseujais, en las oraciones, rogativas, etc.*

[6] Véase la respuesta en el *cap.* XIV, *v.* 20.

vuestros son, y nuestros los vuestros; y esto [1] es lo que les encargamos que os digan.

24. Entre tanto supo Jonatás que los generales de Demetrio habían vuelto contra él con un ejército mucho mayor que antes.

25. Con esto partió de Jerusalén, y fué á salirles al encuentro en el país de Amat *ó Emat*, para no darles tiempo de entrar en su tierra *de Judea;*

26. y enviando espías á reconocer su campo, volvieron éstos con la noticia de que los enemigos habían resuelto sorprenderle aquella noche.

27. Con esto Jonatás, puesto que fué el sol, mandó á su gente que estuviese alerta toda la noche, y sobre las armas, prontos para la batalla, y puso centinelas al rededor del campamento.

28. Pero cuando los enemigos supieron que Jonatás estaba preparado con sus tropas para la batalla, temieron y huyeron despavoridos, dejando encendidos fuegos, *ú hogueras*, en su campamento [2].

29. Mas Jonatás y su tropa por lo mismo que veían los fuegos encendidos, no lo conocieron hasta la mañana.

30. Bien que fué después en su seguimiento; pero no los pudo alcanzar, pues habían pasado ya el río Eleutero.

31. Entonces convirtió sus armas contra los Arabes llamados Zabadeos [3], á quienes derrotó y tomó sus despojos;

32. y reunida su gente fué á Damasco, y anduvo haciendo varias correrías por todo aquel país.

33. Entre tanto Simón marchó y llegó hasta la ciudad de Ascalón y las fortalezas vecinas; y dirigiéndose á Joppe se apoderó de ella [4],

34. (pues había sabido que los de aquella ciudad querían entregar la plaza á los partidarios de Demetrio), y la puso guarnición para que la custodiase.

35. Habiendo vuelto Jonatás de su expedición, convocó á los Ancianos del pueblo, y de acuerdo con ellos resolvió construir fortalezas en la Judea,

36. reedificar los muros de Jerusalén, y levantar una muralla de grande altura entre el alcázar y la ciudad para separar aquel de ésta, de modo que el alcázar quedase aislado, y los de dentro no pudiesen comprar ni vender ninguna cosa.

37. Reunióse, pues, la gente para reedificar la ciudad, y hallándose caida la muralla que estaba sobre el torrente *Cedrón* hacia el Oriente, la levantó Jonatás, la cual se llama Cafeteta.

38. Simón también construyó á Adiada en Sefela, y la fortificó, y aseguró con puertas y barras *de hierro*.

39. Por este tiempo proyectó Trifón hacerse rey de Asia, y ceñirse la corona, y quitar la vida al rey Antíoco.

40. Mas temiendo que Jonatás le sería contrario y le declararía la guerra, andaba buscando medios para apoderarse de él y quitarle la vida. Fuése, pues, *con este intento* á Betsán.

41. Pero Jonatás le salió al encuentro con cuarenta mil hombres de tropa escogida, avanzando también hasta dicha ciudad.

42. Mas cuando Trifón vió que Jonatás había ido contra él con tan poderoso ejército, entró en miedo:

43. Y así le recibió con agasajo, y le recomendó á todos sus amigos; hízole varios regalos, y mandó á todo su ejército que le obedeciese como á su propia persona.

44. Dijo luego á Jonatás: ¿Por qué has cansado á toda esa tu gente, no habiendo guerra entre nosotros?

45. Ahora bien, despáchalos á sus casas, y escoge solamente algunos pocos de entre ellos que te acompañen, y vente conmigo á Ptolemaida, y yo te haré dueño de ella, y de las demás fortalezas, y del ejército, y de todos los encargados del gobierno; ejecutado lo cual me volveré, pues para eso he venido acá.

46. Dióle crédito Jonatás, y haciendo lo que le dijo, licenció sus tropas, que se volvieron á la tierra de Judá,

47. reteniendo consigo tres mil hombres: de los cuales envió *aún* dos mil á la Galilea, y mil le acompañaron.

48. Mas apenas Jonatás hubo entrado en Ptolemaida, cerraron sus habitantes las puertas de la ciudad, y le prendieron; y pasaron á cuchillo á todos los que le habían acompañado.

49. Y Trifón envió su infantería y caballería á la Galilea y á su gran llanura [5] para acabar con todos los soldados que habían acompañado á Jonatás.

50. Empero éstos, oyendo decir que habían preso á Jonatás, y que había sido muerto con cuantos le acompañaban, se animaron los unos á los otros, y se presentaron con denuedo para pelear.

51. Mas viendo los que les iban persiguiendo, que estaban resueltos á vender muy caras sus vidas, se volvieron.

52. De esta suerte siguieron su camino, regresando todos felizmente á Judea, donde hicieron gran duelo por Jonatás y por los que le habían acompañado: y lloróle *todo* el pueblo amargamente.

53. Entonces todas las naciones circunve-

[1] Es esto una fórmula de que usaban los antiguos pueblos para expresar la perfecta amistad.

[2] Para disimular su retirada.

[3] Josefo dice *Nabateos*.—Véase antes *cap.* V, *v.* 25; IX, *v.* 35.

[4] O la volvió á ocupar.—Véase *cap.* X, *v.* 76.

[5] En el espacioso valle de *Jezrael*.

cinas intentaron *nuevamente* abatirlos. Porque dijeron:

54. No tienen caudillo, ni quién los socorra; ahora es tiempo de echarnos sobre ellos y de borrar su memoria de entre los hombres.

CAPÍTULO XIII

Sucede Simón á Jonatás en el gobierno del pueblo. Envía á Trifón el dinero y los hijos de Jonatás, que pidió por el rescate de éste. Pero Trifón recibe el dinero y mata á Jonatás y á sus hijos. Simón fabrica un suntuoso sepulcro á sus padres y hermanos en Modín. Trifón mata á Antíoco, y se apodera de su trono. Simón alcanzando de Demetrio alianza y exención de tributos, toma á Gaza, y se apodera del alcázar ó ciudadela de Jerusalén.

1. Tuvo Simón aviso de que había juntado Trifón un grande ejército para venir á asolar la tierra de Judá.

2. Y observando que la gente estaba intimidada y temblando, subió á Jerusalén y convocó al pueblo;

3. y para animarlos á todos, les habló de esta manera: Ya sabeis cuánto hemos trabajado así yo como mis hermanos, y la casa de mi padre por *defender nuestra* Ley y por el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto:

4. Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar á Israel, siendo yo el único de ellos que he quedado.

5. Mas no permita Dios que tenga ningún miramiento á mi vida, mientras estemos en la aflicción; pues no soy yo de más valer que mis hermanos.

6. Defenderé, pues, á mi nación y al Santuario, y á nuestros hijos y á nuestras esposas; porque todas las naciones *gentiles*, por el odio que nos tienen, se han coligado para destruirnos.

7. Inflamóse el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras,

8. y todos en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonatás tus hermanos:

9. Dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares.

10. Con esto Simón hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió priesa á reedificar las murallas de Jerusalén [1], y fortalecióla por todos lados.

11. Y envió á Jonatás, hijo de Absalomi, con un nuevo ejército contra Joppe, y habiendo éste arrojado á los de dentro de la ciudad, se quedó en ella *con sus tropas*.

12. Entre tanto Trifón partió de Ptolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero á Jonatás.

13. Simón se acampó cerca de Addús, en frente de la llanura.

14. Pero Trifón, así que supo que Simón había entrado en lugar de su hermano Jonatás, y que se disponía para salir á darle batalla, le envió mensajeros,

15. para que le dijesen de su parte: Hemos detenido hasta ahora á tu hermano Jonatás, porque debía dinero al rey con motivo de los negocios que estuvieron á su cuidado:

16. Ahora, pues, envíame cien talentos de plata, y por rehenes á sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir.

17. Bien conoció Simón que le hablaba con doblez; pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel; el cual hubiera dicho:

18. Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido *Jonatás*.

19. Así, pues, envió los niños y los cien talentos; pero Trifón faltó á la palabra y no puso en libertad á Jonatás.

20. Y entró después Trifón en el país *de Judá* para devastarlo, y dió la vuelta por el camino que va á Ador: Simón, empero, con sus tropas les seguía siempre los pasos á doquiera que fuesen.

21. A este tiempo los que estaban en el alcázar *de Jerusalén* enviaron á decir á Trifón que se apresurase á venir por el camino del desierto, y les enviase víveres:

22. En vista de lo cual dispuso Trifón toda su caballería para partir aquella misma noche *á socorrerlos;* mas por haber gran copia de nieve, no se verificó su ida al territorio de Galaad [2].

23. Y al llegar cerca de Bascamán, hizo matar allí á Jonatás y á sus hijos.

24. Luego volvió Trifón atrás, y regresó á su país.

25. Entonces Simón envió á buscar los huesos de su hermano Jonatás, y los sepultó en Modín, patria de sus padres:

26. Y todo Israel hizo gran duelo en su muerte, y le lloró por espacio de muchos días.

27. Mandó después Simón levantar sobre los sepulcros de su padre y hermanos un elevado monumento, que se descubría desde lejos, de piedras labradas por uno y otro lado,

28. y allí levantó siete pirámides una en frente de otra, á su padre, y á su madre, y á sus cuatro hermanos.

29. Al rededor de ellas colocó grandes columnas, y sobre las columnas armas para eterna memoria, y junto á las armas unos

[1] Jonatás las había empezado.—Véase antes *cap.* XII, *v.* 36.

[2] No se verificó su ida á Jerusalén, aunque llegó al territorio de Galaad, como expresa el texto griego.

navíos de escultura, los cuales se viesen de cuantos navegasen por aquel mar.

30. Tal es el sepulcro que levantó Simón en Modín, el cual subsiste hasta el día de hoy [1].

31. Pero Trifón yendo de camino, con el jovencito rey Antíoco, hizo quitar á éste la vida á traición;

32. y reinó en su lugar, ciñendo su cabeza con la diadema de Asia: é hizo grandes extorsiones en todo el país.

33. Entre tanto Simón reparó las plazas de armas de la Judea, reforzándolas con altas torres, elevados muros, puertas y cerrojos, y surtiendolas de víveres.

34. Envió también Simón comisionados al rey Demetrio para suplicarle que concediera la exención *de tributos* al país; porque todo cuanto había hecho Trifón, no había sido más que un puro latrocinio.

35. Contestó el rey Demetrio á esta solicitud, y le escribió la siguiente carta:

36. El rey Demetrio á Simón, Sumo Sacerdote y amigo de los reyes, y á los Ancianos y al pueblo de los Judíos, salud [2]:

37. Hemos recibido la corona de oro y el ramo *ó palma* [3] que nos habeis enviado; y estamos dispuestos á hacer con vosotros una paz sólida, y á escribir á nuestros intendentes que os perdonen los tributos de que os hemos hecho gracia:

38. En la inteligencia de que debe permanecer firme todo cuanto hemos dispuesto á favor vuestro. Las plazas que habeis fortificado quedarán por vosotros:

39. Os perdonamos también todas las faltas y yerros que hayais podido cometer hasta el día de hoy, como igualmente la corona *de oro* de que erais deudores, y queremos que si se pagaba algún otro pecho en Jerusalén, no se pague ya más en adelante.

40. Finalmente, si se hallan entre vosotros algunos que sean á propósito para ser alistados entre los nuestros, alístense, y reine la paz entre nosotros.

41. Con esto, en el año ciento y sesenta [4], quedó libre Israel del yugo de los gentiles;

42. *y entonces* comenzó el pueblo de Israel á datar sus monumentos y registros públicos desde el año primero de Simón, Sumo Sacerdote, gran caudillo y príncipe de los Judíos.

43. Por aquellos días pasó Simón á poner sitio á Gaza; y cercándola con su ejército, levantó máquinas *de guerra*, las arrimó á sus muros, y batió una torre, y se apoderó de ella.

44. Y los soldados que estaban en una de estas máquinas entraron de golpe en la ciudad, excitando con esto un grande alboroto en ella.

45. Entonces los ciudadanos subieron á la muralla con sus mujeres é hijos, rasgados sus vestidos, y á gritos clamaban á Simón, pidiendo que les concediese la paz,

46. y diciéndole: No nos trates como merece nuestra maldad, sino según tu grande clemencia.

47. En efecto, movido Simón á compasión, no los trató con el rigor de la guerra; pero los echó de la ciudad, y purificó los edificios en que había habido ídolos, y luego entró en ella, entonando himnos en alabanza del Señor.

48. Arrojadas después de la ciudad todas las inmundicias *idolátricas*, la hizo habitar por gente que observase la Ley *del Señor*, y la fortificó, é hizo en ella para sí una casa.

49. A esta sazón los que ocupaban el alcázar de Jerusalén, no pudiendo entrar ni salir por el país [5], ni comprar, ni vender, se vieron reducidos á una grande escasez, de suerte que perecían muchos de hambre.

50. Entonces clamaron á Simón pidiéndole capitulación, y se la otorgó: y los arrojó de allí, y purificó el alcázar de las inmundicias *gentílicas*.

51. Entraron, pues, *los Judíos* dentro el día veintitres del segundo mes, del año ciento setenta y uno, llevando ramos de palma, y cantando alabanzas *á Dios*, al son de arpas, de címbalos y de liras, y entonando himnos y cánticos, por haber exterminado de Israel un grande enemigo.

52. Y Simón ordenó que todos los años se solemnizasen aquellos días con regocijos.

53. Asimismo fortificó el monte del Templo, que está junto al alcázar [6], y habitó allí con sus gentes.

54. Finalmente, viendo Simón que su hijo Juan era un guerrero muy valiente, le hizo general de todas las tropas; el cual tenía fija en Gázara [7] su residencia.

CAPÍTULO XIV

Vencido Demetrio y hecho prisionero por Arsaces, Simón y su pueblo gozan de una grande paz: recibe cartas de renovación de la alianza con los Lacedemonios y Romanos. Los Judíos le confirman solemnemente en la soberana autoridad.

1. En el año ciento setenta y dos juntó el rey Demetrio su ejército, y pasó á la Media

[1] Se veía aun en tiempo de S. Jerónimo y de Eusebio.

[2] II *Mach.* XIV, *v.* 4.

[3] La voz *babem*, que los *Setenta* tradujeron βαΐνην *bâinen*, es de obscura significación: pero es probable que era una *palma* ó *ramo;* en griego βάϊον το *baion to*, y βάϊς ἡ, *bais e*, *ramo de palma*. *Joann.* XII, se usa de esta misma voz.

[4] Del imperio de los Griegos, esto es, *el* 3861 del mundo, 143 antes de Jesucristo.

[5] Antes *cap.* XII, *v.* 36.

[6] *Cap.* IX, *v.* 54; XVI, *v.* 1.

[7] Después *cap.* XIV, *v.* 34.

para recoger allí socorros, á fin de hacer la guerra á Trifón.

2. Mas luego que Arsaces [1], rey de la Persia y de la Media, tuvo noticia de que Demetrio había invadido sus Estados, envió á uno de sus generales para que le prendiese y se le trajese vivo.

3. Marchó, pues, este general, y derrotando el ejército de Demetrio, cogió á éste y le condujo á Arsaces, quien le hizo poner en una prisión.

4. Todo el país de Judá estuvo en reposo durante los días de Simón: no cuidaba éste de otra cosa que de hacer bien á su pueblo; el cual miró siempre con placer su gobierno y la gloria de que gozaba.

5. A más de otros muchos hechos gloriosos, habiendo tomado á Joppe, hizo de ella un puerto que sirviese de escala para los países marítimos [2].

6. Extendió los límites de su nación, y se hizo dueño del país.

7. Reunió también un gran número de cautivos, tomó á Gázara, á Betsura y el alcázar *de Jerusalén*, y quitó de allí las inmundicias *idolátricas*, y no había nadie que le contrarrestase.

8. Cada uno cultivaba entonces pacíficamente su tierra; y el país de Judá daba sus cosechas *abundantes*, y frutos *copiosos* los árboles de los campos.

9. Sentados todos los Ancianos en las plazas *ó consejos* trataban de lo que era útil y ventajoso al país, y engalanábase la juventud con ricos vestidos y ropas *cogidas* en la *pasada* guerra [3].

10. Distribuía Simón víveres por las ciudades, y las ponía en estado de que fuesen otras tantas fortalezas, de manera que la fama de su glorioso nombre se extendió hasta el cabo del mundo.

11. Estableció la paz en toda la extensión de su país, con lo cual se vió Israel colmado de gozo.

12. De suerte que podía cada uno estarse sentado á la sombra de su parra y de su higuera [4], sin que nadie le infundiese el menor temor.

13. Desaparecieron de la tierra sus enemigos; y los reyes *vecinos* en aquellos días estaban abatidos.

14. Fué Simón el protector de los pobres de su pueblo, grande celador de la observancia de la Ley, y el que exterminó á todos los inicuos y malvados.

15. El restauró la gloria del Santuario, y aumentó el número de los vasos sagrados.

16. Habiéndose sabido en Roma y hasta en Lacedemonia la muerte de Jonatás, tuvieron de ella un gran sentimiento:

17. Mas luego que entendieron que su hermano Simón había sido elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que gobernaba el país y todas sus ciudades;

18. le escribieron en láminas de bronce, para renovar la amistad y alianza que habían hecho con Judas y con Jonatás sus hermanos.

19. Estas cartas fueron leidas en Jerusalén delante de todo el pueblo. El contenido de la que enviaron los Lacedemonios es como sigue:

20. Los príncipes y ciudades de los Lacedemonios, á Simón, Sumo Sacerdote, á los Ancianos *ó senadores*, á los sacerdotes y á todo el pueblo de los Judíos, sus hermanos, salud:

21. Los embajadores que enviasteis á nuestro pueblo nos han informado de la gloria, y felicidad, y contentamiento que gozais, y nos hemos alegrado mucho con su llegada;

22. y hemos hecho escribir *en los registros públicos* lo que ellos nos han dicho *de parte vuestra* en la asamblea del pueblo, en esta forma: Numenio, hijo de Antíoco, y Antipatro, hijo de Jasón, embajadores de los Judíos, han venido á nosotros para renovar nuestra antigua amistad:

23. y pareció bien al pueblo recibir estos embajadores honoríficamente, y depositar copia de sus palabras en los registros públicos, para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al pueblo de los Lacedemonios. Y de esta acta hemos remitido un traslado al Sumo Sacerdote Simón.

24. Después de esto Simón envió á Roma á Numenio con un grande escudo de oro, que pesaba mil minas con el fin de renovar con ellos la alianza. Y luego que lo supo el pueblo romano [5],

25. dijo: ¿De qué manera manifestaremos nosotros nuestro reconocimiento á Simón y á sus hijos?

26. Porque él ha vengado á sus hermanos, y ha exterminado de Israel á los enemigos. En vista de esto le concedieron la libertad [6] *ó inmunidad*, cuyo decreto fué grabado en láminas de bronce, y colocado entre los monumentos del monte de Sion.

27. Y hé aquí lo que en ella se escribió: A los dieciocho días del mes de Elul, el año ciento setenta y dos, el tercero del sumo pontificado de Simón, fué hecha la siguiente declaración en Asaramel,

28. en la grande asamblea de los sacerdotes y del pueblo, y de los príncipes de la nación, y de los Ancianos del país: Que habien-

[1] Llamado también Mitrídates.
[2] Véase *Islas*.—Véase antes *c.* XIII, *v.* 11.
[3] Otros traducen: *y ropas ó adornos militares.*
[4] III *Reg.* IV, *v.* 25.—*Mich.* IV, *v.* 4.
[5] La palabra *romano* no está ni en el texto griego, ni en el siríaco. Algunos creen que se habla del pueblo judaico.
[6] Plena soberanía ó entera independencia.

do habido en nuestra tierra continuas guerras;

29. Simón, hijo de Matatías, de la estirpe de Jarib, y asimismo sus hermanos se expusieron á los peligros é hicieron frente á los enemigos de su nación en defensa de su Santuario y de la Ley: acrecentando mucho la gloria de su pueblo.

30. Jonatás levantó á los de su nación, fué su Sumo Sacerdote, y se halla ya reunido á los *difuntos* de su pueblo.

31. Quisieron luego los enemigos atropellar *á los Judíos*, asolar su país y profanar su Santuario.

32. Resistióles entonces Simón, y combatió en defensa de su pueblo, y expendió mucho dinero, armando á los hombres más valientes de su nación, y suministrándoles la paga.

33. Fortificó también las ciudades de la Judea y á Betsura, situada en sus fronteras, la cual antes era plaza de armas de los enemigos, y puso allí una guarnición de Judíos.

34. Asimismo fortificó á Joppe en la costa del mar, y á Gázara, situada en los confines de Azoto, ocupada antes por los enemigos: en las cuales puso guarnición de soldados Judíos, proveyéndolas de todo lo necesario para su defensa.

35. Viendo el pueblo las cosas que había ejecutado Simón, y cuanto hacía para acrecentar la gloria de su nación, le declaró caudillo suyo y Príncipe de los sacerdotes, por haber hecho todo lo referido, y por su justificación, y por la fidelidad que guardó para con su pueblo, y por haber procurado por todos los medios el ensalzar á su nación.

36. En tiempo de su gobierno todo prosperó en sus manos: de manera que las naciones extranjeras fueron arrojadas del país, y echados también los que estaban en Jerusalén en la ciudad de David, en el alcázar, desde el cual hacían sus salidas, profanando todos los contornos del Santuario, y haciendo grandes ultrajes á la santidad del mismo.

37. Y para seguridad del país y de la ciudad puso allí soldados judíos, é hizo levantar los muros de Jerusalén.

38. El rey Demetrio le confirmó en el sumo sacerdocio;

39. é hízole en seguida su amigo, y ensalzóle con grandes honores.

40. Pues oyó que los Judíos habían sido declarados amigos, y aliados, y hermanos de los Romanos; y que éstos habían recibido con grande honor á los embajadores de Simón:

41. Que asimismo los Judíos y sus sacerdotes le habían creado, de común consentimiento, su caudillo y Sumo Sacerdote para siempre, hasta la venida del Profeta fiel *ó escogido* [1]:

42. Y también habían querido que fuese su capitán, y que cuidase de las cosas santas, y estableciese inspectores sobre las obras públicas y sobre el país, y sobre las cosas de la guerra, y sobre las fortalezas:

43. Que tuviese á su cargo el Santuario, y que fuese de todos obedecido, y que todos los instrumentos públicos del país se autorizasen con su nombre, y que vistiese púrpura y oro:

44. Y por último, que no fuese permitido á nadie, ora del pueblo, ora de los sacerdotes, violar ninguna de estas órdenes ni contradecir á lo que él mandase, ni convocar en la provincia sin su autoridad á ninguna junta, ni vestir púrpura, ni llevar la hebilla *ó broche* de oro:

45. Y que todo aquel que no cumpliese estas órdenes, ó violase alguna, fuese reputado como reo:

46. Y plugo á todo el pueblo el dar tal potestad á Simón, y que se ejecutase todo lo dicho.

47. Y Simón aceptó con gratitud [3] el grado del sumo sacerdocio; y el ser caudillo y príncipe del pueblo de los Judíos y de los sacerdotes, y el tener la suprema autoridad.

48. Y acordaron que esta acta se escribiese en láminas de bronce, las cuales fuesen colocadas en el pórtico *ó galería* del Templo, en un lugar distinguido [4];

49. archivándose además una copia de todo en el tesoro *del Templo*, á disposición de Simón y de sus hijos.

CAPÍTULO XV

Antíoco, hijo de Demetrio, escribe á Simón cartas amistosas. Los Romanos escriben á todas las naciones recomendando á los Judíos sus confederados. Desazónase Antíoco con Simón, y envía contra él al general Cendebeo con un poderoso ejército.

1. Desde las islas del mar escribió el rey Antíoco [4], hijo de Demetrio *el viejo*, una carta á Simón, Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo de los Judíos, y á toda la nación;

2. cuyo tenor es el que sigue: El rey Antíoco á Simón, Sumo Sacerdote [5], y á la nación de los Judíos, salud.

3. Habiéndose hecho dueños del reino de nuestros padres algunos hombres malvados, tengo resuelto libertarlo y restablecerlo en el

[1] Esto es, del *Mesías*, cuya venida habían anunciado como cercana Ezequiel, Aggeo, Malaquías y Daniel.

[2] Martini: *con gradimento*. En el griego ἐυδόκησεν *eudókesen*.

[3] Y visto de todos.

[4] *Cap.* XIV, *v.* 3.

[5] En el griego se añade *Etnarca*, jefe de nación ó príncipe independiente, pero de autoridad inferior á los reyes.

estado que antes tenía, para cuyo fin he levantado un ejército numeroso y escogido, y he hecho construir naves de guerra.

4. Quiero, pues, entrar en esas regiones, para castigar á los que han destruido mis provincias y asolado muchas ciudades de mi reino.

5. Empero á tí desde ahora te confirmo todas las exenciones de tributos que te concedieron todos los reyes que me han precedido, y todas las demás donaciones que te hicieron.

6. Te doy permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu país:

7. Quiero que Jerusalén sea ciudad santa y libre, y que todas las armas que has fabricado, como también las plazas fuertes que has construido, y están en tu poder, queden para tí.

8. Te perdono desde ahora todas las deudas y regalías debidas al rey y á la real hacienda, tanto por lo pasado como por lo venidero.

9. Y luego que entremos en la posesión de *todo* nuestro reino, te colmaremos de tanta gloria á tí, y á tu pueblo, y al Templo, que resplandecerá por todo el orbe.

10. *En efecto*, el año ciento setenta y cuatro entró Antíoco en el país de sus padres, y al punto acudieron á presentársele todas las tropas, de suerte que quedaron poquísimos con Trifón.

11. Persiguióle luego el rey Antíoco; pero huyendo Trifón por la costa del mar, llegó á Dora:

12. Pues veía los desastres que sobre él iban á llover, habiéndole abandonado el ejército.

13. Entonces Antíoco fué contra Dora con ciento y veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos:

14. Y puso sitio á la ciudad, haciendo que los navíos la bloqueasen por la parte del mar; con lo que estrechaba la ciudad por mar y por tierra, sin permitir que nadie entrase ni saliese.

15. A esta sazón llegaron de la ciudad de Roma Numenio y sus compañeros, con cartas escritas á los reyes y á las naciones, del tenor siguiente:

16. Lucio, Cónsul de los Romanos, al rey Ptolomeo, salud.

17. Han venido á nosotros embajadores de los Judíos nuestros amigos, enviados por Simón, Príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo judaico, con el fin de renovar la antigua amistad y alianza;

18. y nos han traido al mismo tiempo un escudo de oro de mil minas.

19. A consecuencia de esto hemos tenido á bien escribir á los reyes y á los pueblos que no les causen ningún daño, ni les muevan guerra á ellos, ni á sus ciudades y territorios, ni auxilien tampoco á los que se la hagan.

20. Y nos ha parecido *que debíamos* aceptar el escudo que nos han traido.

21. Por tanto, si hay algunos hombres malvados que, fugitivos de su propio país, se hayan refugiado entre vosotros, entregádselos á Simón, Príncipe de los sacerdotes, para que los castigue según su Ley.

22. Esto mismo escribieron al rey Demetrio, y á Atalo, y á Ariarates, y á Arsaces;

23. como también á todos los pueblos *aliados suyos*, á saber, á los de Lampsaco, y á los de Lacedemonia, y á los de Delos, y de Mindos, y de Sición, y á los de la Caria, y de Samos, y de la Pamfilia, á los de Licia, y de Alicarnaso, de Coo, y de Sidén, y de Aradón, y de Rodas, y de Fasélides, y de Gortina, y de Gnido, y de Chipre, y de Cirene.

24. Y de estas cartas enviaron los Romanos una copia á Simón, Príncipe de los sacerdotes, y al pueblo de los Judíos.

25. A este tiempo el rey Antíoco puso por segunda vez [1] sitio á Dora, combatiéndola sin cesar, y levantando máquinas *de guerra* contra ella: y encerró dentro á Trifón, de tal suerte que no podía escapar.

26. Simón envió para auxiliarle dos mil hombres escogidos, y plata, y oro, y muchas alhajas:

27. Mas *Antíoco* no quiso aceptar nada; antes bien rompió todos los tratados hechos con él anteriormente, y se le mostró contrario.

28. Y envió á Atenobio, uno de sus amigos, para tratar con Simón, y decirle de su parte: Vosotros estais apoderados de Joppe; y de Gázara, y del alcázar de Jerusalén, que son ciudades pertenecientes á mi reino:

29. Habeis asolado sus términos, y causado grandes daños al país, y os habeis alzado con el dominio de muchos lugares de mi reino.

30. Así que, ó entregadme las ciudades que ocupasteis, y los tributos exigidos en los lugares de que os hicísteis dueños fuera de los límites de la Judea;

31. ó si no pagad quinientos talentos de plata por aquellas ciudades, y otros quinientos por los estragos que habeis hecho, y por los tributos *sacados* de ellas; pues de lo contrario iremos y os haremos guerra.

32. Llegó, pues, Atenobio, amigo del rey, á Jerusalén, y viendo la magnificencia de Simón, y el oro y plata que brillaba por todas partes, y el grande aparato de su casa, se sorprendió sobremanera. Díjole luego las palabras que el rey le había mandado.

33. Y Simón respondió en estos términos: Nosotros ni hemos usurpado el territorio ajeno, ni retenemos nada que no sea nuestro: sólo sí hemos tomado lo que es herencia de

[1] Según el griego, puede traducirse: *Al otro dia de haber llegado los embajadores, etc.*

nuestros padres: y que nuestros enemigos poseyeron injustamente por algún tiempo:

34. Y habiéndonos aprovechado de la ocasión, nos hemos vuelto á poner en posesión de la herencia de nuestros padres.

35. Por lo que mira á las quejas que nos das tocante á Joppe y Gázara, *sepas que* los de estas ciudades causaban grandes daños al pueblo y á todo nuestro país: *mas con todo*, estamos prontos á dar por ellas cien talentos. A lo que Atenobio no respondió palabra.

36. Pero volviéndose irritado á su rey, le dió parte de esta respuesta, y de la magnificencia de Simón, y de todo cuanto había visto; é indignóse el rey sobremanera.

37. En este intermedio Trifón se escapó en una nave á Ortosíada.

38. Y el rey dió el gobierno de la costa marítima á Cendebeo; y entregándole un ejército compuesto de infantería y caballería,

39. mandóle marchar contra la Judea, ordenándole que reedificase á Gedor, y reforzase las puertas de la ciudad, y que domase el pueblo *de los Judíos*. Entre tanto el rey perseguía á Trifón.

40. Con efecto, Cendebeo llegó á Jamnia, y comenzó á vejar al pueblo, á talar la Judea, á prender y matar gente, y á fortificar á Gedor,

41. en la cual puso caballería é infantería para que hiciese desde allí correrías por la Judea, según se lo mandó el rey.

CAPÍTULO XVI

Guerra de Cendebeo contra los Judíos: destrúyenle los hijos de Simón: éste es muerto á traición, junto con dos de sus hijos, por su yerno Ptolomeo. Pero los emisarios despachados para matar al otro hijo Juan, fueron muertos por éste; el cual sucede á su padre en el sumo sacerdocio.

1. Habiendo Juan subido de Gázara [1], y enterado á su padre Simón de los daños que causaba Cendebeo en el pueblo;

2. llamó Simón á sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: Yo, y mis hermanos, y la casa de mi padre hemos vencido á los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta este día, y hemos tenido la dicha de libertar muchas veces al pueblo.

3. Mas ahora yo ya soy viejo; y así entrad vosotros en mi lugar y en el de mis hermanos [2], y salid á pelear por nuestra nación; y el auxilio del cielo sea con vosotros.

4. En seguida escogió de *todo* el país veinte mil hombres aguerridos de tropa de infantería y caballería, los cuales marcharon contra Cendebeo, y durmieron en Modín [3],

5. de donde partieron al rayar el día, y avanzando por la llanura, descubrieron un numeroso ejército de infantería y de caballería, que venía contra ellos, mediando un impetuoso torrente entre ambos ejércitos.

6. Entonces Juan hizo avanzar sus tropas para acometer; mas viendo que éstas temían pasar el torrente, pasó él el primero, y á su ejemplo lo pasaron todos en seguida.

7. Hecho esto dividió en dos trozos su infantería, colocando en medio de ella la caballería, por ser muy numerosa la de los enemigos.

8. E hicieron resonar las trompetas sagradas [4], y echó á huir Cendebeo con todas sus tropas: muchas de éstas perecieron al filo de la espada, y las que escaparon con vida se refugiaron en la fortaleza *de Gedor* [5].

9. En esta acción quedó herido Judas, hermano de Juan; pero Juan les fué persiguiendo hasta Cedrón *ó Gedor*, reedificada *por Cendebeo*.

10. Muchos llegaron hasta los castillos que había en las llanuras de Azoto; pero Juan les puso fuego, dejando muertos allí dos mil hombres, y regresó felizmente á la Judea.

11. A este tiempo Ptolomeo, hijo de Abobo, se encontraba de gobernador del llano de Jericó, y tenía mucho oro y plata;

12. pues era yerno del Sumo Sacerdote [6].

13. Hinchósele de sorberbia el corazón, y quería hacerse dueño del país; á cuyo fin maquinaba como quitar la vida por medio de alguna traición á Simón y á sus hijos.

14. Hallábase éste á la sazón recorriendo las ciudades de la Judea, tomando providencias para su mayor bien, y bajó á Jericó con sus hijos Matatías y Judas en el undécimo mes, llamado Sabat, del año ciento setenta y siete.

15. Salióles á recibir el hijo de Abobo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doc, que había él construido: donde les dió un gran convite, poniendo gente en acechanza.

16. Y cuando Simón y sus hijos se hubieron regocijado [7], levantóse Ptolomeo con los suyos, y tomando sus armas entraron en la sala del banquete, y asesinaron á Simón, y

[1] Donde estaba de gobernador. *Cap.* XIII, 54.

[2] Y *sed* ó portaos como *hermanos* míos. Según el texto griego puede traducirse: *y en el de mi hermano Jonatás.*

[3] Modín estaba cerca de Cedar.

[4] Como disponía la Ley. *Num.* X, *v.* 9.—II *Paralip.* XXIX, *v.* 26.

[5] Antes *cap.* XV, *v.* 40.—II *Reg.* XV, *v.* 23.—*Jos.* XV, *v.* 58. En el texto griego del *cap.* XV, *v.* 40. *Gedor* es llamado *Cedrón*. Cedrón es nombre de un arroyo, de un valle y de un pueblo ó ciudad.

[6] De Simón, el cual le había nombrado gobernador.

[7] O cuando estaban más contentos y satisfechos.—Véase *Embriagar*.

á sus dos hijos, y á algunos de sus criados:

17. Cometiendo una gran traición en Israel, y volviendo *así* mal por bien *á su bienhechor*.

18. En seguida Ptolomeo escribió todo esto al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas sus ciudades y los tributos.

19. Despachó asimismo otros *emisarios* á Gázara para que matasen á Juan; y escribió á los oficiales del ejército para que se viniesen á él, que les daría plata, y oro, y *muchos* dones.

20. Envió otros para que se apoderasen de Jerusalén y del monte *santo* donde estaba el Templo.

21. Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó á Gázara y contó á Juan como habían perecido su padre y sus hermanos, y como Ptolomeo había enviado gentes para quitarle á él también la vida.

22. Al oir tales cosas turbóse en gran manera Juan; pero luego se apoderó de los que venían para matarle; haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya.

23. El resto, empero, de las acciones de Juan, y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó á cabo con singular valor, y la reedificación de los muros *de Jerusalén* hecha por él, y lo demás que ejecutó;

24. todo se halla descrito en el diario de su Pontificado desde el tiempo que fué hecho Príncipe de los sacerdotes, después de su padre Simón.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

CAPÍTULO PRIMERO

Carta de los Judíos de Jerusalén á los Judíos que vivían en Egipto, participándoles la muerte de Antíoco, y exhortándolos á celebrar la fiesta de la Scenopegia y la del hallazgo del fuego sagrado, con cuyo motivo se refiere la historia y oración de Nehemías [1].

1. A los hermanos Judíos que moran en Egipto: los Judíos sus hermanos de Jerusalén y de la Judea, salud y completa felicidad.

2. Concédaos Dios sus bienes, y acuérdese *siempre* de la alianza hecha con Abraham, con Isaac y con Jacob, fieles siervos suyos;

3. y os dé á todos un *mismo* corazón para adorarle y cumplir su voluntad con grande espíritu y con un ánimo fervoroso:

4. Abra vuestro corazón, para que entendais su Ley, y *observeis* sus preceptos, y concédaos la paz:

5. Oiga benigno vuestras oraciones, y apláquese con vosotros, y no os desampare en la tribulación;

6. pues aquí no cesamos de rogar por vosotros.

7. Reinando Demetrio en el año ciento sesenta y nueve os escribimos [2] nosotros los Judíos en medio de la aflicción y quebranto [3] que nos sobrevino en aquellos años, después que Jasón [4] se retiró de la tierra santa y del reino:

8. *Os dijimos que* fueron quemadas las puertas *del Templo*, y derramada la sangre inocente; pero *que* habiendo dirigido nuestras súplicas al Señor fuimos atendidos, y ofrecimos el sacrificio *acostumbrado* y las oblaciones de flor de harina, y encendimos las lámparas, y pusimos en su presencia los panes *de proposición* [5].

9. Así, pues, celebrad *también* vosotros la fiesta de los Tabernáculos del mes de Casleu [6].

10. En el año ciento ochenta y ocho el pueblo de Jerusalén, y de la Judea, y el Senado, y Judas; á Aristóbulo, preceptor del rey Ptolomeo, del linaje de los sacerdotes ungidos, y á los Judíos que habitan en Egipto, salud y prosperidad.

11. Por habernos librado Dios de grandes

[1] Año 3860 del mundo, y 144 antes de Jesucristo.

[2] I *Mach.* XI.

[3] Martini traduce: *intorno alla tribolazione, e alle violenze.*

[4] Apostatando. Después *cap.* IV, *v.* 7.—I *Mach. cap.* I, *v.* 12.

[5] I *Mach.* IV, *v.* 56.

[6] Llaman fiesta de los *Tabernáculos* esta fiesta de la *renovación* ó purificación *del Templo*, hecha por Judas Macabeo, que se celebraba á 25 de Casleu, casi con las mismas ceremonias que la gran fiesta de los *Tabernáculos* que se hacía en el mes de Tizri. Después *cap.* X, *v.* 6 y I *Mach. cap.* IV, *v.* 52.

peligros, le tributamos solemnes acciones de gracias, habiendo tenido que pelear contra tal rey [1]:

12. Que es el que hizo salir de la Persia [2] aquella muchedumbre de gentes, que combatieron contra nosotros y contra la ciudad santa;

13. y aquel mismo caudillo que, hallándose en Persia al frente de un ejército innumerable, pereció en el templo de Nanea [3], engañado por el consejo *fraudulento* de los sacerdotes de dicha diosa.

14. Pues habiendo ido el mismo Antíoco con sus amigos á aquel lugar *ó templo*, como para desposarse con ella, y recibir grande suma de dinero á título de dote [4],

15. y habiéndoselo presentado los sacerdotes de Nanea; así que hubo él entrado, con algunas pocas personas, en la parte interior del templo, cerraron las puertas

16. después que estaba ya Antíoco dentro, y abriendo entonces una puerta secreta del templo [5], mataron á pedradas al caudillo y á los compañeros, y los hicieron pedazos, y cortándoles las cabezas, los arrojaron fuera *del templo*.

17. Sea Dios bendito por todo, pues él fué el que destruyó *de esta suerte* los impíos.

18. Debiendo, pues, nosotros celebrar la purificación del Templo el día veinticinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario hacéroslo saber; á fin de que celebreis también vosotros el día de los Tabernáculos, y la solemnidad *del descubrimiento* del fuego *sagrado* [6] que se nos concedió cuando Nehemías, restaurado que hubo el Templo y el altar, ofreció allí sacrificios.

19. Porque cuando nuestros padres fueron llevados *cautivos* á Persia [7], los sacerdotes que á la sazón eran temerosos de Dios, cogiendo secretamente el fuego que había sobre el altar, lo escondieron en un valle donde había un pozo profundo y seco, y lo dejaron allí guardado, sin que nadie supiese dicho lugar.

20. Mas pasados muchos años, cuando Dios fué servido que el rey de Persia enviase á Nehemías *á la Judea*, los nietos de aquellos sacerdotes que lo habían escondido, fueron enviados á buscar dicho fuego; pero según ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente una agua crasa.

21. Entonces el sacerdote Nehemías [8] les mandó que sacasen *de* aquella agua, y se la trajesen: ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, *esto es*, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella.

22. Luego que esto se hizo, y que empezó á descubrirse el sol, escondido antes detras de una nube, encendióse un grande fuego, que llenó á todos de admiración.

23. Y todos los sacerdotes hacían oración *á Dios*, mientras se consumaba el sacrificio, entonando Jonatás, y respondiendo los otros.

24. Y la oración de Nehemías fué en los siguientes términos: Oh Señor Dios, Criador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, tú que eres el solo Rey bueno,

25. el solo excelente, el solo justo, omnipotente y eterno, tú que libras á Israel de todo mal, tú que escogiste á nuestros padres y los santificaste:

26. Recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israel, y guarda *los que son* tu herencia, y santifícalos.

27. Vuelve á reunir todos nuestros hermanos que se hallan dispersos, libra á aquellos que son esclavos de las naciones, y echa una mirada favorable sobre los que han llegado á ser un objeto de desprecio é ignominia; para que así conozcan las naciones que tú eres nuestro Dios.

28. Humilla á los que, llenos de soberbia, nos oprimen y ultrajan.

29. Establece *otra vez* á tu pueblo en tu santo lugar *de Jerusalén*, según lo predijo Moisés [9].

30. Los sacerdotes entre tanto cantaban himnos, hasta que fué consumido el sacrificio.

31. Acabado el cual, Nehemías mandó que el agua que había quedado se derramase sobre las piedras mayores *de la base del altar;*

32. y no bien se hubo efectuado, cuando se levantó de ellas una gran llama, la cual fué absorbida por la lumbre *ó luz* que resplandeció sobre el altar.

33. Luego que se divulgó este suceso, contaron al rey de Persia como en el mismo lugar en que los sacerdotes, al ser trasladados al cautiverio, habían escondido el fuego *sagrado*, se había encontrado una agua, con la cual Nehemías y los que con él estaban ha-

[1] Como es Antíoco; unos creen que se habla aquí de Antíoco Epifanes; otros de Antíoco Sidetes, hijo de Demetrio Sóter.

[2] Esto es, que hizo salir de Siria por órdenes enviadas de Persia. En el texto griego no se lee Persia.

[3] Véase el *cap.* IX, donde se refiere la muerte de Antíoco Epifanes el impío.

[4] Séneca *(Suasor.* I) refiere que los Atenienses, habiendo ofrecido por esposa á Antonio, su célebre diosa *Minerva*, la aceptó y mandó á los Atenienses que le pagasen mil talentos de oro á título de dote.

[5] Según el texto griego puede traducirse: *y abriendo una puerta secreta que había en el techo del templo, arrojando desde allí piedras, mataron, etc.*

[6] *Lev.* VI, *v.* 12.

[7] *Persia* llamaban entonces los Hebreos á todo el país de la otra parte del río Eufrates. Aún ahora se muestra este pozo en el valle de Jafet, al pie del monte de los Olivos.

[8] En el griego: *Nehemías mandó á los sacerdotes, etc.*

[9] *Deut.* XXX, *v.* 3, 5.

bían purificado *y consumido* los sacrificios.

34. Considerando, pues, el rey este suceso, y examinada atentamente la verdad del hecho, mandó construir allí un templo [1] en prueba de lo acaecido.

35. Y habiéndose asegurado de este prodigio, dió muchos bienes á los sacerdotes, y les hizo muchos y diferentes regalos, que les distribuyó por su propia mano.

36. Y Nehemías dió á este sitio el nombre de Neftar, que significa purificación; pero hay muchos que le llaman Nefi.

CAPÍTULO II

Continuación de la carta de los Judíos de Jerusalén á los de Egipto. Se compendian en este Libro los hechos de Judas Macabeo y de sus hermanos. Prefacio del compilador de Jasón, autor de esta historia.

1. Léese en los escritos del profeta Jeremías [2], como mandó él á los que eran conducidos al cautiverio *de Babilonia* que tomasen el fuego *sagrado* [3] del modo que queda referido, y como prescribió varias cosas á aquellos que eran llevados cautivos.

2. Dióles asimismo la Ley, para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de toda su pompa:

3. Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó á que jamás apartasen de su corazón la Ley *de Dios*.

4. También se leía en aquella escritura que este Profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó á aquel monte [4], al cual subió Moisés, y desde donde vió la herencia de Dios:

5. Y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el Altar del incienso, tapando la entrada [5]:

6. Que algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar; pero que no pudieron hallarlo:

7. Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo: Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue *otra vez* todo el pueblo, y use con él de misericordia [6].

8. Y entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá *de nuevo* la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cual se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios [7].

9. Porque *este rey* dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicación y santificación [8] del Templo.

10. Y así como Moisés hizo oración al Señor, y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto; así también oró Salomón [9], y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto.

11. Entonces dijo Moisés: Por no haber sido comida la hostia ofrecida por el pecado [10], ha sido consumida *por el fuego*.

12. Celebró igualmente Salomón por espacio de ocho días la dedicación *del Templo*.

13. Estas mismas noticias se encontraban también anotadas en los escritos y comentarios de Nehemías [11], donde se lee que él formó una biblioteca, habiendo recogido de todas partes los libros de los Profetas, los de David, y las Cartas *ó concesiones* de los reyes, y *las memorias* de sus donativos *al Templo* [12].

14. A este modo recogió también Judas todo cuanto se había perdido durante la guerra que sufrimos [13]; todo lo cual se conserva en nuestro poder.

15. Si vosotros, pues, deseais tener estos escritos, enviad personas que puedan llevároslos.

16. Y estando ahora para celebrar la fiesta de la purificación *del Templo* [14], os hemos dado aviso de ello; y así haréis bien si celebráreis, *como nosotros, la fiesta de* estos días.

17. Entre tanto esperamos que Dios que

[1] Esto es, una *capilla* ú *oratorio*.

[2] Parece que estos escritos se perdieron. *Calmet*.

[3] Para esconderle.

[4] El monte *Nebo*. *Deut*. XXXII, *v*. 49; XXXIV, *v*. 1.

[5] Aunque no nos consta que el Arca del Testamento, etc., que escondió Jeremías antes de la cautividad, se encontrase después y repusiese en el segundo Templo, no deja de tener su probabilidad la opinión afirmativa.

[6] O *reuna el pueblo dispersado, y se le muestre propicio*. Según muchos santos Padres y la tradición de los Judíos, parece que este hallazgo se verificará al fin del mundo, cuando se ha de convertir todo Israel.—Véase san Ambrosio. *Offic. lib*. III, *c*. 17. En vano esperan aún los Judíos el descubrimiento del Arca material, y otro Templo en que sea colocada. Nosotros sabemos que el Hijo de Dios murió *para reunir los hijos de Dios que estaban dispersos*, esto es, los escogidos de todas las naciones del mundo; y el apóstol S. Juan nos enseña (*Apoc*. XI) que el Arca del Testamento era figura de Jesucristo, la cual él vió en el cielo rodeado de gloria y majestad: y tal parece el verdadero sentido de este lugar.

[7] III *Reg*. VIII, *v*. 2.—II *Paralip*. V, *v*. 14.

[8] O *conclusión*. Martini traduce: *santificazione*. III *Reg*. VIII, *v*. 27.

[9] *Levit*. IX, *v*. 24.—II *Paralip*. VII, *v*. 1.

[10] *Levit*. VI, *v*. 26; X, *v*. 16.

[11] Escritos que se han perdido.

[12] Antes *cap*. I, *v*. 35.

[13] En la persecución del tiempo de Antíoco *Epífanes*, cuando los enemigos del pueblo de Dios quemaban los *Libros Sagrados*. I *Mach*. I, *v*. 59.

[14] *Cap*. I, *v*. 9, 18.

ha libertado á su pueblo, que ha vuelto á todos su herencia, que ha restablecido el reino, y el sacerdocio y el Santuario,

18. conforme lo había prometido en la Ley [1], se apiadará bien presto de nosotros, y nos reunirá de todas las partes del mundo en el Lugar santo;

19. puesto que nos ha sacado de grandes peligros, y ha purificado el Templo.

20. Por lo que mira á *los hechos de* Judas Macabeo y de sus hermanos, y á la purificación del grande Templo, y á la dedicación del Altar;

21. así como lo que toca á las guerras que hubo en tiempo de Antíoco el Ilustre, y en el de su hijo Eupator,

22. y á las señales que aparecieron en el aire [2] á favor de los que combatían valerosamente por la nación judaica, de tal suerte que, siendo en corto número, defendieron todo el país, y pusieron en fuga la muchedumbre de bárbaros,

23. recobrando el Templo más célebre que hay en el mundo, y librando la ciudad de la esclavitud, y restableciendo la observancia de las leyes, las cuales se hallaban abolidas, habiéndoles favorecido el Señor con toda suerte de prosperidades:

24. Estas cosas que escribió en cinco libros Jasón de Cirene, hemos procurado nosotros compendiarlas en un solo volumen.

25. Pues considerando la multitud de libros, y la dificultad que acarrea la multiplicidad de noticias á los que desean internarse [3] en las narraciones históricas:

26. Hemos procurado *escribir ésta* de un modo que agrade á los que quieran leerla [4]; y que los aplicados puedan más fácilmente retenerla en su memoria, y sea generalmente útil á todos los que la leyeren.

27. Y á la verdad, habiéndonos empeñado en hacer este compendio, no hemos emprendido una obra de poca dificultad, sino un trabajo que pide grande aplicación, y mucha fatiga y diligencia.

28. *Sin embargo*, emprendemos de buena gana esta tarea por la utilidad que de ella resultará á muchos; á semejanza de aquellos que teniendo á su cargo el preparar un convite, se dedican del todo á satisfacer el gusto de los convidados.

29. La verdad de los hechos que se refieren va sobre la fe de los autores que los escribieron; pues por lo que hace á nosotros, trabajaremos solamente en compendiarlos conforme al designio que nos hemos propuesto [5].

30. Y á la manera que un arquitecto que emprende edificar una casa nueva, debe cuidar de toda la fábrica; y aquel que la pinta *solamente* ha de buscar las cosas que son á propósito para su ornato: del mismo modo se debe juzgar de nosotros.

31. En efecto, al autor de una historia atañe el recoger los materiales y ordenar la narración, inquiriendo cuidadosamente las circunstancias particulares de lo que cuenta:

32. Mas al que compendia se le debe permitir que use un estilo conciso, y que evite el extenderse en largos discursos.

33. Basta ya de exordio, empecemos nuestra narración: porque no sería cordura prolongar el discurso preliminar á la historia, y abreviar después el cuerpo de ella.

CAPÍTULO III

Felicidad de los Judíos en el pontificado de Onías III. Simón, prefecto del Templo, da noticia á Apolonio de los tesoros que había en él: viene por ellos Heliodoro; el cual es castigado milagrosamente por Dios, y cuenta después al rey y publica los prodigios sucedidos.

1. En el tiempo, pues, que la ciudad santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del pontífice Onías [6], y el odio que *todos* tenían á la maldad;

2. nacía de esto que aun los mismos reyes y los príncipes honraban sumamente aquel lugar *sagrado*, y enriquecían el Templo con grandes dones:

3. Por manera que Seleuco, rey de Asia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacían en los sacrificios.

4. En medio de esto, Simón, de la tribu de Benjamín, y creado prefecto del Templo [7],

[1] Antes I, *v.* 29.—*Deut.* XXX, *v.* 3, 5.

[2] *Las vistosas apariciones que tuvieron del cielo los que, etc.*

[3] O *aplicarse.*

[4] O que *los que gusten leer, puedan contentar su deseo.*

[5] Se alucinan algunos herejes que infieren de este lugar que este Libro no es *canónico* ni *inspirado de Dios.* El autor de este compendio, suponiendo la verdad de Jasón Cireneo, ó de su historia (pues de lo contrario no tomaría tanto trabajo y fatiga en compendiarla), dice con razón que á él sólo le toca compendiarlo. Y así se ve en el texto griego que dice así: *Dejando al historiador* (Jasón) *la exacta diligencia de representar cada cosa por menor, nosotros solamente atendemos á contenernos en los términos de un breve sumario.* Téngase siempre presente que el Espíritu Santo se acomoda al genio, carácter y estilo de aquel escritor que le sirve de instrumento; cuidando sólo de que no se aparte de la verdad en lo que el Divino Espíritu quiere enseñar á los hombres.—Véase *Escritura, Vulgata, etc.*

[6] Es *Onías* III.—I *Mach.* XII, *v.* 7.

[7] El empleo de *prefecto* del Templo no era sino para la policía exterior, cuidado de los caudales, reparación de la fábrica, etc. Pero muchas veces se daba esta prefectura á alguno de los Levitas. IV *Reg.* XXII.—I *Paral.* XXVI, *v.* 29, *etc.*

maquinaba con ansia hacer algún mal en esta ciudad; pero se le oponía el Sumo Sacerdote.

5. Viendo, pues, que no podía vencer á Onías, pasó á verse con Apolonio, hijo de Tarseas, que en aquella sazón era gobernador de la Celesiria y de la Fenicia,

6. y le contó que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero y de riquezas del común, las cuales no servían para los gastos de los sacrificios; y que se podría hallar medio para que todo entrase en poder del rey.

7. Habiendo, pues, Apolonio dado cuenta al rey de lo que á él se le había dicho, concerniente á estas riquezas, llamó el rey á Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con orden de transportar todo el dinero referido.

8. Heliodoro púsose luego en camino con el pretexto de ir á recorrer las ciudades de Celesiria y Fenicia; mas en la realidad para poner en ejecución el designio del rey.

9. Y habiendo llegado á Jerusalén, y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró á éste la denuncia que le había sido hecha de aquellas riquezas; y le manifestó que éste era el motivo de su viaje; preguntándole en seguida si verdaderamente era la cosa como se le había dicho.

10. Entonces el Sumo Sacerdote le representó que aquellos eran unos depósitos y alimentos de viudas y de huérfanos [1]:

11. Y que entre lo que había denunciado el impío Simón había una parte que era de Hircano Tobías, varón muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro:

12. Que por otra parte de ningún modo se podía defraudar á aquellos que habían depositado sus caudales en un Lugar y Templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo.

13. Mas Heliodoro insistiendo en las órdenes que llevaba del rey, repuso que de todos modos se había de llevar al rey aquel tesoro.

14. Con efecto, en el día señalado entró Heliodoro *en el Templo* para ejecutar su designio; con lo cual se llenó de consternación toda la ciudad.

15. Pero los sacerdotes, revestidos con las vestiduras sacerdotales, se postraron por tierra ante el altar, é invocaban al *Señor* que está en el cielo, y que puso la Ley acerca de los depósitos, suplicándole que los conservase salvos para los deponentes.

16. Mas ninguno podía mirar el rostro del Sumo Sacerdote sin que su corazón quedase traspasado de aflicción; porque su semblante y color demudado manifestaban el interno dolor de su ánimo.

17. Una cierta tristeza esparcida por todo su rostro, y un temblor que se había apoderado de todo su cuerpo mostraba bien á los que le miraban, la pena de su corazón.

18. Salían al mismo tiempo muchos á tropel de sus casas, pidiendo *á Dios* con públicas rogativas que no permitiese que aquel Lugar *santo* quedáse expuesto al desprecio.

19. Las mujeres, ceñidas hasta el pecho de cilicios, andaban en tropas por las calles; y hasta las doncellas mismas, que antes estaban encerradas en sus casas, corrían unas á donde estaba Onías, otras hacia las murallas, y algunas otras estaban mirando desde las ventanas;

20. pero todas levantando al cielo sus manos, dirigían allí [2] sus plegarias.

21. A la verdad era un espectáculo digno de compasión el ver aquella confusa turba de gente, y al Sumo Sacerdote puesto en tan grande conflicto.

22. Mientras éstos por su parte invocaban al Dios Todopoderoso para que conservase intacto el depósito de aquellos que se lo habían confiado,

23. Heliodoro no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio; y para ello se había presentado ya el mismo con sus guardias á la puerta del erario.

24. Pero el Espíritu del Dios Todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierrra por una virtud Divina cuantos habían osado obedecer á Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos.

25. Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto y magníficamente vestido, cuyas armas parecían de oro, el cual acometiendo con ímpetu á Heliodoro le pateó con los pies delanteros del caballo.

26. Apareciéronse también otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno á cada lado de Heliodoro, empezaron á azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él continuos golpes.

27. Con esto Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas; y habiéndole cogido y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí.

28. De esta suerte aquel que había entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle; habiéndose manifestado visiblemente la virtud *ó justicia* de Dios:

29. Por un efecto de la cual, Heliodoro yacía sin habla y sin ninguna esperanza de vida.

30. Por el contrario, los otros bendecían al Señor, porque había ensalzado con esto la gloria de su *santo* Lugar, y el Templo que

[1] *Deut.* XIV, *v.* 23.—*Levit.* VI, *v.* 2.

[2] Scio: *á Dios.*

poco antes estaba lleno de confusión y temor, se llenó de alegría y regocijo luego que hizo ver el Señor su omnipotencia.

31. Entonces algunos amigos de Heliodoro rogaron con mucha eficacia á Onías que invocase al Altísimo, á fin de que concediese la vida á Heliodoro, reducido ya á los últimos alientos.

32. Y el Sumo Sacerdote, considerando que quizá el rey podría sospechar que los Judíos habían urdido alguno trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curación;

33. y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto á Heliodoro, le dijeron: Dale las gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida.

34. Y habiendo tú sido castigado por Dios *de esta suerte*, anuncia á todo el mundo sus maravillas y su poder: dicho esto, desaparecieron.

35. En efecto, Heliodoro, habiendo ofrecido un sacrificio á Dios, y hecho grandes votos á aquel *Señor* que le había concedido la vida, y dadas las gracias á Onías, recogiendo su gente se volvió para el rey.

36. Y atestiguaba á todo el mundo las obras *maravillosas* del gran Dios, que había visto él con sus propios ojos.

37. Y como el rey preguntase á Heliodoro quién sería bueno para ir de nuevo á Jerusalén, le contestó:

38. Si tú tienes algún enemigo, ó que atente contra tu reino, envíale allá, y le verás volver desgarrado á azotes, si es que escapare con vida; porque no se puede dudar que reside en aquel lugar una cierta virtud Divina.

39. Pues aquel mismo que tiene su morada en los cielos, está presente y protege aquel lugar, y castiga y hace perecer á los que van á hacer allí algún mal [1].

40. Esto es en suma lo que pasó á Heliodoro, y el modo con que se conservó el tesoro *del Templo*.

CAPÍTULO IV

Calumnias de Simón contra Onías. Jasón, hermano de éste, ambiciona el pontificado: ofrece al rey una gran suma de dinero; y hecho Pontífice destruye el culto de Dios. Menelao suplanta después á su hermano Jasón. Muere violentamente Onías, y es castigado su asesino. Menelao, acusado al rey, logra á fuerza de dádivas ser absuelto.

1. Mas el mencionado Simón, que en daño de la patria había denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado á Heliodoro á hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males:

2. Y al protector de la ciudad, al defensor de su nación, al celador de la Ley de Dios, tenía el atrevimiento de llamarle traidor del reino.

3. Mas como estas enemistades pasasen á tal extremo, que se cometían hasta asesinatos por algunos amigos de Simón;

4. considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de la Celesiria y de la Fenicia, atizaba con su furor *ó imprudencia* la malignidad de Simón, se fué á presentar al rey,

5. no para acusar á sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al procomunal de todo su pueblo, que es lo que él se proponía;

6. pues estaba viendo que era imposible el pacificar los ánimos, ni el contener la locura de Simón, sin una providencia del rey.

7. Mas después de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino *su hermano* Antíoco, llamado el Ilustre, Jasón, hermano de Onías, aspiraba con ansia al pontificado.

8. Pasó *á dicho fin* á presentarse al rey, y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos;

9. con más otros ciento y cincuenta que ofrecía dar, si se le concedía facultad de establecer un gimnasio [2], y una efebia *para los jóvenes*, y el que los moradores de Jerusalén gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antioquía.

10. Habiéndole, pues, otorgado el rey lo que pedía, y obtenido el principado, comenzó al instante á hacer tomar á sus paisanos los usos y costumbres de los gentiles.

11. Y desterrando la manera de vivir *según la Ley*, que los reyes por un efecto de su bondad á favor de los Judíos habían aprobado, mediante los *buenos* oficios de Juan, padre de Eupolemo, (el que fué enviado de Embajador á los Romanos para renovar la amistad y alianza) establecía Jasón leyes perversas, trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos.

12. Pues tuvo el atrevimiento de establecer bajo del alcázar mismo de Jerusalén [3] un gimnasio, y de exponer en lugares infames la flor de la juventud [4]:

[1] Así hizo el Señor patente su poder en defensa del Templo, no obstante que había ya predicho por Daniel que le abandonaría á la profanación de Antíoco: predicción hecha trescientos años antes. *Dan.* VII, VIII y IX.

[2] Para ejercicio de hombres hechos. I *Mach.* I, *v.* 15.

[3] Esto es, junto al Templo.

[4] Los ejercicios gimnásticos se hacían desnudo el cuerpo: tomando este nombre de la voz griega *gimnos, desnudo.* Y porque en los *gimnasios* se corrompían las costumbres, les da el nombre de *lupanares.*

13. Siendo esto no un principio, sino un progreso y consumación de la vida pagana y extranjera, introducida con detestable é inaudita maldad por el no sacerdote, sino *intruso é* impío Jasón.

14. Llegó la cosa á tal estado, que los sacerdotes no se aplicaban ya al ministerio del altar, sino que despreciado el Templo, y olvidando los sacrificios, corrían, *como los demás*, á la palestra, y á los premios indignos [1], y á ejercitarse en el *juego del* disco.

15. Reputando en nada los honores patrios, apreciaban más las glorias *que venían* de la Grecia:

16. Por cuya adquisición se excitaba entre ellos una peligrosa emulación; de suerte que hacían alarde de imitar los usos de los Griegos, y de parecer semejantes á aquellos mismos que *poco antes* habían sido sus mortales enemigos.

17. Pero el obrar impíamente contra las Leyes de Dios no queda sin castigo, como se verá en los tiempos siguientes.

18. Como se celebrasen, pues, en Tiro los juegos *Olímpicos* de cada cinco años [2], y el rey estuviese presente,

19. envió el malvado Jasón desde Jerusalén unos hombres perversos á llevar trescientas didragmas [3] de plata para el sacrificio de Hércules [4]; *pero* los mismos que las llevaron pidieron que no se expendiesen en los sacrificios, por no ser conveniente tal aplicación, sino que se empleasen en otros objetos:

20. Y así, aunque el donador de estas didragmas las había ofrecido para el sacrificio de Hércules, las emplearon, á instancias de los conductores, en la construcción de galeras.

21. Mas Antíoco habiendo enviado á Egipto á Apolonio, hijo de Mnesteo á tratar con los grandes de la corte del rey Ptolomeo Filométor [5], luego que vió que le excluía del manejo de los negocios de aquel reino, atendiendo sólo á sus propios intereses, partió de allí y se vino á Joppe: desde donde pasó á Jerusalén,

22. y recibido con toda pompa por Jasón y por *toda* la ciudad, hizo su entrada en ella en medio de luminarias y aclamaciones públicas; y desde allí volvió á Fenicia con su ejército.

23. Tres años después envió Jasón á Menelao [6], hermano del mencionado Simón, á llevar dinero al rey, y á recibir órdenes de éste sobre negocios de importancia.

24. Mas habiéndose granjeado Menelao la voluntad del rey, porque supo lisonjearle ensalzando la grandeza de su poder, se alzó con el sumo sacerdocio, dando trescientos talentos de plata más de lo que daba Jasón.

25. Y recibidas las órdenes del rey, se volvió. Y en verdad que nada se veía en su persona digno del sacerdocio; pues tenía el corazón de un cruel tirano, y la rabia de una bestia feroz.

26. De esta suerte Jasón, que había vendido á su propio hermano [7] *Onías*, engañado ahora él mismo, se huyó como desterrado al país de los Ammonitas.

27. Menelao, empero, así que obtuvo el principado, no se cuidó de enviar al rey el dinero que le había prometido: no obstante que Sóstrato, comandante del alcázar, le estrechaba al pago,

28. pues estaba al cargo de éste la cobranza de los tributos. Por cuya causa fueron citados ambos á comparecer ante el rey:

29. Y Menelao fué depuesto del pontificado, sucediéndole su hermano Lisímaco; y á Sóstrato le dieron el gobierno de Chipre.

30. Mientras que sucedían estas cosas, los de Tarso y de Malo [8] excitaron una sedición, porque habían sido donados á Antioquide, concubina del rey [9].

31. Con este motivo pasó el rey allá apresuradamente á fin de apaciguarlos, dejando por su lugarteniente á Andrónico, uno de sus amigos [10].

32. Menelao entonces creyendo que la ocasión era oportuna, hurtando del Templo algunos vasos de oro, dió una parte de ellos á Andrónico, y vendió la otra en Tiro y en las ciudades comarcanas.

33. Lo que sabido con certeza por Onías, le reprendía por esta acción desde un sitio de Antioquía cercano *al templo* de Dafne, donde se hallaba refugiado.

34. Por esta causa pasó Menelao á ver á Andrónico, y le rogó que hiciese matar á Onías; Andrónico fué á visitar á Onías; y habiéndole alargado su mano derecha, y jurádole *que no le haría daño*, le persuadió (á pesar de que *Onías* no se fiaba enteramente de él)

[1] *Præbitionis injustæ* que se lee en la Vulgata, indica la distribución de los premios de vestidos, coronas, etc., que llama después en el *v.* 15, *glorias de los Griegos, premios indignos* ó malvados como dice el griego, pues estos juegos se celebraban en honor de los ídolos.

[2] Es increible la pasión ó furor de los Griegos por los juegos *olímpicos*, instituidos en honor de Júpiter Olimpo.

[3] Véase *Monedas*.

[4] Dios tutelar de los Tirios.

[5] I *Mach.* I, *v.* 17.

[6] El verdadero nombre de este apóstata era *Onías*, y tomaría el de *Menelao*, para parecer griego y no judío.

[7] *V.* 7.

[8] Son dos ciudades de la Cilicia.

[9] Véase *Concubina*. Entre los reyes del Asia era costumbre señalar á sus mujeres varias ciudades para que contribuyeran á sus gastos: una ciudad para las joyas del cuello, otra para el velo, etc.—Véase Cicerón contra *Verres* 5. Las ciudades de la Grecia no querían estar sujetas á las mujeres del rey.

[10] Ó principales de su corte.

á que saliese del asilo; mas al punto que salió, le quitó la vida, sin tener ningún miramiento á la justicia.

35. Con cuyo motivo, no solamente los Judíos, sino también las demás naciones se irritaron, y llevaron muy á mal la injusta muerte de un tan grande varón.

36. Y así habiendo el rey vuelto de Cilicia, se le presentaron en Antioquía los Judíos y los mismos Griegos á querellarse de la inicua muerte de Onías.

37. Y Antíoco, afligido en su corazón y enternecido por la muerte de Onías, prorrumpió en llanto, acordándose de la sobriedad y modestia del difunto;

38. y encendiéndose en cólera, mandó que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese paseado por toda la ciudad; y que en el mismo lugar en que este sacrílego había cometido tal impiedad contra Onías, allí mismo se le quitase la vida. Así le dió el Señor el merecido castigo.

39. Por lo que hace á Lisímaco, habiendo cometido muchos sacrilegios en el Templo, á instigación de Menelao, y esparcídose la fama del mucho oro que de allí había sacado, se sublevó el pueblo contra él.

40. Y amotinándose las gentes, y encendidos en colera los ánimos, Lisímaco, armando como unos tres mil hombres, capitaneados por un cierto Tirano *ó Aurano*, tan consumado en malicia como avanzado en edad, empezó á cometer violencias.

41. Mas luego que fueron conocidos los intentos *ó disposiciones* de Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros de gruesos garrotes, y otros arrojaban sobre él ceniza [1].

42. De cuyas resultas muchos quedaron heridos, algunos fueron muertos, y todos los restantes fueron puestos en fuga, perdiendo también la vida, junto al erario, el mismo sacrílego *Lisímaco*.

43. De todos estos desórdenes comenzóse á acusar á Menelao;

44. y habiendo llegado el rey á Tiro, pasaron á darle quejas sobre estos sucesos tres diputados enviados por los Ancianos [2].

45. Pero Menelao, conociendo que iba á ser vencido, prometió á Ptolomeo una grande suma de dinero, con tal que inclinase al rey en su favor.

46. En efecto Ptolomeo entró á ver al rey, que estaba tomando el fresco en una galería, y le hizo mudar de parecer:

47. De tal suerte, que Menelao, reo de toda maldad, fué *plenamente* absuelto de sus delitos; y á aquellos infelices, que en un tribunal, aunque fuese de *bárbaros* Scitas, hubieran sido declarados inocentes, los condenó á muerte.

48. Fueron, pues, castigados inmediatamente, contra toda justicia, aquellos que habían sostenido la causa *ó intereses* del pueblo y de la ciudad, y la veneración de los vasos sagrados.

49. Pero los mismos vecinos de Tiro, indignados de semejante acción, se mostraron sumamente generosos en la honrosa sepultura que les dieron.

50. Entre tanto Menelao conservaba la autoridad, por medio de la avaricia de aquellos que tenían el poder *del rey*, y crecía en malicia para daño de sus conciudadanos.

CAPÍTULO V

Prodigios que se ven en Jerusalén. Jasón apoderándose de la ciudad, hace en ella un grande estrago, y muere. Violencias de Antíoco contra Jerusalén. Judas Macabeo con los suyos se retira á un lugar desierto.

1. Hallábase Antíoco por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedición contra Egipto [3].

2. Y sucedió entonces que por espacio de cuarenta días se vieron en toda la ciudad de Jerusalén correr de parte á parte por el aire hombres á caballo, vestidos de telas de oro, y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería:

3. *Viéronse* caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos á otros, y movimientos de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos, y el resplandor de armas doradas y de todo género de corazas.

4. Por tanto, rogaban todos *á Dios* que tales prodigios tornasen en bien *del pueblo*.

5. Mas habiéndose esparcido el falso rumor de que Antíoco había muerto, tomando Jasón consigo mil hombres, acometió de improviso á la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron al instante á las murallas, al fin se apoderó de ella, y Menelao se huyó al alcázar.

6. Pero Jasón, como si creyese ganar un triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus conciudadanos, hizo una horrible carnicería en la ciudad; no parando la consideración en que es un gravísimo mal ser feliz en la guerra que se hace á los de su propia sangre.

7. Esto, no obstante, no pudo conseguir ponerse en posesión del principado; antes bien todo el fruto que sacó de sus traiciones fué la propia ignominia; y viéndose precisado nuevamente á huir, se retiró al país de los Ammonitas.

8. Finalmente fué puesto en prisión por Aretas, rey de los Arabes, que quería acabar con él; y habiéndose podido escapar, andaba

[1] O *rescoldo*.
[2] De parte del pueblo de los Judíos.
[3] *Dan.* XI, *v.* 23.

de ciudad en ciudad, aborrecido de todo el mundo: y como prevaricador de las leyes, y como un hombre execrable, y enemigo de la patria y de los ciudadanos, fué arrojado á Egipto.

9. Y de esta suerte aquel que había arrojado á muchos fuera de su patria, murió desterrado de ella, habiéndose ido á Lacedemonia, creyendo que allí encontraría algún refugio á título de parentesco,

10. y el que había mandado arrojar los cadáveres de muchas personas sin darles sepultura, fué arrojado insepulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo podido hallar sepulcro ni en su tierra propia, ni en la extraña.

11. Pasadas así estas cosas, entró el rey en sospecha [1] de que los Judíos iban á abandonar la alianza que tenían con él; y así partiendo de Egipto lleno de furor, se apoderó de la ciudad á mano armada,

12. y mandó á los soldados que matasen indistintamente á cuantos encontrasen sin perdonar á nadie, y que entrando también por las casas, pasasen á cuchillo toda la gente;

13. de manera que se hizo una carnicería general de jóvenes y de ancianos, y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y de niños;

14. tanto, que en el espacio de aquellos tres días fueron ochenta mil los muertos, cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los vendidos *por esclavos* [2].

15. Mas ni aún con esto quedó satisfecho Antíoco; sino que además cometió el arrojo de entrar en el Templo, lugar el más santo de toda la tierra, conducido por Menelao, traidor á la patria y las leyes;

16. y tomando con sus sacrílegas manos los vasos sagrados, que otros reyes y ciudades habían puesto allí para ornamento y gloria de aquel Lugar *sagrado*, los manoseaba de una manera indigna, y los profanaba.

17. Así Antíoco, perdida toda la luz de su entendimiento, no veía que si Dios mostraba por un poco de tiempo su indignación contra los habitantes de la ciudad, era por causa de los pecados de ellos; y que por lo mismo había experimentado semejante profanación aquel Lugar *santo:*

18. Porque de otra suerte, si no hubieran estado envueltos en muchos delitos, este príncipe, como le sucedió á Heliodoro [3] enviado del rey Seleuco para saquear el tesoro *del Templo*, hubiera sido azotado luego que llegó, y precisado á desistir de su temeraria empresa.

19. Pero Dios no escogió al pueblo por amor del Lugar *ó Templo*, sino á éste por amor del pueblo [4].

20. Por cuyo motivo este Lugar mismo ha participado de los males que han acaecido al pueblo, así como tendrá también parte en los bienes que aquel reciba; y el que ahora se ve abandonado por efecto de la indignación del Dios Todopoderoso, será nuevamente ensalzado á la mayor gloria, aplacado que esté aquel grande Señor.

21. Habiendo, pues, Antíoco sacado del Templo mil y ochocientos talentos, se volvió apresuradamente á Antioquía, dominado en tal manera de la soberbia y presunción de ánimo, que se imaginaba poder llegar á navegar sobre la tierra, y á caminar sobre el mar á pie *enjuto*.

22. Pero *á su partida* dejó allí gobernadores para que vejasen la nación: á saber en Jerusalén á Filipo, originario de Frigia, aún más cruel que su amo;

23. y en Garizim á Andrónico y á Menelao, más encarnizados aun que los otros contra los ciudadanos.

24. Y siguiendo *Antíoco muy* enconado contra los Judíos, *les* envió por comandante al detestable Apolonio con un ejército de veintidos mil hombres, con orden de degollar á todos los adultos, y de vender las mujeres y niños.

25. Llegado, pues, este general á Jerusalén, aparentando paz, se estuvo quieto hasta el santo día del sábado; mas en este día en que los Judíos observaban el descanso [5], mandó á sus tropas que tomasen las armas,

26. y mató á todos los que se habían reunido para ver aquel espectáculo [6]; y discurriendo después por toda la ciudad con sus soldados, quitó la vida á una gran multitud de gentes.

27. Empero Judas Macabeo, que era uno de los diez [7] que se habían retirado á un lugar desierto, pasaba la vida con los suyos en los montes, entre las fieras, alimentándose de yerbas, á fin de no tener parte en las profanaciones [8].

[1] Antes *v.* 5.—I *Mach.* XII.

[2] Calmet y varios Expositores creen que la pérdida total de los Judíos fué de ochenta mil; cuarenta mil muertos y otros tantos cautivos. Pero según el texto griego de los Setenta, la pérdida total de personas que sufrió Jerusalén en aquellos tres días de horrible carnicería, fué de doscientas mil. Pues dice á la letra: *en aquellos tres dias fueron muertos ocho miriadas*, (esto es, ocho veces diez mil) de personas; cuatro (se entiende miriadas) llevadas cautivas, y fueron los vendidos no menos que los pasados á cuchillo; de donde resulta la suma total de veinte miriadas, ó veinte veces diez mil.—Véase *Vulgata.*

[3] Antes *cap.* III, *v.* 25, 27.

[4] *Jerem.* VII, *v.* 4.

[5] Prescrito por la Ley.

[6] O revista del ejército, y para celebrar la fiesta.

[7] Matatías y sus seis hijos, con otras personas.

[8] O manjares inmundos.

CAPÍTULO VI

El gobernador enviado á la Judea prohibe la observancia de la Ley de Dios. Es profanado el Templo, y forzados los Judíos á sacrificar á los ídolos. Castigo de dos mujeres que habían circuncidado á sus hijos, y de otros que celebraban el sábado. Designio del Señor en permitir estos males. Martirio del anciano Eleázaro.

1. De allí á poco tiempo envió el rey un senador de Antioquía, para que compeliese á los Judíos á abandonar las Leyes de su Dios [1] y de sus padres,

2. y para profanar el Templo de Jerusalén, y consagrarlo á Júpiter Olímpico, como también el de Garizim *en Samaria* á Júpiter extranjero *ú Hospedador*, por ser extranjeros los habitantes de aquel lugar [2].

3. Así que vióse caer entonces de un golpe sobre todo el pueblo un diluvio terrible de males;

4. porque el Templo estaba lleno de lascivias y de glotonerías propias de los gentiles, y de hombres disolutos mezclados con rameras, y de mujeres que entraban con descaro en los lugares sagrados, llevando allí cosas que no era lícito llevar.

5. El mismo altar se veía lleno de cosas ilícitas y prohibidas por las leyes.

6. No se guardaban ya los sábados, ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y nadie se atrevía á confesar sencillamente que era Judío.

7. El día del cumpleaños del rey los hacían ir á dura y viva fuerza á los sacrificios *profanos:* y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban á ir por las calles coronados de yedra en honor de dicho ídolo.

8. A sugestión de los de Ptolemaida [3] se publicó en las ciudades de los gentiles, vecinas *á Judea*, un edicto por el cual se les daba facultad para obligar en aquellos lugares á los Judíos á que sacrificasen;

9. y para quitar la vida á todos aquellos que no quisiesen acomodarse á las costumbres de los gentiles. Así, pues, no se veía otra cosa más que miserias.

10. En prueba de ello, habiendo sido acusadas dos mujeres de haber circuncidado á sus hijos, las pasearon públicamente por la ciudad, con los hijos colgados á sus pechos, y después las precipitaron desde lo alto de la muralla.

11. Asimismo algunos otros que se juntaban en las cuevas vecinas para celebrar allí secretamente el día del sábado, habiendo sido denunciados á Filipo [4], fueron quemados vivos: porque tuvieron escrúpulo de defenderse por respeto á la religión y á la santidad *de aquel día.*

12. (Ruego ahora á los que lean este Libro, que no se escandalicen á vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que estas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir á nuestra nación.

13. Porque señal es de gran misericordia hacia los pecadores el no dejarlos vivir largo tiempo á su antojo, sino aplicarles prontamente el azote *para que se enmienden.*

14. En efecto, el Señor no se porta con nosotros como con las demás naciones, á las cuales sufre *ahora* con paciencia para castigarlas en el día del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados:

15. No así con nosotros, sino que nos castiga sin esperar á que lleguen á su colmo nuestros pecados.

16. Y así nunca retira de nosotros su misericordia, y cuando aflige á su pueblo con adversidades, no le desampara.

17. Pero baste esto poco que hemos dicho, para que estén advertidos los lectores; y volvamos ya á tomar el hilo de la historia).

18. Eleázaro, pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad provecta, y de venerable presencia, fué estrechado á comer carne de cerdo, y se le quería obligar á ello abriéndole por fuerza la boca.

19. Mas él prefiriendo una muerte llena de gloria á una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio [5].

20. Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor á la vida ninguna cosa contra la Ley.

21. Pero *algunos de* los que se hallaban presentes, movidos de una cruel compasión, y en atención á la antigua amistad que con él tenían, tomándole á parte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer carnes sacrificadas *á los ídolos:*

22. A fin de que de esta manera se librase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban.

23. Pero Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venera-

[1] I *Mach.* I, *v.* 57.—*Dan.* XI, *v.* 31.

[2] Los Samaritanos en aquella ocasión alegaron que no eran Judíos, sino gentiles oriundos de Sidonia. Josefo, *Antiq. lib.* XII, *c.* 7.

[3] Véase I *Mach.* V, *v.* 15. Otros traducen *de los Ptolomeos.*

[4] Antes *c.* V, *v.* 22.—I *Mach.* II, *v.* 31.

[5] Según el texto griego, *al tímpano:* suplicio que consistía en dar de palos al reo en las plantas de los pies, hasta que muriese.—Véase *Hebr.* XI, *v.* 35. Los santos Padres llaman á Eleázaro: *Padre de los mártires,* y *Protomártir del Antiguo Testamento.* S. Greg. Naz. *Orat., in Mach.* S. Ciprian. *de sing. Cleric.* S. Ambrosio, etc.

bles canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza, y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió súbitamente, conforme á los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo: Que más bien quería morir [1].

24. Porque no es decoroso á nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción: la cual sería causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se había pasado á la vida *ó religión* de los gentiles,

25. cayesen en error á causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible: además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y execración.

26. Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso.

27. Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad á que he llegado;

28. y dejaré á los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una Ley la más santa y venerable. Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio.

29. Y aquellos que le llevaban, y que poco antes se le habían mostrado muy humanos, pasaron á un extremo de furor por las palabras que había dicho; las cuales creían efecto de arrogancia.

30. Estando ya para morir á fuerza de los golpes que descargaban sobre él, arrojó un suspiro, y dijo: Señor, tú que tienes la ciencia santa, tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por tu *santo* temor.

31. De esta manera, pues, murió Eleázaro, dejando no solamente á los jóvenes, sino también á toda su nación en la memoria de su muerte un dechado de virtud y de fortaleza [2].

CAPÍTULO VII

Martirio de los siete hermanos Macabeos y de su admirable madre.

1. A más de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos [3] juntamente con su madre; y quiso el rey, á fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro obligarlos á comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

2. Mas el uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, ó quieres saber de nosotros? Aparejados estamos á morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado.

3. Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce: así que estuvieron hechas ascuas,

4. ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, *todo* á presencia de sus hermanos y de su madre.

5. Y estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sartén hasta que espirase. Mientras que sufría en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mutuamente á morir con valor,

6. diciendo: El Señor Dios verá la verdad [4], y se apiadará [5] de nosotros, como lo declaró Moisés cuando protestó en su cántico, *diciendo* [6]: Será misericordioso con sus siervos.

7. Muerto que fué de este modo el primero, conducían al segundo para atormentarle con escarnio; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con todos los cabellos, le preguntaban si comería [7] antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo.

8. Pero él respondiendo en la lengua de su patria [8], dijo: No haré tal. Así, pues, sufrió también éste los mismos tormentos que el primero;

9. y cuando estaba ya para espirar, dijo: Tú, oh perversísimo *príncipe*, nos quitas la vida presente; pero el Rey del Universo nos

[1] Antes que consentir en lo que se le proponía. Aquí *infierno* significa *el seno de Abraham.*—Véase *Infierno.* Es doctrina indudable, fundada en las Sagradas Escrituras y expresa en los catecismos que usan todas las Iglesias católicas, que antes de la resurrección de Jesucristo quedaban las almas de los justos esperando la venida del Mesías en un lugar llamado por algunos *infierno superior*, por otros *limbo,* y por otros, en fin, *seno de Abraham.* Allí aguardaban en reposo que Jesucristo entrara por medio de su sangre en el Santuario del cielo, y les abriera las puertas que había cerrado el pecado.—Véase S. Gregorio Magno, *sobre Job, lib.* XII, *c.* 11; y XIII, *c.* 44. S. Agust. *Salm.* LXXXV, *num.* 18. S. Jerónimo, *Epist.* XXXV *al.* III, á Eliodoro, y *Epist.* XXII *al.* XXV, á Sta. Paula.

[2] Año 3837 del mundo; y 167 antes de Jesucristo.

[3] Estos siete hermanos son llamados los *santos Macabeos,* tal vez porque su martirio fué durante la persecución, en la cual Judas *Macabeo* y sus hermanos combatieron tan gloriosamente por la causa de Dios.—Véase S. Agustín. *Serm.* I, *Mach.*

[4] O justicia de nuestra causa.

[5] Otros traducen: *nos consolará.*

[6] *Deut.* XXXII, *v.* 36.

[7] De la carne que se le presentaba.

[8] Que era la hebrea, con mezcla de la siríaca.

resucitará algún día para la vida eterna [1], por haber muerto en defensa de sus Leyes.

10. Después de éste, vino al tormento el tercero; el cual así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor,

11. diciendo con *grande* confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo: mas ahora los desprecio por amor de las Leyes de Dios; y espero que los he de volver á recibir de su misma mano.

12. *Dijo esto* de modo que así el rey, como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este joven, que ningún caso hacía de los tormentos.

13. Muerto tambien éste, atormentaron de la misma manera al cuarto;

14. el cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros perder la vida á manos de los hombres, por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar; pero tu resurrección, *oh Antíoco*, no será para la vida [2].

15. Habiendo cogido al quinto, le martirizaban *igualmente;* pero él, clavando sus ojos en el rey, le dijo:

16. Teniendo, como tienes, poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres; mas no imagines *por eso* que Dios ha desamparado á nuestra nación.

17. Aguarda tan solamente un poco, y verás la grandeza de su poder, y como te atormentará á tí y á tu linaje.

18. Después de éste, fué conducido *al suplicio* el sexto; y estando ya para espirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido, habiendo pecado contra nuestro Dios; y por esto experimentamos cosas tan terribles:

19. Mas no pienses tú quedar impune después de haber osado combatir contra Dios.

20. Entre tanto la madre, sobremanera admirable, y digna de *vivir eternamente en* la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día á sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante por la esperanza que tenía en Dios.

21. Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa, á cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil á la ternura de mujer,

22. les decía: Yo no se cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros;

23. sino el Criador del Universo, que es el que formó al hombre en su origen, y el que dió principio á todas las cosas; y él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora por amor de sus Leyes no haceis aprecio de vosotros mismos.

24. Antíoco, pues, considerándose humillado, y creyendo que aquellas voces *de los mártires* eran un insulto á él, como quedase todavía el más pequeño de todos, comenzó no solo á persuadirle con palabras, sino á asegurarle también con juramento, que le haría rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le tendría por uno de sus amigos, y le daría cuanto necesitase.

25. Pero como ninguna mella hiciesen en el joven semejantes promesas, llamó el rey á la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo.

26. Y después de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió que en efecto persuadiría á su hijo *lo que le convenía.*

27. A cuyo fin, habiéndose inclinado á él *para hablarle*, burlando *los deseos* del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas.

28. Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano.

29. De este modo no temerás á este verdugo; antes bien haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás *gustoso* la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo *en el cielo*, junto con tus hermanos.

30. Aún no había acabado de hablar esto, cuando el joven dijo: ¿Qué es lo que esperais? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moisés.

31. Mas tú que eres el autor de todos los males de los Hebreos, *ten entendido que* no evitarás el castigo de Dios.

32. Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados;

33. y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, á fin de corregirnos y enmendarnos, él, empero, volverá á reconciliarse otra vez con sus siervos.

34. Pero tú, oh malvado y el más abominable de todos los hombres, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios;

[1] Nótese la viva fe de la resurrección que manifestaron estos santos mártires. Es propio de los hombres viciosos y carnales no querer creer que haya otra vida en que el alma reciba premio ó castigo. Tales eran los saduceos y tales son los impíos de todos los siglos.—Véase *Saduceos.*

[2] Sino para una muerte eterna.—Véase *Dan.* XII, *v.* 2.—*Apoc.* XX, *v.* 12.

35. pues aún no has escapado del juicio del Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo.

36. Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna; mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos á tu soberbia.

37. Por lo que á mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las Leyes de mis padres, rogando á Dios que cuanto antes se muestre propicio á nuestra nación, y que te obligue á tí á fuerza de tormentos y de castigos á confesar que él es el solo Dios.

38. Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nación, tendrá fin en la muerte mía y de mis hermanos [1].

39. Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con más crueldad que sobre todos los otros, sintiendo á par de muerte verse burlado.

40. Murió, pues, también este joven, sin contaminarse, *y* con una entera confianza en el Señor.

41. Finalmente después de los hijos fué también muerta la madre.

42. Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios *profanos* y de las horribles crueldades *de Antíoco.*

CAPÍTULO VIII

Victorias de Judas Macabeo contra Nicanor, Bacquides y Timoteo. Nicanor, huyendo solo á la Siria, declara que los Judíos tienen á Dios por protector.

1. Entre tanto Judas Macabeo y los que le seguían entraban secretamente en las poblaciones, y convocando á sus parientes y amigos, y tomando consigo á los que habían permanecido firmes en la religión judaica, juntaron hasta seis mil hombres.

2. Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio á su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasión de su Templo, el cual se veía profanado por los impíos:

3. Que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba á ser destruida y luego después arrasada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza.

4. Que tuviese también presente las inicuas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su *santo* Nombre, y tomase de ello *justísima* venganza.

5. El Macabeo, pues, habiendo juntado mucha gente, se hacía formidable á los gentiles; porque la indignación del Señor *contra su pueblo* se había *ya* convertido en misericordia.

6. Arrojábase repentinamente sobre los lugares y ciudades, y los incendiaba; y ocupando los sitios más ventajosos, hacia no pequeño estrago en los enemigos,

7. ejecutando estas correrías principalmente por la noche: y la fama de su valor se esparcía por todas partes.

8. Viendo, pues, Filipo [2] que este caudillo iba poco á poco *engrosándose y* haciendo progresos, y que las más veces le salían bien sus empresas, escribió á Ptolomeo, gobernador de la Celesiria y de la Fenicia, á fin de que le enviara socorros para sostener el partido del rey.

9. En efecto, Ptolomeo le envió al punto á Nicanor, amigo suyo, *hijo* de Patroclo, y uno de los principales magnates, dándole hasta veinte mil hombres armados, de diversas naciones, para que exterminase todo el linaje de los Judíos; y junto con él envió también á Gorgias [3] que era gran soldado, y hombre de larga experiencia en las cosas de la guerra.

10. Nicanor formó el designio de pagar el tributo de los dos mil talentos que el rey debía dar á los Romanos, sacándolos de la venta de los cautivos que haría de los Judíos.

11. Con esta idea envió inmediatamente á las ciudades marítimas á convidar á la compra de Judíos esclavos, prometiendo dar noventa de ellos por un talento; sin reflexionar el castigo que el Todopoderoso había de ejecutar en él.

12. Luego que Judas supo la venida de Nicanor, la participó á los Judíos que tenía consigo;

13. algunos de los cuales, por falta de confianza en la justicia Divina, llenos de miedo, echaron á huir.

14. Pero otros vendían cuanto les había quedado, y á una rogaban al Señor que los librase del impío Nicanor, que aun antes de haberse acercado á ellos los tenía ya vendidos;

15. y que se dignase hacerlo, ya que no por amor de ellos, siquiera por la alianza que había hecho con sus padres, y por el honor que tenían de llamarse con el nombre santo y glorioso de Pueblo de Dios.

16. Habiendo, pues, convocado el Macabeo los *seis ó* siete mil [4] hombres que le seguían, les conjuró que no entrasen en composición con los enemigos, y que no temiesen aquella muchedumbre que venía á atacarlos injustamente, sino que peleasen con esfuerzo:

[1] En el *cap.* VIII se ve que en efecto comenzó luego el Señor á mirar á su pueblo con ojos de misericordia.

[2] *Cap.* V, *v.* 22.

[3] Con igual número de tropas. I *Mach.* III, *v.* 38, 41.—*Ibid. c.* IV.

[4] En el texto griego se lee *seis mil*, y este número es más conforme á lo que se dice en el *v.* 1 de este capítulo.

17. Teniendo siempre presente el ultraje que aquellos indignos habían cometido contra el Lugar santo, y las injurias é insultos hechos á la ciudad, y además la abolición de las *santas* instituciones de sus mayores.

18. Estas gentes, añadió, confían sólo en sus armas y en su audacia; mas nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor Todopoderoso, que con una mirada puede trastornar, no sólo á los que vienen contra nosotros, sino también al mundo entero.

19. Trájoles asimismo á la memoria los socorros que había dado Dios *en otras ocasiones* á sus padres, y los ciento y ochenta y cinco mil que perecieron del ejército de Sennaquerib [1]:

20. Como también la batalla que ellos habían dado á los Gálatas en Babilonia, en la cual, no habiendo osado entrar en la acción sus aliados los Macedonios, ellos, que sólo eran seis mil, mataron ciento y veinte mil, mediante el auxilio que les dió el cielo; y consiguieron en recompensa grandes bienes.

21. Este razonamiento *del Macabeo* los llenó de valor, de suerte que se hallaron dispuestos á morir por las Leyes y por la patria.

22. En seguida dió el mando de una porción de tropas á sus hermanos Simón, José y Jonatás, poniendo á las órdenes de cada uno mil quinientos hombres [2].

23. Además de eso leyóles Esdras [3] el Libro Santo; y habiéndoles dado *Judas* por señal *ó reseña* SOCORRO DE DIOS, se puso él mismo á la cabeza del ejército, y marchó contra Nicanor.

24. En efecto, declarándose el Todopoderoso á favor de ellos, mataron más de nueve mil hombres, y pusieron en fuga al ejército de Nicanor, que había quedado muy disminuido por razón de los muchos heridos.

25. Con esto cogieron el dinero de aquellos que habían acudido para comprarlos *como esclavos;* y fueron persiguiendo largo trecho al enemigo.

26. Pero estrechados del tiempo volvieron atrás, pues era la víspera del sábado; lo cual les impidió que continuaran persiguiéndole.

27. Recogidas, pues, las armas y despojos de los enemigos, celebraron el sábado, bendiciendo al Señor, que los había librado en aquel día, derramando sobre ellos como las primeras gotas del rocío de su misericordia.

28. Pasada *la festividad* del sábado, dieron parte de los despojos á los enfermos, á los huérfanos y á las viudas, quedándose con el resto para sí y para sus familias.

29. Ejecutadas estas cosas, hicieron todos juntos oración, rogando al Señor misericordioso que se *dignara* aplacarse *ya* para siempre con sus siervos.

30. *Más adelante*, habiendo sido acometidos del ejército de Timoteo y de Bacquides, mataron de él á más de veinte mil hombres, se apoderaron de varias plazas fuertes, y recogieron un botín muy grande; del cual dieron igual porción á los enfermos, á los huérfanos y á las viudas, y también á los viejos.

31. Recogidas luego con diligencia todas las armas de los enemigos, las depositaron en lugares convenientes, llevando á Jerusalén los otros despojos.

32. Asimismo quitaron la vida á Filarco, hombre perverso, uno de los que acompañaban á Timoteo, y que había causado muchos males á los Judíos.

33. Y cuando estaban en Jerusalén dando gracias *á Dios* por esta victoria, al saber que aquel Calistenes, que había incendiado las puertas sagradas, se había refugiado en cierta casa, le abrasaron en ella, dándole así el justo pago de sus impiedades.

34. Entre tanto el perversísimo Nicanor, aquel que había hecho venir á mil negociantes para venderles los Judíos *por esclavos*,

35. humillado con la ayuda del Señor por aquellos mismos á quienes él había reputado por nada, dejando su brillante vestido *de Generalísimo*, y huyendo por el mar Mediterráneo, llegó solo á Antioquía, y reducido al colmo de la infelicidad por la pérdida de su ejército;

36. y aquel mismo que antes había prometido pagar el tributo á los Romanos con *el producto de* los cautivos de Jerusalén, iba publicando ahora que los Judíos tenían por protector á Dios, y que eran invulnerables, porque seguían las Leyes que el mismo Señor les había dado.

CAPÍTULO IX

Antíoco Epifanes, echado de Persépolis al tiempo que estaba meditando el total exterminio de los Judíos, es castigado por Dios con dolores acerbísimos, que le obligan á confesar sus delitos. Muere miserablemente, después de haber encomendado por cartas á los Judíos que fuesen fieles á su hijo.

1. A este tiempo volvía Antíoco ignominiosamente de la Persia;

2. pues habiendo entrado en la ciudad de

[1] IV *Reg.* XIX, *v.* 35.—*Tob.* I, *v.* 21.—*Eccli.* XLVIII, *v.* 24.—*Is.* XXXVII, *v.* 36.—I *Mach.* VII, *v.* 41.

[2] En el texto griego se dice que habiendo dividido el ejército en cuatro trozos, dió el mando de ellos á sus hermanos, un trozo á cada uno, á Simeón, á José, á Jonatás, y cada cual tenía á sus órdenes mil y quinientos hombres, y también á Eleazar. Judas iría al frente de todo el ejército.

[3] En el griego se lee *Eleázaro*. Tal vez se leyó á los soldados el *cap.* XXVIII, *v.* 7 *y sig.* del *Deuteronomio*, donde está la exhortación que debe hacer el sacerdote al ejército, antes de dar la batalla, ó quizá todo el *cap.* XX.

Persépolis, *llamada Elimaida* [1], é intentado saquear el Templo y oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo á tomar las armas, y le puso en fuga con todas sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzosamente.

3. Y llegado que hubo cerca de Echátana, recibió la noticia de lo que había sucedido á Nicanor y á Timoteo:

4. Con lo que montando en cólera, pensó desfogarla en los Judíos, y vengarse así del ultraje que le habían hecho los que le obligaron á huir. Por tanto mandó que anduviese más apriesa su carroza, caminando sin pararse, impelido para ello del juicio *ó venganza* del cielo, por la insolencia con que había dicho: Que él iría á Jerusalén, y que la convertiría en un cementerio de cadáveres hacinados de Judíos.

5. Mas el Señor Dios de Israel, que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior é incurable: pues apenas había acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas y un terrible cólico.

6. Y á la verdad que bien lo merecía, puesto que él había desgarrado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas no por eso desistía de sus malvados designios.

7. De esta suerte, lleno de soberbia, respirando su corazón llamas contra los Judíos, y mandando *siempre* acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el grande golpe que recibió, se le quebrantaron *gravemente* los miembros del cuerpo.

8. Y aquel que lleno de soberbia quería levantarse sobre la esfera de hombre, y se lisonjeaba de poder mandar aun á las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes más elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios:

9. Pues hervía de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caían á pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podían sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedía.

10. Así el que poco antes se imaginaba que podría coger con la mano las estrellas del cielo, se había hecho insoportable á todos, por lo intolerable del hedor que despedía.

11. Derribado, pues, de este modo de su extremada soberbia, comenzó á entrar en conocimiento de sí mismo, estimulado del azote de Dios, pues crecían por momentos sus dolores.

12. Y como ni él mismo pudiese ya sufrir su fetor, dijo así: Justo es que el hombre se sujete á Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas á Dios.

13. Mas este malvado rogaba al Señor, del cual no había de alcanzar misericordia [2].

14. Y siendo así que antes se apresuraba á ir á la ciudad *de Jerusalén* para arrasarla, y hacer de ella un cementerio de cadáveres amontonados, ahora deseaba hacerla libre;

15. prometiendo asimismo igualar con los Atenienses [3] á estos mismos Judíos á quienes poco antes había juzgado indignos de sepultura, y les había dicho que los arrojaría á las aves de rapiña y á las fieras, para que los despedazasen, y que acabaría hasta con los niños más pequeños.

16. Ofrecía también adornar con preciosos dones aquel Templo santo que antes había despojado, y aumentar el número de los vasos sagrados, y costear de sus rentas los gastos necesarios para los sacrificios;

17. y además de esto, hacerse él judío, é ir por todo el mundo ensalzando el poder de Dios.

18. Mas como no cesasen sus dolores (porque al fin había caido sobre él la justa venganza de Dios), perdida toda esperanza, escribió á los Judíos una carta, en forma de súplica, del tenor siguiente:

19. A los Judíos, excelentes ciudadanos, *desea* mucha salud y bienestar, y toda prosperidad el rey y príncipe Antíoco.

20. Si gozais de salud, tanto vosotros como vuestros hijos, y si os sucede todo según lo deseais, nosotros damos por ello *á Dios* muchas gracias.

21. Hallándome yo al presente enfermo, y acordándome benignamente de vosotros, he juzgado necesario, en esta grave enfermedad que me ha acometido á mi regreso de Persia, atender al bien común, dando algunas disposiciones:

22. No porque desespere de mi salud, antes confío mucho que saldré de esta enfermedad.

23. Mas considerando que también mi padre, al tiempo que iba con su ejército por las provincias altas, declaró quién debía reinar después de su muerte,

24. con el fin de que si sobreviniese alguna desgracia, ó corriese alguna mala noticia, no se turbasen los habitantes de las provincias, sabiendo ya quién era el sucesor en el mando;

25. y considerando además que cada uno de los confinantes y poderosos vecinos está acechando ocasión favorable, y aguardando coyuntura *para sus planes*, he designado por rey á mi hijo Antíoco, el mismo á quien yo muchas veces, al pasar á las provincias altas de mis reinos, recomendé á muchos de vos-

[1] I *Mach.* VI, *v.* 1. Tal vez *Persépolis* es el nombre del territorio ó provincia.

[2] Pues que era falso su arrepentimiento, no duraba sino como el de Faraón, esto es, mientras tenía sobre sí el azote. *Prov.* I, *v.* 26.—*Hebr.* XII, *v.* 17.

[3] Esto es, dejarlos vivir según sus leyes y costumbres; y concederles varios privilegios.

otros, y al cual he escrito lo que más abajo vereis.

26. Por tanto, os ruego y pido que acordándoos de los beneficios que habeis recibido de mí en común y en particular, me guardeis todos fidelidad á mí y á mi hijo;

27. pues confío que él se portará con moderación y dulzura, y que siguiendo mis intenciones será vuestro favorecedor.

28. En fin, herido mortalmente *de Dios* este homicida y blasfemo, *tratado* del mismo modo que él había tratado á otros, acabó su vida en los montes, lejos de su patria, con una muerte infeliz [1].

29. Filipo, su hermano de leche, hizo trasladar su cuerpo, y temiéndose del hijo de Antíoco, se fué para Egipto á Ptolomeo Filométor.

CAPÍTULO X

Purificación del Templo hecha por Judas Macabeo. Lisias regenta el reino de Antíoco Eupátor: el cual hace tomar veneno á Ptolomeo, y da el mando de la Judea á Gorgias. Victorias de los Judíos contra éste y contra Timoteo.

1. Entre tanto el Macabeo y los que le seguían, protegidos del Señor, recobraron el Templo y la ciudad,

2. y demolieron los altares que los gentiles habían erigido en las plazas, y asimismo los templos de los ídolos.

3. Y habiendo purificado el Templo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios, *á los* dos años después *que entró á mandar Judas*, y pusieron el *altar del* incienso, las lámparas *ó candelero*, y los panes de proposición.

4. Ejecutado esto, postrados por tierra, rogaban al Señor que nunca más los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen á pecar, los castigase con más benignidad, y no los entregase en poder de hombres bárbaros y blasfemos *de su santo Nombre*.

5. *Y es digno de notar que* el Templo fué purificado en aquel mismo día en que había sido profanado por los extranjeros, es decir, el día veinticinco del mes de Casleu.

6. En efecto, celebraron esta fiesta con regocijo por espacio de ocho días, á manera de la de los Tabernáculos, acordándose que poco tiempo antes habían pasado esta solemnidad de los Tabernáculos en los montes y cuevas á manera de fieras.

7. Por cuyo motivo llevaban *en las manos* tallos [2] y ramos verdes, y palmas en honor de aquel *Señor* que les había concedido la dicha de purificar su *santo* Templo.

8. Y de común consejo y acuerdo decretaron que toda la nación judaica celebrase esta fiesta todos los años en aquellos *mismos* días.

9. Por lo que toca á la muerte de Antíoco, llamado Epifanes, fué del modo que hemos dicho.

10. Mas ahora referiremos los hechos de Eupátor, hijo del impío Antíoco, recopilando los males que ocasionaron sus guerras.

11. Habiendo, pues, entrado éste á reinar, nombró para la dirección de los negocios del reino á un tal Lisias, gobernador militar de la Fenicia y de la Siria [3].

12. Porque Ptolomeo, llamado Macer *ó Macrón* [4], había resuelto observar inviolablemente la justicia respecto de los Judíos, y portarse pacíficamente con ellos, sobre todo á vista de las injusticias que se les había hecho sufrir.

13. Pero acusado por esto mismo ante Eupátor por los amigos [5], que á cada paso le trataban de traidor por haber abandonado á Chipre, cuyo gobierno le había confiado *el rey* Filométor, y porque después de haberse pasado al partido de Antíoco Epifanes *ó el Ilustre* había desertado también de él [6], acabó su vida con el veneno.

14. A este tiempo Gorgias, que tenía el gobierno de aquellas tierras *de la Palestina*, asalariando tropas extranjeras, molestaba frecuentemente á los Judíos.

15. Y los Judíos [7] que ocupaban plazas fuertes en lugares ventajosos, acogían en ellas á los que huían de Jerusalén, y buscaban ocasiones de hacer guerras *contra Judas*.

16. Pero aquellos que seguían al Macabeo, hecha oración al Señor para implorar su auxilio, asaltaron con valor las fortalezas de los Idumeos;

17. y después de un crudo y porfiado combate, se apoderaron de ellas, mataron á cuantos se les pusieron delante, no siendo los pasados á cuchillo menos de veinte mil personas.

18. Mas como algunos se hubiesen refugiado en dos castillos sumamente fuertes y abastecidos de todo lo necesario para defenderse;

19. dejó el Macabeo para expugnarlos á Simón, y á José, y también á Zaqueo [8], con bastantes tropas que tenían bajo su mando, y él marchó con las suyas á donde las necesi-

[1] I *Mach.* VI, *v.* 1, 14.—II *Mach.* I, *v.* 13.

[2] O báculos adornados de hojas de yedra y de vid.

[3] I *Mach.* III, *v.* 32.

[4] *Cap.* IV, *v.* 45. En griego Μάκρων significa *el largo* ó alto de talla.

[5] O favoritos de este príncipe.

[6] Decían esto, porque trataba bien á los Judíos.

[7] Apóstatas que seguían á Antíoco. O también según el texto griego: los *Idumeos*.

[8] *Cap.* VIII, *v.* 22.

dades más urgentes de la guerra le llamaban.

20. Pero las tropas de Simón, llevadas de la avaricia, se dejaron sobornar con dinero por algunos de los que estaban en los castillos; y habiendo recibido hasta setenta mil didracmas, dejaron escapar á varios de ellos.

21. Así que fué informado de esto el Macabeo, congregados los príncipes *ó cabezas* del pueblo, acusó á aquellos de haber vendido por dinero á sus hermanos, dejando escapar á sus enemigos.

22. Por lo cual hizo quitar la vida á dichos traidores: y al instante se apoderó de los dos castillos.

23. Y saliendo todo tan felizmente como correspondía al valor de sus armas, mató en las dos fortalezas más de veinte mil hombres.

24. Timoteo, empero [1], que antes había sido vencido por los Judíos, habiendo levantado *de nuevo* un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino á la Judea como para apoderarse de ella á fuerza de armas.

25. Mas al mismo tiempo que se iba acercando Timoteo, el Macabeo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo *ó ceniza* sus cabezas, ceñidos con el cilicio sus lomos,

26. y postrados al pie del altar, á fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como dice la Ley [2].

27. Y de este modo, acabada la oración, habiendo tomado las armas, y saliendo á una distancia considerable de la ciudad *de Jerusalén*, cercanos ya á los enemigos, hicieron alto.

28. Apenas empezó á salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos; teniendo los unos, además de su valor, al Señor *mismo* por garante de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo [3] en el combate.

29. Mas mientras se estaba en lo más recio de la batalla, vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos [4] adornados con frenos de oro, que servían de capitanes á los Judíos:

30. Dos de dichos varones, tomando en medio al Macabeo, le cubrían con sus armas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusión, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra:

31. Habiendo sido muertos veinte mil y quinientos de á pie, y seiscientos de caballería.

32. Timoteo, empero, se refugió en Gázara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Quereas.

33. Mas llenos de gozo el Macabeo y sus tropas, tuvieron sitiada la plaza cuatro días.

34. Entre tanto los sitiados, confiados en la fortaleza de la plaza, insultaban *á los Judíos* de mil maneras, y vomitaban expresiones abominables.

35. Pero así que amaneció el quinto día *del sitio*, veinte jóvenes de los que estaban con el Macabeo, irritados con tales blasfemias, se acercaron valerosamente al muro, y con ánimo denodado subieron sobre él;

36. y haciendo lo mismo otros, empezaron á pegar fuego á las torres y á las puertas, y quemaron vivos á aquellos blasfemos.

37. Dos días continuos estuvieron devastando la fortaleza; y habiendo encontrado á Timoteo, que se había escondido en cierto lugar, le mataron, así como también á Quereas su hermano, y á Apolofanes.

38. Ejecutadas estas cosas, bendijeron con himnos y cánticos al Señor, que había hecho *tan* grandes cosas en Israel, y les había concedido la victoria.

CAPÍTULO XI

Derrota Judas Macabeo, con la asistencia de un ángel de Dios, al ejército numerosísimo de Lisias: por lo que hace éste la paz con los Judíos. Cartas de Lisias, de Antíoco y de los Romanos dirigidas á los Judíos, y la de Antíoco á Lisias á favor de los mismos.

1. Pero poco tiempo después Lisias, ayo del rey y su pariente, que tenía el manejo de los negocios *del reino*, sintiendo mucho pesar por lo que había acaecido,

2. juntó ochenta mil hombres de á pie, y toda la caballería, y se dirigió contra los Judíos con el designio de tomar la ciudad *de Jerusalén*, y de darla á los gentiles para que la poblasen,

3. y de sacar del Templo grandes sumas de dinero, como *hacía* de los otros templos de los paganos, y vender anualmente el sumo sacerdocio:

4. Sin reflexionar en el poder de Dios, sino confiando neciamente en su numerosa infantería, en los miles de caballos y en ochenta elefantes.

5. Y habiendo entrado en Judea, y acercádose á Betsura, situada en una garganta á cinco estadios de Jerusalén, atacó esta plaza.

6. Pero luego que el Macabeo y su gente supieron que los enemigos habían comenzado á sitiar las fortalezas, rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, á una con todo el pueblo, que enviase un ángel bueno para que salvase á Israel.

7. Y el mismo Macabeo, tomando las armas el primero de todos, exhortó á los demás á exponerse como él á los peligros, á fin de socorrer á sus hermanos.

[1] I *Mach.* V, *v.* 6, 7.
[2] *Exod.* XXIII, *v.* 22.—*Deut.* VII, *v.* 15.
[3] El griego: *su ira.*
[4] Ricamente enjaezados.

8. Mientras, pues, que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalén, un personaje á caballo, que iba vestido de blanco, con armas de oro, y blandiendo la lanza.

9. Entonces todos á una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron nuevo aliento, hallándose dispuestos á pelear, no sólo contra los hombres, sino hasta contra las bestias más feroces, y á penetrar muros de hierro.

10. Caminaban con esto llenos de ardimiento, teniendo en su ayuda al Señor, que desde el cielo hacía resplandecer sobre ellos su misericordia.

11. Así que, arrojándose impetuosamente como leones sobre el enemigo, mataron once mil de á pie, y mil y seiscientos de á caballo;

12. y pusieron en fuga á todos los demás, la mayor parte de los cuales escaparon heridos y despojados *de sus armas*, salvándose el mismo Lisias por medio de una vergonzosa fuga.

13. Y como no le faltaba talento, meditando para consigo la pérdida que había tenido, y conociendo que los Hebreos eran invencibles cuando se apoyaban en el socorro del Dios Todopoderoso, les envió comisionados;

14. y les prometió condescender en todo aquello que fuese justo, y que persuadiría al rey á que hiciese *alianza y* amistad con ellos.

15. Asintió el Macabeo á la demanda de Lisias, atendiendo en todo á la utilidad pública; y con efecto, concedió el rey todo lo que había pedido Judas á favor de los Judíos en la carta que escribió á Lisias.

16. La carta que Lisias escribió á los Judíos era del tenor siguiente:—Lisias al pueblo de los Judíos, salud.

17. Juan y Abesalom, vuestros enviados, al entregarme vuestro escrito me pidieron que hiciese lo que ellos proponían.

18. Por tanto, expuse al rey todo lo que podía representársele [1], y ha otorgado cuanto le ha permitido el estado de los negocios.

19. Y si vosotros guardais fidelidad en lo tratado, yo también procuraré en lo sucesivo proporcionaros el bien que pudiere.

20. Por lo que hace á los demás asuntos, he encargado á vuestros diputados, y á los que yo envío, que á boca traten de cada uno de ellos con vosotros.

21. Pasadlo bien. A veinticuatro del mes de Dióscoro [2] del año ciento cuarenta y ocho.

22. La carta del rey decía así:—El rey Antíoco á Lisias su hermano, salud.

23. Después que el rey, nuestro padre, fué trasladado entre los dioses [3], Nos, deseando que nuestros súbditos vivan en paz, y puedan atender á sus negocios;

24. y habiendo sabido que los Judíos no *pudieron* condescender á los deseos que tenía mi padre de que abrazasen los ritos de los Griegos, sino que han querido conservar sus costumbres, y por esta razón nos piden que les concedamos vivir según sus leyes:

25. Por tanto, queriendo Nos que esta nación goce también de paz, *como las otras*, hemos ordenado y decretado que se les restituya el *libre uso del* Templo, á fin de que vivan según las costumbres de sus mayores.

26. En esta conformidad harás bien en enviarles comisionados para hacer con ellos la paz, á fin de que enterados de nuestra voluntad cobren buen ánimo, y se apliquen á sus intereses particulares.

27. La carta del rey á los Judíos era del tenor siguiente: El rey Antíoco al Senado de los Judíos y á todos los demás Judíos, salud.

28. Si estais buenos, esto es lo que os deseamos: por lo que hace á Nos, lo pasamos bien.

29. Menelao ha venido á Nos para hacernos presente que deseais venir á tratar con los de vuestra nación que están *acá* con nosotros.

30. Por tanto, damos salvoconducto á aquellos que vengan hasta el día treinta del mes de Xántico [4]:

31. Y permitimos á los Judíos que usen de sus viandas *como quieran* y vivan según sus leyes como antes; sin que ninguno pueda ser molestado por razón de las cosas *ó faltas* hechas por ignorancia.

32. Y finalmente, os hemos enviado á Menelao para que lo trate con vosotros.

33. Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico del año ciento cuarenta y ocho.

34. Asimismo los Romanos enviaron también una carta en estos términos: Quinto Memmio y Tito Manilio, legados de los Romanos, al pueblo de los Judíos, salud.

35. Las cosas que os ha concedido Lisias, pariente del rey, os las concedemos igualmente nosotros;

36. y por lo que hace á las otras, sobre las cuales juzgó Lisias deber consultar al rey, enviad cuanto antes alguno, después que hayais conferenciado entre vosotros, á fin de que resolvamos lo que os sea más ventajoso; pues estamos para marchar hacia Antioquía.

[1] Según el texto griego *lo que convenía.*

[2] No se tiene noticia de este nombre de mes; ni se ve que lo usasen los Griegos. Διόσκουρος *Dióscoros* en griego es lo mismo que *Géminis* en latín; y tal vez es el mes en que el sol está en el signo de *Géminis.*

[3] La ἀποθέωσις *apotéosis* (palabra griega que significa *estar con Dios)* ó el creer que alguno ha sido colocado entre los dioses, comenzó en Oriente, de donde pasó á los Griegos, y después á los Romanos. *Rómulo* fué, luego después de su muerte, considerado por el pueblo entre los dioses.

[4] Corresponde parte á abril, y parte á mayo.

37. Daos, pues, priesa á responder, para que sepamos de este modo lo que deseais.
38. Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico, del año ciento cuarenta y ocho.

CAPÍTULO XII

Victorias que con la protección de Dios alcanzan Judas y sus capitanes. Habiendo muerto algunos Judíos que habían tomado despojos de cosas ofrecidas á los ídolos, Judas hace ofrecer sacrificios por sus pecados.

1. Concluidos estos tratados, se volvió Lisias para el rey, y los Judíos se dedicaron á cultivar sus tierras.
2. Pero los *oficiales del rey*, que residían en el país, *á saber*, Timoteo y Apolonio, hijo de Genneo, y también Jerónimo y Demofonte, y además de éstos, Nicanor, gobernador de Chipre, no los dejaban vivir en paz ni sosiego.
3. Los habitantes, empero, de Joppe cometieron el siguiente atentado: Convidaron á los Judíos que habitaban en aquella ciudad á entrar con sus mujeres é hijos en unos barcos que habían prevenido, como que no existía ninguna enemistad entre unos y otros.
4. Y habiendo condescendido en ello, sin tener la menor sospecha, pues vivían en paz, y la ciudad tenía hecho un público acuerdo á favor de ellos; así que se hallaron en alta mar fueron arrojados al agua unos doscientos de ellos.
5. Luego que Judas tuvo noticia de esta crueldad contra los de su nación, mandó *tomar las armas* á su gente, y después de invocar á Dios justo juez,
6. marchó contra aquellos asesinos de sus hermanos, y de noche pegó fuego al puerto, quemó sus barcos, é hizo pasar á cuchillo á todos los que se habían escapado de las llamas.
7. Hecho esto, partió de allí con ánimo de volver de nuevo para exterminar enteramente todos los vecinos de Joppe.
8. Pero habiendo entendido que también los de Jamnia meditaban hacer otro tanto con los Judíos que moraban entre ellos,
9. los sorprendió igualmente de noche, y quemó el puerto con sus naves; de suerte que el resplandor de las llamas se veía desde Jerusalén, que dista de allí doscientos y cuarenta estadios.
10. Y cuando, partido que hubo de Jamnia, había ya andado nueve estadios, avanzando contra Timoteo, le atacaron los Arabes [1] en número de cinco mil infantes y de quinientos caballos;
11. y trabándose un crudo combate, que con la protección de Dios le salió felizmente, el resto del ejército de los Arabes vencido pidió la paz á Judas, prometiendo cederle *varios* pastos, y asistirle en todo lo demás.
12. Y Judas, creyendo que verdaderamente podían serle útiles en muchas cosas, les concedió la paz; y hecho el tratado se volvieron los Arabes á sus tiendas.
13. Después de esto atacó á una ciudad fuerte, llamada Casfín, *ó Casbón* [2], rodeada de muros y de puentes *levadizos* en la cual habitaba una turba de diferentes naciones.
14. Pero confiados los de dentro en la firmeza de sus muros, y en que tenían provisión de víveres, se defendían con flojedad, y provocaban á Judas con dichos picantes, blasfemias y expresiones detestables.
15. Mas el Macabeo, habiendo invocado al gran Rey del universo que en tiempo de Josué derribó de un golpe, sin arietes ni máquinas *de guerra, los muros de* Jericó, subió con gran denuedo sobre la muralla;
16. y tomada por voluntad del Señor la ciudad, hizo en ella una horrorosa carnicería: de tal suerte que un estanque vecino, de dos estadios de anchura, apareció teñido de sangre de los muertos [3].
17. Partieron de allí, y después de andados setecientos y cincuenta estadios, llegaron á Caraca, donde habitaban los Judíos llamados Tubianeos [4].
18. Mas tampoco pudieron venir allí á las manos con Timoteo [5], quien se había vuelto sin poder hacer nada, dejando en cierto lugar una guarnición muy fuerte.
19. Pero Dositeo y Sosipatro, que mandaban las tropas en compañía del Macabeo, pasaron á cuchillo á diez mil hombres que Timoteo había dejado en aquella plaza.
20. Entre tanto el Macabeo, tomando consigo seis mil hombres, y distribuyéndolos en batallones, marchó contra Timoteo que traía ciento y veinte mil hombres de á pie, y dos mil y quinientos de á caballo.
21. Luego que éste supo la llegada de Judas, envió delante las mujeres, los niños y el resto del bagaje á una fortaleza llamada Carnión, que era inexpugnable y de difícil entrada, á causa de los desfiladeros que era necesario pasar.
22. Mas al dejarse ver el primer batallón de Judas, se apoderó el terror de los enemigos, á causa de la presencia de Dios, que todo lo ve, y se pusieron en fuga uno tras de otro: de manera que el mayor daño lo reci-

[1] Unos descendientes de Ismael, cuyo oficio era guerrear y robar. *Gen.* XIV, *v.* 12.
[2] I *Mach.* V, *v.* 26. Casfor, Casfón, Casfín y Casbón, según opinión de muchos son varios nombres de la ciudad de Hesebón en el país de Moab. *Jos.* XII, *v.* 5.
[3] Es una hipérbole.
[4] Del nombre de aquel país.
[5] I *Mach.* V, *v.* 8.

bían de su propia gente, y quedaban heridos por sus propias espadas.

23. Judas, empero, los cargaba de recio, castigando á aquellos profanos; habiendo dejado tendidos á treinta mil de ellos.

24. El mismo Timoteo cayó en poder de los batallones de Dositeo y Sosipatro, á los cuales pidió con grande instancia que le salvasen la vida, porque tenía *prisioneros* muchos padres y hermanos de los Judíos; los cuales, muerto él, quedarían sin esperanza *de salvar la suya.*

25. Y habiéndoles dado palabra de restituirles los prisioneros, según lo estipulado, le dejaron ir sin hacerle mal, con la mira de salvar así á sus hermanos.

26. Hecho esto, volvió Judas contra Carnión, en donde pasó á cuchillo veinticinco mil hombres.

27. Después de la derrota y mortandad de los enemigos, dirigió *Judas* su ejército contra Efrón, ciudad fuerte, habitada por una multitud de gentes de diversas naciones: cuyas murallas estaban coronadas de robustos jóvenes que las defendían con valor, y además había dentro de ella muchas máquinas *de guerra* y acopio de dardos [1].

28. Pero *los Judíos*, invocando el *auxilio del* Todopoderoso, que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad, y dejaron tendidos por el suelo á veinticinco mil hombres de los que en ella había.

29. Desde allí fueron á la ciudad de los Scitas [2], distante seiscientos estadios de Jerusalén;

30. pero asegurando los Judíos que habitaban allí entre los Scitopolitanos, que estas gentes los trataban bien, y que aun en el tiempo de sus desgracias se habían portado con ellos con *toda* humanidad,

31. les dió Judas las gracias; y habiéndolos exhortado á que en lo venidero mostrasen igual benevolencia á los de su nación, se volvió con los suyos á Jerusalén, por estar muy cercano el día solemne de Pentecostés [3]:

32. Y pasada esta festividad marcharon contra Gorgias, gobernador de la Idumea.

33. Salió, pues, Judas con tres mil infantes y cuatrocientos caballos;

34. y habiéndose trabado el combate, quedaron tendidos algunos pocos Judíos en el campo de batalla.

35. Mas un cierto Dositeo, soldado de caballería de los de Bacenor, hombre valiente, asió á Gorgias, y quería cogerle vivo, pero se arrojó sobre él un soldado de á caballo de los de Tracia, y le cortó un hombro, lo cual dió lugar á que Gorgias se huyese á Maresa.

36. Fatigados ya los soldados que mandaba Esdrín con tan larga pelea, invocó Judas al Señor para que protegiese y dirigiese el combate:

37. Y habiendo comenzado á cantar en alta voz himnos en su lengua nativa [4], puso en fuga á los soldados de Gorgias.

38. Reuniendo después Judas su ejército, pasó á la ciudad de Odollam, y llegado el día séptimo, se purificaron según el rito [5], y celebraron allí el sábado.

39. Al día siguiente fué Judas con su gente para traer los cadáveres de los que habían muerto *en el combate*, y enterrarlos con sus parientes en las sepulturas de sus familias.

40. Y encontraron debajo de la ropa de los que habían sido muertos algunas ofrendas de las consagradas á los ídolos que había en Jamnia, cosas prohibidas por la Ley á los Judíos [6]; con lo cual conocieron todos evidentemente que esto había sido la causa de su muerte.

41. Por tanto, bendijeron á una los justos juicios del Señor, que había manifestado el *mal* que se quiso encubrir;

42. y en seguida poniéndose en oración, rogaron *á Dios* que echase en olvido el delito que se había cometido. Al mismo tiempo el esforzadísimo Judas exhortaba al pueblo á que se conservase sin pecado, viendo delante de sus mismos ojos lo sucedido por causa de las culpas de los que habían sido muertos.

43. Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer, doce mil dracmas de plata [7], las envió á Jerusalén, á fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos [8], teniendo, como tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurrección,

44. (pues si no esperara que los que habían muerto habían de resucitar, habría tenido por cosa superflua é inútil el rogar por los difuntos).

45. Y porque consideraba que á los que

[1] De armas arrojadizas.
[2] Llamada *Betsán.* I *Mach.* V, *v.* 52.
[3] Véase *Fiestas.*
[4] O *siro-hebrea.*
[5] *Num.* XIX, *v.* 2, 12, 17; XXXI, *v.* 19.
[6] *Exod.* XXXIV, *v.* 13.—*Deut.* VII, *v.* 25.
[7] Véase *Dracma.*
[8] Todos los códices latinos, y también los griegos y siriacos están uniformes en este importante pasaje, en el cual se ve claramente la doctrina que enseña la Iglesia Católica en orden al purgatorio y los sufragios por los difuntos. Esta costumbre que Grocio confiesa haber reinado en la Sinagoga aun en tiempo de la cautividad de Babilonia, la observamos en la Iglesia desde los primeros tiempos: como testifican las liturgias antiguas y modernas, así latinas como griegas. Hoy mismo se observa en la Iglesia griega la práctica de orar y ofrecer sacrificios por los difuntos. Como en el tiempo en que se escribieron estos libros de los *Macabeos*, comenzaba á crecer la secta de los *Saduceos*, los cuales negaban la resurrección; por eso se habla varias veces de la resurrección y de la vida venidera.

habían muerto después de una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia.

46. Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, á fin de que sean libres *de las penas* de sus pecados [1].

CAPÍTULO XIII

Menelao, Judío apóstata, muere por orden de Antíoco. Marcha éste con un poderoso ejército contra los Judíos: y vencido una y otra vez, con pérdida de muchos millares de hombres, y habiéndosele rebelado Filipo, pide por gracia la paz á los Judíos, que se la otorgan, y ofrece después sacrificio en el Templo, y nombra á Judas por príncipe de Ptolemaida.

1. El año ciento cuarenta y nueve supo Judas que Antíoco Eupátor venía con un grande ejército contra la Judea,

2. acompañado de Lisias, tutor y regente del reino, y que traía consigo ciento y diez mil hombres de á pie, y cinco mil de á caballo, y veintidos elefantes y trescientos carros armados de hoces [2].

3. Agregóse también á ellos Menelao; y con grande y falaz artificio procuraba aplacar á Antíoco, no porque amase el bien de la patría, sino esperando ser puesto en posesión del principado [3].

4. Mas el Rey de los reyes movió el corazón de Antíoco contra aquel malvado; y habiendo dicho Lisias que él era la causa de todos los males, mandó prenderle, y que le quitasen la vida en aquel mismo lugar, según el uso de ellos.

5. Había, pues, en aquel sitio una torre de cincuenta codos de alto, rodeada por todas partes de un gran montón de cenizas: desde allí no se veía más que un precipicio.

6. Y mandó que desde la torre fuese arrojado en la ceniza aquel sacrílego [4], llevándole todos á empellones á la muerte.

7. De este modo, pues, debió morir Menelao, prevaricador de la Ley, sin que á su cuerpo se le diese sepultura.

8. Y á la verdad con mucha justicia; porque habiendo él cometido tantos delitos contra el altar de Dios, cuyo fuego y ceniza son cosas santas, *justamente* fué condenado á morir *sofocado* por la ceniza.

9. El rey, empero, continuaba furibundo su marcha, con ánimo de mostrarse con los Judíos más cruel que su padre.

10. Teniendo, pues, Judas noticia de ello, mandó al pueblo que invocase al Señor día y noche, á fin de que les asistiese en aquella ocasión, como lo había hecho siempre;

11. pues temían el verse privados de su Ley, de su patria y de su santo Templo; y para que no permitiese que su pueblo *escogido*, que poco antes había empezado á respirar algún tanto, se viese nuevamente subyugado por las naciones que blasfeman *su santo Nombre*.

12. En efecto, haciendo todos á una lo mandado por Judas, implorando la misericordia del Señor con lágrimas y ayunos, postrados en tierra por espacio de tres días continuos, los exhortó Judas á que estuviesen apercibidos.

13. El luego, con el consejo de los Ancianos resolvió salir á campaña antes que el rey *Antíoco* entrase con su ejército en la Judea y se apoderase de la ciudad, y encomendar al Señor el éxito de la empresa.

14. Entregándose, pues, enteramente á las disposiciones de Dios, criador del universo, y habiendo exhortado á sus tropas á pelear varonilmente y hasta perder la vida en defensa de sus Leyes, de su Templo y de su ciudad, de su patria y de sus conciudadanos, hizo acampar el ejército en las cercanías de Modín.

15. Dió después á los suyos por señal LA VICTORIA DE DIOS; y tomando consigo los jóvenes más valientes de sus tropas, asaltó de noche el cuartel del rey, y mató en su acampamento cuatro mil hombres y al mayor de los elefantes, con toda la gente que llevaba encima.

16. Y llenando con esto de un grande terror y confusión el campo de los enemigos, concluida tan felizmente la empresa, se retiraron.

17. Ejecutóse todo esto al rayar el día, asistiendo el Señor al Macabeo con su protección.

18. Mas el rey, visto este ensayo de la audacia de los Judíos, intentó apoderarse con arte de los lugares más fortificados:

19. Y acercóse con su ejército á Betsura, una de las plazas de los Judíos más bien for-

[1] Aquellos soldados habían muerto peleando en defensa de la fe, ó del culto de Dios, y de la vida y libertad de sus hermanos los Israelitas; y era de esperar que el Señor hubiese tenido misericordia de ellos, y que habiendo castigado con la muerte temporal el pecado de apoderarse de las cosas consagradas á los ídolos, les hubiese dado un verdadero dolor de la culpa cometida, y dispuesto que fuesen ayudados con las oraciones y sufragios de los vivos.

[2] La diferencia que se observa en el número de tropa y elefantes que leemos I *Mach.* VI, *v.* 30, puede provenir de que variaría casi cada día, atendida la calidad de aquel ejército compuesto de muchísimas naciones, y tropas auxiliares que llegaban de varios países, unas un día, y otras otro: ó también de que alguna parte del ejército estaría á veces separada, ó como formando distinto cuerpo.—Véase *Cronología.*

[3] O sumo sacerdocio, que había antes comprado á Antíoco Epifanes.

[4] Este género de suplicio parece que se inventó en tiempo del rey *Darío*, hijo de Istaspe; y lo describe *Valerio Máximo.*

tificadas; pero era rechazado, hallaba mil tropiezos, y perdía gente.

20. Entre tanto Judas enviaba á los sitiados cuanto necesitaban.

21. En esto un tal Rodoco hacía de espía de los enemigos en el ejército de los Judíos; pero siendo reconocido, fué preso y puesto en un encierro.

22. *Entonces* el rey parlamentó nuevamente con los habitantes de Betsura, les concedió la paz, aprobó la capitulación de los sitiados, y se marchó.

23. *Pero antes* había peleado con Judas, y quedado vencido [1]. A esta sazón, teniendo aviso de que en Antioquía se le había rebelado Filipo, el cual había quedado con el gobierno de los negocios [2], consternado *en gran manera* su ánimo, suplicando y humillándose á los Judíos, juró guardarles todo lo que pareció justo; y después de esta reconciliación ofreció un sacrificio, tributó honor al Templo, é hízole varios donativos:

24. Y abrazó al Macabeo, declarándole gobernador y príncipe de *todo el país* desde Ptolemaida hasta los Gerrenos *ó Gerasenos.*

25. Luego que Antíoco llegó á Ptolemaida, dieron á conocer sus habitantes el grave disgusto que les había causado aquel tratado y amistad hecha con los Judíos [3], temiendo que indignados no rompiesen la alianza.

26. Pero subiendo Lisias á la tribuna, expuso las razones *que habían mediado para esta alianza*, apaciguó al pueblo, y volvióse después á Antioquía. Tal fué la expedición del rey, y el fin que tuvo.

CAPÍTULO XIV

Demetrio, rey de la Siria, envía por sugestión de Alcimo un grande ejército contra la Judea. Nicanor, su general, hace la paz con el Macabeo: rómpese después por orden del rey, que quiere prender á Judas. Retírase este caudillo; y sucede la extraordinaria muerte del respetable y valeroso anciano Razías.

1. Pero de allí á tres años [4] Judas y su gente entendieron que Demetrio, hijo de Seleuco, habiendo llegado con muchas naves y un numeroso ejército al puerto de Trípoli, se había apoderado de los puestos más ventajosos,

2. y ocupado varios territorios, á despecho de Antíoco y de su general Lisias.

3. Entre tanto un cierto Alcimo, que había sido Sumo Sacerdote, y que voluntariamente se había contaminado en los tiempos de la mezcla *de los ritos judaicos y gentiles:* considerando que no había ningún remedio para él, y que jamás podría acercarse al altar,

4. pasó á ver al rey Demetrio, en el año de ciento y cincuenta, presentándole una corona de oro y una palma *de lo mismo*, y además unos ramos [5] que parecían ser del Templo; y por entonces no le dijo nada.

5. Pero habiendo logrado una buena coyuntura para ejecutar su loco designio, por haberle llamado Demetrio á su consejo, y preguntádole cual era el sistema y máximas con que se regían los Judíos;

6. respondió *en esta forma:* Aquellos Judíos que se llaman Asideos [6], cuyo caudillo es Judas Macabeo, son los que fomentan la guerra, y mueven las sediciones, y no dejan estar en quietud el reino.

7. Y yo mismo, despojado de la dignidad hereditaria en mi familia, quiero decir, del sumo sacerdocio, me vine acá:

8. Primeramente por ser fiel á la causa del rey, y lo segundo para mirar por el bien de mis conciudadanos; pues toda nuestra nación padece grandes vejaciones por causa de la perversidad de aquellos hombres.

9. Así que, te suplico, oh rey, que informándote por menor de todas estas cosas, mires por nuestra tierra y nación, conforme á tu bondad á todos notoria.

10. Porque en tanto que viva Judas, es imposible que haya allí paz.

11. Habiendose él explicado de esta suerte, todos sus amigos inflamaron también á Demetrio contra Judas, del cual eran enemigos declarados.

12. Así es que al punto envió el rey á la Judea por general á Nicanor, comandante de los elefantes,

13. con orden de que cogiese vivo á Judas, dispersase sus tropas, y pusiese á Alcimo en posesión del sumo sacerdocio del gran Templo.

14. Entonces los gentiles que habían huido de la Judea por temor de Judas, vinieron á bandadas á juntarse con Nicanor, mirando como prosperidad propia las miserias y calamidades de los Judíos.

15. Luego que éstos supieron la llegada de Nicanor y la reunión de los gentiles con él, esparciendo polvo sobre sus cabezas, dirigieron sus plegarias á aquel *Señor* que se había formado un pueblo suyo para conservarlo eternamente, y que con evidentes milagros había protegido á esta su herencia.

16. E inmediatamente por orden del comandante partieron de allí, y fueron á acamparse junto al castillo de Desau.

17. Había ya Simón, hermano de Judas, venido á las manos con Nicanor; pero se llenó

[1] *Mach.* VI, *v.* 42.
[2] *Ibid. v.* 14, 63.
[3] A cuyo gobernador quedaban sujetos.
[4] Tres años después de la purificación *ó dedicación* del Templo. I *Mach.* IV, *v.* 52; VII, *v.* 1.
[5] Como de olivo, también de oro.
[6] I *Mach.* II, 42; VII, *v.* 13, 17.

de sobresalto con la repentina llegada de *otros* enemigos.

18. Sin embargo, enterado Nicanor del denuedo de las tropas de Judas y de la grandeza de ánimo con que combatían por su patria, temió fiar su suerte á la decisión de una batalla.

19. Y así envió delante á Posidonio, á Teodocio y á Matías para presentar y admitir proposiciones de paz.

20. Y habiendo durado largo tiempo las conferencias sobre el asunto, y dando el mismo general parte de ellas al pueblo, todos unánimemente fueron de parecer que se aceptara la paz.

21. En virtud de lo cual *los dos generales* emplazaron un día para conferenciar entre sí secretamente; á cuyo fin se llevó y puso una silla para cada uno de ellos.

22. Esto no obstante, mandó Judas apostar algunos soldados en lugares oportunos, no fuera que los enemigos intentasen de repente hacer alguna tropelía. Pero la conferencia se celebró como debía.

23. Por esto Nicanor fijó después su residencia en Jerusalén, sin hacer ninguna vejación á nadie, y despidió aquella multitud de tropas que se le habían juntado.

24. Amaba constantemente á Judas con un amor sincero, mostrando una particular inclinación á su persona.

25. Rogóle que se casase, y pensase en tener hijos. Con efecto, se casó, vivía tranquilo, y los dos se trataban familiarmente.

26. Mas viendo Alcimo la amistad y buena armonía que reinaba entre ellos, fué á ver á Demetrio, y le dijo que Nicanor favorecía los intereses ajenos *ó de los enemigos*, y que tenía destinado por sucesor suyo á Judas, que aspiraba al trono.

27. Exasperado é irritado el rey sobremanera con las atroces calumnias de este *malvado*, escribió á Nicanor diciendole, que llevaba muy á mal la amistad que había contraido con el Macabeo, y que le mandaba que luego al punto se lo enviase atado á Antioquía.

28. Enterado de esto Nicanor, quedó lleno de consternación, y sentía sobremanera tener que violar los tratados hechos con aquel varón, sin haber recibido de él ofensa alguna.

29. Mas no pudiendo desobedecer al rey, andaba buscando oportunidad para poner en ejecución la orden recibida.

30. Entre tanto el Macabeo, observando que Nicanor le trataba con aspereza, y que en las visitas acostumbradas se le mostraba con cierto aire duro é imponente, consideró que aquella aspereza no podía nacer de nada bueno, y reuniendo algunos pocos de los suyos, se ocultó de Nicanor.

31. Luego que éste reconoció que Judas había tenido la destreza de prevenirle, fué al augusto y santísimo Templo, hallándose los sacerdotes ofreciendo los sacrificios acostumbrados, y les mandó que le entregasen el Macabeo.

32. Mas como ellos le asegurasen con juramento que no sabían donde estaba el que él buscaba, Nicanor levantó la mano contra el Templo,

33. y juró diciendo: Si no me entregais atado á Judas, arrasaré este Templo de Dios, derribaré este altar, y consagraré aquí un templo al *dios y* padre Baco;

34. y dicho esto, se marchó. Los sacerdotes, entonces, levantando sus manos al cielo, invocaban á aquel *Señor* que había sido siempre el defensor de su nación, y oraban de este modo:

35. Señor de todo el universo, tú que de nada necesitas, quisiste tener entre nosotros un Templo para tu morada.

36. Conserva, pues, oh Santo de los santos *y* Señor de todas las cosas, conserva ahora y para siempre libre de profanación esta Casa, que hace poco tiempo ha sido purificada.

37. En este tiempo fué acusado á Nicanor uno de los Ancianos de Jerusalén, llamado Razías, varón amante de la patria, y de *gran* reputación, al cual se daba el nombre de padre de los Judíos por el afecto *con que los miraba á todos*.

38. Este, pues, ya de muchos tiempos antes, llevaba *constantemente* una vida muy exacta en el judaismo, pronto á dar su *misma* vida antes que faltar á su observancia.

39. Mas queriendo Nicanor manifestar el odio que tenía á los Judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen:

40. Pues juzgaba que si lograba seducir á este hombre, haría un daño gravísimo á los Judíos.

41. Pero al tiempo que los soldados hacían sus esfuerzos para entrar en la casa, rompiendo la puerta, y poniéndole fuego; así que estaban ya para prenderle, se hirió con su espada;

42. prefiriendo morir noblemente á verse esclavo de los idólatras, y á sufrir ultrajes indignos de su nacimiento [1].

[1] Se disputa mucho si pecó ó no *Razías* en esta resolución. Atengámonos á lo que dice S. Agustín (*lib.* II *contra duas epist. Gaud. cap.* 23). «De cualquier modo que se entiendan las alabanzas dadas «á la vida de *Razías;* la muerte suya no fué alabada por la Divina Sabiduría: porque dicha muerte «no se unió con la paciencia que deben tener los «hijos de Dios.» Estas palabras de S. Agustín son enteramente conformes á las máximas del Evangelio. Siguió á S. Agustín Sto. Tomás. Y si algunos objetan la acción de *Sansón* ó de algunas vírgenes cristianas que por conservar la virginidad se arrojaron á las llamas, diremos que en tales lances debe suponerse una inspiración clara del Espíritu de Dios; y no vemos indicio de ésta en el hecho de Razías, como lo vieron muchos san-

43. Mas como por la precipitación con que se hirió no fué mortal la herida, y entrasen ya de tropel los soldados en la casa, corrió animosamente al muro, y se precipitó denodadamente encima de las gentes;

44. las cuales retirándose al momento para que no les cayese encima, vino á dar de cabeza contra el suelo:

45. Pero como aún respirase, hizo un nuevo esfuerzo, y volvióse á poner en pie; y aunque la sangre le salía á borbollones por sus heridas mortales, pasó corriendo por medio de la gente,

46. y subiéndose sobre una roca escarpada, desangrado ya como estaba, agarró con ambas manos sus propias entrañas, y las arrojó sobre las gentes, invocando al Señor *y dueño* del alma y de la vida, á fin de que se las volviese á dar algún día; y de esta manera acabó de vivir.

CAPÍTULO XV

Victoria de Judas contra Nicanor: la cabeza y manos de este general son colgadas enfrente del Templo; y su lengua dividida en pedazos es arrojada á las aves. Acción de gracias por esta victoria; y fiesta instituida en memoria suya.

1. Luego que Nicanor tuvo noticia que Judas estaba en tierra de Samaria, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en un día de sábado [1],

2. y como los Judíos que por necesidad le seguían, le dijesen: No quieras hacer una acción tan feroz y bárbara como ésa; mas honra la santidad de este día, y respeta á aquel *Señor* que ve todas las cosas:

3. Preguntóles aquel infeliz si había en el cielo algún *Dios* poderoso que hubiese mandado celebrar el sábado.

4. Y contestándole ellos: Sí, el Señor *Dios* vivo y poderoso que hay en el cielo, es el que mandó guardar el día séptimo.

5. Pues yo, les replicó él, soy poderoso sobre la tierra, y mando que se tomen las armas, y que se ejecuten las órdenes del rey. Mas á pesar de eso, no pudo Nicanor efectuar sus designios:

6. Siendo así que había ideado ya, en el delirio de su soberbia, erigir un trofeo *en memoria de la derrota* de Judas y de su gente.

7. En medio de esto, el Macabeo esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiría con su socorro;

8. y al mismo tiempo exhortaba á los suyos á que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien trajesen á la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del cielo, y que al presente esperasen *también* que el Todopoderoso les concedería la victoria.

9. Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los Profetas, y acordándoles los combates que antes habían ellos sostenido, les infundió nuevo aliento.

10. Inflamados de esta manera sus ánimos, les ponía igualmente á la vista la perfidia de las naciones, y la violación de los juramentos.

11. Y armó á cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narración de una visión *muy* fidedigna que había tenido en sueños, la cual llenó á todos de alegría.

12. Esta fué la visión que tuvo: Se le representó que estaba viendo á Onías, Sumo Sacerdote, que había sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres y de gracia en sus dircursos, y que desde niño se había ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judaico [2]:

13. Que después se le había aparecido otro varón, respetable por su ancianidad, lleno de gloria y circuido por todos lados de magnificencia;

14. y que Onías, dirigiéndole la palabra, le había dicho: Este es el *verdadero* amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; éste es Jeremías, profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la ciudad santa:

15. Que luego Jeremías extendió su derecha, y entregó á Judas una espada de oro, diciéndole:

16. Toma esta santa espada, *como* don de Dios, con la cual derribarás á los enemigos de mi pueblo de Israel.

17. Animados, pues, todos con estas palabras de Judas, las más eficaces para avivar el valor, é infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente á los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa: pues así el Templo como la ciudad santa estaban en peligro.

18. Y á la verdad menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes, que por la santidad del Templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor.

19. Asimismo los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto

tos Padres en la muerte que se ocasionó Sansón. La verdadera piedad consiste en sufrir por Dios con suma paciencia los ultrajes que nos hacen los enemigos.

[1] 1 *Mach.* VII, *v.* 39.

[2] Aquí se ve la fe de la Sinagoga en orden á la intercesión de los Santos á favor de los vivos. ¡Cuánto más eficaz será ahora su intercesión á favor de sus hermanos que están en el mundo, cuando ellos, después de la resurrección de Jesucristo, se hallan ya en la presencia de Dios allá en la gloria!

por la suerte de aquellos que iban á entrar en batalla.

20. Y cuando ya todos estaban aguardando la decisión del combate, estando ya á la vista los enemigos, el ejército formado en batalla, y los elefantes y caballería colocados en los lugares oportunos:

21. Considerando el Macabeo la multitud de hombres que venían á dejarse caer sobre ellos, y el vario aparato de armas, y la ferocidad de los elefantes, levantó las manos al cielo, invocando á aquel Señor que obra los prodigios; á aquel que, no según la fuerza de los ejércitos, sino según su voluntad, concede la victoria á los que la merecen.

22. E invocóle de esta manera: ¡Oh Señor! Tú que en el reinado de Ezequías, rey de Judá, enviaste uno de tus ángeles, y quitaste la vida á ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennaquerib,

23. envía también ahora, oh Dominador de los cielos, á tu ángel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo;

24. á fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando *del Nombre tuyo*, vienen contra tu santo pueblo. Así terminó su oración.

25. Entre tanto venía Nicanor marchando con su ejército al son de trompetas y de canciones [1].

26. Mas Judas y su gente, habiendo invocado á Dios por medio de sus oraciones, acometieron al enemigo;

27. y orando al Señor en lo interior de sus corazones, al mismo tiempo que, espada en mano, cargaban sobre sus enemigos, mataron no menos de treinta y cinco mil, sintiéndose sumamente llenos de gozo y de vigor con la presencia de Dios.

28. Concluido el combate, al tiempo que alegres se volvían ya, supieron que Nicanor con sus armas yacía tendido en el suelo.

29. Por lo que alzándose al instante una *grande* gritería y estrépito, bendecían al Señor Todopoderoso en su nativo idioma.

30. Judas, empero, que estaba siempre pronto á morir ó á dar su cuerpo y vida por sus conciudadanos, mandó que se cortase la cabeza y el brazo, junto con el hombro, á Nicanor, y que se llevasen á Jerusalén.

31. Así que él llegó á esta ciudad, convocó cerca del altar á sus conciudadanos y á los sacerdotes, é hizo llamar también á los del alcázar;

32. y habiéndoles mostrado la cabeza de Nicanor, y aquella su execrable mano, que con tanto orgullo é insolencia había levantado contra la morada santa de Dios Todopoderoso,

33. mandó luego que la lengua de este impío fuese cortada en menudos trozos, y arrojada después para pasto de las aves; y que se colgara en frente del Templo la mano de aquel insensato.

34. Con esto bendijeron todos al Señor del cielo, diciendo: Bendito sea el que ha conservado exento de la profanación su *santo* Templo.

35. Asimismo hizo colgar la cabeza de Nicanor en lo más alto del alcázar, para que fuese una señal visible y patente de la asistencia de Dios.

36. Finalmente, todos unánimes resolvieron que de ningún modo se debía pasar este día sin hacer en él una fiesta particular;

37. y se dispuso que se celebrase esta solemnidad el día trece del mes *llamado en lengua siriaca* Adar [2], día anterior al día *festivo* de Mardoqueo [3].

38. Ejecutadas, pues, estas cosas en orden á Nicanor, y hechos dueños los Hebreos desde entonces de la ciudad, acabaré yo también con esto mi narración.

39. Si ella ha salido bien, y cual conviene á una historia es ciertamente lo que yo deseaba; pero sí, por el contrario, es menos digna del asunto que lo que debiera, se me debe disimular la falta [4].

40. Pues así como es cosa dañosa el beber siempre vino, ó siempre agua, al paso que es grato el usar ora de uno, ora de otra: así también un discurso gustaría poco á los lectores, si el estilo fuese siempre *muy peinado y* uniforme. Y con esto doy fin.

[1] Con que se animaban ellos al combate.
[2] Véase *Mes*.
[3] *Esther* IX, *v.* 21.
[4] Estas expresiones de modestia y humildad aluden al estilo que es obra del escritor, no á la substancia de la historia. De un modo semejante se excusaba el Apóstol, de que su estilo era tosco. II *Cor.* XI, *v.* 6.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

3318